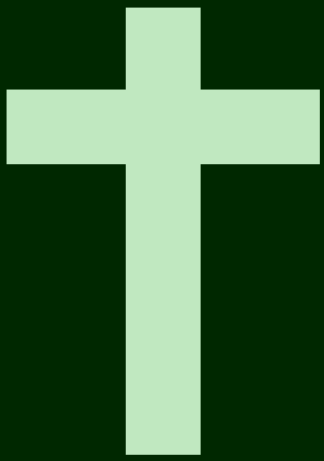
Santa Biblia libre para el mundo



The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Santa Biblia libre para el mundo

The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13

Contents

Introducción 1
GÉNESIS 2
ÉXODO 47
LEVÍTICO 84
NÚMEROS 112
DEUTERONOMIO 151
JOSUÉ 183
JUECES 205
RUT 227
1 SAMUEL 230
2 SAMUEL 259
1 REYES 283
2 REYES 311
1 CRÓNICAS 337
2 CRÓNICAS 363
ESDRAS 393
NEHEMÍAS 403
ESTER 416
JOB 423
SALMOS 451
PROVERBIOS 520
ECLESIASTÉS 545
CANTARES 553
ISAÍAS 558
JEREMÍAS 610
LAMENTACIONES 665
EZEQUIEL 671
DANIEL 717
OSEAS 731
JOEL 739
AMÓS 743
ABDÍAS 749
JONÁS 750
MIQUEAS 752
NAHUM 757
HABACUC 759
SOFONÍAS 761
HAGEO 763
ZACARÍAS 765
MALAQUÍAS 773

DC

Tobit 776
Judit 785
Ester griega 799
Daniel (griego) 809
Sabiduría 828
Sirácide 847
Baruc 893
1 Macabeos 900
2 Macabeos 929
1 Esdras 952
Manasés 967
Salmo 151 968
3 Macabeos 969
2 Esdras 978
4 Macabeos 1006

NT

SAN MATEO 1021
SAN MARCOS 1053
SAN LUCAS 1073
SAN JUAN 1106
HECHOS 1131
ROMANOS 1162
1 CORINTIOS 1175
2 CORINTIOS 1188
GÁLATAS 1196
EFESIOS 1201
FILIPENSES 1206
COLOSENSES 1209
1 TESALONICENSES 1212
2 TESALONICENSES 1215
1 TIMOTEO 1217
2 TIMOTEO 1221
TITO 1224
FILEMÓN 1226
HEBREOS 1227
SANTIAGO 1237
1 PEDRO 1240
2 PEDRO 1244
1 JUAN 1247
2 JUAN 1250
3 JUAN 1251
SAN JUDAS 1252
EL APOCALIPSIS 1253

Introducción

La “Biblia libre para el mundo” se basa en la “World English Bible”, que fue traducida del Antiguo Testamento hebreo tradicional y del Nuevo Testamento en texto mayoritario griego. Al igual que la “World English Bible”, la “Biblia libre para el mundo” se puede copiar y utilizar libremente sin ningún permiso adicional ni pago de regalías. Sin embargo, si cambia el texto de esta traducción de la Biblia, debe cambiar el nombre de la traducción para evitar confusión.

Este obra es de dominio público. https://creativecommons.org/publicdomain/zero/1.0/deed.es_ES

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

Libro primero de Moisés,
comúnmente llamado
Génesis

1 En el principio, Dios* creó los cielos y
la tierra.
2 La tierra estaba sin forma y vacía.
Las tinieblas estaban en la superficie de
las profundidades y el Espíritu de Dios se
cernía sobre la superficie de las aguas.
3 Dios dijo: "Que se haga la luz", y se hizo
la luz.
4 Dios vio la luz y vio que era buena. Dios
separó la luz de las tinieblas.
5 Dios llamó a la luz "día", y a las
tinieblas las llamó "noche". Hubo tarde y
hubo mañana, el primer día.
6 Dios dijo: "Que haya una extensión en
medio de las aguas, y que divida las aguas
de las aguas".
7 Dios hizo la expansión y dividió las
aguas que estaban debajo de la expansión
de las aguas que estaban encima de la
expansión; y así fue.
8 Dios llamó a la expansión "cielo". Hubo
tarde y mañana, un segundo día.
9 Dios dijo: "Que las aguas bajo el cielo
se reúnan en un solo lugar, y que aparezca
la tierra seca"; y así fue.
10 Dios llamó a la tierra seca "tierra", y a
la reunión de las aguas la llamó "mares".
Dios vio que era bueno.
11 Dijo Dios: "Produzca la tierra hierba,
hierbas que den semillas y árboles frutales
que den fruto según su especie, con sus
semillas, sobre la tierra"; y así fue.
12 La tierra dio hierba, hierbas que pro-
ducen semillas según su género, y árboles
que dan fruto, con sus semillas, según su
género; y vio Dios que era bueno.
13 Se hizo la tarde y la mañana, un tercer
día.
14 Dios dijo: "Que haya luces en la
extensión del cielo para separar el día de
la noche; y que sean para señales que
marquen las estaciones, los días y los
años;
15 y que sean para luces en la extensión
del cielo para alumbrar la tierra"; y así fue.
16 Dios hizo las dos grandes luces: la luz
mayor para gobernar el día, y la luz menor
para gobernar la noche. También hizo las
estrellas.
17 Dios las puso en la extensión del cielo
para que alumbraran la tierra,
18 y para que dominaran el día y la
noche, y para que separaran la luz de las
tinieblas. Dios vio que era bueno.
19 Se hizo la tarde y se hizo la mañana,
un cuarto día.
20 Dios dijo: "Que las aguas abunden en
seres vivos, y que las aves vuelen sobre la
tierra en la abierta extensión del cielo".
21 Dios creó las grandes criaturas mari-
nas y toda criatura viviente que se mueve,
con las que pululan las aguas, según su
especie, y toda ave alada según su especie.
Dios vio que era bueno.
22 Dios los bendijo diciendo: "Sean fe-
cundos y multiplíquense, llenen las aguas
de los mares y multiplíquense las aves en
la tierra."
23 Se hizo la tarde y la mañana, un
quinto día.
24 Dios dijo: "Que la tierra produzca
seres vivos según su especie, ganado, rep-
tiles y animales de la tierra según su
especie"; y así fue.
25 Dios hizo a los animales de la tierra
según su especie, a los animales según su
especie y a todo lo que se arrastra por el
suelo según su especie. Dios vio que era
bueno.
26 Dios dijo: "Hagamos al hombre a
nuestra imagen y semejanza. Que tenga
dominio sobre los peces del mar, sobre las
aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda
la tierra y sobre todo lo que se arrastra
sobre ella".
27 Dios creó al hombre a su imagen y
semejanza. A imagen y semejanza de Dios
lo creó; hombre y mujer los creó.
28 Dios los bendijo. Dios les dijo: "Sed
fecundos, multiplicaos, llenad la tierra y
sometedla. Dominen a los peces del mar, a
las aves del cielo y a todo ser viviente que
se mueve sobre la tierra".
29 Dios dijo: "Mira,† te he dado toda
hierba que da semilla, que está en la
superficie de toda la tierra, y todo árbol
que da fruto que da semilla. Serán su
alimento.
30 A todo animal de la tierra, y a toda ave
del cielo, y a todo lo que se arrastra sobre
la tierra, en el que hay vida, les he dado
toda hierba verde como alimento"; y así
fue.
31 Dios vio todo lo que había hecho, y he
aquí que era muy bueno. Hubo tarde y
mañana, un sexto día.

2

1 Los cielos, la tierra y todo su vasto
conjunto fueron terminados.

* **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **1:29** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

2 En el séptimo día Dios terminó su obra
que había hecho; y descansó en el séptimo
día de toda su obra que había hecho.
3 Dios bendijo el séptimo día y lo san-
tificó, porque en él descansó de toda su
obra de creación que había hecho.
4 Esta es la historia de las generaciones
de los cielos y de la tierra cuando fueron
creados, el día en que Yahvé* Dios hizo la
tierra y los cielos.
5 Todavía no había en la tierra ninguna
planta del campo, ni había brotado
ninguna hierba del campo, porque Yahvé
Dios no había hecho llover sobre la tierra.
No había ningún hombre que labrara la
tierra,
6 sino que una niebla subía de la tierra
y regaba toda la superficie del suelo.
7 Yahvé Dios formó al hombre del polvo
de la tierra y sopló en su nariz aliento de
vida, y el hombre se convirtió en un alma
viviente.
8 Yahvé Dios plantó un jardín hacia el
este, en el Edén, y allí puso al hombre que
había formado.
9 De la tierra Yahvé Dios hizo crecer
todo árbol agradable a la vista y bueno
para comer, incluyendo el árbol de la
vida en medio del jardín y el árbol del
conocimiento del bien y del mal.
10 Un río salía del Edén para regar el
jardín, y desde allí se dividía y se convertía
en la fuente de cuatro ríos.
11 El nombre del primero es Pishón;
fluye por toda la tierra de Havilah, donde
hay oro;
12 y el oro de esa tierra es bueno. Tam-
bién hay allí bdellium† y piedra de ónice.
13 El nombre del segundo río es Gihón.
Es el mismo río que atraviesa toda la tierra
de Cus.
14 El nombre del tercer río es Hiddekel.
Es el que fluye frente a Asiria. El cuarto
río es el Éufrates.
15 Yahvé Dios tomó al hombre y lo puso
en el jardín del Edén para que lo cultivara
y lo cuidara.
16 Yahvé Dios ordenó al hombre di-
ciendo: "Puedes comer libremente de
todos los árboles del jardín;
17 pero no comerás del árbol del
conocimiento del bien y del mal, porque
el día que comas de él, morirás."
18 Yahvé Dios dijo: "No es bueno que el
hombre esté solo. Le haré un ayudante
comparable a‡ el".
19 Yahvé Dios formó de la tierra todo
animal del campo y toda ave del cielo,
y se los llevó al hombre para ver cómo
los llamaba. Lo que el hombre llamó a
cada criatura viviente se convirtió en su
nombre.
20 El hombre dio nombres a todo el
ganado, a las aves del cielo y a todo animal
del campo; pero para el hombre no se
encontró un ayudante comparable a él.
21 El Señor Dios hizo que el hombre
cayera en un profundo sueño. Mientras el
hombre dormía, tomó una de sus costillas
y cerró la carne en su lugar.
22 Yahvé Dios hizo una mujer a partir de
la costilla que había tomado del hombre, y
se la llevó al hombre.
23 El hombre dijo: "Esto es ahora hueso
de mis huesos y carne de mi carne. Se
llamará 'mujer', porque fue tomada del
Hombre".
24 Por tanto, el hombre dejará a su padre
y a su madre y se unirá a su mujer, y serán
una sola carne.
25 El hombre y su mujer estaban
desnudos, y no se avergonzaban.

3

1 La serpiente era más astuta que
cualquier otro animal del campo que
había hecho Yahvé Dios. Le dijo a la mujer:
"¿De verdad ha dicho Dios: "No comerás
de ningún árbol del jardín"?"
2 La mujer dijo a la serpiente: "Podemos
comer del fruto de los árboles del jardín,
3 pero no del fruto del árbol que está
en medio del jardín. Dios ha dicho: 'No
comerás de él. No lo tocarás, para que no
mueras".
4 La serpiente dijo a la mujer: "No
morirás realmente,
5 porque Dios sabe que el día que lo
comas se te abrirán los ojos y serás como
Dios, conociendo el bien y el mal."
6 Cuando la mujer vio que el árbol era
bueno para comer y que era un deleite
para los ojos, y que el árbol era deseable
para hacerse sabio, tomó parte de su fruto
y comió. Luego le dio un poco a su marido,
que también comió.
7 Se les abrieron los ojos y ambos se
dieron cuenta de que estaban desnudos.
Cosieron hojas de higuera y se cubrieron.
8 Oyeron la voz de Yahvé Dios que se
paseaba por el jardín en el fresco del día, y
el hombre y su mujer se escondieron de la
presencia de Yahvé Dios entre los árboles
del jardín.
9 Yahvé Dios llamó al hombre y le dijo:
"¿Dónde estás?".

* **2:4** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **2:12** o, resina aromática ‡ **2:18** o, adecuado para, o apropiado para.

10 El hombre dijo: "Oí tu voz en el jardín,
y tuve miedo, porque estaba desnudo; así
que me escondí".
11 Dios dijo: "¿Quién te dijo que estabas
desnudo? ¿Has comido del árbol del que
te ordené no comer?"
12 El hombre dijo: "La mujer que me
diste para estar conmigo, me dio fruto del
árbol y lo comí".
13 Yahvé Dios dijo a la mujer: "¿Qué has
hecho?"
La mujer dijo: "La serpiente me engañó
y comí".
14 Yahvé Dios dijo a la serpiente,
"Porque has hecho esto,
estás maldito por encima de todo el
ganado,
y por encima de todo animal del
campo.
Irás sobre tu vientre
y comerás polvo todos los días de tu
vida.
15 Pondré hostilidad entre tú y la mujer,
y entre tu descendencia y la de ella.
Te va a magullar la cabeza,
y le magullarás el talón".
16 A la mujer le dijo,
"Multiplicaré en gran medida tus dolores
de parto.
Tendrás hijos con dolor.
Tu deseo será para tu marido,
y te gobernará".
17 A Adán le dijo,
"Porque has escuchado la voz de tu mujer,
y han comido del árbol,
sobre lo que te ordené, diciendo: 'No
comerás de él'.
la tierra está maldita por tu causa.
Comerás de él con mucho trabajo todos los
días de tu vida.
18 Te dará espinas y cardos;
y comerás la hierba del campo.
19 Comerás el pan con el sudor de tu rostro
hasta que vuelvas a la tierra,
ya que fuiste sacado de ella.
Porque tú eres polvo,
y volverás al polvo".
20 El hombre llamó a su mujer Eva,
porque ella sería la madre de todos los
vivientes.
21 Yahvé Dios hizo vestidos de pieles de
animales para Adán y para su mujer, y los
vistió.
22 Yahvé Dios dijo: "He aquí que el
hombre ha llegado a ser como uno de
nosotros, conociendo el bien y el mal.
Ahora bien, para que no extienda su mano
y tome también del árbol de la vida, y
coma, y viva para siempre —"
23 Por eso Yahvé Dios lo envió fuera del
jardín de Edén, para que labrara la tierra
de la que fue tomado.
24 Y expulsó al hombre; y puso querubines* al oriente del jardín del Edén, y una
espada flamígera que se volvía hacia todos
lados, para guardar el camino del árbol de
la vida.

4

1 El hombre conoció* Eva, su mujer. Ella
concibió,† y dio a luz a Caín, y dijo: "He
conseguido un hombre con la ayuda de
Yahvé".
2 De nuevo dio a luz a Abel, el hermano
de Caín. Abel era cuidador de ovejas, pero
Caín era labrador de la tierra.
3 Con el tiempo, Caín trajo una ofrenda
a Yahvé del fruto de la tierra.
4 Abel también trajo parte de los primogénitos de su rebaño y de su grasa.
Yahvé respetó a Abel y su ofrenda,
5 pero no respetó a Caín y su ofrenda.
Caín se enfadó mucho, y la expresión de
su rostro decayó.
6 Yahvé dijo a Caín: "¿Por qué estás
enojado? ¿Por qué ha decaído la expresión
de tu rostro?
7 Si haces bien, ¿no se levantará? Si
no haces bien, el pecado se agazapa a la
puerta. Su deseo es para ti, pero tú debes
dominarlo".
8 Caín dijo a Abel, su hermano: "Vamos
al campo". Mientras estaban en el campo,
Caín se levantó contra Abel, su hermano, y
lo mató.
9 Yahvé dijo a Caín: "¿Dónde está Abel,
tu hermano?"
Dijo: "No lo sé. ¿Soy el guardián de mi
hermano?"
10 El Señor dijo: "¿Qué has hecho? La
voz de la sangre de tu hermano clama a
mí desde la tierra.
11 Ahora estás maldito por culpa de la
tierra, que ha abierto su boca para recibir
la sangre de tu hermano de tu mano.
12 De ahora en adelante, cuando labres
la tierra, no te cederá su fuerza. Serás un
fugitivo y un vagabundo en la tierra".
13 Caín dijo a Yahvé: "Mi castigo es
mayor de lo que puedo soportar.
14 He aquí que hoy me has expulsado
de la superficie de la tierra. Quedaré
oculto de tu rostro, y seré un fugitivo y
un vagabundo en la tierra. Quien me
encuentre me matará".
15 Yahvé le dijo: "Por lo tanto, quien
mate a Caín, se vengará de él siete veces".

* **3:24** Los querubines son poderosas criaturas angélicas, mensajeros de Dios con alas. Véase Ezequiel 10. * **4:1** o, yacer con, o, tener relaciones con † **4:1** o, se quedó embarazada

Yahvé designó una señal para Caín, para
que quien lo encontrara no lo golpeara.
16 Caín dejó la presencia de Yahvé y vivió
en la tierra de Nod, al este de Edén.
17 Caín conoció a su esposa. Ella concibió
y dio a luz a Enoc. Él construyó una
ciudad, y llamó a la ciudad con el nombre
de su hijo, Enoc.
18 De Enoc nació Irad. Irad se convirtió
en el padre de Mehujael. Mehujael fue
el padre de Matusalén. Matusalén fue el
padre de Lamec.
19 Lamec tomó dos esposas: el nombre
de la primera fue Ada, y el nombre de la
segunda fue Zila.
20 Ada dio a luz a Jabal, que fue el padre
de los que habitan en tiendas y tienen
ganado.
21 Su hermano se llamaba Jubal, que fue
el padre de todos los que manejan el arpa
y la flauta.
22 Zila también dio a luz a Tubal Caín,
el forjador de todo instrumento cortante
de bronce y hierro. La hermana de Tubal
Caín fue Naama.
23 Lamec dijo a sus esposas,
"Adah y Zila, escuchen mi voz.
Esposas de Lamec, escuchad mi discurso,
porque he matado a un hombre por herirme,
un joven por haberme golpeado.
24 Si Caín será vengado siete veces,
verdaderamente Lamec setenta y siete veces".
25 Adán volvió a conocer a su mujer. Ella
dio a luz un hijo, y le puso el nombre de
Set, diciendo: "Porque Dios me ha dado
otro hijo en lugar de Abel, ya que Caín lo
mató".
26 También le nació un hijo a Set, y lo
llamó Enós. En aquel tiempo los hombres comenzaron a invocar el nombre de
Yahvé.

5

1 Este es el libro de las generaciones de
Adán. El día que Dios creó al hombre, lo
hizo a su semejanza.
2 Los creó varón y mujer, y los bendijo.
El día en que fueron creados, les puso el
nombre de Adán. *
3 Adán vivió ciento treinta años y fue
padre de un hijo a su imagen y semejanza,
al que llamó Set.
4 Los días de Adán después de ser padre
de Set fueron ochocientos años, y llegó a
ser padre de otros hijos e hijas.
5 Todos los días que vivió Adán fueron
novecientos treinta años, y luego murió.
6 Set vivió ciento cinco años y luego fue
padre de Enós.
7 Set vivió después de ser padre de Enós
ochocientos siete años, y fue padre de
otros hijos e hijas.
8 Todos los días de Set fueron novecientos doce años, y luego murió.
9 Enós vivió noventa años y fue padre de
Cainan.
10 Enós vivió, después de ser padre de
Cainan, ochocientos quince años, y fue
padre de otros hijos e hijas.
11 Todos los días de Enós fueron novecientos cinco años, y luego murió.
12 Cainan vivió setenta años, y luego fue
padre de Mahalalel.
13 Cainan vivió después de ser padre
de Mahalalel ochocientos cuarenta años,
y fue padre de otros hijos e hijas
14 y todos los días de Cainan fueron
novecientos diez años, luego murió.
15 Mahalalel vivió sesenta y cinco años,
y luego fue padre de Jared.
16 Mahalalel vivió, después de ser padre
de Jared, ochocientos treinta años, y fue
padre de otros hijos e hijas.
17 Todos los días de Mahalalel fueron
ochocientos noventa y cinco años, y luego
murió.
18 Jared vivió ciento sesenta y dos años,
y luego fue padre de Enoc.
19 Jared vivió después de ser padre de
Enoc ochocientos años, y fue padre de
otros hijos e hijas.
20 Todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años, y luego murió.
21 Enoc vivió sesenta y cinco años, y
luego fue padre de Matusalén.
22 Después del nacimiento de Matusalén,
Enoc caminó con Dios durante trescientos
años y fue padre de más hijos e hijas.
23 Todos los días de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco años.
24 Enoc caminó con Dios, y no fue hallado, pues Dios se lo llevó.
25 Matusalén vivió ciento ochenta y siete
años, y luego fue padre de Lamec.
26 Matusalén vivió, después de ser padre
de Lamec, setecientos ochenta y dos años,
y fue padre de otros hijos e hijas.
27 Todos los días de Matusalén fueron
novecientos sesenta y nueve años, y luego
murió.
28 Lamec vivió ciento ochenta y dos
años, y luego fue padre de un hijo.
29 Le puso el nombre de Noé, diciendo:
"Éste nos consolará en nuestro trabajo y

* **5:2** "Adán" y "Hombre" se escriben exactamente con las mismas consonantes en hebreo, por lo que se puede traducir correctamente de cualquier manera.

en el trabajo de nuestras manos, causado
por la tierra que Yahvé ha maldecido."
30 Lamec vivió, después de ser padre de
Noé, quinientos noventa y cinco años, y
fue padre de otros hijos e hijas.
31 Todos los días de Lamec fueron sete-
cientos setenta y siete años, y luego murió.
32 Noé tenía quinientos años, entonces
Noé fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

1 Cuando los hombres comenzaron a
multiplicarse sobre la superficie de la
tierra, y les nacieron hijas,
2 Los hijos de Dios vieron que las hijas
de los hombres eran hermosas, y tomaron
para sí las que quisieron como esposas.
3 Yahvé dijo: "Mi Espíritu no luchará
con el hombre para siempre, porque él
también es carne; así que sus días serán
de ciento veinte años."
4 Los Nefilim* estaban en la tierra en
esos días, y también después de eso,
cuando los hijos de Dios entraron a las
hijas de los hombres y tuvieron hijos con
ellas. Esos eran los hombres poderosos
que había en la antigüedad, hombres de
renombre.
5 Yahvé vio que la maldad del hombre
era grande en la tierra, y que todo designio
de los pensamientos del corazón del hom-
bre era de continuo sólo el mal.
6 Yahvé se arrepintió de haber hecho
al hombre en la tierra, y le dolió en su
corazón.
7 Yahvé dijo: "Destruiré al hombre que
he creado de la superficie de la tierra,
junto con los animales, los reptiles y las
aves del cielo, pues me arrepiento de
haberlos hecho."
8 Pero Noé encontró el favor de los ojos
de Yahvé.
9 Esta es la historia de las generaciones
de Noé: Noé era un hombre justo, irre-
prochable entre la gente de su tiempo. Noé
caminó con Dios.
10 Noé fue padre de tres hijos: Sem, Cam
y Jafet.
11 La tierra estaba corrompida ante Dios,
y la tierra estaba llena de violencia.
12 Dios vio la tierra y vio que estaba
corrompida, porque toda la carne había
corrompido su camino en la tierra.
13 Dios dijo a Noé: "Voy a acabar con
toda la carne, porque la tierra está llena
de violencia por culpa de ellos. He aquí
que los destruiré a ellos y a la tierra.
14 Haz un barco de madera de topo.
Harás habitaciones en la nave, y la sellarás
por dentro y por fuera con brea.
15 Así lo harás. La longitud de la nave
será de trescientos codos,† su anchura de
cincuenta codos, y su altura de treinta
codos.
16 Harás un techo en la nave, y lo termi-
narás a un codo hacia arriba. Pondrás la
puerta de la nave en su costado. La harás
con niveles inferior, segundo y tercero.
17 Yo, yo mismo, traeré el diluvio de
aguas sobre esta tierra, para destruir toda
carne que tenga aliento de vida de debajo
del cielo. Todo lo que hay en la tierra
morirá.
18 Pero yo estableceré mi pacto con
ustedes. Entrarás en la nave, tú, tus hijos,
tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo.
19 De todo ser viviente de toda carne,
traerás dos de cada especie a la nave, para
mantenerlos vivos contigo. Serán macho y
hembra.
20 De las aves según su especie, del
ganado según su especie, de todo reptil del
suelo según su especie, dos de cada especie
irán con vosotros, para mantenerlos con
vida.
21 Toma contigo algo de todo lo que se
come, y recógelo para ti, y te servirá de
alimento a ti y a ellos."
22 Así hizo Noé. Hizo todo lo que Dios le
ordenó.

7

1 Yahvé dijo a Noé: "Sube con toda
tu familia a la nave, porque he visto tu
justicia ante mí en esta generación.
2 Llevarás contigo siete parejas de cada
animal limpio, el macho y su hembra. De
los animales que no están limpios, toma
dos, el macho y su hembra.
3 También de las aves del cielo, siete
y siete, macho y hembra, para mantener
viva la semilla en la superficie de toda la
tierra.
4 En siete días haré llover sobre la tierra
durante cuarenta días y cuarenta noches.
Destruiré todo ser viviente que he hecho
de la superficie de la tierra".
5 Noé hizo todo lo que Yahvé le ordenó.
6 Noé tenía seiscientos años cuando el
diluvio de aguas llegó a la tierra.
7 Noé subió a la nave con sus hijos, su
mujer y las mujeres de sus hijos, a causa
de las aguas del diluvio.
8 Los animales limpios, los inmundos, las
aves y todo lo que se arrastra por el suelo

* **6:4** o, gigantes † **6:15** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

9 entraron por parejas con Noé en la
nave, machos y hembras, como Dios le
había ordenado a Noé.
10 Después de los siete días, las aguas de
la inundación llegaron a la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé,
en el segundo mes, a los diecisiete días del
mes, ese día estallaron todas las fuentes
del gran abismo y se abrieron las ventanas
del cielo.
12 Llovió sobre la tierra durante cuarenta
días y cuarenta noches.
13 En el mismo día Noé, y Sem, Cam y
Jafet — los hijos de Noé — y la esposa de
Noé y las tres esposas de sus hijos con ellos,
entraron en la nave —
14 ellos, y todo animal según su especie,
todo el ganado según su especie, todo reptil
que se arrastra sobre la tierra según su
especie, y toda ave según su especie, toda
ave de toda clase.
15 Las parejas de toda carne con aliento
de vida entraron en la nave hacia Noé.
16 Los que entraron, entraron macho
y hembra de toda carne, como Dios le
ordenó; entonces Yahvé lo encerró.
17 El diluvio duró cuarenta días sobre
la tierra. Las aguas aumentaron, y lev-
antaron la nave, y ésta se elevó sobre la
tierra.
18 Las aguas crecieron y aumentaron
mucho sobre la tierra, y el barco flotaba
sobre la superficie de las aguas.
19 Las aguas se elevaron mucho sobre la
tierra. Todos los montes altos que había
bajo todo el cielo quedaron cubiertos.
20 Las aguas subieron quince codos*
más, y las montañas quedaron cubiertas.
21 Murió toda la carne que se movía
sobre la tierra, incluyendo las aves, el
ganado, los animales, todo lo que se arras-
tra sobre la tierra y todo hombre.
22 Murió todo lo que estaba en la tierra
firme, en cuyas narices había aliento de
espíritu de vida.
23 Fue destruido todo ser viviente que
estaba sobre la superficie de la tierra,
incluidos el hombre, el ganado, los reptiles
y las aves del cielo. Fueron destruidos de
la tierra. Sólo quedó Noé y los que estaban
con él en la nave.
24 Las aguas inundaron la tierra durante
ciento cincuenta días.

8

1 Dios se acordó de Noé, de todos los
animales y de todo el ganado que estaba
con él en el barco; y Dios hizo pasar
un viento sobre la tierra. Las aguas se
calmaron.
2 También se detuvieron las fuentes de
las profundidades y las ventanas del cielo,
y se frenó la lluvia del cielo.
3 Las aguas se retiraron continuamente
de la tierra. Al cabo de ciento cincuenta
días las aguas se retiraron.
4 La nave se detuvo en el séptimo mes, el
día diecisiete del mes, sobre las montañas
de Ararat.
5 Las aguas retrocedieron continua-
mente hasta el décimo mes. En el décimo
mes, el primer día del mes, las cimas de
las montañas fueron visibles.
6 Al cabo de cuarenta días, Noé abrió la
ventana de la nave que había hecho,
7 y envió un cuervo. Fue de un lado a
otro, hasta que las aguas se secaron de la
tierra.
8 Él mismo envió una paloma para ver
si las aguas se habían retirado de la
superficie de la tierra,
9 pero la paloma no encontró lugar para
posar su pie, y volvió a la nave hacia él,
porque las aguas estaban en la superficie
de toda la tierra. Él extendió la mano, la
tomó y la introdujo en la nave.
10 Esperó aún otros siete días, y volvió a
enviar a la paloma fuera de la nave.
11 Al anochecer, la paloma regresó a él, y
he aquí que en su boca había una hoja de
olivo recién arrancada. Así Noé supo que
las aguas habían desaparecido de la tierra.
12 Esperó aún otros siete días y envió a
la paloma, y ésta ya no volvió a él.
13 En el año seiscientos uno, en el primer
mes, el primer día del mes, las aguas se
secaron de la tierra. Noé quitó la cubierta
de la nave y miró. Vio que la superficie de
la tierra estaba seca.
14 En el segundo mes, a los veintisiete
días del mes, la tierra estaba seca.
15 Dios habló a Noé, diciendo:
16 “Sal de la nave, tú, tu mujer, tus hijos
y las mujeres de tus hijos contigo.
17 Saca contigo todo ser viviente de toda
carne, incluyendo las aves, el ganado y
todo animal que se arrastra sobre la tierra,
para que se reproduzcan abundantemente
en la tierra, y sean fructíferos y se multi-
pliquen sobre la tierra.”
18 Noé salió con sus hijos, su mujer y las
mujeres de sus hijos.
19 Todo animal, todo reptil y toda ave,
todo lo que se mueve en la tierra, según
sus familias, salió de la nave.

* **7:20** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

20 Noé construyó un altar a Yahvé, y
tomó de todo animal limpio y de toda ave
limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar.
21 Yahvé olió el agradable aroma. Yahvé
dijo en su corazón: “No volveré a maldecir
la tierra por causa del hombre, porque
la imaginación del corazón del hombre es
mala desde su juventud. No volveré a
golpear a todo ser viviente, como lo he
hecho.
22 Mientras la tierra permanezca, no ce-
sarán el tiempo de la siembra y la cosecha,
el frío y el calor, el verano y el invierno, el
día y la noche.”

9

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les
dijo: “Sed fecundos, multiplicaos y llenad
la tierra.
2 El temor y el miedo a vosotros recaerán
sobre todos los animales de la tierra y
sobre todas las aves del cielo. Todo lo que
se mueve por la tierra, y todos los peces
del mar, serán entregados en tu mano.
3 Todo lo que se mueve y vive será
alimento para ti. Así como te di la hierba
verde, te he dado todo.
4 Pero la carne con vida, es decir, su
sangre, no la comeréis.
5 Ciertamente pediré cuentas por la san-
gre de tu vida. A la mano de todo animal se
la exigiré. A la mano del hombre, incluso
a la mano del hermano de todo hombre, le
exigiré la vida del hombre.
6 El que derrame sangre de hombre,
su sangre será derramada por el hombre,
porque Dios hizo al hombre a su imagen y
semejanza.
7 Sed fecundos y multiplicaos. Creced en
abundancia en la tierra y multiplicaos en
ella”.
8 Dios habló a Noé y a sus hijos con él,
diciendo:
9 “En cuanto a mí, he aquí que yo
establezco mi pacto con vosotros, y con
vuestra descendencia después de vosotros,
10 y con toda criatura viviente que está
con vosotros: las aves, el ganado y todo
animal de la tierra con vosotros, de todos
los que salen de la nave, todo animal de la
tierra.
11 Estableceré mi pacto con vosotros:
Toda la carne no volverá a ser eliminada
por las aguas del diluvio. Nunca más
habrá un diluvio que destruya la tierra”.
12 Dios dijo: “Esta es la señal de la
alianza que hago entre ustedes y yo, y toda
criatura viviente que está con ustedes, por
generaciones perpetuas:
13 Yo pongo mi arco iris en la nube, y será
una señal de alianza entre la tierra y yo.
14 Cuando traiga una nube sobre la
tierra, para que el arco iris se vea en la
nube,
15 me acordaré de mi pacto, que es entre
yo y vosotros y toda criatura viviente de
toda carne, y las aguas no se convertirán
más en un diluvio para destruir toda
carne.
16 El arco iris estará en la nube. Lo
miraré para acordarme del pacto eterno
entre Dios y toda criatura viviente de toda
carne que está en la tierra.”
17 Dios dijo a Noé: “Esta es la señal de la
alianza que he establecido entre yo y toda
la carne que está sobre la tierra.”
18 Los hijos de Noé que salieron de la
nave fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el
padre de Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de
ellos se pobló toda la tierra.
20 Noé comenzó a ser agricultor y plantó
una viña.
21 Bebió del vino y se emborrachó. Se
descubrió dentro de su tienda.
22 Cam, el padre de Canaán, vio la
desnudez de su padre y se lo dijo a sus dos
hermanos que estaban fuera.
23 Sem y Jafet tomaron una prenda de
vestir, se la pusieron sobre los hombros de
ambos, entraron de espaldas y cubrieron
la desnudez de su padre. Sus rostros
estaban al revés, y no vieron la desnudez
de su padre.
24 Noé despertó de su vino y supo lo que
su hijo menor le había hecho.
25 Dijo,
“Canaán está maldito.
Será siervo de los siervos de sus her-
manos”.
26 Él dijo,
“Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem.
Que Canaán sea su siervo.
27 Que Dios engrandezca a Jafet.
Que habite en las tiendas de Sem.
Que Canaán sea su siervo”.
28 Noé vivió trescientos cincuenta años
después del diluvio.
29 Todos los días de Noé fueron nove-
cientos cincuenta años, y luego murió.

10

1 Esta es la historia de las generaciones
de los hijos de Noé y de Sem, Cam y Jafet.
Les nacieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet fueron: Gomer,
Magog, Madai, Javan, Tubal, Mesec y Tiras.
3 Los hijos de Gomer fueron: Askenaz,
Rifat y Togarma.
4 Los hijos de Javán fueron: Elisa, Tarsis,
Quitim y Dodanim.
5 De éstos se dividieron las islas de las
naciones en sus tierras, cada uno según

su lengua, según sus familias, en sus naciones.
6 Los hijos de Cam fueron: Cus, Mizraim, Put y Canaán.
7 Los hijos de Cus fueron: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama fueron: Sabá y Dedán.
8 Cus fue el padre de Nimrod. Él comenzó a ser un poderoso en la tierra.
9 Fue un poderoso cazador ante Yahvé. Por eso se dice: "como Nimrod, un poderoso cazador ante Yahvé".
10 El principio de su reino fue Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra pasó a Asiria y construyó Nínive, Rehobot Ir, Cala,
12 y Resen entre Nínive y la gran ciudad Cala.
13 Mizraim fue el padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
14 Patrusim, Casluhim (del que descienden los filisteos) y Caftorim.
15 Canaán fue padre de Sidón (su primogénito), de Het, de
16 de los jebuseos, de los amorreos, de los gergeseos, de
17 de los heveos, de los arquitas, de los sinitas, de
18 de los arvaditas, de los zemaritas y de los hamateos. Después, las familias de los cananeos se extendieron por el mundo.
19 La frontera de los cananeos iba desde Sidón — en dirección a Gerar — hasta Gaza — en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboiim — hasta Lasa.
20 Estos son los hijos de Cam, por sus familias, según sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.
21 También le nacieron hijos a Sem (el hermano mayor de Jafet), el padre de todos los hijos de Éber.
22 Los hijos de Sem fueron: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Los hijos de Aram fueron: Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Arfaxad fue el padre de Sala. Sala fue el padre de Heber.
25 A Heber le nacieron dos hijos. El nombre de uno fue Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida. El nombre de su hermano fue Joctán.
26 Joctán fue padre de Almodad, Selef, Hazarmavet, Jera,
27 Adoram, Uzal, Dicla,
28 Obal, Abimael, Seba,
29 Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos eran hijos de Joctán.
30 Su morada se extendía desde Mesá, a medida que se avanza hacia Sefar, la montaña del oriente.
31 Estos son los hijos de Sem, por sus familias, según sus lenguas, tierras y naciones.
32 Estas son las familias de los hijos de Noé, por sus generaciones, según sus naciones. Las naciones se dividieron de éstas en la tierra después del diluvio.

11

1 Toda la tierra tenía una misma lengua y un mismo lenguaje.
2 Mientras viajaban hacia el este,* encontraron una llanura en la tierra de Sinar, y allí vivieron.
3 Se dijeron unos a otros: "Venid, hagamos ladrillos y quemémoslos bien". Tenían ladrillos por piedra, y usaban alquitrán como mortero.
4 Dijeron: "Vengan, construyamos una ciudad y una torre cuya cima llegue al cielo, y hagamos un nombre para nosotros, no sea que nos dispersemos por la superficie de toda la tierra."
5 Yahvé bajó a ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres construyeron.
6 Yahvé dijo: "He aquí que son un solo pueblo, y todos tienen una sola lengua, y esto es lo que comienzan a hacer. Ahora no se les impedirá nada de lo que pretenden hacer.
7 Vamos, bajemos y confundamos allí su lengua, para que no entiendan el habla de los demás."
8 Así que el Señor los dispersó desde allí por la superficie de toda la tierra. Dejaron de construir la ciudad.
9 Por eso su nombre fue llamado Babel, porque allí Yahvé confundió el lenguaje de toda la tierra. Desde allí, Yahvé los dispersó por la superficie de toda la tierra.
10 Esta es la historia de las generaciones de Sem: Sem tenía cien años cuando fue padre de Arpachshad dos años después del diluvio.
11 Sem vivió quinientos años después de ser padre de Arfaxad, y fue padre de más hijos e hijas.
12 Arfaxad vivió treinta y cinco años y llegó a ser el padre de Sala.
13 Arfaxad vivió cuatrocientos tres años después de ser el padre de Shelah, y llegó a ser el padre de más hijos e hijas.
14 Sala vivió treinta años y fue padre de Heber.
15 Sala vivió cuatrocientos tres años después de ser padre de Heber, y fue padre de más hijos e hijas.
16 Heber vivió treinta y cuatro años y fue padre de Peleg.

* **11:2** La LXX dice "desde el este".

17 Heber vivió cuatrocientos treinta años
después de ser padre de Peleg, y fue padre
de más hijos e hijas.
18 Peleg vivió treinta años y fue padre de
Reu.
19 Peleg vivió doscientos nueve años
después de ser padre de Reu, y fue padre
de más hijos e hijas.
20 Reu vivió treinta y dos años, y llegó a
ser el padre de Serug.
21 Reu vivió doscientos siete años de-
spués de ser padre de Serug, y fue padre
de más hijos e hijas.
22 Serug vivió treinta años y llegó a ser
padre de Nacor.
23 Serug vivió doscientos años después
de ser padre de Nacor, y llegó a ser padre
de más hijos e hijas.
24 Nacor vivió veintinueve años, y llegó
a ser padre de Taré.
25 Nacor vivió ciento diecinueve años
después de ser padre de Taré, y llegó a ser
padre de más hijos e hijas.
26 Taré vivió setenta años y fue padre de
Abram, Nacor y Harán.
27 Esta es la historia de las generaciones
de Taré. Taré fue el padre de Abram,
Nacor y Harán. Harán fue el padre de Lot.
28 Harán murió en su tierra natal, en Ur
de los Caldeos, mientras su padre Taré aún
vivía.
29 Abram y Nacor se casaron con es-
posas. El nombre de la esposa de Abram
era Sarai, y el nombre de la esposa de
Nacor era Milca, hija de Harán, quien
también era el padre de Isca.
30 Sarai era estéril. No tuvo ningún hijo.
31 Taré tomó a Abram, su hijo, a Lot, hijo
de Harán, y a Sarai, su nuera, esposa de su
hijo Abram. Salieron de Ur de los Caldeos
para ir a la tierra de Canaán. Llegaron a
Harán y vivieron allí.
32 Los días de Taré fueron doscientos
cinco años. Taré murió en Harán.

12

1 El Señor dijo a Abram: “Deja tu país,
tus parientes y la casa de tu padre, y vete
a la tierra que te mostraré.
2 Haré de ti una gran nación. Te bende-
ciré y engrandeceré tu nombre. Serás una
bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan y
maldeciré a los que te traten con despre-
cio. Todas las familias de la tierra serán
bendecidas por ti”.
4 Así que Abram se fue, como Yahvé le
había dicho. Lot lo acompañó. Abram
tenía setenta y cinco años cuando partió
de Harán.
5 Abram tomó a Sarai, su esposa, a Lot,
el hijo de su hermano, todas las posesiones
que habían reunido y el pueblo que habían
adquirido en Harán, y se fueron a la
tierra de Canaán. Entraron en la tierra de
Canaán.
6 Abram pasó por la tierra hasta el lugar
de Siquem, hasta la encina de Moreh. En
ese momento, los cananeos estaban en la
tierra.
7 Yahvé se le apareció a Abram y le dijo:
“Le daré esta tierra a tu descendencia”. *
Allí construyó un altar a Yahvé, que se
le había aparecido.
8 Salió de allí para ir a la montaña que
está al este de Betel y acampó, teniendo
Betel al oeste y Hai al este. Allí construyó
un altar a Yahvé e invocó el nombre de
Yahvé.
9 Abram siguió viajando, todavía en
dirección al sur.
10 Hubo hambre en la tierra. Abram bajó
a Egipto para vivir como extranjero allí,
porque el hambre era grave en la tierra.
11 Cuando estuvo a punto de entrar en
Egipto, le dijo a Sarai, su esposa: “Mira
ahora, sé que eres una mujer hermosa de
ver.
12 Sucederá que cuando los egipcios te
vean, dirán: ‘Esta es su mujer’. A mí me
matarán, pero a ti te salvarán viva.
13 Por favor, di que eres mi hermana,
para que me vaya bien por ti y para que
mi alma viva gracias a ti.”
14 Cuando Abram llegó a Egipto, los
egipcios vieron que la mujer era muy
hermosa.
15 Los príncipes del faraón la vieron y
la alabaron ante el faraón; y la mujer fue
llevada a la casa del faraón.
16 Este trató bien a Abram por causa de
ella. Tuvo ovejas, ganado, asnos machos,
siervos machos, siervas hembras, asnos
hembras y camellos.
17 El Señor afligió al faraón y a su casa
con grandes plagas a causa de Sarai, la
esposa de Abram.
18 El faraón llamó a Abram y le dijo:
“¿Qué es esto que me has hecho? ¿Por qué
no me dijiste que era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste: ‘Es mi hermana’,
para que la tomara por esposa? Ahora,
pues, ve a tu mujer, tómala y vete”.
20 El faraón ordenó a los hombres que
se ocuparan de él, y lo escoltaron con su
mujer y todo lo que tenía.

13

1 Abram subió de Egipto — él, su mujer,
todo lo que tenía, y Lot con él — al Sur.

* **12:7** o, semilla

2 Abram era muy rico en ganado, en
plata y en oro.
3 Siguió su camino desde el sur hasta
Betel, hasta el lugar donde había estado su
tienda al principio, entre Betel y Hai,
4 hasta el lugar del altar que había hecho
allí al principio. Allí Abram invocó el
nombre de Yahvé.
5 También Lot, que iba con Abram, tenía
rebaños, vacas y tiendas.
6 La tierra no podía sostenerlos para que
vivieran juntos, pues sus posesiones eran
tan grandes que no podían vivir juntos.
7 Hubo disputas entre los pastores del
ganado de Abram y los pastores del ganado
de Lot. Los cananeos y los ferezeos vivían
entonces en la tierra.
8 Abram le dijo a Lot: "Por favor, que
no haya disputas entre tú y yo, y entre
tus pastores y los míos, porque somos
parientes.
9 ¿No está toda la tierra ante ti? Por
favor, sepárense de mí. Si te vas a la
izquierda, yo me iré a la derecha. O si te
vas a la derecha, entonces yo me iré a la
izquierda".
10 Lot alzó los ojos y vio toda la llanura
del Jordán, que estaba bien regada por to-
das partes, antes de que Yahvé destruyera
a Sodoma y Gomorra, como el jardín de
Yahvé, como la tierra de Egipto, al ir a
Zoar.
11 Así que Lot eligió para sí la llanura
del Jordán. Lot viajó hacia el este, y se
separaron el uno del otro.
12 Abram vivió en la tierra de Canaán, y
Lot vivió en las ciudades de la llanura, y
trasladó su tienda hasta Sodoma.
13 Los hombres de Sodoma eran suma-
mente malvados y pecadores contra el
Señor.
14 Yahvé dijo a Abram, después de que
Lot se separó de él: "Ahora, levanta tus
ojos y mira desde el lugar donde estás,
hacia el norte y el sur y hacia el este y el
oeste,
15 porque daré toda la tierra que ves a ti
y a tu descendencia para siempre.
16 Haré que tu descendencia sea como
el polvo de la tierra, de modo que si
un hombre puede contar el polvo de la
tierra, también tu descendencia podrá ser
contada.
17 Levántate, recorre la tierra a lo largo
y a lo ancho, porque yo te la daré".
18 Abram trasladó su tienda y vino a vivir
junto a las encinas de Mamre, que están en
Hebrón, y construyó allí un altar a Yahvé.

14

1 En los días de Amrafel, rey de Sinar;
Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de
Elam; y Tidal, rey de Goim,
2 hicieron la guerra a Bera, rey de
Sodoma; a Birsa, rey de Gomorra; a Sinab,
rey de Adma; a Semeber, rey de Zeboim; y
al rey de Bela (también llamado Zoar).
3 Todos ellos se unieron en el valle de
Sidim (también llamado Mar Salado).
4 Sirvieron a Quedorlaomer durante
doce años, y en el año trece se rebelaron.
5 En el decimocuarto año Quedorlaomer
y los reyes que estaban con él vinieron y
golpearon a los refaítas en Astarot Kar-
naim, a los zuzim en Ham, a los emim en
Save Quiriataim,
6 y a los horeos en su monte Seir, hasta
El Paran, que está junto al desierto.
7 Volvieron y llegaron a En Mispat (tam-
bién llamado Cades), y atacaron todo el
país de los amalecitas, y también a los
amorreos que vivían en Hazazón Tamar.
8 Salieron el rey de Sodoma y el rey de
Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim
y el rey de Bela (también llamada Zoar),
y prepararon la batalla contra ellos en el
valle de Sidim
9 contra Quedorlaomer, rey de Elam,
Tidal, rey de Goim, Amrafel, rey de Sinar,
y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra
los cinco.
10 El valle de Sidim estaba lleno de pozos
de brea, y los reyes de Sodoma y Gomorra
huyeron, y algunos cayeron allí. Los que
quedaron huyeron a las colinas.
11 Tomaron todos los bienes de Sodoma
y Gomorra, y toda su comida, y se fueron.
12 Tomaron a Lot, el hijo del hermano de
Abram, que vivía en Sodoma, y sus bienes,
y se fueron.
13 Uno que había escapado vino y se
lo contó a Abram, el hebreo. En aquel
tiempo, vivía junto a los robles de Mamre,
el amorreo, hermano de Escol y hermano
de Aner. Eran aliados de Abram.
14 Cuando Abram se enteró de que su
pariente estaba cautivo, sacó a sus tres-
cientos dieciocho hombres entrenados,
nacidos en su casa, y los persiguió hasta
Dan.
15 Se dividió contra ellos de noche, él
y sus siervos, y los atacó, y los persiguió
hasta Hoba, que está a la izquierda de
Damasco.
16 Hizo volver todos los bienes, y tam-
bién hizo volver a su pariente Lot y sus
bienes, y también a las mujeres y a las
demás personas.
17 El rey de Sodoma salió a recibirlo
después de su regreso de la matanza de
Quedorlaomer y de los reyes que estaban
con él, en el valle de Save (es decir, el Valle
del Rey).

18 Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y
vino. Era sacerdote del Dios Altísimo.
19 Lo bendijo y dijo: “Bendito sea Abram
del Dios Altísimo, poseedor del cielo y de
la tierra.
20 Bendito sea el Dios Altísimo, que ha
entregado a tus enemigos en tu mano”.
Abram le dio la décima parte de todo.
21 El rey de Sodoma dijo a Abram:
“Dame la gente y toma los bienes para ti”.
22 Abram dijo al rey de Sodoma: “He
levantado mi mano a Yahvé, Dios Altísimo,
poseedor del cielo y de la tierra,
23 que no tomaré ni un hilo ni una correa
de sandalia ni nada que sea tuyo, para que
no digas: ‘Yo he enriquecido a Abram’.
24 No aceptaré nada de ti, excepto lo que
hayan comido los jóvenes y la porción de
los hombres que fueron conmigo: Aner,
Escol y Mamre. Que tomen su porción”.

15

1 Después de estas cosas, la palabra
de Yahvé vino a Abram en una visión,
diciendo: “No temas, Abram. Yo soy tu
escudo, tu gran recompensa”.
2 Abram dijo: “Señor* Yahvé, ¿qué me
darás, ya que me voy sin hijos, y el
que heredará mis bienes es Eliezer de
Damasco?”
3 Abram respondió: “He aquí que no me
has dado hijos, y he aquí que uno nacido
en mi casa es mi heredero.”
4 He aquí que la palabra de Yahvé vino
a él, diciendo: “Este hombre no será tu
heredero, pero el que saldrá de tu propio
cuerpo será tu heredero.”
5 Yahvé lo sacó fuera y le dijo: “Mira
ahora hacia el cielo y cuenta las estrellas, si
eres capaz de contarlas”. Le dijo a Abram:
“Así será tu descendencia”.
6 Él creyó en Yahvé, que se lo acreditó
por justicia.
7 Le dijo a Abram: “Yo soy Yahvé, que te
saqué de Ur de los caldeos, para darte esta
tierra en herencia.”
8 Dijo: “Señor Yahvé, ¿cómo sabré que
lo heredaré?”
9 Le dijo: “Tráeme una ternera de tres
años, una cabra de tres años, un carnero
de tres años, una tórtola y un pichón”.
10 Él le trajo todo esto, lo dividió en el
medio y puso cada mitad frente a la otra;
pero no dividió las aves.
11 Las aves de rapiña descendieron sobre
los cadáveres, y Abram las ahuyentó.
12 Cuando el sol se ponía, un profundo
sueño cayó sobre Abram. El terror y la
gran oscuridad cayeron sobre él.
13 Le dijo a Abram: “Ten por seguro que
tu descendencia vivirá como extranjera en
una tierra que no es la suya, y les servirá.
Los afligirán durante cuatrocientos años.
14 Yo también juzgaré a esa nación, a
la que servirán. Después saldrán con
grandes riquezas;
15 pero tú irás con tus padres en paz.
Serás enterrado a una buena edad.
16 En la cuarta generación volverán
a venir aquí, porque la iniquidad del
amorreo aún no está completa.”
17 Sucedió que, cuando se puso el
sol y estuvo oscuro, he aquí que un
horno humeante y una antorcha encen-
dida pasaron entre estas piezas.
18 Aquel día Yahvé hizo un pacto con
Abram, diciendo: “He dado esta tierra a tu
descendencia, desde el río de Egipto hasta
el gran río, el río Éufrates:
19 la tierra de los ceneos, de los cenecitas,
de los cadmonitas,
20 de los hititas, de los ferezeos, de los
refaítas,
21 de los amorreos, de los cananeos, de
los gergeseos y de los jebuseos.”

16

1 Sarai, la esposa de Abram, no le dio
hijos. Tenía una sierva, una egipcia, que
se llamaba Agar.
2 Sarai le dijo a Abram: “Mira ahora,
Yahvé me ha impedido tener hijos. Por
favor, acude a mi sierva. Puede ser que
obtenga hijos de ella”. Abram escuchó la
voz de Sarai.
3 Sarai, la esposa de Abram, tomó a
Agar la egipcia, su sierva, después de que
Abram había vivido diez años en la tierra
de Canaán, y se la dio a Abram su esposo
para que fuera su esposa.
4 Él se acercó a Agar, y ella concibió.
Al ver que había concebido, su ama se
despreció ante sus ojos.
5 Sarai dijo a Abram: “Este mal es culpa
tuya. Entregué a mi sierva en tu seno, y
cuando vio que había concebido, miraba
con desprecio a su señora”.
6 Pero Abram dijo a Sarai: “He aquí que
tu doncella está en tu mano. Haz con ella
lo que te parezca bien”. Sarai la trató con
dureza, y ella huyó de su rostro.
7 El ángel de Yahvé la encontró junto a
una fuente de agua en el desierto, junto a
la fuente del camino de Shur.
8 Le dijo: “Agar, sierva de Sarai, ¿de
dónde vienes? ¿A dónde vas?”
Ella dijo: “Huyo de la cara de mi señora
Sarai”.

* **15:2** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

9 El ángel de Yahvé le dijo: “Vuelve a tu
señora y sométete a sus manos”.
10 El ángel de Yahvé le dijo: “Multi-
plicaré en gran medida tu descendencia,
que no podrá ser contada a causa de la
multitud”.
11 El ángel de Yahvé le dijo: “He aquí que
estás encinta y darás a luz un hijo. Lo lla-
marás Ismael, porque Yahvé ha escuchado
tu aflicción.
12 Será como un asno salvaje entre los
hombres. Su mano estará en contra de
todo hombre, y la mano de todo hombre
en contra de él. Vivirá opuesto a todos sus
hermanos”.
13 Ella llamó al nombre de Yahvé que
le habló: “Tú eres un Dios que ve”, pues
dijo: “¿Acaso he quedado viva después de
verlo?”
14 Por eso el pozo se llamó Beer Lahai
Roi.* He aquí que está entre Cades y Bered.
15 Agar dio a luz un hijo para Abram.
Abram llamó el nombre de su hijo, que
Agar dio a luz, Ismael.
16 Abram tenía ochenta y seis años
cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve
años, Yahvé se le apareció y le dijo: “Yo
soy el Dios Todopoderoso. Camina delante
de mí y sé irreprochable.
2 Haré mi pacto entre yo y tú, y te
multiplicaré en gran manera”.
3 Abram se postró sobre su rostro. Dios
habló con él, diciendo:
4 “En cuanto a mí, he aquí que mi pacto
es contigo. Serás el padre de una multitud
de naciones.
5 Ya no te llamarás Abram, sino que tu
nombre será Abraham, porque te he hecho
padre de una multitud de naciones.
6 Te haré fructificar en gran medida, y
haré naciones de ti. De ti saldrán reyes.
7 Estableceré mi pacto entre mí y tú
y tu descendencia después de ti por sus
generaciones, como un pacto eterno, para
ser un Dios para ti y para tu descendencia
después de ti.
8 Te daré a ti, y a tu descendencia
después de ti, la tierra por la que viajas,
toda la tierra de Canaán, como posesión
eterna. Yo seré su Dios”.
9 Dios dijo a Abraham: “En cuanto a ti,
guardarás mi pacto, tú y tu descendencia
después de ti por sus generaciones.
10 Este es mi pacto, que guardarás, entre
tú y yo y tu descendencia después de
ti. Todo varón de entre vosotros será
circuncidado.
11 Será circuncidado en la carne de su
prepucio. Será una señal de la alianza
entre mí y vosotros.
12 Será circuncidado entre vosotros el
que tenga ocho días de edad, todo varón
a lo largo de vuestras generaciones, el que
haya nacido en la casa o haya sido com-
prado con dinero a cualquier extranjero
que no sea de vuestra descendencia.
13 El que nazca en tu casa, y el que
sea comprado con tu dinero, debe ser
circuncidado. Mi pacto estará en tu carne
como pacto eterno.
14 El varón incircunciso que no esté
circuncidado en la carne de su prepucio,
esa alma será cortada de su pueblo. Ha
roto mi pacto”.
15 Dios dijo a Abraham: “En cuanto a
Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino
que su nombre será Sara.
16 Yo la bendeciré, y además te daré
un hijo de ella. Sí, la bendeciré, y será
madre de naciones. De ella saldrán reyes
de pueblos”.
17 Entonces Abraham se postró sobre su
rostro y se rió, y dijo en su corazón: “¿Le
nacerá un hijo a quien tiene cien años?
¿Dará a luz Sara, que tiene noventa años?”
18 Abraham dijo a Dios: “¡Oh, que Ismael
viva ante ti!”
19 Dios dijo: “No, pero Sara, tu mujer,
te dará un hijo. Lo llamarás Isaac.*
Estableceré mi pacto con él como un pacto
eterno para su descendencia después de
él.
20 En cuanto a Ismael, te he escuchado.
He aquí que lo he bendecido, lo haré fruc-
tificar y lo multiplicaré en gran manera.
Llegará a ser padre de doce príncipes, y
haré de él una gran nación.
21 Pero yo estableceré mi alianza con
Isaac, a quien Sara dará a luz en esta época
del año próximo.”
22 Cuando terminó de hablar con él, Dios
se alejó de Abraham.
23 Abraham tomó a su hijo Ismael, a
todos los nacidos en su casa y a todos los
comprados con su dinero; a todo varón de
la casa de Abraham, y circuncidó la carne
de su prepucio en el mismo día, como Dios
le había dicho.
24 Abraham tenía noventa y nueve años
cuando fue circuncidado en la carne de su
prepucio.
25 Ismael, su hijo, tenía trece años
cuando fue circuncidado en la carne de su
prepucio.
26 El mismo día fueron circuncidados
Abraham e Ismael, su hijo.

* **16:14** Beer Lahai Roi significa “pozo del que vive y me ve”.
* **17:19** Isaac significa “se ríe”.

27 Todos los hombres de su casa, los
nacidos en ella y los comprados con dinero
a un extranjero, fueron circuncidados con
él.

18

1 Yahvé se le apareció junto a los robles
de Mamre, mientras estaba sentado en la
puerta de la tienda en el calor del día.
2 Levantó los ojos y miró, y vio que tres
hombres estaban cerca de él. Al verlos,
corrió a su encuentro desde la puerta de
la tienda, se inclinó hacia la tierra,
3 y dijo: "Señor mío, si ahora he encon-
trado gracia ante tus ojos, por favor no te
alejes de tu siervo.
4 Traigan ahora un poco de agua,
lávense los pies y descansen bajo el árbol.
5 Yo traeré un trozo de pan para que
refresquéis vuestro corazón. Después
podéis seguir vuestro camino, ya que
habéis acudido a vuestro siervo".
Dijeron: "Muy bien, haz lo que has
dicho".
6 Abraham se apresuró a entrar en
la tienda con Sara y le dijo: "Prepara
rápidamente tres seahs* de harina fina,
amásala y haz tortas."
7 Abraham corrió hacia el rebaño, cogió
un ternero tierno y bueno y se lo dio al
criado. Éste se apresuró a aderezarlo.
8 Tomó mantequilla, leche y el ternero
que había aderezado, y lo puso delante de
ellos. Se puso junto a ellos, bajo el árbol,
y comieron.
9 Le preguntaron: "¿Dónde está Sara, tu
mujer?"
Dijo: "Allí, en la tienda".
10 Dijo: "Ciertamente volveré a ti por
esta época el año que viene, y he aquí que
Sara, tu mujer, tendrá un hijo".
Sara oyó en la puerta de la tienda, que
estaba detrás de él.
11 Abraham y Sara eran viejos, de edad
avanzada. Sara había pasado la edad de
tener hijos.
12 Sara se reía en su interior, diciendo:
"¿Después de envejecer tendré placer,
siendo mi señor también viejo?"
13 Yahvé dijo a Abraham: "¿Por qué se
rió Sara, diciendo: "¿De verdad voy a dar
a luz cuando sea vieja?"
14 ¿Hay algo demasiado difícil para
Yahvé? A la hora fijada volveré a ti,
cuando llegue la estación, y Sara tendrá un
hijo".
15 Entonces Sara lo negó, diciendo: "No
me he reído", pues tenía miedo.
Me dijo: "No, pero te reíste".
16 Los hombres se levantaron de allí y
miraron hacia Sodoma. Abraham fue con
ellos para verlos en su camino.
17 Yahvé dijo: "¿Voy a ocultar a Abraham
lo que hago,
18 ya que Abraham llegará a ser una
nación grande y poderosa, y todas las
naciones de la tierra serán bendecidas en
él?
19 Porque lo he conocido, a fin de que
mande a sus hijos y a su casa después de
él, para que guarden el camino de Yahvé,
haciendo justicia y rectitud; a fin de que
Yahvé haga cumplir a Abraham lo que ha
dicho de él."
20 Yahvé dijo: "Porque el clamor de
Sodoma y Gomorra es grande, y porque su
pecado es muy grave,
21 bajaré ahora y veré si sus obras son
tan malas como los informes que me han
llegado. Si no es así, lo sabré".
22 Los hombres se apartaron de allí y se
dirigieron a Sodoma, pero Abraham estaba
todavía delante de Yahvé.
23 Abraham se acercó y dijo: "¿Con-
sumirás al justo con el impío?
24 ¿Y si hay cincuenta justos en la ciu-
dad? ¿Consumirás y no perdonarás el
lugar por los cincuenta justos que están en
ella?
25 Que esté lejos de ti hacer cosas así,
matar al justo con el impío, para que el
justo sea como el impío. Que eso esté lejos
de ti. ¿No debería el Juez de toda la tierra
hacer lo correcto?"
26 Yahvé dijo: "Si encuentro en Sodoma
cincuenta justos dentro de la ciudad, en-
tonces perdonaré a todo el lugar por ellos".
27 Abraham respondió: "Mira ahora,
me he encargado de hablar con el Señor,
aunque soy polvo y ceniza.
28 ¿Y si faltan cinco de los cincuenta
justos? ¿Destruirás toda la ciudad por
falta de cinco?"
Dijo: "No lo destruiré si encuentro
cuarenta y cinco allí".
29 Volvió a hablarle y le dijo: "¿Y si se
encuentran allí cuarenta?".
Dijo: "No lo haré por los cuarenta".
30 Él dijo: "Oh, no dejes que el Señor se
enoje, y yo hablaré. ¿Y si se encuentran
treinta allí?"
Dijo: "No lo haré si encuentro treinta
allí".
31 Dijo: "Mira ahora, me he encargado
de hablar con el Señor. ¿Y si se encuentran
veinte allí?"
Dijo: "No lo destruiré por el bien de los
veinte".

* **18:6** Zoar significa "pequeño".

32 Él dijo: “Oh, no dejes que el Señor se
enoje, y hablaré sólo una vez más. ¿Y si se
encuentran diez allí?”
Dijo: “No lo destruiré por el bien de los
diez”.
33 El Señor se fue en cuanto terminó de
hablar con Abraham, y éste volvió a su
lugar.

19

1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al
anochecer. Lot estaba sentado en la puerta
de Sodoma. Lot los vio y se levantó a
recibirlos. Se inclinó con el rostro hacia
la tierra,
2 y les dijo: “Vean ahora, señores míos,
por favor, entren en la casa de su siervo,
quédense toda la noche, lávense los pies,
y podrán levantarse temprano y seguir su
camino.”
Dijeron: “No, pero nos quedaremos en
la calle toda la noche”.
3 Los exhortó mucho, y entraron con él
en su casa. Les hizo un banquete, y horneó
panes sin levadura, y comieron.
4 Pero antes de que se acostaran, los
hombres de la ciudad, los hombres de
Sodoma, rodearon la casa, tanto los
jóvenes como los ancianos, toda la gente
de todas partes.
5 Llamaron a Lot y le dijeron: “¿Dónde
están los hombres que entraron en tu casa
esta noche? Tráenoslos, para que nos
acostemos con ellos”.
6 Lot salió hacia ellos por la puerta, y
cerró la puerta tras de sí.
7 Dijo: “Por favor, hermanos míos, no
actuéis con tanta maldad.
8 Mirad, tengo dos hijas vírgenes. Por
favor, dejad que os las traiga, y podéis
hacer con ellas lo que os parezca bien. Sólo
que no les hagáis nada a estos hombres,
porque han venido bajo la sombra de mi
techo”.
9 Dijeron: “¡Atrás!” Entonces dijeron:
“Este tipo entró a vivir como extranjero,
y se nombra a sí mismo juez. Ahora te
trataremos peor que a ellos”. Presionaron
con fuerza al hombre Lot, y se acercaron
para romper la puerta.
10 Pero los hombres extendieron la mano
y metieron a Lot en la casa, y cerraron la
puerta.
11 A los hombres que estaban a la puerta
de la casa los hirieron con ceguera, tanto a
los pequeños como a los grandes, de modo
que se cansaron de encontrar la puerta.
12 Los hombres dijeron a Lot: “¿Tienes
a alguien más aquí? Yernos, hijos, hijas y
todos los que tengas en la ciudad, sácalos
del lugar:
13 porque vamos a destruir este lugar,
porque el clamor contra ellos ha crecido
tanto ante Yahvé que Yahvé nos ha enviado
a destruirlo.”
14 Lot salió y habló a sus yernos, que
estaban comprometidos a casarse con sus
hijas, y les dijo: “¡Levántense! Salid de
este lugar, porque Yahvé va a destruir la
ciudad”.
Pero a sus yernos les pareció que estaba
bromeando.
15 Cuando llegó la mañana, los ángeles
apresuraron a Lot, diciendo: “¡Levántate!
Toma a tu mujer y a tus dos hijas que
están aquí, para que no te consumas en
la iniquidad de la ciudad”.
16 Pero él se demoró, y los hombres lo
tomaron de la mano, de la mano de su
esposa y de la mano de sus dos hijas,
siendo Yahvé misericordioso con él, y lo
sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.
17 Cuando los sacaron, les dijo: “¡Es-
capen por su vida! No mires detrás de
ti, y no te quedes en ningún lugar de la
llanura. Escapad a las montañas, no sea
que os consuman”.
18 Lot les dijo: “Oh, no es así, mi señor.
19 Mira ahora, tu siervo ha hallado
gracia ante tus ojos, y has engrandecido
tu amorosa bondad, que has mostrado
conmigo al salvar mi vida. No puedo
escapar al monte, no sea que el mal me
alcance y muera.
20 Mira ahora, esta ciudad está cerca
para huir, y es pequeña. Oh, déjame
escapar allí (¿no es una pequeña?), y mi
alma vivirá”.
21 Le dijo: “He aquí que he concedido tu
petición en cuanto a esto también, que no
derribaré la ciudad de la que has hablado.
22 Date prisa, escapa allí, porque no
puedo hacer nada hasta que llegues”. Por
eso el nombre de la ciudad se llamó Zoar.
23 El sol había salido sobre la tierra
cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces Yahvé hizo llover sobre
Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego
de Yahvé desde el cielo.
25 Derribó aquellas ciudades, toda la lla-
nura, todos los habitantes de las ciudades
y lo que crecía en el suelo.
26 Pero la esposa de Lot miró hacia atrás
desde su espalda, y se convirtió en una
columna de sal.
27 Abraham subió de madrugada al lugar
donde había estado frente a Yahvé.
28 Miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia
toda la tierra de la llanura, y vio que el
humo de la tierra subía como el humo de
un horno.
29 Cuando Dios destruyó las ciudades de
la llanura, se acordó de Abraham y envió

a Lot en medio de la destrucción, cuando
derribó las ciudades en las que vivía Lot.
30 Lot subió de Zoar y vivió en el monte,
con sus dos hijas, porque tenía miedo de
vivir en Zoar. Vivió en una cueva con sus
dos hijas.
31 La primogénita dijo a la menor: "Nue-
stro padre es viejo, y no hay hombre en la
tierra que pueda entrar con nosotras en el
camino de toda la tierra.
32 Vengan, hagamos que nuestro padre
beba vino y nos acostaremos con él, para
conservar el linaje de nuestro padre".
33 Hicieron beber vino a su padre aquella
noche, y la primogénita entró y se acostó
con su padre. Él no supo cuándo se acostó,
ni cuándo se levantó.
34 Al día siguiente, la primogénita dijo a
la menor: "Mira, anoche me acosté con mi
padre. Hagamos que esta noche vuelva a
beber vino. Entra tú y acuéstate con él,
para que conservemos el linaje de nuestro
padre".
35 También esa noche hicieron beber
vino a su padre. La más joven fue y se
acostó con él. Él no supo cuándo se acostó,
ni cuándo se levantó.
36 Así, las dos hijas de Lot quedaron
embarazadas de su padre.
37 La primogénita dio a luz un hijo y lo
llamó Moab. Él es el padre de los moabitas
hasta el día de hoy.
38 La menor también dio a luz un hijo y
lo llamó Ben Ammi. Él es el padre de los
hijos de Amón hasta el día de hoy.

20

1 Abraham viajó desde allí hacia la tierra
del Sur, y vivió entre Cades y Shur. Vivió
como extranjero en Gerar.
2 Abraham dijo de su esposa Sara: "Es mi
hermana". Abimelec, rey de Gerar, envió
y tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en un sueño
nocturno y le dijo: "He aquí que eres un
hombre muerto a causa de la mujer que
has tomado, porque es mujer de hombre."
4 Ahora bien, Abimelec no se había
acercado a ella. Dijo: "Señor, ¿vas a matar
incluso a una nación justa?
5 ¿No me dijo: 'Es mi hermana'? Ella,
incluso ella misma, dijo: 'Es mi hermano'.
He hecho esto con la integridad de mi
corazón y la inocencia de mis manos".
6 Dios le dijo en el sueño: "Sí, sé que en
la integridad de tu corazón has hecho esto,
y también te he impedido pecar contra mí.
Por eso no te permití tocarla.
7 Ahora, pues, restituye a ese hombre su
mujer. Porque él es un profeta, y orará por
ti, y vivirás. Si no la restituyes, ten por
seguro que morirás, tú y todos los tuyos".
8 Abimelec se levantó de madrugada,
llamó a todos sus siervos y les dijo todo
esto al oído. Los hombres estaban muy
asustados.
9 Entonces Abimelec llamó a Abraham y
le dijo: "¿Qué nos has hecho? ¿Cómo he
pecado contra ti, que has traído sobre mí
y sobre mi reino un gran pecado? Me has
hecho obras que no debían hacerse".
10 Abimelec le dijo a Abraham: "¿Qué
has visto para que hayas hecho esto?"
11 Abraham dijo: "Porque pensé: 'Segu-
ramente el temor de Dios no está en este
lugar. Me matarán por causa de mi mujer'.
12 Además, ella es en verdad mi her-
mana, la hija de mi padre, pero no la hija
de mi madre; y se convirtió en mi esposa.
13 Cuando Dios hizo que me alejara
de la casa de mi padre, le dije a ella:
'Esta es la bondad que mostrarás conmigo.
Dondequiera que vayamos, di de mí: "Es
mi hermano" ' ".
14 Abimelec tomó ovejas y ganado, sier-
vos y siervas, y se los dio a Abraham, y le
devolvió a Sara, su esposa.
15 Abimelec dijo: "Mira, mi tierra está
delante de ti. Habita donde te plazca".
16 A Sara le dijo: "He aquí que le he dado
a tu hermano mil monedas de plata. He
aquí que es para ti una cubierta de los ojos
para todos los que están contigo. Delante
de todos estás reivindicada".
17 Abraham oró a Dios. Entonces Dios
sanó a Abimelec, a su esposa y a sus
siervas, y éstas dieron a luz.
18 Porque Yahvé había cerrado bien to-
dos los vientres de la casa de Abimelec, a
causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

1 Yahvé visitó a Sara como había dicho,
y Yahvé hizo con Sara lo que había dicho.
2 Sara concibió y dio a luz un hijo a Abra-
ham en su vejez, en el tiempo establecido
del que Dios le había hablado.
3 Abraham llamó a su hijo que le había
nacido, y que Sara le dio a luz, Isaac. *
4 Abraham circuncidó a su hijo Isaac a
los ocho días de nacido, como Dios le había
ordenado.
5 Abraham tenía cien años cuando le
nació su hijo Isaac.
6 Sara dijo: "Dios me ha hecho reír. Todo
el que oiga se reirá conmigo".
7 Ella dijo: "¿Quién le habría dicho a
Abraham que Sara amamantaría a sus
hijos? Pues le he dado a luz un hijo en
su vejez".

* **21:3** Isaac significa "Él se ríe".

8 El niño creció y fue destetado. Abraham hizo una gran fiesta el día en que
Isaac fue destetado.
9 Sara vio que el hijo de Agar la egipcia,
que había dado a luz a Abraham, se
burlaba.
10 Entonces dijo a Abraham: "¡Echa a
esta sierva y a su hijo! Porque el hijo de
esta sierva no será heredero de mi hijo
Isaac".
11 La cosa fue muy penosa a los ojos de
Abraham a causa de su hijo.
12 Dios le dijo a Abraham: "No te aflijas
por el niño y por tu sierva. En todo lo que
te diga Sara, escucha su voz. Porque tu
descendencia llevará el nombre de Isaac.
13 También haré una nación del hijo de
la sierva, porque es tu hijo."
14 Abraham se levantó de madrugada,
tomó pan y un recipiente de agua y se lo
dio a Agar, poniéndoselo al hombro; le dio
el niño y la despidió. Ella partió y anduvo
errante por el desierto de Beerseba.
15 El agua de la vasija se agotó, y ella
puso al niño debajo de uno de los arbustos.
16 Fue y se sentó frente a él, a una buena
distancia, como a un tiro de arco. Porque
dijo: "No me dejes ver la muerte del niño".
Se sentó frente a él, alzó la voz y lloró.
17 Dios escuchó la voz del niño.
El ángel de Dios llamó a Agar desde
el cielo y le dijo: "¿Qué te preocupa,
Agar? No tengas miedo. Porque Dios ha
escuchado la voz del niño donde está.
18 Levántate, levanta al niño y sostenlo
con tu mano. Porque yo haré de él una
gran nación".
19 Dios le abrió los ojos y vio un pozo de
agua. Fue, llenó el recipiente de agua y le
dio de beber al niño.
20 Dios estuvo con el niño, y éste creció.
Vivió en el desierto, y al crecer se convirtió
en arquero.
21 Vivió en el desierto de Parán. Su
madre le consiguió una esposa de la tierra
de Egipto.
22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol,
el capitán de su ejército, hablaron con
Abraham, diciendo: "Dios está contigo en
todo lo que haces.
23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios que
no harás un trato falso conmigo, ni con mi
hijo, ni con el hijo de mi hijo. Sino que
según la bondad que yo he hecho contigo,
tú harás conmigo y con la tierra en la que
has vivido como extranjero."
24 Abraham dijo: "Lo juraré".
25 Abraham se quejó a Abimelec a causa
de un pozo de agua, que los siervos de
Abimelec habían quitado con violencia.
26 Abimelec dijo: "No sé quién ha hecho
esto. No me lo has dicho, y no me he
enterado hasta hoy".
27 Abraham tomó ovejas y ganado y se
los dio a Abimelec. Aquellos dos hicieron
un pacto.
28 Abraham puso siete corderos del re-
baño por separado.
29 Abimelec le dijo a Abraham: "¿Qué
significan estas siete ovejas que has puesto
solas?"
30 Dijo: "Tomarás estas siete ovejas de mi
mano, para que me sirvan de testimonio
de que he cavado este pozo".
31 Por eso llamó a ese lugar Beersheba,†
porque ambos hicieron allí un juramento.
32 Así que hicieron un pacto en Beerseba.
Abimelec se levantó con Ficol, el capitán
de su ejército, y volvieron a la tierra de
los filisteos.
33 Abraham plantó un tamarisco en
Beerseba, y allí invocó el nombre de
Yahvé, el Dios eterno.
34 Abraham vivió muchos días como
extranjero en la tierra de los filisteos.

22

1 Después de estas cosas, Dios probó a
Abraham y le dijo: "¡Abraham!"
Dijo: "Aquí estoy".
2 Dijo: "Ahora toma a tu hijo, tu único
hijo, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra
de Moriah. Ofrécelo allí como holocausto
en uno de los montes que te diré".
3 Abraham se levantó de madrugada,
ensilló su asno y tomó consigo a dos de sus
jóvenes y a su hijo Isaac. Partió la leña
para el holocausto, se levantó y se dirigió
al lugar que Dios le había indicado.
4 Al tercer día, Abraham alzó los ojos y
vio el lugar a lo lejos.
5 Abraham dijo a sus jóvenes: "Quedaos
aquí con el burro. El muchacho y yo
iremos allí. Adoraremos, y volveremos a
ti".
6 Abraham tomó la madera del holo-
causto y la puso sobre Isaac, su hijo. Tomó
en su mano el fuego y el cuchillo. Ambos
fueron juntos.
7 Isaac se dirigió a su padre Abraham y
le dijo: "¿Padre mío?"
Dijo: "Aquí estoy, hijo mío".
Dijo: "Aquí está el fuego y la leña,
pero ¿dónde está el cordero para el holo-
causto?".
8 Abraham dijo: "Dios se proveerá del
cordero para el holocausto, hijo mío". Así
que se fueron los dos juntos.
9 Llegaron al lugar que Dios le había
indicado. Abraham construyó allí el altar,

† **21:31** Beersheba puede significar "pozo del juramento" o "pozo de los siete".

y puso la madera en orden, ató a su hijo
Isaac y lo puso sobre el altar, sobre la
madera.
10 Abraham extendió su mano y tomó el
cuchillo para matar a su hijo.
11 El ángel de Yahvé le llamó desde el
cielo y le dijo: "¡Abraham, Abraham!"
Dijo: "Aquí estoy".
12 Él dijo: "No pongas tu mano sobre el
niño ni le hagas nada. Porque ahora sé que
temes a Dios, ya que no me has ocultado a
tu hijo, tu único hijo".
13 Abraham alzó los ojos y miró, y
vio que detrás de él había un carnero
atrapado en la espesura por sus cuernos.
Abraham fue y tomó el carnero, y lo
ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
14 Abraham llamó el nombre de aquel
lugar "Yahvé proveerá".* Como se dice
hasta hoy: "En el monte de Yahvé se
proveerá".
15 El ángel de Yahvé llamó a Abraham
por segunda vez desde el cielo,
16 y le dijo: " 'He jurado por mí mismo',
dice Yahvé, 'porque has hecho esto y no
has retenido a tu hijo, tu único hijo,
17 que te bendeciré en gran manera,
y multiplicaré tu descendencia en gran
manera como las estrellas del cielo y como
la arena que está a la orilla del mar.
Tu descendencia poseerá la puerta de sus
enemigos.
18 Todas las naciones de la tierra serán
bendecidas por tu descendencia, porque
has obedecido mi voz.' "
19 Entonces Abraham volvió con sus
jóvenes, y se levantaron y se fueron juntos
a Beerseba. Abraham vivía en Beerseba.
20 Después de estas cosas, se le dijo a
Abraham: "He aquí que Milca también ha
dado a luz hijos a tu hermano Nacor:
21 Uz su primogénito, Buz su hermano,
Kemuel el padre de Aram,
22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel."
23 Betuel fue el padre de Rebeca. Estos
ocho Milcah dio a luz a Nahor, hermano
de Abraham.
24 Su concubina, que se llamaba Reúma,
también dio a luz a Teba, Gaham, Tahas y
Maaca..

23

1 Sara vivió ciento veintisiete años. Esta
fue la duración de la vida de Sara.
2 Sara murió en Quiriat Arba (también
llamada Hebrón), en la tierra de Canaán.
Abraham vino a hacer duelo por Sara y a
llorarla.
3 Abraham se levantó de delante de su
muerta y habló a los hijos de Het, diciendo:
4 "Soy extranjero y forastero y vivo con
vosotros. Dadme posesión de un lugar
de enterramiento con vosotros, para que
pueda enterrar a mi muerta delante de
mí".
5 Los hijos de Het respondieron a Abra-
ham, diciéndole:
6 "Escúchanos, mi señor. Tú eres un
príncipe de Dios entre nosotros. Entierra a
tu muerta en la mejor de nuestras tumbas.
Ninguno de nosotros te negará su tumba.
Entierra a tu muerta".
7 Abraham se levantó y se inclinó ante el
pueblo de aquella tierra, ante los hijos de
Het.
8 Habló con ellos diciendo: "Si estáis de
acuerdo en que entierre a mi muerta fuera
de mi vista, escuchadme y rogad por mí a
Efrón, hijo de Zohar,
9 para que me venda la cueva de Macpela
que tiene, que está en el extremo de su
campo. Por el precio completo que me la
venda entre ustedes como posesión para
un lugar de entierro".
10 Efrón estaba sentado en medio de los
hijos de Het. Efrón el hitita respondió a
Abraham a la vista de los hijos de Het, de
todos los que entraban por la puerta de su
ciudad, diciendo:
11 "No, señor mío, escúchame. Yo te doy
el campo, y te doy la cueva que hay en él.
En presencia de los hijos de mi pueblo te
lo doy. Entierra a tu muerta".
12 Abraham se inclinó ante el pueblo de
aquella tierra.
13 Habló a Efrón en la audiencia del
pueblo de la tierra, diciendo Daré el precio
del campo. Tómalo de mi parte, y enter-
raré allí a mi muerta".
14 Efrón respondió a Abraham, di-
ciéndole:
15 "Señor mío, escúchame. ¿Qué es un
pedazo de tierra que vale cuatrocientos
siclos de plata* entre tú y yo? Entierra,
pues, a tu muerta".
16 Abraham escuchó a Efrón. Abraham
pesó a Efrón la plata que había nombrado
al oír a los hijos de Het, cuatrocientos siclos
de plata, según el patrón de los mercaderes
corrientes.
17 Así que el campo de Efrón, que estaba
en Macpela, que estaba delante de Mamre,
el campo, la cueva que había en él, y
todos los árboles que había en el campo,
que estaban en todos sus límites, fueron
escriturados

* **22:14** o, Yahvé-Jireh, o, Yahvé-Vista

* **23:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos, por lo que 400 siclos serían unos 4 kg. u 8,8 libras.

18 a Abraham como posesión en presencia de los hijos de Het, ante todos los que entraban a la puerta de su ciudad.
19 Después de esto, Abraham enterró a Sara, su esposa, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre (es decir, Hebrón), en la tierra de Canaán.
20 El campo y la cueva que hay en él fueron legados a Abraham por los hijos de Het como posesión para un lugar de enterramiento.

24

1 Abraham era viejo y de edad avanzada. Yahvé había bendecido a Abraham en todo.
2 Abraham dijo a su siervo, el mayor de su casa, que gobernaba todo lo que tenía: "Por favor, pon tu mano debajo de mi muslo.
3 Te haré jurar por Yahvé, el Dios de los cielos y el Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo una esposa de las hijas de los cananeos, entre los que vivo.
4 Sino que irás a mi país y a mis parientes y tomarás una esposa para mi hijo Isaac".
5 El criado le dijo: "¿Y si la mujer no está dispuesta a seguirme a esta tierra? ¿Debo traer a su hijo de nuevo a la tierra de la que vino?"
6 Abraham le dijo: "Cuídate de no volver a llevar a mi hijo allí.
7 Yahvé, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra donde nací, que me habló y me juró diciendo: 'Daré esta tierra a tu descendencia', enviará a su ángel delante de ti, y tomarás de allí una mujer para mi hijo.
8 Si la mujer no está dispuesta a seguirte, entonces quedarás libre de este juramento a mí. Sólo que no volverás a llevar a mi hijo allí".
9 El siervo puso su mano bajo el muslo de Abraham, su amo, y le juró sobre este asunto.
10 El siervo tomó diez de los camellos de su amo y partió, llevando consigo una variedad de cosas buenas de su amo. Se levantó y fue a Mesopotamia, a la ciudad de Najor.
11 Hizo que los camellos se arrodillaran fuera de la ciudad, junto al pozo de agua, a la hora del atardecer, la hora en que las mujeres salen a sacar agua.
12 Dijo: "Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, por favor dame éxito hoy, y muestra bondad a mi amo Abraham.
13 He aquí que estoy junto al manantial de agua. Las hijas de los hombres de la ciudad están saliendo a sacar agua.
14 Que la joven a la que le diga: "Por favor, baja tu cántaro para que pueda beber", y que diga: "Bebe, y yo también daré de beber a tus camellos", sea la que has designado para tu siervo Isaac. Así sabré que has sido amable con mi señor".
15 Antes de que terminara de hablar, he aquí que salía Rebeca, nacida de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, con su cántaro al hombro.
16 La joven era muy hermosa de ver, virgen. Ningún hombre la había conocido. Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió.
17 El criado corrió a su encuentro y le dijo: "Por favor, dame de beber, un poco de agua de tu cántaro".
18 Ella dijo: "Bebe, mi señor". Ella se apresuró a bajar el cántaro de su mano y le dio de beber.
19 Cuando terminó de darle de beber, dijo: "Yo también sacaré para tus camellos, hasta que terminen de beber."
20 Ella se apresuró a vaciar su cántaro en el abrevadero, y corrió de nuevo al pozo para sacar, y sacó para todos sus camellos.
21 El hombre la miró fijamente, permaneciendo en silencio, para saber si Yahvé había hecho próspero su viaje o no.
22 Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de medio siclo de peso,* y dos brazaletes para sus manos de diez siclos de peso de oro,
23 y dijo: "¿De quién eres hija? Por favor, dime. ¿Hay sitio en la casa de tu padre para que nos quedemos?"
24 Ella le dijo: "Soy hija de Betuel, hijo de Milca, que dio a luz a Nacor".
25 Además, le dijo: "Tenemos paja y alimento suficientes, y espacio para alojarnos".
26 El hombre inclinó la cabeza y adoró a Yahvé.
27 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, que no ha abandonado su bondad y su verdad para con mi amo. En cuanto a mí, Yahvé me ha conducido por el camino a la casa de los parientes de mi amo".
28 La joven corrió y contó estas palabras a la casa de su madre.
29 Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán. Labán salió corriendo hacia el hombre, hacia la fuente.
30 Cuando vio el anillo y los brazaletes en las manos de su hermana, y cuando oyó las palabras de su hermana Rebeca, diciendo: "Esto es lo que me ha dicho el hombre", se

* **24:22** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

acercó al hombre. He aquí que él estaba
junto a los camellos en el manantial.
31 Le dijo: "Entra, bendito de Yahvé.
¿Por qué te quedas fuera? Porque he
preparado la casa y el espacio para los
camellos".
32 El hombre entró en la casa y descargó
los camellos. Dio paja y pienso para los
camellos, y agua para lavar sus pies y los
de los hombres que le acompañaban.
33 Se le puso comida para que comiera,
pero él dijo: "No comeré hasta que haya
dicho mi mensaje".

Labán dijo: "Habla".

34 Él dijo: "Yo soy el siervo de Abraham.
35 El Señor ha bendecido mucho a mi
amo. Se ha hecho grande. El Señor le
ha dado rebaños y manadas, plata y oro,
siervos y siervas, camellos y asnos.
36 Sara, la esposa de mi amo, le dio un
hijo a mi amo cuando ya era viejo. Le ha
dado todo lo que tiene.
37 Mi amo me hizo jurar, diciendo: 'No
tomarás mujer para mi hijo de entre las
hijas de los cananeos, en cuya tierra vivo,
38 sino que irás a la casa de mi padre y
de mis parientes y tomarás mujer para mi
hijo.'
39 Yo le pregunté a mi amo: '¿Y si la
mujer no me sigue?'
40 Él me dijo: 'El Señor, ante quien yo
ando, enviará su ángel contigo y prosper-
ará tu camino. Tomarás una mujer para
mi hijo de entre mis parientes y de la casa
de mi padre.
41 Así quedarás libre de mi juramento,
cuando llegues a mis parientes. Si no te la
dan, quedarás libre de mi juramento'.
42 Vine hoy al manantial y dije: 'Yahvé,
el Dios de mi amo Abraham, si ahora haces
prosperar mi camino que voy —
43 he aquí que estoy junto a este man-
antial de agua. Que la doncella que salga
a sacar, a la que yo le diga: "Por favor,
dame un poco de agua de tu cántaro para
que beba",
44 entonces me diga: "Bebe, y yo también
sacaré para tus camellos", sea la mujer
que Yahvé ha designado para el hijo de mi
amo.'
45 Antes de que terminara de hablar en
mi corazón, he aquí que Rebeca salió con
su cántaro al hombro. Bajó al manantial y
sacó. Le dije: 'Por favor, déjame beber'.
46 Ella se apresuró a bajar el cántaro de
su hombro y dijo: 'Bebe, y yo también daré
de beber a tus camellos'. Así que bebí, y
ella también dio de beber a los camellos.
47 Le pregunté: "¿De quién eres hija?
Ella respondió: 'La hija de Betuel, hijo de
Nacor, que le dio Milca'. Le puse el anillo
en la nariz y los brazaletes en las manos.
48 Incliné la cabeza, adoré a Yahvé y
bendije a Yahvé, el Dios de mi amo Abra-
ham, que me había guiado por el camino
correcto para tomar a la hija del hermano
de mi amo para su hijo.
49 Ahora bien, si tú tratas con bondad y
verdad a mi amo, dímelo. Si no, dímelo,
para que me vuelva a la derecha o a la
izquierda".
50 Entonces Labán y Betuel re-
spondieron: "La cosa procede de Yahvé.
No podemos hablarte ni mal ni bien.
51 He aquí que Rebeca está delante de ti.
Tómenla y váyanse, y que sea la esposa
del hijo de su amo, como ha dicho Yahvé".
52 Cuando el siervo de Abraham escuchó
sus palabras, se postró en tierra ante
Yahvé.
53 El siervo sacó joyas de plata, joyas de
oro y ropa, y se las dio a Rebeca. También
dio cosas preciosas a su hermano y a su
madre.
54 Comieron y bebieron, él y los hombres
que estaban con él, y se quedaron toda la
noche. Se levantaron por la mañana, y él
dijo: "Envíenme a mi amo".
55 Su hermano y su madre dijeron: "Que
la joven se quede con nosotros unos días,
al menos diez. Después se irá".
56 Él les dijo: "No me estorben, pues
Yahvé ha prosperado mi camino. De-
spídanme para que vaya con mi amo".
57 Dijeron: "Llamaremos a la joven y le
preguntaremos".
58 Llamaron a Rebeca y le dijeron:
"¿Quieres ir con este hombre?"

Ella dijo: "Iré".

59 Despidieron a Rebeca, su hermana,
con su nodriza, el siervo de Abraham, y
sus hombres.
60 Bendijeron a Rebeca y le dijeron:
"Hermana nuestra, que seas madre de
miles de diez mil, y que tu descendencia
posea la puerta de los que la odian."
61 Rebeca se levantó con sus damas.
Montaron en los camellos y siguieron al
hombre. El siervo tomó a Rebeca y siguió
su camino.
62 Isaac venía del camino de Beer Lahai
Roi, pues vivía en la tierra del Sur.
63 Isaac salió a meditar en el campo al
atardecer. Levantó sus ojos y miró. He
aquí que venían camellos.
64 Rebeca levantó los ojos y, al ver a
Isaac, se bajó del camello.
65 Dijo al criado: "¿Quién es el hombre
que viene al campo a recibirnos?"

El criado dijo: "Es mi amo".

Tomó su velo y se cubrió.

66 El siervo le contó a Isaac todo lo que
había hecho.
67 Isaac la llevó a la tienda de su madre
Sara, y tomó a Rebeca, y ella se convirtió
en su esposa. Él la amaba. Así que Isaac se
sintió reconfortado después de la muerte
de su madre.

25

1 Abraham tomó otra esposa, que se
llamaba Cetura.
2 Ella le dio a luz a Zimran, Jocsan,
Medan, Midian, Isbac y Shuah.
3 Jocsan fue el padre de Sheba y de
Dedan. Los hijos de Dedán fueron Asurim,
Letusim y Leumim.
4 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer,
Hanoc, Abida y Eldá. Todos ellos eran hijos
de Cetura.
5 Abraham dio todo lo que tenía a Isaac,
6 pero Abraham dio regalos a los hijos
de las concubinas de Abraham. Mientras
él vivía, los envió lejos de su hijo Isaac,
hacia el este, al país oriental.
7 Estos son los días de los años que vivió
Abraham: ciento setenta y cinco años.
8 Abraham renunció a su espíritu y
murió en buena edad, anciano y lleno de
años, y fue reunido con su pueblo.
9 Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron
en la cueva de Macpela, en el campo de
Efrón, hijo de Zohar el hitita, que está
cerca de Mamre,
10 el campo que Abraham compró a los
hijos de Het. Abraham fue enterrado allí
con Sara, su esposa.
11 Después de la muerte de Abraham,
Dios bendijo a Isaac, su hijo. Isaac vivía
en Beer Lahai Roi.
12 Esta es la historia de las generaciones
de Ismael, hijo de Abraham, que Agar
la egipcia, sierva de Sara, dio a luz a
Abraham.
13 Estos son los nombres de los hijos de
Ismael, por sus nombres, según el orden de
su nacimiento: el primogénito de Ismael,
Nebaiot, luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Misma, Duma, Massa,
15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos
son sus nombres, por sus pueblos y por
sus campamentos: doce príncipes, según
sus naciones.
17 Estos son los años de la vida de Ismael:
ciento treinta y siete años. Entregó su
espíritu y murió, y fue reunido con su
pueblo.
18 Vivió desde Havila hasta Shur, que
está delante de Egipto, en dirección a
Asiria. Vivió frente a todos sus parientes.
19 Esta es la historia de las generaciones
de Isaac, hijo de Abraham. Abraham fue
el padre de Isaac.
20 Isaac tenía cuarenta años cuando
tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel el
sirio de Paddán Aram, hermana de Labán
el sirio.
21 Isaac suplicó a Yahvé por su esposa,
porque era estéril. Yahvé fue suplicado
por él, y Rebeca, su esposa, concibió.
22 Los hijos lucharon juntos dentro de
ella. Ella dijo: “Si es así, ¿para qué vivo?”.
Fue a consultar a Yahvé.
23 Yahvé le dijo,
“Dos naciones están en tu vientre.
Dos personas serán separadas de su
cuerpo.
Un pueblo será más fuerte que el otro.
El mayor servirá al menor”.
24 Cuando se cumplieron sus días de
parto, he aquí que había gemelos en su
vientre.
25 El primero salió rojo por todas partes,
como una prenda velluda. Le pusieron el
nombre de Esaú.
26 Después salió su hermano, y su mano
se aferró al talón de Esaú. Le pusieron el
nombre de Jacob. Isaac tenía sesenta años
cuando los dio a luz.
27 Los muchachos crecieron. Esaú era
un hábil cazador, un hombre de campo.
Jacob era un hombre tranquilo, que vivía
en tiendas.
28 Isaac amaba a Esaú, porque comía su
carne de venado. Rebeca amaba a Jacob.
29 Jacob hervía un guiso. Esaú llegó del
campo, y estaba hambriento.
30 Esaú le dijo a Jacob: “Por favor,
aliméntame con un poco de ese guiso rojo,
porque estoy hambriento”. Por eso se
llamó Edom. *
31 Jacob dijo: “Primero, véndeme tu
primogenitura”.
32 Esaú dijo: “He aquí que estoy a
punto de morir. ¿De qué me sirve la
primogenitura?”
33 Jacob dijo: “Júrame primero”.
Se lo juró. Vendió su primogenitura a
Jacob.
34 Jacob dio a Esaú pan y guiso de
lentejas. Comió y bebió, se levantó y siguió
su camino. Entonces Esaú despreció su
primogenitura.

26

1 Hubo una hambruna en la tierra,
además de la primera hambruna que hubo
en los días de Abraham. Isaac fue a
Abimelec, rey de los filisteos, a Gerar.

* **25:30** “Edom” significa “rojo”.

2 Yahvé se le apareció y le dijo: “No bajes
a Egipto. Vive en la tierra de la que te
hablaré.
3 Vive en esta tierra, y yo estaré contigo
y te bendeciré. Porque te daré a ti y
a tu descendencia todas estas tierras, y
confirmaré el juramento que le hice a
Abraham, tu padre.
4 Multiplicaré tu descendencia como las
estrellas del cielo, y daré todas estas tierras
a tu descendencia. En tu descendencia
serán bendecidas todas las naciones de la
tierra,
5 porque Abraham obedeció mi voz
y guardó mis requerimientos, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.”
6 Isaac vivía en Gerar.
7 Los hombres del lugar le preguntaron
por su esposa. Él respondió: “Es mi
hermana”, pues temía decir: “Mi esposa”,
no sea que, pensó, “los hombres del lugar
me maten por Rebeca, porque es hermosa
de ver”.
8 Cuando ya llevaba mucho tiempo allí,
Abimelec, rey de los filisteos, se asomó
a una ventana y vio que Isaac estaba
acariciando a Rebeca, su esposa.
9 Abimelec llamó a Isaac y le dijo: “He
aquí que ella es tu mujer. ¿Por qué has
dicho: ‘Es mi hermana’?”
Isaac le respondió: “Porque dije: “No
sea que muera por su culpa’”.
10 Abimelec dijo: “¿Qué es lo que nos
has hecho? Uno del pueblo podría haberse
acostado fácilmente con tu mujer, ¡y nos
habrías hecho caer la culpa!”
11 Abimelec ordenó a todo el pueblo que
dijera: “El que toque a este hombre o a su
mujer, morirá”.
12 Isaac sembró en esa tierra y cosechó
en el mismo año cien veces lo que había
plantado. El Señor lo bendijo.
13 El hombre se hizo grande, y creció más
y más hasta llegar a ser muy grande.
14 Tenía posesiones de rebaños, posesiones de manadas y una gran casa. Los
filisteos lo envidiaban.
15 Ahora bien, todos los pozos que los
siervos de su padre habían cavado en los
días de Abraham, su padre, los filisteos los
habían cerrado y llenado de tierra.
16 Abimelec dijo a Isaac: “Vete de
nosotros, porque eres mucho más
poderoso que nosotros”.
17 Isaac partió de allí, acampó en el valle
de Gerar y vivió allí.
18 Isaac volvió a cavar los pozos de
agua que habían cavado en los días de
Abraham, su padre, pues los filisteos los
habían detenido después de la muerte de
Abraham. Les puso los nombres que su
padre les había puesto.
19 Los siervos de Isaac cavaron en el valle
y encontraron allí un pozo de agua que
fluía.*
20 Los pastores de Gerar discutieron con
los pastores de Isaac, diciendo: “El agua
es nuestra”. Así que llamó el nombre del
pozo Esek,† porque discutían con él.
21 Ellos cavaron otro pozo, y también
discutieron por él. Así que lo llamó Sitna.
‡
22 Dejó ese lugar y cavó otro pozo. No
discutieron por ese. Así que lo llamó Rehobot.§ Dijo: “Porque ahora el Señor nos
ha hecho un lugar, y seremos fructíferos
en la tierra”.
23 De allí subió a Beerseba.
24 Esa misma noche se le apareció el
Señor y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, tu padre. No temas, porque yo
estoy contigo y te bendeciré y multiplicaré
tu descendencia por amor a mi siervo
Abraham.”
25 Allí construyó un altar, invocó el nombre de Yahvé y acampó. Allí los siervos de
Isaac cavaron un pozo.
26 Entonces Abimelec fue a él desde
Gerar y Ahuzat, su amigo, y Ficol, el
capitán de su ejército.
27 Isaac les dijo: “¿Por qué habéis venido
a mí, ya que me odiáis y me habéis
enviado lejos de vosotros?”
28 Dijeron: “Vimos claramente que el
Señor estaba con ustedes. Dijimos: ‘Que
haya ahora un juramento entre nosotros,
incluso entre nosotros y vosotros, y hagamos un pacto con vosotros,
29 de que no nos haréis ningún daño,
como no os hemos tocado, y como no os
hemos hecho más que el bien, y os hemos
despedido en paz.’ Ahora sois los benditos
de Yahvé”.
30 Les hizo un banquete, y comieron y
bebieron.
31 Se levantaron por la mañana y se
juraron mutuamente. Isaac los despidió,
y ellos se alejaron de él en paz.
32 El mismo día, los siervos de Isaac
vinieron y le contaron sobre el pozo que
habían cavado, y le dijeron: “Hemos
encontrado agua”.
33 Lo llamó “Shibah”.* Por eso el nombre
de la ciudad es “Beersheba”† hasta el día
de hoy.

* **26:19** O, fresco. † **26:20** “Esek” significa “contención”. ‡ **26:21** “Sitnah” significa “hostilidad”. § **26:22** “Rehoboth” significa “lugares amplios”. * **26:33** Shibah significa “juramento” o “siete”. † **26:33** Beersheba significa “pozo del juramento” o “pozo de los siete”

34 Cuando Esaú tenía cuarenta años,
tomó por esposa a Judit, hija de Beeri el
hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita.
35 Ellas afligieronlos espíritus de Isaac y
Rebeca.

27

1 Cuando Isaac envejeció, y sus ojos se
oscurecieron, de modo que no podía ver,
llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:
"¿Hijo mío?"
Le dijo: "Aquí estoy".
2 Él dijo: "Mira ahora, soy viejo. No sé el
día de mi muerte.
3 Ahora, pues, por favor, toma tus armas,
tu carcaj y tu arco, y sal al campo, y tráeme
venado.
4 Prepárame una comida sabrosa, como
las que me gustan, y tráemela, para que
coma y mi alma te bendiga antes de
morir."
5 Rebeca escuchó cuando Isaac habló con
su hijo Esaú. Esaú fue al campo a cazar
venado y a traerlo.
6 Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo:
"He aquí que he oído a tu padre hablar a
Esaú, tu hermano, diciendo:
7 'Tráeme venado, y hazme comida
sabrosa, para que yo coma, y te bendiga
delante de Yahvé antes de mi muerte'.
8 Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz
según lo que te mando.
9 Ve ahora al rebaño y tráeme dos
buenos cabritos de allí. Yo los haré comida
sabrosa para tu padre, como a él le gusta.
10 Se lo llevarás a tu padre para que
coma y te bendiga antes de su muerte."
11 Jacob dijo a su madre Rebeca: "Mira,
mi hermano Esaú es un hombre velludo, y
yo soy un hombre liso.
12 ¿Y si mi padre me toca? Le pareceré
un engañador, y traería una maldición
sobre mí, y no una bendición".
13 Su madre le dijo: "Que tu maldición
caiga sobre mí, hijo mío. Sólo obedece mi
voz, y ve a buscarlos por mí".
14 Fue a buscarlos y se los llevó a su
madre. Su madre preparó una comida
sabrosa, como la que le gustaba a su padre.
15 Rebeca tomó los buenos vestidos de
Esaú, su hijo mayor, que estaban con ella
en la casa, y se los puso a Jacob, su hijo
menor.
16 Puso las pieles de los cabritos en sus
manos y en la parte lisa de su cuello.
17 Dio la comida sabrosa y el pan que
había preparado en manos de su hijo
Jacob.
18 Se acercó a su padre y le dijo: "¿Padre
mío?"
Dijo: "Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo
mío?"
19 Jacob dijo a su padre: "Yo soy Esaú, tu
primogénito. He hecho lo que me pediste.
Por favor, levántate, siéntate y come de
mi venado, para que tu alma me bendiga".
20 Isaac dijo a su hijo: "¿Cómo es que lo
has encontrado tan rápido, hijo mío?"
Dijo: "Porque Yahvé, tu Dios, me dio el
éxito".
21 Isaac dijo a Jacob: "Por favor,
acércate para que pueda sentirte, hijo
mío, si realmente eres mi hijo Esaú o no".
22 Jacob se acercó a su padre Isaac. Lo
palpó y dijo: "La voz es de Jacob, pero las
manos son de Esaú".
23 No lo reconoció, porque sus manos
eran peludas, como las de su hermano
Esaú. Así que lo bendijo.
24 Le dijo: "¿Eres realmente mi hijo
Esaú?"
Él dijo: "Yo soy".
25 Dijo: "Acércamelo, y comeré del
venado de mi hijo, para que mi alma te
bendiga".
Se lo acercó, y comió. Le trajo vino, y
bebió.
26 Su padre Isaac le dijo: "Acércate
ahora y bésame, hijo mío".
27 Se acercó y lo besó. Olió el olor de su
ropa, lo bendijo y dijo,
"He aquí el olor de mi hijo
es como el olor de un campo que
Yahvé ha bendecido.
28 Dios te dé del rocío del cielo,
de la grosura de la tierra,
y mucho grano y vino nuevo.
29 Que los pueblos te sirvan,
y las naciones se inclinan ante ti.
Sé el señor de tus hermanos.
Que los hijos de tu madre se inclinen
ante ti.
Maldito sea todo aquel que te maldiga.
Bendito sea todo aquel que te
bendiga".
30 Cuando Isaac terminó de bendecir
a Jacob, y éste acababa de salir de la
presencia de su padre Isaac, su hermano
Esaú llegó de su cacería.
31 Él también preparó comida sabrosa y
se la llevó a su padre. Dijo a su padre:
"Que mi padre se levante y coma de la
carne de caza de su hijo, para que tu alma
me bendiga".
32 Su padre Isaac le dijo: "¿Quién eres
tú?"
Dijo: "Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú".
33 Isaac se estremeció violentamente y
dijo: "¿Quién es, pues, el que ha tomado
carne de venado y me la ha traído, y yo he
comido de todo antes de que vinieras, y lo
he bendecido? Sí, será bendecido".

34 Cuando Esaú escuchó las palabras de
su padre, lloró con un grito muy grande y
amargo, y dijo a su padre: “Bendíceme, a
mí también, padre mío”.
35 Dijo: “Tu hermano vino con engaño y
te ha quitado la bendición”.
36 Dijo: “¿No se llama Jacob con razón?
Porque me ha suplantado estas dos veces.
Me quitó la primogenitura. Mira, ahora
me ha quitado la bendición”. Dijo: “¿No
me has reservado una bendición?”.
37 Isaac respondió a Esaú: “He aquí
que lo he hecho tu señor, y a todos sus
hermanos se los he dado por servidores.
Lo he mantenido con grano y vino nuevo.
¿Qué haré entonces por ti, hijo mío?”
38 Esaú dijo a su padre: “¿Tienes una
sola bendición, padre mío? Bendíceme a
mí también, padre mío”. Esaú alzó la voz
y lloró.
39 Isaac, su padre, le respondió,
“He aquí que tu morada será de la grosura
de la tierra,
y del rocío del cielo desde arriba.
40 Vivirás con tu espada y servirás a tu
hermano.
Ocurrirá, cuando te liberes,
que sacudirás su yugo de tu cuello”.
41 Esaú odiaba a Jacob a causa de la
bendición con que su padre lo había bendecido. Esaú dijo en su corazón: “Se
acercan los días de luto por mi padre.
Entonces mataré a mi hermano Jacob”.
42 Las palabras de Esaú, su hijo mayor,
fueron contadas a Rebeca. Ella envió y
llamó a Jacob, su hijo menor, y le dijo:
“Mira, tu hermano Esaú se consuela de ti
planeando matarte.
43 Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz.
Levántate y huye a Labán, mi hermano,
en Harán.
44 Quédate con él unos días, hasta que
la furia de tu hermano se aleje...
45 hasta que la ira de tu hermano se aleje
de ti, y se olvide de lo que le has hecho.
Entonces enviaré y te sacaré de allí. ¿Por
qué he de perderos a los dos en un solo
día?”
46 Rebeca dijo a Isaac: “Estoy cansada de
mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob
toma una esposa de las hijas de Het, como
éstas, de las hijas de la tierra, ¿de qué me
servirá mi vida?”

28

1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le
ordenó: “No tomarás mujer de las hijas de
Canaán.
2 Levántate, ve a Paddán Aram, a la casa
de Betuel, el padre de tu madre. Toma de
allí una esposa de entre las hijas de Labán,
el hermano de tu madre.
3 Que Dios Todopoderoso te bendiga, te
haga fructificar y te multiplique, para que
seas una compañía de pueblos,
4 y te dé la bendición de Abraham, a ti y a
tu descendencia contigo, para que heredes
la tierra por la que transitas, que Dios le
dio a Abraham.”
5 Isaac despidió a Jacob. Fue a Padán
Aram, a Labán, hijo de Betuel el sirio,
hermano de Rebeca, madre de Jacob y
Esaú.
6 Esaú vio que Isaac había bendecido a
Jacob y lo había enviado a Padán Aram
para que tomara una esposa de allí, y
que al bendecirlo le dio una orden, diciendo: “No tomarás esposa de las hijas
de Canaán”;
7 y que Jacob obedeció a su padre y a su
madre, y se fue a Padán Aram.
8 Esaú vio que las hijas de Canaán no
agradaban a Isaac, su padre.
9 Entonces Esaú se fue a Ismael y tomó,
además de las esposas que tenía, a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham,
hermana de Nebaiot, para que fuera su
esposa.
10 Jacob salió de Beerseba y se dirigió a
Harán.
11 Llegó a un lugar y se quedó allí toda la
noche, porque el sol se había puesto. Tomó
una de las piedras del lugar, la puso debajo
de su cabeza y se acostó en ese lugar para
dormir.
12 Soñó y vio una escalera colocada sobre
la tierra, cuya cima llegaba hasta el cielo.
Los ángeles de Dios subían y bajaban por
ella.
13 He aquí que Yahvé estaba de pie sobre
ella y decía: “Yo soy Yahvé, el Dios de
Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac. Daré
la tierra sobre la que te acuestas a ti y a tu
descendencia.
14 Tu descendencia será como el polvo de
la tierra, y te extenderás al oeste, al este, al
norte y al sur. En ti y en tu descendencia
serán bendecidas todas las familias de la
tierra.
15 He aquí que yo estoy con vosotros y
os guardaré dondequiera que vayáis, y os
haré volver a esta tierra. Porque no te
dejaré hasta que haya hecho lo que te he
dicho”.
16 Jacob despertó de su sueño y dijo:
“Ciertamente Yahvé está en este lugar, y
yo no lo sabía”.
17 Tuvo miedo y dijo: “¡Qué impresionante es este lugar! Esto no es más que la
casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo”.
18 Jacob se levantó de madrugada, tomó
la piedra que había puesto debajo de su
cabeza, la puso como pilar y derramó
aceite en su parte superior.

19 Llamó el nombre de aquel lugar Betel,
pero el nombre de la ciudad era Luz al
principio.
20 Jacob hizo un voto, diciendo: “Si Dios
está conmigo y me guarda en este camino
que recorro, y me da pan para comer y
ropa para vestir,
21 de modo que vuelva a la casa de mi
padre en paz, y Yahvé sea mi Dios,
22 entonces esta piedra, que he levantado
como columna, será la casa de Dios. De
todo lo que me des te daré seguramente la
décima parte”.

29

1 Entonces Jacob siguió su camino y llegó
a la tierra de los hijos de Oriente.
2 Miró, y vio un pozo en el campo, y
vio tres rebaños de ovejas acostados junto
a él. Porque de ese pozo abrevaban los
rebaños. La piedra de la boca del pozo era
grande.
3 Allí estaban reunidos todos los re-
baños. Rodaron la piedra de la boca
del pozo, dieron de beber a las ovejas y
volvieron a poner la piedra en la boca del
pozo en su lugar.
4 Jacob les dijo: “Parientes míos, ¿de
dónde sois?”
Dijeron: “Somos de Harán”.
5 Les dijo: “¿Conocéis a Labán, hijo de
Nacor?”
Dijeron: “Lo conocemos”.
6 Les dijo: “¿Le va bien?”.
Dijeron: “Está bien. Mira, Raquel, su
hija, viene con las ovejas”.
7 Dijo: “Mira, todavía es mediodía, no es
hora de reunir el ganado. Da de beber a
las ovejas y ve a darles de comer”.
8 Dijeron: “No podemos, hasta que se
reúnan todos los rebaños y se quite la
piedra de la boca del pozo. Entonces
abrevaremos las ovejas”.
9 Mientras aún hablaba con ellos, llegó
Raquel con las ovejas de su padre, pues las
guardaba.
10 Cuando Jacob vio a Raquel, la hija
de Labán, hermano de su madre, y las
ovejas de Labán, hermano de su madre, se
acercó, hizo rodar la piedra de la boca del
pozo y dio de beber al rebaño de Labán,
hermano de su madre.
11 Jacob besó a Raquel, alzó la voz y lloró.
12 Jacob le dijo a Raquel que era pariente
de su padre y que era hijo de Rebeca. Ella
corrió y se lo contó a su padre.
13 Cuando Labán oyó la noticia de Jacob,
el hijo de su hermana, corrió a recibir a
Jacob, lo abrazó y lo besó, y lo llevó a su
casa. Jacob le contó a Labán todas estas
cosas.
14 Labán le dijo: “Ciertamente tú eres mi
hueso y mi carne”. Jacob se quedó con él
durante un mes.
15 Labán le dijo a Jacob: “Porque eres
mi pariente, ¿debes servirme por nada?
Dime, ¿cuál será tu salario?”
16 Labán tenía dos hijas. El nombre de
la mayor era Lía, y el de la menor, Raquel.
17 Los ojos de Lea eran débiles, pero
Raquel era hermosa en forma y atractiva.
18 Jacob amaba a Raquel. Dijo: “Te
serviré siete años por Raquel, tu hija
menor”.
19 Labán dijo: “Es mejor que te la
entregue a ti que a otro hombre. Quédate
conmigo”.
20 Jacob sirvió siete años por Raquel. Le
parecieron pocos días, para el amor que
sentía por ella.
21 Jacob dijo a Labán: “Dame a mi mujer,
pues mis días están cumplidos, para que
entre con ella.”
22 Labán reunió a todos los hombres del
lugar e hizo un banquete.
23 Al anochecer, tomó a su hija Lea y la
llevó a Jacob. Él entró con ella.
24 Labán le dio a su hija Lea a Zilpá como
sirvienta.
25 Por la mañana, he aquí que era Lea.
Le dijo a Labán: “¿Qué es esto que has
hecho conmigo? ¿No he servido contigo
por Raquel? ¿Por qué entonces me has
engañado?”
26 Labán dijo: “No se hace así en nue-
stro lugar, dar al menor antes que al
primogénito.
27 Cumple la semana de éste, y te
daremos también el otro para el servicio
que prestarás conmigo durante siete años
más.”
28 Jacob lo hizo y cumplió su semana. Le
dio a su hija Raquel como esposa.
29 Labán dio a Bilhá, su sierva, a su hija
Raquel para que fuera su sirvienta.
30 Entró también a Raquel, y amó tam-
bién a Raquel más que a Lea, y sirvió con
él siete años más.
31 Yahvé vio que Lea era odiada, y abrió
su vientre, pero Raquel era estéril.
32 Lea concibió y dio a luz un hijo, al
que llamó Rubén. Porque dijo: “Porque
Yahvé ha mirado mi aflicción, pues ahora
mi esposo me amará”.
33 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo,
y dijo: “Porque Yahvé ha oído que soy
odiada, por eso me ha dado también este
hijo.” Le puso el nombre de Simeón.
34 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo.
Dijo: “Esta vez mi esposo se unirá a mí,
porque le he dado tres hijos”. Por eso se
llamó Leví.

35 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo.
Dijo: "Esta vez alabaré a Yahvé". Por eso
lo llamó Judá. Luego dejó de dar a luz.

30

1 Cuando Raquel vio que no daba hijos
a Jacob, envidió a su hermana. Le dijo a
Jacob: "Dame hijos o moriré".
2 La ira de Jacob ardió contra Raquel y
dijo: "¿Estoy yo en lugar de Dios, que te
ha negado el fruto del vientre?"
3 Ella dijo: "He aquí mi doncella Bilhá.
Entra con ella, para que dé a luz sobre mis
rodillas, y yo también pueda obtener hijos
de ella".
4 Ella le dio como esposa a su sierva
Bilhá, y Jacob se acercó a ella.
5 Bilhá concibió y dio a luz un hijo a
Jacob.
6 Raquel dijo: "Dios me ha juzgado, y
también ha escuchado mi voz, y me ha
dado un hijo". Por eso lo llamó Dan.
7 Bilhah, la sierva de Raquel, concibió de
nuevo y dio a Jacob un segundo hijo.
8 Raquel dijo: "He luchado con mi
hermana con poderosos combates, y he
vencido." Lo llamó Neftalí.
9 Cuando Lía vio que había terminado de
parir, tomó a Zilpá, su sierva, y se la dio a
Jacob como esposa.
10 Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz un hijo
a Jacob.
11 Lea dijo: "¡Qué suerte!". Le puso el
nombre de Gad.
12 Zilpa, la sierva de Lía, dio a luz un
segundo hijo a Jacob.
13 Lea dijo: "Feliz soy, porque las hijas
me llamarán feliz". Lo llamó Aser.
14 Rubén fue en los días de la cosecha
del trigo y encontró mandrágoras en el
campo, y se las llevó a su madre, Lea.
Entonces Raquel le dijo a Lea: "Por favor,
dame algunas de las mandrágoras de tu
hijo".
15 Lea le dijo: "¿Es poca cosa que me
hayas quitado a mi marido? ¿Quieres
quitarle también las mandrágoras a mi
hijo?"

Raquel dijo: "Por eso se acostará contigo
esta noche por las mandrágoras de tu
hijo".
16 Al anochecer, Jacob volvió del campo,
y Lea salió a su encuentro y le dijo:
"Tienes que entrar en mi casa, porque te
he contratado con las mandrágoras de mi
hijo."

Aquella noche se acostó con ella.
17 Dios escuchó a Lea, y ella concibió y
dio a luz a Jacob un quinto hijo.
18 Lea dijo: "Dios me ha dado mi salario,
porque le di mi sierva a mi marido". Lo
llamó Isacar.
19 Lea concibió de nuevo y dio a luz un
sexto hijo a Jacob.
20 Lea dijo: "Dios me ha dotado de
una buena dote. Ahora mi marido vivirá
conmigo, porque le he dado seis hijos". Le
puso el nombre de Zabulón.
21 Después dio a luz a una hija y la llamó
Dina.
22 Dios se acordó de Raquel, la escuchó y
le abrió el vientre.
23 Concibió, dio a luz un hijo y dijo: "Dios
ha quitado mi afrenta".
24 Le puso el nombre de José,* diciendo:
"Que Yahvé me añada otro hijo".
25 Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob
dijo a Labán: "Despídeme para que me
vaya a mi lugar y a mi país.
26 Dame mis esposas y mis hijos por los
que te he servido, y déjame ir; porque
tú conoces mi servicio con el que te he
servido."
27 Labán le dijo: "Si ahora he hallado
gracia ante tus ojos, quédate aquí, pues he
adivinado que Yahvé me ha bendecido por
tu causa."
28 Él le dijo: "Ponme tu salario, y te lo
daré".
29 Jacob le dijo: "Tú sabes cómo te he
servido y cómo me ha ido con tu ganado.
30 Porque era poco lo que tenías antes
de que yo llegara, y ha aumentado hasta
convertirse en una multitud. El Señor
te ha bendecido dondequiera que me he
vuelto. Ahora, ¿cuándo proveeré también
para mi propia casa?"
31 Labán dijo: "¿Qué te doy?"

Jacob dijo: "No me darás nada. Si haces
esto por mí, volveré a apacentar tu rebaño
y lo mantendré.
32 Hoy pasaré por todo tu rebaño, elim-
inando de él a toda oveja manchada y a
toda oveja negra, y a la moteada y a la
manchada entre las cabras. Este será mi
salario.
33 Así mi justicia responderá por mí en
adelante, cuando vengas a hablar de mi
salario que está delante de ti. Todo el
que no esté moteado y manchado entre las
cabras, y negro entre las ovejas, que pueda
estar conmigo, se considerará robado."
34 Labán dijo: "He aquí, que sea según
tu palabra".
35 Aquel día quitó los machos cabríos
rayados y manchados, y todas las cabras
moteadas y manchadas, todas las que
tenían blanco, y todas las negras entre las
ovejas, y las entregó en manos de sus hijos.

* **30:24** José significa "puede añadir".

36 Puso tres días de camino entre él
y Jacob, y éste apacentó el resto de los
rebaños de Labán.
37 Jacob tomó para sí varas de álamo,
almendro y plátano frescos, peló en ellas
vetas blancas e hizo aparecer el blanco que
había en las varas.
38 Puso las varas que había pelado frente
a los rebaños en los abrevaderos donde
éstos venían a beber. Ellas concebían
cuando venían a beber.
39 Los rebaños concibieron delante de
las varas, y los rebaños produjeron raya-
dos, moteados y manchados.
40 Jacob separó los corderos, y puso las
caras de los rebaños hacia los rayados
y todos los negros del rebaño de Labán.
Apartó sus propios rebaños y no los puso
en el rebaño de Labán.
41 Cuando las más fuertes del rebaño
concebían, Jacob ponía las varas delante
de los ojos del rebaño en los abrevaderos,
para que concibieran entre las varas;
42 pero cuando el rebaño era débil, no
las metía. Así que las más débiles eran de
Labán, y las más fuertes de Jacob.
43 El hombre crecía mucho, y tenía
grandes rebaños, siervas y siervos, y
camellos y asnos.

31

1 Jacob escuchó las palabras de los hijos
de Labán, que decían: “Jacob se ha llevado
todo lo que era de nuestro padre. Ha
obtenido toda esta riqueza de lo que era
de nuestro padre”.
2 Jacob vio la expresión del rostro de
Labán, y he aquí que no era hacia él como
antes.
3 Yahvé dijo a Jacob: “Vuelve a la tierra
de tus padres y a tus parientes, y yo estaré
contigo.”
4 Jacob envió a llamar a Raquel y a Lea
al campo, a su rebaño,
5 y les dijo: “Veo la expresión del rostro
de vuestro padre, que no es hacia mí como
antes; pero el Dios de mi padre ha estado
conmigo.
6 Sabéis que he servido a vuestro padre
con todas mis fuerzas.
7 Tu padre me ha engañado y ha cambi-
ado mi salario diez veces, pero Dios no le
ha permitido hacerme daño.
8 Sí dijo: 'El moteado será tu salario', en-
tonces todo el rebaño parían moteado. Sí
dijo: “Tu salario será él rayado”, entonces
todo el rebaño paría rayado.
9 Así, Dios se llevó el ganado de vuestro
padre y me lo dio a mí.
10 Durante la época de apareamiento,
levanté los ojos y vi en sueños que los
machos cabríos que saltaban en el rebaño
estaban rayados, moteados y canosos.
11 El ángel de Dios me dijo en el sueño:
“Jacob”, y yo dije: “Aquí estoy”.
12 Me dijo: ‘Ahora levanta tus ojos y mira
que todos los machos cabríos que saltan
en el rebaño están rayados, moteados y
canosos, porque he visto todo lo que Labán
te hace.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste
una columna, donde me hiciste un voto.
Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve
a la tierra donde naciste’ ”.
14 Raquel y Lea le respondieron: “¿Hay
todavía alguna porción o herencia para
nosotras en la casa de nuestro padre?
15 ¿No somos consideradas por él como
extranjeras? Porque nos ha vendido, y
también ha agotado nuestro dinero.
16 Pues todas las riquezas que Dios ha
quitado a nuestro padre son nuestras y de
nuestros hijos. Ahora bien, todo lo que
Dios te ha dicho, hazlo”.
17 Entonces Jacob se levantó y puso a sus
hijos y a sus mujeres sobre los camellos,
18 y se llevó todo su ganado y todas sus
posesiones que había reunido, incluyendo
el ganado que había ganado en Padán
Aram, para ir a Isaac, su padre, a la tierra
de Canaán.
19 Labán había ido a esquilar sus ovejas,
y Raquel robó los terafines* que eran de
su padre.
20 Jacob engañó a Labán el sirio, pues no
le dijo que estaba huyendo.
21 Así que huyó con todo lo que tenía.
Se levantó, pasó el río y puso su rostro en
dirección al monte de Galaad.
22 Al tercer día le avisaron a Labán que
Jacob había huido.
23 Tomó consigo a sus parientes y lo
persiguió durante siete días de viaje. Lo
alcanzó en la montaña de Galaad.
24 Dios vino a Labán el sirio en un sueño
nocturno y le dijo: “Ten cuidado de no
hablarle a Jacob ni bien ni mal”.
25 Labán alcanzó a Jacob. Jacob había
acampado en la montaña, y Labán con
sus parientes acampó en la montaña de
Galaad.
26 Labán dijo a Jacob: “¿Qué has hecho,
que me has engañado y te has llevado a
mis hijas como cautivas de la espada?
27 ¿Por qué huiste en secreto y me
engañaste, y no me lo dijiste, para que te
despidiera con alegría y con cantos, con
pandereta y con arpa;

* **31:19** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

28 y no me dejaste besar a mis hijos y a
mis hijas? Ahora has hecho una tontería.
29 Está en poder de mi mano hacerte
daño, pero el Dios de tu padre me habló
anoche, diciendo: 'Ten cuidado de no
hablarle a Jacob ni bien ni mal'.
30 Ahora bien, tú quieres irte, porque
anhelabas mucho la casa de tu padre, pero
¿por qué has robado mis dioses?"
31 Jacob respondió a Labán: "Porque
tuve miedo, pues dije: 'No sea que me
quites a tus hijas por la fuerza'.
32 Cualquiera con quien encuentres a
tus dioses no vivirá. Ante nuestros pari-
entes, discierne lo que es tuyo conmigo, y
tómalo". Pues Jacob no sabía que Raquel
las había robado.
33 Labán entró en la tienda de Jacob, en
la tienda de Lea y en la tienda de las dos
siervas, pero no las encontró. Salió de
la tienda de Lea y entró en la tienda de
Raquel.
34 Raquel había tomado los terafines, los
había puesto en la silla del camello y se
había sentado sobre ellos. Labán tanteó
toda la tienda, pero no los encontró.
35 Ella le dijo a su padre: "Que mi señor
no se enoje porque no puedo levantarme
delante de ti, porque tengo la regla".
Buscó, pero no encontró los terafines.
36 Jacob se enojó y discutió con Labán.
Jacob respondió a Labán: "¿Cuál es mi
infracción? ¿Cuál es mi pecado, para que
me hayas perseguido acaloradamente?
37 Ahora que has hurgado en todas mis
cosas, ¿qué has encontrado de todas las
cosas de tu casa? Ponlo aquí delante de
mis parientes y de los tuyos, para que
juzguen entre nosotros dos.
38 "Estos veinte años he estado con
ustedes. Tus ovejas y tus cabras no han
abortado sus crías, y no me he comido los
carneros de tus rebaños.
39 Lo que fue desgarrado de los animales,
no te lo traje. Yo cargaba su pérdida. De
mi mano lo exigiste, ya fuera robado de día
o de noche.
40 Esta era mi situación: de día me
consumía la sequía, y de noche la helada;
y mi sueño huía de mis ojos.
41 Estos veinte años he estado en tu casa.
Te he servido catorce años por tus dos
hijas, y seis años por tu rebaño, y has
cambiado mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de
Abraham, y el temor de Isaac, no hubieran
estado conmigo, seguramente ahora me
habrías despedido con las manos vacías.
Dios ha visto mi aflicción y el trabajo de
mis manos, y te reprendió anoche".
43 Labán respondió a Jacob: "¡Las hijas
son mis hijas, los hijos son mis hijos, los
rebaños son mis rebaños, y todo lo que
ves es mío! ¿Qué puedo hacer hoy a estas
mis hijas, o a sus hijos que han dado a luz?
44 Ahora ven, hagamos un pacto, tú y yo.
Que sea para que haya un testimonio entre
tú y yo".
45 Jacob tomó una piedra y la puso como
pilar.
46 Jacob dijo a sus parientes: "Recojan
piedras". Tomaron piedras e hicieron un
montón. Comieron allí junto al montón.
47 Labán lo llamó Jegar Sahadutha,† pero
Jacob lo llamó Galeed. ‡
48 Labán dijo: "Este montón es testigo
entre tú y yo hoy". Por eso se llamó Galeed
49 y Mizpa, porque dijo: "Yahvé vela
entre mí y tú, cuando estamos ausentes el
uno del otro.
50 Si afliges a mis hijas, o si tomas es-
posas además de mis hijas, ningún hombre
está con nosotros; he aquí que Dios es
testigo entre mí y tú."
51 Labán dijo a Jacob: "Mira este montón
y mira la columna que he puesto entre mí
y tú.
52 Que este montón sea testigo, y la
columna sea testigo, de que yo no pasaré
por encima de este montón para ti, y de
que tú no pasarás por encima de este
montón y de esta columna para mí, para
hacer daño.
53 El Dios de Abraham y el Dios de
Nacor, el Dios de su padre, juzguen entre
nosotros". Entonces Jacob juró por el
temor de su padre, Isaac.
54 Jacob ofreció un sacrificio en el monte,
y llamó a sus parientes para que comieran
pan. Comieron pan y se quedaron toda la
noche en el monte.
55 Al amanecer, Labán se levantó, besó a
sus hijos y a sus hijas y los bendijo. Labán
partió y regresó a su lugar.

32

1 Jacob siguió su camino, y los ángeles
de Dios salieron a su encuentro.
2 Al verlos, Jacob dijo: "Este es el ejército
de Dios". Llamó el nombre de aquel lugar
Mahanaim. *
3 Jacob envió mensajeros delante de él
a Esaú, su hermano, a la tierra de Seir, el
campo de Edom.
4 Les ordenó diciendo: "Esto es lo que
le diréis a mi señor Esaú: 'Esto es lo que
dice tu siervo, Jacob. He vivido como

† **31:47** "Jegar Sahadutha" significa "Montón de Testigos" en arameo. ‡ **31:47** "Galeed" significa "Montón de Testigos" en hebreo. * **32:2** "Mahanaim" significa "dos campamentos".

extranjero con Labán, y me he quedado
hasta ahora.
5 Tengo ganado, asnos, rebaños, siervos
y siervas. He enviado a decírselo a mi
señor, para que encuentre gracia ante tus
ojos”.
6 Los mensajeros regresaron a Jacob
diciendo: “Hemos venido a ver a tu
hermano Esaú. Viene a tu encuentro, y
cuatrocientos hombres están con él”.
7 Entonces Jacob tuvo mucho miedo y se
angustió. Dividió a la gente que estaba con
él, junto con los rebaños, las manadas y los
camellos, en dos grupos.
8 Dijo: “Si Esaú llega a una de las
compañías y la golpea, la compañía que
queda escapará”.
9 Jacob dijo: “Dios de mi padre Abraham,
y Dios de mi padre Isaac, Yahvé, que me
dijo: ‘Vuelve a tu país y a tus parientes, y
yo te haré el bien’,
10 No soy digno de la menor de todas
las bondades y de toda la verdad que has
mostrado a tu siervo, pues sólo con mi
bastón crucé este Jordán, y ahora me he
convertido en dos compañías.
11 Por favor, líbrame de la mano de mi
hermano, de la mano de Esaú; porque le
temo, no sea que venga y me hiera a mí y
a las madres con los hijos.
12 Dijiste: ‘Ciertamente te haré un bien
y haré que tu descendencia sea como la
arena del mar, que no se puede contar
porque es muy numerosa’ ”.
13 Aquella noche se quedó allí y tomó de
lo que llevaba consigo un regalo para Esaú,
su hermano
14 doscientas cabras hembras y veinte
machos cabríos, doscientas ovejas y veinte
carneros,
15 treinta camellos de leche y sus potros,
cuarenta vacas, diez toros, veinte asnos
hembras y diez potros.
16 Los entregó en manos de sus siervos,
cada rebaño por separado, y dijo a sus
siervos: “Pasad delante de mí y poned un
espacio entre rebaño y rebaño.”
17 Y ordenó a los primeros que dijeran:
“Cuando Esaú, mi hermano, se encuentre
con vosotros y os pregunte diciendo: “¿De
quién sois? ¿Adónde vas? ¿De quién son
estos que tienes delante?’
18 Entonces dirás: ‘Son de tu siervo, de
Jacob. Es un regalo enviado a mi señor,
Esaú. He aquí que él también está detrás
de nosotros’ ”.
19 Mandó también al segundo, al tercero
y a todos los que seguían a los rebaños,
diciendo: “Así hablaréis a Esaú cuando lo
encontréis.
20 Diréis: “No sólo eso, sino que he
aquí que tu siervo Jacob está detrás de
nosotros”. Porque, dijo, “Lo apaciguaré
con el presente que va delante de mí,
y después veré su rostro. Tal vez me
acepte”.
21 Así que el presente pasó ante él, y
él mismo se quedó aquella noche en el
campamento.
22 Aquella noche se levantó y tomó a sus
dos mujeres, a sus dos siervos y a sus once
hijos, y cruzó el vado del Jaboc.
23 Los tomó y los hizo pasar por el
arroyo, y envió lo que tenía.
24 Jacob se quedó solo, y luchó allí con
un hombre hasta el amanecer.
25 Al ver que no prevalecía contra él, el
hombre le tocó el hueco del muslo, y el
hueco del muslo de Jacob se tensó mientras
luchaba.
26 El hombre dijo: “Déjame ir, porque
amanece”.
Jacob dijo: “No te dejaré ir si no me
bendices”.
27 Le dijo: “¿Cuál es tu nombre?”
Dijo: “Jacob”.
28 Dijo: “Tu nombre ya no se llamará
Jacob, sino Israel, porque has luchado con
Dios y con los hombres, y has vencido.”
29 Jacob le preguntó: “Por favor, dime tu
nombre”.
Le dijo: “¿Por qué preguntas cuál es mi
nombre?”. Y allí lo bendijo.
30 Jacob llamó el nombre del lugar Pe-
niel;† porque dijo: “He visto a Dios cara a
cara, y mi vida se ha conservado.”
31 Al pasar por Peniel, el sol se puso
sobre él, y cojeó a causa de su muslo.
32 Por eso los hijos de Israel no comen el
tendón de la cadera, que está en el hueco
del muslo, hasta el día de hoy, porque tocó
el hueco del muslo de Jacob en el tendón
de la cadera.

33

1 Jacob alzó los ojos y miró, y he aquí
que Esaú venía, y con él cuatrocientos
hombres. Repartió los niños entre Lea,
Raquel y los dos criadas.
2 Puso a los siervos y a sus hijos al frente,
a Lea y a sus hijos después, y a Raquel y a
José en la retaguardia.
3 Él mismo pasó delante de ellos y se
inclinó hasta el suelo siete veces, hasta
llegar cerca de su hermano.
4 Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó,
se echó a su cuello y lo besó, y lloraron.
5 Levantó los ojos y vio a las mujeres y a
los niños, y dijo: “¿Quiénes son estos que
están contigo?”

† **32:30** Peniel significa “rostro de Dios”.

Dijo: "Los hijos que Dios ha dado a tu
siervo".
6 Entonces las siervas se acercaron con
sus hijos y se inclinaron.
7 También Lía y sus hijos se acercaron
y se inclinaron. Después de ellos, José se
acercó con Raquel, y se inclinaron.
8 Esaú dijo: "¿Qué quieres decir con toda
esta compañía que he conocido?"
Jacob dijo: "Para encontrar el favor a los
ojos de mi señor".
9 Esaú dijo: "Tengo suficiente, hermano
mío; que lo que tienes sea tuyo".
10 Jacob dijo: "Por favor, no, si ahora
he encontrado gracia ante tus ojos, recibe
mi regalo de mi mano, porque he visto tu
rostro, como se ve el rostro de Dios, y te
has complacido en mí.
11 Toma, por favor, el regalo que te
he traído, porque Dios ha sido benévolo
conmigo, y porque tengo bastante". Le
instó, y lo tomó.
12 Esaú dijo: "Emprendamos nuestro
viaje y vayamos, y yo iré delante de ti".
13 Jacob le dijo: "Mi señor sabe que los
niños son tiernos, y que los rebaños y
las manadas que están conmigo tienen sus
crías, y si un día se exceden, todos los
rebaños morirán.
14 Por favor, deja que mi señor pase
delante de su siervo, y yo seguiré con
suavidad, según el paso del ganado que va
delante de mí y según el paso de los niños,
hasta que llegue a mi señor a Seir."
15 Esaú dijo: "Déjame ahora dejar con-
tigo a algunos de los que están conmigo".
Dijo: "¿Por qué? Déjeme encontrar el
favor a los ojos de mi señor".
16 Así que Esaú regresó aquel día de
camino a Seir.
17 Jacob viajó a Sucot, se construyó una
casa e hizo refugios para su ganado. Por
eso el nombre del lugar se llama Sucot. *
18 Jacob llegó en paz a la ciudad de
Siquem, que está en la tierra de Canaán,
cuando venía de Padán Aram; y acampó
ante la ciudad.
19 Compró la parcela donde había ten-
dido su tienda, de mano de los hijos
de Hamor, padre de Siquem, por cien
monedas.
20 Levantó allí un altar y lo llamó El
Elohe Israel. †

34

1 Dina, la hija de Lea, que dio a luz a
Jacob, salió a ver a las hijas de la tierra.
2 La vio Siquem, hijo de Hamor el heveo,
príncipe de la tierra. La tomó, se acostó
con ella y la humilló.
3 Su alma se unió a Dina, la hija de Jacob,
y amó a la joven, y le habló con cariño.
4 Siquem habló con su padre, Hamor,
diciendo: "Consígueme a esta joven como
esposa".
5 Jacob se enteró de que había mancil-
lado a su hija Dina, y sus hijos estaban con
su ganado en el campo. Jacob calló hasta
que llegaron.
6 Hamor, el padre de Siquem, salió a
buscar a Jacob para hablar con él.
7 Los hijos de Jacob vinieron del campo
cuando lo oyeron. Los hombres se en-
tristecieron y se enojaron mucho, porque
él había hecho una locura en Israel al
acostarse con la hija de Jacob, cosa que no
debía hacerse.
8 Hamor habló con ellos, diciendo: "El
alma de mi hijo Siquem anhela a su hija.
Por favor, dénsela como esposa.
9 Hagan matrimonios con nosotros. Den-
nos sus hijas y tomen las nuestras para
ustedes.
10 Viviréis con nosotros, y la tierra estará
ante vosotros. Vivan y comercien en ella,
y obtengan posesiones en ella".
11 Siquem dijo a su padre y a sus her-
manos: "Dejadme encontrar el favor de
vuestros ojos, y todo lo que me digáis os
lo daré.
12 Pedidme una gran cantidad como
dote, y os daré lo que me pidáis, pero
dadme a la joven como esposa".
13 Los hijos de Jacob respondieron a
Siquem y a su padre Hamor con engaño
cuando hablaron, porque había mancil-
lado a Dina, su hermana,
14 y les dijeron: "No podemos hacer
esto, entregar a nuestra hermana a un
incircunciso; porque eso es un reproche
para nosotros.
15 Sólo con esta condición os consentire-
mos. Si sois como nosotros, que todo varón
de vosotros sea circuncidado,
16 entonces os daremos nuestras hijas; y
tomaremos vuestras hijas para nosotros,
y moraremos con vosotros, y seremos un
solo pueblo.
17 Pero si no nos escucháis y os cir-
cuncidáis, entonces tomaremos a nuestra
hermana,* y nos iremos".
18 Sus palabras agradaron a Hamor y a
Siquem, hijo de Hamor.
19 El joven no esperó para hacer esto,
porque se había deleitado en la hija de

* **33:17** succoth significa refugios o cabinas. † **33:20** El Elohe Israel significa "Dios, el Dios de Israel" o "El Dios de Israel es poderoso". * **34:17** El hebreo tiene, literalmente, "hija"

Jacob, y fue honrado sobre toda la casa de
su padre.
20 Hamor y Siquem, su hijo, llegaron a
la puerta de su ciudad, y hablaron con los
hombres de su ciudad, diciendo:
21 "Estos hombres son pacíficos con
nosotros. Por lo tanto, déjenlos vivir en
la tierra y comerciar en ella. Porque
he aquí que la tierra es suficientemente
grande para ellos. Tomemos a sus hijas
para nosotros como esposas, y démosles
nuestras hijas.
22 Sólo con esta condición los hombres
consentirán en vivir con nosotros, para
ser un solo pueblo, si todo varón de
entre nosotros se circuncida, como ellos se
circuncidan.
23 ¿No será nuestro su ganado y sus
posesiones y todos sus animales? Sólo
démosles nuestro consentimiento, y ellos
habitarán con nosotros".
24 Todos los que salían de la puerta de
su ciudad escuchaban a Hamor y a su hijo
Siquem, y todo varón era circuncidado,
todos los que salían de la puerta de su
ciudad.
25 Al tercer día, cuando ya estaban ado-
loridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón
y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada
uno su espada, vinieron a la ciudad de-
sprevenida y mataron a todos los varones.
26 Mataron a Hamor y a Siquem, su hijo,
a filo de espada, y sacaron a Dina de la casa
de Siquem y se fueron.
27 Los hijos de Jacob vinieron sobre los
muertos y saquearon la ciudad, porque
habían profanado a su hermana.
28 Tomaron sus rebaños, sus vacas, sus
asnos, lo que había en la ciudad, lo que
había en el campo,
29 y toda su riqueza. Llevaron cautivos
a todos sus pequeños y a sus mujeres, y
tomaron como botín todo lo que había en
la casa.
30 Jacob dijo a Simeón y a Leví: "Me
habéis turbado para hacerme odioso a los
habitantes del país, entre los cananeos
y los ferezeos. Soy poco numeroso. Se
reunirán contra mí y me atacarán, y seré
destruido, yo y mi casa".
31 Dijeron: "¿Debe tratar a nuestra
hermana como a una prostituta?"

35

1 Dios dijo a Jacob: "Levántate, sube a
Betel y vive allí. Haz allí un altar a Dios,
que se te apareció cuando huías de la cara
de tu hermano Esaú".
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a
todos los que estaban con él: "Quitad los
dioses extranjeros que hay entre vosotros,
purificaos y cambiad vuestros vestidos.
3 Levantémonos y subamos a Betel.
Haré allí un altar a Dios, que me respondió
en el día de mi angustia y estuvo conmigo
en el camino que recorrí."
4 Entregaron a Jacob todos los dioses
extranjeros que tenían en sus manos, y los
anillos que tenían en sus orejas; y Jacob los
escondió bajo la encina que estaba junto a
Siquem.
5 Ellos viajaron, y un terror de Dios
estaba sobre las ciudades que estaban
alrededor, y no persiguieron a los hijos de
Jacob.
6 Entonces Jacob llegó a Luz (es decir,
Betel), que está en la tierra de Canaán, él
y todo el pueblo que estaba con él.
7 Edificó allí un altar y llamó al lugar El
Betel, porque allí se le reveló Dios, cuando
huía de la cara de su hermano.
8 Murió Débora, la nodriza de Rebeca,
y fue enterrada debajo de Betel, bajo la
encina; y su nombre fue llamado Allon
Bacuth.
9 Dios se le apareció de nuevo a Jacob,
cuando venía de Padán Aram, y lo bendijo.
10 Dios le dijo: "Tu nombre es Jacob. Ya
no te llamarás Jacob, sino que te llamarás
Israel". Le puso el nombre de Israel.
11 Dios le dijo: "Yo soy el Dios
Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate.
De ti saldrá una nación y una compañía de
naciones, y de tu cuerpo saldrán reyes.
12 La tierra que di a Abraham y a Isaac,
te la daré a ti, y a tu descendencia después
de ti le daré la tierra".
13 Dios se alejó de él en el lugar donde
habló con él.
14 Jacob levantó una columna en el
lugar donde habló con él, una columna de
piedra. Derramó sobre ella una libación y
derramó sobre ella aceite.
15 Jacob llamó "Betel" al lugar donde
Dios habló con él.
16 Viajaron desde Betel. Todavía faltaba
una distancia para llegar a Efraín, y Raquel
estaba de parto. Tuvo un duro parto.
17 Cuando estaba de parto, la partera
le dijo: "No temas, porque ahora tendrás
otro hijo."
18 Cuando su alma partió (pues murió),
le puso el nombre de Benoni,* pero su
padre le puso el nombre de Benjamín. †
19 Raquel murió y fue enterrada en el
camino de Efrata (también llamada Belén).
20 Jacob levantó una columna sobre su
tumba. El mismo es el pilar de la tumba
de Raquel hasta el día de hoy.

* **35:18** "Benoni" significa "hijo de mi problema". † **35:18** "Benjamín" significa "hijo de mi mano derecha".

21 Israel viajó y extendió su tienda más
allá de la torre de Eder.
22 Mientras Israel vivía en esa tierra,
Rubén fue y se acostó con Bilhá, la con-
cubina de su padre, e Israel se enteró.
Los hijos de Jacob eran doce.
23 Los hijos de Lea: Rubén (primogénito
de Jacob), Simeón, Leví, Judá, Isacar y
Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilhah (sierva de Raquel):
Dan y Neftalí.
26 Los hijos de Zilpa (sierva de Lea): Gad
y Aser. Estos son los hijos de Jacob, que le
nacieron en Padan Aram.
27 Jacob vino a Isaac, su padre, a Mamre,
a Quiriat Arba (que es Hebrón), donde
Abraham e Isaac vivían como extranjeros.
28 Los días de Isaac fueron ciento
ochenta años.
29 Isaac entregó el espíritu y murió, y
fue reunido con su pueblo, viejo y lleno de
días. Esaú y Jacob, sus hijos, lo enterraron.

36

1 Esta es la historia de las generaciones
de Esaú (es decir, Edom).
2 Esaú tomó sus esposas de las hijas de
Canaán: Ada, hija de Elón, el hitita; y
Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, el
heveo;
3 y Basemat, hija de Ismael, hermana de
Nebaiot.
4 Ada dio a luz a Esaú, Elifaz. Basemat
dio a luz a Reuel.
5 Aholibama dio a luz a Jeús, Jalam y
Coré. Estos son los hijos de Esaú, que le
nacieron en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos,
a sus hijas y a todos los miembros de su
familia, con su ganado, todos sus animales
y todas sus posesiones, que había reunido
en la tierra de Canaán, y se fue a una tierra
alejada de su hermano Jacob.
7 Porque su riqueza era demasiado
grande para que pudieran habitar juntos, y
la tierra de sus viajes no podía soportarlos
a causa de su ganado.
8 Esaú vivió en la región montañosa de
Seir. Esaú es Edom.
9 Esta es la historia de las generaciones
de Esaú, padre de los edomitas, en la
región montañosa de Seír:
10 Estos son los nombres de los hijos de
Esaú Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; y
Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán,
Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Timna fue concubina de Elifaz, hijo de
Esaú, y dio a luz a Amalec. Estos son los
descendientes de Ada, esposa de Esaú.
13 Estos son los hijos de Reuel: Nahat,
Zera, Sama y Miza. Estos fueron los
descendientes de Basemat, esposa de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama,
hija de Aná, hija de Zibeón, mujer de Esaú;
ella dio a luz a Esaú: Jeús, Jalam y Coré.
15 Estos son los jefes de los hijos de Esaú:
los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el
jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el
jefe Cenaz,
16 el jefe Coré, el jefe Gatam, el jefe
Amalec. Estos son los jefes que vinieron
de Elifaz en la tierra de Edom. Estos son
los hijos de Ada.
17 Estos son los hijos de Reuel, hijo de
Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zerah, el jefe
Shammah, el jefe Mizzah. Estos son los
jefes que vinieron de Reuel en la tierra
de Edom. Estos son los hijos de Basemat,
mujer de Esaú.
18 Estos son los hijos de Aholibama,
mujer de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jalam
y el jefe Coré. Estos son los jefes que
vinieron de Aholibama, hija de Aná, mujer
de Esaú.
19 Estos son los hijos de Esaú (es decir,
Edom), y estos son sus jefes.
20 Estos son los hijos de Seir el horeo,
los habitantes de la tierra: Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Estos son los jefes
que vinieron de los horeos, los hijos de Seír
en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y
Hemán. La hermana de Lotán fue Timna.
23 Estos son los hijos de Sobal: Alván,
Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Estos son los hijos de Zibeón Aja y Aná.
Este es Aná, que encontró las aguas ter-
males en el desierto, mientras alimentaba
a los asnos de Zibeón, su padre.
25 Estos son los hijos de Aná: Disón y
Aholibama, hija de Aná.
26 Estos son los hijos de Disón: Hemdán,
Esbán, Itrán y Querán.
27 Estos son los hijos de Ezer Bilhán,
Zaaván y Acán.
28 Estos son los hijos de Disán: Uz y Arán.
29 Estos son los jefes que vinieron de los
horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe
Zibeón, el jefe Aná,
30 el jefe Disón, el jefe Ezer y el jefe
Disán. Estos son los jefes que vinieron de
los horeos, según sus jefes en la tierra de
Seir.
31 Estos son los reyes que reinaron en la
tierra de Edom, antes de que ningún rey
reinara sobre los hijos de Israel.
32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom. El
nombre de su ciudad fue Dinaba.
33 Bela murió, y en su lugar reinó Jobab,
hijo de Zera de Bosra.

34 Murió Jobab, y en su lugar reinó
Husam, del país de los temanitas.
35 Murió Husam, y reinó en su lugar
Hadad, hijo de Bedad, que hirió a Madián
en el campo de Moab. El nombre de su
ciudad fue Avit.
36 Murió Hadad, y en su lugar reinó
Samlá de Masreca.
37 Murió Samlá, y en su lugar reinó Saúl,
de Rehobot, junto al río.
38 Murió Saúl, y en su lugar reinó Baal
Hanán, hijo de Acbor.
39 Murió Baal Hanán, hijo de Acbor, y
en su lugar reinó Hadar. El nombre de
su ciudad fue Pau. Su esposa se llamaba
Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezab.
40 Estos son los nombres de los jefes que
vinieron de Esaú, según sus familias, por
sus lugares y por sus nombres: el jefe
Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet,
41 el jefe Aholibamah, el jefe Ela, el jefe
Pinon,
42 el jefe Kenaz, el jefe Teman, el jefe
Mibzar,
43 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son
los jefes de Edom, según sus domicilios en
la tierra de su posesión. Este es Esaú, el
padre de los edomitas.

37

1 Jacob vivía en la tierra donde peregrinó
su padre, en la tierra de Canaán.
2 Esta es la historia de las generaciones
de Jacob. José, teniendo diecisiete años,
apacentaba el rebaño con sus hermanos.
Era un muchacho con los hijos de Bilha
y Zilpa, las esposas de su padre. José
informó a su padre sobre su maldad.
3 Israel amaba a José más que a todos
sus hijos, porque era el hijo de su vejez, y
le hizo una túnica de muchos colores.
4 Sus hermanos vieron que su padre lo
amaba más que a todos sus hermanos,
y lo odiaron y no pudieron hablarle
pacíficamente.
5 José soñó un sueño, y se lo contó a sus
hermanos, y éstos lo odiaron aún más.
6 Les dijo: “Escuchad este sueño que he
soñado:
7 porque he aquí que estábamos atando
gavillas en el campo, y he aquí que mi gavilla se levantó y también se puso de pie; y
he aquí que vuestras gavillas se acercaron
y se inclinaron hacia mi gavilla.”
8 Sus hermanos le preguntaron: “¿De
verdad vas a reinar sobre nosotros? ¿Realmente tendrás dominio sobre nosotros?”
Lo odiaban aún más por sus sueños y por
sus palabras.
9 Soñó aún otro sueño y lo contó a
sus hermanos, diciendo: “He aquí que he
soñado otro sueño, y he aquí que el sol,
la luna y once estrellas se inclinaban ante
mí.”
10 Se lo contó a su padre y a sus hermanos. Su padre lo reprendió y le dijo:
“¿Qué es este sueño que has soñado?
¿Acaso yo y tu madre y tus hermanos
vendremos a postrarnos en la tierra ante
ti?”
11 Sus hermanos le envidiaban, pero su
padre tenía presente esta frase.
12 Sus hermanos fueron a apacentar el
rebaño de su padre en Siquem.
13 Israel dijo a José: “¿No están tus hermanos apacentando el rebaño en Siquem?
Ven, y te enviaré con ellos”. Él le respondió: “Aquí estoy”.
14 Le dijo: “Ve ahora a ver si les va bien
a tus hermanos y al rebaño, y tráeme otra
vez la noticia”. Y lo envió fuera del valle
de Hebrón, y llegó a Siquem.
15 Cierto hombre lo encontró, y he aquí
que estaba vagando por el campo. El
hombre le preguntó: “¿Qué buscas?”
16 Dijo: “Busco a mis hermanos. Dime,
por favor, dónde están apacentando el
rebaño”.
17 El hombre dijo: “Se han ido de
aquí, porque les he oído decir: “Vamos a
Dotán””.
José fue tras sus hermanos y los encontró
en Dotán.
18 Lo vieron de lejos, y antes de que
se acercara a ellos, conspiraron contra él
para matarlo.
19 Se decían unos a otros: “He aquí que
viene este soñador.
20 Venid, pues, y matémosle, y
echémosle en uno de los pozos, y diremos:
‘Un animal malvado le ha devorado’.
Veremos qué será de sus sueños”.
21 Rubén lo oyó y lo libró de sus manos
y dijo: “No le quitemos la vida”.
22 Rubén les dijo: “No derramen sangre. Arrojadlo a este pozo que está en
el desierto, pero no le pongáis la mano
encima”, para librarlo de sus manos y
devolverlo a su padre.
23 Cuando José llegó a manos de sus
hermanos, éstos le quitaron la túnica de
muchos colores que llevaba puesta;
24 lo tomaron y lo arrojaron a la fosa. La
fosa estaba vacía. No había agua en ella.
25 Se sentaron a comer el pan, y levantaron los ojos y miraron, y vieron que una
caravana de ismaelitas venía de Galaad,
con sus camellos cargados de especias,
bálsamo y mirra, que iban a llevar a
Egipto.
26 Judá dijo a sus hermanos: “¿De qué
nos sirve matar a nuestro hermano y
ocultar su sangre?

27 Vengan y vendámoslo a los ismaelitas,
y que nuestra mano no lo toque, porque
es nuestro hermano, nuestra carne." Sus
hermanos le hicieron caso.
28 Pasaron unos madianitas que eran
mercaderes, y sacaron y levantaron a
José de la fosa, y vendieron a José a los
ismaelitas por veinte monedas de plata.
Los mercaderes llevaron a José a Egipto.
29 Rubén volvió a la fosa y vio que José
no estaba en ella, y se rasgó las vestiduras.
30 Volvió a sus hermanos y dijo: "El niño
ya no está; y yo, ¿a dónde iré?"
31 Tomaron la túnica de José, mataron
un macho cabrío y mojaron la túnica en
la sangre.
32 Tomaron la túnica de muchos colores,
la llevaron a su padre y le dijeron: "Hemos
encontrado esto. Examínala ahora y com-
prueba si es la túnica de tu hijo o no".
33 Lo reconoció y dijo: "Es la túnica de
mi hijo. Un animal malvado lo ha devo-
rado. Sin duda, José está despedazado".
34 Jacob se rasgó las vestiduras, se puso
tela de saco en la cintura y lloró a su hijo
durante muchos días.
35 Todos sus hijos y todas sus hijas se
levantaron para consolarlo, pero él se negó
a ser consolado. Dijo: "Porque bajaré al
Seol* a mi hijo, de luto". Su padre lloró
por él.
36 Los madianitas lo vendieron a Egipto
a Potifar, un oficial del Faraón, el capitán
de la guardia.

38

1 En aquel tiempo, Judá bajó de entre sus
hermanos y visitó a un adulamita que se
llamaba Hira.
2 Allí, Judá vio a la hija de un cananeo
llamado Súa. La tomó y se acercó a ella.
3 Ella concibió y dio a luz un hijo, al que
llamó Er.
4 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo,
al que llamó Onán.
5 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, al
que llamó Sala. Estaba en Chezib cuando
lo dio a luz.
6 Judá tomó una esposa para Er, su
primogénito, y su nombre fue Tamar.
7 Er, el primogénito de Judá, era malvado
a los ojos de Yahvé. Así que Yahvé lo mató.
8 Judá le dijo a Onán: "Acércate a la
mujer de tu hermano y cumple con ella
el deber de un marido hermano, y cría
descendencia para tu hermano."
9 Onán sabía que la descendencia no
sería suya; y cuando entró a la mujer de su
hermano, derramó su semen en el suelo,
para no dar descendencia a su hermano.
10 Lo que hizo fue malo a los ojos de
Yahvé, y también lo mató.
11 Entonces Judá le dijo a Tamar, su
nuera: "Quédate viuda en la casa de tu
padre hasta que crezca Sala, mi hijo", pues
dijo: "No sea que él también muera como
sus hermanos". Tamar se fue a vivir a la
casa de su padre.
12 Después de muchos días, murió la hija
de Súa, esposa de Judá. Judá se consoló
y subió con sus esquiladores de ovejas a
Timná, él y su amigo Hira, el adulamita.
13 Le dijeron a Tamar: "Mira, tu suegro
sube a Timnát a esquilar sus ovejas".
14 Ella se quitó las prendas de su viudez,
se cubrió con su velo y se envolvió, y se
sentó en la puerta de Enaim, que está en
el camino de Timnát, porque vio que Selá
era mayor, y que ella no le había sido dada
como esposa.
15 Cuando Judá la vio, pensó que era una
prostituta, pues se había cubierto el rostro.
16 Se dirigió a ella por el camino y le dijo:
"Por favor, ven, déjame entrar contigo",
pues no sabía que era su nuera.
Ella dijo: "¿Qué me darás, para que
puedas entrar en mí?"
17 Dijo: "Te enviaré un cabrito del re-
baño".
Ella dijo: "¿Me darás una prenda, hasta
que la envíes?"
18 Él dijo: "¿Qué prenda te daré?"
Ella dijo: "Tu sello y tu cordón, y tu
bastón que está en tu mano".
Se los dio, y entró en ella, y ella concibió
por él.
19 Ella se levantó y se fue, y se quitó el
velo de encima y se puso las ropas de su
viudez.
20 Judá envió al cabrito de la mano de su
amigo, el adulamita, a recibir la prenda de
la mano de la mujer, pero no la encontró.
21 Entonces preguntó a los hombres
de su lugar, diciendo: "¿Dónde está la
prostituta que estaba en Enaim, junto al
camino?"
Dijeron: "Aquí no ha habido ninguna
prostituta".
22 Volvió a Judá y le dijo: "No la he
encontrado; y también los hombres del
lugar dijeron: "Aquí no ha habido ninguna
prostituta"".
23 Judá dijo: "Que se quede con ella,
no sea que nos avergoncemos. He aquí
que he enviado esta cabrita, y no la has
encontrado".
24 Unos tres meses después, se le dijo a
Judá: "Tamar, tu nuera, se ha prostituido.
Además, he aquí que está embarazada por
prostitución".

* **37:35** El Seol es el lugar de los muertos.

Judá dijo: “Sácala y que la quemen”.
25 Cuando la sacaron, envió a decir a
su suegro: “Estoy embarazada del hombre
que tiene esto”. También le dijo: “Por
favor, discierne de quién son estos: el
sello, los cordones y el bastón”.
26 Judá los reconoció y dijo: “Ella es más
justa que yo, porque no se la di a Sala, mi
hijo”.
No volvió a conocerla.
27 En el tiempo de su parto, he aquí que
había gemelos en su seno.
28 Cuando dio a luz, uno de ellos sacó
una mano, y la partera tomó y ató un hilo
de grana en su mano, diciendo: “Este salió
primero.”
29 Al retirar la mano, he aquí que su
hermano salió, y ella le dijo: “¿Por qué te
has hecho una brecha?” Por eso se llamó
Fares. *
30 Después salió su hermano, que tenía el
hilo escarlata en la mano, y se llamó Zerah.
†

39

1 José fue llevado a Egipto. Potifar, un
oficial del Faraón, el capitán de la guardia,
un egipcio, lo compró de la mano de los
ismaelitas que lo habían hecho descender.
2 El Señor estaba con José, y éste era un
hombre próspero. Estaba en la casa de su
amo el egipcio.
3 Su amo vio que Yahvé estaba con él,
y que Yahvé hacía prosperar en su mano
todo lo que hacía.
4 José halló gracia ante sus ojos. Le
sirvió, y Potifar lo nombró supervisor de
su casa, y todo lo que tenía lo puso en sus
manos.
5 Desde el momento en que lo nombró
supervisor de su casa y de todo lo que
tenía, Yahvé bendijo la casa del egipcio
por causa de José. La bendición del Señor
recayó sobre todo lo que tenía, en la casa
y en el campo.
6 Dejó todo lo que tenía en manos de
José. No se preocupó por nada, excepto
por la comida que comía.
José era bien parecido y guapo.
7 Después de esto, la mujer de su amo
puso sus ojos en José y le dijo: “Acuéstate
conmigo”.
8 Pero él se negó y dijo a la mujer de su
amo: “He aquí que mi amo no sabe lo que
hay conmigo en la casa, y ha puesto en mi
mano todo lo que tiene.
9 Nadie es mayor que yo en esta casa,
y no me ha ocultado nada más que a ti,
porque eres su mujer. ¿Cómo, pues, puedo
hacer esta gran maldad, y pecar contra
Dios?”
10 Mientras ella le hablaba a José cada
día, él no la escuchaba, ni se acostaba
junto a ella, ni estaba con ella.
11 Por aquel entonces, él entró en la casa
para hacer su trabajo, y no había ninguno
de los hombres de la casa dentro.
12 Ella lo agarró por el manto, diciendo:
“Acuéstate conmigo”.
Él dejó su manto en la mano de ella y
salió corriendo.
13 Cuando ella vio que él había dejado su
manto en la mano de ella, y había corrido
afuera,
14 llamó a los hombres de su casa, y les
habló diciendo: “He aquí, él ha traído a un
hebreo para burlarse de nosotros. Entró
en mi casa para acostarse conmigo, y yo
grité con fuerza.
15 Cuando oyó que yo levantaba la voz y
gritaba, dejó su manto junto a mí y salió
corriendo.”
16 Ella dejó su ropa junto a ella, hasta que
su amo volvió a casa.
17 Ella le habló según estas palabras,
diciendo: “El siervo hebreo que nos has
traído, entró a burlarse de mí,
18 y al levantar mi voz y gritar, dejó su
ropa junto a mí y salió corriendo.”
19 Cuando su amo oyó las palabras de su
mujer, que le dijo: “Esto es lo que me hizo
tu siervo”, se encendió su ira.
20 El amo de José lo apresó y lo metió en
la cárcel, el lugar donde estaban atados los
prisioneros del rey, y allí estuvo detenido.
21 Pero el Señor estaba con José, y se
mostró bondadoso con él, y le dio favor a
los ojos del guardián de la prisión.
22 El guardián de la cárcel puso en
manos de José a todos los presos que
estaban en la cárcel. Todo lo que hicieran
allí, él era responsable de ello.
23 El guardián de la cárcel no se ocupaba
de nada de lo que estaba bajo su mano,
porque el Señor estaba con él; y lo que él
hacía, el Señor lo hacía prosperar.

40

1 Después de estas cosas, el copero del
rey de Egipto y su panadero ofendieron a
su señor, el rey de Egipto.
2 El faraón se enojó con sus dos oficiales,
el jefe de los coperos y el jefe de los
panaderos.
3 Los puso en custodia en la casa del
capitán de la guardia, en la cárcel, el lugar
donde estaba atado José.

* **38:29** Fares significa “romper”. † **38:30** Zerah significa “escarlata” o “brillo”.

4 El capitán de la guardia se los asignó a
José, y él se ocupó de ellos. Permanecieron
en la cárcel muchos días.
5 Ambos soñaron un sueño, cada uno su
sueño, en una noche, cada uno según la
interpretación de su sueño, el copero y el
panadero del rey de Egipto, que estaban
atados en la cárcel.
6 José entró a ellos por la mañana, los
vio y vio que estaban tristes.
7 Preguntó a los oficiales del faraón que
estaban con él detenidos en la casa de
su amo, diciendo: "¿Por qué parecen tan
tristes hoy?"
8 Le dijeron: "Hemos soñado un sueño y
no hay nadie que pueda interpretarlo".

José les dijo: "¿Las interpretaciones no
son de Dios? Por favor, díganmelo a mí".
9 El jefe de los coperos contó su sueño a
José y le dijo: "En mi sueño, he aquí que
una vid estaba delante de mí,
10 y en la vid había tres sarmientos. Era
como si hubiera brotado, florecido, y sus
racimos producían uvas maduras.
11 La copa del faraón estaba en mi mano;
tomé las uvas, las exprimí en la copa del
faraón y entregué la copa en la mano del
faraón."
12 José le dijo: "Esta es su interpretación:
las tres ramas son tres días.
13 Dentro de tres días más, el faraón
levantará tu cabeza y te devolverá tu
cargo. Entregarás la copa del Faraón en
su mano, como lo hacías cuando eras su
copero.
14 Pero acuérdate de mí cuando te vaya
bien. Por favor, muéstrate bondadoso
conmigo, y mencióname ante el Faraón, y
sácame de esta casa.
15 Porque ciertamente fui robado de la
tierra de los hebreos, y aquí tampoco he
hecho nada para que me metan en el
calabozo."
16 Cuando el jefe de los panaderos vio
que la interpretación era buena, dijo a
José: "Yo también estaba en mi sueño, y he
aquí que tres cestas de pan blanco estaban
sobre mi cabeza.
17 En el cesto de arriba había toda clase
de alimentos horneados para el Faraón,
y las aves los comían del cesto sobre mi
cabeza."
18 José respondió: "Esta es su inter-
pretación. Los tres cestos son tres días.
19 Dentro de tres días más, el Faraón
levantará tu cabeza de encima, te colgará
en un árbol y las aves comerán tu carne
de encima."
20 Al tercer día, que era el cumpleaños
del Faraón, éste hizo un banquete para
todos sus servidores, y levantó la cabeza
del jefe de los coperos y la del jefe de los
panaderos entre sus servidores.
21 Restituyó al jefe de los coperos a su
puesto, y entregó la copa a la mano del
Faraón;
22 pero colgó al jefe de los panaderos,
como José les había interpretado.
23 Sin embargo, el jefe de los coperos no
se acordó de José, sino que lo olvidó.

41

1 Al cabo de dos años completos, Faraón
soñó, y he aquí que estaba junto al río.
2 He aquí que siete reses subían del río.
Estaban lisos y gordos, y se alimentaban
en la hierba del pantano.
3 He aquí que otras siete reses subían
tras ellas del río, feas y flacas, y se
quedaban junto a las otras reses al borde
del río.
4 Las reses feas y flacas se comieron a
las siete reses lisas y gordas. Entonces el
faraón se despertó.
5 Se durmió y soñó por segunda vez; y he
aquí que siete cabezas de grano surgían en
un solo tallo, sanas y buenas.
6 He aquí que siete cabezas de grano,
delgadas y arruinadas por el viento del
este, brotaban tras ellas.
7 Las cabezas de grano delgadas se tra-
garon las siete espigas sanas y llenas. El
faraón se despertó, y he aquí que era un
sueño.
8 Por la mañana, su espíritu se turbó
y mandó llamar a todos los magos y
sabios de Egipto. El Faraón les contó sus
sueños, pero no había nadie que pudiera
interpretárselos.
9 Entonces el jefe de los coperos habló al
Faraón, diciendo: "Hoy me acuerdo de mis
faltas.
10 El faraón se enojó con sus servidores y
me puso en custodia en la casa del capitán
de la guardia, con el jefe de los panaderos.
11 En una noche soñamos un sueño, él y
yo. Cada uno soñó según la interpretación
de su sueño.
12 Estaba allí con nosotros un joven he-
breo, sirviente del capitán de la guardia, y
se lo contamos, y él nos interpretó nuestros
sueños. Él interpretó a cada uno según su
sueño.
13 Tal como nos lo interpretó, así fue. Me
restituyó en mi cargo, y lo colgó".
14 Entonces el Faraón envió a llamar a
José, y lo sacaron apresuradamente del
calabozo. Se afeitó, se cambió de ropa y
entró a ver al Faraón.
15 El faraón dijo a José: "He soñado un
sueño, y no hay nadie que pueda interpre-
tarlo. He oído decir de ti que cuando oyes
un sueño puedes interpretarlo".

16 José respondió al Faraón diciendo:
"No está en mí. Dios le dará al Faraón una
respuesta de paz".
17 El faraón habló a José: "En mi sueño,
he aquí que yo estaba al borde del río;
18 y he aquí que siete reses gordas y
lisas subían del río. Se alimentaban en la
hierba del pantano;
19 y he aquí que otras siete reses subían
tras ellas, pobres y muy feas y flacas, como
nunca vi en toda la tierra de Egipto por su
fealdad.
20 Las reses flacas y feas se comieron a
las primeras siete reses gordas;
21 y cuando se las comieron, no se podía
saber que se las habían comido, sino que
seguían siendo feas, como al principio.
Entonces me desperté.
22 Vi en mi sueño, y he aquí que siete
cabezas de grano salían de un solo tallo,
llenas y buenas;
23 y he aquí que siete cabezas de grano,
marchitas, flacas y arrasadas por el viento
del este, salían detrás de ellas.
24 Las cabezas de grano flacas se tra-
garon a las siete cabezas de grano buenas.
Se lo conté a los magos, pero no hubo nadie
que pudiera explicármelo".
25 José dijo al Faraón: "El sueño del
Faraón es uno. Lo que Dios va a hacer se
lo ha declarado al Faraón.
26 Las siete reses buenas son siete años, y
las siete cabezas de grano buenas son siete
años. El sueño es uno.
27 Las siete reses flacas y feas que
subieron después de ellas son siete años, y
también las siete cabezas de grano vacías
que fueron destruidas por el viento del
este; serán siete años de hambre.
28 Esto es lo que le he dicho al Faraón.
Dios ha mostrado al Faraón lo que va a
hacer.
29 He aquí que vienen siete años de gran
abundancia en toda la tierra de Egipto.
30 Después de ellos vendrán siete años
de hambre, y toda la abundancia será
olvidada en la tierra de Egipto. El hambre
consumirá la tierra,
31 y la abundancia no se conocerá en la
tierra a causa de esa hambruna que sigue,
pues será muy grave.
32 El sueño se duplicó para el Faraón,
porque la cosa está establecida por Dios,
y Dios la llevará a cabo en breve.
33 "Ahora, pues, busque el Faraón un
hombre discreto y sabio, y póngalo sobre
la tierra de Egipto.
34 Que el Faraón haga esto, y que designe
capataces sobre la tierra, y que recoja la
quinta parte de los productos de la tierra
de Egipto en los siete años de abundancia.
35 Que recojan todo el alimento de estos
años buenos que vienen, y que almacenen
el grano bajo la mano del Faraón para
la alimentación en las ciudades, y que lo
guarden.
36 El alimento será para abastecer la
tierra contra los siete años de hambre que
habrá en la tierra de Egipto, para que la
tierra no perezca por el hambre."
37 La cosa fue buena a los ojos del Faraón
y de todos sus siervos.
38 El faraón dijo a sus siervos: "¿Acaso
podemos encontrar a alguien como éste,
un hombre en quien esté el Espíritu de
Dios?"
39 El faraón dijo a José: "Porque Dios te
ha mostrado todo esto, no hay nadie tan
discreto y sabio como tú.
40 Tú estarás al frente de mi casa. Todo
mi pueblo será gobernado según tu pal-
abra. Sólo en el trono seré más grande que
tú".
41 El faraón dijo a José: "He aquí que te
he puesto sobre toda la tierra de Egipto".
42 El faraón se quitó el anillo de sello de
su mano y lo puso en la de José; lo vistió
con ropas de lino fino y le puso una cadena
de oro al cuello.
43 Lo hizo montar en el segundo carro
que tenía. Gritaron ante él: "¡Inclina la
rodilla!" Lo puso sobre toda la tierra de
Egipto.
44 El faraón dijo a José: "Yo soy el faraón.
Sin ti, nadie levantará la mano ni el pie en
toda la tierra de Egipto".
45 El faraón llamó a José Zafnat-Panea.
Le dio por esposa a Asenat, hija de Potifera,
sacerdote de On. José salió a recorrer la
tierra de Egipto.
46 José tenía treinta años cuando se
presentó ante el Faraón, rey de Egipto.
José salió de la presencia del Faraón y
recorrió toda la tierra de Egipto.
47 En los siete años de abundancia, la
tierra produjo en abundancia.
48 Recogió toda la comida de los siete
años que había en la tierra de Egipto, y
guardó la comida en las ciudades. En cada
ciudad almacenó alimentos de los campos
que rodeaban la ciudad.
49 José acumuló grano como la arena del
mar, mucho, hasta que dejó de contarlo,
porque no tenía número.
50 A José le nacieron dos hijos antes de
que llegara el año del hambre, que le dio
a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de
On.

* **41:51** "Manasés" suena como el hebreo para "olvidar".

51 José llamó al primogénito Manasés,* “Porque”, dijo, “Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre.”
52 El nombre del segundo, lo llamó Efraín:† “Porque Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción.”
53 Los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto llegaron a su fin.
54 Comenzaron a llegar los siete años de hambre, tal como había dicho José. Hubo hambre en todas las tierras, pero en toda la tierra de Egipto hubo pan.
55 Cuando toda la tierra de Egipto estaba hambrienta, el pueblo clamó al Faraón por pan, y el Faraón dijo a todos los egipcios: “Vayan a José. Haced lo que él os diga”.
56 El hambre se extendía por toda la superficie de la tierra. José abrió todos los almacenes y vendió a los egipcios. El hambre era grave en la tierra de Egipto.
57 Todos los países vinieron a Egipto, a José, para comprar grano, porque el hambre era grave en toda la tierra.

42

1 Vio Jacob que había grano en Egipto, y dijo a sus hijos: “¿Por qué os miráis unos a otros?”.
2 Dijo: “He aquí, he oído que hay grano en Egipto. Bajad allí y comprad para nosotros de allí, para que vivamos y no muramos”.
3 Los diez hermanos de José bajaron a comprar grano a Egipto.
4 Pero Jacob no envió a Benjamín, el hermano de José, con sus hermanos, porque dijo: “No sea que le pase algo malo.”
5 Los hijos de Israel fueron a comprar entre los que venían, porque había hambre en la tierra de Canaán.
6 José era el gobernador de la tierra. Era él quien vendía a todo el pueblo de la tierra. Vinieron los hermanos de José y se inclinaron ante él con el rostro hacia la tierra.
7 José vio a sus hermanos y los reconoció, pero se comportó con ellos como un extraño y les habló con rudeza. Les dijo: “¿De dónde venís?”.
Dijeron: “De la tierra de Canaán, para comprar comida”.
8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron a él.
9 José se acordó de los sueños que había soñado con ellos y les dijo: “¡Sois espías! Habéis venido a ver la desnudez de la tierra”.
10 Le dijeron: “No, mi señor, pero tus siervos han venido a comprar comida.
11 Todos somos hijos de un hombre; somos hombres honrados. Tus siervos no son espías”.
12 Les dijo: “¡No, pero habéis venido a ver la desnudez de la tierra!”
13 Ellos dijeron: “Nosotros, tus siervos, somos doce hermanos, hijos de un solo hombre en la tierra de Canaán; y he aquí que el menor está hoy con nuestro padre, y uno ya no está.”
14 José les dijo: “Es como les dije, diciendo: ‘Ustedes son espías’.
15 Por esto seréis probados. Por la vida del Faraón, no saldréis de aquí, a menos que venga vuestro hermano menor.
16 Enviad a uno de vosotros y que traiga a vuestro hermano, y seréis atados, para que se compruebe si vuestras palabras son verdaderas, o si por la vida del faraón ciertamente sois espías.”
17 Los puso a todos juntos en custodia durante tres días.
18 Al tercer día, José les dijo: “Haced esto y vivid, porque temo a Dios.
19 Si sois hombres honrados, dejad que uno de vuestros hermanos sea atado en vuestra prisión; pero vosotros id, llevad grano para el hambre de vuestras casas.
20 Traedme a vuestro hermano menor; así se verificarán vuestras palabras y no moriréis.”
Así lo hicieron.
21 Se dijeron unos a otros: “Ciertamente somos culpables respecto a nuestro hermano, ya que vimos la angustia de su alma, cuando nos suplicó, y no quisimos escucharlo. Por eso nos ha sobrevenido esta angustia”.
22 Rubén les respondió: “¿No os dije que no pecarais contra el niño, y no quisisteis escuchar? Por eso también, he aquí que se requiere su sangre”.
23 Ellos no sabían que José los entendía, pues había un intérprete entre ellos.
24 Se apartó de ellos y lloró. Luego volvió a ellos y les habló, y tomó a Simeón de entre ellos y lo ató ante sus ojos.
25 Entonces José dio la orden de llenar sus sacos de grano, y de devolver a cada uno su dinero en su saco, y de darles comida para el camino. Así se hizo con ellos.
26 Cargaron sus asnos con el grano y se fueron de allí.
27 Cuando uno de ellos abrió su saco para dar de comer a su asno en el lugar de alojamiento, vio su dinero. Estaba en la boca de su saco.
28 Dijo a sus hermanos: “¡Mi dinero se ha recuperado! He aquí que está en mi

† **41:52** “Efraín” suena como el hebreo para “dos veces fructífero”.

saco". Les falló el corazón, y se volvieron
temblando unos a otros, diciendo: "¿Qué
es esto que Dios ha hecho con nosotros?"
29 Vinieron a Jacob, su padre, a la tierra
de Canaán, y le contaron todo lo que les
había sucedido, diciendo:
30 "El hombre, el señor de la tierra, habló
con nosotros con aspereza y nos tomó por
espías del país.
31 Nosotros le dijimos: 'Somos hombres
honestos. No somos espías.
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno ya no existe, y el más joven
está hoy con nuestro padre en la tierra de
Canaán.'
33 El hombre, el señor de la tierra, nos
dijo: 'Por esto sabré que sois hombres honrados: dejad conmigo a uno de vuestros
hermanos, tomad grano para el hambre de
vuestras casas y seguid vuestro camino.
34 Traedme a vuestro hermano menor.
Entonces sabré que no sois espías, sino
que sois hombres honrados. Así te entregaré a tu hermano, y comerciarás en la
tierra".
35 Cuando vaciaron sus sacos, he aquí
que el fajo de dinero de cada uno estaba
en su saco. Cuando ellos y su padre vieron
sus fajos de dinero, se asustaron.
36 Jacob, su padre, les dijo: "¡Me habéis
privado de mis hijos! Ya no está José,
ya no está Simeón, y queréis llevaros a
Benjamín. Todo esto es contra mí".
37 Rubén habló a su padre diciendo:
"Mata a mis dos hijos si no te lo traigo.
Confíalo a mi cuidado, y te lo traeré de
nuevo".
38 Dijo: "Mi hijo no bajará con vosotros,
pues su hermano ha muerto y sólo queda
él. Si le ocurre algún daño en el camino
por el que vas, entonces harás descender
mis canas con dolor al Seol". *

43

1 El hambre era severa en la tierra.
2 Cuando se consumió el grano que
habían sacado de Egipto, su padre les dijo:
"Volved a comprarnos un poco más de
comida".
3 Judá le habló diciendo: "El hombre
nos advirtió solemnemente, diciendo: 'No
veréis mi rostro, a menos que vuestro
hermano esté con vosotros'.
4 Si envías a nuestro hermano con
nosotros, bajaremos a comprarte comida;
5 pero si no lo envías, no bajaremos,
porque el hombre nos dijo: 'No veréis mi
rostro, a menos que vuestro hermano esté
con vosotros' ".
6 Israel dijo: "¿Por qué me trataste tan
mal, diciéndole al hombre que tenías otro
hermano?"
7 Dijeron: "El hombre preguntó directamente por nosotros y por nuestros
parientes, diciendo: '¿Vive aún tu padre?
¿Tenéis otro hermano? Nos limitamos
a responder a sus preguntas. ¿Acaso
podíamos saber que iba a decir: 'Bajad a
vuestro hermano'?"
8 Judá dijo a Israel, su padre: "Envía al
muchacho conmigo, y nos levantaremos y
nos iremos, para que vivamos y no muramos, tanto nosotros como tú, y también
nuestros pequeños.
9 Yo seré la garantía para él. De mi mano
lo requerirás. Si no te lo traigo, y lo pongo
delante de ti, entonces déjame cargar con
la culpa para siempre;
10 porque si no nos hubiéramos demorado, seguramente ya habríamos regresado
por segunda vez."
11 Su padre, Israel, les dijo: "Si ha de
ser así, haced esto: Tomad de los frutos
selectos de la tierra en vuestros sacos, y
bajad un regalo para el hombre, un poco
de bálsamo, un poco de miel, especias y
mirra, nueces y almendras;
12 y tomad el doble de dinero en vuestra
mano, y llevad el dinero que se os devolvió
en la boca de vuestros sacos. Tal vez fue
un descuido.
13 Toma también a tu hermano,
levántate y vuelve con él.
14 Que el Dios Todopoderoso te dé misericordia ante el hombre, para que te
libere a tu otro hermano y a Benjamín.
Si estoy desprovisto de mis hijos, estoy
desprovisto".
15 Los hombres aceptaron ese regalo, y
tomaron el doble de dinero en su mano, y a
Benjamín; se levantaron, bajaron a Egipto
y se presentaron ante José.
16 Cuando José vio a Benjamín con ellos,
le dijo al mayordomo de su casa: "Lleva
a los hombres a la casa, descuartiza un
animal y prepárate, porque los hombres
cenarán conmigo al mediodía."
17 El hombre hizo lo que José le ordenó,
y llevó a los hombres a la casa de José.
18 Los hombres tuvieron miedo de que
los llevaran a la casa de José, y dijeron:
"Por el dinero que se devolvió en nuestros
sacos la primera vez, nos han traído, para
que busque ocasión contra nosotros, nos
ataque y nos tome como esclavos, junto
con nuestros asnos."
19 Se acercaron al mayordomo de la casa
de José, y le hablaron a la puerta de la casa,

* **42:38** El Seol es el lugar de los muertos.

20 y le dijeron: "Oh, señor mío, la
primera vez bajamos a comprar comida.
21 Cuando llegamos al lugar de alo-
jamiento, abrimos nuestros sacos, y he
aquí que el dinero de cada uno estaba
en la boca de su saco, nuestro dinero en
su totalidad. Lo hemos traído en nuestra
mano.
22 Hemos bajado otro dinero en nuestra
mano para comprar comida. No sabemos
quién puso nuestro dinero en nuestros
sacos".
23 Dijo: "La paz sea con vosotros. No
tengáis miedo. Tu Dios, y el Dios de tu
padre, te ha dado un tesoro en tus sacos.
He recibido vuestro dinero". Hizo salir a
Simeón hacia ellos.
24 El hombre llevó a los hombres a la
casa de José, les dio agua y les lavó los pies.
Les dio forraje a sus burros.
25 Prepararon el regalo para la llegada
de José al mediodía, pues se enteraron de
que debían comer pan allí.
26 Cuando José volvió a casa, le llevaron
el regalo que tenían en la mano a la casa,
y se postraron en tierra ante él.
27 Él les preguntó por su bienestar y les
dijo: "¿Está bien vuestro padre, el anciano
del que habéis hablado? ¿Aún vive?"
28 Ellos dijeron: "Tu siervo, nuestro
padre, está bien. Todavía está vivo". Se
inclinaron humildemente.
29 Él levantó los ojos y vio a Benjamín,
su hermano, hijo de su madre, y dijo:
"¿Es éste tu hermano menor, del que me
hablaste?" Y él respondió: "Que Dios se
apiade de ti, hijo mío".
30 José se apresuró, pues su corazón
anhelaba a su hermano, y buscó un lugar
para llorar. Entró en su habitación y lloró
allí.
31 Se lavó la cara y salió. Se controló y
dijo: "Sirve la comida".
32 Le servían a él solo, y a ellos solos,
y a los egipcios que comían con él solos,
porque los egipcios no comen con los
hebreos, pues eso es una abominación
para los egipcios.
33 Se sentaron delante de él, el pri-
mogénito según su primogenitura y el
menor según su juventud, y los hombres
se maravillaron entre sí.
34 Les mandó porciones de delante, pero
la porción de Benjamín fue cinco veces
mayor que la de cualquiera de ellos. Be-
bieron y se alegraron con él.

44

1 Mandó al administrador de su casa,
diciendo: "Llena los sacos de los hombres
con comida, toda la que puedan llevar, y
pon el dinero de cada uno en la boca de su
saco.
2 Pon mi copa, la copa de plata, en la
boca del saco del más joven, con su dinero
del grano". Él hizo conforme a la palabra
que José había dicho.
3 Tan pronto como amaneció, los hom-
bres fueron despedidos, ellos y sus asnos.
4 Cuando salieron de la ciudad y aún no
estaban lejos, José dijo a su mayordomo:
"Arriba, sigue a los hombres. Cuando los
alcances, pregúntales: '¿Por qué habéis
premiado el mal con el bien?
5 ¿No es esto de lo que bebe mi señor,
y por lo que en verdad adivina? Habéis
hecho el mal al hacerlo' ".
6 Los alcanzó y les dijo estas palabras.
7 Le dijeron: "¿Por qué habla mi señor
tales palabras? ¡Lejos están tus siervos de
hacer tal cosa!
8 He aquí, el dinero que encontramos en
la boca de nuestros sacos, te lo trajimos
de la tierra de Canaán. ¿Cómo, pues,
habríamos de robar plata u oro de la casa
de tu señor?
9 Con cualquiera de tus siervos que se
encuentre, que muera, y nosotros también
seremos esclavos de mi señor".
10 Dijo: "Ahora también sea según tus
palabras. Aquel con quien se encuentre
será mi esclavo; y tú serás irreprochable".
11 Entonces se apresuraron, y cada uno
bajó su saco al suelo, y cada uno abrió su
saco.
12 Buscó, comenzando por el más viejo y
terminando por el más joven. La copa se
encontró en el saco de Benjamín.
13 Luego se rasgaron las vestiduras, y
cada uno cargó su asno, y regresaron a la
ciudad.
14 Judá y sus hermanos llegaron a la casa
de José, y éste todavía estaba allí. Se
postraron en el suelo ante él.
15 José les dijo: "¿Qué obra es ésta que
habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre
como yo sí puede hacer adivinación?"
16 Judá dijo: "¿Qué le diremos a mi
señor? ¿Qué vamos a decir? ¿Cómo
nos exculparemos? Dios ha descubierto
la iniquidad de tus siervos. He aquí que
somos esclavos de mi señor, tanto nosotros
como aquel en cuya mano se encuentra la
copa".
17 Él dijo: "Lejos de mí el hacerlo. El
hombre en cuya mano se encuentre la
copa, será mi esclavo; pero en cuanto a ti,
sube en paz a tu padre."
18 Entonces Judá se acercó a él y le dijo:
"Oh, señor mío, por favor, deja que tu
siervo hable una palabra en los oídos de

mi señor, y no dejes que tu ira arda contra
tu siervo, porque eres como Faraón.
19 Mi señor preguntó a sus siervos, di-
ciendo: "¿Tenéis padre o hermano?"
20 Dijimos a mi señor: "Tenemos un
padre, un anciano, y un hijo de su edad,
un pequeño; y su hermano ha muerto, y
sólo queda él de su madre; y su padre lo
quiere.
21 Dijiste a tus siervos: 'Tráiganlo a mí,
para que ponga mis ojos en él'.
22 Dijimos a mi señor: 'El muchacho no
puede dejar a su padre, pues si lo dejara,
su padre moriría'.
23 Dijiste a tus siervos: Si tu hermano
menor no baja contigo, no verás más mi
rostro'.
24 Cuando subimos donde tu siervo mi
padre, le contamos las palabras de mi
señor.
25 Nuestro padre dijo: 'Vuelve a com-
prarnos un poco de comida'.
26 Nosotros dijimos: 'No podemos ba-
jar. Si nuestro hermano menor está con
nosotros, entonces bajaremos; porque no
podremos ver el rostro del hombre, a
menos que nuestro hermano menor esté
con nosotros.'
27 Tu siervo, mi padre, nos dijo: 'Ustedes
saben que mi esposa me dio dos hijos.
28 Uno salió de mí, y dije: "Seguramente
está despedazado"; y no lo he vuelto a ver.
29 Si me quitan a éste también, y le
sucede algún daño, harán descender mis
canas con dolor al Seol.' *
30 Ahora, pues, cuando vaya a ver a tu
siervo mi padre, y el muchacho no esté con
nosotros, ya que su vida está ligada a la del
muchacho,
31 sucederá que cuando vea que el
muchacho ya no está, morirá. Tus siervos
harán descender las canas de tu siervo,
nuestro padre, con dolor al Seol. †
32 Porque tu siervo se hizo responsable
del muchacho ante mi padre, diciendo: 'Si
no te lo traigo, entonces cargaré con la
culpa ante mi padre para siempre'.
33 Ahora, pues, por favor, deja que tu
siervo se quede en lugar del muchacho,
el esclavo de mi señor; y deja que el
muchacho suba con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo voy a subir a mi padre
si el muchacho no está conmigo? para que
no vea el mal que le sobrevendrá a mi
padre".

45

1 Entonces José no pudo controlarse ante
todos los que estaban frente a él, y gritó:
"¡Que todos salgan de mí!". Nadie más
estaba con él, mientras José se daba a
conocer a sus hermanos.
2 Lloró en voz alta. Los egipcios lo
oyeron, y la casa del faraón también.
3 José dijo a sus hermanos: "¡Yo soy José!
¿Vive aún mi padre?"
Sus hermanos no pudieron responderle,
pues estaban aterrados ante su presencia.
4 José dijo a sus hermanos: "Acérquense
a mí, por favor".
Se acercaron. Él les dijo: "Yo soy José,
vuestro hermano, a quien vendisteis a
Egipto.
5 No os entristezcáis ni os enfadéis por
haberme vendido aquí, pues Dios me ha
enviado delante de vosotros para preser-
var la vida.
6 Durante estos dos años el hambre
ha estado en la tierra, y aún quedan
cinco años, en los que no habrá arado ni
cosecha.
7 Dios me envió delante de vosotros para
preservar para vosotros un remanente en
la tierra, y para salvarte con vida mediante
una gran liberación.
8 Así que ahora no fuisteis vosotros
quien me envió aquí, sino Dios, y él me
ha hecho padre del Faraón, señor de toda
su casa y gobernante de toda la tierra de
Egipto.
9 Date prisa, sube a ver a mi padre y
dile: "Esto es lo que dice tu hijo José: "Dios
me ha hecho señor de todo Egipto. Baja a
verme. No esperes.
10 Habitarás en la tierra de Gosén, y
estarás cerca de mí, tú, tus hijos, los hijos
de tus hijos, tus rebaños, tus manadas y
todo lo que tengas.
11 Allí te proveeré, porque todavía hay
cinco años de hambre; para que no llegues
a la pobreza, tú y tu familia, y todo lo que
tienes" '.
12 He aquí que vuestros ojos ven, y los
ojos de mi hermano Benjamín, que es mi
boca la que te habla.
13 Contarás a mi padre toda mi gloria
en Egipto y todo lo que has visto. Te
apresurarás a traer a mi padre aquí".
14 Se echó al cuello de su hermano
Benjamín y lloró, y Benjamín lloró sobre
su cuello.
15 Besó a todos sus hermanos y lloró so-
bre ellos. Después sus hermanos hablaron
con él.
16 La noticia se oyó en la casa del faraón,
diciendo: "Han venido los hermanos de
José". Esto agradó al Faraón y a sus
siervos.
17 El faraón le dijo a José: "Dile a tus
hermanos que hagan esto: Carguen sus

* **44:29** El Seol es el lugar de los muertos. † **44:31** El Seol es el lugar de los muertos.

animales y vayan, viajen a la tierra de
Canaán.
18 Tomad a vuestro padre y a vuestras
familias, y venid a mí, y os daré el bien de
la tierra de Egipto, y comeréis la grasa de
la tierra.'
19 Ahora se os ordena hacer esto: Tomad
carros de la tierra de Egipto para vuestros
pequeños y para vuestras mujeres, y traed
a vuestro padre, y venid.
20 Además, no os preocupéis por vues-
tras pertenencias, porque el bien de toda
la tierra de Egipto es vuestro."
21 Así lo hicieron los hijos de Israel.
José les dio carros, según el mandato
del faraón, y les dio provisiones para el
camino.
22 A cada uno de ellos le dio mudas de
ropa, pero a Benjamín le dio trescientas
piezas de plata y cinco mudas de ropa.
23 Envió a su padre lo siguiente: diez
burros cargados con los bienes de Egipto,
y diez burras cargadas de grano y pan y
provisiones para su padre en el camino.
24 Entonces despidió a sus hermanos y se
fueron. Les dijo: "Mirad que no os peleéis
por el camino".
25 Subieron de Egipto y llegaron a la
tierra de Canaán, donde su padre Jacob.
26 Le contaron, diciendo: "José aún vive,
y es soberano de toda la tierra de Egipto".
Su corazón se desmayó, pues no les creyó.
27 Le contaron todas las palabras de
José que él les había dicho. Cuando vio
los carros que José había enviado para
llevarlo, el espíritu de Jacob, su padre,
revivió.
28 Israel dijo: "Es suficiente. José, mi
hijo, sigue vivo. Iré a verlo antes de
morir".

46

1 Israel viajó con todo lo que tenía, llegó
a Beerseba y ofreció sacrificios al Dios de
su padre, Isaac.
2 Dios habló a Israel en las visiones de la
noche, y dijo: "¡Jacob, Jacob!"
Dijo: "Aquí estoy".
3 Dijo: "Yo soy Dios, el Dios de tu padre.
No tengas miedo de bajar a Egipto, porque
allí haré de ti una gran nación.
4 Yo bajaré contigo a Egipto. También te
haré subir con toda seguridad. La mano
de José cerrará tus ojos".
5 Jacob se levantó de Beerseba, y los hijos
de Israel llevaron a Jacob, a su padre, a sus
hijos y a sus mujeres, en los carros que el
faraón había enviado para transportarlo.
6 Tomaron su ganado y sus bienes, que
habían adquirido en la tierra de Canaán,
y entraron en Egipto: Jacob, y toda su
descendencia con él,
7 sus hijos, y los hijos de sus hijos con
él, sus hijas y las hijas de sus hijos, y llevó
toda su descendencia con él a Egipto.
8 Estos son los nombres de los hijos de
Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus
hijos: Rubén, primogénito de Jacob.
9 Los hijos de Rubén: Hanoc, Falu, Esrom
y Carmi..
10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquin, Zohar y Saul, hijo de una
cananea.
11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari.
12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sala,
Fares y Zéraj; pero Er y Onán murieron
en la tierra de Canaán. Los hijos de Fares
fueron Esrom y Hamul.
13 Los hijos de Isacar: Tola, Puvah, Iob y
Shimron.
14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y
Jahleel.
15 Estos son los hijos de Lea, que dio a
luz a Jacob en Padan Aram, además de su
hija Dina. Todas las almas de sus hijos e
hijas fueron treinta y tres.
16 Los hijos de Gad: Zifón, Haggi, Suni,
Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser: Imna, Ishva, Ishvi,
Beriá y su hermana Sera. Los hijos de
Beriá: Heber y Malquiel.
18 Estos son los hijos de Zilpá, que Labán
dio a su hija Lea, y que ella dio a luz a
Jacob, dieciséis almas.
19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob
José y Benjamín.
20 A José le nacieron en la tierra de
Egipto Manasés y Efraín, que le dio a luz
Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
21 Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer,
Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim,
Hupim y Ard.
22 Estos son los hijos de Raquel que le
nacieron a Jacob: todos fueron catorce.
23 El hijo de Dan: Hushim.
24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni,
Jezer y Silem.
25 Estos son los hijos de Bilhá, que Labán
dio a su hija Raquel, y éstos fueron los
que ella dio a luz a Jacob: todas las almas
fueron siete.
26 Todas las almas que vinieron con
Jacob a Egipto, que fueron su descendencia
directa, además de las mujeres de los hijos
de Jacob, todas las almas fueron sesenta y
seis.
27 Los hijos de José, que le nacieron en
Egipto, fueron dos almas. Todas las almas
de la casa de Jacob, que llegaron a Egipto,
fueron setenta.
28 Jacob envió a Judá delante de José
para que le mostrara el camino a Gosén,
y llegaron a la tierra de Gosén.

29 José preparó su carro y subió a recibir
a Israel, su padre, en Gosén. Se presentó
ante él, y se echó sobre su cuello, y lloró
sobre su cuello un buen rato.
30 Israel dijo a José: "Ahora déjame
morir, ya que he visto tu rostro, que aún
estás vivo".
31 José dijo a sus hermanos y a la casa de
su padre: "Subiré y hablaré con el Faraón
y le diré: 'Mis hermanos y la casa de mi
padre, que estaban en la tierra de Canaán,
han venido a mí.
32 Estos hombres son pastores, pues han
sido cuidadores de ganado, y han traído
sus rebaños, sus manadas y todo lo que
tienen.'
33 Sucederá que cuando el Faraón os
llame y os diga: "¿A qué os dedicáis?
34 que diréis: 'Tus siervos han sido
cuidadores de ganado desde nuestra ju-
ventud hasta ahora, tanto nosotros como
nuestros padres', para que podáis habitar
en la tierra de Gosén; porque todo pastor
es una abominación para los egipcios."

47

1 Entonces José entró y dio cuenta al
Faraón, diciendo: "Mi padre y mis her-
manos, con sus rebaños, sus manadas y
todo lo que poseen, han salido de la tierra
de Canaán; y he aquí que están en la tierra
de Gosén."
2 De entre sus hermanos tomó cinco
hombres y los presentó al Faraón.
3 El faraón dijo a sus hermanos: "¿A qué
os dedicáis?"
Dijeron al Faraón: "Tus siervos son
pastores, tanto nosotros como nuestros
padres".
4 También dijeron al Faraón: "Hemos
venido a vivir como extranjeros en la
tierra, porque no hay pastos para los re-
baños de tus siervos. Porque el hambre es
grave en la tierra de Canaán. Ahora, pues,
por favor, deja que tus siervos habiten en
la tierra de Gosén".
5 El faraón habló a José, diciendo: "Tu
padre y tus hermanos han venido a ti.
6 La tierra de Egipto está ante ti. Haz
que tu padre y tus hermanos habiten en
lo mejor de la tierra. Que habiten en
la tierra de Gosén. Si conoces a algún
hombre capaz entre ellos, ponlo a cargo de
mi ganado".
7 José hizo entrar a Jacob, su padre, y lo
presentó ante el Faraón; y Jacob bendijo al
Faraón.
8 El faraón dijo a Jacob: "¿Cuántos años
tienes?"
9 Jacob dijo al Faraón: "Los años de mi
peregrinación son ciento treinta años. Los
días de los años de mi vida han sido pocos
y malos. No han llegado a los días de los
años de la vida de mis padres en los días
de su peregrinación".
10 Jacob bendijo al faraón y salió de la
presencia del faraón.
11 José colocó a su padre y a sus her-
manos, y les dio una posesión en la tierra
de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la
tierra de Ramsés, como lo había ordenado
el Faraón.
12 José proveyó de pan a su padre, a sus
hermanos y a toda la familia de su padre,
según el tamaño de sus familias.
13 No había pan en toda la tierra, pues
el hambre era muy severa, de modo que
la tierra de Egipto y la tierra de Canaán
desfallecían a causa del hambre.
14 José reunió todo el dinero que se en-
contró en la tierra de Egipto y en la tierra
de Canaán, por el grano que compraron; y
José llevó el dinero a la casa del Faraón.
15 Cuando se gastó todo el dinero en la
tierra de Egipto y en la tierra de Canaán,
todos los egipcios se acercaron a José y
le dijeron: "Danos pan, pues ¿para qué
vamos a morir en tu presencia? Porque
nuestro dinero se agota".
16 José dijo: "Dame tu ganado, y yo te
daré comida para tu ganado, si se acaba tu
dinero".
17 Trajeron sus ganados a José, y éste
les dio pan a cambio de los caballos, de
los rebaños y de los asnos, y los alimentó
con pan a cambio de todos sus ganados de
aquel año.
18 Terminado aquel año, vinieron a él el
segundo año y le dijeron: "No vamos a
ocultar a mi señor que todo nuestro dinero
se ha gastado, y que los rebaños son de
mi señor. No queda nada a la vista de
mi señor, sino nuestros cuerpos y nuestras
tierras.
19 ¿Por qué hemos de morir ante sus ojos,
nosotros y nuestras tierras? Cómpranos
a nosotros y a nuestra tierra a cambio de
pan, y nosotros y nuestra tierra seremos
siervos del faraón. Danos semilla, para
que vivamos y no muramos, y para que la
tierra no quede desolada".
20 Así que José compró toda la tierra de
Egipto para el Faraón, pues cada hombre
de los egipcios vendió su campo, porque la
hambruna se agravó sobre ellos, y la tierra
pasó a ser del Faraón.
21 En cuanto al pueblo, lo trasladó a las
ciudades desde un extremo de la frontera
de Egipto hasta el otro.
22 Sólo que no compró la tierra de los
sacerdotes, porque los sacerdotes tenían
una porción del Faraón y comían su por-
ción que el Faraón les daba. Por eso no
vendieron sus tierras.

23 Entonces José dijo al pueblo: “Miren,
hoy les he comprado a ustedes y a sus
tierras para el Faraón. He aquí que hay
semilla para ustedes, y ustedes sembrarán
la tierra.
24 Sucederá que en las cosechas daréis
una quinta parte al Faraón, y cuatro partes
serán vuestras, para semilla del campo,
para vuestro alimento, para los de vuestras
casas y para el alimento de vuestros hijos.”
25 Dijeron: “¡Nos has salvado la vida!
Hallemos el favor a los ojos de mi señor,
y seremos siervos del Faraón”.
26 José hizo un estatuto sobre la tierra
de Egipto hasta el día de hoy, para que el
Faraón tuviera el quinto. Sólo la tierra de
los sacerdotes no pasó a ser del Faraón.
27 Israel vivió en la tierra de Egipto, en
la tierra de Gosén, y se apropió de ella, y
fructificó y se multiplicó en gran manera.
28 Jacob vivió en la tierra de Egipto
diecisiete años. Así que los días de Jacob,
los años de su vida, fueron ciento cuarenta
y siete años.
29 Se acercó el momento en que Israel
debía morir, y llamó a su hijo José, y le
dijo: “Si ahora he hallado gracia ante tus
ojos, por favor, pon tu mano debajo de mi
muslo y trátame con bondad y sinceridad.
Por favor, no me entierres en Egipto,
30 sino que cuando duerma con mis
padres, me sacarás de Egipto y me enterrarás en su sepultura.”
José dijo: “Haré lo que has dicho”.
31 Israel dijo: “Júrame”, y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera
de la cama.

48

1 Después de estas cosas, alguien dijo a
José: “He aquí que tu padre está enfermo”.
Tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y
Efraín.
2 Alguien avisó a Jacob y le dijo: “He
aquí que tu hijo José viene a ti”, e Israel
se fortaleció y se sentó en la cama.
3 Jacob dijo a José: “El Dios
Todopoderoso se me apareció en Luz, en
la tierra de Canaán, y me bendijo,
4 y me dijo: ‘He aquí que te haré
fructificar y te multiplicaré, y haré de
ti una compañía de pueblos, y daré esta
tierra a tu descendencia después de ti
como posesión eterna’.
5 Tus dos hijos, que te nacieron en la
tierra de Egipto antes de que yo viniera a
ti a Egipto, son míos; Efraín y Manasés,
como Rubén y Simeón, serán míos.
6 Tu descendencia, de la que seas padre
después de ellos, será tuya. Se llamarán
con el nombre de sus hermanos en su
herencia.
7 En cuanto a mí, cuando vine de Padán
Aram, Raquel murió a mi lado en la tierra
de Canaán, en el camino, cuando aún
faltaba para llegar a Efrat, y la enterré
allí en el camino a Efrat (también llamada
Belén).”
8 Israel vio a los hijos de José y dijo:
“¿Quiénes son estos?”
9 José dijo a su padre: “Son mis hijos, que
Dios me ha dado aquí”.
Dijo: “Por favor, tráemelos, y los bendeciré”.
10 Ahora bien, los ojos de Israel estaban
apagados por la edad, de modo que no
podía ver bien. José los acercó, los besó
y los abrazó.
11 Israel dijo a José: “No creía que fuera
a ver tu rostro, y he aquí que Dios me ha
permitido ver también tu descendencia.”
12 José los sacó de entre sus rodillas y se
inclinó con el rostro hacia la tierra.
13 José tomó a ambos, a Efraín con su
mano derecha hacia la mano izquierda de
Israel, y a Manasés con su mano izquierda
hacia la mano derecha de Israel, y los
acercó a él.
14 Israel extendió su mano derecha y
la puso sobre la cabeza de Efraín, que
era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, guiando sus
manos a sabiendas, pues Manasés era el
primogénito.
15 Bendijo a José y dijo,
“El Dios ante el que caminaron mis padres
Abraham e Isaac,
el Dios que me ha alimentado durante toda
mi vida hasta el día de hoy,
16 el ángel que me ha redimido de todo
mal, bendice a los muchachos,
y que mi nombre sea nombrado en ellos,
y el nombre de mis padres Abraham e
Isaac.
Que crezcan en multitud sobre la tierra”.
17 Cuando José vio que su padre ponía su
mano derecha sobre la cabeza de Efraín,
le disgustó. Levantó la mano de su padre
para quitarla de la cabeza de Efraín a la de
Manasés.
18 José dijo a su padre: “No es así, padre
mío, porque éste es el primogénito. Pon
tu mano derecha sobre su cabeza”.
19 Su padre se negó y dijo: “Lo sé,
hijo mío, lo sé. Él también llegará a ser
un pueblo, y también será grande. Sin
embargo, su hermano menor será más
grande que él, y su descendencia llegará
a ser una multitud de naciones”.
20 Aquel día los bendijo diciendo: “Israel
bendecirá en vosotros, diciendo: “Dios os
haga como Efraín y como Manasés”” Puso
a Efraín por delante de Manasés.

21 Israel dijo a José: "He aquí que yo
muero, pero Dios estará contigo y te hará
volver a la tierra de tus padres.
22 Además, te he dado una porción por
encima de tus hermanos, que tomé de la
mano del amorreo con mi espada y con mi
arco."

49

1 Jacob llamó a sus hijos y les dijo
"Reúnanse, para que les diga lo que les
sucederá en los días venideros.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob.
Escucha a Israel, tu padre.

3 "Rubén, tú eres mi primogénito, mi
fuerza y el principio de mi fortaleza,
sobresaliendo en dignidad, y sobre-
saliendo en poder.
4 Hirviendo como el agua, no sobresaldrás,
porque subiste a la cama de tu padre,
y luego lo profanó. Subió a mi sofá.

5 "Simeón y Leví son hermanos.
Sus espadas son armas de violencia.
6 Alma mía, no entres en su consejo.
Gloria mía, no te unas a su asamblea;
porque en su ira mataron a los hombres.
En su voluntad propia, han maniatado
al ganado.
7 Maldita sea su cólera, porque era feroz;
y su ira, pues era cruel.
Los dividiré en Jacob,
y los dispersaré en Israel.

8 "Judá, tus hermanos te alabarán.
Tu mano estará en el cuello de tus
enemigos.
Los hijos de tu padre se inclinarán
ante ti.
9 Judá es un cachorro de león.
De la presa, hijo mío, has subido.
Se agachó, se agazapó como un león,
como una leona.
¿Quién lo despertará?
10 El cetro no se apartará de Judá,
ni el bastón de mando de entre sus
pies,
hasta que llegue a quien le corresponde.
La obediencia de los pueblos será a él.
11 Atando su potro a la vid,
el potro de su asno a la cepa elegida,
ha lavado su ropa en vino,
sus ropas en la sangre de las uvas.
12 Sus ojos estarán rojos de vino,
sus dientes blancos de leche.

13 "Zabulón habitará en el puerto del mar.
Será para un puerto de barcos.
Su frontera estará en Sidón.

14 "Isacar es un asno fuerte,
tumbado entre las alforjas.
15 Vio un lugar de descanso, que era bueno,
la tierra, que era agradable.
Inclina su hombro ante la carga,
y se convierte en un siervo haciendo
trabajos forzados.

16 "Dan juzgará a su pueblo,
como una de las tribus de Israel.
17 Dan será una serpiente en el camino,
un sumador en el camino,
que muerde los talones del caballo,
para que su jinete caiga hacia atrás.
18 He esperado tu salvación, Yahvé.

19 "Una tropa presionará a Gad,
pero les presionará el talón.

20 "La comida de Asher será rica.
Producirá manjares reales.

21 "Neftalí es una cierva liberada,
que lleva hermosos cervatillos.

22 "José es una vid fructífera,
una vid fructífera junto a un manan-
tial.
Sus ramas pasan por encima de la
pared.
23 Los arqueros lo han afligido gravemente,
le dispararon y le persiguieron:
24 Pero su arco siguió siendo fuerte.
Los brazos de sus manos se hicieron
fuertes,
por las manos del Poderoso de Jacob,
(de allí es el pastor, la piedra de Israel),
25 por el Dios de tu padre, que te ayudará,
por el Todopoderoso, que te bende-
cirá,
con las bendiciones del cielo,
las bendiciones de las profundidades
que se encuentran debajo,
bendiciones de los pechos, y del vien-
tre.
26 Las bendiciones de tu padre han
prevalecido sobre las de mis an-
tepasados,
por encima de los límites de las an-
tiguas colinas.
Estarán en la cabeza de José,
en la coronilla del que se separa de sus
hermanos.

27 "Benjamín es un lobo voraz.
Por la mañana devorará la presa.
Al anochecer repartirá el botín".
28 Todas estas son las doce tribus de
Israel, y esto es lo que su padre les habló
y los bendijo. Bendijo a cada uno según su
propia bendición.
29 Los instruyó y les dijo: "Voy a ser
reunido con mi pueblo. Entiérrenme con

mis padres en la cueva que está en el
campo de Efrón el hitita,
30 en la cueva que está en el campo de
Macpela, que está delante de Mamre, en
la tierra de Canaán, que Abraham compró
con el campo de Efrón el hitita como lugar
de sepultura.
31 Allí enterraron a Abraham y a Sara, su
esposa. Allí enterraron a Isaac y a Rebeca,
su mujer, y allí enterré a Lea:
32 el campo y la cueva que hay en él, que
fue comprada a los hijos de Het."
33 Cuando Jacob terminó de encargar
a sus hijos, recogió sus pies en el lecho,
exhaló su último aliento y se reunió con
su pueblo.

50

1 José se postró sobre el rostro de su
padre, lloró sobre él y lo besó.
2 José ordenó a sus servidores, los
médicos, que embalsamaran a su padre;
y los médicos embalsamaron a Israel.
3 Le dedicaron cuarenta días, pues son
los que se necesitan para embalsamar. Los
egipcios lloraron a Israel durante setenta
días.
4 Cuando pasaron los días de llanto
por él, José habló al bastón del faraón,
diciendo: "Si ahora he encontrado gracia
ante tus ojos, por favor, habla en los oídos
del faraón, diciendo:
5 'Mi padre me hizo jurar, diciendo: "He
aquí que me estoy muriendo. Entiérrame
en mi tumba que me he cavado en la tierra
de Canaán". Ahora, pues, te ruego que
me dejes subir a enterrar a mi padre, y
volveré".
6 El faraón dijo: "Sube y entierra a tu
padre, como te hizo jurar".
7 José subió a enterrar a su padre, y con
él subieron todos los servidores del faraón,
los ancianos de su casa, todos los ancianos
del país de Egipto,
8 toda la casa de José, sus hermanos y la
casa de su padre. Sólo dejaron en la tierra
de Gosén a sus pequeños, sus rebaños y
sus manadas.
9 Tanto los carros como los jinetes
subieron con él. Era una compañía muy
grande.
10 Llegaron a la era de Atad, que está al
otro lado del Jordán, y allí se lamentaron
con un lamento muy grande y severo.
Hicieron duelo por su padre durante siete
días.
11 Cuando los habitantes de la tierra,
los cananeos, vieron el luto en la era de
Atad, dijeron: "Este es un luto grave de los
egipcios". Por eso su nombre fue llamado
Abel Mizraim, que está al otro lado del
Jordán.
12 Sus hijos le hicieron tal como él les
había ordenado,
13 pues sus hijos lo llevaron a la tierra
de Canaán y lo enterraron en la cueva del
campo de Macpela, que Abraham compró
con el campo, como posesión para un lugar
de entierro, a Efrón el hitita, cerca de
Mamre.
14 José regresó a Egipto, junto con sus
hermanos y todos los que subieron con él
para enterrar a su padre, después de haber
enterrado a su padre.
15 Cuando los hermanos de José vieron
que su padre había muerto, dijeron:
"Puede ser que José nos odie y nos pague
plenamente todo el mal que le hicimos."
16 Enviaron un mensaje a José, diciendo:
"Tu padre ordenó antes de morir, di-
ciendo:
17 "Ahora dirás a José: "Por favor, per-
dona la desobediencia de tus hermanos y
su pecado, porque te hicieron mal". Ahora,
por favor, perdona la desobediencia de los
siervos del Dios de tu padre". José lloró
cuando le hablaron.
18 Sus hermanos también fueron y se
postraron ante su rostro, y dijeron: "He
aquí que somos tus siervos".
19 José les dijo: "No tengáis miedo,
porque ¿estoy en el lugar de Dios?
20 En cuanto a ustedes, quisieron hacer
el mal contra mí, pero Dios lo quiso para el
bien, para salvar a mucha gente con vida,
como sucede hoy.
21 Ahora, pues, no tengas miedo. Yo los
mantendré a ustedes y a sus hijos". Los
consoló y les habló con amabilidad.
22 José vivió en Egipto, él y la casa de su
padre. José vivió ciento diez años.
23 José vio a los hijos de Efraín hasta la
tercera generación. También los hijos de
Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre
las rodillas de José.
24 José dijo a sus hermanos: "Yo me
estoy muriendo, pero seguramente Dios
los visitará y los hará subir de esta tierra
a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a
Jacob."
25 José hizo un juramento a los hijos
de Israel, diciendo: "Ciertamente Dios os
visitará y haréis subir mis huesos de aquí."
26 Murió, pues, José, de ciento diez años
de edad; lo embalsamaron y lo pusieron
en un ataúd en Egipto.

Libro segundo de Moisés, comúnmente llamado Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de
Israel que vinieron a Egipto (cada hombre
y su familia vinieron con Jacob):
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá,
3 Isacar, Zabulón y Benjamín,
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Todas las almas que salieron del cuerpo
de Jacob fueron setenta almas, y José ya
estaba en Egipto.
6 José murió, al igual que todos sus
hermanos y toda aquella generación.
7 Los hijos de Israel fructificaron, se mul-
tiplicaron y se hicieron muy poderosos, y
la tierra se llenó de ellos.
8 Se levantó un nuevo rey sobre Egipto,
que no conocía a José.
9 Dijo a su pueblo: "He aquí,* el pueblo
de los hijos de Israel es más y más
poderoso que nosotros.
10 Vengan, tratemos con sabiduría con
ellos, no sea que se multipliquen, y suceda
que cuando estalle alguna guerra, ellos
también se unan a nuestros enemigos
y luchen contra nosotros, y escapen del
país."
11 Por lo tanto, pusieron sobre ellos a
los capataces para que los afligieran con
sus cargas. Construyeron ciudades de
almacenamiento para el Faraón: Pitón y
Ramsés.
12 Pero cuanto más los afligían, más se
multiplicaban y más se extendían. Comen-
zaron a temer a los hijos de Israel.
13 Los egipcios hicieron servir sin piedad
a los hijos de Israel,
14 y les amargaron la vida con un duro
servicio en la argamasa y en el ladrillo, y
en todo tipo de servicio en el campo, todo
su servicio, en el que los hicieron servir sin
piedad.
15 El rey de Egipto habló con las parteras
hebreas, de las cuales una se llamaba Sifra
y la otra Fua,
16 y les dijo: "Cuando cumpláis con el
deber de partera a las mujeres hebreas
y las veáis en el taburete de parto, si es
un hijo, lo mataréis; pero si es una hija,
vivirá."
17 Pero las parteras temían a Dios,† y
no hicieron lo que el rey de Egipto les
ordenaba, sino que salvaron a los niños
vivos.
18 El rey de Egipto llamó a las parteras
y les dijo: "¿Por qué habéis hecho esto y
habéis salvado vivos a los niños?"
19 Las parteras dijeron al faraón:
"Porque las mujeres hebreas no son como
las egipcias, pues son vigorosas y dan a luz
antes de que la partera llegue a ellas."
20 Dios trató bien a las parteras, y
el pueblo se multiplicó y se hizo muy
poderoso.
21 Como las parteras temían a Dios, él les
dio familias.
22 El faraón ordenó a todo su pueblo,
diciendo: "Echaréis al río a todo hijo que
nazca, y a toda hija la salvaréis con vida."

2

1 Un hombre de la casa de Leví fue y
tomó como esposa a una hija de Leví.
2 La mujer concibió y dio a luz un hijo.
Al ver que era un buen niño, lo escondió
durante tres meses.
3 Cuando ya no pudo esconderlo, tomó
un cesto de papiro para él, y lo cubrió con
brea y alquitrán. Puso al niño en ella y lo
depositó en los juncos de la orilla del río.
4 Su hermana se quedó lejos, para ver
qué se hacía con él.
5 La hija del faraón bajó a bañarse en
el río. Sus doncellas se paseaban por la
orilla del río. Vio el cesto entre los juncos
y envió a su criado a buscarlo.
6 La abrió y vio al niño, y he aquí que el
niño lloraba. Se compadeció de él y dijo:
"Este es uno de los hijos de los hebreos".
7 Entonces su hermana dijo a la hija
del faraón: "¿Debo ir a llamar a una
nodriza de las mujeres hebreas para que
te amamante al niño?"
8 La hija del faraón le dijo: "Ve".
La joven fue y llamó a la madre del niño.
9 La hija del faraón le dijo: "Llévate a
este niño y cuídalo por mí, y te daré tu
salario".
La mujer tomó al niño y lo amamantó.
10 El niño creció, lo llevó a la hija del
faraón y se convirtió en su hijo. Ella le
puso el nombre de Moisés, y dijo: "Porque
lo saqué del agua".
11 En aquellos días, cuando Moisés había
crecido, salió a ver a sus hermanos y vio
sus cargas. Vio que un egipcio golpeaba a
un hebreo, uno de sus hermanos.
12 Miró a un lado y a otro, y al ver que no
había nadie, mató al egipcio y lo escondió
en la arena.
13 Salió el segundo día, y he aquí que dos
hombres de los hebreos estaban peleando

* **1:9** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

† **1:17** "Maná" significa "¿Qué es?"

entre sí. Le dijo al que había hecho el mal:
"¿Por qué golpeas a tu compañero?".
14 Él dijo: "¿Quién te ha hecho príncipe
y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme,
como mataste al egipcio?"
Moisés tuvo miedo y dijo: "Ciertamente
esto se sabe".
15 Cuando el Faraón se enteró de esto,
trató de matar a Moisés. Pero Moisés huyó
de la presencia del Faraón, y vivió en la
tierra de Madián, y se sentó junto a un
pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía siete
hijas. Ellas vinieron y sacaron agua, y
llenaron los abrevaderos para abrevar el
rebaño de su padre.
17 Los pastores vinieron y las ahuyen-
taron; pero Moisés se levantó y las ayudó,
y abrevó su rebaño.
18 Cuando llegaron a Reuel, su padre,
éste les dijo: "¿Cómo es que habéis vuelto
hoy tan temprano?"
19 Dijeron: "Un egipcio nos libró de la
mano de los pastores, y además nos sacó
agua y abrevó el rebaño."
20 Dijo a sus hijas: "¿Dónde está? ¿Por
qué habéis dejado al hombre? Llamadle,
para que coma pan".
21 Moisés se contentó con habitar con el
hombre. Le dio a Moisés a Séfora, su hija.
22 Ella dio a luz un hijo, y él le puso
el nombre de Gershom, porque dijo: "He
vivido como extranjero en tierra extran-
jera".
23 En el transcurso de esos muchos días,
el rey de Egipto murió, y los hijos de
Israel suspiraron a causa de la esclavitud,
y lloraron, y su clamor subió a Dios a causa
de la esclavitud.
24 Dios oyó su gemido, y se acordó de su
pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob.
25 Dios vio a los hijos de Israel, y Dios
comprendió.

3

1 Moisés guardaba el rebaño de Jetro, su
suegro, el sacerdote de Madián, y condujo
el rebaño al fondo del desierto, y llegó al
monte de Dios, a Horeb.
2 El ángel de Yahvé se le apareció en una
llama de fuego en medio de un arbusto.
Miró, y he aquí que la zarza ardía en
fuego, y la zarza no se consumía.
3 Moisés dijo: "Iré ahora a ver este
gran espectáculo, por qué la zarza no se
quema".
4 Cuando Yahvé vio que se acercaba a
ver, Dios le llamó desde el centro de la
zarza y le dijo: "¡Moisés! Moisés!"
Dijo: "Aquí estoy".
5 Él dijo: "No te acerques. Quítate las
sandalias, porque el lugar que pisas es
tierra santa".
6 Además, dijo: "Yo soy el Dios de tu
padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac
y el Dios de Jacob".
Moisés ocultó su rostro porque tenía
miedo de mirar a Dios.
7 Yahvé dijo: "Ciertamente he visto la
aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y
he oído su clamor a causa de sus capataces,
pues conozco sus penas.
8 He descendido para librarlos de la
mano de los egipcios, y para hacerlos subir
de esa tierra a una tierra buena y extensa,
a una tierra que fluye leche y miel; al lugar
del cananeo, del hitita, del amorreo, del
ferezeo, del heveo y del jebuseo.
9 Ahora bien, he aquí que el clamor de
los hijos de Israel ha llegado hasta mí.
Además, he visto la opresión con que los
egipcios los oprimen.
10 Ven, pues, ahora y te enviaré al Faraón
para que saques a mi pueblo, los hijos de
Israel, de Egipto".
11 Moisés dijo a Dios: "¿Quién soy yo
para ir al Faraón y sacar a los hijos de
Israel de Egipto?"
12 Dijo: "Ciertamente yo estaré con
vosotros. Esta será la señal para ti, de
que te he enviado: cuando hayas sacado
al pueblo de Egipto, servirás a Dios en este
monte."
13 Moisés dijo a Dios: "He aquí que
cuando llegue a los hijos de Israel y les
diga: "El Dios de vuestros padres me ha
enviado a vosotros", y ellos me pregunten:
"¿Cuál es su nombre?", ¿qué debo decir-
les?"
14 Dios dijo a Moisés: "YO SOY EL QUE
SOY", y dijo: "Dirás a los hijos de Israel
esto: 'YO SOY me ha enviado a ustedes' ".
15 Dios dijo además a Moisés: "Dirás a
los hijos de Israel esto: 'Yahvé, el Dios de
vuestros padres, el Dios de Abraham, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha
enviado a vosotros'. Este es mi nombre
para siempre, y este es mi memorial para
todas las generaciones.
16 Ve y reúne a los ancianos de Israel y
diles: 'El Señor, el Dios de tus padres, el
Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se
me ha aparecido diciendo: "Ciertamente te
he visitado y he visto lo que te han hecho
en Egipto.
17 He dicho que te haré subir de la
aflicción de Egipto a la tierra del cananeo,
del hitita, del amorreo, del ferezeo, del
heveo y del jebuseo, a una tierra que mana
leche y miel".
18 Ellos escucharán tu voz. Vendrás, tú y
los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le

dirás: 'El Señor, el Dios de los hebreos, se
ha reunido con nosotros. Ahora, por favor,
vayamos tres días de camino al desierto,
para que ofrezcamos sacrificios a Yahvé,
nuestro Dios'.
19 Yo sé que el rey de Egipto no te dará
permiso para ir, ni siquiera con una mano
poderosa.
20 Extenderé mi mano y golpearé a
Egipto con todas mis maravillas que haré
entre ellos, y después de eso los dejará ir.
21 Yo le daré a este pueblo el favor a los
ojos de los egipcios, y sucederá que cuando
te vayas, no te irás con las manos vacías.
22 Pero cada mujer pedirá a su vecina, y
a la que visite su casa, joyas de plata, joyas
de oro y ropa. Las pondréis sobre vuestros
hijos y sobre vuestras hijas. Saquearás a
los egipcios".

4

1 Moisés respondió: "Pero he aquí que
no me creerán ni escucharán mi voz,
porque dirán: "Yahvé no se te ha apare-
cido"".
2 Yahvé le dijo: "¿Qué es eso que tienes
en la mano?"
Dijo: "Una vara".
3 Dijo: "Tíralo al suelo".
La arrojó al suelo, y se convirtió en una
serpiente; y Moisés huyó de ella.
4 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu
mano y tómalo por la cola".
Extendió la mano y la agarró, y se
convirtió en una vara en su mano.
5 "Esto es para que crean que Yahvé, el
Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el
Dios de Isaac y el Dios de Jacob, se te ha
aparecido".
6 Yahvé le dijo además: "Ahora pon tu
mano dentro de tu manto".
Metió la mano dentro de su manto, y
cuando la sacó, he aquí que su mano
estaba leprosa, blanca como la nieve.
7 Dijo: "Vuelve a meter la mano en el
manto".
Volvió a meter la mano dentro de su
manto, y cuando la sacó de su manto, he
aquí que se había vuelto de nuevo como
su otra carne.
8 "Sucederá que si no te creen ni es-
cuchan la voz de la primera señal, creerán
la voz de la segunda señal.
9 Sucederá, si no creen ni siquiera en
estas dos señales ni escuchan tu voz, que
tomarás del agua del río y la derramarás
sobre la tierra seca. El agua que saques del
río se convertirá en sangre sobre la tierra
seca".
10 Moisés dijo a Yahvé: "Oh, Señor, no
soy elocuente, ni antes, ni desde que has
hablado a tu siervo; porque soy lento de
palabra y de lengua lenta."
11 El Señor le dijo: "¿Quién hizo la boca
del hombre? ¿O quién hace que uno sea
mudo, o sordo, o que vea, o ciego? ¿No
soy yo, Yahvé?
12 Ahora, pues, vete, y yo estaré con tu
boca y te enseñaré lo que debes hablar".
13 Moisés dijo: "Oh, Señor, por favor,
envía a otro".
14 La ira de Yahvé ardió contra Moisés y
le dijo: "¿Y Aarón, tu hermano, el levita?
Sé que sabe hablar bien. Además, he aquí
que él sale a recibirte. Cuando te vea, se
alegrará en su corazón.
15 Tú le hablarás y pondrás las palabras
en su boca. Yo estaré con tu boca y con la
suya, y te enseñaré lo que debes hacer.
16 Él será tu portavoz ante el pueblo.
Sucederá que él será para ti una boca, y
tú serás para él como Dios.
17 Tomarás esta vara en tu mano, con la
que harás las señales".
18 Moisés fue y regresó a Jetro, su suegro,
y le dijo: "Por favor, déjame ir y regresar
a mis hermanos que están en Egipto, y ver
si todavía están vivos."
Jetro dijo a Moisés: "Ve en paz".
19 Yahvé dijo a Moisés en Madián: "Ve,
vuelve a Egipto, porque todos los hombres
que buscaban tu vida han muerto".
20 Moisés tomó a su mujer y a sus hijos,
los montó en un asno y volvió a la tierra
de Egipto. Moisés tomó la vara de Dios en
su mano.
21 El Señor le dijo a Moisés: "Cuando
vuelvas a Egipto, procura hacer ante
el Faraón todas las maravillas que he
puesto en tu mano, pero yo endureceré su
corazón y no dejará ir al pueblo.
22 Le dirás al faraón: "Yahvé dice: Israel
es mi hijo, mi primogénito,
23 y yo te he dicho: "Deja ir a mi hijo
para que me sirva", y tú te has negado a
dejarlo ir. He aquí que voy a matar a tu
hijo primogénito' ".
24 En el camino, en un lugar de alo-
jamiento, Yahvé se encontró con Moisés y
quiso matarlo.
25 Entonces Séfora tomó un pedernal,
cortó el prepucio de su hijo y lo arrojó a sus
pies, y dijo: "Ciertamente eres un novio de
sangre para mí".
26 Así que lo dejó en paz. Entonces le
dijo: "Eres un novio de sangre", a causa
de la circuncisión.
27 Yahvé dijo a Aarón: "Ve al desierto a
recibir a Moisés".
Fue, y se encontró con él en el monte de
Dios, y lo besó.

28 Moisés le contó a Aarón todas las palabras de Yahvé con las que lo había enviado, y todas las señales con las que lo había instruido.
29 Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.
30 Aarón pronunció todas las palabras que Yahvé había dicho a Moisés, e hizo las señales a la vista del pueblo.
31 El pueblo creyó, y al oír que el Señor había visitado a los hijos de Israel y que había visto su aflicción, inclinaron la cabeza y adoraron.

5

1 Después vinieron Moisés y Aarón y le dijeron al Faraón: "Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de Israel: 'Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto' ".
2 El faraón dijo: "¿Quién es Yahvé, para que yo escuche su voz para dejar ir a Israel? No conozco a Yahvé, y además no dejaré ir a Israel".
3 Dijeron: "El Dios de los hebreos se ha reunido con nosotros. Por favor, vayamos tres días de camino al desierto y ofrezcamos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, no sea que caiga sobre nosotros la peste o la espada."
4 El rey de Egipto les dijo: "¿Por qué ustedes, Moisés y Aarón, sacan al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras cargas".
5 El faraón dijo: "He aquí que el pueblo de la tierra es ahora numeroso, y ustedes lo hacen descansar de sus cargas".
6 Ese mismo día el faraón ordenó a los capataces del pueblo y a sus oficiales, diciendo:
7 "Ya no le daréis al pueblo paja para hacer ladrillos, como antes. Que vayan a recoger paja por sí mismos.
8 Les exigiréis el número de ladrillos que antes hacían. No disminuirán nada de ella, porque son ociosos. Por eso claman diciendo: 'Vamos a sacrificar a nuestro Dios'.
9 Deja que el trabajo más pesado recaiga sobre los hombres, para que trabajen en él. Que no presten atención a las palabras mentirosas".
10 Los capataces del pueblo salieron con sus oficiales y hablaron al pueblo diciendo: "Esto es lo que dice el Faraón: 'No les daré paja.
11 Vayan ustedes mismos, consigan paja donde puedan encontrarla, porque nada de su trabajo será disminuido' ".
12 Así que el pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojos para hacer paja.
13 Los capataces urgían diciendo: "¡Cumplan su cuota de trabajo diariamente, como cuando había paja!"
14 Los oficiales de los hijos de Israel, que los capataces del faraón habían puesto sobre ellos, fueron golpeados y se les preguntó: "¿Por qué no habéis cumplido vuestra cuota tanto ayer como hoy, haciendo ladrillos como antes?"
15 Entonces los oficiales de los hijos de Israel vinieron y gritaron al Faraón, diciendo: "¿Por qué tratas así a tus siervos?
16 No se les da paja a tus siervos, y nos dicen: '¡Haz ladrillo!' y he aquí que tus siervos son golpeados; pero la culpa es de tu propio pueblo."
17 Pero el Faraón dijo: "¡Estás ocioso! ¡Estás ocioso! Por eso dices: 'Vamos a sacrificar a Yahvé'.
18 ¡Vayan, pues, ahora y trabajen, porque no se les dará paja, pero entregarán el mismo número de ladrillos!"
19 Los oficiales de los hijos de Israel vieron que estaban en problemas cuando se les dijo: "¡No disminuirán nada de tu cuota diaria de ladrillos!"
20 Se encontraron con Moisés y Aarón, que estaban en el camino, cuando salían del Faraón.
21 Les dijeron: "¡Que Yahvé los mire y los juzgue, porque ustedes nos han convertido en un hedor abominable a los ojos del Faraón y a los ojos de sus siervos, para poner una espada en su mano para matarnos!"
22 Moisés volvió a Yahvé y le dijo: "Señor, ¿por qué has traído problemas a este pueblo? ¿Por qué me has enviado?
23 Porque desde que vine al Faraón a hablar en tu nombre, él ha traído problemas a este pueblo. No has rescatado a tu pueblo en absoluto".

6

1 Yahvé dijo a Moisés: "Ahora verás lo que haré con el Faraón, porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los expulsará de su tierra."
2 Dios habló a Moisés y le dijo: "Yo soy Yahvé.
3 Me presenté a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; pero por mi nombre Yahvé no me conocieron.
4 También he establecido mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus viajes, en la que vivían como extranjeros.
5 Además, he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios mantienen en esclavitud, y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto, di a los hijos de Israel: “Yo
soy Yahvé, y os sacaré de las cargas de
los egipcios, y os libraré de su esclavitud,
y os redimiré con brazo extendido y con
grandes juicios.
7 Os tomaré para mí como pueblo. Yo
seré tu Dios; y sabrás que yo soy Yahvé,
tu Dios, que te saca de las cargas de los
egipcios.
8 Os llevaré a la tierra que juré dar a
Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré
en herencia: yo soy Yahvé”.
9 Moisés habló así a los hijos de Israel,
pero ellos no escucharon a Moisés por la
angustia de espíritu y la cruel esclavitud.
10 Yahvé habló a Moisés diciendo:
11 “Entra y habla con el faraón, rey de
Egipto, para que deje salir a los hijos de
Israel de su tierra.”
12 Moisés habló ante el Señor diciendo:
“He aquí que los hijos de Israel no me
han escuchado. ¿Cómo, pues, me va a
escuchar el faraón, si tengo los labios
incircuncisos?”
13 Yahvé habló a Moisés y a Aarón y les
dio una orden a los hijos de Israel y al
faraón, rey de Egipto, para que sacaran a
los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
14 Estos son los jefes de las casas de sus
padres. Los hijos de Rubén, primogénito
de Israel: Hanoc, Falu, Esrom y Carmi;
estas son las familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una
cananea; estas son las familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los hijos de
Leví según sus generaciones Gersón, Coat
y Merari; y los años de la vida de Leví
fueron ciento treinta y siete años.
17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei,
según sus familias.
18 Los hijos de Coat Amram, Izhar, He-
brón y Uziel; y los años de la vida de Coat
fueron ciento treinta y tres años.
19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi.
Estas son las familias de los levitas según
sus generaciones.
20 Amram tomó como esposa a Jocabed,
hermana de su padre, y ella le dio a luz a
Aarón y a Moisés. Los años de la vida de
Amram fueron ciento treinta y siete años.
21 Los hijos de Izhar Coré, Nefeg y Zicri.
22 Los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y
Sitri.
23 Aarón tomó por esposa a Elisaba, hija
de Aminadab, hermana de Naasón, y ella
le dio a luz a Nadab y Abiú, Eleazar e
Itamar.
24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abi-
asaf; estas son las familias de los Coreitas.
25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer
a una de las hijas de Putiel, y ella le dio a
luz a Finees. Estos son los jefes de las casas
paternas de los levitas según sus familias.
26 Estos son aquel Aarón y aquel Moisés
a quienes Yahvé dijo: “Sacad a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto según sus
ejércitos.”
27 Estos son los que hablaron con el
faraón, rey de Egipto, para sacar a los hijos
de Israel de Egipto. Estos son Moisés y
Aarón.
28 El día en que Yahvé habló con Moisés
en la tierra de Egipto,
29 Yahvé dijo a Moisés: “Yo soy Yahvé.
Dile al Faraón, rey de Egipto, todo lo que
te digo”.
30 Moisés dijo ante Yahvé: “He aquí que
soy de labios incircuncisos, ¿y cómo me
escuchará el Faraón?”

7

1 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que te he
puesto como Dios ante el Faraón, y Aarón
tu hermano será tu profeta.
2 Tú hablarás todo lo que yo te mande; y
Aarón tu hermano hablará al Faraón para
que deje salir a los hijos de Israel de su
tierra.
3 Yo endureceré el corazón del Faraón,
y multiplicaré mis señales y mis prodigios
en la tierra de Egipto.
4 Pero el Faraón no te escuchará, así
que pondré mi mano sobre Egipto y sacaré
a mis ejércitos, a mi pueblo los hijos de
Israel, de la tierra de Egipto con grandes
juicios.
5 Los egipcios sabrán que yo soy Yahvé
cuando extienda mi mano sobre Egipto y
saque a los hijos de Israel de entre ellos.”
6 Moisés y Aarón lo hicieron. Como el
Señor les ordenó, así lo hicieron.
7 Moisés tenía ochenta años, y Aarón
ochenta y tres, cuando hablaron con el
faraón.
8 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
9 “Cuando el Faraón les hable diciendo:
‘Hagan un milagro’, entonces le dirán a
Aarón: ‘Toma tu vara y arrójala ante el
Faraón, y se convertirá en una serpiente’ ”.
10 Moisés y Aarón se presentaron ante el
faraón, y así lo hicieron, tal como lo había
ordenado el Señor. Aarón arrojó su vara
ante el Faraón y ante sus servidores, y se
convirtió en una serpiente.
11 Entonces el faraón llamó también a los
sabios y a los hechiceros. Ellos también,
los magos de Egipto, hicieron lo mismo con
sus encantamientos.
12 Cada uno de ellos arrojó su vara y
se convirtió en serpiente; pero la vara de
Aarón se tragó sus varas.

13 El corazón del faraón se endureció y
no los escuchó, como había dicho el Señor.
14 El Señor dijo a Moisés: "El corazón del
faraón es obstinado. Se niega a dejar ir al
pueblo.
15 Ve a ver al faraón por la mañana. He
aquí que él va a salir al agua. Tú estarás a
la orilla del río para recibirlo. Tomarás en
tu mano la vara convertida en serpiente.
16 Le dirás: "Yahvé, el Dios de los
hebreos, me ha enviado a ti, diciendo:
"Deja ir a mi pueblo, para que me sirva
en el desierto. He aquí que hasta ahora no
has hecho caso".
17 Yahvé dice: "En esto sabrán que yo
soy Yahvé. Miren: Golpearé con la vara
que tengo en mi mano las aguas que están
en el río, y se convertirán en sangre.
18 Los peces que están en el río morirán y
el río se ensuciará. Los egipcios detestarán
beber agua del río".
19 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a Aarón:
'Toma tu vara y extiende tu mano sobre
las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre
sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre
todos sus estanques de agua, para que
se conviertan en sangre. Habrá sangre
en toda la tierra de Egipto, tanto en los
recipientes de madera como en los de
piedra' ".
20 Moisés y Aarón lo hicieron así, tal
como lo había ordenado el Señor, y él
levantó la vara y golpeó las aguas que
estaban en el río, a la vista del Faraón y
de sus servidores, y todas las aguas que
estaban en el río se convirtieron en sangre.
21 Los peces que había en el río
murieron. El río se volvió fétido. Los
egipcios no podían beber agua del río. La
sangre se extendió por toda la tierra de
Egipto.
22 Los magos de Egipto hicieron lo mismo
con sus encantamientos. Así que el
corazón del faraón se endureció y no les
hizo caso, como había dicho el Señor.
23 El faraón se volvió y entró en su casa,
y ni siquiera lo tomó en cuenta.
24 Todos los egipcios cavaron alrededor
del río en busca de agua para beber,
porque no podían beber el agua del río.
25 Se cumplieron siete días, después de
que el Señor golpeó el río.

8

1 Yahvé le habló a Moisés: "Ve a Faraón
y dile: 'Esto es lo que dice Yahvé: "Deja ir
a mi pueblo para que me sirva.
2 Si te niegas a dejarlos ir, he aquí que
yo plagaré de ranas todas tus fronteras.
3 El río se llenará de ranas, que subirán
y entrarán en tu casa, en tu dormitorio, en
tu cama, en la casa de tus siervos y en tu
pueblo, en tus hornos y en tus amasadoras.
4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu
pueblo y sobre todos tus servidores".
5 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a Aarón:
'Extiende tu mano con tu vara sobre los
ríos, sobre los arroyos y sobre los es-
tanques, y haz que las ranas suban sobre
la tierra de Egipto' ".
6 Aarón extendió su mano sobre las
aguas de Egipto, y las ranas subieron y
cubrieron la tierra de Egipto.
7 Los magos hicieron lo mismo con sus
encantamientos, e hicieron subir ranas
sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces el faraón llamó a Moisés y a
Aarón y les dijo: "Rogad a Yahvé que quite
las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré
ir al pueblo para que ofrezca sacrificios a
Yahvé."
9 Moisés dijo al Faraón: "Te concedo el
honor de fijar el tiempo en que debo orar
por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para
que las ranas desaparezcan de ti y de tus
casas, y se queden sólo en el río."
10 El faraón dijo: "Mañana".

Moisés dijo: "Que sea según tu palabra,
para que sepas que no hay nadie como
Yahvé, nuestro Dios.
11 Las ranas se apartarán de ti, de tus
casas, de tus siervos y de tu pueblo. Se
quedarán sólo en el río".
12 Moisés y Aarón salieron del Faraón,
y Moisés clamó a Yahvé por las ranas que
había traído sobre el Faraón.
13 El Señor hizo lo que le dijo Moisés,
y las ranas murieron en las casas, en los
patios y en los campos.
14 Las juntaron en montones, y la tierra
apestaba.
15 Pero cuando el faraón vio que había
un respiro, endureció su corazón y no les
hizo caso, como había dicho el Señor.
16 Yahvé dijo a Moisés: "Dile a Aarón:
'Extiende tu vara y golpea el polvo de la
tierra para que se convierta en piojos en
toda la tierra de Egipto' ".
17 Así lo hicieron; y Aarón extendió su
mano con su vara y golpeó el polvo de
la tierra, y hubo piojos en los hombres y
en los animales; todo el polvo de la tierra
se convirtió en piojos en toda la tierra de
Egipto.
18 Los magos intentaron con sus en-
cantamientos producir piojos, pero no
pudieron. Había piojos en los hombres y
en los animales.
19 Entonces los magos le dijeron al
faraón: "Este es el dedo de Dios"; pero el
corazón del faraón se endureció y no los
escuchó, tal como lo había dicho el Señor.

20 El Señor dijo a Moisés: “Levántate de
madrugada y preséntate ante el Faraón;
he aquí que él sale al agua, y dile: “Esto es
lo que dice el Señor: “Deja ir a mi pueblo
para que me sirva.
21 De lo contrario, si no dejas ir a mi
pueblo, he aquí que enviaré enjambres de
moscas sobre ti, sobre tus siervos y sobre
tu pueblo, y a tus casas. Las casas de
los egipcios se llenarán de enjambres de
moscas, y también el suelo sobre el que
están.
22 En ese día apartaré la tierra de Gosén,
en la que habita mi pueblo, para que no
haya enjambres de moscas, a fin de que se
sepa que yo soy Yahvé en la tierra.
23 Pondré una división entre mi pueblo
y el tuyo. Esta señal se producirá para
mañana””.
24 Así lo hizo Yahvé, y entraron graves
enjambres de moscas en la casa del Faraón
y en las casas de sus servidores. En todo el
territorio de Egipto la tierra se corrompió
a causa de los enjambres de moscas.
25 El faraón llamó a Moisés y a Aarón y
les dijo: “¡Vayan a sacrificar a su Dios en
la tierra!”
26 Moisés dijo: “No es conveniente hacerlo, porque vamos a sacrificar la abominación de los egipcios a Yahvé, nuestro
Dios. He aquí que si sacrificamos la
abominación de los egipcios ante sus ojos,
¿no nos apedrearán?
27 Iremos tres días de camino al desierto
y sacrificaremos a Yahvé, nuestro Dios,
como él nos mande.”
28 El faraón dijo: “Te dejaré ir para que
ofrezcas sacrificios a Yahvé, tu Dios, en
el desierto, sólo que no te irás muy lejos.
Reza por mí”.
29 Moisés dijo: “He aquí que yo salgo de
ti. Oraré a Yahvé para que los enjambres
de moscas se alejen mañana del Faraón,
de sus servidores y de su pueblo; sólo que
no permitas que el Faraón siga actuando
con engaño al no dejar que el pueblo vaya
a sacrificar a Yahvé.”
30 Moisés salió del Faraón y oró a Yahvé.
31 El Señor hizo lo que le dijo Moisés,
y eliminó los enjambres de moscas del
Faraón, de sus servidores y de su pueblo.
No quedó ni una.
32 El faraón también endureció su
corazón esta vez y no dejó ir al pueblo.

9

1 Entonces Yahvé dijo a Moisés: “Ve a
Faraón y dile: ‘Esto es lo que dice Yahvé,
el Dios de los hebreos: “Deja ir a mi pueblo
para que me sirva.
2 Porque si te niegas a dejarlos ir y los
retienes,
3 he aquí que la mano de Yahvé está
sobre tu ganado que está en el campo,
sobre los caballos, sobre los asnos, sobre
los camellos, sobre los rebaños y sobre las
manadas con una peste muy grave.
4 El Señor hará una distinción entre el
ganado de Israel y el de Egipto, y no morirá
nada de todo lo que pertenece a los hijos
de Israel”.
5 Yahvé fijó un tiempo determinado,
diciendo: “Mañana Yahvé hará esta cosa
en la tierra”.
6 Yahvé hizo esa cosa al día siguiente; y
todo el ganado de Egipto murió, pero del
ganado de los hijos de Israel no murió ni
uno.
7 El faraón envió, y he aquí que no había
muerto ni uno solo de los ganados de los
israelitas. Pero el corazón del Faraón era
obstinado, y no dejó ir al pueblo.
8 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
“Tomen puñados de ceniza del horno y
que Moisés la esparza hacia el cielo a la
vista del Faraón.
9 Se convertirá en polvo pequeño sobre toda la tierra de Egipto, y habrá
forúnculos y ampollas que brotarán en el
hombre y en el animal, en toda la tierra de
Egipto.”
10 Tomaron cenizas del horno y se presentaron ante el Faraón; Moisés las roció hacia el cielo, y se convirtieron en
forúnculos y ampollas que brotaron en el
hombre y en el animal.
11 Los magos no podían estar delante de
Moisés a causa de los forúnculos, pues
los forúnculos estaban en los magos y en
todos los egipcios.
12 El Señor endureció el corazón del
faraón y no les hizo caso, como el Señor
le había dicho a Moisés.
13 Yahvé dijo a Moisés: “Levántate de
madrugada y preséntate ante el faraón y
dile: “Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de
los hebreos: “Deja ir a mi pueblo para que
me sirva.
14 Por esta vez enviaré todas mis plagas
contra tu corazón, contra tus funcionarios
y contra tu pueblo, para que sepas que no
hay nadie como yo en toda la tierra.
15 Porque ahora habría extendido mi
mano y te habría herido a ti y a tu pueblo
con la peste, y habrías sido eliminado de
la tierra;
16 pero, en verdad, por esta causa te he
puesto en pie: para mostrarte mi poder, y
para que mi nombre sea declarado en toda
la tierra,
17 porque todavía te exaltas contra mi
pueblo, que no lo dejas ir.
18 He aquí que mañana a esta hora haré
llover un granizo muy fuerte, como no

ha habido en Egipto desde el día de su
fundación hasta ahora.
19 Ordena, pues, que todo tu ganado y
todo lo que tengas en el campo se ponga
a resguardo. El granizo caerá sobre todos
los hombres y animales que se encuentren
en el campo y no sean llevados a casa, y
morirán"".
20 Los que temían la palabra de Yahvé
entre los siervos del Faraón hicieron huir
a sus siervos y a sus ganados a las casas.
21 Los que no respetaron la palabra de
Yahvé dejaron a sus siervos y a su ganado
en el campo.
22 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu
mano hacia el cielo, para que haya granizo
en toda la tierra de Egipto, sobre el hom-
bre, sobre el animal y sobre toda hierba
del campo, en toda la tierra de Egipto."
23 Moisés extendió su vara hacia el cielo,
y el Señor envió truenos y granizo, y los
relámpagos cayeron sobre la tierra. El
Señor hizo llover granizo sobre la tierra de
Egipto.
24 Hubo un granizo muy fuerte, y los
relámpagos se mezclaron con el granizo,
como no había habido en toda la tierra
de Egipto desde que se convirtió en una
nación.
25 El granizo hirió en toda la tierra de
Egipto a todo lo que estaba en el campo,
tanto a los hombres como a los animales;
y el granizo hirió toda hierba del campo, y
quebró todo árbol del campo.
26 Sólo en la tierra de Gosén, donde es-
taban los hijos de Israel, no hubo granizo.
27 El faraón mandó llamar a Moisés y
a Aarón y les dijo: "Esta vez he pecado.
El Señor es justo, y yo y mi pueblo somos
impíos.
28 Supliquen Yahvé, porque ya ha habido
bastantes truenos y granizo. Los dejaré ir,
y no se quedarán por más tiempo".
29 Moisés le dijo: "En cuanto salga de la
ciudad, extenderé mis manos a Yahvé. Ce-
sarán los truenos y no habrá más granizo,
para que sepas que la tierra es de Yahvé.
30 Pero en cuanto a ti y a tus siervos, sé
que aún no temes a Yahvé Dios".
31 El lino y la cebada fueron golpeados,
porque la cebada había madurado y el lino
estaba floreciendo.
32 Pero el trigo y la escanda no fueron
golpeados, porque no habían crecido.
33 Moisés salió de la ciudad del Faraón
y extendió sus manos a Yahvé; y cesaron
los truenos y el granizo, y no se derramó
la lluvia sobre la tierra.
34 Cuando el Faraón vio que la lluvia, el
granizo y los truenos habían cesado, pecó
aún más, y endureció su corazón, él y sus
siervos.
35 El corazón del faraón se endureció, y
no dejó ir a los hijos de Israel, tal como
Yahvé había dicho por medio de Moisés.

10

1 Yahvé dijo a Moisés: "Entra a Faraón,
porque he endurecido su corazón y el de
sus siervos, para mostrar estas mis señales
entre ellos;
2 y para que cuentes a tu hijo y al hijo
de tu hijo las cosas que he hecho a Egipto
y mis señales que he realizado entre ellos,
para que sepas que yo soy Yahvé."
3 Moisés y Aarón fueron a ver al faraón
y le dijeron: "Esto es lo que dice el Señor,
el Dios de los hebreos: '¿Hasta cuándo te
negarás a humillarte ante mí? Deja ir a mi
pueblo para que me sirva.
4 O bien, si te niegas a dejar ir a mi
pueblo, he aquí que mañana traeré lan-
gostas a tu país,
5 y cubrirán la superficie de la tierra,
de modo que no se podrá ver la tierra.
Se comerán el residuo de lo que se haya
escapado, lo que os quede del granizo, y
se comerán todo árbol que crezca para
vosotros del campo.
6 Tus casas se llenarán, y las casas de
todos tus siervos, y las casas de todos los
egipcios, como nunca vieron tus padres ni
los padres de tus padres, desde el día en
que estuvieron en la tierra hasta hoy.' " Se
volvió y salió del Faraón.
7 Los siervos del faraón le dijeron:
"¿Hasta cuándo será este hombre una
trampa para nosotros? Deja ir a los
hombres para que sirvan a Yahvé, su Dios.
¿Aún no sabes que Egipto está destruido?"
8 Moisés y Aarón fueron llevados de
nuevo ante el Faraón, y éste les dijo: "Id,
servid a Yahvé vuestro Dios; pero ¿quiénes
son los que irán?"
9 Moisés dijo: "Iremos con nuestros
jóvenes y nuestros ancianos. Iremos con
nuestros hijos y con nuestras hijas, con
nuestros rebaños y con nuestras manadas;
porque debemos celebrar una fiesta a
Yahvé".
10 Les dijo: "¡Que el Señor esté con
vosotros si os dejo ir con vuestros pe-
queños! Ved que el mal está claramente
ante vuestras caras.
11 ¡No es así! Vayan ahora ustedes,
que son hombres, y sirvan a Yahvé; ¡pues
eso es lo que desean!" Entonces fueron
expulsados de la presencia del faraón.
12 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu
mano sobre la tierra de Egipto para que
suban las langostas sobre la tierra de
Egipto y coman toda la hierba de la tierra,
todo lo que el granizo ha dejado."

13 Moisés extendió su vara sobre la tierra
de Egipto, y el Señor trajo un viento del
este sobre la tierra durante todo ese día
y toda la noche; y cuando amaneció, el
viento del este trajo las langostas.
14 Las langostas subieron por toda la
tierra de Egipto y se posaron en todos los
límites de Egipto. Eran muy graves. Antes
de ellas no hubo langostas como ellas, ni
las habrá jamás.
15 Porque cubrieron la superficie de
toda la tierra, de modo que la tierra se
oscureció, y se comieron toda la hierba de
la tierra y todo el fruto de los árboles que
había dejado el granizo. No quedó nada
verde, ni árbol ni hierba del campo, en
toda la tierra de Egipto.
16 Entonces el faraón llamó a Moisés y
a Aarón a toda prisa, y dijo: "He pecado
contra el Señor, tu Dios, y contra ti.
17 Ahora, por favor, perdonen de nuevo
mi pecado, y rueguen a Yahvé su Dios, para
que también me quite esta muerte."
18 Moisés salió del Faraón y oró al Señor.
19 El Señor envió un fortísimo viento del
oeste que arrastró a las langostas y las
arrojó al Mar Rojo. No quedó ni una sola
langosta en todos los límites de Egipto.
20 Pero Yahvé endureció el corazón del
faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel.
21 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu
mano hacia el cielo, para que haya
tinieblas sobre la tierra de Egipto, tinieblas
que se puedan sentir."
22 Moisés extendió su mano hacia el
cielo, y hubo una densa oscuridad en toda
la tierra de Egipto durante tres días.
23 No se veían unos a otros, y nadie se
levantó de su lugar durante tres días; pero
todos los hijos de Israel tenían luz en sus
moradas.
24 El faraón llamó a Moisés y le dijo: "Ve
y sirve a Yahvé. Sólo deja que tus rebaños
y tus manadas se queden atrás. Que tus
pequeños también vayan contigo".
25 Moisés dijo: "También debes entre-
gar en nuestras manos sacrificios y holo-
caustos, para que ofrezcamos sacrificios a
Yahvé, nuestro Dios.
26 Nuestro ganado también irá con
nosotros. No se dejará ni una pezuña,
pues de ella debemos tomar para servir
a Yahvé nuestro Dios; y no sabemos con
qué debemos servir a Yahvé, hasta que
lleguemos allí."
27 Pero Yahvé endureció el corazón del
faraón y no los dejó ir.
28 El faraón le dijo: "¡Aléjate de mí!
Cuídate de no ver más mi rostro, porque
el día que veas mi rostro morirás".
29 Moisés dijo: "Has hablado bien. No
volveré a ver tu rostro".

11

1 El Señor le dijo a Moisés: "Traeré una
plaga más sobre el Faraón y sobre Egipto;
después te dejará ir. Cuando los deje ir,
seguramente los expulsará por completo.
2 Habla ahora en los oídos del pueblo, y
que cada hombre pida a su prójimo, y cada
mujer a su prójimo, joyas de plata y joyas
de oro."
3 Yahvé le dio al pueblo el favor a los ojos
de los egipcios. Además, el hombre Moisés
era muy grande en la tierra de Egipto, a los
ojos de los siervos del faraón y del pueblo.
4 Moisés dijo: "Esto es lo que dice el
Señor: 'Hacia la medianoche saldré al
centro de Egipto,
5 y morirán todos los primogénitos en la
tierra de Egipto, desde el primogénito del
Faraón que se sienta en su trono, hasta el
primogénito de la sierva que está detrás
del molino, y todos los primogénitos del
ganado.
6 Habrá un gran clamor en toda la tierra
de Egipto, como no lo ha habido ni lo habrá
nunca.
7 Pero contra cualquiera de los hijos
de Israel ni siquiera ladrará un perro ni
moverá la lengua, ni contra el hombre ni
contra el animal, para que sepas que el
Señor hace distinción entre los egipcios e
Israel.
8 Todos estos siervos tuyos bajarán a mí
y se inclinarán ante mí, diciendo: "Sal, con
todo el pueblo que te sigue"; y después de
eso saldré yo". Salió del Faraón con gran
ira.
9 Yahvé dijo a Moisés: "El faraón no
te escuchará, para que mis maravillas se
multipliquen en la tierra de Egipto".
10 Moisés y Aarón hicieron todos estos
prodigios ante el faraón, pero Yahvé en-
dureció el corazón del faraón, y no dejó
salir a los hijos de Israel de su tierra.

12

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón en la
tierra de Egipto, diciendo:
2 "Este mes será para vosotros el prin-
cipio de los meses. Será para ustedes el
primer mes del año.
3 Hablad a toda la congregación de
Israel, diciendo: "El día diez de este
mes, cada uno tomará un cordero, según
las casas de sus padres, un cordero por
familia;
4 y si la familia es demasiado pequeña
para un cordero, entonces él y su vecino
de al lado tomarán uno según el número
de las almas. Harás la cuenta del cordero
según lo que cada uno pueda comer.

5 Tu cordero será sin defecto, un macho
de un año. Lo tomarás de las ovejas o de
las cabras.
6 Lo guardarás hasta el día catorce del
mismo mes; y toda la asamblea de la con-
gregación de Israel lo matará al atardecer.
7 Tomarán un poco de la sangre y la
pondrán en los dos postes de la puerta
y en el dintel, en las casas en las que la
comerán.
8 Esa noche comerán la carne, asada al
fuego, con panes sin levadura. La comerán
con hierbas amargas.
9 No la comerán cruda, ni hervida en
absoluto con agua, sino asada al fuego; con
su cabeza, sus patas y sus partes interiores.
10 No dejarás que quede nada de él hasta
la mañana; pero lo que quede de él hasta
la mañana lo quemarás al fuego.
11 Así lo comerás: con tu cinturón en
la cintura, tus sandalias en los pies y tu
bastón en la mano; y lo comerás de prisa:
es la Pascua de Yahvé.
12 Porque esa noche pasaré por la tierra
de Egipto y heriré a todos los primogénitos
de la tierra de Egipto, tanto a los hombres
como a los animales. Ejecutaré juicios
contra todos los dioses de Egipto. Yo soy
Yahvé.
13 La sangre les servirá de señal en las
casas donde estén. Cuando vea la sangre,
pasaré por encima de ustedes, y no habrá
ninguna plaga que los destruya cuando
golpee la tierra de Egipto.
14 Este día será un memorial para ust-
edes. Lo celebrarán como una fiesta para
Yahvé. Lo celebraréis como una fiesta a lo
largo de vuestras generaciones, como una
ordenanza para siempre.

15 " 'Siete días comeréis panes sin
levadura; el primer día quitaréis la
levadura de vuestras casas, porque
cualquiera que coma pan con levadura
desde el primer día hasta el séptimo, esa
persona será cortada de Israel.
16 El primer día tendréis una santa
convocación, y el séptimo día una santa
convocación; no se hará en ellos ninguna
clase de trabajo, sino el que cada uno deba
comer, sólo el que pueda ser hecho por
vosotros.
17 Observaréis la fiesta de los panes sin
levadura, porque en este mismo día he
sacado vuestros ejércitos de la tierra de
Egipto. Por lo tanto, observaréis este día
a lo largo de vuestras generaciones como
una ordenanza para siempre.
18 En el primer mes, el día catorce
del mes por la tarde, comeréis panes sin
levadura, hasta el día veintiuno del mes
por la tarde.
19 No se hallará levadura en vuestras
casas durante siete días, porque el que
coma algo leudado será eliminado de la
congregación de Israel, ya sea extranjero
o nacido en el país.
20 No comeréis nada con levadura. En
todas vuestras moradas comeréis panes
sin levadura".
21 Entonces Moisés llamó a todos los
ancianos de Israel y les dijo: "Sacad y
tomad corderos según vuestras familias y
matad la Pascua.
22 Tomaréis un manojo de hisopo y lo
mojaréis en la sangre que está en la pila,
y golpearéis el dintel y los dos postes de
la puerta con la sangre que está en la pila.
Ninguno de ustedes saldrá de la puerta de
su casa hasta la mañana.
23 Porque Yahvé pasará para herir a los
egipcios; y cuando vea la sangre en el
dintel y en los dos postes de la puerta,
Yahvé pasará por encima de la puerta, y
no permitirá que el destructor entre en
vuestras casas para heriros.
24 Observaréis esto como una ordenanza
para vosotros y para vuestros hijos para
siempre.
25 Sucederá que cuando lleguéis a la
tierra que Yahvé os dará, como ha
prometido, guardaréis este servicio.
26 Sucederá que cuando vuestros hijos os
pregunten: "¿Qué queréis decir con este
servicio?"
27 Diréis: "Es el sacrificio de la Pascua de
Yahvé, que pasó por encima de las casas de
los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió
a los egipcios y perdonó nuestras casas."
El pueblo inclinó la cabeza y adoró.
28 Los hijos de Israel fueron y lo hicieron;
como Yahvé había ordenado a Moisés y a
Aarón, así lo hicieron.
29 A medianoche, el Señor hirió a todos
los primogénitos en la tierra de Egipto,
desde el primogénito del faraón que se
sentaba en su trono hasta el primogénito
del cautivo que estaba en el calabozo, y a
todos los primogénitos del ganado.
30 El faraón se levantó por la noche, él
y todos sus siervos, y todos los egipcios; y
hubo un gran clamor en Egipto, pues no
había casa donde no hubiera un muerto.
31 Llamó de noche a Moisés y a Aarón
y les dijo: "¡Levántense, salgan de entre
mi pueblo, ustedes y los hijos de Israel, y
vayan a servir a Yahvé, como han dicho!
32 Tomen sus rebaños y sus manadas,
como han dicho, y váyanse; ¡y bende-
cidme también a mí!"
33 Los egipcios estaban urgidos con el
pueblo, para enviarlo fuera de la tierra
a toda prisa, pues decían: "Todos somos
hombres muertos".

34 El pueblo tomó su masa antes de que
fuera leudada, con sus amasadoras atadas
a sus ropas sobre los hombros.
35 Los hijos de Israel hicieron conforme
a la palabra de Moisés, y pidieron a los
egipcios joyas de plata, joyas de oro y ropa.
36 El Señor le concedió al pueblo el favor
de los egipcios, de modo que les permi-
tieron tener lo que pedían. Saquearon a
los egipcios.
37 Los hijos de Israel viajaron de
Ramesés a Sucot, unos seiscientos mil a pie
que eran hombres, además de los niños.
38 También subió con ellos una multitud
mixta, con rebaños, manadas y mucho
ganado.
39 Con la masa que habían sacado de
Egipto cocinaban tortas sin levadura, pues
no estaba leudada, porque habían sido
expulsados de Egipto y no podían esperar,
y no habían preparado ningún alimento
para ellos.
40 El tiempo que los hijos de Israel
vivieron en Egipto fue de cuatrocientos
treinta años.
41 Al final de los cuatrocientos treinta
años, hasta el día de hoy, todos los
ejércitos de Yahvé salieron de la tierra de
Egipto.
42 Es una noche que hay que observar
mucho a Yahvé por haberlos sacado de
la tierra de Egipto. Esta es la noche de
Yahvé, que debe ser muy observada por
todos los hijos de Israel a lo largo de sus
generaciones.
43 El Señor dijo a Moisés y a Aarón: "Esta
es la ordenanza de la Pascua. Ningún
extranjero comerá de ella,
44 pero el siervo de todo hombre com-
prado por dinero, cuando lo hayas circun-
cidado, entonces comerá de ella.
45 El extranjero y el jornalero no com-
erán de ella.
46 Debe comerse en una sola casa. No
llevarás nada de la carne fuera de la casa.
No rompas ninguno de sus huesos.
47 Toda la congregación de Israel la
guardará.
48 Cuando un extranjero viva con
vosotros como forastero y quiera celebrar
la Pascua a Yahvé, que se circunciden
todos sus varones, y entonces que se
acerque y la celebre. Será como uno
de los nacidos en la tierra; pero ningún
incircunciso podrá comer de ella.
49 Una misma ley será para el nacido en
casa, y para el extranjero que vive como
forastero entre vosotros."
50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel.
Como Yahvé les ordenó a Moisés y a Aarón,
así lo hicieron.
51 Ese mismo día, Yahvé sacó a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto con sus
ejércitos.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Santifícame a todos los primogénitos,
todo lo que abre el vientre entre los hijos
de Israel, tanto de los hombres como de los
animales. Es mío".
3 Moisés dijo al pueblo: "Acuérdate de
este día en que saliste de Egipto, de la casa
de servidumbre, porque con la fuerza de
tu mano Yahvé te sacó de este lugar. No se
comerá pan con levadura.
4 Hoy salís en el mes de Abib.
5 Cuando Yahvé os lleve a la tierra del
cananeo, del hitita, del amorreo, del heveo
y del jebuseo, que juró a vuestros padres
que os daría, una tierra que mana leche y
miel, celebraréis este servicio en este mes.
6 Durante siete días comeréis panes sin
levadura, y el séptimo día será una fiesta
para Yahvé.
7 Durante los siete días comeréis panes
sin levadura, y no se verá con vosotros
ningún pan con levadura. No se verá
levadura con vosotros, dentro de todas
vuestras fronteras.
8 Ese día le dirás a tu hijo: 'Es por lo que
hizo el Señor por mí cuando salí de Egipto'.
9 Te servirá de señal en tu mano, y de
recuerdo entre tus ojos, para que la ley de
Yahvé esté en tu boca; porque con mano
fuerte Yahvé te sacó de Egipto.
10 Por lo tanto, guardarás esta ordenanza
en su temporada de año en año.
11 "Cuando Yahvé os introduzca en la
tierra de los cananeos, como os juró a
vosotros y a vuestros padres, y os la
entregue,
12 apartaréis para Yahvé todo lo que abra
el vientre, y todo primogénito que proceda
de un animal que tengáis. Los machos
serán de Yahvé.
13 Todo primogénito de asno lo red-
imirás con un cordero; y si no lo quieres
redimir, le romperás el cuello; y redimirás
todo primogénito de hombre entre tus
hijos.
14 Cuando tu hijo te pregunte en el
futuro, diciendo: "¿Qué es esto?", le dirás:
"Con la fuerza de la mano, Yahvé nos sacó
de Egipto, de la casa de servidumbre.
15 Cuando el faraón se negó obstinada-
mente a dejarnos ir, el Señor mató a todos
los primogénitos en la tierra de Egipto,
tanto a los primogénitos de los hombres
como a los primogénitos de los animales.
Por eso sacrifico a Yahvé todo lo que abre
el vientre, siendo varones; pero a todos los
primogénitos de mis hijos los redimo'.

16 Será como una señal en tu mano y
como un símbolo entre tus ojos, porque
con la fuerza de la mano Yahvé nos sacó
de Egipto."
17 Cuando el faraón dejó ir al pueblo,
Dios no lo condujo por el camino de la
tierra de los filisteos, aunque estaba cerca;
porque Dios dijo: "No sea que el pueblo
cambie de opinión al ver la guerra, y
vuelva a Egipto";
18 sino que Dios condujo al pueblo por el
camino del desierto, junto al Mar Rojo; y
los hijos de Israel subieron armados de la
tierra de Egipto.
19 Moisés llevó consigo los huesos de
José, porque había hecho jurar a los hijos
de Israel, diciendo: "Ciertamente Dios
os visitará, y llevaréis con vosotros mis
huesos."
20 Partieron de Sucot y acamparon en
Etam, en el límite del desierto.
21 Yahvé iba delante de ellos de día en
una columna de nube, para guiarlos en
su camino, y de noche en una columna
de fuego, para alumbrarles, para que
pudieran ir de día y de noche:
22 la columna de nube de día, y la
columna de fuego de noche, no se apartaban de delante del pueblo.

14

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel para que
regresen y acampen frente a Pihahirot,
entre Migdol y el mar, frente a Baal Zefon.
Acamparán frente a ella, junto al mar.
3 El Faraón dirá de los hijos de Israel:
'Están enredados en la tierra. El desierto
los ha encerrado'.
4 Endureceré el corazón del faraón y los
seguirá, y obtendré honor sobre el faraón
y sobre todos sus ejércitos, y los egipcios
sabrán que yo soy Yahvé." Así lo hicieron.
5 El rey de Egipto recibió la noticia de
que el pueblo había huido; y el corazón
del faraón y de sus siervos se transformó
hacia el pueblo, y dijeron: "¿Qué es lo que
hemos hecho, que hemos dejado que Israel
deje de servirnos?"
6 Preparó su carro, y tomó su ejército
con él;
7 y tomó seiscientos carros escogidos, y
todos los carros de Egipto, con capitanes
sobre todos ellos.
8 El Señor endureció el corazón del
faraón, rey de Egipto, y persiguió a los
hijos de Israel; porque los hijos de Israel
salieron con la mano en alto.
9 Los egipcios los persiguieron. Todos los
caballos y carros del Faraón, su caballería
y su ejército los alcanzaron acampando
junto al mar, junto a Pihahirot, ante Baal
Zefon.
10 Cuando el faraón se acercó, los hijos
de Israel alzaron los ojos y vieron que los
egipcios marchaban tras ellos, y tuvieron
mucho miedo. Los hijos de Israel clamaron
a Yahvé.
11 Le dijeron a Moisés: "Porque no había
tumbas en Egipto, ¿nos has llevado a morir
al desierto? ¿Por qué nos has tratado así,
para sacarnos de Egipto?
12 ¿No es ésta la palabra que te dijimos
en Egipto: 'Déjanos en paz, para que sirvamos a los egipcios'? Porque hubiera sido
mejor para nosotros servir a los egipcios
que morir en el desierto".
13 Moisés dijo al pueblo: "No tengan
miedo. Quédense quietos y vean la salvación de Yahvé, que él obrará hoy en
favor de ustedes; porque nunca más verán
a los egipcios que han visto hoy.
14 Yahvé luchará por ustedes, y ustedes
se quedarán quietos".
15 El Señor dijo a Moisés: "¿Por qué
clamas a mí? Habla a los hijos de Israel
para que avancen.
16 Levanta tu vara, extiende tu mano
sobre el mar y divídelo. Entonces los hijos
de Israel entrarán en medio del mar sobre
tierra seca.
17 He aquí que yo mismo endureceré el
corazón de los egipcios, y entrarán tras
ellos. Yo mismo obtendré honor sobre el
Faraón y sobre todos sus ejércitos, sobre
sus carros y sobre su caballería.
18 Los egipcios sabrán que yo soy Yahvé
cuando me haya ganado el honor sobre
el Faraón, sobre sus carros y sobre su
caballería."
19 El ángel de Dios, que iba delante del
campamento de Israel, se movió y fue
detrás de ellos; y la columna de nube se
movió de delante de ellos y se puso detrás
de ellos.
20 Se interpuso entre el campamento de
Egipto y el campamento de Israel. Allí
estaba la nube y las tinieblas, pero daba
luz de noche. Uno no se acercó al otro en
toda la noche.
21 Moisés extendió su mano sobre el mar,
y el Señor hizo retroceder el mar con
un fuerte viento del este durante toda la
noche, e hizo que el mar se secara, y las
aguas se dividieron.
22 Los hijos de Israel entraron en medio
del mar, en seco, y las aguas les sirvieron
de muro a su derecha y a su izquierda.
23 Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos en medio del mar: todos
los caballos del faraón, sus carros y su
caballería.

24 En la vigilia de la mañana, el Señor
miró al ejército egipcio a través de la
columna de fuego y de nube, y confundió
al ejército egipcio.
25 Les quitó las ruedas de los carros, y los
hizo caer pesadamente, de modo que los
egipcios dijeron: "¡Huyamos de la faz de
Israel, porque Yahvé lucha por ellos contra
los egipcios!"
26 Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu
mano sobre el mar, para que las aguas
vuelvan a caer sobre los egipcios, sobre sus
carros y sobre su caballería."
27 Moisés extendió su mano sobre el mar,
y el mar volvió a su fuerza cuando apareció la mañana, y los egipcios huyeron
contra él. El Señor derrotó a los egipcios
en medio del mar.
28 Las aguas volvieron a cubrir los carros
y la gente de a caballo, así como todo el
ejército del faraón que entró tras ellos en
el mar. No quedó ni uno solo de ellos.
29 Pero los hijos de Israel caminaban en
seco en medio del mar, y las aguas eran
un muro para ellos a su derecha y a su
izquierda.
30 Así salvó Yahvé a Israel aquel día de
la mano de los egipcios; e Israel vio a los
egipcios muertos en la orilla del mar.
31 Israel vio la gran obra que Yahvé hizo
a los egipcios, y el pueblo temió a Yahvé; y
creyeron en Yahvé y en su siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel
entonaron este cántico a Yahvé, y dijeron
"Cantaré a Yahvé, porque ha triunfado
gloriosamente.
Ha arrojado al mar al caballo y a su
jinete.
2 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi salvación.
Este es mi Dios, y lo alabaré;
el Dios de mi padre, y lo exaltaré.
3 Yahvé es un hombre de guerra.
Yahvé es su nombre.
4 Ha arrojado al mar los carros del Faraón
y su ejército.
Sus capitanes elegidos se hunden en el
Mar Rojo.
5 Las profundidades los cubren.
Bajaron a las profundidades como una
piedra.
6 Tu mano derecha, Yahvé, es gloriosa en
poder.
Tu mano derecha, Yahvé, hace pedazos al enemigo.
7 En la grandeza de tu excelencia, derrotas
a los que se levantan contra ti.
Envías tu ira. Los consume como
rastrojo.
8 Con el soplo de tus narices, las aguas se
amontonaron.
Las inundaciones se levantaron como
un montón.
Las profundidades se congelaron en el
corazón del mar.
9 El enemigo dijo: "Voy a perseguir. Voy a
alcanzarlo. Repartiré el botín.
Mi deseo será satisfecho en ellos.
Sacaré mi espada. Mi mano los destruirá".
10 Soplaste con tu viento.
El mar los cubrió.
Se hundieron como el plomo en las
poderosas aguas.
11 ¿Quién es como tú, Yahvé, entre los
dioses?
Que es como tú, glorioso en santidad,
temeroso en las alabanzas, haciendo
maravillas?
12 Extendiste tu mano derecha.
La tierra se los tragó.
13 "Tú, en tu amorosa bondad, has guiado
al pueblo que has redimido.
Los has guiado con tu fuerza hacia tu
santa morada.
14 Los pueblos han oído.
Tiemblan.
Los dolores se han apoderado de los
habitantes de Filistea.
15 Entonces los jefes de Edom quedaron
consternados.
El temblor se apodera de los poderosos
hombres de Moab.
Todos los habitantes de Canaán se han
derretido.
16 El terror y el pavor caen sobre ellos.
Por la grandeza de tu brazo están tan
quietos como una piedra,
hasta que tu pueblo pase, Yahvé,
hasta que pasen las personas que has
comprado.
17 Los traerás y los plantarás en el
monte de tu heredad,
el lugar, Yahvé, que te has hecho para
habitar:
el santuario, Señor, que tus manos han
establecido.
18 Yahvé reinará por los siglos de los
siglos".
19 Porque los caballos del faraón entraron con sus carros y con su gente de a
caballo en el mar, y el Señor hizo volver
las aguas del mar sobre ellos; pero los hijos
de Israel caminaron en seco en medio del
mar.
20 La profetisa Miriam, hermana de
Aarón, tomó un pandero en su mano, y
todas las mujeres salieron tras ella con
panderos y danzas.
21 Miriam les respondió,

"Cantad a Yahvé, porque ha triunfado gloriosamente.
Ha arrojado al mar al caballo y a su jinete".
22 Moisés condujo a Israel desde el Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; anduvieron tres días por el desierto y no encontraron agua.
23 Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber de las aguas de Mara, porque eran amargas. Por eso su nombre fue llamado Mara.
24 El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: "¿Qué vamos a beber?"
25 Entonces él clamó a Yahvé. Yahvé le mostró un árbol, y él lo arrojó a las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les hizo un estatuto y una ordenanza, y allí los puso a prueba.
26 Les dijo: "Si escucháis con diligencia la voz del Señor, vuestro Dios, y hacéis lo que es justo a sus ojos, y prestáis atención a sus mandamientos y guardáis todos sus estatutos, no pondré sobre vosotros ninguna de las enfermedades que puse sobre los egipcios, porque yo soy el Señor que os sana."
27 Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras. Allí acamparon junto a las aguas.

16

1 Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de la tierra de Egipto.
2 Toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón en el desierto;
3 y los hijos de Israel les dijeron: "Ojalá hubiéramos muerto por mano de Yahvé en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando nos saciábamos de pan, porque ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea."
4 Entonces Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que yo haré llover pan del cielo para ustedes, y el pueblo saldrá a recoger la porción de un día cada día, para que yo los pruebe, si andan o no en mi ley.
5 Al sexto día prepararán lo que traigan, y será el doble de lo que recojan cada día."
6 Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: "Al anochecer, sabrán que el Señor los ha sacado de la tierra de Egipto.
7 Por la mañana, verán la gloria de Yahvé, porque él escucha sus murmuraciones contra Yahvé. ¿Quiénes somos nosotros, para que murmuren contra nosotros?"
8 Moisés dijo: "Ahora Yahvé os dará de comer por la tarde, y por la mañana pan para saciaros, porque Yahvé oye vuestras murmuraciones, que vosotros murmuráis contra él. ¿Y quiénes somos nosotros? Sus murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Yahvé".
9 Moisés le dijo a Aarón: "Dile a toda la congregación de los hijos de Israel que se acerque a Yahvé, porque él ha escuchado sus murmuraciones".
10 Mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahvé apareció en la nube.
11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 "He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales diciendo: 'Al atardecer comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, vuestro Dios' ".
13 Al atardecer, las codornices subieron y cubrieron el campamento; y por la mañana el rocío se posó alrededor del campamento.
14 Cuando el rocío que había caído se desvaneció, he aquí que en la superficie del desierto había una cosa pequeña y redonda, pequeña como la escarcha del suelo.
15 Cuando los hijos de Israel lo vieron, se dijeron unos a otros: "¿Qué es?" Porque no sabían lo que era. Moisés les dijo: "Es el pan que el Señor les ha dado para comer.
16 Esto es lo que Yahvé ha ordenado: 'Recoged de él cada uno según su consumo; un omer por cabeza, según el número de vuestras personas, lo tomaréis, cada uno para los que están en su tienda'."
17 Los hijos de Israel lo hicieron así, y unos recogieron más y otros menos.
18 Cuando lo midieron con un omer, al que recogió mucho no le sobró nada, y al que recogió poco no le faltó. Cada uno recogió según lo que comía.
19 Moisés les dijo: "Que nadie deje nada de ello mañana".
20 Pero no escucharon a Moisés, sino que algunos de ellos dejaron parte de ella hasta la mañana, de modo que criaba gusanos y apestaba; y Moisés se enojó con ellos.
21 Lo recogieron de mañana en mañana, cada uno según su consumo. Cuando el sol se calentó, se derritió.
22 Al sexto día, recogieron el doble de pan, dos omers para cada uno; y todos los jefes de la congregación vinieron a decírselo a Moisés.
23 Este les dijo: "Esto es lo que ha dicho el Señor: 'Mañana es un descanso solemne, un sábado sagrado para el Señor. Horneen lo que quieran hornear, y hiervan lo que

quieran hervir; y todo lo que sobre lo
guarden hasta la mañana' ".
24 Lo guardaron hasta la mañana, tal
como lo ordenó Moisés, y no se ensució,
ni hubo gusanos en él.
25 Moisés dijo: "Coman eso hoy, porque
hoy es sábado para Yahvé. Hoy no lo
encontrarás en el campo.
26 Seis días lo recogerás, pero el séptimo
día es sábado. En él no habrá nada".
27 El séptimo día, algunos del pueblo
salieron a recoger, y no encontraron nada.
28 Yahvé dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo
os negáis a cumplir mis mandamientos y
mis leyes?
29 Miren, porque Yahvé les ha dado el
sábado, por eso les da en el sexto día el
pan de dos días. Que cada uno se quede
en su lugar. Que nadie salga de su lugar
en el séptimo día".
30 Así que el pueblo descansó el séptimo
día.
31 La casa de Israel lo llamó "Maná", y
era como semilla de cilantro, blanco; y su
sabor era como de obleas con miel.
32 Moisés dijo: "Esto es lo que Yahvé ha
ordenado: 'Guarden un omer lleno de él
a lo largo de sus generaciones, para que
vean el pan con el que los alimenté en el
desierto, cuando los saqué de la tierra de
Egipto' ".
33 Moisés le dijo a Aarón: "Toma una
vasija y pon en ella un omer lleno de
maná, y guárdalo delante de Yahvé, para
que lo guarden a lo largo de sus genera-
ciones."
34 Tal como Yahvé le ordenó a Moisés,
Aarón lo depositó ante el Testimonio, para
que se conservara.
35 Los hijos de Israel comieron el maná
durante cuarenta años, hasta que llegaron
a una tierra habitada. Comieron el maná
hasta que llegaron a los límites de la tierra
de Canaán.
36 Un omeres la décima parte de un efa.
*

17

1 Toda la congregación de los hijos de Is-
rael partió del desierto de Sin, siguiendo el
mandato de Yahvé, y acampó en Refidim;
pero no había agua para que el pueblo
bebiera.
2 Por eso el pueblo discutió con Moisés y
le dijo: "Danos agua para beber".

Moisés les dijo: "¿Por qué os peleáis
conmigo? ¿Por qué ponéis a prueba a
Yahvé?"
3 El pueblo estaba sediento de agua allí;
por eso el pueblo murmuró contra Moisés
y dijo: "¿Por qué nos has hecho subir de
Egipto para matarnos de sed a nosotros, a
nuestros hijos y a nuestro ganado?"
4 Moisés clamó a Yahvé diciendo: "¿Qué
debo hacer con este pueblo? Están casi
listos para apedrearme".
5 Yahvé dijo a Moisés: "Camina delante
del pueblo, y lleva contigo a los ancianos
de Israel, y toma en tu mano la vara con la
que golpeaste el Nilo, y vete.
6 He aquí que yo me pondré delante de ti
allí, en la roca de Horeb. Golpearás la roca
y saldrá agua de ella, para que el pueblo
pueda beber". Así lo hizo Moisés a la vista
de los ancianos de Israel.
7 Llamó el nombre del lugar Massah,*
y Meribah,† porque los hijos de Israel
se peleaban y porque ponían a prueba
a Yahvé, diciendo: "¿Está Yahvé entre
nosotros o no?"
8 Entonces vino Amalec y peleó contra
Israel en Refidim.
9 Moisés dijo a Josué: "Escoge hombres
para nosotros y sal a pelear con Amalec.
Mañana estaré en la cima de la colina con
la vara de Dios en la mano".
10 Así que Josué hizo lo que Moisés le
había dicho, y luchó contra Amalec; y
Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima
de la colina.
11 Cuando Moisés levantó la mano, Israel
venció. Cuando bajó su mano, Amalec
prevaleció.
12 Pero a Moisés le pesaban las manos,
así que tomaron una piedra y la pusieron
debajo de él, y se sentó sobre ella. Aarón
y Hur le sostuvieron las manos, el uno
de un lado y el otro del otro. Sus manos
estuvieron firmes hasta la puesta del sol.
13 Josué derrotó a Amalec y a su pueblo
a filo de espada.
14 Yahvé dijo a Moisés: "Escribe esto
como recuerdo en un libro, y recuérdalo
en los oídos de Josué: que borraré por
completo la memoria de Amalec de debajo
del cielo."
15 Moisés construyó un altar y lo llamó
"Yahvé, nuestro estandarte". ‡
16 Dijo: "Yah ha jurado: 'Yahvé tendrá
guerra con Amalec de generación en gen-
eración'."

18

1 Jetro, el sacerdote de Madián, suegro
de Moisés, se enteró de todo lo que Dios
había hecho por Moisés y por su pueblo

* **16:36** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega * **17:7** Massah significa prueba. † **17:7** Meribah significa riña. ‡ **17:15** Hebreo, Yahvé Nissi

Israel, de cómo Yahvé había sacado a Israel
de Egipto.
2 Jetro, suegro de Moisés, recibió a
Séfora, la esposa de Moisés, después de
haberla despedido,
3 y a sus dos hijos. El nombre de un hijo
era Gershom,* porque Moisés dijo: "He
vivido como extranjero en tierra extran-
jera".
4 El nombre del otro fue Eliezer,† pues
dijo: "El Dios de mi padre fue mi ayuda y
me libró de la espada del Faraón".
5 Jetro, el suegro de Moisés, vino con
los hijos de Moisés y su esposa a Moisés
al desierto, donde estaba acampado, en la
Montaña de Dios.
6 Le dijo a Moisés: "Yo, tu suegro Jetro,
he venido a ti con tu mujer y sus dos hijos
con ella."
7 Moisés salió al encuentro de su suegro,
se inclinó y lo besó. Se preguntaron
mutuamente por su bienestar, y entraron
en la tienda.
8 Moisés le contó a su suegro todo lo
que Yahvé había hecho al faraón y a los
egipcios por causa de Israel, todas las
dificultades que les habían sobrevenido en
el camino, y cómo Yahvé los había librado.
9 Jetro se alegró de toda la bondad que
Yahvé había hecho con Israel, al librarlo
de la mano de los egipcios.
10 Jetro dijo: "Bendito sea Yahvé, que te
ha librado de la mano de los egipcios y
de la mano del faraón; que ha librado al
pueblo de la mano de los egipcios.
11 Ahora sé que Yahvé es más grande
que todos los dioses, por la forma en que
trataron al pueblo con arrogancia."
12 Jetro, suegro de Moisés, llevó un
holocausto y sacrificios para Dios. Aarón
vino con todos los ancianos de Israel, para
comer el pan con el suegro de Moisés ante
Dios.
13 Al día siguiente, Moisés se sentó a
juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo de
pie alrededor de Moisés desde la mañana
hasta la noche.
14 Cuando el suegro de Moisés vio todo
lo que hacía con el pueblo, le dijo: "¿Qué
es esto que haces por el pueblo? ¿Por qué
te sientas solo, y todo el pueblo está de pie
a tu alrededor desde la mañana hasta la
noche?"
15 Moisés dijo a su suegro: "Porque el
pueblo viene a mí para consultar a Dios.
16 Cuando tienen un asunto, vienen a mí,
y yo juzgo entre el hombre y su prójimo,
y les hago conocer los estatutos de Dios y
sus leyes."
17 El suegro de Moisés le dijo: "Lo que
haces no es bueno.
18 Seguramente te desgastarás, tanto tú
como este pueblo que está contigo, porque
la cosa es demasiado pesada para ti. No
eres capaz de realizarlo tú solo.
19 Escucha ahora mi voz. Yo te aconse-
jaré, y Dios estará contigo. Tú representas
al pueblo ante Dios, y llevas las causas a
Dios.
20 Les enseñarás los estatutos y las leyes,
y les mostrarás el camino por el que deben
andar y el trabajo que deben hacer.
21 Además, proveerás de todo el pueblo
hombres capaces y temerosos de Dios;
hombres de verdad, que odien la ganancia
injusta; y los pondrás al frente de ellos,
para que sean jefes de millares, jefes de
centenas, jefes de cincuenta y jefes de
decenas.
22 Que juzguen al pueblo en todo mo-
mento. Todo asunto grande te lo traerán
a ti, pero todo asunto pequeño lo juzgarán
ellos mismos. Así te será más fácil, y ellos
compartirán la carga contigo.
23 Si haces esto, y Dios te lo ordena,
entonces podrás sostenerte, y toda esta
gente también irá a su lugar en paz."
24 Entonces Moisés escuchó la voz de su
suegro, e hizo todo lo que él había dicho.
25 Moisés eligió a hombres capaces de
todo Israel, y los nombró jefes del pueblo,
jefes de millares, jefes de centenas, jefes de
cincuenta y jefes de decenas.
26 Ellos juzgaban al pueblo en todo mo-
mento. Traían los casos difíciles a Moisés,
pero todo asunto menor lo juzgaban ellos
mismos.
27 Moisés dejó partir a su suegro y se fue
a su tierra.

19

1 En el tercer mes después que los hijos
de Israel salieron de la tierra de Egipto, ese
mismo día llegaron al desierto de Sinaí.
2 Cuando partieron de Refidim y llegaron
al desierto de Sinaí, acamparon en el de-
sierto, y allí acampó Israel ante el monte.
3 Moisés subió a Dios, y Yahvé lo llamó
desde el monte, diciendo: "Esto es lo que
dirás a la casa de Jacob y a los hijos de
Israel
4 'Habéis visto lo que hice a los egipcios,
y cómo os llevé en alas de águila y os traje
a mí.
5 Ahora, pues, si de verdad obedecéis mi
voz y guardáis mi pacto, seréis mi pose-
sión de entre todos los pueblos, porque
toda la tierra es mía;

* **18:3** "Gershom" suena como el hebreo para "un extranjero allí". † **18:4** Eliezer significa "Dios es mi ayudante".

6 y seréis para mí un reino de sacerdotes
y una nación santa.’ Estas son las palabras
que dirás a los hijos de Israel”.
7 Moisés vino y llamó a los ancianos del
pueblo, y les expuso todas estas palabras
que Yahvé le había ordenado.
8 Todo el pueblo respondió en conjunto
y dijo: “Haremos todo lo que Yahvé ha
dicho”.

Moisés informó a Yahvé de las palabras
del pueblo.
9 Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que
vengo a ti en una nube espesa, para que el
pueblo oiga cuando hablo contigo y te crea
para siempre”. Moisés le contó a Yahvé las
palabras del pueblo.
10 Yahvé dijo a Moisés: “Ve al pueblo y
santifícalo hoy y mañana, y que lave sus
vestidos,
11 y esté preparado para el tercer día;
porque al tercer día Yahvé bajará a la vista
de todo el pueblo al monte Sinaí.
12 Pondrás límites a todo el pueblo,
diciendo: ‘Tengan cuidado de no subir al
monte ni tocar su borde. El que toque el
monte será condenado a muerte.
13 Ninguna mano lo tocará, sino que
será apedreado o atravesado; sea animal
u hombre, no vivirá.’ Cuando la trompeta
suene largamente, subirán al monte”.
14 Moisés bajó del monte hacia el pueblo
y lo santificó, y ellos lavaron sus ropas.
15 Le dijo al pueblo: “Prepárense para el
tercer día. No tengan relaciones sexuales
con una mujer”.
16 Al tercer día, al amanecer, hubo
truenos y relámpagos, y una espesa nube
sobre la montaña, y el sonido de una
trompeta muy fuerte; y todo el pueblo que
estaba en el campamento tembló.
17 Moisés sacó al pueblo del campa-
mento para ir al encuentro de Dios, y se
paró en la parte baja del monte.
18 Todo el monte Sinaí humeaba, porque
Yahvé descendía sobre él en fuego; y su
humo subía como el humo de un horno, y
todo el monte temblaba en gran manera.
19 Cuando el sonido de la trompeta se
hizo más y más fuerte, Moisés habló, y
Dios le respondió con una voz.
20 Yahvé bajó al monte Sinaí, a la cima
de la montaña. Yahvé llamó a Moisés a la
cima del monte, y Moisés subió.
21 Yahvé dijo a Moisés: “Baja y advierte
al pueblo, no sea que se abran paso
hacia Yahvé para mirar, y muchos de ellos
perezcan.
22 Que también los sacerdotes que se
acercan a Yahvé se santifiquen, no sea que
Yahvé irrumpa sobre ellos.”
23 Moisés dijo a Yahvé: “El pueblo no
puede subir al monte Sinaí, porque tú
nos advertiste diciendo: “Poned límites
alrededor del monte y santificadlo””.
24 Yahvé le dijo: “¡Baja! Harás subir a
Aarón contigo, pero no permitas que los
sacerdotes y el pueblo se abran paso para
subir a Yahvé, no sea que él se revele
contra ellos.”
25 Entonces Moisés bajó al pueblo y les
dijo.

20

1 Dios* pronunció todas estas palabras,
diciendo:
2 “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó de la
tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.
3 “No tendréis otros dioses delante de
mí.
4 “No os haréis ningún ídolo, ni ninguna
imagen de lo que está arriba en los cielos,
ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo
de la tierra:
5 no os inclinaréis ante ellos, ni los
serviréis, porque yo, Yahvé, vuestro Dios,
soy un Dios celoso, que visita la iniquidad
de los padres en los hijos, en la tercera y en
la cuarta generación de los que me odian,
6 y que muestra bondad amorosa a
miles de los que me aman y guardan mis
mandamientos.
7 “No harás mal uso del nombre de
Yahvé, tu Dios,† porque Yahvé no declarará
inocente al que haga mal uso de su nom-
bre.
8 “Acuérdate del día de reposo para
santificarlo.
9 Trabajarás seis días y harás todo tu
trabajo,
10 pero el séptimo día es sábado para
Yahvé vuestro Dios. No harás ningún
trabajo en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni
tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu
extranjero que esté dentro de tus puertas;
11 porque en seis días Yahvé hizo los
cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay
en ellos, y descansó el séptimo día; por
eso Yahvé bendijo el día de reposo y lo
santificó.
12 “Honra a tu padre y a tu madre, para
que tus días se alarguen en la tierra que el
Señor tu Dios te da.
13 “No matarás.
14 “No cometerás adulterio.
15 “No robarás.

* **20:1** Después de “Dios”, el hebreo tiene las dos letras “Aleph Tav” (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical. † **20:7** o “No tomarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en vano

16 “No darás falso testimonio contra tu
prójimo.
17 “No codiciarás la casa de tu prójimo.
No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su
siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno,
ni nada que sea de tu prójimo”.
18 Todo el pueblo percibió los truenos,
los relámpagos, el sonido de la trompeta y
la montaña humeante. Al verlo, el pueblo
tembló y se mantuvo a distancia.
19 Dijeron a Moisés: “Habla tú con
nosotros, y te escucharemos; pero no dejes
que Dios hable con nosotros, no sea que
muramos.”
20 Moisés dijo al pueblo: “No tengan
miedo, porque Dios ha venido a probarlos,
y para que su temor esté ante ustedes, para
que no pequen”.
21 El pueblo se mantuvo a distancia, y
Moisés se acercó a la espesa oscuridad
donde estaba Dios.
22 El Señor dijo a Moisés: “Esto es lo
que les dirás a los hijos de Israel: ‘Ustedes
mismos han visto que yo he hablado con
ustedes desde el cielo.
23 No os haréis dioses de plata ni dioses
de oro para estar junto a mí.
24 Haréis un altar de tierra para mí, y
sacrificaréis en él vuestros holocaustos y
vuestras ofrendas de paz, vuestras ovejas
y vuestros ganados. En todo lugar donde
registre mi nombre vendré a ti y te bende-
ciré.
25 Si me haces un altar de piedra, no lo
construirás de piedras cortadas; porque si
alzas tu herramienta sobre él, lo habrás
contaminado.
26 No subirás por las escaleras a mi altar,
para que tu desnudez no quede expuesta a
él’.

21

1 “Éstas son las ordenanzas que les
pondrás delante:
2 “Si compras un siervo hebreo, servirá
seis años, y al séptimo saldrá libre sin
pagar nada.
3 Si entra solo, saldrá solo. Si está casado,
su mujer saldrá con él.
4 Si su amo le da una esposa y ella le da
hijos o hijas, la esposa y sus hijos serán de
su amo, y él saldrá solo.
5 Pero si el siervo dice claramente: “Amo
a mi amo, a mi mujer y a mis hijos. No
saldré libre;’
6 entonces su amo lo llevará a Dios, y lo
traerá a la puerta o al poste de la puerta,
y su amo le perforará la oreja con un
punzón, y le servirá para siempre.
7 “Si un hombre vende a su hija para que
sea sierva, no saldrá como los siervos.
8 Si no le gusta a su amo, que la ha casado
consigo, entonces la dejará rescatar. No
tendrá derecho a venderla a un pueblo
extranjero, ya que ha actuado con engaño
con ella.
9 Si la casa con su hijo, la tratará como a
una hija.
10 Si toma otra esposa para sí, no dis-
minuirá su comida, su ropa ni sus dere-
chos matrimoniales.
11 Si no hace estas tres cosas por ella,
podrá quedar libre sin pagar nada.
12 “El que golpee a un hombre de modo
que muera, será ciertamente condenado a
muerte,
13 pero no si es involuntario, sino que
Dios permite que ocurra; entonces te des-
ignaré un lugar donde huirá.
14 Si un hombre trama y se acerca pre-
suntuosamente a su prójimo para matarlo,
lo sacarás de mi altar para que muera.
15 “Cualquiera que ataque a su padre o a
su madre será condenado a muerte.
16 “Cualquiera que secuestre a alguien y
lo venda, o si lo encuentra en su mano,
será condenado a muerte.
17 “Cualquiera que maldiga a su padre o
a su madre será condenado a muerte.
18 “Si los hombres riñen y uno golpea
al otro con una piedra o con su puño, y
no muere, sino que queda confinado en la
cama;
19 si se levanta de nuevo y camina con su
bastón, entonces el que lo golpeó quedará
libre de culpa; sólo que pagará por la
pérdida de su tiempo, y proveerá a su
curación hasta que esté completamente
curado.
20 “Si un hombre golpea a su siervo o a
su sierva con una vara, y éste muere bajo
su mano, el hombre será castigado.
21 Sin embargo, si su siervo se levanta de-
spués de uno o dos días, no será castigado,
porque el siervo es de su propiedad.
22 “Si los hombres pelean y hieren a
una mujer embarazada de modo que dé
a luz prematuramente, y sin embargo no
se produce ningún daño, se le impondrá
la multa que el marido de la mujer exija y
los jueces permitan.
23 Pero si se produce algún daño, en-
tonces hay que quitar vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano
por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida
por herida y contusión por contusión.
26 “Si un hombre golpea el ojo de su
siervo o de su sierva y lo destruye, lo
dejará libre por su ojo.
27 Si golpea el diente de su siervo o de su
sierva, lo dejará libre por su diente.

28 “Si un toro mata a un hombre o a
una mujer de una cornada, el toro será
apedreado y su carne no se comerá; pero
el dueño del toro no será responsable.
29 Pero si el toro ha tenido la costumbre
de cornear en el pasado, y esto ha sido
atestiguado a su dueño, y éste no lo ha
guardado, pero ha matado a un hombre o
a una mujer, el toro será apedreado, y su
dueño también será condenado a muerte.
30 Si se le impone un rescate, deberá dar
por la redención de su vida lo que se le
imponga.
31 Tanto si ha corneado a un hijo como
si ha corneado a una hija, según este juicio
se hará con él.
32 Si el toro cornea a un siervo o a una
sierva, se darán treinta siclos* de plata a
su amo, y el buey será apedreado.
33 “Si un hombre abre una fosa, o si un
hombre cava una fosa y no la cubre, y un
toro o un asno cae en ella,
34 el dueño de la fosa deberá repararla.
Dará dinero a su dueño, y el animal
muerto será suyo.
35 “Si el toro de un hombre hiere al
de otro, de modo que muera, entonces
venderán el toro vivo y dividirán su precio;
y también dividirán el animal muerto.
36 O si se sabe que el toro tenía la costum-
bre de corneado en el pasado, y su dueño
no lo ha guardado, pagará ciertamente
toro por toro, y el animal muerto será
suyo.

22

1 “Si un hombre roba un buey o una
oveja, y lo mata o lo vende, deberá pagar
cinco bueyes por un buey, y cuatro ovejas
por una oveja.
2 Si el ladrón es encontrado entrando a
la fuerza, y es golpeado de tal manera que
muere, no habrá culpa de sangre para él.
3 Si el sol ha salido sobre él, es culpable
de derramamiento de sangre. Deberá
restituirlo. Si no tiene nada, será vendido
por su robo.
4 Si la propiedad robada se encuentra en
su mano con vida, ya sea buey, burro u
oveja, deberá pagar el doble.
5 “Si un hombre hace comer un campo
o una viña dejando suelto a su animal, y
éste pasta en el campo de otro, deberá
restituirlo con lo mejor de su campo y con
lo mejor de su viña.
6 “Si se produce un incendio y se prende
en las espinas, de modo que se consuman
las mazorcas, el grano en pie o el campo,
el que encendió el fuego deberá restituirlo.
7 “Si un hombre entrega a su prójimo
dinero o cosas para que las guarde, y
se las roban en su casa, si el ladrón es
encontrado, deberá pagar el doble.
8 Si no se encuentra al ladrón, el
dueño de la casa se acercará a Dios para
averiguar si ha metido la mano en los
bienes de su prójimo.
9 En todo asunto de transgresión, ya sea
por buey, por asno, por oveja, por ropa o
por cualquier cosa perdida, sobre la que
uno diga: “Esto es mío”, la causa de ambas
partes se presentará ante Dios. Aquel a
quien Dios condene pagará el doble a su
prójimo.
10 “Si un hombre entrega a su prójimo
un asno, un buey, una oveja o cualquier
otro animal para que lo guarde, y éste
muere o se daña, o se aleja, sin que nadie
lo vea;
11 el juramento de Yahvé será entre
ambos, no ha puesto su mano en los bienes
de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y no
hará restitución.
12 Pero si se lo roban, el que lo robó
deberá restituirlo a su dueño.
13 Si se ha roto en pedazos, que lo traiga
como prueba. No deberá restituir lo que
fue roto.
14 “Si un hombre toma prestado algo de
su prójimo, y se daña o muere, sin que su
dueño esté con él, deberá restituirlo.
15 Si su dueño está con ella, no de-
berá restituirla. Si se trata de una cosa
alquilada, vendrá por su alquiler.
16 “Si un hombre seduce a una virgen
que no está comprometida para casarse y
se acuesta con ella, deberá pagar una dote
para que sea su esposa.
17 Si el padre de ella se niega rotunda-
mente a dársela, deberá pagar el dinero
correspondiente a la dote de las vírgenes.
18 “No permitirás que viva una
hechicera.
19 “El que tenga relaciones sexuales con
un animal será condenado a muerte.
20 “El que ofrezca sacrificios a cualquier
dios, excepto a Yahvé solamente, será
destruido por completo.
21 “No agraviarás al extranjero ni lo
oprimirás, pues fuisteis extranjeros en la
tierra de Egipto.
22 “No te aprovecharás de ninguna viuda
ni de ningún huérfano.
23 Si os aprovecháis de ellos, y ellos
claman a mí, ciertamente oiré su clamor;
24 y mi ira se encenderá, y os mataré a
espada; y vuestras mujeres serán viudas, y
vuestros hijos huérfanos.

* **21:32** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 30 siclos son unos 300 gramos o unas 10,6 onzas.

25 “Si prestas dinero a alguno de mi
pueblo que esté contigo y sea pobre, no
serás para él como un acreedor. No le
cobrarás intereses.
26 Si tomas el vestido de tu prójimo como
garantía, se lo devolverás antes de que se
ponga el sol,
27 porque es su única cobertura, es su
vestido para su piel. ¿Con qué va a
dormir? Sucederá que cuando clame a mí,
yo lo escucharé, porque soy clemente.
28 “No blasfemarás a Dios, ni maldecirás
a un gobernante de tu pueblo.
29 “No te demorarás en ofrecer de tu
cosecha y de la salida de tus lagares.
“Me darás el primogénito de tus hijos.
30 Lo mismo harás con tu ganado y con
tus ovejas. Estará con su madre siete días,
y al octavo día me lo darás.
31 “Seréis hombres santos para mí, por
lo que no comeréis ninguna carne desgarrada por los animales en el campo. Se la
echarán a los perros.

23

1 “No difundirás una noticia falsa. No
juntes tu mano con la del malvado para
ser un testigo malicioso.
2 “No seguirás a una multitud para hacer
el mal. No testificarás en la corte para
ponerte del lado de una multitud para
pervertir la justicia.
3 No favorecerás al pobre en su causa.
4 “Si encuentras al buey de tu enemigo o
a su asno extraviado, lo harás volver a él.
5 Si ves que el asno del que te odia se
ha caído bajo su carga, no lo dejes. Lo
ayudarás con toda seguridad.
6 “No negarás la justicia a tu pueblo
pobre en sus pleitos.
7 “Aléjate de una acusación falsa y no
mates al inocente y al justo, porque no
justificaré al impío.
8 “No aceptarás soborno, porque el
soborno ciega a los que tienen vista y
pervierte las palabras de los justos.
9 “No oprimirás al extranjero, pues
conoces el corazón del extranjero, ya que
fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.
10 “Durante seis años sembrarás tu
tierra y recogerás sus frutos,
11 pero el séptimo año la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los
pobres de tu pueblo; y lo que dejen lo
comerá el animal del campo. Del mismo
modo, te ocuparás de tu viña y de tu olivar.
12 “Seis días harás tu trabajo, y el
séptimo día descansarás, para que tu buey
y tu asno tengan descanso, y el hijo de tu
siervo y el extranjero se refresquen.
13 “Cuida de hacer todo lo que te he
dicho; y no invoques el nombre de otros
dioses ni dejes que se oiga de tu boca.
14 “Celebrarás una fiesta para mí tres
veces al año.
15 Celebrarás la fiesta de los panes
sin levadura. Siete días comeréis panes
sin levadura, como os he mandado, en
el tiempo señalado en el mes de Abib
(porque en él salisteis de Egipto), y nadie
se presentará vacío ante mí.
16 Y la fiesta de la cosecha, con los
primeros frutos de vuestras labores, que
sembréis en el campo; y la fiesta de
la recolección, al final del año, cuando
recojáis vuestras labores del campo.
17 Tres veces al año se presentarán todos
vuestros varones ante el Señor Yahvé.
18 “No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan leudado. La grasa de mi
fiesta no permanecerá toda la noche hasta
la mañana.
19 Traerás las primicias de tu tierra a la
casa de Yahvé, tu Dios.
“No hervirás un cabrito en la leche de
su madre.
20 “He aquí que yo envío un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino
y te lleve al lugar que he preparado.
21 Presta atención a él y escucha su voz.
No lo provoques, porque no perdonará tu
desobediencia, pues mi nombre está en él.
22 Pero si en verdad escuchas su voz y
haces todo lo que yo digo, seré enemigo de
tus enemigos y adversario de tus adversarios.
23 Porque mi ángel irá delante de ti y
te llevará ante el amorreo, el hitita, el
ferezeo, el cananeo, el heveo y el jebuseo,
y los eliminaré.
24 No te inclinarás ante sus dioses, ni
los servirás, ni seguirás sus prácticas,
sino que los derrocarás por completo y
demolerás sus pilares.
25 Servirás a Yahvé, tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua, y quitaré la
enfermedad de en medio de ti.
26 Nadie abortará ni será estéril en tu
tierra. Cumpliré el número de tus días.
27 Enviaré mi terror delante de ti y
confundiré a todos los pueblos a los que
vayas, y haré que todos tus enemigos te
den la espalda.
28 Enviaré el avispón delante de ti, que
expulsará al heveo, al cananeo y al hitita
de tu presencia.
29 No los expulsaré de delante de ti en un
año, no sea que la tierra quede desolada
y los animales del campo se multipliquen
contra ti.

30 Poco a poco los expulsaré de delante
de ti, hasta que te hayas multiplicado y
hayas heredado la tierra.
31 Fijaré tu frontera desde el Mar Rojo
hasta el mar de los filisteos, y desde el
desierto hasta el río; porque entregaré en
tu mano a los habitantes de la tierra, y los
expulsarás delante de ti.
32 No harás ningún pacto con ellos, ni
con sus dioses.
33 No habrán de habitar en tu tierra, para
que no te hagan pecar contra mí, pues si
sirves a sus dioses, ciertamente será una
trampa para ti."

24

1 Le dijo a Moisés: "Sube a Yahvé, tú,
y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los
ancianos de Israel; y adora desde lejos.
2 Sólo Moisés se acercará a Yahvé, pero
ellos no se acercarán. El pueblo no subirá
con él".
3 Llegó Moisés y contó al pueblo todas las
palabras de Yahvé y todas las ordenanzas;
y todo el pueblo respondió a una sola voz
y dijo: "Todas las palabras que Yahvé ha
dicho las pondremos en práctica."
4 Moisés escribió todas las palabras de
Yahvé, luego se levantó de madrugada y
construyó un altar al pie de la montaña,
con doce pilares para las doce tribus de
Israel.
5 Envió a jóvenes de los hijos de Israel,
que ofrecieron holocaustos y sacrificaron
ofrendas de paz de ganado a Yahvé.
6 Moisés tomó la mitad de la sangre y la
puso en cuencos, y la otra mitad la roció
sobre el altar.
7 Tomó el libro de la alianza y lo leyó
a la vista del pueblo, que dijo: "Haremos
todo lo que Yahvé ha dicho y seremos
obedientes".
8 Moisés tomó la sangre, la roció sobre el
pueblo y dijo: "Miren, ésta es la sangre de
la alianza que Yahvé ha hecho con ustedes
sobre todas estas palabras."
9 Entonces subieron Moisés, Aarón,
Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de
Israel.
10 Vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies
había como una obra de piedra de zafiro,*
como los cielos por su claridad.
11 No puso su mano sobre los nobles
de los hijos de Israel. Vieron a Dios, y
comieron y bebieron.
12 Yahvé dijo a Moisés: "Sube a mí en
la montaña y quédate aquí, y te daré
las tablas de piedra con la ley y los
mandamientos que he escrito, para que los
enseñes."
13 Moisés se levantó con Josué, su siervo,
y subió a la Montaña de Dios.
14 Dijo a los ancianos: "Esperadnos aquí,
hasta que volvamos a vosotros. He aquí
que Aarón y Hur están con ustedes. El
que esté involucrado en una disputa puede
acudir a ellos".
15 Moisés subió al monte, y la nube
cubrió la montaña.
16 La gloria de Yahvé se posó en el monte
Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días.
Al séptimo día llamó a Moisés desde el
centro de la nube.
17 La apariencia de la gloria de Yahvé era
como un fuego devorador en la cima de la
montaña a los ojos de los hijos de Israel.
18 Moisés entró en medio de la nube y
subió a la montaña; y Moisés estuvo en la
montaña cuarenta días y cuarenta noches.

25

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel para
que tomaréis una ofrenda para mí. De
todo aquel cuyo corazón lo haga querer,
tomarás mi ofrenda.
3 Esta es la ofrenda que tomaréis de
ellos: oro, plata, bronce,
4 azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo
de cabra,
5 pieles de carnero teñidas de rojo,
cueros de vacas marinas,* madera de
acacia,
6 aceite para la luz, especias para el
aceite de la unción y para el incienso
aromático,
7 piedras de ónice, y piedras de engaste
para el efod y para el pectoral.
8 Que me hagan un santuario, para que
yo habite en medio de ellos.
9 Conforme a todo lo que te muestre, el
modelo del tabernáculo y el modelo de
todos sus muebles, así lo harás.
10 "Harán un arca de madera de acacia.
Su longitud será de dos codos y medio, su
anchura un codo y medio, y un codo y
medio su altura.
11 La cubrirás de oro puro. Lo cubrirás
por dentro y por fuera, y harás una
moldura de oro alrededor.
12 Le fundirás cuatro anillos de oro y los
pondrás en sus cuatro pies. Dos anillos
estarán a un lado de él, y dos anillos al
otro lado.
13 Harás varas de madera de acacia y las
cubrirás de oro.

* **24:10** o, lapislázuli * **25:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

14 Pondrás las varas en las argollas a los
lados del arca para transportarla.
15 Las varas estarán en los anillos del
arca. No se sacarán de ella.
16 Pondrás en el arca el pacto que yo te
daré.
17 Harás un propiciatorio de oro puro.
Su longitud será de dos codos y medio, y
su anchura de codo y medio.
18 Harás dos querubines de oro mar-
tillado. Los harás en los dos extremos del
propiciatorio.
19 Haz un querubín en un extremo y un
querubín en el otro. Harás los querubines
en sus dos extremos de una sola pieza con
el propiciatorio.
20 Los querubines extenderán sus alas
hacia arriba, cubriendo el propiciatorio
con sus alas, con sus rostros uno hacia el
otro. Los rostros de los querubines estarán
hacia el propiciatorio.
21 Pondrás el propiciatorio encima del
arca, y en el arca pondrás el pacto que yo
te daré.
22 Allí me reuniré contigo, y te diré desde
arriba del propiciatorio, desde entre los
dos querubines que están sobre el arca de
la alianza, todo lo que te mando para los
hijos de Israel.
23 "Harás una mesa de madera de acacia.
Su longitud será de dos codos, su anchura
de un codo y su altura de un codo y medio.
24 La cubrirás de oro puro y le harás una
moldura de oro alrededor.
25 Harás un borde de un palmo de ancho
alrededor. Harás una moldura de oro en
su borde alrededor.
26 Le harás cuatro anillos de oro y los
pondrás en las cuatro esquinas que están
sobre sus cuatro pies.
27 Los anillos estarán cerca del borde,
como lugares para las varas para llevar la
mesa.
28 Harás las varas de madera de acacia
y las cubrirás de oro, para que la mesa
pueda ser transportada con ellas.
29 Harás sus platos, sus cucharas, sus
cucharones y sus tazones con los que se
vierten las ofrendas. Los harás de oro
puro.
30 En la mesa pondrás siempre el pan de
la presencia delante de mí.
31 "Harás un candelabro de oro puro. El
candelabro se hará de obra martillada. Su
base, su fuste, sus copas, sus capullos y sus
flores serán de una sola pieza con él.
32 De sus lados saldrán seis ramas: tres
brazos del candelabro salen de un lado, y
tres brazos del candelabro salen del otro
lado;
33 tres copas hechas como flores de
almendro en un brazo, un capullo y una
flor; y tres copas hechas como flores de
almendro en el otro brazo, un capullo y
una flor, así para los seis brazos que salen
del candelabro;
34 y en el candelabro cuatro copas
hechas como flores de almendro, sus ca-
pullos y sus flores;
35 y un capullo debajo de dos ramas
de una pieza con él, y un capullo debajo
de dos ramas de una pieza con él, y un
capullo debajo de dos ramas de una pieza
con él, para las seis ramas que salen del
candelabro.
36 Sus capullos y sus ramas serán de una
sola pieza con ella, toda ella de una sola
pieza batida de oro puro.
37 Harás sus lámparas de siete, y ellas
encenderán sus lámparas para alumbrar
el espacio que está frente a ella.
38 Sus apagadores y sus tabaqueras serán
de oro puro.
39 Se hará de un talento de oro puro, con
todos estos accesorios.
40 Procura hacerlos según su modelo,
que te ha sido mostrado en la montaña.

26

1 "Además, harás el tabernáculo con
diez cortinas de lino fino, azul, púrpura y
escarlata, con querubines. Las harás con
el trabajo de un obrero hábil.
2 La longitud de cada cortina será de
veintiocho codos, y la anchura de cada
cortina de cuatro codos; todas las cortinas
tendrán una misma medida.
3 Cinco cortinas estarán unidas entre sí,
y las otras cinco cortinas estarán unidas
entre sí.
4 Harás lazos de color azul en el borde
de una de las cortinas desde el borde en
el acoplamiento, y harás lo mismo en el
borde de la cortina que está más afuera
en el segundo acoplamiento.
5 Harás cincuenta lazos en la primera
cortina, y harás cincuenta lazos en el
borde de la cortina que está en el se-
gundo acoplamiento. Los lazos estarán
uno frente al otro.
6 Harás cincuenta corchetes de oro
y unirás las cortinas entre sí con los
corchetes. El tabernáculo será una unidad.
7 "Harás cortinas de pelo de cabra para
cubrir el tabernáculo. Harás once corti-
nas.
8 La longitud de cada cortina será de
treinta codos, y la anchura de cada cortina
de cuatro codos; las once cortinas tendrán
una sola medida.
9 Acoplarás cinco cortinas solas y seis
cortinas solas, y doblarás la sexta cortina
en la parte delantera de la tienda.

10 Harás cincuenta lazos en el borde de
la cortina que está más afuera en el acople,
y cincuenta lazos en el borde de la cortina
que está más afuera en el segundo acople.
11 Harás cincuenta broches de bronce,
los pondrás en las presillas y unirás la
tienda para que sea una sola.
12 La parte que sobresale de las cortinas
de la tienda — la mitad de la cortina que
queda — colgará sobre la parte posterior
del tabernáculo.
13 El codo de un lado y el codo del otro
lado, de lo que queda de la longitud de
las cortinas de la tienda, colgará sobre los
lados del tabernáculo de este lado y del
otro, para cubrirlo.
14 Harás una cubierta para la tienda
de pieles de carnero teñidas de rojo, y
una cubierta de pieles de vaca marina por
encima.
15 "Harás las tablas para el tabernáculo
de madera de acacia, de pie.
16 La longitud de una tabla será de diez
codos, y la anchura de cada tabla de un
codo y medio.
17 En cada tabla habrá dos espigas
unidas entre sí; así harás todas las tablas
del tabernáculo.
18 Harás veinte tablas para el
tabernáculo, para el lado sur, hacia el
sur.
19 Harás cuarenta basas de plata debajo
de las veinte tablas; dos basas debajo de
una tabla para sus dos espigas, y dos basas
debajo de otra tabla para sus dos espigas.
20 Para el segundo lado del tabernáculo,
en el lado norte, veinte tablas,
21 y sus cuarenta basas de plata; dos
basas debajo de una tabla, y dos basas
debajo de otra tabla.
22 Para el lado opuesto del tabernáculo,
hacia el oeste, harás seis tablas.
23 Harás dos tablas para las esquinas del
tabernáculo en el lado opuesto.
24 Serán dobles por debajo, y de la misma
manera serán enteras hasta su parte superior a un anillo; así será para ambas; serán
para las dos esquinas.
25 Habrá ocho tablas, y sus basas de
plata, dieciséis basas; dos basas debajo de
una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.
26 "Harás barras de madera de acacia:
cinco para las tablas de un lado del
tabernáculo,
27 y cinco barras para las tablas del otro
lado del tabernáculo, y cinco barras para
las tablas del lado del tabernáculo, para el
lado opuesto, hacia el oeste.
28 La barra del medio de las tablas pasará
de extremo a extremo.
29 Cubrirás las tablas con oro, y harás
sus anillos de oro para colocar las barras.
Cubrirás de oro las barras.
30 Montarás el tabernáculo de acuerdo
con la forma en que se te mostró en la
montaña.
31 "Harás un velo de azul, púrpura,
escarlata y lino fino, con querubines. Será
obra de un hábil obrero.
32 Lo colgarás en cuatro columnas de
acacia recubiertas de oro; sus ganchos
serán de oro, sobre cuatro bases de plata.
33 Colgarás el velo debajo de los
corchetes, y meterás allí el arca de la
alianza dentro del velo. El velo separará
para ti el lugar santo del santísimo.
34 Pondrás el propiciatorio sobre el arca
de la alianza en el lugar santísimo.
35 Pondrás la mesa fuera del velo, y el
candelabro frente a la mesa, del lado del
tabernáculo hacia el sur. Pondrás la mesa
en el lado norte.
36 "Harás un biombo para la puerta de la
Tienda, de azul, púrpura, escarlata y lino
torcido, obra del bordador.
37 Harás para el biombo cinco columnas
de acacia, y las cubrirás de oro. Sus
ganchos serán de oro. Fundirás para ellas
cinco bases de bronce.

27

1 "Harás el altar de madera de acacia,
de cinco codos* de largo y cinco codos de
ancho. El altar será cuadrado. Su altura
será de tres codos. †
2 Harás sus cuernos en sus cuatro esquinas. Sus cuernos serán de una sola
pieza con él. Lo cubrirás de bronce.
3 Harás sus ollas para recoger sus
cenizas, sus palas, sus cuencos, sus ganchos para la carne y sus sartenes para
el fuego. Harás todos sus recipientes de
bronce.
4 Le harás una rejilla de red de bronce.
En la red harás cuatro anillos de bronce en
sus cuatro esquinas.
5 La pondrás debajo de la cornisa que
rodea el altar, para que la red llegue hasta
la mitad del altar.
6 Harás varas para el altar, varas de
madera de acacia, y las cubrirás de bronce.
7 Sus varas se pondrán en los anillos, y
las varas estarán a los dos lados del altar
cuando lo lleves.
8 Lo harás hueco con tablas. Lo harán
como se te ha mostrado en la montaña.

* **27:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **27:1** El altar debía tener unos 2,3×2,3×1,4 metros o unos 7½×7½×4½ pies.

9 “Harás el atrio del tabernáculo: para el
lado sur, hacia el sur, habrá cortinas para
el atrio de lino fino de cien codos de largo
por un lado.
10 Sus columnas serán veinte, y sus bases
veinte, de bronce. Los ganchos de las
columnas y sus filetes serán de plata.
11 Asimismo, para la longitud del lado
norte, habrá cortinas de cien codos, y sus
columnas serán veinte, y sus bases veinte,
de bronce; los ganchos de las columnas y
sus filetes, de plata.
12 La anchura del atrio del lado occiden-
tal tendrá cortinas de cincuenta codos; sus
columnas, diez, y sus basas, diez.
13 La anchura del atrio del lado oriental
será de cincuenta codos.
14 Las cortinas de un lado de la puerta
serán de quince codos, sus columnas de
tres y sus bases de tres.
15 Las cortinas del otro lado serán de
quince codos; sus columnas, tres, y sus
bases, tres.
16 Para la puerta del atrio habrá una
cortina de veinte codos, de azul, púrpura,
carmesí y lino torcido, obra del bordador;
sus columnas cuatro, y sus bases cuatro.
17 Todas las columnas del atrio alrededor
estarán forradas de plata; sus ganchos, de
plata, y sus bases, de bronce.
18 La longitud del atrio será de cien
codos, la anchura de cincuenta y la altura
de cinco codos, de lino fino, y sus bases de
bronce.
19 Todos los instrumentos del
tabernáculo en todo su servicio, y todos
sus pasadores, y todos los pasadores del
atrio, serán de bronce.
20 “Mandarás a los hijos de Israel que te
traigan aceite de oliva puro batido para la
luz, para hacer arder continuamente una
lámpara.
21 En la Tienda del Encuentro, fuera del
velo que está delante del pacto, Aarón y
sus hijos la mantendrán en orden desde la
tarde hasta la mañana delante de Yahvé;
será un estatuto para siempre a través de
sus generaciones a favor de los hijos de
Israel.

28

1 “Trae a Aarón, tu hermano, y a sus
hijos con él, cerca de ti, de entre los hijos
de Israel, para que me sirva en el oficio
de sacerdote: Aarón, con Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.
2 Harás vestiduras sagradas para Aarón,
tu hermano, para gloria y belleza.
3 Hablarás a todos los sabios de corazón,
a quienes he llenado de espíritu de
sabiduría, para que hagan las vestiduras
de Aarón para santificarlo, a fin de que me
sirva en el oficio de sacerdote.
4 Estas son las vestimentas que harán:
un pectoral, un efod, un manto, una túnica
ajustada, un turbante y un fajín. Harán
las vestiduras sagradas para Aarón tu
hermano y sus hijos, para que me sirvan
en el oficio sacerdotal.
5 Usarán el oro, el azul, la púrpura, la
escarlata y el lino fino.
6 “Harán el efod de oro, azul, púrpura,
escarlata y lino torcido, obra del obrero
hábil.
7 Tendrá dos correas para los hombros,
unidas a los dos extremos del mismo, para
que se pueda unir.
8 La banda tejida con destreza, que está
sobre él, será como su obra y de la misma
pieza; de oro, azul, púrpura, escarlata y
lino fino torcido.
9 Tomarás dos piedras de ónice y
grabarás en ellas los nombres de los hijos
de Israel.
10 Seis de sus nombres en una piedra, y
los nombres de los seis que quedan en la
otra piedra, en el orden de su nacimiento.
11 Con el trabajo de un grabador en
piedra, como los grabados de un sello,
grabarás las dos piedras, según los nom-
bres de los hijos de Israel. Las harás
encerrar en engastes de oro.
12 Pondrás las dos piedras en los tirantes
del efod, para que sean piedras conmemo-
rativas de los hijos de Israel. Aarón llevará
sus nombres ante el Señor en sus dos
hombros como recuerdo.
13 Harás engastes de oro,
14 y dos cadenas de oro puro; las harás
como cordones trenzados. Pondrás las
cadenas trenzadas en los engastes.
15 “Harás un pectoral de juicio, obra de
obrero experto; como la obra del efod lo
harás; de oro, de azul, de púrpura, de
carmesí y de lino torcido, lo harás.
16 Será cuadrado y con doble pliegue; un
palmo* será su longitud, y un palmo su
anchura.
17 Pondrás en él engastes de piedras,
cuatro hileras de piedras: una hilera de
rubíes, topacios y berilos será la primera
hilera;
18 y la segunda hilera una turquesa, un
zafiro,† y una esmeralda;
19 y la tercera hilera un jacinto, un ágata
y una amatista;

* **28:16** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) † **28:18** o, lapislázuli

20 y la cuarta hilera un crisolito, un ónice
y un jaspe. Estarán encerrados en oro en
sus engastes.
21 Las piedras serán según los nombres
de los hijos de Israel, doce, según sus
nombres; como los grabados de un sello,
cada uno según su nombre, serán para las
doce tribus.
22 Harás en el pectoral cadenas como
cordones, de oro puro trenzado.
23 Harás en el pectoral dos anillos de
oro, y pondrás los dos anillos en los dos
extremos del pectoral.
24 Pondrás las dos cadenas trenzadas de
oro en los dos anillos de los extremos del
pectoral.
25 Los otros dos extremos de las dos
cadenas trenzadas los pondrás en los dos
engastes, y los pondrás en los tirantes del
efod en su parte delantera.
26 Harás dos anillos de oro y los pondrás
en los dos extremos del pectoral, en su
borde, que está hacia el lado del efod,
hacia adentro.
27 Harás dos anillos de oro y los pon-
drás en los dos tirantes del efod por
debajo, en su parte delantera, cerca de
su acoplamiento, por encima de la banda
hábilmente tejida del efod.
28 El pectoral lo unirán por sus anillos
a los anillos del efod con un cordón de
color azul, para que quede sobre la banda
hábilmente tejida del efod, y para que el
pectoral no se salga del efod.
29 Aarón llevará los nombres de los hijos
de Israel en el pectoral del juicio sobre su
corazón, cuando entre en el lugar santo,
como recuerdo ante Yahvé siempre.
30 En el pectoral del juicio pondrás el
Urim y el Tumim, y estarán en el corazón
de Aarón cuando entre delante de Yahvé.
Aarón llevará el juicio de los hijos de Israel
en su corazón ante el Señor continua-
mente.
31 “Harás el manto del efod todo de color
azul.
32 Tendrá un orificio para la cabeza en
el centro. Tendrá un cordón de tejido
alrededor de su orificio, como el orificio de
una cota de malla, para que no se rompa.
33 En su dobladillo harás granadas de
azul, de púrpura y de escarlata, alrededor
de su dobladillo; con campanillas de oro
entre ellas y alrededor de ellas:
34 una campanilla de oro y una granada,
una campanilla de oro y una granada,
alrededor del dobladillo del manto.
35 Estará sobre Aarón para ministrar; y
su sonido se oirá cuando entre al lugar
santo delante de Yahvé, y cuando salga,
para que no muera.
36 “Harás una placa de oro puro y
grabarás en ella, como los grabados de un
sello, ‘SANTO A YAHWEH’.
37 La pondrás sobre un cordón de color
azul, y estará en el fajín. Estará en la parte
delantera del fajín.
38 Estará en la frente de Aarón, y Aarón
llevará la iniquidad de las cosas sagradas
que los hijos de Israel santifican en todos
sus dones sagrados; y estará siempre en
su frente, para que sean aceptados ante
Yahvé.
39 Tejerás la túnica con lino fino. Harás
un turbante de lino fino. Harás un fajín,
obra del bordador.

40 “Harás túnicas para los hijos de
Aarón. Les harás fajas. Les harás cintillos,
para gloria y belleza.
41 Se las pondrás a Aarón, tu hermano,
y a sus hijos con él, y los ungirás, los
consagrarás y los santificarás, para que
me sirvan en el oficio de sacerdote.
42 Les harás pantalones de lino para
cubrir su carne desnuda. Llegarán desde
la cintura hasta los muslos.
43 Estarán sobre Aarón y sobre sus hijos,
cuando entren en la Tienda de Reunión, o
cuando se acerquen al altar para ministrar
en el lugar santo, para que no lleven iniq-
uidad y mueran. Esto será un estatuto para
siempre para él y para su descendencia
después de él.

29

1 “Esto es lo que les harás para santifi-
carlos, para que me sirvan en el oficio
sacerdotal: toma un novillo y dos carneros
sin defecto,
2 panes sin levadura, tortas sin levadura
mezcladas con aceite y obleas sin levadura
untadas con aceite. Las harás de harina de
trigo fina.
3 Los pondrás en un canasto y los traerás
en el canasto, con el toro y los dos
carneros.
4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la
puerta de la Tienda del Encuentro, y los
lavarás con agua.
5 Tomarás las vestimentas y le pondrás a
Aarón la túnica, el manto del efod, el efod
y el pectoral, y lo vestirás con la banda
hábilmente tejida del efod.
6 Pondrás el turbante sobre su cabeza
y pondrás la corona sagrada sobre el
turbante.
7 Luego tomarás el aceite de la unción, lo
derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.
8 Traerás a sus hijos y les pondrás
túnicas.

9 Los vestirás con cinturones, a Aarón y
a sus hijos, y les atarás cintillos. Ellos ten-
drán el sacerdocio por estatuto perpetuo.
Consagrarás a Aarón y a sus hijos.

10 "Llevarás el toro ante la Tienda del
Encuentro, y Aarón y sus hijos pondrán sus
manos sobre la cabeza del toro.
11 Matarás el toro ante el Señor, a la
puerta de la Tienda del Encuentro.
12 Tomarás de la sangre del toro y la
pondrás con tu dedo sobre los cuernos del
altar, y derramarás toda la sangre al pie
del altar.
13 Tomarás toda la grasa que cubre las
vísceras, la cubierta del hígado, los dos
riñones y la grasa que hay sobre ellos, y
los quemarás sobre el altar.
14 Pero la carne del toro, su piel y
su estiércol los quemarás al fuego fuera
del campamento. Es una ofrenda por el
pecado.

15 "También tomarás el único carnero, y
Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre
la cabeza del carnero.
16 Matarás el carnero, tomarás su sangre
y la rociarás alrededor del altar.
17 Cortarás el carnero en pedazos, y
lavarás sus entrañas y sus patas, y las
pondrás con sus pedazos y con su cabeza.
18 Quemarás todo el carnero sobre el
altar: es un holocausto para Yahvé; es un
aroma agradable, una ofrenda hecha por
fuego para Yahvé.

19 "Tomarás el otro carnero, y Aarón
y sus hijos pondrán sus manos sobre la
cabeza del carnero.
20 Luego matarás el carnero, tomarás
un poco de su sangre y la pondrás en el
lóbulo de la oreja derecha de Aarón y en
el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos,
en el pulgar de su mano derecha y en el
dedo gordo de su pie derecho, y rociarás
la sangre alrededor del altar.
21 Tomarás de la sangre que está sobre
el altar, y del aceite de la unción, y la ro-
ciarás sobre Aarón, y sobre sus vestiduras,
y sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de
sus hijos con él; y él será santificado, y sus
vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de
sus hijos con él.
22 También tomarás parte de la grasa del
carnero, la cola gorda, la grasa que cubre
las vísceras, la cubierta del hígado, los
dos riñones, la grasa que hay en ellos y el
muslo derecho (porque es un carnero de
consagración),
23 y una hogaza de pan, una torta de pan
engrasado y una oblea del canasto de los
panes sin levadura que están delante de
Yahvé.
24 Pondrás todo esto en las manos de
Aarón y en las manos de sus hijos, y los
agitarás como ofrenda mecida ante Yahvé.
25 Los tomarás de sus manos y los harás
arder en el altar, sobre el holocausto,
como aroma agradable ante Yahvé; es una
ofrenda encendida para Yahvé.
26 "Tomarás el pecho del carnero de
las consagraciones de Aarón y lo mecerás
como ofrenda mecida ante Yahvé. Será tu
porción.
27 Santificarás el pecho de la ofrenda
mecida y el muslo de la ofrenda mecida,
que se eleva, del carnero de las consagra-
ciones, del que es para Aarón y del que es
para sus hijos.
28 Será para Aarón y sus hijos como su
porción para siempre de los hijos de Israel;
porque es una ofrenda mecida. Será una
ofrenda mecida de los hijos de Israel de
los sacrificios de sus ofrendas de paz, su
ofrenda mecida a Yahvé.
29 "Las vestiduras sagradas de Aarón
serán para sus hijos después de él, para ser
ungidos con ellas y para ser consagrados
con ellas.
30 Siete días se las pondrá el hijo que
sea sacerdote en su lugar, cuando entre en
la Tienda de Reunión para ministrar en el
lugar santo.
31 "Tomarás el carnero de las consagra-
ciones y cocerás su carne en un lugar
sagrado.
32 Aarón y sus hijos comerán la carne del
carnero y el pan que esté en el canasto, a
la puerta de la Tienda de Reunión.
33 Comerán esas cosas con las que se hizo
expiación, para consagrarlas y santificar-
las; pero un extraño no comerá de ellas,
porque son sagradas.
34 Si algo de la carne de la consagración,
o del pan, queda hasta la mañana, en-
tonces quemarás el resto con fuego. No se
comerá, porque es sagrado.
35 "Así harás con Aarón y con sus hijos,
según todo lo que te he mandado. Los
consagrarás durante siete días.
36 Cada día ofrecerás el toro de la
ofrenda por el pecado para la expiación.
Limpiarás el altar cuando hagas la ex-
piación por él. Lo ungirás para santifi-
carlo.
37 Siete días expiarás el altar y lo santifi-
carás, y el altar será santísimo. Todo lo
que toque el altar será santo.
38 "Esto es lo que ofrecerás sobre el altar:
dos corderos de un año, de día en día,
continuamente.
39 El primer cordero lo ofrecerás por la
mañana, y el otro cordero lo ofrecerás al
atardecer;

40 y con el primer cordero la décima
parte de un efa* de harina fina mezclada
con la cuarta parte de un hin de aceite
batido, y la cuarta parte de un hin de vino
como libación.
41 El otro cordero lo ofrecerás al atarde-
cer, y harás con él lo mismo que con la
ofrenda de la mañana y con su libación,
como aroma agradable, ofrenda encen-
dida a Yahvé.
42 Será un holocausto continuo a lo
largo de vuestras generaciones, a la puerta
de la Tienda del Encuentro, delante de
Yahvé, donde me reuniré con vosotros
para hablaros allí.
43 Allí me reuniré con los hijos de Israel,
y el lugar será santificado por mi gloria.
44 Santificaré la Carpa del Encuentro y
el altar. También santificaré a Aarón y a
sus hijos para que me sirvan en el oficio
de sacerdote.
45 Habitaré entre los hijos de Israel y seré
su Dios.
46 Sabrán que yo soy el Señor, su Dios,
que los sacó de la tierra de Egipto para que
yo habitara en medio de ellos: Yo soy el
Señor, su Dios.

30

1 "Harás un altar para quemar incienso.
Lo harás de madera de acacia.
2 Su longitud será de un codo, y su
anchura de un codo. Será cuadrado, y
su altura será de dos codos. Sus cuernos
serán de una sola pieza con él.
3 Lo cubrirás de oro puro, su parte supe-
rior, sus lados alrededor y sus cuernos; y
harás una moldura de oro alrededor.
4 Le harás dos anillos de oro debajo de
su moldura; en sus dos costillas, en sus dos
lados los harás; y servirán de lugares para
las varas que servirán de sostén.
5 Harás las varas de madera de acacia y
las cubrirás de oro.
6 Lo pondrás delante del velo que está
junto al arca del testimonio, delante del
propiciatorio que está sobre él testimonio,
donde me reuniré contigo.
7 Aarón quemará sobre él incienso de
especias dulces cada mañana. Cuando
atienda las lámparas, las quemará.
8 Cuando Aarón encienda las lámparas
al atardecer, las quemará, un incienso
perpetuo ante el Señor por vuestras gen-
eraciones.
9 No ofrecerás sobre él ningún incienso
extraño, ni holocausto, ni ofrenda; y no
derramarás sobre él ninguna libación.
10 Aarón hará expiación sobre sus cuer-
nos una vez al año; con la sangre del
sacrificio por el pecado de la expiación,
una vez al año, hará expiación por él a
lo largo de vuestras generaciones. Es muy
sagrado para Yahvé".
11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 "Cuando hagas el censo de los hijos
de Israel, según los que se cuenten entre
ellos, cada uno dará un rescate por su alma
a Yahvé cuando los cuentes, para que no
haya plaga entre ellos cuando los cuentes.
13 Todo el que pase a los contados dará
medio siclo según el siclo* del santuario
(el siclo es de veinte gerahs†); medio siclo
como ofrenda a Yahvé.
14 Todo el que pase a los contados, de
veinte años para arriba, dará la ofrenda
a Yahvé.
15 El rico no dará más, y el pobre no dará
menos, que el medio siclo,‡ cuando den la
ofrenda a Yahvé, para hacer expiación por
vuestras almas.
16 Tomarás el dinero de la expiación de
los hijos de Israel y lo destinarás al servicio
de la Tienda de Reunión, para que sea un
memorial de los hijos de Israel ante Yahvé,
para hacer expiación por vuestras almas."
17 Yahvé habló a Moisés diciendo:
18 "Harás también una pila de bronce,
con su base de bronce, en la que se lavará.
La pondrás entre la Tienda de Reunión y
el altar, y pondrás agua en ella.
19 Aarón y sus hijos se lavarán las manos
y los pies en ella.
20 Cuando entren en la Tienda del En-
cuentro, se lavarán con agua, para no
morir; o cuando se acerquen al altar
para ministrar, para quemar una ofrenda
encendida a Yahvé.
21 Así se lavarán las manos y los pies
para no morir. Esto les servirá de estatuto
para siempre, a él y a sus descendientes
por sus generaciones."
22 Además, Yahvé habló a Moisés, di-
ciendo:
23 "Toma también especias finas: de
mirra líquida, quinientos siclos;§ y de
canela aromática la mitad, doscientos cin-
cuenta; y de caña aromática, doscientos
cincuenta;

* **29:40** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. * **30:13** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **30:13** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos ‡ **30:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. § **30:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 500 siclos equivalen a unos 5 kilogramos o a unas 11 libras. * **30:24** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

24 y de casia quinientos, según el siclo del
santuario; y un hin* de aceite de oliva.
25 Lo convertirás en un aceite santo para
la unción, un perfume compuesto según el
arte del perfumista; será un aceite santo
para la unción.
26 Lo usarás para ungir la Tienda de
reunión, el arca de la alianza,
27 la mesa y todos sus artículos, el
candelabro y sus accesorios, el altar del
incienso,
28 el altar del holocausto con todos sus
utensilios, y la pila con su base.
29 Los santificarás para que sean santos.
Todo lo que los toque será santo.
30 Ungirás a Aarón y a sus hijos, y los
santificarás para que me sirvan en el oficio
de sacerdote.
31 Hablarás a los hijos de Israel diciendo:
"Este será un aceite de unción santo para
mí a través de vuestras generaciones.
32 No se derramará sobre la carne del
hombre, y no hagas nada semejante a él,
según su composición. Es santo. Será
santo para vosotros.
33 El que componga algo semejante, o el
que ponga algo de él sobre un extraño,
será cortado de su pueblo".
34 Yahvé dijo a Moisés: "Toma para ti
especias dulces, resina de goma, onycha
y gálbano: especias dulces con incienso
puro. Habrá un peso igual de cada una.
35 Harás con ello incienso, un perfume
según el arte del perfumista, sazonado con
sal, puro y santo.
36 Machacaréis una parte muy pequeña
y pondréis otra delante del pacto en la
Tienda de reunión, donde me reuniré con
vosotros. Será para ti algo muy sagrado.
37 No haréis este incienso, según su com-
posición, para vosotros; será para vosotros
santo para Yahvé.
38 El que haga algo semejante, para
olerlo, será cortado de su pueblo."

31

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "He aquí que he llamado por nombre a
Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu
de Judá.
3 Lo he llenado con el Espíritu de
Dios, en sabiduría, en inteligencia y en
conocimiento, y en toda clase de trabajos,
4 para idear obras de arte, para trabajar
en oro, en plata y en bronce,
5 y en el corte de piedras para engastar,
y en la talla de madera, para trabajar en
toda clase de trabajos.
6 He aquí que yo mismo he puesto con él
a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de
Dan; y en el corazón de todos los sabios de
corazón he puesto la sabiduría, para que
hagan todo lo que os he mandado:
7 la Tienda de reunión, el arca de la
alianza, el propiciatorio que está sobre
ella, todo el mobiliario de la Tienda,
8 la mesa y sus recipientes, el candelabro
puro con todos sus recipientes, el altar del
incienso,
9 el altar del holocausto con todos sus
recipientes, la pila y su base,
10 las vestiduras finamente trabajadas —
las vestiduras sagradas para el sacerdote
Aarón, las vestiduras de sus hijos para
servir en el oficio sacerdotal —
11 el aceite de la unción, y el incienso
de especias dulces para el lugar santo:
conforme a todo lo que te he mandado, lo
harán."
12 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
13 "Habla también a los hijos de Israel,
diciendo: 'Ciertamente guardaréis mis
sábados, porque es una señal entre yo y
vosotros por vuestras generaciones, para
que sepáis que yo soy Yahvé, que os
santifico.
14 Por lo tanto, guardarán el sábado,
porque es sagrado para ustedes. Todo el
que lo profane será condenado a muerte,
pues el que haga algún trabajo en él, esa
persona será cortada de entre su pueblo.
15 Seis días se trabajará, pero el séptimo
día es un día de descanso solemne, santo
para Yahvé. El que haga algún trabajo en
el día de reposo será condenado a muerte.
16 Por lo tanto, los hijos de Israel
guardarán el sábado, para observar el
sábado a través de sus generaciones, como
un pacto perpetuo.
17 Es una señal entre yo y los hijos de
Israel para siempre; porque en seis días
Yahvé hizo el cielo y la tierra, y en el
séptimo día descansó y se refrescó".
18 Cuando terminó de hablar con él en el
monte Sinaí, le dio a Moisés las dos tablas
del testimonio, tablas de piedra, escritas
con el dedo de Dios.

32

1 Cuando el pueblo vio que Moisés se
demoraba en bajar del monte, se reunió
con Aarón y le dijo: "Ven, haznos dioses
que vayan delante de nosotros, porque en
cuanto a este Moisés, el hombre que nos
sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué
ha sido de él."
2 Aarón les dijo: "Quítense los anillos
de oro que están en las orejas de sus
esposas, de sus hijos y de sus hijas, y
tráiganmelos".
3 Todo el pueblo se quitó los anillos de
oro que tenía en sus orejas y se los llevó a
Aarón.

4 El recibió lo que le entregaron, lo mod-
eló con un instrumento de grabado y lo
convirtió en un becerro moldeado. Luego
le dijeron: "Estos son tus dioses, Israel, que
te sacaron de la tierra de Egipto".
5 Al ver esto, Aarón construyó un altar
delante de él; y Aarón hizo una proclama
y dijo: "Mañana será una fiesta para
Yahvé."
6 Al día siguiente se levantaron tem-
prano, ofrecieron holocaustos y trajeron
ofrendas de paz; el pueblo se sentó a
comer y a beber, y se levantó a jugar.
7 El Señor le dijo a Moisés: "Ve, baja,
porque tu pueblo, al que sacaste de la
tierra de Egipto, se ha corrompido.
8 Se han desviado rápidamente del
camino que les ordené. Se han hecho un
becerro moldeado, lo han adorado y le han
ofrecido sacrificios, y han dicho: 'Estos son
tus dioses, Israel, que te hicieron subir de
la tierra de Egipto'."
9 Yahvé dijo a Moisés: "He visto a este
pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura
cerviz.
10 Ahora, pues, déjame en paz, para que
arda mi ira contra ellos y los consuma; y
haré de ti una gran nación."
11 Moisés suplicó a su Dios y le dijo:
"Señor, ¿por qué arde tu ira contra tu
pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto
con gran poder y con mano poderosa?
12 ¿Por qué han de hablar los egipcios
diciendo: 'Los sacó para mal, para matar-
los en los montes y consumirlos de la
superficie de la tierra'? Vuélvete de tu
feroz ira, y aléjate de este mal contra tu
pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac y
de Israel, tus siervos, a quienes juraste
por ti mismo y les dijiste: 'Multiplicaré tu
descendencia como las estrellas del cielo,
y toda esta tierra de la que he hablado se
la daré a tu descendencia, y la heredarán
para siempre'."
14 Entonces Yahvé se apartó del mal que
dijo que haría a su pueblo.
15 Moisés se volvió y bajó del monte con
las dos tablas del testimonio en la mano,
tablas que estaban escritas por ambos
lados. Estaban escritas de un lado y del
otro.
16 Las tablas eran obra de Dios, y la
escritura era la escritura de Dios, grabada
en las tablas.
17 Cuando Josué oyó el ruido del pueblo
al gritar, dijo a Moisés: "Hay ruido de
guerra en el campamento".
18 Dijo: "No es la voz de los que gritan
por la victoria. No es la voz de los que
gritan por ser vencidos, sino el ruido de
los que cantan lo que oigo".
19 En cuanto se acercó al campamento,
vio el becerro y las danzas. Entonces la ira
de Moisés se encendió, y arrojó las tablas
de sus manos, y las rompió debajo de la
montaña.
20 Tomó el becerro que habían hecho, lo
quemó con fuego, lo molió hasta hacerlo
polvo y lo esparció sobre el agua, e hizo
que los hijos de Israel lo bebieran.
21 Moisés le dijo a Aarón: "¿Qué te
ha hecho esta gente para que les hayas
provocado un gran pecado?"
22 Aarón dijo: "No dejes que se caliente
la ira de mi señor. Tú conoces al pueblo,
que está empeñado en el mal.
23 Porque me han dicho: 'Haznos dioses
que vayan delante de nosotros'. En cuanto
a este Moisés, el hombre que nos sacó de
la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido
de él'.
24 Les dije: 'El que tenga oro, que lo
saque'. Y me lo dieron; lo eché al fuego,
y salió este becerro".
25 Cuando Moisés vio que el pueblo
estaba fuera de control, (pues Aarón los
había dejado perder el control, causando
la burla de sus enemigos),
26 entonces Moisés se paró en la puerta
del campamento y dijo: "¡Quien esté del
lado de Yahvé, venga a mí!"

Todos los hijos de Leví se reunieron con
él.
27 Él les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel,
dice: 'Cada uno ponga su espada en el
muslo y vaya de puerta en puerta por todo
el campamento, y cada uno mate a su
hermano, a su compañero y a su vecino' ".
28 Los hijos de Leví hicieron lo que dijo
Moisés. Ese día cayeron unos tres mil
hombres del pueblo.
29 Moisés dijo: "Conságrense hoy a
Yahvé, porque cada hombre estaba en
contra de su hijo y de su hermano, para
que él les dé hoy una bendición."
30 Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo:
"Habéis cometido un gran pecado. Ahora
subiré a Yahvé. Tal vez haga expiación por
su pecado".
31 Moisés volvió a Yahvé y dijo: "Oh, este
pueblo ha cometido un gran pecado y se ha
hecho dioses de oro.
32 Pero ahora, si quieres, perdona su
pecado; y si no, por favor, bórrame de tu
libro que has escrito."
33 Yahvé dijo a Moisés: "A quien haya
pecado contra mí, lo borraré de mi libro.
34 Ahora ve, conduce al pueblo al lugar
del que te he hablado. He aquí que mi
ángel irá delante de ti. Sin embargo, el
día en que yo castigue, los castigaré por su
pecado".

35 El Señor golpeó al pueblo por lo que
hicieron con el becerro que hizo Aarón.

33

1 Yahvé habló a Moisés: "Vete, sube de
aquí, tú y el pueblo que has sacado de
la tierra de Egipto, a la tierra que juré a
Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'La
daré a tu descendencia'.
2 Enviaré un ángel delante de ti, y
expulsaré al cananeo, al amorreo, al hitita,
al ferezeo, al heveo y al jebuseo.
3 Vayan a una tierra que fluye leche y
miel; pero yo no subiré en medio de ust-
edes, porque son un pueblo de cuello duro,
no sea que los consuma en el camino."
4 Al oír esta mala noticia, el pueblo se
puso de luto y nadie se puso sus joyas.
5 Yahvé había dicho a Moisés: "Di a
los hijos de Israel: 'Sois un pueblo de
cuello duro. Si subiera entre vosotros un
momento, os consumiría. Por lo tanto,
quítense ahora sus joyas, para que yo sepa
qué hacer con ustedes' ".
6 Los hijos de Israel se despojaron de sus
joyas a partir del monte Horeb.
7 Moisés acostumbraba a tomar la tienda
y a armarla fuera del campamento, lejos
de él, y la llamaba "Tienda del Encuentro".
Todos los que buscaban a Yahvé salían a la
Tienda del Encuentro, que estaba fuera del
campamento.
8 Cuando Moisés salió a la Tienda, todo
el pueblo se levantó y se puso de pie, cada
uno a la puerta de su tienda, y observó a
Moisés hasta que éste entró en la Tienda.
9 Cuando Moisés entró en la Carpa, la
columna de nube descendió, se puso a la
puerta de la Carpa, y Yahvé habló con
Moisés.
10 Todo el pueblo vio que la columna de
nube estaba a la puerta de la Carpa, y todo
el pueblo se levantó y adoró, cada uno a la
puerta de su carpa.
11 Yahvé habló con Moisés cara a cara,
como un hombre habla con su amigo.
Volvió a entrar en el campamento, pero
su siervo Josué, hijo de Nun, un joven, no
salió de la Tienda.
12 Moisés dijo a Yahvé: "He aquí que
tú me dices: 'Haz subir a este pueblo', y
no me has hecho saber a quién enviarás
conmigo. Sin embargo, has dicho: 'Te
conozco por tu nombre, y también has
hallado gracia ante mis ojos'.
13 Ahora, pues, si he hallado gracia ante
tus ojos, muéstrame ahora tu camino, para
que te conozca y pueda hallar gracia ante
tus ojos; y considera que esta nación es tu
pueblo."
14 Dijo: "Mi presencia irá contigo y te
daré descanso".
15 Moisés le dijo: "Si tu presencia no va
conmigo, no nos subas de aquí.
16 Pues ¿cómo sabrá la gente que he hal-
lado gracia ante tus ojos, yo y tu pueblo?
¿No es que tú vas con nosotros, para
que estemos separados, yo y tu pueblo,
de todos los pueblos que están sobre la
superficie de la tierra?"
17 Yahvé dijo a Moisés: "También haré
esto que has dicho, porque has hallado
gracia ante mis ojos y te conozco por tu
nombre."
18 Moisés dijo: "Por favor, muéstrame
tu gloria".
19 Dijo: "Haré pasar ante ti toda mi
bondad, y proclamaré el nombre de Yahvé
ante ti. Tendré piedad con quien tenga
piedad, y mostraré misericordia con quien
tenga piedad".
20 Dijo: "No puedes ver mi rostro,
porque el hombre no puede verme y
vivir."
21 Yahvé también dijo: "He aquí que hay
un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la
roca.
22 Sucederá que, mientras pasa mi gloria,
te pondré en una hendidura de la roca y
te cubriré con mi mano hasta que haya
pasado;
23 entonces quitaré mi mano, y verás mi
espalda; pero mi rostro no se verá."

34

1 Yahvé dijo a Moisés: "Talla dos tablas
de piedra como las primeras. Yo escribiré
en las tablas las palabras que estaban en
las primeras tablas, que tú rompiste.
2 Prepárate para la mañana, y sube por
la mañana al monte Sinaí, y preséntate allí
ante mí en la cima de la montaña.
3 Nadie subirá contigo ni se te verá en
ningún lugar del monte. No dejes que los
rebaños o las manadas pasten frente a ese
monte".
4 Cinceló dos tablas de piedra como la
primera; entonces Moisés se levantó de
madrugada y subió al monte Sinaí, como
Yahvé le había ordenado, y tomó en su
mano dos tablas de piedra.
5 Yahvé descendió en la nube y se quedó
allí con él, y proclamó el nombre de Yahvé.
6 Yahvé pasó por delante de él y
proclamó: "¡Yahvé! Yahvé, Dios miseri-
cordioso y clemente, lento a la cólera y
abundante en bondades y verdades,
7 que guarda la bondad amorosa durante
miles de años, que perdona la iniquidad,
la desobediencia y el pecado, y que no
exculpa a los culpables, visitando la iniq-
uidad de los padres en los hijos y en los
hijos de los hijos, en la tercera y en la
cuarta generación."

8 Moisés se apresuró a inclinar la cabeza
hacia la tierra y adoró.
9 Dijo: "Si ahora he hallado gracia ante
tus ojos, Señor, por favor, deja que el Señor
vaya entre nosotros, aunque éste sea un
pueblo de dura cerviz; perdona nuestra
iniquidad y nuestro pecado, y tómanos
como herencia."
10 Dijo: "He aquí que hago un pacto:
ante todo tu pueblo haré maravillas, como
no se han hecho en toda la tierra, ni en
ninguna nación; y todos los pueblos en
medio de los cuales te encuentras verán la
obra de Yahvé, porque es algo impresion-
ante lo que hago contigo.
11 Observen lo que hoy les ordeno. He
aquí que voy a expulsar ante vosotros al
amorreo, al cananeo, al hitita, al ferezeo,
al heveo y al jebuseo.
12 Tened cuidado, no sea que hagáis un
pacto con los habitantes de la tierra a la
que vais, para que no os sirva de lazo;
13 sino que derrumbéis sus altares, y
hagáis pedazos sus columnas, y cortéis sus
postes de Asera;
14 porque no adoraréis a ningún otro
dios; porque Yahvé, cuyo nombre es
Celoso, es un Dios celoso.
15 "No hagas un pacto con los habitantes
de la tierra, no sea que ellos se prostituyan
según sus dioses y sacrifiquen a sus dioses,
y uno te llame y comas de su sacrificio;
16 y tomes de sus hijas a tus hijos, y sus
hijas se prostituyan según sus dioses, y
hagas que tus hijos se prostituyan según
sus dioses.
17 "No os haréis ídolos de fundición.
18 "Celebrarás la fiesta de los panes sin
levadura. Siete días comeréis panes sin
levadura, como os he mandado, en el
tiempo señalado del mes de Abib; porque
en el mes de Abib salisteis de Egipto.
19 "Todo lo que abre el vientre es mío;
y todo tu ganado que sea macho, el pri-
mogénito de vaca y de oveja.
20 El primogénito del asno lo redimirás
con un cordero. Si no quieres redimirlo,
le romperás el cuello. Redimirás a todos
los primogénitos de tus hijos. Nadie se
presentará ante mí con las manos vacías.
21 "Seis días trabajarás, pero el séptimo
día descansarás: en el tiempo de arar y en
el de cosechar descansarás.
22 "Celebrarás la fiesta de las semanas
con las primicias de la cosecha de trigo, y
la fiesta de la cosecha al final del año.
23 Tres veces al año se presentarán todos
vuestros varones ante el Señor Yahvé, el
Dios de Israel.
24 Porque expulsaré a las naciones de-
lante de ti y ampliaré tus fronteras; nadie
deseará tu tierra cuando subas a presen-
tarte ante Yahvé, tu Dios, tres veces al año.
25 "No ofrecerás la sangre de mi sacri-
ficio con pan leudado. El sacrificio de la
fiesta de la Pascua no se dejará para la
mañana.
26 "Traerás las primicias de los primeros
frutos de tu tierra a la casa de Yahvé, tu
Dios.
"No hervirás un cabrito en la leche de
su madre".
27 Yahvé dijo a Moisés: "Escribe estas
palabras, porque de acuerdo con ellas he
hecho un pacto contigo y con Israel".
28 Estuvo allí con Yahvé cuarenta días y
cuarenta noches; no comió pan ni bebió
agua. Escribió en las tablas las palabras
de la alianza, los diez mandamientos.
29 Cuando Moisés bajó del monte Sinaí
con las dos tablas de la alianza en la mano,
cuando bajó del monte, Moisés no sabía
que la piel de su rostro brillaba por haber
hablado con él.
30 Cuando Aarón y todos los hijos de
Israel vieron a Moisés, he aquí que la piel
de su rostro brillaba, y tuvieron miedo de
acercarse a él.
31 Moisés los llamó, y Aarón y todos los
jefes de la congregación volvieron a él; y
Moisés les habló.
32 Después se acercaron todos los hijos
de Israel, y él les dio todos los mandamien-
tos que Yahvé había hablado con él en el
monte Sinaí.
33 Cuando Moisés terminó de hablar con
ellos, se puso un velo sobre el rostro.
34 Pero cuando Moisés entró delante de
Yahvé para hablar con él, se quitó el velo
hasta que salió; y salió y habló a los hijos
de Israel lo que se le había ordenado.
35 Los hijos de Israel vieron el rostro de
Moisés, que la piel del rostro de Moisés
resplandecía; entonces Moisés volvió a
poner el velo sobre su rostro, hasta que
entró a hablar con él.

35

1 Moisés reunió a toda la congregación
de los hijos de Israel y les dijo: "Estas son
las palabras que Yahvé ha ordenado, para
que las pongáis en práctica.
2 'Seis días se trabajará, pero el séptimo
día será un día sagrado para ustedes,
un día de descanso solemne para Yahvé;
cualquiera que haga algún trabajo en él
será condenado a muerte.
3 No encenderéis fuego en vuestras
moradas en el día de reposo' ".
4 Moisés habló a toda la congregación de
los hijos de Israel, diciendo: "Esto es lo que
mandó Yahvé, diciendo:

5 'Tomad de entre vosotros una ofrenda
para Yahvé. El que tenga el corazón
dispuesto, que lo traiga como ofrenda a
Yahvé: oro, plata, bronce,
6 azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo
de cabra,
7 pieles de carnero teñidas de rojo,
cueros de vaca marina, madera de acacia,
8 aceite para la luz, especias para el
aceite de la unción y para el incienso
aromático,
9 piedras de ónice, y piedras para enga-
star para el efod y para el pectoral.
10 " 'Que venga todo sabio de corazón de
entre vosotros y haga todo lo que Yahvé ha
mandado:
11 el tabernáculo, su cubierta exterior,
su techo, sus corchetes, sus tablas, sus
barras, sus pilares y sus bases;
12 el arca y sus postes, el propiciatorio, el
velo de la cortina;
13 la mesa con sus postes y todos sus
recipientes, y el pan de la función;
14 el candelabro para la luz, con sus
vasos, sus lámparas y el aceite para la luz;
15 y el altar del incienso con sus varas, el
aceite de la unción, el incienso aromático,
la cortina de la puerta, a la entrada del
tabernáculo
16 el altar del holocausto, con su reja de
bronce, sus varas y todos sus utensilios, la
pila y su base;
17 las cortinas del atrio, sus columnas,
sus bases y la cortina para la puerta del
atrio;
18 las clavijas del tabernáculo, las clavi-
jas del atrio y sus cuerdas;
19 las vestimentas finamente trabajadas
para ministrar en el lugar santo: las
vestimentas sagradas para Aarón, el sac-
erdote, y las vestimentas de sus hijos, para
ministrar en el oficio del sacerdote.' "
20 Toda la congregación de los hijos de
Israel partió de la presencia de Moisés.
21 Vinieron, todos aquellos cuyo corazón
los animó, y todos aquellos a quienes su
espíritu los hizo dispuestos, y trajeron la
ofrenda de Yahvé para la obra de la Tienda
del Encuentro, y para todo su servicio, y
para las vestiduras sagradas.
22 Vinieron, tanto hombres como mu-
jeres, todos los que estaban dispuestos, y
trajeron broches, pendientes, anillos de
sello y brazaletes, todas las joyas de oro;
todo hombre que ofreció una ofrenda de
oro a Yahvé.
23 Todo el que tenía azul, púrpura,
escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de
carnero teñidas de rojo y cueros de vaca
marina, los traía.
24 Todo el que ofrecía una ofrenda de
plata y de bronce traía la ofrenda de
Yahvé; y todo el que tenía madera de
acacia para cualquier obra del servicio, la
traía.
25 Todas las mujeres de corazón sabio
hilaron con sus manos, y trajeron lo que
habían hilado: el azul, la púrpura, la
escarlata y el lino fino.
26 Todas las mujeres cuyo corazón las
movía a la sabiduría hilaron el pelo de las
cabras.
27 Los jefes trajeron las piedras de ónice
y las piedras de engaste para el efod y para
el pectoral;
28 con la especia y el aceite para la
luz, para el aceite de la unción y para el
incienso aromático.
29 Los hijos de Israel trajeron una
ofrenda voluntaria a Yahvé; cada hombre
y cada mujer cuyo corazón los hizo traer
para toda la obra, que Yahvé había man-
dado hacer por medio de Moisés.
30 Moisés dijo a los hijos de Israel: "He
aquí que Yahvé ha llamado por nombre a
Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu
de Judá.
31 Lo ha llenado con el Espíritu de
Dios, en sabiduría, en inteligencia, en
conocimiento y en toda clase de trabajos;
32 y para hacer obras de arte, para
trabajar en oro, en plata, en bronce,
33 en el corte de piedras para engastar, y
en el tallado de madera, para trabajar en
toda clase de trabajos de habilidad.
34 Ha puesto en su corazón que puede
enseñar, tanto él como Oholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan.
35 Los ha llenado de sabiduría de
corazón para que trabajen en toda clase
de obra, del grabador, del obrero hábil
y del bordador, en azul, en púrpura, en
escarlata y en lino fino, y del tejedor,
incluso de los que hacen cualquier obra,
y de los que hacen obras hábiles.

36

1 "Bezaleel y Aholiab trabajarán con todo
hombre de corazón sabio, en quien Yahvé
haya puesto sabiduría y entendimiento
para saber hacer toda la obra para el
servicio del santuario, según todo lo que
Yahvé ha ordenado."
2 Moisés llamó a Bezalel y a Oholiab, y
a todo hombre de corazón sabio, en cuyo
corazón Yahvé había puesto la sabiduría,
a todo aquel cuyo corazón lo movía a venir
a la obra para hacerla.
3 Ellos recibían de Moisés toda la
ofrenda que los hijos de Israel habían
traído para la obra del servicio del santu-
ario, con la cual la hacían. Cada mañana
le traían ofrendas voluntarias.

4 Todos los sabios, que realizaban toda la
obra del santuario, venían cada uno de su
trabajo que hacía.
5 Hablaron con Moisés, diciendo: "El
pueblo ha traído mucho más de lo nece-
sario para el servicio de la obra que Yahvé
mandó hacer."
6 Moisés dio un mandamiento, y lo
hicieron proclamar por todo el campa-
mento, diciendo: "Que ni el hombre ni
la mujer hagan otra cosa para la ofrenda
para el santuario". Así el pueblo se
abstuvo de traer.
7 Porque lo que tenían era suficiente
para hacer toda la obra, y demasiado.
8 Todos los sabios de corazón entre los
que hacían la obra hicieron el tabernáculo
con diez cortinas de lino fino torcido, azul,
púrpura y escarlata. Las hicieron con
querubines, obra de un hábil obrero.
9 La longitud de cada cortina era de vein-
tiocho codos, y el ancho de cada cortina
de cuatro codos. Todas las cortinas tenían
una misma medida.
10 Unió cinco cortinas entre sí, y las otras
cinco cortinas las unió entre sí.
11 Hizo lazos de color azul en el borde
de una de las cortinas, desde el borde en
la unión. Igualmente hizo en el borde
de la cortina que estaba más afuera en el
segundo acoplamiento.
12 Hizo cincuenta lazos en la primera
cortina y cincuenta lazos en el borde
de la cortina que estaba en el segundo
acoplamiento. Los lazos estaban opuestos
entre sí.
13 Hizo cincuenta corchetes de oro y unió
las cortinas entre sí con los corchetes; así
el tabernáculo formaba una unidad.
14 Hizo cortinas de pelo de cabra para
cubrir el tabernáculo. Les hizo once
cortinas.
15 La longitud de cada cortina era de
treinta codos, y el ancho de cada cortina
era de cuatro codos. Las once cortinas
tenían una sola medida.
16 Unió cinco cortinas solas y seis corti-
nas solas.
17 Hizo cincuenta lazos en el borde de
la cortina que estaba más afuera en el
acople, e hizo cincuenta lazos en el borde
de la cortina que estaba más afuera en el
segundo acople.
18 Hizo cincuenta ganchos de bronce
para unir la tienda, a fin de que fuera una
unidad.
19 Hizo una cubierta para la tienda de
pieles de carnero teñidas de rojo, y una
cubierta de pieles de vaca marina encima.
20 Hizo las tablas para el tabernáculo de
madera de acacia, de pie.
21 Diez codos era la longitud de una
tabla, y codo y medio la anchura de cada
tabla.
22 Cada tabla tenía dos espigas unidas
entre sí. Así hizo todas las tablas del
tabernáculo.
23 Hizo las tablas del tabernáculo, veinte
tablas para el lado sur hacia el sur.
24 Hizo cuarenta basas de plata debajo
de las veinte tablas: dos basas debajo de
una tabla para sus dos espigas, y dos basas
debajo de otra tabla para sus dos espigas.
25 Para el segundo lado del tabernáculo,
en el lado norte, hizo veinte tablas
26 y sus cuarenta basas de plata: dos
basas debajo de una tabla y dos basas
debajo de otra tabla.
27 Para la parte más alejada del
tabernáculo, al oeste, hizo seis tablas.
28 Hizo dos tablas para las esquinas del
tabernáculo en la parte más alejada.
29 Eran dobles por debajo, y de la misma
manera llegaban hasta su parte superior a
un anillo. Hizo esto en las dos esquinas.
30 Había ocho tablas y sus bases de plata,
dieciséis bases; debajo de cada tabla había
dos bases.
31 Hizo barras de madera de acacia:
cinco para las tablas de un lado del
tabernáculo,
32 y cinco barras para las tablas del
otro lado del tabernáculo, y cinco barras
para las tablas del tabernáculo de la parte
posterior hacia el oeste.
33 Hizo que la barra del medio pasara
por en medio de las tablas, desde un
extremo hasta el otro.
34 Recubrió las tablas de oro, e hizo
sus anillos de oro como lugares para las
barras, y recubrió las barras de oro.
35 Hizo el velo de azul, púrpura, escar-
lata y lino fino, con querubines. Lo hizo
obra de un hábil artesano.
36 Hizo para él cuatro columnas de aca-
cia y las recubrió de oro. Sus ganchos eran
de oro. Les fundió cuatro bases de plata.
37 Hizo una cortina para la puerta de la
tienda, de azul, púrpura, escarlata y lino
fino, obra de un bordador;
38 y sus cinco columnas con sus gan-
chos. Recubrió de oro sus capiteles y
sus molduras, y sus cinco bases eran de
bronce.

37

1 Bezalel hizo el arca de madera de
acacia. Su longitud era de dos codos y
medio, y su anchura de codo y medio, y
su altura de codo y medio.
2 La recubrió de oro puro por dentro y
por fuera, y le hizo una moldura de oro
alrededor.

3 Le fundió cuatro anillos de oro en sus
cuatro pies: dos anillos en un lado y dos
anillos en el otro.
4 Hizo varas de madera de acacia y las
recubrió de oro.
5 Colocó las varas en los anillos a los
lados del arca, para transportarla.
6 Hizo un propiciatorio de oro puro. Su
longitud era de dos codos y medio, y su
anchura de codo y medio.
7 Hizo dos querubines de oro. Los hizo
de obra batida, en los dos extremos del
propiciatorio:
8 un querubín en un extremo, y un
querubín en el otro extremo. Hizo los
querubines de una sola pieza con el propiciatorio en sus dos extremos.
9 Los querubines extendían sus alas por
encima, cubriendo el propiciatorio con sus
alas, con sus rostros uno hacia el otro. Los
rostros de los querubines estaban hacia el
propiciatorio.
10 Hizo la mesa de madera de acacia. Su
longitud era de dos codos, su anchura de
un codo y su altura de codo y medio.
11 La recubrió de oro puro y le hizo una
moldura de oro alrededor.
12 Hizo un borde de un palmo de ancho
a su alrededor, e hizo una moldura de oro
a su alrededor.
13 Le fundió cuatro anillos de oro y los
puso en las cuatro esquinas que estaban
sobre sus cuatro pies.
14 Los anillos estaban cerca del borde, los
lugares para las varas para llevar la mesa.
15 Hizo las varas de madera de acacia
y las recubrió de oro para transportar la
mesa.
16 Hizo los recipientes que estaban sobre
la mesa, sus platos, sus cucharas, sus
tazones y sus cántaros para servir, de oro
puro.
17 Hizo el candelabro de oro puro. Hizo
el candelabro de obra batida. Su base, su
fuste, sus copas, sus capullos y sus flores
eran de una sola pieza.
18 Había seis brazos que salían de sus
lados: tres brazos del candelabro salían
de un lado, y tres brazos del candelabro
salían del otro lado:
19 tres copas hechas como flores de
almendro en un brazo, un capullo y una
flor, y tres copas hechas como flores de
almendro en el otro brazo, un capullo y
una flor; así para los seis brazos que salían
del candelabro.
20 En el candelabro había cuatro copas
hechas como flores de almendro, sus capullos y sus flores;
21 y un capullo bajo dos ramas de una
pieza con él, y un capullo bajo dos ramas
de una pieza con él, y un capullo bajo dos
ramas de una pieza con él, para las seis
ramas que salían de él.
22 Sus brotes y sus ramas eran de una
sola pieza con él. Todo el conjunto era una
sola pieza batida de oro puro.
23 Hizo sus siete lámparas, sus apagadores y sus tabaqueras de oro puro.
24 Lo hizo de un talento de oro puro, con
todos sus recipientes.
25 Hizo el altar del incienso de madera
de acacia. Era cuadrado: su longitud era
de un codo, y su anchura de un codo. Su
altura era de dos codos. Sus cuernos eran
de una sola pieza.
26 Lo recubrió de oro puro: su parte superior, sus lados alrededor y sus cuernos.
Hizo una moldura de oro a su alrededor.
27 Le hizo dos anillos de oro debajo de la
corona de la moldura, en sus dos costillas,
en sus dos lados, para los lugares de las
varas con las que se transportaba.
28 Hizo las varas de madera de acacia y
las recubrió de oro.
29 Hizo el aceite santo de la unción y el
incienso puro de especias dulces, según el
arte del perfumista.

38

1 Hizo el altar del holocausto de madera
de acacia. Era cuadrado. Su longitud era
de cinco codos, su anchura era de cinco
codos, y su altura de tres codos.
2 Hizo sus cuernos en sus cuatro esquinas. Sus cuernos eran de una sola pieza
con él, y lo recubrió de bronce.
3 Hizo todos los utensilios del altar: las
ollas, las palas, las pilas, los tenedores y
las sartenes. Hizo todos sus recipientes de
bronce.
4 Hizo para el altar una rejilla de red
de bronce, debajo de la cornisa que lo
rodeaba por debajo, que llegaba hasta la
mitad.
5 Fundió cuatro anillos para las cuatro
esquinas de la reja de bronce, para que
fueran lugares para los postes.
6 Hizo los postes de madera de acacia y
los recubrió de bronce.
7 Colocó las varas en los anillos a los
lados del altar, con los que se podía
transportar. Lo hizo hueco con tablas.
8 Hizo la pila de bronce, y su base
de bronce, de los espejos de las mujeres
que servían a la puerta de la Tienda de
Reunión.
9 Hizo el atrio: para el lado sur, las
cortinas del atrio eran de lino fino torcido,
de cien codos;
10 sus columnas eran veinte, y sus basas
veinte, de bronce; los ganchos de las
columnas y sus filetes eran de plata.

11 Para el lado norte, cien codos; sus
columnas, veinte, y sus basas, veinte, de
bronce; los ganchos de las columnas, y sus
filetes, de plata.
12 Para el lado del oeste había cortinas
de cincuenta codos, sus columnas de diez,
y sus bases de diez; los ganchos de las
columnas, y sus filetes, de plata.
13 Para el lado del oriente, cincuenta
codos,
14 las cortinas de un lado eran de quince
codos; sus columnas, tres, y sus bases, tres;
15 y lo mismo para el otro lado: a un
lado y a otro de la puerta del atrio había
cortinas de quince codos; sus columnas,
tres, y sus bases, tres.
16 Todas las cortinas alrededor del atrio
eran de lino fino.
17 Las bases de las columnas eran de
bronce. Los ganchos de las columnas y sus
filetes eran de plata. Sus capiteles estaban
recubiertos de plata. Todas las columnas
del atrio tenían bandas de plata.
18 La cortina de la puerta del atrio
era obra del bordador, de azul, púrpura,
escarlata y lino fino. Su longitud era de
veinte codos, y su altura a lo ancho era de
cinco codos, como las cortinas del atrio.
19 Sus columnas eran cuatro, y sus bases
cuatro, de bronce; sus ganchos de plata,
y el revestimiento de sus capiteles y sus
filetes, de plata.
20 Todos los pasadores del tabernáculo,
y alrededor del atrio, eran de bronce.
21 Estas son las cantidades de materi-
ales que se usaron para el tabernáculo,
el Tabernáculo del Testimonio, tal como
fueron contadas, según el mandato de
Moisés, para el servicio de los levitas, por
mano de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
22 Bezalel hijo de Uri, hijo de Hur, de
la tribu de Judá, hizo todo lo que Yahvé
mandó a Moisés.
23 Con él estaba Oholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan, grabador
y hábil obrero, y bordador en azul, en
púrpura, en escarlata y en lino fino.
24 Todo el oro que se usó para la obra
en toda la obra del santuario, el oro de
la ofrenda, fue de veintinueve talentos* y
setecientos treinta siclos, según el siclo del
santuario. †
25 La plata de los contados de la congre-
gación era de cien talentos‡ y mil setecien-
tos setenta y cinco siclos, según el siclo del
santuario:
26 un beka por cabeza, es decir, medio
siclo, según el siclo del santuario, por todos
los que pasaron a los contados, de veinte
años para arriba, por seiscientos tres mil
quinientos cincuenta hombres.
27 Los cien talentos de plata fueron para
fundir las basas del santuario y las basas
del velo: cien basas para los cien talentos,
un talento por basas.
28 De los mil setecientos setenta y cinco
siclos hizo ganchos para las columnas,
recubrió sus capiteles e hizo molduras
para ellos.
29 El bronce de la ofrenda era de setenta
talentos y dos mil cuatrocientos siclos.
30 Con esto hizo los zócalos de la puerta
de la Tienda de reunión, el altar de bronce,
la reja de bronce para él, todos los utensil-
ios del altar,
31 los zócalos alrededor del atrio, los
zócalos de la puerta del atrio, todos los
pasadores del tabernáculo y todos los
pasadores alrededor del atrio.

39

1 De azul, púrpura y escarlata, hicieron
las prendas de vestir finamente trabajadas
para ministrar en el lugar santo, e hicieron
las vestiduras sagradas para Aarón, como
Yahvé le ordenó a Moisés.
2 Hizo el efod de oro, azul, púrpura,
escarlata y lino fino.
3 El oro lo batieron en láminas finas y
lo cortaron en hilos, para trabajarlo con el
azul, la púrpura, la escarlata y el lino fino,
obra del artesano hábil.
4 Le hicieron correas para los hombros,
unidas entre sí. Se unió por los dos
extremos.
5 La banda tejida con destreza que lo
cubría, con la cual se sujetaba, era de
la misma pieza, como su obra: de oro,
de azul, de púrpura, de escarlata y de
lino fino torcido, como Yahvé le ordenó a
Moisés.
6 Trabajaron las piedras de ónice, encer-
radas en engastes de oro, grabadas con los
grabados de un sello, según los nombres
de los hijos de Israel.
7 Las puso en los tirantes del efod, para
que fueran piedras conmemorativas de los
hijos de Israel, tal como el Señor se lo
había ordenado a Moisés.
8 Hizo el pectoral, obra de un hábil
artesano, como la obra del efod: de oro,
de azul, de púrpura, de escarlata y de lino
torcido.
9 Era cuadrado. Hicieron el pectoral
doble. Su longitud era de un palmo, y su
anchura de un palmo, siendo doble.

* **38:24** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy. † **38:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy. ‡ **38:25** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

10 Colocaron en él cuatro hileras de
piedras. Una hilera de rubí, topacio y
berilo era la primera hilera;
11 y la segunda hilera, una turquesa, un
zafiro, y una esmeralda;
12 y la tercera hilera, un jacinto, una
ágata y una amatista;
13 y la cuarta hilera, un crisolito, un
ónice y un jaspe. Estaban encerradas en
engastes de oro.
14 Las piedras eran según los nombres
de los hijos de Israel, doce, según sus
nombres; como los grabados de un sello,
cada uno según su nombre, para las doce
tribus.
15 Hicieron en el pectoral cadenas como
cordones, de oro puro trenzado.
16 Hicieron dos engastes de oro y dos
anillos de oro, y pusieron los dos anillos
en los dos extremos del pectoral.
17 Pusieron las dos cadenas trenzadas de
oro en los dos anillos de los extremos del
pectoral.
18 Los otros dos extremos de las dos
cadenas trenzadas los pusieron en los dos
engastes, y los pusieron en los tirantes del
efod, en su parte delantera.
19 Hicieron dos anillos de oro y los
pusieron en los dos extremos del pectoral,
en su borde, que estaba hacia el lado del
efod, hacia adentro.
20 Hicieron otros dos anillos de oro y
los pusieron en los dos tirantes del efod
por debajo, en su parte delantera, cerca de
su acoplamiento, por encima de la banda
hábilmente tejida del efod.
21 Luego unieron el pectoral por sus
anillos a los anillos del efod con un cordón
de color azul, para que quedara sobre la
banda hábilmente tejida del efod, y para
que el pectoral no se desprendiera del
efod, tal como el Señor lo había ordenado
a Moisés.
22 Hizo el manto del efod de tela, todo de
color azul.
23 La abertura del manto en el centro era
como la abertura de una cota de malla, con
una cinta alrededor de la abertura, para
que no se rompiera.
24 Hicieron en las faldas del manto
granadas de color azul, púrpura, escarlata
y lino torcido.
25 Hicieron campanas de oro puro, y
pusieron las campanas entre las granadas
alrededor de los faldones del manto, entre
las granadas;
26 una campana y una granada, una
campana y una granada, alrededor de los
faldones del manto, para ministrar, como
Yahvé le ordenó a Moisés.
27 Hicieron las túnicas de lino fino de
obra tejida para Aarón y para sus hijos,
28 el turbante de lino fino, las cintillos de
lino fino, los pantalones de lino fino,
29 el fajín de lino fino, azul, púrpura y
escarlata, obra del bordador, como Yahvé
mandó a Moisés.
30 Hicieron la placa de la corona sagrada
de oro puro, y escribieron en ella una
inscripción, como los grabados de un sello:
“SANTIDAD A YAHWEH”.
31 Le ataron un cordón de color azul,
para sujetarlo al turbante de arriba, como
Yahvé le ordenó a Moisés.
32 Así quedó terminada toda la obra del
tabernáculo de la Tienda de Reunión. Los
hijos de Israel hicieron conforme a todo lo
que Yahvé ordenó a Moisés; así lo hicieron.
33 Llevaron el tabernáculo a Moisés la
tienda, con todos sus muebles, sus broches,
sus tablas, sus barras, sus pilares, sus
bases,
34 la cubierta de pieles de carnero
teñidas de rojo, la cubierta de pieles de
vaca marina, el velo de la pantalla,
35 el arca del testimonio con sus postes,
el propiciatorio,
36 la mesa, todos sus utensilios, el pan de
la proposición,
37 el candelabro puro, sus lámparas,
todos sus utensilios, el aceite para la luz,
38 el altar de oro, el aceite de la unción,
el incienso aromático, la cortina para la
puerta de la Tienda,
39 el altar de bronce, su reja de bronce,
sus varas, todos sus vasos, la pila y su base,
40 las cortinas del atrio, sus columnas,
sus bases, la cortina para la puerta del
atrio, sus cuerdas, sus clavijas, y todos los
instrumentos del servicio del tabernáculo,
para la Tienda de Reunión,
41 las vestimentas finamente trabajadas
para ministrar en el lugar santo, las vesti-
mentas sagradas para el sacerdote Aarón y
las vestimentas de sus hijos, para ministrar
en el oficio del sacerdote.
42 Conforme a todo lo que Yahvé mandó
a Moisés, así hicieron los hijos de Israel
todo el trabajo.
43 Moisés vio toda la obra, y he aquí
que la habían hecho como Yahvé había
ordenado. Así lo habían hecho; y Moisés
los bendijo.

40

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “El primer día del primer mes lev-
antarás el tabernáculo de la Tienda de
Reunión.
3 Pondrás en él el Arca del Testimonio, y
cubrirás el Arca con el velo.
4 Traerás la mesa y pondrás en orden
las cosas que están sobre ella. Traerás el
candelabro y encenderás sus lámparas.

5 Pondrás el altar de oro para el incienso
delante del arca de la alianza, y pondrás la
cortina de la puerta del tabernáculo.
6 "Pondrás el altar del holocausto de-
lante de la puerta de la Carpa del Encuen-
tro.
7 Pondrás la pila entre la Carpa del
Encuentro y el altar, y pondrás agua en
ella.
8 Armarás el atrio alrededor, y colgarás
la cortina de la puerta del atrio.
9 "Tomarás el aceite de la unción y
ungirás el tabernáculo y todo lo que hay
en él, y lo santificarás junto con todo su
mobiliario, y será santo.
10 Ungirás el altar del holocausto con
todos sus utensilios, y santificarás el altar,
y el altar será santísimo.
11 Ungirás la pila y su base, y la santifi-
carás.
12 "Llevarás a Aarón y a sus hijos a
la puerta de la Tienda de Reunión, y los
lavarás con agua.
13 Pondrás a Aarón las vestiduras
sagradas, lo ungirás y lo santificarás para
que me sirva en el oficio de sacerdote.
14 Traerás a sus hijos y les pondrás
túnicas.
15 Los ungirás, como ungiste a su padre,
para que me sirvan en el oficio sacerdotal.
Su unción será para ellos un sacerdocio
eterno por sus generaciones".
16 Así lo hizo Moisés. Conforme a todo
lo que Yahvé le ordenó, así lo hizo.
17 En el primer mes del segundo año,
el primer día del mes, se levantó el
tabernáculo.
18 Moisés levantó el tabernáculo, colocó
sus bases, puso sus tablas, colocó sus
barras y levantó sus columnas.
19 Extendió la cubierta sobre la tienda,
y puso encima el techo del tabernáculo,
como Yahvé le había ordenado a Moisés.
20 Tomó y puso el pacto en el arca,
colocó las varas sobre el arca y puso el
propiciatorio encima del arca.
21 Llevó el arca al tabernáculo, colocó
el velo de la cortina y cubrió el arca de
la alianza, tal como el Señor se lo había
ordenado a Moisés.
22 Puso la mesa en la Tienda de Reunión,
en el lado norte de la Morada, fuera del
velo.
23 Sobre ella puso el pan en orden ante
el Señor, como el Señor le había ordenado
a Moisés.
24 Puso el candelabro en la Tienda de
Reunión, frente a la mesa, en el lado sur
de la Morada.
25 Encendió las lámparas delante de
Yahvé, como Yahvé le había ordenado a
Moisés.
26 Puso el altar de oro en la Tienda del
Encuentro, delante del velo;
27 y quemó en él incienso de especias
dulces, como el Señor le había ordenado
a Moisés.
28 Colocó la cortina de la puerta del
tabernáculo.
29 Puso el altar del holocausto a la puerta
de la Carpa del Encuentro, y ofreció sobre
él el holocausto y la ofrenda, como Yahvé
le había ordenado a Moisés.
30 Puso la pila entre la Tienda del En-
cuentro y el altar, y puso en ella agua para
lavarse.
31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron
allí las manos y los pies.
32 Cuando entraban en la Tienda del
Encuentro, y cuando se acercaban al altar,
se lavaban, como Yahvé le había ordenado
a Moisés.
33 El levantó el atrio alrededor del
tabernáculo y del altar, y colocó la cortina
de la puerta del atrio. Y Moisés terminó la
obra.
34 Entonces la nube cubrió la Tienda del
Encuentro, y la gloria de Yahvé llenó el
tabernáculo.
35 Moisés no pudo entrar en la Tienda
del Encuentro, porque la nube permanecía
sobre ella, y la gloria de Yahvé llenaba el
tabernáculo.
36 Cuando la nube se alzaba sobre el
tabernáculo, los hijos de Israel seguían
adelante en todos sus viajes;
37 pero si la nube no se alzaba, entonces
no viajaban hasta el día en que se alzaba.
38 Porque la nube de Yahvé estaba sobre
el tabernáculo de día, y había fuego en la
nube de noche, a la vista de toda la casa
de Israel, durante todos sus viajes.

Libro tercero de Moisés, comúnmente llamado Levítico

1 Yahvé llamó a Moisés y le habló desde
la Tienda del Encuentro, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando alguno de vosotros ofrezca una
ofrenda a Yahvé, ofreceréis vuestra
ofrenda del ganado, de la manada y del
rebaño.
3 " 'Si su ofrenda es un holocausto del
rebaño, ofrecerá un macho sin defecto.
Lo ofrecerá a la puerta de la Tienda del
Encuentro, para que sea aceptado ante el
Señor.
4 Pondrá su mano sobre la cabeza del
holocausto, y le será aceptado para hacer
expiación por él.
5 Matará el toro delante de Yahvé. Los
hijos de Aarón, los sacerdotes, presentarán
la sangre y la rociarán alrededor del altar
que está a la puerta de la Tienda de
reunión.
6 Desollará el holocausto y lo cortará en
pedazos.
7 Los hijos del sacerdote Aarón pondrán
fuego en el altar y pondrán la leña en
orden sobre el fuego;
8 y los hijos de Aarón, los sacerdotes,
pondrán los trozos, la cabeza y la grasa en
orden sobre la leña que está sobre el fuego
que está en el altar;
9 pero lavará sus entrañas y sus patas
con agua. El sacerdote lo quemará todo so-
bre el altar, como holocausto, ofrenda en-
cendida, de aroma agradable para Yahvé.
10 " 'Si su ofrenda es del rebaño, de las
ovejas o de las cabras, para un holocausto,
ofrecerá un macho sin defecto.
11 Lo matará en el lado norte del altar,
delante de Yahvé. Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, rociarán su sangre alrededor
del altar.
12 Lo cortará en pedazos, con su cabeza y
su grasa. El sacerdote los pondrá en orden
sobre la leña que está sobre el fuego que
está sobre el altar,
13 pero las entrañas y las patas las
lavará con agua. El sacerdote ofrecerá el
conjunto y lo quemará sobre el altar. Es
un holocausto, una ofrenda hecha por el
fuego, de aroma agradable para Yahvé.
14 " 'Si su ofrenda a Yahvé es un holo-
causto de aves, ofrecerá su ofrenda de
tórtolas o de pichones.
15 El sacerdote la traerá al altar, le
arrancará la cabeza y la quemará sobre el
altar, y su sangre se derramará a un lado
del altar;
16 y le quitará el buche y las plumas, y la
echará junto al altar, en la parte oriental,
en el lugar de las cenizas.
17 La arrancará por las alas, pero no la
separará. El sacerdote lo quemará sobre el
altar, sobre la leña que está sobre el fuego.
Es un holocausto, una ofrenda hecha por
el fuego, de aroma agradable para Yahvé.

2

1 " 'Cuando alguien ofrezca una ofrenda
de cereal a Yahvé, su ofrenda será de
harina fina. La cubrirá con aceite y la
cubrirá con incienso.
2 La llevará a los hijos de Aarón, los sac-
erdotes. Tomará su puñado de su harina
fina y de su aceite, con todo su incienso,
y el sacerdote quemará su memorial en
el altar, una ofrenda hecha por fuego, de
aroma agradable para Yahvé.
3 Lo que quede de la ofrenda de harina
será de Aarón y de sus hijos. Es una
parte santísima de las ofrendas quemadas
a Yahvé.
4 " 'Cuando ofrezcas una ofrenda de
harina cocida en el horno, será de tortas
sin levadura de harina fina mezcladas con
aceite, o de obleas sin levadura untadas
con aceite.
5 Si tu ofrenda es una ofrenda de harina
hecha a la plancha, será de harina fina sin
levadura, mezclada con aceite.
6 La cortarás en pedazos y la untarás con
aceite. Es una ofrenda alimenticia.
7 Si tu ofrenda es una ofrenda de harina
de sartén, será de harina fina con aceite.
8 Traerás a Yahvé la ofrenda de harina
hecha de estas cosas. Se la presentarás al
sacerdote, y él la llevará al altar.
9 El sacerdote tomará de la ofrenda de
cereal su recuerdo y la hará arder en el
altar, como ofrenda encendida de aroma
agradable para el Señor.
10 Lo que quede de la ofrenda de comida
será de Aarón y de sus hijos. Es una
parte santísima de las ofrendas quemadas
a Yahvé.
11 " 'Ninguna ofrenda de harina que
ofrezcas a Yahvé se hará con levadura;
porque no quemarás levadura ni miel
como ofrenda encendida a Yahvé.
12 Como ofrenda de primicias las ofre-
cerás a Yahvé, pero no subirán como
aroma agradable al altar.
13 Cada una de las ofrendas de tu comida
la sazonarás con sal. No dejarás que la sal
del pacto de tu Dios falte en tu ofrenda de
comida. Con todas tus ofrendas ofrecerás
sal.
14 " 'Si ofreces una ofrenda de primicias
a Yahvé, ofrecerás para la ofrenda de

tus primicias cabezas frescas de grano
tostadas y machacadas.
15 Pondrás aceite y pondrás incienso
sobre ella. Es una ofrenda de comida.
16 El sacerdote quemará como su memo-
rial parte de su grano molido y parte de su
aceite, junto con todo su incienso. Es una
ofrenda hecha por fuego a Yahvé.

3

1 " 'Si su ofrenda es un sacrificio de
paz, si la ofrece de entre los rebaños, sea
macho o hembra, la ofrecerá sin defecto
ante Yahvé.
2 Pondrá su mano sobre la cabeza de
su ofrenda y la matará a la puerta de la
Tienda de Reunión. Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, rociarán la sangre alrededor
del altar.
3 Del sacrificio de paz ofrecerá una
ofrenda encendida a Yahvé. La grasa que
cubre las vísceras, y toda la grasa que está
sobre las vísceras,
4 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y
la cubierta del hígado, con los riñones, la
quitará.
5 Los hijos de Aarón lo quemarán en el
altar, sobre el holocausto que está sobre
la leña que está sobre el fuego; es una
ofrenda hecha por el fuego, de aroma
agradable para Yahvé.
6 " 'Si su ofrenda para un sacrificio de
paz a Yahvé es del rebaño, ya sea macho o
hembra, la ofrecerá sin defecto.
7 Si ofrece un cordero como ofrenda, lo
ofrecerá delante de Yahvé;
8 y pondrá su mano sobre la cabeza de su
ofrenda, y la matará delante de la Tienda
del Encuentro. Los hijos de Aarón rociarán
su sangre alrededor del altar.
9 Del sacrificio de paz ofrecerá una
ofrenda encendida a Yahvé; su grasa, toda
la grasa de la cola, la quitará junto a la
espina dorsal; y la grasa que cubre las
vísceras, y toda la grasa que está sobre las
vísceras,
10 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y
la cubierta del hígado, con los riñones, la
quitará.
11 El sacerdote lo quemará sobre el altar:
es el alimento de la ofrenda hecha por
fuego a Yahvé.
12 " 'Si su ofrenda es un macho cabrío,
lo ofrecerá ante Yahvé.
13 Pondrá su mano sobre su cabeza y lo
matará delante de la Tienda del Encuentro;
y los hijos de Aarón rociarán su sangre
alrededor del altar.
14 Ofrecerá de ella, como ofrenda en-
cendida a Yahvé, la grasa que cubre las
vísceras, y toda la grasa que está sobre las
vísceras,
15 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y la
cubierta del hígado, con los riñones, los
quitará.
16 El sacerdote los quemará sobre el
altar: es el alimento de la ofrenda hecha
por el fuego, para un aroma agradable;
toda la grasa es de Yahvé.
17 " 'Será un estatuto perpetuo a través
de vuestras generaciones en todas vuestras
moradas, que no comeréis ni grasa ni
sangre.' "

4

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
'Si alguno peca involuntariamente, en
cualquiera de las cosas que Yahvé ha
ordenado no hacer, y hace alguna de ellas,
3 si el sacerdote ungido peca de manera
que traiga la culpa al pueblo, entonces que
ofrezca por su pecado que ha cometido
un toro joven sin defecto a Yahvé como
ofrenda por el pecado.
4 Llevará el toro a la puerta de la Tienda
del Encuentro, delante de Yahvé, y pondrá
su mano sobre la cabeza del toro, y lo
matará delante de Yahvé.
5 El sacerdote ungido tomará parte de la
sangre del toro y la llevará a la Tienda del
Encuentro.
6 El sacerdote mojará su dedo en la
sangre y rociará parte de la sangre siete
veces ante Yahvé, delante del velo del
santuario.
7 El sacerdote pondrá parte de la san-
gre en los cuernos del altar del incienso
aromático, que está en la Tienda del En-
cuentro, y derramará el resto de la sangre
del toro al pie del altar del holocausto, que
está a la puerta de la Tienda del Encuentro.
8 Tomará de él toda la grasa del toro de la
ofrenda por el pecado: la grasa que cubre
las entrañas, y toda la grasa que está sobre
las entrañas,
9 y los dos riñones, y la grasa que está
sobre ellos, que está junto a los lomos, y la
cubierta del hígado, con los riñones, los
quitará,
10 como se quita del toro del sacrificio de
paz. El sacerdote los quemará en el altar
del holocausto.
11 Llevará la piel del toro, toda su carne,
con su cabeza y con sus patas, sus entrañas
y su estiércol
12 — todo el resto del toro — fuera del
campamento, a un lugar limpio donde se
viertan las cenizas, y lo quemará sobre
leña con fuego. Se quemará en el lugar
donde se vierten las cenizas.

13 “ ‘Si toda la congregación de Israel
peca, y el hecho está oculto a los ojos de la
asamblea, y han hecho alguna de las cosas
que Yahvé ha ordenado que no se hagan,
y son culpables;
14 cuando se conozca el pecado en
que han incurrido, entonces la asamblea
ofrecerá un novillo como ofrenda por el
pecado, y lo traerá ante la Tienda del
Encuentro.
15 Los ancianos de la congregación pon-
drán sus manos sobre la cabeza del toro
delante de Yahvé, y el toro será sacrificado
delante de Yahvé.
16 El sacerdote ungido llevará parte de la
sangre del toro a la Tienda de reunión.
17 El sacerdote mojará su dedo en la
sangre y la rociará siete veces ante Yahvé,
delante del velo.
18 Pondrá parte de la sangre en los cuer-
nos del altar que está delante de Yahvé,
que está en la Tienda del Encuentro; y el
resto de la sangre lo derramará al pie del
altar del holocausto, que está a la puerta
de la Tienda del Encuentro.
19 Tomará toda su grasa y la quemará
sobre el altar.
20 Hará esto con el toro; como hizo con
el toro del sacrificio por el pecado, así hará
con éste; y el sacerdote hará expiación por
ellos, y serán perdonados.
21 Llevará el toro fuera del campamento
y lo quemará como quemó el primer
toro. Es la ofrenda por el pecado para la
asamblea.
22 “ ‘Cuando un gobernante peca, y sin
darse cuenta hace alguna de todas las
cosas que Yahvé su Dios ha ordenado que
no se hagan, y es culpable,
23 si se le da a conocer el pecado en
que ha incurrido, traerá como ofrenda un
macho cabrío sin defecto.
24 Pondrá su mano sobre la cabeza del
macho cabrío y lo matará en el lugar
donde se mata el holocausto delante de
Yahvé. Es una ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote tomará con su dedo parte
de la sangre de la ofrenda por el pecado
y la pondrá sobre los cuernos del altar
del holocausto. El resto de la sangre la
derramará al pie del altar del holocausto.
26 Toda su grasa la quemará sobre el
altar, como la grasa del sacrificio de paz;
y el sacerdote hará la expiación de su
pecado, y será perdonado.
27 “ ‘Si alguno del pueblo común peca sin
saberlo, haciendo alguna de las cosas que
Yahvé ha ordenado no hacer, y es culpable,
28 si se le da a conocer su pecado que ha
cometido, entonces traerá para su ofrenda
un macho cabrío, una hembra sin defecto,
por su pecado que ha cometido.
29 Pondrá su mano sobre la cabeza de la
ofrenda por el pecado, y matará la ofrenda
por el pecado en el lugar del holocausto.
30 El sacerdote tomará con su dedo parte
de su sangre y la pondrá sobre los cuernos
del altar del holocausto, y el resto de su
sangre lo derramará al pie del altar.
31 Le quitará toda la grasa, como se quita
la grasa del sacrificio de paz; y el sacerdote
la hará arder sobre el altar como aroma
agradable para Yahvé; y el sacerdote hará
expiación por él, y será perdonado.
32 “ ‘Si trae un cordero como ofrenda por
el pecado, traerá una hembra sin defecto.
33 Pondrá su mano sobre la cabeza de la
ofrenda por el pecado, y la matará como
ofrenda por el pecado en el lugar donde se
mata el holocausto.
34 El sacerdote tomará con su dedo una
parte de la sangre de la ofrenda por el
pecado y la pondrá sobre los cuernos del
altar del holocausto; y todo el resto de su
sangre lo derramará al pie del altar.
35 Quitará toda su grasa, como se quita
la grasa del cordero del sacrificio de paz.
El sacerdote los quemará sobre el altar,
sobre las ofrendas de Yahvé hechas por
el fuego. El sacerdote hará la expiación
por su pecado que haya cometido, y será
perdonado.

5

1 “ ‘Si alguien peca, al oír una admoni-
ción pública para testificar, siendo él un
testigo, si ha visto o sabido, si no lo denun-
cia, entonces cargará con su iniquidad.
2 “ ‘O si alguien toca algo inmundo, ya
sea el cadáver de un animal salvaje, o
el cadáver de un animal doméstico, o el
cadáver de un reptil inmundo, aunque
no se de cuenta de ello, y se contamina,
entonces será culpable.
3 “ ‘O si toca la impureza del hombre,
cualquiera que sea su impureza con la que
esté impuro, pero no se da cuenta; cuando
lo sepa, entonces será culpable.
4 “ ‘O si alguno jura sin pensar con sus
labios para hacer el mal o para hacer el
bien — lo que sea que un hombre pueda
decir sin pensar con un juramento, y se
le oculta — cuando lo sepa, entonces será
culpable de uno de estos.
5 Cuando sea culpable de una de estas
cosas, deberá confesar aquello en lo que
ha pecado;
6 y traerá su ofrenda por la culpa a
Yahvé por el pecado que ha cometido: una
hembra del rebaño, una oveja o una cabra,
como ofrenda por el pecado; y el sacerdote
hará expiación por él respecto a su pecado.
7 “ ‘Si no puede comprar un cordero,
entonces traerá su ofrenda por la culpa

en la que ha pecado, dos tórtolas o dos
pichones, a Yahvé; uno para la ofrenda por
el pecado, y el otro para el holocausto.
8 Los traerá al sacerdote, quien ofrecerá
primero el que es para la ofrenda por el
pecado. Le desunirá la cabeza del cuello,
pero no la cortará del todo.
9 Rociará una parte de la sangre de la
ofrenda por el pecado a un lado del altar,
y el resto de la sangre se escurrirá al pie
del altar. Es una ofrenda por el pecado.
10 Ofrecerá el segundo como holocausto,
según la ordenanza; y el sacerdote hará la
expiación por su pecado que ha cometido,
y será perdonado.
11 " 'Pero si no puede pagar dos tórtolas
o dos pichones, entonces traerá como
ofrenda por aquello en lo que pecó, la
décima parte de un efa de harina fina
como ofrenda por el pecado. No pondrá
aceite ni incienso sobre ella, porque es una
ofrenda por el pecado.
12 La traerá al sacerdote, y el sacerdote
tomará un puñado de ella como porción
conmemorativa, y la quemará sobre el
altar, sobre las ofrendas de Yahvé hechas
por fuego. Es una ofrenda por el pecado.
13 El sacerdote hará la expiación por su
pecado que haya cometido en cualquiera
de estas cosas, y será perdonado; y el resto
será del sacerdote, como la ofrenda de
comida.' "
14 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
15 "Si alguien comete una infracción y
peca involuntariamente con respecto a las
cosas santas de Yahvé, entonces traerá su
ofrenda por la infracción a Yahvé: un
carnero sin defecto del rebaño, según tu
estimación en plata por siclos, de acuerdo
con el siclo del santuario, como ofrenda
por la infracción.
16 Hará la restitución de lo que haya
hecho mal con respecto a la cosa sagrada, y
le añadirá una quinta parte, y se la dará al
sacerdote; y el sacerdote hará la expiación
por él con el carnero de la ofrenda por la
culpa, y será perdonado.
17 "Si alguno peca, haciendo alguna de
las cosas que Yahvé ha mandado no hacer,
aunque no lo supiera, sigue siendo culpa-
ble, y llevará su iniquidad.
18 Traerá al sacerdote un carnero sin
defecto del rebaño, según tu estimación,
como ofrenda por la culpa; y el sacerdote
hará expiación por él en cuanto a la
cosa en que pecó y no lo sabía, y será
perdonado.
19 Es una ofrenda por la culpa. Cierta-
mente es culpable ante Yahvé".

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Si alguno peca y comete una transgre-
sión contra Yahvé, y trata con falsedad a
su prójimo en un asunto de depósito, o de
negociación, o de robo, o ha oprimido a su
prójimo,
3 o ha encontrado lo que se había per-
dido y ha mentido sobre ello, y jurando en
una mentira-en cualquiera de estas cosas
que un hombre peca en sus acciones—
4 entonces será, si ha pecado, y es culpa-
ble, deberá restaurar lo que tomó por robo,
o la cosa que ha obtenido por opresión, o
el depósito que le fue encomendado, o la
cosa perdida que encontró,
5 o cualquier cosa sobre la que ha jurado
en falso: lo restituirá íntegramente, y
le añadirá una quinta parte más. Lo
devolverá a su dueño el día que sea
declarado culpable.
6 Traerá su ofrenda por la culpa a Yahvé:
un carnero sin defecto del rebaño, según
tu estimación, como ofrenda por la culpa,
al sacerdote.
7 El sacerdote hará expiación por él ante
Yahvé, y se le perdonará todo lo que haga
para ser culpable."
8 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
9 "Manda a Aarón y a sus hijos, diciendo:
'Esta es la ley del holocausto: el holocausto
estará sobre el hogar del altar toda la
noche hasta la mañana; y el fuego del altar
se mantendrá encendido sobre él.
10 El sacerdote se pondrá su vestimenta
de lino, y se pondrá sus pantalones de
lino sobre su cuerpo; y quitará las cenizas
de donde el fuego haya consumido el
holocausto en el altar, y las pondrá junto
al altar.
11 Se quitará sus vestidos y se pondrá
otros, y llevará las cenizas fuera del cam-
pamento a un lugar limpio.
12 El fuego del altar se mantendrá encen-
dido en él, no se apagará; y el sacerdote
quemará leña en él cada mañana. Pondrá
el holocausto en orden sobre él, y quemará
sobre él la grasa de los sacrificios de paz.
13 El fuego se mantendrá encendido so-
bre el altar continuamente; no se apagará.
14 " 'Esta es la ley de la ofrenda de cereal:
los hijos de Aarón la ofrecerán ante Yahvé,
delante del altar.
15 El hijo de Aarón tomará de allí un
puñado de la flor de harina de la ofrenda,
y de su aceite, y todo el incienso que esté
sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el
altar en olor agradable, como su porción
conmemorativa, para Yahvé.
16 Lo que quede de ella lo comerán
Aarón y sus hijos. Se comerá sin levadura
en un lugar sagrado. Lo comerán en el
atrio de la Tienda de Reunión.

17 No se cocinará con levadura. Yo se lo
he dado como su porción de mis ofrendas
hechas por el fuego. Es muy sagrada, al
igual que la ofrenda por el pecado y la
ofrenda por la culpa.
18 Todo varón de los hijos de Aarón com-
erán de ella, como su porción para siempre
a lo largo de vuestras generaciones, de las
ofrendas quemadas de Yahvé. El que las
toque será santo".
19 Yahvé habló a Moisés diciendo:
20 "Esta es la ofrenda de Aarón y de sus
hijos, que ofrecerán a Yahvé el día en que
sea ungido: la décima parte de un efa
de harina fina como ofrenda perpetua, la
mitad por la mañana y la otra mitad por
la tarde.
21 Se hará con aceite en una plancha.
Cuando esté empapado, lo traerás. Ofre-
cerás la ofrenda de comida en trozos
cocidos como aroma agradable a Yahvé.
22 La ofrecerá el sacerdote ungido que
estará en su lugar de entre sus hijos. Como
estatuto para siempre, será quemada en su
totalidad a Yahvé.
23 Toda ofrenda de un sacerdote será
quemada por completo. No se comerá".
24 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
25 "Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo:
'Esta es la ley del sacrificio por el pecado:
en el lugar donde se mata el holocausto, se
matará el sacrificio por el pecado delante
de Yahvé. Es algo muy sagrado.
26 El sacerdote que la ofrezca por el
pecado la comerá. Se comerá en un
lugar sagrado, en el atrio de la Tienda de
Reunión.
27 Todo lo que toque su carne será
sagrado. Cuando su sangre haya sido ro-
ciada sobre una prenda de vestir, lavarás
la prenda sobre la que fue rociada en un
lugar santo.
28 Pero la vasija de barro en que se haya
cocido se romperá; y si se ha cocido en una
vasija de bronce, se lavará y se enjuagará
con agua.
29 Todo varón de entre los sacerdotes
comerá de ella. Es algo muy sagrado.
30 No se comerá ninguna ofrenda por el
pecado cuya sangre se introduzca en la
Tienda de Reunión para hacer expiación
en el Lugar Santo. Se quemará con fuego.

7

1 " 'Esta es la ley de la ofrenda por la
culpa: Es santísima.
2 En el lugar donde se mata el holo-
causto, se matará la ofrenda por la culpa, y
su sangre se esparcirá alrededor del altar.
3 Ofrecerá toda su grasa: el rabo gordo y
la grasa que cubre las vísceras,
4 y quitará los dos riñones, y la grasa que
está sobre ellos, que está junto a los lomos,
y la cubierta del hígado, con los riñones;
5 y el sacerdote los quemará en el altar
como ofrenda encendida a Yahvé: es una
ofrenda por la culpa.
6 Todo varón de entre los sacerdotes
podrá comer de ella. Se comerá en un
lugar sagrado. Es algo muy sagrado.
7 " 'Como la ofrenda por el pecado, así
es la ofrenda por la culpa; hay una sola
ley para ellos. El sacerdote que haga la
expiación con ellos la tendrá.
8 El sacerdote que ofrezca el holocausto
de cualquier hombre tendrá para sí la piel
del holocausto que haya ofrecido.
9 Toda ofrenda que se cocine en el horno,
y todo lo que se prepare en la sartén y en la
plancha, será del sacerdote que la ofrezca.
10 Toda ofrenda, mezclada con aceite o
seca, pertenece a todos los hijos de Aarón,
tanto a unos como a otros.
11 " 'Esta es la ley del sacrificio de las
ofrendas de paz, que uno debe ofrecer a
Yahvé:
12 Si lo ofrece para una acción de gracias,
ofrecerá con el sacrificio de acción de
gracias tortas sin levadura mezcladas con
aceite, y obleas sin levadura untadas con
aceite, y tortas mezcladas con aceite.
13 Con el sacrificio de sus ofrendas de
paz para la acción de gracias, ofrecerá su
ofrenda con tortas de pan leudado.
14 De cada una de las ofrendas ofrecerá
una como ofrenda a Yahvé. Será del sacer-
dote que rocía la sangre de los sacrificios
de paz.
15 La carne del sacrificio de sus ofrendas
de paz para la acción de gracias se comerá
el día de su ofrenda. No dejará nada de
ella hasta la mañana siguiente.
16 " 'Pero si el sacrificio de su ofrenda
es un voto, o una ofrenda voluntaria, se
comerá el día en que ofrezca su sacrificio.
Al día siguiente se comerá lo que quede de
él,
17 pero lo que quede de la carne del
sacrificio al tercer día se quemará con
fuego.
18 Si algo de la carne del sacrificio de sus
ofrendas de paz se come al tercer día, no
se aceptará y no se le acreditará al que
lo ofrezca. Será una abominación, y el
alma que coma algo de ella cargará con su
iniquidad.
19 " 'La carne que toque cualquier cosa
impura no se comerá. Se quemará con
fuego. En cuanto a la carne, todo el que
esté limpio podrá comerla;
20 pero la persona que coma de la
carne del sacrificio de paz que pertenece a

Yahvé, teniendo su impureza encima, esa
persona será cortada de su pueblo.
21 Cuando alguien toque alguna cosa
impura, impureza de hombre, o animal
impuro, o cualquier abominación impura,
y coma algo de la carne del sacrificio de
paz que pertenece a Yahvé, esa alma será
cortada de su pueblo.' "
22 Yahvé habló a Moisés diciendo:
23 "Habla a los hijos de Israel diciendo:
No comeréis grasa de toro, ni de oveja, ni
de cabra.
24 La grasa de la que muere por sí
misma, y la grasa de la que se desgarra de
los animales, puede usarse para cualquier
otro servicio, pero de ninguna manera
comeréis de ella.
25 Porque el que coma la grasa del
animal que los hombres ofrecen como
ofrenda encendida a Yahvé, el alma que
la coma será cortada de su pueblo.
26 No comeréis sangre, ni de aves ni de
animales, en ninguna de vuestras vivien-
das.
27 Cualquiera que coma sangre, esa alma
será cortada de su pueblo".
28 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
29 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
'El que ofrece el sacrificio de sus ofrendas
de paz a Yahvé, traerá su ofrenda a Yahvé
del sacrificio de sus ofrendas de paz.
30 Con sus propias manos traerá las
ofrendas a Yahvé hechas al fuego. Traerá
la grasa con el pecho, para que el pecho sea
mecido como ofrenda mecida ante Yahvé.
31 El sacerdote quemará la grasa sobre el
altar, pero el pecho será de Aarón y de sus
hijos.
32 El muslo derecho se lo darás al
sacerdote como ofrenda elevada de los
sacrificios de tus ofrendas de paz.
33 El que de entre los hijos de Aarón
ofrezca la sangre de los sacrificios de paz
y la grasa, tendrá el muslo derecho como
porción.
34 Porque el pecho ondulado y el muslo
abultado los he tomado de los hijos de
Israel de los sacrificios de sus ofrendas de
paz, y se los he dado a Aarón el sacerdote
y a sus hijos como su porción para siempre
de los hijos de Israel.' "
35 Esta es la porción consagrada de
Aarón y la porción consagrada de sus hijos,
de las ofrendas a Yahvé hechas por el
fuego, el día en que los presentó para
servir a Yahvé en el oficio sacerdotal;
36 que Yahvé ordenó que se les diera de
los hijos de Israel, el día en que los ungió.
Es su porción para siempre a través de sus
generaciones.
37 Esta es la ley del holocausto, de la
ofrenda, de la ofrenda por el pecado, de
la ofrenda por la culpa, de la consagración
y del sacrificio de las ofrendas de paz
38 que Yahvé ordenó a Moisés en el
monte Sinaí el día en que ordenó a los
hijos de Israel que ofrecieran sus ofrendas
a Yahvé, en el desierto de Sinaí.

8

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Toma a Aarón y a sus hijos con él, y
las vestiduras, y el aceite de la unción, y
el toro de la ofrenda por el pecado, y los
dos carneros, y el cesto de los panes sin
levadura;
3 y reúne a toda la congregación a la
puerta de la Tienda del Encuentro."
4 Moisés hizo lo que Yahvé le ordenó, y
la congregación se reunió a la puerta de la
Tienda de Reunión.
5 Moisés dijo a la congregación: "Esto es
lo que Yahvé ha mandado hacer".
6 Moisés trajo a Aarón y a sus hijos, y los
lavó con agua.
7 Le puso la túnica, le ató el fajín, lo
vistió con el manto, le puso el efod, le ató
la banda hábilmente tejida del efod y se la
sujetó con ella.
8 Le puso el pectoral. Puso el Urim y el
Tumim en el pectoral.
9 Le puso el turbante en la cabeza. Puso
la placa de oro, la corona sagrada, en la
parte delantera del turbante, como Yahvé
le ordenó a Moisés.
10 Moisés tomó el aceite de la unción,
ungió el tabernáculo y todo lo que había
en él, y lo santificó.
11 Lo roció sobre el altar siete veces, y
ungió el altar y todos sus utensilios, y la
pila y su base, para santificarlos.
12 Derramó parte del aceite de la unción
sobre la cabeza de Aarón y lo ungió para
santificarlo.
13 Moisés trajo a los hijos de Aarón y los
vistió con túnicas, les ató fajas y les puso
cintillos, como el Señor le había ordenado
a Moisés.
14 Trajo el becerro del sacrificio por el
pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus
manos sobre la cabeza del becerro del
sacrificio por el pecado.
15 Lo mató, y Moisés tomó la sangre y
la puso alrededor de los cuernos del altar
con su dedo, y purificó el altar, y derramó
la sangre al pie del altar, y lo santificó para
hacer expiación.
16 Tomó toda la grasa que había en las
vísceras, y la cubierta del hígado, y los
dos riñones y su grasa; y Moisés lo quemó
sobre el altar.
17 Pero el toro, su piel, su carne y
su estiércol los quemó con fuego fuera

del campamento, como Yahvé le había
ordenado a Moisés.
18 Presentó el carnero del holocausto.
Aarón y sus hijos pusieron sus manos
sobre la cabeza del carnero.
19 Lo mató, y Moisés roció la sangre
alrededor del altar.
20 Cortó el carnero en pedazos, y Moisés
quemó la cabeza, los pedazos y la grasa.
21 Lavó con agua las vísceras y las patas,
y Moisés quemó todo el carnero sobre el
altar. Era un holocausto de aroma agrad-
able. Era una ofrenda hecha por fuego a
Yahvé, como Yahvé le había ordenado a
Moisés.
22 Presentó el otro carnero, el de la
consagración. Aarón y sus hijos pusieron
sus manos sobre la cabeza del carnero.
23 Lo mató, y Moisés tomó un poco de
su sangre y la puso en la punta de la
oreja derecha de Aarón, en el pulgar de
su mano derecha y en el dedo gordo de su
pie derecho.
24 Hizo venir a los hijos de Aarón, y
Moisés puso un poco de la sangre en la
punta de su oreja derecha, en el pulgar de
su mano derecha y en el dedo gordo de
su pie derecho; y Moisés roció la sangre
alrededor del altar.
25 Tomó la grasa, la cola de grasa, toda
la grasa que había en las vísceras, la
cubierta del hígado, los dos riñones y su
grasa, y el muslo derecho;
26 y del canasto de los panes sin levadura
que estaba delante de Yahvé, tomó una
torta sin levadura, una torta de pan
aceitado y una oblea, y las puso sobre la
grasa y sobre el muslo derecho.
27 Puso todo esto en las manos de Aarón
y en las de sus hijos, y los agitó como
ofrenda mecida ante Yahvé.
28 Moisés se los quitó de las manos y
los quemó en el altar, sobre el holocausto.
Eran una ofrenda de consagración para un
aroma agradable. Era una ofrenda hecha
por fuego a Yahvé.
29 Moisés tomó el pecho y lo agitó como
ofrenda mecida ante Yahvé. Era la porción
que le correspondía a Moisés del carnero
de la consagración, tal como el Señor se lo
había ordenado.
30 Moisés tomó un poco del aceite de la
unción y un poco de la sangre que estaba
sobre el altar, y lo roció sobre Aarón, sobre
sus vestidos, sobre sus hijos y sobre los
vestidos de sus hijos con él, y santificó a
Aarón, sus vestidos, sus hijos y los vestidos
de sus hijos con él.
31 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos:
“Haced hervir la carne a la puerta de la
Tienda de las Reuniones, y comed allí la
carne y el pan que está en el cesto de las
consagraciones, como yo lo he mandado,
diciendo: ‘Aarón y sus hijos lo comerán’.
32 Lo que quede de la carne y del pan lo
quemarás al fuego.
33 No saldrás de la puerta de la Tienda
de Reunión durante siete días, hasta que
se cumplan los días de tu consagración;
porque él te consagrará durante siete días.
34 Lo que se ha hecho hoy, así lo ha man-
dado hacer Yahvé, para hacer expiación
por vosotros.
35 Permaneceréis a la puerta de la
Tienda de Reunión día y noche durante
siete días, y cumpliréis la orden de Yahvé,
para que no muráis; porque así me ha sido
ordenado.”
36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que
Yahvé ordenó por medio de Moisés.

9

1 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón y
a sus hijos, y a los ancianos de Israel;
2 y dijo a Aarón: “Toma un becerro
de la manada para una ofrenda por el
pecado, y un carnero para un holocausto,
sin defecto, y ofrécelos ante Yahvé.
3 Hablarás a los hijos de Israel, diciendo:
“Tomad un macho cabrío para la ofrenda
por el pecado, y un ternero y un cordero,
ambos de un año, sin defecto, para el
holocausto;
4 y un toro y un carnero para las ofren-
das de paz, para sacrificar ante Yahvé;
y una ofrenda de harina mezclada con
aceite, porque hoy Yahvé se os aparece.”
5 Trajeron lo que Moisés había ordenado
ante la Tienda del Encuentro. Toda la
congregación se acercó y se puso de pie
ante el Señor.
6 Moisés dijo: “Esto es lo que Yahvé
mandó que hicieran, y la gloria de Yahvé
se les aparecerá”.
7 Moisés dijo a Aarón: “Acércate al altar
y ofrece tu ofrenda por el pecado y tu
holocausto, y haz la expiación por ti y por
el pueblo; y ofrece la ofrenda del pueblo
y haz la expiación por ellos, como lo ha
ordenado Yahvé.”
8 Entonces Aarón se acercó al altar y
mató el becerro de la ofrenda por el
pecado, que era para él.
9 Los hijos de Aarón le presentaron la
sangre, y él mojó su dedo en la sangre, y la
puso sobre los cuernos del altar, y derramó
la sangre al pie del altar;
10 pero la grasa, los riñones y la cubierta
del hígado de la ofrenda por el pecado, los
quemó sobre el altar, como Yahvé le había
ordenado a Moisés.
11 La carne y la piel las quemó con fuego
fuera del campamento.

12 Mató el holocausto, y los hijos de
Aarón le entregaron la sangre, y él la roció
alrededor del altar.
13 Le entregaron el holocausto, pieza por
pieza, y la cabeza. Él los quemó sobre el
altar.
14 Lavó las vísceras y las patas, y las
quemó sobre el holocausto en el altar.
15 Presentó la ofrenda del pueblo y tomó
el macho cabrío de la ofrenda por el
pecado que era para el pueblo, lo mató y
lo ofreció por el pecado, como el primero.
16 Presentó el holocausto, y lo ofreció
según la ordenanza.
17 Presentó el holocausto, y llenó su
mano de él, y lo quemó sobre el altar,
además del holocausto de la mañana.
18 También sacrificó el toro y el carnero,
el sacrificio de paz, que era para el pueblo.
Los hijos de Aarón le entregaron la sangre,
que roció alrededor del altar;
19 y la grasa del toro y del carnero, la
cola gorda, y lo que cubre las entrañas, y
los riñones, y la cubierta del hígado;
20 y pusieron la grasa sobre los pechos, y
quemó la grasa sobre el altar.
21 Aarón agitó los pechos y el muslo
derecho como ofrenda mecida ante Yahvé,
tal como lo había ordenado Moisés.
22 Aarón levantó sus manos hacia el
pueblo y lo bendijo, y bajó de ofrecer la
ofrenda por el pecado, el holocausto y las
ofrendas de paz.
23 Moisés y Aarón entraron en la Tienda
del Encuentro, salieron y bendijeron al
pueblo, y la gloria de Yahvé apareció ante
todo el pueblo.
24 El fuego salió de delante de Yahvé y
consumió el holocausto y la grasa sobre el
altar. Cuando todo el pueblo lo vio, gritó y
se postró sobre sus rostros.

10

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron
cada uno su incensario, pusieron fuego
en él y colocaron incienso, y ofrecieron
delante de Yahvé un fuego extraño que él
no les había mandado.
2 Salió fuego de delante de Yahvé y los
devoró, y murieron delante de Yahvé.
3 Entonces Moisés le dijo a Aarón: “Esto
es lo que habló Yahvé, diciendo,

Me mostraré santo a los que se acerquen a
mí,
y ante todo el pueblo seré glorificado”.

Aarón calló.
4 Moisés llamó a Misael y a Elzafán,
hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo:
“Acérquense y saquen a sus hermanos
de delante del santuario fuera del campa-
mento.”
5 Se acercaron, pues, y los llevaron en
sus túnicas fuera del campamento, como
Moisés había dicho.
6 Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a
Itamar, sus hijos: “No os soltéis el pelo
de la cabeza, ni os rasguéis las vestiduras,
para que no muráis, y para que no se
enoje con toda la congregación; pero que
vuestros hermanos, toda la casa de Israel,
se lamenten por el fuego que Yahvé ha
encendido.
7 No saldrás de la puerta de la Tienda del
Encuentro, para que no mueras, porque el
aceite de la unción de Yahvé está sobre ti.”
Ellos hicieron lo que dijo Moisés.
8 Entonces Yahvé le dijo a Aarón:
9 “Tú y tus hijos no deben beber vino
ni bebida fuerte cada vez que entren en
la Tienda del Encuentro, o morirán. Esto
será un estatuto para siempre a lo largo de
vuestras generaciones.
10 Debes distinguir entre lo santo y lo
común, y entre lo inmundo y lo limpio.
11 Enseñarás a los hijos de Israel todos
los estatutos que Yahvé les ha dicho por
medio de Moisés.”
12 Moisés dijo a Aarón, a Eleazar y a
Itamar, sus hijos que habían quedado:
“Tomad la ofrenda que queda de las
ofrendas encendidas a Yahvé, y comedla
sin levadura junto al altar, porque es
santísima;
13 y la comeréis en lugar santo, porque es
vuestra porción y la de vuestros hijos, de
las ofrendas encendidas a Yahvé; porque
así me ha sido ordenado.
14 El pecho de la ofrenda mecida y el
muslo elevado los comeréis en un lugar
limpio, tú, tus hijos y tus hijas contigo,
porque son dados como tu porción y la de
tus hijos, de los sacrificios de las ofrendas
de paz de los hijos de Israel.
15 Traerán el muslo elevado y el pecho
mecido con las ofrendas encendidas de la
grasa, para mecerlo como ofrenda mecida
ante Yahvé. Será de ustedes, y de sus hijos
con ustedes, como porción para siempre,
como lo ha ordenado Yahvé”.
16 Moisés indagó diligentemente sobre el
macho cabrío de la ofrenda por el pecado,
y, he aquí, fue quemado. Se enojó con
Eleazar y con Itamar, los hijos de Aarón
que habían quedado, diciendo:
17 “¿Por qué no habéis comido la
ofrenda por el pecado en el lugar del
santuario, ya que es santísima, y él os la ha
dado para que carguéis con la iniquidad de
la congregación, para hacer expiación por
ellos ante Yahvé?
18 He aquí que su sangre no fue llevada
al interior del santuario. Ciertamente

debisteis comerlo en el santuario, como yo
lo ordené".
19 Aarón habló a Moisés: "He aquí
que hoy han ofrecido su ofrenda por el
pecado y su holocausto ante Yahvé, y
me han sucedido cosas como éstas. Si
yo hubiera comido hoy la ofrenda por el
pecado, ¿habría sido agradable a los ojos
de Yahvé?"
20 Cuando Moisés lo oyó, le pareció bien.

11

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciéndoles:
2 "Hablad a los hijos de Israel, diciendo:
"Estos son los seres vivos que podéis
comer de entre todos los animales que hay
en la tierra.
3 Todo lo que tiene pezuña hendida
y rumia entre los animales, eso podéis
comer.
4 " 'Sin embargo, no comeréis de los que
rumian, ni de los que parten la pezuña:
el camello, porque rumia pero no tiene la
pezuña partida, es inmundo para vosotros.
5 El huracán,* porque mastica el bolo al-
imenticio, pero no tiene la pezuña partida,
es impuro para ti.
6 La liebre, por masticar el bolo alimen-
ticio, pero sin tener la pezuña abierta, es
impura para ustedes.
7 El cerdo, porque tiene la pezuña hen-
dida y es de pezuña hendida, pero no
rumia, es inmundo para ti.
8 No comerás su carne. No tocarás sus
cadáveres. Son impuros para ti.
9 " 'Puedes comer de todo lo que está
en las aguas: todo lo que tiene aletas y
escamas en las aguas, en los mares y en
los ríos, eso puedes comer.
10 Todo lo que no tiene aletas y escamas
en los mares y ríos, todo lo que se mueve
en las aguas, y todos los seres vivos que
están en las aguas, son una abominación
para ti,
11 y los detestarás. No comerás su carne,
y aborrecerás sus cadáveres.
12 Todo lo que no tenga aletas ni escamas
en las aguas es una abominación para ti.
13 " 'Aborrecerás éstas entre las aves; no
se comerán porque son una abominación:
el águila, el buitre, el buitre negro,
14 el milano real, cualquier tipo de mi-
lano negro,
15 cualquier tipo de cuervo,
16 el búho cornudo, el búho chillón, la
gaviota, cualquier tipo de halcón,
17 el búho pequeño, el cormorán, el
búho grande,
18 el búho blanco, el búho del desierto,
el águila pescadora,
19 la cigüeña, cualquier tipo de garza, la
abubilla y el murciélago.
20 " 'Todos los insectos voladores que
andan a cuatro patas son una abominación
para ti.
21 Sin embargo, puedes comer estos:
de todos los reptiles alados que andan a
cuatro patas, que tienen patas largas y
articuladas para saltar sobre la tierra.
22 Incluso de estos podréis comer:
cualquier tipo de langosta, cualquier tipo
de cateta, cualquier tipo de grillo y
cualquier tipo de saltamontes.
23 Pero todos los reptiles alados que
tienen cuatro patas son una abominación
para ustedes.
24 " 'Por ellos quedarás impuro: el
que toque sus cadáveres quedará impuro
hasta la noche.
25 El que levante alguna parte de sus
cadáveres se lavará la ropa y quedará
impuro hasta la noche.
26 " 'Todo animal que tenga una pezuña
partida que no esté completamente divi-
dida, o que no rumie, es impuro para ti.
Todo el que los toque será impuro.
27 Todo lo que vaya sobre sus patas, entre
todos los animales que van a cuatro patas,
son inmundos para ti. El que toque sus
cadáveres quedará impuro hasta la noche.
28 El que levante su cadáver se lavará
la ropa y quedará impuro hasta la noche.
Son inmundos para ti.
29 " 'Estos son los inmundos para
vosotros entre los reptiles que se arrastran
por la tierra: la comadreja, la rata,
cualquier clase de lagarto grande,
30 la salamanquesa, y el lagarto mon-
itor, el lagarto de pared, el eslizón y el
camaleón.
31 Estos son los impuros para vosotros
entre todos los que se arrastran. El que los
toque cuando estén muertos será impuro
hasta la noche.
32 Todo lo que caiga sobre ellos cuando
estén muertos será impuro; ya sea un
recipiente de madera, ropa, piel o saco,
cualquiera que sea el recipiente con el
que se haga cualquier trabajo, deberá ser
puesto en agua, y quedará impuro hasta la
noche. Entonces quedará limpio.
33 Toda vasija de barro en la que caiga
cualquiera de ellas y todo lo que haya en
ella será impuro. Lo romperás.
34 Todo alimento que se pueda comer y
que esté empapado en agua será impuro.
Toda la bebida que se beba en cualquiera
de esos recipientes será inmunda.

* **11:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

35 Todo aquello sobre lo que caiga una
parte de su cuerpo será inmundo; ya sea
el horno o la cocina para las ollas, se
romperá en pedazos. Son inmundos, y
serán inmundos para vosotros.
36 Sin embargo, el manantial o la cis-
terna donde se recoja el agua serán
limpios, pero lo que toque su cadáver será
impuro.
37 Si parte de su cadáver cae sobre
cualquier semilla que se vaya a sembrar,
será limpia.
38 Pero si se pone agua sobre la semilla,
y parte de su cadáver cae sobre ella, será
impuro para ti.
39 " 'Si algún animal de los que puedes
comer muere, el que toque su cadáver
quedará impuro hasta la noche.
40 El que coma de su cadáver lavará sus
vestidos y quedará impuro hasta la noche.
El que lleve su cadáver lavará su ropa y
quedará impuro hasta la noche.
41 " 'Todo lo que se arrastra por la tierra
es una abominación. No se comerá.
42 Todo lo que ande sobre su vientre, y
todo lo que ande a cuatro patas, o todo
lo que tenga muchas patas, todo lo que
se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis,
porque es una abominación.
43 No os haréis abominables con ningún
reptil que se arrastre. No os haréis inmun-
dos con ellos, para que os contaminéis con
ellos.
44 Porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.
Santificaos, pues, y sed santos, porque yo
soy santo. No os contaminaréis con ningún
animal que se mueva sobre la tierra.
45 Porque yo soy Yahvé, que os he sacado
de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios.
Seréis, pues, santos, porque yo soy santo.
46 " 'Esta es la ley del animal, del ave y
de todo ser viviente que se mueve en las
aguas, y de todo ser que se arrastra por la
tierra,
47 para distinguir entre lo inmundo y lo
limpio, y entre lo que se puede comer y lo
que no se puede comer' ".

12

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
Si una mujer concibe y da a luz un hijo
varón, será impura siete días; como en los
días de su menstruación será impura.
3 Al octavo día se circuncidará la carne
de su prepucio.
4 Ella permanecerá en la sangre de pu-
rificación treinta y tres días. No tocará
ninguna cosa sagrada, ni entrará en el
santuario, hasta que se completen los días
de su purificación.
5 Pero si da a luz a una niña, será impura
dos semanas, como en su período; y
permanecerá en la sangre de purificación
sesenta y seis días.
6 " 'Cuando se completen los días de su
purificación por un hijo o por una hija, ella
traerá al sacerdote, a la puerta de la Tienda
de Reunión, un cordero de un año para
el holocausto, y un pichón o una tórtola,
para el sacrificio por el pecado.
7 Él la ofrecerá ante Yahvé y hará ex-
piación por ella; entonces quedará limpia
de la fuente de su sangre.
" 'Esta es la ley para la que da a luz, sea
macho o hembra.
8 Si no puede comprar un cordero,
tomará dos tórtolas o dos pichones: uno
para el holocausto y el otro para el sac-
rificio por el pecado. El sacerdote hará
expiación por ella, y quedará limpia".

13

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 "Cuando un hombre tenga una hinc-
hazón en la piel de su cuerpo, o una costra,
o una mancha brillante, y se convierta en
la piel de su cuerpo en la plaga de la lepra,
entonces será llevado al sacerdote Aarón o
a uno de sus hijos, los sacerdotes.
3 El sacerdote examinará la plaga en la
piel del cuerpo. Si el pelo de la plaga se
ha vuelto blanco, y el aspecto de la plaga
es más profundo que la piel del cuerpo,
se trata de una plaga de lepra; entonces
el sacerdote lo examinará y lo declarará
impuro.
4 Si la mancha es blanca en la piel de
su cuerpo, y su apariencia no es más
profunda que la piel, y su pelo no se
ha vuelto blanco, entonces el sacerdote
aislará a la persona infectada durante siete
días.
5 El sacerdote lo examinará al séptimo
día. Si en sus ojos la plaga está detenida
y la plaga no se ha extendido en la piel,
entonces el sacerdote lo aislará por siete
días más.
6 El sacerdote lo examinará de nuevo al
séptimo día. Si la peste ha desaparecido y
no se ha extendido por la piel, el sacerdote
lo declarará limpio. Se trata de una costra.
Se lavará la ropa y quedará limpio.
7 Pero si la costra se extiende en la piel
después de haberse presentado al sacer-
dote para su purificación, se presentará de
nuevo al sacerdote.
8 El sacerdote lo examinará, y si la costra
se ha extendido por la piel, el sacerdote lo
declarará impuro. Es lepra.

9 “Cuando la plaga de la lepra esté en un
hombre, será llevado al sacerdote;
10 y el sacerdote lo examinará. Si hay
una hinchazón blanca en la piel, que ha
vuelto blanco el cabello, y hay carne viva
en la hinchazón,
11 se trata de una lepra crónica en la piel
de su cuerpo, y el sacerdote lo declarará
impuro. No lo aislará, porque ya está
impuro.
12 “Si la lepra brota por toda la piel, y
la lepra cubre toda la piel del infectado,
desde la cabeza hasta los pies, según lo que
le parezca al sacerdote,
13 entonces el sacerdote lo examinará.
Si la lepra ha cubierto toda su carne, lo
declarará limpio de la plaga. Todo se ha
vuelto blanco: está limpio.
14 Pero cuando la carne viva aparezca en
él, será impuro.
15 El sacerdote examinará la carne viva
y lo declarará impuro: la carne viva es
impura. Es lepra.
16 O si la carne viva se vuelve y se
convierte en blanca, entonces vendrá al
sacerdote.
17 El sacerdote lo examinará. Si la
llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote lo
declarará limpio de la llaga. Está limpio.
18 “Cuando el cuerpo tenga un forúnculo
en la piel, y se haya curado,
19 y en el lugar del forúnculo haya
una hinchazón blanca, o una mancha
brillante, de color blanco rojizo, entonces
se mostrará al sacerdote.
20 El sacerdote lo examinará. Si su
aspecto es más profundo que la piel, y su
pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo
declarará impuro. Es la plaga de la lepra.
Ha brotado en el forúnculo.
21 Pero si el sacerdote lo examina, y he
aquí que no hay pelos blancos en él, y no
está más profundo que la piel, sino que es
tenue, entonces el sacerdote lo aislará siete
días.
22 Si se extiende en la piel, el sacerdote
lo declarará impuro. Es una plaga.
23 Pero si la mancha brillante permanece
en su lugar y no se ha extendido, es la
cicatriz del forúnculo; y el sacerdote lo
declarará limpio.
24 “O cuando el cuerpo tenga una que-
madura de fuego en su piel, y la carne
viva de la quemadura se convierta en una
mancha brillante, de color blanco rojizo o
blanco,
25 entonces el sacerdote lo examinará;
y he aquí que si el pelo de la mancha
brillante se ha vuelto blanco, y su aspecto
es más profundo que la piel, es lepra. Ha
brotado en el quemado, y el sacerdote lo
declarará impuro. Es la plaga de la lepra.
26 Pero si el sacerdote lo examina y ve
que no hay pelo blanco en la mancha,
y que no es más profunda que la piel,
sino que se ha desvanecido, entonces el
sacerdote lo aislará siete días.
27 El sacerdote lo examinará al séptimo
día. Si se ha extendido en la piel, el
sacerdote lo declarará impuro. Es la plaga
de la lepra.
28 Si la mancha brillante permanece
en su lugar y no se ha extendido en la
piel, sino que se ha desvanecido, es la
hinchazón de la quemadura, y el sacerdote
lo declarará limpio, porque es la cicatriz de
la quemadura.
29 “Cuando un hombre o una mujer
tenga una plaga en la cabeza o en la barba,
30 entonces el sacerdote examinará la
plaga; y si su aspecto es más profundo que
la piel, y el pelo en ella es amarillo y fino,
entonces el sacerdote lo declarará impuro.
Se trata de una picazón. Es lepra de la
cabeza o de la barba.
31 Si el sacerdote examina la plaga de
prurito, y he aquí que su aspecto no es más
profundo que la piel, y no hay pelo negro
en ella, entonces el sacerdote aislará a la
persona infectada de prurito durante siete
días.
32 Al séptimo día el sacerdote examinará
la plaga; y he aquí que si la picazón no se
ha extendido, y no hay pelo amarillo en
ella, y la apariencia de la picazón no es
más profunda que la piel,
33 entonces será afeitado, pero no
afeitará la picazón. Entonces el sacerdote
aislará al que tiene la picazón siete días
más.
34 Al séptimo día, el sacerdote exami-
nará el prurito; y si el prurito no se ha
extendido en la piel, y su apariencia no
es más profunda que la piel, entonces el
sacerdote lo declarará limpio. Se lavará la
ropa y quedará limpio.
35 Pero si la picazón se extiende en la piel
después de su limpieza,
36 entonces el sacerdote lo examinará; y
si la picazón se ha extendido en la piel, el
sacerdote no buscará el pelo amarillo; es
impuro.
37 Pero si en sus ojos se ha detenido
la picazón y le ha crecido pelo negro,
entonces la picazón está curada. Está
limpio. El sacerdote lo declarará limpio.
38 “Cuando un hombre o una mujer
tenga manchas brillantes en la piel del
cuerpo, incluso manchas blancas bril-
lantes,
39 entonces el sacerdote los examinará.
He aquí, si las manchas brillantes en la piel
de su cuerpo son de color blanco opaco, es

una erupción inofensiva. Ha brotado en la
piel. Está limpio.
40 "Si a un hombre se le cae el pelo de la
cabeza, es calvo. Está limpio.
41 Si se le ha caído el pelo de la parte
delantera de la cabeza, es calvo de frente.
Está limpio.
42 Pero si en la cabeza calva o en la frente
calva hay una plaga de color blanco rojizo,
es lepra que brota en su cabeza calva o en
su frente calva.
43 Entonces el sacerdote lo examinará.
He aquí, si la hinchazón de la plaga es de
color blanco rojizo en su cabeza calva o en
su frente calva, como la apariencia de la
lepra en la piel del cuerpo,
44 es un hombre leproso. Es impuro. El
sacerdote lo declarará impuro. Su plaga
está en su cabeza.
45 "El leproso en el que se encuentre
la plaga se vestirá con ropas rasgadas,
y el cabello de su cabeza colgará suelto.
Se cubrirá el labio superior y gritará:
"¡Inmundo! Impuro!
46 Todo el tiempo que la plaga esté en él,
será impuro. Es impuro. Vivirá solo. Su
morada estará fuera del campamento.
47 "También el vestido en el que esté la
plaga de la lepra, sea de lana o de lino;
48 sea de urdimbre o de trama; de lino o
de lana; sea de cuero o de cualquier cosa
de cuero;
49 si la plaga es verdosa o rojiza en el
vestido, o en el cuero, o en la urdimbre, o
en la trama, o en cualquier cosa de cuero,
es la plaga de la lepra, y será mostrada al
sacerdote.
50 El sacerdote examinará la plaga y la
aislará durante siete días.
51 Al séptimo día examinará la plaga. Si
la plaga se ha extendido en el vestido, ya
sea en la urdimbre o en la trama, o en la
piel, cualquiera que sea el uso que se le dé
a la piel, la plaga es un moho destructor.
Es impuro.
52 Se quemará el vestido, ya sea en la
urdimbre o en la trama, en la lana o en
el lino, o en cualquier cosa de cuero, en
el que esté la plaga, porque es un moho
destructor. Se quemará en el fuego.
53 "Si el sacerdote lo examina, y he aquí
que la peste no se ha propagado en el
vestido, ni en la urdimbre, ni en la trama,
ni en nada de piel;
54 entonces el sacerdote ordenará que
laven el objeto en que está la peste, y lo
aislará siete días más.
55 Entonces el sacerdote lo examinará,
después de lavar la plaga; y he aquí que
si la plaga no ha cambiado de color, y la
plaga no se ha propagado, es impuro; lo
quemarás en el fuego. Es una mancha
enmohecida, ya sea que la desnudez esté
por dentro o por fuera.
56 Si el sacerdote mira, y he aquí que
la plaga se ha desvanecido después de
haberla lavado, entonces la arrancará del
vestido, o de la piel, o de la urdimbre, o de
la trama;
57 y si aparece de nuevo en el vestido,
ya sea en la urdimbre, en la trama o
en cualquier cosa de la piel, se está ex-
tendiendo. Quemarás con fuego lo que
contenga la plaga.
58 El vestido, ya sea en la urdimbre o en
la trama, o en cualquier cosa de piel que
sea, que lavarás, si la peste se ha ido de
ellos, se lavará por segunda vez, y quedará
limpio."
59 Esta es la ley de la plaga del moho en
una prenda de lana o de lino, ya sea en
la urdimbre o en la trama, o en cualquier
cosa de piel, para declararla limpia o para
declararla impura.

14

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo,
2 "Esta será la ley del leproso el día de su
purificación: Será llevado al sacerdote,
3 y el sacerdote saldrá del campamento.
El sacerdote lo examinará. Si la plaga de
la lepra se ha curado en el leproso,
4 entonces el sacerdote mandará que
tomen para el que va a ser purificado dos
aves vivas y limpias, madera de cedro,
grana e hisopo.
5 El sacerdote les ordenará que maten
una de las aves en una vasija de barro
sobre agua corriente.
6 En cuanto a la ave viva, la tomará, así
como la madera de cedro, la grana y el
hisopo, y los mojará, junto con la ave viva,
en la sangre de la ave matada sobre el agua
corriente.
7 Rociará siete veces sobre el que ha de
quedar limpio de la lepra, y lo declarará
limpio, y dejará que el ave viva salga al
campo.
8 "El que vaya a ser purificado lavará su
ropa, se afeitará todo el pelo y se bañará en
agua, y quedará limpio. Después entrará
en el campamento, pero permanecerá si-
ete días fuera de su tienda.
9 Al séptimo día se afeitará todo el
cabello de la cabeza, la barba y las cejas. Se
afeitará todo el cabello. Lavará sus ropas
y bañará su cuerpo con agua. Entonces
quedará limpio.
10 "Al octavo día tomará dos corderos
machos sin defecto, una oveja de un año

* **14:10** un tronco es una medida de líquido de unos 300 ml o 10 onzas

sin defecto, tres décimas de efa de harina
fina para la ofrenda de harina, mezclada
con aceite, y un tronco* de aceite.
11 El sacerdote que lo purifique pondrá
al hombre que va a ser purificado, y esas
cosas, delante de Yahvé, a la puerta de la
Tienda del Encuentro.
12 "El sacerdote tomará uno de los
corderos machos y lo ofrecerá como
ofrenda por el pecado, con el tronco de
aceite, y los agitará como ofrenda mecida
ante Yahvé.
13 Matará el cordero macho en el lugar
donde se mata el sacrificio por el pecado
y el holocausto, en el lugar del santuario;
porque así como el sacrificio por el pecado
es del sacerdote, también lo es el sacrificio
por la culpa. Es algo muy sagrado.
14 El sacerdote tomará un poco de la
sangre de la ofrenda por el pecado y la
pondrá en la punta de la oreja derecha del
que va a ser purificado, en el pulgar de su
mano derecha y en el dedo gordo de su pie
derecho.
15 El sacerdote tomará un poco del
tronco de aceite y lo echará en la palma
de su mano izquierda.
16 El sacerdote mojará su dedo dere-
cho en el aceite que tiene en su mano
izquierda, y rociará un poco del aceite con
su dedo siete veces delante de Yahvé.
17 El sacerdote pondrá un poco del resto
del aceite que tiene en su mano sobre la
punta de la oreja derecha del que va a ser
purificado, y sobre el pulgar de su mano
derecha, y sobre el dedo gordo de su pie
derecho, sobre la sangre de la ofrenda por
la culpa.
18 El resto del aceite que tiene el sacer-
dote en su mano lo pondrá sobre la cabeza
del que va a ser purificado, y el sacerdote
hará expiación por él ante Yahvé.

19 "El sacerdote ofrecerá la ofrenda por
el pecado y hará la expiación por el que ha
de ser purificado a causa de su impureza.
Después matará el holocausto;
20 entonces el sacerdote ofrecerá el holo-
causto y la ofrenda sobre el altar. El
sacerdote hará expiación por él, y quedará
limpio.

21 "Si es pobre y no puede pagar tanto,
tomará un cordero macho como ofrenda
por la culpa, para hacer expiación por él,
y la décima parte de un efa† de harina fina
mezclada con aceite para una ofrenda de
harina, y un tronco‡ de aceite;
22 y dos tórtolas, o dos pichones de
paloma, como pueda pagar; y una será
una ofrenda por el pecado, y la otra un
holocausto.

23 "Al octavo día los traerá para su
purificación al sacerdote, a la puerta de la
Tienda del Encuentro, ante Yahvé.
24 El sacerdote tomará el cordero de la
ofrenda por la culpa y el tronco de aceite,
y el sacerdote los agitará como ofrenda
mecida ante Yahvé.
25 Matará el cordero de la ofrenda por
la culpa. El sacerdote tomará un poco de
la sangre de la ofrenda por la culpa y la
pondrá en la punta de la oreja derecha del
que va a ser purificado, en el pulgar de su
mano derecha y en el dedo gordo de su pie
derecho.
26 El sacerdote verterá un poco del aceite
en la palma de su mano izquierda;
27 y el sacerdote rociará con su dedo
derecho un poco del aceite que tiene en su
mano izquierda siete veces ante Yahvé.
28 Luego el sacerdote pondrá un poco
del aceite que tiene en su mano sobre la
punta de la oreja derecha del que va a ser
purificado, y sobre el pulgar de su mano
derecha, y sobre el dedo gordo de su pie
derecho, en el lugar de la sangre de la
ofrenda por la culpa.
29 El resto del aceite que está en la mano
del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza
del que va a ser purificado, para hacer
expiación por él ante Yahvé.
30 Ofrecerá una de las tórtolas o de los
pichones de paloma, lo que pueda pagar,
31 de la clase que pueda pagar, la una
para la ofrenda por el pecado y la otra para
el holocausto, con la ofrenda. El sacerdote
hará la expiación por el que ha de ser
purificado ante Yahvé".

32 Esta es la ley para el que tiene la plaga
de la lepra y no puede pagar el sacrificio
para su purificación.

33 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
34 "Cuando hayáis entrado en la tierra
de Canaán, que yo os doy en posesión, y
pongo un moho que se extiende en una
casa de la tierra de vuestra posesión,
35 entonces el dueño de la casa vendrá y
avisará al sacerdote, diciendo: "Me parece
que hay una especie de plaga en la casa.
36 El sacerdote ordenará que se vacíe la
casa, antes de que el sacerdote entre a
examinar la plaga, para que todo lo que
haya en la casa no quede impuro. Después
el sacerdote entrará a inspeccionar la casa.
37 Examinará la plaga; y si la plaga
está en las paredes de la casa con vetas

† **14:21** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega

‡ **14:21** un tronco es una medida de líquido de unos 300 ml o 10 onzas

huecas, verdosas o rojizas, y parece ser
más profunda que la pared,
38 entonces el sacerdote saldrá de la casa
a la puerta de la misma, y cerrará la casa
por siete días.
39 El sacerdote volverá al séptimo día y
mirará. Si la peste se ha extendido por las
paredes de la casa,
40 entonces el sacerdote mandará que
saquen las piedras en las que está la peste,
y las arrojen a un lugar inmundo fuera de
la ciudad.
41 Hará que se raspe todo el interior de
la casa. Echarán la argamasa que rasparon
fuera de la ciudad en un lugar inmundo.
42 Tomarán otras piedras y las pondrán
en el lugar de esas piedras; y tomará otra
argamasa y enlucirá la casa.
43 "Si la peste vuelve a brotar en la
casa después de haber sacado las piedras,
y después de haber raspado la casa, y
después de haberla enlucido,
44 entonces el sacerdote entrará y mirará; y he aquí que si la peste se ha extendido en la casa, es un moho destructor
en la casa. Es impura.
45 Derribará la casa, sus piedras y su
madera, y toda la argamasa de la casa. Los
sacará de la ciudad a un lugar inmundo.
46 "Además, el que entre en la casa
mientras está cerrada será impuro hasta
la noche.
47 El que se acueste en la casa lavará su
ropa, y el que coma en la casa lavará su
ropa.
48 "Si el sacerdote entra y la examina, y
he aquí que la peste no se ha propagado
en la casa, después de haberla enlucido,
entonces el sacerdote declarará limpia la
casa, porque la peste está curada.
49 Para limpiar la casa tomará dos aves,
madera de cedro, grana e hisopo.
50 Matará una de las aves en una vasija
de barro sobre agua corriente.
51 Tomará la madera de cedro, el hisopo,
la grana y el ave viva, y los mojará en
la sangre del ave sacrificada y en el agua
corriente, y rociará la casa siete veces.
52 Limpiará la casa con la sangre del ave
y con el agua corriente, con el ave viva, con
la madera de cedro, con el hisopo y con la
grana;
53 pero dejará que el ave viva salga de
la ciudad al campo abierto. Así expiará la
casa, y quedará limpia".
54 Esta es la ley para cualquier plaga de
lepra, y para una picazón,
55 y para el moho destructor de un
vestido, y para una casa,
56 y para una hinchazón, y para una
costra, y para una mancha brillante;
57 para enseñar cuándo es impuro, y
cuándo es limpio.
Esta es la ley de la lepra.

15

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 "Hablad a los hijos de Israel y decidles:
'Cuando un hombre tenga flujo de su
cuerpo, a causa de su flujo será impuro.
3 Esta será su impureza en su flujo: ya
sea que su cuerpo corra con su flujo, o que
su cuerpo se haya detenido por su flujo, es
su impureza.
4 " 'Todo lecho sobre el que se acueste
el que tiene el flujo será impuro; y todo
aquello sobre lo que se siente será impuro.
5 El que toque su lecho lavará su ropa
y se bañará con agua, y quedará impuro
hasta la noche.
6 El que se siente sobre cualquier cosa en
la que se haya sentado el hombre que tiene
el flujo, lavará su ropa, se bañará con agua
y quedará impuro hasta la noche.
7 " 'El que toque el cuerpo del que tiene
el flujo se lavará la ropa y se bañará con
agua, y quedará impuro hasta la noche.
8 " 'Si el que tiene el flujo escupe sobre
el que está limpio, entonces lavará su ropa
y se bañará con agua, y quedará impuro
hasta la noche.
9 " 'Cualquier silla de montar que lleve
el enfermo será impura.
10 El que toque cualquier cosa que haya
estado debajo de él quedará impuro hasta
la noche. El que lleve esas cosas se lavará
la ropa y se bañará con agua, y quedará
impuro hasta la noche.
11 " 'Cualquiera que toque el que tiene
el flujo, sin haberse lavado las manos con
agua, lavará su ropa y se bañará con agua,
y quedará impuro hasta la noche.
12 " 'La vasija de barro que toque el que
tiene él flujo, será rota; y toda vasija de
madera será enjuagada en agua.
13 " 'Cuando el que tiene flujo se limpie
de su flujo, contará para sí siete días
para su purificación, y lavará sus vestidos;
y bañará su carne en agua corriente, y
quedará limpio.
14 " 'Al octavo día tomará dos tórtolas o
dos pichones de paloma, y se presentará
ante Yahvé a la puerta de la Tienda del
Encuentro, y los entregará al sacerdote.
15 El sacerdote los ofrecerá, uno como
ofrenda por el pecado y el otro como
holocausto. El sacerdote hará la expiación
por él ante Yahvé por su liberación.
16 " 'Si un hombre tiene una emisión de
semen, se lavará con agua toda su carne y
quedará impuro hasta la noche.

17 Toda la ropa y toda la piel sobre la que
haya semen se lavará con agua, y quedará
impura hasta la noche.
18 Si un hombre se acuesta con una
mujer y hay emisión de semen, ambos
se bañarán con agua y quedarán impuros
hasta la noche.
19 " 'Si una mujer tiene flujo, y su flujo
en su carne es de sangre, estará en su
impureza siete días. Quien la toque será
impuro hasta la noche.
20 " 'Todo lo que ella se acueste en su
impureza será impuro. Todo lo que ella
se siente será impuro.
21 El que toque su lecho lavará su ropa
y se bañará en agua, y quedará impuro
hasta la noche.
22 El que toque algo sobre lo que ella se
siente, lavará su ropa, se bañará con agua
y quedará impuro hasta la noche.
23 Si está en la cama o en cualquier cosa
sobre la que ella se siente, cuando la toque
será impuro hasta la noche.
24 " 'Si alguno se acuesta con ella, y su
flujo menstrual está sobre él, será impuro
siete días; y toda cama en la que se acueste
será impura.
25 " 'Si una mujer tiene una descarga de
su sangre muchos días fuera del tiempo de
su período, o si tiene una descarga más
allá del tiempo de su período, todos los
días de la descarga de su impureza serán
como en los días de su período. Será
impura.
26 Toda cama en la que se acueste durante
todos los días de su flujo será para
ella como la cama de su período. Todo
aquello sobre lo que se siente será impuro,
como la impureza de su menstruación.
27 Quien toque estas cosas quedará impuro,
lavará su ropa y se bañará con agua,
y quedará impuro hasta la noche.
28 " 'Pero si se limpia de su flujo, contará
para sí siete días, y después de eso
quedará limpia.
29 Al octavo día tomará dos tórtolas o
dos pichones y los llevará al sacerdote, a
la puerta de la Tienda de reunión.
30 El sacerdote ofrecerá una como
ofrenda por el pecado, y la otra como
holocausto; y el sacerdote hará expiación
por ella ante Yahvé por la impureza de su
flujo.
31 " 'Así separarás a los hijos de Israel
de su impureza, para que no mueran
en su impureza cuando contaminen mi
tabernáculo que está en medio de ellos' ".
32 Esta es la ley del que tiene flujo, y del
que tiene emisión de semen, de modo que
es impuro por ello;
33 y de la que tiene la menstruación, y
del hombre o la mujer que tiene flujo, y
del que se acuesta con ella que es impuro.

16

1 Yahvé habló a Moisés después de la
muerte de los dos hijos de Aarón, cuando
se acercaron ante Yahvé y murieron;
2 y Yahvé dijo a Moisés: "Dile a Aarón,
tu hermano, que no entre en ningún
momento en el Lugar Santísimo, dentro
del velo, delante del propiciatorio que
está sobre el arca, para que no muera,
porque me apareceré en la nube sobre el
propiciatorio.
3 "Aarón entrará en el santuario con un
novillo para el sacrificio por el pecado y un
carnero para el holocausto.
4 Se pondrá la túnica de lino sagrada.
Tendrá los pantalones de lino sobre su
cuerpo, y se pondrá la faja de lino, y se
vestirá con el turbante de lino. Son las
vestimentas sagradas. Bañará su cuerpo
con agua y se las pondrá.
5 Tomará de la congregación de los hijos
de Israel dos machos cabríos para el sacrificio
por el pecado y un carnero para el
holocausto.
6 "Aarón ofrecerá el toro de la ofrenda
por el pecado, que es para él, y hará
expiación por él y por su casa.
7 Tomará los dos machos cabríos y los
pondrá delante de Yahvé, a la puerta de la
Tienda del Encuentro.
8 Aarón echará suertes sobre los dos
machos cabríos: una suerte para Yahvé,
y la otra suerte para el chivo expiatorio.
9 Aarón presentará el macho cabrío sobre
el que haya caído la suerte para Yahvé,
y lo ofrecerá como ofrenda por el pecado.
10 Pero el macho cabrío sobre el que
cayó la suerte para el chivo expiatorio será
presentado vivo ante Yahvé, para hacer
expiación por él, para enviarlo como chivo
expiatorio al desierto.
11 "Aarón presentará el becerro del sacrificio
por el pecado, que es para él, y hará
la expiación por sí mismo y por su casa,
y matará el becerro del sacrificio por el
pecado que es para él.
12 Tomará un incensario lleno de
carbones encendidos del altar, delante
de Yahvé, y dos puñados de incienso
aromático machacado, y lo llevará al
interior del velo.
13 Pondrá el incienso sobre el fuego
delante de Yahvé, para que la nube del
incienso cubra el propiciatorio que está
sobre el pacto, a fin de que no muera.
14 Tomará parte de la sangre del becerro
y la rociará con su dedo sobre el propiciatorio
que está al oriente; y delante del

propiciatorio rociará parte de la sangre
con su dedo siete veces.
15 "Entonces matará el macho cabrío
de la ofrenda por el pecado que es para
el pueblo, y llevará su sangre al interior
del velo, y hará con su sangre lo mismo
que hizo con la sangre del becerro, y la
rociará sobre el propiciatorio y delante del
propiciatorio.
16 Hará la expiación por el Lugar Santo,
a causa de la impureza de los hijos de
Israel y de sus transgresiones, de todos sus
pecados; y lo mismo hará por la Tienda de
Reunión que habita con ellos en medio de
su impureza.
17 Nadie estará en la Tienda de reunión
cuando entre a hacer expiación en el
Lugar Santo, hasta que salga y haya hecho
expiación por él y por su familia, y por
toda la asamblea de Israel.
18 "Saldrá al altar que está delante de
Yahvé y hará expiación por él, y tomará
parte de la sangre del toro y parte de
la sangre del macho cabrío, y la pondrá
alrededor de los cuernos del altar.
19 Con su dedo rociará parte de la sangre
sobre el altar siete veces, y lo purificará y
lo santificará de la impureza de los hijos
de Israel.
20 "Cuando haya terminado de expiar el
Lugar Santo, la Tienda de Reunión y el
altar, presentará el macho cabrío vivo.
21 Aarón pondrá sus dos manos sobre la
cabeza del macho cabrío vivo y confesará
sobre él todas las iniquidades de los hijos
de Israel y todas sus transgresiones, todos
sus pecados, y los pondrá sobre la cabeza
del macho cabrío, y lo enviará al desierto
de la mano de un hombre preparado.
22 El macho cabrío llevará sobre sí todas
sus iniquidades a una tierra solitaria, y
soltará al macho cabrío en el desierto.
23 "Aarón entrará en la Tienda del En-
cuentro y se quitará las vestiduras de lino
que se puso al entrar en el Lugar Santo, y
las dejará allí.
24 Luego se bañará en agua en un lugar
santo, se pondrá sus vestiduras y saldrá a
ofrecer su holocausto y el holocausto del
pueblo, y hará expiación por él y por el
pueblo.
25 La grasa de la ofrenda por el pecado
la quemará sobre el altar.
26 "El que suelte el macho cabrío como
chivo expiatorio lavará su ropa y bañará
su carne con agua, y después entrará en el
campamento.
27 El becerro para la ofrenda por el
pecado y el macho cabrío para la ofrenda
por el pecado, cuya sangre fue traída para
hacer expiación en el Lugar Santo, serán
llevados fuera del campamento; y que-
marán sus pieles, su carne y su estiércol
con fuego.
28 El que los queme lavará su ropa y
bañará su carne con agua, y después
entrará en el campamento.
29 "Será un estatuto para vosotros: en el
séptimo mes, a los diez días del mes, afli-
giréis vuestras almas y no haréis ningún
tipo de trabajo, ya sea nativo o extranjero
que viva como forastero entre vosotros;
30 porque en este día se hará expiación
por vosotros, para limpiaros. Quedarás
limpio de todos tus pecados ante el Señor.
31 Es un día de descanso solemne para
ustedes, y afligirán sus almas. Es un
estatuto para siempre.
32 El sacerdote ungido y consagrado para
ser sacerdote en lugar de su padre, hará
la expiación y se pondrá las vestiduras de
lino, las vestiduras sagradas.
33 Luego hará la expiación por el Santu-
ario Sagrado; y hará la expiación por la
Tienda de Reunión y por el altar; y hará
la expiación por los sacerdotes y por todo
el pueblo de la asamblea.
34 "Esto será un estatuto eterno para ti,
para hacer expiación por los hijos de Israel
una vez al año por todos sus pecados".
Se hizo como Yahvé le ordenó a Moisés.

17

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos
los hijos de Israel, y diles: 'Esto es lo que
Yahvé ha ordenado:
3 Todo hombre de la casa de Israel que
mate un becerro, un cordero o una cabra
en el campamento, o que lo mate fuera del
campamento,
4 y no lo haya traído a la puerta de la
Tienda de Reunión para ofrecerlo como
ofrenda a Yahvé ante el tabernáculo de
Yahvé: la sangre se le imputará a ese
hombre. Ha derramado sangre. Ese
hombre será cortado de entre su pueblo.
5 Esto es para que los hijos de Israel
traigan sus sacrificios, que sacrifican en
el campo abierto, para que los traigan
a Yahvé, a la puerta de la Tienda del
Encuentro, al sacerdote, y los sacrifiquen
como ofrendas de paz a Yahvé.
6 El sacerdote rociará la sangre sobre el
altar de Yahvé, a la puerta de la Tienda
del Encuentro, y quemará la grasa como
aroma agradable para Yahvé.
7 No volverán a sacrificar sus produc-
tos a los ídolos caprinos, después de los
cuales se prostituyen. Esto les servirá de
estatuto para siempre a lo largo de sus
generaciones".

8 “Les dirás: ‘Cualquier hombre que
haya de la casa de Israel, o de los ex-
tranjeros que viven como forasteros entre
ellos, que ofrezca un holocausto o un
sacrificio,
9 y no lo traiga a la puerta de la Tienda
del Encuentro para sacrificarlo a Yahvé,
ese hombre será cortado de su pueblo.
10 “ ‘Cualquier hombre de la casa de
Israel, o de los extranjeros que viven como
forasteros entre ellos, que coma cualquier
clase de sangre, yo pondré mi rostro contra
esa alma que come sangre, y la cortaré de
entre su pueblo.
11 Porque la vida de la carne está en
la sangre. Os la he dado sobre el altar
para hacer expiación por vuestras almas;
porque es la sangre la que hace expiación
en razón de la vida.
12 Por eso he dicho a los hijos de Israel:
“Ninguna persona entre vosotros puede
comer sangre, ni ningún extranjero que
viva como tal entre vosotros puede comer
sangre.”
13 “ ‘Todo hombre de los hijos de Israel,
o de los extranjeros que vivan como fora-
teros entre ellos, que cace algún animal
o ave que se pueda comer, derramará su
sangre y lo cubrirá con polvo.
14 Porque en cuanto a la vida de toda
carne, su sangre es con su vida. Por eso
dije a los hijos de Israel: “No comeréis la
sangre de ninguna clase de carne, porque
la vida de toda carne es su sangre. El que
la coma será cortado”.
15 “ ‘Toda persona que coma lo que
muere por sí mismo, o lo que desgarran los
animales, sea nativo o extranjero, lavará
sus ropas y se bañará con agua, y quedará
impuro hasta la noche. Entonces quedará
limpio.
16 Pero si no los lava, ni se baña con
agua, entonces cargará con su iniquidad”.

18

1 Yahvé dijo a Moisés:
2 “Habla a los hijos de Israel y diles: “Yo
soy Yahvé, vuestro Dios.
3 No harás lo que hacen en la tierra de
Egipto, donde vivías. No haréis como ellos
en la tierra de Canaán, adonde os llevo. No
seguirás sus estatutos.
4 Harás mis ordenanzas. Guardarán mis
estatutos y caminarán en ellos. Yo soy el
Señor, tu Dios.
5 Por lo tanto, guardaréis mis estatutos
y mis ordenanzas, los cuales, si el hombre
los cumple, vivirá en ellos. Yo soy Yahvé.
6 “ ‘Ninguno de ustedes se acercará a
ningún pariente cercano para descubrir su
desnudez: Yo soy Yahvé.
7 “ ‘No descubrirás la desnudez de tu
padre, ni la desnudez de tu madre: ella es
tu madre. No descubrirás su desnudez.
8 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
mujer de tu padre. Es la desnudez de tu
padre.
9 “ ‘No descubrirás la desnudez de tu
hermana, de la hija de tu padre o de la
hija de tu madre, tanto si ha nacido en casa
como si ha nacido fuera.
10 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
hija de tu hijo o de la hija de tu hija, su
desnudez, porque la de ellos es tu propia
desnudez.
11 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
hija de la mujer de tu padre, concebida por
éste, pues es tu hermana.
12 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu padre. Ella es la pariente
cercana de tu padre.
13 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu madre, porque es pariente
cercana de tu madre.
14 “ ‘No descubrirás la desnudez del
hermano de tu padre. No te acercarás a
su mujer. Ella es tu tía.
15 “ ‘No descubrirás la desnudez de tu
nuera. Es la mujer de tu hijo. No
descubrirás su desnudez.
16 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
mujer de tu hermano. Es la desnudez de
tu hermano.
17 “ ‘No descubrirás la desnudez de una
mujer y de su hija. No tomarás a la
hija de su hijo, ni a la hija de su hija,
para descubrir su desnudez. Son parientes
cercanos. Es una maldad.
18 “ ‘No tomarás una esposa además de
su hermana, para ser rival, para descubrir
su desnudez, mientras su hermana esté
viva.
19 “ ‘No te acercarás a una mujer para
descubrir su desnudez, mientras esté im-
pura por su impureza.
20 “ ‘No te acostarás carnalmente con la
mujer de tu prójimo, ni te contaminarás
con ella.
21 “ ‘No darás a ninguno de tus hijos
como sacrificio a Moloc. No profanarás el
nombre de tu Dios. Yo soy Yahvé.
22 “ ‘No te acostarás con un hombre
como con una mujer. Eso es detestable.
23 “ ‘No te acostarás con ningún animal
para contaminarte con él. Ninguna mu-
jer puede entregarse a un animal para
acostarse con él: es una perversión.
24 “ ‘No os contaminéis en ninguna de
estas cosas; porque en todas ellas se con-
taminaron las naciones que estoy echando
delante de vosotros.

25 La tierra se contaminó. Por eso
castigué su iniquidad, y la tierra vomitó a
sus habitantes.
26 Guardad, pues, mis estatutos y mis
ordenanzas, y no hagáis ninguna de es-
tas abominaciones; ni el nativo, ni el
extranjero que vive como forastero entre
vosotros
27 (porque los hombres de la tierra que
estaban antes de vosotros habían hecho
todas estas abominaciones, y la tierra se
contaminó),
28 para que la tierra no os vomite tam-
bién a vosotros, cuando la contaminéis,
como vomitó a la nación que estaba antes
de vosotros.
29 " 'Porque cualquiera que haga alguna
de estas abominaciones, las almas que las
hagan serán cortadas de entre su pueblo.
30 Por lo tanto, guardarán mis requi-
sitos, para que no practiquen ninguna
de estas costumbres abominables que se
practicaban antes de ustedes, y para que
no se contaminen con ellas. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios".

19

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a toda la congregación de los
hijos de Israel y diles: "Seréis santos,
porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo.
3 " 'Cada uno de vosotros respetará a
su madre y a su padre. Guardarán mis
sábados. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.
4 " 'No se vuelvan a los ídolos, ni se
hagan dioses de fundición. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios.
5 " 'Cuando ofrezcas un sacrificio de
paz a Yahvé, lo ofrecerás para que seas
aceptado.
6 Se comerá el mismo día que lo ofrezcas,
y al día siguiente. Si queda algo hasta el
tercer día, se quemará con fuego.
7 Si se come al tercer día, es una abomi-
nación. No se aceptará;
8 sino que todo el que lo coma cargará
con su iniquidad, porque ha profanado
la cosa santa de Yahvé, y esa alma será
cortada de su pueblo.
9 " 'Cuando recojas la cosecha de tu
tierra, no segarás del todo los rincones de
tu campo, ni recogerás las espigas de tu
cosecha.
10 No espigarás tu viña, ni recogerás las
uvas caídas de tu viña. Las dejarás para el
pobre y para el extranjero. Yo soy el Señor,
tu Dios.
11 " 'No robarás'.
" 'No mentirás'.
" 'No os engañaréis unos a otros'.
12 " 'No jurarás por mi nombre en falso
ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo soy
Yahvé.
13 " 'No oprimirás a tu prójimo ni le
robarás.
" 'El salario de un jornalero no per-
manecerá con vosotros toda la noche hasta
la mañana.
14 " 'No maldecirás al sordo, ni pondrás
tropiezo al ciego, sino que temerás a tu
Dios. Yo soy Yahvé.
15 " 'No cometerás injusticia en el juicio.
No serás parcial con el pobre, ni mostrarás
favoritismo con el grande; sino que juz-
garás a tu prójimo con justicia.
16 " 'No irás por ahí como calumniador
entre tu pueblo.
" 'No pondrás en peligro la vida* de tu
prójimo. Yo soy Yahvé.
17 " 'No odiarás a tu hermano en tu
corazón. Reprenderás a tu prójimo y no
cargarás con el pecado por su culpa.
18 " 'No te vengarás ni guardarás rencor
a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a
tu prójimo como a ti mismo. Yo soy Yahvé.
19 " 'Deberás cumplir mis estatutos.
" 'No cruzarás diferentes tipos de ani-
males.
" 'No sembrarás tu campo con dos tipos
de semilla;
" 'No lleves una prenda hecha de dos
tipos de material.
20 " 'Si un hombre se acuesta carnal-
mente con una mujer que es una chica
esclava, comprometida para casarse con
otro hombre, y no se rescata o se le da
la libertad; serán castigados. No serán
condenados a muerte, porque ella no era
libre.
21 Traerá su ofrenda por la culpa a
Yahvé, a la puerta de la Tienda del Encuen-
tro, un carnero como ofrenda por la culpa.
22 El sacerdote hará expiación por él con
el carnero de la ofrenda por la culpa ante
Yahvé, por el pecado que haya cometido;
y el pecado que haya cometido le será
perdonado.
23 " 'Cuando llegues a la tierra y hayas
plantado toda clase de árboles para comer,
entonces contarás sus frutos como pro-
hibidos.† Durante tres años te estará
prohibido. No se podrá comer.
24 Pero al cuarto año todo su fruto será
sagrado, para alabar al Señor.
25 En el quinto año comerás su fruto,
para que te dé sus frutos. Yo soy el Señor,
tu Dios.
26 " 'No comerás ninguna carne con la
sangre todavía en ella. No usarás encan-
tamientos, ni practicarás la hechicería.

* **19:16** literalmente, "sangre" † **19:23** literalmente, "incircuncisos"

27 “ ‘No te cortarás el pelo a los lados de
la cabeza ni te recortarás el borde de la
barba.
28 “ ‘No harás ningún corte en tu carne
por los muertos, ni te tatuarás ninguna
marca. Yo soy Yahvé.
29 “ ‘No profanes a tu hija, para hacerla
prostituta; no sea que la tierra caiga en la
prostitución, y la tierra se llene de maldad.
30 “ ‘Guardarán mis sábados y reveren-
ciarán mi santuario; yo soy Yahvé.
31 “ ‘No te dirijas a los que son médiums,
ni a los magos. No los busques para ser
contaminado por ellos. Yo soy Yahvé, tu
Dios.
32 “ ‘Te levantarás ante la cabeza gris
y honrarás el rostro de los ancianos; y
temerás a tu Dios. Yo soy Yahvé.
33 “ ‘Si un extranjero vive como forastero
con vosotros en vuestra tierra, no le haréis
mal.
34 El extranjero que viva como forastero
con ustedes será para ustedes como el
nativo entre ustedes, y lo amarán como a
ustedes mismos; porque ustedes vivieron
como extranjeros en la tierra de Egipto. Yo
soy Yahvé, tu Dios.
35 “ ‘No harás injusticia en el juicio, en
las medidas de longitud, de peso o de
cantidad.
36 Tendrás balanzas justas, pesas justas,
un efa justo,‡ y un hin justo.§ Yo soy el
Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de
Egipto.
37 “ ‘Observarás todos mis estatutos y
todas mis ordenanzas, y los pondrás en
práctica. Yo soy Yahvé’ ”.

20

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Además, dirás a los hijos de Israel:
‘Cualquiera de los hijos de Israel, o de
los extranjeros que vivan como forasteros
en Israel, que entregue alguno de sus
vástagos* a Moloc, morirá. El pueblo del
país apedreará a esa persona con piedras.
3 Yo también pondré mi rostro contra esa
persona, y la cortaré de entre su pueblo,
porque ha dado de su descendencia a
Moloc, para profanar mi santuario, y para
profanar mi santo nombre.
4 Si todos los pueblos de la tierra escon-
den sus ojos de esa persona cuando da
de su descendencia a Moloc, y no le dan
muerte,
5 entonces yo pondré mi rostro contra
ese hombre y contra su familia, y lo cortaré
de entre su pueblo, y a todos los que se
prostituyen después de él para prostituirse
con Moloc.
6 “ ‘La persona que se vuelve a los
que son médiums y magos, para jugar a
la prostitución después de ellos, incluso
pondré mi cara contra esa persona, y la
cortaré de entre su pueblo.
7 “ ‘Santificaos, pues, y sed santos,
porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.
8 Guardarán mis estatutos y los pondrán
en práctica. Yo soy Yahvé, que os santifico.
9 “ ‘Porque todo el que maldiga a su
padre o a su madre será condenado a
muerte. Ha maldecido a su padre o a su
madre. Su sangre caerá sobre él.
10 “ ‘El hombre que comete adulterio
con la mujer de otro hombre, incluso el
que comete adulterio con la mujer de su
prójimo, el adúltero y la adúltera serán
condenados a muerte.
11 “ ‘El hombre que se acuesta con la mu-
jer de su padre ha descubierto la desnudez
de su padre. Ambos serán condenados a
muerte. Su sangre será sobre ellos.
12 “ ‘Si un hombre se acuesta con su
nuera, ambos serán condenados a muerte.
Han cometido una perversión. Su sangre
caerá sobre ellos.
13 “ ‘Si un hombre se acuesta con un
varón como con una mujer, ambos han
cometido una abominación. Serán conde-
nados a muerte. Su sangre será sobre ellos
mismos.
14 “ ‘Si un hombre toma una esposa y a
su madre, es una maldad. Serán quemados
con fuego, tanto él como ellas, para que no
haya maldad entre vosotros.
15 “ ‘Si un hombre se acuesta con un an-
imal, será condenado a muerte; y matarás
al animal.
16 “ ‘Si una mujer se acerca a un animal
y se acuesta con él, matarás a la mujer y
al animal. Serán condenados a muerte. Su
sangre caerá sobre ellos.
17 “ ‘Si un hombre toma a su hermana
— la hija de su padre o de su madre — y
ve su desnudez, y ella ve la suya, es cosa
vergonzosa. Serán cortados a la vista de
los hijos de su pueblo. Él ha descubierto
la desnudez de su hermana. Llevará su
iniquidad.
18 “ ‘Si un hombre se acuesta con una
mujer que tiene su menstruación y des-
cubre su desnudez, él ha desnudado su
fuente, y ella ha descubierto la fuente de
su sangre. Ambos serán cortados de entre
su pueblo.
19 “ ‘No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu madre, ni la de la hermana

‡ **19:36** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega § **19:36** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones. * **20:2** o, semilla

de tu padre, porque ha desnudado a su
pariente cercano. Ellos cargarán con su
iniquidad.
20 Si un hombre se acuesta con la mujer
de su tío, ha descubierto la desnudez de su
tío. Ellos cargarán con su pecado. Morirán
sin hijos.
21 " 'Si un hombre toma la mujer de su
hermano, es una impureza. Ha descu-
bierto la desnudez de su hermano. No
tendrán hijos.
22 " 'Por lo tanto, guardaréis todos mis
estatutos y todas mis ordenanzas, y los
pondréis en práctica, para que la tierra
donde os traigo a vivir no os vomite.
23 No andarás en las costumbres de la
nación que estoy echando delante de ti;
porque ellos hicieron todas estas cosas, y
por eso los aborrecí.
24 Pero a vosotros os he dicho:
"Heredaréis su tierra, y os la daré para
que la poseáis, una tierra que mana leche
y miel". Yo soy Yahvé, tu Dios, que te ha
separado de los pueblos.
25 " 'Por tanto, distinguiréis entre el
animal limpio y el impuro, y entre las aves
impuras y las limpias. No os haréis abom-
inables con ningún animal, ni con ninguna
ave, ni con nada de lo que abunda en
la tierra, que yo he separado de vosotros
como impuro para vosotros.
26 Seréis santos para mí, porque yo,
Yahvé, soy santo, y os he apartado de los
pueblos para que seáis míos.
27 " 'El hombre o la mujer que sea un
médium o un mago serán condenados a
muerte. Serán apedreados. Su sangre será
sobre ellos".

21

1 Yahvé dijo a Moisés: "Habla a los
sacerdotes, hijos de Aarón, y diles: 'El
sacerdote no se profanará por los muertos
de su pueblo,
2 excepto por sus parientes que están
cerca de él: por su madre, por su padre,
por su hijo, por su hija, por su hermano,
3 y por su hermana virgen que está cerca
de él, que no ha tenido marido; por ella
puede profanarse.
4 No se contaminará, siendo jefe de su
pueblo, para profanarse.
5 " 'No se afeitarán la cabeza ni se
afeitarán las comisuras de la barba, ni se
harán cortes en la carne.
6 Serán santos para su Dios, y no pro-
fanarán el nombre de su Dios, porque
ofrecen las ofrendas quemadas de Yahvé,
el pan de su Dios. Por lo tanto, serán
santos.
7 " 'No se casarán con una mujer prosti-
tuta o profana. El sacerdote no se casará
con una mujer divorciada de su marido,
porque él es santo para su Dios.
8 Por eso lo santificarás, porque él ofrece
el pan de tu Dios. Será santo para ti,
porque yo, Yahvé, que te santifico, soy
santo.
9 " 'La hija de cualquier sacerdote, si se
profana haciendo de prostituta, profana a
su padre. Será quemada con fuego.
10 " 'El que es sumo sacerdote entre sus
hermanos, sobre cuya cabeza se derrama
el aceite de la unción, y que es consagrado
para vestir las vestiduras, no dejará suelto
el cabello de su cabeza, ni rasgará sus
vestidos.
11 No debe entrar a ningún cadáver, ni
contaminarse por su padre o por su madre.
12 No saldrá del santuario ni profanará el
santuario de su Dios, porque la corona del
aceite de la unción de su Dios está sobre
él. Yo soy Yahvé.
13 " 'Tomará una esposa en su vir-
ginidad.
14 No se casará con una viuda, ni con una
divorciada, ni con una mujer impura, ni
con una prostituta. Tomará como esposa a
una virgen de su propio pueblo.
15 No profanará su descendencia entre
su pueblo, porque yo soy Yahvé, que lo
santifico".
16 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
17 "Di a Aarón: "Ninguno de tus descen-
dientes, a lo largo de sus generaciones, que
tenga un defecto podrá acercarse a ofrecer
el pan de su Dios.
18 Porque todo hombre que tenga un
defecto, no se acercará: un ciego, o un
cojo, o el que tenga la nariz chata, o
cualquier deformidad,
19 o un hombre que tenga un pie lesion-
ado, o una mano lesionada,
20 o un jorobado, o un enano, o el
que tenga un defecto en el ojo, o una
enfermedad que pique, o costras, o que
tenga los testículos dañados.
21 Ningún hombre de la descendencia del
sacerdote Aarón que tenga un defecto se
acercará a ofrecer las ofrendas de Yahvé
hechas por fuego. Como tiene un defecto,
no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.
22 Comerá el pan de su Dios, tanto del
más sagrado como del santo.
23 No se acercará al velo, ni se acercará
al altar, porque tiene un defecto; para que
no profane mis santuarios, porque yo soy
Yahvé que los santifico".
24 Entonces Moisés habló a Aarón, a sus
hijos y a todos los hijos de Israel.

22

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:

2 "Di a Aarón y a sus hijos que se separen
de las cosas sagradas de los hijos de Israel,
que ellos hacen sagradas para mí, y que no
profanen mi santo nombre. Yo soy Yahvé.
3 "Diles: 'Si alguno de todos tus descen-
dientes, a lo largo de tus generaciones, se
acerca a las cosas sagradas que los hijos
de Israel santifican a Yahvé, teniendo su
impureza encima, esa alma será cortada
de delante de mí. Yo soy Yahvé.
4 " 'Quien de los descendientes de Aarón
sea leproso o tenga flujo, no comerá de las
cosas sagradas hasta que esté limpio. El
que toque algo inmundo por los muertos,
o un hombre que tenga una emisión sem-
inal,
5 o el que toque cualquier cosa que se ar-
rastre por la que pueda quedar impuro, o
un hombre del que pueda quedar impuro,
sea cual sea la impureza que tenga—
6 la persona que toque a cualquiera de
ellos quedará impura hasta la tarde, y no
comerá de las cosas sagradas a menos que
se bañe en agua.
7 Cuando se ponga el sol, quedará limpio,
y después comerá de las cosas sagradas,
porque es su pan.
8 No comerá lo que muera por sí mismo o
sea desgarrado por los animales, contam-
inándose con ello. Yo soy Yahvé.
9 " 'Por tanto, seguirán mi mandamiento,
para que no carguen con el pecado y
mueran en él, si lo profanan. Yo soy Yahvé,
que los santifico.
10 " 'Ningún extranjero comerá de la
cosa sagrada; el extranjero que viva con
los sacerdotes, o un siervo contratado, no
comerá de la cosa sagrada.
11 Pero si un sacerdote compra un es-
clavo, adquirido con su dinero, comerá de
él; y los nacidos en su casa comerán de su
pan.
12 Si la hija de un sacerdote se casa con
un extranjero, no comerá de la ofrenda de
las cosas santas.
13 Pero si la hija de un sacerdote es viuda
o divorciada y no tiene hijos, y ha vuelto a
la casa de su padre como en su juventud,
podrá comer del pan de su padre; pero
ningún extraño comerá de él.
14 " 'Si un hombre come algo sagrado
sin saberlo, entonces le añadirá la quinta
parte de su valor, y le dará la cosa sagrada
al sacerdote.
15 Los sacerdotes no profanarán las cosas
santas de los hijos de Israel, que ofrecen a
Yahvé,
16 y así les harán cargar con la iniquidad
que trae la culpa cuando comen sus cosas
santas; porque yo soy Yahvé que los san-
tifico.' "
17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a Aarón y a sus hijos, y a
todos los hijos de Israel, y diles: "Todo
el que sea de la casa de Israel, o de
los extranjeros en Israel, que ofrezca su
ofrenda, ya sea alguno de sus votos o
alguna de sus ofrendas voluntarias, que
ofrezcan a Yahvé como holocausto:
19 para que seas aceptado, ofrecerás un
macho sin defecto, de los toros, de las
ovejas o de las cabras.
20 Pero no ofrecerás lo que tenga algún
defecto, porque no te será aceptable.
21 El que ofrezca un sacrificio de paz a
Yahvé para cumplir un voto, o para una
ofrenda voluntaria de la manada o del
rebaño, será perfecto para ser aceptado.
No deberá tener ningún defecto.
22 No ofrecerás a Yahvé lo que esté ciego,
herido, mutilado, con verrugas, supurante
o con llagas, ni harás de ellos una ofrenda
encendida sobre el altar de Yahvé.
23 O un toro o un cordero que tenga al-
guna deformidad o falta en sus partes, que
podrás ofrecer como ofrenda voluntaria;
pero para un voto no se aceptará.
24 No debes ofrecer a Yahvé lo que tenga
los testículos magullados, aplastados, ro-
tos o cortados. No debes hacer esto en tu
tierra.
25 No debes ofrecer nada de esto como
pan de tu Dios de la mano de un extran-
jero, porque su corrupción está en ellos.
Hay un defecto en ellos. No te serán
aceptados".
26 Yahvé habló a Moisés diciendo:
27 "Cuando nazca un becerro, una oveja
o una cabra, permanecerá siete días con
su madre. A partir del octavo día será
aceptado como ofrenda quemada a Yahvé.
28 Ya sea que se trate de una vaca o de
una oveja, no la matarás a ella y a su cría
en un solo día.
29 "Cuando sacrifiques un sacrificio de
acción de gracias a Yahvé, lo sacrificarás
para que seas aceptado.
30 Se comerá en el mismo día; no dejarás
nada de él para la mañana. Yo soy Yahvé.
31 "Por lo tanto, guardarán mis man-
damientos y los pondrán en práctica. Yo
soy Yahvé.
32 No profanarás mi santo nombre, sino
que seré santificado entre los hijos de
Israel. Yo soy Yahvé que te santifica,
33 que te sacó de la tierra de Egipto, para
ser tu Dios. Yo soy Yahvé".

23

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles: 'Las
fiestas fijas de Yahvé, que proclamarás
como convocatorias sagradas, son mis fi-
estas fijas.

3 " 'Seis días se trabajará, pero el
séptimo día es un día de descanso
solemne, una santa convocación; no harás
ninguna clase de trabajo. Es un día
de reposo para Yahvé en todas vuestras
moradas.
4 " 'Estas son las fiestas fijas de Yahvé, las
convocatorias sagradas, que proclamarás
a su tiempo.
5 En el primer mes, el día catorce del
mes, por la tarde, es la Pascua de Yahvé.
6 El decimoquinto día del mismo mes es
la fiesta de los panes sin levadura para
Yahvé. Durante siete días comerás panes
sin levadura.
7 El primer día tendrás una santa convo-
cación. No harás ningún trabajo regular.
8 Pero durante los siete días ofrecerás a
Yahvé una ofrenda encendida. El séptimo
día es una santa convocación. No harás
ningún trabajo regular".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando hayáis entrado en la tierra que os
doy y hayáis recogido su cosecha, traeréis
al sacerdote la gavilla de las primicias de
vuestra cosecha.
11 Él agitará la gavilla ante el Señor,
para que sea aceptada por ustedes. Al
día siguiente del sábado, el sacerdote la
mecerá.
12 El día en que agites la gavilla, ofre-
cerás un cordero macho sin defecto de un
año como holocausto a Yahvé.
13 La ofrenda con él será de dos décimas
de efa* de harina fina mezclada con aceite,
ofrenda encendida a Yahvé en olor agrad-
able; y la libación con él será de vino, la
cuarta parte de un hin. †
14 No debes comer pan, ni grano tostado,
ni grano fresco, hasta este mismo día,
hasta que hayas traído la ofrenda de tu
Dios. Este es un estatuto para siempre a
través de vuestras generaciones en todas
vuestras moradas.
15 " 'Contarás desde el día siguiente al
sábado, desde el día en que trajiste la gav-
illa de la ofrenda mecida: se completarán
siete sábados.
16 Al día siguiente del séptimo sábado
contarás cincuenta días, y ofrecerás una
nueva ofrenda a Yahvé.
17 Sacaréis de vuestras moradas dos
panes para la ofrenda mecida, hechos de
dos décimas de efa‡ de harina fina. Serán
cocidos con levadura, como primicias para
Yahvé.
18 Con el pan presentarás siete corderos
de un año sin defecto, un novillo y dos
carneros. Serán un holocausto para Yahvé,
con su ofrenda y sus libaciones, una
ofrenda encendida, de dulce aroma para
Yahvé.
19 Ofrecerás un macho cabrío como
ofrenda por el pecado, y dos corderos de
un año como sacrificio de paz.
20 El sacerdote los agitará con el pan de
las primicias como ofrenda mecida ante
Yahvé, junto con los dos corderos. Serán
sagrados para Yahvé para el sacerdote.
21 Ese mismo día proclamarás que habrá
una convocatoria sagrada para ti. No
harás ningún trabajo regular. Este es un
estatuto para siempre en todas vuestras
moradas a lo largo de vuestras genera-
ciones.
22 " 'Cuando recojas la cosecha de tu
tierra, no debes segar totalmente en los
rincones de tu campo. No debes recoger
los restos de tu cosecha. Debes dejarlos
para el pobre y para el extranjero. Yo soy
Yahvé, tu Dios".
23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
24 "Habla a los hijos de Israel, diciendo:
'En el séptimo mes, el primer día del mes,
habrá un descanso solemne para ustedes,
un memorial de toque de trompetas, una
convocatoria santa.
25 No haréis ningún trabajo regu-
lar. Ofreceréis una ofrenda encendida a
Yahvé' ".
26 Yahvé habló a Moisés diciendo:
27 "Sin embargo, el décimo día de este
séptimo mes es el día de la expiación. Será
para ustedes una convocatoria sagrada. Os
afligiréis y ofreceréis una ofrenda encen-
dida a Yahvé.
28 No haréis ninguna clase de trabajo
en ese mismo día, porque es un día
de expiación, para expiaros ante Yahvé
vuestro Dios.
29 Porque el que no se niegue a sí mismo
en ese mismo día, será cortado de su
pueblo.
30 El que haga cualquier tipo de trabajo
en ese mismo día, yo destruiré a esa
persona de entre su pueblo.
31 No harás ninguna clase de trabajo: es
un estatuto para siempre a través de tus
generaciones en todas tus moradas.
32 Será para vosotros un sábado de
descanso solemne, y os negaréis a vosotros
mismos. En el noveno día del mes, al
atardecer, de tarde en tarde, guardaréis
vuestro sábado".
33 Yahvé habló a Moisés, diciendo:

* **23:13** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega
† **23:13** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones.
‡ **23:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega
§ **23:34** o, fiesta de las tiendas, o Succoth

34 “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘El
día quince de este mes séptimo es la fiesta
de las cabañas§ durante siete días a Yahvé.
35 El primer día será una convocatoria
sagrada. No harás ningún trabajo regular.
36 Durante los siete días ofrecerás a
Yahvé una ofrenda encendida. El octavo
día será una convocatoria sagrada para
ustedes. Ofreceréis a Yahvé una ofrenda
encendida. Es una asamblea solemne; no
harás ningún trabajo regular.

37 “ ‘Estas son las fiestas señaladas por
Yahvé, que proclamarás como convocatorias sagradas, para ofrecer una ofrenda
encendida a Yahvé, un holocausto, una
ofrenda de comida, un sacrificio y ofrendas de bebida, cada una en su día —
38 además de los sábados de Yahvé, y
además de tus dones, y además de todos
tus votos, y además de todas tus ofrendas
voluntarias, que das a Yahvé.

39 “ ‘Así pues, el día quince del mes
séptimo, cuando hayáis recogido los frutos
de la tierra, celebraréis la fiesta de Yahvé
durante siete días. El primer día será un
descanso solemne, y el octavo día será un
descanso solemne.
40 El primer día tomarás los frutos de
los árboles majestuosos, las ramas de
las palmeras, las ramas de los árboles
frondosos y los sauces del arroyo; y te
alegrarás ante Yahvé, tu Dios, durante
siete días.
41 Lo celebraréis como fiesta para Yahvé
durante siete días al año. Es un estatuto
para siempre a lo largo de vuestras generaciones. La celebraréis en el séptimo mes.

42 Viviréis en refugios temporales* durante siete días. Todos los nativos de Israel
habitarán en refugios temporales, †
43 para que vuestras generaciones sepan
que yo hice habitar a los hijos de Israel en
refugios temporales‡ cuando los saqué de
la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro
Dios”.

44 Así pues, Moisés declaró a los hijos de
Israel las fiestas señaladas por Yahvé.

24

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Ordena a los hijos de Israel que te
traigan aceite de oliva puro batido para la
luz, para hacer arder continuamente una
lámpara.
3 Fuera del velo del Testimonio, en la
Tienda del Encuentro, Aarón la mantendrá
en orden desde la tarde hasta la mañana
ante Yahvé continuamente. Será un estatuto para siempre a lo largo de vuestras
generaciones.
4 El mantendrá en orden las lámparas
en el candelabro de oro puro ante el Señor
continuamente.
5 “Tomarás harina fina y cocerás con ella
doce tortas; dos décimas de efa* irán en
una torta.
6 Las pondrás en dos hileras, seis en cada
hilera, sobre la mesa de oro puro delante
de Yahvé.
7 Pondrás incienso puro en cada hilera,
para que sea para el pan un memorial, una
ofrenda encendida a Yahvé.
8 Cada día de reposo lo pondrá en orden
delante de Yahvé continuamente. Es un
pacto eterno a favor de los hijos de Israel.
9 Será para Aarón y sus hijos. Lo
comerán en un lugar sagrado, porque es
lo más sagrado para él de las ofrendas de
Yahvé hechas por fuego por un estatuto
perpetuo.”
10 El hijo de una mujer israelita, cuyo
padre era egipcio, salió entre los hijos de
Israel; y el hijo de la mujer israelita y
un hombre de Israel se pelearon en el
campamento.
11 El hijo de la mujer israelita blasfemó el
Nombre y maldijo, y lo llevaron a Moisés.
Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri,
de la tribu de Dan.
12 Lo pusieron en custodia hasta que se
les declarara la voluntad de Yahvé.
13 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
14 “Saca del campamento al que ha
maldecido, y que todos los que lo hayan
oído pongan sus manos sobre su cabeza, y
que toda la congregación lo apedree.
15 Hablarás a los hijos de Israel diciendo:
“El que maldiga a su Dios cargará con su
pecado.
16 El que blasfeme el nombre de Yahvé,
ciertamente morirá. Toda la congregación
lo apedreará ciertamente. Tanto el extranjero como el nativo serán condenados a
muerte cuando blasfemen el Nombre.
17 “ ‘El que hiera mortalmente a un
hombre, morirá.
18 El que hiera mortalmente a un animal,
lo compensará, vida por vida.
19 Si alguien hiere a su prójimo, se hará
con él lo mismo que él ha hecho:
20 fractura por fractura, ojo por ojo,
diente por diente. Se hará con él lo mismo
que haya hecho con alguien.
21 El que mate a un animal lo compensará, y el que mate a un hombre será
condenado a muerte.

* **23:42** o, cabinas † **23:42** o, cabinas ‡ **23:43** o, cabinas * **24:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

22 Tendrás un mismo tipo de ley tanto
para el extranjero como para el nativo,
porque yo soy Yahvé, tu Dios”.
23 Moisés habló a los hijos de Israel,
y sacaron del campamento al que había
maldecido y lo apedrearon. Los hijos de
Israel hicieron lo que Yahvé les ordenó a
Moisés.

25

1 Yahvé dijo a Moisés en el monte Sinaí:
2 “Habla a los hijos de Israel y diles:
‘Cuando entréis en la tierra que os doy, la
tierra guardará un sábado para Yahvé.
3 Sembrarás tu campo durante seis años,
y podarás tu viña durante seis años, y
recogerás sus frutos;
4 pero en el séptimo año habrá un
sábado de descanso solemne para la tierra,
un sábado para Yahvé. No sembrarás tu
campo ni podarás tu viña.
5 Lo que crezca por sí mismo en tu
cosecha no lo cosecharás, y no recogerás
las uvas de tu viña desnuda. Será un año
de descanso solemne para la tierra.
6 El sábado de la tierra será para tu
comida; para ti, para tu siervo, para tu
sierva, para tu jornalero y para tu extran-
jero, que vive como forastero contigo.
7 También para tu ganado y para los
animales que están en tu tierra, todo su
producto será para comer.
8 “ ‘Contarás siete sábados de años, siete
veces siete años; y serán para ti los días de
siete sábados de años, cuarenta y nueve
años.
9 Entonces harás sonar la trompeta en el
décimo día del séptimo mes. En el Día de
la Expiación tocarás la trompeta en toda
tu tierra.
10 Santificarás el quincuagésimo año y
proclamarás la libertad en toda la tierra
para todos sus habitantes. Será un jubileo
para vosotros; y cada uno de vosotros
volverá a su propiedad, y cada uno de
vosotros volverá a su familia.
11 Ese quincuagésimo año será un ju-
bileo para vosotros. En él no sembraréis,
ni cosecharéis lo que crezca por sí mismo,
ni recogeréis de las viñas deshojadas.
12 Porque es un jubileo; será sagrado
para vosotros. Comeréis de su cosecha del
campo.
13 “ ‘En este Año del Jubileo cada uno de
vosotros volverá a su propiedad.
14 “ ‘Si vendes algo a tu prójimo, o
compras a tu prójimo, no te perjudicarás
mutuamente.
15 Según el número de años después del
jubileo comprarás a tu prójimo. Según
el número de años de las cosechas te
venderá.
16 Según la duración de los años, aumen-
taréis su precio, y según la brevedad de los
años, disminuiréis su precio; porque él os
vende el número de las cosechas.
17 No os perjudicaréis unos a otros, sino
que temeréis a vuestro Dios, porque yo soy
Yahvé, vuestro Dios.
18 “ ‘Por tanto, pondréis en práctica mis
estatutos, y guardaréis mis ordenanzas y
las pondréis en práctica; y habitaréis en
la tierra con seguridad.
19 La tierra dará su fruto, y comeréis
hasta saciaros, y habitaréis en ella con
seguridad.
20 Si dijerais: “¿Qué comeremos el
séptimo año? He aquí que no sem-
braremos, ni recogeremos nuestros fru-
tos”;
21 entonces ordenaré mi bendición sobre
vosotros en el sexto año, y dará fruto
durante los tres años.
22 El octavo año sembrarás y comerás de
los frutos de la vieja tienda hasta el noveno
año. Hasta que dé sus frutos, comerás de
la vieja tienda.
23 “ ‘La tierra no se venderá a perpe-
tuidad, pues la tierra es mía; porque
vosotros sois extranjeros y vivís como tales
conmigo.
24 En toda la tierra de vuestra posesión
concederéis un rescate por la tierra.
25 “ ‘Si tu hermano se empobrece y
vende parte de sus bienes, entonces su
pariente más cercano vendrá a rescatar lo
que su hermano ha vendido.
26 Si el hombre no tiene quien lo rescate,
y llega a ser próspero y encuentra medios
suficientes para redimirlo,
27 entonces que cuente los años tran-
scurridos desde su venta, y devuelva el
excedente al hombre a quien lo vendió; y
éste volverá a su propiedad.
28 Pero si no puede recuperarlo para sí,
entonces lo que haya vendido quedará en
manos del que lo compró hasta el Año
del Jubileo. En el Jubileo será liberado, y
volverá a su propiedad.
29 “ ‘Si un hombre vende una vivienda
en una ciudad amurallada, podrá
rescatarla en el plazo de un año entero
después de haberla vendido. Durante
un año completo tendrá el derecho de
redención.
30 Si no se rescata en el plazo de un
año completo, la casa que esté en la
ciudad amurallada quedará asegurada a
perpetuidad para el que la compró, por sus
generaciones. No se liberará en el jubileo.
31 Pero las casas de las aldeas que no ten-
gan muro alrededor serán contabilizadas
con los campos del país; podrán ser red-
imidas, y serán liberadas en el Jubileo.

32 " 'Sin embargo, en las ciudades de
los levitas, los levitas podrán redimir las
casas de las ciudades de su posesión en
cualquier momento.
33 Los levitas podrán rescatar la casa
vendida y la ciudad de su posesión, y será
liberada en el jubileo; porque las casas de
las ciudades de los levitas son su posesión
entre los hijos de Israel.
34 Pero el campo de las tierras de pas-
toreo de sus ciudades no podrá ser ven-
dido, porque es su posesión perpetua.
35 " 'Si tu hermano se ha empobrecido,
y su mano no puede mantenerse entre
vosotros, entonces lo mantendrás. Vivirá
contigo como un extranjero y un residente
temporal.
36 No tomes de él ningún interés ni
ganancia, sino teme a tu Dios, para que tu
hermano viva entre vosotros.
37 No le prestarás tu dinero con intere-
ses, ni le darás tu comida con fines de
lucro.
38 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de
la tierra de Egipto para darte la tierra de
Canaán y para ser tu Dios.
39 " 'Si tu hermano se ha empobrecido
entre vosotros y se vende a ti, no lo harás
servir como esclavo.
40 Como jornalero y como residente tem-
poral estará contigo; servirá contigo hasta
el Año del Jubileo.
41 Entonces saldrá de vosotros, él y sus
hijos con él, y volverá a su familia y a la
posesión de sus padres.
42 Porque son mis siervos, a quienes
saqué de la tierra de Egipto. No serán
vendidos como esclavos.
43 No te enseñorearás de él con dureza,
sino que temerás a tu Dios.
44 " 'En cuanto a tus esclavos y esclavas,
que puedes tener de las naciones que te
rodean, de ellos podrás comprar esclavos
y esclavas.
45 Además, de los hijos de los extran-
jeros que vivan entre vosotros, podréis
comprar, y de sus familias que estén con
vosotros, lo que hayan concebido en vues-
tra tierra; y serán de vuestra propiedad.
46 Podrás convertirlos en herencia para
tus hijos después de ti, para que los tengas
en posesión. De ellos podréis tomar
vuestros esclavos para siempre, pero sobre
vuestros hermanos los hijos de Israel no
gobernaréis, unos sobre otros, con dureza.
47 " 'Si un extranjero o un residente
temporal entre vosotros se enriquece, y su
hermano junto a él se ha empobrecido, y
se vende al extranjero o a la extranjera que
vive entre vosotros, o a un miembro de la
familia del extranjero,
48 después de ser vendido podrá ser
redimido. Uno de sus hermanos podrá
redimirlo;
49 o su tío, o el hijo de su tío, podrá
redimirlo, o cualquiera que sea pariente
cercano de su familia podrá redimirlo; o
si se ha enriquecido, podrá redimirlo él
mismo.
50 Contará con el que lo compró desde el
año en que se vendió a él hasta el año del
jubileo. El precio de su venta será según
el número de años; estará con él según el
tiempo de un jornalero.
51 Si aún quedan muchos años, según
ellos devolverá el precio de su redención
del dinero por el que fue comprado.
52 Si faltan pocos años para el año del
jubileo, entonces contará con él; según sus
años de servicio devolverá el precio de su
redención.
53 Como siervo contratado año tras año
estará con él. No gobernará con dureza
sobre él a sus ojos.
54 Si no es redimido por estos medios,
será liberado en el Año del Jubileo: él y
sus hijos con él.
55 Porque para mí los hijos de Israel son
siervos; son mis siervos que saqué de la
tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro
Dios.

26

1 " 'No os haréis ídolos, y no levantaréis
imagen tallada ni columna, y no pondréis
en vuestra tierra ninguna piedra labrada
para inclinaros ante ella, porque yo soy
Yahvé, vuestro Dios.
2 " 'Guardarán mis sábados y tendrán
reverencia por mi santuario. Yo soy Yahvé.
3 " 'Si andáis en mis estatutos y guardáis
mis mandamientos, y los ponéis en
práctica,
4 entonces os daré vuestras lluvias a su
tiempo, y la tierra dará sus frutos, y los
árboles del campo darán sus frutos.
5 Tu trilla continuará hasta la vendimia,
y la vendimia continuará hasta el tiempo
de la siembra. Comerás tu pan en abun-
dancia y habitarás tu tierra con seguridad.
6 " 'Daré paz en la tierra, y os acostaréis,
y nadie os hará temer. Quitaré de la
tierra los animales malignos, y la espada
no pasará por tu tierra.
7 Perseguiréis a vuestros enemigos, y
caerán ante vosotros a espada.
8 Cinco de vosotros perseguirán a cien, y
cien de vosotros perseguirán a diez mil; y
vuestros enemigos caerán ante vosotros a
espada.
9 " 'Te respetaré, te haré fructificar, te
multiplicaré y estableceré mi pacto con-
tigo.

10 Comerás las provisiones viejas
guardadas durante mucho tiempo, y
desplazarás lo viejo a causa de lo nuevo.
11 Pondré mi tienda entre vosotros, y mi
alma no os abominará.
12 Caminaré en medio de ustedes y seré
su Dios, y ustedes serán mi pueblo.
13 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de
la tierra de Egipto para que no fueras su
esclavo. He roto las barras de tu yugo y te
he hecho caminar erguido.
14 " 'Pero si no me escuchas, y no pones
en práctica todos estos mandamientos,
15 y si rechazas mis estatutos, y si tu
alma aborrece mis ordenanzas, de modo
que no pongas en práctica todos mis
mandamientos, sino que rompas mi pacto,
16 yo también te haré esto: Pondré
sobre ti el terror, la tisis y la fiebre, que
consumirán los ojos y harán que el alma se
consuma. Sembrarás tu semilla en vano,
pues tus enemigos la comerán.
17 Pondré mi rostro contra ti, y serás
golpeado ante tus enemigos. Los que te
odian se enseñorearán de ti; y huirás
cuando nadie te persiga.
18 " 'Si a pesar de estas cosas no me
escuchas, entonces te castigaré siete veces
más por tus pecados.
19 Romperé la soberbia de tu poder, y
haré que tu cielo sea como el hierro, y tu
tierra como el bronce.
20 Tu fuerza se gastará en vano, porque
tu tierra no dará su cosecha, ni los árboles
de la tierra darán su fruto.
21 " 'Si andas en contra de mí y no me
escuchas, entonces traeré sobre ti siete
veces más plagas según tus pecados.
22 Enviaré entre vosotros animales salva-
jes que os robarán vuestros hijos, destru-
irán vuestro ganado y os harán escasos.
Vuestros caminos quedarán desolados.
23 " 'Si por estas cosas no os volvéis a mí,
sino que camináis en contra de mí,
24 entonces yo también caminaré en con-
tra de vosotros; y os golpearé, yo mismo,
siete veces por vuestros pecados.
25 Traeré sobre vosotros una espada que
ejecutará la venganza del pacto. Seréis
reunidos en vuestras ciudades, y enviaré
la peste entre vosotros. Seréis entregados
a la mano del enemigo.
26 Cuando rompa vuestro báculo de pan,
diez mujeres cocerán vuestro pan en un
solo horno, y volverán a entregar vuestro
pan por peso. Comerás y no te saciarás.
27 " 'Si a pesar de esto no me escuchas,
sino que andas en contra de mí,
28 entonces andaré en contra de ti con
ira. También te castigaré siete veces por
tus pecados.
29 Comerás la carne de tus hijos, y
comerás la carne de tus hijas.
30 Destruiré vuestros lugares altos, der-
ribaré vuestros altares de incienso y arro-
jaré vuestros cadáveres sobre los cuerpos
de vuestros ídolos, y mi alma os abomi-
nará.
31 Asolaré vuestras ciudades, y pondré
en desolación vuestros santuarios. No
me deleitaré con la dulce fragancia de
vuestras ofrendas.
32 Pondré la tierra en desolación, y tus
enemigos que la habitan se asombrarán de
ella.
33 Te dispersaré entre las naciones, y
sacaré la espada tras de ti. Vuestra tierra
será una desolación, y vuestras ciudades
serán un desierto.
34 Entonces la tierra disfrutará de sus
sábados mientras esté desolada y ustedes
estén en la tierra de sus enemigos. Incluso
entonces la tierra descansará y disfrutará
de sus sábados.
35 Mientras yazca desolada tendrá des-
canso, el descanso que no tuvo en tus
sábados cuando vivías en ella.
36 " 'En cuanto a los que quedan, enviaré
un desfallecimiento en sus corazones en
las tierras de sus enemigos. El sonido de
una hoja al caer los pondrá en fuga; y
huirán, como se huye de la espada. Caerán
cuando nadie los persiga.
37 Tropezarán unos con otros, como ante
la espada, cuando nadie los perseguía.
No tendrán fuerza para resistir ante sus
enemigos.
38 Perecerás entre las naciones. La tierra
de vuestros enemigos os devorará.
39 Los que queden de vosotros se con-
sumirán en su iniquidad en las tierras
de vuestros enemigos; y también en las
iniquidades de sus padres se consumirán
con ellos.
40 " 'Si confiesan su iniquidad y la in-
iquidad de sus padres, en la transgresión
que cometieron contra mí; y también que
porque anduvieron en contra de mí,
41 yo también anduve en contra de ellos,
y los llevé a la tierra de sus enemigos;
si entonces su corazón incircunciso se
humilla, y entonces aceptan el castigo de
su iniquidad,
42 entonces me acordaré de mi pacto con
Jacob, de mi pacto con Isaac, y también de
mi pacto con Abraham; y me acordaré de
la tierra.
43 La tierra también será abandonada
por ellos, y disfrutará de sus sábados
mientras yace desolada sin ellos; y acep-
tarán el castigo de su iniquidad porque
rechazaron mis ordenanzas, y su alma
aborreció mis estatutos.

44 Sin embargo, cuando estén en la tierra
de sus enemigos, no los rechazaré ni los
aborreceré para destruirlos por completo
y para romper mi pacto con ellos, porque
yo soy el Señor, su Dios.
45 Pero me acordaré por ellos del pacto
de sus antepasados, a quienes saqué de la
tierra de Egipto a la vista de las naciones,
para ser su Dios. Yo soy Yahvé”.
46 Estos son los estatutos, ordenanzas y
leyes que Yahvé estableció entre él y los
hijos de Israel en el monte Sinaí por medio
de Moisés.

27

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel y diles:
‘Cuando un hombre consagre a una per-
sona a Yahvé en un voto, según vuestra
valoración,
3 vuestra valoración de un varón de
veinte a sesenta años será de cincuenta sic-
los de plata, según el siclo* del santuario.
4 Si se trata de una mujer, tu valoración
será de treinta siclos.
5 Si la persona tiene de cinco a veinte
años, tu valoración será de veinte siclos
para el varón y de diez siclos para la mujer.
6 Si la persona tiene de un mes a cinco
años, tu valoración será de cinco siclos de
plata para el varón y de tres siclos de plata
para la mujer.
7 Si la persona es de sesenta años en
adelante, si es varón, tu valoración será
de quince siclos, y para la mujer de diez
siclos.
8 Pero si es más pobre que tu valua-
ción, entonces será presentada ante el
sacerdote, y éste le asignará un valor. El
sacerdote le asignará un valor según su
capacidad de pago.
9 “ ‘Si se trata de un animal del que
los hombres ofrecen una ofrenda a Yahvé,
todo lo que un hombre da de él a Yahvé se
convierte en santo.
10 No lo alterará, ni lo cambiará, un bien
por un mal, o un mal por un bien. Si
se cambia un animal por otro, tanto éste
como el que se cambia serán santos.
11 Si se trata de un animal impuro, del
que no se ofrece como ofrenda a Yahvé,
entonces pondrá el animal delante del
sacerdote;
12 y el sacerdote lo evaluará, si es bueno
o malo. Según lo evalúe el sacerdote, así
será.
13 Pero si en verdad lo redime, entonces
añadirá la quinta parte de él a su valo-
ración.
14 “ ‘Cuando un hombre dedique su casa
a ser santa para Yahvé, entonces el sacer-
dote la evaluará, si es buena o mala. Según
la evalúe el sacerdote, así quedará.
15 Si el que la dedica quiere redimir su
casa, entonces le añadirá la quinta parte
del dinero de su evaluación, y será suya.
16 “ ‘Si un hombre dedica a Yahvé una
parte del campo de su posesión, su valo-
ración será según la semilla de la misma.
La siembra de un homer† de cebada se
valorará en cincuenta siclos‡ de plata.
17 Si él dedica su campo desde el Año del
Jubileo, según tu valoración se mantendrá.
18 Pero si dedica su campo después del
Jubileo, el sacerdote le contará el dinero
según los años que falten para el Año
del Jubileo, y se hará una rebaja de tu
valoración.
19 Si el que dedicó el campo lo rescata, le
agregará la quinta parte del dinero de tu
valuación, y seguirá siendo suyo.
20 Si no quiere rescatar el campo, o si
lo ha vendido a otro hombre, ya no se
rescatará;
21 pero el campo, cuando salga en el
jubileo, será sagrado para Yahvé, como
campo consagrado. Será propiedad de los
sacerdotes.
22 “ ‘Si dedica a Yahvé un campo que
ha comprado, que no es del campo de su
posesión,
23 entonces el sacerdote le calculará el
valor de su valoración hasta el Año del
Jubileo; y le dará su valoración en ese día,
como cosa sagrada para Yahvé.
24 En el Año del Jubileo el campo volverá
al que lo compró, al que le pertenece la
posesión de la tierra.
25 Todas vuestras valoraciones serán
según el siclo del santuario: veinte gerahs§
al siclo.
26 “ ‘Sin embargo, el primogénito entre
los animales, que pertenece a Yahvé como
primogénito, ningún hombre puede dedi-
carlo, ya sea un buey o una oveja. Es de
Yahvé.
27 Si se trata de un animal impuro,
lo recomprará según tu valoración, y le
añadirá la quinta parte; o si no se redime,
se venderá según tu valoración.
28 “ ‘Sin embargo, ninguna cosa con-
sagrada que un hombre dedique a Yahvé
de todo lo que tiene, sea de hombre o
de animal, o del campo de su posesión,
será vendida o redimida. Todo lo que se
consagra permanentemente es santísimo
para Yahvé.

* **27:3** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.
† **27:16** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels
‡ **27:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.
§ **27:25** Taberah significa “ardor”

29 “ ‘Ningún consagrado a la destrucción,
que sea consagrado de entre los hombres,
será rescatado. Será condenado a muerte.
30 “ ‘Todo el diezmo de la tierra, ya sea
de la semilla de la tierra o del fruto de
los árboles, es de Yahvé. Es sagrado para
Yahvé.
31 Si un hombre rescata algo de su
diezmo, le añadirá la quinta parte.
32 Todo el diezmo de las vacas o de los
rebaños, todo lo que pase por debajo de la
vara, el décimo será santo para el Señor.
33 No examinará si es bueno o malo,
ni lo cambiará. Si lo cambia, tanto él
como aquello por lo que se cambie serán
sagrados. No se canjeará”.
34 Estos son los mandamientos que
Yahvé ordenó a Moisés para los hijos de
Israel en el Monte Sinaí.

Libro cuarto de moisés, comúnmente llamado Números

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, en la Tienda del Encuentro, el
primer día del segundo mes, en el segundo
año después de haber salido de la tierra de
Egipto, diciendo:
2 "Haz un censo de toda la congregación
de los hijos de Israel, por sus familias, por
las casas de sus padres, según el número
de los nombres, cada varón, uno por uno,
3 de veinte años en adelante, todos los
que puedan salir a la guerra en Israel. Tú
y Aarón los contarán por sus divisiones.
4 Con vosotros habrá un hombre de cada
tribu, cada uno jefe de la casa de sus
padres.
5 Estos son los nombres de los hombres
que estarán con vosotros:
De Reuben: Elizur el hijo de Sedeur.
6 De Simeón: Selumiel, hijo de Zurisadai.
7 De Judá: Naasón, hijo de Aminadab.
8 De Isacar: Netanel, hijo de Zuar.
9 De Zabulón: Eliab, hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín:
Elisama hijo de Amiud; de Manasés
Gamaliel, hijo de Pedasur.
11 De Benjamín: Abidán, hijo de Gideoni.
12 De Dan: Ahiezer, hijo de Ammishad-
dai.
13 De Aser: Pagiel, hijo de Ocran.
14 De Gad: Eliasaf, hijo de Deuel.
15 De Neftalí: Ahira, hijo de Enán".
16 Estos son los que fueron llamados de
la congregación, los príncipes de las tribus
de sus padres; eran los jefes de los millares
de Israel.
17 Moisés y Aarón tomaron a estos hom-
bres mencionados por su nombre.
18 Reunieron a toda la congregación el
primer día del segundo mes, y declararon
su ascendencia por sus familias, por las
casas de sus padres, según el número de
los nombres, de veinte años en adelante,
uno por uno.
19 Como Yahvé le ordenó a Moisés, así
los contó en el desierto de Sinaí.
20 Los hijos de Rubén, primogénitos de
Israel, sus generaciones, por sus familias,
por las casas de sus padres, según el
número de los nombres, uno por uno, todo
varón de veinte años para arriba, todos los
que podían salir a la guerra:
21 Los contados de ellos, de la tribu
de Rubén, fueron cuarenta y seis mil
quinientos.
22 De los hijos de Simeón, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, los que fueron contados de
ella, según el número de los nombres,
uno por uno, todo varón de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a la
guerra:
23 los que fueron contados de ellos, de la
tribu de Simeón, fueron cincuenta y nueve
mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus
padres, según el número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
25 Los contados de ellos, de la tribu de
Gad, fueron cuarenta y cinco mil seiscien-
tos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus
padres, según el número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
27 Los contados de ellos, de la tribu de
Judá, fueron setenta y cuatro mil seiscien-
tos.
28 De los hijos de Isacar, sus genera-
ciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba, todos
los que podían salir a la guerra:
29 Los contados de ellos, de la tribu
de Isacar, fueron cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba, todos
los que podían salir a la guerra:
31 Los contados de ellos, de la tribu
de Zabulón, fueron cincuenta y siete mil
cuatrocientos.
32 De los hijos de José: de los hijos de
Efraín, sus generaciones, por sus familias,
por las casas de sus padres, según el
número de los nombres, de veinte años
para arriba, todos los que podían salir a
la guerra:
33 los contados de ellos, de la tribu de
Efraín, fueron cuarenta mil quinientos.
34 De los hijos de Manasés, sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba, todos
los que podían salir a la guerra:
35 Los contados de ellos, de la tribu
de Manasés, fueron treinta y dos mil
doscientos.
36 De los hijos de Benjamín, sus gen-
eraciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba, todos
los que podían salir a la guerra:

37 Los contados de ellos, de la tribu
de Benjamín, fueron treinta y cinco mil
cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus
padres, según el número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
39 Los contados de ellos, de la tribu de
Dan, fueron sesenta y dos mil setecientos.
40 De los hijos de Aser, sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus
padres, según el número de los nombres,
de veinte años para arriba, todos los que
podían salir a la guerra:
41 Los contados de ellos, de la tribu de
Aser, fueron cuarenta y un mil quinientos.
42 De los hijos de Neftalí, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, según el número de los
nombres, de veinte años para arriba, todos
los que podían salir a la guerra:
43 Los contados de ellos, de la tribu
de Neftalí, fueron cincuenta y tres mil
cuatrocientos.
44 Estos son los que fueron contados,
los cuales contaron Moisés y Aarón, y
los doce hombres que eran príncipes de
Israel, cada uno por la casa de su padre.
45 Así que todos los que fueron contados
de los hijos de Israel por las casas de sus
padres, de veinte años para arriba, todos
los que podían salir a la guerra en Israel
—
46 todos los que fueron contados fueron
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
47 Pero los levitas según la tribu de sus
padres no fueron contados entre ellos.
48 Porque Yahvé habló a Moisés, diciendo:
49 “Sólo la tribu de Leví no contarás,
ni harás censo de ellos entre los hijos de
Israel;
50 sino que designarás a los levitas sobre
el Tabernáculo del Testimonio, y sobre
todos sus enseres, y sobre todo lo que le
pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo
y todos sus enseres; lo cuidarán y acamparán alrededor de él.
51 Cuando el tabernáculo deba
trasladarse, los levitas lo desmontarán;
y cuando el tabernáculo deba levantarse,
los levitas lo armarán. El extranjero que
se acerque morirá.
52 Los hijos de Israel acamparán, cada
uno en su campamento, y cada uno en su
estandarte, según sus divisiones.
53 Pero los levitas acamparán alrededor
del Tabernáculo del Testimonio, para que
no haya ira en la congregación de los hijos
de Israel. Los levitas serán responsables
del Tabernáculo del Testimonio”.
54 Así hicieron los hijos de Israel. Según
todo lo que Yahvé ordenó a Moisés, así lo
hicieron.

2

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 “Los hijos de Israel acamparán cada
uno con su propio estandarte, con los
estandartes de las casas de sus padres.
Acamparán alrededor de la Tienda del
Encuentro, a distancia de ella.
3 “Los que acampen en el lado oriental
hacia la salida del sol serán del estandarte
del campamento de Judá, según sus divisiones. El príncipe de los hijos de Judá será
Naasón, hijo de Aminadab.
4 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron setenta y cuatro mil seiscientos.
5 “Los que acampen junto a él serán de
la tribu de Isacar. El príncipe de los hijos
de Isacar será Netanel, hijo de Zuar.
6 Su división, y los que fueron contados
de ella, fueron cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.
7 “La tribu de Zabulón: el príncipe de los
hijos de Zabulón será Eliab hijo de Helón.
8 Su división, y los contados de ella,
fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 “Todos los contados del campamento
de Judá fueron ciento ochenta y seis mil
cuatrocientos, según sus divisiones. Ellos
partirán primero.
10 “En el lado sur estará el estandarte
del campamento de Rubén según sus divisiones. El príncipe de los hijos de Rubén
será Elisur, hijo de Sedeur.
11 Su división, y los que se contaron de
ella, fueron cuarenta y seis mil quinientos.
12 “Los que acampen junto a él serán la
tribu de Simeón. El príncipe de los hijos de
Simeón será Selumiel, hijo de Zurishaddai.
13 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron cincuenta y nueve mil
trescientos.
14 “La tribu de Gad: el príncipe de los
hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Reuel.
15 Su división, y los contados de ellos,
fueron cuarenta y cinco mil seiscientos
cincuenta.
16 “Todos los contados del campamento
de Rubén fueron ciento cincuenta y un
mil cuatrocientos cincuenta, según sus
ejércitos. Ellos partirán en segundo lugar.
17 “Entonces saldrá la Tienda de la Reunión, con el campamento de los levitas
en medio de los campamentos. Así como
acampan, así saldrán, cada uno en su
lugar, por sus estandartes.
18 “En el lado occidental estará el estandarte del campamento de Efraín según

sus divisiones. El príncipe de los hijos de
Efraín será Elisama, hijo de Ammihud.
19 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron cuarenta mil quinientos.
20 "Junto a él estará la tribu de Manasés.
El príncipe de los hijos de Manasés será
Gamaliel, hijo de Pedahzur.
21 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron treinta y dos mil doscien-
tos.
22 "La tribu de Benjamín: el príncipe de
los hijos de Benjamín será Abidán, hijo de
Gedeón.
23 Su ejército, y los contados de ellos,
fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 "Todos los contados del campamento
de Efraín fueron ciento ocho mil cien,
según sus divisiones. Ellos partirán en
tercer lugar.
25 "En el lado norte estará el estandarte
del campamento de Dan según sus divi-
siones. El jefe de los hijos de Dan será
Ahiezer hijo de Amisadái.
26 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron sesenta y dos mil setecien-
tos.
27 "Los que acampen junto a él serán la
tribu de Aser. El príncipe de los hijos de
Aser será Pagiel, hijo de Ocrán.
28 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron cuarenta y un mil quinien-
tos.
29 "La tribu de Neftalí: el príncipe de los
hijos de Neftalí será Ahira, hijo de Enán.
30 Su división, y los que fueron contados
de ellos, fueron cincuenta y tres mil cua-
trocientos.
31 "Todos los contados del campamento
de Dan fueron ciento cincuenta y siete mil
seiscientos. Saldrán los últimos por sus
estandartes".
32 Estos son los que fueron contados de
los hijos de Israel por sus casas paternas.
Todos los que fueron contados de los
campamentos según sus ejércitos fueron
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados
entre los hijos de Israel, tal como Yahvé
ordenó a Moisés.
34 Así hicieron los hijos de Israel. Con-
forme a todo lo que el Señor ordenó a
Moisés, acamparon por sus banderas, y así
se pusieron en marcha, cada uno por su
familia, según las casas de sus padres.

3

1 Esta es la historia de las generaciones
de Aarón y Moisés en el día en que Yahvé
habló con Moisés en el monte Sinaí.
2 Estos son los nombres de los hijos de
Aarón: Nadab, el primogénito, y Abiú,
Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de
Aarón, los sacerdotes que fueron ungidos,
a quienes consagró para que ejercieran el
ministerio sacerdotal.
4 Nadab y Abiú murieron ante Yahvé
cuando ofrecieron fuego extraño ante
Yahvé en el desierto de Sinaí, y no tuvieron
hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el minis-
terio sacerdotal en presencia de Aarón, su
padre.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 "Haz que se acerque la tribu de Leví, y
ponlos delante del sacerdote Aarón, para
que le sirvan.
7 Ellos guardarán sus requerimientos,
y los requerimientos de toda la congre-
gación ante la Tienda de Reunión, para
hacer el servicio del tabernáculo.
8 Guardarán todo el mobiliario de la
Tienda de reunión y las obligaciones de los
hijos de Israel, para hacer el servicio del
tabernáculo.
9 Darás los levitas a Aarón y a sus
hijos. Le serán entregados íntegramente
en nombre de los hijos de Israel.
10 Designarás a Aarón y a sus hijos, y
ellos conservarán su sacerdocio, pero el
extranjero que se acerque será condenado
a muerte."
11 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
12 "He aquí que he tomado a los levitas
de entre los hijos de Israel en lugar de to-
dos los primogénitos que abren el vientre
entre los hijos de Israel; y los levitas serán
míos,
13 porque todos los primogénitos son
míos. El día en que derribé a todos los
primogénitos en la tierra de Egipto, san-
tifiqué para mí a todos los primogénitos
de Israel, tanto hombres como animales.
Serán míos. Yo soy Yahvé".
14 Yahvé habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, diciendo:
15 "Cuenta a los hijos de Leví por las
casas de sus padres, por sus familias.
Contarás a todos los varones de un mes en
adelante".
16 Moisés los contó según la palabra de
Yahvé, como se le había ordenado.
17 Estos fueron los hijos de Leví por sus
nombres: Gersón, Coat y Merari.
18 Estos son los nombres de los hijos de
Gersón por sus familias Libni y Simei.
19 Los hijos de Coat por sus familias:
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari por sus familias:
Mahli y Mushi.
Estas son las familias de los levitas según
las casas de sus padres.
21 De Gersón era la familia de los libnitas,
y la familia de los simeítas. Estas son las
familias de los gersonitas.

22 Los que fueron contados de ellos,
según el número de todos los varones
de un mes para arriba, fueron siete mil
quinientos.
23 Las familias de los gersonitas acam-
parán detrás del tabernáculo hacia el
oeste.
24 Eliasaf, hijo de Lael, será el príncipe
de la casa paterna de los gersonitas.
25 La tarea de los hijos de Gersón en la
Tienda de reunión será el tabernáculo, la
tienda, su cubierta, la cortina de la puerta
de la Tienda de reunión,
26 las cortinas del atrio, la cortina de
la puerta del atrio que está junto al
tabernáculo y alrededor del altar, y sus
cuerdas para todo su servicio.
27 De Coat era la familia de los amrami-
tas, la familia de los izharitas, la familia de
los hebronitas y la familia de los uzielitas.
Estas son las familias de los coatitas.
28 Según el número de todos los varones
de un mes en adelante, había ocho mil
seiscientos que cumplían con los requisitos
del santuario.
29 Las familias de los hijos de Coat
acamparán al sur de la tienda.
30 El príncipe de la casa paterna de las
familias de Coat será Elizafán hijo de Uziel.
31 Su tarea será el arca, la mesa, el
candelabro, los altares, los utensilios del
santuario con los que se ministra, la
cortina y todo su servicio.
32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, será
el príncipe de los príncipes de los levitas,
con la supervisión de los que cumplen los
requisitos del santuario.
33 De Merari era la familia de los Musitas
y la familia de los Mushitas. Estas son las
familias de Merari.
34 Los contados de ellos, según el
número de todos los varones de un mes
para arriba, fueron seis mil doscientos.
35 El príncipe de la casa paterna de
las familias de Merari era Zuriel hijo de
Abihail. Acamparán en el lado norte del
tabernáculo.
36 La tarea asignada a los hijos de Merari
será las tablas del tabernáculo, sus barras,
sus pilares, sus bases, todos sus instrumen-
tos, todo su servicio,
37 los pilares del atrio que lo rodea, sus
bases, sus clavijas y sus cuerdas.
38 Los que acampen delante del
tabernáculo hacia el oriente, frente a la
Tienda de Reunión hacia la salida del
sol, serán Moisés, con Aarón y sus hijos,
guardando los requisitos del santuario
para el deber de los hijos de Israel. El
forastero que se acerque será condenado
a muerte.
39 Todos los contados de los levitas, que
Moisés y Aarón contaron por orden de
Yahvé, por sus familias, todos los varones
de un mes en adelante, fueron veintidós
mil.
40 Yahvé dijo a Moisés: “Cuenta todos los
primogénitos varones de los hijos de Israel
de un mes en adelante, y toma la cuenta de
sus nombres.
41 Tomarás a los levitas para mí —
yo soy Yahvé — en lugar de todos los
primogénitos entre los hijos de Israel; y el
ganado de los levitas en lugar de todos los
primogénitos entre el ganado de los hijos
de Israel.”
42 Moisés contó, como le había ordenado
Yahvé, todos los primogénitos de los hijos
de Israel.
43 Todos los primogénitos varones,
según el número de nombres, de un mes
para arriba, de los que fueron contados,
fueron veintidós mil doscientos setenta y
tres.
44 Yahvé habló a Moisés diciendo:
45 “Toma a los levitas en lugar de todos
los primogénitos de los hijos de Israel, y
el ganado de los levitas en lugar de su
ganado; y los levitas serán míos. Yo soy
Yahvé.
46 Para la redención de los doscientos
setenta y tres primogénitos de los hijos
de Israel que excedan el número de los
levitas,
47 tomarás cinco siclos por cada uno;
según el siclo del santuario los tomarás (el
siclo es de veinte gerahs);
48 y darás el dinero, con el que se redime
su resto, a Aarón y a sus hijos.”
49 Moisés tomó el dinero de la redención
de los que excedían el número de los
redimidos por los levitas;
50 de los primogénitos de los hijos de Is-
rael tomó el dinero, mil trescientos sesenta
y cinco siclos, según el siclo del santuario;
51 y Moisés dio el dinero de la redención
a Aarón y a sus hijos, según la palabra de
Yahvé, como Yahvé le ordenó a Moisés.

4

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 “Haz un censo de los hijos de Coat de
entre los hijos de Leví, por sus familias,
por las casas de sus padres,
3 desde los treinta años en adelante
hasta los cincuenta años, todos los que
entren en el servicio para hacer el trabajo
en la Tienda del Encuentro.
4 “Este es el servicio de los hijos de Coat
en la Tienda del Encuentro, en lo que
respecta a las cosas más sagradas.

5 Cuando el campamento avance, Aarón
entrará con sus hijos; y ellos quitarán el
velo de la cortina, cubrirán con él el Arca
del Testimonio,
6 le pondrán una cubierta de piel de
tejones, extenderán sobre ella un paño
azul y colocarán sus varas.
7 "Sobre la mesa del pan de la función
extenderán un paño azul, y pondrán sobre
él los platos, las cucharas, los tazones y las
copas con las que se sirve; y sobre él estará
el pan continuo.
8 Extenderán sobre ella un paño de
color escarlata y la cubrirán con un reves-
timiento de piel de tejón, y pondrán sus
varas.
9 "Tomarán un paño azul y cubrirán el
candelabro de la lámpara, sus lámparas,
sus apagadores, sus tabaqueras y todos
sus recipientes de aceite, con los que la
atienden.
10 La pondrán, junto con todos sus recip-
ientes, dentro de una cubierta de piel de
tejón, y la pondrán sobre el armazón.
11 "Sobre el altar de oro extenderán un
paño azul y lo cubrirán con una cubierta
de piel de tejón, y pondrán sus varas.
12 "Tomarán todos los utensilios del
ministerio con los que ministran en el
santuario, los pondrán en un paño azul, los
cubrirán con una funda de piel de tejón y
los pondrán sobre el bastidor.
13 "Quitarán la ceniza del altar y exten-
derán sobre él un paño de color púrpura.
14 Pondrán sobre él todos los utensilios
con los que ministran a su alrededor, las
sartenes para el fuego, los ganchos para la
carne, las palas y las palanganas, todos los
utensilios del altar; y extenderán sobre él
una cubierta de piel de tejón, y pondrán
sus varas.
15 "Cuando Aarón y sus hijos hayan
terminado de cubrir el santuario y todos
los muebles del santuario, mientras el
campamento avanza; después de eso, los
hijos de Coat vendrán a llevarlo; pero
no tocarán el santuario, para no morir.
Los hijos de Coat llevarán estas cosas que
pertenecen a la Tienda de reunión.
16 "La tarea del sacerdote Eleazar, hijo
de Aarón, será el aceite para la luz, el
incienso aromático, la ofrenda continua y
el aceite para la unción, los requisitos de
todo el tabernáculo y de todo lo que hay
en él, el santuario y su mobiliario."
17 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
18 "No eliminen a la tribu de las familias
de los coatitas de entre los levitas;
19 sino que hagan esto con ellos, para que
vivan y no mueran cuando se acerquen
a las cosas más santas: Aarón y sus
hijos entrarán y asignarán a cada uno su
servicio y su carga;
20 pero no entrarán a ver el santuario
ni siquiera por un momento, para que no
mueran."
21 Yahvé habló a Moisés diciendo:
22 "Haz un censo también de los hijos de
Gersón, por las casas de sus padres, por
sus familias;
23 los contarás desde los treinta años en
adelante hasta los cincuenta años: todos
los que entran a servir, a hacer el trabajo
en la Tienda del Encuentro.
24 "Este es el servicio de las familias de
los gersonitas, para servir y llevar cargas:
25 llevarán las cortinas del tabernáculo
y de la Tienda de reunión, su cubierta, la
cubierta de piel de sello que está sobre
ella, la cortina de la puerta de la Tienda
de reunión,
26 las cortinas del atrio, la cortina de
la puerta del atrio que está junto al
tabernáculo y alrededor del altar, sus
cuerdas y todos los instrumentos de su
servicio, y todo lo que se haga con ellos.
Ellos servirán allí.
27 A las órdenes de Aarón y de sus hijos
estará todo el servicio de los hijos de los
gersonitas, en toda su carga y en todo su
servicio; y les asignarás su deber en todas
sus responsabilidades.
28 Este es el servicio de las familias de
los hijos de los gersonitas en la Tienda de
Reunión. Su deber estará bajo la mano de
Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
29 "En cuanto a los hijos de Merari, los
contarás por sus familias, por las casas de
sus padres;
30 los contarás desde los treinta años y
hasta los cincuenta, todos los que entren
en el servicio, para hacer la obra de la
Tienda de reunión.
31 Esta es la tarea de su carga, según
todo su servicio en la Tienda de reunión:
las tablas del tabernáculo, sus barras, sus
pilares, sus bases,
32 los pilares del atrio que lo rodea, sus
bases, sus clavijas, sus cuerdas, con todos
sus instrumentos y con todo su servicio.
Les asignarás los instrumentos del servicio
de su carga por su nombre.
33 Este es el servicio de las familias de
los hijos de Merari, según todo su servicio
en la Tienda de reunión, bajo la mano de
Itamar hijo del sacerdote Aarón."
34 Moisés y Aarón y los príncipes de la
congregación contaron a los hijos de los
coatitas por sus familias y por las casas de
sus padres,
35 desde los treinta años y hasta los
cincuenta, a todos los que entraban en

el servicio para trabajar en la Tienda del
Encuentro.
36 Los contados de ellos por sus familias
fueron dos mil setecientos cincuenta.
37 Estos son los que fueron contados de
las familias de los coatitas, todos los que
servían en la Tienda del Encuentro, los
cuales fueron contados por Moisés y Aarón
según el mandato de Yahvé por medio de
Moisés.
38 Los que fueron contados de los hijos
de Gersón, por sus familias y por las casas
de sus padres,
39 desde los treinta años de edad hasta
los cincuenta, todos los que entraron en
el servicio para trabajar en la Tienda del
Encuentro,
40 los que fueron contados de ellos, por
sus familias y por las casas de sus padres,
fueron dos mil seiscientos treinta.
41 Estos son los que fueron contados de
las familias de los hijos de Gersón, todos
los que servían en la Tienda del Encuentro,
los cuales fueron contados por Moisés y
Aarón según el mandamiento de Yahvé.
42 Los que fueron contados de las famil-
ias de los hijos de Merari, por sus familias,
por las casas de sus padres,
43 de treinta años en adelante hasta los
cincuenta años, todos los que entraron en
el servicio para trabajar en la Tienda de
Reunión,
44 hasta los que fueron contados de ellos
por sus familias, fueron tres mil doscien-
tos.
45 Estos son los que fueron contados
de las familias de los hijos de Merari,
que Moisés y Aarón contaron según el
mandato de Yahvé por medio de Moisés.
46 Todos los contados de los levitas que
Moisés y Aarón y los príncipes de Israel
contaron, por sus familias y por las casas
de sus padres,
47 de treinta años en adelante hasta los
cincuenta, todos los que entraron a hacer
el trabajo de servicio y el trabajo de llevar
cargas en la Tienda del Encuentro,
48 los contados de ellos, fueron ocho mil
quinientos ochenta.
49 Según el mandato de Yahvé fueron
contados por Moisés, cada uno según su
servicio y según su cargo. Así fueron
contados por él, como Yahvé le ordenó a
Moisés.

5

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 “Ordena a los hijos de Israel que
saquen del campamento a todo leproso, a
todo el que tenga flujo y a todo el que esté
impuro por un cadáver.
3 Pondrán fuera del campamento tanto a
los hombres como a las mujeres, para que
no contaminen su campamento, en medio
del cual yo habito”.
4 Los hijos de Israel lo hicieron, y los
pusieron fuera del campamento; como
Yahvé habló a Moisés, así lo hicieron los
hijos de Israel.
5 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
6 “Habla a los hijos de Israel: ‘Cuando
un hombre o una mujer cometa cualquier
pecado de los que cometen los hombres, de
modo que transgreda a Yahvé, y esa alma
sea culpable,
7 entonces confesará su pecado que ha
cometido; y hará la restitución de su culpa
en su totalidad, añadiendo a ella la quinta
parte de la misma, y se la dará a aquel
respecto del cual ha sido culpable.
8 Pero si el hombre no tiene pariente
a quien hacer la restitución por la culpa,
la restitución por la culpa que se haga
a Yahvé será del sacerdote, además del
carnero de la expiación, con el cual se hará
la expiación por él.
9 Toda ofrenda de todas las cosas santas
de los hijos de Israel, que presenten al
sacerdote, será suya.
10 Las cosas santas de cada uno serán
suyas; todo lo que cualquiera dé al sacer-
dote, será suyo”.
11 Yahvé habló a Moisés diciendo:
12 “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘Si
la mujer de un hombre se extravía y le es
infiel,
13 y un hombre se acuesta con ella
carnalmente, y se oculta a los ojos de su
marido y esto se mantiene oculto, y ella se
mancha, no hay testigo contra ella, y no es
tomada en el acto;
14 y el espíritu de celos se apodera de
él, y tiene celos de su mujer y ella está
contaminada; o si el espíritu de celos se
apodera de él, y tiene celos de su mujer y
ella no está contaminada;
15 entonces el hombre traerá a su mujer
al sacerdote, y traerá su ofrenda por ella:
una décima parte de un efa de harina de
cebada. No derramará aceite ni pondrá
incienso sobre ella, porque es una ofrenda
de celos, una ofrenda de memoria, que
trae la iniquidad a la memoria.
16 El sacerdote la acercará y la pondrá
delante de Yahvé.
17 El sacerdote tomará agua bendita en
una vasija de barro; y el sacerdote tomará
un poco del polvo que está en el piso del
tabernáculo y lo pondrá en el agua.
18 El sacerdote pondrá a la mujer delante
de Yahvé, y dejará suelto el cabello de la
cabeza de la mujer, y pondrá en sus manos
la ofrenda de comida conmemorativa, que

es la ofrenda de celos. El sacerdote tendrá
en su mano el agua de la amargura que
trae la maldición.
19 El sacerdote le hará prestar juramento
y le dirá a la mujer: "Si ningún hombre se
ha acostado contigo y si no te has desviado
a la impureza, estando bajo la autoridad
de tu marido, libérate de esta agua de
amargura que trae maldición.
20 Pero si te has desviado, estando bajo la
autoridad de tu marido, y si estás impura,
y algún hombre se ha acostado contigo
además de tu marido —"
21 entonces el sacerdote hará que la mu-
jer jure con el juramento de maldición, y el
sacerdote le dirá a la mujer: "Que Yahvé te
haga una maldición y un juramento entre
tu pueblo, cuando Yahvé permita que tu
muslo se desprenda y tu cuerpo se hinche;
22 y esta agua que trae una maldición
entrará en tus entrañas y hará que tu
cuerpo se hinche y tu muslo se desprenda."
La mujer dirá: "Amén, Amén".
23 " 'El sacerdote escribirá estas
maldiciones en un libro, y las limpiará
en el agua de la amargura.
24 Hará que la mujer beba el agua de
la amargura que causa la maldición; y el
agua que causa la maldición entrará en
ella y se volverá amarga.
25 El sacerdote tomará la ofrenda de
celos de la mano de la mujer, agitará la
ofrenda delante de Yahvé y la llevará al
altar.
26 El sacerdote tomará un puñado de
la ofrenda de comida, como su porción
conmemorativa, y la quemará en el altar,
y después hará que la mujer beba el agua.
27 Cuando le haya hecho beber el agua,
sucederá que si ella está contaminada y
ha cometido una transgresión contra su
marido, el agua que causa la maldición
entrará en ella y se volverá amarga, y su
cuerpo se hinchará, y su muslo se caerá;
y la mujer será una maldición entre su
pueblo.
28 Si la mujer no está contaminada, sino
que está limpia, entonces será libre y
concebirá descendencia.
29 " 'Esta es la ley de los celos, cuando la
mujer, estando bajo su marido, se extravía
y se contamina,
30 o cuando el espíritu de los celos se
apodera de un hombre, y éste tiene celos
de su mujer; entonces pondrá a la mujer
delante de Yahvé, y el sacerdote ejecutará
sobre ella toda esta ley.
31 El hombre quedará libre de iniquidad,
y la mujer cargará con su iniquidad.' "

6

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando un hombre o una mujer haga un
voto especial, el voto de nazareo, para
consagrarse a Yahvé,
3 se separará del vino y de la bebida
fuerte. No beberá vinagre de vino, ni
vinagre de bebida fermentada, ni beberá
jugo de uva, ni comerá uvas frescas o
secas.
4 Durante todos los días de su con-
sagración, no comerá nada que esté hecho
de la vid, desde las semillas hasta los
hollejos.
5 " 'Durante todos los días de su voto de
separación, ninguna navaja se acercará a
su cabeza, hasta que se cumplan los días
en que se separa de Yahvé. Será santo.
Dejará crecer los mechones de su cabeza.
6 " 'Todos los días que se consagre de
Yahvé no se acercará a un cadáver.
7 No se contaminará por su padre, ni
por su madre, ni por su hermano, ni por
su hermana, cuando mueran, porque su
separación a Dios está sobre su cabeza.
8 Todos los días de su consagración es
santo para Yahvé.
9 " 'Si alguno muere muy repentina-
mente junto a él, y contamina la cabeza
de su consagración, entonces se afeitará
la cabeza en el día de su purificación. Al
séptimo día se la afeitará.
10 Al octavo día traerá dos tórtolas o dos
pichones al sacerdote, a la puerta de la
Tienda de reunión.
11 El sacerdote ofrecerá uno como
ofrenda por el pecado y el otro como holo-
causto, y hará expiación por él, porque
pecó por causa de la muerte, y santificará
su cabeza ese mismo día.
12 Separará para Yahvé los días de su
consagración, y traerá un cordero macho
de un año como ofrenda por la culpa; pero
los días anteriores serán anulados, porque
su consagración fue contaminada.
13 " 'Esta es la ley del nazireo: cuando
se cumplan los días de su separación,
será llevado a la puerta de la Tienda del
Encuentro,
14 y ofrecerá su ofrenda a Yahvé: un
cordero macho de un año sin defecto para
el holocausto, una oveja de un año sin
defecto para la ofrenda por el pecado, un
carnero sin defecto para las ofrendas de
paz,
15 una cesta de panes sin levadura, tortas
de harina fina mezcladas con aceite, y
obleas sin levadura untadas con aceite con
su ofrenda y sus libaciones.
16 El sacerdote los presentará ante
Yahvé, y ofrecerá su ofrenda por el pecado
y su holocausto.

17 Ofrecerá el carnero como sacrificio de
paz a Yahvé, con el cesto de los panes sin
levadura. El sacerdote ofrecerá también su
ofrenda y su libación.
18 El nazareo se afeitará la cabeza de su
consagración a la puerta de la Tienda del
Encuentro, tomará el pelo de la cabeza de
su separación y lo pondrá sobre el fuego
que está debajo del sacrificio de paz.
19 El sacerdote tomará la espaldilla co-
cida del carnero, una torta sin levadura
del canasto y una oblea sin levadura, y
las pondrá sobre las manos del nazareo
después de que haya afeitado la cabeza de
su consagración;
20 y el sacerdote las agitará como ofrenda
mecida ante Yahvé. Son sagrados para
el sacerdote, junto con el pecho que se
agita y el muslo que se ofrece. Después,
el nazareo podrá beber vino.
21 " 'Esta es la ley del nazareo que hace
voto y de su ofrenda a Yahvé por su
consagración, además de lo que pueda
pagar. Según su voto que hace, así debe
hacer según la ley de su consagración' ".
22 Yahvé habló a Moisés diciendo:
23 "Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo:
'Así bendecirás a los hijos de Israel'. Les
dirás,
24 'Que el Señor te bendiga y te guarde.
25 Yahvé hace brillar su rostro sobre ti,
y ser amable contigo.
26 Yahvé levanta su rostro hacia ti,
y te dará la paz".
27 "Así pondrán mi nombre sobre los
hijos de Israel, y los bendeciré".

7

1 El día en que Moisés terminó de levan-
tar el tabernáculo, lo ungió y lo santificó
con todo su mobiliario, y el altar con todos
sus utensilios, y los ungió y santificó;
2 los príncipes de Israel, los jefes de las
casas de sus padres, dieron ofrendas. Estos
eran los príncipes de las tribus. Estos son
los que estaban sobre los contados;
3 y trajeron su ofrenda ante Yahvé, seis
carros cubiertos y doce bueyes; un carro
por cada dos de los príncipes, y por cada
uno un buey. Los presentaron ante el
tabernáculo.
4 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
5 "Acéptalos de ellos, para que sean
utilizados en el servicio de la Tienda de
Reunión; y los darás a los levitas, a cada
uno según su servicio."
6 Moisés tomó los carros y los bueyes y
los entregó a los levitas.
7 Dio dos carros y cuatro bueyes a los
hijos de Gersón, según su servicio.
8 A los hijos de Merari les dio cuatro car-
ros y ocho bueyes, según su servicio, bajo
la dirección de Itamar, hijo del sacerdote
Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no les dio
ninguno, porque el servicio del santuario
les correspondía a ellos; lo llevaban sobre
sus hombros.
10 Los príncipes dieron ofrendas para
la dedicación del altar el día en que fue
ungido. Los príncipes dieron sus ofrendas
ante el altar.
11 Yahvé dijo a Moisés: "Ofrecerán su
ofrenda, cada príncipe en su día, para la
dedicación del altar".
12 El que ofreció su ofrenda el primer día
fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu
de Judá,
13 y su ofrenda fue:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
14 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
15 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
16 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
17 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Naasón, hijo de Aminadab.
18 El segundo día, Netanel hijo de Zuar,
príncipe de Isacar, presentó su ofrenda.
19 Ofreció por su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
20 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
21 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
22 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
23 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Natanel, hijo de Zuar.
24 Al tercer día Eliab hijo de Helón,
príncipe de los hijos de Zabulón,
25 dio su ofrenda:

una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
26 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
27 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
28 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
29 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Eliab, hijo de Helón.
30 El cuarto día Elizur, hijo de Sedeur,
príncipe de los hijos de Rubén,
31 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
32 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
33 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
34 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
35 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Elizur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día, Selumiel, hijo de Zur-
ishaddai, príncipe de los hijos de Simeón,
37 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
38 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
39 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
40 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
41 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año: esta fue la ofrenda
de Selumiel, hijo de Zurishaddai.
42 Al sexto día, Eliasaf hijo de Deuel,
príncipe de los hijos de Gad,
43 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
44 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
45 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
46 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
47 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Eliasaf, hijo de Deuel.
48 El séptimo día Elishama, hijo de Am-
mihud, príncipe de los hijos de Efraín,
49 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
50 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
51 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
52 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
53 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Elisama, hijo de Amiud.
54 El octavo día Gamaliel, hijo de Peda-
sur, príncipe de los hijos de Manasés,
55 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
56 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
57 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;

58 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
59 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día Abidán hijo de Gedeón,
príncipe de los hijos de Benjamín,
61 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
62 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
63 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
64 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
65 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Abidán, hijo de Gedeón.
66 El décimo día Ahiezer hijo de
Amisadai, príncipe de los hijos de Dan,
67 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
68 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
69 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
70 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
71 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Ahiezer hijo de Amisadai.
72 El undécimo día Pagiel, hijo de Ocrán,
príncipe de los hijos de Aser,
73 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
74 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
75 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
76 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
77 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Pagiel, hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día Ahira, hijo de Enán,
príncipe de los hijos de Neftalí,
79 dio su ofrenda:
una bandeja de plata, cuyo peso era de
ciento treinta siclos,
un cuenco de plata de setenta siclos,
según el siclo del santuario, ambos llenos
de harina fina mezclada con aceite para
una ofrenda de harina;
80 un cazo de oro de diez siclos, lleno de
incienso;
81 un becerro joven,
un carnero,
un cordero macho de un año, para el
holocausto;
82 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
83 y para el sacrificio de las ofrendas
de paz, dos cabezas de ganado, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda
de Ahira, hijo de Enán.
84 Esta fue la ofrenda de dedicación del
altar, el día en que fue ungido, por los
príncipes de Israel: doce fuentes de plata,
doce tazones de plata, doce cucharones de
oro;
85 cada fuente de plata pesaba ciento
treinta siclos, y cada tazón setenta; toda la
plata de los utensilios dos mil cuatrocien-
tos siclos, según el siclo del santuario;
86 los doce cucharones de oro, llenos
de incienso, pesaban diez siclos cada uno,
según el siclo del santuario; todo el oro de
los cucharones pesaba ciento veinte siclos;
87 todo el ganado para el holocausto,
doce becerros, los carneros doce, los
corderos machos de un año doce, y su
ofrenda de comida; y doce machos cabríos
para la ofrenda por el pecado;
88 y todo el ganado para el sacrificio de
las ofrendas de paz: veinticuatro becerros,
sesenta carneros, sesenta machos cabríos
y sesenta corderos de un año. Esta fue la
ofrenda de dedicación del altar, después
de ser ungido.
89 Cuando Moisés entró en la Tienda
del Encuentro para hablar con Yahvé, oyó
su voz que le hablaba desde lo alto del
propiciatorio que estaba sobre el arca del

Testimonio, desde entre los dos querubines; y le habló.

8

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a Aarón y dile: "Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán delante del candelabro"".
3 Aarón lo hizo. Encendió sus lámparas para iluminar el área frente al candelabro, como Yahvé le ordenó a Moisés.
4 Esta era la hechura del candelabro, obra de oro batido. Desde su base hasta sus flores, era de oro batido. Hizo el candelabro según el modelo que el Señor le había mostrado a Moisés.
5 Yahvé habló a Moisés diciendo:
6 "Toma a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos.
7 Harás lo siguiente para purificarlos: rocía sobre ellos el agua de la purificación, deja que se afeiten todo el cuerpo con una navaja de afeitar, que laven sus ropas y se purifiquen.
8 Luego tomarán un novillo y su ofrenda de harina fina mezclada con aceite; y otro novillo lo tomarás como ofrenda por el pecado.
9 Presentarás a los levitas ante la Tienda de reunión. Reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.
10 Presentarás a los levitas ante el Señor. Los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los levitas,
11 y Aarón ofrecerá a los levitas ante Yahvé como ofrenda mecida en nombre de los hijos de Israel, para que sea de ellos el servicio de Yahvé.
12 "Los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los toros, y ofreceréis uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto a Yahvé, para hacer expiación por los levitas.
13 Pondrás a los levitas delante de Aarón y de sus hijos, y los ofrecerás como ofrenda mecida a Yahvé.
14 Así separarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos.
15 "Después, los levitas entrarán a hacer el servicio de la Tienda de reunión. Los purificarás y los ofrecerás como ofrenda mecida.
16 Porque me son enteramente dados de entre los hijos de Israel; en lugar de todos los que abren el vientre, los primogénitos de todos los hijos de Israel, los he tomado para mí.
17 Porque todos los primogénitos de los hijos de Israel son míos, tanto los hombres como los animales. El día en que herí a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, los sancioné para mí.
18 He tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.
19 He dado a los levitas como regalo a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en la Tienda del Encuentro, y para que hagan la expiación por los hijos de Israel, a fin de que no haya plaga entre los hijos de Israel cuando éstos se acerquen al santuario."
20 Moisés, y Aarón, y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron así con los levitas. Conforme a todo lo que Yahvé mandó a Moisés acerca de los levitas, así lo hicieron los hijos de Israel con ellos.
21 Los levitas se purificaron del pecado y lavaron sus ropas; y Aarón los ofreció como ofrenda mecida ante Yahvé, y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos.
22 Después de eso, los levitas entraron a hacer su servicio en la Tienda del Encuentro, delante de Aarón y de sus hijos; como Yahvé había ordenado a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.
23 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
24 "Esto es lo que se asigna a los levitas: de veinticinco años en adelante entrarán a atender el servicio en la obra de la Tienda de Reunión;
25 y a partir de los cincuenta años se retirarán de hacer la obra, y no servirán más,
26 sino que asistirán a sus hermanos en la Tienda de Reunión, para cumplir con el deber, y no harán ningún servicio. Así harás que los levitas cumplan con sus deberes".

9

1 Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en el primer mes del segundo año después de que salieron de la tierra de Egipto, diciendo:
2 "Que los hijos de Israel celebren la Pascua en su tiempo señalado.
3 El día catorce de este mes, al atardecer, la celebraréis a su tiempo. La celebraréis según todos sus estatutos y según todas sus ordenanzas".
4 Moisés dijo a los hijos de Israel que debían celebrar la Pascua.
5 Celebraron la Pascua en el primer mes, el día catorce del mes por la tarde, en el desierto de Sinaí. Conforme a todo lo que el Señor ordenó a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.
6 Había ciertos hombres que estaban impuros a causa del cadáver de un hombre, de modo que no podían celebrar la Pascua

en ese día, y se presentaron ante Moisés y
Aarón en ese día.
7 Aquellos hombres le dijeron: "Somos
impuros a causa del cadáver de un hom-
bre. ¿Por qué se nos retiene, para que
no ofrezcamos la ofrenda de Yahvé en su
tiempo señalado entre los hijos de Israel?"
8 Moisés les respondió: "Esperen, para
que yo oiga lo que Yahvé mande sobre
ustedes".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Di a los hijos de Israel: "Si alguno
de vosotros o de vuestras generaciones es
impuro por causa de un cadáver, o está de
viaje lejos, aún así celebrará la Pascua a
Yahvé.
11 En el segundo mes, el día catorce por
la tarde la celebrarán; la comerán con
panes sin levadura y hierbas amargas.
12 No dejarán nada de ella para la
mañana siguiente, ni romperán ningún
hueso. Conforme a todo el estatuto de la
Pascua la celebrarán.
13 Pero el hombre que esté limpio y no
esté de viaje, y no guarde la Pascua, esa
persona será cortada de su pueblo. Por no
haber ofrecido la ofrenda de Yahvé en su
tiempo señalado, ese hombre cargará con
su pecado.
14 " 'Si un extranjero vive entre ustedes y
desea celebrar la Pascua a Yahvé, entonces
lo hará según el estatuto de la Pascua,
y según su ordenanza. Tendréis un solo
estatuto, tanto para el extranjero como
para el nacido en la tierra.' "
15 El día en que se levantó el
tabernáculo, la nube cubrió el
tabernáculo, la Tienda del Testimonio.
Al atardecer estaba sobre el tabernáculo,
como una apariencia de fuego, hasta la
mañana.
16 Así era continuamente. La nube lo
cubría, y la apariencia de fuego por la
noche.
17 Cada vez que la nube se alzaba
sobre la Tienda, los hijos de Israel se
desplazaban; y en el lugar donde la nube
permanecía, allí acampaban los hijos de
Israel.
18 Por orden de Yahvé, los hijos de Israel
viajaban, y por orden de Yahvé acampa-
ban. Mientras la nube permaneció sobre el
tabernáculo, permanecieron acampados.
19 Cuando la nube permanecía sobre
el tabernáculo muchos días, entonces los
hijos de Israel cumplían la orden de Yahvé
y no viajaban.
20 A veces la nube estaba unos pocos
días sobre el tabernáculo; entonces, según
el mandato de Yahvé, permanecían acam-
pados, y según el mandato de Yahvé,
viajaban.
21 A veces la nube estaba desde la tarde
hasta la mañana, y cuando la nube se
levantaba por la mañana, viajaban; o
de día y de noche, cuando la nube se
levantaba, viajaban.
22 Ya sea que la nube permaneciera
dos días, un mes o un año sobre el
tabernáculo, los hijos de Israel per-
manecían acampados y no viajaban; pero
cuando se levantaba, viajaban.
23 Al mandato del Señor acampaban, y al
mandato del Señor viajaron. Cumplieron
el mandato de Yahvé, a la orden de Yahvé
por medio de Moisés.

10

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Haz dos trompetas de plata. Las harás
de plata labrada. Las usarás para llamar a
la congregación y para el desplazamiento
de los campamentos.
3 Cuando las toquen, toda la congre-
gación se reunirá contigo a la puerta de la
Tienda de Reunión.
4 Si tocan una sola, los príncipes, los
jefes de los millares de Israel, se reunirán
contigo.
5 Cuando toques una alarma, los cam-
pamentos que se encuentran en el lado
oriental avanzarán.
6 Cuando toques la alarma por segunda
vez, los campamentos que se encuentran
en el lado sur se adelantarán. Tocarán la
alarma para sus desplazamientos.
7 Pero cuando se reúna la asamblea,
tocaréis, pero no haréis sonar la alarma.
8 "Los hijos de Aarón, los sacerdotes,
tocarán las trompetas. Esto os servirá
de estatuto para siempre por vuestras
generaciones.
9 Cuando vayas a la guerra en tu tierra
contra el adversario que te oprime, en-
tonces tocarás la alarma con las trompetas.
Entonces serás recordado ante el Señor, tu
Dios, y te salvarás de tus enemigos.
10 "También en el día de tu alegría, y en
tus fiestas establecidas, y en los comienzos
de tus meses, tocarás las trompetas sobre
tus holocaustos y sobre los sacrificios de
tus ofrendas de paz; y te servirán de
recuerdo ante tu Dios. Yo soy Yahvé, tu
Dios".
11 En el segundo año, en el segundo
mes, a los veinte días del mes, la nube se
levantó de encima del tabernáculo de la
alianza.
12 Los hijos de Israel salieron del desierto
de Sinaí, y la nube se quedó en el desierto
de Parán.
13 Primero avanzaron según el mandato
de Yahvé por medio de Moisés.

14 En primer lugar, el estandarte del
campamento de los hijos de Judá avanzó
según sus ejércitos. Naasón hijo de Ami-
nadab estaba al frente de su ejército.
15 Natanael hijo de Zuar estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de
Isacar.
16 Eliab hijo de Helón estaba al frente del
ejército de la tribu de los hijos de Zabulón.
17 El tabernáculo fue desmontado, y los
hijos de Gersón y los hijos de Merari, que
llevaban el tabernáculo, avanzaron.
18 El estandarte del campamento de
Rubén avanzó según sus ejércitos. Elizur
hijo de Sedeur estaba al frente de su
ejército.
19 Selumiel hijo de Zurishaddai estaba al
frente del ejército de la tribu de los hijos
de Simeón.
20 Eliasaf hijo de Deuel estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de Gad.
21 Los coatitas se adelantaron llevando
el santuario. Los demás montaron el
tabernáculo antes de que ellos llegaran.
22 El estandarte del campamento de
los hijos de Efraín avanzaba según sus
ejércitos. Elisama hijo de Amiud estaba
al frente de su ejército.
23 Gamaliel hijo de Pedahzur estaba al
frente del ejército de la tribu de los hijos
de Manasés.
24 Abidán hijo de Gedeón estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de
Benjamín.
25 El estandarte del campamento de los
hijos de Dan, que era la retaguardia de
todos los campamentos, avanzaba según
sus ejércitos. Ahiezer hijo de Amisada
estaba al frente de su ejército.
26 Pagiel hijo de Ocrán estaba al frente
del ejército de la tribu de los hijos de Aser.
27 Ahira hijo de Enán estaba al frente del
ejército de la tribu de los hijos de Neftalí.
28 Así fueron los viajes de los hijos de
Israel según sus ejércitos; y avanzaron.
29 Moisés le dijo a Hobab, hijo de Reuel
el madianita, el suegro de Moisés: “Nos
dirigimos al lugar del que Yahvé dijo: ‘Te
lo daré’. Ven con nosotros y te trataremos
bien, porque Yahvé ha hablado bien de
Israel”.
30 Le dijo: “No iré, sino que me iré a mi
tierra y a mis parientes”.
31 Moisés dijo: “No nos dejes, por favor;
porque tú sabes cómo hemos de acampar
en el desierto, y puedes ser nuestros ojos.
32 Será, si vas con nosotros — sí, será
— que todo lo bueno que haga Yahvé con
nosotros, nosotros haremos lo mismo con
ustedes.”
33 Partieron del monte de Yahvé a tres
días de camino. El arca de la alianza
de Yahvé iba delante de ellos a tres días
de camino, para buscarles un lugar de
descanso.
34 La nube del Señor estaba sobre ellos
durante el día, cuando partían del campa-
mento.
35 Cuando el arca se adelantó, Moisés
dijo: “¡Levántate, Yahvé, y que se dis-
persen tus enemigos! Que los que te odian
huyan ante ti”.
36 Cuando descansó, dijo: “Vuelve,
Yahvé, a los diez mil de los miles de Israel”.

11

1 El pueblo se quejaba a los oídos del
Señor. Cuando Yahvé lo oyó, se encendió
su ira; y el fuego de Yahvé ardió entre
ellos, y consumió algunas de las afueras
del campamento.
2 El pueblo clamó a Moisés; Moisés oró
a Yahvé, y el fuego se calmó.
3 El nombre de ese lugar fue llamado
Taberah, porque el fuego de Yahvé ardía
entre ellos.
4 La multitud mixta que estaba en medio
de ellos tuvo mucho deseo insaciable; tam-
bién los hijos de Israel volvieron a llorar y
dijeron: “¿Quién nos dará de comer?
5 Nos acordamos del pescado que comi-
mos en Egipto de balde; de los pepinos,
los melones, los puerros, las cebollas y los
ajos;
6 pero ahora hemos perdido el apetito.
No hay nada más que este maná para
mirar”.
7 El maná era como una semilla de
cilantro, y parecía bdellium. *
8 La gente iba de un lado a otro, lo
recogía y lo molía en molinos o lo batía en
morteros, lo hervía en ollas y hacía tortas
con él. Su sabor era como el del aceite
fresco.
9 Cuando el rocío caía sobre el campa-
mento por la noche, el maná caía sobre él.
10 Moisés oyó que el pueblo lloraba en
sus familias, cada uno a la puerta de su
tienda; y la ira de Yahvé ardía en gran
medida, y Moisés se disgustó.
11 Moisés dijo a Yahvé: “¿Por qué has
tratado tan mal a tu siervo? ¿Por qué
no he hallado gracia ante tus ojos, para
que pongas sobre mí la carga de todo este
pueblo?
12 ¿He concebido yo a todo este pueblo?
¿Acaso los he sacado, para que me digas:
“Llévalos en tu seno, como una nodriza
lleva a un niño de pecho, a la tierra que
juraste a sus padres”?

* **11:7** El bdellium es una resina que se extrae de ciertos árboles africanos.

13 ¿De dónde podría sacar carne para
dar a todo este pueblo? Porque lloran
ante mí, diciendo: 'Danos carne para que
comamos'.
14 No puedo soportar solo a todo este
pueblo, porque es demasiado pesado para
mí.
15 Si me tratas así, por favor, mátame
ahora mismo, si es que he hallado gracia
ante tus ojos; y no me dejes ver mi
miseria."
16 El Señor le dijo a Moisés: "Reúne con-
migo a setenta hombres de los ancianos de
Israel, que sepas que son los ancianos del
pueblo y los oficiales sobre ellos, y tráelos
a la Tienda de Reunión, para que estén allí
contigo.
17 Yo bajaré y hablaré con ustedes allí.
Tomaré del Espíritu que está sobre ti, y lo
pondré sobre ellos; y ellos llevarán la carga
del pueblo contigo, para que no la lleves tú
solo.
18 "Di al pueblo: "Santificaos para
prepararos para mañana, y comeréis
carne; porque habéis llorado a oídos de
Yahvé, diciendo: "¿Quién nos dará de
comer? Porque nos fue bien en Egipto".
Por lo tanto, Yahvé les dará carne, y
ustedes comerán.
19 No comeréis un solo día, ni dos días,
ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,
20 sino un mes entero, hasta que os salga
por las narices, y os resulte repugnante;
porque habéis rechazado a Yahvé, que
está en medio de vosotros, y habéis llorado
ante él, diciendo: "¿Por qué salimos de
Egipto?""
21 Moisés dijo: "El pueblo, en medio del
cual me encuentro, es de seiscientos mil
hombres de a pie; y tú has dicho: 'Les daré
comida para que coman todo un mes'.
22 ¿Se sacrificarán para ellos rebaños
y manadas, para que les baste? ¿Se
reunirán para ellos todos los peces del
mar, para que les basten?"
23 Yahvé dijo a Moisés: "¿Se ha acortado
la mano de Yahvé? Ahora verás si mi
palabra se cumple o no".
24 Moisés salió y le contó al pueblo las
palabras de Yahvé, y reunió a setenta
hombres de los ancianos del pueblo, y los
puso alrededor de la Tienda.
25 El Señor descendió en la nube y le
habló, y tomó del Espíritu que estaba so-
bre él y lo puso sobre los setenta ancianos.
Cuando el Espíritu se posó sobre ellos,
profetizaron, pero no lo hicieron más.
26 Pero dos hombres se quedaron en
el campamento. El nombre de uno era
Eldad, y el del otro Medad; y el Espíritu
reposó sobre ellos. Eran de los que estaban
escritos, pero no habían salido a la Tienda;
y profetizaban en el campamento.
27 Un joven corrió y se lo comunicó a
Moisés, diciendo: "¡Eldad y Medad están
profetizando en el campamento!"
28 Josué, hijo de Nun, siervo de Moisés,
uno de sus elegidos, respondió: "¡Mi señor
Moisés, prohíbelo!"
29 Moisés le dijo: "¿Estás celoso por mí?
Ojalá todo el pueblo de Yahvé fuera pro-
feta, para que Yahvé pusiera su Espíritu
en ellos".
30 Moisés entró en el campamento, él y
los ancianos de Israel.
31 Salió un viento de Yahvé y trajo
codornices del mar, y las dejó caer junto
al campamento, como a un día de camino
de un lado, y a un día de camino del otro,
alrededor del campamento, y como a dos
codos† sobre la superficie de la tierra.
32 El pueblo se levantó todo ese día, toda
esa noche y todo el día siguiente, y recogió
las codornices. El que menos juntó, juntó
diez homers;‡ y se las repartieron todas
alrededor del campamento.
33 Mientras la carne estaba todavía entre
sus dientes, antes de ser masticada, la ira
de Yahvé ardió contra el pueblo, y Yahvé
hirió al pueblo con una plaga muy grande.
34 El nombre de ese lugar fue llamado
Kibrot Hataava,§, porque allí enterraron a
la gente que codiciaba.
35 Desde Kibrot Hataava el pueblo viajó
a Hazeroth; y se quedaron en Hazeroth.

12

1 Miriam y Aarón hablaron contra
Moisés a causa de la mujer cusita con la
que se había casado, pues se había casado
con una mujer cusita.
2 Dijeron: "¿Acaso Yahvé ha hablado
sólo con Moisés? ¿No ha hablado también
con nosotros?" Y Yahvé lo escuchó.
3 El hombre Moisés era muy humilde,
más que todos los hombres que había
sobre la superficie de la tierra.
4 Yahvé habló de repente a Moisés, a
Aarón y a Miriam: "¡Salgan ustedes tres
a la Tienda del Encuentro!"
Los tres salieron.
5 El Señor descendió en una columna de
nube, se paró a la puerta de la Tienda y
llamó a Aarón y a Miriam, y ambos se
acercaron.

† **11:31** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. ‡ **11:32** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § **11:34** Kibrot Hataava significa "tumbas de la lujuria"

6 El dijo: "Escuchen ahora mis palabras.
Si hay un profeta entre ustedes, yo, Yahvé,
me daré a conocer a él en una visión.
Hablaré con él en un sueño.
7 Mi siervo Moisés no es así. Él es fiel en
toda mi casa.
8 Con él hablaré de boca a boca, clara-
mente y no con enigmas, y verá la forma
de Yahvé. ¿Por qué, pues, no temiste
hablar contra mi siervo, contra Moisés?"
9 La ira de Yahvé ardió contra ellos, y se
marchó.
10 La nube se apartó de la Tienda, y he
aquí que Miriam estaba leprosa, blanca
como la nieve. Aarón miró a Miriam, y he
aquí que estaba leprosa.
11 Aarón dijo a Moisés: "Oh, señor
mío, por favor, no nos tomes en cuenta
este pecado, en el que hemos actuado
neciamente y en el que hemos pecado.
12 Te ruego que no sea como un muerto,
cuya carne está medio consumida cuando
sale del vientre de su madre".
13 Moisés clamó a Yahvé diciendo:
"¡Sánala, Dios, te lo ruego!"
14 Yahvé dijo a Moisés: "Si su padre
no hubiera hecho más que escupirle en
la cara, ¿no debería estar avergonzada
siete días? Que la encierren fuera del
campamento durante siete días, y después
la volverán a meter".
15 Miriam fue encerrada fuera del cam-
pamento durante siete días, y el pueblo
no viajó hasta que Miriam fue traída de
nuevo.
16 Después, el pueblo partió de Hazerot
y acampó en el desierto de Parán.

13

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Envía hombres para que espíen la
tierra de Canaán, que yo doy a los hijos
de Israel. De cada tribu de sus padres,
enviarás un hombre, cada uno de ellos un
príncipe entre ellos".
3 Moisés los envió desde el desierto de
Parán, según el mandato de Yahvé. Todos
ellos eran hombres que eran jefes de los
hijos de Israel.
4 Estos eran sus nombres:
De la tribu de Rubén, Samua hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti, hijo de
Rafu.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de
Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de
Manasés, Gadi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Ammiel hijo de
Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de
Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los hombres
que Moisés envió a espiar la tierra. Moisés
llamó Josué a Oseas hijo de Nun.
17 Moisés los envió a espiar la tierra de
Canaán, y les dijo: "Suban por este camino
del sur y suban a la región montañosa.
18 Ved la tierra, cómo es; y el pueblo que
la habita, si es fuerte o débil, si es poco o
mucho;
19 y cómo es la tierra que habitan, si es
buena o mala; y qué ciudades son las
que habitan, si en campamentos o en
fortalezas;
20 y cómo es la tierra, si es fértil o pobre, si
hay madera en ella o no. Sé valiente y trae
algo del fruto de la tierra". Era el tiempo
de las primeras uvas maduras.
21 Subieron, pues, y reconocieron la
tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob,
hasta la entrada de Hamat.
22 Subieron por el sur y llegaron a
Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai
y Talmai, hijos de Anac. (Ahora bien,
Hebrón fue construida siete años antes
que Zoán en Egipto.)
23 Llegaron al valle de Escol, y cortaron
de allí una rama con un racimo de uvas, y
la llevaron en un bastón entre dos. Tam-
bién llevaron algunas granadas e higos.
24 Aquel lugar fue llamado valle de Escol,
por el racimo que los hijos de Israel
cortaron de allí.
25 Volvieron de espiar la tierra al cabo de
cuarenta días.
26 Fueron y vinieron a Moisés, a Aarón
y a toda la congregación de los hijos de
Israel, al desierto de Parán, a Cades, y
les trajeron la noticia a ellos y a toda la
congregación. Les mostraron el fruto de
la tierra.
27 Ellos se lo contaron y dijeron: "Hemos
llegado a la tierra a la que nos enviaste.
Ciertamente fluye leche y miel, y éste es
su fruto.
28 Sin embargo, el pueblo que habita
la tierra es fuerte, y las ciudades están
fortificadas y son muy grandes. Además,
vimos allí a los hijos de Anac.
29 Amalec habita en la tierra del Sur. El
hitita, el jebuseo y el amorreo habitan en
la región montañosa. El cananeo habita
junto al mar y al lado del Jordán".
30 Caleb calmó al pueblo ante Moisés y
dijo: "¡Subamos de inmediato y tomemos
posesión de ella, pues somos capaces de
vencerla!"

31 Pero los hombres que subieron con
él dijeron: "No somos capaces de subir
contra ese pueblo, porque es más fuerte
que nosotros".
32 Presentaron a los hijos de Israel un
mal informe de la tierra que habían es-
piado, diciendo: "La tierra por la que
hemos pasado para espiarla es una tierra
que devora a sus habitantes, y todos los
pueblos que vimos en ella son hombres de
gran estatura.
33 Allí vimos a los Nefilim,* los hijos
de Anak, que provienen de los Nefilim.†
Éramos a nuestra vista como saltamontes,
y así éramos a su vista".

14

1 Toda la congregación alzó la voz y gritó,
y el pueblo lloró aquella noche.
2 Todos los hijos de Israel murmuraron
contra Moisés y contra Aarón. Toda la
congregación les dijo: "¡Ojalá hubiéramos
muerto en la tierra de Egipto, o hu-
biéramos muerto en este desierto!
3 ¿Por qué nos trae el Señor a esta tierra
para que caigamos a espada? ¡Nuestras
esposas y nuestros pequeños serán cap-
turados o asesinados! ¿No sería mejor que
volviéramos a Egipto?"
4 Se dijeron unos a otros: "Elijamos un
líder y volvamos a Egipto".
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron
ante toda la asamblea de la congregación
de los hijos de Israel.
6 Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de
Jefone, que eran de los que espiaban la
tierra, se rasgaron las vestiduras.
7 Hablaron a toda la congregación de los
hijos de Israel, diciendo: "La tierra que
atravesamos para espiarla es una tierra
sumamente buena.
8 Si Yahvé se complace en nosotros, nos
introducirá en esta tierra y nos la dará:
una tierra que mana leche y miel.
9 Sólo que no se rebelen contra Yahvé, ni
teman al pueblo de la tierra, porque ellos
son el pan para nosotros. Su defensa ha
sido retirada de encima de ellos, y Yahvé
está con nosotros. No les temáis".
10 Pero toda la congregación amenazó
con apedrearlos.

La gloria de Yahvé se presentó en la
Tienda del Encuentro a todos los hijos de
Israel.
11 Yahvé dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo
me despreciará este pueblo? ¿Hasta
cuándo no creerán en mí, por todas las
señales que he realizado entre ellos?
12 Los heriré con la peste y los desh-
eredaré, y haré de ti una nación más
grande y poderosa que ellos."
13 Moisés dijo a Yahvé: "Entonces los
egipcios lo oirán, porque tú con tu poder
sacaste a este pueblo con tu fuerza de entre
ello.
14 Lo contarán a los habitantes de esta
tierra. Han oído que tú, Yahvé, estás en
medio de este pueblo; porque a ti, Yahvé,
te ven cara a cara, y tu nube está sobre
ellos, y tú vas delante de ellos, en una
columna de nube de día, y en una columna
de fuego de noche.
15 Ahora bien, si matas a este pueblo
como a un solo hombre, las naciones que
han oído tu fama hablarán diciendo:
16 'Porque Yahvé no pudo llevar a este
pueblo a la tierra que le había jurado, por
eso lo ha matado en el desierto.'
17 Ahora, por favor, haz que el poder
de Yahvé* sea grande, según has hablado,
diciendo:
18 'Yahvé es lento para la ira, y abun-
dante en misericordia, que perdona la
iniquidad y la desobediencia; y de ninguna
manera exculpará al culpable, visitando la
iniquidad de los padres en los hijos, en la
tercera y en la cuarta generación.'
19 Por favor, perdona la iniquidad de este
pueblo según la grandeza de tu amorosa
bondad, y tal como has perdonado a este
pueblo, desde Egipto hasta ahora."
20 Yahvé dijo: "Yo he perdonado según
tu palabra;
21 pero en realidad — mientras yo viva y
toda la tierra se llene de la gloria de Yahvé
—
22 porque todos esos hombres que han
visto mi gloria y mis señales, que hice en
Egipto y en el desierto, me han tentado
estas diez veces, y no han escuchado mi
voz;
23 ciertamente no verán la tierra que juré
a sus padres, ni la verá ninguno de los que
me despreciaron.
24 Pero a mi siervo Caleb, por haber
tenido otro espíritu con él y haberme
seguido plenamente, lo introduciré en la
tierra a la que entró. Su descendencia la
poseerá.
25 Puesto que el amalecita y el cananeo
habitan en el valle, mañana se volverán y
entrarán en el desierto por el camino del
Mar Rojo."
26 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
27 "¿Hasta cuándo tendré que soportar
a esta congregación malvada que se queja

* **13:33** o, gigantes † **13:33** o, gigantes * **14:17** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

contra mí? He oído las quejas de los hijos
de Israel, que se quejan contra mí.
28 Diles: "Vivo yo, dice Yahvé, que tal
como habéis hablado en mis oídos, así
haré con vosotros.
29 Vuestros cadáveres caerán en este
desierto; y todos los que fueron contados
de vosotros, según vuestro número total,
de veinte años para arriba, que se han
quejado contra mí,
30 ciertamente no entraréis en la tierra
sobre la cual juré que os haría habitar en
ella, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué
hijo de Nun.
31 Pero traeré a vuestros pequeños que
dijisteis que debían ser capturados o muer-
tos, y ellos conocerán la tierra que habéis
rechazado.
32 Pero en cuanto a vosotros, vuestros
cadáveres caerán en este desierto.
33 Vuestros hijos serán errantes en el de-
sierto durante cuarenta años, y soportarán
vuestra prostitución, hasta que vuestros
cadáveres se consuman en el desierto.
34 Después del número de los días en
que espiasteis la tierra, cuarenta días,
por cada día un año, llevaréis vuestras
iniquidades, cuarenta años, y conoceréis
mi alienación.'
35 Yo, Yahvé, he hablado. Ciertamente
haré esto a toda esta congregación mal-
vada que se ha reunido contra mí. En
este desierto serán consumidos, y allí
morirán".

36 Los hombres que Moisés envió a es-
piar la tierra, y que regresaron e hicieron
que toda la congregación murmurara con-
tra él presentando un mal informe contra
la tierra,
37 incluso aquellos hombres que pre-
sentaron un mal informe de la tierra,
murieron por la plaga ante Yahvé.
38 Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb,
hijo de Jefone, quedaron vivos de aquellos
hombres que fueron a espiar la tierra.

39 Moisés contó estas palabras a todos
los hijos de Israel, y el pueblo se lamentó
mucho.
40 Se levantaron de madrugada y
subieron a la cima del monte, diciendo:
"Ya estamos aquí y subiremos al lugar
que Yahvé ha prometido, porque hemos
pecado."

41 Moisés dijo: "¿Por qué desobedecen
ahora el mandamiento de Yahvé, ya que
no prosperará?
42 No suban, porque Yahvé no está en
medio de ustedes; así no serán derribados
ante sus enemigos.
43 Porque allí están el amalecita y el
cananeo delante de ustedes, y caerán a
espada porque se apartaron de seguir
a Yahvé; por eso Yahvé no estará con
ustedes."
44 Pero ellos se atrevieron a subir a la
cima de la montaña. Sin embargo, el arca
de la alianza de Yahvé y Moisés no salieron
del campamento.
45 Entonces bajaron los amalecitas y los
cananeos que vivían en ese monte, y los
golpearon y los derrotaron hasta Horma.

15

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando hayáis entrado en la tierra de
vuestras moradas, que yo os doy,
3 y hagáis una ofrenda por fuego a Yahvé
— un holocausto, o un sacrificio, para
cumplir un voto o como ofrenda volun-
taria, o en vuestras fiestas establecidas,
para hacer un aroma agradable a Yahvé,
de la manada o del rebaño —
4 entonces el que ofrezca su ofrenda
ofrecerá a Yahvé una ofrenda de harina de
una décima parte de un efa* de harina fina
mezclada con una cuarta parte de un hin†
de aceite.
5 Prepararás vino para la libación, la
cuarta parte de un hin, con el holocausto
o para el sacrificio, por cada cordero.
6 " 'Por un carnero, prepararás para una
ofrenda dos décimas de efa‡ de harina fina
mezclada con la tercera parte de un hin de
aceite;
7 y para la libación ofrecerás la tercera
parte de un hin de vino, de aroma agrad-
able para Yahvé.
8 Cuando prepares un toro para un holo-
causto o para un sacrificio, para cumplir
un voto, o para ofrendas de paz a Yahvé,
9 entonces ofrecerás con el becerro una
ofrenda de harina de tres décimas de efa§
de harina fina mezclada con medio hin de
aceite;
10 y ofrecerás para la libación medio
hin de vino, como ofrenda encendida, de
aroma agradable a Yahvé.
11 Así se hará por cada toro, por cada
carnero, por cada uno de los corderos o
de los cabritos.
12 Según el número que prepares, así
harás con cada uno según su número.

* **15:4** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **15:4** Una hin es aproximadamente 6,5 litros o 1,7 galones. ‡ **15:6** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega § **15:9** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

13 " 'Todos los nativos harán estas cosas
de esta manera, al ofrecer una ofrenda
encendida, de aroma agradable a Yahvé.
14 Si un extranjero vive como forastero
con vosotros, o quienquiera que esté entre
vosotros a lo largo de vuestras genera-
ciones, y ofrece una ofrenda encendida
de aroma agradable a Yahvé, como hacéis
vosotros, así lo hará.
15 Para la asamblea, habrá un estatuto
para vosotros y para el extranjero que
vive como tal, un estatuto para siempre a
lo largo de vuestras generaciones. Como
vosotros, así será el extranjero ante Yahvé.
16 Una sola ley y un solo estatuto habrá
para vosotros y para el extranjero que vive
como forastero con vosotros.' "

17 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
18 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando lleguéis a la tierra a la que os
traigo,
19 entonces será que cuando comáis del
pan de la tierra, ofreceréis una ofrenda
mecida a Yahvé.
20 De lo primero de tu masa ofrecerás
una torta como ofrenda mecida. Como la
ofrenda mecida de la era, así la ofrecerás.
21 De las primicias de tu masa, ofrecerás
a Yahvé una ofrenda mecida a lo largo de
tus generaciones.

22 " 'Cuando erréis y no observéis todos
estos mandamientos que Yahvé ha dicho a
Moisés —
23 todo lo que Yahvé os ha mandado
por medio de Moisés, desde el día en que
Yahvé dio el mandamiento y en adelante
por vuestras generaciones —
24 entonces será si se hizo sin querer, sin
conocimiento de la congregación, toda la
congregación ofrecerá un novillo en holo-
causto, como aroma agradable a Yahvé,
con su ofrenda y su libación, según la or-
denanza, y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado.
25 El sacerdote hará la expiación por toda
la congregación de los hijos de Israel, y
serán perdonados; porque fue un error,
y han traído su ofrenda, una ofrenda
encendida a Yahvé, y su ofrenda por el
pecado ante Yahvé, por su error.
26 Toda la congregación de los hijos de
Israel será perdonada, así como el extran-
jero que vive como forastero en medio de
ellos; porque con respecto a todo el pueblo,
se hizo sin querer.

27 " 'Si una persona peca involuntaria-
mente, ofrecerá una cabra hembra de un
año como ofrenda por el pecado.
28 El sacerdote hará expiación por el
alma que se equivoca cuando peca invol-
untariamente ante Yahvé. Hará expiación
por él, y será perdonado.
29 Tendrás una sola ley para el que hace
algo involuntariamente, para el nativo
entre los hijos de Israel y para el extranjero
que vive como forastero entre ellos.
30 " 'Pero el alma que hace algo con
mano alzada, sea nativo o extranjero,
blasfema a Yahvé. Esa alma será cortada
de entre su pueblo.
31 Porque ha despreciado la palabra
de Yahvé y ha violado su mandamiento,
esa alma será cortada por completo. Su
iniquidad recaerá sobre él".
32 Mientras los hijos de Israel estaban
en el desierto, encontraron a un hombre
recogiendo palos en el día de reposo.
33 Los que lo encontraron recogiendo
palos lo llevaron a Moisés y a Aarón, y a
toda la congregación.
34 Lo pusieron en custodia, porque no se
había declarado lo que debía hacerse con
él.
35 El Señor le dijo a Moisés: "Ese hombre
deberá morir. Toda la congregación lo
apedreará fuera del campamento".
36 Toda la congregación lo sacó fuera del
campamento y lo apedreó hasta la muerte,
como Yahvé le ordenó a Moisés.
37 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
38 "Habla a los hijos de Israel y diles
que se hagan flecos* en los bordes de
sus vestidos por sus generaciones, y que
pongan en el fleco† de cada borde un
cordón de color azul.
39 Será para ti como un fleco,‡ para
que lo veas y te acuerdes de todos los
mandamientos de Yahvé, y los pongas en
práctica; y para que no sigas tu propio
corazón y tus propios ojos, según los cuales
solías jugar a la prostitución;
40 para que te acuerdes y pongas en
práctica todos mis mandamientos, y seas
santo para tu Dios.
41 Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de
la tierra de Egipto para ser tu Dios: Yo soy
Yahvé vuestro Dios".

16

1 Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de
Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y
On, hijo de Pelet, hijos de Rubén, tomaron
algunos hombres.
2 Se levantaron ante Moisés, con algunos
de los hijos de Israel, doscientos cincuenta
príncipes de la congregación, llamados a
la asamblea, hombres de renombre.

* **15:38** o, borlas (hebreo צִיצִת) † **15:38** o, borla ‡ **15:39** o, borla

3 Se juntaron contra Moisés y contra
Aarón, y les dijeron: "¡Os arrogáis de-
masiado, ya que toda la congregación es
santa, todos ellos, y Yahvé está en medio
de ellos! ¿Por qué os alzáis por encima de
la asamblea de Yahvé?"
4 Cuando Moisés lo oyó, se postró sobre
su rostro.
5 Dijo a Coré y a toda su compañía: "Por
la mañana, el Señor mostrará quiénes son
suyos y quiénes son santos, y los hará
acercarse a él. También hará que se
acerque a él el que él elija.
6 Hagan esto: que Coré y toda su com-
pañía tomen incensarios,
7 pongan fuego en ellos, y pongan in-
cienso en ellos ante Yahvé mañana. El
hombre que elija Yahvé será santo. Habéis
ido demasiado lejos, hijos de Leví".
8 Moisés dijo a Coré: "¡Escuchen ahora,
hijos de Leví!
9 ¿Os parece poco que el Dios de Israel os
haya separado de la congregación de Israel
para acercaros a él, para que hagáis el
servicio del tabernáculo de Yahvé, y para
que estéis delante de la congregación para
servirles;
10 y que os haya acercado a vosotros, y a
todos vuestros hermanos los hijos de Leví
con vosotros? ¿Acaso buscáis también el
sacerdocio?
11 ¡Por eso tú y toda tu compañía os
habéis reunido contra Yahvé! ¿Qué es
Aarón para que os quejéis contra él?"
12 Moisés mandó llamar a Datán y Abi-
ram, hijos de Eliab, y ellos dijeron: "¡No
subiremos!
13 ¿Es poca cosa que nos hayas hecho
subir de una tierra que mana leche y
miel, para matarnos en el desierto, y que
además te hagas príncipe sobre nosotros?
14 Además, no nos has traído a una
tierra que fluye leche y miel, ni nos has
dado herencia de campos y viñedos. ¿Vas
a sacarle los ojos a estos hombres? No
subiremos".
15 Moisés se enojó mucho y le dijo a
Yahvé: "No respetes su ofrenda. No les he
quitado ni un solo asno, ni he hecho daño
a ninguno de ellos".
16 Moisés dijo a Coré: "Tú y toda tu
compañía vayan mañana ante Yahvé, tú y
ellos, y Aarón.
17 Cada uno tomará su incensario y pon-
drá incienso en él, y cada uno llevará ante
Yahvé su incensario, doscientos cincuenta
incensarios; tú también y Aarón, cada uno
con su incensario."
18 Cada uno de ellos tomó su incensario,
puso fuego en él y puso incienso, y se puso
a la puerta de la Tienda de Reunión con
Moisés y Aarón.
19 Coré reunió a toda la congregación
frente a ellos a la puerta de la Tienda del
Encuentro.
La gloria de Yahvé apareció a toda la
congregación.
20 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
21 "¡Sepárense de entre esta congre-
gación, para que yo los consuma en un
momento!"
22 Se postraron sobre sus rostros y di-
jeron: "Dios, el Dios de los espíritus de
toda carne, ¿pecará un solo hombre y te
enojarás con toda la congregación?"
23 Yahvé habló a Moisés diciendo:
24 "Habla a la congregación diciendo:
"¡Aléjate de los alrededores de la tienda
de Coré, Datán y Abiram!"".
25 Moisés se levantó y se dirigió a Datán
y Abiram, y los ancianos de Israel lo
siguieron.
26 Habló a la congregación diciendo:
"¡Apártense, por favor, de las tiendas de
estos malvados, y no toquen nada de ellos,
no sea que se consuman en todos sus
pecados!"
27 Y se alejaron de la tienda de Coré,
Datán y Abiram, por todos lados. Datán y
Abiram salieron, y se pusieron a la puerta
de sus tiendas con sus mujeres, sus hijos y
sus pequeños.
28 Moisés dijo: "Así sabrán que Yahvé
me ha enviado a hacer todas estas obras,
porque no son de mi propia cosecha.
29 Si estos hombres mueren la muerte
común de todos los hombres, o si ex-
perimentan lo que todos los hombres ex-
perimentan, entonces Yahvé no me ha
enviado.
30 Pero si Yahvé hace una cosa nueva, y
la tierra abre su boca y los traga con todo
lo que les pertenece, y bajan vivos al Seol,*
entonces entenderás que estos hombres
han despreciado a Yahvé."
31 Cuando terminó de decir todas estas
palabras, la tierra que estaba debajo de
ellos se partió.
32 La tierra abrió su boca y se los tragó
con sus familias, todos los hombres de
Coré y todos sus bienes.
33 Ellos y todo lo que les pertenecía
descendieron vivos al Seol.† La tierra se
cerró sobre ellos, y perecieron de entre la
asamblea.
34 Todo Israel que estaba alrededor de
ellos huyó ante su grito, pues dijeron: "¡No
sea que la tierra nos trague!"

* **16:30** El Seol es el lugar de los muertos. † **16:33** El Seol es el lugar de los muertos.

35 Salió fuego del Señor y devoró a los do-
scientos cincuenta hombres que ofrecían
el incienso.
36 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
37 "Habla a Eleazar, hijo de Aarón, el
sacerdote, para que saque los incensarios
de la quema, y esparza el fuego lejos del
campamento; porque son sagrados,
38 incluso los incensarios de los que
pecaron contra su propia vida. Que los
golpeen en placas para cubrir el altar, pues
los ofrecieron ante Yahvé. Por eso son
santos. Serán una señal para los hijos de
Israel".
39 El sacerdote Eleazar tomó los incen-
sarios de bronce que habían ofrecido los
quemados, y los batieron para cubrir el
altar,
40 para que sirvieran de recuerdo a
los hijos de Israel, a fin de que ningún
extranjero que no sea de la descendencia
de Aarón se acerque a quemar incienso
delante de Yahvé, para que no sea como
Coré y su compañía, como le habló Yahvé
por medio de Moisés.
41 Pero al día siguiente toda la congre-
gación de los hijos de Israel se quejó contra
Moisés y contra Aarón, diciendo: "¡Habéis
matado al pueblo de Yahvé!"
42 Cuando la congregación se reunió
contra Moisés y contra Aarón, miraron
hacia la Tienda del Encuentro. He aquí
que la nube la cubría, y la gloria de Yahvé
aparecía.
43 Moisés y Aarón llegaron al frente de
la Tienda de Reunión.
44 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
45 "¡Aléjate de entre esta congregación,
para que los consuma en un momento!"
Ellos cayeron de bruces.
46 Moisés dijo a Aarón: "¡Toma tu in-
censario, pon en él fuego del altar, ponle
incienso, llévalo rápidamente a la congre-
gación y haz expiación por ellos, porque
la ira ha salido de Yahvé! La plaga ha
comenzado".
47 Aarón hizo lo que dijo Moisés y corrió
al centro de la asamblea. La plaga ya había
comenzado entre el pueblo. Se puso el
incienso e hizo expiación por el pueblo.
48 Se puso entre los muertos y los vivos,
y la plaga se detuvo.
49 Los que murieron por la plaga fueron
catorce mil setecientos, además de los que
murieron por el asunto de Coré.
50 Aarón volvió con Moisés a la puerta
de la Tienda del Encuentro, y la plaga se
detuvo.

17

1 Yahvé habló a Moisés diciendo:
2 "Habla a los hijos de Israel y toma
varas de ellos, una por cada casa paterna,
de todos sus príncipes según sus casas
paternas, doce varas. Escribe el nombre
de cada uno en su vara.
3 Escribirás el nombre de Aarón en la
vara de Leví. Habrá una vara por cada
jefe de sus casas paternas.
4 Las pondrás en la Tienda de Reunión,
delante del pacto, donde me reúno con
ustedes.
5 Sucederá que la vara del hombre que
yo elija brotará. Haré que cesen las
murmuraciones de los hijos de Israel, que
murmuran contra ti, a partir de mí."
6 Moisés habló a los hijos de Israel, y
todos sus príncipes le dieron varas, para
cada príncipe una, según las casas de sus
padres, un total de doce varas. La vara de
Aarón estaba entre sus varas.
7 Moisés depositó las varas ante el Señor
en la Tienda del Testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en la
Tienda del Testimonio; y he aquí que
la vara de Aarón para la casa de Leví
había brotado, había echado brotes, había
producido flores y había dado almendras
maduras.
9 Moisés sacó todas las varas de delante
de Yahvé para todos los hijos de Israel.
Ellos miraron, y cada uno tomó su vara.
10 Yahvé dijo a Moisés: "Vuelve a poner
la vara de Aarón delante del pacto, para
que la guardes como señal contra los hijos
de la rebelión; así pondrás fin a sus quejas
contra mí, para que no mueran."
11 Así lo hizo Moisés. Como Yahvé le
ordenó, así lo hizo.
12 Los hijos de Israel hablaron con
Moisés, diciendo: "¡He aquí que perece-
mos! ¡Estamos perdidos! ¡Todos estamos
deshechos!
13 ¡Todos los que se acercan al
tabernáculo de Yahvé mueren! ¿Pere-
ceremos todos?"

18

1 Yahvé dijo a Aarón: "Tú y tus hijos,
y la casa de tu padre contigo, llevarán
la iniquidad del santuario; y tú y tus
hijos contigo llevarán la iniquidad de tu
sacerdocio.
2 Trae también contigo a tus hermanos
de la tribu de Leví, la tribu de tu padre,
para que se unan a ti y te sirvan; pero tú
y tus hijos contigo estarán delante de la
Tienda del Testimonio.
3 Ellos guardarán tus mandatos y el
deber de toda la Tienda; sólo que no se
acercarán a los utensilios del santuario ni
al altar, para que no mueran, ni ellos ni tú.

4 Se unirán a ti y guardarán la responsabilidad de la Tienda de reunión, para
todo el servicio de la Tienda. Un extranjero
no se acercará a vosotros.
5 "Cumplirás el deber del santuario y el
deber del altar, para que no haya más ira
sobre los hijos de Israel.
6 He aquí que yo mismo he tomado a
tus hermanos los levitas de entre los hijos
de Israel. Ellos son un regalo para ti,
dedicados a Yahvé, para hacer el servicio
de la Tienda del Encuentro.
7 Tú y tus hijos contigo mantendrán su
sacerdocio para todo lo que se refiere al
altar, y para lo que está dentro del velo.
Servirás. Te doy el servicio del sacerdocio
como un regalo. El extranjero que se
acerque será condenado a muerte".
8 Yahvé habló a Aarón: "He aquí que
yo mismo te he dado el mando de mis
ofrendas mecidas, todas las cosas sagradas
de los hijos de Israel. Te las he dado a ti
por razón de la unción, y a tus hijos, como
porción para siempre.
9 Esto será para ti de las cosas más
santas del fuego: toda ofrenda de ellos,
toda ofrenda por el pecado de ellos y toda
ofrenda por la culpa de ellos, que me
presenten, será santísima para ti y para tus
hijos.
10 Comeréis de ella como de las cosas
más santas. Todo varón comerá de ella.
Será sagrado para ti.
11 "Esto también es tuyo: la ofrenda
mecida de su regalo, todas las ofrendas
mecidas de los hijos de Israel. Te las he
dado a ti, a tus hijos y a tus hijas contigo,
como porción para siempre. Todo el que
esté limpio en tu casa comerá de ella.
12 "Te he dado todo lo mejor del aceite,
todo lo mejor de la cosecha y del grano, las
primicias de ellos que den a Yahvé.
13 Los primeros frutos de todo lo que
hay en su tierra, que traen a Yahvé, serán
tuyos. Todo el que esté limpio en tu casa
comerá de ello.
14 "Todo lo consagrado en Israel será
tuyo.
15 Todo lo que abra el vientre, de toda
la carne que ofrezcan a Yahvé, tanto de
hombres como de animales, será tuyo.
Sin embargo, redimirás al primogénito del
hombre, y redimirás al primogénito de los
animales inmundos.
16 Redimirás a los que deban ser redimidos de un mes de edad, según tu estimación, por cinco siclos de dinero, según
el siclo* del santuario, que pesa veinte
gerahs. †
17 "Pero no redimirás el primogénito
de una vaca, ni el primogénito de una
oveja, ni el primogénito de una cabra.
Son sagrados. Rociarás su sangre sobre el
altar, y quemarás su grasa como ofrenda
encendida, como aroma agradable para
Yahvé.
18 Su carne será tuya, como el pecho de la
ofrenda mecida y como el muslo derecho,
será tuyo.
19 Todas las ofrendas mecidas de las
cosas santas que los hijos de Israel ofrecen
a Yahvé, te las he dado a ti y a tus hijos
e hijas contigo, como una porción para
siempre. Es un pacto de sal para siempre
ante Yahvé para ti y para tu descendencia
contigo".
20 Yahvé dijo a Aarón: "No tendrás
herencia en su tierra, ni tendrás parte
entre ellos. Yo soy tu porción y tu herencia
entre los hijos de Israel.
21 "A los hijos de Leví, he aquí que yo
les he dado en herencia todo el diezmo en
Israel, a cambio del servicio que prestan,
el servicio de la Tienda del Encuentro.
22 De ahora en adelante los hijos de Israel
no se acercarán a la Tienda del Encuentro,
para que no lleven el pecado y mueran.
23 Pero los levitas harán el servicio de
la Carpa del Encuentro, y cargarán con su
iniquidad. Será un estatuto para siempre
a lo largo de vuestras generaciones. Entre
los hijos de Israel no tendrán herencia.
24 Porque el diezmo de los hijos de Israel,
que ofrecen como ofrenda mecida a Yahvé,
lo he dado a los levitas como herencia. Por
eso les he dicho: 'Entre los hijos de Israel
no tendrán herencia' ".
25 Yahvé habló a Moisés diciendo:
26 "Además, hablarás a los levitas y
les dirás: "Cuando toméis de los hijos
de Israel el diezmo que os he dado de
ellos como herencia, ofreceréis de él una
ofrenda mecida para Yahvé, un diezmo del
diezmo.
27 Tu ofrenda mecida se te acreditará
como el grano de la era y como la plenitud
del lagar.
28 Así también ofrecerás una ofrenda
mecida a Yahvé de todos tus diezmos
que recibas de los hijos de Israel; y de
ella darás la ofrenda mecida de Yahvé al
sacerdote Aarón.
29 De todas vuestras ofrendas, ofreceréis
a Yahvé cada ofrenda mecida, de todas sus
mejores partes, la parte sagrada.'
30 "Por lo tanto, les dirás: 'Cuando
saques lo mejor de ella, se acreditará a los

* **18:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **18:16** Una gerah equivale a unos 0,5 gramos o a unos 7,7 granos.

levitas como el producto de la era y como
el producto del lagar.
31 Podéis comerlo en cualquier parte,
vosotros y vuestras familias, porque es
vuestra recompensa en recompensa por
vuestro servicio en la Tienda de Reunión.
32 No cargarás con ningún pecado por
causa de ella, cuando hayas sacado de ella
lo mejor. No profanarás las cosas santas
de los hijos de Israel, para que no mueras”.

19

1 Yahvé habló a Moisés y a Aarón,
diciendo:
2 “Este es el estatuto de la ley que Yahvé
ha ordenado. Di a los hijos de Israel que te
traigan una novilla roja sin mancha, en la
que no haya ningún defecto, y que nunca
haya sido unida.
3 Se la daréis al sacerdote Eleazar, y él la
llevará fuera del campamento, y la matará
delante de él.
4 El sacerdote Eleazar tomará un poco de
su sangre con su dedo, y rociará su sangre
hacia el frente de la Tienda de Reunión
siete veces.
5 El sacerdote quemará la novilla delante
de él; quemará su piel, su carne y su
sangre, con su estiércol.
6 El sacerdote tomará madera de cedro,
hisopo y escarlata, y lo echará en medio
del incendio de la novilla.
7 Luego el sacerdote lavará sus vestidos
y bañará su carne con agua, y después
entrará en el campamento, y el sacerdote
quedará impuro hasta la noche.
8 El que la queme lavará sus ropas
con agua y bañará su carne con agua, y
quedará impuro hasta la noche.
9 “El hombre limpio recogerá las cenizas
de la vaquilla y las depositará fuera del
campamento, en un lugar limpio, y las
guardará para la congregación de los hijos
de Israel para usarlas en el agua para
limpiar la impureza. Es una ofrenda por
el pecado.
10 El que recoja las cenizas de la vaquilla
se lavará la ropa y quedará impuro hasta
la noche. Será para los hijos de Israel, y
para el extranjero que viva como forastero
entre ellos, como un estatuto para siempre.
11 “El que toque el cadáver de un hom-
bre será impuro durante siete días.
12 Al tercer día se purificará con agua,
y al séptimo día quedará limpio; pero si
no se purifica al tercer día, al séptimo no
quedará limpio.
13 El que toque a un muerto, el cuerpo
de un hombre que ha muerto, y no se puri-
fique, contamina el tabernáculo de Yahvé;
y esa alma será cortada de Israel; porque
el agua para la impureza no fue rociada
sobre él, será impuro. Su impureza aún
está sobre él.
14 “Esta es la ley cuando un hombre
muere en una tienda: todo el que entre en
la tienda, y todo el que esté en ella, será
impuro durante siete días.
15 Toda vasija abierta, que no tenga
cubierta atada, es inmunda.
16 “Cualquiera que en el campo abierto
toque a un muerto con espada, o un
cadáver, o un hueso de hombre, o una
tumba, quedará impuro siete días.
17 “En cuanto a los impuros, tomarán de
la ceniza de la quema de la ofrenda por
el pecado, y se derramará sobre ellos agua
corriente en una vasija.
18 La persona limpia tomará hisopo, lo
mojará en el agua y lo rociará sobre la
tienda, sobre todos los utensilios, sobre las
personas que estaban allí y sobre el que
haya tocado el hueso, o el muerto, o la
tumba.
19 El limpio rociará sobre el impuro al
tercer día y al séptimo. Al séptimo día lo
purificará. Lavará su ropa y se bañará con
agua, y quedará limpio al anochecer.
20 Pero el hombre que sea impuro y no
se purifique, esa persona será cortada de
entre la asamblea, porque ha profanado
el santuario de Yahvé. El agua para la
impureza no ha sido rociada sobre él. Es
impuro.
21 Será un estatuto perpetuo para ellos.
El que rocíe el agua de la impureza lavará
sus ropas, y el que toque el agua de la
impureza quedará impuro hasta la noche.
22 “Todo lo que toque el impuro será
impuro, y el alma que lo toque será impura
hasta la noche”.

20

1 Los hijos de Israel, toda la congre-
gación, llegaron al desierto de Zin en el
primer mes. El pueblo se quedó en Cades.
Allí murió Miriam, y allí fue enterrada.
2 No había agua para la congregación, y
se juntaron contra Moisés y contra Aarón.
3 El pueblo discutió con Moisés y habló
diciendo: “¡Ojalá hubiéramos muerto
cuando nuestros hermanos murieron ante
Yahvé!
4 ¿Por qué has traído la asamblea de
Yahvé a este desierto, para que muramos
allí, nosotros y nuestros animales?
5 ¿Por qué nos has hecho subir de Egipto
para traernos a este mal lugar? No es lugar
de semillas, ni de higos, ni de vides, ni de
granadas; tampoco hay agua para beber.”
6 Moisés y Aarón salieron de la presencia
de la asamblea a la puerta de la Tienda de
Reunión y se postraron sobre sus rostros.
La gloria de Yahvé se les apareció.

7 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
8 "Toma la vara y reúne a la congregación, tú y Aarón, tu hermano, y habla
a la roca ante sus ojos, para que derrame
su agua. Les traerás agua de la roca; así
darás de beber a la congregación y a sus
ganados".
9 Moisés tomó la vara de delante de
Yahvé, como él le había ordenado.
10 Moisés y Aarón reunieron a la asamblea ante la roca, y les dijo: "¡Escuchen
ahora, rebeldes! ¿Hemos de sacar agua de
esta roca para ustedes?"
11 Moisés levantó su mano y golpeó la
roca con su vara dos veces, y el agua
salió en abundancia. La congregación y su
ganado bebieron.
12 Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: "Como
no habéis creído en mí para santificarme
a los ojos de los hijos de Israel, no introduciréis esta asamblea en la tierra que les
he dado."
13 Estas son las aguas de Meribá;*
porque los hijos de Israel lucharon con
Yahvé, y él se santificó en ellas.
14 Moisés envió mensajeros desde Cades
al rey de Edom, diciendo:
"Tu hermano Israel dice: Tú sabes toda
la aflicción que nos ha sucedido;
15 cómo nuestros padres bajaron a
Egipto, y vivimos en Egipto mucho tiempo.
Los egipcios nos maltrataron a nosotros y
a nuestros padres.
16 Cuando clamamos al Señor, él escuchó
nuestra voz, envió un ángel y nos sacó de
Egipto. He aquí que estamos en Cades, una
ciudad en el límite de su frontera.
17 "Por favor, déjanos pasar por tu
tierra. No pasaremos por el campo ni
por la viña, ni beberemos del agua de
los pozos. Iremos por el camino del rey.
No nos desviaremos a la derecha ni a la
izquierda, hasta que hayamos pasado tu
frontera".
18 Edom le dijo: "No pasarás por mí, no
sea que salga con la espada contra ti".
19 Los hijos de Israel le dijeron: "Subiremos por el camino, y si bebemos tu agua,
yo y mi ganado, te daré su precio. Sólo
déjame, sin hacer nada más, pasar de
pie".
20 Dijo: "No pasarás". Edom salió contra
él con mucha gente y con mano dura.
21 Así, Edom se negó a dar paso a Israel
por su frontera, por lo que Israel se alejó
de él.
22 Partieron de Cades, y los hijos de
Israel, toda la congregación, llegaron al
monte Hor.
23 Yahvé habló a Moisés y a Aarón en el
monte Hor, junto a la frontera de la tierra
de Edom, diciendo:
24 "Aarón será reunido con su pueblo,
pues no entrará en la tierra que he dado
a los hijos de Israel, porque os habéis
rebelado contra mi palabra en las aguas
de Meribá.
25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y
llévalos al monte Hor;
26 y despoja a Aarón de sus vestiduras,
y pónselas a su hijo Eleazar. Aarón será
recogido y morirá allí".
27 Moisés hizo lo que Yahvé le ordenó.
Subieron al monte Hor a la vista de toda
la congregación.
28 Moisés despojó a Aarón de sus
vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar.
Aarón murió allí, en la cima del monte, y
Moisés y Eleazar bajaron del monte.
29 Cuando toda la congregación vio que
Aarón había muerto, lloraron a Aarón
durante treinta días, toda la casa de Israel.

21

1 El cananeo, rey de Arad, que vivía en
el sur, se enteró de que Israel venía por el
camino de Atarim. Luchó contra Israel y
tomó cautivos a algunos de ellos.
2 Israel hizo un voto a Yahvé y le dijo:
"Si realmente entregas a este pueblo en
mi mano, destruiré por completo sus ciudades."
3 Yahvé escuchó la voz de Israel y entregó a los cananeos; y los destruyeron
por completo a ellos y a sus ciudades. El
nombre del lugar fue llamado Horma. *
4 Viajaron desde el monte Hor por el
camino del Mar Rojo, para rodear la tierra
de Edom. El alma del pueblo estaba muy
desanimada a causa del viaje.
5 El pueblo hablaba contra Dios y contra
Moisés: "¿Por qué nos has sacado de
Egipto para morir en el desierto? Porque
no hay pan, no hay agua, y nuestra alma
aborrece esta comida repugnante".
6 El Señor envió serpientes venenosas
entre el pueblo, y éstas mordieron al
pueblo. Murió mucha gente de Israel.
7 El pueblo se acercó a Moisés y le dijo:
"Hemos pecado, porque hemos hablado
contra Yahvé y contra ti. Ruega a Yahvé
que nos quite las serpientes". Moisés oró
por el pueblo.
8 Yahvé dijo a Moisés: "Haz una serpiente venenosa y ponla en un poste.
Sucederá que todo el que sea mordido,
cuando la vea, vivirá".
9 Moisés hizo una serpiente de bronce y
la puso en el asta. Si una serpiente había

* **20:13** "Meribah" significa "pelea". * **21:3** "Horma" significa "destrucción".

mordido a algún hombre, cuando miraba
la serpiente de bronce, vivía.
10 Los hijos de Israel partieron y acam-
paron en Obot.
11 Partieron de Obot y acamparon en Ije
Abarim, en el desierto que está frente a
Moab, hacia el amanecer.
12 De allí partieron y acamparon en el
valle de Zered.
13 De allí partieron y acamparon al otro
lado del Arnón, que está en el desierto que
sale de la frontera del amorreo; porque el
Arnón es la frontera de Moab, entre Moab
y el amorreo.
14 Por eso se dice en *el Libro de las*
Guerras de Yahvé: "Vaheb en Sufa, los
valles del Arnón,
15 la pendiente de los valles que se
inclinan hacia la morada de Ar, se inclina
sobre la frontera de Moab."
16 Desde allí viajaron a Beer; ése es el
pozo del que Yahvé dijo a Moisés: "Reúne
al pueblo y les daré agua".
17 Entonces Israel cantó esta canción:
"¡Surge, pues! Cántale,
18 el pozo que cavaron los príncipes,
que los nobles del pueblo cavaron,
con el cetro, y con sus varas".
Desde el desierto viajaron a Matana;
19 y de Matana a Nahaliel; y de Nahaliel
a Bamot;
20 y de Bamot al valle que está en el
campo de Moab, a la cima del Pisga, que
mira hacia el desierto.
21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey
de los amorreos, diciendo:
22 "Déjame pasar por tu tierra. No nos
apartaremos del campo ni de la viña. No
beberemos del agua de los pozos. Iremos
por el camino del rey, hasta que hayamos
pasado tu frontera".
23 Sehón no permitió que Israel pasara
por su frontera, pero Sehón reunió a
todo su pueblo y salió contra Israel en el
desierto, y llegó a Jahaz. Luchó contra
Israel.
24 Israel lo hirió a filo de espada y se
apoderó de su tierra desde Arnón hasta
Jaboc, hasta los hijos de Amón, pues la
frontera de los hijos de Amón estaba
fortificada.
25 Israel tomó todas estas ciudades. Is-
rael vivió en todas las ciudades de los
amorreos, en Hesbón y en todas sus aldeas.
26 Porque Hesbón era la ciudad de
Sehón, rey de los amorreos, que había
luchado contra el antiguo rey de Moab y
le había arrebatado toda su tierra hasta el
Arnón.
27 Por eso dicen los que hablan en
proverbios,
"Ven a Hesbon.
Que se construya y se establezca la
ciudad de Sehón;
28 porque el fuego ha salido de Hesbón,
una llama de la ciudad de Sihon.
Ha devorado a Ar de Moab,
Los señores de los lugares altos del
Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
¡Están deshechos, gente de Quemos!
Ha entregado a sus hijos como fugitivos,
y sus hijas en cautiverio,
a Sehón, rey de los amorreos.
30 Les hemos disparado.
Hesbón ha perecido hasta Dibón.
Hemos arrasado incluso con Nofa,
Que llega hasta Medeba".
31 Así vivió Israel en la tierra de los
amorreos.
32 Moisés envió a espiar a Jazer.
Tomaron sus aldeas y expulsaron a los
amorreos que estaban allí.
33 Se volvieron y subieron por el camino
de Basán. Og, el rey de Basán, salió contra
ellos, él y todo su pueblo, para combatir en
Edrei.
34 El Señor dijo a Moisés: "No le temas,
porque lo he entregado en tu mano, con
todo su pueblo y su tierra. Harás con él
lo mismo que hiciste con Sehón, rey de los
amorreos, que vivía en Hesbón".
35 Así que lo hirieron, con sus hijos y
todo su pueblo, hasta que no hubo sobre-
vivientes; y se apoderaron de su tierra.

22

1 Los hijos de Israel partieron y acam-
paron en las llanuras de Moab, al otro lado
del Jordán, en Jericó.
2 Balac, hijo de Zipor, vio todo lo que
Israel había hecho a los amorreos.
3 Moab tuvo mucho miedo del pueblo,
porque era numeroso. Moab estaba angus-
tiado a causa de los hijos de Israel.
4 Moab dijo a los ancianos de Madián:
"Ahora esta multitud lamerá todo lo que
nos rodea, como el buey lame la hierba del
campo."
Balac hijo de Zipor era entonces rey de
Moab.
5 Envió mensajeros a Balaam, hijo de
Beor, a Petor, que está junto al río, a
la tierra de los hijos de su pueblo, para
llamarlo, diciendo: "He aquí que hay un
pueblo que salió de Egipto. He aquí que
cubren la superficie de la tierra, y se alojan
frente a mí.
6 Por tanto, ven ahora y maldice a
este pueblo por mí, porque es demasiado
poderoso para mí. Tal vez prevalezca,
para que los golpeemos y los expulse de
la tierra; porque sé que el que bendices es
bendito, y el que maldices es maldito."

7 Los ancianos de Moab y los ancianos de
Madián partieron con los premios de adivinación en la mano. Vinieron a Balaam y
le hablaron de las palabras de Balac.
8 Les dijo: “Quédense aquí esta noche, y
les traeré de nuevo la palabra, según me
hable Yahvé”. Los príncipes de Moab se
quedaron con Balaam.
9 Dios se acercó a Balaam y le dijo:
“¿Quiénes son estos hombres que están
contigo?”
10 Balaam dijo a Dios: “Balac, hijo de
Zipor, rey de Moab, me ha dicho:
11 ‘He aquí que el pueblo que ha salido
de Egipto cubre la superficie de la tierra.
Ahora, ven a maldecirlos por mí. Tal vez
pueda luchar contra ellos y los expulse’ ”.
12 Dios dijo a Balaam: “No irás con
ellos. No maldecirás al pueblo, porque está
bendecido”.
13 Balaam se levantó por la mañana y
dijo a los príncipes de Balac: “Vayan a su
tierra, porque Yahvé no me permite ir con
ustedes”.
14 Los príncipes de Moab se levantaron y
fueron a ver a Balac y le dijeron: “Balaam
se niega a venir con nosotros”.
15 Balac volvió a enviar príncipes, más,
y más honorables que ellos.
16 Ellos vinieron a Balaam y le dijeron:
“Balac, hijo de Zipor, dice: ‘Por favor, no
dejes que nada te impida venir a mí,
17 porque te ascenderé a un honor muy
grande, y todo lo que me digas lo haré.
Ven, pues, y maldice a este pueblo por
mí’ ”.
18 Balaam respondió a los siervos de
Balac: “Si Balac me diera su casa llena
de plata y oro, no podría ir más allá de
la palabra de Yahvé, mi Dios, para hacer
menos o más.
19 Ahora, pues, quédate aquí también
esta noche, para saber qué más me dirá
Yahvé”.
20 Dios vino a Balaam de noche y le dijo:
“Si los hombres han venido a llamarte,
levántate y ve con ellos; pero sólo harás
la palabra que yo te diga.”
21 Balaam se levantó por la mañana,
ensilló su asno y se fue con los príncipes
de Moab.
22 La ira de Dios se encendió porque
él iba, y el ángel de Yahvé se puso en
el camino como adversario suyo. Iba
montado en su asno, y lo acompañaban
sus dos siervos.
23 El asno vio al ángel de Yahvé parado
en el camino, con su espada desenvainada
en la mano; y el asno se apartó del camino
y se metió en el campo. Balaam golpeó a
la burra para hacerla volver al camino.
24 Entonces el ángel de Yahvé se paró en
un sendero estrecho entre las viñas, con
un muro a un lado y otro a otro.
25 La burra vio al ángel de Yahvé, y
se arrimó a la pared, y aplastó el pie de
Balaam contra la pared. Él la golpeó de
nuevo.
26 El ángel de Yahvé fue más allá y se
paró en un lugar estrecho, donde no había
forma de girar ni a la derecha ni a la
izquierda.
27 La burra vio al ángel de Yahvé y se
acostó debajo de Balaam. La ira de Balaam
ardió, y golpeó a la burra con su bastón.
28 El Señor abrió la boca de la burra, y
ella le dijo a Balaam: “¿Qué te he hecho,
para que me hayas golpeado estas tres
veces?”
29 Balaam dijo al asno: “Porque te has
burlado de mí, ojalá tuviera una espada en
la mano, porque ahora te habría matado”.
30 El asno dijo a Balaam: “¿No soy yo tu
asno, en el que has montado toda tu vida
hasta hoy? ¿Acaso he tenido la costumbre
de hacerlo contigo?”
Dijo: “No”.
31 Entonces el Señor abrió los ojos de
Balaam, y vio al ángel del Señor parado
en el camino, con su espada desenvainada
en la mano; e inclinó la cabeza y se postró
sobre su rostro.
32 El ángel de Yahvé le dijo: “¿Por qué
has golpeado a tu asno estas tres veces?
He aquí que he salido como adversario,
porque tu camino es perverso ante mí.
33 La burra me vio y se apartó ante
mí estas tres veces. Si no se hubiera
apartado de mí, seguramente ahora te
habría matado a ti y la habría salvado con
vida”.
34 Balaam le dijo al ángel de Yahvé:
“He pecado, pues no sabía que estabas en
el camino contra mí. Ahora, pues, si te
desagrada, volveré a regresar”.
35 El ángel de Yahvé dijo a Balaam: “Ve
con los hombres, pero sólo hablarás la
palabra que yo te diga”.
Entonces Balaam fue con los príncipes
de Balac.
36 Cuando Balac oyó que Balaam había
venido, salió a recibirlo a la ciudad de
Moab, que está en la frontera de Arnón,
que está en el extremo de la frontera.
37 Balac le dijo a Balaam: “¿No envié a
buscarte con insistencia para convocarte?
¿Por qué no viniste a mí? ¿Acaso no puedo
promoverte a la honra?”
38 Balaam dijo a Balac: “He aquí que
he venido a ti. ¿Tengo ahora algún poder
para hablar algo? Hablaré la palabra que
Dios ponga en mi boca”.

39 Balaam fue con Balac, y llegaron a
Quiriat Huzot.
40 Balac sacrificó ganado y ovejas, y
envió a Balaam y a los príncipes que
estaban con él.
41 Por la mañana, Balac tomó a Balaam
y lo hizo subir a los lugares altos de Baal,
y vio desde allí a parte del pueblo.

23

1 Balaam dijo a Balac: "Construye aquí
siete altares para mí, y prepara aquí siete
becerros y siete carneros para mí".
2 Balac hizo lo que Balaam había dicho;
y Balac y Balaam ofrecieron en cada altar
un becerro y un carnero.
3 Balaam le dijo a Balac: "Quédate junto
a tu holocausto, y yo me iré. Tal vez el
Señor venga a mi encuentro. Lo que él me
muestre te lo diré".
Se dirigió a una altura despojada.
4 Dios salió al encuentro de Balaam y le
dijo: "He preparado los siete altares y he
ofrecido un becerro y un carnero en cada
altar."
5 Yahvé puso una palabra en la boca de
Balaam y le dijo: "Vuelve a Balac y así
hablarás".
6 Volvió a él, y he aquí que estaba junto
a su holocausto, él y todos los príncipes de
Moab.
7 Tomó su parábola y dijo,
"De Aram me ha traído Balak,
el rey de Moab desde las montañas del
Este.
Ven, maldice a Jacob por mí.
Ven, desafía a Israel.
8 ¿Cómo voy a maldecir a quien Dios no ha
maldecido?
¿Cómo voy a desafiar a quien Yahvé
no ha desafiado?
9 Porque desde lo alto de las rocas lo veo.
Desde las colinas lo veo.
He aquí que es un pueblo que habita solo,
y no será catalogado entre las na-
ciones.
10 Quién puede contar el polvo de Jacob,
o contar la cuarta parte de Israel?
¡Dejadme morir como los justos!
¡Que mi último final sea como el
suyo!"
11 Balac dijo a Balaam: "¿Qué me has
hecho? Te tomé para maldecir a mis
enemigos, y he aquí que los has bendecido
por completo".
12 Respondió y dijo: "¿No debo tener
cuidado de decir lo que Yahvé pone en mi
boca?"
13 Balac le dijo: "Por favor, ven conmigo
a otro lugar, donde puedas verlos. Sólo
verás una parte de ellos, y no los verás
todos. Maldícelos desde allí por mí".
14 Lo llevó al campo de Zofim, a la
cima del Pisga, y construyó siete altares, y
ofreció un toro y un carnero en cada altar.
15 Le dijo a Balac: "Quédate aquí con tu
holocausto, mientras yo me encuentro con
Dios allá".
16 Yahvé salió al encuentro de Balaam
y puso una palabra en su boca, diciendo:
"Vuelve a Balac y dile esto".
17 Se acercó a él, y he aquí que estaba de
pie junto a su holocausto, y los príncipes
de Moab con él. Balac le dijo: "¿Qué ha
dicho Yahvé?"
18 Retomó su parábola y dijo,
"¡Levántate, Balak, y escucha!
Escúchame, hijo de Zippor.
19 Dios no es un hombre, para que mienta,
ni hijo de hombre, que se arrepienta.
¿Ha dicho, y no lo hará?
¿O ha hablado y no lo hará bien?
20 He aquí que he recibido la orden de
bendecir.
Ha bendecido, y no puedo revertirlo.
21 No ha visto iniquidad en Jacob.
Tampoco ha visto perversidad en Is-
rael.
Yahvé, su Dios, está con él.
El grito de un rey está entre ellos.
22 Dios los saca de Egipto.
Tiene como la fuerza del búfalo sal-
vaje.
23 Seguramente no hay ningún encan-
tamiento con Jacob;
tampoco hay adivinación con Israel.
Ahora se dirá de Jacob y de Israel,
"¡Qué ha hecho Dios!
24 He aquí que un pueblo se levanta como
una leona.
Como un león se levanta.
No se echará hasta que coma de la presa,
y beba la sangre de los muertos".
25 Balac dijo a Balaam: "Ni los maldigas,
ni los bendigas".
26 Pero Balaam respondió a Balac: "¿No
te dije que todo lo que diga Yahvé lo tengo
que hacer?"
27 Balac dijo a Balaam: "Ven ahora, te
llevaré a otro lugar; tal vez le plazca a Dios
que los maldigas por mí desde allí".
28 Balac llevó a Balaam a la cima de Peor,
que da al desierto.
29 Balaam le dijo a Balac: "Construye
aquí siete altares para mí, y prepara aquí
siete becerros y siete carneros".
30 Balac hizo lo que había dicho Balaam,
y ofreció un becerro y un carnero en cada
altar.

24

1 Cuando Balaam vio que a Yahvé le
agradaba bendecir a Israel, no fue, como

las otras veces, a usar la adivinación, sino
que puso su rostro hacia el desierto.
2 Balaam levantó sus ojos y vio a Israel
habitando según sus tribus, y el Espíritu
de Dios vino sobre él.
3 Tomó su parábola y dijo
"Balaam el hijo de Beor dice,
el hombre que tiene los ojos abiertos
dice;
4 dice, que escucha las palabras de Dios,
que ve la visión del Todopoderoso,
cayendo, y teniendo los ojos abiertos:
5 Qué buenas son tus tiendas, Jacob,
¡y tus moradas, Israel!
6 Como valles se extienden,
como jardines a la orilla del río,
como áloes que Yahvé ha plantado,
como los cedros junto a las aguas.
7 El agua fluirá de sus cubos.
Su semilla estará en muchas aguas.
Su rey será más alto que Agag.
Su reino será exaltado.
8 Dios lo saca de Egipto.
Tiene como la fuerza de un búfalo
salvaje.
Consumirá a las naciones sus adversarios,
romperá sus huesos en pedazos,
y los atravesará con sus flechas.
9 Se acuesta, se acuesta como un león,
como una leona;
¿quién lo despertará?
Todos los que te bendicen son bendecidos.
Todo el que te maldiga está maldito".
10 La ira de Balac ardió contra Balaam,
y éste se golpeó las manos. Balac dijo
a Balaam: "Te llamé para que maldijeras
a mis enemigos, y he aquí que los has
bendecido por completo estas tres veces.
11 Por lo tanto, ¡huye ahora a tu lugar!
Yo pensaba promoverte a un gran honor;
pero, he aquí, Yahvé te ha alejado del
honor".
12 Balaam le dijo a Balac: "¿No les dije
también a tus mensajeros que me enviaste,
diciéndoles:
13 'Si Balac me da su casa llena de plata
y oro, no puedo ir más allá de la palabra
de Yahvé, para hacer el bien o el mal de
mi propia mente. Diré lo que dice Yahvé'?
14 Ahora, he aquí que voy a mi pueblo.
Ven, te informaré de lo que este pueblo
hará a tu pueblo en los últimos días".
15 Retomó su parábola y dijo,
"Balaam el hijo de Beor dice,
el hombre que tiene los ojos abiertos
dice;
16 dice, que escucha las palabras de
Dios,
conoce el conocimiento del Altísimo,
y que ve la visión del Todopoderoso,
cayendo, y teniendo los ojos abiertos:
17 Lo veo, pero no ahora.
Lo veo, pero no cerca.
Una estrella saldrá de Jacob.
Un cetro se levantará de Israel,
y golpeará los rincones de Moab,
y aplastar a todos los hijos de Set.
18 Edom será una posesión.
Seir, su enemigo, también será una
posesión,
mientras que Israel lo hace valiente-
mente.
19 De Jacob uno tendrá el dominio,
y destruirá el remanente de la ciu-
dad".
20 Miró a Amalec, retomó su parábola y
dijo,
"Amalec fue la primera de las naciones,
pero su último fin será la destrucción".
21 Miró al ceneo, retomó su parábola y
dijo
"Tu morada es fuerte.
Su nido está enclavado en la roca.
22 Sin embargo, Caín será destruido,
hasta que Asur te lleve cautivo".
23 Retomó su parábola y dijo,
"Ay, ¿quién vivirá cuando Dios haga esto?
24 Pero los barcos vendrán de la costa
de Kittim.
Afligirán a Asur y afligirán a Éber.
También él vendrá a la destrucción".
25 Balaam se levantó, y se fue y volvió a
su lugar; y Balac también se fue.

25

1 Israel se quedó en Sitim, y el pueblo
comenzó a prostituirse con las hijas de
Moab;
2 pues llamaron al pueblo a los sacrifi-
cios de sus dioses. El pueblo comía y se
inclinaba ante sus dioses.
3 Israel se unió a Baal Peor, y la ira de
Yahvé ardió contra Israel.
4 Yahvé dijo a Moisés: reúne a todos los
jefes del pueblo y ahórcalos delante de mí,
"Toma a todos los jefes del pueblo a Yahvé
ante el sol, para que el furor de Yahvé se
aparte de Israel."
5 Moisés dijo a los jueces de Israel:
"Maten todos a sus hombres que se han
unido a Baal Peor".
6 He aquí que uno de los hijos de Israel
vino y trajo a sus hermanos una mujer
madianita a la vista de Moisés y de toda
la congregación de los hijos de Israel,
mientras lloraban a la puerta de la Tienda
de Reunión.
7 Cuando Finees, hijo de Eleazar, hijo
del sacerdote Aarón, lo vio, se levantó de
en medio de la congregación y tomó una
lanza en su mano.
8 Fue tras el hombre de Israel al pa-
bellón, y los atravesó a ambos, al hombre

de Israel y a la mujer por el cuerpo. Así se
detuvo la plaga entre los hijos de Israel.
9 Los que murieron por la plaga fueron
veinticuatro mil.
10 Yahvé habló a Moisés y le dijo:
11 "Finees, hijo de Eleazar, hijo del
sacerdote Aarón, ha alejado mi ira de
los hijos de Israel, ya que se puso celoso
con mis celos entre ellos, para que yo no
consumiera a los hijos de Israel en mis
celos.
12 Por tanto, di: "He aquí que yo le doy
mi pacto de paz.
13 Será para él, y para su descendencia
después de él, el pacto de un sacerdocio
eterno, porque fue celoso por su Dios e
hizo expiación por los hijos de Israel.' "
14 El nombre del hombre de Israel que
fue asesinado con la mujer madianita era
Zimri, hijo de Salu, príncipe de una casa
paterna entre los simeonitas.
15 El nombre de la mujer madianita que
fue asesinada era Cozbi, hija de Zur. Era
jefe de la gente de una casa paterna en
Madián.
16 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
17 "Acosa a los madianitas y atácalos;
18 porque te han acosado con sus arti-
mañas, en las que te han engañado en el
asunto de Peor, y en el incidente relativo
a Cozbi, la hija del príncipe de Madián, su
hermana, que fue asesinada el día de la
plaga en el asunto de Peor."

26

1 Después de la plaga, Yahvé habló a
Moisés y al sacerdote Eleazar hijo de
Aarón, diciendo:
2 "Hagan un censo de toda la congre-
gación de los hijos de Israel, de veinte años
en adelante, por las casas de sus padres,
todos los que puedan salir a la guerra en
Israel."
3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron
con ellos en las llanuras de Moab, junto al
Jordán, en Jericó, diciendo:
4 "Hagan un censo, de veinte años en
adelante, como Yahvé les ordenó a Moisés
y a los hijos de Israel."
Estos son los que salieron de la tierra de
Egipto.
5 Rubén, el primogénito de Israel; los
hijos de Rubén: de Hanoc, la familia de
los Hanocitas; de Falú, la familia de los
Falúitas;
6 de Esrom, la familia de los Esromitas;
de Carmi, la familia de los Carmitas.
7 Estas son las familias de los rubenitas;
y los contados de ellas fueron cuarenta y
tres mil setecientos treinta.
8 El hijo de Pallu: Eliab.
9 Los hijos de Eliab: Nemuel, Datán
y Abiram. Estos son aquellos Datán y
Abiram que fueron llamados por la con-
gregación, que se rebelaron contra Moisés
y contra Aarón en la compañía de Coré
cuando se rebelaron contra Yahvé;
10 y la tierra abrió su boca y los tragó
junto con Coré cuando esa compañía
murió; en ese momento el fuego devoró
a doscientos cincuenta hombres, y se con-
virtieron en una señal.
11 Sin embargo, los hijos de Coré no
murieron.
12 Los hijos de Simeón por sus familias:
de Nemuel, la familia de los nemuelitas;
de Jamín, la familia de los jaminitas; de
Jaquín, la familia de los jaquinitas;
13 de Zera, la familia de los zeraítas; de
Saúl, la familia de los shaúlitas.
14 Estas son las familias de los simeoni-
tas, veintidós mil doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias:
de Zefón, la familia de los zefonitas; de
Haggi, la familia de los haggitas; de Suni,
la familia de los sunitas;
16 de Ozni, la familia de los oznitas; de
Eri, la familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los aroditas; de
Areli, la familia de los arelitas.
18 Estas son las familias de los hijos de
Gad según los contados de ellos, cuarenta
mil quinientos.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán. Er y
Onán murieron en la tierra de Canaán.
20 Los hijos de Judá por sus familias
fueron: de Selá, la familia de los selanitas;
de Fares, la familia de los pérezicos; de
Zera, la familia de los zeraitas.
21 Los hijos de Fares fueron: de Esrom,
la familia de los Esromitas; de Hamul, la
familia de los hamulitas.
22 Estas son las familias de Judá según
los contados de ellas, setenta y seis mil
quinientos.
23 Los hijos de Isacar por sus familias: de
Tola, la familia de los tolaítas; de Puva, la
familia de los punítas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de
Simrón, la familia de los simronitas.
25 Estas son las familias de Isacar según
los contados de ellas, sesenta y cuatro mil
trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus familias:
de Sered, la familia de los sereditas; de
Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel,
la familia de los jahleelitas.
27 Estas son las familias de los zabuloni-
tas según los contados de ellos, sesenta mil
quinientos.
28 Los hijos de José según sus familias:
Manasés y Efraín.

29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la
familia de los maquiritas; y Maquir fue el
padre de Galaad; de Galaad, la familia de
los galaaditas.
30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer,
la familia de los Jezeritas; de Helec, la
familia de los Helequitas;
31 y de Asriel, la familia de los Asrielitas;
y de Siquem, la familia de los Siquemitas;
32 y de Semida, la familia de los
Semidaitas; y de Hefer, la familia de los
Heferitas.
33 Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo hijos,
sino hijas; y los nombres de las hijas de
Zelofehad fueron Maalá, Noa, Hogiá, Milca
y Tirsa.
34 Estas son las familias de Manasés. Los
contados de ellos fueron cincuenta y dos
mil setecientos.
35 Estos son los hijos de Efraín por sus fa-
milias: de Sutela, la familia de los Sutelitas;
de Bequer, la familia de los Bequeritas; de
Tahan, la familia de los Tahanitas.
36 Estos son los hijos de Sutela: de Erán,
la familia de los eranitas.
37 Estas son las familias de los hijos de
Efraín, según los contados de ellos, treinta
y dos mil quinientos. Estos son los hijos de
José por sus familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus familias:
de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel,
la familia de los asbelitas; de Ahiram, la
familia de los ahiramitas;
39 de Sefufam, la familia de los sefufami-
tas; de Hufam, la familia de los hufamitas.
40 Los hijos de Bela fueron Ard y
Naamán: la familia de los arditas; y de
Naamán, la familia de los naamitas.
41 Estos son los hijos de Benjamín por
sus familias; y los contados de ellos fueron
cuarenta y cinco mil seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan por sus
familias: de Suham, la familia de los
suhamitas. Estas son las familias de Dan
por sus familias.
43 Todas las familias de los suhamitas,
según los contados de ellos, fueron sesenta
y cuatro mil cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias: de
Imna, la familia de los imnitas; de Imna, la
familia de los imnitas; de Beriá, la familia
de los beritas.
45 De los hijos de Beriá: de Heber, la
familia de los heberitas; de Malquiel, la
familia de los malquielitas.
46 El nombre de la hija de Aser fue Sera.
47 Estas son las familias de los hijos de
Aser según los contados de ellos, cincuenta
y tres mil cuatrocientos.
48 Los hijos de Neftalí por sus familias:
de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de
Guni, la familia de los gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de
Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas son las familias de Neftalí según
sus familias; y los contados de ellas fueron
cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 Estos son los contados de los hijos
de Israel, seiscientos un mil setecientos
treinta.
52 Yahvé habló a Moisés diciendo:
53 “A éstos se les repartirá la tierra en
herencia según el número de nombres.
54 A los más les darás más herencia, y
a los menos les darás menos herencia. A
cada uno se le dará su herencia según los
contados de él.
55 Sin embargo, la tierra se dividirá por
sorteo. Según los nombres de las tribus de
sus padres heredarán.
56 Según la suerte se repartirá su heren-
cia entre los más y los menos”.
57 Estos son los contados de los levitas
según sus familias: de Gersón, la familia
de los gersonitas; de Coat, la familia de
los coatitas; de Merari, la familia de los
meraritas.
58 Estas son las familias de Leví: la
familia de los libnitas, la familia de los
hebronitas, la familia de los mahlitas, la
familia de los musitas y la familia de los
coreitas. Coat fue el padre de Amram.
59 El nombre de la esposa de Amram era
Jocabed, hija de Leví, que había nacido de
Leví en Egipto. Ella dio a luz a Amram, a
Aarón y a Moisés, y a su hermana Miriam.
60 De Aarón nacieron Nadab y Abiú,
Eleazar e Itamar.
61 Nadab y Abiú murieron cuando
ofrecieron fuego extraño ante Yahvé.
62 Los que fueron contados de ellos
fueron veintitrés mil, todos los varones
de un mes para arriba; pues no fueron
contados entre los hijos de Israel, porque
no se les dio herencia entre los hijos de
Israel.
63 Estos son los que fueron contados
por Moisés y el sacerdote Eleazar, quienes
contaron a los hijos de Israel en los llanos
de Moab, junto al Jordán de Jericó.
64 Pero entre éstos no hubo ninguno de
los que fueron contados por Moisés y el
sacerdote Aarón, que contaron a los hijos
de Israel en el desierto de Sinaí.
65 Porque Yahvé había dicho de ellos:
“Ciertamente morirán en el desierto”. No
quedó ningún hombre de ellos, excepto
Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

27

1 Entonces se acercaron las hijas de
Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad,
hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las
familias de Manasés hijo de José. Estos

son los nombres de sus hijas: Maala, Noa,
Hogla, Milca y Tirsa.
2 Se presentaron ante Moisés, ante el
sacerdote Eleazar y ante los príncipes y
toda la congregación, a la puerta de la
Tienda del Encuentro, diciendo:
3 "Nuestro padre murió en el desierto.
No estaba entre la compañía de los que se
agruparon contra Yahvé en compañía de
Coré, sino que murió en su propio pecado.
No tuvo hijos.
4 ¿Por qué se ha de quitar el nombre de
nuestro padre de entre su familia, porque
no tuvo hijo? Danos una posesión entre los
hermanos de nuestro padre".
5 Moisés llevó su causa ante el Señor.
6 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
7 "Las hijas de Zelofehad hablan con
razón. Ciertamente les darás posesión de
una herencia entre los hermanos de su
padre. Harás que la herencia de su padre
pase a ellas.
8 Hablarás a los hijos de Israel diciendo:
"Si un hombre muere y no tiene hijo, harás
que su herencia pase a su hija.
9 Si no tiene hija, darás su herencia a sus
hermanos.
10 Si no tiene hermanos, darás su heren-
cia a los hermanos de su padre.
11 Si su padre no tiene hermanos, en-
tonces darás su herencia a su pariente más
cercano de su familia, y él la poseerá. Esto
será un estatuto y una ordenanza para los
hijos de Israel, como Yahvé le ordenó a
Moisés".
12 Yahvé dijo a Moisés: "Sube a este
monte de Abarim y ve la tierra que he dado
a los hijos de Israel.
13 Cuando la hayas visto, tú también
serás reunido con tu pueblo, como fue
reunido tu hermano Aarón;
14 porque en la contienda de la congre-
gación, te rebelaste contra mi palabra en el
desierto de Zin, para honrarme como santo
en las aguas ante sus ojos." (Estas son las
aguas de Meriba de Cades en el desierto de
Zin).
15 Moisés habló a Yahvé, diciendo:
16 "Que Yahvé, el Dios de los espíritus de
toda carne, designe a un hombre sobre la
congregación,
17 que salga delante de ellos, y que
entre delante de ellos, y que los conduzca
fuera, y que los haga entrar, para que la
congregación de Yahvé no sea como ovejas
que no tienen pastor."
18 El Señor dijo a Moisés: "Toma a Josué,
hijo de Nun, un hombre en el que está el
Espíritu, y pon tu mano sobre él.
19 Ponlo delante del sacerdote Eleazar y
de toda la congregación, y encárgalo ante
ellos.
20 Le darás autoridad, para que toda
la congregación de los hijos de Israel
obedezca.
21 Se presentará ante el sacerdote
Eleazar, quien preguntará por él con el
juicio del Urim ante Yahvé. A su palabra
saldrán, y a su palabra entrarán, él y
todos los hijos de Israel con él, toda la
congregación."
22 Moisés hizo lo que el Señor le había
ordenado. Tomó a Josué y lo presentó
ante el sacerdote Eleazar y ante toda la
congregación.
23 Le impuso las manos y lo comi-
sionó, tal como Yahvé habló por medio de
Moisés.

28

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Ordena a los hijos de Israel y diles:
'Procuren presentar mi ofrenda, mi al-
imento para mis ofrendas encendidas,
como aroma agradable para mí, a su
debido tiempo'.
3 Les dirás: 'Esta es la ofrenda en-
cendida que ofrecerás a Yahvé: corderos
machos de un año sin defecto, dos al día,
para un holocausto continuo.
4 Ofrecerás un cordero por la mañana, y
ofrecerás el otro cordero al atardecer,
5 con la décima parte de un efa* de
harina fina como ofrenda, mezclada con
la cuarta parte de un hin† de aceite batido.
6 Es un holocausto continuo que fue
ordenado en el monte Sinaí como aroma
agradable, una ofrenda hecha por fuego a
Yahvé.
7 Su libación será la cuarta parte de un
hin por cada cordero. Derramarás una
libación de bebida fuerte a Yahvé en el
lugar santo.
8 El otro cordero lo ofrecerás al atarde-
cer. Como la ofrenda de la mañana, y
como su libación, lo ofrecerás, ofrenda en-
cendida, como aroma agradable a Yahvé.
9 " 'En el día de reposo, ofrecerás dos
corderos machos de un año sin defecto, y
dos décimas de efa‡ de harina fina como
ofrenda mezclada con aceite, y su libación:
10 Este es el holocausto de cada sábado,
además del holocausto continuo y su
libación.
11 " 'En los comienzos de tus meses, ofre-
cerás un holocausto a Yahvé dos novillos,
un carnero, siete corderos machos de un
año sin defecto,

* **28:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega † **28:5** Una hin es de unos 6,5 litros, por lo que 1/4 de hin es de unos 1,6 litros o 1,7 cuartos de galón. ‡ **28:9** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

12 y tres décimas de un efa§ de harina
fina para un holocausto mezclado con
aceite, para cada toro; y dos décimas de
harina fina para un holocausto mezclado
con aceite, para el único carnero;
13 y una décima de harina fina mez-
clada con aceite para un holocausto a
cada cordero, como ofrenda quemada de
aroma agradable, ofrenda hecha por fuego
a Yahvé.
14 Sus libaciones serán la mitad de un
hin de vino para el becerro, la tercera
parte de un hin para el carnero y la cuarta
parte de un hin para el becerro. Este es el
holocausto de cada mes durante todos los
meses del año.
15 También se ofrecerá un macho cabrío
como ofrenda por el pecado a Yahvé,
además del holocausto continuo y su
libación.
16 " 'En el primer mes, el día catorce del
mes, es la Pascua de Yahvé.
17 El decimoquinto día de este mes habrá
una fiesta. Se comerá pan sin levadura
durante siete días.
18 En el primer día habrá una santa
convocación. No harás ningún trabajo
regular,
19 sino que ofrecerás una ofrenda encen-
dida, un holocausto a Yahvé: dos novillos,
un carnero y siete corderos de un año.
Serán sin defecto,
20 con su ofrenda de harina, harina
fina mezclada con aceite. Ofrecerás tres
décimas por el becerro, y dos décimas por
el carnero.
21 Ofrecerás una décima por cada
cordero de los siete corderos;
22 y un macho cabrío como ofrenda por
el pecado, para hacer expiación por ti.
23 Los ofrecerás además del holocausto
de la mañana, que es un holocausto con-
tinuo.
24 Así ofrecerás cada día, durante siete
días, el alimento de la ofrenda encendida,
de aroma agradable para Yahvé. Se ofre-
cerá además del holocausto continuo y su
libación.
25 El séptimo día tendréis una santa
convocación. No harás ningún trabajo
regular.
26 " 'También en el día de las primicias,
cuando ofrezcas una nueva ofrenda a
Yahvé en tu fiesta de las semanas, tendrás
una santa convocación. No harás ningún
trabajo regular;
27 sino que ofrecerás un holocausto
como aroma agradable a Yahvé: dos novil-
los, un carnero, siete corderos macho de
un año;
28 y su ofrenda de harina fina mezclada
con aceite, tres décimas por cada becerro,
dos décimas por el único carnero,
29 una décima por cada cordero de los
siete corderos;
30 y un macho cabrío, para hacer ex-
piación por ti.
31 Además del holocausto continuo y su
ofrenda de comida, los ofrecerás junto
con sus libaciones. Procura que sean sin
defecto.

29

1 " 'En el séptimo mes, el primer día del
mes, tendréis una santa convocación; no
haréis ningún trabajo regular. Es un día
de toque de trompetas para ti.
2 Ofrecerás un holocausto como aroma
agradable a Yahvé: un novillo, un carnero,
siete corderos machos de un año sin de-
fecto;
3 y su ofrenda de harina fina mezclada
con aceite: tres décimas por el becerro,
dos décimas por el carnero,
4 y una décima por cada cordero de los
siete corderos;
5 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, para hacer expiación por vosotros;
6 además del holocausto de la luna
nueva con su ofrenda, y el holocausto
continuo con su ofrenda, y sus libaciones,
según su ordenanza, como aroma agrad-
able, ofrenda encendida a Yahvé.
7 " 'En el décimo día de este séptimo mes
tendréis una santa convocación. Afligiréis
vuestras almas. No haréis ninguna clase
de trabajo;
8 sino que ofreceréis a Yahvé un holo-
causto como aroma agradable: un novillo,
un carnero, siete corderos macho de un
año, todos sin defecto;
9 y su ofrenda de harina fina mezclada
con aceite: tres décimas por el becerro,
dos décimas por el único carnero,
10 una décima por cada cordero de los
siete corderos;
11 un macho cabrío como ofrenda por
el pecado, además de la ofrenda por el
pecado de la expiación, y el holocausto
continuo, y su ofrenda de comida, y sus
libaciones.
12 " 'El decimoquinto día del séptimo
mes tendrás una santa convocación. No
harás ningún trabajo regular. Celebrarás
una fiesta a Yahvé durante siete días.
13 Ofrecerás un holocausto, una ofrenda
encendida, de aroma agradable a Yahvé:
trece novillos, dos carneros, catorce
corderos machos de un año, todos sin
defecto;

§ **28:12** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

14 y su ofrenda de harina fina mezclada
con aceite: tres décimas por cada becerro
de los trece becerros, dos décimas por
cada carnero de los dos carneros,
15 y una décima por cada cordero de los
catorce corderos;
16 y un macho cabrío para la ofrenda
por el pecado, además del holocausto
continuo, su ofrenda y su libación.
17 " 'El segundo día ofrecerás doce novil-
los, dos carneros y catorce corderos ma-
chos de un año sin defecto;
18 y su ofrenda y su libación por los be-
cerros, por los carneros y por los corderos,
según su número, conforme a la orde-
nanza;
19 y un macho cabrío como ofrenda por
el pecado, además del holocausto con-
tinuo, con su ofrenda y su libación.
20 " 'Al tercer día: once becerros, dos
carneros, catorce corderos machos de un
año sin defecto;
21 y su ofrenda y su libación por los be-
cerros, por los carneros y por los corderos,
según su número, conforme a la orde-
nanza;
22 y un macho cabrío como ofrenda por
el pecado, además del holocausto con-
tinuo, y su ofrenda y su libación.
23 " 'Al cuarto día diez becerros, dos
carneros, catorce corderos machos de un
año sin defecto;
24 su ofrenda y su libación por los becer-
ros, por los carneros y por los corderos,
según su número, conforme a la orde-
nanza;
25 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado; además del holocausto
continuo, su ofrenda y su libación.
26 " 'Al quinto día: nueve becerros, dos
carneros, catorce corderos machos de un
año sin defecto;
27 y su ofrenda y su libación por los be-
cerros, por los carneros y por los corderos,
según su número, conforme a la orde-
nanza,
28 y un macho cabrío como ofrenda por
el pecado, además del holocausto con-
tinuo, y su ofrenda y su libación.
29 " 'En el sexto día: ocho becerros, dos
carneros, catorce corderos machos de un
año sin defecto;
30 y su ofrenda y su libación por los be-
cerros, por los carneros y por los corderos,
según su número, conforme a la orde-
nanza,
31 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado; además del holocausto
continuo, su ofrenda y su libación.
32 " 'En el séptimo día: siete becerros,
dos carneros, catorce corderos machos de
un año sin defecto;
33 y su ofrenda y su libación por los be-
cerros, por los carneros y por los corderos,
según su número, conforme a la orde-
nanza,
34 y un macho cabrío como ofrenda
por el pecado; además del holocausto
continuo, su ofrenda y su libación.
35 " 'El octavo día tendrás una asamblea
solemne. No harás ningún trabajo regular;
36 sino que ofrecerás un holocausto, una
ofrenda encendida, un aroma agradable
a Yahvé: un becerro, un carnero, siete
corderos machos de un año sin defecto;
37 su ofrenda y su libación por el be-
cerro, por el carnero y por los corderos,
serán según su número, conforme a la
ordenanza,
38 y un macho cabrío como ofrenda por
el pecado, además del holocausto con-
tinuo, con su ofrenda y su libación.
39 " 'Ofrecerás esto a Yahvé en tus fiestas
establecidas — además de tus votos y tus
ofrendas voluntarias — para tus holocaus-
tos, tus ofrendas de comida, tus ofrendas
de bebida y tus ofrendas de paz' ".
40 Moisés dijo a los hijos de Israel todo lo
que Yahvé le había ordenado a Moisés.

30

1 Moisés habló a los jefes de las tribus de
los hijos de Israel, diciendo: "Esto es lo que
Yahvé ha ordenado.
2 Cuando un hombre haga un voto a
Yahvé, o haga un juramento para atar su
alma con un vínculo, no deberá faltar a
su palabra. Hará conforme a todo lo que
salga de su boca.
3 "Además, cuando una mujer hace un
voto a Yahvé y se compromete con una
promesa, estando en la casa de su padre,
en su juventud,
4 y su padre oye su voto y su promesa con
la que ha vinculado su alma, y su padre
no le dice nada, entonces todos sus votos
serán válidos, y toda promesa con la que
haya vinculado su alma será válida.
5 Pero si su padre se lo prohíbe el día
que se entere, ninguno de sus votos ni de
sus promesas con los que haya ligado su
alma subsistirán. El Señor la perdonará,
porque su padre se lo ha prohibido.
6 "Si tiene marido, mientras sus votos
están sobre ella, o la imprudente expresión
de sus labios con la que ha ligado su alma,
7 y su marido lo oye, y no le dice nada el
día que lo oye, entonces sus votos serán
firmes, y sus promesas con las que ha
ligado su alma serán firmes.
8 Pero si su marido se lo prohíbe el día
que lo oiga, entonces anulará su voto que
está sobre ella y las palabras imprudentes

de sus labios, con las que ha ligado su
alma. El Señor la perdonará.
9 "Pero el voto de la viuda o de la
divorciada, todo aquello con lo que haya
ligado su alma quedará en su contra.
10 "Si ella hizo un voto en casa de su
marido o vinculó su alma con un jura-
mento,
11 y su marido lo oyó, y calló ante ella y
no la desautorizó, entonces todos sus votos
serán válidos, y toda prenda con la que
vinculó su alma será válida.
12 Pero si su marido los anuló el día
que los oyó, entonces todo lo que haya
salido de sus labios en cuanto a sus votos,
o en cuanto al vínculo de su alma, no
subsistirá. Su marido los ha anulado. El
Señor la perdonará.
13 Todo voto, y todo juramento vincu-
lante para afligir el alma, su marido puede
establecerlo, o su marido puede anularlo.
14 Pero si su esposo no le dice nada de un
día para otro, entonces él establece todos
sus votos o todos sus juramentos que están
sobre ella. Los ha establecido, porque no
le dijo nada el día que los escuchó.
15 Pero si los anula después de haberlos
escuchado, entonces él cargará con su
iniquidad."
16 Estosson los estatutos que Yahvé or-
denó a Moisés, entre un hombre y su
esposa, entre un padre y su hija, estando
en su juventud, en la casa de su padre.

31

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Véngate de los hijos de Israel contra
los madianitas. Después te reunirás con
tu pueblo".
3 Moisés habló al pueblo diciendo:
"Arma a los hombres de entre ustedes para
la guerra, para que vayan contra Madián,
para ejecutar la venganza de Yahvé contra
Madián.
4 Enviaréis mil de cada tribu, de todas
las tribus de Israel, a la guerra."
5 Así que fueron entregados, de los miles
de Israel, mil de cada tribu, doce mil
armados para la guerra.
6 Moisés los envió, mil de cada tribu,
a la guerra con Finees, hijo del sacerdote
Eleazar, a la guerra, con los utensilios
santos del santuario y las trompetas de
alarma en su mano.
7 Lucharon contra Madián, como Yahvé
le ordenó a Moisés. Mataron a todos los
varones.
8 Mataron a los reyes de Madián con el
resto de sus muertos: Evi, Requem, Zur,
Hur y Reba, los cinco reyes de Madián.
También mataron a espada a Balaam, hijo
de Beor.
9 Los hijos de Israel tomaron cautivas
a las mujeres de Madián con sus hijos, y
tomaron como botín todo su ganado, todos
sus rebaños y todos sus bienes.
10 Quemaron todas sus ciudades en los
lugares donde vivían y todos sus campa-
mentos.
11 Tomaron todos los cautivos y todo el
botín, tanto de hombres como de animales.
12 Llevaron a los cautivos, con la presa
y el botín, a Moisés, al sacerdote Eleazar
y a la congregación de los hijos de Israel,
al campamento de los llanos de Moab, que
están junto al Jordán, en Jericó.
13 Moisés y el sacerdote Eleazar, con
todos los jefes de la congregación, salieron
a recibirlos fuera del campamento.
14 Moisés se enojó con los oficiales del
ejército, los capitanes de mil y los de cien,
que venían del servicio de guerra.
15 Moisés les dijo: "¿Habéis salvado a
todas las mujeres con vida?
16 He aquí que éstas hicieron que los
hijos de Israel, por consejo de Balaam,
cometieran transgresión contra Yahvé en
el asunto de Peor, y así fue la plaga en la
congregación de Yahvé.
17 Maten, pues, a todo varón entre los
pequeños, y maten a toda mujer que haya
conocido al hombre acostándose con él.
18 Pero todas las muchachas que no
hayan conocido al hombre acostándose
con él, manténganse vivas.
19 "Acampad fuera del campamento du-
rante siete días. El que haya matado a
alguna persona, y el que haya tocado a
algún muerto, purificaos al tercer día y al
séptimo, vosotros y vuestros cautivos.
20 Purificaréis todos los vestidos, todo lo
que sea de piel, todo lo que sea de pelo de
cabra y todo lo que sea de madera."
21 El sacerdote Eleazar dijo a los hombres
de guerra que iban a la batalla: "Este es el
estatuto de la ley que Yahvé ha ordenado
a Moisés.
22 Sin embargo, el oro, la plata, el bronce,
el hierro, el estaño y el plomo,
23 todo lo que pueda resistir el fuego,
lo haréis pasar por el fuego, y quedará
limpio; no obstante, será purificado con el
agua para la impureza. Todo lo que no
resista el fuego lo harás pasar por el agua.
24 El séptimo día lavarás tus ropas, y
quedarás limpio. Después entrarás en el
campamento".
25 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
26 "Cuenta el botín que fue tomado, tanto
de personas como de animales, tú, y el
sacerdote Eleazar, y los jefes de familia de
la congregación;
27 y divide el botín en dos partes: entre
los hombres hábiles en la guerra, que

salieron a la batalla, y toda la congre-
gación.
28 Levanten un tributo a Yahvé de los
hombres de guerra que salieron a la
batalla: un alma de cada quinientos; de
las personas, del ganado, de los asnos y de
los rebaños.
29 Tómalo de la mitad de ellos y dáselo al
sacerdote Eleazar, para la ofrenda mecida
de Yahvé.
30 De la mitad de los hijos de Israel,
tomarás un alma de cada cincuenta, de las
personas, del ganado, de los asnos y de los
rebaños, de todo el ganado, y se los darás
a los levitas, que cumplen con el deber del
tabernáculo de Yahvé."
31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron
lo que Yahvé les ordenó.
32 El botín, además del botín que
tomaron los hombres de guerra, fue de
seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 setenta y dos mil cabezas de ganado,
34 sesenta y un mil asnos,
35 y treinta y dos mil personas en total,
de las mujeres que no habían conocido al
hombre acostándose con él.
36 La mitad, que era la porción de los
que salían a la guerra, era en número de
trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas;
37 y el tributo de las ovejas era de
seiscientas setenta y cinco.
38 El ganado vacuno era de treinta y seis
mil, de los cuales el tributo de Yahvé era
de setenta y dos.
39 Los asnos eran treinta mil quinientos,
de los cuales el tributo del Señor era
sesenta y uno.
40 Las personas eran dieciséis mil, de las
cuales el tributo de Yahvé era de treinta y
dos personas.
41 Moisés entregó el tributo, que era la
ofrenda mecida de Yahvé, al sacerdote
Eleazar, como Yahvé se lo había ordenado
a Moisés.
42 De la mitad de los hijos de Israel,
que Moisés repartió entre los hombres que
combatieron
43 (la mitad de la congregación era de
trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas,
44 treinta y seis mil cabezas de ganado,
45 treinta mil quinientos asnos
46 y dieciséis mil personas),
47 de la mitad de los hijos de Israel,
Moisés tomó un animal de cada cincuenta,
tanto de hombres como de animales, y se
los dio a los levitas, que cumplían con
el deber del tabernáculo de Yahvé, como
Yahvé le ordenó a Moisés.
48 Se acercaron a Moisés los oficiales que
estaban al frente de los miles del ejército,
los capitanes de miles y los de cientos.
49 Le dijeron a Moisés: "Tus siervos han
tomado la suma de los hombres de guerra
que están bajo nuestro mando, y no falta
ni uno de nosotros.
50 Hemos traído la ofrenda de Yahvé,
lo que cada uno encontró: adornos de
oro, brazaletes, pulseras, anillos de sello,
pendientes y collares, para expiar nuestras
almas ante Yahvé."
51 Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron
su oro, todas las joyas trabajadas.
52 Todo el oro de la ofrenda de ola que
ofrecieron a Yahvé, de los capitanes de
millares y de los capitanes de centenas,
fue de dieciséis mil setecientos cincuenta
siclos. *
53 Los hombres de guerra habían tomado
un botín, cada uno para sí mismo.
54 Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron
el oro de los capitanes de millares y de
centenas, y lo llevaron a la Tienda del
Encuentro como memorial para los hijos
de Israel ante Yahvé.

32

1 Los hijos de Rubén y los hijos de
Gad tenían una gran cantidad de ganado.
Vieron la tierra de Jazer y la tierra de
Galaad. He aquí que el lugar era un sitio
para el ganado.
2 Entonces los hijos de Gad y los hijos
de Rubén vinieron y hablaron a Moisés,
al sacerdote Eleazar y a los jefes de la
congregación, diciendo:
3 "Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón,
Eleale, Sebam, Nebo y Beón,
4 la tierra que Yahvé hirió ante la con-
gregación de Israel, es tierra de ganado; y
vuestros siervos tienen ganado."
5 Ellos dijeron: "Si hemos hallado gracia
ante tus ojos, que esta tierra sea dada a
tus siervos como posesión. No nos hagas
pasar el Jordán".
6 Moisés dijo a los hijos de Gad y a los
hijos de Rubén: "¿Van a ir sus hermanos a
la guerra mientras ustedes están sentados
aquí?
7 ¿Por qué desaniman el corazón de los
hijos de Israel para que no vayan a la tierra
que el Señor les ha dado?
8 Así lo hicieron sus padres cuando los
envié desde Cades Barnea a ver la tierra.
9 Pues cuando subieron al valle de Escol
y vieron la tierra, desanimaron el corazón

* **31:52** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 16.750 siclos equivalen a unos 167,5 kilogramos o a unas 368,5 libras.

de los hijos de Israel para que no entraran
en la tierra que Yahvé les había dado.
10 Aquel día ardió la ira de Yahvé, y juró
diciendo:
11 'Ciertamente ninguno de los hombres
que subieron de Egipto, de veinte años
en adelante, verá la tierra que juré a
Abraham, a Isaac y a Jacob; porque no me
han seguido del todo,
12 excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo,
y Josué hijo de Nun, porque han seguido a
Yahvé del todo.'
13 La ira del Señor se encendió contra
Israel, y lo hizo vagar de un lado a otro del
desierto durante cuarenta años, hasta que
se consumió toda la generación que había
hecho el mal a los ojos del Señor.
14 "He aquí que ustedes se han levantado
en el lugar de sus padres, un aumento
de hombres pecadores, para aumentar el
furor de Yahvé contra Israel.
15 Porque si os apartáis de él, volverá a
dejarlos en el desierto, y destruiréis a todo
este pueblo."
16 Se acercaron a él y le dijeron: "Construiremos aquí apriscos para nuestros
ganados y ciudades para nuestros pequeños;
17 pero nosotros mismos estaremos listos
armados para ir delante de los hijos de
Israel, hasta que los hayamos llevado a
su lugar. Nuestros pequeños vivirán en
las ciudades fortificadas a causa de los
habitantes de la tierra.
18 No volveremos a nuestras casas hasta
que todos los hijos de Israel hayan recibido
su herencia.
19 Porque no heredaremos con ellos al
otro lado del Jordán y más allá, porque
nuestra herencia nos ha llegado a este lado
del Jordán hacia el este."
20 Moisés les dijo: "Si hacéis esto, si
os armáis para ir delante de Yahvé a la
guerra,
21 y cada uno de vuestros hombres armados pasará el Jordán delante de Yahvé
hasta que haya expulsado a sus enemigos
de delante de él,
22 y la tierra esté sometida delante
de Yahvé; entonces después volveréis, y
estaréis libres de obligaciones para con
Yahvé y para con Israel. Entonces esta
tierra será tu posesión ante el Señor.
23 "Pero si no lo haces, he aquí que has
pecado contra Yahvé; y ten por seguro que
tu pecado te descubrirá.
24 Construye ciudades para tus pequeños, y rediles para tus ovejas; y haz lo
que ha salido de tu boca."
25 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén
hablaron con Moisés y le dijeron: "Tus
siervos harán lo que ordena mi señor.
26 Nuestros pequeños, nuestras mujeres,
nuestros rebaños y todo nuestro ganado
quedarán allí en las ciudades de Galaad;
27 pero tus siervos pasarán, cada uno de
ellos armado para la guerra, delante de
Yahvé para combatir, como dice mi señor."
28 Entonces Moisés ordenó acerca de
ellos al sacerdote Eleazar y a Josué hijo de
Nun, y a los jefes de familia de las tribus
de los hijos de Israel.
29 Moisés les dijo: "Si los hijos de Gad y
los hijos de Rubén pasan con vosotros el
Jordán, cada uno armado para la batalla
delante de Yahvé, y la tierra es sometida
delante de vosotros, les daréis la tierra de
Galaad en posesión;
30 pero si no pasan con vosotros armados, tendrán posesión entre vosotros en la
tierra de Canaán."
31 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén
respondieron diciendo: "Como Yahvé ha
dicho a tus siervos, así haremos.
32 Pasaremos armados delante de Yahvé
a la tierra de Canaán, y la posesión de
nuestra herencia quedará con nosotros al
otro lado del Jordán."
33 Moisés les dio a los hijos de Gad,
a los hijos de Rubén y a la media tribu
de Manasés hijo de José, el reino de
Sehón, rey de los amorreos, y el reino
de Og, rey de Basán; la tierra, según sus
ciudades y sus límites, las ciudades de los
alrededores.
34 Los hijos de Gad edificaron Dibón,
Atarot, Aroer,
35 Atarot-sofán, Jazer, Jogbehá,
36 Bet Nimra y Bet Harán: ciudades
fortificadas y rediles para las ovejas.
37 Los hijos de Rubén edificaron Hesbón,
Elealeh, Quiriatáim,
38 Nebo y Baal Meón (sus nombres
fueron cambiados) y Sibma. Dieron otros
nombres a las ciudades que construyeron.
39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés,
fueron a Galaad, la tomaron y despojaron
a los amorreos que estaban en ella.
40 Moisés dio Galaad a Maquir hijo de
Manasés, y éste vivió en ella.
41 Jair hijo de Manasés fue y tomó sus
aldeas, y las llamó Havvoth Jair.
42 Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y
la llamó Noba, según su propio nombre.

33

1 Estos son los viajes de los hijos de
Israel, cuando salieron de la tierra de
Egipto con sus ejércitos bajo la mano de
Moisés y Aarón.
2 Moisés escribió los puntos de partida
de sus viajes por mandato de Yahvé. Estos
son sus viajes según sus puntos de partida.

3 Partieron de Ramsés en el primer mes,
el día quince del primer mes; al día
siguiente de la Pascua, los hijos de Israel
salieron con la mano en alto a la vista de
todos los egipcios,
4 mientras los egipcios enterraban a
todos sus primogénitos, a los que Yahvé
había herido entre ellos. Yahvé también
ejecutó juicios sobre sus dioses.
5 Los hijos de Israel partieron de Ramsés
y acamparon en Sucot.
6 Partieron de Sucot y acamparon en
Etam, que está en el límite del desierto.
7 Partieron de Etam y volvieron a Pi-
hahiroth, que está frente a Baal Zephon,
y acamparon frente a Migdol.
8 Partieron de delante de Hahirot y
cruzaron por el medio del mar hacia el
desierto. Recorrieron tres días de camino
en el desierto de Etam, y acamparon en
Mara.
9 Partieron de Mara y llegaron a Elim. En
Elim había doce fuentes de agua y setenta
palmeras, y acamparon allí.
10 Partieron de Elim y acamparon junto
al Mar Rojo.
11 Partieron del Mar Rojo y acamparon
en el desierto de Sin.
12 Partieron del desierto de Sin y acam-
paron en Dolca.
13 Partieron de Dolca y acamparon en
Alus.
14 Partieron de Alus y acamparon en
Refidim, donde no había agua para que el
pueblo bebiera.
15 Partieron de Refidim y acamparon en
el desierto de Sinaí.
16 Partieron del desierto de Sinaí y acam-
paron en Kibroth Hattaava.
17 Partieron de Kibroth Hattaava y acam-
paron en Hazerot.
18 Partieron de Hazerot y acamparon en
Ritma.
19 Partieron de Ritma y acamparon en
Rimón Fares.
20 Partieron de Rimón Fares y acam-
paron en Libná.
21 Partieron de Libná y acamparon en
Rissá.
22 Partieron de Rissá y acamparon en
Ceeletá.
23 Partieron de Ceeletá y acamparon en
el monte Sefer.
24 Partieron del monte Sefer y acam-
paron en Harada.
25 Partieron de Harada y acamparon en
Macelot.
26 Partieron de Macelot y acamparon en
Tahat.
27 Partieron de Tahat y acamparon en
Taré.
28 Partieron de Taré y acamparon en
Mitcá.
29 Partieron de Mitca y acamparon en
Hasmona.
30 Partieron de Hasmona y acamparon
en Moserot.
31 Partieron de Moserot y acamparon en
Bene Jaacán.
32 Partieron de Bene Jaacan y acamparon
en Hor de Gidgad.
33 Partieron de Hor de Gidgad y acam-
paron en Jotbata.
34 Partieron de Jotbata y acamparon en
Abrona.
35 Partieron de Abrona y acamparon en
Ezión Geber.
36 Partieron de Ezión Geber y acamparon
en Cades, en el desierto de Zin.
37 Partieron de Cades y acamparon en
el monte Hor, en el límite de la tierra de
Edom.
38 El sacerdote Aarón subió al monte Hor
por orden de Yahvé y murió allí, en el
cuadragésimo año después de que los hijos
de Israel salieron de la tierra de Egipto, en
el quinto mes, el primer día del mes.
39 Aarón tenía ciento veintitrés años
cuando murió en el monte Hor.
40 El rey cananeo de Arad, que vivía en
el sur, en la tierra de Canaán, se enteró de
la llegada de los hijos de Israel.
41 Partieron del monte Hor y acamparon
en Zalmoná.
42 Partieron de Zalmoná y acamparon en
Punón.
43 Partieron de Punón y acamparon en
Obot.
44 Partieron de Oboth y acamparon en Ije
Abarim, en la frontera de Moab.
45 Partieron de Ije Abarim y acamparon
en Dibón Gad.
46 Partieron de Dibón Gad y acamparon
en Almon Diblataim.
47 Partieron de Almon Diblataim y acam-
paron en los montes de Abarim, frente a
Nebo.
48 Partieron de los montes de Abarim y
acamparon en las llanuras de Moab, junto
al Jordán, en Jericó.
49 Acamparon junto al Jordán, desde Bet
Jesimot hasta Abel Sitim, en las llanuras de
Moab.
50 Yahvé habló a Moisés en las llanuras
de Moab, junto al Jordán de Jericó, di-
ciendo:
51 Habla a los hijos de Israel y diles:
“Cuando paséis el Jordán a la tierra de
Canaán,
52 entonces expulsaréis a todos los habi-
tantes de la tierra de delante de vosotros,
destruiréis todos sus ídolos de piedra,

destruiréis todas sus imágenes fundidas y
derribaréis todos sus lugares altos.
53 Tomarás posesión de la tierra y
habitarás en ella, porque yo te he dado la
tierra para que la poseas.
54 Heredaréis la tierra por sorteo según
vuestras familias; a los grupos más nu-
merosos les darás una herencia mayor, y a
los más pequeños les darás una herencia
menor. Dondequiera que le toque la suerte
a un hombre, eso será suyo. Heredaréis
según las tribus de vuestros padres.
55 "Pero si no expulsas a los habitantes
de la tierra de delante de ti, los que dejes
que queden de ellos serán como aguijones
en tus ojos y espinas en tus costados. Te
acosarán en la tierra en la que habitas.
56 Sucederá que, como pensaba hacerles
a ellos, así os haré a vosotros".

34

1 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
2 "Manda a los hijos de Israel y diles:
'Cuando lleguéis a la tierra de Canaán
(ésta es la tierra que os corresponderá en
herencia, la tierra de Canaán según sus
límites),
3 vuestro límite sur será desde el de-
sierto de Zin a lo largo del lado de Edom,
y vuestro límite sur será desde el extremo
del Mar Salado hacia el este.
4 Tu frontera girará hacia el sur de la
subida de Acrabim, y pasará por Zin; y
pasará por el sur de Cades Barnea; y de
allí irá a Hasar Adar, y pasará por Asmón.
5 La frontera girará desde Asmón hasta
el arroyo de Egipto, y terminará en el mar.
6 " 'Para la frontera occidental, tendrás
el gran mar y su frontera. Esta será tu
frontera occidental.
7 " 'Esta será vuestra frontera del norte:
desde el gran mar os marcaréis el monte
Hor.
8 Desde el monte Hor marcaréis hasta la
entrada de Hamat, y la frontera pasará por
Zedad.
9 Luego la frontera irá hasta Zifrón,
y terminará en Hazar Enán. Esta será
vuestra frontera norte.
10 " 'Marcarás tu frontera oriental desde
Hazar Enán hasta Sefam.
11 La frontera bajará desde Sefam hasta
Ribla, al lado oriental de Ain. La frontera
descenderá y llegará hasta el lado del mar
de Cineret, hacia el este.
12 La frontera bajará hasta el Jordán y
terminará en el Mar Salado. Esta será tu
tierra según sus límites alrededor".
13 Moisés ordenó a los hijos de Israel
diciendo: "Esta es la tierra que heredaréis
por sorteo, que Yahvé ha ordenado dar a
las nueve tribus y a la media tribu;
14 porque la tribu de los hijos de Rubén
según las casas de sus padres, la tribu de
los hijos de Gad según las casas de sus
padres y la media tribu de Manasés han
recibido su herencia.
15 Las dos tribus y la media tribu han
recibido su herencia al otro lado del
Jordán, en Jericó, hacia el este, hacia la
salida del sol."
16 Yahvé habló a Moisés diciendo:
17 "Estos son los nombres de los hombres
que te repartirán la tierra en herencia El
sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.
18 Tomarás un príncipe de cada tribu
para repartir la tierra en herencia.
19 Estos son los nombres de los hombres:
De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
20 De la tribu de los hijos de Simeón,
Semuel hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de
Quislón.
22 De la tribu de los hijos de Dan, un
príncipe, Buqui hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de los
hijos de Manasés, un príncipe, Haniel hijo
de Efod.
24 De la tribu de los hijos de Efraín, un
príncipe, Kemuel hijo de Siftán.
25 De la tribu de los hijos de Zabulón, un
príncipe: Elizafán, hijo de Parnac.
26 De la tribu de los hijos de Isacar, un
príncipe: Paltiel, hijo de Azán.
27 De la tribu de los hijos de Aser, un
príncipe: Ahiud, hijo de Selomi.
28 De la tribu de los hijos de Neftalí un
príncipe, Pedael hijo de Amiud".
29 Estos son los que Yahvé mandó a
repartir la herencia a los hijos de Israel en
la tierra de Canaán.

35

1 Yahvé habló a Moisés en las llanuras de
Moab, junto al Jordán, en Jericó, diciendo:
2 "Ordena a los hijos de Israel que
den a los levitas ciudades para que las
habiten de su herencia. Darán a los levitas
tierras de pastoreo para las ciudades de los
alrededores.
3 Ellos tendrán las ciudades para habitar-
las. Sus tierras de pastoreo serán para su
ganado, para sus posesiones y para todos
sus animales.
4 "Las tierras de pastoreo de las ciu-
dades, que darás a los levitas, serán desde

* **35:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

el muro de la ciudad y hacia afuera mil
codos* alrededor de ella.
5 Medirás fuera de la ciudad dos mil
codos por el lado este, dos mil codos por el
lado sur, dos mil codos por el lado oeste y
dos mil codos por el lado norte, quedando
la ciudad en medio. Estas serán las tierras
de pastoreo de sus ciudades.
6 "Las ciudades que darás a los levitas
serán las seis ciudades de refugio que
darás para que huya el homicida. Además
de ellas, darás cuarenta y dos ciudades.
7 Todas las ciudades que darás a los
levitas serán cuarenta y ocho ciudades
junto con sus tierras de pastoreo.
8 En cuanto a las ciudades que darás
de la posesión de los hijos de Israel, de
los muchos tomarás muchos, y de los
pocos tomarás pocos. Cada uno, según su
herencia, dará parte de sus ciudades a los
levitas".
9 Yahvé habló a Moisés, diciendo:
10 "Habla a los hijos de Israel y diles:
'Cuando paséis el Jordán a la tierra de
Canaán,
11 entonces os designaréis ciudades para
que os sirvan de refugio, para que huya allí
el homicida que mate a cualquier persona
sin saberlo.
12 Las ciudades os servirán de refugio
contra el vengador, para que el homicida
no muera hasta que se presente ante la
congregación para ser juzgado.
13 Las ciudades que darás serán para ti
seis ciudades de refugio.
14 Darás tres ciudades al otro lado del
Jordán, y darás tres ciudades en la tierra
de Canaán. Serán ciudades de refugio.
15 Estas seis ciudades serán refugio para
los hijos de Israel, para el extranjero y para
el forastero que viva entre ellos, para que
todo el que mate a alguien sin querer huya
allí.
16 " 'Pero si lo golpeó con un instrumento
de hierro, de modo que murió, es un
asesino. El asesino será condenado a
muerte.
17 Si lo golpeó con una piedra en la mano,
con la que un hombre puede morir, y
murió, es un asesino. El homicida será
condenado a muerte.
18 O si lo golpea con un arma de madera
en la mano, con la que pueda morir un
hombre, y muere, es un asesino. El asesino
morirá.
19 El vengador de la sangre dará muerte
al asesino. Cuando lo encuentre, lo
matará.
20 Si lo empujó por odio, o le arrojó algo
mientras estaba al acecho, de modo que
murió,
21 o en hostilidad lo golpeó con su mano,
de modo que murió, el que lo golpeó
ciertamente morirá. Es un asesino. El
vengador de la sangre dará muerte al
asesino cuando lo encuentre.
22 " 'Pero si lo empuja repentinamente
sin hostilidad, o arroja sobre él cualquier
cosa sin estar al acecho,
23 o con cualquier piedra, con la que
pueda morir un hombre, sin verlo, y la
arroja sobre él de modo que muera, y no
era su enemigo ni buscaba su daño,
24 entonces la congregación juzgará en-
tre el agresor y el vengador de la sangre
de acuerdo con estas ordenanzas.
25 La congregación librará al homicida
de la mano del vengador de la sangre, y la
congregación lo devolverá a su ciudad de
refugio, donde había huido. Allí habitará
hasta la muerte del sumo sacerdote, que
fue ungido con el óleo santo.
26 " 'Pero si el homicida sale en algún
momento de la frontera de su ciudad de
refugio donde huye,
27 y el vengador de la sangre lo encuen-
tra fuera de la frontera de su ciudad de
refugio, y el vengador de la sangre mata al
homicida, éste no será culpable de sangre,
28 porque debería haber permanecido
en su ciudad de refugio hasta la muerte
del sumo sacerdote. Pero después de la
muerte del sumo sacerdote, el homicida
regresará a la tierra de su posesión.
29 " 'Estas cosas serán para vosotros un
estatuto y una ordenanza a lo largo de
vuestras generaciones en todas vuestras
moradas.
30 " 'Cualquiera que mate a una persona,
el asesino será asesinado con base en el
testimonio de los testigos; pero un solo
testigo no declarará contra una persona
para que muera.
31 " 'Además, no aceptarás ningún
rescate por la vida de un asesino que sea
culpable de muerte. Será condenado a
muerte.
32 " 'No tomarás rescate por el que haya
huido a su ciudad de refugio, para que
vuelva a habitar en la tierra antes de la
muerte del sacerdote.
33 " 'Así no contaminarás la tierra donde
vives; porque la sangre contamina la
tierra. No se puede hacer expiación de la
tierra por la sangre que se derrama en ella,
sino por la sangre del que la derramó.
34 No contaminarás la tierra que habitas,
donde yo habito; porque yo, Yahvé, habito
en medio de los hijos de Israel.' "

36

1 Los jefes de familia de los hijos de
Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés,

de las familias de los hijos de José, se
acercaron y hablaron ante Moisés y ante
los príncipes, los jefes de familia de los
hijos de Israel.
2 Ellos dijeron: “Yahvé ordenó a mi
señor que diera la tierra en herencia por
sorteo a los hijos de Israel. Mi señor
recibió la orden de Yahvé de dar la heren-
cia de nuestro hermano Zelofehad a sus
hijas.
3 Si ellas se casan con alguno de los hijos
de las otras tribus de los hijos de Israel,
su herencia se quitará de la herencia de
nuestros padres y se añadirá a la herencia
de la tribu a la que pertenezcan. Así será
quitada de la suerte de nuestra herencia.
4 Cuando llegue el jubileo de los hijos
de Israel, su herencia se añadirá a la de
la tribu a la que pertenezcan. Así que su
herencia será quitada de la herencia de la
tribu de nuestros padres”.
5 Moisés ordenó a los hijos de Israel
según la palabra de Yahvé, diciendo: “La
tribu de los hijos de José dice lo que es
justo.
6 Esto es lo que Yahvé manda con re-
specto a las hijas de Zelofehad, diciendo:
“Que se casen con quien mejor les parezca,
sólo que se casarán en la familia de la tribu
de su padre.
7 Así, ninguna herencia de los hijos de
Israel pasará de una tribu a otra, pues
todos los hijos de Israel conservarán la
herencia de la tribu de sus padres.
8 Toda hija que posea una herencia en
cualquier tribu de los hijos de Israel será
esposa de uno de la familia de la tribu
de su padre, para que los hijos de Israel
posean cada uno la herencia de sus padres.
9 Así, ninguna herencia pasará de una
tribu a otra, pues las tribus de los hijos
de Israel conservarán cada una su propia
herencia”.
10 Las hijas de Zelofehad hicieron lo que
Yahvé mandó a Moisés:
11 porque Maalá, Tirsa, Hogiá, Milca y
Noa, las hijas de Zelofehad, se casaron con
los hijos de los hermanos de su padre.
12 Se casaron con las familias de los hijos
de Manasés, hijo de José. Su herencia
permaneció en la tribu de la familia de su
padre.
13 Estos son los mandamientos y las
ordenanzas que Yahvé ordenó por medio
de Moisés a los hijos de Israel en las
llanuras de Moab, junto al Jordán, en
Jericó.

Libro quinto de Moisés, comúnmente llamado Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés
dirigió a todo Israel al otro lado del Jordán,
en el desierto, en el Arabá frente a Suf, en-
tre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.
2 Hay once días de viaje desde Horeb,
por el camino del monte Seir, hasta Cades
Barnea.
3 En el año cuarenta, en el mes
undécimo, el primer día del mes, Moisés
habló a los hijos de Israel según todo lo
que Yahvé* le había ordenado,
4 después de haber herido en Edrei a
Sehón, rey de los amorreos que vivía en
Hesbón, y a Og, rey de Basán que vivía en
Astarot.
5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de
Moab, Moisés comenzó a declarar esta ley,
diciendo:
6 "El Señor, nuestro Dios,† nos habló
en Horeb, diciendo: 'Ya habéis vivido
bastante en este monte.
7 Volveos y emprended vuestro viaje, e
id a la región montañosa de los amorreos
y a todos los lugares cercanos a ella: en
el Arabá, en la región montañosa, en la
llanura, en el sur, a la orilla del mar, en la
tierra de los cananeos y en el Líbano hasta
el gran río, el río Éufrates.
8 He aquí que‡ he puesto la tierra delante
de ti. Entrad y poseed la tierra que Yahvé
juró a vuestros padres — a Abraham, a
Isaac y a Jacob — para dársela a ellos y
a su descendencia§ después de ellos".
9 En aquel tiempo te hablé diciendo: "No
puedo hacerme cargo yo solo.
10 Yahvé, vuestro Dios, os ha multipli-
cado, y he aquí que sois hoy como las
estrellas del cielo por la multitud.
11 ¡Que Yahvé, el Dios de tus padres,
te haga mil veces más numerosa y te
bendiga, como te ha prometido!
12 ¿Cómo podré llevar yo solo vuestros
problemas, vuestras cargas y vuestras
luchas?
13 Toma a hombres sabios y entendidos
que sean respetados entre tus tribus, y los
haré jefes sobre ti".
14 Tú me respondiste y dijiste: "Lo que
has dicho es bueno hacerlo".
15 Así que tomé a los jefes de vuestras
tribus, hombres sabios y respetados, y los
nombré jefes sobre vosotros, capitanes de
millares, capitanes de centenas, capitanes
de cincuenta, capitanes de decenas y ofi-
ciales, según vuestras tribus.
16 En aquel tiempo ordené a vuestros jue-
ces, diciendo: "Oíd los casos entre vuestros
hermanos y juzgad con justicia entre un
hombre y su hermano, y el extranjero que
vive con él.
17 No mostrarás parcialidad en el juicio;
escucharás por igual al pequeño y al
grande. No temerás el rostro del hombre,
porque el juicio es de Dios. El caso que sea
demasiado duro para ti, lo traerás a mí, y
yo lo escucharé".
18 En aquel momento os ordené todo lo
que debíais hacer.
19 Salimos de Horeb y atravesamos todo
ese desierto grande y terrible que ust-
edes vieron, por el camino de la región
montañosa de los amorreos, como nos lo
ordenó el Señor, nuestro Dios, y llegamos
a Cades Barnea.
20 Os dije: "Habéis llegado a la región
montañosa de los amorreos, que el Señor
nuestro Dios nos da.
21 He aquí que el Señor, vuestro Dios,
ha puesto la tierra delante de vosotros.
Subid y tomad posesión, como os ha dicho
el Señor, el Dios de vuestros padres. No
tengas miedo ni te acobardes".
22 Os acercasteis a mí, todos vosotros, y
dijisteis: "Enviemos hombres delante de
nosotros, para que nos busquen por la
tierra y nos traigan la noticia del camino
por el que debemos subir y de las ciudades
a las que debemos llegar."
23 El asunto me agradó. Tomé doce de
tus hombres, un hombre por cada tribu.
24 Se volvieron y subieron a la región
montañosa, y llegaron al valle de Escol y
lo exploraron.
25 Tomaron en sus manos parte del
fruto de la tierra y nos lo trajeron, y
nos volvieron a avisar diciendo: "Es una
buena tierra la que nos da el Señor, nue-
stro Dios."
26 Pero no quisisteis subir, sino que
os rebelasteis contra el mandamiento del
Señor, vuestro Dios.
27 Murmurabais en vuestras tiendas y
decíais: "Porque Yahvé nos odiaba, nos
ha sacado de la tierra de Egipto para
entregarnos en manos de los amorreos
para que nos destruyan.
28 ¿Adónde vamos a subir? Nuestros
hermanos han hecho que nuestro corazón
se derrita, diciendo: 'Los pueblos son más

* **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:6** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:8** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:8** o, semilla

grandes y más altos que nosotros. Las ciudades son grandes y están fortificadas hasta el cielo. Además, hemos visto allí a los hijos de los Anac".

29 Entonces les dije: "No se asusten. No les tengáis miedo.

30 Yahvé vuestro Dios, que va delante de vosotros, luchará por vosotros, según todo lo que hizo por vosotros en Egipto ante vuestros ojos,

31 y en el desierto, donde has visto cómo Yahvé vuestro Dios te llevaba, como un hombre lleva a su hijo, en todo el camino que recorriste, hasta que llegaste a este lugar."

32 Pero en esto no creísteis a Yahvé, vuestro Dios,

33 que iba delante de vosotros en el camino, para buscaros un lugar donde acampar: en el fuego de noche, para mostraros por qué camino debíais ir, y en la nube de día.

34 Yahvé oyó la voz de vuestras palabras y se enojó, y juró diciendo:

35 "Ciertamente ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a vuestros padres,

36 excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá. Le daré la tierra que ha pisado a él y a sus hijos, porque ha seguido enteramente a Yahvé".

37 También el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, diciendo: "Tú tampoco entrarás allí.

38 Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, entrará allí. Anímalo, porque él hará que Israel la herede.

39 Además, tus pequeños, que dijiste que serían capturados o asesinados, tus hijos, que hoy no tienen conocimiento del bien ni del mal, entrarán allí. Yo se la daré, y ellos la poseerán.

40 Pero en cuanto a ti, vuélvete y emprende tu viaje al desierto por el camino del Mar Rojo".

41 Entonces respondisteis y me dijisteis: "Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos a pelear, conforme a todo lo que nos ordenó el Señor, nuestro Dios". Cada uno de ustedes se vistió con sus armas de guerra y se dispuso a subir a la región montañosa.

42 El Señor me dijo: "Diles que no suban y que no peleen, porque yo no estoy en medio de ustedes, para que no sean golpeados ante sus enemigos".

43 Así que os hablé, y no me escuchasteis, sino que os rebelasteis contra el mandamiento del Señor, y fuisteis presuntuosos, y subisteis a la región montañosa.

44 Los amorreos, que vivían en esa región montañosa, salieron contra ti y te persiguieron como lo hacen las abejas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.

45 Volvisteis y llorasteis delante de Yahvé, pero Yahvé no escuchó vuestra voz, ni volvió su oído hacia vosotros.

46 Así que permaneciste en Cades muchos días, según los días que permaneciste.

2

1 Luego nos volvimos y emprendimos la marcha hacia el desierto por el camino del Mar Rojo, como me había dicho Yahvé; y rodeamos el monte Seir durante muchos días.

2 Yahvé me habló diciendo:

3 "Ya has rodeado bastante este monte. Vuélvete hacia el norte.

4 Ordena al pueblo que diga: 'Vas a pasar por la frontera de tus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír; y ellos tendrán miedo de ti. Tened, pues, cuidado.

5 No contendáis con ellos, porque no os daré nada de su tierra, ni siquiera para que la pise la planta del pie, porque he dado el monte Seir a Esaú como posesión.

6 Les comprarás alimentos por dinero, para que puedas comer. También les comprarás agua por dinero, para que puedas beber' ".

7 Porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido en toda la obra de tus manos. Él ha conocido tu caminar por este gran desierto. Estos cuarenta años, el Señor tu Dios ha estado contigo. Nada te ha faltado.

8 Así pasamos de nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, por el camino del Arabá, desde Elat y desde Ezión Geber. Nos volvimos y pasamos por el camino del desierto de Moab.

9 El Señor me dijo: "No molestes a Moab, ni te enfrentes a ellos en la batalla, porque no te daré nada de su tierra en posesión, ya que he dado Ar a los hijos de Lot en posesión."

10 (Los Emim vivían allí antes, un pueblo grande y numeroso, y alto como los de Anac.

11 Estos también se consideran refaítas, como los de Anac; pero los moabitas los llaman emim.

12 Los horeos también vivieron en Seir en el pasado, pero los hijos de Esaú los desalojaron. Los destruyeron de delante de ellos y vivieron en su lugar, como hizo Israel con la tierra de su posesión, que Yahvé les dio).

13 "Ahora levántate y cruza el arroyo Zered". Pasamos por el arroyo Zered.

14 Los días en que salimos de Cades
Barnea hasta que pasamos el arroyo de
Zered fueron treinta y ocho años, hasta
que toda la generación de los hombres de
guerra fue consumida desde la mitad del
campamento, como se lo había jurado el
Señor.
15 Además, la mano de Yahvé estaba
contra ellos, para destruirlos desde la
mitad del campamento, hasta que fueran
consumidos.
16 Entonces, cuando todos los hombres
de guerra fueron consumidos y muertos de
entre el pueblo,
17 el Señor me habló diciendo:
18 "Hoy debes pasar por Ar, la frontera
de Moab.
19 Cuando te acerques a la frontera de
los hijos de Amón, no los molestes ni
contiendas con ellos, porque no te daré
nada de la tierra de los hijos de Amón en
posesión, porque se la he dado a los hijos
de Lot en posesión."
20 (Eso también se considera tierra de
refaítas. Los refaim vivían allí en el
pasado, pero los amonitas los llamaban
zomzomeos,
21 un pueblo grande, numeroso y alto,
como los de Anak; pero Yahvé los destruyó
de delante de Israel, y los desalojaron y
vivieron en su lugar,
22 como hizo con los hijos de Esaú que
habitan en Seir, cuando destruyó a los
horeos de delante de ellos; y los desalo-
jaron y vivieron en su lugar hasta el día
de hoy.
23 Luego los heveos, que vivían en aldeas
hasta Gaza: los caftoreos, que salieron de
Caftor, los destruyeron y vivieron en su
lugar).
24 "Levántate, emprende tu viaje y pasa
por el valle de Arnón. He aquí que he
entregado en tu mano a Sehón el amorreo,
rey de Hesbón, y a su tierra; comienza a
poseerla, y enfréntate a él en la batalla.
25 Hoy comenzaré a infundir tu temor y
tu miedo a los pueblos que están bajo todo
el cielo, que oirán la noticia de ustedes y
temblarán y se angustiarán por tu causa."
26 Envié mensajeros desde el desierto
de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con
palabras de paz, diciendo:
27 "Déjame pasar por tu tierra. Iré por
el camino. No me desviaré ni a la derecha
ni a la izquierda.
28 Me venderás comida por dinero, para
que coma; y me darás agua por dinero,
para que beba. Sólo déjenme pasar sobre
mis pies,
29 como lo hicieron conmigo los hijos de
Esaú que habitan en Seír, y los moabitas
que habitan en Ar, hasta que pase el
Jordán a la tierra que el Señor, nuestro
Dios, nos da."
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos
dejó pasar, porque el Señor, tu Dios, en-
dureció su espíritu e hizo que su corazón
se obstinara, para entregarlo en tu mano,
como sucede hoy.
31 El Señor me dijo: "He aquí que he
comenzado a entregar a Sehón y su tierra
delante de ti. Comienza a poseer, para que
heredes su tierra".
32 Entonces Sijón salió contra nosotros, él
y todo su pueblo, para combatir en Jahaz.
33 El Señor, nuestro Dios, lo entregó ante
nosotros, y lo derrotamos a él, a sus hijos
y a todo su pueblo.
34 En ese momento tomamos todas sus
ciudades, y destruimos por completo todas
las ciudades habitadas, con las mujeres y
los niños. No dejamos a nadie en pie.
35 Sólo tomamos el ganado como botín
para nosotros, con el saqueo de las ciu-
dades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que está al borde del
valle de Arnón, y la ciudad que está
en el valle, hasta Galaad, no hubo ciu-
dad demasiado fuerte para nosotros. El
Señor, nuestro Dios, lo entregó todo ante
nosotros.
37 Sólo a la tierra de los hijos de Amón
no os acercasteis: a todas las riberas del
río Jaboc y a las ciudades de la región
montañosa, y a todo lo que el Señor,
nuestro Dios, nos prohibió.

3

1 Entonces nos volvimos y subimos por
el camino de Basán. Og, el rey de Basán,
salió contra nosotros, él y todo su pueblo,
para combatir en Edrei.
2 El Señor me dijo: "No le temas, porque
lo he entregado, con todo su pueblo y su
tierra, en tu mano. Harás con él lo que
hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que
vivía en Hesbón".
3 También el Señor, nuestro Dios, en-
tregó en nuestra mano a Og, rey de Basán,
y a todo su pueblo. Los matamos hasta que
no le quedó nadie.
4 En ese momento tomamos todas sus
ciudades. No hubo ciudad que no les
tomáramos: sesenta ciudades, toda la
región de Argob, el reino de Og en Basán.
5 Todas ellas eran ciudades fortificadas
con altos muros, puertas y rejas, además
de un gran número de aldeas sin muros.
6 Las destruimos por completo, como
hicimos con Sehón, rey de Hesbón,
destruyendo por completo toda ciudad
habitada, con las mujeres y los niños.

7 Pero todo el ganado y el saqueo de
las ciudades lo tomamos como botín para
nosotros.
8 En aquel tiempo tomamos la tierra de
la mano de los dos reyes de los amorreos
que estaban al otro lado del Jordán, desde
el valle de Arnón hasta el monte Hermón.
9 (Los sidonios llaman a Hermón Sirión,
y los amorreos lo llaman Senir.)
10 Tomamos todas las ciudades de la
llanura, y todo Galaad, y todo Basán, hasta
Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en
Basán.
11 (Porque sólo Og, rey de Basán, quedó
del resto de los refaítas. He aquí que su
somier era un somier de hierro. ¿No está
en Rabá de los hijos de Amón? Nueve
codos* era su longitud, y cuatro codos su
anchura, según el codo de un hombre).
12 Esta tierra la tomamos en posesión en
aquel tiempo: desde Aroer, que está junto
al valle de Arnón, y la mitad de la región
montañosa de Galaad con sus ciudades, la
di a los rubenitas y a los gaditas;
13 y el resto de Galaad, y todo Basán,
el reino de Og, lo di a la media tribu de
Manasés: toda la región de Argob, todo
Basán. (Lo mismo se llama la tierra de
Refaim.
14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la
región de Argob, hasta la frontera de los
guesuritas y los maacateos, y la llamó,
hasta Basán, con su propio nombre, Havot
Jair, hasta el día de hoy).
15 A Maquir le di Galaad.
16 A los rubenitas y a los gaditas les di
desde Galaad hasta el valle de Arnón, la
mitad del valle, y su frontera, hasta el río
Jaboc, que es la frontera de los hijos de
Amón;
17 también el Arabá, y el Jordán y su
frontera, desde Cineret hasta el mar del
Arabá, el Mar Salado, bajo las laderas del
Pisga hacia el este.
18 En aquel tiempo os mandé decir: "El
Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra
para que la poseáis. Todos vosotros, hombres de valor, pasaréis armados delante de
vuestros hermanos, los hijos de Israel.
19 Pero vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros ganados (sé que tenéis
mucho ganado) vivirán en vuestras ciudades que os he dado,
20 hasta que el Señor dé descanso a
vuestros hermanos, como a vosotros, y
ellos también posean la tierra que el Señor
vuestro Dios les da al otro lado del Jordán.
Entonces volveréis cada uno a su posesión,
que yo os he dado".
21 En ese momento le ordené a Josué
que dijera: "Tus ojos han visto todo lo
que el Señor, tu Dios, ha hecho con estos
dos reyes. Así hará el Señor con todos los
reinos a los que pases.
22 No los temerás, porque el mismo
Yahvé, tu Dios, lucha por ti".
23 En ese momento le rogué a Yahvé,
diciendo:
24 "Señor† Yahvé, has comenzado a
mostrarle a tu siervo tu grandeza y tu
mano fuerte. Porque ¿qué dios hay en el
cielo o en la tierra que pueda hacer obras
como las tuyas, y actos poderosos como los
tuyos?
25 Por favor, déjame ir a ver la buena
tierra que está al otro lado del Jordán, esa
hermosa montaña y el Líbano".
26 Pero el Señor se enojó conmigo por
causa de vosotros y no me escuchó. El
Señor me dijo: "¡Ya basta! No me hables
más de este asunto.
27 Sube a la cima del Pisga y levanta tus
ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este,
y mira con tus ojos, porque no pasarás este
Jordán.
28 Pero comisiona a Josué, anímalo y
fortalécelo, porque él pasará delante de
este pueblo y lo hará heredar la tierra que
tú verás."
29 Así que nos quedamos en el valle cerca
de Bet Peor.

4

1 Ahora bien, Israel, escucha los estatutos
y las ordenanzas que yo te enseño, para
que los cumplas, a fin de que vivas y entres
y poseas la tierra que Yahvé, el Dios de tus
padres, te da.
2 No añadirás a la palabra que te mando,
ni la quitarás, para que guardes los mandamientos de Yahvé, tu Dios, que yo te
mando.
3 Tus ojos han visto lo que Yahvé hizo a
causa de Baal Peor; porque Yahvé vuestro
Dios ha destruido de entre ustedes a todos
los hombres que seguían a Baal Peor.
4 Pero ustedes que fueron fieles a Yahvé
su Dios están todos vivos hoy.
5 He aquí que yo os he enseñado los
estatutos y las ordenanzas, tal como Yahvé,
mi Dios, me lo ha ordenado, para que lo
hagáis en medio de la tierra donde entréis
a poseerla.
6 Guarda, pues, y ponedlos por obra;
porque ésta es tu sabiduría y tu entendimiento a los ojos de los pueblos que

* **3:11** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **3:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

oirán todos estos estatutos y dirán: "Ciertamente esta gran nación es un pueblo
sabio y entendido."
7 Porque ¿qué gran nación hay que
tenga un dios tan cercano a ella como lo
está Yahvé, nuestro Dios, cada vez que lo
invocamos?
8 ¿Qué gran nación hay que tenga estatu-
tos y ordenanzas tan justos como toda esta
ley que hoy pongo ante ustedes?
9 Sólo ten cuidado, y guarda tu alma con
diligencia, para que no olvides las cosas
que vieron tus ojos, y para que no se
aparten de tu corazón todos los días de tu
vida; pero dáselas a conocer a tus hijos y
a los hijos de tus hijos —
10 el día en que estuviste frente a Yahvé
vuestro Dios en Horeb, cuando Yahvé me
dijo: "Reúne al pueblo hacia mí, y les
haré oír mis palabras, para que aprendan
a temerme todos los días que vivan sobre
la tierra, y para que enseñen a sus hijos."
11 Te acercaste y te pusiste debajo de la
montaña. La montaña ardía con fuego
hasta el corazón del cielo, con oscuridad,
nubes y densas tinieblas.
12 El Señor os habló desde el centro del
fuego: oísteis la voz de las palabras, pero
no visteis ninguna forma; sólo oísteis una
voz.
13 Os declaró su pacto, que os ordenó
cumplir, los diez mandamientos. Los
escribió en dos tablas de piedra.
14 El Señor me ordenó en aquel tiempo
que os enseñara los estatutos y los
reglamentos, para que los pusierais en
práctica en la tierra a la que pasáis para
poseerla.
15 Tened mucho cuidado, porque no
visteis ningún tipo de forma el día en que
Yahvé os habló en Horeb desde el centro
del fuego,
16 no sea que os corrompáis y os hagáis
una imagen tallada en forma de cualquier
figura, la semejanza de un macho o de una
hembra,
17 la semejanza de cualquier animal que
esté en la tierra, la semejanza de cualquier
ave alada que vuele en el cielo,
18 la semejanza de cualquier cosa que
se arrastre por el suelo, la semejanza de
cualquier pez que esté en el agua bajo la
tierra;
19 y no sea que alces tus ojos al cielo, y
al ver el sol, la luna y las estrellas, todo
el ejército del cielo, te sientas atraído y los
adores, y los sirvas, que Yahvé vuestro Dios
ha asignado a todos los pueblos bajo todo
el cielo.
20 Pero Yahvé os ha tomado y os ha
sacado del horno de hierro, de Egipto, para
que seáis para él un pueblo de herencia,
como lo es hoy.
21 Además, Yahvé se enojó conmigo por
causa de vosotros, y juró que no debía
pasar el Jordán, y que no debía entrar en
esa buena tierra que Yahvé, su Dios, les da
como herencia;
22 sino que debo morir en esta tierra. No
debo pasar el Jordán, sino que vosotros
pasaréis y poseeréis esa buena tierra.
23 Tengan cuidado, no sea que se olviden
del pacto de Yahvé vuestro Dios, que él
hizo con vosotros, y hagáis una imagen
tallada en forma de cualquier cosa que
Yahvé vuestro Dios les haya prohibido.
24 Porque el Señor tu Dios es un fuego
devorador, un Dios celoso.
25 Cuando engendréis hijos e hijos de los
hijos, y hayáis permanecido mucho tiempo
en la tierra, y os corrompáis, y os hagáis
una imagen tallada en forma de cualquier
cosa, y hagáis lo que es malo a los ojos
de Yahvé vuestro Dios para provocarlo a
la ira,
26 Yo llamo a los cielos y a la tierra para
que atestigüen hoy contra vosotros, que
pronto pereceréis totalmente de la tierra
que pasáis al otro lado del Jordán para
poseerla. No prolongaréis vuestros días en
ella, sino que seréis totalmente destruidos.
27 El Señor os dispersará entre los pueb-
los, y quedaréis pocos en número entre las
naciones a las que el Señor os lleve.
28 Allí serviréis a dioses, obra de manos
de hombres, madera y piedra, que no ven,
ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Pero desde allí buscarás al Señor tu
Dios, y lo encontrarás cuando lo busques
con todo tu corazón y con toda tu alma.
30 Cuando estés oprimido, y todas estas
cosas hayan caído sobre ti, en los últimos
días volverás a Yahvé vuestro Dios y
escucharás su voz.
31 Porque el Señor, tu Dios, es un Dios
misericordioso. No te fallará ni te destru-
irá, ni olvidará el pacto de tus padres que
les juró.
32 Porque pregunta ahora de los días
pasados, que fueron antes de ti, desde el
día en que Dios creó al hombre sobre la
tierra, y desde un extremo del cielo hasta
el otro, si ha habido algo tan grande como
esto, o se ha oído como esto?
33 ¿Acaso un pueblo ha escuchado al-
guna vez la voz de Dios hablando desde el
medio del fuego, como tú has escuchado, y
ha vivido?
34 ¿O ha tratado Dios de ir a tomar una
nación para sí de entre otra nación, con
pruebas, con señales, con prodigios, con
guerra, con mano poderosa, con brazo
extendido y con grandes terrores, según

todo lo que Yahvé vuestro Dios hizo por
ti en Egipto ante tus ojos?
35 Se te mostró para que supieras que
Yahvé es Dios. No hay nadie más que él.
36 Desde el cielo te hizo oír su voz para
instruirte. En la tierra te hizo ver su
gran fuego, y en medio del fuego oíste sus
palabras.
37 Porque amó a vuestros padres, eligió
a su descendencia después de ellos, y os
sacó con su presencia, con su gran poder,
de Egipto;
38 para expulsar de delante de vosotros
a naciones más grandes y más poderosas
que vosotros, para introduciros, para
daros su tierra en herencia, como hoy.
39 Sabed, pues, hoy, y tomadlo a pecho,
que el mismo Yahvé es Dios en lo alto del
cielo y en lo bajo de la tierra. No hay nadie
más.
40 Guardarás sus estatutos y sus man-
damientos que hoy te ordeno, para que te
vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y
para que prolongues tus días en la tierra
que el Señor, tu Dios, te da para siempre.
41 Entonces Moisés apartó tres ciudades
al otro lado del Jordán, hacia la salida del
sol,
42 para que huyera allí el homicida que
matara a su prójimo sin querer y que no
lo hubiera odiado en el pasado, y para que
huyendo a una de estas ciudades pudiera
vivir:
43 Beser en el desierto, en la llanura, para
los rubenitas; y Ramot en Galaad para los
gaditas; y Golán en Basán para los tribu de
Manases.
44 Esta es la ley que Moisés puso delante
de los hijos de Israel.
45 Estos son los testimonios, los estatutos
y los reglamentos que Moisés habló a los
hijos de Israel cuando salieron de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle
frente a Bet Peor, en la tierra de Sehón, rey
de los amorreos, que vivía en Hesbón, a
quien Moisés y los hijos de Israel hirieron
cuando salieron de Egipto.
47 Tomaron posesión de su tierra y de la
tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de
los amorreos, que estaban al otro lado del
Jordán, hacia la salida del sol;
48 desde Aroer, que está a la orilla
del valle de Arnón, hasta el monte Sión
(también llamado Hermón),
49 y todo el Arabá al otro lado del Jordán,
hacia el este, hasta el mar del Arabá, bajo
las laderas de Pisga.

5

1 Moisés llamó a todo Israel y les
dijo: “Escucha, Israel, los estatutos y
las ordenanzas que hoy les hablo en sus
oídos, para que los aprendan y cuiden de
cumplirlos.”
2 Yahvé, nuestro Dios, hizo un pacto con
nosotros en Horeb.
3 Yahvé no hizo este pacto con nuestros
padres, sino con nosotros, que somos todos
los que estamos aquí vivos hoy.
4 Yahvé habló con ustedes cara a cara en
el monte, en medio del fuego,
5 (yo me interpuse entre Yahvé y ustedes
en ese momento, para mostrarles la pal-
abra de Yahvé; porque vosotros tuvisteis
miedo a causa del fuego y no subieron al
monte) diciendo,
6 “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó de la
tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.
7 “No tendréis otros dioses delante de
mí.
8 “No te harás ninguna imagen tallada,
ni ninguna semejanza de lo que está arriba
en el cielo, ni de lo que está abajo en la
tierra, ni de lo que está en las aguas debajo
de la tierra.
9 No te inclinarás ante ellas, ni las
servirás, porque yo, Yahvé vuestro Dios,
soy un Dios celoso, que visita la iniquidad
de los padres en los hijos y en la tercera y
cuarta generación de los que me odian
10 y que muestra bondad amorosa a
miles de los que me aman y guardan mis
mandamientos.
11 “No harás mal uso del nombre
de Yahvé, tu Dios;* porque Yahvé no
declarará inocente al que haga mal uso de
su nombre.
12 “Observa el día de reposo, para san-
tificarlo, como te lo ordenó Yahvé vuestro
Dios.
13 Trabajarás seis días y harás todo tu
trabajo;
14 pero el séptimo día es sábado para
Yahvé vuestro Dios, en el cual no harás
ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija,
ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni
tu asno, ni ninguno de tus animales, ni tu
extranjero que esté dentro de tus puertas;
para que tu siervo y tu sierva descansen
como tú.
15 Recordarás que fuiste siervo en la
tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te
sacó de allí con mano poderosa y brazo
extendido. Por eso el Señor, tu Dios, te
ordenó que guardes el día de reposo.
16 “Honra a tu padre y a tu madre, como
te ha ordenado Yahvé vuestro Dios, para
que tus días se alarguen y te vaya bien en
la tierra que Yahvé vuestro Dios te da.
17 “No matarás.

* **5:11** o, antepasado

18 “No cometerás adulterio.
19 “No robarás.
20 “No darás falso testimonio contra tu prójimo.
21 “No codiciarás la mujer de tu prójimo. Tampoco desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo”.
22 El Señor dijo estas palabras a toda tu asamblea en la montaña, en medio del fuego, de la nube y de la espesa oscuridad, con una gran voz. No añadió nada más. Las escribió en dos tablas de piedra y me las dio.
23 Cuando oísteis la voz en medio de las tinieblas, mientras la montaña ardía en fuego, os acercasteis a mí, todos los jefes de vuestras tribus y vuestros ancianos;
24 y dijisteis: “He aquí que el Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz en medio del fuego. Hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y él vive.
25 Ahora, pues, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos consumirá. Si seguimos oyendo la voz de Yahvé, nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿quién hay de toda carne que haya oído la voz del Dios vivo hablando desde el medio del fuego, como nosotros, y haya vivido?
27 Acércate y escucha todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, y cuéntanos todo lo que te diga Yahvé nuestro Dios; y lo oiremos y lo haremos.”
28 Yahvé oyó la voz de tus palabras cuando me hablaste; y Yahvé me dijo: “He oído la voz de las palabras de este pueblo que te han dicho. Han dicho bien todo lo que han dicho.
29 ¡Oh, si hubiera en ellos un corazón tal que me temieran y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!
30 “Ve y diles: ‘Volved a vuestras tiendas’.
31 Pero en cuanto a ti, quédate aquí junto a mí, y te diré todos los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que les enseñarás, para que los cumplan en la tierra que les doy en posesión.”
32 Por lo tanto, deberás hacer lo que el Señor, tu Dios, te ha ordenado. No te desviarás ni a la derecha ni a la izquierda.
33 Caminarás por todo el camino que Yahvé vuestro Dios te ha ordenado, para que vivas y te vaya bien, y para que prolongues tus días en la tierra que vas a poseer.

6

1 Estos son los mandamientos, los estatutos y los decretos que Yahvé, tu Dios, te ha mandado enseñar, para que los pongas en práctica en la tierra que vas a poseer;
2 para que temas a Yahvé, tu Dios, y guardes todos sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando a ti, a tu hijo y al hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y para que tus días se prolonguen.
3 Escucha, pues, Israel, y procura ponerlo por obra, para que te vaya bien y te multipliques, como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha prometido, en una tierra que mana leche y miel.
4 Escucha, Israel: Yahvé es nuestro Dios. Yahvé es uno.
5 Amarás a Yahvé vuestro Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
6 Estas palabras que hoy te ordeno estarán en tu corazón;
7 y las enseñarás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.
8 Las atarás como señal en tu mano, y serán como frontales entre tus ojos.
9 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.
10 Cuando Yahvé, tu Dios, te lleve a la tierra que juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que te daría, ciudades grandes y buenas que no construiste,
11 y casas llenas de todo lo bueno que no llenaste, y cisternas excavadas que no cavaste, viñas y olivos que no plantaste, comerás y te saciarás;
12 entonces ten cuidado de no olvidarte de Yahvé, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.
13 Temerás a Yahvé, tu Dios, y le servirás, y jurarás por su nombre.
14 No irás en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que te rodean,
15 porque Yahvé vuestro Dios en medio de ti es un Dios celoso, no sea que la ira de Yahvé vuestro Dios se encienda contra ti y te destruya de la faz de la tierra.
16 No tentarás a Yahvé vuestro Dios, como lo tentaste en Masá.
17 Guardarás con diligencia los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, sus testimonios y sus estatutos, que él te ha ordenado.
18 Harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yahvé, para que te vaya bien y entres a poseer la buena tierra que Yahvé juró a tus padres,
19 para echar a todos tus enemigos de delante de ti, como Yahvé ha dicho.

20 Cuando tu hijo te pregunte en el
futuro, diciendo: "¿Qué significan los testi-
monios, los estatutos y las ordenanzas que
el Señor, nuestro Dios, te ha ordenado?"
21 entonces le dirás a tu hijo: "Fuimos
esclavos del Faraón en Egipto. Yahvé nos
sacó de Egipto con mano poderosa;
22 y Yahvé hizo grandes y asombrosas
señales y prodigios sobre Egipto, sobre el
Faraón y sobre toda su casa, ante nuestros
ojos;
23 y nos sacó de allí para introducirnos
en ella, para darnos la tierra que juró a
nuestros padres.
24 Yahvé nos mandó hacer todos estos
estatutos, para temer a Yahvé nuestro Dios,
para nuestro bien siempre, para que nos
conserve la vida, como hoy.
25 Será justo para nosotros, si observa-
mos poner en práctica todos estos man-
damientos delante de Yahvé nuestro Dios,
como él nos ha mandado."

7

1 Cuando Yahvé vuestro Dios te intro-
duzca en la tierra a la que vas a entrar
para poseerla, y eche a muchas naciones
delante de ti — los hititas, los gergeseos,
los amorreos, los cananeos, los ferezeos,
los heveos y los jebuseos- siete naciones
más grandes y poderosas que tú;
2 y cuando Yahvé vuestro Dios las en-
tregue delante de ti, y tú las golpees, en-
tonces las derrotes por completo. No harás
ningún pacto con ellos, ni te apiadarás de
ellos.
3 No harás matrimonios con ellos. No
darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija
para tu hijo.
4 Porque eso haría que tus hijos dejaran
de seguirme, para servir a otros dioses. En-
tonces la ira del Señor se encenderá contra
ustedes, y los destruiría rápidamente.
5 Pero tú te encargarás de ellos de la
siguiente manera: derribaréis sus altares,
haréis pedazos sus columnas, cortaréis sus
postes de Asera y quemareis sus imágenes
grabadas con fuego.
6 Porque ustedes son un pueblo santo
para el Señor, su Dios. El Señor, tu Dios,
te ha elegido como pueblo propio, por
encima de todos los pueblos que hay sobre
la faz de la tierra.
7 Yahvé no puso su amor en vosotros ni
te eligió porque fueras más numeroso que
cualquier otro pueblo, pues vosotros erais
el más pequeño de todos los pueblos;
8 sino porque Yahvé os ama, y porque
quiere cumplir el juramento que juró a
vuestros padres, Yahvé os ha sacado con
mano poderosa y os ha redimido de la casa
de servidumbre, de la mano del faraón,
rey de Egipto.
9 Sabed, pues, que el propio Yahvé,
vuestro Dios, es Dios, el Dios fiel, que
mantiene la alianza y la bondad amorosa
hasta mil generaciones con los que le aman
y guardan sus mandamientos,
10 y devuelve su pago a los que le odian
en la misma cara, destruyéndolos. No será
indulgente con el que le odia. Se lo pagará
en la cara.
11 Por lo tanto, guardarás los man-
damientos, los estatutos y las ordenan-
zas que hoy te ordeno, para ponerlos en
práctica.
12 Sucederá que, porque escuchas estas
ordenanzas y las guardas y las pones en
práctica, el Señor, tu Dios, mantendrá
contigo el pacto y la misericordia que juró
a tus padres.
13 Él te amará, te bendecirá y te multi-
plicará. También bendecirá el fruto de tu
cuerpo y el fruto de tu tierra, tu grano y
tu vino nuevo y tu aceite, el aumento de
tu ganado y las crías de tu rebaño, en la
tierra que juró a tus padres que te daría.
14 Serás bendecido sobre todos los pueb-
los. No habrá macho ni hembra estéril
entre vosotros, ni entre vuestros ganados.
15 El Señor quitará de ti toda enfer-
medad; y no pondrá sobre ti ninguna de
las malas enfermedades de Egipto, que tú
conoces, sino que las pondrá sobre todos
los que te odian.
16 Consumirás a todos los pueblos que el
Señor, tu Dios, te entregue. Tu ojo no se
compadecerá de ellos. No servirás a sus
dioses, porque eso sería una trampa para
ti.
17 Si dices en tu corazón: "Estas naciones
son más que yo; ¿cómo podré despojar-
las?"
18 no les tendrás miedo. Recordarás bien
lo que Yahvé vuestro Dios hizo al Faraón y
a todo Egipto:
19 las grandes pruebas que vieron tus
ojos, las señales, los prodigios, la mano
poderosa y el brazo extendido con que
Yahvé vuestro Dios te sacó. Así hará Yahvé
vuestro Dios con todos los pueblos de los
que tienes miedo.
20 Además, Yahvé vuestro Dios enviará
el avispero entre ellos, hasta que los que
queden, y se escondan, perezcan ante ti.
21 No te asustarás de ellos, porque el
Señor tu Dios está en medio de ti, un Dios
grande y temible.
22 El Señor, tu Dios, expulsará a esas
naciones ante ti poco a poco. No las
consumirás de una sola vez, no sea que los
animales del campo aumenten sobre ti.

23 Pero el Señor, tu Dios, las entregará
delante de ti, y las confundirá con una gran
confusión, hasta destruirlas.
24 Entregará a sus reyes en tu mano,
y harás que su nombre desaparezca de
debajo del cielo. Nadie podrá presentarse
ante ti hasta que los hayas destruido.
25 Quemarás con fuego las imágenes
grabadas de sus dioses. No codiciarás la
plata ni el oro que hay en ellas, ni lo
tomarás para ti, para que no quedes atra-
pado en él; porque es una abominación
para Yahvé vuestro Dios.
26 No meterás una abominación en tu
casa para que no seas anatema como ella.
La aborrecerás por completo. La detes-
tarás por completo, porque es anatema.

8

1 Cuidarás de poner en práctica todos
los mandamientos que hoy os ordeno, para
que viváis y os multipliquéis, y entréis y
poséis la tierra que Yahvé juró a vuestros
padres.
2 Recordarás todo el camino que Yahvé,
tu Dios, te ha conducido estos cuarenta
años en el desierto, para humillarte, para
probarte, para saber lo que había en tu
corazón, si guardarías sus mandamientos
o no.
3 Te humilló, permitió que tuvieras ham-
bre y te alimentó con el maná, que tú
no conocías, ni tus padres tampoco, para
enseñarte que no sólo de pan vive el
hombre, sino que el hombre vive de toda
palabra que sale de la boca de Yahvé.
4 Tu ropa no envejeció sobre ti, ni tu pie
se hinchó, en estos cuarenta años.
5 Considerarás en tu corazón que como
un hombre disciplina a su hijo, así te
disciplina Yahvé, tu Dios.
6 Guardarás los mandamientos de Yahvé
vuestro Dios, para andar en sus caminos y
para temerle.
7 Porque Yahvé vuestro Dios te lleva a
una buena tierra, una tierra de arroyos
de agua, de manantiales y de aguas sub-
terráneas que fluyen en los valles y en las
colinas;
8 una tierra de trigo, cebada, vides,
higueras y granadas; una tierra de olivos
y de miel;
9 una tierra en la que comerás el pan
sin escasez, no te faltará nada en ella; una
tierra cuyas piedras son de hierro, y de
cuyos montes podrás sacar cobre.
10 Comerás y te saciarás, y bendecirás al
Señor tu Dios por la buena tierra que te ha
dado.
11 Cuídate de no olvidarte de Yahvé vue-
stro Dios, al no guardar sus mandamien-
tos, sus ordenanzas y sus estatutos, que yo
te ordeno hoy;
12 no sea que cuando hayas comido y te
sacies, y hayas construido casas hermosas
y vivas en ellas;
13 y cuando se multipliquen tus rebaños
y tus manadas, y se multiplique tu plata y
tu oro, y se multiplique todo lo que tienes;
14 entonces tu corazón se enaltezca, y
te olvides de Yahvé vuestro Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto, de la casa de
servidumbre;
15 que te condujo por el desierto grande
y terrible, con serpientes venenosas y
escorpiones, y con tierra sedienta donde
no había agua; que te derramó agua de la
roca de pedernal;
16 que te alimentó en el desierto con el
maná que tus padres no conocieron, para
humillarte y probarte, para hacerte bien
en tu final;
17 y para que no digas en tu corazón:
“Mi poder y la fuerza de mi mano me han
conseguido esta riqueza.”
18 Pero te acordarás de Yahvé, tu Dios,
porque es él quien te da el poder para
conseguir riquezas, para que confirme su
pacto que juró a tus padres, como es hoy.
19 Si te olvidas del Señor, tu Dios, y
andas en pos de otros dioses, y los sirves
y los adoras, yo testifico hoy contra ti que
ciertamente perecerás.
20 Como las naciones que Yahvé hace
perecer delante de ti, así perecerás tú,
porque no quisiste escuchar la voz de
Yahvé vuestro Dios.

9

1 ¡Escucha, Israel! Hoy vas a pasar el
Jordán, para entrar a desposeer a naciones
más grandes y poderosas que tú, ciudades
grandes y fortificadas hasta el cielo,
2 un pueblo grande y alto, los hijos de
los Anaceos, a los que conoces y de los que
has oído decir: “¿Quién podrá enfrentarse
a los hijos de Anac?”
3 Sabed, pues, hoy que Yahvé, vuestro
Dios, es el que pasa delante de vosotros
como un fuego devorador. Él los destruirá
y los hará caer ante ti. Así los expulsarás
y los harás perecer rápidamente, como
Yahvé te ha dicho.
4 No digas en tu corazón, después de
que Yahvé vuestro Dios los haya expulsado
de delante de ti, “Por mi justicia Yahvé
me ha hecho entrar a poseer esta tierra”;
porque Yahvé los expulsa delante de ti por
la maldad de estas naciones.
5 No por tu justicia ni por la rectitud de tu
corazón entras a poseer su tierra, sino por

la maldad de estas naciones que Yahvé,
tu Dios, expulsa de delante de ti, y para
confirmar la palabra que Yahvé juró a tus
padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.
6 Sabed, pues, que el Señor, vuestro Dios,
no os da esta buena tierra para que la
poseáis por vuestra justicia, porque sois un
pueblo de cuello duro.
7 Acuérdate, y no olvides, cómo provo-
caste la ira del Señor, tu Dios, en el
desierto. Desde el día en que saliste de la
tierra de Egipto hasta que llegaste a este
lugar, te has rebelado contra Yahvé.
8 También en Horeb provocaste la ira
de Yahvé, y éste se enojó contigo para
destruirte.
9 Cuando subí al monte para recibir las
tablas de piedra, las tablas del pacto que
Yahvé hizo con ustedes, me quedé en el
monte cuarenta días y cuarenta noches.
No comí pan ni bebí agua.
10 El Señor me entregó las dos tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios. En
ellas estaban todas las palabras que Yahvé
habló contigo en la montaña, en medio del
fuego, el día de la asamblea.
11 Al cabo de cuarenta días y cuarenta
noches, Yahvé me dio las dos tablas de
piedra, las tablas de la alianza.
12 El Señor me dijo: “Levántate, baja
pronto de aquí, porque tu pueblo que
sacaste de Egipto se ha corrompido. Se
han alejado rápidamente del camino que
les ordené. Se han hecho una imagen de
fundición”.
13 Además, el Señor me habló diciendo:
“He visto a este pueblo, y he aquí que es
un pueblo de dura cerviz.
14 Déjame, para que los destruya y borre
su nombre de debajo del cielo; y haré de
ti una nación más poderosa y más grande
que ellos.”
15 Me volví y bajé del monte, y el monte
ardía en llamas. Las dos tablas de la
alianza estaban en mis dos manos.
16 Miré, y he aquí que ustedes habían
pecado contra el Señor, su Dios. Os
habíais hecho un becerro moldeado. Se
habían alejado rápidamente del camino
que Yahvé les había ordenado.
17 Tomé las dos tablas, las arrojé de mis
dos manos y las rompí ante vuestros ojos.
18 Me postré ante el Señor, como al prin-
cipio, durante cuarenta días y cuarenta
noches. No comí pan ni bebí agua, a causa
de todo el pecado que cometisteis, al hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, para
provocarlo a la ira.
19 Porque tuve miedo de la cólera y
del ardor con que Yahvé se enojó contra
ustedes para destruirlos. Pero Yahvé me
escuchó también aquella vez.
20 Yahvé se enojó lo suficiente con Aarón
como para destruirlo. También oré por
Aarón en ese momento.
21 Tomé vuestro pecado, el becerro que
habíais hecho, y lo quemé con fuego, y lo
quebré, moliéndolo muy pequeño, hasta
que quedó tan fino como el polvo. Arrojé
su polvo al arroyo que descendía de la
montaña.
22 En Taberá, en Massa y en Kibrot
Hataavá provocaste la ira del Señor.
23 Cuando Yahvé te envió desde Cades
Barnea, diciendo: “Subid y tomad la tierra
que te he dado”, os rebelasteis contra el
mandamiento de Yahvé vuestro Dios, y no
le creísteis ni escuchasteis su voz.
24 Has sido rebelde contra el Señor desde
el día en que te conocí.
25 Por eso me postré ante Yahvé los
cuarenta días y las cuarenta noches que
estuve postrado, porque Yahvé había dicho
que te destruiría.
26 Oré a Yahvé y le dije: “Señor Yahvé,
no destruyas a tu pueblo y a tu herencia
que has redimido con tu grandeza, que has
sacado de Egipto con mano poderosa.
27 Acuérdate de tus siervos Abraham,
Isaac y Jacob. No mires la terquedad de
este pueblo, ni su maldad, ni su pecado,
28 no sea que en la tierra de donde nos
sacaste digan: ‘Porque Yahvé no pudo
llevarlos a la tierra que les prometió, y
porque los odiaba, los ha sacado para
matarlos en el desierto.’
29 Sin embargo, ellos son tu pueblo y tu
herencia, que sacaste con tu gran poder y
con tu brazo extendido.”

10

1 En aquel tiempo Yahvé me dijo: “Corta
dos tablas de piedra como las primeras,
y sube a mí al monte, y haz un arca de
madera.
2 Yo escribiré en las tablas las palabras
que estaban en las primeras tablas que
rompiste, y las pondrás en el arca.”
3 Hice, pues, un arca de madera de
acacia y corté dos tablas de piedra como
las primeras, y subí al monte con las dos
tablas en la mano.
4 En las tablas escribía, según la primera
escritura, los diez mandamientos que
Yahvé os había hablado en la montaña, en
medio del fuego, el día de la asamblea; y
Yahvé me los dio.
5 Me volví y bajé del monte, y puse las
tablas en el arca que había hecho; y allí
están, tal como Yahvé me lo ordenó.
6 (Los hijos de Israel viajaron desde
Beerot Bene Jaacan hasta Moserah. Allí
murió Aarón, y allí fue enterrado; y su hijo

Eleazar ejerció el ministerio sacerdotal en
su lugar.
7 De allí viajaron a Gudgodá, y de Gud-
godá a Jotbata, tierra de arroyos de agua.
8 En aquel tiempo Yahvé apartó a la tribu
de Leví para que llevara el arca del pacto
de Yahvé, para que estuviera delante de
Yahvé para servirle y para bendecir en su
nombre, hasta el día de hoy.
9 Por lo tanto, Leví no tiene parte ni
herencia con sus hermanos; Yahvé es su
herencia, según le habló Yahvé vuestro
Dios).

10 Me quedé en el monte, como la
primera vez, cuarenta días y cuarenta
noches, y el Señor me escuchó también esa
vez. El Señor no quiso destruirlos.
11 Yahvé me dijo: "Levántate y ponte
en camino delante del pueblo; entrarán y
poseerán la tierra que juré a sus padres
que les daría".

12 Ahora bien, Israel, ¿qué exige de ti el
Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu
Dios, que andes en todos sus caminos, que
lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con
todo tu corazón y con toda tu alma,
13 que guardes los mandamientos y los
estatutos del Señor que hoy te ordeno para
tu bien?
14 He aquí que a Yahvé vuestro Dios
pertenecen los cielos, el cielo de los cielos
y la tierra con todo lo que hay en ella.
15 Sólo que Yahvé se deleitó en vuestros
padres para amarlos, y eligió a su descen-
dencia después de ellos, a vosotros sobre
todos los pueblos, como sucede hoy.
16 Circuncidad, pues, el prepucio de
vuestro corazón, y no seáis más rígidos
de cuello.
17 Porque Yahvé, vuestro Dios, es el Dios
de los dioses y el Señor de los señores, el
Dios grande, el poderoso y el imponente,
que no hace acepción de personas ni
acepta sobornos.
18 Él hace justicia al huérfano y a la
viuda y ama al extranjero dándole comida
y ropa.
19 Amad, pues, al extranjero, porque
vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de
Egipto.
20 Temerás al Señor, tu Dios. Le servirás.
Te aferrarás a él y jurarás por su nombre.
21 Él es tu alabanza, y él es tu Dios,
que ha hecho por ti estas cosas grandes y
asombrosas que tus ojos han visto.
22 Tus padres bajaron a Egipto con se-
tenta personas, y ahora Yahvé, tu Dios, te
ha hecho como las estrellas del cielo por la
multitud.

11

1 Por eso amarás a Yahvé vuestro Dios,
y guardarás siempre sus instrucciones,
sus estatutos, sus ordenanzas y sus man-
damientos.
2 Conoce hoy — pues no hablo con
vuestros hijos que no han conocido y no
han visto el castigo de Yahvé vuestro Dios,
su grandeza, su mano poderosa, su brazo
extendido,
3 sus señales y sus obras, que hizo en
medio de Egipto al faraón, rey de Egipto, y
a toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a
sus caballos y a sus carros; cómo hizo
que las aguas del Mar Rojo se desbordaran
mientras os perseguían, y cómo Yahvé los
ha destruido hasta el día de hoy;
5 y lo que ha hecho con vosotros en el
desierto hasta que habéis llegado a este
lugar
6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos
de Eliab, hijo de Rubén; cómo la tierra
abrió su boca y se los tragó, con sus casas,
sus tiendas y todo ser viviente que los
seguía, en medio de todo Israel;
7 pero vuestros ojos han visto toda la
gran obra de Yahvé que hizo.
8 Por lo tanto, guardad todo el man-
damiento que hoy te ordeno, para que
seáis fuertes,entréis y poseáis la tierra que
pasáis a poseer;
9 y para que prolonguéis vuestros días
en la tierra que Yahvé juró a vuestros
padres que les daría a ellos y a su descen-
dencia, una tierra que fluye leche y miel.
10 Porque la tierra que vas a poseer no es
como la tierra de Egipto de la que saliste,
en la que sembraste tu semilla y la regaste
con tu pie, como un jardín de hierbas;
11 sino que la tierra que vas a poseer
es una tierra de colinas y valles que bebe
agua de la lluvia del cielo,
12 una tierra que Yahvé vuestro Dios
cuida. Los ojos del Señor, tu Dios, están
siempre sobre ella, desde el principio del
año hasta el final del año.
13 Si escuchas atentamente mis man-
damientos que hoy os ordeno, de amar a
Yahvé vuestro Dios y de servirle con todo
tu corazón y con toda tu alma,
14 yo daré la lluvia para tu tierra en
su tiempo, la lluvia temprana y la lluvia
tardía, para que recojas tu grano, tu vino
nuevo y tu aceite.
15 Daré hierba en tus campos para tu
ganado, y comerás y te saciarás.
16 Tened cuidado, no sea que vuestro
corazón se engañe y os apartéis para
servir a otros dioses y los adoréis;
17 y se encienda la ira de Yahvé contra
vosotros, y cierre el cielo para que no

haya lluvia, y la tierra no dé su fruto; y perezcáis rápidamente de la buena tierra que Yahvé os da.

18 Por lo tanto, guardaréis estas palabras mías en vuestro corazón y en vuestra alma. Las ataréis como señal en vuestro mano, y serán como frontales entre tus ojos.

19 Se las enseñarás a tus hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.

20 Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas;

21 para que vuestros días y los de vuestros hijos se multipliquen en la tierra que Yahvé juró darles a vuestros padres, como los días de los cielos sobre la tierra.

22 Porque si guardáis con diligencia todos estos mandamientos que os ordeno —de amar a Yahvé vuestro Dios, de andar por todos sus caminos y de aferraros a él—

23 entonces Yahvé expulsará a todas estas naciones de delante de vosotros, y desposeeréis a naciones más grandes y poderosas que vosotros.

24 Todo lugar que pise la planta de tu pie será tuyo: desde el desierto y el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será tu frontera.

25 Ningún hombre podrá hacer frente a vosotros. El Señor, vuestro Dios, infundirá vuestro temor y vuestro miedo en toda la tierra que pises, como te ha dicho.

26 He aquí que hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición:

27 la bendición, si obedecéis los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que hoy te ordeno;

28 y la maldición, si no obedecéis los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, y os apartaréis del camino que hoy os ordeno, para ir en pos de otros dioses que no has conocido.

29 Sucederá que cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra que vas a poseer, pondrás la bendición en el monte Gerizim y la maldición en el monte Ebal.

30 ¿No están al otro lado del Jordán, detrás del camino de la puesta del sol, en la tierra de los cananeos que habitan en el Arabá, cerca de Gilgal, junto a los robles de Moreh?

31 Porque vosotros pasáis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Yahvé vuestro Dios te da, y la poseerás y habitarás en ella.

32 Deberás cumplir con todos los estatutos y las ordenanzas que hoy te propongo.

12

1 Estos son los estatutos y las ordenanzas que observaréis para hacer en la tierra que Yahvé, el Dios de tus padres, te ha dado para que la poseas todos los días que viviréis sobre la tierra.

2 Destruiréis todos los lugares en los que las naciones que desposeeréis sirvieron a sus dioses: en los montes altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde.

3 Derribarreis sus altares, harás pedazos sus columnas y quemaréis con fuego sus postes de Asera. Cortarás las imágenes grabadas de sus dioses. Borrareis su nombre de ese lugar.

4 No lo harás con el Señor, vuestro Dios.

5 Pero al lugar que Yahvé vuestro Dios elija de entre todas tus tribus, para poner allí su nombre, buscaréis su morada, e iréis allí.

6 Llevaréis allí vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda mecida de vuestra mano, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestro ganado y de vuestras ovejas.

7 Allí comeréis delante de Yahvé vuestro Dios, y os alegraréis de todo lo que hagáis, vosotros y vuestras familias, en lo que Yahvé tu Dios te ha bendecido.

8 No haréis todo lo que hacemos hoy aquí, cada uno lo que es correcto a sus propios ojos;

9 porque todavía no habéis llegado al descanso y a la herencia que Yahvé vuestro Dios os da.

10 Pero pasaréis el Jordán y habitaréis en la tierra que Yahvé tu Dios os hace heredar, y él os hará descansar de todos vuestros enemigos que te rodean, para que habitéis con seguridad,

11 entonces sucederá que al lugar que Yahvé vuestro Dios elija, para hacer que su nombre habite allí, llevaréis todo lo que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda mecida de vuestra mano, y todos tus votos selectos que hagas a Yahvé.

12 Os alegraréis ante Yahvé vuestro Dios: vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos, vuestras siervas y el levita que está dentro de vuestras puertas, porque él no tiene parte ni herencia contigo.

13 Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos en todos los lugares que veas;

14 sino en el lugar que Yahvé elija en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

15 Sin embargo, podrás matar y comer carne dentro de todas tus puertas, según todo el deseo de tu alma, según la bendición de Yahvé vuestro Dios que te ha dado.

Los impuros y los limpios podrán comer de
ella, como de la gacela y del ciervo.
16 Sólo que tú no comeréis la sangre. La
derramaréis sobre la tierra como si fuera
agua.
17 No podrás comer dentro de tus puer-
tas el diezmo de tu grano, ni el de tu vino
nuevo, ni el de tu aceite, ni el primogénito
de tu rebaño o de tu manada, ni ninguno
de tus votos que hayas hecho, ni tus
ofrendas voluntarias, ni la ofrenda de tu
mano;
18 sino que los comerás delante de Yahvé
vuestro Dios en el lugar que Yahvé vuestro
Dios elija: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu
sierva y el levita que esté dentro de tus
puertas. Te alegrarás ante el Señor tu Dios
en todo lo que hagas.
19 Ten cuidado de no abandonar al levita
mientras vivas en tu tierra.
20 Cuando Yahvé vuestro Dios amplíe tu
frontera, como te ha prometido, y tú digas:
"Quiero comer carne", porque tu alma
desea comer carne, podrás comer carne,
según el deseo de tu alma.
21 Si el lugar que Yahvé, tu Dios, elige
para poner su nombre está demasiado
lejos de ti, entonces matarás de tu rebaño y
de tus ovejas, que Yahvé te ha dado, como
yo te he mandado; y podrás comer dentro
de tus puertas, según todo el deseo de tu
alma.
22 Así como se come la gacela y el ciervo,
así comerás tú. El impuro y el limpio
podrán comer de ella por igual.
23 Sólo asegúrate de no comer la sangre,
porque la sangre es la vida. No comerás la
vida con la carne.
24 No la comerás. La derramarás sobre
la tierra como si fuera agua.
25 No la comerás, para que te vaya bien a
ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas
lo que es justo a los ojos de Yahvé.
26 Sólo tomarás tus cosas sagradas que
tengas, y tus votos, y te irás al lugar que
Yahvé elija.
27 Ofrecerás tus holocaustos, la carne y
la sangre, sobre el altar del Señor, tu Dios.
La sangre de tus sacrificios se derramará
sobre el altar del Señor, tu Dios, y comerás
la carne.
28 Observa y escucha todas estas pal-
abras que te mando, para que te vaya bien
a ti y a tus hijos después de ti para siempre,
cuando hagas lo que es bueno y recto a los
ojos del Señor tu Dios.
29 Cuando Yahvé, tu Dios, elimine a las
naciones de delante de ti donde entras
para despojarlas, y las despojes y habites
en su tierra,
30 ten cuidado de no caer en la trampa de
seguirlas después de que sean destruidas
de delante de ti, y de no indagar en
sus dioses, diciendo: "¿Cómo sirven estas
naciones a sus dioses? Yo haré lo mismo".
31 No harás así con Yahvé, tu Dios,
porque toda abominación a Yahvé, que él
odia, la han hecho con sus dioses; pues
incluso queman a sus hijos y a sus hijas
en el fuego a sus dioses.
32 Todo lo que yo te mande, eso cuidaréis
de hacerlo. No le añadirás ni le quitarás
nada.

13

1 Si se levanta entre vosotros un profeta
o un soñador de sueños, y os da una señal
o un prodigio,
2 y se realiza la señal o el prodigio del
que os ha hablado, diciendo: "Vayamos
en pos de otros dioses" (que no habéis
conocido) "y sirvámosles",
3 no escucharéis las palabras de ese pro-
feta, ni de ese soñador de sueños, porque
Yahvé vuestro Dios os está probando, para
saber si amáis a Yahvé vuestro Dios con
todo vuestro corazón y con toda vuestra
alma.
4 Caminarás en pos de Yahvé vuestro
Dios, lo temerás, guardarás sus man-
damientos y obedecerás su voz. Le
servirás y te aferrarás a él.
5 Ese profeta, o ese soñador de sueños,
morirá, porque ha hablado con rebeldía
contra el Señor, tu Dios, que te sacó de la
tierra de Egipto y te rescató de la casa de
servidumbre, para apartarte del camino
que el Señor, tu Dios, te mandó seguir. Así,
eliminarás el mal de entre vosotros.

6 Si tu hermano, el hijo de tu madre, o
tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno,
o tu amigo que es como tu propia alma,
te seduce en secreto, diciendo: "Vamos
a servir a otros dioses" — que no has
conocido, tú ni tus padres
7 de los dioses de los pueblos que están
en vuestros alrededores, cerca o lejos de ti,
desde un extremo de la tierra hasta el otro
extremo de la tierra —
8 no lo consentirás ni lo escucharás; ni
tu ojo se apiadará de él, ni lo perdonarás,
ni lo ocultarás;
9 sino que lo matarás. Tu mano será la
primera en ponerlo a morir, y después las
manos de todo el pueblo.
10 Lo apedrearás hasta que muera,
porque ha tratado de apartarte del Señor,
tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto,
de la casa de servidumbre.
11 Todo Israel oirá y temerá, y no volverá
a hacer una maldad como ésta entre
vosotros.

12 Si oyes hablar de una de tus ciudades,
que Yahvé vuestro Dios te da para habitar
en ella, que
13 algunos malvados han salido de entre
vosotros y han arrastrado a los habitantes
de su ciudad, diciendo: "Vamos a servir a
otros dioses", que vosotros no has conocis-
teis,
14 entonces indagarás, investigarás y
preguntarás con diligencia. He aquí, si
es cierto, y la cosa es cierta, que tal
abominación fue hecha entre vosotros,
15 ciertamente heriréis a los habitantes
de esa ciudad a filo de espada, de-
struyéndola por completo, con todo lo que
hay en ella y su ganado, a filo de espada.
16 Recogerás todo su botín en medio de
su calle, y quemarás con fuego la ciudad,
con todo su botín, a Yahvé vuestro Dios.
Será un montón para siempre. No se
volverá a construir.
17 Nada de lo consagrado se aferrará a
tu mano, para que Yahvé se aparte del
ardor de su cólera y se apiade de ti y te
multiplique, como ha jurado a tus padres,
18 cuando escuches la voz de Yahvé
vuestro Dios, para cumplir todos sus man-
damientos que hoy te ordeno, para hacer
lo que es justo a los ojos de Yahvé vuestro
Dios.

14

1 Vosotros sois los hijos de Yahvé, vuestro
Dios. No os cortaréis, ni os haréis calvicie
entre los ojos por los muertos.
2 Porque ustedes son un pueblo santo
para Yahvé su Dios, y Yahvé los ha escogido
para ser un pueblo de su propiedad, por
encima de todos los pueblos que están
sobre la faz de la tierra.
3 No comeréis ninguna cosa abominable.
4 Estos son los animales que puedes
comer: el buey, la oveja, la cabra,
5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra
montés, el íbice, el antílope y la gamuza.
6 Todo animal que tenga la pezuña
partida en dos y que rumie, entre los
animales, podréis comerlo.
7 Sin embargo, no comerás estos ani-
males que rumian, ni los que tienen la
pezuña partida: el camello, la liebre y el
conejo. Como mastican el bolo alimenticio,
pero no tienen la pezuña partida, son
inmundos para ti.
8 El cerdo, por tener la pezuña hendida
pero no masticar la bestia, es impuro para
ti. No comeréis su carne. No tocareis sus
cadáveres.
9 De todo lo que hay en las aguas podrás
comer esto; podrás comer todo lo que
tenga aletas y escamas.
10 No comerás lo que no tenga aletas ni
escamas. Es impuro para ti.
11 De todas las aves limpias podrás
comer.
12 Pero éstas son las que no comerás: el
águila, el buitre, el águila pescadora,
13 el milano real, el halcón, el milano de
cualquier clase,
14 todo cuervo de cualquier clase,
15 el avestruz, el búho, la gaviota, el
halcón de cualquier clase,
16 el búho chico, el búho grande, el búho
cornudo,
17 el pelícano, el buitre, el cormorán,
18 la cigüeña, la garza según su especie,
la abubilla y el murciélago.
19 Todos los reptiles alados son inmun-
dos para ti. No se comerán.
20 De todas las aves limpias comeréis.
21 No comeréis nada que muera por sí
mismo. Podrás dárselo al extranjero que
viva entre ustedes y que esté dentro de
sus puertas, para que lo coma; o podrás
vendérselo a un extranjero, porque ust-
edes son un pueblo santo para el Señor,
su Dios.
No hervirás un cabrito en la leche de su
madre.
22 Diezmarás todo el producto de tu
semilla, lo que salga del campo cada año.
23 Comerás delante de Yahvé vuestro
Dios, en el lugar que él elija para hacer
habitar su nombre, el diezmo de tu grano,
de tu vino nuevo y de tu aceite, y de
los primogénitos de tu ganado y de tus
ovejas, para que aprendas a temer siempre
a Yahvé vuestro Dios.
24 Si el camino es demasiado largo para
ti, de modo que no puedas llevarlo porque
el lugar que Yahvé vuestro Dios elegirá
para fijar allí su nombre está demasiado
lejos de ti, cuando Yahvé vuestro Dios te
bendiga,
25 entonces lo cambiaras por dinero,
atarás el dinero en tu mano e irás al lugar
que Yahvé vuestro Dios elija.
26 Cambiarás el dinero por lo que tu
alma desee: por ganado, o por ovejas, o
por vino, o por bebida fuerte, o por lo que
tu alma te pida. Allí comerás ante el Señor,
tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia.
27 No abandonarás al levita que está
dentro de tus puertas, porque no tiene
parte ni herencia contigo.
28 Al final de cada tres años traerás todo
el diezmo de tu cosecha en el mismo año,
y lo almacenarás dentro de tus puertas.
29 El levita, porque no tiene parte ni
herencia contigo, así como el extranjero
que vive entre ustedes, el huérfano y la
viuda que están dentro de tus puertas,
vendrán, comerán y se saciarán; para que

el Señor, tu Dios, te bendiga en toda la obra de tu mano que hagas.

15

1 Al final de cada siete años, cancelarás las deudas.
2 Así se hará: todo acreedor liberará lo que haya prestado a su vecino. No exigirá el pago a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la liberación de Yahvé.
3 De un extranjero podrás exigirlo; pero lo que sea tuyo con tu hermano, tu mano lo liberará.
4 Sin embargo, no habrá pobres con ustedes (porque Yahvé ciertamente los bendecirá en la tierra que Yahvé su Dios les da en herencia para que la posean)
5 si tan sólo escuchan diligentemente la voz de Yahvé su Dios, para cumplir con todo este mandamiento que hoy les ordeno.
6 Porque el Señor, tu Dios, te bendecirá, como te ha prometido. Prestarás a muchas naciones, pero no pedirás prestado. Dominarás a muchas naciones, pero ellas no te dominarán a ti.
7 Si un pobre, uno de tus hermanos, está contigo dentro de cualquiera de tus puertas en tu tierra que Yahvé vuestro Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre;
8 sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo suficiente para su necesidad, que le falta.
9 Guárdate de que no haya un pensamiento perverso en tu corazón, diciendo: "El séptimo año, el año de la liberación, está cerca", y tu ojo sea malvado contra tu hermano pobre y no le des nada; y él clame a Yahvé contra ti, y sea pecado para ti.
10 Ciertamente darás, y tu corazón no se entristecerá cuando le des, porque es por esto que Yahvé vuestro Dios te bendecirá en todo tu trabajo y en todo lo que pongas tu mano.
11 Porque los pobres nunca dejarán de estar en la tierra. Por eso te ordeno que ciertamente abras tu mano a tu hermano, a tu necesitado y a tu pobre, en tu tierra.
12 Si tu hermano, hombre hebreo o mujer hebrea, se vende a ti y te sirve seis años, al séptimo año lo dejarás libre de ti.
13 Cuando lo dejes libre, no lo dejarás ir vacío.
14 Le darás generosamente de tus rebaños, de tu era y de tu lagar. Le darás todo lo que el Señor, tu Dios, te haya bendecido.
15 Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios, te redimió. Por eso te ordeno esto hoy.
16 Si él te dice: "No saldré de ti", porque te ama a ti y a tu casa, porque está bien contigo,
17 entonces tomarás un punzón y se lo meterás por la oreja hasta la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.
18 No te parecerá duro cuando lo dejes libre de ti, porque ha sido el doble de un jornalero al servirte seis años. El Señor, tu Dios, te bendecirá en todo lo que hagas.
19 Dedicarás a Yahvé, tu Dios, todos los primogénitos varones que nazcan de tu rebaño y de tus ovejas. No harás ningún trabajo con los primogénitos de tu rebaño, ni esquilarás a los primogénitos de tu rebaño.
20 Lo comerás ante Yahvé vuestro Dios cada año en el lugar que Yahvé elija, tú y tu familia.
21 Si tiene algún defecto — es cojo o ciego, o tiene cualquier defecto —, no lo sacrificarás a Yahvé vuestro Dios.
22 Lo comerás dentro de tus puertas. Los impuros y los limpios lo comerán por igual, como la gacela y el ciervo.
23 Sólo que no comerás su sangre. La derramarás en la tierra como si fuera agua.

16

1 Observa el mes de Abib y celebra la Pascua a Yahvé vuestro Dios; porque en el mes de Abib Yahvé vuestro Dios te sacó de Egipto de noche.
2 Sacrificarás la Pascua a Yahvé vuestro Dios, de los rebaños y de las vacas, en el lugar que Yahvé elija para hacer habitar allí su nombre.
3 No comerás con ella pan con levadura. Comerás con ella panes sin levadura durante siete días, el pan de la aflicción (porque salisteis de la tierra de Egipto apresuradamente) para que recordéis el día en que salisteis de la tierra de Egipto todos los días de vuestra vida.
4 No se verá levadura con vosotros en todo vuestro territorio durante los siete días; ni nada de la carne que sacrifiquéis el primer día por la tarde, permanecerá toda la noche hasta la mañana.
5 No podrás sacrificar la Pascua dentro de ninguna de las puertas que Yahvé, tu Dios, te da;
6 sino en el lugar que Yahvé, tu Dios, elija para hacer habitar su nombre, allí sacrificarás la Pascua al atardecer, al ponerse el sol, en la época en que saliste de Egipto.

7 La asarás y la comerás en el lugar que
elija Yahvé vuestro Dios. Por la mañana
volveréis a vuestras tiendas.
8 Durante seis días comerás panes sin
levadura. El séptimo día será una asam-
blea solemne para Yahvé vuestro Dios. No
harás ningún trabajo.
9 Contaréis para vosotros siete semanas.
Desde el momento en que empecéis a me-
ter la hoz en el grano en pie, empezaréis a
contar siete semanas.
10 Celebrarás la fiesta de las semanas
a Yahvé vuestro Dios con un tributo de
ofrenda voluntaria de tu mano, que darás
según te bendiga Yahvé vuestro Dios.
11 Te alegrarás ante Yahvé vuestro Dios:
tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva,
el levita que esté dentro de tus puertas,
el extranjero, el huérfano y la viuda que
estén entre vosotros, en el lugar que Yahvé
vuestro Dios elija para hacer habitar allí su
nombre.
12 Recordarás que fuiste esclavo en
Egipto. Observarás y pondrás en práctica
estos estatutos.
13 Celebrarás la fiesta de las cabañas
durante siete días, después de recoger de
tu era y de tu lagar.
14 Te alegrarás de tu fiesta, tú, tu hijo,
tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el
extranjero, el huérfano y la viuda que
estén dentro de tus puertas.
15 Celebrarás una fiesta a Yahvé vuestro
Dios durante siete días en el lugar que
Yahvé elija, porque Yahvé vuestro Dios
te bendecirá en todo tu producto y en
todo el trabajo de tus manos, y estarás
completamente alegre.
16 Tres veces al año todos tus varones
se presentarán ante el Señor tu Dios en
el lugar que él elija: en la fiesta de los
panes sin levadura, en la fiesta de las
semanas y en la fiesta de las cabañas. No
se presentarán vacíos ante Yahvé.
17 Cada uno dará lo que pueda, según
la bendición de Yahvé, tu Dios, que te ha
dado.
18 Harás jueces y funcionarios en todas
tus ciudades, que el Señor, tu Dios, te da,
según tus tribus; y ellos juzgarán al pueblo
con recto juicio.
19 No pervertirás la justicia. No
mostrarás parcialidad. No aceptarás
soborno, porque el soborno ciega los ojos
de los sabios y pervierte las palabras de los
justos.
20 Seguirás lo que es totalmente justo,
para que vivas y heredes la tierra que el
Señor tu Dios te da.
21 No plantaréis para vosotros ningún
tipo de árbol junto al altar de Yahvé
vuestro Dios, que haréis para vosotros.
22 Tampoco os pondréis una piedra
sagrada que el Señor, vuestro Dios, odie.

17

1 No sacrificarás a Yahvé vuestro Dios un
buey o una oveja que tenga algún defecto o
algo malo, porque eso es una abominación
para Yahvé vuestro Dios.
2 Si se encuentra entre vosotros, dentro
de cualquiera de vuestras puertas que
Yahvé vuestro Dios os da, un hombre o una
mujer que haga lo que es malo a los ojos de
Yahvé vuestro Dios al transgredir su pacto,
3 y que haya ido a servir a otros dioses y
los haya adorado, o al sol, o a la luna, o a
cualquiera de las estrellas del cielo, lo que
yo no he mandado,
4 y se os diga, y lo hayáis oído, entonces
indagaréis con diligencia. He aquí, si
es cierto, y la cosa es cierta, que tal
abominación se hace en Israel,
5 entonces sacaréis al hombre o a la
mujer que haya hecho esta cosa mala a
vuestras puertas, a ese mismo hombre o a
esa misma mujer; y los apedrearéis hasta
que mueran.
6 En boca de dos testigos, o de tres
testigos, morirá el que haya de morir. Por
la boca de un solo testigo no morirá.
7 Las manos de los testigos serán las
primeras en darle muerte, y después las
manos de todo el pueblo. Así eliminaréis
el mal de entre vosotros.
8 Si surge un asunto demasiado difícil
para ti en el juicio, entre sangre y sangre,
entre alegato y alegato, y entre golpe y
golpe, siendo asuntos de controversia den-
tro de tus puertas, entonces te levantarás y
subirás al lugar que el Señor, tu Dios, elija.
9 Vendrás a los sacerdotes levitas y al
juez que habrá en esos días. Preguntarás,
y ellos te darán el veredicto.
10 Harás conforme a las decisiones del
veredicto que te darán desde el lugar que
elija el Señor. Tendrás que cumplir con
todo lo que te enseñen.
11 Harás según las decisiones de la ley
que te enseñen y según la sentencia que
te digan. No te apartarás de la sentencia
que te anuncien, ni a la derecha ni a la
izquierda.
12 El hombre que actúe con presunción
al no escuchar al sacerdote que está de
pie para ministrar allí ante Yahvé vuestro
Dios, o al juez, ese hombre morirá. Tú
quitarás el mal de Israel.
13 Todo el pueblo escuchará y temerá, y
no volverá a actuar con presunción.
14 Cuando lleguéis a la tierra que Yahvé
vuestro Dios os da, y la poseáis y habitéis
en ella, y digáis: “Pondré un rey sobre mí,
como todas las naciones que me rodean”,

15 ciertamente pondréis como rey sobre
vosotros al que Yahvé vuestro Dios elija.
Pondrás como rey sobre ti a uno de tus
hermanos. No podrán poner sobre ustedes
a un extranjero que no sea su hermano.
16 Sólo que no multiplicará los caballos
para sí mismo, ni hará que el pueblo
vuelva a Egipto, con el fin de multiplicar
los caballos; porque Yahvé os ha dicho:
"No volveréis por ese camino."
17 No multiplicará para sí las esposas,
para que su corazón no se desvíe. No
multiplicará en gran medida para sí la
plata y el oro.
18 Cuando se siente en el trono de su
reino, escribirá él mismo una copia de esta
ley en un libro, de los que están delante de
los sacerdotes levitas.
19 Estará con él, y leerá de él todos
los días de su vida, para que aprenda a
temer a Yahvé su Dios, a guardar todas
las palabras de esta ley y estos estatutos,
a ponerlos por obra;
20 para que su corazón no se enaltezca
sobre sus hermanos, y para que no se
aparte del mandamiento ni a la derecha ni
a la izquierda, a fin de que prolongue sus
días en su reino, él y sus hijos, en medio
de Israel.

18

1 Los sacerdotes y los levitas — toda
la tribu de Leví — no tendrán parte ni
herencia con Israel. Comerán las ofrendas
de Yahvé hechas por fuego y su porción.
2 No tendrán herencia entre sus her-
manos. Yahvé es su herencia, como él les
ha dicho.
3 Esto será lo que les corresponda a los
sacerdotes del pueblo, de los que ofrezcan
un sacrificio, ya sea de buey o de oveja,
que le darán al sacerdote: la espaldilla, las
dos mejillas y las partes interiores.
4 Le darás las primicias de tu grano, de
tu vino nuevo y de tu aceite, y las primicias
del vellón de tus ovejas.
5 Porque Yahvé, tu Dios, lo ha escogido
de entre todas tus tribus para que esté de
pie para servir en el nombre de Yahvé, a
él y a sus hijos para siempre.
6 Si un levita sale de cualquiera de
vuestras puertas de todo Israel donde vive,
y viene con todo el deseo de su alma al
lugar que Yahvé elija,
7 entonces ministrará en nombre de
Yahvé su Dios, como lo hacen todos sus
hermanos los levitas que están allí ante
Yahvé.
8 Tendrán porciones similares para
comer, además de lo que provenga de la
venta de sus bienes familiares.
9 Cuando hayas entrado en la tierra que
Yahvé vuestro Dios te da, no aprenderás a
imitar las abominaciones de esas naciones.
10 No se hallará entre vosotros a nadie
que haga pasar a su hijo o a su hija por el
fuego, a nadie que utilice la adivinación,
a nadie que adivine la suerte, a ningún
encantador, a ningún hechicero,
11 a ningún encantador, a nadie que
consulte a un espíritu familiar, a ningún
mago, a ningún nigromante.
12 Porque cualquiera que haga estas
cosas es una abominación para Yahvé. A
causa de estas abominaciones, Yahvé, tu
Dios, los expulsa de tu presencia.
13 Serás irreprochable ante el Señor, tu
Dios.
14 Porque estas naciones que vas a de-
spojar escuchan a los que practican la
hechicería y a los adivinos; pero en cuanto
a ti, Yahvé vuestro Dios no te lo ha
permitido.
15 El Señor, tu Dios, te levantará un
profeta de entre tus hermanos, como yo.
Lo escucharás.
16 Esto es según todo lo que pediste a
Yahvé vuestro Dios en Horeb el día de
la asamblea, diciendo: "No me dejes oír
de nuevo la voz de Yahvé mi Dios, ni me
dejes ver más este gran fuego, para que no
muera."
17 El Señor me dijo: "Han dicho bien lo
que han dicho.
18 Yo les suscitaré un profeta de entre sus
hermanos, como tú. Pondré mis palabras
en su boca, y él les dirá todo lo que yo le
mande.
19 Sucederá que el que no escuche mis
palabras que hablará en mi nombre, se lo
exigiré.
20 Pero el profeta que hable una palabra
presuntuosa en mi nombre, que yo no
le haya mandado hablar, o que hable en
nombre de otros dioses, ese mismo profeta
morirá."
21 Pueden decir en su corazón: "¿Cómo
sabremos la palabra que Yahvé no ha
hablado?"
22 Cuando un profeta habla en nombre
de Yahvé, si la cosa no se cumple ni sucede,
eso es lo que Yahvé no ha hablado. El
profeta lo ha hablado presuntuosamente.
No debes tener miedo de él.

19

1 Cuando Yahvé vuestro Dios corte a las
naciones cuya tierra te da Yahvé vuestro
Dios, y tú las sucedas y habites en sus
ciudades y en sus casas,
2 apartarás tres ciudades para ti en
medio de tu tierra, que Yahvé vuestro Dios
te da en posesión.

3 Prepararéis el camino y dividiréis en
tres partes los límites de vuestra tierra que
Yahvé vuestro Dios os hace heredar, para
que todo hombre que se mate huya allí.
4 Este es el caso del homicida que huirá
allí y vivirá: El que mate a su prójimo sin
querer, y no lo haya odiado en el pasado...
5 como cuando un hombre va al bosque
con su vecino a cortar leña y su mano
mueve el hacha para cortar el árbol, y la
cabeza se resbala del mango y golpea a su
prójimo de modo que éste muere, deberá
huir a una de estas ciudades y vivir.
6 De lo contrario, el vengador de la
sangre podría perseguir al homicida mientras la ira ardiente está en su corazón y
alcanzarlo, porque el camino es largo, y
herirlo mortalmente, aunque no era digno
de muerte, porque no lo odiaba en el
pasado.
7 Por lo tanto, te ordeno que apartes tres
ciudades para ti.
8 Si Yahvé, vuestro Dios, amplía vuestra frontera, como ha jurado a vuestros
padres, y os da toda la tierra que prometió
dar a vuestros padres;
9 y si cumplís todo este mandamiento
que os ordeno hoy, de amar a Yahvé,
vuestro Dios, y de andar siempre por sus
caminos, entonces añadiréis tres ciudades
más para vosotros, además de estas tres.
10 Esto es para que no se derrame sangre
inocente en medio de tu tierra que Yahvé
vuestro Dios te da en herencia, dejando la
culpa de la sangre sobre ti.
11 Pero si alguno odia a su prójimo,
lo acecha, se levanta contra él, lo hiere
mortalmente para que muera, y huye a
una de estas ciudades;
12 entonces los ancianos de su ciudad
enviarán y lo llevarán allí, y lo entregarán
en manos del vengador de la sangre, para
que muera.
13 Tu ojo no se compadecerá de él,
sino que purificarás la sangre inocente de
Israel para que te vaya bien.
14 No quitarás el mojón de tu prójimo,
que ellos han puesto desde hace tiempo,
en tu herencia que heredarás, en la tierra
que Yahvé vuestro Dios te da para que la
poseas.
15 Un solo testigo no se levantará contra
el hombre por cualquier iniquidad o por
cualquier pecado que cometa. En boca de
dos testigos, o en boca de tres testigos, se
establecerá un asunto.
16 Si un testigo inicuo se levanta contra
alguno para declarar contra él de iniquidad,
17 entonces ambos hombres, entre los
cuales está la controversia, se presentarán
ante Yahvé, ante los sacerdotes y los jueces
que habrá en aquellos días;
18 y los jueces harán una inquisición
diligente; y he aquí que si el testigo es
un testigo falso, y ha declarado falsamente
contra su hermano,
19 entonces harás con él lo que él había
pensado hacer a su hermano. Así eliminaréis el mal de entre vosotros.
20 Los que queden oirán y temerán, y no
volverán a cometer ese mal entre vosotros.
21 Tus ojos no tendrán piedad: vida por
vida, ojo por ojo, diente por diente, mano
por mano, pie por pie.

20

1 Cuando salgas a la batalla contra tus
enemigos, y veas caballos, carros y un
pueblo más numeroso que tú, no los
temerás, porque el Señor, tu Dios, que te
sacó de la tierra de Egipto, está contigo.
2 Cuando te acerques a la batalla, el
sacerdote se acercará y hablará al pueblo,
3 y les dirá: "Escucha, Israel, hoy te
acercas a la batalla contra tus enemigos.
No dejes que tu corazón desfallezca. No
temas, ni tiembles, ni te asustes de ellos;
4 porque Yahvé, tu Dios, es el que va
contigo, para luchar por ti contra tus
enemigos, para salvarte."
5 Los oficiales hablarán al pueblo diciendo: "¿Qué hombre hay que haya
construido una casa nueva y no la haya
dedicado? Que vaya y vuelva a su casa, no
sea que muera en la batalla, y otro hombre
la dedique.
6 ¿Qué hombre ha plantado una viña y
no ha aprovechado sus frutos? Que se vaya
y vuelva a su casa, no sea que muera en la
batalla, y otro hombre use su fruto.
7 ¿Qué hombre hay que haya prometido
casarse con una mujer y no la haya
tomado? Que vaya y vuelva a su casa, no
sea que muera en la batalla, y otro hombre
la tome".
8 Los oficiales seguirán hablando con
el pueblo, y dirán: "¿Qué hombre hay
temeroso y pusilánime? Que se vaya y
vuelva a su casa, no sea que el corazón de
su hermano se derrita como su corazón."
9 Cuando los oficiales hayan terminado
de hablar al pueblo, nombrarán a los
capitanes de los ejércitos al frente del
pueblo.
10 Cuando os acerquéis a una ciudad
para combatirla, proclamadle la paz.
11 Si os da respuesta de paz y os abre,
todo el pueblo que se encuentre en ella se
convertirá en trabajadores forzados para
vosotros y os servirá.
12 Si no hace la paz contigo, sino que te
hace la guerra, entonces la sitiarás.

13 Cuando el Señor, tu Dios, la entregue
en tu mano, herirás a todo varón de ella a
filo de espada;
14 pero las mujeres, los niños, el ganado
y todo lo que haya en la ciudad, incluso
todo su botín, lo tomarás como botín para
ti. Podrás usar el botín de tus enemigos,
que el Señor tu Dios te ha dado.
15 Así harás con todas las ciudades que
están muy lejos de ti, que no son de las
ciudades de estos pueblos.
16 Pero de las ciudades de estos pueblos
que Yahvé vuestro Dios te da en herencia,
no salvarás con vida a nada que respire;
17 sino que las destruirás por completo:
al hitita, al amorreo, al cananeo, al ferezeo,
al heveo y al jebuseo, como Yahvé vuestro
Dios te ha mandado;
18 para que no te enseñen a seguir
todas sus abominaciones, que han hecho
para sus dioses; así pecarías contra Yahvé
vuestro Dios.
19 Cuando asedies una ciudad por largo
tiempo, haciendo guerra contra ella para
tomarla, no destruirás sus árboles blandi-
endo un hacha contra ellos, porque podrás
comer de ellos. No los cortarás, porque ¿es
hombre el árbol del campo, para que sea
asediado por ti?
20 Sólo los árboles que sepas que no son
árboles para comer, los destruirás y los
cortarás. Construirás baluartes contra la
ciudad que te haga la guerra, hasta que
caiga.

21

1 Si alguien es encontrado muerto en la
tierra que Yahvé vuestro Dios te da para
poseer, tirado en el campo, y no se sabe
quién lo ha herido,
2 entonces saldrán tus ancianos y tus
jueces, y medirán a las ciudades que están
alrededor del muerto.
3 Los ancianos de la ciudad más cercana
al muerto tomarán una novilla del rebaño
que no haya sido trabajada y que no haya
sido arrastrada por el yugo.
4 Los ancianos de esa ciudad llevarán la
novilla a un valle con aguas corrientes, que
no esté arado ni sembrado, y le romperán
el cuello allí en el valle.
5 Los sacerdotes hijos de Leví se acer-
carán, porque a ellos ha elegido Yahvé
vuestro Dios para que le sirvan y bendigan
en nombre de Yahvé; y según su palabra se
decidirá toda controversia y todo asalto.
6 Todos los ancianos de la ciudad más
cercana al muerto se lavarán las manos
sobre la vaquilla cuyo cuello fue quebrado
en el valle.
7 Responderán y dirán: “Nuestras manos
no han derramado esta sangre, ni nuestros
ojos la han visto.
8 Perdona, Yahvé, a tu pueblo Israel, al
que has redimido, y no permitas la sangre
inocente en tu pueblo Israel.” La sangre
les será perdonada.
9 Así eliminaréis la sangre inocente de
entre vosotros, cuando hagáis lo que es
justo a los ojos de Yahvé.
10 Cuando salgas a luchar contra tus
enemigos, y el Señor tu Dios los entregue
en tus manos y los lleves cautivos,
11 y veas entre los cautivos a una mujer
hermosa, y te atraiga y desees tomarla
como esposa,
12 entonces la llevarás a tu casa. Ella se
afeitará la cabeza y se cortará las uñas.
13 Se quitará la ropa de su cautiverio y
se quedará en tu casa, y llorará a su padre
y a su madre un mes entero. Después
entrarás con ella y serás su esposo, y ella
será tu esposa.
14 Si no te gusta, la dejarás ir a donde
quiera, pero no la venderás por dinero. No
la tratarás como a una esclava, porque la
has humillado.
15 Si un hombre tiene dos esposas, una
amada y otra odiada, y le han dado hijos,
tanto la amada como la odiada, y si el hijo
primogénito es de la odiada,
16 entonces será, el día que haga heredar
a sus hijos lo que tiene, que no dará al hijo
de la amada los derechos de primogénito
antes que al hijo de la odiada, que es el
primogénito;
17 sino que reconozca al primogénito,
el hijo del odiado, dándole una doble
porción de todo lo que tiene, porque él es
el principio de su fuerza. El derecho del
primogénito es suyo.
18 Si un hombre tiene un hijo testarudo y
rebelde que no obedece la voz de su padre
ni la de su madre, y aunque lo castiguen,
no les hace caso,
19 entonces su padre y su madre lo
agarrarán y lo llevarán a los ancianos de
su ciudad y a la puerta de su lugar.
20 Dirán a los ancianos de su ciudad:
“Este hijo nuestro es terco y rebelde. No
quiere obedecer nuestra voz. Es un glotón
y un borracho”.
21 Todos los hombres de su ciudad lo
apedrearán hasta que muera. Así elimi-
narán el mal de entre ustedes. Todo Israel
escuchará y temerá.
22 Si un hombre ha cometido un pecado
digno de muerte, y es condenado a muerte,
y lo cuelgas en un madero,
23 su cuerpo no permanecerá toda la
noche en el madero, sino que lo enterrarás
el mismo día; porque el ahorcado es

maldito por Dios. No contamines tu tierra
que el Señor, tu Dios, te da en herencia.

22

1 No verás extraviado el buey o la oveja
de tu hermano y te esconderás de ellos.
Los llevarás de nuevo a tu hermano.
2 Si tu hermano no está cerca de ti, o
si no lo conoces, lo llevarás a tu casa, y
estará contigo hasta que tu hermano venga
a buscarlo, y se lo devolverás.
3 Así harás con su asno. Así harás con
su ropa. Así harás con toda cosa perdida
de tu hermano, que él haya perdido y tú
hayas encontrado. No podrás esconderte.
4 No verás el asno de tu hermano ni su
buey caídos en el camino, y te esconderás
de ellos. Le ayudarás a levantarlos de
nuevo.
5 La mujer no se vestirá con ropa de
hombre, ni el hombre se pondrá ropa de
mujer; porque quien hace estas cosas es
una abominación para Yahvé, tu Dios.
6 Si en el camino encuentras un nido
de pájaros, en cualquier árbol o en el
suelo, con crías o huevos, y la gallina está
sentada sobre las crías o sobre los huevos,
no te llevarás la gallina con las crías.
7 Dejarás ir a la gallina, pero podrás
tomar las crías para ti, para que te vaya
bien y prolongues tus días.
8 Cuando construyas una casa nueva,
harás una barandilla alrededor de tu
techo, para que no traigas sangre a tu casa
si alguien se cae de allí.
9 No sembrarás tu viña con dos tipos de
semilla, para que no se contamine todo el
fruto, la semilla que has sembrado y el
producto de la viña.
10 No ararás con un buey y un asno
juntos.
11 No te pondrás ropa de lana y de lino
tejidas juntas.
12 Os haréis flecos en las cuatro esquinas
del manto con el que os cubrís.
13 Si un hombre toma a una mujer y se
acerca a ella, la odia,
14 la acusa de cosas vergonzosas, le da
mala fama y dice: “Tomé a esta mujer, y
cuando me acerqué a ella, no encontré en
ella las señales de virginidad”;
15 entonces el padre y la madre de la
joven tomarán y llevarán las señales de
virginidad de la joven a los ancianos de la
ciudad en la puerta.
16 El padre de la joven dirá a los an-
cianos: “Yo le di mi hija a este hombre
como esposa, y él la odia.
17 He aquí que él la ha acusado de cosas
vergonzosas, diciendo: ‘No he encontrado
en tu hija las señales de la virginidad’; y
sin embargo, éstas son las señales de la
virginidad de mi hija.” Extenderán el paño
ante los ancianos de la ciudad.
18 Los ancianos de la ciudad tomarán al
hombre y lo castigarán.
19 Le impondrán una multa de cien siclos
de plata, y se la darán al padre de la joven,
por haber dado mala fama a una virgen
de Israel. Ella será su esposa. No podrá
repudiarla en todos sus días.
20 Pero si esto es cierto, que las señales
de virginidad no se encontraron en la
joven,
21 entonces sacarán a la joven a la puerta
de la casa de su padre, y los hombres de
su ciudad la apedrearán hasta que muera,
porque ha hecho una locura en Israel, al
jugar a la prostitución en la casa de su
padre. Así eliminaréis el mal de entre
vosotros.
22 Si se encuentra a un hombre acostado
con una mujer casada con un marido,
entonces ambos morirán, el hombre que
se acostó con la mujer y la mujer. Así
eliminarás el mal de Israel.
23 Si hay una joven virgen comprometida
para casarse con un marido, y un hombre
la encuentra en la ciudad y se acuesta con
ella,
24 entonces los sacaréis a ambos a la
puerta de esa ciudad, y los apedrearéis
hasta que mueran; a la dama, por no haber
llorado, estando en la ciudad; y al hombre,
por haber humillado a la mujer de su
prójimo. Así eliminaréis el mal de entre
vosotros.
25 Pero si el hombre encuentra a la dama
prometida en el campo, y el hombre la
fuerza y se acuesta con ella, entonces sólo
morirá el hombre que se acostó con ella;
26 pero a la dama no le haréis nada. No
hay en la dama ningún pecado digno de
muerte; pues como cuando un hombre se
levanta contra su prójimo y lo mata, así es
este asunto;
27 pues la encontró en el campo, la dama
prometida para casarse lloró, y no hubo
quien la salvara.
28 Si un hombre encuentra a una dama
virgen, que no está comprometida para
casarse, la agarra y se acuesta con ella, y
son encontrados,
29 entonces el hombre que se acostó con
ella dará al padre de la dama cincuenta
siclos de plata. Ella será su esposa, porque
la ha humillado. No podrá repudiarla en
todos sus días.
30 El hombre no tomará la mujer de su
padre, y no descubrirá la falda de su padre.

23

1 El castrado por aplastamiento o corte
no entrará en la asamblea de Yahvé.

2 El nacido de una unión prohibida no
entrará en la asamblea de Yahvé; hasta la
décima generación nadie de él entrará en
la asamblea de Yahvé.
3 El amonita o el moabita no entrarán
en la asamblea de Yahvé; hasta la décima
generación nadie de ellos entrará en la
asamblea de Yahvé para siempre,
4 porque no te salieron al encuentro con
pan y agua en el camino cuando saliste
de Egipto, y porque contrataron contra
ti a Balaam, hijo de Beor, de Pethor de
Mesopotamia, para que te maldijera.
5 Sin embargo, Yahvé vuestro Dios no
quiso escuchar a Balaam, sino que Yahvé
vuestro Dios convirtió la maldición en una
bendición para ti, porque Yahvé vuestro
Dios te amaba.
6 No buscarás su paz ni su prosperidad
en todos tus días.
7 No aborrecerás a un edomita, porque
es tu hermano. No aborrecerás a un
egipcio, porque viviste como extranjero en
su tierra.
8 Los hijos de la tercera generación
que nazcan de ellos podrán entrar en la
asamblea de Yahvé.

9 Cuando salgáis a acampar contra vue-
stros enemigos, os guardaréis de toda cosa
mala.
10 Si hay entre vosotros algún hombre
que no esté limpio a causa de lo que le
ocurra de noche, saldrá fuera del campa-
mento. No entrará en el campamento;
11 sino que, cuando llegue la noche, se
bañará en agua. Cuando se ponga el sol,
entrará en el campamento.
12 Tendrás también un lugar fuera del
campamento donde harás tus necesidades.
13 Tendrás una paleta entre tus armas.
Cuando hagas tus necesidades, cavarás
con ella, y volverás a cubrir tus excremen-
tos;
14 porque el Señor, tu Dios, camina en
medio de tu campamento, para librarte y
entregar a tus enemigos delante de ti. Por
eso tu campamento será santo, para que
no vea en ti nada impuro y se aparte de ti.

15 No entregarás a su amo un siervo que
se haya escapado de su amo hacia ti.

16 Él habitará con vosotros, en medio de
vosotros, en el lugar que elija dentro de
una de vuestras puertas, donde mejor le
parezca. No lo oprimirás.

17 No habrá prostituta de las hijas de
Israel, ni habrá sodomita de los hijos de
Israel.
18 No traerás el alquiler de una prosti-
tuta, ni el salario de un prostituto, a la casa
de Yahvé vuestro Dios por ningún voto;
porque ambas cosas son una abominación
para Yahvé vuestro Dios.
19 No prestarás a tu hermano con in-
tereses: intereses de dinero, intereses de
alimentos, intereses de cualquier cosa que
se preste con intereses.
20 Podrás cobrarle intereses a un extran-
jero, pero no le cobrarás intereses a tu
hermano, para que el Señor, tu Dios, te
bendiga en todo lo que hagas en la tierra
a la que entras a poseer.
21 Cuando hagas un voto a Yahvé, tu
Dios, no te descuides en pagarlo, porque
Yahvé, tu Dios, te lo exigirá con toda
seguridad; y sería pecado en ti.
22 Pero si te abstienes de hacer un voto,
no será pecado en ti.
23 Deberás cumplir y hacer lo que
ha salido de tus labios. Todo lo que
hayas prometido a Yahvé vuestro Dios
como ofrenda voluntaria, lo que hayas
prometido con tu boca, debes hacerlo.
24 Cuando entres en la viña de tu
prójimo, podrás comer tu ración de uvas a
tu antojo; pero no pondrás ninguna en tu
recipiente.
25 Cuando entres en el grano en pie de tu
prójimo, podrás arrancar las espigas con
tu mano; pero no usarás la hoz en el grano
en pie de tu prójimo.

24

1 Cuando un hombre toma una esposa y
se casa con ella, si ella no encuentra favor
a sus ojos porque ha encontrado alguna
cosa indecorosa en ella, le escribirá un
certificado de divorcio, se lo pondrá en la
mano y la enviará fuera de su casa.
2 Cuando haya salido de su casa, podrá
ir y ser la esposa de otro hombre.
3 Si este último marido la odia y le
escribe un certificado de divorcio, se lo
pone en la mano y la envía fuera de su
casa; o si muere el último marido que la
tomó por esposa;
4 su antiguo marido, que la envió, no
podrá volver a tomarla por esposa después
de que se haya contaminado, porque eso
sería una abominación para Yahvé. No
harás pecar a la tierra que Yahvé vuestro
Dios te da en herencia.
5 Cuando un hombre tome una nueva
esposa, no saldrá en el ejército, ni se le
asignará ningún negocio. Estará libre en
su casa durante un año, y alegrará a la
mujer que ha tomado.
6 Ningún hombre tomará como prenda
el molino o la muela superior, pues toma
una vida en prenda.
7 Si un hombre es encontrado robando
a alguno de sus hermanos de los hijos de
Israel, y lo trata como esclavo o lo vende,

ese ladrón morirá. Así eliminaréis el mal
de entre vosotros.
8 Tened cuidado con la plaga de la lepra,
que observéis con diligencia y hagáis
conforme a todo lo que os enseñan los
sacerdotes levitas. Como yo les ordené, así
observarás hacer.
9 Acuérdate de lo que el Señor, tu Dios,
hizo a Miriam, en el camino cuando saliste
de Egipto.
10 Cuando prestes a tu prójimo cualquier
clase de préstamo, no entrarás en su casa
para recibir su prenda.
11 Te quedarás fuera, y el hombre al que
le prestes te traerá la prenda fuera.
12 Si es un hombre pobre, no dormirás
con su prenda.
13 Le devolverás la prenda cuando se
ponga el sol, para que duerma con su ropa
y te bendiga. Será para ti justicia ante el
Señor, tu Dios.
14 No oprimirás al jornalero pobre y
necesitado, ya sea uno de tus hermanos
o uno de los extranjeros que están en tu
tierra dentro de tus puertas.
15 En su día le darás su salario, ni se
pondrá el sol sobre él, porque es pobre y
pone su corazón en ello, no sea que clame
contra ti a Yahvé, y te sea pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos,
ni los hijos morirán por los padres. Cada
uno morirá por su propio pecado.
17 No privarás al extranjero ni al
huérfano de la justicia, ni tomarás en
prenda la ropa de una viuda;
18 sino que te acordarás de que fuiste
esclavo en Egipto, y que el Señor, tu Dios,
te redimió allí. Por eso te mando que
hagas esto.
19 Cuando recojas tu cosecha en tu
campo, y hayas olvidado una gavilla en el
campo, no volverás a ir a buscarla. Será
para el extranjero, para el huérfano y para
la viuda, para que el Señor, tu Dios, te
bendiga en todo el trabajo de tus manos.
20 Cuando golpees tu olivo, no volverás
a pasar por las ramas. Será para el
extranjero, para el huérfano y para la
viuda.
21 Cuando cosechéis vuestra viña, no
la espigaréis en pos de vosotros mismos.
Será para el extranjero, para el huérfano
y para la viuda.
22 Recordarás que fuiste esclavo en la
tierra de Egipto. Por eso te ordeno que
hagas esto.

25

1 Si hay un litigio entre hombres, y
vienen a juicio y los jueces los juzgan,
entonces justificarán al justo y condenarán
al impío.
2 Si el impío es digno de ser azotado, el
juez hará que se acueste y sea azotado de-
lante de él, según su maldad, por número.
3 No podrá condenarlo a más de
cuarenta azotes. No deberá dar más, no
sea que si da más y lo golpea más que esa
cantidad de azotes, entonces tu hermano
será degradado ante tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey cuando pise
el grano.
5 Si los hermanos viven juntos, y uno de
ellos muere y no tiene hijo, la mujer del
muerto no se casará fuera con un extraño.
El hermano de su marido se acercará a ella
y la tomará como esposa, y cumplirá con
ella el deber de hermano de marido.
6 El primogénito que ella dé a luz suce-
derá en el nombre de su hermano muerto,
para que su nombre no sea borrado de
Israel.
7 Si el hombre no quiere tomar a la
mujer de su hermano, la mujer de su
hermano subirá a la puerta a los ancianos
y dirá: “El hermano de mi marido se niega
a levantar a su hermano un nombre en
Israel. No cumplirá conmigo el deber de
hermano de marido”.
8 Entonces los ancianos de su ciudad lo
llamarán y hablarán con él. Si él se levanta
y dice: “No quiero tomarla”,
9 entonces la mujer de su hermano se
acercará a él en presencia de los ancianos,
le quitará la sandalia del pie y le escupirá
en la cara. Ella responderá y dirá: “Así se
hará con el hombre que no edifique la casa
de su hermano”.
10 Su nombre se llamará en Israel: “La
casa del que se quitó la sandalia”.
11 Cuando los hombres se peleen entre sí,
y la mujer de uno se acerque para librar a
su marido de la mano del que lo golpea, y
saque la mano y lo agarre por sus partes
íntimas,
12 entonces le cortarás la mano. Tu ojo
no tendrá piedad.
13 No tendrás en tu bolsa pesos diversos,
uno pesado y otro ligero.
14 No tendrás en tu casa diversas medi-
das, una grande y otra pequeña.
15 Tendrás un peso perfecto y justo.
Tendrás una medida perfecta y justa, para
que tus días se alarguen en la tierra que el
Señor tu Dios te da.
16 Porque todos los que hacen tales cosas,
todos los que actúan injustamente, son una
abominación para el Señor tu Dios.
17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en
el camino cuando saliste de Egipto,
18 de cómo te salió al encuentro en el
camino, e hirió a los últimos de vosotros,
a todos los débiles que venían detrás,

cuando estabas cansado y fatigado; y no
temió a Dios.
19 Por lo tanto, cuando el Señor, tu
Dios, te haya dado descanso de todos tus
enemigos alrededor, en la tierra que el
Señor, tu Dios, te da en herencia para que
la poseas, borrarás la memoria de Amalec
de debajo del cielo. No lo olvidarás.

26

1 Cuando entres en la tierra que Yahvé
vuestro Dios te da en herencia, la poseas y
habites en ella,
2 tomarás parte de los primeros frutos de
la tierra que traigas de la tierra que Yahvé
vuestro Dios te da. Lo pondrás en un cesto,
e irás al lugar que Yahvé vuestro Dios elija
para hacer habitar allí su nombre.
3 Te acercarás al sacerdote que estará
en esos días y le dirás: "Hoy profeso a
Yahvé vuestro Dios que he llegado a la
tierra que Yahvé juró a nuestros padres
que nos daría."
4 El sacerdote tomará la canasta de tu
mano y la depositará ante el altar de Yahvé
vuestro Dios.
5 Responderás y dirás ante Yahvé vue-
stro Dios: "Mi padre era un sirio dispuesto
a perecer. Descendió a Egipto y vivió allí,
siendo pocos. Allí se convirtió en una
nación grande, poderosa y populosa.
6 Los egipcios nos maltrataron, nos
afligieron y nos impusieron trabajos forza-
dos.
7 Entonces clamamos a Yahvé, el Dios de
nuestros padres. Yahvé escuchó nuestra
voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo
y nuestra opresión.
8 Yahvé nos sacó de Egipto con mano
poderosa, con brazo extendido, con gran
terror, con señales y con prodigios;
9 y nos ha traído a este lugar, y nos ha
dado esta tierra, una tierra que fluye leche
y miel.
10 Ahora, he aquí que he traído lo
primero del fruto de la tierra, que tú,
Yahvé, me has dado". Lo pondrás delante
de Yahvé vuestro Dios, y adorarás ante
Yahvé vuestro Dios.
11 Te alegrarás de todo el bien que Yahvé
vuestro Dios te ha dado a ti y a tu casa, a
ti, al levita y al extranjero que está entre
vosotros.
12 Cuando hayas terminado de diezmar
todo tu producto en el tercer año, que es
el año del diezmo, se lo darás al levita,
al extranjero, al huérfano y a la viuda,
para que coman dentro de tus puertas y
se sacien.
13 Dirás ante Yahvé vuestro Dios: "He
sacado de mi casa las cosas sagradas,
y también se las he dado al levita, al
extranjero, al huérfano y a la viuda, según
todo tu mandamiento que me has orde-
nado. No he transgredido ninguno de tus
mandamientos, ni los he olvidado.
14 No he comido de él en mi luto, ni
he quitado nada de él mientras estaba
impuro, ni he dado de él para los muertos.
He escuchado la voz de Yahvé, mi Dios.
He hecho conforme a todo lo que me has
ordenado.
15 Mira desde tu santa morada, desde
el cielo, y bendice a tu pueblo Israel y la
tierra que nos has dado, como lo juraste a
nuestros padres, una tierra que fluye leche
y miel."
16 Hoy el Señor, tu Dios, te manda a
cumplir estos estatutos y ordenanzas. Por
lo tanto, los guardarás y los pondrás en
práctica con todo tu corazón y con toda
tu alma.
17 Hoy has declarado que Yahvé es tu
Dios, y que quieres andar por sus caminos,
guardar sus estatutos, sus mandamientos y
sus ordenanzas, y escuchar su voz.
18 Yahvé ha declarado hoy que ustedes
son un pueblo para su propiedad, como les
ha prometido, y que deben guardar todos
sus mandamientos.
19 Él te pondrá en alto sobre todas las
naciones que ha hecho, en alabanza, en
nombre y en honor, y para que seas un
pueblo santo para Yahvé vuestro Dios,
como él ha dicho.

27

1 Moisés y los ancianos de Israel or-
denaron al pueblo diciendo: "Guarden
todo el mandamiento que hoy les ordeno.
2 El día en que pases el Jordán a la tierra
que Yahvé vuestro Dios te da, levantarás
grandes piedras y las cubrirás con yeso.
3 En ellas escribirás todas las palabras
de esta ley, cuando hayas pasado, para
entrar en la tierra que Yahvé vuestro Dios
te da, una tierra que fluye leche y miel,
como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha
prometido.
4 Cuando hayas cruzado el Jordán, colo-
carás estas piedras que hoy te ordeno en
el monte Ebal, y las cubrirás con yeso.
5 Allí construirás un altar a Yahvé, tu
Dios, un altar de piedras. No usarás
ninguna herramienta de hierro en ellas.
6 Construirás el altar del Señor, tu Dios,
con piedras sin cortar. En él ofrecerás
holocaustos al Señor, tu Dios.
7 Sacrificarás ofrendas de paz y comerás
en él. Te alegrarás ante el Señor, tu Dios.
8 Escribirás en las piedras todas las
palabras de esta ley con toda claridad."
9 Moisés y los sacerdotes levitas
hablaron a todo Israel diciendo: "¡Cállate

y escucha, Israel! Hoy te has convertido
en el pueblo de Yahvé, tu Dios.
10 Por lo tanto, obedecerás la voz de
Yahvé, tu Dios, y pondrás en práctica sus
mandamientos y sus estatutos, que yo te
ordeno hoy."
11 Ese mismo día Moisés ordenó al
pueblo diciendo:
12 "Estos se pondrán en el monte Gerizim
para bendecir al pueblo, cuando hayáis
cruzado el Jordán: Simeón, Leví, Judá,
Isacar, José y Benjamín.
13 Estos estarán en el monte Ebal para
la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón,
Dan y Neftalí.
14 Los levitas dirán en voz alta a todos
los hombres de Israel:
15 'Maldito el hombre que hace una
imagen grabada o fundida, abominación a
Yahvé, obra de las manos del artesano, y
la coloca en secreto.'
Todo el pueblo responderá y dirá:
"Amén".
16 'Maldito el que deshonra a su padre o
a su madre'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
17 'Maldito el que quita el mojón de su
vecino'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
18 "Maldito el que extravía a los ciegos
en el camino".
Todo el pueblo dirá: "Amén".
19 'Maldito el que niega la justicia al
extranjero, al huérfano y a la viuda'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
20 'Maldito el que se acuesta con* la
mujer de su padre, porque deshonra el
lecho de su padre.'
Todo el pueblo dirá: "Amén".
21 'Maldito sea el que se acueste con
cualquier clase de animal'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
22 'Maldito el que se acueste con su
hermana, con la hija de su padre o con la
hija de su madre'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
23 'Maldito el que se acuesta con su
suegra'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
24 'Maldito el que mata en secreto a su
prójimo'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
25 'Maldito el que acepta un soborno
para matar a un inocente'.
Todo el pueblo dirá: "Amén".
26 'Maldito el que no cumpla las palabras
de esta ley poniéndolas en práctica.
Todo el pueblo dirá: "Amén"".

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

28

1 Si escuchas atentamente la voz del
Señor, tu Dios, y cumples todos los man-
damientos que hoy te ordeno, el Señor,
tu Dios, te pondrá en alto sobre todas las
naciones de la tierra.
2 Todas estas bendiciones vendrán sobre
ti y te alcanzarán, si escuchas la voz de
Yahvé vuestro Dios.
3 Serás bendecido en la ciudad, y serás
bendecido en el campo.
4 Serás bendecido en el fruto de tu
cuerpo, en el fruto de tu tierra, en el fruto
de tus animales, en la cría de tu ganado y
en las crías de tu rebaño.
5 Serán bendecidos tu cesto y tu artesa
de amasar.
6 Serás bendecido cuando entres, y serás
bendecido cuando salgas.
7 El Señor hará que tus enemigos que se
levanten contra ti sean golpeados delante
de ti. Saldrán contra ti por un camino, y
huirán ante ti por siete caminos.
8 El Señor ordenará que te bendigan en
tus graneros y en todo lo que hagas. Te
bendecirá en la tierra que el Señor, tu Dios,
te da.
9 El Señor te establecerá como pueblo
santo para sí mismo, como te ha jurado,
si guardas los mandamientos del Señor tu
Dios y andas en sus caminos.
10 Todos los pueblos de la tierra verán
que ustedes son llamados por el nombre
de Yahvé, y tendrán miedo de ustedes.
11 Yahvé te concederá abundante pros-
peridad en el fruto de tu cuerpo, en el fruto
de tu ganado y en el fruto de tu tierra, en
la tierra que Yahvé juró a tus padres que
te daría.
12 El Señor te abrirá su buen tesoro en
el cielo, para dar la lluvia de tu tierra a su
tiempo, y para bendecir toda la obra de tu
mano. Prestarás a muchas naciones, y no
pedirás prestado.
13 El Señor te hará ser la cabeza y no
la cola. Sólo estarás arriba, y no estarás
abajo, si escuchas los mandamientos de
Yahvé vuestro Dios que hoy te ordeno,
para que los cumplas y los pongas en
práctica,
14 y no te apartes de ninguna de las
palabras que hoy te ordeno, ni a la derecha
ni a la izquierda, para ir en pos de otros
dioses para servirles.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor,
tu Dios, para cumplir con todos sus man-
damientos y sus estatutos que hoy te or-
deno, todas estas maldiciones caerán sobre
ti y te alcanzarán.

16 Serás maldecido en la ciudad, y serás
maldecido en el campo.
17 Tu cesto y tu artesa serán malditos.
18 El fruto de tu cuerpo, el fruto de tu
tierra, la cría de tu ganado y las crías de
tu rebaño serán maldecidos.
19 Serás maldecido cuando entres, y
serás maldecido cuando salgas.
20 El Señor enviará sobre ti maldición,
confusión y reprensión en todo lo que
hagas, hasta que seas destruido y perezcas
rápidamente, a causa de la maldad de tus
obras, con las que me has abandonado.
21 El Señor hará que la peste se adhiera
a ti, hasta que te consuma de la tierra a la
que entras para poseerla.
22 El Señor te atacará con tisis, con fiebre,
con inflamación, con calor abrasador,
con espada, con tizón y con moho. Te
perseguirán hasta que perezcas.
23 El cielo que está sobre tu cabeza será
de bronce, y la tierra que está debajo de ti
será de hierro.
24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra
sea polvo y polvillo. Descenderá sobre ti
desde el cielo, hasta que seas destruido.
25 El Señor hará que seas golpeado ante
tus enemigos. Saldrás por un camino
contra ellos, y huirás por siete caminos
ante ellos. Serán arrojados de un lado a
otro entre todos los reinos de la tierra.
26 Vuestros cadáveres serán el alimento
de todas las aves del cielo y de los animales
de la tierra, y no habrá nadie que los
espante.
27 El Señor los golpeará con los
forúnculos de Egipto, con los tumores,
con el escorbuto y con la picazón, de los
cuales no podrán curarse.
28 El Señor te golpeará con la locura, con
la ceguera y con el asombro del corazón.
29 Andarás a tientas en el mediodía,
como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y no prosperarás en tus caminos. Sólo
serás oprimido y robado siempre, y no
habrá quien te salve.
30 Te desposarás con una mujer, y otro
hombre se acostará con ella. Construirás
una casa, y no habitarás en ella. Plantarás
una viña, y no aprovecharás su fruto.
31 Tu buey será sacrificado ante tus ojos,
y no comerás nada de él. Tu asno será
arrebatado con violencia ante tu rostro,
y no te será devuelto. Tus ovejas serán
entregadas a tus enemigos, y no tendrás
quien te salve.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados
a otro pueblo. Tus ojos mirarán y fallarán
con anhelo por ellos todo el día. No habrá
poder en tu mano.
33 Una nación que no conoces comerá el
fruto de tu tierra y todo tu trabajo. Sólo
serás oprimido y aplastado siempre,
34 de modo que las vistas que veas con
tus ojos te volverán loco.
35 El Señor te herirá en las rodillas y
en las piernas con una úlcera de la que
no podrás curarte, desde la planta del pie
hasta la coronilla.
36 El Señor te llevará a ti, y a tu rey que
pondrás sobre ti, a una nación que no has
conocido, ni tú ni tus padres. Allí serviréis
a otros dioses de madera y de piedra.
37 Se convertirán en un asombro, en un
proverbio y en una palabra entre todos los
pueblos a los que el Señor los lleve.
38 Llevarás mucha semilla al campo,
y recogerás poca, porque la langosta la
consumirá.
39 Plantarás viñas y las labrarás, pero no
beberás del vino ni cosecharás, porque los
gusanos se las comerán.
40 Tendrás olivos en todo tu territorio,
pero no te ungirás con el aceite, porque
tus aceitunas se caerán.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero no
serán tuyos, porque irán al cautiverio.
42 Las langostas consumirán todos tus
árboles y el fruto de tu tierra.
43 El extranjero que está en medio de
vosotros se elevará sobre vosotros cada
vez más alto, y vosotros bajaréis cada vez
más.
44 Él te prestará, y tú no le prestarás a
él. Él será la cabeza, y tú serás la cola.
45 Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán,
hasta que seas destruido, porque no escuchaste la voz de Yahvé vuestro Dios,
para guardar sus mandamientos y sus
estatutos que te ordenó.
46 Serán para ti y para tu descendencia
una señal y una maravilla para siempre.
47 Porque no serviste a Yahvé vuestro
Dios con alegría y con gozo de corazón, por
la abundancia de todas las cosas;
48 por eso servirás a tus enemigos que
Yahvé envía contra ti, con hambre, con
sed, con desnudez y con falta de todas las
cosas. Pondrá un yugo de hierro sobre tu
cuello hasta que te haya destruido.
49 Yahvé traerá contra ti una nación
desde muy lejos, desde el extremo de la
tierra, como vuela el águila: una nación
cuya lengua no entenderás,
50 una nación de rostro feroz, que no
respeta a los ancianos, ni muestra favor a
los jóvenes.
51 Comerán el fruto de tu ganado y el
fruto de tu tierra, hasta destruirte. Tampoco te dejarán el grano, el vino nuevo, el
aceite, la cría de tu ganado, ni las crías de
tu rebaño, hasta que te hagan perecer.

52 Te asediarán en todas tus puertas
hasta que se derrumben tus muros altos
y fortificados en los que confiabas en toda
tu tierra. Te asediarán en todas tus puertas
por toda tu tierra que el Señor tu Dios te
ha dado.
53 Comerás el fruto de tu propio cuerpo,
la carne de tus hijos y de tus hijas, que el
Señor tu Dios te ha dado, en el asedio y
en la angustia con que te angustiarán tus
enemigos.
54 El hombre tierno entre vosotros, y
muy delicado, su ojo será malo para con
su hermano, para con la mujer que ama,
y para con el resto de sus hijos que le
quedan,
55 de modo que no dará a ninguno de
ellos de la carne de sus hijos que comerá,
porque no le queda nada, en el asedio y
en la angustia con que os angustiarán vuestros enemigos en todas vuestras puertas.
56 La mujer tierna y delicada de entre
vosotros, que no se atreve a poner la
planta de su pie en el suelo por delicadeza
y ternura, su ojo será malvado hacia el
marido que ama, hacia su hijo, hacia su
hija,
57 hacia su joven que sale de entre sus
pies, y hacia sus hijos que da a luz; porque
los comerá a escondidas por falta de todo
en el asedio y en la angustia con que os
angustiará vuestro enemigo en vuestras
puertas.
58 Si no observas para hacer todas las
palabras de esta ley que están escritas en
este libro, para que temas este nombre
glorioso y temible, YAHWEH tu Dios,
59 entonces Yahvé hará que tus plagas y
las plagas de tu descendencia sean temibles, incluso grandes plagas, y de larga
duración, y enfermedades graves, y de
larga duración.
60 Hará que vuelvan a caer sobre ti todas
las enfermedades de Egipto, de las que
tenías miedo; y se aferrarán a ti.
61 También todas las enfermedades y
todas las plagas que no están escritas en
el libro de esta ley, Yahvé las traerá sobre
vosotros hasta que seáis destruidos.
62 Quedaréis pocos en número, aunque
erais como las estrellas del cielo por la
multitud, porque no escuchasteis la voz de
Yahvé vuestro Dios.
63 Sucederá que así como Yahvé se alegró
de ti para hacerte bien y multiplicarte,
así Yahvé se alegrará de ti para hacerte
perecer y destruirte. Seréis arrancados de
la tierra que vais a poseer.
64 El Señor os dispersará entre todos los
pueblos, desde un extremo de la tierra
hasta el otro extremo de la tierra. Allí
serviréis a otros dioses que no conocisteis,
ni vosotros ni vuestros padres, a la madera
y a la piedra.
65 Entre esas naciones no encontrarás
descanso, ni habrá reposo para la planta
de tu pie; sino que el Señor te dará allí un
corazón tembloroso, ojos cansados y alma
triste.
66 Tu vida colgará en la duda ante ti.
Tendrás miedo de noche y de día, y no
tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: "¡Ojalá fuera la
tarde!" y al atardecer dirás: "¡Ojalá fuera
la mañana!" por el miedo de tu corazón
que temerás, y por las vistas que verán tus
ojos.
68 El Señor os llevará de nuevo a Egipto
con barcos, por el camino que os dije que
no volveríais a ver. Allí os ofreceréis
a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, y nadie os comprará.

29

1 Estas son las palabras de la alianza que
Yahvé ordenó a Moisés que hiciera con
los hijos de Israel en la tierra de Moab,
además de la alianza que hizo con ellos en
Horeb.
2 Moisés llamó a todo Israel y les dijo
Vuestros ojos han visto todo lo que
Yahvé hizo en la tierra de Egipto a Faraón,
y a todos sus siervos, y a toda su tierra;
3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y esos grandes
prodigios.
4 Pero Yahvé no os ha dado hasta hoy
corazón para conocer, ojos para ver y
oídos para oír.
5 Te he conducido cuarenta años por el
desierto. Tus ropas no se han envejecido
en ti, y tus sandalias no se han envejecido
en tus pies.
6 No has comido pan, ni has bebido vino
o bebida fuerte, para que sepas que yo soy
Yahvé, tu Dios.
7 Cuando llegaste a este lugar, Sijón, rey
de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron
a combatir contra nosotros, y los derrotamos.
8 Tomamos su tierra y la dimos en
herencia a los rubenitas, a los gaditas y a
la media tribu de los manasitas.
9 Guardad, pues, las palabras de este
pacto y ponedlas por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis.
10 Todos ustedes están hoy en presencia
del Señor, su Dios: vuestros jefes, vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros
oficiales, todos los hombres de Israel,
11 vuestros pequeños, vuestras mujeres
y los extranjeros que están en medio de
vuestros campamentos, desde el que corta

vuestra leña hasta el que saca vuestra agua,
12 para que entréis en la alianza de Yahvé vuestro Dios y en su juramento, que Yahvé vuestro Dios hace hoy con vosotros,
13 para que os establezca hoy como su pueblo, y para que sea vuestro Dios, como os habló y como juró a vuestros padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.
14 No hago este pacto y este juramento sólo con vosotros,
15 sino con los que están hoy aquí con nosotros ante Yahvé, nuestro Dios, y también con los que no están hoy aquí con nosotros
16 (porque vosotros sabéis cómo vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo pasamos por en medio de las naciones por las que pasasteis;
17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera, piedra, plata y oro, que había entre ellos);
18 no sea que haya entre vosotros un hombre, una mujer, una familia o una tribu cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé nuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya entre vosotros una raíz que produzca un veneno amargo;
19 y suceda que cuando oiga las palabras de esta maldición, se bendiga en su corazón diciendo: "Tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón", para destruir lo húmedo con lo seco.
20 Yahvé no lo perdonará, sino que la ira de Yahvé y sus celos humearán contra ese hombre, y caerá sobre él toda la maldición que está escrita en este libro, y Yahvé borrará su nombre de debajo del cielo.
21 Yahvé lo apartará para el mal de entre todas las tribus de Israel, según todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.
22 La generación venidera — tus hijos que se levantarán después de ti, y el extranjero que vendrá de una tierra lejana — dirá, cuando vea las plagas de esa tierra y las enfermedades con que Yahvé la ha enfermado
23 que toda su tierra es azufre, sal y ardor, que no se siembra, no produce, ni crece en ella hierba alguna, como el derrocamiento de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboiim, que Yahvé derrocó en su ira y en su furor.
24 Incluso todas las naciones dirán: "¿Por qué el Señor ha hecho esto a esta tierra? ¿Qué significa el calor de esta gran ira?"
25 Entonces los hombres dirán: "Porque abandonaron la alianza de Yahvé, el Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,
26 y fueron a servir a otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían y que él no les había dado.
27 Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro.
28 Yahvé los desarraigó de su tierra con ira, con enojo y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hoy."
29 Las cosas secretas pertenecen a Yahvé, nuestro Dios; pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

1 Ocurrirá que, cuando hayan caído sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición, que he puesto delante de ti, y las recuerdes entre todas las naciones a las que Yahvé vuestro Dios te ha expulsado,
2 y vuelvas a Yahvé vuestro Dios y obedezcas su voz según todo lo que hoy te ordeno, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
3 que entonces Yahvé vuestro Dios te liberará del cautiverio, tendrá compasión de ti, y volverá y te reunirá de todos los pueblos donde Yahvé vuestro Dios te ha dispersado.
4 Si tus desterrados están en los confines de los cielos, de allí te reunirá Yahvé vuestro Dios, y de allí te hará volver.
5 El Señor, tu Dios, te llevará a la tierra que poseyeron tus padres, y la poseerás. Te hará un bien y aumentará tu número más que el de tus padres.
6 El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tu descendencia, para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas.
7 Yahvé vuestro Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te odian, que te persiguen.
8 Volverás y obedecerás la voz de Yahvé, y pondrás en práctica todos sus mandatos que hoy te ordeno.
9 Yahvé vuestro Dios te hará prosperar en toda la obra de tu mano, en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Yahvé volverá a alegrarse de ti para bien, como se alegró de tus padres,
10 si obedeces la voz de Yahvé vuestro Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que están escritos en este libro de la ley, si te vuelves a Yahvé vuestro Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 Porque este mandamiento que hoy
os ordeno no es demasiado duro para
vosotros ni demasiado lejano.
12 No está en el cielo, para que digáis:
"¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos
lo traerá y nos lo proclamará para que lo
cumplamos?"
13 Tampoco está más allá del mar, para
que digáis: "¿Quién irá por nosotros al
mar, nos lo traerá y nos lo anunciará para
que lo hagamos?"
14 Pero la palabra está muy cerca de ti,
en tu boca y en tu corazón, para que la
cumplas.
15 He aquí que hoy he puesto ante
vosotros la vida y la prosperidad, y la
muerte y el mal.
16 Porque hoy te ordeno que ames a
Yahvé, tu Dios, que sigas sus caminos y
guardes sus mandamientos, sus estatutos
y sus ordenanzas, para que vivas y te
multipliques, y para que Yahvé, tu Dios,
te bendiga en la tierra a la que entras a
poseer.
17 Pero si vuestro corazón se aparta y
no queréis escuchar, sino que os dejáis
arrastrar y adoráis a otros dioses y les
servís,
18 Yo os declaro hoy que pereceréis. No
prolongaréis vuestros días en la tierra
donde paséis el Jordán para entrar a
poseerla.
19 Llamo a los cielos y a la tierra para que
sean testigos hoy de que he puesto ante
ustedes la vida y la muerte, la bendición
y la maldición. Elige, pues, la vida, para
que vivas tú y tu descendencia,
20 para amar a Yahvé vuestro Dios, para
obedecer su voz y para aferrarte a él;
porque él es tu vida y la duración de tus
días, para que habites en la tierra que
Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a
Isaac y a Jacob, que les daría.

31

1 Moisés fue y dijo estas palabras a todo
Israel.
2 Les dijo: "Hoy tengo ciento veinte años.
Ya no puedo salir ni entrar. Yahvé me ha
dicho: 'No pasarás este Jordán'.
3 El propio Señor, tu Dios, pasará delante
de ti. Destruirá a estas naciones delante
de ti, y tú las desposeerás. Josué pasará
delante de ti, como ha dicho el Señor.
4 El Señor hará con ellos lo que hizo con
Sijón y con Og, los reyes de los amorreos,
y con su tierra, cuando los destruyó.
5 El Señor los entregará delante de ti, y tú
harás con ellos todo lo que te he mandado.
6 Sé fuerte y valiente. No les tengas
miedo ni temor, porque el mismo Yahvé,
tu Dios, es quien va contigo. Él no te fallará
ni te abandonará".
7 Moisés llamó a Josué y le dijo a la vista
de todo Israel: "Esfuérzate y sé valiente,
porque irás con este pueblo a la tierra que
Yahvé ha jurado a sus padres que les daría,
y la harás heredar.
8 El mismo Yahvé es quien va delante
de ustedes. Él estará con ustedes. No te
fallará ni te abandonará. No tengas miedo.
No te desanimes".
9 Moisés escribió esta ley y la entregó a
los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban
el arca de la alianza de Yahvé, y a todos los
ancianos de Israel.
10 Moisés les ordenó diciendo: "Al final
de cada siete años, en el tiempo estable-
cido del año de la liberación, en la fiesta
de las cabañas,
11 cuando todo Israel haya venido a
presentarse ante Yahvé vuestro Dios en el
lugar que él elija, leerás esta ley ante todo
Israel en su audiencia.
12 Reúne al pueblo, a los hombres, a las
mujeres y a los niños, y a los extranjeros
que estén dentro de tus puertas, para que
oigan, aprendan, teman a Yahvé vuestro
Dios y observen para cumplir todas las
palabras de esta ley,
13 y para que sus hijos, que no han
sabido, oigan y aprendan a temer a Yahvé
vuestro Dios, mientras vivas en la tierra
donde pasas el Jordán para poseerla."
14 Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que
se acercan tus días en que debes morir.
Llama a Josué y preséntense en la Tienda
del Encuentro, para que yo lo comisione".

Moisés y Josué fueron y se presentaron
en la Tienda del Encuentro.

15 Yahvé apareció en la Tienda en una
columna de nube, y la columna de nube se
puso sobre la puerta de la Tienda.
16 Yahvé dijo a Moisés: "He aquí que
tú dormirás con tus padres. Este pueblo
se levantará y se prostituirá en pos de
los dioses extraños de la tierra a la que
va para estar en medio de ellos, y me
abandonará y romperá mi pacto que he
hecho con ellos.
17 Entonces mi ira se encenderá contra
ellos en aquel día, y los abandonaré,
y esconderé mi rostro de ellos, y serán
devorados, y les sobrevendrán muchos
males y angustias; de modo que dirán
en aquel día: "¿No nos han sobrevenido
estos males porque nuestro Dios no está
en medio de nosotros?"
18 Ciertamente esconderé mi rostro en
aquel día por todo el mal que han hecho,
por haberse convertido a otros dioses.

19 "Ahora, pues, escribid este cántico
para vosotros y enseñadlo a los hijos de
Israel. Ponedlo en sus bocas, para que este
cántico sea testigo a mi favor contra los
hijos de Israel.
20 Porque cuando los haya introducido
en la tierra que juré a sus padres, que
fluye leche y miel, y hayan comido y se
hayan saciado y engordado, entonces se
volverán a otros dioses y los servirán, y
me despreciarán y romperán mi pacto.
21 Sucederá que, cuando les hayan so-
brevenido muchos males y angustias, este
cántico dará testimonio ante ellos, pues
no se olvidará de la boca de sus descen-
dientes; porque yo conozco sus caminos y
lo que hacen hoy, antes de introducirlos en
la tierra que les prometí."
22 Ese mismo día Moisés escribió este
cántico y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Mandó a Josué, hijo de Nun, y le dijo:
"Sé fuerte y valiente, porque llevarás a los
hijos de Israel a la tierra que les juré. Yo
estaré contigo".
24 Cuando Moisés terminó de escribir las
palabras de esta ley en un libro, hasta
terminarlas,
25 Moisés ordenó a los levitas que ll-
evaban el arca de la alianza de Yahvé,
diciendo:
26 "Tomen este libro de la ley y pónganlo
al lado del arca de la alianza de Yahvé su
Dios, para que esté allí como testigo contra
ustedes.
27 Porque yo conozco tu rebeldía y tu
rigidez de cerviz. He aquí que, mientras
yo vivo con vosotros, os habéis rebelado
contra Yahvé. ¿Cuánto más después de mi
muerte?
28 Reúnanme a todos los ancianos de sus
tribus y a sus oficiales, para que les diga
estas palabras en sus oídos, y llame al cielo
y a la tierra como testigos contra ellos.
29 Porque sé que después de mi muerte
os corromperéis por completo y os
apartaréis del camino que os he mandado;
y os sucederá el mal en los últimos días,
porque haréis lo que es malo a los ojos de
Yahvé, para provocarlo a la ira con la obra
de vuestras manos."
30 Moisés pronunció en los oídos de toda
la asamblea de Israel las palabras de este
cántico, hasta que las terminó.

32

1 Escuchad, cielos, y yo hablaré.
Que la tierra escuche las palabras de
mi boca.
2 Mi doctrina caerá como la lluvia.
Mi discurso se condensará como el
rocío,
como la lluvia brumosa sobre la hi-
erba tierna,
como las duchas sobre la hierba.
3 Porque proclamaré el nombre de Yahvé.
¡Atribuye la grandeza a nuestro Dios!
4 La Roca: su trabajo es perfecto,
porque todos sus caminos son justos.
Un Dios de fidelidad que no se equiv-
oca,
justo y correcto es él.
5 Han hecho un trato corrupto con él.
No son sus hijos, por su defecto.
Son una generación perversa y tor-
cida.
6 ¿Es esta la forma en que pagas a Yahvé,
¿Gente tonta e imprudente?
¿No es tu padre quien te ha comprado?
Él te ha hecho y te ha establecido.
7 Recuerda los días de antaño.
Considera los años de muchas genera-
ciones.
Pregúntale a tu padre, y él te lo mostrará;
a tus mayores, y ellos te lo dirán.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su
herencia,
cuando separó a los hijos de los hom-
bres,
fijó los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de Yahvé es su pueblo.
Jacob es el lote de su herencia.
10 Lo encontró en una tierra desierta,
en el desierto de los aullidos.
Lo rodeó.
Se preocupó por él.
Lo mantuvo como la niña de sus ojos.
11 Como un águila que agita su nido,
que revolotea sobre sus crías,
extendió sus alas,
los tomó,
los llevaba en sus plumas.
12 Sólo Yahvé lo guió.
No había ningún dios extranjero con
él.
13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la
tierra.
Se comió la cosecha del campo.
Le hizo chupar la miel de la roca,
aceite de la roca pedernal;
14 la mantequilla del rebaño, y la leche del
rebaño,
con grasa de cordero,
carneros de la raza de Basán, y cabras,
con el más fino de los trigos.
De la sangre de la uva, bebisteis vino.
15 Pero Jeshurun engordó y pataleó.
Has engordado.
Has crecido en grosor.
Te has vuelto elegante.
Entonces abandonó a Dios que lo hizo,
y rechazó la Roca de su salvación.

16 Le provocaron celos con dioses extraños.
Lo provocaron a la ira con abominaciones.
17 Sacrificaban a los demonios, no a Dios,
a dioses que no conocían,
a los nuevos dioses que surgieron recientemente,
que sus padres no temían.
18 De la Roca que se convirtió en tu padre, no te acuerdas,
y has olvidado a Dios que te dio a luz.
19 Yahvé vio y abominó,
a causa de la provocación de sus hijos e hijas.
20 Dijo: "Les ocultaré mi rostro.
Veré cuál será su final;
porque son una generación muy perversa,
hijos en los que no hay fidelidad.
21 Me han movido a celos con lo que no es Dios.
Me han provocado la ira con sus vanidades.
Los moveré a celos con los que no son un pueblo.
Los provocaré a la ira con una nación insensata.
22 Porque un fuego se enciende en mi ira,
que arde hasta el más bajo Sheol,
devora la tierra con su aumento,
y hace arder los cimientos de las montañas.

23 "Les amontonaré males.
Gastaré mis flechas en ellos.
24 Se consumirán de hambre,
y devorado con calor ardiente
y amarga destrucción.
Enviaré los dientes de los animales sobre ellos,
con el veneno de las víboras que se deslizan en el polvo.
25 Fuera de la espada se desgarrará,
y en las habitaciones,
el terror tanto en el joven como en la virgen,
el bebé lactante con el hombre canoso.
26 Dije que los dispersaría a lo lejos.
Yo haría que su memoria cesara entre los hombres;
27 si no temiera la provocación del enemigo,
para que sus adversarios no juzguen mal,
para que no digan: "Nuestra mano es exaltada";
Yahvé no ha hecho todo esto' ".

28 Porque son una nación vacía de consejo.
No hay comprensión en ellos.
29 Oh, que fueran sabios, que entendieran esto,
¡que consideren su último fin!
30 Cómo podría uno perseguir a mil,
y dos pusieron en fuga a diez mil,
a menos que su Roca los haya vendido,
y Yahvé los había entregado?
31 Porque su roca no es como la nuestra,
incluso nuestros enemigos lo reconocen.
32 Porque su vid es de la vid de Sodoma,
de los campos de Gomorra.
Sus uvas son uvas venenosas.
Sus racimos son amargos.
33 Su vino es el veneno de las serpientes,
el cruel veneno de los áspides.

34 "¿No está esto guardado en la tienda conmigo,
¿encerrado entre mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la recompensa,
en el momento en que su pie se desliza,
porque se acerca el día de su calamidad.
Su perdición se precipita sobre ellos".

36 Porque Yahvé juzgará a su pueblo,
y tenga compasión de sus siervos,
cuando vea que su poder ha desaparecido,
que no queda nadie, encerrado o suelto.
37 Él dirá: "¿Dónde están sus dioses?
la roca en la que se refugiaron,
38 que comían la grasa de sus sacrificios,
y bebieron el vino de su libación?
¡Que se levanten y te ayuden!
Deja que sean tu protección.

39 "Mira ahora que yo mismo soy él.
No hay ningún dios conmigo.
Yo mato y hago vivir.
Hiero y curo.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
40 Porque alzo mi mano al cielo y declaro,
ya que vivo para siempre,
41 si afilo mi reluciente espada,
mi mano la agarra para juzgarla;
Me vengaré de mis adversarios,
y pagará a los que me odian.
42 Embriagaré mis flechas con sangre.
Mi espada devorará la carne con la sangre de los muertos y de los cautivos,
de la cabeza de los líderes del enemigo".

43 Alegraos, naciones, con su pueblo,
porque vengará la sangre de sus siervos.
Se vengará de sus adversarios,

y expiará su tierra y su pueblo. *
44 Moisés vino y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.
45 Moisés terminó de recitar todas estas palabras a todo Israel.
46 Les dijo: "Pongan su corazón en todas las palabras que yo les testifico hoy, las cuales mandarán a sus hijos a cumplir, todas las palabras de esta ley.
47 Porque no es cosa vana para vosotros, porque es vuestra vida, y por medio de esto prolongaréis vuestros días en la tierra, donde pasáis el Jordán para poseerla."
48 Yahvé habló a Moisés aquel mismo día, diciendo:
49 "Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que está al otro lado de Jericó; y mira la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel en posesión.
50 Muere en el monte al que subas, y sé reunido con tu pueblo, como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo;
51 porque delinquiste contra mí entre los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Zin; porque no defendiste mi santidad entre los hijos de Israel.
52 Porque veréis la tierra desde lejos; pero no entraréis allí en la tierra que yo doy a los hijos de Israel."

33

1 Esta es la bendición con la que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte.
2 Dijo,
"Yahvé vino desde el Sinaí,
y se levantó de Seir hacia ellos.
Brilló desde el monte Parán.
Él vino de los diez mil santos.
A su derecha había una ley de fuego para ellos. *
3 Sí, ama al pueblo.
Todos sus santos están en tu mano.
Se sentaron a sus pies.
Cada uno recibe sus palabras.
4 Moisés nos ordenó una ley,
una herencia para la asamblea de Jacob.
5 Fue rey en Jeshurun,
cuando los jefes del pueblo estaban reunidos,
todas las tribus de Israel juntas.

6 "Que Rubén viva y no muera;
Ni que sus hombres sean pocos".
7 Esto es para Judá. Él dijo,
"Escucha, Yahvé, la voz de Judá.
Llévalo a su pueblo.
Con sus manos contendió por sí mismo.
Serás una ayuda contra sus adversarios".
8 Sobre Leví dijo,
"Tu Thummim y tu Urim están con tu divino,
que probó en Massah,
con el que te enfrentaste en las aguas de Meribah.
9 Dijo de su padre y de su madre: "No lo he visto".
No reconoció a sus hermanos,
ni conocía a sus propios hijos;
porque han observado tu palabra,
y mantener tu pacto.
10 Ellos enseñarán a Jacob tus ordenanzas,
e Israel su ley.
Pondrán incienso ante ti,
y el holocausto completo en tu altar.
11 Yahvé, bendice sus habilidades.
Acepta el trabajo de sus manos.
Golpea las caderas de los que se levantan contra él,
de los que le odian, para que no vuelvan a levantarse".
12 Sobre Benjamín dijo,
"El amado de Yahvé habitará en seguridad junto a él.
Lo cubre todo el día.
Habita entre sus hombros".
13 Sobre José dijo,
"Su tierra está bendecida por Yahvé,
por las cosas preciosas de los cielos, por el rocío,
por lo profundo que se encuentra debajo,
14 por las cosas preciosas de los frutos del sol,
por las cosas preciosas que puede dar la luna,
15 para las mejores cosas de las antiguas montañas,
por las cosas preciosas de las colinas eternas,
16 por las cosas preciosas de la tierra y su plenitud,
la buena voluntad del que vivía en el monte. †
Que esto venga en la cabeza de José,

* **32:43** Para este versículo, la LXX dice: Alegraos, cielos, con él, y adórenlo todos los ángeles de Dios; alegraos vosotros, los gentiles, con su pueblo, y fortalézcanse en él todos los hijos de Dios; porque él vengará la sangre de sus hijos, hará venganza y retribuirá la justicia a sus enemigos, y recompensará a los que le odian; y el Señor purificará la tierra de su pueblo. * **33:2** otro manuscrito dice "Vino con miríadas de santos del sur, de las laderas de sus montañas". † **33:16** decir, la zarza ardiente de Éxodo 3:3-4.

en la corona de la cabeza del que fue separado de sus hermanos.
17 La majestad pertenece al primogénito de su rebaño.
Sus cuernos son los cuernos del buey salvaje.
Con ellos empujará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra.
Son los diez mil de Efraín.
Son los miles de Manasés”.
18 Sobre Zebulón dijo,
“Alégrate, Zabulón, en tu salida;
e Isacar, en sus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos a la montaña.
Allí ofrecerán sacrificios de justicia,
porque sacarán la abundancia de los mares,
los tesoros ocultos de la arena”.
20 Sobre Gad dijo,
“El que agranda a Gad es bendecido.
Habita como una leona,
y desgarra el brazo y la coronilla.
21 La primera parte la proporcionó él mismo,
porque la porción del legislador estaba reservada para él.
Vino con los jefes del pueblo.
Ejecutó la justicia de Yahvé,
Sus ordenanzas con Israel”.
22 Sobre Dan dijo,
“Dan es un cachorro de león
que salta de Basán”.
23 Sobre Neftalí dijo,
“Neftalí, satisfecho con el favor,
llena de la bendición de Yahvé,
Poseer el oeste y el sur”.
24 Sobre Asher dijo,
“Asher ha sido bendecido con hijos.
Que sea aceptable para sus hermanos.
Que moje el pie en aceite.
25 Sus barras serán de hierro y bronce.
Como tus días, así será tu fuerza.

26 “No hay nadie como Dios, Jeshurun,
que cabalga por los cielos en busca de su ayuda,
en su excelencia en los cielos.
27 El Dios eterno es tu morada.
Debajo están los brazos eternos.
Expulsó al enemigo de delante de ti,
y dijo: “¡Destruye!
28 Israel vive en seguridad,
la fuente de Jacob solo,
En una tierra de grano y vino nuevo.
Sí, sus cielos dejan caer el rocío.
29 ¡Eres feliz, Israel!
Que es como tú, un pueblo salvado por Yahvé,
el escudo de su ayuda,
¿la espada de su excelencia?
Tus enemigos se someterán a ti.
Pisarás sus lugares altos”.

34

1 Moisés subió desde las llanuras de Moab hasta el monte Nebo, a la cima del Pisga, que está frente a Jericó. Yahvé le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2 y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Mar Occidental,
3 y el sur,* y la llanura del valle de Jericó la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Yahvé le dijo: “Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: ‘La daré a tu descendencia’. He hecho que la veas con tus ojos, pero no pasarás por allí”.
5 Así murió Moisés, siervo del Señor, en la tierra de Moab, según la palabra del Señor.
6 Lo enterró en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor, pero nadie sabe dónde está su tumba hasta el día de hoy.
7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Su ojo no se oscureció, ni su fuerza se agotó.
8 Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que terminaron los días de llanto por Moisés.
9 Josué, hijo de Nun, estaba lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon e hicieron lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.
10 Desde entonces no ha surgido en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé conoció cara a cara,
11 en todas las señales y los prodigios que Yahvé le envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,
12 y en toda la mano poderosa, y en todos los hechos asombrosos, que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

* **34:3** o, Negev

El libro de Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo
de Yahvé,* Yahvé habló a Josué hijo de
Nun, siervo de Moisés, diciendo:
2 "Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora,
pues, levántate y cruza este Jordán, tú y
todo este pueblo, hacia la tierra que les voy
a dar a los hijos de Israel.
3 Os he dado todo lugar que pise la planta
de vuestro pie, como se lo dije a Moisés.
4 Desde el desierto y este Líbano hasta
el gran río, el río Éufrates, toda la tierra
de los hititas, y hasta el gran mar hacia la
puesta del sol, será vuestro límite.
5 Ningún hombre podrá hacer frente a ti
todos los días de tu vida. Como estuve con
Moisés, así estaré contigo. No te fallaré ni
te abandonaré.
6 "Sé fuerte y valiente, porque harás que
este pueblo herede la tierra que juré darles
a sus padres.
7 Sólo sé fuerte y muy valiente. Tengan
cuidado de cumplir con toda la ley que mi
siervo Moisés les ordenó. No te apartes
de ella ni a la derecha ni a la izquierda,
para que tengas buen éxito dondequiera
que vayas.
8 Este libro de la ley no se apartará
de tu boca, sino que meditarás en él
de día y de noche, para que guardes y
hagas conforme a todo lo que en él está
escrito; porque entonces harás próspero
tu camino y tendrás buen éxito.
9 ¿No te lo he ordenado? Sé fuerte
y valiente. No tengas miedo. No te
desanimes, porque Yahvé, tu Dios,† está
contigo dondequiera que vayas".
10 Entonces Josué ordenó a los oficiales
del pueblo, diciendo:
11 "Pasen por el medio del campamento
y manden al pueblo, diciendo: "Preparen
la comida, porque dentro de tres días van
a pasar este Jordán, para entrar a poseer
la tierra que Yahvé su Dios les da para que
la posean"".
12 Josué habló a los rubenitas, a los
gaditas y a la media tribu de Manasés,
diciendo:
13 "Acuérdate de la palabra que Moisés,
siervo de Yahvé, te ordenó, diciendo:
'Yahvé, tu Dios, te da descanso y te dará
esta tierra.
14 Vuestras mujeres, vuestros niños y
vuestros ganados vivirán en la tierra que
Moisés os dio al otro lado del Jordán;
pero vosotros pasaréis delante de vuestros
hermanos armados, todos los hombres
valientes, y les ayudaréis
15 hasta que Yahvé haya dado descanso
a vuestros hermanos, como os lo ha dado
a vosotros, y ellos también hayan poseído
la tierra que Yahvé vuestro Dios les da.
Entonces volveréis a la tierra de vuestra
posesión y la poseeréis, que Moisés, siervo
de Yahvé, os dio al otro lado del Jordán,
hacia el amanecer.' "
16 Ellos respondieron a Josué diciendo:
"Haremos todo lo que nos has mandado, e
iremos a donde nos mandes.
17 Así como escuchamos a Moisés en
todo, así te escucharemos a ti. Sólo que
el Señor, su Dios, esté con ustedes, como
estuvo con Moisés.
18 El que se rebele contra tu man-
damiento y no escuche tus palabras en
todo lo que le mandes, él mismo morirá.
Sólo sé fuerte y valiente".

2

1 Josué, hijo de Nun, envió en secreto
a dos hombres desde Sitim como espías,
diciendo: "Vayan a ver la tierra, incluida
Jericó". Fueron y entraron en la casa de
una prostituta que se llamaba Rahab, y
durmieron allí.
2 Se le dijo al rey de Jericó: "He aquí,*
hombres de los hijos de Israel han entrado
aquí esta noche para espiar la tierra".
3 El rey de Jericó envió a decir a Rahab:
"Saca a los hombres que han venido a ti,
que han entrado en tu casa, porque han
venido a espiar toda la tierra."
4 La mujer tomó a los dos hombres y los
escondió. Luego dijo: "Sí, los hombres
vinieron a mí, pero no sabía de dónde
venían.
5 A la hora de cerrar la puerta, cuando ya
estaba oscuro, los hombres salieron. No sé
adónde fueron los hombres. Perseguidlos
rápidamente. Tal vez los alcances".
6 Pero ella los había subido al tejado y
los había escondido bajo los tallos de lino
que había puesto en orden en el tejado.
7 Los hombres los persiguieron por el
camino hasta los vados del río Jordán. En
cuanto salieron los que los perseguían,
cerraron la puerta.
8 Antes de que se acostaran, ella se
acercó a ellos en el tejado.

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). * **2:2** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

9 Ella dijo a los hombres: “Sé que Yahvé
les ha dado la tierra, y que el temor a
ustedes ha caído sobre nosotros, y que
todos los habitantes de la tierra se derriten
ante ustedes.
10 Porque hemos oído cómo el Señor
secó las aguas del Mar Rojo delante de ust-
edes, cuando salieron de Egipto, y lo que
hicieron a los dos reyes de los amorreos
que estaban al otro lado del Jordán, a
Sehón y a Og, a quienes destruyeron por
completo.
11 En cuanto lo oímos, se nos derritió el
corazón, y no hubo más espíritu en ningún
hombre, a causa de ti; porque Yahvé, tu
Dios, es Dios en lo alto del cielo y en lo
bajo de la tierra.
12 Ahora, pues, júrame por Yahvé, ya
que me he portado bien contigo, que tú
también te portarás bien con la casa de mi
padre y me darás una señal verdadera;
13 y que salvarás con vida a mi padre,
a mi madre, a mis hermanos y a mis
hermanas, y a todo lo que tienen, y que
librarás nuestras vidas de la muerte.”
14 Los hombres le dijeron: “Nuestra
vida por la tuya, si no hablas de este
asunto nuestro; y será, cuando Yahvé nos
dé la tierra, que trataremos amable y
verdaderamente contigo.”
15 Entonces los hizo descender con una
cuerda por la ventana, pues su casa estaba
al lado de la muralla, y ella vivía en la
muralla.
16 Les dijo: “Id al monte, no sea
que os encuentren los perseguidores.
Escóndanse allí tres días, hasta que los
perseguidores hayan regresado. Después,
podéis seguir vuestro camino”.
17 Los hombres le dijeron: “Quedaremos
libres de este juramento que nos has hecho
hacer.
18 Mira, cuando lleguemos a la tierra, ata
este cordón de hilo escarlata en la ventana
que usaste para dejarnos bajar. Reúne
en la casa a tu padre, a tu madre, a tus
hermanos y a toda la familia de tu padre.
19 El que salga de las puertas de tu casa a
la calle, su sangre estará sobre su cabeza,
y nosotros seremos inocentes. El que esté
contigo en la casa, su sangre será sobre
nuestra cabeza, si alguna mano lo toca.
20 Pero si hablas de este asunto nuestro,
seremos inocentes de tu juramento que
nos has hecho hacer.”
21 Ella dijo: “Que sea como has dicho”.
Los despidió y se marcharon. Luego ató el
cordón de grana en la ventana.
22 Fueron y llegaron a la montaña,
y se quedaron allí tres días, hasta
que los perseguidores regresaron. Los
perseguidores los buscaron por todo el
camino, pero no los encontraron.
23 Entonces los dos hombres regresaron,
bajaron del monte, cruzaron el río y se ac-
ercaron a Josué, hijo de Nun. Le contaron
todo lo que les había sucedido.
24 Le dijeron a Josué: “Verdaderamente
el Señor ha entregado toda la tierra
en nuestras manos. Además, todos los
habitantes de la tierra se derriten ante
nosotros”.

3

1 Josué se levantó temprano por la
mañana; partieron de Sitim y llegaron
al Jordán, él y todos los hijos de Israel.
Acamparon allí antes de cruzar.
2 Después de tres días, los oficiales
pasaron por el medio del campamento;
3 y ordenaron al pueblo, diciendo:
“Cuando veáis el arca de la alianza de
Yahvé vuestro Dios, y a los sacerdotes
levitas que la llevan, dejad vuestro lugar
y seguidla.
4 Pero habrá un espacio entre vosotros y
ella de unos dos mil codos* por medida —
no os acerquéis a ella — para que sepáis el
camino por el que debéis ir, porque nunca
habéis pasado por aquí.”
5 Josué dijo al pueblo: “Santificaos,
porque mañana Yahvé hará maravillas
entre vosotros”.
6 Josué habló a los sacerdotes, diciendo:
“Tomen el arca de la alianza y pasen
delante del pueblo”. Tomaron el arca de
la alianza y pasaron delante del pueblo.
7 Yahvé dijo a Josué: “Hoy comenzaré
a engrandecerte a los ojos de todo Israel,
para que sepan que como estuve con
Moisés, así estaré contigo.
8 Ordenarás a los sacerdotes que llevan
el arca de la alianza que digan: “Cuando
lleguéis al borde de las aguas del Jordán,
os detendréis en el Jordán.”
9 Josué dijo a los hijos de Israel: “Venid
aquí y escuchad las palabras de Yahvé,
vuestro Dios”.
10 Josué dijo: “En esto sabréis que el
Dios vivo está en medio de vosotros, y que
sin falta expulsará de vuestra presencia al
cananeo, al hitita, al heveo, al ferezeo, al
gergeseo, al amorreo y al jebuseo.
11 He aquí que el arca del pacto del
Señor† de toda la tierra pasa delante de
vosotros al Jordán.

* **3:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros, por lo que 2.000 codos son unos 920 metros. † **3:11** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

12 Toma, pues, doce hombres de las
tribus de Israel, un hombre por cada tribu.
13 Cuando las plantas de los pies de los
sacerdotes que llevan el arca de Yahvé, el
Señor de toda la tierra, descansen en las
aguas del Jordán, las aguas del Jordán se
cortarán. Las aguas que descienden de lo
alto se pararán en un montón".
14 Cuando el pueblo salió de sus tiendas
para pasar el Jordán, los sacerdotes que
llevaban el arca de la alianza iban delante
del pueblo,
15 y cuando los que llevaban el arca
llegaron al Jordán, y los pies de los sacer-
dotes que llevaban el arca se sumergieron
en la orilla del agua (porque el Jordán
se desborda por todas sus orillas todo el
tiempo de la cosecha),
16 las aguas que descendían de arriba
se detuvieron, y subieron en un montón
a gran distancia, en Adam, la ciudad que
está junto a Zaretán; y las que descendían
hacia el mar del Arabá, el Mar Salado,
fueron totalmente cortadas. Luego el
pueblo pasó cerca de Jericó.
17 Los sacerdotes que llevaban el arca de
la alianza de Yahvé se mantuvieron firmes
en tierra seca en medio del Jordán, y todo
Israel cruzó en tierra seca, hasta que toda
la nación pasó completamente el Jordán.

4

1 Cuando toda la nación hubo cruzado
completamente el Jordán, Yahvé habló a
Josué, diciendo:
2 "Toma doce hombres del pueblo, un
hombre de cada tribu,
3 y mándales decir: "Toma de la mitad
del Jordán, del lugar donde los pies de los
sacerdotes estaban firmes, doce piedras,
llévalas contigo y ponlas en el lugar donde
acamparás esta noche."
4 Entonces Josué llamó a los doce hom-
bres que había preparado de los hijos de
Israel, un hombre de cada tribu.
5 Josué les dijo: "Crucen delante del arca
de Yahvé su Dios hasta la mitad del Jordán,
y cada uno de ustedes tome una piedra y
póngasela al hombro, según el número de
las tribus de los hijos de Israel;
6 para que esto sea una señal entre
ustedes, de modo que cuando sus hijos
pregunten en el futuro, diciendo: "¿Qué
significan estas piedras?"
7 entonces les dirán: "Porque las aguas
del Jordán fueron cortadas delante del
arca del pacto de Yahvé. Cuando cruzó el
Jordán, las aguas del Jordán fueron cor-
tadas. Estas piedras serán para memoria
de los hijos de Israel para siempre' ".
8 Los hijos de Israel hicieron lo que
Josué les había ordenado, y tomaron doce
piedras del medio del Jordán, tal como
el Señor le había dicho a Josué, según el
número de las tribus de los hijos de Israel.
Las llevaron consigo hasta el lugar donde
acamparon, y las depositaron allí.
9 Josué levantó doce piedras en medio
del Jordán, en el lugar donde estaban los
pies de los sacerdotes que llevaban el arca
de la alianza; y allí están hasta el día de
hoy.
10 Porque los sacerdotes que llevaban
el arca se pararon en medio del Jordán
hasta que se terminó todo lo que el Señor
le había ordenado a Josué que dijera al
pueblo, según todo lo que Moisés le había
ordenado a Josué; y el pueblo se apresuró
a pasar.
11 Cuando todo el pueblo hubo cruzado
completamente, el arca de Yahvé cruzó con
los sacerdotes en presencia del pueblo.
12 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad
y la media tribu de Manasés pasaron
armados delante de los hijos de Israel, tal
como Moisés les había dicho.
13 Unos cuarenta mil hombres, listos y
armados para la guerra, pasaron delante
de Yahvé a la batalla, a las llanuras de
Jericó.
14 Aquel día, el Señor engrandeció a
Josué a los ojos de todo Israel, y le temieron
como a Moisés todos los días de su vida.
15 Yahvé habló a Josué, diciendo:
16 "Ordena a los sacerdotes que llevan el
arca de la alianza que suban del Jordán".
17 Por eso Josué ordenó a los sacerdotes
diciendo: "¡Suban del Jordán!"
18 Cuando los sacerdotes que llevaban el
arca de la alianza de Yahvé subieron por
la mitad del Jordán, y las plantas de los
pies de los sacerdotes se alzaron hasta la
tierra seca, las aguas del Jordán volvieron
a su lugar y se desbordaron por todas sus
orillas, como antes.
19 El pueblo subió del Jordán el décimo
día del primer mes y acampó en Gilgal, en
el límite oriental de Jericó.
20 Josué colocó en Gilgal las doce piedras
que sacaron del Jordán.
21 Habló a los hijos de Israel, diciendo:
"Cuando vuestros hijos pregunten a sus
padres en el futuro, diciendo: "¿Qué
significan estas piedras?"
22 Entonces se lo haréis saber a vuestros
hijos, diciendo: "Israel pasó este Jordán en
seco.
23 Porque Yahvé vuestro Dios secó las
aguas del Jordán delante de ti hasta que
cruzaste, como Yahvé vuestro Dios hizo
con el Mar Rojo, que secó delante de
nosotros hasta que cruzamos,
24 para que todos los pueblos de la tierra
sepan que la mano de Yahvé es poderosa, y

para que temas a Yahvé vuestro Dios para
siempre.' "

5

1 Cuando todos los reyes de los amorreos,
que estaban al otro lado del Jordán, hacia
el oeste, y todos los reyes de los cananeos,
que estaban junto al mar, oyeron cómo
Yahvé había secado las aguas del Jordán
desde delante de los hijos de Israel hasta
que habíamos cruzado, se les derritió el
corazón, y no hubo más espíritu en ellos,
a causa de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo, Yahvé dijo a Josué:
"Haz cuchillos de pedernal y vuelve a cir-
cuncidar a los hijos de Israel por segunda
vez."
3 Josué se hizo cuchillos de pedernal y
circuncidó a los hijos de Israel en el monte
de los prepucios.
4 Esta es la razón por la que Josué
los circuncidó: todo el pueblo que salió
de Egipto, que era varón, incluso todos
los hombres de guerra, murieron en el
desierto a lo largo del camino, después de
que salieron de Egipto.
5 Porque todo el pueblo que salió fue
circuncidado; pero todo el pueblo que
nació en el desierto a lo largo del camino al
salir de Egipto no había sido circuncidado.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron
cuarenta años en el desierto hasta que
toda la nación, incluso los hombres de
guerra que salieron de Egipto, fueron
consumidos, porque no escucharon la voz
de Yahvé. Yahvé les juró que no les dejaría
ver la tierra que Yahvé juró a sus padres
que nos daría, una tierra que mana leche
y miel.
7 Sus hijos, a los que levantó en su lugar,
fueron circuncidados por Josué, ya que
eran incircuncisos, porque no los habían
circuncidado en el camino.
8 Cuando terminaron de circuncidar a
toda la nación, se quedaron en sus lugares
en el campamento hasta que se curaron.
9 El Señor le dijo a Josué: "Hoy he
quitado de ti el oprobio de Egipto". Por eso
el nombre de aquel lugar se llamó Gilgal*
hasta el día de hoy.
10 Los hijos de Israel acamparon en
Gilgal. Celebraron la Pascua el día catorce
del mes, al atardecer, en las llanuras de
Jericó.
11 Comieron tortas sin levadura y grano
tostado de los productos de la tierra al día
siguiente de la Pascua, en el mismo día.
12 El maná cesó al día siguiente, después
de que comieron de los productos de la
tierra. Los hijos de Israel ya no tuvieron
maná, sino que comieron del fruto de la
tierra de Canaán ese año.
13 Cuando Josué estaba junto a Jericó,
alzó los ojos y miró, y he aquí que un
hombre estaba frente a él con la espada
desenvainada en la mano. Josué se acercó
a él y le dijo: "¿Estás a favor nuestro o de
nuestros enemigos?".
14 Él dijo: "No; pero he venido ahora
como comandante del ejército de Yahvé".
Josué se postró en tierra y adoró, y
le preguntó: "¿Qué dice mi señor a su
siervo?".
15 El príncipe del ejército de Yahvé
le dijo a Josué: "Quítate las sandalias,
porque el lugar donde estás parado es
sagrado". Josué así lo hizo.

6

1 Jericó estaba fuertemente cerrada a
causa de los hijos de Israel. Nadie salía ni
entraba.
2 El Señor le dijo a Josué: "He aquí que
he entregado Jericó en tus manos, con su
rey y los hombres valientes.
3 Todos tus hombres de guerra mar-
charán alrededor de la ciudad, dándole
una vuelta. Lo harán durante seis días.
4 Siete sacerdotes llevarán siete
trompetas de cuernos de carnero ante
el arca. Al séptimo día, marcharéis
alrededor de la ciudad siete veces, y los
sacerdotes tocarán las trompetas.
5 Sucederá que cuando hagan un toque
largo con el cuerno de carnero, y cuando
oigáis el sonido de la trompeta, todo el
pueblo gritará con un gran alarido; en-
tonces el muro de la ciudad caerá de plano,
y el pueblo subirá, cada uno delante de sí."
6 Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes
y les dijo: "Suban el arca de la alianza y
que siete sacerdotes lleven siete trompetas
de cuernos de carnero ante el arca de
Yahvé."
7 Dijeron al pueblo: "¡Adelante!
Marchen alrededor de la ciudad, y dejen
pasar a los hombres armados ante el arca
de Yahvé".
8 Cuando Josué habló al pueblo, los
siete sacerdotes que llevaban las siete
trompetas de cuernos de carnero de-
lante de Yahvé avanzaron y tocaron las
trompetas, y el arca de la alianza de Yahvé
los siguió.
9 Los hombres armados iban delante de
los sacerdotes que tocaban las trompetas,
y el arca iba detrás de ellos. Las trompetas
sonaban mientras avanzaban.
10 Josué ordenó al pueblo diciendo: "No
gritaréis ni dejaréis oír vuestra voz, ni

* **5:9** "Gilgal" suena como el hebreo para "rollo".

saldrá palabra alguna de vuestra boca
hasta el día en que os diga que gritéis.
Entonces gritaréis".
11 Entonces hizo que el arca de Yahvé
diera una vuelta a la ciudad, rodeándola
una vez. Luego entraron en el campa-
mento y se quedaron en él.
12 Josué se levantó de madrugada, y los
sacerdotes subieron el arca de Yahvé.
13 Los siete sacerdotes que llevaban las
siete trompetas de cuernos de carnero
delante del arca de Yahvé iban continua-
mente tocando las trompetas. Los hom-
bres armados iban delante de ellos. La
retaguardia iba detrás del arca de Yahvé.
Las trompetas sonaban a su paso.
14 El segundo día dieron una vuelta
a la ciudad y volvieron al campamento.
Hicieron esto durante seis días.
15 Al séptimo día, se levantaron tem-
prano al amanecer y marcharon alrededor
de la ciudad de la misma manera siete
veces. Sólo este día marcharon alrededor
de la ciudad siete veces.
16 A la séptima vez, cuando los sacer-
dotes tocaron las trompetas, Josué dijo al
pueblo: "¡Griten, porque el Señor les ha
entregado la ciudad!
17 La ciudad será consagrada, ella y todo
lo que hay en ella, a Yahvé. Sólo Rahab la
prostituta vivirá, ella y todos los que están
con ella en la casa, porque escondió a los
mensajeros que enviamos.
18 En cuanto a ustedes, sólo guárdense
de lo que está consagrado a la destruc-
ción, no sea que cuando lo hayan con-
sagrado, tomen de lo consagrado; así
harían maldito el campamento de Israel y
lo perturbarían.
19 Pero toda la plata, el oro y los objetos
de bronce y de hierro son sagrados para
Yahvé. Entrarán en el tesoro de Yahvé".
20 Entonces el pueblo gritó y los sac-
erdotes tocaron las trompetas. Al oír el
sonido de la trompeta, el pueblo gritó con
gran estruendo, y la muralla se derrumbó,
de modo que el pueblo subió a la ciudad,
cada uno por su lado, y tomaron la ciudad.
21 Destruyeron todo lo que había en
la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y
ancianos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de
espada.
22 Josué dijo a los dos hombres que
habían espiado la tierra: "Vayan a la casa
de la prostituta y saquen de allí a la mujer
y todo lo que tiene, como se lo juraron".
23 Los jóvenes espías entraron y sacaron
a Rahab con su padre, su madre, sus
hermanos y todo lo que tenía. Tam-
bién sacaron a todos sus parientes, y los
pusieron fuera del campamento de Israel.
24 Quemaron la ciudad con fuego y todo
lo que había en ella. Sólo pusieron la plata,
el oro y los utensilios de bronce y de hierro
en el tesoro de la casa de Yahvé.
25 Pero Josué salvó con vida a Rahab, la
prostituta, la casa de su padre y todo lo
que tenía. Ella vive hasta hoy en medio de
Israel, porque escondió a los mensajeros
que Josué envió a espiar Jericó.
26 Josué les ordenó con un juramento en
ese momento, diciendo: "Maldito sea el
hombre ante Yahvé que se levante y con-
struya esta ciudad Jericó. Con la pérdida
de su primogénito pondrá sus cimientos, y
con la pérdida de su hijo menor levantará
sus puertas."
27 El Señor estaba con Josué, y su fama
se extendía por todo el país.

7

1 Pero los hijos de Israel cometieron
una transgresión en las cosas consagradas,
pues Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi,
hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó
algunas de las cosas consagradas. Por eso
la ira de Yahvé ardió contra los hijos de
Israel.
2 Josué envió hombres desde Jericó a Hai,
que está junto a Bet-Aven, al este de Bet-
El, y les habló diciendo: "Suban a espiar la
tierra".
Los hombres subieron y divisaron a Hai.
3 Volvieron a Josué y le dijeron: "No
dejes subir a todo el pueblo, sino que
suban unos dos o tres mil hombres y
ataquen a Hai. No hagas que todo el
pueblo trabaje allí, pues son pocos".
4 Subieron, pues, unos tres mil hombres
del pueblo y huyeron ante los hombres de
Hai.
5 Los hombres de Hai hirieron a unos
treinta y seis hombres de ellos. Los
persiguieron desde delante de la puerta
hasta Sebarim, y los hirieron al bajar. El
corazón del pueblo se derritió y se volvió
como agua.
6 Josué se rasgó las vestiduras y se postró
en tierra sobre su rostro ante el arca de
Yahvé hasta el atardecer, él y los ancianos
de Israel, y se pusieron polvo en la cabeza.
7 Josué dijo: "Ay, Señor Yahvé, ¿por
qué has hecho pasar a este pueblo por
el Jordán, para entregarnos en manos de
los amorreos y hacernos perecer? ¡Ojalá
nos hubiéramos contentado y hubiéramos
vivido más allá del Jordán!
8 Oh, Señor, ¿qué voy a decir, después de
que Israel haya dado la espalda ante sus
enemigos?
9 Porque los cananeos y todos los habi-
tantes del país se enterarán, nos rodearán

y borrarán nuestro nombre de la tierra.
¿Qué harás por tu gran nombre?"

10 Yahvé dijo a Josué: "¡Levántate! ¿Por
qué has caído de bruces así?
11 Israel ha pecado. Sí, incluso han
transgredido mi pacto que les ordené.
Sí, incluso han tomado algunas de las
cosas consagradas, y también han robado,
y también han engañado. Incluso han
puesto entre sus propias cosas.
12 Por eso los hijos de Israel no pueden
resistir ante sus enemigos. Dan la es-
palda ante sus enemigos, porque se han
convertido en devotos para la destrucción.
No estaré más con ustedes, a menos que
destruyan las cosas consagradas de entre
ustedes.
13 ¡Levántate! Santificad al pueblo y
decid: 'Santificaos para mañana, porque
Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Hay una
cosa consagrada entre vosotros, Israel. No
podrás resistir ante tus enemigos hasta
que quites el objeto consagrado de en
medio de ti".
14 Por lo tanto, por la mañana serás
acercado por tus tribus. La tribu que
Yahvé seleccione se acercará por famil-
ias. La familia que Yahvé seleccione se
acercará por hogares. El hogar que el
Señor seleccione se acercará por medio de
hombres.
15 Será que el que sea tomado con lo
consagrado será quemado con fuego, él y
todo lo que tiene, porque ha transgredido
el pacto de Yahvé y porque ha hecho una
cosa vergonzosa en Israel.' "

16 Entonces Josué se levantó de madru-
gada y acercó a Israel por sus tribus.
Seleccionó la tribu de Judá.
17 Acercó a la familia de Judá y selec-
cionó a la familia de los zeraítas. Acercó
a la familia de los zeraítas hombre por
hombre, y seleccionó a Zabdi.
18 Acercó su familia hombre por hombre,
y fue seleccionado Acán, hijo de Carmi,
hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de
Judá.
19 Josué le dijo a Acán: "Hijo mío, por
favor, da gloria a Yahvé, el Dios de Israel,
y hazle una confesión. ¡Dime ahora lo que
has hecho! No me lo ocultes".

20 Acán respondió a Josué y dijo: "Ver-
daderamente he pecado contra Yahvé, el
Dios de Israel, y esto es lo que he hecho.
21 Cuando vi entre el botín un hermoso
manto babilónico, doscientos siclos* de
plata, y una cuña de oro que pesaba
cincuenta siclos, entonces los codicié y los
tomé. He aquí que están escondidos en el
suelo, en medio de mi tienda, con la plata
debajo".
22 Entonces Josué envió mensajeros, y
éstos corrieron a la tienda. He aquí que
estaba escondida en su tienda, con la plata
debajo de ella.
23 La sacaron de en medio de la tienda
y la llevaron a Josué y a todos los hijos de
Israel. Los depositaron ante el Señor.
24 Josué, y todo Israel con él, tomaron
a Acán hijo de Zera, la plata, el manto, la
cuña de oro, sus hijos, sus hijas, su ganado,
sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo lo
que tenía; y los llevaron al valle de Acor.
25 Josué les dijo: "¿Por qué nos han
molestado? El Señor los molestará hoy".
Todo Israel lo apedreó, y los quemaron con
fuego y los apedrearon.
26 Levantaron sobre él un gran montón
de piedras que permanece hasta hoy. El
Señor se apartó del ardor de su ira. Por eso
el nombre de aquel lugar se llamó hasta
hoy "Valle de Acor".

8

1 El Señor le dijo a Josué: "No temas ni
te desanimes. Toma a todos los guerreros
contigo, y levántate y sube a Hai. He aquí
que he entregado en tu mano al rey de Hai,
con su pueblo, su ciudad y su tierra.
2 Haréis con Hai y con su rey lo mismo
que hicisteis con Jericó y con su rey, salvo
que tomaréis para vosotros sus bienes y su
ganado. Poned una emboscada a la ciudad
detrás de ella".
3 Entonces Josué se levantó, con todos los
guerreros, para subir a Hai. Josué escogió
treinta mil hombres, los más valientes, y
los envió de noche.
4 Les ordenó, diciendo: "Mirad, os
pondréis en emboscada contra la ciudad,
detrás de la ciudad. No os alejéis mucho
de la ciudad, pero estad todos preparados.
5 Yo y todo el pueblo que está conmigo
nos acercaremos a la ciudad. Sucederá
que cuando salgan contra nosotros, como
al principio, huiremos ante ellos.
6 Saldrán tras nosotros hasta que los
hayamos alejado de la ciudad; porque
dirán: "Huyen ante nosotros, como la
primera vez". Así que huiremos delante
de ellos,
7 y tú te levantarás de la emboscada y
tomarás posesión de la ciudad, porque el
Señor, tu Dios, la entregará en tu mano.
8 Cuando hayáis tomado la ciudad, le
prenderéis fuego. Harás esto según la
palabra de Yahvé. He aquí que yo te lo
he ordenado".

* **7:21** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

9 Josué los envió, y ellos fueron a
preparar la emboscada, y se quedaron
entre Betel y Hai, al oeste de Hai; pero
Josué se quedó en medio del pueblo esa
noche.
10 Josué se levantó de madrugada, reunió
al pueblo y subió, él y los ancianos de
Israel, delante del pueblo a Hai.
11 Todo el pueblo, incluso los hombres
de guerra que estaban con él, subieron y
se acercaron, y llegaron ante la ciudad y
acamparon en el lado norte de Hai. Había
un valle entre él y Hai.
12 Tomó unos cinco mil hombres y los
puso en una emboscada entre Betel y Hai,
del lado occidental de la ciudad.
13 Así que puso a la gente, a todo el
ejército que estaba al norte de la ciudad, y
su emboscada al oeste de la ciudad; y Josué
fue aquella noche al centro del valle.
14 Cuando el rey de Hai lo vio, se apresuró y se levantó temprano, y los hombres de la ciudad salieron contra Israel
para combatir, él y todo su pueblo, a la
hora señalada, frente al Arabá; pero él no
sabía que había una emboscada contra él
detrás de la ciudad.
15 Josué y todo Israel hicieron como si
fueran vencidos ante ellos, y huyeron por
el camino del desierto.
16 Todo el pueblo que estaba en la
ciudad fue convocado para perseguirlos.
Persiguieron a Josué, y fueron alejados de
la ciudad.
17 No quedó un solo hombre en Hai o
en Betel que no saliera en pos de Israel.
Dejaron la ciudad abierta y persiguieron a
Israel.
18 Yahvé dijo a Josué: “Extiende la
jabalina que tienes en la mano hacia Hai,
porque la entregaré en tu mano”.
Josué extendió la jabalina que tenía en
la mano hacia la ciudad.
19 Los emboscados se levantaron
rápidamente de su lugar, y corrieron
tan pronto como él extendió su mano
y entraron en la ciudad y la tomaron.
Se apresuraron y prendieron fuego a la
ciudad.
20 Cuando los hombres de Hai miraron
a sus espaldas, vieron que el humo de la
ciudad subía hasta el cielo, y no tuvieron
fuerzas para huir por un lado o por otro.
El pueblo que huyó al desierto se volvió
contra los perseguidores.
21 Cuando Josué y todo Israel vieron que
la emboscada había tomado la ciudad y
que el humo de la ciudad ascendía, se
volvieron y mataron a los hombres de Hai.
22 Los demás salieron de la ciudad contra
ellos, de modo que se pusieron en medio
de Israel, unos de un lado y otros de otro.
Los atacaron, de modo que no dejaron
que ninguno de ellos permaneciera ni
escapara.
23 Capturaron vivo al rey de Hai y lo
llevaron a Josué.

24 Cuando Israel terminó de matar a
todos los habitantes de Hai en el campo,
en el desierto donde los perseguían, y
todos cayeron a filo de espada hasta ser
consumidos, todo Israel volvió a Hai y la
hirió a filo de espada.
25 Todos los que cayeron aquel día, tanto
hombres como mujeres, fueron doce mil,
todo el pueblo de Hai.
26 Porque Josué no retiró su mano, con
la que extendía la jabalina, hasta que
hubo destruido por completo a todos los
habitantes de Hai.
27 Israel sólo tomó para sí el ganado y los
bienes de esa ciudad, según la palabra de
Yahvé que le había ordenado a Josué.
28 Entonces Josué quemó a Hai y la
convirtió en un montón para siempre, en
una desolación, hasta el día de hoy.
29 Colgó al rey de Hai en un árbol hasta el
atardecer. Al anochecer, Josué lo ordenó, y
bajaron su cuerpo del árbol y lo arrojaron
a la entrada de la puerta de la ciudad, y
levantaron sobre él un gran montón de
piedras que permanece hasta el día de hoy.

30 Entonces Josué edificó un altar a
Yahvé, el Dios de Israel, en el monte Ebal,
31 tal como Moisés, siervo de Yahvé,
lo había ordenado a los hijos de Israel,
como está escrito en el libro de la ley de
Moisés: un altar de piedras sin cortar,
en el que nadie había levantado hierro.
Sobre él ofrecían holocaustos a Yahvé y
sacrificaban ofrendas de paz.
32 Allí escribió en las piedras una copia
de la ley de Moisés, que escribió en
presencia de los hijos de Israel.
33 Todo Israel, con sus ancianos, oficiales
y jueces, se puso de pie a ambos lados del
arca, delante de los sacerdotes levitas que
llevaban el arca de la alianza de Yahvé,
tanto los extranjeros como los nativos; la
mitad de ellos frente al monte Gerizim, y la
otra mitad frente al monte Ebal, tal como
Moisés, siervo de Yahvé, lo había ordenado al principio, para que bendijesen al
pueblo de Israel.
34 Después leyó todas las palabras de la
ley, la bendición y la maldición, según todo
lo que está escrito en el libro de la ley.
35 No hubo palabra de todo lo que Moisés
mandó que Josué no leyera ante toda la
asamblea de Israel, con las mujeres, los
niños y los extranjeros que estaban entre
ellos.

9

1 Cuando todos los reyes que estaban
al otro lado del Jordán, en la región
montañosa y en la llanura, y en toda la
orilla del gran mar frente al Líbano, el
hitita, el amorreo, el cananeo, el ferezeo,
el heveo y el jebuseo, se enteraron de ello
2 se reunieron para luchar con Josué y
con Israel, de común acuerdo.
3 Pero cuando los habitantes de Gabaón
se enteraron de lo que Josué había hecho
a Jericó y a Hai,
4 también recurrieron a un ardid, y
fueron y se hicieron pasar por embajadores, y tomaron sacos viejos en sus
asnos, y cueros de vino viejos, rotos y
atados,
5 y sandalias viejas y remendadas en
sus pies, y llevaban vestidos viejos. Todo
el pan de sus provisiones estaba seco y
mohoso.
6 Se dirigieron a Josué en el campamento
de Gilgal y le dijeron a él y a los hombres
de Israel: "Hemos venido de un país
lejano. Ahora, pues, haz un pacto con
nosotros".
7 Los hombres de Israel dijeron a los
heveos: "¿Y si vivís entre nosotros?
¿Cómo podríamos hacer un pacto con
ustedes?"
8 Dijeron a Josué: "Somos tus siervos".
Josué les dijo: "¿Quiénes sois? ¿De
dónde venís?"
9 Le dijeron: "Tus siervos han venido
de un país muy lejano por el nombre de
Yahvé, tu Dios; porque hemos oído hablar
de su fama, de todo lo que hizo en Egipto,
10 y de todo lo que hizo a los dos reyes de
los amorreos que estaban al otro lado del
Jordán, a Sehón, rey de Hesbón, y a Og,
rey de Basán, que estaba en Astarot.
11 Nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos hablaron diciendo: "Tomen en sus manos provisiones para el viaje y vayan a recibirlos.
Díganles: "Somos sus siervos. Hagan un
pacto con nosotros".
12 Este pan nuestro lo sacamos caliente
para nuestras provisiones de nuestras
casas el día que salimos para ir a ustedes;
pero ahora, he aquí, está seco y se ha
enmohecido.
13 Estos cueros de vino, que llenamos,
eran nuevos; y he aquí que están rotos. Estos nuestros vestidos y nuestras sandalias
se han envejecido a causa del larguísimo
viaje".
14 Los hombres probaron sus provisiones y no pidieron consejo a la boca de
Yahvé.
15 Josué hizo las paces con ellos y pactó
con ellos que los dejaría vivir. Los
príncipes de la congregación les prestaron
juramento.
16 Al cabo de tres días después de haber
hecho un pacto con ellos, se enteraron de
que eran sus vecinos y que vivían entre
ellos.
17 Los hijos de Israel viajaron y llegaron
a sus ciudades al tercer día. Sus ciudades
eran Gabaón, Quefira, Beerot y Quiriat
Jearim.
18 Los hijos de Israel no los atacaron,
porque los príncipes de la congregación
les habían jurado por Yahvé, el Dios de
Israel. Toda la congregación murmuró
contra los príncipes.
19 Pero todos los príncipes dijeron a toda
la congregación: "Les hemos jurado por
Yahvé, el Dios de Israel. Ahora, pues, no
podemos tocarlos.
20 Haremos esto con ellos y los dejaremos
vivir, para que no caiga sobre nosotros la
ira por el juramento que les hicimos."
21 Los príncipes les dijeron: "Déjenlos
vivir". Así que se convirtieron en cortadores de leña y sacadores de agua para
toda la congregación, como los príncipes
les habían dicho.
22 Josué los llamó y les habló diciendo:
"¿Por qué nos habéis engañado, diciendo:
'Estamos muy lejos de vosotros', cuando
vivís entre nosotros?
23 Ahora, pues, estáis malditos, y algunos
de vosotros no dejarán de ser esclavos, ni
cortadores de leña ni sacadores de agua
para la casa de mi Dios."
24 Ellos respondieron a Josué y dijeron:
"Porque ciertamente a tus siervos se les
contó cómo Yahvé, tu Dios, le ordenó a su
siervo Moisés que te diera toda la tierra,
y que destruyera a todos los habitantes
de la tierra de delante de ti. Por eso
temimos mucho por nuestras vidas a causa
de ustedes, y hemos hecho esto.
25 Ahora, he aquí que estamos en tu
mano. Haz con nosotros lo que te parezca
bueno y correcto hacer".
26 Así lo hizo con ellos, y los libró de la
mano de los hijos de Israel, para que no los
mataran.
27 Aquel día Josué les hizo cortadores
de madera y sacadores de agua para la
congregación y para el altar de Yahvé
hasta el día de hoy, en el lugar que él
eligiera.

10

1 Cuando Adoni-Zedec, rey de Jerusalén,
oyó que Josué había tomado a Hai y la
había destruido por completo, como había
hecho con Jericó y su rey, así había hecho
con Hai y su rey, y que los habitantes de

Gabaón habían hecho la paz con Israel y
estaban en medio de ellos,
2 tuvieron mucho miedo, porque Gabaón
era una gran ciudad, como una de las ciu-
dades reales, y porque era más grande que
Hai, y todos sus hombres eran poderosos.
3 Por lo tanto, Adoni-Zedec, rey de
Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón,
a Piram, rey de Jarmut, a Jafía, rey de
Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo:
4 "Subid a mí y ayudadme. Ataquemos
a Gabaón; porque ellos han hecho la paz
con Josué y con los hijos de Israel".
5 Entonces los cinco reyes de los
amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de
Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis
y el rey de Eglón, se reunieron y subieron,
ellos y todos sus ejércitos, y acamparon
contra Gabaón y le hicieron la guerra.
6 Los hombres de Gabaón enviaron
a Josué al campamento de Gilgal, di-
ciendo: "¡No abandones a tus siervos!
¡Sube a nosotros rápidamente y sálvanos!
Ayúdanos, porque todos los reyes de los
amorreos que habitan en la región mon-
tañosa se han reunido contra nosotros".
7 Entonces Josué subió de Gilgal, él y todo
el ejército que lo acompañaba, incluidos
todos los hombres valientes.
8 El Señor le dijo a Josué: "No los temas,
porque los he entregado en tus manos. Ni
un solo hombre de ellos se pondrá en pie
ante ti".
9 Josué, por lo tanto, llegó a ellos re-
pentinamente. Marchó desde Gilgal toda
la noche.
10 El Señor los confundió ante Israel. Los
mató con una gran matanza en Gabaón, y
los persiguió por el camino de la subida de
Bet Horón, y los golpeó hasta Azeca y hasta
Maceda.
11 Cuando huían de delante de Israel,
mientras estaban en la bajada de Bet
Horón, el Señor arrojó sobre ellos grandes
piedras del cielo hasta Azeca, y murieron.
Fueron más los que murieron a causa del
granizo que los que los hijos de Israel
mataron a espada.
12 Entonces Josué habló a Yahvé el día
en que Yahvé entregó a los amorreos ante
los hijos de Israel. Dijo a la vista de
Israel: "¡Sol, detente en Gabaón! Tú, luna,
detente en el valle de Ajalón".
13 El sol se detuvo y la luna permaneció,
hasta que la nación se vengó de sus ene-
migos. ¿No está esto escrito en el libro de
Jashar? El sol permaneció en medio del
cielo, y no se apresuró a bajar durante todo
un día.
14 No hubo un día como ése, ni antes ni
después, en que Yahvé escuchara la voz de
un hombre; porque Yahvé luchó por Israel.
15 Josué regresó, y todo Israel con él, al
campamento de Gilgal.
16 Estos cinco reyes huyeron y se es-
condieron en la cueva de Macedá.
17 Le avisaron a Josué, diciendo: "Los
cinco reyes han sido encontrados, escon-
didos en la cueva de Macedá."
18 Josué dijo: "Hagan rodar grandes
piedras para cubrir la entrada de la cueva,
y pongan hombres a su lado para vigilarla;
19 pero no se queden allí. Persigue a
tus enemigos y atácalos por la retaguardia.
No les permitas entrar en sus ciudades,
porque el Señor, tu Dios, los ha entregado
en tu mano."
20 Cuando Josué y los hijos de Israel
terminaron de matarlos con una matanza
muy grande hasta consumirlos, y el re-
manente que quedó de ellos entró en las
ciudades fortificadas,
21 todo el pueblo regresó al campamento
de Josué en Macedá en paz. Ninguno
movió su lengua contra ninguno de los
hijos de Israel.
22 Entonces Josué dijo: "Abran la entrada
de la cueva y tráiganme a esos cinco reyes
de la cueva".
23 Así lo hicieron, y sacaron a esos cinco
reyes de la cueva hacia él: el rey de
Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de
Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.
24 Cuando sacaron a esos reyes ante
Josué, éste llamó a todos los hombres de
Israel y dijo a los jefes de los hombres
de guerra que iban con él: "Acérquense.
Pongan sus pies sobre los cuellos de estos
reyes".
Se acercaron y les pusieron los pies en
el cuello.
25 Josué les dijo: "No tengan miedo, ni
se acobarden. Sean fuertes y valientes,
porque Yahvé hará esto con todos sus
enemigos contra los que luchen".
26 Después Josué los golpeó, los mató
y los colgó en cinco árboles. Estuvieron
colgados en los árboles hasta el atardecer.
27 A la hora de la puesta del sol, Josué
ordenó que los bajaran de los árboles y los
arrojaran a la cueva en la que se habían
escondido, y colocaron grandes piedras en
la boca de la cueva, las cuales permanecen
hasta el día de hoy.
28 Ese día Josué tomó a Macedá y la hirió
a filo de espada, junto con su rey. La
destruyó por completo y a todas las almas
que estaban en ella. No dejó a nadie en
pie. Hizo con el rey de Maceda lo mismo
que había hecho con el rey de Jericó.
29 Josué pasó de Maceda, y todo Israel
con él, a Libna, y combatió contra Libna.
30 El Señor la entregó, junto con su rey,
en manos de Israel. La hirió con el filo de

la espada, y a todas las almas que estaban
en ella. No dejó a nadie en ella. Hizo con
su rey lo mismo que había hecho con el
rey de Jericó.
31 Josué pasó de Libna, y todo Israel con
él, a Laquis, y acampó contra ella y la
combatió.
32 El Señor entregó Laquis en manos de
Israel. La tomó al segundo día y la hirió
a filo de espada, con todas las almas que
había en ella, conforme a todo lo que había
hecho con Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió
a ayudar a Laquis; y Josué lo hirió a él y a
su pueblo, hasta no dejarle ninguno.
34 Josué pasó de Laquis, y todo Israel con
él, a Eglón; acamparon contra ella y la
combatieron.
35 Aquel día la tomaron y la hirieron a
filo de espada. Destruyó por completo a
todos los que estaban en ella aquel día,
conforme a todo lo que había hecho con
Laquis.
36 Josué subió de Eglón, y todo Israel con
él, a Hebrón, y la combatieron.
37 La tomaron y la hirieron a filo de
espada, con su rey y todas sus ciudades, y
todas las personas que estaban en ella. No
dejó a nadie, conforme a todo lo que había
hecho a Eglón, sino que la destruyó por
completo, con todas las almas que había
en ella.
38 Josué volvió, y todo Israel con él, a
Debir, y luchó contra ella.
39 La tomó, con su rey y todas sus
ciudades. Los hirieron a filo de espada, y
destruyeron por completo a todos los que
estaban en ella. No dejó a nadie en pie.
Como había hecho con Hebrón, así hizo
con Debir y con su rey; como también hizo
con Libna y con su rey.
40 Así, Josué atacó toda la tierra, la región
de las colinas, el sur, las tierras bajas, las
laderas y a todos sus reyes. No dejó a nadie
en pie, sino que destruyó por completo
todo lo que respiraba, como lo ordenó el
Señor, el Dios de Israel.
41 Josué los hirió desde Cades Barnea
hasta Gaza, y todo el país de Gosén, hasta
Gabaón.
42 Josué tomó a todos estos reyes y su
tierra de una sola vez, porque Yahvé, el
Dios de Israel, luchó por Israel.
43 Josué regresó, y todo Israel con él, al
campamento de Gilgal.

11

1 Cuando Jabín, rey de Hazor, se enteró
de ello, envió a Jobab, rey de Madón, al rey
de Simrón, al rey de Ajsaf,
2 y a los reyes que estaban al norte, en
la región montañosa, en el Arabá al sur de
Cinnerot en la llanura, y en las alturas de
Dor al oeste,
3 al cananeo al este y al oeste, al
amorreo, al hitita, al ferezeo, al jebuseo
en la región montañosa, y al heveo bajo
Hermón en la tierra de Mizpa.
4 Salieron, ellos y todos sus ejércitos con
ellos, mucha gente, como la arena que
está a la orilla del mar en multitud, con
muchísimos caballos y carros.
5 Todos estos reyes se reunieron, y
vinieron y acamparon juntos junto a las
aguas de Merom, para luchar contra Israel.
6 El Señor le dijo a Josué: “No temas
por ellos, porque mañana a esta hora
los entregaré todos muertos ante Israel.
Atormentarás sus caballos y quemarás sus
carros con fuego”.
7 Entonces Josué llegó de repente, con
todos los guerreros, contra ellos junto a las
aguas de Merom, y los atacó.
8 El Señor los entregó en manos de Israel,
y ellos los hirieron y los persiguieron hasta
la gran Sidón, hasta Misrefot Maim y hasta
el valle de Mizpa, al este. Los hirieron
hasta no dejarles ninguno.
9 Josué hizo con ellos lo que Yahvé le dijo.
Les ató los caballos y quemó sus carros con
fuego.
10 Josué dio la vuelta en ese momento,
tomó Hazor e hirió a su rey con la espada,
pues Hazor era la cabeza de todos esos
reinos.
11 Hirieron con el filo de la espada
a todos los que estaban en ella, de-
struyéndolos por completo. No quedó
nadie que respirara. Quemó Hazor con
fuego.
12 Josué capturó todas las ciudades de
esos reyes, con sus reyes, y las hirió a filo
de espada, destruyéndolas por completo,
como lo había ordenado Moisés, siervo de
Yahvé.
13 Pero en cuanto a las ciudades que
estaban sobre sus montículos, Israel no
quemó ninguna de ellas, excepto Hazor
solamente. Josué la quemó.
14 Los hijos de Israel tomaron todo el
botín de estas ciudades, con el ganado,
como botín para ellos; pero a todo hombre
lo golpearon con el filo de la espada,
hasta destruirlo. No dejaron ninguno que
respirara.
15 Como el Señor le ordenó a Moisés, su
siervo, así le ordenó Moisés a Josué. Josué
lo hizo. No dejó nada sin hacer de todo lo
que el Señor le ordenó a Moisés.
16 Josué capturó toda aquella tierra, la
región montañosa, todo el sur, toda la
tierra de Gosén, la llanura, el Arabá, la
región montañosa de Israel y la llanura de
la misma,

17 desde el monte Halak, que sube hasta
Seir, hasta Baal Gad en el valle del Líbano,
bajo el monte Hermón. Tomó a todos sus
reyes, los hirió y los mató.
18 Josué hizo la guerra durante mucho
tiempo a todos esos reyes.
19 No hubo ninguna ciudad que hiciera
la paz con los hijos de Israel, excepto los
heveos, habitantes de Gabaón. A todos los
tomaron en batalla.
20 Porque fue de Yahvé endurecer sus
corazones, para venir contra Israel en la
batalla, a fin de destruirlos totalmente,
para que no tuvieran ningún favor, sino
que los destruyera, como Yahvé lo mandó
a Moisés.
21 En aquel tiempo vino Josué y eliminó
a los anakim de la región montañosa, de
Hebrón, de Debir, de Anab y de toda la
región montañosa de Judá y de toda la
región montañosa de Israel. Josué los
destruyó por completo con sus ciudades.
22 No quedó ninguno de los anakim en la
tierra de los hijos de Israel. Sólo en Gaza,
en Gat y en Asdod quedaron algunos.
23 Así que Josué tomó toda la tierra,
de acuerdo con todo lo que Yahvé habló
a Moisés; y Josué la dio en herencia a
Israel según sus divisiones por sus tribus.
Entonces la tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra, a
quienes los hijos de Israel hirieron, y
poseyeron su tierra al otro lado del Jordán,
hacia la salida del sol, desde el valle de
Arnón hasta el monte Hermón, y todo el
Arabá hacia el oriente:
2 Sehón, rey de los amorreos, que vivía
en Hesbón, y gobernaba desde Aroer, que
está al borde del valle de Arnón, y la mitad
del valle, y la mitad de Galaad, hasta el río
Jaboc, el límite de los hijos de Amón;
3 y el Arabá hasta el mar de Cinerot,
al este, y hasta el mar del Arabá, el Mar
Salado, al este, el camino de Bet Jeshimot;
y al sur, bajo las laderas de Pisga
4 y el límite de Og, rey de Basán, del
remanente de los refaítas, que vivía en
Astarot y en Edrei,
5 y gobernaba en el monte Hermón, y
en Salecá, y en todo Basán, hasta el límite
de los guesuritas y de los maacatitas, y la
mitad de Galaad, el límite de Sehón, rey
de Hesbón.
6 Moisés, siervo del Señor, y los hijos
de Israel los atacaron. Moisés, siervo de
Yahvé, la dio en posesión a los rubenitas,
a los gaditas y a la media tribu de Manasés.
7 Estos son los reyes de la tierra que
Josué y los hijos de Israel hirieron al otro
lado del Jordán, hacia el oeste, desde Baal
Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte
Halak, que sube a Seir. Josué la dio en
posesión a las tribus de Israel según sus
divisiones;
8 en la región montañosa, en la llanura,
en el Arabá, en las laderas, en el desierto y
en el sur; el hitita, el amorreo, el cananeo,
el ferezeo, el heveo y el jebuseo:
9 el rey de Jericó, uno;
el rey de Hai, que está junto a Betel, uno;
10 el rey de Jerusalén, uno;
el rey de Hebrón, uno;
11 el rey de Jarmuth, uno;
el rey de Laquis, uno;
12 el rey de Eglon, uno;
el rey de Gezer, uno;
13 el rey de Debir, uno;
el rey de Geder, uno;
14 el rey de Hormah, uno;
el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libna, uno;
el rey de Adulam, uno;
16 el rey de Makkedah, uno;
el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tappuah, uno;
el rey de Hepher, uno;
18 el rey de Afec, uno;
el rey de Lassharon, uno;
19 el rey de Madón, uno;
el rey de Hazor, uno;
20 el rey de Shimron Meron, uno;
el rey de Achshaph, uno;
21 el rey de Taanac, uno;
el rey de Meguido, uno;
22 el rey de Kedesh, uno;
el rey de Jokneam en el Carmelo, uno;
23 el rey de Dor en la altura de Dor, uno;
el rey de Goiim en Gilgal, uno;
24 el rey de Tirsa, uno:
todos los reyes treinta y uno.

13

1 Josué era ya viejo y de edad avanzada.
Yahvé le dijo: “Eres viejo y avanzado
en años, y aún queda mucha tierra por
poseer.
2 “Esta es la tierra que aún queda todas
las regiones de los filisteos, y todos los
guesuritas;
3 desde el Shihor, que está delante de
Egipto, hasta la frontera de Ecrón hacia
el norte, que se cuenta como cananea; los
cinco señores de los filisteos: los gazitas,
los asdoditas, los ascalonitas, los gittitas y
los ecronitas; también los avvim,
4 al sur; toda la tierra de los cananeos, y
Meará que pertenece a los sidonios, hasta
Afec, hasta la frontera de los amorreos;
5 y la tierra de los gebalitas, y todo
el Líbano, hacia la salida del sol, desde
Baal Gad bajo el monte Hermón hasta la
entrada de Hamat;

6 todos los habitantes de la región montañosa desde el Líbano hasta Misrefot
Maim, todos los sidonios. Los expulsaré
de delante de los hijos de Israel. Sólo
asigna a Israel como herencia, como te he
ordenado.
7 Ahora, pues, reparte esta tierra en
herencia a las nueve tribus y a la media
tribu de Manasés."
8 Con él, los rubenitas y los gaditas
recibieron la herencia que les dio Moisés,
al otro lado del Jordán, hacia el este, tal
como se la dio Moisés, siervo de Yahvé:
9 desde Aroer, que está al borde del valle
de Arnón, y la ciudad que está en medio
del valle, y toda la llanura de Medeba hasta
Dibón;
10 y todas las ciudades de Sehón, rey
de los amorreos, que reinaba en Hesbón,
hasta el límite de los hijos de Amón
11 y Galaad, y el límite de los guesuritas
y maacatitas, y todo el monte Hermón, y
todo Basán hasta Salecá;
12 todo el reino de Og en Basán, que
reinaba en Astarot y en Edrei (que quedó
del resto de los refaítas); porque Moisés
atacó a éstos y los expulsó.
13 Sin embargo, los hijos de Israel no
expulsaron a los guesuritas ni a los maacatíes, sino que Guesur y Maacat viven
dentro de Israel hasta el día de hoy.
14 Sólo que no dio herencia a la tribu
de Leví. Las ofrendas a Yahvé, el Dios de
Israel, hechas por fuego, son su herencia,
como él le dijo.
15 Moisés dio a la tribu de los hijos de
Rubén según sus familias.
16 Su frontera fue desde Aroer, que está a
la orilla del valle de Arnón, y la ciudad que
está en medio del valle, y toda la llanura
junto a Medeba;
17 Hesbón, y todas sus ciudades que
están en la llanura; Dibón, Bamoth Baal,
Beth Baal Meón,
18 Jahaz, Kedemoth, Mephaath,
19 Kiriathaim, Sibmah, Zereth Shahar en
el monte del valle,
20 Beth Peor, las laderas de Pisga, Beth
Jeshimoth,
21 todas las ciudades de la llanura, y todo
el reino de Sehón, rey de los amorreos,
que reinaba en Hesbón, a quien Moisés
hirió con los jefes de Madián, Evi, Rekem,
Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón, que
vivían en la tierra.
22 Los hijos de Israel también mataron a
espada a Balaam, hijo de Beor, el adivino,
entre el resto de sus muertos.
23 El límite de los hijos de Rubén era la
ribera del Jordán. Esta fue la herencia de
los hijos de Rubén según sus familias, las
ciudades y sus aldeas.
24 Moisés dio a la tribu de Gad, a los hijos
de Gad, según sus familias.
25 Su límite fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de
los hijos de Amón, hasta Aroer que está
cerca de Rabá;
26 y desde Hesbón hasta Ramat Mizpa,
y Betonim; y desde Mahanaim hasta el
límite de Debir
27 y en el valle, Bet Haram, Bet Nimra,
Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón,
rey de Hesbón, la ribera del Jordán, hasta
el extremo del mar de Cineret, al otro lado
del Jordán, hacia el este.
28 Esta es la herencia de los hijos de
Gad según sus familias, las ciudades y sus
aldeas.
29 Moisés dio una herencia a la media
tribu de Manasés. Fue para la media tribu
de los hijos de Manasés según sus familias.
30 Su frontera era desde Mahanaim, todo
Basán, todo el reino de Og, rey de Basán,
y todas las aldeas de Jair, que están en
Basán, sesenta ciudades.
31 La mitad de Galaad, Astarot y Edrei,
ciudades del reino de Og en Basán, eran
para los hijos de Maquir hijo de Manasés,
para la mitad de los hijos de Maquir según
sus familias.
32 Estas son las herencias que Moisés
repartió en las llanuras de Moab, al otro
lado del Jordán, en Jericó, hacia el este.
33 Pero Moisés no dio ninguna herencia
a la tribu de Leví. Yahvé, el Dios de Israel,
es su herencia, como él les habló.

14

1 Estas son las herencias que los hijos
de Israel tomaron en la tierra de Canaán,
y que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de
Nun, y los jefes de las casas paternas de las
tribus de los hijos de Israel, les repartieron,
2 por la suerte de su herencia, como
Yahvé lo mandó por medio de Moisés, para
las nueve tribus y para la media tribu.
3 Porque Moisés había dado la herencia
de las dos tribus y de la media tribu al otro
lado del Jordán; pero a los levitas no les dio
herencia entre ellos.
4 Porque los hijos de José eran dos tribus,
Manasés y Efraín. A los levitas no les
dio ninguna porción en la tierra, excepto
ciudades para habitar, con sus tierras
de pastoreo para su ganado y para sus
propiedades.
5 Los hijos de Israel hicieron lo que
Yahvé ordenó a Moisés, y repartieron la
tierra.
6 Entonces los hijos de Judá se acercaron
a Josué en Gilgal. Caleb, hijo de Jefone
cenecista, le dijo: "Tú sabes lo que Yahvé

habló a Moisés, el hombre de Dios, acerca
de mí y de ti en Cades Barnea.
7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés,
el siervo de Yahvé, me envió desde Cades
Barnea a espiar la tierra. Le llevé la noticia
tal como estaba en mi corazón.
8 Sin embargo, mis hermanos que
subieron conmigo hicieron que el corazón
del pueblo se derritiera; pero yo seguí
totalmente a Yahvé, mi Dios.
9 Aquel día Moisés juró diciendo: 'Cier-
tamente la tierra por la que has caminado
será una herencia para ti y para tus hijos
para siempre, porque has seguido entera-
mente a Yahvé mi Dios'.
10 "Ahora bien, he aquí que el Señor me
ha mantenido con vida, tal como habló,
estos cuarenta y cinco años, desde el mo-
mento en que el Señor habló esta palabra
a Moisés, mientras Israel caminaba por el
desierto. Hoy tengo ochenta y cinco años.
11 Pero hoy soy tan fuerte como el día en
que Moisés me envió. Como era mi fuerza
entonces, así es ahora mi fuerza para la
guerra, para salir y para entrar.
12 Ahora, pues, dame esta región mon-
tañosa, de la cual habló el Señor en aquel
día; porque tú oíste en aquel día cómo
estaban allí los anakim, y ciudades grandes
y fortificadas. Puede ser que Yahvé esté
conmigo y los expulse, como dijo Yahvé".
13 Josué lo bendijo, y le dio Hebrón a
Caleb, hijo de Jefone, como herencia.
14 Por lo tanto, Hebrón pasó a ser
la herencia de Caleb, hijo de Jefone, el
cenecista, hasta el día de hoy, porque
siguió a Yahvé, el Dios de Israel, de todo
corazón.
15 Antes el nombre de Hebrón era
Quiriat Arba, en honor al hombre más
grande de los anakim. Entonces la tierra
descansó de la guerra.

15

1 La suerte de la tribu de los hijos de
Judá, según sus familias, fue hasta el límite
de Edom, hasta el desierto de Zin hacia el
sur, en el extremo del sur.
2 Su límite sur era desde el extremo del
Mar Salado, desde la bahía que mira hacia
el sur;
3 y salía hacia el sur de la subida de
Akrabbim, y pasaba por Zin, y subía por el
sur de Cades Barnea, y pasaba por Esrom,
subía por Addar, y se volvía hacia Karka;
4 y pasaba por Azmón, salía por el
arroyo de Egipto; y el límite terminaba en
el mar. Esta será su frontera sur.
5 El límite oriental era el Mar Salado,
hasta el final del Jordán. El límite del
norte era desde la bahía del mar hasta el
final del Jordán.
6 El límite subía hasta Bet Hogá, y
pasaba por el norte de Bet Araba; y el
límite subía hasta la piedra de Bohán, hijo
de Rubén.
7 La frontera subía hasta Debir desde el
valle de Acor, y así hacia el norte, mirando
hacia Gilgal, que está frente a la subida
de Adummim, que está al lado sur del río.
La frontera pasaba hasta las aguas de En
Shemesh, y terminaba en En Rogel.
8 La frontera subía por el valle del
hijo de Hinom hasta el lado del jebuseo
(también llamado Jerusalén) hacia el sur;
y la frontera subía hasta la cima del monte
que está frente al valle de Hinom hacia el
oeste, que está en la parte más lejana del
valle de Refaim hacia el norte.
9 La frontera se extendía desde la cima
del monte hasta el manantial de las aguas
de Neftoa, y salía a las ciudades del monte
Efrón; y la frontera se extendía hasta
Baalá (también llamada Quiriat Jearim);
10 y la frontera giraba desde Baalá hacia
el oeste, hacia el monte Seir, y pasaba al
lado del monte Jearim (también llamado
Cesalón), al norte, y bajaba a Bet Semes, y
pasaba junto a Timná;
11 y la frontera salía al lado de Ecrón
hacia el norte; y la frontera se extendía
hasta Siquerón, y pasaba por el monte
Baalá, y salía por Jabneel; y las salidas de
la frontera estaban en el mar.
12 El límite occidental llegaba hasta la
orilla del gran mar. Esta es la frontera de
los hijos de Judá según sus familias.
13 Le dio a Caleb, hijo de Jefone, una
porción entre los hijos de Judá, según el
mandato de Yahvé a Josué, hasta Quiriat
Arba, llamada así por el padre de Anac
(también llamada Hebrón).
14 Caleb expulsó a los tres hijos de Anac
Sesai, Ahiman y Talmai, hijos de Anac.
15 Subió contra los habitantes de Debir,
que antes se llamaba Kiriath Sepher.
16 Caleb dijo: "Al que ataque a Quiriat-
Sfer y lo tome, le daré a mi hija Acsa como
esposa".
17 La tomó Othniel, hijo de Kenaz, her-
mano de Caleb, y le dio a Acsa, su hija,
como esposa.
18 Cuando ella llegó, le hizo pedir a su
padre un campo. Ella se bajó del asno, y
Caleb le dijo: "¿Qué quieres?"
19 Ella dijo: "Dame una bendición. Ya
que me has puesto en la tierra del Sur,
dame también manantiales de agua".

Así que le dio los muelles superiores y
los inferiores.

20 Esta es la herencia de la tribu de los
hijos de Judá según sus familias.

21 Las ciudades más lejanas de la tribu de
los hijos de Judá hacia la frontera de Edom,
en el sur, fueron Kabzeel, Eder, Jagur,
22 Kinah, Dimonah, Adadah,
23 Kedesh, Hazor, Ithnan,
24 Ziph, Telem, Bealoth,
25 Hazor Hadattah, Kerioth Hezron (tam-
bién llamada Hazor),
26 Amam, Shema, Moladah,
27 Hazar Gaddah, Heshmon, Beth Pelet,
28 Hazar Shual, Beersheba, Biziothiah,
29 Baalah, Iim, Ezem,
30 Eltolad, Chesil, Hormah,
31 Ziklag, Madmannah, Sansannah,
32 Lebaoth, Shilhim, Ain y Rimmon. To-
das las ciudades son veintinueve, con sus
aldeas.
33 En la tierra baja, Eshtaol, Zorah, Ashnah,
34 Zanoah, En Gannim, Tappuah, Enam,
35 Jarmuth, Adullam, Socoh, Azekah,
36 Shaaraim, Adithaim y Gederah (o
Gederothaim); catorce ciudades con sus
aldeas.
37 Zenan, Hadashah, Migdal Gad,
38 Dilean, Mizpa, Joktheel,
39 Lachish, Bozkath, Eglon,
40 Cabbon, Lahmam, Chitlish,
41 Gederoth, Beth Dagon, Naamah, y
Makkedah; dieciséis ciudades con sus
aldeas.
42 Libná, Éter, Asán,
43 Ifá, Asná, Nezib,
44 Keilá, Achzib y Maresá; nueve ciudades
con sus aldeas.
45 Ecrón, con sus ciudades y sus aldeas;
46 desde Ecrón hasta el mar, todos los que
estaban junto a Asdod, con sus aldeas.
47 Asdod, sus ciudades y sus aldeas; Gaza,
sus ciudades y sus aldeas; hasta el arroyo
de Egipto, y el gran mar con su costa.
48 En la región de las colinas, Shamir, Jattir,
Socoh,
49 Dannah, Kiriath Sannah (que es Debir),
50 Anab, Eshtemoh, Anim,
51 Goshen, Holon y Giloh; once ciudades
con sus aldeas.
52 Arab, Dumah, Eshan,
53 Janim, Beth Tappuah, Aphekah,
54 Humtah, Kiriath Arba (también llamada
Hebrón) y Zior; nueve ciudades con sus
aldeas.
55 Maón, Carmelo, Zif, Jutah,
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,
57 Caín, Guibeá y Timná; diez ciudades con
sus aldeas.
58 Halhul, Beth Zur, Gedor,
59 Maarath, Beth Anoth y Eltekon; seis
ciudades con sus aldeas.
60 Kiriath Baal (también llamada Kiriath
Jearim), y Rabbah; dos ciudades con sus
aldeas.
61 En el desierto, Bet Araba, Middin, Se-
cacah,
62 Nibshan, la Ciudad de la Sal y En Gedi;
seis ciudades con sus aldeas.
63 En cuanto a los jebuseos, habitantes
de Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron
expulsarlos; pero los jebuseos viven con
los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día
de hoy.

16

1 La suerte salió para los hijos de José
desde el Jordán en Jericó, en las aguas de
Jericó al oriente, hasta el desierto, subi-
endo desde Jericó por la región montañosa
hasta Betel.
2 Salía de Betel a Luz, y pasaba por el
límite de los arquitas hasta Atarot;
3 y descendía hacia el oeste hasta el
límite de los jafletitas, hasta el límite de
Bet Horón el inferior, y seguía hasta Gezer;
y terminaba en el mar.
4 Los hijos de José, Manasés y Efraín,
tomaron su herencia.
5 Este fue el límite de los hijos de
Efraín según sus familias. El límite de su
herencia hacia el este era Atarot Addar,
hasta Bet Horón el superior.
6 La frontera salía hacia el oeste en
Micmetat, al norte. La frontera giraba
hacia el este hasta Taanat Silo, y pasaba
por ella al este de Janoa.
7 Bajaba de Janoa a Atarot, a Naarah,
llegaba a Jericó y salía al Jordán.
8 Desde Tappua, el límite se extendía
hacia el oeste hasta el arroyo de Caná, y
terminaba en el mar. Esta es la herencia
de la tribu de los hijos de Efraín según sus
familias;
9 junto con las ciudades que fueron
apartadas para los hijos de Efraín en
medio de la herencia de los hijos de Ma-
nasés, todas las ciudades con sus aldeas.
10 No expulsaron a los cananeos que
vivían en Gezer; pero los cananeos habitan
en el territorio de Efraín hasta el día de
hoy, y se han convertido en siervos para
realizar trabajos forzados.

17

1 Esta fue la suerte de la tribu de Ma-
nasés, pues era el primogénito de José. En
cuanto a Maquir, primogénito de Ma-
nasés, padre de Galaad, por ser hombre de
guerra, le tocó Galaad y Basán.
2 Así fue para el resto de los hijos de
Manasés según sus familias: para los
hijos de Abiezer, para los hijos de Helek,
para los hijos de Asriel, para los hijos de
Siquem, para los hijos de Hefer y para los
hijos de Semida. Estos fueron los hijos

varones de Manasés hijo de José según sus familias.
3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas. Estos son los nombres de sus hijas: Mahá, Noé, Hogá, Milca y Tirsa.
4 Vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los príncipes, diciendo: "Yahvé ordenó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros hermanos". Por lo tanto, según el mandato de Yahvé, les dio una herencia entre los hermanos de su padre.
5 Diez partes le correspondieron a Manasés, además de la tierra de Galaad y de Basán, que está al otro lado del Jordán;
6 porque las hijas de Manasés tenían herencia entre sus hijos. La tierra de Galaad pertenecía al resto de los hijos de Manasés.
7 El límite de Manasés era desde Aser hasta Micmetat, que está frente a Siquem. La frontera se extendía a la derecha, hasta los habitantes de En Tappuah.
8 La tierra de Tappuá pertenecía a Manasés; pero Tappuá, en la frontera de Manasés, pertenecía a los hijos de Efraín.
9 La frontera bajaba hasta el arroyo de Caná, al sur del arroyo. Estas ciudades pertenecían a Efraín entre las ciudades de Manasés. La frontera de Manasés estaba al norte del arroyo y terminaba en el mar.
10 Al sur era de Efraín y al norte de Manasés, y el mar era su frontera. Llegaban hasta Aser por el norte y hasta Isacar por el este.
11 Manasés tenía tres alturas en Isacar, en Aser Bet Shean y sus pueblos, e Ibleam y sus pueblos, y los habitantes de Dor y sus pueblos, y los habitantes de Endor y sus pueblos, y los habitantes de Taanac y sus pueblos, y los habitantes de Meguido y sus pueblos.
12 Sin embargo, los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de esas ciudades, sino que los cananeos habitarían en esa tierra.
13 Cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, sometieron a los cananeos a trabajos forzados y no los expulsaron del todo.
14 Los hijos de José hablaron con Josué y le dijeron: "¿Por qué me has dado una sola parcela y una sola parte como herencia, ya que somos un pueblo numeroso, porque Yahvé nos ha bendecido hasta ahora?"
15 Josué les dijo: "Si sois un pueblo numeroso, subid al bosque y haced tierra allí, en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que la región montañosa de Efraín es demasiado estrecha para vosotros."
16 Los hijos de José dijeron: "La tierra de la colina no es suficiente para nosotros. Todos los cananeos que habitan en la tierra del valle tienen carros de hierro, tanto los que están en Bet Sheán y sus ciudades, como los que están en el valle de Jezreel."
17 Josué habló a la casa de José, es decir, a Efraín y a Manasés, diciendo: "Vosotros sois un pueblo numeroso y tenéis un gran poder. No tendréis un solo lote;
18 sino que la región montañosa será vuestra. Aunque sea un bosque, lo cortaréis, y su máxima extensión será vuestra; porque expulsaréis a los cananeos, aunque tengan carros de hierro, y aunque sean fuertes."

18

1 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo y levantó allí la Tienda del Encuentro. La tierra fue sometida ante ellos.
2 Quedaban siete tribus entre los hijos de Israel, que aún no habían repartido su herencia.
3 Josué dijo a los hijos de Israel: "¿Hasta cuándo dejaréis de entrar a poseer la tierra que el Señor, el Dios de vuestros padres, os ha dado?
4 Designen para ustedes tres hombres de cada tribu. Yo los enviaré, y ellos se levantarán, recorrerán la tierra y la describirán según su herencia; luego vendrán a mí.
5 La dividirán en siete porciones. Judá vivirá en sus límites al sur, y la casa de José vivirá en sus límites al norte.
6 Ustedes harán un reconocimiento de la tierra en siete partes, y me traerán la descripción aquí; y yo les echaré suertes aquí, delante de Yahvé, nuestro Dios.
7 Sin embargo, los levitas no tienen parte entre ustedes, pues el sacerdocio de Yahvé es su herencia. Gad, Rubén y la media tribu de Manasés han recibido su herencia al este del Jordán, que les dio Moisés, siervo de Yahvé."
8 Los hombres se levantaron y se fueron. Josué ordenó a los que fueron a reconocer la tierra, diciendo: "Vayan a recorrer la tierra, a reconocerla, y vuelvan a mí. Yo les echaré suertes aquí, ante Yahvé, en Silo".
9 Los hombres recorrieron la tierra, y la inspeccionaron por ciudades en siete porciones en un libro. Llegaron a Josué al campamento de Silo.
10 Josué les echó suertes en Silo ante el Señor. Allí Josué repartió la tierra a los hijos de Israel según sus divisiones.
11 La suerte de la tribu de los hijos de Benjamín salió según sus familias. El

límite de su suerte salió entre los hijos de
Judá y los hijos de José.
12 Su límite en la parte norte era desde
el Jordán. La frontera llegaba hasta el lado
de Jericó, al norte, y subía por la región
montañosa hacia el oeste. Terminaba en
el desierto de Bet-Aven.
13 La frontera pasaba desde allí hasta
Luz, al lado de Luz (también llamada
Betel), hacia el sur. La frontera bajaba
hasta Atarot Addar, junto al monte que
está al sur de Bet Horón el de abajo.
14 La frontera se extendía y daba la
vuelta por el barrio occidental hacia el sur,
desde el monte que está frente a Bet Horón
hacia el sur, y terminaba en Quiriat Baal
(también llamada Quiriat Jearim), ciudad
de los hijos de Judá. Este era el barrio
oeste.
15 El barrio sur se extendía desde la
parte más lejana de Quiriat Jearim. La
frontera salía hacia el oeste y llegaba hasta
el manantial de las aguas de Neftoa.
16 El límite descendía hasta la parte más
lejana del monte que está frente al valle
del hijo de Hinom, que está en el valle de
Refaim hacia el norte. Bajaba hasta el valle
de Hinom, al lado del jebuseo hacia el sur,
y descendía hasta En Rogel.
17 Se extendía hacia el norte, salía a En
Shemesh y salía a Geliloth, que está frente
a la subida de Adummim. Bajaba hasta la
piedra de Bohán, hijo de Rubén.
18 Pasaba por el lado opuesto al Arabá,
hacia el norte, y bajaba hasta el Arabá.
19 La frontera pasaba por el lado de Bet
Hogá hacia el norte, y terminaba en la
bahía norte del Mar Salado, en el extremo
sur del Jordán. Esta era la frontera sur.
20 El Jordán era su frontera por la parte
oriental. Esta era la herencia de los
hijos de Benjamín, por los límites que la
rodeaban, según sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de
Benjamín, según sus familias, eran Jericó,
Bet Hoglah, Emek Keziz,
22 Bet Araba, Zemaraim, Betel,
23 Avvim, Pará, Ofra,
24 Chefar Ammoni, Ofni y Geba; doce
ciudades con sus aldeas.
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpá, Quifira, Moza,
27 Rekem, Irpeel, Taralá,
28 Zelá, Elef, la Jebusita (también lla-
mada Jerusalén), Gibeat y Quiriat; catorce
ciudades con sus aldeas. Esta es la heren-
cia de los hijos de Benjamín según sus
familias.

19

1 La segunda suerte salió para Simeón,
para la tribu de los hijos de Simeón según
sus familias. Su herencia estaba en medio
de la herencia de los hijos de Judá.
2 Tuvieron por herencia Beerseba (o
Seba), Molada,
3 Hazar Sual, Balá, Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet Marcabot, Hazar Susa,
6 Bet Lebaot y Sharuhen; trece ciudades
con sus aldeas;
7 Ain, Rimmón, Éter y Asán; cuatro
ciudades con sus aldeas;
8 y todas las aldeas que estaban alrede-
dor de estas ciudades hasta Baalat Beer,
Ramá del Sur. Esta es la herencia de la
tribu de los hijos de Simeón según sus
familias.
9 De la parte de los hijos de Judá fue la
herencia de los hijos de Simeón; porque la
parte de los hijos de Judá era demasiado
para ellos. Por lo tanto, los hijos de Simeón
tuvieron herencia en medio de su heredad.
10 La tercera suerte correspondió a los
hijos de Zabulón según sus familias. El
límite de su herencia fue hasta Sarid.
11 Su límite subía hacia el oeste, hasta
Maralá, y llegaba hasta Dabbeshet. Lle-
gaba hasta el arroyo que está frente a
Jocneam.
12 Desde Sarid giraba hacia el este, hacia
la salida del sol, hasta el límite de Chisloth
Tabor. Salió a Daberat, y subió a Jafa.
13 De allí pasaba hacia el oriente hasta
Gat Hefer, hasta Etkazin; y salía en Rimón
que se extiende hasta Neah.
14 La frontera la rodeaba por el norte
hasta Hannatón; y terminaba en el valle
de Iphtah El;
15 Kattath, Nahalal, Shimron, Idalah y
Belén: doce ciudades con sus aldeas.
16 Esta es la herencia de los hijos de
Zabulón según sus familias, estas ciudades
con sus aldeas.
17 La cuarta suerte salió para Isacar, para
los hijos de Isacar según sus familias.
18 Su límite era Jezreel, Cesulot, Sunem,
19 Hafaraim, Shion, Anaharat,
20 Rabbith, Kishion, Ebez,
21 Remeth, Engannim, En Haddah y Bet
Pazzez.
22 La frontera llegaba hasta Tabor, Sha-
hazumah y Beth Shemesh. Su frontera
terminaba en el Jordán: dieciséis ciudades
con sus aldeas.
23 Esta es la herencia de la tribu de
los hijos de Isacar según sus familias, las
ciudades con sus aldeas.
24 La quinta suerte salió para la tribu de
los hijos de Aser según sus familias.
25 Su frontera era Helkath, Hali, Beten,
Achshaph,

26 Allammelech, Amad, Mishal. Llegaba
hasta el Carmelo, al oeste, y hasta Shihor-
libnath.
27 Se volvió hacia la salida del sol hasta
Bet Dagón, y llegó hasta Zabulón, y hasta
el valle de Iftá El hacia el norte, hasta
Bet Emek y Neiel. Salía a Cabul por la
izquierda,
28 y a Ebrón, Rehob, Hamón y Caná,
hasta la gran Sidón.
29 La frontera daba vuelta a Rama, a la
ciudad fortificada de Tiro; y la frontera
daba vuelta a Hosa. Termina en el mar,
junto a la región de Aczib;
30 También Umma, Afec y Rehob: vein-
tidós ciudades con sus aldeas.
31 Esta es la herencia de la tribu de
los hijos de Aser según sus familias, estas
ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte salió para los hijos de
Neftalí, para los hijos de Neftalí según sus
familias.
33 Su frontera era desde Helef, desde
la encina de Zaanannim, Adami-nekeb y
Jabneel, hasta Lakkum. Terminaba en el
Jordán.
34 La frontera giraba hacia el oeste hasta
Aznoth Tabor, y salía de allí hasta Hukkok.
Llegaba hasta Zabulón por el sur, y llegaba
hasta Aser por el oeste, y hasta Judá en el
Jordán, hacia la salida del sol.
35 Las ciudades fortificadas eran Ziddim,
Zer, Hamat, Rakkat, Chinnereth,
36 Adamah, Ramah, Hazor,
37 Kedesh, Edrei, En Hazor,
38 Hierro, Migdal El, Horem, Beth Anath
y Beth Shemesh; diecinueve ciudades con
sus aldeas.
39 Esta es la herencia de la tribu de
los hijos de Neftalí según sus familias, las
ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte correspondió a
la tribu de los hijos de Dan según sus
familias.
41 El límite de su heredad fue Zora,
Eshtaol, Irshemesh,
42 Shaalabbin, Aijalon, Ithlah,
43 Elon, Timnah, Ecron,
44 Eltekeh, Gibbethon, Baalath,
45 Jehud, Bene Berak, Gath Rimmon,
46 Me Jarkon, y Rakkon, con el límite
frente a Joppa.
47 El límite de los hijos de Dan iba más
allá de ellos, pues los hijos de Dan subieron
y combatieron contra Leshem, la tomaron
y la hirieron a filo de espada, la poseyeron
y vivieron en ella, y llamaron a Leshem,
Dan, por el nombre de Dan, su antepasado.
48 Esta es la herencia de la tribu de
los hijos de Dan según sus familias, estas
ciudades con sus aldeas.
49 Así terminaron de distribuir la tierra
en herencia por sus fronteras. Los hijos de
Israel dieron en herencia a Josué, hijo de
Nun, entre ellos.
50 De acuerdo con el mandato de Yahvé,
le dieron la ciudad que pidió, es decir,
Timnathserah, en la región montañosa de
Efraín; y él edificó la ciudad y vivió allí.
51 Estas son las herencias que el sacer-
dote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes
de las casas paternas de las tribus de los
hijos de Israel, repartieron por sorteo en
Silo, delante de Yahvé, a la puerta de la
Tienda del Encuentro. Así terminaron de
repartir la tierra.

20

1 Yahvé habló a Josué, diciendo:
2 “Habla a los hijos de Israel, diciendo:
‘Asigna las ciudades de refugio, de las que
te hablé por medio de Moisés,
3 para que el homicida que mate a
cualquier persona accidentalmente o sin
intención pueda huir allí. Le servirán de
refugio contra el vengador de la sangre.
4 Huirá a una de esas ciudades, se
pondrá a la entrada de la puerta de la
ciudad y declarará su caso a los oídos
de los ancianos de esa ciudad. Ellos lo
llevarán a la ciudad con ellos, y le darán
un lugar, para que viva entre ellos.
5 Si el vengador de la sangre lo persigue,
no entregarán al homicida en su mano,
porque golpeó a su prójimo sin querer y
no lo odiaba antes.
6 El habitará en esa ciudad hasta que
se presente ante la congregación para el
juicio, hasta la muerte del sumo sacerdote
que habrá en esos días. Entonces el
homicida regresará y volverá a su ciudad
y a su casa, a la ciudad de la que huyó”.
7 Asignaron Cedes en Galilea en la región
montañosa de Neftalí, Siquem en la región
montañosa de Efraín, y Quiriat Arba (tam-
bién llamada Hebrón) en la región mon-
tañosa de Judá.
8 Más allá del Jordán, en Jericó, hacia el
este, asignaron a Beser en el desierto, en
la llanura, de la tribu de Rubén, a Ramot
en Galaad, de la tribu de Gad, y a Golán en
Basán, de la tribu de Manasés.
9 Estas fueron las ciudades designadas
para todos los hijos de Israel, y para el
extranjero que vive entre ellos, para que el
que matara a cualquier persona sin querer
pudiera huir allí, y no muriera por la mano
del vengador de la sangre, hasta que fuera
juzgado ante la congregación.

21

1 Los jefes de familia de los levitas se
acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué

hijo de Nun y a los jefes de familia de las
tribus de los hijos de Israel.
2 Les hablaron en Silo, en la tierra
de Canaán, diciendo: "Yahvé ordenó por
medio de Moisés que nos dieran ciudades
para habitar, con sus tierras de pastoreo
para nuestro ganado."
3 Los hijos de Israel dieron a los levitas,
de su herencia, según el mandato de
Yahvé, estas ciudades con sus tierras de
pastoreo.
4 La suerte salió para las familias de los
coatitas. Los hijos del sacerdote Aarón,
que eran de los levitas, tuvieron trece
ciudades por sorteo de la tribu de Judá, de
la tribu de los simeonitas y de la tribu de
Benjamín.
5 Los demás hijos de Coat tenían diez
ciudades por sorteo de las familias de la
tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la
media tribu de Manasés.
6 Los hijos de Gersón tuvieron trece
ciudades por sorteo de las familias de la
tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de
la tribu de Neftalí y de la media tribu de
Manasés en Basán.
7 Los hijos de Merari, según sus familias,
tenían doce ciudades de la tribu de Rubén,
de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.
8 Los hijos de Israel dieron estas ciu-
dades con sus tierras de pastoreo por
sorteo a los levitas, como lo ordenó el
Señor por medio de Moisés.
9 Dieron de la tribu de los hijos de
Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón,
estas ciudades que se mencionan por su
nombre:
10 y fueron para los hijos de Aarón, de
las familias de los coatitas, que eran de
los hijos de Leví; porque de ellos fue la
primera suerte.
11 Les dieron Quiriat Arba, llamada así
por el padre de Anac (también llamada
Hebrón), en la región montañosa de Judá,
con sus tierras de pastoreo alrededor.
12 Pero dieron los campos de la ciudad y
sus aldeas a Caleb, hijo de Jefone, para su
posesión.
13 A los hijos del sacerdote Aarón les
dieron Hebrón con sus tierras de pastoreo,
la ciudad de refugio para el matador de
hombres, Libna con sus tierras de pas-
toreo,
14 Jattir con sus tierras de pastoreo,
Estemoa con sus tierras de pastoreo,
15 Holón con sus tierras de pastoreo,
Debir con sus tierras de pastoreo,
16 Ain con sus tierras de pastoreo, Jutá
con sus tierras de pastoreo y Bet Semes con
sus tierras de pastoreo: nueve ciudades de
esas dos tribus.
17 De la tribu de Benjamín, Gabaón
con sus tierras de pastoreo, Geba con sus
tierras de pastoreo,
18 Anatot con sus tierras de pastoreo y
Almón con sus tierras de pastoreo: cuatro
ciudades.
19 Todas las ciudades de los hijos de
Aarón, los sacerdotes, eran trece ciudades
con sus tierras de pastoreo.
20 Las familias de los hijos de Coat,
los levitas, el resto de los hijos de Coat,
tuvieron las ciudades de su lote de la tribu
de Efraín.
21 Les dieron Siquem con sus tierras
de pastoreo en la región montañosa de
Efraín, la ciudad de refugio para el mata-
dor de hombres, y Gezer con sus tierras de
pastoreo,
22 Kibzaim con sus tierras de pastoreo,
y Bet Horón con sus tierras de pastoreo:
cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan, Elteke con sus
tierras de pastoreo, Gibetón con sus tierras
de pastoreo,
24 Ajalón con sus tierras de pastoreo, Gat
Rimón con sus tierras de pastoreo: cuatro
ciudades.
25 De la media tribu de Manasés, Taanac
con sus tierras de pastoreo y Gat Rimón
con sus tierras de pastoreo: dos ciudades.
26 Todas las ciudades de las familias del
resto de los hijos de Coat fueron diez con
sus tierras de pastoreo.
27 Dieron a los hijos de Gersón, de las
familias de los levitas, de la media tribu de
Manasés, Golán en Basán con sus tierras
de pastoreo, la ciudad de refugio para el
matador de hombres, y Be Esterá con sus
tierras de pastoreo: dos ciudades.
28 De la tribu de Isacar, Kishion con sus
tierras de pastoreo, Daberat con sus tierras
de pastoreo,
29 Jarmut con sus tierras de pastoreo,
En Gannim con sus tierras de pastoreo:
cuatro ciudades.
30 De la tribu de Aser, Mishal con sus
tierras de pastoreo, Abdón con sus tierras
de pastoreo,
31 Helkat con sus tierras de pastoreo, y
Rehob con sus tierras de pastoreo: cuatro
ciudades.
32 De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea
con sus tierras de pastoreo, la ciudad
de refugio para el matador de hombres,
Hamotdor con sus tierras de pastoreo y
Kartán con sus tierras de pastoreo: tres
ciudades.
33 Todas las ciudades de los gersonitas,
según sus familias, eran trece ciudades con
sus tierras de pastoreo.

34 A las familias de los hijos de Merari,
el resto de los levitas, de la tribu de Zab-
ulón, Jocneam con sus tierras de pastoreo,
Kartah con sus tierras de pastoreo,
35 Dimna con sus tierras de pastoreo y
Nahalal con sus tierras de pastoreo: cuatro
ciudades.
36 De la tribu de Rubén, Beser con sus
tierras de pastoreo, Jahaz con sus tierras
de pastoreo,
37 Cedemot con sus tierras de pastoreo, y
Mefat con sus tierras de pastoreo: cuatro
ciudades.
38 De la tribu de Gad, Ramot en Galaad
con sus tierras de pastoreo, la ciudad de
refugio para el matador de hombres, y
Mahanaim con sus tierras de pastoreo,
39 Hesbón con sus tierras de pastoreo,
Jazer con sus tierras de pastoreo: cuatro
ciudades en total.
40 Todas estas fueron las ciudades de los
hijos de Merari según sus familias, el resto
de las familias de los levitas. Su suerte fue
de doce ciudades.
41 Todas las ciudades de los levitas entre
las posesiones de los hijos de Israel eran
cuarenta y ocho ciudades con sus tierras
de pastoreo.
42 Cada una de estas ciudades incluía sus
tierras de pastoreo alrededor de ellas. Así
fue con todas estas ciudades.
43 El Señor dio a Israel toda la tierra
que había jurado dar a sus padres. La
poseyeron y vivieron en ella.
44 El Señor les dio descanso en todo el
territorio, según lo que había jurado a
sus padres. Ni un solo hombre de todos
sus enemigos se presentó ante ellos. El
Señor entregó a todos sus enemigos en sus
manos.
45 No faltó nada de lo bueno que el Señor
había dicho a la casa de Israel. Todo se
cumplió.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a
los gaditas y a la media tribu de Manasés,
2 y les dijo: “Habéis guardado todo
lo que Moisés, siervo de Yahvé, os ha
ordenado, y habéis escuchado mi voz en
todo lo que os he mandado.
3 No habéis dejado a vuestros hermanos
en estos muchos días hasta hoy, sino
que habéis cumplido el deber del man-
damiento de Yahvé vuestro Dios.
4 Ahora Yahvé vuestro Dios ha dado
descanso a tus hermanos, tal como les
habló. Por lo tanto, regresen ahora y
vayan a sus tiendas, a la tierra de su
posesión, que Moisés, siervo de Yahvé, les
dio al otro lado del Jordán.
5 Sólo cuida de poner en práctica el
mandamiento y la ley que Moisés, siervo
de Yahvé, te ordenó: amar a Yahvé vue-
stro Dios, andar por todos sus caminos,
guardar sus mandamientos, aferrarte a él
y servirle con todo tu corazón y con toda
tu alma.”
6 Josué los bendijo y los despidió, y se
fueron a sus tiendas.
7 A la mitad de la tribu de Manasés
Moisés le había dado herencia en Basán,
pero Josué le dio a la otra mitad entre sus
hermanos al otro lado del Jordán, hacia el
oeste. Además, cuando Josué los despidió
a sus tiendas, los bendijo,
8 y les habló diciendo: “Volved con
mucha riqueza a vuestras tiendas, con
mucho ganado, con plata, con oro, con
bronce, con hierro y con mucha ropa.
Repartan el botín de sus enemigos con sus
hermanos”.
9 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad
y la media tribu de Manasés volvieron y
se apartaron de los hijos de Israel desde
Silo, que está en la tierra de Canaán, para
ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su
posesión, que poseían, según el mandato
de Yahvé por medio de Moisés.
10 Cuando llegaron a la región cercana
al Jordán, que está en la tierra de Canaán,
los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la
media tribu de Manasés construyeron allí
un altar junto al Jordán, un gran altar para
mirar.
11 Los hijos de Israel oyeron esto: “He
aquí que los hijos de Rubén y los hijos
de Gad y la media tribu de Manasés
han edificado un altar a lo largo de la
frontera de la tierra de Canaán, en la
región alrededor del Jordán, del lado que
pertenece a los hijos de Israel.”
12 Cuando los hijos de Israel se enteraron
de esto, toda la congregación de los hijos
de Israel se reunió en Silo para subir
contra ellos a la guerra.
13 Los hijos de Israel enviaron a los hijos
de Rubén, a los hijos de Gad y a la media
tribu de Manasés a la tierra de Galaad, a
Finees, hijo del sacerdote Eleazar.
14 Con él había diez príncipes, un
príncipe de una casa paterna por cada una
de las tribus de Israel, y cada uno era jefe
de su casa paterna entre los millares de
Israel.
15 Vinieron a los hijos de Rubén, a los
hijos de Gad y a la media tribu de Manasés,
a la tierra de Galaad, y hablaron con ellos
diciendo:
16 “Toda la congregación de Yahvé dice:
“¿Qué transgresión es ésta que habéis
cometido contra el Dios de Israel, al

apartaros hoy de seguir a Yahvé, al construiros un altar, para rebelaros hoy contra Yahvé?
17 ¿Acaso es poca la iniquidad de Peor, de la cual no nos hemos limpiado hasta el día de hoy, a pesar de que vino una plaga sobre la congregación de Yahvé,
18 para que ustedes se aparten hoy de seguir a Yahvé? Será que, puesto que hoy os rebeláis contra Yahvé, mañana él se enojará con toda la congregación de Israel.
19 Sin embargo, si la tierra de tu posesión es impura, pasa a la tierra de la posesión de Yahvé, en la que habita el tabernáculo de Yahvé, y toma posesión entre nosotros; pero no te rebeles contra Yahvé, ni te rebeles contra nosotros, construyendo un altar que no sea el altar de Yahvé, nuestro Dios.
20 ¿No cometió Acán, hijo de Zéraj, una transgresión en lo consagrado, y la ira cayó sobre toda la congregación de Israel? Ese hombre no pereció solo en su iniquidad".
21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y hablaron a los jefes de los millares de Israel:
22 "El Poderoso, Dios, Yahvé, el Poderoso, Dios, Yahvé, sabe; e Israel sabrá si fue por rebelión, o si por transgresión contra Yahvé (no nos salve hoy),
23 que nos hemos construido un altar para apartarnos de seguir a Yahvé; o si para ofrecer holocausto u ofrenda, o si para ofrecer sacrificios de ofrendas de paz, que Yahvé mismo lo exija.
24 "Si no hemos hecho esto por preocupación y por una razón, diciendo: "En el futuro, vuestros hijos podrían hablar a los nuestros, diciendo: "¿Qué tenéis vosotros que ver con Yahvé, el Dios de Israel?
25 Porque Yahvé ha puesto el Jordán como frontera entre nosotros y vosotros, hijos de Rubén e hijos de Gad. Vosotros no tenéis parte en Yahvé". Para que vuestros hijos hagan que los nuestros dejen de temer a Yahvé.
26 "Por eso dijimos: 'Preparemos ahora para construirnos un altar, no para holocaustos ni para sacrificios;
27 sino que será un testimonio entre nosotros y ustedes, y entre nuestras generaciones después de nosotros, para que realicemos el servicio de Yahvé ante él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz;' para que sus hijos no digan a los nuestros en el futuro: 'Ustedes no tienen parte en Yahvé'.
28 "Por eso dijimos: "Cuando nos cuenten esto a nosotros o a nuestras generaciones en el futuro, diremos: "He aquí el modelo del altar de Yahvé, que hicieron nuestros padres, no para holocausto ni para sacrificio, sino que es un testigo entre nosotros y vosotros"".
29 "¡Lejos de nosotros que nos rebelemos contra Yahvé y nos apartemos hoy de seguir a Yahvé, para construir un altar para holocausto, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Yahvé nuestro Dios que está delante de su tabernáculo!"
30 Cuando el sacerdote Finees y los jefes de la congregación, los jefes de los millares de Israel que estaban con él, oyeron las palabras que decían los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien.
31 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: "Hoy sabemos que Yahvé está entre nosotros, porque ustedes no han cometido esta transgresión contra Yahvé. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Yahvé".
32 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, volvieron de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, de la tierra de Galaad, a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, y les trajeron la noticia.
33 Esto agradó a los hijos de Israel; y los hijos de Israel bendijeron a Dios, y no hablaron más de subir contra ellos a la guerra, para destruir la tierra en que vivían los hijos de Rubén y los hijos de Gad.
34 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad llamaron al altar "Testigo entre nosotros de que Yahvé es Dios".

23

1 Después de muchos días, cuando Yahvé había dado descanso a Israel de sus enemigos de alrededor, y Josué era viejo y bien avanzado en años,
2 Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos y a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: "Soy viejo y bien avanzado en años.
3 Ustedes han visto todo lo que Yahvé su Dios ha hecho a todas estas naciones por causa de ustedes; porque es Yahvé su Dios quien ha luchado por ustedes.
4 He aquí que te he asignado estas naciones que quedan, para que sean una herencia para tus tribus, desde el Jordán, con todas las naciones que he cortado, hasta el gran mar hacia la puesta del sol.
5 El Señor, tu Dios, las echará de delante de ti y las expulsará de tu vista. Poseerás su tierra, tal como te habló el Señor tu Dios.
6 "Por lo tanto, tened mucho ánimo para guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, para que no

os apartéis de él ni a la derecha ni a la izquierda;
7 para que no os acerquéis a esas naciones que quedan entre vosotros, ni hagáis mención del nombre de sus dioses, ni hagáis jurar por ellos, ni les sirváis, ni os inclinéis ante ellos;
8 sino que os aferréis a Yahvé, vuestro Dios, como lo habéis hecho hasta hoy.
9 "Porque el Señor ha expulsado de delante de ti a naciones grandes y fuertes. Pero en cuanto a ti, ningún hombre se ha enfrentado a ti hasta el día de hoy.
10 Un solo hombre de vosotros perseguirá a mil, porque es Yahvé vuestro Dios quien lucha por vosotros, como os ha dicho.
11 Por lo tanto, cuidaos bien de amar a Yahvé, vuestro Dios.
12 "Pero si en algún momento retrocedes y te aferras a los restos de estas naciones, a los que quedan en medio de ti, y contraes matrimonio con ellos, y te acercas a ellos, y ellos a ti;
13 ten por seguro que el Señor, tu Dios, ya no echará a estas naciones de tu vista, sino que serán para ti un lazo y una trampa, un azote en tus costados y espinas en tus ojos, hasta que perezcas de esta buena tierra que el Señor, tu Dios, te ha dado.
14 "He aquí que hoy voy a recorrer el camino de toda la tierra. Vosotros sabéis en todo vuestro corazón y en toda vuestra alma que no ha faltado ni una sola cosa de todas las buenas que el Señor, vuestro Dios, habló de vosotros. Todo os ha sucedido. No ha faltado ni una sola cosa.
15 Sucederá que así como os han sucedido todas las cosas buenas de las que os habló Yahvé vuestro Dios, así también Yahvé traerá sobre vosotros todas las cosas malas, hasta que os haya destruido de esta buena tierra que Yahvé vuestro Dios os ha dado,
16 cuando desobedezcáis el pacto de Yahvé vuestro Dios, que él os mandó, y vayáis a servir a otros dioses, y os inclinéis ante ellos. Entonces la ira de Yahvé se encenderá contra vosotros, y pereceréis rápidamente de la buena tierra que os ha dado."

24

1 Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y se presentaron ante Dios.
2 Josué dijo a todo el pueblo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Vuestros padres vivieron antiguamente al otro lado del río, Téraj, padre de Abraham, y padre de Nacor. Ellos sirvieron a otros dioses.
3 Yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río y lo conduje por toda la tierra de Canaán, y multipliqué su descendencia,* y le di a Isaac.
4 A Isaac le di Jacob y Esaú, y a Esaú le di el monte Seír para que lo poseyera. Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.
5 " 'Yo envié a Moisés y a Aarón, y plagué a Egipto, según lo que hice entre ellos; y después os saqué.
6 Yo saqué a vuestros padres de Egipto, y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y con jinetes hasta el Mar Rojo.
7 Cuando clamaron a Yahvé, él puso tinieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo que el mar los cubriera; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Ustedes vivieron en el desierto muchos días.
8 " 'Yo te llevé a la tierra de los amorreos, que vivían al otro lado del Jordán. Ellos pelearon contigo, y yo los entregué en tu mano. Tú poseíste su tierra, y yo los destruí delante de ti.
9 Entonces Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, se levantó y luchó contra Israel. Envió y llamó a Balaam hijo de Beor para que te maldijera,
10 pero yo no quise escuchar a Balaam, por lo que te siguió bendiciendo. Así que te libré de su mano.
11 " 'Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Los hombres de Jericó pelearon contra ti, el amorreo, el ferezeo, el cananeo, el hitita, el gergeseo, el heveo y el jebuseo; y yo los entregué en tu mano.
12 Envié el avispero delante de ti, que los expulsó de tu presencia, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada ni con tu arco.
13 Te di una tierra en la que no habías trabajado, y ciudades que no habías construido, y vives en ellas. Comes de viñas y olivares que no plantaste'.
14 "Ahora, pues, temed a Yahvé y servidle con sinceridad y con verdad. Dejad los dioses a los que vuestros padres sirvieron al otro lado del río, en Egipto, y servid a Yahvé.
15 Si os parece mal servir a Yahvé, elegid hoy a quién serviréis; si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres que estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero en cuanto a mí y a mi casa, serviremos a Yahvé."

* **24:3** o, semilla

16 El pueblo respondió: “Lejos de
nosotros abandonar a Yahvé para servir a
otros dioses;
17 porque es Yahvé nuestro Dios quien
nos sacó a nosotros y a nuestros padres
de la tierra de Egipto, de la casa de
servidumbre, y quien hizo esas grandes
señales ante nuestros ojos, y nos preservó
en todo el camino por el que fuimos, y
en medio de todos los pueblos por los que
pasamos.
18 Yahvé expulsó de delante de nosotros
a todos los pueblos, incluso a los amorreos
que vivían en la tierra. Por eso también
nosotros serviremos a Yahvé, porque él es
nuestro Dios”.
19 Josué dijo al pueblo: “No podéis servir
a Yahvé, porque es un Dios santo. Es
un Dios celoso. No perdonará vuestra
desobediencia ni vuestros pecados.
20 Si abandonáis a Yahvé y servís a
dioses extranjeros, él se volverá y os
hará el mal, y os consumirá, después de
haberos hecho el bien.”
21 El pueblo dijo a Josué: “No, sino que
serviremos a Yahvé”.
22 Josué dijo al pueblo: “Ustedes son
testigos contra sí mismos de que ustedes
mismos han elegido a Yahvé para servirle.”
Dijeron: “Somos testigos”.
23 “Ahora, pues, dejad los dioses extran-
jeros que hay entre vosotros, e inclinad
vuestro corazón hacia Yahvé, el Dios de
Israel.”
24 El pueblo dijo a Josué: “Serviremos
a Yahvé, nuestro Dios, y escucharemos su
voz”.
25 Aquel día Josué hizo un pacto con el
pueblo, y estableció para ellos un estatuto
y una ordenanza en Siquem.
26 Josué escribió estas palabras en el
libro de la ley de Dios, y tomó una gran
piedra y la colocó allí, debajo de la encina
que estaba junto al santuario de Yahvé.
27 Josué dijo a todo el pueblo: “Miren,
esta piedra será testigo contra nosotros,
porque ha escuchado todas las palabras
de Yahvé que nos ha dicho. Será, pues,
un testigo contra ustedes, para que no
renieguen de su Dios”.
28 Entonces Josué despidió al pueblo,
cada uno a su heredad.
29 Después de estas cosas, murió Josué
hijo de Nun, siervo del Señor, siendo de
ciento diez años.
30 Lo enterraron en el límite de su
heredad, en Timnat-sera, que está en la
región montañosa de Efraín, al norte de
la montaña de Gaas.
31 Israel sirvió a Yahvé todos los días de
Josué, y todos los días de los ancianos que
sobrevivieron a Josué, y había conocido
toda la obra de Yahvé, que él había hecho
por Israel.
32 Los huesos de José, que los hijos de
Israel sacaron de Egipto, los enterraron en
Siquem, en la parcela que Jacob compró a
los hijos de Hamor, padre de Siquem, por
cien monedas de plata.† Pasaron a ser la
herencia de los hijos de José.
33 Eleazar, hijo de Aarón, murió. Lo
enterraron en el monte de su hijo Finees,
que le fue dado en la región montañosa de
Efraín.

† **24:32** Hebreo: kesitahs. Una kesitah era una especie de moneda de plata.

El libro de Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los hijos
de Israel preguntaron a Yahvé,* diciendo:
"¿Quién debe subir por nosotros primero
contra los cananeos, para luchar contra
ellos?"
2 Yahvé dijo: "Judá subirá. He aquí que†
he entregado la tierra en su mano".
3 Judá dijo a su hermano Simeón: "Sube
conmigo a mi suerte, para que luchemos
contra los cananeos; y yo también iré
contigo a tu suerte." Así que Simeón fue
con él.
4 Judá subió, y el Señor entregó en sus
manos a los cananeos y a los ferezeos.
Hicieron diez mil hombres en Bezec.
5 Encontraron a Adoni-Bezek en Bezec, y
lucharon contra él. Golpearon al cananeo
y al ferezeo.
6 Pero Adoni-Bezek huyó. Lo persiguieron, lo atraparon y le cortaron los pulgares y los dedos gordos de los pies.
7 Adoni-Bezek dijo: "Setenta reyes, con
los pulgares y los dedos gordos de los pies
cortados, hurgaron bajo mi mesa. Como
yo he hecho, así me ha hecho Dios‡. "Lo
llevaron a Jerusalén, y allí murió.
8 Los hijos de Judá lucharon contra
Jerusalén, la tomaron, la golpearon con el
filo de la espada y le prendieron fuego a la
ciudad.
9 Después de eso, los hijos de Judá
bajaron a luchar contra los cananeos que
vivían en la región montañosa, en el sur y
en la llanura.
10 Judá fue contra los cananeos que
vivían en Hebrón. (El nombre de Hebrón
antes de eso era Kiriath Arba.) Golpearon
a Sheshai, Ahiman y Talmai.
11 Desde allí fue contra los habitantes de
Debir. (El nombre de Debir antes de eso
era Kiriath Sepher.)
12 Caleb dijo: "Le daré a Acsa mi hija
como esposa al hombre que ataque a
Kiriath Sepher y la tome".
13 Othniel, hijo de Kenaz, hermano
menor de Caleb, la tomó, y le dio a Acsa
su hija como esposa.
14 Cuando llegó, hizo que le pidiera a su
padre un campo. Se bajó del asno y Caleb
le dijo: "¿Qué quieres?".
15 Ella le dijo: "Dame una bendición;
ya que me has puesto en la tierra del
Sur, dame también manantiales de agua".
Entonces Caleb le dio los manantiales superiores y los inferiores.
16 Los hijos del ceneo, cuñado de Moisés,
subieron de la ciudad de las palmeras con
los hijos de Judá al desierto de Judá, que
está al sur de Arad, y fueron a vivir con el
pueblo.
17 Judá fue con su hermano Simeón, e
hirieron a los cananeos que habitaban en
Zefat, y la destruyeron por completo. El
nombre de la ciudad se llamó Horma.
18 También Judá tomó Gaza con su frontera, Ascalón con su frontera y Ecrón con
su frontera.
19 El Señor estuvo con Judá y expulsó
a los habitantes de la región montañosa,
pues no pudo expulsar a los habitantes del
valle, porque tenían carros de hierro.
20 Le dieron Hebrón a Caleb, como había
dicho Moisés, y él expulsó de allí a los tres
hijos de Anac.
21 Los hijos de Benjamín no expulsaron
a los jebuseos que habitaban Jerusalén,
pero los jebuseos habitan con los hijos de
Benjamín en Jerusalén hasta el día de hoy.
22 También la casa de José subió contra
Betel, y el Señor estaba con ellos.
23 La casa de José envió a espiar a Betel.
(El nombre de la ciudad anterior era Luz.)
24 Los vigilantes vieron a un hombre que
salía de la ciudad, y le dijeron: "Por favor,
muéstranos la entrada a la ciudad, y te
trataremos con amabilidad."
25 El hombre les mostró la entrada a la
ciudad, y ellos golpearon la ciudad con el
filo de la espada; pero dejaron ir al hombre
y a toda su familia.
26 El hombre se fue a la tierra de los
hititas, construyó una ciudad y la llamó
Luz, que es su nombre hasta hoy.
27 Manasés no expulsó a los habitantes
de Bet-Seán y sus ciudades, ni a Taanac y
sus ciudades, ni a los habitantes de Dor y
sus ciudades, ni a los habitantes de Ibleam
y sus ciudades, ni a los habitantes de
Meguido y sus ciudades; pero los cananeos
habitaban en esa tierra.
28 Cuando Israel se hizo fuerte, sometió
a los cananeos a trabajos forzados y no los
expulsó del todo.
29 Efraín no expulsó a los cananeos que
vivían en Gezer, sino que los cananeos
vivían en Gezer entre ellos.
30 Zabulón no expulsó a los habitantes
de Kitrón ni a los de Nahalol, sino que
los cananeos vivieron entre ellos y se
sometieron a trabajos forzados.

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:2** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.
‡ **1:7** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

31 Aser no expulsó a los habitantes de
Acco, ni a los de Sidón, ni a los de Ahlab,
ni a los de Achzib, ni a los de Helba, ni a
los de Afik, ni a los de Rehob;
32 sino que los aseritas vivieron entre los
cananeos, habitantes de la tierra, pues no
los expulsaron.
33 Neftalí no expulsó a los habitantes de
Bet Semes, ni a los de Bet Anat, sino que
vivió entre los cananeos, habitantes de la
tierra. Sin embargo, los habitantes de Bet
Semes y de Bet Anat fueron sometidos a
trabajos forzados.
34 Los amorreos obligaron a los hijos de
Dan a ir a la región montañosa, pues no
les permitieron bajar al valle;
35 pero los amorreos habitaban en el
monte Heres, en Ajalón y en Shaalbim.
Sin embargo, la mano de la casa de José
prevaleció, de modo que se sometieron a
trabajos forzados.
36 La frontera de los amorreos era desde
la subida de Akrabbim, desde la roca y
hacia arriba.

2

1 El ángel del Señor subió de Gilgal a
Bochim. Le dijo: "Yo te saqué de Egipto
y te traje a la tierra que juré dar a tus
padres. Dije: 'Nunca romperé mi pacto
con ustedes.
2 No harás ningún pacto con los habi-
tantes de esta tierra. Derribarás sus
altares'. Pero ustedes no han escuchado
mi voz. ¿Por qué has hecho esto?
3 Por eso también he dicho: 'No los
echaré de delante de ti, sino que estarán
en tus costados, y sus dioses te serán una
trampa'."
4 Cuando el ángel de Yahvé dijo estas
palabras a todos los hijos de Israel, el
pueblo alzó la voz y lloró.
5 Llamaron el nombre de aquel lugar
Bochim,* y sacrificaron allí a Yahvé.
6 Cuando Josué despidió al pueblo, los
hijos de Israel se dirigieron cada uno a su
heredad para poseer la tierra.
7 El pueblo sirvió a Yahvé todos los días
de Josué, y todos los días de los ancianos
que sobrevivieron a Josué, quienes habían
visto toda la gran obra de Yahvé que él
había realizado para Israel.
8 Josué hijo de Nun, siervo de Yahvé,
murió, siendo de ciento diez años.
9 Lo enterraron en el límite de su
heredad, en Timnat Heres, en la región
montañosa de Efraín, al norte de la mon-
taña de Gaas.
10 Después de que toda esa generación se
reunió con sus padres, se levantó tras ella
otra generación que no conoció a Yahvé ni
la obra que había hecho por Israel.
11 Los hijos de Israel hicieron lo que era
malo a los ojos de Yahvé, y sirvieron a los
baales.
12 Abandonaron a Yahvé, el Dios de sus
padres, que los sacó de la tierra de Egipto,
y siguieron a otros dioses, de los pueblos
que los rodeaban, y se inclinaron ante
ellos; y provocaron la ira de Yahvé.
13 Abandonaron a Yahvé y sirvieron a
Baal y a Astarot.
14 La ira de Yahvé se encendió contra Is-
rael, y los entregó en manos de salteadores
que los saquearon. Los vendió en manos
de sus enemigos por todas partes, de
modo que ya no pudieron resistir ante sus
enemigos.
15 Dondequiera que salían, la mano de
Yahvé estaba contra ellos para mal, como
Yahvé había hablado y como Yahvé les
había jurado; y estaban muy angustiados.
16 El Señor suscitó jueces que los sal-
varon de la mano de los que los saquea-
ban.
17 Sin embargo, no escucharon a sus
jueces, pues se prostituyeron ante otros
dioses y se inclinaron ante ellos. Se
apartaron rápidamente del camino por
el que anduvieron sus padres, obede-
ciendo los mandamientos de Yahvé. No lo
hicieron.
18 Cuando Yahvé les suscitó jueces, en-
tonces Yahvé estuvo con el juez y los salvó
de la mano de sus enemigos durante todos
los días del juez, porque a Yahvé le dolía
su gemido a causa de los que los oprimían
y los perturbaban.
19 Pero cuando murió el juez, se
volvieron atrás y actuaron más corrup-
tamente que sus padres al seguir a otros
dioses para servirles e inclinarse ante el-
los. No dejaron de hacer lo que hacían, ni
abandonaron sus costumbres obstinadas.
20 La ira de Yahvé se encendió contra
Israel, y dijo: "Por cuanto esta nación ha
transgredido mi pacto que ordené a sus
padres, y no ha escuchado mi voz,
21 yo también no volveré a expulsar de
delante de ellos a ninguna de las naciones
que dejó Josué cuando murió;
22 para que por medio de ellas ponga
a prueba a Israel, para ver si guardan el
camino de Yahvé para andar por él, como
lo guardaron sus padres, o no."
23 Así que Yahvé dejó a esas naciones,
sin expulsarlas precipitadamente. No las
entregó en manos de Josué.

* **2:5** "Bochim" significa "llorones".

3

1 Estas son las naciones que Yahvé dejó
para probar a Israel por medio de ellas,
todas las que no habían conocido todas las
guerras de Canaán;
2 sólo para que las generaciones de
los hijos de Israel las conocieran, para
enseñarles la guerra, al menos a los que
antes no la conocían:
3 los cinco señores de los filisteos, todos
los cananeos, los sidonios y los heveos que
vivían en el monte Líbano, desde el monte
Baal Hermón hasta la entrada de Hamat.
4 Fueron dejados para poner a prueba
a Israel por medio de ellos, para saber si
escucharían los mandamientos de Yahvé,
que él ordenó a sus padres por medio de
Moisés.
5 Los hijos de Israel vivían entre los
cananeos, los hititas, los amorreos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos.
6 Tomaron a sus hijas como esposas,
y dieron sus propias hijas a sus hijos y
sirvieron a sus dioses.
7 Los hijos de Israel hicieron lo que era
malo a los ojos de Yahvé, y se olvidaron de
Yahvé, su Dios, y sirvieron a los baales y a
los asherotes.
8 Por eso la ira de Yahvé ardió contra
Israel, y los vendió en manos de Cusán
Rishataim, rey de Mesopotamia; y los
hijos de Israel sirvieron a Cusán Rishataim
durante ocho años.
9 Cuando los hijos de Israel clamaron a
Yahvé, Yahvé suscitó un salvador para los
hijos de Israel, que los salvó: Otoniel, hijo
de Cenaz, hermano menor de Caleb.
10 El Espíritu de Yahvé vino sobre él, y
juzgó a Israel; y salió a la guerra, y Yahvé
entregó en su mano a Cusán Rishataim,
rey de Mesopotamia. Su mano prevaleció
contra Cusán Rishataim.
11 La tierra descansó cuarenta años, y
entonces murió Otoniel, hijo de Cenaz.

12 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo
que era malo a los ojos de Yahvé, y Yahvé
fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra
Israel, porque habían hecho lo que era
malo a los ojos de Yahvé.
13 Reunió a los hijos de Amón y de
Amalec, y fue a golpear a Israel, y se
apoderaron de la ciudad de las palmeras.
14 Los hijos de Israel sirvieron a Eglón,
rey de Moab, durante dieciocho años.
15 Pero cuando los hijos de Israel cla-
maron a Yahvé, éste les suscitó un sal-
vador: Ehud, hijo de Gera, el benjamita,
un hombre zurdo. Los hijos de Israel
enviaron por él tributo a Eglón, rey de
Moab.
16 Aod se hizo una espada de dos filos, de
un codo de longitud*, y la llevaba bajo su
ropa en el muslo derecho.
17 Ofreció el tributo a Eglón, rey de
Moab. Eglón era un hombre muy gordo.
18 Cuando Aod terminó de ofrecer el
tributo, despidió a la gente que lo llevaba.
19 Pero él mismo se apartó de los ídolos
de piedra que estaban junto a Gilgal, y dijo:
"Tengo un mensaje secreto para ti, oh rey."
El rey dijo: "¡Cállate!" Todos los que
estaban a su lado lo dejaron.
20 Ehud se acercó a él, y estaba sentado
solo en la fresca habitación superior. Ehud
le dijo: "Tengo un mensaje de Dios para ti".
Se levantó de su asiento.
21 Ehud extendió su mano izquierda,
tomó la espada de su muslo derecho y se
la clavó en el cuerpo.
22 La empuñadura también entró tras la
hoja, y la grasa se cerró sobre la hoja, pues
no sacó la espada de su cuerpo; y salió por
detrás.
23 Entonces Ehud salió al pórtico, y cerró
las puertas de la habitación superior sobre
él, y las cerró con llave.
24 Cuando se fue, llegaron sus criados y
vieron que las puertas del aposento alto
estaban cerradas. Dijeron: "Seguramente
se está cubriendo los pies† en el aposento
alto".
25 Esperaron hasta que se avergonzaron;
y he aquí que no abría las puertas del
aposento alto. Entonces tomaron la llave y
las abrieron, y he aquí que su señor había
caído muerto en el suelo.
26 Ehud escapó mientras ellos esperaban,
pasó más allá de los ídolos de piedra y
escapó a Seira.
27 Cuando llegó, tocó la trompeta en la
región montañosa de Efraín, y los hijos de
Israel descendieron con él desde la región
montañosa, y él los guió.
28 Les dijo: "Síganme, porque el Señor
ha entregado a sus enemigos los moabitas
en sus manos." Ellos lo siguieron, y
tomaron los vados del Jordán contra los
moabitas, y no dejaron pasar a nadie.
29 Atacaron en ese momento a unos diez
mil hombres de Moab, a todo hombre
fuerte y a todo hombre valiente. Ningún
hombre escapó.
30 Así que Moab fue sometido aquel día
bajo la mano de Israel. Entonces la tierra
tuvo un descanso de ochenta años.
31 Después de él fue Shamgar, hijo de
Anat, quien hirió a seiscientos hombres de

* **3:16** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **3:24** o, "aliviándose".

los filisteos con una cabalgadura de buey.
Él también salvó a Israel.

4

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo
que era malo a los ojos de Yahvé, cuando
murió Aod.
2 Yahvé los vendió en manos de Jabín,
rey de Canaán, que reinaba en Hazor; el
capitán de su ejército era Sísara, que vivía
en Haroshet de los gentiles.
3 Los hijos de Israel clamaron a Yahvé,
porque tenía novecientos carros de hierro,
y oprimió poderosamente a los hijos de
Israel durante veinte años.
4 La profetisa Débora, esposa de Lapidot,
juzgaba a Israel en aquel tiempo.
5 Ella vivía bajo la palmera de Débora,
entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín, y los hijos de Israel
acudían a ella para que los juzgara.
6 Ella envió a llamar a Barac, hijo de
Abinoam, de Cedes Neftalí, y le dijo: "¿No
ha ordenado Yahvé, el Dios de Israel, que
vayas y dirijas el camino hacia el monte
Tabor, y lleves contigo diez mil hombres
de los hijos de Neftalí y de los hijos de
Zabulón?
7 Yo atraeré hacia ti, hasta el río Cisón, a
Sísara, el capitán del ejército de Jabín, con
sus carros y su multitud; y lo entregaré en
tu mano' ".
8 Barak le dijo: "Si vas conmigo, iré; pero
si no vas conmigo, no iré".
9 Ella dijo: "Ciertamente iré contigo.
Sin embargo, el viaje que emprendas no
será para tu honor, pues Yahvé venderá a
Sísara en manos de una mujer". Débora
se levantó y fue con Barac a Cedes.
10 Barac convocó a Zabulón y Neftalí a
Cedes. Diez mil hombres lo siguieron, y
Débora subió con él.
11 Heber el ceneo se había separado de
los ceneos, de los hijos de Hobab, cuñado
de Moisés, y había acampado hasta la
encina de Zaanannim, que está junto a
Cedes.
12 Le dijeron a Sísara que Barac, hijo de
Abinoam, había subido al monte Tabor.
13 Sísara reunió todos sus carros, novecientos carros de hierro, y todo el pueblo
que estaba con él, desde Haroset de los
gentiles hasta el río Cisón.
14 Débora dijo a Barac: "Ve, porque éste
es el día en que Yahvé ha entregado a
Sísara en tu mano. ¿No ha salido Yahvé
delante de ti?" Entonces Barac bajó del
monte Tabor, y diez mil hombres tras él.
15 El Señor confundió a Sísara, a todos
sus carros y a todo su ejército con el filo
de la espada ante Barac. Sísara abandonó
su carro y huyó a pie.
16 Pero Barac persiguió los carros y el
ejército hasta Haroshet de los gentiles, y
todo el ejército de Sísara cayó a filo de
espada. No quedó un solo hombre.
17 Sin embargo, Sísara huyó a pie hasta
la tienda de Jael, mujer de Heber el ceneo,
pues había paz entre Jabín, rey de Hazor,
y la casa de Heber el ceneo.
18 Jael salió al encuentro de Sísara y le
dijo: "Entra, señor mío, entra conmigo; no
tengas miedo". Él entró a ella en la tienda,
y ella lo cubrió con una alfombra.
19 Le dijo: "Por favor, dame un poco de
agua para beber, porque tengo sed".
Abrió un recipiente de leche, le dio de
beber y lo cubrió.
20 Le dijo: "Quédate en la puerta de la
tienda, y si viene alguien a preguntarte y te
dice: "¿Hay algún hombre aquí?", le dirás:
"No".
21 Entonces Jael, la mujer de Heber, tomó
una estaca de la tienda y, con un martillo
en la mano, se acercó suavemente a él y le
clavó la estaca en la sien, que le atravesó
hasta el suelo, pues estaba profundamente
dormido; así que se desmayó y murió.
22 Mientras Barac perseguía a Sísara,
Jael salió a su encuentro y le dijo: "Ven y te
mostraré al hombre que buscas". Él vino a
ella; y he aquí que Sísara yacía muerto, y
la clavija de la tienda estaba en sus sienes.
23 Aquel día Dios sometió a Jabín, rey de
Canaán, ante los hijos de Israel.
24 La mano de los hijos de Israel prevaleció más y más contra Jabín, rey de Canaán,
hasta que destruyeron a Jabín, rey de
Canaán.

5

1 Entonces Débora y Barac, hijo de Abinoam, cantaron aquel día diciendo
2 "Porque los líderes tomaron la delantera
en Israel,
porque el pueblo se ofreció voluntariamente,
¡bendito sea, Yahvé!

3 "¡Oíd, reyes!
¡Atención, príncipes!
Yo, yo mismo, cantaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a Yahvé, el Dios de
Israel.

4 "Yahvé, cuando saliste de Seir,
cuando saliste del campo de Edom,
la tierra tembló, el cielo también cayó.
Sí, las nubes dejaron caer agua.
5 Las montañas temblaron ante la presencia de Yahvé,
hasta el Sinaí en presencia de Yahvé,
el Dios de Israel.

6 "En los días de Shamgar, hijo de Anat,
en los días de Jael, las carreteras estaban desocupadas.
Los viajeros caminaron por caminos de ronda.
7 Los gobernantes cesaron en Israel.
Cesaron hasta que yo, Deborah, me levanté;
Hasta que surgió una madre en Israel.
8 Escogieron nuevos dioses.
Entonces la guerra estaba en las puertas.
¿Se vio un escudo o una lanza entre cuarenta mil en Israel?
9 Mi corazón está con los gobernantes de Israel,
que se ofrecieron voluntariamente entre el pueblo.
¡Bendito sea Yahvé!

10 "Hablad, los que montáis en asnos blancos,
tú que te sientas en ricas alfombras,
y tú que andas por el camino.
11 Lejos del ruido de los arqueros, en los lugares de extracción de agua,
allí ensayarán los actos justos de Yahvé,
los actos justos de su gobierno en Israel.

"Entonces el pueblo de Yahvé bajó a las puertas.
12 "¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, pronuncia una canción!
Levántate, Barak, y lleva a tus cautivos, hijo de Abinoam'.

13 "Entonces bajó un remanente de los nobles y del pueblo.
Yahvé bajó por mí contra los poderosos.
14 Los que tienen su raíz en Amalec salieron de Efraín,
después de ti, Benjamín, entre tus pueblos.
Los gobernadores bajan de Machir.
Los que manejan el bastón de mando salieron de Zebulón.
15 Los príncipes de Isacar estaban con Débora.
Al igual que Isacar, también lo fue Barak.
Se precipitaron al valle a sus pies.
Junto a los cursos de agua de Rubén,
hubo grandes resoluciones de corazón.
16 ¿Por qué te has sentado entre los rediles?
¿Para escuchar el silbido de los rebaños?
En los cursos de agua de Reuben,
hubo grandes búsquedas en el corazón.
17 Galaad vivía al otro lado del Jordán.
¿Por qué Dan se quedó en los barcos?
Asher se quedó quieto en el remanso del mar,
y vivía junto a sus arroyos.
18 Zabulón era un pueblo que arriesgaba su vida hasta la muerte;
También Neftalí, en los lugares altos del campo.

19 "Los reyes vinieron y lucharon,
entonces los reyes de Canaán lucharon en Taanac, junto a las aguas de Meguido.
No tomaron ningún botín de plata.
20 Desde el cielo las estrellas lucharon.
Desde sus cursos, lucharon contra Sisera.
21 El río Cisón los arrastró,
ese antiguo río, el río Kishon.
Alma mía, marcha con fuerza.
22 Entonces los cascos de los caballos zapatearon a causa de las cabriolas,
la cabriola de sus fuertes.
23 'Maldice a Meroz', dijo el ángel de Yahvé.
'Maldice amargamente a sus habitantes,
porque no vinieron a ayudar a Yahvé,
para ayudar a Yahvé contra los poderosos'.

24 "Jael será bendecida por encima de las mujeres,
la esposa de Heber el ceneo;
bendita será sobre las mujeres en la tienda.
25 Pidió agua.
Ella le dio leche.
Le trajo mantequilla en un plato señorial.
26 Puso la mano en la estaca de la tienda,
y su mano derecha al martillo de los obreros.
Con el martillo golpeó a Sisera.
Ella golpeó a través de su cabeza.
Sí, ella atravesó y golpeó sus sienes.
27 A sus pies se inclinó, cayó y se acostó.
A sus pies se inclinó, cayó.
Donde se inclinó, allí cayó muerto.

28 "Por la ventana se asomó y lloró:
La madre de Sisera miró a través de la celosía.
¿Por qué tarda tanto en llegar su carro?
¿Por qué esperan las ruedas de sus carros?
29 Le respondieron sus sabias señoras,
Sí, se respondió a sí misma,

30 '¿No han encontrado, no han repartido
el botín?
Una dama, dos damas por cada hombre;
a Sisera un botín de prendas teñidas,
un botín de prendas teñidas y bordadas,
de prendas teñidas y bordadas por ambos lados, en los cuellos del botín?

31 "Así pues, que perezcan todos tus enemigos, Yahvé,
pero que los que le aman sean como el sol cuando sale con fuerza".

Entonces la tierra tuvo un descanso de cuarenta años.

6

1 Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, por lo que Yahvé los entregó a la mano de Madián durante siete años.

2 La mano de Madián prevaleció contra Israel, y a causa de Madián los hijos de Israel se hicieron las guaridas que hay en las montañas, las cuevas y las fortalezas.

3 Y cuando Israel hubo sembrado, subieron contra ellos los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente.

4 Acamparon contra ellos y destruyeron el producto de la tierra, hasta llegar a Gaza. No dejaron sustento en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subieron con su ganado y sus tiendas. Entraron como langostas por la multitud. Tanto ellos como sus camellos eran innumerables; y entraron en la tierra para destruirla.

6 Israel quedó muy abatido a causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron a Yahvé.

7 Cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé a causa de Madián,

8 Yahvé envió un profeta a los hijos de Israel, y les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la casa de servidumbre.

9 Os libré de la mano de los egipcios y de la mano de todos los que os oprimían, y los eché de delante de vosotros, y os di su tierra.

10 Yo te dije: "Yo soy Yahvé, tu Dios. No temerás a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitas". Pero no habéis escuchado mi voz".

11 El ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina que estaba en Ofra, que pertenecía a Joás el abiezerita. Su hijo Gedeón estaba batiendo trigo en el lagar, para ocultarlo de los madianitas.

12 El ángel de Yahvé se le apareció y le dijo: "¡Yahvé está contigo, valiente!"

13 Gedeón le dijo: "Oh, señor mío, si Yahvé está con nosotros, ¿por qué entonces nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todas sus maravillas, de las que nos hablaron nuestros padres, diciendo: 'No nos sacó Yahvé de Egipto'? Pero ahora el Señor nos ha desechado y nos ha entregado en manos de Madián".

14 El Señor lo miró y le dijo: "Ve con esta tu fuerza y salva a Israel de la mano de Madián. ¿No te he enviado yo?"

15 Le dijo: "Señor,* ¿cómo salvaré a Israel? He aquí que mi familia es la más pobre de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre".

16 Yahvé le dijo: "Ciertamente, yo estaré contigo, y herirás a los madianitas como a un solo hombre".

17 Le dijo: "Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame una señal de que eres tú quien habla conmigo.

18 Por favor, no te vayas hasta que venga a ti, y saque mi regalo y lo ponga delante de ti."

Dijo: "Esperaré hasta que vuelvas".

19 Gedeón entró y preparó un cabrito y tortas sin levadura de un efa† de harina. Puso la carne en un cesto y el caldo en una olla, y se lo llevó debajo de la encina, y lo presentó.

20 El ángel de Dios le dijo: "Toma la carne y las tortas sin levadura, ponlas sobre esta roca y vierte el caldo".

Así lo hizo.

21 Entonces el ángel de Yahvé extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas sin levadura; y subió fuego de la roca y consumió la carne y las tortas sin levadura. Entonces el ángel de Yahvé se alejó de su vista.

22 Gedeón vio que era el ángel de Yahvé, y dijo: "¡Ay, Señor Yahvé! Porque he visto al ángel de Yahvé cara a cara".

23 El Señor le dijo: "¡La paz sea contigo! No tengas miedo. No morirás".

24 Entonces Gedeón construyó allí un altar a Yahvé, y lo llamó "Yahvé es la Paz".‡ Hasta el día de hoy sigue estando en Ofra de los abiezritas.

25 Esa misma noche, Yahvé le dijo: "Toma el toro de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta la Asera que está junto a él.

* **6:15** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". † **6:19** 1 efa equivale a 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **6:24** o, Yahvé Shalom

26 Luego construye un altar a Yahvé,
tu Dios, en la cima de esta fortaleza, de
manera ordenada, y toma el segundo toro,
y ofrece un holocausto con la madera de la
Asera que cortarás.”
27 Entonces Gedeón tomó a diez hombres
de sus servidores e hizo lo que el Señor le
había dicho. Como temía a la familia de
su padre y a los hombres de la ciudad, no
pudo hacerlo de día, sino que lo hizo de
noche.
28 Cuando los hombres de la ciudad se
levantaron por la mañana, he aquí que
el altar de Baal había sido derribado, y
el Asera que estaba junto a él había sido
cortado, y el segundo toro había sido
ofrecido sobre el altar que había sido
construido.
29 Se dijeron unos a otros: “¿Quién ha
hecho esto?”
Cuando indagaron y preguntaron, di-
jeron: “Gedeón, hijo de Joás, ha hecho
esto”.
30 Entonces los hombres de la ciudad
dijeron a Joás: “Saca a tu hijo para que
muera, porque ha derribado el altar de
Baal y porque ha cortado la Asera que
estaba junto a él”.
31 Joás dijo a todos los que se oponían
a él: “¿Pretendéis defender a Baal? ¿O
lo salvaréis? El que se enfrente a él, que
muera por la mañana. Si es un dios, que
se defienda, porque alguien ha derribado
su altar”.
32 Por eso ese día le puso el nombre
de Jerub-Baal,§ diciendo: “Que Baal con-
tienda por él, porque ha derribado su
altar”.
33 Entonces se reunieron todos los madi-
anitas y amalecitas y los hijos del oriente,
y pasaron y acamparon en el valle de
Jezreel.
34 Pero el Espíritu de Yahvé vino sobre
Gedeón, y éste tocó la trompeta; y Abiezer
se reunió para seguirlo.
35 Envió mensajeros a todo Manasés, y
también se reunieron para seguirlo. Envió
mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí,
y éstos subieron a su encuentro.
36 Gedeón dijo a Dios: “Si salvas a Israel
por mi mano, como has dicho,
37 he aquí que pondré un vellón de lana
sobre la era. Si sólo hay rocío en el vellón,
y está seco en toda la tierra, entonces sabré
que salvarás a Israel por mi mano, como
has dicho.”
38 Así fue, pues al día siguiente se levantó
temprano, apretó el vellón y escurrió el
rocío del vellón, un recipiente lleno de
agua.
39 Gedeón le dijo a Dios: “No dejes que se
encienda tu ira contra mí, y sólo hablaré
esta vez. Por favor, déjame hacer una
prueba sólo esta vez con el vellón. Que
ahora esté seco sólo el vellón, y que en
toda la tierra haya rocío”.
40 Así lo hizo Dios aquella noche, pues
sólo estaba seco el vellón, y había rocío en
toda la tierra.

7

1 Entonces Jerobaal, que es Gedeón,
y todo el pueblo que estaba con él, se
levantaron temprano y acamparon junto
a la fuente de Harod. El campamento de
Madián estaba al norte de ellos, junto a la
colina de Moreh, en el valle.
2 Yahvé dijo a Gedeón: “El pueblo que
está contigo es demasiado numeroso para
que yo entregue a los madianitas en su
mano, no sea que Israel se jacte contra mí
diciendo: ‘Mi propia mano me ha salvado’.
3 Proclama, pues, ahora en los oídos del
pueblo, diciendo: “El que esté temeroso
y tembloroso, que regrese y se aleje del
monte Galaad.” Así regresaron veintidós
mil del pueblo, y quedaron diez mil.
4 El Señor le dijo a Gedeón: “Todavía hay
demasiada gente. Llévalos al agua, y allí
los probaré para ti. Los que yo te diga:
‘Esto irá contigo’, irán contigo; y los que te
diga: ‘Esto no irá contigo’, no irán”.
5 Así que hizo bajar al pueblo al agua,
y el Señor le dijo a Gedeón: “Todo el que
lame el agua con su lengua, como lame un
perro, lo pondrás solo; así como todo el
que se arrodille para beber.”
6 El número de los que lamieron,
llevándose la mano a la boca, fue de
trescientos hombres; pero todo el resto del
pueblo se inclinó de rodillas para beber
agua.
7 El Señor le dijo a Gedeón: “Te salvaré
con los trescientos hombres que lamieron,
y entregaré a los madianitas en tu mano.
Deja que el resto del pueblo se vaya, cada
uno a su lugar”.
8 Entonces el pueblo tomó comida en sus
manos y sus trompetas; y envió a todos
los demás hombres de Israel a sus propias
tiendas, pero se quedó con los trescientos
hombres; y el campamento de Madián
estaba debajo de él en el valle.
9 Esa misma noche, el Señor le dijo:
“Levántate y baja al campamento, porque
lo he entregado en tu mano.
10 Pero si tienes miedo de bajar, ve con
Purah, tu siervo, hasta el campamento.

§ **6:32** “Jerub-Baal” significa “Que Baal contienda”.

11 Oirás lo que dicen, y después tus
manos se fortalecerán para bajar al cam-
pamento". Entonces bajó con Purah su
siervo a la parte más alejada de los hom-
bres armados que estaban en el campa-
mento.
12 Los madianitas y los amalecitas, y
todos los hijos del oriente, yacían en el
valle como langostas, y sus camellos eran
innumerables, como la arena que está a la
orilla del mar.
13 Cuando Gedeón llegó, he aquí que
un hombre contaba un sueño a su com-
pañero. Dijo: "He aquí que soñé un
sueño, y he aquí que una torta de pan de
cebada caía en el campamento de Madián,
se acercaba a la tienda y la golpeaba de tal
manera que caía, y la volteaba, de modo
que la tienda quedaba plana."
14 Su compañero respondió: "Esto no es
otra cosa que la espada de Gedeón, hijo
de Joás, un hombre de Israel. Dios ha
entregado a Madián en su mano, con todo
el ejército".
15 Cuando Gedeón escuchó el relato del
sueño y su interpretación, adoró. Luego
regresó al campamento de Israel y dijo:
"¡Levántate, porque Yahvé ha entregado
el ejército de Madián en tu mano!".
16 Dividió a los trescientos hombres en
tres grupos, y puso en manos de todos
ellos trompetas y cántaros vacíos, con
antorchas dentro de los cántaros.
17 Les dijo: "Miradme y haced lo mismo.
He aquí, cuando llegue a la parte más
alejada del campamento, será que, como
yo haga, así haréis vosotros.
18 Cuando toque la trompeta, yo y todos
los que estén conmigo, toquen también
las trompetas por todos los lados del
campamento y griten: '¡Por Yahvé y por
Gedeón!"
19 Así que Gedeón y los cien hombres
que estaban con él llegaron a la parte más
alejada del campamento al principio de la
guardia media, cuando acababan de poner
la guardia. Entonces tocaron las trompetas
y rompieron en pedazos los cántaros que
tenían en sus manos.
20 Las tres compañías tocaron las
trompetas, rompieron los cántaros y tu-
vieron las antorchas en sus manos izquier-
das y las trompetas en sus manos derechas
con las que soplaban; y gritaron: "¡La
espada de Yahvé y de Gedeón!"
21 Cada uno de ellos se colocó en su
lugar alrededor del campamento, y todo
el ejército corrió, y ellos gritaron y los
pusieron en fuga.
22 Tocaron las trescientas trompetas, y
Yahvé puso la espada de cada uno contra
su compañero y contra todo el ejército;
y el ejército huyó hasta Bet Shita hacia
Zererá, hasta la frontera de Abel Meholá,
junto a Tabbath.
23 Los hombres de Israel se reunieron
de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y
persiguieron a Madián.
24 Gedeón envió mensajeros por toda
la región montañosa de Efraín, diciendo:
"¡Bajen contra Madián y tomen las aguas
delante de ellos hasta Bet Barah, hasta el
Jordán!" Entonces se reunieron todos los
hombres de Efraín y tomaron las aguas
hasta Bet Barah, hasta el Jordán.
25 Tomaron a los dos príncipes de
Madián, Oreb y Zeeb. A Oreb lo mataron
en la roca de Oreb, y a Zeeb lo mataron
en el lagar de Zeeb, mientras perseguían
a Madián. Luego llevaron las cabezas de
Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado del
Jordán.

8

1 Los hombres de Efraín le dijeron:
"¿Por qué nos has tratado así, que no
nos llamaste cuando fuiste a pelear con
Madián?". Lo reprendieron duramente.
2 Él les dijo: "¿Qué he hecho yo ahora en
comparación con ustedes? ¿No es mejor
la recolección de las uvas de Efraín que la
cosecha de Abiezer?
3 ¡Dios ha entregado en tu mano a los
príncipes de Madián, Oreb y Zeeb! ¿Qué
he podido hacer yo en comparación con
vosotros?". Entonces se aplacó su ira
contra él cuando hubo dicho eso.
4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó,
él y los trescientos hombres que lo
acompañaban, desfallecidos, pero per-
siguiendo.
5 Dijo a los hombres de Sucot: "Por
favor, den panes a la gente que me sigue,
porque están cansados, y yo persigo a Zeba
y Zalmunna, los reyes de Madián."
6 Los príncipes de Succoth dijeron:
"¿Están ahora las manos de Zeba y Zal-
munna en tu mano, para que demos pan
a tu ejército?".
7 Gedeón dijo: "Por lo tanto, cuando
Yahvé haya entregado a Zeba y Zalmunna
en mi mano, entonces desgarraré su carne
con las espinas del desierto y con los
cardos."
8 Subió allí a Penuel y les habló de la
misma manera; y los hombres de Penuel
le respondieron como habían respondido
los de Sucot.
9 También habló a los hombres de
Penuel, diciendo: "Cuando vuelva en paz,
derribaré esta torre".
10 Zeba y Zalmunna estaban en Karkor,
y sus ejércitos con ellos, unos quince mil

hombres, todos los que quedaban de todo
el ejército de los hijos del oriente; pues
cayeron ciento veinte mil hombres que
sacaban espada.
11 Gedeón subió por el camino de los
que vivían en tiendas al oriente de Noba
y Jogbehá, y atacó al ejército, pues éste se
sentía seguro.
12 Zeba y Zalmunna huyeron y él los
persiguió. Tomó a los dos reyes de Madián,
Zeba y Zalmunna, y confundió a todo el
ejército.
13 Gedeón, hijo de Joás, regresó de la
batalla desde la subida de Heres.
14 Atrapó a un joven de los hombres
de Sucot y lo interrogó, y le describió a
los príncipes de Sucot y a sus ancianos,
setenta y siete hombres.
15 Se acercó a los hombres de Sucot y
les dijo: "Vean a Zeba y a Zalmunna,
de quienes se burlaron diciendo: "¿Están
ahora las manos de Zeba y Zalmunna en tu
mano, para que demos pan a tus hombres
que están cansados?""
16 Tomó a los ancianos de la ciudad, y
espinas del desierto y zarzas, y con ellas
enseñó a los hombres de Sucot.
17 Derribó la torre de Penuel y mató a los
hombres de la ciudad.
18 Entonces dijo a Zeba y a Zalmunna:
"¿Qué clase de hombres eran los que
matasteis en el Tabor?"
Ellos respondieron: "Eran como tú. To-
dos se parecían a los hijos de un rey".
19 Él dijo: "Eran mis hermanos, los hijos
de mi madre. Vive Yahvé, si los hubieras
salvado con vida, no te mataría".
20 Le dijo a Jether, su primogénito:
"¡Levántate y mátalos!" Pero el joven no
desenfundó su espada, pues tenía miedo,
ya que era todavía un joven.
21 Entonces Zeba y Zalmunna dijeron:
"Levántense y caigan sobre nosotros,
porque como el hombre es, así es su
fuerza". Gedeón se levantó y mató a Zeba
y a Zalmunna, y tomó las medias lunas que
estaban en el cuello de sus camellos.
22 Entonces los hombres de Israel dijeron
a Gedeón: "Gobierna sobre nosotros, tú,
tu hijo y el hijo de tu hijo también, porque
nos has salvado de la mano de Madián."
23 Gedeón les dijo: "Yo no gobernaré
sobre ustedes, ni mi hijo lo hará. Yahvé
gobernará sobre ustedes".
24 Gedeón les dijo: "Tengo una petición:
que cada uno me dé los aretes de su botín."
(Porque tenían aretes de oro, porque eran
ismaelitas).
25 Ellos respondieron: "Los daremos de
buena gana". Extendieron un manto, y
cada uno echó en él los pendientes de su
botín.
26 El peso de los aretes de oro que
pidió fue de mil setecientos siclos* de oro,
además de las medias lunas, los colgantes
y la ropa de púrpura que llevaban los
reyes de Madián, y además de las cadenas
que llevaban al cuello de sus camellos.
27 Gedeón hizo un efod con él y lo puso
en Ofra, su ciudad. Entonces todo Israel se
prostituyó con él allí, y se convirtió en una
trampa para Gedeón y para su casa.
28 Así fue sometido Madián ante los hijos
de Israel, y no volvieron a levantar la
cabeza. La tierra tuvo un descanso de
cuarenta años en los días de Gedeón.
29 Jerobaal, hijo de Joás, se fue a vivir a
su casa.
30 Gedeón tuvo setenta hijos concebidos
de su cuerpo, pues tenía muchas mujeres.
31 Su concubina que estaba en Siquem
también le dio a luz un hijo, y le puso el
nombre de Abimelec.
32 Gedeón, hijo de Joás, murió en buena
edad y fue enterrado en la tumba de su
padre Joás, en Ofra de los abiezritas.
33 Tan pronto como murió Gedeón, los
hijos de Israel volvieron a prostituirse
siguiendo a los baales, e hicieron de Baal
Berit su dios.
34 Los hijos de Israel no se acordaron de
Yahvé, su Dios, que los había librado de
la mano de todos sus enemigos de todas
partes;
35 tampoco mostraron bondad a la casa
de Jerobaal, es decir, a Gedeón, conforme
a toda la bondad que había mostrado a
Israel.

9

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a
Siquem, a los hermanos de su madre, y
habló con ellos y con toda la familia de la
casa del padre de su madre, diciendo:
2 "Por favor, habla en los oídos de todos
los hombres de Siquem: "¿Os conviene
que todos los hijos de Jerobaal, que son
setenta personas, os gobiernen, o que uno
solo os gobierne? Recordad también que
yo soy vuestro hueso y vuestra carne".
3 Los hermanos de su madre hablaron de
él a oídos de todos los hombres de Siquem
todas estas palabras. Sus corazones se in-
clinaron a seguir a Abimelec, pues dijeron:
"Es nuestro hermano".
4 Le dieron setenta piezas de plata de la
casa de Baal Berit, con las que Abimelec

* **8:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troyanas, por lo que 1700 siclos equivalen a unos 17 kilogramos o 37,4 libras.

contrató a compañeros vanos y temerarios
que lo seguían.
5 Fue a la casa de su padre, en Ofra, y
mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal,
que eran setenta personas, de una sola
pedrada; pero quedó Jotam, el hijo menor
de Jerobaal, porque se escondió.
6 Todos los hombres de Siquem se re-
unieron con toda la casa de Milo, y fueron
a hacer rey a Abimelec junto a la encina
de la columna que estaba en Siquem.
7 Cuando se lo contaron a Jotam, éste
fue y se puso en la cima del monte Ge-
rizim, y alzando la voz, gritó y les dijo:
"Escuchadme, hombres de Siquem, para
que Dios os escuche.
8 Los árboles se dispusieron a ungir un
rey sobre ellos. Le dijeron al olivo: 'Reina
sobre nosotros'.
9 "Pero el olivo les dijo: '¿Debo dejar de
producir mi aceite, con el que honran a
Dios y a los hombres por medio de mí, e
ir a agitarme sobre los árboles?
10 "Los árboles dijeron a la higuera: 'Ven
y reina sobre nosotros'.
11 "Pero la higuera les dijo: '¿Debo dejar
mi dulzura y mi buen fruto e ir a agitarme
sobre los árboles?
12 "Los árboles dijeron a la vid: 'Ven y
reina sobre nosotros'.
13 "La vid les dijo: "¿Debo dejar mi vino
nuevo, que alegra a Dios y a los hombres,
e ir a agitarme sobre los árboles?
14 "Entonces todos los árboles dijeron a
la zarza: 'Ven y reina sobre nosotros'.
15 "La zarza dijo a los árboles: 'Si en
verdad me ungís como rey sobre vosotros,
venid a refugiaros a mi sombra; y si no,
que salga fuego de la zarza y devore los
cedros del Líbano'.
16 "Ahora bien, si has actuado con ver-
dad y justicia, pues has hecho rey a Abim-
elec, y si has tratado bien a Jerobaal y a su
casa, y has hecho con él lo que merecen
sus manos
17 (pues mi padre luchó por ti, arriesgó
su vida y te libró de la mano de Madián
18 y tú te has levantado hoy contra la
casa de mi padre y has matado a sus hijos,
setenta personas, sobre una sola piedra, y
has hecho a Abimelec, hijo de su sierva,
rey sobre los hombres de Siquem, porque
es tu hermano);
19 si hoy has tratado con verdad y justicia
a Jerobaal y a su casa, alégrate con Abim-
elec, y que él también se alegre contigo;
20 pero si no, que salga fuego de Abim-
elec y devore a los hombres de Siquem y a
la casa de Milo."
21 Jotam huyó y se fue a Beer* y vivió
allí, por temor a Abimelec, su hermano.
22 Abimelec fue príncipe de Israel du-
rante tres años.
23 Entonces Dios envió un espíritu ma-
ligno entre Abimelec y los hombres de
Siquem; y los hombres de Siquem trataron
con traición a Abimelec,
24 para que llegara la violencia hecha a
los setenta hijos de Jerobaal, y para que
su sangre cayera sobre Abimelec, su her-
mano, que los mató, y sobre los hombres
de Siquem que fortalecieron sus manos
para matar a sus hermanos.
25 Los hombres de Siquem le tendieron
una emboscada en las cimas de los montes,
y robaron a todos los que pasaban por ese
camino; y Abimelec fue informado de ello.
26 Gaal, hijo de Ebed, vino con sus
hermanos y pasó a Siquem, y los hombres
de Siquem se encomendaron a él.
27 Salieron al campo, cosecharon sus
viñas, pisaron las uvas, celebraron y en-
traron en la casa de su dios, comieron y
bebieron, y maldijeron a Abimelec.
28 Gaal, hijo de Ebed, dijo: "¿Quién es
Abimelec y quién es Siquem para que le
sirvamos? ¿No es él hijo de Jerobaal? ¿No
es Zebul su oficial? Sirvan a los hombres
de Hamor, padre de Siquem, pero ¿por qué
hemos de servirle a él?
29 ¡Ojalá este pueblo estuviera bajo mi
mano! Entonces eliminaría a Abimelec".
Le dijo a Abimelec: "¡Aumenta tu ejército
y sal!"
30 Cuando Zebul, el gobernante de la
ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo de
Ebed, su ira ardió.
31 Envió mensajeros a Abimelec con
astucia, diciendo: "He aquí que Gaal hijo
de Ebed y sus hermanos han venido a
Siquem, y he aquí que incitan a la ciudad
contra ti.
32 Ahora, pues, sube de noche, tú y el
pueblo que está contigo, y acecha en el
campo.
33 Por la mañana, en cuanto salga el
sol, os levantaréis temprano y os lanzaréis
contra la ciudad. He aquí que cuando él
y el pueblo que está con él salgan contra
vosotros, entonces podréis hacer con ellos
lo que os parezca oportuno."
34 Abimelec se levantó de noche, con
todo el pueblo que estaba con él, y
acecharon a Siquem en cuatro grupos.
35 Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso
a la entrada de la puerta de la ciudad.
Abimelec se levantó, y el pueblo que
estaba con él, de la emboscada.

* **9:21** "Beer" significa en hebreo "pozo", es decir, una aldea llamada así por su pozo.

36 Cuando Gaal vio a la gente, dijo a
Zebul: “He aquí que la gente baja de las
cimas de los montes”.
Zebul le dijo: “Ves las sombras de las
montañas como si fueran hombres”.
37 Gaal volvió a hablar y dijo: “He aquí
que la gente desciende por el centro de la
tierra, y una compañía viene por el camino
de la encina de Meonenim”.
38 Entonces Zebul le dijo: “Ahora,
¿dónde está tu boca, que has dicho:
“¿Quién es Abimelec, para que le sirva-
mos?”? ¿No es éste el pueblo que has
despreciado? Por favor, sal ahora y pelea
con ellos”.
39 Gaal salió delante de los hombres de
Siquem y luchó con Abimelec.
40 Abimelec lo persiguió, y él huyó de-
lante de él, y muchos cayeron heridos
hasta la entrada de la puerta.
41 Abimelec vivía en Arumá; y Zebul
expulsó a Gaal y a sus hermanos, para que
no habitasen en Siquem.
42 Al día siguiente, el pueblo salió al
campo, y se lo comunicaron a Abimelec.
43 Él tomó al pueblo y lo dividió en
tres grupos, y acechó en el campo; y
miró, y he aquí que el pueblo salía de la
ciudad. Entonces se levantó contra ellos y
los golpeó.
44 Abimelec y las compañías que estaban
con él se adelantaron y se pusieron a la
entrada de la puerta de la ciudad; y las dos
compañías se abalanzaron sobre todos los
que estaban en el campo y los hirieron.
45 Abimelec luchó contra la ciudad todo
ese día, y tomó la ciudad y mató a la gente
que estaba en ella. Derribó la ciudad y la
sembró de sal.
46 Cuando todos los hombres de la torre
de Siquem se enteraron, entraron en la
fortaleza de la casa de Elberit.
47 Se le informó a Abimelec que todos
los hombres de la torre de Siquem estaban
reunidos.
48 Abimelec subió al monte Zalmón, él
y todo el pueblo que estaba con él; y
Abimelec tomó un hacha en su mano, cortó
una rama de los árboles, la subió y se la
puso al hombro. Luego dijo al pueblo que
estaba con él: “¡Lo que me habéis visto
hacer, daos prisa y haced lo que yo he
hecho!”
49 Asimismo, todo el pueblo cortó cada
uno su rama, siguió a Abimelec y las puso
en la base de la fortaleza, y le prendió
fuego a ésta, de modo que también murió
toda la gente de la torre de Siquem, unos
mil hombres y mujeres.
50 Entonces Abimelec fue a Tebez y
acampó contra Tebez, y la tomó.
51 Pero había una torre fuerte dentro de
la ciudad, y todos los hombres y mujeres
de la ciudad huyeron allí, se encerraron y
subieron al techo de la torre.
52 Abimelec llegó a la torre y luchó
contra ella, y se acercó a la puerta de la
torre para quemarla con fuego.
53 Una mujer arrojó una piedra de
molino sobre la cabeza de Abimelec y le
rompió el cráneo.
54 Entonces llamó apresuradamente al
joven, su portador de armadura, y le dijo:
“Saca tu espada y mátame, para que no
digan de mí: “Una mujer lo mató”. El
joven lo atravesó, y murió”.
55 Cuando los hombres de Israel vieron
que Abimelec había muerto, se fueron
cada uno a su lugar.
56 Así pagó Dios la maldad de Abimelec,
que hizo a su padre matando a sus setenta
hermanos;
57 y Dios pagó toda la maldad de los
hombres de Siquem sobre sus cabezas; y
la maldición de Jotam hijo de Jerobaal cayó
sobre ellos.

10

1 Después de Abimelec, Tola, hijo de
Puah, hijo de Dodo, un hombre de Isacar,
se levantó para salvar a Israel. Vivió en
Shamir, en la región montañosa de Efraín.
2 Juzgó a Israel durante veintitrés años,
murió y fue enterrado en Samir.
3 Después de él se levantó Jair, el Galaa-
dita. Juzgó a Israel durante veintidós años.
4 Tenía treinta hijos que montaban en
treinta asnos. Tenían treinta ciudades,
que hasta hoy se llaman Havvoth Jair, que
están en el país de Galaad.
5 Jair murió y fue enterrado en Kamon.
6 Los hijos de Israel volvieron a hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, y
sirvieron a los baales, a Astarot, a los
dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los
dioses de Moab, a los dioses de los hijos
de Amón y a los dioses de los filisteos.
Abandonaron a Yahvé y no le sirvieron.
7 La ira de Yahvé ardió contra Israel, y
lo vendió en manos de los filisteos y de los
hijos de Amón.
8 Aquel año molestaron y oprimieron a
los hijos de Israel. Durante dieciocho años
oprimieron a todos los hijos de Israel que
estaban al otro lado del Jordán, en la tierra
de los amorreos, que está en Galaad.
9 Los hijos de Amón pasaron el Jordán
para luchar también contra Judá, contra
Benjamín y contra la casa de Efraín, de
modo que Israel estaba muy afligido.
10 Los hijos de Israel clamaron a Yahvé
diciendo: “Hemos pecado contra ti, porque

hemos abandonado a nuestro Dios y
hemos servido a los baales."
11 El Señor dijo a los hijos de Israel: "¿No
os salvé de los egipcios, de los amorreos, de
los hijos de Amón y de los filisteos?
12 También os oprimieron los sidonios,
los amalecitas y los maonitas; y vosotros
clamasteis a mí, y yo os salvé de su mano.
13 Pero me habéis abandonado y habéis
servido a otros dioses. Por eso no os
salvaré más.
14 Ve y clama a los dioses que has
elegido. Que te salven en el momento de
tu angustia".
15 Los hijos de Israel dijeron a Yahvé:
"¡Hemos pecado! Haz con nosotros lo que
te parezca bien; sólo líbranos, por favor,
hoy".
16 Abandonaron los dioses extranjeros
de entre ellos y sirvieron a Yahvé; y su
alma se entristeció por la miseria de Israel.
17 Entonces los hijos de Amón se re-
unieron y acamparon en Galaad. Los hijos
de Israel se reunieron y acamparon en
Mizpa.
18 El pueblo, los príncipes de Galaad, se
dijeron unos a otros: "¿Quién es el hombre
que comenzará a luchar contra los hijos
de Amón? Él será el jefe de todos los
habitantes de Galaad".

11

1 Jefté, el Galaadita, era un hombre de
gran valor. Era hijo de una prostituta.
Galaad fue el padre de Jefté.
2 La mujer de Galaad le dio hijos.
Cuando los hijos de su mujer crecieron,
expulsaron a Jefté y le dijeron: "No
heredarás en la casa de nuestro padre,
porque eres hijo de otra mujer".
3 Entonces Jefté huyó de sus hermanos y
vivió en la tierra de Tob. Los forajidos se
unieron a Jefté y salieron con él.
4 Después de un tiempo, los hijos de
Amón hicieron la guerra contra Israel.
5 Cuando los hijos de Amón hicieron
la guerra contra Israel, los ancianos de
Galaad fueron a sacar a Jefté de la tierra
de Tob.
6 Le dijeron a Jefté: "Ven y sé nuestro
jefe, para que luchemos contra los hijos de
Amón".
7 Jefté dijo a los ancianos de Galaad:
"¿No me odiasteis y me expulsasteis de la
casa de mi padre? ¿Por qué habéis venido
a mí ahora que estáis en apuros?"
8 Los ancianos de Galaad dijeron a Jefté:
"Por eso nos hemos vuelto a ti ahora, para
que vayas con nosotros y luches contra los
hijos de Amón. Tú serás nuestro jefe sobre
todos los habitantes de Galaad".
9 Jefté dijo a los ancianos de Galaad: "Si
me lleváis de nuevo a casa para luchar
contra los hijos de Amón, y Yahvé los libra
antes que yo, ¿seré yo vuestro jefe?"
10 Los ancianos de Galaad dijeron a
Jefté: "Yahvé será testigo entre nosotros.
Ciertamente haremos lo que dices".
11 Entonces Jefté se fue con los ancianos
de Galaad, y el pueblo lo nombró jefe y
rector de ellos. Jefté pronunció todas sus
palabras ante el Señor en Mizpa.
12 Jefté envió mensajeros al rey de los
hijos de Amón, diciendo: "¿Qué tienes
que ver conmigo, que has venido a luchar
contra mi tierra?"
13 El rey de los hijos de Amón respondió
a los mensajeros de Jefté: "Porque Israel
me quitó mi tierra cuando subió de Egipto,
desde el Arnón hasta el Jaboc y el Jordán.
Ahora, pues, devuelve ese territorio en
paz".
14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey
de los hijos de Amón;
15 y le dijo: "Jefté dice: Israel no se
apoderó de la tierra de Moab, ni de la
tierra de los hijos de Amón;
16 pero cuando subieron de Egipto, e
Israel atravesó el desierto hasta el Mar
Rojo, y llegó a Cades,
17 entonces Israel envió mensajeros al
rey de Edom, diciendo: "Por favor, déjame
pasar por tu tierra"; pero el rey de Edom
no le hizo caso. Del mismo modo, envió
al rey de Moab, pero éste se negó; así que
Israel se quedó en Cades.
18 Luego atravesaron el desierto y
rodearon la tierra de Edom y la tierra de
Moab, y llegaron por el lado oriental de la
tierra de Moab, y acamparon al otro lado
del Arnón; pero no llegaron a la frontera
de Moab, porque el Arnón era la frontera
de Moab.
19 Israel envió mensajeros a Sehón, rey
de los amorreos, el rey de Hesbón, y le dijo:
"Por favor, déjanos pasar por tu tierra
hasta mi lugar.
20 Pero Sehón no confió en que Israel
pasara por su frontera, sino que reunió a
todo su pueblo, acampó en Jahaz y luchó
contra Israel.
21 Yahvé, el Dios de Israel, entregó a
Sehón y a todo su pueblo en manos de
Israel, y ellos los hirieron. Así, Israel
poseyó toda la tierra de los amorreos, los
habitantes de ese país.
22 Poseyeron toda la frontera de los
amorreos, desde Arnón hasta Jaboc, y
desde el desierto hasta el Jordán.
23 Así que ahora Yahvé, el Dios de
Israel, ha desposeído a los amorreos de la
presencia de su pueblo Israel, ¿y tú debes
poseerlos?

24 ¿No vas a poseer lo que Quemos,
tu dios, te da para que lo poseas? Así
que a quien el Señor, nuestro Dios, haya
despojado de su presencia ante nosotros, a
él lo poseeremos.
25 ¿Acaso eres mejor que Balac, hijo de
Zipor, rey de Moab? ¿Acaso luchó él
alguna vez contra Israel, o peleó contra
ellos?
26 ¡Israel vivió en Hesbón y sus pueblos,
en Aroer y sus pueblos, y en todas las
ciudades que están a la orilla del Arnón
durante trescientos años! ¿Por qué no los
recuperaste en ese tiempo?
27 Por lo tanto, yo no he pecado contra
ti, sino que tú me haces mal al guerrear
contra mí. Que el Juez Yahvé sea hoy
juez entre los hijos de Israel y los hijos de
Amón".
28 Sin embargo, el rey de los hijos de
Amón no escuchó las palabras de Jefté que
le envió.
29 Entonces el Espíritu de Yahvé vino
sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés,
y pasó por Mizpa de Galaad, y de Mizpa de
Galaad pasó a los hijos de Ammón.
30 Jefté hizo un voto a Yahvé y dijo: "Si
en verdad entregas a los hijos de Amón en
mi mano,
31 entonces será que todo lo que salga de
las puertas de mi casa a recibirme cuando
regrese en paz de los hijos de Amón, será
de Yahvé, y lo ofreceré en holocausto."
32 Entonces Jefté pasó a los hijos de
Amón para combatirlos, y Yahvé los entregó en su mano.
33 Los hirió desde Aroer hasta llegar a Minnith, veinte ciudades, y hasta
Abelcheramim, con una matanza muy
grande. Así los hijos de Amón fueron
sometidos ante los hijos de Israel.
34 Jefté llegó a Mizpa a su casa, y he aquí
que su hija salió a recibirlo con panderetas
y danzas. Era su única hija. Además de
ella no tenía ni hijo ni hija.
35 Cuando la vio, se rasgó las vestiduras
y dijo: "¡Ay, hija mía! Me has hecho caer
muy bajo, y eres de las que me molestan;
porque he abierto mi boca a Yahvé, y no
puedo volver atrás."
36 Ella le dijo: "Padre mío, has abierto tu
boca a Yahvé; haz conmigo lo que ha salido
de tu boca, porque Yahvé se ha vengado de
tus enemigos, de los hijos de Amón."
37 Entonces ella dijo a su padre: "Que se
haga esto por mí. Déjame dos meses, para
que me vaya y baje a los montes, y llore mi
virginidad, yo y mis compañeras."
38 Le dijo: "Vete". La envió por dos
meses; y ella partió, ella y sus compañeras, y lloró su virginidad en las montañas.
39 Al cabo de dos meses, volvió a su
padre, quien hizo con ella lo que había
prometido. Era virgen. Se convirtió en
costumbre en Israel
40 que las hijas de Israel fueran anualmente a festejar a la hija de Jefté Galaadita
cuatro días al año.

12

1 Los hombres de Efraín se reunieron
y pasaron hacia el norte, y dijeron a
Jefté: "¿Por qué pasaste a luchar contra
los hijos de Amón y no nos llamaste para
que fuéramos contigo? Quemaremos con
fuego tu casa a tu alrededor".
2 Jefté les dijo: "Yo y mi pueblo tuvimos
una gran disputa con los hijos de Amón,
y cuando os llamé, no me salvasteis de su
mano.
3 Cuando vi que ustedes no me salvaban,
puse mi vida en mi mano y pasé contra los
hijos de Amón, y el Señor los entregó en
mi mano. ¿Por qué, pues, has subido hoy
a pelear contra mí?"
4 Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y luchó contra Efraín. Los
hombres de Galaad golpearon a Efraín,
porque dijeron: "Ustedes son fugitivos de
Efraín, los galaaditas, en medio de Efraín
y en medio de Manasés."
5 Los galaaditas tomaron los vados del
Jordán contra los efraimitas. Cuando un
fugitivo de Efraín decía: "Déjame pasar",
los hombres de Galaad le decían: "¿Eres
efraimita?". Si respondía: "No";
6 entonces le decían: "Ahora di 'Shibboleth';" y él decía "Sibboleth"; pues
no lograba pronunciarlo correctamente,
entonces lo agarraban y lo mataban en
los vados del Jordán. En ese momento
cayeron cuarenta y dos mil de Efraín.
7 Jefté juzgó a Israel durante seis años.
Luego murió Jefté el Galaadita, y fue
enterrado en las ciudades de Galaad.
8 Después de él, Ibzán de Belén juzgó a
Israel.
9 Tenía treinta hijos. Envió a sus treinta
hijas fuera de su clan, y trajo treinta hijas
de fuera de su clan para sus hijos. Juzgó a
Israel durante siete años.
10 Ibzán murió y fue enterrado en Belén.
11 Después de él, Elón Zabulonita juzgó a
Israel; y juzgó a Israel durante diez años.
12 Elón de Zabulón murió y fue enterrado
en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después de él, Abdón, hijo de Hilel el
piratonita, juzgó a Israel.
14 Tenía cuarenta hijos y treinta hijos
de hijos que montaban en setenta asnos.
Juzgó a Israel durante ocho años.
15 Abdón hijo de Hilel, el piratonita,
murió y fue enterrado en Piratón, en la

tierra de Efraín, en la región montañosa
de los amalecitas.

13

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, y
Yahvé los entregó en manos de los filisteos
durante cuarenta años.
2 Había un hombre de Zora, de la familia
de los danitas, que se llamaba Manoa, y su
mujer era estéril y sin hijos.
3 El ángel de Yahvé se le apareció a la
mujer y le dijo: "Mira ahora, eres estéril y
sin hijos; pero concebirás y darás a luz un
hijo.
4 Ahora, pues, guárdate y no bebas vino
ni bebida fuerte, ni comas nada impuro;
5 porque, he aquí, concebirás y darás a
luz un hijo. No se le pasará ninguna navaja
por la cabeza, porque el niño será nazireo
a Dios desde el vientre. Él comenzará a
salvar a Israel de la mano de los filisteos".
6 Entonces la mujer vino y se lo contó
a su marido, diciendo: "Vino a mí un
hombre de Dios, y su rostro era como el
del ángel de Dios, muy imponente. No
le pregunté de dónde era, ni me dijo su
nombre;
7 sino que me dijo: 'He aquí que con-
cebirás y darás a luz un hijo; y ahora no
bebas vino ni bebida fuerte. No comas
nada impuro, porque el niño será nazireo
a Dios desde el vientre hasta el día de su
muerte' ".
8 Entonces Manoa suplicó a Yahvé y le
dijo: "Oh, Señor, haz que el hombre de
Dios que enviaste vuelva a nosotros y nos
enseñe lo que debemos hacer con el niño
que va a nacer."
9 Dios escuchó la voz de Manoa, y el
ángel de Dios se acercó de nuevo a la mu-
jer mientras estaba sentada en el campo;
pero Manoa, su marido, no estaba con ella.
10 La mujer se apresuró a correr y se lo
comunicó a su marido, diciéndole: "He
aquí que se me ha aparecido el hombre
que vino a mí aquel día."
11 Manoa se levantó, siguió a su mujer y,
acercándose al hombre, le dijo: "¿Eres tú
el hombre que ha hablado con mi mujer?"

Él dijo: "Yo soy".

12 Manoa dijo: "Ahora que se cumplan
tus palabras. ¿Cuál será la forma de vida
y la misión del niño?"
13 El ángel de Yahvé le dijo a Manoa:
"Que tenga cuidado con todo lo que le dije
a la mujer.
14 No debe comer nada que provenga de
la vid, ni beber vino o bebida fuerte, ni
comer ninguna cosa impura. Que observe
todo lo que le he mandado".
15 Manoa dijo al ángel de Yahvé: "Por
favor, quédate con nosotros, para que te
preparemos un cabrito".
16 El ángel de Yahvé le dijo a Manoa:
"Aunque me detengas, no comeré tu pan.
Si vas a preparar un holocausto, debes
ofrecerlo a Yahvé". Pues Manoa no sabía
que era el ángel de Yahvé.
17 Manoa le dijo al ángel de Yahvé:
"¿Cuál es tu nombre, para que cuando
ocurran tus palabras te honremos?"
18 El ángel de Yahvé le dijo: "¿Por
qué preguntas por mi nombre, ya que es
incomprensible*?"
19 Entonces Manoa tomó el cabrito con
la ofrenda de comida y lo ofreció sobre
la roca a Yahvé. Entonces el ángel hizo
una cosa sorprendente mientras Manoa y
su esposa miraban.
20 Porque cuando la llama subió hacia
el cielo desde el altar, el ángel de Yahvé
ascendió en la llama del altar. Manoa y su
esposa miraban, y se postraron en tierra.
21 Pero el ángel de Yahvé no se le
apareció más a Manoa ni a su esposa.
Entonces Manoa supo que era el ángel de
Yahvé.
22 Manoa dijo a su mujer: "Seguramente
moriremos, porque hemos visto a Dios".
23 Pero su mujer le dijo: "Si Yahvé
se complaciera en matarnos, no habría
recibido de nuestra mano un holocausto
y una ofrenda, y no nos habría mostrado
todas estas cosas, ni nos habría dicho cosas
como éstas en este momento."
24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó
Sansón. El niño creció y el Señor lo
bendijo.
25 El Espíritu de Yahvé comenzó a
moverlo en Mahaneh Dan, entre Zorah y
Eshtaol.

14

1 Sansón bajó a Timna y vio en Timna a
una mujer de las hijas de los filisteos.
2 Subió y se lo contó a su padre y a
su madre, diciendo: "He visto una mujer
en Timna de las hijas de los filisteos.
Consíguemela, pues, como esposa".
3 Entonces su padre y su madre le di-
jeron: "¿No hay ninguna mujer entre las
hijas de tus hermanos, o entre todo mi
pueblo, para que vayas a tomar esposa de
los filisteos incircuncisos?"

Sansón dijo a su padre: "Tráemela, pues
me agrada".
4 Pero su padre y su madre no sabían
que era de Yahvé, porque buscaba una

* **13:18** o, maravilloso

ocasión contra los filisteos. En aquel
tiempo los filisteos gobernaban sobre Is-
rael.
5 Entonces Sansón bajó a Timná con su
padre y su madre, y llegó a las viñas de
Timná; y he aquí que un león joven rugió
contra él.
6 El Espíritu de Yahvé vino poderosa-
mente sobre él, y lo desgarró como se
hubiera desgarrado un cabrito con sus
propias manos, pero no dijo a su padre ni
a su madre lo que había hecho.
7 Bajó y habló con la mujer, y ella se
mostró complaciente con Sansón.
8 Al cabo de un rato volvió para
llevársela, y se acercó a ver el cadáver del
león; y he aquí que en el cuerpo del león
había un enjambre de abejas y miel.
9 Lo tomó en sus manos y siguió ade-
lante, comiendo a su paso. Se acercó
a su padre y a su madre y les dio, y
ellos comieron, pero no les dijo que había
sacado la miel del cuerpo del león.
10 Su padre bajó a la mujer, y Sansón
hizo allí un banquete, pues los jóvenes
solían hacerlo.
11 Cuando lo vieron, trajeron a treinta
compañeros para que estuvieran con él.
12 Sansón les dijo: "Déjenme decirles
ahora un acertijo. Si podéis decirme la
respuesta dentro de los siete días de la
fiesta, y la averiguáis, entonces os daré
treinta vestidos de lino y treinta mudas de
ropa;
13 pero si no podéis decirme la respuesta,
entonces me daréis treinta vestidos de lino
y treinta mudas de ropa."

Le dijeron: "Dinos tu acertijo, para que
lo escuchemos".
14 Les dijo,

"Del comensal salió la comida.
De lo fuerte salió lo dulce".

En tres días no pudieron declarar el
enigma.
15 Al séptimo día dijeron a la mujer
de Sansón: "Incita a tu marido a que
nos declare el enigma, no sea que te
quememos a ti y a la casa de tu padre.
¿Nos has llamado para empobrecernos?
¿No es así?"
16 La mujer de Sansón lloró ante él y
le dijo: "Sólo me odias y no me amas.
Has contado un acertijo a los hijos de mi
pueblo, y no me lo has contado a mí".

Él le dijo: "He aquí que no se lo he dicho
a mi padre ni a mi madre, ¿por qué habría
de decírtelo a ti?".
17 Ella lloró delante de él los siete días
que duró su fiesta; y al séptimo día se
lo contó, porque ella lo presionó mucho;
y ella contó el acertijo a los hijos de su
pueblo.
18 Los hombres de la ciudad le dijeron al
séptimo día, antes de que se pusiera el sol:
"¿Qué es más dulce que la miel? ¿Qué es
más fuerte que un león?"

Les dijo,

"Si no hubieras arado con mi vaquilla,
no habrías descubierto mi acertijo".

19 El Espíritu de Yahvé vino poderosa-
mente sobre él, y bajó a Ascalón y golpeó
a treinta hombres de ellos. Tomó su botín,
y luego dio las mudas de ropa a los que
declararon el enigma. Su ira ardió, y subió
a la casa de su padre.
20 Pero la mujer de Sansón fue entregada
a su compañero, que había sido su amigo.

15

1 Pero al cabo de un tiempo, en la época
de la cosecha del trigo, Sansón visitó a su
mujer con un cabrito. Dijo: "Entraré en la
habitación de mi mujer".

Pero su padre no le permitió entrar.
2 Su padre le dijo: "Ciertamente pensé
que la odiabas por completo; por eso se la
di a tu compañera. ¿No es su hermana
menor más hermosa que ella? Por favor,
tómala a ella en su lugar".
3 Sansón les dijo: "Esta vez seré irre-
prochable ante los filisteos cuando les haga
daño".
4 Sansón fue y atrapó trescientas zorras,
tomó antorchas, les dio la vuelta a la cola
y puso una antorcha en medio de cada dos
colas.
5 Después de prender las antorchas, las
dejó entrar en el grano en pie de los
filisteos, y quemó tanto los choques como
el grano en pie, y también los olivares.
6 Entonces los filisteos dijeron: "¿Quién
ha hecho esto?"

Dijeron: "Sansón, el yerno del timnita,
porque ha tomado a su mujer y se la
ha dado a su compañero". Los filisteos
subieron, y la quemaron a ella y a su padre
con fuego.
7 Sansón les dijo: "Si os comportáis así,
ciertamente me vengaré de vosotros, y
después cesaré".
8 Los golpeó en la cadera y en el muslo
con una gran matanza, y descendió y vivió
en la cueva de la roca de Etam.
9 Entonces los filisteos subieron, acam-
paron en Judá y se extendieron en Lehi.
10 Los hombres de Judá dijeron: "¿Por
qué has subido contra nosotros?"

Dijeron: "Hemos subido para atar a
Sansón, para hacer con él lo que él ha
hecho con nosotros".
11 Entonces tres mil hombres de Judá
bajaron a la cueva de la roca de Etam y

le dijeron a Sansón: "¿No sabes que los
filisteos nos dominan? ¿Qué es, pues, lo
que nos has hecho?"
Les dijo: "Como me hicieron a mí, así les
he hecho yo".
12 Le dijeron: "Hemos bajado para atarte
y entregarte en manos de los filisteos".
Sansón les dijo: "Júrenme que no me
atacarán ustedes mismos".
13 Le hablaron diciendo: "No, sino que
te ataremos bien y te entregaremos en sus
manos; pero seguro que no te mataremos".
Lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo
sacaron de la roca.
14 Cuando llegó a Lehi, los filisteos gri-
taron al recibirlo. Entonces el Espíritu
de Yahvé vino poderosamente sobre él,
y las cuerdas que tenía en sus brazos se
volvieron como lino quemado en el fuego,
y se le cayeron las correas de las manos.
15 Encontró una quijada fresca de asno,
extendió la mano, la tomó y golpeó con ella
a mil hombres.
16 Sansón dijo: "Con la quijada de un
asno, montones y montones; con la quijada
de un asno he golpeado a mil hombres".
17 Cuando terminó de hablar, arrojó la
quijada de su mano; y aquel lugar se llamó
Ramath Lehi. *
18 Tenía mucha sed, e invocó a Yahvé y
dijo: "Tú has dado esta gran liberación por
mano de tu siervo; ¿y ahora moriré de sed
y caeré en manos de los incircuncisos?"
19 Pero Dios partió el hueco que hay en
Lehi, y salió agua de él. Cuando hubo
bebido, su espíritu regresó, y revivió. Por
eso su nombre fue llamado En Hakkore,
que está en Lehi, hasta el día de hoy.
20 Juzgó a Israel durante veinte años en
los días de los filisteos.

16

1 Sansón fue a Gaza, vio allí a una
prostituta y se acercó a ella.
2 Los gazatíes fueron avisados:
"¡Sansón está aquí!". Lo rodearon y lo
acecharon toda la noche en la puerta de
la ciudad, y estuvieron callados toda la
noche, diciendo: "Esperen hasta la luz de
la mañana; entonces lo mataremos".
3 Sansón se quedó acostado hasta la me-
dianoche, luego se levantó a medianoche y
se apoderó de las puertas de la ciudad, con
los dos postes, y las arrancó, con barra y
todo, y se las puso sobre los hombros y las
subió a la cima del monte que está frente
a Hebrón.
4 Sucedió después que él amó a una
mujer en el valle de Sorek, cuyo nombre
era Dalila.
5 Los señores de los filisteos se acercaron
a ella y le dijeron: "Engáñalo, y mira
en qué consiste su gran fuerza, y por
qué medios podemos prevalecer contra él,
para atarlo y afligirlo; y te daremos cada
uno mil cien monedas de plata."
6 Dalila le dijo a Sansón: "Por favor,
dime en qué consiste tu gran fuerza y qué
puede afligirte".
7 Sansón le dijo: "Si me atan con siete
cuerdas verdes que nunca se secaron,
entonces me debilitaré y seré como otro
hombre".
8 Entonces los señores de los filisteos le
trajeron siete cuerdas verdes que no se
habían secado, y ella lo ató con ellas.
9 Ella le tenía preparada una emboscada
en la sala interior. Ella le dijo: "¡Los
filisteos están sobre ti, Sansón!" Él rompió
las cuerdas como se rompe un hilo de lino
cuando toca el fuego. Así que su fuerza no
fue conocida.
10 Dalila dijo a Sansón: "He aquí que
te has burlado de mí y me has dicho
mentiras. Ahora, por favor, dime cómo
puedes ser atado".
11 Le dijo: "Si sólo me atan con cuerdas
nuevas con las que no se ha trabajado,
entonces me debilitaré y seré como otro
hombre".
12 Entonces Dalila tomó cuerdas nuevas
y lo ató con ellas, y le dijo: "¡Los filisteos
están sobre ti, Sansón!" La emboscada le
esperaba en la sala interior. Las rompió
de sus brazos como un hilo.
13 Dalila dijo a Sansón: "Hasta ahora
te has burlado de mí y me has dicho
mentiras. Dime con qué puedes ser atado".
Le dijo: "Si tejes los siete mechones de
mi cabeza con la tela del telar".
14 Ella la sujetó con el alfiler y le dijo:
"¡Los filisteos están sobre ti, Sansón!" Él
se despertó de su sueño, y arrancó el alfiler
de la viga y la tela.
15 Ella le dijo: "¿Cómo puedes decir: "Te
amo", cuando tu corazón no está conmigo?
Te has burlado de mí estas tres veces, y no
me has dicho dónde está tu gran fuerza".
16 Cuando ella lo presionaba cada día
con sus palabras y lo exhortaba, su alma
se turbaba hasta la muerte.
17 Él le contó todo su corazón y le
dijo: "Jamás una navaja de afeitar ha
pasado por mi cabeza, pues soy nazireo
de Dios desde el vientre de mi madre.
Si me afeitan, mi fuerza se irá de mí y
me debilitaré, y seré como cualquier otro
hombre".
18 Cuando Dalila vio que él le había
contado todo su corazón, envió a llamar

* **15:17** "Ramath" significa "colina" y "Lehi" significa "mandíbula".

a los señores de los filisteos, diciendo: "Suban esta vez, porque él me ha contado todo su corazón". Entonces los señores de los filisteos subieron a ella y trajeron el dinero en su mano.

19 Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas, llamó a un hombre y le afeitó los siete mechones de la cabeza, y comenzó a afligirlo, y se le fueron las fuerzas.

20 Ella dijo: "¡Los filisteos están sobre ti, Sansón!"

Se despertó de su sueño y dijo: "Saldré como otras veces, y me liberaré". Pero no sabía que Yahvé se había apartado de él.

21 Los filisteos se apoderaron de él y le sacaron los ojos; lo hicieron descender a Gaza y lo ataron con grilletes de bronce, y en la cárcel molió en el molino.

22 Sin embargo, el cabello de su cabeza comenzó a crecer de nuevo después de que lo raparon.

23 Los señores de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios, y para alegrarse, pues decían: "Nuestro dios ha entregado a Sansón, nuestro enemigo, en nuestra mano."

24 Cuando el pueblo lo vio, alabó a su dios, pues dijo: "Nuestro dios ha entregado en nuestra mano a nuestro enemigo y al destructor de nuestro país, que ha matado a muchos de nosotros."

25 Cuando sus corazones se alegraron, dijeron: "Llama a Sansón, para que nos entretenga". Llamaron a Sansón de la cárcel, y éste se presentó ante ellos. Lo pusieron entre las columnas;

26 y Sansón dijo al muchacho que lo llevaba de la mano: "Permíteme palpar las columnas sobre las que se apoya la casa, para que me apoye en ellas."

27 La casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los señores de los filisteos estaban allí; y en el techo había unos tres mil hombres y mujeres, que veían mientras Sansón actuaba.

28 Sansón invocó a Yahvé y le dijo: "Señor Yahvé, acuérdate de mí, por favor, y fortaléceme, por favor, sólo por esta vez, Dios, para que sea vengado de una vez de los filisteos por mis dos ojos."

29 Sansón se agarró a los dos pilares centrales sobre los que se apoyaba la casa y se apoyó en ellos, en uno con la mano derecha y en el otro con la izquierda.

30 Sansón dijo: "¡Déjame morir con los filisteos!" Se inclinó con todas sus fuerzas, y la casa cayó sobre los señores y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Así, los muertos que mató a su muerte fueron más que los que mató en vida.

31 Entonces sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron, lo llevaron y lo enterraron entre Zora y Eshtaol, en la sepultura de su padre Manoa. Juzgó a Israel durante veinte años.

17

1 Había un hombre de la región montañosa de Efraín, cuyo nombre era Miqueas.

2 Este dijo a su madre: "Las mil cien piezas de plata que te fueron quitadas, sobre las cuales pronunciaste una maldición, y también lo dijiste a mis oídos: mira, la plata está conmigo. Yo la tomé".

Su madre dijo: "¡Que Yahvé bendiga a mi hijo!"

3 Le devolvió las mil cien piezas de plata a su madre, y ésta le dijo: "Ciertamente dedico la plata a Yahvé de mi mano para mi hijo, para hacer una imagen tallada y una imagen fundida. Ahora, pues, te la devolveré".

4 Cuando devolvió el dinero a su madre, ésta tomó doscientas piezas de plata y se las dio a un platero, que hizo con ellas una imagen tallada y una imagen fundida. Estaba en la casa de Miqueas.

5 El hombre Miqueas tenía una casa de dioses, y se hizo un efod y unos terafines,* y consagró a uno de sus hijos, que fue su sacerdote.

6 En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía correcto.

7 Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, que era levita, y vivía allí.

8 El hombre salió de la ciudad, de Belén de Judá, para vivir donde pudiera encontrar un lugar, y llegó a la región montañosa de Efraín, a la casa de Miqueas, mientras viajaba.

9 Miqueas le dijo: "¿De dónde vienes?"

Le dijo: "Soy un levita de Belén de Judá y busco un lugar para vivir".

10 Miqueas le dijo: "Vive conmigo, y sé para mí un padre y un sacerdote, y te daré diez piezas de plata al año, un traje y tu comida". Así que el levita entró.

11 El levita se contentó con vivir con el hombre, y el joven era para él como uno de sus hijos.

12 Miqueas consagró al levita, y el joven llegó a ser su sacerdote, y estuvo en la casa de Miqueas.

13 Entonces Miqueas dijo: "Ahora sé que Yahvé me hará bien, ya que tengo un levita como sacerdote."

* **17:5** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

18

1 En aquellos días no había rey en Israel.
En aquellos días la tribu de los danitas
buscaba una heredad para habitar, pues
hasta entonces no les había correspondido
su heredad entre las tribus de Israel.
2 Los hijos de Dan enviaron a cinco
hombres de su familia, de todo su número,
hombres de valor, desde Zora y desde
Eshtaol, para que espiaran la tierra y
la registraran. Les dijeron: "¡Vayan a
explorar la tierra!"

Llegaron a la región montañosa de
Efraín, a la casa de Miqueas, y se alojaron
allí.
3 Cuando estaban junto a la casa de
Miqueas, conocieron la voz del joven
levita; así que se acercaron y le dijeron:
"¿Quién te ha traído aquí? ¿Qué haces en
este lugar? ¿Qué tienes aquí?"
4 Les dijo: "Así y de esta manera me ha
tratado Miqueas, que me ha contratado y
me he convertido en su sacerdote".
5 Le dijeron: "Te ruego que pidas con-
sejo a Dios, para que sepamos si nuestro
camino que seguimos será próspero".
6 El sacerdote les dijo: "Id en paz. El
camino por el que vais está delante de
Yahvé".
7 Los cinco hombres partieron y llegaron
a Lais, y vieron a la gente que estaba allí,
cómo vivían en seguridad, en el camino de
los sidonios, tranquilos y seguros; porque
no había nadie en la tierra que poseyera
autoridad, que pudiera avergonzarlos en
algo, y estaban lejos de los sidonios, y no
tenían tratos con nadie más.
8 Llegaron a sus hermanos en Zora y
Eshtaol; y sus hermanos les preguntaron:
"¿Qué decís?"
9 Dijeron: "Levantaos y subamos contra
ellos; porque hemos visto la tierra, y he
aquí que es muy buena. ¿Os quedáis
quietos? No seáis perezosos para ir y
entrar a poseer la tierra.
10 Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo
desprevenido, y la tierra es grande, pues
Dios la ha puesto en vuestras manos, un
lugar donde no falta nada de lo que hay
en la tierra."
11 La familia de los danitas partió de
Zora y Eshtaol con seiscientos hombres
armados con armas de guerra.
12 Subieron y acamparon en Quiriat
Jearim, en Judá. Por eso llaman a ese lugar
Mahaneh Dan hasta el día de hoy. He aquí
que está detrás de Quiriat Jearim.
13 Pasaron de allí a la región montañosa
de Efraín y llegaron a la casa de Miqueas.
14 Entonces los cinco hombres que
fueron a espiar el país de Lais re-
spondieron y dijeron a sus hermanos:
"¿Sabéis que en estas casas hay un efod,
y terafines,* y una imagen tallada, y una
imagen fundida? Ahora, pues, consideren
lo que tienen que hacer".
15 Pasaron por allí y llegaron a la casa
del joven levita, a la casa de Miqueas, y le
preguntaron cómo estaba.
16 Los seiscientos hombres armados con
sus armas de guerra, que eran de los hijos
de Dan, estaban a la entrada de la puerta.
17 Los cinco hombres que habían ido a
espiar la tierra subieron y entraron allí,
y tomaron la imagen grabada, el efod, los
terafines y la imagen fundida; y el sacer-
dote se quedó a la entrada de la puerta
con los seiscientos hombres armados con
armas de guerra.
18 Cuando éstos entraron en la casa de
Miqueas y tomaron la imagen grabada, el
efod, los terafines y la imagen fundida,
el sacerdote les dijo: "¿Qué estáis ha-
ciendo?".
19 Le dijeron: "Calla, pon la mano en
la boca y ven con nosotros. Sé un padre
y un sacerdote para nosotros. ¿Es mejor
para ti ser sacerdote de la casa de un solo
hombre, o ser sacerdote de una tribu y de
una familia en Israel?"
20 El corazón del sacerdote se alegró, y
tomó el efod, los terafines y la imagen
grabada, y se fue con el pueblo.
21 Entonces se volvieron y partieron, y
pusieron delante de ellos a los niños, el
ganado y los bienes.
22 Cuando ya estaban lejos de la casa
de Miqueas, los hombres que estaban en
las casas cercanas a la casa de Miqueas se
reunieron y alcanzaron a los hijos de Dan.
23 Cuando llamaron a los hijos de Dan,
éstos volvieron el rostro y dijeron a
Miqueas: "¿Qué te pasa, que vienes con
semejante compañía?"
24 Dijo: "¡Me habéis quitado los dioses
que hice, y al sacerdote, y os habéis
ido! ¿Qué más tengo? ¿Cómo puedes
preguntarme: "¿Qué te aflige?"?
25 Los hijos de Dan le dijeron: "No dejes
que se oiga tu voz entre nosotros, no sea
que caigan sobre ti compañeros furiosos y
pierdas tu vida, con la de tu familia."
26 Los hijos de Dan siguieron su camino;
y cuando Miqueas vio que eran demasiado
fuertes para él, se volvió y regresó a su
casa.
27 Tomaron lo que Miqueas había hecho
y al sacerdote que tenía, y llegaron a Lais,

* **18:14** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

a un pueblo tranquilo y desprevenido, y los
hirieron a filo de espada; luego quemaron
la ciudad con fuego.
28 No hubo libertador, porque estaba
lejos de Sidón y no tenían trato con nadie
más; y estaba en el valle que está junto
a Bet Rehob. Construyeron la ciudad y
vivieron en ella.
29 Llamaron el nombre de la ciudad Dan,
por el nombre de Dan, su padre, que había
nacido en Israel; sin embargo, el nombre
de la ciudad solía ser Laish.
30 Los hijos de Dan levantaron para sí
la imagen grabada; y Jonatán, hijo de
Gersón, hijo de Moisés, y sus hijos fueron
sacerdotes de la tribu de los danitas hasta
el día del cautiverio de la tierra.
31 Así pues, se erigieron la imagen
grabada de Miqueas que él hizo, y permaneció todo el tiempo que la casa de Dios
estuvo en Silo.

19

1 En aquellos días, cuando no había rey
en Israel, había un levita que vivía al otro
lado de la región montañosa de Efraín,
que tomó para sí una concubina de Belén
de Judá.
2 Su concubina se hizo la prostituta
contra él, y se fue de él a la casa de su
padre, a Belén de Judá, y estuvo allí cuatro
meses.
3 Su marido se levantó y fue tras ella
para hablarle con cariño, para traerla de
nuevo, llevando consigo a su criado y un
par de burros. Lo llevó a la casa de su
padre; y cuando el padre de la joven lo vio,
se alegró de recibirlo.
4 Su suegro, el padre de la joven, lo
retuvo allí, y se quedó con él tres días.
Comieron y bebieron, y se quedaron allí.
5 Al cuarto día, se levantaron temprano
por la mañana, y él se levantó para partir.
El padre de la joven dijo a su yerno:
"Fortalece tu corazón con un bocado de
pan, y después seguirás tu camino".
6 Así que se sentaron, comieron y bebieron los dos juntos. Entonces el padre
de la joven le dijo al hombre: "Ten a
bien quedarte toda la noche, y alegra tu
corazón."
7 El hombre se levantó para marcharse;
pero su suegro le instó, y se quedó allí de
nuevo.
8 Al quinto día se levantó temprano para
partir, y el padre de la joven le dijo: "Por
favor, fortalece tu corazón y quédate hasta
que el día decline"; y ambos comieron.
9 Cuando el hombre se levantó para
partir, él, su concubina y su criado, su
suegro, el padre de la joven, le dijeron:
"He aquí que el día se acerca a la tarde,
por favor, quédate toda la noche. He aquí
que el día se acaba. Quédate aquí, para
que tu corazón se alegre; y mañana sigue
tu camino temprano, para que vuelvas a
casa".
10 Pero el hombre no quiso quedarse esa
noche, sino que se levantó y se fue cerca de
Jebús (también llamada Jerusalén). Con él
iban un par de asnos ensillados. También
iba con él su concubina.
11 Cuando estuvieron junto a Jebús, el
día estaba muy avanzado, y el siervo dijo
a su amo: "Por favor, ven y entremos en
esta ciudad de los jebuseos y quedémonos
en ella."
12 Su amo le dijo: "No entraremos en
la ciudad de un extranjero que no es de
los hijos de Israel, sino que pasaremos a
Gabaa".
13 Dijo a su criado: "Ven y acerquémonos a uno de estos lugares; y nos
alojaremos en Gabaa o en Ramá."
14 Pasaron, pues, y siguieron su camino;
y el sol se puso sobre ellos cerca de Gabaa,
que pertenece a Benjamín.
15 Pasaron por allí, para entrar a alojarse
en Gabaa. Entraron y se sentaron en la
calle de la ciudad, pues no había nadie que
los acogiera en su casa para quedarse.
16 He aquí, un anciano venía de su
trabajo del campo al atardecer. El hombre
era de la región montañosa de Efraín, y
vivía en Gabaa; pero los hombres del lugar
eran benjamitas.
17 Alzó sus ojos y vio al caminante en
la calle de la ciudad; y el anciano le dijo:
"¿Adónde vas? ¿De dónde vienes?"
18 Le dijo: "Pasamos de Belén de Judá al
lado más lejano de la región montañosa de
Efraín. Yo soy de allí, y fui a Belén de Judá.
Voy a la casa de Yahvé, y no hay nadie que
me haya acogido en su casa.
19 Sin embargo, hay paja y pienso para
nuestros asnos, y también hay pan y vino
para mí, para tu siervo y para el joven que
está con tus siervos. No falta nada".
20 El anciano dijo: "¡La paz sea contigo!
Deja que supla todas tus necesidades, pero
no duermas en la calle".
21 Así que le hizo entrar en su casa, y dio
a los burros forraje. Luego se lavaron los
pies, y comieron y bebieron.
22 Mientras se alegraban, he aquí que los
hombres de la ciudad, algunos malvados,
rodearon la casa, golpeando la puerta;
y hablaron al dueño de la casa, el anciano, diciendo: "¡Saca al hombre que
ha entrado en tu casa, para que podamos
acostarnos con él!"
23 El hombre, dueño de la casa, salió
hacia ellos y les dijo: "No, hermanos míos,
por favor, no actuéis con tanta maldad; ya

que este hombre ha entrado en mi casa, no
hagáis esta locura.
24 Mirad, aquí está mi hija virgen y su
concubina. Las sacaré ahora. Humilladlas
y haced con ellas lo que os parezca bien;
pero a este hombre no le hagáis semejante
locura."
25 Pero los hombres no le hicieron caso,
así que el hombre agarró a su concubina y
se la llevó, y tuvieron relaciones sexuales
con ella y abusaron de ella toda la noche
hasta la mañana. Cuando amaneció, la
dejaron ir.
26 Al amanecer, la mujer llegó y se postró
a la puerta de la casa del hombre donde
estaba su señor, hasta que se hizo de día.
27 Su señor se levantó por la mañana,
abrió las puertas de la casa y salió para
seguir su camino; y he aquí que la mu-
jer, su concubina, se había postrado a la
puerta de la casa, con las manos en el
umbral.
28 Le dijo: "¡Levántate y vámonos!",
pero nadie respondió. Entonces la subió
al asno; y el hombre se levantó y se fue a
su sitio.
29 Cuando entró en su casa, tomó un
cuchillo y descuartizó a su concubina, y
la dividió, miembro por miembro, en doce
pedazos, y la envió por todos los límites de
Israel.
30 Fue así, que todos los que lo vieron
dijeron: "¡No se ha hecho ni visto un
hecho semejante desde el día en que los
hijos de Israel subieron de la tierra de
Egipto hasta hoy! Consideradlo, tomad
consejo y hablad".

20

1 Entonces salieron todos los hijos de
Israel, y la congregación se reunió como un
solo hombre, desde Dan hasta Beersheba,
con la tierra de Galaad, a Yahvé en Mizpa.
2 Los jefes de todo el pueblo, de todas
las tribus de Israel, se presentaron en la
asamblea del pueblo de Dios, cuatrocientos
mil hombres de a pie que sacaban espada.
3 (Los hijos de Benjamín oyeron que los
hijos de Israel habían subido a Mizpa). Los
hijos de Israel dijeron: "Díganos, ¿cómo
ha ocurrido esta maldad?"
4 El levita, esposo de la mujer asesinada,
respondió: "Vine a Gabaa que pertenece a
Benjamín, yo y mi concubina, a pasar la
noche.
5 Los hombres de Guibeá se levantaron
contra mí y rodearon la casa de noche.
Tenían la intención de matarme y violaron
a mi concubina, y ella está muerta.
6 Tomé a mi concubina y la corté en
pedazos, y la envié por todo el país de la
heredad de Israel; porque han cometido
lujuria y locura en Israel.
7 Mirad, hijos de Israel, todos vosotros,
dad aquí vuestro consejo y aseso-
ramiento."
8 Todo el pueblo se levantó como un solo
hombre, diciendo: "Ninguno de nosotros
irá a su tienda, ni se volverá a su casa.
9 Pero ahora esto es lo que haremos a
Gabaa: subiremos contra ella por sorteo;
10 y tomaremos diez hombres de cien en
todas las tribus de Israel, y cien de mil,
y mil de diez mil para conseguir comida
para el pueblo, para que hagan, cuando
lleguen a Gabaa de Benjamín, según toda
la locura que los hombres de Gabaa han
hecho en Israel."
11 Así que todos los hombres de Israel se
reunieron contra la ciudad, unidos como
un solo hombre.
12 Las tribus de Israel enviaron hombres
por toda la tribu de Benjamín, diciendo:
"¿Qué maldad es ésta que ha ocurrido
entre ustedes?
13 Entregad, pues, ahora a los hombres,
a los malvados que están en Gabaa, para
que los matemos y eliminemos el mal de
Israel."
Pero Benjamín no quiso escuchar la voz
de sus hermanos, los hijos de Israel.
14 Los hijos de Benjamín se reunieron
de las ciudades en Gabaa, para salir a
combatir contra los hijos de Israel.
15 Aquel día se contaron entre los hi-
jos de Benjamín, de las ciudades, vein-
tiséis mil hombres que sacaban la espada,
además de los habitantes de Gabaa, que
fueron contados como setecientos hom-
bres escogidos.
16 Entre todos estos soldados había sete-
cientos hombres escogidos que eran zur-
dos. Cada uno de ellos podía lanzar una
piedra a un pelo y no fallar.
17 Entre los hombres de Israel, además
de Benjamín, se contaban cuatrocientos
mil hombres que sacaban espada. Todos
ellos eran hombres de guerra.
18 Los hijos de Israel se levantaron,
subieron a Betel y pidieron consejo a Dios.
Preguntaron: "¿Quién subirá por nosotros
primero a la batalla contra los hijos de
Benjamín?".
Yahvé dijo: "Primero Judá".
19 Los hijos de Israel se levantaron por la
mañana y acamparon contra Gabaa.
20 Los hombres de Israel salieron a com-
batir contra Benjamín, y los hombres de
Israel se pusieron en guardia contra ellos
en Gabaa.
21 Los hijos de Benjamín salieron de
Gabaa y aquel día destruyeron hasta el
suelo a veintidós mil hombres israelitas.

22 El pueblo, los hombres de Israel, se
animaron y volvieron a preparar la batalla
en el lugar donde la habían preparado el
primer día.
23 Los hijos de Israel subieron y lloraron
ante Yahvé hasta la noche, y preguntaron
a Yahvé diciendo: "¿Debo acercarme de
nuevo a la batalla contra los hijos de
Benjamín, mi hermano?"
Yahvé dijo: "Sube contra él".
24 Los hijos de Israel se acercaron a los
hijos de Benjamín el segundo día.
25 El segundo día salió Benjamín contra
ellos desde Gabaa, y volvió a destruir hasta
el suelo a dieciocho mil hombres de los
hijos de Israel. Todos estos sacaron la
espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de
Israel y todo el pueblo, y vinieron a Be-
tel, y lloraron, y se sentaron allí delante
de Yahvé, y ayunaron aquel día hasta
la tarde; luego ofrecieron holocaustos y
ofrendas de paz delante de Yahvé.
27 Los hijos de Israel preguntaron a
Yahvé (porque el arca de la alianza de Dios
estaba allí en aquellos días,
28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de
Aarón, estaba delante de ella en aquellos
días), diciendo: "¿Saldré aún a la batalla
contra los hijos de Benjamín, mi hermano,
o me detendré?"
Yahvé dijo: "Sube, porque mañana lo
entregaré en tu mano".
29 Israel tendió emboscadas alrededor de
Gabaa.
30 Los hijos de Israel subieron contra
los hijos de Benjamín al tercer día, y se
pusieron en guardia contra Gabaa, como
otras veces.
31 Los hijos de Benjamín salieron contra
el pueblo, y se alejaron de la ciudad;
y comenzaron a golpear y a matar del
pueblo como otras veces, en los caminos,
de los cuales uno sube a Betel y el otro
a Gabaa, en el campo, a unos treinta
hombres de Israel.
32 Los hijos de Benjamín dijeron: "Han
caído ante nosotros, como al principio".
Pero los hijos de Israel dijeron: "Huyamos
y alejémoslos de la ciudad hacia los
caminos".
33 Todos los hombres de Israel se leban-
taron de su lugar y se pusieron en guardia
ante Baal Tamar. Entonces los emboscados
de Israel salieron de su lugar, incluso de
Maareh Geba.
34 Diez mil hombres escogidos de todo
Israel se acercaron a Gabaa, y la batalla
fue dura; pero no sabían que el desastre
estaba cerca de ellos.
35 El Señor hirió a Benjamín delante de
Israel, y los hijos de Israel destruyeron
aquel día a veinticinco mil cien hombres
de Benjamín. Todos ellos sacaron la
espada.
36 Los hijos de Benjamín se dieron
cuenta de que habían sido golpeados,
pues los hombres de Israel cedieron
ante Benjamín porque confiaban en los
emboscadores que habían puesto contra
Guibeá.
37 Los emboscadores se apresuraron y
se abalanzaron sobre Gabaa; entonces los
emboscadores se desplegaron e hirieron a
toda la ciudad a filo de espada.
38 La señal que se había establecido en-
tre los hombres de Israel y los emboscados
era que hicieran salir de la ciudad una
gran nube de humo.
39 Los hombres de Israel se volvieron en
la batalla, y Benjamín comenzó a golpear
y a matar de los hombres de Israel a
unas treinta personas, pues decían: "Cier-
tamente han sido derribados delante de
nosotros, como en la primera batalla."
40 Pero cuando la nube comenzó a lev-
antarse de la ciudad en forma de columna
de humo, los benjaminitas miraron a sus
espaldas, y he aquí que toda la ciudad
subía en humo hacia el cielo.
41 Los hombres de Israel se volvieron, y
los de Benjamín quedaron consternados,
pues vieron que les había sobrevenido un
desastre.
42 Por lo tanto, volvieron la espalda ante
los hombres de Israel hacia el camino del
desierto, pero la batalla los siguió con
fuerza, y los que salieron de las ciudades
los destruyeron en medio de ella.
43 Rodearon a los benjamitas, los per-
siguieron y los pisotearon en su lugar de
descanso, hasta cerca de Gabaa, hacia el
amanecer.
44 Cayeron dieciocho mil hombres de
Benjamín; todos ellos eran hombres de
valor.
45 Se volvieron y huyeron hacia el de-
sierto, a la roca de Rimón. Destruyeron a
cinco mil hombres de ellos en los caminos,
y los siguieron con empeño hasta Gidom,
e hirieron a dos mil hombres de ellos.
46 De modo que todos los que cayeron
aquel día de Benjamín fueron veinticinco
mil hombres que sacaron la espada. Todos
ellos eran hombres de valor.
47 Pero seiscientos hombres se volvieron
y huyeron hacia el desierto, a la roca de
Rimón, y se quedaron en la roca de Rimón
cuatro meses.
48 Los hombres de Israel se volvieron
de nuevo contra los hijos de Benjamín y
los hirieron a filo de espada, incluyendo
toda la ciudad, el ganado y todo lo que

encontraron. Además, incendiaron todas
las ciudades que encontraron.

21

1 Los hombres de Israel habían jurado
en Mizpa, diciendo: “Ninguno de nosotros
dará su hija a Benjamín como esposa”.
2 El pueblo vino a Betel y se sentó allí
hasta el atardecer delante de Dios, y alzó
la voz y lloró gravemente.
3 Dijeron: “Yahvé, el Dios de Israel, ¿por
qué ha sucedido esto en Israel, que hoy
falte una tribu en Israel?”
4 Al día siguiente, el pueblo se levantó
temprano y construyó allí un altar, y
ofreció holocaustos y ofrendas de paz.
5 Los hijos de Israel dijeron: “¿Quién
hay de todas las tribus de Israel que no
haya subido en la asamblea a Yahvé?”
Porque habían hecho un gran juramento
con respecto al que no subió a Yahvé a
Mizpa, diciendo: “Sin duda será condenado a muerte.”
6 Los hijos de Israel se afligieron por
Benjamín, su hermano, y dijeron: “Hoy
hay una tribu eliminada de Israel.
7 ¿Cómo proveeremos de esposas a los
que queden, ya que hemos jurado por
Yahvé que no les daremos de nuestras
hijas como esposas?”
8 Dijeron: “¿Qué hay de las tribus de
Israel que no haya subido a Yahvé a
Mizpa?” He aquí que nadie vino de Jabes
de Galaad al campamento a la asamblea.
9 Porque cuando se contó el pueblo, he
aquí que no había allí ninguno de los
habitantes de Jabes de Galaad.
10 La congregación envió allí a doce mil
de los hombres más valientes, y les ordenó
diciendo: “Vayan y hieran a los habitantes
de Jabes de Galaad a filo de espada, con las
mujeres y los niños.
11 Esto es lo que haréis: destruiréis por
completo a todo varón y a toda mujer que
se haya acostado con un hombre.”
12 Encontraron entre los habitantes de
Jabes de Galaad cuatrocientas jóvenes
vírgenes que no habían conocido al hombre acostándose con él, y las llevaron al
campamento de Silo, que está en la tierra
de Canaán.
13 Toda la congregación envió y habló a
los hijos de Benjamín que estaban en la
roca de Rimón, y les proclamó la paz.
14 Benjamín regresó en ese momento, y
les dieron las mujeres que habían salvado
vivas de las mujeres de Jabes de Galaad.
Todavía no había suficientes para ellos.
15 El pueblo se afligió por Benjamín,
porque el Señor había abierto una brecha
en las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la congregación dijeron: “¿Cómo vamos a proveer
de esposas a los que quedan, ya que
las mujeres han sido destruidas de Benjamín?”
17 Dijeron: “Tiene que haber una herencia para los que se han escapado de Benjamín, para que no se borre una tribu de
Israel.
18 Sin embargo, no podemos darles esposas de nuestras hijas, porque los hijos
de Israel habían jurado diciendo: ‘Maldito
el que le dé una esposa a Benjamín’.”
19 Dijeron: “He aquí que hay una fiesta
de Yahvé de año en año en Silo, que está al
norte de Betel, al este del camino que sube
de Betel a Siquem, y al sur de Lebona.”
20 Mandaron a los hijos de Benjamín,
diciendo: “Vayan y acechen en las viñas,
21 y vean, y he aquí que si las hijas de
Silo salen a bailar en las danzas, salgan
de las viñas, y cada uno tome su mujer
de las hijas de Silo, y vayan a la tierra de
Benjamín.
22 Cuando sus padres o sus hermanos
vengan a quejarse ante nosotros, les diremos: “Concédannoslas con gracia, porque
no tomamos para cada uno su mujer en
la batalla, ni ustedes se las dieron; de lo
contrario, ahora serían culpables.”
23 Los hijos de Benjamín lo hicieron
así, y tomaron para sí esposas según su
número, de las que bailaban, a las que
llevaron. Fueron y volvieron a su heredad,
edificaron las ciudades y vivieron en ellas.
24 Los hijos de Israel salieron de allí en
aquel tiempo, cada uno a su tribu y a su
familia, y cada uno salió de allí a su propia
herencia.
25 En aquellos días no había rey en
Israel. Cada uno hacía lo que le parecía
correcto.

Rut

1 En los días en que los jueces juzgaban,
hubo hambre en la tierra. Un hombre de
Belén de Judá se fue a vivir al país de Moab
con su mujer y sus dos hijos.
2 El nombre de aquel hombre era Elim-
elec, y el de su mujer Noemí. Los nombres
de sus dos hijos eran Mahlón y Quelión,
efrateos de Belén de Judá. Llegaron al país
de Moab y vivieron allí.
3 Elimelec, el esposo de Noemí, murió, y
ella quedó con sus dos hijos.
4 Ellos tomaron para sí esposas de las
mujeres de Moab. El nombre de una era
Orfa, y el de la otra era Rut. Vivieron allí
unos diez años.
5 Mahlón y Quelión murieron, y la mujer
quedó despojada de sus dos hijos y de su
marido.
6 Entonces se levantó con sus nueras
para volver del país de Moab, porque
había oído en el país de Moab cómo el
Señor* había visitado a su pueblo dándole
pan.
7 Salió del lugar donde estaba, y sus dos
nueras con ella. Siguieron el camino para
regresar a la tierra de Judá.
8 Noemí dijo a sus dos nueras: "Vayan,
vuelvan cada una a la casa de su madre.
Que el Señor las trate con bondad, como
ha tratado a los muertos y a mí.
9 Que Yahvé les conceda que encuentren
descanso, cada una en la casa de su
marido".

Entonces ella los besó, y ellos alzaron la
voz y lloraron.
10 Le dijeron: "No, pero volveremos
contigo a tu pueblo".

11 Noemí dijo: "Volved, hijas mías. ¿Por
qué queréis ir conmigo? ¿Aún tengo hijos
en mi vientre, para que sean vuestros
maridos?
12 Volved, hijas mías, seguid vuestro
camino, porque soy demasiado vieja para
tener marido. Si dijera: "Tengo esper-
anza", si incluso tuviera un marido esta
noche, y también diera a luz hijos,
13 ¿esperaríais entonces a que
crecieran? ¿Os abstendríais entonces de
tener maridos? No, hijas mías, porque me
duele mucho por vosotras, pues la mano
de Yahvé ha salido contra mí".
14 Levantaron la voz y volvieron a llorar;
entonces Orfa besó a su suegra, pero Rut se
quedó con ella.
15 Ella dijo: "Mira,† tu cuñada ha vuelto
a su pueblo y a su dios. Sigue a tu cuñada".
16 Rut le dijo: "No me insistas en que
te deje y en que deje de seguirte, porque
adonde tú vayas, iré yo; y donde tú te
quedes, me quedaré yo. Tu pueblo será mi
pueblo, y tu Dios‡ mi Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré
enterrado. Que Yahvé haga así conmigo, y
más también, si algo más que la muerte
nos separa a ti y a mí".
18 Cuando Noemí vio que estaba decidida
a ir con ella, dejó de insistirle.
19 Así fueron las dos hasta que llegaron
a Belén. Cuando llegaron a Belén, toda la
ciudad se entusiasmó con ellas, y pregun-
taron: "¿Esta es Noemí?".
20 Ella les dijo: "No me llaméis
Noemí.§ Llámenme Mara,* porque el
Todopoderoso me ha tratado con mucha
amargura.
21 Salí llena, y el Señor me ha hecho
volver a casa vacía. ¿Por qué me llamas
Noemí, ya que Yahvé ha testificado contra
mí, y el Todopoderoso me ha afligido?"
22 Volvió, pues, Noemí, y con ella Rut
la moabita, su nuera, que había vuelto
del país de Moab. Llegaron a Belén al
comienzo de la cosecha de cebada.

2

1 Noemí tenía un pariente de su marido,
un hombre poderoso y rico, de la familia
de Elimelec, que se llamaba Booz.
2 Rut, la moabita, dijo a Noemí: "Déjame
ir ahora al campo y espigar entre las espi-
gas en pos de aquel a cuya vista encuentro
gracia."

Le dijo: "Ve, hija mía".
3 Ella fue, y vino a espigar en el campo
tras los segadores; y por casualidad llegó a
la parte del campo que pertenecía a Booz,
que era de la familia de Elimelec.
4 He aquí que Booz vino de Belén y
dijo a los segadores: "Que Yahvé esté con
vosotros".

Le respondieron: "Que Yahvé te
bendiga".
5 Entonces Booz dijo a su criado, que
estaba al frente de los segadores: "¿De
quién es esta joven?"
6 El criado que estaba a cargo de los
segadores respondió: "Es la dama moabita
que regresó con Noemí del país de Moab.

* **1:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:15** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.
‡ **1:16** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).
§ **1:20** "Noemí" significa "agradable".
* **1:20** Un payim (o pim) era 2/3 siclos de plata, es decir, 0,26 onzas o 7,6 gramos

7 Ella dijo: 'Por favor, déjame espigar y
recoger después de los segadores entre las
gavillas'. Así que vino, y ha continuado
desde la mañana hasta ahora, excepto que
descansó un poco en la casa."
8 Entonces Booz dijo a Rut: "Escucha,
hija mía. No vayas a espigar a otro campo,
ni te vayas de aquí, sino que quédate aquí
cerca de mis doncellas.
9 Pon tus ojos en el campo que cosechan,
y ve tras ellas. ¿No he ordenado a los
jóvenes que no te toquen? Cuando tengas
sed, ve a las vasijas y bebe de lo que los
jóvenes han sacado".
10 Entonces ella se postró en el suelo y
le dijo: "¿Por qué he hallado gracia ante
tus ojos para que me conozcas, ya que soy
extranjera?"
11 Booz le respondió: "Me han contado
todo lo que has hecho por tu suegra desde
la muerte de tu marido, y cómo has dejado
a tu padre, a tu madre y la tierra donde
naciste, y has llegado a un pueblo que no
conocías.
12 Que Yahvé te pague tu trabajo y te
dé una recompensa completa de parte de
Yahvé, el Dios de Israel, bajo cuyas alas has
venido a refugiarte."
13 Entonces ella dijo: "Halle yo gracia
ante tus ojos, señor mío, porque me has
consolado y porque has hablado con bon-
dad a tu sierva, aunque no soy como una
de tus siervas."
14 A la hora de comer, Booz le dijo: "Ven
aquí, come un poco de pan y moja tu
bocado en el vinagre".
Se sentó junto a los segadores, y éstos le
pasaron el grano reseco. Ella comió, quedó
satisfecha y dejó un poco.
15 Cuando se levantó a espigar, Booz
ordenó a sus criados, diciendo: "Dejadla
espigar incluso entre las gavillas, y no la
reprochéis.
16 También saquen algo para ella de los
manojos y déjenlo. Dejadla espigar, y no
la reprendáis".
17 Así que espigó en el campo hasta la
noche; y sacó lo que había espigado, que
era como un efa de cebada.
18 Lo recogió y se fue a la ciudad. En-
tonces su suegra vio lo que había espigado,
y sacó y le dio lo que le había sobrado.
19 Su suegra le dijo: "¿Dónde has espi-
gado hoy? ¿Dónde has trabajado? Bendito
sea el que se fijó en ti".
Le dijo a su suegra con quien había
trabajado: "El nombre del hombre con
quien he trabajado hoy es Booz".
20 Noemí dijo a su nuera: "Que sea
bendecido por Yahvé, que no ha abandon-
ado su bondad con los vivos y con los
muertos." Noemí le dijo: "Ese hombre
es un pariente cercano a nosotros, uno de
nuestros parientes cercanos."
21 Rut la moabita dijo: "Sí, él me dijo:
"Te quedarás cerca de mis jóvenes hasta
que terminen toda mi cosecha"".
22 Noemí dijo a Rut, su nuera: "Es bueno,
hija mía, que salgas con sus doncellas
y que no te encuentren en ningún otro
campo."
23 Así que se quedó cerca de las doncellas
de Booz, para espigar hasta el final de la
cosecha de cebada y de trigo; y vivió con
su suegra.

3

1 Noemí, su suegra, le dijo: "Hija mía,
¿no he de buscar tu descanso para que te
vaya bien?
2 ¿No es Booz nuestro pariente, con
cuyas doncellas estabas? He aquí que esta
noche estará aventando cebada en la era.
3 Por tanto, lávate, úntate, vístete y
baja a la era; pero no te des a conocer
al hombre hasta que haya terminado de
comer y beber.
4 Cuando se acueste, te fijarás en el lugar
donde está acostado. Entonces entrarás,
descubrirás sus pies y te acostarás. En-
tonces él te dirá lo que debes hacer".
5 Ella le dijo: "Todo lo que digas, lo haré".
6 Bajó a la era e hizo todo lo que su
suegra le dijo.
7 Cuando Booz hubo comido y bebido, y
su corazón estaba alegre, fue a acostarse
al final del montón de grano. Ella se
acercó suavemente, le descubrió los pies
y se acostó.
8 A medianoche, el hombre se asustó y
se volvió; y he aquí que una mujer yacía a
sus pies.
9 Le dijo: "¿Quién eres?".
Ella respondió: "Yo soy Rut, tu sierva.
Extiende, pues, la esquina de tu manto
sobre tu sierva, porque eres pariente cer-
cano".
10 Él dijo: "Has sido bendecida por
Yahvé, hija mía. Has mostrado más
bondad al final que al principio, porque no
seguiste a los jóvenes, sean pobres o ricos.
11 Ahora, hija mía, no tengas miedo.
Haré contigo todo lo que digas; porque
toda la ciudad de mi pueblo sabe que eres
una mujer digna.
12 Es cierto que soy un pariente cercano.
Sin embargo, hay un pariente más cercano
que yo.
13 Quédate esta noche, y por la mañana,
si él hace por ti la parte de un pariente,
bien. Que cumpla con el deber de pariente.
Pero si no cumple con el deber de un pari-
ente para ti, entonces yo haré el deber de

un pariente para ti, vive Yahvé. Acuéstate
hasta la mañana”.
14 La mujer se echó a sus pies hasta la
mañana, y luego se levantó antes de que se
pudiera discernir otra cosa. Porque dijo:
“Que no se sepa que la mujer vino a la
era”.
15 Le dijo: “Trae el manto que llevas
puesto y sostenlo”. Ella lo sostuvo; y él
midió seis medidas de cebada, y se las puso
encima; luego se fue a la ciudad.
16 Cuando llegó a su suegra, le dijo:
“¿Cómo te fue, hija mía?”.
Ella le contó todo lo que el hombre había
hecho por ella.
17 Ella dijo: “Me dio estas seis medidas
de cebada, porque me dijo: “No vayas con
las manos vacías a casa de tu suegra””.
18 Entonces ella dijo: “Espera, hija mía,
hasta que sepas lo que va a pasar; porque
el hombre no descansará hasta que haya
resuelto esto hoy.”

4

1 Booz subió a la puerta y se sentó allí.
He aquí que el pariente cercano del que
hablaba Booz pasaba por allí. Booz le dijo:
“¡Ven aquí, amigo, y siéntate!”. Se acercó
y se sentó.
2 Booz tomó a diez hombres de los
ancianos de la ciudad y les dijo: “Siéntate
aquí”, y se sentaron.
3 Le dijo al pariente cercano: “Noemí,
que ha vuelto del país de Moab, está
vendiendo la parcela que era de nuestro
hermano Elimelec.
4 Pensé que debía decírtelo, diciendo:
‘Cómpralo ante los que están aquí sentados y ante los ancianos de mi pueblo’.
Si quieres redimirla, redímela; pero si
no quieres redimirla, dímelo para que lo
sepa. Porque no hay nadie que la redima
aparte de ti; y yo estoy detrás de ti”.
Dijo: “Lo redimiré”.
5 Entonces Booz dijo: “El día que compres el campo de la mano de Noemí,
deberás comprárselo también a Rut la
moabita, la mujer del muerto, para levantar el nombre del muerto sobre su
herencia.”
6 El pariente cercano dijo: “No puedo
redimirlo por mí mismo, para no poner en
peligro mi propia herencia. Toma para ti
mi derecho de redención, pues no puedo
redimirlo”.
7 Esta era la costumbre de antaño en Israel en cuanto al rescate y al intercambio,
para confirmar todas las cosas: un hombre
se quitaba la sandalia y se la daba a su
vecino; y esta era la manera de formalizar
las transacciones en Israel.
8 Entonces el pariente cercano dijo a
Booz: “Cómpralo para ti”, y se quitó la
sandalia.
9 Booz dijo a los ancianos y a todo el
pueblo: “Vosotros sois testigos hoy de que
he comprado todo lo que era de Elimelec,
y todo lo que era de Quelión y de Mahlón,
de la mano de Noemí.
10 Además, a Rut la moabita, esposa
de Mahlón, la he comprado para que
sea mi esposa, para levantar el nombre
del muerto en su herencia, para que el
nombre del muerto no sea cortado de
entre sus hermanos y de la puerta de su
lugar. Vosotros sois hoy testigos”.
11 Todo el pueblo que estaba en la puerta,
y los ancianos, dijeron: “Somos testigos.
Que el Señor haga que la mujer que ha
entrado en tu casa sea como Raquel y
como Lea, que ambas edificaron la casa de
Israel; y que te trate dignamente en Efrata,
y que seas famosa en Belén.
12 Que tu casa sea como la casa de Fares,
que Tamar dio a Judá, de la descendencia
que Yahvé te dará por esta joven.”
13 Booz tomó a Rut y ella se convirtió en
su esposa; se acercó a ella, y el Señor le
permitió concebir, y dio a luz un hijo.
14 Las mujeres dijeron a Noemí: “Bendito sea Yahvé, que no te ha dejado hoy
sin pariente cercano. Que su nombre sea
famoso en Israel.
15 Él será para ti un restaurador de la
vida y te sostendrá en tu vejez; porque tu
nuera, que te ama, que es mejor para ti
que siete hijos, lo ha dado a luz.”
16 Noemí tomó al niño, lo puso en su
seno y lo amamantó.
17 Las mujeres, sus vecinas, le pusieron
un nombre, diciendo: “Le ha nacido un
hijo a Noemí”. Le pusieron el nombre de
Obed. Es el padre de Isaí, el padre de
David.
18 Esta es la historia de las generaciones
de Fares: Fares fue padre de Esrom,
19 y Esrom fue padre de Rama, y Rama
fue padre de Aminadab,
20 y Aminadab fue padre de Nashón, y
Nashón fue padre de Salmón,
21 y Salmón fue padre de Booz, y Booz
fue padre de Obed,
22 y Obed fue padre de Isaí, y Isaí fue
padre de David.

Primer libro de Samuel

1 Había un hombre de Ramathaim
Zophim, de la región montañosa de
Ephraim, que se llamaba Elkanah, hijo de
Jeroham, hijo de Elihu, hijo de Tohu, hijo
de Zuph, un Ephraimita.
2 Tenía dos esposas. Una se llamaba Ana
y la otra Penina. Penina tuvo hijos, pero
Ana no tuvo hijos.
3 Este hombre subía de su ciudad de año
en año para adorar y sacrificar a Yahvé
de los Ejércitos en Silo. Los dos hijos de
Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Yahvé,
estaban allí.
4 Cuando llegó el día en que Elcana sac-
rificó, dio porciones a Penina, su esposa, y
a todos sus hijos e hijas;
5 pero dio una porción doble a Ana,
porque amaba a Ana, pero Yahvé había
cerrado su vientre.
6 Su rival la provocaba duramente, para
irritarla, porque Yahvé había cerrado su
vientre.
7 Así, año tras año, cuando subía a la
casa de Yahvé, su rival la provocaba. Por
eso lloraba y no comía.
8 Su esposo Elcana le dijo: “Ana, ¿por
qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué
está afligido tu corazón? ¿No soy yo mejor
para ti que diez hijos?”
9 Ana se levantó cuando terminaron de
comer y beber en Silo. El sacerdote Elí
estaba sentado en su silla junto al umbral
del templo de Yahvé.
10 Ana, amargada de alma, oró a Yahvé,
llorando amargamente.
11 Hizo un voto y dijo: “Yahvé de los
Ejércitos, si en verdad miras la aflicción
de tu siervo y te acuerdas de mí, y no te
olvidas de tu siervo, sino que le das a tu
siervo un hijo varón, yo se lo daré a Yahvé
todos los días de su vida, y ninguna navaja
pasará por su cabeza.”
12 Mientras ella seguía orando ante el
Señor, Elí vio su boca.
13 Ana hablaba en su corazón. Sólo sus
labios se movían, pero su voz no se oía.
Por eso Elí pensó que estaba borracha.
14 Elí le dijo: “¿Hasta cuándo estarás
borracha? Deshazte de tu vino”.
15 Ana respondió: “No, señor mío, soy
una mujer de espíritu afligido. No he
estado bebiendo vino ni bebida fuerte,
sino que he derramado mi alma ante
Yahvé.
16 No consideres a tu sierva una mujer
malvada, pues he estado hablando por
la abundancia de mi queja y mi provo-
cación.”
17 Entonces Elí respondió: “Ve en paz, y
que el Dios de Israel te conceda la petición
que le has hecho.”
18 Ella dijo: “Que tu sierva encuentre
gracia ante tus ojos”. Entonces la mujer
se fue y comió; y la expresión de su rostro
ya no era triste.
19 Se levantaron temprano por la
mañana y adoraron a Yahvé, y luego
regresaron y llegaron a su casa en Ramá.
Entonces Elcana conoció a su esposa Ana,
y el Señor se acordó de ella.
20 Llegado el momento, Ana concibió y
dio a luz un hijo, al que puso por nombre
Samuel, diciendo: “Porque se lo he pedido
a Yahvé”.
21 El hombre Elcana y toda su casa
subieron a ofrecer a Yahvé el sacrificio
anual y su voto.
22 Pero Ana no subió, porque le dijo
a su marido: “No hasta que el niño sea
destetado; entonces lo llevaré para que se
presente ante Yahvé y se quede allí para
siempre.”
23 Su esposo Elcana le dijo: “Haz lo
que te parezca bien. Espera hasta que lo
hayas destetado; sólo que Yahvé confirme
su palabra”.
La mujer esperó y amamantó a su hijo
hasta que lo destetó.
24 Cuando lo destetó, lo subió con ella,
con tres toros, un efa de harina y un
recipiente de vino, y lo llevó a la casa de
Yahvé en Silo. El niño era pequeño.
25 Mataron el toro y llevaron al niño a
Elí.
26 Ella dijo: “Oh, señor mío, vive tu alma,
señor mío, yo soy la mujer que estuvo aquí
junto a ti, orando a Yahvé.
27 He rogado por este niño, y el Señor me
ha concedido la petición que le hice.
28 Por eso también se lo he entregado
a Yahvé. Mientras viva está entregado a
Yahvé”. Allí adoró a Yahvé.

2

1 Ana oró y dijo,
“¡Mi corazón se regocija en Yahvé!
Mi cuerno está exaltado en Yahvé.
Mi boca se ensancha sobre mis enemigos,
porque me alegro de tu salvación.
2 No hay nadie tan santo como Yahvé,
porque no hay nadie más que tú,
ni hay ninguna roca como nuestro
Dios.

3 “No sigas hablando con tanto orgullo.
No dejes que la arrogancia salga de tu
boca,

porque Yahvé es un Dios de
conocimiento.
Por él se pesan las acciones.

4 "Los arcos de los poderosos están rotos.
Los que tropezaron están armados de
fuerza.
5 Los que estaban llenos se han alquilado
por el pan.
Los que tenían hambre están satisfe-
chos.
Sí, la estéril ha dado a luz a siete.
La que tiene muchos hijos languidece.

6 "Yahvé mata y da vida.
Baja al Seol y sube.
7 Yahvé empobrece y enriquece.
Él baja, también levanta.
8 Él levanta a los pobres del polvo.
Él levanta al necesitado del estercolero
para que se sienten con los príncipes
y heredar el trono de la gloria.
Porque las columnas de la tierra son de
Yahvé.
Ha puesto el mundo sobre ellos.
9 Él guardará los pies de sus santos,
pero los malvados serán silenciados en
la oscuridad;
porque ningún hombre prevalecerá
por su fuerza.
10 Los que luchan contra Yahvé serán
despedazados.
Él tronará contra ellos en el cielo.

"Yahvé juzgará los confines de la tierra.
Dará fuerza a su rey,
y exaltar el cuerno de su ungido".
11 Elcana se fue a Ramá, a su casa. El niño sirvió a Yahvé ante el sacerdote Elí.
12 Los hijos de Elí eran hombres malvados. No conocían a Yahvé.
13 La costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que cuando alguien ofrecía un sacrificio, el siervo del sacerdote se acercaba, mientras la carne estaba hirviendo, con un tenedor de tres dientes en la mano;
14 y lo clavaba en la sartén, o caldera, o caldero. El sacerdote tomaba para sí todo lo que el tenedor sacaba. Esto lo hacían con todos los israelitas que llegaban allí a Silo.
15 Antes de quemar la grasa, se acercaba el criado del sacerdote y le decía al hombre que sacrificaba: "Da carne para asar para el sacerdote, porque no aceptará de ti carne hervida, sino cruda."
16 Si el hombre le decía: "Que se queme primero la grasa, y luego toma la cantidad que desee tu alma", entonces le decía: "No, pero me la darás ahora; y si no, la tomaré por la fuerza".
17 El pecado de los jóvenes fue muy grande ante Yahvé, pues los hombres despreciaron la ofrenda de Yahvé.
18 Pero Samuel ministraba ante Yahvé, siendo un niño, vestido con un efod de lino.
19 Además, su madre le hizo un pequeño manto, y se lo traía de año en año cuando subía con su esposo a ofrecer el sacrificio anual.
20 Elí bendijo a Elcana y a su esposa, y dijo: "Que Yahvé les dé descendencia de esta mujer por la petición que se le hizo a Yahvé." Luego se fueron a su casa.
21 Yahvé visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. El niño Samuel creció ante Yahvé.
22 Elí era ya muy viejo, y oyó todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo se acostaban con las mujeres que servían a la puerta de la Tienda de las Reuniones.
23 Les dijo: "¿Por qué hacéis tales cosas? Porque me he enterado de vuestros malos tratos por parte de todo este pueblo.
24 ¡No, hijos míos, porque no es una buena noticia lo que oigo! Ustedes hacen desobedecer al pueblo de Yahvé.
25 Si un hombre peca contra otro, Dios lo juzgará; pero si un hombre peca contra Yahvé, ¿quién intercederá por él?" No obstante, no escucharon la voz de su padre, porque Yahvé pretendía matarlos.
26 El niño Samuel crecía y aumentaba el favor de Yahvé y de los hombres.
27 Un hombre de Dios se acercó a Elí y le dijo: "Yahvé dice: '¿Acaso me revelé a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto en la esclavitud de la casa del faraón?
28 ¿Acaso no lo elegí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, para que subiera a mi altar, quemara incienso y llevara un efod ante mí? ¿No le di a la casa de su padre todas las ofrendas de los hijos de Israel hechas por el fuego?
29 ¿Por qué pateáis mi sacrificio y mi ofrenda, que yo he ordenado en mi morada, y honráis a vuestros hijos por encima de mí, para engordaros con lo mejor de todas las ofrendas de Israel, mi pueblo?'
30 "Por tanto, Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Ciertamente dije que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí para siempre'. Pero ahora Yahvé dice: 'Lejos de mí; porque a los que me honran los honraré, y a los que me desprecian los maldeciré.
31 He aquí, vienen los días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya un anciano en tu casa.

32 Verás la aflicción de mi morada, en
toda la riqueza que daré a Israel. No habrá
un anciano en tu casa para siempre.
33 El hombre tuyo que no corte de mi
altar consumirá tus ojos y entristecerá tu
corazón. Todo el aumento de tu casa
morirá en la flor de su edad.
34 Esta será la señal que te llegará sobre
tus dos hijos, sobre Ofni y Finees: en un
solo día morirán los dos.
35 Yo me levantaré un sacerdote fiel que
hará lo que está en mi corazón y en mi
mente. Le construiré una casa segura.
Él caminará delante de mi ungido para
siempre.
36 Sucederá que todos los que queden
en tu casa vendrán y se inclinarán ante él
por una pieza de plata y un pan, y dirán:
"Por favor, ponme en uno de los oficios de
los sacerdotes, para que pueda comer un
bocado de pan'".

3

1 El niño Samuel ministraba a Yahvé
ante Elí. La palabra de Yahvé era rara en
aquellos días. No había entonces muchas
visiones.
2 En aquel tiempo, cuando Elí estaba
acostado en su lugar (ahora sus ojos
habían comenzado a oscurecerse, de modo
que no podía ver),
3 y la lámpara de Dios aún no se había
apagado, y Samuel se había acostado en el
templo de Yahvé donde estaba el arca de
Dios,
4 Yahvé llamó a Samuel. Le dijo: "Aquí
estoy".
5 Corrió hacia Elí y le dijo: "Aquí estoy,
porque me has llamado".
Dijo: "No he llamado. Acuéstate de
nuevo".
Fue y se acostó.
6 Yahvé volvió a llamar: "¡Samuel!"
Samuel se levantó y se dirigió a Elí y le
dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado".
Respondió: "No he llamado, hijo mío.
Vuelve a acostarte".
7 Samuel aún no conocía a Yahvé ni se le
había revelado la palabra de Yahvé.
8 Yahvé volvió a llamar a Samuel por
tercera vez. Se levantó y fue a Elí y le dijo:
"Aquí estoy, porque me has llamado".
Elí percibió que Yahvé había llamado al
niño.
9 Por eso Elí dijo a Samuel: "Ve,
acuéstate. Si te llama, dirás: 'Habla,
Yahvé, porque tu siervo escucha' ". En-
tonces Samuel fue y se acostó en su lugar.
10 Llegó Yahvé, se puso de pie y llamó
como otras veces: "¡Samuel! Samuel!"
Entonces Samuel dijo: "Habla, que tu
siervo oye".
11 El Señor dijo a Samuel: "He aquí que
yo haré en Israel una cosa que hará vibrar
los oídos de todo el que la oiga.
12 En aquel día cumpliré contra Elí todo
lo que he dicho sobre su casa, desde el
principio hasta el fin.
13 Porque le he dicho que juzgaré a su
casa para siempre por la iniquidad que
él conoció, porque sus hijos trajeron una
maldición sobre sí mismos, y él no los
refrenó.
14 Por eso he jurado a la casa de Elí
que la iniquidad de la casa de Elí no se
quitará con sacrificio ni con ofrenda para
siempre."
15 Samuel se acostó hasta la mañana
y abrió las puertas de la casa de Yahvé.
Samuel tenía miedo de mostrarle a Elí la
visión.
16 Entonces Elí llamó a Samuel y le dijo:
"¡Samuel, hijo mío!"
Dijo: "Aquí estoy".
17 Él dijo: "¿Qué es lo que te ha dicho?
Por favor, no me lo ocultes. Dios te lo haga,
y más aún, si me ocultas algo de todo lo
que te ha hablado".
18 Samuel le contó todo y no le ocultó
nada.
Dijo: "Es Yahvé. Que haga lo que le
parezca bien".
19 Samuel crecía, y el Señor estaba con él
y no dejaba que ninguna de sus palabras
cayera en tierra.
20 Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba,
sabía que Samuel había sido establecido
como profeta de Yahvé.
21 Yahvé volvió a aparecer en Silo;
porque Yahvé se reveló a Samuel en Silo
por palabra de Yahvé.

4

1 La palabra de Samuel llegó a todo
Israel.
Salió Israel contra los filisteos para com-
batir, y acampó junto a Ebenezer, y los
filisteos acamparon en Afec.
2 Los filisteos se pusieron en fila con-
tra Israel. Cuando entraron en combate,
Israel fue derrotado por los filisteos, que
mataron en el campo a unos cuatro mil
hombres del ejército.
3 Cuando el pueblo entró en el cam-
pamento, los ancianos de Israel dijeron:
"¿Por qué el Señor nos ha derrotado hoy
ante los filisteos? Saquemos de Silo el arca
de la alianza de Yahvé y traigámosla, para
que venga entre nosotros y nos salve de la
mano de nuestros enemigos."
4 Entonces el pueblo envió a Silo, y
trajeron de allí el arca de la alianza de

Yahvé de los Ejércitos, que está sentada
sobre los querubines; y los dos hijos de Elí,
Ofni y Finees, estaban allí con el arca de la
alianza de Dios.
5 Cuando el arca de la alianza de Yahvé
entró en el campamento, todo Israel gritó
con un gran alarido, de modo que la tierra
resonó.
6 Cuando los filisteos oyeron el ruido del
grito, dijeron: "¿Qué significa el ruido de
este gran grito en el campamento de los
hebreos?" Comprendieron que el arca de
Yahvé había entrado en el campamento.
7 Los filisteos se asustaron, pues dijeron:
"Dios ha entrado en el campamento". Di-
jeron: "¡Ay de nosotros! Porque nunca
antes había ocurrido algo semejante.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de
la mano de estos poderosos dioses? Estos
son los dioses que golpearon a los egipcios
con toda clase de plagas en el desierto.
9 Fortaleceos y comportaos como hom-
bres, oh filisteos, para que no seáis siervos
de los hebreos, como ellos lo han sido de
vosotros. Fortalézcanse como hombres y
luchen".
10 Los filisteos lucharon, e Israel fue
derrotado, y cada uno huyó a su tienda.
Hubo una matanza muy grande, pues
cayeron treinta mil hombres de a pie de
Israel.
11 El arca de Dios fue tomada, y los
dos hijos de Elí, Ofni y Finees, fueron
asesinados.
12 Un hombre de Benjamín salió cor-
riendo del ejército y llegó a Silo ese mismo
día, con la ropa rota y con tierra en la
cabeza.
13 Cuando llegó, he aquí que Elí estaba
sentado en su asiento junto al camino,
vigilando, porque su corazón temía el arca
de Dios. Cuando el hombre llegó a la
ciudad y lo contó, toda la ciudad gritó.
14 Cuando Elí oyó el ruido del clamor,
dijo: "¿Qué significa el ruido de este
tumulto?"

El hombre se apresuró y vino a
contárselo a Elí.
15 Elí tenía noventa y ocho años. Sus ojos
estaban entornados, de modo que no podía
ver.
16 El hombre le dijo a Elí: "Yo soy el
que salió del ejército, y hoy he huido del
ejército".

Dijo: "¿Cómo fue el asunto, hijo mío?"
17 El que trajo la noticia respondió: "Is-
rael ha huido ante los filisteos, y también
ha habido una gran matanza entre el
pueblo. También tus dos hijos, Ofni y
Finees, han muerto, y el arca de Dios ha
sido capturada."
18 Cuando mencionó el arca de Dios, Elí
se cayó de su asiento hacia atrás, al lado
de la puerta, y su cuello se quebró y murió,
pues era un hombre viejo y pesado. Había
juzgado a Israel durante cuarenta años.
19 Su nuera, la mujer de Finees, estaba
encinta, a punto de dar a luz. Cuando
oyó la noticia de que el arca de Dios había
sido tomada y que su suegro y su marido
habían muerto, se inclinó y dio a luz, pues
le sobrevinieron los dolores.
20 A punto de morir, las mujeres que
estaban junto a ella le dijeron: "No temas,
porque has dado a luz un hijo". Pero ella
no respondió, ni lo consideró.
21 Le puso al niño el nombre de Icabod,
diciendo: "¡La gloria se ha ido de Israel!",
porque el arca de Dios fue tomada, y por
su suegro y su marido.
22 Ella dijo: "La gloria se ha alejado
de Israel, porque el arca de Dios ha sido
tomada".

5

1 Los filisteos tomaron el arca de Dios y
la llevaron de Ebenezer a Asdod.
2 Los filisteos tomaron el arca de Dios, la
llevaron a la casa de Dagón y la pusieron
junto a Dagón.
3 Cuando el pueblo de Asdod se levantó
temprano al día siguiente, he aquí que
Dagón había caído de bruces al suelo ante
el arca de Dios. Tomaron a Dagón y lo
volvieron a colocar en su lugar.
4 Al día siguiente, cuando se levantaron
de madrugada, vieron que Dagón había
caído de bruces al suelo ante el arca de
Yahvé, y que la cabeza de Dagón y las dos
palmas de sus manos estaban cortadas en
el umbral. Sólo el torso de Dagón estaba
intacto.
5 Por eso, ni los sacerdotes de Dagón ni
los que entran en la casa de Dagón pisan
el umbral de Dagón en Asdod hasta el día
de hoy.
6 Pero la mano de Yahvé se ensañó con
el pueblo de Asdod, y lo destruyó y lo
golpeó con tumores, incluso a Asdod y sus
fronteras.
7 Cuando los hombres de Asdod vieron
que era así, dijeron: "El arca del Dios de
Israel no se quedará con nosotros, porque
su mano es severa con nosotros y con
Dagón, nuestro dios."
8 Enviaron, pues, a reunir a todos los
señores de los filisteos y dijeron: "¿Qué
haremos con el arca del Dios de Israel?"

Respondieron: "Que el arca del Dios de
Israel sea llevada a Gat". Llevaron allí el
arca del Dios de Israel.
9 Y cuando la llevaron allí, la mano de
Yahvé se abatió sobre la ciudad con una

gran confusión, e hirió a los hombres de
la ciudad, tanto a los pequeños como a
los grandes, de modo que los tumores
estallaron sobre ellos.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a
Ecrón.
Cuando el arca de Dios llegó a Ecrón,
los ecronitas gritaron diciendo: "Han
traído aquí el arca del Dios de Israel para
matarnos a nosotros y a nuestro pueblo."
11 Enviaron, pues, y reunieron a todos
los señores de los filisteos, y dijeron:
"Despide el arca del Dios de Israel y que
vuelva a su lugar, para que no nos mate a
nosotros y a nuestro pueblo." Porque hubo
un pánico mortal en toda la ciudad. La
mano de Dios estaba muy pesada allí.
12 Los hombres que no murieron fueron
alcanzados por los tumores, y el clamor de
la ciudad subió al cielo.

6

1 El arca de Yahvé estuvo siete meses en
el país de los filisteos.
2 Los filisteos llamaron a los sacerdotes
y a los adivinos, diciendo: "¿Qué haremos
con el arca de Yahvé? Muéstranos cómo
debemos enviarla a su lugar".
3 Ellos dijeron: "Si envías el arca del Dios
de Israel, no la envíes vacía, sino que por
todos los medios devuélvele una ofrenda
por la culpa. Entonces quedarás curado, y
se sabrá por qué su mano no se aparta de
ti".
4 Entonces dijeron: "¿Cuál debe ser la
ofrenda por la culpa que le devolvere-
mos?"
Dijeron: "Cinco tumores de oro y cinco
ratones de oro, por el número de los
señores de los filisteos; porque una sola
plaga fue sobre todos vosotros y sobre
vuestros señores.
5 Por tanto, haréis imágenes de vuestros
tumores e imágenes de vuestros ratones
que estropean la tierra, y daréis gloria al
Dios de Israel. Tal vez él libere su mano de
vosotros, de vuestros dioses y de vuestra
tierra.
6 ¿Por qué, pues, endurecéis vuestros
corazones como endurecieron los egipcios
y el Faraón? Cuando había obrado mar-
avillosamente entre ellos, ¿no dejaron ir al
pueblo y se marcharon?
7 "Ahora, pues, tomad y preparad un
carro nuevo y dos vacas lecheras en las
que no haya yugo; atad las vacas al carro
y llevad de ellas a casa sus terneros;
8 y tomad el arca de Yahvé y ponedla
sobre el carro. Pon las joyas de oro, que le
devuelves como ofrenda por la culpa, en
una caja a su lado; y envíala para que se
vaya.
9 He aquí, si sube por el camino de su
propia frontera hasta Bet Semes, entonces
él nos ha hecho este gran mal; pero si no,
entonces sabremos que no es su mano la
que nos golpeó. Fue una casualidad que
nos sucedió".
10 Así lo hicieron los hombres, quienes
tomaron dos vacas lecheras, las ataron al
carro y encerraron a sus terneros en casa.
11 Pusieron el arca de Yahvé en el carro,
y la caja con los ratones de oro y las
imágenes de sus tumores.
12 Las vacas tomaron el camino recto por
la vía de Bet Shemesh. Iban por el camino,
mugiendo a su paso, y no se apartaban ni a
la derecha ni a la izquierda; y los señores
de los filisteos iban tras ellas hasta el límite
de Bet Semes.
13 Los habitantes de Bet Semes estaban
segando su cosecha de trigo en el valle,
y alzando los ojos vieron el arca y se
alegraron de verla.
14 El carro llegó al campo de Josué de
Bet Semes, y se detuvo allí, donde había
una gran piedra. Entonces partieron la
madera del carro y ofrecieron las vacas en
holocausto a Yahvé.
15 Los levitas bajaron el arca de Yahvé
y el cofre que la acompañaba, en el que
estaban las joyas de oro, y los pusieron
sobre la gran piedra; y los hombres de
Bet Shemesh ofrecieron ese mismo día
holocaustos y sacrificios a Yahvé.
16 Cuando los cinco señores de los filis-
teos lo vieron, volvieron a Ecrón el mismo
día.
17 Estas son las tumbas de oro que los
filisteos devolvieron como ofrenda por la
culpa a Yahvé: por Asdod una, por Gaza
una, por Ascalón una, por Gat una, por
Ecrón una;
18 y los ratones de oro, según el número
de todas las ciudades de los filisteos que
pertenecían a los cinco señores, tanto
de las ciudades fortificadas como de las
aldeas rurales, hasta la gran piedra sobre
la que depositaron el arca de Yahvé. Esa
piedra permanece hasta hoy en el campo
de Josué de Bet Semes.
19 Hirió a los hombres de Bet Semes,
porque habían mirado el arca de Yahvé,
hirió a cincuenta mil setenta de los hom-
bres. Entonces el pueblo se lamentó,
porque Yahvé había herido al pueblo con
una gran matanza.
20 Los hombres de Bet Semes dijeron:
"¿Quién podrá estar frente a Yahvé, este
Dios santo? ¿A quién subirá de nosotros?"
21 Enviaron mensajeros a los habitantes
de Quiriat Jearim, diciendo: "Los filisteos
han traído de vuelta el arca de Yahvé.
Bajen y llévenla a ustedes".

7

1 Los hombres de Quiriat Jearim
vinieron y tomaron el arca de Yahvé, y
la llevaron a la casa de Abinadab en la
colina, y consagraron a Eleazar, su hijo,
para que guardara el arca de Yahvé.
2 Desde el día en que el arca permaneció
en Quiriat Jearim, el tiempo se prolongó,
pues fueron veinte años; y toda la casa de
Israel se lamentaba en pos de Yahvé.
3 Samuel habló a toda la casa de Israel,
diciendo: "Si volvéis a Yahvé de todo
corazón, quitad de en medio los dioses
extranjeros y el Astarot, y dirigid vuestro
corazón a Yahvé, y servidle sólo a él; y él
os librará de la mano de los filisteos."
4 Entonces los hijos de Israel eliminaron
a los baales y a Astarot, y sólo sirvieron a
Yahvé.
5 Samuel dijo: "Reúnan a todo Israel en
Mizpa, y yo oraré a Yahvé por ustedes."
6 Se reunieron en Mizpa, sacaron agua
y la derramaron ante Yahvé, y ese día
ayunaron y dijeron allí: "Hemos pecado
contra Yahvé." Samuel juzgó a los hijos de
Israel en Mizpa.
7 Cuando los filisteos oyeron que los hijos
de Israel estaban reunidos en Mizpa, los
señores de los filisteos subieron contra
Israel. Cuando los hijos de Israel lo oyeron,
tuvieron miedo de los filisteos.
8 Los hijos de Israel dijeron a Samuel:
"No dejes de clamar por nosotros a Yahvé,
nuestro Dios, para que nos salve de la
mano de los filisteos."
9 Samuel tomó un cordero lechal y lo
ofreció en holocausto a Yahvé. Samuel
clamó a Yahvé por Israel, y Yahvé le
respondió.
10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto,
los filisteos se acercaron para combatir
contra Israel; pero aquel día Yahvé tronó
con gran estruendo sobre los filisteos y
los confundió, y fueron derribados ante
Israel.
11 Los hombres de Israel salieron de
Mizpa y persiguieron a los filisteos, y los
golpearon hasta que llegaron debajo de Bet
Kar.
12 Entonces Samuel tomó una piedra y
la puso entre Mizpa y Shen, y la llamó
Ebenezer, diciendo: "El Señor nos ha
ayudado hasta ahora."
13 Así los filisteos fueron sometidos y de-
jaron de entrar en la frontera de Israel. La
mano de Yahvé estuvo contra los filisteos
todos los días de Samuel.
14 Las ciudades que los filisteos habían
arrebatado a Israel fueron devueltas a
éste, desde Ecrón hasta Gat, e Israel recu-
peró su frontera de manos de los filisteos.
Hubo paz entre Israel y los amorreos.
15 Samuel juzgó a Israel todos los días de
su vida.
16 Iba de año en año en un circuito a
Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en
todos esos lugares.
17 Su regreso fue a Ramá, porque allí
estaba su casa, y allí juzgó a Israel; y allí
construyó un altar a Yahvé.

8

1 Cuando Samuel envejeció, puso a sus
hijos como jueces de Israel.
2 El nombre de su primogénito fue Joel,
y el del segundo, Abías. Fueron jueces en
Beerseba.
3 Sus hijos no siguieron sus caminos,
sino que se apartaron en pos de ganancias
deshonestas, aceptaron sobornos y per-
virtieron la justicia.
4 Entonces se reunieron todos los an-
cianos de Israel y vinieron a Samuel a
Ramá.
5 Le dijeron: "Mira que eres viejo, y tus
hijos no andan por tus caminos. Haznos
ahora un rey que nos juzgue como a todas
las naciones".
6 Pero a Samuel le disgustó que dijeran:
"Danos un rey que nos juzgue".

Samuel oró a Yahvé.

7 Yahvé le dijo a Samuel: "Escucha la voz
del pueblo en todo lo que te diga; porque
no te han rechazado a ti, sino que me han
rechazado a mí como rey sobre ellos.
8 Según todas las obras que han hecho
desde el día en que los saqué de Egipto
hasta hoy, en que me han abandonado
y han servido a otros dioses, así hacen
también contigo.
9 Ahora, pues, escucha su voz. Sin
embargo, protestarás solemnemente ante
ellos, y les mostrarás el camino del rey que
reinará sobre ellos."
10 Samuel contó todas las palabras de
Yahvé al pueblo que le pedía un rey.
11 Dijo: "Este será el camino del rey que
reinará sobre ustedes: tomará a sus hijos
y los designará como sus servidores, para
sus carros y para ser sus jinetes; y correrán
delante de sus carros.
12 Los nombrará para él como capitanes
de millares y capitanes de cincuenta; y
asignará a algunos para arar su tierra
y segar su cosecha, y para hacer sus
instrumentos de guerra y los instrumentos
de sus carros.
13 Tomará a vuestras hijas para que sean
perfumistas, cocineras y panaderas.
14 Tomará tus campos, tus viñedos y tus
olivares, incluso los mejores, y los dará a
sus siervos.

15 Tomará la décima parte de tus semillas y de tus viñedos, y se la dará a sus funcionarios y a sus siervos.
16 Tomará tus siervos, tus siervas, tus mejores jóvenes y tus asnos, y los destinará a su propio trabajo.
17 Tomará la décima parte de vuestros rebaños, y vosotros seréis sus siervos.
18 Aquel día gritaréis a causa de vuestro rey que habréis elegido para vosotros, y el Señor no os responderá en aquel día."
19 Pero el pueblo se negó a escuchar la voz de Samuel y dijo: "No, sino que tendremos un rey sobre nosotros,
20 para que también seamos como todas las naciones, y para que nuestro rey nos juzgue y salga delante de nosotros y pelee nuestras batallas."
21 Samuel escuchó todas las palabras del pueblo y las ensayó en los oídos de Yahvé.
22 Yahvé dijo a Samuel: "Escucha su voz y hazles un rey".

Samuel dijo a los hombres de Israel: "Que cada uno se vaya a su ciudad".

9

1 Había un hombre de Benjamín que se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita, hombre valiente.
2 Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un joven impresionante, y no había entre los hijos de Israel una persona más hermosa que él. Desde los hombros hacia arriba era más alto que cualquiera del pueblo.
3 Los asnos de Cis, padre de Saúl, se perdieron. Kish dijo a su hijo Saúl: "Toma ahora uno de los criados contigo, y levántate, ve a buscar los asnos".
4 Atravesó la región montañosa de Efraín y pasó por la tierra de Salisá, pero no los encontraron. Luego pasaron por la tierra de Shaalim, y no estaban allí. Luego pasó por la tierra de los benjamitas, pero no los encontraron.
5 Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que estaba con él: "¡Ven! Volvamos, no sea que mi padre deje de preocuparse por los asnos y se inquiete por nosotros".
6 El criado le dijo: "He aquí que hay un hombre de Dios en esta ciudad, y es un hombre al que se le tiene en honor. Todo lo que él dice, ciertamente sucede. Ahora vayamos allí. Tal vez él pueda indicarnos el camino a seguir".
7 Entonces Saúl dijo a su criado: "Pero si vamos, ¿qué le vamos a llevar al hombre? Porque el pan se ha gastado en nuestros sacos, y no hay regalo que llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?"
8 El criado volvió a responder a Saúl y le dijo: "Mira, tengo en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata. Se lo daré al hombre de Dios, para que nos indique nuestro camino".
9 (En tiempos anteriores en Israel, cuando un hombre iba a consultar a Dios, decía: "¡Ven! Vayamos al vidente"; pues el que ahora se llama profeta, antes se llamaba vidente).
10 Entonces Saúl dijo a su criado: "Bien dicho. Ven. Vamos". Y fueron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios.
11 Mientras subían la cuesta de la ciudad, encontraron a unas jóvenes que salían a sacar agua, y les dijeron: "¿Está aquí el vidente?"
12 Ellos les respondieron y dijeron: "Es él. Mirad, está delante de vosotros. Daos prisa, porque ha venido hoy a la ciudad; porque el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.
13 En cuanto hayáis entrado en la ciudad, lo encontraréis inmediatamente antes de que suba al lugar alto a comer; porque el pueblo no comerá hasta que él llegue, porque él bendice el sacrificio. Después comen los invitados. Ahora, pues, sube; porque a esta hora lo encontrarás".
14 Subieron a la ciudad. Cuando llegaron a la ciudad, he aquí que Samuel salió hacia ellos para subir al lugar alto.
15 Un día antes de que llegara Saúl, Yahvé se lo había revelado a Samuel, diciendo:
16 "Mañana a esta hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y lo ungirás para que sea príncipe de mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo de la mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí."
17 Cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le dijo: "¡Mira al hombre del que te hablé! Él tendrá autoridad sobre mi pueblo".
18 Entonces Saúl se acercó a Samuel en la puerta y le dijo: "Por favor, dime dónde está la casa del vidente".
19 Samuel respondió a Saúl y le dijo: "Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar alto, porque hoy vas a comer conmigo. Por la mañana te dejaré ir y te diré todo lo que hay en tu corazón.
20 En cuanto a tus asnos que se perdieron hace tres días, no te preocupes por ellos, pues han sido encontrados. ¿Por quién desea todo Israel? ¿No eres tú y toda la casa de tu padre?"
21 Saúl respondió: "¿No soy yo un benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y mi familia la más pequeña de

todas las familias de la tribu de Benjamín?
¿Por qué, pues, me hablas así?"

22 Samuel tomó a Saúl y a su criado
y los llevó a la sala de invitados, y los
hizo sentarse en el mejor lugar entre los
invitados, que eran unas treinta personas.
23 Samuel dijo al cocinero: "Trae la
porción que te di, de la que te dije:
"Apártala"".
24 El cocinero tomó el muslo y lo
que había en él, y lo puso delante de
Saúl. Samuel dijo: "¡Mira lo que se ha
reservado! Ponlo delante de ti y come;
porque te ha sido reservado para el tiempo
señalado, pues yo dije: 'He invitado al
pueblo'." Así que Saúl comió con Samuel
aquel día.

25 Cuando bajaron del lugar alto a la
ciudad, habló con Saúl en el terrado.
26 Se levantaron temprano, y cerca del
amanecer, Samuel llamó a Saúl en el
terrado, diciendo: "Levántate, para que
te despache". Saúl se levantó, y ambos
salieron fuera, él y Samuel, juntos.
27 Cuando bajaban al final de la ciudad,
Samuel dijo a Saúl: "Dile al criado que
se adelante a nosotros." Él se adelantó,
y entonces Samuel le dijo: "Pero quédate
quieto primero, para que te haga escuchar
el mensaje de Dios".

10

1 Entonces Samuel tomó la vasija de
aceite y la derramó sobre su cabeza; luego
lo besó y le dijo: "¿No te ha ungido Yahvé
para que seas príncipe sobre su heredad?
2 Cuando hoy te hayas alejado de mí, en-
contrarás a dos hombres junto a la tumba
de Raquel, en la frontera de Benjamín, en
Zelza. Ellos te dirán: 'Los asnos que fuiste
a buscar han sido encontrados; y he aquí
que tu padre ha dejado de preocuparse por
los asnos y está ansioso por ti, diciendo:
"¿Qué haré por mi hijo?" '

3 "Luego seguirás adelante desde allí,
y llegarás a la encina de Tabor. Allí te
saldrán al encuentro tres hombres que
suben a Dios a Betel: uno que llevará tres
cabritos, otro que llevará tres panes y otro
que llevará un recipiente de vino.
4 Ellos te saludarán y te darán dos panes,
que recibirás de su mano.

5 "Después llegarás a la colina de Dios,
donde está la guarnición de los filisteos; y
sucederá que cuando hayas llegado allí a
la ciudad, te encontrarás con una banda
de profetas que bajarán del lugar alto con
un laúd, un pandero, una flauta y un arpa
delante de ellos; y estarán profetizando.

6 Entonces el Espíritu de Yahvé vendrá
poderosamente sobre ti, entonces profeti-
zarás con ellos y te convertirás en otro
hombre.
7 Cuando te lleguen estas señales, haz lo
que sea apropiado para la ocasión, porque
Dios está contigo.
8 "Desciende delante de mí a Gilgal; y
he aquí que yo bajaré a ti para ofrecer
holocaustos y sacrificar ofrendas de paz.
Espera siete días, hasta que venga a ti y te
muestre lo que debes hacer".
9 Fue así que cuando le dio la espalda a
Samuel para irse, Dios le dio otro corazón;
y todas esas señales sucedieron ese día.
10 Cuando llegaron al monte, he aquí que
un grupo de profetas le salió al encuentro;
y el Espíritu de Dios vino poderosamente
sobre él, y profetizó entre ellos.
11 Cuando todos los que le conocían
de antes vieron que profetizaba con los
profetas, el pueblo se dijo: "¿Qué es esto
que le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Está
Saúl también entre los profetas?"
12 Uno del mismo lugar respondió:
"¿Quién es su padre?" Por eso se convirtió
en un proverbio: "¿También Saúl está
entre los profetas?"
13 Cuando terminó de profetizar, llegó al
lugar alto.
14 El tío de Saúl les dijo a él y a su criado:
"¿Adónde habéis ido?"
Dijo: "Para buscar los burros. Cuando
vimos que no se encontraban, vinimos a
Samuel".
15 El tío de Saúl le dijo: "Por favor,
cuéntame lo que te dijo Samuel".
16 Saúl dijo a su tío: "Nos dijo claramente
que los asnos habían sido encontrados".
Pero en cuanto al asunto del reino, del que
habló Samuel, no se lo dijo.
17 Samuel convocó al pueblo ante Yahvé
en Mizpa;
18 y dijo a los hijos de Israel: "Yahvé, el
Dios de Israel, dice: 'Yo saqué a Israel de
Egipto y os libré de la mano de los egipcios,
y de la mano de todos los reinos que os
oprimían'.
19 Pero hoy habéis rechazado a vue-
stro Dios, que os salva de todas vuestras
calamidades y angustias, y le habéis di-
cho: "¡No, poned un rey sobre nosotros!".
Ahora, pues, preséntense ante Yahvé por
sus tribus y por sus miles".
20 Entonces Samuel acercó a todas las
tribus de Israel, y fue elegida la tribu de
Benjamín.
21 Hizo acercar a la tribu de Benjamín
por sus familias, y fue elegida la familia
de los matritenses. Luego se eligió a Saúl,
hijo de Cis, pero cuando lo buscaron, no lo
encontraron.

22 Por lo tanto, preguntaron más a
Yahvé: "¿Hay todavía un hombre que
venga aquí?"
Yahvé respondió: "He aquí que se ha
escondido entre el equipaje".
23 Corrieron y lo llevaron allí. Cuando
se puso de pie en medio del pueblo, era
más alto que cualquiera de ellos desde los
hombros hacia arriba.
24 Samuel dijo a todo el pueblo: "¿Ven
al que Yahvé ha elegido, que no hay nadie
como él en todo el pueblo?"
Todo el pueblo gritó y dijo: "¡Viva el
rey!"
25 Entonces Samuel comunicó al pueblo
el reglamento del reino, lo escribió en un
libro y lo puso delante de Yahvé. Samuel
despidió a todo el pueblo, cada uno a su
casa.
26 Saúl también se fue a su casa en
Gabaa, y con él iba el ejército, cuyos
corazones había tocado Dios.
27 Pero algunos despreciables dijeron:
"¿Cómo podría salvarnos este hombre?"
Lo despreciaron, y no le trajeron ningún
tributo. Pero él calló.

11

1 Entonces Nahas, el amonita, subió y
acampó contra Jabes de Galaad; y todos los
hombres de Jabes dijeron a Nahas: "Haz
un pacto con nosotros y te serviremos."
2 Nahas, el amonita, les dijo: "Con esta
condición lo haré con ustedes: que les
saquen todos los ojos derechos. Haré que
esto deshonre a todo Israel".
3 Los ancianos de Jabes le dijeron:
"Danos siete días, para que enviemos
mensajeros a todos los confines de Israel;
y entonces, si no hay nadie que nos salve,
saldremos hacia ti."
4 Los mensajeros llegaron a Gabaa de
Saúl y dijeron estas palabras a los oídos
del pueblo; entonces todo el pueblo alzó la
voz y lloró.
5 He aquí que Saúl venía siguiendo a los
bueyes del campo, y dijo: "¿Qué le pasa
al pueblo que llora?" Ellos le contaron las
palabras de los hombres de Jabes.
6 El Espíritu de Dios se apoderó de Saúl
al oír esas palabras, y su ira se encendió.
7 Tomó una yunta de bueyes y los cortó
en pedazos, y los envió por todos los
límites de Israel por medio de mensajeros,
diciendo: "El que no salga en pos de Saúl
y en pos de Samuel, así se hará con sus
bueyes." El temor de Yahvé cayó sobre el
pueblo, y salieron como un solo hombre.
8 Los contó en Bezec, y los hijos de Israel
eran trescientos mil, y los hombres de Judá
treinta mil.
9 Dijeron a los mensajeros que vinieron:
"Digan a los hombres de Jabes de Galaad:
'Mañana, cuando el sol esté caliente, serán
rescatados' ". Los mensajeros vinieron y
se lo dijeron a los hombres de Jabes; y se
alegraron.
10 Por lo tanto, los hombres de Jabes
dijeron: "Mañana saldremos hacia ti, y
harás con nosotros todo lo que te parezca
bien."
11 Al día siguiente, Saúl puso a la gente
en tres compañías, y llegaron al centro del
campamento en la guardia de la mañana,
y golpearon a los amonitas hasta el calor
del día. Los que quedaron se dispersaron,
de modo que no quedaron dos juntos.
12 El pueblo dijo a Samuel: "¿Quién
es el que ha dicho: "Saúl reinará sobre
nosotros"? Traigan a esos hombres, para
que los matemos".
13 Saúl dijo: "Ningún hombre será ejecu-
tado hoy, porque hoy Yahvé ha rescatado
a Israel".
14 Entonces Samuel dijo al pueblo:
"¡Vengan! Vayamos a Gilgal y renovemos
allí el reino".
15 Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí
hicieron a Saúl rey ante Yahvé en Gilgal.
Allí ofrecieron sacrificios de ofrendas de
paz ante Yahvé; y allí se alegraron mucho
Saúl y todos los hombres de Israel.

12

1 Samuel dijo a todo Israel: "He aquí que
he escuchado vuestra voz en todo lo que
me habéis dicho, y he puesto un rey sobre
vosotros.
2 Ahora, he aquí que el rey camina
delante de ustedes. Yo soy viejo y canoso.
He aquí que mis hijos están contigo. He
caminado delante de ti desde mi juventud
hasta hoy.
3 Aquí estoy. Atestigüen contra mí ante
el Señor y ante su ungido. ¿De quién es
el buey que he tomado? ¿De quién he
tomado el asno? ¿A quién he defraudado?
¿A quién he oprimido? ¿De quién he
tomado un soborno para que me ciegue los
ojos? Te lo devolveré".
4 Dijeron: "No nos has defraudado, ni
nos has oprimido, ni has tomado nada de
la mano de nadie".
5 Les dijo: "Yahvé es testigo contra
vosotros, y su ungido es testigo hoy, de que
no habéis encontrado nada en mi mano."
Dijeron: "Él es testigo".
6 Samuel dijo al pueblo: "Es Yahvé quien
designó a Moisés y a Aarón, y quien sacó
a vuestros padres de la tierra de Egipto.
7 Ahora, pues, quédense quietos, para
que yo pueda alegar ante Yahvé todos los

actos justos de Yahvé, que hizo con ustedes
y con sus padres.
8 "Cuando Jacob entró en Egipto, y vue-
stros padres clamaron a Yahvé, entonces
Yahvé envió a Moisés y a Aarón, quienes
sacaron a vuestros padres de Egipto y los
hicieron habitar en este lugar.
9 Pero ellos se olvidaron de Yahvé, su
Dios, y él los vendió en manos de Sísara,
capitán del ejército de Hazor, y en manos
de los filisteos, y en manos del rey de
Moab; y pelearon contra ellos.
10 Ellos clamaron a Yahvé y dijeron:
"Hemos pecado, porque hemos abandon-
ado a Yahvé y hemos servido a los baales y
a Astarot; pero líbranos ahora de la mano
de nuestros enemigos, y te serviremos".
11 Yahvé envió a Jerobaal, a Bedán, a
Jefté y a Samuel, y os libró de la mano
de vuestros enemigos de todas partes, y
vivisteis seguros.
12 "Cuando viste que Nahas, el rey de
los hijos de Amón, venía contra ti, me
dijiste: 'No, sino que un rey reinará sobre
nosotros', cuando Yahvé, tu Dios, era tu
rey.
13 Ahora, pues, vean al rey que han
elegido y al que han pedido. He aquí que
el Señor ha puesto un rey sobre ustedes.
14 Si temes a Yahvé, le sirves y escuchas
su voz, y no te rebelas contra el man-
damiento de Yahvé, tanto tú como el rey
que reina sobre ti son seguidores de Yahvé
vuestro Dios.
15 Pero si no escuchan la voz de Yahvé
y se rebelan contra el mandamiento de
Yahvé, la mano de Yahvé estará contra
ustedes, como lo estuvo contra sus padres.
16 "Ahora, pues, quédense quietos y
vean esta gran cosa que el Señor va a hacer
ante sus ojos.
17 ¿No es hoy la cosecha de trigo? In-
vocaré a Yahvé, para que envíe truenos
y lluvia; y ustedes sabrán y verán que es
grande la maldad que han hecho ante los
ojos de Yahvé, al pedir un rey."
18 Entonces Samuel invocó a Yahvé, y
Yahvé envió truenos y lluvia aquel día.
Entonces todo el pueblo temió mucho a
Yahvé y a Samuel.
19 Todo el pueblo dijo a Samuel: "Ruega
por tus siervos a Yahvé, tu Dios, para que
no muramos, pues hemos añadido a todos
nuestros pecados esta maldad de pedir un
rey."
20 Samuel dijo al pueblo: "No tengan
miedo. Ciertamente han hecho todo este
mal; pero no se aparten de seguir a Yahvé,
sino que sirvan a Yahvé con todo su
corazón.
21 No se aparten para ir en pos de
cosas vanas que no pueden aprovechar ni
liberar, porque son vanas.
22 Porque Yahvé no abandonará a su
pueblo por causa de su gran nombre,
porque a Yahvé le ha gustado hacer de
ustedes un pueblo para sí mismo.
23 Además, en cuanto a mí, lejos de
pecar contra Yahvé al dejar de orar por
ustedes, los instruiré en el camino bueno
y correcto.
24 Sólo temed a Yahvé y servidle de
verdad con todo vuestro corazón, pues
considerad las grandes cosas que ha hecho
por vosotros.
25 Pero si sigues haciendo el mal, serás
consumido, tanto tú como tu rey".

13

1 Saúl tenía treinta años cuando llegó a
ser rey, y reinó sobre Israel cuarenta y dos
años.
2 Saúl escogió para sí tres mil hombres
de Israel, de los cuales dos mil estaban con
Saúl en Micmas y en el monte de Betel,
y mil estaban con Jonatán en Guibeá de
Benjamín. Envió al resto del pueblo a sus
propias tiendas.
3 Jonatán atacó la guarnición de los filis-
teos que estaba en Geba, y los filisteos se
enteraron. Saúl hizo sonar la trompeta por
todo el país, diciendo: "¡Que se enteren los
hebreos!".
4 Todo Israel se enteró de que Saúl había
golpeado a la guarnición de los filisteos, y
también de que Israel era considerado una
abominación para los filisteos. El pueblo
se reunió tras Saúl en Gilgal.
5 Los filisteos se reunieron para luchar
contra Israel: treinta mil carros, seis mil
jinetes y gente como la arena que está a
la orilla del mar en multitud. Subieron y
acamparon en Micmas, al este de Bet Aven.
6 Cuando los hombres de Israel vieron
que estaban en apuros (pues el pueblo
estaba angustiado), el pueblo se escondió
en cuevas, en matorrales, en rocas, en
tumbas y en fosas.
7 Algunos de los hebreos habían pasado
el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad;
pero Saúl estaba todavía en Gilgal, y todo
el pueblo lo seguía temblando.
8 Se quedó siete días, según el tiempo
fijado por Samuel; pero éste no llegó a
Gilgal, y el pueblo se dispersó de él.
9 Saúl le dijo: "Tráeme aquí el holo-
causto y las ofrendas de paz". Ofreció el
holocausto.
10 Sucedió que en cuanto terminó de
ofrecer el holocausto, he aquí que llegó
Samuel; y Saúl salió a recibirlo para salu-
darlo.

11 Samuel le dijo: "¿Qué has hecho?"
Saúl dijo: "Como vi que el pueblo se
dispersaba de mí, y que tú no venías en
los días señalados, y que los filisteos se
reunían en Micmas,
12 dije: "Ahora los filisteos bajarán sobre
mí a Gilgal, y yo no he suplicado el favor
de Yahvé. Me obligué, pues, a ofrecer el
holocausto".
13 Samuel le dijo a Saúl: "Has hecho
una tontería. No has cumplido el man-
damiento del Señor, tu Dios, que él te
ordenó; porque ahora el Señor habría es-
tablecido tu reino en Israel para siempre.
14 Pero ahora tu reino no continuará.
Yahvé se ha buscado un hombre según su
propio corazón, y Yahvé lo ha designado
como príncipe de su pueblo, porque tú no
has guardado lo que Yahvé te mandó."
15 Samuel se levantó y se dirigió de
Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl contó
el pueblo que estaba presente con él, unos
seiscientos hombres.
16 Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo que
estaba con ellos se quedaron en Gabaa de
Benjamín, pero los filisteos acamparon en
Micmas.
17 Los asaltantes salieron del campa-
mento de los filisteos en tres compañías:
una compañía se dirigió al camino que
lleva a Ofra, a la tierra de Shual;
18 otra compañía se dirigió al camino de
Bet Horón; y otra compañía se dirigió al
camino de la frontera que da al valle de
Zeboim, hacia el desierto.
19 No se encontró ningún herrero en
toda la tierra de Israel, porque los filisteos
dijeron: "No sea que los hebreos se hagan
espadas o lanzas";
20 pero todos los israelitas bajaron a los
filisteos, cada uno para afilar su propia
reja de arado, su azadón, su hacha y su
hoz.
21 El precio era de un payim cada uno
para afilar azadones, rejas de arado, hor-
cas, hachas y picos.
22 Y sucedió que el día de la batalla no
se encontró espada ni lanza en manos de
ninguno de los que estaban con Saúl y
Jonatán, sino que Saúl y su hijo las tenían.
23 La guarnición de los filisteos salió al
paso de Micmas.

14

1 Sucedió un día que Jonatán, hijo de
Saúl, dijo al joven que llevaba su ar-
madura: "¡Ven! Vamos a la guarnición de
los filisteos que está al otro lado". Pero no
se lo dijo a su padre.
2 Saúl se quedó en el extremo de Guibeá,
bajo el granado que está en Migrón; y la
gente que estaba con él era como seiscien-
tos hombres,
3 incluyendo a Ajías, hijo de Ajitub,
hermano de Icabod, hijo de Finehas, hijo
de Elí, sacerdote de Yahvé en Silo, que
llevaba un efod. El pueblo no sabía que
Jonatán se había ido.
4 Entre los pasos por los que Jonatán
pretendía pasar a la guarnición de los
filisteos, había un peñasco a un lado y otro
peñasco al otro lado; el nombre del uno
era Bozez, y el del otro Seneh.
5 Un peñasco se levantaba al norte,
frente a Micmas, y el otro al sur, frente a
Geba.
6 Jonatán dijo al joven que llevaba su
armadura: "¡Ven! Vamos a la guarnición
de estos incircuncisos. Puede ser que
Yahvé actúe a nuestro favor, pues no hay
freno para que Yahvé salve por muchos o
por pocos."
7 El portador de su armadura le dijo:
"Haz todo lo que está en tu corazón. Ve,
y he aquí que yo estoy contigo según tu
corazón".
8 Entonces Jonatán dijo: "He aquí que
pasaremos a los hombres y nos revelare-
mos a ellos.
9 Si nos dicen esto: 'Esperen hasta
que lleguemos a ustedes', nos quedaremos
quietos en nuestro lugar y no subiremos a
ellos.
10 Pero si nos dicen esto: "¡Suban a
nosotros!", entonces subiremos, porque el
Señor los ha entregado en nuestra mano.
Esta será la señal para nosotros".
11 Ambos se revelaron ante la guarnición
de los filisteos, y éstos dijeron: "¡Mira que
los hebreos salen de los agujeros donde se
habían escondido!"
12 Los hombres de la guarnición re-
spondieron a Jonatán y a su portador
de armadura y les dijeron: "¡Suban a
nosotros y les mostraremos algo!"
Jonatán dijo a su portador de armadura:
"Sube detrás de mí, porque Yahvé los ha
entregado en manos de Israel".
13 Jonatán subió sobre sus manos y sus
pies, y su escudero tras él, y ellos cayeron
ante Jonatán; y su escudero los mató tras
él.
14 Aquella primera matanza que
hicieron Jonatán y su portador de
armadura fue de unos veinte hombres,
dentro de la longitud de medio surco en
un acre de tierra.
15 Hubo un temblor en el campamento,
en el campo y en todo el pueblo; la guar-
nición y los asaltantes también temblaron,
y la tierra se estremeció, por lo que hubo
un temblor sumamente grande.

16 Los centinelas de Saúl en Gabaa de
Benjamín miraron, y he aquí que la multi-
tud se desvaneció y se dispersó.
17 Entonces Saúl dijo al pueblo que es-
taba con él: "Contad ahora y ved quién
falta de nosotros." Cuando hubieron con-
tado, he aquí que Jonatán y su portador de
armadura no estaban allí.
18 Saúl dijo a Ahías: "Trae aquí el arca
de Dios". Pues el arca de Dios estaba con
los hijos de Israel en ese momento.
19 Mientras Saúl hablaba con el sacer-
dote, el tumulto que había en el cam-
pamento de los filisteos continuaba y
aumentaba, y Saúl le dijo al sacerdote:
"¡Retírate!"
20 Saúl y todo el pueblo que estaba con
él se reunieron y vinieron a la batalla; y
he aquí que todos se golpeaban con sus
espadas en una gran confusión.
21 Los hebreos que antes estaban con
los filisteos y que subieron con ellos al
campamento desde todos los alrededores,
también se volvieron para estar con los
israelitas que estaban con Saúl y Jonatán.
22 Asimismo, todos los hombres de Israel
que se habían escondido en la región
montañosa de Efraín, cuando oyeron que
los filisteos habían huido, también los
siguieron con ahínco en la batalla.
23 Así salvó Yahvé a Israel aquel día, y la
batalla pasó junto a Bet-Aven.
24 Aquel día los hombres de Israel esta-
ban angustiados, pues Saúl había conju-
rado al pueblo diciendo: "Maldito el hom-
bre que coma cualquier alimento hasta
que anochezca, y me vengue de mis ene-
migos." Así que nadie del pueblo probó
alimento.
25 Todo el pueblo entró en el bosque, y
había miel en el suelo.
26 Cuando el pueblo llegó al bosque, he
aquí que la miel goteaba, pero nadie se
llevó la mano a la boca, porque el pueblo
temía el juramento.
27 Pero Jonatán no escuchó cuando su
padre ordenó al pueblo con el juramento.
Por eso sacó la punta de la vara que tenía
en la mano y la mojó en el panal, y se llevó
la mano a la boca; y sus ojos se iluminaron.
28 Entonces respondió uno del pueblo
y dijo: "Tu padre ordenó directamente
al pueblo con un juramento, diciendo:
"Maldito el hombre que hoy coma co-
mida"". Entonces el pueblo se desmayó.
29 Entonces Jonatán dijo: "Mi padre ha
turbado la tierra. Por favor, mira cómo se
han iluminado mis ojos porque he probado
un poco de esta miel.
30 ¿Cuánto más, si acaso el pueblo
hubiera comido hoy libremente del botín
de sus enemigos que encontró? Porque
ahora no ha habido gran matanza entre los
filisteos".
31 Aquel día atacaron a los filisteos desde
Micmas hasta Ajalón. El pueblo estaba
muy desmayado;
32 y el pueblo se abalanzó sobre el botín,
y tomó ovejas, vacas y terneros, y los mató
en el suelo; y el pueblo se los comió con la
sangre.
33 Entonces se lo comunicaron a Saúl,
diciendo: "He aquí que el pueblo peca
contra Yahvé, pues come carne con la
sangre."

Dijo: "Has hecho un trato traicionero.
Hazme rodar hoy una gran piedra".
34 Saúl dijo: "Dispérsense entre el
pueblo y díganle: "Cada uno traiga aquí
su buey y cada uno su oveja, y mátenlos
aquí y coman, y no pequen contra Yahvé
comiendo carne con la sangre"." Todo el
pueblo trajo aquella noche cada uno su
buey, y los mató allí.
35 Saúl construyó un altar a Yahvé. Este
fue el primer altar que construyó a Yahvé.
36 Saúl dijo: "Descendamos tras los
filisteos de noche y saquemos provecho
entre ellos hasta la luz de la mañana. No
dejemos a ningún hombre de ellos".

Dijeron: "Haz lo que te parezca bien".

Entonces el sacerdote dijo: "Ac-
erquémonos aquí a Dios".
37 Saúl pidió consejo a Dios: "¿Debo
bajar tras los filisteos? ¿Los entregarás en
manos de Israel?" Pero aquel día no le
respondió.
38 Saúl dijo: "Acercaos aquí todos los
jefes del pueblo, y sabed y ved en quién
ha estado hoy este pecado.
39 Porque vive Yahvé, que salva a Israel,
aunque sea en Jonatán, mi hijo, sin duda
morirá." Pero no hubo un solo hombre de
todo el pueblo que le respondiera.
40 Entonces dijo a todo Israel: "Vosotros
estáis de un lado, y yo y Jonatán mi hijo
estaremos del otro".

El pueblo le dijo a Saúl: "Haz lo que te
parezca bien".
41 Por eso Saúl dijo a Yahvé, el Dios de
Israel: "Muestra la derecha".

Jonatán y Saúl fueron elegidos, pero el
pueblo escapó.
42 Saúl dijo: "Echad suertes entre mi hijo
y yo".

Jonathan fue seleccionado.
43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: "¡Dime
qué has hecho!"

Jonatán se lo contó y dijo: "Ciertamente
probé un poco de miel con la punta de la
vara que tenía en la mano, y he de morir".
44 Saúl dijo: "Que Dios haga eso y más,
porque seguramente morirás, Jonatán".

45 El pueblo dijo a Saúl: "¿Ha de morir
Jonatán, que ha obrado esta gran salvación
en Israel? ¡Lejos de eso! Vive Yahvé, que
no se le caerá ni un pelo de la cabeza,
¡porque hoy ha trabajado con Dios!" Así
que el pueblo rescató a Jonatán, para que
no muriera.
46 Entonces Saúl subió de seguir a los
filisteos, y los filisteos se fueron a su lugar.
47 Cuando Saúl tomó el reino de Israel,
luchó contra todos sus enemigos de todas
partes: contra Moab, contra los hijos de
Amón, contra Edom, contra los reyes de
Soba y contra los filisteos. A dondequiera
que se dirigía, los derrotaba.
48 Hizo valentía e hirió a los amalecitas,
y libró a Israel de las manos de los que lo
saqueaban.
49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán,
Ishvi y Malquisúa, y los nombres de sus
dos hijas fueron estos: el nombre de la
primogénita, Merab, y el de la menor,
Mical.
50 El nombre de la esposa de Saúl era
Ahinoam, hija de Ahimaas. El nombre del
capitán de su ejército era Abner, hijo de
Ner, tío de Saúl.
51 Cis era el padre de Saúl, y Ner el padre
de Abner era hijo de Abiel.
52 Hubo una severa guerra contra los
filisteos durante todos los días de Saúl; y
cuando éste veía a algún hombre poderoso
o valiente, lo tomaba a su servicio.

15

1 Samuel dijo a Saúl: "Yahvé me ha
enviado para ungirte como rey de su
pueblo, de Israel. Ahora, pues, escucha la
voz de las palabras de Yahvé.
2 El Señor de los Ejércitos dice: 'Me
acuerdo de lo que Amalec hizo a Israel, de
cómo se puso en su contra en el camino
cuando subió de Egipto.
3 Ahora ve y ataca a Amalec, y destruye
por completo todo lo que tiene, y no lo
perdones; mata tanto al hombre como a
la mujer, al niño y al lactante, al buey y a
la oveja, al camello y al asno' ".
4 Saúl convocó al pueblo y lo contó en
Telaim, doscientos mil hombres de a pie y
diez mil hombres de Judá.
5 Saúl llegó a la ciudad de Amalec y puso
una emboscada en el valle.
6 Saúl dijo a los ceneos: "Vayan,
váyanse, desciendan de entre los
amalecitas, para que no los destruya con
ellos, pues ustedes mostraron bondad
con todos los hijos de Israel cuando
subieron de Egipto." Así que los ceneos
se marcharon de entre los amalecitas.
7 Saúl hirió a los amalecitas, desde Hav-
ila, como vas a Shur, que está frente a
Egipto.
8 Tomó vivo a Agag, rey de los
amalecitas, y destruyó a todo el pueblo
a filo de espada.
9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron a
Agag y a lo mejor de las ovejas, del ganado,
de los terneros gordos, de los corderos, y
de todo lo bueno, y no quisieron destruirlo
del todo; pero todo lo vil y desecho lo
destruyeron del todo.
10 Entonces llegó la palabra de Yahvé a
Samuel, diciendo:
11 "Me apena haber puesto a Saúl como
rey, pues se ha apartado de seguirme y no
ha cumplido mis mandatos." Samuel se
enfureció y clamó a Yahvé toda la noche.
12 Samuel se levantó temprano para
encontrarse con Saúl por la mañana, y le
dijeron: "Saúl llegó al Carmelo, y he aquí
que se levantó un monumento, se volvió,
pasó y bajó a Gilgal."
13 Samuel se acercó a Saúl, y éste le dijo:
"¡Bendito seas por Yahvé! He cumplido el
mandamiento de Yahvé".
14 Samuel dijo: "Entonces, ¿qué significa
este balido de las ovejas en mis oídos y el
mugido del ganado que oigo?"
15 Saúl dijo: "Los han traído de los
amalecitas, pues el pueblo perdonó lo
mejor de las ovejas y del ganado, para
sacrificar a Yahvé vuestro Dios. El resto
lo hemos destruido por completo".
16 Entonces Samuel dijo a Saúl:
"Quédate, y te contaré lo que me dijo
Yahvé anoche".
Le dijo: "Diga".
17 Samuel dijo: "Aunque eras pequeño a
tus ojos, ¿no fuiste hecho jefe de las tribus
de Israel? Yahvé te ungió como rey de
Israel;
18 y Yahvé te envió de viaje y te dijo: 'Ve
y destruye por completo a los pecadores
amalecitas, y lucha contra ellos hasta con-
sumirlos'.
19 ¿Por qué entonces no obedeciste la
voz de Yahvé, sino que tomaste el botín
e hiciste lo que era malo a los ojos de
Yahvé?"
20 Saúl dijo a Samuel: "Pero yo he
obedecido la voz de Yahvé y he seguido el
camino que Yahvé me envió, y he traído
a Agag, rey de Amalec, y he destruido por
completo a los amalecitas.
21 Pero el pueblo tomó del botín, ovejas
y ganado, lo mejor de lo consagrado, para
sacrificar a Yahvé vuestro Dios en Gilgal."
22 Samuel dijo: "¿Se complace tanto
Yahvé en los holocaustos y sacrificios como
en obedecer la voz de Yahvé? He aquí

que obedecer es mejor que los sacrificios,
y escuchar que la grasa de los carneros.
23 Porque la rebeldía es como el pecado
de brujería, y la obstinación es como la
idolatría y los terafines.* Porque has
rechazado la palabra de Yahvé, él también
te ha rechazado para ser rey".
24 Saúl dijo a Samuel: "He pecado, pues
he transgredido el mandamiento de Yahvé
y tus palabras, porque temí al pueblo y
obedecí su voz.
25 Ahora, pues, te ruego que perdones mi
pecado y vuelvas conmigo para que pueda
adorar a Yahvé".
26 Samuel le dijo a Saúl: "No volveré
contigo, porque has rechazado la palabra
de Yahvé, y Yahvé te ha rechazado para ser
rey de Israel".
27 Cuando Samuel se dio la vuelta para
marcharse, Saúl se agarró a la falda de su
túnica y ésta se rasgó.
28 Samuel le dijo: "Yahvé te ha arrancado
hoy el reino de Israel y se lo ha dado a un
vecino tuyo que es mejor que tú.
29 También la Fuerza de Israel no men-
tirá ni se arrepentirá, porque no es hom-
bre para arrepentirse."
30 Entonces dijo: "He pecado; pero te
ruego que me honres ahora ante los an-
cianos de mi pueblo y ante Israel, y que
vuelvas conmigo para que pueda adorar a
Yahvé, tu Dios."
31 Entonces Samuel regresó con Saúl, y
éste adoró a Yahvé.
32 Entonces Samuel dijo: "¡Trae aquí a
Agag, rey de los amalecitas!"

Agag se acercó a él alegremente. Agag
dijo: "Ciertamente la amargura de la
muerte ha pasado".
33 Samuel dijo: "¡Como tu espada ha
dejado sin hijos a las mujeres, así tu madre
quedará sin hijos entre las mujeres!" En-
tonces Samuel cortó en pedazos a Agag
ante Yahvé en Gilgal.
34 Entonces Samuel se fue a Ramá, y Saúl
subió a su casa en Gabaa de Saúl.
35 Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el
día de su muerte, pero Samuel hizo duelo
por Saúl. El Señor se afligió por haber
hecho a Saúl rey de Israel.

16

1 El Señor le dijo a Samuel: "¿Hasta
cuándo llorarás por Saúl, ya que lo he
rechazado como rey de Israel? Llena tu
cuerno de aceite y vete. Te enviaré a Isaí,
el betlemita, porque me he provisto de un
rey entre sus hijos".
2 Samuel dijo: "¿Cómo puedo ir? Si Saúl
se entera, me matará".

Yahvé dijo: "Toma una novilla contigo y
di: 'He venido a sacrificar a Yahvé'.
3 Llama a Isaí al sacrificio, y yo te
mostraré lo que debes hacer. Me ungirás
al que yo te nombre".
4 Samuel hizo lo que Yahvé había dicho
y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad
salieron a su encuentro temblando, y le
dijeron: "¿Vienes en paz?".
5 Dijo: "Tranquilos; he venido a sacri-
ficar a Yahvé. Santificaos y venid conmigo
al sacrificio". Santificó a Isaí y a sus hijos,
y los llamó al sacrificio.
6 Cuando llegaron, miró a Eliab y dijo:
"Ciertamente el ungido de Yahvé está de-
lante de él."
7 Pero Yahvé dijo a Samuel: "No te fijes
en su rostro ni en la altura de su estatura,
porque lo he rechazado; porque yo no veo
como ve el hombre. Porque el hombre
mira la apariencia exterior, pero Yahvé
mira el corazón".
8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo
hizo pasar ante Samuel. Éste le dijo: "El
Señor tampoco ha elegido a éste".
9 Luego Isaí hizo pasar a Shammah. Dijo:
"Tampoco a éste lo ha elegido Yahvé".
10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos ante
Samuel. Samuel dijo a Isaí: "Yahvé no ha
elegido a éstos".
11 Samuel dijo a Isaí: "¿Están todos tus
hijos aquí?"

Dijo: "Todavía queda el más joven. He
aquí que está guardando las ovejas".

Samuel dijo a Isaí: "Envía a buscarlo,
porque no nos sentaremos hasta que
venga".
12 Envió y lo hizo entrar. Ahora era
rubicundo, de rostro apuesto y buena
apariencia. Yahvé dijo: "¡Levántate!
Ungidlo, porque éste es".
13 Entonces Samuel tomó el cuerno de
aceite y lo ungió en medio de sus her-
manos. Entonces el Espíritu de Yahvé vino
poderosamente sobre David desde aquel
día. Samuel se levantó y se fue a Ramá.
14 El Espíritu de Yahvé se apartó de
Saúl, y un espíritu maligno de Yahvé lo
perturbó.
15 Los servidores de Saúl le dijeron:
"Mira, un espíritu maligno de parte de
Dios te perturba.
16 Que nuestro señor ordene ahora a
sus siervos que están delante de usted
que busquen a un hombre que sepa tocar
el arpa. Entonces, cuando el espíritu

* **15:23** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

maligno de Dios esté sobre ti, él tocará con
su mano, y tú estarás bien".
17 Saúl dijo a sus siervos: "Proporcionénme ahora un hombre que sepa
tocar bien y tráiganmelo".
18 Uno de los jóvenes respondió y dijo:
"He aquí que he visto a un hijo de Isaí, el
de Belén, que es hábil en el juego, valiente,
hombre de guerra, prudente en la palabra
y apuesto; y Yahvé está con él."
19 Por eso Saúl envió mensajeros a Isaí y
le dijo: "Envíame a tu hijo David, que está
con las ovejas".
20 Isaí tomó un asno cargado de pan, un
recipiente de vino y un cabrito, y los envió
por medio de su hijo David a Saúl.
21 David llegó a Saúl y se presentó ante
él. Lo amaba mucho, y se convirtió en su
portador de la armadura.
22 Saúl envió a decir a Isaí: "Por favor, deja que David se presente ante mí,
porque ha encontrado gracia ante mis
ojos".
23 Cuando el espíritu de Dios estaba
sobre Saúl, David tomó el arpa y tocó con
su mano; así Saúl se refrescó y se puso
bien, y el espíritu malo se alejó de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos
para combatir, y se reunieron en Soco, que
pertenece a Judá, y acamparon entre Soco
y Azeca, en Efesdammim.
2 Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela,
y prepararon la batalla contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban en la montaña de
un lado, e Israel estaba en la montaña del
otro lado; y había un valle entre ellos.
4 Del campamento de los filisteos salió
un campeón llamado Goliat de Gat, cuya
altura era de seis codos y un palmo.*
5 Tenía un casco de bronce en la cabeza
y llevaba una cota de malla, cuyo peso era
de cinco mil siclos† de bronce.
6 Tenía espinilleras de bronce en las
piernas y una jabalina de bronce entre los
hombros.
7 El asta de su lanza era como una viga
de tejedor, y la punta de su lanza pesaba
seiscientos siclos de hierro.‡ Su escudero
iba delante de él.
8 Se puso de pie y gritó a los ejércitos de
Israel, y les dijo: "¿Por qué habéis salido
a preparar vuestra batalla? ¿Acaso no soy
yo un filisteo, y vosotros siervos de Saúl?
Escoged a un hombre para vosotros, y que
baje hacia mí.
9 Si es capaz de luchar conmigo y de
matarme, entonces seremos tus siervos;
pero si yo venzo contra él y lo mato,
entonces seréis nuestros siervos y nos
serviréis."
10 El filisteo dijo: "¡Desafío hoy a los
ejércitos de Israel! Dame un hombre, para
que luchemos juntos".
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron
estas palabras del filisteo, se espantaron y
tuvieron mucho miedo.
12 David era hijo de aquel efrateo de
Belén de Judá, que se llamaba Isaí, y tenía
ocho hijos. El hombre era un anciano en
los días de Saúl.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían
ido en pos de Saúl a la batalla; y los
nombres de sus tres hijos que fueron a la
batalla eran Eliab, el primogénito, y junto
a él Abinadab, y el tercero Samá.
14 David era el menor, y los tres mayores
siguieron a Saúl.
15 David iba y venía de Saúl para apacentar las ovejas de su padre en Belén.
16 El filisteo se acercó por la mañana
y por la tarde, y se presentó durante
cuarenta días.
17 Isaí dijo a su hijo David: "Toma
ahora para tus hermanos un efa§ de este
grano tostado y estos diez panes, y llévalos
rápidamente al campamento para tus hermanos;
18 y lleva estos diez quesos al capitán de
sus mil; y mira cómo están tus hermanos,
y trae noticias."
19 Saúl, ellos y todos los hombres de
Israel estaban en el valle de Elah, luchando
contra los filisteos.
20 David se levantó de madrugada, dejó
las ovejas con un cuidador, tomó las provisiones y se fue, como le había ordenado
Isaí. Llegó al lugar de los carros cuando el
ejército que salía a la lucha gritaba para
la batalla.
21 Israel y los filisteos se prepararon para
la batalla, ejército contra ejército.
22 David dejó su equipaje en manos del
guardián del equipaje y corrió hacia el
ejército, y llegó a saludar a sus hermanos.

* **17:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) Por lo tanto, Goliat medía aproximadamente 9 pies y 9 pulgadas o 2,97 metros de altura. † **17:5** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 5000 siclos equivalen a unos 50 kilogramos o 110 libras. ‡ **17:7** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o unas 13 libras. § **17:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

23 Mientras hablaba con ellos, he aquí
que el campeón, el filisteo de Gat, de
nombre Goliat, salió de las filas de los
filisteos y dijo las mismas palabras; y
David las oyó.
24 Todos los hombres de Israel, al ver al
hombre, huyeron de él y se aterrorizaron.
25 Los hombres de Israel dijeron:
"¿Habéis visto a este hombre que ha
subido? Seguramente ha subido para
desafiar a Israel. El rey dará grandes
riquezas al hombre que lo mate, y le dará
su hija, y hará que la casa de su padre
quede libre de impuestos en Israel."
26 David habló con los hombres que
estaban a su lado, diciendo: "¿Qué se hará
con el hombre que mate a este filisteo y
quite el oprobio a Israel? Porque ¿quién es
este filisteo incircunciso, para que desafíe
a los ejércitos del Dios vivo?"
27 La gente le respondió así: "Así se hará
con el que lo mate".
28 Eliab, su hermano mayor, oyó cuando
hablaba con los hombres; y la ira de Eliab
ardió contra David, y dijo: "¿Por qué has
bajado? ¿Con quién has dejado esas pocas
ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo
y la maldad de tu corazón; porque has
descendido para ver la batalla".
29 David dijo: "¿Qué he hecho ahora?
¿No hay una causa?"
30 Se apartó de él hacia otro, y volvió a
hablar así; y el pueblo volvió a responderle
de la misma manera.
31 Al oír las palabras que David había
dicho, las repitieron ante Saúl, y éste
mandó a buscarlo.
32 David dijo a Saúl: "Que no desfallezca
el corazón de nadie a causa de él. Tu
siervo irá a pelear con este filisteo".
33 Saúl dijo a David: "No eres capaz de ir
contra ese filisteo para luchar con él, pues
tú eres sólo un joven, y él un hombre de
guerra desde su juventud."
34 David dijo a Saúl: "Tu siervo estaba
cuidando las ovejas de su padre; y cuando
vino un león o un oso y se llevó un cordero
del rebaño,
35 salí tras él, lo golpeé y lo rescaté de
su boca. Cuando se levantó contra mí, lo
agarré por la barba, lo golpeé y lo maté.
36 Tu siervo golpeó al león y al oso.
Este filisteo incircunciso será como uno de
ellos, pues ha desafiado a los ejércitos del
Dios vivo."
37 David dijo: "El Señor, que me libró de
la zarpa del león y de la zarpa del oso, me
librará de la mano de este filisteo."

Saúl le dijo a David: "Ve, Yahvé estará
contigo".

38 Saúl vistió a David con sus ropas. Le
puso un casco de bronce en la cabeza y lo
vistió con una cota de malla.
39 David se ató la espada a la ropa y trató
de moverse, pues no la había probado.
David le dijo a Saúl: "No puedo ir con esto,
pues no lo he probado". Entonces David se
los quitó.
40 Tomó su bastón en la mano, y escogió
para sí cinco piedras lisas del arroyo, y las
puso en el zurrón de su bolsa de pastor
que tenía. Tenía su honda en la mano, y
se acercó al filisteo.
41 El filisteo caminó y se acercó a David,
y el hombre que llevaba el escudo iba
delante de él.
42 Cuando el filisteo miró a su alrededor
y vio a David, lo menospreció, pues era un
joven rubio y de buen aspecto.
43 El filisteo dijo a David: "¿Soy un perro,
para que vengas a mí con palos?" El
filisteo maldijo a David por sus dioses.
44 El filisteo dijo a David: "Ven a mí, y
daré tu carne a las aves del cielo y a los
animales del campo".
45 Entonces David dijo al filisteo: "Tú
vienes a mí con espada, con lanza y con
jabalina; pero yo vengo a ti en nombre
del Señor de los Ejércitos, el Dios de los
ejércitos de Israel, a quien has desafiado.
46 Hoy, Yahvé te entregará en mi mano.
Te golpearé y te quitaré la cabeza. Entre-
garé hoy los cadáveres del ejército de los
filisteos a las aves del cielo y a las fieras de
la tierra, para que toda la tierra sepa que
hay un Dios en Israel,
47 y para que toda esta asamblea sepa
que Yahvé no salva con espada y lanza;
porque la batalla es de Yahvé, y él te
entregará en nuestra mano."
48 Cuando el filisteo se levantó y caminó
y se acercó para encontrarse con David,
éste se apresuró y corrió hacia el ejército
para encontrarse con el filisteo.
49 David metió la mano en su bolsa, tomó
una piedra y la lanzó, e hirió al filisteo en
la frente. La piedra se hundió en su frente,
y él cayó de bruces a la tierra.
50 Entonces David se impuso al filisteo
con la honda y con la piedra, e hirió al
filisteo y lo mató; pero David no tenía
espada en la mano.
51 Entonces David corrió, se paró sobre
el filisteo, tomó su espada, la sacó de su
vaina, lo mató y le cortó la cabeza con ella.

Cuando los filisteos vieron que su
campeón había muerto, huyeron.
52 Los hombres de Israel y de Judá se
levantaron y gritaron, y persiguieron a los
filisteos hasta Gai y hasta las puertas de
Ecrón. Los heridos de los filisteos cayeron

por el camino de Shaaraim, hasta Gat y
Ecrón.
53 Los hijos de Israel volvieron de
perseguir a los filisteos, y saquearon su
campamento.
54 David tomó la cabeza del filisteo y la
llevó a Jerusalén, pero puso su armadura
en su tienda.
55 Cuando Saúl vio que David salía con-
tra el filisteo, le dijo a Abner, el capitán
del ejército: "Abner, ¿de quién es hijo este
joven?"
Abner dijo: "Como vive tu alma, oh rey,
no puedo saberlo".
56 El rey dijo: "¡Investiga de quién es
hijo el joven!"
57 Cuando David regresó de la matanza
del filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante
Saúl con la cabeza del filisteo en la mano.
58 Saúl le dijo: "¿De quién eres hijo,
joven?"
David respondió: "Soy hijo de tu siervo
Isaí, el de Belén".

18

1 Cuando terminó de hablar con Saúl, el
alma de Jonatán se unió al alma de David,
y Jonatán lo amó como a su propia alma.
2 Ese día Saúl lo apresó y no lo dejó
volver a la casa de su padre.
3 Entonces Jonatán y David hicieron un
pacto, porque él lo amaba como a su
propia alma.
4 Jonatán se despojó de la túnica que
llevaba puesta y se la dio a David con sus
ropas, incluyendo su espada, su arco y su
faja.
5 David salía a dondequiera que Saúl lo
enviaba, y se comportaba con sabiduría;
y Saúl lo puso al frente de los hombres
de guerra. Fue bueno a los ojos de todo
el pueblo, y también a los ojos de los
servidores de Saúl.
6 Cuando David regresó de la matanza
del filisteo, las mujeres salieron de todas
las ciudades de Israel, cantando y bai-
lando, a recibir al rey Saúl con panderetas,
con alegría y con instrumentos de música.
7 Las mujeres cantaban entre sí mientras
tocaban, y decían
"Saúl ha matado a sus miles,
y David sus diez mil".
8 Saúl se enojó mucho, y este dicho
le desagradó. Dijo: "A David le han
acreditado diez mil, y a mí sólo me han
acreditado mil. ¿Qué más puede tener él
sino el reino?".
9 Saúl vigiló a David desde ese día en
adelante.
10 Al día siguiente, un espíritu maligno
de Dios se apoderó poderosamente de
Saúl, y profetizó en medio de la casa.
David jugaba con su mano, como lo hacía
cada día. Saúl tenía su lanza en la mano;
11 y Saúl arrojó la lanza, pues dijo:
"¡Clavaré a David contra la pared!" David
escapó de su presencia dos veces.
12 Saúl tenía miedo de David, porque
Yahvé estaba con él y se había alejado de
Saúl.
13 Por eso Saúl lo apartó de su presencia
y lo puso como jefe de mil, y salió y entró
delante del pueblo.
14 David se comportó sabiamente en
todos sus caminos, y el Señor estaba con
él.
15 Cuando Saúl vio que se comportaba
con mucha sabiduría, le tuvo miedo.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a
David, porque salía y entraba delante de
ellos.
17 Saúl dijo a David: "He aquí mi hija
mayor Merab. Te la daré como esposa.
Sólo sé valiente para mí y lucha en las
batallas de Yahvé". Porque Saúl dijo: "No
dejes que mi mano esté sobre él, sino que
la mano de los filisteos esté sobre él".
18 David dijo a Saúl: "¿Quién soy yo, y
qué es mi vida, o la familia de mi padre en
Israel, para que sea yerno del rey?"
19 Pero en el momento en que Merab, la
hija de Saúl, debía ser entregada a David,
fue dada como esposa a Adriel el meholatí.
20 Mical, hija de Saúl, amaba a David; se
lo contaron a Saúl, y el asunto le agradó.
21 Saúl dijo: "Se la entregaré para que
le sirva de lazo y para que la mano de los
filisteos esté contra él". Por eso Saúl dijo
a David por segunda vez: "Hoy serás mi
yerno".
22 Saúl ordenó a sus siervos: "Hablen
con David en secreto y díganle: 'He aquí
que el rey se complace en ti, y todos sus
siervos te aman. Ahora, pues, sé el yerno
del rey' ".
23 Los siervos de Saúl dijeron esas pal-
abras a los oídos de David. David dijo:
"¿Os parece poca cosa ser yerno del rey,
ya que soy un hombre pobre y poco
conocido?".
24 Los sirvientes de Saúl le dijeron:
"David habló así".
25 Saúl dijo: "Dile a David que el rey no
desea otra dote que cien prepucios de los
filisteos, para vengarse de los enemigos del
rey". Entonces Saúl pensó que haría caer
a David por mano de los filisteos.
26 Cuando sus siervos le dijeron a David
estas palabras, le pareció bien ser el yerno
del rey. Antes del plazo,
27 David se levantó y fue, él y sus
hombres, y mató a doscientos hombres
de los filisteos. Entonces David trajo sus
prepucios, y se los dieron en número

completo al rey, para que fuera yerno del
rey. Entonces Saúl le dio a su hija Mical
como esposa.
28 Saúl vio y supo que el Señor estaba con
David, y Mical, la hija de Saúl, lo amaba.
29 Saúl tenía aún más miedo de David, y
Saúl era continuamente enemigo de David.
30 Entonces salieron los príncipes de los
filisteos; y cada vez que salían, David
se comportaba con más sabiduría que
todos los siervos de Saúl, de modo que su
nombre era muy estimado.

19

1 Saúl habló con su hijo Jonatán y con
todos sus servidores para que mataran a
David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, se alegró
mucho de David.
2 Jonatán le dijo a David: "Mi padre
Saúl quiere matarte. Ahora, pues, cuídate
por la mañana, vive en un lugar secreto y
escóndete.
3 Yo saldré y me pondré al lado de mi
padre en el campo donde estás, y hablaré
con mi padre sobre ti; y si veo algo, te lo
diré."
4 Jonatán habló bien de David a Saúl,
su padre, y le dijo: "No permitas que
el rey peque contra su siervo, contra
David, porque él no ha pecado contra ti,
y porque sus obras han sido muy buenas
para contigo;
5 porque él puso su vida en su mano
e hirió al filisteo, y Yahvé obró una gran
victoria para todo Israel. Tú lo viste y te
alegraste. ¿Por qué, pues, pecarás contra
la sangre inocente, matando a David sin
causa?"
6 Saúl escuchó la voz de Jonatán y juró:
"Vive Yahvé que no lo matarán".
7 Jonatán llamó a David, y Jonatán le
mostró todas esas cosas. Entonces Jonatán
llevó a David ante Saúl, y éste estuvo en
su presencia como antes.
8 Volvió a haber guerra. David salió y
luchó con los filisteos, y los mató con gran
mortandad; y ellos huyeron ante él.
9 Un espíritu maligno de parte de Yahvé
estaba sobre Saúl mientras éste estaba
sentado en su casa con su lanza en la
mano, y David tocaba música con su
mano.
10 Saúl trató de clavar a David en la
pared con la lanza, pero éste se escabulló
de la presencia de Saúl, y clavó la lanza en
la pared. David huyó y escapó esa noche.
11 Saúl envió mensajeros a la casa de
David para vigilarlo y matarlo por la
mañana. Mical, la esposa de David, le dijo:
"Si no salvas tu vida esta noche, mañana
te matarán".
12 Entonces Mical hizo bajar a David por
la ventana. Él se alejó, huyó y escapó.
13 Mical tomó el terafín* y lo puso en la
cama, y le puso una almohada de pelo de
cabra en la cabeza y lo cubrió con ropa.
14 Cuando Saúl envió mensajeros para
llevarse a David, ella dijo: "Está enfermo".
15 Saúl envió a los mensajeros a ver a
David, diciendo: "Tráiganlo a la cama,
para que lo mate".
16 Cuando los mensajeros entraron, he
aquí que el terafín estaba en la cama, con
la almohada de pelo de cabra a la cabeza.
17 Saúl dijo a Mical: "¿Por qué me has
engañado así y has dejado ir a mi enemigo,
de modo que ha escapado?"
Mical respondió a Saúl: "Me dijo:
'¡Déjame ir! ¿Por qué he de matarte?"
18 David huyó y escapó, y vino a Samuel
en Ramá, y le contó todo lo que Saúl le
había hecho. Él y Samuel se fueron a vivir
a Naiot.
19 Le avisaron a Saúl diciendo: "He aquí
que David está en Naiot, en Ramá".
20 Saúl envió mensajeros para apresar a
David; y cuando vieron a la compañía de
los profetas profetizando, y a Samuel de
pie como jefe sobre ellos, el Espíritu de
Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y
ellos también profetizaron.
21 Cuando se le informó a Saúl, envió
otros mensajeros, y ellos también profeti-
zaron. Saúl volvió a enviar mensajeros la
tercera vez, y también profetizaron.
22 También fue a Ramá y llegó al
gran pozo que está en Secu, y preguntó:
"¿Dónde están Samuel y David?"
Uno dijo: "He aquí que están en Naioth,
en Ramá".
23 Allí fue a Naiot en Ramá. Entonces el
Espíritu de Dios vino también sobre él, y
siguió profetizando hasta llegar a Naiot en
Ramá.
24 También se despojó de sus ropas.
También profetizó ante Samuel y se acostó
desnudo todo aquel día y toda aquella
noche. Por eso dicen: "¿También Saúl está
entre los profetas?"

20

1 David huyó de Naiot, en Ramá, y vino
a decir a Jonatán: "¿Qué he hecho? ¿Cuál
es mi iniquidad? ¿Cuál es mi pecado ante
tu padre, para que busque mi vida?"
2 Él le dijo: "Ni mucho menos; no
morirás. He aquí que mi padre no hace
nada, ni grande ni pequeño, sino que me lo

* **19:13** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

revela. ¿Por qué iba mi padre a ocultarme
esto? No es así".
3 Además, David juró y dijo: "Tu padre
sabe bien que he hallado gracia ante tus
ojos, y dice: 'No dejes que Jonatán lo sepa,
para que no se aflija'; pero en verdad, vive
Yahvé y vive tu alma, que sólo hay un paso
entre yo y la muerte."
4 Entonces Jonatán dijo a David: "Todo
lo que tu alma desee, lo haré por ti".
5 David dijo a Jonatán: "He aquí que
mañana es luna nueva, y no debo dejar
de cenar con el rey; pero déjame que me
esconda en el campo hasta el tercer día por
la tarde.
6 Si tu padre me echa de menos, dile:
'David me ha pedido encarecidamente que
le deje ir a Belén, su ciudad, porque allí
se celebra el sacrificio anual para toda la
familia'.
7 Si él dice: "Está bien", tu siervo tendrá
paz; pero si se enoja, debes saber que el
mal está determinado por él.
8 Trata, pues, con benevolencia a tu
siervo, porque lo has llevado a un pacto
de Yahvé contigo; pero si hay iniquidad en
mí, mátame tú mismo, pues ¿para qué me
has de llevar a tu padre?"
9 Jonatán dijo: "Lejos de ti, pues si yo
supiera que el mal está determinado por
mi padre a venir sobre ti, ¿no te lo diría?"
10 Entonces David dijo a Jonatán:
"¿Quién me dirá si tu padre te responde
con rudeza?"
11 Jonatán dijo a David: "¡Ven! Salgamos
al campo". Ambos salieron al campo.
12 Jonatán dijo a David: "Por Yahvé, el
Dios de Israel, cuando haya sondeado a mi
padre mañana a esta hora, o al tercer día,
he aquí que si hay bien hacia David, ¿no
enviaré entonces a ti y te lo revelaré?
13 Que Yahvé haga así con Jonatán y más
aún, si a mi padre le agrada haceros mal, si
no os lo revelo y os envío, para que vayáis
en paz. Que Yahvé esté contigo como ha
estado con mi padre.
14 No sólo me mostrarás la bondad
amorosa de Yahvé mientras viva, para que
no muera;
15 sino que tampoco cortarás tu bondad
de mi casa para siempre, no, cuando Yahvé
haya cortado a cada uno de los enemigos
de David de la superficie de la tierra."
16 Entonces Jonatán hizo un pacto con la
casa de David, diciendo: "Yahvé lo exigirá
de la mano de los enemigos de David."
17 Jonatán hizo que David volviera a
jurar, por el amor que le tenía, pues lo
amaba como a su propia alma.
18 Entonces Jonatán le dijo: "Mañana
es luna nueva, y se te echará de menos,
porque tu asiento estará vacío.
19 Cuando hayas permanecido tres días,
baja rápidamente y ven al lugar donde te
escondiste cuando esto empezó, y quédate
junto a la piedra Ezel.
20 Yo lanzaré tres flechas a su lado, como
si disparara a una marca.
21 He aquí que yo enviaré al muchacho,
diciendo: "¡Ve, busca las flechas! Si le
digo al muchacho: 'Mira, las flechas están
a este lado tuyo. Tómalas'; entonces ven,
porque hay paz para ti y no hay peligro,
vive Yahvé.
22 Pero si le digo al muchacho: 'He
aquí que las flechas están más allá de ti',
entonces vete, porque Yahvé te ha enviado.
23 En cuanto al asunto del que tú y yo
hemos hablado, he aquí que Yahvé está
entre tú y yo para siempre."
24 Entonces David se escondió en el
campo. Cuando llegó la luna nueva, el rey
se sentó a comer.
25 El rey se sentó en su silla, como otras
veces, incluso en el asiento junto a la
pared; y Jonatán se puso de pie, y Abner
se sentó al lado de Saúl, pero el lugar de
David estaba vacío.
26 Sin embargo, Saúl no dijo nada ese
día, pues pensó: "Algo le ha sucedido. No
está limpio. Seguramente no está limpio".
27 Al día siguiente de la luna nueva,
el segundo día, el lugar de David estaba
vacío. Saúl le dijo a su hijo Jonatán: "¿Por
qué no vino a comer el hijo de Isaí, ni ayer
ni hoy?".
28 Jonatán respondió a Saúl: "David me
pidió encarecidamente permiso para ir a
Belén.
29 Dijo: 'Por favor, déjame ir, porque
nuestra familia tiene un sacrificio en la
ciudad. Mi hermano me ha ordenado que
esté allí. Ahora, si he encontrado gracia
ante tus ojos, por favor déjame ir a ver a
mis hermanos'. Por eso no ha venido a la
mesa del rey".
30 Entonces la ira de Saúl ardió contra
Jonatán, y le dijo: "Hijo de una perversa
rebelde, ¿no sé que has elegido al hijo de
Isaí para vergüenza tuya y de tu madre?
31 Porque mientras el hijo de Isaí viva
en la tierra, tú no serás establecido, ni
tu reino. Por lo tanto, ¡envía ahora y
tráemelo, porque seguramente morirá!"
32 Jonatán respondió a su padre Saúl y
le dijo: "¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha
hecho?"
33 Saúl le arrojó su lanza para herirlo.
Con esto, Jonatán supo que su padre estaba
decidido a dar muerte a David.
34 Así que Jonatán se levantó de la
mesa con una furia terrible y no comió
nada el segundo día del mes, pues estaba

afligido por David, porque su padre lo
había tratado de manera vergonzosa.
35 Por la mañana, Jonatán salió al campo
a la hora señalada con David, y un niño
pequeño con él.
36 Le dijo a su niño: "Corre, encuentra
ahora las flechas que yo tiro". Mientras el
niño corría, disparó una flecha más allá
de él.
37 Cuando el niño llegó al lugar de
la flecha que Jonatán había disparado,
Jonatán gritó tras el niño y le dijo: "¿No
está la flecha más allá de ti?"
38 Jonatán gritó tras el muchacho: "¡Ve
rápido! ¡Apresúrate! No te demores". El
muchacho de Jonatán recogió las flechas y
se acercó a su amo.
39 Pero el muchacho no sabía nada. Sólo
Jonatán y David sabían el asunto.
40 Jonatán le dio las armas a su mucha-
cho y le dijo: "Ve, llévalas a la ciudad".
41 En cuanto el muchacho se fue, David
se levantó del sur, se postró en tierra y se
inclinó tres veces. Se besaron y lloraron
mutuamente, y David fue el que más lloró.
42 Jonatán dijo a David: "Vete en paz,
porque ambos hemos jurado en nombre de
Yahvé, diciendo: "Yahvé está entre tú y yo,
y entre mi descendencia y tu descenden-
cia, para siempre"". Él se levantó y partió;
y Jonatán entró en la ciudad.

21

1 Entonces David vino a Nob a ver al
sacerdote Ahimelec. Ahimelec salió al
encuentro de David temblando y le dijo:
"¿Por qué estás solo y no hay nadie con-
tigo?".
2 David respondió al sacerdote Ahimelec:
"El rey me ha mandado hacer algo y me
ha dicho: 'Que nadie sepa nada del asunto
sobre el que te envío y de lo que te he
mandado. He enviado a los jóvenes a un
lugar determinado'.
3 Ahora, pues, ¿qué hay bajo tu mano?
Por favor, dame cinco panes en la mano, o
lo que haya".
4 El sacerdote respondió a David y le
dijo: "No tengo pan común, pero hay
pan sagrado; si tan sólo los jóvenes se
hubieran apartado de las mujeres."
5 David respondió al sacerdote y le
dijo: "En verdad, las mujeres han sido
apartadas de nosotros como de costumbre
estos tres días. Cuando yo salí, los vasos de
los jóvenes eran santos, aunque sólo era
un viaje común. ¿Cuánto más entonces
hoy serán santos sus vasos?"
6 Entonces el sacerdote le dio pan
sagrado, pues allí no había más pan que
el pan de muestra que se tomaba delante
de Yahvé, para sustituirlo por pan caliente
el día en que se quitaba.
7 Aquel día, un hombre de los siervos de
Saúl estaba detenido ante el Señor, y se
llamaba Doeg el edomita, el mejor de los
pastores que pertenecían a Saúl.
8 David dijo a Ajimelec: "¿No hay aquí
bajo tu mano lanza o espada? Porque no
he traído mi espada ni mis armas, porque
el asunto del rey requería premura".
9 El sacerdote dijo: "Mira, la espada de
Goliat el filisteo, a quien mataste en el
valle de Elah, está aquí envuelta en un
paño detrás del efod. Si quieres tomarla,
tómala, pues aquí no hay otra más que
esa".
David dijo: "No hay ninguno así.
Dámelo".
10 David se levantó y huyó aquel día por
miedo a Saúl, y se dirigió a Aquis, rey de
Gat.
11 Los servidores de Aquis le dijeron:
"¿No es éste David el rey del país? ¿No
se cantaban unos a otros sobre él en las
danzas, diciendo,
'Saúl ha matado a sus miles,
¿y David sus diez mil?"
12 David guardó estas palabras en su
corazón, y tuvo mucho miedo de Aquis,
rey de Gat.
13 Cambió su conducta ante ellos y se
hizo pasar por loco en sus manos, y
garabateó en las puertas de la puerta, y
dejó que su saliva cayera sobre su barba.
14 Entonces Aquis dijo a sus siervos:
"Mirad, veis que el hombre está loco. ¿Por
qué, pues, me lo habéis traído?
15 ¿Acaso me faltan locos, para que
hayáis traído a este sujeto a hacer de loco
en mi presencia? ¿Debe entrar este sujeto
en mi casa?"

22

1 David, pues, salió de allí y se escapó
a la cueva de Adulam. Cuando lo oyeron
sus hermanos y toda la casa de su padre,
bajaron allí hacia él.
2 Todos los que estaban en apuros, todos
los que estaban endeudados y todos los
que estaban descontentos se reunieron
con él, y él se convirtió en capitán de ellos.
Había con él unos cuatrocientos hombres.
3 David fue de allí a Mizpa de Moab, y le
dijo al rey de Moab: "Te ruego que dejes
salir a mi padre y a mi madre, hasta que
sepa lo que Dios hará por mí."
4 Los llevó ante el rey de Moab, y
vivieron con él todo el tiempo que David
estuvo en la fortaleza.
5 El profeta Gad le dijo a David: "No te
quedes en la fortaleza. Vete y entra en la
tierra de Judá".

Entonces David partió y llegó al bosque de Heret.

6 Saúl oyó que David había sido descubierto, con los hombres que lo acompañaban. Saúl estaba sentado en Guibeá, bajo el tamarisco de Ramá, con su lanza en la mano, y todos sus siervos estaban a su alrededor.

7 Saúl dijo a sus siervos que estaban a su alrededor: "¡Oigan ahora, benjamitas! ¿Acaso el hijo de Isaí les dará a todos ustedes campos y viñas? ¿Os hará a todos capitanes de millares y de centenas?

8 ¿Es por eso que todos ustedes han conspirado contra mí, y no hay nadie que me revele cuando mi hijo hace un tratado con el hijo de Isaí, y no hay ninguno de ustedes que se apene por mí, o que me revele que mi hijo ha incitado a mi siervo contra mí, para acechar, como sucede hoy?"

9 Entonces Doeg el edomita, que estaba junto a los servidores de Saúl, respondió y dijo: "He visto al hijo de Isaí llegar a Nob, a Ajimelec, hijo de Ajitub.

10 Él consultó a Yahvé por él, le dio comida y le entregó la espada de Goliat el filisteo".

11 Entonces el rey envió a llamar al sacerdote Ajimelec, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos ellos vinieron al rey.

12 Saúl dijo: "Escucha ahora, hijo de Ajitub".

Él respondió: "Aquí estoy, mi señor".

13 Saúl le dijo: "¿Por qué has conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, en que le has dado pan y espada, y has consultado a Dios por él, para que se levante contra mí, para acechar, como hoy?"

14 Entonces Ahimelec respondió al rey y dijo: "¿Quién de todos tus siervos es tan fiel como David, que es yerno del rey, capitán de tu guardia y honrado en tu casa?

15 ¿Acaso he comenzado hoy a preguntar a Dios por él? ¡Lejos de mí! Que el rey no impute nada a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabía nada de todo esto, ni menos ni más."

16 El rey dijo: "Sin duda morirás, Ajimelec, tú y toda la casa de tu padre".

17 El rey dijo a la guardia que lo rodeaba: "Vuélvanse y maten a los sacerdotes de Yahvé, porque también su mano está con David, y porque sabían que había huido y no me lo revelaron." Pero los servidores del rey no quisieron extender su mano para caer sobre los sacerdotes de Yahvé.

18 El rey le dijo a Doeg: "¡Vuelve y ataca a los sacerdotes!"

Doeg el edomita se volvió y atacó a los sacerdotes, y ese día mató a ochenta y cinco personas que llevaban un efod de lino.

19 Hirió a Nob, la ciudad de los sacerdotes, a filo de espada, tanto a hombres como a mujeres, niños y lactantes, y ganado, asnos y ovejas, a filo de espada.

20 Uno de los hijos de Ajimelec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, escapó y huyó tras David.

21 Abiatar le dijo a David que Saúl había matado a los sacerdotes de Yahvé.

22 David le dijo a Abiatar: "Yo sabía que ese día, cuando Doeg el edomita estaba allí, seguramente se lo diría a Saúl. Soy responsable de la muerte de todas las personas de la casa de tu padre.

23 Quédate conmigo. No tengas miedo, porque el que busca mi vida busca la tuya. Estarás a salvo conmigo".

23

1 Le dijeron a David: "He aquí que los filisteos combaten contra Keila y roban las eras".

2 Por lo tanto, David consultó a Yahvé, diciendo: "¿Debo ir a golpear a estos filisteos?"

Yahvé dijo a David: "Ve a golpear a los filisteos y salva a Keilah".

3 Los hombres de David le dijeron: "He aquí que tenemos miedo aquí en Judá. ¿Cuánto más si vamos a Keila contra los ejércitos de los filisteos?"

4 Entonces David volvió a consultar a Yahvé. Yahvé le respondió y le dijo: "Levántate, baja a Keila, porque entregaré a los filisteos en tu mano".

5 David y sus hombres fueron a Keila y lucharon contra los filisteos, y se llevaron su ganado, y los mataron con una gran matanza. Así David salvó a los habitantes de Keila.

6 Cuando Abiatar, hijo de Ajimelec, huyó con David a Keilá, bajó con un efod en la mano.

7 Saúl fue informado de que David había llegado a Keila. Saúl dijo: "Dios lo ha entregado en mi mano, pues está encerrado al entrar en una ciudad que tiene puertas y rejas".

8 Saúl convocó a todo el pueblo a la guerra, para bajar a Keila a sitiar a David y a sus hombres.

9 David sabía que Saúl estaba tramando una travesura contra él. Le dijo al sacerdote Abiatar: "Trae el efod aquí".

10 Entonces David dijo: "Oh Yahvé, Dios de Israel, tu siervo ha oído ciertamente

que Saúl pretende venir a Keila para
destruir la ciudad por mi causa.
11 ¿Me entregarán los hombres de Keila
en sus manos? ¿Bajará Saúl, como ha oído
tu siervo? Yahvé, el Dios de Israel, te ruego
que se lo digas a tu siervo”.
Yahvé dijo: “Bajará”.
12 Entonces David dijo: “¿Me entregarán
los hombres de Keila a mí y a mis hombres
en manos de Saúl?”
Yahvé dijo: “Te entregarán”.
13 Entonces David y sus hombres, que
eran como seiscientos, se levantaron y
salieron de Keila y se fueron a donde
pudieron. Saúl se enteró de que David
había escapado de Keila, y renunció a ir
allí.
14 David se quedó en el desierto, en
las fortalezas, y permaneció en la región
montañosa, en el desierto de Zif. Saúl lo
buscaba todos los días, pero Dios no lo
entregó en su mano.
15 David vio que Saúl había salido a
buscar su vida. David estaba en el desierto
de Zif, en el bosque.
16 Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue
a ver a David al bosque, y fortaleció su
mano en Dios.
17 Le dijo: “No temas, porque la mano de
mi padre Saúl no te encontrará; tú serás
rey de Israel y yo estaré a tu lado, y eso
también lo sabe mi padre Saúl.”
18 Ambos hicieron un pacto ante el
Señor. Luego David se quedó en el bosque
y Jonatán se fue a su casa.
19 Entonces los zifitas subieron a Saúl a
Gabaa, diciendo: “¿No se esconde David
con nosotros en las fortalezas del bosque,
en la colina de Haquila, que está al sur del
desierto?
20 Ahora, pues, oh rey, baja. Según todo
el deseo de tu alma desciende; y nuestra
parte será entregarlo en mano del rey”.
21 Saúl dijo: “Bendito seas por Yahvé,
pues te has compadecido de mí.
22 Te ruego que vayas a asegurarte aún
más, y que conozcas y veas dónde está su
guarida, y quién lo ha visto allí; porque me
han dicho que es muy astuto.
23 Ve, pues, y conoce todos los lugares
donde se esconde; y vuelve a mí con
seguridad, y yo iré contigo. Si él está
en la tierra, yo lo buscaré entre todos los
millares de Judá”.
24 Se levantaron y se dirigieron a Zif
delante de Saúl, pero David y sus hombres
estaban en el desierto de Maón, en el
Arabá, al sur del desierto.
25 Saúl y sus hombres fueron a buscarlo.
Cuando le avisaron a David, bajó a la roca
y se quedó en el desierto de Maón. Cuando
Saúl se enteró, persiguió a David en el
desierto de Maón.
26 Saúl iba por este lado de la montaña,
y David y sus hombres por aquel lado; y
David se apresuraba a huir por miedo a
Saúl, pues éste y sus hombres rodeaban a
David y a los suyos para apresarlos.
27 Pero llegó un mensajero a Saúl, di-
ciendo: “¡Apúrate y ven, porque los filis-
teos han hecho una incursión en la tierra!”
28 Así que Saúl regresó de perseguir a
David y fue contra los filisteos. Por eso
llamaron a ese lugar Sela Hammahlekoth.
*
29 David subió de allí y vivió en las
fortalezas de En Gedi.

24

1 Cuando Saúl volvió de seguir a los
filisteos, le dijeron: “He aquí que David
está en el desierto de En Gedi”.
2 Entonces Saúl tomó a tres mil hombres
escogidos de todo Israel y fue a buscar a
David y a sus hombres a las rocas de las
cabras salvajes.
3 Llegó a los corrales de las ovejas junto
al camino, donde había una cueva, y Saúl
entró a hacer sus necesidades. David y
sus hombres se encontraban en lo más
recóndito de la cueva.
4 Los hombres de David le dijeron: “He
aquí el día del que Yahvé te dijo: ‘He aquí
que entregaré a tu enemigo en tu mano, y
harás con él lo que te parezca’ ”. Entonces
David se levantó y cortó en secreto la falda
del manto de Saúl.
5 Después, el corazón de David se con-
movió porque había cortado la falda de
Saúl.
6 Dijo a sus hombres: “No permita Yahvé
que le haga esto a mi señor, el ungido de
Yahvé, que extienda mi mano contra él, ya
que es el ungido de Yahvé.”
7 Así que David controló a sus hombres
con estas palabras, y no permitió que se
levantaran contra Saúl. Saúl se levantó de
la cueva y siguió su camino.
8 David también se levantó después,
salió de la cueva y gritó tras Saúl, diciendo:
“¡Mi señor el rey!”
Cuando Saúl miró hacia atrás, David
se inclinó con el rostro hacia la tierra, y
mostró respeto.
9 David dijo a Saúl: “¿Por qué escuchas
las palabras de los hombres, que dicen:
‘He aquí que David busca hacerte daño’?
10 He aquí que tus ojos han visto cómo el
Señor te ha entregado hoy en mi mano en
la cueva. Algunos me instaron a matarte,

* **23:28** “Sela Hammahlekoth” significa “roca de separación”.

pero te perdoné. Dije: 'No extenderé mi
mano contra mi señor, porque es el ungido
de Yahvé'.
11 Además, padre mío, mira, sí, mira la
falda de tu manto en mi mano; porque
en que corté la falda de tu manto y no te
maté, conoce y ve que no hay maldad ni
desobediencia en mi mano. No he pecado
contra ti, aunque persigas mi vida para
quitármela.
12 Que Yahvé juzgue entre tú y yo, y que
Yahvé me vengue de ti; pero mi mano no
estará sobre ti.
13 Como dice el proverbio de los an-
tiguos: "De los impíos sale la maldad";
pero mi mano no estará sobre ti.
14 ¿Contra quién ha salido el rey de
Israel? ¿A quién persigue? ¿A un perro
muerto? ¿Una pulga?
15 Sea, pues, Yahvé el juez, y dicte
sentencia entre tú y yo, y vea, y defienda
mi causa, y me libre de tu mano."
16 Cuando David terminó de decir estas
palabras a Saúl, éste dijo: "¿Es esa tu voz,
hijo mío David?" Saúl alzó la voz y lloró.
17 Dijo a David: "Tú eres más justo que
yo, pues me has hecho bien, mientras que
yo te he hecho mal.
18 Hoy has declarado cómo me has
tratado bien, porque cuando Yahvé me
entregó en tu mano, no me mataste.
19 Porque si un hombre encuentra a su
enemigo, ¿lo dejará ir ileso? Por eso, que
el Señor te recompense bien por lo que has
hecho hoy conmigo.
20 Ahora bien, yo sé que ciertamente
serás rey, y que el reino de Israel será
establecido en tu mano.
21 Júrame, pues, por Yahvé que no
cortarás mi descendencia después de mí,
y que no destruirás mi nombre de la casa
de mi padre."
22 David juró a Saúl. Saúl se fue a su
casa, pero David y sus hombres subieron
a la fortaleza.

25

1 Samuel murió, y todo Israel se reunió
y lo lloró, y lo enterró en su casa de Ramá.

Entonces David se levantó y descendió al
desierto de Parán.
2 Había un hombre en Maón cuyas pose-
siones estaban en el Carmelo; el hombre
era muy grande. Tenía tres mil ovejas y
mil cabras, y estaba esquilando sus ovejas
en el Carmelo.
3 El nombre de aquel hombre era Nabal,
y el de su mujer, Abigail. Esta mujer era
inteligente y tenía un rostro hermoso; pero
el hombre era huraño y malvado en sus
acciones. Era de la casa de Caleb.
4 David oyó en el desierto que Nabal
estaba esquilando sus ovejas.
5 David envió a diez jóvenes, y les dijo:
"Suban al Carmelo y vayan a Nabal y
salúdenlo en mi nombre.
6 Díganle: "¡Que te vaya bien! ¡La paz
sea contigo! ¡La paz sea con tu casa! ¡La
paz sea con todo lo que tienes!
7 He oído que tienes esquiladores. Tus
pastores han estado ahora con nosotros, y
no les hemos hecho ningún daño. Nada les
faltó en todo el tiempo que estuvieron en
el Carmelo.
8 Pregunta a tus jóvenes, y ellos te
lo dirán. Por lo tanto, que los jóvenes
encuentren favor ante tus ojos, porque
venimos en un buen día. Por favor, da lo
que venga a tu mano a tus siervos y a tu
hijo David".
9 Cuando llegaron los jóvenes de David,
le dijeron a Nabal todas esas palabras en
nombre de David, y esperaron.
10 Nabal respondió a los siervos de David
y dijo: "¿Quién es David? ¿Quién es el
hijo de Isaí? Hay muchos siervos que se
separan de sus amos en estos días.
11 ¿Debo, pues, tomar mi pan, mi agua
y mi carne que he matado para mis es-
quiladores, y dárselos a hombres que no
sé de dónde vienen?"
12 Entonces los jóvenes de David
se pusieron en camino y volvieron, y
vinieron a contarle todas estas palabras.
13 David dijo a sus hombres: "¡Cada uno
ponga su espada!"

Cada hombre se puso su espada. David
también se puso su espada. Unos cua-
trocientos hombres siguieron a David, y
doscientos se quedaron junto al equipaje.
14 Pero uno de los jóvenes se lo contó a
Abigail, la mujer de Nabal, diciendo: "He
aquí que David envió mensajeros desde el
desierto para saludar a nuestro amo, y él
los insultó.
15 Pero los hombres se portaron muy
bien con nosotros, y no nos hicieron
ningún daño, y no nos faltó nada mientras
íbamos con ellos, cuando estábamos en el
campo.
16 Fueron un muro para nosotros tanto
de noche como de día, todo el tiempo que
estuvimos con ellos cuidando las ovejas.
17 Ahora, pues, sabed y considerad lo que
vais a hacer, porque el mal está decidido
contra nuestro amo y contra toda su casa,
pues es un tipo tan inútil que no se puede
hablar con él."

* **25:18** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

18 Entonces Abigail se apresuró a tomar
doscientos panes, dos cántaros de vino,
cinco ovejas preparadas, cinco seahs* de
grano tostado, cien racimos de pasas y
doscientos pasteles de higos, y los puso
sobre los asnos.
19 Dijo a sus jóvenes: "Id delante de mí.
Mirad, voy detrás de vosotros". Pero no se
lo dijo a su marido, Nabal.
20 Mientras montaba en su asno y bajaba
escondida por el monte, he aquí que David
y sus hombres bajaban hacia ella, y ella les
salió al encuentro.

21 Ahora bien, David había dicho: "Cier-
tamente en vano he guardado todo lo que
este hombre tiene en el desierto, para que
no le falte nada de todo lo que le pertenece.
Me ha devuelto mal por bien.
22 Que Dios haga lo mismo con los
enemigos de David, y más aún, si dejo
de todo lo que le pertenece a la luz de la
mañana tanto como a uno que orina en
una pared". †

23 Cuando Abigail vio a David, se
apresuró a bajar de su asno, y se postró
ante David de bruces y se postró en el
suelo.
24 Se postró a sus pies y le dijo: "¡A mí,
señor mío, a mí me corresponde la culpa!
Por favor, deja que tu siervo hable en tus
oídos. Escucha las palabras de tu siervo.
25 Por favor, no permitas que mi señor
preste atención a este inútil de Nabal, pues
como su nombre es, así es él. Nabal es su
nombre, y la insensatez está con él; pero
yo, tu siervo, no vi a los jóvenes de mi
señor que tú enviaste.
26 Ahora, pues, señor mío, vive Yahvé y
vive tu alma, ya que Yahvé te ha impedido
culparte de la sangre y vengarte con tu
propia mano, ahora, pues, que tus enemi-
gos y los que buscan el mal para mi señor
sean como Nabal.
27 Ahora bien, este presente que tu siervo
ha traído a mi señor, dáselo a los jóvenes
que siguen a mi señor.
28 Por favor, perdona la falta de tu
siervo. Porque ciertamente Yahvé hará de
mi señor una casa segura, porque mi señor
pelea las batallas de Yahvé. El mal no se
encontrará en ti en todos tus días.
29 Aunque los hombres se levanten para
perseguirte y buscar tu alma, el alma de mi
señor estará atada en el fardo de la vida
con Yahvé, tu Dios. Él sacará las almas
de tus enemigos como del bolsillo de una
honda.
30 Sucederá que cuando Yahvé haya he-
cho a mi señor conforme a todo el bien
que ha hablado de ti, y te haya nombrado
príncipe de Israel,
31 esto no te supondrá ninguna pena, ni
ofensa de corazón para mi señor, ni que
hayas derramado sangre sin causa, ni que
mi señor se haya vengado. Cuando Yahvé
haya tratado bien a mi señor, entonces
acuérdate de tu siervo".
32 David dijo a Abigail: "¡Bendito sea
Yahvé, el Dios de Israel, que te ha enviado
hoy a mi encuentro!
33 Bendita sea tu discreción, y bendita
seas tú, que me has librado hoy de la culpa
de la sangre y de vengarme con mi propia
mano.
34 Porque, ciertamente, vive Yahvé, el
Dios de Israel, que me ha impedido hacerte
daño, si no te hubieras apresurado a venir
a mi encuentro, ciertamente no le habría
quedado a Nabal, al amanecer, tanto como
el que orina en una pared."
35 Entonces David recibió de su mano lo
que ella le había traído. Luego le dijo:
"Sube en paz a tu casa. He aquí que
he escuchado tu voz y he concedido tu
petición".
36 Abigail fue a ver a Nabal, y he aquí que
él celebraba una fiesta en su casa como
la fiesta de un rey. El corazón de Nabal
estaba alegre en su interior, pues estaba
muy borracho. Por eso no le dijo nada
hasta la luz de la mañana.
37 Por la mañana, cuando el vino se le
fue a Nabal, su mujer le contó estas cosas;
y su corazón se apagó dentro de él, y quedó
como una piedra.
38 Unos diez días después, el Señor hirió
a Nabal, de modo que murió.
39 Cuando David se enteró de que Nabal
había muerto, dijo: "Bendito sea Yahvé,
que ha defendido la causa de mi afrenta
de la mano de Nabal, y que ha apartado
a su siervo del mal. Yahvé ha devuelto la
maldad de Nabal sobre su propia cabeza".
David envió a hablar sobre Abigail, para
tomarla como esposa.
40 Cuando los siervos de David fueron a
buscar a Abigail al Carmelo, le hablaron
diciendo: "David nos ha enviado a ti para
tomarte como esposa."
41 Ella se levantó y se inclinó con el
rostro hacia la tierra, y dijo: "He aquí que
tu sierva es una sierva para lavar los pies
de los siervos de mi señor."
42 Abigail se levantó apresuradamente y
montó en un asno con sus cinco criadas
que la seguían; y fue tras los mensajeros
de David y se convirtió en su esposa.
43 David también tomó a Ahinoam de
Jezreel, y ambas fueron sus esposas.

† **25:22** "Jedidiah" significa "amado por Yahvé".

44 Saúl había dado a su hija Mical, esposa
de David, a Palti, hijo de Lais, que era de
Galim.

26

1 Los zifitas fueron a ver a Saúl a Gabaa,
diciendo: "¿No se esconde David en la
colina de Hachilá, que está delante del
desierto?"
2 Entonces Saúl se levantó y bajó al
desierto de Zif, llevando consigo a tres mil
hombres escogidos de Israel, para buscar
a David en el desierto de Zif.
3 Saúl acampó en la colina de Hachilá,
que está antes del desierto, junto al
camino. Pero David se quedó en el de-
sierto, y vio que Saúl iba tras él por el
desierto.
4 David, pues, envió espías, y com-
prendió que Saúl había venido cierta-
mente.
5 Entonces David se levantó y llegó al
lugar donde Saúl había acampado, y vio
el lugar donde yacía Saúl, con Abner hijo
de Ner, jefe de su ejército. Saúl estaba
acostado en el lugar de los carros, y el
pueblo estaba acampado alrededor de él.
6 Entonces David respondió y dijo a
Ahimelec el hitita y a Abisai, hijo de Sarvia,
hermano de Joab: "¿Quién bajará conmigo
a Saúl al campamento?".
Abisai dijo: "Bajaré con vosotros".
7 David y Abisai llegaron al pueblo de
noche, y he aquí que Saúl yacía durmiendo
en el lugar de los carros, con su lanza
clavada en el suelo a la altura de su cabeza,
y Abner y el pueblo yacían a su alrededor.
8 Entonces Abisai dijo a David: "Dios ha
entregado hoy a tu enemigo en tu mano.
Ahora, pues, déjame herirlo con la lanza
hasta la tierra de un solo golpe, y no lo
heriré la segunda vez".
9 David dijo a Abisai: "No lo destruyas,
porque ¿quién puede extender su mano
contra el ungido de Yahvé y quedar libre
de culpa?"
10 David respondió: "Vive Yahvé, que
Yahvé lo golpeará; o le llegará el día de
morir, o bajará a la batalla y perecerá.
11 Yahvé no permita que yo extienda mi
mano contra el ungido de Yahvé; pero
ahora, por favor, toma la lanza que está en
su cabeza y la vasija de agua, y vámonos."
12 Entonces David tomó la lanza y la
jarra de agua de la cabeza de Saúl, y se
fueron. Nadie lo vio, ni lo supo, ni se
despertó, pues todos estaban dormidos,
porque un profundo sueño de Yahvé había
caído sobre ellos.
13 Entonces David se pasó al otro lado y
se puso en la cima del monte, muy lejos,
habiendo un gran espacio entre ellos;
14 y David gritó al pueblo y a Abner,
hijo de Ner, diciendo: "¿No respondes,
Abner?"
Entonces Abner respondió: "¿Quién
eres tú que llamas al rey?"
15 David dijo a Abner: "¿No eres un
hombre? ¿Quién es como tú en Israel?
¿Por qué, pues, no has velado por tu señor
el rey? Porque uno del pueblo entró para
destruir a tu señor el rey.
16 No es bueno lo que has hecho. Vive
Yahvé, que eres digno de morir, porque
no has velado por tu señor, el ungido de
Yahvé. Mira ahora dónde está la lanza
del rey y la jarra de agua que estaba a su
cabeza".
17 Saúl reconoció la voz de David y dijo:
"¿Es ésta tu voz, hijo mío David?"
David dijo: "Es mi voz, mi señor, oh rey".
18 Dijo: "¿Por qué persigue mi señor a su
siervo? ¿Qué he hecho yo? ¿Qué mal hay
en mi mano?
19 Ahora, pues, te ruego que mi señor el
rey escuche las palabras de su siervo. Si es
así que el Señor los ha incitado contra mí,
que acepte una ofrenda. Pero si son los
hijos de los hombres, malditos sean ante
Yahvé, pues me han expulsado hoy para
que no me aferre a la herencia de Yahvé,
diciendo: "¡Vete a servir a otros dioses!"
20 Ahora, pues, no dejes que mi sangre
caiga a la tierra lejos de la presencia de
Yahvé, porque el rey de Israel ha salido
a buscar una pulga, como cuando se caza
una perdiz en el monte."
21 Entonces Saúl dijo: "He pecado.
Vuélvete, hijo mío David, porque ya no
te haré más daño, ya que mi vida era
preciosa a tus ojos hoy. He aquí que me
he hecho el loco, y he errado mucho".
22 David respondió: "¡Mira la lanza, oh
rey! Que uno de los jóvenes venga a
buscarla.
23 El Señor pagará a cada uno su justicia
y su fidelidad, porque el Señor te ha entre-
gado hoy en mi mano, y yo no he querido
extender mi mano contra el ungido del
Señor.
24 Así como tu vida fue respetada hoy a
mis ojos, que mi vida sea respetada a los
ojos de Yahvé, y que él me libre de toda
opresión."
25 Entonces Saúl dijo a David: "Bendito
seas, hijo mío David. Harás lo que quieras,
y seguro que vencerás".
Entonces David se fue, y Saúl volvió a su
lugar.

27

1 David dijo en su corazón: "Ahora
pereceré un día por la mano de Saúl. No
hay nada mejor para mí que escapar a la

tierra de los filisteos; y Saúl se desesperará
por buscarme más en todos los límites de
Israel. Así escaparé de su mano".
2 David se levantó y pasó, él y los
seiscientos hombres que estaban con él, a
Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.
3 David vivía con Aquis en Gat, él y sus
hombres, cada uno con su casa, incluso
David con sus dos esposas, Ahinoam la
jezreelita y Abigail la carmelita, esposa de
Nabal.
4 Cuando Saúl supo que David había
huido a Gat, dejó de buscarlo.
5 David dijo a Aquis: "Si ahora he hallado
gracia ante tus ojos, que me den un lugar
en una de las ciudades del país, para
que habite allí. Porque, ¿por qué habría
de habitar tu siervo en la ciudad real
contigo?".
6 Entonces Aquis le dio aquel día Siclag;
por eso Siclag pertenece a los reyes de Judá
hasta el día de hoy.
7 El número de días que David vivió en
el país de los filisteos fue un año completo
y cuatro meses.
8 David y sus hombres subieron y
asaltaron a los guesuritas, a los girzitas
y a los amalecitas, pues esos eran los
habitantes de la tierra de antaño, en el
camino hacia Shur, hasta la tierra de
Egipto.
9 David atacó la tierra y no salvó a
ningún hombre ni a ninguna mujer con
vida, y se llevó las ovejas, el ganado,
los asnos, los camellos y la ropa. Luego
regresó y llegó a Aquis.
10 Aquis dijo: "¿Contra quién has hecho
hoy una incursión?"
David dijo: "Contra el sur de Judá,
contra el sur de los jeraelitas y contra el
sur de los ceneos".
11 David no salvó a ningún hombre ni
a ninguna mujer con vida para llevarlos
a Gat, diciendo: "No sea que cuenten de
nosotros, diciendo: "David hizo esto, y este
ha sido su camino todo el tiempo que ha
vivido en el país de los filisteos.""
12 Aquis creyó a David, diciendo: "Ha
hecho que su pueblo Israel lo aborrezca
por completo. Por eso será mi siervo para
siempre".

28

1 En aquellos días, los filisteos reunieron
sus ejércitos para la guerra, para luchar
contra Israel. Aquis dijo a David: "Ten por
seguro que saldrás conmigo en el ejército,
tú y tus hombres".
2 David dijo a Aquis: "Así sabrás lo que
puede hacer tu siervo".
Aquis dijo a David: "Por eso te haré mi
guardaespaldas para siempre".
3 Samuel había muerto, y todo Israel lo
había llorado y enterrado en Ramá, en su
propia ciudad. Saúl había expulsado del
país a los que tenían espíritus familiares
y a los magos.
4 Los filisteos se reunieron y vinieron a
acampar en Sunem, y Saúl reunió a todo
Israel y acamparon en Gilboa.
5 Cuando Saúl vio el ejército de los
filisteos, tuvo miedo y su corazón se es-
tremeció mucho.
6 Cuando Saúl consultó a Yahvé, éste no
le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni
por profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus servidores:
"Buscadme una mujer que tenga un
espíritu familiar, para que vaya a ella y le
pregunte."
Sus sirvientes le dijeron: "Mira, hay una
mujer que tiene un espíritu familiar en
Endor".
8 Saúl se disfrazó y se puso otra ropa, y
fue, él y dos hombres con él, y llegaron
a la mujer de noche. Entonces les dijo:
"Por favor, consulta por mí por el espíritu
familiar, y hazme subir a quien yo te
nombre".
9 La mujer le dijo: "Mira, tú sabes lo que
ha hecho Saúl, cómo ha eliminado del país
a los que tienen espíritus familiares y a los
magos. ¿Por qué, pues, pones una trampa
a mi vida, para causarme la muerte?"
10 Saúl le juró por Yahvé, diciendo: "Vive
Yahvé, que no te sucederá ningún castigo
por esto".
11 Entonces la mujer dijo: "¿A quién te
voy a subir?"
Dijo: "Trae a Samuel por mí".
12 Cuando la mujer vio a Samuel, gritó
con fuerza; y la mujer habló a Saúl
diciendo: "¿Por qué me has engañado?
Porque tú eres Saúl".
13 El rey le dijo: "¡No tengas miedo!
¿Qué ves?"
La mujer le dijo a Saúl: "Veo un dios que
sale de la tierra".
14 Le dijo: "¿Qué aspecto tiene?"
Ella dijo: "Un anciano se acerca. Está
cubierto con un manto". Saúl percibió que
era Samuel, y se inclinó con el rostro hacia
el suelo, mostrando respeto.
15 Samuel dijo a Saúl: "¿Por qué me has
molestado para hacerme subir?"
Saúl respondió: "Estoy muy angustiado,
porque los filisteos me hacen la guerra, y
Dios se ha alejado de mí y no me responde
más, ni por profetas ni por sueños. Por
eso te he llamado, para que me des a
conocer lo que debo hacer".
16 Samuel dijo: "¿Por qué me preguntas,
pues Yahvé se ha alejado de ti y se ha
convertido en tu adversario?

17 El Señor ha hecho contigo lo que dijo
por mí. El Señor ha arrancado el reino de
tus manos y se lo ha dado a tu vecino, a
David.
18 Porque no obedeciste la voz del Señor
y no ejecutaste su furia contra Amalec, por
eso el Señor te ha hecho esto hoy.
19 Además, Yahvé entregará a Israel tam-
bién con ustedes en manos de los filisteos,
y mañana tú y tus hijos estarán conmigo.
El Señor entregará también el ejército de
Israel en manos de los filisteos".
20 Entonces Saúl cayó inmediatamente
en tierra en toda su extensión, y se aterror-
izó a causa de las palabras de Samuel. No
había fuerzas en él, pues no había comido
pan en todo el día ni en toda la noche.
21 La mujer se acercó a Saúl y, viendo
que estaba muy turbado, le dijo: "Mira, tu
siervo ha escuchado tu voz, y yo he puesto
mi vida en mi mano, y he escuchado tus
palabras que me has dicho.
22 Ahora, pues, te ruego que escuches
también la voz de tu siervo, y permíteme
poner ante ti un bocado de pan. Come,
para que tengas fuerzas cuando sigas tu
camino".
23 Pero él se negó y dijo: "No quiero
comer". Pero sus siervos, junto con la
mujer, lo obligaron; y él escuchó su voz.
Entonces se levantó de la tierra y se sentó
en la cama.
24 La mujer tenía en casa un ternero
cebado. Se apresuró a matarlo, tomó
harina, la amasó y coció con ella panes sin
levadura.
25 Lo llevó ante Saúl y ante sus sirvientes,
y comieron. Luego se levantaron y se
fueron aquella noche.

29

1 Los filisteos reunieron todos sus
ejércitos en Afec, y los israelitas acam-
paron junto a la fuente que está en Jezreel.
2 Los jefes de los filisteos pasaban de a
cientos y de a miles, y David y sus hombres
pasaban en la retaguardia con Aquis.
3 Entonces los príncipes de los filisteos
dijeron: "¿Y estos hebreos?"
Aquis dijo a los príncipes de los filisteos:
"¿No es éste David, el siervo de Saúl, rey
de Israel, que ha estado conmigo estos
días, o más bien estos años? No he
encontrado ningún defecto en él desde que
cayó hasta hoy".
4 Pero los príncipes de los filisteos se
enojaron con él, y le dijeron: "Haz volver
a ese hombre a su lugar donde lo has
destinado, y que no baje con nosotros
a la batalla, no sea que en la batalla
se convierta en un adversario nuestro.
Porque, ¿con qué debería reconciliarse
este hombre con su señor? ¿No debería
ser con las cabezas de estos hombres?
5 ¿No es éste David, de quien el pueblo
cantaba entre sí en las danzas, diciendo,
'Saúl ha matado a sus miles,
y David sus diez mil".
6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo:
"Vive Yahvé que has sido recto, y que tu
salida y tu entrada conmigo en el ejército
es buena a mis ojos, pues no he encontrado
maldad en ti desde el día de tu llegada a mí
hasta hoy. Sin embargo, los señores no te
favorecen.
7 Por tanto, vuelve ahora y vete en paz,
para que no disgustes a los señores de los
filisteos."
8 David dijo a Aquis: "¿Pero qué he
hecho yo? ¿Qué has encontrado en tu
siervo desde que estoy ante ti hasta hoy,
para que no vaya a luchar contra los
enemigos de mi señor el rey?"
9 Aquis respondió a David: "Sé que
eres bueno ante mis ojos, como un ángel
de Dios. Sin embargo, los príncipes de
los filisteos han dicho: 'No subirá con
nosotros a la batalla'.
10 Por tanto, levántate ahora de madru-
gada con los siervos de tu señor que han
venido contigo; y en cuanto madrugues y
tengas luz, parte."
11 Así que David se levantó temprano, él
y sus hombres, para partir por la mañana,
para volver a la tierra de los filisteos; y los
filisteos subieron a Jezreel.

30

1 Cuando David y sus hombres habían
llegado a Siclag al tercer día, los amalecitas
habían hecho una incursión en el sur y
en Siclag, y habían atacado a Siclag y la
habían quemado con fuego,
2 y habían llevado cautivas a las mujeres
y a todos los que estaban en ella, tanto
pequeños como grandes. No mataron
a ninguno, sino que se los llevaron y
siguieron su camino.
3 Cuando David y sus hombres llegaron
a la ciudad, he aquí que ésta había sido
incendiada, y sus mujeres, sus hijos y sus
hijas habían sido llevados cautivos.
4 Entonces David y el pueblo que estaba
con él alzaron la voz y lloraron hasta que
ya no tuvieron fuerzas para llorar.
5 Las dos esposas de David fueron ll-
evadas cautivas, Ahinoam la jezreelita y
Abigail la esposa de Nabal el carmelita.
6 David estaba muy afligido, pues el
pueblo hablaba de apedrearlo, porque las
almas de todo el pueblo estaban afligidas,
cada una por sus hijos y por sus hijas; pero
David se fortaleció en Yahvé, su Dios.

7 David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de
Ajimelec: "Por favor, tráeme el efod".
Abiatar llevó el efod a David.
8 David consultó a Yahvé, diciendo: "Si
persigo a esta tropa, ¿la alcanzaré?".
Él le respondió: "Persigue, porque se-
guramente los alcanzarás, y sin falta lo
recuperarás todo".
9 Así que David se fue, él y los seiscientos
hombres que estaban con él, y llegaron al
arroyo Besor, donde se quedaron los que
quedaron atrás.
10 Pero David siguió, él y cuatrocientos
hombres; porque se quedaron atrás do-
scientos, que estaban tan débiles que no
podían pasar el arroyo de Besor.
11 Encontraron a un egipcio en el campo,
lo llevaron a David y le dieron pan, y él
comió, y le dieron de beber agua.
12 Le dieron un trozo de una torta de
higos y dos racimos de pasas. Cuando
hubo comido, su espíritu volvió a él,
pues no había comido pan ni bebido agua
durante tres días y tres noches.
13 David le preguntó: "¿A quién
perteneces? ¿De dónde eres?"
Dijo: "Soy un joven egipcio, siervo de un
amalecita; y mi amo me dejó, porque hace
tres días me enfermé.
14 Hicimos una incursión en el sur de los
queretanos, en el que pertenece a Judá y
en el sur de Caleb, y quemamos Ziklag con
fuego."
15 David le dijo: "¿Me harás bajar a esta
tropa?"
Dijo: "Júrame por Dios que no me
matarás ni me entregarás en manos de mi
amo, y te haré bajar a esta tropa".
16 Cuando lo hizo descender, he aquí
que estaban esparcidos por toda la tierra,
comiendo, bebiendo y bailando, a causa de
todo el gran botín que habían sacado de la
tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.
17 David los golpeó desde el crepúsculo
hasta la tarde del día siguiente. Ningún
hombre de ellos escapó de allí, excepto
cuatrocientos jóvenes que montaron en
camellos y huyeron.
18 David recuperó todo lo que los
amalecitas habían tomado, y David rescató
a sus dos esposas.
19 No les faltó nada, ni pequeño ni
grande, ni hijos ni hijas, ni botín, ni nada
de lo que habían tomado. David los
devolvió a todos.
20 David tomó todos los rebaños y las
vacas, que condujeron delante de los otros
ganados, y dijo: "Este es el botín de David".
21 David se acercó a los doscientos hom-
bres, que estaban tan desanimados que no
podían seguir a David, a quien también
habían hecho quedarse en el arroyo de
Besor, y salieron a recibir a David y al
pueblo que estaba con él. Cuando David
se acercó al pueblo, lo saludó.
22 Entonces todos los hombres malvados
y despreciables de los que iban con David
respondieron y dijeron: "Por no haber
ido con nosotros, no les daremos nada del
botín que hemos recuperado, salvo a cada
uno su mujer y sus hijos, para que los lleve
y se vaya."
23 Entonces David dijo: "No hagáis eso,
hermanos míos, con lo que nos ha dado
Yahvé, que nos ha preservado y ha entre-
gado en nuestra mano a la tropa que venía
contra nosotros.
24 ¿Quién os escuchará en este asunto?
Porque así como su parte es el que baja a
la batalla, así será su parte el que se quede
con el bagaje. Se repartirán por igual".
25 Así fue desde aquel día y lo convirtió
en estatuto y ordenanza para Israel hasta
el día de hoy.
26 Cuando David llegó a Siclag, envió
parte del botín a los ancianos de Judá, a
sus amigos, diciendo: "He aquí un regalo
para ustedes del botín de los enemigos de
Yahvé."
27 Lo envió a los que estaban en Betel, a
los que estaban en Ramot del Sur, a los que
estaban en Jattir,
28 a los que estaban en Aroer, a los que
estaban en Sifmot, a los que estaban en
Estemoa,
29 a los que estaban en Racal a los que
estaban en las ciudades de los jeraelitas,
a los que estaban en las ciudades de los
ceneos,
30 a los que estaban en Horma, a los que
estaban en Borashan, a los que estaban en
Athach,
31 a los que estaban en Hebrón, y a
todos los lugares donde David mismo y sus
hombres solían quedarse.

31

1 Los filisteos lucharon contra Israel, y
los hombres de Israel huyeron de la pres-
encia de los filisteos y cayeron muertos en
el monte Gilboa.
2 Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus
hijos, y los filisteos mataron a Jonatán,
Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl.
3 La batalla fue dura contra Saúl, y los
arqueros lo alcanzaron; y él se angustió
mucho a causa de los arqueros.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero:
"¡Saca tu espada y traspásame con ella,
no sea que vengan estos incircuncisos y me
traspasen y abusen de mí!" Pero su escud-
ero no quiso, porque estaba aterrorizado.

Por lo tanto, Saúl tomó su espada y cayó
sobre ella.
5 Cuando su escudero vio que Saúl estaba
muerto, también cayó sobre su espada y
murió con él.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos,
su escudero y todos sus hombres aquel
mismo día.
7 Cuando los hombres de Israel que esta-
ban al otro lado del valle, y los que estaban
al otro lado del Jordán, vieron que los
hombres de Israel huían y que Saúl y sus
hijos estaban muertos, abandonaron las
ciudades y huyeron, y los filisteos vinieron
y vivieron en ellas.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos
fueron a despojar a los muertos, encon-
traron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el
monte Gilboa.
9 Le cortaron la cabeza, le despojaron
de su armadura y enviaron a la tierra de
los filisteos a todos los alrededores, para
llevar la noticia a la casa de sus ídolos y al
pueblo.
10 Pusieron su armadura en la casa de
Astarot, y sujetaron su cuerpo al muro de
Bet Shan.
11 Cuando los habitantes de Jabes de
Galaad se enteraron de lo que los filisteos
le habían hecho a Saúl,
12 todos los hombres valientes se leван-
taron, fueron toda la noche y tomaron el
cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos
de la muralla de Bet Shan; llegaron a Jabes
y los quemaron allí.
13 Tomaron sus huesos y los enterraron
bajo el árbol de tamarisco en Jabes, y
ayunaron siete días.

Segundo libro de Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, cuando
David regresó de la matanza de los
amalecitas, y David había permanecido
dos días en Siclag,
2 al tercer día, he aquí que un hom-
bre salió del campamento de Saúl, con
sus ropas rasgadas y tierra en la cabeza.
Cuando llegó a David, se postró en tierra y
le mostró respeto.
3 David le dijo: "¿De dónde vienes?"
Le dijo: "He escapado del campamento
de Israel".
4 David le dijo: "¿Cómo te fue? Por
favor, cuéntame".
Él respondió: "El pueblo ha huido de
la batalla, y también muchos del pueblo
han caído y están muertos. También han
muerto Saúl y su hijo Jonatán".
5 David dijo al joven que se lo contó:
"¿Cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán
han muerto?".
6 El joven que se lo contó dijo: "Cuando
pasé por casualidad por el monte Gilboa,
he aquí que Saúl estaba apoyado en su
lanza, y he aquí que los carros y la
caballería le seguían de cerca.
7 Cuando miró detrás de él, me vio y me
llamó. Yo respondí: "Aquí estoy".
8 Me dijo: "¿Quién eres tú? Yo le
respondí: "Soy amalecita".
9 Me dijo: 'Por favor, ponte a mi lado y
mátame, pues la angustia se ha apoderado
de mí porque mi vida perdura'.
10 Así que me puse a su lado y lo maté,
porque estaba seguro de que no podría
vivir después de haber caído. Tomé la
corona que llevaba en la cabeza y el
brazalete que tenía en el brazo, y se los
he traído a mi señor".
11 Entonces David se agarró a sus ropas y
las rasgó; y todos los hombres que estaban
con él hicieron lo mismo.
12 Hicieron duelo, lloraron y ayunaron
hasta la noche por Saúl y por su hijo
Jonatán, y por el pueblo de Yahvé, y por
la casa de Israel, porque habían caído a
espada.
13 David dijo al joven que se lo contó:
"¿De dónde eres?".
Respondió: "Soy hijo de un extranjero,
un amalecita".
14 David le dijo: "¿Por qué no tuviste
miedo de extender tu mano para destruir
al ungido de Yahvé?"
15 David llamó a uno de los jóvenes y le
dijo: "¡Acércate y derríbalo!" Lo golpeó
de tal manera que murió.
16 David le dijo: "Que tu sangre caiga
sobre tu cabeza, porque tu boca ha dado
testimonio contra ti, diciendo: "He matado
al ungido de Yahvé"."
17 David se lamentó con este lamento por
Saúl y por Jonatán, su hijo
18 (y les ordenó que enseñaran a los hijos
de Judá el canto del arco; he aquí que está
escrito en el libro de Jasar):
19 "¡Tu gloria, Israel, fue asesinada en tus
lugares altos!
¡Cómo han caído los poderosos!
20 No lo cuentes en Gat.
No lo publiques en las calles de
Ashkelon,
para que las hijas de los filisteos no se
alegren,
para que no triunfen las hijas de los
incircuncisos.
21 Montes de Gilboa,
que no haya rocío ni lluvia sobre ti, ni
campos de ofrendas;
porque allí el escudo de los poderosos
fue profanado y desechado,
el escudo de Saúl no fue ungido con
aceite.
22 De la sangre de los muertos,
de la grasa de los poderosos,
El arco de Jonathan no se volvió.
La espada de Saúl no volvió vacía.
23 Saúl y Jonatán fueron encantadores y
agradables en sus vidas.
En su muerte, no fueron divididos.
Eran más veloces que las águilas.
Eran más fuertes que los leones.
24 Hijas de Israel, llorad a Saúl,
que te vistió delicadamente de escar-
lata,
que ponen adornos de oro en su ropa.
25 ¡Cómo han caído los poderosos en
medio de la batalla!
Jonathan fue asesinado en sus lugares
altos.
26 Estoy angustiado por ti, hermano
Jonatán.
Has sido muy agradable conmigo.
Su amor hacia mí fue maravilloso,
superando el amor de las mujeres.
27 Cómo han caído los poderosos,
y las armas de guerra han perecido".

2

1 Después de esto, David consultó a
Yahvé, diciendo: "¿Debo subir a alguna de
las ciudades de Judá?".
Yahvé le dijo: "Sube".
David dijo: "¿Adónde subiré?"
Dijo: "A Hebrón".

2 David subió allí con sus dos mujeres,
Ahinoam la jezreelita y Abigail la mujer de
Nabal el carmelita.
3 David hizo subir a sus hombres que
estaban con él, cada uno con su familia.
Vivían en las ciudades de Hebrón.
4 Vinieron los hombres de Judá y allí
ungieron a David como rey de la casa de
Judá. Le dijeron a David: "Los hombres de
Jabes de Galaad fueron los que enterraron
a Saúl".
5 David envió mensajeros a los hombres
de Jabes de Galaad y les dijo: "Benditos
seáis por Yahvé, porque habéis mostrado
esta bondad con vuestro señor, con Saúl, y
lo habéis enterrado.
6 Que el Señor les muestre su bondad y
su verdad. Yo también te recompensaré
por esta bondad, porque has hecho esto.
7 Ahora, pues, fortalece tus manos y sé
valiente, porque Saúl, tu señor, ha muerto,
y también la casa de Judá me ha ungido
como rey sobre ellos."

8 Abner, hijo de Ner, capitán del ejército
de Saúl, había capturado a Isboset, hijo de
Saúl, y lo había llevado a Mahanaim.
9 Lo hizo rey de Galaad, de los asuritas,
de Jezreel, de Efraín, de Benjamín y de
todo Israel.
10 Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta
años cuando comenzó a reinar sobre Is-
rael, y reinó dos años. Pero la casa de Judá
siguió a David.
11 El tiempo que David fue rey en Hebrón
sobre la casa de Judá fue de siete años y
seis meses.

12 Abner hijo de Ner, y los siervos de
Isboset hijo de Saúl, salieron de Mahanaim
a Gabaón.
13 Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de
David salieron a su encuentro junto al
estanque de Gabaón, y se sentaron, el uno
a un lado del estanque y el otro al otro.
14 Abner dijo a Joab: "¡Por favor, que
los jóvenes se levanten y compitan ante
nosotros!"

Joab dijo: "¡Que se levanten!"
15 Entonces se levantaron y pasaron por
número: doce por Benjamín y por Isboset,
hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.
16 Cada uno de ellos agarró a su adver-
sario por la cabeza y le clavó la espada
en el costado a su compañero; así cayeron
juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón se
llamó Helkath Hazzurim.
17 La batalla fue muy dura aquel día,
y Abner y los hombres de Israel fueron
derrotados ante los servidores de David.
18 Los tres hijos de Sarvia estaban allí:
Joab, Abisai y Asael. Asael era ligero de
pies como una gacela salvaje.
19 Asael persiguió a Abner. No se volvió
ni a la derecha ni a la izquierda de seguir
a Abner.
20 Entonces Abner miró detrás de él y
dijo: "¿Eres tú, Asahel?"

Respondió: "Lo es".
21 Abner le dijo: "Vuélvete a tu derecha
o a tu izquierda, agarra a uno de los
jóvenes y toma su armadura". Pero Asahel
no quiso dejar de seguirlo.
22 Abner le dijo de nuevo a Asael:
"Apártate de seguirme. ¿Por qué habría
de tirarte al suelo? ¿Cómo podría entonces
mirar a la cara a tu hermano Joab?"
23 Sin embargo, él se negó a apartarse.
Entonces Abner, con el extremo posterior
de la lanza, lo golpeó en el cuerpo, de modo
que la lanza salió por detrás de él; y allí
cayó y murió en el mismo lugar. Todos los
que llegaron al lugar donde cayó y murió
Asael se detuvieron.
24 Pero Joab y Abisai persiguieron a
Abner. El sol se puso cuando llegaron a
la colina de Amma, que está frente a Giah
por el camino del desierto de Gabaón.
25 Los hijos de Benjamín se reunieron
en pos de Abner y se convirtieron en un
solo grupo, y se pusieron en la cima de la
colina.
26 Entonces Abner llamó a Joab y le
dijo: "¿La espada va a devorar para siem-
pre? ¿No sabes que al final será amarga?
¿Cuánto tiempo pasará entonces, antes de
que pidas al pueblo que vuelva de seguir a
sus hermanos?"
27 Joab dijo: "Vive Dios, si no hubieras
hablado, seguramente por la mañana el
pueblo se habría ido, y no habría seguido
cada uno a su hermano".
28 Así que Joab tocó la trompeta, y todo
el pueblo se detuvo y no persiguió más a
Israel, y no lucharon más.
29 Abner y sus hombres recorrieron toda
aquella noche el Arabá, y pasaron el
Jordán, atravesaron todo Bitrón y llegaron
a Mahanaim.
30 Joab regresó de seguir a Abner, y
cuando reunió a todo el pueblo, faltaban
diecinueve hombres de David y Asael.
31 Pero los siervos de David habían
herido a los hombres de Abner, de modo
que murieron trescientos sesenta hom-
bres.
32 Recogieron a Asael y lo enterraron en
la tumba de su padre, que estaba en Belén.
Joab y sus hombres pasaron toda la noche,
y el día amaneció en Hebrón.

3

1 Hubo una larga guerra entre la casa de
Saúl y la de David. David se hacía cada

vez más fuerte, pero la casa de Saúl se
debilitaba cada vez más.
2 A David le nacieron hijos en Hebrón.
Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam
la jezreelita;
3 y su segundo, Chileab, de Abigail la
mujer de Nabal el carmelita; y el tercero,
Absalón, hijo de Maaca la hija de Talmai,
rey de Guesur;
4 y el cuarto, Adonías, hijo de Haggit; y
el quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 y el sexto, Itream, de Egla, mujer
de David. Estos le nacieron a David en
Hebrón.
6 Mientras había guerra entre la casa de
Saúl y la de David, Abner se hizo fuerte en
la casa de Saúl.
7 Saúl tenía una concubina que se llam-
aba Rizpa, hija de Aja; e Ishboset le dijo
a Abner: "¿Por qué te has metido con la
concubina de mi padre?"
8 Entonces Abner se enojó mucho por las
palabras de Ishboshet, y dijo: "¿Soy yo
una cabeza de perro que pertenece a Judá?
Hoy me muestro bondadoso con la casa de
tu padre Saúl, con sus hermanos y con sus
amigos, y no te he entregado en manos de
David; ¡y sin embargo me acusas hoy de
una falta con respecto a esta mujer!
9 Que Dios haga lo mismo con Abner,
y más aún, si, como Yahvé ha jurado a
David, no hago lo mismo con él:
10 transferir el reino de la casa de Saúl y
establecer el trono de David sobre Israel y
sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba."
11 No pudo responder a Abner ni una
palabra más, porque le tenía miedo.
12 Abner envió mensajeros a David en
su nombre, diciéndole: "¿De quién es
la tierra?" y diciendo: "Haz tu alianza
conmigo, y he aquí que mi mano estará
contigo para traer a todo Israel a tu alrede-
dor."
13 David dijo: "Bien. Haré un tratado
contigo, pero te pido una cosa. Esto es, que
no verás mi rostro a menos que primero
traigas a Mical, la hija de Saúl, cuando
vengas a ver mi rostro".
14 David envió mensajeros a Isboset, hijo
de Saúl, diciéndole: "Entrégame a mi
esposa Mical, a quien me dieron en matri-
monio por cien prepucios de los filisteos."
15 Ishbosheth envió y la separó de su
marido, Paltiel hijo de Laish.
16 Su marido la acompañó, llorando, y la
siguió hasta Bahurim. Entonces Abner le
dijo: "¡Vete, vuelve!", y regresó.
17 Abner se comunicó con los ancianos
de Israel, diciendo: "En tiempos pasados,
ustedes buscaban que David fuera rey
sobre ustedes.
18 ¡Ahora, pues, háganlo! Porque Yahvé
ha hablado de David, diciendo: 'Por la
mano de mi siervo David, salvaré a mi
pueblo Israel de la mano de los filisteos y
de la mano de todos sus enemigos'."
19 Abner también habló en los oídos de
Benjamín; y Abner también fue a hablar
en los oídos de David en Hebrón todo lo
que le parecía bien a Israel y a toda la casa
de Benjamín.
20 Y Abner vino a David a Hebrón, y
veinte hombres con él. David hizo un
banquete a Abner y a los hombres que
estaban con él.
21 Abner dijo a David: "Me levantaré e
iré y reuniré a todo Israel ante mi señor
el rey, para que hagan un pacto contigo y
para que reines sobre todo lo que tu alma
desee." David despidió a Abner, y éste se
fue en paz.
22 He aquí que los siervos de David y
Joab venían de una incursión y traían
consigo un gran botín; pero Abner no
estaba con David en Hebrón, pues éste lo
había despedido y se había ido en paz.
23 Cuando llegó Joab y todo el ejército
que estaba con él, le dijeron a Joab:
"Abner hijo de Ner vino al rey, y él lo ha
despedido, y se ha ido en paz."
24 Entonces Joab se acercó al rey y le dijo:
"¿Qué has hecho? He aquí que Abner ha
venido a ti. ¿Por qué lo has despedido, y
ya se ha ido?
25 Tú conoces a Abner, hijo de Ner. Vino
a engañarte y a conocer tu salida y tu
entrada, y a saber todo lo que haces".
26 Cuando Joab salió de David, envió
mensajeros en busca de Abner, y lo tra-
jeron de vuelta del pozo de Sira; pero
David no lo sabía.
27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab
lo apartó en medio de la puerta para
hablar con él en voz baja, y lo golpeó allí
en el cuerpo, de modo que murió por la
sangre de su hermano Asael.
28 Después, cuando David lo oyó, dijo:
"Yo y mi reino quedamos libres de culpa
ante el Señor para siempre por la sangre
de Abner, hijo de Ner.
29 Que caiga sobre la cabeza de Joab y
sobre toda la casa de su padre. Que no
falte de la casa de Joab ninguno que tenga
una baja, o que sea leproso, o que se apoye
en un bastón, o que caiga por la espada, o
que le falte el pan."
30 Entonces Joab y su hermano Abi-
sai mataron a Abner, porque éste había
matado a su hermano Asael en Gabaón en
la batalla.
31 David dijo a Joab y a todo el pueblo
que estaba con él: "Rasguen sus ropas,

vístanse de saco y hagan duelo frente a
Abner". El rey David siguió el féretro.
32 Enterraron a Abner en Hebrón; el rey
alzó la voz y lloró ante la tumba de Abner,
y todo el pueblo lloró.
33 El rey se lamentó por Abner y dijo:
"¿Debe morir Abner como muere un
tonto?
34 Sus manos no fueron atadas, ni sus
pies fueron puestos en grilletes. Como un
hombre cae ante los hijos de la iniquidad,
así caíste tú".

Todo el pueblo volvió a llorar por él.
35 Todo el pueblo vino a exhortar a
David a que comiera pan mientras fuera
de día; pero David juró diciendo: "Que
Dios me haga así, y más, si pruebo el pan
o cualquier otra cosa, hasta que se ponga
el sol."
36 Todo el pueblo se dio por enterado, y
les pareció bien, pues todo lo que hacía el
rey le parecía bien a todo el pueblo.
37 Así que todo el pueblo y todo Israel
comprendieron aquel día que no era del
rey matar a Abner hijo de Ner.
38 El rey dijo a sus siervos: "¿No sabéis
que hoy ha caído un príncipe y un gran
hombre en Israel?
39 Hoy soy débil, aunque he sido ungido
rey. Estos hombres, los hijos de Sarvia,
son demasiado duros para mí. Que el
Señor recompense al malhechor según su
maldad".

4

1 Cuando el hijo de Saúl se enteró de
que Abner había muerto en Hebrón, sus
manos se debilitaron, y todos los israelitas
se preocuparon.
2 El hijo de Saúl tenía dos hombres que
eran capitanes de bandas de asalto. Uno
se llamaba Baana y el otro Recab, hijos
de Rimón el beerotita, de los hijos de Benjamín (pues Beerot también se considera
parte de Benjamín;
3 y los beerotitas huyeron a Gittaim,
y han vivido allí como extranjeros hasta
hoy).
4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo
que era cojo de los pies. Tenía cinco
años cuando llegó la noticia de que Saúl
y Jonatán habían salido de Jezreel; y su
nodriza lo recogió y huyó. Mientras se
apresuraba a huir, él se cayó y quedó cojo.
Se llamaba Mefiboset.
5 Los hijos de Rimón el beerotita, Recab y
Baana, salieron y llegaron al filo del calor
del día a la casa de Ishboshet cuando éste
descansaba al mediodía.
6 Entraron allí, en medio de la casa,
como si quisieran recoger trigo, y lo
hirieron en el cuerpo; pero Recab y su
hermano Baana escaparon.
7 Cuando entraron en la casa mientras
él estaba acostado en su cama, en su
dormitorio, lo golpearon, lo mataron, lo
decapitaron y tomaron su cabeza, y se
fueron por el camino del Arabá toda la
noche.
8 Llevaron la cabeza de Isboset a David,
a Hebrón, y le dijeron al rey: "¡He aquí la
cabeza de Isboset, hijo de Saúl, tu enemigo,
que buscaba tu vida! El Señor ha vengado
hoy a mi señor el rey de Saúl y de su
descendencia."
9 David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón el beerothita,
y les dijo: "Vive Yahvé, que ha redimido
mi alma de toda adversidad,
10 cuando alguien me dijo: 'He aquí
que Saúl ha muerto', pensando que traía
buenas noticias, lo agarré y lo maté en
Siclag, que fue la recompensa que le di por
sus noticias.
11 ¿Cuánto más, si los malvados han
matado a un justo en su propia casa, en
su lecho, no he de exigir ahora su sangre
de tu mano, y librar la tierra de ti?"
12 David ordenó a sus jóvenes, y los
mataron, les cortaron las manos y los pies
y los colgaron junto al estanque de Hebrón. Pero tomaron la cabeza de Isboset
y la enterraron en la tumba de Abner en
Hebrón.

5

1 Entonces todas las tribus de Israel
acudieron a David en Hebrón y hablaron
diciendo: "He aquí que somos tu hueso y
tu carne.
2 En tiempos pasados, cuando Saúl era
rey sobre nosotros, eras tú quien conducía
a Israel hacia afuera y hacia adentro.
Yahvé te dijo: 'Tú serás pastor de mi
pueblo Israel, y serás príncipe sobre Israel' ".
3 Así que todos los ancianos de Israel
vinieron al rey a Hebrón, y el rey David
hizo un pacto con ellos en Hebrón ante
Yahvé; y ungieron a David como rey de
Israel.
4 David tenía treinta años cuando
comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años
y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y
tres años sobre todo Israel y Judá.
6 El rey y sus hombres se dirigieron a
Jerusalén contra los jebuseos, habitantes
del país, que hablaron a David diciendo:
"Los ciegos y los cojos te mantendrán fuera
de aquí", pensando que "David no puede
entrar aquí".

7 Sin embargo, David tomó la fortaleza
de Sión. Esta es la ciudad de David.
8 Aquel día David dijo: "El que golpee a
los jebuseos, que suba a la rambla y golpee
a los cojos y a los ciegos, que son odiados
por el alma de David." Por eso dicen: "Los
ciegos y los cojos no pueden entrar en la
casa".
9 David vivió en la fortaleza y la llamó
ciudad de David. David construyó alrede-
dor de Millo y hacia adentro.
10 David crecía cada vez más, porque
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, estaba con
él.
11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a
David con cedros, carpinteros y albañiles,
y le construyeron una casa.
12 David se dio cuenta de que Yahvé lo
había establecido como rey sobre Israel y
que había exaltado su reino por causa de
su pueblo Israel.
13 David tomó para sí más concubinas
y esposas fuera de Jerusalén, después de
haber venido de Hebrón; y le nacieron
más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los que le
nacieron en Jerusalén Shammua, Shobab,
Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elishua, Nepheg, Japhia,
16 Elishama, Eliada y Eliphelet.
17 Cuando los filisteos se enteraron de
que habían ungido a David como rey de
Israel, todos los filisteos subieron a buscar
a David, pero éste se enteró y bajó a la
fortaleza.
18 Los filisteos habían llegado y se
habían extendido en el valle de Refaim.
19 David consultó al Señor, diciendo:
"¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los
entregarás en mi mano?"
Yahvé dijo a David: "Sube, porque
ciertamente entregaré a los filisteos en tu
mano".
20 David llegó a Baal Perazim, y allí
los golpeó. Entonces dijo: "Yahvé ha
quebrado a mis enemigos ante mí, como
la brecha de las aguas". Por eso llamó a
ese lugar Baal Perazim.
21 Dejaron allí sus imágenes, y David y
sus hombres se las llevaron.
22 Los filisteos volvieron a subir y se
extendieron por el valle de Refaim.
23 Cuando David consultó al Señor, éste
le dijo: "No subas. Da la vuelta por detrás
de ellos y atácalos frente a las moreras.
24 Cuando oigas el ruido de la marcha
en las copas de las moreras, entonces re-
vuélvete, porque entonces Yahvé ha salido
delante de ti para atacar al ejército de los
filisteos."
25 David lo hizo así, tal como se lo había
ordenado Yahvé, y atacó a los filisteos
desde Geba hasta Gezer.

6

1 David volvió a reunir a todos los
hombres elegidos de Israel, treinta mil.
2 David se levantó y fue con todo el
pueblo que lo acompañaba desde Baale
Judá, para hacer subir desde allí el arca
de Dios, que se llama con el Nombre, el
nombre de Yahvé de los Ejércitos que se
sienta encima de los querubines.
3 Pusieron el arca de Dios en un carro
nuevo y la sacaron de la casa de Abinadab,
que estaba en la colina; Uza y Ahio, hijos
de Abinadab, conducían el carro nuevo.
4 Lo sacaron de la casa de Abinadab que
estaba en la colina, con el arca de Dios; y
Ahio iba delante del arca.
5 David y toda la casa de Israel tocaban
delante de Yahvé con toda clase de instru-
mentos de madera de ciprés, con arpas,
con instrumentos de cuerda, con pandere-
tas, con castañuelas y con címbalos.
6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza
alcanzó el arca de Dios y se aferró a ella,
pues el ganado tropezó.
7 La ira de Yahvé ardió contra Uza, y Dios
lo hirió allí por su error; y murió allí junto
al arca de Dios.
8 David se disgustó porque Yahvé había
arremetido contra Uza; y llamó a ese lugar
Fares Uza hasta el día de hoy.
9 David tuvo miedo de Yahvé aquel día,
y dijo: "¿Cómo podría venir a mí el arca
de Yahvé?".
10 Así que David no quiso trasladar el
arca de Yahvé para que estuviera con él
en la ciudad de David, sino que la llevó a
un lado, a la casa de Obed-Edom el geteo.
11 El arca de Yahvé permaneció tres
meses en la casa de Obed-Edom el geteo,
y Yahvé bendijo a Obed-Edom y a toda su
casa.
12 Se le dijo al rey David: "El Señor ha
bendecido la casa de Obed-Edom y todo lo
que le pertenece, a causa del arca de Dios."
Entonces David fue y subió con alegría el
arca de Dios desde la casa de Obed-Edom
a la ciudad de David.
13 Cuando los que llevaban el arca de
Yahvé habían recorrido seis pasos, sacri-
ficó un buey y un ternero cebado.
14 David danzó ante Yahvé con todas sus
fuerzas, y se vistió con un efod de lino.
15 Entonces David y toda la casa de Israel
subieron el arca de Yahvé con gritos y con
el sonido de la trompeta.
16 Cuando el arca de Yahvé llegó a la
ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se
asomó a la ventana y vio al rey David

saltando y danzando ante Yahvé; y lo
despreció en su corazón.
17 Hicieron entrar el arca de Yahvé y
la colocaron en su lugar, en medio de la
tienda que David había montado para ella;
y David ofreció holocaustos y ofrendas de
paz ante Yahvé.
18 Cuando David terminó de ofrecer los
holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo
al pueblo en nombre de Yahvé de los
Ejércitos.
19 Dio a todo el pueblo, de entre toda
la multitud de Israel, tanto a los hombres
como a las mujeres, a cada uno una
porción de pan, dátiles y pasas. Y todo el
pueblo se fue, cada uno a su casa.
20 Entonces David volvió para bendecir
a su familia. Mical, la hija de Saúl, salió al
encuentro de David y dijo: "¡Qué glorioso
ha sido hoy el rey de Israel, que se ha
descubierto a los ojos de las criadas de sus
siervos, como se descubre descaradamente
uno de los vanidosos!"
21 David dijo a Mical: "Fue ante Yahvé,
que me eligió por encima de tu padre y
de toda su casa, para nombrarme príncipe
del pueblo de Yahvé, de Israel. Por eso
celebraré ante Yahvé.
22 Todavía seré más indigno que esto, y
no tendré ningún valor a mis ojos. Pero
las doncellas de las que has hablado me
honrarán".
23 Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta
el día de su muerte.

7

1 Cuando el rey vivía en su casa, y
Yahvé le había dado descanso de todos sus
enemigos alrededor,
2 el rey dijo al profeta Natán: "Mira
ahora, yo habito en una casa de cedro,
pero el arca de Dios habita dentro de las
cortinas."
3 Natán dijo al rey: "Ve, haz todo lo
que está en tu corazón, porque Yahvé está
contigo".
4 Esa misma noche, la palabra de Yahvé
llegó a Natán, diciendo:
5 "Ve y dile a mi siervo David: "Dice
Yahvé: "¿Debes construirme una casa
para que habite en ella?
6 Porque no he vivido en una casa desde
el día en que saqué a los hijos de Israel de
Egipto, hasta hoy, sino que me he movido
en una tienda y en un tabernáculo.
7 En todos los lugares por donde he
andado con todos los hijos de Israel, ¿he
dicho alguna palabra a alguno de las tribus
de Israel a quien mandé que fuera pastor
de mi pueblo Israel, diciendo: "¿Por qué
no me habéis construido una casa de
cedro?" '
8 Ahora, pues, dile esto a mi siervo David:
'Dice el Señor de los Ejércitos: "Te tomé
del corral de las ovejas, de seguir a las
ovejas, para ser príncipe de mi pueblo, de
Israel.
9 Yo he estado contigo dondequiera que
hayas ido, y he eliminado a todos tus
enemigos de delante de ti. Te haré un
nombre grande, como el nombre de los
grandes que hay en la tierra.
10 Designaré un lugar para mi pueblo
Israel, y lo plantaré, para que habite en su
propio lugar y no se mueva más. Los hijos
de la maldad no los afligirán más, como al
principio,
11 y como desde el día en que ordené
que hubiera jueces sobre mi pueblo Israel.
Les haré descansar de todos sus enemigos.
Además, Yahvé te dice que Yahvé te hará
una casa.
12 Cuando se cumplan tus días y duer-
mas con tus padres, levantaré después
de ti a tu descendiente, que saldrá de tu
cuerpo, y estableceré su reino.
13 Él construirá una casa a mi nombre,
y yo estableceré el trono de su reino para
siempre.
14 Yo seré su padre, y él será mi hijo.
Si comete una iniquidad, lo castigaré con
vara de hombres y con azotes de hijos de
hombres;
15 pero mi bondad no se apartará de él,
como la aparté de Saúl, a quien expulsé
antes de ti.
16 Tu casa y tu reino serán asegurados
para siempre delante de ti. Tu trono será
establecido para siempre"".
17 Natán le dijo a David todas estas
palabras y según toda esta visión.
18 Entonces el rey David entró y se sentó
delante de Yahvé, y dijo: "¿Quién soy yo,
Señor Yahvé, y cuál es mi casa, para que
me hayas traído hasta aquí?
19 Esto era aún poco a tus ojos, Señor
Yahvé, pero también has hablado de la
casa de tu siervo por mucho tiempo; y esto
entre los hombres, Señor Yahvé.
20 ¿Qué más puede decirte David?
Porque tú conoces a tu siervo, Señor
Yahvé.
21 Por tu palabra, y según tu propio
corazón, has obrado toda esta grandeza,
para que tu siervo la conozca.
22 Por eso eres grande, Yahvé Dios.
Porque no hay nadie como tú, ni hay otro
Dios fuera de ti, según todo lo que hemos
oído con nuestros oídos.
23 ¿Qué nación hay en la tierra que
sea como tu pueblo, como Israel, al que
Dios fue a redimir para sí como pueblo,
y a hacerse un nombre, y a hacer cosas

grandes para ti, y cosas impresionantes
para tu tierra, ante tu pueblo, al que
redimiste para ti de Egipto, de las naciones
y de sus dioses?
24 Estableciste para ti a tu pueblo Israel
para que fuera tu pueblo para siempre; y
tú, Yahvé, te convertiste en su Dios.
25 "Ahora bien, Yahvé Dios, la palabra
que has pronunciado sobre tu siervo y
sobre su casa, confírmala para siempre y
haz lo que has dicho.
26 Que tu nombre sea engrandecido
para siempre, diciendo: 'El Señor de los
Ejércitos es Dios sobre Israel; y la casa de
tu siervo David será establecida ante ti'.
27 Porque tú, Señor de los Ejércitos,
Dios de Israel, has revelado a tu siervo,
diciendo: 'Yo te construiré una casa'. Por
eso tu siervo ha encontrado en su corazón
el rezarte esta oración.
28 "Ahora bien, Señor Yahvé, tú eres
Dios, y tus palabras son verdaderas, y has
prometido este bien a tu siervo.
29 Ahora, pues, te conviene bendecir la
casa de tu siervo, para que permanezca
para siempre ante ti; porque tú, Señor
Yahvé, lo has dicho. Que la casa de tu
siervo sea bendecida para siempre con tu
bendición".

8

1 Después de esto, David golpeó a los
filisteos y los sometió; y David tomó el
freno de la ciudad madre de la mano de
los filisteos.
2 Derrotó a Moab, y los midió con el
cordel, haciéndolos acostar en el suelo;
y midió dos cordeles para darles muerte,
y un cordel completo para mantenerlos
vivos. Los moabitas se convirtieron en
siervos de David, y trajeron tributo.
3 David también hirió a Hadadézer hijo
de Rehob, rey de Soba, cuando iba a
recuperar su dominio en el río.
4 David le quitó mil setecientos jinetes y
veinte mil hombres de a pie. David ató
los caballos de los carros, pero reservó los
suficientes para cien carros.
5 Cuando los sirios de Damasco vinieron
a ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David
hirió a veintidós mil hombres de los sirios.
6 Entonces David puso guarniciones en
Siria de Damasco, y los sirios se con-
virtieron en siervos de David y le trajeron
tributo. El Señor le dio la victoria a David
dondequiera que fuera.
7 David tomó los escudos de oro que
tenían los siervos de Hadadézer y los llevó
a Jerusalén.
8 De Betah y de Berothai, ciudades de
Hadadzer, el rey David tomó una gran
cantidad de bronce.
9 Cuando Toi, rey de Hamat, se enteró
de que David había golpeado a todo el
ejército de Hadadézer,
10 entonces Toi envió a Joram, su hijo,
a saludar al rey David y a bendecirlo,
porque había luchado contra Hadadézer y
lo había golpeado; pues Hadadézer tenía
guerras con Toi. Joram trajo consigo vasos
de plata, vasos de oro y vasos de bronce.
11 El rey David también los dedicó a
Yahvé, con la plata y el oro que dedicó de
todas las naciones que sometió:
12 de Siria, de Moab, de los hijos de
Amón, de los filisteos, de Amalec y del
botín de Hadadézer, hijo de Rehob, rey de
Soba.
13 David se ganó una reputación cuando
volvió de abatir a dieciocho mil hombres
de los sirios en el Valle de la Sal.
14 Puso guarniciones en Edom. En
todo Edom puso guarniciones, y todos los
edomitas se convirtieron en siervos de
David. El Señor le dio la victoria a David
dondequiera que fuera.
15 David reinó sobre todo Israel; y David
hizo justicia y rectitud a todo su pueblo.
16 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente
del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era
secretario;
17 Sadoc, hijo de Ajitub, y Ajimelec, hijo
de Abiatar, eran sacerdotes; Seraías era
escriba;
18 Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente
de los cereteos y de los peleteos; y los hijos
de David eran ministros principales.

9

1 David dijo: "¿Queda todavía alguien de
la casa de Saúl, para que le haga un favor
en favor de Jonatán?"
2 Había de la casa de Saúl un siervo que
se llamaba Siba, y lo llamaron a David, y
el rey le dijo: "¿Eres tú Siba?"
Dijo: "Soy tu siervo".
3 El rey dijo: "¿No hay todavía nadie
de la casa de Saúl, para que le muestre la
bondad de Dios?"
Siba dijo al rey: "Jonatán aún tiene un
hijo, que es cojo de los pies".
4 El rey le dijo: "¿Dónde está?".
Siba dijo al rey: "He aquí que está en
casa de Maquir, hijo de Ammiel, en Lo
Debar".
5 Entonces el rey David envió y lo sacó
de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lo
Debar.
6 Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de
Saúl, se acercó a David, se postró sobre
su rostro y le mostró respeto. David dijo:
"¿Mefiboset?"
Él respondió: "He aquí tu siervo".

7 David le dijo: “No temas, porque seguramente te mostraré bondad por amor
a Jonatán, tu padre, y te devolveré toda
la tierra de Saúl, tu padre. Comerás
continuamente el pan en mi mesa”.
8 Se inclinó y dijo: “¿Qué es tu siervo,
para que mires a un perro muerto como
yo?”.
9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de
Saúl, y le dijo: “Todo lo que era de Saúl y
de toda su casa se lo he dado al hijo de tu
amo.
10 Labra la tierra para él: tú, tus hijos
y tus siervos. Trae la cosecha, para que
el hijo de tu amo tenga pan que comer;
pero Mefiboset, el hijo de tu amo, siempre
comerá pan en mi mesa.”
Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.
11 Entonces Siba dijo al rey: “Según todo
lo que mi señor el rey ordena a su siervo,
así lo hará tu siervo”. Así que Mefiboset
comía en la mesa del rey como uno de sus
hijos.
12 Mefiboset tenía un hijo pequeño que
se llamaba Mica. Todos los que vivían en
la casa de Siba eran siervos de Mefiboset.
13 Así que Mefiboset vivía en Jerusalén,
pues comía continuamente en la mesa del
rey. Era cojo de ambos pies.

10

1 Después de esto, el rey de los hijos de
Amón murió, y su hijo Hanún reinó en su
lugar.
2 David dijo: “Me mostraré bondadoso
con Hanún, hijo de Nahas, como su padre
se mostró bondadoso conmigo”. Así que
David envió por medio de sus siervos a
consolarlo en lo que respecta a su padre.
Los siervos de David llegaron a la tierra de
los hijos de Amón.
3 Pero los príncipes de los hijos de Amón
dijeron a Hanún, su señor: “¿Piensas que
David honra a tu padre, pues te ha enviado
consoladores? ¿Acaso no ha enviado
David a sus siervos para que registren la
ciudad, la espíen y la derriben?”
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de
David, les afeitó la mitad de la barba y les
cortó los vestidos por la mitad, hasta las
nalgas, y los despidió.
5 Cuando le contaron esto a David, éste
envió a recibirlos, pues los hombres estaban muy avergonzados. El rey les dijo:
“Esperen en Jericó hasta que les crezca la
barba, y luego vuelvan”.
6 Cuando los hijos de Amón vieron que
se habían vuelto odiosos para David, los
hijos de Amón enviaron y contrataron a los
sirios de Bet Rehob y a los sirios de Soba,
veinte mil hombres de a pie, y al rey de
Maaca con mil hombres, y a los hombres
de Tob doce mil hombres.
7 Cuando David se enteró, envió a Joab y
a todo el ejército de valientes.
8 Los hijos de Amón salieron y pusieron
la batalla en orden a la entrada de la
puerta. Los sirios de Soba y de Rehob y los
hombres de Tob y de Maaca estaban solos
en el campo.
9 Cuando Joab vio que la batalla estaba
en su contra por delante y por detrás,
eligió a todos los hombres selectos de Israel
y los puso en orden de batalla contra los
sirios.
10 El resto del pueblo lo puso en manos
de Abisai, su hermano, y lo alineó contra
los amonitas.
11 Dijo: “Si los sirios son demasiado
fuertes para mí, tú me ayudarás; pero si
los hijos de Amón son demasiado fuertes
para ti, yo iré a ayudarte.
12 Sé valiente y seamos fuertes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro
Dios; y que Yahvé haga lo que le parezca
bien.”
13 Así que Joab y la gente que estaba con
él se acercaron a la batalla contra los sirios,
y huyeron ante él.
14 Cuando los hijos de Amón vieron
que los sirios habían huido, también ellos
huyeron ante Abisai y entraron en la
ciudad. Entonces Joab regresó de los hijos
de Amón y llegó a Jerusalén.
15 Cuando los sirios vieron que habían
sido derrotados por Israel, se reunieron.
16 Hadadzer envió y sacó a los sirios que
estaban al otro lado del río; y llegaron a
Helam, con Sobac, el capitán del ejército
de Hadadzer, a la cabeza.
17 David fue informado de esto, y reunió
a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a
Helam. Los sirios se pusieron en guardia
contra David y lucharon contra él.
18 Los sirios huyeron ante Israel, y David
mató a setecientos aurigas de los sirios y a
cuarenta mil jinetes, e hirió a Sobac, jefe
de su ejército, que murió allí.
19 Cuando todos los reyes que estaban al
servicio de Hadadézer vieron que habían
sido derrotados ante Israel, hicieron la paz
con Israel y les sirvieron. Entonces los
sirios tuvieron miedo de seguir ayudando
a los hijos de Amón.

11

1 A la vuelta del año, en el tiempo en que
salen los reyes, David envió con él a Joab y
a sus siervos, y a todo Israel; y destruyeron
a los hijos de Amón y sitiaron Rabá. Pero
David se quedó en Jerusalén.
2 Al anochecer, David se levantó de su
cama y se paseó por el tejado de la casa

real. Desde el tejado vio a una mujer
bañándose, y la mujer era muy hermosa
de ver.
3 David envió a preguntar por la mujer.
Le dijo: "¿No es ésta Betsabé, la hija de
Eliam, esposa de Urías el hitita?".
4 David envió mensajeros, y la tomó; ella
entró a él, y él se acostó con ella (pues
estaba purificada de su impureza); y ella
volvió a su casa.
5 La mujer concibió, y envió a avisar a
David, diciendo: "Estoy embarazada".
6 David envió a Joab: "Envíame a Urías
el hitita". Joab envió a Urías a David.
7 Cuando Urías llegó a él, David le
preguntó cómo le había ido a Joab, cómo
le había ido al pueblo y cómo había
prosperado la guerra.
8 David le dijo a Urías: "Baja a tu casa y
lávate los pies". Urías salió de la casa del
rey, y se envió tras él un regalo del rey.
9 Pero Urías durmió a la puerta de la
casa del rey con todos los servidores de su
señor, y no bajó a su casa.
10 Cuando se lo contaron a David, di-
ciendo: "Urías no bajó a su casa", David
le dijo a Urías: "¿No vienes de viaje? ¿Por
qué no has bajado a tu casa?"
11 Urías dijo a David: "El arca, Israel y
Judá están en tiendas, y mi señor Joab y los
servidores de mi señor están acampados
en el campo. ¿Debo, pues, entrar en mi
casa para comer y beber, y acostarme con
mi mujer? Mientras vivas tú y tu alma, no
haré esto".
12 David le dijo a Urías: "Quédate aquí
también hoy, y mañana te dejaré partir".
Así que Urías se quedó en Jerusalén ese día
y el siguiente.
13 Cuando David lo llamó, comió y bebió
delante de él, y lo embriagó. Al anochecer,
salió a acostarse en su cama con los
servidores de su señor, pero no bajó a su
casa.
14 Por la mañana, David escribió una
carta a Joab y la envió por mano de Urías.
15 En la carta le decía: "Envía a Urías a
la vanguardia de la batalla más caliente,
y retírate de él, para que sea golpeado y
muera".
16 Cuando Joab vigilaba la ciudad, des-
tinó a Urías al lugar donde sabía que había
hombres valientes.
17 Los hombres de la ciudad salieron
y lucharon con Joab. Algunos de ellos
cayeron, incluso de los siervos de David,
y también murió Urías el hitita.
18 Entonces Joab envió a contarle a David
todo lo concerniente a la guerra;
19 y le ordenó al mensajero que dijera:
"Cuando termines de contarle al rey todo
lo concerniente a la guerra,
20 sucederá que, si se levanta la ira del
rey y te pregunta: '¿Por qué te acercaste
tanto a la ciudad para pelear? ¿No sabías
que iban a disparar desde la muralla?
21 ¿Quién golpeó a Abimelec, hijo de
Jerubbeshet? ¿No le arrojó una mujer una
piedra de molino desde el muro, para que
muriera en Tebas? ¿Por qué te acercaste
tanto a la muralla?" Entonces dirás: "Tu
siervo Urías el hitita también ha muerto".
22 El mensajero fue, y vino y le mostró a
David todo lo que Joab le había enviado.
23 El mensajero dijo a David: "Los hom-
bres se impusieron a nosotros, y salieron
al campo; y estuvimos sobre ellos hasta la
entrada de la puerta.
24 Los tiradores dispararon contra tus
siervos desde el muro; y algunos de los
siervos del rey han muerto, y tu siervo
Urías el hitita también ha muerto."
25 Entonces David dijo al mensajero:
"Dile a Joab: 'No dejes que esto te disguste,
pues la espada devora a uno como a otro.
Haz que tu batalla sea más fuerte contra
la ciudad, y derríbala'. Anímalo".
26 Cuando la mujer de Urías se enteró de
que su marido había muerto, hizo duelo
por su marido.
27 Cuando pasó el luto, David la envió y
la llevó a su casa, y ella se convirtió en su
esposa y le dio un hijo. Pero lo que David
había hecho desagradó a Yahvé.

12

1 Yahvé envió a Natán a David. Se acercó
a él y le dijo: "Había dos hombres en una
ciudad: uno rico y otro pobre.
2 El rico tenía muchos rebaños y man-
adas,
3 pero el pobre no tenía nada, excepto
una ovejita que había comprado y criado.
Creció junto a él y a sus hijos. Comía de su
comida, bebía de su copa, se acostaba en
su seno y era como una hija para él.
4 Llegó un viajero al hombre rico, y
éste no quiso tomar de su propio rebaño
y de su propia manada para preparar al
caminante que había venido a él, sino que
tomó el cordero del pobre y lo preparó
para el hombre que había venido a él."
5 La ira de David se encendió contra el
hombre, y dijo a Natán: "¡Vive Yahvé,
que el hombre que ha hecho esto merece
morir!
6 ¡Debe restituir el cordero cuatro veces,
porque ha hecho esto y porque no ha
tenido piedad!"
7 Natán le dijo a David: "¡Tú eres el
hombre! Esto es lo que dice Yahvé, el Dios
de Israel: 'Yo te ungí como rey de Israel, y
te libré de la mano de Saúl.

8 Te di la casa de tu amo y las mujeres de
tu amo en tu seno, y te di la casa de Israel
y de Judá; y si eso hubiera sido poco, te
habría añadido muchas cosas más.
9 ¿Por qué has despreciado la palabra de
Yahvé, para hacer lo que es malo a sus
ojos? Has herido con la espada a Urías el
hitita, has tomado a su mujer para que sea
tu esposa, y lo has matado con la espada
de los hijos de Amón.
10 Ahora, pues, la espada nunca se
apartará de tu casa, porque me has des-
preciado y has tomado a la mujer de Urías
el hitita como esposa.'
11 "Esto es lo que dice el Señor: 'He aquí
que yo suscito contra ti el mal de tu propia
casa; y tomaré tus mujeres ante tus ojos y
se las daré a tu prójimo, y él se acostará
con tus mujeres a la vista de este sol.
12 Porque tú hiciste esto en secreto, pero
yo haré esto delante de todo Israel y
delante del sol' ".
13 David dijo a Natán: "He pecado contra
Yahvé".
Natán le dijo a David: "También Yahvé
ha quitado tu pecado. No morirás.
14 Sin embargo, como con esta acción
has dado gran ocasión a los enemigos de
Yahvé para blasfemar, también el niño que
te nazca morirá."
15 Entonces Natán se fue a su casa.
El Señor golpeó al niño que la mujer de
Urías le dio a David, y éste quedó muy
enfermo.
16 David, pues, rogó a Dios por el niño;
y David ayunó, y entró y se acostó toda la
noche en el suelo.
17 Los ancianos de su casa se levantaron
junto a él para levantarlo de la tierra; pero
él no quiso, y no comió pan con ellos.
18 Al séptimo día, el niño murió. Los
siervos de David tuvieron miedo de decirle
que el niño había muerto, pues dijeron:
"He aquí que, mientras el niño vivía,
le hablamos y no escuchó nuestra voz.
¿Cómo se va a perjudicar entonces si le
decimos que el niño ha muerto?"
19 Pero cuando David vio que sus
sirvientes cuchicheaban juntos, se dio
cuenta de que el niño estaba muerto; y
David dijo a sus sirvientes: "¿Ha muerto
el niño?"
Dijeron: "Está muerto".
20 Entonces David se levantó de la tierra,
se lavó y se ungió, y se cambió de ropa;
entró en la casa de Yahvé y adoró. Luego
llegó a su casa; y cuando pidió, le pusieron
pan delante y comió.
21 Entonces sus servidores le dijeron:
"¿Qué es lo que has hecho? Ayunaste y
lloraste por el niño mientras vivía, pero
cuando el niño murió, te levantaste y
comiste pan."
22 Dijo: "Mientras el niño vivía, yo
ayunaba y lloraba, porque decía: "¿Quién
sabe si Yahvé no tendrá piedad de mí para
que el niño viva?"
23 Pero ahora ha muerto. ¿Por qué he
de ayunar? ¿Puedo hacer que vuelva a
nacer? Iré hacia él, pero no volverá a mí".
24 David consoló a su mujer Betsabé, se
acercó a ella y se acostó con ella. Ella dio a
luz un hijo, al que llamó Salomón. Yahvé
lo amó;
25 y envió por medio del profeta Natán,
y lo llamó Jedidías, por amor a Yahvé.
26 Joab luchó contra Rabá, de los hijos de
Amón, y tomó la ciudad real.
27 Joab envió mensajeros a David y le
dijo: "He luchado contra Rabá. Sí, he
tomado la ciudad de las aguas.
28 Reúne, pues, ahora al resto del pueblo
y acampa contra la ciudad y tómala; no
sea que yo tome la ciudad y sea llamada
con mi nombre."
29 David reunió a todo el pueblo y fue a
Rabá, luchó contra ella y la tomó.
30 Tomó la corona de su rey de la cabeza;
su peso era de un talento* de oro, y en ella
había piedras preciosas; y fue puesta sobre
la cabeza de David. Sacó de la ciudad una
gran cantidad de botín.
31 Sacó al pueblo que estaba en ella y
lo puso a trabajar bajo sierras, bajo picos
de hierro, bajo hachas de hierro, y lo hizo
ir al horno de ladrillos; y así hizo con
todas las ciudades de los hijos de Amón.
Luego David y todo el pueblo regresaron a
Jerusalén.

13

1 Después de esto, Absalón, hijo de
David, tenía una hermosa hermana que se
llamaba Tamar, y Amnón, hijo de David, la
amaba.
2 Amnón se preocupó tanto que enfermó
a causa de su hermana Tamar, pues ella
era virgen, y a Amnón le parecía difícil
hacerle algo.
3 Pero Amnón tenía un amigo que se
llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano
de David; y Jonadab era un hombre muy
sutil.
4 Le dijo: "¿Por qué, hijo del rey, estás
tan triste de un día para otro? ¿No quieres
decírmelo?"
Amnón le dijo: "Amo a Tamar, la her-
mana de mi hermano Absalón".
5 Jonadab le dijo: "Acuéstate en tu cama
y finge estar enfermo. Cuando tu padre

* **12:30** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

venga a verte, dile: 'Por favor, que venga
mi hermana Tamar y me dé pan para
comer, y prepara la comida a mi vista, para
que la vea y la coma de su mano'."
6 Entonces Amnón se acostó y fingió
estar enfermo. Cuando el rey vino a verlo,
Amnón le dijo al rey: "Por favor, que
venga mi hermana Tamar y me haga un
par de pasteles en mi presencia, para que
coma de su mano."
7 Entonces David envió a casa a Tamar,
diciendo: "Ve ahora a casa de tu hermano
Amnón y prepárale comida".
8 Así que Tamar fue a la casa de su
hermano Amnón, que estaba acostado.
Ella tomó masa, la amasó, hizo pasteles a
la vista de él, y horneó los pasteles.
9 Tomó la sartén y las sirvió delante de
él, pero éste se negó a comer. Amnón
dijo: "Que todos los hombres me dejen".
Entonces todos los hombres se alejaron de
él.
10 Amnón dijo a Tamar: "Trae la comida
a la habitación, para que coma de tu
mano". Tamar tomó las tortas que había
hecho y se las llevó a la habitación a su
hermano Amnón.
11 Cuando se las acercó para que
comiera, él la agarró y le dijo: "¡Ven,
acuéstate conmigo, hermana mía!"
12 Ella le respondió: "¡No, hermano mío,
no me obligues! Porque no se debe hacer
tal cosa en Israel. ¡No hagas esta locura!
13 En cuanto a mí, ¿dónde voy a llevar mi
vergüenza? Y en cuanto a ti, serás como
uno de los necios de Israel. Ahora, pues,
por favor, habla con el rey; porque él no
me negará nada".
14 Pero él no quiso escuchar su voz, sino
que, siendo más fuerte que ella, la forzó y
se acostó con ella.
15 Entonces Amnón la odió con un odio
muy grande, pues el odio con que la odiaba
era mayor que el amor con que la había
amado. Amnón le dijo: "¡Levántate,
vete!"
16 Ella le dijo: "¡No, porque este gran
agravio al despedirme es peor que el otro
que me hiciste!"

Pero él no quiso escucharla.

17 Entonces llamó a su criado, que le
servía, y le dijo: "Aparta ahora a esta
mujer de mí y echa el cerrojo tras ella."
18 Llevaba un vestido de varios colores,
pues las hijas del rey que eran vírgenes se
vestían con tales ropas. Entonces su criado
la sacó y cerró la puerta tras ella.
19 Tamar se puso ceniza en la cabeza
y se rasgó el vestido de varios colores
que llevaba puesto; se puso la mano en
la cabeza y se fue, llorando en voz alta
mientras se iba.
20 Su hermano Absalón le dijo:
"¿Amnón, tu hermano, ha estado contigo?
Pero ahora calla, hermana mía. Él es tu
hermano. No te tomes esto a pecho".

Así que Tamar se quedó desolada en casa
de su hermano Absalón.

21 Pero cuando el rey David se enteró de
todas estas cosas, se enojó mucho.
22 Absalón no hablaba con Amnón ni
bien ni mal, porque Absalón odiaba a
Amnón porque había forzado a su her-
mana Tamar.
23 Después de dos años completos, Ab-
salón tenía esquiladores de ovejas en Baal
Hazor, que está junto a Efraín; y Absalón
invitó a todos los hijos del rey.
24 Absalón fue a ver al rey y le dijo:
"Mira ahora, tu siervo tiene esquiladores
de ovejas. Por favor, deja que el rey y sus
siervos vayan con tu siervo".
25 El rey dijo a Absalón: "No, hijo mío, no
vayamos todos, no vaya a ser que seamos
una carga para ti". Lo presionó; sin
embargo, no quiso ir, sino que lo bendijo.
26 Entonces Absalón dijo: "Si no, deja
que mi hermano Amnón venga con
nosotros".

El rey le dijo: "¿Por qué ha de ir
contigo?".

27 Pero Absalón lo presionó, y dejó que
Amnón y todos los hijos del rey se fueran
con él.
28 Absalón ordenó a sus siervos, di-
ciendo: "Fíjense ahora, cuando el corazón
de Amnón esté alegre por el vino; y cuando
yo les diga: 'Golpeen a Amnón', entonces
mátenlo. No tengáis miedo. ¿No te lo he
ordenado? Sé valiente, y sé valeroso".
29 Los siervos de Absalón hicieron con
Amnón lo que éste les había ordenado.
Entonces todos los hijos del rey se levan-
taron, y cada uno subió a su mula y huyó.
30 Mientras iban de camino, llegó a David
la noticia: "¡Absalón ha matado a todos los
hijos del rey, y no queda ni uno de ellos!"
31 Entonces el rey se levantó, se rasgó
las vestiduras y se echó en tierra; y todos
sus servidores estaban con las vestiduras
rasgadas.
32 Jonadab hijo de Simea, hermano de
David, respondió: "No deje mi señor
suponer que han matado a todos los
jóvenes, hijos del rey, pues sólo Amnón
ha muerto; porque por designación de
Absalón esto ha sido determinado desde el
día en que forzó a su hermana Tamar.
33 Ahora, pues, que mi señor el rey no se
tome el asunto a pecho, para pensar que
todos los hijos del rey han muerto, pues
sólo Amnón ha muerto."

34 Pero Absalón huyó. El joven que
vigilaba levantó los ojos y miró, y he aquí
que por la ladera del monte venía mucha
gente detrás de él.
35 Jonadab dijo al rey: "¡Mira que vienen
los hijos del rey! Es como dijo tu siervo".
36 Tan pronto como terminó de hablar,
he aquí que los hijos del rey venían, y
alzaban la voz y lloraban. También el rey
y todos sus servidores lloraron amarga-
mente.
37 Pero Absalón huyó y se fue a Talmai,
hijo de Ammihur, rey de Gesur. David
lloraba a su hijo todos los días.
38 Así que Absalón huyó y se fue a
Guesur, y estuvo allí tres años.
39 El rey David anhelaba salir a ver a Ab-
salón, pues estaba consolado por Amnón,
ya que había muerto.

14

1 Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de
que el corazón del rey estaba inclinado
hacia Absalón.
2 Joab envió a Tecoa y trajo de allí a una
mujer sabia, y le dijo: "Por favor, actúa
como una mujer de luto, y ponte ropa de
luto, por favor, y no te unjas con aceite,
sino sé como una mujer que ha llorado
mucho tiempo a un muerto.
3 Entra al rey y háblale así". Entonces
Joab puso las palabras en su boca.
4 Cuando la mujer de Tecoa se dirigió al
rey, se postró en el suelo, mostró respeto y
dijo: "¡Ayuda, oh rey!"
5 El rey le dijo: "¿Qué te pasa?"
Ella respondió: "Verdaderamente soy
viuda, y mi marido ha muerto.
6 Tu siervo tenía dos hijos, y ambos
peleaban juntos en el campo, y no había
quien los separara, pero el uno hirió al
otro y lo mató.
7 He aquí que toda la familia se ha lev-
antado contra tu siervo, y dicen: "Entrega
al que hirió a su hermano, para que lo
matemos por la vida de su hermano al que
mató, y así destruir también al heredero.
Así apagarían mi carbón que queda, y no
dejarían a mi marido ni nombre ni resto
en la superficie de la tierra."
8 El rey dijo a la mujer: "Vete a tu casa,
y yo daré una orden sobre ti".
9 La mujer de Tecoa dijo al rey: "Rey,
señor mío, que la iniquidad caiga sobre mí
y sobre la casa de mi padre, y que el rey y
su trono queden libres de culpa."
10 El rey dijo: "Quien te diga algo,
tráemelo y no te molestará más".
11 Entonces ella dijo: "Por favor, que el
rey se acuerde de Yahvé, tu Dios, para que
el vengador de la sangre no destruya más,
para que no destruyan a mi hijo".
Dijo: "Vive Yahvé, que ni un pelo de tu
hijo caerá a la tierra".
12 Entonces la mujer dijo: "Por favor,
deja que tu siervo hable una palabra a mi
señor el rey".
Dijo: "Diga".
13 La mujer dijo: "¿Por qué, pues, has
ideado tal cosa contra el pueblo de Dios?
Porque al decir esta palabra el rey es como
uno que es culpable, ya que el rey no hace
volver a casa a su desterrado.
14 Porque es necesario que muramos,
y somos como el agua derramada en la
tierra, que no puede volver a recogerse;
y Dios no quita la vida, sino que inventa
medios para que el desterrado no sea
desterrado de él.
15 Ahora, pues, viendo que he venido a
decir esta palabra a mi señor el rey, es
porque el pueblo me ha hecho temer. Tu
siervo dijo: 'Ahora hablaré al rey; puede
ser que el rey cumpla la petición de su
siervo'.
16 Porque el rey escuchará, para librar
a su siervo de la mano del hombre que
quiere destruirnos a mí y a mi hijo juntos
de la herencia de Dios.
17 Entonces su siervo dijo: 'Por favor,
que la palabra de mi señor el rey traiga
descanso; porque como un ángel de Dios,
así es mi señor el rey para discernir lo
bueno y lo malo. Que Yahvé, tu Dios, esté
contigo' ".
18 El rey respondió a la mujer: "Por
favor, no me ocultes nada de lo que te
pido".
La mujer dijo: "Que hable ahora mi
señor el rey".
19 El rey dijo: "¿Está la mano de Joab
contigo en todo esto?"
La mujer respondió: "Vive tu alma, mi
señor el rey, que nadie puede volverse a
la derecha o a la izquierda de nada de lo
que mi señor el rey ha dicho; porque tu
siervo Joab me urgió, y puso todas estas
palabras en boca de tu siervo.
20 Tu siervo Joab ha hecho esto para
cambiar la cara del asunto. Mi señor es
sabio, según la sabiduría de un ángel de
Dios, para conocer todas las cosas que hay
en la tierra."
21 El rey dijo a Joab: "Mira ahora, he
concedido esto. Ve, pues, y haz volver al
joven Absalón".
22 Joab se postró en el suelo sobre su
rostro, mostró respeto y bendijo al rey.
Joab dijo: "Hoy sabe tu siervo que he
hallado gracia ante tus ojos, mi señor, oh
rey, pues el rey ha cumplido la petición de
su siervo".
23 Entonces Joab se levantó y fue a Gesur,
y trajo a Absalón a Jerusalén.

24 El rey dijo: “Que vuelva a su casa, pero
que no vea mi rostro”. Así que Absalón
volvió a su casa y no vio el rostro del rey.
25 En todo Israel no había nadie que
fuera tan alabado como Absalón por su
belleza. Desde la planta de su pie hasta
la coronilla de su cabeza no había en él
ningún defecto.
26 Cuando se cortaba el pelo de la cabeza
(ahora era al final de cada año que se lo
cortaba; porque le pesaba, por eso se lo
cortaba), pesaba el pelo de su cabeza en
doscientos siclos,* según el peso del rey.
27 A Absalón le nacieron tres hijos y una
hija que se llamaba Tamar. Era una mujer
de rostro hermoso.
28 Absalón vivió dos años enteros en
Jerusalén, y no vio el rostro del rey.
29 Entonces Absalón mandó llamar a
Joab para que lo enviara al rey, pero éste
no quiso acudir a él. Volvió a enviar por
segunda vez, pero no quiso venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: “He aquí
que el campo de Joab está cerca del mío,
y tiene allí cebada. Vayan y préndanle
fuego”. Así que los siervos de Absalón
prendieron fuego al campo.
31 Entonces Joab se levantó y vino a
Absalón a su casa y le dijo: “¿Por qué tus
siervos han incendiado mi campo?”
32 Absalón respondió a Joab: “He aquí
que yo te envié a decir: “Ven aquí, para
que te envíe al rey a decir: “¿Por qué he
venido de Guesur? Sería mejor para mí
estar todavía allí. Ahora, pues, déjame ver
la cara del rey; y si hay iniquidad en mí,
que me mate””.
33 Entonces Joab vino al rey y se lo
comunicó; y cuando llamó a Absalón, éste
vino al rey y se postró en tierra ante el rey;
y el rey besó a Absalón.

15

1 Después de esto, Absalón preparó para
sí un carro y caballos, y cincuenta hombres
para que corrieran delante de él.
2 Absalón se levantó temprano y se puso
junto al camino de la puerta. Cuando al-
guno tenía un pleito que debía presentarse
ante el rey para ser juzgado, Absalón lo
llamaba y le decía: “¿De qué ciudad eres?”
Dijo: “Tu siervo es de una de las tribus
de Israel”.
3 Absalón le dijo: “He aquí que tus asun-
tos son buenos y correctos, pero no hay
nadie nombrado por el rey para oírte.”
4 Absalón dijo además: “¡Oh, si me
nombraran juez en el país, para que todo
hombre que tuviera algún pleito o causa
viniera a mí y yo le hiciera justicia!”
5 Era así, que cuando algún hombre se
acercaba a inclinarse ante él, extendía la
mano, lo tomaba y lo besaba.
6 Absalón hacía este tipo de cosas con
todo Israel que se acercaba al rey para
pedirle justicia. Así, Absalón robó el
corazón de los hombres de Israel.
7 Al cabo de cuarenta años, Absalón dijo
al rey: “Por favor, déjame ir a pagar mi
voto, que he hecho a Yahvé, en Hebrón.
8 Porque tu siervo hizo un voto mientras
estaba en Guesur, en Siria, diciendo: “Si
Yahvé me hace volver a Jerusalén, en-
tonces serviré a Yahvé.”
9 El rey le dijo: “Ve en paz”.
Así que se levantó y se dirigió a Hebrón.
10 Pero Absalón envió espías por todas
las tribus de Israel, diciendo: “En cuanto
oigan el sonido de la trompeta, dirán:
“¡Absalón es rey en Hebrón!””
11 Doscientos hombres salieron con Ab-
salón de Jerusalén, que fueron invitados,
y fueron en su sencillez; y no sabían nada.
12 Absalón mandó llamar a Ajitofel el
gilonita, consejero de David, desde su
ciudad, desde Giloh, mientras ofrecía los
sacrificios. La conspiración era fuerte,
pues el pueblo aumentaba continuamente
con Absalón.
13 Un mensajero llegó a David diciendo:
“El corazón de los hombres de Israel está
en pos de Absalón”.
14 David dijo a todos sus servidores que
estaban con él en Jerusalén: “¡Levántate!
Huyamos, o ninguno de nosotros escapará
de Absalón. Apresúrense a partir, no sea
que nos alcance rápidamente y haga caer
el mal sobre nosotros, y golpee la ciudad
con el filo de la espada.”
15 Los siervos del rey dijeron al rey: “He
aquí que tus siervos están dispuestos a
hacer lo que mi señor el rey quiera”.
16 El rey salió, y toda su casa tras él.
El rey dejó a diez mujeres, que eran
concubinas, para que cuidaran la casa.
17 El rey salió, y todo el pueblo tras él; y
se quedaron en Bet Merac.
18 Todos sus siervos pasaron junto a él,
y todos los cereteos, los peleteos y los
gitanos, seiscientos hombres que vinieron
tras él desde Gat, pasaron delante del rey.
19 Entonces el rey le dijo a Ittai el gita:
“¿Por qué también tú vas con nosotros?
Regresa y quédate con el rey, pues eres
extranjero y también desterrado. Vuelve
a tu lugar.

* **14:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 200 siclos equivalen a unos 2 kilogramos o a unas 4,4 libras.

20 Ya que viniste ayer, ¿he de hacerte
subir y bajar hoy con nosotros, ya que yo
voy donde puedo? Vuelve y recupera a
tus hermanos. La misericordia y la verdad
sean contigo".
21 Ittai respondió al rey y dijo: "Vive
Yahvé y vive mi señor el rey, ciertamente
en el lugar en que esté mi señor el rey, ya
sea para la muerte o para la vida, tu siervo
estará también allí."
22 David dijo a Ittai: "Ve y pasa". Pasó
Ittai, el getita, y todos sus hombres, y todos
los pequeños que estaban con él.
23 Todo el país lloró a gritos, y todo
el pueblo pasó. También el rey pasó el
arroyo de Cedrón, y todo el pueblo pasó
hacia el camino del desierto.
24 También vino Sadoc, y con él todos los
levitas, llevando el arca del pacto de Dios,
y depositaron el arca de Dios; y Abiatar
subió hasta que todo el pueblo terminó de
salir de la ciudad.
25 El rey dijo a Sadoc: "Lleva el arca de
Dios de vuelta a la ciudad. Si hallo gracia
ante los ojos de Yahvé, él me hará volver,
y me mostrará tanto ella como su morada;
26 pero si dice: 'No me complaces', aquí
estoy. Que haga conmigo lo que le parezca
bien".
27 El rey dijo también al sacerdote Sadoc:
"¿No eres vidente? Vuelve a la ciudad en
paz, y tus dos hijos contigo, Ahimaas tu
hijo y Jonatán el hijo de Abiatar.
28 Yo me quedaré en los vados del de-
sierto hasta que me llegue una noticia tuya
para informarme."
29 Así pues, Sadoc y Abiatar volvieron
a llevar el arca de Dios a Jerusalén, y se
quedaron allí.
30 David subió por la cuesta del monte
de los Olivos, y lloró al subir; se cubrió
la cabeza y fue descalzo. Todo el pueblo
que estaba con él se cubrió la cabeza, y
subieron llorando.
31 Alguien le dijo a David: "Ajitófel está
entre los conspiradores con Absalón".

David dijo: "Yahvé, por favor, convierte
el consejo de Ajitófel en una tontería".
32 Cuando David llegó a la cima, donde
se adoraba a Dios, he aquí que Husai el
arquita salió a su encuentro con la túnica
rota y tierra en la cabeza.
33 David le dijo: "Si pasas conmigo, serás
una carga para mí;
34 pero si vuelves a la ciudad y le dices
a Absalón: "Seré tu siervo, oh rey. Como
he sido siervo de tu padre en el pasado, así
seré ahora tu siervo; entonces derrotarás
para mí el consejo de Ajitófel.'
35 ¿No tienes allí contigo a los sacerdotes
Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo
que oigas de la casa del rey, dilo a los
sacerdotes Sadoc y Abiatar.
36 He aquí que tienen allí con ellos a
sus dos hijos, Ahimaas, hijo de Sadoc, y
Jonatán, hijo de Abiatar. Envíame todo lo
que oigas por ellos".
37 Entonces Husai, amigo de David, entró
en la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

16

1 Cuando David estaba un poco más
arriba, he aquí que Siba, el siervo de
Mefiboset, le salió al encuentro con un
par de asnos ensillados, y sobre ellos
doscientos panes, cien racimos de pasas,
cien frutos de verano y un recipiente de
vino.
2 El rey dijo a Siba: "¿Qué quieres decir
con esto?"

Siba dijo: "Los asnos son para que los
monte la casa del rey; y el pan y la fruta
de verano para que los coman los jóvenes;
y el vino, para que lo beban los que están
cansados en el desierto."
3 El rey dijo: "¿Dónde está el hijo de tu
amo?"

Siba dijo al rey: "He aquí que él se queda
en Jerusalén, porque ha dicho: "Hoy la
casa de Israel me devolverá el reino de mi
padre"".
4 Entonces el rey dijo a Siba: "Mira, todo
lo que pertenece a Mefiboset es tuyo".

Ziba dijo: "Me inclino. Haz que encuen-
tre favor ante tus ojos, mi señor, oh rey".
5 Cuando el rey David llegó a Bahurim,
he aquí que salió un hombre de la familia
de la casa de Saúl, cuyo nombre era Simei,
hijo de Gera. Salió y maldijo al llegar.
6 Arrojó piedras contra David y contra
todos los servidores del rey David, y todo
el pueblo y todos los valientes estaban a su
derecha y a su izquierda.
7 Al maldecir, Simei dijo: "¡Vete, vete,
hombre de sangre y malvado!
8 ¡El Señor ha hecho recaer sobre ti
toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo
lugar has reinado! El Señor ha entregado
el reino en manos de tu hijo Absalón.
He aquí que has sido atrapado por tu
propia maldad, porque eres un hombre de
sangre!"
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al
rey: "¿Por qué ha de maldecir este perro
muerto a mi señor el rey? Por favor,
déjame ir y quitarle la cabeza".
10 El rey respondió: "¿Qué tengo que
ver con ustedes, hijos de Sarvia? Porque
él maldice, y porque Yahvé le ha dicho:
'Maldice a David', ¿quién dirá entonces:
'Por qué lo has hecho'?"
11 David dijo a Abisai y a todos sus
siervos: "He aquí que mi hijo, que salió de

mis entrañas, busca mi vida. ¿Cuánto más
este benjamita, ahora? Déjenlo en paz y
que maldiga, porque Yahvé lo ha invitado.
12 Puede ser que Yahvé se fije en el mal
que se me ha hecho, y que Yahvé me pague
bien la maldición que hoy se me hace."
13 Así que David y sus hombres se fueron
por el camino, y Simei iba por la ladera
opuesta a él y maldecía a su paso, le
arrojaba piedras y tiraba polvo.
14 El rey y todo el pueblo que lo acom-
pañaba llegaron cansados, y él se refrescó
allí.
15 Absalón y todo el pueblo, los hombres
de Israel, llegaron a Jerusalén, y Ajitófel
con él.
16 Cuando Husai el arquita, amigo de
David, se acercó a Absalón, Husai le dijo:
"¡Viva el rey! Viva el rey!"
17 Absalón dijo a Husai: "¿Esta es tu
bondad con tu amigo? ¿Por qué no te has
ido con tu amigo?"
18 Husai dijo a Absalón: "No; pero a
quien Yahvé y este pueblo y todos los
hombres de Israel hayan elegido, yo seré
suyo y me quedaré con él.
19 Además, ¿a quién debo servir? ¿No
debo servir en presencia de su hijo? Como
he servido en presencia de tu padre, así
estaré en tu presencia".
20 Entonces Absalón dijo a Ajitófel:
"Aconseja lo que debemos hacer".
21 Ajitófel le dijo a Absalón: "Entra
con las concubinas de tu padre que él
ha dejado para cuidar la casa. Entonces
todo Israel se enterará de que tu padre te
aborrece. Entonces las manos de todos los
que están contigo serán fuertes".
22 Así que extendieron una tienda para
Absalón en lo alto de la casa, y Absalón
entró a las concubinas de su padre a la
vista de todo Israel.
23 El consejo de Ajitofel, que dio en
aquellos días, fue como si un hombre
preguntara en el santuario interior de
Dios. Todo el consejo de Ajitofel fue así
tanto con David como con Absalón.

17

1 Además, Ajitófel dijo a Absalón:
"Déjame elegir ahora doce mil hombres,
y me levantaré y perseguiré a David esta
noche.
2 Lo atacaré cuando esté cansado y
agotado, y lo asustaré. Todo el pueblo que
está con él huirá. Golpearé sólo al rey,
3 y haré volver a todo el pueblo hacia
ti. El hombre que buscas es como si todos
regresaran. Todo el pueblo estará en paz".
4 El dicho agradó a Absalón y a todos los
ancianos de Israel.
5 Entonces Absalón dijo: "Llama ahora
también a Husai el arquita, y oigamos
igualmente lo que dice."
6 Cuando Husai se acercó a Absalón, éste
le habló diciendo: "Ajitófel ha hablado así.
¿Haremos lo que él dice? Si no, habla".
7 Husai dijo a Absalón: "El consejo que
Ajitófel ha dado esta vez no es bueno".
8 Husai dijo además: "Tú conoces a tu
padre y a sus hombres, que son hombres
poderosos, y son fieros de mente, como
una osa despojada de sus cachorros en el
campo. Tu padre es un hombre de guerra,
y no se alojará con el pueblo.
9 He aquí que ahora está escondido en
algún pozo o en otro lugar. Sucederá
que cuando algunos de ellos hayan caído
al principio, quien lo oiga dirá: "¡Hay
una matanza entre el pueblo que sigue a
Absalón!"
10 Incluso el que es valiente, cuyo
corazón es como el de un león, se derretirá
por completo; porque todo Israel sabe que
tu padre es un hombre valiente, y que los
que están con él son hombres valientes.
11 Pero yo aconsejo que se reúna contigo
todo Israel, desde Dan hasta Beerseba,
como la arena que está junto al mar para
la multitud; y que vayas a la batalla en tu
propia persona.
12 Así llegaremos a él en algún lugar
donde se encuentre, y lo iluminaremos
como cae el rocío en la tierra, y no
dejaremos ni uno solo de él y de todos los
hombres que están con él.
13 Además, si se ha metido en una
ciudad, todo Israel llevará cuerdas a esa
ciudad, y la arrastraremos al río, hasta
que no se encuentre allí ni una sola piedra
pequeña."
14 Absalón y todos los hombres de Israel
dijeron: "El consejo de Husai el arquita es
mejor que el consejo de Ajitófel." Porque
Yahvé había ordenado derrotar el buen
consejo de Ajitofel, con el propósito de que
Yahvé trajera el mal a Absalón.
15 Entonces Husai dijo a Sadoc y a los
sacerdotes Abiatar: "Ajitófel aconsejó a
Absalón y a los ancianos de Israel de esta
manera, y yo he aconsejado de esta otra.
16 Ahora, pues, enviad rápidamente a
decir a David: "No te alojes esta noche en
los vados del desierto, sino pasa de una
vez, no sea que el rey sea devorado, y todo
el pueblo que está con él."
17 Jonatán y Ahimaas se hospedaban
junto a En Rogel, y una sirvienta iba a
informarles, y ellos iban y se lo contaban
al rey David, pues no podían arriesgarse a
que los vieran entrar en la ciudad.
18 Pero un muchacho los vio y se lo
dijo a Absalón. Entonces ambos se fueron

rápidamente y llegaron a la casa de un
hombre en Bahurim, que tenía un pozo en
su patio; y bajaron allí.
19 La mujer tomó y extendió la cubierta
sobre la boca del pozo, y esparció sobre
ella grano molido; y no se supo nada.
20 Los siervos de Absalón fueron a la casa
de la mujer y le dijeron: "¿Dónde están
Ajimaas y Jonatán?"
La mujer les dijo: "Han pasado el arroyo
de las aguas".
Cuando los buscaron y no pudieron
encontrarlos, volvieron a Jerusalén.
21 Después de partir, salieron del pozo y
fueron a avisar al rey David, y le dijeron:
"Levántate y pasa rápido por encima del
agua, porque así ha aconsejado Ajitófel
contra ti."
22 Entonces David se levantó, y todo el
pueblo que estaba con él, y pasaron el
Jordán. A la luz de la mañana no faltaba
ninguno de ellos que no hubiera pasado el
Jordán.
23 Cuando Ajitófel vio que su consejo no
era seguido, ensilló su asno, se levantó y
se fue a su ciudad, puso en orden su casa
y se ahorcó; murió y fue enterrado en la
tumba de su padre.
24 Entonces David llegó a Mahanaim.
Absalón pasó el Jordán, él y todos los
hombres de Israel con él.
25 Absalón puso a Amasa al frente del
ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo
de un hombre que se llamaba Ithra, el
israelita, que había entrado con Abigail,
la hija de Nahas, hermana de Zeruiah, la
madre de Joab.
26 Israel y Absalón acamparon en la
tierra de Galaad.
27 Cuando David llegó a Mahanaim, Sobi,
hijo de Nahas, de Rabá, de los hijos de
Amón, y Maquir, hijo de Amiel, de Lode-
bar, y Barzilai, galaadita, de Rogelim,
28 trajeron camas, cuencos, vasijas de
barro, trigo, cebada, harina, grano tostado,
frijoles, lentejas, grano tostado,
29 miel, mantequilla, ovejas y queso del
rebaño, para que David y el pueblo que
estaba con él comieran; porque decían:
"El pueblo está hambriento, cansado y
sediento en el desierto."

18

1 David contó el pueblo que estaba con
él, y puso al frente de él a capitanes de
millares y a capitanes de centenas.
2 David envió al pueblo, una tercera
parte bajo la mano de Joab, y una tercera
parte bajo la mano de Abisai hijo de Sarvia,
hermano de Joab, y una tercera parte bajo
la mano de Ittai el geteo. El rey dijo al
pueblo: "Seguramente yo también saldré
con ustedes".
3 Pero el pueblo dijo: "No salgas, porque
si huimos, no se ocuparán de nosotros, ni
si la mitad de nosotros muere, se ocuparán
de nosotros. Pero tú vales por diez mil
de nosotros. Por eso, ahora es mejor que
estés dispuesto a ayudarnos a salir de la
ciudad".
4 El rey les dijo: "Haré lo que os parezca
mejor".
El rey se paró junto a la puerta, y todo el
pueblo salió por cientos y por miles.
5 El rey ordenó a Joab, a Abisai y a Ittai,
diciendo: "Traten con delicadeza por mi
causa al joven Absalón". Todo el pueblo
escuchó cuando el rey ordenó a todos los
capitanes acerca de Absalón.
6 El pueblo salió al campo contra Israel,
y la batalla fue en el bosque de Efraín.
7 El pueblo de Israel fue golpeado allí
ante los siervos de David, y hubo allí
una gran matanza aquel día de veinte mil
hombres.
8 Porque la batalla se extendió allí sobre
la superficie de todo el país, y el bosque
devoró aquel día más gente que la espada.
9 Absalón se encontró con los siervos de
David. Absalón iba montado en su mula,
y la mula pasó por debajo de las gruesas
ramas de una gran encina; su cabeza se
enganchó en la encina, y quedó colgando
entre el cielo y la tierra; y la mula que
estaba debajo de él siguió adelante.
10 Un hombre lo vio y se lo comunicó a
Joab, diciendo: "He aquí que he visto a
Absalón colgado en una encina".
11 Joab dijo al hombre que se lo había
contado: "Mira que lo has visto, ¿y por qué
no lo has derribado allí mismo? Te habría
dado diez piezas de plata y una faja".
12 El hombre le dijo a Joab: "Aunque
recibiera en mi mano mil monedas de
plata, no extendería mi mano contra el
hijo del rey, porque a nuestro entender
el rey os ordenó a ti, a Abisai y a Ittai,
diciendo: 'Cuidad de que nadie toque al
joven Absalón'.
13 De lo contrario, si yo hubiera atentado
contra su vida (y no hay asunto que se le
oculte al rey), tú mismo te habrías puesto
en mi contra."
14 Entonces Joab dijo: "No voy a esperar
así contigo". Tomó tres dardos en la mano
y los clavó en el corazón de Absalón,
cuando aún estaba vivo en medio de la
encina.
15 Diez jóvenes que llevaban la ar-
madura de Joab rodearon y golpearon a
Absalón y lo mataron.

16 Joab tocó la trompeta, y el pueblo
volvió de perseguir a Israel, pues Joab
retuvo al pueblo.
17 Tomaron a Absalón y lo arrojaron a un
gran pozo en el bosque, y levantaron sobre
él un montón de piedras muy grande.
Entonces todo Israel huyó, cada uno a su
tienda.
18 Absalón, en vida, había tomado y
levantado para sí la columna que está en el
valle del rey, pues dijo: "No tengo hijo que
guarde mi nombre en la memoria". Llamó
a la columna con su propio nombre. Hasta
hoy se llama el monumento de Absalón.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo:
"Permítanme correr y llevarle al rey noti-
cias de cómo Yahvé lo ha vengado de sus
enemigos."
20 Joab le dijo: "Hoy no debes ser porta-
dor de noticias, sino que deberás llevarlas
otro día. Pero hoy no debes llevar noticias,
porque el hijo del rey ha muerto".
21 Entonces Joab le dijo al cusita: "¡Ve y
dile al rey lo que has visto!" El cusita se
inclinó ante Joab y corrió.
22 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc,
volvió a decir a Joab: "Pero pase lo que
pase, por favor, déjame también correr
tras el cusita."

Joab dijo: "¿Por qué quieres huir, hijo
mío, ya que no tendrás recompensa por la
noticia?"
23 "Pero pase lo que pase", dijo, "cor-
reré".

Le dijo: "¡Corre!" Entonces Ahimaas
corrió por el camino de la Llanura, y
superó al cusita.
24 David estaba sentado entre las dos
puertas, y el centinela subió al techo de la
puerta que da a la muralla, y alzó los ojos
y miró, y he aquí un hombre que corría
solo.
25 El vigilante dio un grito y se lo comu-
nicó al rey. El rey dijo: "Si está solo, hay
noticias en su boca". Se acercó más y más.
26 El vigilante vio a otro hombre que
corría; y el vigilante llamó al portero y le
dijo: "¡Mira, un hombre que corre solo!"

El rey dijo: "Él también trae noticias".
27 El vigilante dijo: "Creo que la carrera
del primero es como la de Ajimaas, hijo de
Sadoc".

El rey dijo: "Es un buen hombre y viene
con buenas noticias".
28 Ahimaas llamó y dijo al rey: "Todo
está bien". Se inclinó ante el rey con el
rostro hacia la tierra, y dijo: "¡Bendito
sea Yahvé, tu Dios, que ha entregado a los
hombres que levantaron su mano contra
mi señor el rey!"
29 El rey dijo: "¿Está bien el joven
Absalón?"

Ahimaas respondió: "Cuando Joab envió
al siervo del rey, yo también tu siervo, vi
un gran alboroto, pero no sé qué era".
30 El rey le dijo: "Ven y párate aquí".
Vino y se quedó quieto.
31 He aquí que vino el cusita. El cusita
dijo: "Buenas noticias para mi señor el rey,
porque Yahvé te ha vengado hoy de todos
los que se levantaron contra ti."
32 El rey dijo al cusita: "¿Está bien el
joven Absalón?"

El cusita respondió: "Que los enemigos
de mi señor el rey, y todos los que se
levanten contra ti para hacerte daño, sean
como ese joven".
33 El rey, muy conmovido, subió a la sala
de la puerta y lloró. Mientras iba, dijo:
"¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío
Absalón! Ojalá hubiera muerto yo en tu
lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío".

19

1 Le dijeron a Joab: "He aquí que el rey
llora y se lamenta por Absalón".
2 La victoria de ese día se convirtió en
luto en todo el pueblo, pues el pueblo oyó
decir ese día: "El rey llora por su hijo."
3 Aquel día el pueblo se escabulló en
la ciudad, como se escabulle la gente
avergonzada cuando huye en la batalla.
4 El rey se cubrió el rostro, y el rey gritó
en voz alta: "¡Hijo mío Absalón, Absalón,
hijo mío, hijo mío!"
5 Joab entró en la casa del rey y le dijo:
"Hoy has avergonzado los rostros de todos
tus siervos que hoy han salvado tu vida,
la de tus hijos y la de tus hijas, la de tus
esposas y la de tus concubinas;
6 porque amas a los que te odian y
odias a los que te aman. Porque hoy
has declarado que los príncipes y los
siervos no son nada para ti. Pues hoy
percibo que si Absalón hubiera vivido y
todos nosotros hubiéramos muerto hoy,
entonces te habría complacido.
7 Ahora, pues, levántate, sal y habla para
consolar a tus siervos; porque te juro por
Yahvé que si no sales, ni un solo hombre se
quedará contigo esta noche. Eso sería peor
para ti que todo el mal que te ha ocurrido
desde tu juventud hasta ahora".
8 Entonces el rey se levantó y se sentó
en la puerta. A todo el pueblo se le dijo:
"He aquí que el rey está sentado en la
puerta". Todo el pueblo se presentó ante
el rey. Israel había huido cada uno a su
tienda.
9 Todo el pueblo estaba en lucha por
todas las tribus de Israel, diciendo: "El rey
nos libró de la mano de nuestros enemigos,

y nos salvó de la mano de los filisteos; y
ahora ha huido del país de Absalón.
10 Absalón, a quien ungimos sobre
nosotros, ha muerto en la batalla. Ahora,
pues, ¿por qué no dices una palabra para
hacer volver al rey?"
11 El rey David envió a los sacerdotes
Sadoc y Abiatar, diciendo: "Hablad a los
ancianos de Judá, diciendo: "¿Por qué sois
los últimos en hacer volver al rey a su
casa, ya que el discurso de todo Israel ha
llegado al rey, para hacerlo volver a su
casa?
12 Ustedes son mis hermanos. Sois mi
hueso y mi carne. ¿Por qué, pues, sois los
últimos en hacer volver al rey?'
13 Di a Amasa: '¿No eres tú mi hueso y
mi carne? Que Dios me lo haga, y más aún,
si no eres tú el capitán del ejército delante
de mí continuamente en lugar de Joab' ".
14 El corazón de todos los hombres de
Judá se inclinó como un solo hombre,
de modo que enviaron al rey diciendo:
"Vuelve tú y todos tus servidores."
15 El rey regresó y llegó al Jordán. Judá
vino a Gilgal, para ir al encuentro del rey,
para hacer pasar al rey al otro lado del
Jordán.
16 Simei hijo de Gera, el benjamita, que
era de Bahurim, se apresuró a bajar con
los hombres de Judá a recibir al rey David.
17 Lo acompañaban mil hombres de
Benjamín, y Siba, siervo de la casa de Saúl,
con sus quince hijos y sus veinte siervos; y
pasaron el Jordán en presencia del rey.
18 Una barca fue a pasar la casa del rey,
y a hacer lo que le pareciera bien.
Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey
cuando hubo pasado el Jordán.
19 Le dijo al rey: "No permita mi señor
que me impute iniquidad, ni recuerde lo
que su siervo hizo perversamente el día en
que mi señor el rey salió de Jerusalén, para
que el rey lo tome en cuenta.
20 Porque tu siervo sabe que he pecado.
Por eso, he venido hoy como el primero de
toda la casa de José para bajar a recibir a
mi señor el rey."
21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió:
"¿No debería morir Simei por esto, por
haber maldecido al ungido de Yahvé?"
22 David dijo: "¿Qué tengo que hacer con
vosotros, hijos de Sarvia, para que seáis
hoy adversarios míos? ¿Habrá que matar
hoy a alguien en Israel? ¿Acaso no sé que
hoy soy rey de Israel?"
23 El rey dijo a Simei: "No morirás". El
rey le juró.
24 Mefiboset, hijo de Saúl, bajó a recibir
al rey, y no se había aseado los pies, ni
se había recortado la barba, ni se había
lavado la ropa, desde el día en que el rey
partió hasta el día en que volvió a casa en
paz.
25 Cuando llegó a Jerusalén para recibir
al rey, éste le dijo: "¿Por qué no has ido
conmigo, Mefiboset?"
26 Él respondió: "Señor mío, oh rey,
mi siervo me engañó. Porque tu siervo
dijo: 'Voy a ensillar un asno para mí, para
montar en él e ir con el rey', porque tu
siervo es cojo.
27 Él ha calumniado a tu siervo ante mi
señor el rey, pero mi señor el rey es como
un ángel de Dios. Haz, pues, lo que te
parezca bien.
28 Porque toda la casa de mi padre no era
más que hombres muertos ante mi señor
el rey; sin embargo, tú pusiste a tu siervo
entre los que comían a tu mesa. ¿Qué
derecho, pues, tengo todavía para apelar
más al rey?"
29 El rey le dijo: "¿Por qué hablas más
de tus asuntos? Yo digo que tú y Siba se
repartan la tierra".
30 Mefiboset dijo al rey: "Sí, que se
lo lleve todo, porque mi señor el rey ha
venido en paz a su casa".
31 Barzilai, el Galaadita, descendió de
Rogelim, y pasó el Jordán con el rey para
conducirlo al otro lado del Jordán.
32 Barzilai era un hombre muy anciano,
de ochenta años. Él le había propor-
cionado el sustento al rey mientras estuvo
en Mahanaim, pues era un hombre muy
grande.
33 El rey le dijo a Barzilai: "Pasa
conmigo, y te mantendré conmigo en
Jerusalén".
34 Barzilai dijo al rey: "¿Cuántos son los
días de los años de mi vida, para que suba
con el rey a Jerusalén?
35 Hoy tengo ochenta años. ¿Puedo dis-
cernir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu
siervo probar lo que como o lo que bebo?
¿Acaso puedo oír ya la voz de los hombres
que cantan y de las mujeres que cantan?
¿Por qué entonces tu siervo ha de ser una
carga para mi señor el rey?
36 Tu siervo sólo pasará el Jordán con el
rey. ¿Por qué ha de pagarme el rey con
semejante recompensa?
37 Por favor, deja que tu siervo regrese,
para que yo muera en mi ciudad, junto a
la tumba de mi padre y de mi madre. Pero
he aquí a tu siervo Quimam; déjalo pasar
con mi señor el rey; y haz con él lo que te
parezca bien."
38 El rey respondió: "Chimham irá con-
migo, y yo haré con él lo que te parezca
bien. Todo lo que me pidas, eso haré por
ti".

39 Todo el pueblo pasó el Jordán, y el rey
también. Entonces el rey besó a Barzilai y
lo bendijo, y se volvió a su lugar.
40 Entonces el rey pasó a Gilgal, y
Quimam pasó con él. Todo el pueblo de
Judá hizo pasar al rey, y también la mitad
del pueblo de Israel.
41 He aquí que todos los hombres de
Israel vinieron al rey y le dijeron: "¿Por
qué nuestros hermanos, los hombres de
Judá, te han robado y han hecho pasar el
Jordán al rey y a su familia, y a todos los
hombres de David con él?"
42 Todos los hombres de Judá re-
spondieron a los de Israel: "Porque el rey
es un pariente cercano a nosotros. ¿Por
qué, pues, os enfadáis por este asunto?
¿Acaso hemos comido a costa del rey? ¿O
nos ha dado él algún regalo?"
43 Los hombres de Israel respondieron a
los de Judá y dijeron: "Nosotros tenemos
diez partes en el rey, y también tenemos
más derecho a David que ustedes. ¿Por
qué, pues, nos habéis despreciado, para
que nuestro consejo no sea el primero en
hacer volver a nuestro rey?" Las palabras
de los hombres de Judá fueron más feroces
que las de los hombres de Israel.

20

1 Sucedió que estaba allí un malvado,
que se llamaba Seba, hijo de Bichri, ben-
jamita, y tocó la trompeta y dijo: "No ten-
emos parte en David, ni tenemos herencia
en el hijo de Isaí. Cada uno a sus tiendas,
Israel".
2 Así que todos los hombres de Israel
dejaron de seguir a David y siguieron a
Seba hijo de Bichri; pero los hombres de
Judá se unieron a su rey, desde el Jordán
hasta Jerusalén.
3 David llegó a su casa en Jerusalén, y
el rey tomó a las diez mujeres sus con-
cubinas, que había dejado para guardar
la casa, y las puso en custodia y les dio
sustento, pero no entró en ellas. Así
quedaron encerradas hasta el día de su
muerte, viviendo en la viudez.
4 Entonces el rey le dijo a Amasa: "Con-
voca a los hombres de Judá dentro de tres
días y que estén aquí presentes".
5 Entonces Amasa fue a convocar a los
hombres de Judá, pero se quedó más
tiempo del que se le había señalado.
6 David dijo a Abisai: "Ahora Seba,
hijo de Bichri, nos hará más daño que
Absalón. Toma a los siervos de tu señor y
persíguelo, no sea que se haga de ciudades
fortificadas y se escape de nuestra vista".
7 Los hombres de Joab salieron tras él
con los cereteos, los peleteos y todos los
hombres fuertes, y salieron de Jerusalén
para perseguir a Seba hijo de Bicri.
8 Cuando llegaron a la gran piedra que
está en Gabaón, Amasa salió a su encuen-
tro. Joab estaba vestido con su ropa de
guerra que se había puesto, y sobre ella
tenía un fajín con una espada sujeta a su
cintura en su vaina; y mientras avanzaba
se le cayó.
9 Joab dijo a Amasa: "¿Estás bien,
hermano mío?" Joab tomó a Amasa por la
barba con su mano derecha para besarlo.
10 Pero Amasa no hizo caso de la espada
que estaba en la mano de Joab. Así que
lo golpeó con ella en el cuerpo y derramó
sus entrañas en el suelo, y no lo volvió
a golpear; y murió. Joab y su hermano
Abisai persiguieron a Sabá, hijo de Bicri.
11 Uno de los jóvenes de Joab se puso a
su lado y dijo: "El que esté a favor de Joab
y el que esté a favor de David, que siga a
Joab".
12 Amasa yacía revolcándose en su san-
gre en medio del camino. Cuando el
hombre vio que todo el pueblo se detenía,
sacó a Amasa de la calzada al campo, y
echó un manto sobre él al ver que todos
los que pasaban por allí se detenían.
13 Cuando lo sacaron del camino, todo el
pueblo siguió a Joab para perseguir a Seba,
hijo de Bicri.
14 Atravesó todas las tribus de Israel
hasta Abel, hasta Bet Maaca y todos los
beritas. Se reunieron y también fueron
tras él.
15 Llegaron y lo sitiaron en Abel de Bet
Maaca, y levantaron un montículo contra
la ciudad, el cual se mantuvo contra la
muralla; y todo el pueblo que estaba con
Joab golpeó la muralla para derribarla.
16 Entonces una mujer sabia gritó desde
la ciudad: "¡Oye, oye! Di a Joab:
"Acércate, para que pueda hablar con-
tigo"".
17 Él se acercó a ella, y la mujer le dijo:
"¿Eres Joab?"

Él contestó: "Lo soy".

Entonces le dijo: "Escucha las palabras
de tu siervo".

Respondió: "Te escucho".

18 Entonces ella habló diciendo: "An-
tiguamente decían: 'Seguramente pedirán
consejo a Abel', y así resolvieron un
asunto.
19 Yo estoy entre los pacíficos y fieles
de Israel. Ustedes pretenden destruir una
ciudad y una madre en Israel. ¿Por qué
quieres tragar la herencia de Yahvé?"
20 Joab respondió: "Lejos de mí, lejos de
mí, que yo trague o destruya.

21 El asunto no es así. Pero un hombre
de la región montañosa de Efraín, de
nombre Seba, hijo de Bichri, ha levantado
su mano contra el rey, incluso contra
David. Libéralo, y me iré de la ciudad".
La mujer dijo a Joab: "He aquí que su
cabeza te será arrojada por encima del
muro".
22 Entonces la mujer acudió a todo el
pueblo en su sabiduría. Cortaron la
cabeza de Seba, hijo de Bichri, y la arro-
jaron a Joab. Este tocó la trompeta, y se
dispersaron de la ciudad, cada uno a su
tienda. Entonces Joab regresó a Jerusalén
ante el rey.
23 Joab estaba al frente de todo el ejército
de Israel; Benaía, hijo de Joiada, estaba al
frente de los cereteos y de los peleteos;
24 Adoram estaba al frente de los
hombres sometidos a trabajos forzados;
Josafat, hijo de Ahilud, era el registrador;
25 Sheva era el escriba; Sadoc y Abiatar
eran los sacerdotes;
26 e Ira, el jairita, era el ministro princi-
pal de David.

21

1 Hubo hambre en los días de David
durante tres años, año tras año; y David
buscó el rostro de Yahvé. Yahvé dijo: "Es
por Saúl y por su sangrienta casa, porque
dio muerte a los gabaonitas".
2 El rey llamó a los gabaonitas y les dijo
(ahora bien, los gabaonitas no eran de los
hijos de Israel, sino del remanente de los
amorreos, y los hijos de Israel les habían
jurado; y Saúl trató de matarlos en su celo
por los hijos de Israel y de Judá);
3 y David dijo a los gabaonitas: "¿Qué
debo hacer por ustedes? ¿Y con qué debo
hacer expiación, para que bendigáis la
heredad de Yahvé?"
4 Los gabaonitas le dijeron: "No es
cuestión de plata ni de oro entre nosotros
y Saúl o su casa; tampoco nos corresponde
dar muerte a ningún hombre en Israel."
Dijo: "Haré por ti lo que digas".
5 Dijeron al rey: "El hombre que nos
consumió y que conspiró contra nosotros
para que no permaneciéramos en ninguna
de las fronteras de Israel,
6 que nos entreguen a siete hombres de
sus hijos, y los colgaremos a Yahvé en
Guibeá de Saúl, el elegido de Yahvé."
El rey dijo: "Se los daré".
7 Pero el rey perdonó a Mefiboset, hijo
de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del
juramento de Yahvé que había entre ellos,
entre David y Jonatán, hijo de Saúl.
8 Pero el rey tomó a los dos hijos de
Rizpa, hija de Aja, que ella había dado a
luz a Saúl, Armoní y Mefiboset, y a los
cinco hijos de Merab, hija de Saúl, que ella
había dado a luz a Adriel, hijo de Barzilái
el meholatí.
9 Los entregó en manos de los gabaoni-
tas, y los colgaron en el monte delante
de Yahvé, y los siete cayeron juntos. Los
mataron en los días de la cosecha, en los
primeros días, al comienzo de la cosecha
de cebada.
10 Rizpa, hija de Aja, tomó un saco y
lo extendió para sí misma sobre la roca,
desde el comienzo de la cosecha hasta que
el agua se derramó sobre ellos desde el
cielo. No permitió que las aves del cielo se
posaran sobre ellos de día, ni los animales
del campo de noche.
11 A David le contaron lo que había
hecho Rizpa, hija de Aia, la concubina de
Saúl.
12 Entonces David fue y tomó los huesos
de Saúl y los huesos de su hijo de los hom-
bres de Jabes de Galaad, que los habían
robado de la calle de Bet Shan, donde los
filisteos los habían colgado el día que los
filisteos mataron a Saúl en Gilboa;
13 y sacó de allí los huesos de Saúl y los
huesos de su hijo. También recogieron los
huesos de los ahorcados.
14 Enterraron los huesos de Saúl y de su
hijo en el país de Benjamín, en Zela, en la
tumba de Cis, su padre; y cumplieron todo
lo que el rey les ordenó. Después de eso,
Dios respondió a la oración por la tierra.
15 Los filisteos volvieron a hacer la
guerra a Israel; y David descendió, y
sus siervos con él, y lucharon contra los
filisteos. David desfallecía;
16 e Isbibenob, que era de los hijos
del gigante, cuyo peso de la lanza era
de trescientos siclos de bronce, estando
armado con una espada nueva, pensó en
matar a David.
17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, lo ayudó,
e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los
hombres de David le juraron: "No salgas
más con nosotros a combatir, para que no
apagues la lámpara de Israel".
18 Después de esto, volvió a haber guerra
con los filisteos en Gob. Entonces Sibbecai,
el husatita, mató a Saf, que era de los hijos
del gigante.
19 Volvió a haber guerra con los filisteos
en Gob, y Elhanán, hijo de Jaare-Oregim,
betlemita, mató al hermano de Goliat, el
gitita, cuyo asta era como un haz de telar.
20 Volvió a haber guerra en Gat, donde
había un hombre de gran estatura, que
tenía seis dedos en cada mano y seis
dedos en cada pie, veinticuatro en total, y
también era hijo del gigante.
21 Cuando desafió a Israel, lo mató
Jonatán, hijo de Simei, hermano de David.

22 Estos cuatro le nacieron al gigante en
Gat, y cayeron por la mano de David y por
la de sus servidores.

22

1 David dirigió a Yahvé las palabras de
este cántico el día en que Yahvé lo libró
de la mano de todos sus enemigos y de la
mano de Saúl,
2 y dijo:
"Yahvé es mi roca,
mi fortaleza,
y mi libertador, incluso el mío;
3 Dios es mi roca en la que me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación,
mi alta torre, y mi refugio.
Mi salvador, me salvas de la violencia.
4 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
Así me salvaré de mis enemigos.

5 Porque las olas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
6 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte me atraparon.
7 En mi angustia, invoqué a Yahvé.
Sí, llamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.
Mi grito llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
Los cimientos del cielo temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
9 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
10 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
11 Montó en un querubín y voló.
Sí, fue visto en las alas del viento.
12 Hizo de las tinieblas un refugio a su alrededor,
la reunión de las aguas, y las espesas nubes de los cielos.
13 Ante el resplandor de la luz,
se encendieron las brasas del fuego.
14 Yahvé tronó desde el cielo.
El Altísimo emitió su voz.
15 Envió flechas y los dispersó,
rayos y los confundió.
16 Entonces aparecieron los canales del mar.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto por la reprimenda de Yahvé,
al soplo de sus fosas nasales.
17 Envió desde lo alto y me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
18 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban, porque eran demasiado poderosos para mí.
19 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
20 También me llevó a un lugar grande.
Me liberó, porque se deleitó en mí.

21 El Señor me recompensó según mi justicia.
Me recompensó según la limpieza de mis manos.
22 Porque he guardado los caminos de Yahvé,
y no me he alejado impíamente de mi Dios.
23 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí.
En cuanto a sus estatutos, no me aparté de ellos.
24 Yo también fui perfecto con él.
Me guardé de mi iniquidad.
25 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según mi justicia,
Según mi limpieza en la vista.

26 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto te mostrarás perfecta.
27 Con los puros te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás astuto.
28 Tú salvarás al pueblo afligido,
pero tus ojos están puestos en los arrogantes, para derribarlos.
29 Porque tú eres mi lámpara, Yahvé.
Yahvé iluminará mis tinieblas.
30 Por ti, corro contra una tropa.
Por Dios, salto un muro.
31 En cuanto a Dios, su camino es perfecto.
La palabra de Yahvé se pone a prueba.
Es un escudo para todos los que se refugian en él.

32 Porque ¿quién es Dios, además de Yahvé?
¿Quién es una roca, además de nuestro Dios?
33 Dios es mi fortaleza.
Él hace que mi camino sea perfecto.
34 Hace que sus pies sean como los de las ciervas,
y me pone en mis alturas.
35 Enseña mis manos a la guerra,
para que mis brazos doblen un arco de bronce.

* **22:6** El Seol es el lugar de los muertos.

36 También me has dado el escudo de tu salvación.
Tu gentileza me ha hecho grande.
37 Has ensanchado mis pasos debajo de mí.
Mis pies no han resbalado.
38 He perseguido a mis enemigos y los he destruido.
No volví a girar hasta que se consumieron.
39 Los he consumido,
y los atravesó,
para que no puedan surgir.
Sí, han caído bajo mis pies.
40 Porque me has armado de fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
41 También has hecho que mis enemigos me den la espalda,
para cortar a los que me odian.
42 Miraron, pero no había nadie a quien salvar;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
43 Entonces los hice tan pequeños como el polvo de la tierra.
Los aplasté como el fango de las calles, y los esparcí por todas partes.

44 Tú también me has librado de los esfuerzos de mi pueblo.
Me has guardado para ser la cabeza de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
45 Los extranjeros se someterán a mí.
En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.
46 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus lugares cerrados.

47 ¡Yahvé vive!
¡Bendita sea mi roca!
Exaltado sea Dios, la roca de mi salvación,
48 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
que hace caer a los pueblos debajo de mí,
49 que me aleja de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
50 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
51 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia, para siempre".

23

1 Estas son las últimas palabras de David.
David el hijo de Isaí dice,
el hombre que fue elevado a lo alto dice,
el ungido del Dios de Jacob,
el dulce salmista de Israel:
2 "El Espíritu de Yahvé habló por mí.
Su palabra estaba en mi lengua.
3 El Dios de Israel dijo,
la Roca de Israel me habló,
El que gobierna a los hombres con rectitud,
que gobierna en el temor de Dios,
4 será como la luz de la mañana cuando sale el sol,
una mañana sin nubes,
cuando la hierba tierna brota de la tierra,
a través de un claro resplandor después de la lluvia".

5 ¿No es así mi casa con Dios?
Sin embargo, ha hecho conmigo un pacto eterno,
ordenado en todas las cosas, y seguro,
porque es toda mi salvación y todo mi deseo.
¿No lo hará crecer?
6 Pero todos los impíos serán como espinas que hay que arrancar,
porque no se pueden coger con la mano.
7 El hombre que los toque debe estar armado con hierro y el bastón de una lanza.
Serán totalmente quemados con fuego en su lugar".
8 Estos son los nombres de los valientes que tuvo David Josheb Basshebeth, tahchemonita, jefe de los capitanes; se llamaba Adino el eznita, que mató a ochocientos de una vez.
9 Después de él estaba Eleazar hijo de Dodai, hijo de un ahohita, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que estaban allí reunidos para la batalla, y los hombres de Israel se habían marchado.
10 Se levantó y golpeó a los filisteos hasta que su mano se cansó, y su mano se congeló a la espada; y Yahvé obró una gran victoria aquel día, y el pueblo volvió tras él sólo para tomar botín.
11 Después de él fue Samma hijo de Agee, un harareo. Los filisteos se habían reunido en tropa donde había un terreno lleno de lentejas; y el pueblo huyó de los filisteos.
12 Pero él se puso en medio de la parcela y la defendió, y mató a los filisteos; y el Señor obtuvo una gran victoria.

13 Tres de los treinta jefes descendieron
y vinieron a David en el tiempo de la
cosecha, a la cueva de Adulam; y la tropa
de los filisteos estaba acampada en el valle
de Refaim.
14 David estaba entonces en la fortaleza,
y la guarnición de los filisteos estaba
entonces en Belén.
15 David decía con nostalgia: "¡Oh, si
alguien me diera de beber agua del pozo
de Belén, que está junto a la puerta!"
16 Los tres valientes irrumpieron en el
ejército de los filisteos y sacaron agua del
pozo de Belén que estaba junto a la puerta,
la tomaron y se la llevaron a David; pero
éste no quiso beber de ella, sino que la
derramó a Yahvé.
17 Él dijo: "¡Lejos de mí, Yahvé, que yo
haga esto! ¿No es ésta la sangre de los
hombres que arriesgaron su vida para ir?"
Por eso no quiso beberla. Los tres hombres
poderosos hicieron estas cosas.
18 Abisai, hermano de Joab, hijo de
Sarvia, era el jefe de los tres. Levantó su
lanza contra trescientos y los mató, y tuvo
un nombre entre los tres.
19 ¿No era él el más honrado de los tres?
Por eso fue nombrado su capitán. Sin
embargo, no fue incluido como uno de los
tres.
20 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un va-
liente de Kabzeel, que había hecho obras
poderosas, mató a los dos hijos de Ariel de
Moab. También bajó y mató a un león en
medio de un pozo en tiempo de nieve.
21 Mató a un egipcio enorme, y el egipcio
tenía una lanza en la mano; pero él bajó
hacia él con un bastón y arrancó la lanza
de la mano del egipcio, y lo mató con su
propia lanza.
22 Benaía, hijo de Joiada, hizo estas cosas
y tuvo un nombre entre los tres valientes.
23 Era más honorable que los treinta,
pero no llegó a los tres. David lo puso al
frente de su guardia.
24 Asael hermano de Joab era uno de los
treinta: Elhanan hijo de Dodo de Belén,
25 Samma de Harod, Elika de Harod,
26 Helez de Palti, Ira hijo de Ikkesh de
Teko,
27 Abiezer de Anatot, Mebunnai de
Hushat,
28 Zalmón ahohita, Maharai netofatita,
29 Heleb hijo de Baana netofatita, Ittai
hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de
Benjamín,
30 Benaía piratonita, Hiddai de los ar-
royos de Gaas.
31 Abialbón arbateo, Azmaveth barhu-
mita,
32 Eliahba saalbonita, los hijos de Jasén,
Jonatán,
33 Shammah hararita, Ahiam hijo de
Sharar ararita,
34 Eliphelet hijo de Ahasbai, hijo del
maacateo, Eliam hijo de Ajitofel gilonita,
35 Hezro el carmelita, Paarai el arbita,
36 Igal hijo de Natán de Soba, Bani el
gadita,
37 Zelek el amonita, Naharai el beerotita,
portadores de armaduras de Joab hijo de
Sarvia,
38 Ira el itrita, Gareb el itrita,
39 y Urías el hitita: treinta y siete en total.

24

1 Nuevamente ardió la ira de Yahvé
contra Israel, y movió a David contra ellos,
diciendo: "Ve, cuenta a Israel y a Judá".
2 El rey dijo a Joab, el capitán del
ejército, que estaba con él: "Ve ahora
de un lado a otro por todas las tribus de
Israel, desde Dan hasta Beerseba, y cuenta
el pueblo, para que yo sepa la suma del
pueblo."
3 Joab dijo al rey: "Ahora, que el Señor,
tu Dios, añada al pueblo, por más que sea,
cien veces, y que los ojos de mi señor el
rey lo vean. Pero, ¿por qué se complace
mi señor el rey en esto?".
4 No obstante, la palabra del rey prevale-
ció contra Joab y contra los capitanes
del ejército. Joab y los capitanes del
ejército salieron de la presencia del rey
para contar al pueblo de Israel.
5 Pasaron el Jordán y acamparon en
Aroer, a la derecha de la ciudad que está
en medio del valle de Gad, y hasta Jazer;
6 luego llegaron a Galaad y a la tierra
de Tahtim Hodshi; y llegaron a Dan Jaan
y alrededor de Sidón,
7 y llegaron a la fortaleza de Tiro, y a
todas las ciudades de los heveos y de los
cananeos; y salieron al sur de Judá, en
Beerseba.
8 Después de recorrer todo el país, lle-
garon a Jerusalén al cabo de nueve meses
y veinte días.
9 Joab entregó al rey la suma del re-
cuento del pueblo; y había en Israel
ochocientos mil hombres valientes que
sacaban la espada, y los de Judá eran
quinientos mil hombres.
10 El corazón de David se conmovió de-
spués de haber contado al pueblo. David
dijo a Yahvé: "He pecado mucho en lo que
he hecho. Pero ahora, Yahvé, quita, te lo
ruego, la iniquidad de tu siervo; porque he
actuado con mucha insensatez."
11 Cuando David se levantó por la
mañana, llegó la palabra de Yahvé al
profeta Gad, vidente de David, diciendo:

12 “Ve y habla a David: “Yahvé dice: “Te
ofrezco tres cosas. Elige una de ellas, para
que te la haga””.
13 Gad vino a David y le dijo: “¿Te
vendrán siete años de hambre en tu tierra?
¿O huirás tres meses ante tus enemigos
mientras te persiguen? ¿O habrá tres
días de pestilencia en tu tierra? Responde
ahora, y considera qué respuesta daré al
que me ha enviado”.
14 David dijo a Gad: “Estoy en apuros.
Caigamos ahora en la mano de Yahvé,
porque sus misericordias son grandes. No
caiga en la mano del hombre”.
15 El Señor envió una peste sobre Israel
desde la mañana hasta la hora señalada, y
murieron setenta mil hombres del pueblo,
desde Dan hasta Beerseba.
16 Cuando el ángel extendió su mano
hacia Jerusalén para destruirla, Yahvé se
despreocupó del desastre y dijo al ángel
que destruía al pueblo: “Es suficiente.
Ahora retira tu mano”. El ángel de Yahvé
estaba junto a la era de Arauná el jebuseo.
17 David habló a Yahvé cuando vio al
ángel que golpeaba al pueblo, y dijo: “He
aquí que he pecado y he obrado perversa-
mente; pero estas ovejas, ¿qué han hecho?
Por favor, que tu mano esté contra mí y
contra la casa de mi padre”.
18 Gad vino aquel día a David y le dijo:
“Sube y construye un altar a Yahvé en la
era de Arauna el jebuseo.”
19 David subió según el dicho de Gad, tal
como lo había ordenado el Señor.
20 Arauna se asomó y vio que el rey y
sus servidores se acercaban a él. Entonces
Arauna salió y se inclinó ante el rey con el
rostro en tierra.
21 Arauna dijo: “¿Por qué ha venido mi
señor el rey a su siervo?”

David dijo: “Para comprar tu era, para
construir un altar a Yahvé, para que la
plaga deje de afligir al pueblo”.
22 Arauna dijo a David: “Que mi señor el
rey tome y ofrezca lo que le parezca bien.
He aquí el ganado para el holocausto, y
los trillos y los yugos de los bueyes para
la leña.
23 Todo esto, oh rey, lo da Arauna al rey”.
Arauna dijo al rey: “Que Yahvé, tu Dios, te
acepte”.
24 El rey le dijo a Arauna: “No, pero
ciertamente te lo compraré por un precio.
No ofreceré a Yahvé mi Dios holocaustos
que no me cuestan nada”. Así que David
compró la era y los bueyes por cincuenta
siclos* de plata.
25 David construyó allí un altar a Yahvé,
y ofreció holocaustos y ofrendas de paz.
Así se suplicó a Yahvé por la tierra, y la
plaga se alejó de Israel.

* **24:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos equivalen a unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

Primer libro de los Reyes

1 El rey David era ya viejo y entrado
en años, y lo cubrían con ropas, pero no
podía calentarse.
2 Por lo tanto, sus siervos le dijeron:
"Que se busque una joven virgen para mi
señor el rey. Que se ponga delante del rey
y lo abrigue, y que se acueste en su seno,
para que mi señor el rey se abrigue".
3 Así que buscaron a una joven hermosa
por todos los confines de Israel, y encon-
traron a Abisag la sunamita, y la llevaron
ante el rey.
4 La joven era muy hermosa, y se puso al
servicio del rey, pero el rey no la conocía
íntimamente.
5 Entonces Adonías, hijo de Haggit, se
exaltó diciendo: "Seré rey". Entonces
le preparó carros y jinetes, y cincuenta
hombres para que corrieran delante de él.
6 Su padre no le había disgustado en
ningún momento diciéndole: "¿Por qué
lo has hecho?", y además era un hombre
muy apuesto; y había nacido después de
Absalón.
7 Se puso de acuerdo con Joab, hijo de
Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, y ellos
siguieron a Adonías y lo ayudaron.
8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo
de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y
los valientes que pertenecían a David, no
estaban con Adonías.
9 Adonías mató ovejas, vacas y animales
cebados junto a la piedra de Zohelet, que
está al lado de En Rogel; y llamó a todos sus
hermanos, los hijos del rey, y a todos los
hombres de Judá, los servidores del rey;
10 pero no llamó al profeta Natán, ni a
Benaía, ni a los valientes, ni a su hermano
Salomón.
11 Entonces Natán habló a Betsabé,
madre de Salomón, diciendo: "¿No has
oído que Adonías, hijo de Haggit, reina, y
que nuestro señor David no lo sabe?
12 Ahora, pues, ven, déjame que te
aconseje, para que salves tu vida y la de
tu hijo Salomón.
13 Entra al rey David y dile: "¿No
juraste tú, mi señor el rey, a tu siervo,
diciendo: "Ciertamente tu hijo Salomón
reinará después de mí y se sentará en mi
trono"? ¿Por qué, pues, reina Adonías?'
14 Mira,* mientras aún estás hablando
allí con el rey, yo también entraré después
de ti y confirmaré tus palabras."
15 Betsabé entró en la habitación del
rey. El rey era muy anciano, y Abisag la
sunamita servía al rey.
16 Betsabé se inclinó y mostró respeto al
rey. El rey le dijo: "¿Qué quieres?".
17 Ella le dijo: "Señor mío, tú juraste por
Yahvé† tu Dios‡ a tu siervo: 'Ciertamente
tu hijo Salomón reinará después de mí y
se sentará en mi trono'.
18 Ahora, he aquí que Adonías reina, y
tú, mi señor el rey, no lo sabes.
19 Ha matado ganado, animales gordos
y ovejas en abundancia, y ha llamado a
todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar
y a Joab, capitán del ejército; pero no ha
llamado a Salomón, tu siervo.
20 Tú, mi señor el rey, los ojos de todo
Israel están puestos en ti, para que les
digas quién se sentará en el trono de mi
señor el rey después de él.
21 De lo contrario, cuando mi señor el rey
duerma con sus padres, yo y mi hijo Sa-
lomón seremos considerados criminales."
22 Mientras ella seguía hablando con el
rey, entró el profeta Natán.
23 Se lo comunicaron al rey, diciendo:
"He aquí el profeta Natán".
Cuando entró ante el rey, se inclinó ante
él con el rostro en tierra.
24 Natán le dijo: "Rey, señor mío, ¿has
dicho que Adonías reinará después de mí
y que se sentará en mi trono?"
25 Porque hoy ha bajado y ha matado
ganado, animales gordos y ovejas en abun-
dancia, y ha llamado a todos los hijos
del rey, a los capitanes del ejército y al
sacerdote Abiatar. He aquí que están
comiendo y bebiendo delante de él, y
diciendo: "¡Viva el rey Adonías!"
26 Pero no me ha llamado a mí, ni a tu
siervo el sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo
de Joiada, ni a tu siervo Salomón.
27 ¿Acaso ha hecho esto mi señor el rey,
y no has mostrado a tus siervos quién debe
sentarse en el trono de mi señor el rey
después de él?"
28 El rey David respondió: "Llama a
Betsabé". Ella vino a la presencia del rey
y se puso de pie ante el rey.
29 El rey hizo un voto y dijo: "Vive
Yahvé, que ha redimido mi alma de toda
adversidad,
30 ciertamente, como te juré por Yahvé,
el Dios de Israel, diciendo: 'Ciertamente

* **1:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

† **1:17** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

‡ **1:17** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 666 talentos son unas 20 toneladas métricas

tu hijo Salomón reinará después de mí,
y se sentará en mi trono en mi lugar';
ciertamente lo haré hoy."
31 Entonces Betsabé se inclinó con el
rostro hacia la tierra y mostró respeto al
rey, y dijo: "¡Viva mi señor el rey David
para siempre!"
32 El rey David dijo: "Llama a mí al sac-
erdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía,
hijo de Joiada". Ellos se presentaron ante
el rey.
33 El rey les dijo: "Llevad con vosotros a
los siervos de vuestro señor, y haced que
mi hijo Salomón monte en mi propia mula,
y llevadlo a Gihón.
34 Que el sacerdote Sadoc y el profeta
Natán lo unjan allí como rey de Israel.
Tocad la trompeta y decid: "¡Viva el rey
Salomón!
35 Sube después de él, y vendrá y se
sentará en mi trono; porque él será rey en
mi lugar. Yo lo he designado para que sea
príncipe sobre Israel y sobre Judá".
36 Benaía, hijo de Joiada, respondió al
rey y dijo: "Amén. Que Yahvé, el Dios de
mi señor el rey, lo diga.
37 Como Yahvé ha estado con mi señor el
rey, así esté con Salomón, y haga su trono
más grande que el trono de mi señor el rey
David."
38 Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta
Natán, Benaía hijo de Joiada, y los quere-
tanos y los peletanos, bajaron e hicieron
montar a Salomón en la mula del rey
David, y lo llevaron a Gihón.
39 El sacerdote Sadoc tomó el cuerno de
aceite de la Tienda y ungió a Salomón.
Tocaron la trompeta, y todo el pueblo dijo:
"¡Viva el rey Salomón!".
40 Todo el pueblo subió detrás de él, y el
pueblo tocó la flauta y se alegró mucho, de
modo que la tierra tembló con su sonido.
41 Adonías y todos los invitados que
estaban con él lo oyeron al terminar de
comer. Cuando Joab oyó el sonido de la
trompeta, dijo: "¿Por qué este ruido de la
ciudad alborotada?"
42 Mientras él aún hablaba, he aquí que
llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar,
y Adonías le dijo: "Entra, porque eres un
hombre digno y traes buenas noticias."
43 Jonatán respondió a Adonías: "Cierta-
mente nuestro señor el rey David ha hecho
rey a Salomón.
44 El rey ha enviado con él al sacerdote
Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de
Joiada, a los cereteos y a los peleteos, y lo
han hecho montar en la mula del rey.
45 El sacerdote Sadoc y el profeta Natán
lo han ungido como rey en Gihón. Han
subido de allí regocijados, de modo que la
ciudad volvió a resonar. Este es el ruido
que han escuchado.
46 Además, Salomón está sentado en el
trono del reino.
47 Además, los servidores del rey
vinieron a bendecir a nuestro señor, el rey
David, diciendo: "Que tu Dios haga que
el nombre de Salomón sea mejor que tu
nombre, y que su trono sea más grande
que el tuyo"; y el rey se inclinó sobre el
lecho.
48 También dijo así el rey: 'Bendito sea
Yahvé, el Dios de Israel, que ha dado uno
para sentarse hoy en mi trono, viéndolo
mis ojos' ".
49 Todos los invitados de Adonías tu-
vieron miedo, se levantaron y cada uno se
fue por su lado.
50 Adonías tuvo miedo a causa de Sa-
lomón, y se levantó y fue a colgarse de los
cuernos del altar.
51 Se le dijo a Salomón: "He aquí que
Adonías teme al rey Salomón, pues está
colgado de los cuernos del altar, diciendo:
'Que el rey Salomón me jure primero que
no matará a su siervo a espada'."
52 Salomón dijo: "Si se muestra como un
hombre digno, ni un pelo suyo caerá a la
tierra; pero si se encuentra maldad en él,
morirá."
53 Entonces el rey Salomón envió, y lo
hicieron bajar del altar. Vino y se inclinó
ante el rey Salomón; y éste le dijo: "Vete a
tu casa".

2

1 Se acercaban los días de David para
que muriera; y mandó a Salomón, su hijo,
diciendo:
2 "Me voy por el camino de toda la tierra.
Esfuérzate, pues, y muéstrate como un
hombre;
3 y guarda la instrucción de Yahvé, tu
Dios, para andar por sus caminos, para
guardar sus estatutos, sus mandamientos,
sus ordenanzas y sus testimonios, según lo
que está escrito en la ley de Moisés, para
que seas prosperado en todo lo que hagas
y dondequiera que te dirijas.
4 Así Yahvé podrá confirmar su palabra
que pronunció sobre mí, diciendo: "Si tus
hijos son cuidadosos de su camino, para
andar delante de mí en la verdad con todo
su corazón y con toda su alma, no te faltará
— dijo — un hombre en el trono de Israel.
5 "Además, tú sabes también lo que me
hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los
dos capitanes de los ejércitos de Israel, a
Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter,
a quienes mató, y derramó la sangre de
la guerra en paz, y puso la sangre de la
guerra en su faja que tenía alrededor de la

cintura y en sus sandalias que tenía en los pies.
6 Haz, pues, según tu sabiduría, y no dejes que su cabeza gris descienda al Seol en paz.
7 Pero muestra bondad a los hijos de Barzilai, el Galaadita, y que estén entre los que comen en tu mesa; porque así vinieron a mí cuando huí de Absalón, tu hermano.
8 "He aquí que está contigo Simei hijo de Gera, el benjamita de Bahurim, que me maldijo con una grave maldición el día en que fui a Mahanaim; pero él bajó a recibirme al Jordán, y yo le juré por Yahvé, diciendo: 'No te mataré a espada'.
9 Ahora, pues, no lo tengas por inocente, porque eres un hombre sabio; y sabrás lo que debes hacer con él, y harás descender su cabeza gris al Seol con sangre."
10 David durmió con sus padres y fue enterrado en la ciudad de David.
11 Los días que David reinó sobre Israel fueron cuarenta años; reinó siete años en Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén.
12 Salomón se sentó en el trono de su padre, y su reino se consolidó.
13 Entonces Adonías, hijo de Haggit, se acercó a Betsabé, madre de Salomón. Ella le dijo: "¿Vienes en paz?"
Dijo: "En paz".
14 Dijo además: "Tengo algo que decirte".
Ella dijo: "Diga".
15 Él dijo: "Ustedes saben que el reino era mío, y que todo Israel se fijó en mí para que yo reinara. Sin embargo, el reino se ha invertido y ha pasado a ser de mi hermano, pues era suyo de parte de Yahvé.
16 Ahora te pido una petición. No me niegues".
Ella le dijo: "Diga".
17 Le dijo: "Por favor, habla con el rey Salomón (porque no te dirá que no), para que me dé por esposa a Abisag la sunamita".
18 Betsabé dijo: "Está bien. Hablaré por ti con el rey".
19 Betsabé fue, pues, a ver al rey Salomón para hablarle en nombre de Adonías. El rey se levantó para recibirla y se inclinó ante ella, se sentó en su trono e hizo que se pusiera un trono para la madre del rey, y ella se sentó a su derecha.
20 Entonces ella le dijo: "Te pido una pequeña petición; no me la niegues".
El rey le dijo: "Pide, madre mía, porque no te lo negaré".
21 Ella dijo: "Que Abisag la sunamita sea dada por esposa a Adonías, tu hermano".
22 El rey Salomón respondió a su madre: "¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonías? Pide también para él el reino, pues es mi hermano mayor; también para él, y para el sacerdote Abiatar, y para Joab hijo de Sarvia".
23 Entonces el rey Salomón juró por Yahvé, diciendo: "Que Dios me haga así, y más aún, si Adonías no ha dicho esta palabra contra su propia vida.
24 Ahora, pues, vive Yahvé, que me ha afirmado y me ha puesto en el trono de mi padre David, y que me ha hecho una casa como lo había prometido, ciertamente Adonías morirá hoy."
25 El rey Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, y cayó sobre él, de modo que murió.
26 El rey dijo al sacerdote Abiatar: "Vete a Anatot, a tus campos, porque eres digno de muerte. Pero no te daré muerte en este momento, porque llevaste el arca del Señor delante de David mi padre, y porque fuiste afligido en todo lo que mi padre fue afligido."
27 Así que Salomón echó a Abiatar de ser sacerdote de Yahvé, para que se cumpliera la palabra de Yahvé que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.
28 Estas noticias llegaron a Joab, pues éste había seguido a Adonías, aunque no había seguido a Absalón. Joab huyó a la Tienda de Yahvé y se aferró a los cuernos del altar.
29 Le dijeron al rey Salomón: "Joab ha huido a la Tienda de Yahvé; y he aquí que está junto al altar". Entonces Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, diciendo: "Ve y cae sobre él".
30 Benaía se acercó a la Tienda de Yahvé y le dijo: "El rey dice que salgas".
Dijo: "No; pero moriré aquí".
Benaía volvió a traer la palabra al rey, diciendo: "Esto es lo que dijo Joab, y así me respondió".
31 El rey le dijo: "Haz lo que ha dicho, cae sobre él y entiérralo, para que quites de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab derramó sin causa.
32 El Señor le devolverá su sangre sobre su propia cabeza, porque cayó sobre dos hombres más justos y mejores que él y los mató a espada, sin que mi padre David lo supiera: Abner hijo de Ner, capitán del ejército de Israel, y Amasa hijo de Jeter, capitán del ejército de Judá.
33 Así que su sangre volverá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre. Pero para David, para su descendencia, para su casa y para su trono, habrá paz para siempre de parte de Yahvé".

34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió
y cayó sobre él, y lo mató; y fue sepultado
en su propia casa en el desierto.
35 El rey puso a Benaía hijo de Joiada en
su lugar al frente del ejército, y el rey puso
al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.
36 El rey envió a llamar a Simei y le dijo:
"Constrúyete una casa en Jerusalén y vive
allí, y no vayas a ninguna otra parte.
37 Porque el día que salgas y pases por
el arroyo Cedrón, ten por seguro que
morirás. Tu sangre estará sobre tu propia
cabeza".
38 Simei dijo al rey: "Lo que dices es
bueno. Como mi señor el rey ha dicho, así
lo hará tu siervo". Simei vivió muchos días
en Jerusalén.
39 Al cabo de tres años, dos de los
esclavos de Simei huyeron a Aquis, hijo de
Maaca, rey de Gat. Se lo contaron a Simei,
diciendo: "He aquí que tus esclavos están
en Gat".
40 Simei se levantó, ensilló su asno y fue
a Gat, a Aquis, para buscar sus esclavos; y
Simei fue y trajo sus esclavos de Gat.
41 Se le dijo a Salomón que Simei había
ido de Jerusalén a Gat, y que había vuelto.
42 El rey mandó a llamar a Simei y le
dijo: "¿No te advertí por Yahvé y te advertí
diciendo: 'Ten por seguro que el día que
salgas y andes por otro lado, ciertamente
morirás'?
43 ¿Por qué, pues, no has cumplido el
juramento de Yahvé y el mandamiento que
te he instruido?"
44 El rey dijo además a Simei: "Tú
sabes en tu corazón toda la maldad que
le hiciste a mi padre David. Por lo tanto,
Yahvé devolverá tu maldad sobre tu propia
cabeza.
45 Pero el rey Salomón será bendecido,
y el trono de David será establecido ante
Yahvé para siempre."
46 El rey ordenó entonces a Benaía,
hijo de Joiada, que saliera y cayera sobre
él, para que muriera. El reino quedó
establecido en manos de Salomón.

3

1 Salomón hizo una alianza matrimonial
con el faraón, rey de Egipto. Tomó a la
hija del faraón y la llevó a la ciudad de
David hasta que terminó de construir su
propia casa, la casa de Yahvé, y la muralla
alrededor de Jerusalén.
2 Sin embargo, el pueblo sacrificaba en
los lugares altos, porque aún no había una
casa construida para el nombre de Yahvé.
3 Salomón amaba a Yahvé, caminando
en los estatutos de David su padre, excepto
que sacrificaba y quemaba incienso en los
lugares altos.
4 El rey fue a Gabaón para sacrificar allí,
pues ese era el gran lugar alto. Salomón
ofreció mil holocaustos en ese altar.
5 En Gabaón, Yahvé se le apareció a
Salomón en un sueño de noche, y Dios le
dijo: "Pide lo que debo darte".
6 Salomón dijo: "Has mostrado a tu
siervo David, mi padre, una gran bondad
amorosa, porque caminó ante ti con ver-
dad, con justicia y con rectitud de corazón.
Has guardado para él esta gran bondad
amorosa, que le has dado un hijo para que
se siente en su trono, como sucede hoy.
7 Ahora, Yahvé, mi Dios, has hecho rey a
tu siervo en lugar de David, mi padre. Yo
sólo soy un niño pequeño. No sé salir ni
entrar.
8 Tu siervo está entre tu pueblo que has
elegido, un pueblo grande, que no se puede
contar ni numerar por la multitud.
9 Da, pues, a tu siervo un corazón com-
prensivo para juzgar a tu pueblo, para que
pueda discernir entre el bien y el mal;
porque ¿quién es capaz de juzgar a este
gran pueblo tuyo?"
10 Esta petición agradó al Señor, pues
Salomón había pedido esto.
11 Dios le dijo: "Porque has pedido esto,
y no has pedido para ti larga vida, ni has
pedido riquezas para ti, ni has pedido la
vida de tus enemigos, sino que has pedido
para ti entendimiento para discernir la
justicia,
12 he aquí que he hecho conforme a
tu palabra. He aquí que te he dado un
corazón sabio y entendido, de modo que
no ha habido nadie como tú antes de ti,
y después de ti no se levantará ninguno
como tú.
13 También te he dado lo que no has
pedido, riquezas y honores, de modo que
no habrá entre los reyes ninguno como tú
en todos tus días.
14 Si andas en mis caminos, guardando
mis estatutos y mis mandamientos, como
anduvo tu padre David, yo alargaré tus
días."
15 Salomón se despertó, y he aquí que
era un sueño. Entonces vino a Jerusalén
y se puso delante del arca de la alianza
de Yahvé, y ofreció holocaustos, ofreció
ofrendas de paz e hizo un banquete para
todos sus servidores.
16 Entonces vinieron al rey dos mujeres
que eran prostitutas y se presentaron ante
él.
17 La primera dijo: "Señor mío, yo y esta
mujer vivimos en una misma casa. Yo di a
luz con ella en la casa.
18 Al tercer día de mi parto, esta mujer
también dio a luz. Estábamos juntas. No

había ningún extraño con nosotras en la
casa, sólo nosotras dos en la casa.
19 El hijo de esta mujer murió durante la
noche, porque se acostó sobre él.
20 Se levantó a medianoche y tomó a mi
hijo de mi lado mientras tu sierva dormía,
y lo puso en su seno, y puso su hijo muerto
en mi seno.
21 Cuando me levanté por la mañana
para amamantar a mi hijo, he aquí que
estaba muerto; pero cuando lo miré por
la mañana, he aquí que no era mi hijo que
yo había dado a luz."
22 La otra mujer dijo: "No, pero el vivo
es mi hijo y el muerto es tu hijo".
El primero dijo: "¡No! Pero el muerto es
tu hijo, y el vivo es mi hijo". Discutieron
así ante el rey.
23 Entonces el rey dijo: "Uno dice: 'Este
es mi hijo que vive, y tu hijo es el muerto';
y el otro dice: 'No, pero tu hijo es el
muerto, y mi hijo es el vivo' ".
24 El rey dijo: "Tráiganme una espada".
Así que trajeron una espada ante el rey.
25 El rey dijo: "Divide al niño vivo en dos
y dale la mitad a uno y la otra".
26 Entonces la mujer de quien era el niño
vivo habló con el rey, pues su corazón
anhelaba a su hijo, y dijo: "¡Oh, señor mío,
dale el niño vivo y no lo mates de ninguna
manera!"
Pero el otro dijo: "No será ni mío ni tuyo.
Divídelo".
27 Entonces el rey respondió: "Dale a la
primera mujer el niño vivo, y definitiva-
mente no lo mates. Ella es su madre".
28 Todo Israel oyó el juicio que el rey
había dictado; y temieron al rey, porque
vieron que la sabiduría de Dios estaba en
él para hacer justicia.

4

1 El rey Salomón era rey de todo Israel.
2 Estos fueron los príncipes que tuvo:
Azarías hijo de Sadoc, sacerdote;
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisá, escribas;
Josafat hijo de Ahilud, registrador;
4 Benaía hijo de Joiada estaba al frente
del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacer-
dotes;
5 Azarías, hijo de Natán, estaba al frente
de los oficiales; Zabud, hijo de Natán, era
ministro principal, amigo del rey;
6 Ahishar estaba al frente de la casa; y
Adoniram, hijo de Abda, estaba al frente de
los hombres sometidos a trabajos forzados.
7 Salomón tenía doce oficiales sobre todo
Israel, que proveían de alimentos al rey
y a su casa. Cada uno tenía que hacer
provisión para un mes del año.
8 Estos son sus nombres: Ben Hur, en la
región montañosa de Efraín;
9 Ben Deker, en Makaz, en Shaalbim, Bet
Shemesh y Elón Bet Hanan;
10 Ben Hesed, en Arubboth (Socoh y toda
la tierra de Hefer le pertenecían);
11 Ben Abinadab, en toda la altura de
Dor (tenía como esposa a Tafat, la hija de
Salomón);
12 Baana hijo de Ahilud, en Taanac y
Meguido, y en toda Bet Shean que está
junto a Zaretán, debajo de Jezreel, desde
Bet Shean hasta Abel Meholá, hasta más
allá de Jokmeam;
13 Ben Geber, en Ramot Galaad (las ciu-
dades de Jair hijo de Manasés, que están
en Galaad, le pertenecían; y la región de
Argob, que está en Basán, sesenta grandes
ciudades con murallas y barras de bronce,
le pertenecían);
14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;
15 Ahimaas, en Neftalí (también tomó
por esposa a Basemat, hija de Salomón);
16 Baana hijo de Husai, en Aser y Bealot;
17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber hijo de Uri, en la tierra
de Galaad, país de Sehón, rey de los
amorreos, y de Og, rey de Basán.
20 Judá e Israel eran numerosos como la
arena que está junto al mar, en multitud,
comiendo y bebiendo y alegrándose.
21 Salomón dominaba todos los reinos
desde el río hasta el país de los filisteos y
hasta la frontera de Egipto. Traían tributo
y servían a Salomón todos los días de su
vida.
22 La provisión de Salomón para un día
era de treinta cors de harina fina, sesenta
medidas de harina,
23 diez cabezas de ganado gordo, veinte
cabezas de ganado de los pastos y cien
ovejas, además de ciervos, gacelas, corzos
y aves de corral cebadas.
24 Porque tenía dominio sobre todo lo
que había a este lado del río, desde Tiph-
sah hasta Gaza, sobre todos los reyes de
este lado del río; y tenía paz por todos
lados alrededor de él.
25 Judá e Israel vivían seguros, cada uno
bajo su vid y bajo su higuera, desde Dan
hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
26 Salomón tenía cuarenta mil puestos de
caballos para sus carros, y doce mil jinetes.
27 Esos oficiales proveían de comida al
rey Salomón y a todos los que venían a la
mesa del rey Salomón, cada uno en su mes.
No dejaron que faltara nada.
28 También llevaron cebada y paja para
los caballos y corceles veloces al lugar
donde estaban los oficiales, cada uno
según su deber.
29 Dios le dio a Salomón abundante
sabiduría, entendimiento y amplitud de

mente como la arena que está a la orilla
del mar.
30 La sabiduría de Salomón superó a la
de todos los hijos de Oriente y a toda la
sabiduría de Egipto.
31 Porque era más sabio que todos los
hombres: más sabio que Etán el ezraíta,
Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y
su fama se extendía por todas las naciones
de alrededor.
32 Habló tres mil proverbios, y sus can-
ciones fueron mil cinco.
33 Hablaba de los árboles, desde el cedro
que está en el Líbano hasta el hisopo que
crece en el muro; también hablaba de los
animales, de las aves, de los reptiles y de
los peces.
34 A la sabiduría de Salomón acudían
gentes de todas las naciones, enviadas por
todos los reyes de la tierra que habían oído
hablar de su sabiduría.

5

1 Hiram, rey de Tiro, envió a sus servi-
dores a Salomón, pues había oído que lo
habían ungido rey en lugar de su padre, y
Hiram siempre había amado a David.
2 Salomón envió a decir a Hiram:
3 "Sabes que mi padre David no pudo
construir una casa para el nombre de
Yahvé, su Dios, a causa de las guerras que
lo rodeaban por todas partes, hasta que
Yahvé puso a sus enemigos bajo la planta
de sus pies.
4 Pero ahora el Señor, mi Dios, me ha
dado descanso por todos lados. No hay
enemigo ni ocurrencia del mal.
5 He aquí que me propongo edificar una
casa para el nombre de Yahvé, mi Dios,
tal como Yahvé habló a David, mi padre,
diciendo: "Tu hijo, a quien pondré en tu
trono en tu lugar, edificará la casa para mi
nombre.'
6 Ordena, pues, que se corten para mí
cedros del Líbano. Mis siervos estarán con
los tuyos, y yo te daré un salario para tus
siervos, según todo lo que digas. Porque
sabes que no hay nadie entre nosotros que
sepa cortar madera como los sidonios".
7 Cuando Hiram oyó las palabras de
Salomón, se alegró mucho y dijo: "Bendito
sea hoy Yahvé, que ha dado a David un hijo
sabio para gobernar este gran pueblo."
8 Hiram envió a decir a Salomón: "He
oído el mensaje que me has enviado. Haré
todo lo que desees en cuanto a la madera
de cedro y de ciprés.
9 Mis servidores las bajarán del Líbano
al mar. Yo las convertiré en balsas para
que vayan por mar al lugar que me in-
diques, y allí las haré partir, y tú las
recibirás. Cumplirás mi deseo, al dar
alimento a mi casa".
10 Entonces Hiram le dio a Salomón
madera de cedro y de ciprés según su
deseo.
11 Salomón le dio a Hiram veinte mil cors
de trigo para la comida de su casa, y veinte
cors de aceite puro. Salomón le daba esto
a Hiram año tras año.
12 El Señor le dio a Salomón la sabiduría
que le había prometido. Hubo paz entre
Hiram y Salomón, y ambos hicieron un
tratado juntos.
13 El rey Salomón levantó una leva de
todo Israel; la leva fue de treinta mil
hombres.
14 Los envió al Líbano, diez mil al mes
por cursos; durante un mes estaban en el
Líbano, y dos meses en casa; y Adoniram
estaba al frente de los hombres sometidos
a trabajos forzados.
15 Salomón tenía setenta mil que ll-
evaban cargas, y ochenta mil que eran
cortadores de piedra en las montañas,
16 además de los oficiales principales de
Salomón que estaban al frente de la obra:
tres mil trescientos que mandaban sobre
el pueblo que trabajaba en la obra.
17 El rey ordenó, y ellos cortaron piedras
grandes, piedras costosas, para poner los
cimientos de la casa con piedra labrada.
18 Los constructores de Salomóny los
constructores de Hiram y los gebalitas las
cortaron y prepararon la madera y las
piedras para construir la casa.

6

1 En el año cuatrocientos ochenta de-
spués de que los hijos de Israel salieron
de la tierra de Egipto, en el cuarto año del
reinado de Salomón sobre Israel, en el mes
de Ziv, que es el segundo mes, comenzó a
edificar la casa de Yahvé.
2 La casa que el rey Salomón construyó
para Yahvé tenía una longitud de sesenta
codos, y su anchura veinte, y su altura
treinta codos.
3 El pórtico frente al templo de la casa
tenía una longitud de veinte codos, que se
extendía a lo ancho de la casa. Su anchura
era de diez codos frente a la casa.
4 Hizo ventanas de celosía fija para la
casa.
5 Contra la pared de la casa, construyó
pisos alrededor, contra las paredes de la
casa alrededor, tanto del templo como
del santuario interior; e hizo habitaciones
laterales alrededor.
6 El piso más bajo tenía cinco codos de
ancho, el del medio seis codos de ancho y
el tercero siete codos de ancho, pues por
fuera hizo desviaciones en la pared de la

casa en todo su perímetro, para que las
vigas no se introdujeran en las paredes de
la casa.
7 La casa, cuando se estaba con-
struyendo, era de piedra preparada en la
cantera; y no se oyó en la casa ningún mar-
tillo ni hacha ni ninguna herramienta de
hierro mientras se estaba construyendo.
8 La puerta de las habitaciones del medio
estaba en el lado derecho de la casa. Se
subía por una escalera de caracol al piso
del medio, y del medio se subía al tercero.
9 Así que construyó la casa y la terminó;
y la cubrió con vigas y tablas de cedro.
10 Construyó los pisos a lo largo de la
casa, cada uno de cinco codos de altura, y
los apoyó en la casa con maderas de cedro.
11 La palabra de Yahvé vino a Salomón,
diciendo:
12 "En cuanto a esta casa que estás
construyendo, si andas en mis estatutos, y
ejecutas mis ordenanzas, y guardas todos
mis mandamientos para andar en ellos,
entonces confirmaré contigo mi palabra,
que hablé a David tu padre.
13 Habitaré en medio de los hijos de
Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel".
14 Salomón construyó la casa y la ter-
minó.
15 Construyó las paredes de la casa por
dentro con tablas de cedro; desde el piso
de la casa hasta las paredes del techo, las
cubrió por dentro con madera. Cubrió el
piso de la casa con tablas de ciprés.
16 Construyó veinte codos de la parte
trasera de la casa con tablas de cedro desde
el suelo hasta el techo. Construyó esto por
dentro, para un santuario interior, para el
lugar santísimo.
17 La parte delantera del santuario tenía
cuarenta codos de largo.
18 En el interior de la casa había cedro
tallado con capullos y flores abiertas. Todo
era de cedro. No se veía ninguna piedra.
19 Preparó un santuario interior en
medio de la casa de adentro, para colocar
allí el arca de la alianza de Yahvé.
20 El santuario interior tenía veinte met-
ros de largo, veinte metros de ancho y
veinte metros de alto. La recubrió de oro
puro. Cubrió el altar con cedro.
21 Salomón recubrió de oro puro la casa
por dentro. Trazó cadenas de oro delante
del santuario interior y lo recubrió de oro.
22 Recubrió de oro toda la casa, hasta
que estuvo terminada. También recubrió
de oro todo el altar que pertenecía al
santuario interior.
23 En el santuario interior hizo dos
querubines de madera de olivo, de diez
codos de altura cada uno.
24 La longitud de un ala del querubín
era de cinco codos, y la del otro, de cinco
codos. Desde la punta de un ala hasta la
punta de la otra había diez codos.
25 El otro querubín medía diez codos.
Ambos querubines tenían una misma me-
dida y una misma forma.
26 Un querubín tenía diez codos de al-
tura, y el otro querubín también.
27 Puso los querubines dentro de la
casa interior. Las alas de los querubines
estaban extendidas, de tal manera que el
ala de uno tocaba una pared y el ala del
otro querubín tocaba la otra pared; y sus
alas se tocaban entre sí en medio de la
casa.
28 Recubrió los querubines con oro.
29 Talló todas las paredes de la casa
alrededor con figuras talladas de querú-
bines, palmeras y flores abiertas, por den-
tro y por fuera.
30 Recubrió de oro el suelo de la casa, por
dentro y por fuera.
31 Para la entrada del santuario interior,
hizo puertas de madera de olivo. El dintel
y los postes de la puerta eran la quinta
parte de la pared.
32 Hizo, pues, dos puertas de madera de
olivo, y talló en ellas tallas de querubines,
palmeras y flores abiertas, y las recubrió
de oro. Extendió el oro sobre los queru-
bines y las palmeras.
33 También hizo los postes de la entrada
del templo de madera de olivo, de una
cuarta parte de la pared,
34 y dos puertas de madera de ciprés.
Las dos hojas de una puerta eran ple-
gables, y las dos hojas de la otra puerta
eran plegables.
35 Esculpió querubines, palmeras y flores
abiertas, y los recubrió con oro ajustado a
la obra grabada.
36 Construyó el atrio interior con tres
hileras de piedra tallada y una hilera de
vigas de cedro.
37 Los cimientos de la Casa de Yahvé
fueron puestos en el cuarto año, en el mes
de Ziv.
38 En el undécimo año, en el mes de
Bul, que es el octavo mes, la casa fue
terminada en todas sus partes y según
todas sus especificaciones. Así pasó siete
años construyéndola.

7

1 Salomón estuvo construyendo su
propia casa durante trece años, y terminó
toda su casa.
2 Pues construyó la Casa del Bosque del
Líbano. Su longitud era de cien codos, su
anchura de cincuenta codos, y su altura
de treinta codos, sobre cuatro hileras de

pilares de cedro, con vigas de cedro sobre
los pilares.
3 Estaba cubierto de cedro por encima de
las cuarenta y cinco vigas que había sobre
las columnas, quince en cada fila.
4 Había vigas en tres filas, y la ventana
estaba frente a la ventana en tres filas.
5 Todas las puertas y los postes estaban
hechos a escuadra con vigas, y la ventana
estaba frente a la ventana en tres filas.
6 Hizo la sala de pilares. Su longitud era
de cincuenta codos y su anchura de treinta
codos, con un pórtico delante de ellos, y
pilares y un umbral delante de ellos.
7 Hizo el pórtico del trono donde iba
a juzgar, el pórtico del juicio; y estaba
cubierto de cedro de piso a piso.
8 La casa donde iba a habitar, el otro
atrio dentro del pórtico, era de la misma
construcción. Hizo también una casa para
la hija de Faraón (a quien Salomón había
tomado por esposa), como este pórtico.
9 Todo esto era de piedras costosas, de
piedra cortada a medida, aserrada con
sierras, por dentro y por fuera, desde los
cimientos hasta la albardilla, y así por
fuera hasta el gran patio.
10 Los cimientos eran de piedras cos-
tosas, piedras grandes, piedras de diez
codos y piedras de ocho codos.
11 Encima había piedras costosas,
piedras cortadas a medida, y madera de
cedro.
12 El gran atrio que lo rodeaba tenía tres
hileras de piedra tallada con una hilera de
vigas de cedro, como el atrio interior de la
casa de Yahvé y el pórtico de la casa.

13 El rey Salomón envió y trajo a Hiram
de Tiro.
14 Era hijo de una viuda de la tribu
de Neftalí, y su padre era un hombre de
Tiro, obrero del bronce; y estaba lleno
de sabiduría y entendimiento y habilidad
para trabajar todas las obras en bronce.
Vino al rey Salomón y realizó todo su
trabajo.
15 Hizo las dos columnas de bronce, de
dieciocho codos de altura cada una, y una
línea de doce codos rodeaba cada una de
ellas.
16 Hizo dos capiteles de bronce fundido
para colocarlos en la parte superior de las
columnas. La altura de un capitel era de
cinco codos, y la del otro, de cinco codos.
17 Para los capiteles que estaban en la
parte superior de las columnas, había
redes de damas y coronas de cadenas:
siete para un capitel y siete para el otro.
18 Hizo, pues, las columnas, y alrededor
de la primera red hubo dos hileras de
granadas para cubrir los capiteles que es-
taban en la parte superior de las columnas;
y lo mismo hizo para el otro capitel.
19 Los capiteles que estaban en la parte
superior de las columnas del pórtico eran
de obra de lirio, de cuatro codos.
20 También había capiteles encima de las
dos columnas, cerca del vientre que estaba
junto a la red. Había doscientas granadas
en hileras alrededor del otro capitel.
21 Colocó las columnas en el pórtico
del templo. Levantó la columna de la
derecha y llamó su nombre Jachín; y
levantó la columna de la izquierda y llamó
su nombre Boaz.
22 En la parte superior de las columnas
había un trabajo de lirios. Así quedó
terminada la obra de las columnas.
23 Hizo el mar fundido de diez codos
de borde a borde, de forma redonda. Su
altura era de cinco codos, y lo rodeaba una
línea de treinta codos.
24 Debajo de su borde había brotes que lo
rodeaban por diez codos, rodeando el mar.
Los brotes estaban en dos hileras, fundidos
cuando fue fundido.
25 Estaba sobre doce bueyes, tres que
miraban hacia el norte, tres que miraban
hacia el oeste, tres que miraban hacia el
sur y tres que miraban hacia el este.
26 Su grosor era de un palmo. Su borde
estaba labrado como el borde de una copa,
como la flor de un lirio. Tenía capacidad
para dos mil baños.
27 Hizo las diez bases de bronce. La
longitud de una base era de cuatro codos,
su anchura de cuatro codos y su altura de
tres codos.
28 El trabajo de las bases era así: tenían
paneles, y había paneles entre las repisas;
29 y en los paneles que estaban entre las
repisas había leones, bueyes y querubines;
y en las repisas había un pedestal arriba;
y debajo de los leones y los bueyes había
coronas de obra colgante.
30 Cada base tenía cuatro ruedas y ejes
de bronce, y sus cuatro pies tenían so-
portes. Los soportes estaban fundidos
debajo de la cuenca, con coronas a los
lados de cada uno.
31 Su abertura dentro del capitel y por
encima era de un codo. Su abertura era
redonda como la obra de un pedestal,
de un codo y medio; y también en su
abertura había grabados, y sus paneles
eran cuadrados, no redondos.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de
los paneles, y los ejes de las ruedas estaban
en la base. La altura de una rueda era de
un codo y medio codo.
33 El trabajo de las ruedas era como el de
una rueda de carro. Sus ejes, sus llantas,

sus radios y sus cubos eran todos de metal
fundido.
34 Había cuatro soportes en las cuatro
esquinas de cada base. Sus soportes eran
de la propia base.
35 En la parte superior de la base había
una banda redonda de medio codo de
altura; y en la parte superior de la base
sus soportes y sus paneles eran iguales.
36 En las placas de sus soportes y en
sus paneles, grabó querubines, leones y
palmeras, cada uno en su espacio, con
coronas alrededor.
37 Hizo las diez basas de esta manera:
todas tenían una misma fundición, una
misma medida y una misma forma.
38 Hizo diez pilas de bronce. Una cuenca
contenía cuarenta baños. Cada cuenca
medía cuatro codos. Una palangana estaba
en cada una de las diez bases.
39 Colocó las bases, cinco a la derecha y
cinco a la izquierda de la casa. Puso el mar
en el lado derecho de la casa hacia el este
y hacia el sur.
40 Hiram hizo las ollas, las palas y las
pilas. Así terminó Hiram de hacer toda la
obra que trabajó para el rey Salomón en la
casa de Yahvé:
41 las dos columnas; las dos copas de los
capiteles que estaban en la parte superior
de las columnas; las dos redes para cubrir
las dos copas de los capiteles que estaban
en la parte superior de las columnas;
42 las cuatrocientas granadas para las
dos redes; dos hileras de granadas para
cada red, para cubrir las dos copas de los
capiteles que estaban sobre las columnas;
43 las diez bases; las diez cuencas sobre
las bases;
44 el único mar; los doce bueyes bajo el
mar;
45 las ollas; las palas; y las cuencas.
Todos estos recipientes, que Hiram hizo
para el rey Salomón en la casa de Yahvé,
eran de bronce bruñido.
46 El rey los fundió en la llanura del
Jordán, en la tierra arcillosa entre Sucot
y Zaretán.
47 Salomón dejó todos los recipientes sin
pesar, porque eran muchos. No se pudo
determinar el peso del bronce.
48 Salomón hizo todos los utensilios que
había en la casa de Yahvé el altar de oro
y la mesa sobre la que estaba el pan de la
función, de oro;
49 y los candelabros, cinco a la derecha y
cinco a la izquierda, delante del santuario
interior, de oro puro; y las flores, las
lámparas y las pinzas, de oro;
50 las copas, los apagadores, las jofainas,
las cucharas y las sartenes para el fuego,
de oro puro; y los goznes, tanto para
las puertas de la casa interior, el lugar
santísimo, como para las puertas de la
casa, del templo, de oro.
51 Asítoda la obra que el rey Salomón
hizo en la casa de Yahvé fue terminada.
Salomón trajo las cosas que su padre David
había dedicado — la plata, el oro y los
utensilios — y las puso en los tesoros de
la casa de Yahvé.

8

1 Entonces Salomón reunió a los an-
cianos de Israel con todos los jefes de las
tribus, los jefes de las casas paternas de
los hijos de Israel, ante el rey Salomón en
Jerusalén, para hacer subir el arca de la
alianza de Yahvé desde la ciudad de David,
que es Sión.
2 Todos los hombres de Israel se re-
unieron con el rey Salomón en la fiesta del
mes de Etanim, que es el séptimo mes.
3 Vinieron todos los ancianos de Israel, y
los sacerdotes recogieron el arca.
4 Trajeron el arca de Yahvé, la Carpa del
Encuentro y todos los utensilios sagrados
que estaban en la Carpa. Los sacerdotes y
los levitas los subieron.
5 El rey Salomón y toda la congregación
de Israel, que se había reunido con él,
estaban con él ante el arca, sacrificando
ovejas y ganado que no se podía contar ni
numerar por la multitud.
6 Los sacerdotes introdujeron el arca de
la alianza de Yahvé en su lugar, en el
santuario interior de la casa, en el lugar
santísimo, bajo las alas de los querubines.
7 Los querubines extendían sus alas
sobre el lugar del arca, y los querubines
cubrían el arca y sus varas por encima.
8 Los postes eran tan largos que los
extremos de los postes se veían desde el
lugar santo, delante del santuario interior,
pero no se veían afuera. Allí están hasta el
día de hoy.
9 En el arca no había nada más que las
dos tablas de piedra que Moisés puso allí
en Horeb, cuando Yahvé hizo la alianza
con los hijos de Israel, al salir de la tierra
de Egipto.
10 Cuando los sacerdotes salieron del
lugar santo, la nube llenó la casa de Yahvé,
11 de modo que los sacerdotes no podían
estar de pie para ejercer su ministerio a
causa de la nube, porque la gloria de Yahvé
llenaba la casa de Yahvé.
12 Entonces Salomón dijo: “Yahvé ha
dicho que habitará en la espesa oscuridad.
13 Ciertamente te he construido una casa
de habitación, un lugar para que habites
para siempre”.

14 El rey volvió su rostro y bendijo a toda
la asamblea de Israel; y toda la asamblea
de Israel se puso de pie.
15 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de
Israel, que habló con su boca a David,
tu padre, y con su mano lo ha cumplido,
diciendo:
16 'Desde el día en que saqué a mi pueblo
Israel de Egipto, no elegí ninguna ciudad
de todas las tribus de Israel para edificar
una casa, para que mi nombre estuviera
allí; pero elegí a David para que estuviera
sobre mi pueblo Israel.'
17 "El corazón de mi padre era construir
una casa para el nombre de Yahvé, el Dios
de Israel.
18 Pero Yahvé dijo a David, mi padre:
"Ya que tenías en tu corazón construir una
casa a mi nombre, hiciste bien en tenerlo.
19 Sin embargo, no construirás la casa,
sino que tu hijo, que saldrá de tu cuerpo,
construirá la casa a mi nombre'.
20 Yahvé ha cumplido su palabra que
había pronunciado; porque yo me he
levantado en lugar de David mi padre, y
me he sentado en el trono de Israel, como
Yahvé había prometido, y he edificado la
casa para el nombre de Yahvé, el Dios de
Israel.
21 Allí he puesto un lugar para el arca, en
la que está la alianza de Yahvé, que hizo
con nuestros padres cuando los sacó de la
tierra de Egipto."
22 Salomón se puso de pie ante el altar de
Yahvé, en presencia de toda la asamblea
de Israel, y extendió sus manos hacia el
cielo;
23 y dijo: "Yahvé, Dios de Israel, no hay
Dios como tú, ni en los cielos de arriba ni
en la tierra de abajo; que guardas el pacto
y la bondad amorosa con tus siervos que
caminan ante ti de todo corazón;
24 que has cumplido con tu siervo David,
mi padre, lo que le prometiste. Sí, tú
hablaste con tu boca, y lo has cumplido con
tu mano, como sucede hoy.
25 Ahora, pues, que Yahvé, el Dios de
Israel, guarde con tu siervo David, mi
padre, lo que le prometiste, diciendo: "No
faltará de ti un hombre que se siente en el
trono de Israel, con tal que tus hijos cuiden
su camino, para andar delante de mí como
tú has andado delante de mí".
26 "Ahora, pues, Dios de Israel, te ruego
que se cumpla tu palabra, que hablaste a
tu siervo David, mi padre.
27 Pero, ¿acaso Dios va a habitar en la
tierra? He aquí que el cielo y el cielo de
los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto
menos esta casa que he construido!
28 Sin embargo, respeta la oración de tu
siervo y su súplica, Yahvé, mi Dios, para
escuchar el clamor y la oración que tu
siervo hace hoy ante ti;
29 para que tus ojos estén abiertos hacia
esta casa de noche y de día, hacia el lugar
del que has dicho: 'Mi nombre estará allí';
para escuchar la oración que tu siervo
hace hacia este lugar.
30 Escucha la súplica de tu siervo y de
tu pueblo Israel, cuando oren hacia este
lugar. Sí, escucha en el cielo, tu morada; y
cuando oigas, perdona.
31 "Si un hombre peca contra su prójimo,
y se le impone un juramento para que jure,
y viene y jura ante tu altar en esta casa,
32 entonces escucha en el cielo, y actúa,
y juzga a tus siervos, condenando al impío,
para hacer recaer su camino sobre su
propia cabeza, y justificando al justo, para
darle según su justicia.
33 "Cuando tu pueblo Israel sea abatido
ante el enemigo por haber pecado contra
ti, si se vuelve a ti y confiesa tu nombre, y
ora y te suplica en esta casa,
34 entonces escucha en el cielo, y per-
dona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlo
volver a la tierra que diste a sus padres.
35 "Cuando el cielo se cierra y no hay
lluvia porque han pecado contra ti, si oran
hacia este lugar y confiesan tu nombre,
y se convierten de su pecado cuando los
afliges,
36 entonces escucha en el cielo, y per-
dona el pecado de tus siervos, y de tu
pueblo Israel, cuando les enseñas el buen
camino por el que deben andar; y envía
la lluvia sobre tu tierra que has dado a tu
pueblo como herencia.
37 "Si hay hambre en la tierra, si hay
peste, si hay tizón, moho, langosta u oruga
si su enemigo los asedia en la tierra de
sus ciudades, cualquier plaga, cualquier
enfermedad que haya,
38 cualquier oración y súplica que haga
cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel,
que conozca cada uno la plaga de su propio
corazón, y extienda sus manos hacia esta
casa,
39 entonces escucha en el cielo, tu
morada, y perdona, y actúa, y da a
cada uno según todos sus caminos, cuyo
corazón conoces (porque tú, sólo tú, cono-
ces los corazones de todos los hijos de los
hombres);
40 para que te teman todos los días que
vivan en la tierra que diste a nuestros
padres.
41 "Además, en cuanto al extranjero, que
no es de tu pueblo Israel, cuando venga de
un país lejano por causa de tu nombre
42 (porque oirán hablar de tu gran nom-
bre y de tu mano poderosa y de tu brazo

extendido), cuando venga y ore hacia esta
casa,
43 escucha en el cielo, tu morada, y haz
conforme a todo lo que el extranjero te
pida; para que todos los pueblos de la
tierra conozcan tu nombre, para que te
teman, como tu pueblo Israel, y para que
sepan que esta casa que he edificado se
llama con tu nombre.
44 "Si tu pueblo sale a combatir contra
su enemigo, por cualquier camino que lo
envíes, y ora a Yahvé hacia la ciudad
que tú has elegido y hacia la casa que he
edificado a tu nombre,
45 entonces escucha en el cielo su oración
y su súplica, y mantén su causa.
46 Si pecan contra ti (pues no hay hombre
que no peque), y te enojas con ellos y
los entregas al enemigo, de modo que los
llevan cautivos a la tierra del enemigo,
lejos o cerca;
47 pero si se arrepienten en la tierra
donde son llevados cautivos, y se vuelven,
y te suplican en la tierra de los que los ll-
evaron cautivos, diciendo: 'Hemos pecado
y hemos hecho perversamente hemos ac-
tuado con maldad,'
48 si se vuelven a ti con todo su corazón
y con toda su alma en la tierra de sus
enemigos que los llevaron cautivos, y te
ruegan hacia su tierra que diste a sus
padres, la ciudad que tú has elegido y la
casa que yo he edificado a tu nombre,
49 entonces escucha su oración y su
súplica en el cielo, tu morada, y defiende
su causa;
50 y perdona a tu pueblo que ha pecado
contra ti, y todas sus transgresiones en las
que se ha rebelado contra ti; y dales com-
pasión ante los que los llevaron cautivos,
para que se compadezcan de ellos
51 (porque son tu pueblo y tu herencia,
que sacaste de Egipto, de en medio del
horno de hierro);
52 para que tus ojos estén abiertos a la
súplica de tu siervo y a la súplica de tu
pueblo Israel, para escucharlos siempre
que clamen a ti.
53 Porque tú los separaste de entre todos
los pueblos de la tierra para que fueran
tu herencia, como hablaste por medio
de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a
nuestros padres de Egipto, Señor Yahvé".
54 Fue así que, cuando Salomón terminó
de rezar toda esta oración y súplica a
Yahvé, se levantó de delante del altar
de Yahvé, de rodillas y con las manos
extendidas hacia el cielo.
55 Se puso de pie y bendijo a toda la
asamblea de Israel en voz alta, diciendo:
56 "Bendito sea Yahvé, que ha dado
descanso a su pueblo Israel, según todo lo
que había prometido. No ha faltado ni una
palabra de toda su buena promesa, que
prometió por medio de Moisés, su siervo.
57 Que el Señor, nuestro Dios, esté con
nosotros como estuvo con nuestros padres.
Que no nos deje ni nos abandone,
58 que incline nuestros corazones hacia
él, para que andemos en todos sus caminos
y guardemos sus mandamientos, sus es-
tatutos y sus ordenanzas, que mandó a
nuestros padres.
59 Que estas palabras mías, con las que
he suplicado ante Yahvé, estén cerca de
Yahvé, nuestro Dios, de día y de noche,
para que mantenga la causa de su siervo
y la de su pueblo Israel, como cada día lo
requiere;
60 para que todos los pueblos de la tierra
sepan que Yahvé mismo es Dios. No hay
otro.
61 "Sea, pues, perfecto vuestro corazón
con Yahvé nuestro Dios, para andar en
sus estatutos y guardar sus mandamientos,
como hoy."
62 El rey, y todo Israel con él, ofrecieron
sacrificios ante Yahvé.
63 Salomón ofreció para el sacrificio de
las ofrendas de paz, que ofreció a Yahvé,
veintidós mil cabezas de ganado y ciento
veinte mil ovejas. Así el rey y todos los
hijos de Israel dedicaron la casa de Yahvé.
64 Ese mismo día el rey santificó el centro
del atrio que estaba frente a la casa de
Yahvé, pues allí ofreció el holocausto, el
presente y la grasa de los sacrificios de
paz, porque el altar de bronce que estaba
frente a Yahvé era demasiado pequeño
para recibir el holocausto, el presente y la
grasa de los sacrificios de paz.
65 Salomón celebró entonces la fiesta,
y todo Israel con él, una gran asamblea,
desde la entrada de Hamat hasta el arroyo
de Egipto, en presencia de Yahvé nuestro
Dios, durante siete días y siete días más,
es decir, catorce días.
66 Al octavo día despidió al pueblo, que
bendijo al rey y se fue a sus tiendas alegres
y contentos de corazón por toda la bondad
que Yahvé había mostrado a su siervo
David y a su pueblo Israel.

9

1 Cuando Salomón terminó de construir
la casa de Yahvé, la casa del rey y todo lo
que Salomón deseaba hacer,
2 Yahvé se le apareció a Salomón por
segunda vez, como se le había aparecido
en Gabaón.
3 Yahvé le dijo: "He escuchado tu oración
y tu súplica que has hecho ante mí. He
santificado esta casa que has edificado,
para poner allí mi nombre para siempre; y

mis ojos y mi corazón estarán allí perpetuamente.
4 En cuanto a ti, si andas delante de mí
como anduvo David tu padre, con integridad de corazón y rectitud, para hacer
conforme a todo lo que te he mandado, y
guardas mis estatutos y mis ordenanzas,
5 entonces yo estableceré el trono de tu
reino sobre Israel para siempre, como se
lo prometí a David tu padre, diciendo: 'No
faltará de ti un hombre en el trono de
Israel'.
6 Pero si te apartas de seguirme, tú o tus
hijos, y no guardas mis mandamientos y
mis estatutos que he puesto delante de ti,
sino que vas y sirves a otros dioses y los
adoras,
7 entonces cortaré a Israel de la tierra
que les he dado; y echaré de mi vista esta
casa que he santificado para mi nombre, e
Israel será un proverbio y una palabra de
orden entre todos los pueblos.
8 Aunque esta casa es tan alta, todos
los que pasen por ella se asombrarán y
silbarán; y dirán: "¿Por qué ha hecho esto
Yahvé a esta tierra y a esta casa?"
9 Y responderán: "Porque abandonaron
a Yahvé, su Dios, que sacó a sus padres
de la tierra de Egipto, y abrazaron a otros
dioses, los adoraron y les sirvieron. Por
eso Yahvé ha traído sobre ellos todo este
mal' ".
10 Al cabo de veinte años, en los que
Salomón había construido las dos casas, la
de Yahvé y la del rey
11 (ya que Hiram, rey de Tiro, había
provisto a Salomón de cedros y cipreses,
y de oro, según su deseo), el rey Salomón
le dio a Hiram veinte ciudades en la tierra
de Galilea.
12 Hiram salió de Tiro para ver las
ciudades que Salomón le había dado, y no
le gustaron.
13 Dijo: "¿Qué ciudades son éstas que
me has dado, hermano mío?" Las llamó
la tierra de Cabul hasta el día de hoy.
14 Hiram envió al rey ciento veinte talentos de oro.
15 Esta es la razón de los trabajos forzados que el rey Salomón reclutó: para
construir la casa de Yahvé, su propia
casa, Milo, la muralla de Jerusalén, Hazor,
Meguido y Gezer.
16 El faraón, rey de Egipto, había subido,
tomado Gezer, la había quemado con
fuego, había matado a los cananeos que
vivían en la ciudad y se la había dado
como regalo de bodas a su hija, la esposa
de Salomón.
17 Salomón edificó en la tierra Gezer, Bet
Horón el inferior,
18 Baalat, Tamar en el desierto,
19 todas las ciudades de almacenamiento
que tenía Salomón, las ciudades para sus
carros, las ciudades para su caballería, y
lo que Salomón deseaba edificar para su
placer en Jerusalén, en el Líbano y en toda
la tierra de su dominio.
20 En cuanto a todos los pueblos que
quedaron de los amorreos, los hititas, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no
eran de los hijos de Israel —
21 sus hijos que quedaron después de
ellos en la tierra, a quienes los hijos de
Israel no pudieron destruir del todo — de
ellos Salomón levantó una leva de siervos
hasta el día de hoy.
22 Pero de los hijos de Israel Salomón no
hizo siervos, sino que fueron los hombres
de guerra, sus siervos, sus príncipes, sus
capitanes y los jefes de sus carros y de su
caballería.
23 Estos eran los quinientos cincuenta
oficiales principales que estaban al frente
de la obra de Salomón, que gobernaban al
pueblo que trabajaba en la obra.
24 Pero la hija del faraón subió de la ciudad de David a su casa que Salomón había
construido para ella. Entonces construyó
Millo.
25 Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de paz en el altar que construyó a
Yahvé tres veces al año, quemando con ellos incienso en el altar que estaba delante
de Yahvé. Así terminó la casa.
26 El rey Salomón hizo una flota de
barcos en Ezión Geber, que está junto a
Elot, a orillas del Mar Rojo, en la tierra de
Edom.
27 Hiram envió en la flota a sus siervos,
marineros conocedores del mar, con los
siervos de Salomón.
28 Llegaron a Ofir y sacaron de allí
oro, cuatrocientos veinte talentos, y se lo
llevaron al rey Salomón.

10

1 Cuando la reina de Sabá se enteró de
la fama de Salomón en cuanto al nombre
de Yahvé, vino a probarlo con preguntas
difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con una caravana
muy grande, con camellos que llevaban
especias, mucho oro y piedras preciosas;
y cuando llegó a Salomón, habló con él de
todo lo que tenía en su corazón.
3 Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo nada que se le ocultara al rey
que no le dijera.
4 Cuando la reina de Sabá vio toda la
sabiduría de Salomón, la casa que había
construido,
5 la comida de su mesa, la asistencia
de sus sirvientes, la asistencia de sus

funcionarios, sus ropas, sus coperos, y su
ascenso por el cual subía a la casa de
Yahvé, no hubo más espíritu en ella.
6 Ella le dijo al rey: "Fue una noticia
verdadera la que oí en mi tierra acerca de
tus actos y de tu sabiduría.
7 Sin embargo, no creí las palabras hasta
que llegué y mis ojos lo vieron. He aquí
que no se me dijo ni la mitad. Tu sabiduría
y tu prosperidad superan la fama que he
oído.
8 Felices son tus hombres, felices son
estos tus siervos que están continuamente
ante ti, que escuchan tu sabiduría.
9 Bendito sea el Señor, tu Dios, que se
complació en ti para ponerte en el trono
de Israel. Porque Yahvé amó a Israel para
siempre, por eso te hizo rey, para que
hicieras justicia y rectitud."
10 Ella le dio al rey ciento veinte talentos
de oro, una gran cantidad de especias y
piedras preciosas. Nunca más hubo tanta
abundancia de especias como las que la
reina de Sabá dio al rey Salomón.
11 La flota de Hiram que traía oro de Ofir
también trajo de Ofir grandes cantidades
de sándalos y piedras preciosas.
12 El rey hizo de los almugares pilares
para la casa de Yahvé y para la casa del rey,
también arpas e instrumentos de cuerda
para los cantores; no vinieron ni se vieron
hasta hoy tales sándalos.
13 El rey Salomón dio a la reina de Sabá
todo lo que deseaba, todo lo que pedía,
además de lo que Salomón le daba de su
generosidad real. Entonces se volvió y se
fue a su tierra, ella y sus sirvientes.
14 El peso del oro que llegó a Salomón
en un año fue de seiscientos sesenta y seis
talentosde oro,
15 además de lo que traían los comer-
ciantes, y el tráfico de los mercaderes, y
de todos los reyes de los pueblos mixtos, y
de los gobernadores del país.
16 El rey Salomón hizo doscientos escu-
dos de oro batido; seiscientos siclos* de oro
fueron para un escudo.
17 Hizo trescientos escudos de oro batido;
tres minas† de oro fueron para un escudo;
y el rey los puso en la Casa del Bosque del
Líbano.
18 Además, el rey hizo un gran trono de
marfil y lo cubrió con el mejor oro.
19 El trono tenía seis peldaños, y la parte
superior del trono era redonda por detrás;
y había apoyos para los brazos a ambos
lados del lugar del asiento, y dos leones de
pie junto a los apoyos para los brazos.
20 Doce leones estaban de pie a un lado
y al otro en los seis escalones. No se hizo
nada parecido en ningún reino.
21 Todos los vasos del rey Salomón eran
de oro, y todos los vasos de la Casa
del Bosque del Líbano eran de oro puro.
Ninguno era de plata, porque se consider-
aba de poco valor en los días de Salomón.
22 Porque el rey tenía una flota de barcos
de Tarsis en el mar con la flota de Hiram.
Una vez cada tres años la flota de Tarsis
venía trayendo oro, plata, marfil, monos y
pavos reales.
23 Así, el rey Salomón superó a todos
los reyes de la tierra en riquezas y en
sabiduría.
24 Toda la tierra buscaba la presencia de
Salomón para escuchar su sabiduría que
Dios había puesto en su corazón.
25 Año tras año, cada hombre traía su
tributo, vasos de plata, vasos de oro, ropa,
armaduras, especias, caballos y mulas.
26 Salomón reunió carros y jinetes. Tenía
mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes.
Los mantuvo en las ciudades de los carros
y con el rey en Jerusalén.
27 El rey hizo que la plata fuera tan
común como las piedras en Jerusalén, y los
cedros tan comunes como los sicómoros
que hay en la llanura.
28 Los caballos que tenía Salomón fueron
traídos de Egipto. Los mercaderes del rey
los recibieron en tropel, cada uno de ellos
conducido a un precio.
29 Un carro fue importado de Egipto por
seiscientos siclos‡ de plata, y un caballo
por ciento cincuenta siclos; y así los expor-
taron a todos los reyes de los hititas y a los
reyes de Siria.

11

1 El rey Salomón amó a muchas mujeres
extranjeras, junto con la hija del faraón:
mujeres moabitas, amonitas, edomitas,
sidonianas e hititas,
2 de las naciones sobre las que Yahvé dijo
a los hijos de Israel: "No iréis entre ellas, ni
ellas vendrán entre vosotros, porque cier-
tamente desviarán vuestro corazón tras
sus dioses." Salomón se unió a ellas por
amor.
3 Tuvo setecientas esposas, princesas
y trescientas concubinas. Sus esposas
desviaron su corazón.
4 Cuando Salomón envejeció, sus esposas
desviaron su corazón en pos de otros
dioses, y su corazón no era perfecto con

* **10:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o 13,2 libras o 192 onzas troy. † **10:17** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses. ‡ **10:29** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

Yahvé, su Dios, como lo era el corazón de
David, su padre.
5 Porque Salomón siguió a Astoret, diosa
de los sidonios, y a Milcom, la abominación
de los amonitas.
6 Salomón hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, y no siguió plenamente a Yahvé,
como lo hizo su padre David.
7 Entonces Salomón edificó un lugar alto
para Quemos, la abominación de Moab,
en el monte que está frente a Jerusalén,
y para Moloc, la abominación de los hijos
de Amón.
8 Así hizo para todas sus mujeres extran-
jeras, que quemaban incienso y sacrifica-
ban a sus dioses.
9 Yahvé se enojó con Salomón, porque
su corazón se apartó de Yahvé, el Dios de
Israel, que se le había aparecido dos veces,
10 y le había ordenado respecto a esto,
que no fuera en pos de otros dioses;
pero él no cumplió lo que Yahvé le había
ordenado.
11 Por lo tanto, Yahvé dijo a Salomón:
"Por cuanto has hecho esto, y no has
guardado mi pacto y mis estatutos que te
he ordenado, ciertamente te arrancaré el
reino y se lo daré a tu siervo.
12 Sin embargo, no lo haré en tus días,
por amor a David tu padre, sino que lo
arrancaré de la mano de tu hijo.
13 Sin embargo, no arrancaré todo el
reino, sino que daré una tribu a tu hijo,
por amor a David, mi siervo, y por amor a
Jerusalén, que yo he elegido."
14 El Señor le levantó un adversario a
Salomón: Hadad el edomita. Era uno de
los descendientes del rey en Edom.
15 Porque cuando David estaba en Edom,
y Joab, el capitán del ejército, había subido
a enterrar a los muertos y había matado a
todos los varones de Edom
16 (pues Joab y todo Israel per-
manecieron allí seis meses, hasta que hubo
matado a todos los varones de Edom),
17 Hadad huyó, él y algunos edomitas de
los siervos de su padre con él, para ir a
Egipto, cuando Hadad era todavía un niño.
18 Se levantaron de Madián y llegaron
a Parán; tomaron hombres con ellos de
Parán y llegaron a Egipto, al Faraón, rey
de Egipto, quien le dio una casa, le asignó
alimentos y le dio tierras.
19 Hadad halló gran favor a los ojos del
faraón, de modo que le dio como esposa
a la hermana de su propia esposa, la
hermana de la reina Tahpenes.
20 La hermana de Tahpenes le dio a luz a
su hijo Genubat, a quien Tahpenes destetó
en la casa del faraón; y Genubat estaba
en la casa del faraón entre los hijos del
faraón.
21 Cuando Hadad oyó en Egipto que
David dormía con sus padres y que Joab,
el capitán del ejército, había muerto, dijo
a Faraón: "Déjame ir a mi país."
22 Entonces el Faraón le dijo: "¿Pero qué
te ha faltado a ti conmigo, que buscas ir a
tu país?"

Él respondió: "Nada, sin embargo, sólo
déjame partir".
23 Dios le levantó un adversario, Rezón
hijo de Eliada, que había huido de su
señor, Hadadézer, rey de Soba.
24 Él reunió hombres para sí, y llegó a
ser capitán de una tropa, cuando David los
mató de Soba. Se fue a Damasco y vivió
allí, y reinó en Damasco.
25 Fue un adversario de Israel durante
todos los días de Salomón, además de la
maldad de Hadad. Aborreció a Israel y
reinó sobre Siria.
26 Jeroboam hijo de Nabat, efraimita de
Zereda, siervo de Salomón, cuya madre se
llamaba Zerúa, viuda, también levantó su
mano contra el rey.
27 Esta fue la razón por la que levantó su
mano contra el rey: Salomón edificó Millo
y reparó la brecha de la ciudad de su padre
David.
28 Aquel hombre, Jeroboam, era un hom-
bre de gran valor, y Salomón vio que el
joven era laborioso, y lo puso a cargo de
todo el trabajo de la casa de José.
29 En aquel tiempo, cuando Jeroboam
salió de Jerusalén, el profeta Ahías, el
silonita, lo encontró en el camino. Ajías
se había vestido con un traje nuevo, y los
dos estaban solos en el campo.
30 Ajías tomó el vestido nuevo que llev-
aba puesto y lo rompió en doce pedazos.
31 Le dijo a Jeroboam: "Toma diez peda-
zos porque Yahvé, el Dios de Israel, dice:
'He aquí que yo arranco el reino de la
mano de Salomón y te daré diez tribus
32 (pero él tendrá una tribu, por amor a
mi siervo David y por amor a Jerusalén, la
ciudad que he elegido de entre todas las
tribus de Israel),
33 porque me han abandonado y han
adorado a Astoret, diosa de los sidonios, a
Quemos, dios de Moab, y a Milcom, dios de
los hijos de Amón. No han andado en mis
caminos, para hacer lo que es recto a mis
ojos, y para guardar mis estatutos y mis
ordenanzas, como hizo David su padre.
34 " 'Sin embargo, no quitaré todo el
reino de su mano, sino que lo haré
príncipe todos los días de su vida por
amor a David, mi siervo, a quien elegí,
quien guardó mis mandamientos y mis
estatutos,

35 pero quitaré el reino de la mano de su
hijo y te lo daré a ti, diez tribus.
36 Le daré una tribu a su hijo, para
que mi siervo David tenga siempre una
lámpara delante de mí en Jerusalén, la
ciudad que he elegido para poner mi
nombre en ella.
37 Yo te tomaré a ti, y tú reinarás según
todo lo que tu alma desee, y serás rey sobre
Israel.
38 Si escuchas todo lo que te mando, y
andas en mis caminos, y haces lo que es
recto a mis ojos, guardando mis estatutos y
mis mandamientos, como lo hizo mi siervo
David, yo estaré contigo, y te edificaré una
casa segura, como la que edifiqué para
David, y te entregaré a Israel.
39 Por esto afligiré a la descendencia de
David, pero no para siempre' ".
40 Por eso Salomón trató de matar a
Jeroboam, pero éste se levantó y huyó a
Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en
Egipto hasta la muerte de Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón, y
todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no
están escritos en el libro de los hechos de
Salomón?
42 El tiempo que Salomón reinó en
Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta
años.
43 Salomón durmió con sus padres, y fue
enterrado en la ciudad de su padre David;
y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

12

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Is-
rael había acudido a Siquem para hacerle
rey.
2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat se
enteró de ello (pues aún estaba en Egipto,
donde había huido de la presencia del rey
Salomón, y Jeroboam vivía en Egipto;
3 y enviaron a llamarlo), Jeroboam y toda
la asamblea de Israel vinieron y hablaron
con Roboam, diciendo:
4 "Tu padre hizo difícil nuestro yugo.
Ahora, pues, aligera el duro servicio de tu
padre y el pesado yugo que nos impuso, y
te serviremos."
5 Les dijo: "Vayan por tres días y luego
vuelvan a mí".
Así que la gente se marchó.
6 El rey Roboam se asesoró con los
ancianos que habían estado delante de
Salomón, su padre, cuando aún vivía,
diciendo: "¿Qué consejo me dais para
responder a esta gente?"
7 Ellos respondieron: "Si hoy eres un
siervo para este pueblo y le sirves y le
respondes con buenas palabras, entonces
ellos serán tus siervos para siempre."
8 Pero abandonó el consejo de los an-
cianos que le habían dado, y tomó consejo
con los jóvenes que habían crecido con él,
que estaban delante de él.
9 Les dijo: "¿Qué consejo les dais para
que respondamos a esta gente que me ha
hablado diciendo: "Aligerad el yugo que
vuestro padre nos puso"?"
10 Los jóvenes que se habían criado con
él le dijeron: "Dile a esa gente que te
ha hablado diciendo: "Tu padre ha hecho
pesado nuestro yugo, pero aligéralo para
nosotros"; diles: "Mi dedo meñique es
más grueso que la cintura de mi padre.
11 Mi padre os cargó con un yugo pesado,
pero yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre
os castigó con látigos, pero yo os castigaré
con escorpiones' ".
12 Entonces Jeroboam y todo el pueblo
vinieron a Roboam al tercer día, tal como
el rey lo había pedido, diciendo: "Volved a
mí al tercer día".
13 El rey respondió al pueblo con as-
pereza, y abandonó el consejo de los
ancianos que le habían dado,
14 y les habló según el consejo de los
jóvenes, diciendo: "Mi padre hizo pesado
vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro
yugo. Mi padre os castigó con látigos, pero
yo os castigaré con escorpiones".
15 El rey, pues, no escuchó al pueblo,
porque era una cosa traída de Yahvé, para
confirmar su palabra, que Yahvé habló por
medio de Ahías el silonita a Jeroboam hijo
de Nabat.
16 Cuando todo Israel vio que el rey no
los escuchaba, el pueblo respondió al rey
diciendo: "¿Qué parte tenemos en David?
No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡A
tus tiendas, Israel! Ahora ocúpate de tu
propia casa, David". Así que Israel se fue
a sus tiendas.
17 Pero en cuanto a los hijos de Israel que
vivían en las ciudades de Judá, Roboam
reinó sobre ellos.
18 Entonces el rey Roboam envió a Ado-
ram, que estaba a cargo de los hombres
sometidos a trabajos forzados, y todo Israel
lo mató a pedradas. El rey Roboam se
apresuró a subir a su carro, para huir a
Jerusalén.
19 Así se rebeló Israel contra la casa de
David hasta el día de hoy.
20 Cuando todo Israel se enteró de que
Jeroboam había regresado, enviaron a
llamarlo a la congregación y lo hicieron
rey de todo Israel. No hubo nadie que
siguiera a la casa de David, sino sólo la
tribu de Judá.
21 Cuando Roboam llegó a Jerusalén,
reunió a toda la casa de Judá y a la tribu
de Benjamín, ciento ochenta mil hombres

escogidos que eran guerreros, para luchar
contra la casa de Israel, a fin de devolver
el reino a Roboam hijo de Salomón.
22 Pero vino la palabra de Dios a Se-
maías, hombre de Dios, diciendo:
23 "Habla a Roboam hijo de Salomón, rey
de Judá, y a toda la casa de Judá y de
Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo:
24 'Dice el Señor: "No subiréis ni
lucharéis contra vuestros hermanos, los
hijos de Israel. Volved cada uno a su
casa, porque esto viene de mí"". Así
que escucharon la palabra de Yahvé, y
volvieron y se fueron, según la palabra de
Yahvé.
25 Entonces Jeroboam edificó Siquem en
la región montañosa de Efraín, y vivió en
ella; luego salió de allí y edificó Penuel.
26 Jeroboam decía en su corazón: "Ahora
el reino volverá a la casa de David.
27 Si este pueblo sube a ofrecer sacri-
ficios en la casa de Yahvé en Jerusalén,
entonces el corazón de este pueblo se
volverá a su señor, a Roboam, rey de Judá,
y me matarán y volverán con Roboam, rey
de Judá."
28 Entonces el rey tomó consejo e hizo
dos becerros de oro, y les dijo: "Es de-
masiado para ustedes subir a Jerusalén.
Mirad y ved vuestros dioses, Israel, que os
hicieron subir de la tierra de Egipto".
29 Puso el uno en Betel, y el otro lo puso
en Dan.
30 Esto se convirtió en un pecado, pues
el pueblo llegó hasta Dan para adorar ante
el de allí.
31 Hizo casas de altos, e hizo sacerdotes
de entre todo el pueblo, que no eran de los
hijos de Leví.
32 Jeroboam ordenó una fiesta en el
octavo mes, a los quince días del mes,
como la fiesta que hay en Judá, y subió
al altar. Lo hizo en Betel, sacrificando a
los becerros que había hecho, y colocó en
Betel a los sacerdotes de los lugares altos
que había hecho.
33 Subió al altar que había hecho en
Betel el día quince del mes octavo, el mes
que había ideado de su propio corazón, e
instituyó una fiesta para los hijos de Israel,
y subió al altar a quemar incienso.

13

1 He aquí que un hombre de Dios vino
de Judá, por palabra de Yahvé, a Betel;
y Jeroboam estaba junto al altar para
quemar incienso.
2 El gritó contra el altar por palabra de
Yahvé, y dijo: "¡Altar! ¡Altar! Yahvé
dice: 'He aquí que va a nacer un hijo en
la casa de David, cuyo nombre es Josías.
Sobre ti sacrificará a los sacerdotes de los
lugares altos que queman incienso, y sobre
ti quemarán huesos de hombres' ".
3 Ese mismo día dio una señal, diciendo:
"Esta es la señal que ha dicho el Señor: He
aquí que el altar se partirá, y las cenizas
que están sobre él se derramarán."
4 Cuando el rey oyó la palabra del hom-
bre de Dios, que clamaba contra el altar de
Betel, Jeroboam extendió su mano desde
el altar, diciendo: "¡Agárrenlo!" La mano
que extendió contra él se secó, de modo
que no pudo volver a atraerla hacia sí.
5 El altar también se partió, y las cenizas
se derramaron del altar, según la señal que
el hombre de Dios había dado por palabra
de Yahvé.
6 El rey respondió al hombre de Dios:
"Intercede ahora por el favor de Yahvé, tu
Dios, y ruega por mí, para que mi mano
me sea devuelta."
El hombre de Dios intercedió ante
Yahvé, y la mano del rey le fue devuelta
de nuevo, y volvió a ser como antes.
7 El rey dijo al hombre de Dios: "Ven
conmigo a casa y refréscate, y te daré una
recompensa".
8 El hombre de Dios dijo al rey: "Aunque
me dieras la mitad de tu casa, no entraría
contigo, ni comería pan ni bebería agua en
este lugar;
9 porque así me lo ha ordenado la
palabra de Yahvé, diciendo: 'No comerás
pan, ni beberás agua, y no volverás por el
camino que viniste' ".
10 Así que se fue por otro camino, y
no volvió por el camino por el que había
venido a Betel.
11 Un viejo profeta vivía en Betel, y uno
de sus hijos vino a contarle todas las obras
que el hombre de Dios había hecho aquel
día en Betel. También le contaron a su
padre las palabras que había dicho al rey.
12 Su padre les dijo: "¿Por qué camino se
fue?" Sus hijos habían visto por dónde iba
el hombre de Dios, que venía de Judá.
13 Dijo a sus hijos: "Ensilladme el asno".
Así que le ensillaron el asno, y se montó
en él.
14 Fue tras el hombre de Dios y lo
encontró sentado bajo una encina. Le dijo:
"¿Eres tú el hombre de Dios que vino de
Judá?".
Él dijo: "Yo soy".
15 Entonces le dijo: "Ven conmigo a casa
y come pan".
16 Dijo: "No puedo volver con vosotros
ni entrar con vosotros. No comeré pan ni
beberé agua contigo en este lugar.
17 Porque se me ha dicho por palabra de
Yahvé: 'No comerás pan ni beberás agua

allí, y no te vuelvas a ir por el camino por
el que viniste'."
18 Él le dijo: "Yo también soy profeta
como tú, y un ángel me habló por palabra
de Yahvé, diciendo: "Tráelo contigo a tu
casa, para que coma pan y beba agua"".
Le mintió.
19 Así que volvió con él, comió pan en su
casa y bebió agua.
20 Mientras estaban sentados a la mesa,
llegó la palabra de Yahvé al profeta que lo
trajo de vuelta
21 y gritó al hombre de Dios que venía de
Judá, diciendo: "Dice Yahvé: 'Por haber
sido desobediente a la palabra de Yahvé,
y no haber cumplido el mandamiento que
Yahvé vuestro Dios te había ordenado,
22 sino que volviste, y has comido pan
y bebido agua en el lugar del que te dijo:
"No comas pan ni bebas agua", tu cuerpo
no llegará a la tumba de tus padres.' "
23 Después de comer el pan y de beber,
ensilló el asno para el profeta que había
traído.
24 Cuando se fue, un león lo encontró
en el camino y lo mató. Su cuerpo fue
arrojado al camino, y el asno se quedó
junto a él. El león también se quedó junto
al cuerpo.
25 Pasaron unos hombres que vieron el
cuerpo tirado en el camino y al león junto
al cadáver, y vinieron a contarlo en la
ciudad donde vivía el viejo profeta.
26 Cuando el profeta que lo trajo de
vuelta del camino se enteró, dijo: "Es el
hombre de Dios que fue desobediente a
la palabra de Yahvé. Por eso Yahvé lo ha
entregado al león, que lo ha mutilado y lo
ha matado, según la palabra de Yahvé que
le había dicho."
27 Dijo a sus hijos: "Ensilladme el asno",
y lo ensillaron.
28 Fue y encontró su cuerpo tirado en el
camino, y al burro y al león de pie junto
al cuerpo. El león no se había comido el
cuerpo ni había mutilado al asno.
29 El profeta tomó el cuerpo del hombre
de Dios, lo puso sobre el asno y lo trajo de
vuelta. Llegó a la ciudad del viejo profeta
para hacer el duelo y enterrarlo.
30 Puso su cuerpo en su propia tumba, y
lo lloraron diciendo: "¡Ay, hermano mío!"
31 Después de enterrarlo, habló a sus
hijos diciendo: "Cuando haya muerto,
enterradme en la tumba en la que está
enterrado el hombre de Dios. Pongan mis
huesos junto a los suyos.
32 Porque ciertamente se cumplirá lo que
gritó por palabra de Yahvé contra el altar
de Betel y contra todas las casas de los
lugares altos que hay en las ciudades de
Samaria."
33 Después de esto, Jeroboam no se
apartó de su mal camino, sino que volvió
a hacer sacerdotes de los lugares altos de
entre todo el pueblo. Al que quería, lo
consagraba, para que hubiera sacerdotes
de los lugares altos.
34 Esto se convirtió en pecado para la
casa de Jeroboam, hasta cortarla y destru-
irla de la superficie de la tierra.

14

1 En aquel tiempo Abías, hijo de Jer-
oboam, enfermó.
2 Jeroboam le dijo a su esposa: "Por fa-
vor, levántate y disfrázate para que no te
reconozcan como la esposa de Jeroboam.
Ve a Silo. Allí está el profeta Ahías, que
dijo que yo sería rey de este pueblo.
3 Toma contigo diez panes, algunas tor-
tas y un tarro de miel, y ve a él. Él te dirá
qué será del niño".
4 La mujer de Jeroboam lo hizo, y se
levantó y fue a Silo, y llegó a la casa de
Ahías. Ajías no podía ver, pues tenía los
ojos entornados a causa de su edad.
5 El Señor le dijo a Ajías: "Mira, la mujer
de Jeroboam viene a preguntarte por su
hijo, porque está enfermo. Dile que tal
y tal; porque será, cuando venga, que se
hará pasar por otra mujer."
6 Cuando Ahías oyó el ruido de sus pies
al entrar por la puerta, dijo: "¡Entra,
mujer de Jeroboam! ¿Por qué te haces
pasar por otra? Porque he sido enviado
a ti con noticias pesadas.
7 Ve y dile a Jeroboam: "Yahvé, el Dios
de Israel, dice "Porque te exalté de entre
el pueblo y te hice príncipe de mi pueblo
Israel,
8 y arranqué el reino de la casa de David
y te lo di a ti y sin embargo no has sido
como mi siervo David, que guardó mis
mandamientos y me siguió con todo su
corazón, para hacer sólo lo que era justo
a mis ojos,
9 sino que has hecho lo malo por encima
de todos los que fueron antes de ti, y has
ido a hacerte otros dioses, imágenes de
fundición, para provocarme a la ira y me
has echado a tus espaldas,
10 por tanto, he aquí que yo traeré el mal
sobre la casa de Jeroboam, y cortaré de Jer-
oboam a todo el que orine en una pared,*
al que esté encerrado y al que quede suelto
en Israel, y barreré totalmente la casa de
Jeroboam, como se barre el estiércol hasta
que desaparezca todo.

* **14:10** o, masculino

11 Los perros se comerán al de Jeroboam
que muera en la ciudad, y las aves del cielo
se comerán al que muera en el campo,
porque Yahvé lo ha dicho”.
12 Levántate, pues, y vete a tu casa.
Cuando tus pies entren en la ciudad, el
niño morirá.
13 Todo Israel lo llorará y lo enterrará,
porque sólo el de Jeroboam llegará a la
tumba, porque en él se ha encontrado algo
bueno para Yahvé, el Dios de Israel, en la
casa de Jeroboam.
14 Además, Yahvé suscitará para sí un
rey sobre Israel, que eliminará la casa de
Jeroboam. ¡Este es el día! ¿Qué? Ahora
mismo.
15 Porque Yahvé golpeará a Israel, como
se agita una caña en el agua; y desar-
raigará a Israel de esta buena tierra que
dio a sus padres, y los dispersará más allá
del río,† porque han hecho sus postes de
Asera, provocando la ira de Yahvé.
16 Entregará a Israel a causa de los
pecados de Jeroboam, que ha cometido y
con los que ha hecho pecar a Israel.”

17 La mujer de Jeroboam se levantó y
partió, y llegó a Tirsa. Al llegar al umbral
de la casa, el niño murió.
18 Todo Israel lo enterró y lo lloró, según
la palabra de Yahvé, que habló por medio
de su siervo el profeta Ahías.

19 Los demás hechos de Jeroboam, cómo
luchó y cómo reinó, he aquí que están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.
20 Los días que reinó Jeroboam fueron
veintidós años; luego durmió con sus
padres, y reinó en su lugar Nadab, su hijo.

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en
Judá. Roboam tenía cuarenta y un años
cuando comenzó a reinar, y reinó diecisi-
ete años en Jerusalén, la ciudad que el
Señor había elegido de entre todas las
tribus de Israel para poner su nombre en
ella. Su madre se llamaba Naamah la
amonita.
22 Judá hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, y lo provocaron a celos con los
pecados que cometieron, más allá de todo
lo que habían hecho sus padres.
23 Porque también se construyeron lu-
gares altos, pilares sagrados y postes de
Asera en todo cerro alto y debajo de todo
árbol verde.
24 También había sodomitas en la tierra.
Hicieron según todas las abominaciones de
las naciones que Yahvé expulsó ante los
hijos de Israel.
25 En el quinto año del rey Roboam,
Sisac, rey de Egipto, subió contra
Jerusalén;
26 y se llevó los tesoros de la casa de
Yahvé y los tesoros de la casa real. Incluso
se llevó todo, incluyendo todos los escudos
de oro que Salomón había hecho.
27 El rey Roboam hizo escudos de bronce
en su lugar, y los encomendó a los cap-
itanes de la guardia que guardaban la
puerta de la casa del rey.
28 Y cada vez que el rey entraba en la
casa del rey, la guardia los llevaba y los
traía a la sala de guardia.
29 Los demás hechos de Roboam, y todo
lo que hizo, ¿no están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá?
30 Hubo guerra entre Roboam y Jer-
oboam continuamente.
31 Roboam durmió con sus padres y fue
enterrado con ellos en la ciudad de David.
Su madre se llamaba Naamah la amonita.
Su hijo Abijam reinó en su lugar.

15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam
hijo de Nabat, Abiyam comenzó a reinar
sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Maaca, hija de Abisalón.
3 Anduvo en todos los pecados de su
padre, que había hecho antes de él, y su
corazón no era perfecto con Yahvé su Dios,
como el corazón de David su padre.
4 Sin embargo, por causa de David,
Yahvé su Dios le dio una lámpara en
Jerusalén, para que pusiera a su hijo
después de él y para que estableciera a
Jerusalén;
5 porque David hizo lo que era justo a los
ojos de Yahvé, y no se apartó de nada de lo
que le mandó en todos los días de su vida,
excepto solamente en el asunto de Urías el
hitita.
6 Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam
todos los días de su vida.
7 Los demás hechos de Abijam, y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá? Hubo
guerra entre Abijam y Jeroboam.
8 Abijam durmió con sus padres, y lo
enterraron en la ciudad de David; y su hijo
Asa reinó en su lugar.
9 En el vigésimo año de Jeroboam, rey de
Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.
10 Reinó cuarenta y un años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca,
hija de Abisalón.
11 Asá hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, como lo hizo su padre David.

† **14:15** Es decir, el Éufrates.

12 Expulsó a los sodomitas del país y
eliminó todos los ídolos que habían hecho
sus padres.
13 También destituyó a su madre Maacá
como reina, porque había hecho una ima-
gen abominable como Asera. Asa cortó su
imagen y la quemó en el arroyo Cedrón.
14 Pero los lugares altos no fueron quita-
dos. Sin embargo, el corazón de Asa fue
perfecto con Yahvé todos sus días.
15 Llevó a la casa de Yahvé las cosas
que su padre había dedicado, y las que
él mismo había dedicado: plata, oro y
utensilios.
16 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de
Israel, durante todos sus días.
17 Baasa, rey de Israel, subió contra Judá
y edificó Ramá, para no permitir que nadie
saliera ni entrara a Asa, rey de Judá.
18 Entonces Asa tomó toda la plata y el
oro que quedaba en los tesoros de la casa
de Yahvé y en los tesoros de la casa del rey,
y lo entregó en manos de sus servidores.
Entonces el rey Asá los envió a Ben Hadad,
hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de
Siria, que vivía en Damasco, diciendo:
19 "Que haya un tratado entre tú y yo,
como el que hubo entre mi padre y tu
padre. He aquí que te he enviado un
presente de plata y oro. Ve, rompe tu
tratado con Baasa, rey de Israel, para que
se aparte de mí".
20 Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió
a los capitanes de sus ejércitos contra las
ciudades de Israel, y atacó a Ijón, a Dan, a
Abel Bet Maaca y a toda Cinerot, con toda
la tierra de Neftalí.
21 Cuando Baasa se enteró de esto, dejó
de construir Rama y vivió en Tirsa.
22 Entonces el rey Asá hizo una proclama
a todo Judá. Nadie quedó exento. Se
llevaron las piedras de Rama y su madera,
con las que Baasa había construido; y el
rey Asa las utilizó para construir Geba de
Benjamín y Mizpa.
23 El resto de todos los hechos de Asa,
y todo su poderío, y todo lo que hizo, y
las ciudades que edificó, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá? Pero en el tiempo de su vejez
enfermó de los pies.
24 Asa durmió con sus padres y fue
sepultado con ellos en la ciudad de su
padre David; y su hijo Josafat reinó en su
lugar.
25 Nadab hijo de Jeroboam comenzó a
reinar sobre Israel en el segundo año de
Asa, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos
años.
26 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, y anduvo en el camino de su padre,
y en su pecado con que hizo pecar a Israel.
27 Baasa, hijo de Ajías, de la casa de
Isacar, conspiró contra él; y Baasa lo
hirió en Gibbetón, que era de los filisteos,
pues Nadab y todo Israel estaban sitiando
Gibbetón.
28 En el tercer año de Asa, rey de Judá,
Baasa lo mató y reinó en su lugar.
29 Tan pronto como fue rey, golpeó a toda
la casa de Jeroboam. No dejó a Jeroboam
ni un solo aliento, hasta que lo destruyó,
según la palabra de Yahvé, que habló por
medio de su siervo Ahías, el silonita;
30 por los pecados de Jeroboam que
cometió y con los que hizo pecar a Israel,
a causa de su provocación con la que hizo
enojar a Yahvé, el Dios de Israel.
31 El resto de los hechos de Nadab y todo
lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?
32 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de
Israel, durante todos sus días.
33 En el tercer año de Asá, rey de Judá,
Baasa hijo de Ahías comenzó a reinar
sobre todo Israel en Tirsa durante veintic-
uatro años.
34 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, y anduvo en el camino de Jer-
oboam, y en su pecado con que hizo pecar
a Israel.

16

1 La palabra de Yahvé vino a Jehú hijo de
Hanani contra Baasa, diciendo:
2 "Por cuanto te exalté del polvo y te hice
príncipe de mi pueblo Israel, y has andado
en el camino de Jeroboam y has hecho
pecar a mi pueblo Israel, para provocarme
a la ira con sus pecados,
3 he aquí que yo barreré por completo a
Baasa y a su casa; y pondré tu casa como
la casa de Jeroboam hijo de Nabat.
4 Los perros se comerán a los descendi-
entes de Baasa que mueran en la ciudad; y
al que muera de los suyos en el campo, se
lo comerán las aves del cielo."
5 El resto de los hechos de Baasa, lo que
hizo y su poderío, ¿no están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel?
6 Baasa durmió con sus padres y fue
enterrado en Tirsa, y su hijo Ela reinó en
su lugar.
7 Además, la palabra de Yahvé vino por
medio del profeta Jehú, hijo de Hanani,
contra Baasa y contra su casa, tanto por
todo el mal que hizo ante los ojos de Yahvé,
para provocarlo a la ira con la obra de sus
manos, al ser como la casa de Jeroboam,
como porque lo golpeó.
8 En el año veintiséis de Asa, rey de Judá,
Ela hijo de Baasa comenzó a reinar sobre
Israel en Tirsa durante dos años.

9 Su siervo Zimri, capitán de la mitad de
sus carros, conspiró contra él. Él estaba
en Tirsa, emborrachándose en la casa de
Arza, que estaba al frente de la casa en
Tirsa;
10 y Zimri entró, lo golpeó y lo mató en el
año veintisiete de Asá, rey de Judá, y reinó
en su lugar.
11 Cuando comenzó a reinar, apenas se
sentó en su trono, atacó a toda la casa de
Baasa. No le dejó ni un solo que orinara
en una pared* entre sus parientes o sus
amigos.
12 Así destruyó Zimri toda la casa de
Baasa, según la palabra de Yahvé que
habló contra Baasa por medio del profeta
Jehú,
13 por todos los pecados de Baasa y los
pecados de Elá, su hijo, que cometieron y
con los que hicieron pecar a Israel, para
provocar la ira de Yahvé, el Dios de Israel,
con sus vanidades.
14 El resto de los hechos de Elá y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?
15 En el año veintisiete de Asa, rey
de Judá, Zimri reinó siete días en Tirsa.
El pueblo estaba acampado frente a Gib-
betón, que pertenecía a los filisteos.
16 El pueblo que estaba acampado oyó
que Zimri había conspirado y que también
había matado al rey. Por eso todo Israel
nombró aquel día en el campamento a
Omri, capitán del ejército, como rey de
Israel.
17 Omri subió desde Gibbetón, y todo
Israel con él, y sitiaron Tirsa.
18 Cuando Zimri vio que la ciudad estaba
tomada, entró en la parte fortificada de la
casa del rey y quemó la casa del rey sobre
él con fuego, y murió,
19 por sus pecados que cometió al hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, al
andar en el camino de Jeroboam, y por su
pecado que hizo para hacer pecar a Israel.
20 El resto de los hechos de Zimri y la
traición que cometió, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel se dividió
en dos partes: la mitad del pueblo seguía
a Tibni hijo de Ginat, para hacerlo rey, y la
otra mitad seguía a Omri.
22 Pero el pueblo que seguía a Omri se
impuso al pueblo que seguía a Tibni hijo de
Ginat; así que Tibni murió, y Omri reinó.
23 En el año treinta y uno de Asá, rey de
Judá, Omri comenzó a reinar sobre Israel
durante doce años. Reinó seis años en
Tirsa.
24 Compró la colina de Samaria a Semer
por dos talentos† de plata; y edificó en la
colina, y llamó el nombre de la ciudad que
edificó, Samaria, por el nombre de Semer,
el dueño de la colina.
25 Omri hizo lo que era malo a los ojos
de Yahvé, y actuó con maldad por encima
de todos los que fueron antes de él.
26 Porque anduvo en todo el camino de
Jeroboam hijo de Nabat, y en sus pecados
con que hizo pecar a Israel, para provocar
la ira de Yahvé, el Dios de Israel, con sus
vanidades.
27 El resto de los hechos de Omri que
hizo, y su poderío que mostró, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
28 Omri durmió con sus padres y fue
enterrado en Samaria, y su hijo Acab reinó
en su lugar.
29 En el año treinta y ocho de Asá, rey de
Judá, Ajab, hijo de Omri, comenzó a reinar
sobre Israel. Ajab hijo de Omri reinó sobre
Israel en Samaria veintidós años.
30 Ajab hijo de Omri hizo lo que era malo
a los ojos de Yahvé por encima de todos los
que lo precedieron.
31 Como si le pareciera poco andar en los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó
por esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey
de los sidonios, y fue a servir a Baal y a
adorarlo.
32 Levantó un altar para Baal en la casa
de Baal que había construido en Samaria.
33 Ajab hizo la Asera; y aún hizo Ajab
más para provocar la ira de Yahvé, el Dios
de Israel, que todos los reyes de Israel que
fueron antes de él.
34 En sus días, Hiel el betelita construyó
Jericó. Puso sus cimientos con la pérdida
de Abiram, su primogénito, y levantó sus
puertas con la pérdida de su hijo menor,
Segub, según la palabra de Yahvé, que
habló por medio de Josué, hijo de Nun.

17

1 Elías tisbita, que era uno de los colonos
de Galaad, dijo a Ajab: “Vive Yahvé, el Dios
de Israel, ante quien estoy, que no habrá
rocío ni lluvia estos años, sino según mi
palabra.”
2 Entonces le llegó la palabra de Yahvé,
diciendo:
3 “Vete de aquí, vuélvete hacia el este, y
escóndete junto al arroyo de Querit, que
está frente al Jordán.
4 Beberás del arroyo. He ordenado a los
cuervos que te den de comer allí”.

* **16:11** o, masculino † **16:24** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

5 Fue, pues, y cumplió la palabra de
Yahvé, pues se fue a vivir junto al arroyo
de Querit que está frente al Jordán.
6 Los cuervos le llevaban pan y carne por
la mañana, y pan y carne por la tarde; y
él bebía del arroyo.
7 Al cabo de un tiempo, el arroyo se secó,
porque no llovía en la tierra.
8 La palabra de Yahvé vino a él, diciendo:
9 "Levántate, ve a Sarepta, que
pertenece a Sidón, y quédate allí. He aquí
que he ordenado a una viuda de allí que
te sostenga".
10 Se levantó, pues, y fue a Sarepta; y
cuando llegó a la puerta de la ciudad, he
aquí que una viuda estaba allí recogiendo
palos. La llamó y le dijo: "Por favor,
tráeme un poco de agua en una jarra, para
que pueda beber".
11 Cuando iba a cogerlo, la llamó y le dijo:
"Por favor, tráeme un bocado de pan en la
mano".
12 Ella dijo: "Vive Yahvé, tu Dios, que no
tengo nada cocido, sino sólo un puñado de
harina en una vasija y un poco de aceite en
una jarra. Estoy juntando dos palos, para
entrar a hornearlo para mí y para mi hijo,
para que lo comamos y muramos."
13 Elías le dijo: "No tengas miedo. Ve y
haz lo que has dicho; pero hazme primero
una pequeña torta de ella, y tráemela, y
después hazla para ti y para tu hijo.
14 Porque Yahvé, el Dios de Israel, dice:
'La vasija de harina no se agotará, y la
vasija de aceite no se agotará, hasta el día
en que Yahvé envíe la lluvia a la tierra'."
15 Ella fue e hizo lo que dijo Elías; y ella,
él y su familia comieron durante muchos
días.
16 La vasija de harina no se agotó y la
vasija de aceite no falló, según la palabra
de Yahvé, que habló por medio de Elías.
17 Después de estas cosas, el hijo de la
mujer, la dueña de la casa, enfermó; y
su enfermedad era tan grave que no le
quedaba aliento.
18 Ella le dijo a Elías: "¿Qué tengo
que hacer contigo, hombre de Dios? Has
venido a mí para traer a la memoria mi
pecado, y para matar a mi hijo".
19 Le dijo: "Dame a tu hijo". Lo sacó de
su seno, lo subió a la habitación donde se
hospedaba y lo puso en su propia cama.
20 Clamó a Yahvé y dijo: "Yahvé, mi Dios,
¿también has traído el mal a la viuda con
la que me hospedo, matando a su hijo?"
21 Se tendió sobre el niño tres veces y
clamó a Yahvé diciendo: "Yahvé, Dios mío,
por favor, haz que el alma de este niño
vuelva a entrar en él."
22 El Señor escuchó la voz de Elías, y
el alma del niño volvió a entrar en él, y
revivió.
23 Elías tomó al niño y lo bajó de la
habitación a la casa, y lo entregó a su
madre; y Elías dijo: "He aquí que tu hijo
vive."
24 La mujer dijo a Elías: "Ahora sé que
eres un hombre de Dios y que la palabra
de Yahvé en tu boca es verdad."

18

1 Después de muchos días, llegó la pal-
abra de Yahvé a Elías, en el tercer año,
diciendo: "Ve, muéstrate a Ajab, y yo
enviaré lluvia sobre la tierra."
2 Elías fue a mostrarse a Acab. La
hambruna era grave en Samaria.
3 Ajab llamó a Abdías, que estaba a cargo
de la casa. (Ahora bien, Abdías temía
mucho a Yahvé;
4 porque cuando Jezabel eliminó a los
profetas de Yahvé, Abdías tomó a cien
profetas y los escondió a cincuenta en una
cueva, y los alimentó con pan y agua).
5 Ajab le dijo a Abdías: "Recorre la
tierra, ve a todas las fuentes de agua y
a todos los arroyos. Tal vez encontremos
hierba y salvemos vivos a los caballos y a
las mulas, para que no perdamos todos los
animales".
6 Así que se repartieron la tierra para
pasar por ella. Ajab se fue por un camino,
y Abdías por otro.
7 Cuando Abdías iba por el camino, he
aquí que Elías le salió al encuentro. Lo
reconoció, se postró sobre su rostro y dijo:
"¿Eres tú, mi señor Elías?".
8 Él le respondió: "Soy yo. Ve y dile a tu
señor: "¡Hay que ver que Elías está aquí!".
9 Él dijo: "¿En qué he pecado, para que
entregues a tu siervo en manos de Ajab,
para que me mate?
10 Vive Yahvé, tu Dios, que no hay nación
ni reino donde mi señor no haya enviado
a buscarte. Cuando le dijeron: 'No está
aquí', juró al reino y a la nación que no
te encontrarían.
11 Ahora dices: "Ve y dile a tu señor:
"Aquí está Elías"".
12 Ocurrirá que, en cuanto te deje, el
Espíritu de Yahvé te llevará no sé a dónde;
y así, cuando venga y se lo diga a Ajab,
y no te encuentre, me matará. Pero yo,
tu siervo, he temido al Señor desde mi
juventud.
13 ¿No se le dijo a mi señor lo que
hice cuando Jezabel mató a los profetas de
Yahvé, cómo escondí a cien hombres de
los profetas de Yahvé con cincuenta a una
cueva, y los alimenté con pan y agua?

14 Ahora dices: “Ve y dile a tu señor:
“Aquí está Elías”. Me matará”.
15 Elías dijo: “Vive el Señor de los
Ejércitos, ante quien estoy, que hoy me
mostraré ante él”.
16 Entonces Abdías fue a reunirse con
Ajab y se lo comunicó, y Ajab fue a
reunirse con Elías.
17 Cuando Ajab vio a Elías, le dijo:
“¿Eres tú, perturbador de Israel?”
18 El respondió: “No he molestado
a Israel, sino a ti y a la casa de tu
padre, porque habéis abandonado los
mandamientos de Yahvé y habéis seguido
a los baales.
19 Ahora, pues, envía y reúne conmigo
a todo Israel en el monte Carmelo, y a
cuatrocientos cincuenta de los profetas de
Baal, y a cuatrocientos de los profetas de
Asera, que comen en la mesa de Jezabel.”
20 Entonces Acab envió a todos los hijos
de Israel y reunió a los profetas en el
monte Carmelo.
21 Elías se acercó a todo el pueblo y dijo:
“¿Hasta cuándo vacilaréis entre los dos
bandos? Si Yahvé es Dios, seguidlo; pero
si es Baal, seguidlo”.

La gente no dijo nada.

22 Entonces Elías dijo al pueblo: “Yo, sólo
yo, he quedado como profeta de Yahvé;
pero los profetas de Baal son cuatrocientos
cincuenta hombres.
23 Que nos den, pues, dos toros, y que
escojan un toro para ellos, lo corten en
pedazos, lo pongan sobre la leña y no
pongan fuego debajo; y yo aderezaré el
otro toro, lo pondré sobre la leña y no
pondré fuego debajo.
24 Tú invocas el nombre de tu dios, y yo
invocaré el nombre de Yahvé. El Dios que
responde con fuego, que sea Dios”.

Toda la gente respondió: “Lo que dices
es bueno”.

25 Elías dijo a los profetas de Baal:
“Escoged un solo toro para vosotros y
aderezadlo primero, porque sois muchos;
e invocad el nombre de vuestro dios, pero
no pongáis fuego debajo.”
26 Tomaron el toro que les habían dado,
lo aderezaron e invocaron el nombre de
Baal desde la mañana hasta el mediodía,
diciendo: “¡Baal, escúchanos!”. Pero no
hubo voz, ni nadie respondió. Saltaron
alrededor del altar que se había hecho.
27 Al mediodía, Elías se burló de ellos y
dijo: “Griten, porque es un dios. O está
sumido en sus pensamientos, o se ha ido
a alguna parte, o está de viaje, o tal vez
duerme y hay que despertarlo”.
28 Gritaron en voz alta y se cortaron en
su camino con cuchillos y lanzas hasta que
la sangre brotó sobre ellos.
29 Cuando pasó el mediodía, profeti-
zaron hasta la hora de la ofrenda de la
tarde; pero no hubo voz ni respuesta, y
nadie les prestó atención.
30 Elías dijo a todo el pueblo:
“¡Acérquense a mí!”; y todo el pueblo
se acercó a él. Él reparó el altar de Yahvé
que había sido derribado.
31 Elías tomó doce piedras, según el
número de las tribus de los hijos de
Jacob, a quienes llegó la palabra de Yahvé
diciendo: “Israel será tu nombre.”
32 Con las piedras construyó un altar en
nombre de Yahvé. Hizo una zanja alrede-
dor del altar lo suficientemente grande
como para contener dos seahs* de semil-
las.
33 Puso la madera en orden, cortó el toro
en pedazos y lo puso sobre la madera. Dijo:
“Llena cuatro tinajas con agua, y viértela
sobre el holocausto y sobre la madera”.
34 Dijo: “Háganlo por segunda vez;” y lo
hicieron por segunda vez. Dijo: “Háganlo
por tercera vez”, y lo hicieron por tercera
vez.
35 El agua corrió alrededor del altar, y
también llenó de agua la zanja.
36 A la hora de la ofrenda de la tarde, el
profeta Elías se acercó y dijo: “Yahvé, Dios
de Abraham, de Isaac y de Israel, haz que
se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que
yo soy tu siervo, y que he hecho todo esto
por tu palabra.
37 Escúchame, Yahvé, escúchame, para
que este pueblo sepa que tú, Yahvé, eres
Dios, y que has hecho volver su corazón”.
38 Entonces el fuego del Señor cayó y
consumió el holocausto, la madera, las
piedras y el polvo; y lamió el agua que
estaba en la zanja.
39 Cuando todo el pueblo lo vio, se postró
sobre sus rostros. Decían: “¡Yahvé, él es
Dios! Yahvé, él es Dios!”
40 Elías les dijo: “¡Atrapen a los profetas
de Baal! No dejéis que se escape ni uno de
ellos”.

Los apresaron, y Elías los hizo descender
al arroyo Cisón, y allí los mató.
41 Elías dijo a Ajab: “Levántate, come y
bebe, porque se oye el ruido de la lluvia
abundante”.
42 Entonces Acab subió a comer y a
beber. Elías subió a la cima del Carmelo,
se postró en tierra y puso su rostro entre
sus rodillas.
43 Dijo a su siervo: “Sube ahora y mira
hacia el mar”.

* **18:32** 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

Subió, miró y dijo: “No hay nada”.
Dijo: “Vuelve a ir” siete veces.
44 A la séptima vez, dijo: “He aquí que
una pequeña nube, como la mano de un
hombre, se levanta del mar”.
Dijo: “Sube y dile a Ajab: “Prepárate y
baja, para que la lluvia no te detenga””.
45 Al poco tiempo, el cielo se oscureció
con nubes y viento, y hubo una gran lluvia.
Acab cabalgó y se dirigió a Jezreel.
46 La mano de Yahvé estaba sobre Elías;
éste se metió el manto en el cinturón y
corrió delante de Ajab hasta la entrada de
Jezreel.

19

1 Ajab le contó a Jezabel todo lo que
había hecho Elías y cómo había matado
a todos los profetas a espada.
2 Entonces Jezabel envió un mensajero
a Elías, diciéndole: “¡Así me hagan los
dioses, y más también, si no hago tu vida
como la de uno de ellos para mañana a
esta hora!”
3 Al ver esto, se levantó y corrió por su
vida, y llegó a Beerseba, que pertenece a
Judá, y dejó allí a su siervo.
4 Pero él mismo se fue un día de camino
al desierto, y llegó y se sentó bajo un
enebro. Entonces pidió para sí mismo la
muerte, y dijo: “Ya es suficiente. Ahora,
oh Yahvé, quita mi vida, pues no soy mejor
que mis padres”.
5 Se acostó y durmió bajo un enebro; y
he aquí que un ángel le tocó y le dijo:
“¡Levántate y come!”
6 Miró, y he aquí que había junto a su
cabeza una torta cocida sobre las brasas y
una jarra de agua. Comió y bebió, y volvió
a acostarse.
7 El ángel de Yahvé volvió a venir por
segunda vez, lo tocó y le dijo: “Levántate y
come, porque el viaje es demasiado grande
para ti.”
8 Se levantó, comió y bebió, y con la
fuerza de ese alimento se dirigió durante
cuarenta días y cuarenta noches a Horeb,
la Montaña de Dios.
9 Llegó a una cueva de allí, y acampó allí;
y he aquí que la palabra de Yahvé vino a
él, y le dijo: “¿Qué haces aquí, Elías?”
10 Dijo: “He sentido muchos celos por
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, porque
los hijos de Israel han abandonado tu
alianza, han derribado tus altares y han
matado a tus profetas a espada. Yo, sólo
yo, he quedado; y buscan mi vida para
quitármela”.
11 Dijo: “Sal y ponte en el monte delante
de Yahvé”.
Pasó el Señor, y un viento grande y
fuerte desgarró los montes y desmenuzó
las rocas ante el Señor; pero el Señor no
estaba en el viento. Después del viento
hubo un terremoto, pero el Señor no
estaba en el terremoto.
12 Después del terremoto pasó un fuego,
pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó una voz tranquila
y pequeña.
13 Al oírla, Elías se envolvió en su manto,
salió y se puso a la entrada de la cueva. Se
le acercó una voz y le dijo: “¿Qué haces
aquí, Elías?”.
14 Dijo: “He sentido muchos celos por
Yahvé, el Dios de los Ejércitos; porque
los hijos de Israel han abandonado tu
alianza, han derribado tus altares y han
matado a tus profetas a espada. Yo, sólo
yo, he quedado; y buscan mi vida para
quitármela”.
15 El Señor le dijo: “Ve, regresa por tu
camino al desierto de Damasco. Cuando
llegues, unge a Hazael como rey de Siria.
16 Unge a Jehú, hijo de Nimsí, para que
sea rey de Israel; y unge a Eliseo, hijo
de Safat, de Abel Meholá, para que sea
profeta en tu lugar.
17 Al que escape de la espada de Hazael,
lo matará Jehú; y al que escape de la
espada de Jehú, lo matará Eliseo.
18 Pero he reservado siete mil en Israel,
todas las rodillas que no se han inclinado
ante Baal, y toda boca que no lo ha
besado.”
19 Se fue de allí y encontró a Eliseo,
hijo de Safat, que estaba arando con doce
yuntas de bueyes delante de él, y él con la
duodécima. Elías se acercó a él y le puso
su manto.
20 Eliseo dejó los bueyes y corrió detrás
de Elías, diciendo: “Déjame por favor
besar a mi padre y a mi madre, y luego
te seguiré”.
Le dijo: “Vuelve a la carga, porque ¿qué
te he hecho?”.
21 Volvió de seguirlo, y tomó la yunta de
bueyes, los mató y coció su carne con el
equipo de los bueyes, y dio al pueblo; y
ellos comieron. Luego se levantó, y fue en
pos de Elías, y le sirvió.

20

1 Ben Hadad, rey de Siria, reunió a todo
su ejército, y había con él treinta y dos
reyes, con caballos y carros. Subió y sitió
a Samaria, y luchó contra ella.
2 Envió mensajeros a la ciudad a Ajab,
rey de Israel, y le dijo: “Ben Hadad dice:
3 ‘Tu plata y tu oro son míos. Tus esposas
también y tus hijos, incluso los mejores,
son míos’ ”.

4 El rey de Israel respondió: “Así es, mi
señor, oh rey. Soy tuyo, y todo lo que
tengo”.
5 Los mensajeros volvieron a decir: “Ben
Hadad dice: ‘En efecto, te envié a decir:
“Me entregarás tu plata, tu oro, tus esposas
y tus hijos;
6 pero mañana, a esta hora, te enviaré a
mis siervos y registrarán tu casa y las casas
de tus siervos. Todo lo que sea agradable
a tus ojos, lo pondrán en su mano y se lo
llevarán”’.
7 Entonces el rey de Israel llamó a todos
los ancianos del país y les dijo: “Fíjense
en que este hombre busca el mal, porque
me mandó a pedir mis mujeres, mis hijos,
mi plata y mi oro, y no se lo negué.”
8 Todos los ancianos y todo el pueblo le
dijeron: “No escuches y no consientas”.
9 Por eso dijo a los mensajeros de Ben
Hadad: “Decid a mi señor el rey: “Todo
lo que mandasteis a vuestro siervo al
principio lo haré, pero esto no puedo
hacerlo”’.
Los mensajeros partieron y le trajeron el
mensaje.
10 Ben Hadad le mandó decir: “Los
dioses me lo hacen, y más aún, si el polvo
de Samaria alcanza para puñados para
todo el pueblo que me sigue”.
11 El rey de Israel contestó: “Dile que no
se jacte el que se pone la armadura como
el que se la quita”.
12 Cuando Ben Hadad escuchó este
mensaje mientras bebía, él y los reyes
en los pabellones, dijo a sus sirvientes:
“¡Prepárense para atacar!” Así que se
prepararon para atacar la ciudad.
13 He aquí que un profeta se acercó a
Ajab, rey de Israel, y le dijo: “El Señor
dice: ‘¿Has visto toda esta gran multitud?
He aquí que hoy la entregaré en tu mano.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé’ ”.
14 Ahab dijo: “¿Por quién?”
Dijo: “Yahvé dice: ‘Por los jóvenes de los
príncipes de las provincias’ ”.
Entonces dijo: “¿Quién comenzará la
batalla?”
Él respondió: “Tú”.
15 Luego reunió a los jóvenes de los
príncipes de las provincias, que eran do-
scientos treinta y dos. Después de ellos,
reunió a todo el pueblo, a todos los hijos
de Israel, que eran siete mil.
16 Salieron al mediodía. Pero Ben Hadad
se emborrachaba en los pabellones, él y
los reyes, los treinta y dos reyes que le
ayudaban.
17 Los jóvenes de los príncipes de
las provincias salieron primero, y Ben
Hadad mandó a decir: “Salen hombres de
Samaria.”
18 Dijo: “Si han salido por la paz,
tómenlos vivos; o si han salido por la
guerra, tómenlos vivos”.
19 Estos salieron de la ciudad, los jóvenes
de los príncipes de las provincias y el
ejército que los seguía.
20 Cada uno mató a su hombre. Los
sirios huyeron, e Israel los persiguió. Ben
Hadad, rey de Siria, escapó en un caballo
con gente de a caballo.
21 El rey de Israel salió y golpeó a los
caballos y a los carros, y mató a los sirios
con una gran matanza.
22 El profeta se acercó al rey de Israel y
le dijo: “Ve, fortalécete y planifica lo que
debes hacer, porque a la vuelta del año, el
rey de Siria subirá contra ti.”
23 Los servidores del rey de Siria le
dijeron: “Su dios es un dios de las colinas;
por eso fueron más fuertes que nosotros.
Pero luchemos contra ellos en la llanura,
y seguramente seremos más fuertes que
ellos.
24 Haz esto: quita a los reyes, cada uno
de su lugar, y pon capitanes en su lugar.
25 Reúne un ejército como el que has
perdido, caballo por caballo y carro por
carro. Lucharemos contra ellos en la lla-
nura, y seguramente seremos más fuertes
que ellos”.
Él escuchó su voz y así lo hizo.
26 A la vuelta del año, Ben Hadad reunió
a los sirios y subió a Afec para luchar
contra Israel.
27 Los hijos de Israel se reunieron y
recibieron provisiones, y fueron contra
ellos. Los hijos de Israel acamparon frente
a ellos como dos rebaños pequeños de
cabras jóvenes, pero los sirios llenaron el
país.
28 Un hombre de Dios se acercó y habló al
rey de Israel y le dijo: “Yahvé dice: ‘Como
los sirios han dicho: “Yahvé es un dios
de las colinas, pero no es un dios de los
valles”, por eso entregaré a toda esta gran
multitud en tu mano, y sabrás que yo soy
Yahvé’ ”.
29 Acamparon uno frente al otro durante
siete días. Al séptimo día se entabló la
batalla, y los hijos de Israel mataron a cien
mil hombres de a pie de los sirios en un
solo día.
30 Pero los demás huyeron a Afec, a
la ciudad, y el muro cayó sobre vein-
tisiete mil hombres que quedaban. Ben
Hadad huyó y entró en la ciudad, en una
habitación interior.
31 Sus siervos le dijeron: “Mira, hemos
oído que los reyes de la casa de Israel
son reyes misericordiosos. Por favor,
pongamos sacos en nuestros cuerpos y

cuerdas en nuestras cabezas, y salgamos
a ver al rey de Israel. Tal vez él te salve la
vida".
32 Así que se pusieron tela de saco en el
cuerpo y cuerdas en la cabeza, y vinieron
al rey de Israel y le dijeron: "Tu siervo Ben
Hadad dice: "Por favor, déjame vivir"".
Dijo: "¿Aún está vivo? Es mi hermano".
33 Los hombres observaron con diligen-
cia y se apresuraron a tomar esta frase, y
dijeron: "Tu hermano Ben Hadad".
Entonces dijo: "Ve, tráelo".
Entonces Ben Hadad salió hacia él, y lo
hizo subir al carro.
34 Ben Hadad le dijo: "Las ciudades
que mi padre tomó de tu padre, yo las
restauraré. Te harás calles en Damasco,
como las que mi padre hizo en Samaria".
"Yo", dijo Ajab, "te dejaré ir con este
pacto". Así que hizo un pacto con él y lo
dejó ir.
35 Un hombre de los hijos de los profetas
dijo a su compañero por palabra de Yahvé:
"¡Por favor, golpéame!"
El hombre se negó a golpearlo.
36 Entonces le dijo: "Como no has obe-
decido la voz de Yahvé, he aquí que en
cuanto te apartes de mí, te matará un
león". En cuanto se apartó de él, un león
lo encontró y lo mató.
37 Entonces encontró a otro hombre y le
dijo: "Por favor, golpéame".
El hombre lo golpeó y lo hirió.
38 Entonces el profeta partió y esperó
al rey en el camino, y se disfrazó con su
cintillo sobre los ojos.
39 Al pasar el rey, gritó al rey y le dijo:
"Tu siervo salió en medio de la batalla; y
he aquí que un hombre se acercó y me
trajo a un hombre, y me dijo: "¡Guarda
a este hombre! Si por cualquier medio se
pierde, entonces tu vida será por la suya,
o si no pagarás un talento* de plata.'
40 Como tu siervo estaba ocupado aquí y
allá, desapareció".
El rey de Israel le dijo: "Así será tu juicio.
Tú mismo lo has decidido".
41 Se apresuró a quitarse la cinta de los
ojos, y el rey de Israel reconoció que era
uno de los profetas.
42 Le dijo: "Yahvé dice: 'Como has
dejado ir de tu mano al hombre que yo
había consagrado a la destrucción, por eso
tu vida tomará el lugar de su vida, y tu
pueblo el lugar de su pueblo'."
43 El rey de Israel se fue a su casa hosco
y enojado, y llegó a Samaria.

21

1 Después de estas cosas, Nabot de
Jezreel tenía una viña que estaba en
Jezreel, junto al palacio de Acab, rey de
Samaria.
2 Acab habló a Nabot, diciendo: "Dame
tu viña, para que la tenga como jardín de
hierbas, porque está cerca de mi casa; y yo
te daré por ella una viña mejor que ésta.
O, si te parece bien, te daré su valor en
dinero".
3 Nabot dijo a Ajab: "¡Que Yahvé me
prohíba dar la herencia de mis padres a
ti!"
4 Acab entró en su casa hosco y enojado
por la palabra que le había dicho Nabot de
Jezreel, pues había dicho: "No te daré la
herencia de mis padres". Se acostó en su
cama, apartó su rostro y no quiso comer
pan.
5 Pero Jezabel, su mujer, se acercó a él y
le dijo: "¿Por qué está tu espíritu tan triste
que no comes pan?"
6 Le dijo: "Porque hablé con Nabot de
Jezreel y le dije: 'Dame tu viña por dinero,
o si te place, te daré otra viña por ella'. Él
respondió: 'No te daré mi viña' ".
7 Jezabel, su mujer, le dijo: "¿Ahora
gobiernas el reino de Israel? Levántate,
come pan y alegra tu corazón. Te daré la
viña de Nabot el jezreelita".
8 Así que ella escribió cartas en nombre
de Acab y las selló con su sello, y envió
las cartas a los ancianos y a los nobles
que estaban en su ciudad, que vivían con
Nabot.
9 Ella escribió en las cartas, diciendo:
"Proclamen un ayuno y pongan a Nabot
en alto entre el pueblo.
10 Poned delante de él a dos hombres
malvados, y que testifiquen contra él di-
ciendo: '¡Has maldecido a Dios y al rey!
Luego llévenlo y mátenlo a pedradas".
11 Los hombres de su ciudad, los an-
cianos y los nobles que vivían en ella,
hicieron lo que Jezabel les había ordenado
en las cartas que les había escrito y envi-
ado.
12 Proclamaron un ayuno y pusieron a
Nabot en lo alto del pueblo.
13 Los dos hombres, los malvados, en-
traron y se sentaron ante él. Los malvados
testificaron contra él, contra Nabot, en
presencia del pueblo, diciendo: "¡Nabot
maldijo a Dios y al rey!" Entonces lo
sacaron de la ciudad y lo mataron a
pedradas.
14 Luego enviaron a Jezabel diciendo:
"Nabot ha sido apedreado y ha muerto".

* **20:39** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras

15 Cuando Jezabel se enteró de que Nabot
había sido apedreado y estaba muerto, le
dijo a Ajab: "Levántate y toma posesión
de la viña de Nabot de Jezreel, que él se
negó a darte por dinero; porque Nabot no
está vivo, sino muerto."
16 Cuando Ajab se enteró de que Nabot
había muerto, se levantó para bajar a
la viña de Nabot de Jezreel, para tomar
posesión de ella.
17 La palabra de Yahvé llegó a Elías el
tisbita, diciendo:
18 "Levántate y baja a recibir a Ajab, rey
de Israel, que vive en Samaria. He aquí
que está en la viña de Nabot, a la que ha
bajado para tomar posesión de ella.
19 Le hablarás diciendo: "El Señor dice:
"¿Has matado y también tomado posesión? Le hablarás diciendo: 'Dice el
Señor: "En el lugar donde los perros
lamieron la sangre de Nabot, los perros
lamerán tu sangre, la tuya" ' ".
20 Acab dijo a Elías: "¿Me has encontrado, mi enemigo?"

Él respondió: "Te he encontrado, porque
te has vendido a hacer lo que es malo a los
ojos de Yahvé.
21 He aquí que yo traigo el mal sobre ti, y
te barreré por completo, y cortaré de Acab
a todo el que orine contra una pared,* y al
que esté encerrado y al que quede suelto
en Israel.
22 Haré que tu casa sea como la casa de
Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de
Baasa, hijo de Ahías, por la provocación
con que me has hecho enojar y has hecho
pecar a Israel."
23 Yahvé también habló de Jezabel, diciendo: "Los perros se comerán a Jezabel
junto a la muralla de Jezreel.
24 Los perros se comerán al que muera
de Ajab en la ciudad, y las aves del cielo se
comerán al que muera en el campo."
25 Pero no hubo nadie como Ajab, que se
vendió para hacer lo que era malo a los
ojos de Yahvé, a quien Jezabel, su esposa,
incitó.
26 Hizo de manera muy abominable al
seguir a los ídolos, conforme a todo lo que
hicieron los amorreos, a quienes Yahvé
expulsó ante los hijos de Israel.
27 Al oír estas palabras, Ajab se rasgó las
vestiduras, se puso un saco en el cuerpo,
ayunó, se acostó en un saco y anduvo
abatido.
28 La palabra de Yahvé vino a Elías el
tisbita, diciendo:
29 "¿Ves cómo se humilla Ajab ante mí?
Porque se humilla ante mí, no traeré el
mal en sus días; pero traeré el mal sobre
su casa en los días de su hijo."

22

1 Continuaron tres años sin guerra entre
Siria e Israel.
2 Al tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó
a ver al rey de Israel.
3 El rey de Israel dijo a sus siervos:
"¿Sabéis que Ramot de Galaad es nuestra,
y no hacemos nada, y no la quitamos de la
mano del rey de Siria?"
4 Dijo a Josafat: "¿Quieres ir conmigo a
la batalla de Ramot de Galaad?"

Josafat dijo al rey de Israel: "Yo soy como
tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos
como tus caballos".
5 Josafat dijo al rey de Israel: "Por favor,
consulta primero la palabra de Yahvé".
6 Entonces el rey de Israel reunió a los
profetas, unos cuatrocientos hombres, y
les dijo: "¿Debo ir contra Ramot de Galaad
a combatir, o me abstengo?"

Dijeron: "Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey".
7 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí un
profeta de Yahvé, para que le preguntemos?"
8 El rey de Israel dijo a Josafat: "Todavía
hay un hombre por el que podemos consultar a Yahvé, Micaías hijo de Imá; pero
lo odio, porque no profetiza el bien sobre
mí, sino el mal."

Josafat dijo: "Que no lo diga el rey".
9 Entonces el rey de Israel llamó a un
oficial y le dijo: "Trae rápidamente a
Micaías, hijo de Imlah".
10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
estaban sentados cada uno en su trono,
vestidos con sus ropas, en un lugar abierto
a la entrada de la puerta de Samaria, y
todos los profetas profetizaban delante de
ellos.
11 Sedequías, hijo de Quená, se hizo unos
cuernos de hierro y dijo: "Yahvé dice:
'Con estos empujarás a los sirios hasta
consumirlos' ".
12 Así lo profetizaron todos los profetas,
diciendo: "Sube a Ramot de Galaad y
prospera, porque Yahvé la entregará en
manos del rey."
13 El mensajero que fue a llamar a
Micaías le habló diciendo: "Mira ahora, los
profetas declaran el bien al rey con una
sola boca. Por favor, que tu palabra sea
como la de uno de ellos, y habla bien".
14 Micaías dijo: "Vive Yahvé, lo que
Yahvé me diga, eso hablaré".

* **21:21** o, hombre

15 Cuando llegó al rey, éste le dijo:
"Micaías, ¿vamos a Ramot de Galaad a
combatir o nos abstenemos?"
Él le respondió: "Sube y prospera, y
Yahvé la entregará en mano del rey".
16 El rey le dijo: "¿Cuántas veces tengo
que conjurarte para que no me digas más
que la verdad en nombre de Yahvé?"
17 Dijo: "Vi a todo Israel disperso por los
montes, como ovejas que no tienen pastor.
El Señor dijo: 'Estas no tienen dueño. Que
cada uno vuelva a su casa en paz' ".
18 El rey de Israel dijo a Josafat: "¿No te
dije que no profetizaría el bien sobre mí,
sino el mal?"
19 Micaías dijo: "Escuchen, pues, la
palabra de Yahvé. Vi al Señor sentado en
su trono, y a todo el ejército del cielo junto
a él, a su derecha y a su izquierda.
20 Yahvé dijo: "¿Quién va a tentar a Ajab
para que suba y caiga en Ramot de Galaad?
Uno dijo una cosa, y otro dijo otra.
21 Un espíritu salió y se puso delante de
Yahvé, y dijo: "Lo voy a seducir".
22 El Señor le dijo: "¿Cómo?
Dijo: 'Saldré y seré un espíritu men-
tiroso en la boca de todos sus profetas'.
Dijo: 'Lo atraerás, y además vencerás.
Salid y hacedlo'.
23 Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha
puesto un espíritu mentiroso en la boca
de todos estos tus profetas, y Yahvé ha
hablado mal de ti."
24 Entonces Sedequías, hijo de Que-
naana, se acercó y golpeó a Micaías en
la mejilla, y dijo: "¿Por dónde se fue el
Espíritu de Yahvé de mí para hablarte?"
25 Micaías dijo: "He aquí que verás
aquel día cuando entres en una habitación
interior para esconderte".
26 El rey de Israel dijo: "Toma a Micaías
y llévalo a Amón, el gobernador de la
ciudad, y a Joás, el hijo del rey.
27 Di: "El rey dice: "Pon a este hombre
en la cárcel y aliméntalo con pan de
aflicción y con agua de aflicción, hasta que
yo venga en paz"".
28 Micaías dijo: "Si regresan en paz,
Yahvé no ha hablado por mí". Dijo:
"¡Escuchen, todos ustedes!"
29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
subieron a Ramot de Galaad.
30 El rey de Israel dijo a Josafat: "Yo
me disfrazaré y entraré en la batalla, pero
tú ponte tus ropas". El rey de Israel se
disfrazó y entró en la batalla.
31 El rey de Siria había ordenado a los
treinta y dos capitanes de sus carros que
dijeran: "No peleen con los pequeños ni
con los grandes, sino sólo con el rey de
Israel."
32 Cuando los capitanes de los carros
vieron a Josafat, dijeron: "¡Seguramente
ése es el rey de Israel!" Y se acercaron a
pelear contra él. Josafat gritó.
33 Cuando los capitanes de los carros
vieron que no era el rey de Israel, dejaron
de perseguirlo.
34 Un hombre sacó su arco al azar e hirió
al rey de Israel entre las junturas de la
armadura. Entonces dijo al conductor de
su carro: "Da la vuelta y sácame de la
batalla, porque estoy gravemente herido".
35 La batalla se intensificó aquel día. El
rey fue apuntalado en su carro de cara a
los sirios, y murió al atardecer. La sangre
corría por la herida hasta el fondo del
carro.
36 Un grito recorrió el ejército al ponerse
el sol, diciendo: "¡Cada uno a su ciudad y
cada uno a su país!"
37 El rey murió y fue llevado a Samaria;
y enterraron al rey en Samaria.
38 Lavaron el carro junto al estanque de
Samaria, y los perros lamieron su sangre
donde se lavaban las prostitutas, según la
palabra de Yahvé que él había dicho.
39 Los demás hechos de Acab, y todo lo
que hizo, y la casa de marfil que construyó,
y todas las ciudades que edificó, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
40 Ajab, pues, durmió con sus padres, y
su hijo Ocozías reinó en su lugar.
41 Josafat hijo de Asa comenzó a reinar
sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey
de Israel.
42 Josafat tenía treinta y cinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó vein-
ticinco años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Azubá, hija de Silí.
43 Siguió todo el camino de su padre Asa.
No se apartó de él, haciendo lo que era
correcto a los ojos de Yahvé. Sin embargo,
los lugares altos no fueron quitados. El
pueblo seguía sacrificando y quemando
incienso en los lugares altos.
44 Josafat hizo la paz con el rey de Israel.
45 El resto de los hechos de Josafat, y el
poderío que mostró, y cómo luchó, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
46 El resto de los sodomitas que
quedaron en los días de su padre Asa,
él los expulsó del país.
47 No hubo rey en Edom. Gobernaba un
suplente.
48 Josafat hizo que los barcos de Tarsis
fueran a buscar oro a Ofir, pero no fueron,
pues los barcos naufragaron en Ezión
Geber.
49 Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a
Josafat: "Deja que mis siervos vayan con

los tuyos en los barcos”. Pero Josafat no
quiso.
50 Josafat durmió con sus padres, y fue
enterrado con sus padres en la ciudad de
su padre David. Su hijo Joram reinó en su
lugar.
51 Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria en el año diecisiete
de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años
sobre Israel.
52 Hizo lo malo ante los ojos de Yahvé,
y anduvo en el camino de su padre, y en
el camino de su madre, y en el camino de
Jeroboam hijo de Nabat, en el cual hizo
pecar a Israel.
53 Sirvió a Baal y lo adoró, y provocó la
ira de Yahvé, el Dios de Israel, en todas las
formas en que su padre lo había hecho.

Segundo libro de los Reyes

1 Moab se rebeló contra Israel tras la
muerte de Ajab.
2 Ocozías se cayó por la celosía de
su habitación superior que estaba en
Samaria, y se enfermó. Envió entonces
mensajeros y les dijo: "Vayan a consultar
a Baal Zebub, el dios de Ecrón, si me
recuperaré de esta enfermedad."
3 Pero el ángel de Yahvé* dijo a Elías
tisbita: "Levántate, sube a recibir a los
mensajeros del rey de Samaria y diles:
'¿Es porque no hay un Dios† en Israel que
vas a consultar a Baal Zebub, el dios de
Ecrón?
4 Ahora, pues, Yahvé dice: "No bajarás
del lecho al que has subido, sino que
ciertamente morirás"". Entonces Elías
partió.
5 Los mensajeros volvieron a él y les dijo:
"¿Por qué habéis vuelto?".
6 Le dijeron: "Un hombre subió a nue-
stro encuentro y nos dijo: "Id, volved al
rey que os ha enviado y decidle: "Yahvé
dice: '¿Es porque no hay Dios en Israel que
enviáis a consultar a Baal Zebub, el dios de
Ecrón? Por lo tanto, no bajarás del lecho
al que has subido, sino que ciertamente
morirás' ".
7 Les dijo: "¿Qué clase de hombre es el
que ha subido a vuestro encuentro y os ha
dicho estas palabras?"
8 Le respondieron: "Era un hombre
velludo y llevaba un cinturón de cuero en
la cintura".
Dijo: "Es Elías el tisbita".
9 Entonces el rey envió a un capitán de
cincuenta con sus cincuenta a él. Subió
hasta él; y he aquí que‡ estaba sentado en
la cima del monte. Le dijo: "Hombre de
Dios, el rey ha dicho que bajes".
10 Elías respondió al capitán de los cin-
cuenta: "¡Si soy un hombre de Dios, que
baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus
cincuenta!" Entonces bajó fuego del cielo
y lo consumió a él y a sus cincuenta.
11 De nuevo le envió otro capitán de cin-
cuenta con sus cincuenta. Él le respondió:
"Hombre de Dios, el rey ha dicho: "¡Baja
rápido!".
12 Elías les respondió: "¡Si soy un
hombre de Dios, que baje fuego del cielo
y os consuma a vosotros y a vuestros
cincuenta!" Entonces el fuego de Dios
bajó del cielo y lo consumió a él y a sus
cincuenta.
13 Volvió a enviar al capitán de un tercer
grupo de cincuenta con sus cincuenta. El
tercer capitán de los cincuenta subió, y
vino y se arrodilló ante Elías, y le rogó,
y le dijo: "Hombre de Dios, por favor, haz
que mi vida y la vida de estos cincuenta de
tus siervos sea preciosa ante tus ojos.
14 He aquí que ha bajado fuego del cielo y
ha consumido a los dos últimos capitanes
de cincuenta con sus cincuenta. Pero
ahora haz que mi vida sea preciosa a tus
ojos".
15 El ángel de Yahvé dijo a Elías: "Baja
con él. No le tengas miedo".
Entonces se levantó y bajó con él al rey.
16 Este le dijo: "Yahvé dice: 'Porque
has enviado mensajeros a consultar a Baal
Zebub, el dios de Ecrón, ¿es que no hay
Dios en Israel para consultar su palabra?
Por eso no bajarás del lecho al que has
subido, sino que morirás sin duda' ".
17 Murió, pues, según la palabra de
Yahvé que Elías había pronunciado. Jo-
ram comenzó a reinar en su lugar en el
segundo año de Joram hijo de Josafat, rey
de Judá, porque no tenía hijo.
18 El resto de los hechos de Ocozías, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel?

2

1 Cuando Yahvé estaba a punto de lle-
varse a Elías en un torbellino al cielo, Elías
fue con Eliseo desde Gilgal.
2 Elías le dijo a Eliseo: "Por favor, espera
aquí, porque Yahvé me ha enviado hasta
Betel".
Eliseo dijo: "Vive Yahvé y vive tu alma,
no te dejaré". Así que bajaron a Betel.
3 Los hijos de los profetas que estaban en
Betel salieron a ver a Eliseo y le dijeron:
"¿Sabes que Yahvé te quitará hoy a tu
maestro de encima?"
Dijo: "Sí, lo sé. No te metas en líos".
4 Elías le dijo: "Eliseo, por favor, espera
aquí, porque Yahvé me ha enviado a
Jericó".
Dijo: "Vive Yahvé y vive tu alma, no te
dejaré". Así que llegaron a Jericó.
5 Los hijos de los profetas que estaban en
Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron:
"¿Sabes que Yahvé te quitará hoy a tu
maestro de encima?"
Él respondió: "Sí, lo sé. Cállate".

* **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:3** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:9** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

6 Elías le dijo: “Por favor, espera aquí,
porque Yahvé me ha enviado al Jordán”.
Dijo: “Vive Yahvé y vive tu alma, no
te dejaré”. Entonces ambos siguieron
adelante.
7 Cincuenta hombres de los hijos de
los profetas fueron y se colocaron frente
a ellos a cierta distancia; y ambos se
quedaron junto al Jordán.
8 Elías tomó su manto, lo enrolló y
golpeó las aguas, que se dividieron aquí y
allá, de modo que ambos pasaron en seco.
9 Cuando hubieron pasado, Elías dijo a
Eliseo: “Pregunta qué debo hacer por ti,
antes de que me quiten.”
Eliseo dijo: “Por favor, que una doble
porción de tu espíritu esté sobre mí”.
10 Él dijo: “Has pedido algo difícil. Si
me ves cuando me quiten, será así para ti;
pero si no, no será así”.
11 Mientras seguían hablando, he aquí
que un carro de fuego y caballos de fuego
los separaban, y Elías subió al cielo en un
torbellino.
12 Eliseo lo vio y gritó: “¡Padre mío,
padre mío, los carros de Israel y su ca-
ballería!”
No lo vio más. Entonces tomó su propia
ropa y la rompió en dos pedazos.
13 Tomó también el manto de Elías que
se le había caído, y regresó y se quedó a la
orilla del Jordán.
14 Tomó el manto de Elías que se le había
caído, golpeó las aguas y dijo: “¿Dónde
está Yahvé, el Dios de Elías?” Cuando él
también golpeó las aguas, se separaron, y
Eliseo pasó.
15 Cuando los hijos de los profetas que
estaban en Jericó frente a él lo vieron,
dijeron: “El espíritu de Elías reposa sobre
Eliseo”. Salieron a su encuentro y se
postraron en tierra ante él.
16 Le dijeron: “Mira ahora, hay con tus
siervos cincuenta hombres fuertes. Por fa-
vor, deja que vayan a buscar a tu amo. Tal
vez el Espíritu de Yahvé se lo haya llevado
y lo haya puesto en alguna montaña o en
algún valle”.
Dijo: “No los envíes”.
17 Cuando le insistieron hasta que se
avergonzó, dijo: “Envíalos”.
Por eso enviaron a cincuenta hombres;
y lo buscaron durante tres días, pero no lo
encontraron.
18 Volvieron a buscarlo mientras se
quedaba en Jericó, y él les dijo: “¿No os
he dicho que no vayáis?”
19 Los hombres de la ciudad dijeron
a Eliseo: “Mira, por favor, la situación
de esta ciudad es agradable, como ve mi
señor; pero el agua es mala y la tierra es
estéril.”
20 Dijo: “Tráiganme un frasco nuevo y
pongan sal en él”. Entonces se la trajeron.
21 Salió al manantial de las aguas, echó
sal en él y dijo: “Yahvé dice: ‘He sanado
estas aguas. Ya no habrá más muerte ni
tierra estéril”.
22 Así quedaron curadas las aguas hasta
el día de hoy, según la palabra que Eliseo
pronunció.
23 De allí subió a Betel. Mientras subía
por el camino, salieron de la ciudad unos
jóvenes que se burlaban de él y le decían:
“¡Sube, calvo! Sube, calvo!”
24 Él miró detrás de sí y los vio, y los
maldijo en nombre de Yahvé. Entonces
salieron del bosque dos hembras de oso
y mutilaron a cuarenta y dos de aquellos
jóvenes.
25 Se dirigió desde allí al monte Carmelo,
y desde allí regresó a Samaria.

3

1 Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria en el año diecio-
cho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce
años.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, pero no como su padre y como su
madre, pues quitó la columna de Baal que
había hecho su padre.
3 Sin embargo, se aferró a los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo
pecar a Israel. No se apartó de ellos.
4 Mesá, rey de Moab, era criador de
ovejas, y suministraba al rey de Israel cien
mil corderos y la lana de cien mil carneros.
5 Pero cuando murió Acab, el rey de
Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 El rey Joram salió entonces de Samaria
y reunió a todo Israel.
7 Fue y envió a Josafat, rey de Judá,
diciendo: “El rey de Moab se ha rebelado
contra mí. ¿Vas a ir conmigo contra Moab
a la batalla?”
Dijo: “Subiré. Yo soy como tú, mi pueblo
como tu pueblo, mis caballos como tus
caballos”.
8 Entonces dijo: “¿Por dónde subire-
mos?”
Joram respondió: “El camino del de-
sierto de Edom”.
9 El rey de Israel fue con el rey de Judá y
el rey de Edom, y marcharon durante siete
días por una ruta tortuosa. No había agua
para el ejército ni para los animales que
los seguían.
10 El rey de Israel dijo: “¡Ay! Porque
Yahvé ha convocado a estos tres reyes para
entregarlos en manos de Moab”.

11 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí
un profeta de Yahvé, para que podamos
consultar a Yahvé por medio de él?"
Uno de los siervos del rey de Israel
respondió: "Eliseo, hijo de Safat, que
derramó agua sobre las manos de Elías,
está aquí".
12 Josafat dijo: "La palabra de Yahvé está
con él". Entonces el rey de Israel, Josafat y
el rey de Edom bajaron hacia él.
13 Eliseo dijo al rey de Israel: "¿Qué
tengo que hacer contigo? Ve a los profetas
de tu padre y a los profetas de tu madre".
El rey de Israel le dijo: "No, porque
Yahvé ha convocado a estos tres reyes para
entregarlos a la mano de Moab".
14 Eliseo dijo: "Vive Yahvé de los
Ejércitos, ante quien estoy, ciertamente,
si no fuera porque respeto la presencia de
Josafat, rey de Judá, no miraría hacia ti ni
te vería.
15 Pero ahora tráeme un músico".
Cuando el músico tocó, la mano de Yahvé
se posó sobre él.
16 Dijo: "Yahvé dice: 'Haz que este valle
se llene de trincheras'.
17 Porque Yahvé dice: 'No verás viento,
ni verás lluvia, pero ese valle se llenará de
agua y beberás, tanto tú como tu ganado y
tus otros animales.
18 Esto es algo fácil a los ojos del Señor.
También entregará a los moabitas en tu
mano.
19 Golpearás toda ciudad fortificada y
toda ciudad selecta, y derribarás todo
árbol bueno, y detendrás todos los manantiales de agua, y estropearás con piedras
todo terreno bueno".
20 Por la mañana, a la hora de ofrecer el
sacrificio, he aquí que llegaron aguas por
el camino de Edom, y el país se llenó de
agua.
21 Cuando todos los moabitas se enteraron de que los reyes habían subido a
luchar contra ellos, se reunieron, todos
los que podían ponerse una armadura,
jóvenes y viejos, y se pusieron en la
frontera.
22 Se levantaron de madrugada, y el sol
brilló sobre el agua, y los moabitas vieron
el agua frente a ellos roja como la sangre.
23 Dijeron: "Esto es sangre. Los reyes
están seguramente destruidos, y se han
golpeado mutuamente. Ahora, pues,
Moab, ¡al saqueo!"
24 Cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas se levantaron e hirieron
a los moabitas, de modo que huyeron ante
ellos; y avanzaron por la tierra atacando a
los moabitas.
25 Derribaron las ciudades, y en cada
pedazo de tierra buena cada uno echó su
piedra y la llenó. También detuvieron
todos los manantiales de agua y cortaron
todos los árboles buenos, hasta que en
Kir Hareset sólo quedaron sus piedras;
sin embargo, los hombres armados con
hondas la rodearon y la atacaron.
26 Cuando el rey de Moab vio que la
batalla era demasiado dura para él, tomó
consigo a setecientos hombres que sacaban una espada, para abrirse paso hasta
el rey de Edom; pero no pudieron.
27 Entonces tomó a su hijo mayor, que
habría reinado en su lugar, y lo ofreció
en holocausto sobre el muro. Hubo gran
ira contra Israel, y se apartaron de él, y
volvieron a su tierra.

4

1 Una mujer de las esposas de los hijos de
los profetas clamó a Eliseo diciendo: "Tu
siervo, mi esposo, ha muerto. Tú sabes que
tu siervo temía a Yahvé. Ahora el acreedor
ha venido a tomar para sí a mis dos hijos
como esclavos".
2 Eliseo le dijo: "¿Qué debo hacer por ti?
Dime, ¿qué tienes en la casa?"
Ella dijo: "Tu siervo no tiene nada en la
casa, excepto una olla de aceite".
3 Luego les dijo: "Vayan y pidan prestados recipientes vacíos a todos sus vecinos.
No pidas prestados sólo algunos recipientes.
4 Entra y cierra la puerta para ti y
para tus hijos, y echa aceite en todos esos
recipientes; y aparta los que estén llenos."
5 Se separó de él y cerró la puerta para
sí misma y para sus hijos. Le trajeron los
recipientes y ella echó aceite.
6 Cuando los recipientes se llenaron, dijo
a su hijo: "Tráeme otro recipiente".
Le dijo: "No hay otro recipiente". Entonces el aceite dejó de fluir.
7 Entonces ella vino y se lo contó al
hombre de Dios. Él le dijo: "Ve, vende el
aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos vivid
del resto".
8 Un día Eliseo fue a Sunem, donde había
una mujer prominente, y ella lo convenció
de que comiera pan. Así fue, que cada vez
que pasaba por allí, se volvía para comer
pan.
9 Ella dijo a su marido: "Mira ahora,
percibo que éste es un santo varón de
Dios que pasa por delante de nosotros
continuamente.
10 Por favor, hagamos una pequeña
habitación en el techo. Pongamos allí una
cama, una mesa, una silla y un candelabro
para él. Cuando venga a nosotros, podrá
quedarse allí".
11 Un día llegó allí, entró en la habitación
y se acostó.

12 Dijo a Guejazi, su criado: “Llama a
esta sunamita”. Cuando la llamó, ella se
puso delante de él.
13 Él le dijo: “Dile ahora: ‘Mira que
nos has atendido con todos estos cuidados.
¿Qué hay que hacer por ti? ¿Quieres que
te hablen al rey o al capitán del ejército?”
Ella respondió: “Habito entre mi propia
gente”.
14 Dijo: “¿Qué hay que hacer entonces
por ella?”
Giezi respondió: “Ciertamente no tiene
hijo, y su marido es viejo”.
15 Él dijo: “Llámala”. Cuando la llamó,
ella se puso en la puerta.
16 Le dijo: “El año que viene, en esta
época, abrazarás un hijo”.
Ella dijo: “No, señor mío, hombre de
Dios, no mientas a tu siervo”.
17 La mujer concibió y dio a luz un
hijo en aquel tiempo, como le había dicho
Eliseo.
18 Cuando el niño creció, un día salió a
ver a su padre a los segadores.
19 Le dijo a su padre: “¡Mi cabeza! Mi
cabeza!”
Dijo a su criado: “Llévalo a su madre”.
20 Cuando lo tomó y lo llevó a su madre,
se sentó en sus rodillas hasta el mediodía,
y luego murió.
21 Ella subió, lo puso en la cama del
hombre de Dios, le cerró la puerta y salió.
22 Llamó a su marido y le dijo: “Te ruego
que me envíes uno de los criados y uno
de los asnos, para que corra al hombre de
Dios y vuelva.”
23 Él dijo: “¿Por qué quieres ir a él hoy?
No es luna nueva ni sábado”.
Ella dijo: “Está bien”.
24 Entonces ensilló un asno y dijo a su
criado: “¡Conduce y avanza! No frenes
por mí, si no te lo pido”.
25 Ella se fue y vino al hombre de Dios
en el monte Carmelo. Cuando el varón de
Dios la vio de lejos, dijo a Giezi, su siervo:
“Ahí está la sunamita.
26 Por favor, corre ahora a su encuentro
y pregúntale: “¿Te va bien? ¿Está bien tu
marido? ¿Está bien tu hijo?”
Ella respondió: “Está bien”.
27 Cuando se acercó al hombre de Dios
en la colina, se agarró a sus pies. Guejazi
se acercó para empujarla; pero el hombre
de Dios dijo: “Déjala, porque su alma está
turbada dentro de ella, y Yahvé me lo ha
ocultado y no me lo ha dicho.”
28 Entonces ella dijo: “¿Acaso te pedí un
hijo, mi señor? ¿No te dije que no me
engañaras?”
29 Entonces dijo a Guejazi: “Mete tu capa
en tu cinturón, toma mi bastón en tu mano
y sigue tu camino. Si te encuentras con
algún hombre, no lo saludes; y si alguien
te saluda, no le vuelvas a responder. Luego
pon mi bastón en la cara del niño”.
30 La madre del niño dijo: “Vive Yahvé y
vive tu alma, no te dejaré”.
Así que se levantó y la siguió.
31 Gehazi se adelantó a ellos y puso
el bastón sobre el rostro del niño, pero
no había voz ni oído. Por eso volvió a
su encuentro y le dijo: “El niño no ha
despertado”.
32 Cuando Eliseo entró en la casa, he aquí
que el niño estaba muerto y acostado en su
cama.
33 Entró, pues, y cerró la puerta a los dos,
y oró a Yahvé.
34 Subió y se acostó sobre el niño, y puso
su boca sobre su boca, y sus ojos sobre
sus ojos, y sus manos sobre sus manos.
Se tendió sobre él, y la carne del niño se
calentó.
35 Luego regresó y se paseó por la casa
una vez de un lado a otro, después subió
y se tendió sobre él. Entonces el niño
estornudó siete veces, y el niño abrió los
ojos.
36 Llamó a Giezi y le dijo: “¡Llama a esta
sunamita!” Y la llamó.
Cuando ella se acercó a él, le dijo: “Toma
a tu hijo”.
37 Entonces entró, se postró a sus pies y
se inclinó hasta el suelo; luego tomó a su
hijo y salió.
38 Eliseo llegó de nuevo a Gilgal. Había
hambre en el país, y los hijos de los
profetas estaban sentados ante él; y dijo
a su criado: “Trae la olla grande y hierve
un guiso para los hijos de los profetas.”
39 Uno de ellos salió al campo a recoger
hierbas, y encontró una parra silvestre, de
la que recogió un regazo lleno de calabazas
silvestres, y vino y las cortó en la olla del
guiso, porque no las reconocían.
40 Así echaron para que los hombres
comieran. Mientras comían un poco del
guiso, gritaron y dijeron: “¡Hombre de
Dios, hay muerte en la olla!”. Y no
pudieron comerlo.
41 Pero él dijo: “Entonces trae comida”.
La echó en la olla, y dijo: “Sírvela al
pueblo, para que coma”. Y no había nada
malo en la olla.
42 Vino un hombre de Baal Salishah y le
trajo al hombre de Dios un poco de pan
de las primicias: veinte panes de cebada y
espigas frescas en su saco. Eliseo le dijo:
“Dale al pueblo para que coma”.
43 Su siervo dijo: “¿Qué, debo exponer
esto ante cien hombres?”

Pero él dijo: “Dáselo al pueblo, para que
coma; porque Yahvé dice: ‘Comerán y les
sobrará’ ”.
44 Así que lo puso delante de ellos y
comieron y sobró algo, según la palabra de
Yahvé.

5

1 Naamán, capitán del ejército del rey
de Siria, era un gran hombre con su amo,
y honorable, porque por él Yahvé había
dado la victoria a Siria; era también un
hombre valiente, pero era leproso.
2 Los sirios habían salido en grupos y
habían llevado cautiva de la tierra de
Israel a una niña, que atendía a la mujer
de Naamán.
3 Ella le dijo a su ama: “¡Ojalá mi
señor estuviera con el profeta que está en
Samaria! Entonces lo sanaría de su lepra”.
4 Alguien entró y se lo contó a su señor,
diciendo: “La chica que es de la tierra de
Israel dijo esto”.
5 El rey de Siria dijo: “Ve ahora y enviaré
una carta al rey de Israel”.

Partió, y tomó consigo diez talentos* de
plata, seis mil piezas de oro y diez mudas
de ropa.
6 Llevó la carta al rey de Israel, diciendo:
“Cuando te llegue esta carta, he aquí que
he enviado a mi siervo Naamán a ti, para
que lo cures de su lepra.”
7 Cuando el rey de Israel leyó la carta,
se rasgó las vestiduras y dijo: “¿Soy yo
Dios, para matar y dar vida, para que este
hombre me envíe a curar a un hombre de
su lepra? Pero, por favor, considera y ve
cómo busca un pleito contra mí”.
8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó
que el rey de Israel se había rasgado las
vestiduras, envió a decir al rey: “¿Por qué
te has rasgado las vestiduras? Que venga
ahora a mí, y sabrá que hay un profeta en
Israel”.
9 Entonces Naamán vino con sus caballos
y con sus carros, y se paró a la puerta de
la casa de Eliseo.
10 Eliseo le envió un mensajero, di-
ciendo: “Ve y lávate en el Jordán siete
veces, y tu carne volverá a ti y quedarás
limpio”.
11 Pero Naamán se enojó, y se fue di-
ciendo: “He aquí, yo pensaba: ‘Segura-
mente saldrá a mí, y se pondrá de pie, e
invocará el nombre de Yahvé su Dios, y
agitará su mano sobre el lugar, y sanará
al leproso’.
12 ¿No son Abaná y Farfar, los ríos de
Damasco, mejores que todas las aguas de
Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y
quedar limpio?”. Así que se dio la vuelta y
se marchó furioso.
13 Sus criados se acercaron y le hablaron
diciendo: “Padre mío, si el profeta te
hubiera pedido que hicieras alguna cosa
grande, ¿no la habrías hecho? ¿Cuánto
más cuando te dice: ‘Lávate y queda
limpio’?”
14 Entonces descendió y se sumergió
siete veces en el Jordán, según el dicho del
hombre de Dios; y su carne se restauró
como la carne de un niño pequeño, y
quedó limpio.
15 Volvió al hombre de Dios, él y toda su
compañía, y vino y se puso de pie ante él,
y dijo: “Mira ahora, yo sé que no hay Dios
en toda la tierra, sino en Israel. Ahora,
pues, te ruego que aceptes un regalo de tu
siervo”.
16 Pero él dijo: “Vive Yahvé, ante quien
estoy, no recibiré a ninguno”.

Le instó a que lo tomara, pero él se negó.
17 Naamán dijo: “Si no es así, por favor,
dale a tu siervo dos mulas de tierra, porque
tu siervo no ofrecerá de ahora en adelante
ni holocaustos ni sacrificios a otros dioses,
sino a Yahvé.
18 Que Yahvé perdone a tu siervo en esto:
cuando mi amo entre en la casa de Rimón
para adorar allí, y se apoye en mi mano, y
yo me incline en la casa de Rimón. Cuando
me inclino en la casa de Rimón, que el
Señor perdone a tu siervo en esto”.
19 Le dijo: “Ve en paz”.

Y se alejó de él un poco.
20 Pero Giezi, siervo de Eliseo, el hombre
de Dios, dijo: “He aquí que mi amo ha
perdonado a este Naamán el sirio, al no
recibir de sus manos lo que ha traído. Vive
Yahvé, que correré tras él y tomaré algo de
él”.
21 Entonces Giezi siguió a Naamán.
Cuando Naamán vio que uno corría detrás
de él, bajó del carro a su encuentro y le
dijo: “¿Está todo bien?”.
22 Él dijo: “Todo está bien. Mi amo
me ha enviado diciendo: ‘He aquí que
ahora mismo han venido a mí, de la región
montañosa de Efraín, dos jóvenes de los
hijos de los profetas. Por favor, dales un
talento† de plata y dos mudas de ropa’ ”.
23 Naamán dijo: “Tengan a bien tomar
dos talentos”. Él lo instó, y ató dos talentos
de plata en dos bolsas, con dos mudas de
ropa, y se los puso a dos de sus siervos; y
ellos los llevaron delante de él.

* **5:5** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras † **5:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

24 Cuando llegó al monte, se los quitó de
las manos y los guardó en la casa. Luego
dejó ir a los hombres y se marcharon.
25 Pero él entró y se puso delante de su
amo. Eliseo le dijo: "¿De dónde vienes,
Guejazi?"
Dijo: "Su servidor no fue a ninguna
parte".
26 Le dijo: "¿No te acompañó mi corazón
cuando el hombre se apartó de su carro
para salir a tu encuentro? ¿Acaso es
tiempo de recibir dinero, y de recibir
vestidos, y olivares y viñas, y ovejas y
ganado, y siervos y siervas?
27 Por eso, la lepra de Naamán se pegará
a ti y a tu descendencia para siempre".
Salió de su presencia como un leproso,
blanco como la nieve.

6

1 Los hijos de los profetas dijeron a
Eliseo: "Mira ahora, el lugar donde vivi-
mos y nos reunimos contigo es demasiado
pequeño para nosotros.
2 Por favor, vayamos al Jordán, y cada
uno tome una viga de allí, y hagamos allí
un lugar donde podamos vivir."
Él respondió: "¡Vete!"
3 Uno dijo: "Por favor, tened el gusto de
ir con vuestros siervos".
Él respondió: "Iré".
4 Así que se fue con ellos. Cuando
llegaron al Jordán, cortaron leña.
5 Pero cuando uno estaba cortando un
árbol, la cabeza del hacha cayó al agua.
Entonces gritó y dijo: "¡Ay, señor mío!
Porque era prestada".
6 El hombre de Dios preguntó: "¿Dónde
cayó?". Le mostró el lugar. Cortó un palo,
lo arrojó allí e hizo flotar el hierro.
7 Le dijo: "Tómalo". Así que alargó la
mano y lo cogió.
8 El rey de Siria estaba en guerra con-
tra Israel, y se aconsejó con sus siervos,
diciendo: "Mi campamento estará en tal
y tal lugar".
9 El hombre de Dios envió a decir al rey
de Israel: "Ten cuidado de no pasar por
este lugar, porque los sirios bajan por allí".
10 El rey de Israel envió al lugar que el
hombre de Dios le había dicho y advertido,
y se salvó allí, ni una ni dos veces.
11 El corazón del rey de Siria se turbó
mucho por esto. Llamó a sus siervos y les
dijo: "¿No queréis mostrarme cuál de los
dos es para el rey de Israel?"
12 Uno de sus siervos dijo: "No, mi señor,
oh rey; pero Eliseo, el profeta que está
en Israel, le cuenta al rey de Israel las
palabras que habla en su alcoba".
13 Dijo: "Ve a ver dónde está, para que
envíe a buscarlo".
Se le dijo: "He aquí que está en Dotán".
14 Por eso envió allí caballos, carros y
un gran ejército. Llegaron de noche y
rodearon la ciudad.
15 Cuando el siervo del hombre de Dios
se levantó de madrugada y salió, he aquí
que un ejército con caballos y carros
rodeaba la ciudad. Su siervo le dijo: "¡Ay,
señor mío! ¿Qué haremos?"
16 Él respondió: "No temas, porque los
que están con nosotros son más que los
que están con ellos".
17 Eliseo oró y dijo: "Yahvé, por favor,
abre sus ojos para que pueda ver." Yahvé
abrió los ojos del joven y vio; y he aquí
que la montaña estaba llena de caballos y
carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando bajaron hacia él, Eliseo oró
a Yahvé y dijo: "Por favor, hiere a este
pueblo con ceguera".
Los golpeó con ceguera según la palabra
de Eliseo.
19 Eliseo les dijo: "Este no es el camino,
ni esta es la ciudad. Seguidme, y os llevaré
al hombre que buscáis". Los condujo a
Samaria.
20 Cuando llegaron a Samaria, Eliseo
dijo: "Yahvé, abre los ojos de estos hom-
bres para que vean".
El Señor les abrió los ojos, y vieron; y he
aquí que estaban en medio de Samaria.
21 El rey de Israel dijo a Eliseo, al verlos:
"Padre mío, ¿los golpearé? ¿Los golpeo?"
22 Él respondió: "No los golpearás. ¿Gol-
pearías a los que has llevado cautivos con
tu espada y con tu arco? Pon delante de
ellos pan y agua, para que coman y beban,
y luego vayan a su amo".
23 Les preparó un gran banquete. De-
spués de que comieron y bebieron, los
despidió y se fueron con su amo. Entonces
las bandas de Siria dejaron de asaltar la
tierra de Israel.
24 Después de esto, Benhadad, rey de
Siria, reunió a todo su ejército y subió a
sitiar Samaria.
25 Hubo una gran hambruna en Samaria.
La sitiaron hasta que una cabeza de asno
se vendió por ochenta monedas de plata, y
la cuarta parte de un kab de estiércol de
paloma por cinco monedas de plata.
26 Cuando el rey de Israel pasaba por
la muralla, una mujer le gritó diciendo:
"¡Socorro, mi señor, oh rey!"
27 Dijo: "Si Yahvé no te ayuda, ¿de dónde
podría sacar ayuda para ti? ¿De la era, o
del lagar?"
28 Entonces el rey le preguntó: "¿Cuál es
tu problema?"

Ella respondió: "Esta mujer me dijo:
'Entrega a tu hijo, para que lo comamos
hoy, y mañana comeremos a mi hijo'.
29 Así que hervimos a mi hijo y nos
lo comimos; y al día siguiente le dije a
ella: 'Entrega a tu hijo, para que nos lo
comamos'; y ella ha escondido a su hijo."
30 Cuando el rey oyó las palabras de la
mujer, rasgó sus vestidos. Pasaba por el
muro, y la gente miró, y he aquí que tenía
un saco debajo de su cuerpo.
31 Entonces dijo: "Que Dios me haga así,
y más aún, si la cabeza de Eliseo, hijo de
Safat, permanece hoy sobre él."
32 Pero Eliseo estaba sentado en su casa,
y los ancianos estaban sentados con él.
Entonces el rey envió a un hombre de
su parte; pero antes de que el mensajero
llegara a él, dijo a los ancianos: "¿Veis
cómo este hijo de un asesino ha enviado
a quitarme la cabeza? Mirad, cuando
venga el mensajero, cerrad la puerta y
mantenedla cerrada contra él. ¿No se oye
el ruido de los pies de su amo detrás de
él?"
33 Mientras aún hablaba con ellos, he
aquí que el mensajero descendió hacia él.
Entonces dijo: "He aquí que este mal viene
de Yahvé. ¿Por qué he de esperar más a
Yahvé?".

7

1 Eliseo dijo: "Escuchen la palabra de
Yahvé. Yahvé dice: 'Mañana a esta hora
se venderá un seah de harina fina por un
siclo, y dos seah de cebada por un siclo, en
la puerta de Samaria' ".
2 Entonces el capitán en cuya mano se
apoyaba el rey respondió al hombre de
Dios y dijo: "He aquí que si Yahvé hizo
ventanas en el cielo, ¿podría ser esto?"
Dijo: "He aquí que lo veréis con vuestros
ojos, pero no comeréis de él".
3 Había cuatro leprosos a la entrada de la
puerta. Se dijeron unos a otros: "¿Por qué
nos sentamos aquí hasta que muramos?
4 Si decimos: 'Vamos a entrar en la
ciudad', entonces el hambre está en la
ciudad y moriremos allí. Si nos quedamos
aquí sentados, también moriremos. Ahora,
pues, venid y entreguémonos al ejército
de los sirios. Si nos salvan con vida, viviremos; y si nos matan, sólo moriremos".
5 Se levantaron en el crepúsculo para
ir al campamento de los sirios. Cuando
llegaron a la parte más alejada del campamento de los sirios, he aquí que no había
nadie allí.
6 Porque el Señor había hecho oír al
ejército de los sirios el ruido de los carros
y el ruido de los caballos, el ruido de un
gran ejército; y se dijeron unos a otros:
"He aquí que el rey de Israel ha contratado
contra nosotros a los reyes de los hititas
y a los reyes de los egipcios para que nos
ataquen."
7 Se levantaron, pues, y huyeron en
el crepúsculo, y dejaron sus tiendas, sus
caballos y sus asnos, y el campamento tal
como estaba, y huyeron por su vida.
8 Cuando estos leprosos llegaron a la
parte más alejada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron; luego se llevaron plata, oro y ropa
y fueron a esconderlos. Luego volvieron,
entraron en otra tienda y también se llevaron cosas de allí, y fueron a esconderlas.
9 Entonces se dijeron unos a otros: "No
estamos haciendo bien las cosas. Hoy es
un día de buenas noticias, y guardamos
silencio. Si esperamos hasta la luz de la
mañana, el castigo nos alcanzará. Ahora,
pues, venid, vamos a contárselo a la casa
del rey".
10 Vinieron, pues, y llamaron a los
porteros de la ciudad, y les dijeron:
"Hemos llegado al campamento de los
sirios, y he aquí que no había allí ningún
hombre, ni siquiera una voz de hombre,
sino los caballos atados, los asnos atados y
las tiendas tal como estaban."
11 Entonces los porteros dieron la voz de
alarma y se lo contaron a la casa del rey
que estaba dentro.
12 El rey se levantó por la noche y dijo
a sus siervos: "Ahora les mostraré lo
que nos han hecho los sirios. Saben que
tenemos hambre. Por eso han salido del
campamento para esconderse en el campo,
diciendo: 'Cuando salgan de la ciudad,
los tomaremos vivos y entraremos en la
ciudad'."
13 Uno de sus siervos respondió: "Por
favor, deja que algunas personas tomen
cinco de los caballos que quedan, que han
quedado en la ciudad. He aquí que son
como toda la multitud de Israel que ha
quedado en ella. He aquí que son como
toda la multitud de Israel que ha sido
consumida. Enviemos y veamos".
14 Por lo tanto, tomaron dos carros con
caballos, y el rey los envió al ejército sirio,
diciendo: "Vayan y vean".
15 Fueron tras ellos hasta el Jordán, y
he aquí que todo el camino estaba lleno
de ropas y equipos que los sirios habían
arrojado en su apuro. Los mensajeros
volvieron y se lo comunicaron al rey.
16 El pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Así, un seah de harina
fina se vendió por un siclo, y dos medidas
de cebada por un siclo, según la palabra de
Yahvé.

17 El rey había designado al capitán en
cuya mano se apoyó para que estuviera a
cargo de la puerta; y el pueblo lo pisoteó
en la puerta, y murió como había dicho el
hombre de Dios, que habló cuando el rey
bajó a él.
18 Sucedió así como el hombre de Dios
había hablado al rey, diciendo: "Dos seahs
de cebada por un siclo, y un seah de harina
fina por un siclo, estarán mañana a esta
hora en la puerta de Samaria;"
19 y aquel capitán respondió al hombre
de Dios, y dijo: "Ahora bien, si Yahvé
hiciera ventanas en el cielo, ¿podría ser tal
cosa?" y dijo: "He aquí, lo verás con tus
ojos, pero no comerás de él."
20 Así le sucedió, pues el pueblo lo
pisoteó en la puerta, y murió.

8

1 Eliseo había hablado con la mujer
a cuyo hijo había devuelto la vida, di-
ciéndole: "Levántate y vete, tú y tu
familia, y quédate por un tiempo donde
puedas; porque Yahvé ha convocado una
hambruna. También vendrá sobre la
tierra durante siete años".
2 La mujer se levantó e hizo lo que le dijo
el hombre de Dios. Se fue con su familia
y vivió en la tierra de los filisteos durante
siete años.
3 Al cabo de los siete años, la mujer re-
gresó de la tierra de los filisteos. Entonces
salió a rogar al rey por su casa y por su
tierra.
4 El rey estaba hablando con Giezi, el
siervo del hombre de Dios, diciendo: "Por
favor, cuéntame todas las grandes cosas
que ha hecho Eliseo."
5 Mientras él le contaba al rey cómo
había devuelto la vida al que estaba
muerto, he aquí que la mujer a cuyo hijo
había devuelto la vida le rogó al rey por
su casa y por su tierra. Giezi dijo: "Señor
mío, oh rey, ésta es la mujer y éste es su
hijo, al que Eliseo devolvió la vida."
6 Cuando el rey preguntó a la mujer,
ella se lo contó. Entonces el rey le asignó
un oficial, diciendo: "Devuélvele todo lo
que era suyo, y todos los frutos del campo
desde el día en que dejó la tierra, hasta
ahora".
7 Eliseo llegó a Damasco, y Benhadad,
rey de Siria, estaba enfermo. Se le dijo:
"El hombre de Dios ha venido aquí".
8 El rey dijo a Hazael: "Toma un regalo
en tu mano y ve a encontrarte con el
hombre de Dios y consulta a Yahvé por
él, diciendo: "¿Me recuperaré de esta
enfermedad?"".
9 Entonces Hazael salió a su encuentro
y tomó un regalo de todo lo bueno de
Damasco, cuarenta camellos de carga, y
vino y se puso delante de él y le dijo: "Tu
hijo Benhadad, rey de Siria, me ha enviado
a ti, diciendo: "¿Me recuperaré de esta
enfermedad?"".
10 Eliseo le dijo: "Ve y dile: 'Seguramente
te recuperarás'; sin embargo, Yahvé me ha
mostrado que seguramente morirá".
11 Y fijó su mirada en él, hasta que se
avergonzó. Entonces el hombre de Dios
lloró.
12 Hazael dijo: "¿Por qué lloras, mi
señor?"

Él respondió: "Porque sé el mal que
harás a los hijos de Israel. Prenderás fuego
a sus fortalezas, y matarás a sus jóvenes a
espada, y despedazarás a sus pequeños, y
desgarrarás a sus mujeres embarazadas."
13 Hazael dijo: "¿Pero qué es tu siervo,
que no es más que un perro, para que
pueda hacer esta gran cosa?"

Eliseo respondió: "Yahvé me ha
mostrado que serás rey de Siria".
14 Entonces se apartó de Eliseo y se
acercó a su amo, que le dijo: "¿Qué te ha
dicho Eliseo?".

Respondió: "Me dijo que seguramente te
recuperarías".
15 Al día siguiente, tomó un paño grueso,
lo mojó en agua y lo extendió sobre el
rostro del rey, de modo que éste murió.
Entonces Hazael reinó en su lugar.
16 En el quinto año de Joram hijo de
Acab, rey de Israel, siendo entonces Josafat
rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo
de Josafat, rey de Judá.
17 Tenía treinta y dos años cuando
comenzó a reinar. Reinó ocho años en
Jerusalén.
18 Siguió el camino de los reyes de Israel,
al igual que la casa de Ajab, pues se casó
con la hija de éste. Hizo lo que era malo a
los ojos del Señor.
19 Sin embargo, el Señor no quiso de-
struir a Judá por amor a David, su siervo,
pues le prometió que le daría siempre una
lámpara para sus hijos.
20 En sus días Edom se rebeló de la mano
de Judá y se hizo un rey sobre ellos.
21 Entonces Joram cruzó a Zair, y todos
sus carros con él; se levantó de noche e
hirió a los edomitas que lo rodeaban con
los capitanes de los carros; y el pueblo
huyó a sus tiendas.
22 Así Edom se rebeló de la mano de Judá
hasta el día de hoy. También Libna se
rebeló al mismo tiempo.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?

24 Joram durmió con sus padres y fue
enterrado con ellos en la ciudad de David,
y su hijo Ocozías reinó en su lugar.
25 En el duodécimo año de Joram hijo
de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar
Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y reinó un año en
Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía,
hija de Omri, rey de Israel.
27 Anduvo en el camino de la casa de
Acab e hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, al igual que la casa de Acab, pues
era yerno de la casa de Acab.
28 Fue con Joram, hijo de Ajab, a la
guerra contra Hazael, rey de Siria, en
Ramot de Galaad, y los sirios hirieron a
Joram.
29 El rey Joram regresó para curarse
en Jezreel de las heridas que los sirios
le habían hecho en Ramá, cuando luchó
contra Hazael, rey de Siria. Ocozías hijo
de Joram, rey de Judá, bajó a ver a Joram
hijo de Acab en Jezreel, porque estaba
enfermo.

9

1 El profeta Eliseo llamó a uno de los
hijos de los profetas y le dijo: "Ponte el
cinturón en la cintura, toma esta vasija de
aceite en tu mano y ve a Ramot de Galaad.
2 Cuando llegues allí, busca a Jehú, hijo
de Josafat, hijo de Nimsí, y entra y haz que
se levante de entre sus hermanos, y llévalo
a una habitación interior.
3 Luego toma la vasija de aceite y
derrámala sobre su cabeza, y di: "Yahvé
dice: "Te he ungido como rey sobre Is-
rael"". Entonces abre la puerta, huye y no
esperes".
4 El joven profeta fue a Ramot de Galaad.
5 Cuando llegó, he aquí que los capitanes
del ejército estaban sentados. Entonces
dijo: "Tengo un mensaje para ti, capitán".
Jehú dijo: "¿A quién de nosotros?"
Dijo: "A ti, oh capitán".
6 Se levantó y entró en la casa. Luego
derramó el aceite sobre su cabeza y le
dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Te
he ungido rey sobre el pueblo de Yahvé,
sobre Israel.
7 Debes golpear la casa de tu amo Ajab,
para que yo vengue la sangre de mis
siervos los profetas, y la sangre de todos
los siervos de Yahvé, a manos de Jezabel.
8 Porque toda la casa de Ajab perecerá.
Cortaré de Ajab a todo el que orine contra
una pared, tanto al que está encerrado
como al que queda suelto en Israel.
9 Haré que la casa de Acab sea como la
casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la
casa de Baasa, hijo de Ahías.
10 Los perros se comerán a Jezabel en
la parcela de Jezreel, y no habrá quien
la entierre.' " Entonces abrió la puerta y
huyó.
11 Cuando Jehú salió a ver a los siervos
de su señor y uno le dijo: "¿Está todo bien?
¿Por qué ha venido a ti este loco?"
Les dijo: "Ya conocéis al hombre y su
forma de hablar".
12 Ellos dijeron: "Eso es mentira. Dinos
ahora".
Me dijo: "Dice Yahvé que te he ungido
como rey de Israel".
13 Entonces se apresuraron, y cada uno
tomó su manto y lo puso debajo de él en lo
alto de la escalera, y tocaron la trompeta,
diciendo: "Jehú es rey."
14 Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo
de Nimsí, conspiró contra Joram. (Joram
estaba defendiendo Ramot de Galaad, él y
todo Israel, a causa de Hazael, rey de Siria;
15 pero el rey Joram había regresado
para curarse en Jezreel de las heridas
que los sirios le habían hecho cuando
luchó con Hazael, rey de Siria). Jehú
dijo: "Si este es tu pensamiento, que nadie
se escape y salga de la ciudad para ir a
contarlo en Jezreel".
16 Así que Jehú montó en un carro y fue
a Jezreel, pues Joram yacía allí. Ocozías,
rey de Judá, había bajado a ver a Joram.
17 El centinela estaba en la torre de
Jezreel, y al ver que llegaba la compañía
de Jehú, dijo: "Veo una compañía."
Joram dijo: "Toma un jinete y envía a
recibirlos, y que diga: "¿Hay paz?".
18 Entonces uno fue a caballo a su en-
cuentro y dijo: "El rey dice: "¿Es la paz?"
Jehú dijo: "¿Qué tienes que ver con la
paz? Ponte detrás de mí".
El vigilante dijo: "El mensajero vino a
ellos, pero no vuelve".
19 Entonces envió a un segundo a ca-
ballo, que se acercó a ellos y les dijo: "El
rey dice: "¿Hay paz?".
Jehú respondió: "¿Qué tienes que ver
con la paz? Ponte detrás de mí".
20 El vigilante dijo: "Ha venido hacia
ellos y no vuelve. La conducción es como
la de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce con
furia".
21 Joram dijo: "¡Prepárate!"
Prepararon su carro. Entonces salieron
Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de
Judá, cada uno en su carro; y salieron al
encuentro de Jehú, y lo encontraron en la
tierra de Nabot el jezreelita.
22 Cuando Joram vio a Jehú, le dijo:
"¿Hay paz, Jehú?"
Respondió: "¿Qué paz, mientras abun-
den la prostitución de tu madre Jezabel y
sus brujerías?"

23 Joram volvió las manos y huyó, y dijo
a Ocozías: "¡Esto es traición, Ocozías!"
24 Jehú tensó su arco con todas sus
fuerzas, e hirió a Joram entre sus brazos;
la flecha le salió al corazón, y se hundió en
su carro.
25 Entonces Jehú dijo a Bidkar, su
capitán: "Recógelo y arrójalo en la
parcela del campo de Nabot el jezreelita;
pues recuerda que cuando tú y yo ca-
balgábamos juntos tras su padre Ajab,
Yahvé le impuso esta carga:
26 'Ciertamente he visto ayer la sangre de
Nabot y la sangre de sus hijos', dice Yahvé;
'y te pagaré en esta parcela', dice Yahvé.
Ahora, pues, tómalo y échalo en la parcela,
según la palabra de Yahvé".
27 Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó
por el camino de la casa del jardín. Jehú
lo siguió, y dijo: "¡Hiéranlo también en el
carro!" Lo hirieron en la subida de Gur,
que está junto a Ibleam. Huyó a Meguido,
y allí murió.
28 Sus servidores lo llevaron en un carro
a Jerusalén, y lo enterraron en su tumba
con sus padres en la ciudad de David.
29 En el undécimo año de Joram, hijo
de Ajab, Ocozías comenzó a reinar sobre
Judá.
30 Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel se
enteró, y se pintó los ojos, se adornó la
cabeza y se asomó a la ventana.
31 Cuando Jehú entró por la puerta, ella
dijo: "¿Vienes en paz, Zimri, asesino de tu
señor?"
32 Levantó el rostro hacia la ventana y
dijo: "¿Quién está de mi lado? ¿Quién?"
Dos o tres eunucos le miraron.
33 Él dijo: "¡Tírala!"
Entonces la arrojaron al suelo, y parte
de su sangre fue rociada sobre el muro y
sobre los caballos. Entonces él la pisoteó.
34 Cuando entró, comió y bebió. Luego
dijo: "Encargaos ahora de esta mujer
maldita y enterradla, porque es hija de un
rey".
35 Fueron a enterrarla, pero no encon-
traron de ella más que el cráneo, los pies
y las palmas de las manos.
36 Volvieron, pues, y le contaron.
Dijo: "Esta es la palabra de Yahvé, que
habló por medio de su siervo Elías el
tisbita, diciendo: 'Los perros comerán la
carne de Jezabel en la parcela de Jezreel,
37 y el cuerpo de Jezebel será como
estiércol en la superficie del campo en la
tierra de Jezreel, para que no digan: "Esta
es Jezebel"".

10

1 Ajab tenía setenta hijos en Samaria.
Jehú escribió cartas y las envió a Samaria,
a los gobernantes de Jezreel, a los ancianos
y a los que criaban a los hijos de Acab,
diciendo:
2 "Ahora bien, en cuanto te llegue esta
carta, ya que los hijos de tu amo están
contigo, y tienes carros y caballos, una
ciudad fortificada también, y armaduras,
3 elige al mejor y más apto de los hijos
de tu amo, ponlo en el trono de su padre y
pelea por la casa de tu amo."
4 Pero ellos tuvieron mucho miedo y
dijeron: "¡Mira que los dos reyes no se han
puesto en pie delante de él! ¿Cómo, pues,
nos pondremos en pie?"
5 El que estaba a cargo de la casa, y
el que estaba a cargo de la ciudad, los
ancianos también y los que criaban a los
niños, enviaron a decir a Jehú: "Somos
tus servidores y haremos todo lo que nos
pidas. No haremos rey a ningún hombre.
Haz tú lo que te parezca bien".
6 Entonces les escribió por segunda vez
una carta en la que les decía: "Si estáis de
mi parte, y si escucháis mi voz, tomad las
cabezas de los hombres que son hijos de
vuestro amo y venid a mí a Jezreel mañana
a esta hora."
Los hijos del rey, que eran setenta
personas, estaban con los grandes de la
ciudad, quienes los hicieron subir.
7 Cuando les llegó la carta, tomaron a
los hijos del rey y los mataron, siendo
setenta personas, y pusieron sus cabezas
en canastas, y se las enviaron a Jezreel.
8 Vino un mensajero y le dijo: "Han
traído las cabezas de los hijos del rey".
Dijo: "Ponedlos en dos montones a la
entrada de la puerta hasta la mañana".
9 Por la mañana, salió, se puso en pie y
dijo a todo el pueblo: "Sois justos. He aquí
que yo he conspirado contra mi amo y lo
he matado, pero ¿quién ha matado a todos
estos?
10 Sepan ahora que nada caerá a la tierra
de la palabra de Yahvé, que Yahvé habló
sobre la casa de Ajab. Porque Yahvé ha
hecho lo que habló por medio de su siervo
Elías".
11 Así que Jehú hirió a todo lo que
quedaba de la casa de Acab en Jezreel, con
todos sus grandes hombres, sus amigos
familiares y sus sacerdotes, hasta que no
le dejó nadie.
12 Se levantó y partió, y se dirigió a
Samaria. Mientras estaba en la casa de
esquila de los pastores en el camino,
13 Jehú se encontró con los hermanos de
Ocozías, rey de Judá, y les dijo: "¿Quiénes
son ustedes?"
Ellos respondieron: "Somos los her-
manos de Ocozías. Bajamos a saludar a
los hijos del rey y a los hijos de la reina".

14 Él dijo: "¡Tómenlos vivos!"
Los cogieron vivos y los mataron en la
fosa de la esquila, hasta cuarenta y dos
hombres. No dejó a ninguno de ellos.
15 Cuando partió de allí, encontró a
Jonadab, hijo de Recab, que venía a su
encuentro. Lo saludó y le dijo: "¿Está bien
tu corazón, como está mi corazón con el
tuyo?".
Jehonadab respondió: "Lo es".
"Si es así, dame la mano". Le dio la
mano y lo subió al carro.
16 Le dijo: "Acompáñame y mira mi celo
por Yahvé". Así lo hicieron subir a su
carro.
17 Cuando llegó a Samaria, golpeó a todos
los que le quedaban a Ajab en Samaria,
hasta que los destruyó, según la palabra
de Yahvé que le habló a Elías.
18 Jehú reunió a todo el pueblo y les
dijo: "Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú
le servirá mucho.
19 Ahora, pues, llama a todos los profetas
de Baal, a todos sus adoradores y a todos
sus sacerdotes. Que no falte ninguno,
porque tengo un gran sacrificio a Baal. El
que esté ausente, no vivirá". Pero Jehú
actuó con engaño, con la intención de
destruir a los adoradores de Baal.
20 Jehú dijo: "¡Santificad una asamblea
solemne para Baal!"
Así lo proclamaron.
21 Jehú envió por todo Israel, y todos
los adoradores de Baal vinieron, de modo
que no quedó ninguno que no viniera.
Entraron en la casa de Baal, y la casa de
Baal se llenó de un extremo a otro.
22 Le dijo al que guardaba el guardar-
ropa: "¡Saca túnicas para todos los ado-
radores de Baal!"
Y les sacó las túnicas.
23 Jehú fue con Jonadab, hijo de Recab,
a la casa de Baal. Entonces dijo a los
adoradores de Baal: "Busquen y vean que
ninguno de los siervos de Yahvé está aquí
con ustedes, sino sólo los adoradores de
Baal."
24 Entraron, pues, a ofrecer sacrificios
y holocaustos. Y Jehú había designado
para sí ochenta hombres afuera, y dijo: "Si
alguno de los hombres que traigo en sus
manos se escapa, el que lo deje ir, su vida
será para él".
25 En cuanto terminó de ofrecer el holo-
causto, Jehú dijo a la guardia y a los
capitanes: "¡Entren y mátenlos! Que no
escape ninguno". Así que los hirieron
con el filo de la espada. La guardia y
los capitanes arrojaron los cadáveres y se
dirigieron al santuario interior de la casa
de Baal.
26 Sacaron las columnas que había en el
templo de Baal y las quemaron.
27 Derribaron la columna de Baal, y der-
ribaron la casa de Baal y la convirtieron
en una letrina, hasta el día de hoy.
28 Así destruyó Jehú a Baal de Israel.
29 Sin embargo, Jehú no se apartó de los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con
los que hizo pecar a Israel: los becerros de
oro que estaban en Betel y que estaban en
Dan.
30 Yahvé dijo a Jehú: "Porque has hecho
bien en ejecutar lo que es justo a mis
ojos, y has hecho a la casa de Ajab según
todo lo que estaba en mi corazón, tus
descendientes se sentarán en el trono de
Israel hasta la cuarta generación."
31 Pero Jehú no se cuidó de andar en la
ley de Yahvé, el Dios de Israel, con todo su
corazón. No se apartó de los pecados de
Jeroboam, con los que hizo pecar a Israel.
32 En aquellos días Yahvé comenzó a
cortar partes de Israel; y Hazael los hirió
en todos los límites de Israel
33 desde el Jordán hacia el oriente, toda
la tierra de Galaad, los gaditas, los rubeni-
tas y los manasitas, desde Aroer, que está
junto al valle de Arnón, hasta Galaad y
Basán.
34 El resto de los hechos de Jehú, y todo
lo que hizo, y todo su poderío, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
35 Jehú durmió con sus padres, y lo
enterraron en Samaria. Su hijo Joacaz
reinó en su lugar.
36 El tiempo que Jehú reinó sobre Israel
en Samaria fue de veintiocho años.

11

1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio
que su hijo había muerto, se levantó y
destruyó toda la descendencia real.
2 Pero Josheba, hija del rey Joram, her-
mana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de
Ocozías, y lo robó de entre los hijos del
rey que habían sido asesinados, a él y
a su nodriza, y los puso en la alcoba; y
lo escondieron de Atalía, para que no lo
mataran.
3 Estuvo con ella escondido en la casa de
Yahvé seis años, mientras Atalía reinaba
sobre el país.
4 En el séptimo año, Joiada envió a
buscar a los capitanes de centenares de
caritas y de la guardia, y los trajo a él a
la casa de Yahvé; e hizo con ellos un pacto,
y les mostró al hijo del rey.
5 Les ordenó, diciendo: "Esto es lo que
debéis hacer: un tercio de vosotros, los
que entréis en sábado, seréis guardianes
de la guardia de la casa del rey;

6 un tercio de vosotros estará en la
puerta Sur, y un tercio de vosotros en la
puerta detrás de la guardia. Así vigilaréis
la casa, y seréis una barrera.
7 Los dos grupos de ustedes, todos
los que salen el sábado, mantendrán la
guardia de la casa de Yahvé alrededor del
rey.
8 Rodead al rey, cada uno con sus armas
en la mano; y el que se acerque a las filas,
que lo maten. Estad con el rey cuando
salga y cuando entre".
9 Los capitanes de centenas hicieron todo
lo que ordenó el sacerdote Joiada, y cada
uno tomó a sus hombres, los que debían
entrar en sábado con los que debían salir
en sábado, y vinieron al sacerdote Joiada.
10 El sacerdote entregó a los capitanes
de más de cien años las lanzas y los
escudos que habían sido del rey David y
que estaban en la casa de Yahvé.
11 La guardia se puso en pie, cada uno
con sus armas en la mano, desde el lado
derecho de la casa hasta el lado izquierdo,
junto al altar y la casa, alrededor del rey.
12 Entonces sacó al hijo del rey, le puso la
corona y le dio la alianza; lo proclamaron
rey y lo ungieron, y aplaudieron y dijeron:
"¡Viva el rey!"
13 Cuando Atalía oyó el ruido de la
guardia y del pueblo, se acercó al pueblo a
la casa de Yahvé;
14 y miró, y he aquí que el rey estaba
de pie junto a la columna, como era la
tradición, con los capitanes y las trompetas
junto al rey; y todo el pueblo del país
se alegró y tocó las trompetas. Entonces
Atalía se rasgó las vestiduras y gritó:
"¡Traición! Traición!"
15 El sacerdote Joiada ordenó a los cap-
itanes de centenas que estaban al mando
del ejército y les dijo: "Sáquenla entre las
filas. Maten a espada a cualquiera que la
siga". Porque el sacerdote dijo: "No dejen
que la maten en la casa de Yahvé".
16 Así que la apresaron, y se fue por el
camino de la entrada de los caballos a la
casa del rey, y allí la mataron.
17 Joiada hizo un pacto entre Yahvé y el
rey y el pueblo, para que fueran pueblo de
Yahvé; también entre el rey y el pueblo.
18 Todo el pueblo del país fue a la casa
de Baal y la derribó. Rompieron a fondo
sus altares y sus imágenes, y mataron a
Matán, el sacerdote de Baal, delante de
los altares. El sacerdote nombró oficiales
sobre la casa de Yahvé.
19 Tomó a los capitanes de centenas, a los
caritas, a la guardia y a todo el pueblo del
país, y bajaron al rey de la casa de Yahvé,
y llegaron por el camino de la puerta de la
guardia a la casa del rey. Él se sentó en el
trono de los reyes.
20 Entonces todo el pueblo del país se
alegró, y la ciudad se tranquilizó. Habían
matado a Atalía con la espada en la casa
del rey.
21 Joás tenía siete años cuando comenzó
a reinar.

12

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo
año de Jehú, y reinó cuarenta años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías de
Beerseba.
2 Joás hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé durante todos sus días, en lo que le
instruyó el sacerdote Joiada.
3 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados. El pueblo seguía sacrifi-
cando y quemando incienso en los lugares
altos.
4 Yahvé dijo a los sacerdotes: "Todo el
dinero de las cosas sagradas que se traiga
a la casa de Yahvé, en dinero corriente,
el dinero del pueblo por el que se evalúa
cada uno, y todo el dinero que se le ocurra
a cualquier hombre traer a la casa de
Yahvé,
5 que los sacerdotes se lo lleven, cada
uno de su donante; y ellos repararán
el daño de la casa, dondequiera que se
encuentre cualquier daño."
6 Pero sucedió que en el año veintitrés
del rey Joás los sacerdotes no habían
reparado los daños de la casa.
7 Entonces el rey Joás llamó al sacerdote
Joiada y a los demás sacerdotes y les dijo:
"¿Por qué no reparáis los daños de la
casa? Ahora, pues, no toméis más dinero
de vuestros tesoros, sino entregadlo para
reparar los daños de la casa."
8 Los sacerdotes consintieron en no
tomar más dinero del pueblo y en no
reparar el daño causado a la casa.
9 Pero el sacerdote Joiada tomó un cofre,
le hizo un agujero en la tapa y lo puso al
lado del altar, a la derecha, como se entra
en la casa de Yahvé; y los sacerdotes que
guardaban el umbral pusieron en él todo
el dinero que se traía a la casa de Yahvé.
10 Cuando vieron que había mucho
dinero en el cofre, subieron el escriba del
rey y el sumo sacerdote, y lo pusieron
en bolsas y contaron el dinero que se
encontraba en la casa de Yahvé.
11 Dieron el dinero que se había pesado
en manos de los que hacían la obra, que
tenían la supervisión de la casa de Yahvé;
y lo pagaron a los carpinteros y a los
constructores que trabajaban en la casa de
Yahvé,

12 y a los albañiles y a los canteros, y
para comprar madera y piedra cortada
para reparar los daños de la casa de Yahvé,
y para todo lo que se hizo en la casa para
repararla.
13 Pero no se hicieron para la casa
de Yahvé copas de plata, tazas, jofainas,
trompetas, ningún vaso de oro ni de plata,
del dinero que se traía a la casa de Yahvé;
14 porque eso se lo daban a los que
hacían la obra, y con eso reparaban la casa
de Yahvé.
15 Además, no pidieron cuentas a los
hombres en cuya mano entregaron el
dinero para que lo entregaran a los que
hacían la obra, pues actuaron con fidelidad.
16 El dinero para las ofrendas por la
culpa y el dinero para las ofrendas por el
pecado no entraba en la casa de Yahvé. Era
de los sacerdotes.
17 Entonces subió Hazael, rey de Siria, y
combatió contra Gat, y la tomó; y Hazael
se dispuso a subir a Jerusalén.
18 Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas
sagradas que Josafat, Joram y Ocozías, sus
padres, reyes de Judá, habían dedicado, y
sus propias cosas sagradas, y todo el oro
que se encontraba en los tesoros de la casa
de Yahvé y de la casa real, y lo envió a
Hazael, rey de Siria; y se fue de Jerusalén.
19 El resto de los hechos de Joás, y todo
lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
20 Sus siervos se levantaron e hicieron
una conspiración, y golpearon a Joás en la
casa de Millo, en el camino que desciende
a Silla.
21 Pues Jozacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Shomer, sus servidores, lo
hirieron, y murió; y lo enterraron con sus
padres en la ciudad de David; y su hijo
Amasías reinó en su lugar.

13

1 En el año veintitrés de Joás hijo de
Ocozías, rey de Judá, Joacaz hijo de Jehú
comenzó a reinar sobre Israel en Samaria
durante diecisiete años.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, y siguió los pecados de Jeroboam
hijo de Nabat, con los que hizo pecar a
Israel. No se apartó de él.
3 La ira de Yahvé se encendió contra Israel y lo entregó continuamente en manos
de Hazael, rey de Siria, y en manos de
Benhadad, hijo de Hazael.
4 Joacaz le rogó a Yahvé, y Yahvé lo
escuchó, porque vio la opresión de Israel,
cómo lo oprimía el rey de Siria.
5 (Yahvé dio a Israel un salvador, de
modo que salieron de la mano de los sirios;
y los hijos de Israel vivieron en sus tiendas
como antes.
6 Sin embargo, no se apartaron de los
pecados de la casa de Jeroboam, con
los que él hizo pecar a Israel, sino que
anduvieron en ellos; y también la Asera
permaneció en Samaria).
7 Porque no dejó a Joacaz del pueblo más
que cincuenta jinetes, diez carros y diez
mil hombres de a pie, porque el rey de
Siria los destruyó y los hizo como el polvo
en la trilla.
8 Los demás hechos de Joacaz, y todo lo
que hizo, y su poderío, ¿no están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
9 Joacaz durmió con sus padres, y lo
enterraron en Samaria; y su hijo Joás reinó
en su lugar.
10 En el año treinta y siete de Joás, rey
de Judá, Joás, hijo de Joacaz, comenzó
a reinar sobre Israel en Samaria durante
dieciséis años.
11 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. No se apartó de todos los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, con los que
hizo pecar a Israel, sino que anduvo en
ellos.
12 El resto de los hechos de Joás, y todo
lo que hizo, y su poderío con el que luchó
contra Amasías, rey de Judá, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
13 Joás durmió con sus padres, y Jeroboam se sentó en su trono. Joás fue
enterrado en Samaria con los reyes de
Israel.
14 Eliseo enfermó de la enfermedad de
la que murió, y Joás, el rey de Israel, bajó
a verlo y lloró por él, diciendo: “¡Padre
mío, padre mío, los carros de Israel y su
caballería!”
15 Eliseo le dijo: “Toma el arco y las
flechas”; y él tomó el arco y las flechas para
sí.
16 Le dijo al rey de Israel: “Pon tu mano
sobre el arco”; y él puso su mano sobre él.
Eliseo puso sus manos sobre las manos del
rey.
17 Dijo: “Abre la ventana hacia el este”,
y él la abrió. Entonces Eliseo dijo: “Dispara”, y disparó. Dijo: “La flecha de la
victoria de Yahvé, la flecha de la victoria
sobre Siria; porque herirás a los sirios en
Afec hasta consumirlos”.
18 Dijo: “Toma las flechas”, y él las tomó.
Dijo al rey de Israel: “Golpea el suelo”, y
él golpeó tres veces, y se detuvo.
19 El hombre de Dios se enojó con él
y dijo: “Deberías haber golpeado cinco
o seis veces. Entonces habrías golpeado

a Siria hasta consumirla, pero ahora sólo
golpearás a Siria tres veces”.
20 Eliseo murió y lo enterraron.
Las bandas de moabitas invadieron el
país al llegar el año.
21 Mientras enterraban a un hombre,
vieron una banda de asaltantes, y arro-
jaron al hombre en la tumba de Eliseo. En
cuanto el hombre tocó los huesos de Eliseo,
revivió y se puso de pie.
22 Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel
durante todos los días de Joacaz.
23 Pero Yahvé tuvo misericordia de ellos
y se compadeció de ellos, y los favoreció
a causa de su pacto con Abraham, Isaac y
Jacob, y no los destruyó y no los echó de
su presencia todavía.
24 Murió Hazael, rey de Siria, y reinó en
su lugar Benhadad, su hijo.
25 Joás, hijo de Joacaz, volvió a tomar
de la mano de Benhadad, hijo de Hazael,
las ciudades que había tomado de la mano
de su padre Joacaz mediante la guerra.
Joás lo golpeó tres veces, y recuperó las
ciudades de Israel.

14

1 En el segundo año de Joás, hijo de
Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar
Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veintinueve
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Joaquín de Jerusalén.
3 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, pero no como David, su padre. Hizo
conforme a todo lo que había hecho su
padre Joás.
4 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados. El pueblo seguía sacrifi-
cando y quemando incienso en los lugares
altos.
5 Tan pronto como el reino fue estable-
cido en su mano, mató a sus siervos que
habían matado al rey su padre,
6 pero a los hijos de los asesinos no los
mató, según lo que está escrito en el libro
de la ley de Moisés, como lo ordenó Yahvé,
diciendo: “Los padres no morirán por los
hijos, ni los hijos morirán por los padres;
sino que cada uno morirá por su propio
pecado.”
7 Mató a diez mil edomitas en el Valle de
la Sal, y tomó Sela por la guerra, y llamó
su nombre Joktheel, hasta el día de hoy.
8 Entonces Amasías envió mensajeros a
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de
Israel, diciéndole: “Ven, mirémonos a la
cara”.
9 Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey
de Judá, diciendo: “El cardo que estaba en
el Líbano envió al cedro que estaba en el
Líbano, diciendo: ‘Dale tu hija a mi hijo
como esposa’. Entonces pasó un animal
salvaje que estaba en el Líbano y pisoteó
el cardo.
10 Ciertamente has golpeado a Edom, y
tu corazón te ha levantado. Disfruta de su
gloria, y quédate en casa; pues, ¿por qué
has de entrometerte para tu mal, para que
caigas tú, y Judá contigo?”
11 Pero Amasías no quiso escuchar. En-
tonces subió Joás, rey de Israel, y él y
Amasías, rey de Judá, se miraron a la cara
en Bet Semes, que es de Judá.
12 Judá fue derrotado por Israel, y cada
uno huyó a su tienda.
13 Joás, rey de Israel, apresó a Amasías,
rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías,
en Bet Semes, y llegó a Jerusalén; luego
derribó el muro de Jerusalén desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la
esquina, cuatrocientos codos.
14 Tomó todo el oro y la plata y todos los
utensilios que se encontraban en la casa de
Yahvé y en los tesoros de la casa del rey,
también los rehenes, y regresó a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás, y su
poderío, y cómo luchó con Amasías, rey
de Judá, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?
16 Joás durmió con sus padres y fue
sepultado en Samaria con los reyes de
Israel; y su hijo Jeroboam reinó en su
lugar.
17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá,
vivió después de la muerte de Joás hijo de
Joacaz, rey de Israel, quince años.
18 Los demás hechos de Amasías, ¿no
están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
19 Hicieron una conspiración contra él
en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero
enviaron tras él a Laquis y lo mataron allí.
20 Lo llevaron a caballo, y fue enterrado
en Jerusalén con sus padres, en la ciudad
de David.
21 Todo el pueblo de Judá tomó a Azarías,
que tenía dieciséis años, y lo nombró rey
en lugar de su padre Amasías.
22 Él edificó Elat y se la devolvió a Judá.
Después de eso el rey durmió con sus
padres.
23 En el año quince de Amasías, hijo de
Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de Joás,
rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria
durante cuarenta y un años.
24 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. No se apartó de todos los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, con los que
hizo pecar a Israel.
25 Restauró la frontera de Israel desde la
entrada de Hamat hasta el mar del Arabá,

según la palabra de Yahvé, el Dios de
Israel, que habló por medio de su siervo
Jonás, hijo de Amittai, el profeta, que era
de Gat Hefer.
26 Porque Yahvé vio la aflicción de Israel,
que era muy amarga para todos, esclavos
y libres; y no había quien ayudara a Israel.
27 El Señor no dijo que borraría el
nombre de Israel de debajo del cielo, sino
que lo salvó por la mano de Jeroboam hijo
de Joás.
28 El resto de los hechos de Jeroboam,
y todo lo que hizo, y su poderío, cómo
luchó y cómo recuperó para Israel Damasco y Hamat, que habían pertenecido a
Judá, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
29 Jeroboam durmió con sus padres, con
los reyes de Israel, y su hijo Zacarías reinó
en su lugar.

15

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey
de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de
Amasías, rey de Judá.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó
a reinar, y reinó cincuenta y dos años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías,
de Jerusalén.
3 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, conforme a todo lo que había hecho
su padre Amasías.
4 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares
altos.
5 El Señor hirió al rey, de modo que fue
leproso hasta el día de su muerte, y vivió
en una casa separada. Jotam, el hijo del
rey, estaba al frente de la casa, juzgando
al pueblo del país.
6 El resto de los hechos de Azarías y todo
lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
7 Azarías durmió con sus padres, y lo
enterraron con sus padres en la ciudad de
David; y su hijo Jotam reinó en su lugar.
8 En el año treinta y ocho de Azarías,
rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam,
reinó sobre Israel en Samaria durante seis
meses.
9 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, como habían hecho sus padres. No
se apartó de los pecados de Jeroboam hijo
de Nabat, con los que hizo pecar a Israel.
10 Salum hijo de Jabes conspiró contra él,
lo golpeó ante el pueblo y lo mató, y reinó
en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.
12 Esta fue la palabra de Yahvé que habló
a Jehú, diciendo: “Tus hijos hasta la cuarta
generación se sentarán en el trono de
Israel.” Así sucedió.
13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar
en el año treinta y nueve de Uzías, rey de
Judá, y reinó durante un mes en Samaria.
14 Menahem hijo de Gadi subió de Tirsa,
llegó a Samaria, hirió a Salum hijo de Jabes
en Samaria, lo mató y reinó en su lugar.
15 El resto de los hechos de Salum y la
conspiración que hizo, están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces Menahem atacó a Tiphsah y
a todos los que estaban en ella y en sus
zonas fronterizas, desde Tirsa. La atacó
porque no le abrieron sus puertas, y despedazó a todas sus mujeres embarazadas.
17 En el año treinta y nueve de Azarías,
rey de Judá, Menahem, hijo de Gadi,
comenzó a reinar sobre Israel durante diez
años en Samaria.
18 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. No se apartó en todos sus días de
los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, con
los que hizo pecar a Israel.
19 Pul, el rey de Asiria, vino contra el
país, y Menahem le dio a Pul mil talentos*
de plata, para que su mano estuviera con
él para confirmar el reino en su mano.
20 Menahem exigió el dinero a Israel,
a todos los hombres poderosos y ricos, a
cada uno cincuenta siclos† de plata, para
dárselos al rey de Asiria. Y el rey de Asiria
se volvió, y no se quedó allí en la tierra.
21 El resto de los hechos de Menahem y
todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Menahem durmió con sus padres, y su
hijo Pekaía reinó en su lugar.
23 En el año cincuenta de Azarías, rey de
Judá, Pekaías, hijo de Menahem, comenzó
a reinar sobre Israel en Samaria durante
dos años.
24 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. No se apartó de los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo
pecar a Israel.
25 Peka, hijo de Remalías, su capitán,
conspiró contra él y lo atacó en Samaria,
en la fortaleza de la casa del rey, con Argob
y Arieh; y con él había cincuenta hombres
de los galaaditas. Lo mató y reinó en su
lugar.

* **15:19** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas
† **15:20** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos eran unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

26 El resto de los hechos de Pekahiah, y
todo lo que hizo, están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
27 En el año cincuenta y dos de Azarías,
rey de Judá, Peka, hijo de Remalías,
comenzó a reinar sobre Israel en Samaria
durante veinte años.
28 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé. No se apartó de los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, con los que hizo
pecar a Israel.
29 En los días de Peka, rey de Israel,
vino Tiglat Pileser, rey de Asiria, y tomó
Ijón, Abel Bet Maaca, Janoa, Cedes, Hazor,
Galaad y Galilea, toda la tierra de Neftalí;
y los llevó cautivos a Asiria.
30 Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka
hijo de Remalías, lo atacó, lo mató y reinó
en su lugar, en el año veinte de Jotam hijo
de Uzías.
31 El resto de los hechos de Peka, y todo
lo que hizo, está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
32 En el segundo año de Peka, hijo de
Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar
Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá.
33 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. Su madre se llamaba
Jerusha, hija de Sadoc.
34 Hizo lo que era justo a los ojos del
Señor. Hizo conforme a todo lo que había
hecho su padre Uzías.
35 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados. El pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en los lugares
altos. Él construyó la puerta superior de la
casa de Yahvé.
36 El resto de los actos de Jotam y todo lo
que hizo, ¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquellos días, el Señor comenzó a
enviar a Rezín, rey de Siria, y a Peka, hijo
de Remalías, contra Judá.
38 Jotam durmió con sus padres y fue
enterrado con ellos en la ciudad de su
padre David; y su hijo Acaz reinó en su
lugar.

16

1 En el año diecisiete de Peka, hijo de
Remalías, comenzó a reinar Acaz, hijo de
Jotam, rey de Judá.
2 Acaz tenía veinte años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. No hizo lo que era correcto
a los ojos de Yahvé, su Dios, como David,
su padre.
3 Sino que siguió el camino de los reyes
de Israel, e incluso hizo pasar a su hijo por
el fuego, según las abominaciones de las
naciones que Yahvé echó de delante de los
hijos de Israel.
4 Sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo
árbol verde.
5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka,
hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a
Jerusalén para hacer la guerra. Asediaron
a Acaz, pero no pudieron vencerlo.
6 En aquel tiempo, Rezín, rey de Siria,
recuperó Elat para Siria y expulsó a los
judíos de Elat; y los sirios llegaron a Elat y
vivieron allí hasta el día de hoy.
7 Entonces Acaz envió mensajeros a
Tiglat Pileser, rey de Asiria, diciendo: “Soy
tu siervo y tu hijo. Sube y sálvame de la
mano del rey de Siria y de la mano del rey
de Israel, que se levantan contra mí”.
8 Ajaz tomó la plata y el oro que se
encontraba en la casa de Yahvé y en los
tesoros de la casa real, y lo envió como
regalo al rey de Asiria.
9 El rey de Asiria lo escuchó; y el rey de
Asiria subió contra Damasco y la tomó, y
llevó a su pueblo cautivo a Kir, y mató a
Rezín.
10 El rey Acaz fue a Damasco para reunirse con Tiglat Pileser, rey de Asiria, y
vio el altar que estaba en Damasco; y el rey
Acaz envió al sacerdote Urías un dibujo del
altar y los planos para construirlo.
11 El sacerdote Urías construyó el altar.
Según todo lo que el rey Acaz había enviado desde Damasco, así lo hizo el sacerdote
Urías para la venida del rey Acaz desde
Damasco.
12 Cuando el rey llegó de Damasco, vio el
altar; y el rey se acercó al altar y ofreció
sobre él.
13 Quemó su holocausto y su ofrenda,
derramó su libación y roció la sangre de
sus ofrendas de paz sobre el altar.
14 El altar de bronce que estaba delante
de Yahvé lo trajo de la parte delantera de la
casa, de entre su altar y la casa de Yahvé,
y lo puso al lado norte de su altar.
15 El rey Acaz ordenó al sacerdote Urías
que dijera: “En el gran altar quema el
holocausto de la mañana, la ofrenda de la
tarde, el holocausto del rey y su ofrenda
de comida, con el holocausto de todo el
pueblo del país, su ofrenda de comida
y sus ofrendas de bebida; y rocía sobre
él toda la sangre del holocausto y toda
la sangre del sacrificio; pero el altar de
bronce será para que yo lo consulte.”
16 El sacerdote Urías lo hizo así, conforme a todo lo que el rey Acaz había
ordenado.
17 El rey Acaz cortó los paneles de las
bases y quitó la pila de ellas, y quitó el
mar de los bueyes de bronce que estaban

debajo, y lo puso sobre un pavimento de
piedra.
18 Quitó el camino cubierto para el
sábado que habían construido en la casa,
y la entrada exterior del rey a la casa de
Yahvé, a causa del rey de Asiria.
19 El resto de los actos de Acaz que
hizo, ¿no están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
20 Acaz durmió con sus padres y fue
enterrado con ellos en la ciudad de David;
y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

17

1 En el duodécimo año de Acaz, rey de
Judá, Oseas, hijo de Ela, comenzó a reinar
en Samaria sobre Israel durante nueve
años.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, pero no como los reyes de Israel
que lo precedieron.
3 Salmanasar, rey de Asiria, subió contra
él, y Oseas se convirtió en su siervo y le
trajo tributo.
4 El rey de Asiria descubrió una conspi-
ración en Oseas, pues éste había enviado
mensajeros a So, rey de Egipto, y no ofrecía
tributo al rey de Asiria, como lo había
hecho año tras año. Por lo tanto, el rey
de Asiria lo apresó y lo encarceló.
5 Entonces el rey de Asiria recorrió todo
el país, subió a Samaria y la sitió durante
tres años.
6 En el noveno año de Oseas, el rey de
Asiria tomó Samaria y se llevó a Israel a
Asiria, y los puso en Halah y en el Habor,
el río de Gozán, y en las ciudades de los
medos.
7 Fue así porque los hijos de Israel
habían pecado contra Yahvé su Dios, que
los sacó de la tierra de Egipto de la mano
del faraón, rey de Egipto, y habían temido
a otros dioses,
8 y anduvieron en los estatutos de las
naciones que Yahvé echó de delante de los
hijos de Israel, y de los reyes de Israel, que
ellos hicieron.
9 Los hijos de Israel hicieron en secreto
cosas que no eran rectas contra Yahvé su
Dios; y se construyeron lugares altos en
todas sus ciudades, desde la torre de los
vigías hasta la ciudad fortificada;
10 y se erigieron columnas y postes de
Asera en todo cerro alto y debajo de todo
árbol verde
11 y quemaron incienso en todos los lu-
gares altos, como lo hicieron las naciones
que Yahvé transportó antes de ellos; e
hicieron cosas perversas para provocar la
ira de Yahvé;
12 y sirvieron a ídolos, de los cuales
Yahvé les había dicho: “No harás esto.”
13 Sin embargo, Yahvé dio testimonio a
Israel y a Judá, por medio de todo profeta
y todo vidente, diciendo: “Convertíos de
vuestros malos caminos, y guardad mis
mandamientos y mis estatutos, conforme a
toda la ley que ordené a vuestros padres, y
que os envié por medio de mis siervos los
profetas.”
14 Sin embargo, no quisieron escuchar,
sino que endurecieron su cuello como el
de sus padres, que no creyeron en Yahvé,
su Dios.
15 Rechazaron sus estatutos y su pacto
que había hecho con sus padres, y sus
testimonios que les había atestiguado;
siguieron la vanidad y se envanecieron,
y siguieron a las naciones que estaban a
su alrededor, acerca de las cuales Yahvé
les había ordenado que no hicieran como
ellas.
16 Abandonaron todos los mandatos de
Yahvé, su Dios, y se hicieron imágenes
fundidas, dos becerros, e hicieron una
Asera, y adoraron a todo el ejército del
cielo, y sirvieron a Baal.
17 Hicieron pasar por el fuego a sus hijos
y a sus hijas, usaron la adivinación y los
encantamientos, y se vendieron para hacer
lo que era malo a los ojos de Yahvé, para
provocarlo a la ira.
18 Por eso Yahvé se enojó mucho con
Israel y los quitó de su vista. No quedó
más que la tribu de Judá.
19 También Judá no guardó los man-
damientos de Yahvé, su Dios, sino que
anduvo en los estatutos de Israel que ellos
hicieron.
20 Yahvé rechazó a toda la descendencia
de Israel, la afligió y la entregó en manos
de salteadores, hasta echarla de su vista.
21 Porque arrancó a Israel de la casa
de David, e hicieron rey a Jeroboam hijo
de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de
seguir a Yahvé y les hizo cometer un gran
pecado.
22 Los hijos de Israel anduvieron en
todos los pecados de Jeroboam que él
cometió; no se apartaron de ellos
23 hasta que Yahvé quitó a Israel de su
vista, como lo dijo por medio de todos sus
siervos los profetas. Así que Israel fue
llevado de su propia tierra a Asiria hasta
el día de hoy.
24 El rey de Asiria trajo gente de Ba-
bilonia, de Cuta, de Avva, de Hamat y de
Sefarvaim, y los colocó en las ciudades de
Samaria en lugar de los hijos de Israel; y se
apoderaron de Samaria y vivieron en sus
ciudades.
25 Así fue que, al principio de su per-
manencia allí, no temieron a Yahvé. Por

eso Yahvé envió leones entre ellos, que
mataron a algunos de ellos.
26 Por eso hablaron con el rey de Asiria,
diciendo: “Las naciones que has trans-
portado y colocado en las ciudades de
Samaria no conocen la ley del dios de la
tierra. Por eso ha enviado leones entre
ellos; y he aquí que los matan, porque no
conocen la ley del dios de la tierra.”

27 Entonces el rey de Asiria ordenó:
“Lleva allí a uno de los sacerdotes que
trajiste de allí, y que* vaya y habite allí, y
que les enseñe la ley del dios de la tierra.”

28 Entonces uno de los sacerdotes que
habían llevado de Samaria vino y vivió en
Betel, y les enseñó cómo debían temer a
Yahvé.

29 Sin embargo, cada nación hizo sus
propios dioses y los puso en las casas de los
lugares altos que los samaritanos habían
hecho, cada nación en sus ciudades en las
que vivían.
30 Los hombres de Babilonia hicieron
a Succoth Benot, y los hombres de Cut
hicieron a Nergal, y los hombres de Hamat
hicieron a Ashima,
31 y los avvitas hicieron a Nibhaz y a
Tartak; y los sefarvitas quemaron a sus
hijos en el fuego a Adrammelech y a
Anammelech, los dioses de Sefarvaim.
32 Temían, pues, a Yahvé, y también
hacían de entre ellos sacerdotes de los
lugares altos, que sacrificaban para ellos
en las casas de los lugares altos.
33 Temían a Yahvé, y también servían
a sus propios dioses, según los caminos
de las naciones de las que habían sido
transportados.
34 Hasta el día de hoy hacen lo mismo
que antes. No temen a Yahvé, y no siguen
los estatutos, ni las ordenanzas, ni la ley,
ni el mandamiento que Yahvé ordenó a los
hijos de Jacob, a quienes llamó Israel;
35 con quienes Yahvé había hecho un
pacto y les había ordenado, diciendo: “No
temeréis a otros dioses, ni os inclinaréis
ante ellos, ni les serviréis, ni les sacrifi-
caréis
36 sino que temeréis a Yahvé, que os sacó
de la tierra de Egipto con gran poder y con
brazo extendido, y a él os inclinaréis y a él
sacrificaréis.
37 Los estatutos y las ordenanzas, la ley
y el mandamiento que él escribió para
vosotros, los cumpliréis para siempre. No
temeréis a otros dioses.
38 No olvidarás el pacto que he hecho
contigo. No temerán a otros dioses.
39 Sino que temerás a Yahvé, tu Dios,
y él te librará de la mano de todos tus
enemigos.”
40 Sin embargo, no escucharon, sino que
hicieron lo mismo que antes.
41 Así que estas naciones temieron a
Yahvé, y también sirvieron a sus imágenes
grabadas. Sus hijos hicieron lo mismo, y
también los hijos de sus hijos. Hacen lo
mismo que hicieron sus padres hasta el día
de hoy.

18

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela,
rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías
hijo de Acaz, rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veintinueve
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Abi, hija de Zacarías.
3 Hizo lo que era justo a los ojos del
Señor, conforme a todo lo que había hecho
su padre David.
4 Quitó los lugares altos, rompió las
columnas y derribó la Asera. También hizo
pedazos la serpiente de bronce que había
hecho Moisés, porque en aquellos días los
hijos de Israel le quemaban incienso; y la
llamó Nehustán.
5 Confió en Yahvé, el Dios de Israel, de
modo que después de él no hubo nadie
como él entre todos los reyes de Judá, ni
entre los que le precedieron.
6 Porque se unió a Yahvé. No se apartó
de seguirlo, sino que guardó sus man-
damientos, que Yahvé le ordenó a Moisés.
7 El Señor estaba con él. Dondequiera
que iba, prosperaba. Se rebeló contra el
rey de Asiria y no le sirvió.
8 Golpeó a los filisteos hasta Gaza y sus
fronteras, desde la torre de los vigías hasta
la ciudad fortificada.
9 En el cuarto año del rey Ezequías, que
era el séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey
de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió
contra Samaria y la sitió.
10 Al cabo de tres años la tomaron. En el
sexto año de Ezequías, que era el noveno
año de Oseas, rey de Israel, Samaria fue
tomada.
11 El rey de Asiria se llevó a Israel a
Asiria, y los puso en Halah y en el Habor,
el río de Gozán, y en las ciudades de los
medos,
12 porque no obedecieron la voz de
Yahvé, su Dios, sino que transgredieron su
pacto, todo lo que mandó Moisés, siervo
de Yahvé, y no quisieron oírlo ni hacerlo.
13 En el año catorce del rey Ezequías,
Senaquerib, rey de Asiria, subió contra

* **17:27** Hebreo: *ellos*

todas las ciudades fortificadas de Judá y las
tomó.
14 Ezequías, rey de Judá, envió al rey de
Asiria a Laquis, diciendo: "Te he ofendido.
Retírate de mí. Lo que me impongas,
lo soportaré". El rey de Asiria asignó a
Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos
de plata y treinta talentos* de oro.
15 Ezequías le dio toda la plata que se
encontraba en la casa de Yahvé y en los
tesoros de la casa real.
16 En aquel tiempo, Ezequías cortó el
oro de las puertas del templo de Yahvé
y de las columnas que Ezequías, rey de
Judá, había recubierto, y se lo dio al rey
de Asiria.
17 El rey de Asiria envió a Tartán, a
Rabsaris y a Rabsaces desde Laquis al rey
Ezequías con un gran ejército a Jerusalén.
Subieron y llegaron a Jerusalén. Cuando
subieron, vinieron y se pararon junto al
conducto del estanque superior, que está
en el camino del campo del batán.
18 Cuando llamaron al rey, salieron hacia
ellos Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba
al frente de la casa, y Sebnah, el escriba, y
Joah, hijo de Asaf, el registrador.
19 Rabsaces les dijo: "Di ahora a Eze-
quías: "El gran rey, el rey de Asiria, dice:
"¿Qué confianza es ésta en la que confías?
20 Ustedes dicen (pero no son más que
palabras vanas): 'Hay consejo y fuerza
para la guerra'. Ahora bien, ¿en quién
confían ustedes, que se han rebelado con-
tra mí?
21 Ahora bien, he aquí que confiáis en el
bastón de esta caña magullada, incluso en
Egipto. Si un hombre se apoya en ella, se
le meterá en la mano y la atravesará. Así
es el Faraón, rey de Egipto, para todos los
que confían en él.
22 Pero si me decís: "Confiamos en el
Señor, nuestro Dios", ¿no es aquel cuyos
lugares altos y cuyos altares ha quitado
Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén:
"Adoraréis ante este altar en Jerusalén"?
23 Ahora, pues, por favor, dad prendas
a mi amo el rey de Asiria, y yo os daré
dos mil caballos si sois capaces de poner
jinetes en ellos.
24 ¿Cómo, pues, puedes rechazar el ros-
tro de un capitán del más pequeño de los
siervos de mi amo, y poner tu confianza en
Egipto para carros y jinetes?
25 ¿Acaso he subido sin Yahvé contra
este lugar para destruirlo? Yahvé me dijo:
"Sube contra esta tierra y destrúyela"".
26 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías,
Sebna y Joá, dijeron a Rabsaces: "Por
favor, habla a tus siervos en lengua siria,
porque nosotros la entendemos. No hables
con nosotros en la lengua de los judíos, a
oídos del pueblo que está en el muro".
27 Pero Rabsaces les dijo: "¿Acaso mi
amo me ha enviado a su amo y a ustedes
para decirles estas palabras? ¿No me ha
enviado a los hombres que se sientan en el
muro, para que coman su propio estiércol
y beban su propia orina con ustedes?"
28 Entonces Rabsaces se puso de pie y
gritó con gran voz en el idioma de los
judíos, y habló diciendo: "Oigan la palabra
del gran rey, el rey de Asiria.
29 El rey dice: 'No dejes que Ezequías
te engañe, porque no podrá librarte de su
mano.
30 No dejen que Ezequías los haga con-
fiar en Yahvé, diciendo: "Seguramente
Yahvé nos librará, y esta ciudad no será
entregada en manos del rey de Asiria."
31 No escuchen a Ezequías'. Porque
el rey de Asiria dice: 'Hagan las paces
conmigo y salgan a mi encuentro; y cada
uno de ustedes coma de su propia vid, y
cada uno de su propia higuera, y cada uno
beba agua de su propia cisterna;
32 hasta que yo venga y los lleve a una
tierra como la suya, una tierra de grano
y de vino nuevo, una tierra de pan y de
viñas, una tierra de olivos y de miel, para
que vivan y no mueran. No escuchen a
Ezequías cuando los convenza diciendo:
"El Señor nos librará".
33 ¿Acaso alguno de los dioses de las
naciones ha librado su tierra de la mano
del rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y
de Arpad? ¿Dónde están los dioses de
Sefarvaim, de Hena y de Ivva? ¿Han
librado a Samaria de mi mano?
35 ¿Quiénes son, entre todos los dioses
de los países, los que han librado a su
país de mi mano, para que Yahvé libere
a Jerusalén de mi mano?"
36 Pero el pueblo se quedó callado y no
le respondió ni una sola palabra, porque
la orden del rey era: "No le respondan".
37 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías,
que estaba al frente de la casa, vino con
Sebna, el escriba, y con Joah, hijo de Asaf,
el registrador, a Ezequías con las ropas
rasgadas, y le contaron las palabras de
Rabsaces.

19

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó
las vestiduras, se cubrió de cilicio y entró
en la casa de Yahvé.
2 Envió a Eliaquim, que estaba al frente
de la casa, a Sebna, el escriba, y a los

* **18:14** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

ancianos de los sacerdotes, cubiertos de
cilicio, a ver al profeta Isaías, hijo de
Amoz.
3 Le dijeron: "Ezequías dice: 'Hoy es
un día de angustia, de reprimenda y de
rechazo; porque los niños han llegado al
punto de nacer, y no hay fuerza para
librarlos.
4 Puede ser que Yahvé vuestro Dios
escuche todas las palabras de Rabsaces, a
quien el rey de Asiria, su amo, ha enviado
para desafiar al Dios vivo, y reprenda
las palabras que Yahvé vuestro Dios ha
escuchado. Por lo tanto, levanta tu oración
por el remanente que queda' ".
5 Los siervos del rey Ezequías acudieron
a Isaías.
6 Isaías les dijo: "Díganle esto a su amo:
El Señor dice: "No temas las palabras que
has oído, con las que los servidores del rey
de Asiria me han blasfemado.
7 He aquí que yo pondré un espíritu en
él, y oirá noticias, y volverá a su tierra.
Haré que caiga a espada en su propia
tierra".
8 Volvió, pues, Rabsaces y encontró al rey
de Asiria guerreando contra Libna, pues
había oído que había salido de Laquis.
9 Cuando oyó decir de Tirhakah, rey de
Etiopía: "He aquí que ha salido a pelear
contra ti", volvió a enviar mensajeros a
Ezequías, diciendo:
10 "Dile a Ezequías, rey de Judá, lo
siguiente: 'No permitas que tu Dios, en
quien confías, te engañe diciendo que
Jerusalén no será entregada en manos del
rey de Asiria.
11 He aquí, tú has oído lo que los reyes
de Asiria han hecho a todas las tierras,
destruyéndolas por completo. ¿Serás lib-
erado?
12 ¿Los dioses de las naciones los han li-
brado, a los que mis padres han destruido:
Gozán, Harán, Rezef y los hijos de Edén
que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de
Arpad y el rey de la ciudad de Sefarvaim,
de Hena y de Ivva?"
14 Ezequías recibió la carta de manos
de los mensajeros y la leyó. Entonces
Ezequías subió a la casa de Yahvé y la
extendió ante Yahvé.
15 Ezequías oró ante Yahvé y dijo:
"Yahvé, Dios de Israel, que estás entron-
izado sobre los querubines, tú eres el Dios,
sólo tú, de todos los reinos de la tierra. Tú
has hecho el cielo y la tierra.
16 Inclina tu oído, Yahvé, y escucha.
Abre tus ojos, Yahvé, y mira. Escucha las
palabras de Senaquerib, que ha enviado
para desafiar al Dios vivo.
17 En verdad, Yahvé, los reyes de Asiria
han asolado a las naciones y a sus tierras,
18 y han echado al fuego a sus dioses,
pues no eran dioses, sino obra de manos
de hombres, madera y piedra. Por eso los
han destruido.
19 Ahora, pues, Yahvé, nuestro Dios,
sálvanos, te lo ruego, de su mano, para que
todos los reinos de la tierra sepan que tú,
Yahvé, eres el único Dios."

20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a
decir a Ezequías: "Yahvé, el Dios de Israel,
dice: 'Me has orado contra Senaquerib, rey
de Asiria, y te he escuchado.
21 Esta es la palabra que Yahvé ha pro-
nunciado sobre él: 'La virgen hija de Sión
te ha despreciado y se ha burlado de ti.
La hija de Jerusalén ha sacudido la cabeza
ante ti.
22 ¿A quién has desafiado y blasfemado?
¿Contra quién has alzado tu voz y levan-
tado tus ojos en alto? ¡Contra el Santo de
Israel!
23 Por medio de tus mensajeros, has
desafiado al Señor y has dicho: "Con la
multitud de mis carros, he subido a la
altura de los montes, a lo más recóndito
del Líbano, y cortaré sus altos cedros y
sus selectos cipreses; y entraré en su más
lejana morada, en el bosque de su campo
fructífero.
24 He cavado y bebido aguas extrañas,
y secaré todos los ríos de Egipto con la
planta de mis pies".
25 ¿No has oído cómo lo he hecho
hace mucho tiempo, y lo he formado de
antiguo? Ahora he hecho que sea tuyo
el arrasar las ciudades fortificadas hasta
convertirlas en montones ruinosos.
26 Por eso sus habitantes tenían poco
poder. Estaban consternados y confun-
didos. Eran como la hierba del campo
y como la hierba verde, como la hierba
de los tejados y como el grano desgastado
antes de crecer.
27 Pero yo sé que te sientas, que sales,
que entras y que te enfureces contra mí.
28 A causa de tu furia contra mí, y
porque tu arrogancia ha subido a mis
oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi
freno en tus labios, y te haré volver por el
camino por el que viniste.

29 "Esta será la señal para vosotros: Este
año comeréis lo que crezca por sí mismo,
y el segundo año lo que brote de él; y
el tercer año sembraréis y segaréis, y
plantaréis viñas y comeréis su fruto.
30 El remanente que ha escapado de la
casa de Judá volverá a echar raíces hacia
abajo y a dar fruto hacia arriba.

31 Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte Sión los que escapen.
El celo de Yahvé lo realizará.
32 "Por eso dice el Señor sobre el rey
de Asiria: 'No vendrá a esta ciudad, ni
lanzará una flecha contra ella. No vendrá
ante ella con escudo, ni levantará un
montículo contra ella.
33 Volverá por el mismo camino por el
que vino, y no vendrá a esta ciudad', dice
el Señor.
34 'Porque yo defenderé esta ciudad para
salvarla, por mí y por mi siervo David' ".
35 Aquella noche, el ángel de Yahvé salió
e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el
campamento de los asirios. Cuando los
hombres se levantaron de madrugada, he
aquí que todos ellos eran cadáveres.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria,
partió, se fue a su casa y vivió en Nínive.
37 Mientras adoraba en la casa de Nisroc,
su dios, Adramelec y Sharezer lo hirieron
con la espada, y escaparon a la tierra de
Ararat. Su hijo Esar Haddón reinó en su
lugar.

20

1 En aquellos días Ezequías estaba enfermo y moribundo. El profeta Isaías,
hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo:
"Yahvé dice: 'Pon en orden tu casa, porque
morirás y no vivirás' ".
2 Entonces volvió su rostro hacia la
pared y oró a Yahvé, diciendo:
3 "Acuérdate ahora, Yahvé, te lo ruego,
de cómo he andado delante de ti con
verdad y con un corazón perfecto, y he
hecho lo que es bueno ante tus ojos." Y
Ezequías lloró amargamente.
4 Antes de que Isaías saliera a la parte
central de la ciudad, le llegó la palabra de
Yahvé, que decía:
5 "Vuelve y dile a Ezequías, príncipe de
mi pueblo: 'Yahvé, el Dios de David, tu
padre, dice: "He oído tu oración. He visto
tus lágrimas. He aquí que yo te curaré. Al
tercer día subirás a la casa de Yahvé.
6 Añadiré a tus días quince años. Te
libraré a ti y a esta ciudad de la mano del
rey de Asiria. Defenderé esta ciudad por
mí y por mi siervo David".
7 Isaías dijo: "Toma una torta de higos".

Lo cogieron y lo pusieron a hervir, y se
recuperó.
8 Ezequías dijo a Isaías: "¿Cuál será la
señal de que Yahvé me sanará y de que
subiré a la casa de Yahvé al tercer día?"
9 Isaías dijo: "Esta será la señal para ustedes de parte de Yahvé, de que Yahvé hará
lo que ha dicho: ¿debe la sombra avanzar
diez pasos, o retroceder diez pasos?"
10 Ezequías respondió: "Es cosa ligera
que la sombra avance diez pasos. No, sino
que la sombra vuelva atrás diez pasos".
11 El profeta Isaías clamó a Yahvé, y éste
hizo retroceder diez pasos la sombra que
había descendido en el reloj de sol de Acaz.
12 En aquel tiempo Berodac Baladán, hijo
de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas
y un regalo a Ezequías, pues había oído
que Ezequías había estado enfermo.
13 Ezequías los escuchó y les mostró todo
el depósito de sus cosas preciosas: la plata,
el oro, las especias y el aceite precioso, y
la casa de su armadura, y todo lo que se
encontraba en sus tesoros. No había nada
en su casa, ni en todo su dominio, que
Ezequías no les mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías se acercó al
rey Ezequías y le dijo: "¿Qué han dicho
estos hombres? ¿De dónde han venido a
ti?"

Ezequías dijo: "Han venido de un país
lejano, incluso de Babilonia".
15 Él dijo: "¿Qué han visto en tu casa?"

Ezequías respondió: "Han visto todo lo
que hay en mi casa. No hay nada entre mis
tesoros que no les haya mostrado".
16 Isaías dijo a Ezequías: "Escucha la
palabra de Yahvé.
17 'He aquí que vienen días en que todo
lo que hay en tu casa, y lo que tus padres
han almacenado hasta hoy, será llevado
a Babilonia. No quedará nada', dice el
Señor.
18 'Se llevarán a algunos de tus hijos
que saldrán de ti, a los que engendrarás,
y serán eunucos en el palacio del rey de
Babilonia' ".
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: "La
palabra de Yahvé que has pronunciado es
buena". Dijo además: "¿No es así, si la
paz y la verdad estarán en mis días?"
20 El resto de los hechos de Ezequías, y
toda su fuerza, y cómo hizo el estanque y
el conducto, y cómo introdujo el agua en
la ciudad, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
21 Ezequías durmió con sus padres, y su
hijo Manasés reinó en su lugar.

21

1 Manasés tenía doce años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta y
cinco años en Jerusalén. El nombre de su
madre era Hefzibá.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, según las abominaciones de las
naciones que Yahvé arrojó delante de los
hijos de Israel.

3 Porque volvió a edificar los lugares
altos que Ezequías, su padre, había de-
struido; levantó altares para Baal e hizo
una Asera, como hizo Ajab, rey de Israel,
y adoró a todo el ejército del cielo, y les
sirvió.
4 Edificó altares en la casa de Yahvé, de
la cual Yahvé dijo: “Pondré mi nombre en
Jerusalén”.
5 Construyó altares para todo el ejército
del cielo en los dos atrios de la casa de
Yahvé.
6 Hizo pasar a su hijo por el fuego,
practicó la hechicería, usó encantamientos
y trató con los que tenían espíritus famil-
iares y con los magos. Hizo mucho mal a
los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira.
7 Puso la imagen grabada de Asera que
había hecho en la casa de la que Yahvé
dijo a David y a Salomón su hijo: “En
esta casa y en Jerusalén, que he elegido de
entre todas las tribus de Israel, pondré mi
nombre para siempre;
8 no haré que los pies de Israel vuelvan a
errar fuera de la tierra que di a sus padres,
con tal de que observen hacer todo lo que
les he mandado, y toda la ley que mi siervo
Moisés les mandó.”
9 Pero ellos no escucharon, y Manasés
los sedujo para que hicieran lo que es
malo, más de lo que hicieron las naciones
que Yahvé destruyó antes de los hijos de
Israel.
10 Yahvé habló por medio de sus siervos
los profetas, diciendo:
11 “Por cuanto Manasés, rey de Judá,
ha hecho estas abominaciones, y ha hecho
maldades mayores que las que hicieron
los amorreos que fueron antes de él, y
también ha hecho pecar a Judá con sus
ídolos;
12 por tanto, Yahvé, el Dios de Israel,
dice: He aquí que yo traigo tal mal sobre
Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga
le hormiguearán ambos oídos.
13 Extenderé sobre Jerusalén la línea de
Samaria y la plomada de la casa de Acab;
y limpiaré a Jerusalén como se limpia
un plato, limpiándolo y poniéndolo boca
abajo.
14 Desecharé el remanente de mi heren-
cia y lo entregaré en manos de sus ene-
migos. Se convertirán en presa y botín de
todos sus enemigos,
15 porque han hecho lo que es malo ante
mis ojos, y me han provocado a la ira desde
el día en que sus padres salieron de Egipto,
hasta hoy.’ ”
16 Además, Manasés derramó mucha
sangre inocente, hasta llenar Jerusalén de
un extremo a otro; además de su pecado
con el que hizo pecar a Judá, al hacer lo
que era malo a los ojos de Yahvé.
17 El resto de los hechos de Manasés,
y todo lo que hizo, y su pecado que
cometió, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
18 Manasés durmió con sus padres y fue
enterrado en el jardín de su casa, en el
jardín de Uza; y su hijo Amón reinó en su
lugar.
19 Amón tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y reinó dos años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulmet,
hija de Haruz de Jotba.
20 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, como lo hizo su padre Manasés.
21 Anduvo en todos los caminos en que
anduvo su padre, y sirvió a los ídolos que
su padre servía, y los adoró;
22 y abandonó a Yahvé, el Dios de sus
padres, y no anduvo en el camino de
Yahvé.
23 Los servidores de Amón conspiraron
contra él y mataron al rey en su propia
casa.
24 Pero el pueblo del país mató a todos
los que habían conspirado contra el rey
Amón, y el pueblo del país hizo rey a su
hijo Josías en su lugar.
25 Los demás hechos de Amón, ¿no están
escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá?
26 Fue enterrado en su tumba en el jardín
de Uza, y su hijo Josías reinó en su lugar.

22

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó
a reinar, y reinó treinta y un años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Yedida,
hija de Adaías de Bozcat.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, y siguió todo el camino de David,
su padre, sin apartarse ni a la derecha ni
a la izquierda.
3 En el año dieciocho del rey Josías, el
rey envió a Safán, hijo de Azalías, hijo de
Mesulam, el escriba, a la casa de Yahvé,
diciendo:
4 “Sube al sumo sacerdote Hilcías, para
que cuente el dinero que se trae a la casa
de Yahvé, que los guardianes del umbral
han reunido del pueblo.
5 Que lo entreguen en mano de los
obreros que tienen la vigilancia de la casa
de Yahvé; y que lo den a los obreros que
están en la casa de Yahvé, para reparar los
daños de la casa,
6 a los carpinteros, a los constructores y
a los albañiles, y para comprar madera y
piedra cortada para reparar la casa.

7 Sin embargo, no se les pedirá cuenta
del dinero entregado en sus manos,
porque ellos actúan con fidelidad."
8 El sumo sacerdote Hilcías dijo al es-
criba Safán: "He encontrado el libro de la
ley en la casa de Yahvé". Hilcías entregó
el libro a Safán, y éste lo leyó.
9 El escriba Safán fue a ver al rey y le
trajo de nuevo la noticia, diciendo: "Tus
servidores han vaciado el dinero que se
encontró en la casa y lo han entregado
en manos de los obreros que tienen la
supervisión de la casa de Yahvé."
10 El escriba Safán informó al rey di-
ciendo: "El sacerdote Hilcías me ha entre-
gado un libro". Entonces Safán lo leyó ante
el rey.
11 Cuando el rey escuchó las palabras del
libro de la ley, se rasgó las vestiduras.
12 El rey ordenó al sacerdote Hilcías,
a Ajicam hijo de Safán, a Acbor hijo de
Micaías, al escriba Safán y a Asaías, siervo
del rey, diciendo:
13 "Vayan a consultar a Yahvé por mí,
por el pueblo y por todo Judá, sobre las
palabras de este libro que se ha encon-
trado pues es grande la ira del Señor que
se ha encendido contra nosotros, porque
nuestros padres no han escuchado las
palabras de este libro, para hacer con-
forme a todo lo que está escrito acerca de
nosotros."
14 Entonces el sacerdote Hilcías, Ajicam,
Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a
la profetisa Hulda, esposa de Salum hijo
de Ticva, hijo de Harhas, guardián del
armario (que vivía en Jerusalén en el
segundo barrio), y hablaron con ella.
15 Ella les dijo: "Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'Díganle al hombre que los ha
enviado a mí:
16 "Yahvé dice: 'He aquí que yo traigo
el mal sobre este lugar y sobre sus habi-
tantes, incluso todas las palabras del libro
que ha leído el rey de Judá.
17 Porque me han abandonado y han
quemado incienso a otros dioses, para
provocarme a la ira con toda la obra de sus
manos, por eso mi ira se encenderá contra
este lugar, y no se apagará.' "
18 Pero al rey de Judá, que te envió a
consultar a Yahvé, dile: "Dice Yahvé, el
Dios de Israel: 'En cuanto a las palabras
que has oído,
19 porque tu corazón se enterneció y
te humillaste ante Yahvé cuando oíste lo
que hablé contra este lugar y contra sus
habitantes, para que se convirtieran en
desolación y maldición, y has rasgado tus
vestiduras y llorado ante mí, yo también
te he oído', dice Yahvé.
20 'Por lo tanto, he aquí que te reuniré
con tus padres, y serás reunido a tu tumba
en paz. Tus ojos no verán todo el mal que
traeré a este lugar' " '. Así que llevaron
este mensaje al rey.

23

1 El rey envió, y se reunieron con él todos
los ancianos de Judá y de Jerusalén.
2 El rey subió a la casa de Yahvé, y con él
todos los hombres de Judá y todos los habi-
tantes de Jerusalén, con los sacerdotes, los
profetas y todo el pueblo, tanto el pequeño
como el grande; y leyó en su presencia
todas las palabras del libro de la alianza
que se encontraba en la casa de Yahvé.
3 El rey se puso de pie junto a la columna
e hizo un pacto ante Yahvé de caminar
en pos de Yahvé y de guardar sus man-
damientos, sus testimonios y sus estatutos
con todo su corazón y toda su alma, para
confirmar las palabras de este pacto que
estaban escritas en este libro; y todo el
pueblo estuvo de acuerdo con el pacto.
4 El rey ordenó al sumo sacerdote
Jilquías, a los sacerdotes del segundo or-
den y a los guardianes del umbral, que
sacaran del templo de Yahvé todos los re-
cipientes que habían sido fabricados para
Baal, para Asera y para todo el ejército del
cielo; y los quemó fuera de Jerusalén, en
los campos del Cedrón, y llevó sus cenizas
a Betel.
5 Se deshizo de los sacerdotes idólatras
que los reyes de Judá habían ordenado que
quemaran incienso en los lugares altos de
las ciudades de Judá y en los lugares de los
alrededores de Jerusalén; los que también
quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna,
a los planetas y a todo el ejército del cielo.
6 Sacó la Asera de la casa de Yahvé, fuera
de Jerusalén, hasta el arroyo Cedrón, y la
quemó en el arroyo Cedrón, la redujo a
polvo y arrojó su polvo sobre las tumbas
de la gente común.
7 Derribó las casas de las prostitutas mas-
culinas que estaban en la casa de Yahvé,
donde las mujeres tejían colgaduras para
el Ashera.
8 Sacó a todos los sacerdotes de las
ciudades de Judá, y profanó los lugares al-
tos donde los sacerdotes habían quemado
incienso, desde Geba hasta Beerseba; y
derribó los lugares altos de las puertas que
estaban a la entrada de la puerta de Josué,
el gobernador de la ciudad, que estaban a
la mano izquierda del hombre en la puerta
de la ciudad.
9 Sin embargo, los sacerdotes de los
lugares altos no subían al altar de Yahvé
en Jerusalén, sino que comían panes sin
levadura entre sus hermanos.

10 Profanó a Tofet, que está en el valle de
los hijos de Hinom, para que nadie hiciera
pasar a su hijo o a su hija por el fuego a
Moloc.
11 Quitó los caballos que los reyes de
Judá habían dedicado al sol, a la entrada
de la casa de Yahvé, junto a la habitación
de Natán Melec, el oficial que estaba en el
atrio, y quemó con fuego los carros del sol.
12 El rey derribó los altares que estaban
en el techo de la habitación superior de
Acaz, que habían hecho los reyes de Judá,
y los altares que había hecho Manasés en
los dos atrios de la Casa de Yahvé, y los
derribó de allí, y arrojó su polvo al arroyo
Cedrón.
13 El rey profanó los lugares altos que
estaban delante de Jerusalén, a la derecha
del monte de la corrupción, que Salomón,
rey de Israel, había edificado para Astoret,
abominación de los sidonios, para Que-
mos, abominación de Moab, y para Mil-
com, abominación de los hijos de Amón.
14 Rompió las columnas, cortó los postes
de Asera y llenó sus lugares con huesos de
hombres.
15 Además, el altar que estaba en Betel
y el lugar alto que había hecho Jeroboam
hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel,
ese altar y el lugar alto los derribó; y
quemó el lugar alto y lo redujo a polvo, y
quemó la Asera.
16 Al volverse Josías, divisó los sepulcros
que estaban allí en el monte; y mandó
sacar los huesos de los sepulcros, y los
quemó sobre el altar, y lo profanó, con-
forme a la palabra de Yahvé que proclam-
aba el hombre de Dios que anunciaba estas
cosas.
17 Entonces dijo: "¿Qué monumento es
el que veo?"

Los hombres de la ciudad le dijeron: "Es
la tumba del hombre de Dios que vino de
Judá y proclamó estas cosas que has hecho
contra el altar de Betel".
18 Dijo: "¡Dejadle! Que nadie mueva
sus huesos". Así que dejaron en paz sus
huesos, con los del profeta que salió de
Samaria.
19 También tomó Josías todas las casas de
los lugares altos que había en las ciudades
de Samaria, que los reyes de Israel habían
hecho para provocar la ira de Yahvé, e
hizo con ellas lo mismo que había hecho
en Betel.
20 Mató a todos los sacerdotes de los
lugares altos que estaban allí, sobre los
altares, y quemó huesos de hombres sobre
ellos; y volvió a Jerusalén.
21 El rey ordenó a todo el pueblo di-
ciendo: "Celebrad la Pascua a Yahvé,
vuestro Dios, como está escrito en este
libro de la Alianza."
22 Ciertamente no se celebró una Pascua
así desde los días de los jueces que juz-
gaban a Israel, ni en todos los días de los
reyes de Israel, ni de los reyes de Judá;
23 pero en el año dieciocho del rey
Josías, se celebró esta Pascua a Yahvé en
Jerusalén.
24 Además, Josías eliminó a los que
tenían espíritus familiares, a los magos y
a los terafines,* y a los ídolos, y todas las
abominaciones que se veían en la tierra
de Judá y en Jerusalén, para confirmar las
palabras de la ley que estaban escritas en
el libro que el sacerdote Hilcías encontró
en la casa de Yahvé.
25 No hubo antes de él ningún rey que se
convirtiera a Yahvé con todo su corazón,
con toda su alma y con todas sus fuerzas,
según toda la ley de Moisés; y no hubo
ninguno como él que se levantara después
de él.
26 Sin embargo, Yahvé no se apartó del
ardor de su gran ira, con la que ardía
su enojo contra Judá, a causa de toda la
provocación con que Manasés lo había
provocado.
27 Yahvé dijo: "También quitaré a Judá
de mi vista, como he quitado a Israel;
y desecharé esta ciudad que he elegido,
Jerusalén, y la casa de la que dije: 'Mi
nombre estará allí'."
28 Los demás hechos de Josías, y todo lo
que hizo, ¿no están escritos en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
29 En sus días el faraón Necoh, rey
de Egipto, subió contra el rey de Asiria
hasta el río Éufrates; y el rey Josías fue
contra él, pero el faraón Necoh lo mató en
Meguido cuando lo vio.
30 Sus servidores lo llevaron muerto en
un carro desde Meguido, lo trajeron a
Jerusalén y lo enterraron en su propia
tumba. El pueblo del país tomó a Joacaz,
hijo de Josías, lo ungió y lo hizo rey en
lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal,
hija de Jeremías de Libna.
32 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, según todo lo que habían hecho sus
padres.
33 El faraón Necoh lo puso en prisión
en Ribla, en la tierra de Hamat, para que
no reinara en Jerusalén, y le impuso un

* **23:24** Los terafines eran ídolos domésticos. † **23:33** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

tributo de cien talentos de plata y un talento† de oro.
34 El faraón Necoh hizo rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; pero se llevó a Joacaz, que vino a Egipto y murió allí.
35 Joacim entregó la plata y el oro al faraón, pero gravó la tierra para dar el dinero según el mandato del faraón. Exigió la plata y el oro del pueblo de la tierra, a cada uno según su valoración, para dárselo al faraón Necó.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, hija de Pedaías de Rumah.
37 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que habían hecho sus padres.

24

1 En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo durante tres años. Luego se volvió y se rebeló contra él.
2 Yahvé envió contra él grupos de caldeos, grupos de sirios, grupos de moabitas y grupos de hijos de Amón, y los envió contra Judá para destruirla, según la palabra de Yahvé que habló por medio de sus siervos los profetas.
3 Ciertamente por mandato de Yahvé esto vino sobre Judá, para quitarlos de su vista por los pecados de Manasés, según todo lo que hizo,
4 y también por la sangre inocente que derramó; porque llenó a Jerusalén de sangre inocente, y Yahvé no quiso perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y Joacim durmió con sus padres, y su hijo Joaquín reinó en su lugar.
7 El rey de Egipto no salió más de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado, desde el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates, todo lo que pertenecía al rey de Egipto.
8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. Su madre se llamaba Nehushta, hija de Elnatán de Jerusalén.
9 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho su padre.
10 En aquel tiempo los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron a Jerusalén, y la ciudad fue sitiada.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus siervos la sitiaban,
12 y Joaquín, rey de Judá, salió hacia el rey de Babilonia: él, su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y el rey de Babilonia lo capturó en el octavo año de su reinado.
13 Sacó de allí todos los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa real, y cortó en pedazos todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en el templo de Yahvé, como había dicho Yahvé.
14 Se llevó a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros. No quedó nadie más que los más pobres del país.
15 Llevó a Joaquín a Babilonia, con la madre del rey, las mujeres del rey, sus oficiales y los principales hombres del país. Los llevó en cautiverio desde Jerusalén hasta Babilonia.
16 El rey de Babilonia llevó cautivos a Babilonia a todos los hombres poderosos, siete mil, y a los artesanos y herreros, mil, todos ellos fuertes y aptos para la guerra.
17 El rey de Babilonia hizo rey en su lugar a Matanías, hermano del padre de Joaquín, y le cambió el nombre por el de Sedequías.
18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
19 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho Joacim.
20 Porque por la ira de Yahvé, esto sucedió en Jerusalén y en Judá, hasta que los expulsó de su presencia.
Entonces Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

1 En el noveno año de su reinado, en el décimo mes, a los diez días del mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acampó contra ella; y construyeron contra ella fortalezas alrededor.
2 Así estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.
3 En el noveno día del cuarto mes, la hambruna fue severa en la ciudad, de modo que no hubo pan para el pueblo de la tierra.
4 Entonces se abrió una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la puerta entre las dos murallas, que estaba

junto al jardín del rey (ahora los caldeos
estaban contra la ciudad alrededor); y el
rey se fue por el camino del Arabá.
5 Pero el ejército caldeo persiguió al rey
y lo alcanzó en las llanuras de Jericó, y
todo su ejército se dispersó de él.
6 Entonces capturaron al rey y lo lle-
varon al rey de Babilonia, a Ribla, y lo
juzgaron.
7 Mataron a los hijos de Sedequías ante
sus ojos, luego le sacaron los ojos, lo ataron
con grilletes y lo llevaron a Babilonia.

8 En el mes quinto, a los siete días del
mes, que era el año decimonoveno del
rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó
a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la
guardia, siervo del rey de Babilonia.
9 Quemó la casa de Yahvé, la casa del rey
y todas las casas de Jerusalén. Quemó con
fuego todas las casas grandes.
10 Todo el ejército de los caldeos, que
estaba con el capitán de la guardia, derribó
los muros alrededor de Jerusalén.
11 Nabuzaradán, el capitán de la guardia,
se llevó cautivo al resto del pueblo que
había quedado en la ciudad y a los que
habían desertado al rey de Babilonia; todo
el resto de la multitud.
12 Pero el capitán de la guardia dejó a
algunos de los más pobres de la tierra para
que trabajaran las viñas y los campos.

13 Los caldeos rompieron las columnas
de bronce que había en la casa de Yahvé,
así como las bases y el mar de bronce que
había en la casa de Yahvé, y llevaron los
pedazos de bronce a Babilonia.
14 Se llevaron las ollas, las palas, los
apagadores, las cucharas y todos los recip-
ientes de bronce con los que servían.
15 El capitán de la guardia se llevó las
sartenes para el fuego, las palanganas, lo
que era de oro, por oro, y lo que era de
plata, por plata.
16 Los dos pilares, el único mar y las
bases, que Salomón había hecho para la
casa de Yahvé, el bronce de todos estos
recipientes no se pesaba.
17 La altura de la única columna era de
dieciocho codos,* y sobre ella había un
capitel de bronce. La altura del capitel
era de tres codos, con red y granadas en
el capitel alrededor, todo de bronce; y la
segunda columna con su red era como
éstas.

18 El capitán de la guardia tomó a
Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el
segundo sacerdote, y a los tres guardianes
del umbral;
19 y de la ciudad tomó a un oficial que
estaba al frente de los hombres de guerra,
y a cinco hombres de los que habían
visto la cara del rey, que se encontraban
en la ciudad, y al escriba, al capitán del
ejército que reunía al pueblo del país, y a
sesenta hombres del pueblo del país que
se encontraban en la ciudad.
20 Nabuzaradán, capitán de la guardia,
los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a
Ribla.
21 El rey de Babilonia los atacó y los mató
en Ribla, en la tierra de Hamat. Y Judá fue
llevado cautivo fuera de su tierra.
22 En cuanto al pueblo que había
quedado en la tierra de Judá y que Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, había dejado
como gobernador a Gedalías, hijo de Aji-
cam, hijo de Safán.
23 Cuando todos los capitanes de las
fuerzas, ellos y sus hombres, oyeron que
el rey de Babilonia había nombrado gob-
ernador a Gedalías, vinieron a Gedalías a
Mizpa, Ismael hijo de Netanías, Johanán
hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet
el netofita, y Jaazanías hijo del maacateo,
ellos y sus hombres.
24 Gedalías les juró a ellos y a sus
hombres, y les dijo: "No teman por los
siervos de los caldeos. Moren en la tierra y
sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien".
25 Pero en el séptimo mes vino Ismael,
hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la
estirpe real, y diez hombres con él, e
hirieron a Gedalías de tal manera que
murió, con los judíos y los caldeos que
estaban con él en Mizpa.
26 Todo el pueblo, tanto el pequeño como
el grande, y los capitanes de las fuerzas
se levantaron y fueron a Egipto, porque
tenían miedo de los caldeos.
27 En el año treinta y siete del cautiv-
erio de Joaquín, rey de Judá, en el mes
duodécimo, a los veintisiete días del mes,
Evilmerodac, rey de Babilonia, en el año
en que comenzó a reinar, liberó a Joaquín,
rey de Judá, de la prisión,
28 y le habló amablemente y puso su
trono por encima del trono de los reyes
que estaban con él en Babilonia,
29 y le cambió sus ropas de prisión.
Joaquín comió pan delante de él continua-
mente todos los días de su vida;
30 y para su manutención, se le dio
continuamente una ración de parte del
rey, cada día una porción, todos los días
de su vida.

* **25:17** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

Primer libro de las Crónicas

1 Adán, Seth, Enosh,
2 Kenan, Mahalalel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Meshech y Tiras.
6 Los hijos de Gomer: Ashkenaz, Diphath y Togarmah.
7 Los hijos de Javán: Elishah, Tarsis, Kittim y Rodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Put y Canaán.
9 Los hijos de Cus: Seba, Havilah, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raamah: Sabá y Dedán.
10 Cus se convirtió en el padre de Nimrod. Él comenzó a ser un poderoso en la tierra.
11 Mizraim se convirtió en el padre de Ludim, Anamim, Lehabim, Naphtuhim,
12 Pathrusim, Casluhim (de donde vinieron los filisteos) y Caphtorim.
13 Canaán se convirtió en el padre de Sidón, su primogénito, Het,
14 el jebuseo, el amorreo, el gergeseo,
15 el heveo, el arquita, el sinita,
16 el arvadita, el zemarita y el hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arpachshad, Lud, Aram, Uz, Hul, Gether y Meshech.
18 Arpachshad fue padre de Shelah, y Shelah fue padre de Heber.
19 A Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida; y el nombre de su hermano fue Joktán.
20 Joktán fue padre de Almodad, Shelef, Hazarmaveth, Jerah,
21 Hadoram, Uzal, Diklah,
22 Ebal, Abimael, Sheba,
23 Ophir, Havilah y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joktán.
24 Sem, Arpachshad, Shelah,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nahor, Terah,
27 Abram (también llamado Abraham).
28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Estas son sus generaciones: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
30 Mishma, Dumah, Massa, Hadad, Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedemah. Estos son los hijos de Ismael.
32 Los hijos de Cetura, concubina de Abraham: dio a luz a Zimran, Jokshan, Medan, Midian, Ishbak y Shuah. Los hijos de Joksán: Seba y Dedán.
33 Los hijos de Madián: Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldaá. Todos estos fueron hijos de Cetura.
34 Abraham se convirtió en el padre de Isaac. Los hijos de Isaac: Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefi, Gatam, Kenaz, Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zerah, Shammah y Mizzah.
38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
39 Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna era hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal: Alian, Manahath, Ebal, Shephi y Onam. Los hijos de Zibeón: Aiah y Anah.
41 El hijo de Aná: Disón. Los hijos de Disón: Hamrán, Eshbán, Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y Jaakan. Los hijos de Disán: Uz y Arán.
43 Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que ningún rey reinara sobre los hijos de Israel Bela hijo de Beor, y el nombre de su ciudad fue Dinhabah.
44 Murió Bela, y en su lugar reinó Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
45 Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, que hirió a Madián en el campo de Moab, y el nombre de su ciudad fue Avit.
47 Murió Hadad, y en su lugar reinó Samá de Masreca.
48 Murió Samá, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, junto al río.
49 Murió Saúl, y en su lugar reinó Baal Hanán, hijo de Acbor.
50 Murió Baal Hanán, y en su lugar reinó Hadad; el nombre de su ciudad fue Pai. Su esposa se llamaba Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.
51 Luego murió Hadad. Los jefes de Edom fueron: el jefe Timna, el jefe Aliah, el jefe Jetheth,
52 el jefe Oholibamah, el jefe Elah, el jefe Pinon,
53 el jefe Kenaz, el jefe Teman, el jefe Mibzar,
54 el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son los jefes de Edom.

2

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sala, los tres que le nacieron de la hija de Súa, la

cananea. Er, el primogénito de Judá, fue
malvado a los ojos de Yahvé*; y lo mató.
4 Tamar, su nuera, le dio a luz a Fares
y a Zéraj. Todos los hijos de Judá fueron
cinco.
5 Los hijos de Fares: Esrom y Hamul.
6 Los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán,
Calcol y Dara: cinco en total.
7 Los hijos de Carmi: Acar, el perturbador de Israel, que cometió una infracción en la cosa consagrada.
8 El hijo de Etán: Azarías.
9 También los hijos de Esrom, que le
nacieron: Jerajmeel, Ram y Quelubai.
10 Ram fue padre de Aminadab, y Aminadab fue padre de Naasón, príncipe de
los hijos de Judá;
11 y Naasón fue padre de Salma, y Salma
fue padre de Booz,
12 y Booz fue padre de Obed, y Obed fue
padre de Isaí
13 e Isaí fue padre de su primogénito
Eliab, Abinadab el segundo, Simea el tercero,
14 Netanel el cuarto, Raddai el quinto,
15 Ozem el sexto y David el séptimo;
16 y sus hermanas fueron Zeruiah y
Abigail. Los hijos de Sarvia: Abisai, Joab
y Asael, tres.
17 Abigail dio a luz a Amasa, y el padre
de Amasa fue Jeter, el ismaelita.
18 Caleb, hijo de Esrom, fue padre de
hijos de Azubá, su mujer, y de Jeriot; y
estos fueron sus hijos Jesher, Shobab y
Ardón.
19 Murió Azubá, y Caleb se casó con
Efrat, que le dio a luz a Hur.
20 Hur fue el padre de Uri, y Uri fue el
padre de Bezalel.
21 Después, Esrom se acercó a la hija de
Maquir, padre de Galaad, a la que tomó
como esposa cuando tenía sesenta años, y
ella le dio a luz a Segub.
22 Segub fue el padre de Jair, quien tuvo
veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.
23 Gesur y Aram les arrebataron las
ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas,
hasta sesenta ciudades. Todos estos fueron
los hijos de Maquir, padre de Galaad.
24 Después de la muerte de Esrom en
Caleb Efrata, Abías, mujer de Esrom, le dio
a luz a Ashur, padre de Tecoa.
25 Los hijos de Jerajmeel, primogénito de
Esrom, fueron Rama el primogénito, Buna,
Orén, Ozem y Ahías.
26 Jerajmeel tuvo otra esposa que se
llamaba Atará. Ella fue la madre de Onam.
27 Los hijos de Ram, primogénito de
Jerajmeel, fueron Maaz, Jamín y Eker.
28 Los hijos de Onam fueron Shammai
y Jada. Los hijos de Shammai: Nadab y
Abisur.
29 La mujer de Abisur se llamaba Abihail,
y dio a luz a Ahban y a Molid.
30 Los hijos de Nadab: Seled y Appaim;
pero Seled murió sin hijos.
31 El hijo de Appaim: Ishi. El hijo de Ishi:
Sesán. El hijo de Sesán: Ahlai.
32 Los hijos de Jada, hermano de Shammai: Jeter y Jonatán; pero Jeter murió sin
hijos.
33 Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza.
Estos fueron los hijos de Jerajmeel.
34 Sesán no tuvo hijos, sino sólo hijas.
Sesán tenía un sirviente, un egipcio, que
se llamaba Jarha.
35 Sesán dio su hija a Jarha, su siervo,
como esposa, y ella le dio a luz a Atai.
36 Atai fue padre de Natán, y Natán fue
padre de Zabad,
37 y Zabad fue padre de Eflal, y Eflal fue
padre de Obed,
38 y Obed fue padre de Jehú, y Jehú fue
padre de Azarías
39 y Azarías fue padre de Helez, y Helez
fue padre de Eleasah,
40 y Eleasah fue padre de Sismai, y
Sismai fue padre de Sallum,
41 y Sallum fue padre de Jekamiah, y
Jekamiah fue padre de Elishama.
42 Los hijos de Caleb, hermano de Jerajmeel, fueron Mesá, su primogénito, que
fue padre de Zif, y los hijos de Maresá,
padre de Hebrón.
43 Los hijos de Hebrón: Coré, Tapú,
Recem y Sema.
44 Sema fue el padre de Raham, el padre
de Jorkeam; y Rekem fue el padre de
Shammai.
45 El hijo de Samai fue Maón; y Maón fue
el padre de Bet Zur.
46 Efá, concubina de Caleb, dio a luz a
Harán, Moza y Gazez; y Harán fue padre
de Gazez.
47 Los hijos de Jahdai: Regem, Jotán,
Gesán, Pelet, Efá y Shaaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz
a Seber y a Tirana.
49 También dio a luz a Shaaf, padre de
Madmaná, a Sheva, padre de Macbena, y
al padre de Gbea; y la hija de Caleb fue
Acsa.
50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de
Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre
de Quiriat Jearim,
51 Salma, padre de Belén, y Haref, padre
de Bet Gader.
52 Sobal, padre de Quiriat Jearim, tuvo
hijos: Haroeh, la mitad de los Menuhoth.

* **2:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

53 Las familias de Quiriat Jearim: los
itritas, los putitas, los shumatitas y los
misraítas; de ellos salieron los zoratitas y
los eshtaolitas.
54 Los hijos de Salma: Belén, los neto-
fatitas, Atrot Bet Joab, y la mitad de los
manaítas, los zoritas.
55 Las familias de escribas que vivían
en Jabes: los tiratitas, los simeatitas y
los sucatitas. Estos son los ceneos que
vinieron de Hamat, el padre de la casa de
Recab.

3

1 Estos fueron los hijos de David que
le nacieron en Hebrón: el primogénito,
Amnón, de Ahinoam jezreelita; el segundo,
Daniel, de Abigail carmelita;
2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca,
hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto,
Adonías, hijo de Haggit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto,
Itream, de Egla, su mujer:
4 seis le nacieron en Hebrón; y reinó allí
siete años y seis meses. Reinó treinta y tres
años en Jerusalén;
5 y estos le nacieron en Jerusalén:
Simea, Sobab, Natán y Salomón, cuatro, de
Betsúa, hija de Amiel;
6 e Ibhar, Elisama, Elifelet,
7 Nogah, Nefeg, Jafía,
8 Elisama, Eliada y Elifelet, nueve.
9 Todos estos eran hijos de David,
además de los hijos de las concubinas; y
Tamar era su hermana.
10 El hijo de Salomón fue Roboam, su hijo
Abías, su hijo Asa, su hijo Josafat,
11 Su hijo Joram, su hijo Ocozías, su hijo
Joás,
12 Su hijo Amasías, su hijo Azarías, su
hijo Jotam,
13 Su hijo Acaz, su hijo Ezequías, su hijo
Manasés,
14 Su hijo Amón, su hijo Josías.
15 Los hijos de Josías: el primogénito
Johanán, el segundo Joaquím, el tercero
Sedequías y el cuarto Salum.
16 Los hijos de Joacim Jeconías, su hijo,
y Sedequías, su hijo.
17 Los hijos de Jeconías, el cautivo:
Saltiel su hijo,
18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Je-
camías, Hosama y Nedabías.
19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y
Simei. Los hijos de Zorobabel: Mesulam
y Hananías; y Selomit fue su hermana;
20 y Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías
y Jushab Hesed, cinco.
21 Los hijos de Ananías: Pelatías y
Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos de
Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de
Secanías.
22 El hijo de Secanías: Semaías. Los
hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías,
Nearías y Safat, seis.
23 Los hijos de Nearías: Elioenai, Hizkiah
y Azrikam, tres.
24 Los hijos de Elioenai: Hodaviah,
Eliashib, Pelaiah, Akkub, Johanan, Delaiah,
y Anani, siete.

4

1 Los hijos de Judá: Fares, Esrom, Carmi,
Hur y Sobal.
2 Reaías, hijo de Sobal, fue padre de Ja-
hat, y Jahat fue padre de Ahumai y Lahad.
Estas son las familias de los zoratíes.
3 Estos fueron los hijos del padre de Etam
Jezreel, Isma e Idbash. El nombre de su
hermana era Hazzelelponi.
4 Penuel fue el padre de Gedor y Ezer
el padre de Hushah. Estos son los hijos
de Hur, primogénito de Efrata, padre de
Belén.
5 Ashur, padre de Tecoa, tuvo dos es-
posas, Helá y Naara.
6 Naara le dio a luz a Ahuzzam, Hefer,
Temeni y Haahashtari. Estos fueron los
hijos de Naara.
7 Los hijos de Hela fueron Zeret, Izhar y
Etnán.
8 Hakkoz fue el padre de Anub, Zobebah
y las familias de Aharhel, hijo de Harum.
9 Jabes era más honorable que sus her-
manos. Su madre le puso el nombre
de Jabes,* diciendo: "Porque lo parí con
dolor".
10 Jabes invocó al Dios† de Israel, di-
ciendo: "¡Oh, que me bendigas de verdad
y amplíes mi frontera! Que tu mano esté
conmigo, y que me guardes del mal, para
que no cause dolor".
Dios le concedió lo que pidió.
11 Quelub, hermano de Shuhah, se con-
virtió en el padre de Mehir, quien fue el
padre de Eshton.
12 Eshton llegó a ser el padre de Beth
Rapha, Paseah, y Tehinnah el padre de Ir
Nahash. Estos son los hombres de Recah.
13 Los hijos de Kenaz: Othniel y Seraiah.
Los hijos de Othniel: Hathath. ‡
14 Meonothai fue el padre de Ofra; y
Seraiah fue el padre de Joab, el padre de
Ge Harashim, porque eran artesanos.
15 Los hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru,
Ela y Naam. El hijo de Ela: Kenaz.

* **4:9** "Jabes" suena similar a la palabra hebrea para "dolor". † **4:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **4:13** El griego y la Vulgata añaden "y Meonothai"

16 Los hijos de Jehallelel: Zif, Zifa, Tiria
y Asarel.
17 Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer
y Jalón; y la mujer de Mered dio a luz a
Miriam, a Shammai y a Ishbah, padre de
Eshtemoa.
18 Su mujer, la judía, dio a luz a Jered,
padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y
a Jekutiel, padre de Zanoa. Estos son los
hijos de Bitías, hija del faraón, que tomó
Mered.
19 Los hijos de la mujer de Hodías,
hermana de Naham, fueron los padres de
Keilá el garmita y de Estemoa el maacateo.
20 Los hijos de Simón: Amnón, Rinna,
Ben Hanán y Tilón. Los hijos de Ishi: Zohet
y Ben Zohet.
21 Los hijos de Sala, hijo de Judá: Er
padre de Leca, Laada padre de Maresa, y
las familias de la casa de los que trabaja-
ban el lino fino, de la casa de Asbea;
22 y Jokim, y los hombres de Cozeba,
y Joás, y Saraf, que tenían dominio en
Moab, y Jasubilehem. Estos registros son
antiguos.
23 Estos eran los alfareros y los habi-
tantes de Netaim y Gedera; vivían allí con
el rey para su trabajo.

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín,
Jarib, Zera, Shaúl;
25 Su hijo Salum, su hijo Mibsam y su hijo
Misma.
26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo,
Zaccur su hijo, Simei su hijo.
27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas;
pero sus hermanos no tuvieron muchos
hijos, y toda su familia no se multiplicó
como los hijos de Judá.
28 Vivían en Beerseba, Molada, Haz-
arshual,
29 en Bilhá, en Ezem, en Tolad,
30 en Betuel, en Horma, en Siclag,
31 en Bet Marcabot, Hazar Susim, en
Bet Biri y en Shaaraim. Estas fueron sus
ciudades hasta el reinado de David.
32 Sus aldeas eran Etam, Ain, Rimmon,
Tochen y Ashan, cinco ciudades;
33 y todas sus aldeas que estaban alrede-
dor de las mismas ciudades, hasta Baal.
Estos fueron sus asentamientos, y conser-
varon su genealogía.
34 Meshobab, Jamlec, Josá hijo de
Amasías,
35 Joel, Jehú hijo de Joshibías, hijo de
Seraías, hijo de Asiel,
36 Elioenai, Jaakobah, Jeshohaiah, Asa-
iah, Adiel, Jesimiel, Benaía,
37 y Ziza hijo de Sifí, hijo de Allón, hijo
de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías
—
38 estos mencionados por su nombre
eran príncipes en sus familias. Las casas
de sus padres aumentaron mucho.
39 Fueron a la entrada de Gedor, al lado
oriental del valle, para buscar pastos para
sus rebaños.
40 Encontraron ricos y buenos pastos, y
la tierra era amplia, tranquila y apacible,
porque los que vivían allí antes eran
descendientes de Cam.
41 Estos escritos por su nombre vinieron
en los días de Ezequías, rey de Judá, y
atacaron sus tiendas y a los meuníes que
allí se encontraban, y los destruyeron por
completo hasta el día de hoy, y vivieron en
su lugar, porque allí había pastos para sus
rebaños.
42 Algunos de ellos, de los hijos de
Simeón, quinientos hombres, fueron al
monte de Seir, teniendo por capitanes a
Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de
Ishi.
43 Hirieron al resto de los amalecitas que
escaparon, y han vivido allí hasta el día de
hoy.

5

1 Los hijos de Rubén, primogénito de
Israel (pues él era el primogénito, pero por
haber profanado el lecho de su padre, su
primogenitura fue entregada a los hijos de
José, hijo de Israel; y la genealogía no debe
enumerarse según la primogenitura.
2 Porque Judá prevaleció sobre sus her-
manos, y de él salió el príncipe; pero la
primogenitura fue de José) —
3 los hijos de Rubén, primogénito de
Israel: Hanoch, Pallu, Hezron y Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog
su hijo, Simei su hijo,
5 Miqueas su hijo, Reaías su hijo, Baal su
hijo,
6 y Beera su hijo, a quien Tilgath Pil-
neser, rey de Asiria, llevó cautivo. Era
príncipe de los rubenitas.
7 Sus hermanos por sus familias, cuando
se enumeró la genealogía de sus genera-
ciones: el jefe, Jeiel, y Zacarías,
8 y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo
de Joel, que vivía en Aroer, hasta Nebo y
Baal Meón;
9 y vivía hacia el este hasta la entrada
del desierto desde el río Éufrates, porque
sus ganados se multiplicaban en la tierra
de Galaad.
10 En los días de Saúl, hicieron la guerra
a los hagritas, que cayeron por su mano, y
vivieron en sus tiendas por toda la tierra
al este de Galaad.
11 Los hijos de Gad vivieron junto a ellos
en la tierra de Basán hasta Salecá:

12 Joel el principal, Safam el segundo,
Janai y Safat en Basán.
13 Sus hermanos de las casas paternas:
Miguel, Mesulam, Seba, Jorai, Jacan, Zia y
Heber, siete.
14 Estos fueron los hijos de Abihail, hijo
de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo
de Micael, hijo de Jeshishai, hijo de Jahdo,
hijo de Buz;
15 Ahi hijo de Abdiel, hijo de Guni, jefe
de las casas de sus padres.
16 Vivían en Galaad, en Basán, y en sus
ciudades, y en todas las tierras de pastoreo
de Sarón hasta sus fronteras.
17 Todos estos fueron enumerados por
genealogías en los días de Jotam, rey de
Judá, y en los días de Jeroboam, rey de
Israel.

18 Los hijos de Rubén, los gaditas y
la media tribu de Manasés, de hombres
valientes, capaces de llevar broquel y
espada, de disparar con arco y hábiles
en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil
setecientos sesenta que podían salir a la
guerra.
19 Hicieron la guerra a los hagritas, a
Jetur, a Nafis y a Nodab.
20 Fueron ayudados contra ellos, y los
hagritas fueron entregados en su mano, y
todos los que estaban con ellos; porque
clamaron a Dios en la batalla, y él les
respondió porque pusieron su confianza
en él.
21 Les quitaron el ganado: de sus camel-
los cincuenta mil, de las ovejas doscientas
cincuenta mil, de los asnos dos mil y de los
hombres cien mil.
22 Porque muchos cayeron muertos,
porque la guerra era de Dios. Vivieron en
su lugar hasta el cautiverio.

23 Los hijos de la media tribu de Manasés
vivían en la tierra. Se multiplicaron desde
Basán hasta Baal Hermón, Senir y el monte
Hermón.
24 Estos eran los jefes de las casas de sus
padres: Efer, Ishi, Eliel, Azriel, Jeremías,
Hodavías y Jahdiel: hombres valientes y
famosos, jefes de sus casas paternas.
25 Se rebelaron contra el Dios de sus
padres y se prostituyeron en pos de los
dioses de los pueblos de la tierra que Dios
había destruido antes que ellos.
26 Entonces el Dios de Israel despertó el
espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu
de Tilgat Pilneser, rey de Asiria, y se llevó
a los rubenitas, a los gaditas y a la media
tribu de Manasés, y los llevó a Halah,
Habor, Hara y al río de Gozán, hasta el día
de hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari.
2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y
Miriam. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar.
4 Eleazar fue el padre de Finehas, Fine-
has fue el padre de Abisua,
5 Abisua fue el padre de Bukki. Bukki fue
el padre de Uzzi.
6 Uzí fue el padre de Zerahia. Zerahiah
fue el padre de Meraioth.
7 Meraioth fue el padre de Amarías.
Amarías fue el padre de Ajitub.
8 Ajitub fue el padre de Sadoc. Sadoc fue
el padre de Ahimaas.
9 Ahimaas fue el padre de Azarías.
Azarías fue el padre de Johanán.
10 Johanán fue el padre de Azarías,
quien ejerció el oficio de sacerdote en la
casa que Salomón construyó en Jerusalén.
11 Azarías fue el padre de Amarías.
Amarías fue el padre de Ajitub.
12 Ajitub fue el padre de Sadoc. Sadoc
fue el padre de Salum.
13 Salum fue el padre de Jilquías. Hilcías
fue el padre de Azarías.
14 Azarías fue el padre de Seraías.
Seraías fue el padre de Josadac.
15 Josadac fue al cautiverio cuando
Yahvé se llevó a Judá y a Jerusalén de la
mano de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari.
17 Estos son los nombres de los hijos de
Gersón Libni y Simei.
18 Los hijos de Coat fueron Amram,
Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi.
Estas son las familias de los levitas según
las familias de sus padres.
20 De Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo,
Zimma su hijo,
21 Joah su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo
y Jeatherai su hijo.
22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo,
Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcaná su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su
hijo,
24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su
hijo y Shaúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahi-
moth.
26 En cuanto a Elcana, los hijos de Elcana:
Zophai su hijo, Nahath su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, y Elcana
su hijo.
28 Los hijos de Samuel: el primogénito,
Joel, y el segundo, Abías.

29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su
hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,
30 Simea su hijo, Haggia su hijo, Asaías
su hijo.
31 Estos son los que David puso al frente
del servicio del canto en la casa de Yahvé,
después de que el arca vino a descansar
allí.
32 Ellos ministraron con el canto ante el
tabernáculo de la Tienda de Reunión hasta
que Salomón edificó la casa de Yahvé en
Jerusalén. Desempeñaron los deberes de
su cargo según su orden.
33 Estos son los que servían, y sus hijos.
De los hijos de los coatitas Hemán el
cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo
de Eliel, hijo de Toah,
35 hijo de Zuph, hijo de Elcana, hijo de
Mahat, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de
Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de
Ebiasaf, hijo de Coré,
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví,
hijo de Israel.
39 Su hermano Asaf, que estaba a su
derecha, Asaf hijo de Berequías, hijo de
Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de
Malquías,
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de
Adaías,
42 hijo de Etán, hijo de Zimma, hijo de
Simei,
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de
Leví.
44 A la izquierda sus hermanos los hijos
de Merari: Etán hijo de Cisí, hijo de Abdi,
hijo de Malluch,
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo
de Hilcías,
46 hijo de Amzi, hijo de Baní, hijo de
Semer,
47 hijo de Mahli, hijo de Musí, hijo de
Merari, hijo de Leví.
48 Sus hermanos los levitas fueron
designados para todo el servicio del
tabernáculo de la casa de Dios.
49 Pero Aarón y sus hijos ofrecían en
el altar de los holocaustos y en el altar
del incienso, para toda la obra del lugar
santísimo y para hacer la expiación por
Israel, conforme a todo lo que había man-
dado Moisés, siervo de Dios.
50 Estos son los hijos de Aarón: Eleazar
su hijo, Finees su hijo, Abisua su hijo,
51 Buki su hijo, Uzi su hijo, Zerahiah su
hijo,
52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo,
Ahitub su hijo,
53 Sadoc su hijo, y Ahimaas su hijo.
54 Estos son sus lugares de residencia
según sus campamentos en sus fronteras:
a los hijos de Aarón, de las familias de
los coatitas (porque la suya fue la primera
suerte),
55 les dieron Hebrón en la tierra de Judá,
y sus tierras de pastoreo alrededor de ella;
56 pero los campos de la ciudad y sus
aldeas, se los dieron a Caleb hijo de Jefone.
57 A los hijos de Aarón les dieron las
ciudades de refugio, Hebrón, Libna con
sus tierras de pastoreo, Jattir, Estemoa con
sus tierras de pastoreo,
58 Hilen con sus tierras de pastoreo,
Debir con sus tierras de pastoreo,
59 Asán con sus tierras de pastoreo y Bet
Semes con sus tierras de pastoreo;
60 y de la tribu de Benjamín, Geba con
sus tierras de pastoreo, Allemeth con sus
tierras de pastoreo y Anatot con sus tierras
de pastoreo. Todas las ciudades de sus
familias eran trece ciudades.
61 A los demás hijos de Coat se les dio por
sorteo, de la familia de la tribu, de la media
tribu, la mitad de Manasés, diez ciudades.
62 A los hijos de Gersón, según sus
familias, de la tribu de Isacar, de la tribu
de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu
de Manasés en Basán, trece ciudades.
63 A los hijos de Merari se les dio por
sorteo, según sus familias, de la tribu de
Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de
Zabulón, doce ciudades.
64 Los hijos de Israel dieron a los levitas
las ciudades con sus tierras de pastoreo.
65 De la tribu de los hijos de Judá, de la
tribu de los hijos de Simeón y de la tribu
de los hijos de Benjamín, dieron por sorteo
estas ciudades que se mencionan por su
nombre.
66 Algunas de las familias de los hijos
de Coat tenían ciudades de sus fronteras
fuera de la tribu de Efraín.
67 Les dieron las ciudades de refugio,
Siquem en la región montañosa de Efraín
con sus tierras de pastoreo y Gezer con sus
tierras de pastoreo,
68 Jokmeam con sus tierras de pastoreo,
Bet Horón con sus tierras de pastoreo,
69 Ajalón con sus tierras de pastoreo, Gat
Rimmón con sus tierras de pastoreo;
70 y de la media tribu de Manasés, Aner
con sus tierras de pastoreo y Bileam con
sus tierras de pastoreo, para el resto de la
familia de los hijos de Coat.
71 A los hijos de Gersón se les dio, de
la familia de la media tribu de Manasés,
Golán en Basán con sus tierras de pastoreo,
y Astarot con sus tierras de pastoreo;
72 y de la tribu de Isacar, Cedes con sus
tierras de pastoreo, Daberat con sus tierras
de pastoreo,

73 Ramot con sus tierras de pastoreo, y
Anem con sus tierras de pastoreo;
74 y de la tribu de Aser, Mashal con sus
tierras de pastoreo, Abdón con sus tierras
de pastoreo,
75 Hukok con sus tierras de pastoreo, y
Rehob con sus tierras de pastoreo;
76 y de la tribu de Neftalí, Cedes en
Galilea con sus tierras de pastoreo, Hamón
con sus tierras de pastoreo, y Quiriatáim
con sus tierras de pastoreo.
77 Al resto de los levitas, hijos de Merari,
se les dio, de la tribu de Zabulón, Rimmono
con sus tierras de pastoreo, y Tabor con sus
tierras de pastoreo;
78 y al otro lado del Jordán, en Jericó,
al lado oriental del Jordán, se les dio de
la tribu de Rubén: Beser en el desierto
con sus tierras de pastoreo, Jahza con sus
tierras de pastoreo,
79 Cedemot con sus tierras de pastoreo y
Mefat con sus tierras de pastoreo;
80 y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad
con sus tierras de pastoreo, Mahanaim con
sus tierras de pastoreo,
81 Hesbón con sus tierras de pastoreo y
Jazer con sus tierras de pastoreo.

7

1 De los hijos de Isacar: Tola, Puah, Jasub
y Simrón, cuatro.
2 Los hijos de Tola: Uzzi, Refaías, Jeriel,
Jahmai, Ibsam y Semuel, jefes de las casas
paternas de Tola; hombres valientes en sus
generaciones. Su número en los días de
David era de veintidós mil seiscientos.
3 El hijo de Uzí: Izrahías. Los hijos
de Izrahía: Miguel, Obadías, Joel e Isías,
cinco; todos ellos hombres principales.
4 Con ellos, por sus generaciones, según
las casas de sus padres, había grupos del
ejército para la guerra, treinta y seis mil;
porque tenían muchas mujeres e hijos.
5 Sus hermanos de todas las familias de
Isacar, hombres valientes, enumerados en
su totalidad por genealogía, eran ochenta
y siete mil.
6 Los hijos de Benjamín: Bela, Becher y
Jediael, tres.
7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzí, Uziel,
Jerimot e Iri, cinco; jefes de familia, hombres valientes; y fueron enumerados por
genealogía veintidós mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Becher: Zemira, Joás,
Eliezer, Elioenai, Omrí, Jeremot, Abías,
Anatot y Alemet. Todos estos fueron los
hijos de Becher.
9 Fueron listados por genealogía, según
sus generaciones, jefes de las casas de
sus padres, hombres valientes, veinte mil
doscientos.
10 El hijo de Jediael: Bilhán. Los hijos
de Bilhán: Jeús, Benjamín, Ehud, Quená,
Zetán, Tarsis y Ahishahar.
11 Todos estos fueron hijos de Jediael,
según los jefes de familia de sus padres,
hombres valientes, diecisiete mil doscientos, capaces de salir en el ejército para la
guerra.
12 También estaban Suppim, Huppim, los
hijos de Ir, Husim y los hijos de Aher.
13 Los hijos de Neftalí: Jahziel, Guni,
Jezer, Salum y los hijos de Bilhá.
14 Los hijos de Manasés: Asriel, a quien
dio a luz su concubina la aramea. Ella dio
a luz a Maquir, padre de Galaad.
15 Maquir tomó una esposa de Huppim y
Suppim, cuya hermana se llamaba Maaca.
El nombre de la segunda era Zelofehad; y
Zelofehad tuvo hijas.
16 Maaca, la mujer de Maquir, dio a luz
un hijo, al que llamó Peres. El nombre de
su hermano fue Sheres, y sus hijos fueron
Ulam y Rakem.
17 Los hijos de Ulam: Bedán. Estos
fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir,
hijo de Manasés.
18 Su hermana Hamolecet dio a luz a
Ishod, Abiezer y Mahá.
19 Los hijos de Semida fueron Ahian,
Siquem, Likhi y Aniam.
20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su
hijo, Tahat su hijo, Eleada su hijo, Tahat su
hijo,
21 Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y
Elead, a quienes mataron los hombres de
Gat que habían nacido en el país, porque
bajaron a quitarles el ganado.
22 Efraín, su padre, estuvo de luto muchos días, y sus hermanos fueron a consolarlo.
23 Se acercó a su mujer, y ella concibió
y dio a luz un hijo, al que puso el nombre
de Beriá,* porque había problemas con su
casa.
24 Su hija fue Sheerah, que construyó
Beth Horon el inferior y el superior, y
Uzzen Sheerah.
25 Su hijo fue Refa, su hijo Resef, su hijo
Tela, su hijo Tahan,
26 Su hijo Ladán, su hijo Ammihud, su
hijo Elishama,
27 Su hijo Nun, y su hijo Josué.
28 Sus posesiones y asentamientos
fueron Betel y sus poblaciones, al
este Naarán, y al oeste Gezer con sus
poblaciones; también Siquem y sus
poblaciones, hasta Azza y sus poblaciones;

* **7:23** “Beriah” es similar a la palabra hebrea para “desgracia”.

29 y por los límites de los hijos de
Manasés, Bet Sheán y sus poblaciones,
Taanac y sus poblaciones, Meguido y sus
poblaciones, y Dor y sus poblaciones. En
ellas vivieron los hijos de José, hijo de
Israel.
30 Los hijos de Aser: Imnah, Ishvah, Ishvi
y Beriah. Serah era su hermana.
31 Los hijos de Beriá: Heber y Malquiel,
que fue el padre de Birzait.
32 Heber fue el padre de Jafet, de Shomer,
de Hotham y de su hermana Shua.
33 Los hijos de Jafet: Pasach, Bimhal y
Ashvath. Estos son los hijos de Jafet.
34 Los hijos de Semer: Ahi, Rohgah,
Jehubbah y Aram.
35 Los hijos de Helem, su hermano: Zofa,
Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Zofa: Suah, Harnefer,
Shual, Beri, Imra,
37 Bezer, Hod, Shamma, Shilshah, Ithran
y Beera.
38 Los hijos de Jeter: Jephunneh, Pispa y
Ara.
39 Los hijos de Ulla: Ara, Hanniel y Rizia.
40 Todos estos fueron los hijos de Aser,
jefes de las casas paternas, hombres selectos y valientes, jefes de los príncipes. El
número de ellos inscritos por genealogía
para el servicio en la guerra era de veintiséis mil hombres.

8

1 Benjamín fue el padre de Bela, su
primogénito; Ashbel, el segundo; Aharah,
el tercero;
2 Nohah, el cuarto, y Rapha, el quinto.
3 Bela tuvo hijos: Addar, Gera, Abihud,
4 Abisua, Naamán, Ahoá,
5 Gera, Sefufán y Huram.
6 Estos son los hijos de Ehud. Estos
son los jefes de familia de los habitantes
de Geba, que fueron llevados cautivos a
Manahath:
7 Naamán, Ahijá y Gera, que los llevó
cautivos; y fue padre de Uza y Ahijud.
8 Shaharaim fue padre de hijos en el
campo de Moab, después de haberlos
despedido. Hushim y Baara fueron sus
esposas.
9 De Hodesh, su mujer, fue padre de
Jobab, Zibia, Mesha, Malcam,
10 Jeuz, Shachia y Mirmah. Estos fueron
sus hijos, jefes de familia de sus padres.
11 Por Hushim fue padre de Abitub y
Elpaal.
12 Los hijos de Elpaal: Heber, Misham y
Shemed, que edificaron Ono y Lod, con sus
ciudades;
13 y Beriá y Sema, que fueron jefes de
familia de los habitantes de Ajalón, que
pusieron en fuga a los habitantes de Gat;
14 y Ahio, Sasac, Jeremot,
15 Zebadías, Arad, Eder,
16 Miguel, Ispah, Joha, hijos de Beriá,
17 Zebadías, Meshullam, Hizki, Heber,
18 Ishmerai, Izliah, Jobab, hijos de Elpaal,
19 Jakim, Zichri, Zabdi,
20 Elienai, Zillethai, Eliel,
21 Adaiah, Beraiah, Shimrath, los hijos de
Shimei,
22 Ishpan, Heber, Eliel,
23 Abdon, Zichri, Hanan,
24 Hananiah, Elam, Anthothijah,
25 Iphdeiah, Penuel, los hijos de Shashak,
26 Shamsherai, Shehariah, Athaliah,
27 Jaareshiah, Elijah, Zichri, y los hijos de
Jeroham.
28 Estos eran jefes de familia por sus
generaciones, hombres principales. Estos
vivían en Jerusalén.
29 El padre de Gabaón, cuya mujer se
llamaba Maaca, vivía en Gabaón
30 con su hijo primogénito Abdón, Zur,
Cis, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahio, Zécher,
32 y Miklot, que fue el padre de
Simeá. También vivían con sus familias
en Jerusalén, cerca de sus parientes.
33 Ner fue el padre de Kish. Cis fue
el padre de Saúl. Saúl fue el padre de
Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Eshbaal.
34 El hijo de Jonatán fue Merib-baal.
Merib-baal fue el padre de Miqueas.
35 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melej,
Tarea y Acaz.
36 Acaz fue el padre de Joaddah. Y
Joaddah fue padre de Alemeth, Azmaveth
y Zimri. Zimri fue el padre de Moza.
37 Moza fue el padre de Binea. Raphah
fue su hijo, Eleasah su hijo, y Azel su hijo.
38 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son estos Azricam, Boquerú, Ismael,
Searías, Abdías y Hanán. Todos estos
fueron hijos de Azel.
39 Los hijos de su hermano Eshek: Ulam
su primogénito, Jeús el segundo y Elifelet
el tercero.
40 Los hijos de Ulam fueron hombres
valientes, arqueros, y tuvieron muchos
hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos ellos
eran de los hijos de Benjamín.

9

1 Así que todo Israel fue enumerado por
genealogías; y he aquí que* están escritas
en el libro de los reyes de Israel. Judá

* **9:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

fue llevado cautivo a Babilonia por su
desobediencia.
2 Los primeros habitantes que vivían en
sus posesiones, en sus ciudades, eran los
israelitas, los sacerdotes, los levitas y los
servidores del templo.
3 En Jerusalén vivían de los hijos de Judá,
de los hijos de Benjamín y de los hijos de
Efraín y Manasés:
4 Utaí hijo de Ammihud, hijo de Omrí,
hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de
Fares hijo de Judá.
5 De los silonitas Asaías el primogénito y
sus hijos.
6 De los hijos de Zera: Jeuel y sus
hermanos, seiscientos noventa.
7 De los hijos de Benjamín: Salú, hijo
de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de
Hasenúa;
8 e Ibneías, hijo de Jeroham, y Elá, hijo
de Uzi, hijo de Micrí; y Mesulam, hijo de
Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibniá;
9 y sus hermanos, según sus generaciones, novecientos cincuenta y seis. Todos
estos hombres eran jefes de familia por las
casas de sus padres.
10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib,
Jacín,
11 y Azarías hijo de Hilcías, hijo de
Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot,
hijo de Ajitub, jefe de la casa de Dios;
12 y Adaías hijo de Jeroham, hijo de
Pashur, hijo de Malquías y Maasai hijo de
Adiel, hijo de Jahzerah, hijo de Meshullam,
hijo de Meshillemith, hijo de Immer;
13 y sus hermanos, jefes de las casas de
sus padres, mil setecientos sesenta; eran
hombres muy capaces para la obra del
servicio de la casa de Dios.
14 De los levitas Semaías hijo de Hasub,
hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los
hijos de Merari;
15 y Bacbacar, Heres, Galal y Mattanías
hijo de Mica, hijo de Zicri, hijo de Asaf,
16 y Abdías hijo de Semaías, hijo de
Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo
de Asá, hijo de Elcana, que vivían en las
aldeas de los netofatitas.
17 Los porteros: Salum, Acub, Talmón,
Ahimán y sus hermanos (Salum era el jefe),
18 que antes servían en la puerta del
rey hacia el este. Eran los porteros del
campamento de los hijos de Leví.
19 Salum era hijo de Coré, hijo de Ebiasaf,
hijo de Coré, y sus hermanos, de la casa
de su padre, los corasitas, estaban a cargo
del trabajo del servicio, guardianes de los
umbrales de la tienda. Sus padres habían
estado sobre el campamento de Yahvé,
guardianes de la entrada.
20 Finees, hijo de Eleazar, era el jefe de
ellos en el pasado, y el Señor estaba con él.
21 Zacarías, hijo de Meselemías, era el
guardián de la puerta de la Tienda del
Encuentro.
22 Todos estos que fueron elegidos para
ser porteros en los umbrales fueron doscientos doce. Estos fueron listados por
genealogía en sus pueblos, a quienes David
y Samuel el vidente ordenaron en su cargo
de confianza.
23 Ellos y sus hijos tenían la vigilancia de
las puertas de la casa de Yahvé, la casa de
la tienda, como guardianes.
24 En los cuatro lados estaban los
guardianes de las puertas, hacia el este, el
oeste, el norte y el sur.
25 Sus hermanos, en sus aldeas, debían
entrar cada siete días para estar con ellos,
26 porque los cuatro principales
porteros, que eran levitas, tenían un cargo
de confianza y estaban a cargo de las
habitaciones y de los tesoros en la casa
de Dios.
27 Ellos permanecían alrededor de la
casa de Dios, porque ese era su deber; y era
su deber abrirla de mañana en mañana.
28 Algunos de ellos estaban a cargo de los
utensilios del servicio, pues éstos se traían
por cuenta, y éstos se sacaban por cuenta.
29 Algunos de ellos también estaban encargados de los muebles y de todos los
utensilios del santuario, de la harina fina,
del vino, del aceite, del incienso y de las
especias.
30 Algunos de los hijos de los sacerdotes
preparaban la mezcla de las especias.
31 Matatías, uno de los levitas, que era
primogénito de Salum el coreíta, tenía el
cargo de confianza sobre las cosas que se
cocían en las ollas.
32 Algunos de sus hermanos, de los hijos
de los coatitas, estaban sobre el pan de la
feria, para prepararlo cada sábado.
33 Estos son los cantores, jefes de familia
de los levitas, que vivían en las habitaciones y estaban libres de cualquier otro
servicio, pues se empleaban en su trabajo
de día y de noche.
34 Estos eran jefes de familia de los
levitas, por sus generaciones, hombres
principales. Vivían en Jerusalén.
35 Jeiel, padre de Gabaón, cuya mujer se
llamaba Maaca, vivía en Gabaón.
36 Su hijo primogénito fue Abdón, luego
Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ahio, Zacarías y Miklot.
38 Mikloth fue el padre de Shimeam.
Ellos también vivieron con sus parientes
en Jerusalén, cerca de sus parientes.
39 Ner fue el padre de Cis. Cis fue
el padre de Saúl. Saúl fue el padre de
Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Eshbaal.

40 El hijo de Jonatán fue Merib-baal.
Merib-baal fue el padre de Miqueas.
41 Los hijos de Miqueas: Pitón, Melec,
Tahrea y Acaz.
42 Acaz fue el padre de Jarah. Jarah fue
el padre de Alemeth, Azmaveth y Zimri.
Zimri fue el padre de Moza.
43 Moza fue padre de Binea, de su hijo
Refaías, de su hijo Eleasá y de su hijo Azel.
44 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres
son Azrikam, Boquerú, Ismael, Searías,
Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos
de Azel.

10

1 Los filisteos lucharon contra Israel, y
los hombres de Israel huyeron de la presencia de los filisteos y cayeron muertos en
el monte Gilboa.
2 Los filisteos siguieron con fuerza a Saúl
y a sus hijos, y los filisteos mataron a
Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos
de Saúl.
3 La batalla fue dura contra Saúl, y
los arqueros lo alcanzaron; y él estaba
angustiado a causa de los arqueros.
4 Entonces Saúl le dijo a su armero:
"Saca tu espada y traspásame con ella,
no sea que estos incircuncisos vengan a
abusar de mí."
Pero su portador de armadura no quiso,
porque estaba aterrorizado. Entonces Saúl
tomó su espada y cayó sobre ella.
5 Cuando el portador de su armadura vio
que Saúl estaba muerto, él también cayó
sobre su espada y murió.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos, y toda
su casa murió junta.
7 Cuando todos los hombres de Israel
que estaban en el valle vieron que huían,
y que Saúl y sus hijos estaban muertos,
abandonaron sus ciudades y huyeron, y los
filisteos vinieron y habitaron en ellas.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos
fueron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus hijos caídos en el
monte Gilboa.
9 Lo despojaron y tomaron su cabeza y
su armadura, y luego enviaron a la tierra
de los filisteos por todos lados para llevar
la noticia a sus ídolos y al pueblo.
10 Pusieron su armadura en la casa de
sus dioses, y fijaron su cabeza en la casa
de Dagón.
11 Cuando todo Jabes de Galaad se enteró
de todo lo que los filisteos le habían hecho
a Saúl,
12 todos los hombres valientes se levantaron y se llevaron el cuerpo de Saúl y los
cuerpos de sus hijos, y los llevaron a Jabes,
y enterraron sus huesos bajo la encina en
Jabes, y ayunaron siete días.
13 Así pues, Saúl murió por la infracción
que cometió contra Yahvé, a causa de
la palabra de Yahvé, que no cumplió, y
también porque pidió consejo a uno que
tenía un espíritu familiar, para consultar,
14 y no consultó a Yahvé. Por eso lo mató,
y entregó el reino a David, hijo de Isaí.

11

1 Entonces todo Israel se reunió con
David en Hebrón, diciendo: "He aquí que
somos tu hueso y tu carne.
2 En tiempos pasados, cuando Saúl era
rey, fuiste tú quien sacó y trajo a Israel. El
Señor, tu Dios, te dijo: 'Tú serás el pastor
de mi pueblo Israel, y tú serás el príncipe
de mi pueblo Israel' ".
3 Así que todos los ancianos de Israel
vinieron a ver al rey a Hebrón, y David
hizo un pacto con ellos en Hebrón ante
Yahvé. Ungieron a David como rey de
Israel, según la palabra de Yahvé por
medio de Samuel.
4 David y todo Israel se dirigieron a
Jerusalén (también llamada Jebús), y los
jebuseos, habitantes de la tierra, estaban
allí.
5 Los habitantes de Jebús dijeron a
David: "¡No entrarás aquí!" Sin embargo,
David tomó la fortaleza de Sión. La misma
es la ciudad de David.
6 David había dicho: "El que ataque
primero a los jebuseos será jefe y capitán".
Joab, hijo de Sarvia, subió primero y fue
nombrado jefe.
7 David vivía en la fortaleza; por eso la
llamaban la ciudad de David.
8 Él edificó la ciudad por todas partes,
desde Millo hasta los alrededores; y Joab
reparó el resto de la ciudad.
9 David crecía cada vez más, porque el
Señor de los Ejércitos estaba con él.
10 Estos son los principales de los valientes que tenía David, que se mostraron
fuertes con él en su reino, junto con todo
Israel, para hacerlo rey, según la palabra
de Yahvé sobre Israel.
11 Este es el número de los valientes
que tenía David Jashobeam, hijo de un
hakmonita, jefe de los treinta; alzó su
lanza contra trescientos y los mató a la vez.
12 Después de él estaba Eleazar, hijo de
Dodo, ahohita, que era uno de los tres
valientes.
13 Estaba con David en Pasdammim, y
allí se reunieron los filisteos para combatir, donde había un terreno lleno de
cebada; y el pueblo huyó de delante de los
filisteos.
14 Se pusieron en medio de la parcela, la
defendieron y mataron a los filisteos; y el
Señor los salvó con una gran victoria.

15 Tres de los treinta jefes bajaron a la
roca a David, a la cueva de Adulam; y el
ejército de los filisteos estaba acampado
en el valle de Refaim.
16 David estaba entonces en la fortaleza,
y la guarnición de los filisteos estaba en
Belén en ese momento.
17 David anhelaba y decía: "¡Oh, si
alguien me diera de beber agua del pozo
de Belén, que está junto a la puerta!"
18 Los tres atravesaron el ejército de los
filisteos y sacaron agua del pozo de Belén
que estaba junto a la puerta, la tomaron y
se la llevaron a David; pero éste no quiso
beberla, sino que la derramó a Yahvé,
19 y dijo: "¡Mi Dios me prohíbe que
haga esto! ¿He de beber la sangre de
estos hombres que han puesto su vida en
peligro?" Pues arriesgaron sus vidas para
traerla. Por eso no quiso beberla. Los tres
hombres poderosos hicieron estas cosas.
20 Abisai, hermano de Joab, era el jefe
de los tres, pues levantó su lanza contra
trescientos y los mató, y tenía un nombre
entre los tres.
21 De los tres, él era más honorable que
los dos, y fue nombrado su capitán; sin
embargo, no fue incluido entre los tres.
22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un va-
liente de Kabzeel, que había hecho obras
poderosas, mató a los dos hijos de Ariel de
Moab. También bajó y mató a un león en
medio de un pozo en un día de nieve.
23 Mató a un egipcio, un hombre de gran
estatura, de cinco codos* de altura. En la
mano del egipcio había una lanza como
la de un telar; y él bajó hacia él con un
bastón, arrancó la lanza de la mano del
egipcio y lo mató con su propia lanza.
24 Benaía, hijo de Joiada, hizo estas cosas
y tuvo un nombre entre los tres valientes.
25 Era más honorable que los treinta,
pero no llegó a los tres; y David lo puso
al frente de su guardia.
26 Entre los valientes de los ejércitos se
encuentran también Asahel hermano de
Joab, Elhanán hijo de Dodo de Belén,
27 Sammot harorita, Helez pelonita,
28 Ira hijo de Ikkesh tekoita, Abiezer
anatotita,
29 Sibecai husatita, Ilai ahohita,
30 Maharai netofatita, Heled hijo de
Baana netofatita,
31 Itai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos
de Benjamín, Benaía el Piratonita,
32 Hurai de los arroyos de Gaas, Abiel el
Arbateo,
33 Azmaveth el Baharumita, Eliahba el
Shaalbonita,
34 los hijos de Hashem el Gizonita,
Jonatán hijo de Shagee el Hararita,
35 Ahiam hijo de Sacar el Hararita, Elifal
hijo de Ur,
36 Hepher el Mequeratita, Ahijah el
Pelonita,
37 Hezro el carmelita, Naarai el hijo de
Ezbai,
38 Joel el hermano de Natán, Mibhar el
hijo de Hagri,
39 Zelek el amonita, Naharai el berotita
(el portador de la armadura de Joab el hijo
de Zeruiah),
40 Ira el itrita, Gareb el itrita,
41 Urías el hitita, Zabad el hijo de Ahlai,
42 Adina el hijo de Shiza el rubenita (un
jefe de los rubenitas), y treinta con él,
43 Hanan hijo de Maacah, Josafat mitnita,
44 Uzia asterita, Shama y Jeiel hijos de
Hotham aroerita,
45 Jediael hijo de Shimri, y Joha su
hermano tizita,
46 Eliel mahavita, Jeribai y Josavita, hijos
de Elnaam, e Ithmah moabita,
47 Eliel, Obed y Jaasiel mezobaita.

12

1 Estos son los que vinieron a David
a Siclag cuando estaba fugitivo de Saúl,
hijo de Cis. Estaban entre los hombres
poderosos, sus ayudantes en la guerra.
2 Estaban armados con arcos, y podían
usar tanto la mano derecha como la
izquierda para lanzar piedras y tirar
flechas con el arco. Eran de los parientes
de Saúl de la tribu de Benjamín.
3 El jefe era Ahiezer, luego Joás, hijos de
Semaá el gabatita; Jeziel y Pelet, hijos de
Azmavet; Beracá; Jehú el anatotita;
4 Ismaías el gabatita, hombre poderoso
entre los treinta y jefe de los treinta;
Jeremías; Jahaziel; Johanán; Jozabad el
gederatita;
5 Eluzai; Jerimot; Bealías; Semarías;
Sefatías el harupita;
6 Elcaná, Isías, Azarel, Joezer y
Jashobeam, los corasitas;
7 y Joelá y Zebadías, hijos de Jeroham de
Gedor.
8 Algunos gaditas se unieron a David en
la fortaleza del desierto, hombres valientes
y entrenados para la guerra, que sabían
manejar el escudo y la lanza; sus rostros
eran como los de los leones, y eran tan
veloces como las gacelas de los montes:

* **11:23** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, o sea, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Por lo tanto, este egipcio medía alrededor de 7 pies y 6 pulgadas o 2,28 metros de altura.

9 Ezer, el principal; Obadías, el segundo;
Eliab, el tercero;
10 Mismaná, el cuarto; Jeremías, el
quinto;
11 Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;
12 Johanán, el octavo; Elzabad, el
noveno;
13 Jeremías, el décimo; y Maqubannai,
el undécimo.
14 Estos de los hijos de Gad eran capitanes del ejército. El menor era igual a
cien, y el mayor a mil.
15 Estos son los que pasaron el Jordán
en el primer mes, cuando se desbordó por
todas sus orillas; y pusieron en fuga a
todos los que vivían en los valles, tanto
hacia el oriente como hacia el occidente.
16 Algunos de los hijos de Benjamín y de
Judá vinieron a la fortaleza a David.
17 David salió a recibirlos y les respondió: "Si habéis venido pacíficamente
a ayudarme, mi corazón se unirá a
vosotros; pero si habéis venido a entregarme a mis adversarios, ya que no hay
mal en mis manos, que el Dios de nuestros
padres lo vea y lo reprenda."
18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, que era el jefe de los treinta, y dijo:
"Somos tuyos, David, y de tu parte, hijo de
Isaí. Paz, paz a ti, y paz a tus ayudantes,
porque tu Dios te ayuda". Entonces David
los recibió y los nombró capitanes de la
banda.
19 Algunos de Manasés también se
unieron a David cuando vino con los
filisteos contra Saúl a la batalla, pero no
los ayudaron, pues los señores de los filisteos lo despidieron después de consultarlo,
diciendo: "Desertará con su amo Saúl con
peligro de nuestras cabezas."
20 Cuando se dirigía a Siclag, se le
unieron algunos de Manasés: Adná, Jozabad, Jediael, Miguel, Jozabad, Eliú y Zilletai, capitanes de millares que eran de
Manasés.
21 Ellos ayudaron a David contra la
banda de asaltantes, pues todos eran hombres valientes y capitanes del ejército.
22 Porque de día en día venían hombres
a ayudar a David, hasta que hubo un gran
ejército, como el ejército de Dios.
23 Estos son los números de los jefes de
los que estaban armados para la guerra,
que vinieron a David a Hebrón para entregarle el reino de Saúl, según la palabra
de Yahvé.
24 Los hijos de Judá que llevaban escudo
y lanza eran seis mil ochocientos, armados
para la guerra.
25 De los hijos de Simeón, hombres
valientes para la guerra: siete mil cien.
26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos.
27 Joiada era el jefe de la casa de Aarón,
y con él había tres mil setecientos,
28 y Sadoc, joven valiente, y de la casa de
su padre veintidós capitanes.
29 De los hijos de Benjamín, parientes
de Saúl, tres mil, pues hasta entonces la
mayor parte de ellos había mantenido su
fidelidad a la casa de Saúl.
30 De los hijos de Efraín: veinte mil
ochocientos, hombres valientes y famosos
en las casas de sus padres.
31 De la media tribu de Manasés: dieciocho mil, que fueron mencionados por su
nombre, para venir a hacer rey a David.
32 De los hijos de Isacar, hombres entendidos en los tiempos, para saber lo
que debía hacer Israel, sus jefes eran
doscientos; y todos sus hermanos estaban
a sus órdenes.
33 De Zabulón, los que podían salir en
el ejército, que podían preparar la batalla
con toda clase de instrumentos de guerra:
cincuenta mil que podían mandar y no
tenían doblez de corazón.
34 De Neftalí: mil capitanes, y con ellos,
con escudo y lanza, treinta y siete mil.
35 De los danitas que sabían preparar la
batalla: veintiocho mil seiscientos.
36 De Aser, los que podían salir en
el ejército, los que podían preparar la
batalla: cuarenta mil.
37 Del otro lado del Jordán, de los
rubenitas, gaditas y de la media tribu de
Manasés, con toda clase de instrumentos
de guerra para la batalla: ciento veinte
mil.
38 Todos estos eran hombres de guerra
que sabían ordenar la formación de la
batalla, y vinieron con un corazón perfecto
a Hebrón para hacer a David rey de todo
Israel; y también todos los demás de Israel
tenían un mismo corazón para hacer a
David rey.
39 Estuvieron allí con David tres días,
comiendo y bebiendo, pues sus hermanos
les habían proporcionado provisiones.
40 Además, los que estaban cerca de
ellos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, trajeron pan en burros, en camellos, en mulos
y en bueyes: provisiones de harina, tortas
de higos, racimos de pasas, vino, aceite,
ganado y ovejas en abundancia; porque
había alegría en Israel.

13

1 David consultó con los capitanes de
millares y de centenas, incluso con cada
jefe.
2 David dijo a toda la asamblea de Israel:
"Si les parece bien, y si es de Yahvé nuestro

Dios, mandemos a decir a nuestros hermanos que han quedado en toda la tierra de Israel, con los sacerdotes y levitas que están en sus ciudades que tienen tierras de pastoreo, que se reúnan con nosotros.
3 Además, traigamos de nuevo el arca de nuestro Dios, pues no la buscamos en los días de Saúl."
4 Toda la asamblea dijo que lo harían, porque la cosa era justa a los ojos de todo el pueblo.
5 Entonces David reunió a todo Israel, desde el río Shihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat Jearim.
6 David subió con todo Israel a Baalá, es decir, a Quiriat Jearim, que pertenecía a Judá, para hacer subir desde allí el arca de Dios que está sentada encima de los querubines, que se llama por el Nombre.
7 Llevaron el arca de Dios en un carro nuevo, y la sacaron de la casa de Abinadab; Uzza y Ahio conducían el carro.
8 David y todo Israel tocaron ante Dios con toda su fuerza, con cantos, con arpas, con instrumentos de cuerda, con panderetas, con címbalos y con trompetas.
9 Cuando llegaron a la era de Chidón, Uza extendió su mano para sostener el arca, pues los bueyes tropezaron.
10 La ira de Yahvé se encendió contra Uza, y lo hirió porque había puesto su mano sobre el arca; y allí murió ante Dios.
11 David se disgustó porque Yahvé se había ensañado con Uza. Llamó a ese lugar Fares Uzza, hasta el día de hoy.
12 Ese día David tuvo miedo de Dios, diciendo: "¿Cómo voy a llevar el arca de Dios a mi casa?"
13 Así que David no trasladó el arca con él a la ciudad de David, sino que la llevó a un lado, a la casa de Obed-Edom el gitano.
14 El arca de Dios permaneció con la familia de Obed-Edom en su casa durante tres meses; y el Señor bendijo la casa de Obed-Edom y todo lo que tenía.

14

1 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David con cedros, albañiles y carpinteros para que le construyeran una casa.
2 David se dio cuenta de que Yahvé lo había establecido como rey de Israel, pues su reino era muy exaltado, por causa de su pueblo Israel.
3 David tomó más esposas en Jerusalén, y fue padre de más hijos e hijas.
4 Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén Shammua, Shobab, Natán, Salomón,
5 Ibhar, Elishua, Elpelet,
6 Nogah, Nepheg, Japhia,
7 Elishama, Beeliada y Eliphelet.
8 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre todo Israel, todos los filisteos subieron a buscar a David; pero David lo oyó y salió contra ellos.
9 Los filisteos habían llegado y hecho una incursión en el valle de Refaim.
10 David consultó a Dios, diciendo: "¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?"
Yahvé le dijo: "Sube, porque los entregaré en tu mano".
11 Así que subieron a Baal Perazim, y David los derrotó allí. David dijo: "Dios ha roto a mis enemigos por mi mano, como las aguas que brotan. Por eso llamaron a ese lugar Baal Perazim. *
12 Dejaron allí sus dioses, y David dio una orden, y fueron quemados con fuego.
13 Los filisteos hicieron otra incursión en el valle.
14 David volvió a consultar a Dios, y éste le dijo: "No subirás tras ellos. Aléjate de ellos, y acércate a ellos frente a las moreras.
15 Cuando oigas el ruido de la marcha en las copas de las moreras, sal a combatir, porque Dios ha salido delante de ti para atacar al ejército de los filisteos."
16 David hizo lo que Dios le ordenó, y atacaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer.
17 La fama de David se extendió por todas las tierras, y el Señor hizo que todas las naciones lo temieran.

15

1 David se hizo casas en la ciudad de David, y preparó un lugar para el arca de Dios, y levantó una tienda para ella.
2 Entonces David dijo: "Nadie debe llevar el arca de Dios sino los levitas. Porque Yahvé los ha escogido para que lleven el arca de Dios y le sirvan para siempre".
3 David reunió a todo Israel en Jerusalén, para llevar el arca de Yahvé a su lugar, que él había preparado para ella.
4 David reunió a los hijos de Aarón y a los levitas
5 de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte;
6 de los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte;
7 de los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta;
8 de los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos doscientos;

* **14:11** "Baal Perazim" significa "El Señor que irrumpe".

9 de los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos ochenta;
10 de los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos ciento doce.

11 David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas: a Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,
12 y les dijo: "Ustedes son los jefes de familia de los levitas. Santificaos, vosotros y vuestros hermanos, para que podáis llevar el arca de Yahvé, el Dios de Israel, hasta el lugar que le he preparado.
13 Porque como no la llevasteis al principio, Yahvé, nuestro Dios, estalló en cólera contra nosotros, porque no lo buscamos según la ordenanza."

14 Los sacerdotes y los levitas se santificaron para subir el arca de Yahvé, el Dios de Israel.
15 Los hijos de los levitas llevaban el arca de Dios sobre sus hombros con sus varas, como lo había ordenado Moisés según la palabra de Yahvé.

16 David habló a los jefes de los levitas para que designaran a sus hermanos como cantantes con instrumentos de música, instrumentos de cuerda, arpas y címbalos, que tocaran en voz alta y alzaran la voz con alegría.
17 Los levitas nombraron a Hemán hijo de Joel, y de sus hermanos a Asaf hijo de Berequías, y de los hijos de Merari a sus hermanos, a Etán hijo de Cushaías;
18 y con ellos a sus hermanos de segundo grado: Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom y Jeiel, los porteros.
19 A los cantores, Hemán, Asaf y Etán, se les dieron címbalos de bronce para que los hicieran sonar en voz alta;
20 y a Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Maasías y Benaía, con instrumentos de cuerda afinados con Alamot;
21 y a Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom, Jeiel y Azazías, con arpas afinadas con lira de ocho cuerdas, para que los dirigieran.
22 Quenanías, jefe de los levitas, estaba a cargo del canto. Él enseñaba a los cantantes, porque era hábil.
23 Berequías y Elcana eran porteros del arca.
24 Sebanías, Josafat, Natanel, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, los sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; y Obed-Edom y Jehías eran porteros del arca.

25 Entonces David, los ancianos de Israel y los capitanes de millares fueron a sacar con alegría el arca de la alianza de Yahvé de la casa de Obed-Edom.
26 Cuando Dios ayudó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, éstos sacrificaron siete toros y siete carneros.
27 David estaba vestido con una túnica de lino fino, al igual que todos los levitas que llevaban el arca, los cantores y Quenanías, el director del coro, con los cantores; y David llevaba un efod de lino.
28 Así subió todo Israel el arca de la alianza de Yahvé con gritos, con sonido de corneta, de trompetas y de címbalos, tocando en voz alta con instrumentos de cuerda y arpas.
29 Cuando el arca de la alianza de Yahvé llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó a la ventana y vio al rey David bailando y tocando, y lo despreció en su corazón.

16

1 Trajeron el arca de Dios y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz ante Dios.
2 Cuando David terminó de ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en nombre de Yahvé.
3 Dio a todos los israelíes, hombres y mujeres, a cada uno una hogaza de pan, una porción de carne y una torta de pasas.
4 Nombró a algunos de los levitas para que sirvieran ante el arca de Yahvé, y para que conmemoraran, dieran gracias y alabaran a Yahvé, el Dios de Israel:
5 Asaf, el principal, y tras él Zacarías, luego Jeiel, Semiramot, Jehiel, Mattithiah, Eliab, Benaiah, Obed-Edom y Jeiel, con instrumentos de cuerda y con arpas; y Asaf con címbalos, tocando en voz alta;
6 con Benaiah y Jahaziel, los sacerdotes, con trompetas continuamente, ante el arca de la alianza de Dios.
7 Aquel día, David ordenó por primera vez dar gracias a Yahvé de la mano de Asaf y sus hermanos.
8 Dad gracias a Yahvé.
Invoca su nombre.
Haz que lo que ha hecho se conozca entre los pueblos.
9 Cántale.
Cántale alabanzas.
Cuenta todas sus maravillosas obras.
10 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
11 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
12 Acuérdate de las maravillas que ha hecho,

sus maravillas, y los juicios de su boca,
13 tú, descendiente* de Israel, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.

14 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
15 Recuerda su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil generaciones,
16 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac.
17 Se lo confirmó a Jacob por un estatuto,
y a Israel por un pacto eterno,
18 diciendo: "Te daré la tierra de Canaán,
El lote de tu herencia".
19 cuando no erais más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
20 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
21 No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
22 "¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas".

23 ¡Cantad a Yahvé, toda la tierra!
Mostrar su salvación de día en día.
24 Anuncia su gloria entre las naciones,
y sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
25 Porque grande es Yahvé, y muy digno de alabanza.
También debe ser temido por encima de todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
27 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la alegría están en su lugar.

28 Atribuid a Yahvé, familias de los pueblos,
¡atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza!
29 Atribuid a Yahvé la gloria debida a su nombre.
Trae una ofrenda y preséntate ante él.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.
30 Temblad ante él, toda la tierra.
El mundo también está establecido que no se puede mover.
31 Que se alegren los cielos,
¡y que la tierra se alegre!
Que digan entre las naciones: "¡Yahvé reina!"
32 ¡Que ruja el mar y su plenitud!
¡Que el campo se regocije, y todo lo que hay en él!
33 Entonces los árboles del bosque cantarán de alegría ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
34 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
35 Di: "¡Sálvanos, Dios de nuestra salvación!
Reúnenos y líbranos de las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
para triunfar en tu alabanza".
36 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
desde la eternidad hasta la eternidad.
Todo el pueblo dijo: "Amén", y alabó a Yahvé.
37 Dejó allí a Asaf y a sus hermanos, delante del arca de la alianza de Yahvé, para que sirvieran continuamente delante del arca, según el trabajo de cada día;
38 y a Obed-Edom con sus sesenta y ocho parientes; a Obed-Edom también, hijo de Jedutún, y a Hosa para que fueran porteros;
39 y el sacerdote Sadoc y sus hermanos sacerdotes, ante el tabernáculo de Yahvé en el lugar alto que estaba en Gabaón,
40 para ofrecer holocaustos a Yahvé en el altar de los holocaustos continuamente por la mañana y por la tarde, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Yahvé, que él ordenó a Israel;
41 y con ellos Hemán y Jedutún y los demás elegidos, mencionados por su nombre, para dar gracias a Yahvé, porque es eterna su misericordia;
42 y con ellos Hemán y Jedutún con trompetas y címbalos para los que debían tocar en voz alta, y con instrumentos para los cánticos de Dios, y los hijos de Jedutún para estar en la puerta.
43 Todo el pueblo se fue, cada uno a su casa; y David volvió a bendecir su casa.

17

1 Cuando David vivía en su casa, le dijo al profeta Natán: "Mira, yo vivo en una casa de cedro, pero el arca de la alianza de Yahvé está en una tienda."
2 Natán dijo a David: "Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo".
3 Aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán, diciendo:
4 "Ve y dile a David, mi siervo, que Yahvé dice: "No me construirás una casa para habitarla;
5 porque no he vivido en una casa desde el día en que hice surgir a Israel hasta hoy, sino que he ido de tienda en tienda, y de tienda en tienda.
6 En todos los lugares en que he andado con todo Israel, ¿hablé una palabra con alguno de los jueces de Israel, a quienes mandé que fueran pastores de mi pueblo,

* **16:13** o, semilla

diciendo: "¿Por qué no me habéis construido una casa de cedro?" '

7 "Ahora, pues, le dirás a mi siervo David: "El Señor de los Ejércitos dice: "Te tomé del corral de las ovejas, de seguir a las ovejas, para ser príncipe de mi pueblo Israel.

8 He estado contigo dondequiera que has ido, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti. Te haré un nombre como el de los grandes que hay en la tierra.

9 Yo designaré un lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré, para que habite en su propio lugar y no se mueva más. Los hijos de la maldad no los asolarán más, como al principio,

10 y desde el día en que ordené que hubiera jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos sus enemigos. Además, te digo que el Señor te construirá una casa.

11 Sucederá que cuando se cumplan tus días en que debes ir a estar con tus padres, yo estableceré a tu descendiente después de ti, que será de tus hijos, y estableceré su reino.

12 Él me construirá una casa, y yo estableceré su trono para siempre.

13 Yo seré su padre, y él será mi hijo. No le quitaré mi bondad, como se la quité al que fue antes de ti;

14 sino que lo estableceré en mi casa y en mi reino para siempre. Su trono quedará establecido para siempre"".

15 Según todas estas palabras y según toda esta visión, así habló Natán a David.

16 El rey David entró y se sentó delante de Yahvé, y dijo: "¿Quién soy yo, Yahvé Dios, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí?

17 Esto era una pequeñez a tus ojos, oh Dios, pero has hablado de la casa de tu siervo por mucho tiempo, y me has respetado según la norma de un hombre de alto rango, Yahvé Dios.

18 ¿Qué más puede decirte David acerca del honor que se le hace a tu siervo? Porque tú conoces a tu siervo.

19 Yahvé, por causa de tu siervo, y según tu propio corazón, has hecho toda esta grandeza, para dar a conocer todas estas grandes cosas.

20 Yahvé, no hay nadie como tú, ni hay otro Dios fuera de ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

21 ¿Qué nación hay en la tierra que se parezca a tu pueblo Israel, al que Dios fue a redimir para sí como pueblo, para hacerte un nombre con cosas grandes y asombrosas, al expulsar a las naciones de delante de tu pueblo que redimiste de Egipto?

22 Porque hiciste de tu pueblo Israel tu propio pueblo para siempre; y tú, Yahvé, te convertiste en su Dios.

23 Ahora bien, Yahvé, que la palabra que has pronunciado respecto a tu siervo y a su casa quede establecida para siempre, y haz lo que has dicho.

24 Que tu nombre sea establecido y engrandecido para siempre, diciendo: "El Señor de los Ejércitos es el Dios de Israel, un Dios para Israel. La casa de David, tu siervo, está establecida ante ti.'

25 Porque tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que le construirás una casa. Por eso tu siervo ha encontrado valor para orar ante ti.

26 Ahora bien, Yahvé, tú eres Dios y has prometido este bien a tu siervo.

27 Ahora te ha parecido bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante ti; porque tú, Yahvé, la has bendecido, y es bendita para siempre."

18

1 Después de esto, David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó Gat y sus ciudades de manos de los filisteos.

2 Derrotó a Moab, y los moabitas se convirtieron en siervos de David y le trajeron tributo.

3 David derrotó a Hadadézer, rey de Soba, hacia Hamat, cuando iba a establecer su dominio junto al río Éufrates.

4 David le arrebató mil carros, siete mil jinetes y veinte mil hombres de a pie; y a todos los caballos de los carros David les quitó la cuerda, pero les reservó lo suficiente para cien carros.

5 Cuando los sirios de Damasco vinieron a ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David hirió a veintidós mil hombres de los sirios.

6 Luego David puso guarniciones en Siria de Damasco, y los sirios se convirtieron en servidores de David y le trajeron tributo. El Señor le dio la victoria a David dondequiera que fuera.

7 David tomó los escudos de oro que tenían los siervos de Hadadézer y los llevó a Jerusalén.

8 De Tibhat y de Cun, ciudades de Hadadzer, David tomó mucho bronce, con el cual Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

9 Cuando Tou, rey de Hamat, se enteró de que David había derrotado a todo el ejército de Hadadzer, rey de Soba,

10 envió a su hijo Hadoram a saludar al rey David y a bendecirlo, porque había luchado contra Hadadzer y lo había derrotado (pues Hadadzer tenía guerras con Tou); y llevaba consigo toda clase de objetos de oro, plata y bronce.

11 El rey David también los dedicó a
Yahvé, junto con la plata y el oro que se
llevó de todas las naciones: de Edom, de
Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos
y de Amalec.
12 Además, Abisai, hijo de Sarvia, hirió
a dieciocho mil edomitas en el Valle de la
Sal.
13 Puso guarniciones en Edom, y todos
los edomitas se convirtieron en servidores
de David. El Señor le dio la victoria a David
dondequiera que fuera.
14 David reinó sobre todo Israel, y eje-
cutó justicia y rectitud para todo su pueblo.
15 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente
del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era
secretario;
16 Sadoc, hijo de Ajitub, y Abimelec, hijo
de Abiatar, eran sacerdotes; Shavsha era
escriba;
17 y Benaía, hijo de Joiada, estaba al
frente de los queretanos y de los peletanos;
y los hijos de David eran funcionarios
principales al servicio del rey.

19

1 Después de esto, murió Nahas, rey de
los hijos de Amón, y su hijo reinó en su
lugar.
2 David dijo: "Mostraré bondad con
Hanún, hijo de Nahas, porque su padre
mostró bondad conmigo".
Entonces David envió mensajeros para
consolarle respecto a su padre. Los servi-
dores de David fueron a la tierra de los
hijos de Amón a Hanún para consolarlo.
3 Pero los príncipes de los hijos de Amón
dijeron a Hanún: "¿Acaso crees que David
honra a tu padre, pues te ha enviado
consoladores? ¿No han venido a ti sus
siervos para buscar, derrocar y espiar la
tierra?"
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de
David, los afeitó y les cortó los vestidos por
la mitad a la altura de las nalgas, y los
despidió.
5 Luego, algunas personas fueron a con-
tarle a David cómo habían sido tratados
los hombres. Él envió a recibirlos, pues los
hombres estaban muy humillados. El rey
les dijo: "Quédense en Jericó hasta que les
crezca la barba, y luego vuelvan".
6 Cuando los hijos de Amón vieron que se
habían hecho odiosos para David, Hanún
y los hijos de Amón enviaron mil talentos*
de plata para contratar carros y jinetes de
Mesopotamia, de Aram-maacá y de Zoba.
7 Y contrataron para sí treinta y dos mil
carros, y al rey de Maaca con su gente, que
vino y acampó cerca de Medeba. Los hijos
de Amón se reunieron desde sus ciudades
y vinieron a la batalla.
8 Cuando David se enteró, envió a Joab
con todo el ejército de valientes.
9 Los hijos de Amón salieron y
prepararon la batalla a la puerta de la
ciudad, y los reyes que habían venido
estaban solos en el campo.
10 Cuando Joab vio que la batalla estaba
preparada contra él por delante y por
detrás, escogió a algunos de todos los
hombres selectos de Israel y los puso en
orden de batalla contra los sirios.
11 El resto del pueblo lo puso en manos
de Abisai, su hermano, y se puso en orden
de batalla contra los amonitas.
12 Él dijo: "Si los sirios son demasiado
fuertes para mí, tú me ayudarás; pero si
los hijos de Amón son demasiado fuertes
para ti, yo te ayudaré.
13 Sé valiente, y seamos fuertes por nue-
stro pueblo y por las ciudades de nuestro
Dios. Que Yahvé haga lo que le parece
bien".
14 Entonces Joab y el pueblo que estaba
con él se acercaron al frente de los sirios a
la batalla, y huyeron ante él.
15 Cuando los hijos de Amón vieron que
los sirios habían huido, huyeron igual-
mente ante Abisai, su hermano, y entraron
en la ciudad. Entonces Joab llegó a
Jerusalén.
16 Cuando los sirios vieron que habían
sido derrotados por Israel, enviaron men-
sajeros y convocaron a los sirios que esta-
ban al otro lado del río,† con Shophach,
el capitán del ejército de Hadadezer, al
frente.
17 David recibió la noticia, así que reunió
a todo Israel, pasó el Jordán, llegó hasta
ellos y preparó la batalla contra ellos.
Cuando David preparó la batalla contra los
sirios, éstos lucharon con él.
18 Los sirios huyeron ante Israel, y David
mató de los sirios a siete mil cuadrillas y
cuarenta mil hombres de a pie, y también
mató a Shophach, el capitán del ejército.
19 Cuando los servidores de Hadadézer
vieron que habían sido derrotados por
Israel, hicieron la paz con David y le
sirvieron. Los sirios no quisieron ayudar
más a los hijos de Amón.

20

1 A la vuelta del año, en la época en que
salen los reyes, Joab sacó el ejército y asoló
el país de los hijos de Amón, y llegó a sitiar

* **19:6** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas
† **19:16** o, el río Éufrates

Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén.
Joab atacó a Rabá y la derrocó.
2 David se quitó la corona de su rey de la
cabeza, y encontró que pesaba un talento
de oro,* y que había piedras preciosas en
ella. La puso en la cabeza de David, y sacó
mucho botín de la ciudad.
3 Sacó a la gente que estaba en ella y
la hizo cortar con sierras, con picos de
hierro y con hachas. Así hizo David con
todas las ciudades de los hijos de Amón.
Luego David y todo el pueblo regresaron a
Jerusalén.
4 Después de esto, surgió la guerra en
Gezer con los filisteos. Entonces Sibecai
el husatita mató a Sippai, de los hijos del
gigante, y fueron sometidos.
5 Nuevamente hubo guerra con los filis-
teos, y Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi,
hermano de Goliat, el giteo, cuyo asta de
lanza era como una viga de tejedor.
6 Volvió a haber guerra en Gat, donde
había un hombre de gran estatura que
tenía veinticuatro dedos en las manos y en
los pies, seis en cada mano y seis en cada
pie.
7 Cuando desafió a Israel, lo mató
Jonatán, hijo de Simea, hermano de David.
8 Estos le nacieron al gigante en Gat; y
cayeron por mano de David y por mano
de sus siervos.

21

1 Satanás se levantó contra Israel e incitó
a David a hacer un censo de Israel.
2 David dijo a Joab y a los jefes del
pueblo: "Vayan a contar a Israel desde
Beerseba hasta Dan, y tráiganme la noticia
para que yo sepa cuántos son."
3 Joab dijo: "Que Yahvé haga que su
pueblo sea cien veces mayor que ellos.
Pero, mi señor el rey, ¿no son todos ellos
siervos de mi señor? ¿Por qué mi señor
exige esto? ¿Por qué será causa de culpa
para Israel?"
4 Sin embargo, la palabra del rey
prevaleció contra Joab. Por eso Joab partió
y recorrió todo Israel, y luego llegó a
Jerusalén.
5 Joab dio a David la suma del censo del
pueblo. Todos los de Israel eran un millón
cien mil hombres que sacaban espada; y
en Judá había cuatrocientos setenta mil
hombres que sacaban espada.
6 Pero no contó a Leví y a Benjamín
entre ellos, porque la palabra del rey era
abominable para Joab.
7 A Dios le disgustó este hecho, por lo que
golpeó a Israel.
8 David dijo a Dios: "He pecado mucho,
pues he hecho esto. Pero ahora quita, te
ruego, la iniquidad de tu siervo, porque he
hecho una gran locura".
9 Yahvé habló a Gad, el vidente de David,
diciendo:
10 "Ve y habla a David, diciendo: "Yahvé
dice: "Te ofrezco tres cosas. Escoge una de
ellas, para que te la haga"".
11 Gad se acercó a David y le dijo: "Yahvé
dice: 'Elige:
12 o tres años de hambre; o tres meses
para ser consumido ante tus enemigos,
mientras la espada de tus enemigos te
alcanza; o bien tres días de la espada de
Yahvé, con pestilencia en la tierra, y el
ángel de Yahvé destruyendo por todos los
límites de Israel. Ahora, pues, considera
qué respuesta daré al que me envió".
13 David dijo a Gad: "Estoy en apuros.
Te ruego que me dejes caer en la mano de
Yahvé, porque sus misericordias son muy
grandes. No me dejes caer en la mano del
hombre".
14 Entonces Yahvé envió una peste sobre
Israel, y cayeron setenta mil hombres de
Israel.
15 Dios envió un ángel a Jerusalén para
destruirla. Cuando estaba a punto de
destruirla, Yahvé lo vio, y cedió ante el
desastre, y le dijo al ángel destructor: "Es
suficiente. Ahora retira tu mano". El ángel
de Yahvé estaba junto a la era de Ornán el
jebuseo.
16 David alzó los ojos y vio al ángel de
Yahvé de pie entre la tierra y el cielo,
con una espada desenvainada en la mano
extendida sobre Jerusalén.
Entonces David y los ancianos, vestidos
de saco, se postraron sobre sus rostros.
17 David dijo a Dios: "¿No fui yo quien
mandó contar al pueblo? Soy yo quien ha
pecado y ha hecho mucha maldad; pero
estas ovejas, ¿qué han hecho? Por favor,
que tu mano, oh Yahvé, mi Dios, sea contra
mí y contra la casa de mi padre; pero no
contra tu pueblo, para que sea azotado."
18 Entonces el ángel de Yahvé ordenó
a Gad que dijera a David que subiera a
levantar un altar a Yahvé en la era de
Ornán el jebuseo.
19 David subió por la palabra de Gad, que
habló en nombre de Yahvé.
20 Ornán se volvió y vio al ángel, y
sus cuatro hijos que estaban con él se
escondieron. Ornán estaba trillando trigo.
21 Cuando David se acercó a Ornán, éste
miró y vio a David, salió de la era y se
inclinó ante David con el rostro en tierra.

* **20:2** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 3000 talentos son unas 90 toneladas métricas

22 Entonces David le dijo a Ornán:
"Véndeme el lugar de esta era, para que
construya en él un altar a Yahvé. Me lo
venderás por el precio completo, para que
la peste deje de afligir al pueblo".
23 Ornán dijo a David: "Tómalo para ti,
y deja que mi señor el rey haga lo que es
bueno a sus ojos. He aquí que yo doy los
bueyes para los holocaustos, y los trillos
para la leña, y el trigo para la ofrenda. Lo
doy todo".
24 El rey David le dijo a Ornán: "No,
pero ciertamente lo compraré por el precio
completo. Porque no tomaré lo que es tuyo
para Yahvé, ni ofreceré un holocausto que
no me cueste nada".
25 Entonces David le dio a Ornán sei-
scientos siclos de oro en peso para el lugar.
26 David edificó allí un altar a Yahvé, y
ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e
invocó a Yahvé; y éste le respondió desde
el cielo con fuego sobre el altar de los
holocaustos.
27 Entonces Yahvé ordenó al ángel, y
éste volvió a enfundar su espada.
28 En aquel tiempo, cuando David vio
que Yahvé le había respondido en la era
de Ornán el jebuseo, sacrificó allí.
29 Porque el tabernáculo de Yahvé, que
Moisés hizo en el desierto, y el altar de los
holocaustos, estaban entonces en el lugar
alto de Gabaón.
30 Pero David no pudo presentarse ante
él para consultar a Dios, pues tenía miedo
a causa de la espada del ángel de Yahvé.

22

1 Entonces David dijo: "Esta es la casa de
Yahvé Dios, y este es el altar del holocausto
para Israel".
2 David dio órdenes de reunir a los
extranjeros que estaban en la tierra de
Israel, y puso a los albañiles a cortar
piedras labradas para construir la casa de
Dios.
3 David preparó hierro en abundancia
para los clavos de las puertas y para los
enganches, y bronce en abundancia sin
peso,
4 y cedros en abundancia, porque los
sidonios y la gente de Tiro le trajeron
cedros en abundancia a David.
5 David dijo: "Salomón, mi hijo, es
joven y tierno, y la casa que se va a
construir para Yahvé debe ser sumamente
magnífica, de fama y de gloria en todos los
países. Por lo tanto, haré los preparativos
para ello". Así que David se preparó
abundantemente antes de su muerte.
6 Luego llamó a su hijo Salomón y le
ordenó que construyera una casa para
Yahvé, el Dios de Israel.
7 David le dijo a su hijo Salomón: "En
cuanto a mí, tenía en mi corazón construir
una casa al nombre de Yahvé, mi Dios.
8 Pero vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo: 'Has derramado mucha sangre y
has hecho grandes guerras. No construirás
una casa a mi nombre, porque has derra-
mado mucha sangre en la tierra a mis ojos.
9 He aquí que te nacerá un hijo, que
será un hombre de paz. Le daré descanso
de todos sus enemigos alrededor; porque
su nombre será Salomón, y daré paz y
tranquilidad a Israel en sus días.
10 Él edificará una casa a mi nombre,
y él será mi hijo, y yo seré su padre;
y estableceré el trono de su reino sobre
Israel para siempre.'
11 Ahora, hijo mío, que el Señor te
acompañe y te haga prosperar, y que
construyas la casa del Señor, tu Dios, como
él ha hablado de ti.
12 Que Yahvé te dé discreción y en-
tendimiento, y te ponga al frente de Israel,
para que cumplas la ley de Yahvé vuestro
Dios.
13 Entonces prosperarás, si cumples con
los estatutos y las ordenanzas que el Señor
le dio a Moisés acerca de Israel. Sé fuerte y
valiente. No tengas miedo ni te desanimes.
14 Ahora bien, he aquí que en mi aflic-
ción he preparado para la casa de Yahvé
cien mil talentos de oro, un millón de
talentos de plata, y bronce y hierro sin
peso, pues hay en abundancia. También
he preparado madera y piedra; y tú puedes
añadirlas.
15 También hay con vosotros obreros en
abundancia — cortadores y trabajadores
de la piedra y de la madera, y toda clase de
hombres hábiles en toda clase de trabajos;
16 del oro, de la plata, del bronce y
del hierro, no hay número. Levantaos y
haced, y que el Señor esté con vosotros".
17 David también ordenó a todos los
príncipes de Israel que ayudaran a su hijo
Salomón, diciendo:
18 "¿No está Yahvé, tu Dios, contigo?
¿No te ha dado descanso por todos lados?
Porque él ha entregado a los habitantes
de la tierra en mi mano; y la tierra está
sometida ante el Señor y ante su pueblo.
19 Ahora pon tu corazón y tu alma para
seguir a Yahvé, tu Dios. Levántate, pues, y
construye el santuario de Yahvé Dios, para
llevar el arca de la alianza de Yahvé y los
utensilios sagrados de Dios a la casa que se
va a construir para el nombre de Yahvé."

23

1 Ya David era viejo y lleno de días,
y puso a Salomón, su hijo, como rey de

Israel.
2 Reunió a todos los príncipes de Israel,
con los sacerdotes y los levitas.
3 Los levitas fueron contados de treinta
años en adelante, y su número por sus
encuestas, hombre por hombre, era de
treinta y ocho mil.
4 David dijo: "De ellos, veinticuatro mil
estaban para supervisar la obra de la casa
de Yahvé, seis mil eran oficiales y jueces,
5 cuatro mil eran porteros, y cuatro mil
alababan a Yahvé con los instrumentos
que yo hacía para dar alabanza."
6 David los dividió según los hijos de
Leví: Gersón, Coat y Merari.
7 De los gersonitas: Ladán y Simei.
8 Los hijos de Ladán: Jehiel el principal,
Zetham y Joel, tres.
9 Los hijos de Simei: Selomot, Haziel
y Harán, tres. Estos fueron los jefes de
familia de Ladán.
10 Los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús
y Beriá. Estos cuatro fueron los hijos de
Simei.
11 Jahat fue el jefe, y Zina el segundo;
pero Jeús y Beriá no tuvieron muchos
hijos, por lo que se convirtieron en una
casa paterna en un conteo.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar,
Hebrón y Uziel, cuatro.
13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés;
y Aarón fue separado para que santificara
las cosas más santas, él y sus hijos
para siempre, para quemar incienso ante
Yahvé, para servirle y para bendecir en su
nombre para siempre.
14 En cuanto a Moisés, el hombre de
Dios, sus hijos fueron nombrados en la
tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés: Gersón y Eliezer.
16 Los hijos de Gersón: Sebuel, el jefe.
17 El hijo de Eliezer fue Rehabía, el jefe;
y Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos
de Rehabía fueron muy numerosos.
18 El hijo de Izhar: Selomit, el jefe.
19 Los hijos de Hebrón: Jeria el principal,
Amarías el segundo, Jahaziel el tercero y
Jekam el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Miqueas, el
primero, e Isías, el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi.
Los hijos de Mahli: Eleazar y Kish.
22 Eleazar murió y no tuvo hijos, sino
sólo hijas; y sus parientes, los hijos de Cis,
las tomaron como esposas.
23 Los hijos de Mushi: Mahli, Eder y
Jeremot, tres.
24 Estos fueron los hijos de Leví según
las casas paternas, los jefes de las casas
paternas de los que fueron contados in-
dividualmente, en el número de nombres
por sus encuestas, que hicieron el trabajo
para el servicio de la casa de Yahvé, de
veinte años en adelante.
25 Porque David dijo: "Yahvé, el Dios de
Israel, ha dado descanso a su pueblo; y él
habita en Jerusalén para siempre.
26 También los levitas ya no necesitarán
llevar el tabernáculo y todos sus utensilios
para su servicio."
27 Porque por las últimas palabras de
David fueron contados los hijos de Leví, de
veinte años para arriba.
28 Porque el deber de ellos era servir
a los hijos de Aarón para el servicio de
la casa de Yahvé: en los atrios, en las
habitaciones y en la purificación de todas
las cosas santas, en la obra del servicio de
la casa de Dios;
29 también para el pan de la proposición
y para la harina fina para la ofrenda, ya
sea de obleas sin levadura, o de la que se
cuece en la sartén, o de la que se remoja,
y para todas las medidas de cantidad y
tamaño;
30 y que se pusieran de pie cada mañana
para dar gracias y alabar a Yahvé, y lo
mismo al atardecer;
31 y que ofrecieran todos los holocaustos
a Yahvé en los sábados, en las lunas
nuevas y en las fiestas señaladas, en
número conforme a la ordenanza relativa
a ellas, continuamente ante Yahvé;
32 y que cumplieran con el deber de
la Tienda de Reunión, el deber del lugar
santo y el deber de los hijos de Aarón sus
hermanos para el servicio de la casa de
Yahvé.

24

1 Estas fueron las divisiones de los hijos
de Aarón. Los hijos de Aarón: Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Pero Nadab y Abiú murieron antes
que su padre y no tuvieron hijos, por
lo que Eleazar e Itamar sirvieron como
sacerdotes.
3 David, con Sadoc de los hijos de Eleazar
y Ahimelec de los hijos de Itamar, los
repartió según su ordenamiento en su
servicio.
4 Se encontraron más jefes de los hijos de
Eleazar que de los hijos de Itamar, y fueron
repartidos así: de los hijos de Eleazar
había dieciséis, jefes de casas paternas;
y de los hijos de Itamar, según las casas
paternas, ocho.
5 Así fueron repartidos imparcialmente
por sorteo; porque había príncipes del
santuario y príncipes de Dios, tanto de
los hijos de Eleazar como de los hijos de
Itamar.
6 Semaías hijo de Netanel, escriba, que
era de los levitas, los escribió en presencia

del rey, de los príncipes, del sacerdote
Sadoc, de Ajimelec hijo de Abiatar, y de
los jefes de las casas paternas de los sacer-
dotes y de los levitas; una casa paterna fue
tomada para Eleazar, y otra para Itamar.
7 La primera suerte correspondió a
Joiarib, la segunda a Jedaías,
8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,
9 la quinta a Malquías, la sexta a Mi-
jamín,
10 la séptima a Hakkoz, la octava a Abías,
11 la novena a Jesúa, la décima a Se-
canías,
12 la undécima a Eliasib, la duodécima a
Jakim,
13 la decimotercera a Huppah, el deci-
mocuarto a Jeshebeab,
14 el decimoquinto a Bilgah, el decimo-
sexto a Immer,
15 el decimoséptimo a Hezir, el decimoc-
tavo a Happizzez,
16 el decimonoveno a Pethahiah, el
vigésimo a Jehezkel,
17 el vigésimo primero a Jachin, el
vigésimo segundo a Gamul,
18 el vigésimo tercero a Delaiah, y el
vigésimo cuarto a Maaziah.
19 Esta era la ordenación de su servicio,
para entrar en la casa de Yahvé según la
ordenanza que les había dado su padre
Aarón, como le había ordenado Yahvé, el
Dios de Israel.
20 De los demás hijos de Leví: de los hijos
de Amram, Subael; de los hijos de Subael,
Jehdeías.
21 De Rehabía: de los hijos de Rehabía,
Isías el principal.
22 De los izharitas, Selomot; de los hijos
de Selomot, Jahat.
23 Los hijos de Hebrón: Jeria, Amarías
el segundo, Jahaziel el tercero y Jecamé el
cuarto.
24 Los hijos de Uziel Miqueas; de los hijos
de Miqueas, Samir.
25 El hermano de Miqueas: Isisías; de los
hijos de Isisías, Zacarías.
26 Los hijos de Merari: Mahli y Mushi. El
hijo de Jaazías: Beno.
27 Los hijos de Merari, por parte de
Jaazías: Beno, Shoham, Zaccur e Ibri.
28 De Mahli: Eleazar, que no tuvo hijos.
29 De Cis, hijo de Cis: Jerajmeel.
30 Los hijos de Mushi: Mahli, Eder y
Jerimot. Estos fueron los hijos de los
levitas según las casas de sus padres.
31 Estos también echaron suertes como
sus hermanos los hijos de Aarón en presen-
cia del rey David, Sadoc, Ajimelec y los je-
fes de las casas paternas de los sacerdotes
y de los levitas, las casas paternas del jefe
como las de su hermano menor.

25

1 Además, David y los capitanes del
ejército apartaron para el servicio a al-
gunos de los hijos de Asaf, de Hemán
y de Jedutún, que debían profetizar con
arpas, con instrumentos de cuerda y con
címbalos. El número de los que hicieron
la obra según su servicio fue:
2 de los hijos de Asaf: Zaccur, José, Ne-
tanías y Asarela. Los hijos de Asaf estaban
bajo la mano de Asaf, quien profetizaba
por orden del rey.
3 De Jedutún, los hijos de Jedutún:
Gedalías, Zeri, Jesaías, Simei, Hasabías y
Matatías, seis, bajo la mano de su padre
Jedutún, que profetizaban dando gracias y
alabando a Yahvé con el arpa.
4 De Hemán, los hijos de Hemán:
Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeri-
mot, Hananías, Hanani, Eliathah, Gid-
dalti, Romamti-Ezer, Josbekashah, Mal-
lothi, Hothir y Mahazioth.
5 Todos estos fueron los hijos de Hemán,
el vidente del rey, en las palabras de Dios,
para levantar el cuerno. Dios le dio a
Hemán catorce hijos y tres hijas.
6 Todos ellos estaban bajo las manos de
su padre para cantar en la casa de Yahvé,
con címbalos, instrumentos de cuerda y
arpas, para el servicio de la casa de Dios:
Asaf, Jedutún y Hemán estaban bajo la
orden del rey.
7 El número de ellos, con sus hermanos
instruidos en el canto a Yahvé, todos
los que eran hábiles, era de doscientos
ochenta y ocho.
8 Echaron suertes para sus cargos, to-
dos por igual, tanto el pequeño como el
grande, tanto el maestro como el alumno.
9 La primera suerte le tocó a Asaf, a José;
la segunda a Gedalías, él y sus hermanos
e hijos, doce;
10 la tercera a Zacur, sus hijos y sus
hermanos, doce;
11 la cuarta a Izri, sus hijos y sus her-
manos, doce;
12 la quinta a Netanías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
13 la sexta a Bucías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
14 la séptima a Jesharela, sus hijos y sus
hermanos, doce;
15 la octava a Jesaías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
16 la novena a Matanías, sus hijos y sus
hermanos, doce;
17 la décima a Simei, sus hijos y sus
hermanos, doce;
18 la undécima a Azarel, sus hijos y sus
hermanos, doce;
19 la duodécima a Hasabías, sus hijos y
sus hermanos, doce;

20 la decimotercera a Subael, sus hijos y
sus hermanos, doce;
21 el decimocuarto, a Mattithiah, sus
hijos y sus hermanos, doce;
22 el decimoquinto, a Jeremoth, sus hijos
y sus hermanos, doce;
23 el decimosexto, a Hananiah, sus hijos
y sus hermanos, doce;
24 el decimoséptimo, a Joshbekashah,
sus hijos y sus hermanos, doce;
25 el decimoctavo, a Hanani, sus hijos y
sus hermanos, doce;
26 el decimonoveno, a Mallothi, sus hijos
y sus hermanos, doce;
27 por el vigésimo a Eliathah, sus hijos y
sus hermanos, doce;
28 por el vigésimo primero a Hothir, sus
hijos y sus hermanos, doce;
29 por el vigésimo segundo a Giddalti, sus
hijos y sus hermanos, doce;
30 por el vigésimo tercero a Mahazioth,
sus hijos y sus hermanos, doce;
31 por el vigésimo cuarto a Romamti-
Ezer, sus hijos y sus hermanos, doce.

26

1 Por las divisiones de los porteros: de
los corasitas, Meselemías hijo de Coré, de
los hijos de Asaf.
2 Meshelemías tuvo hijos: Zacarías el
primogénito, Jediael el segundo, Zebadías
el tercero, Jatniel el cuarto,
3 Elam el quinto, Johanán el sexto y
Eliehoenai el séptimo.
4 Obed-Edom tuvo hijos: Semaías el
primogénito, Jozabad el segundo, Joah el
tercero, Sacar el cuarto, Natanel el quinto,
5 Ammiel el sexto, Isacar el séptimo
y Peullethai el octavo; porque Dios lo
bendijo.
6 También le nacieron hijos a Semaías,
su hijo, que gobernaban la casa de su
padre; porque eran hombres valientes.
7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael,
Obed y Elzabad, cuyos parientes eran
hombres valientes, Eliú y Semachiah.
8 Todos estos fueron de los hijos de Obed-
Edom con sus hijos y sus hermanos, hom-
bres capaces en fuerza para el servicio:
sesenta y dos de Obed-Edom.
9 Meselemías tenía hijos y hermanos,
dieciocho hombres valientes.
10 También Hosa, de los hijos de Mer-
ari, tenía hijos: Simri, el principal (pues
aunque no era el primogénito, su padre lo
hizo jefe),
11 Hilcías, el segundo, Tebalías, el ter-
cero, y Zacarías, el cuarto. Todos los hijos
y hermanos de Hosah eran trece.
12 De éstos eran las divisiones de los
porteros, de los principales, que tenían
cargos como sus hermanos, para servir en
la casa de Yahvé.
13 Echaron suertes, tanto los pequeños
como los grandes, según las casas de sus
padres, para cada puerta.
14 La suerte del este correspondió a
Selemías. Luego echaron suertes para
Zacarías, su hijo, sabio consejero, y su
suerte salió hacia el norte.
15 A Obed-Edom al sur; y a sus hijos el
almacén.
16 A Suppim y a Hosa hacia el oeste, junto
a la puerta de Salecet, en la calzada que
sube, vigilante frente a vigilante.
17 Al este, seis levitas, al norte cuatro
por día, al sur cuatro por día, y para el
depósito dos y dos.
18 Para Parbar al oeste, cuatro en la
calzada y dos en Parbar.
19 Estas fueron las divisiones de los
porteros: de los hijos de los corasitas y de
los hijos de Merari.
20 De los levitas, Ahías estaba a cargo
de los tesoros de la casa de Dios y de los
tesoros de las cosas consagradas.
21 Los hijos de Ladán, los hijos de los
gersonitas que pertenecían a Ladán, los
jefes de familia que pertenecían a Ladán
el gersonita: Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli Zetam, y Joel su
hermano, sobre los tesoros de la casa de
Yahvé.
23 De los amramitas, de los izharitas, de
los hebronitas y de los uzielitas:
24 Shebuel hijo de Gersón, hijo de
Moisés, era el encargado de los tesoros.
25 Sus hermanos: de Eliezer, su hijo
Rehabía, su hijo Jesaías, su hijo Joram, su
hijo Zicri y su hijo Selomot.
26 Este Selomot y sus hermanos estaban
a cargo de todos los tesoros de las cosas
dedicadas, que el rey David y los jefes
de las casas paternas, los capitanes de
millares y de centenas, y los capitanes del
ejército, habían dedicado.
27 Dedicaron parte del botín ganado en
las batallas para reparar la casa de Yahvé.
28 Todo lo que habían dedicado el vi-
dente Samuel, Saúl hijo de Cis, Abner hijo
de Ner y Joab hijo de Sarvia, quienquiera
que hubiera dedicado algo, estaba bajo la
mano de Selomot y de sus hermanos.
29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos
fueron designados para los asuntos exte-
riores de Israel, como oficiales y jueces.
30 De los hebronitas, Hasabías y sus her-
manos, mil setecientos hombres valientes,
tenían la administración de Israel al otro
lado del Jordán, hacia el oeste, para todos
los asuntos de Yahvé y para el servicio del
rey.

31 De los hebronitas, Jerías era el jefe
de los hebronitas, según sus generaciones
por casas paternas. Fueron buscados en
el año cuarenta del reinado de David, y se
encontraron entre ellos hombres valientes
en Jazer de Galaad.
32 Sus parientes, hombres de valor, eran
dos mil setecientos, jefes de familias pater-
nas, a quienes el rey David nombró super-
visores de los rubenitas, de los gaditas y
de la media tribu de los manasitas, para
todo asunto relacionado con Dios y con los
asuntos del rey.

27

1 Los hijos de Israel, según su número,
los jefes de familia y los capitanes de
millares y de centenas, y sus oficiales que
servían al rey en cualquier asunto de las
divisiones que entraban y salían mes a
mes durante todos los meses del año, eran
veinticuatro mil en cada división.
2 Al frente de la primera división del
primer mes estaba Jashobeam, hijo de
Zabdiel. En su división había veinticuatro
mil.
3 Era de los hijos de Fares, el jefe de todos
los capitanes del ejército del primer mes.
4 El jefe de la división del segundo
mes era Dodai el ahohita y su división,
y Mikloth el jefe; en su división había
veinticuatro mil.
5 El tercer jefe del ejército para el tercer
mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote
Joiada. En su división había veinticuatro
mil.
6 Este es el Benaía que era el hombre
fuerte de los treinta y sobre los treinta. De
su división era Amizabad su hijo.
7 El cuarto jefe del cuarto mes era
Asael, hermano de Joab, y después de él
Zebadías, su hijo. En su división había
veinticuatro mil.
8 El quinto jefe del quinto mes era
Samhut el izraíta. En su división había
veinticuatro mil.
9 El sexto capitán para el sexto mes era
Ira, hijo de Ikkesh el Tekoíta. En su
división había veinticuatro mil.
10 El séptimo jefe del séptimo mes era
Helez pelonita, de los hijos de Efraín. En
su división había veinticuatro mil.
11 El octavo jefe del octavo mes era
Sibecai husatita, de los zeraítas. En su
división había veinticuatro mil.
12 El noveno jefe del noveno mes era
Abiezer anatotita, de los benjamitas. En
su división había veinticuatro mil.
13 El décimo jefe del décimo mes era
Maharai netofatita, de los zeraítas. En su
división había veinticuatro mil.
14 El undécimo jefe del undécimo mes
era Benaía Piratonita, de los hijos de
Efraín. En su división había veinticuatro
mil.
15 El duodécimo jefe del duodécimo mes
era Heldai netofatita, de Otoniel. En su
división había veinticuatro mil.
16 Además, sobre las tribus de Israel de
los rubenitas, Eliezer hijo de Zicri era el
jefe; de los simeonitas, Sefatías hijo de
Maaca;
17 de Leví, Hasabías hijo de Kemuel; de
Aarón, Sadoc;
18 de Judá, Elihú, uno de los hermanos
de David; de Isacar, Omrí hijo de Miguel;
19 de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías;
de Neftalí, Jeremot hijo de Azriel;
20 de los hijos de Efraín, Oseas hijo de
Azazías; de la media tribu de Manasés,
Joel hijo de Pedaías;
21 de la media tribu de Manasés en
Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de Ben-
jamín, Jaasiel hijo de Abner;
22 de Dan, Azarel hijo de Jeroham. Estos
eran los capitanes de las tribus de Israel.
23 Pero David no tomó el número de ellos
de veinte años para abajo, porque Yahvé
había dicho que aumentaría a Israel como
las estrellas del cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer
el censo, pero no lo terminó; y la ira cayó
sobre Israel por esto. El número no fue
puesto en la cuenta en las crónicas del rey
David.
25 Sobre los tesoros del rey estaba Az-
mavet hijo de Adiel. Sobre los tesoros en
los campos, en las ciudades, en las aldeas y
en las torres estaba Jonatán hijo de Uzías;
26 Sobre los que hacían el trabajo del
campo para labrar la tierra estaba Ezri hijo
de Quelub.
27 Sobre las viñas estaba Simei ramatita.
Sobre el aumento de las viñas para las
bodegas estaba Zabdi el sifmita.
28 Sobre los olivos y los sicómoros que
había en la tierra baja estaba Baal Hanan
gederita. Sobre las bodegas de aceite
estaba Joás.
29 Sobre los rebaños que se alimentaban
en Sarón estaba Sita, el sharonita. Sobre
los rebaños que estaban en los valles
estaba Safat, hijo de Adlai.
30 Sobre los camellos estaba Obil el
ismaelita. Sobre los asnos estaba Jehdeiah
el meronita. Sobre los rebaños estaba Jaziz
el hagrita.
31 Todos ellos eran los jefes de la
propiedad del rey David.
32 También Jonatán, tío de David, era
consejero, hombre de entendimiento y
escriba. Jehiel hijo de Hacmoni estaba con
los hijos del rey.

33 Ajitófel era el consejero del rey. Husai
el arquita era amigo del rey.
34 Después de Ajitófel estaban Joiada,
hijo de Benaía, y Abiatar. Joab era el
capitán del ejército del rey.

28

1 David reunió en Jerusalén a todos los
príncipes de Israel, a los príncipes de las
tribus, a los capitanes de las compañías
que servían al rey por divisiones, a los
capitanes de millares, a los capitanes de
centenas y a los jefes de toda la hacienda y
las posesiones del rey y de sus hijos, con los
oficiales y los valientes, todos los valientes.
2 Entonces el rey David se puso en pie
y dijo: "¡Oídme, hermanos míos y pueblo
mío! En cuanto a mí, estaba en mi corazón
construir una casa de reposo para el arca
de la alianza de Yahvé, y para el escabel
de nuestro Dios; y había preparado la
construcción.
3 Pero Dios me dijo: 'No construirás una
casa a mi nombre, porque eres un hombre
de guerra y has derramado sangre'.
4 Sin embargo, Yahvé, el Dios de Israel,
me eligió de entre toda la casa de mi
padre para ser rey de Israel para siempre.
Porque ha elegido a Judá como príncipe;
y en la casa de Judá, la casa de mi padre;
y entre los hijos de mi padre se complació
en mí para hacerme rey sobre todo Israel.
5 De todos mis hijos (pues Yahvé me ha
dado muchos hijos), ha elegido a mi hijo
Salomón para que se siente en el trono del
reino de Yahvé sobre Israel.
6 Me dijo: "Salomón, tu hijo, edificará mi
casa y mis atrios; porque lo he escogido
para que sea mi hijo, y yo seré su padre.
7 Estableceré su reino para siempre si
sigue cumpliendo mis mandamientos y
mis ordenanzas, como hoy.'
8 Ahora, pues, a la vista de todo Israel,
de la asamblea de Yahvé, y en audiencia
de nuestro Dios, observa y busca todos
los mandamientos de Yahvé, tu Dios, para
que poseas esta buena tierra y la dejes
en herencia a tus hijos después de ti para
siempre.
9 Tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios
de tu padre y sírvele con un corazón
perfecto y una mente dispuesta; porque
el Señor escudriña todos los corazones y
entiende todas las imaginaciones de los
pensamientos. Si lo buscas, lo encon-
trarás; pero si lo abandonas, te desechará
para siempre.
10 Presta atención ahora, porque Yahvé
te ha elegido para construir una casa para
el santuario. Sé fuerte y hazlo".
11 Entonces David dio a Salomón su hijo
los planos del pórtico del templo, de sus
casas, de sus tesoros, de sus habitaciones
superiores, de sus habitaciones interiores,
del lugar del propiciatorio;
12 y los planos de todo lo que tenía por
el Espíritu, para los atrios de la casa de
Yahvé, para todas las habitaciones circun-
dantes, para los tesoros de la casa de Dios
y para los tesoros de las cosas dedicadas
13 también para las divisiones de los
sacerdotes y de los levitas, para toda la
obra del servicio de la casa de Yahvé, y
para todos los utensilios del servicio de la
casa de Yahvé—
14 de oro por peso para el oro de todos
los utensilios de toda clase de servicio,
para todos los utensilios de plata por peso,
para todos los utensilios de toda clase de
servicio;
15 por peso también para los candelabros
de oro y para sus lámparas, de oro,
por peso para cada candelabro y para
sus lámparas; y para los candelabros de
plata, por peso para cada candelabro y
para sus lámparas, según el uso de cada
candelabro;
16 y el oro por peso para las mesas de
pan de muestra, para cada mesa; y la plata
para las mesas de plata
17 y los tenedores, los cuencos y las
copas, de oro puro; y para los cuencos de
oro, por peso, para cada cuenco; y para
los cuencos de plata, por peso, para cada
cuenco;
18 y para el altar del incienso, oro refi-
nado por peso; y oro para los planos del
carro, y los querubines que se extienden y
cubren el arca del pacto de Yahvé.
19 "Todo esto", dijo David, "se me ha
hecho entender por escrito de la mano de
Yahvé, todas las obras de este modelo."
20 David dijo a su hijo Salomón: "Sé
fuerte y valiente, y hazlo. No temas ni
te desanimes, porque el Dios de Yahvé,
mi Dios, está contigo. Él no te fallará
ni te abandonará, hasta que toda la obra
para el servicio de la casa de Yahvé esté
terminada.
21 He aquí que hay divisiones de los sac-
erdotes y de los levitas para todo el servicio
de la casa de Dios. Todo hombre dispuesto
que tenga habilidad para cualquier clase
de servicio estará con ustedes en toda
clase de trabajo. También los capitanes y
todo el pueblo estarán enteramente a tus
órdenes".

29

1 El rey David dijo a toda la asamblea:
"Salomón, mi hijo, a quien sólo Dios ha
elegido, es todavía joven y tierno, y la obra
es grande; porque el palacio no es para el
hombre, sino para Yahvé Dios.

2 He preparado con todas mis fuerzas
para la casa de mi Dios el oro para las cosas
de oro, la plata para las cosas de plata, el
bronce para las cosas de bronce, el hierro
para las cosas de hierro, y la madera para
las cosas de madera, también piedras de
ónice, piedras para engastar, piedras para
incrustaciones de diversos colores, toda
clase de piedras preciosas, y piedras de
mármol en abundancia.
3 Además, como he puesto mi afecto en
la casa de mi Dios, ya que tengo un tesoro
propio de oro y plata, lo doy a la casa de mi
Dios, además de todo lo que he preparado
para la casa santa
4 tres mil talentos de oro, del oro de Ofir,
y siete mil talentos* de plata refinada, con
los que se recubrirán las paredes de las
casas;
5 de oro para las cosas de oro, y de plata
para las cosas de plata, y para toda clase
de trabajos que se hagan por manos de
artesanos. ¿Quién, pues, se ofrece volun-
tariamente a consagrarse hoy a Yahvé?"
6 Entonces los príncipes de las casas
paternas, los príncipes de las tribus de
Israel y los capitanes de millares y de
centenas, con los jefes de la obra del rey,
ofrecieron voluntariamente;
7 y dieron para el servicio de la casa
de Dios de oro cinco mil talentos y diez
mil dáricos,† de plata diez mil talentos, de
bronce dieciocho mil talentos y de hierro
cien mil talentos.
8 Las personas que encontraron piedras
preciosas las entregaron al tesoro de la
casa de Yahvé, bajo la mano de Jehiel el
gersonita.
9 Entonces el pueblo se alegró, porque
ofrecía de buena gana, porque con un
corazón perfecto ofrecía de buena gana a
Yahvé; y el rey David también se alegró
mucho.
10 Por eso David bendijo a Yahvé en
presencia de toda la asamblea, y dijo:
"Bendito seas, Yahvé, el Dios de Israel,
nuestro padre, por los siglos de los siglos.
11 Tuya es, Yahvé, la grandeza, el poder,
la gloria, la victoria y la majestad. Porque
todo lo que hay en los cielos y en la tierra
es tuyo. Tuyo es el reino, Yahvé, y tú eres
exaltado como cabeza de todo.
12 ¡Las riquezas y el honor provienen de
ti, y tú gobiernas sobre todo! En tu mano
está el poder y la fuerza. En tu mano está
engrandecer y dar fuerza a todos.
13 Por eso, Dios nuestro, te damos gracias
y alabamos tu glorioso nombre.
14 Pero, ¿quién soy yo, y qué es mi
pueblo, para que podamos ofrecer tan
voluntariamente como esto? Porque todo
viene de ti, y nosotros te hemos dado de lo
tuyo.
15 Porque somos extranjeros ante
vosotros y forasteros, como lo fueron todos
nuestros padres. Nuestros días en la tierra
son como una sombra, y no queda nada.
16 Yahvé, nuestro Dios, todo este
depósito que hemos preparado para
construirte una casa para tu santo nombre
viene de tu mano, y es todo tuyo.
17 Sé también, Dios mío, que tú pruebas
el corazón y te complaces en la rectitud. En
cuanto a mí, en la rectitud de mi corazón
he ofrecido voluntariamente todas estas
cosas. Ahora he visto con alegría a tu
pueblo, que está aquí presente, ofrecerte
voluntariamente.
18 Yahvé, el Dios de Abraham, de Isaac
y de Israel, nuestros padres, mantén este
deseo para siempre en el pensamiento del
corazón de tu pueblo, y prepara su corazón
para ti;
19 y dale a Salomón, mi hijo, un corazón
perfecto, para que guarde tus mandamien-
tos, tus testimonios y tus estatutos, y para
que haga todas estas cosas, y para que
construya el palacio, para el cual he hecho
provisión."
20 Entonces David dijo a toda la asam-
blea: "¡Bendigan ahora a Yahvé, su Dios!"
Toda la asamblea bendijo a Yahvé, el
Dios de sus padres, e inclinaron sus
cabezas y se postraron ante Yahvé y el rey.
21 Al día siguiente de ese día sacrificaron
a Yahvé y ofrecieron holocaustos a Yahvé,
mil toros, mil carneros y mil corderos, con
sus libaciones y sacrificios en abundancia
para todo Israel,
22 y aquel día comieron y bebieron ante
Yahvé con gran alegría. Hicieron rey por
segunda vez a Salomón, hijo de David, y
lo ungieron ante Yahvé como príncipe, y a
Sadoc como sacerdote.
23 Entonces Salomón se sentó en el trono
de Yahvé como rey en lugar de David,
su padre, y prosperó; y todo Israel le
obedeció.
24 Todos los príncipes, los valientes y
también todos los hijos del rey David se
sometieron al rey Salomón.
25 El Señor engrandeció mucho a Sa-
lomón a los ojos de todo Israel, y le dio
una majestad real como no la había tenido
ningún rey antes de él en Israel.

* **29:4** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 5000 talentos son unas 150 toneladas métricas † **29:7** un dárico era una moneda de oro emitida por un rey persa, que pesaba unos 8,4 gramos o unas 0,27 onzas troy cada una.

26 David, hijo de Isaí, reinó sobre todo
Israel.
27 El tiempo que reinó sobre Israel fue
de cuarenta años; reinó siete años en
Hebrón, y treinta y tres años en Jerusalén.
28 Murió en buena vejez, lleno de días,
de riquezas y de honores; y en su lugar
reinó su hijo Salomón.
29 Los hechos del rey David, primeros y
últimos, están escritos en la historia del
vidente Samuel, en la historia del profeta
Natán y en la historia del vidente Gad,
30 con todo su reinado y su poderío, y los
sucesos que lo involucraron a él, a Israel y
a todos los reinos de las tierras.

Segundo libro de las Crónicas

1 Salomón, hijo de David, estaba firmemente establecido en su reino, y Yahvé* su Dios† estaba con él, y lo hizo sumamente grande.
2 Salomón habló a todo Israel, a los capitanes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a los jefes de familia.
3 Entonces Salomón, y toda la asamblea con él, se dirigió al lugar alto que estaba en Gabaón, porque allí estaba la Tienda de Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto.
4 Pero David había hecho subir el Arca de Dios desde Quiriat Jearim al lugar que David había preparado para ella, pues le había montado una tienda en Jerusalén.
5 Además, el altar de bronce que había hecho Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Yahvé, y Salomón y la asamblea estaban buscando consejo allí.
6 Salomón subió allí al altar de bronce que estaba delante de Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos.
7 Esa noche, Dios se le apareció a Salomón y le dijo: "Pide lo que quieras que te dé".
8 Salomón dijo a Dios: "Has mostrado una gran bondad amorosa con David mi padre, y me has hecho rey en su lugar.
9 Ahora, Yahvé Dios, haz que se cumpla tu promesa a David mi padre, pues me has hecho rey de un pueblo como el polvo de la tierra en multitud.
10 Ahora dame sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar ante este pueblo; porque ¿quién podrá juzgar a este gran pueblo tuyo?"
11 Dios dijo a Salomón: "Porque esto estaba en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni riquezas, ni honores, ni la vida de los que te odian, ni tampoco has pedido larga vida; sino que has pedido sabiduría y conocimiento para ti, para juzgar a mi pueblo, sobre el cual te he hecho rey,
12 por lo tanto, la sabiduría y el conocimiento te son concedidos. Te daré riquezas, riqueza y honor, como no lo ha tenido ninguno de los reyes que han sido antes de ti, ni lo tendrá ninguno después de ti."
13 Salomón vino desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante de la Tienda de las Reuniones, a Jerusalén, y reinó sobre Israel.
14 Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes que colocó en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.
15 El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes como las piedras en Jerusalén, e hizo que los cedros fueran tan comunes como los sicómoros que hay en la llanura.
16 Los caballos que tenía Salomón fueron traídos de Egipto y de Kue. Los mercaderes del rey los compraron de Kue.
17 Importaron de Egipto y luego exportaron un carro por seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento cincuenta.‡ También los exportaron a los reyes hititas y a los reyes sirios. §

2

1 Salomón decidió construir una casa para el nombre de Yahvé y una casa para su reino.
2 Salomón contó con setenta mil hombres para llevar cargas, ochenta mil hombres que cortaban piedras en las montañas, y tres mil seiscientos para supervisarlos.
3 Salomón envió a decir a Hiram, rey de Tiro: "De la misma manera que trataste con David mi padre y le enviaste cedros para que le construyera una casa en la que habitar, así trata conmigo.
4 He aquí que voy a construir una casa al nombre de Yahvé, mi Dios, para dedicársela, para quemar ante él incienso de especias dulces, para el pan de la muestra continua y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas señaladas de Yahvé, nuestro Dios. Esta es una ordenanza para siempre para Israel.
5 "La casa que estoy construyendo será grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses.
6 Pero ¿quién puede construirle una casa, ya que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién soy yo, pues, para construirle una casa, sino para quemar incienso ante él?
7 "Ahora, pues, envíame un hombre hábil para trabajar el oro, la plata, el

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:17** Las piezas de plata eran probablemente siclos, por lo que 600 piezas serían unas 13,2 libras o 6 kilogramos de plata, y 150 serían unas 3,3 libras o 1,5 kilogramos de plata. § **1:17** "Beracah" significa "bendición".

bronce, el hierro, la púrpura, el carmesí
y el azul, y que sepa grabar, para que
esté con los hombres hábiles que están
conmigo en Judá y en Jerusalén, que me
proporcionó mi padre.
8 "Envíame también cedros, cipreses y
sándalos del Líbano. Ciertamente mis
esclavos irán con los tuyos porque yo sé
que tus esclavos saben talar los árboles del
Líbano
9 para prepararme madera en abundan-
cia, porque la casa que voy a construir será
grande y maravillosa.
10 He aquí que yo daré a tus siervos, los
cortadores que cortan la madera, veinte
mil cors de trigo batido, veinte mil baños
de cebada, veinte mil baños de vino y
veinte mil baños de aceite."
11 Entonces Huram, rey de Tiro, re-
spondió por escrito, que envió a Salomón:
"Porque Yahvé ama a su pueblo, te ha
hecho rey sobre él."
12 Huram continuó: "Bendito sea Yahvé,
el Dios de Israel, que hizo el cielo y
la tierra, que ha dado al rey David un
hijo sabio, dotado de discreción y en-
tendimiento, que construya una casa para
Yahvé y una casa para su reino.
13 He enviado a un hombre hábil, dotado
de entendimiento, Huram-abi,
14 hijo de una mujer de las hijas de Dan;
y su padre era un hombre de Tiro. Él es
hábil para trabajar en oro, en plata, en
bronce, en hierro, en piedra, en madera,
en púrpura, en azul, en lino fino y en
carmesí, también para grabar cualquier
clase de grabado e idear cualquier dispo-
sitivo, para que se le asigne un lugar con
tus hombres hábiles, y con los hombres
hábiles de mi señor David, tu padre.
15 "Ahora, pues, el trigo, la cebada, el
aceite y el vino de que ha hablado mi
señor, envíenlo a sus siervos;
16 y cortaremos madera del Líbano, toda
la que necesites. Te la llevaremos en balsas
por mar hasta Jope; luego la subirás a
Jerusalén".
17 Salomón contó a todos los extranjeros
que estaban en la tierra de Israel, según el
censo con que los había contado su padre
David, y hallaron ciento cincuenta y tres
mil seiscientos.
18 Puso a setenta mil de ellos para que
llevaran cargas, a ochenta mil que eran
cortadores de piedra en las montañas, y
a tres mil seiscientos capataces para que
asignaran al pueblo su trabajo.

3

1 Salomón comenzó a edificar la Casa de
Yahvé en Jerusalén, en el monte Moriah,
donde Yahvé se había aparecido a David
su padre, la cual preparó en el lugar que
David había designado, en la era de Ornán
el jebuseo.
2 Comenzó a construir en el segundo día
del segundo mes, en el cuarto año de su
reinado.
3 Estos son los cimientos que Salomón
puso para el edificio de la casa de Dios: la
longitud por codos después de la primera
medida era de sesenta codos, y la anchura
de veinte codos.
4 El pórtico que estaba delante, su longi-
tud, a lo ancho de la casa, era de veinte
codos, y la altura de ciento veinte; y lo
recubrió por dentro con oro puro.
5 Hizo la sala mayor con un techo de
madera de ciprés, que recubrió de oro
fino, y la adornó con palmeras y cadenas.
6 Decoró la casa con piedras preciosas
para embellecerla. El oro era de Parvaim.
7 También recubrió de oro la casa, las vi-
gas, los umbrales, las paredes y las puertas,
y grabó querubines en las paredes.
8 Hizo el lugar santísimo. Su longitud,
según la anchura de la casa, era de veinte
codos, y su anchura de veinte codos; y
lo recubrió de oro fino, que ascendía a
seiscientos talentos.
9 El peso de los clavos era de cincuenta
siclos de oro. Recubrió de oro las habita-
ciones superiores.
10 En el lugar santísimo hizo dos queru-
bines tallados, y los recubrió de oro.
11 Las alas de los querubines medían
veinte codos; el ala de uno de ellos medía
cinco codos y llegaba hasta la pared de
la Casa; la otra ala medía cinco codos y
llegaba hasta el ala del otro querubín.
12 El ala del otro querubín medía cinco
codos y llegaba hasta la pared de la casa;
la otra ala medía cinco codos y se unía al
ala del otro querubín.
13 Las alas de estos querubines se ex-
tendían veinte codos. Estaban de pie, y sus
rostros se dirigían hacia la casa.
14 Hizo el velo de azul, púrpura, carmesí
y lino fino, y lo adornó con querubines.
15 También hizo delante de la casa dos
columnas de treinta y cinco codos de
altura, y el capitel que estaba en la parte
superior de cada una de ellas era de cinco
codos.
16 Hizo cadenas en el santuario interior
y las puso en la parte superior de las
columnas; hizo cien granadas y las puso
en las cadenas.
17 Colocó las columnas delante del tem-
plo, una a la derecha y otra a la izquierda,
y llamó al de la derecha Jaquín, y al de la
izquierda Boaz.

4

1 Luego hizo un altar de bronce de veinte
codos de largo, veinte codos de ancho y
diez codos de alto.
2 También hizo el mar fundido de diez
codos de borde a borde. Era redondo, de
cinco codos de altura y de treinta codos de
circunferencia.
3 Debajo de él había figuras de bueyes
que lo rodeaban por diez codos, rodeando
el mar. Los bueyes estaban en dos hileras,
fundidos cuando fue fundido.
4 Estaba sobre doce bueyes, tres que
miraban hacia el norte, tres que miraban
hacia el occidente, tres que miraban hacia
el sur y tres que miraban hacia el oriente; y el mar estaba puesto sobre ellos
por encima, y todos sus cuartos traseros
estaban hacia adentro.
5 Su grosor era de un palmo. Su borde
estaba hecho como el borde de una copa,
como la flor de un lirio. Recibía y contenía
tres mil baños.
6 También hizo diez pilas, y puso cinco
a la derecha y cinco a la izquierda, para
lavar en ellas. En ellas se lavaban las cosas
que pertenecían al holocausto, pero el mar
era para que se lavaran los sacerdotes.
7 Hizo los diez candelabros de oro, según
la ordenanza relativa a ellos, y los puso en
el templo, cinco a la derecha y cinco a la
izquierda.
8 Hizo también diez mesas y las colocó
en el templo, cinco a la derecha y cinco a
la izquierda. Hizo cien pilas de oro.
9 Además, hizo el atrio de los sacerdotes,
el gran atrio, y las puertas para el atrio, y
recubrió sus puertas con bronce.
10 Colocó el mar en el lado derecho de la
casa, al este, hacia el sur.
11 Huram hizo las ollas, las palas y las
cuencas.
Entonces Huram terminó de hacer el
trabajo que hizo para el rey Salomón en
la casa de Dios:
12 las dos columnas, las copas, los dos
capiteles que estaban en la parte superior
de las columnas, las dos redes para cubrir
las dos copas de los capiteles que estaban
en la parte superior de las columnas,
13 y las cuatrocientas granadas para las
dos redes — dos filas de granadas para
cada red, para cubrir las dos copas de los
capiteles que estaban en las columnas.
14 También hizo las bases, y sobre ellas
hizo las cuencas —
15 un mar, y los doce bueyes debajo de
él.
16 Huram-abi hizo también las ollas, las
palas, los tenedores y todos sus recipientes
para el rey Salomón, para la casa de Yahvé,
de bronce brillante.
17 El rey los fundió en la llanura del
Jordán, en la tierra arcillosa entre Sucot
y Zereda.
18 Así Salomón hizo todos estos recipientes en gran cantidad, de tal manera que
no se podía determinar el peso del bronce.
19 Salomón hizo todos los utensilios que
había en la casa de Dios: el altar de oro,
las mesas con el pan de la función sobre
ellas,
20 y los candelabros con sus lámparas
para arder según la ordenanza ante el
santuario interior, de oro puro;
21 y las flores, las lámparas y las tenazas
de oro purísimo;
22 y los apagavelas, las palanganas, las
cucharas y los recipientes para el fuego,
de oro puro. En cuanto a la entrada de
la casa, sus puertas interiores para el lugar
santísimo y las puertas de la sala principal
del templo eran de oro.

5

1 Así quedó terminada toda la obra
que Salomón hizo para la casa de Yahvé.
Salomón trajo las cosas que su padre David
había dedicado, la plata, el oro y todos los
utensilios, y los puso en los tesoros de la
casa de Dios.
2 Entonces Salomón reunió en Jerusalén
a los ancianos de Israel y a todos los jefes
de las tribus, a los jefes de familia de los
hijos de Israel, para hacer subir el arca
de la alianza de Yahvé desde la ciudad de
David, que es Sión.
3 Así que todos los hombres de Israel se
reunieron con el rey en la fiesta, que era
en el mes séptimo.
4 Vinieron todos los ancianos de Israel.
Los levitas subieron el arca.
5 Subieron el arca, la Tienda del Encuentro y todos los utensilios sagrados
que estaban en la Tienda. Los sacerdotes
levitas los subieron.
6 El rey Salomón y toda la congregación
de Israel que se había reunido con él
estaban ante el arca, sacrificando ovejas y
ganado que no se podía contar ni numerar
por la multitud.
7 Los sacerdotes introdujeron el arca de
la alianza de Yahvé en su lugar, en el
santuario interior de la casa, en el lugar
santísimo, bajo las alas de los querubines.
8 Porque los querubines extendían sus
alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían el arca y sus varas por
encima.
9 Los postes eran tan largos que los
extremos de los postes se veían desde el
arca frente al santuario interior, pero no
se veían afuera; y así es hasta el día de
hoy.

10 En el arca no había nada más que las
dos tablas que Moisés puso allí en Horeb,
cuando Yahvé hizo la alianza con los hijos
de Israel, al salir de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del lu-
gar santo (porque todos los sacerdotes que
estaban presentes se habían santificado y
no guardaban sus divisiones;
12 también los levitas cantores, todos
ellos, Asaf, Hemán, Jedutún, sus hijos
y sus hermanos, vestidos de lino fino,
con címbalos e instrumentos de cuerda y
arpas, estaban de pie al extremo oriental
del altar, y con ellos ciento veinte sacer-
dotes que tocaban las trompetas);
13 cuando los trompetistas y los cantores
eran como uno solo, para hacer oír un
solo sonido en la alabanza y la acción
de gracias a Yahvé; y cuando alzaban la
voz con las trompetas y los címbalos y
los instrumentos de música, y alababan a
Yahvé, diciendo

"Porque él es bueno,
porque su bondad es eterna".

Entonces la casa se llenó de una nube, la
casa de Yahvé,
14 de modo que los sacerdotes no podían
estar de pie para ministrar a causa de la
nube, porque la gloria de Yahvé llenaba la
casa de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: "Yahvé ha
dicho que moraría en la espesa oscuridad.
2 Pero yo te he construido una casa y
un hogar, un lugar para que habites para
siempre".
3 El rey volvió su rostro y bendijo a toda
la asamblea de Israel; y toda la asamblea
de Israel se puso en pie.
4 Dijo: "Bendito sea Yahvé, el Dios de
Israel, que habló con su boca a David, mi
padre, y con sus manos lo ha cumplido,
diciendo:
5 'Desde el día en que saqué a mi pueblo
de la tierra de Egipto, no elegí ninguna
ciudad de todas las tribus de Israel para
edificar una casa en la que estuviera mi
nombre, y no elegí a ningún hombre para
que fuera príncipe de mi pueblo Israel;
6 pero ahora he elegido Jerusalén, para
que mi nombre esté allí; y he elegido
a David para que esté sobre mi pueblo
Israel.'
7 El corazón de mi padre era construir
una casa para el nombre de Yahvé, el Dios
de Israel.
8 Pero Yahvé dijo a David mi padre: 'Si
bien estaba en tu corazón construir una
casa para mi nombre, hiciste bien en que
estuviera en tu corazón;
9 sin embargo, no construirás la casa,
sino tu hijo que saldrá de tu cuerpo, él
construirá la casa para mi nombre.'
10 "Yahvé ha cumplido su palabra que
había pronunciado, pues me he levantado
en lugar de David, mi padre, y me he
sentado en el trono de Israel, como lo
había prometido Yahvé, y he edificado la
Casa para el nombre de Yahvé, el Dios de
Israel.
11 Allí he colocado el arca, en la que está
la alianza de Yahvé que hizo con los hijos
de Israel."
12 Se puso de pie ante el altar de Yahvé,
en presencia de toda la asamblea de Israel,
y extendió sus manos
13 (porque Salomón había hecho una
plataforma de bronce de cinco codos de
largo, cinco codos de ancho y tres codos
de alto, y la había colocado en medio del
atrio; y se puso de pie sobre ella, y se
arrodilló ante toda la asamblea de Israel,
y extendió sus manos hacia el cielo).
14 Entonces dijo: "Yahvé, Dios de Israel,
no hay Dios como tú en el cielo ni en la
tierra; tú que guardas el pacto y la bondad
amorosa con tus siervos que caminan ante
ti de todo corazón;
15 que has cumplido con tu siervo David,
mi padre, lo que le prometiste. Sí, tú
hablaste con tu boca, y lo has cumplido con
tu mano, como sucede hoy.
16 "Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel,
mantén con tu siervo David, mi padre, lo
que le prometiste, diciendo: 'No te faltará
un hombre ante mis ojos para sentarse en
el trono de Israel, con tal que tus hijos
cuiden su camino, para andar en mi ley
como tú has andado delante de mí'.
17 Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel, haz
que se cumpla tu palabra, que has dicho a
tu siervo David.
18 "Pero, ¿acaso habitará Dios con los
hombres en la tierra? He aquí que el
cielo y el cielo de los cielos no pueden
contenerte; ¡cuánto menos esta casa que
he construido!
19 Sin embargo, respeta la oración de tu
siervo y su súplica, Yahvé, mi Dios, para
escuchar el clamor y la oración que tu
siervo hace ante ti;
20 para que tus ojos estén abiertos hacia
esta casa de día y de noche, hacia el lugar
donde has dicho que pondrías tu nombre,
para escuchar la oración que tu siervo
hará hacia este lugar.
21 Escucha las peticiones de tu siervo y
de tu pueblo Israel, cuando oren hacia este
lugar. Sí, escucha desde tu morada, desde
el cielo; y cuando oigas, perdona.
22 "Si un hombre peca contra su prójimo,
y se le impone un juramento para hacerle

jurar, y viene y jura ante tu altar en esta
casa,
23 entonces escucha desde el cielo, actúa,
y juzga a tus siervos, trayendo el castigo al
impío, para hacer recaer su camino sobre
su propia cabeza; y justificando al justo,
para darle según su justicia.
24 "Si tu pueblo Israel es abatido ante
el enemigo por haber pecado contra ti, y
se vuelve y confiesa tu nombre, y ora y
suplica ante ti en esta casa,
25 entonces escucha desde el cielo, y
perdona el pecado de tu pueblo Israel, y
hazlo volver a la tierra que les diste a ellos
y a sus padres.
26 "Cuando el cielo se cierra y no hay
lluvia porque han pecado contra ti, si oran
hacia este lugar y confiesan tu nombre,
y se convierten de su pecado cuando los
afliges,
27 entonces escucha en el cielo, y per-
dona el pecado de tus siervos, tu pueblo
Israel, cuando les enseñas el buen camino
por el que deben andar, y envía la lluvia
sobre tu tierra, que has dado a tu pueblo
como herencia.
28 "Si hay hambre en la tierra, si hay
peste, si hay tizón o moho, langosta u
oruga; si sus enemigos los asedian en la
tierra de sus ciudades cualquier plaga o
cualquier enfermedad que haya —
29 cualquier oración y súplica que haga
cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel,
que conozca cada uno su propia plaga y su
propio dolor, y extienda sus manos hacia
esta casa,
30 entonces escucha desde el cielo tu
morada y perdona, y rinde a cada uno
según todos sus caminos, cuyo corazón
conoces (porque tú, sólo tú, conoces los
corazones de los hijos de los hombres),
31 para que te teman, para que anden
en tus caminos mientras vivan en la tierra
que diste a nuestros padres.
32 "Además, en cuanto al extranjero, que
no es de tu pueblo Israel, cuando venga
de un país lejano por causa de tu gran
nombre y de tu mano poderosa y de tu
brazo extendido, cuando vengan y oren
hacia esta casa,
33 entonces escucha desde el cielo, desde
tu morada, y haz conforme a todo lo que
el extranjero te pida; para que todos los
pueblos de la tierra conozcan tu nombre
y te teman, como tu pueblo Israel, y para
que sepan que esta casa que he edificado
se llama con tu nombre.
34 "Si tu pueblo sale a combatir contra
sus enemigos, por cualquier camino que
lo envíes, y te ruega hacia esta ciudad
que tú has elegido, y hacia la casa que he
edificado a tu nombre;
35 entonces escucha desde el cielo su
oración y su súplica, y defiende su causa.
36 "Si pecan contra ti (pues no hay
hombre que no peque), y te enojas con
ellos y los entregas al enemigo, de modo
que los llevan cautivos a una tierra lejana
o cercana;
37 pero si vuelven a entrar en razón en
la tierra donde son llevados cautivos, y
se vuelven, y te suplican en la tierra de
su cautiverio, diciendo: 'Hemos pecado,
hemos actuado perversamente, y hemos
hecho mal;'
38 si se vuelven a ti con todo su corazón
y con toda su alma en la tierra de su cau-
tiverio, donde han sido llevados cautivos, y
oran hacia su tierra que diste a sus padres,
y hacia la ciudad que has elegido, y hacia
la casa que he edificado a tu nombre;
39 entonces escucha desde el cielo, desde
tu morada, su oración y sus peticiones, y
defiende su causa, y perdona a tu pueblo
que ha pecado contra ti.
40 "Ahora, Dios mío, permite, te lo ruego,
que tus ojos estén abiertos y que tus oídos
estén atentos a la oración que se hace en
este lugar.
41 "Ahora, pues, levántate, Yahvé Dios,
a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu
fuerza. Que tus sacerdotes, Yahvé Dios, se
revistan de salvación, y que tus santos se
regocijen en la bondad.
42 "Yahvé Dios, no rechaces el rostro de
tu ungido. Acuérdate de tus bondades
para con David, tu siervo".

7

1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó
fuego del cielo y consumió el holocausto y
los sacrificios, y la gloria de Yahvé llenó la
casa.
2 Los sacerdotes no podían entrar en la
casa de Yahvé, porque la gloria de Yahvé
llenaba la casa de Yahvé.
3 Todos los hijos de Israel miraban,
cuando el fuego descendía y la gloria de
Yahvé estaba sobre la casa. Se inclinaron
con el rostro hacia el suelo sobre el pavi-
mento, adoraron y dieron gracias a Yahvé,
diciendo
"Porque él es bueno,
porque su bondad es eterna".
4 Entonces el rey y todo el pueblo
ofrecieron sacrificios ante el Señor.
5 El rey Salomón ofreció un sacrificio de
veintidós mil cabezas de ganado y ciento
veinte mil ovejas. Así el rey y todo el
pueblo dedicaron la casa de Dios.
6 Los sacerdotes estaban de pie, según
sus cargos; los levitas también con ins-
trumentos de música de Yahvé, que el
rey David había hecho para dar gracias

a Yahvé, cuando David alababa por su
ministerio, diciendo: "Porque su bondad
es eterna." Los sacerdotes tocaron las
trompetas delante de ellos, y todo Israel se
puso en pie.
7 Además, Salomón santificó el centro
del atrio que estaba delante de la casa de
Yahvé, porque allí ofrecía los holocaustos
y la grasa de los sacrificios de paz, porque
el altar de bronce que Salomón había
hecho no podía recibir el holocausto, el
presente y la grasa.
8 Salomón celebró entonces la fiesta
durante siete días, y todo Israel con él, una
asamblea muy grande, desde la entrada de
Hamat hasta el arroyo de Egipto.
9 El octavo día celebraron una asamblea
solemne, pues celebraron la dedicación del
altar durante siete días, y la fiesta durante
siete días.
10 El día veintitrés del mes séptimo,
despidió al pueblo para que se fuera a sus
tiendas, alegres y contentos de corazón por
la bondad que Yahvé había mostrado a
David, a Salomón y a su pueblo Israel.
11 Así terminó Salomón la casa de Yahvé
y la casa del rey, y completó con éxito todo
lo que le vino al corazón de Salomón para
hacer en la casa de Yahvé y en su propia
casa.
12 Entonces Yahvé se le apareció a Sa-
lomón de noche y le dijo: "He escuchado
tu oración y he elegido este lugar para mí
como casa de sacrificio.
13 "Si cierro el cielo para que no llueva, o
si ordeno a la langosta que devore la tierra,
o si envío la peste entre mi pueblo,
14 si mi pueblo, llamado por mi nombre,
se humilla, ora, busca mi rostro y se
convierte de sus malos caminos, entonces
yo escucharé desde el cielo, perdonaré su
pecado y sanaré su tierra.
15 Ahora mis ojos estarán abiertos y mis
oídos atentos a la oración que se haga en
este lugar.
16 Porque ahora he elegido y santificado
esta casa, para que mi nombre esté allí
para siempre; y mis ojos y mi corazón
estarán allí perpetuamente.
17 "En cuanto a ti, si andas delante de
mí como anduvo David, tu padre, y haces
todo lo que te he mandado, y guardas mis
estatutos y mis ordenanzas,
18 entonces estableceré el trono de tu
reino, según el pacto que hice con David, tu
padre, diciendo: 'No te faltará un hombre
que sea gobernante en Israel'.
19 Pero si se apartan y abandonan mis
estatutos y mis mandamientos que he
puesto delante de ustedes, y van a servir
a otros dioses y los adoran,
20 entonces los arrancaré de raíz de mi
tierra que les he dado; y esta casa, que he
santificado para mi nombre, la echaré de
mi vista, y la convertiré en proverbio y en
palabra de guerra entre todos los pueblos.
21 Esta casa, que es tan alta, todo el que
pase por ella se asombrará y dirá: "¿Por
qué ha hecho esto Yahvé a esta tierra y a
esta casa?"
22 Responderán: "Porque abandonaron
a Yahvé, el Dios de sus padres, que los
sacó de la tierra de Egipto, y tomaron otros
dioses, los adoraron y los sirvieron. Por
eso ha traído sobre ellos todo este mal' ".

8

1 Al cabo de veinte años, en los que
Salomón había edificado la casa de Yahvé
y su propia casa,
2 Salomón edificó las ciudades que Hu-
ram le había dado a Salomón, e hizo
habitar a los hijos de Israel.
3 Salomón se dirigió a Hamat-Zobá y la
venció.
4 Edificó Tadmor en el desierto, y todas
las ciudades de almacenamiento que edi-
ficó en Hamat.
5 También edificó Bet Horón, la de ar-
riba, y Bet Horón, la de abajo, ciudades
fortificadas con murallas, puertas y rejas;
6 y Baalat, y todas las ciudades de al-
macenamiento que tenía Salomón, y todas
las ciudades para sus carros, las ciudades
para su gente de a caballo, y todo lo
que Salomón quiso edificar a su gusto en
Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra
de su dominio.
7 En cuanto a todos los pueblos que
quedaron de los hititas, los amorreos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no
eran de Israel —
8 de sus hijos que quedaron después de
ellos en la tierra, que los hijos de Israel no
consumieron — de ellos Salomón reclutó
mano de obra forzada hasta el día de hoy.
9 Pero de los hijos de Israel, Salomón
no hizo siervos para su trabajo, sino que
fueron hombres de guerra, jefes de sus
capitanes y gobernantes de sus carros y de
su caballería.
10 Estos eran los principales oficiales del
rey Salomón, doscientos cincuenta, que
gobernaban al pueblo.
11 Salomón sacó a la hija del faraón de
la ciudad de David a la casa que le había
construido, porque dijo: "Mi mujer no
habitará en la casa de David, rey de Israel,
porque los lugares donde ha llegado el
arca de Yahvé son sagrados."
12 Entonces Salomón ofreció holocaustos
a Yahvé en el altar de Yahvé que había
construido ante el pórtico,

13 tal como lo exigía el deber de cada
día, ofreciendo según el mandamiento de
Moisés en los sábados, en las lunas nuevas
y en las fiestas establecidas, tres veces al
año, durante la fiesta de los panes sin
levadura, durante la fiesta de las semanas
y durante la fiesta de las cabañas.
14 Designó, según la ordenanza de su
padre David, a las divisiones de los sac-
erdotes para su servicio, y a los levitas
para sus oficios, para que alabaran y min-
istraran delante de los sacerdotes, según el
deber de cada día, a los porteros también
por sus divisiones en cada puerta, porque
así lo había ordenado David, el hombre de
Dios.
15 No se apartaron del mandato del rey
a los sacerdotes y a los levitas en cuanto a
cualquier asunto o en cuanto a los tesoros.
16 Toda la obra de Salomón se llevó a
cabo desde el día de la fundación de la casa
de Yahvé hasta su finalización. Así que la
casa de Yahvé fue completada.
17 Entonces Salomón fue a Ezión Geber
y a Elot, a la orilla del mar en la tierra de
Edom.
18 Huram le envió barcos y siervos que
conocían el mar por mano de sus siervos;
y vinieron con los siervos de Salomón
a Ofir, y trajeron de allí cuatrocientos
cincuenta talentos de oro, y los llevaron al
rey Salomón.

9

1 Cuando la reina de Sabá se enteró de la
fama de Salomón, vino a poner a prueba
a Salomón con preguntas difíciles en
Jerusalén, con una caravana muy grande,
con camellos que llevaban especias, oro en
abundancia y piedras preciosas. Cuando
llegó a Salomón, le habló de todo lo que
tenía en su corazón.
2 Salomón respondió a todas sus pregun-
tas. No hubo nada que se le ocultara a
Salomón que no le dijera.
3 Cuando la reina de Sabá vio la
sabiduría de Salomón, la casa que había
construido,
4 la comida de su mesa, los asientos
de sus sirvientes, la asistencia de sus
ministros, su ropa, sus coperos y su ves-
timenta, y su ascenso por el que subía a
la casa de Yahvé, no hubo más espíritu en
ella.
5 Ella dijo al rey: “Fue un informe
verdadero el que oí en mi tierra sobre tus
actos y tu sabiduría.
6 Sin embargo, no creí sus palabras hasta
que llegué y mis ojos lo vieron; y he aquí
que la mitad de la grandeza de tu sabiduría
no me fue contada. Superas la fama que he
oído.
7 Dichosos tus hombres, y dichosos estos
tus siervos, que están continuamente ante
ti y oyen tu sabiduría.
8 Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se
deleitó en ti y te puso en su trono para
que fueras rey de Yahvé, tu Dios, porque tu
Dios amó a Israel, para establecerlo para
siempre. Por eso te hizo rey sobre ellos,
para que hicieras justicia y rectitud”.
9 Ella le dio al rey ciento veinte talen-
tos de oro, especias en gran abundancia
y piedras preciosas. Nunca antes hubo
tantas especias como las que la reina de
Saba dio al rey Salomón.
10 Los siervos de Hiram y los siervos
de Salomón, que trajeron oro de Ofir,
también llevaban madera de sándalo y
piedras preciosas.
11 El rey utilizó la madera de sándalo
para hacer gradas para la casa de Yahvé y
para la casa del rey, y arpas e instrumentos
de cuerda para los cantantes. No se había
visto nada igual en la tierra de Judá.
12 El rey Salomón le dio a la reina de
Sabá todo lo que pidió, más de lo que
había traído al rey. Entonces se volvió y
se fue a su tierra, ella y sus sirvientes.
13 El peso del oro que llegó a Salomón
en un año fue de seiscientos sesenta y seis
talentosde oro,
14 además de lo que trajeron los com-
erciantes y mercaderes. Todos los reyes
de Arabia y los gobernadores del país
trajeron oro y plata a Salomón.
15 El rey Salomón hizo doscientos escu-
dos grandes de oro batido. Seiscientos
siclos de oro batido fueron para un escudo
grande.
16 Hizo trescientos escudos de oro batido.
Trescientos siclos de oro fueron para un
escudo. El rey los puso en la Casa del
Bosque del Líbano.
17 Además, el rey hizo un gran trono de
marfil y lo recubrió de oro puro.
18 Había seis escalones para el trono, con
un escabel de oro, que estaban fijados al
trono, y reposabrazos a cada lado junto al
lugar del asiento, y dos leones de pie junto
a los reposabrazos.
19 Doce leones se encontraban allí a un
lado y al otro en los seis escalones. No se
hizo nada parecido en ningún otro reino.
20 Todos los vasos del rey Salomón eran
de oro, y todos los vasos de la Casa del
Bosque del Líbano eran de oro puro. La
plata no se consideraba valiosa en los días
de Salomón.
21 Porque el rey tenía barcos que iban
a Tarsis con los servidores de Hiram.
Una vez cada tres años, los barcos de
Tarsis llegaban trayendo oro, plata, marfil,
monos y pavos reales.

22 Así, el rey Salomón superó a todos los
reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.
23 Todos los reyes de la tierra buscaban
la presencia de Salomón para escuchar su
sabiduría, que Dios había puesto en su
corazón.
24 Cada uno de ellos traía un tributo:
vasos de plata, vasos de oro, ropa, ar-
maduras, especias, caballos y mulas cada
año.
25 Salomón tenía cuatro mil establos
para caballos y carros, y doce mil jinetes
que destinaba a las ciudades de los carros
y al rey en Jerusalén.
26 Dominaba a todos los reyes desde el
río hasta el país de los filisteos y hasta la
frontera de Egipto.
27 El rey hizo que la plata fuera tan
común en Jerusalén como las piedras, e
hizo que los cedros fueran tan abundantes
como los sicómoros que hay en las tierras
bajas.
28 Trajeron caballos para Salomón de
Egipto y de todas las tierras.
29 Los demás hechos de Salomón, los
primeros y los últimos, ¿no están escritos
en la historia del profeta Natán, en la
profecía de Ahías el silonita y en las
visiones del vidente Iddo sobre Jeroboam
hijo de Nabat?
30 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo
Israel durante cuarenta años.
31 Salomón durmió con sus padres, y fue
enterrado en la ciudad de su padre David;
y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

10

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Is-
rael había acudido a Siquem para hacerle
rey.
2 Cuando Jeroboam hijo de Nabat se
enteró de ello (pues estaba en Egipto,
donde había huido de la presencia del rey
Salomón), Jeroboam volvió de Egipto.
3 Enviaron y lo llamaron; y vino Jer-
oboam y todo Israel, y hablaron a Roboam,
diciendo:
4 “Tu padre hizo gravoso nuestro yugo.
Ahora, pues, aligera el penoso servicio de
tu padre y el pesado yugo que puso sobre
nosotros, y te serviremos”.
5 Les dijo: “Volved a mí después de tres
días”.
Así que la gente se fue.
6 El rey Roboam consultó a los ancianos
que habían estado delante de Salomón, su
padre, cuando aún vivía, diciendo: “¿Qué
consejo me dais sobre cómo responder a
esta gente?”
7 Le hablaron diciendo: “Si eres amable
con esta gente, la complaces y les hablas
con buenas palabras, entonces serán tus
siervos para siempre.”
8 Pero abandonó el consejo de los an-
cianos que le habían dado, y tomó consejo
con los jóvenes que habían crecido con él,
que estaban delante de él.
9 Les dijo: “¿Qué consejo les dais para
que respondamos a esta gente, que me ha
hablado diciendo: “Aligera el yugo que tu
padre puso sobre nosotros”?”
10 Los jóvenes que se habían criado
con él le hablaron diciendo: “Así dirás al
pueblo que te habló diciendo: “Tu padre
hizo pesado nuestro yugo, pero aligéralo
sobre nosotros”; así les dirás: “Mi dedo
meñique es más grueso que la cintura de
mi padre”.
11 Ahora bien, mientras mi padre os
cargó con un yugo pesado, yo añadiré a
vuestro yugo. Mi padre os castigó con
látigos, pero yo os castigaré con escorpi-
ones’ ”.
12 Entonces Jeroboam y todo el pueblo
vinieron a Roboam al tercer día, tal como
el rey lo había pedido, diciendo: “Volved a
mí al tercer día”.
13 El rey les respondió con aspereza; y
el rey Roboam abandonó el consejo de los
ancianos,
14 y les habló según el consejo de los
jóvenes, diciendo: “Mi padre hizo pesado
vuestro yugo, pero yo lo aumentaré. Mi
padre os castigó con látigos, pero yo os
castigaré con escorpiones”.
15 Así que el rey no escuchó al pueblo,
pues esto fue provocado por Dios, para que
Yahvé confirmara su palabra, que habló
por medio de Ahías el silonita a Jeroboam
hijo de Nabat.
16 Cuando todo Israel vio que el rey no
los escuchaba, el pueblo respondió al rey
diciendo: “¿Qué parte tenemos en David?
¡No tenemos herencia en el hijo de Isaí!
¡Cada uno a sus tiendas, Israel! Ahora
ocúpate de tu propia casa, David”. Y todo
Israel se fue a sus tiendas.
17 Pero en cuanto a los hijos de Israel que
vivían en las ciudades de Judá, Roboam
reinó sobre ellos.
18 Entonces el rey Roboam envió a Hado-
ram, que estaba a cargo de los hombres
sometidos a trabajos forzados, y los hijos
de Israel lo mataron a pedradas. El rey
Roboam se apresuró a subir a su carro,
para huir a Jerusalén.
19 Así se rebeló Israel contra la casa de
David hasta el día de hoy.

11

1 Cuando Roboam llegó a Jerusalén, re-
unió a la casa de Judá y de Benjamín,
ciento ochenta mil hombres escogidos que

eran guerreros, para luchar contra Israel,
para devolver el reino a Roboam.
2 Pero la palabra de Yahvé llegó a Se-
maías, hombre de Dios, diciendo:
3 "Habla a Roboam hijo de Salomón,
rey de Judá, y a todo Israel en Judá y
Benjamín, diciendo:
4 'Dice Yahvé: "¡No subiréis ni lucharéis
contra vuestros hermanos! Volved cada
uno a su casa, porque esto es cosa mía"".
Así que escucharon las palabras de Yahvé,
y volvieron de ir contra Jeroboam.

5 Roboam vivió en Jerusalén y construyó
ciudades de defensa en Judá.
6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet Zur, Soco, Adulam,
8 Gat, Mareshah, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón, que son ciu-
dades fortificadas en Judá y en Benjamín.
11 Fortificó las fortalezas y puso en el-
las capitanes con provisiones de comida,
aceite y vino.
12 Puso escudos y lanzas en todas las
ciudades y las hizo muy fuertes. Judá y
Benjamín le pertenecían.

13 Los sacerdotes y los levitas que había
en todo Israel se presentaron con él desde
todo su territorio.
14 Porque los levitas dejaron sus tierras
de pastoreo y sus posesiones y vinieron
a Judá y a Jerusalén, pues Jeroboam y
sus hijos los desecharon para que no
ejercieran el oficio de sacerdote a Yahvé.

15 Él mismo nombró sacerdotes para
los lugares altos, para los ídolos machos
cabríos y becerros que había hecho.
16 Después de ellos, de todas las tribus
de Israel, los que se propusieron buscar
a Yahvé, el Dios de Israel, vinieron a
Jerusalén a sacrificar a Yahvé, el Dios de
sus padres.
17 Así fortalecieron el reino de Judá e
hicieron fuerte a Roboam, hijo de Sa-
lomón, durante tres años, pues caminaron
tres años por el camino de David y Sa-
lomón.

18 Roboam tomó como esposa a Mahalat,
hija de Jerimot, hijo de David, y de Abihail,
hija de Eliab, hijo de Isaí.
19 Ella le dio hijos: Jeús, Semarías y
Zaham.
20 Después de ella, tomó a Maaca, nieta
de Absalón, y ella le dio a luz a Abías, Atai,
Ziza y Selomit.
21 Roboam amaba a Maaca, nieta de
Absalón, por encima de todas sus esposas
y concubinas, pues tomó dieciocho esposas
y sesenta concubinas, y fue padre de
veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Roboam designó a Abías, hijo de
Maaca, como jefe, como príncipe entre sus
hermanos, pues pensaba hacerlo rey.
23 Hizo un trato sabio, y dispersó a
algunos de sus hijos por todas las tierras
de Judá y Benjamín, en todas las ciudades
fortificadas. Les dio comida en abundan-
cia, y les buscó muchas esposas.

12

1 Cuando el reino de Roboam se estable-
ció y se hizo fuerte, abandonó la ley de
Yahvé, y todo Israel con él.
2 En el quinto año del rey Roboam, Sisac,
rey de Egipto, subió contra Jerusalén,
porque habían prevaricado contra Yahvé,
3 con mil doscientos carros y sesenta
mil jinetes. Los pueblos que vinieron con
él desde Egipto eran innumerables: los
lubines, los suquines y los etíopes.
4 Tomó las ciudades fortificadas que
pertenecían a Judá y llegó a Jerusalén.
5 El profeta Semaías vino a Roboam
y a los príncipes de Judá que estaban
reunidos en Jerusalén a causa de Sisac,
y les dijo: "Yahvé dice: 'Ustedes me han
abandonado, por eso yo también los he
dejado en manos de Sisac'."
6 Entonces los príncipes de Israel y el rey
se humillaron y dijeron: "Yahvé es justo".
7 Cuando Yahvé vio que se humillaban,
llegó la palabra de Yahvé a Semaías,
diciendo: "Se han humillado. No los
destruiré, sino que les concederé alguna
liberación, y mi ira no se derramará sobre
Jerusalén por la mano de Sisac.
8 Sin embargo, serán sus servidores, para
que conozcan mi servicio y el de los reinos
de los países."
9 Entonces Sisac, rey de Egipto, subió
contra Jerusalén y se llevó los tesoros de la
casa de Yahvé y los tesoros de la casa del
rey. Se lo llevó todo. También se llevó los
escudos de oro que había hecho Salomón.
10 El rey Roboam hizo escudos de bronce
en su lugar, y los encomendó a los cap-
itanes de la guardia que custodiaban la
puerta de la casa del rey.
11 Cada vez que el rey entraba en la casa
de Yahvé, la guardia venía y los llevaba, y
luego los devolvía a la sala de guardia.
12 Cuando se humilló, la ira de Yahvé se
apartó de él, para no destruirlo del todo.
Además, se encontraron cosas buenas en
Judá.
13 El rey Roboam se afianzó en Jerusalén
y reinó; pues Roboam tenía cuarenta y un
años cuando comenzó a reinar, y reinó
diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que
Yahvé había elegido de entre todas las
tribus de Israel para poner su nombre en

ella. Su madre se llamaba Naamah la
amonita.
14 Hizo lo que era malo, porque no puso
su corazón a buscar a Yahvé.
15 Los hechos de Roboam, primero y
último, ¿no están escritos en las historias
del profeta Semaías y del vidente Iddo,
en las genealogías? Hubo guerras entre
Roboam y Jeroboam continuamente.
16 Roboam durmió con sus padres y fue
sepultado en la ciudad de David; y su hijo
Abías reinó en su lugar.

13

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam,
Abías comenzó a reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Micaías, hija de Uriel
de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y
Jeroboam.
3 Abías se alistó en la batalla con un
ejército de valientes hombres de guerra,
cuatrocientos mil hombres escogidos, y
Jeroboam preparó la batalla contra él con
ochocientos mil hombres escogidos, que
eran hombres valientes.
4 Abías se levantó en el monte Ze-
maraim, que está en la región montañosa
de Efraín, y dijo: "Oídme, Jeroboam y todo
Israel:
5 ¿No sabéis que Yahvé, el Dios de Israel,
dio el reino sobre Israel a David para
siempre, a él y a sus hijos por un pacto de
sal?
6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo
de Salomón, hijo de David, se levantó y se
rebeló contra su señor.
7 Se juntaron con él hombres inútiles,
compañeros perversos que se fort-
alecieron contra Roboam hijo de Salomón,
cuando Roboam era joven y de corazón
tierno, y no pudo resistirlos.
8 "Ahora pretendéis resistir el reino de
Yahvé en manos de los hijos de David. Sois
una gran multitud, y los becerros de oro
que Jeroboam os hizo como dioses están
con vosotros.
9 ¿No habéis expulsado a los sacerdotes
de Yahvé, a los hijos de Aarón y a los
levitas, y os habéis hecho sacerdotes según
las costumbres de los pueblos de otras
tierras? El que viene a consagrarse con
un novillo y siete carneros puede ser
sacerdote de los que no son dioses.
10 "Pero en cuanto a nosotros, Yahvé es
nuestro Dios, y no lo hemos abandonado.
Tenemos sacerdotes que sirven a Yahvé,
los hijos de Aarón y los levitas en su
trabajo.
11 Ellos queman a Yahvé todas las
mañanas y todas las tardes holocaustos e
incienso aromático. También ponen en
orden el pan de la feria en la mesa pura,
y cuidan el candelabro de oro con sus
lámparas, para que ardan todas las tardes;
porque nosotros guardamos la instrucción
de Yahvé, nuestro Dios, pero ustedes lo
han abandonado.
12 He aquí que Dios está con nosotros
a la cabeza, y sus sacerdotes con las
trompetas de alarma para dar la alarma
contra vosotros. Hijos de Israel, no luchéis
contra Yahvé, el Dios de vuestros padres,
porque no prosperaréis."
13 Pero Jeroboam hizo que se formara
una emboscada detrás de ellos; así que
estaban delante de Judá, y la emboscada
estaba detrás de ellos.
14 Cuando Judá miró hacia atrás, he aquí
que la batalla estaba delante y detrás de
ellos; y clamaron a Yahvé, y los sacerdotes
tocaron las trompetas.
15 Entonces los hombres de Judá dieron
un grito. Mientras los hombres de Judá
gritaban, Dios hirió a Jeroboam y a todo
Israel ante Abías y Judá.
16 Los hijos de Israel huyeron ante Judá,
y Dios los entregó en su mano.
17 Abías y su gente los mataron con
gran mortandad, de modo que quinientos
mil hombres escogidos de Israel cayeron
muertos.
18 Así fueron doblegados los hijos de
Israel en aquel tiempo, y los hijos de
Judá prevalecieron, porque se apoyaron
en Yahvé, el Dios de sus padres.
19 Abías persiguió a Jeroboam y le ar-
rebató ciudades: Betel con sus aldeas,
Jeshana con sus aldeas y Efrón con sus
aldeas.
20 Jeroboam no volvió a recuperar
fuerzas en los días de Abías. El Señor lo
hirió y murió.
21 Pero Abías se hizo poderoso y tomó
para sí catorce esposas, y fue padre de
veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 El resto de los hechos de Abías, sus
caminos y sus dichos están escritos en el
comentario del profeta Iddo.

14

1 Así que Abías durmió con sus padres,
y lo enterraron en la ciudad de David; y su
hijo Asa reinó en su lugar. En sus días, la
tierra estuvo tranquila diez años.
2 Asá hizo lo que era bueno y correcto a
los ojos de Yahvé, su Dios,
3 pues quitó los altares extranjeros y los
lugares altos, derribó las columnas, cortó
los postes de Asera,
4 y ordenó a Judá que buscara a Yahvé,
el Dios de sus padres, y que obedeciera su
ley y su mandato.

5 También quitó de todas las ciudades de
Judá los lugares altos y las imágenes del
sol, y el reino quedó tranquilo ante él.
6 Edificó ciudades fortificadas en Judá,
pues la tierra estaba tranquila, y no tuvo
guerras en esos años, porque el Señor le
había dado descanso.
7 Pues dijo a Judá: "Construyamos estas
ciudades y hagamos muros alrededor de
ellas, con torres, puertas y rejas. La tierra
está aún ante nosotros, porque hemos
buscado a Yahvé, nuestro Dios. Lo hemos
buscado, y él nos ha dado descanso por
todos lados". Así construyeron y prosper-
aron.
8 Asá tenía un ejército de trescientos mil
de Judá, que llevaban escudos y lanzas, y
doscientos ochenta mil de Benjamín, que
llevaban escudos y tensaban arcos. Todos
ellos eran hombres de gran valor.
9 Zéraj el etíope salió contra ellos con
un ejército de un millón de soldados y
trescientos carros, y llegó a Maresá.
10 Asá salió a su encuentro, y prepararon
la batalla en el valle de Cefatá, en Maresá.
11 Asá clamó a su Dios, y dijo: "Señor,
no hay nadie más que tú para ayudar,
entre el poderoso y el que no tiene fuerza.
Ayúdanos, Yahvé, nuestro Dios, porque
en ti confiamos, y en tu nombre venimos
contra esta multitud. Yahvé, tú eres
nuestro Dios. No dejes que el hombre
prevalezca contra ti".
12 El Señor hirió a los etíopes ante Asa y
ante Judá, y los etíopes huyeron.
13 Asá y el pueblo que estaba con él los
persiguieron hasta Gerar. Fueron tantos
los etíopes que cayeron que no pudieron
recuperarse, pues fueron destruidos ante
el Señor y ante su ejército. El ejército de
Judá se llevó mucho botín.
14 Atacaron todas las ciudades alrededor
de Gerar, porque el temor de Yahvé se
apoderó de ellas. Saquearon todas las
ciudades, pues había mucho botín en ellas.
15 También atacaron las tiendas de los
que tenían ganado, y se llevaron ovejas
y camellos en abundancia, y luego regre-
saron a Jerusalén.

15

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías,
hijo de Oded.
2 Salió al encuentro de Asá y le dijo:
"¡Escúchame, Asá, y todo Judá y Ben-
jamín! Yahvé está con vosotros mientras
estéis con él; y si lo buscáis, será encon-
trado por vosotros; pero si lo abandonáis,
él os abandonará.
3 Durante mucho tiempo Israel estuvo
sin el Dios verdadero, sin sacerdote que
enseñara y sin ley.
4 Pero cuando en su angustia se
volvieron a Yahvé, el Dios de Israel, y lo
buscaron, fue encontrado por ellos.
5 En aquellos tiempos no había paz para
el que salía ni para el que entraba, sino
que había grandes problemas para todos
los habitantes de las tierras.
6 Fueron despedazados, nación contra
nación, y ciudad contra ciudad; porque
Dios los turbó con toda adversidad.
7 ¡Pero tú sé fuerte! No dejes que tus
manos se aflojen, porque tu trabajo será
recompensado".
8 Cuando Asa oyó estas palabras y la
profecía del profeta Oded, se animó y quitó
las abominaciones de toda la tierra de Judá
y de Benjamín, y de las ciudades que había
tomado de la región montañosa de Efraín;
y renovó el altar de Yahvé que estaba
delante del pórtico de Yahvé.
9 Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los
que vivían con ellos, de Efraín, Manasés y
Simeón; porque vinieron a él desde Israel
en abundancia, al ver que Yahvé, su Dios,
estaba con él.
10 Y se reunieron en Jerusalén en el mes
tercero, en el año quince del reinado de
Asá.
11 Aquel día sacrificaron a Yahvé,
del botín que habían traído, setecientas
cabezas de ganado y siete mil ovejas.
12 Hicieron el pacto de buscar a Yahvé,
el Dios de sus padres, con todo su corazón
y con toda su alma;
13 y de que todo aquel que no buscara
a Yahvé, el Dios de Israel, debía morir, ya
fuera pequeño o grande, ya fuera hombre
o mujer.
14 Juraron a Yahvé a gran voz, con gritos,
con trompetas y con cornetas.
15 Todo Judá se alegró del juramento,
porque lo habían jurado de todo corazón y
lo buscaban con todo su deseo, y lo encon-
traron. Entonces Yahvé les dio descanso a
todos.
16 También a Maaca, la madre del rey
Asa, la destituyó de su condición de reina
madre, porque había hecho una imagen
abominable como Asera; así que Asa cortó
su imagen, la redujo a polvo y la quemó en
el arroyo Cedrón.
17 Pero los lugares altos no fueron quita-
dos de Israel; sin embargo, el corazón de
Asa fue perfecto durante todos sus días.
18 Llevó a la casa de Dios las cosas que
su padre había dedicado y que él mismo
había dedicado, plata, oro y utensilios.
19 No hubo más guerra hasta el año
treinta y cinco del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado

de Asa, Baasa, rey de Israel, subió contra
Judá y edificó Ramá, para no dejar salir ni
entrar a nadie a Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó plata y oro de los
tesoros de la casa de Yahvé y de la casa
real, y envió a Ben Hadad, rey de Siria, que
vivía en Damasco, diciendo:
3 "Que haya un tratado entre tú y yo,
como lo hubo entre mi padre y tu padre.
He aquí que te he enviado plata y oro. Ve,
rompe tu tratado con Baasa, rey de Israel,
para que se aparte de mí".

4 Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió
a los capitanes de sus ejércitos contra
las ciudades de Israel, y atacaron Ijón,
Dan, Abel Maim y todas las ciudades de
almacenamiento de Neftalí.
5 Cuando Baasa se enteró de esto, dejó de
construir Ramá y dejó de trabajar.
6 Entonces el rey Asá tomó a todo Judá,
y se llevaron las piedras y la madera de
Rama, con las que Baasa había construido;
y con ellas edificó Geba y Mizpa.

7 En aquel tiempo el vidente Hanani vino
a Asa, rey de Judá, y le dijo: "Como te has
apoyado en el rey de Aram, y no te has
apoyado en Yahvé, tu Dios, el ejército del
rey de Aram se ha escapado de tu mano.
8 ¿No eran los etíopes y los lubinos un
ejército enorme, con carros y muchísima
gente de a caballo? Sin embargo, como te
apoyaste en el Señor, él los entregó en tu
mano.
9 Porque los ojos de Yahvé recorren toda
la tierra, para mostrarse fuerte en favor de
aquellos cuyo corazón es perfecto para con
él. Has hecho una tontería en esto; porque
a partir de ahora tendrás guerras".

10 Entonces Asa se enojó con el vidente y
lo metió en la cárcel, pues estaba furioso
con él por este asunto. Asa oprimió al
mismo tiempo a algunos del pueblo.

11 He aquí que los hechos de Asa,
primeros y últimos, están escritos en el
libro de los reyes de Judá e Israel.
12 En el año treinta y nueve de su
reinado, Asa enfermó de los pies. Su
enfermedad era muy grave; sin embargo,
en su enfermedad no buscó a Yahvé, sino
sólo a los médicos.
13 Asá durmió con sus padres y murió en
el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Lo enterraron en su propia tumba, que
él mismo había cavado en la ciudad de
David, y lo pusieron en el lecho que estaba
lleno de olores dulces y de diversas clases
de especias preparadas por el arte de los
perfumistas; y le hicieron un fuego muy
grande.

17

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se
fortaleció contra Israel.
2 Colocó fuerzas en todas las ciudades
fortificadas de Judá, y puso guarniciones
en la tierra de Judá y en las ciudades de
Efraín, que su padre había tomado.
3 Yahvé estaba con Josafat, porque an-
duvo en los primeros caminos de su padre
David, y no buscó a los baales,
4 sino que buscó al Dios de su padre, y
anduvo en sus mandamientos, y no en los
caminos de Israel.
5 Por eso el Señor estableció el reino
en su mano. Todo Judá trajo tributo a
Josafat, y él tuvo riquezas y honores en
abundancia.
6 Su corazón se enalteció en los caminos
de Yahvé. Además, quitó de Judá los
lugares altos y los postes de Asera.

7 También en el tercer año de su reinado
envió a sus príncipes: Ben Hail, Abdías,
Zacarías, Netanel y Micaías, para que
enseñaran en las ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas: Semaías,
Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot,
Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías,
los levitas; y con ellos a Elisama y Joram,
los sacerdotes.
9 Ellos enseñaban en Judá, llevando
consigo el libro de la ley de Yahvé. Recor-
rieron todas las ciudades de Judá y en-
señaron entre el pueblo.

10 El temor del Señor cayó sobre todos los
reinos de las tierras que rodeaban a Judá,
de modo que no hicieron guerra contra
Josafat.
11 Algunos de los filisteos le trajeron
a Josafat regalos y plata como tributo.
Los árabes también le trajeron rebaños:
siete mil setecientos carneros y siete mil
setecientos machos cabríos.
12 Josafat se engrandeció mucho, y con-
struyó fortalezas y ciudades de almace-
namiento en Judá.
13 Tuvo muchas obras en las ciudades de
Judá; y hombres de guerra, valientes, en
Jerusalén.
14 Esta fue la enumeración de ellos según
las casas de sus padres: De Judá, los
capitanes de millares: Adná, el capitán, y
con él trescientos mil hombres valientes;
15 y junto a él Johanán, el capitán, y con
él doscientos ochenta mil;
16 y junto a él Amasías, hijo de Zicri, que
se ofreció voluntariamente a Yahvé, y con
él doscientos mil hombres valientes.
17 De Benjamín: Eliada, hombre va-
liente, y con él doscientos mil armados con
arco y escudo;

18 y junto a él Jozabad, y con él ciento
ochenta mil listos y preparados para la
guerra.
19 Estos eran los que esperaban al rey,
además de los que el rey puso en las
ciudades fortificadas de todo Judá.

18

1 Josafat tenía riquezas y honores en
abundancia, y se alió con Acab.
2 Después de algunos años, descendió
con Acab a Samaria. Ajab mató para él
ovejas y ganado en abundancia, y para la
gente que estaba con él, y lo movió a subir
con él a Ramot de Galaad.
3 Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey
de Judá: "¿Quieres ir conmigo a Ramot de
Galaad?"
Él le respondió: "Yo soy como tú, y mi
pueblo como tu pueblo. Estaremos contigo
en la guerra".
4 Josafat dijo al rey de Israel: "Por favor,
consulta primero la palabra de Yahvé".
5 Entonces el rey de Israel reunió a los
profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo:
"¿Vamos a Ramot de Galaad a combatir, o
me abstengo?"
Dijeron: "Sube, porque Dios lo entregará
en mano del rey".
6 Pero Josafat dijo: "¿No hay aquí otro
profeta de Yahvé para que podamos con-
sultar con él?"
7 El rey de Israel dijo a Josafat: "To-
davía hay un hombre por el que podemos
consultar a Yahvé; pero lo odio, porque
nunca profetiza el bien respecto a mí, sino
siempre el mal. Es Micaías, hijo de Imla".
Josafat dijo: "Que no lo diga el rey".
8 Entonces el rey de Israel llamó a un
oficial y le dijo: "Trae rápido a Micaías,
hijo de Imla".
9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
estaban sentados cada uno en su trono,
vestidos con sus ropas, y estaban sentados
en un lugar abierto a la entrada de la
puerta de Samaria; y todos los profetas
estaban profetizando delante de ellos.
10 Sedequías, hijo de Quená, se hizo unos
cuernos de hierro y dijo: "Yahvé dice:
'Con estos empujarás a los sirios hasta
consumirlos' ".
11 Todos los profetas lo profetizaron,
diciendo: "Sube a Ramot de Galaad y
prospera, porque Yahvé la entregará en
manos del rey."
12 El mensajero que fue a llamar a
Micaías le habló diciendo: "He aquí que
las palabras de los profetas declaran el
bien al rey con una sola boca. Por lo tanto,
haz que tu palabra sea como una de las
suyas, y habla bien".
13 Micaías dijo: "Vive Yahvé, diré lo que
dice mi Dios".
14 Cuando se presentó ante el rey, éste le
dijo: "Micaías, ¿vamos a Ramot de Galaad
a combatir o me abstengo?"
Dijo: "Sube y prospera. Serán entrega-
dos en tu mano".
15 El rey le dijo: "¿Cuántas veces he de
conjurarte para que no me digas más que
la verdad en nombre de Yahvé?"
16 Dijo: "Vi a todo Israel disperso por los
montes, como ovejas que no tienen pastor.
El Señor dijo: 'Estas no tienen dueño. Que
cada uno vuelva a su casa en paz' ".
17 El rey de Israel dijo a Josafat: "¿No te
dije que no profetizaría el bien sobre mí,
sino el mal?"
18 Micaías dijo: "Escuchen, pues, la
palabra de Yahvé: Vi a Yahvé sentado en
su trono, y a todo el ejército del cielo de
pie a su derecha y a su izquierda.
19 Yahvé dijo: "¿Quién atraerá a Ajab,
rey de Israel, para que suba y caiga en
Ramot de Galaad? Uno habló diciendo de
esta manera, y otro diciendo de la otra.
20 Salió un espíritu, se puso delante de
Yahvé y dijo: "Yo lo atraeré.
"Yahvé le dijo: '¿Cómo?
21 "Dijo: 'Iré y seré un espíritu mentiroso
en la boca de todos sus profetas'.
"Él dijo: 'Tú lo atraerás, y también
prevalecerás. Ve y hazlo'.
22 "Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha
puesto un espíritu mentiroso en la boca de
estos tus profetas, y Yahvé ha hablado mal
de ti."
23 Entonces se acercó Sedequías, hijo de
Quená, y golpeó a Micaías en la mejilla,
y le dijo: "¿Por dónde se fue de mí el
Espíritu de Yahvé para hablarte?"
24 Micaías dijo: "He aquí, verás en
ese día, cuando entres en una habitación
interior para esconderte".
25 El rey de Israel dijo: "Tomen a Micaías
y llévenlo a Amón, el gobernador de la
ciudad, y a Joás, el hijo del rey;
26 y digan: "El rey dice: "Pongan a este
hombre en la cárcel, y aliméntenlo con
pan de aflicción y con agua de aflicción,
hasta que yo regrese en paz"".
27 Micaías dijo: "Si regresan en paz,
Yahvé no ha hablado por mí". Dijo:
"¡Escuchen, pueblo, todos ustedes!"
28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
subieron a Ramot de Galaad.
29 El rey de Israel dijo a Josafat: "Yo me
disfrazaré y entraré en la batalla; pero tú
ponte tus ropas". Y el rey de Israel se
disfrazó, y entraron en la batalla.
30 El rey de Siria había ordenado a
los capitanes de sus carros que dijeran:

"No peleen con los pequeños ni con los grandes, sino sólo con el rey de Israel."

31 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: "¡Es el rey de Israel!" Por eso se volvieron para luchar contra él. Pero Josafat gritó, y el Señor lo ayudó; y Dios los hizo alejarse de él.

32 Cuando los capitanes de los carros vieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

33 Un hombre sacó su arco al azar e hirió al rey de Israel entre las junturas de la armadura. Entonces dijo al conductor del carro: "Da la vuelta y sácame de la batalla, porque estoy gravemente herido".

34 La batalla se intensificó aquel día. Sin embargo, el rey de Israel se apuntaló en su carro contra los sirios hasta el atardecer; y a eso de la puesta del sol, murió.

19

1 Josafat, rey de Judá, regresó a su casa en paz a Jerusalén.

2 Jehú, hijo del vidente Hanani, salió a su encuentro y le dijo al rey Josafat: "¿Debes ayudar a los impíos y amar a los que odian a Yahvé? A causa de esto, la ira está sobre ti de parte de Yahvé.

3 Sin embargo, se han encontrado cosas buenas en ti, ya que has desechado a los asheróticos de la tierra y has puesto tu corazón para buscar a Dios."

4 Josafat vivía en Jerusalén, y volvió a salir entre el pueblo desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín, y los hizo volver a Yahvé, el Dios de sus padres.

5 Puso jueces en el país por todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad,

6 y dijo a los jueces: "Consideren lo que hacen, porque no juzgan por el hombre, sino por Yahvé; y él está con ustedes en el juicio.

7 Ahora, pues, que el temor de Yahvé esté sobre vosotros. Tened cuidado y hacedlo; porque no hay iniquidad con Yahvé nuestro Dios, ni acepción de personas, ni aceptación de sobornos."

8 Además, Josafat nombró en Jerusalén a algunos levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel para que juzgaran por Yahvé y por las controversias. Ellos regresaron a Jerusalén.

9 Él les ordenó diciendo: "Haréis esto en el temor de Yahvé, con fidelidad y con un corazón perfecto.

10 Siempre que os llegue alguna controversia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y ordenanzas, debéis amonestarlos, para que no sean culpables ante Yahvé, y venga así la ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haz esto, y no serás culpable.

11 He aquí que el sumo sacerdote Amarías está sobre vosotros en todos los asuntos de Yahvé; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. También los levitas serán oficiales ante ti. Trata con valentía, y que Yahvé esté con el bien".

20

1 Después de esto, los hijos de Moab, los hijos de Amón, y con ellos algunos de los amonitas, vinieron contra Josafat para combatir.

2 Entonces vinieron algunos que le dijeron a Josafat: "Una gran multitud viene contra ti desde el otro lado del mar, desde Siria. He aquí que están en Hazazón Tamar" (es decir, En Gedi).

3 Josafat se alarmó y se puso a buscar a Yahvé. Proclamó un ayuno en todo Judá.

4 Judá se reunió para pedir ayuda a Yahvé. Salieron de todas las ciudades de Judá para buscar a Yahvé.

5 Josafat se puso de pie en la asamblea de Judá y Jerusalén, en la casa de Yahvé, ante el nuevo tribunal;

6 y dijo: "Yahvé, el Dios de nuestros padres, ¿no eres tú el Dios del cielo? ¿No eres tú el que gobierna todos los reinos de las naciones? El poder y la fuerza están en tu mano, de modo que nadie puede resistirte.

7 ¿No expulsaste tú, Dios nuestro, a los habitantes de esta tierra antes que tu pueblo Israel, y se la diste a la descendencia de Abraham, tu amigo, para siempre?

8 Ellos vivieron en ella y te construyeron un santuario en tu nombre, diciendo:

9 'Si nos sobreviene el mal — la espada, el juicio, la peste o el hambre — nos presentaremos ante esta casa y ante ti (pues tu nombre está en esta casa), y clamaremos a ti en nuestra aflicción, y tú nos escucharás y salvarás.'

10 Ahora bien, he aquí que los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír, a quienes no dejaste invadir a Israel cuando salieron de la tierra de Egipto, pero se apartaron de ellos y no los destruyeron;

11 he aquí que nos recompensan, para venir a echarnos de tu posesión, que nos has dado en herencia.

12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos fuerza contra esta gran compañía que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti".

13 Todo Judá se presentó ante el Señor, con sus pequeños, sus mujeres y sus hijos.

14 Entonces el Espíritu de Yahvé vino
sobre Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de
Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Mattanías,
levita, de los hijos de Asaf, en medio de
la asamblea;
15 y dijo: "Escuchad, todo Judá, y
vosotros, habitantes de Jerusalén, y tú, rey
Josafat. El Señor les dice: 'No teman, ni se
amedrenten a causa de esta gran multitud;
porque la batalla no es de ustedes, sino de
Dios.
16 Mañana, baja contra ellos. He aquí
que suben por la subida de Ziz. Los
encontrarás al final del valle, antes del
desierto de Jeruel.
17 No será necesario que luchéis en
esta batalla. Pónganse firmes, quédense
quietos y vean la salvación de Yahvé
con ustedes, oh Judá y Jerusalén. No
tengan miedo, ni se amedrenten. Salid
mañana contra ellos, porque Yahvé está
con vosotros".
18 Josafat inclinó la cabeza con el rostro
hacia el suelo, y todo Judá y los habitantes
de Jerusalén se postraron ante Yahvé,
adorando a Yahvé.
19 Los levitas, de los hijos de los coatitas y
de los hijos de los corasitas, se levantaron
para alabar a Yahvé, el Dios de Israel, con
una voz muy fuerte.
20 Se levantaron de madrugada y
salieron al desierto de Tecoa. Mientras
salían, Josafat se puso de pie y dijo:
"¡Escúchenme, Judá y ustedes, habitantes
de Jerusalén! Creed en Yahvé, vuestro
Dios, para que seáis firmes. Creed a sus
profetas, así prosperaréis".
21 Después de consultar con el pueblo,
designó a los que debían cantar a Yahvé
y alabar en formación sagrada al salir
delante del ejército, y decir: "Dad gracias
a Yahvé, porque su bondad es eterna."
22 Cuando comenzaron a cantar y a
alabar, Yahvé puso emboscadas contra los
hijos de Amón, de Moab y del monte Seír,
que habían venido contra Judá, y fueron
derrotados.
23 Porque los hijos de Amón y de Moab
se levantaron contra los habitantes del
monte de Seír para matarlos y destruirlos
por completo. Cuando acabaron con los
habitantes de Seir, todos se ayudaron a
destruirse mutuamente.
24 Cuando Judá llegó al lugar que daba al
desierto, miraron a la multitud; y he aquí
que eran cadáveres caídos en tierra, y no
había quien escapara.
25 Cuando Josafat y su gente vinieron
a tomar su botín, encontraron entre el-
los en abundancia tanto riquezas como
cadáveres con joyas preciosas, que despo-
jaron para sí, más de lo que podían llevar.
Tomaron el botín durante tres días, pues
era mucho.
26 Al cuarto día se reunieron en el
valle de Beracah, porque allí bendijeron a
Yahvé. Por eso el nombre de ese lugar se
llamó "Valle de Beracá" hasta el día de hoy.
27 Luego regresaron, todos los hombres
de Judá y de Jerusalén, con Josafat al
frente, para volver a Jerusalén con alegría,
porque Yahvé les había hecho alegrarse de
sus enemigos.
28 Llegaron a Jerusalén con instrumentos
de cuerda, arpas y trompetas a la casa de
Yahvé.
29 El temor de Dios se apoderó de todos
los reinos de los países cuando oyeron
que Yahvé luchaba contra los enemigos de
Israel.
30 Así, el reino de Josafat estaba tran-
quilo, pues su Dios le daba descanso en
todo el territorio.
31 Así reinó Josafat sobre Judá. Tenía
treinta y cinco años cuando comenzó
a reinar. Reinó veinticinco años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá,
hija de Silí.
32 Siguió el camino de su padre Asá y no
se apartó de él, haciendo lo que era justo
a los ojos del Señor.
33 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados, y el pueblo aún no había
puesto su corazón en el Dios de sus padres.
34 El resto de los hechos de Josafat, los
primeros y los últimos, están escritos en la
historia de Jehú, hijo de Hanani, que está
incluida en el libro de los reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de Judá,
se unió a Ocozías, rey de Israel. Éste hizo
muy mal.
36 Se unió a él para hacer barcos para ir a
Tarsis. Hicieron las naves en Ezión Geber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodavahu,
de Mareshah, profetizó contra Josafat, di-
ciendo: "Por haberte unido a Ocozías, el
Señor ha destruido tus obras." Los barcos
naufragaron, de modo que no pudieron ir
a Tarsis.

21

1 Josafat durmió con sus padres, y fue
enterrado con ellos en la ciudad de David;
y su hijo Joram reinó en su lugar.
2 Tuvo hermanos, los hijos de Josafat:
Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Miguel
y Sefatías. Todos ellos eran hijos de
Josafat, rey de Israel.
3 Su padre les dio grandes regalos de
plata, de oro y de cosas preciosas, con
ciudades fortificadas en Judá; pero le dio el
reino a Joram, porque era el primogénito.
4 Cuando Joram se alzó sobre el reino de
su padre, y se fortaleció, mató a espada a

todos sus hermanos, y también a algunos
de los príncipes de Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando
comenzó a reinar, y reinó ocho años en
Jerusalén.
6 Siguió el camino de los reyes de Israel,
al igual que la casa de Ajab, pues tuvo
como esposa a la hija de Ajab. Hizo lo que
era malo a los ojos del Señor.
7 Sin embargo, Yahvé no quiso destruir
la casa de David, a causa de la alianza
que había hecho con él, y porque había
prometido darle siempre una lámpara a él
y a sus hijos.
8 En sus días Edom se rebeló de la mano
de Judá y se hizo un rey sobre ellos.
9 Entonces Joram fue allí con sus capi-
tanes y todos sus carros con él. Se levantó
de noche e hirió a los edomitas que lo
rodeaban, junto con los capitanes de los
carros.
10 Así se rebeló Edom bajo la mano de
Judá hasta el día de hoy. También Libna
se rebeló al mismo tiempo de debajo de su
mano, porque había abandonado a Yahvé,
el Dios de sus padres.
11 Además, hizo lugares altos en los
montes de Judá, e hizo que los habitantes
de Jerusalén se prostituyeran, y desvió a
Judá.
12 Le llegó una carta del profeta Elías que
decía: "Yahvé, el Dios de David, tu padre,
dice: 'Porque no has seguido los caminos
de Josafat, tu padre, ni los de Asá, rey de
Judá,
13 sino que has seguido el camino de los
reyes de Israel y has hecho que Judá y
los habitantes de Jerusalén se prostituyan
como lo hizo la casa de Ajab, y también
has matado a tus hermanos de la casa de
tu padre, que eran mejores que tú,
14 he aquí que el Señor golpeará a tu
pueblo con una gran plaga, incluyendo
a tus hijos, a tus esposas y a todas tus
posesiones;
15 y tendréis una gran enfermedad de
las entrañas, hasta que se os caigan las
entrañas a causa de la enfermedad, día
tras día.' "
16 Yahvé despertó contra Joram el
espíritu de los filisteos y de los árabes que
están junto a los etíopes;
17 y subieron contra Judá, la asaltaron
y se llevaron todos los bienes que se
encontraban en la casa del rey, incluidos
sus hijos y sus mujeres, de modo que no
le quedó ningún hijo, excepto Joacaz, el
menor de sus hijos.
18 Después de todo esto, Yahvé lo hirió
en sus entrañas con una enfermedad in-
curable.
19 Con el tiempo, al cabo de dos años,
se le cayeron los intestinos a causa de
su enfermedad, y murió de graves enfer-
medades. Su pueblo no le hizo ninguna
quema, como la de sus padres.
20 Tenía treinta y dos años cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén
ocho años. Partió sin que nadie lo lamen-
tara. Lo enterraron en la ciudad de David,
pero no en las tumbas de los reyes.

22

1 Los habitantes de Jerusalén nombraron
rey a Ocozías, su hijo menor, en su lugar,
porque la banda de hombres que vino con
los árabes al campamento había matado a
todos los mayores. Así reinó Ocozías, hijo
de Joram, rey de Judá.
2 Ocozías tenía cuarenta y dos años
cuando comenzó a reinar, y reinó un año
en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía,
hija de Omri.
3 También él anduvo en los caminos de
la casa de Acab, porque su madre fue su
consejera para actuar con maldad.
4 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, al igual que la casa de Acab, pues
ellos fueron sus consejeros después de la
muerte de su padre, para su destrucción.
5 También siguió su consejo y fue con
Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, a la
guerra contra Hazael, rey de Siria, en
Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a
Joram.
6 Volvió para curarse en Jezreel de las
heridas que le habían hecho en Ramá,
cuando luchó contra Hazael, rey de Siria.
Azarías hijo de Joram, rey de Judá, bajó a
ver a Joram hijo de Ajab en Jezreel, porque
estaba enfermo.
7 La destrucción de Ocozías fue obra
de Dios, ya que se dirigió a Joram; pues
cuando éste llegó, salió con Joram contra
Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yahvé había
ungido para que destruyera la casa de
Acab.
8 Cuando Jehú ejecutaba el juicio sobre
la casa de Ajab, encontró a los príncipes
de Judá y a los hijos de los hermanos de
Ocozías sirviendo a Ocozías, y los mató.
9 Buscó a Ocozías, y lo capturaron (ahora
estaba escondido en Samaria), lo llevaron
a Jehú y lo mataron; y lo enterraron,
porque dijeron: "Es el hijo de Josafat,
que buscó a Yahvé con todo su corazón."
La casa de Ocozías no tenía poder para
mantener el reino.
10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio
que su hijo había muerto, se levantó y
destruyó toda la descendencia real de la
casa de Judá.

11 Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás,
hijo de Ocozías, y lo rescató sigilosamente
de entre los hijos del rey que habían sido
asesinados, y lo puso a él y a su nodriza
en la alcoba. Entonces Josabet, hija del rey
Joram, esposa del sacerdote Joiada (pues
era hermana de Ocozías), lo escondió de
Atalía, para que no lo matara.
12 Estuvo con ellos escondido en la casa
de Dios seis años, mientras Atalía reinaba
sobre el país.

23

1 En el séptimo año, Joiada se fortaleció
y tomó en alianza con él a los jefes de
centenas: Azarías hijo de Jeroham, Ismael
hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed,
Maasías hijo de Adaías y Elisafat hijo de
Zicri.
2 Ellos recorrieron Judá y reunieron a los
levitas de todas las ciudades de Judá y a
los jefes de familia de Israel, y llegaron a
Jerusalén.
3 Toda la asamblea hizo un pacto con el
rey en la casa de Dios. Joiada* les dijo:
"He aquí que el hijo del rey debe reinar,
como Yahvé ha dicho respecto a los hijos
de David.
4 Esto es lo que debéis hacer: una
tercera parte de vosotros, los que entran
en sábado, de los sacerdotes y de los
levitas, serán guardianes de los umbrales.
5 Una tercera parte estará en la casa del
rey, y otra tercera parte en la puerta de
la fundación. Todo el pueblo estará en los
atrios de la casa de Yahvé.
6 Pero que nadie entre en la casa de
Yahvé, sino los sacerdotes y los que ejercen
el ministerio de los levitas. Ellos entrarán,
porque son santos, pero todo el pueblo
seguirá las instrucciones de Yahvé.
7 Los levitas rodearán al rey, cada uno
con sus armas en la mano. El que entre en
la casa, que lo maten. Acompañen al rey
cuando entre y cuando salga".

8 Los levitas y todo Judá hicieron, pues,
todo lo que mandó el sacerdote Joiada.
Cada uno tomó a sus hombres, los que
debían entrar en sábado, con los que
debían salir en sábado, pues el sacerdote
Joiada no despidió el turno.
9 El sacerdote Joiada entregó a los capi-
tanes de centenas las lanzas, las rodelas y
los escudos que habían sido del rey David
y que estaban en la casa de Dios.
10 Puso a todo el pueblo, cada uno con
su arma en la mano, desde el lado derecho
de la casa hasta el lado izquierdo, cerca del
altar y de la casa, alrededor del rey.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, le
pusieron la corona, le dieron la alianza
y lo hicieron rey. Joiada y sus hijos lo
ungieron, y dijeron: "¡Viva el rey!".

12 Cuando Atalía oyó el ruido del pueblo
que corría y alababa al rey, entró con la
gente en la casa de Yahvé.
13 Entonces ella miró, y he aquí que el
rey estaba de pie junto a su columna a la
entrada, con los capitanes y los trompetis-
tas junto al rey. Todo el pueblo del país se
alegró y tocó las trompetas. Los cantores
también tocaban instrumentos musicales
y dirigían los cantos de alabanza. En-
tonces Atalía se rasgó las vestiduras y dijo:
"¡Traición! ¡Traición!"
14 El sacerdote Joiada sacó a los capitanes
de centenas que estaban al frente del
ejército y les dijo: "Sacadla entre las filas,
y el que la siga, que lo maten a espada."
Porque el sacerdote dijo: "No la maten en
la casa de Yahvé".
15 Así que le abrieron paso. Ella se
dirigió a la entrada de la puerta de los
caballos a la casa del rey; y allí la mataron.
16 Joiada hizo un pacto entre él, todo el
pueblo y el rey, para que fueran pueblo de
Yahvé.
17 Todo el pueblo fue a la casa de
Baal, la derribó, rompió sus altares y sus
imágenes en pedazos, y mató a Matán, el
sacerdote de Baal, ante los altares.
18 Joiada designó a los funcionarios de la
casa de Yahvé bajo la mano de los sacer-
dotes levitas, que David había distribuido
en la casa de Yahvé, para que ofrecieran
los holocaustos de Yahvé, como está escrito
en la ley de Moisés, con alegría y con
cantos, tal como lo había ordenado David.
19 Puso a los porteros en las puertas de la
casa de Yahvé, para que no entrara nadie
impuro en nada.
20 Tomó a los jefes de centenas, a los
nobles, a los gobernantes del pueblo y a
toda la gente del país, e hizo bajar al rey de
la casa de Yahvé. Entraron por la puerta
superior a la casa del rey, y pusieron al rey
en el trono del reino.
21 Entonces todo el pueblo del país se
alegró, y la ciudad se tranquilizó. Habían
matado a Atalía con la espada.

24

1 Joás tenía siete años cuando comenzó a
reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Sibías, de Beerseba.
2 Joás hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé durante todos los días del sacerdote
Joiada.

* **23:3** hebreo *He*

3 Joiada tomó para él dos esposas, y fue
padre de hijos e hijas.

4 Después de esto, Joás se propuso
restaurar la casa de Yahvé.
5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas y
les dijo: "Salgan a las ciudades de Judá y
reúnan dinero para reparar la casa de su
Dios de todo Israel de año en año. Procu-
rad agilizar este asunto". Sin embargo, los
levitas no lo hicieron de inmediato.
6 El rey llamó al jefe Joiada y le dijo:
"¿Por qué no has exigido a los levitas
que traigan el impuesto de Moisés, siervo
de Yahvé, y de la asamblea de Israel, de
Judá y de Jerusalén, para la Tienda del
Testimonio?"
7 Porque los hijos de Atalía, esa mujer
impía, habían destrozado la Casa de Dios,
y también entregaron a los baales todas las
cosas consagradas de la Casa de Yahvé.

8 El rey ordenó, pues, que hicieran un
cofre y lo pusieran fuera, a la puerta de la
casa de Yahvé.
9 Hicieron un pregón por Judá y
Jerusalén, para que trajeran para Yahvé
el impuesto que Moisés, siervo de Dios,
impuso a Israel en el desierto.
10 Todos los príncipes y todo el pueblo se
alegraron, y trajeron y echaron en el cofre
hasta llenarlo.
11 Cuando el cofre era llevado a los
oficiales del rey por mano de los levitas, y
al ver que había mucho dinero, el escriba
del rey y el oficial del sumo sacerdote
venían y vaciaban el cofre, lo tomaban
y lo llevaban de nuevo a su lugar. Así
hacían día tras día, y recogían dinero en
abundancia.
12 El rey y Joiada lo dieron a los que
hacían el trabajo del servicio de la casa
de Yahvé. Contrataron albañiles y carpin-
teros para restaurar la casa de Yahvé, y
también a los que trabajaban el hierro y
el bronce para reparar la casa de Yahvé.
13 Así trabajaron los obreros, y la obra
de reparación avanzó en sus manos. Ar-
reglaron la casa de Dios tal como estaba
diseñada, y la reforzaron.
14 Cuando terminaron, trajeron el resto
del dinero ante el rey y Joiada, con el
cual se hicieron los utensilios para la
casa de Yahvé, los utensilios con los que
se ministraba y se ofrecía, incluyendo
cucharas y recipientes de oro y plata.
Ofrecieron holocaustos en la casa de Yahvé
continuamente durante todos los días de
Joiada.

15 Pero Joiada envejeció y se llenó de
días, y murió. Tenía ciento treinta años
cuando murió.

16 Lo enterraron en la ciudad de David,
entre los reyes, porque había hecho el bien
en Israel, y hacia Dios y su casa.
17 Después de la muerte de Joiada, los
príncipes de Judá vinieron y se inclinaron
ante el rey. Entonces el rey los escuchó.
18 Abandonaron la casa de Yahvé, el Dios
de sus padres, y sirvieron a los postes de
Asera y a los ídolos, por lo que la ira
cayó sobre Judá y Jerusalén por esta su
culpabilidad.
19 Sin embargo, les envió profetas para
que volvieran a Yahvé, y ellos dieron
testimonio contra ellos; pero no quisieron
escuchar.
20 El Espíritu de Dios vino sobre
Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, y se
puso de pie sobre el pueblo y les dijo: "Dios
dice: '¿Por qué desobedecéis los man-
damientos de Yahvé, para que no podáis
prosperar? Porque habéis abandonado a
Yahvé, él también os ha abandonado' ".
21 Conspiraron contra él y lo apedrearon
por orden del rey en el patio de la casa de
Yahvé.
22 Así el rey Joás no se acordó de la bon-
dad que le había hecho su padre Joiada,
sino que mató a su hijo. Cuando murió,
dijo: "Que Yahvé lo mire y lo pague".
23 Al final del año, el ejército de los
sirios subió contra él. Llegaron a Judá
y a Jerusalén, y destruyeron a todos los
príncipes del pueblo de entre el pueblo, y
enviaron todo su botín al rey de Damasco.
24 Porque el ejército de los sirios vino
con una pequeña compañía de hombres,
y Yahvé entregó en sus manos un ejército
muy grande, porque habían abandonado
a Yahvé, el Dios de sus padres. Así
ejecutaron el juicio contra Joás.
25 Cuando se alejaron de él (pues lo
dejaron gravemente herido), sus propios
servidores conspiraron contra él por la
sangre de los hijos del sacerdote Joiada,
y lo mataron en su lecho, y murió. Lo
enterraron en la ciudad de David, pero no
lo enterraron en las tumbas de los reyes.
26 Estos son los que conspiraron contra
él Zabad, hijo de Simeat, la amonita, y
Jozabad, hijo de Simrit, la moabita.
27 En cuanto a sus hijos, la grandeza de
las cargas que le fueron impuestas y la
reconstrucción de la casa de Dios, he aquí
que están escritas en el comentario del
libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó
en su lugar.

25

1 Amasías tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veintinueve
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Joadán, de Jerusalén.

2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, pero no con un corazón perfecto.
3 Cuando se le estableció el reino, mató a
sus siervos que habían matado a su padre
el rey.
4 Pero no dio muerte a sus hijos, sino
que hizo lo que está escrito en la ley en
el libro de Moisés, como lo ordenó Yahvé,
diciendo: "Los padres no morirán por los
hijos, ni los hijos morirán por los padres,
sino que cada uno morirá por su propio
pecado."
5 Además, Amasías reunió a Judá y los
ordenó según las casas de sus padres,
bajo capitanes de millares y de centenas,
todo Judá y Benjamín. Los contó de
veinte años en adelante, y encontró que
había trescientos mil hombres escogidos,
capaces de salir a la guerra, que podían
manejar la lanza y el escudo.
6 También contrató a cien mil hombres
valientes de Israel por cien talentos* de
plata.
7 Un hombre de Dios se acercó a él y le
dijo: "Oh rey, no dejes que el ejército de
Israel vaya contigo, porque Yahvé no está
con Israel, con todos los hijos de Efraín.
8 Pero si vas a ir, ponte en acción y sé
fuerte para la batalla. Dios te derribará
ante el enemigo; porque Dios tiene poder
para ayudar y para derribar."
9 Amasías dijo al hombre de Dios:
"¿Pero qué haremos con los cien talentos
que he dado al ejército de Israel?"

El hombre de Dios respondió: "Yahvé es
capaz de darte mucho más que esto".

10 Entonces Amasías los separó, al
ejército que había venido a él desde
Efraín, para que volvieran a casa. Por lo
tanto, su ira se encendió en gran medida
contra Judá, y volvieron a su casa con una
ira feroz.
11 Amasías se armó de valor y condujo a
su pueblo hasta el Valle de la Sal, e hirió a
diez mil de los hijos de Seír.
12 Los hijos de Judá se llevaron vivos a
diez mil, los llevaron a la cima de la roca y
los arrojaron desde la cima de la roca, de
modo que todos quedaron destrozados.
13 Pero los hombres del ejército que
Amasías envió de regreso, para que no
fueran con él a la batalla, cayeron sobre
las ciudades de Judá desde Samaria hasta
Bet Horón, e hirieron a tres mil de ellas, y
tomaron mucho botín.
14 Cuando Amasías regresó de la
matanza de los edomitas, trajo a los dioses
de los hijos de Seír y los erigió en sus
dioses, y se inclinó ante ellos y les quemó
incienso.
15 Por eso la ira de Yahvé ardió contra
Amasías, y le envió un profeta que le dijo:
"¿Por qué has buscado los dioses de los
pueblos, que no han librado a su propio
pueblo de tus manos?"
16 Mientras hablaba con él, el rey le dijo:
"¿Te hemos hecho uno de los consejeros
del rey? Detente. ¿Por qué has de ser
abatido?"

Entonces el profeta se detuvo y dijo:
"Sé que Dios ha determinado destruirte,
porque has hecho esto y no has escuchado
mi consejo".

17 Entonces Amasías, rey de Judá, con-
sultó a sus consejeros y envió a Joás, hijo
de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel,
diciendo: "¡Ven! Vamos a mirarnos a la
cara".
18 Joás, rey de Israel, envió a decir
a Amasías, rey de Judá: "El cardo que
estaba en el Líbano envió a decir al cedro
que estaba en el Líbano: 'Dale tu hija a
mi hijo como esposa'. Entonces pasó un
animal salvaje que estaba en el Líbano y
pisoteó el cardo.
19 Te dices a ti mismo que has golpeado a
Edom, y tu corazón te eleva para presumir.
Ahora quédate en casa. ¿Por qué te has de
meter en líos, para que caigas, tú y Judá
contigo?"
20 Pero Amasías no quiso escuchar,
porque era de Dios, para entregarlos en
manos de sus enemigos, porque habían
buscado los dioses de Edom.
21 Entonces subió Joás, rey de Israel, y
él y Amasías, rey de Judá, se miraron a la
cara en Bet Semes, que pertenece a Judá.
22 Judá fue derrotado por Israel, y cada
uno huyó a su tienda.
23 Joás, rey de Israel, apresó a Amasías,
rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz,
en Bet Semes y lo llevó a Jerusalén, y
derribó el muro de Jerusalén desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la
esquina, cuatrocientos codos.
24 Tomó todo el oro y la plata, y todos los
utensilios que se encontraban en la casa
de Dios con Obed-Edom, y los tesoros de
la casa del rey, y los rehenes, y regresó a
Samaria.
25 Amasías hijo de Joás, rey de Judá,
vivió quince años después de la muerte de
Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías, los
primeros y los últimos, ¿no están escritos
en el libro de los reyes de Judá e Israel?

* **25:6** 1 cor es lo mismo que un homer, es decir, unos 55,9 galones americanos (líquidos) o 211 litros o 6 bushels. 10.000 cors de trigo pesan unas 1.640 toneladas métricas.

27 Desde el momento en que Amasías
se apartó de seguir a Yahvé, hicieron una
conspiración contra él en Jerusalén. Él
huyó a Laquis, pero enviaron tras él a
Laquis y lo mataron allí.
28 Lo llevaron a caballo y lo enterraron
con sus padres en la Ciudad de Judá.

26

1 Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías,
que tenía dieciséis años, y lo nombró rey
en lugar de su padre Amasías.
2 Él edificó Elot y la restauró para Judá.
Después el rey durmió con sus padres.
3 Uzías tenía dieciséis años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Jecilia, de Jerusalén.
4 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, conforme a todo lo que había hecho
su padre Amasías.
5 Se puso a buscar a Dios en los días de
Zacarías, quien tenía entendimiento en la
visión de Dios; y mientras buscó a Yahvé,
Dios lo hizo prosperar.
6 Salió y luchó contra los filisteos, y
derribó el muro de Gat, el muro de Jabne
y el muro de Asdod; y edificó ciudades en
el país de Asdod y entre los filisteos.
7 Dios lo ayudó contra los filisteos y
contra los árabes que vivían en Gur Baal
y los meunitas.
8 Los amonitas dieron tributo a Uzías.
Su nombre se extendió hasta la entrada de
Egipto, pues se hizo muy fuerte.
9 Además, Uzías construyó torres en
Jerusalén, en la puerta de la esquina, en la
puerta del valle y en la curva de la muralla,
y las fortificó.
10 Construyó torres en el desierto y
cavó muchas cisternas, porque tenía mu-
cho ganado, tanto en las tierras bajas
como en las llanuras. Tuvo labradores y
viñadores en las montañas y en los cam-
pos fructíferos, pues amaba la agricultura.
11 Además, Uzías tenía un ejército de
combatientes que salían a la guerra por
bandas, según el número de su cuenta
hecho por el escriba Jeiel y el oficial
Maasías, bajo la mano de Hananías, uno
de los capitanes del rey.
12 El número total de los jefes de familia,
de los hombres valientes, era de dos mil
seiscientos.
13 Bajo su mano había un ejército de tre-
scientos siete mil quinientos, que hacían la
guerra con gran poder, para ayudar al rey
contra el enemigo.
14 Uzías preparó para ellos, para todo el
ejército, escudos, lanzas, cascos, cotas de
malla, arcos y piedras para la honda.
15 En Jerusalén hizo dispositivos, in-
ventados por hombres hábiles, para que
estuvieran en las torres y en las almenas,
con los que se pudieran lanzar flechas y
grandes piedras. Su nombre se extendió
por todo el mundo, porque fue ayudado
maravillosamente hasta que se hizo fuerte.
16 Pero cuando se fortaleció, su corazón
se enalteció, de modo que actuó de manera
corrupta y cometió una infracción contra
Yahvé, su Dios, pues entró en el templo de
Yahvé para quemar incienso en el altar del
incienso.
17 El sacerdote Azarías entró tras él, y
con él ochenta sacerdotes de Yahvé, que
eran hombres valientes.
18 Ellos se resistieron al rey Uzías y le
dijeron: “No te corresponde a ti, Uzías,
quemar incienso a Yahvé, sino a los sacer-
dotes hijos de Aarón, que están consagra-
dos a quemar incienso. Sal del santuario,
porque has cometido una infracción. No
será para tu honor de parte de Yahvé
Dios”.
19 Entonces Uzías se enojó. Tenía un
incensario en la mano para quemar in-
cienso, y mientras estaba enojado con los
sacerdotes, le brotó la lepra en la frente
ante los sacerdotes en la casa de Yahvé,
junto al altar del incienso.
20 El sumo sacerdote Azarías y todos
los sacerdotes lo miraron, y he aquí que
tenía lepra en la frente; y lo echaron
rápidamente de allí. De hecho, él mismo
se apresuró a salir, porque el Señor lo
había golpeado.
21 El rey Uzías fue leproso hasta el día de
su muerte, y vivía en una casa separada,
siendo leproso, pues fue cortado de la casa
de Yahvé. Su hijo Jotam estaba al frente de
la casa real, juzgando al pueblo del país.
22 El resto de los hechos de Uzías, los
primeros y los últimos, los escribió el
profeta Isaías, hijo de Amoz.
23 Así que Uzías durmió con sus padres;
y lo enterraron con sus padres en el campo
de enterramiento que pertenecía a los
reyes, porque decían: “Es un leproso”. Su
hijo Jotam reinó en su lugar.

27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá,
hija de Sadoc.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, según todo lo que había hecho su
padre Uzías. Sin embargo, no entró en
el templo de Yahvé. El pueblo seguía
actuando de manera corrupta.

3 Construyó la puerta superior de la casa
de Yahvé, y edificó mucho en el muro de
Ofel.
4 Además, construyó ciudades en la
región montañosa de Judá, y en los
bosques edificó fortalezas y torres.
5 También luchó con el rey de los hijos
de Amón y los venció. Los hijos de Amón
le dieron ese mismo año cien talentos de
plata, diez mil cors de trigo y diez mil cors
de cebada.* Los hijos de Amón también
le dieron esa cantidad el segundo año y el
tercero.
6 Así, Jotam se hizo poderoso, porque
ordenó sus caminos ante Yahvé, su Dios.
7 El resto de los hechos de Jotam, todas
sus guerras y sus caminos, están escritos
en el libro de los reyes de Israel y de Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén.
9 Jotam durmió con sus padres, y lo
enterraron en la ciudad de David; y su hijo
Acaz reinó en su lugar.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando
comenzó a reinar, y reinó dieciséis años
en Jerusalén. No hizo lo que era justo a
los ojos de Yahvé, como su padre David,
2 sino que siguió los caminos de los
reyes de Israel, y también hizo imágenes
fundidas para los baales.
3 Además, quemó incienso en el valle
del hijo de Hinom, y quemó a sus hijos en
el fuego, según las abominaciones de las
naciones que Yahvé expulsó delante de los
hijos de Israel.
4 Sacrificó y quemó incienso en los lu-
gares altos, en las colinas y debajo de todo
árbol verde.
5 Por eso el Señor, su Dios, lo entregó
en manos del rey de Siria. Lo hirieron y
le arrebataron una gran cantidad de cau-
tivos, y los llevaron a Damasco. También
fue entregado en manos del rey de Israel,
quien lo golpeó con una gran matanza.
6 Porque Peka, hijo de Remalías, mató
en Judá a ciento veinte mil personas en
un solo día, todos ellos hombres valientes,
porque habían abandonado a Yahvé, el
Dios de sus padres.
7 Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató
a Maasías, hijo del rey, a Azricam, jefe de
la casa, y a Elcana, que estaba junto al rey.
8 Los hijos de Israel llevaron cautivos de
sus hermanos a doscientos mil mujeres,
hijos e hijas, y también les quitaron mucho
botín, y llevaron el botín a Samaria.
9 Pero estaba allí un profeta de Yahvé,
que se llamaba Oded, y salió al encuentro
del ejército que había llegado a Samaria,
y les dijo: “Miren, porque Yahvé, el Dios
de sus padres, se enojó con Judá, los ha
entregado en sus manos, y ustedes los han
matado con una furia que ha llegado hasta
el cielo.
10 Ahora pretendéis degradar a los hijos
de Judá y de Jerusalén como esclavos y
esclavas para vosotros. ¿Acaso no hay en
vosotros delitos propios contra el Señor,
vuestro Dios?
11 Ahora, pues, escúchenme y devuelvan
a los cautivos que han tomado de sus
hermanos, porque la feroz ira de Yahvé
está sobre ustedes.”
12 Entonces algunos de los jefes de los
hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán,
Berequías hijo de Meshillemot, Jehizquías
hijo de Salum y Amasa hijo de Hadlai, se
levantaron contra los que venían de la
guerra,
13 y les dijeron: “No traigan aquí a
los cautivos, porque ustedes pretenden lo
que traerá sobre nosotros una transgre-
sión contra Yahvé, para añadir a nuestros
pecados y a nuestra culpa; pues nuestra
culpa es grande, y hay una ira feroz contra
Israel.”
14 Entonces los hombres armados de-
jaron a los cautivos y el botín ante los
príncipes y toda la asamblea.
15 Los hombres mencionados por su
nombre se levantaron y tomaron a los
cautivos, y con el botín vistieron a todos
los que estaban desnudos entre ellos, los
vistieron, les dieron sandalias, les dieron
de comer y de beber, los ungieron, car-
garon a todos los débiles en asnos y los ll-
evaron a Jericó, la ciudad de las palmeras,
con sus hermanos. Luego volvieron a
Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Acaz envió a
los reyes de Asiria para que lo ayudaran.
17 Porque de nuevo los edomitas habían
llegado y atacado a Judá, y se habían
llevado cautivos.
18 Los filisteos también habían invadido
las ciudades de la llanura y del sur de
Judá, y habían tomado Bet Semes, Ajalón,
Gederot, Soco con sus aldeas, Timná con
sus aldeas, y también Gimzo y sus aldeas;
y vivían allí.
19 Porque Yahvé rebajó a Judá por culpa
de Ajaz, rey de Israel, porque actuó sin
freno en Judá y cometió graves infrac-
ciones contra Yahvé.
20 Tilgat-pilneser, rey de Asiria, vino a él
y le dio problemas, pero no lo fortaleció.

* **27:5** 10.000 cors de cebada pesan alrededor de 1.310 toneladas métricas.

21 Porque Acaz tomó una parte de la
casa de Yahvé, de la casa del rey y de los
príncipes, y se la dio al rey de Asiria, pero
no lo ayudó.
22 En el tiempo de su angustia, este
mismo rey Acaz se rebeló aún más contra
el Señor.
23 Porque sacrificó a los dioses de Dam-
asco que lo habían derrotado. Dijo:
"Porque los dioses de los reyes de Siria
los ayudaron, les sacrificaré para que me
ayuden". Pero fueron la ruina de él y de
todo Israel.
24 Acaz reunió los utensilios de la casa
de Dios, cortó en pedazos los utensilios de
la casa de Dios y cerró las puertas de la
casa de Yahvé, y se hizo altares en todos
los rincones de Jerusalén.
25 En todas las ciudades de Judá hizo
lugares altos para quemar incienso a otros
dioses, y provocó la ira de Yahvé, el Dios
de sus padres.
26 El resto de sus actos y todos sus
caminos, primeros y últimos, están es-
critos en el libro de los reyes de Judá e
Israel.
27 Acaz durmió con sus padres, y lo
enterraron en la ciudad, en Jerusalén,
porque no lo llevaron a los sepulcros de los
reyes de Israel; y su hijo Ezequías reinó en
su lugar.

29

1 Ezequías comenzó a reinar cuando
tenía veinticinco años, y reinó veintinueve
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Abías, hija de Zacarías.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, conforme a todo lo que había hecho
su padre David.
3 En el primer año de su reinado, en el
primer mes, abrió las puertas de la casa de
Yahvé y las reparó.
4 Hizo venir a los sacerdotes y a los
levitas y los reunió en el amplio lugar del
este,
5 y les dijo: "¡Escúchenme, levitas!
Ahora santifíquense y santifiquen la casa
de Yahvé, el Dios de sus padres, y saquen
la inmundicia del lugar santo.
6 Porque nuestros padres fueron infieles,
e hicieron lo que era malo a los ojos de
Yahvé, nuestro Dios, y lo abandonaron,
y apartaron sus rostros de la morada de
Yahvé, y le dieron la espalda.
7 También han cerrado las puertas del
pórtico y han apagado las lámparas, y no
han quemado incienso ni ofrecido holo-
caustos en el lugar santo al Dios de Israel.
8 Por eso la ira de Yahvé ha caído sobre
Judá y Jerusalén, y los ha entregado para
que sean zarandeados de un lado a otro,
para que sean un asombro y un silbido,
como lo ves con tus ojos.
9 Porque he aquí que nuestros padres
han caído a espada, y nuestros hijos,
nuestras hijas y nuestras esposas están en
cautiverio por esto.
10 Ahora está en mi corazón hacer un
pacto con Yahvé, el Dios de Israel, para que
su feroz ira se aparte de nosotros.
11 Hijos míos, no os descuidéis ahora,
porque Yahvé os ha elegido para que
estéis delante de él, para que le sirváis,
y para que seáis sus ministros y queméis
incienso."
12 Entonces se levantaron los levitas:
Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de
Azarías, de los hijos de los coatitas; y
de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi,
y Azarías, hijo de Jehallelel; y de los
gersonitas, Joah, hijo de Zimma, y Edén,
hijo de Joah
13 y de los hijos de Elizafán, Simri y Jeuel;
y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;
14 y de los hijos de Hemán, Jehuel y
Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y
Uziel.
15 Reunieron a sus hermanos, se santifi-
caron y entraron, según el mandato del rey
por palabras de Yahvé, a limpiar la casa de
Yahvé.
16 Los sacerdotes entraron en el interior
de la casa de Yahvé para limpiarla, y
sacaron toda la impureza que encontraron
en el templo de Yahvé al atrio de la casa de
Yahvé. Los levitas la sacaron de allí para
llevarla al arroyo Cedrón.
17 El primer día del primer mes comen-
zaron a santificar, y el octavo día del mes
llegaron al pórtico de Yahvé. Santificaron
la casa de Yahvé en ocho días, y el día
dieciséis del primer mes terminaron.
18 Luego entraron al rey Ezequías dentro
del palacio y le dijeron: "Hemos limpiado
toda la casa de Yahvé, incluyendo el altar
del holocausto con todos sus utensilios, y
la mesa del pan de la feria con todos sus
utensilios.
19 Además, hemos preparado y santifi-
cado todos los utensilios que el rey Ajaz
tiró en su reinado cuando fue infiel. He
aquí que están ante el altar de Yahvé".
20 Entonces el rey Ezequías se levantó
temprano, reunió a los príncipes de la
ciudad y subió a la casa de Yahvé.
21 Trajeron siete toros, siete carneros,
siete corderos y siete machos cabríos,
como ofrenda por el pecado por el reino,
por el santuario y por Judá. Ordenó
a los sacerdotes hijos de Aarón que los
ofrecieran sobre el altar de Yahvé.
22 Mataron los toros, los sacerdotes reci-
bieron la sangre y la rociaron sobre el

altar. Mataron los carneros y rociaron la
sangre sobre el altar. También mataron
los corderos y rociaron la sangre sobre el
altar.
23 Acercaban los machos cabríos para
la ofrenda por el pecado ante el rey y la
asamblea, y les imponían las manos.
24 Luego los sacerdotes los mataron, e
hicieron una ofrenda por el pecado con su
sangre sobre el altar, para hacer expiación
por todo Israel, pues el rey ordenó que el
holocausto y la ofrenda por el pecado se
hicieran por todo Israel.
25 Puso a los levitas en la casa de Yahvé
con címbalos, con instrumentos de cuerda
y con arpas, según el mandato de David, de
Gad, el vidente del rey, y del profeta Natán;
porque el mandato era de Yahvé por medio
de sus profetas.
26 Los levitas estaban con los instru-
mentos de David, y los sacerdotes con las
trompetas.
27 Ezequías les ordenó que ofrecieran
el holocausto sobre el altar. Cuando
comenzó el holocausto, también comenzó
el canto de Yahvé, junto con las trompetas
y los instrumentos de David, rey de Israel.
28 Toda la asamblea adoraba, los can-
tores cantaban y los trompeteros tocaban.
Todo esto continuó hasta que se terminó el
holocausto.
29 Cuando terminaron de ofrecer, el rey
y todos los que estaban presentes con él se
inclinaron y adoraron.
30 Además, el rey Ezequías y los
príncipes ordenaron a los levitas que can-
taran alabanzas a Yahvé con las palabras
de David y del vidente Asaf. Cantaron
alabanzas con alegría, e inclinaron la
cabeza y adoraron.
31 Entonces Ezequías respondió: “Ahora
ustedes se han consagrado a Yahvé.
Acérquense y traigan sacrificios y ofren-
das de agradecimiento a la casa de Yahvé”.
La asamblea trajo sacrificios y ofrendas de
agradecimiento, y todos los que tenían un
corazón dispuesto trajeron holocaustos.
32 El número de los holocaustos que
trajo la asamblea fue de setenta toros, cien
carneros y doscientos corderos. Todo esto
era para el holocausto a Yahvé.
33 Las cosas consagradas eran seiscientas
cabezas de ganado y tres mil ovejas.
34 Pero los sacerdotes eran muy pocos,
de modo que no podían desollar todos los
holocaustos. Por lo tanto, sus hermanos los
levitas les ayudaron hasta que se terminó
la obra y hasta que los sacerdotes se
santificaron, pues los levitas eran más
rectos de corazón para santificarse que los
sacerdotes.
35 Además, los holocaustos eran abun-
dantes, con la grasa de las ofrendas de paz
y con las libaciones de cada holocausto.
Así se puso en orden el servicio de la casa
de Yahvé.
36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron
por lo que Dios había preparado para el
pueblo, pues la cosa se hizo de repente.

30

1 Ezequías envió a todo Israel y a Judá,
y escribió también cartas a Efraín y a
Manasés, para que vinieran a la casa de
Yahvé en Jerusalén, a celebrar la Pascua a
Yahvé, el Dios de Israel.
2 Porque el rey había aconsejado a
sus príncipes y a toda la asamblea de
Jerusalén que celebraran la Pascua en el
segundo mes.
3 Pues no podían celebrarla en ese mo-
mento, porque los sacerdotes no se habían
santificado en número suficiente, y el
pueblo no se había reunido en Jerusalén.
4 La cosa era justa a los ojos del rey y de
toda la asamblea.
5 Así que establecieron un decreto para
hacer la proclamación en todo Israel,
desde Beerseba hasta Dan, de que debían
venir a celebrar la Pascua a Yahvé, el
Dios de Israel, en Jerusalén, porque no la
habían celebrado en gran número en la
forma en que está escrito.
6 Así que los mensajeros fueron con
las cartas del rey y de sus príncipes por
todo Israel y Judá, según el mandato del
rey, diciendo: “Ustedes, hijos de Israel,
vuélvanse a Yahvé, el Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel, para que él regrese al
remanente de ustedes que ha escapado de
la mano de los reyes de Asiria.
7 No seáis como vuestros padres y como
vuestros hermanos, que prevaricaron con-
tra Yahvé, el Dios de sus padres, de modo
que él los entregó a la desolación, como
veis.
8 Ahora no seáis de cuello duro, como
vuestros padres, sino someteos a Yahvé, y
entrad en su santuario, que él ha santifi-
cado para siempre, y servid a Yahvé vue-
stro Dios, para que se aparte de vosotros
su furia.
9 Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros
hermanos y vuestros hijos encontrarán
compasión con los que los llevaron cau-
tivos, y volverán a esta tierra, porque
Yahvé, vuestro Dios, es clemente y mi-
sericordioso, y no apartará su rostro de
vosotros si os volvéis a él.”
10 Así que los mensajeros pasaron de
ciudad en ciudad por el país de Efraín y
Manasés, hasta llegar a Zabulón, pero la
gente los ridiculizaba y se burlaba de ellos.

11 Sin embargo, algunos hombres de
Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y
llegaron a Jerusalén.
12 También la mano de Dios vino sobre
Judá para darles un solo corazón, para
cumplir el mandato del rey y de los
príncipes por palabra de Yahvé.
13 Mucha gente se reunió en Jerusalén
para celebrar la fiesta de los panes sin
levadura en el segundo mes, una asamblea
muy grande.
14 Se levantaron y quitaron los altares
que había en Jerusalén, y se llevaron todos
los altares para el incienso y los arrojaron
al arroyo Cedrón.
15 Luego sacrificaron la Pascua el día
catorce del segundo mes. Los sacerdotes y
los levitas se avergonzaron, se santificaron
y trajeron holocaustos a la casa de Yahvé.
16 Se colocaron en su lugar, según su
orden, de acuerdo con la ley de Moisés, el
hombre de Dios. Los sacerdotes rociaban
la sangre que recibían de la mano de los
levitas.
17 Porque había muchos en la asamblea
que no se habían santificado; por eso
los levitas estaban encargados de matar
las pascuas de todos los que no estaban
limpios, para santificarlos a Yahvé.
18 Porque una multitud del pueblo, in-
cluso muchos de Efraín, Manasés, Isacar
y Zabulón, no se habían purificado, y
sin embargo comían la Pascua de manera
distinta a como está escrito. Pues Ezequías
había orado por ellos, diciendo: “Que el
buen Yahvé perdone a todos
19 que pongan su corazón a buscar a
Dios, Yahvé, el Dios de sus padres, aunque
no estén limpios según la purificación del
santuario.”
20 El Señor escuchó a Ezequías y sanó al
pueblo.
21 Los hijos de Israel que estaban en
Jerusalén celebraron la fiesta de los panes
sin levadura durante siete días con gran
alegría. Los levitas y los sacerdotes alaba-
ban a Yahvé todos los días, cantando con
instrumentos fuertes a Yahvé.
22 Ezequías hablaba con ánimo a todos
los levitas que tenían buen entendimiento
en el servicio de Yahvé. Así comieron du-
rante los siete días de la fiesta, ofreciendo
sacrificios de ofrendas de paz y confesando
a Yahvé, el Dios de sus padres.
23 Toda la asamblea tomó el consejo
de celebrar otros siete días, y celebraron
otros siete días con alegría.
24 Porque Ezequías, rey de Judá, dio a
la asamblea como ofrendas mil toros y
siete mil ovejas, y los príncipes dieron a
la asamblea mil toros y diez mil ovejas; y
un gran número de sacerdotes se santificó.
25 Toda la asamblea de Judá, con los
sacerdotes y los levitas, y toda la asamblea
que salió de Israel, y los extranjeros que
salieron del país de Israel y que vivían en
Judá, se alegraron.
26 Hubo, pues, gran alegría en Jerusalén;
porque desde los tiempos de Salomón hijo
de David, rey de Israel, no había habido
nada semejante en Jerusalén.
27 Entonces los sacerdotes levitas se lev-
antaron y bendijeron al pueblo. Su voz
fue escuchada, y su oración subió hasta su
santa morada, hasta el cielo.

31

1 Cuando todo esto terminó, todo Israel
que estaba presente salió a las ciudades
de Judá y rompió las columnas, cortó los
postes de Asera y derribó los lugares altos
y los altares de todo Judá y Benjamín,
también en Efraín y Manasés, hasta de-
struirlos todos. Entonces todos los hijos de
Israel volvieron, cada uno a su posesión, a
sus propias ciudades.
2 Ezequías designó las divisiones de los
sacerdotes y de los levitas según sus divi-
siones, cada uno según su servicio, tanto
los sacerdotes como los levitas, para los
holocaustos y las ofrendas de paz, para
ministrar, dar gracias y alabar en las
puertas del campamento de Yahvé.
3 También destinó la parte de los bienes
del rey para los holocaustos: para los
holocaustos matutinos y vespertinos, y
para los holocaustos de los sábados, de las
lunas nuevas y de las fiestas señaladas,
como está escrito en la ley de Yahvé.
4 Además, ordenó al pueblo que vivía
en Jerusalén que diera la parte de los
sacerdotes y de los levitas, para que se
entregaran a la ley de Yahvé.
5 Tan pronto como salió el mandamiento,
los hijos de Israel dieron en abundancia
las primicias del grano, del vino nuevo, del
aceite, de la miel y de todo el producto del
campo; y trajeron el diezmo de todas las
cosas en abundancia.
6 Los hijos de Israel y de Judá, que vivían
en las ciudades de Judá, trajeron también
el diezmo del ganado y de las ovejas, y el
diezmo de las cosas consagradas a Yahvé
su Dios, y lo pusieron en montones.
7 En el tercer mes comenzaron a poner
los cimientos de los montones, y los termi-
naron en el séptimo mes.
8 Cuando Ezequías y los príncipes lle-
garon y vieron los montones, bendijeron
a Yahvé y a su pueblo Israel.
9 Luego Ezequías interrogó a los sacer-
dotes y a los levitas acerca de los mon-
tones.

10 Azarías, el jefe de los sacerdotes, de la
casa de Sadoc, le respondió y dijo: "Desde
que el pueblo comenzó a traer las ofrendas
a la casa de Yahvé, hemos comido y nos
hemos saciado, y nos ha sobrado, porque
Yahvé ha bendecido a su pueblo; y lo que
ha quedado es este gran montón."
11 Entonces Ezequías les ordenó que
prepararan habitaciones en la casa de
Yahvé, y las prepararon.
12 Trajeron fielmente las ofrendas, los
diezmos y las cosas dedicadas. El levita
Conanías era el jefe de ellos, y su hermano
Simei era el segundo.
13 Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot,
Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Be-
naía eran supervisores bajo la mano de
Conanías y de Simei, su hermano, por
designación del rey Ezequías y de Azarías,
jefe de la casa de Dios.
14 Coré, hijo del levita Imna, guardián
de la puerta oriental, estaba a cargo de
las ofrendas voluntarias de Dios, para
distribuir las ofrendas de Yahvé y las cosas
más sagradas.
15 Debajo de él estaban Edén, Miniamín,
Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las
ciudades de los sacerdotes, en su oficio de
confianza, para dar a sus hermanos por
divisiones, tanto a los grandes como a los
pequeños;
16 además de los que estaban listados
por genealogía de varones, de tres años
en adelante, todos los que entraban en la
casa de Yahvé, según el deber de cada día,
para su servicio en sus oficios según sus
divisiones;
17 y los que estaban en la lista por
genealogía de los sacerdotes por sus casas
paternas, y los levitas de veinte años en
adelante, en sus oficios por sus divisiones;
18 y los que estaban en la lista por
genealogía de todos sus pequeños, sus
esposas, sus hijos y sus hijas, por toda
la congregación; porque en su oficio de
confianza se santificaban en santidad.
19 También para los hijos de Aarón, los
sacerdotes, que estaban en los campos de
las tierras de pastoreo de sus ciudades, en
cada ciudad, había hombres mencionados
por su nombre para dar porciones a todos
los varones entre los sacerdotes y a todos
los que estaban listados por genealogía
entre los levitas.
20 Así lo hizo Ezequías en todo Judá; e
hizo lo bueno, lo justo y lo fiel ante Yahvé
su Dios.
21 En toda obra que comenzó en el
servicio de la casa de Dios, en la ley y en
los mandamientos, para buscar a su Dios,
lo hizo de todo corazón y prosperó.

32

1 Después de estas cosas y de esta fi-
delidad, vino Senaquerib, rey de Asiria,
entró en Judá, acampó contra las ciudades
fortificadas y pretendió ganarlas para sí.
2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib
había llegado y que planeaba luchar con-
tra Jerusalén,
3 aconsejó a sus príncipes y a sus va-
lientes que detuvieran las aguas de los
manantiales que estaban fuera de la ciu-
dad, y le ayudaron.
4 Entonces se reunió mucha gente y
detuvieron todos los manantiales y el ar-
royo que fluía por el centro de la tierra,
diciendo: "¿Por qué han de venir los reyes
de Asiria y encontrar agua abundante?"
5 Se armó de valor, reconstruyó toda la
muralla derribada y la levantó hasta las
torres, con la otra muralla por fuera, y
fortaleció a Millo en la ciudad de David,
e hizo armas y escudos en abundancia.
6 Puso capitanes de guerra al frente del
pueblo, los reunió junto a él en el lugar
amplio de la puerta de la ciudad y les habló
con ánimo, diciendo:
7 "Sed fuertes y valientes. No tengáis
miedo ni os acobardéis por el rey de Asiria,
ni por toda la multitud que está con él;
porque hay uno mayor con nosotros que
con él.
8 Un brazo de carne está con él, pero
el Señor, nuestro Dios, está con nosotros
para ayudarnos y librar nuestras batallas."
El pueblo se apoyó en las palabras de
Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey de
Asiria, envió a sus siervos a Jerusalén
(ahora estaba atacando Laquis, y todas
sus fuerzas estaban con él), a Ezequías,
rey de Judá, y a todo Judá que estaba en
Jerusalén, diciendo:
10 Senaquerib, rey de Asiria, dice: "¿En
quién confían ustedes, que permanecen
sitiados en Jerusalén?
11 ¿No os persuade Ezequías para en-
tregaros a la muerte por hambre y por
sed, diciendo: 'El Señor, nuestro Dios, nos
librará de la mano del rey de Asiria'?
12 ¿No ha quitado el mismo Ezequías sus
lugares altos y sus altares, y ha ordenado
a Judá y a Jerusalén, diciendo: 'Adoraréis
ante un solo altar, y quemaréis incienso en
él'?
13 ¿No sabéis lo que yo y mis padres
hemos hecho a todos los pueblos de las
tierras? ¿Acaso los dioses de las naciones
de esas tierras fueron capaces de librar su
tierra de mi mano?
14 ¿Quién había entre todos los dioses de
las naciones que mis padres destruyeron
que pudiera librar a su pueblo de mi mano,

para que vuestro Dios pudiera libraros de
mi mano?
15 Ahora bien, no dejes que Ezequías te
engañe ni te persuada de esta manera. No
le creas, porque ningún dios de ninguna
nación o reino ha podido librar a su pueblo
de mi mano, ni de la mano de mis padres.
¿Cuánto menos te librará tu Dios de mi
mano?"
16 Sus servidores hablaron aún más
contra el Dios Yahvé y contra su siervo
Ezequías.
17 También escribió cartas insultando
a Yahvé, el Dios de Israel, y hablando
contra él, diciendo: "Como los dioses de
las naciones de las tierras, que no han
librado a su pueblo de mi mano, así el Dios
de Ezequías no librará a su pueblo de mi
mano."
18 Llamaron a viva voz, en lengua judía,
a los habitantes de Jerusalén que estaban
en la muralla, para atemorizarlos y mo-
lestarlos, a fin de tomar la ciudad.
19 Hablaron del Dios de Jerusalén como
de los dioses de los pueblos de la tierra,
que son obra de manos de hombres.
20 El rey Ezequías y el profeta Isaías,
hijo de Amoz, oraron a causa de esto y
clamaron al cielo.
21 El Señor envió a un ángel que eliminó
a todos los hombres valientes, a los jefes
y a los capitanes del campamento del rey
de Asiria. Así que regresó con el rostro
avergonzado a su propia tierra. Cuando
entró en la casa de su dios, los que salieron
de su propio cuerpo* lo mataron allí a
espada.
22 Así salvó Yahvé a Ezequías y a los
habitantes de Jerusalén de la mano de
Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de
todos los demás, y los guió por todos lados.
23 Muchos llevaron regalos a Yahvé en
Jerusalén, y cosas preciosas a Ezequías,
rey de Judá, de modo que desde entonces
fue exaltado a la vista de todas las na-
ciones.
24 En aquellos días Ezequías tenía una
enfermedad terminal, y oró a Yahvé; y
éste le habló y le dio una señal.
25 Pero Ezequías no correspondió ade-
cuadamente al beneficio que se le hacía,
porque su corazón estaba enardecido. Por
eso hubo ira sobre él, sobre Judá y sobre
Jerusalén.
26 Sin embargo, Ezequías se humilló por
la soberbia de su corazón, tanto él como
los habitantes de Jerusalén, de modo que
la ira del Señor no cayó sobre ellos en los
días de Ezequías.
27 Ezequías tenía grandes riquezas y
honores. Se proveyó de tesoros de plata,
de oro, de piedras preciosas, de especias,
de escudos y de toda clase de objetos de
valor;
28 también de almacenes para el au-
mento del grano, del vino nuevo y del
aceite; y de establos para toda clase de
animales, y de rebaños en rediles.
29 Además, se proveyó de ciudades y
de posesiones de rebaños y manadas en
abundancia, porque Dios le había dado
abundantes posesiones.
30 Este mismo Ezequías también detuvo
el manantial superior de las aguas de
Gihón, y las hizo descender directamente
al lado occidental de la ciudad de David.
Ezequías prosperó en todas sus obras.
31 Sin embargo, en cuanto a los emba-
jadores de los príncipes de Babilonia, que
le enviaron a preguntar por la maravilla
que se hacía en el país, Dios lo dejó para
que lo probara, a fin de conocer todo lo
que había en su corazón.
32 El resto de los hechos de Ezequías y
sus buenas acciones, he aquí que están
escritos en la visión del profeta Isaías, hijo
de Amoz, en el libro de los reyes de Judá e
Israel.
33 Ezequías durmió con sus padres, y lo
enterraron en la subida a las tumbas de los
hijos de David. Todo Judá y los habitantes
de Jerusalén lo honraron a su muerte. Su
hijo Manasés reinó en su lugar.

33

1 Manasés tenía doce años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta y
cinco años en Jerusalén.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, según las abominaciones de las
naciones que Yahvé arrojó delante de los
hijos de Israel.
3 Porque volvió a edificar los lugares
altos que Ezequías, su padre, había der-
ribado, y levantó altares para los baales,
hizo a Asherot, y adoró a todo el ejército
del cielo, y les sirvió.
4 Edificó altares en la casa de Yahvé, de
la cual dijo Yahvé: "Mi nombre estará en
Jerusalén para siempre."
5 Construyó altares para todo el ejército
del cielo en los dos atrios de la casa de
Yahvé.
6 También hizo pasar a sus hijos por
el fuego en el valle del hijo de Hinom.
Practicó la hechicería, la adivinación y
la brujería, y trató con los que tenían
espíritus familiares y con los magos. Hizo

* **32:21** decir, sus propios hijos

mucho mal a los ojos de Yahvé, para
provocarlo a la ira.
7 Puso la imagen grabada del ídolo que
había hecho en la casa de Dios, de la cual
Dios dijo a David y a Salomón su hijo: "En
esta casa y en Jerusalén, que he elegido de
entre todas las tribus de Israel, pondré mi
nombre para siempre.
8 No volveré a apartar el pie de Israel
de la tierra que he destinado a vuestros
padres, con tal de que observen todas las
cosas que les he mandado, es decir, toda la
ley, los estatutos y los reglamentos dados
por Moisés."
9 Manasés sedujo a Judá y a los habi-
tantes de Jerusalén, de modo que hicieron
más mal que las naciones que Yahvé
destruyó antes de los hijos de Israel.
10 El Señor habló a Manasés y a su
pueblo, pero ellos no escucharon.
11 Por eso el Señor hizo venir a los
capitanes del ejército del rey de Asiria,
quienes tomaron a Manasés encadenado,
lo ataron con grilletes y lo llevaron a
Babilonia.
12 Cuando se vio en apuros, suplicó a
Yahvé, su Dios, y se humilló mucho ante
el Dios de sus padres.
13 Le oró, y él se dejó rogar, escuchó su
súplica y lo hizo volver a Jerusalén, a su
reino. Entonces Manasés supo que Yahvé
era Dios.
14 Después de esto, edificó un muro
exterior a la ciudad de David en el lado
occidental de Gihón, en el valle, hasta la
entrada en la puerta del pescado. Rodeó
con ella a Ofel, y la levantó a gran altura;
y puso capitanes valientes en todas las
ciudades fortificadas de Judá.
15 Quitó los dioses extranjeros y el ídolo
de la casa de Yahvé, y todos los altares que
había construido en el monte de la casa
de Yahvé y en Jerusalén, y los echó de la
ciudad.
16 Edificó el altar de Yahvé y ofreció en
él sacrificios de paz y de acción de gracias,
y ordenó a Judá que sirviera a Yahvé, el
Dios de Israel.
17 Sin embargo, el pueblo seguía sacri-
ficando en los lugares altos, pero sólo a
Yahvé, su Dios.
18 El resto de los hechos de Manasés, y
su oración a su Dios, y las palabras de los
videntes que le hablaron en nombre de
Yahvé, el Dios de Israel, he aquí que están
escritos entre los hechos de los reyes de
Israel.
19 Su oración también, y cómo Dios
escuchó su petición, y todo su pecado y
su transgresión, y los lugares en los que
construyó lugares altos y levantó los postes
de Asera y las imágenes grabadas antes de
humillarse: he aquí, están escritos en la
historia de Hozai. *
20 Manasés, pues, durmió con sus padres
y lo enterraron en su propia casa; y su hijo
Amón reinó en su lugar.
21 Amón tenía veintidós años cuando
comenzó a reinar, y reinó dos años en
Jerusalén.
22 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, como lo hizo su padre Manasés;
y Amón sacrificó a todas las imágenes
grabadas que había hecho su padre Man-
asés, y las sirvió.
23 No se humilló ante Yahvé, como se
había humillado su padre Manasés, sino
que este mismo Amón prevaricó más y
más.
24 Sus servidores conspiraron contra él y
lo mataron en su propia casa.
25 Pero el pueblo del país mató a todos
los que habían conspirado contra el rey
Amón, y el pueblo del país hizo rey a su
hijo Josías en su lugar.

34

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó
a reinar, y reinó treinta y un años en
Jerusalén.
2 Hizo lo que era justo a los ojos de
Yahvé, y anduvo en los caminos de su
padre David, y no se apartó ni a la derecha
ni a la izquierda.
3 Porque en el octavo año de su reinado,
siendo aún joven, comenzó a buscar al
Dios de David su padre; y en el duodécimo
año comenzó a purificar a Judá y a
Jerusalén de los lugares altos, de los postes
de Asera, de las imágenes grabadas y de
las imágenes fundidas.
4 Derribaron los altares de los baales en
su presencia, y cortó los altares de incienso
que estaban en lo alto. Rompió los postes
de Asera, las imágenes grabadas y las
imágenes fundidas en pedazos, hizo polvo
con ellas y lo esparció sobre las tumbas de
los que les habían sacrificado.
5 Quemó los huesos de los sacerdotes en
sus altares y purificó a Judá y Jerusalén.
6 Hizo esto en las ciudades de Manasés,
Efraín y Simeón, hasta Neftalí, alrededor
de sus ruinas.
7 Derribó los altares, redujo a polvo los
postes de Asera y las imágenes grabadas,
y cortó todos los altares de incienso en
toda la tierra de Israel, y luego regresó a
Jerusalén.
8 En el año dieciocho de su reinado,
después de haber purificado la tierra y

* **33:19** o, los videntes

la casa, envió a Safán, hijo de Azalías, a
Maasías, gobernador de la ciudad, y a Joá,
hijo de Joacaz, registrador, a reparar la
casa de Yahvé, su Dios.
9 Vinieron a ver al sumo sacerdote
Hilcías y le entregaron el dinero que se
había introducido en la casa de Dios, que
los levitas, guardianes del umbral, habían
recogido de manos de Manasés, Efraín,
de todo el resto de Israel, de todo Judá y
Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.
10 Lo entregaron en manos de los
obreros que tenían a su cargo la casa de
Yahvé; y los obreros que trabajaban en
la casa de Yahvé lo dieron para reparar y
arreglar la casa.
11 Se lo daban a los carpinteros y a los
constructores para que compraran piedra
cortada y madera para los empalmes, y
para que hicieran vigas para las casas que
los reyes de Judá habían destruido.
12 Los hombres hicieron el trabajo fiel-
mente. Sus capataces eran los levitas
Jahat y Abdías, de los hijos de Merari; y
Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat,
para que dieran la dirección; y otros de
los levitas, que eran todos hábiles con los
instrumentos musicales.
13 También estaban a cargo de los porta-
dores de cargas, y dirigían a todos los que
hacían el trabajo en toda clase de servicio.
De los levitas, había escribas, funcionarios
y porteros.
14 Cuando sacaron el dinero que se había
llevado a la casa de Yahvé, el sacerdote
Hilcías encontró el libro de la ley de Yahvé
dado por Moisés.
15 Hilcías respondió al escriba Safán:
“He encontrado el libro de la ley en la
casa de Yahvé.” Entonces Hilcías entregó
el libro a Safán.
16 Safán llevó el libro al rey, y además
trajo de vuelta la noticia al rey, diciendo:
“Todo lo que fue encomendado a tus sier-
vos, ellos lo están haciendo.
17 Han vaciado el dinero que se en-
contraba en la casa de Yahvé, y lo han
entregado en manos de los capataces y en
manos de los obreros.”
18 El escriba Safán informó al rey di-
ciendo: “El sacerdote Hilcías me ha entre-
gado un libro.” Safán leyó de él al rey.
19 Cuando el rey escuchó las palabras de
la ley, se rasgó las vestiduras.
20 El rey mandó a Hilcías, a Ajicam hijo
de Safán, a Abdón hijo de Micá, al escriba
Safán y a Asaías, siervo del rey, diciendo:
21 “Vayan a consultar a Yahvé por mí
y por los que quedan en Israel y en
Judá, acerca de las palabras del libro que
se ha encontrado; porque es grande la
ira de Yahvé que se ha derramado sobre
nosotros, porque nuestros padres no han
guardado la palabra de Yahvé, para hacer
conforme a todo lo que está escrito en este
libro.”
22 Entonces Jilquías y los que el rey había
mandado fueron a ver a la profetisa Hulda,
esposa de Salum, hijo de Tójat, hijo de
Hasra, guardián del armario (ella vivía
en Jerusalén, en el segundo barrio), y le
hablaron en ese sentido.
23 Ella les dijo: “Yahvé, el Dios de Israel,
dice: ‘Díganle al hombre que los envió a
mí:
24 “Yahvé dice: ‘He aquí que yo traigo
el mal sobre este lugar y sobre sus habi-
tantes, hasta todas las maldiciones que
están escritas en el libro que han leído
ante el rey de Judá.
25 Porque me han abandonado y han
quemado incienso a otros dioses, para
provocarme a la ira con todas las obras de
sus manos, por eso mi ira se ha derramado
sobre este lugar, y no se apagará.’ ”
26 Pero al rey de Judá, que te envió a
consultar a Yahvé, le dirás lo siguiente:
“Yahvé, el Dios de Israel, dice: “Acerca de
las palabras que has oído,
27 porque tu corazón se enterneció y
te humillaste ante Dios cuando oíste sus
palabras contra este lugar y contra sus
habitantes, y te humillaste ante mí, y te
rasgaste las vestiduras y lloraste ante mí,
yo también te he oído”, dice Yahvé.
28 “He aquí que yo te reuniré con tus
padres, y serás reunido a tu tumba en paz.
Tus ojos no verán todo el mal que traeré
sobre este lugar y sobre sus habitantes””.
Llevaron este mensaje al rey.
29 Entonces el rey envió a reunir a todos
los ancianos de Judá y de Jerusalén.
30 El rey subió a la casa de Yahvé con
todos los hombres de Judá y los habitantes
de Jerusalén — los sacerdotes, los levitas y
todo el pueblo, tanto los grandes como los
pequeños — y leyó en su presencia todas
las palabras del libro de la alianza que se
encontraba en la casa de Yahvé.
31 El rey se puso de pie en su lugar
e hizo un pacto delante de Yahvé, de
caminar en pos de Yahvé y de guardar
sus mandamientos, sus testimonios y sus
estatutos con todo su corazón y con toda su
alma, para cumplir las palabras del pacto
que estaban escritas en este libro.
32 Hizo que todos los que se encontraban
en Jerusalén y en Benjamín se pusieran de
pie. Los habitantes de Jerusalén hicieron
conforme al pacto de Dios, el Dios de sus
padres.
33 Josías quitó todas las abominaciones
de todos los países que pertenecían a los
hijos de Israel, e hizo que todos los que se

encontraban en Israel sirvieran a su Dios.
En todos sus días no se apartaron de seguir
a Yahvé, el Dios de sus padres.

35

1 Josías celebró la Pascua a Yahvé en
Jerusalén. Mataron la Pascua el día
catorce del primer mes.
2 Puso a los sacerdotes en sus cargos y los
animó en el servicio de la casa de Yahvé.
3 Dijo a los levitas que enseñaban a todo
Israel, que eran santos para Yahvé: "Poned
el arca sagrada en la casa que construyó
Salomón, hijo de David, rey de Israel.
Ya no será una carga para tus hombros.
Ahora sirvan a Yahvé su Dios y a su pueblo
Israel.
4 Preparaos según las casas de vuestros
padres por vuestras divisiones, según la
escritura de David, rey de Israel, y según
la escritura de Salomón, su hijo.
5 Poneos en el lugar santo según las divisiones de las casas paternas de vuestros
hermanos los hijos del pueblo, y que haya
para cada uno una porción de una casa
paterna de los levitas.
6 Maten el cordero de la Pascua, santifíquense y preparen a sus hermanos,
para hacer lo que Yahvé dijo por medio de
Moisés."
7 Josías dio a los hijos del pueblo, del
rebaño, corderos y cabritos, todos ellos
para las ofrendas de la Pascua, a todos los
presentes, en número de treinta mil, y tres
mil toros. Estos eran de la hacienda del
rey.
8 Sus príncipes dieron una ofrenda voluntaria al pueblo, a los sacerdotes y a
los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel,
jefes de la casa de Dios, dieron a los
sacerdotes para las ofrendas de la Pascua
dos mil seiscientos animales pequeños y
trescientas cabezas de ganado.
9 También Conanías, Semaías y Netanel,
sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Jozabad,
jefes de los levitas, dieron a los levitas
para las ofrendas de la Pascua cinco mil
animales pequeños y quinientas cabezas
de ganado.
10 Se preparó, pues, el servicio, y los
sacerdotes se colocaron en su lugar, y los
levitas en sus divisiones, según el mandato
del rey.
11 Mataron los corderos de la Pascua,
y los sacerdotes rociaron la sangre que
recibieron de sus manos, y los levitas los
desollaron.
12 Sacaron los holocaustos para darlos
según las divisiones de las casas paternas
de los hijos del pueblo, para ofrecerlos a
Yahvé, como está escrito en el libro de
Moisés. Lo mismo hicieron con el ganado.
13 Asaron la Pascua al fuego según la ordenanza. Hirvieron las ofrendas sagradas
en ollas, en calderos y en sartenes, y las
llevaron rápidamente a todos los hijos del
pueblo.
14 Después prepararon para ellos y para
los sacerdotes, porque los sacerdotes hijos
de Aarón estaban ocupados en ofrecer los
holocaustos y la grasa hasta la noche. Por
lo tanto, los levitas se prepararon para
sí mismos y para los sacerdotes hijos de
Aarón.
15 Los cantores, hijos de Asaf, estaban en
su lugar, según el mandato de David, Asaf,
Hemán y Jedutún, vidente del rey; y los
porteros estaban en cada puerta. No necesitaban apartarse de su servicio, porque
sus hermanos los levitas se preparaban
para ellos.
16 Así que todo el servicio de Yahvé se
preparó el mismo día, para celebrar la
Pascua y ofrecer holocaustos en el altar de
Yahvé, según el mandato del rey Josías.
17 Los hijos de Israel que estaban presentes celebraron la Pascua en ese momento, y la fiesta de los panes sin levadura
durante siete días.
18 No hubo una Pascua como la que se
celebró en Israel desde los días del profeta
Samuel, ni ninguno de los reyes de Israel
celebró una Pascua como la que celebró
Josías, con los sacerdotes, los levitas y todo
Judá e Israel que estaban presentes, y los
habitantes de Jerusalén.
19 Esta Pascua se celebró en el año
dieciocho del reinado de Josías.
20 Después de todo esto, cuando Josías
había preparado el templo, Neco, rey de
Egipto, subió a luchar contra Carquemis
junto al Éufrates, y Josías salió contra él.
21 Pero él le envió embajadores, diciendo: "¿Qué tengo yo que ver contigo,
rey de Judá? No vengo hoy contra ti, sino
contra la casa con la que tengo guerra.
Dios me ha ordenado que me apresure.
Ten cuidado de que sea Dios quien esté
conmigo, para que no te destruya".
22 Sin embargo, Josías no quiso apartar
su rostro de él, sino que se disfrazó para
luchar con él, y no escuchó las palabras de
Neco de boca de Dios, y vino a luchar en el
valle de Meguido.
23 Los arqueros dispararon contra el
rey Josías, y el rey dijo a sus servidores: "¡Llévenme, porque estoy gravemente herido!"
24 Sus servidores lo sacaron del carro, lo
metieron en el segundo carro que tenía
y lo llevaron a Jerusalén; murió y fue
enterrado en los sepulcros de sus padres.

Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.
25 Jeremías se lamentó por Josías, y todos los cantores y cantoras hablaron de Josías en sus lamentaciones hasta el día de hoy; y las convirtieron en una ordenanza en Israel. He aquí que están escritas en las lamentaciones.
26 El resto de los hechos de Josías y sus buenas obras, según lo que está escrito en la ley de Yahvé,
27 y sus hechos, primeros y últimos, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

36

1 Entonces el pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.
3 El rey de Egipto lo destituyó de su cargo en Jerusalén y le impuso una multa de cien talentos de plata y un talento* de oro.
4 El rey de Egipto hizo a Eliaquim, su hermano, rey de Judá y de Jerusalén, y le cambió el nombre por el de Joaquín. Neco tomó a Joacaz, su hermano, y lo llevó a Egipto.
5 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios.
6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo ató con grilletes para llevarlo a Babilonia.
7 Nabucodonosor también llevó a Babilonia algunos de los utensilios de la casa de Yahvé, y los puso en su templo en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que se halló en él, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín, su hijo.
9 Joaquín tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé.
10 A la vuelta del año, el rey Nabucodonosor lo envió y lo llevó a Babilonia, junto con los objetos de valor de la casa de Yahvé, y puso a su hermano Sedequías como rey de Judá y de Jerusalén.
11 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.
12 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. No se humilló ante el profeta Jeremías que hablaba por boca de Yahvé.
13 También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que lo había hecho jurar por Dios; pero endureció su cerviz y su corazón para no volverse a Yahvé, el Dios de Israel.
14 Además, todos los jefes de los sacerdotes y del pueblo cometieron una gran prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminaron la casa de Yahvé que él había santificado en Jerusalén.
15 Yahvé, el Dios de sus padres, les envió por medio de sus mensajeros, madrugando y enviando, porque se compadecía de su pueblo y de su morada;
16 pero se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira de Yahvé se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio.
17 Por eso trajo sobre ellos al rey de los caldeos, que mató a sus jóvenes a espada en la casa de su santuario, y no tuvo compasión ni de jóvenes ni de vírgenes, ni de ancianos ni de enfermos. Los entregó a todos en su mano.
18 Todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros de la casa de Yahvé, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo eso lo llevó a Babilonia.
19 Incendiaron la casa de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, quemaron todos sus palacios con fuego y destruyeron todos sus objetos de valor.
20 Llevó a Babilonia a los que habían escapado de la espada, y fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reinado del reino de Persia,
21 para que se cumpliera la palabra de Yahvé por boca de Jeremías, hasta que la tierra disfrutara de sus sábados. Mientras estuvo desolada, guardó el sábado, para cumplir setenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yahvé por boca de Jeremías, Yahvé despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, de modo que hizo una proclama por todo su reino y la puso también por escrito, diciendo:
23 "Ciro, rey de Persia, dice: 'Yahvé, el Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha ordenado que le construya una casa en Jerusalén, que está en Judá. El que esté entre vosotros de todo su pueblo, que Yahvé su Dios esté con él, y que suba' ".

* **36:3** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de
Persia, para que se cumpliera la palabra
de Yahvé* por boca de Jeremías, Yahvé
despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia,
de modo que hizo un anuncio por todo
su reino, y lo puso también por escrito,
diciendo,
2 "Ciro, rey de Persia, dice: "Yahvé, el
Dios† del cielo, me ha dado todos los
reinos de la tierra; y me ha ordenado
que le construya una casa en Jerusalén,
que está en Judá.
3 Quienquiera que haya entre ustedes de
todo su pueblo, que su Dios esté con él, y
que suba a Jerusalén, que está en Judá, y
edifique la casa de Yahvé, el Dios de Israel
(él es Dios), que está en Jerusalén.
4 El que quede, en cualquier lugar donde
viva, que los hombres de su lugar lo
ayuden con plata, con oro, con bienes
y con animales, además de la ofrenda
voluntaria para la casa de Dios que está
en Jerusalén".
5 Entonces los jefes de familia de Judá y
de Benjamín, los sacerdotes y los levitas,
todos cuyos espíritus Dios había incitado
a subir, se levantaron para edificar la casa
de Yahvé que está en Jerusalén.
6 Todos los que los rodeaban reforzaron
sus manos con vasos de plata, con oro,
con bienes, con animales y con cosas
preciosas, además de todo lo que se ofrecía
voluntariamente.
7 También el rey Ciro sacó los utensilios
de la casa de Yahvé, que Nabucodonosor
había sacado de Jerusalén y había puesto
en la casa de sus dioses;
8 esos los sacó Ciro, rey de Persia, por
mano del tesorero Mitrídates, y los contó
a Sesbasar, príncipe de Judá.
9 Este es el número de ellos: treinta
fuentes de oro, mil fuentes de plata,
veintinueve cuchillos,
10 treinta tazones de oro, cuatrocientos
diez tazones de plata de segunda clase, y
otros mil recipientes.
11 Todos los vasos de oro y de plata
eran cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo
trajo Sesbasar cuando los cautivos fueron
llevados de Babilonia a Jerusalén.

2

1 Estos son los hijos de la provincia que
subieron del cautiverio de los deporta-
dos, que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado a Babilonia, y que volvieron
a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;
2 que vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo,
Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.
El número de los hombres del pueblo de
Israel:
3 Los hijos de Paros, dos mil ciento
setenta y dos.
4 Los hijos de Sefatías, trescientos se-
tenta y dos.
5 Los hijos de Ara, setecientos setenta y
cinco.
6 Los hijos de Pahatmoab, de los hijos de
Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.
7 Los hijos de Elam, mil doscientos cin-
cuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zattu, novecientos
cuarenta y cinco.
9 Los hijos de Zacarías, setecientos
sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta
y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos vein-
titrés.
12 Los hijos de Azgad, mil doscientos
veintidós.
13 Los hijos de Adonikam, seiscientos
sesenta y seis.
14 Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta
y seis.
15 Los hijos de Adin, cuatrocientos cin-
cuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater, de Ezequías,
noventa y ocho.
17 Los hijos de Bezai, trescientos vein-
titrés.
18 Los hijos de Jorah, ciento doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos vein-
titrés.
20 Los hijos de Gibbar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Belén, ciento veintitrés.
22 Los de Netofa, cincuenta y seis.
23 Los de Anatot, ciento veintiocho.
24 Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.
25 Los hijos de Quiriat Arim, Chefira y
Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos
veintiuno.
27 Los varones de Micmas, ciento vein-
tidós.
28 Los varones de Betel y de Hai, doscien-
tos veintitrés.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento cincuenta
y seis.
31 Los hijos del otro Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos veinte.

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

33 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.
34 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
37 Los hijos de Immer, mil cincuenta y dos.
38 Los hijos de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, en total ciento treinta y nueve.

43 Los servidores del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth,
44 los hijos de Keros, los hijos de Siaha, los hijos de Padon,
45 los hijos de Lebanah, los hijos de Hagabah, los hijos de Akkub,
46 los hijos de Hagab, los hijos de Shamlai, los hijos de Hanan,
47 los hijos de Giddel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaiah,
48 los hijos de Rezin, los hijos de Nekoda, los hijos de Gazzam,
49 los hijos de Uzza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,
50 los hijos de Asna, los hijos de Meunim, los hijos de Nefisim,
51 los hijos de Bakbuk, los hijos de Hakupha, los hijos de Harhur,
52 los hijos de Bazluth, los hijos de Mehida, los hijos de Harsha,
53 los hijos de Barkos, los hijos de Sisera, los hijos de Temah,
54 los hijos de Neziah, los hijos de Hatipha.

55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Hassophereth, los hijos de Peruda,
56 los hijos de Jaalah, los hijos de Darkon, los hijos de Giddel,
57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hattil, los hijos de Pochereth Hazzebaim, los hijos de Ami.

58 Todos los servidores del templo, y los hijos de los servidores de Salomón, fueron trescientos noventa y dos.
59 Estos fueron los que subieron de Tel Melá, Tel Harsa, Querubín, Addán e Immer; pero no pudieron mostrar las casas de sus padres ni su descendencia,* si eran de Israel:
60 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 De los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Hakkoz, y los hijos de Barzilai, que tomó mujer de las hijas de Barzilai Galaadita, y se llamó como ellas.
62 Estos buscaron su lugar entre los que estaban registrados por genealogía, pero no fueron encontrados; por lo tanto, fueron considerados descalificados y apartados del sacerdocio.
63 El gobernador les dijo que no debían comer de las cosas más santas hasta que se levantara un sacerdote para servir con Urim y con Tumim.
64 Toda la asamblea reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
65 además de sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;
67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; sus asnos, seis mil setecientos veinte.
68 Algunos de los jefes de familia de los padres, cuando llegaron a la casa de Yahvé que está en Jerusalén, ofrecieron voluntariamente por la casa de Dios para levantarla en su lugar.
69 Dieron, según su capacidad, para el tesoro de la obra, sesenta y un mil dáricos de oro,† cinco mil minas‡ de plata, y cien vestidos sacerdotales.
70 Así que los sacerdotes y los levitas, con parte del pueblo, los cantores, los porteros y los servidores del templo, vivían en sus ciudades, y todo Israel en sus ciudades.

3

1 Cuando llegó el séptimo mes, y los hijos de Israel estaban en las ciudades, el pueblo se reunió como un solo hombre en Jerusalén.
2 Entonces Jesúa, hijo de Josadac, se levantó con sus hermanos los sacerdotes y con Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus parientes, y edificaron el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él holocaustos,

* **2:59** o, semilla † **2:69** un dárico era una moneda de oro emitida por un rey persa, que pesaba unos 8,4 gramos o unas 0,27 onzas troy cada una. ‡ **2:69** El Seol es el lugar de los muertos.

como está escrito en la ley de Moisés, el
hombre de Dios.
3 A pesar del temor que sentían por los
pueblos de las tierras circundantes, colo-
caron el altar sobre su base, y ofrecieron
sobre él holocaustos a Yahvé, holocaustos
por la mañana y por la tarde.
4 Celebraron la fiesta de las cabañas,
como está escrito, y ofrecieron los holo-
caustos diarios por número, según la or-
denanza, como lo exigía el deber de cada
día;
5 y después el holocausto continuo, las
ofrendas de las lunas nuevas, de todas
las fiestas fijas de Yahvé que estaban
consagradas, y de todos los que voluntari-
amente ofrecían una ofrenda voluntaria a
Yahvé.
6 Desde el primer día del séptimo
mes comenzaron a ofrecer holocaustos a
Yahvé, pero aún no se habían puesto los
cimientos del templo de Yahvé.
7 También dieron dinero a los albañiles y
a los carpinteros. También dieron comida,
bebida y aceite a la gente de Sidón y Tiro
para que trajeran cedros del Líbano al
mar, a Jope, según la concesión que tenían
de Ciro, rey de Persia.
8 En el segundo año de su llegada a la
casa de Dios en Jerusalén, en el segundo
mes, Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo
de Josadac, y los demás hermanos de
ellos, los sacerdotes y los levitas, y todos
los que habían venido de la cautividad
a Jerusalén, comenzaron la obra y desig-
naron a los levitas, de veinte años para
arriba, para que tuvieran la dirección de
la obra de la casa de Yahvé.
9 Entonces Jesúa se puso de pie con sus
hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos,
los hijos de Judá, juntos para tener la
supervisión de los obreros en la casa de
Dios: los hijos de Henadad, con sus hijos y
sus hermanos los levitas.
10 Cuando los constructores pusieron los
cimientos del templo de Yahvé, pusieron a
los sacerdotes con sus vestimentas y con
trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con
címbalos, para alabar a Yahvé, según las
indicaciones de David, rey de Israel.
11 Cantaron entre sí alabando y dando
gracias a Yahvé: “Porque es bueno, porque
su bondad es eterna para con Israel”. Todo
el pueblo gritaba con gran júbilo cuando
alababa a Yahvé, porque se habían puesto
los cimientos de la casa de Yahvé.
12 Pero muchos de los sacerdotes, de
los levitas y de los jefes de familia, de
los ancianos que habían visto la primera
casa, cuando se pusieron los cimientos de
esta casa ante sus ojos, lloraron a gritos.
También muchos gritaban de alegría,
13 de modo que el pueblo no podía
distinguir el ruido del grito de alegría
del ruido del llanto del pueblo; porque el
pueblo gritaba con fuerza, y el ruido se oía
lejos.

4

1 Cuando los adversarios de Judá y
Benjamín se enteraron de que los hijos
del cautiverio estaban construyendo un
templo a Yahvé, el Dios de Israel,
2 se acercaron a Zorobabel y a los jefes
de familia de los padres y les dijeron:
“Permítannos construir con ustedes, pues
buscamos a su Dios como ustedes, y le
ofrecemos sacrificios desde los días de
Esar Haddón, rey de Asiria, que nos hizo
subir aquí.”
3 Pero Zorobabel, Jesúa y el resto de
los jefes de familia de Israel les dijeron:
“Vosotros no tenéis nada que ver con
nosotros en la construcción de una casa
a nuestro Dios, sino que nosotros mismos
construiremos juntos a Yahvé, el Dios de
Israel, como nos ha ordenado el rey Ciro,
rey de Persia.”
4 Entonces la gente del país debilitó las
manos del pueblo de Judá y lo perturbó en
la construcción.
5 Contrataron consejeros contra ellos
para frustrar su propósito todos los días
de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de
Darío, rey de Persia.
6 En el reinado de Asuero, al principio de
su reinado, escribieron una acusación con-
tra los habitantes de Judá y de Jerusalén.
7 En los días de Artajerjes, Bislam,
Mitrídates, Tabeel y el resto de sus com-
pañeros escribieron a Artajerjes, rey de
Persia, y la redacción de la carta fue escrita
en sirio y entregada en lengua siria.
8 Rehum, el canciller, y Simsai, el escriba,
escribieron una carta contra Jerusalén al
rey Artajerjes, de la siguiente manera
9 Entonces Rehum, el canciller, Simsai, el
escriba, y el resto de sus compañeros, los
dinaítas, los afarsatitas, los tarpelitas, los
afarsitas, los archevitas, los babilonios, los
susanquitas, los dehaitas, los elamitas,
10 y el resto de las naciones que el grande
y noble Osnappar trajo y estableció en la
ciudad de Samaria, y en el resto del país
más allá del río, etc., escribieron.
11 Esta es la copia de la carta que en-
viaron:

Al rey Artajerjes, de parte de tus siervos,
el pueblo de allende el río.
12 Hazle saber al rey que los judíos que
subieron de ti han venido a nosotros a
Jerusalén. Están construyendo la ciudad

rebelde y mala, y han terminado las murallas y reparado los cimientos.
13 Sepa ahora el rey que si se construye esta ciudad y se terminan las murallas, no pagarán tributo, ni costumbre, ni peaje, y al final será perjudicial para los reyes.
14 Ahora bien, como nosotros comemos la sal del palacio y no es conveniente que veamos la deshonra del rey, hemos enviado a informar al rey,
15 para que se busque en el libro de los registros de tus padres. Verás en el libro de los registros, y sabrás que esta ciudad es una ciudad rebelde y perjudicial para los reyes y las provincias, y que en el pasado han iniciado rebeliones en su interior. Por eso esta ciudad fue destruida.
16 Informamos al rey que si se construye esta ciudad y se terminan las murallas, no tendrás ninguna posesión más allá del río.

17 Entonces el rey envió una respuesta a Rehum, el canciller, y a Simsai, el escriba, y al resto de sus compañeros que viven en Samaria y en el resto del país al otro lado del río:

La paz.

18 La carta que nos enviasteis ha sido leída claramente ante mí.
19 He decretado, y se ha hecho una búsqueda, y se ha encontrado que esta ciudad ha hecho insurrección contra los reyes en el pasado, y que se han hecho en ella rebeliones y revueltas.
20 También ha habido reyes poderosos sobre Jerusalén que han gobernado todo el país más allá del río, y se les pagaba tributo, costumbre y peaje.
21 Haz ahora un decreto para que cesen estos hombres, y que no se construya esta ciudad hasta que yo lo decrete.
22 Tengan cuidado de no ser negligentes al hacerlo. ¿Por qué ha de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

23 Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída ante Rehum, el escriba Simsai y sus compañeros, se dirigieron apresuradamente a Jerusalén a los judíos y los hicieron cesar por la fuerza de las armas.
24 Entonces se detuvo el trabajo en la casa de Dios que está en Jerusalén. Se detuvo hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

5

1 Los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Iddo, profetizaron a los judíos que estaban en Judá y Jerusalén. Les profetizaron en nombre del Dios de Israel.
2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, se levantaron y comenzaron a edificar la casa de Dios que está en Jerusalén; y con ellos estaban los profetas de Dios, ayudándoles.
3 Al mismo tiempo Tattenai, el gobernador del otro lado del río, se acercó a ellos, con Shetharbozenai y sus compañeros, y les preguntó: "¿Quién les dio un decreto para construir esta casa y terminar este muro?"
4 También preguntaron por los nombres de los hombres que estaban haciendo este edificio.
5 Pero el ojo de su Dios estaba sobre los ancianos de los judíos, y no los hicieron cesar hasta que el asunto llegara a Darío y se les respondiera por carta al respecto.
6 A continuación se presenta la copia de la carta que Tattenai, el gobernador del otro lado del río, y Shetharbozenai, y sus compañeros los afarsacianos que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.
7 Le enviaron una carta en la que estaba escrito

Al rey Darío, toda la paz.
8 Sepa el rey que fuimos a la provincia de Judá, a la casa del gran Dios, que se está construyendo con grandes piedras y se colocan maderas en las paredes. Esta obra avanza con diligencia y prospera en sus manos.
9 Entonces preguntamos a esos ancianos y les dijimos así: "¿Quién os ha dado el decreto de construir esta casa y de terminar este muro?"
10 Les preguntamos también sus nombres, para informarles de que podíamos escribir los nombres de los hombres que estaban a su cabeza.
11 Ellos nos respondieron diciendo: "Nosotros somos los siervos del Dios del cielo y de la tierra y estamos construyendo la casa que se edificó hace tantos años, que un gran rey de Israel construyó y terminó.
12 Pero después que nuestros padres provocaron la ira del Dios del cielo, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, quien destruyó esta casa y llevó al pueblo a Babilonia.
13 Pero en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro hizo un decreto para construir esta casa de Dios.
14 Los utensilios de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los llevó al templo de Babilonia, los sacó también el rey Ciro del templo de Babilonia, y fueron

entregados a uno que se llamaba Sesbasar,
a quien había nombrado gobernador.
15 Este le dijo: "Toma estos utensilios,
ve y ponlos en el templo que está en
Jerusalén, y que se construya la casa de
Dios en su lugar".
16 Entonces vino el mismo Sesbasar y
puso los cimientos de la casa de Dios que
está en Jerusalén. Desde entonces hasta
ahora se ha estado construyendo, y aún no
se ha terminado.
17 Ahora, pues, si al rey le parece bien,
que se investigue en la casa del tesoro
del rey, que está allí en Babilonia, si
es cierto que el rey Ciro decretó la
construcción de esta casa de Dios en
Jerusalén; y que el rey nos envíe su
beneplácito sobre este asunto."

6

1 Entonces el rey Darío dictó un decreto,
y se registró la casa de los archivos, donde
se guardaban los tesoros en Babilonia.
2 Se encontró un pergamino en Acmetá,
en el palacio que está en la provincia de
Media, y en él se escribió esto para que
quede constancia:

3 En el primer año del rey Ciro, éste dictó
un decreto: En cuanto a la casa de Dios
en Jerusalén, que se construya la casa, el
lugar donde se ofrecen los sacrificios, y
que se pongan sus cimientos con fuerza,
con su altura de sesenta codos y su
anchura de sesenta codos;
4 con tres hileras de grandes piedras y
una hilera de madera nueva. Que los
gastos sean dados de la casa del rey.
5 También que los utensilios de oro
y plata de la casa de Dios, que Nabu-
codonosor sacó del templo que está en
Jerusalén y llevó a Babilonia, sean restau-
rados y llevados de nuevo al templo que
está en Jerusalén, cada cosa a su lugar. Los
pondrás en la casa de Dios.
6 Ahora, pues, Tattenai, gobernador del
otro lado del río, Shetarbozenai, y tus
compañeros los afarsaquitas, que están
al otro lado del río, debes permanecer
lejos de allí.
7 Dejad la obra de esta casa de Dios;
dejad que el gobernador de los judíos y
los ancianos de los judíos construyan esta
casa de Dios en su lugar.
8 Además, yo dicto lo que haréis por
estos ancianos de los judíos para la con-
strucción de esta casa de Dios: que de
los bienes del rey, incluso del tributo
más allá del Río, se den gastos con toda
diligencia a estos hombres, para que no
sean estorbados.
9 Lo que necesiten, incluyendo novillos,
carneros y corderos, para los holocaustos
al Dios del cielo; también trigo, sal, vino y
aceite, según la palabra de los sacerdotes
que están en Jerusalén, que se les dé día a
día sin falta,
10 para que ofrezcan sacrificios de agrad-
able aroma al Dios del cielo, y oren por la
vida del rey y de sus hijos.
11 También he decretado que al que
altere este mensaje, se le arranque una
viga de su casa y se le sujete a ella, y que
su casa se convierta en un estercolero por
esto.
12 Que el Dios que ha hecho habitar su
nombre derribe a todos los reyes y pueblos
que extiendan su mano para alterar esto,
para destruir esta casa de Dios que está en
Jerusalén. Yo, Darío, he hecho un decreto.
Que se haga con toda diligencia.

13 Entonces Tattenai, el gobernador del
otro lado del río, Shetharbozenai y sus
compañeros hicieron lo correspondiente
con toda diligencia, porque el rey Darío
había enviado un decreto.
14 Los ancianos de los judíos con-
struyeron y prosperaron, por la profecía
del profeta Ageo y de Zacarías, hijo de
Iddo. La edificaron y la terminaron, según
el mandato del Dios de Israel, y según el
decreto de Ciro, de Darío y de Artajerjes,
rey de Persia.
15 Esta casa fue terminada el tercer día
del mes de Adar, que fue en el sexto año
del reinado del rey Darío.
16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los
levitas y el resto de los hijos del cautiverio,
celebraron la dedicación de esta casa de
Dios con alegría.
17 Ofrecieron en la dedicación de
esta casa de Dios cien toros, doscientos
carneros y cuatrocientos corderos; y como
ofrenda por el pecado para todo Israel,
doce machos cabríos, según el número de
las tribus de Israel.
18 Pusieron a los sacerdotes en sus divi-
siones y a los levitas en sus turnos, para
el servicio de Dios que está en Jerusalén,
como está escrito en el libro de Moisés.
19 Los hijos del cautiverio celebraron la
Pascua el día catorce del primer mes.
20 Como los sacerdotes y los levitas se
habían purificado juntos, todos ellos esta-
ban puros. Mataron la Pascua por todos
los hijos del cautiverio, por sus hermanos
los sacerdotes y por ellos mismos.
21 Los hijos de Israel que habían regre-
sado del cautiverio, y todos los que se
habían separado de la inmundicia de las
naciones del país para buscar a Yahvé, el
Dios de Israel, comieron,

22 y celebraron con alegría la fiesta de
los panes sin levadura durante siete días,
porque Yahvé los había alegrado y había
hecho volver el corazón del rey de Asiria
hacia ellos, para fortalecer sus manos en
la obra de Dios, el Dios de la casa de Israel.

7

1 Después de esto, en el reinado de
Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de
Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de
Ajitub,
3 hijo de Amarías hijo de Azarías, hijo
de Meraiot,
4 hijo de Zerahías, hijo de Uzi, hijo de
Bukki,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finehas, hijo de
Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote
—
6 este Esdras subió de Babilonia. Era un
escriba experto en la ley de Moisés, que
Yahvé, el Dios de Israel, había dado; y el
rey le concedió toda su petición, según la
mano de Yahvé, su Dios, sobre él.
7 Algunos de los hijos de Israel, entre
ellos algunos de los sacerdotes, los levitas,
los cantores, los porteros y los servidores
del templo, subieron a Jerusalén en el
séptimo año del rey Artajerjes.
8 Llegó a Jerusalén en el quinto mes, que
era el séptimo año del rey.
9 Porque el primer día del primer mes
comenzó a subir de Babilonia, y el primer
día del quinto mes llegó a Jerusalén, según
la buena mano de su Dios sobre él.
10 Porque Esdras había puesto su
corazón en buscar la ley de Yahvé y en
ponerla en práctica, y en enseñar los
estatutos y los reglamentos en Israel.
11 Esta es la copia de la carta que el rey
Artajerjes dio al sacerdote Esdras, el es-
criba de las palabras de los mandamientos
de Yahvé y de sus estatutos para Israel:

12 Artajerjes, rey de reyes,
Al sacerdote Esdras, el escriba de la ley
del Dios perfecto del cielo.
Ahora bien,
13 yo decreto que todos los del pueblo
de Israel y sus sacerdotes y los levitas de
mi reino, que tengan la intención de ir por
su propia voluntad a Jerusalén, vayan con
vosotros.
14 Porque habéis sido enviados por el rey
y sus siete consejeros para investigar sobre
Judá y Jerusalén, según la ley de vuestro
Dios que está en vuestra mano,
15 y para llevar la plata y el oro que el
rey y sus consejeros han ofrecido volun-
tariamente al Dios de Israel, cuya morada
está en Jerusalén,
16 y toda la plata y el oro que encon-
traréis en toda la provincia de Babilonia,
con la ofrenda voluntaria del pueblo y
de los sacerdotes, ofreciendo voluntaria-
mente para la casa de su Dios que está en
Jerusalén.
17 Por lo tanto, con toda diligencia com-
prarás con este dinero toros, carneros y
corderos con sus ofrendas de comida y sus
libaciones, y los ofrecerás en el altar de la
casa de tu Dios que está en Jerusalén.
18 Lo que os parezca bien a vosotros y a
vuestros hermanos hacer con el resto de la
plata y del oro, hacedlo según la voluntad
de vuestro Dios.
19 Los utensilios que se te den para el
servicio de la casa de tu Dios, entrégalos
ante el Dios de Jerusalén.
20 Todo lo que se necesite para la casa de
tu Dios, y que tengas ocasión de dar, dalo
de la casa del tesoro del rey.
21 Yo, el rey Artajerjes, decreto a todos
los tesoreros que están al otro lado del
río, que todo lo que el sacerdote Esdras,
escriba de la ley del Dios del cielo, os
pida, lo hagáis con toda diligencia,
22 hasta cien talentos de plata, y hasta
cien cors de trigo, y hasta cien baños de
vino, y hasta cien baños de aceite, y sal
sin prescribir cuánto.
23 Todo lo que sea ordenado por el Dios
del cielo, hágase exactamente para la casa
del Dios del cielo; porque ¿por qué habría
de haber ira contra el reino del rey y de
sus hijos?
24 También les informamos que no será
lícito imponer tributo, costumbre o
peaje a ninguno de los sacerdotes, lev-
itas, cantores, porteros, servidores del
templo o trabajadores de esta casa de
Dios.
25 Tú, Esdras, según la sabiduría de
tu Dios que está en tu mano, nombra
magistrados y jueces que puedan juzgar
a todo el pueblo que está al otro lado del
río, que todos conozcan las leyes de tu
Dios; y enseña al que no las conozca.
26 El que no cumpla la ley de tu Dios y
la ley del rey, que se ejecute sobre él el
juicio con toda diligencia, ya sea a muerte,
ya sea a destierro, ya sea a confiscación de
bienes, ya sea a prisión.

27 Bendito sea Yahvé, el Dios de nuestros
padres, que ha puesto algo así en el
corazón del rey, para embellecer la casa
de Yahvé que está en Jerusalén;
28 y ha extendido su bondad conmigo
ante el rey y sus consejeros, y ante todos
los poderosos príncipes del rey. Me he
fortalecido según la mano del Señor, mi

Dios, y he reunido a los jefes de Israel para
que suban conmigo.

8

1 Estos son los jefes de familia de sus
padres, y esta es la genealogía de los que
subieron conmigo desde Babilonia, en el
reinado del rey Artajerjes:
2 De los hijos de Finehas, Gershom.
De los hijos de Ithamar, Daniel.
De los hijos de David, Hattush.
3 De los hijos de Secanías, de los hijos de
Paros, Zacarías; y con él se enumeraron
por genealogía de los varones ciento cin-
cuenta.
4 De los hijos de Pahatmoab, Eliehoenai,
hijo de Zerahiah, y con él doscientos
varones.
5 De los hijos de Secanías, hijo de Jahaziel,
y con él trescientos varones.
6 De los hijos de Adín, Ebed, hijo de
Jonatán, y con él cincuenta varones.
7 De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de
Atalía, y con él setenta varones.
8 De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de
Miguel, y con él ochenta varones.
9 De los hijos de Joab, Obadías hijo de Je-
hiel, y con él doscientos dieciocho varones.
10 De los hijos de Selomit, hijo de Josifa, y
con él ciento sesenta varones.
11 De los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de
Bebai, y con él veintiocho varones.
12 De los hijos de Azgad, Johanan hijo de
Hakkatan, y con él ciento diez varones.
13 De los hijos de Adonikam, que fueron los
últimos, sus nombres son: Eliphelet, Jeuel
y Semaías; y con ellos sesenta varones.
14 De los hijos de Bigvai, Uthai y Zabbud, y
con ellos setenta varones.

15 Los reuní hasta el río que corre
hacia Ahava, y allí acampamos tres días.
Entonces miré alrededor del pueblo y de
los sacerdotes, y encontré que no había
ninguno de los hijos de Leví.
16 Entonces mandé llamar a Eliezer, a
Ariel, a Semaías, a Elnatán, a Jarib, a
Elnatán, a Natán, a Zacarías y a Mesulam,
hombres principales; también a Joiarib y a
Elnatán, que eran maestros.
17 Los envié a Iddo, el jefe, al lugar de
Casifia, y les dije lo que debían decir a
Iddo y a sus hermanos, los servidores del
templo en el lugar de Casifia, para que nos
trajeran ministros para la casa de nuestro
Dios.
18 Conforme a la buena mano de nuestro
Dios sobre nosotros, nos trajeron un hom-
bre discreto, de los hijos de Mahli, hijo de
Leví, hijo de Israel, a saber, Serebías, con
sus hijos y sus hermanos, dieciocho;
19 y Hasabías, y con él Jesaías, de los
hijos de Merari, sus hermanos y sus hijos,
veinte;
20 y de los servidores del templo, que
David y los príncipes habían dado para
el servicio de los levitas, doscientos veinte
servidores del templo. Todos ellos fueron
mencionados por su nombre.
21 Entonces proclamé un ayuno allí, en el
río Ahava, para humillarnos ante nuestro
Dios y buscar de él un camino recto para
nosotros, para nuestros pequeños y para
todas nuestras posesiones.
22 Porque me daba vergüenza pedir
al rey una banda de soldados y jinetes
que nos ayudara contra el enemigo en el
camino, porque habíamos hablado con el
rey diciendo: “La mano de nuestro Dios
está sobre todos los que lo buscan, para
bien; pero su poder y su ira están contra
todos los que lo abandonan.”
23 Así que ayunamos y rogamos a nue-
stro Dios por esto, y él nos concedió
nuestra petición.
24 Entonces aparté a doce de los jefes de
los sacerdotes, a Serebías, a Hasabías y a
diez de sus hermanos con ellos,
25 y les pesé la plata, el oro y los utensil-
ios, la ofrenda para la casa de nuestro Dios,
que habían ofrecido el rey, sus consejeros,
sus príncipes y todo Israel allí presente.
26 Pesé en su mano seiscientos cincuenta
talentos de plata, cien talentos de recipi-
entes de plata, cien talentos de oro,
27 veinte copas de oro que pesaban mil
dracmas, y dos recipientes de bronce fino
y brillante, preciosos como el oro.
28 Les dije: “Vosotros sois santos para
Yahvé, y los vasos son santos. La plata y el
oro son una ofrenda voluntaria a Yahvé, el
Dios de vuestros padres.
29 Velen y guárdenlos hasta que los
pesen ante los jefes de los sacerdotes,
los levitas y los príncipes de las casas
paternas de Israel en Jerusalén, en las
salas de la casa de Yahvé.”
30 Los sacerdotes y los levitas recibieron
el peso de la plata, el oro y los utensilios,
para llevarlos a Jerusalén, a la casa de
nuestro Dios.
31 Entonces partimos del río Ahava el
duodécimo día del primer mes, para ir a
Jerusalén. La mano de nuestro Dios estaba
sobre nosotros, y nos libró de la mano del
enemigo y de los bandidos en el camino.
32 Llegamos a Jerusalén y nos quedamos
allí tres días.
33 Al cuarto día se pesó la plata, el oro
y los utensilios en la casa de nuestro Dios,
en manos de Meremot, hijo del sacerdote
Urías; con él estaba Eleazar, hijo de Finees,

y con ellos estaban Jozabad, hijo de Jesúa,
y Noadías, hijo de Binúi, los levitas.
34 Todo fue contado y pesado, y todo el
peso fue escrito en ese momento.
35 Los hijos del cautiverio, que habían
salido del exilio, ofrecieron holocaustos
al Dios de Israel: doce toros por todo
Israel, noventa y seis carneros, setenta y
siete corderos y doce machos cabríos como
ofrenda por el pecado. Todo esto fue un
holocausto para Yahvé.
36 Entregaron los encargos del rey a
los gobernadores locales del rey y a los
gobernadores del otro lado del río. Así
mantenían al pueblo y a la casa de Dios.

9

1 Cuando se hicieron estas cosas, los
príncipes se acercaron a mí, diciendo: "El
pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas
no se han separado de los pueblos de las
tierras, siguiendo sus abominaciones, las
de los cananeos, los hititas, los ferezeos,
los jebuseos, los amonitas, los moabitas,
los egipcios y los amorreos.
2 Porque han tomado de sus hijas para sí
y para sus hijos, de modo que la santa descendencia se ha mezclado con los pueblos
de las tierras. Sí, la mano de los príncipes
y gobernantes ha sido la principal en esta
transgresión".
3 Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi
túnica, me arranqué el pelo de la cabeza y
de la barba, y me senté confundido.
4 Entonces se reunieron conmigo todos
los que temían las palabras del Dios de
Israel a causa de la transgresión de los
desterrados, y me senté confundido hasta
la ofrenda de la tarde.
5 En la ofrenda de la tarde me levanté
de mi humillación, con mi manto y mi
túnica rasgados; caí de rodillas y extendí
mis manos a Yahvé, mi Dios;
6 y dije: "Dios mío, me avergüenzo y
me sonrojo al levantar mi rostro hacia
ti, mi Dios, porque nuestras iniquidades
han aumentado sobre nuestra cabeza, y
nuestra culpa ha crecido hasta el cielo.
7 Desde los días de nuestros padres
hemos sido sumamente culpables hasta el
día de hoy; y por nuestras iniquidades
nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos
de los reyes de las tierras, a la espada, al
cautiverio, al saqueo y a la confusión de
rostro, como sucede en este día.
8 Ahora bien, por un momento se ha
manifestado la gracia de Yahvé, nuestro
Dios, de dejarnos un remanente para que
escapemos, y de darnos una estaca en su
lugar santo, para que nuestro Dios ilumine
nuestros ojos, y nos reanime un poco en
nuestra esclavitud.
9 Porque somos siervos de la esclavitud,
pero nuestro Dios no nos ha abandonado
en nuestra esclavitud, sino que nos ha
extendido su bondad a los ojos de los reyes
de Persia, para revivirnos, para levantar la
casa de nuestro Dios y reparar sus ruinas,
y para darnos un muro en Judá y en
Jerusalén.
10 "Ahora, Dios nuestro, ¿qué diremos
después de esto? Porque hemos abandonado tus mandamientos,
11 que has ordenado por medio de tus
siervos los profetas, diciendo: 'La tierra a
la que vais a poseer es una tierra impura
por la impureza de los pueblos de las
tierras, por sus abominaciones, que la
han llenado de un extremo a otro con su
inmundicia.
12 Ahora, pues, no des tus hijas a sus
hijos. No tomes sus hijas para tus hijos,
ni busques su paz o su prosperidad para
siempre, para que seas fuerte y comas el
bien de la tierra, y la dejes en herencia a
tus hijos para siempre.'
13 "Después de todo lo que ha caído sobre nosotros por nuestras malas acciones y
por nuestra gran culpa, ya que tú, nuestro
Dios, nos has castigado menos de lo que
merecen nuestras iniquidades, y nos has
dado tal remanente,
14 ¿volveremos a quebrantar tus mandamientos y a unirnos a los pueblos que
hacen estas abominaciones? ¿No te enojarías con nosotros hasta consumirnos,
para que no quedara ningún remanente,
ni ninguno que pudiera escapar?
15 Yahvé, el Dios de Israel, tú eres justo;
porque nos ha quedado un remanente que
ha escapado, como ocurre hoy. He aquí
que estamos ante ti en nuestra culpabilidad; pues nadie puede permanecer ante ti
a causa de esto".

10

1 Mientras Esdras oraba y se confesaba,
llorando y postrándose ante la casa de
Dios, se reunió con él, de parte de Israel,
una asamblea muy numerosa de hombres,
mujeres y niños, pues el pueblo lloraba
muy amargamente.
2 Secanías, hijo de Jehiel, uno de los
hijos de Elam, respondió a Esdras: "Nos
hemos rebelado contra nuestro Dios y nos
hemos casado con mujeres extranjeras de
los pueblos de la tierra. Sin embargo,
ahora hay esperanza para Israel en cuanto
a esto.
3 Ahora, pues, hagamos un pacto con
nuestro Dios para repudiar a todas las
mujeres y a los nacidos de ellas, según el

consejo de mi señor y de los que temen
el mandamiento de nuestro Dios. Que se
haga según la ley.
4 Levántate, pues el asunto te pertenece
y nosotros estamos contigo. Sé valiente y
hazlo".
5 Entonces Esdras se levantó e hizo jurar
a los jefes de los sacerdotes, a los levitas y a
todo Israel que harían lo que se les dijera.
Así lo juraron.
6 Entonces Esdras se levantó de delante
de la casa de Dios y entró en la habitación
de Johanán, hijo de Eliasib. Cuando llegó
allí, no comió pan ni bebió agua, pues
se lamentó por la transgresión de los
exiliados.
7 Hicieron un pregón por todo Judá y
Jerusalén a todos los hijos del cautiverio,
para que se reunieran en Jerusalén;
8 y que el que no viniera dentro de tres
días, según el consejo de los príncipes y
de los ancianos, perdiera todos sus bienes,
y él mismo se separara de la asamblea del
cautiverio.
9 Entonces todos los hombres de Judá
y de Benjamín se reunieron en Jerusalén
dentro de los tres días. Era el mes noveno,
a los veinte días del mes; y todo el pueblo
se sentó en el amplio lugar frente a la casa
de Dios, temblando por este asunto y por
la gran lluvia.
10 El sacerdote Esdras se levantó y les
dijo: "Ustedes han cometido una infrac-
ción y se han casado con mujeres extran-
jeras, aumentando la culpa de Israel.
11 Ahora, pues, confesad a Yahvé, el Dios
de vuestros padres, y haced su voluntad.
Sepárense de los pueblos de la tierra y de
las mujeres extranjeras".
12 Entonces toda la asamblea respondió
en voz alta: "Debemos hacer lo que has
dicho sobre nosotros.
13 Pero el pueblo es numeroso, y es
tiempo de mucha lluvia, y no podemos
quedarnos afuera. Esta no es una obra de
un día ni de dos, pues hemos transgredido
mucho en este asunto.
14 Ahora bien, que se designen nuestros
príncipes para toda la asamblea, y que
vengan a horas señaladas todos los que
están en nuestras ciudades que se han
casado con mujeres extranjeras, y con ellos
los ancianos de cada ciudad y sus jueces,
hasta que se aparte de nosotros la feroz
ira de nuestro Dios, hasta que se resuelva
este asunto."
15 Sólo Jonatán, hijo de Asahel, y Jahzé,
hijo de Ticva, se opusieron a esto; y
Mesulam y el levita Sabetai los ayudaron.
16 Así lo hicieron los hijos del cautiverio.
El sacerdote Esdras, con algunos jefes de
familia, según sus casas paternas, y todos
ellos por sus nombres, fueron apartados; y
se sentaron el primer día del décimo mes
para examinar el asunto.
17 Terminaron con todos los hombres
que se habían casado con mujeres extran-
jeras para el primer día del primer mes.

18 Entre los hijos de los sacerdotes se
encontraron algunos que se habían casado
con mujeres extranjeras:
de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y
sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y
Gedalías.
19 Ellos dieron su mano para que repudi-
aran a sus mujeres; y siendo culpables,
ofrecieron un carnero del rebaño por su
culpa.
20 De los hijos de Immer Hanani y Zeba-
diah.
21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías,
Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los hijos de Pashur: Elioenai, Maa-
seiah, Ismael, Natanel, Jozabad y Elasah.
23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaiah
(también llamado Kelita), Pethahiah, Ju-
dah y Eliezer.
24 De los cantantes: Eliashib.
De los guardianes de la puerta: Shallum,
Telem y Uri.
25 De Israel: De los hijos de Paros: Ramías,
Izzías, Malquías, Mijamín, Eleazar,
Malquías y Benaías.
26 De los hijos de Elam: Matanías,
Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los hijos de Zattu Elioenai, Eliashib,
Mattaniah, Jeremoth, Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai Johanán, Hananías,
Zabbai y Atilái.
29 De los hijos de Bani: Meshullam, Mal-
luch, Adaiah, Jashub, Sheal y Jeremoth.
30 De los hijos de Pahatmoab Adna, Quelal,
Benaía, Maasías, Matanías, Bezalel, Binúi
y Manasés.
31 De los hijos de Harim Eliezer, Ishijá,
Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Malluch y Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Mattenai, Matat-
tah, Zabad, Eliphelet, Jeremai, Manasés y
Simei.
34 De los hijos de Bani: Maadai, Amram,
Uel,
35 Benaiah, Bedeiah, Cheluhi,
36 Vaniah, Meremoth, Eliashib,
37 Mattaniah, Mattenai, Jaasu,
38 Bani, Binnui, Shimei,
39 Shelemiah, Nathan, Adaiah,
40 Machnadebai, Shashai, Sharai,
41 Azarel, Shelemiah, Shemariah,
42 Shallum, Amariah, y Joseph.
43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Mattithiah,
Zabad, Zebina, Iddo, Joel y Benaiah.

44 Todos ellos habían tomado esposas extranjeras. Algunos de ellos tenían esposas con las que tenían hijos.

Nehemías

1 Las palabras de Nehemías, hijo de
Hacalías.
En el mes de Chislev, en el año veinte,
estando yo en el palacio de Susa,
2 vinieron Hanani, uno de mis her-
manos, él y algunos hombres de Judá, y
les pregunté sobre los judíos que habían
escapado, que habían quedado del cautive-
rio, y sobre Jerusalén.
3 Ellos me dijeron: "El remanente que
queda del cautiverio allí en la provincia
está en gran aflicción y reproche. También
el muro de Jerusalén está derrumbado, y
sus puertas están quemadas por el fuego".
4 Cuando oí estas palabras, me senté y
lloré, y me lamenté durante varios días y
ayuné y oré ante el Dios del cielo,
5 y dije: "Te ruego, Yahvé, el Dios del
cielo, el Dios grande y temible que guarda
el pacto y la bondad amorosa con los que
lo aman y guardan sus mandamientos,
6 que tu oído esté ahora atento y tus
ojos abiertos, para que escuches la oración
de tu siervo que hago ante ti en este
momento, de día y de noche, por los hijos
de Israel tus siervos, mientras confieso los
pecados de los hijos de Israel que hemos
cometido contra ti. Sí, yo y la casa de mi
padre hemos pecado.
7 Hemos actuado muy corruptamente
contra ti, y no hemos guardado los man-
damientos, ni los estatutos, ni las ordenan-
zas, que ordenaste a tu siervo Moisés.
8 "Acuérdate, te lo ruego, de la pal-
abra que ordenaste a tu siervo Moisés,
diciendo: 'Si os desviáis, os dispersaré
entre los pueblos;
9 pero si os volvéis a mí, y guardáis mis
mandamientos y los ponéis en práctica,
aunque vuestros desterrados estén en el
extremo de los cielos, yo los recogeré de
allí y los traeré al lugar que he elegido,
para hacer habitar allí mi nombre'.
10 "Ahora bien, estos son tus siervos y tu
pueblo, a quienes has redimido con tu gran
poder y con tu mano fuerte.
11 Señor, te ruego que tu oído esté atento
ahora a la oración de tu siervo, y a la
oración de tus siervos que se deleitan en
temer tu nombre; y por favor, prospera
a tu siervo hoy, y concédele misericordia
ante este hombre."
Ahora yo era portador de la copa del rey.

2

1 En el mes de Nisán, en el vigésimo año
del rey Artajerjes, cuando el vino estaba
delante de él, recogí el vino y se lo di al
rey. Nunca antes había estado triste en su
presencia.
2 El rey me dijo: "¿Por qué tienes el
rostro triste, ya que no estás enfermo?
Esto no es más que tristeza de corazón".
Entonces tuve mucho miedo.
3 Le dije al rey: "¡Que el rey viva para
siempre! ¿Por qué no ha de estar triste
mi rostro, cuando la ciudad, el lugar de
las tumbas de mis padres, yace desolada,
y sus puertas han sido consumidas por el
fuego?"
4 Entonces el rey me dijo: "¿Cuál es tu
petición?"
Entonces oré al Dios del cielo.
5 Dije al rey: "Si al rey le parece bien, y
si tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos,
te pido que me envíes a Judá, a la ciudad
de las tumbas de mis padres, para que la
construya."
6 El rey me dijo (la reina también estaba
sentada junto a él): "¿Cuánto durará tu
viaje? ¿Cuándo volverás?"
Así pues, el rey tuvo a bien enviarme, y
yo le fijé un plazo.
7 Además, dije al rey: "Si al rey le
parece bien, que se me den cartas a los
gobernadores del otro lado del río, para
que me dejen pasar hasta que llegue a
Judá;
8 y una carta a Asaf, guardián del bosque
del rey, para que me dé madera para hacer
vigas para las puertas de la ciudadela junto
al templo, para el muro de la ciudad y para
la casa que voy a ocupar."
El rey accedió a mis peticiones, por la
buena mano de mi Dios sobre mí.
9 Entonces llegué a los gobernadores del
otro lado del río y les entregué las cartas
del rey. El rey había enviado conmigo a
los capitanes del ejército y a los jinetes.
10 Cuando Sanbalat, el horonita, y
Tobías, el siervo amonita, se enteraron de
esto, se entristecieron mucho, porque un
hombre había venido a buscar el bienestar
de los hijos de Israel.
11 Llegué, pues, a Jerusalén y estuve allí
tres días.
12 Me levanté de noche, yo y algunos
hombres conmigo. No dije a nadie lo que
mi Dios puso en mi corazón para hacer
por Jerusalén. No me acompañaba ningún
animal, excepto el que yo montaba.
13 Salí de noche por la puerta del valle
hacia el pozo del chacal, y luego hacia
la puerta del estiércol; e inspeccioné los
muros de Jerusalén, que estaban derrum-
bados, y sus puertas consumidas por el
fuego.
14 Luego seguí hasta la puerta del man-
antial y hasta el estanque del rey, pero no

había lugar para que pasara el animal que
estaba debajo de mí.
15 Luego subí de noche por el arroyo e
inspeccioné la muralla; me volví y entré
por la puerta del valle, y así regresé.
16 Los jefes no sabían adónde había ido
ni lo que había hecho. Todavía no lo había
contado a los judíos, ni a los sacerdotes, ni
a los nobles, ni a los gobernantes, ni a los
demás que hacían la obra.
17 Entonces les dije: "Vosotros veis la
mala situación en que nos encontramos,
cómo Jerusalén yace desolada y sus puer-
tas están quemadas por el fuego. Vengan,
construyamos el muro de Jerusalén, para
que no seamos deshonrados".
18 Les hablé de la mano de mi Dios,
que era buena conmigo, y también de las
palabras del rey que me había dicho.
Dijeron: "Levantémonos y con-
struyamos". Así que fortalecieron sus
manos para la buena obra.
19 Pero cuando lo oyeron Sanbalat el
horonita, Tobías el siervo amonita y
Gesem el árabe, se burlaron de nosotros y
nos despreciaron, y dijeron: "¿Qué es esto
que estáis haciendo? ¿Os vais a rebelar
contra el rey?"
20 Entonces les respondí y les dije:
"El Dios del cielo nos prosperará. Por
eso nosotros, sus siervos, nos levantare-
mos y construiremos; pero vosotros no
tenéis parte, ni derecho, ni memoria en
Jerusalén."

3

1 Entonces el sumo sacerdote Eliasib se
levantó con sus hermanos sacerdotes, y
construyeron la puerta de las ovejas. La
santificaron y levantaron sus puertas. La
santificaron hasta la torre de Hammeah,
hasta la torre de Hananel.
2 Junto a él edificaron los hombres de
Jericó. Junto a ellos edificó Zaccur, hijo de
Imri.
3 Los hijos de Hassenaah construyeron la
puerta del pescado. Colocaron sus vigas, y
colocaron sus puertas, sus cerrojos y sus
barras.
4 Junto a ellos, Meremot, hijo de Urías,
hijo de Hakkoz, hizo las reparaciones.
Junto a ellos, Mesulam hijo de Berequías,
hijo de Meshezabel, hizo reparaciones.
Junto a ellos, Sadoc hijo de Baana hizo
reparaciones.
5 Junto a ellos, los tecoítas hacían repara-
ciones; pero sus nobles no ponían el cuello
en la obra del Señor.
6 Joiada, hijo de Paseah, y Meshullam,
hijo de Besodeiah, repararon la vieja
puerta. Colocaron sus vigas y levantaron
sus puertas, sus cerrojos y sus barras.
7 Junto a ellos, Melatiá el gabaonita y
Jadón el meronita, hombres de Gabaón
y de Mizpa, repararon la residencia del
gobernador al otro lado del río.
8 Junto a él, Uziel hijo de Harhaiah,
orfebres, hizo reparaciones. Junto a
él, Hananías, uno de los perfumistas,
hizo reparaciones, y fortificaron Jerusalén
hasta el ancho muro.
9 Junto a ellos, Refaías hijo de Hur, jefe
de la mitad del distrito de Jerusalén, hizo
reparaciones.
10 Junto a ellos, Jedaías hijo de Harumaf
hizo reparaciones frente a su casa. Junto
a él, Hattush hijo de Hasabneías hizo
reparaciones.
11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo
de Pahatmoab repararon otra parte y la
torre de los hornos.
12 Junto a él, Salum hijo de Hallohesh,
jefe de la mitad del distrito de Jerusalén,
él y sus hijas hicieron reparaciones.
13 Hanun y los habitantes de Zanoa
repararon la puerta del valle. La con-
struyeron y colocaron sus puertas, sus
cerrojos y sus barras, y mil codos de la
muralla hasta la puerta del estiércol.
14 Malquías, hijo de Recab, jefe del dis-
trito de Bet Haccherem, reparó la puerta
del estiércol. La construyó y colocó sus
puertas, sus cerrojos y sus barras.
15 Salún hijo de Colhoze, jefe del distrito
de Mizpa, reparó la puerta del manantial.
La edificó, la cubrió y levantó sus puertas,
sus cerrojos y sus rejas; y reparó el muro
del estanque de Sala, junto al jardín del
rey, hasta la escalera que baja de la ciudad
de David.
16 Después de él, Nehemías hijo de
Azbuk, jefe de la mitad del distrito de Bet
Zur, hizo reparaciones en el lugar frente a
las tumbas de David, en el estanque que se
hizo y en la casa de los valientes.
17 Después de él, los levitas-Rehum, hijo
de Bani, hicieron reparaciones. Después
de él, Hasabías, jefe de la mitad del distrito
de Keila, hizo reparaciones en su distrito.
18 Después de él, sus hermanos, Bavvai
hijo de Henadad, gobernante de la mitad
del distrito de Keila, hizo reparaciones.
19 Después de él, Ezer hijo de Jesúa,
gobernante de Mizpa, reparó otra porción
al otro lado de la subida a la armería, en
el recodo de la muralla.
20 Después de él, Baruc hijo de Zabbai
reparó con empeño otra parte, desde la
vuelta de la muralla hasta la puerta de la
casa del sumo sacerdote Eliasib.
21 Después de él, Meremot, hijo de Urías,
hijo de Hakkoz, reparó otra parte, desde la
puerta de la casa de Eliasib hasta el final
de la casa de Eliashib.

22 Después de él, los sacerdotes, los
hombres de los alrededores hicieron las
reparaciones.
23 Después de ellos, Benjamín y Jasub
hicieron reparaciones al otro lado de su
casa. Después de ellos, Azarías, hijo de
Maasías, hijo de Ananías, hizo repara-
ciones junto a su propia casa.
24 Después de él, Binnui hijo de Henadad
reparó otra parte, desde la casa de Azarías
hasta la vuelta del muro y hasta la esquina.
25 Palal hijo de Uzai reparó frente a la
curva del muro y la torre que sobresale
de la casa superior del rey, que está
junto al patio de la guardia. Después
de él, Pedaías, hijo de Paros, hizo las
reparaciones.
26 (Los servidores del templo vivían en
Ofel, en el lugar que está frente a la puerta
de las aguas, hacia el oriente, y en la torre
que sobresale).
27 Después de él, los tecoítas repararon
otra parte, frente a la gran torre que
sobresale, y hasta el muro de Ofel.
28 Encima de la puerta de los caballos, los
sacerdotes hacían reparaciones, cada uno
frente a su propia casa.
29 Después de ellos, Sadoc hijo de Immer
hacía las reparaciones frente a su propia
casa. Después de él, Semaías hijo de
Secanías, guardián de la puerta oriental,
hizo reparaciones.
30 Después de él, Hananías hijo de
Selemías y Hanún, sexto hijo de Zalaf,
repararon otra parte. Después de él, Mesu-
lam hijo de Berequías hizo reparaciones
frente a su habitación.
31 Después de él, Malquías, uno de los
orfebres de la casa de los servidores del
templo, y de los mercaderes, hizo repara-
ciones frente a la puerta de Hamifcad y a
la subida de la esquina.
32 Entre la subida de la esquina y la
puerta de las ovejas, los orfebres y los
mercaderes hicieron reparaciones.

4

1 Pero cuando Sanbalat se enteró de que
estábamos construyendo el muro, se enojó
y se indignó mucho, y se burló de los
judíos.
2 Habló ante sus hermanos y el ejército
de Samaria y dijo: “¿Qué hacen estos
débiles judíos? ¿Se van a fortificar?
¿Sacrificarán? ¿Acabarán en un día?
¿Revivirán las piedras de los montones de
basura, ya que están quemadas?”
3 Junto a él estaba Tobías, el amonita,
quien dijo: “Lo que están construyendo,
si una zorra trepara por él, derribaría su
muro de piedra.”
4 “Escucha, Dios nuestro, porque somos
despreciados. Vuelve su reproche sobre su
propia cabeza. Entrégalos como botín en
tierra de cautiverio.
5 No cubras su iniquidad. No permitas
que su pecado sea borrado ante ti; porque
han insultado a los constructores.”
6 Construimos, pues, el muro, y toda la
muralla se unió hasta la mitad de su altura,
porque el pueblo tenía ganas de trabajar.
7 Pero cuando Sanbalat, Tobías, los
árabes, los amonitas y los asdoditas se
enteraron de que se había avanzado en la
reparación de los muros de Jerusalén y de
que se empezaban a rellenar las brechas,
se enfurecieron mucho;
8 y todos ellos se conjuraron para venir a
pelear contra Jerusalén y causar confusión
entre nosotros.
9 Pero nosotros hicimos nuestra oración
a nuestro Dios, y pusimos guardia contra
ellos día y noche a causa de ellos.
10 Judá dijo: “La fuerza de los portadores
de cargas se desvanece y hay muchos
escombros, de modo que no podemos
construir el muro”.
11 Nuestros adversarios dijeron: “No lo
sabrán ni lo verán, hasta que entremos en
medio de ellos y los matemos, y hagamos
cesar la obra.”
12 Cuando llegaron los judíos que vivían
junto a ellos, nos dijeron diez veces desde
todos los lugares: “Dondequiera que os
volváis, nos atacarán”.
13 Por eso puse guardias en las partes
más bajas del espacio detrás de la muralla,
en los lugares abiertos. Puse al pueblo
por grupos familiares con sus espadas, sus
lanzas y sus arcos.
14 Miré, me levanté y dije a los nobles, a
los gobernantes y al resto del pueblo: “¡No
tengan miedo de ellos! Acuérdense del
Señor, que es grande y temible, y luchen
por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus
esposas y sus casas”.
15 Cuando nuestros enemigos se enter-
aron de que habíamos sido informados,
y de que Dios había hecho fracasar su
consejo, todos nosotros volvimos al muro,
cada uno a su trabajo.
16 Desde entonces, la mitad de mis sier-
vos hacía el trabajo, y la otra mitad tenía
las lanzas, los escudos, los arcos y las cotas
de malla; y los jefes estaban detrás de toda
la casa de Judá.
17 Los que construían el muro y los que
llevaban cargas se cargaban; cada uno con
una de sus manos hacía el trabajo y con la
otra sostenía su arma.
18 Entre los constructores, todos llevaban
su espada al costado, y así construían. El
que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

19 Dije a los nobles, a los jefes y al resto
del pueblo: "La obra es grande y está muy
extendida, y nosotros estamos separados
en el muro, lejos unos de otros.
20 Dondequiera que oigáis el sonido de
la trompeta, reuníos allí con nosotros.
Nuestro Dios luchará por nosotros".
21 Así hicimos el trabajo. La mitad
del pueblo sostuvo las lanzas desde el
amanecer hasta que aparecieron las estrellas.
22 Asimismo, al mismo tiempo dije al
pueblo: "Que cada uno con su siervo
se aloje dentro de Jerusalén, para que
durante la noche nos sirvan de guardia y
para que trabajen durante el día."
23 Así que ni yo, ni mis hermanos, ni mis
siervos, ni los hombres de la guardia que
me seguían nos quitamos la ropa. Cada
uno llevó su arma al agua.

5

1 Entonces se levantó un gran clamor
del pueblo y de sus mujeres contra sus
hermanos los judíos.
2 Porque había algunos que decían:
"Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas,
somos muchos. Consigamos grano, para
comer y vivir".
3 También había algunos que decían:
"Estamos hipotecando nuestros campos,
nuestras viñas y nuestras casas. Consigamos grano, a causa del hambre".
4 Hubo también algunos que dijeron:
"Hemos pedido dinero prestado para el
tributo del rey usando nuestros campos y
nuestras viñas como garantía.
5 Pero ahora nuestra carne es como
la carne de nuestros hermanos, nuestros
hijos como sus hijos. He aquí, traemos
a nuestros hijos y a nuestras hijas a la
esclavitud para ser siervos, y algunas de
nuestras hijas han sido traídas a la esclavitud. Tampoco está en nuestro poder
evitarlo, porque otros hombres tienen nuestros campos y nuestras viñas."
6 Me enojé mucho al oír su clamor y estas
palabras.
7 Entonces consulté conmigo mismo y
discutí con los nobles y los gobernantes, y
les dije: "Ustedes exigen usura, cada uno a
su hermano". Celebré una gran asamblea
contra ellos.
8 Les dije: "Nosotros, según nuestra
capacidad, hemos redimido a nuestros
hermanos los judíos que fueron vendidos
a las naciones; ¿y vosotros queréis incluso
vender a vuestros hermanos, y que se nos
vendan a nosotros?" Entonces callaron, y
no hallaron palabra que decir.
9 También dije: "Lo que hacéis no es
bueno. ¿No debéis andar en el temor de
nuestro Dios a causa del oprobio de las
naciones, nuestros enemigos?
10 Asimismo, mis hermanos y mis siervos
les prestan dinero y grano. Por favor,
detengamos esta usura.
11 Por favor, devuélveles hoy mismo
sus campos, sus viñedos, sus olivares y
sus casas, también la centésima parte del
dinero y del grano, del vino nuevo y del
aceite que les estás cobrando."
12 Entonces dijeron: "Los restauraremos
y no les exigiremos nada. Lo haremos así,
como tú dices".
Entonces llamé a los sacerdotes y les
tomé juramento de que cumplirían esta
promesa.
13 También sacudí mi regazo, y dije: "Así
sacuda Dios a todo hombre de su casa y
de su trabajo que no cumpla esta promesa;
incluso que sea sacudido y vaciado así."
Toda la asamblea dijo: "Amén", y alabó
a Yahvé. El pueblo cumplió esta promesa.
14 Además, desde que fui designado para
ser su gobernador en la tierra de Judá,
desde el año veinte hasta el año treinta y
dos del rey Artajerjes, es decir, doce años,
ni yo ni mis hermanos hemos comido el
pan del gobernador.
15 Pero los anteriores gobernadores que
me precedieron eran mantenidos por el
pueblo, y tomaban de ellos pan y vino,
más cuarenta siclos de plata; sí, incluso sus
siervos gobernaban al pueblo, pero yo no
lo hice, por temor a Dios.
16 Sí, yo también continué en la obra de
este muro. No compramos ninguna tierra.
Todos mis siervos se reunieron allí para la
obra.
17 Además, había en mi mesa, de
los judíos y de los gobernantes, ciento
cincuenta hombres, además de los que
vinieron a nosotros de entre las naciones
que estaban alrededor.
18 Lo que se preparó para un día fue un
buey y seis ovejas selectas. También se
me prepararon aves de corral, y una vez
cada diez días una reserva de toda clase de
vino. Pero por todo esto no exigí la paga
del gobernador, porque la esclavitud era
pesada para este pueblo.
19 Acuérdate de mí, Dios mío, por todo
el bien que he hecho a este pueblo.

6

1 Cuando se informó a Sanbalat, a
Tobías, a Gesem el árabe y al resto de nuestros enemigos que yo había construido el
muro y que no quedaba ninguna brecha
en él (aunque hasta ese momento no había
colocado las puertas en los portones),
2 Sanbalat y Gesem me enviaron a decir:
"¡Ven! Reunámonos en las aldeas de la

llanura de Ono". Pero ellos pretendían
hacerme daño.
3 Les envié mensajeros diciendo: "Estoy
haciendo una gran obra, de modo que no
puedo bajar. ¿Por qué ha de cesar la obra
mientras yo la dejo y bajo a vosotros?"
4 Me enviaron cuatro veces de esta man-
era, y yo les respondí de la misma manera.
5 Entonces Sanbalat me envió a su siervo
de la misma manera la quinta vez, con una
carta abierta en la mano,
6 en la que estaba escrito: "Se ha infor-
mado entre las naciones, y lo dice Gashmu,
que tú y los judíos tienen la intención de
rebelarse. Por ello, estáis construyendo
el muro. Tú serías su rey, según estas
palabras.
7 También has nombrado profetas para
que proclamen de ti en Jerusalén, di-
ciendo: "¡Hay un rey en Judá! Ahora se in-
formará al rey según estas palabras. Ven,
pues, ahora, y tomemos consejo juntos".
8 Entonces le envié a decir: "No se hacen
tales cosas como tú dices, sino que las
imaginas de tu propio corazón".
9 Porque todos nos habrían hecho temer,
diciendo: "Sus manos se debilitarán por la
obra, para que no se haga". Pero ahora,
fortalece mis manos.
10 Fui a casa de Semaías, hijo de Delaías,
hijo de Mehetabel, que estaba encerrado
en su casa, y me dijo: "Reunámonos
en la casa de Dios, dentro del templo, y
cerremos las puertas del templo, porque
vendrán a matarte. Sí, en la noche ven-
drán a matarte".
11 Dije: "¿Debe huir un hombre como
yo? ¿Quién hay que, siendo como yo,
quiera entrar en el templo para salvar su
vida? No entraré".
12 Discerní, y he aquí que Dios no lo
había enviado, sino que él pronunció esta
profecía contra mí. Tobías y Sanbalat lo
habían contratado.
13 Lo contrataron para que yo tuviera
miedo, lo hiciera y pecara, y para que ellos
tuvieran material para un informe malo,
para que me reprocharan.
14 "Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de
Sanbalat según estas sus obras, y también
de la profetisa Noadías y del resto de los
profetas que me habrían hecho temer".
15 Así que el muro fue terminado el día
veinticinco de Elul, en cincuenta y dos
días.
16 Cuando todos nuestros enemigos se
enteraron de ello, todas las naciones que
nos rodeaban tuvieron miedo y perdieron
su confianza, porque se dieron cuenta de
que esta obra era hecha por nuestro Dios.
17 Además, en aquellos días los nobles
de Judá enviaron muchas cartas a Tobías,
y las cartas de Tobías llegaron a ellos.
18 Porque había muchos en Judá que le
habían jurado por ser yerno de Secanías,
hijo de Ara; y su hijo Johanán había
tomado por mujer a la hija de Mesulam,
hijo de Berequías.
19 También hablaron de sus buenas ac-
ciones delante de mí, y le informaron de
mis palabras. Tobías envió cartas para
atemorizarme.

7

1 Cuando la muralla estaba construida
y yo había levantado las puertas, y los
guardias de las puertas y los cantores y los
levitas estaban designados,
2 puse a mi hermano Hanani, y a
Hananías, el gobernador de la fortaleza, al
frente de Jerusalén, porque era un hombre
fiel y temía a Dios por encima de muchos.
3 Les dije: "No dejen que se abran
las puertas de Jerusalén hasta que el sol
esté caliente; y mientras hacen guardia,
que cierren las puertas y ustedes las
atranquen; y designen guardias de los
habitantes de Jerusalén, cada uno en su
guardia, con cada uno cerca de su casa."
4 La ciudad era amplia y grande, pero
la gente era poca y las casas no estaban
construidas.
5 Mi Dios puso en mi corazón reunir a
los nobles, a los gobernantes y al pueblo,
para que fueran listados por genealogía.
Encontré el libro de la genealogía de los
que subieron al principio, y encontré esto
escrito en él:
6 Estos son los hijos de la provincia que
subieron del cautiverio de los deporta-
dos, que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado, y que volvieron a Jerusalén
y a Judá, cada uno a su ciudad,
7 que vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani,
Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Ne-
hum y Baana.
El número de los hombres del pueblo de
Israel:
8 Los hijos de Paros: dos mil ciento setenta
y dos.
9 Los hijos de Sefatías: trescientos setenta
y dos.
10 Los hijos de Arah: seiscientos cincuenta
y dos.
11 Los hijos de Pahatmoab, de los hijos
de Jesúa y de Joab: dos mil ochocientos
dieciocho.
12 Los hijos de Elam: mil doscientos cin-
cuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zattu: ochocientos cuarenta
y cinco.

14 Los hijos de Zaccai: setecientos sesenta.
15 Los hijos de Binnui: seiscientos cuarenta y ocho.
16 Los hijos de Bebai: seiscientos veintiocho.
17 Los hijos de Azgad: dos mil trescientos veintidós.
18 Los hijos de Adonikam: seiscientos sesenta y siete.
19 Los hijos de Bigvai: dos mil sesenta y siete.
20 Los hijos de Adin: seiscientos cincuenta y cinco.
21 Los hijos de Ater: de Ezequías, noventa y ocho.
22 Los hijos de Hashum: trescientos veintiocho.
23 Los hijos de Bezai: trescientos veinticuatro.
24 Los hijos de Hariph: ciento doce.
25 Los hijos de Gabaón: noventa y cinco.
26 Los hombres de Belén y Netofa: ciento ochenta y ocho.
27 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.
28 Los hombres de Bet Azmavet: cuarenta y dos.
29 Los hombres de Kiriath Jearim, Chephirah y Beeroth: setecientos cuarenta y tres.
30 Los hombres de Rama y Geba: seiscientos veintiuno.
31 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.
32 Los hombres de Betel y Hai: ciento veintitrés.
33 Los hombres del otro Nebo: cincuenta y dos.
34 Los hijos del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim: trescientos veinte.
36 Los hijos de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono: setecientos veintiuno.
38 Los hijos de Senaah: tres mil novecientos treinta.

39 Los sacerdotes: Los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa: novecientos setenta y tres.
40 Los hijos de Immer: mil cincuenta y dos.
41 Los hijos de Pashur: mil doscientos cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim: mil diecisiete.

43 Los levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodevah: setenta y cuatro.
44 Los cantores: los hijos de Asaf: ciento cuarenta y ocho.
45 Los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai: ciento treinta y ocho.
46 Los servidores del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth,
47 los hijos de Keros, los hijos de Sia, los hijos de Padon,
48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
49 los hijos de Hanan, los hijos de Giddel, los hijos de Gahar,
50 los hijos de Reaiah, los hijos de Rezin, los hijos de Nekoda,
51 los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de Paseah,
52 los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nephushesim,
53 los hijos de Bakbuk, los hijos de Hakupha, los hijos de Harhur,
54 los hijos de Bazlith, los hijos de Mehida, los hijos de Harsha,
55 los hijos de Barkos, los hijos de Sisera, los hijos de Temah,
56 los hijos de Neziah, y los hijos de Hatipha.
57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,
58 los hijos de Jaala, los hijos de Darkon, los hijos de Giddel,
59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hattil, los hijos de Poqueret Hazzebaim y los hijos de Amón.
60 Todos los siervos del templo y los hijos de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.
61 Estos fueron los que subieron de Tel Melah, Tel Harsha, Querubín, Addón e Immer; pero no pudieron mostrar las casas de sus padres, ni su descendencia, si eran de Israel:
62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda: seiscientos cuarenta y dos.
63 De los sacerdotes: los hijos de Hobaiah, los hijos de Hakkoz, los hijos de Barzillai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzillai Galaadita, y fue llamado según su nombre.
64 Estos buscaron sus registros genealógicos, pero no pudieron encontrarlos. Por lo tanto, fueron considerados descalificados y apartados del sacerdocio.
65 El gobernador les dijo que no comieran de las cosas más sagradas hasta que un sacerdote se levantara para ministrar con el Urim y el Tumim.
66 Toda la asamblea reunida era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,
67 además de sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Tenían doscientos cuarenta y cinco hombres cantores y mujeres cantoras.

68 Sus caballos eran setecientos treinta
y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y
cinco;
69 sus camellos, cuatrocientos treinta
y cinco; sus asnos, seis mil setecientos
veinte.
70 Algunos de entre los jefes de familia
dieron para la obra. El gobernador dio
para el tesoro mil dáricos de oro, cin-
cuenta cuencas, y quinientos treinta vesti-
dos sacerdotales.
71 Algunos de los jefes de familia dieron
para el tesoro de la obra veinte mil dáricos
de oro, y dos mil doscientas minas de plata.
72 Lo que dio el resto del pueblo fue
veinte mil dáricos de oro, más dos mil
minas de plata, y sesenta y siete vestiduras
sacerdotales.
73 Así, los sacerdotes, los levitas, los
porteros, los cantores, parte del pueblo, los
servidores del templo y todo Israel vivían
en sus ciudades.

Cuando llegó el séptimo mes, los hijos de
Israel estaban en sus ciudades.

8

1 Todo el pueblo se reunió como un solo
hombre en el lugar amplio que estaba
frente a la puerta de las aguas, y hablaron
a Esdras el escriba para que trajera el
libro de la ley de Moisés, que Yahvé había
ordenado a Israel.
2 El sacerdote Esdras trajo la ley ante
la asamblea, tanto de hombres como de
mujeres, y de todos los que podían oír
con entendimiento, el primer día del mes
séptimo.
3 Leyó de ella ante el lugar amplio que
estaba frente a la puerta de las aguas,
desde la mañana hasta el mediodía, en
presencia de los hombres y de las mujeres,
y de los que podían entender. Los oídos de
todo el pueblo estaban atentos al libro de
la ley.
4 Esdras, el escriba, estaba de pie sobre
un púlpito de madera que habían hecho al
efecto; y junto a él estaban Matatías, Sema,
Anáías, Urías, Hilcías y Maasías, a su
derecha; y a su izquierda, Pedaías, Misael,
Malquías, Hasum, Hasbaddana, Zacarías y
Mesulam.
5 Esdras abrió el libro a la vista de todo
el pueblo (porque él estaba por encima de
todo el pueblo), y cuando lo abrió, todo el
pueblo se puso de pie.
6 Entonces Esdras bendijo a Yahvé, el
gran Dios.

Todo el pueblo respondió: “Amén,
Amén”, levantando las manos. Inclinaron
la cabeza y adoraron a Yahvé con el rostro
en tierra.

7 También Jesúa, Baní, Serebías, Jamín,
Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita,
Azarías, Jozabad, Hanán, Pelaías y los
levitas, hicieron que el pueblo entendiera
la ley; y el pueblo permaneció en su lugar.
8 Leían en el libro, en la ley de Dios,
claramente; y daban el sentido, de modo
que entendían la lectura.
9 Nehemías, que era el gobernador, el
sacerdote y escriba Esdras, y los levitas
que enseñaban al pueblo, dijeron a todo
el pueblo: “Hoy es un día santo para
Yahvé, vuestro Dios. No os lamentéis ni
lloréis”. Porque todo el pueblo lloró al oír
las palabras de la ley.
10 Luego les dijo: “Vayan. Coman la
grasa, beban lo dulce y envíen porciones
a quien no tiene nada preparado, porque
hoy es santo para nuestro Señor. No os
entristezcáis, porque la alegría de Yahvé
es vuestra fuerza”.
11 Entonces los levitas calmaron a todo
el pueblo, diciendo: “Callad, porque el día
es sagrado. No se aflijan”.
12 Todo el pueblo siguió su camino para
comer, beber, enviar porciones y celebrar,
porque habían entendido las palabras que
se les habían declarado.
13 Al segundo día, los jefes de familia de
todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas
se reunieron con Esdras, el escriba, para
estudiar las palabras de la ley.
14 Encontraron escrito en la ley cómo
Yahvé había ordenado por medio de
Moisés que los hijos de Israel debían
habitar en cabañas en la fiesta del séptimo
mes;
15 y que debían publicar y proclamar
en todas sus ciudades y en Jerusalén, di-
ciendo: “Salgan al monte y traigan ramas
de olivo, ramas de olivo silvestre, ramas
de mirto, ramas de palmeras y ramas
de árboles frondosos, para hacer refugios
temporales, como está escrito.”
16 Así que el pueblo salió y los trajo, y
se hicieron refugios temporales, cada uno
en el techo de su casa, en sus patios, en
los patios de la casa de Dios, en el lugar
ancho de la puerta de las aguas y en el
lugar ancho de la puerta de Efraín.
17 Toda la asamblea de los que habían
regresado del cautiverio hizo refugios tem-
porales y vivió en los refugios temporales,
pues desde los días de Josué hijo de Nun
hasta ese día los hijos de Israel no lo
habían hecho. Hubo una alegría muy
grande.
18 Además, cada día, desde el primero
hasta el último, se leía en el libro de la ley
de Dios. Celebraron la fiesta durante siete
días; y el octavo día hubo una asamblea
solemne, según la ordenanza.

9

1 El día veinticuatro de este mes se
reunieron los hijos de Israel con ayuno,
con cilicio y con tierra sobre ellos.
2 Los descendientes de Israel se sep-
araron de todos los extranjeros y se
pusieron de pie y confesaron sus pecados
y las iniquidades de sus padres.
3 Se pusieron de pie en su lugar y leyeron
en el libro de la ley de Yahvé su Dios la
cuarta parte del día; y la cuarta parte la
confesaron y adoraron a Yahvé su Dios.
4 Entonces Jesúa, Baní, Cadmiel, Se-
banías, Buní, Serebías, Baní y Quenaní, de
los levitas, se pusieron de pie en la escalera
y clamaron en voz alta a Yahvé su Dios.
5 Entonces los levitas, Jesúa y Cadmiel,
Baní, Hasabneías, Serebías, Hodías, Se-
banías y Petaías, dijeron: "¡Ponte de
pie y bendice a Yahvé, tu Dios, desde la
eternidad hasta la eternidad! ¡Bendito sea
tu nombre glorioso, que es exaltado sobre
toda bendición y alabanza!
6 Tú eres Yahvé, tú solo. Tú has hecho
el cielo, el cielo de los cielos, con todo su
ejército, la tierra y todo lo que hay en ella,
los mares y todo lo que hay en ellos, y tú
lo conservas todo. El ejército de los cielos
te adora.
7 Tú eres Yahvé, el Dios que eligió a
Abram, lo sacó de Ur de los Caldeos, le dio
el nombre de Abraham,
8 encontró su corazón fiel ante ti, e
hizo un pacto con él para darle la tierra
del cananeo, del hitita, del amorreo, del
ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para
dársela a su descendencia, y has cumplido
tus palabras, porque eres justo.
9 "Viste la aflicción de nuestros padres
en Egipto, y oíste su clamor junto al Mar
Rojo,
10 y mostraste señales y prodigios contra
el Faraón, contra todos sus siervos y contra
todo el pueblo de su tierra, porque sabías
que se burlaban de ellos, y te hiciste un
nombre, como lo es hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos, de
modo que pasaron por el medio del mar
en seco; y arrojaste a sus perseguidores a
las profundidades, como una piedra a las
aguas impetuosas.
12 Además, en una columna de nube los
guiaste de día, y en una columna de fuego
de noche, para alumbrarles el camino que
debían seguir.
13 "También bajaste al monte Sinaí, y
hablaste con ellos desde el cielo, y les diste
ordenanzas rectas y leyes verdaderas,
buenos estatutos y mandamientos,
14 y les diste a conocer tu santo sábado,
y les ordenaste mandamientos, estatutos y
una ley, por medio de Moisés, tu siervo,
15 y les diste pan del cielo para su
hambre, y les sacaste agua de la roca para
su sed, y les ordenaste que entraran a
poseer la tierra que habías jurado darles.
16 "Pero ellos y nuestros padres se com-
portaron con soberbia, endurecieron su
cerviz, no escucharon tus mandamientos,
17 y se negaron a obedecer. No tuvieron
en cuenta tus maravillas que hiciste entre
ellos, sino que endurecieron su cerviz, y
en su rebeldía nombraron un capitán para
volver a su esclavitud. Pero tú eres un Dios
dispuesto a perdonar, clemente y miseri-
cordioso, lento para la ira y abundante en
bondades, y no los abandonaste.
18 Sí, cuando se hicieron un becerro
moldeado y dijeron: "Este es vuestro Dios,
que os hizo subir de Egipto", y cometieron
horribles blasfemias,
19 pero tú, en tus múltiples misericor-
dias, no los abandonaste en el desierto.
La columna de nube no se apartó de ellos
durante el día para guiarlos por el camino,
ni la columna de fuego durante la noche
para mostrarles la luz y el camino que
debían seguir.
20 También diste tu buen Espíritu para
instruirlos, y no retuviste tu maná de su
boca, y les diste agua para su sed.
21 "Sí, cuarenta años los sostuviste en el
desierto. Nada les faltó. Sus vestidos no
envejecieron y sus pies no se hincharon.
22 Además, les diste reinos y pueblos,
que asignaste según sus porciones. Así
poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del
rey de Hesbón y la tierra de Og, rey de
Basán.
23 También multiplicaste sus hijos como
las estrellas del cielo, y los introdujiste en
la tierra sobre la que habías dicho a sus
padres que entrarían a poseerla.
24 "Así que los hijos entraron y
poseyeron la tierra; y tú sometiste ante
ellos a los habitantes de la tierra, los
cananeos, y los entregaste en sus manos,
con sus reyes y los pueblos de la tierra,
para que hicieran con ellos lo que
quisieran.
25 Tomaron ciudades fortificadas y una
tierra rica, y poseyeron casas llenas de to-
dos los bienes, cisternas excavadas, viñas,
olivares y árboles frutales en abundancia.
Así comieron, se saciaron, engordaron y se
deleitaron en tu gran bondad.
26 "Sin embargo, fueron desobedientes y
se rebelaron contra ti, echaron tu ley a sus
espaldas, mataron a tus profetas que testi-
ficaban contra ellos para que se volvieran
a ti, y cometieron horribles blasfemias.
27 Por eso los entregaste en manos de
sus adversarios, que los angustiaron. En
el tiempo de su angustia, cuando clamaron

a ti, tú oíste desde el cielo; y según
tus múltiples misericordias les diste sal-
vadores que los salvaron de las manos de
sus adversarios.
28 Pero después de haber descansado,
volvieron a hacer el mal ante ti; por eso
los dejaste en manos de sus enemigos,
para que se enseñorearan de ellos; sin
embargo, cuando volvieron y clamaron a
ti, tú oíste desde el cielo; y muchas veces
los libraste según tus misericordias,
29 y diste testimonio contra ellos, para
que volvieran a tu ley. Sin embargo,
fueron arrogantes y no escucharon tus
mandamientos, sino que pecaron contra
tus ordenanzas (que si el hombre hace,
vivirá en ellas), volvieron la espalda, en-
durecieron su cerviz y no quisieron es-
cuchar.
30 Sin embargo, durante muchos años
los aguantaste y les diste testimonio con
tu Espíritu por medio de tus profetas. Sin
embargo, no quisieron escuchar. Por eso
los entregaste en manos de los pueblos de
las tierras.
31 "Sin embargo, en tus múltiples mi-
sericordias, no les pusiste fin ni los aban-
donaste, porque eres un Dios clemente y
misericordioso.
32 Ahora, pues, Dios nuestro, el grande,
el poderoso y el imponente, que guarda el
pacto y la bondad amorosa, no dejes que te
parezcan pequeños todos los trabajos que
nos han sobrevenido, a nuestros reyes, a
nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes,
a nuestros profetas, a nuestros padres y
a todo tu pueblo, desde el tiempo de los
reyes de Asiria hasta hoy.
33 Sin embargo, tú eres justo en todo
lo que ha recaído sobre nosotros; porque
tú has actuado con verdad, pero nosotros
hemos hecho maldad.
34 También nuestros reyes, nuestros
príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros
padres no han guardado tu ley, ni han
escuchado tus mandamientos y tus testi-
monios con los que testificaste contra ellos.
35 Porque no te han servido en su reino
y en tu gran bondad que les diste, y en la
tierra grande y rica que les diste. No se
convirtieron de sus obras malvadas.
36 "He aquí que hoy somos siervos, y
en cuanto a la tierra que diste a nuestros
padres para comer su fruto y su bien, he
aquí que somos siervos en ella.
37 La tierra da muchos frutos a los reyes
que has puesto sobre nosotros a causa de
nuestros pecados. También tienen poder
sobre nuestros cuerpos y sobre nuestro
ganado, a su antojo, y estamos en gran
aflicción.
38 Sin embargo, por todo esto, hacemos
un pacto seguro y lo escribimos; y nuestros
príncipes, nuestros levitas y nuestros sac-
erdotes lo sellan."

10

1 Los que sellaron fueron: Nehemías, el
gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pashur, Amarías, Malquías,
4 Hattush, Sebanías, Malluch,
5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran
los sacerdotes.
9 Los levitas: Jesúa hijo de Azanías,
Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel;
10 y sus hermanos, Sebanías, Hodías,
Kelita, Pelaías, Hanán,
11 Mica, Rehob, Hasabías,
12 Zaccur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Baní y Beninú.
14 Los jefes del pueblo: Parosh, Pahath-
moab, Elam, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adin,
17 Ater, Ezequías, Azzur,
18 Hodías, Hashum, Bezai,
19 Hariph, Anathoth, Nobai,
20 Magpiash, Meshullam, Hezir,
21 Meshezabel, Zadok, Jaddua,
22 Pelatiah, Hanan, Anaiah,
23 Hoshea, Hananiah, Hasshub,
24 Hallohesh, Pilha, Shobek,
25 Rehum, Hashabnah, Maaseiah,
26 Ahiah, Hanan, Anan,
27 Malluch, Harim y Baanah.
28 El resto del pueblo, los sacerdotes,
los levitas, los porteros, los cantores, los
servidores del templo, y todos los que
se habían apartado de los pueblos de las
tierras a la ley de Dios, sus esposas, sus
hijos y sus hijas — todos los que tenían
conocimiento y entendimiento —
29 se unieron a sus hermanos sus nobles,
y entraron en una maldición y en un
juramento, para andar en la ley de Dios,
que fue dada por Moisés el siervo de
Dios, y para observar y hacer todos los
mandamientos de Yahvé nuestro Señor, y
sus ordenanzas y sus estatutos;
30 y que no daríamos nuestras hijas a
los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus
hijas para nuestros hijos;
31 y que si los pueblos de la tierra
trajeran mercancías o algún grano en el
día de reposo para vender, no les com-
praríamos en el día de reposo, ni en un
día santo; y que renunciaríamos a las
cosechas del séptimo año y a la exacción
de toda deuda.

32 Además, nos hemos impuesto la obligación de cobrar anualmente la tercera
parte de un siclo para el servicio de la casa
de nuestro Dios:
33 para el pan de la proposición, para
la ofrenda continua, para el holocausto
continuo, para los sábados, para las lunas
nuevas, para las fiestas, para las cosas
santas, para las ofrendas por el pecado
para hacer expiación por Israel, y para
toda la obra de la casa de nuestro Dios.
34 Nosotros, los sacerdotes, los levitas y el
pueblo, echamos suertes sobre la ofrenda
de leña, para traerla a la casa de nuestro
Dios, según las casas de nuestros padres,
en los tiempos señalados de año en año,
para quemarla en el altar de Yahvé nuestro
Dios, como está escrito en la ley;
35 y para traer las primicias de nuestra
tierra y las primicias de todos los frutos de
toda clase de árboles, de año en año, a la
casa de Yahvé;
36 también los primogénitos de nuestros
hijos y de nuestros ganados, como está
escrito en la ley, y los primogénitos de
nuestras vacas y de nuestros rebaños, para
llevarlos a la casa de nuestro Dios, a los
sacerdotes que sirven en la casa de nuestro
Dios
37 y que traigamos las primicias de nues-
tra masa, nuestras ofrendas de ondas, el
fruto de toda clase de árboles, el vino
nuevo y el aceite, a los sacerdotes, a las
salas de la casa de nuestro Dios; y los
diezmos de nuestra tierra a los levitas;
porque ellos, los levitas, toman los diezmos
en todas nuestras aldeas agrícolas.
38 El sacerdote, descendiente de Aarón,
estará con los levitas cuando éstos tomen
los diezmos. Los levitas llevarán el diezmo
de los diezmos a la casa de nuestro Dios, a
las habitaciones, a la casa del tesoro.
39 Porque los hijos de Israel y los hijos
de Leví llevarán la ofrenda mecida del
grano, del vino nuevo y del aceite, a las
habitaciones donde están los utensilios del
santuario y los sacerdotes que ministran,
con los porteros y los cantores. No aban-
donaremos la casa de nuestro Dios.

11

1 Los príncipes del pueblo vivían en
Jerusalén. El resto del pueblo también
echó suertes para que uno de los diez
habitara en Jerusalén, la ciudad santa, y
nueve partes en las demás ciudades.
2 El pueblo bendijo a todos los hombres
que se ofrecieron voluntariamente para
habitar en Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia que
vivían en Jerusalén; pero en las ciudades
de Judá, cada uno vivía en su posesión en
sus ciudades: los sacerdotes, los levitas,
los servidores del templo y los hijos de los
servidores de Salomón.
4 Algunos de los hijos de Judá y de los
hijos de Benjamín vivían en Jerusalén. De
los hijos de Judá Ataías hijo de Uzías,
hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de
Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de
Fares;
5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Col-
hoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías,
hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo del
silonita.
6 Todos los hijos de Fares que vivían
en Jerusalén eran cuatrocientos sesenta y
ocho hombres valientes.
7 Estos son los hijos de Benjamín: Salú,
hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de
Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías,
hijo de Itiel, hijo de Jesaías.
8 Después de él, Gabbai y Sallai, nove-
cientos veintiocho.
9 Joel hijo de Zicri era su supervisor; y
Judá hijo de Hasenúa era el segundo sobre
la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de
Joiarib, Jacín,
11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesu-
lam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de
Ahitub, jefe de la casa de Dios,
12 y sus hermanos que hacían la obra
de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías
hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de
Amzi, hijo de Zacarías, hijo de Pashur, hijo
de Malquías,
13 y sus hermanos, jefes de las casas
paternas, doscientos cuarenta y dos y
Amashsai hijo de Azarel, hijo de Ahzai, hijo
de Meshillemoth, hijo de Immer,
14 y sus hermanos, hombres valientes,
ciento veintiocho; y su jefe era Zabdiel,
hijo de Haggedolim.
15 De los levitas Semaías hijo de Hasub,
hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de
Bunni;
16 y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los
levitas, que tenían a su cargo los asuntos
externos de la casa de Dios;
17 y Matanías hijo de Mica, hijo de
Zabdi, hijo de Asaf, que era el jefe que
iniciaba la acción de gracias en la oración,
y Bacbuquías, el segundo entre sus her-
manos; y Abda hijo de Sammúa, hijo de
Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas de la ciudad santa
eran doscientos ochenta y cuatro.
19 Además, los guardianes de las puertas,
Acub, Talmón y sus hermanos, que vigila-
ban las puertas, eran ciento setenta y dos.
20 El resto de Israel, de los sacerdotes
y de los levitas, estaban en todas las
ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

21 Pero los servidores del templo vivían
en Ofel, y Ziha y Gishpa estaban al frente
de los servidores del templo.
22 El supervisor de los levitas en
Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de
Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Mica,
de los hijos de Asaf, los cantores, estaba a
cargo de los asuntos de la casa de Dios.
23 Porque había un mandamiento del rey
acerca de ellos, y una provisión establecida para los cantores, como cada día lo
requería.
24 Petaías, hijo de Meshezabel, de los
hijos de Zera, hijo de Judá, estaba al lado
del rey en todos los asuntos del pueblo.
25 En cuanto a las aldeas con sus campos,
algunos de los hijos de Judá vivían en
Quiriat Arba y sus pueblos, en Dibón y sus
pueblos, en Jekabzeel y sus aldeas,
26 en Jesúa, en Moladah, Bet Pelet,
27 en Hazar Shual en Beersheba y sus
aldeas,
28 en Ziklag, en Meconah y sus aldeas,
29 en En Rimmon, en Zorah, en Jarmuth,
30 Zanoah, Adullam y sus aldeas, Lachish
y sus campos, y Azekah y sus aldeas. Y
acamparon desde Beerseba hasta el valle
de Hinom.
31 Los hijos de Benjamín también vivían
desde Geba, en Micmas y Aija, y en Betel y
sus pueblos,
32 en Anatot, Nob, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gittaim,
34 Hadid, Zeboim, Neballat,
35 Lod y Ono, el valle de los artesanos.
36 De los levitas, ciertas divisiones de
Judá se establecieron en el territorio de
Benjamín.

12

1 Estos son los sacerdotes y levitas que
subieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y
con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Malluch, Hattush,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Ginnethoi, Abías,
5 Mijamín, Maadia, Bilgah,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Sallu, Amok, Hilkiah y Jedaías. Estos
eran los jefes de los sacerdotes y de sus
hermanos en los días de Jesúa.
8 Además, los levitas eran Jesúa, Binúi,
Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que
estaba a cargo de los cantos de acción de
gracias, él y sus hermanos.
9 También Bakbucías y Unno, sus hermanos, estaban cerca de ellos según sus
cargos.
10 Jesúa fue padre de Joiaquim, y
Joiaquim fue padre de Eliasib, y Eliasib fue
padre de Joiada,
11 y Joiada fue padre de Jonatán, y
Jonatán fue padre de Jaddua.
12 En los días de Joiakim había sacerdotes, jefes de familia de los padres: de
Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías,
Johanán;
14 de Malluchi, Jonatán; de Sebanías,
José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helkai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamin, de
Moadías, Piltai;
18 de Bilgah, Sammua; de Semaías,
Jonatán;
19 de Joiarib, Mattenai; de Jedaías, Uzzi;
20 de Sallai, Kallai; de Amok, Heber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Netanel.
22 En cuanto a los levitas, en los días
de Eliasib, Joiada, Johanán y Jaddua, se
registraron los jefes de familia; también
los sacerdotes, en el reinado de Darío el
Persa.
23 Los hijos de Leví, jefes de familia,
fueron inscritos en el libro de las crónicas,
hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.
24 Los jefes de los levitas: Hasabías,
Serebías y Jesúa hijo de Cadmiel, con sus
hermanos cerca de ellos, para alabar y
dar gracias según el mandato de David, el
hombre de Dios, sección tras sección.
25 Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran guardianes de las
puertas, que vigilaban los almacenes de las
puertas.
26 Estos eran en los días de Joiaquim hijo
de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días
del gobernador Nehemías y del sacerdote
y escriba Esdras.
27 En la dedicación del muro de
Jerusalén, buscaron a los levitas de todos
sus lugares para traerlos a Jerusalén
a celebrar la dedicación con alegría,
dando gracias y cantando, con címbalos,
instrumentos de cuerda y arpas.
28 Los hijos de los cantores se reunieron,
tanto de la llanura que rodea a Jerusalén
como de las aldeas de los netofatitas;
29 también de Bet Gilgal y de los campos
de Geba y Azmavet, porque los cantores
se habían construido aldeas alrededor de
Jerusalén.
30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron, y purificaron el pueblo, las puertas
y el muro.
31 Entonces hice subir a los príncipes
de Judá al muro, y designé dos grandes
compañías que dieron gracias y fueron en
procesión. Una iba a la derecha en el
muro, hacia la puerta del estiércol;

32 y tras ellos iban Oseas, con la mitad de
los príncipes de Judá,
33 y Azarías, Esdras y Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías, Jeremías,
35 y algunos de los hijos de los sacerdotes
con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán,
hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de
Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;
36 y sus hermanos, Semaías, Azarel, Mi-
lalai, Gilalai, Maai, Netanel, Judá y Hanani,
con los instrumentos musicales de David,
el hombre de Dios; y el escriba Esdras
estaba delante de ellos.
37 Por la puerta del manantial, y en línea
recta delante de ellos, subieron por las
escaleras de la ciudad de David, en la
subida del muro, por encima de la casa de
David, hasta la puerta de las aguas, hacia
el este.
38 La otra compañía de los que daban
gracias salió a su encuentro, y yo tras ellos,
con la mitad del pueblo en el muro, por
encima de la torre de los hornos, hasta el
muro ancho,
39 y por encima de la puerta de Efraín,
y por la puerta vieja, y por la puerta del
pescado, la torre de Hananel, y la torre de
Hammea, hasta la puerta de las ovejas; y
se detuvieron en la puerta de la guardia.
40 Las dos compañías de los que daban
gracias en la casa de Dios estaban en pie,
y yo y la mitad de los jefes conmigo;
41 y los sacerdotes, Eliaquim, Maasías,
Miniamin, Micaías, Elioenai, Zacarías y
Hananías, con trompetas;
42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi,
Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Los can-
tores cantaban en voz alta, con Jezrahías,
su supervisor.
43 Aquel día ofrecieron grandes sacrifi-
cios y se regocijaron, porque Dios los había
hecho gozar con gran alegría; y también
se regocijaron las mujeres y los niños, de
modo que la alegría de Jerusalén se oyó
hasta muy lejos.
44 Aquel día se designaron hombres so-
bre las salas para los tesoros, para las
ofrendas de las olas, para las primicias
y para los diezmos, a fin de recoger en
ellas, según los campos de las ciudades,
las porciones señaladas por la ley para
los sacerdotes y los levitas; porque Judá se
alegró por los sacerdotes y por los levitas
que servían.
45 Ellos cumplían el deber de su Dios y
el deber de la purificación, y lo mismo
hacían los cantores y los porteros, según
el mandato de David y de Salomón su hijo.
46 Porque en los días de David y de Asaf
de antaño había un jefe de los cantores, y
cantos de alabanza y de acción de gracias
a Dios.
47 Todo Israel, en los días de Zorobabel y
en los días de Nehemías, dio las porciones
de los cantores y de los porteros, según
cada día; y apartaron lo que era para los
levitas; y los levitas apartaron lo que era
para los hijos de Aarón.

13

1 Aquel día leyeron en el libro de Moisés
a oídos del pueblo, y se encontró escrito
en él que un amonita y un moabita no
debían entrar en la asamblea de Dios para
siempre,
2 porque no salieron al encuentro de los
hijos de Israel con pan y agua, sino que
contrataron a Balaam contra ellos para
maldecirlos; sin embargo, nuestro Dios
convirtió la maldición en bendición.
3 Sucedió que cuando escucharon la ley,
separaron de Israel a toda la multitud
mixta.
4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, que
había sido designado como encargado de
las habitaciones de la casa de nuestro Dios,
siendo aliado de Tobías,
5 había preparado para él una gran sala,
en la que antes se depositaban las ofrendas
de comida, el incienso, los vasos y los
diezmos del grano, el vino nuevo y el
aceite, que se daban por mandato a los
levitas, a los cantores y a los porteros; y las
ofrendas onduladas para los sacerdotes.
6 Pero en todo esto no estuve en
Jerusalén, porque en el año treinta y dos
de Artajerjes, rey de Babilonia, fui al rey;
y después de algunos días pedí permiso al
rey,
7 y llegué a Jerusalén, y comprendí el
mal que Eliasib había hecho a Tobías, al
prepararle una habitación en los atrios de
la casa de Dios.
8 Esto me afligió mucho. Por eso eché de
la habitación todos los enseres de Tobías.
9 Luego ordené, y ellos limpiaron las
habitaciones. Llevé a ellas los utensilios de
la casa de Dios, con las ofrendas de comida
y el incienso de nuevo.
10 Me di cuenta de que las porciones de
los levitas no se les habían dado, de modo
que los levitas y los cantores, que hacían
el trabajo, habían huido cada uno a su
campo.
11 Entonces discutí con los jefes y dije:
“¿Por qué está abandonada la casa de
Dios?” Los reuní y los puse en su lugar.
12 Entonces todo Judá trajo el diezmo del
grano, del vino nuevo y del aceite a las
arcas.
13 Puse como tesoreros sobre los tesoros
al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc,
y de los levitas a Pedaías; y junto a ellos
a Hanán hijo de Zaccur, hijo de Matanías;

porque eran tenidos por fieles, y su oficio
era repartir a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, Dios mío, en cuanto
a esto, y no borres mis buenas obras que
he hecho por la casa de mi Dios y por sus
celebraciones.
15 En aquellos días vi a algunos hombres
que pisaban lagares en sábado en Judá,
que traían gavillas y cargaban asnos con
vino, uvas, higos y toda clase de cargas
que llevaban a Jerusalén en día de reposo;
y testifiqué contra ellos en el día en que
vendían alimentos.
16 También vivían allí algunos hombres
de Tiro, que traían pescado y toda clase
de mercancías, y vendían en sábado a los
hijos de Judá y en Jerusalén.
17 Entonces discutí con los nobles de
Judá y les dije: "¿Qué maldad es ésta que
hacéis, profanando el día de reposo?
18 ¿No hicieron esto vuestros padres,
y no trajo nuestro Dios todo este mal
sobre nosotros y sobre esta ciudad? Sin
embargo, vosotros traéis más ira sobre
Israel al profanar el sábado".
19 Sucedió que cuando las puertas de
Jerusalén comenzaron a oscurecerse antes
del sábado, mandé cerrar las puertas y
ordené que no se abrieran hasta después
del sábado. Puse a algunos de mis siervos
a cargo de las puertas, para que no se
introdujera ninguna carga en el día de
reposo.
20 Entonces los mercaderes y vendedores
de toda clase de mercancías acamparon
fuera de Jerusalén una o dos veces.
21 Entonces yo testifiqué contra ellos y
les dije: "¿Por qué os quedáis alrededor
del muro? Si volvéis a hacerlo, os echaré
mano". Desde entonces, no vinieron en
sábado.
22 Mandé a los levitas que se pu-
rificaran, y que vinieran a guardar las
puertas, para santificar el día de reposo.
Acuérdate de mí también por esto, Dios
mío, y perdóname según la grandeza de
tu amorosa bondad.
23 En aquellos días vi también a los
judíos que se habían casado con mujeres
de Asdod, de Amón y de Moab;
24 y sus hijos hablaban la mitad en el
idioma de Asdod, y no podían hablar en la
lengua de los judíos, sino según la lengua
de cada pueblo.
25 Yo discutí con ellos, los maldije, golpeé
a algunos de ellos, les arranqué el cabello y
les hice jurar por Dios: "No daréis vuestras
hijas a sus hijos, ni tomaréis sus hijas para
vuestros hijos, ni para vosotros.
26 ¿No pecó Salomón, rey de Israel, con
estas cosas? Sin embargo, entre muchas
naciones no hubo un rey como él, y fue
amado por su Dios, y Dios lo hizo rey
de todo Israel. Sin embargo, las mujeres
extranjeras lo hicieron pecar.
27 ¿Debemos, pues, escucharte para
hacer todo este gran mal, para transgredir
a nuestro Dios casándonos con mujeres
extranjeras?"
28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del
sumo sacerdote Eliasib, era yerno de San-
balat el horonita; por eso lo eché de mí.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, porque
han profanado el sacerdocio y la alianza
del sacerdocio y de los levitas.
30 Así los limpié de todos los extranjeros
y señalé los deberes para los sacerdotes y
para los levitas, cada uno en su trabajo;
31 y para la ofrenda de leña, en los
tiempos señalados, y para las primicias.
Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

1 En los días de Asuero (éste es Asuero,
que reinó desde la India hasta Etiopía,
sobre ciento veintisiete provincias),
2 en aquellos días, cuando el rey Asuero
se sentó en el trono de su reino, que estaba
en el palacio de Susa,
3 en el tercer año de su reinado, hizo
una fiesta para todos sus príncipes y
sus servidores; el ejército de Persia y de
Media, los nobles y los príncipes de las
provincias estaban delante de él.
4 Exhibió las riquezas de su glorioso
reino y el honor de su excelente majestad
muchos días, hasta ciento ochenta días.
5 Cuando se cumplieron estos días, el
rey hizo una fiesta de siete días para todo
el pueblo presente en el palacio de Susa,
tanto el grande como el pequeño, en el
patio del jardín del palacio real.
6 Había colgaduras de material blanco y
azul, sujetas con cordones de lino fino y
púrpura a anillos de plata y a columnas
de mármol. Los divanes eran de oro y
plata, sobre un pavimento de mármol rojo,
blanco, amarillo y negro.
7 Les daban de beber en vasos de oro
de diversas clases, incluso vino real en
abundancia, según la generosidad del rey.
8 De acuerdo con la ley, la bebida no
era obligatoria, pues así lo había ordenado
el rey a todos los funcionarios de su
casa, para que hicieran lo que cada uno
quisiera.
9 También la reina Vasti hizo un ban-
quete para las mujeres de la casa real que
pertenecía al rey Asuero.
10 El séptimo día, cuando el corazón
del rey estaba alegre por el vino, ordenó
a Mehumán, Biztha, Harbona, Bigtha y
Abagtha, Zethar y Carcass, los siete eu-
nucos que servían en presencia del rey
Asuero,
11 que trajeran a la reina Vasti ante el
rey con la corona real, para mostrar al
pueblo y a los príncipes su belleza, pues
era hermosa.
12 Pero la reina Vasti se negó a presen-
tarse a la orden del rey por medio de los
eunucos. Por eso el rey se enojó mucho, y
su ira ardía en él.
13 Entonces el rey dijo a los sabios, que
conocían los tiempos (pues era costumbre
del rey consultar a los que conocían la ley
y el juicio;
14 y junto a él estaban Carshena, Shethar,
Admatha, Tarshish, Meres, Marsena y
Memucan, los siete príncipes de Persia y
de Media, que veían la cara del rey y se
sentaban los primeros en el reino),
15 "¿Qué haremos con la reina Vasti
según la ley, porque no ha cumplido la
orden del rey Asuero por los eunucos?"
16 Memucán respondió ante el rey y los
príncipes: "La reina Vasti no ha hecho
mal sólo al rey, sino también a todos los
príncipes y a todo el pueblo que está en
todas las provincias del rey Asuero.
17 Porque esta acción de la reina
será conocida por todas las mujeres,
haciéndolas despreciar a sus maridos
cuando se diga: 'El rey Asuero mandó
traer a la reina Vasti ante él, pero ella no
vino'.
18 Hoy, las princesas de Persia y de Media
que se han enterado de la acción de la
reina lo contarán a todos los príncipes del
rey. Esto causará mucho desprecio e ira.
19 "Si al rey le parece bien, que salga de
él un mandamiento real y que se escriba
entre las leyes de los persas y de los medos,
para que no pueda ser alterado, a fin de
que Vasti no vuelva a presentarse ante el
rey Asuero; y que el rey dé su patrimonio
real a otra que sea mejor que ella.
20 Cuando se publique en todo el reino
el decreto del rey que él hará (porque es
grande), todas las mujeres darán honor a
sus maridos, tanto a los grandes como a los
pequeños."
21 Este consejo agradó al rey y a los
príncipes, y el rey hizo conforme a la
palabra de Memucán:
22 pues envió cartas a todas las provin-
cias del rey, a cada provincia según su
escritura, y a cada pueblo en su lengua,
para que cada uno gobernara su casa,
hablando en la lengua de su pueblo.

2

1 Después de estas cosas, cuando la ira
del rey Asuero se apaciguó, se acordó de
Vasti, de lo que había hecho y de lo que se
había decretado contra ella.
2 Entonces los servidores del rey que le
servían dijeron: "Que se busquen jóvenes
vírgenes hermosas para el rey.
3 Que el rey designe oficiales en todas las
provincias de su reino, para que reúnan
a todas las jóvenes vírgenes hermosas
en la ciudadela de Susa, en la casa de
las mujeres, bajo la custodia de Hegai, el
eunuco del rey, guardián de las mujeres.
Que se les den cosméticos;
4 y que la doncella que agrade al rey sea
reina en lugar de Vasti". El asunto agradó
al rey, y así lo hizo.
5 Había en la ciudadela de Susa un judío
que se llamaba Mardoqueo, hijo de Jair,
hijo de Simei, hijo de Cis, benjamita,

6 que había sido llevado de Jerusalén
con los cautivos que habían sido lleva-
dos con Jeconías, rey de Judá, a quienes
Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
llevado.
7 Crió a Hadasa, es decir, a Ester, la hija
de su tío, pues no tenía padre ni madre. La
doncella era hermosa y bella; y cuando su
padre y su madre murieron, Mardoqueo la
tomó como hija propia.
8 Así que, cuando se oyó la orden del
rey y su decreto, y cuando se reunieron
muchas doncellas en la ciudadela de Susa,
para la custodia de Hegai, Ester fue llevada
a la casa del rey, a la custodia de Hegai,
guardián de las mujeres.
9 La doncella le agradó y obtuvo de
él su benevolencia. Se apresuró a darle
cosméticos y sus raciones de comida,
así como las siete doncellas selectas que
debían entregársele fuera de la casa del
rey. La trasladó a ella y a sus doncellas al
mejor lugar de la casa de las mujeres.
10 Ester no había dado a conocer su
pueblo ni sus parientes, porque Mardo-
queo le había ordenado que no lo hiciera.
11 Mardoqueo se paseaba todos los días
frente al patio de la casa de las mujeres,
para saber cómo estaba Ester y qué sería
de ella.
12 A cada joven le llegaba el turno de
entrar ante el rey Asuero después de su
purificación durante doce meses (pues así
se cumplían los días de su purificación,
seis meses con aceite de mirra y seis meses
con fragancias dulces y con preparaciones
para embellecer a las mujeres).
13 La joven se presentó entonces ante el
rey de esta manera: se le dio todo lo que
deseaba para que fuera con ella de la casa
de las mujeres a la casa del rey.
14 Al anochecer se fue, y al día siguiente
volvió a la segunda casa de las mujeres,
a la custodia de Shaashgaz, el eunuco del
rey, que guardaba las concubinas. No
volvió a entrar en la casa del rey, a no
ser que el rey se complaciera en ella, y la
llamara por su nombre.
15 Cuando llegó el turno de Ester, hija de
Abihail, tío de Mardoqueo, que la había
tomado por hija, para entrar al rey, no
exigió nada más que lo que le aconsejaba
Hegai, el eunuco del rey, guardián de las
mujeres. Ester obtuvo el favor de todos los
que la miraban.
16 Ester fue llevada a la casa real del rey
Asuero en el mes décimo, que es el mes de
Tebet, en el séptimo año de su reinado.
17 El rey amó a Ester más que a todas las
mujeres, y ella obtuvo el favor y la bondad
ante sus ojos más que todas las vírgenes,
de modo que puso la corona real sobre su
cabeza y la nombró reina en lugar de Vasti.
18 Entonces el rey hizo una gran fiesta
para todos sus príncipes y sus siervos, la
fiesta de Ester; y proclamó un día de fiesta
en las provincias, y dio regalos según la
generosidad del rey.
19 Cuando las vírgenes se reunieron por
segunda vez, Mardoqueo estaba sentado
en la puerta del rey.
20 Ester aún no había dado a conocer
a sus parientes ni a su pueblo, como le
había ordenado Mardoqueo; porque Ester
obedecía a Mardoqueo, como lo hacía
cuando era educada por él.
21 En aquellos días, mientras Mardoqueo
estaba sentado en la puerta del rey, dos
de los eunucos del rey, Bigtán y Teres, que
eran porteros, se enojaron y trataron de
poner las manos sobre el rey Asuero.
22 Este asunto llegó a conocimiento de
Mardoqueo, quien informó a la reina Es-
ter; y Ester informó al rey en nombre de
Mardoqueo.
23 Cuando se investigó este asunto, y
se comprobó que era así, ambos fueron
colgados en una horca; y se escribió en el
libro de las crónicas en presencia del rey.

3

1 Después de estas cosas, el rey Asuero
ascendió a Amán, hijo de Hamedata el
Agagita, y lo hizo avanzar, y puso su
asiento por encima de todos los príncipes
que estaban con él.
2 Todos los siervos del rey que estaban en
la puerta del rey se inclinaron y rindieron
homenaje a Amán, porque el rey así lo
había ordenado con respecto a él. Pero
Mardoqueo no se inclinó ni le rindió hom-
enaje.
3 Entonces los servidores del rey que
estaban en la puerta del rey dijeron a
Mardoqueo: “¿Por qué desobedeces el
mandato del rey?”
4 Como le hablaban todos los días y él
no los escuchaba, se lo comunicaron a
Amán para ver si la razón de Mardoqueo
se mantenía, pues él les había dicho que
era judío.
5 Cuando Amán vio que Mardoqueo no
se inclinaba ni le rendía homenaje, se llenó
de ira.
6 Pero despreció la idea de poner las
manos sobre Mardoqueo solo, porque le
habían dado a conocer el pueblo de Mar-
doqueo. Por lo tanto, Amán trató de
destruir a todos los judíos que había en
todo el reino de Asuero, incluso al pueblo
de Mardoqueo.
7 En el mes primero, que es el mes
de Nisán, en el año duodécimo del rey

Asuero, echaron Pur, es decir, la suerte, delante de Amán de día en día y de mes en mes, y eligieron el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Amán dijo al rey Asuero: "Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes a las de los demás pueblos. No cumplen las leyes del rey. Por lo tanto, al rey no le conviene permitir que se queden.

9 Si al rey le parece bien, que se escriba que sean destruidos; y yo pagaré diez mil talentos de plata en manos de los encargados de los negocios del rey, para que los ingresen en las arcas del rey."

10 El rey se quitó el anillo de la mano y se lo dio a Amán, hijo de Hamedata el Agagita, enemigo de los judíos.

11 El rey dijo a Amán: "La plata se te da a ti, también el pueblo, para que hagas con él lo que te parezca".

12 Entonces los escribas del rey fueron convocados el primer mes, a los trece días del mes; y todo lo que Amán mandó fue escrito a los gobernadores locales del rey, y a los gobernadores que estaban sobre cada provincia, y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo en su idioma. Estaba escrito en nombre del rey Asuero, y estaba sellado con el anillo del rey.

13 Se enviaron cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, para destruir, matar y hacer perecer a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un solo día, el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para saquear sus bienes.

14 Se publicó una copia de la carta para que el decreto se distribuyera en todas las provincias, a fin de que todos los pueblos estuvieran preparados para ese día.

15 Los mensajeros salieron a toda prisa por orden del rey, y el decreto se repartió en la ciudadela de Susa. El rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba perpleja.

4

1 Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que se había hecho, rasgó sus ropas y se vistió de saco con cenizas, y salió al centro de la ciudad, y se lamentó fuerte y amargamente.

2 Llegó hasta la puerta del rey, pues a nadie se le permite entrar en la puerta del rey vestido de cilicio.

3 En todas las provincias, dondequiera que llegaba la orden del rey y su decreto, había gran luto entre los judíos, y ayuno, llanto y lamentos; y muchos se acostaban en cilicio y ceniza.

4 Vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos y le contaron esto, y la reina se entristeció mucho. Envió ropa a Mardoqueo, para reemplazar su cilicio, pero él no la recibió.

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, a quien había designado para que la atendiera, y le ordenó que fuera a ver a Mardoqueo, para averiguar qué era esto y por qué era.

6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey.

7 Mardoqueo le contó todo lo que le había sucedido y la suma exacta del dinero que Amán había prometido pagar a las arcas del rey por la destrucción de los judíos.

8 También le dio la copia del escrito del decreto que se había dado en Susa para destruirlos, para que se lo mostrara a Ester y se lo declarara, y para que la instara a entrar al rey para suplicarle y pedirle por su pueblo.

9 Hathach vino y le contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Ester habló con Hatac y le dio un mensaje para Mardoqueo

11 "Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que cualquiera, sea hombre o mujer, que se presente al rey en el patio interior sin ser llamado, hay una ley para él: que sea condenado a muerte, excepto aquellos a quienes el rey les extienda el cetro de oro, para que vivan. No he sido llamado a entrar al rey en estos treinta días".

12 Le contaron a Mardoqueo las palabras de Ester.

13 Entonces Mardoqueo les pidió que le devolvieran a Ester esta respuesta "No pienses para ti que vas a escapar en la casa del rey más que todos los judíos.

14 Porque si ahora callas, el alivio y la liberación vendrán a los judíos desde otro lugar, pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Quién sabe si no has venido al reino para un momento como éste?"

15 Entonces Ester les pidió que respondieran a Mardoqueo,

16 "Ve, reúne a todos los judíos que están presentes en Susa, y ayunen por mí, y no coman ni beban durante tres días, ni de noche ni de día. Yo y mis doncellas también ayunaremos de la misma manera. Entonces entraré a ver al rey, lo cual es contrario a la ley; y si perezco, perezco".

17 Así pues, Mardoqueo se puso en camino e hizo todo lo que Ester le había ordenado.

5

1 Al tercer día, Ester se vistió con sus
ropas reales y se puso en el patio interior
de la casa real, junto a la casa del rey. El
rey estaba sentado en su trono real en la
casa real, junto a la entrada de la casa.
2 Cuando el rey vio a la reina Ester de
pie en el patio, ella obtuvo el favor de sus
ojos; y el rey le tendió a Ester el cetro de
oro que tenía en la mano. Entonces Ester
se acercó y tocó la punta del cetro.
3 Entonces el rey le preguntó: "¿Qué
quieres, reina Ester? ¿Cuál es tu petición?
Se te dará hasta la mitad del reino".
4 Ester dijo: "Si al rey le parece bien, que
el rey y Amán vengan hoy al banquete que
le he preparado".
5 Entonces el rey dijo: "Trae pronto a
Amán, para que se haga lo que ha dicho
Ester". Así que el rey y Amán llegaron al
banquete que Ester había preparado.
6 El rey dijo a Ester en el banquete
del vino: "¿Cuál es tu petición? Se te
concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la
mitad del reino se cumplirá".
7 Entonces Ester respondió y dijo: "Mi
petición y mi solicitud es ésta.
8 Si he hallado gracia ante los ojos del
rey, y si al rey le agrada conceder mi
petición y cumplir mi solicitud, que el
rey y Amán vengan al banquete que les
prepararé, y yo haré mañana lo que el rey
ha dicho."
9 Entonces Amán salió aquel día alegre
y contento de corazón, pero cuando vio a
Mardoqueo en la puerta del rey, que no se
levantaba ni se movía por él, se llenó de
ira contra Mardoqueo.
10 Sin embargo, Amán se contuvo y se fue
a su casa. Allí mandó llamar a sus amigos
y a Zeresh, su esposa.
11 Amán les contó la gloria de sus
riquezas, la multitud de sus hijos, todas las
cosas en que el rey lo había promovido, y
cómo lo había aventajado por encima de
los príncipes y servidores del rey.
12 También dijo Amán: "Sí, la reina
Ester no dejó entrar a nadie con el rey al
banquete que ella había preparado, sino a
mí; y mañana también estoy invitado por
ella junto con el rey.
13 Pero todo esto no me sirve de nada,
mientras vea al judío Mardoqueo sentado
a la puerta del rey."
14 Entonces Zeresh, su mujer, y todos
sus amigos le dijeron: "Que se haga una
horca de cincuenta codos de altura, y por
la mañana habla con el rey de colgar
a Mardoqueo en ella. Entonces entra
alegremente con el rey al banquete". Esto
le gustó a Amán, así que mandó hacer la
horca.

6

1 Aquella noche, el rey no podía dormir.
Mandó traer el libro de los registros de las
crónicas, y se los leyeron al rey.
2 Se encontró escrito que Mardoqueo
había hablado de Bigtana y Teresh, dos
eunucos del rey, que eran porteros, y
que habían tratado de ponerle las manos
encima al rey Asuero.
3 El rey dijo: "¿Qué honor y dignidad se
le ha dado a Mardoqueo por esto?"

Entonces los sirvientes del rey que lo
atendían dijeron: "No se ha hecho nada
por él".
4 El rey dijo: "¿Quién está en el patio?"
Ahora bien, Amán había entrado en el
atrio exterior de la casa real, para hablar
con el rey acerca de colgar a Mardoqueo
en la horca que había preparado para él.
5 Los servidores del rey le dijeron:
"Mira, Amán está en el patio".

El rey dijo: "Que entre".
6 Así que Amán entró. El rey le dijo:
"¿Qué se hará con el hombre a quien el
rey se complace en honrar?"

Y dijo Amán en su corazón: "¿A quién
se deleita el rey en honrar más que a mí
mismo?"
7 Amán dijo al rey: "Para el hombre a
quien el rey se deleita en honrar,
8 que se traigan las ropas reales que el
rey acostumbra a usar, y el caballo en que
el rey monta, y en cuya cabeza está puesta
una corona real.
9 Que la ropa y el caballo sean entrega-
dos a la mano de uno de los príncipes más
nobles del rey, para que se vista con ellos
al hombre a quien el rey se complace en
honrar, y se le haga cabalgar por la plaza
de la ciudad, y se proclame ante él: "¡Así
se hará con el hombre a quien el rey se
complace en honrar!"
10 Entonces el rey dijo a Amán:
"Apresúrate a tomar la ropa y el caballo,
como has dicho, y hazlo por el judío
Mardoqueo, que se sienta a la puerta del
rey. Que no falte nada de todo lo que has
dicho".
11 Entonces Amán tomó la ropa y el
caballo y vistió a Mardoqueo, lo hizo ca-
balgar por la plaza de la ciudad y proclamó
ante él: "¡Así se hará con el hombre al que
el rey se complace en honrar!"
12 Mardoqueo regresó a la puerta del rey,
pero Amán se apresuró a ir a su casa, de
luto y con la cabeza cubierta.
13 Amán contó a Zeres su mujer y a todos
sus amigos todo lo que le había sucedido.
Entonces sus sabios y Zeresh su mujer
le dijeron: "Si Mardoqueo, ante quien
has empezado a caer, es de ascendencia

judía, no prevalecerás contra él, sino que seguramente caerás ante él."
14 Mientras aún hablaban con él, llegaron los eunucos del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que había preparado Ester.

7

1 El rey y Amán vinieron a banquete con la reina Ester.
2 El rey volvió a decir a Ester el segundo día en el banquete de vino: "¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te concederá. ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se cumplirá".
3 La reina Ester respondió: "Si he hallado gracia ante tus ojos, oh rey, y si al rey le parece bien, que se me dé la vida a petición mía, y a mi pueblo a petición mía.
4 Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser asesinados y para perecer. Pero si hubiéramos sido vendidos por esclavos y esclavas, habría callado, aunque el adversario no hubiera podido compensar la pérdida del rey."
5 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester: "¿Quién es y dónde está el que se atrevió a hacer eso en su corazón?"
6 Ester dijo: "¡Un adversario y un enemigo, este malvado Amán!"
Entonces Amán tuvo miedo ante el rey y la reina.
7 El rey se levantó furioso del banquete de vino y se dirigió al jardín del palacio. Amán se levantó para pedir su vida a la reina Ester, pues veía que había un mal determinado contra él por parte del rey.
8 Entonces el rey volvió a salir del jardín del palacio al lugar del banquete del vino, y Amán había caído en el diván donde estaba Ester. Entonces el rey dijo: "¿Acaso va a agredir a la reina delante de mí en la casa?" Al salir la palabra de la boca del rey, cubrieron el rostro de Amán.
9 Entonces Harbonah, uno de los eunucos que estaban con el rey, dijo: "He aquí, la horca de cincuenta codos de altura, que Amán ha hecho para Mardoqueo, que habló bien para el rey, está de pie en la casa de Amán."
El rey dijo: "¡Cuélguenlo!"
10 Así que colgaron a Amán en la horca que había preparado para Mardoqueo. Entonces se aplacó la ira del rey.

8

1 Aquel día, el rey Asuero entregó la casa de Amán, el enemigo de los judíos, a la reina Ester. Mardoqueo se presentó ante el rey, pues Ester le había contado lo que era.
2 El rey se quitó el anillo que le había quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo. Ester puso a Mardoqueo al frente de la casa de Amán.
3 Ester volvió a hablar ante el rey, se postró a sus pies y le rogó con lágrimas que acabara con la maldad de Amán el agagita y con el plan que había planeado contra los judíos.
4 Entonces el rey le tendió a Ester el cetro de oro. Entonces Ester se levantó y se presentó ante el rey.
5 Ella dijo: "Si al rey le agrada, y si he hallado gracia ante sus ojos, y la cosa le parece bien al rey, y soy agradable a sus ojos, que se escriba para anular las cartas ideadas por Amán, hijo de Hamedata el agagueo, que él escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.
6 Porque, ¿cómo podré soportar ver el mal que le espera a mi pueblo? ¿Cómo podré soportar ver la destrucción de mis parientes?"
7 Entonces el rey Asuero dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: "Mira, he entregado a Ester a la casa de Amán, y lo han colgado en la horca porque puso su mano sobre los judíos.
8 Escribe también a los judíos lo que te plazca, en nombre del rey, y séllalo con el anillo del rey; porque lo que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado por nadie."
9 Entonces fueron llamados los escribas del rey en aquel tiempo, en el mes tercero, que es el mes de Siván, a los veintitrés días del mes; y se escribió según todo lo que Mardoqueo mandó a los judíos, y a los gobernadores locales, y a los gobernadores y príncipes de las provincias que están desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo en su lengua, y a los judíos en su escritura y en su lengua.
10 Escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió las cartas por correo a caballo, montando en caballos reales criados de corceles veloces.
11 En esas cartas, el rey concedía a los judíos que estaban en cada ciudad que se reunieran y defendieran sus vidas, para destruir, matar y hacer perecer a todo el poder del pueblo y de la provincia que los asaltara, a sus pequeños y a sus mujeres, y para saquear sus posesiones,
12 en un solo día en todas las provincias del rey Asuero, el día trece del duodécimo mes, que es el mes de Adar.

13 Se publicó en todos los pueblos una
copia de la carta para que el decreto se
repartiera en todas las provincias, a fin de
que los judíos estuvieran preparados para
ese día para vengarse de sus enemigos.
14 Salieron, pues, los mensajeros
que montaban en caballos reales, se
apresuraron y se pusieron en marcha por
orden del rey. El decreto se dio en la
ciudadela de Susa.
15 Mardoqueo salió de la presencia del
rey con ropas reales de azul y blanco, y con
una gran corona de oro, y con un manto
de lino fino y púrpura; y la ciudad de Susa
gritó y se alegró.
16 Los judíos tuvieron luz, alegría, gozo
y honor.
17 En todas las provincias y en todas las
ciudades, dondequiera que llegaba el man-
damiento del rey y su decreto, los judíos
tenían alegría, gozo, fiesta y festividad.
Muchos de entre los pueblos de la tierra
se hicieron judíos, porque el temor de los
judíos había caído sobre ellos.

9

1 En el mes duodécimo, que es el mes de
Adar, a los trece días del mes, cuando el
mandamiento del rey y su decreto estaban
a punto de ser ejecutados, el día en que los
enemigos de los judíos esperaban conquis-
tarlos, (pero resultó lo contrario, que los
judíos conquistaron a los que los odiaban),
2 los judíos se reunieron en sus ciudades
por todas las provincias del rey Asuero,
para echar mano a los que querían hac-
erles daño. Nadie pudo resistirlos, porque
el temor a ellos había caído sobre todo el
pueblo.
3 Todos los príncipes de las provincias,
los gobernadores locales, los intendentes y
los que se ocupaban de los asuntos del rey
ayudaban a los judíos, porque el temor a
Mardoqueo había caído sobre ellos.
4 Porque Mardoqueo era grande en la
casa del rey, y su fama se extendía por
todas las provincias, pues el hombre Mar-
doqueo se hacía cada vez más grande.
5 Los judíos golpeaban a todos sus ene-
migos a golpe de espada, con matanza y
destrucción, y hacían lo que querían con
los que los odiaban.
6 En la ciudadela de Susa, los judíos
mataron y destruyeron a quinientos hom-
bres.
7 Mataron a Parshandatha, Dalphon, As-
patha,
8 Poratha, Adalia, Aridatha,
9 Parmashta, Arisai, Aridai, y Vaizatha,
10 los diez hijos de Haman hijo de
Hammedatha, el enemigo de los judíos,
pero no pusieron su mano en el botín.
11 Aquel día se presentó ante el rey el
número de los muertos en la ciudadela de
Susa.
12 El rey dijo a la reina Ester: “Los judíos
han matado y destruido a quinientos hom-
bres en la ciudadela de Susa, incluidos
los diez hijos de Amán; ¡qué han hecho
entonces en el resto de las provincias del
rey! ¿Cuál es tu petición? Se te concederá.
¿Cuál es tu otra petición? Se hará”.
13 Entonces Ester dijo: “Si al rey le
parece bien, que se conceda a los judíos
que están en Susa que hagan también
mañana lo que se ha decretado hoy, y que
los diez hijos de Amán sean colgados en la
horca.”
14 El rey ordenó que se hiciera esto. Se
dio un decreto en Susa, y colgaron a los
diez hijos de Amán.
15 Los judíos que estaban en Susa se
reunieron también el día catorce del mes
de Adar y mataron a trescientos hombres
en Susa, pero no pusieron la mano en el
botín.
16 Los demás judíos que estaban en
las provincias del rey se reunieron, de-
fendieron sus vidas, descansaron de sus
enemigos y mataron a setenta y cinco mil
de los que los odiaban; pero no pusieron
su mano en el botín.
17 Esto lo hicieron el día trece del mes
de Adar, y el día catorce de ese mes
descansaron y lo convirtieron en un día de
fiesta y alegría.
18 Pero los judíos que estaban en Susa se
reunieron los días trece y catorce del mes;
y el día quince de ese mes descansaron,
y lo convirtieron en un día de fiesta y
alegría.
19 Por lo tanto, los judíos de las aldeas
que viven en las ciudades no amuralladas,
hacen del decimocuarto día del mes de
Adar un día de alegría y de fiesta, un día
festivo, y un día para enviarse regalos de
comida unos a otros.
20 Mardoqueo escribió estas cosas y
envió cartas a todos los judíos que se
encontraban en todas las provincias del
rey Asuero, tanto de cerca como de lejos,
21 para ordenarles que celebraran anual-
mente los días catorce y quince del mes de
Adar,
22 como los días en que los judíos des-
cansaban de sus enemigos, y el mes que se
convertía para ellos de tristeza en alegría,
y de luto en fiesta; para que los hicieran
días de fiesta y de alegría, y para que se
enviaran regalos de comida unos a otros,
y regalos a los necesitados.
23 Los judíos aceptaron la costumbre que
habían iniciado, como les había escrito
Mardoqueo,

24 porque Amán, hijo de Hamedata, el
agagita, enemigo de todos los judíos, había
tramado contra los judíos para destruirlos,
y había echado a "Pur", es decir, a la
suerte, para consumirlos y destruirlos;
25 pero cuando esto fue conocido por
el rey, éste ordenó por cartas que su
malvado plan, que había planeado contra
los judíos, volviera sobre su propia cabeza,
y que él y sus hijos fueran colgados en la
horca.
26 Por eso llamaron a estos días "Purim",
de la palabra "Pur". Por lo tanto, a causa
de todas las palabras de esta carta, y de lo
que habían visto sobre este asunto, y de lo
que les había llegado,
27 los judíos establecieron y se im-
pusieron a sí mismos, a sus descendientes
y a todos los que se unieron a ellos, para
que no dejasen de guardar estos dos días
según lo que estaba escrito y según su
tiempo señalado cada año;
28 y que estos días fueran recordados y
guardados a través de cada generación,
cada familia, cada provincia y cada ciu-
dad; y que estos días de Purim no de-
saparecieran de entre los judíos, ni su
memoria pereciera de su descendencia.
29 Entonces la reina Ester, hija de Abi-
hail, y el judío Mardoqueo escribieron
con toda autoridad para confirmar esta
segunda carta de Purim.
30 Envió cartas a todos los judíos de las
ciento veintisiete provincias del reino de
Asuero con palabras de paz y de verdad,
31 para confirmar estos días de Purim
en sus tiempos señalados, como habían
decretado Mardoqueo el judío y la reina
Ester, y como se habían impuesto a sí
mismos y a sus descendientes en materia
de ayunos y de luto.
32 El mandamiento de Ester confirmó
estos asuntos de Purim; y fue escrito en el
libro.

10

1 El rey Asuero impuso un tributo en la
tierra y en las islas del mar.
2 ¿No están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Media y de Persia
todos los actos de su poder y de su fuerza,
y la relación completa de la grandeza
de Mardoqueo, a la que el rey le hizo
avanzar?
3 Porque Mardoqueo, el judío, estaba
junto al rey Asuero, y era grande entre los
judíos y aceptado por la multitud de sus
hermanos, buscando el bien de su pueblo y
hablando de paz a todos sus descendientes.

Job

1 Había un hombre en la tierra de Uz,
cuyo nombre era Job. Aquel hombre era
intachable y recto, y temía a Dios, y se
apartaba del mal.
2 Le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Sus posesiones eran también siete mil
ovejas, tres mil camellos, quinientas yun-
tas de bueyes, quinientas asnas y una casa
muy grande; de modo que este hombre
era el más grande de todos los hijos del
oriente.
4 Sus hijos fueron y celebraron una fiesta
en la casa de cada uno en su cumpleaños;
y enviaron a llamar a sus tres hermanas
para que comieran y bebieran con ellos.
5 Y cuando los días de su fiesta se
acabaron, Job envió a santificarlas, y se
levantó de madrugada y ofreció holo-
caustos según el número de todas ellas.
Porque Job decía: "Puede ser que mis hijos
hayan pecado y renunciado a Dios en su
corazón". Job lo hacía continuamente.
6 El día en que los hijos de Dios vinieron
a presentarse ante Yahvé, Satanás también
vino entre ellos.
7 Yahvé dijo a Satanás: "¿De dónde
vienes?"
Entonces Satanás respondió a Yahvé, y
dijo: "De ir y venir por la tierra, y de andar
arriba y abajo en ella".
8 Yahvé dijo a Satanás: "¿Has consider-
ado a mi siervo Job? Porque no hay nadie
como él en la tierra, un hombre intachable
y recto, que teme a Dios y se aparta del
mal."
9 Entonces Satanás respondió a Yahvé y
dijo: "¿Acaso Job teme a Dios por nada?
10 ¿No has hecho un cerco alrededor de
él, de su casa y de todo lo que tiene, por
todos lados? Has bendecido la obra de sus
manos, y su hacienda ha aumentado en la
tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y toca
todo lo que tiene, y te denunciará en tu
cara".
12 Yahvé dijo a Satanás: "Mira, todo lo
que tiene está en tu poder. Sólo que sobre
él no extiendas tu mano".
Entonces Satanás salió de la presencia
de Yahvé.
13 Cayó un día en que sus hijos y sus hijas
estaban comiendo y bebiendo vino en la
casa de su hermano mayor,
14 que un mensajero vino a Job y le dijo:
"Los bueyes estaban arando y los asnos
apacentando junto a ellos,
15 y los sabeos atacaron y se los lle-
varon. Sí, han matado a los siervos a
filo de espada, y sólo yo he escapado para
contártelo".
16 Mientras él seguía hablando, vino
también otro y dijo: "El fuego de Dios ha
caído del cielo y ha quemado a las ovejas
y a los siervos y los ha consumido, y sólo
yo he escapado para contarlo."
17 Mientras él seguía hablando, llegó otro
y dijo: "Los caldeos han formado tres
bandas y han arrasado con los camellos,
y los han llevado, sí, y han matado a
los siervos a filo de espada; y sólo yo he
escapado para contártelo."
18 Mientras él seguía hablando, vino
también otro y dijo: "Tus hijos y tus hijas
estaban comiendo y bebiendo vino en casa
de su hermano mayor,
19 y he aquí que vino un gran viento
del desierto y golpeó las cuatro esquinas
de la casa, y cayó sobre los jóvenes, y
están muertos. Sólo yo he escapado para
contarlo".
20 Entonces Job se levantó, rasgó su
túnica, se afeitó la cabeza, se postró en el
suelo y adoró.
21 Dijo: "Desnudo salí del vientre de mi
madre, y desnudo volveré a él. Yahvé dio,
y Yahvé ha quitado. Bendito sea el nombre
de Yahvé".
22 En todo esto, Job no pecó ni acusó a
Dios de haber obrado mal.

2

1 También el día en que los hijos de
Dios vinieron a presentarse ante Yahvé,
Satanás vino también entre ellos para
presentarse ante Yahvé.
2 Yahvé dijo a Satanás: "¿De dónde
vienes?"
Satanás respondió a Yahvé, y dijo: "De
ir y venir por la tierra, y de andar arriba
y abajo en ella".
3 Yahvé dijo a Satanás: "¿Has consid-
erado a mi siervo Job? Porque no hay
nadie como él en la tierra, un hombre
intachable y recto, que teme a Dios y
se aparta del mal. Todavía mantiene su
integridad, aunque tú me incitaste contra
él, para arruinarlo sin causa".
4 Satanás respondió a Yahvé y dijo: "Piel
por piel. Sí, todo lo que el hombre tiene lo
dará por su vida.
5 Pero extiende ahora tu mano y toca su
hueso y su carne, y te denunciará en tu
cara."
6 Yahvé dijo a Satanás: "Mira, está en tu
mano. Sólo perdona su vida".
7 Entonces Satanás salió de la presencia
de Yahvé, e hirió a Job con llagas dolorosas
desde la planta del pie hasta la cabeza.
8 Tomó para sí un tiesto para rasparse, y
se sentó entre las cenizas.

9 Entonces su mujer le dijo: “¿Aún
mantienes tu integridad? Renuncia a Dios
y muere”.
10 Pero él le dijo: “Hablas como una de
las mujeres necias. ¿Qué? ¿Recibiremos
el bien de la mano de Dios, y no recibiremos el mal?”
En todo esto Job no pecó con sus labios.
11 Cuando los tres amigos de Job se
enteraron de todo este mal que le había
sobrevenido, vinieron cada uno de su
lugar: Elifaz el temanita, Bildad el suhita y
Zofar el naamatita; y se citaron juntos para
venir a compadecerse de él y a consolarlo.
12 Cuando alzaron los ojos desde lejos
y no lo reconocieron, alzaron la voz y
lloraron; cada uno de ellos rasgó su manto
y esparció polvo sobre sus cabezas hacia el
cielo.
13 Y se sentaron con él en el suelo
durante siete días y siete noches, sin que
nadie le dirigiera la palabra, porque veían
que su dolor era muy grande.

3

1 Después de esto, Job abrió la boca y
maldijo el día de su nacimiento.
2 Job respondió:
3 “Que perezca el día en que nací,
la noche que dijo: “Hay un niño
concebido”.
4 Que ese día sea la oscuridad.
No dejes que Dios desde arriba lo
busque,
ni dejar que la luz lo ilumine.
5 Que las tinieblas y la sombra de la muerte
la reclamen para sí.
Deja que una nube se detenga en ella.
Que todo lo que hace el día negro lo
aterrorice.
6 En cuanto a esa noche, que la oscuridad
espesa se apodere de ella.
Que no se regocije entre los días del
año.
Que no entre en el número de los
meses.
7 He aquí, que esa noche sea estéril.
Que no venga ninguna voz alegre.
8 Que lo maldigan los que maldicen el día,
que están listos para despertar al Leviatán.
9 Que las estrellas de su crepúsculo sean
oscuras.
Que busque la luz, pero no la tenga,
ni dejar que vea los párpados de la
mañana,
10 porque no cerró las puertas del vientre
de mi madre,
ni ocultó los problemas a mis ojos.

11 “¿Por qué no he muerto desde el vientre?
¿Por qué no renuncié al espíritu
cuando mi madre me dio a luz?
12 ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿O por qué el pecho, que debo amamantar?
13 Por ahora debería haberme acostado y
callado.
Debería haber dormido, así habría
descansado,
14 con reyes y consejeros de la tierra,
que construyeron lugares de desecho
para sí mismos;
15 o con príncipes que tenían oro,
que llenaron sus casas de plata;
16 o como un nacimiento intempestivo
oculto no había sido,
como niños que nunca vieron la luz.
17 Allí los malvados dejan de molestar.
Allí descansan los cansados.
18 Allí los prisioneros están a gusto juntos.
No oyen la voz del capataz.
19 Los pequeños y los grandes están allí.
El siervo es libre de su amo.

20 “¿Por qué se da luz al que está en la
miseria?
vida a los amargados del alma,
21 que anhelan la muerte, pero no llega;
y cavar para ello más que para los
tesoros ocultos,
22 que se regocijan en exceso,
y se alegran, cuando pueden encontrar la tumba?
23 Por qué se da luz a un hombre cuyo
camino está oculto,
a los que Dios ha cobijado?
24 Porque mis suspiros llegan antes de
comer.
Mis gemidos se derraman como agua.
25 Porque lo que temo viene sobre mí,
lo que me da miedo viene a mí.
26 No estoy tranquilo, ni tengo descanso;
pero los problemas vienen”.

4

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 “Si alguien se aventura a hablar contigo,
¿te apenarás?
Pero, ¿quién puede abstenerse de
hablar?
3 He aquí que has instruido a muchos,
has fortalecido las manos débiles.
4 Tus palabras han sostenido al que estaba
cayendo,
has hecho firmes las rodillas débiles.
5 Pero ahora ha llegado a ti, y te desmayas.
Te toca, y te sientes perturbado.
6 ¿No es tu piedad tu confianza?
¿No es la integridad de tus caminos tu
esperanza?

7 "¿Recuerdas, ahora, a quien pereció siendo inocente?
¿O dónde se cortó el montante?
8 Según lo que he visto, los que aran la iniquidad
y sembrar problemas, cosechar lo mismo.
9 Por el soplo de Dios perecen.
Por la explosión de su ira son consumidos.
10 El rugido del león,
y la voz del león feroz,
los dientes de los jóvenes leones, están rotos.
11 El viejo león perece por falta de presa.
Los cachorros de la leona están dispersos por el mundo.

12 "Ahora bien, una cosa me fue traída en secreto.
Mi oído recibió un susurro de ella.
13 En los pensamientos de las visiones de la noche,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,
14 me invadió el miedo y el temblor,
que hizo temblar todos mis huesos.
15 Entonces un espíritu pasó ante mi rostro.
El vello de mi carne se erizó.
16 Se quedó quieto, pero no pude discernir su aspecto.
Una forma estaba ante mis ojos.
Silencio, luego escuché una voz que decía,
17 "¿Será el hombre mortal más justo que Dios?
¿Puede un hombre ser más puro que su Creador?
18 He aquí que no se fía de sus siervos.
Acusa a sus ángeles de error.
19 Cuánto más los que habitan en casas de barro,
cuyos cimientos están en el polvo,
¡que son aplastados ante la polilla!
20 Entre la mañana y la noche son destruidos.
Perecen para siempre sin tener en cuenta nada.
21 ¿No está la cuerda de su tienda arrancada dentro de ellos?
Mueren, y eso sin sabiduría".

5

1 "Llama ahora; ¿hay alguien que te responda?
¿A cuál de los santos te dirigirás?
2 Porque el resentimiento mata al necio,
y los celos matan a los simples.
3 He visto a los insensatos echar raíces,
pero de repente maldije su morada.
4 Sus hijos están lejos de la seguridad.
Son aplastados en la puerta.
Tampoco hay ninguno que los entregue,
5 cuya cosecha devoran los hambrientos,
y sacarlo incluso de las espinas.
La trampa se abre para su sustancia.
6 Porque la aflicción no sale del polvo,
tampoco los problemas surgen de la tierra;
7 pero el hombre ha nacido para el problema,
mientras las chispas vuelan hacia arriba.

8 "Pero en cuanto a mí, buscaría a Dios.
Yo encomendaría mi causa a Dios,
9 que hace grandes cosas que no se pueden comprender,
cosas maravillosas sin número;
10 que hace llover sobre la tierra,
y envía aguas sobre los campos;
11 para que ponga en alto a los de abajo,
los que lloran son exaltados a la seguridad.
12 Él frustra los planes de los astutos,
para que sus manos no puedan realizar su empresa.
13 El toma a los sabios en su propia astucia;
el consejo de los astutos se lleva de cabeza.
14 Se encuentran con la oscuridad durante el día,
y tantear al mediodía como en la noche.
15 Pero él salva de la espada de su boca,
incluso a los necesitados de la mano de los poderosos.
16 Así que el pobre tiene esperanza,
y la injusticia le cierra la boca.

17 "He aquí que es feliz el hombre a quien Dios corrige.
Por lo tanto, no desprecies el castigo del Todopoderoso.
18 Porque él hiere y venda.
Se hiere y sus manos se recomponen.
19 Él te librará en seis problemas;
sí, en siete ningún mal te tocará.
20 En el hambre te reducirá de la muerte;
en la guerra, del poder de la espada.
21 Estarás oculto del azote de la lengua,
ni tendrás miedo de la destrucción cuando llegue.
22 Te reirás de la destrucción y del hambre,
ni tendrás miedo de los animales de la tierra.
23 Porque serás aliado de las piedras del campo.
Los animales del campo estarán en paz contigo.

24 Sabrás que tu tienda está en paz.
Visitarás tu redil y no echarás nada en falta.
25 También sabrás que tu descendencia será grande,
tu descendencia como la hierba de la tierra.
26 Llegarás a la tumba en plena edad,
como una descarga de grano viene en su temporada.
27 He aquí que lo hemos investigado. Así es.
Escúchalo y conócelo para tu bien".

6

1 Entonces Job respondió,
2 "Oh, si mi angustia fuera pesada,
¡y toda mi calamidad puesta en la balanza!
3 Por ahora sería más pesado que la arena de los mares,
por lo que mis palabras han sido precipitadas.
4 Porque las flechas del Todopoderoso están dentro de mí.
Mi espíritu bebe su veneno.
Los terrores de Dios se han puesto en marcha contra mí.
5 ¿El burro salvaje rebuzna cuando tiene hierba?
¿O el buey baja sobre su forraje?
6 ¿Puede comerse sin sal lo que no tiene sabor?
¿O hay algún sabor en la clara del huevo?
7 Mi alma se niega a tocarlos.
Para mí son como una comida repugnante.

8 "Oh, que pueda tener mi petición,
que Dios me conceda lo que anhelo,
9 incluso que le gustaría a Dios aplastarme;
¡que soltara la mano y me cortara!
10 Que siga siendo mi consuelo,
sí, déjame exultar en el dolor que no perdona,
que no he negado las palabras del Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza, para que espere?
¿Cuál es mi fin, que debo ser paciente?
12 ¿Es mi fuerza la de las piedras?
¿O mi carne es de bronce?
13 ¿No es que no tengo ayuda en mí,
que la sabiduría se aleja de mí?

14 "Al que está a punto de desfallecer, se le debe mostrar la bondad de su amigo;
incluso a quien abandona el temor del Todopoderoso.
15 Mis hermanos han actuado con engaño como un arroyo,
como el cauce de los arroyos que pasan;
16 que son negros a causa del hielo,
en la que se esconde la nieve.
17 En la estación seca, desaparecen.
Cuando hace calor, se consumen fuera de su lugar.
18 Las caravanas que viajan junto a ellos se alejan.
Suben a los desechos y perecen.
19 Las caravanas de Tema miraban.
Las compañías de Saba les esperaban.
20 Estaban angustiados porque estaban confiados.
Llegaron allí y se confundieron.
21 Por ahora no eres nada.
Ves un terror y tienes miedo.
22 ¿Acaso he dicho alguna vez: "Dame"?
o, "¿Ofrece un regalo para mí de tu sustancia?
23 o "Líbrame de la mano del adversario".
o: "Redímeme de la mano de los opresores".

24 "Enséñame y callaré.
Haz que entienda mi error.
25 ¡Qué fuertes son las palabras de rectitud!
Pero tu reprimenda, ¿qué reprende?
26 ¿Pretendes reprobar las palabras,
ya que los discursos de quien está desesperado son como el viento?
27 Sí, incluso echarías suertes por los huérfanos,
y hacer mercancía de su amigo.
28 Ahora, pues, complácete en mirarme,
porque seguramente no te mentiré en la cara.
29 Por favor, vuelva.
Que no haya injusticia.
Sí, regresa de nuevo.
Mi causa es justa.
30 ¿Hay injusticia en mi lengua?
¿Mi gusto no puede discernir las travesuras?

7

1 "¿No está el hombre obligado a trabajar en la tierra?
¿No son sus días como los de un asalariado?
2 Como un siervo que desea fervientemente la sombra,
como un asalariado que busca su salario,
3 por lo que me hacen poseer meses de miseria,
Las noches agotadoras están destinadas a mí.
4 Cuando me acuesto, digo,

"¿Cuándo me levantaré y se me pasará la noche?
Doy vueltas en la cama hasta el amanecer.
5 Mi carne está vestida de gusanos y terrones de polvo.
Mi piel se cierra y vuelve a brotar.
6 Mis días son más rápidos que la lanzadera de un tejedor,
y se gastan sin esperanza.
7 Oh, recuerda que mi vida es un soplo.
Mi ojo no verá más el bien.
8 El ojo del que me ve no me verá más.
Tus ojos estarán sobre mí, pero yo no lo estaré.
9 Como la nube se consume y se desvanece,
por lo que el que desciende al Seol ya no subirá.
10 No volverá más a su casa,
ni su lugar lo conocerá más.

11 "Por eso no me callaré.
Hablaré con la angustia de mi espíritu.
Me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Soy un mar o un monstruo marino?
¿que pongas un guardia sobre mí?
13 Cuando digo: "Mi cama me consolará.
Mi sofá aliviará mi queja,'
14 entonces me asustas con sueños
y me aterra a través de visiones,
15 para que mi alma elija el estrangulamiento,
la muerte antes que mis huesos.
16 Aborrezco mi vida.
No quiero vivir para siempre.
Dejadme en paz, pues mis días no son más que un soplo.
17 ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas?
que debes poner tu mente en él,
18 que lo visites todas las mañanas,
y lo prueban a cada momento?
19 ¿Hasta cuándo no mirarás hacia otro lado?
ni me dejará en paz hasta que trague mi saliva?
20 Si he pecado, ¿qué te hago a ti, vigilante de los hombres?
Por qué me has puesto como marca para ti,
¿para que sea una carga para mí?
21 ¿Por qué no perdonas mi desobediencia y quitas mi iniquidad?
Por ahora me acostaré en el polvo.
Me buscaréis con diligencia, pero no estaré".

8

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 "¿Hasta cuándo hablarás de estas cosas?
¿Serán las palabras de tu boca un viento poderoso?
3 ¿Dios pervierte la justicia?
¿O el Todopoderoso pervierte la justicia?
4 Si sus hijos han pecado contra él,
los ha entregado en manos de su desobediencia.
5 Si quieres buscar a Dios con diligencia,
haz tu súplica al Todopoderoso.
6 Si fueras puro y recto,
seguramente ahora se despertaría por ti,
y haz próspera la morada de tu justicia.
7 Aunque tu comienzo fue pequeño,
sin embargo, su último fin aumentaría en gran medida.

8 "Por favor, pregunta a las generaciones pasadas.
Descubra el aprendizaje de sus padres.
9 (Porque no somos más que de ayer, y no sabemos nada,
porque nuestros días en la tierra son una sombra).
10 ¿No te enseñarán, te dirán,
y pronunciar palabras de su corazón?

11 "¿Puede el papiro crecer sin fango?
¿Pueden los juncos crecer sin agua?
12 Mientras esté verde, no lo cortes,
se marchita antes que cualquier otra caña.
13 Así son los caminos de todos los que se olvidan de Dios.
La esperanza del hombre impío perecerá,
14 cuya confianza se romperá,
cuya confianza es una tela de araña.
15 Se apoyará en su casa, pero no se mantendrá en pie.
Se aferrará a ella, pero no perdurará.
16 Está verde ante el sol.
Sus brotes salen a lo largo de su jardín.
17 Sus raíces se enrollan alrededor del montón de rocas.
Ve el lugar de las piedras.
18 Si es destruido de su lugar,
entonces lo negará, diciendo: "No te he visto".
19 He aquí la alegría de su camino.
De la tierra brotarán otros.

20 "He aquí que Dios no desechará al hombre irreprochable,
ni defenderá a los malhechores.
21 Todavía te llenará la boca de risa,
tus labios con gritos.
22 Los que te odian se vestirán de vergüenza.
La tienda de los malvados ya no existirá".

9

1 Entonces Job respondió,
2 “En verdad sé que es así,
¿pero cómo puede el hombre ser justo con Dios?
3 Si se complace en contender con él,
no puede responderle ni una vez entre mil.
4 Dios es sabio de corazón y poderoso de fuerza.
¿Quién se ha endurecido contra él y ha prosperado?
5 Él remueve las montañas, y ellos no lo saben,
cuando los derriba en su cólera.
6 Sacude la tierra de su lugar.
Sus pilares tiemblan.
7 Ordena el sol y no sale,
y sella las estrellas.
8 Sólo él extiende los cielos,
y pisa las olas del mar.
9 Él hace la Osa, Orión y las Pléyades,
y las habitaciones del sur.
10 Él hace grandes cosas más allá de descubrirlas;
sí, cosas maravillosas sin número.
11 He aquí que pasa por delante de mí y no lo veo.
También pasa, pero no lo percibo.
12 He aquí que él arrebata.
¿Quién puede impedirlo?
¿Quién le preguntará: “Qué estás haciendo?”?

13 “Dios no retirará su ira.
Los ayudantes de Rahab se inclinan bajo él.
14 Cuánto menos le responderé,
y elegir mis palabras para discutir con él?
15 Aunque fuera justo, no le respondería.
Yo haría una súplica a mi juez.
16 Si yo hubiera llamado, y él me hubiera respondido,
sin embargo, no creo que haya escuchado mi voz.
17 Porque me rompe con una tormenta,
y multiplica mis heridas sin causa.
18 No me permite recuperar el aliento,
pero me llena de amargura.
19 Si se trata de una cuestión de fuerza, ¡he aquí que él es poderoso!
Si de justicia se trata, “¿Quién — dice — me va a convocar?”.
20 Aunque sea justo, mi propia boca me condenará.
Aunque sea intachable, se demostrará que soy perverso.
21 Soy irreprochable.
No me respeto a mí mismo.
Desprecio mi vida.
22 “Todo es lo mismo.
Por eso digo que destruye a los irreprochables y a los malvados.
23 Si el azote mata de repente,
se burlará en el juicio de los inocentes.
24 La tierra es entregada a la mano de los malvados.
Cubre los rostros de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es?

25 “Ahora mis días son más rápidos que un corredor.
Huyen. No ven nada bueno.
26 Han pasado como las naves rápidas,
como el águila que se abalanza sobre la presa.
27 Si digo: ‘Olvidaré mi queja’,
Voy a quitar mi cara de tristeza y a animarme”.
28 Tengo miedo de todas mis penas.
Sé que no me considerará inocente.
29 Seré condenado.
¿Por qué entonces trabajo en vano?
30 Si me lavo con nieve
y limpiar mis manos con lejía,
31 sin embargo, me hundirás en la zanja.
Mi propia ropa me aborrecerá.
32 Porque él no es un hombre como yo, para que le responda,
que debemos reunirnos en el juicio.
33 No hay árbitro entre nosotros,
que podría poner su mano sobre nosotros dos.
34 Que me quite la vara.
Que su terror no me haga temer;
35 entonces hablaría y no le temería,
pues no lo soy en mí mismo.

10

1 “Mi alma está cansada de mi vida.
Daré curso libre a mi queja.
Hablaré con la amargura de mi alma.
2 Le diré a Dios: “No me condenes.
Muéstrame por qué contiendes conmigo.
3 ¿Es bueno para ti que oprimas,
que desprecies el trabajo de tus manos,
y sonreír al consejo de los malvados?
4 ¿Tienes ojos de carne?
¿O ves como ve el hombre?
5 Son tus días como los de los mortales,
o tus años como los del hombre,
6 que indaguen en mi iniquidad,
¿y buscar mi pecado?
7 Aunque sabes que no soy malvado,
no hay nadie que pueda liberar de su mano.

8 " 'Tus manos me han enmarcado y me
han formado por completo,
y sin embargo me destruyes.
9 Acuérdate, te lo ruego, de que me has
formado como el barro.
¿Volverás a convertirme en polvo?
10 No me has derramado como la leche,
y me cuajó como un queso?
11 Me has vestido de piel y carne,
y me unió con huesos y tendones.
12 Me has concedido la vida y la bondad
amorosa.
Su visita ha preservado mi espíritu.
13 Sin embargo, escondiste estas cosas en
tu corazón.
Sé que esto es contigo:
14 si peco, entonces me marcas.
No me absolverás de mi iniquidad.
15 Si soy malvado, ay de mí.
Si soy justo, todavía no levantaré la
cabeza,
llenándose de desgracia,
y consciente de mi aflicción.
16 Si mi cabeza está en alto, me cazan como
a un león.
De nuevo te muestras poderoso ante
mí.
17 Renováis vuestros testigos contra mí,
y aumentar su indignación sobre mí.
Los cambios y la guerra están con-
migo.

18 " '¿Por qué, pues, me has sacado del
vientre?
Ojalá hubiera renunciado al espíritu,
y ningún ojo me hubiera visto.
19 debería haber sido como si no lo hubiera
sido.
Debería haber sido llevado desde el
vientre a la tumba.
20 ¿No son pocos mis días?
¡Para!
Dejadme en paz, para que pueda encontrar
un poco de consuelo,
21 antes de ir a donde no volveré,
a la tierra de las tinieblas y de la
sombra de la muerte;
22 la tierra oscura como la medianoche,
de la sombra de la muerte,
sin ningún tipo de orden,
donde la luz es como la medianoche".

11

1 Entonces Zofar, el naamita, respondió,
2 "¿No hay que responder a la multitud de
palabras?
¿Debe justificarse un hombre lleno de
palabrería?
3 ¿Deberían tus fanfarronadas hacer que
los hombres callen?
Cuando te burles, ¿nadie te avergon-
zará?
4 Porque tú dices: "Mi doctrina es pura".
Estoy limpio a tus ojos'.
5 Pero, oh, que Dios hable,
y abrir sus labios contra ti,
6 ¡que te muestre los secretos de la
sabiduría!
Porque la verdadera sabiduría tiene
dos caras.
Sabed, pues, que Dios os exige menos
de lo que vuestra iniquidad merece.

7 "¿Puedes comprender el misterio de
Dios?
¿O puedes sondear los límites del
Todopoderoso?
8 Son altos como el cielo. ¿Qué pueden
hacer?
Son más profundos que el Seol. ¿Qué
puedes saber?
9 Su medida es más larga que la tierra,
y más amplio que el mar.
10 Si pasa o confina,
o convoca un tribunal, entonces
¿quién puede oponerse a él?
11 Porque conoce a los hombres falsos.
También ve la iniquidad, aunque no la
considere.
12 Un hombre con la cabeza vacía se vuelve
sabio
cuando un hombre nace como un
potro de asno salvaje.

13 "Si pones tu corazón en orden,
Extiende tus manos hacia él.
14 Si la iniquidad está en tu mano, ponla
lejos.
No dejes que la injusticia habite en tus
tiendas.
15 Seguramente entonces levantarás tu ros-
tro sin mancha.
Sí, estarás firme y no temerás,
16 porque olvidarás tu miseria.
Lo recordarás como las aguas que han
pasado.
17 La vida será más clara que el mediodía.
Aunque haya oscuridad, será como la
mañana.
18 Estarás seguro, porque hay esperanza.
Sí, buscarás y descansarás con seguri-
dad.
19 También te acostarás, y nadie te hará
temer.
Sí, muchos cortejarán su favor.
20 Pero los ojos de los malvados fallarán.
No tendrán forma de huir.
Su esperanza será la entrega del
espíritu".

12

1 Entonces Job respondió,
2 "Sin duda, pero vosotros sois el pueblo,
y la sabiduría morirá contigo.

3 Pero yo también tengo entendimiento como tú;
No soy inferior a ti.
Sí, ¿quién no sabe cosas como éstas?
4 Soy como uno que es una broma para su vecino,
Yo, que invoqué a Dios, y él me respondió.
El hombre justo e irreprochable es una broma.
5 En el pensamiento del que está tranquilo hay desprecio por la desgracia.
Está preparado para los que resbalan con el pie.
6 Las tiendas de los ladrones prosperan.
Los que provocan a Dios están seguros,
que llevan a su dios en sus manos.

7 "Pero pregunta ahora a los animales, y ellos te enseñarán;
los pájaros del cielo, y ellos te lo dirán.
8 O habla con la tierra, y ella te enseñará.
Los peces del mar te declararán.
9 ¿Quién no sabe que en todos estos,
La mano de Yahvé ha hecho esto,
10 en cuya mano está la vida de todo ser viviente,
y el aliento de toda la humanidad?
11 El oído no prueba las palabras,
incluso cuando el paladar prueba su comida?
12 Con los ancianos está la sabiduría,
en la duración de la comprensión de los días.

13 "Con Dios está la sabiduría y la fuerza.
Tiene consejo y comprensión.
14 He aquí que se rompe, y no se puede volver a construir.
Encarcela a un hombre, y no puede ser liberado.
15 He aquí que él retiene las aguas, y se secan.
Una vez más, los envía, y vuelcan la tierra.
16 Con él está la fuerza y la sabiduría.
El engañado y el engañador son suyos.
17 Lleva a los consejeros despojados.
Hace que los jueces sean tontos.
18 Él desata el vínculo de los reyes.
Les ata la cintura con un cinturón.
19 Lleva a los sacerdotes despojados,
y derroca a los poderosos.
20 Elimina el discurso de los que se confían,
y quita la comprensión de los ancianos.
21 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y afloja el cinturón de los fuertes.
22 Él descubre las cosas profundas de la oscuridad,
y saca a la luz la sombra de la muerte.
23 El aumenta las naciones y las destruye.
Él engrandece a las naciones, y las lleva cautivas.
24 Quita el entendimiento a los jefes de los pueblos de la tierra,
y les hace vagar por un desierto donde no hay camino.
25 Andan a tientas en la oscuridad sin luz.
Les hace tambalearse como un borracho.

13

1 "He aquí que mi ojo ha visto todo esto.
Mi oído lo ha escuchado y comprendido.
2 Lo que tú sabes, yo también lo sé.
No soy inferior a ti.

3 "Seguramente hablaré con el Todopoderoso.
Deseo razonar con Dios.
4 Pero ustedes son forjadores de mentiras.
Todos ustedes son médicos sin valor.
5 ¡Oh, que te calles por completo!
Entonces serías sabio.
6 Escucha ahora mi razonamiento.
Escucha las súplicas de mis labios.
7 ¿Hablarás injustamente por Dios,
y hablar con engaño por él?
8 ¿Mostrarás parcialidad hacia él?
¿Contenderás por Dios?
9 ¿Es bueno que te busque?
O como se engaña a un hombre, ¿lo engañarás tú?
10 Seguramente te reprenderá
si secretamente muestra parcialidad.
11 Su majestad no te hará temer
y que su temor caiga sobre ti?
12 Tus dichos memorables son proverbios de ceniza.
Sus defensas son defensas de arcilla.

13 "¡Cállate!
Dejadme en paz, para que pueda hablar.
Que venga sobre mí lo que quiera.
14 ¿Por qué debo tomar mi carne entre los dientes,
¿y poner mi vida en mi mano?
15 He aquí que él me matará.
No tengo ninguna esperanza.
Sin embargo, mantendré mis caminos ante él.
16 Esta también será mi salvación,
que un hombre sin Dios no se presentará ante él.
17 Escucha atentamente mi discurso.
Que mi declaración esté en tus oídos.
18 Mira ahora, he puesto mi causa en orden.

Sé que soy justo.
19 ¿Quién es el que va a contender con-
migo?
Porque entonces callaría y dejaría el
espíritu.

20 “Sólo no me hagas dos cosas,
entonces no me esconderé de tu ros-
tro:
21 retira tu mano lejos de mí,
y no dejes que tu terror me haga
temer.
22 Entonces llama, y yo responderé,
o déjame hablar, y tú me respondes.
23 ¿Cuántas son mis iniquidades y peca-
dos?
Hazme conocer mi desobediencia y mi
pecado.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y me consideras tu enemigo?
25 ¿Acosarías a una hoja manejada?
¿Perseguirás el rastrojo seco?
26 Porque escribes cosas amargas contra
mí,
y hazme heredar las iniquidades de mi
juventud.
27 También pusiste mis pies en el cepo,
y marca todos mis caminos.
Me has atado a las plantas de los pies,
28 aunque me estoy descomponiendo como
una cosa podrida,
como una prenda apolillada.

14

1 “El hombre, que ha nacido de una mujer,
es de pocos días, y llena de problemas.
2 Crece como una flor y se corta.
También huye como una sombra, y no
continúa.
3 Abre los ojos en tal,
y llevarme a juicio contigo?
4 ¿Quién puede sacar algo limpio de algo
impuro?
Ni uno.
5 Viendo que sus días están determi-
nados,
el número de sus meses está contigo,
y has designado sus límites que no
puede pasar.
6 Aparta la mirada de él, para que des-
canse,
hasta que cumpla, como asalariado, su
jornada.

7 “Porque hay esperanza para un árbol si
es cortado,
que vuelva a brotar,
que la rama tierna de la misma no
cesará.
8 Aunque su raíz envejece en la tierra,
y sus acciones mueren en el suelo,
9 Sin embargo, a través del aroma del agua
brotará,
y brotan ramas como una planta.
10 Pero el hombre muere, y es abatido.
Sí, el hombre renuncia al espíritu, ¿y
dónde está?
11 Como las aguas se desprenden del mar,
y el río se desperdicia y se seca,
12 por lo que el hombre se acuesta y no se
levanta.
Hasta que los cielos no desaparezcan,
no despertarán,
ni ser despertado de su sueño.

13 “Oh, que me escondas en el Seol,
que me mantendrías en secreto hasta
que pase tu ira,
que me designes una hora fija y te
acuerdes de mí.
14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Esperaría todos los días de mi guerra,
hasta que llegue mi liberación.
15 Tú llamabas y yo te respondía.
Tendrías un deseo por el trabajo de tus
manos.
16 Pero ahora cuentas mis pasos.
¿No vigilas mi pecado?
17 Mi desobediencia está sellada en una
bolsa.
Atascas mi iniquidad.

18 “Pero la caída de la montaña queda en
nada.
La roca es removida de su lugar.
19 Las aguas desgastan las piedras.
Sus torrentes arrastran el polvo de la
tierra.
Así se destruye la esperanza del hom-
bre.
20 Tú prevaleces para siempre contra él, y
él se va.
Le cambias la cara y lo mandas a
paseo.
21 Sus hijos vienen a honrar, y él no lo sabe.
Los traen abajo, pero él no lo percibe
de ellos.
22 Pero su carne en él tiene dolor,
y su alma en su interior se lamenta”.

15

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 “Si un sabio responde con vano
conocimiento,
y llenarse con el viento del este?
3 Debe razonar con una charla poco prove-
chosa,
o con discursos con los que no puede
hacer nada bueno?
4 Sí, elimina el miedo,
y dificultan la devoción ante Dios.

5 Porque tu iniquidad enseña tu boca,
y tú eliges el lenguaje de los astutos.
6 Tu propia boca te condena, y no yo.
Sí, tus propios labios testifican contra ti.

7 "¿Eres tú el primer hombre que nació?
¿O te sacaron antes de las colinas?
8 ¿Has oído el consejo secreto de Dios?
¿Limitas la sabiduría a ti mismo?
9 ¿Qué sabe usted que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes que no está en nosotros?
10 Con nosotros están tanto los canosos como los muy ancianos,
mucho mayor que tu padre.
11 ¿Los consuelos de Dios son demasiado pequeños para ti?
¿incluso la palabra que es suave para ti?
12 ¿Por qué te arrastra tu corazón?
Por qué tus ojos parpadean,
13 que vuelvas tu espíritu contra Dios,
y dejar que esas palabras salgan de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre, para que esté limpio?
¿Qué es el nacido de mujer, para que sea justo?
15 He aquí que él no confía en sus santos.
Sí, los cielos no están limpios a sus ojos;
16 cuánto menos uno que es abominable y corrupto,
¡un hombre que bebe la iniquidad como si fuera agua!

17 "Te lo mostraré, escúchame;
lo que he visto lo declararé
18 (que los sabios han contado por sus padres,
y no lo han ocultado;
19 a quien solo se le dio la tierra,
y ningún extraño pasó entre ellos):
20 el malvado se retuerce de dolor todos sus días,
incluso el número de años que se le acumulan al opresor.
21 Un sonido de terror está en sus oídos.
En la prosperidad el destructor vendrá sobre él.
22 No cree que vaya a volver de las tinieblas.
Le espera la espada.
23 Anda por ahí buscando pan, diciendo: "¿Dónde está?".
Sabe que el día de las tinieblas está listo en su mano.
24 La angustia y la angustia le hacen temer.
Se imponen contra él, como un rey listo para la batalla.
25 Porque ha extendido su mano contra Dios,
y se comporta con orgullo contra el Todopoderoso,
26 corre hacia él con el cuello rígido,
con los gruesos escudos de sus rodelas,
27 porque se ha cubierto la cara con su gordura,
y se acumulaba la grasa en los muslos.
28 Ha vivido en ciudades desoladas,
en casas que no habitaba nadie,
que estaban a punto de convertirse en montones.
29 No será rico, ni su riqueza continuará,
ni sus posesiones se extenderán sobre la tierra.
30 No se apartará de las tinieblas.
La llama secará sus ramas.
Se irá por el soplo de la boca de Dios.
31 Que no confíe en el vacío, engañándose a sí mismo,
porque el vacío será su recompensa.
32 Se cumplirá antes de su tiempo.
Su rama no será verde.
33 Sacudirá su uva inmadura como la vid,
y echará su flor como el olivo.
34 Porque la compañía de los impíos será estéril,
y el fuego consumirá las tiendas del soborno.
35 Conciben el mal y producen la iniquidad.
Su corazón prepara el engaño".

16

1 Entonces Job respondió,
2 "He oído muchas cosas así.
¡Sois unos miserables consoladores!
3 ¿Tendrán fin las palabras vanas?
¿O qué te provoca que respondas?
4 Yo también podría hablar como tú.
Si tu alma estuviera en el lugar de la mía,
Podría unir las palabras contra ti,
y sacudir la cabeza,
5 sino que te fortalezca con mi boca.
El consuelo de mis labios te aliviaría.

6 "Aunque hablo, mi dolor no se calma.
Aunque me abstenga, ¿qué me alivia?
7 Pero ahora, Dios, me has agotado.
Has hecho que toda mi compañía esté desolada.
8 Me has arrugado. Esto es un testimonio contra mí.
Mi delgadez se levanta contra mí.
Lo atestigua mi cara.
9 Me ha desgarrado en su ira y me ha perseguido.
Me ha hecho rechinar los dientes.
Mi adversario agudiza sus ojos sobre mí.

10 Me han abierto la boca.
Me han golpeado en la mejilla con reproche.
Se reúnen contra mí.
11 Dios me entrega a los impíos,
y me echa en manos de los malvados.
12 Yo estaba a gusto, y él me destrozó.
Sí, me ha cogido por el cuello y me ha hecho pedazos.
También me ha puesto como objetivo.
13 Sus arqueros me rodean.
Me parte los riñones, y no perdona.
Vierte mi bilis en el suelo.
14 Me rompe con brecha sobre brecha.
Corre hacia mí como un gigante.
15 He cosido arpillera sobre mi piel,
y he clavado mi cuerno en el polvo.
16 Mi rostro está rojo por el llanto.
La oscuridad profunda está en mis párpados,
17 aunque no hay violencia en mis manos,
y mi oración es pura.

18 "Tierra, no cubras mi sangre.
Que mi llanto no tenga lugar para descansar.
19 Incluso ahora, he aquí, mi testigo está en el cielo.
El que responde por mí está en las alturas.
20 Mis amigos se burlan de mí.
Mis ojos derraman lágrimas a Dios,
21 que mantenga el derecho de un hombre con Dios,
¡de un hijo de hombre con su vecino!
22 Para cuando hayan pasado algunos años,
Voy a seguir el camino de no retorno.

17

1 "Mi espíritu se consume.
Mis días se extinguen
y la tumba está lista para mí.
2 Seguramente hay burlones conmigo.
Mi ojo se detiene en su provocación.

3 "Ahora da una prenda. Sé un aval para mí con tu persona.
¿Quién es el que se da la mano conmigo?
4 Porque has ocultado su corazón al entendimiento,
por lo que no los exaltarás.
5 El que denuncia a sus amigos por el despojo,
hasta los ojos de sus hijos fallarán.

6 "Pero él me ha convertido en un sinónimo del pueblo.
Me escupen en la cara.
7 También mi ojo se oscurece a causa del dolor.
Todos mis miembros son como una sombra.
8 Los hombres rectos se asombrarán de esto.
El inocente se revolverá contra el impío.
9 Pero el justo se mantendrá en su camino.
El que tiene las manos limpias se hará cada vez más fuerte.
10 Pero en cuanto a ustedes, vuelvan.
No encontraré un hombre sabio entre vosotros.
11 Mis días han pasado.
Mis planes se han roto,
como los pensamientos de mi corazón.
12 Algunos convierten la noche en día, diciendo:
"La luz está cerca", en presencia de las tinieblas.
13 Si busco el Seol como mi casa,
si he extendido mi sofá en las tinieblas,
14 si he dicho a la corrupción: "Tú eres mi padre
y al gusano: "Mi madre" y "Mi hermana".
15 ¿dónde está entonces mi esperanza?
En cuanto a mi esperanza, ¿quién la verá?
16 ¿bajará conmigo a las puertas del Seol,
o descender juntos al polvo?"

18

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 "¿Hasta cuándo vas a buscar palabras?
Considera, y después hablaremos.
3 Por qué se nos cuenta como animales,
que se han vuelto inmundos a tus ojos?
4 Tú que te desgarras en tu ira,
¿se abandonará la tierra por ti?
¿O la roca será removida de su lugar?

5 "Sí, la luz de los impíos se apagará.
La chispa de su fuego no brillará.
6 La luz será oscura en su tienda.
Su lámpara sobre él se apagará.
7 Los pasos de su fuerza se acortarán.
Su propio consejo le hará caer.
8 Porque es arrojado a la red por sus propios pies,
y se adentra en su malla.
9 Una trampa lo tomará por el talón.
Una trampa lo atrapará.
10 Un lazo está escondido para él en la tierra,
una trampa para él en el camino.
11 Los terrores lo harán temer por todos lados,
y le perseguirá los talones.
12 Su fuerza será famélica.

Calamity estará listo a su lado.
13 Los miembros de su cuerpo serán devorados.
El primogénito de la muerte devorará sus miembros.
14 Será desarraigado de la seguridad de su tienda.
Será llevado ante el rey de los terrores.
15 En su tienda habitará lo que no es suyo.
El azufre será esparcido sobre su morada.
16 Sus raíces se secarán por debajo.
Su rama será cortada por encima.
17 Su memoria perecerá de la tierra.
No tendrá nombre en la calle.
18 Será expulsado de la luz a las tinieblas,
y expulsado del mundo.
19 No tendrá ni hijo ni nieto en su pueblo,
ni que queden restos en el lugar donde vivía.
20 Los que vengan después se asombrarán de su día,
como los que fueron antes se asustaron.
21 Ciertamente, tales son las moradas de los injustos.
Este es el lugar del que no conoce a Dios".

19

1 Entonces Job respondió,
2 "Hasta cuándo me atormentarás,
y aplastarme con palabras?
3 Me has reprochado diez veces.
No se avergüenza de atacarme.
4 Si es cierto que me he equivocado,
mi error sigue siendo yo mismo.
5 Si de verdad os engrandecéis contra mí,
y alega contra mí mi reproche,
6 saben ahora que Dios me ha subvertido,
y me ha rodeado con su red.

7 "He aquí que clamo por el mal, pero no soy escuchado.
Pido ayuda, pero no hay justicia.
8 Ha amurallado mi camino para que no pueda pasar,
y ha puesto oscuridad en mis caminos.
9 Me ha despojado de mi gloria,
y me han quitado la corona de la cabeza.
10 Me ha destrozado por todos lados, y me he ido.
Ha arrancado mi esperanza como un árbol.
11 También ha encendido su ira contra mí.
Me cuenta entre sus adversarios.
12 Sus tropas avanzan juntas,
construir una rampa de asedio contra mí,
y acampan alrededor de mi tienda.
13 "Ha puesto a mis hermanos lejos de mí.
Mis conocidos están totalmente alejados de mí.
14 Mis parientes se han ido.
Mis amigos conocidos me han olvidado.
15 Los que habitan en mi casa y mis criadas me consideran un extraño.
Soy un extranjero a sus ojos.
16 Llamo a mi siervo y no me responde.
Le ruego con la boca.
17 Mi aliento es ofensivo para mi esposa.
Soy repugnante para los hijos de mi propia madre.
18 Hasta los niños pequeños me desprecian.
Si me levanto, hablan contra mí.
19 Todos mis amigos conocidos me aborrecen.
Los que yo amaba se han vuelto contra mí.
20 Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne.
He escapado por los pelos.

21 "Tened piedad de mí. Tened piedad de mí, amigos míos,
porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me persigues como a Dios?
y no están satisfechos con mi carne?

23 "¡Oh, si mis palabras estuvieran ahora escritas!
¡Oh, que estén inscritos en un libro!
24 Que con una pluma de hierro y plomo
¡quedaron grabados en la roca para siempre!
25 Pero en cuanto a mí, sé que mi Redentor vive.
Al final, se parará sobre la tierra.
26 Después de que mi piel sea destruida,
entonces veré a Dios en mi carne,
27 a quien yo, incluso yo, veré de mi lado.
Mis ojos verán, y no como un extraño.

"Mi corazón se consume dentro de mí.
28 Si decís: "¡Cómo le vamos a perseguir!
porque la raíz del asunto se encuentra en mí,
29 tener miedo de la espada,
porque la ira trae los castigos de la espada,
para que sepas que hay un juicio".

20

1 Entonces Zofar, el naamatita, respondió,
2 "Por eso me responden mis pensamientos,
incluso a causa de la prisa que hay en mí.

3 He oído la reprimenda que me
avergüenza.
El espíritu de mi entendimiento me
responde.
4 ¿No sabes esto desde hace tiempo,
desde que el hombre fue puesto en la
tierra,
5 que el triunfo de los malvados es corto,
la alegría de los impíos sino por un
momento?
6 Aunque su altura llegue hasta los cielos,
y su cabeza llega a las nubes,
7 pero perecerá para siempre como su
propio estiércol.
Los que lo han visto dirán: "¿Dónde
está?".
8 Se irá volando como un sueño, y no será
encontrado.
Sí, se le ahuyentará como una visión
de la noche.
9 El ojo que lo vio no lo verá más,
ni su lugar lo verá más.
10 Sus hijos buscarán el favor de los pobres.
Sus manos devolverán su riqueza.
11 Sus huesos están llenos de su juventud,
pero la juventud se acostará con él en
el polvo.

12 "Aunque la maldad es dulce en su boca,
aunque lo esconde bajo la lengua,
13 aunque la perdona, y no la deja ir,
pero mantenerlo quieto dentro de su
boca,
14 sin embargo, su comida en sus intestinos
se vuelve.
Es el veneno de la cobra dentro de él.
15 Se ha tragado las riquezas y las volverá
a vomitar.
Dios los echará de su vientre.
16 Chupará el veneno de la cobra.
La lengua de la víbora lo matará.
17 No mirará los ríos,
los flujos de miel y mantequilla.
18 El restaurará aquello por lo que trabajó,
y no se lo tragará.
No se regocijará según la sustancia
que haya obtenido.
19 Porque ha oprimido y abandonado a los
pobres.
Ha quitado violentamente una casa, y
no la construirá.

20 "Porque no conoció la tranquilidad en
su interior,
no guardará nada de aquello en lo que
se deleita.
21 No quedó nada que no devorara,
por lo que su prosperidad no perdu-
rará.
22 En la plenitud de su suficiencia, la
angustia lo alcanzará.
La mano de todos los que están en la
miseria vendrá sobre él.
23 Cuando esté a punto de llenar su vientre,
Dios arrojará sobre él el ardor de su
ira.
Le lloverá encima mientras come.
24 Huirá del arma de hierro.
La flecha de bronce lo atravesará.
25 Lo extrae y sale de su cuerpo.
Sí, el punto brillante sale de su hígado.
Los terrores están sobre él.
26 Toda la oscuridad está guardada para
sus tesoros.
Un fuego no avivado lo devorará.
Consumirá lo que queda en su tienda.
27 Los cielos revelarán su iniquidad.
La tierra se levantará contra él.
28 El aumento de su casa se irá.
Se precipitarán en el día de su ira.
29 Esta es la porción de un hombre mal-
vado de Dios,
la herencia que le ha sido asignada por
Dios".

21

1 Entonces Job respondió,
2 "Escucha con atención mi discurso.
Que esto te sirva de consuelo.
3 Permíteme, y yo también hablaré.
Después de que yo haya hablado,
burlate.
4 En cuanto a mí, ¿es mi queja ante el
hombre?
¿Por qué no debería estar impaciente?
5 Mírame y asómbrate.
Pon la mano en la boca.
6 Cuando me acuerdo, me siento turbado.
El horror se apodera de mi carne.

7 "¿Por qué viven los malvados?
¿envejecer, sí, y hacerse poderoso en
el poder?
8 Su hijo está establecido con ellos ante sus
ojos,
su descendencia ante sus ojos.
9 Sus casas están a salvo del miedo,
ni la vara de Dios sobre ellos.
10 Sus toros se reproducen sin falta.
Sus vacas paren y no abortan.
11 Envían a sus pequeños como un rebaño.
Sus hijos bailan.
12 Cantan al son de la pandereta y el arpa,
y se regocijan con el sonido de la pipa.
13 Pasan sus días en la prosperidad.
En un instante bajan al Seol.
14 Le dicen a Dios: "Apártate de nosotros",
porque no queremos saber de tus
costumbres.
15 ¿Qué es el Todopoderoso, para que le
sirvamos?
¿Qué provecho vamos a tener si le
rezamos?

16 He aquí que su prosperidad no está en
su mano.
El consejo de los malvados está lejos
de mí.

17 "Cuántas veces se apaga la lámpara de
los impíos,
que su calamidad venga sobre ellos,
que Dios reparte penas en su ira?
18 Cuántas veces son como rastrojos ante
el viento,
como paja que se lleva la tormenta?
19 Dices: "Dios hace recaer su iniquidad
sobre sus hijos".
Que se recompense a sí mismo, para
que lo sepa.
20 Que sus propios ojos vean su destruc-
ción.
Que beba de la ira del Todopoderoso.
21 Pues qué le importa su casa después de
él,
cuando el número de sus meses se
corta?

22 "¿Alguien enseñará el conocimiento de
Dios,
ya que juzga a los que están en lo alto?
23 Uno muere con todas sus fuerzas,
estando totalmente a gusto y tran-
quilo.
24 Sus cubos están llenos de leche.
La médula de sus huesos se humedece.
25 Otro muere en la amargura del alma,
y nunca sabe bien.
26 Se acuestan por igual en el polvo.
El gusano los cubre.

27 "He aquí que conozco tus pensamientos,
los planes con los que me equivocas.
28 Porque decís: "¿Dónde está la casa del
príncipe?
¿Dónde está la tienda en la que vivían
los malvados?
29 ¿No has preguntado a los caminantes?
¿No conoces sus evidencias?
30 que el hombre malo está reservado para
el día de la calamidad,
que son llevados al día de la ira?
31 ¿Quién declarará su camino a la cara?
¿Quién le pagará lo que ha hecho?
32 Sin embargo, será llevado a la tumba.
Los hombres vigilarán la tumba.
33 Los terrones del valle serán dulces para
él.
Todos los hombres irán detrás de él,
como hubo innumerables antes de él.
34 Así quecómo puedes consolarme con
tonterías,
porque en sus respuestas sólo queda
la falsedad".

22

1 Entonces Elifaz, el temanita, respondió,
2 "¿Puede un hombre ser útil a Dios?
Ciertamente, el que es sabio se benefi-
cia a sí mismo.
3 ¿Acaso es un placer para el
Todopoderoso que seas justo?
¿O es que le beneficia que hagas tus
caminos perfectos?
4 ¿Es por tu piedad que te reprende,
que entre con vosotros en el juicio?
5 ¿No es grande tu maldad?
Tampoco tienen fin sus iniquidades.
6 Porque has tomado prendas de tu her-
mano a cambio de nada,
y despojaron a los desnudos de sus
ropas.
7 No has dado de beber agua al cansado,
y has negado el pan al hambriento.
8 Pero en cuanto al hombre poderoso, tenía
la tierra.
El hombre honorable, vivía en él.
9 Has despedido a las viudas con las manos
vacías,
y los brazos de los huérfanos se han
roto.
10 Por lo tanto, las trampas están a tu
alrededor.
El miedo repentino te inquieta,
11 o la oscuridad, para que no puedas ver,
y las inundaciones de las aguas te
cubren.

12 "¿No está Dios en las alturas del cielo?
Mira la altura de las estrellas, ¡qué
altas son!
13 Tú dices: "¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de la espesa
oscuridad?
14 Las densas nubes le cubren, para que no
vea.
Camina sobre la bóveda del cielo".
15 ¿Mantendrás el viejo camino,
que los hombres malvados han pisado,
16 que fueron arrebatados antes de tiempo,
cuyo fundamento se derramó como un
arroyo,
17 que dijo a Dios: "¡Aléjate de nosotros!
y, "¿Qué puede hacer el Todopoderoso
por nosotros?
18 Sin embargo, llenó sus casas de cosas
buenas,
pero el consejo de los malvados está
lejos de mí.
19 Los justos lo ven y se alegran.
Los inocentes los ridiculizan,
20 diciendo: "Ciertamente, los que se lev-
antaron contra nosotros han sido
eliminados.
El fuego ha consumido su remanente".

21 "Conócelo ahora y quédate tranquilo.

Por ello, el bien te llegará.
22 Por favor, recibe la instrucción de su boca,
y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si vuelves al Todopoderoso, serás edificado,
si apartáis la injusticia lejos de vuestras tiendas.
24 Deja tu tesoro en el polvo,
el oro de Ofir entre las piedras de los arroyos.
25 El Todopoderoso será tu tesoro,
y plata preciosa para ti.
26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso,
y levantarás tu rostro hacia Dios.
27 Le harás tu oración, y él te escuchará.
Pagarás tus votos.
28 También decretarás una cosa, y te será establecida.
La luz brillará en tus caminos.
29 Cuando se abatan, dirás: "levántate".
Él salvará a la persona humilde.
30 Élincluso entregará al que no es inocente.
Sí, será liberado por la limpieza de tus manos".

23

1 Entonces Job respondió,
2 "Incluso hoy mi queja es rebelde.
Su mano pesa a pesar de mis gemidos.
3 ¡Oh, si supiera dónde puedo encontrarlo!
¡Que pueda llegar incluso a su asiento!
4 Yo pondría mi causa en orden ante él,
y llenarme la boca de argumentos.
5 Yo sabría las palabras que él me respondería,
y entender lo que me decía.
6 ¿Acaso quiere enfrentarse a mí con la grandeza de su poder?
No, pero me escucharía.
7 Allí los rectos podrían razonar con él,
para que sea liberado para siempre de mi juez.

8 "Si voy al este, no está allí.
Si voy al oeste, no puedo encontrarlo.
9 Trabaja hacia el norte, pero no lo veo.
Se gira hacia el sur, pero no consigo verle.

10 Pero él conoce el camino que tomo.
Cuando me haya probado, saldré como el oro.
11 Mi pie se ha mantenido firme a sus pasos.
He mantenido su camino, y no me he apartado.
12 No me he apartado del mandamiento de sus labios.
He atesorado las palabras de su boca más que mi comida necesaria.
13 Pero él está solo, ¿y quién puede oponerse a él?
Lo que su alma desea, incluso eso hace.
14 Porque él realiza lo que me ha sido asignado.
Muchas cosas así están con él.
15 Por eso me aterra su presencia.
Cuando lo considero, me da miedo.
16 Porque Dios ha hecho desfallecer mi corazón.
El Todopoderoso me ha aterrorizado.
17 Porque no fui cortado antes de la oscuridad,
tampoco cubrió la espesa oscuridad de mi cara.

24

1 "¿Por qué los tiempos no son puestos por el Todopoderoso?
¿Por qué los que le conocen no ven sus días?
2 Hay personas que eliminan los puntos de referencia.
Se llevan violentamente los rebaños y los alimentan.
3 Alejan el burro de los huérfanos,
y toman el buey de la viuda como prenda.
4 Apartan del camino a los necesitados.
Los pobres de la tierra se esconden todos.
5 He aquí, como asnos salvajes en el desierto,
salen a su trabajo, buscando diligentemente el alimento.
El desierto les da pan para sus hijos.
6 Cortan su comida en el campo.
Espigan la viña de los malvados.
7 Se acuestan toda la noche desnudos y sin ropa,
y no tienen cobertura en el frío.
8 Se mojan con las lluvias de las montañas,
y abrazar la roca a falta de un refugio.
9 Hay quienes arrancan al huérfano del pecho,
y tomar una prenda de los pobres,
10 para que vayan desnudos sin ropa.
Al tener hambre, llevan las gavillas.
11 Hacen aceite dentro de las paredes de estos hombres.
Pisan los lagares, y sufren la sed.
12 Desde la populosa ciudad, los hombres gimen.
El alma de los heridos grita,
sin embargo, Dios no considera la locura.

13 “Estos son de los que se rebelan contra la luz.
No conocen sus formas,
ni permanecer en sus caminos.
14 El asesino se levanta con la luz.
Mata a los pobres y necesitados.
En la noche es como un ladrón.
15 También el ojo del adúltero espera el crepúsculo,
diciendo: “Ningún ojo me verá”.
Disimula su rostro.
16 En la oscuridad cavan en las casas.
Se encierran durante el día.
No conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos como una espesa oscuridad,
pues conocen los terrores de la espesa oscuridad.

18 “Son espuma en la superficie de las aguas.
Su parte está maldita en la tierra.
No se convierten en el camino de los viñedos.
19 La sequía y el calor consumen las aguas de la nieve,
así lo hace el Seol* los que han pecado.
20 El vientre lo olvidará.
El gusano se alimentará dulcemente de él.
No se le recordará más.
La injusticia será quebrada como un árbol.
21 Devora a las estériles que no dan a luz.
No muestra ninguna amabilidad con la viuda.
22 Sin embargo, Dios preserva a los poderosos con su poder.
Se levanta quien no tiene seguridad de vida.
23 Dios les da seguridad, y ellos descansan en ella.
Sus ojos están en sus caminos.
24 Son exaltados; pero un poco de tiempo, y se van.
Sí, se les rebaja, se les quita de en medio como a todos los demás,
y se cortan como las puntas de las espigas.
25 Si no es así ahora, quién me demostrará que soy un mentiroso,
y hacer que mi discurso no valga nada?”

25

1 Entonces Bildad el Suhita respondió,
2 “El dominio y el temor están con él.
Él hace la paz en sus lugares altos.
3 ¿Se pueden contar sus ejércitos?
¿Sobre quién no surge su luz?
4 ¿Cómo puede entonces el hombre ser justo con Dios?
¿O cómo puede estar limpio el que ha nacido de una mujer?
5 He aquí que hasta la luna no tiene brillo,
y las estrellas no son puras a su vista;
6 Cuánto menos el hombre, que es un gusano,
y el hijo del hombre, que es un gusano”.

26

1 Entonces Job respondió,
2 “¡Cómo has ayudado al que no tiene poder!
¡Cómo has salvado el brazo que no tiene fuerza!
3 ¿Cómo has aconsejado al que no tiene sabiduría,
¡y declararon abundantemente el conocimiento sólido!
4 ¿A quién le has dicho palabras?
¿De quién es el espíritu que ha salido de ti?

5 “Los espíritus difuntos tiemblan,
los que están debajo de las aguas y todos los que viven en ellas.
6 Sheol* está desnudo ante Dios,
y Abaddon† no tiene cobertura.
7 Extiende el norte sobre el espacio vacío,
y cuelga la tierra en la nada.
8 Él ata las aguas en sus densas nubes,
y la nube no está reventada bajo ellos.
9 Encierra la cara de su trono,
y extiende su nube sobre ella.
10 Ha descrito un límite en la superficie de las aguas,
y a los confines de la luz y la oscuridad.
11 Las columnas del cielo tiemblan
y se asombran de su reprimenda.
12 Él agita el mar con su poder,
y por su entendimiento golpea a través de Rahab.
13 Por su Espíritu se adornan los cielos.
Su mano ha atravesado la serpiente veloz.
14 He aquí que éstos no son más que las afueras de sus caminos.
¡Qué pequeño es el susurro que oímos de él!
Pero el trueno de su poder ¿quién puede entenderlo?”

27

1 Job retomó su parábola y dijo
2 “Vive Dios, que me ha quitado el derecho,

* **24:19** El Seol es el lugar de los muertos. * **26:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **26:6** Abadón significa Destructor.

el Todopoderoso, que ha amargado mi alma
3 (por la duración de mi vida aún está en mí,
y el espíritu de Dios está en mis narices);
4 ciertamente mis labios no hablarán injusticia,
ni mi lengua proferirá engaños.
5 Lejos de mí el justificaros.
Hasta que no muera no apartaré mi integridad de mí.
6 Me aferro a mi justicia y no la abandono.
Mi corazón no me reprochará mientras viva.

7 "Que mi enemigo sea como el malvado.
Que el que se levante contra mí sea como los injustos.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del impío, cuando es cortado?
cuando Dios le quita la vida?
9 ¿Oirá Dios su clamor cuando le sobrevengan problemas?
10 Se deleitará en el Todopoderoso,
e invocar a Dios en todo momento?
11 Te enseñaré sobre la mano de Dios.
No ocultaré lo que está con el Todopoderoso.
12 Mirad, todos vosotros lo habéis visto;
¿por qué entonces te has vuelto totalmente vanidoso?

13 "Esta es la porción de un hombre malvado con Dios,
la herencia de los opresores, que reciben del Todopoderoso.
14 Si sus hijos se multiplican, es por la espada.
Su descendencia no se conformará con el pan.
15 Los que queden de él serán enterrados en la muerte.
Sus viudas no se lamentarán.
16 Aunque amontone plata como el polvo,
y preparar la ropa como la arcilla;
17 puede prepararlo, pero el justo se lo pondrá,
y los inocentes se repartirán la plata.
18 Construye su casa como la polilla,
como una caseta que hace el vigilante.
19 Se acuesta rico, pero no volverá a hacerlo.
Abre los ojos y no está.
20 Los terrores lo alcanzan como las aguas.
Una tormenta se lo lleva en la noche.
21 El viento del este lo arrastra y se va.
Lo barre de su lugar.
22 Porque se lanza contra él y no perdona,
mientras huye de su mano.
23 Los hombresle aplaudirán,
y lo sacará de su lugar con un silbido.

28

1 "Seguramente hay una mina de plata,
y un lugar para el oro que refinan.
2 El hierro se extrae de la tierra,
y el cobre se funde a partir del mineral.
3 El hombre pone fin a la oscuridad,
y busca, hasta el límite más lejano,
las piedras de la oscuridad y de la espesa oscuridad.
4 Abre un pozo lejos de donde vive la gente.
Se olvidan por el pie.
Cuelgan lejos de los hombres, se balancean de un lado a otro.
5 En cuanto a la tierra, de ella sale el pan.
Por debajo, está volteado como si fuera por el fuego.
6 Los zafiros proceden de sus rocas.
Tiene polvo de oro.
7 Ese camino no lo conoce ningún ave de rapiña,
tampoco lo ha visto el ojo del halcón.
8 Los animales orgullosos no la han pisado,
ni el león feroz ha pasado por allí.
9 Pone la mano en la roca de pedernal,
y derriba los montes de raíz.
10 Él corta canales entre las rocas.
Su ojo ve cada cosa preciosa.
11 Él ata los arroyos para que no se rieguen.
Lo que está oculto lo saca a la luz.

12 "Pero, ¿dónde se encontrará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?
13 El hombre no conoce su precio,
y no se encuentra en la tierra de los vivos.
14 Lo profundo dice: "No está en mí".
El mar dice: "No está conmigo".
15 No se puede conseguir por oro,
tampoco se pesará la plata por su precio.
16 No se puede valorar con el oro de Ofir,
con el precioso ónix, o el zafiro. *
17 El oro y el cristal no pueden igualarlo,
ni se cambiará por joyas de oro fino.
18 No se mencionará el coral ni el cristal.
Sí, el precio de la sabiduría está por encima de los rubíes.
19 El topacio de Etiopía no lo igualará.
No se valorará con oro puro.
20 ¿De dónde viene entonces la sabiduría?
¿Dónde está el lugar del entendimiento?

* **28:16** o, lapislázuli

21 Verlo está oculto a los ojos de todos los vivos,
y se mantuvo cerca de las aves del cielo.
22 La destrucción y la muerte dicen,
'Hemos oído el rumor con nuestros oídos'.

23 "Dios entiende su camino,
y conoce su lugar.
24 Porque mira hasta los confines de la tierra,
y ve bajo todo el cielo.
25 Él establece la fuerza del viento.
Sí, mide las aguas por medida.
26 Cuando hizo un decreto para la lluvia,
y un camino para el relámpago del trueno,
27 entonces lo vio y lo declaró.
Lo estableció, sí, y lo buscó.
28 Al hombre le dijo,
He aquí el temor del Señor,† que es la sabiduría.
Apartarse del mal es la comprensión' ".

29

1 Job retomó su parábola y dijo
2 "Oh, si yo fuera como en los meses de antaño,
como en los días en que Dios velaba por mí;
3 cuando su lámpara brilló sobre mi cabeza,
y con su luz atravesé las tinieblas,
4 como estaba en mi mejor momento,
cuando la amistad de Dios estaba en mi tienda,
5 cuando el Todopoderoso aún estaba conmigo,
y mis hijos estaban a mi alrededor,
6 cuando mis pasos fueron lavados con mantequilla,
y la roca derramó chorros de aceite para mí,
7 cuando salí a la puerta de la ciudad,
cuando preparé mi asiento en la calle.
8 Los jóvenes me vieron y se escondieron.
Los ancianos se levantaron y se pusieron de pie.
9 Los príncipes se abstuvieron de hablar,
y se puso la mano en la boca.
10 La voz de los nobles se acalló,
y su lengua se pegó al paladar.
11 Porque cuando el oído me escuchó, entonces me bendijo,
y cuando el ojo me vio, me elogió,
12 porque liberé a los pobres que lloraban,
y también al huérfano, que no tenía quien le ayudara,
13 la bendición del que estaba dispuesto a perecer vino sobre mí,
y he hecho que el corazón de la viuda cante de alegría.
14 Me vestí de justicia, y me vistió.
Mi justicia era como un manto y una diadema.
15 Yo era los ojos de los ciegos,
y los pies a los cojos.
16 Fui padre de los necesitados.
Investigué la causa de él que no conocía.
17 Rompí las mandíbulas de los injustos
y arrancó la presa de sus dientes.
18 Entonces dije: "Moriré en mi propia casa,
Contaré mis días como la arena.
19 Mi raíz se extiende hasta las aguas.
El rocío reposa toda la noche en mi rama.
20 Mi gloria está fresca en mí.
Mi arco se renueva en mi mano'.

21 "Los hombres me escucharon, esperaron,
y guardé silencio por mi consejo.
22 Después de mis palabras no volvieron a hablar.
Mi discurso cayó sobre ellos.
23 Me esperaron como a la lluvia.
Sus bocas bebieron como con la lluvia de primavera.
24 Les sonreí cuando no tenían confianza.
No rechazaron la luz de mi rostro.
25 elegí fuera de su camino, y me senté como jefe.
Viví como un rey en el ejército,
como quien consuela a los dolientes.

30

1 "Pero ahora los que son más jóvenes que yo se burlan de mí,
cuyos padres consideré indignos de poner con mis perros pastores.
2 ¿De qué me sirve la fuerza de sus manos?
hombres en los que la edad madura ha perecido?
3 Están demacrados por la carencia y el hambre.
Roen la tierra seca, en la penumbra del desperdicio y la desolación.
4 Arrancan hierbas saladas junto a los arbustos.
Las raíces del árbol de la retama son su alimento.
5 Son expulsados de entre los hombres.

† **28:28** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Lloran tras ellos como tras un ladrón,
6 para que vivan en valles espantosos,
y en agujeros de la tierra y de las rocas.
7 Rebuznan entre los arbustos.
Están reunidos bajo las ortigas.
8 Son hijos de locos, sí, hijos de malvados.
Fueron expulsados a latigazos de la tierra.

9 “Ahora me he convertido en su canción.
Sí, soy un sinónimo para ellos.
10 Me aborrecen, se alejan de mí,
y no duden en escupirme a la cara.
11 Porque ha desatado su cuerda y me ha afligido;
y se han desprendido de la restricción ante mí.
12 A mi derecha se levanta la chusma.
Me apartan los pies.
Ellos lanzan sus caminos de destrucción contra mí.
13 Marcan mi camino.
Promueven mi destrucción
sin la ayuda de nadie.
14 Como a través de una amplia brecha llegan.
Se enrollan en medio de la ruina.
15 Los terrores se han vuelto contra mí.
Persiguen mi honor como el viento.
Mi bienestar ha pasado como una nube.

16 “Ahora mi alma se derrama dentro de mí.
Los días de aflicción se han apoderado de mí.
17 En la estación nocturna mis huesos están calados en mí,
y los dolores que me roen no tienen descanso.
18 Mi vestimenta está desfigurada por una gran fuerza.
Me ata como el cuello de mi túnica.
19 Me ha arrojado al fango.
Me he convertido en polvo y cenizas.
20 Clamo a ti, y no me respondes.
Me pongo de pie, y tú me miras.
21 Te has vuelto cruel conmigo.
Con la fuerza de tu mano me persigues.
22 Me alzas al viento y me conduces con él.
Me disuelves en la tormenta.
23 Porque sé que me llevarás a la muerte,
a la casa designada para toda la vida.

24 “Sin embargo, ¿no se tiende la mano en su caída?
¿O en su calamidad, por tanto, clamar por ayuda?
25 ¿No lloré por el que estaba en apuros?
¿No se afligió mi alma por los necesitados?
26 Cuando buscaba el bien, vino el mal.
Cuando esperaba la luz, llegó la oscuridad.
27 Mi corazón está turbado y no descansa.
Me han llegado días de aflicción.
28 Voy de luto sin el sol.
Me pongo de pie en la asamblea y pido ayuda.
29 Soy hermano de los chacales,
y compañera de los avestruces.
30 Mi piel se ennegrece y se desprende de mí.
Mis huesos están quemados por el calor.
31 Por eso mi arpa se ha convertido en luto,
y mi pipa en la voz de los que lloran.

31

1 “Hice un pacto con mis ojos;
¿cómo debería entonces mirar con lujuria a una mujer joven?
2 Porque lo que es la porción de Dios en lo alto,
y la herencia del Todopoderoso en las alturas?
3 ¿No es una calamidad para los injustos,
y el desastre a los obreros de la iniquidad?
4 No ve mis caminos,
y contar todos mis pasos?

5 “Si he andado con falsedad,
y mi pie se ha apresurado a engañar
6 (que me pesen en una balanza uniforme,
para que Dios conozca mi integridad);
7 si mi paso se ha desviado del camino,
si mi corazón caminara tras mis ojos,
si alguna mancha se ha pegado a mis manos,
8 entonces déjame sembrar, y que otro coma.
Sí, que el producto de mi campo sea desarraigado.

9 “Si mi corazón ha sido seducido por una mujer,
y he esperado en la puerta de mi vecino,
10 que muela para otro mi mujer,
y otros se encorven sobre ella.
11 Porque eso sería un crimen atroz.
Sí, sería una iniquidad ser castigado por los jueces,
12 porque es un fuego que consume hasta la destrucción,
y que me arrancaría de raíz todo mi aumento.
13 “Si he despreciado la causa de mi siervo o de mi sirvienta,
cuando contendían conmigo,

14 ¿Qué haré entonces cuando Dios se levante?
Cuando me visite, ¿qué le responderé?
15 ¿Acaso no lo hizo el que me hizo en el vientre?
¿No se nos formó en el vientre materno?
16 "Si he retenido a los pobres de su deseo,
o han hecho fallar los ojos de la viuda,
17 o haber comido mi bocado solo,
y el huérfano no ha comido de ella
18 (no, desde mi juventud creció conmigo como con un padre,
La he guiado desde el vientre de mi madre);
19 si he visto a alguno perecer por falta de ropa,
o que los necesitados no tenían cobertura;
20 si su corazón no me ha bendecido,
si no se ha calentado con el vellón de mi oveja;
21 si he levantado mi mano contra los huérfanos,
porque vi mi ayuda en la puerta;
22 entonces dejé caer mi hombro desde el omóplato,
y que mi brazo se rompa desde el hueso.
23 Porque la calamidad de Dios es un terror para mí.
Por su majestad, no puedo hacer nada.
24 "Si he hecho del oro mi esperanza,
y han dicho al oro fino: "Tú eres mi confianza".
25 Si me he alegrado porque mi riqueza era grande,
y porque mi mano se había vuelto mucho;
26 si he visto el sol cuando brillaba,
o la luna moviéndose con esplendor,
27 y mi corazón ha sido seducido en secreto,
y mi mano lanzó un beso de mi boca;
28 esto también sería una iniquidad que sería castigada por los jueces,
porque habría negado al Dios que está arriba.
29 "Si me he alegrado de la destrucción del que me odiaba,
o me levanté cuando el mal lo encontró
30 (Ciertamente no he permitido que mi boca peque
pidiendo su vida con una maldición);
31 si los hombres de mi tienda no han dicho,
¿Quién puede encontrar a alguien que no se haya saciado con su carne?
32 (el extranjero no ha acampado en la calle,
pero he abierto mis puertas al viajero);
33 si como Adán he cubierto mis transgresiones,
ocultando mi iniquidad en mi corazón,
34 porque temía a la gran multitud,
y el desprecio de las familias me aterrorizó,
así que guardé silencio, y no salí de la puerta...
35 ¡ojalá tuviera uno que me escuchara!
¡He aquí mi firma! ¡Que el Todopoderoso me responda!
¡Que el acusador escriba mi acusación!
36 Seguramente lo llevaría al hombro,
y lo ataría a mí como una corona.
37 Yo le declararía el número de mis pasos.
Me acercaría a él como un príncipe.
38 Si mi tierra grita contra mí,
y sus surcos lloran juntos;
39 si he comido sus frutos sin dinero,
o han hecho que sus propietarios pierdan la vida,
40 deja que los cardoscrezcan en lugar del trigo,
y stinkweed en lugar de cebada".

Las palabras de Job han terminado.

32

1 Así que estos tres hombres dejaron de responder a Job, porque era justo a sus ojos.
2 Entonces se encendió la ira de Elihú, hijo de Baraquel, buzita, de la familia de Ram, contra Job. Su ira se encendió porque él se justificaba a sí mismo antes que a Dios.
3 También se encendió su ira contra sus tres amigos, porque no habían encontrado respuesta, y sin embargo habían condenado a Job.
4 Ahora bien, Elihú había esperado para hablar con Job, porque ellos eran mayores que él.
5 Cuando Elihú vio que no había respuesta en la boca de estos tres hombres, se encendió su ira.

6 Eliú, hijo de Baraquel, el buzita, respondió,
"Yo soy joven, y tú eres muy viejo.
Por eso me contuve y no me atreví a mostrarte mi opinión.
7 Dije: "Los días deben hablar,
y la multitud de años debe enseñar la sabiduría".
8 Pero hay un espíritu en el hombre,

* **32:8** o, aliento

y el Espíritu* del Todopoderoso les da
entendimiento.
9 No son los grandes los que son sabios,
ni a los ancianos que entienden de
justicia.
10 Por eso le dije: “Escúchame;
Yo también mostraré mi opinión”.

11 “He aquí que he esperado tus palabras,
y escuché su razonamiento,
mientras buscabas qué decir.
12 Sí, te he prestado toda mi atención,
pero no hubo nadie que convenciera a
Job,
o que respondió a sus palabras, entre
vosotros.
13 Tened cuidado, no sea que digáis:
“Hemos encontrado la sabiduría”.
Dios puede refutarlo, no el hombre;’
14 pues no ha dirigido sus palabras contra
mí;
tampoco le responderé con sus discur-
sos.

15 “Están asombrados. No responden más.
No tienen nada que decir.
16 ¿Debo esperar, porque ellos no hablan,
porque se quedan quietos y no respon-
den más?
17 Yo también responderé a mi parte,
y también mostraré mi opinión.
18 Porque estoy lleno de palabras.
El espíritu dentro de mí me constriñe.
19 He aquí que mi pecho es como el vino
que no tiene salida;
como los odres nuevos, está a punto de
reventar.
20 Voy a hablar para que me refresquen.
Abriré mis labios y responderé.
21 Por favor, no permitas que respete la
persona de ningún hombre,
ni daré títulos lisonjeros a ningún
hombre.
22 Porque no sé dar títulos halagadores,
o si no, mi Hacedor me llevaría pronto.

33

1 “Sin embargo, Job, escucha mi discurso,
y escucha todas mis palabras.
2 Mira ahora, he abierto mi boca.
Mi lengua ha hablado en mi boca.
3 Mis palabras expresarán la rectitud de mi
corazón.
Lo que mis labios saben que hablarán
con sinceridad.
4 El Espíritu de Dios me ha hecho,
y el aliento del Todopoderoso me da la
vida.
5 Si puedes, respóndeme.
Pon en orden tus palabras ante mí, y
levántate.
6 He aquí que yo soy para con Dios lo
mismo que vosotros.
Yo también estoy formado de la arcilla.
7 He aquí que mi terror no te hará temer,
ni mi presión será pesada para ti.

8 “Ciertamente, has hablado a mi oído,
He escuchado la voz de tus palabras,
diciendo,
9 ‘Estoy limpio, sin desobediencia.
Soy inocente y no hay iniquidad en mí.
10 He aquí que encuentra ocasiones contra
mí.
Me cuenta como su enemigo.
11 Pone mis pies en el cepo.
Él marca todos mis caminos”.

12 “He aquí que yo te responderé. En esto
no eres justo,
porque Dios es más grande que el
hombre.
13 ¿Por qué os esforzáis contra él?
porque no da cuenta de ninguno de
sus asuntos?
14 Porque Dios habla una vez,
sí dos veces, aunque el hombre no
presta atención.
15 En un sueño, en una visión nocturna,
cuando el sueño profundo cae sobre
los hombres,
en el sueño en la cama,
16 entonces abre los oídos de los hombres,
y sella su instrucción,
17 para que retire al hombre de su
propósito,
y ocultar el orgullo del hombre.
18 Aleja su alma de la fosa,
y su vida de perecer por la espada.

19 “También es castigado con dolor en su
cama,
con una lucha continua en sus huesos,
20 para que su vida aborrezca el pan,
y su alma un alimento delicado.
21 Su carne está tan consumida que no se
puede ver.
Sus huesos que no se vieron sobre-
salen.
22 Sí, su alma se acerca a la fosa,
y su vida a los destructores.

23 “Si hay junto a él un ángel,
un intérprete, uno entre mil,
para mostrar al hombre lo que es
correcto para él,
24 entonces Dios se apiada de él y le dice,
Líbralo de bajar a la fosa,
He encontrado un rescate”.
25 Su carne será más fresca que la de un
niño.

Vuelve a los días de su juventud.
26 Reza a Dios, y éste le es favorable,
para que vea su rostro con alegría.
Él devuelve al hombre su justicia.
27 Canta ante los hombres y dice,
He pecado y he pervertido lo que era justo,
y no me benefició.
28 Él ha redimido mi alma de ir a la fosa.
Mi vida verá la luz".

29 "He aquí que Dios hace todas estas cosas,
dos veces, sí tres veces, con un hombre,
30 para sacar su alma de la fosa,
para que sea iluminado con la luz de los vivos.
31 Fíjate bien, Job, y escúchame.
Guarda silencio, y yo hablaré.
32 Si tienes algo que decir, respóndeme.
Habla, pues deseo justificarte.
33 Si no, escúchame.
Guarda la paz, y yo te enseñaré la sabiduría".

34

1 Además, Eliú respondió,
2 "Escuchad mis palabras, sabios.
Escúchame, tú que tienes conocimiento.
3 Porque el oído prueba las palabras,
como el paladar prueba la comida.
4 Escojamos para nosotros lo que es correcto.
Conozcamos entre nosotros lo que es bueno.
5 Porque Job ha dicho: "Soy justo",
Dios me ha quitado el derecho.
6 A pesar de mi derecho se me considera un mentiroso.
Mi herida es incurable, aunque estoy sin desobediencia'.
7 Qué hombre es como Job,
que bebe el desprecio como el agua,
8 que va en compañía de los obreros de la iniquidad,
y camina con los hombres malvados?
9 Porque él ha dicho: "De nada le sirve al hombre
para que se deleite con Dios".

10 "Por tanto, escuchadme, hombres de entendimiento:
lejos de Dios, que haga la maldad,
del Todopoderoso, para que cometa iniquidad.
11 Porque el trabajo de un hombre se lo devolverá,
y haz que cada uno encuentre según sus caminos.
12 Sí, ciertamente, Dios no hará maldad,
ni el Todopoderoso pervertirá la justicia.
13 ¿Quién lo puso a cargo de la tierra?
¿O quién lo ha designado sobre el mundo entero?
14 Si pone su corazón en sí mismo,
si reuniera para sí su espíritu y su aliento,
15 toda la carne perecería junta,
y el hombre volvería a convertirse en polvo.

16 "Si ahora tienes entendimiento, escucha esto.
Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Debe gobernar incluso quien odia la justicia?
¿Condenarás al que es justo y poderoso,
18 que dice a un rey: "¡Vil!
o a los nobles, "¡malvados!"?
19 No respeta las personas de los príncipes,
ni respetar a los ricos más que a los pobres,
porque todos son obra de sus manos.
20 En un momento mueren, incluso a medianoche.
El pueblo se estremece y fallece.
A los poderosos se les quita la mano.

21 "Porque sus ojos están en los caminos del hombre.
Él ve todas sus salidas.
22 No hay oscuridad, ni tinieblas espesas,
donde los obreros de la iniquidad pueden esconderse.
23 Porque no necesita considerar más a un hombre,
que debe ir ante Dios en el juicio.
24 El rompe en pedazos a los hombres poderosos de una manera que no se puede descubrir,
y pone a otros en su lugar.
25 Por eso toma conocimiento de sus obras.
Él los derriba en la noche, para que sean destruidos.
26 Los golpea como hombres malvados
a la vista de los demás;
27 porque se apartaron de seguirlo,
y no prestaba atención a ninguna de sus formas,
28 de modo que hicieron llegar a él el clamor de los pobres.
Oyó el clamor de los afligidos.
29 Cuando da tranquilidad, ¿quién puede entonces condenar?
Cuando esconde su rostro, ¿quién puede verlo entonces?
Está sobre una nación o un hombre por igual,
30 para que no reine el hombre impío,

para que no haya nadie que engañe al
pueblo.

31 "Porque ¿ha dicho alguno a Dios,
'Soy culpable, pero no ofenderé más.
32 Enséñame lo que no veo.
Si he hecho iniquidad, no la haré
más'?
33 ¿Será su recompensa como deseas, que
la rechaces?
Porque tú debes elegir, y no yo.
Por lo tanto, habla de lo que sabes.
34 Los hombres de entendimiento me
dirán,
sí, todo sabio que me escuche:
35 "Job habla sin conocimiento.
Sus palabras carecen de sabiduría".
36 Deseo que Job sea juzgado hasta el final,
a causa de su respuesta como hombres
malvados.
37 Porque añade la rebelión a su pecado.
Aplaude entre nosotros,
y multiplica sus palabras contra Dios".

35

1 Además, Eliú respondió,
2 "¿Consideras que es tu derecho,
o dices, 'Mi justicia es más que la de
Dios,'
3 que te preguntes: "¿Qué ventaja tendrá
para ti?
¿Qué beneficio tendré, más que si
hubiera pecado?'
4 Yo te responderé,
y tus compañeros contigo.
5 Miren al cielo y vean.
Mira los cielos, que están más altos
que tú.
6 Si has pecado, ¿qué efecto tienes contra
él?
Si tus transgresiones se multiplican,
¿qué le haces?
7 Si eres justo, ¿qué le das?
¿O qué recibe de su mano?
8 Tu maldad puede herir a un hombre
como tú,
y tu justicia puede beneficiar a un hijo
de hombre.

9 "A causa de la multitud de opresiones
gritan.
Piden ayuda por el brazo del poderoso.
10 Pero nadie dice: "¿Dónde está Dios, mi
Hacedor?
que da canciones en la noche,
11 que nos enseña más que los animales de
la tierra,
y nos hace más sabios que los pájaros
del cielo".
12 Allí gritan, pero nadie responde,
por el orgullo de los hombres malos.
13 Ciertamente, Dios no escuchará un grito
vacío,
ni el Todopoderoso lo considerará.
14 Cuánto menos cuando dices que no lo
ves.
La causa está delante de él, ¡y tú lo
esperas!
15 Pero ahora, porque no ha visitado en su
ira,
tampoco considera mucho la arrogan-
cia,
16 por lo tanto Job abre su boca con
palabras vacías,
y multiplica las palabras sin
conocimiento".

36

1 Eliú también continuó, y dijo,
2 "Tened un poco de paciencia conmigo y
os lo mostraré;
porque todavía tengo algo que decir
en nombre de Dios.
3 Obtendré mis conocimientos desde lejos,
y atribuiré la justicia a mi Hacedor.
4 Porque en verdad mis palabras no son
falsas.
Uno que es perfecto en conocimiento
está contigo.

5 "He aquí que Dios es poderoso y no
desprecia a nadie.
Es poderoso en la fuerza del en-
tendimiento.
6 No preserva la vida de los malvados,
sino que hace justicia a los afligidos.
7 No aparta sus ojos de los justos,
pero con reyes en el trono,
los pone para siempre, y son exalta-
dos.
8 Si están atados con grilletes,
y son tomados en las cuerdas de las
aflicciones,
9 luego les muestra su trabajo,
y sus transgresiones, que se han com-
portado con orgullo.
10 También les abre los oídos a la instruc-
ción,
y ordena que vuelvan de la iniquidad.
11 Si le escuchan y le sirven,
pasarán sus días en la prosperidad,
y sus años en los placeres.
12 Pero si no escuchan, perecerán a espada;
morirán sin conocimiento.

13 "Pero los impíos de corazón acumulan
ira.
No gritan pidiendo ayuda cuando los
ata.
14 Mueren en la juventud.
Su vida perece entre los impuros.
15 Él libera a los afligidos por su aflicción,

y abre su oído en la opresión.
16 Sí, él te habría seducido por la angustia,
en un lugar amplio, donde no hay restricciones.
Lo que se pone en su mesa estaría lleno de grasa.

17 "Pero tú estás lleno del juicio de los malvados.
El juicio y la justicia se apoderan de ti.
18 No dejes que las riquezas te inciten a la ira,
ni dejes que el gran tamaño de un soborno te desvíe.
19 Tu riqueza te sostendría en la angustia,
o todo el poder de tu fuerza?
20 No desees la noche,
cuando la gente es cortada en su lugar.
21 Tened cuidado, no miréis la iniquidad;
porque has elegido esto antes que la aflicción.
22 He aquí que Dios es exaltado en su poder.
¿Quién es un profesor como él?
23 ¿Quién le ha prescrito su camino?
¿O quién puede decir: "Has cometido una injusticia"?

24 "Acuérdate de que engrandeces su obra,
sobre la que los hombres han cantado.
25 Todos los hombres lo han mirado.
El hombre lo ve de lejos.
26 He aquí que Dios es grande y no lo conocemos.
El número de sus años es inabarcable.
27 Porque él extrae las gotas de agua,
que destilan en lluvia de su vapor,
28 que los cielos derraman
y que caen sobre el hombre en abundancia.
29 En efecto, ¿puede alguien entender la propagación de las nubes
y los truenos de su pabellón?
30 He aquí que difunde su luz a su alrededor.
Cubre el fondo del mar.
31 Porque por ellos juzga al pueblo.
Da comida en abundancia.
32 Cubre sus manos con el rayo,
y le ordena que golpee la marca.
33 Su ruido habla de él,
y el ganado también, en lo que respecta a la tormenta que se avecina.

37

1 "Sí, ante esto mi corazón tiembla,
y es desplazado de su lugar.
2 Escucha, oh, escucha el ruido de su voz,
el sonido que sale de su boca.
3 Lo envía bajo todo el cielo,
y sus rayos hasta los confines de la tierra.
4 Tras ella ruge una voz.
Truena con la voz de su majestad.
No se guarda nada cuando se escucha su voz.
5 Dios truena maravillosamente con su voz.
Él hace grandes cosas, que no podemos comprender.
6 Porque dice a la nieve: "Cae sobre la tierra".
también a la lluvia,
y a los chubascos de su poderosa lluvia.
7 Él sella la mano de cada hombre,
para que todos los hombres a los que ha hecho lo conozcan.
8 Entonces los animales se ponen a cubierto,
y permanecen en sus guaridas.
9 De su habitación sale la tormenta,
y el frío del norte.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,
y la anchura de las aguas está congelada.
11 Sí, carga la espesa nube con humedad.
Extiende la nube de su rayo.
12 Se ha dado la vuelta gracias a su guía,
para que hagan todo lo que él les mande
en la superficie del mundo habitable,
13 ya sea por la corrección, o por su tierra,
o por la bondad amorosa, que la hace venir.

14 "Escucha esto, Job.
Quédate quieto y considera las obras maravillosas de Dios.
15 ¿Sabes cómo los controla Dios?
y hace brillar el rayo de su nube?
16 ¿Conoces el funcionamiento de las nubes,
las obras maravillosas de aquel que es perfecto en el conocimiento?
17 Tú, cuya ropa es cálida
cuando la tierra está quieta a causa del viento del sur?
18 ¿Puedes, con él, extender el cielo,
que es fuerte como un espejo de metal fundido?
19 Enséñanos lo que le vamos a decir,
porque no podemos hacer nuestro caso a causa de la oscuridad.
20 ¿Se le dirá que voy a hablar?
¿O debería un hombre desear ser tragado?

21 Los hombres no ven la luz que brilla en los cielos,
pero el viento pasa y los despeja.
22 Del norte viene el esplendor dorado.

Con Dios hay una majestuosidad impresionante.
23 No podemos llegar al Todopoderoso.
Está exaltado en el poder.
Con justicia y gran rectitud, no oprimirá.
24 Por eso los hombres lo veneran.
No tiene en cuenta a los sabios de corazón".

38

1 Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino,
2 "¿Quién es el que oscurece el consejo
por palabras sin conocimiento?
3 Prepárate como un hombre,
porque yo te interrogaré y tú me responderás.

4 "¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la tierra?
Declara, si tienes entendimiento.
5 ¿Quién determinó sus medidas, si lo sabe?
¿O quién estiró la línea en él?
6 ¿Sobre qué estaban fijados sus cimientos?
O quién puso su piedra angular,
7 cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas,
y todos los hijos de Dios gritaron de alegría?

8 "O que cierra el mar con puertas,
cuando salió del vientre materno,
9 cuando hice de las nubes su vestimenta,
y lo envolvió en una espesa oscuridad,
10 marcadas para ello mi límite,
poner barras y puertas,
11 y dijo: "Puedes venir aquí, pero no más allá.
¿Tus orgullosas olas serán detenidas aquí?

12 "¿Has ordenado la mañana en tus días,
y ha hecho que el amanecer conozca su lugar,
13 para que se apodere de los confines de la tierra,
y sacudir a los malvados fuera de ella?
14 Se cambia como la arcilla bajo el sello,
y presentado como una prenda de vestir.
15 A los malvados se les oculta la luz.
El brazo alto está roto.

16 "¿Has entrado en los manantiales del mar?
¿O has caminado por los recovecos de las profundidades?
17 ¿Se te han revelado las puertas de la muerte?
¿O has visto las puertas de la sombra de la muerte?
18 ¿Has comprendido la tierra en su anchura?
Declara, si lo sabes todo.

19 "¿Cuál es el camino hacia la morada de la luz?
En cuanto a la oscuridad, cuál es su lugar,
20 que lo lleves a su límite,
para que discierna los caminos de su casa?
21 Seguramente lo sabes, pues naciste entonces,
¡y el número de sus días es genial!
22 ¿Has entrado en los almacenes de la nieve,
o has visto los almacenes del granizo,
23 que he reservado para el tiempo de la angustia,
contra el día de la batalla y la guerra?
24 De qué manera se distribuye el rayo,
o el viento del este disperso en la tierra?

25 Que ha cortado un canal para el agua de la inundación,
o la trayectoria de la tormenta,
26 para hacer llover en una tierra donde no hay hombre,
en el desierto, en el que no hay hombre,
27 para saciar el terreno baldío y desolado,
para hacer crecer la hierba tierna?
28 ¿La lluvia tiene padre?
¿O quién recoge las gotas de rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
¿Quién ha dado a luz a la escarcha gris del cielo?
30 Las aguas se vuelven duras como la piedra,
cuando la superficie de las profundidades está congelada.

31 "¿Puedes atar el cúmulo de las Pléyades,
o aflojar las cuerdas de Orión?
32 ¿Puedes guiar a las constelaciones en su estación?
¿O puedes guiar a la Osa con sus cachorros?
33 ¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Puede establecer su dominio sobre la tierra?

34 "¿Puedes elevar tu voz a las nubes,
para que la abundancia de aguas te cubra?

35 ¿Puedes enviar relámpagos para que se vayan?
¿Te informan de que "aquí estamos"?
36 ¿Quién ha puesto la sabiduría en las partes interiores?
¿O quién ha dado entendimiento a la mente?
37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría?
O que puede verter los contenedores del cielo,
38 cuando el polvo se convierte en una masa,
y los terrones se pegan?

39 "¿Puedes cazar la presa para la leona,
o satisfacer el apetito de los jóvenes leones,
40 cuando se agazapan en sus guaridas,
y acechar en la espesura?
41 Que proporciona al cuervo su presa,
cuando sus jóvenes claman a Dios,
y vagan por falta de comida?

39

1 "¿Sabéis en qué momento paren las cabras montesas?
¿Observas cuando la cierva tiene cervatillo?
2 ¿Puedes contar los meses que cumplen?
¿O sabes la hora en que dan a luz?
3 Se inclinan. Llevan a sus crías.
Terminan sus dolores de parto.
4 Sus crías se hacen fuertes.
Crecen en el campo abierto.
Salen y no vuelven.

5 "¿Quién ha liberado al burro salvaje?
O que ha soltado las amarras del asno veloz,
6 cuyo hogar he convertido en el desierto,
y la tierra salada su morada?
7 Desprecia el tumulto de la ciudad,
tampoco oye los gritos del conductor.
8 La cordillera es su pasto.
Busca cada cosa verde.

9 "¿Se contentará el buey salvaje con servirte?
¿O se quedará junto a tu comedero?
10 ¿Puedes sujetar al buey salvaje en el surco con su arnés?
¿O va a labrar los valles después de ti?
11 ¿Confiarás en él, porque su fuerza es grande?
¿O le dejarás tu trabajo?
12 ¿Confiarás en él para que traiga a casa tu semilla?
y recoger el grano de tu era?
13 "Las alas del avestruz se agitan con orgullo,
¿pero son las plumas y el plumaje del amor?
14 Porque deja sus huevos en la tierra,
los calienta en el polvo,
15 y olvida que el pie puede aplastarlos,
o que el animal salvaje los pisotee.
16 Trata con dureza a sus crías, como si no fueran suyas.
Aunque su trabajo es en vano, no tiene miedo,
17 porque Dios la ha privado de sabiduría,
tampoco le ha impartido entendimiento.
18 Cuando se eleva a lo alto,
desprecia al caballo y a su jinete.

19 "¿Le has dado fuerza al caballo?
¿Has vestido su cuello con una melena temblorosa?
20 ¿Le has hecho saltar como una langosta?
La gloria de su resoplido es impresionante.
21 Pisa el valle y se regocija en su fuerza.
Sale al encuentro de los hombres armados.
22 Se burla del miedo y no se amilana,
ni se aparta de la espada.
23 El carcaj se sacude contra él,
la lanza y la jabalina.
24 Come la tierra con fiereza y rabia,
ni se queda quieto al sonido de la trompeta.
25 Cada vez que suena la trompeta, resopla:
"¡Ah!
Huele la batalla a lo lejos,
el estruendo de los capitanes, y los gritos.

26 "¿Es por tu sabiduría que el halcón vuela,
y extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Es por tu orden que el águila se levanta,
y hace su nido en las alturas?
28 En el acantilado habita y hace su hogar,
en la punta del acantilado y la fortaleza.
29 Desde allí espía la presa.
Sus ojos lo ven de lejos.
30 Sus crías también chupan sangre.
Donde están los muertos, allí está él".

40

1 Además, Yahvé respondió a Job,
2 "¿Acaso el que discute puede contender con el Todopoderoso?
El que discute con Dios, que responda".

3 Entonces Job respondió a Yahvé,
4 “He aquí que soy de poca monta. ¿Qué te
voy a responder?
Me pongo la mano en la boca.
5 He hablado una vez y no voy a responder;
Sí, dos veces, pero no seguiré adelante”.

6 Entonces Yahvé respondió a Job desde
el torbellino:
7 “Ahora prepárate como un hombre.
Te interrogaré, y tú me responderás.
8 ¿Acaso anularás mi juicio?
¿Me condenas para justificarte?
9 ¿O es que tienes un brazo como Dios?
¿Se puede tronar con una voz como la
suya?

10 “Ahora adórnate con excelencia y dignidad.
Arréglate con honor y majestuosidad.
11 Derrama la furia de tu ira.
Mira a todos los que son orgullosos, y
bájalos.
12 Mira a todo el que es orgulloso, y
humíllalo.
Aplasta a los malvados en su lugar.
13 Escóndelos juntos en el polvo.
Ata sus rostros en el lugar oculto.
14 Entonces también te admitiré
que tu propia mano derecha puede
salvarte.

15 “Mira ahora el behemoth, que yo he
hecho igual que tú.
Come hierba como un buey.
16 Mira ahora, su fuerza está en sus muslos.
Su fuerza está en los músculos de su
vientre.
17 Mueve su cola como un cedro.
Los tendones de sus muslos están
unidos.
18 Sus huesos son como tubos de bronce.
Sus miembros son como barras de
hierro.

19 Él es el principal de los caminos de Dios.
El que lo hizo le da su espada.
20 Ciertamente, las montañas producen
alimento para él,
donde juegan todos los animales del
campo.
21 Se acuesta bajo los árboles de loto,
en la cobertura del carrizo, y el pantano.
22 Los lotos lo cubren con su sombra.
Los sauces del arroyo lo rodean.
23 He aquí que si un río se desborda, no
tiembla.
Se muestra confiado, aunque el Jordán
se hincha hasta la boca.
24 Lo tomará cualquiercuando esté de
guardia,
o atravesar su nariz con un lazo?

41

1 “¿Puedes sacar al Leviatán* con un
anzuelo?
o presionar su lengua con una cuerda?
2 ¿Puedes poner una cuerda en su nariz,
o atravesar su mandíbula con un gancho?
3 Te hará muchas peticiones,
¿o te hablará con palabras suaves?
4 Hará un pacto con vosotros,
para que lo tomes por siervo para
siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?
¿O lo atarás para tus chicas?
6 ¿Los comerciantes harán un trueque por
él?
¿Lo repartirán entre los comerciantes?
7 Puede llenar su piel con hierros de púas,
o su cabeza con lanzas de pescado?
8 Pon tu mano sobre él.
Recuerda la batalla, y no lo hagas más.
9 He aquí que la esperanza de él es vana.
¿No se abatirá uno incluso al verlo?

10 Nadie es tan feroz que se atreva a
agitarlo.
¿Quién es, pues, el que puede presentarse ante mí?
11 ¿Quién me ha dado primero, para que
yo le pague?
Todo bajo el cielo es mío.

12 “No guardaré silencio sobre sus miembros,
ni su poderosa fuerza, ni su buena
contextura.
13 ¿Quién puede despojarse de su prenda
exterior?
¿Quién se acercará a sus fauces?
14 ¿Quién puede abrir las puertas de su
rostro?
Alrededor de sus dientes está el terror.
15 Las fuertes escamas son su orgullo,
encerrados juntos con un cierre
hermético.

16 Uno está tan cerca de otro,
que ningún aire pueda interponerse
entre ellos.
17 Están unidos entre sí.
Se pegan entre sí, de modo que no se
pueden separar.
18 Su estornudo hace brillar la luz.

* **41:1** Leviatán es el nombre de un cocodrilo o criatura similar.

Sus ojos son como los párpados de la mañana.
19 De su boca salen antorchas ardientes.
Saltan chispas de fuego.
20 De sus fosas nasales sale un humo,
como de una olla hirviendo sobre un fuego de cañas.
21 Su aliento enciende las brasas.
Una llama sale de su boca.
22 Hay fuerza en su cuello.
El terror baila ante él.
23 Las escamas de su carne están unidas.
Son firmes con él.
No se pueden mover.
24 Su corazón es firme como una piedra,
sí, firme como la piedra de molino inferior.
25 Cuando se levanta, los poderosos tienen miedo.
Se retiran ante su paliza.
26 Si uno lo ataca con la espada, no puede prevalecer;
ni la lanza, ni el dardo, ni el asta puntiaguda.
27 Cuenta el hierro como paja,
y el bronce como la madera podrida.
28 La flecha no puede hacerle huir.
Las piedras de la honda son como la paja para él.
29 Los palos se cuentan como rastrojos.
Se ríe de las prisas de la jabalina.
30 Sus partes inferiores son como alfareros afilados,
dejando un rastro en el barro como un trineo.
31 Hace que lo profundo hierva como una olla.
Hace que el mar sea como un bote de pomada.
32 Hace brillar un camino tras él.
Se diría que el profundo tiene el pelo blanco.
33 En la tierra no hay nada igual,
que se hace sin miedo.
34 Él ve todo lo que es alto.
Es el rey de todos los hijos de la soberbia".

42

1 Entonces Job respondió a Yahvé:
2 "Sé que todo lo puedes hacer,
y que ningún propósito tuyo puede ser frenado.
3 Preguntasteis: "¿Quién es ese que esconde el consejo sin conocimiento?".
por lo que he pronunciado lo que no entendía,
cosas demasiado maravillosas para mí, que no conocía.
4 Dijiste: "Escucha, ahora, y yo hablaré;
Te interrogaré y tú me responderás'.
5 Había oído hablar de ti por el oído,
pero ahora mi ojo te ve.
6 Por eso me aborrezco,
y arrepentirse en polvo y ceniza".

7 Fue así que, después de que Yahvé hubo pronunciado estas palabras a Job, Yahvé dijo a Elifaz el temanita: "Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de mí lo que es justo, como lo ha hecho mi siervo Job.
8 Ahora, pues, tomad para vosotros siete toros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced para vosotros un holocausto; y mi siervo Job rogará por vosotros, pues yo lo aceptaré, para que no os trate según vuestra insensatez. Porque no habéis hablado de mí lo que es justo, como mi siervo Job".
9 Entonces Elifaz, el temanita, Bildad, el suhita, y Zofar, el naamatita, fueron e hicieron lo que Yahvé les ordenó, y Yahvé aceptó a Job.
10 Yahvé restauró la prosperidad de Job cuando éste oró por sus amigos. El Señor le dio a Job el doble de lo que tenía antes.
11 Entonces todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que antes lo conocían, vinieron a él y comieron con él en su casa. Lo consolaron, y lo consolaron por todo el mal que el Señor le había hecho pasar. Todos le dieron también una pieza de dinero,* y todos un anillo de oro.
12 Así, el Señor bendijo el final de Job más que su principio. Tenía catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil burras.
13 Tenía también siete hijos y tres hijas.
14 A la primera la llamó Jemimah, a la segunda Keziah y a la tercera Keren Happuch.
15 En toda la tierra no se encontraron mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Su padre les dio una herencia entre sus hermanos.
16 Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones.
17 Así murió Job, siendo viejo y lleno de días.

* **42:11** literalmente, kesitah, una unidad de dinero, probablemente plata

Salmos
LIBRO 1

1

1 Dichoso el hombre que no anda en el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni sienta en la silla de los burlones;
2 sino que su deleite está en la ley de Yahvé.*
En su ley medita de día y noche.
3 Será como un árbol plantado junto a las corrientes de agua,
que produce su fruto en su temporada,
cuya hoja tampoco se marchita.
Todo lo que haga prosperará.
4 Los malvados no son así,
sino que son como la paja que el viento se lleva.
5 Por lo tanto, los impíos no levantarán en el juicio,
ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 Porque Yahvé conoce el camino de los justos,
pero el camino de los impíos perecerá.

2

1 Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa vana?
2 Los reyes de la tierra toman posición,
y los gobernantes se aconsejan entre sí,
contra Yahvé y contra su Ungido,* diciendo,
3 "Rompamos sus vínculos,
y arrojar sus cuerdas de nosotros".
4 El que está sentado en los cielos se reirá.
El Señor† se burlará de ellos.
5 Entonces les hablará en su ira,
y aterrorizarlos en su ira:
6 "Pero he puesto a mi Rey en mi santo monte de Sión".
7 Voy a contar el decreto:
Yahvé me dijo: "Tú eres mi hijo.
Hoy me he convertido en tu padre.
8 Pídeme y te daré las naciones como herencia,
los confines de la tierra para su posesión.
9 Los romperás con una vara de hierro.
Los harás pedazos como una vasija de alfarero".
10 Ahora, pues, sed sabios, reyes.
Instrúyanse, jueces de la tierra.
11 Sirve a Yahvé con temor,
y se regocija con el temblor.
12 Dad un homenaje sincero al Hijo,‡ no sea que se enfade y perezcáis en el camino,
porque su ira pronto se encenderá.
Dichosos los que se refugian en él.

3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.
1 ¡Yahvé, cómo han aumentado mis adversarios!
Muchos son los que se levantan contra mí.
2 Son muchos los que dicen de mi alma,
"No hay ayuda para él en Dios".* Selah.
3 Pero tú, Yahvé, eres un escudo a mi alrededor,
mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 Clamo a Yahvé con mi voz,
y me responde desde su santo monte. Selah.
5 Me acosté y dormí.
Me he despertado, porque Yahvé me sostiene.
6 No tendré miedo de decenas de miles de personas
que se han puesto en mi contra por todos lados.
7 ¡Levántate, Yahvé!
¡Sálvame, Dios mío!
Porque has golpeado a todos mis enemigos en el pómulo.
Has roto los dientes de los malvados.
8 La salvación pertenece a Yahvé.
Que tu bendición sea para tu pueblo. Selah.

4

Para el músico principal; con instrumentos de cuerda. Un salmo de David.
1 Respóndeme cuando te llamo, Dios de mi justicia.
Alíviame de mi angustia.
Ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo se convertirá mi gloria en deshonra?
¿Amarás la vanidad y buscarás la falsedad? Selah.
3 Pero sabed que Yahvé ha reservado para sí al que es piadoso;
Yahvé escuchará cuando le llame.
4 Permanece en el temor y no peques.

---

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
* **2:2** La palabra "Ungido" es la misma que la palabra "Mesías" o "Cristo" † **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **2:12** o, Besa al hijo * **3:2** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

Busca tu propio corazón en tu cama, y
quédate quieto. Selah.
5 Ofrece los sacrificios de la justicia.
Pon tu confianza en Yahvé.
6 Muchos dicen: "¿Quién nos mostrará
algo bueno?"
Yahvé, haz que la luz de tu rostro
brille sobre nosotros.
7 Has puesto alegría en mi corazón,
más que cuando su grano y su vino
nuevo se incrementan.
8 En paz me acostaré y dormiré,
porque sólo tú, Yahvé, me haces vivir
con seguridad.

5

Para el músico principal, con las flautas.
Un salmo de David.
1 Presta atención a mis palabras, Yahvé.
Considera mi meditación.
2 Escucha la voz de mi clamor, mi Rey y mi
Dios,
porque te ruego.
3 Yahvé, por la mañana escucharás mi voz.
Por la mañana te expondré mis peti-
ciones, y velaré expectante.
4 Porque no eres un Dios que se complace
en la maldad.
El mal no puede vivir contigo.
5 El arrogante no se mantendrá ante tus
ojos.
Odias a todos los obreros de la iniq-
uidad.
6 Destruirás a los que dicen mentiras.
Yahvé aborrece al hombre san-
guinario y engañoso.
7 Pero en cuanto a mí, en la abundancia
de tu bondad amorosa entraré en tu
casa.
Me inclinaré hacia tu santo templo en
reverencia a ti.
8 Guíame, Yahvé, en tu justicia a causa de
mis enemigos.
Haz tu camino directo ante mi cara.
9 Porque no hay fidelidad en su boca.
Su corazón es la destrucción.
Su garganta es una tumba abierta.
Halagan con su lengua.
10 Hazlos culpables, Dios.
Que caigan por sus propios consejos.
Échalos en la multitud de sus transgre-
siones,
porque se han rebelado contra ti.
11 Pero que se alegren todos los que se
refugian en ti.
Que siempre griten de alegría, porque
tú los defiendes.
Que también los que aman tu nombre se
alegren en ti.
12 Porque bendecirás a los justos.
Yahvé, lo rodearás de favor como de un
escudo.

6

Para el músico principal; en instrumentos
de cuerda, en la lira de ocho cuerdas. Un
salmo de David.
1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me disciplinas en tu ira.
2 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy
desfallecido.
Yahvé, sáname, porque mis huesos
están turbados.
3 Mi alma también está muy angustiada.
Pero tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, Yahvé. Libera mi alma,
y sálvame por tu amorosa bondad.
5 Porque en la muerte no hay memoria de
ti.
En el Seol,* ¿quién te dará las gracias?
6 Estoy cansado de mis gemidos.
Cada noche inundo mi cama.
Empapo mi sofá con mis lágrimas.
7 Mi ojo se consume por la pena.
Envejece por culpa de todos mis adver-
sarios.
8 Apartaos de mí, todos los obreros de la
iniquidad,
porque Yahvé ha escuchado la voz de
mi llanto.
9 Yahvé ha escuchado mi súplica.
Yahvé acepta mi oración.
10 Que todos mis enemigos se avergüencen
y queden consternados.
Se volverán atrás, serán deshonrados
de repente.

7

Meditación de David, que cantó a Yahvé,
sobre las palabras de Cus, el benjamita.
1 Yahvé, Dios mío, en ti me refugio.
Sálvame de todos los que me per-
siguen y líbrame,
2 para que no desgarren mi alma como un
león,
rompiéndolo en pedazos, mientras no
hay nadie que lo entregue.
3 Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,
si hay iniquidad en mis manos,
4 si he premiado con el mal al que estaba
en paz conmigo
(sí, he liberado al que sin causa era mi
adversario),
5 que el enemigo persiga mi alma y la
alcance;
sí, que pise mi vida hasta la tierra,
y poner mi gloria en el polvo. Selah.
6 Levántate, Yahvé, en tu ira.
Levántate contra la furia de mis ad-
versarios.
Despierta por mí. Has ordenado el juicio.

* **6:5** El Seol es el lugar de los muertos.

7 Que la congregación de los pueblos
te rodee.
Gobierna sobre ellos en las alturas.
8 Yahvé administra el juicio a los pueblos.
Júzgame, Yahvé, según mi justicia,
y a la integridad que hay en mí.
9 Oh, que la maldad de los malvados llegue
a su fin,
sino que establece a los justos;
sus mentes y corazones son escudriñados por el Dios justo.
10 Mi escudo está con Dios,
que salva a los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo,
Sí, un Dios que se indigna cada día.
12 Si un hombre no se arrepiente, afilará
su espada;
ha doblado y encordado su arco.
13 También ha preparado para sí mismo los
instrumentos de la muerte.
Prepara sus flechas de fuego.
14 He aquí que* se afana en la iniquidad.
Sí, ha concebido una travesura,
y sacó a relucir la falsedad.
15 Ha cavado un agujero,
y ha caído en el pozo que hizo.
16 La molestia que cause volverá a su
propia cabeza.
Su violencia caerá sobre la corona de
su propia cabeza.
17 Daré gracias a Yahvé según su justicia,
y cantarán alabanzas al nombre de
Yahvé el Altísimo.

8

Para el músico principal; en un instrumento de Gath. Un salmo de David.
1 Yahvé, nuestro Señor, ¡qué majestuoso es
tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria por encima de los
cielos.
2 De los labios de los bebés y de los niños
has establecido la fuerza,
a causa de tus adversarios, para que
acalles al enemigo y al vengador.
3 Cuando considero tus cielos, obra de tus
dedos,
la luna y las estrellas, que tú has
ordenado,
4 ¿Qué es el hombre, para que pienses en
él?
¿Qué es el hijo del hombre, para que
te preocupes por él?
5 Porque lo has hecho un poco más bajo
que los ángeles, *
y lo coronó de gloria y honor.
6 Lo haces gobernar sobre las obras de tus
manos.
Has puesto todas las cosas bajo sus
pies:
7 Todas las ovejas y el ganado,
sí, y los animales del campo,
8 las aves del cielo, los peces del mar,
y todo lo que pasa por los caminos de
los mares.
9 Yahvé, nuestro Señor,
¡qué majestuoso es tu nombre en toda
la tierra!

9

Para el músico jefe. Ajustado a "La Muerte del Hijo". Un salmo de David.
1 Daré gracias a Yahvé de todo corazón.
Contaré todas tus obras maravillosas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti.
Cantaré alabanzas a tu nombre, oh
Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuelvan,
tropiezan y perecen en tu presencia.
4 Porque has mantenido mi causa justa.
Te sientas en el trono juzgando con
justicia.
5 Has reprendido a las naciones.
Has destruido a los malvados.
Has borrado su nombre para siempre.
6 El enemigo se ve superado por una ruina
sin fin.
El propio recuerdo de las ciudades que
habéis derribado ha perecido.
7 Pero Yahvé reina para siempre.
Ha preparado su trono para el juicio.
8 Él juzgará al mundo con justicia.
Administrará el juicio a los pueblos
con rectitud.
9 Yahvé también será una torre alta para
los oprimidos;
una torre alta en tiempos de problemas.
10 Los que conocen tu nombre pondrán su
confianza en ti,
porque tú, Yahvé, no has abandonado
a los que te buscan.
11 Canten alabanzas a Yahvé, que habita en
Sión,
y declarar entre el pueblo lo que ha
hecho.
12 Porque el que venga la sangre se
acuerda de ellos.
No olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten piedad de mí, Yahvé.
Mira mi aflicción por los que me
odian,
y sácame de las puertas de la muerte,

* **7:14** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

* **8:5** Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles". La Septuaginta lee aquí "ángeles". Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

14 para que pueda mostrar todas tus alabanzas.
Me alegraré de tu salvación en las puertas de la hija de Sión.
15 Las naciones se han hundido en el pozo que hicieron.
En la red que escondieron, su propio pie es tomado.
16 Yahvé se ha dado a conocer.
Ha ejecutado la sentencia.
El malvado es atrapado por la obra de sus propias manos. Meditación. Selah.
17 Los impíos serán devueltos al Seol, *
incluso todas las naciones que se olvidan de Dios.
18 Porque el necesitado no será siempre olvidado,
ni la esperanza de los pobres perecerá para siempre.
19 ¡Levántate, Yahvé! No dejes que el hombre prevalezca.
Que las naciones sean juzgadas a tus ojos.
20 Ponen temor, Yahvé.
Que las naciones sepan que sólo son hombres. Selah.

10

1 ¿Por qué te mantienes alejado, Yahvé?
¿Por qué te escondes en los momentos difíciles?
2 En la arrogancia, los malvados persiguen a los débiles.
Quedan atrapados en los esquemas que idean.
3 Porque el malvado se jacta de los antojos de su corazón.
Bendice a los codiciosos y condena a Yahvé.
4 El malvado, en la soberbia de su rostro,
no tiene espacio en sus pensamientos para Dios.
5 Sus caminos son prósperos en todo momento.
Es arrogante, y tus leyes están lejos de su vista.
En cuanto a todos sus adversarios, se burla de ellos.
6 Dice en su corazón: "No seré sacudido.
Por generaciones no tendré problemas".
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y opresión.
Bajo su lengua hay maldad e iniquidad.
8 Está al acecho cerca de las aldeas.
Desde las emboscadas, asesina a los inocentes.
Sus ojos están secretamente puestos en los indefensos.
9 Acecha en secreto como un león en su emboscada.
Está al acecho para atrapar a los indefensos.
Atrapa al indefenso cuando lo atrae en su red.
10 Los indefensos son aplastados.
Se derrumban.
Caen bajo su fuerza.
11 Dice en su corazón: "Dios se ha olvidado.
Oculta su rostro.
Nunca lo verá".

12 ¡Levántate, Yahvé!
¡Dios, levanta tu mano!
No te olvides de los indefensos.
13 Por qué el malvado condena a Dios,
y decir en su corazón: "¿Dios no me pedirá cuentas?"
14 Pero tú ves problemas y penas.
Lo consideras para tomarlo en tu mano.
Ayudas a la víctima y a los huérfanos.
15 Rompe el brazo de los malvados.
En cuanto al hombre malo, busca su maldad hasta que no la encuentres.
16 ¡Yahvé es Rey por los siglos de los siglos!
Las naciones perecerán fuera de su tierra.
17 Yahvé, tú has escuchado el deseo de los humildes.
Prepararás su corazón.
Harás que tu oído escuche,
18 para juzgar a los huérfanos y a los oprimidos,
para que el hombre que es de la tierra no aterrorice más.

11

Para el músico jefe. Por David.
1 En Yahvé me refugio.
¿Cómo puedes decir a mi alma: "Huye como un pájaro a tu montaña"?
2 Porque, he aquí, los malvados doblan sus arcos.
Colocaron sus flechas en las cuerdas,
para que disparen en la oscuridad a los rectos de corazón.
3 Si se destruyen los cimientos,
¿qué pueden hacer los justos?
4 Yahvé está en su santo templo.
Yahvé está en su trono en el cielo.
Sus ojos observan.
Sus ojos examinan a los hijos de los hombres.
5 Yahvé examina a los justos,
pero su alma odia al malvado y al que ama la violencia.

* **9:17** El Seol es el lugar de los muertos.

6 Sobre los malvados hará llover carbones ardientes;
fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.
7 Porque Yahvé es justo.
Ama la justicia.
Los rectos verán su rostro.

12

Para el músico principal; en una lira de ocho cuerdas. Un salmo de David.
1 Ayuda, Yahvé, porque el hombre piadoso cesa.
Porque los fieles fallan entre los hijos de los hombres.
2 Todo el mundo miente a su vecino.
Hablan con labios lisonjeros, y con un corazón doble.
3 Que Yahvé corte todos los labios lisonjeros,
y la lengua que se jacta,
4 que han dicho: "Con nuestra lengua prevaleceremos.
Nuestros labios son nuestros.
¿Quién es el señor de nosotros?"
5 "Por la opresión de los débiles y por el gemido de los necesitados,
Ahora me levantaré", dice Yahvé;
"Lo pondré a salvo de los que lo difaman".
6 Las palabras de Yahvé son palabras impecables,
como la plata refinada en un horno de arcilla, purificada siete veces.
7 Tú los guardarás, Yahvé.
Los preservarás de esta generación para siempre.
8 Los malvados andan por todas partes,
cuando lo que es vil es exaltado entre los hijos de los hombres.

13

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Cuánto tiempo vas a ocultar tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo voy a aconsejar en mi alma,
¿tener pena en mi corazón todos los días?
¿Cuánto tiempo triunfará mi enemigo sobre mí?
3 Mira y respóndeme, Yahvé, mi Dios.
Da luz a mis ojos, para que no duerma en la muerte;
4 para que mi enemigo no diga: "He vencido contra él".
para que mis adversarios no se alegren de mi caída.

5 Pero confío en tu amorosa bondad.
Mi corazón se regocija en tu salvación.
6 Cantaré a Yahvé,
porque ha sido bueno conmigo.

14

Para el músico jefe. Por David.
1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Son corruptos.
Han hecho actos abominables.
No hay nadie que haga el bien.
2 Yahvé miró desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si había alguien que lo entendiera,
que buscaban a Dios.
3 Todos se han apartado.
Se han corrompido juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento todos los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Yahvé?
5 Allí estaban con mucho miedo,
porque Dios está en la generación de los justos.
6 Frustras el plan de los pobres,
porque Yahvé es su refugio.
7 ¡Oh, que la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Yahvé restablece la fortuna de su pueblo,
entonces Jacob se alegrará, e Israel se alegrará.

15

Un salmo de David.
1 Yahvé, ¿quién habitará en tu santuario?
¿Quién vivirá en tu santa colina?
2 El que camina intachablemente y hace lo que es correcto,
y dice la verdad en su corazón;
3 el que no calumnia con su lengua,
ni hace el mal a su amigo,
ni lanza calumnias contra sus semejantes;
4 a cuyos ojos se desprecia al hombre vil,
sino que honra a los que temen a Yahvé;
el que mantiene un juramento aunque le duela, y no cambia;
5 el que no presta su dinero por usura,
ni aceptar un soborno contra el inocente.

El que hace estas cosas nunca será sacudido.

16

Un poema de David.

1 Presérvame, Dios, porque me refugio en ti.
2 Alma mía, tú has dicho a Yahvé: "Tú eres mi Señor.
Aparte de ti no tengo nada bueno".
3 En cuanto a los santos que están en la tierra,
ellos son los excelentes en quienes está todo mi deleite.

4 Se multiplicarán las penas de los que dan regalos a otro dios.
No ofreceré sus libaciones de sangre,
ni tomar sus nombres en mis labios.
5 Yahvé asignó mi porción y mi copa.
Hiciste que mi suerte fuera segura.

6 Las líneas me han caído en lugares agradables.
Sí, tengo una buena herencia.
7 Bendeciré a Yahvé, que me ha aconsejado.
Sí, mi corazón me instruye en las estaciones nocturnas.
8 He puesto a Yahvé siempre delante de mí.
Porque él está a mi derecha, no seré conmovido.
9 Por eso mi corazón se alegra y mi lengua se regocija.
Mi cuerpo también habitará en seguridad.
10 Porque no dejarás mi alma en el Seol, *
ni permitirás que tu santo vea la corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida.
En tu presencia hay plenitud de alegría.
En tu mano derecha hay placeres para siempre.

17

Una oración de David.
1 Escucha, Yahvé, mi justa súplica.
Presta atención a mi oración que no sale de labios engañosos.
2 Que mi sentencia salga de tu presencia.
Deja que tus ojos miren la equidad.
3 Has probado mi corazón.
Me has visitado en la noche.
Me has probado y no has encontrado nada.
He resuelto que mi boca no desobedezca.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios,
Me he alejado de los caminos de los violentos.
5 Mis pasos se han mantenido firmes en tus caminos.
Mis pies no han resbalado.
6 Te he invocado, porque tú me responderás, Dios.
Poner el oído en mí.
Escucha mi discurso.
7 Muestra tu maravillosa bondad amorosa,
tú que salvas a los que se refugian por tu derecha de sus enemigos.
8 Guárdame como la niña de tus ojos.
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,
9 de los malvados que me oprimen,
mis enemigos mortales, que me rodean.
10 Cierran sus corazones insensibles.
Con la boca hablan con orgullo.
11 Ahora nos han rodeado en nuestros pasos.
Pusieron sus ojos en arrojarnos a la tierra.
12 Es como un león ávido de su presa,
como si fuera un joven león que acecha en lugares secretos.
13 Levántate, Yahvé, enfréntate a él.
Échalo abajo.
Libra mi alma de los malvados con tu espada,
14 de los hombres por tu mano, Yahvé,
de los hombres del mundo, cuya porción está en esta vida.
Llenas la barriga de tus seres queridos.
Sus hijos tienen mucho,
y acumulan riquezas para sus hijos.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en la justicia.
Me conformaré, cuando despierte, con ver tu forma.

18

Por el músico principal. Por David, siervo de Yahvé, que dijo a Yahvé las palabras de este cántico el día en que Yahvé lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. Dijo,
1 Te amo, Yahvé, mi fuerza.
2 Yahvé es mi roca, mi fortaleza y mi libertador;
mi Dios, mi roca, en quien me refugio;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi alta torre.
3 Invoco a Yahvé, que es digno de ser alabado;
y me he salvado de mis enemigos.
4 Las cuerdas de la muerte me rodearon.
Las inundaciones de la impiedad me dieron miedo.
5 Las cuerdas del Seol* me rodeaban.
Las trampas de la muerte se me vinieron encima.
6 En mi angustia invoqué a Yahvé,
y clamé a mi Dios.
Escuchó mi voz fuera de su templo.

* **16:10** El Seol es el lugar de los muertos.
* **18:5** El Seol es el lugar de los muertos.

Mi grito ante él llegó a sus oídos.
7 Entonces la tierra se estremeció y tembló.
También los cimientos de las montañas temblaron y fueron sacudidos,
porque estaba enfadado.
8 Salió humo de sus fosas nasales.
De su boca salió fuego consumidor.
Las brasas se encendieron con él.
9 También inclinó los cielos y descendió.
La espesa oscuridad estaba bajo sus pies.
10 Montó en un querubín y voló.
Sí, se elevó en las alas del viento.
11 Hizo de las tinieblas su escondite, su pabellón alrededor,
oscuridad de las aguas, espesas nubes de los cielos.
12 Ante el resplandor de su rostro pasaron sus espesas nubes,
granizo y brasas de fuego.
13 Yahvé también tronó en el cielo.
El Altísimo emitió su voz:
granizo y brasas de fuego.
14 Envió sus flechas y los dispersó.
Los derrotó con grandes rayos.
15 Entonces aparecieron los canales de agua.
Los cimientos del mundo quedaron al descubierto ante tu reprimenda, Yahvé,
al soplo de tus fosas nasales.
16 Envió desde lo alto.
Me llevó.
Me sacó de muchas aguas.
17 Me libró de mi fuerte enemigo,
de los que me odiaban; porque eran demasiado poderosos para mí.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi calamidad,
pero Yahvé fue mi apoyo.
19 También me sacó a un lugar grande.
Me liberó, porque se deleitó en mí.
20 El Señor me ha recompensado según mi justicia.
Según la limpieza de mis manos, me ha recompensado.
21 Porque he guardado los caminos de Yahvé,
y no me he alejado impíamente de mi Dios.
22 Porque todas sus ordenanzas estaban delante de mí.
No aparté sus estatutos de mí.
23 Yo también fui irreprochable con él.
Me guardé de mi iniquidad.
24 Por lo tanto, Yahvé me ha recompensado según mi justicia,
según la limpieza de mis manos en su vista.
25 Con los misericordiosos te mostrarás misericordioso.
Con el hombre perfecto, te mostrarás perfecta.
26 Con los puros, te mostrarás puro.
Con lo torcido te mostrarás astuto.
27 Porque tú salvarás al pueblo afligido,
pero los ojos arrogantes los harás caer.
28 Porque tú encenderás mi lámpara, Yahvé.
Mi Dios iluminará mi oscuridad.
29 Porque por ti, avanzo a través de una tropa.
Por Dios, salto un muro.
30 En cuanto a Dios, su camino es perfecto.
La palabra de Yahvé es probada.
Es un escudo para todos los que se refugian en él.
31 Porque ¿quién es Dios, sino Yahvé?
Quién es una roca, además de nuestro Dios,
32 el Dios que me arma de fuerza y hace perfecto mi camino?
33 Él hace que mis pies sean como los de un ciervo,
y me pone en mis alturas.
34 Él enseña a mis manos a guerrear,
para que mis brazos doblen un arco de bronce.
35 También me has dado el escudo de tu salvación.
Tu mano derecha me sostiene.
Tu gentileza me ha hecho grande.
36 Has ensanchado mis pasos debajo de mí,
Mis pies no han resbalado.
37 Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré.
No me apartaré hasta que se consuman.
38 Los atravesaré para que no puedan levantarse.
Caerán bajo mis pies.
39 Porque me has armado de fuerza para la batalla.
Has sometido bajo mi mando a los que se levantaron contra mí.
40 También has hecho que mis enemigos me den la espalda,
para cortar a los que me odian.
41 Lloraban, pero no había nadie que los salvara;
incluso a Yahvé, pero no les respondió.
42 Entonces los hice pequeños como el polvo ante el viento.
Los arrojo como el fango de las calles.
43 Me has librado de los esfuerzos del pueblo.
Me has convertido en el jefe de las naciones.
Un pueblo que no he conocido me servirá.
44 En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán.

Los extranjeros se someterán a mí.
45 Los extranjeros se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus fortalezas.
46 ¡Vive Yahvé! Bendita sea mi roca.
Exaltado sea el Dios de mi salvación,
47 incluso el Dios que ejecuta la venganza por mí,
y somete a los pueblos bajo mi mando.
48 Él me rescata de mis enemigos.
Sí, me elevas por encima de los que se levantan contra mí.
Líbrame del hombre violento.
49 Por eso te daré gracias, Yahvé, entre las naciones,
y cantarán alabanzas a tu nombre.
50 Da una gran liberación a su rey,
y muestra una bondad amorosa a su ungido,
a David y a su descendencia,† para siempre.

19

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Los cielos declaran la gloria de Dios.
La extensión muestra su obra.
2 Día tras día derraman su discurso,
y noche tras noche despliegan conocimiento.
3 No hay discurso ni lenguaje
donde su voz no es escuchada.
4 Su voz se ha extendido por toda la tierra,
sus palabras hasta el fin del mundo.
En ellos ha puesto una tienda para el sol,
5 que es como un novio que sale de su habitación,
como un hombre fuerte que se regocija de seguir su curso.
6 Su salida es desde el final de los cielos,
su circuito hasta sus extremos.
No hay nada oculto a su calor.

7 La ley de Yahvé es perfecta y restaura el alma.
El pacto de Yahvé es seguro, hace sabio al simple.
8 Los preceptos de Yahvé son rectos, alegran el corazón.
El mandamiento de Yahvé es puro, ilumina los ojos.
9 El temor de Yahvé es limpio, perdurable para siempre.
Las ordenanzas de Yahvé son verdaderas y justas en su totalidad.
10 Son más deseables que el oro, sí, que mucho oro fino,
más dulce también que la miel y el extracto del panal.
11 Además, tu siervo es advertido por ellos.
Mantenerlos es una gran recompensa.
12 ¿Quién puede discernir sus errores?
Perdóname por los errores ocultos.

13 Guarda también a tu siervo de los pecados presuntuosos.
Que no tengan dominio sobre mí.
Entonces estaré erguido.
Seré irreprochable e inocente de grandes transgresiones.
14 Que las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón
sea aceptable a tus ojos,
Yahvé, mi roca y mi redentor.

20

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Que Yahvé te responda en el día de la angustia.
Que el nombre del Dios de Jacob te ponga en alto,
2 te envía ayuda desde el santuario,
te conceda el apoyo de Sión,
3 recuerda todas sus ofrendas,
y aceptar tu sacrificio quemado. Selah.
4 Que te conceda el deseo de tu corazón,
y cumplir todos tus consejos.
5 Triunfaremos en tu salvación.
En el nombre de nuestro Dios, levantaremos nuestras banderas.
Que Yahvé te conceda todas tus peticiones.
6 Ahora sé que Yahvé salva a su ungido.
Él le responderá desde su santo cielo,
con la fuerza salvadora de su mano derecha.
7 Algunos confían en los carros y otros en los caballos,
pero confiamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios.
8 Se inclinan y caen,
pero nos levantamos y nos ponemos de pie.
9 ¡Salva, Yahvé!
¡Que el Rey nos responda cuando llamamos!

21

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 ¡El rey se alegra de tu fuerza, Yahvé!
¡Cuánto se alegra de tu salvación!
2 Le has dado el deseo de su corazón,
y no han retenido la petición de sus labios. Selah.
3 Porque lo encuentras con las bendiciones de la bondad.
Pusiste una corona de oro fino en su cabeza.
4 Te pidió la vida y se la diste,

† **18:50** o, semilla

incluso la duración de los días por los
siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación.
Le das honor y majestad.
6 Porque tú lo haces el más bendito para
siempre.
Lo alegras con tu presencia.
7 Porque el rey confía en Yahvé.
Por la amorosa bondad del Altísimo,
no será conmovido.
8 Tu mano descubrirá a todos tus enemi-
gos.
Tu mano derecha descubrirá a los que
te odian.
9 Los harás como un horno de fuego en el
momento de tu ira.
Yahvé se los tragará en su ira.
El fuego los devorará.
10 Destruirás a sus descendientes de la
tierra,
su posteridad de entre los hijos de los
hombres.
11 Porque ellos pretenden el mal contra ti.
Han tramado un mal contra ti que no
puede tener éxito.
12 Porque los harás volver la espalda,
cuando apuntas con los arcos a la cara.
13 Sé exaltado, Yahvé, en tu fuerza,
por lo que cantaremos y alabaremos
tu poder.

22

Para el músico principal; ambientado en
"La cierva de la mañana". Un salmo de
David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?
¿Por qué estás tan lejos de ayudarme,
y de las palabras de mi gemido?
2 Dios mío, clamo de día, pero no respon-
des;
en la estación de la noche, y no estoy
en silencio.
3 Pero tú eres santo,
tú que habitas las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres confiaron en ti.
Confiaron, y tú les entregaste.
5 Clamaron a ti y fueron liberados.
Confiaron en ti, y no quedaron decep-
cionados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre;
un reproche de los hombres, y despre-
ciado por el pueblo.
7 Todos los que me ven se burlan de mí.
Me insultan con sus labios. Mueven la
cabeza, diciendo,
8 "Confía en Yahvé.
Que lo entregue.
Que lo rescate, ya que se deleita en él".
9 Pero tú me sacaste del vientre.
Me hiciste confiar en los pechos de mi
madre.
10 Me arrojaron sobre ti desde el vientre de
mi madre.
Tú eres mi Dios desde que mi madre
me parió.
11 No te alejes de mí, porque los problemas
están cerca.
Porque no hay nadie que ayude.
12 Muchos toros me han rodeado.
Fuertes toros de Basán me han
rodeado.
13 Abren mucho la boca contra mí,
leones desgarrando presas y rugiendo.
14 Me derramo como el agua.
Todos mis huesos están fuera de lugar.
Mi corazón es como la cera.
Se derrite dentro de mí.
15 Mi fuerza se ha secado como un tiesto.
Mi lengua se pega al paladar.
Me has llevado al polvo de la muerte.
16 Porque los perros me han rodeado.
Una compañía de malhechores me ha
encerrado.
Me han perforado las manos y los pies.
*
17 Puedo contar todos mis huesos.
Me miran y se quedan mirando.
18 Se reparten mis vestidos entre ellos.
Echaron a suertes mi ropa.

19 Pero no te alejes, Yahvé.
Tú eres mi ayuda. Apresúrate a
ayudarme.
20 Libra mi alma de la espada,
mi preciosa vida del poder del perro.
21 ¡Sálvame de la boca del león!
Sí, me has rescatado de los cuernos de
los bueyes salvajes.

22 Yo declararé tu nombre a mis hermanos.
Entre la asamblea, te alabaré.
23 Los que temen al Señor, alábenlo.
Todos ustedes, descendientes de Jacob,
glorifíquenlo.
¡Prepárense ante él, todos los descen-
dientes de Israel!
24 Porque no ha despreciado ni abominado
la aflicción de los afligidos,
tampoco le ha ocultado su rostro;
pero cuando le gritó, lo escuchó.

25 Mi alabanza a ti viene en la gran
asamblea.
Pagaré mis votos ante los que le
temen.
26 Los humildes comerán y se saciarán.
Alabarán a Yahvé los que lo buscan.
Que vuestros corazones vivan para
siempre.

* **22:16** Así que los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: "Como un león, me clavan las manos y los pies".

27 Todos los confines de la tierra se acordarán y se volverán a Yahvé.
Todos los parientes de las naciones adorarán ante ti.
28 Porque el reino es de Yahvé.
Él es el gobernante de las naciones.
29 Todos los ricos de la tierra comerán y adorarán.
Todos los que desciendan al polvo se inclinarán ante él,
incluso el que no puede mantener su alma viva.
30 La posteridad le servirá.
A las generaciones futuras se les hablará del Señor.
31 Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo que nacerá,
porque lo ha hecho.

23

Un salmo de David.
1 Yahvé es mi pastor;
No me faltará nada.
2 Me hace descansar en verdes praderas.
Me conduce junto a aguas tranquilas.
3 Él restaura mi alma.
Me guía por las sendas de la justicia por amor a su nombre.
4 Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte,
No temeré ningún mal, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado,
me reconfortan.
5 Preparas una mesa ante mí
en presencia de mis enemigos.
Unges mi cabeza con aceite.
Mi copa se llena.
6 Ciertamente la bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé para siempre.

24

Un salmo de David.
1 La tierra es de Yahvé, con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
2 Porque la ha fundado sobre los mares,
y lo estableció en las inundaciones.

3 ¿Quién puede subir al monte de Yahvé?
¿Quién puede estar en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y el corazón puro;
que no ha levantado su alma a la falsedad,
y no ha jurado con engaño.
5 Recibirá la bendición de Yahvé,
justicia del Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de los que le buscan,
que buscan tu rostro, incluso Jacob. Selah.

7 ¡Levantad la cabeza, puertas!
Alzaos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
8 ¿Quién es el Rey de la gloria?
Yahvé fuerte y poderoso,
Yahvé es poderoso en la batalla.
9 Levantad la cabeza, puertas;
sí, levántalos, puertas eternas,
y el Rey de la gloria entrará.
10 ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé de los Ejércitos es el Rey de la gloria! Selah.

25

Por David.
1 A ti, Yahvé, elevo mi alma.
2 Dios mío, en ti he confiado.
No dejes que me avergüence.
No dejes que mis enemigos triunfen sobre mí.
3 Sí, nadie que te espere será avergonzado.
Serán avergonzados los que traicionen sin causa.

4 Muéstrame tus caminos, Yahvé.
Enséñame tus caminos.
5 Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación.
Te espero todo el día.
6 Yahvé, acuérdate de tus misericordias y de tu bondad,
porque son de los viejos tiempos.
7 No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones.
Acuérdate de mí según tu amorosa bondad,
por tu bondad, Yahvé.
8 Bueno y recto es Yahvé,
por lo que instruirá a los pecadores en el camino.
9 Él guiará a los humildes en la justicia.
Enseñará a los humildes su camino.
10 Todos los caminos de Yahvé son la bondad y la verdad
a los que guardan su pacto y sus testimonios.
11 Por tu nombre, Yahvé,
perdona mi iniquidad, porque es grande.
12 ¿Qué hombre es el que teme a Yahvé?
Lo instruirá en el camino que elija.
13 Su alma habitará tranquila.
Su descendencia heredará la tierra.
14 La amistad de Yahvé está con los que le temen.
Él les mostrará su pacto.

15 Mis ojos están siempre en Yahvé,
porque él sacará mis pies de la red.

16 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
porque estoy desolado y afligido.
17 Los problemas de mi corazón se agrandan.
Oh, sácame de mis angustias.
18 Considera mi aflicción y mis trabajos.
Perdona todos mis pecados.
19 Considera a mis enemigos, porque son muchos.
Me odian con un odio cruel.
20 Guarda mi alma y líbrame.
No permitas que me desilusione, pues me refugio en ti.
21 Que la integridad y la rectitud me preserven,
porque te espero.
22 Dios, redime a Israel
de todos sus problemas.

26

Por David.
1 Júzgame, Yahvé, porque he caminado en mi integridad.
Yo también he confiado en Yahvé sin vacilar.
2 Examíname, Yahvé, y pruébame.
Prueba mi corazón y mi mente.
3 Porque tu amorosa bondad está ante mis ojos.
He caminado en tu verdad.
4 No me he sentado con hombres engañosos,
tampoco me meteré con los hipócritas.
5 Odio la reunión de los malhechores,
y no se sentará con los malvados.
6 Me lavaré las manos con inocencia,
así que iré alrededor de tu altar, Yahvé,
7 para hacer oír la voz de la acción de gracias
y contar todas tus maravillas.
8 Yahvé, amo la morada de tu casa,
el lugar donde habita tu gloria.
9 No juntes mi alma con los pecadores,
ni mi vida con hombres sanguinarios
10 en cuyas manos está la maldad;
su mano derecha está llena de sobornos.

11 Pero en cuanto a mí, caminaré en mi integridad.
Redímeme y ten misericordia de mí.
12 Mi pie se encuentra en un lugar uniforme.
En las congregaciones bendeciré a Yahvé.

27

Por David.
1 Yahvé es mi luz y mi salvación.
¿A quién debo temer?
Yahvé es la fuerza de mi vida.
¿De quién debo tener miedo?
2 Cuando los malhechores vinieron a mí para devorar mi carne,
incluso mis adversarios y mis enemigos, tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,
mi corazón no temerá.
Aunque la guerra se levante contra mí,
incluso entonces me sentiré confiado.
4 Una cosa he pedido a Yahvé, que buscaré:
para que habite en la casa de Yahvé todos los días de mi vida,
para ver la belleza de Yahvé,
y a indagar en su templo.
5 Porque en el día de la angustia, me guardará en secreto en su pabellón.
En el lugar secreto de su tabernáculo, me esconderá.
Me levantará sobre una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará por encima de mis enemigos que me rodean.
Ofreceré sacrificios de alegría en su tienda.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas a Yahvé.

7 Escucha, Yahvé, cuando clamo con mi voz.
Ten también piedad de mí y respóndeme.
8 Cuando dijiste: “Busca mi rostro”
mi corazón te dijo: “Buscaré tu rostro, Yahvé”.
9 No me ocultes tu rostro.
No apartes a tu siervo con rabia.
Has sido mi ayuda.
No me abandones,
ni me abandones, Dios de mi salvación.
10 Cuando mi padre y mi madre me abandonan,
entonces Yahvé me llevará arriba.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Guíame por un camino recto, a causa de mis enemigos.
12 No me entregues al deseo de mis adversarios,
porque se han levantado falsos testigos contra mí,
como exhalar crueldad.
13 Sigo confiando en ello:
Veré la bondad de Yahvé en la tierra de los vivos.
14 Espera a Yahvé.
Sé fuerte, y deja que tu corazón tenga valor.
Sí, espera a Yahvé.

28

Por David.
1 A ti, Yahvé, te llamo.
Mi roca, no seas sordo a mí,

No sea que, si te quedas callado ante mí,
Me volvería como los que bajan a la fosa.
2 Escucha la voz de mis peticiones, cuando clamo a ti,
cuando alzo mis manos hacia tu Lugar Santísimo.
3 No me arrastres con los malvados,
con los obreros de la iniquidad que hablan de paz con sus vecinos,
pero la maldad está en sus corazones.
4 Dales según su trabajo y según la maldad de sus obras.
Dales según el funcionamiento de sus manos.
Devuélveles lo que se merecen.
5 Porque no respetan las obras de Yahvé,
ni la operación de sus manos,
los derribará y no los construirá.

6 Bendito sea Yahvé,
porque ha escuchado la voz de mis peticiones.
7 Yahvé es mi fuerza y mi escudo.
Mi corazón ha confiado en él y me ha ayudado.
Por eso mi corazón se alegra enormemente.
Con mi canción le daré las gracias.
8 Yahvé es su fuerza.
Es un baluarte de salvación para sus ungidos.
9 Salva a tu gente,
y bendice tu herencia.
Sé también su pastor,
y los soportará para siempre.

29

Un salmo de David.
1 Atribuid a Yahvé, hijos de los poderosos,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
2 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Adoren a Yahvé en forma sagrada.

3 La voz de Yahvé está sobre las aguas.
El Dios de la gloria truena, Yahvé sobre muchas aguas.
4 La voz de Yahvé es poderosa.
La voz de Yahvé está llena de majestad.
5 La voz de Yahvé rompe los cedros.
Sí, Yahvé rompe en pedazos los cedros del Líbano.
6 También los hace saltar como un ternero;
Líbano y Sirión como un buey joven y salvaje.
7 La voz de Yahvé golpea con relámpagos.
8 La voz de Yahvé sacude el desierto.
Yahvé sacude el desierto de Cades.
9 La voz de Yahvé hace parir a los ciervos,
y desnuda los bosques.
En su templo todo dice: "¡Gloria!"

10 Yahvé se sentó entronizado en el Diluvio.
Sí, Yahvé se sienta como Rey para siempre.
11 Yahvé dará fuerza a su pueblo.
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

30

Un salmo. Un Canto para la Dedicación del Templo. Por David.
1 Te ensalzaré, Yahvé, porque me has levantado,
y no has hecho que mis enemigos se alegren de mí.
2 Yahvé, mi Dios, a ti clamé,
y tú me has curado.
3 Yahvé, has sacado mi alma del Seol. *
Me has mantenido con vida, para que no baje a la fosa.
4 Canten alabanzas a Yahvé, santos suyos.
Da gracias a su santo nombre.
5 Porque su cólera no es más que un momento.
Su favor es para toda la vida.
El llanto puede permanecer durante la noche,
pero la alegría llega por la mañana.
6 En cuanto a mí, dije en mi prosperidad,
"Nunca seré movido".
7 Tú, Yahvé, cuando me favoreciste, hiciste que mi montaña se mantuviera firme;
pero cuando ocultaste tu rostro, me preocupé.
8 A ti, Yahvé, te clamé.
Hice una súplica al Señor:
9 "¿Qué provecho hay en mi destrucción, si desciendo a la fosa?
¿Te alabará el polvo?
¿Declarará su verdad?
10 Escucha, Yahvé, y ten piedad de mí.
Yahvé, sé mi ayudante".
11 Tú has convertido mi luto en una danza para mí.
Me has quitado el cilicio y me has vestido de alegría,
12 para que mi corazón te cante alabanzas y no calle.
Yahvé, mi Dios, te daré gracias por siempre.

31

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 En ti, Yahvé, me refugio.

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

Que nunca me decepcionen.
Líbrame en tu justicia.
2 Inclina tu oído hacia mí.
Líbrame pronto.
Sé para mí una roca fuerte,
una casa de defensa para salvarme.
3 Porque tú eres mi roca y mi fortaleza,
por eso, por tu nombre, condúceme y guíame.
4 Sácame de la red que me han tendido en secreto,
porque tú eres mi fortaleza.
5 En tu mano encomiendo mi espíritu.
Tú me redimes, Yahvé, Dios de la verdad.
6 Odio a los que consideran vanidades mentirosas,
pero yo confío en Yahvé.
7 Me alegraré y me regocijaré en tu amorosa bondad,
porque has visto mi aflicción.
Has conocido mi alma en las adversidades.
8 No me has encerrado en la mano del enemigo.
Has puesto mis pies en un lugar grande.
9 Ten piedad de mí, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi ojo, mi alma y mi cuerpo se consumen de pena.
10 Porque mi vida se gasta en tristeza,
mis años con suspiros.
Mi fuerza falla a causa de mi iniquidad.
Mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos mis adversarios me he vuelto totalmente despreciable para mis vecinos,
un horror para mis conocidos.
Los que me vieron en la calle huyeron de mí.
12 Estoy olvidado de sus corazones como un muerto.
Soy como la cerámica rota.
13 Porque he oído la calumnia de muchos, el terror de todas partes,
mientras conspiran juntos contra mí,
conspiran para quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Yahvé.
Le dije: "Tú eres mi Dios".
15 Mis tiempos están en tu mano.
Líbrame de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen.
16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Sálvame en tu amorosa bondad.
17 No me decepciones, Yahvé, porque te he invocado.
Que los malvados se decepcionen.
Que guarden silencio en el Seol. *
18 Que los labios mentirosos sean mudos,
que hablan contra los justos con insolencia, con orgullo y desprecio.
19 Oh, qué grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen,
que has trabajado para los que se refugian en ti,
¡ante los hijos de los hombres!
20 Al abrigo de tu presencia los esconderás de las conspiraciones del hombre.
Los mantendrás en secreto en una morada lejos de la lucha de lenguas.
21 Alabado sea Yahvé,
porque me ha mostrado su maravillosa bondad amorosa en una ciudad fuerte.
22 En cuanto a mí, dije en mi apresuramiento: "Estoy cortado ante tus ojos".
Sin embargo, escuchaste la voz de mis peticiones cuando clamé a ti.
23 ¡Oh, amad a Yahvé, todos sus santos!
Yahvé preserva a los fieles,
y recompensa plenamente a quien se comporta con arrogancia.
24 Sé fuerte, y que tu corazón tenga valor,
todos los que esperáis en Yahvé.

32

Por David. Un salmo contemplativo.
1 Dichoso aquel cuya desobediencia es perdonada,
cuyo pecado está cubierto.
2 Dichoso el hombre al que Yahvé no le imputa iniquidad,
en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Cuando guardaba silencio, mis huesos se consumían por mis gemidos durante todo el día.
4 Porque de día y de noche tu mano pesó sobre mí.
Mis fuerzas se agotaron con el calor del verano. Selah.
5 He reconocido mi pecado ante ti.
No oculté mi iniquidad.
Dije: "Confesaré mis transgresiones a Yahvé",
y perdonaste la iniquidad de mi pecado. Selah.
6 Por eso, todo el que sea piadoso que ore a ti en el momento en que puedas ser encontrado.
Ciertamente, cuando las grandes aguas se desborden, no llegarán hasta él.
7 Tú eres mi escondite.
Me preservarás de los problemas.
Me rodearás con cantos de liberación. Selah.

* **31:17** El Seol es el lugar de los muertos.

8 Yo te instruiré y te enseñaré el camino
que debes seguir.
Te aconsejaré con el ojo puesto en ti.
9 No seas como el caballo, ni como el mulo,
que no tienen entendimiento,
que se controlan con el bocado y
la brida, o de lo contrario no se
acercarán a ti.
10 Muchas penas vienen a los malvados,
pero la bondad amorosa rodeará al
que confía en Yahvé.
11 ¡Alégrense en Yahvé y regocíjense, justos!
Gritad de alegría, todos los que sois
rectos de corazón.

33

1 ¡Alégrense en Yahvé, justos!
La alabanza es propia de los rectos.
2 Da gracias a Yahvé con la lira.
Cántale alabanzas con el arpa de diez
cuerdas.
3 Cántale una nueva canción.
¡Juega con habilidad y con un grito de
alegría!
4 Porque la palabra de Yahvé es justa.
Todo su trabajo se realiza con fidelidad.
5 Ama la rectitud y la justicia.
La tierra está llena de la bondad
amorosa de Yahvé.
6 Por la palabra de Yahvé se hicieron los
cielos:
todo su ejército por el aliento de su
boca.
7 Reúne las aguas del mar como un
montón.
Él guarda las profundidades en almacenes.
8 Que toda la tierra tema a Yahvé.
Que todos los habitantes del mundo le
teman.
9 Porque él habló, y fue hecho.
Lo ordenó, y se mantuvo firme.
10 Yahvé hace fracasar el consejo de las
naciones.
Hace que los pensamientos de los
pueblos no tengan efecto.
11 El consejo de Yahvé se mantiene firme
para siempre,
los pensamientos de su corazón a
todas las generaciones.
12 Bendita es la nación cuyo Dios es Yahvé,
el pueblo que ha elegido para su
propia herencia.
13 Yahvé mira desde el cielo.
Él ve a todos los hijos de los hombres.
14 Desde el lugar de su morada mira a todos
los habitantes de la tierra,
15 el que modela todos sus corazones;
y considera todas sus obras.
16 No hay rey que se salve por la multitud
de un ejército.
Un hombre poderoso no se libra por
su gran fuerza.
17 Un caballo es una cosa vana para la
seguridad,
ni libera a ninguno por su gran poder.
18 He aquí que el ojo de Yahvé está sobre
los que le temen,
a los que esperan en su amorosa
bondad,
19 para librar su alma de la muerte,
para mantenerlos vivos en la hambruna.
20 Nuestra alma ha esperado a Yahvé.
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
21 Porque nuestro corazón se regocija en
él,
porque hemos confiado en su santo
nombre.
22 Que tu bondad sea con nosotros, Yahvé,
ya que hemos esperado en ti.

34

Por David; cuando fingió estar loco ante Abimelec, quien lo expulsó, y él se marchó.

1 * Bendeciré a Yahvé en todo momento.
Su alabanza siempre estará en mi
boca.
2 Mi alma se jactará en Yahvé.
Los humildes lo oirán y se alegrarán.
3 Oh, engrandece a Yahvé conmigo.
Exaltemos juntos su nombre.
4 Busqué a Yahvé y me respondió,
y me libró de todos mis temores.
5 Lo miraron y quedaron radiantes.
Sus rostros nunca se cubrirán de
vergüenza.
6 Este pobre hombre clamó, y Yahvé lo
escuchó,
y lo salvó de todos sus problemas.
7 El ángel de Yahvé acampa alrededor de
los que le temen,
y los entrega.
8 Oh, probad y ved que Yahvé es bueno.
Dichoso el hombre que se refugia en
él.
9 Temed a Yahvé, vosotros sus santos,
porque no hay falta con los que le
temen.
10 Los leones jóvenes carecen y sufren
hambre,
pero a los que buscan a Yahvé no les
faltará nada bueno.

11 Venid, niños, escuchadme.
Te enseñaré el temor de Yahvé.
12 Que es alguien que desea la vida,

* **34:1** El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

y ama muchos días, para que vea el bien?
13 Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de decir mentiras.
14 Apártate del mal y haz el bien.
Busca la paz y persíguela.
15 Los ojos de Yahvé están hacia los justos.
Sus oídos escuchan su grito.
16 El rostro de Yahvé está contra los que hacen el mal,
para cortar su memoria de la tierra.
17 Los justos claman, y Yahvé los escucha,
y los libra de todos sus problemas.
18 Yahvé está cerca de los que tienen el corazón roto,
y salva a los que tienen el espíritu abatido.
19 Muchas son las aflicciones de los justos,
pero Yahvé lo libra de todos ellos.
20 Protege todos sus huesos.
Ninguno de ellos está roto.
21 El mal matará a los malvados.
Los que odian a los justos serán condenados.
22 Yahvé redimeel alma de sus siervos.
Ninguno de los que se refugian en él será condenado.

35

Por David.
1 Contágiate, Yahvé, con los que se disputan conmigo.
Lucha contra los que luchan contra mí.
2 Agarra el escudo y el broquel,
y se levantan para pedir mi ayuda.
3 Blande la lanza y bloquea a los que me persiguen.
Dile a mi alma: "Yo soy tu salvación".
4 Que los que buscan mi alma se vean defraudados y deshonrados.
Que los que traman mi ruina sean rechazados y confundidos.
5 Que sean como paja ante el viento,
El ángel de Yahvé los conduce.
6 Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
El ángel de Yahvé los persigue.
7 Porque sin motivo han escondido su red en un pozo para mí.
Sin motivo han cavado una fosa para mi alma.
8 Que la destrucción le llegue por sorpresa.
Que su red que ha escondido se atrape a sí mismo.
Que caiga en esa destrucción.

9 Mi alma se alegrará en Yahvé.
Se alegrará de su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: "Yahvé, ¿quién es como tú?
que libra al pobre de quien es demasiado fuerte para él;
sí, al pobre y al necesitado del que le roba?"
11 Los testigos injustos se levantan.
Me preguntan sobre cosas que no conozco.
12 Me pagan mal por bien,
al despojo de mi alma.

13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, mi ropa era de saco.
Afligí mi alma con el ayuno.
Mi oración volvió a mi propio seno.
14 Me comporté como si hubiera sido mi amigo o mi hermano.
Me incliné de luto, como quien llora a su madre.
15 Pero en mi adversidad se alegraron y se reunieron.
Los atacantes se reunieron contra mí, y yo no lo sabía.
Me desgarraron, y no cesaron.
16 Como los profanos que se burlan en las fiestas,
me rechinaron los dientes.
17 Señor, ¿hasta cuándo mirarás?
Rescata mi alma de su destrucción,
mi preciosa vida de los leones.
18 Te daré las gracias en la gran asamblea.
Te alabaré entre mucha gente.
19 No dejes que los que son mis enemigos se alegren injustamente de mí;
ni que los que me odian sin causa guiñen los ojos.
20 Porque no hablan de paz,
sino que urden palabras engañosas contra los que están tranquilos en la tierra.
21 Sí, abrieron su boca de par en par contra mí.
Dijeron: "¡Ajá! ¡Ajá! Nuestro ojo lo ha visto".
22 Tú lo has visto, Yahvé. No guardes silencio.
Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta! ¡Levántate para defenderme, Dios mío!
Señor mío, ¡contesta por mí!
24 Reclámame, Yahvé mi Dios, según tu justicia.
No dejes que se regodeen en mí.
25 No dejes que digan en su corazón: "¡Ah! Así lo queremos".
Que no digan: "Nos lo hemos tragado".
26 Que se desilusionen y se confundan juntos los que se alegran de mi calamidad.
Que se vistan de vergüenza y deshonor los que se engrandecen contra mí.

27 Que los que están a favor de mi causa justa griten de alegría y se alegren.

Sí, que digan continuamente: "Que Yahvé sea magnificado,
que se complace en la prosperidad de su siervo".
28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

Para el músico principal. Por David, el siervo de Yahvé.
1 Hay una revelación en mi corazón sobre la desobediencia de los malvados:
No hay temor de Dios ante sus ojos.
2 Porque se halaga a sí mismo ante sus propios ojos,
demasiado para detectar y odiar su pecado.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño.
Ha dejado de ser sabio y de hacer el bien.
4 Trama la iniquidad en su lecho.
Se pone de una manera que no es buena.
No aborrece el mal.

5 Tu bondad, Yahvé, está en los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
6 Tu justicia es como los montes de Dios.
Sus juicios son como una gran profundidad.
Yahvé, tú preservas al hombre y al animal.
7 ¡Qué preciosa es tu bondad, Dios!
Los hijos de los hombres se refugian bajo la sombra de tus alas.
8 Estarán muy satisfechos con la abundancia de tu casa.
Les harás beber del río de tus placeres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida.
En su luz veremos la luz.
10 Oh, continúa tu amorosa bondad con los que te conocen,
tu justicia a los rectos de corazón.
11 No dejes que el pie de la soberbia venga contra mí.
No dejes que la mano del malvado me aleje.
12 Allíhan caído los obreros de la iniquidad.
Son empujados hacia abajo, y no podrán levantarse.

37

Por David.
1 No te preocupes por los malhechores,
ni tengáis envidia de los que obran con injusticia.
2 Porque pronto serán cortados como la hierba,
y se marchitan como la hierba verde.
3 Confía en Yahvé y haz el bien.
Habita en la tierra y disfruta de un pasto seguro.
4 Deléitate también en Yahvé,
y te dará los deseos de tu corazón.
5 Encomienda tu camino a Yahvé.
Confía también en él y lo hará:
6 hará que tu justicia brille como la luz,
y tu justicia como el sol del mediodía.
7 Descansa en Yahvé y espéralo con paciencia.
No te preocupes por el que prospera en su camino,
por el hombre que hace que los complots malvados ocurran.
8 Deja de enojarte y abandona la ira.
No te preocupes; eso sólo conduce a hacer el mal.
9 Porque los malhechores serán eliminados,
pero los que esperan a Yahvé heredarán la tierra.
10 Todavía un poco de tiempo, y los malvados ya no existirán.
Sí, aunque busques su lugar, no está allí.
11 Pero los humildes heredarán la tierra,
y se deleitarán en la abundancia de la paz.
12 El malvado conspira contra el justo,
y le rechina los dientes.
13 El Señor se reirá de él,
porque ve que se acerca su día.
14 Los malvados han sacado la espada y han tensado su arco,
para abatir a los pobres y necesitados,
para matar a los que son rectos en el camino.
15 Su espada entrará en su propio corazón.
Sus arcos se romperán.
16 Mejor es lo poco que tiene el justo,
que la abundancia de muchos malvados.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados,
pero Yahvé sostiene a los justos.
18 Yahvé conoce los días de los perfectos.
Su herencia será para siempre.
19 No serán defraudados en el tiempo del mal.
En los días de hambre serán satisfechos.

20 Pero los impíos perecerán.
Los enemigos de Yahvé serán como la belleza de los campos.
Desaparecerán…
se desvanecen como el humo.
21 Los malvados piden prestado y no lo devuelven,
pero los justos dan generosamente.
22 Porque los bendecidos por él heredarán la tierra.

Los que sean maldecidos por él serán
cortados.
23 Los pasos del hombre son establecidos
por Yahvé.
Se deleita en su camino.
24 Aunque tropiece, no caerá,
porque Yahvé lo sostiene con su mano.
25 He sido joven y ahora soy viejo,
pero no he visto al justo abandonado,
ni a sus hijos mendigando el pan.
26 Todo el día trata con gracia y presta.
Su descendencia está bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien.
Vive seguro para siempre.
28 Porque Yahvé ama la justicia,
y no abandona a sus santos.
Se conservan para siempre,
pero los hijos de los malvados serán
cortados.
29 Los justos heredarán la tierra,
y vivir en ella para siempre.

30 La boca del justo habla de sabiduría.
Su lengua habla con justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón.
Ninguno de sus pasos se deslizará.
32 Los malvados vigilan a los justos,
y buscan matarlo.
33 El Señor no lo dejará en sus manos,
ni condenarlo cuando sea juzgado.
34 Esperen a Yahvé y guarden su camino,
y te exaltará para que heredes la
tierra.
Cuando los malvados sean cortados, lo
verás.

35 He visto a los malvados con gran poder,
extendiéndose como un árbol verde
en su tierra natal.
36 Pero pasó, y he aquí que no estaba.
Sí, lo busqué, pero no lo encontré.
37 Marca al hombre perfecto y ve al recto,
porque hay un futuro para el hombre
de paz.
38 En cuanto a los transgresores, serán
destruidos juntos.
El futuro de los malvados será cortado.
39 Pero la salvación de los justos viene de
Yahvé.
Él es su baluarte en el tiempo de los
problemas.
40 Yahvé los ayuda y los rescata.
Los rescata de los malvados y los salva,
porque se han refugiado en él.

38

Un salmo de David, para una conmemoración.
1 Yahvé, no me reprendas en tu ira,
ni me castigues en tu caliente descontento.
2 Porque tus flechas me han atravesado,
tu mano me presiona con fuerza.
3 No hay solidez en mi carne a causa de tu
indignación,
ni hay salud en mis huesos a causa de
mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han pasado por
encima de mi cabeza.
Como carga pesada, son demasiado
pesados para mí.
5 Mis heridas son repugnantes y corruptas
a causa de mi estupidez.
6 Me duele y me inclino mucho.
Voy de luto todo el día.
7 Porque mi cintura está llena de ardor.
No hay solidez en mi carne.
8 Me siento débil y gravemente herido.
He gemido por la angustia de mi
corazón.
9 Señor, todo mi deseo está ante ti.
Mi gemido no se te oculta.
10 Mi corazón palpita.
Me fallan las fuerzas.
En cuanto a la luz de mis ojos, también
me ha dejado.
11 Mis amantes y mis amigos se mantienen
alejados de mi plaga.
Mis parientes están lejos.
12 También los que buscan mi vida ponen
trampas.
Los que buscan mi daño hablan cosas
maliciosas,
y meditar engaños todo el día.
13 Pero yo, como un sordo, no oigo.
Soy como un hombre mudo que no
abre la boca.
14 Sí, soy como un hombre que no oye,
en cuya boca no hay reproches.
15 Porque espero en ti, Yahvé.
Tú responderás, Señor mi Dios.
16 Porque dije: “No dejes que se regodeen
en mí,
o se exaltan sobre mí cuando mi pie
resbala”.
17 Porque estoy dispuesto a caer.
Mi dolor está continuamente ante mí.
18 Porque declararé mi iniquidad.
Me arrepentiré de mi pecado.
19 Pero mis enemigos son vigorosos y
numerosos.
Los que me odian sin razón son numerosos.
20 Los que dan el mal por el bien son
también adversarios míos,
porque sigo lo que es bueno.
21 No me abandones, Yahvé.
Dios mío, no te alejes de mí.
22 Date prisapara ayudarme,
Señor, mi salvación.

39

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.

1 Dije: "Vigilaré mis caminos, para no
pecar con mi lengua.
Guardaré mi boca con una brida mientras el malvado esté ante mí".
2 Me quedé mudo de silencio.
Me callé, incluso de buenas.
Mi pena se agitó.
3 Mi corazón estaba caliente dentro de mí.
Mientras meditaba, el fuego ardía.
Hablé con la lengua:
4 "Yahvé, muéstrame mi fin,
cuál es la medida de mis días.
Hazme saber lo frágil que soy.
5 He aquí que has hecho que mis días sean anchos de mano.
Mi vida es como nada ante ti.
Ciertamente cada hombre es como un aliento". Selah.
6 "Ciertamente, todo hombre camina como una sombra.
Seguramente se ocupan en vano.
Amontona, y no sabe quién recogerá.
7 Ahora, Señor, ¿qué espero?
Mi esperanza está en ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones.
No me hagas el reproche de los tontos.
9 Me quedé mudo.
No abrí la boca,
porque tú lo hiciste.
10 Aleja de mí tu azote.
Estoy vencido por el golpe de tu mano.
11 Cuando reprendes y corriges al hombre por su iniquidad,
consumes su riqueza como una polilla.
Ciertamente, todo hombre no es más que un soplo". Selah.
12 "Escucha mi oración, Yahvé, y presta atención a mi clamor.
No te calles ante mis lágrimas.
Porque soy un extraño con vosotros,
un extranjero, como lo fueron todos mis padres.
13 Oh, perdóname, para que recupere las fuerzas,
antes de que me vaya y no exista más".

40

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Esperé pacientemente a Yahvé.
Se volvió hacia mí y escuchó mi grito.
2 También a mí me sacó de un pozo horrible,
de la arcilla cenagosa.
Puso mis pies en una roca,
y me dio un lugar firme para pararme.
3 Ha puesto en mi boca un cántico nuevo, la alabanza a nuestro Dios.
Muchos lo verán, y temerán, y confiarán en Yahvé.
4 Dichoso el hombre que hace de Yahvé su confianza,
y no respeta a los soberbios, ni a los que se apartan a la mentira.
5 Muchas son, Yahvé, mi Dios, las obras maravillosas que has hecho,
y sus pensamientos que son hacia nosotros.
No pueden ser declarados de nuevo a usted.
Si quisiera declarar y hablar de ellos, son más de los que se pueden contar.
6 Sacrificio y ofrenda que no deseabas.
Me has abierto los oídos.
No has exigido holocausto ni ofrenda por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que he venido.
Está escrito sobre mí en el libro del pergamino.
8 Me encanta hacer tu voluntad, Dios mío.
Sí, tu ley está en mi corazón".
9 He proclamado la buena noticia de la justicia en la gran asamblea.
He aquí que no sellaré mis labios, Yahvé, tú lo sabes.
10 No he ocultado tu justicia en mi corazón.
He declarado tu fidelidad y tu salvación.
No he ocultado tu amorosa bondad y tu verdad a la gran asamblea.
11 No me niegues tus tiernas misericordias, Yahvé.
Que tu amorosa bondad y tu verdad me preserven continuamente.
12 Porque me han rodeado innumerables males.
Mis iniquidades me han alcanzado, de modo que no soy capaz de levantar la vista.
Son más que los pelos de mi cabeza.
Mi corazón me ha fallado.
13 Complácete, Yahvé, en librarme.
Apresúrate a ayudarme, Yahvé.
14 Que se decepcionen y se confundan juntos los que buscan mi alma para destruirla.
Que retrocedan y sean deshonrados los que se deleitan en mi daño.
15 Que queden desolados por su vergüenza los que me dicen: "¡Ah! ¡Ah!"
16 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente: "¡Sea exaltado Yahvé!"
17 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Que el Señor piense en mí.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
No te demores, Dios mío.

41

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Dichoso el que considera a los pobres.
Yahvé lo librará en el día del mal.
2 Yahvé lo preservará y lo mantendrá con vida.
Será bendecido en la tierra,
y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
3 Yahvé lo sostendrá en su lecho de enfermo,
y restaurarlo de su lecho de enfermedad.
4 Dije: "¡Yahvé, ten piedad de mí!
Cúrame, porque he pecado contra ti".
5 Mis enemigos hablan mal de mí:
"¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?"
6 Si viene a verme, habla con falsedad.
Su corazón recoge la iniquidad para sí mismo.
Cuando va al extranjero, lo cuenta.
7 Todos los que me odian susurran juntos contra mí.
Se imaginan lo peor para mí.
8 "Una mala enfermedad", dicen, "lo ha afligido.
Ahora que yace no se levantará más".
9 Sí, mi propio amigo familiar, en quien confié,
que comió el pan conmigo,
ha levantado su talón contra mí.

10 Pero tú, Yahvé, ten piedad de mí y levántame,
para que yo les pague.
11 Por esto sé que te deleitas en mí,
porque mi enemigo no triunfa sobre mí.
12 En cuanto a mí, me sostienes en mi integridad,
y ponme en tu presencia para siempre.

13 Benditosea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad y hasta la eternidad!
Amén y amén.

LIBRO 2

42

Para el músico principal. Una contemplación de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo que busca los arroyos de agua,
por lo que mi alma suspira por ti, Dios. *
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo vendré a comparecer ante Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
4 De esto me acuerdo, y derramo mi alma dentro de mí,
cómo solía ir con la multitud, y los llevaba a la casa de Dios,
con voz de alegría y alabanza, una multitud que celebra un día santo.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios!
Porque aún le alabaré por la ayuda salvadora de su presencia.
6 Dios mío, mi alma está desesperada dentro de mí.
Por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán,
las alturas del Hermón, desde la colina Mizar.
7 Llamadas profundas al ruido de sus cascadas.
Todas tus olas y tus olas me han barrido.

8 Yahvé† ordenará su bondad amorosa durante el día.
En la noche su canción estará conmigo:
una oración al Dios de mi vida.
9 Preguntaré a Dios, mi roca: "¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué voy de luto por la opresión del enemigo?"
10 Como con una espada en los huesos, mis adversarios me reprochan,
mientras me preguntan continuamente: "¿Dónde está tu Dios?"
11 ¿Por quéestás desesperada, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Espera en Dios! Porque todavía lo alabaré,
la ayuda salvadora de mi rostro, y mi Dios.

43

1 Vindícame, Dios, y defiende mi causa contra una nación impía.
Oh, líbrame de los hombres engañosos y malvados.
2 Porque tú eres el Dios de mi fuerza. ¿Por qué me has rechazado?
¿Por qué estoy de luto por la opresión del enemigo?
3 Oh, envía tu luz y tu verdad.
Deja que me guíen.
Deja que me lleven a tu santa colina,
a sus tiendas.
4 Entonces iré al altar de Dios,
a Dios, mi mayor alegría.

* **42:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **42:8** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

Te alabaré con el arpa, Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué te desesperas, alma mía?
¿Por qué te perturbas dentro de mí?
¡Esperen en Dios!
Porque todavía lo alabaré:
mi Salvador, mi ayudante y mi Dios.

44

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Un salmo contemplativo.
1 Hemos escuchado con nuestros oídos, Dios;
nuestros padres nos han contado el trabajo que hicisteis en sus días,
en los días de antaño.
2 Has expulsado a las naciones con tu mano,
pero tú los plantaste.
Has afligido a los pueblos,
pero los difundes en el extranjero.
3 Porque no obtuvieron la tierra en posesión por su propia espada,
ni su propio brazo los salvó;
sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque les fuiste favorable.
4 Dios, tú eres mi Rey.
¡Comando victorias para Jacob!
5 A través de ti, derrotaremos a nuestros adversarios.
Por tu nombre, aplastaremos a los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco,
ni mi espada me salvará.
7 Pero tú nos has salvado de nuestros adversarios,
y han avergonzado a los que nos odian.
8 En Dios nos hemos jactado todo el día.
Daremos gracias a tu nombre por siempre. Selah.

9 Pero ahora nos has rechazado y nos has deshonrado,
y no salgan con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder ante el adversario.
Los que nos odian se apropian del botín.
11 Nos has hecho como ovejas para comer,
y nos han dispersado entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por nada,
y no han ganado nada con su venta.
13 Nos conviertes en un reproche para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos rodean.
14 Nos has convertido en un sinónimo entre las naciones,
una sacudida de cabeza entre los pueblos.
15 Todo el día mi deshonra está ante mí,
y la vergüenza cubre mi cara,
16 ante la burla de quien reprocha y abusa verbalmente,
por el enemigo y el vengador.
17 Todo esto se nos ha venido encima,
pero no te hemos olvidado.
No hemos sido falsos a su pacto.
18 Nuestro corazón no ha retrocedido,
ni nuestros pasos se han desviado de tu camino,
19 aunque nos hayas aplastado en la guarida de los chacales,
y nos cubrió con la sombra de la muerte.
20 Si hemos olvidado el nombre de nuestro Dios,
o extender nuestras manos a un dios extraño,
21 ¿No buscará Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
22 Sí, por tu causa nos matan todo el día.
Se nos considera como ovejas para el matadero.
23 ¡Despierta!
¿Por qué duermes, Señor? *
¡Levántate!
No nos rechaces para siempre.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿y olvidar nuestra aflicción y nuestra opresión?
25 Porque nuestra alma se inclina hacia el polvo.
Nuestro cuerpo se aferra a la tierra.
26 Levántatepara ayudarnos.
Redímenos por tu amorosa bondad.

45

Para el músico jefe. Con la música de "Los Lirios". Una contemplación de los hijos de Coré. Una canción de boda.
1 Mi corazón rebosa de un tema noble.
Recito mis versos para el rey.
Mi lengua es como la pluma de un hábil escritor.
2 Tú eres el más excelente de los hijos de los hombres.
La gracia ha ungido tus labios,
por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Pon tu espada en el muslo, oh poderoso,
en tu esplendor y tu majestad.
4 En tu majestuosidad cabalga victorioso en nombre de la verdad, la humildad y la rectitud.
Deja que tu mano derecha muestre acciones asombrosas.

* **44:23** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

5 Tus flechas son afiladas.
Las naciones caen bajo ti, con flechas en el corazón de los enemigos del rey.
6 Tu trono, Dios, es eterno y para siempre.
Un cetro de equidad es el cetro de tu reino.
7 Has amado la justicia y odiado la maldad.
Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría por encima de tus compañeros.
8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe y casia.
De los palacios de marfil los instrumentos de cuerda te han alegrado.
9 Las hijas de los reyes están entre tus mujeres honorables.
A su derecha la reina se encuentra en oro de Ophir.
10 Escucha, hija, considera y vuelve tu oído.
Olvídate de tu propia gente, y también de la casa de tu padre.
11 Así el rey deseará tu belleza,
honradlo, pues es vuestro señor.
12 La hija de Tiro viene con un regalo.
Los ricos del pueblo suplican su favor.
13 La princesa en su interior es toda una gloria.
Su ropa está entretejida con oro.
14 Será llevada al rey en una obra bordada.
Las vírgenes, sus compañeras que la siguen, serán traídas a ti.
15 Con alegría y regocijo serán conducidos.
Entrarán en el palacio del rey.
16 Sus hijos ocuparán el lugar de sus padres.
Los harás príncipes en toda la tierra.
17 haré que tu nombre sea recordado en todas las generaciones.
Por eso los pueblos te darán gracias por los siglos de los siglos.

46

Por el jefe de los músicos. Por los hijos de Coré. Según Alamot. *
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
una ayuda muy presente en los problemas.
2 Por eso no tendremos miedo, aunque la tierra cambie,
aunque las montañas se agiten en el corazón de los mares;
3 aunque sus aguas rugen y se agitan,
aunque las montañas tiemblen con su hinchazón. Selah.

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios,
el lugar santo de las tiendas del Altísimo.
5 Dios está dentro de ella. Ella no será movida.
Dios la ayudará al amanecer.
6 Las naciones se enfurecieron. Los reinos se conmovieron.
Levantó la voz y la tierra se derritió.
7 El Señor de los Ejércitos está con nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refugio. Selah.

8 Vengan, vean las obras de Yahvé,
qué desolaciones ha hecho en la tierra.
9 Hace cesar las guerras hasta el fin de la tierra.
Rompe el arco y destroza la lanza.
Quema los carros en el fuego.
10 "Estad tranquilos y sabed que yo soy Dios.
Seré exaltado entre las naciones.
Seré exaltado en la tierra".
11 Yahvéde los Ejércitos está con nosotros.
El Dios de Jacob es nuestro refugio. Selah.

47

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Oh, aplaudid todas las naciones.
¡Grita a Dios con voz de triunfo!
2 Porque Yahvé el Altísimo es imponente.
Es un gran Rey sobre toda la tierra.
3 Él somete a las naciones bajo nosotros,
y pueblos bajo nuestros pies.
4 Él elige nuestra herencia por nosotros,
la gloria de Jacob a quien amó. Selah.
5 Dios ha subido con un grito,
Yahvé con el sonido de una trompeta.
6 ¡Cantad alabanzas a Dios! ¡Canten alabanzas!
¡Cantad alabanzas a nuestro Rey! ¡Cantad alabanzas!
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra.
Canta alabanzas con comprensión.
8 Dios reina sobre las naciones.
Dios se sienta en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos están reunidos,
el pueblo del Dios de Abraham.
Porque los escudos de la tierra pertenecen a Dios.
Es muy exaltado.

48

Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.

* **46:** Alamoth es un término musical.

1 Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
2 Hermoso en elevación, la alegría de toda la tierra,
es el Monte Zion, en los lados norte,
la ciudad del gran Rey.
3 Dios se ha mostrado en sus ciudadelas como un refugio.
4 Pues he aquí que los reyes se han reunido,
pasaron juntos.
5 Lo vieron y se asombraron.
Estaban consternados.
Se apresuraron a marcharse.
6 El temblor se apoderó de ellos allí,
dolor, como el de una mujer de parto.
7 Con el viento del este, rompes las naves de Tarsis.
8 Como hemos oído, hemos visto,
en la ciudad de Yahvé de los Ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios.
Dios lo establecerá para siempre. Selah.
9 Hemos pensado en tu amorosa bondad, Dios,
en el centro de su templo.
10 Como tu nombre, Dios,
así es tu alabanza hasta los confines de la tierra.
Tu mano derecha está llena de justicia.
11 ¡Que se alegre el monte Sión!
Que las hijas de Judá se alegren por tus juicios.
12 Camina alrededor de Sión y rodéala.
Numerar sus torres.
13 Fíjate en sus baluartes.
Considera sus palacios,
para que lo cuentes a la siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Él será nuestro guía incluso hasta la muerte.

49

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Oíd esto, todos los pueblos.
Escuchad, todos los habitantes del mundo,
2 tanto de baja como de alta,
ricos y pobres juntos.
3 Mi boca dirá palabras de sabiduría.
Mi corazón pronunciará la comprensión.
4 Inclinaré mi oído a un proverbio.
Resolveré mi acertijo en el arpa.
5 ¿Por qué he de temer en los días de maldad?
cuando me rodea la iniquidad en los talones?
6 Los que confían en su riqueza,
y se jactan de la multitud de sus riquezas...
7 ninguno de ellos puede redimir a su hermano,
ni dar a Dios un rescate por él.
8 Porque la redención de su vida es costosa,
ningún pago es suficiente,
9 para que viva eternamente,
para que no vea la corrupción.
10 Porque ve que los sabios mueren;
así mismo el necio y el insensato perecen,
y dejar su riqueza a otros.
11 Su pensamiento interior es que sus casas serán eternas,
y sus moradas para todas las generaciones.
Dan su nombre a sus tierras.
12 Pero el hombre, a pesar de sus riquezas, no perdura.
Es como los animales que perecen.

13 Este es el destino de los insensatos,
y de los que aprueban sus dichos. Selah.
14 Están designados como un rebaño para el Seol. *
La muerte será su pastor.
Los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana.
Su belleza se descompondrá en el Seol, †
lejos de su mansión.
15 Pero Dios redimirá mi alma del poder del Seol, ‡
porque él me recibirá. Selah.
16 No tengas miedo cuando un hombre se hace rico,
cuando la gloria de su casa se incremente;
17 porque cuando muera no se llevará nada.
Su gloria no descenderá tras él.
18 Aunque mientras vivió bendijo su alma —
y los hombres te alaban cuando te va bien...
19 irá a la generación de sus padres.
Nunca verán la luz.
20 Un hombre que tiene riquezas sin entendimiento,
es como los animales que perecen.

50

Un salmo de Asaf.
1 El Poderoso, Dios, Yahvé, habla,

* **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. † **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **49:15** El Seol es el lugar de los muertos.

y llama a la tierra desde el amanecer
hasta el atardecer.
2 De Sión, la perfección de la belleza,
Dios brilla.
3 Nuestro Dios viene y no calla.
Un fuego devora ante él.
Es muy tormentoso a su alrededor.
4 Llama a los cielos,
a la tierra, para juzgar a su pueblo:
5 "Reúne a mis santos conmigo,
los que han hecho un pacto conmigo
mediante el sacrificio".
6 Los cielos declararán su justicia,
porque Dios mismo es juez. Selah.
7 "Oíd, pueblo mío, y yo hablaré.
Israel, testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios.
Tus holocaustos están continuamente
ante mí.
9 No tengo necesidad de un toro de tu
plaza,
ni los machos cabríos de sus corrales.
10 Porque todo animal del bosque es mío,
y el ganado en mil colinas.
11 Conozco todas las aves de las montañas.
Los animales salvajes del campo son
míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque el mundo es mío, y todo lo que
hay en él.
13 Comeré carne de toro,
o beber la sangre de las cabras?
14 Ofrece a Dios el sacrificio de acción de
gracias.
Pagad vuestros votos al Altísimo.
15 Invócame en el día de la angustia.
Yo te libraré y tú me honrarás".

16 Pero al malvado Dios le dice,
"¿Qué derecho tienes a declarar mis
estatutos,
que has tomado mi pacto en tus labios,
17 ya que odias la instrucción,
y lanzar mis palabras detrás de ti?
18 Cuando viste a un ladrón, consentiste
con él,
y han participado con adúlteros.

19 "Das tu boca al mal.
Tu lengua enmarca el engaño.
20 Te sientas y hablas contra tu hermano.
Calumnias al hijo de tu propia madre.
21 Tú has hecho estas cosas y yo he
guardado silencio.
Pensaste que yo era igual que tú.
Te reprenderé y te acusaré delante de
tus ojos.

22 "Ahora consideren esto, ustedes que se
olvidan de Dios,
para que no te haga pedazos y no haya
quien te libere.
23 Quienofrece el sacrificio de acción de
gracias me glorifica,
y prepara su camino para que le
muestre la salvación de Dios".

51

Para el músico principal. Salmo de David, cuando el profeta Natán acudió a él, después de haber entrado en casa de Betsabé.

1 Ten piedad de mí, Dios, según tu amorosa
bondad.
Según la multitud de tus misericor-
dias, borra mis transgresiones.
2 Lávame completamente de mi iniquidad.
Límpiame de mi pecado.
3 Porque conozco mis transgresiones.
Mi pecado está constantemente ante
mí.
4 Contra ti, y sólo contra ti, he pecado,
y he hecho lo que es malo a tus ojos,
por lo que se puede demostrar que tiene
razón cuando habla,
y se justifica cuando se juzga.
5 He aquí que he nacido en la iniquidad.
Mi madre me concibió en pecado.
6 He aquí que deseas la verdad en las
partes internas.
Me enseñas la sabiduría en lo más
íntimo.
7 Purifícame con el hisopo y quedaré
limpio.
Lávame y quedaré más blanco que la
nieve.
8 Déjame oír la alegría y el gozo,
para que los huesos que has roto se
alegren.
9 Esconde tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis iniquidades.
10 Crea en mí un corazón limpio, oh Dios.
Renueva un espíritu correcto dentro
de mí.
11 No me eches de tu presencia,
y no me quites tu Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación.
Sosténgame con un espíritu dispuesto.
13 Entonces enseñaré a los transgresores
tus caminos.
Los pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de la culpa del derramamiento
de sangre, oh Dios, el Dios de mi
salvación.
Mi lengua cantará en voz alta tu justi-
cia.
15 Señor, abre mis labios.
Mi boca declarará tu alabanza.
16 Porque no te complace el sacrificio, si no,
lo daría.
No te gusta el holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado.
Oh Dios, no despreciarás un corazón roto y contrito.

18 Hazle el bien a Sión.
Construye los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás con los sacrificios de la justicia,
en los holocaustos y en los holocaustos completos.
Entonces ofrecerán toros en tu altar.

52

Para el jefe de los músicos. Una contemplación de David, cuando Doeg el edomita vino y le dijo a Saúl: "David ha venido a la casa de Ahimelec".

1 ¿Por qué te jactas de hacer travesuras, hombre poderoso?
La bondad amorosa de Dios perdura continuamente.
2 Tu lengua trama la destrucción,
como una navaja afilada, trabajando con engaño.
3 Amas el mal más que el bien,
mintiendo en lugar de decir la verdad. Selah.
4 Amas todas las palabras devoradoras,
tu lengua engañosa.
5 Dios también te destruirá para siempre.
Él te tomará y te sacará de tu tienda,
y te arrancaré de la tierra de los vivos. Selah.
6 También los justos lo verán y temerán,
y se ríen de él, diciendo,
7 "He aquí el hombre que no hizo de Dios su fuerza,
sino que confió en la abundancia de sus riquezas,
y se fortaleció en su maldad".
8 Pero en cuanto a mí, soy como un olivo verde en la casa de Dios.
Confío en la bondad amorosa de Dios por siempre y para siempre.
9 Te daré gracias por siempre, porque lo has hecho.
Esperaré en tu nombre, porque es bueno,
en presencia de tus santos.

53

Para el músico jefe. Con la melodía de "Mahalath". Una contemplación de David.

1 El necio ha dicho en su corazón: "No hay Dios".
Son corruptos y han hecho una iniquidad abominable.
No hay nadie que haga el bien.
2 Dios mira desde el cielo a los hijos de los hombres,
para ver si hay alguno que lo haya entendido,
que buscan a Dios.
3 Cada uno de ellos ha vuelto.
Se han ensuciado juntos.
No hay nadie que haga el bien, no, ninguno.
4 No tienen conocimiento los obreros de la iniquidad,
que se comen a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Dios?
5 Allí estaban con gran temor, donde no había temor,
porque Dios ha dispersado los huesos del que acampa contra ti.
Los has puesto en evidencia,
porque Dios los ha rechazado.
6 ¡Ohque la salvación de Israel salga de Sión!
Cuando Dios trae de vuelta a su pueblo del cautiverio,
entonces Jacob se alegrará,
e Israel se alegrará.

54

Para el músico jefe. En los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David, cuando los zifitas vinieron y le dijeron a Saúl: "¿No se esconde David entre nosotros?"

1 Sálvame, Dios, por tu nombre.
Reivindícame con tu poder.
2 Escucha mi oración, Dios.
Escucha las palabras de mi boca.
3 Porque los extraños se han levantado contra mí.
Hombres violentos han buscado mi alma.
No han puesto a Dios delante de ellos. Selah.
4 He aquí que Dios es mi ayudante.
El Señor es quien sostiene mi alma.
5 Él pagará el mal a mis enemigos.
Destrúyelos con tu verdad.
6 Con una ofrenda voluntaria, te sacrificaré.
Daré gracias a tu nombre, Yahvé, porque es bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia.
Mi ojo ha visto el triunfo sobre mis enemigos.

55

Para el músico jefe. Sobre los instrumentos de cuerda. Una contemplación de David.

1 Escucha mi oración, Dios.
No te escondas de mi súplica.
2 Atiéndeme y respóndeme.
Estoy inquieto en mi queja,
y gime

3 por la voz del enemigo,
a causa de la opresión de los malvados.
Porque me hacen sufrir.
Con rabia me guardan rencor.
4 Mi corazón está gravemente dolorido en mi interior.
Los terrores de la muerte han caído sobre mí.
5 El temor y el temblor se han apoderado de mí.
El horror me ha abrumado.
6 Dije: "¡Oh, si tuviera alas como una paloma!
Entonces volaría y descansaría.
7 He aquí que entonces me alejaría.
Me alojaría en el desierto". Selah.
8 "Me apresuraría a refugiarme del viento tempestuoso y de la tormenta".
9 Confúndelos, Señor, y confunde su lenguaje,
porque he visto violencia y lucha en la ciudad.
10 Día y noche merodean por sus muros.
La malicia y el abuso también están en ella.
11 Las fuerzas destructivas están dentro de ella.
Las amenazas y las mentiras no salen de sus calles.
12 Porque no fue un enemigo quien me insultó,
entonces podría haberlo soportado.
Tampoco el que me odiaba se levantó contra mí,
entonces me habría escondido de él.
13 Pero fuiste tú, un hombre como yo,
mi compañero, y mi amigo familiar.
14 Tomamos juntos una dulce comunión.
Caminamos en la casa de Dios con compañía.
15 Que la muerte les llegue de repente.
Que bajen vivos al Seol. *
Porque la maldad está entre ellos, en su morada.
16 En cuanto a mí, invocaré a Dios.
Yahvé me salvará.
17 Por la tarde, por la mañana y al mediodía, gritaré de angustia.
Escuchará mi voz.
18 Él ha redimido mi alma en paz de la batalla que había contra mí,
aunque hay muchos que se oponen a mí.
19 Dios, que está entronizado para siempre,
los escuchará y responderá. Selah.

Nunca cambian
y no teman a Dios.
20 Levanta las manos contra sus amigos.
Ha violado su pacto.
21 Su boca era suave como la mantequilla,
pero su corazón estaba en guerra.
Sus palabras eran más suaves que el aceite,
sin embargo, eran espadas desenvainadas.

22 Echa tu carga sobre Yahvé y él te sostendrá.
Él nunca permitirá que los justos sean conmovidos.
23 Pero tú, Dios, los harás descender al pozo de la destrucción.
Los hombres sanguinarios y engañosos no vivirán ni la mitad de sus días,
pero confiaré en ti.

56

Para el músico jefe. Con la melodía de "Paloma silenciosa en tierras lejanas". Un poema de David, cuando los filisteos lo apresaron en Gat.
1 Ten piedad de mí, Dios, porque el hombre quiere engullirme.
Todo el día me ataca y me oprime.
2 Mis enemigos quieren engullirme todo el día,
porque son muchos los que luchan orgullosamente contra mí.
3 Cuando tengo miedo,
Pondré mi confianza en ti.
4 En Dios, alabo su palabra.
En Dios, pongo mi confianza.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme la carne?
5 Todo el día tergiversan mis palabras.
Todos sus pensamientos son contra mí para mal.
6 Conspiran y acechan,
vigilando mis pasos.
Están ansiosos por quitarme la vida.
7 ¿Escaparán por la iniquidad?
En la cólera, Dios arroja a los pueblos.
8 Tú cuentas mis andanzas.
Pusiste mis lágrimas en tu contenedor.
¿No están en tu libro?
9 Entonces mis enemigos se volverán el día que yo llame.
Sé esto: que Dios es para mí.
10 En Dios, alabaré su palabra.
En Yahvé, alabaré su palabra.
11 He puesto mi confianza en Dios.
No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
12 Tus votos están sobre mí, Dios.
Te daré las gracias por las ofrendas.
13 Porque has librado mi alma de la muerte,

* **55:15** El Seol es el lugar de los muertos.

y evitó que se me cayeran los pies,
para que pueda caminar ante Dios a la luz de los vivos.

57

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando huyó de Saúl, en la cueva.

1 Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí,
porque mi alma se refugia en ti.
Sí, a la sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que el desastre haya pasado.
2 Clamo al Dios Altísimo,
a Dios que cumple mis peticiones por mí.
3 Él enviará desde el cielo y me salvará,
reprende al que me persigue. Selah.
Dios enviará su amorosa bondad y su verdad.
4 Mi alma está entre leones.
Me encuentro entre los que se prenden fuego,
incluso los hijos de los hombres, cuyos dientes son lanzas y flechas,
y su lengua una espada afilada.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria esté por encima de toda la tierra!

6 Han preparado una red para mis pasos.
Mi alma se inclina.
Cavan una fosa antes que yo.
Ellos mismos caen en el medio. Selah.
7 Mi corazón está firme, Dios.
Mi corazón es firme.
Cantaré, sí, cantaré alabanzas.
8 ¡Despierta, mi gloria! ¡Despierta, laúd y arpa!
Despertaré al amanecer.
9 Te daré gracias, Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.
10 Porque tu gran bondad llega hasta los cielos,
y tu verdad a los cielos.
11 Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos.
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David.

1 ¿Acaso habláis con justicia, los silenciosos?
¿Juzgáis sin culpa, hijos de los hombres?
2 No, en tu corazón traman la injusticia.
Mide la violencia de tus manos en la tierra.
3 Los malvados se extravían desde el vientre.
Son díscolos desde que nacen, hablando mentiras.
4 Su veneno es como el de una serpiente,
como una cobra sorda que tapa su oreja,
5 que no escucha la voz de los encantadores,
por muy hábil que sea el encantador.
6 Rompe sus dientes, Dios, en su boca.
Saca los grandes dientes de los leones jóvenes, Yahvé.
7 Que se desvanezcan como el agua que fluye.
Cuando tensen el arco, que sus flechas sean desafiladas.
8 Que sean como un caracol que se derrite y pasa,
como el niño que nace muerto, que no ha visto el sol.
9 Antes de que sus macetas puedan sentir el calor de las espinas,
barrerá lo verde y lo ardiente por igual.
10 El justo se alegrará cuando vea la venganza.
Lavará sus pies en la sangre de los impíos,
11 para que los hombres digan: "Ciertamente hay una recompensa para los justos.
Ciertamente hay un Dios que juzga la tierra".

59

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un poema de David, cuando Saúl mandó, y vigilaron la casa para matarlo.

1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío.
Ponme en alto de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los obreros de la iniquidad.
Sálvame de los hombres sedientos de sangre.
3 Porque, he aquí, ellos acechan mi alma.
Los poderosos se reúnen contra mí,
no por mi desobediencia, ni por mi pecado, Yahvé.
4 No he hecho nada malo, pero están dispuestos a atacarme.
¡Levántate, mira, y ayúdame!
5 Tú, Yahvé Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel,
despierta para castigar a las naciones.
No tengas piedad de los malvados traidores. Selah.
6 Regresan al atardecer, aullando como perros,
y merodean por la ciudad.
7 He aquí que vomitan con la boca.
Las espadas están en sus labios,

"Porque", dicen, "¿quién nos escucha?"
8 Pero tú, Yahvé, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.
9 Oh, mi Fuerza, yo velo por ti,
porque Dios es mi alta torre.
10 Mi Dios irá delante de mí con su amorosa bondad.
Dios me permitirá mirar a mis enemigos con triunfo.
11 No los mates, o mi pueblo se olvidará.
Dispérsalos con tu poder y derríbalos, Señor, nuestro escudo.
12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios,
que se dejen atrapar por su orgullo,
por las maldiciones y mentiras que pronuncian.
13 Consúmelos con ira.
Consúmelos y ya no existirán.
Hazles saber que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Al anochecer, que vuelvan.
Que aúllen como un perro y recorran la ciudad.
15 Andarán de un lado a otro en busca de comida,
y esperar toda la noche si no están satisfechos.

16 Pero yo cantaré tu fuerza.
Sí, cantaré en voz alta tu amorosa bondad por la mañana.
Porque tú has sido mi alta torre,
un refugio en el día de mi angustia.
17 A ti, mi fuerza, te cantaré alabanzas.
Porque Dios es mi alta torre, el Dios de mi misericordia.

60

Para el músico principal. Con la melodía de "El Lirio de la Alianza". Un poema didáctico de David, cuando luchó con Aram Naharaim y con Aram Zobah, y Joab volvió, y mató a doce mil de Edom en el Valle de la Sal.
1 Dios, nos has rechazado.
Nos has destrozado.
Te has enfadado.
Restablézcanos, de nuevo.
2 Has hecho temblar la tierra.
Lo has roto.
Arreglar sus fracturas,
porque tiembla.
3 Has mostrado a tu pueblo cosas difíciles.
Nos has hecho beber el vino que nos hace tambalear.
4 Has dado un estandarte a los que te temen,
para que se muestre por la verdad. Selah.
5 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenos.
6 Dios ha hablado desde su santuario:
"Voy a triunfar.
Dividiré Siquem,
y medir el valle de Succoth.
7 Mío es Galaad y mío es Manasés.
Efraín también es la defensa de mi cabeza.
Judá es mi cetro.
8 Moab es mi lavabo.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.
Grito de triunfo sobre Filistea".

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fuerte?
¿Quién me ha llevado a Edom?
10 ¿No nos has rechazado, Dios, a nosotros?
No sales con nuestros ejércitos, Dios.
11 Danos ayuda contra el adversario,
porque la ayuda del hombre es vana.
12 Por medio de Dios lo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros adversarios.

61

Para el músico jefe. Para un instrumento de cuerda. Por David.
1 Escucha mi clamor, Dios.
Escucha mi oración.
2 Desde el fin de la tierra, te llamaré cuando mi corazón esté abrumado.
Condúceme a la roca que es más alta que yo.
3 Porque tú has sido un refugio para mí,
una torre fuerte del enemigo.
4 Yo habitaré en tu tienda para siempre.
Me refugiaré al abrigo de tus alas. Selah.
5 Porque tú, Dios, has escuchado mis votos.
Me has dado la herencia de los que temen tu nombre.
6 Prolongarás la vida del rey.
Sus años serán para generaciones.
7 Será entronizado en la presencia de Dios para siempre.
Designa tu amorosa bondad y la verdad, para que lo preserven.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre,
para que pueda cumplir mis votos diariamente.

62

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de David.
1 Mi alma descansa sólo en Dios.
Mi salvación viene de él.
2 Sólo él es mi roca, mi salvación y mi fortaleza.
Nunca seré muy agitado.

3 ¿Cuánto tiempo agredirás a un hombre?
¿Podrían todos ustedes tirarlo al suelo?
como un muro inclinado, como una valla tambaleante?
4 Tienen toda la intención de derribarlo de su elevado lugar.
Se deleitan con las mentiras.
Bendicen con la boca, pero maldicen por dentro. Selah.
5 Alma mía, espera en silencio sólo a Dios,
porque mi expectativa es de él.
6 Sólo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza.
No voy a ser sacudido.
7 Mi salvación y mi honor están con Dios.
La roca de mi fuerza, y mi refugio, está en Dios.
8 Confiad en él en todo momento, vosotros.
Derrama tu corazón ante él.
Dios es un refugio para nosotros. Selah.
9 Seguramente los hombres de bajo grado son sólo un soplo,
y los hombres de alto grado son una mentira.
En los saldos subirán.
Juntos son más ligeros que un soplo.
10 No confíes en la opresión.
No te envanezcas en el robo.
Si la riqueza aumenta,
no pongas tu corazón en ellos.
11 Dios ha hablado una vez;
Dos veces he escuchado esto,
ese poder pertenece a Dios.
12 También a ti, Señor, te corresponde la bondad,
pues recompensas a cada uno según su trabajo.

63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.
1 Dios, tú eres mi Dios.
Te buscaré con ahínco.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi carne te anhela,
en una tierra seca y cansada, donde no hay agua.
2 Así te he visto en el santuario,
viendo tu poder y tu gloria.
3 Porque tu bondad amorosa es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.
5 Mi alma se saciará como del más rico alimento.
Mi boca te alabará con labios alegres,
6 cuando te recuerdo en mi cama,
y pensar en ti en las guardias nocturnas.
7 Porque tú has sido mi ayuda.
Me alegraré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti.
Tu mano derecha me sostiene.
9 Pero los que buscan mi alma para destruirla
irán a las partes bajas de la tierra.
10 Serán entregados al poder de la espada.
Serán comida para chacales.
11 Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él lo alabarán,
porque la boca de los que hablan mentiras será silenciada.

64

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Escucha mi voz, Dios, en mi queja.
Preserva mi vida del miedo al enemigo.
2 Escóndeme de la conspiración de los malvados,
de la ruidosa multitud de los que hacen el mal;
3 que afilan su lengua como una espada,
y apuntan sus flechas, palabras mortales,
4 para disparar a hombres inocentes desde emboscadas.
Le disparan de repente y sin miedo.
5 Se alientan a sí mismos en planes malvados.
Hablan de poner trampas en secreto.
Dicen: "¿Quién los verá?"
6 Conspiran la injusticia, diciendo: "¡Hemos hecho un plan perfecto!"
Seguramente la mente y el corazón del hombre son astutos.
7 Pero Dios les disparará.
Serán abatidos repentinamente con una flecha.
8 Sus propias lenguas los arruinarán.
Todos los que los vean sacudirán la cabeza.
9 Toda la humanidad tendrá miedo.
Declararán la obra de Dios,
y reflexionará sabiamente sobre lo que ha hecho.
10 Los justos se alegrarán en Yahvé,
y se refugiarán en él.
Todos los rectos de corazón lo alabarán.

65

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 La alabanza te espera, Dios, en Sión.
Los votos serán realizados a usted.
2 Tú que escuchas la oración,
todos los hombres vendrán a ti.
3 Pecados me abrumó,

pero tú expiaste nuestras transgresiones.
4 Dichoso el que eliges y haces que se acerque,
para que viva en tus tribunales.
Nos llenaremos de la bondad de tu casa,
tu templo sagrado.
5 Con impresionantes obras de justicia, nos respondes,
Dios de nuestra salvación.
Tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
de los que están lejos en el mar.
6 Con tu poder, formas las montañas,
habiéndote armado de fuerza.
7 Tú calmas el rugido de los mares,
el rugido de sus olas,
y la agitación de las naciones.
8 También los que habitan en lugares lejanos se asustan ante tus maravillas.
Llamas al alba de la mañana y a la tarde con cantos de alegría.
9 Tú visitas la tierra y la riegas.
Lo enriqueces enormemente.
El río de Dios está lleno de agua.
Tú les proporcionas el grano, pues así lo has ordenado.
10 Empapas sus surcos.
Nivela sus crestas.
Lo suavizas con duchas.
Lo bendices con un cultivo.
11 Coronas el año con tu generosidad.
Sus carros rebosan de abundancia.
12 Las praderas salvajes se desbordan.
Las colinas se visten de alegría.
13 Los pastos deestán cubiertos de rebaños.
Los valles también están revestidos de grano.
¡Gritan de alegría!
También cantan.

66

Para el músico jefe. Una canción. Un salmo.
1 ¡Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra!
2 ¡Cantad a la gloria de su nombre!
¡Ofrezcan gloria y alabanza!
3 Dile a Dios: "¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se someten a ti.
4 Toda la tierra te adorará,
y te cantará;
cantarán a tu nombre". Selah.
5 Venid y ved las hazañas de Dios.
una obra impresionante en favor de los hijos de los hombres.
6 Convirtió el mar en tierra seca.
Atravesaron el río a pie.
Allí, nos regocijamos en él.
7 Él gobierna con su poderío para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
No dejes que los rebeldes se levanten contra él. Selah.
8 ¡Alabad a nuestro Dios, pueblos!
Haz que se escuche el sonido de su alabanza,
9 que preserva nuestra vida entre los vivos,
y no permite que nuestros pies se muevan.
10 Porque tú, Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has refinado, como se refina la plata.
11 Nos has llevado a la cárcel.
Has puesto una carga sobre nuestras espaldas.
12 Permitiste que los hombres pasaran por encima de nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero nos has traído al lugar de la abundancia.
13 Entraré en tu templo con holocaustos.
Te pagaré mis votos,
14 que mis labios prometieron,
y mi boca hablaba, cuando estaba angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos de animales gordos,
con la ofrenda de carneros,
Ofreceré toros con cabras. Selah.
16 Venid a escuchar, todos los que teméis a Dios.
Declararé lo que ha hecho por mi alma.
17 Le grité con la boca.
Fue ensalzado con mi lengua.
18 Si yo acariciara el pecado en mi corazón,
el Señor no habría escuchado.
19 Pero, ciertamente, Dios ha escuchado.
Él ha escuchado la voz de mi oración.
20 Bendito sea Dios, que no ha rechazado mi oración,
ni su amorosa bondad de mi parte.

67

Para el músico principal. Con instrumentos de cuerda. Un salmo. Una canción.
1 Que Dios se apiade de nosotros, que nos bendiga,
y haz que su rostro brille sobre nosotros. Selah.
2 Para que tu camino sea conocido en la tierra,
y tu salvación entre todas las naciones,
3 que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de alegría,
porque juzgarás a los pueblos con equidad,

y gobernar las naciones de la tierra.
Selah.
5 Que los pueblos te alaben, Dios.
Que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado sus frutos.
Dios, incluso nuestro propio Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá.
Todos los confines de la tierra le temerán.

68

Para el músico principal. Un salmo de David. Una canción.
1 ¡Que se levante Dios!
¡Que se dispersen sus enemigos!
Que los que lo odian también huyan ante él.
2 Como el humo se aleja,
así que ahuyéntalos.
Como la cera se derrite ante el fuego,
que los malvados perezcan ante la presencia de Dios.
3 Pero que los justos se alegren.
Que se alegren ante Dios.
Sí, que se regocijen con alegría.
4 ¡Cantad a Dios! ¡Cantad alabanzas a su nombre!
Exalta al que cabalga sobre las nubes:
¡a Yah, su nombre!
Alégrate ante él.
5 Padre de los huérfanos y defensor de las viudas,
es Dios en su santa morada.
6 Dios pone a los solitarios en las familias.
Saca a los prisioneros con el canto,
pero los rebeldes habitan en una tierra quemada por el sol.

7 Dios, cuando saliste ante tu pueblo,
cuando marchaste por el desierto...
Selah.
8 La tierra tembló.
El cielo también derramó lluvia ante la presencia del Dios del Sinaí —
ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, Dios, enviaste una lluvia abundante.
Has confirmado tu herencia cuando estaba agotada.
10 Su congregación vivía en ella.
Tú, Dios, preparaste tu bondad para los pobres.
11 El Señor anunció la palabra.
Los que lo proclaman son una gran empresa.
12 "¡Reyes de los ejércitos huyen! Huyen!"
La que espera en casa reparte el botín,
13 mientras duermes entre las hogueras,
las alas de una paloma enfundadas en plata,
sus plumas con oro brillante.
14 Cuando el Todopoderoso dispersó a los reyes en ella,
nevó en Zalmon.
15 Las montañas de Basán son montañas majestuosas.
Las montañas de Basán son escarpadas.
16 ¿Por qué miráis con envidia, montañas escarpadas,
en la montaña donde Dios decide reinar?
Sí, Yahvé morará allí para siempre.
17 Los carros de Dios son decenas de miles y miles de miles.
El Señor está entre ellos, desde el Sinaí, en el santuario.
18 Has subido a lo alto.
Has llevado a los cautivos.
Has recibido regalos entre la gente,
sí, también entre los rebeldes, para que Yah Dios habite allí.

19 Bendito sea el Señor, que cada día soporta nuestras cargas,
el Dios que es nuestra salvación. Selah.
20 Dios es para nosotros un Dios de liberación.
A Yahvé, el Señor, le corresponde escapar de la muerte.
21 Pero Dios atravesará la cabeza de sus enemigos,
el cuero cabelludo de aquel que aún continúa en su culpabilidad.
22 El Señor dijo: "Te traeré de nuevo desde Basán,
Te traeré de nuevo desde las profundidades del mar,
23 para que los aplastes, mojando tu pie en la sangre,
para que las lenguas de tus perros tengan su parte de tus enemigos".
24 Han visto tus procesiones, Dios,
hasta las procesiones de mi Dios, mi Rey, en el santuario.
25 Los cantantes iban delante, los juglares les seguían,
entre las damas tocando con panderetas,
26 "Bendecid a Dios en las congregaciones,
el Señor en la asamblea de Israel".
27 Allí está el pequeño Benjamín, su gobernante,
los príncipes de Judá, su consejo,
los príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza.
Fortalece, Dios, lo que has hecho por nosotros.
29 Por tu templo en Jerusalén,

los reyes te traerán regalos.
30 Reprende al animal salvaje de las cañas,
la multitud de los toros con los becerros de los pueblos.
Pisotea las barras de plata.
Dispersa a las naciones que se deleitan en la guerra.
31 Los príncipes saldrán de Egipto.
Etiopía se apresurará a extender sus manos a Dios.
32 ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra!
Canten alabanzas al Señor — Selah —
33 al que cabalga sobre el cielo de los cielos, que son de la antigüedad;
He aquí que él emite su voz, una voz poderosa.
34 ¡Asume la fuerza de Dios!
Su excelencia está sobre Israel,
su fuerza está en los cielos.
35 Eres impresionante, Dios, en tus santuarios.
El Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo.
Alabado sea Dios.

69

Para el músico jefe. Con la melodía de "Lirios". Por David.
1 Sálvame, Dios,
¡porque las aguas me han llegado al cuello!
2 Me hundo en el fango profundo, donde no hay punto de apoyo.
He llegado a aguas profundas, donde las inundaciones me desbordan.
3 Estoy cansado de mi llanto.
Tengo la garganta seca.
Mis ojos fallan buscando a mi Dios.
4 Los que me odian sin causa son más que los cabellos de mi cabeza.
Los que quieren cortarme, siendo mis enemigos injustamente, son poderosos.
Tengo que restaurar lo que no me he llevado.
5 Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no están ocultos para ti.
6 No permitas que se avergüencen por mí los que te esperan, Señor Yahvé de los Ejércitos.
No permitas que los que te buscan sean deshonrados por mí, Dios de Israel.
7 Porque por tu causa, he soportado el reproche.
La vergüenza ha cubierto mi cara.
8 Me he convertido en un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo de tu casa me consume.
Los reproches de los que te reprochan han caído sobre mí.
10 Cuando lloré y ayuné,
que fue a mi reproche.
11 Cuando hice de la arpillera mi vestimenta,
Me convertí en un sinónimo para ellos.
12 Los que se sientan en la puerta hablan de mí.
Soy la canción de los borrachos.
13 Pero en cuanto a mí, mi oración es para ti, Yahvé, en un tiempo aceptable.
Dios, en la abundancia de tu amorosa bondad, respóndeme en la verdad de tu salvación.
14 Sácame del fango y no dejes que me hunda.
Libérame de los que me odian, y de las aguas profundas.
15 No dejes que las aguas de la inundación me arrollen,
ni dejar que las profundidades me traguen.
No dejes que la fosa me cierre la boca.
16 Respóndeme, Yahvé, porque tu bondad es buena.
Según la multitud de tus tiernas misericordias, vuélvete hacia mí.
17 No ocultes tu rostro a tu siervo,
porque estoy en apuros.
¡Respóndeme rápido!
18 Acércate a mi alma y redímela.
Rescátame por mis enemigos.
19 Tú conoces mi oprobio, mi vergüenza y mi deshonra.
Mis adversarios están todos ante ti.
20 Los reproches han quebrantado mi corazón, y estoy lleno de tristeza.
Busqué a alguien que se apiadara, pero no había ninguno;
para los consoladores, pero no encontré ninguno.
21 También me dieron veneno para mi comida.
En mi sed, me dieron a beber vinagre.
22 Que su mesa ante ellos se convierta en una trampa.
Que se convierta en una retribución y una trampa.
23 Que se les oscurezcan los ojos para que no puedan ver.
Que sus espaldas estén continuamente dobladas.
24 Derrama tu indignación sobre ellos.
Deja que la ferocidad de tu ira los alcance.
25 Que su morada quede desolada.
Que nadie habite en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que tú has herido.
Cuentan el dolor de aquellos a los que has herido.
27 Acusarles de un crimen tras otro.

No permitas que entren en tu justicia.
28 Que sean borrados del libro de la vida,
y no ser escrito con los justos.
29 Pero tengo dolor y angustia.
Que tu salvación, Dios, me proteja.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto,
y lo engrandecerá con acción de gracias.
31 Esto complacerá más a Yahvé que un buey,
o un toro que tiene cuernos y pezuñas.
32 Los humildes lo han visto y se alegran.
Tú que buscas a Dios, deja que tu corazón viva.
33 Porque Yahvé escucha a los necesitados,
y no desprecia a su pueblo cautivo.
34 Que el cielo y la tierra lo alaben;
¡los mares, y todo lo que se mueve en ellos!
35 Porque Dios salvará a Sión y construirá las ciudades de Judá.
Se establecerán allí y serán los dueños.
36 También los hijos de sus siervos la heredarán.
Los que aman su nombre habitarán en él.

70

Para el músico jefe. Por David. Un recordatorio.
1 Apresúrate, Dios, a liberarme.
Ven pronto a ayudarme, Yahvé.
2 Que se decepcionen y confundan los que buscan mi alma.
Que los que desean mi ruina sean devueltos en desgracia.
3 Que se conviertan a causa de su vergüenza
que dicen: "¡Ajá! ¡Ajá!"
4 Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan continuamente,
"¡Que Dios sea exaltado!"
5 Pero soy pobre y estoy necesitado.
Ven a mí rápidamente, Dios.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
Yahvé, no te demores.

71

1 En ti, Yahvé, me refugio.
Nunca dejes que me decepcione.
2 Líbrame con tu justicia y rescátame.
Vuelve tu oído hacia mí, y sálvame.
3 Sé para mí una roca de refugio a la que pueda acudir siempre.
Da la orden de salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
4 Rescátame, Dios mío, de la mano de los malvados,
de la mano del hombre injusto y cruel.
5 Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé,
mi confianza desde mi juventud.
6 He confiado en ti desde el vientre materno.
Tú eres el que me sacó del vientre de mi madre.
Siempre te alabaré.
7 Soy una maravilla para muchos,
pero tú eres mi fuerte refugio.
8 Mi boca se llenará de tus alabanzas,
con su honor durante todo el día.
9 No me rechaces en mi vejez.
No me abandones cuando me fallen las fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan de mí.
Los que velan por mi alma conspiran juntos,
11 diciendo: "Dios lo ha abandonado.
Perseguidlo y cogedlo, porque nadie lo rescatará".
12 Dios, no te alejes de mí.
Dios mío, date prisa en ayudarme.
13 Que mis acusadores queden decepcionados y consumidos.
Que se cubran de ignominia y escarnio los que quieran perjudicarme.
14 Pero siempre tendré esperanza,
y se sumará a todos sus elogios.
15 Mi boca hablará de tu justicia,
y de tu salvación todo el día,
aunque no conozco su medida completa.
16 Vendré con los actos poderosos del Señor Yahvé.
Haré mención de tu justicia, incluso de la tuya solamente.
17 Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Hasta ahora, he declarado tus obras maravillosas.
18 Sí, aunque sea viejo y canoso, Dios, no me abandones,
hasta que haya declarado tu fuerza a la siguiente generación,
tu poderío a todos los que han de venir.
19 Dios, tu justicia también llega a los cielos.
Has hecho grandes cosas.
Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que nos has mostrado muchos y amargos problemas,
me dejarás vivir.
Nos harás salir de las profundidades de la tierra.
21 Aumenta mi honor
y reconfortarme de nuevo.
22 También te alabaré con el arpa por tu fidelidad, Dios mío.
Te canto alabanzas con la lira, Santo de Israel.
23 ¡Mis labios gritarán de alegría!

Mi alma, que has redimido, te canta alabanzas.
24 Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día,
porque están decepcionados y confundidos,
que quieren hacerme daño.

72

Por Salomón.
1 Dios, dale al rey tu justicia;
tu justicia al hijo real.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
y sus pobres con la justicia.
3 Las montañas traerán prosperidad al pueblo.
Las colinas traen el fruto de la justicia.
4 Él juzgará a los pobres del pueblo.
Salvará a los hijos de los necesitados,
y hará pedazos al opresor.
5 Te temerán mientras dure el sol;
y tan largo como la luna, a través de todas las generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada,
como duchas que riegan la tierra.
7 En sus días, los justos florecerán,
y la abundancia de la paz, hasta que la luna no sea más.
8 También dominará de mar a mar,
desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Los que habitan en el desierto se inclinarán ante él.
Sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán tributo.
Los reyes de Saba y Seba ofrecerán regalos.
11 Sí, todos los reyes se postrarán ante él.
Todas las naciones le servirán.
12 Porque él librará al necesitado cuando clame;
el pobre, que no tiene ayudante.
13 Se apiadará de los pobres y necesitados.
Salvará las almas de los necesitados.
14 Él redimirá su alma de la opresión y la violencia.
Su sangre será preciosa a sus ojos.
15 Vivirá, y el oro de Saba le será entregado.
Los hombres rezarán continuamente por él.
Lo bendecirán todo el día.
16 Habrá abundancia de grano en toda la tierra.
Su fruto se balancea como el Líbano.
Que florezca, floreciendo como la hierba del campo.
17 Su nombre es eterno.
Su nombre sigue siendo tan largo como el sol.
Los hombres serán bendecidos por él.
Todas las naciones lo llamarán bendito.

18 Alabado sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,
que es el único que hace obras maravillosas.
19 ¡Bendito sea su glorioso nombre por siempre!
¡Que toda la tierra se llene de su gloria!
Amén y amén.

20 Así terminalas oraciones de David, hijo de Isaí.

LIBRO 3

73

Un salmo de Asaf.
1 Ciertamente Dios* es bueno con Israel,
a los puros de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies estaban casi perdidos.
Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
cuando vi la prosperidad de los malvados.
4 Porque no hay luchas en su muerte,
pero su fuerza es firme.
5 Están libres de las cargas de los hombres,
ni están plagados como los demás hombres.
6 Por eso el orgullo es como una cadena alrededor de su cuello.
La violencia los cubre como una prenda.
7 Sus ojos están llenos de grasa.
Sus mentes sobrepasan los límites de la presunción.
8 Se burlan y hablan con malicia.
En la arrogancia, amenazan con la opresión.
9 Han puesto su boca en los cielos.
Su lengua camina por la tierra.
10 Por eso su pueblo vuelve a ellos,
y beben agua en abundancia.
11 Dicen: "¿Cómo lo sabe Dios?
¿Hay conocimiento en el Altísimo?"
12 He aquí, estos son los malvados.
Estando siempre a gusto, aumentan sus riquezas.
13 Seguramente he limpiado mi corazón en vano,
y me lavé las manos con inocencia,
14 Porque todo el día he estado atormentado,
y castigado cada mañana.

* **73:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

15 Si hubiera dicho: "Voy a hablar así",
he aquí que habría traicionado a la generación de tus hijos.
16 Cuando traté de entender esto,
era demasiado doloroso para mí…
17 hasta que entré en el santuario de Dios,
y consideró su último fin.
18 Seguramente los pusiste en lugares resbaladizos.
Los arrojas a la destrucción.
19 ¡Cómo se destruyen de repente!
Están completamente arrastrados por los terrores.
20 Como un sueño cuando uno se despierta,
así que, Señor,† cuando despierte, despreciará sus fantasías.
21 Porque mi alma se afligió.
Estaba amargado en mi corazón.
22 Era tan insensible e ignorante.
Yo era una bestia bruta antes de ti.
23 Sin embargo, yo estoy continuamente con vosotros.
Has sostenido mi mano derecha.
24 Me guiarás con tu consejo,
y después recibirme en la gloria.
25 ¿A quién tengo en el cielo?
No hay nadie en la tierra a quien desee además de ti.
26 Mi carne y mi corazón fallan,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre.
27 Porque, he aquí, los que están lejos de ti perecerán.
Has destruido a todos los que te son infieles.
28 Pero me conviene acercarme a Dios.
He hecho del Señor Yahvé mi refugio,
para que pueda contar todas tus obras.

74

Una contemplación de Asaf.
1 Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde tu ira contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste desde antaño,
que has redimido para ser la tribu de tu herencia:
Monte Sion, en el que has vivido.
3 Levanta tus pies hacia las ruinas perpetuas,
todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.
4 Tus adversarios han rugido en medio de tu asamblea.
Han establecido sus normas como señales.
5 Se comportaron como hombres que empuñan hachas,
cortando un matorral de árboles.
6 Ahora rompen toda su obra tallada con hachas y martillos.
7 Han quemado tu santuario hasta los cimientos.
Han profanado la morada de tu Nombre.
8 Dijeron en su corazón: "Los aplastaremos por completo".
Han quemado todos los lugares de la tierra donde se adoraba a Dios.
9 No vemos signos milagrosos.
Ya no hay ningún profeta,
tampoco hay entre nosotros nadie que sepa cuánto tiempo.
10 ¿Hasta cuándo, Dios, reprochará el adversario?
¿El enemigo blasfemará tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué retiras tu mano, incluso tu mano derecha?
¡Sácalo de tu pecho y consúmelos!

12 Sin embargo, Dios es mi Rey de antaño,
obrando la salvación en toda la tierra.
13 Dividiste el mar con tu fuerza.
Rompiste las cabezas de los monstruos marinos en las aguas.
14 Rompiste las cabezas del Leviatán en pedazos.
Lo diste como alimento a la gente y a las criaturas del desierto.
15 Abriste el manantial y el arroyo.
Has secado ríos caudalosos.
16 El día es tuyo, la noche también.
Has preparado la luz y el sol.
17 Tú has fijado todos los límites de la tierra.
Has hecho el verano y el invierno.

18 Acuérdate de esto: el enemigo se ha burlado de ti, Yahvé.
Los insensatos han blasfemado tu nombre.
19 No entregues el alma de tu paloma a las fieras.
No olvides la vida de tus pobres para siempre.
20 Honra tu pacto,
porque las guaridas de la violencia llenan los lugares oscuros de la tierra.
21 No dejes que los oprimidos vuelvan avergonzados.
Que los pobres y los necesitados alaben tu nombre.
22 ¡Levántate, Dios! Defiende tu propia causa.

† **73:20** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

Recuerda cómo el tonto se burla de ti
todo el día.
23 No olvides la voz de tus adversarios.
El tumulto de los que se levantan
contra ti asciende continuamente.

75

Para el músico jefe. Con la melodía de "No destruyas". Un salmo de Asaf. Una canción.
1 Te damos gracias, Dios.
Damos gracias, porque tu Nombre está
cerca.
Los hombres cuentan tus obras maravillosas.

2 Cuando elijo la hora señalada,
Yo juzgaré sin culpa.
3 La tierra y todos sus habitantes tiemblan.
Sostengo firmemente sus pilares. Selah.
4 Dije a los arrogantes: "¡No te jactes!"
Les dije a los malvados: "No levanten
el cuerno.
5 No levantes tu cuerno en alto.
No hables con el cuello rígido".
6 Porque ni desde el este, ni desde el oeste,
ni aún del sur, viene la exaltación.
7 Pero Dios es el juez.
Deja a uno y levanta a otro.
8 Porque en la mano de Yahvé hay una
copa,
lleno de vino espumoso mezclado con
especias.
Lo vierte.
En efecto, los malvados de la tierra
beben y se lo beben hasta las heces.

9 Pero yo lo declararé para siempre:
Cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Cortaré todos los cuernos de los malvados,
pero los cuernos de los justos serán
levantados.

76

Para el músico jefe. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de Asaf. Una canción.
1 En Judá, Dios es conocido.
Su nombre es grande en Israel.
2 Su tabernáculo está también en Salem.
Su morada en Sión.
3 Allí rompió las flechas de fuego del arco,
el escudo, la espada y las armas de
guerra. Selah.
4 Glorioso eres, y excelente,
más que montañas de caza.
5 Los hombres valientes yacen saqueados,
han dormido su último sueño.
Ninguno de los hombres de guerra
puede levantar las manos.
6 Ante tu reprimenda, Dios de Jacob,
tanto el carro como el caballo son
arrojados a un sueño muerto.
7 Tú, incluso tú, eres de temer.
¿Quién puede estar a tu vista cuando
estás enfadado?
8 Tú pronunciaste el juicio desde el cielo.
La tierra temió y guardó silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar,
para salvar a todos los afligidos de la
tierra. Selah.
10 Ciertamente la ira del hombre te alaba.
Los supervivientes de tu ira están
contenidos.
11 ¡Haz votos a Yahvé, tu Dios, y
cúmplelos!
Que todos sus vecinos le traigan regalos a quien debe ser temido.
12 cortará el espíritu de los príncipes.
Es temido por los reyes de la tierra.

77

Para el músico jefe. Para Jeduthun. Un salmo de Asaf.
1 ¡Mi grito va a Dios!
De hecho, clamo a Dios por ayuda,
y que me escuche.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor.
Mi mano se extendió en la noche, y no
se cansó.
Mi alma se negaba a ser consolada.
3 Me acuerdo de Dios y gimo.
Me quejo, y mi espíritu está abrumado. Selah.

4 Mantienes mis párpados abiertos.
Estoy tan preocupado que no puedo
hablar.
5 He considerado los días de antaño,
los años de la antigüedad.
6 Recuerdo mi canción en la noche.
Considero en mi propio corazón;
mi espíritu indaga diligentemente:
7 "¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿Ya no será favorable?
8 ¿Se ha desvanecido para siempre su
amorosa bondad?
¿Falla su promesa por generaciones?
9 ¿Se ha olvidado Dios de ser bondadoso?
¿Acaso ha retenido su compasión por
la ira?" Selah.
10 Entonces pensé: "Voy a apelar a esto:
los años de la mano derecha del
Altísimo".
11 Recordaré los hechos de Yah;
porque recordaré tus maravillas de
antaño.
12 También meditaré en todo tu trabajo,
y considera tus acciones.
13 Tu camino, Dios, está en el santuario.
¿Qué dios es tan grande como Dios?

14 Tú eres el Dios que hace maravillas.
Has dado a conocer tu fuerza entre los pueblos.
15 Has redimido a tu pueblo con tu brazo,
los hijos de Jacob y José. Selah.
16 Las aguas te vieron, Dios.
Las aguas te vieron y se retorcieron.
Las profundidades también se convulsionaron.
17 Las nubes derramaron agua.
Los cielos resonaron con truenos.
Sus flechas también parpadearon.
18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino.
Los relámpagos iluminaron el mundo.
La tierra tembló y se estremeció.
19 Tu camino fue a través del mar,
sus caminos a través de las grandes aguas.
Tus pasos no se conocían.
20 Guías a tu pueblo como un rebaño,
por la mano de Moisés y Aarón.

78

Una contemplación de Asaf.
1 Escuchad mi enseñanza, pueblo mío.
Vuelve tus oídos a las palabras de mi boca.
2 Voy a abrir mi boca en una parábola.
Pronunciaré oscuros refranes de antaño,
3 que hemos oído y conocido,
y nuestros padres nos lo han dicho.
4 No los esconderemos de sus hijos,
contar a la generación venidera las alabanzas de Yahvé,
su fuerza y las maravillas que ha hecho.
5 Porque estableció un pacto en Jacob,
y designó una enseñanza en Israel,
que ordenó a nuestros padres,
que los den a conocer a sus hijos;
6 para que la generación venidera lo sepa,
incluso los niños que han de nacer;
que deben levantarse y decírselo a sus hijos,
7 para que pongan su esperanza en Dios,
y no olvidar las obras de Dios,
sino que guarden sus mandamientos,
8 y que no sean como sus padres —
una generación obstinada y rebelde,
una generación que no ha fidelizado su corazón,
cuyo espíritu no estaba firme con Dios.
9 Los hijos de Efraín, armados y con arcos,
se volvió atrás en el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios,
y se negó a caminar en su ley.
11 Se olvidaron de sus actos,
sus maravillosas hazañas que les había mostrado.
12 Hizo cosas maravillosas a la vista de sus padres,
en la tierra de Egipto, en el campo de Zoan.
13 Partió el mar y los hizo pasar.
Hizo que las aguas se mantuvieran como un montón.
14 De día también los guiaba con una nube,
y toda la noche con una luz de fuego.
15 Partió rocas en el desierto,
y les dio de beber abundantemente como de las profundidades.
16 También sacó arroyos de la roca,
e hizo que las aguas corrieran como ríos.
17 Sin embargo, siguieron pecando contra él,
para rebelarse contra el Altísimo en el desierto.
18 Tentaron a Dios en su corazón
pidiendo comida según su deseo.
19 Sí, hablaron contra Dios.
Dijeron: "¿Puede Dios preparar una mesa en el desierto?
20 He aquí que golpeó la roca, de modo que las aguas brotaron,
y los arroyos se desbordaron.
¿Puede dar pan también?
¿Proporcionará carne a su pueblo?"
21 Por lo tanto, Yahvé escuchó y se enojó.
Se encendió un fuego contra Jacob,
La ira también se dirigió contra Israel,
22 porque no creían en Dios,
y no confió en su salvación.
23 Sin embargo, él mandaba en los cielos,
y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná sobre ellos para que comieran,
y les dio comida del cielo.
25 El hombre comió el pan de los ángeles.
Les mandó comida hasta la saciedad.
26 Hizo que el viento del este soplara en el cielo.
Con su poder guió el viento del sur.
27 También hizo llover sobre ellos carne como el polvo,
aves aladas como la arena de los mares.
28 Los dejó caer en medio de su campamento,
alrededor de sus viviendas.
29 Comieron, pues, y se saciaron.
Les dio su propio deseo.
30 No se apartaron de sus antojos.
La comida aún estaba en sus bocas,
31 cuando la ira de Dios subió contra ellos,
mató a algunos de sus más fuertes,
y abatió a los jóvenes de Israel.
32 A pesar de todo esto, pecaron,
y no creían en sus maravillosas obras.
33 Por eso consumió sus días en la vanidad,

y sus años de terror.
34 Cuando los mató, entonces preguntaron por él.
Volvieron y buscaron a Dios con ahínco.
35 Recordaron que Dios era su roca,
el Dios Altísimo, su redentor.
36 Pero ellos lo halagaron con su boca,
y le mintieron con la lengua.
37 Porque su corazón no estaba bien con él,
ni fueron fieles a su pacto.
38 Pero él, siendo misericordioso, perdonó la iniquidad y no los destruyó.
Sí, muchas veces desvió su ira,
y no despertó toda su ira.
39 Recordó que no eran más que carne,
un viento que pasa y no vuelve.
40 Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
¡y lo afligió en el desierto!
41 Se volvieron y tentaron a Dios,
y provocó al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano,
ni el día en que los redimió del adversario;
43 cómo puso sus signos en Egipto,
sus maravillas en el campo de Zoan,
44 convirtió sus ríos en sangre,
y sus arroyos, para que no pudieran beber.
45 Envió entre ellos enjambres de moscas, que los devoraron;
y ranas, que los destruyeron.
46 También le dio su aumento a la oruga,
y su trabajo a la langosta.
47 Destruyó sus vides con el granizo,
sus higueras de sicomoro con la escarcha.
48 También entregó su ganado al granizo,
y sus rebaños a los rayos calientes.
49 Arrojó sobre ellos la ferocidad de su ira,
la ira, la indignación y los problemas,
y una banda de ángeles del mal.
50 Hizo un camino para su ira.
No les perdonó el alma de la muerte,
sino que entregaron su vida a la peste,
51 y golpeó a todos los primogénitos de Egipto,
el jefe de su fuerza en las tiendas de Cam.
52 Pero sacó a los suyos como a ovejas,
y los guió en el desierto como un rebaño.
53 Los condujo con seguridad, para que no tuvieran miedo,
pero el mar arrolló a sus enemigos.
54 Los llevó a la frontera de su santuario,
a esta montaña, que su mano derecha había tomado.
55 También expulsó a las naciones que estaban delante de ellos,
les asignó una herencia por línea,
e hizo que las tribus de Israel habitasen en sus tiendas.
56 Sin embargo, tentaron y se rebelaron contra el Dios Altísimo,
y no mantuvo sus testimonios,
57 sino que se volvieron atrás, y actuaron con traición como sus padres.
Estaban retorcidos como un arco engañoso.
58 Porque lo provocaron a la ira con sus lugares altos,
y lo movieron a los celos con sus imágenes grabadas.
59 Cuando Dios escuchó esto, se enojó,
y aborrecía enormemente a Israel,
60 por lo que abandonó la tienda de Silo,
la tienda que colocó entre los hombres,
61 y entregó su fuerza al cautiverio,
su gloria en la mano del adversario.
62 También entregó a su pueblo a la espada,
y se enfadó con su herencia.
63 El fuego devoró a sus jóvenes.
Sus vírgenes no tenían canción de boda.
64 Sus sacerdotes cayeron por la espada,
y sus viudas no podían llorar.
65 Entonces el Señor se despertó como quien sale del sueño,
como un hombre poderoso que grita a causa del vino.
66 Golpeó a sus adversarios hacia atrás.
Los sometió a un reproche perpetuo.
67 Además, rechazó la tienda de José,
y no eligió la tribu de Efraín,
68 Pero eligió la tribu de Judá,
El Monte Sión que él amaba.
69 Construyó su santuario como las alturas,
como la tierra que ha establecido para siempre.
70 También eligió a David, su siervo,
y lo sacaron de los rediles;
71 de seguir a las ovejas que tienen sus crías,
lo llevó a ser el pastor de Jacob, su pueblo,
e Israel, su herencia.
72 Así quefue su pastor según la integridad de su corazón,
y los guió con la destreza de sus manos.

79

Un salmo de Asaf.
1 Dios, las naciones han entrado en tu herencia.
Han profanado tu santo templo.
Han puesto a Jerusalén en montones.
2 Han entregado los cadáveres de tus siervos para que sean alimento de las aves del cielo,

la carne de tus santos a los animales
de la tierra.
3 Han derramado su sangre como agua
alrededor de Jerusalén.
No había nadie para enterrarlos.
4 Nos hemos convertido en un reproche
para nuestros vecinos,
una burla y un escarnio a los que nos
rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Estarás siempre enfadado?
¿Arderán tus celos como el fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no
te conocen,
en los reinos que no invocan tu nombre,
7 porque han devorado a Jacob,
y destruyó su patria.
8 No nos eches en cara las iniquidades de
nuestros antepasados.
Que tu tierna misericordia nos encuentre pronto,
ya que tenemos una necesidad desesperada.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación,
para gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados,
por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones:
"Dónde está su Dios"?
Que se conozca entre las naciones,
ante nuestros ojos,
que la venganza por la sangre de tus
siervos está siendo derramada.
11 Que el suspiro del prisionero llegue ante
ti.
Según la grandeza de tu poder,
preserva a los condenados a muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces
en su seno
su reproche con el que te han reprochado, Señor.
13 Así que nosotros, tu pueblo y las ovejas
de tus pastos,
te dará las gracias para siempre.
Te alabaremos por siempre, por todas
las generaciones.

80

Para el músico principal. Con la melodía de "Los Lirios de la Alianza". Un salmo de Asaf.

1 Escúchanos, Pastor de Israel,
tú que conduces a José como un rebaño,
tú que te sientas encima de los querubines, resplandece.
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, ¡agitad vuestra fuerza!
¡Ven a salvarnos!
3 Vuélvenos, Dios.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

4 Yahvé Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo estarás enojado contra
la oración de tu pueblo?
5 Los has alimentado con el pan de las
lágrimas,
y les dio de beber lágrimas en gran
medida.
6 Nos conviertes en una fuente de disputa
para nuestros vecinos.
Nuestros enemigos se ríen entre ellos.
7 Vuélvenos, Dios de los Ejércitos.
Haz que tu rostro brille,
y nos salvaremos.

8 Has sacado una vid de Egipto.
Expulsaste a las naciones y la plantaste.
9 Has limpiado el terreno para ello.
Echó raíces profundas y llenó la tierra.
10 Las montañas se cubrieron con su sombra.
Sus ramas eran como los cedros de
Dios.
11 Envió sus ramas al mar,
sus brotes al río.
12 ¿Por qué has derribado sus muros?
para que todos los que pasen por el
camino lo arranquen?
13 El jabalí del bosque lo arrasa.
Los animales salvajes del campo se
alimentan de ella.
14 Vuélvete, te lo rogamos, Dios de los
Ejércitos.
Mira desde el cielo, y ve, y visita esta
vid,
15 la acción que su mano derecha plantó,
la rama que hiciste fuerte para ti.
16 Se ha quemado con fuego.
Está cortado.
Perecen ante su reprimenda.
17 Que tu mano esté sobre el hombre de tu
derecha,
en el hijo del hombre que hiciste
fuerte para ti.
18 Así que no nos apartaremos de ti.
Revívenos, e invocaremos tu nombre.
19 Vuélvenos, Yahvé Dios de los Ejércitos.
Haz brillar tu rostro y nos salvaremos.

81

Para el músico principal. En un instrumento de Gath. Por Asaf.

1 ¡Canta en voz alta a Dios, nuestra fuerza!
¡Haz un grito de júbilo al Dios de
Jacob!
2 Eleva una canción, y trae aquí la pandereta,
la agradable lira con el arpa.
3 Toca la trompeta en la Luna Nueva,

en la luna llena, en nuestro día de fiesta.
4 Porque es un estatuto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo designó en José para un pacto,
cuando salió sobre la tierra de Egipto,
Oí un idioma que no conocía.
6 "Quité su hombro de la carga.
Sus manos se liberaron de la cesta.
7 Llamaste a la angustia, y te libré.
Te respondí en el lugar secreto del trueno.
Te probé en las aguas de Meribah". Selah.

8 "Oíd, pueblo mío, y yo os daré testimonio,
¡Israel, si me escuchas!
9 No habrá en ti ningún dios extraño,
ni adorarás a ningún dios extranjero.
10 Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca y la llenaré.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz.
Israel no deseaba nada de mí.
12 Así que los dejé ir tras la terquedad de sus corazones,
para que puedan caminar en sus propios consejos.
13 Oh, que mi pueblo me escuche,
para que Israel siga mis caminos.
14 Pronto sometería a sus enemigos,
y volver mi mano contra sus adversarios.
15 Los que odian a Yahvé se acobardan ante él,
y su castigo duraría para siempre.
16 Pero también los habría alimentado con lo más fino del trigo.
Te saciaré con miel de la roca".

82

Un salmo de Asaf.
1 Dios preside la gran asamblea.
Juzga entre los dioses.
2 "Hasta cuándo juzgarás injustamente,
y mostrar parcialidad a los malvados?" Selah.

3 "Defiende al débil, al pobre y al huérfano.
Mantener los derechos de los pobres y oprimidos.
4 Rescata a los débiles y necesitados.
Líbrales de la mano de los malvados".
5 No saben, ni entienden.
Caminan de un lado a otro en la oscuridad.
Todos los cimientos de la tierra se tambalean.
6 Dije: "Ustedes son dioses,
todos vosotros sois hijos del Altísimo.
7 Sin embargo, moriréis como hombres,
y caer como uno de los gobernantes".
8 Levántate, Dios, juzga la tierra,
porque tú heredas todas las naciones.

83

Una canción. Un salmo de Asaf.
1 Dios, no guardes silencio.
No te quedes callado,
y no te quedes quieto, Dios.
2 Porque, he aquí, tus enemigos están agitados.
Los que te odian han levantado la cabeza.
3 Conspiran con astucia contra tu pueblo.
Conspiran contra tus seres queridos.
4 "Vamos", dicen, "destruyámoslos como nación,
para que el nombre de Israel no sea más recordado".
5 Porque han conspirado juntos con una sola mente.
Forman una alianza contra ti.
6 Las tiendas de Edom y de los ismaelitas;
Moab, y los Hagritas;
7 Gebal, Amón y Amalec;
Filistea con los habitantes de Tiro;
8 También Asiria se une a ellos.
Han ayudado a los hijos de Lot. Selah.
9 Haz con ellos lo que hiciste con Madián,
como a Sísara, como a Jabín, en el río Cisón;
10 que perecieron en Endor,
que se convirtió en estiércol para la tierra.
11 Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb,
sí, todos sus príncipes como Zebah y Zalmunna,
12 que dijo: "Tomemos posesión de las tierras de pastoreo de Dios".
13 Dios mío, haz que sean como una planta rodadora,
como paja ante el viento.
14 Como el fuego que quema el bosque,
como la llama que incendia las montañas,
15 así que persíguelos con tu tempestad,
y aterrorízalos con tu tormenta.
16 Llena sus rostros de confusión,
para que busquen tu nombre, Yahvé.
17 Que queden desilusionados y consternados para siempre.
Sí, que se confundan y perezcan;
18 para que sepan que sólo tú, cuyo nombre es Yahvé,
eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el músico principal. En un instrumento de Gat. Un salmo de los hijos de Coré.

1 Qué bonitas son tus moradas,
¡Yahvé de los Ejércitos!
2 Mi alma anhela, y hasta se desmaya por los atrios de Yahvé.
Mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo.
3 Sí, el gorrión ha encontrado un hogar,
y la golondrina un nido para ella, donde pueda tener sus crías,
cerca de tus altares, Yahvé de los Ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Dichosos los que habitan en tu casa.
Siempre te están alabando. Selah.
5 Dichosos los que tienen su fuerza en ti,
que han puesto su corazón en una peregrinación.
6 Al pasar por el valle del Llanto, lo convierten en un lugar de manantiales.
Sí, la lluvia de otoño la cubre de bendiciones.
7 Van viento en popa.
Cada uno de ellos se presenta ante Dios en Sión.
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, escucha mi oración.
Escucha, Dios de Jacob. Selah.
9 He aquí, Dios nuestro escudo,
mira el rostro de tu ungido.
10 Porque un día en tus tribunales es mejor que mil.
Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios,
que habitar en las tiendas de la maldad.
11 Porque Yahvé Dios es un sol y un escudo.
Yahvé dará la gracia y la gloria.
Él no retiene ningún bien a los que caminan sin culpa.
12 Yahvé de los Ejércitos,
Bendito es el hombre que confía en ti.

85

Para el músico principal. Un salmo de los hijos de Coré.

1 Yahvé, has sido favorable a tu tierra.
Has restaurado la fortuna de Jacob.
2 Has perdonado la iniquidad de tu pueblo.
Tú has cubierto todo su pecado. Selah.
3 Has quitado toda tu ira.
Te has apartado de la ferocidad de tu ira.
4 Vuélvenos, Dios de nuestra salvación,
y haz que cese tu indignación hacia nosotros.
5 ¿Estarás enojado con nosotros para siempre?
¿Sacará su ira a todas las generaciones?
6 No nos revivirás de nuevo,
para que tu pueblo se regocije en ti?
7 Muéstranos tu amorosa bondad, Yahvé.
Concédenos tu salvación.
8 Oiré lo que Dios, Yahvé, diga,
porque hablará de paz a su pueblo, a sus santos;
pero que no vuelvan a la locura.
9 Ciertamente su salvación está cerca de los que le temen,
para que la gloria habite en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se unen.
La justicia y la paz se han besado.
11 La verdad brota de la tierra.
La justicia ha mirado desde el cielo.
12 Sí, Yahvé dará lo que es bueno.
Nuestra tierra dará sus frutos.
13 La justicia va delante deél,
y prepara el camino para sus pasos.

86

Una oración de David.

1 Escucha, Yahvé, y respóndeme,
porque soy pobre y necesitado.
2 Preserva mi alma, porque soy piadoso.
Tú, Dios mío, salvas a tu siervo que confía en ti.
3 Ten piedad de mí, Señor,
porque te llamo todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, Señor, elevo mi alma.
5 Porque tú, Señor, eres bueno y estás dispuesto a perdonar,
abundante en bondad amorosa para todos los que te invocan.
6 Escucha, Yahvé, mi oración.
Escucha la voz de mis peticiones.
7 En el día de mi angustia te invocaré,
porque tú me responderás.
8 No hay nadie como tú entre los dioses, Señor,
ni ninguna obra como las tuyas.
9 Todas las naciones que has hecho vendrán a adorar ante ti, Señor.
Ellos glorificarán tu nombre.
10 Porque eres grande y haces cosas maravillosas.
Sólo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Yahvé.
Caminaré en tu verdad.
Haz que mi corazón sea indiviso para temer tu nombre.
12 Te alabaré, Señor mi Dios, con todo mi corazón.
Glorificaré tu nombre para siempre.
13 Porque tu bondad es grande para conmigo.

* **86:13** Rahab es una referencia a Egipto.

Has liberado mi alma del más bajo
Seol. *
14 Dios, los soberbios se han levantado
contra mí.
Una compañía de hombres violentos
ha buscado mi alma,
y no te tienen en cuenta ante ellos.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios misericor-
dioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en
bondad y verdad.
16 ¡Vuelve a mí y ten piedad de mí!
Da tu fuerza a tu siervo.
Salva al hijo de tu siervo.
17 Muéstrame una señal de tu bondad,
para que los que me odian lo vean y
se avergüencen,
porque tú, Yahvé, me has ayudado y
me has consolado.

87

Un Salmo de los hijos de Coré; una Canción.
1 Su fundamento está en los montes sagrados.
2 Yahvé ama las puertas de Sión más
que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de
Dios. Selah.
4 Registraré a Rahab y a Babilonia entre los
que me reconocen.
Mira, Filistea, Tiro, y también Etiopía:
"Este nació allí".
5 Sí, de Sión se dirá: "Éste y aquél han
nacido en ella".
el mismo Altísimo la establecerá.
6 Yahvé contará, cuando escriba los pueblos,
"Este nació allí". Selah.
7 Tanto los que cantan como los que bailan
dicen,
"Todos mis resortes están en ti".

88

Una canción. Un Salmo de los hijos de Coré. Para el músico principal. Con la melodía de "El sufrimiento de la aflicción". Una contemplación de Hemán, el ezraíta.
1 Yahvé, el Dios de mi salvación,
He llorado día y noche ante ti.
2 Deja que mi oración entre en tu presencia.
Poner el oído en mi grito.
3 Porque mi alma está llena de problemas.
Mi vida se acerca al Seol. *
4 Me cuentan entre los que bajan a la fosa.
Soy como un hombre que no tiene
ayuda,
5 apartada entre los muertos,
como los muertos que yacen en la
tumba,
de quien ya no te acuerdas.
Están cortados de su mano.
6 Me has puesto en el pozo más bajo,
en las profundidades más oscuras.
7 Tu ira pesa sobre mí.
Me has afligido con todas tus olas.
Selah.
8 Me has quitado a mis amigos.
Me has convertido en una abomi-
nación para ellos.
Estoy confinado y no puedo escapar.
9 Mis ojos están oscurecidos por el dolor.
Te he invocado a diario, Yahvé.
He extendido mis manos hacia ti.
10 ¿Muestra usted maravillas a los muer-
tos?
¿Los espíritus difuntos se levantan y
te alaban? Selah.
11 ¿Se declara tu bondad en la tumba?
¿O su fidelidad en la Destrucción?
12 ¿Se dan a conocer tus maravillas en la
oscuridad?
¿O tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero a ti, Yahvé, he clamado.
Por la mañana, mi oración se presenta
ante ti.
14 Yahvé, ¿por qué rechazas mi alma?
¿Por qué me ocultas la cara?
15 Estoy afligido y dispuesto a morir desde
mi juventud.
Mientras sufro tus terrores, me dis-
traigo.
16 Tu ira feroz ha pasado por encima de
mí.
Tus terrores me han aislado.
17 Venían a mi alrededor como el agua
durante todo el día.
Me envolvieron por completo.
18 Has puesto lejos de mí al amante y al
amigo,
y mis amigos en la oscuridad.

89

Una contemplación de Ethan, el Ezrahita.
1 Cantaré eternamente la bondad de
Yahvé.
Con mi boca, daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
2 En efecto, declaro: "El amor se mantiene
firme para siempre.
Tú estableciste los cielos.
Tu fidelidad está en ellos".

3 "He hecho un pacto con mi elegido,
He jurado a David, mi siervo,
4 'Estableceré tu descendencia para siem-
pre,

* **88:3** El Seol es el lugar de los muertos.

y edificar tu trono por todas las generaciones". Selah.
5 Los cielos alabarán tus maravillas, Yahvé,
tu fidelidad también en la asamblea de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos puede compararse con Yahvé?
¿Quién de los hijos de los seres celestiales es como Yahvé?
7 un Dios muy asombroso en el consejo de los santos,
para ser temido por encima de todos los que le rodean?
8 Yahvé, Dios de los Ejércitos, ¿quién es un poderoso como tú?
Yah, tu fidelidad te rodea.
9 Tú gobiernas el orgullo del mar.
Cuando sus olas se levantan, tú las calmas.
10 Has hecho pedazos a Rahab, como a un muerto.
Has dispersado a tus enemigos con tu poderoso brazo.
11 Los cielos son tuyos.
La tierra también es tuya,
el mundo y su plenitud.
Tú los has fundado.
12 Tú has creado el norte y el sur.
El Tabor y el Hermón se alegran en tu nombre.
13 Tienes un brazo poderoso.
Tu mano es fuerte, y tu diestra es exaltada.
14 La rectitud y la justicia son el fundamento de tu trono.
La bondad amorosa y la verdad van delante de tu rostro.
15 Dichosos los que aprenden a aclamarte.
Caminan a la luz de tu presencia, Yahvé.
16 En tu nombre se alegran todo el día.
En tu justicia, son exaltados.
17 Porque tú eres la gloria de su fuerza.
En su favor, nuestro cuerno será exaltado.
18 Porque nuestro escudo pertenece a Yahvé,
nuestro rey al Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tus santos,
y dijo: "He dado fuerza al guerrero.
He exaltado a un joven del pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo.
Lo he ungido con mi aceite santo,
21 con el que mi mano se establecerá.
Mi brazo también lo fortalecerá.
22 Ningún enemigo le cobrará impuestos.
Ningún malvado lo oprimirá.
23 Derrotaré a sus adversarios delante de él,
y golpear a los que le odian.
24 Pero mi fidelidad y mi bondad estarán con él.
En mi nombre, su cuerno será exaltado.
25 También pondré su mano sobre el mar,
y su mano derecha en los ríos.
26 Me llamará: "Tú eres mi Padre",
mi Dios, y la roca de mi salvación".
27 También lo nombraré mi primogénito,
el más alto de los reyes de la tierra.
28 Guardaré mi bondad amorosa para él por siempre.
Mi pacto se mantendrá firme con él.
29 También haré que su descendencia sea eterna,
y su trono como los días del cielo.
30 Si sus hijos abandonan mi ley,
y no camines en mis ordenanzas;
31 si rompen mis estatutos,
y no guardan mis mandamientos;
32 entonces castigaré su pecado con la vara,
y su iniquidad con azotes.
33 Pero no le quitaré del todo mi bondad amorosa,
ni permitir que falle mi fidelidad.
34 No romperé mi pacto,
ni alterar lo que mis labios han pronunciado.
35 Una vez he jurado por mi santidad,
No voy a mentir a David.
36 Su descendencia será eterna,
su trono como el sol ante mí.
37 Se establecerá para siempre como la luna,
el testigo fiel en el cielo". Selah.

38 Pero tú has rechazado y despreciado.
Te has enfadado con tu ungido.
39 Has renunciado al pacto de tu siervo.
Has ensuciado su corona en el polvo.
40 Has derribado todos sus setos.
Has llevado sus fortalezas a la ruina.
41 Todos los que pasan por el camino le roban.
Se ha convertido en un reproche para sus vecinos.
42 Has exaltado la mano derecha de sus adversarios.
Has hecho que todos sus enemigos se alegren.
43 Sí, tú haces retroceder el filo de su espada,
y no lo han apoyado en la batalla.
44 Has acabado con su esplendor,
y arrojó su trono al suelo.
45 Has acortado los días de su juventud.
Lo has cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Te vas a esconder para siempre?
¿Arderá su ira como el fuego?
47 Recuerda lo corto que es mi tiempo,

¡para qué vanidad has creado a todos
los hijos de los hombres!
48 ¿Qué hombre es el que vivirá y no verá
la muerte?
¿quién librará su alma del poder del
Seol?* Selah.
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas bon-
dades?
que juraste a David en tu fidelidad?
50 Acuérdate, Señor, del reproche de tus
siervos,
cómo llevo en mi corazón las burlas de
todos los pueblos poderosos,
51 Con que tus enemigos se han burlado,
Yahvé,
con la que se han burlado de los pasos
de tu ungido.

52 Benditosea Yahvé por siempre.
Amén, y amén.

LIBRO 4

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios.
*

1 Señor,† tú has sido nuestra morada por
todas las generaciones.
2 Antes de que nacieran las montañas,
antes de que hubieras formado la
tierra y el mundo,
desde la eternidad hasta la eternidad,
tú eres Dios.
3 Conviertes al hombre en un destructor,
diciendo,
"Volved, hijos de los hombres".
4 Porque mil años a tus ojos son como el
día de ayer, cuando ya ha pasado,
como un reloj en la noche.
5 Los barres mientras duermen.
Por la mañana brotan como la hierba
nueva.
6 Por la mañana brota y se levanta.
Al anochecer, está marchita y seca.
7 Porque nos consumimos en tu ira.
Estamos turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras iniquidades ante ti,
nuestros pecados secretos a la luz de
tu presencia.
9 Porque todos nuestros días han pasado
en tu ira.
Llevamos nuestros años a su fin como
un suspiro.
10 Los días de nuestros años son setenta,
o incluso por razón de fuerza ochenta
años;
pero su orgullo no es más que trabajo
y dolor,
ya que pasa rápidamente, y nos va-
mos volando.
11 Quien conoce el poder de tu ira,
tu ira según el temor que te corre-
sponde?
12 Enséñanos a contar nuestros días,
para que ganemos un corazón sabio.
13 ¡Relájate, Yahvé! ‡
¿Cuánto tiempo?
¡Ten compasión de tus siervos!
14 Satisfaznos por la mañana con tu
amorosa bondad,
para que nos regocijemos y nos alegre-
mos todos los días.
15 Alégranos por tantos días como nos has
afligido,
durante tantos años como hemos visto
el mal.
16 Que tu obra aparezca ante tus siervos,
tu gloria a sus hijos.
17 Que el favor del Señor, nuestro Dios, esté
sobre nosotros.
Establece el trabajo de nuestras manos
para nosotros.
Sí, establecer el trabajo de nuestras
manos.

91

1 El que habita en el lugar secreto del
Altísimo
descansará a la sombra del
Todopoderoso.
2 Diré de Yahvé: "Él es mi refugio y mi
fortaleza;
mi Dios, en quien confío".
3 Porque él te librará de la trampa del
cazador,
y de la mortífera peste.
4 Te cubrirá con sus plumas.
Bajo sus alas te refugiarás.
Su fidelidad es tu escudo y baluarte.
5 No temerás el terror de la noche,
ni de la flecha que vuela de día,
6 ni de la pestilencia que camina en la
oscuridad,
ni de la destrucción que se produce al
mediodía.
7 Mil pueden caer a tu lado,
y diez mil a tu derecha;
pero no se acercará a ti.
8 Sólo mirarás con tus ojos,
y ver la recompensa de los malvados.
9 Porque has hecho de Yahvé tu refugio,
y el Altísimo tu morada,
10 no te sucederá ningún mal,
ni se acercará ninguna plaga a tu
morada.

* **89:48** El Seol es el lugar de los muertos. * **90:** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).
† **90:1** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **90:13** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

11 Porque pondrá a sus ángeles a cargo de ustedes,
para guardarte en todos tus caminos.
12 Ellos te llevarán en sus manos,
para que no se estrelle el pie contra una piedra.
13 Pisarás el león y la cobra.
Pisotearás al león joven y a la serpiente.
14 "Porque ha puesto su amor en mí, por eso lo libraré.
Lo pondré en alto, porque ha conocido mi nombre.
15 Me invocará, y yo le responderé.
Estaré con él en los problemas.
Lo libraré y lo honraré.
16 Le satisfaré con una larga vida,
y mostrarle mi salvación".

92

Un salmo. Una canción para el día de reposo.
1 Es bueno dar gracias a Yahvé,
para cantar alabanzas a tu nombre, Altísimo,
2 para proclamar tu amorosa bondad por la mañana,
y tu fidelidad cada noche,
3 con el laúd de diez cuerdas, con el arpa,
y con la melodía de la lira.
4 Porque tú, Yahvé, me has alegrado con tu obra.
Triunfaré en las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Yahvé!
Tus pensamientos son muy profundos.
6 Un hombre sin sentido no sabe,
ni un tonto entiende esto:
7 aunque los malvados broten como la hierba,
y todos los malhechores florecen,
serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, Yahvé, estás en las alturas para siempre.
9 Porque he aquí tus enemigos, Yahvé,
porque he aquí que tus enemigos perecerán.
Todos los malhechores serán dispersados.
10 Pero tú has exaltado mi cuerno como el del buey salvaje.
Estoy ungido con aceite fresco.
11 Mi ojo también ha visto a mis enemigos.
Mis oídos han oído hablar de los malvados enemigos que se levantan contra mí.
12 El justo florecerá como la palmera.
Crecerá como un cedro en el Líbano.
13 Están plantados en la casa de Yahvé.
Florecerán en los tribunales de nuestro Dios.
14 Todavía producirán frutos en la vejez.
Estarán llenos de savia y verdes,
15 para mostrar que Yahvé es recto.
Él es mi roca,
y no hay injusticia en él.

93

1 ¡Yahvé reina!
Está revestido de majestad.
Yahvé está armado con fuerza.
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
2 Tu trono está establecido desde hace mucho tiempo.
Tú eres de la eternidad.
3 Las inundaciones se han levantado, Yahvé,
las inundaciones han levantado su voz.
Las inundaciones levantan sus olas.
4 Por encima de las voces de muchas aguas,
las poderosas olas del mar,
Yahvé en las alturas es poderoso.
5 Sus estatutos se mantienen firmes.
La santidad adorna tu casa,
Yahvé, por siempre.

94

1 Yahvé, tú, Dios a quien pertenece la venganza,
tú, Dios, a quien pertenece la venganza, resplandece.
2 Levántate, juez de la tierra.
Devuelve a los orgullosos lo que se merecen.
3 Yahvé, hasta cuándo los malvados,
¿hasta cuándo triunfarán los malvados?
4 Derraman palabras arrogantes.
Todos los malhechores se jactan.
5 Rompen a tu pueblo en pedazos, Yahvé,
y aflige tu herencia.
6 Matan a la viuda y al extranjero,
y asesinar a los huérfanos.
7 Dicen: "Yah no verá,
ni el Dios de Jacob considerará".
8 Considera, tú, insensato del pueblo;
tontos, ¿cuándo seréis sabios?
9 El que implantó el oído, ¿no oirá?
El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que disciplina a las naciones, ¿no castigará?
El que enseña al hombre sabe.
11 Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
que son inútiles.
12 Bendito es el hombre al que disciplinas, Yah,
y enseñar con tu ley,
13 para que le des descanso en los días de adversidad,
hasta que la fosa sea cavada para los malvados.
14 Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,

ni abandonará su herencia.
15 Porque el juicio volverá a la justicia.
Todos los rectos de corazón la seguirán.
16 ¿Quién se levantará por mí contra los malvados?
¿Quién me defenderá de los malhechores?
17 A menos que Yahvé haya sido mi ayuda,
mi alma habría vivido pronto en el silencio.
18 Cuando dije: "¡Me resbala el pie!"
Tu amorosa bondad, Yahvé, me sostuvo.
19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
tus consuelos deleitan mi alma.
20 El trono de la maldad tendrá comunión con vosotros,
que provoca el malestar por el estatuto?
21 Se reúnen contra el alma del justo,
y condenar la sangre inocente.
22 Pero Yahvé ha sido mi alta torre,
mi Dios, la roca de mi refugio.
23 Ha hecho recaer sobre ellos su propia iniquidad,
y los cortará en su propia maldad.
Yahvé, nuestro Dios, los cortará.

95

1 Oh, ven, cantemos a Yahvé.
¡Gritemos en voz alta a la roca de nuestra salvación!
2 Acudamos ante su presencia con acción de gracias.
¡Explorémoslo con canciones!
3 Porque Yahvé es un Dios grande,
un gran Rey por encima de todos los dioses.
4 En su mano están los lugares profundos de la tierra.
Las alturas de las montañas también son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo.
Sus manos formaron la tierra seca.
6 Oh, ven, adoremos y postrémonos.
Arrodillémonos ante Yahvé, nuestro Hacedor,
7 porque él es nuestro Dios.
Somos el pueblo de su pasto,
y las ovejas a su cargo.
Hoy, ¡oh, que escuches su voz!
8 No endurezcas tu corazón, como en Meribah,
como en el día de Massah en el desierto,
9 cuando vuestros padres me tentaron,
me probó y vio mi trabajo.
10 Durante cuarenta largos años me afligí con esa generación,
y dijo: "Es un pueblo que se equivoca de corazón.
No han conocido mis caminos".
11 Por eso juré en mi ira,
"No entrarán en mi descanso".

96

1 ¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo!
Cantad a Yahvé, toda la tierra.
2 ¡Canta a Yahvé!
¡Bendito sea su nombre!
¡Proclama su salvación de día en día!
3 Anuncia su gloria entre las naciones,
sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
4 Porque Yahvé es grande y digno de gran alabanza.
Debe ser temido por encima de todos los dioses.
5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
6 El honor y la majestad están ante él.
La fuerza y la belleza están en su santuario.
7 Atribúyanse a Yahvé, familias de naciones,
atribuir a Yahvé la gloria y la fuerza.
8 Atribuye a Yahvé la gloria que merece su nombre.
Traed una ofrenda y venid a sus atrios.
9 Adoren a Yahvé en forma sagrada.
Temblad ante él, toda la tierra.
10 Di entre las naciones: "Yahvé reina".
El mundo también está establecido.
No se puede mover.
Él juzgará a los pueblos con equidad.
11 Que se alegren los cielos y se regocije la tierra.
¡Que el mar ruge, y su plenitud!
12 ¡Que el campo y todo lo que hay en él se alegre!
Entonces todos los árboles del bosque cantarán de alegría
13 delante de Yahvé; porque él viene,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
los pueblos con su verdad.

97

1 ¡Yahvé reina!
¡Que la tierra se alegre!
¡Que la multitud de islas se alegre!
2 Las nubes y la oscuridad lo rodean.
La rectitud y la justicia son el fundamento de su trono.
3 Un fuego va delante de él,
y quema a sus adversarios por todos lados.
4 Su rayo ilumina el mundo.
La tierra ve y tiembla.

5 Las montañas se derriten como la cera
ante la presencia de Yahvé,
ante la presencia del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia.
Todos los pueblos han visto su gloria.
7 Que se avergüencen todos los que sirven a las imágenes grabadas,
que se jactan de sus ídolos.
¡Adoradle, todos los dioses!*
8 Sión escuchó y se alegró.
Las hijas de Judá se alegraron
a causa de tus juicios, Yahvé.
9 Porque tú, Yahvé, eres altísimo sobre toda la tierra.
Estás exaltado muy por encima de todos los dioses.
10 Tú que amas a Yahvé, odia el mal.
Conserva las almas de sus santos.
Los libra de la mano de los malvados.
11 La luz se siembra para los justos,
y alegría para los rectos de corazón.
12 ¡Alegraos en Yahvé, pueblo justo!
Da gracias a su santo Nombre.

98

Un salmo.
1 Cantad a Yahvé un cántico nuevo,
porque ha hecho cosas maravillosas.
Su mano derecha y su brazo santo han obrado la salvación para él.
2 Yahvé ha dado a conocer su salvación.
Ha mostrado abiertamente su justicia a la vista de las naciones.
3 Se ha acordado de su amorosa bondad y de su fidelidad hacia la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 ¡Aclamad a Yahvé, toda la tierra!
Estalla y canta de alegría, sí, ¡canta alabanzas!
5 Canten alabanzas a Yahvé con el arpa,
con el arpa y la voz de la melodía.
6 Con trompetas y sonido de cuerno de carnero,
hagan un ruido alegre ante el Rey, Yahvé.
7 Que el mar ruja con su plenitud;
el mundo y los que lo habitan.
8 Que los ríos aplaudan.
Que las montañas canten juntas de alegría.
9 Quecanten ante Yahvé,
porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
y los pueblos con equidad.

99

1 ¡Yahvé reina! Que tiemblen los pueblos.
Se sienta entronizado entre los querubines.
Que se mueva la tierra.
2 Yahvé es grande en Sión.
Está por encima de todos los pueblos.
3 Que alaben tu nombre, grande y admirable.
¡Él es Santo!

4 La fuerza del Rey también ama la justicia.
Estableces la equidad.
Tú ejecutas la justicia y la rectitud en Jacob.
5 Exalten a Yahvé, nuestro Dios.
Adora a su escabel.
¡Él es Santo!

6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes,
Samuel estaba entre los que invocan su nombre.
Invocaron a Yahvé y éste les respondió.
7 Les habló en la columna de nube.
Guardaron sus testimonios,
el estatuto que les dio.
8 Tú les respondiste, Yahvé, nuestro Dios.
Eres un Dios que los perdonó,
aunque te hayas vengado de sus actos.
9 Exalta a Yahvé, nuestro Dios.
Adorar en su santa colina,
porque Yahvé, nuestro Dios, es santo.

100

Un salmo de acción de gracias.
1 ¡Gritad de alegría a Yahvé, todas las tierras!
2 Sirve a Yahvé con alegría.
Acércate a su presencia cantando.
3 Sabed que Yahvé, es Dios.
Es él quien nos ha hecho, y nosotros somos suyos.
Somos su pueblo y las ovejas de su prado.
4 Entra en sus puertas con acción de gracias,
y en sus atrios con alabanzas.
Dadle gracias y bendecid su nombre.
5 Porque Yahvé es bueno.
Su amorosa bondad perdura para siempre,
su fidelidad a todas las generaciones.

101

Un salmo de David.
1 Cantaré a la bondad amorosa y a la justicia.
A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.
2 Tendré cuidado de vivir una vida irreprochable.

* **97:7** los LXX se lee “ángeles” en lugar de “dioses”.

¿Cuándo vas a venir a verme?
Caminaré dentro de mi casa con un corazón irreprochable.
3 No pondré ninguna cosa vil ante mis ojos.
Odio los actos de los hombres sin fe.
No se aferrarán a mí.
4 Un corazón perverso estará lejos de mí.
No tendré nada que ver con el mal.
5 Yo silenciaré a quien calumnie en secreto a su prójimo.
No toleraré a quien es arrogante y engreído.
6 Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra,
para que habiten conmigo.
El que camina de manera perfecta,
me servirá.
7 El que practica el engaño no habitará en mi casa.
El que habla con falsedad no será establecido ante mis ojos.
8 Mañana tras mañana, destruiré a todos los malvados de la tierra,
para cortar a todos los obreros de la iniquidad de la ciudad de Yahvé.

102

Oración del afligido, cuando está agobiado y vierte su queja ante Yahvé.
1 ¡Escucha mi oración, Yahvé!
Deja que mi grito llegue a ti.
2 No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.
Poner el oído en mí.
Contéstame rápidamente en el día cuando llame.
3 Porque mis días se consumen como el humo.
Mis huesos están quemados como una antorcha.
4 Mi corazón se ha marchitado como la hierba, y se ha secado,
porque me olvido de comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido,
mis huesos se pegan a mi piel.
6 Soy como un pelícano del desierto.
Me he vuelto como un búho de los lugares de desecho.
7 Yo vigilo, y me he vuelto como un gorrión que está solo en el tejado.
8 Mis enemigos me reprochan todo el día.
Los que están enfadados conmigo utilizan mi nombre como una maldición.
9 Porque he comido cenizas como pan,
y mezclé mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu indignación y tu ira;
porque me has cogido y me has tirado.
11 Mis días son como una larga sombra.
Me he marchitado como la hierba.
12 Pero tú, Yahvé, permanecerás para siempre;
tu fama perdura por todas las generaciones.
13 Te levantarás y tendrás piedad de Sión,
pues es hora de apiadarse de ella.
Sí, ha llegado el momento de la puesta en escena.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras,
y apiádate de su polvo.
15 Así las naciones temerán el nombre de Yahvé,
todos los reyes de la tierra tu gloria.
16 Porque Yahvé ha edificado a Sión.
Ha aparecido en su gloria.
17 Ha respondido a la oración de los indigentes,
y no ha despreciado su oración.
18 Esto se escribirá para la generación venidera.
Un pueblo que será creado alabará a Yah,
19 porque ha mirado desde la altura de su santuario.
Desde el cielo, Yahvé vio la tierra,
20 para escuchar los gemidos del prisionero,
para liberar a los condenados a muerte,
21 para que los hombres anuncien el nombre de Yahvé en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos están reunidos,
los reinos, para servir a Yahvé.

23 Él debilitó mis fuerzas a lo largo del recorrido.
Acortó mis días.
24 Dije: “Dios mío, no me lleves a la mitad de mis días.
Sus años son a través de todas las generaciones.
25 Desde antaño, tú pusiste los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, pero tú perdurarás.
Sí, todos ellos se desgastarán como una prenda de vestir.
Los cambiarás como un manto, y serán cambiados.
27 Pero tú eres el mismo.
Tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos continuarán.
Su descendencia se establecerá ante ti”.

103

Por David.
1 ¡Alabado sea Yahvé, alma mía!
Todo lo que hay dentro de mí, alaba su santo nombre.

2 Alaba a Yahvé, alma mía,
y no olvides todos sus beneficios,
3 que perdona todos tus pecados,
que cura todas tus enfermedades,
4 que redime tu vida de la destrucción,
que te corona de bondad y misericordia,
5 que satisface tu deseo con cosas buenas,
para que tu juventud se renueve como la del águila.
6 Yahvé ejecuta actos justos,
y justicia para todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés,
sus hechos a los hijos de Israel.
8 El Señor es misericordioso y bondadoso,
lento para la ira, y abundante en bondad amorosa.
9 No siempre acusará;
tampoco se quedará enfadado para siempre.
10 No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha pagado nuestras iniquidades.
11 Porque como los cielos son altos sobre la tierra,
tan grande es su bondad para con los que le temen.
12 Tan lejos como el este está del oeste,
hasta ahora ha quitado de nosotros nuestras transgresiones.
13 Como un padre se compadece de sus hijos,
por lo que Yahvé se compadece de los que le temen.
14 Porque él sabe cómo estamos hechos.
Recuerda que somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba.
Como una flor del campo, así florece.
16 Porque el viento pasa por encima, y se va.
Su lugar ya no lo recuerda.
17 Pero la bondad de Yahvé es eterna con los que le temen,
su justicia a los hijos de los hijos,
18 a los que guardan su pacto,
a los que se acuerdan de obedecer sus preceptos.
19 Yahvé ha establecido su trono en los cielos.
Su reino gobierna sobre todo.
20 Alabad a Yahvé, ángeles suyos,
que son poderosos en fuerza, que cumplen su palabra,
obedeciendo la voz de su palabra.
21 Alabad a Yahvé, todos sus ejércitos,
vosotros, siervos suyos, que hacéis su voluntad.
22 Alabad a Yahvé, todas sus obras,
en todos los lugares de su dominio.
¡Alabado sea Yahvé, mi alma!

104

1 Bendice a Yahvé, alma mía.
Yahvé, Dios mío, eres muy grande.
Estás revestido de honor y majestad.
2 Se cubre de luz como de un vestido.
Extiende los cielos como una cortina.
3 Coloca las vigas de sus habitaciones en las aguas.
Hace de las nubes su carro.
Camina sobre las alas del viento.
4 Él hace que sus mensajeros* vientos,
y sus sirvientes llamas de fuego.
5 Él puso los cimientos de la tierra,
que no debe ser movido para siempre.
6 Lo cubriste con lo profundo como con un manto.
Las aguas estaban por encima de las montañas.
7 Ante tu reprimenda huyeron.
A la voz de su trueno se apresuraron a alejarse.
8 Las montañas se elevaron,
los valles se hundieron,
al lugar que les habías asignado.
9 Has establecido un límite que no pueden traspasar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
10 Él envía manantiales a los valles.
Corren entre las montañas.
11 Dan de beber a todos los animales del campo.
Los burros salvajes sacian su sed.
12 Junto a ellos anidan las aves del cielo.
Cantan entre las ramas.
13 Riega las montañas desde sus habitaciones.
La tierra está llena del fruto de tus obras.
14 Hace crecer la hierba para el ganado,
y plantas para que el hombre las cultive,
para que produzca alimentos de la tierra:
15 vino que alegra el corazón del hombre,
aceite para hacer brillar su rostro,
y el pan que fortalece el corazón del hombre.
16 Los árboles de Yahvé están bien regados,
los cedros del Líbano, que ha plantado,
17 donde los pájaros hacen sus nidos.
La cigüeña tiene su hogar en los cipreses.
18 Las altas montañas son para las cabras salvajes.
Las rocas son un refugio para los tejones de las rocas.

* **104:4** o, ángeles

19 Él designó la luna para las estaciones.
El sol sabe cuándo ponerse.
20 Haces las tinieblas, y es de noche,
en la que merodean todos los animales del bosque.
21 Los jóvenes leones rugen tras su presa,
y buscan su alimento en Dios.
22 Sale el sol y se alejan,
y se acuestan en sus guaridas.
23 El hombre sale a su trabajo,
a su labor hasta la noche.
24 ¡Yahvé, cuántas son tus obras!
Con sabiduría, los has hecho todos.
La tierra está llena de sus riquezas.
25 Ahí está el mar, grande y ancho,
en el que hay innumerables seres vivos,
tanto a los animales pequeños como a los grandes.
26 Ahí van los barcos,
y el leviatán, que se formó para jugar allí.
27 Todos ellos te esperan,
para que les des su comida a su debido tiempo.
28 Tú les das; ellos recogen.
Abres la mano; se conforman con el bien.
29 Escondes tu rostro; están turbados.
Les quitas el aliento; mueren y vuelven al polvo.
30 Envías tu Espíritu y son creados.
Renuevas la cara de la tierra.
31 Que la gloria de Yahvé sea eterna.
Que Yahvé se regocije en sus obras.
32 Él mira la tierra y ésta tiembla.
Toca las montañas y éstas echan humo.
33 Cantaré a Yahvé mientras viva.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras tenga algún ser.
34 Que mi meditación sea dulce para él.
Me regocijaré en Yahvé.
35 Que los pecadores sean consumidos fuera de la tierra.
Que los malvados no sean más.
Bendice a Yahvé, mi alma.
¡Alabado sea Yah!

105

1 ¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoca su nombre!
Haz que se conozcan sus actos entre los pueblos.
2 ¡Cantadle, cantadle alabanzas!
Cuenta todas sus maravillosas obras.
3 Gloria a su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
4 Busca a Yahvé y su fuerza.
Busca su rostro para siempre.
5 Acuérdate de las maravillas que ha hecho:
sus maravillas, y los juicios de su boca,
6 tú, descendiente de Abraham, su siervo,
vosotros, hijos de Jacob, sus elegidos.
7 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios están en toda la tierra.
8 Se ha acordado de su pacto para siempre,
la palabra que ordenó a mil generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham,
su juramento a Isaac,
10 y se lo confirmó a Jacob por un estatuto;
a Israel por un pacto eterno,
11 diciendo: "A ti te daré la tierra de Canaán,
el lote de tu herencia".
12 cuando no eran más que unos pocos hombres,
sí, muy pocos, y extranjeros en ella.
13 Iban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie les hiciera mal.
Sí, reprendió a los reyes por su bien,
15 "¡No toquen a mis ungidos!
No hagas daño a mis profetas".
16 Convocó una hambruna en la tierra.
Destruyó los suministros de alimentos.
17 Envió a un hombre delante de ellos.
José fue vendido como esclavo.
18 Le magullaron los pies con grilletes.
Su cuello fue encerrado con grilletes,
19 hasta el momento en que ocurrió su palabra,
y la palabra de Yahvé le dio la razón.
20 El rey envió y lo liberó,
incluso el gobernante de los pueblos, y déjalo libre.
21 Lo hizo señor de su casa,
y gobernante de todas sus posesiones,
22 para disciplinar a sus príncipes a su antojo,
y para enseñar la sabiduría a sus mayores.
23 Israel también llegó a Egipto.
Jacob vivía en la tierra de Cam.
24 Aumentó su pueblo en gran medida,
y los hizo más fuertes que sus adversarios.
25 Hizo que su corazón se volviera a odiar a su pueblo,
para conspirar contra sus sirvientes.
26 Envió a Moisés, su siervo,
y Aarón, a quienes había elegido.
27 Hicieron milagros entre ellos,
y maravillas en la tierra de Jamón.
28 Envió las tinieblas y las hizo oscuras.
No se rebelaron contra sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre,
y mató a sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas,

incluso en las habitaciones de sus reyes.
31 Habló, y vinieron enjambres de moscas,
y piojos en todas sus fronteras.
32 Les dio granizo como lluvia,
con un rayo en su tierra.
33 Hirió sus vides y también sus higueras,
y destrozaron los árboles de su país.
34 Él habló, y las langostas vinieron
con los saltamontes, sin número.
35 Se comieron todas las plantas de su tierra,
y comieron el fruto de su tierra.
36 También hirió a todos los primogénitos de su tierra,
las primicias de toda su hombría.
37 Los sacó con plata y oro.
No había una sola persona débil entre sus tribus.
38 Egipto se alegró cuando partieron,
porque el miedo a ellos había caído sobre ellos.
39 Extendió una nube como cobertura,
fuego para dar luz en la noche.
40 Le pidieron, y trajo codornices,
y los satisfizo con el pan del cielo.
41 Abrió la roca y las aguas brotaron.
Corrían como un río en los lugares secos.
42 Porque se acordó de su santa palabra,
y Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría,
su elegido con el canto.
44 Les dio las tierras de las naciones.
Tomaron el trabajo de los pueblos en posesión,
45 para que cumplan sus estatutos,
y observar sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

106

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 ¿Quién puede pronunciar los actos poderosos de Yahvé?
o declarar plenamente todas sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan la justicia.
Dichoso el que hace lo correcto en todo momento.
4 Acuérdate de mí, Yahvé, con el favor que muestras a tu pueblo.
Visítame con tu salvación,
5 para que vea la prosperidad de tus elegidos,
para que me regocije en la alegría de tu nación,
para que me gloríe con tu herencia.

6 Hemos pecado con nuestros padres.
Hemos cometido una iniquidad.
Hemos hecho maldades.
7 Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto.
No recordaron la multitud de tus bondades amorosas,
pero fueron rebeldes en el mar, incluso en el Mar Rojo.
8 Sin embargo, los salvó por su nombre,
para dar a conocer su poderoso poder.
9 También reprendió al Mar Rojo, y se secó;
por lo que los condujo a través de las profundidades, como a través de un desierto.
10 Los salvó de la mano del que los odiaba,
y los redujo de la mano del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios.
No quedaba ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron en sus palabras.
Cantaron sus alabanzas.

13 Pronto olvidaron sus obras.
No esperaron su consejo,
14 pero cedió al deseo en el desierto,
y puso a prueba a Dios en el páramo.
15 Les concedió su petición,
sino que enviaron a su alma la delgadez.
16 También envidiaban a Moisés en el campamento,
y Aarón, el santo de Yahvé.
17 La tierra se abrió y se tragó a Datán,
y cubrió la compañía de Abiram.
18 Se encendió un fuego en su compañía.
La llama quemó a los malvados.
19 Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen fundida.
20 Así intercambiaron su gloria
para una imagen de un toro que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,
22 obras maravillosas en la tierra de Cam,
y cosas impresionantes junto al Mar Rojo.
23 Por eso dijo que los destruiría,
si Moisés, su elegido, no se hubiera puesto delante de él en la brecha,
para alejar su ira, para que no los destruya.
24 Sí, despreciaron la tierra agradable.
No creyeron en su palabra,
25 sino que murmuraban en sus tiendas,
y no escucharon la voz de Yahvé.
26 Por eso les juró
que los derrocaría en el desierto,
27 que él derrocaría a su descendencia entre las naciones,
y dispersarlos en las tierras.
28 También se unieron a Baal Peor,

y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Así le provocaron la ira con sus actos.
La peste se abatió sobre ellos.
30 Entonces Finees se levantó y ejecutó el juicio,
por lo que la plaga fue detenida.
31 Eso se le acreditó como justicia,
para todas las generaciones venideras.
32 También lo enfurecieron en las aguas de Meribá,
por lo que Moisés se preocupó por ellos;
33 porque eran rebeldes a su espíritu,
habló precipitadamente con los labios.
34 No destruyeron los pueblos,
como les ordenó Yahvé,
35 sino que se mezclaron con las naciones,
y aprendieron sus obras.
36 Servían a sus ídolos,
que se convirtió en una trampa para ellos.
37 Sí, sacrificaron a sus hijos e hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente,
incluso la sangre de sus hijos y de sus hijas,
que sacrificaron a los ídolos de Canaán.
La tierra estaba contaminada con sangre.
39 Así se contaminaron con sus obras,
y se prostituyeron en sus actos.
40 Por eso Yahvé ardió de ira contra su pueblo.
Aborrecía su herencia.
41 Los entregó en manos de las naciones.
Los que los odiaban los gobernaban.
42 Sus enemigos también los oprimieron.
Fueron sometidos bajo su mano.
43 Los rescató muchas veces,
pero fueron rebeldes en su consejo,
y fueron abatidos en su iniquidad.
44 Sin embargo, él consideró su angustia,
cuando escuchó su grito.
45 Se acordó por ellos de su pacto,
y se arrepintió según la multitud de sus bondades.
46 También hizo que se compadecieran de ellos
por todos aquellos que los llevaron cautivos.

47 Sálvanos, Yahvé, nuestro Dios,
reunirnos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
¡para triunfar en tu alabanza!

48 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde la eternidad hasta la eternidad!
Que todo el pueblo diga: "Amén".
¡Alabado sea Yah!

LIBRO 5

107

1 Dad gracias a Yahvé,* porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que lo digan los redimidos por Yahvé,
a quienes ha redimido de la mano del adversario,
3 y recogido de las tierras,
desde el este y desde el oeste,
desde el norte y desde el sur.

4 Vagaron por el desierto, por un camino desértico.
No encontraron ninguna ciudad en la que vivir.
5 Hambre y sed,
su alma se desmayó en ellos.
6 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y los libró de sus angustias.
7 También los condujo por un camino recto,
para que puedan ir a una ciudad a vivir.
8 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

9 Porque él satisface el alma anhelante.
Llena de bien el alma hambrienta.

10 Algunos se sentaron en la oscuridad y en la sombra de la muerte,
estando atado en la aflicción y el hierro,
11 porque se rebelaron contra las palabras de Dios, †
y condenó el consejo del Altísimo.
12 Por lo tanto, hizo caer su corazón con el trabajo.
Se cayeron, y no había nadie para ayudar.
13 Entonces clamaron a Yahvé en su angustia,
y los salvó de sus angustias.
14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de la muerte,
y rompió sus cadenas.
15 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

* **107:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **107:11** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

16 Porque ha roto las puertas de bronce,
y cortar a través de barras de hierro.

17 Los tontos son afligidos a causa de su desobediencia,
y por sus iniquidades.
18 Su alma aborrece toda clase de alimentos.
Se acercan a las puertas de la muerte.
19 Entonces claman a Yahvé en su angustia,
y los salva de sus angustias.
20 Envía su palabra y los cura,
y los libera de sus tumbas.
21 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosos hechos a los hijos de los hombres!

22 Que ofrezcan los sacrificios de acción de gracias,
y declaren sus hazañas con cantos.

23 Los que bajan al mar en barcos,
que hacen negocios en aguas grandes,
24 estos ven las obras de Yahvé,
y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque él manda y levanta el viento tempestuoso,
que levanta sus olas.
26 Suben al cielo; bajan de nuevo a las profundidades.
Su alma se derrite por los problemas.
27 Se tambalean de un lado a otro y se tambalean como un borracho,
y no saben qué hacer.
28 Entonces claman a Yahvé en su aflicción,
y los saca de su angustia.
29 Él hace de la tormenta una calma,
para que sus ondas estén quietas.
30 Entonces se alegran porque hay calma,
por lo que los lleva a su refugio deseado.
31 Que alaben a Yahvé por su amorosa bondad,
¡por sus maravillosas obras para los hijos de los hombres!

32 Que lo exalten también en la asamblea del pueblo,
y alabarlo en la sede de los ancianos.

33 Convierte los ríos en un desierto,
el agua brota en una tierra sedienta,
34 y una tierra fructífera en un despojo de sal,
por la maldad de los que la habitan.
35 Convierte un desierto en un estanque de agua,
y una tierra seca en manantiales de agua.
36 Allí hace vivir a los hambrientos,
para que preparen una ciudad en la que vivir,
37 sembrar campos, plantar viñedos,
y cosechar los frutos del aumento.
38 También los bendice, para que se multipliquen en gran medida.
No permite que su ganado disminuya.
39 Nuevamente, se ven disminuidos e inclinados
a través de la opresión, los problemas y el dolor.
40 Derrama desprecio sobre los príncipes,
y les hace vagar por un desierto sin huellas.
41 Sin embargo, levanta a los necesitados de su aflicción,
y aumenta sus familias como un rebaño.
42 Los rectos lo verán y se alegrarán.
Todos los malvados cerrarán la boca.
43 El que sea sabio prestará atención a estas cosas.
Considerarán las bondades amorosas de Yahvé.

108

Una canción. Un Salmo de David.
1 Mi corazón está firme, Dios.
Cantaré y haré música con mi alma.
2 ¡Despertad, arpa y lira!
Despertaré al amanecer.
3 Te daré gracias, Yahvé, entre las naciones.
Te cantaré alabanzas entre los pueblos.
4 Porque tu bondad es grande sobre los cielos.
Tu fidelidad llega a los cielos.
5 ¡Sé exaltado, Dios, por encima de los cielos!
Que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Para que tu amado sea liberado,
salva con tu mano derecha, y respóndenos.
7 Dios ha hablado desde su santuario: “En triunfo,
Dividiré Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Galaad es mía. Manasés es mío.
Efraín también es mi casco.
Judá es mi cetro.
9 Moab es mi lavadero.
Lanzaré mi sandalia sobre Edom.
Gritaré sobre Filistea”.
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará a Edom?
11 ¿No nos has rechazado, Dios?
No sales, Dios, con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda contra el enemigo,
porque la ayuda del hombre es vana.

13 A través de Dios, nosotroslo haremos con valentía,
ya que es él quien va a pisotear a nuestros enemigos.

109

Para el músico principal. Un salmo de David.

1 Dios de mi alabanza, no te quedes callado,
2 porque han abierto contra mí la boca del malvado y la boca del engaño.
Me han hablado con una lengua mentirosa.
3 También me han rodeado de palabras de odio,
y lucharon contra mí sin causa.
4 A cambio de mi amor, son mis adversarios;
pero estoy en oración.
5 Me han pagado mal por bien,
y el odio a mi amor.
6 Coloca a un hombre malvado sobre él.
Que un adversario se ponga a su derecha.
7 Cuando sea juzgado, que salga culpable.
Que su oración se convierta en pecado.
8 Que sus días sean pocos.
Que otro tome su cargo.
9 Que sus hijos se queden sin padre,
y su esposa viuda.
10 Que sus hijos sean mendigos errantes.
Que se les busque desde sus ruinas.
11 Que el acreedor embargue todo lo que tiene.
Que los extraños saqueen el fruto de su trabajo.
12 Que no haya nadie que le extienda su bondad,
ni que haya nadie que se apiade de sus hijos sin padre.
13 Que su posteridad sea cortada.
Que en la generación siguiente se borre su nombre.
14 Que la iniquidad de sus padres sea recordada por Yahvé.
No dejes que el pecado de su madre sea borrado.
15 Que estén continuamente ante Yahvé,
para cortar su memoria de la tierra;
16 porque no se acordó de mostrar amabilidad,
sino que persiguió al pobre y al necesitado,
los quebrados de corazón, para matarlos.
17 Sí, le gustaba maldecir, y le vino bien.
No se deleitaba con la bendición, y estaba lejos de él.
18 También se vistió con maldiciones como con su ropa.
Llegó a sus entrañas como el agua,
como aceite en sus huesos.
19 Que sea para él como la ropa con la que se cubre,
por el cinturón que siempre está a su alrededor.
20 Esta es la recompensa de mis adversarios de parte de Yahvé,
de los que hablan mal de mi alma.

21 Pero trata conmigo, Yahvé el Señor,* por amor a tu nombre,
porque tu bondad es buena, líbrame;
22 porque soy pobre y necesitado.
Mi corazón está herido dentro de mí.
23 Me desvanezco como una sombra vespertina.
Me sacuden como una langosta.
24 Mis rodillas se debilitan por el ayuno.
Mi cuerpo es delgado y carece de grasa.
25 Yo también me he convertido en un reproche para ellos.
Cuando me ven, sacuden la cabeza.
26 Ayúdame, Yahvé, mi Dios.
Sálvame según tu amorosa bondad;
27 para que sepan que esta es tu mano;
que tú, Yahvé, lo has hecho.
28 Ellos pueden maldecir, pero tú bendices.
Cuando se levanten, serán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
29 Que mis adversarios sean revestidos de deshonra.
Que se cubran con su propia vergüenza como con un manto.
30 Daré grandes gracias a Yahvé con mi boca.
Sí, lo alabaré entre la multitud.
31 Porque estará a la derecha de los necesitados,
para salvarle de los que juzgan su alma.

110

Un salmo de David.

1 Yahvé dice a mi Señor: “Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies”.
2 Yahvé enviará desde Sión la vara de tu fuerza.
Gobierna entre tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrece de buen grado en el día de tu poder, en formación santa.
Del vientre de la mañana, tienes el rocío de tu juventud.

* **109:21** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

4 Yahvé ha jurado y no cambiará de opinión:
“Eres un sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec”.
5 El Señor está a tu derecha.
Aplastará a los reyes en el día de su ira.
6 Él juzgará entre las naciones.
Amontonará cadáveres.
Aplastará al gobernante de toda la tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino;
por lo que levantará la cabeza.

111

1 ¡Alabado sea Yah! *
Daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
en el consejo de los rectos, y en la congregación.
2 Las obras de Yahvé son grandes,
que se deleitan en ellas.
3 Su obra es el honor y la majestad.
Su justicia es eterna.
4 Ha hecho que se recuerden sus maravillosas obras.
Yahvé es clemente y misericordioso.
5 Ha dado de comer a los que le temen.
Siempre recuerda su pacto.
6 Ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras,
en darles la herencia de las naciones.
7 Las obras de sus manos son la verdad y la justicia.
Todos sus preceptos son seguros.
8 Están establecidos por siempre y para siempre.
Se hacen con verdad y rectitud.
9 Ha enviado la redención a su pueblo.
Él ha ordenado su pacto para siempre.
Su nombre es santo y asombroso.
10 El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría.
Todos los que hacen su trabajo tienen una buena comprensión.
Su alabanza es eterna.

112

1 ¡Alabado sea Yah! *
Bendito es el hombre que teme a Yahvé,
que se deleita mucho en sus mandamientos.
2 Su descendencia será poderosa en la tierra.
La generación de los rectos será bendecida.
3 En su casa hay riquezas y tesoros.
Su justicia es eterna.
4 La luz amanece en la oscuridad para los rectos,
misericordioso y justo.
5 Al hombre que hace un trato amable y presta le va bien.
Mantendrá su causa en el juicio.
6 Porque nunca será sacudido.
Los justos serán recordados para siempre.
7 No tendrá miedo de las malas noticias.
Su corazón es firme y confía en Yahvé.
8 Su corazón está establecido.
No tendrá miedo al final cuando vea a sus adversarios.
9 Ha dispersado, ha dado a los pobres.
Su justicia es eterna.
Su cuerno será exaltado con honor.
10 Los impíos lo verán y se afligirán.
Crujirá los dientes y se derretirá.
El deseo de los malvados perecerá.

113

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabad, siervos de Yahvé,
alabar el nombre de Yahvé.
2 Bendito sea el nombre de Yahvé,
desde este momento y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su puesta,
El nombre de Yahvé debe ser alabado.
4 Yahvé es alto sobre todas las naciones,
su gloria sobre los cielos.
5 ¿Quién es como Yahvé, nuestro Dios?
que tiene su asiento en lo alto,
6 ¿quién se inclina para ver en el cielo y en la tierra?
7 Él levanta a los pobres del polvo,
y levanta a los necesitados del montón de cenizas,
8 para que lo ponga con los príncipes,
incluso con los príncipes de su pueblo.
9 Él asienta a la mujer estéril en su casa
como una alegre madre de niños.
¡Alabado sea Yah!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo de lengua extranjera,
2 Judá se convirtió en su santuario,
Israel su dominio.
3 El mar lo vio y huyó.
El Jordán fue expulsado.
4 Las montañas saltaron como carneros,
las pequeñas colinas como corderos.
5 ¿Qué fue, mar, que huyó?
Tú, Jordan, ¿te volviste?

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav). * **112:1** El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

6 ¿Montañas, que saltan como carneros?
¿Colinas pequeñas, como corderos?
7 Tiembla, tierra, ante la presencia del Señor,
en la presencia del Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en un estanque de agua,
el pedernal en un manantial de aguas.

115

1 No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
pero a tu nombre dale gloria,
por tu amorosa bondad, y por tu verdad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones,
"¿Dónde está su Dios, ahora?"
3 Pero nuestro Dios está en los cielos.
Hace lo que le da la gana.
4 Sus ídolos son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
5 Tienen boca, pero no hablan.
Tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen.
Tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no sienten.
Tienen pies, pero no caminan,
tampoco hablan por la garganta.
8 Los que los hagan serán como ellos;
sí, todos los que confían en ellos.
9 ¡Israel, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
10 ¡Casa de Aarón, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
11 ¡Tú que temes a Yahvé, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
12 Yahvé se acuerda de nosotros. Nos bendecirá.
Él bendecirá a la casa de Israel.
Él bendecirá la casa de Aarón.
13 Él bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto pequeñas como grandes.
14 Que Yahvé te aumente más y más,
usted y sus hijos.
15 Bendito seas por Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son los cielos de Yahvé,
pero ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban a Yah,
ni a los que se hunden en el silencio,
18 pero bendeciremos a Yah,
desde este momento y para siempre.
¡Alabado sea Yah!

116

1 Amo a Yahvé, porque escucha mi voz,
y mis gritos de piedad.
2 Porque ha vuelto su oído hacia mí,
por lo que lo invocaré mientras viva.
3 Las cuerdas de la muerte me rodearon,
los dolores del Seol* se apoderaron de mí.
Encontré problemas y penas.
4 Entonces invoqué el nombre de Yahvé:
"Yahvé, te lo ruego, libera mi alma".
5 Yahvé es clemente y justo.
Sí, nuestro Dios es misericordioso.
6 Yahvé preserva a los sencillos.
Yo estaba hundido, y él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía,
porque el Señor ha sido generoso contigo.
8 Porque has librado mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
y mis pies de caer.
9 Caminaré delante de Yahvé en la tierra de los vivos.
10 Yo creí, por eso dije,
"Me afligí mucho".
11 Dije en mi apuro,
"Todas las personas son mentirosas".
12 ¿Qué le daré a Yahvé por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé.
14 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo.
15 Preciosa a los ojos de Yahvé es la muerte de sus santos.
16 Yahvé, en verdad soy tu siervo.
Soy tu siervo, el hijo de tu sierva.
Me has liberado de mis cadenas.
17 Te ofreceré el sacrificio de acción de gracias,
e invocarán el nombre de Yahvé.
18 Pagaré mis votos a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo,
19 en los atrios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

117

1 ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones!
¡Extendedlo, todos vosotros!
2 Porque su bondad es grande para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé es eterna.
¡Alabado sea Yah!

118

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Que Israel diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
3 Que la casa de Aarón diga ahora
que su amorosa bondad perdura para siempre.
4 Ahora bien, los que temen a Yahvé digan

* **116:3** El Seol es el lugar de los muertos.

que su amorosa bondad perdura para
siempre.
5 Desde mi angustia, invoqué a Yah.
Yah me respondió con libertad.
6 El Señor está de mi lado. No tendré
miedo.
¿Qué puede hacerme el hombre?
7 Yahvé está de mi lado entre los que me
ayudan.
Por eso miraré con triunfo a los que
me odian.
8 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en el hombre.
9 Es mejor refugiarse en Yahvé,
que poner la confianza en los
príncipes.
10 Todas las naciones me rodearon,
pero en nombre de Yahvé los corté.
11 Me rodearon, sí, me rodearon.
En nombre de Yahvé los he cortado.
12 Me rodearon como abejas.
Se apagan como las espinas ardientes.
En nombre de Yahvé los corté.
13 Me empujaste con fuerza, para hacerme
caer,
pero Yahvé me ayudó.
14 Yah es mi fuerza y mi canción.
Se ha convertido en mi salvación.
15 La voz de la alegría y la salvación está
en las tiendas de los justos.
"La mano derecha de Yahvé actúa con
valentía.
16 ¡La diestra de Yahvé es exaltada!
La mano derecha de Yahvé actúa con
valentía".
17 No moriré, sino que viviré,
y declarar las obras de Yah.
18 Yah me ha castigado severamente,
pero no me ha entregado a la muerte.
19 Ábreme las puertas de la justicia.
Entraré en ellos.
Daré gracias a Yah.
20 Esta es la puerta de Yahvé;
los justos entrarán en ella.
21 Te daré gracias, porque me has respon-
dido,
y se han convertido en mi salvación.
22 La piedra que desecharon los construc-
tores
se ha convertido en la piedra angular.
*
23 Esto es obra de Yahvé.
Es maravilloso a nuestros ojos.
24 Este es el día que Yahvé ha hecho.
Nos regocijaremos y nos alegraremos
por ello.
25 ¡Sálvanos ahora, te lo rogamos, Yahvé!
Yahvé, te rogamos que envíes pros-
peridad ahora.
26 ¡Bienaventurado el que viene en nom-
bre de Yahvé!
Te hemos bendecido desde la casa de
Yahvé.
27 Yahvé es Dios y nos ha dado luz.
Atad el sacrificio con cuerdas, hasta
los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te daré gracias.
Tú eres mi Dios, yo te exaltaré.
29 Ohdad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.

119

ALEPH
1 Bienaventurados aquellos cuyos caminos
son irreprochables,
que caminan según la ley de Yahvé.
2 Bienaventurados los que guardan sus
estatutos,
que lo buscan con todo su corazón.
3 Sí, no hacen nada malo.
Caminan por sus caminos.
4 Tú has ordenado tus preceptos,
que debemos obedecer plenamente.
5 Oh, si mis caminos fueran firmes
¡para obedecer tus estatutos!
6 Entonces no me decepcionaría,
cuando considero todos tus man-
damientos.
7 Te daré gracias con rectitud de corazón,
cuando me entere de tus justos juicios.
8 Observaré tus estatutos.
No me abandones del todo.
BETH
9 ¿Cómo puede un joven mantener su
camino puro?
Viviendo según tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado.
No dejes que me desvíe de tus man-
damientos.
11 He escondido tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
12 Bendito seas, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
13 Con mis labios,
He declarado todas las ordenanzas de
tu boca.
14 Me he alegrado en el camino de tus
testimonios,
tanto como en todas las riquezas.
15 Meditaré en tus preceptos,
y considera tus caminos.
16 Me deleitaré en tus estatutos.
No olvidaré tu palabra.
GIMEL
17 Haz el bien a tu siervo.
Viviré y obedeceré tu palabra.
18 Abre mis ojos,
para que pueda ver las maravillas de
tu ley.

* **118:22** Literalmente, *cabeza de la esquina*

19 Soy un extranjero en la tierra.
No me ocultes tus mandamientos.
20 Mi alma se consume de anhelo por tus ordenanzas en todo momento.
21 Has reprendido a los soberbios que están malditos,
que se alejan de tus mandamientos.
22 Aleja de mí el reproche y el desprecio,
porque he guardado tus estatutos.
23 Aunque los príncipes se sienten y me calumnien,
tu siervo meditará en tus estatutos.
24 En verdad, tus estatutos son mi deleite,
y mis consejeros.
DALETH
25 Mi alma está postrada en el polvo.
¡Revívelo según tu palabra!
26 Yo declaré mis caminos, y tú me respondiste.
Enséñame tus estatutos.
27 ¡Déjame entender la enseñanza de tus preceptos!
Entonces meditaré en tus maravillosas obras.
28 Mi alma está fatigada por el dolor;
fortaléceme según tu palabra.
29 Guárdame del camino del engaño.
¡Concédeme tu ley graciosamente!
30 He elegido el camino de la verdad.
He puesto tus ordenanzas delante de mí.
31 Me aferro a tus estatutos, Yahvé.
No dejes que me decepcione.
32 Yo corro por la senda de tus mandamientos,
porque has liberado mi corazón.
HE
33 Enséñame, Yahvé, el camino de tus estatutos.
Los mantendré hasta el final.
34 Dame entendimiento y cumpliré tu ley.
Sí, lo obedeceré con todo mi corazón.
35 Dirígeme por el camino de tus mandamientos,
porque me deleito en ellos.
36 Vuelve mi corazón hacia tus estatutos,
no hacia la ganancia egoísta.
37 Aparta mis ojos de mirar cosas sin valor.
Revísame en tus caminos.
38 Cumple tu promesa a tu siervo,
para que seas temido.
39 Quita mi desgracia que temo,
porque tus ordenanzas son buenas.
40 ¡He aquí que anhelo tus preceptos!
Revísame en tu justicia.
VAV
41 Que tu bondad amorosa también venga a mí, Yahvé,
tu salvación, según tu palabra.
42 Así tendré una respuesta para el que me reprocha,
porque confío en tu palabra.
43 No arrebates la palabra de la verdad de mi boca,
porque pongo mi esperanza en tus ordenanzas.
44 Así que obedeceré tu ley continuamente,
por siempre y para siempre.
45 Caminaré en libertad,
porque he buscado tus preceptos.
46 También hablaré de tus estatutos ante los reyes,
y no se sentirá decepcionado.
47 Me deleitaré en tus mandamientos,
porque me encantan.
48 Extiendo mis manos por tus mandamientos, que amo.
Meditaré en tus estatutos.
ZAYIN
49 Recuerda tu palabra a tu siervo,
porque me diste esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu palabra me ha revivido.
51 Los arrogantes se burlan en exceso de mí,
pero no me desvío de su ley.
52 Me acuerdo de tus ordenanzas de antaño, Yahvé,
y me he consolado.
53 La indignación se ha apoderado de mí,
a causa de los impíos que abandonan tu ley.
54 Tus estatutos han sido mis canciones
en la casa donde vivo.
55 He recordado tu nombre, Yahvé, en la noche,
y obedezco tu ley.
56 Este es mi camino,
que guarde tus preceptos.
HETH
57 Yahvé es mi porción.
Prometí obedecer tus palabras.
58 He buscado tu favor con todo mi corazón.
Sé misericordioso conmigo según tu palabra.
59 Consideré mis formas,
y he dirigido mis pasos hacia tus estatutos.
60 Me apresuraré y no me retrasaré,
para obedecer tus mandamientos.
61 Las cuerdas de los malvados me atan,
pero no olvidaré su ley.
62 A medianoche me levantaré para darte gracias,
a causa de tus justas ordenanzas.
63 Soy amigo de todos los que te temen,
de los que observan tus preceptos.
64 La tierra está llena de tu amorosa bondad, Yahvé.
Enséñame tus estatutos.
TETH
65 Has tratado bien a tu siervo,
según tu palabra, Yahvé.

66 Enséñame el buen juicio y el conocimiento,
porque creo en tus mandamientos.
67 Antes de ser afligido, me extravié;
pero ahora observo tu palabra.
68 Tú eres bueno y haces el bien.
Enséñame tus estatutos.
69 Los orgullosos me han untado con una mentira.
Con todo mi corazón, guardaré tus preceptos.
70 Su corazón es tan insensible como la grasa,
pero me deleito en tu ley.
71 Es bueno para mí que haya sido afligido,
para que pueda aprender tus estatutos.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de piezas de oro y plata.
YODH
73 Tus manos me han hecho y me han formado.
Dame entendimiento, para que aprenda tus mandamientos.
74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque he puesto mi esperanza en tu palabra.
75 Yahvé, sé que tus juicios son justos,
que con fidelidad me has afligido.
76 Por favor, que tu amorosa bondad sea para mi consuelo,
según tu palabra a tu siervo.
77 Que tus misericordias vengan a mí, para que pueda vivir;
porque tu ley es mi delicia.
78 Que se decepcionen los soberbios, porque me han derrocado injustamente.
Meditaré en tus preceptos.
79 Que los que te temen se dirijan a mí.
Conocerán sus estatutos.
80 Que mi corazón sea irreprochable ante tus decretos,
para que no me decepcione.
KAPF
81 Mi alma desfallece por tu salvación.
Espero en su palabra.
82 Mis ojos fallan por tu palabra.
Digo: "¿Cuándo me vas a consolar?"
83 Porque me he vuelto como un odre en el humo.
No olvido sus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo ejecutarás el juicio sobre los que me persiguen?
85 Los orgullosos han cavado fosas para mí,
contrario a su ley.
86 Todos tus mandamientos son fieles.
Me persiguen injustamente.
¡Ayúdenme!
87 Casi me habían borrado de la tierra,
pero no he abandonado tus preceptos.
88 Preserva mi vida según tu amorosa bondad,
así que obedeceré los estatutos de tu boca.
LAMEDH
89 Yahvé, tu palabra está fijada en el cielo para siempre.
90 Tu fidelidad es para todas las generaciones.
Tú has establecido la tierra, y ésta permanece.
91 Tus leyes permanecen hasta el día de hoy,
porque todas las cosas te sirven.
92 A menos que tu ley haya sido mi deleite,
Habría perecido en mi aflicción.
93 Nunca olvidaré tus preceptos,
porque con ellos me has revivido.
94 Soy tuyo.
Sálvame, porque he buscado tus preceptos.
95 Los malvados me han esperado para destruirme.
Tendré en cuenta sus estatutos.
96 He visto un límite a toda perfección,
pero tus órdenes son ilimitadas.
MEM
97 ¡Cómo me gusta tu ley!
Es mi meditación todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,
porque tus mandamientos están siempre conmigo.
99 Tengo más entendimiento que todos mis profesores,
porque sus testimonios son mi meditación.
100 entiendo más que los ancianos,
porque he guardado tus preceptos.
101 He guardado mis pies de todo camino malo,
para que pueda observar tu palabra.
102 No me he apartado de tus ordenanzas,
porque tú me has enseñado.
103 Qué dulces son tus promesas para mi gusto,
¡más que la miel a mi boca!
104 A través de tus preceptos, obtengo entendimiento;
por lo tanto, odio todo camino falso.
NUN
105 Tu palabra es una lámpara para mis pies,
y una luz para mi camino.
106 Lo he jurado y lo he confirmado,
que obedeceré tus justas ordenanzas.
107 Estoy muy afligido.
Revísame, Yahvé, según tu palabra.
108 Acepta, te lo ruego, las ofrendas voluntarias de mi boca.
Yahvé, enséñame tus ordenanzas.

109 Mi alma está continuamente en mi mano,
pero no olvidaré su ley.
110 Los malvados me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus preceptos.
111 He tomado sus testimonios como herencia para siempre,
porque son la alegría de mi corazón.
112 He puesto mi corazón para cumplir tus estatutos para siempre,
hasta el final.
SAMEKH
113 Odio a los hombres de doble moral,
pero me encanta su ley.
114 Tú eres mi escondite y mi escudo.
Espero en su palabra.
115 Apartaos de mí, malhechores,
para guardar los mandamientos de mi Dios.
116 Sostenme según tu palabra, para que viva.
Que no me avergüence de mi esperanza.
117 Sosténgame, y estaré a salvo,
y tendrá respeto por sus estatutos continuamente.
118 Tú rechazas a todos los que se desvían de tus estatutos,
porque su engaño es en vano.
119 Tú apartas a todos los malvados de la tierra como si fueran escoria.
Por eso me encantan sus testimonios.
120 Mi carne tiembla por temor a ti.
Tengo miedo de sus juicios.
AYIN
121 He hecho lo que es justo y recto.
No me dejes en manos de mis opresores.
122 Asegura el bienestar de tu sirviente.
No dejes que los orgullosos me opriman.
123 Mis ojos fallan buscando tu salvación,
por tu justa palabra.
124 Trata a tu siervo según tu amorosa bondad.
Enséñame tus estatutos.
125 Soy tu siervo. Dame entendimiento,
para que conozca sus testimonios.
126 Es hora de actuar, Yahvé,
ya que infringen tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos más que el oro,
sí, más que oro puro.
128 Por eso considero que todos tus preceptos son correctos.
Odio todas las formas falsas.
PE
129 Sus testimonios son maravillosos,
por eso mi alma los guarda.
130 La entrada de tus palabras da luz.
Da comprensión a lo simple.
131 Abrí la boca de par en par y jadeé,
porque anhelaba tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten piedad de mí,
como siempre haces con los que aman tu nombre.
133 Establece mis pasos en tu palabra.
No dejes que ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la opresión del hombre,
así que observaré tus preceptos.
135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.
Enséñame tus estatutos.
136 Arroyos de lágrimas corren por mis ojos,
porque no observan su ley.
TZADHE
137 Tú eres justo, Yahvé.
Sus juicios son rectos.
138 Has ordenado tus estatutos con justicia.
Son de plena confianza.
139 Mi celo me agota,
porque mis enemigos ignoran tus palabras.
140 Sus promesas han sido probadas a fondo,
y tu siervo los ama.
141 Soy pequeño y despreciado.
No olvido sus preceptos.
142 Tu justicia es una justicia eterna.
Su ley es la verdad.
143 Los problemas y la angustia se han apoderado de mí.
Tus mandamientos son mi deleite.
144 Tus testimonios son justos para siempre.
Dame entendimiento, para que pueda vivir.
QOPH
145 He llamado con todo mi corazón.
¡Respóndeme, Yahvé!
Mantendré sus estatutos.
146 Te he llamado. Sálvame.
Obedeceré tus estatutos.
147 Me levanto antes del amanecer y pido ayuda.
Pongo mi esperanza en tus palabras.
148 Mis ojos permanecen abiertos durante las guardias nocturnas,
para poder meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz según tu amorosa bondad.
Revísame, Yahvé, según tus ordenanzas.
150 Se acercan los que siguen la maldad.
Están lejos de su ley.
151 Tú estás cerca, Yahvé.
Todos tus mandamientos son la verdad.
152 De antaño he conocido por sus testimonios,

que los has fundado para siempre.
RESH
153 Considera mi aflicción y líbrame,
porque no olvido tu ley.
154 ¡Aboga por mi causa y redímeme!
Revívelo según tu promesa.
155 La salvación está lejos de los malvados,
porque no buscan sus estatutos.
156 Grandes son tus misericordias, Yahvé.
Revísame según tus ordenanzas.
157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios.
No me he desviado de sus testimonios.
158 Miro a los infieles con repugnancia,
porque no observan su palabra.
159 Considera cómo amo tus preceptos.
Revísame, Yahvé, según tu amorosa bondad.
160 Todas tus palabras son verdad.
Cada una de tus justas ordenanzas perdura para siempre.
PECADO Y SHIN
161 Los príncipes me han perseguido sin causa,
pero mi corazón se queda asombrado con tus palabras.
162 Me alegro de tu palabra,
como quien encuentra un gran botín.
163 Odio y aborrezco la falsedad.
Me encanta su ley.
164 Siete veces al día, te alabo,
a causa de tus justas ordenanzas.
165 Los que aman tu ley tienen una gran paz.
Nada les hace tropezar.
166 He esperado tu salvación, Yahvé.
He cumplido tus mandamientos.
167 Mi alma ha observado tus testimonios.
Los quiero mucho.
168 He obedecido tus preceptos y tus testimonios,
porque todos mis caminos están delante de ti.
TAV
169 Que mi clamor llegue ante ti, Yahvé.
Dame entendimiento según tu palabra.
170 Que mi súplica llegue ante ti.
Líbrame según tu palabra.
171 Que mis labios pronuncien alabanzas,
porque me enseñas tus estatutos.
172 Que mi lengua cante tu palabra,
porque todos tus mandamientos son justicia.
173 Que tu mano esté lista para ayudarme,
porque he elegido tus preceptos.
174 He anhelado tu salvación, Yahvé.
Su ley es mi deleite.
175 Deja que mi alma viva, para que te alabe.
Deja que tus ordenanzas me ayuden.
176 Me he extraviado como una oveja perdida.
Busca a tu siervo, pues no olvido tus mandamientos.

120

Una canción de ascensos.
1 En mi angustia, clamé a Yahvé.
Me respondió.
2 Libera mi alma, Yahvé, de los labios mentirosos,
de una lengua engañosa.
3 Lo que se te dará, y lo que se te hará más,
¿engañosa lengua?
4 Flechas afiladas de los poderosos,
con carbones de enebro.
5 Ay de mí, que vivo en Meshech,
¡que habito entre las tiendas de Kedar!
6 Mi alma ha tenido su morada demasiado tiempo
con el que odia la paz.
7 Estoy a favor de la paz,
pero cuando hablo, son para la guerra.

121

Una canción de ascensos.
1 Alzaré mis ojos a las colinas.
¿De dónde viene mi ayuda?
2 Mi ayuda viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

3 No permitirá que tu pie se mueva.
Él que te guarda no dormirá.
4 He aquí que el que guarda a Israel
no se adormecerá ni dormirá.
5 Yahvé es tu guardián.
Yahvé es tu sombra a tu derecha.
6 El sol no te dañará de día,
ni la luna de noche.
7 El Señor te guardará de todo mal.
Él guardará tu alma.
8 Yahvé guardará tu salida y tu entrada,
a partir de este momento, y para siempre.

122

Una canción de ascensos. Por David.
1 Me alegré cuando me dijeron,
"¡Vamos a la casa de Yahvé!"
2 ¡Nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén!
3 Jerusalén se construye como una ciudad compacta,
4 donde suben las tribus, incluso las de Yah,
según una ordenanza para Israel,
para dar gracias al nombre de Yahvé.
5 Porque hay tronos establecidos para el juicio,
los tronos de la casa de David.
6 Reza por la paz de Jerusalén.
Los que te aman prosperarán.
7 Que la paz esté dentro de tus muros,

y la prosperidad en sus palacios.
8 Por el bien de mis hermanos y compañeros,
Ahora diré: "La paz esté dentro de ti".
9 Por el bien de la casa de Yahvé nuestro Dios,
Buscaré tu bien.

123

Una canción de ascensos.
1 Alzo mis ojos hacia ti,
tú que te sientas en los cielos.
2 Mira, como los ojos de los siervos miran la mano de su amo,
como los ojos de una doncella a la mano de su ama,
para que nuestros ojos miren a Yahvé, nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.
3 Ten piedad de nosotros, Yahvé, ten piedad de nosotros,
porque hemos soportado mucho desprecio.
4 Nuestraalma está muy llena de la burla de los que están a gusto,
con el desprecio de los orgullosos.

124

Una canción de ascensos. Por David.
1 Si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,
dejemos que Israel diga ahora,
2 si no hubiera sido Yahvé quien estuviera de nuestra parte,
cuando los hombres se levantaron contra nosotros,
3 entonces nos habrían tragado vivos,
cuando su ira se encendió contra nosotros,
4 entonces las aguas nos habrían desbordado,
la corriente habría pasado por encima de nuestra alma.
5 Entonces las aguas orgullosas habrían pasado por encima de nuestra alma.
6 Bendito sea Yahvé,
que no nos ha dado como presa a sus dientes.
7 Nuestra alma ha escapado como un pájaro de la trampa del cazador.
La trampa se ha roto y hemos escapado.
8 Nuestra ayuda está en el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

125

Una canción de ascensos.
1 Los que confían en Yahvé son como el monte Sión,
que no se puede mover, sino que permanece para siempre.
2 Como los montes rodean a Jerusalén,
por lo que Yahvé rodea a su pueblo desde este momento y para siempre.
3 Porque el cetro de la maldad no permanecerá sobre la asignación de los justos,
para que los justos no usen sus manos para hacer el mal.
4 Haz el bien, Yahvé, a los que son buenos,
a los que son rectos de corazón.
5 Pero en cuanto a los que se apartan a sus caminos torcidos,
Yahvé los llevará con los obreros de la iniquidad.
La paz sea con Israel.

126

Una canción de ascensos.
1 Cuando Yahvé hizo volver a los que regresaron a Sión,
éramos como los que sueñan.
2 Entonces se nos llenó la boca de risa,
y nuestra lengua con el canto.
Entonces dijeron entre las naciones,
"Yahvé ha hecho grandes cosas por ellos".
3 Yahvé ha hecho grandes cosas por nosotros,
y nos alegramos.
4 Restablece nuestra suerte, Yahvé,
como los arroyos del Néguev.
5 Los que siembran con lágrimas cosecharán con alegría.
6 El que sale llorando, llevando semilla para sembrar,
ciertamente volverá con alegría, llevando sus gavillas.

127

Una canción de ascensos. Por Salomón.
1 A menos que Yahvé construya la casa,
los que la construyen trabajan en vano.
A menos que Yahvé vigile la ciudad,
el vigilante lo vigila en vano.
2 Es inútil que te levantes temprano,
para quedarse despierto hasta tarde,
comiendo el pan del trabajo,
porque da sueño a sus seres queridos.
3 He aquí que los niños son una herencia de Yahvé.
El fruto del vientre es su recompensa.
4 Como flechas en la mano de un hombre poderoso,
así son los hijos de la juventud.
5 Feliz es el hombre que tiene su carcaj lleno de ellos.
No se decepcionarán cuando hablen con sus enemigos en la puerta.

128

Una canción de ascensos.

1 Dichoso todo aquel que teme a Yahvé,
que camina por sus caminos.
2 Porque comerás el trabajo de tus manos.
Serás feliz y te irá bien.
3 Tu mujer será como una vid fructífera en el interior de tu casa,
sus hijos como brotes de aceituna alrededor de su mesa.
4 He aquí cómo es bendecido el hombre que teme a Yahvé.
5 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
y que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Sí, puede ver a los hijos de sus hijos.
La paz sea con Israel.

129

Una canción de ascensos.
1 Muchas veces me han afligido desde mi juventud.
Que Israel diga ahora:
2 muchas veces me han afligido desde mi juventud,
pero no han prevalecido contra mí.
3 Los aradores araron en mi espalda.
Hicieron sus surcos largos.
4 Yahvé es justo.
Ha cortado las cuerdas de los malvados.
5 Que se desilusionen y retrocedan,
a todos los que odian a Sión.
6 Que sean como la hierba de los tejados,
que se marchita antes de crecer,
7 con la que la parca no llena su mano,
ni el que ata gavillas, su pecho.
8 Tampoco dicen los que pasan,
"La bendición de Yahvé sea con vosotros.
Te bendecimos en nombre de Yahvé".

130

Una canción de ascensos.
1 Desde las profundidades he clamado a ti, Yahvé.
2 Señor, escucha mi voz.
Que tus oídos estén atentos a la voz de mis peticiones.
3 Si tú, Yah, llevaras un registro de los pecados,
Señor, ¿quién podría aguantar?
4 Pero contigo hay perdón,
por lo que se le teme.
5 Espero a Yahvé.
Mi alma espera.
Espero en su palabra.
6 Mi alma anhela al Señor más que los vigilantes la mañana,
más que vigilantes de la mañana.
7 Israel, espera en Yahvé,
porque hay bondad amorosa con Yahvé.
La redención abundante está con él.
8 Redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Una canción de ascensos. Por David.
1 Yahvé, mi corazón no es arrogante, ni mis ojos altivos;
ni me ocupo de grandes asuntos,
o cosas demasiado maravillosas para mí.
2 Ciertamente, he aquietado y calmado mi alma,
como un niño destetado con su madre,
como un niño destetado está mi alma dentro de mí.
3 Israel, espera en Yahvé,
desde este momento y para siempre.

132

Una canción de ascensos.
1 Yahvé, recuerda a David y toda su aflicción,
2 cómo juró a Yahvé,
y se lo juró al Poderoso de Jacob:
3 "Seguramente no entraré en la estructura de mi casa,
ni subir a mi cama;
4 No daré sueño a mis ojos,
o sueño a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para Yahvé,
una morada para el Poderoso de Jacob".
6 He aquí que lo hemos oído en Efrata.
Lo encontramos en el campo de Jaar.
7 "Entraremos en su morada.
Nos postraremos ante su escabel".
8 Levántate, Yahvé, a tu lugar de descanso,
y el arca de tu fuerza.
9 Que tus sacerdotes se revistan de justicia.
¡Que tus santos griten de alegría!
10 Por tu siervo David,
no apartes el rostro de tu ungido.
11 Yahvé ha jurado a David en verdad.
No se apartará de él:
"Pondré el fruto de tu cuerpo en tu trono.
12 Si tus hijos cumplen mi pacto,
mi testimonio que les enseñaré,
sus hijos también se sentarán en tu trono para siempre".
13 Porque Yahvé ha elegido a Sión.
Él la ha deseado para su habitación.
14 "Este es mi lugar de descanso para siempre.
Viviré aquí, pues lo he deseado.
15 Bendeciré abundantemente su provisión.
Satisfaré a sus pobres con pan.
16 También vestiré a sus sacerdotes con la salvación.
Sus santos gritarán de alegría.
17 Haré brotar allí el cuerno de David.

He ordenado una lámpara para mi ungido.
18 vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero en él mismo, su corona brillará”.

133

Una canción de ascensos. Por David.
1 Mira qué bueno y qué agradable es
para que los hermanos vivan juntos en la unidad
2 Es como el precioso aceite en la cabeza,
que corría por la barba,
incluso la barba de Aaron,
que bajaba por el borde de su túnica,
3 como el rocío del Hermón,
que desciende sobre las colinas de Sión;
porque allí Yahvé da la bendición,
incluso la vida para siempre más.

134

Una canción de ascensos.
1 ¡Mira! Alabad a Yahvé, todos los siervos de Yahvé,
¡que están de noche en la casa de Yahvé!
2 Levanten sus manos en el santuario.
Alabado sea Yahvé.
3 Que Yahvé te bendiga desde Sión,
el que hizo el cielo y la tierra.

135

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea el nombre de Yahvé.
Alabadle, siervos de Yahvé,
2 tú que estás en la casa de Yahvé,
en los patios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben a Yah, porque Yahvé es bueno.
Canta alabanzas a su nombre, porque eso es agradable.
4 Porque Yah ha elegido a Jacob para sí mismo,
Israel para su propia posesión.
5 Porque sé que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
6 Todo lo que Yahvé ha querido, eso ha hecho,
en el cielo y en la tierra, en los mares y en todas las profundidades.
7 Él hace subir las nubes desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos con la lluvia.
Saca el viento de sus arcas.
8 Hirió a los primogénitos de Egipto,
tanto del hombre como del animal.
9 Envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto,
sobre el Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Golpeó a muchas naciones,
y mató a poderosos reyes...
11 Sehón, rey de los amorreos,
Og, rey de Basán,
y todos los reinos de Canaán —
12 y dieron su tierra como herencia,
una herencia para Israel, su pueblo.
13 Tu nombre, Yahvé, es eterno;
tu fama, Yahvé, por todas las generaciones.
14 Porque Yahvé juzgará a su pueblo
y tenga compasión de sus siervos.

15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro,
el trabajo de las manos de los hombres.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar.
Tienen ojos, pero no pueden ver.
17 Tienen oídos, pero no pueden oír,
ni hay aliento en sus bocas.
18 Los que los hacen serán como ellos,
sí, todos los que confían en ellos.
19 Casa de Israel, ¡alabad a Yahvé!
Casa de Aarón, ¡alabado sea Yahvé!
20 ¡Casa de Leví, alabad a Yahvé!
Ustedes que temen a Yahvé, alaben a Yahvé.
21 Bendito sea Yahvé desde Sión,
que habita en Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

136

1 Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque su bondad es eterna.
2 Dad gracias al Dios de los dioses,
porque su bondad es eterna.
3 Dad gracias al Señor de los señores,
porque su bondad es eterna;
4 a aquel que es el único que hace grandes maravillas,
porque su bondad es eterna;
5 al que con su entendimiento hizo los cielos,
porque su bondad es eterna;
6 al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su bondad es eterna;
7 al que hizo las grandes luces,
porque su bondad es eterna;
8 el sol para gobernar de día,
porque su bondad es eterna;
9 la luna y las estrellas para gobernar de noche,
porque su bondad es eterna;
10 al que abatió al primogénito egipcio,
porque su bondad es eterna;
11 y sacó a Israel de entre ellos,
porque su bondad es eterna;
12 con una mano fuerte, y con un brazo extendido,
porque su bondad es eterna;
13 al que dividió el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;

14 e hizo pasar a Israel por el medio de ella,
porque su bondad es eterna;
15 pero derrocó al Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
porque su bondad es eterna;
16 al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su bondad es eterna;
17 al que golpeó a los grandes reyes,
porque su bondad es eterna;
18 y mató a poderosos reyes,
porque su bondad es eterna;
19 Sehón, rey de los amorreos,
porque su bondad es eterna;
20 Og, rey de Basán,
porque su bondad es eterna;
21 y les dio su tierra como herencia,
porque su bondad es eterna;
22 también una herencia para Israel, su siervo,
porque su bondad es eterna;
23 que se acordó de nosotros en nuestro bajo estado,
porque su bondad es eterna;
24 y nos ha librado de nuestros adversarios,
porque su bondad es eterna;
25 que da alimento a toda criatura,
porque su bondad es eterna.
26 Ohda gracias al Dios del cielo,
porque su bondad es eterna.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos.
Sí, lloramos cuando recordamos a Sion.
2 En los sauces de esa tierra,
colgamos nuestras arpas.
3 Porque allí, los que nos llevaban cautivos nos pedían canciones.
Los que nos atormentaban exigían canciones de alegría:
"¡Cántanos una de las canciones de Sión!"
4 ¿Cómo podemos cantar la canción de Yahvé en una tierra extranjera?
5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi mano derecha olvide su habilidad.
6 Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti,
si no prefiero a Jerusalén por encima de mi principal alegría.
7 Acuérdate, Yahvé, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén,
que dijo: "¡Arráncalo!
¡Arrasa hasta sus cimientos!"
8 Hija de Babilonia, condenada a la destrucción,
se alegrará quien le pague,
como tú lo has hecho con nosotros.
9 Feliz será,
que toma y estrella a tus pequeños contra la roca.

138

Por David.
1 Te daré las gracias de todo corazón.
Ante los dioses,* te cantaré alabanzas.
2 Me inclinaré hacia tu santo templo,
y dar gracias a tu Nombre por tu amorosa bondad y por tu verdad;
porque has exaltado tu Nombre y tu Palabra por encima de todo.
3 El día que llamé, me respondiste.
Me animaste con fuerza en mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te darán gracias, Yahvé,
porque han oído las palabras de tu boca.
5 Sí, cantarán los caminos de Yahvé,
porque la gloria de Yahvé es grande.
6 Porque aunque Yahvé es alto, se ocupa de los humildes;
pero conoce a los orgullosos de lejos.
7 Aunque ande en medio de la angustia, tú me revivirás.
Extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos.
Tu mano derecha me salvará.
8 Yahvé cumplirá lo que me concierne.
Tu bondad, Yahvé, es eterna.
No abandones las obras de tus propias manos.

139

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Yahvé, tú me has buscado,
y tú me conoces.
2 Tú sabes que me siento y me levanto.
Percibes mis pensamientos desde lejos.
3 Buscas mi camino y mi descanso,
y están familiarizados con todos mis caminos.
4 Porque no hay una palabra en mi lengua,
pero he aquí, Yahvé, que tú lo sabes todo.
5 Me rodeas por detrás y por delante.
Me pusiste la mano encima.
6 Este conocimiento me supera.
Es elevado.
No puedo conseguirlo.
7 ¿A dónde podría ir desde tu Espíritu?
¿O dónde podría huir de tu presencia?
8 Si subo al cielo, tú estás allí.
Si hago mi cama en el Seol,* ¡he aquí que estás tú!

* **138:1** La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede significar "dioses", "príncipes" o "ángeles". * **139:8** El Seol es el lugar de los muertos.

9 Si tomo las alas de la aurora,
y se asientan en los confines del mar,
10 hasta allí me llevará tu mano,
y tu mano derecha me sostendrá.
11 Si digo: "Seguramente las tinieblas me abrumarán.
La luz que me rodea será la noche".
12 ni siquiera la oscuridad se esconde de ti,
pero la noche brilla como el día.
La oscuridad es como la luz para ti.
13 Porque tú formaste mi ser más íntimo.
Me tejiste en el vientre de mi madre.
14 Te daré las gracias,
porque estoy hecho de manera temible y maravillosa.
Sus obras son maravillosas.
Mi alma lo sabe muy bien.
15 Mi marco no se ocultó de ti,
cuando me hicieron en secreto,
tejidas en las profundidades de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo.
En su libro estaban todos escritos,
los días que fueron ordenados para mí,
cuando todavía no había ninguno.
17 ¡Qué preciosos son para mí tus pensamientos, Dios!
¡Qué enorme es su suma!
18 Si quisiera contarlos, son más numerosos que la arena.
Cuando me despierto, todavía estoy contigo.
19 Si tú, Dios, mataras a los malvados.
¡Aléjense de mí, sanguinarios!
20 Porque hablan contra ti con maldad.
Tus enemigos toman tu nombre en vano.
21 Yahvé, ¿no odio a los que te odian?
¿No estoy afligido por los que se levantan contra ti?
22 Los odio con un odio perfecto.
Se han convertido en mis enemigos.
23 Escúchame, Dios, y conoce mi corazón.
Pruébame y conoce mis pensamientos.
24 Mira si hay algún camino perverso en mí,
y guíame por el camino eterno.

140

Para el músico principal. Un salmo de David.
1 Líbrame, Yahvé, de los hombres malos.
Presérvame de los hombres violentos:
2 los que traman maldades en sus corazones.
Se reúnen continuamente para la guerra.
3 Han afilado su lengua como una serpiente.
El veneno de la víbora está bajo sus labios. Selah.
4 Yahvé, guárdame de las manos de los malvados.
Presérvame de los hombres violentos que se han empeñado en hacer tropezar mis pies.
5 Los soberbios han escondido una trampa para mí,
han extendido las cuerdas de una red por el camino.
Me han puesto trampas. Selah.
6 Dije a Yahvé: "Tú eres mi Dios".
Escucha el clamor de mis peticiones, Yahvé.
7 Yahvé, el Señor, la fuerza de mi salvación,
has cubierto mi cabeza en el día de la batalla.
8 Yahvé, no concedas los deseos de los malvados.
No permitas que sus planes malvados tengan éxito, o se enorgullecerán. Selah.
9 En cuanto a la cabeza de los que me rodean,
que la maldad de sus propios labios los cubra.
10 Que caigan sobre ellos carbones encendidos.
Que sean arrojados al fuego,
en fosas cenagosas, de las que nunca se levantan.
11 Un orador malvado no se establecerá en la tierra.
El mal perseguirá al hombre violento para derrocarlo.
12 Sé que Yahvé mantendrá la causa de los afligidos,
y justicia para los necesitados.
13 Seguramente los justos darán gracias a tu nombre.
Los rectos morarán en tu presencia.

141

Un salmo de David.
1 Yahvé, te he invocado.
¡Vengan a mí rápidamente!
Escucha mi voz cuando te llamo.
2 Que mi oración sea puesta ante ti como un incienso;
la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.
3 Pon un reloj, Yahvé, delante de mi boca.
Guarda la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazón a ninguna cosa mala,
para practicar obras de maldad con los hombres que obran la iniquidad.
No me dejes comer de sus manjares.
5 Que el justo me golpee, es la bondad;

que me reprenda, es como el aceite en
la cabeza;
no dejes que mi cabeza lo rechace;
Sin embargo, mi oración es siempre
contra las malas acciones.
6 Sus jueces son arrojados a los lados de la
roca.
Escucharán mis palabras, porque
están bien dichas.
7 "Como cuando se ara y se rompe la tierra,
nuestros huesos están dispersos en la
boca del Seol". *
8 Porque mis ojos están puestos en ti,
Yahvé, el Señor.
Me refugio en ti.
No dejes mi alma desamparada.
9 Guárdame de la trampa que me han
tendido,
de las trampas de los obreros de la
iniquidad.
10 Quelos malvados caigan juntos en sus
propias redes
mientras yo paso.

142

Una contemplación de David, cuando estaba en la cueva. Una oración.
1 Clamo con mi voz a Yahvé.
Con mi voz, pido a Yahvé misericordia.
2 Derramo mi queja ante él.
Le cuento mis problemas.
3 Cuando mi espíritu se sobrecogió dentro
de mí,
que conocías mi ruta.
En el camino en el que camino,
han escondido una trampa para mí.
4 Mira a mi derecha y ve;
porque no hay nadie que se preocupe
por mí.
El refugio ha huido de mí.
Nadie se preocupa por mi alma.
5 A ti, Yahvé, te clamé.
Le dije: "Tú eres mi refugio,
mi parte en la tierra de los vivos".
6 Escucha mi grito,
porque estoy desesperado.
Líbrame de mis perseguidores,
porque son demasiado fuertes para
mí.
7 Saca ami alma de la cárcel,
para que pueda dar gracias a tu nombre.
Los justos me rodearán,
porque tú serás bueno conmigo.

143

Un salmo de David.
1 Escucha mi oración, Yahvé.
Escucha mis peticiones.
En tu fidelidad y justicia, alíviame.
2 No entres en juicio con tu siervo,
porque a tus ojos ningún hombre vivo
es justo.
3 Porque el enemigo persigue mi alma.
Ha derribado mi vida hasta el suelo.
Me ha hecho vivir en lugares oscuros,
como los que llevan mucho tiempo
muertos.
4 Por lo tanto, mi espíritu está abrumado
dentro de mí.
Mi corazón está desolado.
5 Recuerdo los días de antaño.
Medito en todos tus actos.
Contemplo la obra de tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti.
Mi alma tiene sed de ti, como una
tierra reseca. Selah.
7 Apresúrate a responderme, Yahvé.
Mi espíritu falla.
No me escondas la cara,
para que no me vuelva como los que
bajan a la fosa.
8 Hazme oír tu amorosa bondad por la
mañana,
porque confío en ti.
Haz que conozca el camino que debo
seguir,
porque elevo mi alma a ti.
9 Líbrame, Yahvé, de mis enemigos.
Huyo hacia ti para que me escondas.
10 Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Tu Espíritu es bueno.
Guíame por la tierra de la rectitud.
11 Revísame, Yahvé, por tu nombre.
En tu justicia, saca mi alma de la
angustia.
12 En tu amorosa bondad, elimina a mis
enemigos,
y destruye a todos los que afligen mi
alma,
pues soy tu siervo.

144

Por David.
1 Bendito sea Yahvé, mi roca,
que entrena mis manos para la guerra,
y mis dedos a la batalla —
2 mi amorosa bondad, mi fortaleza,
mi alta torre, mi libertador,
mi escudo, y aquel en quien me refugio,
que somete a mi pueblo bajo mi
mando.
3 Yahvé, ¿qué es el hombre, para que te
preocupes por él?
¿O el hijo del hombre, que piensas de
él?
4 El hombre es como un soplo.

* **141:7** El Seol es el lugar de los muertos.

Sus días son como una sombra que pasa.
5 Parte tus cielos, Yahvé, y baja.
Toca las montañas y echarán humo.
6 Lanza un rayo y dispérsalos.
Envíen sus flechas, y huyan.
7 Extiende tu mano desde arriba,
rescátame y sácame de las grandes aguas,
fuera de las manos de los extranjeros,
8 cuya boca habla con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.
9 Cantaré una nueva canción para ti, Dios.
Con una lira de diez cuerdas, te cantaré alabanzas.
10 Tú eres el que da la salvación a los reyes,
que rescata a David, su siervo, de la espada mortal.
11 Rescátame y líbrame de las manos de los extranjeros,
cuyas bocas hablan con engaño,
cuya mano derecha es una mano derecha de falsedad.

12 Entonces nuestros hijos serán como plantas bien cultivadas,
nuestras hijas como pilares tallados para adornar un palacio.
13 Nuestros graneros están llenos, repletos de toda clase de provisiones.
Nuestras ovejas producen miles y diez mil en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes tirarán de cargas pesadas.
No hay que entrar ni salir,
y ningún clamor en nuestras calles.
15 Felices son las personas que se encuentran en esta situación.
Feliz es el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

145

Un salmo de alabanza de David. *
1 Te exaltaré, mi Dios, el Rey.
Alabaré tu nombre por los siglos de los siglos.
2 Cada día te alabaré.
Exaltaré tu nombre por siempre y para siempre.
3 ¡Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza!
Su grandeza es inescrutable.
4 Una generación recomendará tus obras a otra,
y declarará tus poderosos actos.
5 Meditaré en la gloriosa majestad de tu honor,
en tus maravillosas obras.
6 Los hombres hablarán de la fuerza de tus actos asombrosos.
Declararé tu grandeza.
7 Ellos pronunciarán el recuerdo de tu gran bondad,
y cantarán tu justicia.
8 Yahvé es clemente, misericordioso,
lento para la ira, y de gran bondad amorosa.
9 Yahvé es bueno con todos.
Sus tiernas misericordias están por encima de todas sus obras.
10 Todas tus obras te darán gracias, Yahvé.
Tus santos te ensalzarán.
11 Hablarán de la gloria de tu reino,
y hablar de su poder,
12 para dar a conocer a los hijos de los hombres sus actos poderosos,
la gloria de la majestad de su reino.
13 Tu reino es un reino eterno.
Tu dominio perdura por todas las generaciones.
Yahvé es fiel en todas sus palabras,
y amoroso en todos sus actos. †
14 Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los que están postrados.
15 Los ojos de todos te esperan.
Les das su comida a su debido tiempo.
16 Abres la mano,
y satisfacer el deseo de todo ser viviente.
17 Yahvé es justo en todos sus caminos,
y bondadoso en todas sus obras.
18 Yahvé está cerca de todos los que lo invocan,
a todos los que le invocan en la verdad.
19 Él cumplirá el deseo de los que le temen.
Él también escuchará su clamor y los salvará.
20 Yahvé preserva a todos los que le aman,
pero destruirá a todos los malvados.
21 Mi boca hablará la alabanza de Yahvé.
Que toda carne bendiga su santo nombre por los siglos de los siglos.

146

1 ¡Alabado sea Yah!
Alabado sea Yahvé, mi alma.
2 Mientras viva, alabaré a Yahvé.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.
3 No pongas tu confianza en los príncipes,
en un hijo de hombre en el que no hay ayuda.
4 Su espíritu se va y vuelve a la tierra.

* **145:** Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo. † **145:13** Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

En ese mismo día, sus pensamientos perecen.
5 Dichoso el que tiene como ayuda al Dios de Jacob,
cuya esperanza está en Yahvé, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra,
el mar, y todo lo que hay en ellos;
que guarda la verdad para siempre;
7 que ejecuta la justicia para los oprimidos;
que da de comer a los hambrientos.
Yahvé libera a los prisioneros.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos.
Yahvé levanta a los que se inclinan.
Yahvé ama a los justos.
9 Yahvé preserva a los extranjeros.
Él defiende al huérfano y a la viuda,
sino que pone al revés el camino de los malvados.
10 Yahvé reinará para siempre;
tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones.
¡Alabado sea Yah!

147

1 Alabado sea Yah,
porque es bueno cantar alabanzas a nuestro Dios;
porque es agradable y conveniente alabarlo.
2 Yahvé construye Jerusalén.
Reúne a los parias de Israel.
3 Él cura a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.
4 Cuenta el número de las estrellas.
Los llama a todos por su nombre.
5 Grande es nuestro Señor, y poderoso en poder.
Su comprensión es infinita.
6 Yahvé sostiene a los humildes.
Derriba a los malvados al suelo.
7 Canten a Yahvé con acción de gracias.
Canta alabanzas con el arpa a nuestro Dios,
8 que cubre el cielo de nubes,
que prepara la lluvia para la tierra,
que hace crecer la hierba en las montañas.
9 Proporciona alimento para el ganado,
y para los jóvenes cuervos cuando llaman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo.
No se complace en las piernas de un hombre.
11 Yahvé se complace en los que le temen,
en los que esperan en su amorosa bondad.
12 ¡Alabado sea Yahvé, Jerusalén!
¡Alabado sea tu Dios, Sión!
13 Porque ha reforzado los barrotes de tus puertas.
Él ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
14 Él hace la paz en tus fronteras.
Te llena de lo mejor del trigo.
15 Él envía su mandamiento a la tierra.
Su palabra corre muy rápido.
16 Él da la nieve como la lana,
y dispersa la escarcha como las cenizas.
17 Arroja su granizo como si fueran guijarros.
¿Quién puede enfrentarse a su frío?
18 Envía su palabra y los derrite.
Él hace soplar su viento, y las aguas fluyen.
19 Muestra su palabra a Jacob,
sus estatutos y sus ordenanzas a Israel.
20 No lo ha hecho por cualquier nación.
No conocen sus ordenanzas.
¡Alabado sea Yah!

148

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Yahvé desde los cielos!
¡Alábenlo en las alturas!
2 ¡Alabadle, todos sus ángeles!
¡Alabadle, todo su ejército!
3 ¡Alabadle, sol y luna!
¡Alabadle, todas las estrellas brillantes!
4 Alabadle, cielos de los cielos,
las aguas que están por encima de los cielos.
5 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque él lo ordenó, y fueron creados.
6 También los ha establecido por siempre y para siempre.
Ha hecho un decreto que no pasará.
7 Alaben a Yahvé desde la tierra,
grandes criaturas marinas, y todas las profundidades,
8 relámpagos y granizo, nieve y nubes,
viento tempestuoso, cumpliendo su palabra,
9 montañas y todas las colinas,
árboles frutales y todos los cedros,
10 animales salvajes y todo el ganado,
pequeñas criaturas y pájaros voladores,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y todos los jueces de la tierra,
12 tanto a los jóvenes como a las doncellas,
ancianos y niños.
13 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque sólo su nombre es exaltado.
Su gloria está por encima de la tierra y de los cielos.
14 Ha levantado el cuerno de su pueblo,
la alabanza de todos sus santos,

de los hijos de Israel, un pueblo cercano a él.
¡Alabado sea Yah!

149

1 ¡Alabado sea Yahvé!
Canta a Yahvé una nueva canción,
su alabanza en la asamblea de los santos.
2 Que Israel se regocije en el que los hizo.
Que los hijos de Sión se alegren en su Rey.
3 ¡Que alaben su nombre en la danza!
Que le canten alabanzas con pandereta y arpa.
4 Porque Yahvé se complace en su pueblo.
Corona a los humildes con la salvación.
5 Que los santos se regocijen en el honor.
Que canten de alegría en sus camas.
6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus bocas,
y una espada de dos filos en la mano,
7 para ejecutar la venganza sobre las naciones,
y castigos a los pueblos;
8 para atar a sus reyes con cadenas,
y sus nobles con grilletes de hierro;
9 para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
Todos sus santos tienen este honor.
¡Alabado sea Yah!

150

1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alabado sea Dios en su santuario!
¡Alábenlo en sus cielos por sus actos de poder!
2 ¡Alabadle por sus poderosos actos!
¡Alábenlo según su excelente grandeza!
3 ¡Alabadle con el sonido de la trompeta!
Alábenlo con el arpa y la lira.
4 ¡Alabadle con panderetas y bailes!
Alábenlo con instrumentos de cuerda y flauta.
5 ¡Alabadle con fuertes címbalos!
¡Alábenlo con címbalos resonantes!
6 ¡Quetodo lo que tiene aliento alabe a Yah!
¡Alabado sea Yah!

Proverbios

1 Los proverbios de Salomón, hijo de
David, rey de Israel:
2 para conocer la sabiduría y la instrucción;
para discernir las palabras del entendimiento;
3 para recibir instrucción en el trato sabio,
en la rectitud, la justicia y la equidad;
4 para dar prudencia a los simples,
conocimiento y discreción al joven —
5 para que el sabio escuche y aumente su aprendizaje;
para que el hombre de entendimiento alcance el sano consejo;
6 para entender un proverbio y parábolas,
las palabras y acertijos de los sabios.

7 El temor a Yahvé* es el principio del conocimiento,
pero los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.
8 Hijo mío, escucha la instrucción de tu padre,
y no abandones las enseñanzas de tu madre;
9 pues serán una guirnalda que adornará tu cabeza,
y cadenas alrededor del cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te atraen
no lo consienten.
11 Si dicen: "Ven con nosotros.
Acechemos la sangre.
Acechemos en secreto a los inocentes sin causa.
12 Que se los trague vivos como el Seol, †
y entero, como los que bajan a la fosa.
13 Encontraremos toda la riqueza valiosa.
Llenaremos nuestras casas con el botín.
14 Echarán su suerte entre nosotros.
Todos tendremos un bolso"—
15 hijo mío, no camines por el camino con ellos.
Mantén tu pie fuera de su camino,
16 porque sus pies corren hacia el mal.
Se apresuran a derramar sangre.
17 Porque la red se tiende en vano a la vista de cualquier ave;
18 pero estos acechan su propia sangre.
Acechan en secreto por sus propias vidas.
19 Así son los caminos de todo aquel que tiene afán de lucro.
Le quita la vida a sus dueños.
20 La sabiduría llama en voz alta en la calle.
Ella pronuncia su voz en las plazas públicas.
21 Llama a la cabeza de los lugares ruidosos.
A la entrada de las puertas de la ciudad, pronuncia sus palabras:
22 "¿Hasta cuándo, simples, amaréis la sencillez?
Cuánto tiempo se deleitarán los burladores en la burla,
¿y los tontos odian el conocimiento?
23 Vuélvete ante mi reprimenda.
Mira,‡ derramaré mi espíritu sobre ti.
Te daré a conocer mis palabras.
24 Porque te he llamado y te has negado;
He extendido mi mano y nadie me ha hecho caso;
25 pero has ignorado todos mis consejos,
y no quería ninguna de mis reprimendas;
26 Yo también me reiré de tu desastre.
Me burlaré cuando la calamidad te alcance,
27 cuando la calamidad te alcanza como una tormenta,
cuando tu desastre llega como un torbellino,
cuando la angustia y la angustia se apoderan de ti.
28 Entonces me llamarán, pero no responderé.
Me buscarán con ahínco, pero no me encontrarán,
29 porque odiaban el conocimiento,
y no eligió el temor a Yahvé.
30 No querían ningún consejo mío.
Despreciaron toda mi reprimenda.
31 Por eso comerán del fruto de su propio camino,
y se llenan de sus propios esquemas.
32 Porque la reincidencia de los simples los matará.
La despreocupación de los tontos los destruirá.
33 Pero el que me escuche habitará con seguridad,
y estarán tranquilos, sin temor a sufrir daños".

2

1 Hijo mío, si recibes mis palabras,
y guardad mis mandamientos en vuestro interior,
2 para que vuelvas tu oído a la sabiduría,
y aplica tu corazón a la comprensión;
3 sí, si se llama al discernimiento,
y levanta tu voz para que te entiendan;

* **1:7** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:12** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **1:23** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

4 si la buscas como plata,
y buscarla como a los tesoros escondidos;
5 entonces entenderás el temor de Yahvé,
y encontrar el conocimiento de Dios. *
6 Porque Yahvé da sabiduría.
De su boca sale el conocimiento y la comprensión.
7 Él acumula la sana sabiduría para los rectos.
Es un escudo para los que caminan con integridad,
8 para que guarde los caminos de la justicia,
y preservar el camino de sus santos.
9 Entonces entenderás la rectitud y la justicia,
la equidad y todo buen camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón.
El conocimiento será agradable para tu alma.
11 La discreción velará por ti.
La comprensión te mantendrá,
12 para librarte del camino del mal,
de los hombres que hablan cosas perversas,
13 que abandonan los caminos de la rectitud,
para andar por los caminos de la oscuridad,
14 que se alegran de hacer el mal,
y se deleitan en la perversidad del mal,
15 que son torcidos en sus caminos,
y descarriados en sus caminos,
16 para librarte de la mujer extraña,
incluso de la extranjera que halaga con sus palabras,
17 que abandona al amigo de su juventud,
y olvida el pacto de su Dios;
18 por su casa lleva a la muerte,
sus caminos a los espíritus difuntos.
19 Ninguno de los que van a ella regresa,
ni alcanzan los caminos de la vida.
20 Por lo tanto, camina por el camino de los hombres buenos,
y guarda los caminos de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra.
Lo perfecto permanecerá en él.
22 Pero los malvados serán eliminados de la tierra.
Los traidores serán desarraigados de ella.

3

1 Hijo mío, no olvides mis enseñanzas,
pero que tu corazón guarde mis mandamientos,
2 porque te añadirán la duración de los días,
años de vida, y la paz.
3 No dejes que la bondad y la verdad te abandonen.
Átalos alrededor de tu cuello.
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Así encontrarás el favor,
y buen entendimiento ante Dios y los hombres.
5 Confía en Yahvé con todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propio entendimiento.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus caminos.
7 No seas sabio en tus propios ojos.
Teme a Yahvé y apártate del mal.
8 Será salud para tu cuerpo,
y alimento para tus huesos.
9 Honra a Yahvé con tu sustancia,
con las primicias de todo su incremento;
10 para que tus graneros se llenen de abundancia,
y sus cubas rebosarán de vino nuevo.
11 Hijo mío, no desprecies la disciplina de Yahvé,
ni te canses de su corrección;
12 porque al que ama Yahvé, lo corrige,
como un padre reprende al hijo en el que se deleita.

13 Feliz es el hombre que encuentra la sabiduría,
el hombre que consigue la comprensión.
14 Para ella es mejor la ganancia que la obtención de plata,
y su retorno es mejor que el oro fino.
15 Ella es más preciosa que los rubíes.
Ninguna de las cosas que puedes desear se puede comparar con ella.
16 La duración de los días está en su mano derecha.
En su mano izquierda hay riquezas y honor.
17 Sus caminos son caminos de placer.
Todos sus caminos son la paz.
18 Ella es un árbol de vida para los que se aferran a ella.
Feliz es todo aquel que la retiene.
19 Por la sabiduría, Yahvé fundó la tierra.
Mediante el entendimiento, estableció los cielos.
20 Por su conocimiento, las profundidades se rompieron,
y los cielos dejan caer el rocío.
21 Hijo mío, que no se aparten de tus ojos.
Mantén la sensatez y la discreción,
22 así serán la vida de tu alma,
y gracia para tu cuello.

* **2:5** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

23 Entonces, seguirás tu camino con seguridad.
Tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás miedo.
Sí, te acostarás y tu sueño será dulce.
25 No tengas miedo del miedo repentino,
ni de la desolación de los malvados, cuando llegue;
26 porque Yahvé será tu confianza,
y evitará que te cojan el pie.

27 No niegues el bien a quien se lo merece,
cuando está en el poder de tu mano hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: "Vete y vuelve";
mañana te lo daré".
cuando lo tengas a tu lado.
29 No trates de hacer el mal a tu prójimo,
ya que habita con seguridad junto a ti.
30 No te pelees con un hombre sin motivo,
si no te ha hecho ningún daño.
31 No envidies al hombre violento.
No elijas ninguno de sus caminos.
32 Porque el perverso es una abominación para Yahvé,
pero su amistad es con los rectos.
33 La maldición de Yahvé está en la casa de los malvados,
pero bendice la morada de los justos.
34 Seguramente se burla de los burlones,
pero da gracia a los humildes.
35 Los sabios heredarán la gloria,
pero la vergüenza será la promoción de los tontos.

4

1 Escuchad, hijos, la instrucción de un padre.
Presta atención y conoce la comprensión;
2 porque te doy un aprendizaje sólido.
No abandones mi ley.
3 Porque yo era hijo de mi padre,
tierna y única a los ojos de mi madre.
4 Me enseñó y me dijo:
"Que tu corazón retenga mis palabras.
Guarda mis mandamientos y vive.
5 Obtenga sabiduría.
Compréndelo.
No lo olvides, y no te desvíes de las palabras de mi boca.
6 No la abandones, y ella te preservará.
Ámala, y ella te mantendrá.
7 La sabiduría es suprema.
Consigue sabiduría.
Sí, aunque te cueste todas tus posesiones, sé comprensivo.
8 Estimadla, y ella os exaltará.
Ella te llevará al honor cuando la abraces.
9 Ella dará a tu cabeza una guirnalda de gracia.
Te entregará una corona de esplendor".

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras.
Los años de tu vida serán muchos.
11 Te he enseñado el camino de la sabiduría.
Te he guiado por caminos rectos.
12 Cuando vayas, tus pasos no se verán obstaculizados.
Cuando corras, no tropezarás.
13 Agarra firmemente la instrucción.
No la dejes ir.
Quédate con ella, porque es tu vida.
14 No entres en el camino de los malvados.
No sigas el camino de los hombres malos.
15 Evítalo y no pases de largo.
Apártate de él y pasa de largo.
16 Porque no duermen si no hacen el mal.
Se les quita el sueño, a menos que hagan caer a alguien.
17 Porque comen el pan de la maldad
y beber el vino de la violencia.
18 Pero el camino de los justos es como la luz del amanecer
que brilla más y más hasta el día perfecto.
19 El camino de los malvados es como la oscuridad.
No saben con qué tropiezan.

20 Hijo mío, atiende a mis palabras.
Poned el oído en mis palabras.
21 Que no se aparten de tus ojos.
Manténgalos en el centro de su corazón.
22 Porque son la vida para los que las encuentran,
y salud a todo su cuerpo.
23 Guarda tu corazón con toda diligencia,
porque de ella brota el manantial de la vida.
24 Aparta de ti la boca perversa.
Poner los labios corruptos lejos de ti.
25 Deja que tus ojos miren al frente.
Fija tu mirada directamente delante de ti.
26 Haz que el camino de tus pies sea llano.
Que se establezcan todos sus caminos.
27 No te vuelvas a la derecha ni a la izquierda.
Retira tu pie del mal.

5

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría.
Poner el oído en mi entendimiento,
2 que pueda mantener la discreción,
para que tus labios conserven el conocimiento.
3 Porque los labios de una adúltera gotean miel.

Su boca es más suave que el aceite,
4 pero al final es tan amarga como el ajenjo,
y tan afilado como una espada de dos filos.
5 Sus pies bajan a la muerte.
Sus pasos conducen directamente al Seol. *
6 No piensa en el camino de la vida.
Sus caminos están torcidos, y ella no lo sabe.

7 Ahora, pues, hijos míos, escuchadme.
No te apartes de las palabras de mi boca.
8 Quita tu camino lejos de ella.
No te acerques a la puerta de su casa,
9 para que no des tu honor a otros,
y tus años a la cruel;
10 para que los extraños no se den un festín con tu riqueza,
y tus labores enriquecen la casa de otro.
11 Gemirás al final de tu vida,
cuando tu carne y tu cuerpo se consuman,
12 y decir: "Cómo he odiado la instrucción,
y mi corazón despreció la reprensión.
13 No he obedecido la voz de mis maestros,
ni he prestado oídos a los que me han instruido.
14 He llegado al borde de la ruina total,
entre la asamblea reunida".

15 Bebe agua de tu propia cisterna,
agua corriente de su propio pozo.
16 Si tus manantiales se desbordan en las calles,
¿corrientes de agua en las plazas públicas?
17 Que sean sólo para ti,
no para los extraños con usted.
18 Que se bendiga tu primavera.
Alégrate con la esposa de tu juventud.
19 Una cierva cariñosa y un ciervo elegante —
deja que sus pechos te satisfagan en todo momento.
Déjate cautivar siempre por su amor.
20 ¿Por qué, hijo mío, has de ser cautivado por una adúltera?
¿Por qué abrazar el seno de otro?
21 Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Yahvé.
Examina todos sus caminos.
22 Las malas acciones de los malvados lo atrapan.
Las cuerdas de su pecado lo sujetan firmemente.
23 Morirá por falta de instrucción.
En la grandeza de su locura, se extraviará.

6

1 Hijo mío, si te has convertido en garantía de tu prójimo,
si has golpeado tus manos en prenda por un extraño,
2 estás atrapado por las palabras de tu boca;
estás atrapado con las palabras de tu boca.
3 Hazlo ahora, hijo mío, y líbrate,
ya que has llegado a la mano de tu vecino.
Ve, humíllate.
Presiona tu súplica con tu vecino.
4 No le des sueño a tus ojos,
ni el sueño a sus párpados.
5 Libérate, como una gacela de la mano del cazador,
como un pájaro de la trampa del cazador.

6 Ve a la hormiga, perezoso.
Considera sus formas, y sé sabio;
7 que no tienen jefe, supervisor o gobernante,
8 le proporciona el pan en el verano,
y recoge su alimento en la cosecha.
9 ¿Cuánto tiempo vas a dormir, perezoso?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de sopor,
un pequeño pliegue de las manos para dormir —
11 así que tu pobreza vendrá como un ladrón,
y su escasez como hombre armado.

12 Una persona sin valor, un hombre de iniquidad,
es el que anda con la boca perversa,
13 que guiña los ojos, que hace señales con los pies,
que hace gestos con los dedos,
14 en cuyo corazón hay perversidad,
que urde el mal continuamente,
que siempre siembra la discordia.
15 Por lo tanto, su calamidad vendrá de repente.
Se romperá de repente, y eso sin remedio.

16 Hay seis cosas que Yahvé odia;
sí, siete que son una abominación para él:
17 ojos arrogantes, una lengua mentirosa,
manos que derraman sangre inocente,
18 un corazón que urde planes perversos,
pies que son rápidos en correr a la travesura,

* **5:5** El Seol es el lugar de los muertos.

19 un testigo falso que dice mentiras,
y el que siembra la discordia entre hermanos.

20 Hijo mío, cumple el mandamiento de tu padre,
y no abandones las enseñanzas de tu madre.
21 Átalas continuamente en tu corazón.
Átalos alrededor de tu cuello.
22 Cuando camines, te guiará.
Cuando duermas, te vigilará.
Cuando te despiertes, hablará contigo.
23 Porque el mandamiento es una lámpara,
y la ley es ligera.
Los reproches de instrucción son el camino de la vida,
24 para alejarte de la mujer inmoral,
de los halagos de la lengua de la esposa díscola.
25 No codicies su belleza en tu corazón,
ni dejar que te cautive con sus párpados.
26 Porque una prostituta te reduce a un trozo de pan.
La adúltera caza tu preciosa vida.
27 ¿Puede un hombre recoger fuego en su regazo,
y sus ropas no sean quemadas?
28 O se puede caminar sobre las brasas,
y sus pies no se quemen?
29 Así es el que se acerca a la mujer de su prójimo.
Quien la toque no quedará impune.
30 Los hombres no desprecian al ladrón
si roba para satisfacerse cuando tiene hambre,
31 pero si se le encuentra, deberá restituir siete veces.
Dará toda la riqueza de su casa.
32 El que comete adulterio con una mujer está vacío de entendimiento.
Quien lo hace destruye su propia alma.
33 Recibirá heridas y deshonra.
Su reproche no será borrado.
34 Porque los celos despiertan la furia del marido.
No perdonará en el día de la venganza.
35 No considerará ningún rescate,
ni estará contento, aunque le des muchos regalos.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras.
Guarda mis mandamientos dentro de ti.
2 ¡Guarda mis mandamientos y vive!
Guarda mi enseñanza como la niña de tus ojos.
3 Átalos en los dedos.
Escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Dile a la sabiduría: "Eres mi hermana".
Llama a la comprensión de tu pariente,
5 para que te alejen de la mujer extraña,
de la extranjera que halaga con sus palabras.
6 Pues en la ventana de mi casa,
Miré a través de mi celosía.
7 Vi entre los simples.
Distinguí entre los jóvenes a un joven vacío de entendimiento,
8 pasando por la calle cerca de su esquina,
se dirigió a su casa,
9 en el crepúsculo, en la tarde del día,
en medio de la noche y en la oscuridad.
10 He aquí que le salió al encuentro una mujer con atuendo de prostituta,
y con astucia.
11 Es ruidosa y desafiante.
Sus pies no se quedan en su casa.
12 Ahora está en las calles, ahora en las plazas,
y acechando en cada esquina.
13 Entonces ella lo agarró y lo besó.
Con una cara impúdica le dijo:
14 "Los sacrificios de ofrendas de paz están conmigo.
Hoy he pagado mis votos.
15 Por eso salí a tu encuentro,
para buscar diligentemente tu rostro,
y te he encontrado.
16 He extendido mi sofá con alfombras de tapiz,
con telas rayadas del hilo de Egipto.
17 He perfumado mi cama con mirra, áloe y canela.
18 Ven, vamos a saciarnos de amor hasta la mañana.
Consolémonos con el amor.
19 Porque mi marido no está en casa.
Ha hecho un largo viaje.
20 Se ha llevado una bolsa de dinero.
Volverá a casa con la luna llena".
21 Con palabras persuasivas, ella lo desvió.
Con el halago de sus labios, lo sedujo.
22 La siguió inmediatamente,
como un buey va al matadero,
como un tonto que se mete en un lazo.
23 Hasta que una flecha le atraviese el hígado,
como un pájaro se apresura a la trampa,
y no sabe que le costará la vida.

24 Ahora, pues, hijos, escuchadme.
Presta atención a las palabras de mi boca.
25 No dejes que tu corazón se vuelva hacia sus caminos.
No te desvíes de sus caminos,
26 porque ha arrojado muchos heridos.

Sí, todos sus muertos son un poderoso ejército.
27 Su casa es el camino al Seol, *
bajando a las habitaciones de la muerte.

8

1 ¿No grita la sabiduría?
¿La comprensión no levanta la voz?
2 En la cima de los lugares altos por cierto,
donde los caminos se encuentran, ella se para.
3 Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
en las puertas de entrada, llora en voz alta:
4 "¡Os llamo a vosotros, hombres!
Envío mi voz a los hijos de la humanidad.
5 ¡Tú, simple, entiende la prudencia!
¡Necios, tened un corazón comprensivo!
6 Escuchad, porque voy a hablar de cosas excelentes.
La apertura de mis labios es para las cosas correctas.
7 Porque mi boca dice la verdad.
La maldad es una abominación para mis labios.
8 Todas las palabras de mi boca son en justicia.
No hay nada torcido ni perverso en ellos.
9 Todo está claro para el que entiende,
derecho a los que encuentran el conocimiento.
10 Recibe mi instrucción antes que la plata,
conocimiento más que el oro de la elección.
11 Porque la sabiduría es mejor que los rubíes.
Todas las cosas que se puedan desear no se pueden comparar con ella.

12 "Yo, la sabiduría, he hecho de la prudencia mi morada.
Descubra el conocimiento y la discreción.
13 El temor a Yahvé es odiar el mal.
Odio el orgullo, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa.
14 El consejo y el buen conocimiento son míos.
Tengo comprensión y poder.
15 Por mí reinan los reyes,
y los príncipes decretan la justicia.
16 Por mí gobiernan los príncipes,
nobles, y todos los gobernantes justos de la tierra.
17 Yo amo a los que me aman.
Los que me buscan con diligencia me encontrarán.
18 Conmigo están las riquezas, el honor,
riqueza duradera y prosperidad.
19 Mi fruto es mejor que el oro, sí, que el oro fino,
mi rendimiento que la plata de elección.
20 Yo ando en el camino de la justicia,
en medio de los caminos de la justicia,
21 para dar riqueza a los que me aman.
Lleno sus tesoros.

22 "Yahvé me poseyó en el comienzo de su obra,
ante sus hazañas de antaño.
23 Fui establecido desde siempre, desde el principio,
antes de que la tierra existiera.
24 Cuando no había profundidades, nací yo,
cuando no había manantiales que abundaran en agua.
25 Antes de que las montañas se asentaran en su lugar,
antes de las colinas, nací yo;
26 cuando aún no había hecho la tierra ni los campos,
ni el principio del polvo del mundo.
27 Cuando estableció los cielos, yo estaba allí.
Cuando estableció un círculo en la superficie de las profundidades,
28 cuando estableció las nubes de arriba,
cuando los manantiales de las profundidades se hicieron fuertes,
29 cuando le dio al mar su límite,
para que las aguas no violen su mandamiento,
cuando marcó los cimientos de la tierra,
30 entonces yo era el artesano a su lado.
Era una delicia día a día,
siempre regocijándose ante él,
31 regocijo en todo su mundo.
Mi deleite fue con los hijos de los hombres.

32 "Ahora, pues, hijos míos, escuchadme,
porque son dichosos los que guardan mis caminos.
33 Escucha la instrucción y sé sabio.
No lo rechaces.
34 Dichoso el hombre que me escucha,
vigilando diariamente a mis puertas,
esperando en los puestos de mi puerta.
35 Porque quien me encuentra, encuentra la vida,
y obtendrá el favor de Yahvé.

* **7:27** El Seol es el lugar de los muertos.

36 Pero el que peca contra mí hace daño a
su propia alma.
Todos los que me odian aman la
muerte”.

9

1 La sabiduría ha construido su casa.
Ella ha esculpido sus siete pilares.
2 Ella ha preparado su carne.
Ha mezclado su vino.
También ha puesto su mesa.
3 Ha enviado a sus doncellas.
Llora desde los lugares más altos de la
ciudad:
4 “¡El que sea sencillo, que se meta aquí!”
En cuanto al que está vacío de en-
tendimiento, le dice,
5 “Ven, come un poco de mi pan,
¡Bebe un poco del vino que he mez-
clado!
6 Deja tus costumbres sencillas y vive.
Camina por el camino del en-
tendimiento”.

7 El que corrige a un burlón invita al
insulto.
Quien reprende a un malvado invita
al abuso.
8 No reprendas al burlón, para que no te
odie.
Reprende a una persona sabia, y te
amará.
9 Instruye a una persona sabia, y será aún
más sabia.
Enseña a una persona justa, y aumen-
tará su aprendizaje.
10 El temor de Yahvé es el principio de la
sabiduría.
El conocimiento del Santo es la com-
prensión.
11 Porque por mí se multiplicarán tus días.
Los años de tu vida se incrementarán.
12 Si eres sabio, eres sabio por ti mismo.
Si te burlas, sólo tú lo soportarás.

13 La mujer tonta es ruidosa,
indisciplinado, y no sabe nada.
14 Se sienta a la puerta de su casa,
en un asiento en los lugares altos de la
ciudad,
15 para llamar a los que pasan,
que siguen su camino,
16 “El que sea sencillo, que se meta aquí”.
En cuanto a aquel que está vacío de
entendimiento, ella le dice,
17 “El agua robada es dulce.
La comida que se come en secreto es
agradable”.
18 Pero no sabe que los espíritus difuntos
están allí,
que sus invitados están en las profun-
didades del Seol. *

10

1 Los proverbios de Salomón.
Un hijo sabio hace un padre feliz;
pero un hijo insensato trae dolor a su
madre.
2 Los tesoros de la maldad no aprovechan
nada,
pero la justicia libra de la muerte.
3 Yahvé no permitirá que el alma del justo
pase hambre,
pero aleja el deseo de los malvados.
4 Se hace pobre el que trabaja con mano
perezosa,
pero la mano del diligente trae
riqueza.
5 El que recoge en verano es un hijo sabio,
pero el que duerme durante la cosecha
es un hijo que causa vergüenza.
6 Las bendiciones están en la cabeza de los
justos,
pero la violencia cubre la boca de los
malvados.
7 La memoria de los justos es bendita,
pero el nombre de los malvados se
pudrirá.
8 Los sabios de corazón aceptan los man-
damientos,
pero un tonto parlanchín caerá.
9 El que camina sin culpa, camina con
seguridad,
pero el que pervierte sus caminos será
descubierto.
10 El que guiña el ojo causa dolor,
pero un tonto parlanchín caerá.
11 La boca del justo es un manantial de
vida,
pero la violencia cubre la boca de los
malvados.
12 El odio suscita conflictos,
pero el amor cubre todos los males.
13 La sabiduría se encuentra en los labios
del que tiene discernimiento,
pero la vara es para la espalda del que
no tiene entendimiento.
14 Los sabios acumulan conocimientos,
pero la boca del necio está cerca de la
ruina.
15 La riqueza del rico es su ciudad fuerte.
La destrucción de los pobres es su
pobreza.
16 El trabajo de los justos conduce a la vida.
El aumento de los malvados lleva al
pecado.
17 Está en el camino de la vida quien hace
caso a la corrección,
pero el que abandona la reprensión
extravía a los demás.

* **9:18** El Seol es el lugar de los muertos.

18 El que oculta el odio tiene labios mentirosos.
El que profiere una calumnia es un necio.
19 En la multitud de palabras no falta la desobediencia,
pero el que refrena sus labios lo hace con sabiduría.
20 La lengua del justo es como la plata selecta.
El corazón de los malvados es de poco valor.
21 Los labios de los justos alimentan a muchos,
pero los necios mueren por falta de entendimiento.
22 La bendición de Yahvé trae riqueza,
y no le añade ningún problema.
23 El placer del necio es hacer la maldad,
pero la sabiduría es un hombre de placer del entendimiento.
24 Lo que los malvados temen los alcanzará,
pero el deseo de los justos será concedido.
25 Cuando el torbellino pasa, el malvado ya no existe;
pero los justos se mantienen firmes para siempre.
26 Como vinagre a los dientes y como humo a los ojos,
así es el perezoso para los que lo envían.
27 El temor a Yahvé prolonga los días,
pero los años de los impíos serán acortados.
28 La perspectiva de los justos es la alegría,
pero la esperanza de los malvados perecerá.
29 El camino de Yahvé es una fortaleza para los rectos,
sino que es una destrucción para los obreros de la iniquidad.
30 Los justos nunca serán eliminados,
pero los malvados no habitarán la tierra.
31 La boca del justo produce sabiduría,
pero la lengua perversa será cortada.
32 Los labios de los justos saben lo que es aceptable,
pero la boca de los malvados es perversa.

11

1 Un balance falso es una abominación para Yahvé,
pero las pesas precisas son su deleite.
2 Cuando llega el orgullo, llega la vergüenza,
pero con la humildad viene la sabiduría.
3 La integridad de los rectos los guiará,
pero la perversidad de los traidores los destruirá.
4 Las riquezas no aprovechan en el día de la ira,
pero la justicia libra de la muerte.
5 La justicia del intachable dirigirá su camino,
pero el impío caerá por su propia maldad.
6 La justicia de los rectos los librará,
pero los infieles quedarán atrapados por los malos deseos.
7 Cuando un malvado muere, la esperanza perece,
y la expectativa de poder se queda en nada.
8 El justo es liberado de la angustia,
y el malvado ocupa su lugar.
9 Con su boca el impío destruye a su prójimo,
pero los justos serán liberados a través del conocimiento.
10 Cuando le va bien al justo, la ciudad se alegra.
Cuando los malvados perecen, hay gritos.
11 Por la bendición de los rectos, la ciudad es exaltada,
pero es derribado por la boca de los malvados.
12 El que desprecia a su prójimo está vacío de sabiduría,
pero un hombre comprensivo mantiene su paz.
13 El que trae chismes traiciona una confianza,
pero el que tiene un espíritu de confianza es el que guarda un secreto.
14 Donde no hay una guía sabia, la nación cae,
pero en la multitud de consejeros está la victoria.
15 El que es garante de un extraño sufrirá por ello,
pero el que rechaza las prendas de garantía está seguro.
16 Una mujer con gracia obtiene honor,
pero los hombres violentos obtienen riquezas.
17 El hombre misericordioso hace el bien a su propia alma,
pero el que es cruel molesta a su propia carne.
18 Los malvados ganan sueldos engañosos,
pero el que siembra justicia cosecha una recompensa segura.
19 El que es verdaderamente justo obtiene la vida.
El que persigue el mal obtiene la muerte.
20 Los perversos de corazón son una abominación para Yahvé,

pero aquellos cuyos caminos son intachables son su deleite.
21 Ciertamente, el hombre malo no quedará impune,
pero la descendencia* de los justos será liberada.
22 Como un anillo de oro en el hocico de un cerdo,
es una hermosa mujer que carece de discreción.
23 El deseo de los justos es sólo bueno.
La expectativa de los malvados es la ira.
24 Hay uno que dispersa y aumenta aún más.
Hay uno que retiene más de lo debido, pero gana la pobreza.
25 El alma liberal será engordada.
El que riega será también regado.
26 La gente maldice a quien retiene el grano,
pero la bendición caerá sobre la cabeza de quien lo venda.
27 El que busca diligentemente el bien, busca el favor,
pero el que busca el mal, éste vendrá a él.
28 El que confía en sus riquezas caerá,
pero el justo florecerá como la hoja verde.
29 El que molesta a su propia casa heredará el viento.
El necio servirá al sabio de corazón.
30 El fruto del justo es un árbol de vida.
El que es sabio gana almas.
31 He aquí que los justos serán recompensados en la tierra,
¡cuanto más el malvado y el pecador!

12

1 Quien ama la corrección ama el conocimiento,
pero el que odia la reprensión es un estúpido.
2 El hombre bueno obtendrá el favor de Yahvé,
pero condenará a un hombre de planes malvados.
3 El hombre no será establecido por la maldad,
pero la raíz de los justos no se moverá.
4 Una mujer digna es la corona de su marido,
pero una esposa desgraciada es como la podredumbre en sus huesos.
5 Los pensamientos del justo son justos,
pero el consejo de los malvados es engañoso.
6 Las palabras de los malvados consisten en acechar la sangre,
pero el discurso de los rectos los rescata.
7 Los malvados son derribados y ya no existen,
pero la casa de los justos permanecerá.
8 El hombre será alabado según su sabiduría,
pero el que tiene una mente torcida será despreciado.
9 Mejor es el que es poco conocido, y tiene un servidor,
que el que se honra y carece de pan.
10 El hombre justo respeta la vida de su animal,
pero la misericordia de los malvados es cruel.
11 El que cultiva su tierra tendrá pan en abundancia,
pero el que persigue fantasías está vacío de entendimiento.
12 El malvado desea el botín de los hombres malos,
pero la raíz de los justos florece.
13 Un hombre malvado está atrapado por el pecado de los labios,
pero los justos saldrán de las dificultades.
14 El hombre será satisfecho con el bien por el fruto de su boca.
El trabajo de las manos del hombre le será recompensado.
15 El camino del necio es correcto a sus propios ojos,
pero el que es sabio escucha el consejo.
16 Un tonto muestra su fastidio el mismo día,
pero quien pasa por alto un insulto es prudente.
17 El que es veraz testifica con honestidad,
pero un testigo falso miente.
18 Hay uno que habla con imprudencia, como el que atraviesa una espada,
pero la lengua del sabio sana.
19 Los labios de la verdad se establecerán para siempre,
pero una lengua mentirosa es sólo momentánea.
20 El engaño está en el corazón de los que traman el mal,
pero la alegría llega a los promotores de la paz.
21 Al justo no le sucederá ningún mal,
pero los malvados se llenarán de maldad.
22 Los labios mentirosos son una abominación para Yahvé,
pero los que hacen la verdad son su deleite.

* **11:21** o, semilla

23 El hombre prudente guarda sus conocimientos,
pero el corazón de los necios proclama la necedad.
24 Las manos de los diligentes gobernarán,
pero la pereza termina en trabajo esclavo.
25 La ansiedad en el corazón del hombre lo agobia,
pero una palabra amable lo alegra.
26 Una persona justa es prudente en la amistad,
pero el camino de los malvados los extravía.
27 El perezoso no asa su juego,
pero las posesiones de los hombres diligentes son apreciadas.
28 En el camino de la justicia está la vida;
en su camino no hay muerte.

13

1 Un hijo sabio escucha la instrucción de su padre,
pero un burlón no escucha la reprimenda.
2 Por el fruto de sus labios, el hombre disfruta de las cosas buenas,
pero los infieles ansían la violencia.
3 El que guarda su boca guarda su alma.
El que abre mucho los labios se arruina.
4 El alma del perezoso desea y no tiene nada,
pero el deseo de los diligentes será plenamente satisfecho.
5 El hombre justo odia la mentira,
pero un hombre malvado trae vergüenza y desgracia.
6 La justicia guarda el camino de la integridad,
pero la maldad derriba al pecador.
7 Hay quienes pretenden ser ricos, pero no tienen nada.
Hay algunos que fingen ser pobres, pero tienen grandes riquezas.
8 El rescate de la vida de un hombre es su riqueza,
pero los pobres no escuchan las amenazas.
9 La luz de los justos brilla con fuerza,
pero la lámpara de los malvados se apaga.
10 La soberbia sólo genera peleas,
pero la sabiduría está en las personas que aceptan los consejos.
11 La riqueza obtenida de forma deshonesta se desvanece,
pero el que recoge a mano lo hace crecer.
12 La esperanza postergada enferma el corazón,
pero cuando el anhelo se cumple, es un árbol de la vida.
13 Quien desprecia la instrucción lo pagará,
pero el que respeta una orden será recompensado.
14 La enseñanza de los sabios es un manantial de vida,
para alejarse de las trampas de la muerte.
15 El buen entendimiento gana el favor,
pero el camino de los infieles es duro.
16 Todo hombre prudente actúa desde el conocimiento,
pero un tonto expone la locura.
17 Un mensajero malvado cae en problemas,
pero un enviado de confianza consigue la curación.
18 La pobreza y la vergüenza llegan al que rechaza la disciplina,
pero el que hace caso a la corrección será honrado.
19 El anhelo cumplido es dulce para el alma,
pero los tontos detestan apartarse del mal.
20 El que camina con los sabios se hace sabio,
pero el compañero de los tontos sufre daños.
21 La desgracia persigue a los pecadores,
pero la prosperidad recompensa a los justos.
22 Un buen hombre deja una herencia a los hijos de sus hijos,
pero la riqueza del pecador se almacena para el justo.
23 En los campos de los pobres hay abundancia de alimentos,
pero la injusticia la barre.
24 El que ahorra la vara odia a su hijo,
pero quien lo ama tiene cuidado de disciplinarlo.
25 El justo come para satisfacer su alma,
pero el vientre de los malvados pasa hambre.

14

1 Toda mujer sabia construye su casa,
pero la insensata lo derriba con sus propias manos.
2 El que camina en su rectitud teme a Yahvé,
pero el que es perverso en sus caminos lo desprecia.
3 La palabrería del necio trae una vara a su espalda,
pero los labios de los sabios los protegen.
4 Donde no hay bueyes, el pesebre está limpio,

pero mucho aumento es por la fuerza
del buey.
5 Un testigo veraz no miente,
pero un testigo falso vierte mentiras.
6 El burlón busca la sabiduría y no la
encuentra,
pero el conocimiento llega fácilmente
a una persona con criterio.
7 Aléjate de un hombre necio,
porque no encontrarás conocimiento
en sus labios.
8 La sabiduría del prudente es pensar en
su camino,
pero la locura de los tontos es el
engaño.
9 Los tontos se burlan de la expiación de
los pecados,
pero entre los rectos hay buena volun-
tad.
10 El corazón conoce su propia amargura y
alegría;
no los compartirá con un extraño.
11 La casa de los malvados será derribada,
pero la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay un camino que le parece correcto al
hombre,
pero al final lleva a la muerte.
13 Incluso en la risa el corazón puede estar
triste,
y la alegría puede acabar en pesadez.
14 El infiel será pagado por sus propios
caminos;
De la misma manera, un buen hombre
será recompensado por sus caminos.
15 Un hombre sencillo se lo cree todo,
pero el hombre prudente considera
cuidadosamente sus caminos.
16 El hombre sabio teme y evita el mal,
pero el tonto es un calentón y un
imprudente.
17 El que se enoja rápidamente comete una
locura,
y un hombre astuto es odiado.
18 Los simples heredan la locura,
pero los prudentes están coronados
por el conocimiento.
19 Los malos se inclinan ante los buenos,
y los malvados a las puertas de los
justos.
20 El pobre es rechazado incluso por su
propio vecino,
pero el rico tiene muchos amigos.
21 El que desprecia a su prójimo peca,
pero el que se apiada de los pobres es
bienaventurado.
22 ¿No se extravían los que traman el mal?
Pero el amor y la fidelidad pertenecen
a los que planean el bien.
23 En todo trabajo duro hay un beneficio,
pero la palabrería de los labios sólo
conduce a la pobreza.
24 La corona de los sabios es su riqueza,
pero la necedad de los necios los
corona de necedad.
25 Un testigo veraz salva almas,
pero un testigo falso es engañoso.
26 En el temor de Yahvé hay una fortaleza
segura,
y será un refugio para sus hijos.
27 El temor de Yahvé es una fuente de vida,
apartando a la gente de las trampas de
la muerte.
28 En la multitud del pueblo está la gloria
del rey,
pero en la falta de gente está la de-
strucción del príncipe.
29 El que es lento para la ira tiene un gran
entendimiento,
pero el que tiene un temperamento
rápido muestra la locura.
30 La vida del cuerpo es un corazón en paz,
pero la envidia pudre los huesos.
31 El que oprime a los pobres desprecia a
su Hacedor,
pero el que es bondadoso con el nece-
sitado lo honra.
32 El impío es abatido en su calamidad,
pero en la muerte, el justo tiene un
refugio.
33 La sabiduría descansa en el corazón de
quien tiene entendimiento,
y se da a conocer incluso en el interior
de los tontos.
34 La justicia enaltece a una nación,
pero el pecado es una desgracia para
cualquier pueblo.
35 El favor del rey es para el siervo que
trata con sabiduría,
pero su ira es hacia el que causa
vergüenza.

15

1 Una respuesta amable aleja la ira,
pero una palabra dura despierta la ira.
2 La lengua de los sabios alaba el
conocimiento,
pero las bocas de los necios destilan
necedad.
3 Los ojos de Yahvé están en todas partes,
vigilando a los malos y a los buenos.
4 La lengua amable es un árbol de vida,
pero el engaño en ella aplasta el
espíritu.
5 Un tonto desprecia la corrección de su
padre,
pero el que hace caso a la reprensión
demuestra prudencia.
6 En la casa del justo hay muchos tesoros,
pero los ingresos de los malvados
traen problemas.
7 Los labios de los sabios difunden el
conocimiento;
no así con el corazón de los tontos.

8 El sacrificio que hacen los impíos es una abominación para Yahvé,
pero la oración de los rectos es su delicia.
9 El camino de los impíos es una abominación para Yahvé,
pero ama al que sigue la justicia.
10 Hay una disciplina severa para quien abandona el camino.
Quien odia la reprensión morirá.
11 El Seol* y Abadón están delante de Yahvé —
¡cuánto más el corazón de los hijos de los hombres!
12 Al burlón no le gusta ser reprendido;
no acudirá a los sabios.
13 Un corazón alegre hace una cara alegre,
pero un corazón dolorido rompe el espíritu.
14 El corazón de quien tiene entendimiento busca el conocimiento,
pero la boca de los necios se alimenta de la necedad.
15 Todos los días de los afligidos son miserables,
pero el que tiene un corazón alegre disfruta de una fiesta continua.
16 Mejor es lo pequeño, con el temor de Yahvé,
que un gran tesoro con problemas.
17 Mejor es una cena de hierbas, donde está el amor,
que un ternero engordado con odio.
18 El hombre iracundo suscita la discordia,
pero el que es lento para la ira apacigua los conflictos.
19 El camino del perezoso es como un terreno de espinas,
pero el camino de los rectos es una carretera.
20 El hijo sabio alegra al padre,
pero un necio desprecia a su madre.
21 La insensatez es la alegría para quien está vacío de sabiduría,
pero un hombre de entendimiento mantiene su camino recto.
22 Donde no hay consejo, los planes fracasan;
pero en una multitud de consejeros se establecen.
23 La alegría llega al hombre con la respuesta de su boca.
¡Qué buena es una palabra en el momento adecuado!
24 El camino de la vida lleva a los sabios hacia arriba,
para evitar que baje al Seol. †
25 El Señor desarraigará la casa de los soberbios,
pero mantendrá intactos los límites de la viuda.
26 Yahvé detesta los pensamientos de los malvados,
pero los pensamientos de los puros son agradables.
27 El que está ávido de ganancia, perturba su propia casa,
pero el que odia los sobornos vivirá.
28 El corazón de los justos pesa las respuestas,
pero la boca de los malvados brota el mal.
29 Yahvé está lejos de los malvados,
pero él escucha la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón.
Las buenas noticias dan salud a los huesos.
31 El oído que escucha la reprensión vive,
y estará en casa entre los sabios.
32 El que rechaza la corrección desprecia su propia alma,
pero el que escucha la reprensión obtiene la comprensión.
33 El temor de Yahvé enseña la sabiduría.
Antes del honor está la humildad.

16

1 Los planes del corazón pertenecen al hombre,
pero la respuesta de la lengua es de Yahvé.
2 Todos los caminos del hombre son limpios ante sus propios ojos,
pero Yahvé sopesa los motivos.
3 Encomienda tus obras a Yahvé,
y tus planes tendrán éxito.
4 Yahvé ha hecho todo para su propio fin.
sí, incluso los malvados para el día del mal.
5 Todo el que es orgulloso de corazón es una abominación para Yahvé;
ciertamente no quedarán impunes.
6 Por la misericordia y la verdad se expía la iniquidad.
Por el temor a Yahvé los hombres se apartan del mal.
7 Cuando los caminos del hombre agradan a Yahvé,
hace que hasta sus enemigos estén en paz con él.
8 Mejor es un poco con la justicia,
que los grandes ingresos con la injusticia.
9 El corazón del hombre planea su curso,
pero Yahvé dirige sus pasos.
10 Los juicios inspirados están en los labios del rey.
No traicionará su boca.

* **15:11** El Seol es el lugar de los muertos. † **15:24** El Seol es el lugar de los muertos.

11 Las balanzas y los platillos honestos son de Yahvé;
todos los pesos de la bolsa son obra suya.
12 Es una abominación que los reyes hagan el mal,
porque el trono se establece por la justicia.
13 Los labios justos son la delicia de los reyes.
Valoran a quien dice la verdad.
14 La ira del rey es un mensajero de la muerte,
pero un hombre sabio lo apaciguará.
15 En la luz del rostro del rey está la vida.
Su favor es como una nube de la lluvia de primavera.
16 ¡Cuánto mejor es conseguir sabiduría que oro!
Sí, conseguir la comprensión es ser elegido más que la plata.
17 El camino de los rectos es apartarse del mal.
El que guarda su camino preserva su alma.
18 La soberbia precede a la destrucción,
y un espíritu arrogante antes de una caída.
19 Es mejor tener un espíritu humilde con los pobres,
que repartir el botín con los orgullosos.
20 El que presta atención a la Palabra encuentra la prosperidad.
Quien confía en Yahvé es bendecido.
21 Los sabios de corazón serán llamados prudentes.
El placer de los labios favorece la instrucción.
22 La comprensión es una fuente de vida para quien la tiene,
pero el castigo de los tontos es su locura.
23 El corazón del sabio instruye a su boca,
y añade el aprendizaje a sus labios.
24 Las palabras agradables son un panal,
dulce para el alma, y salud para los huesos.
25 Hay un camino que le parece correcto al hombre,
pero al final lleva a la muerte.
26 El apetito del trabajador trabaja para él,
porque su boca le urge.
27 Un hombre sin valor trama una travesura.
Su discurso es como un fuego abrasador.
28 El hombre perverso suscita conflictos.
Un susurrador separa a los amigos cercanos.
29 El hombre violento seduce a su prójimo,
y lo lleva por un camino que no es bueno.
30 El que guiña los ojos para tramar perversidades,
el que comprime sus labios, está empeñado en el mal.
31 Las canas son una corona de gloria.
Se consigue con una vida de rectitud.
32 El que es lento para la ira es mejor que el poderoso;
el que gobierna su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 La suerte está echada,
pero todas sus decisiones provienen de Yahvé.

17

1 Mejor es un bocado seco con tranquilidad,
que una casa llena de fiestas con disputas.
2 El siervo que trata con sabiduría gobernará sobre el hijo que causa vergüenza,
y tendrá parte en la herencia entre los hermanos.
3 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero Yahvé pone a prueba los corazones.
4 El malhechor hace caso a los labios perversos.
Un mentiroso da oídos a una lengua traviesa.
5 Quien se burla de los pobres reprocha a su Hacedor.
El que se alegra de la calamidad no quedará impune.
6 Los hijos de los niños son la corona de los ancianos;
la gloria de los niños son sus padres.
7 Un discurso excelente no es propio de un tonto,
y mucho menos los labios mentirosos se ajustan a un príncipe.
8 El soborno es una piedra preciosa a los ojos de quien lo da;
a donde quiera que vaya, prospera.
9 El que cubre una ofensa promueve el amor;
pero quien repite un asunto separa a los mejores amigos.
10 Una reprimenda entra más profundamente en quien tiene entendimiento
que cien latigazos a un tonto.
11 Un hombre malvado sólo busca la rebelión;
por lo que se enviará un cruel mensajero contra él.
12 Que una osa despojada de sus cachorros se encuentre con un hombre,
más que un tonto en su locura.

13 Quien recompensa el mal por el bien,
el mal no saldrá de su casa.
14 El comienzo de la contienda es como romper una presa,
Por lo tanto, hay que detener la contienda antes de que se produzca una pelea.
15 El que justifica al impío y el que condena al justo,
ambos por igual son una abominación para Yahvé.
16 ¿Por qué hay dinero en la mano de un tonto para comprar sabiduría,
ya que no tiene entendimiento?
17 Un amigo ama en todo momento;
y un hermano ha nacido para la adversidad.
18 Un hombre sin entendimiento golpea las manos,
y se convierte en una garantía en presencia de su vecino.
19 El que ama la desobediencia ama la contienda.
El que construye una puerta alta busca la destrucción.
20 El que tiene un corazón perverso no encuentra la prosperidad,
y el que tiene una lengua engañosa cae en problemas.
21 El que se convierte en padre de un tonto se apena.
El padre de un tonto no tiene alegría.
22 Un corazón alegre es una buena medicina,
pero un espíritu aplastado seca los huesos.
23 Un malvado recibe un soborno en secreto,
para pervertir los caminos de la justicia.
24 La sabiduría está ante el rostro del que tiene entendimiento,
pero los ojos de un necio vagan hasta los confines de la tierra.
25 El hijo insensato causa dolor a su padre,
y la amargura a la que lo parió.
26 También castigar al justo no es bueno,
ni para azotar a los funcionarios por su integridad.
27 El que ahorra sus palabras tiene conocimiento.
El que es ecuánime es un hombre comprensivo.
28 Incluso el necio, cuando guarda silencio, es considerado sabio.
Cuando cierra los labios, se cree que tiene criterio.

18

1 El hombre que se aísla persigue el egoísmo,
y desafía todo buen juicio.
2 El necio no se deleita en el entendimiento,
pero sólo para revelar su propia opinión.
3 Cuando llega la maldad, llega también el desprecio,
y con la vergüenza viene la desgracia.
4 Las palabras de la boca del hombre son como aguas profundas.
La fuente de la sabiduría es como un arroyo que fluye.
5 Ser parcial con las caras de los malvados no es bueno,
ni para privar a los inocentes de la justicia.
6 Los labios de un necio entran en disputa,
y su boca invita a los golpes.
7 La boca del necio es su perdición,
y sus labios son una trampa para su alma.
8 Las palabras de un chismoso son como bocados delicados:
bajan a lo más íntimo de la persona.
9 El que es flojo en su trabajo
es hermano de aquel que es maestro de la destrucción.
10 El nombre de Yahvé es una torre fuerte:
los justos corren hacia él, y están a salvo.
11 La riqueza del rico es su ciudad fuerte,
como un muro inescalable en su propia imaginación.
12 Antes de la destrucción, el corazón del hombre es orgulloso,
pero antes del honor está la humildad.
13 El que responde antes de escuchar,
que es una locura y una vergüenza para él.
14 El espíritu del hombre lo sostendrá en la enfermedad,
pero un espíritu aplastado, ¿quién puede soportarlo?
15 El corazón del que discierne obtiene conocimiento.
El oído del sabio busca el conocimiento.
16 El regalo de un hombre le da cabida,
y lo lleva ante los grandes hombres.
17 El que defiende su causa primero parece tener razón.
hasta que llega otro y lo interroga.
18 El lote resuelve las disputas,
y mantiene separados a los fuertes.
19 Un hermano ofendido es más difícil que una ciudad fortificada.
Las disputas son como los barrotes de una fortaleza.
20 El estómago del hombre se llena con el fruto de su boca.
Con la cosecha de sus labios está satisfecho.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua;

los que la aman comerán su fruto.
22 Quien encuentra una esposa, encuentra algo bueno,
y obtiene el favor de Yahvé.
23 Los pobres piden clemencia,
pero los ricos responden con dureza.
24 Un hombre con muchos compañeros puede arruinarse,
pero hay un amigo que está más cerca que un hermano.

19

1 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el que es perverso de labios y es necio.
2 No es bueno tener celo sin conocimiento,
ni precipitarse con los pies y perder el camino.
3 La necedad del hombre subvierte su camino;
su corazón se enfurece contra Yahvé.
4 La riqueza añade muchos amigos,
pero el pobre está separado de su amigo.
5 El testigo falso no quedará impune.
El que vierte mentiras no quedará libre.
6 Muchos pedirán el favor de un gobernante,
y todo el mundo es amigo de un hombre que da regalos.
7 Todos los parientes de los pobres le rehúyen;
¡cuánto más le evitan sus amigos!
Los persigue con súplicas, pero se han ido.
8 El que obtiene la sabiduría ama su propia alma.
El que guarda el entendimiento encontrará el bien.
9 El testigo falso no quedará impune.
El que dice mentiras perecerá.
10 La vida delicada no es apropiada para un tonto,
y mucho menos que un siervo se enseñoree de los príncipes.
11 La discreción del hombre lo hace lento para la ira.
Es su gloria pasar por alto una ofensa.
12 La ira del rey es como el rugido de un león,
pero su favor es como el rocío en la hierba.
13 El hijo necio es la calamidad de su padre.
Las peleas de una esposa son un goteo continuo.
14 La casa y las riquezas son una herencia de los padres,
pero una esposa prudente es de Yahvé.
15 La pereza hace caer en un profundo sueño.
El alma ociosa sufrirá hambre.
16 El que guarda el mandamiento guarda su alma,
pero el que es despectivo en sus caminos, morirá.
17 El que se apiada de los pobres presta a Yahvé;
lo recompensará.
18 Disciplina a tu hijo, porque hay esperanza;
no seas partícipe de su muerte.
19 El hombre de mal genio debe pagar la pena,
porque si lo rescatas, debes hacerlo de nuevo.
20 Escucha el consejo y recibe la instrucción,
para que seas sabio en tu fin último.
21 Hay muchos planes en el corazón del hombre,
pero el consejo de Yahvé prevalecerá.
22 Lo que hace que un hombre sea deseado es su bondad.
Un pobre es mejor que un mentiroso.
23 El temor a Yahvé conduce a la vida, y luego a la satisfacción;
descansa y no será tocado por los problemas.
24 El perezoso entierra su mano en el plato;
no volverá a llevárselo a la boca.
25 Azotad a un burlón, y el simple aprenderá la prudencia;
Reprende al que tiene entendimiento, y obtendrá conocimiento.
26 El que roba a su padre y aleja a su madre
es un hijo que causa vergüenza y trae reproche.
27 Si dejas de escuchar la instrucción, hijo mío,
te alejarás de las palabras del conocimiento.
28 Un testigo corrupto se burla de la justicia,
y la boca de los malvados engulle iniquidad.
29 Las penasestán preparadas para los burlones,
y golpes para las espaldas de los tontos.

20

1 El vino es un burlador y la cerveza es un pendenciero.
Quien se deja llevar por ellos no es sabio.
2 El terror de un rey es como el rugido de un león.
Quien lo provoque a la ira perderá su propia vida.
3 Es un honor para un hombre mantenerse alejado de las disputas,

pero todos los tontos se pelearán.
4 El perezoso no arará a causa del invierno;
por lo que mendigará en la cosecha, y
no tendrá nada.
5 El consejo en el corazón del hombre es
como las aguas profundas,
pero un hombre comprensivo lo
sacará.
6 Muchos hombres pretenden ser hombres
de amor indefectible,
pero ¿quién puede encontrar un hom-
bre fiel?
7 El hombre justo camina con integridad.
Benditos sean sus hijos después de él.
8 Un rey que se sienta en el trono del juicio
dispersa todo el mal con sus ojos.
9 ¿Quién puede decir: "He purificado mi
corazón"?
Estoy limpio y sin pecado".
10 Pesos y medidas diferentes,
ambos por igual son una abominación
para Yahvé.
11 Hasta un niño se da a conocer por sus
actos,
si su trabajo es puro, y si es correcto.
12 El oído que oye y el ojo que ve,
Yahvé ha hecho incluso a los dos.
13 No ames el sueño, no sea que llegues a
la pobreza.
Abre los ojos y te saciarás de pan.
14 "No es bueno, no es bueno", dice el
comprador;
pero cuando se va por su camino,
entonces se jacta.
15 Hay oro y abundancia de rubíes,
pero los labios del conocimiento son
una joya rara.
16 Toma la prenda de quien pone una
garantía para un extranjero;
y lo tienen en prenda por una mujer
descarriada.
17 La comida fraudulenta es dulce para el
hombre,
pero después se le llena la boca de
grava.
18 Los planes se establecen mediante aseso-
ramiento;
¡con una guía sabia haces la guerra!
19 El que va de un lado a otro como
portador de cuentos revela secretos;
por tanto, no te hagas compañía de
quien abre mucho los labios.
20 El que maldiga a su padre o a su madre,
su lámpara se apagará en la oscuridad
de las tinieblas.
21 Una herencia ganada rápidamente al
principio
no será bendecido al final.
22 No digas: "Pagaré el mal".
Espera a Yahvé, y él te salvará.
23 Yahvé detesta las diferencias de peso,
y las balanzas deshonestas no son
agradables.
24 Los pasos del hombre son de Yahvé;
¿cómo puede entonces el hombre en-
tender su camino?
25 Es una trampa para el hombre hacer una
entrega precipitada,
para luego considerar sus votos.
26 Un rey sabio selecciona a los malvados,
y conduce el trillo sobre ellos.
27 El espíritu del hombre es la lámpara de
Yahvé,
buscando en todas sus partes más
íntimas.
28 El amor y la fidelidad mantienen al rey
a salvo.
Su trono se sustenta en el amor.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza.
El esplendor de los ancianos son sus
canas.
30 Los golpes que hieren limpian el mal,
y los golpes purgan las partes más
íntimas.

21

1 El corazón del rey está en la mano de
Yahvé como las corrientes de agua.
Lo convierte en lo que desea.
2 Todo camino del hombre es correcto a sus
propios ojos,
pero Yahvé pesa los corazones.
3 Hacer rectitud y justicia
es más aceptable para Yahvé que el
sacrificio.
4 Una mirada elevada y un corazón orgul-
loso,
la lámpara de los malvados, es el
pecado.
5 Los planes de los diligentes seguramente
conducen a la ganancia;
y todo el que se precipita seguramente
se precipita a la pobreza.
6 Conseguir tesoros por una lengua men-
tirosa
es un vapor fugaz para los que buscan
la muerte.
7 La violencia de los malvados los ahuyen-
tará,
porque se niegan a hacer lo que es
correcto.
8 El camino del culpable es tortuoso,
pero la conducta del inocente es recta.
9 Es mejor habitar en el rincón de la azotea
que compartir una casa con una mujer
contenciosa.
10 El alma del malvado desea el mal;
su prójimo no encuentra misericordia
en sus ojos.
11 Cuando el burlador es castigado, el
simple adquiere sabiduría.

Cuando el sabio se instruye, recibe conocimiento.
12 El Justo considera la casa de los malvados,
y lleva a los malvados a la ruina.
13 El que detenga sus oídos ante el clamor de los pobres,
también gritará, pero no será escuchado.
14 Un regalo en secreto apacigua la ira,
y un soborno en el manto, una fuerte ira.
15 El justo se alegra de hacer justicia;
sino que es una destrucción para los obreros de la iniquidad.
16 El hombre que se aleja del camino del entendimiento
descansará en la asamblea de los espíritus difuntos.
17 El que ama el placer será un hombre pobre.
El que ama el vino y el aceite no será rico.
18 El impío es un rescate para el justo,
los traidores por los rectos.
19 Es mejor habitar en una tierra desierta,
que con una mujer contenciosa e inquieta.
20 Hay un tesoro precioso y aceite en la morada de los sabios,
pero el necio se lo traga.
21 El que sigue la justicia y la bondad
encuentra la vida, la justicia y el honor.
22 Un hombre sabio escala la ciudad de los poderosos,
y hace bajar la fuerza de su confianza.
23 El que cuida su boca y su lengua
guarda su alma de los problemas.
24 El hombre orgulloso y arrogante —
"burlador" es su nombre —
trabaja en la arrogancia del orgullo.
25 El deseo del perezoso lo mata,
porque sus manos se niegan a trabajar.
26 Hay quienes codician con avidez todo el día;
pero los justos dan y no retienen.
27 El sacrificio de los malvados es una abominación —
¡cuánto más, cuando lo trae con una mente perversa!
28 El testigo falso perecerá.
Un hombre que escucha habla con la eternidad.
29 El malvado endurece su rostro;
pero en cuanto a los rectos, él establece sus caminos.
30 No hay sabiduría ni entendimiento
ni consejo contra Yahvé.
31 El caballo está preparado para el día de la batalla;
pero la victoria es de Yahvé.

22

1 El buen nombre es más deseable que las grandes riquezas,
y el favor amoroso es mejor que la plata y el oro.
2 Los ricos y los pobres tienen esto en común:
Yahvé es el creador de todos ellos.
3 Un hombre prudente ve el peligro y se esconde;
pero los simples pasan, y sufren por ello.
4 El resultado de la humildad y el temor a Yahvé
es la riqueza, el honor y la vida.
5 Espinas y trampas hay en el camino de los malvados;
quien guarda su alma se aleja de ellos.
6 Educa al niño en el camino que debe seguir,
y cuando sea viejo no se apartará de él.
7 Los ricos dominan a los pobres.
El prestatario está al servicio del prestamista.
8 El que siembra maldad cosecha problemas,
y la vara de su furia será destruida.
9 El que tiene un ojo generoso será bendecido,
porque comparte su comida con los pobres.
10 Expulsa al burlón, y se acabará la contienda;
sí, se acabarán las peleas y los insultos.
11 El que ama la pureza de corazón y habla con gracia
es el amigo del rey.
12 Los ojos de Yahvé vigilan el conocimiento,
pero frustra las palabras de los infieles.
13 El perezoso dice: "¡Hay un león afuera!
Me matarán en las calles".
14 La boca de una adúltera es un pozo profundo.
El que está bajo la ira de Yahvé caerá en ella.
15 La locura está ligada al corazón de un niño;
la vara de la disciplina lo aleja de él.
16 El que oprime al pobre para su propio aumento y el que da al rico,
ambos llegan a la pobreza.

17 Vuelve tu oído y escucha las palabras de los sabios.
Aplica tu corazón a mis enseñanzas.

18 Porque es una cosa agradable si las guardas dentro de ti,
si todos ellos están listos en sus labios.
19 Hoy te enseño, incluso a ti,
para que tu confianza esté en Yahvé.
20 ¿No te he escrito treinta cosas excelentes de consejo y conocimiento,
21 Para enseñarte la verdad, palabras fiables,
para dar respuestas sólidas a los que te enviaron?

22 No exploten al pobre porque es pobre;
y no aplastar a los necesitados en los tribunales;
23 porque Yahvé defenderá su caso,
y saquean la vida de los que los saquean.

24 No te hagas amigo de un hombre de mal genio.
No te asocies con quien alberga ira,
25 para que no aprendas sus caminos
y atrapar tu alma.

26 No seas de los que golpean las manos,
de los que son garantía de las deudas.
27 Si no tienes medios para pagar,
¿por qué debería quitarte la cama de debajo de ti?

28 No muevas el antiguo mojón
que sus padres han establecido.

29 ¿Has visto hombre diligente en su obra?
Estará delante de los reyes y no de la gentuza.

23

1 Cuando te sientas a comer con una regla,
considera con diligencia lo que tienes delante;
2 poner un cuchillo en la garganta
si eres un hombre dado al apetito.
3 No estés deseoso de sus delicias,
ya que son alimentos engañosos.
4 No te canses de ser rico.
En tu sabiduría, muestra moderación.
5 ¿Por qué pones tus ojos en lo que no es?
Porque ciertamente le salen alas como a un águila y vuela en el cielo.
6 No comas la comida de quien tiene un ojo tacaño,
y no anhelan sus delicias,
7 pues mientras piensa en el costo, así es.
"¡Come y bebe!", te dice,
pero su corazón no está contigo.
8 Vomitarás el bocado que has comido
y desperdiciar tus agradables palabras.

9 No hables al oído de un tonto,
porque despreciará la sabiduría de tus palabras.

10 No muevas el antiguo mojón.
No invadan los campos de los huérfanos,
11 para su Defensor es fuerte.
Él defenderá su caso contra ti.

12 Aplica tu corazón a la instrucción,
y tus oídos a las palabras del conocimiento.
13 No retengas la corrección de un niño.
Si lo castigas con la vara, no morirá.
14 Castígalo con la vara,
y salvar su alma del Seol. *

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
entonces mi corazón se alegrará, incluso el mío.
16 Sí, mi corazón se alegrará
cuando tus labios dicen lo que es correcto.
17 Que tu corazón no envidie a los pecadores,
sino que teman a Yahvé todo el día.
18 Ciertamente, hay una esperanza futura,
y tu esperanza no será cortada.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio,
¡y mantener tu corazón en el camino correcto!
20 No te encuentres entre los que beben demasiado vino,
o los que se atiborran de carne;
21 porque el borracho y el glotón se volverán pobres;
y la somnolencia los viste de harapos.
22 Escucha a tu padre que te dio la vida,
y no desprecies a tu madre cuando sea vieja.
23 Compra la verdad y no la vendas.
Consigue sabiduría, disciplina y comprensión.
24 El padre de los justos tiene una gran alegría.
Quien engendra un hijo sabio se deleita en él.
25 ¡Que se alegren tu padre y tu madre!
¡Que se alegre la que te parió!
26 Hijo mío, dame tu corazón;
y que tus ojos se mantengan en mis caminos.
27 Para una prostituta es un pozo profundo;
y una esposa caprichosa es un pozo estrecho.
28 Sí, está al acecho como un ladrón,

* **23:14** El Seol es el lugar de los muertos.

y aumenta los infieles entre los hombres.

29 ¿Quién se lamenta?
¿Quién tiene pena?
¿Quién tiene conflictos?
¿Quién tiene quejas?
¿Quién tiene moretones innecesarios?
¿Quién tiene los ojos inyectados en sangre?
30 Los que se quedan mucho tiempo en el vino;
los que van a buscar vino mezclado.
31 No mires el vino cuando está rojo,
cuando brilla en la taza,
cuando baja sin problemas.
32 Al final, muerde como una serpiente,
y envenena como una víbora.
33 Tus ojos verán cosas extrañas,
y tu mente imaginará cosas confusas.
34 Sí, serás como el que se acuesta en medio del mar,
o como el que se acuesta encima de los aparejos:
35 "¡Me golpearon, y no me hirieron!
¡Me golpean y no lo siento!
¿Cuándo me despertaré? Puedo hacerlo de nuevo.
Buscaré más".

24

1 No tengas envidia de los hombres malos,
ni el deseo de estar con ellos;
2 para que sus corazones traman la violencia
y sus labios hablan de travesuras.
3 A través de la sabiduría se construye una casa;
mediante la comprensión se establece;
4 por conocimiento las habitaciones se llenan
con todos los tesoros raros y hermosos.
5 Un hombre sabio tiene un gran poder.
Un hombre con conocimientos aumenta la fuerza,
6 pues con una sabia guía libras tu guerra,
y la victoria está en muchos asesores.
7 La sabiduría es demasiado elevada para un tonto.
No abre la boca en la puerta.
8 El que conspira para hacer el mal
se le llamará intrigante.
9 Los planes de la locura son pecado.
El burlador es detestado por los hombres.
10 Si flaqueas en el momento de la dificultad,
tu fuerza es pequeña.
11 ¡Rescata a los que están siendo llevados a la muerte!
En efecto, ¡retened a los que se tambalean hacia la matanza!
12 Si dices: "He aquí que no sabíamos esto"
¿acaso el que pesa los corazones no lo considera?
El que guarda tu alma, ¿no lo sabe?
¿No ha de dar a cada uno según su trabajo?
13 Hijo mío, come miel, porque es buena,
los excrementos del panal, que son dulces a su gusto;
14 así conocerás que la sabiduría es para tu alma.
Si lo has encontrado, habrá una recompensa:
Su esperanza no será cortada.
15 No aceches, malvado, contra la morada de los justos.
No destruyas su lugar de descanso;
16 porque el justo cae siete veces y se levanta,
pero los malvados son derribados por la calamidad.
17 No te alegres cuando tu enemigo caiga.
No dejes que tu corazón se alegre cuando sea derrocado,
18 no sea que Yahvé lo vea y le desagrade,
y aleja de él su ira.
19 No te preocupes por los malhechores,
ni tengas envidia de los malvados;
20 porque no habrá recompensa para el hombre malo.
La lámpara de los malvados se apagará.
21 Hijo mío, teme a Yahvé y al rey.
No te unas a los rebeldes,
22 porque su calamidad surgirá de repente.
¿Quién sabe qué destrucción puede venir de ambos?

23 Estos son también los dichos de los sabios:

Mostrar parcialidad en el juicio no es bueno.
24 El que dice al impío: "Eres justo"
los pueblos lo maldecirán, y las naciones lo aborrecerán —
25 pero les irá bien a los que condenen a los culpables,
y una rica bendición vendrá sobre ellos.
26 Una respuesta sincera
es como un beso en los labios.
27 Prepara tu trabajo en el exterior,
y preparen sus campos.
Después, construye tu casa.
28 No seas testigo contra tu prójimo sin motivo.
No engañes con tus labios.
29 No digas: "Haré con él lo que él ha hecho conmigo";

Pagaré al hombre según su trabajo”.
30 Pasé por el campo del perezoso,
por la viña del hombre vacío de entendimiento.
31 He aquí que todo estaba cubierto de espinas.
Su superficie estaba cubierta de ortigas,
y su muro de piedra fue derribado.
32 Entonces vi, y consideré bien.
Vi y recibí instrucción:
33 un poco de sueño, un poco de sopor,
un pequeño pliegue de las manos para dormir,
34 por lo que su pobreza vendrá como un ladrón
y su necesidad como hombre armado.

25

1 Estos también son proverbios de Salomón, que los hombres de Ezequías, rey de Judá, copiaron.
2 Es la gloria de Dios ocultar una cosa,
pero la gloria de los reyes es buscar un asunto.
3 Como los cielos en altura y la tierra en profundidad,
así que el corazón de los reyes es inescrutable.
4 Quita la escoria de la plata,
y sale material para el refinador.
5 Aleja a los malvados de la presencia del rey,
y su trono será establecido en la justicia.
6 No te exaltes en presencia del rey,
o reclamar un lugar entre los grandes hombres;
7 porque es mejor que se te diga: “Sube aquí”.
que ser rebajado en presencia del príncipe,
que tus ojos han visto.
8 No te precipites a la hora de presentar cargos ante los tribunales.
¿Qué harás al final cuando tu vecino te avergüence?
9 Debate tu caso con tu vecino,
y no traicionar la confianza de otro,
10 para que quien lo oiga no te avergüence,
y tu mala reputación nunca se aleja.

11 Una palabra bien dicha
es como las manzanas de oro en los engastes de plata.
12 Como un pendiente de oro, y un adorno de oro fino,
así es un sabio reprendedor para un oído obediente.
13 Como el frío de la nieve en el tiempo de la cosecha,
así es un mensajero fiel a los que le envían;
porque refresca el alma de sus amos.
14 Como nubes y viento sin lluvia,
así es el que presume de dones engañosamente.
15 Con la paciencia se persuade al gobernante.
Una lengua blanda rompe el hueso.
16 ¿Has encontrado miel?
Come todo lo que sea suficiente para ti,
para que no comas demasiado y lo vomites.
17 Que tu pie esté rara vez en la casa de tu vecino,
para que no se canse de ti y te odie.
18 El hombre que da falso testimonio contra su prójimo
es como un garrote, una espada o una flecha afilada.
19 Confianza en alguien infiel en tiempos de dificultad
es como un diente malo o un pie cojo.
20 Como quien se quita una prenda en tiempo de frío,
o vinagre sobre soda,
así es el que canta canciones a un corazón pesado.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer.
Si tiene sed, dale de beber agua;
22 porque amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza,
y Yahvé te recompensará.
23 El viento del norte produce lluvia;
por lo que una lengua maliciosa trae una cara enojada.
24 Es mejor habitar en el rincón de la azotea
que compartir una casa con una mujer contenciosa.
25 Como agua fría al alma sedienta,
por lo que son buenas noticias de un país lejano.
26 Como un manantial enturbiado y un pozo contaminado,
así es el justo que cede ante el malvado.
27 No es bueno comer mucha miel,
ni es honorable buscar el propio honor.
28 Como una ciudad derruida y sin muros
es un hombre cuyo espíritu no tiene freno.

26

1 Como la nieve en verano, y como la lluvia en la cosecha,
por lo que el honor no es propio de un tonto.
2 Como un gorrión que revolotea,

como una golondrina,
para que la maldición inmerecida no llegue a su fin.
3 El látigo es para el caballo,
una brida para el burro,
¡y una vara para la espalda de los tontos!
4 No respondas al necio según su necedad,
para que no seáis también como él.
5 Responde al necio según su necedad,
para no ser sabio en sus propios ojos.
6 El que envía un mensaje de la mano de un tonto
es cortar los pies y beber con violencia.
7 Como las piernas de los cojos que cuelgan sueltas,
así es una parábola en boca de los tontos.
8 Como quien ata una piedra en una honda,
así es el que da honor a un tonto.
9 Como un arbusto de espinas que va a la mano de un borracho,
así es una parábola en boca de los tontos.
10 Como un arquero que hiere a todos,
así es el que contrata a un tonto
o el que contrata a los que pasan.
11 Como un perro que vuelve a su vómito,
así es un tonto que repite su locura.
12 ¿Ves a un hombre sabio en sus propios ojos?
Hay más esperanza para un tonto que para él.
13 El perezoso dice: "¡Hay un león en el camino!
Un león feroz recorre las calles".
14 Mientras la puerta gira sobre sus goznes,
también lo hace el perezoso en su cama.
15 El perezoso entierra su mano en el plato.
Es demasiado perezoso para llevárselo a la boca.
16 El perezoso es más sabio a sus propios ojos
que siete hombres que responden con discreción.
17 Como quien agarra las orejas de un perro
es el que pasa y se entromete en una disputa que no es la suya.
18 Como un loco que dispara antorchas, flechas y muerte,
19 es el hombre que engaña a su prójimo y dice: "¿No estoy bromeando?"
20 Por falta de leña se apaga el fuego.
Sin chismes, una pelea se apaga.
21 Como los carbones a las brasas,
y leña al fuego,
así que es un hombre contencioso para encender el conflicto.
22 Las palabras de un susurrador son como bocados delicados,
bajan a las partes más internas.
23 Como escoria de plata en una vasija de barro
son los labios de un ferviente con un corazón malvado.
24 El hombre malicioso se disfraza con sus labios,
pero alberga el mal en su corazón.
25 Cuando su discurso es encantador, no le creas,
porque hay siete abominaciones en su corazón.
26 Su malicia puede ser ocultada por el engaño,
pero su maldad será expuesta en la asamblea.
27 El que cava una fosa caerá en ella.
Quien hace rodar una piedra, se vuelve contra él.
28 La lengua mentirosa odia a los que hiere;
y una boca halagadora trabaja la ruina.

27

1 No te jactes del mañana;
porque no sabes lo que puede traer un día.
2 Que otro hombre te alabe,
y no su propia boca;
un extraño, y no tus propios labios.
3 Una piedra es pesada,
y la arena es una carga;
pero la provocación de un tonto es más pesada que ambas.
4 La ira es cruel,
y la ira es abrumadora;
pero, ¿quién es capaz de enfrentarse a los celos?
5 Mejor es la reprimenda abierta
que el amor oculto.
6 Las heridas de un amigo son fieles,
aunque los besos de un enemigo sean profusos.
7 Un alma llena aborrece un panal;
pero para un alma hambrienta, todo lo amargo es dulce.
8 Como un pájaro que se aleja de su nido,
así es un hombre que se aleja de su hogar.
9 El perfume y el incienso alegran el corazón;
también lo hace el consejo sincero de un amigo.
10 No abandones a tu amigo y al amigo de tu padre.
No vayas a la casa de tu hermano en el día de tu desastre.
Un vecino cercano es mejor que un hermano lejano.
11 Sé sabio, hijo mío,

y trae alegría a mi corazón,
entonces puedo responder a mi atormentador.
12 Un hombre prudente ve el peligro y se refugia;
pero los simples pasan, y sufren por ello.
13 Toma su prenda cuando pone una garantía para un extranjero.
¡Sosténgalo por una mujer caprichosa!
14 El que bendice a su prójimo en voz alta por la mañana,
será tomado como una maldición por él.
15 Una gota continua en un día de lluvia
y una esposa contenciosa son iguales:
16 contenerla es como contener el viento,
o como agarrar aceite en su mano derecha.

17 El hierro afila el hierro;
así un hombre agudiza el semblante de su amigo.
18 El que cuide la higuera comerá su fruto.
El que cuida a su amo será honrado.
19 Como el agua refleja un rostro,
por lo que el corazón de un hombre refleja al hombre.
20 El Seol* y Abadón nunca están satisfechos;
y los ojos de un hombre nunca están satisfechos.
21 El crisol es para la plata,
y el horno para el oro;
pero el hombre es refinado por su alabanza.
22 Aunque muelas a un tonto en un mortero con un pilón junto con el grano,
sin embargo, no se le quitará su necedad.

23 Conoce bien el estado de tus rebaños,
y presta atención a tus rebaños,
24 porque las riquezas no son eternas,
ni la corona perdura en todas las generaciones.
25 Se quita el heno y aparece el nuevo crecimiento,
los pastos de las colinas se recogen.
26 Los corderos son para tu ropa,
y las cabras son el precio de un campo.
27 Allíhabrá mucha leche de cabra para su alimentación,
para la alimentación de su familia,
y para la alimentación de sus sirvientas.

28

1 Los malvados huyen cuando nadie los persigue;
pero los justos son audaces como un león.
2 En la rebelión, una tierra tiene muchos gobernantes,
pero el orden es mantenido por un hombre de entendimiento y conocimiento.
3 Un necesitado que oprime a los pobres
es como una lluvia torrencial que no deja cosechas.
4 Los que abandonan la ley alaban a los malvados;
pero los que guardan la ley se enfrentan a ellos.
5 Los hombres malvados no entienden la justicia;
pero los que buscan a Yahvé lo comprenden plenamente.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad
que el que es perverso en sus caminos, y es rico.
7 El que guarda la ley es un hijo sabio;
pero el que es compañero de los glotones avergüenza a su padre.
8 El que aumenta su riqueza con intereses excesivos
lo recoge para quien se apiada de los pobres.
9 El que aparta su oído para no oír la ley,
incluso su oración es una abominación.
10 El que hace que los rectos se extravíen por el mal camino,
caerá en su propia trampa;
pero los irreprochables heredarán el bien.
11 El rico es sabio a sus propios ojos;
pero el pobre que tiene entendimiento ve a través de él.
12 Cuando los justos triunfan, hay gran gloria;
pero cuando los malvados se levantan, los hombres se esconden.
13 El que oculta sus pecados no prospera,
pero quien se confiesa y renuncia a ellos encuentra la misericordia.
14 Dichoso el hombre que siempre teme;
pero el que endurece su corazón cae en el problema.
15 Como un león que ruge o un oso que embiste,
así es un gobernante malvado sobre gente indefensa.
16 Un gobernante tirano carece de juicio.
Quien odia la ganancia mal habida tendrá días largos.

* **27:20** El Seol es el lugar de los muertos.

17 El hombre atormentado por la culpa de
la sangre será un fugitivo hasta la
muerte.
Nadie lo apoyará.
18 Quien camina sin culpa se mantiene a
salvo;
pero uno con caminos perversos caerá
de repente.
19 El que trabaja su tierra tendrá abundan-
cia de alimentos;
pero el que persigue fantasías se sa-
ciará de pobreza.
20 Un hombre fiel es rico en bendiciones;
pero el que está ansioso por ser rico
no quedará impune.
21 Mostrar parcialidad no es bueno,
pero un hombre hará el mal por un
pedazo de pan.
22 El hombre tacaño se apresura a buscar
las riquezas,
y no sabe que la pobreza le espera.
23 El que reprende a un hombre encontrará
después más favor
que el que adula con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre y
dice: "No está mal".
es un socio con un destructor.
25 El que es codicioso suscita conflictos;
pero el que confía en Yahvé prosper-
ará.
26 El que confía en sí mismo es un necio;
pero el que camina en la sabiduría se
mantiene a salvo.
27 Al que da a los pobres no le falta nada;
pero el que cierra los ojos tendrá
muchas maldiciones.
28 Cuando los malvados se levantan, los
hombres se esconden;
pero cuando perecen, los justos pros-
peran.

29

1 El que a menudo es reprendido y en-
durece su cuello
será destruido de repente, sin reme-
dio.
2 Cuando los justos prosperan, el pueblo se
alegra;
pero cuando los malvados gobiernan,
el pueblo gime.
3 Quien ama la sabiduría alegra a su padre;
pero un compañero de prostitutas de-
spilfarra su riqueza.
4 El rey, mediante la justicia, hace que la
tierra sea estable,
pero el que acepta sobornos lo derriba.
5 El hombre que adula a su prójimo
extiende una red para sus pies.
6 El hombre malvado está atrapado por su
pecado,
pero los justos pueden cantar y ale-
grarse.
7 Los justos se preocupan por la justicia de
los pobres.
Los malvados no se preocupan por el
conocimiento.
8 Los burlones agitan una ciudad,
pero los hombres sabios apartan la ira.
9 Si un hombre sabio va a la corte con un
hombre necio,
el tonto se enfurece o se burla, y no
hay paz.
10 Los sanguinarios odian al hombre
íntegro;
y buscan la vida de los rectos.
11 Un tonto descarga toda su ira,
pero un hombre sabio se controla a sí
mismo.
12 Si un gobernante escucha las mentiras,
todos sus funcionarios son malvados.
13 El pobre y el opresor tienen esto en
común:
Yahvé da la vista a los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con justicia a los pobres,
su trono se establecerá para siempre.
15 La vara de la corrección da sabiduría,
pero un niño abandonado a sí mismo
causa vergüenza a su madre.
16 Cuando los malvados aumentan, el
pecado aumenta;
pero los justos verán su caída.
17 Corrige a tu hijo, y él te dará la paz;
sí, traerá deleite a tu alma.
18 Donde no hay revelación, el pueblo
abandona la contención;
pero el que guarda la ley es bendecido.
19 Un siervo no puede ser corregido con
palabras.
Aunque lo entiende, no responde.
20 ¿Ves a un hombre que se precipita en
sus palabras?
Hay más esperanza para un tonto que
para él.
21 El que mima a su siervo desde la
juventud
hará que se convierta en un hijo al
final.
22 Un hombre enfadado suscita conflictos,
y un hombre iracundo abunda en el
pecado.
23 La soberbia del hombre lo abate,
pero uno de espíritu humilde gana
honor.
24 Quien es cómplice de un ladrón es
enemigo de su propia alma.
Presta juramento, pero no se atreve a
declarar.
25 El miedo al hombre resulta ser una
trampa,
pero quien pone su confianza en
Yahvé está a salvo.
26 Muchos buscan el favor del gobernante,
pero la justicia del hombre viene de
Yahvé.

27 El hombre deshonesto detesta al justo,
y los rectos en sus caminos detestan a los malvados.

30

1 Las palabras de Agur hijo de Jakeh, la revelación:
dice el hombre a Ithiel,
a Ithiel y Ucal:
2 "Seguramente soy el hombre más ignorante,
y no tienen la comprensión de un hombre.
3 No he aprendido la sabiduría,
ni tengo el conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo y descendió?
¿Quién ha recogido el viento en sus puños?
¿Quién ha atado las aguas en su manto?
¿Quién ha establecido todos los confines de la tierra?
¿Cómo se llama y cómo se llama su hijo, si lo sabe?

5 "Toda palabra de Dios es impecable.
Es un escudo para los que se refugian en él.
6 No añadas nada a sus palabras,
para que no te reprenda y te encuentre mentiroso.

7 "Dos cosas te he pedido.
No me niegues antes de morir.
8 Aleja de mí la falsedad y la mentira.
No me des ni pobreza ni riqueza.
Aliméntame con el alimento que me es necesario,
9 no sea que me llene, te niegue y diga: "¿Quién es Yahvé?
o para que no sea pobre y robe,
y así deshonrar el nombre de mi Dios.

10 "No calumnies al siervo ante su amo,
para que no te maldiga y seas considerado culpable.

11 Hay una generación que maldice a su padre,
y no bendice a su madre.
12 Hay una generación que es pura a sus propios ojos,
pero no se han lavado de su suciedad.
13 Hay una generación, ¡oh, qué elevados son sus ojos!
Sus párpados se levantan.
14 Hay una generación cuyos dientes son como espadas,
y sus mandíbulas como cuchillos,
para devorar a los pobres de la tierra,
y a los necesitados de entre los hombres.

15 "La sanguijuela tiene dos hijas:
'Da, da'.

"Hay tres cosas que nunca se satisfacen;
cuatro que no dicen: "¡Basta!":
16 Sheol,
el vientre estéril,
la tierra que no se conforma con el agua,
y el fuego que no dice: "¡Basta!

17 "El ojo que se burla de su padre,
y desprecia la obediencia a su madre,
los cuervos del valle lo recogerán,
las águilas jóvenes lo comerán.

18 "Hay tres cosas que son demasiado sorprendentes para mí,
cuatro que no entiendo:
19 El camino del águila en el aire,
el camino de una serpiente sobre una roca,
el camino de un barco en medio del mar,
y el camino de un hombre con una doncella.

20 "Así es el camino de la mujer adúltera:
Come y se limpia la boca,
y dice: "No he hecho nada malo".

21 "Por tres cosas tiembla la tierra,
y menos de cuatro, no puede soportar:
22 Para un siervo cuando es rey,
un tonto cuando está lleno de comida,
23 para una mujer sin amor cuando está casada,
y una sirvienta que es heredera de su señora.

24 "Hay cuatro cosas que son pequeñas en la tierra,
pero son sumamente sabios:
25 Las hormigas no son un pueblo fuerte,
sin embargo, proporcionan su alimento en el verano.
26 Los huracanes no son más que un pueblo débil,
pero hacen sus casas en las rocas.
27 Las langostas no tienen rey,
sin embargo, avanzan en las filas.
28 Puedes atrapar una lagartija con las manos,
sin embargo, está en los palacios de los reyes.

29 "Hay tres cosas que son majestuosas en su marcha,
cuatro que son majestuosos en su marcha:

30 El león, que es el más poderoso de
los animales,
y no se aparta por ninguna;
31 el galgo;
el macho cabrío;
y el rey contra el que no hay que
levantarse.

32 "Si has hecho una tontería al alzarte,
o si has pensado mal,
pon tu mano sobre tu boca.
33 Pues como el batido de la leche
produce mantequilla,
y el retorcimiento de la nariz produce
sangre,
por lo que el forzamiento de la ira
produce contienda".

31

1 Las palabras del rey Lemuel: la revelación que le enseñó su madre:

2 "¡Oh, hijo mío!
¡Oh, hijo de mi vientre!
¡Oh, hijo de mis votos!
3 No des tu fuerza a las mujeres,
ni tus caminos a lo que destruye a los
reyes.
4 No es para reyes, Lemuel,
no es para los reyes beber vino,
ni que los príncipes digan: "¿Dónde
está la bebida fuerte?
5 para que no beban y se olviden de la ley,
y pervierten la justicia debida a quien
está afligido.
6 Da de beber fuerte al que está a punto de
perecer,
y el vino a los amargados de alma.
7 Que beba y se olvide de su pobreza,
y no recordar más su miseria.
8 Abre la boca para el mudo,
en la causa de todos los que quedan
desolados.
9 Abre tu boca, juzga con justicia,
y servir de justicia a los pobres y
necesitados".

10 * ¿Quién puede encontrar una mujer
digna?
Porque su valor está muy por encima
de los rubíes.
11 El corazón de su marido confía en ella.
No le faltará ganancia.
12 Ella le hace el bien y no el mal,
todos los días de su vida.
13 Busca lana y lino,
y trabaja con entusiasmo con sus
manos.
14 Es como los barcos mercantes.
Ella trae su pan desde lejos.
15 También se levanta cuando todavía es
de noche,
da comida a su casa,
y porciones para sus sirvientas.
16 Considera un campo y lo compra.
Con el fruto de sus manos, planta un
viñedo.
17 Ella arma su cintura con fuerza,
y hace que sus brazos sean fuertes.
18 Ella percibe que su mercancía es
rentable.
Su lámpara no se apaga por la noche.
19 Pone las manos en la rueca,
y sus manos sostienen el huso.
20 Ella abre sus brazos a los pobres;
sí, extiende sus manos a los necesitados.
21 No teme a la nieve por su casa,
porque toda su casa está vestida de
escarlata.
22 Hace para sí misma alfombras de tapiz.
Su ropa es de lino fino y de color
púrpura.
23 Su marido es respetado en las puertas,
cuando se siente entre los ancianos de
la tierra.
24 Ella hace prendas de lino y las vende,
y entrega las fajas al comerciante.
25 La fuerza y la dignidad son su vestimenta.
Se ríe de la hora que viene.
26 Ella abre su boca con sabiduría.
La instrucción amable está en su
lengua.
27 Ella mira bien los caminos de su casa,
y no come el pan de la ociosidad.
28 Sus hijos se levantan y la llaman bendita.
Su marido también la elogia:
29 "Muchas mujeres hacen cosas nobles,
pero tú los superas a todos".
30 El encanto es engañoso, y la belleza es
vana;
pero la mujer que teme a Yahvé, será
alabada.
31 ¡Dale del fruto de sus manos!
¡Que sus obras la alaben en las puertas!

* **31:10** Proverbios 31:10-31 forman un acróstico, en el que cada verso comienza con cada letra del alfabeto hebreo, en orden.

Eclesiastés
o, El predicador

1 Las palabras del Predicador, hijo de
David, rey en Jerusalén:
2 "Vanidad de vanidades", dice el Pred-
icador; "Vanidad de vanidades, todo es
vanidad".
3 ¿Qué gana el hombre con todo el
trabajo que realiza bajo el sol?
4 Una generación va, y otra viene; pero
la tierra permanece para siempre.
5 También el sol sale, y el sol se pone, y
se apresura a su lugar de origen.
6 El viento va hacia el sur y se vuelve
hacia el norte. Se gira continuamente
mientras va, y el viento vuelve de nuevo
a sus cauces.
7 Todos los ríos desembocan en el mar,
pero el mar no está lleno. Al lugar donde
fluyen los ríos, allí vuelven a fluir.
8 Todas las cosas están llenas de cansan-
cio que no se puede expresar. El ojo no se
sacia de ver, ni el oído se llena de oír.
9 Lo que ha sido es lo que será, y lo que
se ha hecho es lo que se hará; y no hay
nada nuevo bajo el sol.
10 ¿Hay algo de lo que se pueda de-
cir: "He aquí,* esto es nuevo"? Hace
mucho tiempo, en los tiempos que nos
precedieron.
11 No hay memoria de lo primero, ni
habrá memoria de lo segundo que ha de
venir, entre los que vendrán después.
12 Yo, el Predicador, era rey sobre Israel
en Jerusalén.
13 Aplicaba mi corazón a buscar y escu-
driñar con sabiduría todo lo que se hace
bajo el cielo. Es una pesada carga que
Dios† ha dado a los hijos de los hombres
para que se aflijan con ella.
14 He visto todas las obras que se hacen
bajo el sol; y he aquí que todo es vanidad
y una persecución del viento.
15 Lo que está torcido no se puede en-
derezar, y lo que falta no se puede contar.
16 Me dije a mí mismo: "He aquí que
he obtenido para mí una gran sabiduría
por encima de todos los que fueron antes
de mí en Jerusalén. Sí, mi corazón ha
tenido gran experiencia de sabiduría y
conocimiento".
17 Aplicaba mi corazón a conocer la
sabiduría y a conocer la locura y la insen-
satez. Percibí que esto también era una
persecución del viento.
18 Porque en la mucha sabiduría hay
mucho dolor; y el que aumenta el
conocimiento, aumenta el dolor.

2

1 Dije en mi corazón: "Ven ahora, te
probaré con la alegría; disfruta, pues, del
placer"; y he aquí que también esto era
vanidad.
2 Dije de la risa: "Es una tontería", y de
la alegría: "¿Qué se consigue con ella?"
3 Busqué en mi corazón cómo alegrar mi
carne con el vino, guiándome mi corazón
con la sabiduría, y cómo desechar la
locura, hasta ver qué era bueno para los
hijos de los hombres que hicieran bajo el
cielo todos los días de su vida.
4 Me hice grandes obras. Me construí
casas. Me planté viñedos.
5 Me hice jardines y parques, y planté en
ellos árboles de toda clase de frutos.
6 Me hice estanques de agua para regar
el bosque donde crecían los árboles.
7 Compré siervos y siervas, e hice nacer
siervos en mi casa. También tuve grandes
posesiones de rebaños y manadas, por
encima de todos los que estaban antes de
mí en Jerusalén.
8 También reuní para mí plata y oro, y el
tesoro de los reyes y de las provincias. Me
hice con cantantes masculinos y femeni-
nos, y con las delicias de los hijos de los
hombres: instrumentos musicales de todo
tipo.
9 Así me engrandecí y aumenté más
que todos los que fueron antes de mí
en Jerusalén. También mi sabiduría per-
maneció conmigo.
10 Todo lo que deseaban mis ojos, no lo
retenía. No retuve mi corazón de ninguna
alegría, pues mi corazón se regocijó a
causa de todo mi trabajo, y ésta fue mi
porción de todo mi trabajo.
11 Entonces miré todas las obras que mis
manos habían hecho, y el trabajo que me
había costado hacer; y he aquí que todo
era vanidad y persecución del viento, y no
había provecho bajo el sol.
12 Me puse a considerar la sabiduría, la
locura y la insensatez; porque ¿qué puede
hacer el sucesor del rey? Sólo lo que se ha
hecho hace tiempo.
13 Entonces vi que la sabiduría supera a
la locura, tanto como la luz a las tinieblas.
14 Los ojos del sabio están en su cabeza,
y el necio camina en las tinieblas; y sin
embargo, percibí que a todos ellos les
sucede un mismo hecho.

* **1:10** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.
† **1:13** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

15 Entonces dije en mi corazón: "Como le
sucede al necio, así me sucederá también
a mí; ¿y por qué fui entonces más sabio?"
Entonces dije en mi corazón que también
esto es vanidad.
16 Porque del sabio, lo mismo que del
necio, no hay memoria para siempre, ya
que en los días venideros todo habrá sido
largamente olvidado. En efecto, el sabio
debe morir igual que el necio.
17 Así que odié la vida, porque el trabajo
que se realiza bajo el sol me resultaba
penoso; porque todo es vanidad y una
persecución del viento.
18 Aborrecí todo mi trabajo en el que me
afanaba bajo el sol, porque debo dejarlo al
hombre que venga después de mí.
19 ¿Quién sabe si será un hombre sabio o
un tonto? Sin embargo, él se enseñoreará
de todo mi trabajo en el que me he
afanado, y en el que me he mostrado sabio
bajo el sol. Esto también es vanidad.
20 Por eso comencé a desesperar mi
corazón por todo el trabajo en que me
había afanado bajo el sol.
21 Porque hay un hombre que se afana
en la sabiduría, en la ciencia y en la
destreza, pero deja su parte a un hombre
que no se ha afanado por ella. Esto
también es vanidad y un gran mal.
22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo
su trabajo y del esfuerzo de su corazón, en
que se afana bajo el sol?
23 Porque todos sus días son penas, y
sus afanes son aflicción; aun en la noche
su corazón no descansa. Esto también es
vanidad.
24 No hay nada mejor para el hombre
que comer y beber, y hacer que su alma
disfrute del bien en su trabajo. Esto
también he visto, que viene de la mano de
Dios.
25 Porque ¿quién puede comer, o quién
puede gozar, más que yo?
26 Porque al hombre que le agrada, Dios
le da sabiduría, conocimiento y alegría;
pero al pecador le da trabajo, para que
recoja y amontone, a fin de que le dé al que
le agrada. Esto también es una vanidad y
una persecución del viento.

3

1 Para todo hay un tiempo, y un tiempo
para cada propósito bajo el cielo:
2 un tiempo para nacer,
y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar,
y un tiempo para arrancar lo que está
plantado;
3 un tiempo para matar,
y un tiempo para sanar;
un tiempo para romper,
y un tiempo de acumulación;
4 un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír;
un tiempo de luto,
y un tiempo para bailar;
5 un tiempo para tirar piedras,
y un tiempo para juntar piedras;
un tiempo para abrazar,
y un tiempo para abstenerse de
abrazar;
6 un tiempo de búsqueda,
y un tiempo para perder;
un tiempo para guardar,
y un tiempo para desechar;
7 un tiempo para rasgar,
y un tiempo para coser;
un tiempo para guardar silencio,
y un tiempo para hablar;
8 un tiempo para amar,
y un tiempo para odiar;
un tiempo de guerra,
y un tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja en
lo que trabaja?
10 He visto la carga que Dios ha dado a
los hijos de los hombres para que se aflijan.
11 Él ha hecho que todo sea hermoso en
su tiempo. También ha puesto la eternidad
en sus corazones, de modo que el hombre
no puede descubrir la obra que Dios ha
hecho desde el principio hasta el final.
12 Sé que no hay nada mejor para ellos
que alegrarse y hacer el bien mientras
vivan.
13 También que todo hombre coma y
beba, y goce del bien en todo su trabajo,
es el don de Dios.
14 Sé que todo lo que Dios hace, será para
siempre. No se le puede añadir nada, ni se
le puede quitar nada; y Dios lo ha hecho,
para que los hombres teman ante él.
15 Lo que es fue hace mucho tiempo, y
lo que ha de ser fue hace mucho tiempo.
Dios busca de nuevo lo que ha pasado.
16 Además, vi bajo el sol, en el lugar de
la justicia, que estaba la maldad; y en el
lugar de la rectitud, que estaba la maldad.
17 Dije en mi corazón: "Dios juzgará al
justo y al impío; porque hay un tiempo
para cada propósito y para cada obra."
18 Dije en mi corazón: "En cuanto a
los hijos de los hombres, Dios los pone a
prueba, para que vean que ellos mismos
son como animales.
19 Porque lo que les sucede a los hijos
de los hombres les sucede a los animales.
Incluso una cosa les sucede a ellos. Como
el uno muere, así muere el otro. Sí, todos
tienen un mismo aliento; y el hombre no
tiene ventaja sobre los animales, pues todo
es vanidad.

20 Todos van a un mismo lugar. Todos
provienen del polvo, y todos vuelven a ser
polvo.
21 ¿Quién conoce el espíritu del hombre,
si va hacia arriba, y el espíritu del animal,
si baja a la tierra?"
22 Por eso he visto que no hay nada
mejor que el hombre se alegre de sus
obras, pues esa es su parte; porque ¿quién
puede hacerle ver lo que será después de
él?

4

1 Entonces volví y vi todas las opresiones
que se hacen bajo el sol; y he aquí las
lágrimas de los oprimidos, y no tenían
consolador; y del lado de sus opresores
había poder, pero no tenían consolador.
2 Por eso alabé más a los muertos de
larga data que a los vivos que aún viven.
3 Sí, mejor que ambos es el que aún no
ha sido, que no ha visto la mala obra que
se hace bajo el sol.
4 Entonces vi todo el trabajo y los logros
que son la envidia del prójimo. También
esto es vanidad y afán de viento.
5 El necio junta las manos y se arruina.
6 Mejor es un puñado, con tranquilidad,
que dos puñados con trabajo y persiguiendo
el viento.
7 Entonces volví y vi la vanidad bajo el
sol.
8 Hay uno que está solo, y no tiene ni hijo
ni hermano. Todo su trabajo no tiene fin,
ni sus ojos están satisfechos con la riqueza.
"¿Por quién, pues, me afano y privo a mi
alma del goce?" Esto también es vanidad.
Sí, es un negocio miserable.
9 Dos son mejores que uno, porque
tienen una buena recompensa por su trabajo.
10 Porque si caen, el uno levantará a
su compañero; pero ¡ay del que esté
solo cuando caiga y no tenga otro que lo
levante!
11 Asimismo, si dos se acuestan juntos,
se calientan; pero ¿cómo puede uno calentarse
solo?
12 Si un hombre prevalece contra uno
que está solo, dos lo resistirán; y una
cuerda de tres no se rompe rápidamente.
13 Más vale un joven pobre y sabio que
un rey viejo y necio que ya no sabe recibir
amonestaciones.
14 Porque de la cárcel salió para ser rey;
sí, hasta en su reino nació pobre.
15 Vi a todos los vivos que andan bajo el
sol, que estaban con el joven, el otro, que
lo sucedió.
16 No hubo fin de todo el pueblo, incluso
de todos aquellos sobre los que estuvo; sin
embargo, los que vienen después no se
alegrarán de él. Ciertamente, esto también
es vanidad y una persecución del viento.

5

1 Cuida tus pasos cuando vayas a la casa
de Dios; porque acercarse a escuchar es
mejor que dar el sacrificio de los necios,
porque no saben que hacen el mal.
2 No te precipites con tu boca, ni tu
corazón se apresure a decir nada delante
de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú
en la tierra. Por tanto, que tus palabras
sean pocas.
3 Porque como el sueño viene con una
multitud de preocupaciones, así el discurso
del necio con una multitud de palabras.
4 Cuando hagas un voto a Dios, no te
demores en pagarlo; porque él no se complace
en los necios. Paga lo que prometes.
5 Es mejor que no hagas ningún voto, a
que hagas un voto y no lo pagues.
6 No permitas que tu boca te lleve al
pecado. No protestes ante el mensajero
que fue un error. ¿Por qué habría de
enojarse Dios ante tu voz y destruir la obra
de tus manos?
7 Porque en la multitud de sueños hay
vanidades, así como en muchas palabras;
pero tú debes temer a Dios.
8 Si veis la opresión de los pobres y el
despojo violento de la justicia y la rectitud
en un distrito, no os maravilléis del asunto,
porque un funcionario está vigilado por
otro superior, y hay funcionarios por
encima de ellos.
9 Además, el beneficio de la tierra es
para todos. El rey se beneficia del campo.
10 El que ama la plata no se saciará con
la plata, ni el que ama la abundancia, con
el aumento. Esto también es vanidad.
11 Cuando los bienes aumentan, los que
los comen aumentan; ¿y qué provecho
tiene su dueño, sino deleitarse con ellos
con los ojos?
12 El sueño del trabajador es dulce, ya
sea que coma poco o mucho; pero la
abundancia del rico no le permite dormir.
13 Hay un mal grave que he visto bajo el
sol: las riquezas guardadas por su dueño
para su mal.
14 Esas riquezas perecen por la desgracia,
y si ha engendrado un hijo, no hay
nada en su mano.
15 Tal como salió del vientre de su madre,
desnudo volverá a ir como vino, y no
tomará nada para su trabajo, que pueda
llevarse en la mano.
16 Esto también es un mal grave, que en
todo como vino, así se irá. ¿Y qué provecho
tiene el que trabaja por el viento?

17 Además, todos sus días come en las
tinieblas, se frustra, y tiene enfermedad e
ira.
18 He aquí, lo que he visto que es bueno
y apropiado es que uno coma y beba, y que
disfrute del bien en todo su trabajo, en el
que se esfuerza bajo el sol, todos los días
de su vida que Dios le ha dado; porque ésta
es su porción.
19 También todo hombre a quien Dios le
ha dado riquezas y bienes, y le ha dado
el poder de comer de ellos, y de tomar su
porción, y de alegrarse en su trabajo: éste
es el don de Dios.
20 Pues no reflexionará a menudo sobre
los días de su vida, porque Dios lo ocupa
con la alegría de su corazón.

6

1 Hay un mal que he visto bajo el sol, y
que pesa sobre los hombres:
2 un hombre al que Dios le da riquezas,
riqueza y honor, de modo que no le falta
nada para su alma de todo lo que desea,
pero Dios no le da poder para comer de
ello, sino que lo come un extranjero. Esto
es vanidad, y es una mala enfermedad.
3 Si un hombre engendra cien hijos, y
vive muchos años, de modo que los días de
sus años son muchos, pero su alma no se
llena de bien, y además no tiene sepultura,
yo digo que un niño que nace muerto es
mejor que él;
4 porque viene en la vanidad, y se va en
la oscuridad, y su nombre está cubierto de
tinieblas.
5 Además, no ha visto el sol ni lo ha
conocido. Este tiene más descanso que el
otro.
6 Sí, aunque viva mil años dos veces
contados, y sin embargo no disfrute del
bien, ¿no van todos a un mismo lugar?
7 Todo el trabajo del hombre es para su
boca, y sin embargo el apetito no se sacia.
8 Pues ¿qué ventaja tiene el sabio más
que el necio? ¿Qué tiene el pobre, que sabe
andar delante de los vivos?
9 Mejor es la vista de los ojos que
el extravío del deseo. También esto es
vanidad y persecución del viento.
10 Todo lo que ha sido, su nombre fue
dado hace tiempo; y se sabe lo que el
hombre es; ni puede contender con el que
es más poderoso que él.
11 Porque hay muchas palabras que
crean vanidad. ¿De qué le sirve eso al
hombre?
12 Porque ¿quién sabe lo que es bueno
para el hombre en la vida, todos los días de
su vana vida que pasa como una sombra?
Porque ¿quién puede decir al hombre lo
que será después de él bajo el sol?

7

1 El buen nombre es mejor que el per-
fume fino, y el día de la muerte mejor que
el día del nacimiento.
2 Es mejor ir a la casa del luto que a la
casa del banquete; porque ése es el fin
de todos los hombres, y los vivos deben
tenerlo en cuenta.
3 Mejor es la tristeza que la risa, porque
con la tristeza del rostro el corazón se hace
bueno.
4 El corazón de los sabios está en la casa
del luto; pero el corazón de los necios está
en la casa de la alegría.
5 Mejor es oír la reprensión de los sabios
que oír la canción de los necios.
6 Porque como el crepitar de las espinas
debajo de la olla, así es la risa del necio.
Esto también es vanidad.
7 Ciertamente la extorsión hace necio
al sabio; y el soborno destruye el en-
tendimiento.
8 Mejor es el fin de una cosa que su
principio.
El paciente de espíritu es mejor que el
orgulloso de espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu a eno-
jarte, porque la ira reposa en el seno de
los necios.
10 No digas: "¿Por qué los días anteri-
ores eran mejores que éstos?" Porque no
preguntas con sabiduría sobre esto.
11 La sabiduría es tan buena como una
herencia. Sí, es más excelente para los que
ven el sol.
12 Porque la sabiduría es una defensa,
así como el dinero es una defensa; pero
la excelencia del conocimiento es que la
sabiduría preserva la vida de quien la
tiene.
13 Considerad la obra de Dios, pues
¿quién podrá enderezar lo que él ha hecho
torcido?
14 En el día de la prosperidad alégrate,
y en el día de la adversidad considera; sí,
Dios ha hecho lo uno junto a lo otro, para
que el hombre no descubra nada después
de él.
15 Todo esto lo he visto en mis días de
vanidad: hay un justo que perece en su
justicia, y hay un malvado que vive mucho
tiempo en su maldad.
16 No seas demasiado justo, ni te hagas
demasiado sabio. ¿Por qué has de destru-
irte a ti mismo?
17 No seas demasiado malvado, ni seas
necio. ¿Por qué has de morir antes de
tiempo?
18 Es bueno que te apoderes de esto. Sí,
tampoco retires tu mano de eso; porque el
que teme a Dios saldrá de todas ellas.

19 La sabiduría es una fuerza para el
sabio más que diez gobernantes que hay
en una ciudad.
20 Ciertamente no hay un justo en la
tierra que haga el bien y no peque.
21 Tampoco prestes atención a todas las
palabras que se pronuncian, no sea que
oigas a tu siervo maldecirte;
22 porque a menudo tu propio corazón
sabe que tú mismo has maldecido a otros.
23 Todo esto lo he probado con sabiduría.
Dije: "Seré sabio"; pero estuvo lejos de mí.
24 Lo que es, está lejos y es muy pro-
fundo. ¿Quién puede descubrirlo?
25 Me volví, y mi corazón buscó conocer
y escudriñar, y buscar la sabiduría y el
esquema de las cosas, y saber que la
maldad es estupidez, y que la necedad es
locura.
26 Más amarga que la muerte me parece
la mujer cuyo corazón es lazos y trampas,
cuyas manos son cadenas. El que agrada
a Dios escapará de ella; pero el pecador
quedará atrapado por ella.
27 "He encontrado esto", dice el Predi-
cador, "para encontrar una explicación
28 que mi alma aún busca, pero no he
encontrado. He encontrado un hombre
entre mil, pero no he encontrado una
mujer entre todos ellos.
29 He aquí que sólo he encontrado esto:
que Dios hizo al género humano recto;
pero ellos buscan muchas invenciones."

8

1 ¿Quién es como el sabio? ¿Y quién
conoce la interpretación de una cosa?
La sabiduría del hombre hace brillar su
rostro, y la dureza de su cara se cambia.
2 Yo digo: "¡Guarda la orden del rey!"
por el juramento a Dios.
3 No te apresures a salir de su presencia.
No persigas una cosa mala, porque él hace
lo que le place,
4 pues la palabra del rey es suprema.
¿Quién puede decirle: "Qué haces"?
5 El que cumpla el mandamiento no
sufrirá ningún daño, y su corazón sabio
conocerá el tiempo y el procedimiento.
6 Porque hay un tiempo y un proced-
imiento para cada propósito, aunque la
miseria del hombre sea pesada para él.
7 Porque él no sabe lo que será, pues
¿quién puede decirle cómo será?
8 No hay hombre que tenga poder sobre
el espíritu para contenerlo; tampoco tiene
poder sobre el día de la muerte. No hay
descarga en la guerra; ni la maldad librará
a los que la practican.
9 Todo esto he visto, y he aplicado mi
mente a toda obra que se hace bajo el sol.
Hay un tiempo en que un hombre tiene
poder sobre otro para su perjuicio.
10 Así vi a los malvados enterrados.
En efecto, también ellos salieron de la
santidad. Se fueron y fueron olvidados
en la ciudad donde hicieron esto. Esto
también es vanidad.
11 Porque la sentencia contra una obra
mala no se ejecuta con prontitud, por eso
el corazón de los hijos de los hombres está
plenamente dispuesto en ellos para hacer
el mal.
12 Aunque un pecador cometa crímenes
cien veces, y viva mucho tiempo, cierta-
mente sé que les irá mejor a los que temen
a Dios, a los que son reverentes ante él.
13 Pero no le irá bien al impío, ni
alargará sus días como una sombra,
porque no teme a Dios.
14 Hay una vanidad que se hace en la
tierra, que hay hombres justos a los que
les sucede según la obra de los malvados.
Además, hay hombres malvados a quienes
les sucede según la obra de los justos. Dije
que esto también es vanidad.
15 Entonces alabé la alegría, porque el
hombre no tiene mejor cosa bajo el sol
que comer, beber y alegrarse, pues eso le
acompañará en su trabajo todos los días
de su vida que Dios le ha dado bajo el sol.
16 Cuando apliqué mi corazón a conocer
la sabiduría y a ver los negocios que se
hacen en la tierra (aunque los ojos no ven
el sueño ni de día ni de noche),
17 entonces vi toda la obra de Dios, que
el hombre no puede averiguar la obra que
se hace bajo el sol, porque por mucho que
el hombre se esfuerce en buscarla, no la
encontrará. Sí, aunque un hombre sabio
piense que puede comprenderla, no podrá
encontrarla.

9

1 Porque todo esto lo puse en mi corazón,
para explorar todo esto: que el justo, y el
sabio, y sus obras, están en la mano de
Dios; si es amor u odio, el hombre no lo
sabe; todo está delante de ellos.
2 A todos les sucede lo mismo. Hay un
mismo acontecimiento para el justo y para
el impío; para el bueno, para el limpio,
para el impuro, para el que sacrifica y para
el que no sacrifica. Como el bueno, así el
pecador; el que jura, como el que teme el
juramento.
3 Este es un mal en todo lo que se hace
bajo el sol, que hay un solo evento para
todos. Sí, también el corazón de los hijos
de los hombres está lleno de maldad, y la
locura está en su corazón mientras viven,
y después van a la muerte.

4 Pues para el que se une a todos los vivos
hay esperanza; porque es mejor un perro
vivo que un león muerto.
5 Porque los vivos saben que van a
morir, pero los muertos no saben nada, ni
tienen ya recompensa, pues su memoria
está olvidada.
6 También su amor, su odio y su envidia
han perecido hace tiempo; ni tienen ya
parte para siempre en todo lo que se hace
bajo el sol.
7 Sigue tu camino: come tu pan con
alegría y bebe tu vino con un corazón
alegre, porque Dios ya ha aceptado tus
obras.
8 Que tus vestidos sean siempre blancos,
y que a tu cabeza no le falte aceite.
9 Vive alegremente con la esposa que
amas todos los días de tu vida de vanidad,
que te ha dado bajo el sol, todos tus días
de vanidad, pues esa es tu parte en la vida
y en tu trabajo en el que te esfuerzas bajo
el sol.
10 Todo lo que tu mano encuentre para
hacer, hazlo con tu fuerza; porque no
hay obra, ni plan, ni conocimiento, ni
sabiduría, en el Seol,* adonde vas.
11 Volví y vi bajo el sol que la carrera no
es para el veloz, ni la batalla para el fuerte,
ni el pan para el sabio, ni las riquezas
para los hombres de entendimiento, ni el
favor para los hombres de habilidad; sino
que a todos ellos les sucede el tiempo y la
casualidad.
12 Porque tampoco el hombre conoce su
tiempo. Como los peces que son tomados
en una red mala, y como las aves que
son atrapadas en el lazo, así los hijos de
los hombres son atrapados en un tiempo
malo, cuando cae de repente sobre ellos.
13 También he visto la sabiduría bajo el
sol de esta manera, y me pareció grande.
14 Había una pequeña ciudad, y pocos
hombres en ella; y un gran rey vino contra
ella, la sitió y construyó contra ella grandes
baluartes.
15 Se encontró en ella un pobre hombre
sabio, que con su sabiduría libró a la
ciudad; pero nadie se acordó de aquel
pobre hombre.
16 Entonces dije: "La sabiduría es mejor
que la fuerza". Sin embargo, la sabiduría
del pobre es despreciada, y sus palabras no
son escuchadas.
17 Las palabras del sabio oídas en si-
lencio son mejores que el grito del que
gobierna entre los necios.
18 La sabiduría es mejor que las armas
de guerra; pero un solo pecador destruye
mucho bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que el aceite
del perfumista produzca un mal
olor;
así que un poco de locura supera la
sabiduría y el honor.
2 El corazón del hombre sabio está a su
derecha,
sino el corazón de un necio a su
izquierda.
3 También cuando el necio va por el
camino, le falla el entendimiento y dice a
todos que es un necio.
4 Si el espíritu del gobernante se lev-
anta contra ti, no dejes tu lugar; porque la
mansedumbre hace descansar las grandes
ofensas.
5 Hay un mal que he visto bajo el sol, la
clase de error que procede del gobernante.
6 La insensatez está puesta en gran
dignidad, y los ricos se sientan en un lugar
bajo.
7 He visto siervos sobre caballos, y
príncipes que caminan como siervos sobre
la tierra.
8 El que cava una fosa puede caer en
ella; y el que rompe un muro puede ser
mordido por una serpiente.
9 El que talla piedras puede ser herido
por ellas. El que parte la madera puede
peligrar con ella.
10 Si el hacha está desafilada y uno no
afila el filo, debe usar más fuerza; pero la
habilidad trae el éxito.
11 Si la serpiente muerde antes de ser
encantada, entonces no hay beneficio para
la lengua del encantador.
12 Las palabras de la boca del sabio son
graciosas; pero al necio se lo tragan sus
propios labios.
13 El principio de las palabras de su boca
es necedad; y el fin de su charla, locura
maligna.
14 El necio también multiplica las pal-
abras.
El hombre no sabe lo que va a ser; y lo
que va a ser después de él, ¿quién se lo
puede decir?
15 El trabajo de los necios cansa a cada
uno de ellos, pues no sabe cómo ir a la
ciudad.
16 Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un niño,
¡y tus príncipes comen por la
mañana!
17 Feliz eres, tierra, cuando tu rey es hijo
de nobles,
y tus príncipes comen a su debido
tiempo,
¡para la fuerza, y no para la em-
briaguez!

* **9:10** El Seol es el lugar de los muertos.

18 Por pereza se hunde el techo;
y por la ociosidad de las manos la casa gotea.
19 Se hace una fiesta para reír,
y el vino alegra la vida;
y el dinero es la respuesta para todas las cosas.
20 No maldigas al rey, no, no en tus pensamientos;
y no maldigas a los ricos en tu habitación,
porque un pájaro del cielo puede llevar tu voz,
y lo que tiene alas puede contar el asunto.

11

1 Echa tu pan a las aguas;
porque lo encontrarás después de muchos días.
2 Da una porción a siete, sí, incluso a ocho;
porque no sabes qué mal habrá en la tierra.
3 Si las nubes están llenas de lluvia, se vacían sobre la tierra;
y si un árbol cae hacia el sur, o hacia el norte,
en el lugar donde caiga el árbol, allí estará.
4 El que observa el viento no sembrará;
y el que mira las nubes no cosechará.
5 Como no sabes cuál es el camino del viento,
ni cómo crecen los huesos en el vientre de la que está encinta;
aun así no conoces la obra de Dios que lo hace todo.
6 Por la mañana siembra tu semilla,
y por la noche no retengas tu mano;
pues no sabes qué prosperará, si esto o aquello,
o si ambos serán igual de buenos.
7 En verdad la luz es dulce,
y es algo agradable para los ojos ver el sol.
8 Sí, si un hombre vive muchos años, que se alegre de todos ellos;
pero que se acuerde de los días de oscuridad, porque serán muchos.
Todo lo que viene es vanidad.
9 Alégrate, joven, de tu juventud,
y que tu corazón te alegre en los días de tu juventud,
y camina por los caminos de tu corazón,
y a la vista de tus ojos;
pero sabed que por todas estas cosas Dios os llevará a juicio.
10 Por lo tanto, aleja la tristeza de tu corazón,
y aleja el mal de tu carne;
porque la juventud y el amanecer de la vida son vanidad.

12

1 Recuerda también a tu Creador en los días de tu juventud,
antes de que lleguen los días malos y se acerquen los años,
cuando dirás: "No tengo ningún placer en ellos;"
2 Antes de que se oscurezcan el sol, la luz, la luna y las estrellas,
y las nubes vuelven después de la lluvia;
3 en el día en que los guardianes de la casa temblarán,
y los hombres fuertes se inclinarán,
y los trituradores cesan porque son pocos,
y los que miran por las ventanas se oscurecen,
4 y las puertas estarán cerradas en la calle;
cuando el sonido de la molienda es bajo,
y uno se levantará a la voz de un pájaro,
y todas las hijas de la música serán abatidas;
5 sí, tendrán miedo a las alturas,
y los terrores estarán en el camino;
y el almendro florecerá,
y el saltamontes será una carga,
y el deseo fallará;
porque el hombre va a su hogar eterno,
y los dolientes van por las calles;
6 antes de que se corte el cordón de plata,
o el cuenco de oro está roto,
o el lanzador está roto en el muelle,
o la rueda rota en la cisterna,
7 y el polvo vuelve a la tierra tal como era,
y el espíritu vuelve a Dios que lo dio.
8 "Vanidad de vanidades", dice el Predicador.
"¡Todo es vanidad!"
9 Además, como el Predicador era sabio, seguía enseñando al pueblo el conocimiento. Sí, reflexionaba, buscaba y ponía en orden muchos proverbios.
10 El Predicador procuraba encontrar palabras aceptables, y lo que estaba escrito irreprochablemente, palabras de verdad.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones; y como clavos bien sujetos son las palabras de los maestros de las asambleas, que son dadas por un solo pastor.
12 Además, hijo mío, sé amonestado: de hacer muchos libros no hay fin; y el mucho estudio es un cansancio de la carne.
13 Este es el final del asunto. Todo ha sido escuchado. Temed a Dios y guardad sus

mandamientos, porque éste es el deber
completo del hombre.
14 Porque Dios llevará a juicio toda obra,
con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.

Cantar de los cantares
de Salomón

1 El Cantar de los Cantares, que es de
Salomón.
Amado
2 Que me bese con los besos de su boca;
porque tu amor es mejor que el vino.
3 Sus aceites tienen una fragancia agrad-
able.
Tu nombre es aceite derramado,
por eso las vírgenes te aman.
4 Llévame contigo.
Démonos prisa.
El rey me ha llevado a sus habita-
ciones.
Amigos
Nos alegraremos y nos regocijaremos en ti.
¡Alabaremos tu amor más que el vino!
Amado
Hacen bien en quererte.
5 Soy oscura, pero encantadora,
vosotras, hijas de Jerusalén,
como las tiendas de Kedar,
como las cortinas de Salomón.
6 No me mires fijamente porque soy os-
curo,
porque el sol me ha quemado.
Los hijos de mi madre estaban enfadados
conmigo.
Me hicieron guardián de los viñedos.
No he mantenido mi propio viñedo.
7 Dime, tú a quien ama mi alma,
donde apacienta su rebaño,
donde se descansa al mediodía;
pues por qué he de ser como quien
está velado
junto a los rebaños de tus com-
pañeros?
Amante
8 Si no lo sabes, la más bella entre las
mujeres,
seguir las huellas de las ovejas.
Haz pastar a tus cabritos junto a las
tiendas de los pastores.

9 Te he comparado, mi amor,
a un corcel en los carros del Faraón.
10 Tus mejillas son hermosas con los pen-
dientes,
su cuello con cadenas de joyas.
Amigos
11 Te haremos pendientes de oro,
con tachuelas de plata.
Amado
12 Mientras el rey se sentaba a su mesa,
mi perfume extendió su fragancia.
13 Mi amado es para mí un saquito de
mirra,
que se encuentra entre mis pechos.
14 Mi amado es para mí un racimo de flores
de henna
de los viñedos de En Gedi.
Amante
15 He aquí,* que eres hermosa, mi amor.
Contempla, eres hermosa.
Tus ojos son como palomas.
Amado
16 He aquí que eres hermosa, amada mía,
sí, agradable;
y nuestro sofá es verde.
Amante
17 Las vigas de nuestra casa son cedros.
Nuestras vigas son abetos.

2

Amado
1 Soy una rosa de Sarón,
un lirio de los valles.
Amante
2 Como un lirio entre espinas,
así es mi amor entre las hijas.
Amado
3 Como el manzano entre los árboles del
bosque,
así es mi amado entre los hijos.
Me senté bajo su sombra con gran placer,
su fruta era dulce para mi gusto.
4 Me llevó a la sala de banquetes.
Su estandarte sobre mí es el amor.
5 Fortaléceme con las pasas,
refrescarme con manzanas;
ya que me siento débil de amor.
6 Su mano izquierda está bajo mi cabeza.
Su mano derecha me abraza.
7 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las corzas, o por las ciervas del
campo,
para que no te agites, ni despiertes el
amor,
hasta que lo desee.

8 ¡La voz de mi amado!
He aquí que viene,
saltando en las montañas,
saltando en las colinas.
9 Mi amado es como un corzo o un ciervo
joven.
¡Contempla, está detrás de nuestro
muro!
Mira hacia las ventanas.
Mira a través de la celosía.

10 Mi amado habló y me dijo,
"Levántate, mi amor, mi bella, y ven.
11 Porque he aquí que el invierno ha
pasado.

* **1:15** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

La lluvia ha terminado y se ha ido.
12 Las flores aparecen en la tierra.
Ha llegado el momento del canto,
y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra.
13 La higuera madura sus higos verdes.
Las vides están en flor.
Desprenden su fragancia.
Levántate, mi amor, mi bella,
y váyase".
Amante
14 Mi paloma en las hendiduras de la roca,
en los escondites de la ladera de la montaña,
déjame ver tu cara.
Déjame escuchar tu voz;
porque tu voz es dulce y tu rostro es hermoso.
15 Atrapa para nosotros los zorros,
los pequeños zorros que saquean los viñedos;
porque nuestros viñedos están en flor.
Amado
16 Mi amado es mío, y yo soy suya.
Navega entre los lirios.
17 Hasta que el día se enfríe y las sombras huyan,
vuelta, mi amado,
y ser como un corzo o un joven ciervo en las montañas de Bether.

3

1 Por la noche en mi cama,
Busqué a quien mi alma ama.
Lo busqué, pero no lo encontré.
2 Me levantaré ahora y recorreré la ciudad;
en las calles y en las plazas buscaré al que ama mi alma.
Lo busqué, pero no lo encontré.
3 Los vigilantes que recorren la ciudad me encontraron;
"¿Has visto al que ama mi alma?"
4 Apenas había pasado de ellos,
cuando encontré al que ama mi alma.
Lo abracé y no lo dejé ir,
hasta que lo llevé a la casa de mi madre,
en la habitación de la que me concibió.

5 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las corzas, o por las ciervas del campo,
para que no despiertes ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.

6 ¿Quién es ese que sube del desierto como columnas de humo?
perfumado con mirra e incienso,
con todas las especias del comerciante?
7 ¡Mira, es el carruaje de Salomón!
Sesenta hombres poderosos están a su alrededor,
de los hombres poderosos de Israel.
8 Todos ellos manejan la espada y son expertos en la guerra.
Todo hombre tiene su espada en el muslo,
por el miedo en la noche.

9 El rey Salomón se hizo un carruaje
del bosque del Líbano.
10 Hizo sus pilares de plata,
su fondo de oro, su asiento de púrpura,
el centro de la misma está pavimentado con amor,
de las hijas de Jerusalén.
11 Salid, hijas de Sión, y ved al rey Salomón,
con la corona con la que su madre le ha coronado,
en el día de sus bodas,
en el día de la alegría de su corazón.

4

Amante
1 He aquí que eres hermosa, amor mío.
Contempla, eres hermosa.
Tus ojos son como palomas detrás de tu velo.
Tu pelo es como un rebaño de cabras,
que descienden del monte Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño recién esquilado,
que han surgido del lavado,
donde cada uno de ellos tiene gemelos.
Ninguno de ellos está afligido.
3 Tus labios son como un hilo escarlata.
Tu boca es encantadora.
Tus sienes son como un trozo de granada detrás de tu velo.
4 Tu cuello es como la torre de David construida para una armería,
en la que cuelgan mil escudos,
todos los escudos de los hombres poderosos.
5 Tus dos pechos son como dos cervatillos
que son gemelos de una corza,
que se alimentan entre los lirios.

6 Hasta que el día se enfríe y las sombras huyan,
Iré a la montaña de la mirra,
a la colina del incienso.

7 Todos ustedes son hermosos, mi amor.
No hay ninguna mancha en ti.
8 Ven conmigo desde el Líbano, mi novia,
conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cima de Amana,
desde la cima de Senir y Hermón,
de las guaridas de los leones,

de las montañas de los leopardos.

9 Has embelesado mi corazón, hermana
mía, mi novia.
Has embelesado mi corazón con uno
de tus ojos,
con una cadena de su cuello.
10 ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía,
novia mía!
Cuánto mejor es tu amor que el vino,
¡la fragancia de sus perfumes que todo
tipo de especias!
11 Tus labios, novia mía, gotean como el
panal de miel.
La miel y la leche están bajo tu lengua.
El olor de tus prendas es como el olor
del Líbano.
12 Mi hermana, mi novia, es un jardín
cerrado;
un resorte bloqueado,
una fuente sellada.
13 Tus brotes son un huerto de granadas,
con frutos preciosos,
henna con plantas de nardo,
14 nardo y azafrán,
cálamo y canela, con todo tipo de
árbol de incienso;
mirra y áloes, con todas las mejores
especias,
15 una fuente de jardines,
un pozo de aguas vivas,
corrientes que fluyen desde el Líbano.
Amado
16 ¡Despierta, viento del norte, y ven, sur!
Sopla en mi jardín, para que sus
especias fluyan.
Deja que mi amado entre en su jardín,
y probar sus preciosos frutos.

5

Amante
1 He entrado en mi jardín, mi hermana, mi
novia.
He reunido mi mirra con mi especia;
He comido mi panal con mi miel;
He bebido mi vino con mi leche.
Amigos
¡Comed, amigos!
Bebe, sí, bebe en abundancia, amado.
Amado
2 Yo estaba dormido, pero mi corazón
estaba despierto.
Es la voz de mi amada la que llama:
"Ábreme, hermana mía, mi amor, mi
paloma, mi inmaculada;
porque mi cabeza está llena de rocío,
y mi pelo con la humedad de la
noche".
3 Me he quitado la túnica. ¿Debo
ponérmela?
Me he lavado los pies. De hecho,
¿debo ensuciarlos?
4 Mi amado metió la mano por la abertura
del pestillo.
Mi corazón latía por él.
5 Me levanté para abrir para mi amada.
Mis manos goteaban mirra,
mis dedos con mirra líquida,
en las asas de la cerradura.
6 Le abrí a mi amada;
pero mi amado se fue, y se fue.
Mi corazón se apagó cuando habló.
Lo busqué, pero no lo encontré.
Le llamé, pero no contestó.
7 Los vigilantes que recorren la ciudad me
encontraron.
Me ganaron.
Me han magullado.
Los guardianes de las murallas me
quitaron la capa.

8 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
Si encuentras a mi amada,
que le digas que me desmayo de amor.
Amigos
9 ¿Cómo es tu amado mejor que otro
amado,
¿eres la más bella entre las mujeres?
Cómo es que tu amado es mejor que otro
amado,
¿que nos adjuntan?
Amado
10 Mi amado es blanco y rubicundo.
El mejor entre diez mil.
11 Su cabeza es como el oro más puro.
Su pelo es tupido, negro como un
cuervo.
12 Sus ojos son como palomas junto a los
arroyos de agua,
lavados con leche, montados como
joyas.
13 Sus mejillas son como un lecho de
especias con torres de perfumes.
Sus labios son como lirios, que dejan
caer mirra líquida.
14 Sus manos son como anillos de oro
engastados con berilo.
Su cuerpo es como una obra de marfil
recubierta de zafiros.
15 Sus piernas son como columnas de
mármol asentadas sobre bases de
oro fino.
Su aspecto es como el Líbano, exce-
lente como los cedros.
16 Su boca es la dulzura;
Sí, es totalmente encantador.
Este es mi amado, y este es mi amigo,
hijas de Jerusalén.

6

Amigos
1 ¿Dónde ha ido tu amado, la más bella de
las mujeres?

¿Dónde se ha vuelto tu amado, para
que lo busquemos contigo?
Amado
2 Mi amado ha bajado a su jardín,
a los lechos de especias,
para apacentar su rebaño en los jardines, y para recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío.
Navega entre los lirios.

Amante
4 Eres hermosa, mi amor, como Tirzah,
encantadora como Jerusalén,
impresionante como un ejército con estandartes.
5 Aparta tus ojos de mí,
porque me han vencido.
Tu pelo es como un rebaño de cabras,
que se encuentran a lo largo del lado de Galaad.
6 Tus dientes son como un rebaño de ovejas,
que han surgido del lavado,
de los cuales cada uno tiene gemelos;
ni uno solo está afligido entre ellos.
7 Tus sienes son como un trozo de granada
detrás de tu velo.

8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas,
y vírgenes sin número.
9 Mi paloma, mi perfecta, es única.
Es la única hija de su madre.
Es la favorita de quien la parió.
Las hijas la vieron y la llamaron bendita.
Las reinas y las concubinas la vieron y la alabaron.

10 ¿Quién es la que mira hacia fuera como la mañana,
hermosa como la luna,
claro como el sol,
e impresionante como un ejército con estandartes?

11 Bajé al bosquecillo de nogales,
para ver las plantas verdes del valle,
para ver si la vid brotó,
y las granadas estaban en flor.
12 Sin darse cuenta,
mi deseo me puso con los carros de mi pueblo real.
Amigos
13 ¡Vuelve, vuelve, Sulamita!
Vuelve, vuelve, para que te contemplemos.
Amante
¿Por qué deseas mirar a la Sulamita?
como en el baile de Mahanaim?

7

1 ¡Qué hermosos son tus pies en sandalias, hija del príncipe!
Tus muslos redondeados son como joyas,
el trabajo de las manos de un hábil obrero.
2 Tu cuerpo es como una copa redonda,
no falta ningún vino mezclado.
Tu cintura es como un montón de trigo,
con lirios.
3 Tus dos pechos son como dos cervatillos,
que son gemelos de una corza.
4 Tu cuello es como una torre de marfil.
Tus ojos son como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bathrabbim.
Tu nariz es como la torre del Líbano
que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza en ti es como el Carmelo.
El pelo de tu cabeza como la púrpura.
El rey está cautivo en sus mechones.
6 Qué hermosa y qué agradable eres,
¡el amor, por las delicias!
7 Esta, tu estatura, es como una palmera,
tus pechos como su fruto.
8 Dije: "Me subiré a la palmera.
Me apoderaré de su fruto".
Que tus pechos sean como racimos de vid,
el olor de tu aliento como el de las manzanas.
9 Tu boca es como el mejor vino,
que se le va de las manos a mi amada,
deslizándose por los labios de los que duermen.
Amado
10 Yo soy de mi amada.
Su deseo es hacia mí.
11 ¡Ven, amado mío! Salgamos al campo.
Alojémonos en los pueblos.
12 Vayamos temprano a los viñedos.
Veamos si la vid ha brotado,
su flor está abierta,
y las granadas están en flor.
Allí te daré mi amor.
13 Las mandrágoras producen fragancia.
A nuestras puertas hay todo tipo de frutos preciosos, nuevos y viejos,
que he guardado para ti, mi amada.

8

1 Oh, que seas como mi hermano,
¡que amamantó de los pechos de mi madre!
Si te encontrara fuera, te besaría;
sí, y nadie me despreciaría.
2 Te llevaría, llevándote a la casa de mi madre,
que me instruya.
Te haría beber vino especiado,
del jugo de mi granada.
3 Su mano izquierda estaría bajo mi cabeza.
Su mano derecha me abrazaba.

4 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
para que no te agites, ni despiertes el amor,
hasta que lo desee.
Amigos
5 ¿Quién es este que sube del desierto,
¿apoyándose en su amada?

Amado
Bajo el manzano te desperté.
Allí te concibió tu madre.
Allí estaba de parto y te dio a luz.

6 Ponme como sello en tu corazón,
como un sello en el brazo;
porque el amor es fuerte como la muerte.
Los celos son tan crueles como el Seol. *

Sus destellos son destellos de fuego,
una llama muy de Yahvé. †
7 Muchas aguas no pueden apagar el amor,
tampoco pueden ahogarla las inundaciones.
Si un hombre diera toda la riqueza de su casa por amor,
sería totalmente despreciado.
Hermanos
8 Tenemos una hermana pequeña.
No tiene pechos.
¿Qué haremos por nuestra hermana
en el día en que se va a hablar por ella?

9 Si es una pared,
construiremos en ella una torreta de plata.
Si es una puerta,
la encerraremos con tablas de cedro.
Amado
10 Soy un muro, y mis pechos como torres,
entonces estaba en sus ojos como quien encuentra la paz.
11 Salomón tenía una viña en Baal Hamón.
Arrendó el viñedo a los cuidadores.
Cada uno debía traer mil siclos‡ de plata por su fruto.
12 Mi propia viña está delante de mí.
Los mil son para ti, Salomón,
doscientos para los que cuidan sus frutos.
Amante
13 Tú que habitas en los jardines, con los amigos que te acompañan,
¡déjame escuchar tu voz!
Amado
14 ¡Vengalejos, mi amado!
Sé como una gacela o un joven ciervo
en las montañas de las especias.

* **8:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **8:6** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **8:11** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o a unas 22 libras.

El libro del profeta Isaías

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz, que
vio sobre Judá y Jerusalén, en los días de
Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de
Judá.
2 Oíd, cielos,
y escucha, tierra; porque Yahvé* ha
hablado:
"He alimentado y criado a niños
y se han rebelado contra mí.
3 El buey conoce a su dueño,
y el burro el pesebre de su amo;
pero Israel no lo sabe.
Mi gente no tiene en cuenta".
4 Ah nación pecadora,
un pueblo cargado de iniquidad,
descendencia† de los malhechores,
¡los niños que hacen tratos corruptos!
Han abandonado a Yahvé.
Han despreciado al Santo de Israel.
Están distanciados y atrasados.
5 Por qué hay que golpear más,
que te revuelves cada vez más?
Toda la cabeza está enferma,
y todo el corazón se desmaya.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no
hay solidez en él,
sino heridas, ronchas y llagas abiertas.
No han sido cerradas, vendadas o
calmadas con aceite.
7 Tu país está desolado.
Sus ciudades se han quemado con
fuego.
Los extraños devoran tu tierra en tu
presencia
y está desolada,
como derrocado por extraños.
8 La hija de Sión queda como un refugio en
una viña,
como una cabaña en un campo de
melones,
como una ciudad sitiada.
9 A no ser que Yahvé de los Ejércitos
nos haya dejado un remanente muy
pequeño,
habríamos sido como Sodoma.
Habríamos sido como Gomorra.

10 ¡Oigan la palabra de Yahvé, gobernantes
de Sodoma!
Escuchen la ley de nuestro Dios,‡
¡gente de Gomorra!
11 "¿Cuál es la multitud de tus sacrificios
para mí?", dice Yahvé.
"Estoy harto de los holocaustos de
carneros
y la grasa de los animales alimentados.
No me deleito con la sangre de los
toros,
o de corderos,
o de machos cabríos.
12 Cuando vengas a comparecer ante mí,
¿Quién ha exigido esto de tu mano,
para pisotear mis tribunales?
13 No traigas más ofrendas vanas.
El incienso es una abominación para
mí.
Lunas nuevas, sábados y convocato-
rias...
No soporto las asambleas malignas.
14 Mi alma odia tus lunas nuevas y tus
fiestas señaladas.
Son una carga para mí.
Estoy cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendas tus manos, ocultaré
mis ojos de ti.
Sí, cuando hagas muchas oraciones,
no te escucharé.
Tus manos están llenas de sangre.
16 Lávense. Límpiense.
Quita la maldad de tus acciones de
delante de mis ojos.
Deja de hacer el mal.
17 Aprender a hacerlo bien.
Busca la justicia.
Aliviar a los oprimidos.
Defiende a los huérfanos.
Ruega por la viuda".

18 "Ven ahora y razonemos juntos", dice
Yahvé:
"Aunque tus pecados sean como la
grana, serán blancos como la nieve.
Aunque sean rojos como el carmesí,
serán como la lana.
19 Si estás dispuesto y eres obediente,
comerás el bien de la tierra;
20 pero si os negáis y os rebeláis, seréis
devorados por la espada;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho".

21 ¡Cómo la ciudad fiel se ha convertido en
una prostituta!
Estaba llena de justicia.
La justicia se alojó en ella,
pero ahora hay asesinos.
22 Tu plata se ha convertido en escoria,
su vino mezclado con agua.
23 Tus príncipes son rebeldes y com-
pañeros de los ladrones.
A todo el mundo le gustan los sobornos
y va detrás de las recompensas.
No defienden a los huérfanos,

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:4** o, semilla ‡ **1:10** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

ni la causa de la viuda llega a ellos.

24 Por eso el Señor,§ Yahvé de los Ejércitos,
el Poderoso de Israel, dice:
"Ah, me aliviaré de mis adversarios,
y vengarme de mis enemigos.
25 Volveré mi mano sobre ti,
purga a fondo tu escoria,
y se llevará toda su lata. *
26 Restauraré a tus jueces como al principio,
y sus consejeros como al principio.
Después serás llamada 'La ciudad de la justicia',
un pueblo fiel".
27 Sión será redimida con justicia,
y sus conversos con la justicia.
28 Pero la destrucción de los transgresores y de los pecadores será conjunta,
y los que abandonen a Yahvé serán consumidos.
29 Porque se avergonzarán de las encinas que has deseado,
y serás confundido por los jardines que has elegido.
30 Porque serás como un roble cuya hoja se marchita,
y como un jardín que no tiene agua.
31 Los fuertes serán como la yesca,
y su trabajo como una chispa.
Ambos arderán juntos,
y nadie los apagará".

2

1 Esto es lo que vio Isaías, hijo de Amoz, respecto a Judá y Jerusalén.
2 Sucederá en los últimos días que el monte de la casa de Yahvé se establecerá en la cima de los montes,
y se elevará por encima de las colinas;
y todas las naciones acudirán a ella.
3 Muchos pueblos irán y dirán,
"Ven, subamos al monte de Yahvé,
a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus senderos".
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde Jerusalén.
4 Él juzgará entre las naciones,
y decidirá sobre muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en rejas de arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada contra la nación,
ni aprenderán más la guerra.

5 Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Yahvé.
6 Porque has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob,
porque se llenan desde el este,
con los que practican la adivinación como los filisteos,
y se dan la mano con los hijos de los extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y oro,
ni hay fin de sus tesoros.
Sus tierras también están llenas de caballos,
ni hay fin de sus carros.
8 Su tierra también está llena de ídolos.
Adoran el trabajo de sus propias manos,
lo que sus propios dedos han hecho.
9 El hombre es abatido,
y la humanidad se humilla;
por lo tanto no los perdones.
10 Entra en la roca,
y esconderse en el polvo,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad.
11 Las miradas altivas del hombre serán abatidas,
la arrogancia de los hombres será doblegada,
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.

12 Porque habrá un día de Yahvé de los Ejércitos para todos los soberbios y arrogantes,
y por todo lo que se levanta,
y será traído bajo
13 para todos los cedros del Líbano, que son altos y elevados,
por todos los robles de Basán,
14 por todas las altas montañas,
por todas las colinas que se levantan,
15 por cada torre elevada,
por cada muro fortificado,
16 para todos los barcos de Tarsis,
y para todas las imágenes agradables.
17 La altivez del hombre se inclinará,
y la arrogancia de los hombres será abatida;
y sólo Yahvé será exaltado en ese día.
18 Los ídolos desaparecerán por completo.
19 Los hombres entrarán en las cuevas de las rocas,
y en los agujeros de la tierra,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.
20 En ese día, los hombres se desharán de sus ídolos de plata
y sus ídolos de oro,
que se han hecho para adorar,

§ **1:24** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".
* **1:25** El estaño es un metal que se separa de la plata durante el proceso de refinado y purificación.

a los topos y a los murciélagos,
21 para entrar en las cavernas de las rocas,
y en las hendiduras de las rocas desgarradas,
ante el terror de Yahvé,
y de la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra poderosamente.
22 Deja de confiar en el hombre, cuyo aliento está en sus narices;
pues ¿de qué sirve?

3

1 Porque, he aquí,* el Señor, Yahvé de los Ejércitos, quita a Jerusalén y a Judá el suministro y el apoyo,
todo el suministro de pan,
y todo el suministro de agua;
2 el hombre poderoso,
el hombre de la guerra,
el juez,
el profeta,
el adivino,
el mayor,
3 el capitán de cincuenta,
el hombre honorable,
el consejero,
el artesano experto,
y el inteligente hechicero.
4 Daré muchachos para que sean sus príncipes,
y los niños gobernarán sobre ellos.
5 El pueblo será oprimido,
todos por otro,
y cada uno por su vecino.
El niño se comportará con orgullo frente al anciano,
y los malvados contra los honorables.
6 En efecto, un hombre se apoderará de su hermano en la casa de su padre, diciendo,
"Tienes ropa, serás nuestro gobernante,
y que esta ruina esté bajo tu mano".
7 En ese día gritará diciendo: "No seré un sanador;
porque en mi casa no hay ni pan ni ropa.
No me harás gobernante del pueblo".
8 Porque Jerusalén está arruinada y Judá ha caído;
porque su lengua y sus acciones son contra Yahvé,
para provocar los ojos de su gloria.
9 La mirada de sus rostros atestigua contra ellos.
Hacen alarde de su pecado como Sodoma.
No lo ocultan.
¡Ay de su alma!
Porque ellos mismos han provocado el desastre.
10 Di a los justos que les irá bien,
porque comerán el fruto de sus actos.
11 ¡Ay de los malvados!
El desastre está sobre ellos,
porque las obras de sus manos les serán devueltas.
12 En cuanto a mi pueblo, los niños son sus opresores,
y las mujeres gobiernan sobre ellos.
Pueblo mío, los que te dirigen te hacen errar,
y destruir el camino de tus senderos.

13 Yahvé se levanta para contender,
y está en pie para juzgar a los pueblos.
14 El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo
y sus líderes:
"Sois vosotros los que os habéis comido la viña.
El botín de los pobres está en vuestras casas.
15 ¿Qué quieres decir con que aplastas a mi pueblo,
y moler la cara de los pobres?" dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

16 Además, Yahvé dijo: "Porque las hijas de Sion son arrogantes,
y caminan con el cuello extendido y los ojos coquetos,
caminando con delicadeza a medida que avanzan,
adornos tintineantes en sus pies;
17 por lo tanto, el Señor hace aparecer llagas en la coronilla de las mujeres de Sión,
y Yahvé les dejará el cuero cabelludo calvo".
18 En aquel día el Señor les quitará la belleza de las tobilleras, las diademas, los collares de media luna,
19 los pendientes, los brazaletes, los velos,
20 los tocados, las cadenas de los tobillos, las fajas, los recipientes de perfume, los amuletos,
21 los anillos de sello, los narigueros,
22 las túnicas finas, las capas, los bolsos,
23 los espejos de mano, los vestidos de lino fino, las diademas y los chales.
24 Sucederá que en lugar de especias dulces, habrá podredumbre;
en lugar de un cinturón, una cuerda;
en lugar de un pelo bien cuajado, la calvicie;

* **3:1** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

en lugar de una túnica, una vestimenta de arpillera;
y la marca en lugar de la belleza.
25 Tus hombres caerán por la espada,
y su poderío en la guerra.
26 Suspuertas se lamentarán y llorarán.
Será desolada y se sentará en el suelo.

4

1 Siete mujeres se apoderarán de un solo hombre en aquel día, diciendo: "Comeremos nuestro propio pan y vestiremos nuestra propia ropa. Deja que nos llamen por tu nombre. Quita nuestro reproche".
2 En ese día, la rama de Yahvé será hermosa y gloriosa, y el fruto de la tierra será la belleza y la gloria de los sobrevivientes de Israel.
3 Sucederá que el que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén serán llamados santos, todos los que estén inscritos entre los vivos de Jerusalén,
4 cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión, y haya purificado la sangre de Jerusalén de su interior, por el espíritu de justicia y por el espíritu de ardor.
5 Yahvé creará sobre toda la morada del monte Sión y sobre sus asambleas, una nube y un humo de día, y el resplandor de un fuego ardiente de noche, pues sobre toda la gloria habrá un dosel.
6 Habrá un pabellón para dar sombra durante el día contra el calor, y para refugiarse y resguardarse de la tormenta y de la lluvia.

5

1 Déjenme cantar para mi bien amado una canción de mi amado sobre su viña.
Mi amado tenía un viñedo en una colina muy fructífera.
2 Lo desenterró,
recogió sus piedras,
la plantó con la vid más selecta,
construyó una torre en el centro,
y también recortó una prensa de vino en ella.
Buscó que diera uvas,
pero dio uvas silvestres.

3 "Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
por favor, juzga entre mi viña y yo.
4 ¿Qué más se puede hacer a mi viña que no haya hecho yo en ella?
¿Por qué, cuando busqué que diera uvas, dio uvas silvestres?
5 Ahora te diré lo que haré con mi viña.
Quitaré su seto y será devorado.
Derribaré su muro, y será pisoteado.
6 La convertiré en un páramo.
No se podará ni se azadonará,
pero le crecerán zarzas y espinas.
También ordenaré a las nubes que no llueva sobre él".
7 Porque la viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel,
y los hombres de Judá su planta agradable.
Buscó la justicia, pero he aquí la opresión,
por la justicia, pero he aquí un grito de angustia.

8 Ay de los que se unen de casa en casa,
que se acuestan campo a campo, hasta que no hay espacio,
¡y se te hace habitar solo en medio de la tierra!
9 En mis oídos, el Señor de los Ejércitos dice: "Seguramente muchas casas quedarán desoladas,
incluso grande y hermosa, desocupada.
10 Por diez acres* de viñedo se producirá un baño, †
y un homer‡ de semilla dará un efa". §
11 Ay de los que se levantan de madrugada para seguir la bebida fuerte,
que se quedan hasta altas horas de la noche, ¡hasta que el vino los enardece!
12 El arpa, la lira, la pandereta y la flauta, con vino, están en sus fiestas;
pero no respetan la obra de Yahvé,
ni han considerado la operación de sus manos.

13 Por eso mi pueblo va al cautiverio por falta de conocimiento.
Sus honorables hombres están hambrientos,
y sus multitudes están muertas de sed.
14 Por lo tanto, el Seol* ha ampliado su deseo,
y abrió su boca sin medida;
y su gloria, su multitud, su pompa, y el que se regocija entre ellos, descienden a ella.
15 Así el hombre se rebaja,

* **5:10** literalmente, diez yuntas, o la cantidad de tierra que diez yuntas de bueyes pueden arar en un día, lo que equivale a unos 10 acres o 4 hectáreas. † **5:10** 1 baño equivale a unos 22 litros o 5,8 galones americanos ‡ **5:10** 1 homer es aproximadamente 220 litros o 6 bushels § **5:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o 0,6 fanegas, o sea, a unos 2 picotazos: sólo una décima parte de lo que se sembró. * **5:14** El Seol es el lugar de los muertos.

la humanidad es humilde,
y los ojos de los arrogantes se humillan;
16 pero Yahvé de los Ejércitos es exaltado en la justicia,
y Dios el Santo es santificado en justicia.
17 Entonces los corderos pastarán como en su pasto,
y los extraños comerán las ruinas de los ricos.

18 Ay de los que atraen la iniquidad con cuerdas de mentira,
y la maldad como con cuerda de carreta,
19 que dicen: "Que se apresure, que acelere su obra, para que la veamos;
que el consejo del Santo de Israel se acerque y venga,
para que lo conozcamos".
20 Ay de los que llaman bueno al mal y malo al bien;
que puso la oscuridad por la luz,
y la luz para la oscuridad;
que puso lo amargo por lo dulce,
¡y dulce por amargo!
21 Ay de los que son sabios a sus propios ojos,
¡y prudente ante sus propios ojos!
22 Ay de los que son poderosos para beber vino,
y campeones en la mezcla de bebidas fuertes;
23 que absuelven a los culpables a cambio de un soborno,
¡pero negar la justicia a los inocentes!

24 Por eso, como la lengua de fuego devora el rastrojo,
y como la hierba seca se hunde en la llama,
por lo que su raíz será como la podredumbre,
y su flor se convertirá en polvo,
porque han rechazado la ley de Yahvé de los Ejércitos,
y despreciaron la palabra del Santo de Israel.
25 Por eso la ira de Yahvé arde contra su pueblo,
y ha extendido su mano contra ellos y los ha golpeado.
Las montañas tiemblan,
y sus cadáveres son como basura en medio de las calles.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano sigue extendida.

26 Él levantará un estandarte a las naciones desde muy lejos,
y les silbará desde el fin de la tierra.
He aquí que vendrán rápida y velozmente.
27 Nadie se cansará ni tropezará entre ellos;
nadie se adormecerá ni dormirá,
ni se desatará el cinturón de su cintura,
ni se rompa la correa de sus sandalias,
28 cuyas flechas son afiladas,
y todos sus arcos doblados.
Los cascos de sus caballos serán como el pedernal,
y sus ruedas como un torbellino.
29 Su rugido será como el de una leona.
Rugirán como jóvenes leones.
Sí, rugirán,
y agarrar su presa y llevársela,
y no habrá nadie que lo entregue.
30 En aquel día rugirán contra ellos como el rugido del mar.
Si uno mira a la tierra, he aquí la oscuridad y la angustia.
La luz se oscurece en sus nubes.

6

1 El año en que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado en un trono alto y elevado, y su cortejo llenaba el templo.
2 Sobre él estaban los serafines. Cada uno tenía seis alas. Con dos se cubría el rostro. Con dos se cubría los pies. Con dos volaba.
3 Uno llamó a otro y le dijo
"¡Santo, santo, santo, es Yahvé de los Ejércitos!
Toda la tierra está llena de su gloria".
4 Los cimientos de los umbrales temblaron a la voz del que llamaba, y la casa se llenó de humo.
5 Entonces dije: "¡Ay de mí! Porque estoy deshecho, ya que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros, ¡pues mis ojos han visto al Rey, Yahvé de los Ejércitos!"
6 Entonces uno de los serafines voló hacia mí, teniendo en su mano un carbón vivo, que había tomado con las tenazas del altar.
7 Tocó mi boca con él, y dijo: "He aquí que esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado perdonado."
8 Oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?"
Entonces dije: "Aquí estoy. Envíame".
9 Dijo: "Ve y dile a este pueblo,
'Oyes, en efecto,
pero no lo entienden.
Ya ves que sí,
pero no perciben'.
10 Engorda el corazón de este pueblo.
Haz que les pesen los oídos y que cierren los ojos;

para que no vean con sus ojos,
oyen con sus oídos,
entender con el corazón,
y vuélvete, y cúrate”.
11 Entonces dije: “Señor, ¿hasta cuándo?”
Él respondió,
“Hasta que las ciudades sean residuos sin habitante,
casas sin hombre,
la tierra se convierte en un completo desperdicio,
12 y Yahvé ha alejado a los hombres,
y los lugares abandonados son muchos dentro de la tierra.
13 Si queda un décimo en él,
que también se consumirá a su vez,
como un terebinto, y como un roble cuyo tocón permanece cuando se cortan,
por lo que la semilla sagrada es su muñón”.

7

1 En tiempos de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacerle la guerra, pero no pudieron vencerla.
2 A la casa de David le dijeron: “Siria está aliada con Efraín”. Su corazón tembló, y el de su pueblo, como tiemblan los árboles del bosque con el viento.
3 Entonces Yahvé dijo a Isaías: “Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Searjashub, tu hijo, al final del conducto del estanque superior, en el camino del campo del batán.
4 Dile: ‘Ten cuidado y mantén la calma. No temas, ni desmaye tu corazón a causa de estas dos colas de antorchas humeantes, por la feroz ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.
5 Porque Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tramado el mal contra ti, diciendo:
6 “Subamos contra Judá y hagámosla pedazos, y dividámosla entre nosotros, y pongamos en ella un rey, el hijo de Tabeel.”
7 Esto es lo que dice el Señor Yahvé: “No se mantendrá, ni sucederá.”
8 Porque el jefe de Siria es Damasco, y el jefe de Damasco es Rezín. Dentro de sesenta y cinco años Efraín será despedazado, de modo que no será un pueblo.
9 La cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creen, ciertamente no serán establecidos’ ”.
10 Yahvé volvió a hablar a Ajaz, diciendo:
11 “Pide una señal a Yahvé, tu Dios; pídela en lo profundo o en lo alto”.
12 Pero Acaz dijo: “No preguntaré. No tentaré a Yahvé”.
13 Dijo: “Escuchad ahora, casa de David. ¿No os basta con probar la paciencia de los hombres, para que también probéis la paciencia de mi Dios?
14 Por eso el Señor mismo os dará una señal. He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel. *
15 Comerá mantequilla y miel cuando sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno.
16 Porque antes de que el niño sepa rechazar el mal y elegir el bien, la tierra cuyos dos reyes aborreces será abandonada.
17 El Señor traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días que no han llegado, desde el día en que Efraín se apartó de Judá, hasta el rey de Asiria.
18 Sucederá en aquel día que Yahvé silbará por la mosca que está en el extremo de los ríos de Egipto, y por la abeja que está en la tierra de Asiria.
19 Vendrán y se posarán todas en los valles desolados, en las hendiduras de las rocas, en todos los setos de espinos y en todos los pastos.
20 En aquel día el Señor afeitará con una navaja de afeitar alquilada en las partes del otro lado del río, con el rey de Asiria, la cabeza y el pelo de los pies; y también consumirá la barba.
21 Sucederá en ese día que un hombre mantendrá viva una vaca joven y dos ovejas.
22 Sucederá que por la abundancia de leche que darán comerá manteca, porque todos comerán manteca y miel que quede dentro de la tierra.
23 Sucederá en ese día que todo lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata,† será para las zarzas y los espinos.
24 La gente irá allí con flechas y con arco, porque toda la tierra será de cardos y espinas.
25 Todos los montes que se cultivaban con la azada, no iréis allí por miedo a las zarzas y a los espinos; pero será para enviar bueyes y para que pisen las ovejas.”

8

1 El Señor me dijo: “Toma una tabla grande y escribe en ella con pluma de hombre: ‘Para Maher Shalal Hash Baz’; *

* **7:14** “Emanuel” significa “Dios con nosotros”. † **7:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o 22 libras. * **8:1** “Maher Shalal Hash Baz” significa “rápido al saqueo, rápido a la presa”.

2 y tomaré para mí testigos fieles que den
testimonio: El sacerdote Urías, y Zacarías,
hijo de Jeberecías".
3 Fui a la profetisa, y ella concibió y dio
a luz un hijo. Entonces Yahvé me dijo:
"Llámalo 'Maher Shalal Hash Baz'.
4 Porque antes de que el niño sepa decir:
'Mi padre' y 'Mi madre', las riquezas de
Damasco y el saqueo de Samaria serán
llevados por el rey de Asiria."
5 El Señor me habló de nuevo, diciendo:
6 "Porque este pueblo ha rechazado las
aguas de Siloé que van suavemente, y se
regocija en Rezín y en el hijo de Remalías;
7 ahora, pues, he aquí que el Señor trae
sobre ellos la poderosa crecida del río: el
rey de Asiria y toda su gloria. Subirá por
todos sus cauces, y desbordará todas sus
riberas.
8 Arrasará con Judá. Se desbordará
y pasará. Llegará hasta el cuello. El
despliegue de sus alas llenará la anchura
de tu tierra, oh Emanuel.
9 ¡Armad un escándalo, pueblos, y de-
strozaos! Escuchad, todos los que venís
de países lejanos: ¡vestid la batalla y sed
destrozados! ¡Vestíos para la batalla, y sed
destrozados!
10 Haced consejo juntos, y quedará en
nada; hablad la palabra, y no se manten-
drá, porque Dios está con nosotros."
11 Porque Yahvé me habló de esto con
mano fuerte, y me instruyó para que
no siguiera el camino de este pueblo,
diciendo:
12 "No llames conspiración a todo lo que
este pueblo llama conspiración. No temas
sus amenazas ni te dejes aterrorizar.
13 El Señor de los Ejércitos es a quien
debes respetar como santo. A él es a quien
debes temer. A él es a quien debes temer.
14 Él será un santuario, pero para ambas
casas de Israel será una piedra de tropiezo
y una roca que los haga caer. Para el
pueblo de Jerusalén, será una trampa y un
lazo.
15 Muchos tropezarán con él, caerán,
se romperán, quedarán atrapados y serán
capturados."
16 Envuelve el pacto. Sella la ley entre
mis discípulos.
17 Esperaré a Yahvé, que esconde su
rostro de la casa de Jacob, y lo buscaré.
18 He aquí que yo y los hijos que Yahvé
me ha dado somos para señales y prodi-
gios en Israel de parte de Yahvé de los
Ejércitos, que habita en el monte Sión.
19 Cuando os dicen: "Consultad con los
que tienen espíritus familiares y con los
magos, que gorjean y que murmuran",
¿no debería un pueblo consultar a su
Dios? ¿Deben consultar a los muertos en
nombre de los vivos?
20 ¡Vuelvan a la ley y al pacto! Si no
hablan conforme a esta palabra, cierta-
mente no hay mañana para ellos.
21 Pasarán por ella, muy angustiados y
hambrientos. Sucederá que cuando ten-
gan hambre, se preocuparán y maldecirán
a su rey y a su Dios. Volverán sus rostros
hacia arriba,
22 entonces mirarán a la tierra y verán
la angustia, las tinieblas y la oscuridad de
la angustia. Se verán sumidos en densas
tinieblas.

9

1 Pero ya no habrá más tristeza para
la que estaba angustiada. En el primer
tiempo, despreció la tierra de Zabulón y la
tierra de Neftalí; pero en el último tiempo
la ha hecho gloriosa, por el camino del
mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las
naciones.
2 El pueblo que caminaba en la oscuri-
dad ha visto una gran luz.
La luz ha brillado sobre los que vivían
en el país de la sombra de la muerte.
3 Has multiplicado la nación.
Has aumentado su alegría.
Se alegran ante ti según la alegría de
la cosecha, como se alegran los hombres
cuando se reparten el botín.
4 Porque el yugo de su carga, y el bastón
de su hombro, la vara de su opresor, has
roto como en el día de Madián.
5 Porque toda la armadura del hom-
bre armado en la batalla ruidosa, y las
vestiduras revueltas en sangre, serán para
arder, combustible para el fuego.
6 Porque nos ha nacido un niño. Un
hijo se nos ha dado; y el gobierno es-
tará sobre sus hombros. Su nombre
será llamado Consejero maravilloso, Dios
poderoso, Padre eterno, Príncipe de la paz.
7 El aumento de su gobierno y de la paz
no tendrá fin, en el trono de David y en
su reino, para establecerlo y sostenerlo
con justicia y con rectitud desde entonces
y para siempre. El celo de Yahvé de los
Ejércitos lo llevará a cabo.
8 El Señor envió una palabra a Jacob,
y cae sobre Israel.
9 Todo el pueblo lo sabrá,
incluyendo a Efraín y a los habitantes
de Samaria, que dicen con orgullo y
arrogancia de corazón,
10 "Los ladrillos han caído,
pero construiremos con piedra cor-
tada.
Las higueras de sicomoro han sido cor-
tadas,
pero pondremos cedros en su lugar".

11 Por lo tanto, Yahvé pondrá en alto a los
adversarios de Rezín,
y agitará a sus enemigos,
12 Los sirios al frente,
y los filisteos detrás;
y devorarán a Israel con la boca
abierta.
Por todo esto, su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

13 Sin embargo, el pueblo no se ha vuelto
hacia el que lo golpeó,
ni han buscado a Yahvé de los
Ejércitos.
14 Por eso el Señor cortará de Israel la
cabeza y la cola,
rama de palma y caña, en un día.
15 El hombre mayor y honorable es la
cabeza,
y el profeta que enseña la mentira es
la cola.
16 Porque los que guían a este pueblo lo
extravían;
y los que son guiados por ellos son
destruidos.
17 Por eso el Señor no se alegrará de sus
jóvenes,
ni tendrá compasión de sus huérfanos
y viudas;
porque todos son profanos y malhechores,
y toda boca habla con locura.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

18 Porque la maldad arde como el fuego.
Devora las zarzas y las espinas;
sí, se enciende en la espesura del
bosque,
y ruedan hacia arriba en una columna
de humo.
19 Por la ira de Yahvé de los Ejércitos, la
tierra es quemada;
y la gente es el combustible para el
fuego.
Nadie perdona a su hermano.
20 Uno devorará a la derecha y tendrá
hambre;
y comerá a la izquierda, y no quedarán
satisfechos.
Cada uno comerá la carne de su propio
brazo:
21 Manasés comiendo a Efraín y Efraín
comiendo a Manasés, y juntos estarán contra Judá.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

10

1 ¡Ay de los que decretan decretos injustos, y de los escritores que escriben decretos opresivos
2 para privar a los necesitados de la justicia, y para despojar a los pobres de mi pueblo de sus derechos, para que las viudas sean su botín, y para que hagan del huérfano su presa!
3 ¿Qué harás en el día de la visitación y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién huirás en busca de ayuda? ¿Dónde dejarás tus riquezas?
4 Sólo se inclinarán bajo los prisioneros,
y caerá bajo los muertos.
Por todo esto su ira no se desvía,
pero su mano está extendida todavía.

5 ¡Ay, Asirio, vara de mi ira, báculo en cuya mano está mi indignación!
6 Lo enviaré contra una nación profana, y contra el pueblo que me enfurece le daré la orden de tomar el botín y de apoderarse de la presa, y de hollarlos como el lodo de las calles.
7 Sin embargo, él no tiene esa intención, ni su corazón piensa así, sino que está en su corazón destruir, y cortar no pocas naciones.
8 Porque dice: "¿No son todos mis príncipes reyes?
9 ¿No es Calno como Carchemish? ¿No es Hamat como Arpad? ¿No es Samaria como Damasco?"
10 Como mi mano ha encontrado los reinos de los ídolos, cuyas imágenes grabadas superaban a las de Jerusalén y de Samaria,
11 ¿no haré, como he hecho con Samaria y sus ídolos, lo mismo con Jerusalén y sus ídolos?
12 Por lo tanto, sucederá que cuando el Señor haya realizado toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigaré el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria y la insolencia de su mirada arrogante.
13 Porque él ha dicho: "Con la fuerza de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, pues tengo entendimiento. He removido los límites de los pueblos, y he robado sus tesoros. Como un hombre valiente he derribado a sus gobernantes.
14 Mi mano ha encontrado las riquezas de los pueblos como un nido, y como se recogen los huevos abandonados, he recogido toda la tierra. No hubo ninguno que moviera el ala, ni que abriera la boca, ni que piara".
15 ¿Deberá el hacha jactarse del que corta con ella? ¿Acaso la sierra debe enaltecerse sobre el que sierra con ella? Como si una vara levantara al que la levanta, o como si un bastón levantara al que no es de madera.

16 Por eso el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, enviará entre sus gordos la
delgadez; y bajo su gloria se encenderá un
fuego como el fuego.
17 La luz de Israel será como un fuego,
y su Santo como una llama; y quemará y
devorará sus espinas y sus cardos en un
solo día.
18 Consumirá la gloria de su bosque y de
su campo fructífero, tanto el alma como el
cuerpo. Será como cuando un abanderado
desfallece.
19 El remanente de los árboles de su
bosque será escaso, de modo que un niño
podría escribir su número.
20 Sucederá en ese día que el remanente
de Israel y los que hayan escapado de la
casa de Jacob no volverán a apoyarse en
el que los golpeó, sino que se apoyarán en
Yahvé, el Santo de Israel, en la verdad.
21 Un remanente volverá, el remanente
de Jacob, al Dios poderoso.
22 Porque aunque tu pueblo, Israel, es
como la arena del mar, sólo un remanente
de él volverá. Se ha determinado una
destrucción desbordante de justicia.
23 Porque el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, hará un final completo, y deter-
minado, en toda la tierra.
24 Por eso el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, dice: "Pueblo mío que habitas
en Sión, no tengas miedo del asirio,
aunque te golpee con la vara y levante su
bastón contra ti, como hizo Egipto.
25 Todavía falta muy poco, y la indig-
nación contra ustedes se cumplirá, y mi ira
se dirigirá a su destrucción."
26 El Señor de los Ejércitos levantará un
azote contra él, como en la matanza de
Madián en la roca de Oreb. Su vara estará
sobre el mar, y la levantará como lo hizo
contra Egipto.
27 Sucederá en ese día que su carga se
apartará de tu hombro, y su yugo de tu
cuello, y el yugo será destruido a causa del
aceite de la unción.
28 Ha llegado a Aiath. Ha pasado por
Migrón. En Michmash guarda su equipaje.
29 Han atravesado el paso. Se han
alojado en Geba. Ramá tiembla. Gabaa de
Saúl ha huido.
30 ¡Grita con tu voz, hija de Galim!
¡Escucha, Laishah! ¡Pobre Anatot!
31 Madmena es una fugitiva. Los habi-
tantes de Gebim huyen para ponerse a
salvo.
32 Hoy mismo se detendrá en Nob. Se
estrechará en el monte de la hija de Sión,
en la colina de Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, cortará las ramas con terror.
Los altos serán cortados, y los altivos serán
abatidos.
34 Élcortará con hierro los matorrales
del bosque, y el Líbano caerá por el
Poderoso.

11

1 Un brote saldrá del tronco de Isaí,
y una rama de sus raíces dará fruto.
2 El Espíritu de Yahvé descansará sobre él:
el espíritu de la sabiduría y el en-
tendimiento,
el espíritu del consejo y la fuerza,
el espíritu del conocimiento y del
temor de Yahvé.
3 Su deleite estará en el temor de Yahvé.
No juzgará por la vista de sus ojos,
ni decidir por el oído;
4 pero juzgará a los pobres con justicia,
y decide con equidad para los hu-
mildes de la tierra.
Golpeará la tierra con la vara de su boca;
y con el aliento de sus labios matará a
los malvados.
5 La justicia será el cinturón de su cintura,
y la fidelidad el cinturón alrededor de
su cintura.

6 El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo se acostará con el
cabrito,
el ternero, el león joven y el ternero
cebado juntos;
y un niño pequeño los guiará.
7 La vaca y el oso pastarán.
Sus crías se acostarán juntas.
El león comerá paja como el buey.
8 El niño lactante jugará cerca del agujero
de una cobra,
y el niño destetado pondrá su mano en
la guarida de la víbora.
9 No harán daño ni destruirán en todo mi
santo monte;
porque la tierra estará llena del
conocimiento de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.

10 Sucederá en ese día que las naciones
buscarán la raíz de Isaí, que se erige como
estandarte de los pueblos; y su lugar de
descanso será glorioso.
11 Sucederá en ese día que el Señor
volverá a poner su mano por segunda vez
para recuperar el remanente que queda de
su pueblo de Asiria, de Egipto, de Patros,
de Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat y de
las islas del mar.
12 Él levantará un estandarte para las
naciones, y reunirá a los desterrados de
Israel, y reunirá a los dispersos de Judá
desde los cuatro rincones de la tierra.

13 También la envidia de Efraín se alejará, y los que persiguen a Judá serán
eliminados. Efraín no envidiará a Judá, y
Judá no perseguirá a Efraín.
14 Volarán sobre los hombros de los
filisteos en el oeste. Juntos saquearán a
los hijos del este. Extenderán su poder
sobre Edom y Moab, y los hijos de Amón
les obedecerán.
15 El Señor destruirá por completo la
lengua del mar egipcio, y con su viento
abrasador agitará su mano sobre el río,
lo dividirá en siete arroyos y hará que los
hombres marchen con sandalias.
16 Habrá un camino para el remanente
que quede de su pueblo desde Asiria, como
lo hubo para Israel el día que subió de la
tierra de Egipto.

12

1 En ese día dirás: "Te daré gracias,
Yahvé; porque aunque te enojaste con-
migo, tu ira se ha apartado y me consuelas.
2 He aquí que Dios es mi salvación.
Confiaré y no temeré; porque Yah, Yahvé,
es mi fuerza y mi canción; y él se ha
convertido en mi salvación."
3 Por eso, con alegría sacarás agua de los
pozos de la salvación.
4 En ese día dirás: "¡Gracias a Yahvé!
¡Invocad su nombre! ¡Anuncien sus obras
entre los pueblos! Proclamad que su
nombre es excelso.
5 ¡Cantad a Yahvé, porque ha hecho
cosas excelentes! ¡Que esto se sepa en toda
la tierra!
6 ¡Griten y den voces, habitantes de Sión,
porque el Santo de Israel es grande entre
ustedes!"

13

1 La carga de Babilonia que vio Isaías,
hijo de Amoz.
2 ¡Establece una bandera en la montaña
desnuda! ¡Alza tu voz hacia ellos! Agita tu
mano, para que entren en las puertas de
los nobles.
3 He ordenado a mis consagrados; sí, he
llamado a mis valientes para mi ira, a mis
orgullosos exaltados.
4 ¡El ruido de una multitud está en
los montes, como de un gran pueblo; el
ruido de un alboroto de los reinos de
las naciones reunidos! El Señor de los
Ejércitos está reuniendo el ejército para
la batalla.
5 Vienen de un país lejano, del extremo
del cielo, Yahvé, y las armas de su indig-
nación, para destruir toda la tierra.
6 ¡Lloren, porque se acerca el día de
Yahvé! Vendrá como una destrucción del
Todopoderoso.
7 Por eso todas las manos se debilitarán,
y el corazón de todos se derretirá.
8 Estarán consternados. Se apoderarán
de ellos dolores y penas. Tendrán dolores
como una mujer de parto. Se mirarán con
asombro unos a otros. Sus rostros serán
rostros de fuego.
9 He aquí que viene el día de Yahvé,
cruel, con cólera y furor; para hacer de la
tierra una desolación, y para destruir de
ella a sus pecadores.
10 Porque las estrellas del cielo y sus
constelaciones no darán su luz. El sol se
oscurecerá al salir, y la luna no hará brillar
su luz.
11 Castigaré al mundo por su maldad, y
a los impíos por su iniquidad. Haré cesar
la arrogancia de los soberbios, y humillaré
la prepotencia de los terribles.
12 Haré que las personas sean más raras
que el oro fino, que el oro puro de Ofir.
13 Por eso haré temblar los cielos, y la
tierra será sacudida de su lugar en la ira
del Señor de los Ejércitos, y en el día de
su furia.
14 Sucederá que, como gacela cazada y
como oveja que nadie recoge, cada uno se
volverá a su pueblo y huirá a su tierra.
15 Todo el que sea encontrado será atrav-
esado. Todo el que sea capturado caerá a
espada.
16 Sus hijos también serán despedazados
ante sus ojos. Sus casas serán saqueadas,
y sus mujeres violadas.
17 He aquí que yo despierto contra ellos
a los medos, que no valorarán la plata, y
en cuanto al oro, no se deleitarán en él.
18 Sus arcos harán pedazos a los jóvenes,
y no tendrán piedad del fruto del vientre.
Sus ojos no perdonarán a los niños.
19 Babilonia, la gloria de los reinos, la
belleza del orgullo de los caldeos, será
como cuando Dios derribó a Sodoma y
Gomorra.
20 Nunca será habitada, ni se habitará
de generación en generación. El árabe no
levantará allí una tienda, ni los pastores
harán descansar allí sus rebaños.
21 Pero los animales salvajes del desierto
se acostarán allí, y sus casas estarán llenas
de chacales. Los avestruces habitarán allí,
y las cabras salvajes retozarán.
22 Las hienas gritarán en sus fortalezas, y
los chacales en los palacios agradables. Su
tiempo está próximo a llegar, y sus días no
se prolongarán.

14

1 Porque el Señor se compadecerá de
Jacob, y aún escogerá a Israel, y lo pondrá
en su propia tierra. El extranjero se unirá
a ellos, y ellos se unirán a la casa de Jacob.

2 Los pueblos los tomarán y los llevarán
a su lugar. La casa de Israel los poseerá en
la tierra de Yahvé como siervos y siervas.
Tomarán como cautivos a los que fueron
cautivos; y gobernarán a sus opresores.
3 Sucederá en el día en que Yahvé te dé
descanso de tu dolor, de tu angustia y del
duro servicio en el que te hicieron servir,
4 que tomarás esta parábola contra el
rey de Babilonia, y dirás: "¡Cómo ha
cesado el opresor! La ciudad de oro ha
cesado!"
5 Yahvé ha quebrado el báculo de los
malvados, el cetro de los gobernantes,
6 que golpeaban con ira a los pueblos con
un golpe continuo, que gobernaban a las
naciones con ira, con una persecución que
nadie frenaba.
7 Toda la tierra descansa y se aquieta.
Prorrumpen en cánticos.
8 Sí, los cipreses se alegran contigo, con
los cedros del Líbano, diciendo: "Desde
que te humillaste, ningún leñador ha
subido contra nosotros."
9 El Seol* de abajo se ha movido por
ti para recibirte en tu llegada. Se agita
los espíritus difuntos para usted, incluso
todos los gobernantes de la tierra. Ha
levantado de sus tronos a todos los reyes
de las naciones.
10 Todos ellos responderán y te pre-
guntarán: "¿Te has vuelto tan débil
como nosotros? ¿Os habéis vuelto como
nosotros?"
11 Tu pompa desciende al Seol,† con el
sonido de tus instrumentos de cuerda. Los
gusanos se extienden debajo de ti, y los
gusanos te cubren.
12 ¡Cómo has caído del cielo, resplan-
deciente, hijo de la aurora! ¡Cómo has
sido derribado al suelo, el que abatió a las
naciones!
13 Dijiste en tu corazón: "¡Subiré al
cielo! ¡Exaltaré mi trono por encima de las
estrellas de Dios! Me sentaré en el monte
de la asamblea, en el lejano norte.
14 ¡Subiré a las alturas de las nubes! Me
haré semejante al Altísimo".
15 Sin embargo, serás llevado al Seol,‡ a
las profundidades de la fosa.
16 Los que te vean te mirarán fijamente.
Te meditarán, diciendo: "¿Es éste el hom-
bre que hizo temblar la tierra, que hizo
temblar los reinos,
17 que convirtió el mundo en un desierto
y asoló sus ciudades, que no liberó a sus
prisioneros a su hogar?"
18 Todos los reyes de las naciones duer-
men en la gloria, cada uno en su casa.
19 Pero tú eres arrojado de tu tumba
como una rama abominable, vestido con
los muertos que son atravesados por la
espada, que descienden a las piedras de la
fosa; como un cadáver pisoteado.
20 No te unirás a ellos en la sepultura,
porque has destruido tu tierra. Has
matado a tu pueblo. La descendencia de
los malhechores no será nombrada para
siempre.
21 Prepara la matanza de sus hijos a
causa de la iniquidad de sus padres, para
que no se levanten y posean la tierra
y llenen de ciudades la superficie del
mundo.
22 "Me levantaré contra ellos — dice el
Señor de los Ejércitos — y cortaré de
Babilonia el nombre y el remanente, el hijo
y el hijo del hijo — dice el Señor —
23 "También la convertiré en una pose-
sión para el puercoespín, y en estanques
de agua. La barreré con la escoba de la de-
strucción", dice el Señor de los Ejércitos.
24 El Señor de los Ejércitos ha jurado, di-
ciendo: "Ciertamente, como lo he pensado,
así sucederá; y como lo he propuesto, así
será:
25 que quebraré al asirio en mi tierra, y
lo pisotearé en mis montes. Entonces su
yugo los abandonará, y su carga dejará sus
hombros.
26 Este es el plan que está determinado
para toda la tierra. Esta es la mano que
está extendida sobre todas las naciones.
27 Porque el Señor de los Ejércitos ha
planeado, y ¿quién puede detenerlo? Su
mano está extendida, ¿y quién podrá hac-
erla retroceder?"
28 Esta carga fue en el año en que murió
el rey Acaz.
29 No os alegréis, oh Filistea, todos
vosotros, porque la vara que os golpeaba
se ha quebrado; porque de la raíz de la
serpiente saldrá una víbora, y su fruto
será una serpiente ardiente y voladora.
30 Los primogénitos de los pobres com-
erán, y los necesitados se acostarán con
seguridad; y yo mataré tu raíz con el
hambre, y tu remanente morirá.
31 ¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad! Os
habéis derretido, Filistea, todos vosotros;
porque el humo sale del norte, y no hay
ningún rezagado en sus filas.
32 ¿Qué responderán a los mensajeros de
la nación? Que Yahvé ha fundado Sión,
y en ella se refugiarán los afligidos de su
pueblo.

* **14:9** El Seol es el lugar de los muertos. † **14:11** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **14:15** El Seol es el lugar de los muertos.

15

1 La carga de Moab.
Porque en una noche, Ar de Moab es
asolada, y reducida a la nada. Porque
en una noche Kir de Moab es asolada y
reducida a la nada.
2 Subieron a Bayit y a Dibón, a los
lugares altos, para llorar. Moab se lamenta
sobre Nebo y sobre Medeba. La calvicie
está en todas sus cabezas. Todas las barbas
están cortadas.
3 En sus calles se visten de cilicio. En sus
calles y en las azoteas, todos se lamentan,
llorando abundantemente.
4 Hesbón grita con Elealeh. Su voz se oye
hasta Jahaz. Por eso los hombres armados
de Moab gritan en voz alta. Sus almas
tiemblan dentro de ellos.
5 ¡Mi corazón clama por Moab! Sus
nobles huyen a Zoar, a Eglath Shelishiyah;
porque suben por la subida de Luhit con
llanto; porque en el camino a Horonaim,
lanzan un grito de destrucción.
6 Porque las aguas de Nimrim quedarán
desoladas; porque la hierba se ha marchitado, la hierba tierna se ha secado, no hay
nada verde.
7 Por eso se llevarán la abundancia que
han conseguido, y lo que han almacenado,
sobre el arroyo de los sauces.
8 Porque el clamor ha recorrido las fronteras de Moab, su lamento hasta Eglaim, y
su lamento hasta Beer Elim.
9 Porque las aguas de Dimón están llenas
de sangre; porque aún traeré más sobre
Dimón, un león sobre los de Moab que
escapan, y sobre el resto de la tierra.

16

1 Envía los corderos para el gobernante
de la tierra de Selah al desierto, al monte
de la hija de Sion.
2 Porque será que como aves errantes,
como nido disperso, así serán las hijas de
Moab en los vados del Arnón.
3 ¡Consejen! ¡Ejecuta la justicia! ¡Haz
tu sombra como la noche en medio del
mediodía! ¡Esconde a los desterrados!
¡No traiciones al fugitivo!
4 ¡Deja que mis desterrados habiten contigo! En cuanto a Moab, sé un escondite
para él de la cara del destructor. Porque
el extorsionador es llevado a la nada.
La destrucción cesa. Los opresores son
consumidos fuera de la tierra.
5 Un trono será establecido en la bondad
amorosa. Uno se sentará en él en la
verdad, en la tienda de David, juzgando,
buscando la justicia, y rápido para hacer
la justicia.
6 Hemos oído hablar de la soberbia de
Moab, que es muy orgulloso; incluso de
su arrogancia, su orgullo y su ira. Sus
jactancias no son nada.
7 Por eso Moab se lamentará por Moab.
Todos se lamentarán. Se lamentarán por
las tortas de pasas de Kir Hareseth, totalmente golpeadas.
8 Porque los campos de Hesbón languidecen con la vid de Sibma. Los señores
de las naciones han derribado sus ramas
selectas, que llegaban hasta Jazer, que se
desviaban hacia el desierto. Sus sarmientos se extendieron por doquier. Pasaron
por encima del mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer
por la vid de Sibma. Te regaré con mis
lágrimas, Hesbón y Elealeh; porque sobre
tus frutos de verano y sobre tu cosecha ha
caído el grito de guerra.
10 Se ha quitado la alegría y el júbilo del
campo fructífero; y en las viñas no habrá
canto, ni ruido alegre. Nadie pisará el vino
en los lagares. He hecho cesar los gritos.
11 Por eso mi corazón suena como un
arpa por Moab, y mis entrañas por Kir
Heres.
12 Sucederá que cuando Moab se presente, cuando se canse en el lugar alto y
venga a su santuario a orar, no prevalecerá.
13 Esta es la palabra que Yahvé habló
sobre Moab en el pasado.
14 Pero ahora Yahvé ha hablado, diciendo: "Dentro de tres años, como los
contaría un obrero obligado por contrato,
la gloria de Moab será despreciada, con
toda su gran multitud; y el remanente será
muy pequeño y débil."

17

1 La carga de Damasco.
"He aquí que Damasco ha dejado de ser
una ciudad, y será un montón de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer están abandonadas. Serán para los rebaños, que se
acostarán, y nadie los hará temer.
3 Cesará la fortaleza de Efraín, el reino
de Damasco y el resto de Siria. Serán como
la gloria de los hijos de Israel", dice el
Señor de los Ejércitos.
4 "Sucederá en ese día que la gloria de
Jacob se adelgazará, y la gordura de su
carne se volverá flaca.
5 Será como cuando el cosechador recoge
el trigo, y su brazo siega el grano. Sí, será
como cuando uno espiga el grano en el
valle de Refaim.
6 Pero allí quedarán espigas, como el
temblor de un olivo, dos o tres aceitunas
en la copa de la rama más alta, cuatro o
cinco en las ramas más externas de un
árbol fructífero", dice Yahvé, el Dios de
Israel.

7 En ese día, la gente mirará a su
Hacedor, y sus ojos tendrán respeto por el
Santo de Israel.
8 No mirarán a los altares, obra de sus
manos, ni respetarán lo que hicieron sus
dedos, ni los postes de Asera ni los altares
de incienso.
9 En aquel día, sus ciudades fuertes
serán como los lugares abandonados en los
bosques y en la cima del monte, que fueron
abandonados desde antes de los hijos de
Israel; y será una desolación.
10 Porque os habéis olvidado del Dios de
vuestra salvación, y no os habéis acordado
de la roca de vuestra fortaleza. Por
eso plantáis plantas agradables, y ponéis
semilleros extraños.
11 El día de tu siembra, la cercas. Por la
mañana haces florecer tu semilla, pero la
cosecha huye en el día de la aflicción y del
dolor desesperado.
12 ¡Ah, el alboroto de muchos pueblos
que rugen como el bramido de los mares; y
la carrera de las naciones que se precipitan
como la carrera de las aguas impetuosas!
13 Las naciones se precipitarán como
el estruendo de muchas aguas, pero él
las reprenderá, y huirán lejos, y serán
perseguidas como el tamo de los montes
ante el viento, y como el polvo que se
arremolina ante la tempestad.
14 Al atardecer, ¡he aquí el terror! Antes
de la mañana, ya no existen. Esta es la
porción de los que nos saquean, y la suerte
de los que nos roban.

18

1 Ah, la tierra del susurro de las alas, que
está más allá de los ríos de Etiopía;
2 que envía embajadores por el mar,
incluso en embarcaciones de papiro sobre
las aguas, diciendo: "¡Vayan, veloces mensajeros, a una nación alta y suave, a un
pueblo imponente desde su comienzo, una
nación que mide y pisa, cuya tierra dividen
los ríos!"
3 Todos vosotros, habitantes del mundo,
y habitantes de la tierra, cuando se levante un estandarte en los montes, ¡mirad!
Cuando se toque la trompeta, ¡escuchad!
4 Porque el Señor me dijo: "Estaré
quieto, y veré en mi morada, como un
calor claro en el sol, como una nube de
rocío en el calor de la cosecha."
5 Porque antes de la cosecha, cuando se
acabe la floración y la flor se convierta en
una uva madura, cortará las ramitas con
podaderas, y cortará y quitará las ramas
extendidas.
6 Las dejará juntas para las aves voraces
de las montañas y para los animales de la
tierra. Las aves voraces las comerán en el
verano, y todos los animales de la tierra
las comerán en el invierno.
7 En aquel tiempo se traerá a Yahvé de
los Ejércitos un presente de un pueblo
alto y liso, de un pueblo imponente desde
su principio, una nación que mide y pisa,
cuya tierra dividen los ríos, hasta el lugar
del nombre de Yahvé de los Ejércitos, el
monte Sión.

19

1 La carga de Egipto.
"He aquí que el Señor cabalga sobre una
nube veloz y llega a Egipto. Los ídolos
de Egipto temblarán ante su presencia, y
el corazón de Egipto se derretirá en su
interior.
2 Yo incitaré a los egipcios contra los
egipcios, y lucharán cada uno contra su
hermano, y cada uno contra su vecino;
ciudad contra ciudad, y reino contra reino.
3 El espíritu de los egipcios fracasará
dentro de ellos. Destruiré su consejo.
Buscarán a los ídolos, a los encantadores,
a los que tienen espíritus familiares y a los
magos.
4 Entregaré a los egipcios en manos
de un señor cruel. Un rey feroz los
gobernará", dice el Señor, Yahvé de los
Ejércitos.
5 Las aguas del mar faltarán, y el río se
perderá y se secará.
6 Los ríos se ensuciarán. Los arroyos
de Egipto disminuirán y se secarán. Los
juncos y las banderas se marchitarán.
7 Las praderas junto al Nilo, junto al
borde del Nilo, y todos los campos sembrados del Nilo, se secarán, serán expulsados
y ya no existirán.
8 Los pescadores se lamentarán, y todos
los que pescan en el Nilo se lamentarán,
y los que tienden redes en las aguas
languidecerán.
9 Además, los que trabajan el lino
peinado y los que tejen telas blancas se
confundirán.
10 Las columnas se romperán en pedazos. Todos los que trabajan por cuenta
ajena tendrán el alma afligida.
11 Los príncipes de Zoán son completamente necios. El consejo de los más
sabios consejeros del Faraón se ha vuelto
estúpido. ¿Cómo dices al Faraón: "Yo soy
hijo de sabios, hijo de reyes antiguos"?
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios? Deja
que ellos te lo digan ahora; y que sepan lo
que el Señor de los Ejércitos ha dispuesto
respecto a Egipto.
13 Los príncipes de Zoán se han vuelto
necios. Los príncipes de Menfis están
engañados. Ellos han hecho que Egipto se

extravíe, los que son la piedra angular de
sus tribus.
14 El Señor ha mezclado un espíritu de
perversidad en medio de ella, y han hecho
que Egipto se extravíe en todas sus obras,
como un borracho que se tambalea en su
vómito.
15 No habrá obra alguna para Egipto, que
pueda hacer cabeza o cola, rama de palma
o junco.
16 En aquel día los egipcios serán como
mujeres. Temerán y se estremecerán a
causa del temblor de la mano de Yahvé de
los Ejércitos, que sacude sobre ellos.
17 La tierra de Judá se convertirá en un
terror para Egipto. Todo aquel a quien se
le mencione tendrá miedo, a causa de los
planes del Señor de los Ejércitos, que él
determina contra ella.
18 En ese día, habrá cinco ciudades en la
tierra de Egipto que hablen la lengua de
Canaán y juren a Yahvé de los Ejércitos.
Una se llamará "La ciudad de la destruc-
ción".
19 En ese día, habrá un altar a Yahvé
en medio de la tierra de Egipto, y una
columna a Yahvé en su frontera.
20 Será para señal y para testimonio
del Señor de los Ejércitos en la tierra
de Egipto; porque clamarán al Señor a
causa de los opresores, y él les enviará un
salvador y un defensor, y los librará.
21 Yahvé será conocido en Egipto, y los
egipcios conocerán a Yahvé en ese día.
Sí, adorarán con sacrificios y ofrendas, y
harán un voto a Yahvé, y lo cumplirán.
22 Yahvé golpeará a Egipto, golpeando y
sanando. Volverán a Yahvé, y él se dejará
implorar por ellos, y los sanará.
23 En aquel día habrá una carretera de
Egipto a Asiria, y el asirio entrará en
Egipto, y el egipcio en Asiria; y los egipcios
adorarán con los asirios.
24 En ese día, Israel será el tercero con
Egipto y con Asiria, una bendición dentro
de la tierra;
25 porque el Señor de los Ejércitos los ha
bendecido, diciendo: "Bendito sea Egipto,
mi pueblo, Asiria, obra de mis manos, e
Israel, mi herencia."

20

1 En el año en que Tartán llegó a Asdod,
cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y
combatió contra Asdod y la tomó;
2 en aquel tiempo Yahvé habló por medio
de Isaías, hijo de Amoz, diciendo: "Ve y
afloja el cilicio de tu cintura, y quítate
las sandalias de los pies." Así lo hizo,
caminando desnudo y descalzo.
3 Yahvé dijo: "Como mi siervo Isaías ha
caminado desnudo y descalzo durante tres
años como señal y maravilla sobre Egipto
y sobre Etiopía,
4 así el rey de Asiria llevará a los
cautivos de Egipto y a los exiliados de
Etiopía, jóvenes y viejos, desnudos y
descalzos, y con las nalgas descubiertas,
para vergüenza de Egipto.
5 Estarán consternados y confundidos,
a causa de Etiopía, su expectativa, y de
Egipto, su gloria.
6 Los habitantes de esta tierra costera
dirán en aquel día: "He aquí, ésta es nues-
tra expectativa, donde huimos en busca de
ayuda para ser liberados del rey de Asiria.
Y nosotros, ¿cómo escaparemos?"

21

1 La carga del desierto del mar.
Como los torbellinos del Sur barren,
viene del desierto, de una tierra impo-
nente.
2 Se me declara una visión penosa. El
hombre traicionero trata con traición, y el
destructor destruye. Sube, Elam; ¡ataca!
He detenido todos los suspiros de Media.
3 Por eso mis muslos están llenos de
angustia. Los dolores se han apoderado
de mí, como los dolores de una mujer de
parto. Tengo tanto dolor que no puedo oír.
Estoy tan consternada que no puedo ver.
4 Mi corazón se agita. El horror me ha
asustado. El crepúsculo que deseaba se ha
convertido en temblor para mí.
5 Preparan la mesa. Ponen el reloj.
Comen. Beben. ¡Levántense, príncipes,
engrasen el escudo!
6 Porque el Señor me dijo: "Ve, pon un
vigilante. Que declare lo que ve.
7 Cuando vea una tropa, jinetes de a
dos, una tropa de asnos, una tropa de
camellos, escuchará diligentemente con
gran atención."
8 Gritó como un león: "Señor, de día
estoy continuamente en la atalaya, y cada
noche permanezco en mi puesto.
9 He aquí que viene una tropa de hom-
bres, de a caballo, en parejas". Él re-
spondió: "Caída, caída está Babilonia; y
todas las imágenes grabadas de sus dioses
están rotas en el suelo.
10 ¡Tú eres mi trilla y el grano de mi
suelo!" Lo que he oído de Yahvé de
los Ejércitos, el Dios de Israel, te lo he
declarado.
11 La carga de Dumah.
Uno me llama desde Seir: "Vigilante,
¿qué hay de la noche? Vigilante, ¿qué hay
de la noche?"
12 El vigilante dijo: "Llega la mañana,
y también la noche. Si quieres preguntar,
pregunta. Vuelve otra vez".

13 El peso de Arabia.

Os alojaréis en los matorrales de Arabia,
vosotros, caravanas de dedanitas.
14 Llevaron agua al que tenía sed. Los
habitantes de la tierra de Tema salieron al
encuentro de los fugitivos con su pan.
15 Porque huyeron de las espadas, de la
espada desenvainada, del arco doblado y
del calor de la batalla.
16 Porque el Señor me dijo: "Dentro
de un año, como lo contaría un obrero
obligado por contrato, toda la gloria de
Cedar se agotará,
17 y el resto del número de los arqueros,
los hombres poderosos de los hijos de
Cedar, será escaso; porque el Señor, el Dios
de Israel, lo ha dicho."

22

1 La carga del valle de la visión.

¿Qué os aflige ahora, que todos habéis
subido a los tejados?
2 Tú que estás llena de gritos, ciudad
tumultuosa, pueblo alegre, tus muertos no
son muertos a espada, ni son muertos en
la batalla.
3 Todos tus gobernantes huyeron juntos.
Fueron atados por los arqueros. Todos
los que fueron encontrados por ti fueron
atados juntos. Huyeron lejos.
4 Por eso dije: "Mira lejos de mí. Lloraré
amargamente. No te esfuerces en conso-
larme por la destrucción de la hija de mi
pueblo.
5 Porque es un día de confusión, de
pisoteo y de perplejidad de parte del Señor,
Yahvé de los Ejércitos, en el valle de la
visión, de derrumbe de los muros y de
clamor a los montes".
6 Elam llevaba su carcaj, con carros
de hombres y jinetes, y Kir descubría el
escudo.
7 Sus valles más selectos se llenaron de
carros, y los jinetes se dispusieron en la
puerta.
8 Quitó la cubierta de Judá; y miraste
en aquel día la armadura en la casa del
bosque.
9 Viste las brechas de la ciudad de David,
que eran muchas; y recogiste las aguas del
estanque inferior.
10 Contaste las casas de Jerusalén, y der-
ribaste las casas para fortificar la muralla.
11 También hiciste un depósito entre las
dos murallas para el agua del estanque
viejo. Pero no miraste al que había hecho
esto, ni tuviste respeto por el que lo había
planeado hace tiempo.
12 En aquel día, el Señor, Yahvé de los
Ejércitos, llamó al llanto, al luto, a la
calvicie y a vestirse de cilicio;
13 y he aquí que hay alegría y gozo,
matando ganado y matando ovejas,
comiendo carne y bebiendo vino:
"Comamos y bebamos, porque mañana
moriremos."
14 El Señor de los Ejércitos se reveló a
mis oídos: "Ciertamente esta iniquidad no
te será perdonada hasta que mueras", dice
el Señor, el Señor de los Ejércitos.
15 El Señor, Yahvé de los Ejércitos, dice:
"Ve, acude a este tesorero, a Sebna, que
está al frente de la casa, y dile:
16 '¿Qué haces aquí? ¿Quién te tiene
aquí, que has cavado una tumba aquí?'
Se está cavando una tumba en lo alto,
cincelando una morada para sí mismo en
la roca!"
17 He aquí que el Señor te vencerá y te
arrojará con violencia. Sí, te sujetará con
firmeza.
18 Seguramente te hará dar vueltas y
vueltas, y te arrojará como una pelota a
un gran país. Allí morirás, y allí estarán
los carros de tu gloria, tú, desgracia de la
casa de tu señor.
19 Te expulsaré de tu cargo. Serás
derribado de tu puesto.
20 Sucederá en ese día que llamaré a mi
siervo Eliaquim, hijo de Hilcías,
21 y lo vestiré con tu túnica, y lo fortale-
ceré con tu cinturón. Pondré tu gobierno
en sus manos, y será un padre para los
habitantes de Jerusalén y para la casa de
Judá.
22 Pondré la llave de la casa de David
sobre su hombro. Él abrirá, y nadie
cerrará. El cerrará, y nadie abrirá.
23 Lo fijaré como un clavo en un lugar
seguro. Será para la casa de su padre un
trono de gloria.
24 De él colgarán toda la gloria de la casa
de su padre, la descendencia y el caudal,
toda vasija pequeña, desde las copas hasta
todos los cántaros.
25 "En aquel día — dice el Señor de los
Ejércitos — el clavo que estaba fijado en
un lugar seguro cederá. Será cortado y
caerá. La carga que llevaba será cortada,
porque Yahvé lo ha dicho".

23

1 La carga de Tiro.

¡Aullad, naves de Tarsis! Porque está
asolada, de modo que no hay casa, ni se
puede entrar en ella. Desde la tierra de
Kittim se les ha revelado.
2 Quedaos quietos, habitantes de la costa,
vosotros a quienes los mercaderes de
Sidón que pasan por el mar han reabaste-
cido.

3 Sobre grandes aguas, la semilla del
Shihor, la cosecha del Nilo, era su ingreso.
Ella era el mercado de las naciones.
4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar
ha hablado, la fortaleza del mar, diciendo:
"No he parido, ni he dado a luz, ni he ali-
mentado jóvenes, ni he criado vírgenes."
5 Cuando el informe llegue a Egipto, se
angustiarán ante el informe de Tiro.
6 ¡Pasen a Tarsis! ¡Aullad, habitantes de
la costa!
7 ¿Esta es vuestra ciudad alegre, cuya
antigüedad es de días antiguos, cuyos pies
la llevaron lejos para viajar?
8 ¿Quién ha planeado esto contra Tiro,
la dadora de coronas, cuyos mercaderes
son príncipes, cuyos comerciantes son los
honorables de la tierra?
9 El Señor de los Ejércitos lo ha
planeado, para manchar el orgullo de
toda gloria, para despreciar a todos los
honorables de la tierra.
10 Pasa por tu tierra como el Nilo, hija de
Tarsis. Ya no hay freno.
11 Ha extendido su mano sobre el mar.
Ha hecho temblar los reinos. El Señor ha
ordenado la destrucción de las fortalezas
de Canaán.
12 Ha dicho: "No te alegrarás más,
virgen oprimida hija de Sidón. Levántate,
pasa a Kittim. Ni siquiera allí tendrás
descanso".
13 He aquí la tierra de los caldeos. Este
pueblo no existía. Los asirios la fundaron
para los que habitan en el desierto. Levan-
taron sus torres. Derribaron sus palacios.
La convirtieron en una ruina.
14 ¡Aúllen, barcos de Tarsis, porque su
fortaleza ha sido destruida!
15 Sucederá en ese día que Tiro será
olvidada setenta años, según los días de
un rey. Al cabo de los setenta años le
sucederá a Tiro como en la canción de la
prostituta.
16 Toma un arpa; recorre la ciudad, pros-
tituta olvidada. Haz una dulce melodía.
Canta muchas canciones, para que seas
recordada.
17 Sucederá después del fin de los setenta
años que el Señor visitará a Tiro. Ella
volverá a su salario, y jugará a la prosti-
tución con todos los reinos del mundo en
la superficie de la tierra.
18 Su mercancía y su salario serán la
santidad para el Señor. No se atesorará
ni se guardará; porque su mercancía será
para los que habitan delante de Yahvé,
para que coman lo suficiente, y para que
tengan ropa duradera.

24

1 He aquí que el Señor vacía la tierra,
la convierte en un desierto, la revuelve y
dispersa a sus habitantes.
2 Será como con el pueblo, así con el
sacerdote; como con el siervo, así con
su amo; como con la criada, así con su
ama; como con el comprador, así con el
vendedor; como con el acreedor, así con el
deudor; como con el que cobra intereses,
así con el que los da.
3 La tierra será totalmente vaciada y aso-
lada; porque Yahvé ha dicho esta palabra.
4 La tierra se lamenta y se desvanece.
El mundo languidece y se desvanece. Los
pueblos elevados de la tierra languidecen.
5 La tierra también está contaminada
bajo sus habitantes, porque han transgre-
dido las leyes, violado los estatutos y roto
el pacto eterno.
6 Por eso la maldición ha devorado la
tierra, y los que la habitan son hallados
culpables. Por eso los habitantes de la
tierra se han quemado, y han quedado
pocos hombres.
7 El vino nuevo está de luto. La vid
languidece. Todos los alegres de corazón
suspiran.
8 El júbilo de los panderetas cesa. Se
acaba el sonido de los que se alegran. Cesa
la alegría del arpa.
9 No beberán vino con una canción. La
bebida fuerte será amarga para los que la
beben.
10 La ciudad confusa se derrumba. Todas
las casas están cerradas, para que nadie
entre.
11 Hay llanto en las calles a causa del
vino. Toda la alegría se ha oscurecido. La
alegría del país ha desaparecido.
12 La ciudad ha quedado desolada, y la
puerta ha sido golpeada por la destruc-
ción.
13 Así será en la tierra, entre los pueblos,
como el temblor de un olivo, como las
espigas cuando se acaba la cosecha.
14 Estos alzarán su voz. Gritarán por
la majestad de Yahvé. Gritan en voz alta
desde el mar.
15 ¡Glorifiquen, pues, a Yahvé en el
oriente, el nombre de Yahvé, el Dios de
Israel, en las islas del mar!
16 Desde el extremo de la tierra se oyen
cantos. ¡Gloria a los justos!
Pero yo dije: "¡Me muero de ganas! Me
desvanezco! ¡Ay de mí!" Los traidores han
actuado con traición. Sí, los traidores han
actuado con mucha traición.
17 El miedo, la fosa y la trampa están
sobre vosotros, los que habitáis la tierra.
18 Sucederá que el que huya del ruido
del miedo caerá en la fosa; y el que salga
de en medio de la fosa será apresado en
el lazo; porque las ventanas de lo alto

están abiertas, y los cimientos de la tierra
tiemblan.
19 La tierra está totalmente destrozada.
La tierra se desgarra. La tierra es sacudida
violentamente.
20 La tierra se tambaleará como un
borracho, y se balanceará de un lado a otro
como una hamaca. Su desobediencia le
pesará, y caerá y no se levantará.

21 Sucederá en ese día que el Señor
castigará al ejército de los altos en lo alto,
y a los reyes de la tierra en la tierra.
22 Serán reunidos como se reúne a los
prisioneros en la fosa, y serán encerrados
en la cárcel; y después de muchos días
serán visitados.
23 Entonces la luna se confundirá y el
sol se avergonzará, porque el Señor de los
Ejércitos reinará en el monte Sión y en
Jerusalén, y la gloria estará delante de sus
ancianos.

25

1 Yahvé, tú eres mi Dios. Te exaltaré. Al-
abaré tu nombre, porque has hecho cosas
maravillosas, cosas planeadas hace mucho
tiempo, con total fidelidad y verdad.
2 Porque has convertido una ciudad en
un montón, una ciudad fortificada en una
ruina, un palacio de extraños en una
ciudad. Nunca se construirá.
3 Por eso te glorificará un pueblo fuerte.
Una ciudad de naciones imponentes te
temerá.
4 Porque has sido una fortaleza para el
pobre, un baluarte para el necesitado en
su angustia, un refugio contra la tormenta,
una sombra contra el calor, cuando la
ráfaga de los temibles es como una tor-
menta contra el muro.
5 Como el calor en un lugar seco, harás
caer el ruido de los extraños; como el calor
a la sombra de una nube, el canto de los
temibles será abatido.

6 En este monte, el Señor de los Ejércitos
hará a todos los pueblos un festín de carne
selecta,* un festín de vinos selectos, de
carne selecta llena de tuétano, de vinos
selectos bien refinados.
7 Él destruirá en este monte la superficie
de la cubierta que cubre a todos los pueb-
los, y el velo que se extiende sobre todas
las naciones.
8 ¡Él se ha tragado la muerte para siem-
pre! El Señor Yahvé enjugará las lágrimas
de todos los rostros. Quitará el oprobio de
su pueblo de toda la tierra, porque Yahvé
lo ha dicho.

9 En aquel día se dirá: "¡He aquí nuestro
Dios! ¡Lo hemos esperado, y él nos sal-
vará! ¡Este es Yahvé! Lo hemos esperado.
Nos alegraremos y nos regocijaremos en su
salvación".
10 Porque la mano de Yahvé se posará en
este monte.
Moab será pisoteado en su lugar, como
se pisotea la paja en el agua del ester-
colero.
11 Extenderá sus manos en medio de
él, como el que nada extiende las manos
para nadar, pero su orgullo será humillado
junto con el oficio de sus manos.
12 Él ha derribado la alta fortaleza de tus
murallas, la ha rebajado y la ha llevado a
la tierra, hasta el polvo.

26

1 En aquel día se cantará esta canción en
la tierra de Judá:
"Tenemos una ciudad fuerte.
Dios designa la salvación para los
muros y los baluartes.
2 Abrid las puertas para que entre la
nación justa:
el que mantiene la fe.
3 Mantendrás la mente del que esté firme
en perfecta paz,
porque confía en ti.
4 Confía en Yahvé para siempre;
porque en Yah, Yahvé, hay una Roca
eterna.
5 Porque ha derribado a los que habitan en
las alturas, la ciudad elevada.
Lo pone bajo.
Lo pone bajo incluso hasta el suelo.
Lo lleva hasta el polvo.
6 El pie lo pisará,
hasta los pies de los pobres
y los pasos de los necesitados".
7 El camino del justo es la rectitud.
Tú, que eres recto, haces que el
camino de los justos sea llano.

8 Sí, en el camino de tus juicios, Yahvé, te
hemos esperado.
Tu nombre y tu fama son el deseo de
nuestra alma.
9 Con mi alma te he deseado en la noche.
Sí, con mi espíritu dentro de mí te
buscaré con ahínco;
porque cuando tus juicios están en
la tierra, los habitantes del mundo
aprenden la justicia.
10 Que se muestre el favor a los malvados,
pero no aprenderá la justicia.
En la tierra de la rectitud hará un trato
incorrecto,
y no verán la majestad de Yahvé.

* **25:6** literalmente, cosas gordas

11 Yahvé, tu mano está levantada, pero
ellos no ven;
pero verán tu celo por el pueblo y se
decepcionarán.
Sí, el fuego consumirá a tus adversarios.
12 Yahvé, tú ordenarás la paz para
nosotros,
ya que tú también has hecho todo
nuestro trabajo por nosotros.
13 Yahvé, nuestro Dios, otros señores,
además de ti, se han enseñoreado
de nosotros,
pero sólo reconoceremos su nombre.
14 Los muertos no vivirán.
Los espíritus difuntos no se levantarán.
Por eso los has visitado y destruido,
y ha hecho perecer todo recuerdo de
ellos.
15 Tú has aumentado la nación, oh Yahvé.
¡Has aumentado la nación!
¡Estás glorificado!
Has ampliado todas las fronteras de la
tierra.

16 Yahvé, en la angustia te han visitado.
Derramaron una oración cuando su
castigo estaba sobre ellos.
17 Como una mujer embarazada, que se
acerca al momento del parto,
está en el dolor y grita en sus dolores,
así hemos estado ante ti, Yahvé.
18 Hemos estado con el niño.
Hemos sufrido.
Parece que sólo hemos dado a luz al viento.
No hemos obrado ninguna liberación
en la tierra;
tampoco han caído los habitantes del
mundo.
19 Tus muertos vivirán.
Sus cadáveres se levantarán.
Despierta y canta, tú que habitas en el
polvo;
porque tu rocío es como el rocío de las
hierbas,
y la tierra expulsará a los espíritus
difuntos.

20 Venid, pueblo mío, entrad en vuestras
habitaciones,
y cerrar las puertas detrás de ti.
Escóndete por un momento,
hasta que pase la indignación.
21 Porque he aquí que Yahvé sale de su
lugar para castigar a los habitantes
de la tierra por su iniquidad.
La tierra también revelará su sangre,
y ya no cubrirá a sus muertos.

27

1 En aquel día, Yahvé, con su espada dura, grande y fuerte, castigará al leviatán, la serpiente que huye, y al leviatán, la serpiente retorcida; y matará al dragón que está en el mar.
2 En ese día, cántale: "¡Una viña agradable!
3 Yo, Yahvé, soy su guardián. La regaré a cada momento. Para que nadie la dañe, la guardaré de noche y de día.
4 No hay ira en mí, pero si encontrara cardos y espinas, ¡haría la batalla! Marcharía sobre ellos y los quemaría juntos.
5 O bien, que se apodere de mi fuerza, para que haga las paces conmigo. Que haga las paces conmigo".
6 En los días venideros, Jacob echará raíces. Israel florecerá y brotará. Llenarán de frutos la superficie del mundo.
7 ¿Los ha golpeado como golpeó a los que los golpearon? ¿O los ha matado como mató a los que los mataron?
8 En la medida en que los expulsa, contiende con ellos. Los ha eliminado con su áspera ráfaga en el día del viento del este.
9 Por tanto, con esto será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste es todo el fruto de la remoción de su pecado: que él haga que todas las piedras del altar sean como piedras de tiza desmenuzadas, de modo que los postes de Asera y los altares de incienso no se levanten más.
10 Porque la ciudad fortificada es solitaria, una morada desierta y abandonada, como el desierto. El becerro se alimentará allí, y allí se acostará, y consumirá sus ramas.
11 Cuando sus ramas se marchiten, serán cortadas. Las mujeres vendrán y les prenderán fuego, porque son un pueblo sin entendimiento. Por eso el que los hizo no tendrá compasión de ellos, y el que los formó no les mostrará ningún favor.
12 Sucederá en ese día que Yahvé trillará desde la corriente del Éufrates hasta el arroyo de Egipto; y ustedes serán reunidos uno por uno, hijos de Israel.
13 Sucederá en ese día que se tocará una gran trompeta; y vendrán los que estaban listos para perecer en la tierra de Asiria, y los que estaban desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán a Yahvé en el monte santo de Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de orgullo de los borrachos de Efraín, y de la flor marchita de su gloriosa belleza, que está en la

cabeza del fértil valle de los que se dejan
vencer por el vino!
2 He aquí que el Señor tiene uno que es
poderoso y fuerte. Como una tormenta de
granizo, una tormenta destructora, y como
una tormenta de aguas poderosas que se
desbordan, los arrojará a la tierra con su
mano.
3 La corona de orgullo de los borrachos
de Efraín será pisoteada.
4 La flor marchita de su gloriosa belleza,
que está en la cabeza del valle fértil, será
como el higo de primera maduración antes
del verano, que alguien recoge y come en
cuanto lo ve.
5 En ese día, el Señor de los Ejércitos se
convertirá en una corona de gloria y en
una diadema de belleza para el resto de su
pueblo,
6 y en un espíritu de justicia para el que
se sienta a juzgar, y en fuerza para los que
hacen retroceder la batalla en la puerta.
7 También se tambalean con el vino, y
se tambalean con la bebida fuerte. El
sacerdote y el profeta se tambalean con
la bebida fuerte. El vino se los tragó.
Se tambalean con la bebida fuerte. Se
equivocan en la visión. Tropiezan en el
juicio.
8 Porque todas las mesas están comple-
tamente llenas de vómito e inmundicia.
9 ¿A quién le enseñará el conocimiento?
¿A quiénes les explicará el mensaje? ¿A
los que han sido destetados de la leche y
sacados de los pechos?
10 Porque es precepto sobre precepto,
precepto sobre precepto; línea sobre línea,
línea sobre línea; aquí un poco, allí un
poco.
11 Pero hablará a esta nación de labios
tartamudos y en otra lengua,
12 a la que dijo: "Este es el lugar de
descanso. Da descanso al cansado" y
"Este es el refrigerio"; pero no quisieron
escuchar.
13 Por lo tanto, la palabra de Yahvé
será para ellos precepto sobre precepto,
precepto sobre precepto; línea sobre línea,
línea sobre línea; aquí un poco, allí un
poco; para que vayan, caigan de espaldas,
sean quebrantados, atrapados y tomados.
14 Escuchen, pues, la palabra de Yahvé,
burlones, que gobiernan a este pueblo en
Jerusalén:
15 "Porque ustedes han dicho: 'Hemos
hecho un pacto con la muerte, y estamos
de acuerdo con el Seol.* Cuando pase el
azote desbordante, no vendrá a nosotros;
porque hemos hecho de la mentira nuestro
refugio, y nos hemos escondido bajo la
mentira.' "
16 Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí
que pongo en Sión como fundamento una
piedra, una piedra probada, una piedra
angular preciosa de fundamento seguro.
El que crea no actuará precipitadamente.
17 Haré que la justicia sea la línea de
medida, y la rectitud la línea de plomada.
El granizo barrerá el refugio de la mentira,
y las aguas desbordarán el escondite.
18 Tu pacto con la muerte será anulado,
y tu acuerdo con el Seol no se manten-
drá. Cuando pase el azote desbordante,
entonces serás pisoteado por él.
19 Todas las veces que pase, te apresará;
porque de mañana a mañana pasará, de
día y de noche; y no será más que terror
entender el mensaje".
20 Porque el lecho es demasiado corto
para extenderse, y la manta es demasiado
estrecha para envolverse en ella.
21 Porque Yahvé se levantará como en el
monte Perazim. Se enfurecerá como en el
valle de Gabaón; para hacer su obra, su
insólita obra, y llevar a cabo su acto, su
extraordinario acto.
22 Ahora, pues, no sean burlones, para
que no se fortalezcan sus ataduras; porque
he oído un decreto de destrucción de parte
del Señor, Yahvé de los Ejércitos, sobre
toda la tierra.
23 ¡Escuchen y oigan mi voz! ¡Es-
cuchen, y oigan mi discurso!
24 ¿Acaso el que ara para sembrar lo
hace continuamente? ¿Acaso no revuelve
la tierra y rompe los terrones?
25 Cuando ha nivelado su superficie, ¿no
planta el eneldo y esparce la semilla de
comino, y coloca el trigo en hileras, la
cebada en el lugar señalado y la escanda
en su sitio?
26 Porque su Dios le instruye en el recto
juicio y le enseña.
27 Porque el eneldo no se trilla con
instrumento afilado, ni se hace girar una
rueda de carro sobre el comino; sino que el
eneldo se golpea con un palo, y el comino
con una vara.
28 La harina de pan debe ser molida, por
lo que no siempre estará trillando. Aunque
pase la rueda de su carro de trillar sobre
ella, sus caballos no la muelen.
29 Esto también sale de Yahvé de los
Ejércitos, que es maravilloso en el consejo,
y excelente en la sabiduría.

29

1 ¡Ay de Ariel! ¡Ariel, la ciudad donde
acampó David! Añade año a año; que

* **28:15** El Seol es el lugar de los muertos.

vengan las fiestas;
2 entonces afligiré a Ariel, y habrá luto
y lamentación. Ella será para mí como el
hogar de un altar.
3 Acamparé contra ti a tu alrededor y
te sitiaré con tropas apostadas. Levantaré
contra ti obras de asedio.
4 Serás derribado y hablarás desde la
tierra. Tu discurso será un murmullo del
polvo. Tu voz será como la de un espíritu
familiar, desde la tierra, y tu discurso
susurrará desde el polvo.
5 Pero la multitud de tus enemigos será
como polvo fino, y la multitud de los
despiadados como paja que se desvanece.
Sí, será en un instante, de repente.
6 Será visitada por el Señor de los
Ejércitos con truenos, con terremotos, con
gran ruido, con torbellino y tormenta, y
con la llama de un fuego devorador.
7 La multitud de todas las naciones que
luchan contra Ariel, todos los que luchan
contra ella y su fortaleza, y que la angus-
tian, será como un sueño, una visión de la
noche.
8 Será como cuando un hombre hambri-
ento sueña, y he aquí que come; pero se
despierta, y su hambre no está satisfecha;
o como cuando un hombre sediento sueña,
y he aquí que bebe; pero se despierta, y
he aquí que está desfallecido, y todavía
tiene sed. Así será la multitud de todas las
naciones que luchan contra el monte Sión.
9 ¡Parad y preguntad! ¡Cegad y sed
ciegos! Están ebrios, pero no de vino; se
tambalean, pero no de bebida fuerte.
10 Porque el Señor ha derramado sobre
ustedes un espíritu de sueño profundo,
y ha cerrado sus ojos, los profetas, y ha
cubierto sus cabezas, los videntes.
11 Toda visión se ha vuelto para ustedes
como las palabras de un libro sellado,
que los hombres entregan a uno instruido,
diciéndole: "Lee esto, por favor"; y él dice:
"No puedo, porque está sellado";
12 y el libro se entrega a uno no instruido,
diciéndole: "Lee esto, por favor"; y él dice:
"No puedo leer".
13 El Señor dijo: "Porque este pueblo se
acerca con su boca y me honra con sus
labios, pero ha alejado su corazón de mí,
y su temor a mí es un mandamiento de
hombres que ha sido enseñado;
14 por lo tanto, he aquí que procederé a
hacer una obra maravillosa en este pueblo,
una obra maravillosa y un prodigio; y la
sabiduría de sus sabios perecerá, y el en-
tendimiento de sus prudentes se ocultará."
15 Ay de los que ocultan profundamente
su consejo a Yahvé, y cuyas obras están
en la oscuridad, y que dicen: "¿Quién nos
ve?" y "¿Quién nos conoce?"
16 ¡Ustedes ponen las cosas al revés!
¿Acaso el alfarero debe ser considerado
como el barro, para que la cosa hecha diga
de quien la hizo: "Él no me hizo"; o la cosa
formada diga de quien la formó: "Él no
tiene entendimiento"?
17 ¿No es todavía muy poco tiempo,
y el Líbano se convertirá en un campo
fructífero, y el campo fructífero será con-
siderado como un bosque?
18 En aquel día, los sordos oirán las
palabras del libro, y los ojos de los cie-
gos verán desde la oscuridad y desde las
tinieblas.
19 También los humildes aumentarán su
alegría en Yahvé, y los pobres entre los
hombres se alegrarán en el Santo de Israel.
20 Porque el despiadado queda reducido
a la nada, y el burlón cesa, y todos los
que están alertas para hacer el mal son
cortados —
21 que hacen que una persona sea acu-
sada por una palabra, y ponen una trampa
al que reprende en la puerta, y que privan
al inocente de la justicia con un testimonio
falso.
22 Por eso Yahvé, que redimió a Abra-
ham, dice respecto a la casa de Jacob:
"Jacob ya no se avergonzará, ni su rostro
palidecerá.
23 Pero cuando vea a sus hijos, obra de
mis manos, en medio de él, santificarán mi
nombre. Sí, santificarán al Santo de Jacob,
y se pondrán a temer al Dios de Israel.
24 Tambiénlos que se equivocan de
espíritu llegarán al entendimiento, y los
que refunfuñan recibirán instrucción."

30

1 "¡Ay de los hijos rebeldes — dice el
Señor — que toman consejo, pero no de
mí; y que se alían, pero no con mi Espíritu,
para añadir pecado al pecado;
2 que se proponen bajar a Egipto sin
pedir mi consejo, para fortalecerse en la
fuerza del Faraón, y para refugiarse en la
sombra de Egipto!
3 Por eso la fuerza del Faraón será su
vergüenza, y el refugio en la sombra de
Egipto su confusión.
4 Porque sus príncipes están en Zoán, y
sus embajadores han llegado a Hanes.
5 Todos ellos se avergonzarán a causa
de un pueblo que no puede aprovecharles,
que no es una ayuda ni un beneficio, sino
una vergüenza, y también un oprobio."
6 La carga de los animales del Sur.
A través de la tierra de la angustia y
del sufrimiento, de la leona y del león,
de la víbora y de la serpiente voladora,
llevan sus riquezas sobre los hombros de

los burros jóvenes, y sus tesoros sobre las
jorobas de los camellos, a un pueblo inútil.
7 Porque Egipto ayuda en vano y en
vano; por eso la he llamado Rahab, la que
se queda quieta.
8 Ahora ve, escríbelo delante de ellos en
una tabla, e inscríbelo en un libro, para
que quede para los tiempos venideros por
siempre y para siempre.
9 Porque es un pueblo rebelde, hijos
mentirosos, hijos que no quieren escuchar
la ley de Yahvé;
10 que dicen a los videntes: "¡No veas!"
y a los profetas: "No nos profeticen cosas
buenas. Dígannos cosas agradables. Profetizad engaños.
11 Quítate del camino. Apartaos del
camino. Haced que el Santo de Israel deje
de estar delante de nosotros".
12 Por lo tanto, el Santo de Israel dice:
"Por cuanto desprecias esta palabra y
confías en la opresión y la perversidad, y
te apoyas en ella,
13 por lo tanto, esta iniquidad será para
ti como una brecha a punto de caer, que
se hincha en un muro alto, cuya ruptura
llega de repente en un instante.
14 La romperá como se rompe una vasija
de alfarero, partiéndola en pedazos sin
escatimar, de modo que no se encontrará
entre los pedazos rotos una pieza lo suficientemente buena para tomar fuego del
hogar, o para sacar agua de la cisterna."
15 Porque así ha dicho el Señor Yahvé, el
Santo de Israel: "Te salvarás en el retorno
y el descanso. Vuestra fuerza estará en la
tranquilidad y en la confianza". Vosotros
os negasteis,
16 pero dijisteis: "No, porque huiremos
a caballo"; por tanto, huiréis; y "montaremos en los veloces"; por tanto, los que os
persigan serán veloces.
17 Mil huirán ante la amenaza de uno.
Ante la amenaza de cinco, huiréis hasta
quedar como un faro en la cima de una
montaña, y como un estandarte en una
colina.
18 Por eso Yahvé esperará, para que
tenga piedad de ustedes; y por eso será
exaltado, para que tenga piedad de ustedes, porque Yahvé es un Dios de justicia.
Bienaventurados todos los que lo esperan.
19 Porque el pueblo habitará en Sión, en
Jerusalén. No llorará más. Ciertamente,
él se apiadará de ti a la voz de tu clamor.
Cuando te escuche, te responderá.
20 Aunque el Señor te dé el pan de la
adversidad y el agua de la aflicción, tus
maestros ya no estarán ocultos, sino que
tus ojos verán a tus maestros;
21 y cuando te gires a la derecha, y
cuando te gires a la izquierda, tus oídos
oirán una voz detrás de ti, que dirá: "Este
es el camino. Camina por él".
22 Profanarás el revestimiento de tus
imágenes grabadas de plata y el revestimiento de tus imágenes fundidas de oro.
Las desecharás como cosa inmunda. Le
dirás: "¡Vete!"
23 Él dará la lluvia para tu semilla,
con la que sembrarás la tierra; y el pan
del crecimiento de la tierra será rico y
abundante. En ese día, tu ganado se
alimentará en grandes pastos.
24 También los bueyes y los asnos
jóvenes que cultivan la tierra comerán un
alimento sabroso, que ha sido aventado
con la pala y con el tenedor.
25 Habrá arroyos y corrientes de agua
en toda montaña elevada y en todo cerro
alto en el día de la gran matanza, cuando
caigan las torres.
26 Además, la luz de la luna será como la
luz del sol, y la luz del sol será siete veces
más brillante, como la luz de siete días,
el día en que Yahvé cure la fractura de su
pueblo y sane la herida con que fue herido.
27 He aquí que el nombre de Yahvé viene
de lejos, ardiendo con su cólera y en
espeso humo creciente. Sus labios están
llenos de indignación. Su lengua es como
un fuego devorador.
28 Su aliento es como un torrente desbordante que llega hasta el cuello, para
tamizar a las naciones con el cedazo de la
destrucción. Un freno que lleva a la ruina
estará en las fauces de los pueblos.
29 Tendrás un canto, como en la noche en
que se celebra una fiesta sagrada, y alegría
de corazón, como cuando se va con una
flauta a venir al monte de Yahvé, a la Roca
de Israel.
30 Yahvé hará oír su voz gloriosa y
mostrará el descenso de su brazo, con la
indignación de su cólera y la llama de un
fuego devorador, con ráfaga, tormenta y
granizo.
31 Porque por la voz de Yahvé el asirio
será desalentado. Lo golpeará con su vara.
32 Cada golpe de la vara de castigo que
Yahvé impondrá sobre él, será con el
sonido de panderetas y arpas. Luchará con
ellos en las batallas, blandiendo armas.
33 Porque su lugar de ardor está
preparado desde hace tiempo. Sí, está
preparado para el rey. Ha hecho su pira
profunda y grande con fuego y mucha
leña. El aliento de Yahvé, como una
corriente de azufre, lo enciende.

31

1 Ay de los que bajan a Egipto en busca de
ayuda,
y dependen de los caballos,

y confía en los carros porque son muchos,
y en los jinetes porque son muy fuertes,
pero no miran al Santo de Israel,
y no buscan a Yahvé.
2 Pero él también es sabio, y traerá el desastre,
y no retirará sus palabras, sino que se levantará contra la casa de los malhechores,
y contra la ayuda de los que obran la iniquidad.
3 Los egipcios son hombres y no Dios;
y sus caballos carne, y no espíritu.
Cuando Yahvé extienda su mano, tanto el que ayuda como el que no, tropezará,
y el que sea ayudado caerá,
y todos ellos serán consumidos juntos.

4 Porque Yahvé me dice,
"Como el león y el joven león gruñendo sobre su presa,
si se convoca una multitud de pastores contra él,
no se desanimará ante su voz,
ni rebajarse por su ruido,
por lo que Yahvé de los Ejércitos bajará a luchar en el monte Sión y en sus alturas.
5 Como las aves que revolotean, así protegerá el Señor de los Ejércitos a Jerusalén.
Él lo protegerá y lo entregará.
Pasará por encima y lo preservará".
6 Volved a aquel de quien os habéis rebelado profundamente, hijos de Israel.
7 Porque en aquel día cada uno se deshará de sus ídolos de plata y de sus ídolos de oro, pecado que vuestras propias manos han hecho para vosotros.
8 "El asirio caerá por la espada, no por el hombre;
y la espada, no de la humanidad, lo devorará.
Huirá de la espada,
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.
9 Su roca desaparecerá a causa del terror,
y sus príncipes tendrán miedo del estandarte".
dice Yahvé, cuyo fuego está en Sión,
y su horno en Jerusalén.

32

1 He aquí que un rey reinará con justicia,
y los príncipes gobernarán con justicia.
2 El hombre será como un escondite del viento,
y una cobertura de la tormenta,
como corrientes de agua en un lugar seco,
como la sombra de una gran roca en una tierra cansada.
3 Los ojos de los que ven no se oscurecerán,
y los oídos de los que oyen escucharán.
4 El corazón de los temerarios comprenderá el conocimiento,
y la lengua de los tartamudos estará lista para hablar con claridad.
5 El necio ya no será llamado noble,
ni el canalla sea muy respetado.
6 Porque el necio dirá tonterías,
y su corazón obrará la iniquidad,
para practicar la blasfemia,
y a proferir errores contra Yahvé,
para dejar vacía el alma del hambriento,
y para hacer fracasar la bebida del sediento.
7 Los caminos del canalla son malos.
Idea planes perversos para destruir a los humildes con palabras mentirosas,
incluso cuando el necesitado habla bien.
8 Pero el noble concibe cosas nobles,
y continuará en las cosas nobles.

9 ¡Levántense, mujeres que están tranquilas! ¡Escuchad mi voz!
Hijas descuidadas, prestad atención a mi discurso.
10 Por días más allá de un año seréis turbadas, mujeres descuidadas;
para la vendimia fallará.
La cosecha no llegará.
11 ¡Temblad, mujeres que estáis a gusto!
¡Preocúpense, descuidados!
Desnúdense, desnúdense,
y ponte un saco en la cintura.
12 Golpea tus pechos por los campos agradables,
para la vid fructífera.
13 En la tierra de mi pueblo surgirán espinas y cardos;
sí, en todas las casas de la alegría de la ciudad alegre.
14 Porque el palacio será abandonado.
La populosa ciudad quedará desierta.
La colina y la atalaya serán para siempre guaridas,
una delicia para los burros salvajes,
un pasto de rebaños,
15 hasta que el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto,
y el desierto se convierte en un campo fructífero,
y el campo fructífero se considera un bosque.

16 Entonces la justicia habitará en el desierto;
y la justicia permanecerá en el campo fructífero.
17 La obra de la justicia será la paz,
y el efecto de la rectitud, la tranquilidad y la confianza para siempre.
18 Mi pueblo vivirá en paz,
en viviendas seguras,
y en lugares de descanso tranquilos,
19 aunque el granizo aplane el bosque,
y la ciudad es arrasada por completo.
20 Benditos seáis los que sembráis junto a todas las aguas,
que envían las patas del buey y del asno.

33

1 Ay de los que destruyen, pero no fueron destruidos,
y que traicionan, ¡pero nadie te ha traicionado!
Cuando hayas terminado de destruir, serás destruido;
y cuando hayas terminado de traicionar, serás traicionado.

2 Yahvé, ten piedad de nosotros. Te hemos esperado.
Sé nuestra fuerza cada mañana,
nuestra salvación también en el tiempo de angustia.
3 Al ruido del trueno, los pueblos han huido.
Cuando te levantas, las naciones se dispersan.
4 Tu botín será recogido como recoge la oruga.
Los hombres saltarán sobre ella como saltan las langostas.
5 Yahvé es exaltado, pues habita en las alturas.
Ha llenado Sión de justicia y rectitud.
6 Habrá estabilidad en tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento.
El temor de Yahvé es tu tesoro.

7 He aquí que sus valientes gritan fuera;
los embajadores de la paz lloran amargamente.
8 Las carreteras están desoladas.
El hombre que viaja cesa.
El pacto está roto.
Ha despreciado las ciudades.
No respeta al hombre.
9 La tierra se lamenta y languidece.
El Líbano está confundido y se marchita.
Sarón es como un desierto, y Basán y Carmelo están desnudos.
10 "Ahora me levantaré", dice Yahvé.
"Ahora me levantaré.
Ahora seré exaltado.
11 Concebirás paja.
Darás a luz a rastrojos.
Tu aliento es un fuego que te devorará.
12 Los pueblos serán como la cal ardiente,
como espinas que se cortan y se queman en el fuego.

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho;
y, vosotros que estáis cerca, reconoced mi poderío".
14 Los pecadores de Sión tienen miedo.
El temblor se ha apoderado de los impíos.
¿Quién de nosotros puede vivir con el fuego devorador?
¿Quién de nosotros puede vivir con un ardor eterno?
15 El que camina con rectitud
y habla sin tapujos,
el que desprecia la ganancia de las opresiones,
que gesticula con las manos, negándose a aceptar un soborno,
que impide que sus oídos escuchen el derramamiento de sangre,
y cierra los ojos para no mirar el mal —
16 morará en las alturas.
Su lugar de defensa será la fortaleza de las rocas.
Su pan será suministrado.
Sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al rey en su belleza.
Verán una tierra lejana.
18 Tu corazón meditará en el terror.
¿Dónde está el que contaba?
¿Dónde está el que pesó?
¿Dónde está el que contaba las torres?
19 Ya no verás al pueblo feroz,
un pueblo de un discurso profundo que no puedes comprender,
con un lenguaje extraño que no puedes entender.
20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas señaladas.
Tus ojos verán a Jerusalén, una morada tranquila,
una tienda de campaña que no se va a quitar.
Sus estacas nunca serán arrancadas,
ni se romperá ninguna de sus cuerdas.
21 Pero allí Yahvé estará con nosotros en majestad,
un lugar de amplios ríos y arroyos,
en la que no irá ninguna galera con remos,
tampoco pasará por allí ningún barco gallardo.
22 Porque Yahvé es nuestro juez.

Yahvé es nuestro legislador.
Yahvé es nuestro rey.
Él nos salvará.

23 Su aparejo está desatado.
No pudieron reforzar el pie de su mástil.
No pudieron extender la vela.
Entonces se repartió la presa de un gran botín.
El cojo se llevó la presa.

24 El habitante no dirá: "Estoy enfermo".
Las personas que lo habitan serán perdonadas de su iniquidad.

34

1 ¡Acérquense, naciones, para escuchar!
Escuchad, pueblos.
Que oiga la tierra y todo lo que contiene,
el mundo, y todo lo que proviene de él.
2 Porque Yahvé está enfurecido contra todas las naciones,
y enojado con todos sus ejércitos.
Los ha destruido por completo.
Los ha entregado a la matanza.
3 Sus muertos también serán expulsados,
y subirá el hedor de sus cadáveres.
Las montañas se derretirán en su sangre.
4 Todo el ejército del cielo será disuelto.
El cielo se enrollará como un pergamino,
y todos sus ejércitos se desvanecerán,
como se desvanece una hoja de una vid o de una higuera.
5 Porque mi espada ha bebido hasta la saciedad en el cielo.
He aquí que descenderá sobre Edom,
y sobre el pueblo de mi maldición, para el juicio.
6 La espada de Yahvé está llena de sangre.
Está cubierto de grasa, de sangre de corderos y cabras,
con la grasa de los riñones de los carneros;
porque Yahvé tiene un sacrificio en Bozra,
y una gran matanza en la tierra de Edom.
7 Los bueyes salvajes bajarán con ellos,
y los novillos con los toros poderosos;
y su tierra se embriagará de sangre,
y su polvo engrasado con grasa.

8 Porque Yahvé tiene un día de venganza,
un año de recompensa para la causa de Sion.
9 Sus arroyos se convertirán en brea,
su polvo en azufre,
y su tierra se convertirá en brea ardiente.
10 No se apagará ni de noche ni de día.
Su humo subirá para siempre.
De generación en generación, será un residuo.
Nadie pasará por ella para siempre.
11 Pero el pelícano y el puercoespín la poseerán.
El búho y el cuervo habitarán en él.
Él estirará la línea de confusión sobre ella,
y la plomada del vacío.
12 Llamarán a sus nobles al reino, pero ninguno estará allí;
y todos sus príncipes no serán nada.
13 En sus palacios surgirán espinas,
ortigas y cardos en sus fortalezas;
y será morada de chacales,
un tribunal para avestruces.
14 Los animales salvajes del desierto se encontrarán con los lobos,
y la cabra salvaje gritará a su compañero.
Sí, la criatura nocturna se instalará allí,
y encontrará un lugar de descanso.
15 La serpiente flecha hará su nido allí,
y se acuestan, empollan y reúnen bajo su sombra.
Sí, los cometas se reunirán allí, cada uno con su pareja.

16 Busca en el libro de Yahvé y lee:
no faltará ninguno de ellos.
A ninguna le faltará su pareja.
Porque mi boca lo ha ordenado,
y su Espíritu los ha reunido.
17 Ha echado la suerte por ellos,
y su mano se la ha repartido con una línea de medida.
La poseerán para siempre.
De generación en generación, habitarán en ella.

35

1 El desierto y la tierra seca se alegrarán.
El desierto se alegrará y florecerá como una rosa.
2 Florecerá abundantemente,
y se regocijan incluso con alegría y cantos.
La gloria del Líbano le será otorgada,
la excelencia de Carmel y Sharon.
Verán la gloria de Yahvé,
la excelencia de nuestro Dios.

3 Fortalecer las manos débiles,
y hacer firmes las débiles rodillas.
4 Dile a los que tienen un corazón temeroso: "¡Sé fuerte!
No tengas miedo.

He aquí que tu Dios vendrá con la venganza, el castigo de Dios.
Él vendrá y te salvará.

5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
y los oídos de los sordos no se taparán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo,
y la lengua del mudo cantará;
porque las aguas brotarán en el desierto,
y arroyos en el desierto.
7 La arena ardiente se convertirá en un estanque,
y la tierra sedienta manantiales de agua.
La hierba con cañas y juncos estará en la morada de los chacales, donde se acuestan.
8 Habrá una carretera, un camino,
y se llamará "El Camino Santo".
Los impuros no pasarán por encima,
sino que será para los que caminan en el Camino.
Los tontos malvados no irán allí.
9 No habrá ningún león,
ni ningún animal voraz subirá a ella.
No se encontrarán allí;
pero los redimidos caminarán allí.
10 Entonces volverán los rescatados de Yahvé,
y venir con el canto a Sión;
y la alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo,
y la pena y el suspiro huirán".

36

1 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó.
2 El rey de Asiria envió a Rabsaces desde Laquis a Jerusalén al rey Ezequías con un gran ejército. Se paró junto al acueducto del estanque superior en la carretera del campo del batán.
3 Entonces salieron hacia él Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba al frente de la casa, y Sebna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el registrador.
4 Rabsaces les dijo: "Ahora dile a Ezequías: "El gran rey, el rey de Asiria, dice: "¿Qué confianza es ésta en la que confías?
5 Yo digo que tu consejo y tu fuerza para la guerra son sólo palabras vanas. ¿En quién confías ahora que te has rebelado contra mí?
6 He aquí que tú confías en el bastón de esta caña cascada, en Egipto, que si un hombre se apoya en él, se le mete en la mano y lo atraviesa. Así es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.
7 Pero si me dicen: 'Confiamos en Yahvé, nuestro Dios', ¿no es aquel cuyos lugares altos y cuyos altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: 'Ante este altar adoraréis'?"
8 Ahora, pues, hazle una promesa a mi amo el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si eres capaz de poner jinetes en ellos.
9 ¿Cómo, pues, puedes rechazar el rostro de un capitán del más pequeño de los siervos de mi amo, y poner tu confianza en Egipto para carros y jinetes?
10 ¿Acaso he subido ahora sin Yahvé contra esta tierra para destruirla? Yahvé me dijo: "Sube contra esta tierra y destrúyela"".
11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joa dijeron a Rabsaces: "Por favor, habla a tus siervos en arameo, porque lo entendemos. No nos hables en la lengua de los judíos a oídos del pueblo que está en el muro".
12 Pero Rabsaces dijo: "¿Acaso mi amo me ha enviado sólo a tu amo y a ti para decir estas palabras, y no a los hombres que se sientan en el muro, que comerán su propio estiércol y beberán su propia orina contigo?"
13 Entonces Rabsaces se puso de pie y gritó en voz alta en el idioma de los judíos y dijo: "¡Oigan las palabras del gran rey, el rey de Asiria!
14 El rey dice: 'No se dejen engañar por Ezequías, porque no podrá liberarlos.
15 No dejes que Ezequías te haga confiar en Yahvé, diciendo: "Yahvé seguramente nos librará. Esta ciudad no será entregada a la mano del rey de Asiria".
16 No escuchen a Ezequías, porque el rey de Asiria dice: "Hagan las paces conmigo y salgan a mi encuentro; y cada uno de ustedes coma de su vid, y cada uno de su higuera, y cada uno de ustedes beba las aguas de su cisterna;
17 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, una tierra de grano y de vino nuevo, una tierra de pan y de viñedos.
18 Cuídense de que Ezequías no los persuada diciendo: "Yahvé nos librará". ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado sus tierras de la mano del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Han librado a Samaria de mi mano?
20 ¿Quiénes son, entre todos los dioses de estas naciones, los que han librado su país de mi mano, para que Yahvé libere a Jerusalén de mi mano?"

21 Pero ellos permanecieron en silencio
y no dijeron nada en respuesta, porque la
orden del rey era: "No le respondan".
22 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías,
que estaba al frente de la casa, y Sebna, el
escriba, y Joah, hijo de Asaf, el registrador,
vinieron a Ezequías con las ropas rasgadas
y le contaron las palabras de Rabsaces.

37

1 Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó
las vestiduras, se cubrió de cilicio y entró
en la casa de Yahvé.
2 Envió a Eliaquim, que estaba a cargo
de la casa, y a Sebna, el escriba, y a los
ancianos de los sacerdotes, cubiertos de
cilicio, a ver al profeta Isaías, hijo de
Amoz.
3 Le dijeron: "Ezequías dice: 'Hoy es
un día de angustia, de reprimenda y de
rechazo; porque los niños han llegado al
parto, y no hay fuerzas para dar a luz.
4 Puede ser que Yahvé vuestro Dios
escuche las palabras de Rabsaces, a quien
el rey de Asiria, su amo, ha enviado
para desafiar al Dios vivo, y reprenda
las palabras que Yahvé vuestro Dios ha
escuchado. Por lo tanto, levanta tu oración
por el remanente que queda' ".
5 Entonces los servidores del rey Eze-
quías vinieron a Isaías.
6 Isaías les dijo: "Díganle a su amo: "No
temas las palabras que has oído, con las
que los siervos del rey de Asiria me han
blasfemado.
7 He aquí que yo pondré un espíritu en él
y oirá noticias, y volverá a su tierra. Haré
que caiga a espada en su propia tierra".
8 Volvió, pues, Rabsaces, y encontró al
rey de Asiria guerreando contra Libna,
pues había oído que había salido de
Laquis.
9 Oyó noticias sobre Tirhakah, rey de
Etiopía: "Ha salido a luchar contra ti".
Cuando lo oyó, envió mensajeros a Eze-
quías, diciéndole:
10 "Así hablarás a Ezequías, rey de
Judá, diciéndole: "No dejes que tu Dios,
en quien confías, te engañe diciendo:
"Jerusalén no será entregada en manos del
rey de Asiria."
11 He aquí que has oído lo que los reyes
de Asiria han hecho a todas las tierras,
destruyéndolas por completo. ¿Serás lib-
erado?
12 ¿Los dioses de las naciones han li-
brado a los que mis padres destruyeron,
a Gozán, a Harán, a Rezef y a los hijos de
Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, y el
rey de Arpad, y el rey de la ciudad de
Sefarvaim, de Hena y de Ivva?"
14 Ezequías recibió la carta de manos
de los mensajeros y la leyó. Entonces
Ezequías subió a la casa de Yahvé y la
extendió ante Yahvé.
15 Ezequías oró a Yahvé, diciendo:
16 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, que está entronizado entre los
querubines, tú eres el Dios, sólo tú, de
todos los reinos de la tierra. Tú has hecho
el cielo y la tierra.
17 Vuelve tu oído, Yahvé, y escucha.
Abre tus ojos, Yahvé, y mira. Escucha
todas las palabras de Senaquerib, que ha
enviado a desafiar al Dios vivo.
18 En verdad, Yahvé, los reyes de Asiria
han destruido todos los países y sus tier-
ras,
19 y han echado al fuego a sus dioses,
pues no eran dioses, sino obra de manos
de hombres, madera y piedra; por eso los
han destruido.
20 Ahora, pues, Yahvé, nuestro Dios,
sálvanos de su mano, para que todos los
reinos de la tierra sepan que tú eres Yahvé,
tú solo".
21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió
a decir a Ezequías: "Yahvé, el Dios de
Israel, dice: 'Por haberme rogado contra
Senaquerib, rey de Asiria,
22 esta es la palabra que Yahvé ha dicho
sobre él: La virgen hija de Sión te ha
despreciado y te ha ridiculizado. La hija
de Jerusalén ha sacudido la cabeza ante ti.
23 ¿A quién has desafiado y blasfemado?
¿Contra quién has alzado tu voz y levan-
tado tus ojos en alto? Contra el Santo de
Israel.
24 Por medio de tus siervos, has desafi-
ado al Señor y has dicho: "Con la multitud
de mis carros he subido a la altura de los
montes, a lo más recóndito del Líbano.
Cortaré sus altos cedros y sus selectos
cipreses. Entraré en su altura más lejana,
en el bosque de su campo fructífero.
25 He cavado y bebido agua, y con la
planta de mis pies secaré todos los ríos de
Egipto."
26 " '¿No has oído cómo lo he hecho hace
mucho tiempo, y lo he formado en tiempos
antiguos? Ahora he hecho que sea tuya
la destrucción de las ciudades fortificadas,
convirtiéndolas en montones ruinosos.
27 Por eso sus habitantes tenían poco
poder. Estaban consternados y confundi-
dos. Eran como la hierba del campo, y
como la hierba verde, como la hierba de
los tejados, y como un campo antes de que
haya crecido su cosecha.
28 Pero yo sé que te sientas, que sales,
que entras y que te enfureces contra mí.
29 A causa de tu furia contra mí, y
porque tu arrogancia ha subido a mis

oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi
freno en tus labios, y te haré volver por el
camino por el que viniste.
30 " 'Esta será la señal para vosotros:
Este año comeréis lo que crece por sí
mismo, y el segundo año lo que brota de
él; y el tercer año sembraréis y segaréis y
plantaréis viñas, y comeréis su fruto.
31 El remanente que se ha escapado de la
casa de Judá volverá a echar raíces hacia
abajo y a dar fruto hacia arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá un rema-
nente, y los sobrevivientes escaparán del
monte Sión. El celo de Yahvé de los
Ejércitos realizará esto".
33 "Por eso dice el Señor acerca del rey
de Asiria: 'No vendrá a esta ciudad, ni
disparará una flecha en ella, ni se presen-
tará ante ella con escudo, ni levantará un
montículo contra ella.
34 Volverá por donde vino, y no vendrá a
esta ciudad', dice el Señor.
35 'Porque yo defenderé esta ciudad para
salvarla, por mí y por mi siervo David' ".
36 Entonces el ángel de Yahvé salió e
hirió a ciento ochenta y cinco mil hombres
en el campamento de los asirios. Cuando
los hombres se levantaron de madrugada,
he aquí que todos ellos eran cadáveres.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, se
marchó, volvió a Nínive y se quedó allí.
38 Mientras adoraba en la casa de Nisroc,
su dios, Adramelec y Sharezer, sus hijos,
lo hirieron con la espada, y escaparon a
la tierra de Ararat. Su hijo Esar Haddón
reinó en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías estaba en-
fermo y a punto de morir. El profeta
Isaías, hijo de Amoz, se acercó a él y le
dijo: "Yahvé dice: 'Pon en orden tu casa,
porque morirás y no vivirás' ".
2 Entonces Ezequías volvió su rostro
hacia la pared y oró a Yahvé,
3 y dijo: "Acuérdate ahora, Yahvé, te
lo ruego, de cómo he andado delante de
ti con verdad y con un corazón perfecto,
y he hecho lo que es bueno a tus ojos."
Entonces Ezequías lloró amargamente.
4 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Isaías, diciendo:
5 "Ve y dile a Ezequías: 'Yahvé, el Dios
de David, tu padre, dice: "He escuchado tu
oración. He visto tus lágrimas. He aquí
que añadiré quince años a tu vida.
6 Te libraré a ti y a esta ciudad de la mano
del rey de Asiria, y defenderé esta ciudad.
7 Esta será la señal de Yahvé para ti, de
que Yahvé hará esto que ha dicho.
8 He aquí que yo haré que la sombra del
reloj de sol, que se ha puesto en el reloj de
sol de Acaz con el sol, regrese diez pasos
hacia atrás." ' Así que el sol volvió diez
pasos sobre el reloj de sol en el que se
había puesto.
9 La escritura de Ezequías, rey de Judá,
cuando estuvo enfermo y se recuperó de
su enfermedad:
10 Dije: "En la mitad de mi vida voy a las
puertas del Seol.
Estoy privado del residuo de mis
años".
11 Dije: "No veré a Yah,
Yah en la tierra de los vivos.
No veré más al hombre con los habi-
tantes del mundo.
12 Mi vivienda se ha retirado,
y se aleja de mí como la tienda de un
pastor.
He enrollado mi vida como una tejedora.
Me cortará el telar.
Desde el día hasta la noche me harás
acabar.
13 Esperé pacientemente hasta la mañana.
Rompe todos mis huesos como un
león.
Desde el día hasta la noche me harás
acabar.
14 Parloteaba como una golondrina o una
grulla.
Gemí como una paloma.
Mis ojos se debilitan mirando hacia
arriba.
Señor, estoy oprimido.
Sé mi seguridad".
15 ¿Qué voy a decir?
Tanto ha hablado conmigo, como lo ha
hecho él mismo.
Caminaré con cuidado todos mis años
por la angustia de mi alma.
16 Señor, de estas cosas viven los hombres;
y mi espíritu encuentra vida en todos
ellos.
Me restableces y me haces vivir.
17 He aquí que por la paz he tenido grandes
angustias,
pero tú, por amor a mi alma, la has
liberado del pozo de la corrupción;
porque has echado todos mis pecados
a tus espaldas.
18 Porque el Seol* no puede alabarte.
La muerte no puede celebrarlo.
Los que bajan al pozo no pueden esperar
su verdad.
19 El que vive, el que vive, te alabará, como
yo lo hago hoy.
El padre dará a conocer su verdad a
los hijos.
20 El Señor me salvará.

* **38:18** El Seol es el lugar de los muertos.

Por eso cantaremos mis canciones con
instrumentos de cuerda todos los
días de nuestra vida en la casa de
Yahvé.
21 Isaías había dicho: "Que tomen una
torta de higos y la pongan como cata-
plasma sobre el forúnculo, y se recuper-
ará."
22 También Ezequías había dicho:
"¿Cuál es la señal de que subiré a la casa
de Yahvé?"

39

1 En aquel tiempo, Merodac-baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió
cartas y un regalo a Ezequías, pues se
enteró de que había estado enfermo y se
había recuperado.
2 Ezequías se alegró de ellos, y les mostró
la casa de sus cosas preciosas, la plata, el
oro, las especias y el aceite precioso, y toda
la casa de su armadura, y todo lo que se
encontraba en sus tesoros. No había nada
en su casa, ni en todo su dominio, que
Ezequías no les mostrara.
3 Entonces el profeta Isaías se acercó al
rey Ezequías y le preguntó: "¿Qué han
dicho estos hombres? ¿De dónde vinieron
a ti?"
Ezequías dijo: "Han venido de un país
lejano a mí, incluso de Babilonia".
4 Entonces preguntó: "¿Qué han visto en
tu casa?"
Ezequías respondió: "Han visto todo lo
que hay en mi casa. No hay nada entre mis
tesoros que no les haya mostrado".
5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: "Es-
cucha la palabra de Yahvé de los Ejércitos:
6 'He aquí que vienen días en que todo
lo que hay en tu casa, y lo que tus padres
han almacenado hasta hoy, será llevado
a Babilonia. No quedará nada', dice el
Señor.
7 'Se llevarán a tus hijos que saldrán de
ti, a los que engendrarás, y serán eunucos
en el palacio del rey de Babilonia' ".
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: "La
palabra de Yahvé que has dicho es buena".
Dijo además: "Porque habrá paz y verdad
en mis días".

40

1 "Consuela, consuela a mi pueblo", dice
tu Dios.
2 "Habla confortablemente a Jerusalén, y
dile que su guerra está consumada, que su
iniquidad está perdonada, que ha recibido
de la mano de Yahvé el doble de todos sus
pecados."
3 La voz de quien llama,
"¡Preparen el camino de Yahvé en el
desierto!
Haz una carretera llana en el desierto
para nuestro Dios.
4 Todo valle será exaltado,
y todo monte y colina será rebajado.
Los desniveles se harán a nivel,
y los lugares ásperos una llanura.
5 La gloria de Yahvé se revelará,
y toda la carne la verá junta;
porque la boca de Yahvé lo ha dicho".

6 La voz de uno que dice: "¡Grita!"
Uno dijo: "¿Qué voy a llorar?"
"Toda la carne es como la hierba,
y toda su gloria es como la flor del
campo.
7 La hierba se marchita,
la flor se desvanece,
porque el aliento de Yahvé sopla sobre
ella.
Seguramente la gente es como la hi-
erba.
8 La hierba se seca,
la flor se desvanece;
pero la palabra de nuestro Dios per-
manece para siempre".

9 Tú, que das buenas noticias a Sión, sube
a un monte alto.
Tú, que das buenas noticias a
Jerusalén, levanta tu voz con fuerza.
¡Levántalo! ¡No tengas miedo!
Di a las ciudades de Judá: "¡Contem-
pla a tu Dios!"
10 He aquí que el Señor Yahvé vendrá como
un poderoso,
y su brazo gobernará por él.
He aquí que su recompensa está con
él,
y su recompensa ante él.
11 Alimentará su rebaño como un pastor.
Recogerá los corderos en su brazo,
y llevarlos en su seno.
Guiará suavemente a los que tienen
sus crías.

12 Que ha medido las aguas en el hueco de
su mano,
y marcó el cielo con su palmo,
y calculó el polvo de la tierra en una
cesta de medición,
y pesaba las montañas en balanzas,
y las colinas en una balanza?
13 Que ha dirigido el Espíritu de Yahvé,
o le ha enseñado como su consejero?
14 Con quién se asesoró,
y que lo instruyó,
y le enseñó el camino de la justicia,
y le enseñó el conocimiento,
y le mostró el camino del en-
tendimiento?
15 He aquí que las naciones son como una
gota en un cubo,

y son considerados como una mota de polvo en una balanza.
He aquí que levanta las islas como una cosa muy pequeña.
16 Líbano no es suficiente para quemar,
ni sus animales suficientes para un holocausto.
17 Todas las naciones son como nada ante él.
Son considerados por él como menos que nada, y vanidad.

18 ¿A quién, pues, vas a comparar a Dios?
¿O con qué semejanza se le comparará?
19 Un obrero ha fundido una imagen,
y el orfebre lo recubre de oro,
y le echa cadenas de plata.
20 El que está demasiado empobrecido para una ofrenda así, elige un árbol que no se pudra.
Busca a un hábil obrero para que le instale una imagen tallada que no se mueva.

21 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
¿No te lo han dicho desde el principio?
¿No has entendido desde los cimientos de la tierra?
22 Es el que se sienta sobre el círculo de la tierra,
y sus habitantes son como saltamontes;
que extiende los cielos como una cortina,
y los extiende como una tienda para habitar,
23 que lleva a los príncipes a la nada,
que hace que los jueces de la tierra no tengan sentido.
24 Se plantan apenas.
Están sembrados apenas.
Sus acciones apenas han echado raíces en el suelo.
Simplemente sopla sobre ellos y se marchitan,
y el torbellino se los lleva como rastrojos.

25 "¿A quién, pues, me compararéis?
¿Quién es mi igual?", dice el Santo.
26 Levanta tus ojos a lo alto,
y ver quién las ha creado,
que saca su ejército por número.
Los llama a todos por su nombre.
por la grandeza de su poderío,
y porque es fuerte en el poder,
no falta ni uno.

27 ¿Por qué dices, Jacob,
y habla, Israel,
"Mi camino está oculto a Yahvé,
¿y la justicia que me corresponde es despreciada por mi Dios?"
28 ¿No lo sabías?
¿No te has enterado?
El Dios eterno, Yahvé,
el Creador de los confines de la tierra, no desmaya.
No está cansado.
Su entendimiento es inescrutable.
29 Él da poder a los débiles.
Aumenta la fuerza del que no tiene fuerza.
30 Incluso los jóvenes desfallecen y se cansan,
y los jóvenes caen por completo;
31 pero los que esperan a Yahvé renovarán sus fuerzas.
Se alzarán con alas como águilas.
Correrán y no se cansarán.
Caminarán y no desfallecerán.

41

1 "Guardad silencio ante mí, islas,
y que los pueblos renueven sus fuerzas.
Que se acerquen,
entonces que hablen.
Reunámonos para el juicio.
2 ¿Quién ha levantado a uno del este?
¿Quién lo llamó a sus pies con justicia?
Le entrega las naciones
y lo hace gobernar sobre los reyes.
Los da como el polvo a su espada,
como el rastrojo conducido a su arco.
3 Los persigue
y pasa con seguridad,
incluso por un camino que no había recorrido con sus pies.
4 Que ha trabajado y lo ha hecho,
llamando a las generaciones desde el principio?
Yo, Yahvé, el primero, y con el último, yo soy".

5 Las islas han visto y temen.
Los confines de la tierra tiemblan.
Se acercan y vienen.
6 Cada uno ayuda a su prójimo.
Dicen a sus hermanos: "¡Sed fuertes!"
7 Así que el carpintero anima al orfebre.
El que alisa con el martillo anima al que golpea el yunque,
diciendo de la soldadura: "Es buena;"
y la sujeta con clavos, para que no se tambalee.

8 "Pero tú, Israel, mi siervo,
Jacob, a quien he elegido,
la descendencia de Abraham mi amigo,

9 a vosotros, a los que he cogido de los confines de la tierra,
y llamado desde sus rincones,
y te dijo: 'Tú eres mi siervo. Te he elegido y no te he desechado'.
10 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.
No te desanimes, porque yo soy tu Dios.
Yo te fortaleceré.
Sí, te ayudaré.
Sí, te sostendré con la diestra de mi justicia.
11 He aquí que todos los que se indignan contra ti se verán defraudados y confundidos.
Los que luchan contigo serán como nada, y perecerán.
12 Los buscarás y no los encontrarás,
incluso a los que se enfrentan a ti.
Los que te hacen la guerra serán como nada,
como algo inexistente.
13 Porque yo, Yahvé, tu Dios, te tomaré de la mano derecha,
diciéndote: "No tengas miedo.
Yo te ayudaré'.
14 No tengas miedo, gusano Jacob,
y vosotros, hombres de Israel.
Yo te ayudaré", dice Yahvé.
"Tu Redentor es el Santo de Israel.
15 He aquí que te he convertido en un nuevo instrumento de trilla afilado y con dientes.
Trillarás las montañas,
y los golpeó en pequeño,
y hará que las colinas sean como la paja.
16 Tú los aventarás,
y el viento se los llevará,
y el torbellino los dispersará.
Te alegrarás en Yahvé.
Te glorificarás en el Santo de Israel.

17 El pobre y el necesitado buscan agua, y no la hay.
Su lengua falla por la sed.
Yo, Yahvé, les responderé.
Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Abriré ríos en las alturas desnudas,
y manantiales en medio de los valles.
Haré del desierto un estanque de agua,
y la tierra seca manantiales de agua.
19 Pondré árboles de cedro, acacia, mirto y aceite en el desierto.
Pondré juntos cipreses, pinos y bojes en el desierto;
20 para que vean, conozcan, consideren y comprendan juntos,
que la mano de Yahvé ha hecho esto,
y el Santo de Israel lo ha creado.
21 Produce tu causa", dice Yahvé.
"¡Saca tus fuertes razones!", dice el Rey de Jacob.
22 "¡Que nos anuncien y declaren lo que va a pasar!
Declarar las cosas anteriores, lo que son,
para que los consideremos y conozcamos su fin último;
o mostrarnos lo que está por venir.
23 Anuncia las cosas que han de venir después,
para que sepamos que sois dioses.
Sí, haz el bien o haz el mal,
para que podamos estar consternados,
y verlo juntos.
24 Mira, no eres nada,
y tu trabajo no es nada.
El que te elige es una abominación.

25 "He levantado a uno del norte, y ha venido,
desde la salida del sol, el que invoca mi nombre,
y vendrá sobre los gobernantes como sobre el mortero,
y como el alfarero pisa la arcilla.
26 ¿Quién lo ha declarado desde el principio para que lo sepamos?
y antes, para que podamos decir: "Tiene razón".
Seguramente, no hay nadie que declare.
Seguramente, no hay nadie que lo demuestre.
Seguramente, no hay nadie que escuche tus palabras.
27 Yo soy el primero en decir a Sión: "Mira, míralos".
y daré a uno que traiga buenas noticias a Jerusalén.
28 Cuando miro, no hay ningún hombre,
incluso entre ellos no hay ningún consejero que, cuando pregunto, pueda responder una palabra.
29 He aquí que todas sus obras son vanidad y nada.
Sus imágenes fundidas son viento y confusión.

42

1 "He aquí mi siervo, a quien yo sostengo,
mi elegido, en quien se deleita mi alma:
He puesto mi Espíritu en él.
Llevará la justicia a las naciones.
2 No gritará,
ni levantar la voz,
ni hacer que se escuche en la calle.
3 No romperá una caña magullada.
No apagará una mecha apenas encendida.
Él hará justicia fielmente.

4 No fracasará ni se desanimará,
hasta que haya establecido la justicia en la tierra,
y las islas esperan su ley".

5 Dios Yahvé,
el que creó los cielos y los extendió,
el que extendió la tierra y lo que sale de ella,
el que da aliento a su pueblo y espíritu a los que caminan en él, dice:
6 "Yo, Yahvé, te he llamado en justicia.
Te llevaré de la mano.
Te mantendré,
y te haré un pacto para el pueblo,
como luz para las naciones,
7 para abrir los ojos ciegos,
para sacar a los prisioneros del calabozo,
y a los que se sientan en las tinieblas fuera de la cárcel.

8 "Yo soy Yahvé.
Ese es mi nombre.
No daré mi gloria a otro,
ni mi alabanza a las imágenes grabadas.
9 He aquí que las cosas anteriores han sucedido
y declaro cosas nuevas.
Te las cuento antes de que surjan".

10 Canten a Yahvé un cántico nuevo,
y su alabanza desde el fin de la tierra,
tú que bajas al mar,
y todo lo que hay en ella,
las islas y sus habitantes.
11 Que el desierto y sus ciudades alcen la voz,
con los pueblos que habita Kedar.
Que canten los habitantes de Sala.
¡Que griten desde la cima de las montañas!
12 Que den gloria a Yahvé,
y declarar su alabanza en las islas.
13 Yahvé saldrá como un hombre poderoso.
Despertará el celo como un hombre de guerra.
Lanzará un grito de guerra.
Sí, gritará en voz alta.
Triunfará sobre sus enemigos.

14 "He estado mucho tiempo en silencio.
Me he callado y me he contenido.
Ahora gritaré como una mujer de parto. Jadearé y jadearé.
15 Destruiré montañas y colinas,
y secar todas sus hierbas.
Haré que los ríos sean islas,
y secará los estanques.
16 Llevaré a los ciegos por un camino que no conocen.
Los guiaré por caminos que no conocen.
Haré que las tinieblas se iluminen ante ellos,
y los lugares torcidos se enderezan.
Haré estas cosas,
y no los abandonaré.

17 "Los que confían en las imágenes grabadas,
que cuentan imágenes fundidas,
'Ustedes son nuestros dioses'.
será devuelto.
Se sentirán totalmente decepcionados.

18 "Oíd, sordos,
y mira, eres ciego,
para que puedas ver.
19 ¿Quién es ciego, sino mi siervo?
¿O quién es tan sordo como el mensajero que envío?
Que es tan ciego como el que está en paz,
y tan ciego como el siervo de Yahvé?
20 Ves muchas cosas, pero no observas.
Sus oídos están abiertos, pero no escucha.
21 A Yahvé le agradó, por su justicia, engrandecer la ley
y hacerla honorable.
22 Pero este es un pueblo robado y saqueado.
Todos ellos están atrapados en agujeros,
y están escondidos en las cárceles.
Se han convertido en cautivos, y nadie los entrega,
y un saqueo, y nadie dice: "¡Respóndelos!

23 ¿Quién hay entre vosotros que preste atención a esto?
¿Quién escuchará y oirá en el futuro?
24 Que dio a Jacob como botín,
e Israel a los ladrones?
¿No lo hizo Yahvé, aquel contra quien hemos pecado?
Porque no quisieron seguir sus caminos,
y desobedecieron su ley.
25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira,
y la fuerza de la batalla.
Le prendió fuego a todo, pero no lo sabía.
Le quemó, pero no se lo tomó a pecho".

43

1 Pero ahora Yahvé, que te ha creado, Jacob,
y el que te formó, Israel, dice:
"No tengas miedo, porque te he redimido.
Te he llamado por tu nombre.

Tú eres mío.
2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo,
y por los ríos, no te desbordarán.
Cuando pases por el fuego, no te quemarás,
y la llama no te abrasará.
3 Porque yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel,
tu Salvador.
He dado a Egipto como su rescate,
Etiopía y Seba en su lugar.
4 Ya que has sido precioso y honrado ante mis ojos,
y te he amado,
por lo que daré a la gente en su lugar,
y naciones en lugar de su vida.
5 No tengas miedo, porque yo estoy contigo.
Traeré tu descendencia desde el este,
y te recogerá desde el oeste.
6 Le diré al norte: "¡Ríndanse!
y dile al sur: "¡No los retengas!
Trae a mis hijos desde muy lejos,
y mis hijas de los confines de la tierra —
7 todos los que son llamados por mi nombre,
y que he creado para mi gloria,
que he formado,
sí, a quien he hecho' ".

8 Saca a los ciegos que tienen ojos,
y los sordos que tienen oídos.
9 Que se reúnan todas las naciones,
y que se reúnan los pueblos.
¿Quién de ellos puede declarar esto?
y mostrarnos cosas anteriores?
Que traigan sus testigos, para que sean justificados,
o que escuchen y digan: "Eso es verdad".

10 "Vosotros sois mis testigos", dice Yahvé,
"Con mi siervo que he elegido;
para que me conozcas y me creas,
y entender que yo soy él.
Antes de mí no se había formado ningún Dios,
tampoco lo habrá después de mí.
11 Yo mismo soy Yahvé.
Además de mí, no hay ningún salvador.
12 He declarado, he salvado y he mostrado,
y no había ningún dios extraño entre vosotros.
Por tanto, vosotros sois mis testigos",
dice Yahvé, "y yo soy Dios.
13 Sí, desde el día que fue, yo soy.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.
Voy a trabajar, ¿y quién puede impedirlo?"
14 Yahvé, tu Redentor, el Santo de Israel, dice: "Por ti, he enviado a Babilonia, y haré descender a todos ellos como fugitivos, incluso a los caldeos, en las naves de su regocijo.
15 Yo soy Yahvé, tu Santo, el Creador de Israel, tu Rey".
16 Yahvé, que hace un camino en el mar,
y un camino en las poderosas aguas,
17 que saca el carro y el caballo,
el ejército y el hombre poderoso
(se acuestan juntos, no se levantarán;
se extinguen, se apagan como una mecha) dice:
18 "No te acuerdes de las cosas anteriores,
y no consideres las cosas de antaño.
19 He aquí que voy a hacer una cosa nueva.
Ahora sale a la luz.
¿No lo sabes?
Incluso haré un camino en el desierto,
y ríos en el desierto.
20 Los animales del campo, los chacales y las avestruces, me honrarán,
porque yo doy agua en el desierto y ríos en la soledad,
para dar de beber a mi pueblo, a mis elegidos,
21 el pueblo que formé para mí,
para que declaren mi alabanza.

22 Sin embargo, no me has invocado, Jacob;
pero te has cansado de mí, Israel.
23 No me has traído ninguna de tus ovejas para los holocaustos,
tampoco me has honrado con tus sacrificios.
No te he cargado con ofrendas,
ni te cansaste con el incienso.
24 No me has comprado ninguna caña dulce con dinero,
ni me has llenado con la grasa de tus sacrificios,
pero me has cargado con tus pecados.
Me has cansado con tus iniquidades.

25 Yo, yo mismo, soy el que borra tus transgresiones por mi cuenta;
y no me acordaré de tus pecados.
26 Hazme acordar.
Roguemos juntos.
Declare su caso,
para que puedas ser justificado.
27 Tu primer padre pecó,
y tus maestros han transgredido contra mí.
28 Por tanto, profanaré los príncipes del santuario;
y haré de Jacob una maldición,
e Israel un insulto".

44

1 Pero escucha ahora, Jacob, mi siervo,
e Israel, a quienes he elegido.
2 Esto es lo que hace el Señor que te hizo,
y te formó desde el vientre materno,
que te ayudará dice:
"No tengas miedo, Jacobo, mi siervo;
y tú, Jeshurun, a quien he elegido.
3 Porque derramaré agua sobre el sediento,
y arroyos en la tierra seca.
Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes,
y mi bendición sobre tu descendencia;
4 y brotarán entre la hierba,
como sauces junto a los cursos de agua.
5 Uno dirá: "Yo soy de Yahvé".
Otro será llamado con el nombre de Jacob;
y otro escribirá con su mano 'a Yahvé'.
y honrar el nombre de Israel".

6 Esto es lo que Yahvé, el Rey de Israel,
y su Redentor, Yahvé de los Ejércitos, dice:
"Soy el primero y soy el último;
y además de mí no hay Dios.
7 ¿Quién es como yo?
Quién llamará,
y lo declarará,
y ponerlo en orden para mí,
desde que establecí el pueblo antiguo?
Que declaren las cosas que vienen,
y eso sucederá.
8 No temas,
ni tener miedo.
¿No te lo declaré hace tiempo?
y se lo mostraron?
Ustedes son mis testigos.
¿Existe un Dios aparte de mí?
De hecho, no lo hay.
No conozco ninguna otra Roca".

9 Todo el que hace una imagen tallada es vano.
Las cosas en las que se deleitan no serán de provecho.
Sus propios testigos no ven, ni saben, que pueden ser decepcionados.
10 Que ha creado un dios,
o moldea una imagen que es rentable para nada?
11 He aquí que todos sus compañeros se verán defraudados;
y los obreros son simples hombres.
Que se reúnan todos.
Que se pongan de pie.
Tendrán miedo.
Se pondrán en evidencia juntos.

12 El herrero toma un hacha,
trabaja en las brasas,
lo hace con martillos,
y lo trabaja con su fuerte brazo.
Tiene hambre,
y le fallan las fuerzas;
no bebe agua,
y es débil.
13 El carpintero extiende una línea.
Lo marca con un lápiz.
Le da forma con planos.
Lo marca con brújulas,
y le da la forma de la figura de un hombre,
con la belleza de un hombre,
residir en una casa.
14 Corta cedros para sí mismo,
y toma el ciprés y el roble,
y fortalece para sí uno entre los árboles del bosque.
Planta un ciprés,
y la lluvia la alimenta.
15 Entonces será para un hombre que se queme;
y toma un poco de ella y se calienta.
Sí, lo quema y hornea el pan.
Sí, hace un dios y lo adora;
lo convierte en una imagen tallada, y cae ante ella.
16 Quema una parte en el fuego.
Con parte de ella, come carne.
Asa un asado y queda satisfecho.
Sí, se calienta
y dice: "¡Ah! Estoy caliente. He visto el fuego".
17 El resto lo convierte en un dios,
incluso su imagen grabada.
Se inclina ante ella y la adora,
y le reza, y dice: "¡Libérame, porque tú eres mi dios!"

18 No lo saben, ni lo consideran,
porque les ha cerrado los ojos, para que no puedan ver,
y sus corazones, que no pueden entender.
19 Nadie piensa,
ni hay conocimiento ni entendimiento para decir,
"He quemado una parte en el fuego.
Sí, también he horneado pan en sus brasas.
He asado carne y la he comido.
¿Debo convertir el resto en una abominación?
¿Debo inclinarme ante un tronco de árbol?"
20 Se alimenta de cenizas.
Un corazón engañado lo ha desviado;
y no puede entregar su alma,
ni decir: "¿No hay una mentira en mi mano derecha?"

21 Recuerda estas cosas, Jacob e Israel,

porque eres mi siervo.
Yo te he formado.
Eres mi sirviente.
Israel, no serás olvidado por mí.
22 He borrado, como una nube espesa, tus transgresiones,
y, como una nube, tus pecados.
Vuelve a mí, porque te he redimido.

23 ¡Cantad, cielos, porque Yahvé lo ha hecho!
¡Gritad, partes bajas de la tierra!
Rompan a cantar, ustedes montañas, oh bosque, todos sus árboles,
porque Yahvé ha redimido a Jacob,
y se glorificará en Israel.

24 Yahvé, tu Redentor,
y el que te formó desde el vientre materno dice:
"Yo soy Yahvé, que hace todas las cosas;
que es el único que extiende los cielos;
que extienda la tierra por mí mismo;
25 que frustra las señales de los mentirosos,
y vuelve locos a los adivinos;
que hace retroceder a los sabios,
y hace que su conocimiento sea tonto;
26 que confirma la palabra de su siervo,
y realiza el consejo de sus mensajeros;
que dice de Jerusalén: "Estará habitada".
y de las ciudades de Judá: "Serán construidas".
y "levantaré sus despojos".
27 que dice a las profundidades: "Sécate".
y "secaré tus ríos".
28 que dice de Ciro: "Él es mi pastor y cumplirá todo lo que yo quiera".
incluso diciendo de Jerusalén, 'Ella será construida;'
y del templo: "Se pondrán sus cimientos"".

45

1 Yahvé dice a su ungido, a Ciro, cuya mano derecha he sostenido para someter a las naciones ante él y despojar a los reyes de sus armaduras, que abra las puertas ante él, y que las puertas no se cierren:
2 "Iré delante de ti
y alisar las asperezas.
Romperé las puertas de bronce en pedazos
y cortar las barras de hierro.
3 Te daré los tesoros de la oscuridad
y las riquezas ocultas de los lugares secretos,
para que sepas que soy yo, Yahvé, quien te llama por tu nombre,
el Dios de Israel.
4 Por el bien de Jacob, mi siervo,
e Israel mis elegidos,
Te he llamado por tu nombre.
Te he dado un título,
aunque no me hayas conocido.
5 Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
Además de mí, no hay ningún Dios.
Te fortaleceré*,
aunque no me hayas conocido,
6 para que sepan desde la salida del sol,
y desde el oeste,
que no hay nadie más que yo.
Yo soy Yahvé, y no hay nadie más.
7 Formo la luz
y crear oscuridad.
Hago las paces
y crear calamidades.
Yo soy Yahvé,
que hace todas estas cosas.

8 Llueve, cielos, desde arriba,
y que los cielos derramen justicia.
Que la tierra se abra, para que produzca la salvación,
y que haga brotar la justicia con ella.
Yo, Yahvé, lo he creado.

9 Ay de aquel que lucha con su Hacedor —
¡una olla de barro entre las ollas de barro de la tierra!
¿Preguntará el barro al que lo moldea: "Qué estás haciendo"?
o su trabajo, 'No tiene manos'?
10 Ay del que diga a un padre: "¿De qué te has convertido en padre?".
o a una madre: "¿Qué has dado a luz?"

11 Yahvé, el Santo de Israel
y su Hacedor dice:
"Me preguntas sobre las cosas que están por venir, sobre mis hijos,
¡y tú me mandas sobre la obra de mis manos!
12 Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella.
Yo, hasta mis manos, he extendido los cielos.
He comandado todo su ejército.
13 Yo lo he resucitado en la justicia,
y enderezaré todos sus caminos.
Él construirá mi ciudad,
y dejará libres a mis exiliados,
no por precio ni por recompensa", dice Yahvé de los Ejércitos.

14 Yahvé dice: "El trabajo de Egipto,
y las mercancías de Etiopía,
y los sabeos, hombres de talla, se acercarán a ti,
y serán tuyos.
Irán a por ti.

* **45:5** LXX y DSS añaden: recuperación de la vista para los ciegos

Vendrán encadenados.
Se inclinarán ante ti.
Te harán una súplica:
Ciertamente, Dios está en ti, y no hay nadie más.
No hay otro dios.
15 Ciertamente eres un Dios que se ha escondido,
Dios de Israel, el Salvador".
16 Se sentirán decepcionados,
sí, confundidos, todos ellos.
Los que son fabricantes de ídolos irán juntos a la confusión.
17 Israel será salvado por Yahvé con una salvación eterna.
No serás defraudado ni confundido por los siglos de los siglos.

18 Porque Yahvé, que creó los cielos,
el Dios que formó la tierra y la hizo,
que lo estableció y no lo creó un desperdicio,
que lo formó para ser habitado dice:
"Yo soy Yahvé.
No hay otra.
19 No he hablado en secreto,
en un lugar de la tierra de las tinieblas.
No he dicho a la descendencia de Jacob: "Buscadme en vano".
Yo, Yahvé, hablo de justicia.
Declaro cosas que son correctas.

20 "Reúnanse y vengan.
Acercaos juntos, los que habéis escapado de las naciones.
No tienen conocimiento los que llevan la madera de su imagen grabada,
y rezar a un dios que no puede salvar.
21 Decláralo y preséntalo.
Sí, que se asesoren juntos.
¿Quién lo ha demostrado desde la antigüedad?
¿Quién lo ha declarado de antiguo?
¿No es así, Yahvé?
No hay otro Dios más que yo, un Dios justo y un Salvador.
No hay nadie más que yo.

22 "Miradme y salvaos, todos los confines de la tierra;
porque yo soy Dios y no hay otro.
23 He jurado por mí mismo.
La palabra ha salido de mi boca en justicia, y no será revocada,
que ante mí se doblará toda rodilla,
toda lengua prestará juramento.
24 Dirán de mí,
'Sólo en Yahvé hay justicia y fuerza' ".
Incluso a él vendrán los hombres.
Todos los que se ensañaron con él se sentirán decepcionados.
25 Toda la descendencia de Israel será justificada en Yahvé,
y se alegrará.

46

1 Bel se inclina.
Nebo se inclina.
Sus ídolos son llevados por animales,
y en el ganado.
Las cosas que llevabas son cargas pesadas,
una carga para los cansados.
2 Se agachan y se inclinan juntos.
No pudieron entregar la carga,
pero han ido al cautiverio.

3 "Escúchame, casa de Jacob,
y todo el resto de la casa de Israel,
que llevan desde su nacimiento,
que se han llevado desde el vientre materno.
4 Hasta la vejez soy yo,
y hasta las canas te llevaré.
He hecho, y soportaré.
Sí, llevaré y entregaré.

5 "¿Con quién me compararás y me considerarás igual?
y compararme, como si fuéramos iguales?
6 Algunos vierten oro de la bolsa,
y pesa la plata en la balanza.
Contratan a un orfebre,
y lo convierte en un dios.
Se caen...
sí, adoran.
7 Lo llevan al hombro.
Lo llevan y lo colocan en su sitio, y allí se queda.
No puede moverse de su sitio.
Sí, se le puede gritar, pero no puede responder.
No puede salvarle de su problema.

8 "Recordad esto y mostraos como hombres.
Recuérdenlo, transgresores.
9 Acuérdate de las cosas antiguas;
porque yo soy Dios y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo.
10 Declaro el fin desde el principio,
y de los tiempos antiguos las cosas que aún no se han hecho.
Yo digo: Mi consejo se mantendrá,
y haré todo lo que me plazca.
11 Llamo a un pájaro voraz del este,
el hombre de mi consejo desde un país lejano.
Sí, he hablado.
Yo también lo llevaré a cabo.
Lo he planeado.
Yo también lo haré.

12 Escúchame, terco de corazón,
¡que están lejos de la justicia!
13 Acerco mi justicia.
No está lejos,
y mi salvación no esperará.
Yo concederé la salvación a Sión,
mi gloria a Israel.

47

1 "Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia.
Siéntate en el suelo sin trono, hija de los caldeos.
Porque ya no te llamarán tierna y delicada.
2 Toma las piedras de molino y muele la harina.
Quítate el velo, levántate la falda, descubre tus piernas,
y vadear los ríos.
3 Su desnudez será descubierta.
Sí, tu vergüenza se verá.
Me vengaré,
y no perdonará a nadie".

4 Nuestro Redentor, Yahvé de los Ejércitos es su nombre,
es el Santo de Israel.

5 "Siéntate en silencio y entra en la oscuridad,
hija de los caldeos.
Porque ya no se te llamará
la dueña de los reinos.
6 Me enfadé con mi pueblo.
He profanado mi herencia
y los entregó en tu mano.
No tuviste piedad de ellos.
Has puesto un yugo muy pesado a los ancianos.
7 Dijiste: "Seré una princesa para siempre".
para que no te pongas estas cosas en el corazón,
ni recordó los resultados.

8 "Ahora, pues, escuchad esto, vosotros que sois dados a los placeres,
que se sientan con seguridad,
que dicen en su corazón,
'Yo soy, y no hay nadie más que yo.
No me sentaré como una viuda,
ni conoceré la pérdida de los hijos'.
9 Pero estas dos cosas te llegarán en un momento en un día:
la pérdida de los hijos y la viudez.
Vendrán sobre ti en toda su extensión,
en la multitud de sus hechicerías,
y la gran abundancia de sus encantos.
10 Porque has confiado en tu maldad.
Has dicho: "Nadie me ve".
Tu sabiduría y tus conocimientos te han pervertido.
Has dicho en tu corazón: "Yo soy, y no hay nadie más que yo".
11 Por lo tanto, el desastre vendrá sobre ti.
No sabrás cuando amanezca.
El malestar caerá sobre ti.
No podrás guardarlo.
La desolación te llegará de repente,
que no entiendes.

12 "Ponte ahora con tus encantos
y con la multitud de tus hechicerías,
en la que has trabajado desde tu juventud,
como si pudieras beneficiarte,
como si pudiera prevalecer.
13 Te cansas en la multitud de tus consejos.
Ahora deja que los astrólogos, los observadores de las estrellas y los pronosticadores mensuales se levanten y te salven de las cosas que te van a pasar.
14 He aquí que son como el rastrojo.
El fuego los quemará.
No se librarán del poder de la llama.
No será un carbón para calentar en
o un fuego junto al que sentarse.
15 Las cosas en las que trabajasteis serán así:
los que han traficado con vosotros desde vuestra juventud, cada uno de ellos vagará por su camino.
No habrá nadie que te salve.

48

1 "Escucha esto, casa de Jacob,
tú que te llamas con el nombre de Israel,
y han salido de las aguas de Judá.
Juras por el nombre de Yahvé,
y hacer mención del Dios de Israel,
pero no en la verdad, ni en la justicia —
2 porque se llaman a sí mismos ciudadanos de la ciudad santa,
y confiar en el Dios de Israel;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
3 He declarado las cosas anteriores desde la antigüedad.
Sí, salieron de mi boca y los revelé.
Los hice de repente, y sucedieron.
4 Porque sabía que eras obstinado,
y tu cuello es un tendón de hierro,
y el bronce de tu frente;
5 por eso os lo he declarado desde antiguo;
antes de que ocurriera te lo mostré;
para que no digas: "Mi ídolo los ha hecho".
Mi imagen grabada y mi imagen fundida les ha ordenado'.

6 Lo habéis oído.
Ahora vea todo esto.
Y tú, ¿no lo vas a declarar?

"Te he mostrado cosas nuevas de este tiempo,
incluso cosas ocultas, que no has conocido.
7 Son creados ahora, y no desde la antigüedad.
Antes de hoy, no se oían,
para que no digáis: 'He aquí que los conocía'.
8 Sí, no lo has oído.
Sí, no lo sabías.
Sí, desde antaño no se te abría el oído,
ya que sabía que tratabas con mucha alevosía,
y fueron llamados transgresores desde el vientre.
9 Por mi nombre, aplazaré mi ira,
y para mi alabanza, lo retengo para ti
para que no te corte el paso.
10 He aquí que te he refinado,
pero no como la plata.
Te he elegido en el horno de la aflicción.
11 Por mi propio bien,
por mi propio bien, lo haré;
pues ¿cómo se profanaría mi nombre?
No daré mi gloria a otro.

12 "Escúchame, oh Jacob,
e Israel mi llamado:
Yo soy él.
Yo soy el primero.
También soy el último.
13 Sí, mi mano ha puesto los cimientos de la tierra,
y mi mano derecha ha extendido los cielos.
cuando los llamo, se levantan juntos.

14 "¡Reúnanse todos y escuchen!
¿Quién de ellos ha declarado estas cosas?
Aquel a quien Yahvé ama hará lo que le gusta a Babilonia,
y su brazo estará contra los caldeos.
15 Yo, incluso yo, he hablado.
Sí, le he llamado.
Le he traído
y hará que su camino sea próspero.
16 "Acércate a mí y escucha esto:

"Desde el principio no he hablado en secreto;
desde el momento en que ocurrió, yo estaba allí".

Ahora el Señor Yahvé me ha enviado
con su Espíritu.
17 Yahvé,
tu Redentor,
el Santo de Israel, dice:
"Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te enseña a sacar provecho,
que te guía por el camino que debes seguir.
18 ¡Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos!
Entonces tu paz habría sido como un río
y tu justicia como las olas del mar.
19 Tu descendencia también habría sido como la arena
y los descendientes de tu cuerpo como sus granos.
Su nombre no será cortado ni destruido ante mí".

20 ¡Salgan de Babilonia!
¡Huye de los caldeos!
Con una voz de canto anuncie esto,
cuéntalo hasta el fin de la tierra;
decir: "¡Yahvé ha redimido a su siervo Jacob!"
21 No tuvieron sed cuando los condujo por los desiertos.
Hizo que las aguas fluyeran de la roca para ellos.
También partió la roca y las aguas brotaron.

22 "No hay paz", dice Yahvé, "para los malvados".

49

1 Escúchame, islas, a mí.
Escuchad, pueblos, desde lejos:
Yahvé me ha llamado desde el vientre;
desde el interior de mi madre, ha mencionado mi nombre.
2 Ha hecho que mi boca sea como una espada afilada.
Me ha escondido en la sombra de su mano.
Me ha hecho un eje pulido.
Me ha mantenido cerca en su carcaj.
3 Me dijo: "Tú eres mi siervo,
Israel, en quien seré glorificado".
4 Pero yo dije: "He trabajado en vano.
He gastado mis fuerzas en vano para nada;
pero ciertamente la justicia que me corresponde está con Yahvé,
y mi recompensa con mi Dios".

5 Ahora bien, Yahvé, el que me formó desde el vientre para ser su siervo,
dice que traiga a Jacob de nuevo a él,
y reunir a Israel con él,
porque soy honorable a los ojos de Yahvé,

y mi Dios se ha convertido en mi fuerza.
6 En efecto, dice: "Es muy poco que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob,
y para restaurar lo preservado de Israel.
También te daré como luz a las naciones,
para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra".
7 Yahvé, el Redentor de Israel, y su Santo,
dice al que el hombre desprecia, al que la nación aborrece, al servidor de los gobernantes:
"Los reyes verán y se levantarán,
príncipes, y ellos adorarán,
a causa de Yahvé, que es fiel, el Santo de Israel, que te ha elegido".

8 Yahvé dice: "Te he respondido en un tiempo aceptable.
Te he ayudado en un día de salvación.
Te preservaré y te daré como pacto del pueblo,
para levantar la tierra, para hacerles heredar la herencia desolada,
9 diciendo a los que están atados: "¡Salid!";
a los que están en las tinieblas: "¡Muéstrense!
"Se alimentarán a lo largo de los caminos,
y sus pastos estarán en todas las alturas sin árboles.
10 No tendrán hambre ni sed;
ni el calor ni el sol los golpearán,
porque el que se apiada de ellos los guiará.
Los guiará por manantiales de agua.
11 Haré de todas mis montañas un camino,
y mis carreteras serán exaltadas.
12 He aquí que éstos vendrán de lejos,
y he aquí, estos del norte y del oeste,
y estos de la tierra de Sinim".
13 ¡Cantad, cielos, y alegraos, tierra!
¡Arranquen a cantar, montañas!
Porque Yahvé ha consolado a su pueblo,
y tendrá compasión de sus afligidos.

14 Pero Sión dijo: "Yahvé me ha abandonado,
y el Señor me ha olvidado".
15 "¿Puede una mujer olvidar a su hijo lactante,
¿que no tenga compasión del hijo de su vientre?
Sí, estos pueden olvidar,
pero no te olvidaré.
16 He aquí que te he grabado en las palmas de mis manos.
Sus muros están continuamente ante mí.
17 Tus hijos se apresuran.
Tus destructores y los que te devastaron te dejarán.
18 Levanta los ojos a tu alrededor y mira:
todos estos se reúnen, y vienen a ti.
Vivo yo", dice Yahvé, "ciertamente te vestirás con todos ellos como con un adorno,
y vístete con ellos, como una novia.
19 "Porque, en cuanto a tus desechos y tus lugares desolados,
y su tierra que ha sido destruida,
seguramente ahora esa tierra será demasiado pequeña para los habitantes,
y los que te tragaron estarán lejos.
20 Los hijos de tu duelo dirán en tus oídos,
'Este lugar es demasiado pequeño para mí.
Dame un lugar para vivir'.
21 Entonces dirás en tu corazón: "¿Quién ha concebido esto para mí, ya que he sido despojado de mis hijos
y estoy solo, exiliado, y vagando de un lado a otro?
¿Quién ha sacado esto a relucir?
He aquí que me he quedado solo. ¿Dónde estaban estos?"

22 El Señor Yahvé dice: "He aquí que yo alzo mi mano a las naciones,
y levantaré mi bandera ante los pueblos.
Traerán a tus hijos en su seno,
y tus hijas serán llevadas a hombros.
23 Los reyes serán vuestros padres adoptivos,
y sus reinas sus madres lactantes.
Se inclinarán ante ti con el rostro hacia la tierra,
y lamer el polvo de tus pies.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé;
y los que me esperan no quedarán decepcionados".

24 Se tomará el botín de los poderosos,
o los cautivos legítimos sean liberados?
25 Pero Yahvé dice: "Hasta los cautivos de los poderosos serán llevados,
y el botín recuperado de la ferocidad,
porque yo contenderé con el que contendrá con vosotros
y salvaré a tus hijos.
26 Alimentaré a los que te oprimen con su propia carne;
y se embriagarán con su propia sangre, como con vino dulce.
Entonces toda carne sabrá que yo, Yahvé, soy su Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de Jacob".

50

1 Yahvé dice: "¿Dónde está la factura del divorcio de tu madre, con la que la he despedido?
¿O a cuál de mis acreedores te he vendido?
He aquí que fuisteis vendidos por vuestras iniquidades,
y tu madre fue apartada por tus transgresiones.
2 ¿Por qué, cuando llegué, no había nadie?
Cuando llamé, ¿por qué no había nadie que respondiera?
¿Está mi mano acortada en absoluto, que no puede redimir?
¿O es que no tengo poder de entrega?
He aquí que con mi reprimenda seco el mar.
Hago de los ríos un desierto.
Sus peces apestan porque no hay agua, y mueren de sed.
3 Yo visto los cielos con negrura.
Hago de la arpillera su cobertura".

4 El Señor Yahvé me ha dado la lengua de los enseñados,
para saber cómo sostener con palabras al que está cansado.
Se despierta mañana a mañana,
despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados.
5 El Señor Yahvé ha abierto mi oído.
No era rebelde.
No he dado marcha atrás.
6 Le di la espalda a los que me golpearon,
y mis mejillas a los que arrancaron el pelo.
No escondí mi cara de vergüenza ni escupí.
7 Porque el Señor Yahvé me ayudará.
Por lo tanto, no me he confundido.
Por eso he puesto mi cara como un pedernal,
y sé que no me decepcionará.
8 El que me justifica está cerca.
¿Quién presentará cargos contra mí?
Levantémonos juntos.
¿Quién es mi adversario?
Que se acerque a mí.
9 ¡He aquí que el Señor Yahvé me ayudará!
¿Quién es el que me condenará?
He aquí que todos envejecerán como un vestido.
Las polillas se las comerán.

10 ¿Quién de vosotros teme a Yahvé?
y obedece la voz de su siervo?
El que camina en la oscuridad
y no tiene luz,
que confíe en el nombre de Yahvé,
y confiar en su Dios.
11 Mirad, todos los que encendéis el fuego,
que se adornan con antorchas a su alrededor,
caminar en la llama de tu fuego,
y entre las antorchas que has encendido.
Tendrás esto de mi mano:
te acostarás en la tristeza.

51

1 "Escúchame, tú que sigues la justicia,
vosotros que buscáis a Yahvé.
Mira a la roca de la que fuiste cortado,
y a la cantera de la que fuiste excavado.
2 Mira a Abraham, tu padre,
y a Sarah que te parió;
ya que cuando no era más que uno le llamé,
Lo bendije,
y le hizo muchos.
3 Porque Yahvé ha consolado a Sión.
Él ha reconfortado todos sus lugares de desecho,
y ha hecho que su desierto sea como el Edén,
y su desierto como el jardín de Yahvé.
La alegría y el gozo se encontrarán en ellos,
acción de gracias, y la voz de la melodía.

4 "Escuchadme, pueblo mío;
y escuchadme, nación mía,
porque una ley saldrá de mí,
y estableceré mi justicia para luz de los pueblos.
5 Mi justicia está cerca.
Mi salvación se ha apagado,
y mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las islas me esperarán,
y confiarán en mi brazo.
6 Alza tus ojos al cielo,
y mira la tierra que hay debajo;
porque los cielos se desvanecerán como el humo,
y la tierra se desgastará como un vestido.
Sus habitantes morirán de la misma manera,
pero mi salvación será para siempre,
y mi justicia no será abolida.

7 "Escúchame, tú que conoces la justicia,
el pueblo en cuyo corazón está mi ley.
No temas el reproche de los hombres,
y no te desanimes por sus insultos.
8 Porque la polilla se los comerá como un vestido,
y el gusano los comerá como si fueran lana;
pero mi justicia será para siempre,

y mi salvación para todas las generaciones”.

9 ¡Despierta, despierta, ponte fuerte, brazo de Yahvé!
Despierta, como en los viejos tiempos,
las generaciones de la antigüedad.
¿No fuiste tú quien cortó en pedazos a Rahab?
¿quién perforó al monstruo?
10 ¿No fuiste tú quien secó el mar?
las aguas de las grandes profundidades;
¿quién hizo de las profundidades del mar un camino para que pasaran los redimidos?
11 Los rescatados por Yahvé volverán,
y venir con el canto a Sión.
La alegría eterna estará sobre sus cabezas.
Obtendrán alegría y gozo.
La pena y el suspiro huirán.

12 “Yo, yo mismo, soy el que te consuela.
¿Quiénes sois vosotros, que tenéis miedo del hombre que va a morir?
y del hijo del hombre que será hecho como hierba?
13 ¿Has olvidado a Yahvé, tu Hacedor?
que extendió los cielos,
y puso los cimientos de la tierra?
¿Vives continuamente con miedo por la furia del opresor?
cuando se prepara para destruir?
¿Dónde está la furia del opresor?
14 El exiliado cautivo será liberado rápidamente.
No morirá y bajará a la fosa.
Su pan no fallará.
15 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, que agita el mar
de modo que sus olas rugen.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
16 He puesto mis palabras en tu boca
y te he cubierto con la sombra de mi mano,
para plantar los cielos,
y poner los cimientos de la tierra,
y dile a Sión: ‘Tú eres mi pueblo’ ”.

17 ¡Despierta, despierta!
Levántate, Jerusalén,
tú que has bebido de la mano de Yahvé el cáliz de su ira.
Te has bebido el cuenco de la copa del tambaleo,
y lo escurrió.
18 No hay nadie que la guíe entre todos los hijos que ha dado a luz;
y no hay nadie que la tome de la mano entre todos los hijos que ha criado.
19 Estas dos cosas te han sucedido...
¿quién se afligirá contigo?
desolación y destrucción,
y el hambre y la espada.
¿Cómo puedo consolarte?
20 Tus hijos se han desmayado.
Están a la cabeza de todas las calles,
como un antílope en una red.
Están llenos de la ira de Yahvé,
la reprimenda de tu Dios.

21 Por lo tanto, escuchad ahora esto, afligidos,
y borracho, pero no con vino:
22 Tu Señor Yahvé,
tu Dios que defiende la causa de su pueblo, dice,
“He aquí que he quitado de tu mano el cáliz del tambaleo,
hasta el cuenco de la copa de mi ira.
No lo beberás más.
23 La pondré en manos de los que te afligen,
que han dicho a tu alma: “Inclínate, para que caminemos sobre ti”.
y has puesto tu espalda como el suelo,
como una calle para los que pasan por encima”.

52

1 ¡Despierta, despierta! Ponte en marcha, Sión.
Ponte tus hermosas vestiduras, Jerusalén, la ciudad santa,
porque a partir de ahora ya no entrarán en vosotros los incircuncisos ni los impuros.
2 ¡Sacúdase del polvo!
¡Levántate, siéntate, Jerusalén!
Libérate de las ataduras de tu cuello, hija cautiva de Sión.

3 Porque Yahvé dice: “Fuisteis vendidos por nada;
y serás redimido sin dinero”.

4 Porque el Señor Yahvé dice:
“Mi pueblo bajó al principio a Egipto para vivir allí;
y el asirio los ha oprimido sin causa.

5 “Ahora, pues, ¿qué hago yo aquí?”, dice Yahvé,
“¿Viendo que a mi pueblo se le quita por nada?
Los que los gobiernan se burlan”, dice Yahvé,
“y mi nombre es blasfemado continuamente durante todo el día.
6 Por eso mi pueblo conocerá mi nombre.
Por tanto, en aquel día sabrán que yo soy el que habla.
He aquí que soy yo”.

7 Qué hermosos son sobre los montes los
pies del que trae buenas noticias,
que publica la paz,
que trae buenas noticias,
que anuncia la salvación,
que dice a Sión: "¡Tu Dios reina!"
8 Tus vigilantes alzan la voz.
Juntos cantan;
porque se verán cara a cara cuando
Yahvé vuelva a Sión.
9 ¡Disfruta de la alegría!
Cantad juntos, lugares desperdiciados
de Jerusalén;
porque Yahvé ha consolado a su
pueblo.
Ha redimido a Jerusalén.
10 Yahvé ha desnudado su santo brazo a los
ojos de todas las naciones.
Todos los confines de la tierra han
visto la salvación de nuestro Dios.

11 ¡Salgan! ¡Salgan! ¡Salgan de ahí! ¡No
toques ninguna cosa impura!
¡Sal de entre ella!
Limpiaos, vosotros que lleváis los va-
sos de Yahvé.
12 Porque no saldrás con prisas,
ni tampoco irás en volandas;
porque Yahvé irá delante de ti,
y el Dios de Israel será su retaguardia.

13 He aquí que mi siervo actuará con
sabiduría.
Será exaltado y elevado,
y será muy alta.
14 Así como muchos se asombraron de ti —
su aspecto estaba más estropeado que
el de cualquier hombre, y su forma
más que la de los hijos de los hom-
bres —
15 así limpiará muchas naciones.
Los reyes le cerrarán la boca;
porque verán lo que no se les había
dicho,
y entenderán lo que no habían oído.

53

1 ¿Quién ha creído en nuestro mensaje?
¿A quién se le ha revelado el brazo de
Yahvé?
2 Porque creció ante él como una planta
tierna,
y como una raíz de la tierra seca.
No tiene buen aspecto ni majestuosidad.
Cuando lo vemos, no hay belleza que
nos haga desearlo.
3 Fue despreciado
y rechazada por los hombres,
un hombre que sufre
y familiarizado con la enfermedad.
Fue despreciado como alguien de quien los
hombres ocultan su rostro;
y no lo respetamos.

4 Ciertamente ha soportado nuestra enfer-
medad
y llevó nuestro sufrimiento;
sin embargo, lo consideramos plagado,
golpeado por Dios, y afligido.
5 Pero fue traspasado por nuestras trans-
gresiones.
Fue aplastado por nuestras iniq-
uidades.
El castigo que trajo nuestra paz estuvo en
él;
y por sus heridas quedamos curados.
6 Todos nosotros, como ovejas, nos hemos
extraviado.
Cada uno se ha vuelto a su manera;
y Yahvé ha hecho recaer sobre él la
iniquidad de todos nosotros.

7 Estaba oprimido,
sin embargo, cuando fue afligido no
abrió la boca.
Como un cordero que es llevado al
matadero,
y como una oveja que ante sus es-
quiladores calla,
así que no abrió la boca.
8 Fue llevado por la opresión y el juicio.
En cuanto a su generación,
que consideraba que había sido elimi-
nado de la tierra de los vivos
y golpeado por la desobediencia de mi
pueblo?
9 Hicieron su tumba con los malvados,
y con un hombre rico en su muerte,
aunque no había ejercido ninguna violen-
cia,
ni hubo engaño en su boca.

10 Sin embargo, a Yahvé le agradó herirlo.
Le ha hecho sufrir.
Cuando haces de su alma una ofrenda por
el pecado,
verá a su descendencia.
Prolongará sus días
y la voluntad de Yahvé prosperará en
su mano.
11 Tras el sufrimiento de su alma,
verá la luz y estará satisfecho.
Mi siervo justo justificará a muchos por el
conocimiento de sí mismo;
y cargará con sus iniquidades.
12 Por eso le daré una parte con los
grandes.
Repartirá el botín con los fuertes,
porque derramó su alma hasta la muerte
y fue contado con los transgresores;
pero llevó los pecados de muchos
e intercedió por los transgresores.

54

1 "¡Canta, estéril, tú que no has dado a luz!
Rompe a cantar y clama en voz alta, tú que no has dado a luz.
Porque más son los hijos de la desolada que los de la casada", dice Yahvé.
2 "Amplía el lugar de tu tienda,
y que extiendan las cortinas de sus moradas;
no escatimes; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.
3 Porque te extenderás a la derecha y a la izquierda;
y tu descendencia poseerá las naciones
y se establecen en ciudades desoladas.

4 "No tengas miedo, porque no te avergonzarás.
No te confundas, porque no te decepcionará.
Porque olvidarás la vergüenza de tu juventud.
No recordarás más el reproche de tu viudez.
5 Porque tu Hacedor es tu esposo; Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
El Santo de Israel es tu Redentor.
Será llamado el Dios de toda la tierra.
6 Porque Yahvé te ha llamado como a una esposa abandonada y afligida de espíritu,
incluso la esposa de la juventud, cuando es desechada", dice tu Dios.

7 "Por un pequeño momento te he abandonado,
pero te reuniré con grandes misericordias.
8 Con una ira desbordante escondí mi rostro de ti por un momento,
sino que con amor eterno tendré misericordia de ti", dice Yahvé, tu Redentor.

9 "Porque esto es para mí como las aguas de Noé;
porque como he jurado que las aguas de Noé no volverán a pasar por la tierra,
por lo que he jurado que no me enfadaré con vosotros, ni os reprenderé.
10 Porque las montañas pueden partir,
y las colinas sean eliminadas,
pero mi bondad no se apartará de ti,
y mi pacto de paz no será removido".
dice Yahvé, que se apiada de ti.

11 "Afligidos, zarandeados por las tormentas y sin consuelo,
he aquí que engastaré tus piedras con hermosos colores,
y pon tus cimientos con zafiros.
12 Haré sus pináculos de rubíes,
sus puertas de joyas brillantes,
y todos sus muros de piedras preciosas.
13 Todos tus hijos serán enseñados por Yahvé,
y la paz de tus hijos será grande.
14 Serás establecido en la justicia.
Estarás lejos de la opresión,
porque no tendrás miedo,
y lejos del terror,
porque no se acercará a ti.
15 He aquí que pueden reunirse, pero no por mí.
Quien se reúna contra ti, caerá por tu culpa.

16 "He aquí que he creado al herrero que aviva las brasas hasta convertirlas en llamas,
y forja un arma para su trabajo;
y he creado el destructor para destruir.
17 Ningún arma que se forme contra ti prevalecerá;
y condenarás toda lengua que se levante contra ti en el juicio.
Esta es la herencia de los siervos de Yahvé,
y su justicia proviene de mí", dice Yahvé.

55

1 "¡Oye! ¡Venid todos los que tengáis sed a las aguas!
Ven, el que no tiene dinero, compra y come.
Sí, ven, compra vino y leche sin dinero y sin precio.
2 ¿Por qué gastas dinero en lo que no es pan?
y tu trabajo por lo que no satisface?
Escúchame con atención y come lo que es bueno,
y deja que tu alma se deleite en la riqueza.
3 Vuelve tu oído y ven a mí.
Escucha, y tu alma vivirá.
Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias seguras de David.
4 He aquí que lo he dado por testigo a los pueblos,
un líder y comandante de los pueblos.
5 He aquí que llamarás a una nación que no conoces;
y una nación que no te conocía correrá hacia ti,
a causa de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel;
porque te ha glorificado".

6 Busca a Yahvé mientras pueda ser encontrado.
Invócalo mientras esté cerca.
7 Que el malvado abandone su camino,
y el hombre injusto sus pensamientos.
Que vuelva a Yahvé, y él se apiadará de él,
a nuestro Dios, porque él perdonará libremente.

8 "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos,
y tus caminos no son mis caminos",
dice Yahvé.
9 "Porque como los cielos son más altos que la tierra,
así que mis caminos son más altos que los tuyos,
y mis pensamientos que tus pensamientos.
10 Porque como la lluvia baja y la nieve del cielo,
y no vuelve allí, sino que riega la tierra,
y lo hace crecer y brotar,
y da semilla al que siembra y pan al que come;
11 así es mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mi vacío,
pero logrará lo que yo quiera,
y prosperará en lo que le he mandado hacer.
12 Porque saldrás con alegría,
y ser conducido con paz.
Los montes y las colinas romperán a cantar ante ti;
y todos los árboles de los campos aplaudirán.
13 En lugar de la espina surgirá el ciprés;
y en lugar de la zarza surgirá el mirto.
Hará un nombre para Yahvé,
para una señal eterna que no será cortada".

56

1 Yahvé dice:
"Mantener la justicia
y hacer lo que es correcto,
porque mi salvación está cerca
y mi justicia se revelará pronto.
2 Dichoso el hombre que hace esto,
y el hijo del hombre que la sostiene;
que guarda el sábado sin profanarlo
y evita que su mano haga algún mal".

3 Que ningún extranjero que se haya unido a Yahvé hable diciendo,
"Yahvé seguramente me separará de su pueblo".
Que el eunuco no diga: "He aquí que soy un árbol seco".
4 Porque Yahvé dice: "A los eunucos que guardan mis sábados,
elegir las cosas que me gustan,
y mantén mi pacto,
5 Les daré en mi casa y dentro de mis muros un recuerdo y un nombre mejor que el de los hijos y las hijas.
Les daré un nombre eterno que no será cortado.

6 También los extranjeros que se unen a Yahvé
para servirle,
y amar el nombre de Yahvé,
para ser sus sirvientes,
todos los que guardan el sábado para no profanarlo,
y mantiene firme mi pacto,
7 Los llevaré a mi santo monte,
y haz que se alegren en mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados en mi altar;
porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos".
8 El Señor Yahvé, que reúne a los desterrados de Israel, dice,
"Todavía reuniré a otros con él,
además de los suyos que están reunidos".

9 Todos ustedes, animales del campo,
vienen a devorar,
todos los animales del bosque.
10 Sus vigilantes son ciegos.
Todos ellos carecen de conocimiento.
Todos son perros mudos.
No pueden ladrar...
soñando, acostado, amando el sueño.
11 Sí, los perros son codiciosos.
Nunca tienen suficiente.
Son pastores que no pueden entender.
Todos se han vuelto a su manera,
cada uno en su beneficio, desde todos los ámbitos.
12 "Ven, dicen, voy a buscar vino,
y nos llenaremos de bebida fuerte;
y mañana será como hoy,
grande más allá de la medida".

57

1 Los justos perecen,
y nadie se lo toma a pecho.
Los hombres misericordiosos son llevados,
y nadie considera que el justo se aleja del malo.
2 Entra en la paz.
Descansan en sus camas,
cada uno que camina en su rectitud.

3 "Pero acercaos aquí, hijos de una hechicera,

hijos de adúlteros y prostitutas.
4 ¿De quién te burlas?
Contra quién haces una boca ancha
y sacar la lengua?
¿No son ustedes hijos de la desobediencia
y la descendencia de la falsedad,
5 vosotros que os inflamáis entre las encinas,
bajo cada árbol verde;
que matan a los niños en los valles,
bajo las hendiduras de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del valle está tu parte.
Ellos, ellos son su lote.
Incluso les has hecho una ofrenda de bebida.
Has ofrecido una ofrenda.
¿Debo ser apaciguado por estas cosas?
7 En un monte alto y elevado has puesto tu cama.
También subiste a ofrecer sacrificios.
8 Has colocado tu monumento detrás de las puertas y los postes,
porque te has expuesto a alguien más que a mí,
y han subido.
Has ampliado tu cama
y te hizo un pacto con ellos.
Te encantó lo que viste en su cama.
9 Fuiste al rey con aceite,
aumentó sus perfumes,
envió a sus embajadores lejos,
y te has degradado hasta el Seol.
10 Te cansaste de la longitud de tus caminos;
sin embargo, no dijiste: "Es en vano".
Has encontrado un reavivamiento de tus fuerzas;
por lo tanto, no te has desmayado.

11 "A quién habéis temido y teméis,
para que mientas,
y no te has acordado de mí, ni lo has puesto en tu corazón?
No he callado durante mucho tiempo,
¿y no me temes?
12 Yo declararé tu justicia;
y en cuanto a tus obras, no te beneficiarán.
13 Cuando llores,
deja que te entreguen los que has reunido,
pero el viento se los llevará.
Un soplo se los llevará a todos,
pero el que se refugie en mí poseerá la tierra,
y heredarán mi santo monte".

14 Él dirá: "¡Construyan, construyan, preparen el camino!
Quita el escollo del camino de mi pueblo".
15 Para el alto y excelso que habita la eternidad,
cuyo nombre es Santo, dice:
"Yo habito en el lugar alto y santo, también con el que tiene un espíritu contrito y humilde,
para reanimar el espíritu de los humildes,
y para reanimar el corazón de los contritos.
16 Porque no contenderé eternamente, ni me enfadaré siempre;
pues el espíritu desfallecería ante mí,
y las almas que he hecho.
17 Me enojé por la iniquidad de su codicia y lo golpeé.
Me escondí y me enfadé;
y siguió reincidiendo en el camino de su corazón.
18 He visto sus caminos y lo sanaré.
Yo también lo guiaré,
y devuelve el consuelo a él y a sus dolientes.
19 Yo creo el fruto de los labios:
Paz, paz, al que está lejos y al que está cerca".
dice Yahvé; "y los sanaré".
20 Pero los malvados son como el mar agitado;
porque no puede descansar y sus aguas arrojan fango y lodo.
21 "No hay paz", dice mi Dios,
"para los malvados".

58

1 "¡Grita en voz alta! ¡No escatimes!
¡Levanta tu voz como una trompeta!
Declara a mi pueblo su desobediencia,
y a la casa de Jacob sus pecados.
2 Sin embargo, cada día me buscan,
y se deleitan en conocer mis caminos.
Como una nación que hizo justicia,
y no abandonaron la ordenanza de su Dios,
me piden juicios justos.
Se deleitan en acercarse a Dios.
3 "¿Por qué hemos ayunado — dicen — y no lo veis?
¿Por qué hemos afligido nuestra alma y no te das cuenta?

"He aquí que en el día de tu ayuno encuentras placer,
y oprimir a todos sus trabajadores.
4 He aquí que ayunáis para la contienda y el pleito,
y golpear con el puño de la maldad.
Hoy no ayunas para que tu voz sea escuchada en lo alto.
5 ¿Es este el ayuno que he elegido?
¿Un día para que un hombre humille su alma?

¿Es para agachar la cabeza como una caña,
y que extienda saco y ceniza debajo de sí mismo?
¿Llamará a esto un ayuno?
y un día aceptable para Yahvé?

6 "¿No es éste el ayuno que he elegido:
para liberar las ataduras de la maldad,
para desatar las correas del yugo,
para dejar libres a los oprimidos,
y que rompas todo yugo?
7 ¿No es para repartir su pan a los hambrientos,
y que traigas a tu casa a los pobres expulsados?
Cuando veas el desnudo,
que lo cubra;
y que no te escondas de tu propia carne?
8 Entonces tu luz brotará como la mañana,
y su curación aparecerá rápidamente;
entonces tu justicia irá delante de ti,
y la gloria de Yahvé será su retaguardia.
9 Entonces llamarás, y el Señor responderá.
Pedirás ayuda y él dirá: "Aquí estoy".

"Si quitáis de entre vosotros el yugo,
señalando con el dedo,
y hablando con maldad;
10 y si derramas tu alma al hambriento,
y satisfacer el alma afligida,
entonces tu luz se alzará en la oscuridad,
y tu oscuridad será como el mediodía;
11 y Yahvé te guiará continuamente,
saciar tu alma en lugares secos,
y hacer que tus huesos sean fuertes.
Serás como un jardín regado,
y como un manantial de agua
cuyas aguas no fallan.
12 Los que serán de vosotros construirán los antiguos lugares de desecho.
Levantarás los cimientos de muchas generaciones.
Se le llamará Reparador de la Brecha,
Restaurador de caminos con viviendas.

13 "Si apartas tu pie del sábado,
de hacer tu placer en mi día sagrado,
y llamar al sábado una delicia,
y lo sagrado de Yahvé honorable,
y honrarlo,
no haciendo sus propios caminos,
ni encontrar su propio placer,
ni hablar de sus propias palabras,
14 entonces te deleitarás en Yahvé,
y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra,
y te alimentaré con la herencia de Jacob, tu padre".
porque la boca de Yahvé lo ha dicho.

59

1 He aquí que la mano de Yahvé no se ha acortado para no salvar;
ni su oído embotado, que no puede oír.
2 Pero tus iniquidades te han separado de tu Dios,
y tus pecados te han ocultado su rostro,
para que no oiga.
3 Porque tus manos están manchadas de sangre,
y tus dedos con iniquidad.
Tus labios han dicho mentiras.
Tu lengua murmura maldades.
4 Nadie demanda en justicia,
y nadie aboga por la verdad.
Confían en la vanidad
y decir mentiras.
Conciben el mal
y dar a luz a la iniquidad.
5 Incuban los huevos de los sumideros
y tejer la tela de araña.
El que come de sus huevos muere;
y lo que se aplasta se convierte en una víbora.
6 Sus telarañas no se convertirán en prendas de vestir.
No se cubrirán con sus obras.
Sus obras son obras de iniquidad,
y los actos de violencia están en sus manos.
7 Sus pies corren hacia el mal,
y se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de iniquidad.
La desolación y la destrucción están en su camino.
8 No conocen el camino de la paz;
y no hay justicia en sus caminos.
Se han hecho caminos torcidos;
Quien entra en ellas no conoce la paz.

9 Por eso la justicia está lejos de nosotros,
y la justicia no nos sobrepasa.
Buscamos la luz, pero vemos la oscuridad;
para el brillo, pero caminamos en la oscuridad.
10 Buscamos a tientas la pared como los ciegos.
Sí, andamos a tientas como los que no tienen ojos.
Tropezamos con el mediodía como si fuera el crepúsculo.
Entre los que son fuertes, somos como hombres muertos.
11 Todos rugimos como osos
y gimen tristemente como palomas.

Buscamos justicia, pero no la hay,
para la salvación, pero está lejos de nosotros.

12 Porque nuestras transgresiones se multiplican ante ti,
y nuestros pecados testifican contra nosotros;
porque nuestras transgresiones están con nosotros,
y en cuanto a nuestras iniquidades, las conocemos:
13 transgrediendo y negando a Yahvé,
y alejándose de seguir a nuestro Dios,
hablando de opresión y revuelta,
concibiendo y pronunciando desde el corazón palabras de falsedad.
14 La justicia se vuelve hacia atrás,
y la justicia está lejos;
porque la verdad ha caído en la calle,
y la rectitud no puede entrar.
15 Sí, falta la verdad;
y el que se aparta del mal se convierte en presa.

Yahvé lo vio,
y le disgustaba que no hubiera justicia.
16 Vio que no había ningún hombre,
y se extrañó de que no hubiera ningún intercesor.
Por lo tanto, su propio brazo le trajo la salvación;
y su justicia lo sostenía.
17 Se puso la justicia como coraza,
y un casco de salvación en su cabeza.
Se puso ropas de venganza para vestirse,
y estaba revestido de celo como un manto.
18 Según sus actos,
que se reembolsará según corresponda:
ira a sus adversarios,
recompensa a sus enemigos.
Él devolverá a las islas lo que les corresponde.
19 Así temerán el nombre de Yahvé desde el oeste,
y su gloria desde la salida del sol;
porque vendrá como una corriente de agua,
que impulsa el aliento de Yahvé.

20 "Un Redentor vendrá a Sión,
y a los que se apartan de la desobediencia en Jacob", dice Yahvé.
21 "En cuanto a mí, éste es mi pacto con ellos", dice Yahvé. "Mi Espíritu, que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia", dice Yahvé, "desde ahora y para siempre".

60

1 "Levántate, brilla, porque ha llegado tu luz,
y la gloria de Yahvé se ha levantado sobre ti.
2 Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra,
y espesa oscuridad los pueblos;
pero Yahvé se levantará sobre ti,
y su gloria se verá en ti.
3 Las naciones vendrán a tu luz,
y los reyes al brillo de su ascenso.

4 "Alza los ojos a tu alrededor y mira:
todos se reúnen.
Vienen a ti.
Sus hijos vendrán de lejos,
y sus hijas serán llevadas en brazos.
5 Entonces verás y estarás radiante,
y tu corazón se estremecerá y se ensanchará;
porque la abundancia del mar se volverá hacia ti.
La riqueza de las naciones vendrá a ti.
6 Una multitud de camellos te cubrirá,
los dromedarios de Madián y Efá.
Todos los de Saba vendrán.
Traerán oro e incienso,
y proclamarán las alabanzas de Yahvé.
7 Todos los rebaños de Cedar se reunirán contigo.
Los carneros de Nebaioth te servirán.
Serán aceptados como ofrendas en mi altar;
y embelleceré mi gloriosa casa.

8 "¿Quiénes son esos que vuelan como una nube?
y como las palomas a sus ventanas?
9 Seguramente las islas me esperarán,
y los barcos de Tarsis primero,
para traer a tus hijos desde muy lejos,
su plata y su oro con ellos,
por el nombre de Yahvé, tu Dios,
y para el Santo de Israel,
porque te ha glorificado.

10 "Los extranjeros construirán sus muros,
y sus reyes te servirán;
porque en mi ira te golpeé,
pero en mi favor he tenido misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche, para que los hombres traigan a ti las riquezas de las naciones, y sus reyes sean llevados cautivos.
12 Porque la nación y el reino que no te sirvan, perecerán; sí, esas naciones serán totalmente desechas.

13 "La gloria del Líbano vendrá a ti, el
ciprés, el pino y el boj juntos, para
embellecer el lugar de mi santuario;
y haré glorioso el lugar de mis pies.
14 Los hijos de los que te afligieron vendrán
a inclinarse ante ti;
y todos los que te despreciaron se
postrarán a las plantas de tus pies.
Te llamarán Ciudad de Yahvé,
la Sión del Santo de Israel.

15 "Mientras que tú has sido abandonado y
odiado,
para que nadie pase por ti,
Te haré una excelencia eterna,
una alegría de muchas generaciones.
16 También beberás la leche de las na-
ciones,
y se amamantará de los pechos reales.
Entonces sabrás que yo, Yahvé, soy tu
Salvador,
tu Redentor,
el Poderoso de Jacob.
17 Para el bronce traeré oro;
por el hierro traeré plata;
para la madera, el bronce,
y para las piedras, el hierro.
También haré de la paz su gobernador,
y la justicia tu gobernante.
18 No se oirá más la violencia en tu tierra,
ni desolación ni destrucción dentro de
tus fronteras;
pero tú llamarás a tus muros Salvación,
y sus puertas Alabanza.
19 El sol ya no será tu luz de día,
ni el brillo de la luna te alumbrará,
pero Yahvé será su luz eterna,
y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol no se pondrá más,
ni su luna se retirará;
porque Yahvé será tu luz eterna,
y los días de tu luto terminarán.
21 Entonces todo tu pueblo será justo.
Heredarán la tierra para siempre,
la rama de mi plantación,
el trabajo de mis manos,
para que yo sea glorificado.
22 El pequeño se convertirá en mil,
y la pequeña una nación fuerte.
Yo, Yahvé, haré esto rápidamente en
su momento".

61

1 El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí,
porque Yahvé me ha ungido para
predicar la buena nueva a los hu-
mildes.
Me ha enviado a vendar a los corazones
rotos,
para proclamar la libertad de los cau-
tivos
y liberar a los que están atados,
2 para proclamar el año de gracia de Yahvé
y el día de la venganza de nuestro
Dios,
para consolar a todos los que lloran,
3 para proveer a los que lloran en Sión,
para darles una guirnalda para las
cenizas,
el aceite de la alegría para el luto,
el vestido de alabanza para el espíritu
de pesadez,
para que sean llamados árboles de la
justicia,
la siembra de Yahvé,
para que sea glorificado.

4 Reconstruirán las antiguas ruinas.
Levantarán los antiguos lugares dev-
astados.
Repararán las ciudades arruinadas
que han sido devastadas durante
muchas generaciones.
5 Los extraños se pondrán de pie y alimen-
tarán sus rebaños.
Los extranjeros trabajarán sus campos
y sus viñedos.
6 Pero ustedes serán llamados sacerdotes
de Yahvé.
Los hombres os llamarán siervos de
nuestro Dios.
Comerás la riqueza de las naciones.
Te jactarás de su gloria.
7 En lugar de tu vergüenza tendrás el
doble.
En lugar de la deshonra, se alegrarán
de su porción.
Por lo tanto, en su tierra poseerán el doble.
La alegría eterna será para ellos.
8 "Porque yo, Yahvé, amo la justicia.
Odio el robo y la iniquidad.
Les daré su recompensa en la verdad
y haré un pacto eterno con ellos.
9 Su descendencia será conocida entre las
naciones,
y su descendencia entre los pueblos.
Todos los que los vean los reconocerán,
que son la descendencia que Yahvé ha
bendecido".

10 ¡Me regocijaré mucho en Yahvé!
Mi alma se alegrará en mi Dios,
porque me ha revestido con las vestiduras
de la salvación.
Me ha cubierto con el manto de la
justicia,
como un novio se engalana con una
guirnalda
y como una novia se adorna con sus
joyas.
11 Pues como la tierra produce su brote,
y como el jardín hace brotar lo que se
siembra en él,

así el Señor Yahvé hará brotar la
justicia y la alabanza ante todas las
naciones.

62

1 Por el bien de Sión no callaré,
y por el bien de Jerusalén no descansaré,
hasta que su rectitud brille como el amanecer,
y su salvación como una lámpara encendida.
2 Las naciones verán tu justicia,
y todos los reyes tu gloria.
Se le llamará por un nuevo nombre,
que la boca de Yahvé nombrará.
3 Tú también serás una corona de belleza en la mano de Yahvé,
y una diadema real en la mano de tu Dios.
4 Ya no te llamarán Desamparado,
ni tu tierra se llamará nunca más Desolada;
pero te llamarán Hephzibah, *
y tu tierra Beulah; †
porque Yahvé se deleita en ti,
y tu tierra se casará.
5 Porque como un joven se casa con una virgen,
para que tus hijos se casen contigo.
Como un novio se regocija por su novia,
para que tu Dios se alegre de ti.

6 He puesto centinelas en tus muros, Jerusalén.
Nunca estarán en silencio ni de día ni de noche.
Tú que invocas a Yahvé, no descanses,
7 y no le den descanso hasta que se establezca,
y hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.

8 Yahvé ha jurado por su mano derecha,
y por el brazo de su fuerza,
"Ciertamente no daré más tu grano para que sea alimento de tus enemigos,
y los extranjeros no beberán tu vino nuevo, por el que has trabajado,
9 pero los que lo han cosechado lo comerán y alabarán a Yahvé.
Los que lo hayan recogido lo beberán en los atrios de mi santuario".

10 ¡Pasa, pasa por las puertas!
¡Preparen el camino del pueblo!
¡Construyan, construyan la autopista!
¡Recojan las piedras!
Levantar una bandera para los pueblos.
11 He aquí que Yahvé ha proclamado hasta el fin de la tierra:
"Di a la hija de Sión,
He aquí que viene tu salvación.
He aquí que su recompensa está con él,
y su recompensa ante él".
12 Los llamarán "El Pueblo Santo",
Los redimidos de Yahvé".
Se le llamará "Buscada",
Una ciudad no abandonada".

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom,
con prendas teñidas de Bozrah?
¿Quién es este que es glorioso en su ropa,
marchando en la grandeza de su fuerza?
"Soy yo quien habla con justicia,
poderoso para salvar".
2 Por qué su ropa es roja,
y tus vestidos como el que pisa la cuba de vino?

3 "He pisado el lagar solo.
De los pueblos, nadie estaba conmigo.
Sí, los pisé en mi ira
y los pisoteé en mi ira.
Su sangre vital está rociada en mis prendas,
y he manchado toda mi ropa.
4 Porque el día de la venganza estaba en mi corazón,
y el año de mi redención ha llegado.
5 Miré, y no había nadie para ayudar;
y me pregunté si no había nadie que lo defendiera.
Por lo tanto, mi propio brazo me trajo la salvación.
Mi propia ira me sostuvo.
6 Yo pisoteé a los pueblos en mi cólera
y los emborraché en mi ira.
Derramé su sangre vital sobre la tierra".

7 Voy a contar las bondades de Yahvé
y las alabanzas de Yahvé,
según todo lo que Yahvé nos ha dado,
y la gran bondad hacia la casa de Israel,
que les ha dado según sus misericordias,
y según la multitud de sus amorosas bondades.
8 Porque dijo: "Ciertamente, ellos son mi pueblo,
niños que no traten con falsedad".
por lo que se convirtió en su Salvador.
9 En toda la aflicción de ellos fue afligido,
y el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y en su piedad los redimió.
Él los soportó,

* **62:4** Hephzibah significa "me deleito en ella". † **62:4** Beulah significa "casada"

y los llevó todos los días de antaño.

10 Pero se rebelaron
y entristeció a su Espíritu Santo.
Por eso se volvió y se convirtió en su enemigo,
y él mismo luchó contra ellos.

11 Entonces se acordó de los días de antaño,
Moisés y su pueblo, diciendo,
"¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su rebaño?
¿Dónde está el que puso su Espíritu Santo entre ellos?"
12 ¿Quién hizo que su brazo glorioso estuviera a la derecha de Moisés?
¿Quién dividió las aguas ante ellos, para hacerse un nombre eterno?
13 Que los condujo a través de las profundidades,
como un caballo en el desierto,
¿para que no tropezaran?
14 Como el ganado que baja al valle,
El Espíritu de Yahvé les hizo descansar.
Así que dirigiste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso.

15 Mira desde el cielo,
y ver desde la morada de tu santidad y de tu gloria.
¿Dónde están tu celo y tus actos de poder?
El anhelo de tu corazón y tu compasión se contienen hacia mí.
16 Porque tú eres nuestro Padre,
aunque Abraham no nos conoce,
e Israel no nos reconoce.
Tú, Yahvé, eres nuestro Padre.
Nuestro Redentor desde siempre es tu nombre.
17 Oh, Yahvé, ¿por qué nos haces desviarnos de tus caminos?
y endurecer nuestro corazón por tu miedo?
Regresa por el bien de tus sirvientes,
las tribus de su herencia.
18 Tu pueblo santo lo poseyó sólo por un tiempo.
Nuestros adversarios han pisoteado tu santuario.
19 Nosotros,, nos hemos vuelto como aquellos sobre los que nunca has gobernado,
como los que no fueron llamados por su nombre.

64

1 Oh, que desgarres los cielos,
que bajaras,
para que las montañas tiemblen ante tu presencia...
2 como cuando el fuego enciende la broza,
y el fuego hace que el agua hierva.
Da a conocer tu nombre a tus adversarios,
para que las naciones tiemblen ante tu presencia.
3 Cuando hiciste cosas increíbles que no buscamos,
bajaste, y las montañas temblaron ante tu presencia.
4 Porque desde antiguo los hombres no han oído,
ni percibido por el oído,
ni el ojo ha visto un Dios aparte de ti,
que trabaja para él y que le espera.
5 Te encuentras con el que se alegra y hace justicia,
los que te recuerdan en tus caminos.
He aquí que te enojaste y pecamos.
Llevamos mucho tiempo en pecado.
¿Nos salvaremos?
6 Porque todos nos hemos vuelto como un impuro,
y toda nuestra justicia es como un vestido contaminado.
Todos nos desvanecemos como una hoja;
y nuestras iniquidades, como el viento, nos llevan.
7 No hay nadie que invoque tu nombre,
que se agita para agarrarte;
pues nos has ocultado tu rostro,
y nos han consumido por medio de nuestras iniquidades.

8 Pero ahora, Yahvé, tú eres nuestro Padre.
Nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero.
Todos somos obra de tu mano.
9 No te enfades, Yahvé.
No te acuerdes de la iniquidad para siempre.
Mire y vea, se lo rogamos,
todos somos tu gente.
10 Tus ciudades sagradas se han convertido en un desierto.
Sión se ha convertido en un desierto,
Jerusalén una desolación.
11 Nuestra santa y hermosa casa donde nuestros padres te alabaron
se quema con fuego.
Todos nuestros lugares placenteros están despojados.
12 ¿Te vas a contener por estas cosas, Yahvé?
¿Guardarás silencio y nos castigarás muy severamente?

65

1 "Me preguntan los que no preguntaron.
Me encuentran los que no me buscaron.
Dije: "Vedme, vedme", a una nación que no se llamaba por mi nombre.

2 He extendido mis manos todo el día a un pueblo rebelde,
que andan por un camino que no es bueno,
tras sus propios pensamientos;
3 un pueblo que me provoca en la cara continuamente,
sacrificando en los jardines,
y quemando incienso en ladrillos;
4 que se sientan entre las tumbas,
y pasar las noches en lugares secretos;
que comen carne de cerdo,
y el caldo de las cosas abominables está en sus recipientes;
5 que dicen: "Quédate solo",
no te acerques a mí,
porque yo soy más santo que tú".
Esto es humo en mi nariz,
un fuego que arde todo el día.

6 "He aquí que está escrito ante mí:
No guardaré silencio,
pero lo pagará,
sí, pagaré en su seno
7 tus propias iniquidades y las iniquidades de tus padres juntas", dice Yahvé,
"que han quemado incienso en las montañas,
y me blasfemaron en las colinas.
Por lo tanto, primero mediré su trabajo en su seno".

8 Yahvé dice,
"Como el vino nuevo se encuentra en el racimo,
y uno dice: 'No lo destruyas, porque hay una bendición en él:'
así lo haré por el bien de mis siervos,
para que no los destruya a todos.
9 Sacaré descendencia de Jacob,
y de Judá un heredero de mis montes.
Mis elegidos lo heredarán,
y mis siervos habitarán allí.
10 Sarón será un redil de rebaños,
y el valle de Acor un lugar para que se acuesten los rebaños,
para mi pueblo que me ha buscado.

11 "Pero ustedes que abandonan a Yahvé,
que se olvidan de mi montaña sagrada,
que preparan una mesa para la Fortuna,
y que llenan de vino mezclado al Destino;
12 Te destinaré a la espada,
y todos se inclinarán ante la matanza;
porque cuando llamé, no contestaste.
Cuando hablé, no escuchaste;
pero tú hiciste lo que era malo a mis ojos,
y elegí aquello en lo que no me deleité".

13 Por eso dice el Señor Yahvé,
"He aquí que mis siervos comerán,
pero tendrás hambre;
he aquí que mis siervos beberán,
pero tendrás sed.
He aquí que mis siervos se alegrarán,
pero se sentirá decepcionado.
14 He aquí que mis siervos cantarán con alegría de corazón,
pero llorarás de pena de corazón,
y se lamentará por la angustia del espíritu.
15 Dejarás tu nombre como una maldición para mis elegidos,
y el Señor Yahvé te matará.
Llamará a sus siervos por otro nombre,
16 para que el que se bendiga en la tierra se bendiga en el Dios de la verdad;
y el que jura en la tierra lo hará por el Dios de la verdad;
porque los problemas anteriores se han olvidado,
y porque están ocultos a mis ojos.

17 "Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva;
y las cosas anteriores no serán recordadas,
ni se les ocurra.
18 Pero alégrate y regocíjate para siempre en lo que yo creo;
porque, he aquí que yo creo a Jerusalén para que sea una delicia,
y su pueblo una alegría.
19 Me alegraré en Jerusalén,
y deleitarse con mi pueblo;
y la voz del llanto y la voz del grito
no se escuchará más en ella.

20 "Ya no habrá un niño que sólo viva unos días,
ni un anciano que no ha llenado sus días;
porque el niño morirá con cien años,
y el pecador que tenga cien años será maldito.
21 Construirán casas y las habitarán.
Plantarán viñedos y comerán sus frutos.
22 No construirán y otro habitará.
No plantarán y otro comerá;
porque los días de mi pueblo serán como los días de un árbol,
y mis elegidos disfrutarán durante mucho tiempo del trabajo de sus manos.
23 No trabajarán en vano
ni dar a luz para la calamidad;
porque son los descendientes de los benditos de Yahvé
y sus descendientes con ellos.

24 Sucederá que antes de que llamen, yo
responderé;
y mientras ellos hablan, yo escucharé.
25 El lobo y el cordero se alimentarán
juntos.
El león comerá paja como el buey.
El polvo será el alimento de la serpiente.
No harán daño ni destruirán en todo mi
santo monte".
dice Yahvé.

66

1 Yahvé dice:
"El cielo es mi trono y la tierra es el escabel
de mis pies.
¿Qué tipo de casa me van a construir?
¿Dónde voy a descansar?
2 Porque mi mano ha hecho todas estas
cosas,
y así se produjeron todas estas cosas",
dice Yahvé:
"pero miraré a este hombre,
incluso al que es pobre y de espíritu
contrito,
y que tiembla ante mi palabra.
3 El que mata a un buey es como el que
mata a un hombre;
el que sacrifica un cordero, como el
que le rompe el cuello a un perro;
el que ofrece una ofrenda, como el que
ofrece sangre de cerdo;
el que quema incienso, como el que
bendice a un ídolo.
Sí, han elegido sus propios caminos,
y su alma se deleita en sus abominaciones.
4 Yo también elegiré sus engaños,
y les hará pasar sus miedos,
porque cuando llamé, nadie respondió;
cuando hablé, no me escucharon,
pero hicieron lo que era malo a mis ojos,
y elegí aquello en lo que no me
deleité".

5 Escucha la palabra de Yahvé,
tú que tiemblas ante su palabra:
"Tus hermanos que te odian,
que te echaron por mi nombre, han
dicho,
Que Yahvé sea glorificado,
para que veamos tu alegría;'
pero son los que se verán defraudados.
6 Una voz de tumulto desde la ciudad,
una voz desde el templo,
una voz de Yahvé que devuelve a sus
enemigos lo que merecen.

7 "Antes de dar a luz, dio a luz.
Antes de que llegara su dolor, dio a luz
a un hijo.
8 ¿Quién ha oído hablar de algo así?
¿Quién ha visto esas cosas?
¿Nacerá una tierra en un día?
¿Debe nacer una nación de una vez?
Porque tan pronto como Sion se afanó,
dio a luz a sus hijos.
9 ¿Haré nacer y no haré nacer?", dice
Yahvé.
"¿Acaso yo, que hago dar a luz, cerraré el vientre?", dice tu Dios.

10 "Alégrense con Jerusalén y gócense por
ella, todos los que la aman.
Alegraos con ella, todos los que lloráis
por ella;
11 para que amamantes y te sacies en los
pechos consoladores;
para que puedas beber profundamente,
y se deleite con la abundancia de su
gloria".

12 Porque Yahvé dice: "He aquí que yo
extiendo la paz hacia ella como un
río,
y la gloria de las naciones como un
arroyo desbordado,
y tú amamantarás.
Te llevarán a su lado,
y se le colgará de las rodillas.
13 Como quien consuela a su madre,
así que te consolaré.
Serás consolado en Jerusalén".

14 Lo verás y tu corazón se alegrará,
y tus huesos florecerán como la hierba
tierna.
La mano de Yahvé será conocida entre sus
siervos;
y tendrá indignación contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Yahvé vendrá con
fuego,
y sus carros serán como un torbellino;
para rendir su ira con fiereza,
y su reprimenda con llamas de fuego.
16 Porque Yahvé ejecutará el juicio con
fuego y con su espada sobre toda
carne;
y los muertos por Yahvé serán muchos.
17 "Los que se santiguan y se purifican
para ir a los jardines, siguiendo a uno en
medio, comiendo carne de cerdo, cosas
abominables y el ratón, acabarán juntos",
dice Yahvé.
18 "Porque yo conozco sus obras y sus
pensamientos. Llega el momento en que
reuniré a todas las naciones y lenguas, y
vendrán y verán mi gloria.
19 "Pondré una señal entre ellos, y enviaré a los que escapen de ellos a las
naciones, a Tarsis, Pul y Lud, que tensan

el arco, a Tubal y Javán, a islas lejanas,
que no han oído mi fama ni han visto mi
gloria; y ellos anunciarán mi gloria entre
las naciones.
20 Traerán a todos tus hermanos de todas
las naciones como ofrenda a Yahvé, en ca-
ballos, en carros, en literas, en mulos y en
camellos, a mi santo monte de Jerusalén,
dice Yahvé, como los hijos de Israel traen
su ofrenda en vasija limpia a la casa de
Yahvé.
21 De ellos seleccionaré también a los
sacerdotes y a los levitas, dice el Señor.
22 "Porque como los cielos nuevos y la
tierra nueva que haré, permanecerán ante
mí — dice el Señor —, así permanecerán tu
descendencia y tu nombre.
23 Sucederá que de una luna nueva a
otra, y de un sábado a otro, toda la carne
vendrá a adorar ante mí", dice Yahvé.
24 "Saldrán y mirarán los cadáveres de
los hombres que han prevaricado contra
mí; porque su gusano no morirá, ni se
apagará su fuego, y serán repugnantes
para toda la humanidad."

El libro de Jeramías

1 Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías,
uno de los sacerdotes que estaban en
Anatot, en la tierra de Benjamín.
2 La palabra de Yahvé* le llegó en los
días de Josías hijo de Amón, rey de Judá,
en el año trece de su reinado.
3 También le llegó en los días de Joacim
hijo de Josías, rey de Judá, al final
del undécimo año de Sedequías, hijo de
Josías, rey de Judá, para llevar cautiva a
Jerusalén en el quinto mes.
4 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo,
5 "Antes de formarte en el vientre, te
conocía.
Antes de que nacieras, te he santifi-
cado.
Te he nombrado profeta de las na-
ciones".
6 Entonces dije: "¡Ah, Señor† Yahvé! He
aquí que‡ no sé hablar, pues soy un niño".
7 Pero Yahvé me dijo: "No digas: 'Soy un
niño'; porque debes ir a quien yo te envíe,
y debes decir todo lo que yo te mande.
8 No temas por ellos, porque yo estoy
contigo para rescatarte", dice el Señor.
9 Entonces el Señor extendió su mano y
tocó mi boca. El Señor me dijo: "He aquí
que he puesto mis palabras en tu boca.
10 He aquí que hoy te he puesto sobre las
naciones y sobre los reinos, para arrancar
y derribar, para destruir y derribar, para
edificar y plantar."
11 Además, vino a mí la palabra de
Yahvé, diciendo: "Jeremías, ¿qué ves?"
Dije: "Veo una rama de un almendro".
12 Entonces Yahvé me dijo: "Has visto
bien, porque yo vigilo mi palabra para
cumplirla".
13 La palabra de Yahvé vino a mí por
segunda vez, diciendo: "¿Qué ves?"
Dije: "Veo un caldero hirviendo; y se
está inclinando hacia el norte".
14 Entonces Yahvé me dijo: "Del norte se
desatará el mal sobre todos los habitantes
de la tierra.
15 Porque he aquí que llamaré a todas las
familias de los reinos del norte — dice el
Señor —
"Vendrán, y cada uno pondrá su trono a la
entrada de las puertas de Jerusalén,
y contra todos sus muros alrededor, y
contra todas las ciudades de Judá.
16 Expresaré mis juicios contra ellos sobre
toda su maldad,
en que me han abandonado,
y han quemado incienso a otros
dioses,
y adoraron las obras de sus propias
manos.
17 "Ponte, pues, el cinturón en la cintura,
levántate y diles todo lo que te mando.
No te asustes de ellos, no sea que yo te
desanime delante de ellos.
18 Porque he aquí que yo te he hecho
hoy una ciudad fortificada, una columna
de hierro y muros de bronce contra toda la
tierra: contra los reyes de Judá, contra sus
príncipes, contra sus sacerdotes y contra
el pueblo de la tierra.
19 Lucharán contra ti, pero no preval-
cerán contra ti; porque yo estoy contigo —
dice el Señor — para rescatarte."

2

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Ve y proclama en los oídos de
Jerusalén, diciendo: 'Dice Yahvé,
"Recuerdo para ti la bondad de tu juven-
tud,
tu amor de novia,
cómo fuiste tras de mí en el desierto,
en una tierra que no fue sembrada.
3 Israel era la santidad para Yahvé,
las primicias de su cosecha.
Todos los que lo devoren serán considera-
dos culpables.
El mal vendrá sobre ellos", dice
Yahvé".
4 ¡Escuchen la palabra de Yahvé, casa
de Jacob y todas las familias de la casa de
Israel!
5 Dice el Señor,
"Qué injusticia han encontrado vuestros
padres en mí,
que se han alejado de mí,
y han caminado tras la vanidad sin valor,
y se han quedado sin valor?
6 No dijeron: "¿Dónde está el Señor que
nos sacó de la tierra de Egipto?
que nos guió por el desierto,
a través de una tierra de desiertos y
de fosas,
a través de una tierra de sequía y de
sombra de muerte,
a través de una tierra por la que nadie
pasaba,
y donde no vivía ningún hombre".
7 Te traje a una tierra abundante
para comer sus frutos y sus bondades;

* **1:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.
† **1:6** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". ‡ **1:6** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

pero cuando entraste, profanaste mi tierra,
y han hecho de mi herencia una abominación.
8 Los sacerdotes no dijeron: "¿Dónde está Yahvé?
y los que manejan la ley no me conocían.
Los gobernantes también se han rebelado contra mí,
y los profetas profetizaron por Baal
y seguía las cosas que no se aprovechan.
9 "Por lo tanto, aún contenderé con ustedes", dice Yahvé,
"y contenderé con los hijos de tus hijos.
10 Porque pasen a las islas de Kittim y vean.
Envía a Kedar, y considera con diligencia,
y ver si ha habido tal cosa.
11 ¿Ha cambiado una nación sus dioses,
que realmente no son dioses?
Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.
12 "Asombraos, cielos, de esta
y tener un miedo atroz.
Sé muy desolado", dice Yahvé.
13 "Porque mi pueblo ha cometido dos males:
me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas,
y se recortan cisternas para sí mismos: cisternas rotas que no pueden retener el agua.
14 ¿Es Israel un esclavo?
¿Ha nacido en la esclavitud?
¿Por qué se ha convertido en un cautivo?
15 Los leones jóvenes han rugido contra él y han alzado la voz.
Han convertido su tierra en un desierto.
Sus ciudades están quemadas, sin habitantes.
16 También los hijos de Menfis y de Tahpanhes han roto la corona de tu cabeza.
17 "¿No te lo has buscado tú mismo?
en que has abandonado a Yahvé vuestro Dios,* cuando te guiaba por el camino?
18 ¿Qué ganas con ir a Egipto a beber las aguas del Shihor?
¿O por qué vas de camino a Asiria, a beber las aguas del río? †
19 "Tu propia maldad te corregirá,
y tu reincidencia te reprenderá.
Sabed, pues, y ved que es una cosa mala y amarga,
que has abandonado a Yahvé, tu Dios,
y que mi temor no esté en ti", dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.
20 "Porque hace tiempo que rompí tu yugo,
y reventar tus ataduras.
Dijiste: "No voy a servir".
porque en cada colina alta y bajo cada árbol verde te inclinaste,
interpretando a la prostituta.
21 Sin embargo, yo te había plantado una vid noble,
una semilla pura y fiel.
¿Cómo es que os habéis convertido en las ramas degeneradas de una vid extraña para mí?
22 Porque aunque te laves con lejía
y usar mucho jabón,
pero tu iniquidad está marcada ante mí", dice el Señor Yahvé.
23 "¿Cómo puedes decir: 'No estoy contaminado'?
¿No he ido a por los Baals?
Ve tu camino en el valle.
Saber lo que has hecho.
Eres un dromedario veloz que recorre sus caminos,
24 un asno salvaje acostumbrado al desierto, que olfatea el viento en su ansia.
Cuando está en celo, ¿quién puede rechazarla?
Todos los que la busquen no se cansarán. En su mes, la encontrarán.
25 "Evita que tus pies estén desnudos,
y la garganta de la sed.
Pero tú dijiste: 'Es en vano'.
No, porque he amado a extraños,
y yo iré tras ellos'.
26 Como el ladrón se avergüenza cuando es encontrado,
para que la casa de Israel se avergüence —
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,
27 que le dicen a la madera: "Tú eres mi padre".
y una piedra: "Me has dado a luz".
porque me han dado la espalda,
y no su cara,
pero en el momento de su angustia dirán: "¡Levántate y sálvanos!
28 "Pero, ¿dónde están vuestros dioses que os habéis fabricado?
Deja que se levanten, si pueden salvarte en el momento de tu problema,
porque tienes tantos dioses como ciudades, oh Judá.
29 "¿Por qué quieres pelear conmigo?

* **2:17** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **2:18** decir, el río Éufrates

Todos ustedes han transgredido contra
mí", dice Yahvé.
30 "He golpeado a tus hijos en vano.
No recibieron ninguna corrección.
Tu propia espada ha devorado a tus profetas,
como un león destructor.
31 Generación, considera la palabra de Yahvé.
¿He sido un desierto para Israel?
¿O una tierra de espesa oscuridad?
¿Por qué mi pueblo dice: 'Nos hemos desprendido'?
¿No vendremos más a ti?
32 "¿Puede una virgen olvidar sus adornos,
o una novia su atuendo?
Sin embargo, mi pueblo me ha olvidado durante días sin número.
33 ¡Qué bien preparas tu camino para buscar el amor!
Por eso, incluso has enseñado a las mujeres malvadas tus caminos.
34 También la sangre de las almas de los pobres inocentes se encuentra en tus faldas.
No los encontraste entrando,
pero es por todas estas cosas.
35 "Sin embargo, dijiste: 'Soy inocente'.
Seguramente su ira se ha alejado de mí'.
"He aquí que yo os juzgaré,
porque dices: "No he pecado".
36 ¿Por qué se empeñan en cambiar sus costumbres?
Tú también te avergonzarás de Egipto,
como tú te avergonzaste de Asiria.
37 También saldrás de ese lugar con las manos en la cabeza;
porque Yahvé ha rechazado a aquellos en quienes confías,
y no prosperarás con ellos.

3

1 "Dicen: "Si un hombre abandona a su mujer, y ella se aleja de él y pasa a ser de otro hombre, ¿debe volver a ella? ¿No estaría esa tierra muy contaminada? Pero tú has jugado a la prostitución con muchos amantes; sin embargo, vuelve otra vez a mí", dice el Señor.

2 "¡Levanta tus ojos a las alturas desnudas y mira! ¿Dónde no te has acostado? Te has sentado a esperarlos junto al camino, como un árabe en el desierto. Has contaminado la tierra con tu prostitución y con tu maldad.

3 Por eso las lluvias han sido retenidas y no ha habido lluvia tardía; sin embargo, has tenido una frente de prostituta y no quisiste avergonzarte.

4 ¿No me gritarás desde ahora: 'Padre mío, tú eres el guía de mi juventud'?

5 " '¿Conservará su ira para siempre? ¿Lo mantendrá hasta el final?' He aquí que tú has hablado y has hecho cosas malas, y te has salido con la tuya".

6 Además, el Señor me dijo en los días del rey Josías: "¿Has visto lo que ha hecho el rebelde Israel? Se ha subido a todo monte alto y a todo árbol verde, y se ha prostituido allí.

7 Después de haber hecho todas estas cosas, dije: 'Volverá a mí'; pero no volvió, y su hermana traidora, Judá, lo vio.

8 Vi que cuando, por esta misma causa, la rebelde Israel había cometido adulterio, yo la había repudiado y le había dado un certificado de divorcio, pero la traicionera Judá, su hermana, no tuvo miedo, sino que también fue y se hizo la prostituta.

9 Por haber tomado a la ligera su prostitución, la tierra fue contaminada, y ella cometió adulterio con piedras y con madera.

10 Pero por todo esto su hermana traidora, Judá, no ha vuelto a mí con todo su corazón, sino sólo en apariencia", dice el Señor.

11 El Señor me dijo: "El Israel renegado se ha mostrado más justo que el Judá traidor.

12 Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: "Vuelve, Israel reincidente", dice el Señor; "No miraré con ira hacia ti, porque soy misericordioso", dice el Señor. No me enojaré para siempre.

13 Sólo reconoce tu iniquidad, que te has rebelado contra el Señor, tu Dios, y has esparcido tus caminos a los extraños debajo de todo árbol verde, y no has obedecido mi voz", dice el Señor.

14 "Volved, hijos descarriados — dice Yahvé —, porque yo soy un esposo para vosotros. Tomaré a uno de ustedes de una ciudad, y a dos de una familia, y los llevaré a Sión.

15 Os daré pastores según mi corazón, que os alimentarán con conocimiento y comprensión.

16 Sucederá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra en aquellos días — dice el Señor — ya no dirán: "¡El arca de la alianza de Yahvé! No les vendrá a la mente. No la recordarán. No la echarán de menos, ni se hará otra.

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén 'Trono de Yahvé'; y todas las naciones se reunirán en ella, en el nombre de Yahvé, en Jerusalén. Ya no caminarán según la terquedad de su malvado corazón.

18 En esos días la casa de Judá caminará con la casa de Israel, y vendrán juntos desde la tierra del norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres.

19 "Pero yo dije: '¡Cómo quiero ponerte
entre los niños y darte una tierra agrad-
able, una buena herencia de los ejércitos
de las naciones!
20 "Ciertamente, como la esposa se
aparta a traición de su marido, así me
habéis tratado a traición, casa de Israel",
dice el Señor.
21 Se oye una voz en las alturas, el llanto
y las súplicas de los hijos de Israel; porque
han pervertido su camino, se han olvidado
de Yahvé, su Dios.
22 Volved, hijos descarriados, y yo sanaré
vuestro descarrío.
"He aquí que hemos acudido a ti, porque
tú eres Yahvé, nuestro Dios.
23 En verdad, el auxilio de las colinas, el
alboroto de los montes, es vano. En verdad
la salvación de Israel está en Yahvé nuestro
Dios.
24 Pero la cosa vergonzosa ha devorado
el trabajo de nuestros padres desde nues-
tra juventud, sus rebaños y sus manadas,
sus hijos y sus hijas.
25 Acostémonos en nuestra vergüenza, y
que nuestra confusión nos cubra; porque
hemos pecado contra Yahvé nuestro Dios,
nosotros y nuestros padres, desde nuestra
juventud hasta hoy. No hemos obedecido
la voz de Yahvé nuestro Dios".

4

1 "Si te vuelves, Israel — dice Yahvé
—, si te vuelves a mí y si quitas tus
abominaciones de mi vista, entonces no
serás removido;
2 y jurarás: "Vive Yahvé", en verdad,
en justicia y en rectitud. Las naciones se
bendecirán en él, y se gloriarán en él".
3 Porque Yahvé dice a los hombres de
Judá y a Jerusalén: "Romped vuestro
barbecho y no sembréis entre espinos.
4 Circuncidaos a Yahvé, y quitad los
prepucios de vuestro corazón, hombres de
Judá y habitantes de Jerusalén; no sea que
mi ira salga como un fuego, y arda de
modo que nadie pueda apagarla, a causa
de la maldad de vuestras acciones.
5 Proclamad en Judá y publicad en
Jerusalén, y decid: '¡Tocad la trompeta
en la tierra! Griten en voz alta y digan:
'¡Reúnanse! Vayamos a las ciudades
fortificadas'.
6 Levanten un estandarte hacia Sión.
¡Huid para poneros a salvo! No esperen,
porque traeré el mal del norte y una gran
destrucción".
7 Un león ha subido de su espesura, y un
destructor de naciones. Está en camino.
Ha salido de su lugar, para hacer que tu
tierra quede desolada, que tus ciudades
queden asoladas, sin habitantes.
8 Por eso, vístete de tela de saco, lamenta
y llora, porque el furor de Yahvé no se ha
apartado de nosotros.
9 "Sucederá en ese día — dice Yahvé
— que el corazón del rey perecerá, junto
con el corazón de los príncipes. Los
sacerdotes se asombrarán y los profetas se
maravillarán".
10 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé!
Ciertamente has engañado mucho a este
pueblo y a Jerusalén, diciendo: 'Tendréis
paz'; mientras que la espada llega hasta el
corazón."
11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo
y a Jerusalén: "Un viento caliente sopla
desde las alturas desnudas del desierto
hacia la hija de mi pueblo, no para aventar
ni para limpiar.
12 Un viento pleno de estos vendrá para
mí. Ahora también pronunciaré juicios
contra ellos".
13 He aquí que subirá como las nubes, y
sus carros serán como el torbellino. Sus
caballos son más veloces que las águilas.
¡Ay de nosotros! Porque estamos arruina-
dos.
14 Jerusalén, lava tu corazón de la mal-
dad, para que te salves. ¿Hasta cuándo se
alojarán en ti tus malos pensamientos?
15 Porque una voz declara desde Dan, y
publica el mal desde las colinas de Efraín:
16 "Decid a las naciones, he aquí que
publican contra Jerusalén: 'Vienen vigi-
lantes de un país lejano, y levantan su voz
contra las ciudades de Judá.
17 Como guardianes de un campo, están
contra ella por todas partes, porque se ha
rebelado contra mí', dice el Señor.
18 "Tu camino y tus acciones te han
traído estas cosas. Esta es tu maldad, pues
es amarga, porque llega hasta tu corazón."
19 ¡Mi angustia, mi angustia! ¡Me duele
hasta el corazón! Mi corazón tiembla
dentro de mí. No puedo callar, porque
has oído, oh alma mía, el sonido de la
trompeta, la alarma de la guerra.
20 Destrucción sobre destrucción está
decretada, pues toda la tierra está asolada.
De pronto mis tiendas son destruidas, y
mis cortinas desaparecen en un momento.
21 ¿Hasta cuándo veré el estandarte y
oiré el sonido de la trompeta?
22 "Porque mi pueblo es necio. No me
conocen. Son niños insensatos y no tienen
entendimiento. Son hábiles para hacer el
mal, pero no saben hacer el bien".
23 Vi la tierra, y he aquí que estaba
desierta y vacía, y los cielos, y no tenían
luz.
24 Vi las montañas, y he aquí que tem-
blaban, y todas las colinas se movían de
un lado a otro.

25 Vi, y he aquí que no había hombre, y
todas las aves del cielo habían huido.
26 Vi, y he aquí que el campo fructífero
era un desierto, y todas sus ciudades
fueron derribadas ante la presencia de
Yahvé, ante su feroz ira.
27 Porque Yahvé dice: "Toda la tierra
será una desolación; sin embargo, no haré
un final completo.
28 Por esto la tierra se enlutará, y los
cielos de arriba se ennegrecerán, porque
yo lo he dicho. Lo he planeado, y no me
he arrepentido, ni me volveré atrás".
29 Todas las ciudades huyen por el ruido
de los jinetes y los arqueros. Se meten en
los matorrales y se suben a las rocas. Toda
ciudad está abandonada, y no hay un solo
hombre que habite en ella.
30 Tú, cuando seas desolada, ¿qué harás?
Aunque te vistas de escarlata, aunque te
adornes con ornamentos de oro, aunque
agrandes tus ojos con maquillaje, te embel-
leces en vano. Tus amantes te desprecian.
Buscan tu vida.
31 Porque he oído una voz como la de
una mujer de parto, la angustia de la
que da a luz a su primer hijo, la voz de
la hija de Sión, que jadea, que extiende
sus manos, diciendo: "¡Ay de mí ahora!
Porque mi alma se desmaya ante los as-
esinos".

5

1 "Corran de un lado a otro por las calles
de Jerusalén, y vean ahora, y sepan, y
busquen en sus amplios lugares, si pueden
encontrar a un hombre, si hay alguien que
actúe con justicia, que busque la verdad,
entonces la perdonaré.
2 Aunque digan: "Vive Yahvé", cierta-
mente juran en falso".
3 Oh Yahvé, ¿no miran tus ojos la ver-
dad? Los has golpeado, pero no se han
afligido. Los has consumido, pero se
han negado a recibir la corrección. Han
endurecido sus rostros más que una roca.
Se han negado a regresar.
4 Entonces dije: "Ciertamente estos son
pobres. Son necios, pues no conocen el
camino de Yahvé, ni la ley de su Dios.
5 Iré a los grandes y les hablaré, porque
ellos conocen el camino de Yahvé y la
ley de su Dios." Pero éstos, de común
acuerdo, han roto el yugo, y han roto las
ataduras.
6 Por eso un león del bosque los matará.
Un lobo de las tardes los destruirá. Un
leopardo vigilará sus ciudades. Todo el
que salga de allí será despedazado, porque
sus transgresiones son muchas y su reinci-
dencia ha aumentado.
7 "¿Cómo puedo perdonarte? Tus hijos
me han abandonado y han jurado por
lo que no son dioses. Cuando los había
alimentado hasta la saciedad, cometieron
adulterio y se reunieron en tropas en las
casas de las prostitutas.
8 Eran como caballos alimentados que
andaban sueltos. Cada uno relinchaba tras
la mujer de su vecino.
9 ¿No debería yo castigarlos por estas
cosas?" dice el Señor. "¿No debería mi
alma vengarse de una nación como ésta?
10 "Sube a sus muros y destruye, pero no
acabes del todo. Quita sus ramas, porque
no son del Señor.
11 Porque la casa de Israel y la casa
de Judá han actuado con mucha traición
contra mí, dice el Señor.
12 Han negado a Yahvé y han dicho: "No
es él. El mal no vendrá sobre nosotros. No
veremos espada ni hambre.
13 Los profetas se convertirán en viento,
y la palabra no está en ellos. Así se hará
con ellos".
14 Por eso Yahvé, el Dios de los Ejércitos,
dice: "Por cuanto hablas esta palabra, he
aquí que yo haré que mis palabras en tu
boca sean fuego, y que este pueblo sea
leña, y que lo devore.
15 He aquí que yo traigo sobre ti una
nación de lejos, casa de Israel", dice Yahvé.
"Es una nación poderosa. Es una nación
antigua, una nación cuya lengua no cono-
ces y no entiendes lo que dice.
16 Su aljaba es una tumba abierta. Todos
ellos son hombres poderosos.
17 Se comerán tu cosecha y tu pan,
que deberían comer tus hijos y tus hijas.
Comerán tus rebaños y tus manadas. Se
comerán tus vides y tus higueras. Derrib-
arán a espada tus ciudades fortificadas en
las que confías.
18 "Pero aun en esos días — dice el Señor
— no acabaré con ustedes.
19 Sucederá cuando ustedes digan: '¿Por
qué el Señor, nuestro Dios, nos ha hecho
todas estas cosas? Entonces les diréis:
'Así como me habéis abandonado y habéis
servido a dioses extranjeros en vuestra
tierra, así serviréis a extraños en una
tierra que no es la vuestra.'
20 "Anuncia esto en la casa de Jacob, y
publícalo en Judá, diciendo:
21 'Oíd ahora esto, pueblo necio y sin
entendimiento, que tenéis ojos y no veis,
que tenéis oídos y no oís:
22 ¿No me teméis?', dice el Señor; '¿No
tembláis ante mi presencia, que he puesto
la arena como límite del mar por decreto
perpetuo, para que no pueda pasarlo?
Aunque sus olas se agiten, no pueden

prevalecer. Aunque rugan, no pueden
pasar por encima'.
23 "Pero este pueblo tiene un corazón
revuelto y rebelde. Se han rebelado y se
han ido.
24 No dicen en su corazón: 'Temamos
ahora a Yahvé, nuestro Dios, que da la
lluvia, tanto la primera como la segunda,
a su tiempo, que nos preserva las semanas
señaladas de la cosecha'.
25 "Vuestras iniquidades han desviado
estas cosas, y vuestros pecados os han
negado el bien.
26 Porque en mi pueblo se encuentran
hombres malvados. Acechan, como los
cazadores al acecho. Ponen una trampa.
Atrapan a los hombres.
27 Como una jaula llena de pájaros, así
están sus casas llenas de engaños. Por eso
se han engrandecido y se han enriquecido.
28 Han engordado. Brillan; sí, sobresalen
en obras de maldad. No defienden la
causa, la causa de los huérfanos, para
prosperar; y no defienden los derechos de
los necesitados.
29 "¿No debería yo castigar por estas
cosas?" dice Yahvé. "¿No debería mi alma
vengarse de una nación como ésta?
30 "Una cosa asombrosa y horrible ha
sucedido en la tierra.
31 Los profetas profetizan en falso, y
los sacerdotes gobiernan con su propia
autoridad; y a mi pueblo le gusta que sea
así. ¿Qué harás al final de todo esto?

6

1 "¡Huyan por seguridad, hijos de Ben-
jamín, del centro de Jerusalén! Tocad la
trompeta en Tecoa y levantad una señal
en Bet Haccherem, porque el mal se asoma
desde el norte con una gran destrucción.
2 Voy a cortar la hermosa y delicada, la
hija de Sión.
3 Los pastores con sus rebaños vendrán
a ella. Acamparán contra ella por todas
partes. Alimentarán a cada uno en su
lugar".
4 "¡Preparen la guerra contra ella!
¡Levántate! Subamos al mediodía. ¡Ay de
nosotros! Porque el día declina, porque las
sombras de la tarde se extienden.
5 ¡Levántate! Subamos de noche y
destruyamos sus palacios".
6 Porque el Señor de los Ejércitos dijo:
"Corta los árboles y levanta un montículo
contra Jerusalén. Esta es la ciudad que hay
que visitar. Está llena de opresión en su
interior.
7 Como un pozo produce sus aguas, así
produce ella su maldad. Se oye en ella
violencia y destrucción. La enfermedad y
las heridas están continuamente ante mí.
8 Sé instruida, Jerusalén, para que mi
alma no se aleje de ti, para que no te
convierta en una desolación, en una tierra
deshabitada."
9 El Señor de los Ejércitos dice: "Es-
pigarán a fondo el remanente de Israel
como una vid. Vuelve tu mano como un
recolector de uvas a los cestos".
10 ¿A quién debo hablar y testificar para
que escuchen? He aquí que su oído está
incircunciso y no saben escuchar. He aquí
que la palabra de Yahvé se ha convertido
en un oprobio para ellos. No se deleitan
en ella.
11 Por eso estoy lleno de la ira de Yahvé.
Estoy cansado de contenerla.
"Viértelo sobre los niños en la calle,
y en la reunión de los jóvenes juntos;
porque incluso el marido con la mujer será
tomado,
los ancianos con el que está lleno de
días.
12 Sus casas serán entregadas a otros,
sus campos y sus esposas juntos;
porque extenderé mi mano sobre los habi-
tantes de la tierra, dice Yahvé".
13 "Porque desde el más pequeño hasta el
más grande, todos son dados a la
codicia.
Desde el profeta hasta el sacerdote,
todos hacen tratos falsos.
14 También han curado superficialmente la
herida de mi pueblo,
diciendo: "¡Paz, paz!" cuando no hay
paz.
15 ¿Se avergonzaron cuando cometieron la
abominación?
No, no se avergonzaron en absoluto,
ni pudieron sonrojarse.
Por lo tanto, caerán entre los que caen.
Cuando los visite, serán abatidos", dice
Yahvé.
16 Dice el Señor: "Pónganse en los
caminos y vean, y pregunten por las
sendas antiguas: "¿Dónde está el buen
camino?" Y caminen por él, y encontrarán
descanso para sus almas. Pero ellos di-
jeron: 'No caminaremos por él'.
17 Puse centinelas sobre ustedes, di-
ciendo: "¡Escuchen el sonido de la
trompeta! Pero ellos dijeron: "No es-
cucharemos".
18 Oíd, pues, naciones, y conoced, con-
gregación, lo que hay entre ellas.
19 ¡Oye, tierra! He aquí que yo traigo
sobre este pueblo el mal, el fruto de sus
pensamientos, porque no han escuchado
mis palabras; y en cuanto a mi ley, la han
rechazado.
20 ¿Para qué viene a mí el incienso de
Sabá y la caña dulce de un país lejano?

Sus holocaustos no son aceptables, y sus
sacrificios no me agradan".
21 Por eso dice el Señor: "He aquí que
yo pongo tropiezos ante este pueblo. Los
padres y los hijos juntos tropezarán con
ellos. El vecino y su amigo perecerán".
22 Dice el Señor: "He aquí que un pueblo
viene del país del norte. Una gran nación
se levantará de los confines de la tierra.
23 Echan mano del arco y de la lanza. Son
crueles y no tienen piedad. Su voz ruge
como el mar, y montan a caballo, todos
dispuestos, como un hombre a la batalla,
contra ti, hija de Sión."
24 Hemos escuchado su informe. Nues-
tras manos se debilitan. La angustia se ha
apoderado de nosotros, y los dolores como
de mujer de parto.
25 No salgas al campo ni andes por el
camino, porque la espada del enemigo y
el terror están por todas partes.
26 ¡Hija de mi pueblo, vístete de cilicio
y revuélcate en cenizas! Llora, como por
un hijo único, con el más amargo lamento,
porque el destructor vendrá de repente
sobre nosotros.
27 "Te he hecho probador de metales y
fortaleza en medio de mi pueblo, para que
conozcas y pruebes su camino.
28 Todos ellos son graves rebeldes, que
andan por ahí calumniando. Son de
bronce y de hierro. Todos ellos hacen
negocios corruptos.
29 El fuelle sopla ferozmente. El plomo
se consume en el fuego. En vano siguen
refinando, pues los malvados no son ar-
rancados.
30 Los hombres los llamarán plata rec-
hazada, porque Yahvé los ha rechazado."

7

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, diciendo:
2 "Ponte en la puerta de la casa de Yahvé
y proclama allí esta palabra, y di: "Oíd la
palabra de Yahvé, todos los de Judá, que
entráis por estas puertas para adorar a
Yahvé".
3 El Señor de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: "Enmendad vuestros caminos
y vuestras acciones, y os haré habitar en
este lugar.
4 No confíes en palabras mentirosas,
diciendo: 'Templo de Yahvé, templo de
Yahvé, templo de Yahvé, son estos'.
5 Porque si enmendáis bien vuestros
caminos y vuestras acciones, si hacéis bien
la justicia entre el hombre y su prójimo;
6 si no oprimís al extranjero, al huérfano
y a la viuda, y no derramáis sangre in-
ocente en este lugar, y no andáis en pos
de otros dioses para vuestro propio mal,
7 entonces haré que habitéis en este
lugar, en la tierra que di a vuestros padres,
desde siempre y para siempre.
8 He aquí que ustedes confían en
palabras mentirosas que no pueden
aprovechar.
9 ¿Robaréis, asesinaréis, cometeréis
adulterio, juraréis en falso, quemaréis
incienso a Baal y caminaréis en pos de
otros dioses que no habéis conocido,
10 y luego vendréis y os presentaréis
ante mí en esta casa, que se llama con
mi nombre, y diréis: "Estamos liberados",
para hacer todas estas abominaciones?
11 ¿Se ha convertido esta casa, que se
llama con mi nombre, en una cueva de
ladrones a vuestros ojos? He aquí que yo
mismo lo he visto", dice Yahvé.
12 "Pero ve ahora a mi lugar que estaba
en Silo, donde hice habitar mi nombre
al principio, y mira lo que le hice por la
maldad de mi pueblo Israel.
13 Ahora bien, como has hecho todas
estas obras — dice el Señor — y te hablé,
madrugando y hablando, pero no oíste; y
te llamé, pero no respondiste;
14 por lo tanto, haré con la casa que lleva
mi nombre, en la que confías, y con el
lugar que te di a ti y a tus padres, lo mismo
que hice con Silo.
15 Te echaré de mi vista, como he echado
a todos tus hermanos, a toda la descenden-
cia* de Efraín.
16 "Por lo tanto, no oren por este pueblo.
No eleven un clamor o una oración por
ellos ni me intercedan, porque no los
escucharé.
17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los niños recogen leña, los padres
encienden el fuego y las mujeres amasan la
masa para hacer tortas a la reina del cielo
y derramar libaciones a otros dioses, para
provocarme a la ira.
19 ¿Acaso me provocan a la ira?", dice el
Señor. "¿No se provocan a sí mismos, para
confusión de sus propios rostros?"
20 Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí
que mi cólera y mi ira se derramarán
sobre este lugar, sobre el hombre, sobre
el animal, sobre los árboles del campo y
sobre el fruto de la tierra; y arderá y no se
apagará."
21 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: "Añadan sus holocaustos a sus
sacrificios y coman carne.

* **7:15** o, semilla

22 Porque no hablé con vuestros padres
ni les ordené el día que los saqué de
la tierra de Egipto sobre holocaustos o
sacrificios;
23 sino que les ordené esto, diciendo:
'Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios,
y vosotros seréis mi pueblo. Caminen en
todo el camino que yo les mando, para que
les vaya bien'.
24 Pero ellos no escucharon ni prestaron
atención, sino que caminaron en sus pro-
pios consejos y en la terquedad de su
malvado corazón, y fueron hacia atrás y
no hacia adelante.
25 Desde el día en que vuestros padres
salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, os
he enviado a todos mis siervos los profetas,
madrugando cada día y enviándolos.
26 Sin embargo, no me escucharon ni
inclinaron su oído, sino que endurecieron
su cuello. Hicieron peor que sus padres.
27 "Les dirás todas estas palabras, pero
no te escucharán. También los llamarás,
pero no te responderán.
28 Les dirás: 'Esta es la nación que no
ha escuchado la voz de Yahvé, su Dios,
ni ha recibido instrucción. La verdad ha
perecido, y está cortada de su boca'.
29 Córtate el cabello y arrójalo, y lev-
anta un lamento en las alturas desnudas,
porque Yahvé ha rechazado y abandonado
a la generación de su ira.
30 "Porque los hijos de Judá han hecho
lo que es malo a mis ojos", dice el Señor.
"Han puesto sus abominaciones en la casa
que se llama con mi nombre, para profa-
narla.
31 Han edificado los lugares altos de
Tofet, que está en el valle del hijo de
Hinom, para quemar en el fuego a sus hijos
y a sus hijas, cosa que yo no ordené, ni se
me ocurrió.
32 Por tanto, he aquí que vienen días
— dice Yahvé — en que ya no se llamará
'Tofet' ni 'Valle del hijo de Hinom', sino
'Valle de la Matanza'; porque enterrarán
en Tofet hasta que no haya lugar para
enterrar.
33 Los cadáveres de este pueblo serán
alimento para las aves del cielo y para los
animales de la tierra. Nadie los espantará.
34 Entonces haré cesar de las ciudades de
Judá y de las calles de Jerusalén la voz de
júbilo y la voz de alegría, la voz del novio
y la voz de la novia; porque la tierra se
convertirá en un desierto."

8

1 "En aquel tiempo — dice el Señor —
sacarán de sus tumbas los huesos de los
reyes de Judá, los huesos de sus príncipes,
los huesos de los sacerdotes, los huesos de
los profetas y los huesos de los habitantes
de Jerusalén.
2 Los esparcirán delante del sol, de la
luna y de todo el ejército del cielo, al que
han amado, al que han servido, tras el
cual han caminado, al que han buscado y
al que han adorado. No serán recogidos
ni enterrados. Serán como estiércol en la
superficie de la tierra.
3 La muerte será elegida antes que la
vida por todo el residuo que quede de esta
familia malvada, que permanezca en todos
los lugares a los que los he expulsado",
dice el Señor de los Ejércitos.
4 "Además, les dirás: 'Dice el Señor:
" '¿Caen los hombres y no se levantan?
¿Se da la vuelta y no se vuelve?
5 ¿Por qué, pues, el pueblo de Jerusalén
ha retrocedido con una reincidencia
perpetua?
Se aferran al engaño.
Se niegan a volver.
6 Escuché y oí, pero no dijeron lo que es
correcto.
Nadie se arrepiente de su maldad,
diciendo: "¿Qué he hecho?"
Todo el mundo se dirige a su curso,
como un caballo que se lanza de
cabeza a la batalla.
7 Sí, la cigüeña del cielo conoce sus tiem-
pos.
La tórtola, la golondrina y la grulla
observan el tiempo de su llegada;
pero mi pueblo no conoce la ley de
Yahvé.

8 " '¿Cómo decís: "Somos sabios, y la ley
de Yahvé está con nosotros"?
Pero, he aquí que la falsa pluma de
los escribas ha hecho de eso una
mentira.
9 Los sabios están decepcionados.
Están consternados y atrapados.
He aquí que han rechazado la palabra de
Yahvé.
¿Qué tipo de sabiduría hay en ellos?
10 Por lo tanto, daré sus esposas a otros
y sus campos a quienes los posean.
Porque todos, desde el más pequeño hasta
el más grande, son dados a la codi-
cia;
desde el profeta hasta el sacerdote,
todos tratan con falsedad.
11 Han curado ligeramente la herida de la
hija de mi pueblo, diciendo,
"Paz, paz", cuando no hay paz.
12 ¿Se avergonzaron cuando cometieron la
abominación?
No, no estaban avergonzados en abso-
luto.
No podían sonrojarse.
Por lo tanto, caerán entre los que caen.

En el tiempo de su visitación serán
abatidos, dice Yahvé.

13 " 'Los consumiré por completo, dice
Yahvé.
No habrá uvas en la vid,
no hay higos en la higuera,
y la hoja se desvanecerá.
Las cosas que les he dado
pasará de ellos".

14 "¿Por qué nos quedamos quietos?
¡Reúnanse!
Entremos en las ciudades fortificadas,
y guardemos silencio allí;
porque Yahvé, nuestro Dios, nos ha hecho
callar,
y nos han dado de beber agua envene-
nada,
porque hemos pecado contra Yahvé.
15 Buscamos la paz, pero no llegó nada
bueno;
y por un tiempo de curación, y he
aquí, ¡desconsuelo!
16 El bufido de sus caballos se oye desde
Dan.
Toda la tierra tiembla al oír los relin-
chos de sus fuertes;
porque han venido y han devorado la
tierra y todo lo que hay en ella,
la ciudad y los que la habitan".
17 "Porque, he aquí, yo enviaré serpientes,
de las víboras entre vosotros,
que no será encantado;
y te morderán", dice Yahvé.
18 ¡Oh, si pudiera consolarme contra el
dolor!
Mi corazón desfallece dentro de mí.
19 He aquí la voz del grito de la hija de mi
pueblo desde una tierra muy lejana:
"¿No está Yahvé en Sión?
¿No está su Rey en ella?"

"¿Por qué me han provocado a la ira con
sus imágenes grabadas,
y con ídolos extranjeros?"

20 "La cosecha ha pasado.
El verano ha terminado,
y no nos salvamos".

21 Por el dolor de la hija de mi pueblo, estoy
herido.
Estoy de luto.
La consternación se ha apoderado de
mí.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No hay ningún médico allí?
¿Por qué entonces no se recupera la salud
de la hija de mi pueblo?

9

1 Oh, si mi cabeza fuera agua,
y mis ojos un manantial de lágrimas,
para llorar día y noche
¡por los muertos de la hija de mi
pueblo!
2 Oh, que tuve en el desierto
un lugar de hospedaje de los cami-
nantes,
para dejar a mi pueblo
¡y pasar de ellos!
Porque todos son adúlteros,
una asamblea de hombres traidores.
3 "Doblan la lengua,
como su arco, por la falsedad.
Se han hecho fuertes en la tierra,
pero no por la verdad;
pues proceden de mal en mal,
y no me conocen", dice Yahvé.
4 "Que cada uno se cuide de su prójimo,
y no confíes en ningún hermano;
porque cada hermano lo suplantará por
completo,
y todo vecino irá por ahí como un
calumniador.
5 Los amigos se engañan entre sí,
y no dirá la verdad.
Han enseñado su lengua a hablar menti-
ras.
Se cansan de cometer iniquidades.
6 Tu morada está en medio del engaño.
Mediante el engaño, se niegan a cono-
cerme", dice Yahvé.
7 Por eso dice el Señor de los Ejércitos,
"He aquí que los fundiré y los pondré a
prueba;
porque, ¿cómo debo tratar a la hija de
mi pueblo?
8 Su lengua es una flecha mortal.
Habla de engaño.
Uno habla pacíficamente con su vecino
con la boca,
pero en su corazón, espera para em-
boscarlo.
9 ¿No debería castigarlos por estas cosas?"
dice Yahvé.
"¿No debería mi alma ser vengada en
una nación como ésta?
10 Lloraré y me lamentaré por las mon-
tañas,
y se lamenta por los pastos del de-
sierto,
porque están quemados, para que nadie
pase por ellos;
Los hombres no pueden oír la voz del
ganado.
Tanto las aves del cielo como los animales
han huido.
Se han ido.

11 "Haré de Jerusalén montones,
una morada de chacales.

Haré de las ciudades de Judá una desolación,
sin habitante”.
12 ¿Quién es lo suficientemente sabio
para entender esto? ¿Quién es aquel
a quien la boca de Yahvé ha hablado
para que lo declare? ¿Por qué la tierra
ha perecido y se ha quemado como un
desierto, para que nadie pase por ella?
13 Yahvé dice: “Porque han abandonado
mi ley que puse delante de ellos, y no han
obedecido mi voz ni han andado en mis
caminos,
14 sino que han andado según la
terquedad de su propio corazón y según
los baales que les enseñaron sus padres.”
15 Por eso el Señor de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: “He aquí que yo
alimentaré a este pueblo con ajenjo y le
daré a beber agua envenenada.
16 También los dispersaré entre las naciones, a las que ni ellos ni sus padres
han conocido. Enviaré la espada tras ellos,
hasta que los haya consumido”.
17 El Señor de los Ejércitos dice,
“Considerad, y llamad a las mujeres de
luto, para que vengan.
Manda llamar a las mujeres hábiles,
para que vengan.
18 Que se den prisa
y que se lamenten por nosotros,
para que nuestros ojos se llenen de
lágrimas
y nuestros párpados brotan con
aguas.
19 Porque se oye una voz de lamento desde
Sión,
‘¡Cómo estamos arruinados!
Estamos muy confundidos
porque hemos abandonado la tierra,
porque han derribado nuestras
moradas’ ”.

20 Pero escuchen la palabra de Yahvé,
mujeres.
Que tu oído reciba la palabra de su
boca.
Enseña a tus hijas los lamentos.
Que cada uno enseñe a su vecino un
lamento.
21 Porque la muerte ha subido a nuestras
ventanas.
Ha entrado en nuestros palacios
para cortar a los niños del exterior,
y los jóvenes de la calle.
22 Habla: “Dice Yahvé,
“ ‘Los cadáveres de los hombres caerán
como estiércol en el campo abierto,
y como el puñado después de la
cosechadora.
Nadie los reunirá’ ”.
23 Yahvé dice,
“No dejes que el sabio se gloríe en su
sabiduría.
No dejes que el poderoso se gloríe en
su poder.
No dejes que el rico se gloríe en sus
riquezas.
24 Pero el que se gloríe, que se gloríe en
esto,
que tiene entendimiento, y me conoce,
que yo soy Yahvé, que ejerzo la bondad
amorosa, la justicia y la rectitud en
la tierra,
porque yo me deleito en estas cosas”,
dice Yahvé.
25 “He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que castigaré a todos los que
se circuncidan sólo en su carne:
26 Egipto, Judá, Edom, los hijos de Amón,
Moab y todos los que tienen cortadas las
puntas de sus cabellos, que habitan en el
desierto, porque todas las naciones son
incircuncisas, y toda la casa de Israel es
incircuncisa de corazón.”

10

1 ¡Escuchen la palabra que Yahvé les
dice, casa de Israel!
2 Dice el Señor,
“No aprendas el camino de las naciones,
y no te asustes por las señales del
cielo;
porque las naciones están consternadas por ellos.
3 Porque las costumbres de los pueblos son
una vanidad;
porque uno corta un árbol del bosque,
el trabajo de las manos del obrero con
el hacha.
4 Lo adornan con plata y con oro.
Lo sujetan con clavos y con martillos,
para que no pueda moverse.
5 Son como una palmera, de obra torneada,
y no hablar.
Hay que llevarlos,
porque no pueden moverse.
No les tengas miedo;
porque no pueden hacer el mal,
ni está en ellos hacer el bien”.
6 No hay nadie como tú, Yahvé.
Eres genial,
y tu nombre es grande en el poder.
7 Que no deben temerle,
¿Rey de las naciones?
Porque te pertenece.
Porque entre todos los sabios de las naciones,
y en todo su patrimonio real,
no hay nadie como tú.
8 Pero todos juntos son brutos y necios,
¡instruido por los ídolos!
Es sólo madera.

9 Hay plata batida en planchas, que se trae
de Tarsis,
y el oro de Uphaz,
el trabajo del grabador y de las manos
del orfebre.
Su ropa es azul y morada.
Todos son obra de hombres hábiles.
10 Pero Yahvé es el Dios verdadero.
Él es el Dios vivo,
y un Rey eterno.
Ante su ira, la tierra tiembla.
Las naciones no son capaces de sopor-
tar su indignación.
11 "Les dirás esto: 'Los dioses que no han
hecho los cielos y la tierra perecerán de la
tierra y de debajo de los cielos' ".
12 Dios ha hecho la tierra con su poder.
Él ha establecido el mundo por su
sabiduría,
y por su entendimiento ha extendido
los cielos.
13 cuando emite su voz,
las aguas en los cielos rugen,
y hace que los vapores asciendan
desde los confines de la tierra.
Hace relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus arcas.
14 Todo hombre se ha vuelto bruto y sin
conocimiento.
Todo orfebre se siente decepcionado
por su imagen grabada;
porque su imagen fundida es falsa,
y no hay aliento en ellos.
15 Son una vanidad, una obra de engaño.
En el tiempo de su visita perecerán.
16 La porción de Jacob no es como éstas;
porque él es el creador de todas las
cosas;
e Israel es la tribu de su herencia.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
17 Recoge tus mercancías de la tierra,
tú que vives asediado.
18 Porque Yahvé dice,
"He aquí que voy a expulsar a los habi-
tantes de la tierra en este momento,
y los angustiará, para que lo sientan".
19 ¡Ay de mí por mi lesión!
Mi herida es grave;
pero yo dije,
"En verdad esta es mi pena, y debo
soportarla".
20 Mi tienda ha sido destruida,
y todas mis cuerdas están rotas.
Mis hijos se han alejado de mí y ya no
existen.
Ya no hay nadie que extienda mi
tienda,
para colocar mis cortinas.
21 Porque los pastores se han vuelto brutos,
y no han consultado a Yahvé.
Por lo tanto, no han prosperado,
y todos sus rebaños se han dispersado.
22 La voz de las noticias, he aquí que viene,
y una gran conmoción en el país del
norte,
para convertir las ciudades de Judá en una
desolación,
una morada de chacales.
23 Yahvé, sé que el camino del hombre no
está en sí mismo.
No está en el hombre que camina
dirigir sus pasos.
24 Yahvé, corrígeme, pero con suavidad;
no en su ira,
para que no me reduzcas a la nada.
25 Derrama tu ira sobre las naciones que
no te conocen,
y en las familias que no invocan tu
nombre;
porque han devorado a Jacob.
Sí, lo han devorado, lo han consumido,
y han asolado su morada.

11

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, diciendo:
2 "Oigan las palabras de este pacto, y
hablen a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén;
3 y díganles: Dice Yahvé, el Dios de
Israel 'Maldito el hombre que no escuche
las palabras de este pacto,
4 que ordené a vuestros padres el día en
que los saqué de la tierra de Egipto, del
horno de hierro,' diciendo: 'Obedeced mi
voz y ponedlas por obra, según todo lo que
os mando; así seréis mi pueblo, y yo seré
vuestro Dios;
5 para que se cumpla el juramento que
hice a vuestros padres, de darles una tierra
que fluye leche y miel,' como es hoy."
Entonces respondí y dije: "Amén,
Yahvé".
6 El Señor me dijo: "Proclamad todas
estas palabras en las ciudades de Judá y
en las calles de Jerusalén, diciendo: "Oíd
las palabras de este pacto y ponedlas por
obra.
7 Porque el día que los saqué de la
tierra de Egipto, protesté con insistencia
ante vuestros padres, hasta el día de
hoy, madrugando y protestando, diciendo:
"Obedeced mi voz".
8 Pero no obedecieron, ni volvieron su
oído, sino que todos anduvieron en la
terquedad de su malvado corazón. Por eso
hice recaer sobre ellos todas las palabras
de este pacto que les mandé hacer, pero
no las cumplieron".
9 El Señor me dijo: "Se ha encontrado
una conspiración entre los hombres de
Judá y entre los habitantes de Jerusalén.

10 Se han vuelto a las iniquidades de sus
antepasados, que se negaron a escuchar
mis palabras. Se han ido tras otros dioses
para servirles. La casa de Israel y la casa
de Judá han roto mi pacto que hice con sus
padres.
11 Por eso dice el Señor: "He aquí que
yo traigo sobre ellos un mal del que no
podrán escapar; y ellos clamarán a mí,
pero yo no los escucharé.
12 Entonces las ciudades de Judá y los
habitantes de Jerusalén irán a clamar a los
dioses a los que ofrecen incienso, pero no
los salvarán en absoluto en el momento de
su aflicción.
13 Porque según el número de tus ciu-
dades están tus dioses, Judá; y según el
número de las calles de Jerusalén has
levantado altares a la cosa vergonzosa,
altares para quemar incienso a Baal.'
14 "Por tanto, no reces por este pueblo.
No levantes gritos ni oraciones por ellos,
porque no los escucharé en el momento en
que clamen a mí a causa de su angustia.
15 ¿Qué tiene que hacer mi amado en mi
casa,
ya que se ha comportado lascivamente
con muchos,
y la carne sagrada ha pasado de ti?
Cuando haces el mal,
entonces te alegras".

16 Yahvé llamó tu nombre: "Olivo verde",
hermosa con buenos frutos".
Con el ruido de un gran rugido ha encen-
dido el fuego en él,
y sus ramas están rotas.
17 Porque el Señor de los Ejércitos, que te
plantó, ha pronunciado el mal contra ti, a
causa de la maldad de la casa de Israel
y de la casa de Judá, que se han hecho
a sí mismas provocando mi ira al ofrecer
incienso a Baal.
18 El Señor me lo hizo saber, y yo lo
conocí. Luego me mostró sus acciones.
19 Pero yo era como un cordero manso
que es llevado al matadero. No sabía que
habían urdido planes contra mí, diciendo
"Destruyamos el árbol con sus frutos,
y lo separemos de la tierra de los vivos,
para que su nombre no sea más recor-
dado".
20 Pero, Yahvé de los Ejércitos, que juzga
con justicia,
que pone a prueba el corazón y la
mente,
Veré tu venganza sobre ellos;
porque a ti te he revelado mi causa.
21 "Por lo tanto, Yahvé dice acerca de los
hombres de Anatot, que buscan tu vida,
diciendo: 'No profetizarás en nombre de
Yahvé, para que no mueras por nuestra
mano' —
22 Por lo tanto, Yahvé de los Ejércitos
dice: 'He aquí que los castigaré. Los
jóvenes morirán a espada. Sus hijos y sus
hijas morirán de hambre.
23 No les quedará ningún remanente,
porque traeré el mal sobre los hombres de
Anatot, el año de su visita' ".

12

1 Tú eres justo, Yahvé,
cuando me enfrento a ti;
Sin embargo, me gustaría exponer un caso
ante usted.
¿Por qué prospera el camino de los
malvados?
¿Por qué están tranquilos los que
tratan con mucha alevosía?
2 Tú los has plantado. Sí, han echado
raíces.
Crecen. Sí, producen frutos.
Estás cerca de su boca,
y lejos de su corazón.
3 Pero tú, Yahvé, me conoces.
Me ves, y pruebas mi corazón hacia ti.
Sácalos como ovejas para el matadero,
y prepararlos para el día de la
matanza.
4 Hasta cuándo estará de luto la tierra,
¿y las hierbas de todo el país se mar-
chitan?
A causa de la maldad de los que la habitan,
los animales y las aves se consumen;
porque dijeron,
"No verá nuestro último fin".
5 "Si has corrido con los lacayos,
y te han cansado,
¿entonces cómo se puede competir
con los caballos?
Aunque en una tierra de paz estás seguro,
pero, ¿cómo lo harás en el orgullo del
Jordán?
6 Porque incluso tus hermanos, y la casa de
tu padre,
¡hasta ellos te han tratado con
traición!
Incluso ellos han gritado después de ti.
No les creas,
aunque te digan palabras bonitas.

7 "He abandonado mi casa.
He desechado mi herencia.
He entregado a la amada de mi alma
en manos de sus enemigos.
8 Mi herencia se ha convertido para mí en
un león en el bosque.
Ella ha pronunciado su voz contra mí.
Por eso la he odiado.
9 ¿Es mi herencia como un ave de rapiña
moteada?

¿Están las aves de rapiña contra ella
por todas partes?
Ve, reúne a todos los animales del campo.
Tráelos para devorarlos.
10 Muchos pastores han destruido mi viña.
Han pisoteado mi porción.
Han convertido mi agradable porción
en un desierto desolado.
11 La han convertido en una desolación.
Me llora, estando desolado.
Toda la tierra queda desolada,
porque a nadie le importa.
12 Los destructores han llegado a todas las
alturas desnudas del desierto;
porque la espada de Yahvé devora
desde un extremo de la tierra hasta
el otro.
Ninguna carne tiene paz.
13 Han sembrado trigo,
y han cosechado espinas.
Se han agotado,
y no se aprovecha nada.
Se avergonzarán de sus frutos,
a causa de la feroz ira de Yahvé".

14 Dice el Señor: "Con respecto a todos mis malos vecinos, que tocan la herencia que he hecho heredar a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de entre ellos a la casa de Judá.
15 Sucederá que después de haberlos arrancado, volveré y me compadeceré de ellos. Los haré volver, cada uno a su heredad, y cada uno a su tierra.
16 Sucederá que si aprenden con diligencia los caminos de mi pueblo, para jurar por mi nombre, 'Vive Yahvé'; así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces serán edificados en medio de mi pueblo.
17 Pero si no escuchan, entonces arrancaré a esa nación, arrancándola y destruyéndola", dice Yahvé.

13

1 Yahvé me dijo: "Ve y cómprate un cinturón de lino, póntelo en la cintura y no lo metas en el agua".
2 Así que compré un cinturón según la palabra de Yahvé, y me lo puse en la cintura.
3 La palabra de Yahvé vino a mí por segunda vez, diciendo:
4 "Toma el cinturón que has comprado, que está en tu cintura, y levántate, ve al Éufrates, y escóndelo allí en una hendidura de la roca."
5 Fui, pues, a esconderla junto al Éufrates, como me había ordenado Yahvé.
6 Después de muchos días, Yahvé me dijo: "Levántate, ve al Éufrates y toma de allí el cinturón que te mandé esconder."
7 Entonces fui al Éufrates, cavé y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinturón estaba arruinado. No servía para nada.
8 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
9 "Dice Yahvé: 'Así arruinaré la soberbia de Judá y el gran orgullo de Jerusalén.
10 Este pueblo malvado, que se niega a escuchar mis palabras, que camina en la terquedad de su corazón y que se ha ido tras otros dioses para servirlos y adorarlos, será como este cinturón, que no sirve para nada.
11 Porque como el cinturón se adhiere a la cintura del hombre, así he hecho que se adhiera a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá — dice el Señor —, para que me sirvan de pueblo, de nombre, de alabanza y de gloria; pero no han querido escuchar.
12 "Por lo tanto, les dirás esta palabra: 'Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Todo recipiente debe llenarse de vino" '. Ellos te dirán: '¿No sabemos ciertamente que todo recipiente debe llenarse de vino?'
13 Entonces diles: 'Yahvé dice: "He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.
14 Los estrellaré unos contra otros, a los padres y a los hijos juntos", dice el Señor: "No me apiadaré, ni perdonaré, ni tendré compasión, para no destruirlos"".
15 Escucha y presta atención.
No seas orgulloso,
porque Yahvé ha hablado.
16 Denle gloria a Yahvé, su Dios,
antes de provocar la oscuridad,
y antes de que tus pies tropiecen con
las montañas oscuras,
y mientras buscas la luz,
lo convierte en la sombra de la muerte,
y lo convierte en una profunda oscuridad.
17 Pero si no quieres escucharlo,
mi alma llorará en secreto por tu
orgullo.
Mi ojo llorará amargamente,
y se derrumba con las lágrimas,
porque el rebaño de Yahvé ha sido
llevado cautivo.
18 Di al rey y a la reina madre,
"Humíllense.
Siéntense, pues sus coronas han bajado,
hasta la corona de tu gloria.

19 Las ciudades del Sur están cerradas,
y no hay nadie que los abra.
Judá es llevado cautivo: todos ellos.
Están totalmente cautivos.
20 Levanta los ojos,
y ver a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue entregado?
¿tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando ponga al frente de ti a los que tú mismo has enseñado a ser amigos tuyos?
¿No se apoderarán de ti las penas, como de una mujer que está de parto?
22 Si dices en tu corazón
"¿Por qué se me han echado encima estas cosas?"
Tus faldas están descubiertas a causa de la grandeza de tu iniquidad,
y tus tacones sufren violencia.
23 El etíope puede cambiar de piel,
o el leopardo sus manchas?
Entonces, que tú también hagas el bien,
que están acostumbrados a hacer el mal.

24 "Por eso los dispersaré
como el rastrojo que pasa
por el viento del desierto.
25 Esta es su suerte,
la porción que se te ha medido de mi parte", dice Yahvé,
"porque me has olvidado,
y confió en la falsedad".
26 Por lo tanto, también descubriré tus faldas sobre tu rostro,
y tu vergüenza aparecerá.
27 He visto vuestras abominaciones, incluso vuestros adulterios
y tus relinchos, la lascivia de tu prostitución,
en las colinas del campo.
¡Ay de ti, Jerusalén!
No se te limpiará.
¿Cuánto tiempo pasará todavía?"

14

1 Esta es la palabra de Yahvé que llegó a Jeremías en relación con la sequía:
2 "Judá está de luto,
y sus puertas languidecen.
Se sientan en negro en el suelo.
El grito de Jerusalén se eleva.
3 Sus nobles envían a sus pequeños a las aguas.
Llegan a las cisternas,
y no encontraremos agua.
Vuelven con los vasos vacíos.
Están decepcionados y confundidos,
y cubrir sus cabezas.
4 Por el suelo que se agrieta,
porque no ha llovido en la tierra,
los aradores están decepcionados.
Se cubren la cabeza.
5 Sí, también la cierva en el campo pare y abandone a sus crías,
porque no hay hierba.
6 Los asnos salvajes se paran en las alturas desnudas.
Jadean por aire como chacales.
Sus ojos fallan,
porque no hay vegetación.
7 Aunque nuestras iniquidades testifiquen contra nosotros,
trabajar por tu nombre, Yahvé;
porque nuestras rebeliones son muchas.
Hemos pecado contra ti.
8 Tú, esperanza de Israel,
su salvador en el momento de la dificultad,
por qué deberías estar como un extranjero en la tierra,
y como un caminante que se aparta para pasar la noche?
9 Por qué debes ser como un hombre asustado,
como un hombre poderoso que no puede salvar?
Sin embargo, tú, Yahvé, estás en medio de nosotros,
y nos llamamos por tu nombre.
No nos dejes.
10 Yahvé dice a este pueblo:
"Aun así, les ha gustado vagar.
No han frenado sus pies.
Por lo tanto, Yahvé no los acepta.
Ahora se acordará de su iniquidad,
y castigarlos por sus pecados".
11 El Señor me dijo: "No reces por este pueblo para su bien.
12 Cuando ayunen, no escucharé su clamor; y cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los aceptaré, sino que los consumiré con la espada, el hambre y la peste."
13 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que los profetas les dicen: 'No veréis la espada, ni tendréis hambre, sino que os daré una paz segura en este lugar' ".
14 Entonces el Señor me dijo: "Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los envié. Yo no les ordené. Yo no les hablé. Te profetizan una visión mentirosa, una adivinación y una cosa de nada, y el engaño de su propio corazón.
15 Por eso dice el Señor acerca de los profetas que profetizan en mi nombre, pero yo no los envié, y sin embargo dicen: 'La espada y el hambre no estarán en esta tierra'. Esos profetas serán consumidos por la espada y el hambre.
16 El pueblo al que profetizan será expulsado por las calles de Jerusalén a causa del

hambre y de la espada. No tendrán quien
los entierre, ni a ellos, ni a sus esposas, ni a
sus hijos, ni a sus hijas, porque derramaré
sobre ellos su maldad.
17 "Les dirás esta palabra:
" 'Que mis ojos corran con lágrimas noche
y día,
y que no cesen;
porque la hija virgen de mi pueblo está
rota con una gran brecha,
con una herida muy grave.
18 Si salgo al campo,
¡entonces he aquí, los muertos con la
espada!
Si entro en la ciudad,
entonces, ¡mira a los que están enfer-
mos de hambre!
Porque tanto el profeta como el sacerdote
van por la tierra,
y no tienen conocimiento".

19 ¿Has rechazado por completo a Judá?
¿Tu alma ha aborrecido a Sión?
¿Por qué nos has golpeado, y no hay
curación para nosotros?
Buscamos la paz, pero no llegó nada
bueno;
y por un tiempo de curación, y he
aquí, ¡desconsuelo!
20 Reconocemos, Yahvé, nuestra maldad,
y la iniquidad de nuestros padres;
porque hemos pecado contra ti.
21 No nos aborrezcas, por tu nombre.
No deshonres el trono de tu gloria.
Recuerda, y no rompas tu pacto con
nosotros.
22 ¿Hay alguno entre las vanidades de las
naciones que pueda hacer llover?
¿O el cielo puede dar duchas?
¿No eres tú, Yahvé, nuestro Dios?
Por lo tanto, te esperaremos;
porque tú has hecho todas estas cosas.

15

1 Entonces el Señor me dijo: "Aunque
Moisés y Samuel estuvieran delante de mí,
mi mente no se volvería hacia este pueblo.
Apártalos de mi vista y deja que salgan.
2 Sucederá que cuando te pregunten:
"¿Por dónde saldremos?", les dirás: "Dice
el Señor:
"Los que son para la muerte, a la muerte;
los que son para la espada, a la espada;
los que son para el hambre, al hambre;
y los que son para el cautiverio, al cautive-
rio".
3 "Designaré sobre ellos cuatro clases",
dice Yahvé: "la espada para matar, los
perros para desgarrar, las aves del cielo
y los animales de la tierra para devorar y
destruir.
4 Haré que sean arrojados de un lado a
otro entre todos los reinos de la tierra, a
causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey
de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién se apiadará de ti,
Jerusalén?
¿Quién te llorará?
¿Quién vendrá a preguntar por su
bienestar?
6 Me has rechazado", dice Yahvé.
"Has ido hacia atrás.
Por eso he extendido mi mano contra ti
y te destruyó.
Estoy cansado de mostrar compasión.
7 Los he aventado con un abanico en las
puertas de la tierra.
Les he quitado hijos.
He destruido a mi pueblo.
No volvieron de sus caminos.
8 Sus viudas aumentan más que la arena
de los mares.
He traído sobre ellos contra la madre
de los jóvenes un destructor al
mediodía.
He hecho que la angustia y los terrores
caigan sobre ella de repente.
9 La que ha dado a luz a siete languidece.
Ha renunciado al espíritu.
Su sol se ha puesto cuando aún era de día.
Se ha sentido decepcionada y confun-
dida.
Entregaré sus residuos a la espada
ante sus enemigos", dice Yahvé.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me has dado
a luz, un hombre conflictivo!
¡y un hombre de contención para toda
la tierra!
Yo no he prestado, ni los hombres me han
prestado;
pero cada uno de ellos me maldice.
11 Yahvé dijo,
"Ciertamente te fortaleceré para siempre.
Ciertamente haré que el enemigo te
suplique en el tiempo del mal
y en el tiempo de aflicción.
12 Se puede romper el hierro,
incluso el hierro del norte, y el bronce?
13 Daré tus bienes y tus tesoros por un
botín sin precio,
y eso por todos sus pecados,
incluso en todas sus fronteras.
14 Los haré pasar con tus enemigos a una
tierra que no conoces;
porque un fuego se enciende en mi ira,
que arderá en ti".

15 Yahvé, ya sabes.
Recuérdame, visítame,
y véngame de mis perseguidores.
Eres paciente, así que no me lleves.

Sabed que por vosotros he sufrido
reproches.
16 Sus palabras fueron encontradas,
y me los comí.
Tus palabras fueron para mí una alegría y
el regocijo de mi corazón,
porque me llaman por tu nombre,
Yahvé, Dios de los Ejércitos.
17 No me senté en la asamblea de los que
se alegran y se regocijan.
Me senté solo por tu mano,
porque me has llenado de indignación.
18 Por qué mi dolor es perpetuo,
y mi herida incurable,
que se niega a ser curado?
¿Serás para mí como un arroyo engañoso,
¿como las aguas que fallan?
19 Por eso dice Yahvé,
"Si vuelves, entonces te traeré de nuevo,
para que te presentes ante mí;
y si sacas lo precioso de lo vil,
serás como mi boca.
Volverán a ti,
pero no volverás a ellos.
20 Haré de ti para este pueblo un muro de
bronce fortificado.
Lucharán contra ti,
pero no prevalecerán contra ti;
porque yo estoy con vosotros para salvaros
y para liberarte", dice Yahvé.
21 "Te libraré de la mano de los malvados,
y te redimiré de la mano de los terribles".

16

1 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "No tomarás mujer, ni tendrás hijos ni hijas, en este lugar."
3 Porque Yahvé dice acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, y acerca de sus madres que los hayan dado a luz, y acerca de sus padres que se hayan convertido en su padre en esta tierra
4 "Morirán de forma dolorosa. No serán lamentados, ni serán enterrados. Serán como estiércol en la superficie de la tierra. Serán consumidos por la espada y el hambre. Sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y para los animales de la tierra".
5 Porque Yahvé dice: "No entres en la casa del luto. No vayas a lamentarte. No se lamenten, porque he quitado mi paz a este pueblo — dice el Señor —, la bondad y la misericordia.
6 Tanto los grandes como los pequeños morirán en esta tierra. No serán enterrados. Los hombres no se lamentarán por ellos, ni se cortarán, ni se quedarán calvos por ellos.
7 Los hombres no partirán el pan por ellos en el luto, para consolarlos por los muertos. Los hombres no les darán a beber la copa del consuelo por su padre o por su madre.
8 "No entrarás en la casa de la fiesta para sentarte con ellos, para comer y beber".
9 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo haré cesar de este lugar, ante tus ojos y en tus días, la voz del júbilo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia.
10 Sucederá que cuando cuentes a este pueblo todas estas palabras, y te pregunten: "¿Por qué ha pronunciado Yahvé todo este gran mal contra nosotros?" o "¿Cuál es nuestra iniquidad?" o "¿Cuál es nuestro pecado que hemos cometido contra Yahvé nuestro Dios?"
11 entonces les dirás: "Porque vuestros padres me han abandonado — dice Yahvé — y han caminado en pos de otros dioses, los han servido, los han adorado, me han abandonado y no han guardado mi ley.
12 Habéis hecho más mal que vuestros padres, pues he aquí que cada uno de vosotros camina según la obstinación de su malvado corazón, de modo que no me escucháis.
13 Por eso os echaré de esta tierra a la tierra que no habéis conocido, ni vosotros ni vuestros padres. Allí serviréis a otros dioses de día y de noche, porque no os mostraré ningún favor'.
14 "Por lo tanto, he aquí que vienen días — dice el Señor — en que ya no se dirá más: "Vive el Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto";
15 sino: "Vive el Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había expulsado". Yo los haré volver a su tierra que les di a sus padres.
16 "He aquí que yo envío a llamar a muchos pescadores — dice el Señor — y ellos los pescarán. Después mandaré llamar a muchos cazadores, y los cazarán de todos los montes, de todas las colinas y de las hendiduras de las rocas.
17 Porque mis ojos están en todos sus caminos. No se ocultan de mi rostro. Su iniquidad no se oculta a mis ojos.
18 Primero pagaré doblemente su iniquidad y su pecado, porque han contaminado mi tierra con los cadáveres de sus cosas detestables, y han llenado mi heredad con sus abominaciones."

19 Yahvé, mi fuerza, mi fortaleza,
y mi refugio en el día de la aflicción,
las naciones vendrán a ti desde los confines de la tierra,

y dirá,
“Nuestros padres no han heredado más que mentiras,
vanidad y cosas en las que no hay beneficio.
20 ¿Debe un hombre hacer para sí mismo dioses
que aún no son dioses?”

21 “Por lo tanto, he aquí que les haré saber,
esta vez haré que conozcan mi mano y mi poder.
Entonces sabrán que mi nombre es Yahvé”.

17

1 “El pecado de Judá está escrito con una pluma de hierro,
y con la punta de un diamante.
Está grabado en la tabla de su corazón,
y en los cuernos de sus altares.
2 Incluso sus hijos recuerdan sus altares
y sus postes de Asera junto a los verdes árboles de las altas colinas.
3 Mi montaña en el campo,
Daré tu sustancia y todos tus tesoros como botín,
y tus lugares altos, a causa del pecado, en todas tus fronteras.
4 Tú, incluso de ti mismo, dejarás de lado tu herencia que te di.
Te haré servir a tus enemigos en la tierra que no conoces,
porque has encendido un fuego en mi ira que arderá para siempre”.
5 Yahvé dice:
“Maldito el hombre que confía en el hombre,
se basa en la fuerza de la carne,
y cuyo corazón se aparta de Yahvé.
6 Porque será como un arbusto en el desierto,
y no verán cuando llegue el bien,
sino que habitará los lugares resecos del desierto,
una tierra salada deshabitada.

7 “Dichoso el hombre que confía en Yahvé,
y cuya confianza está en Yahvé.
8 Porque será como un árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces junto al río,
y no temerá cuando llegue el calor,
pero su hoja será verde,
y no se preocupará en el año de la sequía.
No dejará de dar frutos.
9 El corazón es engañoso sobre todas las cosas
y es sumamente corrupto.
¿Quién puede saberlo?

10 “Yo, Yahvé, escudriño la mente.
Pruebo el corazón,
para dar a cada uno según sus caminos,
según el fruto de sus obras”.

11 Como la perdiz que se sienta sobre los huevos que no ha puesto,
así es el que se enriquece, y no por derecho.
En la mitad de sus días, lo dejarán.
Al final, será un tonto.
12 Un trono glorioso, puesto en alto desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.
13 Yahvé, la esperanza de Israel,
todos los que te abandonen serán decepcionados.
Los que se aparten de mí estarán escritos en la tierra,
porque han abandonado a Yahvé,
el manantial de aguas vivas.
14 Sáname, oh Yahvé, y seré curado.
Sálvame, y seré salvado;
porque tú eres mi alabanza.
15 He aquí que me preguntan,
“¿Dónde está la palabra de Yahvé?
Que se cumpla ahora”.
16 En cuanto a mí, no me he apresurado a dejar de ser pastor después de ti.
No he deseado el día lamentable. Ya sabes.
Lo que salió de mis labios fue ante tu cara.
17 No seas un terror para mí.
Tú eres mi refugio en el día del mal.
18 Que se decepcionen los que me persiguen,
pero no dejes que me decepcione.
Que se consternen,
pero no dejes que me desanime.
Trae sobre ellos el día del mal,
y destruirlos con una doble destrucción.
19 El Señor me dijo esto “Ve y ponte en la puerta de los hijos del pueblo, por la que entran los reyes de Judá y por la que salen, y en todas las puertas de Jerusalén.
20 Diles: “Escuchen la palabra del Señor, ustedes, reyes de Judá, todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén, que entran por estas puertas:
21 El Señor dice: “Tengan cuidado y no lleven carga en el día de reposo, ni la introduzcan por las puertas de Jerusalén.
22 No saquen carga de sus casas en el día de reposo. No hagáis ningún trabajo, sino santificad el día de reposo, como he mandado a vuestros padres.
23 Pero ellos no escucharon. No volvieron su oído, sino que endurecieron su cuello, para no oír y no recibir instrucción.

24 Sucederá que si me escuchan con
diligencia — dice el Señor —, no intro-
ducirán ninguna carga por las puertas de
esta ciudad en el día de reposo, sino que
santificarán el día de reposo y no harán
ningún trabajo en él;
25 entonces entrarán por las puertas de
esta ciudad reyes y príncipes sentados en
el trono de David, montados en carros y en
caballos, ellos y sus príncipes, los hombres
de Judá y los habitantes de Jerusalén; y
esta ciudad permanecerá para siempre.
26 Vendrán de las ciudades de Judá y
de los lugares que rodean a Jerusalén, de
la tierra de Benjamín, de la llanura, de
la región montañosa y del sur, trayendo
holocaustos, sacrificios, ofrendas de co-
mida e incienso, y trayendo sacrificios de
acción de gracias a la casa de Yahvé.
27 Pero si no me escuchan para santificar
el día de reposo, y para no llevar carga y
entrar por las puertas de Jerusalén en día
de reposo, entonces encenderé un fuego en
sus puertas, que devorará los palacios de
Jerusalén. No se apagará".

18

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, diciendo:
2 "Levántate y baja a la casa del alfarero,
y allí te haré escuchar mis palabras."
3 Entonces bajé a la casa del alfarero, y
he aquí que estaba haciendo algo en las
ruedas.
4 Cuando la vasija que había hecho de
barro se estropeó en la mano del alfarero,
éste volvió a hacer otra vasija, según le
pareció al alfarero hacerla.
5 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
6 "Casa de Israel, ¿no puedo hacer con
vosotros como este alfarero?", dice Yahvé.
"He aquí que como el barro en la mano
del alfarero, así sois vosotros en mi mano,
casa de Israel.
7 En el momento en que yo hable de
una nación y de un reino para arrancarlo,
derribarlo y destruirlo,
8 si esa nación, de la que he hablado,
se convierte de su maldad, me arrepentiré
del mal que pensaba hacerles.
9 En el momento en que hable sobre una
nación y sobre un reino para construirlo y
plantarlo,
10 si hacen lo que es malo a mis ojos,
que no obedecen mi voz, entonces me
arrepentiré del bien con el que dije que los
beneficiaría.
11 "Ahora, pues, hablen a los hombres
de Judá y a los habitantes de Jerusalén,
diciendo: "El Señor dice: "He aquí que yo
trazo el mal contra ustedes, y que concibo
un plan contra ustedes. Vuélvanse ahora
todos de su mal camino, y enmienden sus
caminos y sus obras".
12 Pero ellos dicen: 'Es en vano,
porque caminaremos según nuestros pro-
pios planes, y cada uno seguirá la
terquedad de su malvado corazón'."
13 Por eso dice Yahvé:
"Pregunta ahora entre las naciones,
"¿Quién ha oído esas cosas?
La virgen de Israel ha hecho algo muy
horrible.
14 ¿Fallará la nieve del Líbano de la roca
del campo?
¿Se secarán las aguas frías que bajan
de lejos?
15 Porque mi pueblo me ha olvidado.
Han quemado incienso a dioses falsos.
Se les ha hecho tropezar en sus caminos
en los antiguos caminos,
para caminar por los senderos, por un
camino no construido,
16 para hacer de su tierra un asombro,
y un silbido perpetuo.
Todos los que pasen por allí se quedarán
asombrados,
y sacudir la cabeza.
17 Los dispersaré como con un viento del
este ante el enemigo.
Les mostraré la espalda, y no la cara,
en el día de su calamidad.
18 Entonces dijeron: "¡Vengan! Ideemos
planes contra Jeremías; porque la ley no
perecerá del sacerdote, ni el consejo del
sabio, ni la palabra del profeta. Venid, y
golpeémosle con la lengua, y no prestemos
atención a ninguna de sus palabras".
19 Escúchame, Yahvé,
y escucha la voz de los que contienden
conmigo.
20 ¿Hay que recompensar el mal por el
bien?
Porque han cavado una fosa para mi
alma.
Recuerda cómo me presenté ante ti para
hablar bien de ellos,
para alejar de ellos tu ira.
21 Por lo tanto, entreguen a sus hijos al
hambre,
y entregarlos al poder de la espada.
Que sus esposas se queden sin hijos y
viudas.
Que sus hombres sean asesinados
y sus jóvenes heridos por la espada en
la batalla.
22 Que se oiga un grito desde sus casas
cuando traes una tropa de repente
sobre ellos;
porque han cavado una fosa para llevarme
y trampas ocultas para mis pies.
23 Sin embargo, Yahvé, tú conoces todo su
consejo contra mí para matarme.

No perdones su iniquidad.
No borres su pecado de tu vista,
Que sean derribados ante ti.
Trata con ellos en el momento de tu ira.

19

1 Así dijo Yahvé: "Ve y compra un recipiente de barro de alfarero, y toma a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes;
2 y sal al valle del hijo de Hinom, que está junto a la entrada de la puerta de Harsit, y proclama allí las palabras que yo te diré.
3 Digan: "Escuchen la palabra de Yahvé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén: Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo traigo el mal sobre este lugar, que a quien lo oiga le hormiguearán los oídos.
4 Porque me han abandonado y han profanado este lugar, y han quemado en él incienso a otros dioses que no conocían — ellos, sus padres y los reyes de Judá — y han llenado este lugar con sangre de inocentes,
5 y han construido los lugares altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego para holocaustos a Baal, lo cual yo no ordené, ni hablé, lo cual ni siquiera pasó por mi mente.
6 Por tanto, he aquí que vienen días — dice el Señor — en que este lugar no se llamará más 'Tofet', ni 'Valle del hijo de Hinom', sino 'Valle de la Matanza'.
7 " ' "Anularé el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar. Haré que caigan por la espada ante sus enemigos, y por la mano de los que buscan su vida. Daré sus cadáveres para que sean alimento de las aves del cielo y de los animales de la tierra.
8 Haré de esta ciudad un asombro y un silbido. Todo el que pase por ella se asombrará y silbará a causa de todas sus plagas.
9 Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas. Cada uno comerá la carne de su amigo en el asedio y en la angustia con que los angustiarán sus enemigos y los que buscan su vida".
10 "Entonces romperás el recipiente a la vista de los hombres que van contigo,
11 y les dirás: "El Señor de los Ejércitos dice: "Así romperé a este pueblo y a esta ciudad como se rompe una vasija de alfarero, que no se puede volver a hacer. Los enterrarán en Tofet hasta que no haya lugar para enterrarlos.
12 Esto es lo que haré con este lugar — dice el Señor — y con sus habitantes, haciendo que esta ciudad sea como Tofet.
13 Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá, que han sido profanadas, serán como el lugar de Tofet, todas las casas en cuyos tejados han quemado incienso a todo el ejército del cielo y han derramado libaciones a otros dioses"".
14 Entonces Jeremías vino de Tofet, donde Yahvé lo había enviado a profetizar, y se puso de pie en el atrio de la casa de Yahvé, y dijo a todo el pueblo:
15 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He aquí que yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que he pronunciado contra ella, porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras'."

20

1 Pashur, hijo del sacerdote Immer, que era el jefe de la casa de Yahvé, oyó a Jeremías profetizar estas cosas.
2 Entonces Pasjur golpeó al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, que estaba en la casa de Yahvé.
3 Al día siguiente, Pasjur liberó a Jeremías del cepo. Entonces Jeremías le dijo: "Yahvé no ha llamado tu nombre Pashur, sino Magormissabib. *
4 Porque Yahvé dice: 'He aquí que te convertiré en un terror para ti y para todos tus amigos. Caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán. Entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, y él los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.
5 Además, entregaré todas las riquezas de esta ciudad, todas sus ganancias y todos sus objetos preciosos, sí, entregaré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos. Los harán cautivos, los tomarán y los llevarán a Babilonia.
6 Tú, Pashur, y todos los que habitan en tu casa irán al cautiverio. Llegarás a Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos, a quienes has profetizado falsamente".

7 Yahvé, tú me has persuadido, y yo he sido persuadido.
Eres más fuerte que yo y has vencido.
Me he convertido en un hazmerreír todo el día.
Todo el mundo se burla de mí.
8 Porque todas las veces que hablo, grito;
Grito: "¡Violencia y destrucción!"

* **20:3** "Magormissabib" significa "rodeado de terror"

porque la palabra de Yahvé se ha convertido en un reproche para mí,
y una burla, todo el día.
9 Si digo que no voy a hacer mención de él,
ni hablar más en su nombre,
entonces hay en mi corazón como un fuego ardiente encerrado en mis huesos.
Estoy cansado de aguantar.
No puedo.
10 Porque he oído la difamación de muchos:
"¡Terror por todos lados!
Denuncia, y lo denunciaremos".
dicen todos mis amigos conocidos,
los que velan por mi caída.
"Tal vez se le convenza,
y prevaleceremos contra él,
y nos vengaremos de él".
11 Pero Yahvé está conmigo como un poderoso imponente.
Por eso mis perseguidores tropezarán,
y no prevalecerán.
Estarán totalmente decepcionados
porque no han tratado con sabiduría,
incluso con un deshonor eterno que nunca será olvidado.
12 Pero el Señor de los Ejércitos, que pone a prueba a los justos,
que ve el corazón y la mente,
déjame ver tu venganza sobre ellos,
porque te he revelado mi causa.
13 ¡Canta a Yahvé!
Alabado sea Yahvé,
porque ha librado el alma del necesitado de la mano de los malhechores.
14 Maldito sea el día en que nací.
No permitas que el día en que mi madre me dio a luz sea bendecido.
15 Maldito sea el hombre que trajo noticias a mi padre, diciendo,
"Te ha nacido un niño", lo que le alegró mucho.
16 Que ese hombre sea como las ciudades que Yahvé derribó,
y no se arrepintió.
Que oiga un grito por la mañana,
y gritando al mediodía,
17 porque no me mató desde el vientre.
Así que mi madre habría sido mi tumba,
y su vientre siempre grande.
18 ¿Por qué salí del vientre materno para ver el parto y el dolor?
que mis días se consuman en la vergüenza?

21

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, cuando el rey Sedequías le envió a Pashur, hijo de Malquías, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, diciendo:
2 "Por favor, consulta a Yahvé por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra. Tal vez Yahvé nos trate según todas sus maravillas, para que se retire de nosotros".
3 Entonces Jeremías les dijo: "Dile a Sedequías
4 'Yahvé, el Dios de Israel, dice: "He aquí que yo haré retroceder las armas de guerra que están en tus manos, con las que luchas contra el rey de Babilonia, y contra los caldeos que te asedian fuera de las murallas; y los reuniré en medio de esta ciudad.
5 Yo mismo lucharé contra ti con mano extendida y con brazo fuerte, con ira, con enojo y con gran indignación.
6 Golpearé a los habitantes de esta ciudad, tanto a los hombres como a los animales. Morirán de una gran peste.
7 Después — dice el Señor — libraré a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos y al pueblo, a los que queden en esta ciudad, de la peste, de la espada y del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida. Los golpeará con el filo de la espada. No los perdonará, ni se apiadará, ni tendrá piedad".
8 "Dirás a este pueblo: 'Dice el Señor: "He aquí que pongo ante ti el camino de la vida y el camino de la muerte.
9 El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre y por la peste, pero el que salga y pase a los caldeos que te asedian, vivirá y escapará con vida.
10 Porque he puesto mi rostro sobre esta ciudad para mal y no para bien", dice el Señor. "Será entregada en manos del rey de Babilonia, y él la quemará con fuego".
11 "En cuanto a la casa del rey de Judá, escucha la palabra de Yahvé:
12 Casa de David, dice Yahvé,
'Ejecutar la justicia por la mañana,
y libera al que es robado de la mano del opresor,
para que mi ira no se apague como el fuego,
y arderá de manera que nadie pueda apagarlo,
por la maldad de tus actos.
13 He aquí que estoy contra ti, oh habitante del valle,
y de la roca de la llanura', dice Yahvé.
Los que decís: "¿Quién bajará contra nosotros?"
o, "¿Quién entraría en nuestras casas?"
14 Te castigaré según el fruto de tus obras, dice Yahvé;
y encenderé un fuego en su bosque,

y devorará todo lo que la rodea”.

22

1 Yahvé dijo: “Baja a la casa del rey de
Judá y di allí esta palabra:
2 ‘Escucha la palabra de Yahvé, rey de
Judá, que se sienta en el trono de David:
tú, tus siervos y tu pueblo que entran por
estas puertas.
3 Yahvé dice: “Ejecuta el derecho y la
justicia, y libera al despojado de la mano
del opresor. No hagas ningún mal. No
hagas violencia al extranjero, al huérfano
o a la viuda. No derrames sangre inocente
en este lugar.
4 Porque si hacéis esto, los reyes que
se sientan en el trono de David entrarán
por las puertas de esta casa, montados en
carros y en caballos: ellos, sus siervos y su
pueblo.
5 Pero si no escuchan estas palabras, juro
por mí mismo — dice el Señor — que esta
casa se convertirá en una desolación”.
6 Porque Yahvé dice sobre la casa del rey
de Judá:
“Tú eres Gilead para mí,
el jefe del Líbano.
Sin embargo, ciertamente te convertiré en
un desierto,
ciudades que no están habitadas.
7 Prepararé destructores contra ti,
todos con sus armas,
y cortarán sus cedros preferidos,
y los echó al fuego.
8 “Muchas naciones pasarán por esta
ciudad, y cada una de ellas preguntará a
su vecino: “¿Por qué ha hecho esto Yahvé
a esta gran ciudad?”
9 Entonces responderán: “Porque aban-
donaron la alianza de Yahvé, su Dios,
adoraron a otros dioses y les sirvieron.”
10 No llores por los muertos.
No lo lamentes;
pero llora amargamente por el que se va,
porque no volverá más,
y no ver su país natal.
11 Porque el Señor dice tocando a Salum,
hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en
lugar de su padre Josías, y que salió de este
lugar “No volverá más allí.
12 Pero morirá en el lugar donde lo han
llevado cautivo. No volverá a ver esta
tierra”.
13 “Ay del que construye su casa con la
injusticia,
y sus habitaciones por la injusticia;
que utiliza el servicio de su vecino sin
cobrar,
y no le da su alquiler;
14 que dice: “Voy a construirme una casa
amplia y habitaciones espaciosas”.
y recorta las ventanas para sí mismo,
con un techo de cedro,
y pintado de rojo.

15 “¿Debes reinar porque te esfuerzas por
sobresalir en el cedro?
¿Tu padre no comía y bebía?
y hacer justicia y rectitud?
Entonces le fue bien.
16 Juzgó la causa de los pobres y necesita-
dos;
así que entonces estaba bien.
¿No era esto para conocerme?”
dice Yahvé.
17 Pero tus ojos y tu corazón son sólo para
tu codicia,
por derramar sangre inocente,
para la opresión, y para hacer violen-
cia”.
18 Por lo tanto, Yahvé dice respecto a
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá
“No se lamentarán por él,
diciendo: “¡Ah, mi hermano!” o “¡Ah,
hermana!
No se lamentarán por él,
diciendo “¡Ah señor!” o, “¡Ah su
gloria!
19 Será enterrado con la sepultura de un
burro,
arrastrados y expulsados más allá de
las puertas de Jerusalén”.

20 “Sube al Líbano y grita.
Alza tu voz en Basán,
y claman desde Abarim;
porque todos tus amantes han sido
destruidos.
21 Te hablé en tu prosperidad,
pero tú dijiste: “No voy a escuchar”.
Este ha sido tu camino desde tu juventud,
que no obedeciste mi voz.
22 El viento alimentará a todos tus pastores,
y tus amantes irán al cautiverio.
Seguramente entonces te avergonzarás
y confundido por toda tu maldad.
23 Habitante del Líbano,
que hace su nido en los cedros,
que se compadecerá de ti cuando te
lleguen los dolores,
¡el dolor como el de una mujer de
parto!
24 “Vivo yo — dice el Señor — que
aunque Conías, hijo de Joacim, rey de
Judá, fuera el sello de mi mano derecha,
te arrancaría de allí.
25 Te entregaría a la mano de los que
buscan tu vida, y a la mano de los que te
dan miedo, a la mano de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y a la mano de los
caldeos.
26 Te echaré con tu madre que te dio a
luz a otro país, donde no naciste, y allí
morirás.

27 Pero a la tierra a la que su alma anhela
regresar, allí no volverán”.
28 ¿Es este hombre, Conías, un vaso roto y
despreciado?
¿Es un recipiente en el que nadie se
deleita?
Por qué son expulsados, él y su descendencia,
y arrojados a una tierra que no conocen?
29 Oh, tierra, tierra, tierra,
¡escuchen la palabra de Yahvé!
30 Dice Yahvé,
“Registra a este hombre como sin hijos,
un hombre que no prosperará en sus días;
porque ya no prosperará el hombre de su descendencia,
sentado en el trono de David
y gobernando en Judá”.

23

1 “¡Ay de los pastores que destruyen y
dispersan las ovejas de mi prado!”, dice el
Señor.
2 Por eso Yahvé, el Dios de Israel, dice
contra los pastores que apacientan a mi
pueblo “Ustedes han dispersado mi rebaño, lo han alejado y no lo han visitado.
He aquí que yo visitaré sobre ustedes el
mal de sus acciones”, dice el Señor.
3 “Reuniré el remanente de mi rebaño de
todas las tierras a las que lo he expulsado,
y lo devolveré a sus rebaños; y será
fecundo y se multiplicará.
4 Pondré sobre ellas pastores que las
apacienten. Ya no tendrán miedo ni se
desanimarán, ni les faltará nada”, dice
Yahvé.
5 “He aquí que llegan los días”, dice Yahvé,
“que levantaré a David una rama justa;
y reinará como rey y tratará con sabiduría,
y hará justicia y rectitud en la tierra.
6 En sus días Judá se salvará,
e Israel habitará con seguridad.
Este es el nombre por el que será llamado:
Yahvé, nuestra justicia.
7 “Por tanto, he aquí que vienen días —
dice Yahvé — en que ya no dirán: “Vive
Yahvé, que sacó a los hijos de Israel de la
tierra de Egipto”;
8 sino: “Vive Yahvé, que sacó y condujo
a la descendencia de la casa de Israel de
la tierra del norte y de todas las tierras
a las que los había expulsado”. Entonces
habitarán en su propia tierra”.
9 Con respecto a los profetas:
Mi corazón está roto por dentro.
Todos mis huesos tiemblan.
Soy como un borracho,
y como un hombre al que el vino ha
vencido,
a causa de Yahvé,
y por sus santas palabras.
10 “Porque la tierra está llena de adúlteros;
porque a causa de la maldición la
tierra está de luto.
Los pastos del desierto se han secado.
Su curso es malvado,
y su poderío no es correcto;
11 pues tanto el profeta como el sacerdote
son profanos.
Sí, en mi casa he encontrado su maldad”, dice Yahvé.
12 Por eso su camino será para ellos como
lugares resbaladizos en la oscuridad.
Serán conducidos,
y caer en ella;
porque traeré el mal sobre ellos,
hasta el año de su visita”, dice Yahvé.

13 “He visto locura en los profetas de
Samaria.
Profetizaron por Baal,
y ha hecho errar a mi pueblo Israel.
14 En los profetas de Jerusalén también he
visto una cosa horrible:
cometen adulterio y andan en la mentira.
Fortalecen las manos de los malhechores,
para que nadie vuelva de su maldad.
Todos se han vuelto para mí como Sodoma,
y sus habitantes como Gomorra”.
15 Por lo tanto, el Señor de los Ejércitos
dice sobre los profetas:
“He aquí que los alimentaré con ajenjo,
y hacerles beber agua envenenada;
porque de los profetas de Jerusalén ha
salido la impiedad en toda la tierra”.
16 El Señor de los Ejércitos dice,
“No escuchéis las palabras de los profetas
que os profetizan.
Te enseñan la vanidad.
Hablan una visión de su propio corazón,
y no de la boca de Yahvé.
17 Dicen continuamente a los que me desprecian,
‘Yahvé ha dicho: “Tendrás paz”;’
y a todo aquel que camina en la terquedad
de su propio corazón le dicen,
‘Ningún mal caerá sobre ti’.
18 Pues quién ha estado en el consejo de
Yahvé,
para que perciba y escuche su palabra?
¿Quién ha escuchado mi palabra y la
ha oído?
19 He aquí que la tormenta de Yahvé, su
ira, ha salido.
¡Sí, una tormenta de remolinos!

Estallará en la cabeza de los malvados.
20 La ira de Yahvé no volverá hasta que haya ejecutado
y realizó las intenciones de su corazón.
En los últimos días, lo entenderás perfectamente.
21 Yo no envié a estos profetas, y sin embargo corrieron.
No les hablé, y sin embargo profetizaron.
22 Pero si hubieran estado en mi consejo,
entonces habrían hecho que mi pueblo escuchara mis palabras,
y los habría alejado de su mal camino,
y de la maldad de sus actos.

23 "Soy un Dios cercano", dice Yahvé,
"¿y no un Dios lejano?
24 ¿Puede alguien esconderse en lugares secretos
¿para que no lo vea?", dice Yahvé.
"¿No lleno yo el cielo y la tierra?", dice Yahvé.
25 "He oído lo que han dicho los profetas, que profetizan mentiras en mi nombre, diciendo: "¡He tenido un sueño! He tenido un sueño".
26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentiras, los profetas del engaño de su propio corazón?
27 Pretenden hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su prójimo, como sus padres se olvidaron de mi nombre por culpa de Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que cuente un sueño; y el que tenga mi palabra, que diga mi palabra con fidelidad. ¿Qué es la paja para el trigo?", dice el Señor.
29 "¿No es mi palabra como el fuego?", dice el Señor, "y como un martillo que rompe la roca en pedazos".
30 "Por tanto, he aquí que estoy contra los profetas — dice el Señor — que roban cada uno mis palabras a su prójimo.
31 He aquí que yo estoy contra los profetas — dice el Señor — que usan su lengua y dicen: "Él dice".
32 He aquí que yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos — dice el Señor —, que los cuentan y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con su vana jactancia; pero yo no los envié ni los mandé. No aprovechan en absoluto a este pueblo", dice Yahvé.
33 "Cuando este pueblo, o el profeta, o un sacerdote, te pregunten diciendo: "¿Cuál es el mensaje de Yahvé? Entonces les dirás: '¿Qué mensaje? Te voy a expulsar", dice el Señor.
34 En cuanto al profeta, al sacerdote y al pueblo que digan: "El mensaje de Yahvé", castigaré a ese hombre y a su familia.
35 Cada uno dirá a su prójimo y cada uno a su hermano: "¿Qué ha respondido Yahvé?" y "¿Qué ha dicho Yahvé?"
36 No mencionaréis más el mensaje de Yahvé, porque la palabra de cada uno se ha convertido en su mensaje; porque habéis pervertido las palabras del Dios vivo, de Yahvé de los Ejércitos, nuestro Dios.
37 Diréis al profeta: "¿Qué te ha respondido Yahvé?" y "¿Qué ha dicho Yahvé?'
38 Aunque digáis: 'El mensaje de Yahvé', por eso Yahvé dice: 'Porque decís esta palabra: "El mensaje de Yahvé", y yo he enviado a deciros que no digáis: "El mensaje de Yahvé",
39 por lo tanto, he aquí que os olvidaré por completo, y os echaré con la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres, lejos de mi presencia.
40 traeré sobre ti un oprobio eterno, y una vergüenza perpetua, que no será olvidada.' "

24

1 El Señor me mostró, y he aquí que dos cestas de higos estaban puestas delante del templo del Señor, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, con los artesanos y herreros, desde Jerusalén, y los había llevado a Babilonia.
2 Una cesta tenía higos muy buenos, como los higos que están recién maduros; y la otra cesta tenía higos muy malos, que no se podían comer, de tan malos que estaban.
3 Entonces Yahvé me preguntó: "¿Qué ves, Jeremías?"

Dije: "Higos. Los higos buenos son muy buenos, y los malos son muy malos, tan malos que no se pueden comer".
4 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
5 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Como estos higos buenos, así consideraré a los cautivos de Judá, que he enviado de este lugar a la tierra de los caldeos, como buenos.
6 Porque pondré mis ojos en ellos para bien, y los traeré de nuevo a esta tierra. Los edificaré, y no los derribaré. Los plantaré y no los arrancaré.
7 Les daré un corazón para que me conozcan, que yo soy Yahvé. Serán mi

pueblo, y yo seré su Dios; porque volverán
a mí con todo su corazón.
8 " 'Como los higos malos, que no se
pueden comer, son tan malos', dice cierta-
mente el Señor, 'así entregaré a Sedequías,
rey de Judá, y a sus príncipes, y al resto de
Jerusalén que queda en esta tierra, y a los
que habitan en la tierra de Egipto.
9 Incluso los entregaré para que sean
arrojados de un lado a otro entre todos
los reinos de la tierra para mal, para
que sean un oprobio y un proverbio, una
burla y una maldición, en todos los lugares
adonde los conduzca.
10 Enviaré entre ellos la espada, el ham-
bre y la peste, hasta que desaparezcan de
la tierra que les di a ellos y a sus padres.' "

25

1 La palabra que llegó a Jeremías sobre
todo el pueblo de Judá, en el cuarto año
de Joacim hijo de Josías, rey de Judá (era
el primer año de Nabucodonosor, rey de
Babilonia),
2 que el profeta Jeremías habló a todo el
pueblo de Judá y a todos los habitantes de
Jerusalén:
3 Desde el año trece de Josías hijo
de Amón, rey de Judá, hasta el día de
hoy, estos veintitrés años, me ha llegado
la palabra de Yahvé, y os he hablado,
madrugando y hablando; pero no habéis
escuchado.
4 Yahvé os ha enviado a todos sus siervos
los profetas, madrugando y enviándolos
(pero no habéis escuchado ni inclinado
vuestro oído para oír),
5 diciendo: "Volved ahora cada uno de
su mal camino y de la maldad de vuestras
acciones, y habitad en la tierra que Yahvé
os ha dado a vosotros y a vuestros padres,
desde siempre y para siempre.
6 No vayan en pos de otros dioses para
servirlos o adorarlos, y no me provoquen
a ira con la obra de sus manos; entonces
no les haré ningún daño."
7 "Sin embargo, no me habéis escuchado
— dice Yahvé —, para provocarme a la
ira con la obra de vuestras manos para
vuestro propio perjuicio."
8 Por eso dice Yahvé de los Ejércitos:
"Porque no habéis oído mis palabras,
9 he aquí que enviaré y tomaré a todas
las familias del norte — dice Yahvé — y
enviaré a Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, mi siervo, y los traeré contra esta
tierra, y contra sus habitantes, y contra
todas estas naciones de alrededor. Los
destruiré por completo, y los convertiré
en un asombro, en un silbido y en una
desolación perpetua.
10 Además, les quitaré la voz del gozo y
la voz de la alegría, la voz del novio y la
voz de la novia, el sonido de las piedras de
molino y la luz de la lámpara.
11 Toda esta tierra será una desolación y
un asombro; y estas naciones servirán al
rey de Babilonia durante setenta años.
12 "Sucederá que cuando se cumplan
setenta años, castigaré al rey de Babilonia
y a esa nación — dice el Señor — por su
iniquidad. Haré que la tierra de los caldeos
quede desolada para siempre.
13 Traeré sobre esa tierra todas mis
palabras que he pronunciado contra ella,
todo lo que está escrito en este libro, que
Jeremías ha profetizado contra todas las
naciones.
14 Porque muchas naciones y grandes
reyes los harán siervos, incluso de ellos.
Los recompensaré según sus hechos y
según la obra de sus manos".
15 Porque Yahvé, el Dios de Israel, me
dice "Toma de mi mano esta copa del vino
de la ira, y haz que la beban todas las
naciones a las que te envío.
16 Beberán, se tambalearán y se volverán
locos, a causa de la espada que enviaré
entre ellos."
17 Entonces tomé la copa de la mano de
Yahvé, e hice beber a todas las naciones a
las que Yahvé me había enviado:
18 Jerusalén y las ciudades de Judá, con
sus reyes y sus príncipes, para convertirlas
en desolación, asombro, silbido y
maldición, como lo es hoy;
19 Faraón, rey de Egipto, con sus siervos,
sus príncipes y todo su pueblo
20 y todo el pueblo mixto, y todos los
reyes de la tierra de Uz, todos los reyes de
los filisteos, Ascalón, Gaza, Ecrón y el resto
de Asdod;
21 Edom, Moab y los hijos de Amón
22 y todos los reyes de Tiro, todos los
reyes de Sidón, y los reyes de la isla que
está al otro lado del mar;
23 Dedán, Tema, Buz, y todos los que
tienen las comisuras de la barba cortadas;
24 y todos los reyes de Arabia, todos los
reyes de los pueblos mixtos que habitan en
el desierto
25 y todos los reyes de Zimri, todos los
reyes de Elam, y todos los reyes de los
medos;
26 y todos los reyes del norte, de lejos y de
cerca, unos con otros; y todos los reinos del
mundo, que están sobre la superficie de la
tierra. El rey de Sheshach beberá después
de ellos.
27 "Les dirás: 'El Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel, dice: "Bebed y embria-
gaos, vomitad, caed y no os levantéis más,

a causa de la espada que voy a enviar entre
vosotros" '.
28 Si se niegan a tomar la copa de tu
mano para beber, les dirás: "El Señor de
los Ejércitos dice: "Bebed sin falta.
29 Porque he aquí que yo comienzo a
obrar el mal en la ciudad que se llama con
mi nombre; ¿y tú has de quedar totalmente
impune? No quedarás impune; porque
llamaré a la espada a todos los habitantes
de la tierra, dice el Señor de los Ejércitos".
30 "Por tanto, profetiza contra ellos todas
estas palabras, y diles,
" 'Yahvé rugirá desde lo alto,
y pronuncie su voz desde su santa
morada.
Rugirá poderosamente contra su redil.
Dará un grito, como los que pisan las uvas,
contra todos los habitantes de la tierra.
31 Un ruido llegará hasta el final de la
tierra;
porque Yahvé tiene una controversia
con las naciones.
Entrará en juicio con toda la carne.
En cuanto a los malvados, los entre-
gará a la espada", dice Yahvé".
32 El Señor de los Ejércitos dice,
"He aquí que el mal saldrá de nación en
nación,
y se levantará una gran tormenta
desde los confines de la tierra".
33 Los muertos de Yahvé estarán en ese día
desde un extremo de la tierra hasta el otro
extremo de la tierra. No serán lamentados.
No serán recogidos ni enterrados. Serán
estiércol en la superficie de la tierra.
34 Aullad, pastores, y llorad.
Revuélcate en el polvo, líder del re-
baño;
porque los días de tu matanza y de tus dis-
persiones han llegado plenamente,
y caerás como la cerámica fina.
35 Los pastores no tendrán forma de huir.
El líder del rebaño no tendrá escapa-
toria.
36 La voz del grito de los pastores,
y el lamento del líder del rebaño,
porque Yahvé destruye sus pastos.
37 Los pacíficos pliegues son llevados al
silencio
a causa de la feroz ira de Yahvé.
38 Ha abandonado su guarida, como el
león;
porque su tierra se ha convertido en
un asombro a causa de la ferocidad
de la opresión,
y por su feroz ira.

26

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de
Yahvé
2 "Dice Yahvé: 'Ponte en el atrio de la
casa de Yahvé y habla a todas las ciudades
de Judá que vienen a adorar a la casa de
Yahvé, todas las palabras que yo te mando
que les digas. No omitas ni una palabra.
3 Puede ser que escuchen y que cada uno
se convierta de su mal camino, para que yo
me retraiga del mal que pienso hacerles a
causa de la maldad de sus acciones."
4 Les dirás: "Yahvé dice: 'Si no me
escuchan, para andar en mi ley que he
puesto delante de ustedes,
5 para escuchar las palabras de mis
siervos los profetas que les envío, incluso
levantándose temprano y enviándolos —
pero ustedes no han escuchado —
6 entonces haré que esta casa sea como
Silo, y haré que esta ciudad sea una
maldición para todas las naciones de la
tierra.' "
7 Los sacerdotes, los profetas y todo
el pueblo oyeron a Jeremías decir estas
palabras en la casa de Yahvé.
8 Cuando Jeremías terminó de decir todo
lo que Yahvé le había ordenado a todo el
pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo
el pueblo lo agarraron, diciendo: "¡Seguro
que morirás!
9 ¿Por qué has profetizado en nombre
de Yahvé, diciendo: 'Esta casa será como
Silo, y esta ciudad quedará desolada, sin
habitantes'?" Todo el pueblo se agolpó
alrededor de Jeremías en la casa de Yahvé.
10 Cuando los príncipes de Judá oyeron
estas cosas, subieron de la casa del rey a la
casa de Yahvé, y se sentaron a la entrada
de la puerta nueva de la casa de Yahvé.
11 Entonces los sacerdotes y los profe-
tas hablaron a los príncipes y a todo el
pueblo, diciendo: "Este hombre es digno
de muerte, pues ha profetizado contra esta
ciudad, como ustedes han oído con sus
oídos."
12 Entonces Jeremías habló a todos los
príncipes y a todo el pueblo, diciendo: "El
Señor me ha enviado a profetizar contra
esta casa y contra esta ciudad todas las
palabras que habéis oído.
13 Ahora, pues, enmendad vuestros
caminos y vuestras acciones, y obedeced
la voz de Yahvé, vuestro Dios; entonces
Yahvé se retractará del mal que ha pronun-
ciado contra vosotros.
14 Pero en cuanto a mí, he aquí que estoy
en tus manos. Haz conmigo lo que sea
bueno y justo a tus ojos.
15 Sólo sepan con certeza que si me
matan, traerán sangre inocente sobre ust-
edes, sobre esta ciudad y sobre sus habi-
tantes; porque en verdad Yahvé me ha
enviado a ustedes para decir todas estas
palabras en sus oídos."

16 Entonces los príncipes y todo el
pueblo dijeron a los sacerdotes y a los
profetas "Este hombre no es digno de
morir, pues nos ha hablado en nombre de
Yahvé, nuestro Dios".
17 Entonces algunos de los ancianos del
país se levantaron y hablaron a toda la
asamblea del pueblo, diciendo:
18 "Miqueas el morashtita profetizó en
los días de Ezequías, rey de Judá, y habló
a todo el pueblo de Judá, diciendo: "Dice
el Señor de los Ejércitos:
" 'Sión será arada como un campo,
y Jerusalén se convertirá en un
montón,
y el monte de la casa como las alturas
de un bosque'.
19 ¿Acaso Ezequías, rey de Judá, y todo
Judá le dieron muerte? ¿No temió él a
Yahvé, y suplicó el favor de Yahvé, y Yahvé
se desdijo del desastre que había pronun-
ciado contra ellos? Así cometeríamos un
gran mal contra nuestras propias almas".
20 Había también un hombre que pro-
fetizaba en nombre de Yahvé, Urías hijo
de Semaías, de Quiriat Jearim; y profetizó
contra esta ciudad y contra esta tierra
según todas las palabras de Jeremías.
21 Cuando el rey Joacim, con todos sus
valientes y todos los príncipes, oyó sus
palabras, el rey trató de matarlo; pero
cuando Urías lo oyó, tuvo miedo, huyó y
se fue a Egipto.
22 Entonces el rey Joacim envió a Egipto
a Elnatán, hijo de Acbor, y a algunos
hombres con él.
23 Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo
llevaron ante el rey Joacim, quien lo mató
a espada y arrojó su cadáver a las tumbas
del pueblo.
24 Pero la mano de Ajicam, hijo de
Safán, estaba con Jeremías, para que no
lo entregaran en manos del pueblo para
matarlo.

27

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta
palabra de parte de Yahvé, que decía:
2 Yahvé me dice "Hazte de ataduras y
rejas, y póntelas al cuello.
3 Luego envíalos al rey de Edom, al rey
de Moab, al rey de los hijos de Amón, al
rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano
de los mensajeros que vienen a Jerusalén
a Sedequías, rey de Judá.
4 Dadles una orden a sus amos, diciendo:
"El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel,
dice: "Diréis a vuestros amos
5 'Yo he hecho la tierra, los hombres y los
animales que están sobre la superficie de
la tierra con mi gran poder y con mi brazo
extendido. Yo se la doy a quien me parece
justo.
6 Yo he entregado todas estas tierras en
manos de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, mi siervo. También le he dado los
animales del campo para que le sirvan.
7 Todas las naciones le servirán a él, a su
hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue
el tiempo de su propia tierra. Entonces
muchas naciones y grandes reyes lo harán
su siervo.
8 "" 'Sucederá que castigaré a la nación
y al reino que no sirvan al mismo Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, y que no
pongan su cuello bajo el yugo del rey de
Babilonia', dice Yahvé, 'con espada, con
hambre y con pestilencia, hasta que los
haya consumido por su mano.
9 Pero en cuanto a ustedes, no escuchen
a sus profetas, a sus adivinos, a sus sueños,
a sus adivinos o a sus hechiceros, que les
hablan diciendo: "No servirán al rey de
Babilonia";
10 porque les profetizan una mentira,
para alejarlos de su tierra, para que yo los
expulse y perezcan.
11 Pero a la nación que ponga su cuello
bajo el yugo del rey de Babilonia y le
sirva, a esa nación la dejaré permanecer
en su propia tierra — dice el Señor — y la
cultivará y habitará en ella"".
12 De acuerdo con todas estas palabras,
hablé a Sedequías, rey de Judá, diciendo:
"Poned vuestros cuellos bajo el yugo del
rey de Babilonia, y servidle a él y a su
pueblo, y vivid.
13 ¿Por qué vas a morir, tú y tu pueblo,
a causa de la espada, del hambre y de la
peste, como lo ha dicho el Señor respecto
a la nación que no quiere servir al rey de
Babilonia?
14 No escuches las palabras de los profe-
tas que te hablan diciendo: "No servirás
al rey de Babilonia", porque te profetizan
una mentira.
15 Porque yo no los he enviado — dice
el Señor —, sino que ellos profetizan
falsamente en mi nombre, para que yo los
expulse y perezcan, ustedes y los profetas
que les profetizan."
16 También hablé a los sacerdotes y a
todo este pueblo, diciendo: El Señor dice:
"No escuchen las palabras de sus profetas
que les profetizan, diciendo: 'He aquí
que los utensilios de la casa de Yahvé
volverán pronto de Babilonia'; porque les
profetizan una mentira.
17 No les hagan caso. Sirvan al rey
de Babilonia y vivan. ¿Por qué ha de
convertirse esta ciudad en una desolación?
18 Pero si son profetas, y si la palabra de
Yahvé está con ellos, que intercedan ahora

ante Yahvé de los Ejércitos para que los
utensilios que quedan en la casa de Yahvé,
en la casa del rey de Judá y en Jerusalén,
no vayan a Babilonia.
19 Porque Yahvé de los Ejércitos dice
respecto a las columnas, respecto al mar,
respecto a las bases y respecto al resto de
los utensilios que quedan en esta ciudad,
20 que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
no tomó cuando llevó cautivo a Jeconías,
hijo de Joacim, rey de Judá, de Jerusalén a
Babilonia, y a todos los nobles de Judá y de
Jerusalén —
21 sí, Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice con respecto a los utensilios
que quedan en la casa de Yahvé, y en la
casa del rey de Judá, y en Jerusalén:
22 'Serán llevados a Babilonia, y allí
estarán hasta el día en que yo los visite —
dice Yahvé — entonces los haré subir y los
devolveré a este lugar.' "

28

1 Ese mismo año, al comienzo del
reinado de Sedequías, rey de Judá, en
el cuarto año, en el quinto mes, el pro-
feta Hananías, hijo de Azzur, que era de
Gabaón, me habló en la casa de Yahvé, en
presencia de los sacerdotes y de todo el
pueblo, diciendo:
2 "El Señor de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: "He roto el yugo del rey de
Babilonia.
3 Dentro de dos años completos traeré de
nuevo a este lugar todos los utensilios de
la casa de Yahvé que Nabucodonosor, rey
de Babilonia, sacó de este lugar y llevó a
Babilonia.
4 Volveré a traer a este lugar a Jeconías
hijo de Joacim, rey de Judá, con todos los
cautivos de Judá que fueron a Babilonia —
dice Yahvé —, porque romperé el yugo del
rey de Babilonia."
5 Entonces el profeta Jeremías dijo al
profeta Ananías en presencia de los sac-
erdotes y de todo el pueblo que estaba en
la casa de Yahvé:
6 El profeta Jeremías dijo: "¡Amén! Que
Yahvé lo haga. Que Yahvé cumpla tus
palabras que has profetizado, para hacer
volver de Babilonia a este lugar los uten-
silios de la casa de Yahvé y a todos los
cautivos.
7 Sin embargo, escucha ahora esta pal-
abra que hablo en tus oídos y en los de
todo el pueblo:
8 Los profetas que han sido antes de mí y
antes de ti, de antaño, profetizaron contra
muchos países y contra grandes reinos, de
guerra, de maldad y de pestilencia.
9 En cuanto al profeta que profetiza
de paz, cuando la palabra del profeta se
cumpla, entonces se sabrá que Yahvé lo ha
enviado verdaderamente".
10 Entonces el profeta Hananías tomó la
barra del cuello del profeta Jeremías y la
rompió.
11 Hananías habló en presencia de todo
el pueblo, diciendo: "Yahvé dice: 'Así
romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, del cuello de todas las naciones
dentro de dos años completos' ". Entonces
el profeta Jeremías siguió su camino.
12 Entonces vino la palabra de Yahvé
a Jeremías, después de que el profeta
Hananías rompiera la barra del cuello del
profeta Jeremías, diciendo:
13 "Ve y dile a Hananías, diciendo:
"Yahvé dice: "Tú has roto las barras de
madera, pero has hecho en su lugar barras
de hierro."
14 Porque el Señor de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: "He puesto un yugo
de hierro sobre el cuello de todas estas na-
ciones, para que sirvan a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y le servirán. También le
he dado los animales del campo"".
15 Entonces el profeta Jeremías dijo al
profeta Hananías: "¡Escucha, Hananías!
El Señor no te ha enviado, sino que haces
que este pueblo confíe en una mentira.
16 Por eso Yahvé dice: 'He aquí que yo
te despido de la superficie de la tierra.
Este año morirás, porque has hablado con
rebeldía contra el Señor' ".
17 Así que el profeta Ananías murió el
mismo año en el séptimo mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta que
el profeta Jeremías envió desde Jerusalén
al resto de los ancianos de la cautividad,
a los sacerdotes, a los profetas y a todo el
pueblo que Nabucodonosor había llevado
cautivo de Jerusalén a Babilonia,
2 (después de que el rey Jeconías la reina
madre, los eunucos, los príncipes de Judá
y de Jerusalén, los artesanos y los herreros
habían salido de Jerusalén),
3 por mano de Elasá hijo de Safán y
de Gemarías hijo de Hilcías, (a quienes
Sedequías rey de Judá envió a Babilonia a
Nabucodonosor rey de Babilonia). Decía:
4 El Señor de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice a todos los cautivos que he
hecho llevar de Jerusalén a Babilonia
5 "Construyan casas y habiten en ellas.
Planten jardines y coman sus frutos.
6 Tomen esposas y engendren hijos e
hijas. Tomen esposas para sus hijos, y den
sus hijas a los maridos, para que den a
luz hijos e hijas. Multiplicaos allí, y no os
dejéis disminuir.

7 Buscad la paz de la ciudad donde os he
hecho cautivos, y rogad a Yahvé por ella,
porque en su paz tendréis paz."
8 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: "No dejen que sus profetas
que están entre ustedes y sus adivinos los
engañen. No escuchen sus sueños que
hacen soñar.
9 Porque os profetizan falsamente en
mi nombre. Yo no los he enviado", dice
Yahvé.
10 Porque Yahvé dice: "Después de que
se cumplan setenta años para Babilonia, te
visitaré y cumpliré mi buena palabra para
contigo, haciéndote volver a este lugar.
11 Porque yo sé los pensamientos que
tengo para ti — dice el Señor —, pen-
samientos de paz y no de mal, para darte
esperanza y futuro.
12 Me invocarás, e irás a orar a mí, y yo
te escucharé.
13 Me buscarás y me encontrarás,
cuando me busques de todo corazón.
14 Seré hallado por ti — dice el Señor —
y haré volver tu cautiverio, y te reuniré de
todas las naciones y de todos los lugares a
los que te he expulsado, dice el Señor. Os
haré volver al lugar de donde os hice salir
cautivos".
15 Porque has dicho: "Yahvé nos ha
suscitado profetas en Babilonia",
16 Yahvé dice con respecto al rey que se
sienta en el trono de David, y con respecto
a todo el pueblo que habita en esta ciudad,
tus hermanos que no han ido contigo al
cautiverio,
17 Yahvé de los Ejércitos dice: "He aquí
que yo envío sobre ellos la espada, el
hambre y la peste, y los pondré como higos
podridos que no se pueden comer, son tan
malos.
18 Los perseguiré con la espada, con el
hambre y con la peste, y los entregaré para
que sean zarandeados de un lado a otro
entre todos los reinos de la tierra, para
que sean objeto de horror, de asombro,
de silbido y de oprobio entre todas las
naciones a las que los he expulsado,
19 porque no han escuchado mis pal-
abras — dice Yahvé — con las que les envié
a mis siervos los profetas, madrugando y
enviándolos; pero no quisieron escuchar",
dice Yahvé.
20 Oíd, pues, la palabra de Yahvé, todos
los cautivos que he enviado de Jerusalén
a Babilonia.
21 El Señor de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice sobre Ajab, hijo de Colaías,
y sobre Sedequías, hijo de Maasías, que
os profetizan una mentira en mi nombre:
"He aquí que yo los entregaré en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los
matará ante vuestros ojos.
22 Una maldición será levantada sobre
ellos por todos los cautivos de Judá que
están en Babilonia, diciendo: 'Que el Señor
te haga como Sedequías y como Acab,
a quienes el rey de Babilonia asó en el
fuego';
23 porque han hecho cosas insensatas en
Israel, y han cometido adulterio con las
mujeres de sus vecinos, y han dicho en
mi nombre palabras falsas, que yo no les
mandé. Yo soy el que sabe, y soy testigo",
dice Yahvé.
24 Sobre Semaías el nehelamita hablarás
diciendo:
25 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: Porque has enviado cartas en
tu nombre a todo el pueblo que está en
Jerusalén, y a Sofonías hijo de Maasías,
el sacerdote y a todos los sacerdotes, di-
ciendo:
26 "Yahvé te ha hecho sacerdote en lu-
gar del sacerdote Joiada, para que haya
oficiales en la casa de Yahvé, para que todo
hombre que esté loco y se haga profeta, lo
pongas en el cepo y en los grilletes.
27 Ahora bien, ¿por qué no habéis
reprendido a Jeremías de Anatot, que se
hace profeta para vosotros,
28 porque nos ha enviado a Babilonia, di-
ciendo: La cautividad es larga. Construid
casas, y habitad en ellas. Plantad jardines,
y comed su fruto"".
29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta a
oídos del profeta Jeremías.
30 Entonces llegó la palabra de Yahvé a
Jeremías, diciendo:
31 "Envía a todos los cautivos, diciendo:
'Dice Yahvé acerca de Semaías el nehe-
lamita: "Porque Semaías os ha profeti-
zado, y yo no lo he enviado, y os ha hecho
confiar en una mentira",
32 Por eso Yahvé dice: "He aquí que yo
castigaré a Semaías el nehelamita y a su
descendencia. No tendrá un hombre que
habite entre este pueblo. No verá el bien
que haré a mi pueblo — dice el Señor —
porque ha hablado con rebeldía contra el
Señor".

30

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, diciendo:
2 "Dice Yahvé, el Dios de Israel: 'Escribe
en un libro todas las palabras que te he
dicho.
3 Porque he aquí que vienen días —
dice Yahvé — en que haré retroceder la
cautividad de mi pueblo Israel y Judá —
dice Yahvé. 'Haré que vuelvan a la tierra
que di a sus padres, y la poseerán' ".

4 Estas son las palabras que Yahvé habló
sobre Israel y sobre Judá.
5 Porque Yahvé dice:
"Hemos oído una voz temblorosa;
una voz de miedo, y no de paz.
6 Preguntad ahora y ved si un hombre está
de parto.
Por qué veo a todos los hombres con
las manos en la cintura, como una
mujer de parto,
y todos los rostros se vuelven pálidos?
7 ¡Ay, porque ese día es grande, de modo
que no hay ninguno como él!
Es incluso el tiempo de la angustia de
Jacob;
pero se salvará de ello.
8 Sucederá en ese día, dice el Señor de los
Ejércitos, que romperé su yugo de
tu cuello,
y romperá tus ataduras.
Los extraños ya no los convertirán en
sus siervos;
9 sino que servirán a Yahvé, su Dios,
y David su rey,
a quien yo les levantaré.
10 No temas, pues, siervo mío Jacob, dice
Yahvé.
No te desanimes, Israel.
Porque, he aquí que yo te salvaré desde
lejos,
y salva a tu descendencia de la tierra
de su cautiverio.
Jacob volverá,
y estará tranquilo y a gusto.
Nadie le hará tener miedo.
11 Porque yo estoy con ustedes, dice Yahvé,
para salvarlos;
porque voy a acabar por completo con
todas las naciones en las que os he
dispersado,
pero no haré un final completo de ti;
pero te corregiré en la medida,
y de ninguna manera te dejará im-
pune".
12 Porque Yahvé dice,
"Tu herida es incurable.
Tu herida es grave.
13 No hay nadie que defienda tu causa,
para que te aten.
No tienes medicinas curativas.
14 Todos tus amantes te han olvidado.
No te buscan.
Porque te he herido con la herida de un
enemigo,
con el castigo de un cruel,
por la grandeza de tu iniquidad,
porque tus pecados fueron aumenta-
dos.
15 ¿Por qué lloras por tu lesión?
Su dolor es incurable.
Por la grandeza de tu iniquidad,
porque tus pecados han aumentado,
Te he hecho estas cosas.
16 Por lo tanto, todos los que te devoran
serán devorados.
Todos tus adversarios, todos ellos, irán
al cautiverio.
Los que te saquean serán saqueados.
Haré que todos los que se aprovechan
de ti se conviertan en presa.
17 Porque yo te devolveré la salud,
y te curaré de tus heridas", dice Yahvé,
"porque te han llamado paria,
diciendo: "Es Sión, a quien nadie
busca".
18 Yahvé dice:
"He aquí que voy a revertir el cautiverio
de las tiendas de Jacob,
y ten compasión de sus moradas.
La ciudad se construirá en su propia col-
ina,
y el palacio será habitado en su propio
lugar.
19 La acción de gracias saldrá de ellos
con la voz de los que se alegran.
Los multiplicaré,
y no serán pocos;
También los glorificaré,
y no serán pequeños.
20 Sus hijos también serán como antes,
y su congregación se establecerá ante
mí.
Castigaré a todos los que los opriman.
21 Su príncipe será uno de ellos,
y su gobernante saldrá de entre ellos.
Haré que se acerque,
y se acercará a mí;
porque ¿quién es el que ha tenido
la osadía de acercarse a mí?", dice
Yahvé.
22 "Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré tu Dios.
23 He aquí que la tormenta de Yahvé, su
ira, ha salido,
una tormenta arrolladora;
estallará en la cabeza de los malvados.
24 La feroz ira de Yahvé no volverá hasta
que haya cumplido,
y hasta que haya realizado las inten-
ciones de su corazón.
En los últimos días lo entenderás".

31

1 "En aquel tiempo", dice Yahvé, "seré el
Dios de todas las familias de Israel, y ellas
serán mi pueblo".
2 Dice Yahvé: "El pueblo que sobrevive
a la espada encontró favor en el desierto;
también Israel, cuando fui a hacerlo des-
cansar".
3 Yahvé se me apareció de antiguo, di-
ciendo,
"Sí, te he amado con un amor eterno.

Por eso te he atraído con amorosa bondad.
4 Te construiré de nuevo,
y serás edificada, oh virgen de Israel.
Volverán a adornarse con sus panderetas,
y saldrá en los bailes de los que se alegran.
5 De nuevo plantarás viñas en los montes de Samaria.
Los plantadores plantarán,
y disfrutará de sus frutos.
6 Porque habrá un día en que los vigías de las colinas de Efraín gritarán,
'¡Levántate! Subamos a Sión, a Yahvé nuestro Dios' ".
7 Porque Yahvé dice,
"Canta con alegría por Jacob,
y gritar por el jefe de las naciones.
Publicar, alabar y decir,
'Yahvé, salva a tu pueblo,
el remanente de Israel".
8 He aquí que los traeré del país del norte,
y reunirlos de los confines de la tierra,
junto con los ciegos y los cojos,
la mujer embarazada y la que está de parto juntas.
Volverán a ser una gran empresa.
9 Vendrán con llanto.
Los guiaré con peticiones.
Les haré caminar junto a ríos de aguas,
en un camino recto en el que no tropezarán;
porque soy un padre para Israel.
Efraín es mi primogénito.

10 "Escuchen la palabra de Yahvé, naciones,
y declararlo en las islas lejanas. Di,
El que dispersó a Israel lo reunirá,
y lo guardará, como el pastor a su rebaño".
11 Porque Yahvé ha rescatado a Jacob,
y lo redujo de la mano del que era más fuerte que él.
12 Vendrán a cantar en la altura de Sión,
y fluirá hacia la bondad de Yahvé,
al grano, al vino nuevo, al aceite,
y a las crías del rebaño y de la manada.
Su alma será como un jardín regado.
Ya no se apenarán en absoluto.
13 Entonces la virgen se regocijará en la danza,
los jóvenes y los viejos juntos;
porque convertiré su llanto en alegría,
y los consolará, y hará que se alegren de su dolor.
14 Saciaré de grasa el alma de los sacerdotes,
y mi pueblo se saciará de mi bondad", dice Yahvé.

15 Yahvé dice:
"Se oye una voz en Ramah,
lamento y llanto amargo,
Raquel llorando por sus hijos.
Se niega a ser consolada por sus hijos, porque ya no existen".
16 Yahvé dice:
"Absténgase de llorar,
y tus ojos de las lágrimas,
porque tu trabajo será recompensado", dice Yahvé.
"Volverán a venir de la tierra del enemigo.
17 Hay esperanza para tu fin último", dice Yahvé.
"Tus hijos volverán a su territorio.

18 "Ciertamente he oído a Efraín afligirse así,
'Me has castigado,
y fui castigado, como un ternero no entrenado.
Gíreme, y seré girado,
porque tú eres Yahvé, mi Dios.
19 Ciertamente, después de eso me convertí.
Me arrepiento.
Después de eso se me instruyó.
Me golpeé el muslo.
Estaba avergonzado, sí, incluso confundido,
porque he llevado el reproche de mi juventud'.
20 ¿Es Efraín mi hijo querido?
¿Es un niño encantador?
Ya que por más que hable en contra de él,
Todavía lo recuerdo con cariño.
Por eso mi corazón lo anhela.
Seguramente tendré misericordia de él", dice Yahvé.

21 "Poner señales de tráfico.
Haga postes de guía.
Pon tu corazón hacia la carretera,
incluso el camino por el que te fuiste.
Vuélvete, virgen de Israel.
Volved a estas vuestras ciudades.
22 Cuanto tiempo vas a ir aquí y allá,
¿te has desviado, hija?
Porque Yahvé ha creado algo nuevo en la tierra:
una mujer abarcará a un hombre".

23 El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Todavía usarán este discurso en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo revierta su cautiverio: 'El Señor te bendiga, morada de justicia, montaña de santidad'.
24 Judá y todas sus ciudades habitarán en ella, los agricultores y los que van con rebaños.

25 Porque he saciado el alma cansada, y
he llenado toda alma afligida”.
26 En esto me desperté y vi, y mi sueño
fue dulce para mí.
27 “He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que sembraré la casa de Israel
y la casa de Judá con semilla de hombre y
con semilla de animal.
28 Sucederá que, así como he velado por
ellos para arrancar y derribar y destruir y
afligir, así velaré por ellos para edificar y
plantar”, dice el Señor.
29 “En esos días no dirán más,
“ ‘Los padres han comido uvas agrias’,
y los dientes de los niños se ponen de
punta”.
30 Pero cada uno morirá por su propia
iniquidad. A todo hombre que coma las
uvas agrias, se le pondrán los dientes de
punta.
31 “He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que haré un nuevo pacto con
la casa de Israel y con la casa de Judá,
32 no según el pacto que hice con sus
padres el día en que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto
que ellos rompieron, a pesar de que yo era
un esposo para ellos — dice Yahvé.
33 “Pero éste es el pacto que haré con la
casa de Israel después de aquellos días —
dice el Señor:
“Pondré mi ley en su interior,
y lo escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
34 Ya no enseñarán cada uno a su vecino,
y cada uno enseñe a su hermano
diciendo: “Conoce a Yahvé”.
porque todos me conocerán,
desde el más pequeño hasta el más
grande”, dice Yahvé,
“porque perdonaré su iniquidad,
y no recordaré más su pecado”.
35 Yahvé, que da el sol como luz del día,
y las ordenanzas de la luna y de las
estrellas para alumbrar la noche,
que agita el mar, de modo que sus olas
rugen...
Yahvé de los Ejércitos es su nombre,
dice:
36 “Si estas ordenanzas se apartan de
delante de mí”, dice Yahvé,
“entonces la descendencia de Israel
también dejará de ser una nación
ante mí para siempre”.
37 Yahvé dice: “Si el cielo de arriba se
puede medir,
y los cimientos de la tierra buscados
por debajo,
entonces también expulsaré a toda la
descendencia de Israel por todo lo
que han hecho”, dice Yahvé.
38 “He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que la ciudad será edificada
para Yahvé desde la torre de Hananel
hasta la puerta de la esquina.
39 La línea de medición saldrá en línea
recta hacia el cerro Gareb, y girará hacia
Goah.
40 Todo el valle de los cadáveres y de las
cenizas, y todos los campos hasta el arroyo
Cedrón, hasta la esquina de la puerta
de los caballos hacia el oriente, serán
sagrados para Yahvé. No se arrancará ni
se derribará nunca más”.

32

1 Esta es la palabra que vino a Jeremías
de parte de Yahvé en el décimo año de
Sedequías, rey de Judá, que era el año
dieciocho de Nabucodonosor.
2 En aquel tiempo el ejército del rey
de Babilonia estaba sitiando Jerusalén. El
profeta Jeremías estaba encerrado en el
patio de la guardia, que estaba en la casa
del rey de Judá.
3 Porque Sedequías, rey de Judá, le
había hecho callar, diciendo: “¿Por qué
profetizas y dices: “El Señor dice: “He aquí
que yo entrego esta ciudad en manos del
rey de Babilonia, y él la tomará;
4 y Sedequías, rey de Judá, no escapará
de la mano de los caldeos, sino que será
entregado a la mano del rey de Babilonia,
y hablará con él de boca a boca, y sus ojos
verán sus ojos;
5 y él llevará a Sedequías a Babilonia, y
estará allí hasta que yo lo visite — dice
Yahvé —, aunque luches con los caldeos,
no prosperarás?” ’ ”
6 Jeremías dijo: “La palabra de Yahvé
vino a mí, diciendo:
7 ‘He aquí que Hanamel, hijo de Salum,
tu tío, vendrá a ti, diciendo: “Compra
mi campo que está en Anatot; porque
el derecho de redención es tuyo para
comprarlo” ’ ”.
8 “Entonces Hanamel, el hijo de mi tío,
vino a mí en el patio de la guardia, según
la palabra de Yahvé, y me dijo: ‘Por favor,
compra mi campo que está en Anatot, que
está en la tierra de Benjamín; porque el
derecho de herencia es tuyo, y la reden-
ción es tuya. Cómpralo para ti’.
“Entonces supe que ésta era la palabra
de Yahvé.
9 Compré el campo que estaba en Anatot
a Hanamel, hijo de mi tío, y le pesé el
dinero, diecisiete siclos* de plata.

* **32:9** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

10 Firmé la escritura, la sellé, llamé a los
testigos y le pesé el dinero en la balanza.
11 Entonces tomé la escritura de la
compra, tanto la que estaba sellada, que
contenía los términos y condiciones, como
la que estaba abierta;
12 y entregué la escritura de la compra
a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maseías,
en presencia de Hanamel, hijo de mi tío, y
en presencia de los testigos que firmaron
la escritura de la compra, ante todos los
judíos que estaban sentados en el patio de
la guardia.
13 "Ordené a Baruc delante de ellos,
diciendo:
14 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: 'Toma estas escrituras, esta
escritura de compra que está sellada, y esta
escritura que está abierta, y ponlas en una
vasija de barro, para que duren muchos
días'.
15 Porque el Señor de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: 'Todavía se comprarán
casas, campos y viñedos en esta tierra.'
16 Después de entregar la escritura de
compra a Baruc, hijo de Nerías, oré a
Yahvé, diciendo

17 "¡Ah, Señor Yahvé! He aquí que tú has
hecho los cielos y la tierra con tu gran
poder y con tu brazo extendido. No hay
nada demasiado difícil para ti.
18 Tú muestras tu bondad a miles de
personas, y devuelves la iniquidad de los
padres al seno de sus hijos después de
ellos. El grande, el poderoso Dios, Yahvé
de los Ejércitos es tu nombre:
19 grande en el consejo y poderoso en la
obra; cuyos ojos están abiertos a todos los
caminos de los hijos de los hombres, para
dar a cada uno según sus caminos y según
el fruto de sus obras;
20 que hiciste señales y prodigios en la
tierra de Egipto, hasta el día de hoy, tanto
en Israel como entre los demás hombres;
y te hiciste un nombre, como lo es hoy;
21 y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra
de Egipto con señales, con prodigios, con
mano fuerte, con brazo extendido y con
gran terror;
22 y les diste esta tierra, que juraste a sus
padres que les darías, una tierra que mana
leche y miel.
23 Entraron y la poseyeron, pero no
obedecieron tu voz ni anduvieron en tu
ley. No han hecho nada de todo lo que les
mandaste hacer. Por eso has hecho que les
sobrevenga todo este mal.
24 "He aquí que se han construido ram-
pas de asedio contra la ciudad para
tomarla. La ciudad está en manos de los
caldeos que luchan contra ella, a causa
de la espada, del hambre y de la peste.
Lo que has dicho ha sucedido. He aquí,
tú lo ves.
25 Tú me has dicho, Señor Yahvé, 'Com-
pra el campo por dinero y llama a los
testigos', mientras que la ciudad ha sido
entregada en manos de los caldeos."
26 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías, diciendo:
27 "He aquí que yo soy Yahvé, el Dios de
toda carne. ¿Hay algo que sea demasiado
difícil para mí?
28 Por eso dice Yahvé: He aquí que
yo entrego esta ciudad en manos de los
caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y él la tomará.
29 Los caldeos, que luchan contra esta
ciudad, vendrán y prenderán fuego a esta
ciudad, y la quemarán con las casas en
cuyos tejados han ofrecido incienso a Baal
y han derramado libaciones a otros dioses,
para provocarme a la ira.
30 "Porque los hijos de Israel y los hijos
de Judá no han hecho más que lo malo
ante mis ojos desde su juventud; porque
los hijos de Israel no han hecho más que
provocarme a la ira con la obra de sus
manos, dice Yahvé.
31 Porque esta ciudad ha sido para mí
una provocación de mi ira y de mi enojo
desde el día en que la construyeron hasta
el día de hoy, para que la elimine de
delante de mí,
32 a causa de toda la maldad de los hijos
de Israel y de los hijos de Judá, que han
hecho para provocarme a la ira: ellos,
sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes,
sus profetas, los hombres de Judá y los
habitantes de Jerusalén.
33 Me han dado la espalda y no el rostro.
A pesar de que les enseñé, madrugando
y enseñándoles, no han escuchado para
recibir instrucción.
34 Pero pusieron sus abominaciones en
la casa que se llama con mi nombre, para
profanarla.
35 Edificaron los lugares altos de Baal,
que están en el valle del hijo de Hinom,
para hacer pasar por el fuego a sus hijos
y a sus hijas a Moloc, cosa que yo no
les mandé. Ni siquiera se me ocurrió
que hicieran esta abominación, para hacer
pecar a Judá".
36 Ahora bien, Yahvé, el Dios de Israel,
dice con respecto a esta ciudad, de la
cual ustedes dicen: "Ha sido entregada en
manos del rey de Babilonia por la espada,
por el hambre y por la peste":
37 "He aquí que yo los reuniré de todas
las tierras a las que los he expulsado
con mi cólera, con mi ira y con gran

indignación, y los haré volver a este lugar.
Haré que habiten con seguridad.
38 Entonces serán mi pueblo, y yo seré su
Dios.
39 Les daré un solo corazón y un solo
camino, para que me teman para siempre,
por su bien y el de sus hijos después de
ellos.
40 Haré un pacto eterno con ellos, que no
me apartaré de seguirlos para hacerles el
bien. Pondré mi temor en sus corazones,
para que no se aparten de mí.
41 Sí, me alegraré por ellos para hacerles
el bien, y los plantaré en esta tierra con
seguridad, con todo mi corazón y con toda
mi alma."
42 Porque Yahvé dice: "Así como he
traído todo este gran mal sobre este
pueblo, así traeré sobre él todo el bien que
le he prometido.
43 Se comprarán campos en esta tierra,
de la que ustedes dicen: 'Está desolada,
sin hombres ni animales. Está entregada
en manos de los caldeos'.
44 Los hombrescomprarán campos por
dinero, firmarán las escrituras, las sellarán
y llamarán a testigos, en la tierra de
Benjamín y en los lugares que rodean a
Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las
ciudades de la región montañosa, en las
ciudades de la llanura y en las ciudades
del sur; porque haré que su cautiverio sea
revertido", dice el Señor.

33

1 Además, la palabra de Yahvé vino a
Jeremías por segunda vez, mientras aún
estaba encerrado en el patio de la guardia,
diciendo:
2 "Yahvé que lo hace, Yahvé que lo forma
para establecerlo — Yahvé es su nombre —
, dice:
3 'Clama a mí, y yo te responderé, y te
mostraré cosas grandes y difíciles, que tú
no conoces'.
4 Porque Yahvé, el Dios de Israel, dice
acerca de las casas de esta ciudad y de
las casas de los reyes de Judá, que están
derribadas para hacer una defensa contra
los montículos y contra la espada
5 'Mientras los hombres vienen a luchar
con los caldeos y a llenarlas de cadáveres
de hombres, a quienes he matado en mi
cólera y en mi ira, y por toda su maldad
he ocultado mi rostro de esta ciudad,
6 he aquí que yo le traeré salud y
curación, y los curaré; y les revelaré
abundancia de paz y de verdad.
7 Restableceré la fortuna de Judá e Israel,
y los edificaré como al principio.
8 Los limpiaré de toda su iniquidad con
la que han pecado contra mí. Perdonaré
todas sus iniquidades con las que han
pecado contra mí y con las que se han
rebelado contra mí.
9 Esta ciudad será para mí un nombre de
alegría, de alabanza y de gloria ante todas
las naciones de la tierra, que oirán todo el
bien que les hago, y temerán y temblarán
por todo el bien y por toda la paz que les
proporciono".
10 Dice el Señor: "Pero otra vez se oirá en
este lugar, del que decís: 'Está desolado,
sin hombres y sin animales, en las ciu-
dades de Judá y en las calles de Jerusalén,
que están desoladas, sin hombres y sin
habitantes y sin animales',
11 la voz de la alegría y la voz del gozo, la
voz del novio y la voz de la novia, la voz de
los que dicen: 'Dad gracias a Yahvé de los
Ejércitos, porque Yahvé es bueno, porque
su bondad es eterna; que traen la acción
de gracias a la casa de Yahvé. Porque haré
que el cautiverio de la tierra se revierta
como al principio", dice Yahvé.
12 El Señor de los Ejércitos dice:
"Volverá a haber en este lugar, que es un
desierto, sin hombres y sin animales, y en
todas sus ciudades, una morada de pas-
tores que hagan descansar sus rebaños.
13 En las ciudades de la región mon-
tañosa, en las ciudades de la llanura, en las
ciudades del sur, en la tierra de Benjamín,
en los lugares que rodean a Jerusalén y en
las ciudades de Judá, los rebaños volverán
a pasar bajo las manos del que los cuenta",
dice el Señor.
14 "He aquí que vienen días — dice
Yahvé — en que cumpliré la buena palabra
que he dicho sobre la casa de Israel y sobre
la casa de Judá.
15 "En aquellos días y en aquella época,
Haré que crezca una rama de justicia
hasta David.
Hará justicia y rectitud en la tierra.
16 En esos días Judá se salvará,
y Jerusalén habitará con seguridad.
Este es el nombre por el que será llamada:
Yahvé nuestra justicia".
17 Porque Yahvé dice: "Nunca le faltará a
David un hombre que se siente en el trono
de la casa de Israel.
18 A los sacerdotes levitas no les faltará
un hombre delante de mí para ofrecer
holocaustos, quemar ofrendas y hacer sac-
rificios continuamente."
19 La palabra de Yahvé vino a Jeremías,
diciendo:
20 "Dice Yahvé: 'Si puedes romper mi
pacto del día y mi pacto de la noche, de
modo que no haya día ni noche en su
tiempo,
21 entonces también podría romperse mi
pacto con David mi siervo, para que no

tenga un hijo que reine en su trono; y con
los sacerdotes levitas, mis ministros.
22 Como el ejército del cielo no se puede
contar y la arena del mar no se puede
medir, así multiplicaré la descendencia de
mi siervo David y de los levitas que me
sirven".
23 La palabra de Yahvé vino a Jeremías,
diciendo:
24 "No consideres lo que ha dicho
este pueblo, diciendo: "¿Acaso Yahvé ha
desechado a las dos familias que eligió?".
Así desprecian a mi pueblo, para que no
sea más una nación ante ellos".
25 Dice Yahvé: "Si mi pacto del día y
de la noche falla, si no he establecido las
ordenanzas del cielo y de la tierra,
26 entonces también desecharé a la de-
scendencia de Jacob y de David, mi siervo,
para no tomar de su descendencia a los
gobernantes de la descendencia de Abra-
ham, de Isaac y de Jacob; porque haré
que su cautiverio sea revertido y tendré
misericordia de ellos."

34

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, con todo su ejército, todos los
reinos de la tierra que estaban bajo su
dominio y todos los pueblos, combatían
contra Jerusalén y contra todas sus ciu-
dades, diciendo
2 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Ve y
habla a Sedequías, rey de Judá, y dile que
Yahvé dice: "He aquí que yo entregaré esta
ciudad en manos del rey de Babilonia y la
quemará con fuego.
3 No escaparás de su mano, sino que
seguramente serás tomado y entregado en
su mano. Tus ojos verán los ojos del rey
de Babilonia, y él hablará contigo boca a
boca. Irás a Babilonia".
4 "Pero escucha la palabra de Yahvé,
oh Sedequías, rey de Judá. Yahvé dice
respecto a ti: 'No morirás a espada.
5 Morirás en paz; y con los ardores
de tus padres, los antiguos reyes que
fueron antes de ti, así te harán arder. Se
lamentarán de ti, diciendo: "¡Ah, Señor!",
porque yo he dicho la palabra', dice
Yahvé".
6 El profeta Jeremías dijo todas estas
palabras a Sedequías, rey de Judá, en
Jerusalén,
7 cuando el ejército del rey de Babilonia
combatía contra Jerusalén y contra todas
las ciudades de Judá que quedaban, contra
Laquis y contra Azeca; pues sólo éstas
quedaban de las ciudades de Judá como
ciudades fortificadas.
8 Llegó a Jeremías la palabra de Yahvé,
después de que el rey Sedequías había
hecho un pacto con todo el pueblo que
estaba en Jerusalén, para proclamarles la
libertad,
9 que cada uno dejara libre a su siervo
y cada uno a su sierva, que fuera hebreo
o hebrea, para que nadie hiciera de ellos
siervos, de un judío a su hermano.
10 Obedecieron todos los príncipes y
todo el pueblo que habían pactado que
cada uno dejara libre a su siervo y cada
uno a su sierva, para que nadie los con-
virtiera en siervos. Ellos obedecieron y los
dejaron ir,
11 pero después se volvieron, e hicieron
volver a los siervos y a las siervas que
habían dejado libres, y los sometieron
como siervos y como siervas.
12 Por eso vino a Jeremías una palabra
de Yahvé, que decía:
13 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: 'Hice
un pacto con vuestros padres el día que
los saqué de la tierra de Egipto, de la casa
de servidumbre, diciendo:
14 Al cabo de siete años, cada uno de
vosotros liberará a su hermano hebreo,
que ha sido vendido a vosotros y os ha
servido durante seis años. Lo dejaréis
libre de vosotros. Pero vuestros padres no
me escucharon y no inclinaron su oído.
15 Ahora os habíais convertido y habíais
hecho lo que es justo a mis ojos, al procla-
mar cada uno la libertad de su prójimo.
Habías hecho un pacto ante mí en la casa
que se llama con mi nombre;
16 pero te volviste y profanaste mi nom-
bre, y cada uno hizo volver a su siervo y
a su sierva, a quienes habías dejado libres
a su antojo. Los sometisteis para que os
sirvieran de siervos y de siervas' ".
17 Por eso dice el Señor: "No me habéis
escuchado para proclamar la libertad,
cada uno a su hermano y cada uno a su
prójimo. He aquí que yo os anuncio la
libertad — dice el Señor — a la espada, a
la peste y al hambre. Haré que te arrojen
de un lado a otro entre todos los reinos de
la tierra.
18 Entregaré a los hombres que han
transgredido mi pacto, que no han
cumplido las palabras del pacto que
hicieron ante mí cuando cortaron el
becerro en dos y pasaron entre sus partes:
19 a los príncipes de Judá, a los príncipes
de Jerusalén, a los eunucos, a los sacer-
dotes y a todo el pueblo de la tierra, que
pasaron entre las partes del becerro.
20 Incluso los entregaré en manos de sus
enemigos y en manos de los que buscan su
vida. Sus cadáveres serán alimento para

las aves del cielo y para los animales de la
tierra.
21 "Entregaré a Sedequías, rey de Judá, y
a sus príncipes en manos de sus enemigos,
en manos de los que buscan su vida y en
manos del ejército del rey de Babilonia,
que se ha alejado de ti.
22 He aquí que yo ordeno — dice el
Señor — y hago que vuelvan a esta ciudad.
Lucharán contra ella, la tomarán y la que-
marán con fuego. Convertiré las ciudades
de Judá en una desolación, sin habitantes".

35

1 Palabra que vino a Jeremías de parte de
Yahvé en los días de Joacim hijo de Josías,
rey de Judá, diciendo:
2 "Ve a la casa de los recabitas y habla
con ellos, y hazlos entrar en la casa de
Yahvé, en una de las habitaciones, y dales
de beber vino."
3 Entonces tomé a Jaazanías hijo de
Jeremías, hijo de Habazzinías, con sus
hermanos, con todos sus hijos y con toda
la casa de los recabitas;
4 y los llevé a la casa de Yahvé, a la
habitación de los hijos de Hanán hijo de
Igdaliah, el hombre de Dios, que estaba
junto a la habitación de los príncipes, que
estaba encima de la habitación de Maasías
hijo de Salum, el guardián del umbral.
5 Puse delante de los hijos de la casa
de los recabitas tazones llenos de vino y
copas, y les dije: "¡Beban vino!"
6 Pero ellos dijeron: "No beberemos
vino, porque Jonadab, hijo de Recab, nue-
stro padre, nos lo ordenó diciendo: "No
beberéis vino, ni vosotros ni vuestros
hijos, para siempre.
7 No construiréis casa, ni sembraréis
semilla, ni plantaréis viña, ni tendréis
nada; sino que todos vuestros días
habitaréis en tiendas, para que viváis
muchos días en la tierra en que vivís como
nómadas.'
8 Hemos obedecido la voz de Jonadab,
hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo
que nos ordenó: no beber vino en todos
nuestros días, ni nosotros, ni nuestras
mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras
hijas;
9 y no construir casas para habitarlas.
No tenemos viña, ni campo, ni semilla;
10 sino que hemos vivido en tiendas, y
hemos obedecido y hecho conforme a todo
lo que nos mandó nuestro padre Jonadab.
11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, subió al país, dijimos: "¡Ven!
Vayamos a Jerusalén por miedo al ejército
de los caldeos, y por miedo al ejército de
los sirios; así moraremos en Jerusalén' ".
12 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías, diciendo:
13 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: 'Ve y di a los hombres de
Judá y a los habitantes de Jerusalén: "¿No
recibiréis instrucción para escuchar mis
palabras?", dice Yahvé.
14 "Las palabras de Jonadab, hijo de
Recab, que ordenó a sus hijos que no
bebieran vino, se han cumplido; y hasta
el día de hoy no beben, pues obedecen
el mandato de su padre; pero yo os he
hablado, madrugando y hablando, y no me
habéis escuchado.
15 También os he enviado a todos
mis siervos los profetas, madrugando y
enviándolos, diciendo: 'Cada uno de
vosotros debe volver ahora de su mal
camino, enmendar sus acciones y no ir
tras otros dioses para servirles. Entonces
habitaréis en la tierra que os he dado a
vosotros y a vuestros padres;' pero no
habéis inclinado vuestro oído ni me habéis
escuchado.
16 Los hijos de Jonadab, hijo de Recab,
han cumplido el mandamiento de su padre
que él les ordenó, pero este pueblo no me
ha escuchado." '
17 "Por tanto, Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'He aquí
que yo traigo sobre Judá y sobre todos los
habitantes de Jerusalén todo el mal que
he pronunciado contra ellos, porque les he
hablado, pero no han escuchado; y los he
llamado, pero no han respondido.' "
18 Jeremías dijo a la casa de los re-
cabitas: "Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: 'Porque habéis obedecido
el mandato de Jonadab, vuestro padre, y
habéis guardado todos sus preceptos, y
habéis hecho conforme a todo lo que os
ha mandado',
19 por lo tanto Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: 'A Jonadab, hijo de
Recab, no le faltará un hombre que esté
delante de mí para siempre' ".

36

1 En el cuarto año de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, llegó a Jeremías esta
palabra de parte de Yahvé, diciendo:
2 "Toma un rollo de libro y escribe
en él todas las palabras que te he dicho
contra Israel, contra Judá y contra todas
las naciones, desde el día en que te hablé,
desde los días de Josías hasta hoy.
3 Puede ser que la casa de Judá oiga todo
el mal que pienso hacerles, para que cada
uno se convierta de su mal camino; para
que yo perdone su iniquidad y su pecado."
4 Entonces Jeremías llamó a Baruc hijo
de Nerías, y Baruc escribió de boca de

Jeremías todas las palabras de Yahvé, que
le había hablado, en un rollo de libro.
5 Jeremías ordenó a Baruc, diciendo:
"Estoy restringido. No puedo entrar en la
casa de Yahvé.
6 Por lo tanto, ve y lee del rollo que has
escrito de mi boca, las palabras de Yahvé,
a los oídos del pueblo en la casa de Yahvé
en el día de ayuno. También las leerás
en los oídos de todo Judá que salga de sus
ciudades.
7 Puede ser que presenten su súplica
ante Yahvé, y que cada uno se convierta de
su mal camino; porque Yahvé ha pronun-
ciado gran enojo e ira contra este pueblo."

8 Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que
le mandó el profeta Jeremías, leyendo en
el libro las palabras de Yahvé en la casa de
Yahvé.
9 En el quinto año de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, en el mes noveno, todo
el pueblo de Jerusalén y todo el pueblo que
venía de las ciudades de Judá a Jerusalén,
proclamaron un ayuno ante Yahvé.
10 Entonces Baruc leyó las palabras de
Jeremías del libro en la casa de Yahvé,
en la sala de Gemarías, hijo del escriba
Safán, en el atrio superior, a la entrada
de la puerta nueva de la casa de Yahvé,
a oídos de todo el pueblo.

11 Cuando Micaías, hijo de Gemarías,
hijo de Safán, escuchó del libro todas las
palabras de Yahvé,
12 bajó a la casa del rey, a la sala del
escriba; y he aquí que todos los príncipes
estaban sentados allí, el escriba Elisama,
Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de
Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías
hijo de Ananías, y todos los príncipes.
13 Entonces Micaías les declaró todas las
palabras que había oído, cuando Baruc
leyó el libro a oídos del pueblo.
14 Entonces todos los príncipes enviaron
a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Se-
lemías, hijo de Cusi, a Baruc, diciendo:
"Toma en tu mano el rollo que has leído
a oídos del pueblo, y ven."

Entonces Baruc, hijo de Nerías, tomó el
rollo en su mano y se acercó a ellos.
15 Ellos le dijeron: "Siéntate ahora y
léelo ante nosotros".

Así que Baruc lo leyó en su audiencia.

16 Cuando escucharon todas las palabras,
se volvieron temerosos unos de otros y
dijeron a Baruc: "Sin duda, contaremos al
rey todas estas palabras."
17 Le preguntaron a Baruc, diciendo:
"Dinos ahora, ¿cómo has escrito todas
estas palabras en su boca?"
18 Entonces Baruc les respondió: "Él me
dictó todas estas palabras con su boca, y
yo las escribí con tinta en el libro".
19 Entonces los príncipes le dijeron a
Baruc: "Tú y Jeremías vayan a esconderse.
Que nadie sepa dónde están".
20 Entraron al rey en el atrio, pero
habían guardado el rollo en la habitación
del escriba Elisama. Entonces contaron
todas las palabras a la vista del rey.
21 El rey envió a Jehudí a buscar el
rollo y lo sacó de la habitación del escriba
Elisama. Jehudí lo leyó a la vista del rey,
y a la vista de todos los príncipes que
estaban junto al rey.
22 El rey estaba sentado en la casa de
invierno en el mes noveno, y había un
fuego en el brasero ardiendo ante él.
23 Cuando Jehudí hubo leído tres o
cuatro columnas, el rey lo cortó con el
cortaplumas y lo echó al fuego que había
en el brasero, hasta que todo el rollo se
consumió en el fuego que había en el
brasero.
24 El rey y sus siervos, al oír todas
estas palabras, no tuvieron miedo y no se
rasgaron las vestiduras.
25 Además, Elnatán, Delaías y Gemarías
habían intercedido ante el rey para que no
quemara el rollo, pero él no los escuchó.
26 El rey ordenó a Jerameel, hijo del rey,
y a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías,
hijo de Abdeel, que detuvieran al escriba
Baruc y al profeta Jeremías, pero el Señor
los escondió.
27 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías, después de que el rey quemó el
rollo, y las palabras que Baruc escribió en
boca de Jeremías, diciendo:
28 "Vuelve a tomar otro rollo y escribe
en él todas las palabras anteriores que
estaban en el primer rollo, que Joacim, rey
de Judá, ha quemado.
29 Sobre Joacim, rey de Judá, dirás:
"Yahvé dice: "Tú has quemado este rollo,
diciendo: "¿Por qué has escrito en él,
diciendo: 'El rey de Babilonia vendrá cier-
tamente a destruir esta tierra, y hará desa-
parecer de ella a hombres y animales?'"".
30 Por eso dice Yahvé sobre Joacim, rey
de Judá: "No tendrá quien se siente en el
trono de David. Su cadáver será arrojado
de día al calor, y de noche a la helada.
31 Lo castigaré a él, a su descendencia y a
sus siervos por su iniquidad. Traeré sobre
ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y
sobre los hombres de Judá, todo el mal
que he pronunciado contra ellos, pero no
escucharon".
32 Entonces Jeremías tomó otro rollo y
se lo dio a Baruc, el escriba hijo de Nerías,
quien escribió en él, de boca de Jeremías,

todas las palabras del libro que Joacim, rey de Judá, había quemado en el fuego; y se les añadieron muchas palabras similares.

37

1 Sedecías, hijo de Josías, reinó en lugar de Conías, hijo de Joacim, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo rey en el país de Judá.

2 Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo del país, escucharon las palabras de Yahvé, que habló por medio del profeta Jeremías.

3 El rey Sedequías envió al profeta Jeremías a Jehucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, el sacerdote, diciendo: "Ruega ahora por nosotros a Yahvé, nuestro Dios".

4 Jeremías entró y salió en medio del pueblo, pues no lo habían encarcelado.

5 El ejército del Faraón había salido de Egipto; y cuando los caldeos que estaban sitiando Jerusalén tuvieron noticias de ellos, se retiraron de Jerusalén.

6 Entonces llegó la palabra de Yahvé al profeta Jeremías, diciendo:

7 "Yahvé, el Dios de Israel, dice: "Dirás al rey de Judá, que te ha enviado a consultarme "He aquí que el ejército del faraón, que ha salido en tu ayuda, volverá a Egipto a su propia tierra.

8 Los caldeos vendrán de nuevo y lucharán contra esta ciudad. La tomarán y la quemarán con fuego".

9 "Dice el Señor: 'No se engañen diciendo: "Los caldeos seguramente se alejarán de nosotros", porque no se alejarán.

10 Porque aunque ustedes hayan golpeado a todo el ejército de los caldeos que luchan contra ustedes, y sólo queden entre ellos hombres heridos, cada uno se levantaría en su tienda y quemaría esta ciudad con fuego.' "

11 Cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por temor al ejército del faraón,

12 entonces Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín, para recibir allí su parte, en medio del pueblo.

13 Cuando estaba en la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán de la guardia que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Jananías, y agarró al profeta Jeremías diciendo: "¡Te estás pasando a los caldeos!"

14 Entonces Jeremías dijo: "¡Eso es falso! No estoy desertando a los caldeos".

Pero él no le hizo caso; así que Irías agarró a Jeremías y lo llevó a los príncipes.

15 Los príncipes se enojaron con Jeremías, lo golpearon y lo metieron en la cárcel, en la casa del escriba Jonatán, pues habían hecho de esa la cárcel.

16 Cuando Jeremías entró en la casa del calabozo y en las celdas, y Jeremías había permanecido allí muchos días,

17 entonces el rey Sedequías envió y lo hizo sacar. El rey le preguntó en secreto en su casa: "¿Hay alguna palabra de Yahvé?"

Jeremías dijo: "Lo hay". También dijo: "Serán entregados a la mano del rey de Babilonia".

18 Además, Jeremías dijo al rey Sedequías: "¿En qué he pecado contra ti, contra tus siervos o contra este pueblo, para que me hayas puesto en prisión?

19 ¿Dónde están tus profetas que te profetizaron diciendo: 'El rey de Babilonia no vendrá contra ti, ni contra esta tierra'?

20 Ahora, por favor, escucha, mi señor el rey: por favor, deja que mi súplica sea presentada ante ti, para que no me hagas volver a la casa de Jonatán el escriba, para que no muera allí."

21 Entonces el rey Sedequías dio la orden, y encerraron a Jeremías en el patio de la guardia. Cada día le daban una hogaza de pan de la calle de los panaderos, hasta que se acabó todo el pan de la ciudad. Así permaneció Jeremías en el patio de la guardia.

38

1 Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasjur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que Jeremías dirigió a todo el pueblo, diciendo:

2 "Yahvé dice: 'El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre y por la peste, pero el que salga hacia los caldeos vivirá. Escapará con vida y vivirá'.

3 Yahvé dice: 'Esta ciudad será seguramente entregada en manos del ejército del rey de Babilonia, y él la tomará' ".

4 Entonces los príncipes dijeron al rey: "Por favor, haz que este hombre muera, porque debilita las manos de los hombres de guerra que permanecen en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, al decirles tales palabras; porque este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino el daño."

5 El rey Sedequías dijo: "He aquí que está en tu mano, pues el rey no puede hacer nada para oponerse a ti".

6 Entonces tomaron a Jeremías y lo arrojaron al calabozo de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas. En el calabozo no había agua, sino lodo; y Jeremías se hundió en el lodo.

7 Cuando Ebedmelec el etíope, que estaba en la casa del rey, se enteró de que habían metido a Jeremías en la mazmorra (el rey estaba entonces sentado en la puerta de Benjamín),
8 Ebedmelec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:
9 "Mi señor el rey, estos hombres han hecho mal en todo lo que han hecho al profeta Jeremías, al que han metido en la mazmorra. Es probable que muera en el lugar donde está, a causa del hambre, pues ya no hay pan en la ciudad."
10 Entonces el rey ordenó a Ebedmelec el etíope, diciendo: "Toma de aquí treinta hombres contigo y saca al profeta Jeremías del calabozo, antes de que muera."
11 Entonces Ebedmelec tomó a los hombres con él y entró en la casa del rey, debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos y vestidos gastados, y los hizo bajar con cuerdas al calabozo para Jeremías.
12 Ebedmelec el etíope le dijo a Jeremías: "Ahora pon estos trapos y prendas gastadas bajo tus axilas, debajo de las cuerdas".

Jeremías así lo hizo.
13 Así que levantaron a Jeremías con las cuerdas y lo sacaron del calabozo, y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.
14 Entonces el rey Sedequías envió y llevó al profeta Jeremías a la tercera entrada que está en la casa de Yahvé. Entonces el rey le dijo a Jeremías: "Te voy a pedir algo. No me ocultes nada".
15 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: "Si te lo declaro, ¿no me matarás seguramente? Si te doy un consejo, no me escucharás".
16 Entonces el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías, diciendo: "Vive Yahvé, que hizo nuestras almas, que no te mataré, ni te entregaré en manos de estos hombres que buscan tu vida."
17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: "Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Si sales a los príncipes del rey de Babilonia, entonces tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada por el fuego. Vivirás, junto con tu casa.
18 Pero si no sales con los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, y ellos la quemarán con fuego, y tú no escaparás de sus manos' ".
19 El rey Sedequías dijo a Jeremías: "Tengo miedo de los judíos que han desertado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y se burlen de mí."
20 Pero Jeremías dijo: "No te librarán. Obedece, te ruego, la voz de Yahvé en lo que te digo; así te irá bien y tu alma vivirá.
21 Pero si te niegas a salir, ésta es la palabra que Yahvé me ha mostrado:
22 'He aquí que todas las mujeres que quedan en la casa del rey de Judá serán sacadas ante los príncipes del rey de Babilonia, y esas mujeres dirán,
"Tus amigos conocidos se han vuelto contra ti,
y han prevalecido sobre ti.
Tus pies están hundidos en el fango,
se han alejado de ti".
23 Llevarán a los caldeos a todas tus mujeres y a tus hijos. No escaparás de sus manos, sino que serás tomado por la mano del rey de Babilonia. Harán que esta ciudad sea quemada con fuego' ".
24 Entonces Sedequías dijo a Jeremías: "Que nadie sepa de estas palabras, y no morirás.
25 Pero si los príncipes se enteran de que he hablado contigo, y vienen a ti y te dicen: 'Decláranos ahora lo que has dicho al rey; no nos lo ocultes, y no te haremos morir; dinos también lo que te ha dicho el rey';
26 entonces les dirás: 'He presentado mi súplica ante el rey, para que no me haga volver a la casa de Jonatán, para morir allí'."
27 Entonces todos los príncipes vinieron a Jeremías y le preguntaron, y él les respondió según todas estas palabras que el rey había ordenado. Entonces dejaron de hablar con él, porque el asunto no se percibía.
28 Así que Jeremías se quedó en el patio de la guardia hasta el día en que Jerusalén fue tomada.

39

1 En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, vinieron contra Jerusalén y la sitiaron.
2 En el undécimo año de Sedequías, en el cuarto mes, a los nueve días del mes, se abrió una brecha en la ciudad.
3 Todos los príncipes del rey de Babilonia entraron y se sentaron en la puerta del medio: Nergal Sharezer, Samgarnebo, Sarsechim el Rabsaris, Nergal Sharezer el Rabmag, con todos los demás príncipes del rey de Babilonia.
4 Cuando los vio Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de la ciudad de noche, por el camino del jardín del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió hacia el Arabá.
5 Pero el ejército de los caldeos los persiguió y alcanzó a Sedequías en las

llanuras de Jericó. Cuando lo apresaron,
lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de
Babilonia, a Riblá, en el país de Hamat, y
éste pronunció un juicio sobre él.
6 Entonces el rey de Babilonia mató a los
hijos de Sedequías en Ribla ante sus ojos.
El rey de Babilonia también mató a todos
los nobles de Judá.
7 Además, le sacó los ojos a Sedequías y
lo ató con grilletes para llevarlo a Babilo-
nia.
8 Los caldeos incendiaron la casa del rey
y las casas del pueblo y derribaron los
muros de Jerusalén.
9 Entonces Nabuzaradán, capitán de la
guardia, llevó cautivo a Babilonia al resto
del pueblo que había quedado en la ciu-
dad, a los desertores que se le habían
entregado y al resto del pueblo que había
quedado.
10 Pero Nabuzaradán, capitán de la
guardia, dejó a los pobres del pueblo, que
no tenían nada, en la tierra de Judá, y les
dio al mismo tiempo viñas y campos.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia,
ordenó a Nabuzaradán, capitán de la
guardia, acerca de Jeremías, diciendo:
12 "Tómalo y cuídalo. No le hagas
ningún daño, sino haz con él lo que te
diga".
13 Entonces Nabuzaradán, el capitán de
la guardia, Nabusazbán, Rabsaris y Nergal
Sharezer, Rabmag y todos los oficiales
principales del rey de Babilonia
14 enviaron y sacaron a Jeremías del
patio de la guardia, y lo entregaron a
Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán,
para que lo llevara a su casa. Así vivió
entre el pueblo.
15 La palabra de Yahvé vino a Jeremías
mientras estaba encerrado en el patio de
la guardia, diciendo:
16 "Ve y habla a Ebedmelec el etíope,
diciendo: "Dice Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de Israel: "He aquí que yo traigo mis
palabras sobre esta ciudad para mal y no
para bien, y se cumplirán ante ti en aquel
día.
17 Pero yo te libraré en ese día — dice el
Señor — y no serás entregada en manos
de los hombres a quienes temes.
18 Porque ciertamente te salvaré. No
caerás a espada, sino que escaparás con
vida, porque has puesto tu confianza en
mí", dice Yahvé".

40

1 Palabra que vino a Jeremías de parte
de Yahvé, después que Nabuzaradán, el
capitán de la guardia, lo dejó ir desde
Ramá, cuando lo llevó atado con cadenas
entre todos los cautivos de Jerusalén y de
Judá que fueron llevados a Babilonia.
2 El capitán de la guardia tomó a
Jeremías y le dijo: "Yahvé, tu Dios, pro-
nunció este mal sobre este lugar;
3 y Yahvé lo ha traído, y ha hecho lo
que ha dicho. Porque ustedes han pecado
contra Yahvé y no han obedecido su voz,
por eso les ha sobrevenido esto.
4 Ahora, he aquí que yo te libero hoy
de las cadenas que tienes en la mano. Si
te parece bien venir conmigo a Babilonia,
ven, y yo te cuidaré; pero si te parece mal
venir conmigo a Babilonia, no lo hagas. He
aquí que toda la tierra está ante ti. Donde
te parezca bueno y correcto ir, ve allí".
5 Mientras tanto, él no había regresado:
"Vuelve entonces — dijo — a Gedalías, hijo
de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de
Babilonia ha nombrado gobernador de las
ciudades de Judá, y habita con él en medio
del pueblo; o vete a donde te parezca bien
ir."

Entonces el capitán de la guardia le dio
comida y un regalo, y lo dejó ir.
6 Entonces Jeremías se fue con Gedalías,
hijo de Ajicam, a Mizpa, y vivió con él entre
el pueblo que había quedado en la tierra.
7 Cuando todos los capitanes de las
fuerzas que estaban en el campo, ellos
y sus hombres, oyeron que el rey de
Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de
Ajicam, como gobernador en el país, y que
le había encomendado hombres, mujeres,
niños y de los más pobres del país de
los que no habían sido llevados cautivos
a Babilonia,
8 entonces Ismael, hijo de Netanías,
y Johanán y Jonatán, hijos de Carea, y
Seraías, hijo de Tanhumet, y los hijos
de Efai el netofita, y Jezanías, hijo del
maacateo, vinieron a Gedalías, a Mizpa,
con sus hombres.
9 Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán,
les juró a ellos y a sus hombres, diciendo:
"No tengan miedo de servir a los caldeos.
Moren en la tierra y sirvan al rey de
Babilonia, y les irá bien.
10 En cuanto a mí, he aquí que yo
habitaré en Mizpa, para presentarme ante
los caldeos que vendrán a nosotros; pero
ustedes, recojan vino y frutos de verano y
aceite, y pónganlos en sus recipientes, y
habiten en sus ciudades que han tomado."
11 Asimismo, cuando todos los judíos
que estaban en Moab, y entre los hijos de
Amón, y en Edom, y que estaban en todos
los países, oyeron que el rey de Babilonia
había dejado un remanente de Judá, y que
había puesto al frente de ellos a Gedalías,
hijo de Ajicam, hijo de Safán,

12 entonces todos los judíos volvieron
de todos los lugares adonde habían sido
expulsados, y vinieron a la tierra de Judá,
a Gedalías, a Mizpa, y recogieron mucho
vino y frutos de verano.
13 Además, Johanán, hijo de Carea, y
todos los capitanes de las fuerzas que
estaban en el campo, vinieron a Gedalías
a Mizpa,
14 y le dijeron: "¿Sabes que Baalis, el rey
de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael,
hijo de Netanías, para quitarte la vida?"
Pero Gedaliah, hijo de Ahikam, no les
creyó.
15 Entonces Johanán, hijo de Carea,
habló a Gedalías en Mizpa en secreto,
diciendo: "Por favor, déjame ir, y mataré
a Ismael, hijo de Netanías, y nadie lo
sabrá. ¿Por qué ha de quitarte la vida,
para que se dispersen todos los judíos que
se han reunido contigo, y perezca el resto
de Judá?"
16 Pero Gedalías, hijo de Ajicam, dijo a
Johanán, hijo de Carea: "No harás esto,
porque hablas falsamente de Ismael."

41

1 En el mes séptimo, Ismael hijo de
Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe
real y uno de los principales funcionarios
del rey, y diez hombres con él, vinieron
a Gedalías hijo de Ajicam a Mizpa, y allí
comieron juntos el pan en Mizpa.
2 Entonces se levantó Ismael hijo de Ne-
tanías, y los diez hombres que estaban con
él, e hirieron con la espada a Gedalías hijo
de Ajicam, hijo de Safán, y lo mataron, a
quien el rey de Babilonia había nombrado
gobernador del país.
3 Ismael también mató a todos los judíos
que estaban con Gedalías en Mizpa, y
a los hombres de guerra caldeos que se
encontraban allí.
4 El segundo día después de haber
matado a Gedalías, y sin que nadie lo
supiera,
5 vinieron hombres de Siquem, de Silo
y de Samaria, hasta ochenta hombres, con
las barbas afeitadas y las ropas rasgadas
y cortadas, con ofrendas de harina e in-
cienso en la mano, para llevarlos a la casa
de Yahvé.
6 Ismael, hijo de Netanías, salió de Mizpa
a recibirlos, llorando a su paso, y al
encontrarlos les dijo: "Vengan a Gedalías,
hijo de Ajicam."
7 Cuando llegaron al centro de la ciudad,
Ismael, hijo de Netanías, los mató y los
arrojó en medio del pozo, a él y a los
hombres que estaban con él.
8 Pero se encontraron diez hombres
entre los que dijeron a Ismael: "No nos
mates, porque tenemos reservas escondi-
das en el campo, de trigo, de cebada, de
aceite y de miel."
Así que se detuvo, y no los mató entre
sus hermanos.
9 Ahora bien, la fosa en la que Ismael
arrojó todos los cadáveres de los hombres
que había matado, junto a Gedalías (ésta
era la que el rey Asa había hecho por
temor a Baasa, rey de Israel), Ismael, hijo
de Netanías, la llenó con los muertos.
10 Entonces Ismael llevó cautivo a todo el
pueblo que había quedado en Mizpa, a las
hijas del rey y a todo el pueblo que había
quedado en Mizpa, que Nabuzaradán,
capitán de la guardia, había confiado a
Gedalías, hijo de Ajicam. Ismael, hijo de
Netanías, los llevó cautivos, y partió para
pasar a los hijos de Amón.
11 Pero cuando Johanán hijo de Carea,
y todos los capitanes de las fuerzas que
estaban con él, oyeron todo el mal que
había hecho Ismael hijo de Netanías,
12 entonces tomaron a todos los hombres
y fueron a pelear con Ismael hijo de
Netanías, y lo encontraron junto a las
grandes aguas que están en Gabaón.
13 Cuando todo el pueblo que estaba
con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y
a todos los capitanes de las fuerzas que
estaban con él, se alegraron.
14 Así que todo el pueblo que Ismael
había llevado cautivo desde Mizpa se dio
la vuelta y regresó, y se fue con Johanán
hijo de Carea.
15 Pero Ismael hijo de Netanías escapó
de Johanán con ocho hombres, y se fue con
los hijos de Amón.
16 Entonces Johanán hijo de Carea y
todos los capitanes de las fuerzas que esta-
ban con él tomaron todo el remanente del
pueblo que había recuperado de Ismael
hijo de Netanías, desde Mizpa, después de
haber matado a Gedalías hijo de Ajicam:
los hombres de guerra, con las mujeres, los
niños y los eunucos, que había traído de
Gabaón.
17 Partieron y vivieron en Geruth
Chimham, que está junto a Belén, para
ir a entrar en Egipto
18 a causa de los caldeos, pues tenían
miedo de ellos, porque Ismael hijo de
Netanías había matado a Gedalías hijo de
Ajicam, a quien el rey de Babilonia puso
como gobernador del país.

42

1 Entonces se acercaron todos los cap-
itanes de las fuerzas, y Johanán hijo de
Carea, y Jezanías hijo de Oseas, y todo el
pueblo, desde el más pequeño hasta el más
grande,

2 y dijeron al profeta Jeremías: "Te
ruego que nuestra súplica sea presentada
ante ti y ruega por nosotros a Yahvé vue-
stro Dios, incluso por todo este remanente,
pues no quedamos más que unos pocos de
entre muchos, tal como nos ven tus ojos,
3 para que Yahvé vuestro Dios nos
muestre el camino por el que debemos
andar, y las cosas que debemos hacer."
4 El profeta Jeremías les dijo: "Os he
oído. He aquí que voy a orar a Yahvé,
vuestro Dios, según vuestras palabras; y
sucederá que cualquier cosa que Yahvé os
responda, os la declararé. No os ocultaré
nada".
5 Entonces dijeron a Jeremías: "Que
Yahvé sea testigo fiel y verdadero entre
nosotros, si no hacemos conforme a toda
la palabra con que Yahvé vuestro Dios te
envía a decirnos.
6 Sea buena o sea mala, obedeceremos
la voz de Yahvé nuestro Dios, a quien te
enviamos, para que nos vaya bien cuando
obedezcamos la voz de Yahvé nuestro
Dios."
7 Al cabo de diez días, la palabra de
Yahvé llegó a Jeremías.
8 Entonces llamó a Johanán, hijo de
Carea, y a todos los capitanes de las fuerzas
que estaban con él, y a todo el pueblo,
desde el más pequeño hasta el más grande,
9 y les dijo: "Yahvé, el Dios de Israel, a
quien me enviaste para que presentara tu
súplica ante él, dice:
10 'Si sigues viviendo en esta tierra, yo te
edificaré, y no te derribaré, y te plantaré,
y no te arrancaré; porque me aflige la
angustia que he traído sobre ti.
11 No tengas miedo del rey de Babilonia,
de quien tienes miedo. No le tengas miedo
— dice el Señor —, porque yo estoy contigo
para salvarte y librarte de su mano.
12 Yo te concederé misericordia, para que
él se apiade de ti y te haga volver a tu
tierra.
13 " 'Pero si decís: "No moraremos en
esta tierra," de modo que no obedecéis la
voz de Yahvé vuestro Dios,
14 diciendo: "No, sino que iremos a la
tierra de Egipto, donde no veremos guerra,
ni oiremos el sonido de la trompeta,
ni tendremos hambre de pan; y allí
moraremos;" '
15 ahora, pues, escuchad la palabra de
Yahvé, oh remanente de Judá. Yahvé de
los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Si en
verdad fijáis vuestros rostros para entrar
en Egipto, y vais a vivir allí,
16 entonces sucederá que la espada, a la
que teméis, os alcanzará allí en la tierra
de Egipto; y el hambre, de la que tenéis
miedo, os seguirá de cerca allí en Egipto; y
moriréis allí.
17 Así sucederá con todos los hombres
que se propongan ir a Egipto para vivir
allí. Morirán por la espada, por el ham-
bre y por la peste. Ninguno de ellos
permanecerá ni escapará del mal que les
traeré".
18 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios
de Israel, dice: 'Como mi ira y mi furia
se han derramado sobre los habitantes
de Jerusalén, así se derramará mi ira
sobre ustedes, cuando entren en Egipto;
y serán objeto de horror, de asombro, de
maldición y de oprobio; y no verán más
este lugar.'
19 "El Señor ha hablado de ustedes,
remanente de Judá: "¡No vayan a Egipto!
Sabed ciertamente que hoy os he dado
testimonio.
20 Porque habéis actuado con engaño
contra vuestras propias almas; pues me
enviasteis a Yahvé vuestro Dios, diciendo:
'Ruega por nosotros a Yahvé nuestro Dios;
y según todo lo que diga Yahvé nuestro
Dios, decláranoslo, y lo haremos.'
21 Hoy os lo he declarado; pero no habéis
obedecido la voz de Yahvé vuestro Dios en
nada de lo que me ha enviado a vosotros.
22 Ahora, pues, sabed ciertamente que
moriréis a espada, de hambre y de peste
en el lugar donde queráis ir a vivir."

43

1 Cuando Jeremías terminó de decir a
todo el pueblo todas las palabras de Yahvé,
su Dios, con las que Yahvé, su Dios, le
había enviado a ellos, todas estas palabras,
2 entonces hablaron Azarías, hijo de
Oseías, Johanán, hijo de Carea, y todos los
soberbios, diciendo a Jeremías: "Hablas
en falso. El Señor, nuestro Dios, no te ha
enviado a decir: 'No irás a Egipto para
vivir allí';
3 sino que Baruc, hijo de Nerías, te
ha puesto en contra de nosotros para
entregarnos en manos de los caldeos, para
que nos den muerte o nos lleven cautivos
a Babilonia."
4 Así que Johanán hijo de Carea, y todos
los capitanes de las fuerzas, y todo el
pueblo, no obedecieron la voz de Yahvé,
para habitar en la tierra de Judá.
5 Pero Johanán hijo de Carea y todos los
capitanes de las fuerzas tomaron a todo el
remanente de Judá, que había regresado
de todas las naciones a las que habían sido
expulsados, para vivir en la tierra de Judá:
6 los hombres, las mujeres, los niños,
las hijas del rey y toda persona que
Nabuzaradán, el capitán de la guardia,
había dejado con Gedalías hijo de Ajicam,

hijo de Safán, y el profeta Jeremías, y
Baruc hijo de Nerías.
7 Entraron en la tierra de Egipto, porque
no obedecieron la voz de Yahvé; y llegaron
a Tahpanhes.
8 Entonces vino la palabra de Yahvé a
Jeremías en Tahpanhes, diciendo:
9 "Toma en tu mano grandes piedras y
escóndelas con argamasa en la obra de
ladrillo que está a la entrada de la casa
del faraón en Tahpanhes, a la vista de los
hombres de Judá.
10 Diles que el Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel, ha dicho: 'He aquí que
yo envío y tomo a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, mi siervo, y colocará su trono
sobre estas piedras que he escondido, y
extenderá sobre ellas su pabellón real.
11 Vendrá y golpeará la tierra de Egipto;
los que están para la muerte serán muer-
tos, y los que están para el cautiverio para
el cautiverio, y los que están para la espada
para la espada.
12 Encenderé el fuego en las casas de los
dioses de Egipto. Los quemará y los llevará
cautivos. Se vestirá con la tierra de Egipto,
como se viste un pastor, y saldrá de allí en
paz.
13 También romperá las columnas de Bet
Shemesh que está en la tierra de Egipto; y
quemará con fuego las casas de los dioses
de Egipto.' "

44

1 La palabra que vino a Jeremías acerca
de todos los judíos que vivían en la tierra
de Egipto, que vivían en Migdol, en Tah-
panhes, en Menfis y en el país de Patros,
diciendo:
2 "Yahvé de los Ejércitos, el Dios de
Israel, dice: 'Habéis visto todo el mal que
he traído sobre Jerusalén y sobre todas las
ciudades de Judá. He aquí que hoy son una
desolación, y nadie habita en ellas,
3 a causa de su maldad que han cometido
para provocarme a la ira, pues fueron a
quemar incienso para servir a otros dioses
que no conocían, ni ellos, ni ustedes, ni sus
padres.
4 Sin embargo, les envié a todos mis
siervos los profetas, madrugando y en-
viándolos, diciendo: "No hagan esta cosa
abominable que yo aborrezco".
5 Pero no escucharon ni inclinaron su
oído. No se convirtieron de su maldad,
para dejar de quemar incienso a otros
dioses.
6 Por eso se derramó mi ira y mi enojo,
y se encendió en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén; y quedaron
asoladas y desoladas, como hoy.'
7 "Por tanto, ahora Yahvé, el Dios de
los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: '¿Por
qué cometéis un gran mal contra vuestras
propias almas, al cortar de vosotros a
hombres y mujeres, a niños y a lactantes
de en medio de Judá, para no dejaros a
nadie,
8 ya que me provocáis a la ira con las
obras de vuestras manos, quemando in-
cienso a otros dioses en la tierra de Egipto
donde habéis ido a vivir, para que seáis
cortados, y para que seáis una maldición
y un oprobio entre todas las naciones de
la tierra?
9 ¿Acaso te has olvidado de la maldad
de tus padres, de la maldad de los reyes
de Judá, de la maldad de sus esposas, de
tu propia maldad y de la maldad de tus
esposas que cometieron en la tierra de
Judá y en las calles de Jerusalén?
10 No se han humillado hasta el día de
hoy, ni han temido, ni han caminado en
mi ley, ni en mis estatutos, que yo puse
delante de vosotros y delante de vuestros
padres'.
11 "Por eso el Señor de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice: 'He aquí que yo pongo
mi rostro contra ti para mal, hasta cortar
a todo Judá.
12 Tomaré al resto de Judá que ha puesto
su rostro para ir a la tierra de Egipto a
vivir allí, y todos ellos serán consumidos.
Caerán en la tierra de Egipto. Serán
consumidos por la espada y por el hambre.
Morirán, desde el más pequeño hasta el
más grande, por la espada y el hambre.
Serán objeto de horror, de asombro, de
maldición y de reproche.
13 Porque castigaré a los que habitan en
la tierra de Egipto, como he castigado a
Jerusalén, con la espada, con el hambre y
con la peste;
14 de modo que ninguno de los restos de
Judá, que se han ido a la tierra de Egipto
para vivir allí, escapará ni quedará para
volver a la tierra de Judá, a la que tienen
el deseo de volver para habitarla; porque
nadie volverá sino los que escapen.' "
15 Entonces todos los hombres que
sabían que sus esposas quemaban incienso
a otros dioses, y todas las mujeres que esta-
ban a su lado, una gran asamblea, todo el
pueblo que vivía en la tierra de Egipto, en
Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:
16 "En cuanto a la palabra que nos
has hablado en nombre de Yahvé, no te
escucharemos.
17 Pero sí cumpliremos toda la palabra
que ha salido de nuestra boca, para que-
mar incienso a la reina del cielo y derra-
mar libaciones para ella, como lo hemos

hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; porque entonces teníamos abundancia de alimentos y estábamos bien, y no veíamos ningún mal.

18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y de derramar libaciones para ella, nos ha faltado todo y hemos sido consumidos por la espada y el hambre."

19 Las mujeres dijeron: "Cuando quemamos incienso a la reina del cielo y le derramamos libaciones, ¿hicimos sus pasteles para adorarla y le derramamos libaciones sin nuestros maridos?"

20 Entonces Jeremías dijo a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, a todo el pueblo que le había respondido, diciendo:

21 "El incienso que quemaron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, ustedes y sus padres, sus reyes y sus príncipes, y el pueblo del país, ¿no se acordó Yahvé de ellos, y no le vino a la mente?

22 Así, Yahvé no pudo soportarlo más, a causa de la maldad de tus obras y de las abominaciones que has cometido. Por eso tu tierra se ha convertido en una desolación, en un asombro y en una maldición, sin habitantes, como lo es hoy.

23 Porque habéis quemado incienso y porque habéis pecado contra Yahvé, y no habéis obedecido la voz de Yahvé, ni habéis caminado en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios; por eso os ha sucedido este mal, como sucede hoy."

24 Además, Jeremías dijo a todo el pueblo, incluidas todas las mujeres: "¡Oíd la palabra de Yahvé, todo Judá que está en la tierra de Egipto!

25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: 'Vosotros y vuestras mujeres habéis hablado con la boca, y con las manos lo habéis cumplido, diciendo: "Ciertamente cumpliremos nuestros votos que hemos prometido, para quemar incienso a la reina del cielo y derramar libaciones para ella."

" 'Establece entonces tus votos, y cumple tus votos'.

26 "Oíd, pues, la palabra de Yahvé, todos los de Judá que habitan en la tierra de Egipto: "He aquí que he jurado por mi gran nombre — dice Yahvé — que mi nombre no será más nombrado en boca de ningún hombre de Judá en toda la tierra de Egipto, diciendo: "Vive Yahvé."

27 He aquí que yo los vigilo para mal y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto serán consumidos por la espada y por el hambre, hasta que todos desaparezcan.

28 Los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá en número reducido. Todo el remanente de Judá, que ha ido a la tierra de Egipto a vivir allí, sabrá de quién será la palabra, si mía o de ellos.

29 " 'Esta será la señal para ti', dice Yahvé, 'de que te castigaré en este lugar, para que sepas que mis palabras se mantendrán ciertamente contra ti para mal.'

30 Dice Yahvé: 'He aquí que yo entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que era su enemigo y buscaba su vida.' "

45

1 El mensaje que el profeta Jeremías dirigió a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribió estas palabras en un libro por boca de Jeremías, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 "Yahvé, el Dios de Israel, te dice, Baruc:

3 'Has dicho: ¡Ay de mí ahora! ¡Porque Yahvé ha añadido tristeza a mi dolor! Estoy cansado de mis gemidos y no encuentro descanso".

4 "Le dirás: Yahvé dice: 'He aquí que lo que he construido, lo derribaré, y lo que he plantado, lo arrancaré; y esto en toda la tierra.

5 ¿Buscas grandes cosas para ti? No las busques; porque he aquí que yo traeré el mal sobre toda carne — dice Yahvé —, pero te dejaré escapar con tu vida dondequiera que vayas."

46

1 Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre las naciones.

2 De Egipto: sobre el ejército del faraón Necoh, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates, en Carquemis, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.

3 "Prepara el broquel y el escudo,
¡y acércate a la batalla!
4 Enjaezad los caballos y levantaos, jinetes,
y se pongan de pie con sus cascos.
Pulir las lanzas,
poner los abrigos de correo.
5 ¿Por qué lo he visto?
Están consternados y se vuelven hacia atrás.
Sus poderosos son derrotados,
han huido a toda prisa,
y no mires atrás.

El terror está en todos los lados”.
dice Yahvé.
6 “No dejes que el veloz huya,
ni el hombre poderoso escapará.
En el norte, junto al río Éufrates
han tropezado y han caído.

7 “¿Quién es ese que sube como el Nilo,
como los ríos cuyas aguas crecen?
8 Egipto sube como el Nilo,
como los ríos cuyas aguas crecen.
Dice: “Me levantaré. Cubriré la tierra.
Destruiré las ciudades y sus habitantes’.
9 ¡Subid, caballos!
¡Fuerza, carros!
Que salgan los poderosos:
Cush y Put, que manejan el escudo;
y el Ludim, que maneja y dobla el arco.
10 Porque ese día es del Señor, Yahvé de los Ejércitos,
un día de venganza,
para poder vengarse de sus adversarios.
La espada devorará y se saciará,
y beberá hasta saciarse de su sangre;
porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene un sacrificio en el país del norte, junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen hija de Egipto.
Usas muchas medicinas en vano.
No hay curación para ti.
12 Las naciones han oído hablar de tu vergüenza,
y la tierra está llena de tu grito;
porque el poderoso ha tropezado con el poderoso,
caen los dos juntos”.

13 La palabra que Yahvé habló al profeta Jeremías, de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vendría a golpear la tierra de Egipto:
14 “Declara en Egipto,
publicar en Migdol,
y publicar en Memphis y en Tahpanhes;
dicen: “Levántate y prepárate”,
porque la espada ha devorado a tu alrededor’.
15 ¿Por qué son arrastrados tus fuertes?
No se pusieron de pie, porque Yahvé los empujó.
16 Hizo tropezar a muchos.
Sí, cayeron uno sobre otro.
Dijeron: ‘¡Levántate! Volvamos a nuestro pueblo’,
y a la tierra que nos vio nacer,
de la espada opresora”.
17 Allí gritaron: “El faraón, rey de Egipto,
no es más que un ruido;
ha dejado pasar el tiempo previsto”.

18 “Vivo yo”, dice el Rey,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
“seguramente como Tabor entre las montañas,
y como el Carmelo junto al mar,
para que venga.
19 Tú, hija que vives en Egipto,
amueblarse para ir al cautiverio;
porque Menfis se convertirá en una desolación,
y será quemado,
sin habitante.

20 “Egipto es una novilla muy hermosa;
pero la destrucción del norte ha llegado.
Ha llegado.
21 También sus jornaleros, en medio de ella, son como terneros de corral,
ya que ellos también son devueltos.
Han huido juntos.
No se pusieron de pie,
porque les ha llegado el día de su calamidad,
el momento de su visita.
22 Su sonido será como el de la serpiente,
pues marcharán con un ejército,
y vienen contra ella con hachas, como cortadores de madera.
23 Cortarán su bosque”, dice Yahvé,
“aunque no se puede registrar;
porque son más que las langostas,
y son innumerables.
24 La hija de Egipto quedará decepcionada;
será entregada a la mano de los pueblos del norte”.
25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: “He aquí que yo castigaré a Amón de No, al Faraón y a Egipto, con sus dioses y sus reyes, al Faraón y a los que confían en él.
26 Los entregaré en manos de los que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus servidores. Después será habitada, como en los días de antaño”, dice Yahvé.
27 “Pero no tengas miedo, Jacob, mi siervo.
No te desanimes, Israel;
pues, he aquí que te salvaré desde lejos,
y tu descendencia de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá,
y estará tranquilo y a gusto.
Nadie le hará tener miedo.
28 No temas, siervo mío Jacob, dice Yahvé,
“porque yo estoy con vosotros;

porque voy a acabar por completo con
todas las naciones a las que te he
expulsado,
pero no haré un final completo de ti,
pero te corregiré en la medida,
y de ninguna manera te dejará impune".

47

1 Palabra de Yahvé que vino al profeta
Jeremías sobre los filisteos, antes de que
el faraón atacara Gaza.
2 Yahvé dice:
"He aquí que las aguas suben del norte,
y se convertirá en un arroyo desbordante,
y desbordará la tierra y todo lo que hay en
ella,
la ciudad y los que la habitan.
Los hombres llorarán,
y todos los habitantes de la tierra se
lamentarán.
3 Al ruido del estampido de los cascos de
sus fuertes,
al correr de sus carros,
al estruendo de sus ruedas,
los padres no miran atrás por sus hijos
porque sus manos son muy débiles,
4 por el día que viene para destruir a todos
los filisteos,
para cortar de Tiro y de Sidón todo
ayudante que quede;
porque Yahvé destruirá a los filisteos,
el remanente de la isla de Caphtor.
5 La calvicie ha llegado a Gaza;
Ashkelon es llevado a la nada.
Tú, remanente de su valle,
¿cuánto tiempo te vas a cortar?

6 " 'Espada de Yahvé, ¿cuánto tiempo
pasará antes de que te calles?
Vuelve a ponerte la vaina;
Descansa y quédate quieto".

7 "Cómo puedes estar tranquilo,
ya que Yahvé te ha dado una orden?
Contra Ashkelon, y contra la orilla del mar,
allí lo ha designado".

48

1 De Moab. Yahvé de los Ejércitos, el
Dios de Israel, dice:
"¡Ay de Nebo!
Porque se ha desechado.
Kiriathaim está decepcionado.
Se toma.
Misgab* se pone en evidencia
y se descomponen.
2 La alabanza de Moab ya no existe.
En Hesbón han ideado el mal contra
ella:
"¡Vamos! Dejemos de ser una nación'.
Ustedes también, locos, serán llevados al
silencio.
La espada te perseguirá.
3 El sonido de un grito de Horonaim,
¡desolación y gran destrucción!
4 Moab es destruido.
Sus pequeños han hecho que se escuche un grito.
5 Porque subirán por la cuesta de Luhit con
llanto continuo.
Porque en el descenso de Horonaim
han oído la angustia del grito de
destrucción.
6 ¡Huyan! ¡Salven sus vidas!
Sé como el arbusto de enebro en el
desierto.
7 Pues, porque has confiado en tus obras y
en tus tesoros,
también será llevado.
Chemosh saldrá en cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.
8 El destructor vendrá sobre cada ciudad,
y ninguna ciudad escapará;
el valle también perecerá,
y la llanura será destruida, como ha
dicho Yahvé.
9 Dale alas a Moab,
para que pueda volar y alejarse:
y sus ciudades se convertirán en una
desolación,
sin que nadie habite en ellas.

10 "Maldito el que hace la obra de Yahvé
con negligencia;
y maldito el que aleja su espada de la
sangre.

11 "Moab ha estado tranquilo desde su
juventud,
y se ha conformado con sus posos,
y no se ha vaciado de buque a buque,
ni ha ido al cautiverio;
por lo que su gusto permanece en él,
y su olor no se cambia.
12 Por lo tanto, he aquí que vienen los
días", dice Yahvé,
"que enviaré a él a los que vierten,
y se lo echarán;
y vaciarán sus recipientes,
y romper sus contenedores en pedazos.
13 Moab se avergonzará de Chemosh,
como la casa de Israel se avergonzó de
Betel, su confianza.

14 "¿Cómo decís: 'Somos hombres
poderosos,
y hombres valientes para la guerra"?
15 Moab está asolado,
y han subido a sus ciudades,

* **48:1** o, La fortaleza

y sus jóvenes elegidos han ido al matadero”.
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
16 “La calamidad de Moab está por llegar,
y su aflicción se apresura.
17 Todos los que estáis a su alrededor, lamentadlo;
y todos los que conocéis su nombre, decís,
‘Cómo se rompe el báculo fuerte,
la hermosa vara”.

18 “Tú, hija que habitas en Dibón,
baja de tu gloria,
y sentarse en la sed;
porque el destructor de Moab ha subido contra ti.
Ha destruido tus fortalezas.
19 Habitante de Aroer, quédate en el camino y observa.
Pregúntale a él que huye, y a ella que escapa;
decir: “¿Qué se ha hecho?
20 Moab está decepcionado;
ya que se descompone.
¡Llora y llora!
Díganlo junto al Arnón, que Moab está asolado.
21 El juicio ha llegado al país de la llanura...
en Holon, en Jahzah, en Mephaath,
22 en Dibon, en Nebo, en Beth Diblathaim,
23 en Kiriathaim, en Beth Gamul, en Beth Meon,
24 en Kerioth, en Bozrah,
y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, lejanas o cercanas.
25 El cuerno de Moab está cortado,
y su brazo está roto”, dice Yahvé.

26 “Embriágalo,
porque se engrandeció contra Yahvé.
Moab se revolcará en su vómito,
y también será objeto de burla.
27 Pues, ¿no era Israel una burla para ti?
¿Se encontró entre ladrones?
Ya que, por más que se hable de él,
mueves la cabeza.
28 Vosotros, habitantes de Moab, dejad las ciudades y habitad en la roca.
Sé como la paloma que hace su nido sobre la boca del abismo.

29 “Hemos oído hablar del orgullo de Moab.
Es muy orgulloso en su altivez, su orgullo,
su arrogancia, y la arrogancia de su corazón.
30 Yo conozco su ira — dice Yahvé —, que no es nada;
sus fanfarronadas no han hecho nada.
31 Por eso me lamentaré por Moab.
Sí, gritaré por todo Moab.
Estarán de luto por los hombres de Kir Heres.
32 Con más que el llanto de Jazer
Lloraré por ti, vid de Sibma.
Sus ramas pasaron sobre el mar.
Llegaron hasta el mar de Jazer.
El destructor ha caído sobre tus frutos de verano
y en su cosecha.
33 La alegría y el gozo se alejan del campo fructífero
y de la tierra de Moab.
He hecho que el vino deje de salir de los lagares.
Nadie pisará con gritos.
El grito no será un grito.
34 Desde el grito de Hesbón hasta Elealeh,
incluso a Jahaz han emitido su voz,
desde Zoar hasta Horonaim, hasta Eglath Shelishiyah;
porque las aguas de Nimrim también se volverán desoladas.
35 Además, haré que cese en Moab”, dice Yahvé,
“el que ofrece en el lugar alto,
y al que quema incienso a sus dioses.
36 Por eso mi corazón suena para Moab como las flautas,
y mi corazón suena como flautas para los hombres de Kir Heres.
Por lo tanto, la abundancia que ha conseguido ha perecido.
37 Porque toda cabeza es calva,
y todas las barbas recortadas.
Hay cortes en todas las manos,
y un saco en la cintura.
38 En todos los tejados de Moab,
y en sus calles, hay lamentos por todas partes;
porque he roto a Moab como una vasija en la que nadie se deleita”, dice Yahvé.
39 “¡Cómo se rompe!
¡Cómo se lamentan!
¡Cómo Moab ha vuelto la espalda con vergüenza!
Así que Moab se convertirá en una burla
y un terror para todos los que le rodean”.
40 Porque Yahvé dice: “He aquí que volará como un águila,
y extenderá sus alas contra Moab.
41 Kerioth está tomada,
y las fortalezas son tomadas.
El corazón de los hombres poderosos de Moab en ese día
será como el corazón de una mujer en sus dolores.

42 Moab será destruido de ser un pueblo,
porque se ha engrandecido contra Yahvé.
43 El terror, la fosa y la trampa están sobre ti,
habitante de Moab", dice Yahvé.
44 "El que huye del terror caerá en la fosa;
y el que se levante de la fosa será tomado en la trampa,
porque yo traeré sobre él, incluso sobre Moab,
el año de su visita", dice Yahvé.

45 "Los que huyeron se quedaron sin fuerzas bajo la sombra de Hesbón;
porque el fuego ha salido de Hesbón,
y una llama del medio de Sihon,
y ha devorado el rincón de Moab,
y la corona de la cabeza de los tumultuosos.
46 ¡Ay de ti, Moab!
El pueblo de Chemosh está deshecho;
porque tus hijos son llevados cautivos,
y tus hijas en cautiverio.

47 "Sin embargo, revertiré el cautiverio de Moab en los últimos días,"
dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio de Moab.

49

1 De los hijos de Amón. Yahvé dice:
"¿No tiene Israel hijos?
¿No tiene heredero?
¿Por qué entonces Malcam posee a Gad,
y su pueblo habita en sus ciudades?
2 Por lo tanto, he aquí que los días vienen,"
dice Yahvé,
"que haré que se oiga una alarma de guerra contra Rabá de los hijos de Amón,
y se convertirá en un montón desolado,
y sus hijas serán quemadas con fuego;
entonces Israel poseerá a los que lo poseyeron".
dice Yahvé.
3 "¡Llora, Hesbón, porque Hai ha sido arrasada!
¡Llorad, hijas de Rabá!
Vístete de tela de saco.
Lamentar, y correr de un lado a otro entre las vallas;
porque Malcam irá al cautiverio,
sus sacerdotes y sus príncipes juntos.
4 ¿Por qué te jactas en los valles,
tu valle fluyente, hija reincidente?
Confiaste en sus tesoros,
diciendo: "¿Quién vendrá a mí?
5 He aquí que traeré un terror sobre ti".
dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
"de todos los que te rodean.
Todos ustedes serán expulsados por completo,
y no habrá nadie que reúna a los fugitivos.

6 "Pero después revertiré el cautiverio de los hijos de Amón".
dice Yahvé.

7 De Edom, dice el Señor de los Ejércitos:
"¿Ya no hay sabiduría en Teman?
¿Ha perecido el consejo de los prudentes?
¿Ha desaparecido su sabiduría?
8 ¡Huye! ¡Vuelve!
Morad en las profundidades, habitantes de Dedán;
porque traeré sobre él la calamidad de Esaú cuando lo visite.
9 Si los recolectores de uva vinieran a ti,
¿no dejarían algunas uvas espigadas?
Si los ladrones vinieran de noche,
¿no robarían hasta tener suficiente?
10 Pero yo he desnudado a Esaú,
He descubierto sus lugares secretos,
y no podrá esconderse.
Su descendencia es destruida,
con sus hermanos y sus vecinos;
y ya no existe.
11 Deja a tus hijos sin padre.
Los conservaré vivos.
Que sus viudas confíen en mí".
12 Porque Yahvé dice: "He aquí que aquellos a quienes no correspondía beber del cáliz, ciertamente beberán; ¿y tú eres el que en conjunto quedará impune? No quedarás impune, sino que ciertamente beberás.
13 Porque he jurado por mí mismo — dice el Señor — que Bosra se convertirá en un asombro, en un oprobio, en una ruina y en una maldición. Todas sus ciudades serán desechos perpetuos".
14 He oído noticias de Yahvé,
y se envía un embajador entre las naciones,
diciendo: "¡Reúnanse!
¡Vengan contra ella!
Levántate a la batalla".

15 "Porque he aquí que te he hecho pequeño entre las naciones,
y despreciado entre los hombres.
16 En cuanto a tu terror,
el orgullo de tu corazón te ha engañado,
Oh, tú que habitas en las hendiduras de la roca,
que mantienen la altura de la colina,
aunque deberías hacer tu nido tan alto como el del águila,
Te haré bajar de allí", dice Yahvé.

17 "Edom se convertirá en un asombro.
Todos los que pasen por allí se quedarán asombrados,
y silbará todas sus plagas.
18 Como en el derrocamiento de Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas",
dice Yahvé,
"ningún hombre habitará allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella.

19 "He aquí que subirá como un león desde la soberbia del Jordán contra la fuerte morada;
porque de repente haré que huyan de ella,
y quien sea elegido,
Lo nombraré por encima.
Porque ¿quién es como yo?
¿Quién me designará una hora?
¿Quién es el pastor que estará delante de mí?"
20 Escucha, pues, el consejo de Yahvé, que ha tomado contra Edom,
y sus propósitos que se ha propuesto contra los habitantes de Temán:
Seguramente los arrastrarán,
los pequeños del rebaño.
Seguramente hará que su morada quede desolada sobre ellos.
21 La tierra tiembla con el ruido de su caída;
hay un grito, el ruido que se oye en el Mar Rojo.
22 He aquí que subirá y volará como el águila,
y extendió sus alas contra Bozra.
El corazón de los hombres poderosos de Edom en ese día será como el corazón de una mujer en sus dolores.

23 de Damasco:
"Hamat y Arpad están confundidos,
porque han escuchado malas noticias.
Se han derretido.
Hay dolor en el mar.
No puede estar tranquilo.
24 Damasco se ha debilitado,
se gira para huir,
y el temblor se ha apoderado de ella.
La angustia y las penas se han apoderado de ella,
como la de una mujer con dolores de parto.
25 Cómo no está abandonada la ciudad de la alabanza,
¿la ciudad de mi alegría?
26 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles,
y todos los hombres de guerra serán silenciados en ese día".
dice el Señor de los Ejércitos.
27 "Encenderé un fuego en el muro de Damasco,
y devorará los palacios de Ben Hadad".

28 De Cedar y de los reinos de Hazor, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hirió, dice Yahvé:
"Levántate, sube a Kedar,
y destruir a los hijos del este.
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños.
se llevarán para sí sus cortinas,
todos sus barcos y sus camellos;
y les gritarán: "¡Terror por todos lados!
30 ¡Huye!
¡Vaya por donde vaya!
Morad en las profundidades, habitantes de Hazor", dice Yahvé;
"porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tomado consejo contra ti,
y ha concebido un propósito contra ti.
31 ¡Levántate! Sube a una nación que esté tranquila,
que habita sin cuidado", dice Yahvé;
"que no tiene ni puertas ni barrotes,
que mora solo.
32 Sus camellos serán un botín,
y la multitud de su ganado un botín.
Esparciré a todos los vientos a los que se les corten las comisuras de la barba;
y traeré su calamidad por todos lados".
dice Yahvé.
33 Hazor será una morada de chacales,
una desolación para siempre.
Ningún hombre habitará allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella".

34 Palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías sobre Elam, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:
35 "Dice Yahvé de los Ejércitos:
'He aquí que voy a romper el arco de Elam,
el jefe de su poderío.
36 Traeré sobre Elam los cuatro vientos de las cuatro partes del cielo,
y los dispersará hacia todos esos vientos.
No habrá nación a la que no lleguen los desterrados de Elam.
37 Haré que Elam quede consternado ante sus enemigos,
y ante los que buscan su vida.
Traeré el mal sobre ellos, hasta mi feroz ira', dice Yahvé;
y enviaré la espada tras ellos,
hasta que los haya consumido.
38 Yo pondré mi trono en Elam,
y destruiré desde allí al rey y a los príncipes', dice Yahvé.

39 'Pero sucederá en los últimos días
que revertiré el cautiverio de Elam',
dice Yahvé".

50

1 La palabra que Yahvé habló sobre
Babilonia, sobre la tierra de los caldeos,
por medio del profeta Jeremías.
2 "Anunciad entre las naciones y publicad,
y establecer una norma;
publicar, y no ocultar;
dicen, 'Babilonia ha sido tomada,
Bel está decepcionada,
¡Merodach está consternado!
Sus imágenes son decepcionantes.
Sus ídolos están consternados'.
3 Porque una nación sube del norte contra
ella,
que hará que su tierra quede desolada,
y nadie habitará en ella.
Han huido.
Se han ido,
tanto del hombre como del animal.

4 "En aquellos días y en aquel tiempo",
dice Yahvé,
"Los hijos de Israel vendrán,
ellos y los hijos de Judá juntos;
seguirán su camino llorando,
y buscarán a Yahvé, su Dios.
5 Preguntarán por Sión con el rostro vuelto
hacia ella,
diciendo: "Venid y uníos a Yahvé en
un pacto eterno
que no será olvidado".
6 Mi pueblo ha sido una oveja perdida.
Sus pastores les han hecho extraviarse.
Los han rechazado en las montañas.
Han pasado de la montaña a la colina.
Han olvidado su lugar de descanso.
7 Todos los que los encontraron los devoraron.
Sus adversarios dijeron: 'No somos
culpables',
porque han pecado contra Yahvé,
la morada de la justicia,
el Señor, la esperanza de sus padres".

8 "¡Huye de en medio de Babilonia!
Sal de la tierra de los caldeos,
y ser como los machos cabríos ante los
rebaños.
9 Porque, he aquí que voy a suscitar
y haz subir contra Babilonia una compañía de grandes naciones del país
del norte;
y se pondrán en fila contra ella.
Se la llevarán de allí.
Sus flechas serán como las de un
poderoso experto.
Ninguno de ellos volverá en vano.
10 Caldea será una presa.
Todos los que se aprovechan de ella
quedarán satisfechos", dice Yahvé.

11 "Porque te alegras,
porque te alegras,
Oh, tú que saqueas mi herencia,
porque eres licenciosa como una
vaquilla que pisa el grano,
y relinchar como caballos fuertes,
12 tu madre estará totalmente decepcionada.
La que te parió será confundida.
He aquí que ella será la más pequeña de
las naciones,
un desierto, una tierra árida y una
zona desértica.
13 A causa de la ira de Yahvé no será
habitada,
pero estará totalmente desolada.
Todos los que pasen por Babilonia se
quedarán asombrados,
y sisea en todas sus plagas.
14 Poneos en guardia contra Babilonia por
todas partes,
a todos los que doblan el arco;
disparar contra ella.
No escatimes en flechas,
porque ha pecado contra Yahvé.
15 Griten contra ella todos.
Se ha sometido a sí misma.
Sus baluartes han caído.
Sus muros han sido derribados,
porque es la venganza de Yahvé.
Véngate de ella.
Como ella ha hecho, hazle a ella.
16 Corta el sembrador de Babilonia,
y el que maneja la hoz en el tiempo de
la cosecha.
Por miedo a la espada opresora,
cada uno de ellos regresará a su propio
pueblo,
y cada uno huirá a su tierra.

17 "Israel es una oveja cazada.
Los leones lo han ahuyentado.
Primero, el rey de Asiria lo devoró,
y ahora por fin Nabucodonosor, rey de
Babilonia, le ha roto los huesos".
18 Por eso dice el Señor de los Ejércitos,
el Dios de Israel:
"He aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y a su tierra,
como he castigado al rey de Asiria.
19 Volveré a llevar a Israel a sus pastos,
y se alimentará del Carmelo y del
Basán.
Su alma será satisfecha en las colinas
de Efraín y en Galaad.
20 En aquellos días y en aquel tiempo", dice
Yahvé,
"la iniquidad de Israel será buscada,

y no habrá ninguno,
también los pecados de Judá,
y no se encontrarán;
porque yo perdonaré a los que deje como remanente.

21 "Sube contra la tierra de Merathaim,
incluso contra ella, y contra los habitantes de Pekod.
Maten y destruyan por completo después de ellos", dice Yahvé,
"y haced todo lo que os he mandado.
22 Un sonido de batalla está en la tierra,
y de gran destrucción.
23 ¡Cómo se corta y se rompe el martillo de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en una desolación entre las naciones!
24 Te he tendido una trampa,
y tú también estás tomada, Babilonia,
y tú no eras consciente.
Te han encontrado,
y también se ha capturado,
porque has luchado contra Yahvé.
25 Yahvé ha abierto su arsenal,
y ha sacado las armas de su indignación;
porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene una obra que hacer en la tierra de los caldeos.
26 Vengan contra ella desde la frontera más lejana.
Abre sus almacenes.
Echadla como si fuera un montón.
Destrúyela por completo.
Que no quede nada de ella.
27 Mata a todos sus toros.
Que vayan al matadero.
¡Ay de ellos! Porque su día ha llegado,
el momento de su visita.
28 Escucha a los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia,
para anunciar en Sión la venganza de Yahvé, nuestro Dios,
la venganza de su templo.

29 "Convoca a los arqueros contra Babilonia,
todos los que doblan el arco.
Acampa contra ella por todos lados.
Que no se le escape nada.
Págale de acuerdo a su trabajo.
De acuerdo con todo lo que ha hecho, hazle;
porque se ha ensoberbecido contra Yahvé,
contra el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles.
Todos sus hombres de guerra serán silenciados en ese día", dice Yahvé.
31 "He aquí que estoy contra ti, soberbio",
dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos;
"porque su día ha llegado,
la hora en que te visitaré.
32 El orgulloso tropezará y caerá,
y nadie lo levantará.
Encenderé un fuego en sus ciudades,
y devorará a todos los que estén a su alrededor".
33 El Señor de los Ejércitos dice: "Los hijos de Israel y los hijos de Judá están oprimidos juntos.
Todos los que los tomaron cautivos los retienen.
Se niegan a dejarlos ir.
34 Su Redentor es fuerte.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
Defenderá a fondo su causa,
para dar descanso a la tierra,
y perturbar a los habitantes de Babilonia.

35 "Una espada está sobre los caldeos", dice Yahvé,
"y sobre los habitantes de Babilonia,
en sus príncipes,
y en sus sabios.
36 Una espada está sobre los fanfarrones,
y se convertirán en tontos.
Una espada está sobre sus poderosos hombres,
y estarán consternados.
37 Una espada está sobre sus caballos,
en sus carros,
y en todas las personas mixtas que están en medio de ella;
y se convertirán en mujeres.
Una espada está en sus tesoros,
y serán robados.
38 Una sequía está sobre sus aguas,
y se secarán;
porque es una tierra de imágenes grabadas,
y están locos por los ídolos.
39 Por eso los animales salvajes del desierto
con los lobos morarán allí.
Las avestruces habitarán en ella.
Ya no será habitada para siempre,
tampoco se vivirá de generación en generación.
40 Como cuando Dios derribó a Sodoma y Gomorra y a sus ciudades vecinas", dice Yahvé,
"para que ningún hombre habite allí,
ni ningún hijo de hombre vivirá en ella.

41 "He aquí que un pueblo viene del norte.
Una gran nación y muchos reyes serán levantados desde los confines de la tierra.
42 Toman el arco y la lanza.
Son crueles y no tienen piedad.
Su voz ruge como el mar.
Van a caballo,

todo el mundo se pone en matriz,
como un hombre a la batalla,
contra ti, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído las noticias de ellos,
y sus manos se vuelven débiles.
La angustia se ha apoderado de él,
dolores como los de una mujer de parto.
44 He aquí que el enemigo subirá como un león
de la espesura del Jordán contra la fuerte morada;
porque de repente haré que huyan de ella.
Quienquiera que sea elegido,
Lo nombraré por encima,
porque ¿quién es como yo?
¿Quién me designará una hora?
¿Quién es el pastor que puede estar delante de mí?"
45 Escucha, pues, el consejo de Yahvé
que ha tomado contra Babilonia;
y sus propósitos
que se ha propuesto contra la tierra de los caldeos:
Seguramente los arrastrarán,
incluso a los pequeños del rebaño.
Seguramente hará que su morada quede desolada sobre ellos.
46 La tierra tiembla por el ruido de la toma de Babilonia.
El grito se escucha entre las naciones.

51

1 Yahvé dice:
"He aquí que yo me levantaré contra Babilonia,
y contra los que habitan en Lebkamai, un viento destructor.
2 Enviaré a Babilonia extraños que la aventarán.
Vaciarán su tierra;
porque en el día de la angustia estarán contra ella todos.
3 Contra el que se dobla, que el arquero doble su arco,
también contra el que se levanta con su cota de malla.
¡No le perdonen los jóvenes!
¡Destruyan por completo a todo su ejército!
4 Caerán muertos en la tierra de los caldeos,
y se empuja a través de sus calles.
5 Porque Israel no está abandonado, ni Judá, por su Dios,
por Yahvé de los Ejércitos;
aunque su tierra está llena de culpa contra el Santo de Israel.

6 "¡Huye de en medio de Babilonia!
¡Todo el mundo salva su propia vida!
No seas cortado en su iniquidad,
porque es el tiempo de la venganza de Yahvé.
Él le dará una recompensa.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano de Yahvé,
que emborrachó a toda la tierra.
Las naciones han bebido de su vino;
por eso las naciones se han vuelto locas.
8 ¡Babilonia ha caído repentinamente y ha sido destruida!
¡Llora por ella!
Toma un bálsamo para su dolor.
Tal vez pueda curarse.

9 "Habríamos curado a Babilonia,
pero no está curada.
Abandónala,
y que cada uno se vaya a su país;
pues su juicio llega hasta el cielo,
y se eleva hasta los cielos.
10 'Yahvé ha producido nuestra justicia.
Venid y anunciemos en Sión la obra de Yahvé, nuestro Dios'.

11 "¡Que las flechas estén afiladas!
¡Sujeta los escudos con firmeza!
Yahvé ha agitado el espíritu de los reyes de los medos,
porque su propósito es contra Babilonia, para destruirla;
porque es la venganza de Yahvé,
la venganza de su templo.
12 ¡Levanten un estandarte contra los muros de Babilonia!
¡Haz que el reloj sea fuerte!
Poner a los vigilantes,
y preparar las emboscadas;
porque Yahvé se ha propuesto y ha hecho
lo que dijo sobre los habitantes de Babilonia.
13 Tú que habitas sobre muchas aguas, abundante en tesoros,
ha llegado tu fin, la medida de tu codicia.
14 Yahvé de los Ejércitos ha jurado por sí mismo, diciendo,
'Seguramente te llenaré de hombres,
como con las langostas,
y levantarán un grito contra ti'.

15 "Él ha hecho la tierra con su poder.
Él ha establecido el mundo por su sabiduría.
Con su entendimiento ha extendido los cielos.
16 Cuando él emite su voz,
hay un rugido de aguas en los cielos,
y hace que los vapores asciendan desde los confines de la tierra.

Hace relámpagos para la lluvia,
y saca el viento de sus arcas.

17 "Todo hombre se ha vuelto estúpido y sin conocimiento.
Todo orfebre se siente decepcionado por su imagen,
porque sus imágenes fundidas son falsas,
y no hay aliento en ellos.
18 Son vanidad,
una obra de ilusión.
En el tiempo de su visita, perecerán.
19 La porción de Jacob no es como éstas,
porque él formó todas las cosas,
incluyendo la tribu de su herencia.
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.

20 "Vosotros sois mi hacha de combate y mis armas de guerra.
Contigo romperé las naciones en pedazos.
Con ustedes destruiré reinos.
21 Contigo romperé en pedazos
el caballo y su jinete.
22 Contigo romperé en pedazos
el carro y el que va en él.
Contigo me romperé en pedazos
hombre y mujer.
Contigo me romperé en pedazos
el viejo y el joven.
Contigo me romperé en pedazos
el joven y la virgen.
23 Contigo romperé en pedazos
el pastor y su rebaño.
Contigo me romperé en pedazos
el agricultor y su yugo.
Contigo me romperé en pedazos
gobernadores y diputados.
24 "Le devolveré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que han hecho en Sión a tus ojos", dice el Señor.
25 "He aquí que estoy contra ti, montaña destructora", dice Yahvé,
"que destruye toda la tierra.
Extiendo mi mano sobre ti,
te bajan de las rocas,
y te convertirá en una montaña quemada.
26 No te quitarán una piedra angular,
ni una piedra para los cimientos;
pero tú estarás desolado para siempre", dice Yahvé.

27 "¡Poned un estandarte en la tierra!
¡Toca la trompeta entre las naciones!
¡Preparen a las naciones contra ella!
¡Convoca contra ella a los reinos de Ararat, Minni y Ashkenaz!
¡Nombrar a un mariscal contra ella!
¡Haz que los caballos suban como las langostas enjambre!
28 Prepara contra ella a las naciones,
¡los reyes de los medos, sus gobernadores, y todos sus diputados, y toda la tierra de su dominio!
29 La tierra tiembla y sufre;
para los propósitos de Yahvé contra Babilonia se mantienen,
para convertir la tierra de Babilonia en una desolación, sin habitantes.
30 Los poderosos de Babilonia han dejado de luchar,
permanecen en sus fortalezas.
Su poderío ha fracasado.
Se han convertido en mujeres.
Sus moradas son incendiadas.
Sus barras están rotas.
31 Un corredor correrá al encuentro de otro,
y un mensajero para encontrarse con otro,
para mostrar al rey de Babilonia que su ciudad está tomada por todos los lados.
32 Así que los pasajes se apoderan.
Han quemado las cañas con fuego.
Los hombres de guerra están asustados".
33 Porque Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel dice:
"La hija de Babilonia es como una era en el momento en que se pisa.
Todavía un poco, y el tiempo de la cosecha viene para ella".

34 "Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado.
Me ha aplastado.
Me ha convertido en un recipiente vacío.
Él, como un monstruo, me ha tragado.
Se ha llenado la boca con mis delicias.
Me ha expulsado.
35 ¡Que la violencia hecha a mí y a mi carne sea sobre Babilonia!"
el habitante de Sion dirá; y,
"¡Que mi sangre sea sobre los habitantes de Caldea!"
dirá Jerusalén.

36 Por eso dice Yahvé:
"He aquí que yo defenderé tu causa,
y me vengaré por ti.
Secaré su mar,
y hacer que su fuente se seque.
37 Babilonia se convertirá en un montón,
una morada para los chacales,
un asombro, y un silbido,
sin habitante.
38 Rugirán juntos como leones jóvenes.
Gruñirán como cachorros de león.
39 Cuando se inflamen, haré su fiesta,
y los emborracharé,
para que se alegren,

y dormir un sueño perpetuo,
y no despertar", dice Yahvé.

40 "Los haré caer como corderos al matadero,
como los carneros con los machos cabríos.

41 "¡Cómo se lleva a Sheshach!
¡Cómo se apodera la alabanza de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en una desolación entre las naciones!
42 El mar ha subido sobre Babilonia.
Está cubierta por la multitud de sus olas.
43 Sus ciudades se han convertido en una desolación,
una tierra seca, y un desierto,
una tierra en la que no habita ningún hombre.
Ningún hijo de hombre pasa por ella.
44 Ejecutaré el juicio sobre Bel en Babilonia,
y sacaré de su boca lo que se ha tragado.
Las naciones no fluirán más hacia él.
Sí, el muro de Babilonia caerá.

45 "Pueblo mío, aléjate de en medio de ella,
y cada uno de ustedes se salve de la feroz ira de Yahvé.
46 No dejes que tu corazón desfallezca.
No temas por las noticias que se escucharán en la tierra.
Para las noticias vendrá un año,
y después de eso en otro año vendrán las noticias,
y la violencia en la tierra,
gobernante contra gobernante.
47 Por tanto, he aquí que vienen días en que ejecutaré el juicio sobre las imágenes grabadas de Babilonia;
y toda su tierra será confundida.
Todos sus muertos caerán en medio de ella.
48 Entonces los cielos y la tierra,
y todo lo que hay en ella,
cantará de alegría sobre Babilonia;
porque los destructores vendrán a ella desde el norte", dice Yahvé.

49 "Como Babilonia ha hecho caer a los muertos de Israel,
así que los muertos de toda la tierra caerán en Babilonia.
50 Tú que has escapado de la espada, ¡ve!
¡No te quedes quieto!
Recuerda a Yahvé desde lejos,
y deja que Jerusalén entre en tu mente".

51 "Estamos confundidos
porque hemos escuchado reproches.
La confusión ha cubierto nuestros rostros,
porque han entrado extraños en los santuarios de la casa de Yahvé".

52 "Por lo tanto, he aquí que vienen los días", dice Yahvé,
"que ejecutaré el juicio sobre sus imágenes grabadas;
y por toda su tierra gemirán los heridos.
53 Aunque Babilonia se eleve hasta el cielo,
y aunque deba fortificar la altura de su fuerza,
pero vendrán a ella destructores de mi parte", dice Yahvé.

54 "El sonido de un grito viene de Babilonia,
¡y de gran destrucción de la tierra de los caldeos!
55 Porque Yahvé arrasa con Babilonia,
¡y destruye de ella la gran voz!
Sus olas rugen como muchas aguas.
El ruido de su voz es pronunciado.
56 Porque el destructor ha venido sobre ella,
incluso en Babilonia.
Sus poderosos hombres han sido tomados.
Sus arcos están rotos en pedazos,
porque Yahvé es un Dios de retribución.
Seguramente lo pagará.
57 Haré de ella príncipes y sabios,
sus gobernantes, sus diputados y sus poderosos hombres borrachos.
Dormirán un sueño perpetuo,
y no despertar,"
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
58 El Señor de los Ejércitos dice:
"Los anchos muros de Babilonia serán completamente derribados.
Sus altas puertas serán quemadas con fuego.
Los pueblos trabajarán por la vanidad,
y las naciones para el fuego;
y se cansarán".
59 Palabra que el profeta Jeremías ordenó a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maseías, cuando fue con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era jefe de intendencia.
60 Jeremías escribió en un libro todos los males que vendrían sobre Babilonia, y todas estas palabras que están escritas sobre Babilonia.
61 Jeremías dijo a Seraías: "Cuando llegues a Babilonia, procura leer todas estas palabras,
62 y di: 'Señor, tú has hablado sobre este lugar, para cortarlo, para que nadie habite

en él, ni hombre ni animal, sino que sea
desolado para siempre'.
63 Cuando termines de leer este libro,
atarás una piedra y la arrojarás en medio
del Éufrates.
64 Entonces dirás: 'Así se hundirá Ba-
bilonia y no volverá a levantarse a causa
del mal que le haré pasar; y se cansarán'."
Hasta aquí las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando
comenzó a reinar. Reinó once años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal,
hija de Jeremías de Libna.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de
Yahvé, según todo lo que había hecho
Joacim.
3 Porque por la ira de Yahvé sucedió
esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los
expulsó de su presencia.
Sedequías se rebeló contra el rey de
Babilonia.
4 En el noveno año de su reinado, en el
décimo mes, a los diez días del mes, vino
Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo
su ejército, contra Jerusalén, y acamparon
contra ella; y construyeron contra ella
fortalezas alrededor.
5 Así fue sitiada la ciudad hasta el año
undécimo del rey Sedequías.
6 En el cuarto mes, a los nueve días del
mes, el hambre fue grave en la ciudad, de
modo que no hubo pan para el pueblo de
la tierra.
7 Entonces se abrió una brecha en la
ciudad, y todos los hombres de guerra
huyeron y salieron de la ciudad de noche
por el camino de la puerta entre los dos
muros, que estaba junto al jardín del rey.
Los caldeos estaban contra la ciudad por
todas partes. Los hombres de guerra se
dirigieron hacia el Arabá,
8 pero el ejército de los caldeos persiguió
al rey y alcanzó a Sedequías en las llanuras
de Jericó, y todo su ejército se dispersó de
él.
9 Entonces tomaron al rey y lo llevaron
ante el rey de Babilonia a Ribla, en la tierra
de Hamat, y éste pronunció un juicio sobre
él.
10 El rey de Babilonia mató a los hijos de
Sedequías ante sus ojos. También mató a
todos los príncipes de Judá en Ribla.
11 Le sacó los ojos a Sedequías, y el rey
de Babilonia lo ató con grilletes, lo llevó a
Babilonia y lo puso en prisión hasta el día
de su muerte.
12 En el mes quinto, a los diez días del
mes, que era el año decimonoveno del rey
Nabucodonosor, rey de Babilonia, entró
en Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la
guardia, que estaba delante del rey de
Babilonia.
13 Quemó la casa de Yahvé y la casa del
rey, y quemó todas las casas de Jerusalén,
todas las casas grandes.
14 Todo el ejército de los caldeos, que
estaba con el capitán de la guardia, derribó
todos los muros de Jerusalén por todas
partes.
15 Entonces Nabuzaradán, el capitán de
la guardia, se llevó cautivos a los más
pobres del pueblo y al resto de la gente que
había quedado en la ciudad, y a los que
habían desertado, que se habían pasado al
rey de Babilonia, y al resto de la multitud.
16 Pero Nabuzaradán, el capitán de la
guardia, dejó a los más pobres de la tierra
para que fueran viñadores y agricultores.
17 Los caldeos rompieron en pedazos las
columnas de bronce que había en la casa
de Yahvé y las bases y el mar de bronce que
había en la casa de Yahvé, y se llevaron
todo su bronce a Babilonia.
18 También se llevaron las ollas, las
palas, los apagadores, las palanganas, las
cucharas y todos los recipientes de bronce
con los que servían.
19 El capitán de la guardia se llevó las co-
pas, los braseros, las palanganas, las ollas,
los candiles, las cucharas y los cuencos; lo
que era de oro, como oro, y lo que era de
plata, como plata.
20 Tomaron las dos columnas, el mar
único y los doce toros de bronce que
estaban debajo de las bases, que el rey
Salomón había hecho para la casa de
Yahvé. El bronce de todos estos recipientes
no tenía peso.
21 En cuanto a las columnas, la altura de
la única columna era de dieciocho codos;*
y una línea de doce codos la rodeaba, y su
grosor era de cuatro dedos. Era hueca.
22 Sobre ella había un capitel de bronce
de cinco codos de altura,† con red y
granadas en el capitel alrededor, todo de
bronce. La segunda columna también
tenía lo mismo, con granadas.
23 Había noventa y seis granadas a los
lados; todas las granadas eran cien en la
red alrededor.
24 El capitán de la guardia tomó a
Seraías, el sumo sacerdote, y a Sofonías, el
segundo sacerdote, y a los tres guardianes
del umbral,

* **52:21** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **52:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

25 y de la ciudad tomó a un oficial
que estaba al frente de los hombres de
guerra, y a siete hombres de los que vieron
la cara del rey, que se encontraban en
la ciudad, y al escriba del capitán del
ejército, que reunía al pueblo del país, y a
sesenta hombres del pueblo del país, que
se encontraban en medio de la ciudad.
26 Nabuzaradán, capitán de la guardia,
los tomó y los llevó al rey de Babilonia, a
Ribla.
27 El rey de Babilonia los golpeó y los
mató en Ribla, en la tierra de Hamat.
Y Judá fue llevado cautivo de su tierra.
28 Este es el número del pueblo que
Nabucodonosor llevó cautivo:
en el séptimo año, tres mil veintitrés
judíos;
29 en el año dieciocho de Nabucodonosor,
llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas
treinta y dos personas;
30 en el año veintitrés de Nabucodonosor,
Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó
cautivas a setecientas cuarenta y cinco
personas de los judíos.
Todo el pueblo era de cuatro mil seiscientos.
31 En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el
mes duodécimo, a los veinticinco días del
mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, en
el primer año de su reinado, levantó la
cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo liberó
de la prisión.
32 Le habló con amabilidad y puso su
trono por encima del trono de los reyes
que estaban con él en Babilonia,
33 y le cambió las ropas de la prisión.
Joaquín comió pan delante de él continuamente todos los días de su vida.
34 En cuanto a su pensión, el rey de Babilonia le daba continuamente una ración
hasta el día de su muerte, todos los días de
su vida.

Lamentaciones
de Jeremías

1 Cómo la ciudad se sienta solitaria,
¡que estaba lleno de gente!
Se ha convertido en una viuda,
¡que era grande entre las naciones!
La que fue princesa entre las provincias
¡se ha convertido en un esclavo!

2 Llora amargamente en la noche.
Sus lágrimas están en sus mejillas.
Entre todos sus amantes
no tiene a nadie que la consuele.
Todos sus amigos la han tratado a traición.
Se han convertido en sus enemigos.

3 Judá ha ido al cautiverio a causa de la aflicción
y por una gran servidumbre.
Ella habita entre las naciones.
No encuentra descanso.
Todos sus perseguidores la alcanzaron en su angustia.

4 Los caminos de Sión están de luto,
porque nadie viene a la asamblea solemne.
Todas sus puertas están desoladas.
Sus sacerdotes suspiran.
Sus vírgenes están afligidas,
y ella misma está en la amargura.

5 Sus adversarios se han convertido en la cabeza.
Sus enemigos prosperan;
porque Yahvé* la ha afligido por la multitud de sus transgresiones.
Sus hijos pequeños han ido al cautiverio ante el adversario.

6 Toda la majestad se ha alejado de la hija de Sión.
Sus príncipes se han vuelto como ciervos que no encuentran pasto.
Se han ido sin fuerzas ante el perseguidor.

7 Jerusalén recuerda en los días de su aflicción y de sus miserias
todas sus cosas agradables que eran de los días de antaño;
cuando su pueblo cayó en manos del adversario,
y nadie la ayudó.
Los adversarios la vieron.
Se burlaron de sus desolaciones.

8 Jerusalén ha pecado gravemente.
Por lo tanto, se ha vuelto impura.
Todos los que la honran la desprecian,
porque han visto su desnudez.
Sí, suspira y se vuelve hacia atrás.

9 Su suciedad estaba en sus faldas.
No recordaba su último final.
Por lo tanto, ha bajado de forma asombrosa.
No tiene edredón.
"Mira, Yahvé, mi aflicción;
porque el enemigo se ha engrandecido".

10 El adversario ha extendido su mano sobre todas sus cosas agradables;
porque ha visto que las naciones han entrado en su santuario,
sobre los que ordenaste que no entraran en tu asamblea.

11 Todo su pueblo suspira.
Buscan el pan.
Han dado sus cosas agradables por alimento para refrescar su alma.
"Mira, Yahvé, y ve,
porque he llegado a ser despreciado".

12 "¿No os parece nada a todos los que pasáis por allí?
Mira, y ve si hay alguna pena como la mía,
que se me ha echado encima,
con la que Yahvé me ha afligido en el día de su feroz ira.

13 "Desde lo alto ha enviado fuego a mis huesos,
y prevalece contra ellos.
Ha tendido una red para mis pies.
Me ha hecho volver.
Me ha dejado desolado y desfallezco todo el día.

14 "El yugo de mis transgresiones está atado por su mano.
Están unidos.
Han subido a mi cuello.
Hizo que me faltaran las fuerzas.
El Señor† me ha entregado en sus manos,
contra el que no soy capaz de resistir.

15 "El Señor ha puesto en cero a todos mis valientes dentro de mí.
Ha convocado una asamblea solemne contra mí para aplastar a mis jóvenes.
El Señor ha pisado a la hija virgen de Judá como en un lagar.

---

* **1:5** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

16 “Por estas cosas lloro.
Mi ojo, mi ojo se llena de agua,
porque el consolador que debería refrescar mi alma está lejos de mí.
Mis hijos están desolados,
porque el enemigo ha prevalecido”.

17 Sión extiende sus manos.
No hay nadie que la consuele.
Yahvé ha ordenado con respecto a Jacob,
que los que le rodean sean sus adversarios.
Jerusalén está entre ellos como una cosa inmunda.

18 “Yahvé es justo,
porque me he rebelado contra su mandamiento.
Por favor, escuchen a todos los pueblos,
y ver mi dolor.
Mis vírgenes y mis jóvenes han ido al cautiverio.

19 “Llamé a mis amantes,
pero me engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos entregaron el espíritu en la ciudad,
mientras buscaban comida para refrescar sus almas.

20 “Mira, Yahvé, porque estoy en apuros.
Mi corazón está preocupado.
Mi corazón da un vuelco dentro de mí,
porque me he rebelado gravemente.
En el extranjero, la espada se desprende.
En casa, es como la muerte.

21 “Han oído que suspiro.
No hay nadie que me consuele.
Todos mis enemigos han oído hablar de mi problema.
Se alegran de que lo hayas hecho.
Traerás el día que has proclamado,
y serán como yo.

22 “Quetoda su maldad se presente ante ti.
Haz con ellos lo que has hecho conmigo por todas mis transgresiones.
Porque mis suspiros son muchos,
y mi corazón desfallece.

2

1 ¡Cómo ha cubierto el Señor a la hija de Sión con una nube en su ira!
Ha hecho descender del cielo a la tierra la belleza de Israel,
y no se ha acordado de su escabel en el día de su ira.

2 El Señor se ha tragado todas las moradas de Jacob
sin piedad.
Ha derribado en su ira las fortalezas de la hija de Judá.
Los ha hecho caer al suelo.
Ha profanado el reino y sus príncipes.

3 Ha cortado todo el cuerno de Israel con feroz ira.
Ha retirado su mano derecha de delante del enemigo.
Ha quemado a Jacob como un fuego ardiente,
que devora todo a su alrededor.

4 Ha doblado su arco como un enemigo.
Se ha levantado con su mano derecha como adversario.
Ha matado todo lo que era agradable a la vista.
En la tienda de la hija de Sión, ha derramado su ira como el fuego.

5 El Señor se ha convertido en un enemigo.
Se ha tragado a Israel.
Se ha tragado todos sus palacios.
Ha destruido sus fortalezas.
Ha multiplicado el luto y el lamento en la hija de Judá.

6 Se ha llevado violentamente su tabernáculo,
como si fuera un jardín.
Ha destruido su lugar de reunión.
Yahvé ha hecho olvidar la asamblea solemne y el sábado en Sión.
En la indignación de su ira, ha despreciado al rey y al sacerdote.

7 El Señor ha desechado su altar.
Ha aborrecido su santuario.
Ha entregado los muros de sus palacios en manos del enemigo.
Han hecho ruido en la casa de Yahvé,
como en el día de una asamblea solemne.

8 Yahvé se ha propuesto destruir el muro de la hija de Sión.
Ha estirado la línea.
No ha retirado su mano de la destrucción;
Ha hecho que la muralla y el muro se lamenten.
Languidecen juntos.

9 Sus puertas se han hundido en la tierra.
Ha destruido y roto sus barrotes.
Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley.
Sí, sus profetas no encuentran ninguna visión de Yahvé.

10 Los ancianos de la hija de Sión se sientan
en el suelo.
Guardan silencio.
Han levantado polvo sobre sus cabezas.
Se han vestido de cilicio.
Las vírgenes de Jerusalén bajan la
cabeza hasta el suelo.

11 Mis ojos fallan con las lágrimas.
Mi corazón está preocupado.
Mi bilis se derrama sobre la tierra,
por la destrucción de la hija de mi
pueblo,
porque los niños pequeños y los in-
fantes se desmayan en las calles de
la ciudad.

12 Le preguntan a sus madres,
"¿Dónde está el grano y el vino?"
cuando se desmayan como los heridos
en las calles de la ciudad,
cuando su alma se vierte en el seno de
su madre.

13 ¿Qué te voy a testificar?
¿A qué te compararé, hija de
Jerusalén?
Qué voy a comparar contigo,
¿para que te consuele, virgen hija de
Sión?
Porque tu brecha es tan grande como el
mar.
¿Quién puede curarte?

14 Tus profetas han visto visiones falsas y
necias para ti.
No han descubierto tu iniquidad,
para revertir su cautiverio,
sino que han visto para ustedes falsas
revelaciones y causas de destierro.

15 Todos los que pasan te aplauden.
Sisean y mueven la cabeza ante la hija
de Jerusalén, diciendo,
"¿Es esta la ciudad que los hombres lla-
maron 'La perfección de la belleza',
la alegría de toda la tierra"?

16 Todos tus enemigos han abierto su boca
contra ti.
Sisean y rechinan los dientes.
Dicen: "Nos la hemos tragado.
Ciertamente, este es el día que
buscábamos.
Lo hemos encontrado.
Lo hemos visto".

17 Yahvé ha hecho lo que había planeado.
Ha cumplido su palabra que ordenó en
los días de antaño.
Se ha tirado al suelo,
y no se ha compadecido.
Ha hecho que el enemigo se alegre de ti.
Ha exaltado el cuerno de tus adversar-
ios.

18 Su corazón clamaba al Señor.
Oh, muro de la hija de Sión,
deja que las lágrimas corran como un
río día y noche.
No te desahogues.
No dejes que tus ojos descansen.

19 Levántate, grita en la noche,
¡al principio de los relojes!
Derrama tu corazón como agua ante el
rostro del Señor.
Levanta tus manos hacia él por la vida
de tus hijos pequeños,
que se desmayan de hambre a la
cabeza de cada calle.

20 "¡Mira, Yahvé, y mira a quién has hecho
así!
¿Deberían las mujeres comerse a sus
crías,
los niños que sostenían y hacían reb-
otar sobre sus rodillas?
¿Deben morir el sacerdote y el profeta
en el santuario del Señor?

21 "El joven y el anciano yacen en el suelo
en las calles.
Mis vírgenes y mis jóvenes han caído
por la espada.
Los has matado en el día de tu ira.
Has masacrado, y no has compade-
cido.

22 "Has convocado, como en el día de una
asamblea solemne, mis terrores por
todos lados.
No hubo nadie que escapara o per-
maneciera en el día de la ira de
Yahvé.
Mi enemigo ha consumido a los que he
cuidado y criado.

3

1 Soy el hombre que ha visto la aflicción
por la vara de su ira.
2 Me ha guiado y me ha hecho caminar en
la oscuridad,
y no en la luz.
3 Ciertamente, vuelve su mano contra mí
una y otra vez durante todo el día.

4 Ha envejecido mi carne y mi piel.
Me ha roto los huesos.
5 Ha construido contra mí,
y me rodeó de amargura y penurias.
6 Me ha hecho habitar en lugares oscuros,
como los que llevan mucho tiempo
muertos.

7 Me ha amurallado para que no pueda salir.
Ha hecho que mi cadena sea pesada.
8 Sí, cuando lloro y pido ayuda,
él cierra mi oración.
9 Ha amurallado mis caminos con piedra cortada.
Ha hecho que mis caminos sean torcidos.

10 Es para mí como un oso al acecho,
como un león escondido.
11 Ha desviado mi camino,
y me ha hecho pedazos.
Me ha dejado desolado.
12 Ha doblado su arco,
y me puso como marca para la flecha.

13 Ha hecho que las astas de su carcaj entren en mis riñones.
14 Me he convertido en una burla para todo mi pueblo,
y su canción durante todo el día.
15 Me ha llenado de amargura.
Me ha llenado de ajenjo.

16 También me ha roto los dientes con gravilla.
Me ha cubierto de cenizas.
17 Has alejado mi alma de la paz.
Me olvidé de la prosperidad.
18 Dije: "Mis fuerzas han perecido,
junto con mi expectativa de Yahvé".

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi miseria,
el ajenjo y la amargura.
20 Mi alma aún los recuerda,
y se inclina dentro de mí.
21 Esto lo recuerdo en mi mente;
por lo tanto, tengo esperanza.

22 Es por las bondades amorosas de Yahvé que no somos consumidos,
porque sus misericordias no fallan.
23 Son nuevos cada mañana.
Grande es tu fidelidad.
24 "Yahvé es mi porción", dice mi alma.
"Por lo tanto, esperaré en él".

25 El Señor es bueno con los que lo esperan,
al alma que lo busca.
26 Es bueno que el hombre espere
y esperar tranquilamente la salvación de Yahvé.
27 Es bueno para el hombre que lleve el yugo en su juventud.

28 Que se siente solo y guarde silencio,
porque se lo ha puesto a él.
29 Que ponga su boca en el polvo,
si es para que haya esperanza.
30 Que dé su mejilla al que lo golpea.
Que se llene de reproches.

31 Porque el Señor no desechará para siempre.
32 Porque aunque cause dolor,
pero tendrá compasión según la multitud de sus bondades.
33 Porque no se aflige voluntariamente,
ni afligir a los hijos de los hombres.

34 Para aplastar bajo los pies a todos los prisioneros de la tierra,
35 para apartar el derecho de un hombre ante la faz del Altísimo,
36 para subvertir a un hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.

37 Quién es el que dice, y se cumple,
cuando el Señor no lo ordena?
38 ¿No sale el mal y el bien de la boca del Altísimo?
39 ¿Por qué debería quejarse un hombre vivo?
un hombre para el castigo de sus pecados?

40 Busquemos y probemos nuestros caminos,
y volver a Yahvé.
41 Elevemos nuestro corazón con nuestras manos a Dios* en los cielos.
42 "Hemos transgredido y nos hemos rebelado.
No has perdonado.

43 "Nos has cubierto de ira y nos has perseguido.
Has matado.
No te has compadecido.
44 Te has cubierto con una nube,
para que ninguna oración pueda pasar.
45 Nos has convertido en un despojo y en una basura
en medio de los pueblos.

46 "Todos nuestros enemigos han abierto su boca contra nosotros.
47 El terror y la fosa han llegado a nosotros,
devastación y destrucción".

48 Mi ojo corre con chorros de agua,
para la destrucción de la hija de mi pueblo.
49 Mi ojo se derrama
y no cesa,

* **3:41** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

sin ningún intermedio,
50 hasta que Yahvé mire hacia abajo,
y ve desde el cielo.
51 Mi ojo afecta a mi alma,
por todas las hijas de mi ciudad.

52 Me han perseguido implacablemente como un pájaro,
los que son mis enemigos sin causa.
53 Me han cortado la vida en el calabozo,
y han arrojado una piedra sobre mí.
54 Las aguas fluyeron sobre mi cabeza.
Dije: "Estoy aislado".

55 Invocaba tu nombre, Yahvé,
de la mazmorra más baja.
56 Has oído mi voz:
"No escondas tu oído de mis suspiros,
y mi grito".

57 Te acercaste el día que te invoqué.
Dijiste: "No tengas miedo".

58 Señor, tú has defendido las causas de mi alma.
Has redimido mi vida.
59 Yahvé, tú has visto mi error.
Juzga mi causa.
60 Has visto toda su venganza
y todos sus planes contra mí.

61 Tú has escuchado su reproche, Yahvé,
y todos sus planes contra mí,
62 los labios de los que se levantaron contra mí,
y sus complots contra mí durante todo el día.
63 Ves que se sientan y se levantan.
Yo soy su canción.

64 Tú les pagarás, Yahvé,
según el trabajo de sus manos.
65 Les darás dureza de corazón,
su maldición a ellos.
66 Los perseguirás con ira,
y destruirlos de debajo de los cielos de Yahvé.

4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro!
¡El oro más puro ha cambiado!
Las piedras del santuario se derraman
a la cabeza de cada calle.

2 Los preciosos hijos de Sion,
comparable al oro fino,
como son estimados como cántaros de tierra,
¡el trabajo de las manos del alfarero!

3 Incluso los chacales ofrecen su pecho.
Amamantan a sus crías.
Pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel,
como las avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño lactante se aferra al paladar por la sed.
Los niños pequeños piden pan,
y nadie la rompe por ellos.

5 Los que comían manjares están desolados en las calles.
Los que se criaron en la púrpura abrazan los estercoleros.

6 Porque la iniquidad de la hija de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma,
que fue derrocado como en un momento.
No le pusieron las manos encima.

7 Sus nobles eran más puros que la nieve.
Eran más blancos que la leche.
Tenían un cuerpo más rojizo que los rubíes.
Su pulido era como el zafiro.

8 Su aspecto es más negro que un carbón.
No son conocidos en las calles.
Su piel se adhiere a sus huesos.
Se ha marchitado.
Se ha vuelto como la madera.

9 Los que mueren a espada son mejores que los que mueren de hambre;
porque estos se consumen, golpeados,
por falta de los frutos del campo.

10 Las manos de las mujeres lamentables han hervido a sus propios hijos.
Fueron su alimento en la destrucción de la hija de mi pueblo.

11 Yahvé ha cumplido su ira.
Ha derramado su feroz ira.
Ha encendido un fuego en Sión,
que ha devorado sus cimientos.

12 Los reyes de la tierra no creyeron,
tampoco lo hicieron todos los habitantes del mundo,
que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén.

13 Es por los pecados de sus profetas
y las iniquidades de sus sacerdotes,
que han derramado la sangre de los justos en medio de ella.

14 Vagan como ciegos por las calles.
Están contaminados con sangre,

Para que los hombres no puedan tocar
sus prendas.

15 "¡Vete!", les gritaron.
"¡Impuro! ¡Vete! ¡Vete! ¡No toques!
Cuando huyeron y vagaron, los hombres
dijeron entre las naciones,
"Ya no pueden vivir aquí".

16 La ira de Yahvé los ha dispersado.
Ya no les prestará atención.
No respetaron las personas de los sacerdotes.
No favorecieron a los ancianos.

17 Nuestros ojos siguen fallando,
buscando en vano nuestra ayuda.
En nuestra vigilancia hemos velado
por una nación que no podía salvar.

18 Cazan nuestros pasos,
para que no podamos ir por nuestras
calles.
Nuestro fin está cerca.
Nuestros días se cumplen,
porque nuestro fin ha llegado.

19 Nuestros perseguidores eran más veloces que las águilas del cielo.
Nos persiguieron en las montañas.
Nos tendieron una emboscada en el
desierto.

20 El aliento de nuestras narices,
el ungido de Yahvé,
fue tomada en sus fosas;
de quien dijimos,
bajo su sombra viviremos entre las
naciones.

21 Regocíjate y alégrate, hija de Edom,
que habita en la tierra de Uz.
La copa también pasará por ti.
Estarás borracho,
y se desnudará.

22 El castigo de tu iniquidad se ha
cumplido, hija de Sión.
Ya no te llevará al cautiverio.
Él visitará tu iniquidad, hija de Edom.
Él descubrirá tus pecados.

5

1 Acuérdate, Yahvé, de lo que nos ha
ocurrido.
Mira, y ve nuestro reproche.
2 Nuestra herencia ha sido entregada a
extraños,
nuestras casas a los extranjeros.
3 Somos huérfanos y sin padre.
Nuestras madres están como viudas.
4 Hay que pagar por el agua para beber.
Nos venden la madera.
5 Nuestros perseguidores están en nuestro
cuello.
Estamos cansados y no tenemos descanso.
6 Hemos entregado nuestras manos a los
egipcios,
y a los asirios, que se conformen con
el pan.
7 Nuestros padres pecaron y ya no existen.
Hemos soportado sus iniquidades.
8 Los siervos nos gobiernan.
No hay nadie que nos libere de su
mano.
9 Conseguimos el pan a costa de nuestra
vida,
a causa de la espada en el desierto.
10 Nuestra piel es negra como un horno,
por el calor abrasador del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión,
las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Príncipes fueron colgados de las manos.
Los rostros de los ancianos no fueron
honrados.
13 Los jóvenes llevan piedras de molino.
Los niños tropezaron bajo cargas de
madera.
14 Los ancianos se han retirado de la
puerta,
y los jóvenes de su música.
15 La alegría de nuestro corazón ha cesado.
Nuestra danza se convierte en luto.
16 La corona ha caído de nuestra cabeza.
¡Ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por esto nuestro corazón desfallece.
Para estas cosas nuestros ojos son
débiles:
18 para el monte de Sión, que está desolado.
Los zorros caminan sobre ella.

19 Tú, Yahvé, permaneces para siempre.
Su trono es de generación en generación.
20 ¿Por qué nos olvidas para siempre?
y abandonarnos durante tanto
tiempo?
21 Vuélvenos a ti, Yahvé, y nos convertiremos.
Renueva nuestros días como antaño.
22 Pero nos habéis rechazado por completo.
Estáis muy enfadados con nosotros.

Ezequiel

1 En el año trigésimo, en el cuarto mes,
en el quinto día del mes, estando yo
entre los cautivos junto al río Chebar, se
abrieron los cielos y vi visiones de Dios. *
2 En el quinto del mes, que era el quinto
año de la cautividad del rey Joaquín,
3 La palabra de Yahvé† llegó al sacerdote
Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los
caldeos, junto al río Chebar; y la mano de
Yahvé estaba allí sobre él.
4 Miré, y he aquí,‡ un viento tempestu-
oso que salía del norte: una gran nube, con
relámpagos centelleantes, y un resplandor
a su alrededor, y de en medio de ella como
metal resplandeciente, de en medio del
fuego.
5 De su centro salió la semejanza de cua-
tro seres vivientes. Esta era su apariencia:
Tenían la apariencia de un hombre.
6 Todos tenían cuatro rostros, y cada uno
de ellos tenía cuatro alas.
7 Sus pies eran rectos. La planta de
sus pies era como la planta de un pie
de ternero; y brillaban como el bronce
bruñido.
8 Tenían las manos de un hombre debajo
de sus alas en sus cuatro lados. Los cuatro
tenían sus rostros y sus alas así:
9 Sus alas estaban unidas entre sí. No
giraban cuando iban. Cada una iba hacia
adelante.
10 En cuanto a la semejanza de sus
rostros, tenían cara de hombre. Los cuatro
tenían el rostro de un león en el lado
derecho. Los cuatro tenían el rostro de
un buey en el lado izquierdo. Los cuatro
tenían también la cara de un águila.
11 Tales eran sus rostros. Sus alas
estaban extendidas hacia arriba. Dos alas
de cada uno tocaban a otro, y dos cubrían
sus cuerpos.
12 Cada uno de ellos iba derecho hacia
adelante. Donde el espíritu debía ir, ellos
iban. No se volvían cuando iban.
13 En cuanto a la semejanza de los seres
vivientes, su apariencia era como carbones
ardientes de fuego, como la apariencia de
antorchas. El fuego subía y bajaba entre
los seres vivos. El fuego era brillante, y
del fuego salían relámpagos.
14 Los seres vivientes corrían y regresa-
ban como la apariencia de un relámpago.
15 Cuando vi los seres vivos, he aquí que
había una rueda en la tierra junto a los
seres vivos, para cada una de sus cuatro
caras.
16 La apariencia de las ruedas y su
trabajo era como un berilo. Las cuatro
tenían una sola semejanza. Su aspecto y
su obra eran como una rueda dentro de
otra rueda.
17 Cuando iban, iban en sus cuatro direc-
ciones. No giraban cuando iban.
18 En cuanto a sus aros, eran altos y
temibles; y los cuatro tenían sus aros
llenos de ojos por todas partes.
19 Cuando los seres vivos iban, las ruedas
iban a su lado. Cuando los seres vivos
se levantaban de la tierra, las ruedas se
levantaban.
20 Dondequiera que el espíritu debía ir,
ellas iban. El espíritu debía ir allí. Las
ruedas se levantaban junto a ellos, porque
el espíritu del ser viviente estaba en las
ruedas.
21 Cuando aquellos iban, estos iban.
Cuando aquellos se paraban, estos se para-
ban. Cuando aquellos se levantaban de
la tierra, las ruedas se levantaban junto
a ellos; porque el espíritu del ser viviente
estaba en las ruedas.
22 Sobre la cabeza del ser viviente había
la semejanza de una expansión, como un
cristal imponente para mirar, extendida
sobre sus cabezas por encima.
23 Debajo de la extensión, sus alas eran
rectas, una hacia la otra. Cada una tenía
dos que cubrían de este lado, y cada una
tenía dos que cubrían sus cuerpos de aquel
lado.
24 Cuando se fueron, oí el ruido de
sus alas como el ruido de grandes aguas,
como la voz del Todopoderoso, un ruido
de tumulto como el ruido de un ejército.
Cuando se pararon, bajaron sus alas.
25 Se oyó una voz por encima de la
extensión que había sobre sus cabezas.
Cuando se pusieron de pie, bajaron sus
alas.
26 Sobre la extensión que estaba sobre
sus cabezas había una semejanza de un
trono, como la apariencia de una piedra
de zafiro.§ Sobre la semejanza del trono
había una semejanza como la de un hom-
bre en lo alto.
27 Vi como un metal resplandeciente,
como la apariencia de fuego dentro de
él todo alrededor, desde la apariencia de
su cintura y hacia arriba; y desde la

* **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:4** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:26** o, lapislázuli

apariencia de su cintura y hacia abajo vi
como la apariencia de fuego, y había brillo
alrededor de él.
28 Como la apariencia del arco iris que
está en la nube en el día de la lluvia, así
era la apariencia del brillo alrededor.
Esta fue la aparición de la semejanza de
la gloria de Yahvé. Cuando la vi, caí de
bruces, y oí una voz que hablaba.

2

1 Me dijo: "Hijo de hombre, ponte en pie,
y hablaré contigo".
2 El Espíritu entró en mí cuando me
habló, y me puso en pie; y oí al que me
hablaba.
3 Me dijo: "Hijo de hombre, te envío a los
hijos de Israel, a una nación de rebeldes
que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus
padres se han rebelado contra mí hasta el
día de hoy.
4 Los hijos son insolentes y de corazón
rígido. Te envío a ellos, y les dirás: 'Esto
es lo que dice el Señor* Yahvé'.
5 Ellos, ya sea que escuchen o que se
nieguen — pues son una casa rebelde —
, sabrán que ha habido un profeta entre
ellos.
6 Tú, hijo de hombre, no les tengas
miedo, ni te asustes de sus palabras,
aunque te acompañen zarzas y espinas,
y habites entre escorpiones. No tengas
miedo de sus palabras, ni te asustes por
su aspecto, aunque sean una casa rebelde.
7 Tú les dirás mis palabras, tanto si las
escuchan como si las rechazan, porque son
muy rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que
te digo. No seas rebelde como esa casa
rebelde. Abre tu boca y come lo que te
doy".
9 Cuando miré, he aquí que una mano se
extendía hacia mí, y he aquí que había en
ella un rollo de libro.
10 Lo extendió ante mí. Estaba escrito
por dentro y por fuera; y en él estaban
escritas lamentaciones, lamentos y aflic-
ciones.

3

1 Me dijo: "Hijo de hombre, come lo que
encuentres. Come este rollo, y vete, habla
a la casa de Israel".
2 Entonces abrí la boca y me hizo comer
el rollo.
3 Me dijo: "Hijo de hombre, come este
rollo que te doy y llena con él tu vientre y
tus entrañas".
Luego me lo comí. Era tan dulce como
la miel en mi boca.
4 Me dijo: "Hijo de hombre, ve a la casa
de Israel y diles mis palabras.
5 Porque no has sido enviado a un pueblo
de habla extraña y de lengua difícil, sino
a la casa de Israel —
6 no a muchos pueblos de habla ex-
traña y de lengua difícil, cuyas palabras
no puedes entender. Ciertamente, si te
enviara a ellos, te escucharían.
7 Pero la casa de Israel no te escuchará,
porque no me escuchará a mí; porque toda
la casa de Israel es obstinada* y dura de
corazón.
8 He aquí que he endurecido tu rostro
contra el de ellos, y tu frente contra la de
ellos.
9 He hecho tu frente como un diamante,
más duro que el pedernal. No tengas
miedo de ellos, ni te asustes por su aspecto,
aunque sean una casa rebelde".
10 Además, me dijo: "Hijo de hombre,
recibe en tu corazón y escucha con tus
oídos todas mis palabras que te digo.
11 Ve a los del cautiverio, a los hijos de tu
pueblo, y háblales, y diles: 'Esto es lo que
dice el Señor Yahvé', ya sea que escuchen
o que se nieguen."
12 Entonces el Espíritu me elevó, y oí
detrás de mí la voz de un gran estruendo
que decía: "Bendita sea la gloria de Yahvé
desde su lugar".
13 Oí el ruido de las alas de los seres
vivientes al tocarse unos a otros, y el ruido
de las ruedas junto a ellos, el ruido de un
gran estruendo.
14 Entonces el Espíritu me levantó y me
llevó, y me fui en la amargura, en el calor
de mi espíritu, y la mano de Yahvé fue
fuerte sobre mí.
15 Entonces llegué a los del cautiverio en
Tel Aviv que vivían junto al río Chebar,
y a donde ellos vivían; y me senté allí
agobiado en medio de ellos durante siete
días.
16 Al cabo de siete días, vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo:
17 "Hijo de hombre, te he puesto como
centinela de la casa de Israel. Escucha,
pues, la palabra de mi boca, y adviérteles
de mi parte.
18 Cuando yo le diga al impío: 'Cier-
tamente morirás', y tú no le des aviso,
ni hables para prevenir al impío de su
mal camino, para salvar su vida, ese
impío morirá en su iniquidad; pero yo
demandaré su sangre de tu mano.
19 Pero si adviertes al impío, y no se
convierte de su maldad, ni de su mal
camino, morirá en su iniquidad; pero tú
has librado tu alma."

* **2:4** La palabra traducida "Señor" es "Adonai".
* **3:7** Literalmente, tener la frente dura

20 “Además, cuando un justo se aparta
de su justicia y comete iniquidad, y yo
le pongo un tropiezo, morirá. Por no
haberle advertido, morirá en su pecado, y
no se recordarán sus obras justas que haya
hecho, sino que requeriré su sangre de tu
mano.
21 Sin embargo, si adviertes al justo para
que no peque, y él no peca, ciertamente
vivirá, porque tomó la advertencia; y tú
has librado tu alma.”
22 La mano de Yahvé estaba allí sobre mí
y me dijo: “Levántate, sal a la llanura y allí
hablaré contigo”.
23 Entonces me levanté y salí a la llanura,
y he aquí que la gloria de Yahvé estaba allí,
como la gloria que vi junto al río Chebar.
Entonces me postré sobre mi rostro.
24 Entonces el Espíritu entró en mí y me
puso en pie. Habló conmigo y me dijo: “Ve,
enciérrate en tu casa.
25 Pero a ti, hijo de hombre, he aquí que
te pondrán cuerdas y te atarán con ellas, y
no saldrás entre ellos.
26 Haré que tu lengua se pegue al pal-
adar para que quedes mudo y no puedas
corregirlos, porque son una casa rebelde.
27 Pero cuando hable contigo, abriré tu
boca y les dirás: “Esto dice el Señor
Yahvé”. El que oiga, que oiga; y el que se
niegue, que se niegue; porque son una casa
rebelde”.

4

1 “Tú también, hijo de hombre, toma una
teja y colócala delante de ti, y retrata sobre
ella una ciudad, Jerusalén.
2 Ponle sitio, construye contra ella fort-
alezas y levanta contra ella un montículo.
Poned también contra ella campamentos
y plantad contra ella arietes por todas
partes.
3 Toma para ti una sartén de hierro y
ponla como muro de hierro entre tú y la
ciudad. Entonces pon tu cara hacia ella.
Será sitiada, y tú la sitiarás. Esto será una
señal para la casa de Israel.
4 “Acuéstate además sobre tu lado
izquierdo, y pon sobre él la iniquidad de
la casa de Israel. Según el número de los
días que te acuestes sobre ella, llevarás su
iniquidad.
5 Porque yo he dispuesto que los años
de su iniquidad sean para ti un número
de días, trescientos noventa días. Así
llevarás la iniquidad de la casa de Israel.
6 “Además, cuando hayas cumplido con
esto, te acostarás sobre tu lado derecho y
cargarás con la iniquidad de la casa de
Judá. Yo te he señalado cuarenta días,
cada día por un año.
7 Pondrás tu rostro hacia el sitio de
Jerusalén, con el brazo descubierto, y
profetizarás contra él.
8 He aquí que yo te pongo cuerdas, y no
te volverás de un lado a otro, hasta que
hayas cumplido los días de tu asedio.
9 “Toma también para ti el trigo, la
cebada, las judías, las lentejas, el mijo y
la espelta, y ponlos en una vasija. Haz pan
con ello. Según el número de los días que
te acuestes de lado, trescientos noventa
días, comerás de él.
10 Tu comida que comerás será por peso,
veinte siclos* al día. De vez en cuando lo
comerás.
11 Beberás agua por medida, la sexta
parte de un hin. De vez en cuando
beberás.
12 Lo comerás como tortas de cebada,
y lo hornearás a la vista de ellos con
estiércol que sale del hombre.”
13 Yahvé dijo: “Así comerán los hijos de
Israel su pan impuro, entre las naciones a
las que los conduciré.”
14 Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! He
aquí que mi alma no se ha contaminado,
pues desde mi juventud hasta ahora no he
comido de lo que muere por sí mismo, ni se
desgarra de los animales. Ninguna carne
abominable ha entrado en mi boca”.
15 Entonces me dijo: “He aquí que te
he dado estiércol de vaca en lugar de
estiércol de hombre, y sobre él prepararás
tu pan”.
16 Además, me dijo: “Hijo de hombre, he
aquí que voy a partir el bastón del pan en
Jerusalén. Comerán el pan a peso, y con
temor. Beberán agua por medida, y con
espanto;
17 para que les falte el pan y el agua, se
consternen unos a otros, y se consuman en
su maldad.

5

1 “Tú, hijo de hombre, toma una espada
afilada. La tomarás como navaja de
barbero para ti, y la harás pasar sobre tu
cabeza y sobre tu barba. Luego toma una
balanza para pesar y dividir el cabello.
2 Una tercera parte la quemarás en el
fuego en medio de la ciudad, cuando se
cumplan los días del asedio. Una tercera
parte la tomarás y la herirás con la espada
alrededor. Una tercera parte la disper-
sarás al viento, y yo sacaré la espada tras
ellos.
3 Tomarás un pequeño número de ellos
y los atarás en los pliegues de tu túnica.
4 De ellos volverás a tomar, los echarás
en medio del fuego y los quemarás en el

* **4:10** “Bamah” significa “Lugar Alto”.

fuego. De él saldrá un fuego para toda la
casa de Israel.
5 "El Señor Yahvé dice: 'Esta es
Jerusalén. La he puesto en medio de las
naciones, y los países la rodean.
6 Ella se ha rebelado contra mis or-
denanzas haciendo más maldad que las
naciones, y contra mis estatutos más que
los países que la rodean; pues han rec-
hazado mis ordenanzas, y en cuanto a mis
estatutos, no han andado en ellos.'
7 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Por
cuanto eres más turbulento que las na-
ciones que te rodean, y no has andado
en mis estatutos, ni has guardado mis
ordenanzas, ni has seguido las ordenanzas
de las naciones que te rodean;
8 por eso dice el Señor Yahvé: 'He
aquí que yo, yo mismo, estoy contra ti;
y ejecutaré en ti juicios a la vista de las
naciones.
9 Haré en vosotros lo que no he hecho,
y no haré más nada parecido, a causa de
todas vuestras abominaciones.
10 Por tanto, los padres se comerán a los
hijos dentro de vosotros, y los hijos se com-
erán a sus padres. Ejecutaré juicios sobre
vosotros; y esparciré todo el remanente de
vosotros a todos los vientos.
11 Por lo tanto, vivo yo — dice el Señor
Yahvé —, ciertamente, porque habéis pro-
fanado mi santuario con todas vuestras
cosas detestables y con todas vuestras
abominaciones, por eso también os dis-
minuiré. Mi ojo no perdonará, y no tendré
piedad.
12 Una tercera parte de ustedes morirá
con la peste, y serán consumidos por el
hambre dentro de ustedes. Una tercera
parte caerá por la espada a tu alrededor.
A una tercera parte la dispersaré a todos
los vientos, y sacaré una espada tras ellos.
13 " 'Así se cumplirá mi enojo, y haré
descansar mi ira contra ellos, y seré con-
solado. Sabrán que yo, Yahvé, he hablado
en mi celo, cuando haya cumplido mi ira
contra ellos.
14 " 'Además, te convertiré en desolación
y oprobio entre las naciones que te rodean,
a la vista de todos los que pasan.
15 Así que será un oprobio y una burla,
una instrucción y un asombro, para las
naciones que están alrededor de ti, cuando
ejecute juicios sobre ti con ira y con enojo,
y con reprimendas iracundas — yo, Yahvé,
lo he dicho —
16 cuando envíe sobre ellos las flechas
malignas del hambre que son para la de-
strucción, las cuales enviaré para destru-
irte. Aumentaré el hambre sobre ustedes
y romperé su bastón de pan.
17 Enviaré sobre ustedes el hambre y los
animales malignos, y los despojarán. La
peste y la sangre pasarán por ti. Traeré
sobre ti la espada. Yo, Yahvé, lo he dicho".

6

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
los montes de Israel, y profetiza a ellos,
3 y di: "¡Montes de Israel, oigan la
palabra del Señor Yahvé! El Señor Yahvé
dice a los montes y a las colinas, a los
cursos de agua y a los valles: "He aquí
que yo, yo mismo, traeré una espada sobre
ustedes, y destruiré sus lugares altos.
4 Tus altares quedarán desolados, y tus
altares de incienso se romperán. Arrojaré
a tus hombres muertos ante tus ídolos.
5 Pondré los cadáveres de los hijos de
Israel ante sus ídolos. Esparciré sus
huesos alrededor de sus altares.
6 En todas vuestras moradas, las ciu-
dades serán asoladas y los lugares altos
quedarán desolados, para que vuestros
altares queden asolados y desolados, y
vuestros ídolos sean rotos y cesen, y vue-
stros altares de incienso sean cortados, y
vuestras obras sean abolidas.
7 Los muertos caerán en medio de ust-
edes, y sabrán que yo soy Yahvé.
8 " ' "Sin embargo, dejaré un remanente,
ya que tendréis algunos que escapen de la
espada entre las naciones, cuando estéis
dispersos por los países.
9 Los que escapen se acordarán de mí
entre las naciones donde son llevados
cautivos, de cómo he sido quebrantado por
su corazón lascivo, que se ha apartado de
mí, y por sus ojos, que se prostituyen en
pos de sus ídolos. Entonces se aborrecerán
ante sus propios ojos por los males que han
cometido en todas sus abominaciones.
10 Sabrán que yo soy Yahvé. No he dicho
en vano que les haría este mal".
11 "El Señor Yahvé dice: 'Golpea con tu
mano y pisa con tu pie, y di: "¡Ay!", a
causa de todas las malas abominaciones
de la casa de Israel; porque caerán por la
espada, por el hambre y por la peste.
12 El que esté lejos morirá de peste. El
que esté cerca caerá por la espada. El que
permanezca y sea asediado morirá por el
hambre. Así cumpliré mi ira sobre ellos.
13 Sabrás que yo soy Yahvé cuando sus
muertos estén entre sus ídolos, alrededor
de sus altares, en todo cerro alto, en
todas las cimas de los montes, debajo de
todo árbol verde y debajo de toda encina
espesa: los lugares donde ofrecían aromas
agradables a todos sus ídolos.

14 Extenderé mi mano sobre ellos y haré
que la tierra quede desolada y despoblada,
desde el desierto hacia Dibla, en todas
sus moradas. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé".

7

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Tú, hijo de hombre, el Señor Yahvé
dice a la tierra de Israel: "¡El fin! El fin ha
llegado a los cuatro rincones de la tierra.
3 Ahora el fin está sobre ti, y enviaré mi
ira sobre ti, y te juzgaré según tus caminos.
Traeré sobre ti todas tus abominaciones.
4 Mi ojo no te perdonará, ni me com-
padeceré, sino que haré caer sobre ti tus
caminos, y tus abominaciones estarán en
medio de ti. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé".
5 "El Señor Yahvé dice: "¡Un desastre!
¡Un desastre único! He aquí que viene.
6 Ha llegado el fin. ¡Ha llegado el fin! Se
despierta contra ti. He aquí que viene.
7 ¡Ha llegado tu perdición, habitante de
la tierra! ¡El tiempo ha llegado! Se acerca
el día, un día de tumulto, y no de gritos de
júbilo, en las montañas.
8 Dentro de poco derramaré mi ira sobre
ti, y cumpliré mi cólera contra ti, y te
juzgaré según tus caminos. Traeré sobre
ti todas tus abominaciones.
9 Mi ojo no perdonará, ni tendré piedad.
Te castigaré según tus caminos. Tus abom-
inaciones estarán entre ustedes. Entonces
sabrás que yo, Yahvé, golpeo.
10 " '¡He aquí el día! ¡He aquí que llega!
Tu condena ha salido. La vara ha florecido.
La soberbia ha brotado.
11 La violencia se ha convertido en una
vara de maldad. No quedará nada de ellos,
ni de su multitud, ni de su riqueza. No
habrá nada de valor entre ellos.
12 ¡Ha llegado el momento! El día se
acerca. Que no se alegre el comprador, ni
se entristezca el vendedor; porque la ira
está sobre toda su multitud.
13 Porque el vendedor no volverá a lo
que se vende, aunque todavía esté vivo;
porque la visión se refiere a toda su
multitud. Ninguno volverá. Ninguno se
fortalecerá en la iniquidad de su vida.
14 Han tocado la trompeta y han
preparado todo; pero nadie va a la batalla,
porque mi ira está sobre toda su multitud.
15 " 'La espada está fuera, y la peste y el
hambre dentro. El que esté en el campo
morirá por la espada. El que esté en la
ciudad será devorado por el hambre y la
peste.
16 Pero de los que escapen, escaparán y
estarán en los montes como palomas de
los valles, todos gimiendo, cada uno en su
iniquidad.
17 Todas las manos serán débiles, y todas
las rodillas serán débiles como el agua.
18 También se vestirán de cilicio, y el
horror los cubrirá. La vergüenza estará
en todos los rostros, y la calvicie en todas
sus cabezas.
19 Arrojarán su plata a las calles, y su oro
será como una cosa inmunda. Su plata y
su oro no podrán librarlos en el día de la
ira del Señor. No saciarán sus almas ni
llenarán sus vientres; porque ha sido el
tropiezo de su iniquidad.
20 En cuanto a la belleza de su orna-
mento, la puso en majestad; pero ellos
hicieron en ella las imágenes de sus abom-
inaciones y sus cosas detestables. Por
eso la he puesto para ellos como cosa
inmunda.
21 La entregaré en manos de los extran-
jeros como presa, y a los impíos de la tierra
como botín; y la profanarán.
22 También apartaré mi rostro de ellos, y
profanarán mi lugar secreto. Los ladrones
entrarán en él y lo profanarán.
23 " 'Hagan cadenas, porque la tierra está
llena de crímenes sangrientos, y la ciudad
está llena de violencia.
24 Por eso traeré a los peores de las
naciones, y poseerán sus casas. También
haré que cese el orgullo de los fuertes. Sus
lugares santos serán profanados.
25 ¡Viene la destrucción! Buscarán la
paz, y no la habrá.
26 El mal vendrá sobre el mal, y el rumor
será sobre el rumor. Buscarán la visión del
profeta; pero la ley perecerá del sacerdote,
y el consejo de los ancianos.
27 El rey se lamentará, y el príncipe
se vestirá de desolación. Las manos
del pueblo de la tierra estarán turbadas.
Haré con ellos según su camino, y según
sus propios juicios los juzgaré. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".

8

1 En el sexto año, en el sexto mes, en el
quinto día del mes, estando yo sentado en
mi casa, y los ancianos de Judá sentados
delante de mí, la mano del Señor Yahvé
cayó sobre mí allí.
2 Entonces vi, y he aquí una semejanza
como apariencia de fuego: desde la apari-
encia de su cintura y hacia abajo, fuego,
y desde su cintura y hacia arriba, como
apariencia de resplandor, como si fuera
metal resplandeciente.
3 Extendió la forma de una mano y me
tomó por un mechón de mi cabeza; y

el Espíritu me elevó entre la tierra y el
cielo, y me llevó en las visiones de Dios a
Jerusalén, a la puerta del atrio interior que
mira hacia el norte, donde estaba la sede
de la imagen de los celos, que provoca a
los celos.
4 He aquí que la gloria del Dios de Israel
estaba allí, según la apariencia que vi en
la llanura.
5 Entonces me dijo: "Hijo de hombre,
levanta tus ojos ahora el camino hacia el
norte".
Entonces levanté mis ojos hacia el norte,
y vi, al norte de la puerta del altar, esta
imagen de los celos en la entrada.
6 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo que
hacen? ¿Las grandes abominaciones que
la casa de Israel comete aquí, para que yo
me aleje de mi santuario? Pero volverás a
ver otras grandes abominaciones".
7 Me llevó a la puerta del patio; y cuando
miré, he aquí un agujero en la pared.
8 Entonces me dijo: "Hijo de hombre,
cava ahora en la pared".
Cuando había cavado en la pared, vi una
puerta.
9 Me dijo: "Entra y mira las perversas
abominaciones que hacen aquí".
10 Entré, pues, y miré, y vi toda clase de
reptiles, animales abominables y todos los
ídolos de la casa de Israel, representados
alrededor de la pared.
11 Setenta hombres de los ancianos de
la casa de Israel estaban delante de ellos.
En medio de ellos estaba Jaazanías, hijo
de Safán, cada uno con su incensario en
la mano, y subía el olor de la nube de
incienso.
12 Entonces me dijo: "Hijo de hombre,
¿has visto lo que hacen los ancianos de
la casa de Israel en la oscuridad, cada
uno en sus habitaciones de imágenes?
Porque dicen: 'Yahvé no nos ve. Yahvé ha
abandonado la tierra' ".
13 También me dijo: "Volverás a ver más
de las grandes abominaciones que hacen."
14 Entonces me llevó a la puerta de la
casa de Yahvé que estaba hacia el norte,
y vi a las mujeres sentadas llorando por
Tammuz.
15 Entonces me dijo: "¿Has visto esto,
hijo de hombre? Volverás a ver abomina-
ciones aún mayores que éstas".
16 Me llevó al patio interior de la casa
de Yahvé, y vi que a la puerta del templo
de Yahvé, entre el pórtico y el altar, había
unos veinticinco hombres de espaldas al
templo de Yahvé y con el rostro hacia el
oriente. Estaban adorando al sol hacia el
este.
17 Entonces me dijo: "¿Has visto esto,
hijo de hombre? ¿Acaso es una cosa
ligera para la casa de Judá que cometan las
abominaciones que cometen aquí? Porque
han llenado la tierra de violencia, y se han
vuelto para provocarme a la ira. He aquí
que se ponen la rama en la nariz.
18 Por lo tanto, yo también actuaré con
ira. Mi ojo no perdonará, ni tendré piedad.
Aunque clamen a mis oídos con gran voz,
no los escucharé".

9

1 Entonces gritó en mis oídos con gran
voz, diciendo: "Haz que se acerquen los
que están a cargo de la ciudad, cada uno
con su arma de destrucción en la mano".
2 He aquí que seis hombres venían del
camino de la puerta superior, que está
hacia el norte, cada uno con su arma de
matar en la mano. Un hombre en medio
de ellos estaba vestido de lino, con un
tintero de escritor a su lado. Entraron y
se pararon junto al altar de bronce.
3 La gloria del Dios de Israel subió desde
el querubín, donde estaba, hasta el umbral
de la casa; y llamó al hombre vestido de
lino, que tenía a su lado el tintero del
escritor.
4 Yahvé le dijo: "Pasa por el centro
de la ciudad, por el centro de Jerusalén,
y pon una marca en la frente de los
hombres que suspiran y lloran por todas
las abominaciones que se hacen en ella."
5 A los demás les dijo a mi oído:
"Recorred la ciudad tras él y golpead. No
dejéis de mirar, ni tengáis piedad.
6 Matad completamente al anciano, al
joven, a la virgen, a los niños y a las
mujeres; pero no os acerquéis a ningún
hombre en el que esté la marca. Comienza
por mi santuario".
Entonces empezaron con los ancianos
que estaban delante de la casa.
7 Les dijo: "Profanen la casa y llenen los
atrios de muertos. Salid".
Salieron y golpearon en la ciudad.
8 Mientras ellos mataban y yo quedaba,
me postré sobre mi rostro y grité diciendo:
"¡Ah, Señor Yahvé! ¿Destruirás todo el
residuo de Israel al derramar tu ira sobre
Jerusalén?"
9 Entonces me dijo: "La iniquidad de la
casa de Israel y de Judá es muy grande, y
la tierra está llena de sangre, y la ciudad
llena de perversión; porque dicen: 'Yahvé
ha abandonado la tierra, y Yahvé no ve'.
10 En cuanto a mí también, mi ojo no
perdonará, ni tendré piedad, sino que haré
recaer su camino sobre su cabeza."
11 He aquí que el hombre vestido de lino,
que tenía el tintero a su lado, informó del
asunto, diciendo: "He hecho lo que me has
mandado".

10

1 Entonces miré, y vi que en la extensión que estaba sobre la cabeza de los querubines aparecía sobre ellos como una piedra de zafiro, como la apariencia de un trono.
2 Habló al hombre vestido de lino y le dijo: "Entra entre las ruedas giratorias, debajo del querubín, y llena tus dos manos de carbones de fuego de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad."

Entró mientras yo miraba.
3 Los querubines estaban a la derecha de la casa cuando el hombre entró, y la nube llenaba el atrio interior.
4 La gloria de Yahvé se elevó desde el querubín y se paró sobre el umbral de la casa; y la casa se llenó de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Yahvé.
5 El sonido de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.

6 Cuando ordenó al hombre vestido de lino, diciendo: "Toma fuego de entre las ruedas giratorias, de entre los querubines", entró y se puso al lado de una rueda.
7 El querubín extendió su mano de entre los querubines hacia el fuego que estaba entre los querubines, y tomó parte de él, y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, quien lo tomó y salió.
8 La forma de la mano de un hombre apareció aquí en los querubines bajo sus alas.

9 Miré, y he aquí que había cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a un querubín y otra rueda junto a otro querubín. El aspecto de las ruedas era como una piedra de berilo.
10 En cuanto a su aspecto, las cuatro tenían una sola semejanza, como una rueda dentro de otra rueda.
11 Cuando iban, lo hacían en sus cuatro direcciones. No giraban mientras avanzaban, sino que seguían al lugar donde miraba la cabeza. No giraban mientras iban.
12 Todo su cuerpo, incluyendo sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas, estaban llenos de ojos por todas partes, incluso las ruedas que tenían los cuatro.
13 En cuanto a las ruedas, fueron llamadas a mis oídos "las ruedas giratorias".
14 Cada una de ellas tenía cuatro caras. La primera cara era la del querubín. La segunda cara era la cara de un hombre. El tercer rostro era el de un león. La cuarta era la cara de un águila.
15 Los querubines se levantaron. Esta es la criatura viviente que vi junto al río Chebar.
16 Cuando los querubines iban, las ruedas iban junto a ellos; y cuando los querubines levantaban sus alas para subir de la tierra, las ruedas tampoco giraban junto a ellos.
17 Cuando se paraban, éstos se paraban. Cuando se levantaban, éstos se levantaban con ellos; porque el espíritu del ser viviente estaba en ellos.

18 La gloria del Señor salió del umbral de la casa y se paró sobre los querubines.
19 Los querubines levantaron sus alas y se elevaron de la tierra a mi vista cuando salieron, con las ruedas a su lado. Entonces se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yahvé, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.

20 Este es el ser viviente que vi bajo el Dios de Israel junto al río Chebar; y supe que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno cuatro alas. La semejanza de las manos de un hombre estaba debajo de sus alas.
22 En cuanto a la semejanza de sus rostros, eran los rostros que vi junto al río Chebar, sus apariencias y ellos mismos. Cada uno de ellos iba de frente.

11

1 Además, el Espíritu me levantó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Yahvé, que mira hacia el este. He aquí que había veinticinco hombres a la puerta, y vi entre ellos a Jaazanías, hijo de Azzur, y a Pelatías, hijo de Benaía, príncipes del pueblo.
2 Me dijo: "Hijo de hombre, estos son los hombres que traman la iniquidad y dan consejos perversos en esta ciudad;
3 que dicen: 'No está cerca el tiempo de construir casas'. Este es el caldero, y nosotros somos la carne'.
4 Por tanto, profetiza contra ellos. Profetiza, hijo de hombre".

5 El Espíritu de Yahvé cayó sobre mí, y me dijo: "Habla, Yahvé dice: "Así habéis dicho, casa de Israel; porque yo sé las cosas que se os ocurren.
6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado sus calles de muertos."

7 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "Tus muertos que has puesto en medio de él, ellos son la carne, y éste es el caldero; pero tú serás sacado de en medio de él.

8 Ustedes han temido a la espada; y yo
traeré la espada sobre ustedes", dice el
Señor Yahvé.
9 "Os sacaré de en medio, os entregaré
en manos de extraños y ejecutaré juicios
entre vosotros.
10 Caerás por la espada. Te juzgaré en la
frontera de Israel. Entonces sabrás que yo
soy Yahvé.
11 Este no será tu caldero, ni tú serás la
carne en medio de él. Yo te juzgaré en la
frontera de Israel.
12 Sabrás que yo soy el Señor, porque
no has andado en mis estatutos. No
habéis ejecutado mis ordenanzas, sino que
habéis hecho según las ordenanzas de las
naciones que os rodean".

13 Mientras yo profetizaba, murió
Pelatías, hijo de Benaía. Entonces me
postré sobre mi rostro y clamé a gran
voz, diciendo: "¡Ah, Señor Yahvé! ¿Vas
a acabar por completo con el resto de
Israel?"

14 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
15 "Hijo de hombre, tus hermanos, los
hombres de tu parentela, y toda la casa de
Israel, todos ellos, son aquellos a quienes
los habitantes de Jerusalén han dicho:
'Vete lejos de Yahvé. Esta tierra nos ha sido
dada en posesión'.

16 "Di, pues, que el Señor Yahvé dice:
"Aunque los he alejado entre las naciones
y los he dispersado por los países, les seré
un santuario por un tiempo en los países
a los que han llegado".

17 "Di, pues, que el Señor Yahvé ha
dicho: "Os reuniré de entre los pueblos
y os reuniré de entre los países en los
que estáis dispersos, y os daré la tierra de
Israel".

18 " 'Vendrán allí, y quitarán de allí
todas sus cosas detestables y todas sus
abominaciones.
19 Les daré un corazón, y pondré un
espíritu nuevo dentro de ellos. Quitaré el
corazón de piedra de su carne, y les daré
un corazón de carne,
20 para que anden en mis estatutos y
guarden mis ordenanzas y las cumplan.
Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
21 Pero en cuanto a aquellos cuyo
corazón camina según el corazón de sus
cosas detestables y de sus abominaciones,
haré recaer su camino sobre sus propias
cabezas,' dice el Señor Yahvé."

22 Entonces los querubines levantaron
sus alas y las ruedas estaban junto a ellos.
La gloria del Dios de Israel estaba por
encima de ellos.
23 La gloria de Yahvé subió desde el
centro de la ciudad y se paró en el monte
que está al este de la ciudad.
24 El Espíritu me elevó y me llevó en
visión por el Espíritu de Dios a Caldea, a
los cautivos.
Y la visión que había visto se alejó de mí.
25 Entonces hablé a los cautivos de todo
lo que el Señor me había mostrado.

12

1 También vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, tú habitas en medio
de la casa rebelde, que tiene ojos para ver
y no ve, que tiene oídos para oír y no oye;
porque es una casa rebelde.
3 "Por lo tanto, tú, hijo de hombre,
prepara tu equipaje para mudarte y
muévete de día a la vista de ellos. Te
trasladarás de tu lugar a otro lugar a la
vista de ellos. Puede ser que lo consideren,
aunque son una casa rebelde.
4 Sacarás tu equipaje de día a la vista
de ellos, como equipaje de mudanza. Sal-
drás tú mismo al atardecer a la vista de
ellos, como cuando los hombres salen al
destierro.
5 A la vista de ellos, cava a través del
muro y saca tu equipaje por ahí.
6 A la vista de ellos lo llevarás al hombro
y lo sacarás en la oscuridad. Te cubrirás el
rostro para no ver la tierra, porque te he
puesto como señal para la casa de Israel."
7 Lo hice como se me ordenó. Saqué
mi equipaje de día, como equipaje de
mudanza, y al atardecer cavé a través
del muro con la mano. Lo saqué en la
oscuridad, y lo llevé al hombro a la vista
de ellos.
8 Por la mañana, me llegó la palabra de
Yahvé, diciendo:
9 "Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la
casa de Israel, la casa rebelde, 'qué haces'?
10 "Diles: El Señor Yahvé dice: "Esta
carga concierne al príncipe en Jerusalén
y a toda la casa de Israel entre los que se
encuentran".
11 "Di: 'Yo soy tu signo. Como yo he
hecho, así se hará con ellos. Irán al exilio,
al cautiverio.
12 " 'El príncipe que esté entre ellos
llevará su equipaje al hombro en la oscuri-
dad y saldrá. Cavarán a través de la pared
para sacar las cosas de esa manera. Se
cubrirá el rostro, porque no verá la tierra
con sus ojos.
13 También tenderé mi red sobre él, y
será atrapado en mi trampa. Lo llevaré a
Babilonia, a la tierra de los caldeos; pero
no la verá, aunque morirá allí.

14 Esparciré hacia todos los vientos a
todos los que lo rodean para ayudarlo, y
a todas sus bandas. Sacaré la espada tras
ellos.
15 " 'Sabrán que yo soy Yahvé cuando los
disperse entre las naciones y los esparza
por los países.
16 Pero dejaré unos pocos hombres de
ellos de la espada, del hambre y de la peste,
para que declaren todas sus abomina-
ciones entre las naciones a las que lleguen.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé".
17 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
18 "Hijo de hombre, come tu pan con
temblor, y bebe tu agua con temblor y con
miedo.
19 Dile al pueblo de la tierra: "El Señor
Yahvé dice respecto a los habitantes de
Jerusalén y de la tierra de Israel "Comerán
su pan con temor y beberán su agua
con espanto, para que su tierra quede
desolada, y todo lo que hay en ella, a causa
de la violencia de todos los que la habitan.
20 Las ciudades habitadas serán aso-
ladas, y la tierra será una desolación.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé".
21 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
22 "Hijo de hombre, ¿qué es ese prover-
bio que tienes en la tierra de Israel, que
dice: "Los días se prolongan, y toda visión
se cumple"?
23 Diles, pues, que el Señor Yahvé dice:
"Haré cesar este proverbio, y no lo usarán
más como proverbio en Israel;" sino que
diles: "Los días están cerca, y el cumplim-
iento de toda visión.
24 Porque ya no habrá más visión falsa ni
adivinación lisonjera en la casa de Israel.
25 Porque yo soy Yahvé. Yo hablaré, y
la palabra que yo hable se cumplirá. Ya
no se aplazará más; porque en vuestros
días, casa rebelde, hablaré la palabra y la
cumpliré", dice el Señor Yahvé".
26 Otra vez vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
27 "Hijo de hombre, he aquí que los de la
casa de Israel dicen: 'La visión que él ve es
para muchos días venideros, y profetiza de
tiempos lejanos'.
28 "Por lo tanto, diles: "El Señor
Yahvé dice: "Ninguna de mis palabras
se aplazará más, sino que se cumplirá la
palabra que yo diga", dice el Señor Yahvé".

13

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, profetiza contra los
profetas de Israel que profetizan, y di a
los que profetizan de su propio corazón:
"Escuchen la palabra de Yahvé:
3 El Señor Yahvé dice: "¡Ay de los profe-
tas necios, que siguen su propio espíritu, y
no han visto nada!
4 Israel, tus profetas han sido como
zorros en los lugares baldíos.
5 No han subido a las brechas ni han
levantado el muro para la casa de Israel,
para estar en la batalla en el día de Yahvé.
6 Han visto la falsedad y la adivinación
mentirosa, que dicen: 'Dice Yahvé'; pero
Yahvé no los ha enviado. Han hecho
esperar a los hombres que la palabra se
confirme.
7 ¿No han visto una visión falsa, y no
han hablado una adivinación mentirosa,
al decir: 'Dice Yahvé;' pero yo no he
hablado?"
8 " 'Por lo tanto, el Señor Yahvé dice:
"Por cuanto has hablado falsedades y has
visto mentiras, por lo tanto, he aquí que yo
estoy contra ti", dice el Señor Yahvé.
9 "Mi mano estará en contra de los profe-
tas que ven visiones falsas y que profieren
adivinaciones mentirosas. No estarán en
el consejo de mi pueblo, ni serán inscritos
en la escritura de la casa de Israel, ni
entrarán en la tierra de Israel. Entonces
sabréis que yo soy el Señor Yahvé".
10 " 'Porque, incluso porque han se-
ducido a mi pueblo, diciendo: "Paz"; y no
hay paz. Cuando uno construye un muro,
he aquí que lo revocan con cal.
11 Di a los que la revisten de cal que
se caerá. Habrá una lluvia desbordante;
y ustedes, grandes piedras de granizo,
caerán. Un viento tempestuoso lo desgar-
rará.
12 He aquí que cuando el muro haya
caído, ¿no se les dirá: "¿Dónde está el yeso
con que lo han revocado?"
13 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "In-
cluso la desgarraré con un viento tem-
pestuoso en mi ira. Habrá una lluvia
desbordante en mi furia, y grandes piedras
de granizo en la ira para consumirla.
14 Así que derribaré el muro que has
enlucido con cal, y lo derribaré hasta el
suelo, para que queden al descubierto sus
cimientos. Caerá, y tú serás consumido en
medio de ella. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé.
15 Así cumpliré mi ira sobre el muro y
sobre los que lo han enlucido con cal. Les
diré: 'Ya no existe el muro, ni los que lo
enlucieron;
16 es decir, los profetas de Israel que
profetizan sobre Jerusalén, y que ven
visiones de paz para ella, y no hay paz' ",
dice el Señor Yahvé".

17 Tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que profetizan
de su propio corazón; y profetiza contra
ellas,
18 y di: "El Señor Yahvé dice: '¡Ay de
las mujeres que cosen bandas mágicas
en todos los codos y hacen velos para la
cabeza de personas de toda estatura para
cazar almas! ¿Queréis cazar las almas de
mi pueblo y salvar las almas vivas para
vosotras?
19 Me habéis profanado entre mi pueblo
por puñados de cebada y por trozos de
pan, para matar a las almas que no deberían morir y para salvar a las almas
vivas que no deberían vivir, con vuestras
mentiras a mi pueblo que escucha las
mentiras.'
20 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'He aquí
que yo estoy contra tus bandas mágicas,
con las que cazas las almas para hacerlas
volar, y las arrancaré de tus brazos. Dejaré
que las almas vuelen libres, incluso las
almas que ustedes atrapan como pájaros.
21 También rasgaré tus velos y libraré a
mi pueblo de tu mano; y ya no estarán
en tu mano para ser atrapados. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé.
22 Porque con la mentira has afligido el
corazón del justo, a quien no he entristecido; y has fortalecido las manos del impío,
para que no se vuelva de su mal camino y
se salve con vida.
23 Por lo tanto, no verás más visiones
falsas ni practicarás la adivinación. Yo
libraré a mi pueblo de tu mano. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé".

14

1 Entonces vinieron a mí algunos de los
ancianos de Israel y se sentaron ante mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
3 "Hijo de hombre, estos hombres han
tomado sus ídolos en su corazón, y han
puesto el tropiezo de su iniquidad delante
de su rostro. ¿Acaso debo ser consultado
por ellos?
4 Habla, pues, con ellos y diles: "Dice el
Señor Yahvé: "Todo hombre de la casa de
Israel que tome sus ídolos en su corazón
y ponga el tropiezo de su iniquidad ante
su rostro, y que luego venga al profeta, yo
Yahvé le responderé allí según la multitud
de sus ídolos,
5 para que tome a la casa de Israel en su
propio corazón, porque todos ellos están
alejados de mí por sus ídolos."
6 "Por lo tanto, díganle a la casa de
Israel: El Señor Yahvé dice: "¡Vuelvan
y vuélvanse de sus ídolos! Aparten sus
rostros de todas sus abominaciones.
7 " ' "Porque todo aquel de la casa de
Israel, o de los extranjeros que viven en
Israel, que se aparta de mí y toma sus
ídolos en su corazón, y pone el tropiezo de
su iniquidad delante de su rostro, y viene
al profeta para consultarme, yo, Yahvé, le
responderé por mí mismo.
8 Pondré mi rostro en contra de ese
hombre y lo convertiré en una señal y
en un proverbio, y lo cortaré de entre mi
pueblo. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
9 " ' "Si el profeta se engaña y dice una
palabra, yo, Yahvé, he engañado a ese
profeta, y extenderé mi mano sobre él y
lo destruiré de entre mi pueblo Israel.
10 Ellos cargarán con su iniquidad. La iniquidad del profeta será como la iniquidad
del que lo busca,
11 para que la casa de Israel no se desvíe
más de mí, ni se contamine más con todas
sus transgresiones, sino para que sea mi
pueblo y yo sea su Dios", dice el Señor
Yahvé".
12 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
13 "Hijo de hombre, cuando una tierra
peca contra mí cometiendo una transgresión, y yo extiendo mi mano sobre ella, y
rompo la vara de su pan y envío el hambre
sobre ella, y corto de ella al hombre y al
animal —
14 aunque estos tres hombres, Noé,
Daniel y Job, estuvieran en ella, sólo librarían sus propias almas por su justicia",
dice el Señor Yahvé.
15 "Si hago pasar animales malos por la
tierra, y la asolan y queda desolada, de
modo que ningún hombre pueda pasar a
causa de los animales —
16 aunque estos tres hombres estuvieran
en ella, vivo yo", dice el Señor Yahvé, "no
entregarían ni hijos ni hijas. Sólo ellos
serían liberados, pero la tierra quedaría
desolada.
17 "O si yo trajera una espada sobre esa
tierra y dijera: 'Espada, atraviesa la tierra,
para que yo corte de ella al hombre y al
animal' —
18 aunque estos tres hombres estuvieran
en ella, en vida mía", dice el Señor Yahvé,
"no librarían ni a los hijos ni a las hijas,
sino que sólo se librarían ellos mismos.
19 "O si envío una peste a esa tierra y
derramo mi ira sobre ella con sangre, para
eliminar de ella a hombres y animales,
20 aunque estuvieran en ella Noé, Daniel
y Job, vivo yo", dice el Señor Yahvé, "no
librarían ni a hijos ni a hijas; sólo librarían
sus propias almas con su justicia."
21 Porque el Señor Yahvé dice: "¡Cuánto
más cuando envíe mis cuatro severos
juicios sobre Jerusalén — la espada, el

hambre, los animales malignos y la peste
— para eliminar de ella a hombres y
animales!
22 Sin embargo, he aquí que quedará
en ella un remanente que saldrá adelante,
tanto hijos como hijas. He aquí que
ellos saldrán a ti, y verás su camino y
sus acciones. Entonces serás consolada
en cuanto al mal que he traído sobre
Jerusalén, en cuanto a todo lo que he
traído sobre ella.
23 Ellos te consolarán, cuando veas su
camino y sus hechos; entonces sabrás que
no he hecho todo lo que he hecho en ella
sin motivo", dice el Señor Yahvé.

15

1 Vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, ¿qué es el árbol de
la vid más que cualquier otro árbol, el
sarmiento que está entre los árboles del
bosque?
3 ¿Se tomará de él madera para hacer
algo? ¿Acaso se tomará de él un alfiler
para colgar de él alguna vasija?
4 He aquí que se echa al fuego como
combustible; el fuego ha devorado sus dos
extremos, y el centro se ha quemado. ¿Es
útil para alguna obra?
5 He aquí que cuando estaba entero,
no servía para ninguna obra. ¿Cuánto
menos, cuando el fuego lo haya devorado
y se haya quemado, será todavía útil para
alguna obra?"
6 Por eso dice el Señor Yahvé: "Como
la madera de la vid entre los árboles
del bosque, que he dado al fuego como
combustible, así daré a los habitantes de
Jerusalén.
7 Pondré mi rostro contra ellos. Saldrán
del fuego, pero el fuego los seguirá devo-
rando. Entonces sabrás que yo soy Yahvé,
cuando ponga mi rostro contra ellos.
8 Haré que la tierra quede desolada,
porque han actuado con infidelidad", dice
el Señor Yahvé.

16

1 Otra vez vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, haz que Jerusalén
conozca sus abominaciones;
3 y di: "El Señor Yahvé dice a Jerusalén:
"Tu origen y tu nacimiento es de la tierra
del cananeo. Un amorreo fue tu padre, y
tu madre fue una hitita.
4 En cuanto a tu nacimiento, el día que
naciste no te cortaron el ombligo. No te
lavaron en agua para limpiarte. No fuiste
salado en absoluto, ni envuelto en mantas
en absoluto.
5 Ningún ojo se apiadó de ti, para hacerte
alguna de estas cosas, para compadecerse
de ti; sino que fuiste arrojado al campo
abierto, porque fuiste aborrecido el día en
que naciste.
6 " ' "Cuando pasé junto a ti y te
vi revolcándote en tu sangre, te dije:
'Aunque estés en tu sangre, vive'. Sí, te
dije: 'Aunque estés en tu sangre, vive' "
7 Hice que te multiplicaras como lo
que crece en el campo, y creciste y te
engrandeciste, y alcanzaste una excelente
belleza. Se te formaron los pechos y
te crecieron los cabellos; pero estabas
desnuda y descubierta.
8 " ' "Cuando pasé junto a ti y te miré,
he aquí que tu tiempo era el tiempo del
amor; y extendí mi manto sobre ti y cubrí
tu desnudez. Sí, me comprometí contigo y
entré en un pacto contigo", dice el Señor
Yahvé, "y te hiciste mía.
9 " ' "Luego te lavé con agua. Sí, lavé a
fondo tu sangre, y te ungí con aceite.
10 También te vestí con bordados y te
puse sandalias de cuero. Te vestí con lino
fino y te cubrí con seda.
11 Te engalané con adornos, te puse
brazaletes en las manos y te puse una
cadena en el cuello.
12 Puse un anillo en tu nariz, pendientes
en tus orejas y una hermosa corona en tu
cabeza.
13 Así te engalanaste con oro y plata.
Tus ropas eran de lino fino, de seda y
de bordados. Comías harina fina, miel y
aceite. Eras muy hermosa, y prosperaste
hasta llegar a la realeza.
14 Tu fama se extendió entre las naciones
por tu belleza, pues era perfecta, por mi
majestad que había puesto sobre ti", dice
el Señor Yahvé.
15 " ' "Pero tú confiaste en tu belleza,
y te hiciste la prostituta por tu fama, y
derramaste tu prostitución sobre todo el
que pasaba. Era de él.
16 Tomasteis algunas de vuestras ves-
timentas y os hicisteis lugares altos en-
galanados con diversos colores, y jugasteis
a la prostitución en ellos. Esto no debe
suceder, ni debe ser.
17 También tomasteis vuestras hermosas
joyas de mi oro y de mi plata, que yo os
había dado, y os hicisteis imágenes de
hombres, y os prostituisteis con ellas.
18 Tomaste tus vestidos bordados, los
cubriste y pusiste mi aceite y mi incienso
delante de ellos.
19 También mi pan que te di, harina
fina, aceite y miel, con el que te alimenté,
lo pusiste delante de ellos como aroma
agradable; y así fue", dice el Señor Yahvé.

20 “ ‘ “Además, has tomado a tus hijos
y a tus hijas, que me has dado a luz, y
los has sacrificado para que sean devora-
dos. ¿Acaso tu prostitución es un asunto
menor,
21 que has matado a mis hijos y los has
entregado, haciéndolos pasar por el fuego
a ellos?
22 En todas tus abominaciones y tu pros-
titución no te has acordado de los días
de tu juventud, cuando estabas desnuda y
descubierta y te revolcabas en tu sangre.
23 “ ‘ “Ha sucedido después de toda vues-
tra maldad — ¡ay, ay de vosotros!”, dice el
Señor Yahvé —
24 “que os habéis edificado un lugar
abovedado, y os habéis hecho un lugar
elevado en todas las calles.
25 Habéis edificado vuestro lugar ele-
vado en la cabecera de todo camino, y
habéis hecho de vuestra belleza una abom-
inación, y habéis abierto vuestros pies a
todo el que pasaba, y habéis multiplicado
vuestra prostitución.
26 También has cometido inmoralidad
sexual con los egipcios, tus vecinos,
grandes de carne; y has multiplicado tu
prostitución, para provocarme a la ira.
27 Mira, pues, que he extendido mi mano
sobre ti, y he disminuido tu porción, y
te he entregado a la voluntad de las que
te odian, las hijas de los filisteos, que se
avergüenzan de tu conducta lasciva.
28 También has jugado a la prostitución
con los asirios, porque eras insaciable; sí,
has jugado a la prostitución con ellos, y sin
embargo, no quedaste satisfecha.
29 Además, has multiplicado tu prostitu-
ción con la tierra de los mercaderes, con
Caldea; y sin embargo, no te satisfizo esto.
30 “ ‘Qué débil es tu corazón’, dice el
Señor Yahvé, pues haces todas estas cosas,
obra de una prostituta impúdica;
31 en que construyes tu bóveda a la
cabeza de todo camino, y haces tu lugar
elevado en toda calle, y no has sido como
una prostituta, en que desprecias la paga.
32 “ ‘ “¡Esposa adúltera, que toma a
extraños en lugar de su marido!
33 La gente da regalos a todas las pros-
titutas; pero tú das tus regalos a todos tus
amantes, y los sobornas para que vengan
a ti de todas partes para tu prostitución.
34 Tú te diferencias de las demás mujeres
en tu prostitución, en que nadie te sigue
para hacer de prostituta; y en que tú das
alquiler, y no te dan alquiler, por eso eres
diferente” ’.
35 “Por lo tanto, prostituta, escucha la
palabra de Yahvé:
36 ‘El Señor Yahvé dice: “Por cuanto tu
inmundicia fue derramada, y tu desnudez
descubierta por tu prostitución con tus
amantes; y por todos los ídolos de tus
abominaciones, y por la sangre de tus
hijos, que les diste;
37 por lo tanto, mira, yo reuniré a todos
tus amantes, con quienes te complaciste, y
a todos los que amaste, con todos los que
odiaste. Incluso los reuniré contra ti por
todos lados, y les descubriré tu desnudez,
para que vean toda tu desnudez.
38 Te juzgaré como se juzga a las mujeres
que rompen el matrimonio y derraman
sangre; y traeré sobre ti la sangre de la ira
y de los celos.
39 También te entregaré en su mano, y
derribarán tus bóvedas, y derribarán tus
altillos. Te despojarán de tus ropas y se
llevarán tus hermosas joyas. Te dejarán
desnudo y sin ropa.
40 También traerán una compañía contra
ti, y te apedrearán con piedras, y te
atravesarán con sus espadas.
41 Quemarán vuestras casas con fuego
y ejecutarán juicios sobre vosotros a la
vista de muchas mujeres. Haré que dejes
de prostituirte y que no vuelvas a dar un
contrato de trabajo.
42 Así haré que descanse mi ira hacia
vosotros, y mis celos se apartarán de
vosotros. Me calmaré y no me enojaré
más.
43 “ ‘ “Porque no te has acordado de
los días de tu juventud, sino que te has
ensañado conmigo en todas estas cosas;
por eso, he aquí que yo también haré
recaer tu camino sobre tu cabeza”, dice el
Señor Yahvé: “y no cometerás esta lascivia
con todas tus abominaciones.
44 “ ‘ “He aquí que todos los que usan
proverbios usarán este proverbio contra ti,
diciendo: ‘Como la madre, así es su hija’.
45 Tú eres hija de tu madre, que aborrece
a su marido y a sus hijos; y eres hermana
de tus hermanas, que aborrecen a sus
maridos y a sus hijos. Tu madre era hitita,
y tu padre amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria, que
habita a tu izquierda, ella y sus hijas; y tu
hermana menor, que habita a tu derecha,
es Sodoma con sus hijas.
47 Sin embargo, no anduviste en sus
caminos ni hiciste sus abominaciones, sino
que pronto te corrompiste más que ellas
en todos tus caminos.
48 Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que
Sodoma tu hermana no ha hecho, ni ella
ni sus hijas, lo que tú has hecho, tú y tus
hijas.
49 “ ‘ “He aquí que ésta fue la iniquidad
de tu hermana Sodoma: soberbia, sa-
ciedad de pan y facilidad próspera hubo

en ella y en sus hijas. Tampoco fortaleció
la mano del pobre y del necesitado.
50 Fueron arrogantes y cometieron
abominación ante mí. Por eso los aparté
cuando lo vi.
51 Samaria no ha cometido ni la mitad
de tus pecados; pero tú has multiplicado
tus abominaciones más que ellas, y has
justificado a tus hermanas por todas tus
abominaciones que has hecho.
52 También tú misma llevas tu propia
vergüenza, pues has dado juicio por
tus hermanas; por tus pecados que has
cometido más abominables que ellas, ellas
son más justas que tú. Sí, confúndete
también, y lleva tu vergüenza, en que has
justificado a tus hermanas.

53 " ' "Invertiré su cautiverio, el cautiverio de Sodoma y de sus hijas, y el cautiverio
de Samaria y de sus hijas, y el cautiverio
de vuestras cautivas entre ellas;
54 para que llevéis vuestra propia
vergüenza, y os avergoncéis por todo lo
que habéis hecho, ya que sois un consuelo
para ellas.
55 Vuestras hermanas, Sodoma y sus
hijas, volverán a su estado anterior; y
Samaria y sus hijas volverán a su estado
anterior; y tú y tus hijas volveréis a
vuestro estado anterior.
56 Porque tu hermana Sodoma no fue
mencionada por tu boca en el día de tu
soberbia,
57 antes de que se descubriera tu maldad,
como en el tiempo de la afrenta de las hijas
de Siria y de todas las que la rodean, las
hijas de los filisteos, que te desprecian por
todas partes.
58 Has soportado tu lascivia y tus abominaciones, dice Yahvé.

59 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "También a ti te trataré como a ti, que has
despreciado el juramento rompiendo el
pacto.
60 Sin embargo, me acordaré de mi pacto
con ustedes en los días de su juventud, y
estableceré un pacto eterno con ustedes.
61 Entonces os acordaréis de vuestros
caminos y os avergonzaréis cuando
recibáis a vuestras hermanas, a vuestras
hermanas mayores y a vuestras hermanas
menores; y os las daré por hijas, pero no
por vuestro pacto.
62 Yo estableceré mi pacto con ustedes.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé;
63 para que te acuerdes, y te
avergüences, y no vuelvas a abrir la boca
a causa de tu vergüenza, cuando te haya
perdonado todo lo que has hecho", dice el
Señor Yahvé".

17

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, cuenta una adivinanza y di una parábola a la casa de
Israel;
3 y di: "El Señor Yahvé dice: "Una gran
águila de grandes alas y largas plumas,
llena de plumas de diversos colores, llegó
al Líbano y tomó la copa del cedro.
4 Cortó la parte superior de sus ramitas
jóvenes y lo llevó a una tierra de tráfico.
Lo plantó en una ciudad de mercaderes.
5 " ' "También tomó una parte de la
semilla de la tierra y la plantó en tierra
fructífera. La colocó junto a muchas
aguas. La puso como un sauce.
6 Creció y se convirtió en una vid extendida de baja estatura, cuyas ramas se
volvieron hacia él, y sus raíces estaban
debajo de él. Así se convirtió en una vid,
produjo ramas y echó ramitas.
7 " ' "Había también otra gran águila con
grandes alas y muchas plumas. He aquí
que esta vid inclinaba sus raíces hacia
él, y echaba sus ramas hacia él, desde la
tierra donde estaba plantada, para que él
la regara.
8 Estaba plantada en buena tierra, junto
a muchas aguas, para que produjera ramas
y diera fruto, para que fuera una buena
vid".
9 "Di: El Señor Yahvé dice: "¿Prosperará? ¿No arrancará sus raíces y cortará sus frutos, para que se marchite, para
que se marchiten todas sus hojas frescas
que brotan? No puede ser levantada de sus
raíces por un brazo fuerte ni por mucha
gente.
10 Sí, he aquí, estando plantada, ¿prosperará? ¿No se marchitará del todo
cuando la toque el viento del este? Se
marchitará en la tierra donde creció".
11 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
12 "Di ahora a la casa rebelde: '¿No
sabéis lo que significan estas cosas? Diles:
'He aquí que el rey de Babilonia vino
a Jerusalén, y tomó a su rey y a sus
príncipes, y se los llevó a Babilonia.
13 Tomó a uno de los descendientes
reales, e hizo un pacto con él. También
lo sometió a un juramento, y le quitó a los
poderosos del país,
14 para que el reino fuera abatido, para
que no se levantara, sino que cumpliendo
su pacto se mantuviera en pie.
15 Pero se rebeló contra él enviando a
sus embajadores a Egipto, para que le
dieran caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que hace tales

cosas? ¿Romperá el pacto y aún así escapará?
16 " 'Vivo yo', dice el Señor Yahvé, 'ciertamente en el lugar donde habita el rey que lo hizo rey, cuyo juramento despreció y cuya alianza rompió, incluso con él en medio de Babilonia morirá.
17 El faraón, con su poderoso ejército y su gran compañía, no lo ayudará en la guerra, cuando levante montículos y construya fortalezas para cortar a muchas personas.
18 Porque ha despreciado el juramento rompiendo el pacto; y he aquí que había dado su mano, y sin embargo ha hecho todas estas cosas. No escapará.
19 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Vivo yo, que haré recaer sobre su propia cabeza mi juramento que ha despreciado y mi pacto que ha roto.
20 Extenderé mi red sobre él, y será atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por la transgresión que ha cometido contra mí.
21 Todos sus fugitivos en todas sus bandas caerán a espada, y los que queden serán dispersados a todo viento. Entonces sabrás que yo, Yahvé, lo he dicho'.
22 "El Señor Yahvé dice: 'También tomaré una parte de la cima del cedro y la plantaré. De la parte superior de sus ramas jóvenes cortaré una tierna, y la plantaré en un monte alto y elevado.
23 Lo plantaré en el monte de la altura de Israel, y producirá ramas, dará fruto y será un buen cedro. A la sombra de sus ramas habitarán aves de toda clase.
24 Todos los árboles del campo sabrán que yo, Yahvé, he derribado el árbol alto, he exaltado el árbol bajo, he secado el árbol verde y he hecho florecer el árbol seco.
" 'Yo, Yahvé, he hablado y lo he hecho' ".

18

1 La palabra de Yahvé vino de nuevo a mí, diciendo:
2 "¿Qué quieres decir, que usas este proverbio sobre la tierra de Israel, diciendo,
Los padres han comido uvas agrias,
y los dientes de los niños se ponen de punta'?
3 "Vivo yo — dice el Señor Yahvé — que no usaréis más este proverbio en Israel.
4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, también el alma del hijo es mía. El alma que peca, morirá.

5 "Pero si un hombre es justo,
y hace lo que es lícito y correcto,
6 y no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa de Israel,
no ha profanado a la mujer de su vecino,
no se ha acercado a una mujer en su impureza,
7 y no ha perjudicado a ninguno,
sino que ha devuelto al deudor su prenda,
no ha tomado nada por robo,
ha dado su pan a los hambrientos,
y ha cubierto al desnudo con un manto;
8 el que no les ha prestado con intereses,
no ha tomado ningún aumento de ellos,
que ha retirado su mano de la iniquidad,
ha ejecutado la verdadera justicia entre el hombre y el hombre,
9 ha caminado en mis estatutos,
y ha guardado mis ordenanzas,
para tratar de verdad;
es justo,
vivirá ciertamente", dice el Señor Yahvé.

10 "Si engendra un hijo que es un ladrón que derrama sangre, y que hace cualquiera de estas cosas,
11 o que no hace ninguna de esas cosas
pero ha comido en los santuarios de la montaña
y profanó a la mujer de su vecino,
12 ha perjudicado a los pobres y necesitados,
ha tomado por robo,
no ha restaurado el compromiso,
y ha levantado sus ojos hacia los ídolos,
ha cometido una abominación,
13 ha prestado con interés,
y ha tomado el aumento de los pobres,
¿vivirá entonces? No vivirá. Ha hecho todas estas abominaciones. Seguramente morirá. Su sangre estará sobre él.
14 "Ahora bien, si el padre engendra un hijo que ve todos los pecados de su padre que ha hecho, y teme, y no hace lo mismo,
15 que no ha comido en las montañas,
no ha alzado sus ojos a los ídolos de la casa de Israel,
no ha profanado a la mujer de su vecino,
16 no ha perjudicado a ninguno,
no ha tomado nada para comprometerse,
no ha tomado por robo,
sino que ha dado su pan a los hambrientos,
y ha cubierto al desnudo con un manto;
17 que ha retirado su mano de los pobres,
que no ha recibido interés o aumento,

ha ejecutado mis ordenanzas,
ha caminado en mis estatutos;
no morirá por la iniquidad de su padre.
Ciertamente vivirá.
18 En cuanto a su padre, porque oprimió
cruelmente, robó a su hermano e hizo lo
que no es bueno entre su pueblo, he aquí
que morirá por su iniquidad.
19 "Sin embargo, ustedes dicen: '¿Por
qué el hijo no carga con la iniquidad del
padre? Cuando el hijo haya hecho lo que
es lícito y correcto, y haya guardado todos
mis estatutos y los haya cumplido, vivirá
ciertamente.
20 El alma que peca, morirá. El hijo no
llevará la iniquidad del padre, ni el padre
llevará la iniquidad del hijo. La justicia
del justo recaerá sobre él, y la maldad del
impío recaerá sobre él.
21 "Pero si el impío se aparta de todos
sus pecados que ha cometido, y guarda
todos mis estatutos, y hace lo que es lícito
y correcto, ciertamente vivirá. No morirá.
22 Ninguna de sus transgresiones que
haya cometido será recordada contra él.
En su justicia que ha hecho, vivirá.
23 ¿Acaso me agrada la muerte del
impío?" dice el Señor Yahvé, "¿y no
prefiero que se vuelva de su camino y
viva?
24 "Pero cuando el justo se aparta de
su justicia y comete iniquidad, y hace
conforme a todas las abominaciones que
hace el impío, ¿habrá de vivir? Ninguna
de sus obras justas que haya hecho será
recordada. En su transgresión que ha
cometido, y en su pecado que ha cometido,
en ellos morirá.
25 "Sin embargo, ustedes dicen: 'El
camino del Señor no es igual'. Escuchad
ahora, casa de Israel: ¿Acaso no es igual
mi camino? ¿No son desiguales vuestros
caminos?
26 Cuando el justo se aparta de su justicia
y comete iniquidad, y muere en ella,
entonces muere en su iniquidad que ha
hecho.
27 Asimismo, cuando el impío se aparta
de su maldad que ha cometido, y hace lo
que es lícito y justo, salvará su alma con
vida.
28 Porque considera, y se aparta de
todas sus transgresiones que ha cometido,
ciertamente vivirá. No morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: "El camino
del Señor no es justo". Casa de Israel, ¿no
son justos mis caminos? ¿No son justos tus
caminos?
30 "Por eso os juzgaré, casa de Israel,
a cada uno según sus caminos", dice el
Señor Yahvé. "Volved, y convertíos de
todas vuestras transgresiones, para que la
iniquidad no sea vuestra ruina.
31 Echad de vosotros todas vuestras
transgresiones en las que habéis incurrido; y haceos un corazón nuevo y un
espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa
de Israel?
32 Porque no me agrada la muerte del
que muere, dice el Señor Yahvé. "¡Por
tanto, convertíos y vivid!

19

1 "Además, levanta un lamento por los
príncipes de Israel,
2 y di,
'¿Qué era tu madre?
Una leona.
Se acurrucó entre leones,
en medio de los jóvenes leones alimentó a sus cachorros.
3 Ha criado a uno de sus cachorros.
Se convirtió en un joven león.
Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.
4 También las naciones oyeron hablar de
él.
Fue tomado en su fosa;
y lo llevaron con garfios a la tierra de
Egipto.

5 " 'Cuando vio que había esperado,
y su esperanza se perdió,
luego se llevó a otro de sus cachorros,
y lo convirtió en un joven león.
6 Subió y bajó entre los leones.
Se convirtió en un joven león.
Aprendió a atrapar la presa.
Devoró a los hombres.
7 Él conocía sus palacios,
y asolaron sus ciudades.
La tierra estaba desolada con su plenitud,
por el ruido de sus rugidos.
8 Entonces las naciones lo atacaron por
todos lados desde las provincias.
Extendieron su red sobre él.
Fue tomado en su fosa.
9 Lo pusieron en una jaula con ganchos,
y lo llevaron ante el rey de Babilonia.
Lo llevaron a las fortalezas,
para que su voz no se oiga más en los
montes de Israel.

10 " 'Tu madre fue como una vid en tu
sangre, plantada junto a las aguas.
Era fructífera y llena de ramas a causa
de las muchas aguas.
11 Tenía fuertes ramas para los cetros de
los gobernantes.
Su estatura era exaltada entre las
gruesas ramas.
Se vieron en su altura
con la multitud de sus ramas.

12 Pero fue arrancado con furia.
Fue arrojado al suelo,
y el viento del este secó sus frutos.
Sus fuertes ramas se rompieron y se marchitaron.
El fuego los consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto,
en una tierra seca y sedienta.
14 El fuego ha salido de sus ramas.
Ha devorado su fruto,
para que no haya en ella ninguna rama fuerte que sea cetro para gobernar".
Esto es un lamento, y será un lamento".

20

1 En el séptimo año, en el quinto mes, a los diez días del mes, algunos de los ancianos de Israel vinieron a consultar a Yahvé y se sentaron ante mí.
2 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
3 "Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: "El Señor Yahvé dice: "¿Es para consultarme que han venido? Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no seré consultado por vosotros".
4 "¿Los juzgarás, hijo de hombre? ¿Los juzgarás? Haz que conozcan las abominaciones de sus padres.
5 Diles: El Señor Yahvé dice: "El día en que elegí a Israel y juré a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando les juré diciendo: 'Yo soy Yahvé, vuestro Dios';
6 ese día les juré que los sacaría de la tierra de Egipto a una tierra que les había buscado, que fluye leche y miel, que es la gloria de todas las tierras.
7 Les dije: "Cada uno de ustedes deseche las abominaciones de sus ojos. No se contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios'.
8 " ' "Pero se rebelaron contra mí y no me escucharon. No todos se deshicieron de las abominaciones de sus ojos. Tampoco abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra ellos en medio de la tierra de Egipto.
9 Pero obré por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a la vista de las naciones entre las que estaban, a cuya vista me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto.
10 Los hice salir de la tierra de Egipto y los llevé al desierto.
11 Les di mis estatutos y les mostré mis ordenanzas, que si el hombre las cumple, vivirá en ellas.
12 Además, les di mis sábados, para que fueran una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifica.
13 " ' "Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No anduvieron en mis estatutos y rechazaron mis ordenanzas, que si un hombre guarda, vivirá en ellas. Profanaron en gran medida mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos en el desierto, para consumirlos.
14 Pero obré por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, a cuya vista los saqué.
15 Además, les juré en el desierto que no los introduciría en la tierra que les había dado, que mana leche y miel, que es la gloria de todas las tierras,
16 porque rechazaron mis ordenanzas, no anduvieron en mis estatutos y profanaron mis sábados, pues su corazón se fue tras sus ídolos.
17 Sin embargo, mi ojo los perdonó, y no los destruí. No acabé con ellos en el desierto.
18 Dije a sus hijos en el desierto: 'No anden en los estatutos de sus padres. No observen sus ordenanzas ni se contaminen con sus ídolos.
19 Yo soy el Señor, tu Dios. Caminen en mis estatutos, guarden mis ordenanzas y cúmplanlas.
20 Santificad mis sábados. Serán una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios".
21 " ' "Pero los hijos se rebelaron contra mí. No anduvieron en mis estatutos, y no guardaron mis ordenanzas para cumplirlas, las cuales, si el hombre las cumple, vivirá en ellas. Profanaron mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo contra ellos en el desierto.
22 Sin embargo, retiré mi mano y trabajé por amor a mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones, a cuya vista los saqué.
23 Además, les juré en el desierto que los esparciría entre las naciones y los dispersaría por los países,
24 porque no habían ejecutado mis ordenanzas, sino que habían rechazado mis estatutos, y habían profanado mis sábados, y sus ojos estaban tras los ídolos de sus padres.
25 Además, les di estatutos que no eran buenos, y ordenanzas en las que no podían vivir.
26 Los contaminé en sus propios dones, al hacer pasar por el fuego todo lo que abre el vientre, para desolarlos, a fin de que supieran que yo soy Yahvé".

27 "Por tanto, hijo de hombre, habla a la
casa de Israel y diles: El Señor Yahvé dice:
"Además, en esto me han blasfemado
vuestros padres, pues han cometido una
transgresión contra mí.
28 Porque cuando los introduje en la
tierra que juré darles, entonces vieron
todo monte alto y todo árbol espeso, y
allí ofrecieron sus sacrificios, y allí presen-
taron la provocación de su ofrenda. Allí
hicieron también su aroma agradable, y
allí derramaron sus libaciones.
29 Entonces les dije: "¿Qué significa el
lugar alto donde ustedes van?". Así que
su nombre se llama Bamah hasta el día de
hoy".
30 "Por tanto, di a la casa de Israel: El
Señor Yahvé dice: "¿Os contamináis en
el camino de vuestros padres? ¿Acaso os
prostituís según sus abominaciones?
31 Cuando ofrecéis vuestras ofrendas,
cuando hacéis pasar a vuestros hijos por el
fuego, ¿os contamináis con todos vuestros
ídolos hasta el día de hoy? ¿Acaso debo
ser consultado por ustedes, casa de Israel?
Vivo yo, dice el Señor Yahvé, y no seré
consultado por ustedes.
32 " ' "Lo que se te ocurra no será en
absoluto, pues dices: 'Seremos como las
naciones, como las familias de los países,
para servir a la madera y a la piedra'.
33 Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que con
mano poderosa, con brazo extendido y con
ira derramada, seré rey sobre vosotros.
34 Te sacaré de los pueblos y te reuniré
de los países en los que estás disperso con
mano poderosa, con brazo extendido y con
ira derramada.
35 Os llevaré al desierto de los pueblos,
y allí entraré en juicio con vosotros cara a
cara.
36 Así como entré en juicio con vuestros
padres en el desierto de la tierra de Egipto,
así entraré en juicio con vosotros", dice el
Señor Yahvé.
37 "Os haré pasar bajo la vara, y os haré
entrar en el vínculo de la alianza.
38 Voy a purgar de entre ustedes a los
rebeldes y a los que me desobedecen. Los
sacaré de la tierra donde viven, pero no
entrarán en la tierra de Israel. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".
39 " 'En cuanto a vosotros, casa de Israel,
el Señor Yahvé dice: "Id, servid cada uno
a sus ídolos, y en adelante también, si no
me escucháis; pero no profanaréis más mi
santo nombre con vuestras ofrendas y con
vuestros ídolos.
40 Porque en mi monte santo, en el
monte de la altura de Israel — dice el Señor
Yahvé —, allí me servirá toda la casa de
Israel, todos ellos, en la tierra. Allí los
aceptaré, y allí requeriré sus ofrendas y
las primicias de sus ofrendas, con todas sus
cosas sagradas.
41 Los aceptaré como un aroma agrad-
able cuando los saque de los pueblos y los
reúna de los países en los que han estado
dispersos. Seré santificado en ustedes a la
vista de las naciones.
42 Sabrás que yo soy Yahvé cuando te
lleve a la tierra de Israel, al país que juré
dar a tus padres.
43 Allí os acordaréis de vuestros caminos
y de todas vuestras obras en las que os
habéis contaminado. Entonces os abor-
receréis ante vuestros propios ojos por
todos vuestros males que habéis cometido.
44 Sabréis que yo soy Yahvé, cuando os
haya tratado por amor a mi nombre, no
según vuestros malos caminos, ni según
vuestras corruptas acciones, casa de Is-
rael", dice el Señor Yahvé".
45 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
46 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
el sur, y predica hacia el sur, y profetiza
contra el bosque del campo en el sur.
47 Dile al bosque del sur: "Escucha la
palabra de Yahvé: El Señor Yahvé dice:
"He aquí que yo encenderé en ti un fuego
que devorará todo árbol verde que haya
en ti, y todo árbol seco. La llama ardiente
no se apagará, y todos los rostros, desde
el sur hasta el norte, serán quemados por
ella.
48 Toda carne verá que yo, Yahvé, la he
encendido. No se apagará".
49 Entonces dije: "¡Ah, Señor Yahvé!
Dicen de mí: "¿No es un orador de
parábolas?"

21

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
Jerusalén, y predica hacia los santuarios,
y profetiza contra la tierra de Israel.
3 Di a la tierra de Israel: "He aquí que
yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de
su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.
4 Viendo, pues, que cortaré de ti al justo
y al impío, mi espada saldrá de su vaina
contra toda carne, desde el sur hasta el
norte.
5 Toda carne sabrá que yo, Yahvé, he
sacado mi espada de su vaina. No volverá
más".

* **21:6** literalmente, la ruptura de sus muslos

6 "Por tanto, suspira, hijo de hombre.
Suspirarás ante sus ojos con el corazón
roto* y con amargura.
7 Y cuando te pregunten: "¿Por qué
suspiras?", dirás: "¡Por la noticia, porque
viene! Todo corazón se derretirá, todas
las manos se debilitarán, todo espíritu des-
fallecerá y todas las rodillas se debilitarán
como el agua. He aquí que viene, y se hará,
dice el Señor Yahvé' ".
8 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
9 "Hijo de hombre, profetiza y di: 'Dice
Yahvé:
"¡Una espada! ¡Una espada!
Está afilado,
y también pulido.
10 Está afilada para hacer una matanza.
Está pulido que puede ser como un
rayo.
¿Debemos entonces alegrarnos?
La vara de mi hijo condena a todo
árbol.
11 Se da por pulido,
para que pueda ser manejado.
La espada está afilada.
Sí, está pulido
para entregarlo a la mano del as-
esino".
12 Llora y grita, hijo de hombre;
porque está en mi pueblo.
Está en todos los príncipes de Israel.
Son entregados a la espada con mi pueblo.
Por lo tanto, golpea tu muslo.

13 "Porque hay una prueba. ¿Qué tal si
hasta la vara que condena deja de serlo?",
dice el Señor Yahvé.
14 "Tú, pues, hijo de hombre, profetiza,
y golpea tus manos juntas.
Que la espada se duplique la tercera vez,
la espada de los heridos mortales.
Es la espada del grande que está herido de
muerte,
que entra en sus habitaciones.
15 He puesto la espada amenazadora con-
tra todas sus puertas,
para que su corazón se derrita,
y que sus tropiezos se multipliquen.
¡Ah! Está hecho como un rayo.
Está apuntado para la matanza.
16 Reúnanse.
Ve a la derecha.
Pónganse en matriz.
Ve a la izquierda,
donde sea que se ponga la cara.
17 También golpearé mis manos,
y haré descansar mi ira.
Yo, Yahvé, lo he dicho".
18 La palabra de Yahvé vino de nuevo a
mí, diciendo:
19 "También tú, hijo de hombre, señala
dos caminos, para que venga la espada del
rey de Babilonia. Ambos saldrán de una
misma tierra, y marca un lugar. Márcalo
a la cabeza del camino a la ciudad.
20 Señalarás un camino para que la
espada llegue a Rabá de los hijos de Amón,
y a Judá en Jerusalén la fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se paró en
la separación del camino, a la cabeza de los
dos caminos, para usar la adivinación. Ag-
itó las flechas de un lado a otro. Consultó
los terafines.† Miró en el hígado.
22 En su mano derecha estaba la suerte
de Jerusalén, para poner arietes, para
abrir la boca en la matanza, para levantar
la voz con gritos, para poner arietes contra
las puertas, para echar montículos y para
construir fortalezas.
23 Será para ellos como una falsa adiv-
inación ante sus ojos, que les han hecho
juramentos; pero él trae a la memoria la
iniquidad, para que sean tomados.
24 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Porque
has hecho que se recuerde tu iniquidad, al
quedar al descubierto tus transgresiones,
de modo que en todas tus acciones apare-
cen tus pecados; porque has llegado a la
memoria, serás tomado con la mano.
25 " 'Tú, malvado herido de muerte,
príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en
el tiempo de la iniquidad del fin,
26 dice el Señor Yahvé: "Quítate el
turbante y quítate la corona. Esto no será
como antes. Exalten lo que es bajo, y
humillen lo que es alto.
27 Yo volcaré, volcaré, volcaré. Esto
tampoco será más, hasta que venga aquel
cuyo derecho es; y yo se lo daré".
28 "Tú, hijo de hombre, profetiza y di:
'El Señor Yahvé dice esto sobre los hijos
de Amón y sobre su afrenta:
"¡Una espada! ¡Una espada está desen-
vainada!
Está pulido para la matanza,
para hacerla devorar,
para que sea como un rayo;
29 mientras ellos ven por ti falsas visiones,
mientras te adivinan mentiras,
para ponerte en el cuello de los malvados
que están heridos de muerte,
cuyo día ha llegado en el tiempo de la
iniquidad del fin.
30 Haz que vuelva a su funda.
En el lugar donde fuiste creado,
en la tierra donde naciste, te juzgaré.
31 Derramaré mi indignación sobre ti.

† **21:21** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

Soplaré sobre ti con el fuego de mi ira.
Te entregaré a la mano de los hombres brutos,
hábil para destruir.
32 Serás para echar leña al fuego.
Su sangre estará en el centro de la tierra.
No se te recordará más;
porque yo, Yahvé, lo he dicho””.

22

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 “Tú, hijo de hombre, ¿vas a juzgar? ¿Juzgarás a la ciudad sangrienta? Entonces haz que conozca todas sus abominaciones.
3 Dirás: El Señor Yahvé dice: “¡Ciudad que derrama sangre dentro de sí misma, para que llegue su hora, y que hace ídolos contra sí misma para contaminarla!
4 ¡Te has vuelto culpable por la sangre que has derramado, y te has contaminado por los ídolos que has hecho! Has hecho que se acerquen tus días, y has llegado al final de tus años. Por eso te he convertido en un oprobio para las naciones, y en una burla para todos los países.
5 Los que están cerca y los que están lejos de ti se burlarán de ti, infame, lleno de tumulto.
6 “He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, han estado en ti para derramar sangre.
7 En ti han tratado con desprecio al padre y a la madre.* En ti han oprimido al extranjero. En ti han agraviado al huérfano y a la viuda.
8 Han despreciado mis cosas sagradas y han profanado mis sábados.
9 Los calumniadores han estado en ti para derramar sangre. En vosotros han comido en los montes. Han cometido actos de lujuria entre vosotros.
10 En ustedes han descubierto la desnudez de sus padres. En ustedes han humillado a la impura en su impureza.
11 Uno ha cometido abominación con la mujer de su prójimo, y otro ha mancillado a su nuera. Otro en ti ha humillado a su hermana, la hija de su padre.
12 En ti han aceptado sobornos para derramar sangre. Han tomado interés y aumento, y han ganado con avaricia de sus vecinos mediante la opresión, y se han olvidado de mí”, dice el Señor Yahvé.
13 “ ‘ “He aquí, pues, que he golpeado mi mano por la ganancia deshonesta que has hecho, y por la sangre que se ha derramado en ti.
14 ¿Podrá tu corazón soportar, o tus manos ser fuertes, en los días en que voy a tratar contigo? Yo, Yahvé, lo he dicho y lo haré.
15 Te esparciré entre las naciones y te dispersaré por los países. Purificaré de ti tu inmundicia.
16 Serás profanado en ti mismo a la vista de las naciones. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.
17 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
18 “Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido en escoria para mí. Todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno. Son la escoria de la plata.
19 Por eso el Señor Yahvé dice: ‘Como todos ustedes se han convertido en escoria, he aquí que yo los reuniré en medio de Jerusalén.
20 Como se recoge la plata, el bronce, el hierro, el plomo y el estaño en medio del horno, para soplar el fuego sobre ellos y fundirlos, así los reuniré a ustedes en mi ira y en mi enojo, y los pondré allí y los fundiré.
21 Sí, te reuniré y soplaré sobre ti con el fuego de mi ira, y serás fundido en medio de ella.
22 Como la plata se funde en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo, Yahvé, he derramado mi ira sobre vosotros.’ ”
23 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
24 “Hijo de hombre, dile que eres una tierra que no se limpia ni llueve en el día de la indignación.
25 Hay una conspiración de sus profetas en ella, como un león rugiente que devora la presa. Han devorado las almas. Se llevan tesoros y objetos preciosos. Han dejado viudas a muchas personas.
26 Sus sacerdotes han violado mi ley y han profanado mis cosas sagradas. No han hecho distinción entre lo santo y lo común, ni han hecho discernir entre lo inmundo y lo limpio, y han ocultado sus ojos de mis sábados. Así he sido profanado entre ellos.
27 Sus príncipes en su interior son como lobos que cazan la presa, para derramar sangre y destruir las almas, a fin de obtener ganancias deshonestas.
28 Sus profetas han enlucido para ellos con cal, viendo visiones falsas, y adivinando mentiras para ellos, diciendo: ‘El Señor Yahvé dice’, cuando Yahvé no ha hablado.

* **22:7** Literalmente, se *ha despreciado al padre y a la madre.*

29 El pueblo de la tierra ha usado la
opresión y ha ejercido el robo. Sí, han
molestado al pobre y al necesitado, y han
oprimido al extranjero injustamente.
30 "Busqué entre ellos a un hombre que
construyera el muro y se pusiera en la
brecha delante de mí para la tierra, a fin
de no destruirla; pero no encontré a nadie.
31 Por eso, he derramado sobre ellos mi
indignación. Los he consumido con el
fuego de mi ira. He hecho recaer sobre sus
cabezas su propio camino", dice el Señor
Yahvé.

23

1 La palabra de Yahvé vino de nuevo a
mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, había dos mujeres,
hijas de una misma madre.
3 Hicieron de prostituta en Egipto. Ju-
garon a la prostitución en su juventud. Allí
les acariciaban los pechos y les acariciaban
los pezones en su juventud.
4 Sus nombres eran Oholah la mayor y
Oholibah su hermana. Se hicieron mías, y
dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus
nombres, Samaria es Oholah, y Jerusalén
Oholibah.
5 "Oholah jugaba a la prostitución
cuando era mía. Ella se prostituía con sus
amantes, con los asirios sus vecinos,
6 que estaban vestidos de azul-
gobernantes y gobernantes, todos ellos
jóvenes deseables, jinetes montados a
caballo.
7 Se entregó a ellos como prostituta, a
todos los hombres más selectos de Asiria.
Se profanó con los ídolos de quienquiera
que deseara.
8 No dejó su prostitución desde que
salió de Egipto, pues en su juventud se
acostaron con ella. Acariciaron sus pe-
zones juveniles y derramaron sobre ella su
prostitución.
9 "Por eso la entregué en manos de sus
amantes, en manos de los asirios a los que
se dedicaba.
10 Estos descubrieron su desnudez.
Tomaron a sus hijos y a sus hijas, y
la mataron a espada. Se convirtió en
un sinónimo entre las mujeres, pues
ejecutaron juicios contra ella.
11 "Su hermana Oholibah lo vio, pero se
corrompió más que ella en su lujuria y en
su prostitución, que era más depravada
que la de su hermana.
12 Ella codiciaba a los asirios, a los gober-
nadores y a los gobernantes, a sus vecinos,
vestidos de la manera más hermosa, a los
jinetes que montaban a caballo, todos ellos
jóvenes deseables.
13 Vi que se había contaminado. Las dos
iban por el mismo camino.
14 "Aumentó su prostitución, porque vio
a hombres retratados en la pared, las
imágenes de los caldeos retratados con
rojo,
15 vestidos con cinturones en la cintura,
con turbantes fluidos en la cabeza, todos
ellos con aspecto de príncipes, a seme-
janza de los babilonios en Caldea, la tierra
de su nacimiento.
16 En cuanto los vio, los codició y les
envió mensajeros a Caldea.
17 Los babilonios se acercaron a ella en
el lecho del amor, y la profanaron con su
prostitución. Se contaminó con ellos, y su
alma se alejó de ellos.
18 Entonces ella descubrió su prostitu-
ción y descubrió su desnudez. Entonces mi
alma se alejó de ella, como mi alma se alejó
de su hermana.
19 Sin embargo, ella multiplicó su pros-
titución, recordando los días de su ju-
ventud, en los que había jugado a la
prostitución en la tierra de Egipto.
20 Codició a sus amantes, cuya carne es
como la de los asnos, y cuyo flujo es como
el de los caballos.
21 Así llamaste a la memoria la lascivia
de tu juventud, en la caricia de tus pezones
por parte de los egipcios a causa de tus
pechos juveniles.
22 "Por eso, Oholibá, el Señor Yahvé
dice: 'He aquí que yo levanto contra ti
a tus amantes, de los que tu alma está
enajenada, y los traigo contra ti por todos
lados:
23 los babilonios y todos los caldeos,
Pekod, Shoa, Koa, y todos los asirios con
ellos; todos ellos jóvenes deseables, gober-
nadores y gobernantas, príncipes y hom-
bres de renombre, todos ellos montados a
caballo.
24 Vendrán contra ti con armas, carros y
carretas, y con una compañía de pueblos.
Se pondrán en contra de ti con escudo
y casco alrededor. Les encomendaré el
juicio, y ellos te juzgarán según sus juicios.
25 Pondré mi celo contra ti, y te tratarán
con furia. Te quitarán la nariz y las orejas.
Tu remanente caerá por la espada. Se
llevarán a tus hijos y a tus hijas, y el resto
de vosotros será devorado por el fuego.
26 También te despojarán de tus ropas y
te quitarán tus hermosas joyas.
27 Así haré que cese de vosotros vuestra
lascivia, y quitaré vuestra prostitución de
la tierra de Egipto, para que no levantéis
vuestros ojos hacia ellos, ni os acordéis
más de Egipto.'
28 "Porque el Señor Yahvé dice: 'He aquí
que yo te entregaré en mano de aquellos

a quienes odias, en mano de aquellos de
quienes tu alma está enajenada.
29 Ellos te tratarán con odio, y te quitarán
todo tu trabajo, y te dejarán desnuda y de-
scubierta. La desnudez de tu prostitución
será descubierta, tanto tu lascivia como tu
prostitución.
30 Estas cosas te sucederán porque te has
prostituido según las naciones, y porque te
has contaminado con sus ídolos.
31 Has seguido el camino de tu hermana;
por eso entregaré su copa en tu mano'.
32 "El Señor Yahvé dice:
'Beberás de la copa de tu hermana,
que es profundo y grande.
Se le ridiculizará y se le ridiculizará.
Contiene mucho.
33 Te llenarás de embriaguez y de tristeza,
con la copa del asombro y la deso-
lación,
con la copa de tu hermana Samaria.
34 Incluso lo beberás y lo escurrirás.
Roerás los trozos rotos,
y desgarrará tus pechos;
porque yo lo he dicho', dice el Señor
Yahvé.
35 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Como
me has olvidado y me has echado a tus
espaldas, por eso también soportas tu
lascivia y tu prostitución' ".
36 El Señor me dijo además: "Hijo
de hombre, ¿vas a juzgar a Oholah y a
Oholibah? Entonces declárales sus abom-
inaciones.
37 Porque han cometido adulterio, y hay
sangre en sus manos. Han cometido
adulterio con sus ídolos. También han
hecho pasar por el fuego a sus hijos que me
han dado a luz, para que sean devorados.
38 Además, esto me han hecho: han
profanado mi santuario en el mismo día,
y han profanado mis sábados.
39 Porque cuando mataron a sus hijos
para sus ídolos, vinieron el mismo día a
mi santuario para profanarlo; y he aquí
que han hecho esto en medio de mi casa.
40 "Además, vosotras, hermanas, habéis
mandado llamar a unos hombres que
vienen de lejos, a los que se envió un
mensajero, y he aquí que vinieron; para
los que os lavasteis, os pintasteis los ojos,
os adornasteis con ornamentos,
41 y os sentasteis en un lecho majestuoso,
con una mesa preparada delante, en la que
pusisteis mi incienso y mi aceite.
42 "La voz de una multitud que estaba
a gusto estaba con ella. Con los hombres
de la plebe fueron traídos borrachos del
desierto; y se pusieron brazaletes en las
manos, y hermosas coronas en la cabeza.
43 Entonces dije de la que era vieja en
adulterios: 'Ahora jugarán a la prostitu-
ción con ella, y ella con ellos'.
44 Entraron a ella, como se entra a una
prostituta. Así entraron a Oholah y a
Oholibah, las mujeres lascivas.
45 Los hombres justos las juzgarán con el
juicio de las adúlteras y con el juicio de las
mujeres que derraman sangre, porque son
adúlteras y tienen sangre en sus manos.
46 "Porque el Señor Yahvé dice: 'Traeré
una turba contra ellos, y los daré para que
los arrojen de un lado a otro y los roben.
47 La turba los apedreará y los
despachará con sus espadas. Matarán a
sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus
casas con fuego.
48 " 'Así haré cesar la lascivia de la
tierra, para que todas las mujeres sean
enseñadas a no ser lascivas como tú.
49 Ellos pagarán su lascivia sobre ust-
edes, y cargarán con los pecados de sus
ídolos. Entonces sabrás que yo soy el
Señor Yahvé' ".

24

1 Otra vez, en el noveno año, en el
décimo mes, en el décimo día del mes,
vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, escribe el nombre del
día, este mismo día. El rey de Babilonia se
acercó a Jerusalén este mismo día.
3 Di una parábola a la casa rebelde, y
diles: 'Dice el Señor Yahvé,
"Pon el caldero en el fuego.
Póntelo,
y también verter agua en él.
4 Reúne sus piezas en él,
incluso cada pieza buena:
el muslo y el hombro.
Rellénalo con los huesos elegidos.
5 Toma la elección del rebaño,
y también una pila de madera para los
huesos bajo el caldero.
Hazlo hervir bien.
Sí, que sus huesos se hiervan dentro".
6 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"Ay de la maldita ciudad,
al caldero cuyo óxido está en él,
y cuyo óxido no se ha apagado.
Sacar de ella pieza tras pieza
sin echarlo a suertes.

7 " ' "Porque la sangre que derramó está en
medio de ella.
Lo puso sobre la roca desnuda.
No lo vertió en el suelo,
para cubrirlo de polvo.
8 Para que la ira suba a tomar venganza,
He puesto su sangre en la roca
desnuda,
que no debe ser cubierto".

9 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"¡Ay de la maldita ciudad!
También voy a hacer la pila grande.
10 Amontonar la madera.
Calienta el fuego.
Hervir bien la carne.
Hacer el caldo espeso,
y que se quemen los huesos.
11 Entonces ponlo vacío sobre sus brasas,
que puede estar caliente,
y su bronce puede arder,
y que su suciedad se funda en ella,
para que su óxido se consuma.
12 Está cansada del trabajo;
sin embargo, su gran óxido,
la oxidación por el fuego, no la deja.
13 " ' "En tu inmundicia está la lascivia. Porque te he limpiado y no fuiste limpiado, no serás limpiado de tu inmundicia nunca más, hasta que haya hecho descansar mi ira hacia ti.
14 "Yo, Yahvé, lo he dicho. Sucederá, y lo haré. No daré marcha atrás. No perdonaré. No me arrepentiré. Según tus caminos y según tus obras, te juzgarán", dice el Señor Yahvé.' "
15 También vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
16 "Hijo de hombre, he aquí que te quito de un golpe el deseo de tus ojos; pero no te lamentarás ni llorarás, ni correrán tus lágrimas.
17 Suspira, pero no en voz alta. No te lamentes por los muertos. Ata tu tocado sobre ti, y pon tus sandalias en tus pies. No te cubras los labios, y no comas pan de luto".
18 Así que hablé al pueblo por la mañana, y al atardecer murió mi mujer. Así que hice por la mañana lo que se me había ordenado.
19 La gente me preguntó: "¿No nos vas a decir qué significan estas cosas para nosotros, que actúas así?"
20 Entonces les dije: "Me llegó la palabra de Yahvé, diciendo:
21 'Habla a la casa de Israel: El Señor Yahvé dice: 'He aquí que yo profano mi santuario, la soberbia de tu poderío, el deseo de tus ojos y lo que tu alma se apiada; y tus hijos y tus hijas que has dejado caerán a espada.
22 Harás lo mismo que yo. No te cubrirás los labios ni comerás pan de luto.
23 Tendréis vuestros turbantes en la cabeza y vuestras sandalias en los pies. No os lamentaréis ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestras iniquidades y gemiréis unos con otros.
24 Así Ezequiel será una señal para vosotros; según todo lo que él haya hecho, lo haréis vosotros. Cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy el Señor Yahvé.' "
25 "Tú, hijo de hombre, ¿no será en el día en que yo les quite su fuerza, la alegría de su gloria, el deseo de sus ojos, y aquello en lo que ponen su corazón — sus hijos y sus hijas —
26 que en ese día el que se escapa vendrá a ti, para hacerte oír con tus oídos?
27 En ese día tu boca se abrirá para el que ha escapado, y hablarás y ya no serás mudo. Así serás una señal para ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

25

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.
3 Di a los hijos de Amón: "¡Oigan la palabra del Señor Yahvé! El Señor Yahvé dice: "Por cuanto dijisteis: '¡Ah!' contra mi santuario cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue desolada, y contra la casa de Judá cuando fue en cautiverio,
4 por tanto, he aquí que os entregaré a los hijos del oriente como posesión. Ellos pondrán sus campamentos en ti y harán sus moradas en ti. Comerán tus frutos y beberán tu leche.
5 Haré de Rabá un establo para los camellos y de los hijos de Amón un lugar de descanso para los rebaños. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".
6 Porque el Señor Yahvé dice: "Por haber batido las manos, estampado los pies y alegrado con todo el desprecio de tu alma contra la tierra de Israel,
7 por lo tanto, he aquí que he extendido mi mano sobre ti y te entregaré como botín a las naciones. Te cortaré de entre los pueblos, y te haré perecer de entre los países. Te destruiré. Entonces sabrás que yo soy Yahvé".
8 " 'Dice el Señor Yahvé: "Porque Moab y Seir dicen: 'He aquí que la casa de Judá es como todas las naciones',
9 por lo tanto, he aquí que yo abro el costado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en sus fronteras, la gloria del país, Beth Jeshimoth, Baal Meón y Quiriatáim,
10 a los hijos del oriente, para que vayan contra los hijos de Amón; y se los daré por posesión, para que los hijos de Amón no sean recordados entre las naciones.
11 Ejecutaré juicios sobre Moab. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".
12 " 'Dice el Señor Yahvé: "Por cuanto Edom se ha ensañado con la casa de Judá

tomando venganza, y ha ofendido en gran
manera, y se ha vengado de ellos”,
13 por eso dice el Señor Yahvé: “Ex-
tenderé mi mano sobre Edom, y cortaré
de ella hombres y animales; y la haré
desolada desde Temán. Caerán a espada
hasta Dedán.
14 Yo pondré mi venganza en Edom por
mano de mi pueblo Israel. Harán en Edom
según mi cólera y según mi ira. Entonces
conocerán mi venganza”, dice el Señor
Yahvé.
15 “ ’El Señor Yahvé dice: “Por cuanto los
filisteos se han vengado, y se han vengado
con desprecio del alma para destruir con
hostilidad perpetua,”
16 por lo tanto, el Señor Yahvé dice:
“He aquí que yo extiendo mi mano sobre
los filisteos, y cortaré a los queretanos, y
destruiré el remanente de la costa del mar.
17 Ejecutaré sobre ellos una gran ven-
ganza con reprimendas de ira. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé, cuando haga mi
venganza contra ellos”.

26

1 En el año undécimo, en el primero
del mes, vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 “Hijo de hombre, porque Tiro ha dicho
contra Jerusalén: “¡Ah, está rota! La que
era la puerta de los pueblos ha sido de-
vuelta a mí. Ahora que ha sido destruida,
me repondré’;
3 por lo tanto, el Señor Yahvé dice: ‘He
aquí que yo estoy contra ti, Tiro, y haré que
suban contra ti muchas naciones, como el
mar hace subir sus olas.
4 Destruirán los muros de Tiro y derrib-
arán sus torres. También rasparé su polvo
y la convertiré en una roca desnuda.
5 Será un lugar para tender las redes en
medio del mar; porque yo lo he dicho —
dice el Señor Yahvé. Se convertirá en un
botín para las naciones.
6 Sus hijas que están en el campo serán
asesinadas a espada. Entonces sabrán que
yo soy Yahvé’.
7 “Porque el Señor Yahvé dice: ‘He aquí
que yo traigo sobre Tiro a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, rey de reyes, desde el
norte, con caballos, con carros, con jinetes,
y un ejército con mucha gente.
8 Matará a tus hijas en el campo con la
espada. Hará contra ti fortalezas, levan-
tará contra ti un túmulo y alzará contra ti
el escudo.
9 Pondrá sus arietes contra tus muros, y
con sus hachas derribará tus torres.
10 Por la abundancia de sus caballos, su
polvo te cubrirá. Tus muros temblarán
por el ruido de la caballería, de los carros
y de las carrozas, cuando él entre por
tus puertas, como se entra en una ciudad
abierta.
11 Con los cascos de sus caballos
pisoteará todas tus calles. Matará a tu
pueblo con la espada. Las columnas de tu
fortaleza caerán a tierra.
12 Saquearán tus riquezas y harán presa
de tus mercancías. Derribarán tus mu-
rallas y destruirán tus casas agradables.
Pondrán tus piedras, tu madera y tu polvo
en medio de las aguas.
13 Haré que cese el ruido de tus cantos.
Ya no se oirá el sonido de tus arpas.
14 Te convertiré en una roca desnuda.
Serás un lugar para extender las redes. Ya
no serás edificada; porque yo, Yahvé, lo he
dicho’, dice el Señor Yahvé.
15 “El Señor Yahvé dice a Tiro: ‘¿No se
estremecerán las islas al ruido de tu caída,
cuando giman los heridos, cuando se haga
la matanza dentro de ti?
16 Entonces todos los príncipes del mar
bajarán de sus tronos, se despojarán de
sus túnicas y se despojarán de sus ropas
bordadas. Se vestirán de temblor. Se
sentarán en el suelo, y temblarán a cada
momento, y se asombrarán de ti.
17 Se lamentarán por ti y te dirán,
“Cómo te destruyen,
que estaban habitadas por hombres de
mar,
la renombrada ciudad,
que era fuerte en el mar,
ella y sus habitantes,
que causó su terror a todos los que
vivían allí”.
18 Ahora las islas temblarán en el día de tu
caída.
Sí, las islas que están en el mar estarán
consternadas por tu partida’.
19 “Porque el Señor Yahvé dice: ‘Cuando
te convierta en una ciudad desolada,
como las ciudades que no están habitadas,
cuando haga subir el abismo sobre ti y te
cubran las grandes aguas,
20 entonces te haré descender con los
que descienden a la fosa, al pueblo de
antaño, y te haré habitar en las partes
bajas de la tierra, en los lugares desolados
de antaño, con los que descienden a la
fosa, para que no seas habitada; y pondré
la gloria en la tierra de los vivos.
21 Te convertiré en un terror, y ya no
tendrás ningún ser. Aunque se te busque,
nunca más se te encontrará’, dice el Señor
Yahvé”.

27

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse
a mí, diciendo:

2 “Tú, hijo de hombre, levanta un
lamento sobre Tiro;
3 y dile a Tiro: ‘Tú que habitas a la
entrada del mar, que eres el mercader de
los pueblos a muchas islas, el Señor Yahvé
dice:
“Tú, Tiro, has dicho,
‘Soy perfecto en belleza’.
4 Sus fronteras están en el corazón de los
mares.
Tus constructores han perfeccionado
tu belleza.
5 Han hecho todas tus tablas de ciprés de
Senir.
Han tomado un cedro del Líbano para
hacer un mástil para ti.
6 Han hecho tus remos de los robles de
Basán.
Han hecho tus bancos de marfil con
incrustaciones de madera de ciprés
de las islas de Kittim.
7 Tu vela era de lino fino con bordados de
Egipto,
que te sirva de estandarte.
Azul y púrpura de las islas de Elishah
era su toldo.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad eran
sus remeros.
Tus sabios, Tiro, estaban en ti.
Eran sus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal
y sus sabios fueron sus reparadores de
costuras de barcos en ti.
Todas las naves del mar con sus marineros
estaban en ti
para comerciar con su mercancía.

10 “ ‘ “Persia, Lud y Put estaban en tu
ejército,
sus hombres de guerra.
Colgaron el escudo y el casco en ti.
Mostraron tu belleza.
11 Los hombres de Arvad con su ejército
estaban en sus murallas por todas
partes,
y los hombres valientes estaban en sus
torres.
Colgaron sus escudos en sus paredes por
todas partes.
Han perfeccionado tu belleza.
12 “ ‘ “Tarsis era tu mercader por la
multitud de toda clase de riquezas. Comerciaban por tus mercancías con plata,
hierro, estaño y plomo.
13 “ ‘ “Javan, Tubal y Meshech eran tus
comerciantes. Ellos cambiaron las personas de los hombres y los recipientes de
bronce por tus mercancías.
14 “ ‘ “Los de la casa de Togarmah comerciaban con tus mercancías con caballos,
caballos de guerra y mulas.
15 “ ‘ “Los hombres de Dedán comerciaban contigo. Muchas islas fueron el
mercado de tu mano. Te trajeron a cambio
cuernos de marfil y ébano.
16 “ ‘ “Siria fue tu mercader por la multitud de tus trabajos manuales. Ellos
comerciaban por tus mercancías con esmeraldas, púrpura, bordados, lino fino,
coral y rubíes.
17 “ ‘ “Judá y la tierra de Israel fueron tus
comerciantes. Comerciaban con el trigo de
Minnith, los dulces, la miel, el aceite y el
bálsamo por tus mercancías.
18 “ ‘ “Damasco fue tu mercader por la
multitud de tus obras, por la multitud de
toda clase de riquezas, con el vino de
Helbón y la lana blanca.
19 “ ‘ “Vedan y Javan comerciaron con
hilo para sus mercancías; el hierro forjado, la casia y el cálamo estaban entre sus
mercancías.
20 “ ‘ “Dedán era tu mercader en preciosas mantas para montar a caballo.
21 “ ‘ “Arabia y todos los príncipes de
Cedar eran tus comerciantes favoritos de
corderos, carneros y cabras. En estos, eran
tus comerciantes.
22 “ ‘ “Los comerciantes de Saba y
Raamah eran tus comerciantes. Comerciaban por tus mercancías con lo mejor
de todas las especias, todas las piedras
preciosas y el oro.
23 “ ‘ “Harán, Canneh, Edén, los comerciantes de Sabá, Asur y Chilmad, eran tus
comerciantes.
24 Estos eran tus comerciantes en mercancías selectas, en envoltorios de azul y
bordados, y en cofres de cedro de ricas
ropas atadas con cuerdas, entre tus mercancías.
25 “ ‘ “Los barcos de Tarsis eran tus caravanas para tus mercancías.
Te reabasteciste
y hecho muy glorioso en el corazón de
los mares.
26 Tus remeros te han llevado a grandes
aguas.
El viento del este te ha roto en el
corazón de los mares.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tu mercadería,
sus marineros, sus pilotos, sus
reparadores de costuras de barcos,
los distribuidores de su mercancía,
y todos tus hombres de guerra que
están en ti,
con toda la compañía que hay entre
vosotros,
caerá en el corazón de los mares en el
día de tu ruina.
28 Al sonido del grito de tus pilotos,
las tierras de pastoreo temblarán.

29 Todos los que manejan los remos,
los marineros y todos los pilotos del mar,
bajarán de sus barcos.
Se pararán en la tierra,
30 y hará que su voz se escuche sobre ti,
y llorará amargamente.
Levantarán polvo sobre sus cabezas.
Se revolcarán en las cenizas.
31 Se quedarán calvos por ti,
y se visten de saco.
Llorarán por ti con amargura de alma,
con amargo luto.
32 En sus lamentos se lamentarán por ti,
y se lamentan por ti, diciendo,
'¿Quién hay como Tiro,
como la que es llevada al silencio en medio del mar".
33 Cuando sus mercancías vinieron de los mares,
llenasteis muchos pueblos.
Has enriquecido a los reyes de la tierra
con la multitud de tus riquezas y de tus mercancías.
34 En el tiempo en que fuiste quebrado por los mares,
en las profundidades de las aguas,
su mercancía y toda su empresa cayó dentro de usted.
35 Todos los habitantes de las islas se asombran de ti,
y sus reyes están terriblemente asustados.
Tienen problemas en la cara.
36 Los mercaderes de los pueblos te silban.
Has llegado a un final terrible,
y ya no serás más"".

28

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: 'El Señor Yahvé dice:
"Porque tu corazón es elevado,
y tú has dicho: 'Soy un dios',
Me siento en el asiento de Dios,
en medio de los mares".
sin embargo, eres un hombre,
y ningún dios,
aunque pongas tu corazón como el de un dios —
3 he aquí que tú eres más sabio que Daniel.
No hay ningún secreto que se le oculte.
4 Por tu sabiduría y por tu entendimiento te has enriquecido,
y han conseguido oro y plata en sus tesoros.
5 Por tu gran sabiduría
y con tu comercio has aumentado tus riquezas,
y tu corazón se eleva a causa de tus riquezas..."
6 " 'Por eso dice el Señor Yahvé:
"Porque has puesto tu corazón como el corazón de Dios,
7 por lo tanto, he aquí que traeré extraños sobre ti,
el terrible de las naciones.
Desenvainarán sus espadas contra la belleza de tu sabiduría.
Ensuciarán su brillo.
8 Te llevarán a la fosa.
Morirás la muerte de los que son asesinados
en el corazón de los mares.
9 ¿Aún dirás ante el que te mate: "Yo soy Dios"?
Pero tú eres un hombre, y no Dios,
en la mano del que te hiere.
10 Morirás con la muerte de los incircuncisos
de la mano de extraños;
porque yo lo he dicho", dice el Señor Yahvé".

11 Además, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
12 "Hijo de hombre, levanta un lamento sobre el rey de Tiro, y dile: 'El Señor Yahvé dice:
"Fuiste el sello de la medida completa,
lleno de sabiduría,
y perfecta en belleza.
13 Estuviste en el Edén,
el jardín de Dios.
Todas las piedras preciosas te adornaban:
rubí, topacio, esmeralda,
crisolita, ónix, jaspe,
zafiro,* turquesa y berilo.
Orfebrería de panderetas
y de tuberías estaba en ti.
Se prepararon en el día en que fuisteis creados.
14 Tú eras el querubín ungido que cubre.
Entonces, te instalé en el monte sagrado de Dios.
Has caminado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego.
15 Fuiste perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado,
hasta que la injusticia se encontró en ti.
16 Por la abundancia de tu comercio, tus entrañas se llenaron de violencia,
y has pecado.
Por eso te he expulsado como profano del monte de Dios.

* **28:13** o, lapislázuli

Te he destruido, querubín de cobertura,
desde el centro de las piedras de fuego.
17 Tu corazón se enalteció a causa de tu belleza.
Has corrompido tu sabiduría a causa de tu esplendor.
Te he arrojado al suelo.
Te he presentado ante los reyes,
para que te vean.
18 Por la multitud de tus iniquidades,
en la injusticia de su comercio,
habéis profanado vuestros santuarios.
Por eso he sacado un fuego de en medio de ti.
Te ha devorado.
Te he convertido en cenizas en la tierra
a la vista de todos los que te ven.
19 Todos los que te conocen entre los pueblos se asombrarán de ti.
Te has convertido en un terror,
y no existirás más".

20 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
21 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,
22 y di: 'El Señor Yahvé dice:
"He aquí que estoy contra ti, Sidón.
Seré glorificado entre vosotros.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haya ejecutado juicios en ella,
y soy santificado en ella.
23 Porque enviaré a ella la peste,
y sangre en sus calles.
Los heridos caerán dentro de ella,
con la espada sobre ella en cada lado.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
24 " ' "Ya no habrá zarza que pinche a la casa de Israel, ni espina que hiera a los que la rodean y la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé".
25 " 'El Señor Yahvé dice: "Cuando haya reunido a la casa de Israel de entre los pueblos en los que está dispersa, y me muestre como santo entre ellos a la vista de las naciones, entonces habitarán en su propia tierra que le di a mi siervo Jacob.
26 Habitarán en ella con seguridad. Sí, construirán casas, plantarán viñedos y habitarán con seguridad cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los rodean y los han tratado con desprecio. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, su Dios".

29

1 En el décimo año, en el décimo mes, en el duodécimo día del mes, vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.
3 Habla y di: 'Dice el Señor Yahvé:
"He aquí que estoy contra ti, Faraón rey de Egipto,
el gran monstruo que se encuentra en medio de sus ríos,
que ha dicho: "Mi río es mío",
y lo he hecho para mí".
4 Pondré anzuelos en sus mandíbulas,
y haré que los peces de tus ríos se peguen a tus escamas.
Te sacaré del medio de tus ríos,
con todos los peces de tus ríos que se pegan a tus escamas.
5 Te echaré al desierto,
tú y todos los peces de tus ríos.
Caerás en el campo abierto.
No se les reunirá ni se les reunirá.
Te he dado como alimento a los animales de la tierra
y a las aves del cielo.
6 " ' "Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy Yahvé, porque han sido un bastón de caña para la casa de Israel.
7 Cuando te tomaron de la mano, rompiste y desgarraste todos sus hombros. Cuando se apoyaron en ti, rompiste y paralizaste todos sus muslos".
8 " 'Por eso dice el Señor Yahvé: "He aquí que traigo sobre ti una espada, y cortaré de ti hombres y animales.
9 La tierra de Egipto será una desolación y una ruina. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
"Porque ha dicho: 'El río es mío, y yo lo he hecho',
10 por lo tanto, he aquí que estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en una completa ruina y desolación, desde la torre de Seveneh hasta la frontera de Etiopía.
11 Ningún pie de hombre pasará por ella, ni ningún pie de animal pasará por ella. No será habitada durante cuarenta años.
12 Haré de la tierra de Egipto una desolación en medio de los países desolados. Sus ciudades entre las ciudades asoladas serán una desolación durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países".
13 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos donde estaban dispersos.
14 Invertiré el cautiverio de Egipto y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de su nacimiento. Allí serán un reino humilde.
15 Será el más bajo de los reinos. Ya no se alzará por encima de las naciones.

Los disminuiré de tal manera que ya no
gobernarán sobre las naciones.
16 Ya no será la confianza de la casa de
Israel, trayendo la iniquidad a la memoria,
cuando se vuelvan a mirar hacia ellos. En-
tonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé”.

17 Sucedió que en el año veintisiete, en
el primer mes, en el primer día del mes,
vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
18 “Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey
de Babilonia, hizo que su ejército prestara
un gran servicio contra Tiro. Todas las
cabezas se quedaron calvas y todos los
hombros se desgastaron; sin embargo, él
no tuvo salario, ni su ejército, de Tiro, por
el servicio que había prestado contra ella.
19 Por eso dice el Señor Yahvé: ‘He
aquí que yo entrego la tierra de Egipto a
Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él se
llevará su multitud, tomará su botín y se
apoderará de su presa. Ese será el salario
de su ejército.
20 Le he dado la tierra de Egipto como
pago por lo que sirvió, porque trabajaron
para mí’, dice el Señor Yahvé.
21 “En aquel día haré brotar un cuerno
para la casa de Israel, y abriré tu boca
entre ellos. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé”.

30

1 La palabra de Yahvé volvió a dirigirse
a mí, diciendo:
2 “Hijo de hombre, profetiza y di: ‘El
Señor Yahvé dice:
“Grita: “¡Ay del día!
3 Porque el día está cerca,
incluso el día de Yahvé está cerca.
Será un día de nubes,
un tiempo de las naciones.
4 Una espada vendrá sobre Egipto,
y la angustia estará en Etiopía,
cuando los muertos caen en Egipto.
Le quitan su multitud,
y sus cimientos se rompen.
5 “ ‘ “Etiopía, Put, Lud, todos los pueblos
mixtos, Cub, y los hijos de la tierra aliada
con ellos, caerán con ellos a espada”.
6 “ ‘Dice Yahvé:
“También los que defienden a Egipto
caerán.
El orgullo de su poder caerá.
Caerán a espada en ella desde la torre de
Seveneh”.
dice el Señor Yahvé.
7 “Estarán desolados en medio de los
países desolados.
Sus ciudades estarán entre las ciu-
dades desperdiciadas.
8 Sabrán que yo soy Yahvé
cuando haya prendido fuego en
Egipto,
y todos sus ayudantes son destruidos.
9 “ ‘ “En aquel día saldrán mensajeros
de delante de mí en barcos para hacer
temer a los descuidados etíopes. Habrá
angustia sobre ellos, como en el día de
Egipto; porque, he aquí que viene”.
10 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También haré cesar la multitud de Egipto,
por la mano de Nabucodonosor, rey de
Babilonia.
11 Él y su gente con él,
el terrible de las naciones,
serán traídos para destruir la tierra.
Desenvainarán sus espadas contra
Egipto,
y llenar la tierra con los muertos.
12 Haré que se sequen los ríos,
y venderá la tierra en manos de hom-
bres malvados.
Haré que la tierra quede desolada,
y todo lo que hay en ella,
por la mano de los extranjeros.
Yo, Yahvé, lo he dicho”.
13 “ ‘Dice el Señor Yahvé:
“También destruiré los ídolos,
y haré que las imágenes cesen de
Memphis.
No habrá más un príncipe de la tierra de
Egipto.
Pondré miedo en la tierra de Egipto.
14 Haré que Patros quede desolado,
y prenderá fuego en Zoan,
y ejecutará las sentencias del No.
15 Derramaré mi ira sobre el Pecado,
la fortaleza de Egipto.
Cortaré la multitud de No.
16 Yo pondré fuego en Egipto
El pecado tendrá una gran angustia.
No se romperá.
Memphis tendrá adversarios durante
el día.
17 Los jóvenes de Aven y de Pibeset caerán
a espada.
Irán al cautiverio.
18 En Tehaphnehes también se retirará el
día,
cuando rompa allí los yugos de Egipto.
El orgullo de su poder cesará en ella.
En cuanto a ella, una nube la cubrirá,
y sus hijas irán al cautiverio.
19 Así ejecutaré juicios sobre Egipto.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé””.

20 En el undécimo año, en el primer mes,
en el séptimo día del mes, vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo:
21 “Hijo de hombre, he quebrado el brazo
de Faraón, rey de Egipto. He aquí que no
ha sido vendado, para aplicarle medicinas,

para ponerle una venda que lo ate, a fin de
que se fortalezca para sostener la espada.
22 Por eso dice el Señor Yahvé: 'He
aquí que yo estoy contra el Faraón, rey
de Egipto, y quebraré sus brazos, el brazo
fuerte y el quebrado. Haré que la espada
caiga de su mano.
23 Esparciré a los egipcios entre las na-
ciones y los dispersaré por los países.
24 Fortaleceré los brazos del rey de Ba-
bilonia, y pondré mi espada en su mano;
pero quebraré los brazos del faraón, y él
gemirá ante el rey de Babilonia con el
gemido de un herido de muerte.
25 Yo sostendré los brazos del rey de Ba-
bilonia, pero los brazos del faraón caerán.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé cuando
ponga mi espada en la mano del rey de
Babilonia, y él la extienda sobre la tierra
de Egipto.
26 Esparciré a los egipcios entre las
naciones y los dispersaré por los países.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

31

1 En el undécimo año, en el tercer mes,
en el primer día del mes, vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo:
2 "Hijo de hombre, dile al Faraón, rey de
Egipto, y a su multitud:
'¿A quién te pareces en tu grandeza?
3 He aquí que el asirio era un cedro en el
Líbano
con hermosas ramas,
y con una sombra parecida a la del bosque,
de alta estatura;
y su cima estaba entre las gruesas
ramas.
4 Las aguas lo alimentaron.
Lo profundo lo hizo crecer.
Sus ríos corrían alrededor de su
plantación.
Envió sus canales a todos los árboles
del campo.
5 Por lo tanto, su estatura fue exaltada
por encima de todos los árboles del
campo;
y sus ramas se multiplicaron.
Sus ramas se hicieron largas a causa de las
muchas aguas,
cuando los extendió.
6 Todas las aves del cielo hicieron sus nidos
en sus ramas.
Bajo sus ramas, todos los animales del
campo daban a luz a sus crías.
Todas las grandes naciones vivieron
bajo su sombra.
7 Así era de hermosa su grandeza,
en la longitud de sus ramas;
porque su raíz estaba junto a muchas
aguas.
8 Los cedros del jardín de Dios no pudieron
ocultarlo.
Los cipreses no eran como sus ramas.
Los pinos no eran como sus ramas;
ni había ningún árbol en el jardín
de Dios que se le pareciera en su
belleza.
9 La hice hermosa por la multitud de sus
ramas,
para que todos los árboles del Edén,
que estaban en el jardín de Dios, la
envidiaban'.
10 "Por tanto, así ha dicho el Señor
Yahvé: 'Porque se ha enaltecido en su es-
tatura, y ha puesto su cima entre las ramas
gruesas, y su corazón se ha enaltecido en
su altura,
11 lo entregaré en manos del poderoso de
las naciones. Él seguramente se ocupará
de él. Yo lo he expulsado por su maldad.
12 Los extranjeros, los tiranos de las
naciones, lo han cortado y lo han abandon-
ado. Sus ramas han caído en los montes y
en todos los valles, y sus ramas están rotas
por todos los cursos de agua de la tierra.
Todos los pueblos de la tierra han bajado
de su sombra y lo han abandonado.
13 Todas las aves del cielo habitarán en
su ruina, y todos los animales del campo
estarán en sus ramas,
14 hasta el punto de que ninguno de
todos los árboles junto a las aguas se
exalte en su estatura, y no ponga su cima
entre las ramas gruesas. Sus poderosos
no se levantan en su altura, ni todos los
que beben agua; porque todos ellos son
entregados a la muerte, a las partes bajas
de la tierra, entre los hijos de los hombres,
con los que descienden a la fosa.'
15 "Dice el Señor Yahvé: 'El día en que
descendió al Seol,* causé un duelo. Cubrí
el abismo por él y detuve sus ríos. Las
grandes aguas se detuvieron. Hice que el
Líbano se lamentara por él, y todos los
árboles del campo se desmayaron por él.
16 Hice temblar a las naciones al oír
su caída, cuando lo arrojé al Seol† con
los que descienden a la fosa. Todos los
árboles del Edén, los selectos y mejores del
Líbano, todos los que beben agua, fueron
consolados en las partes bajas de la tierra.
17 También bajaron al Seol con él los
que son muertos por la espada; sí, los que
fueron su brazo, los que vivieron bajo su
sombra en medio de las naciones.
18 " '¿A quién te pareces en gloria y en
grandeza entre los árboles del Edén? Sin

* **31:15** El Seol es el lugar de los muertos. † **31:16** El Seol es el lugar de los muertos.

embargo, serás derribado con los árboles
del Edén a las partes bajas de la tierra.
Yacerás en medio de los incircuncisos, con
los muertos por la espada.
" 'Este es Faraón y toda su multitud',
dice el Señor Yahvé".

32

1 En el año duodécimo, en el mes
duodécimo, en el primer día del mes,
"vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
2 'Hijo de hombre, levanta un lamento
sobre el Faraón, rey de Egipto, y dile,
"Fuiste comparado con un joven león de
las naciones;
pero eres como un monstruo en los
mares.
Te has desbordado con tus ríos,
y agita las aguas con tus pies,
y ensuciaron sus ríos".
3 El Señor Yahvé dice:
"Extenderé mi red sobre ti con una
compañía de muchos pueblos.
Te subirán a mi red.
4 Te dejaré en la tierra.
Te echaré al campo abierto,
y hará que todas las aves del cielo se posen
sobre ti.
Satisfaré con vosotros a los animales
de toda la tierra.
5 Pondré tu carne sobre las montañas,
y llena los valles con tu altura.
6 También regaré con tu sangre la tierra en
la que nadas,
incluso a las montañas.
Los cursos de agua estarán llenos de ti.
7 Cuando te extinga, cubriré los cielos
y hacer que sus estrellas sean oscuras.
Cubriré el sol con una nube,
y la luna no dará su luz.
8 Haré que todas las luces brillantes del
cielo se oscurezcan sobre ti,
y poner las tinieblas en tu tierra", dice
el Señor Yahvé.
9 "También perturbaré el corazón de mu-
chos pueblos,
cuando traiga tu destrucción entre las
naciones,
en los países que no has conocido.
10 Sí, haré que muchos pueblos se asom-
bren de ti,
y sus reyes temerán horriblemente
por ti,
cuando blandía mi espada ante ellos.
Temblarán a cada momento,
cada hombre por su propia vida,
en el día de tu caída".
11 Porque el Señor Yahvé dice:
"La espada del rey de Babilonia ven-
drá sobre ti.
12 Haré que tu multitud caiga por las
espadas de los poderosos.
Son todos los despiadados de las na-
ciones.
Harán desaparecer el orgullo de Egipto,
y toda su multitud será destruida.
13 Destruiré también todos sus animales de
al lado de muchas aguas.
El pie del hombre no les molestará
más,
ni las pezuñas de los animales les
molestarán.
14 Entonces haré que sus aguas sean claras,
y hacer que sus ríos corran como el
aceite".
dice el Señor Yahvé.
15 "Cuando haga que la tierra de Egipto
esté desolada y sea un desierto,
una tierra desprovista de aquello de lo
que estaba llena,
cuando golpee a todos los que allí habitan,
entonces sabrán que yo soy Yahvé.
16 " ' "Este es el lamento con el que se
lamentarán. Las hijas de las naciones se
lamentarán con esto. Se lamentarán con
ella sobre Egipto y sobre toda su multitud",
dice el Señor Yahvé".

17 También en el año duodécimo, en el
decimoquinto día del mes, vino a mí la
palabra de Yahvé, diciendo:
18 "Hijo de hombre, llora por la multitud
de Egipto, y hazla descender, a ella y a las
hijas de las naciones famosas, a las partes
bajas de la tierra, con los que descienden
a la fosa.
19 ¿A quiénes pasas en la belleza? De-
sciendan y se acuesten con los incircun-
cisos.
20 Caerán entre los muertos por la es-
pada. Ella es entregada a la espada.
Arrastradla con todas sus multitudes.
21 El fuerte entre los poderosos le
hablará desde el medio del Seol* con los
que le ayudan. Ellos han descendido. Los
incircuncisos yacen inmóviles, muertos
por la espada.
22 "Asur está allí con toda su compañía.
Sus tumbas están a su alrededor. Todos
ellos están muertos, caídos por la espada,
23 cuyas tumbas se encuentran en las
partes más extremas de la fosa, y su
compañía está alrededor de su tumba,
todos ellos muertos, caídos por la espada,
que causó el terror en la tierra de los vivos.
24 "Allí está Elam y toda su multitud en
torno a su tumba; todos ellos muertos,
caídos a espada, que han descendido in-
circuncisos a las partes bajas de la tierra,
que causaron su terror en la tierra de los

* **32:21** El Seol es el lugar de los muertos.

vivos, y han llevado su vergüenza con los
que descienden a la fosa.
25 Han hecho de Elam un lecho entre los
muertos con toda su multitud. Sus tumbas
la rodean, todos ellos incircuncisos, muer-
tos a espada; porque su terror fue causado
en la tierra de los vivos, y han llevado
su vergüenza con los que descienden a la
fosa. Ha sido puesto entre los muertos.
26 "Allí están Meshech, Tubal y toda su
multitud. Sus tumbas los rodean, todos
ellos incircuncisos, muertos por la espada;
porque causaron su terror en la tierra de
los vivos.
27 No se acostarán con los poderosos
caídos de los incircuncisos, que de-
scendieron al Seol con sus armas de guerra
y pusieron sus espadas bajo sus cabezas.
Sus iniquidades están sobre sus huesos;
porque fueron el terror de los poderosos
en la tierra de los vivos.
28 "Pero tú serás quebrantado entre los
incircuncisos, y te acostarás con los muer-
tos por la espada.
29 "Ahí está Edom, sus reyes y todos
sus príncipes, que con su poderío se
acuestan con los muertos por la espada.
Yacerán con los incircuncisos y con los que
descienden a la fosa.
30 "Allí están los príncipes del norte,
todos ellos, y todos los sidonios, que han
descendido con los muertos. Han sido
avergonzados por el terror que causaron
con su poderío. Yacen incircuncisos con
los muertos por la espada, y llevan su
vergüenza con los que descienden a la
fosa.
31 "El Faraón los verá y se consolará
sobre toda su multitud, el Faraón y todo su
ejército, muertos a espada", dice el Señor
Yahvé.
32 "Porque he puesto su terror en la
tierra de los vivos. Será puesto entre los
incircuncisos, con los muertos a espada, el
Faraón y toda su multitud", dice el Señor
Yahvé.

33

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, habla a los hijos de tu
pueblo y diles: 'Cuando yo traiga la espada
sobre una tierra, y el pueblo de la tierra
tome a un hombre de entre ellos y lo ponga
como vigilante,
3 si, cuando ve que la espada viene sobre
la tierra, toca la trompeta y advierte al
pueblo,
4 entonces quien oiga el sonido de la
trompeta y no haga caso de la advertencia,
si la espada viene y se lo lleva, su sangre
será sobre su propia cabeza.
5 El que oyó el sonido de la trompeta
y no hizo caso de la advertencia. Su
sangre recaerá sobre él, mientras que
si hubiera hecho caso de la advertencia,
habría librado su alma.
6 Pero si el centinela ve venir la espada
y no toca la trompeta, y el pueblo no es
advertido, y viene la espada y se lleva a
alguien de entre ellos, será llevado en su
iniquidad, pero su sangre la exigiré de la
mano del centinela'.
7 "Así que tú, hijo de hombre, te he
puesto como centinela de la casa de Israel.
Escucha, pues, la palabra de mi boca, y
adviérteles de mi parte.
8 Cuando yo diga al impío: 'Oh, impío,
ciertamente morirás', y tú no hables para
advertir al impío de su camino, ese impío
morirá en su iniquidad, pero yo requeriré
su sangre de tu mano.
9 Sin embargo, si adviertes al impío de
su camino para que se aparte de él, y
no se aparta de su camino, morirá en su
iniquidad, pero tú habrás librado tu alma.
10 "Tú, hijo de hombre, di a la casa de Is-
rael: 'Dices esto: "Nuestras transgresiones
y nuestros pecados están sobre nosotros,
y nos consumimos en ellos. ¿Cómo, pues,
podremos vivir?"
11 Diles: "Vivo yo — dice el Señor
Yahvé — que no me agrada la muerte del
impío, sino que el impío se convierta de su
camino y viva. ¡Vuélvanse, vuélvanse de
sus malos caminos! ¿Por qué van a morir,
casa de Israel?"
12 "Tú, hijo del hombre, di a los hijos
de tu pueblo: 'La justicia del justo no lo
librará en el día de su desobediencia. Y en
cuanto a la maldad del impío, no caerá por
ella el día que se convierta de su maldad;
ni el que es justo podrá vivir por ella el día
que peque.
13 Cuando digo que el justo vivirá, si
confía en su justicia y comete iniquidad,
no se recordará ninguna de sus obras
justas, sino que morirá en su iniquidad que
ha cometido.
14 Además, cuando diga al impío: "Cier-
tamente morirás", si se aparta de su
pecado y hace lo que es lícito y correcto,
15 si el impío restituye la prenda, de-
vuelve lo que había tomado por robo,
camina en los estatutos de la vida, sin
cometer iniquidad, ciertamente vivirá. No
morirá.
16 Ninguno de sus pecados que haya
cometido será recordado contra él. Ha he-
cho lo que es lícito y correcto. Ciertamente
vivirá.
17 " 'Sin embargo, los hijos de tu pueblo
dicen: "El camino del Señor no es justo";

pero en cuanto a ellos, su camino no es
justo.
18 Cuando el justo se aparta de su justicia
y comete iniquidad, incluso morirá en ella.
19 Cuando el impío se aparta de su
maldad y hace lo que es lícito y correcto,
vivirá por ello.
20 Pero ustedes dicen: "El camino del
Señor no es justo". Casa de Israel, yo
juzgaré a cada uno de vosotros según sus
caminos".

21 En el duodécimo año de nuestro cautiverio, en el décimo mes, en el quinto día
del mes, vino a mí uno que había escapado
de Jerusalén, diciendo: "¡La ciudad ha
sido derrotada!"
22 La mano de Yahvé había estado sobre
mí al anochecer, antes de que viniera el
que había escapado, y había abierto mi
boca hasta que vino a mí por la mañana;
y mi boca se abrió, y ya no estaba mudo.
23 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
24 "Hijo de hombre, los que habitan
los lugares baldíos en la tierra de Israel
hablan diciendo: 'Abraham era uno, y
heredó la tierra; pero nosotros somos
muchos. La tierra se nos ha dado en
herencia'.
25 Por lo tanto, diles: 'El Señor Yahvé
dice: "Ustedes comen con la sangre, y
alzan los ojos a sus ídolos, y derraman
sangre. ¿Así debéis poseer la tierra?
26 Ustedes se paran sobre su espada,
trabajan en la abominación, y cada uno de
ustedes profana a la mujer de su prójimo.
¿Así debéis poseer la tierra?"
27 "Les dirás: "El Señor Yahvé dice:
"Vivo yo, ciertamente los que están en los
lugares baldíos caerán a espada. Entregaré a los animales los que estén en el
campo abierto para que los devoren, y los
que estén en las fortalezas y en las cuevas
morirán de peste.
28 Haré de la tierra una desolación y un
asombro. El orgullo de su poderío cesará.
Los montes de Israel quedarán desolados,
de modo que nadie pasará por ellos.
29 Entonces sabrán que yo soy Yahvé,
cuando haya convertido la tierra en una
desolación y un asombro a causa de todas
sus abominaciones que han cometido".
30 "En cuanto a ti, hijo de hombre, los
hijos de tu pueblo hablan de ti junto a
las paredes y a las puertas de las casas,
y se hablan unos a otros, cada uno a
su hermano, diciendo: "Por favor, ven
y escucha cuál es la palabra que sale de
Yahvé.
31 Vienen a ti como viene el pueblo,
y se sientan ante ti como mi pueblo, y
oyen tus palabras, pero no las ponen en
práctica; porque con su boca muestran
mucho amor, pero su corazón va tras su
ganancia.
32 He aquí que tú eres para ellos como
un canto muy hermoso de quien tiene
una voz agradable y sabe tocar bien un
instrumento; porque oyen tus palabras,
pero no las ponen en práctica.
33 "Cuando esto suceda — miren, sucede
— entonces sabrán que un profeta ha
estado entre ellos".

34

1 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
2 "Hijo de hombre, profetiza contra los
pastores de Israel. Profetiza y diles a los
pastores: El Señor Yahvé dice: "¡Ay de
los pastores de Israel que se apacientan
a sí mismos! ¿No deberían los pastores
alimentar a las ovejas?
3 Tú te comes la grasa. Te vistes con
la lana. Matas a los gordos, pero no
alimentas a las ovejas.
4 No has fortalecido al enfermo. No has
curado lo que estaba enfermo. No has
atado lo que estaba roto. No has hecho
volver a lo que fue expulsado. No has
buscado lo que estaba perdido, sino que
has gobernado sobre ellos con fuerza y con
rigor.
5 Fueron dispersados, porque no había
pastor. Se convirtieron en alimento de
todos los animales del campo, y se dispersaron.
6 Mis ovejas vagaban por todos los
montes y por todas las colinas altas. Sí,
mis ovejas estaban dispersas por toda la
superficie de la tierra. No había nadie que
las buscara ni las buscara".

7 " 'Por lo tanto, pastores, escuchen la
palabra de Yahvé:
8 "Vivo yo", dice el Señor Yahvé, "ciertamente porque mis ovejas se convirtieron
en presa, y mis ovejas se convirtieron en
comida para todos los animales del campo,
porque no había pastor, y mis pastores
no buscaron a mis ovejas, sino que los
pastores se alimentaron a sí mismos, y no
alimentaron a mis ovejas,
9 por lo tanto, pastores, escuchen la
palabra de Yahvé."
10 El Señor Yahvé dice: "He aquí que
yo estoy contra los pastores. Requeriré
mis ovejas de su mano, y haré que dejen
de apacentarlas. Los pastores no se alimentarán más. Libraré a mis ovejas de
su boca, para que no sean alimento para
ellos".

11 " 'Porque el Señor Yahvé dice: "He
aquí que yo mismo, yo mismo, buscaré a
mis ovejas, y las buscaré.
12 Como un pastor busca su rebaño el día
que está entre sus ovejas dispersas, así yo
buscaré mis ovejas. Las libraré de todos
los lugares donde se han dispersado en el
día nublado y oscuro.
13 Las sacaré de los pueblos, las reuniré
de las tierras y las llevaré a su propia
tierra. Los alimentaré en los montes de
Israel, junto a los cursos de agua y en todos
los lugares habitados del país.
14 Los alimentaré con buenos pastos, y
su redil estará en los montes de la altura
de Israel. Allí se acostarán en un buen
redil. Se alimentarán con ricos pastos en
los montes de Israel.
15 Yo mismo seré el pastor de mis ovejas,
y haré que se acuesten", dice el Señor
Yahvé.
16 "Buscaré a la que se perdió, haré
volver a la que fue expulsada, vendaré a
la que estaba rota y fortaleceré a la que
estaba enferma; pero destruiré a la gorda
y a la fuerte. Los alimentaré con justicia".
17 "En cuanto a ustedes, oh rebaño mío,
el Señor Yahvé dice: 'He aquí que yo juzgo
entre oveja y oveja, los carneros y los
machos cabríos.
18 ¿Os parece poca cosa haber comido el
buen pasto, pero debéis pisar con vuestros
pies el residuo de vuestro pasto? Y haber
bebido de las aguas claras, pero debéis
ensuciar el residuo con vuestros pies?
19 En cuanto a mis ovejas, comen lo que
has pisado con tus pies, y beben lo que has
ensuciado con tus pies.
20 "Por eso el Señor Yahvé les dice: 'He
aquí que yo, yo mismo, juzgaré entre la
oveja gorda y la oveja flaca.
21 Porque empujáis con el costado y
con el hombro, y empujáis a todas las
enfermas con vuestros cuernos, hasta dispersarlas,
22 por eso salvaré a mi rebaño, y ya no
será una presa. Yo juzgaré entre oveja y
oveja.
23 Pondré un solo pastor sobre ellas, y
él las apacentará, mi siervo David. Él las
apacentará y será su pastor.
24 Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo
David príncipe entre ellos. Yo, Yahvé, lo
he dicho.
25 " 'Haré con ellos un pacto de paz, y
haré que los animales malignos cesen de
la tierra. Habitarán con seguridad en el
desierto y dormirán en los bosques.
26 Haré que ellos y los lugares alrededor
de mi colina sean una bendición. Haré que
la lluvia caiga en su tiempo. Habrá lluvias
de bendición.
27 El árbol del campo dará su fruto, y la
tierra dará su cosecha, y estarán seguros
en su tierra. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé, cuando haya roto las barras de su
yugo y los haya librado de la mano de
quienes los esclavizaron.
28 Ya no serán presa de las naciones, ni
los animales de la tierra los devorarán,
sino que habitarán con seguridad, y nadie
los atemorizará.
29 Les levantaré una plantación de
renombre, y ya no serán consumidos por
el hambre en la tierra, ni soportarán más
la vergüenza de las naciones.
30 Sabrán que yo, Yahvé, su Dios, estoy
con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son
mi pueblo, dice el Señor Yahvé.
31 Vosotros, mis ovejas, las ovejas de
mi prado, sois hombres, y yo soy vuestro
Dios', dice el Señor Yahvé".

35

1 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro contra
el monte de Seír, y profetiza contra él,
3 y dile: "El Señor Yahvé dice: "He aquí
que estoy contra ti, monte de Seír, y extenderé mi mano contra ti. Te convertiré en
una desolación y en un asombro.
4 Destruiré tus ciudades y quedarás desolada. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
5 " ' "Como has tenido una hostilidad
perpetua, y has entregado a los hijos de
Israel al poder de la espada en el tiempo de
su calamidad, en el tiempo de la iniquidad
del fin,
6 por lo tanto, vivo yo", dice el Señor
Yahvé, "te prepararé para la sangre, y la
sangre te perseguirá. Puesto que no has
odiado la sangre, la sangre te perseguirá.
7 Así convertiré el monte de Seír en un
asombro y una desolación. Cortaré de él
al que pase y al que regrese.
8 Llenaré sus montañas con sus muertos.
Los muertos a espada caerán en sus colinas y en sus valles y en todos sus cursos
de agua.
9 Te convertiré en una desolación perpetua, y tus ciudades no serán habitadas.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé.
10 " ' "Porque habéis dicho: 'Estas dos
naciones y estos dos países serán míos, y
los poseeremos', aunque Yahvé estaba allí,
11 por lo tanto, vivo yo — dice Yahvé
—, haré conforme a vuestro enojo, y
conforme a vuestra envidia que habéis
mostrado por vuestro odio contra ellos; y
me daré a conocer entre ellos cuando os
juzgue.

12 Sabrás que yo, Yahvé, he oído todas
las injurias que has proferido contra los
montes de Israel, diciendo: 'Han sido
desolados. Han sido entregados a nosotros
para que los devoremos'.
13 Ustedes se han engrandecido contra
mí con su boca y han multiplicado sus
palabras contra mí. Lo he oído".
14 El Señor Yahvé dice: "Cuando toda la
tierra se regocije, yo te desolaré.
15 Como te alegraste de la herencia de
la casa de Israel porque estaba desolada,
así haré contigo. Serás desolado, el monte
Seir, y todo Edom, todo él. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".

36

1 Tú, hijo de hombre, profetiza a los
montes de Israel y di: "Montes de Israel,
escuchad la palabra de Yahvé.
2 El Señor Yahvé dice: "Porque el ene-
migo ha dicho contra ustedes: "¡Ah!" y
"¡Los antiguos lugares altos son nuestros
en posesión!
3 profetiza, pues, y di: "Dice el Señor
Yahvé: "Porque te han desolado y te
han tragado por todas partes, para que
seas una posesión para el resto de las
naciones, y te han tomado en los labios de
los habladores y en la mala fama de los
pueblos";
4 por lo tanto, ustedes, montes de Israel,
escuchen la palabra del Señor Yahvé: El
Señor Yahvé dice a los montes y a las
colinas, a los cursos de agua y a los valles, a
los desiertos y a las ciudades abandonadas,
que se han convertido en presa y escarnio
para el resto de las naciones que están
alrededor;
5 por eso dice el Señor Yahvé: "Cierta-
mente, en el fuego de mis celos he hablado
contra el resto de las naciones y contra
todo Edom, que se han adjudicado mi
tierra en posesión con la alegría de todo
su corazón, con despecho del alma, para
arrojarla como presa." '
6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de
Israel, y di a los montes, a las colinas, a
los cursos de agua y a los valles: "El Señor
Yahvé dice: "He aquí que he hablado en
mi celo y en mi ira, porque has soportado
la vergüenza de las naciones."
7 Por eso dice el Señor Yahvé: "He jurado
que las naciones que te rodean soportarán
su vergüenza".
8 " ' "Pero vosotros, montes de Israel,
echad vuestras ramas y dad vuestro fruto
a mi pueblo Israel; porque estáis a punto
de llegar.
9 Porque he aquí que yo soy para
vosotros, y vendré a vosotros, y seréis
labrados y sembrados.
10 Multiplicaré los hombres sobre
vosotros, toda la casa de Israel, toda ella.
Las ciudades serán habitadas y los lugares
baldíos serán edificados.
11 Multiplicaré en ustedes los hombres y
los animales. Crecerán y serán fructíferos.
Haré que seas habitada como antes, y te
irá mejor que en tus comienzos. Entonces
sabrás que yo soy Yahvé.
12 Sí, haré que los hombres caminen so-
bre ti, mi pueblo Israel. Ellos te poseerán,
y tú serás su herencia, y nunca más los
dejarás sin hijos."
13 " 'El Señor Yahvé dice: "Porque te
dicen: 'Eres un devorador de hombres, y
has sido un despojador de tu nación';
14 por lo tanto, no devorarás más a los
hombres, ni despojarás más a tu nación",
dice el Señor Yahvé.
15 "No te dejaré oír más la vergüenza de
las naciones. No soportarás más el opro-
bio de los pueblos, y no harás tropezar
más a tu nación", dice el Señor Yahvé".
16 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
17 "Hijo de hombre, cuando la casa de
Israel vivía en su propia tierra, la profanó
con sus caminos y con sus obras. Su
camino ante mí era como la inmundicia de
una mujer en su impureza.
18 Por eso derramé mi ira sobre ellos por
la sangre que habían derramado sobre la
tierra y porque la habían contaminado con
sus ídolos.
19 Los esparcí entre las naciones, y
fueron dispersados por los países. Los
juzgué según su camino y según sus obras.
20 Cuando llegaron a las naciones a las
que fueron, profanaron mi santo nombre,
pues los hombres dijeron de ellos: "Estos
son el pueblo de Yahvé y han abandonado
su tierra.
21 Pero yo respeté mi santo nombre, que
la casa de Israel había profanado entre las
naciones adonde fueron.
22 "Por lo tanto, dile a la casa de Israel:
El Señor Yahvé dice: "No hago esto por
ustedes, casa de Israel, sino por mi santo
nombre, que ustedes han profanado entre
las naciones a las que fueron.
23 Yo santificaré mi gran nombre, que
ha sido profanado entre las naciones, que
ustedes han profanado entre ellas. En-
tonces las naciones sabrán que yo soy
Yahvé — dice el Señor Yahvé — cuando se
demuestre que soy santo en ustedes ante
sus ojos.
24 " ' "Porque te tomaré de entre las
naciones y te reuniré de todos los países,
y te llevaré a tu propia tierra.

25 Rociaré sobre vosotros agua limpia, y
quedaréis limpios. Te limpiaré de toda tu
suciedad y de todos tus ídolos.
26 También les daré un corazón nuevo,
y pondré un espíritu nuevo dentro de
ustedes. Quitaré el corazón de piedra de
vuestra carne, y os daré un corazón de
carne.
27 Pondré mi Espíritu dentro de ustedes,
y haré que caminen en mis estatutos.
Guardarás mis ordenanzas y las pondrás
en práctica.
28 Habitaréis la tierra que di a vuestros
padres. Seréis mi pueblo, y yo seré vuestro
Dios.
29 Os salvaré de toda vuestra impureza.
Llamaré al grano y lo multiplicaré, y no os
haré pasar hambre.
30 Multiplicaré el fruto del árbol y la
cosecha del campo, para que no recibas
más el reproche del hambre entre las
naciones.
31 " ' "Entonces os acordaréis de vue-
stros malos caminos y de vuestras obras
que no fueron buenas, y os aborreceréis
ante vuestros propios ojos por vuestras
iniquidades y por vuestras abominaciones.
32 No hago esto por ustedes, dice el
Señor Yahvé. "Que se sepa de ustedes.
Avergüéncense y confúndanse por sus
caminos, casa de Israel".
33 " 'El Señor Yahvé dice: "El día en
que te limpie de todas tus iniquidades,
haré que se habiten las ciudades y que se
construyan los lugares desolados.
34 La tierra que estaba desolada será
labrada en lugar de ser una desolación a
la vista de todos los que pasen por ella.
35 Dirán: "Esta tierra que estaba des-
olada se ha convertido en el jardín del
Edén. Las ciudades desiertas, desoladas y
arruinadas están fortificadas y habitadas'.
36 Entonces las naciones que queden a
tu alrededor sabrán que yo, Yahvé, he con-
struido los lugares en ruinas y he plantado
lo que estaba desolado. Yo, Yahvé, lo he
dicho y lo haré".
37 " 'El Señor Yahvé dice: "Por esto,
además, seré consultado por la casa de
Israel, para hacerlo por ellos: Los multi-
plicaré en hombres como un rebaño.
38 Como el rebaño para el sacrificio,
como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas
señaladas, así las ciudades desiertas se
llenarán de rebaños de hombres. Entonces
sabrán que yo soy Yahvé".

37

1 La mano de Yahvé estaba sobre mí, y
me sacó en el Espíritu de Yahvé, y me puso
en medio del valle, que estaba lleno de
huesos.
2 Me hizo pasar por todos ellos, y he aquí
que había muchos en el valle abierto, y he
aquí que estaban muy secos.
3 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿pueden
vivir estos huesos?"
Respondí: "Señor Yahvé, tú lo sabes".
4 Volvió a decirme: "Profetiza sobre
estos huesos y diles: "Huesos secos, es-
cuchad la palabra de Yahvé.
5 El Señor Yahvé dice a estos huesos:
"He aquí que haré que entre en ustedes
el aliento, y vivirán.
6 Pondré tendones sobre ustedes, y haré
surgir carne sobre ustedes, y los cubriré
con piel, y pondré aliento en ustedes,
y vivirán. Entonces sabrás que yo soy
Yahvé".
7 Así que profeticé como se me había
ordenado. Mientras profetizaba, se oyó un
ruido, y he aquí que hubo un terremoto.
Entonces los huesos se juntaron, hueso con
hueso.
8 Vi, y he aquí que había tendones en
ellos, y la carne subía, y la piel los cubría
por encima; pero no había aliento en ellos.
9 Entonces me dijo: "Profetiza al viento,
profetiza, hijo de hombre, y dile al viento:
"El Señor Yahvé dice: "Ven de los cuatro
vientos, sopla, y sopla sobre estos muertos,
para que vivan"".
10 Así que profeticé como él me ordenó,
y el aliento entró en ellos, y vivieron, y
se pusieron de pie, un ejército extremada-
mente grande.
11 Entonces me dijo: "Hijo de hombre,
estos huesos son toda la casa de Israel. He
aquí que dicen: 'Nuestros huesos se han
secado, y nuestra esperanza se ha perdido.
Estamos completamente desahuciados'.
12 Por tanto, profetiza y diles: "El Señor
Yahvé dice: "He aquí que yo abriré vue-
stros sepulcros y os haré salir de vuestras
tumbas, pueblo mío, y os haré entrar en la
tierra de Israel.
13 Ustedes sabrán que yo soy el Señor,
cuando abra sus tumbas y los haga salir
de sus tumbas, pueblo mío.
14 Pondré mi Espíritu en ustedes, y
vivirán. Entonces os pondré en vuestra
tierra; y sabréis que yo, Yahvé, lo he dicho
y lo he hecho", dice Yahvé".

15 La palabra de Yahvé vino de nuevo a
mí, diciendo:
16 "Tú, hijo de hombre, toma un palo y
escribe en él: 'Para Judá, y para los hijos
de Israel sus compañeros'. Luego toma
otro palo y escribe en él: 'Para José, el palo
de Efraín, y para toda la casa de Israel sus
compañeros'.
17 Luego júntalos para ti en un solo palo,
para que sean uno solo en tu mano.

18 "Cuando los hijos de tu pueblo te
hablen diciendo: "¿No nos mostrarás lo
que quieres decir con esto?"
19 Diles: "El Señor Yahvé dice: "He aquí
que yo tomaré el bastón de José, que está
en la mano de Efraín, y las tribus de
Israel sus compañeras; y los pondré con
él, con el bastón de Judá, y los haré un
solo bastón, y serán uno en mi mano.
20 Los palos en los que escribas estarán
en tu mano ante sus ojos".
21 Diles: El Señor Yahvé dice: "He aquí
que yo tomaré a los hijos de Israel de entre
las naciones a las que han ido, los reuniré
por todas partes y los traeré a su propia
tierra.
22 Haré de ellos una sola nación en la
tierra, en los montes de Israel. Un solo rey
será el rey de todos ellos. Ya no serán dos
naciones. Ya no estarán divididos en dos
reinos.
23 No se contaminarán más con sus
ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con
ninguna de sus transgresiones; sino que
los salvaré de todas sus moradas en las que
han pecado, y los limpiaré. Así serán mi
pueblo, y yo seré su Dios.
24 " ' "Mi siervo David será rey sobre
ellos. Todos ellos tendrán un solo pastor.
También caminarán en mis ordenanzas y
observarán mis estatutos, y los pondrán en
práctica.
25 Habitarán en la tierra que he dado
a mi siervo Jacob, en la que vivieron
vuestros padres. Habitarán en ella, ellos,
sus hijos y los hijos de sus hijos, para
siempre. Mi siervo David será su príncipe
para siempre.
26 Además, haré un pacto de paz con
ellos. Será un pacto eterno con ellos.
Los colocaré, los multiplicaré y pondré mi
santuario entre ellos para siempre.
27 Mi tienda también estará con ellos. Yo
seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
28 Las naciones sabrán que yo soy el
Señor que santifica a Israel, cuando mi
santuario esté entre ellos para siempre".

38

1 La palabra de Yahvé vino a mí, di-
ciendo:
2 "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
Gog, de la tierra de Magog, el príncipe de
Rosh, Meshech y Tubal, y profetiza contra
él,
3 y di: "El Señor Yahvé dice: "He aquí
que yo estoy contra ti, Gog, príncipe de
Rosh, Meshech y Tubal.
4 Te haré girar y pondré garfios en
tus mandíbulas, y te sacaré con todo tu
ejército, caballos y jinetes, todos vestidos
con armadura completa, una gran com-
pañía con escudo y hebilla, todos mane-
jando espadas;
5 Persia, Cus y Put con ellos, todos con
escudo y casco;
6 Gomer y todas sus hordas; la casa
de Togarma en los confines del norte, y
todas sus hordas; incluso muchos pueblos
contigo.
7 " ' "Prepárate, sí, prepárate tú, y todas
tus compañías que se reúnen contigo, y sé
un guardia para ellos.
8 Después de muchos días serás visitado.
En los últimos años vendrás a la tierra
que ha sido devuelta de la espada, que
ha sido reunida de entre muchos pueblos,
en los montes de Israel, que han sido un
continuo despojo; pero ha sido sacada de
entre los pueblos, y todos ellos habitarán
con seguridad.
9 Ascenderás. Vendrás como una tor-
menta. Serás como una nube que cubrirá
la tierra, tú y todas tus hordas, y muchos
pueblos contigo".
10 " 'El Señor Yahvé dice: "Sucederá en
ese día que vendrán cosas a tu mente, y
concebirás un plan malvado.
11 Dirás: 'Subiré a la tierra de las aldeas
sin muros. Iré a los que están en reposo, a
los que habitan con seguridad, a todos los
que habitan sin muros, y que no tienen ni
rejas ni puertas,
12 para tomar el botín y hacer presa;
para volver tu mano contra los lugares de-
spoblados que están habitados, y contra el
pueblo que se ha reunido de las naciones,
que ha conseguido ganado y bienes, que
habita en medio de la tierra.'
13 Saba, Dedán y los mercaderes de
Tarsis, con todos sus leones jóvenes, te
preguntarán: '¿Has venido a tomar el
botín? ¿Habéis reunido vuestra compañía
para tomar la presa, para llevaros la plata
y el oro, para llevaros el ganado y los
bienes, para llevaros un gran botín?' "
14 "Por tanto, hijo de hombre, profetiza
y dile a Gog: "El Señor Yahvé dice: "En
aquel día en que mi pueblo Israel habite
con seguridad, ¿no lo sabrás tú?
15 Vendrás de tu lugar, de los confines
del norte, tú y muchos pueblos contigo,
todos ellos montados a caballo, una gran
compañía y un poderoso ejército.
16 Subirás contra mi pueblo Israel como
una nube para cubrir la tierra. Sucederá
en los últimos días que te traeré contra mi
tierra, para que las naciones me conozcan
cuando me santifique en ti, Gog, ante sus
ojos."
17 " 'Dice el Señor Yahvé: "¿Eres tú
aquel de quien hablé en tiempos pasados
por medio de mis siervos los profetas de

Israel, que profetizaron en aquellos días
durante años que te llevaría contra ellos?
18 Sucederá en aquel día, cuando Gog
venga contra la tierra de Israel — dice el
Señor Yahvé — que mi ira subirá a mi
nariz.
19 Porque en mi celo y en el fuego de
mi ira he hablado. Ciertamente en ese
día habrá un gran temblor en la tierra de
Israel,
20 de modo que los peces del mar, las
aves del cielo, los animales del campo,
todos los reptiles que se arrastran sobre la
tierra y todos los hombres que están sobre
la superficie de la tierra se estremecerán
ante mi presencia. Entonces los montes
se derrumbarán, los lugares escarpados
caerán, y todo muro se derrumbará.
21 Llamaré a la espada contra él a todos
mis montes", dice el Señor Yahvé. "La
espada de cada hombre será contra su
hermano.
22 Entraré en juicio con él con pestilencia
y con sangre. Haré llover sobre él, sobre
sus hordas y sobre los muchos pueblos
que lo acompañan, lluvias torrenciales con
grandes piedras de granizo, fuego y azufre.
23 Me engrandeceré y me santificaré, y
me daré a conocer a los ojos de muchas
naciones. Entonces sabrán que yo soy
Yahvé".

39

1 "Tú, hijo de hombre, profetiza contra
Gog y di: El Señor Yahvé dice: "He aquí
que yo estoy contra ti, Gog, príncipe de
Rosh, Meshech y Tubal.
2 Te haré girar, te guiaré y te haré subir
desde los confines del norte, y te llevaré a
los montes de Israel.
3 Haré que tu arco salga de tu mano
izquierda, y haré que tus flechas caigan de
tu mano derecha.
4 Caerás sobre los montes de Israel, tú y
todas tus hordas, y los pueblos que están
contigo. Te entregaré a las aves voraces de
todo tipo y a los animales del campo para
que te devoren.
5 Caerás en el campo abierto, porque yo
lo he dicho", dice el Señor Yahvé.
6 "Enviaré un fuego sobre Magog y sobre
los que habitan con seguridad en las islas.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé.
7 " ' "Daré a conocer mi santo nombre
entre mi pueblo Israel. No permitiré
que se profane más mi santo nombre.
Entonces las naciones sabrán que yo soy
Yahvé, el Santo en Israel.
8 He aquí que viene, y se hará", dice el
Señor Yahvé. "Este es el día del que he
hablado.
9 " ' "Los que habitan en las ciudades de
Israel saldrán y harán fuego con las armas
y las quemarán, tanto los escudos como las
rodelas, los arcos y las flechas, los palos de
guerra y las lanzas, y harán fuego con ellas
durante siete años;
10 de modo que no tomarán madera
del campo, ni cortarán ninguna de los
bosques, porque harán fuego con las ar-
mas. Saquearán a los que los saquearon,
y robarán a los que los robaron", dice el
Señor Yahvé.
11 " ' "Sucederá en aquel día que daré
a Gog un lugar de sepultura en Israel, el
valle de los que pasan al este del mar; y
detendrá a los que pasan. Allí enterrarán
a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán
'El valle de Hamón Gog'.
12 " ' "La casa de Israel los enterrará
durante siete meses, para que limpien la
tierra.
13 Sí, todo el pueblo de la tierra los
enterrará; y se harán famosos el día en que
yo sea glorificado", dice el Señor Yahvé.
14 " ' "Se apartarán hombres de trabajo
continuo que pasarán por la tierra. Los
que pasen irán con los que entierren a los
que queden en la superficie de la tierra,
para limpiarla. Al cabo de siete meses
registrarán.
15 Los que busquen por la tierra pasarán
por ella; y cuando alguien vea un hueso de
hombre, pondrá una señal junto a él, hasta
que los enterradores lo hayan enterrado
en el valle de Hamón Gog.
16 Hamón será también el nombre de
una ciudad. Así limpiarán la tierra".
17 "Tú, hijo de hombre, el Señor Yahvé
dice: "Habla a las aves de toda clase, y
a todo animal del campo: "Reúnanse y
vengan; reúnanse de todas partes a mi
sacrificio que yo sacrifico para ustedes,
un gran sacrificio en los montes de Israel,
para que coman carne y beban sangre.
18 Comeréis la carne de los poderosos y
beberéis la sangre de los príncipes de la
tierra, de los carneros, de los corderos, de
los machos cabríos y de los toros, todos
ellos engordados de Basán.
19 Comeréis grasa hasta saciaros, y be-
beréis sangre hasta embriagaros, de mi
sacrificio que he sacrificado para vosotros.
20 Te saciarás en mi mesa de caballos
y auriculares, de hombres poderosos y de
todos los hombres de guerra, dice el Señor
Yahvé.'
21 "Pondré mi gloria entre las naciones.
Entonces todas las naciones verán mi
juicio que he ejecutado, y mi mano que he
puesto sobre ellas.
22 Entonces la casa de Israel sabrá que yo
soy el Señor, su Dios, a partir de ese día.

23 Las naciones sabrán que la casa de
Israel fue llevada al cautiverio por su
iniquidad, porque se rebeló contra mí,
y yo les oculté mi rostro; por eso los
entregué en manos de sus adversarios, y
todos cayeron a espada.
24 Hice con ellos según su impureza
y según sus transgresiones. Escondí mi
rostro de ellos.
25 "Por eso dice el Señor Yahvé: 'Ahora
voy a revertir el cautiverio de Jacob y me
apiadaré de toda la casa de Israel. Seré
celoso de mi santo nombre.
26 Se olvidarán de su vergüenza y de to-
das sus transgresiones con las que me han
ofendido, cuando habiten con seguridad
en su tierra. Nadie les hará temer
27 cuando los haya hecho volver de entre
los pueblos, los haya reunido de entre
las tierras de sus enemigos, y me haya
mostrado santo entre ellos a la vista de
muchas naciones.
28 Sabrán que yo soy el Señor, su Dios,
porque los hice ir al cautiverio entre las
naciones y los reuní en su propia tierra.
Entonces ya no dejaré cautivo a ninguno
de ellos.
29 No esconderé más mi rostro de ellos,
porque he derramado mi Espíritu sobre la
casa de Israel', dice el Señor Yahvé".

40

1 En el año veinticinco de nuestro cau-
tiverio, al principio del año, en el día diez
del mes, en el año catorce después de que
la ciudad fue golpeada, en el mismo día,
la mano de Yahvé estuvo sobre mí, y me
llevó allí.
2 En las visiones de Dios me llevó a la
tierra de Israel, y me puso en un monte
muy alto, en el que había algo parecido a
la estructura de una ciudad al sur.
3 Me llevó allí, y he aquí que había un
hombre cuyo aspecto era semejante al del
bronce, con un cordel de lino en la mano y
una caña de medir; y estaba en la puerta.
4 El hombre me dijo: "Hijo de hombre,
mira con tus ojos y escucha con tus oídos,
y pon tu corazón en todo lo que te voy a
mostrar; porque has sido traído aquí para
que te lo muestre. Anuncia todo lo que
veas a la casa de Israel".
5 He aquí que había un muro en la parte
exterior de la casa por todo el contorno, y
en la mano del hombre una caña de medir
de seis codos*, de un codo y un palmo de
ancho cada una. Así midió el grosor del
edificio, una caña; y la altura, una caña.
6 Luego llegó a la puerta que mira hacia
el oriente, y subió sus escalones. Midió el
umbral de la puerta, de una caña de ancho,
y el otro umbral, de una caña de ancho.
7 Cada posada tenía una caña de largo
y otra de ancho. Entre las logias había
cinco codos. El umbral de la puerta, junto
al pórtico de la puerta hacia la casa, era
de una caña.
8 Midió también el pórtico de la puerta
hacia la casa, una caña.
9 Luego midió el pórtico de la puerta, de
ocho codos, y sus postes, de dos codos; y el
pórtico de la puerta estaba hacia la casa.
10 Los cuartos laterales de la puerta hacia
el este eran tres de un lado y tres de otro.
Los tres eran de una sola medida. Los
postes tenían una sola medida de este lado
y del otro.
11 Midió la anchura de la abertura de
la puerta, diez codos; y la longitud de la
puerta, trece codos;
12 y un borde delante de las logias, un
codo de este lado, y un borde, un codo
de aquel lado; y las habitaciones laterales,
seis codos de este lado, y seis codos de
aquel lado.
13 Midió la puerta desde el techo de
una habitación lateral hasta el techo de la
otra, un ancho de veinticinco codos, puerta
contra puerta.
14 También hizo postes de sesenta codos,
y el patio llegaba hasta los postes, alrede-
dor de la puerta.
15 Desde el frente de la puerta de entrada
hasta el frente del pórtico interior de la
puerta había cincuenta codos.
16 Había ventanas cerradas en las salas
laterales y en sus postes dentro de la
puerta, alrededor, y también en los ar-
cos. Las ventanas estaban alrededor hacia
adentro. En cada poste había palmeras.
17 Entonces me llevó al atrio exterior.
He aquí que había habitaciones y un pavi-
mento hecho para el patio alrededor. En
el pavimento había treinta habitaciones.
18 El pavimento estaba al lado de las
puertas, y correspondía a la longitud de las
puertas, hasta el pavimento inferior.
19 Luego midió la anchura desde el frente
de la puerta inferior hasta el frente del
atrio interior exterior, cien codos, tanto al
este como al norte.
20 Midió la longitud y la anchura de la
puerta del atrio exterior que da al norte.
21 Las puertas de esta puerta eran tres de
un lado y tres de otro. Sus postes y sus ar-
cos eran iguales a la medida de la primera

* **40:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

puerta: su longitud era de cincuenta codos,
y la anchura de veinticinco codos.
22 Sus ventanas, sus arcos y sus palmeras
tenían la misma medida que la puerta que
da al oriente. Subieron a ella por siete
escalones. Sus arcos estaban delante de
ellos.
23 Había una puerta del patio interior
que daba a la otra puerta, al norte y al este.
Medía cien codos de puerta a puerta.
24 Me condujo hacia el sur; y he aquí que
había una puerta hacia el sur. Midió sus
postes y sus arcos según estas medidas.
25 Había ventanas en ella y en sus arcos
alrededor, como las otras ventanas: la lon-
gitud era de cincuenta codos, y la anchura
de veinticinco codos.
26 Había siete escalones para subir a ella,
y sus arcos estaban delante de ellos. Tenía
palmeras, una de un lado y otra de otro,
en sus postes.
27 Había una puerta que daba al patio
interior hacia el sur. Medía cien codos de
puerta a puerta hacia el sur.
28 Luego me llevó al patio interior, junto
a la puerta sur. Midió la puerta sur de
acuerdo con estas medidas;
29 con sus alojamientos, sus postes y
sus arcos, de acuerdo con estas medidas.
Había ventanas en ella y en sus arcos
alrededor. Tenía cincuenta codos de largo
y veinticinco de ancho.
30 Había arcos alrededor, de veinticinco
codos de largo y cinco de ancho.
31 Sus arcos estaban orientados hacia
el atrio exterior. En sus postes había
palmeras. La subida a él tenía ocho
escalones.
32 Me llevó al patio interior, hacia el
este. Midió la puerta de acuerdo con estas
medidas;
33 con sus alojamientos, sus postes y
sus arcos, de acuerdo con estas medidas.
Había ventanas en ella y en sus arcos
alrededor. Tenía cincuenta codos de largo
y veinticinco de ancho.
34 Sus arcos estaban orientados hacia
el atrio exterior. En sus postes había
palmeras de un lado y del otro. La subida
a él tenía ocho escalones.
35 Me llevó a la puerta del norte, y la
midió según estas medidas:
36 sus alojamientos, sus postes y sus
arcos. Había en ella ventanas por todas
partes. Su longitud era de cincuenta codos
y su anchura de veinticinco codos.
37 Sus postes estaban orientados hacia
el atrio exterior. En sus postes había
palmeras de un lado y del otro. La subida
a ella tenía ocho escalones.
38 Junto a los postes de las puertas había
una sala con su puerta. Allí lavaban el
holocausto.
39 En el pórtico de la puerta había dos
mesas a un lado y dos mesas a otro, en las
que se mataba el holocausto, el sacrificio
por el pecado y la ofrenda por la culpa.
40 A un lado, afuera, cuando se sube a la
entrada de la puerta hacia el norte, había
dos mesas; y al otro lado, que pertenecía
al pórtico de la puerta, había dos mesas.
41 De este lado había cuatro mesas, y
del otro lado, al lado de la puerta, cuatro
mesas en las que se mataban los sacrifi-
cios.
42 Había cuatro mesas de piedra cortada
para el holocausto, de un codo y medio
de largo, un codo y medio de ancho y
un codo de alto. Sobre ellas ponían
los instrumentos con los que mataban el
holocausto y el sacrificio.
43 Los garfios, de un palmo de largo,
estaban fijados dentro de todo el contorno.
La carne de la ofrenda estaba sobre las
mesas.
44 Fuera de la puerta interior había
habitaciones para los cantantes en el patio
interior, que estaba al lado de la puerta
norte. Estaban orientadas hacia el sur. La
otra, al lado de la puerta oriental, daba
hacia el norte.
45 Me dijo: “Esta habitación, que da
hacia el sur, es para los sacerdotes que
cumplen con el deber de la casa.
46 La sala que da hacia el norte es para
los sacerdotes que cumplen la función del
altar. Estos son los hijos de Sadoc, que de
entre los hijos de Leví se acercan a Yahvé
para servirle”.
47 Midió el atrio, de cien codos de largo y
cien de ancho, en forma cuadrada. El altar
estaba delante de la casa.
48 Luego me llevó al pórtico de la casa, y
midió cada poste del pórtico, cinco codos
de un lado y cinco codos del otro. La
anchura del pórtico era de tres codos de
un lado y de tres codos de otro.
49 La longitud del pórtico era de veinte
codos y la anchura de once codos, incluso
por los escalones por los que se subía a
él. Había pilares junto a los postes, uno de
este lado y otro del otro.

41

1 Me llevó a la nave y midió los postes,
de seis codos de ancho por un lado y de
seis codos de ancho por el otro, que era el
ancho de la tienda.
2 La anchura de la entrada era de diez
codos, y los lados de la entrada eran de
cinco codos a un lado y de cinco codos al

otro. Midió su longitud, cuarenta codos, y
la anchura, veinte codos.
3 Luego entró y midió cada poste de
la entrada, dos codos; y la entrada, seis
codos; y el ancho de la entrada, siete codos.
4 Midió su longitud, veinte codos, y la
anchura, veinte codos, antes de la nave.
Me dijo: "Este es el lugar santísimo".
5 Luego midió la pared de la casa, de
seis codos, y la anchura de cada habitación
lateral, de cuatro codos, alrededor de la
casa por todos los lados.
6 Las habitaciones laterales tenían tres
pisos, uno sobre otro, y treinta en cada
piso. Las habitaciones laterales entraban
en el muro que pertenecía a la casa por
todo el contorno, para que se sostuvieran
y no penetraran en el muro de la casa.
7 Las habitaciones laterales eran más
anchas en los niveles superiores, porque
las paredes eran más estrechas en los
niveles superiores. Por lo tanto, la anchura
de la casa aumentaba hacia arriba; y así
se subía del nivel más bajo al más alto a
través del nivel medio.
8 Vi también que la casa tenía una base
elevada en todo su perímetro. Los cimientos
de las habitaciones laterales eran una
caña completa de seis grandes codos.
9 El grosor de la pared exterior de las
habitaciones laterales era de cinco codos.
Lo que quedaba era el lugar de las habitaciones
laterales que pertenecían a la casa.
10 Entre las habitaciones había una anchura
de veinte codos alrededor de la casa
por cada lado.
11 Las puertas de las habitaciones laterales
daban a un espacio abierto que
quedaba, una puerta hacia el norte y otra
hacia el sur. El ancho del área abierta era
de cinco codos alrededor.
12 El edificio que estaba delante del lugar
separado en el lado hacia el occidente
tenía setenta codos de ancho, y la pared
del edificio tenía cinco codos de espesor
alrededor, y su longitud noventa codos.
13 Midió, pues, el templo, de cien codos
de largo, y el lugar separado, y el edificio,
con sus muros, de cien codos de largo;
14 también la anchura de la fachada
del templo, y del lugar separado hacia el
oriente, de cien codos.
15 Midió la longitud del edificio ante el
lugar separado que estaba a su espalda, y
sus galerías a un lado y al otro, cien codos
desde el templo interior, y los pórticos del
atrio,
16 los umbrales, y las ventanas cerradas,
y las galerías alrededor en sus tres pisos,
frente al umbral, con techos de madera
alrededor, y desde el suelo hasta las ventanas, (ahora las ventanas estaban cubiertas),
17 hasta el espacio sobre la puerta, hasta
la casa interior, y por fuera, y por toda la
pared alrededor por dentro y por fuera,
por medida.
18 Estaba hecha con querubines y
palmeras. Una palmera estaba entre
querubín y querubín, y cada querubín
tenía dos caras,
19 de modo que había una cara de
hombre hacia la palmera de un lado, y la
cara de un león joven hacia la palmera del
otro lado. Estaba hecha así por toda la casa
alrededor.
20 Los querubines y las palmeras estaban
hechos desde el suelo hasta encima de la
puerta. La pared del templo era así.
21 Los postes de la nave eran cuadrados.
En cuanto a la fachada de la nave, su
aspecto era como el del templo.
22 El altar era de madera, con una altura
de tres codos y una longitud de dos codos.
Sus esquinas, su base y sus paredes eran
de madera. Me dijo: "Esta es la mesa que
está delante de Yahvé".
23 El templo y el santuario tenían dos
puertas.
24 Las puertas tenían dos hojas cada una,
dos hojas giratorias: dos para una puerta
y dos hojas para la otra.
25 Sobre ellas, en las puertas de la nave,
se hicieron querubines y palmeras, como
los que se hicieron en las paredes. Había
un umbral de madera en la cara exterior
del pórtico.
26 Allíhabía ventanas cerradas y
palmeras a un lado y al otro, a los lados del
pórtico. Así estaban dispuestas las salas
laterales del templo y los umbrales.

42

1 Luego me sacó al patio exterior, el
camino hacia el norte. Luego me llevó a
la habitación que estaba frente al lugar
separado, y que estaba frente al edificio
hacia el norte.
2 Frente a la longitud de cien codos*
estaba la puerta del norte, y la anchura era
de cincuenta codos.
3 Frente a los veinte codos que
pertenecían al atrio interior, y frente al
pavimento que pertenecía al atrio exterior,
había galería contra galería en los tres
pisos.

* **42:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

4 Delante de las habitaciones había un
paseo de diez codos de ancho hacia aden-
tro, un camino de un codo; y sus puertas
estaban hacia el norte.
5 Las habitaciones superiores eran más
cortas, pues las galerías les quitaban más
espacio que a las inferiores y a las cen-
trales del edificio.
6 Porque estaban en tres pisos, y no
tenían pilares como los de los atrios. Por
lo tanto, el más alto estaba más alejado del
suelo que el más bajo y el del medio.
7 El muro que estaba fuera, al lado de
las habitaciones, hacia el patio exterior,
delante de las habitaciones, tenía una
longitud de cincuenta codos.
8 Porque la longitud de las habitaciones
que estaban en el atrio exterior era de
cincuenta codos. Las que daban al templo
tenían cien codos.
9 Debajo de estas habitaciones estaba la
entrada por el lado oriental, cuando se
entraba en ellas desde el atrio exterior.
10 En el espesor de la pared del atrio
hacia el oriente, delante del lugar separado
y delante del edificio, había habitaciones.
11 El camino ante ellas era como el
aspecto de las habitaciones que estaban
hacia el norte. Su longitud y su anchura
eran iguales. Todas sus salidas tenían la
misma disposición y puertas.
12 Al igual que las puertas de las habita-
ciones que estaban hacia el sur, había
una puerta en la cabecera del camino, el
camino que estaba directamente frente a
la pared hacia el este, cuando se entraba
en ellas.
13 Luego me dijo: “Las habitaciones del
norte y del sur, que están frente al lugar
separado, son las habitaciones sagradas,
donde los sacerdotes que están cerca de
Yahvé comerán las cosas más sagradas.
Allí depositarán las cosas santísimas, con
la ofrenda de comida, la ofrenda por el
pecado y la ofrenda por la culpa, porque
el lugar es sagrado.
14 Cuando los sacerdotes entren, no
saldrán del lugar santo al atrio exterior
hasta que se pongan las vestimentas con
las que ministran allí, porque son santas.
Entonces se pondrán otras vestiduras, y se
acercarán a lo que es para el pueblo.”
15 Cuando terminó de medir el interior
de la casa, me sacó por el camino de la
puerta que da al oriente, y lo midió todo
alrededor.
16 Midió en el lado oriental con la caña
de medir quinientas cañas, con la caña de
medir alrededor.
17 Midió en el lado norte quinientas
cañas con la caña de medir alrededor.
18 Midió en el lado sur quinientas cañas
con la caña de medir.
19 Se volvió hacia el lado oeste y midió
quinientas cañas con la caña de medir.
20 La midió por los cuatro lados. Tenía
un muro alrededor, de quinientos codos de
largo y quinientos de ancho, para separar
lo sagrado de lo común.

43

1 Después me llevó a la puerta que mira
hacia el oriente.
2 He aquí que la gloria del Dios de Israel
venía del camino del oriente. Su voz era
como el sonido de muchas aguas, y la
tierra estaba iluminada con su gloria.
3 Era como el aspecto de la visión que
vi, según la visión que vi cuando vine
a destruir la ciudad; y las visiones eran
como la visión que vi junto al río Chebar;
y caí sobre mi rostro.
4 La gloria de Yahvé entró en la casa por
el camino de la puerta que da al oriente.
5 El Espíritu me tomó y me llevó al atrio
interior; y he aquí que la gloria de Yahvé
llenaba la casa.
6 Oí que alguien me hablaba desde la
casa, y un hombre se puso a mi lado.
7 Me dijo: “Hijo de hombre, éste es el
lugar de mi trono y el lugar de las plantas
de mis pies, donde habitaré entre los hijos
de Israel para siempre. La casa de Israel
no volverá a profanar mi santo nombre, ni
ellos ni sus reyes, con su prostitución y con
los cadáveres de sus reyes en sus lugares
altos;
8 al poner su umbral junto a mi umbral y
su poste junto a mi poste. Había un muro
entre ellos y yo; y han profanado mi santo
nombre con las abominaciones que han
cometido. Por eso los he consumido en mi
ira.
9 Que dejen ahora su prostitución y los
cadáveres de sus reyes lejos de mí. En-
tonces habitaré entre ellos para siempre.
10 “Tú, hijo de hombre, muestra la casa
a la casa de Israel, para que se avergüence
de sus iniquidades; y que mida el modelo.
11 Si se avergüenzan de todo lo que han
hecho, dales a conocer la forma de la casa,
su forma, sus salidas, sus entradas, su
estructura, todas sus ordenanzas, todas sus
formas y todas sus leyes; y escríbelo a
la vista de ellos, para que guarden toda
su forma y todas sus ordenanzas, y las
cumplan.
12 “Esta es la ley de la casa. En la cima
del monte todo el límite alrededor será
santísimo. He aquí la ley de la casa.

13 “Estas son las medidas del altar por
codos (el codo* es un codo y un palmo de
ancho): el fondo será un codo, y el ancho
un codo, y su borde alrededor de su borde
un palmo;† y esto será la base del altar.
14 Desde el fondo en el suelo hasta la
cornisa inferior habrá dos codos, y el
ancho un codo; y desde la cornisa menor
hasta la mayor habrá cuatro codos, y el
ancho un codo.
15 El altar superior tendrá cuatro codos,
y desde el hogar del altar hacia arriba
habrá cuatro cuernos.
16 El hogar del altar tendrá doce codos
de largo por doce de ancho, cuadrado en
sus cuatro lados.
17 La cornisa tendrá catorce codos de
largo por catorce de ancho en sus cuatro
lados, y el borde alrededor será de medio
codo, y su fondo tendrá un codo alrededor,
y sus escalones mirarán hacia el oriente.”
18 Me dijo: “Hijo de hombre, el Señor
Yahvé dice: ‘Estas son las ordenanzas del
altar en el día en que lo hacen, para
ofrecer holocaustos sobre él, y para rociar
sangre sobre él.
19 Darás a los sacerdotes levitas que son
de la descendencia de Sadoc, que están
cerca de mí, para que me sirvan — dice el
Señor Yahvé — un novillo para el sacrificio
por el pecado.
20 Tomaréis de su sangre y la pondréis
sobre sus cuatro cuernos, sobre las cuatro
esquinas de la cornisa y sobre el borde
que la rodea. Así lo purificarás y harás
expiación por él.
21 También tomarás el toro de la ofrenda
por el pecado, y lo quemarás en el lugar
señalado de la casa, fuera del santuario.
22 “El segundo día ofrecerás un ma-
cho cabrío sin defecto como ofrenda por
el pecado, y limpiarán el altar como lo
limpiaron con el toro.
23 Cuando hayan terminado de limpiarlo,
ofrecerán un novillo sin defecto y un
carnero del rebaño sin defecto.
24 Los acercarás a Yahvé, y los sacerdotes
les echarán sal, y los ofrecerán como
holocausto a Yahvé.
25 “Durante siete días prepararán cada
día un chivo para la ofrenda por el
pecado. También prepararán un novillo y
un carnero del rebaño, sin defecto.
26 Durante siete días expiarán el altar y
lo purificarán. Así lo consagrarán.
27 Cuando hayan cumplido los días, al
octavo día y en adelante, los sacerdotes
harán tus holocaustos sobre el altar y tus
ofrendas de paz. Entonces te aceptaré’,
dice el Señor Yahvé”.

44

1 Luego me hizo volver por el camino de
la puerta exterior del santuario, que mira
hacia el oriente, y estaba cerrada.
2 El Señor me dijo: “Esta puerta estará
cerrada. No se abrirá, nadie entrará por
ella, porque Yahvé, el Dios de Israel, ha
entrado por ella. Por lo tanto, estará
cerrada.
3 El príncipe se sentará en ella como
príncipe para comer el pan delante de
Yahvé. Entrará por el camino del pórtico
de la puerta, y saldrá por el mismo
camino.”
4 Entonces me llevó por el camino de la
puerta del norte, delante de la casa; y miré,
y he aquí que la gloria de Yahvé llenaba la
casa de Yahvé; así que me postré sobre mi
rostro.
5 Yahvé me dijo: “Hijo de hombre, fíjate
bien, y mira con tus ojos, y escucha con tus
oídos todo lo que te digo acerca de todas
las ordenanzas de la casa de Yahvé y de
todas sus leyes; y marca bien la entrada
de la casa, con cada salida del santuario.
6 Dirás a los rebeldes, a la casa de Israel:
“Dice el Señor Yahvé: “Casa de Israel,
basta con todas vuestras abominaciones,
7 pues habéis traído a extranjeros, in-
circuncisos de corazón e incircuncisos de
carne, para que estén en mi santuario,
para que lo profanen, mi casa, cuando
ofrezcáis mi pan, la grasa y la sangre; y
ellos han roto mi pacto, para añadirlo a
todas vuestras abominaciones.
8 Ustedes no han cumplido con el deber
de mis cosas santas, sino que han puesto
ejecutores de mi deber en mi santuario
para ustedes mismos.”
9 El Señor Yahvé dice: “Ningún extran-
jero, incircunciso de corazón e incircun-
ciso de carne, entrará en mi santuario, de
todos los extranjeros que están entre los
hijos de Israel.
10 “ ‘ “Pero los levitas que se alejaron
de mí cuando Israel se extravió, que se
alejaron de mí en pos de sus ídolos, ellos
cargarán con su iniquidad.
11 Sin embargo, ellos serán ministros
en mi santuario, tendrán vigilancia a las
puertas de la casa y servirán en la casa.
Matarán el holocausto y el sacrificio para

* **43:13** codo normal es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. La anchura de una mano es de unas 4,3 pulgadas u 11 centímetros. † **43:13** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.)

el pueblo, y estarán delante de ellos para servirles.
12 Por haberles servido delante de sus ídolos, y por haberse convertido en tropiezo de iniquidad para la casa de Israel, he levantado mi mano contra ellos — dice el Señor Yahvé — y cargarán con su iniquidad.
13 No se acercarán a mí para ejercer el oficio de sacerdote, ni para acercarse a ninguna de mis cosas santas, a las cosas más santas, sino que llevarán su vergüenza y sus abominaciones que han cometido.
14 Sin embargo, los haré ejecutores del deber de la casa, para todo su servicio y para todo lo que se haga en ella.
15 " ' "Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que cumplieron con el deber de mi santuario cuando los hijos de Israel se alejaron de mí, se acercarán a mí para servirme. Se presentarán ante mí para ofrecerme la grasa y la sangre", dice el Señor Yahvé.
16 "Entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mi instrucción.
17 " ' "Será que cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán con ropas de lino. Ninguna lana caerá sobre ellos mientras ministren en las puertas del atrio interior, y dentro.
18 Llevarán turbantes de lino en la cabeza y pantalones de lino en la cintura. No se vestirán con nada que los haga sudar.
19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera para el pueblo, se quitarán las vestimentas con las que ministran y las pondrán en las habitaciones sagradas. Se pondrán otras vestimentas, para no santificar al pueblo con sus vestimentas.
20 " ' "No se afeitarán la cabeza ni se dejarán crecer la cabellera. Sólo se cortarán el pelo de la cabeza.
21 Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando entre en el atrio interior.
22 No tomarán por esposa a una viuda o a una repudiada, sino que tomarán a vírgenes de la descendencia de la casa de Israel, o a una viuda que sea viuda de un sacerdote.
23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo santo y lo común, y le harán discernir entre lo inmundo y lo limpio.
24 " ' "En una controversia estarán para juzgar. Lo juzgarán según mis ordenanzas. Guardarán mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas señaladas. Harán santos mis sábados.
25 " ' "No entrarán en ninguna persona muerta para contaminarse; pero por el padre, o por la madre, o por el hijo, o por la hija, por el hermano o por la hermana que no haya tenido marido, podrán contaminarse.
26 Después de haberse purificado, le contarán siete días.
27 El día que entre en el santuario, en el atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su ofrenda por el pecado", dice el Señor Yahvé.
28 " 'Tendrán una herencia: Yo soy su herencia; y no les darás posesión en Israel. Yo soy su posesión.
29 Ellos comerán la ofrenda de la comida, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa; y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.
30 Las primicias de todos los frutos de cada cosa, y toda ofrenda de todo, de todas vuestras ofrendas, serán para el sacerdote. También darás a los sacerdotes las primicias de tu masa, para hacer descansar una bendición sobre tu casa.
31 Los sacerdotes no comerán nada que muera por sí mismo o que se desgarre, ya sea ave o animal.

45

1 " ' "Además, cuando repartas por sorteo la tierra en herencia, ofrecerás una ofrenda a Yahvé, una porción sagrada de la tierra. La longitud será de veinticinco mil cañas, y la anchura de diez mil. Será sagrada en todo su contorno.
2 De esto habrá un cuadrado de quinientos por quinientos para el lugar santo, y cincuenta codos* para sus tierras de pastoreo alrededor.
3 De esta medida medirás una longitud de veinticinco mil y una anchura de diez mil. En él estará el santuario, que es santísimo.
4 Es una porción sagrada de la tierra; será para los sacerdotes, los ministros del santuario, que se acercan a ministrar a Yahvé. Será un lugar para sus casas y un lugar santo para el santuario.
5 Veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho serán para los levitas, los ministros de la casa, como posesión para ellos, para veinte habitaciones.
6 " ' "Designarás la posesión de la ciudad de cinco mil codos de ancho y veinticinco mil de largo, al lado de la ofrenda de la

* **45:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

porción santa. Será para toda la casa de
Israel.

7 “ ‘ “Lo que es para el príncipe estará a
un lado y al otro de la asignación sagrada
y de la posesión de la ciudad, frente a la
asignación sagrada y frente a la posesión
de la ciudad, en el lado occidental hacia el
oeste y en el lado oriental hacia el este, y
en la longitud correspondiente a una de las
porciones, desde el límite occidental hasta
el límite oriental.

8 En la tierra será para él una posesión
en Israel. Mis príncipes no oprimirán más
a mi pueblo, sino que darán la tierra a la
casa de Israel según sus tribus.”

9 “ ‘El Señor Yahvé dice: “¡Basta ya,
príncipes de Israel! ¡Quiten la violencia
y el saqueo, y hagan justicia y rectitud!
Dejen de despojar a mi pueblo!” Dice el
Señor Yahvé.

10 “Tendrán balanzas justas, un efa
justo,† y un baño justo.

11 El efa y el baño serán de una misma
medida, para que el baño contenga la
décima parte de un homer,‡ y el efa la
décima parte de un homer. Su medida
será la misma que la del homer.

12 El siclo§ será de veinte gerahs.* Veinte
siclos más veinticinco siclos más quince
siclos serán tu mina. †

13 “ ‘ “Esta es la ofrenda que ofrecerás
la sexta parte de un efa de un homer de
trigo, y darás la sexta parte de un efa de
un homer de cebada,

14 y la porción fija de aceite, del baño de
aceite, la décima parte de un baño del cor,
que son diez baños, un homer (pues diez
baños son un homer), ‡

15 y un cordero de los rebaños de entre
doscientos, de los pastos bien regados de
Israel, como ofrenda, como holocausto y
como ofrenda de paz, para hacer expiación
por ellos”, dice el Señor Yahvé.

16 “Todo el pueblo de la tierra dará a esta
ofrenda para el príncipe en Israel.

17 Al príncipe le corresponderá dar los
holocaustos, las ofrendas y las libaciones
en las fiestas, en las lunas nuevas y en los
sábados, en todas las fiestas señaladas de
la casa de Israel. Preparará la ofrenda por
el pecado, el presente, el holocausto y las
ofrendas de paz, para hacer la expiación
por la casa de Israel.”

18 “ ‘El Señor Yahvé dice: “En el primer
mes, el primer día del mes, tomarás un
novillo sin defecto, y limpiarás el santu-
ario.

19 El sacerdote tomará de la sangre de
la ofrenda por el pecado y la pondrá en
los postes de la puerta de la casa, en las
cuatro esquinas de la cornisa del altar y en
los postes de la puerta del atrio interior.

20 Así harás el séptimo día del mes por
todo el que se equivoque y por el que sea
simple. Así harás la expiación por la casa.

21 “ ‘ “En el primer mes, el día catorce
del mes, tendrás la Pascua, una fiesta de
siete días; se comerán panes sin levadura.

22 Ese día el príncipe preparará para sí
mismo y para todo el pueblo de la tierra
un toro para el sacrificio por el pecado.

23 Los siete días de la fiesta preparará un
holocausto para Yahvé, siete toros y siete
carneros sin defecto cada día de los siete
días; y un macho cabrío cada día como
ofrenda por el pecado.

24 Preparará una ofrenda, un efa§ por un
toro, un efa por un carnero, y un hin* de
aceite por un efa.

25 “ ‘ “En el mes séptimo, a los quince
días del mes, durante la fiesta, hará lo
mismo durante siete días. Hará la misma
provisión para la ofrenda por el pecado,
el holocausto, la ofrenda de comida y el
aceite”.

46

1 “ ‘El Señor Yahvé dice: “La puerta del
atrio interior que mira hacia el oriente
estará cerrada los seis días hábiles; pero
el día del sábado se abrirá, y el día de la
luna nueva se abrirá.

2 El príncipe entrará por el camino del
pórtico de la puerta de afuera, y se pondrá
junto al poste de la puerta; los sacerdotes
prepararán su holocausto y sus ofrendas
de paz, y él adorará en el umbral de la
puerta. Luego saldrá, pero la puerta no
se cerrará hasta la noche.

3 El pueblo del país adorará a la puerta
de esa puerta ante Yahvé los sábados y las
lunas nuevas.

4 El holocausto que el príncipe ofrecerá a
Yahvé será el día del sábado, seis corderos
sin defecto y un carnero sin defecto;

5 y la ofrenda de comida será un efa
por el carnero, y la ofrenda de comida por

† **45:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **45:11** 1 homer es de unos 220 litros o 6 bushels § **45:12** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. * **45:12** una gerah son unos 0,5 gramos o unos 7,7 granos † **45:12** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses. ‡ **45:14** 1 cor es lo mismo que 1 homer en volumen, y son unos 211 litros, 55,9 galones o 6 bushels. 1 baño es de unos 21,1 litros, 5,59 galones, o 2,4 pecheras. § **45:24** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega * **45:24** Una hin es de unos 6,5 litros o 1,7 galones. * **46:5** 1 efa son unos 22 litros o unos 2/3 de una fanega

los corderos que pueda dar, y un hin* de
aceite por un efa.
6 El día de la luna nueva será un novillo
sin defecto, seis corderos y un carnero.
Serán sin defecto.
7 Preparará una ofrenda: un efa por
el toro, un efa por el carnero y por los
corderos, según sus posibilidades, y un hin
de aceite por efa.
8 Cuando el príncipe entre, lo hará por
el camino del pórtico de la puerta, y saldrá
por su camino.
9 " ' "Pero cuando el pueblo de la tierra
se presente ante Yahvé en las fiestas
señaladas, el que entre por el camino de la
puerta del norte para adorar saldrá por el
camino de la puerta del sur; y el que entre
por el camino de la puerta del sur saldrá
por el camino de la puerta del norte. No
regresará por el camino de la puerta por
la que entró, sino que saldrá directamente
delante de él.
10 El príncipe entrará con ellos cuando
entren. Cuando salgan, él saldrá.
11 " ' "En las fiestas y en las festividades
señaladas, la ofrenda de comida será un
efa† por un toro, y un efa por un carnero,
y por los corderos que pueda dar, y un hin
de aceite por un efa.
12 Cuando el príncipe prepare una
ofrenda voluntaria, un holocausto o una
ofrenda de paz como ofrenda voluntaria
a Yahvé, se le abrirá la puerta que mira
hacia el oriente, y preparará su holocausto
y sus ofrendas de paz, como se hace en el
día de reposo. Luego saldrá, y después de
su salida se cerrará la puerta.
13 " ' "Prepararás cada día un cordero de
un año sin defecto para un holocausto a
Yahvé. Por la mañana lo prepararás.
14 Con él prepararás por la mañana una
ofrenda, la sexta parte de un efa,‡ y la
tercera parte de un hin de aceite para
humedecer la harina fina; una ofrenda
a Yahvé continuamente por ordenanza
perpetua.
15 Así prepararán el cordero, la ofrenda
y el aceite, de mañana, para un holocausto
continuo."
16 " 'El Señor Yahvé dice: "Si el príncipe
da un regalo a alguno de sus hijos, es su
herencia. Pertenecerá a sus hijos. Es su
posesión por herencia.
17 Pero si da de su herencia un regalo
a uno de sus siervos, será suyo hasta el
año de la libertad; entonces volverá al
príncipe; pero en cuanto a su herencia,
será para sus hijos.
18 Además, el príncipe no tomará la
herencia del pueblo para expulsarlo de su
posesión. Dará herencia a sus hijos de
su propia posesión, para que mi pueblo
no sea dispersado cada uno de su pose-
sión" ' ".
19 Luego me hizo pasar por la entrada,
que estaba al lado de la puerta, a las
habitaciones sagradas para los sacerdotes,
que miraban hacia el norte. He aquí que
había un lugar en la parte posterior hacia
el oeste.
20 Me dijo: "Este es el lugar donde
los sacerdotes cocerán la ofrenda por la
culpa y la ofrenda por el pecado, y donde
cocerán la ofrenda del pan, para que no las
saquen al atrio exterior, para santificar al
pueblo."
21 Entonces me sacó al atrio exterior y
me hizo pasar por las cuatro esquinas del
atrio; y he aquí que en cada esquina del
atrio había un patio.
22 § En las cuatro esquinas del atrio
había patios cerrados, de cuarenta codos
de largo y treinta de ancho. Estos cuatro
en las esquinas eran del mismo tamaño.
23 Había un muro alrededor de los cua-
tro, y se hacían hervideros debajo de los
muros en todo el perímetro.
24 Entonces me dijo: "Estos son los
hervideros, donde los ministros de la casa
cocerán el sacrificio del pueblo."

47

1 Me devolvió a la puerta del templo; y
he aquí que las aguas salían de debajo del
umbral del templo hacia el este, pues la
fachada del templo estaba orientada hacia
el este. Las aguas bajaban de abajo, del
lado derecho del templo, al sur del altar.
2 Luego me sacó por el camino de la
puerta hacia el norte, y me llevó por el
camino de afuera a la puerta exterior, por
el camino de la puerta que mira hacia el
oriente. He aquí que las aguas salían por
el lado derecho.
3 Cuando el hombre salió hacia el este
con el cordel en la mano, midió mil codos,*
y me hizo pasar por las aguas, aguas que
llegaban a los tobillos.
4 Volvió a medir mil, y me hizo pasar por
las aguas, aguas que llegaban a las rodillas.
Volvió a medir mil, y me hizo pasar por
aguas que llegaban a la cintura.

† **46:11** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega ‡ **46:14** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega § **46:22** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. * **47:3** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

5 Después midió mil, y era un río por el
que no podía pasar, pues las aguas habían
crecido, aguas para nadar, un río por el
que no se podía caminar.
6 Me dijo: "Hijo de hombre, ¿has visto
esto?"
Entonces me llevó y me hizo volver a la
orilla del río.
7 Cuando regresé, vi que en la orilla del
río había muchos árboles a un lado y al
otro.
8 Entonces me dijo: "Estas aguas fluyen
hacia la región oriental y bajarán al Arabá.
Luego irán hacia el mar y desembocarán
en el mar que se hará fluir; y las aguas se
sanarán.
9 Sucederá que toda criatura viviente
que pulule, en todo lugar donde vengan los
ríos, vivirá. Entonces habrá una multitud
muy grande de peces; porque estas aguas
han llegado allí, y las aguas del mar serán
sanadas, y todo vivirá dondequiera que
venga el río.
10 Sucederá que los pescadores estarán
junto a él. Desde En Gedi hasta En Eglaim
será un lugar para tender las redes. Sus
peces serán de su clase, como los peces del
gran mar, sumamente numerosos.
11 Pero sus pantanos no serán sanados.
Serán entregados a la sal.
12 Junto a las orillas del río, a ambos
lados, crecerá todo tipo de árbol para la
alimentación, cuya hoja no se marchitará,
ni faltará su fruto. Producirá nuevos
frutos cada mes, porque sus aguas salen
del santuario. Su fruto será para comer, y
su hoja para sanar".
13 El Señor Yahvé dice: "Esta será la
frontera por la que dividirás la tierra en
herencia según las doce tribus de Israel.
José tendrá dos porciones.
14 Vosotros la heredaréis, tanto los unos
como los otros, porque yo juré dársela a
vuestros padres. Esta tierra os corresponderá en herencia.
15 "Esta será la frontera de la tierra:
"Al norte, desde el gran mar, por el
camino de Hetlón, hasta la entrada de
Zedad;
16 Hamat, Berotá, Sibraim (que está
entre el límite de Damasco y el límite de
Hamat), hasta Hazer Hatticón, que está
junto al límite de Haurán.
17 El límite desde el mar será Hazar
Enón, en el límite de Damasco; y al norte
está el límite de Hamat. Este es el lado
norte.
18 "El lado oriental, entre Hauran, Damasco, Galaad y la tierra de Israel, será
el Jordán; desde el límite norte hasta el
mar oriental lo medirás. Este es el lado
oriental.
19 "El lado sur hacia el sur será desde
Tamar hasta las aguas de Meribot Cades,
hasta el arroyo, hasta el gran mar. Este es
el lado sur hacia el sur.
20 "El lado oeste será el gran mar, desde
el límite sur hasta frente a la entrada de
Hamat. Este es el lado occidental.
21 "Así os repartiréis esta tierra según las
tribus de Israel.
22 La repartiréis por sorteo como herencia para vosotros y para los extranjeros
que vivan entre vosotros, que engendrarán hijos entre vosotros. Entonces
serán para ustedes como los nativos entre
los hijos de Israel. Tendrán herencia con
vosotros entre las tribus de Israel.
23 En cualquier tribu que viva el extranjero, allí le darás su herencia", dice el
Señor Yahvé.

48

1 "Estos son los nombres de las tribus:
Desde el extremo norte, junto al camino de
Hetlón hasta la entrada de Hamat, Hazar
Enán en el límite de Damasco, hacia el
norte junto a Hamat (y tendrán sus lados
al este y al oeste), Dan, una parte.
2 "Junto al límite de Dan, desde el lado
oriental hasta el occidental, Aser, una
parte.
3 "Junto al límite de Aser, desde el lado
oriental hasta el occidental, Neftalí, una
parte.
4 "Junto al límite de Neftalí, desde el lado
oriental hasta el occidental, Manasés, una
parte.
5 "Junto a la frontera de Manasés, desde
el lado oriental hasta el occidental, Efraín,
una parte.
6 "Junto a la frontera de Efraín, desde
el lado oriental hasta el lado occidental,
Rubén, una parte.
7 "Junto a la frontera de Rubén, desde el
lado oriental hasta el occidental, Judá, una
parte.
8 "Junto a la frontera de Judá, desde
el lado oriental hasta el lado occidental,
estará la ofrenda que ofrecerás, de veinticinco mil cañas de ancho y de largo como
una de las porciones, desde el lado oriental
hasta el lado occidental; y el santuario
estará en medio de ella.
9 "La ofrenda que ofrecerás a Yahvé será
de veinticinco mil cañas de largo y diez mil
de ancho.
10 Esta será la ofrenda sagrada de los
sacerdotes: hacia el norte veinticinco mil
de largo, hacia el oeste diez mil de ancho,
hacia el este diez mil de ancho y hacia el
sur veinticinco mil de largo; y el santuario
de Yahvé estará en medio de ella.

11 Esta será para los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que han
guardado mi ordenanza, que no se descarriaron cuando los hijos de Israel se descarriaron, como se descarriaron los levitas.
12 Será para ellos una ofrenda de la ofrenda de la tierra, cosa santísima, junto
a la frontera de los levitas.
13 "Junto a la frontera de los sacerdotes, los levitas tendrán veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho. Toda la longitud será de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.
14 No venderán nada de ella, ni la cambiarán, ni se enajenarán las primicias de la tierra, porque es sagrada para Yahvé.
15 "Los cinco mil codos que quedan en la anchura, frente a los veinticinco mil, serán de uso común, para la ciudad, para vivienda y para pastos; y la ciudad estará en medio de ella.
16 Estas serán sus medidas: al norte cuatro mil quinientos, al sur cuatro mil quinientos, al este cuatro mil quinientos y al oeste cuatro mil quinientos.
17 La ciudad tendrá tierras de pastoreo: hacia el norte doscientos cincuenta, y hacia el sur doscientos cincuenta, y hacia el este doscientos cincuenta, y hacia el oeste doscientos cincuenta.
18 El resto de la longitud, junto a la ofrenda sagrada, será de diez mil hacia el este y diez mil hacia el oeste; y estará junto a la ofrenda sagrada. Su incremento será para alimento de los que trabajan en la ciudad.
19 Los que trabajan en la ciudad, de todas las tribus de Israel, la cultivarán.
20 Toda la ofrenda será un cuadrado de veinticinco mil por veinticinco mil. La ofrecerás como ofrenda sagrada, con la posesión de la ciudad.
21 "El resto será para el príncipe, a un lado y al otro de la ofrenda santa y de la posesión de la ciudad; frente a los veinticinco mil de la ofrenda hacia el límite oriental, y al oeste frente a los veinticinco mil hacia el límite occidental, junto a las porciones, será para el príncipe. La ofrenda sagrada y el santuario de la casa estarán en medio de ella.
22 Además, desde la posesión de los levitas y desde la posesión de la ciudad, estando en medio de lo que es del príncipe, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín, será para el príncipe.
23 "En cuanto al resto de las tribus: desde el lado oriental hasta el occidental, Benjamín, una parte.
24 "Junto a la frontera de Benjamín, desde el lado oriental hasta el occidental, Simeón, una parte.
25 "Junto al límite de Simeón, desde el lado oriental hasta el occidental, Isacar, una parte.
26 "Junto al límite de Isacar, desde el lado oriental hasta el occidental, Zabulón, una parte.
27 "Junto al límite de Zabulón, desde el lado oriental hasta el occidental, Gad, una parte.
28 "Junto al límite de Gad, al lado sur, el límite será desde Tamar hasta las aguas de Meribat Cades, hasta el arroyo, hasta el gran mar.
29 "Esta es la tierra que repartirás por sorteo a las tribus de Israel en herencia, y estas son sus distintas porciones, dice el Señor Yahvé.
30 "Estas son las salidas de la ciudad: En el lado norte cuatro mil quinientas cañas por medida;
31 y las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel, tres puertas hacia el norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, una; la puerta de Leví, una.
32 "Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, una; la puerta de Dan, una.
33 "Al lado del sur cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, una; la puerta de Zabulón, una.
34 "Al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, con sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, una; la puerta de Neftalí, una.
35 "Tendrá dieciocho mil cañas de circunferencia; y el nombre de la ciudad desde ese día será: 'Yahvé está allí'.

Daniel

1 En el tercer año del reinado de Joacim,
rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, llegó a Jerusalén y la sitió.
2 El Señor* entregó a Joacim, rey de Judá,
con algunos de los utensilios de la casa de
Dios;† y los llevó a la tierra de Sinar, a la
casa de su dios. Llevó los utensilios a la
casa del tesoro de su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el maestro
de sus eunucos, para que trajera a algunos
de los hijos de Israel, de la descendencia
real‡ y de los nobles
4 jóvenes en los que no hubiera ningún
defecto, sino que fueran bien dotados,
diestros en toda sabiduría, dotados de
conocimiento, que comprendieran la cien-
cia y que tuvieran la capacidad de estar
en el palacio del rey; y que les enseñara la
ciencia y la lengua de los caldeos.
5 El rey dispuso para ellos una porción
diaria de los manjares del rey y del vino
que él bebía, y que fueran alimentados
durante tres años, para que al final de
ellos estuvieran en pie ante el rey.
6 Entre estos hijos de Judá estaban
Daniel, Ananías, Misael y Azarías.
7 El príncipe de los eunucos les dio
nombres: a Daniel le puso el nombre
de Beltsasar; a Ananías, el de Sadrac; a
Misael, el de Mesac; y a Azarías, el de
Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su corazón
no contaminarse con los manjares del rey
ni con el vino que bebía. Por eso pidió
al príncipe de los eunucos que no se
contaminara.
9 Ahora bien, Dios hizo que Daniel en-
contrara bondad y compasión a los ojos del
príncipe de los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a
Daniel: “Temo a mi señor el rey, que ha
dispuesto tu comida y tu bebida. Pues,
¿por qué habría de ver vuestras caras más
feas que las de los jóvenes de vuestra
edad? Entonces pondrías en peligro mi
cabeza ante el rey”.
11 Entonces Daniel dijo al mayordomo
que el príncipe de los eunucos había
designado sobre Daniel, Ananías, Misael y
Azarías:
12 “Te ruego que pongas a prueba a tus
siervos durante diez días, y que nos den
verduras para comer y agua para beber.
13 Entonces que se examinen nuestros
rostros ante ti, y el de los jóvenes que
comen de los manjares del rey; y según
veas, trata a tus siervos.”
14 Así que los escuchó en este asunto, y
los puso a prueba durante diez días.
15 Al cabo de diez días, sus rostros
parecían más hermosos y estaban más
gordos de carne que todos los jóvenes que
comían de los manjares del rey.
16 Entonces el mayordomo les quitó los
manjares y el vino que les habían dado de
beber, y les dio verduras.
17 En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios
les dio conocimiento y destreza en todo
tipo de aprendizaje y sabiduría; y Daniel
tuvo entendimiento en todas las visiones y
sueños.
18 Al cabo de los días que el rey había
señalado para traerlos, el príncipe de los
eunucos los llevó ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre todos
ellos no se encontró ninguno como Daniel,
Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto, se
presentaron ante el rey.
20 En todo asunto de sabiduría y en-
tendimiento sobre el que el rey les pre-
guntó, los encontró diez veces mejores que
todos los magos y encantadores que había
en todo su reino.
21 Daniel continuó hasta el primer año
del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de
Nabucodonosor, éste soñó sueños, y su
espíritu se turbó, y se le fue el sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se llamara
a los magos, a los encantadores, a los
hechiceros y a los caldeos para que le
contaran al rey sus sueños. Así que
entraron y se presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: “He soñado un sueño,
y mi espíritu está turbado por conocer el
sueño”.
4 Entonces los caldeos hablaron al rey en
lengua siria: “¡Oh rey, vive para siempre!
Cuenta a tus siervos el sueño, y nosotros
te mostraremos la interpretación”.
5 El rey respondió a los caldeos: “La cosa
se me ha ido de las manos. Si no me dan
a conocer el sueño y su interpretación,
serán despedazados, y sus casas serán
convertidas en un estercolero.
6 Pero si me muestran el sueño y su
interpretación, recibirán de mí regalos,
recompensas y gran honor. Por lo tanto,
muéstrame el sueño y su interpretación”.
7 Respondieron la segunda vez y dijeron:
“Que el rey cuente el sueño a sus siervos y
nosotros mostraremos la interpretación”.

* **1:2** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. † **1:2** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ **1:3** o, semilla

8 El rey respondió: “Sé con certeza que
tratas de ganar tiempo, porque ves que la
cosa se me ha ido de las manos.
9 Pero si no me das a conocer el sueño,
no hay más que una ley para ti, pues
has preparado palabras mentirosas y cor-
ruptas para hablar ante mí, hasta que
la situación cambie. Por tanto, dime el
sueño, y sabré que puedes mostrarme su
interpretación”.
10 Los caldeos respondieron al rey y
dijeron: “No hay hombre en la tierra que
pueda mostrar el asunto del rey, porque
ningún rey, señor o gobernante ha pedido
tal cosa a ningún mago, encantador o
caldeo.
11 Es una cosa rara la que requiere el rey,
y no hay otro que pueda mostrarla ante el
rey, excepto los dioses, cuya morada no es
con la carne.”
12 A causa de esto, el rey se enojó y se
puso muy furioso, y ordenó que todos los
sabios de Babilonia fueran destruidos.
13 Así que el decreto salió, y los sabios
debían ser asesinados. Buscaron a Daniel
y a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel respondió con con-
sejo y prudencia a Arioc, capitán de la
guardia del rey, que había salido a matar
a los sabios de Babilonia.
15 El respondió a Arioc, el capitán del
rey: “¿Por qué es tan urgente el decreto
del rey?” Entonces Arioc dio a conocer el
asunto a Daniel.
16 Daniel entró y pidió al rey que le diera
un plazo para mostrarle la interpretación.
17 Entonces Daniel fue a su casa y dio
a conocer el asunto a Ananías, Misael y
Azarías, sus compañeros
18 para que pidieran misericordia al
Dios del cielo respecto a este secreto, a
fin de que Daniel y sus compañeros no
perecieran con el resto de los sabios de
Babilonia.
19 Entonces el secreto le fue revelado a
Daniel en una visión nocturna. Entonces
Daniel bendijo al Dios del cielo.
20 Daniel respondió,
“Bendito sea el nombre de Dios por los
siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza son
suyas.
21 Él cambia los tiempos y las estaciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que tienen
entendimiento.
22 Él revela las cosas profundas y secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.
23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,
que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo que
deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer el
asunto del rey”.
24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a
quien el rey había designado para destruir
a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo
lo siguiente “No destruyas a los sabios
de Babilonia. Llévame ante el rey y le
mostraré la interpretación”.
25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el
rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente “He
encontrado un hombre de los hijos del
cautiverio de Judá que dará a conocer al
rey la interpretación”.
26 El rey respondió a Daniel, cuyo nom-
bre era Beltsasar: “¿Eres capaz de darme
a conocer el sueño que he visto y su
interpretación?”
27 Daniel respondió ante el rey y dijo: “El
secreto que el rey ha exigido no puede ser
mostrado al rey por sabios, encantadores,
magos o adivinos;
28 pero hay un Dios en el cielo que revela
los secretos, y él ha dado a conocer al
rey Nabucodonosor lo que sucederá en los
últimos días. Su sueño y las visiones de su
cabeza en su lecho son estos:
29 “En cuanto a ti, oh rey, tus pen-
samientos vinieron en tu lecho, lo que
debe suceder en adelante; y el que revela
los secretos te ha dado a conocer lo que
sucederá.
30 Pero en cuanto a mí, este secreto
no me ha sido revelado por ninguna
sabiduría que yo tenga más que cualquier
otro viviente, sino con el propósito de que
la interpretación sea dada a conocer al rey,
y para que tú conozcas los pensamientos
de tu corazón.
31 “Tú, oh rey, viste, y he aquí,* una gran
imagen. Esta imagen, que era poderosa, y
cuyo brillo era excelente, estaba delante de
ti; y su aspecto era aterrador.
32 En cuanto a esta imagen, su cabeza era
de oro fino, su pecho y sus brazos de plata,
su vientre y sus muslos de bronce,
33 sus piernas de hierro, sus pies en parte
de hierro y en parte de barro.
34 Viste hasta que se cortó una piedra sin
manos, que golpeó la imagen en sus pies
que eran de hierro y de barro, y los hizo
pedazos.
35 Entonces el hierro, el barro, el bronce,
la plata y el oro se hicieron pedazos juntos,
y se convirtieron en paja de las eras de

* **2:31** “He aquí”, de “הֵנָּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

verano. El viento se los llevó, de modo que
no se encontró lugar para ellos. La piedra
que golpeó la imagen se convirtió en una
gran montaña y llenó toda la tierra.

36 "Este es el sueño, y vamos a contar su
interpretación ante el rey.
37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien
el Dios del cielo ha dado el reino, el poder,
la fuerza y la gloria.
38 Dondequiera que habiten los hijos de
los hombres, él ha entregado en tu mano
los animales del campo y las aves del cielo,
y te ha hecho gobernar sobre todos ellos.
Tú eres la cabeza de oro.

39 "Después de ti, se levantará otro reino
inferior a ti; y otro tercer reino de bronce,
que dominará toda la tierra.
40 El cuarto reino será fuerte como el
hierro, porque el hierro rompe en pedazos
y somete todas las cosas; y como el hierro
que aplasta a todos estos, se romperá en
pedazos y aplastará.
41 Como viste los pies y los dedos de los
pies, en parte de barro de alfarero y en
parte de hierro, será un reino dividido;
pero habrá en él de la fuerza del hierro,
porque viste el hierro mezclado con barro
cenagoso.
42 Como los dedos de los pies eran en
parte de hierro y en parte de barro, así el
reino será en parte fuerte y en parte frágil.
43 Mientras que viste el hierro mezclado
con el barro mirífico, se mezclarán con la
semilla de los hombres; pero no se pegarán
unos a otros, como el hierro no se mezcla
con el barro.

44 "En los días de esos reyes, el Dios
del cielo establecerá un reino que nunca
será destruido, ni su soberanía será de-
jada a otro pueblo; sino que romperá en
pedazos y consumirá todos estos reinos, y
permanecerá para siempre.
45 Porque viste que una piedra fue cor-
tada de la montaña sin manos, y que hizo
pedazos el hierro, el bronce, el barro, la
plata y el oro, el gran Dios ha dado a
conocer al rey lo que sucederá en adelante.
El sueño es cierto, y su interpretación
segura".

46 Entonces el rey Nabucodonosor se
postró sobre su rostro, adoró a Daniel y
ordenó que le ofrecieran una ofrenda y
dulces olores.
47 El rey respondió a Daniel y le dijo: "En
verdad, tu Dios es el Dios de los dioses, y
el Señor de los reyes, y un revelador de
secretos, ya que has podido revelar este
secreto."

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel y
le dio muchos y grandes regalos, y lo puso
a gobernar toda la provincia de Babilonia
y a ser gobernador principal de todos los
sabios de Babilonia.
49 Daniel pidió al rey que nombrara
a Sadrac, Mesac y Abednego sobre los
asuntos de la provincia de Babilonia, pero
Daniel estaba en la puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen
de oro, cuya altura era de sesenta codos*
y su anchura de seis codos. La colocó
en la llanura de Dura, en la provincia de
Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor envió
a reunir a los gobernadores locales, a
los diputados y a los gobernadores, a los
jueces, a los tesoreros, a los consejeros,
a los alguaciles y a todos los gobernantes
de las provincias, para que vinieran a
la dedicación de la imagen que el rey
Nabucodonosor había erigido.
3 Entonces se reunieron los gober-
nadores locales, los diputados y los gob-
ernadores, los jueces, los tesoreros, los
consejeros, los alguaciles y todos los gob-
ernantes de las provincias para venir a la
dedicación de la imagen que el rey Nabu-
codonosor había erigido; y se pusieron de
pie ante la imagen que Nabucodonosor
había erigido.
4 Entonces el heraldo gritó en voz alta:
"A vosotros se os ordena, pueblos, na-
ciones y lenguas,
5 que siempre que oigáis el sonido del
cuerno, de la flauta, de la cítara, de la
lira, del arpa, de la flauta y de toda
clase de música, os postréis y adoréis la
imagen de oro que el rey Nabucodonosor
ha levantado.
6 El que no se postre y adore será
arrojado en el centro de un horno de fuego
ardiente en la misma hora."
7 Por eso, en aquel momento, cuando
todos los pueblos oyeron el sonido del
cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa,
la flauta y toda clase de música, todos
los pueblos, las naciones y las lenguas se
postraron y adoraron la imagen de oro que
el rey Nabucodonosor había levantado.
8 Por lo tanto, en ese momento se ac-
ercaron ciertos caldeos y presentaron una
acusación contra los judíos.
9 Ellos respondieron al rey Nabu-
codonosor: "¡Oh rey, vive para siempre!
10 Tú, oh rey, has decretado que todo
hombre que oiga el sonido del cuerno, de

* **3:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa,
de la flauta y de toda clase de música, se
postrará y adorará la imagen de oro;
11 y el que no se postule y adore será
arrojado en medio de un horno de fuego
ardiente.
12 Hay ciertos judíos a quienes has desig-
nado sobre los asuntos de la provincia de
Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Es-
tos hombres, oh rey, no te han respetado.
No sirven a tus dioses y no adoran la
imagen de oro que has levantado".
13 Entonces Nabucodonosor, furioso y
enojado, mandó traer a Sadrac, Mesac y
Abednego. Entonces estos hombres fueron
llevados ante el rey.
14 Nabucodonosor les respondió: "¿Es
cierto, Sadrac, Mesac y Abednego, que no
servís a mis dioses y no adoráis la imagen
de oro que he levantado?
15 Ahora bien, si estáis dispuestos, siem-
pre que oigáis el sonido del cuerno, de la
flauta, de la cítara, de la lira, del arpa,
de la flauta y de toda clase de música, a
postraros y adorar la imagen que he hecho,
bien; pero si no adoráis, seréis arrojados
en la misma hora en medio de un horno
de fuego ardiente. ¿Quién es ese dios que
os librará de mis manos?"
16 Sadrac, Mesac y Abednego re-
spondieron al rey: "Nabucodonosor, no
tenemos necesidad de responderte en este
asunto.
17 Si sucede, nuestro Dios, a quien servi-
mos, es capaz de librarnos del horno de
fuego ardiente, y él nos librará de tu mano,
oh rey.
18 Pero si no es así, que sepas, oh rey, que
no serviremos a tus dioses ni adoraremos
la imagen de oro que has levantado."
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de
furia, y la forma de su apariencia cambió
contra Sadrac, Mesac y Abednego. Habló y
ordenó que calentaran el horno siete veces
más de lo que solía calentarse.
20 Ordenó a algunos hombres poderosos
que estaban en su ejército que ataran a
Sadrac, Mesac y Abednego y los arrojaran
al horno de fuego ardiente.
21 Entonces estos hombres fueron atados
con sus pantalones, sus túnicas, sus man-
tos y sus otras ropas, y fueron arrojados en
medio del horno de fuego ardiente.
22 Por lo tanto, como la orden del rey era
urgente y el horno estaba muy caliente, la
llama del fuego mató a los hombres que
llevaron a Sadrac, Mesac y Abednego.
23 Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y
Abednego, cayeron atados en medio del
horno de fuego ardiente.
24 Entonces el rey Nabucodonosor se
asombró y se levantó apresuradamente.
Habló y dijo a sus consejeros: "¿No
echamos a tres hombres atados en medio
del fuego?".
Respondieron al rey: "Cierto, oh rey".
25 Él respondió: "Mira, veo a cuatro
hombres sueltos, caminando en medio del
fuego, y están ilesos. El aspecto del cuarto
es como un hijo de los dioses.†"
26 Entonces Nabucodonosor se acercó
a la boca del horno de fuego ardiente.
Habló y dijo: "¡Sadrac, Mesac y Abednego,
siervos del Dios Altísimo, salid y venid
aquí!"
Entonces Sadrac, Mesac y Abednego
salieron de en medio del fuego.
27 Los gobernadores locales, los diputa-
dos y los gobernadores, y los consejeros
del rey, estando reunidos, vieron a estos
hombres, que el fuego no tenía poder
sobre sus cuerpos. El cabello de sus
cabezas no se chamuscó. Sus pantalones
no estaban cambiados. El olor del fuego ni
siquiera estaba en ellos.
28 Nabucodonosor habló y dijo: "Bendito
sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego,
que ha enviado a su ángel y ha librado
a sus siervos que confiaron en él, y han
cambiado la palabra del rey, y han entre-
gado sus cuerpos, para no servir ni adorar
a ningún dios, excepto a su propio Dios.
29 Por lo tanto, decreto que todo pueblo,
nación y lengua que hable algo malo
contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-
nego sea despedazado, y sus casas sean
convertidas en un muladar, porque no hay
otro dios que pueda librar como éste."
30 Entonces el rey ascendió a Sadrac,
Mesac y Abednego en la provincia de
Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas
que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.
2 Me ha parecido bien mostrar las
señales y los prodigios que el Dios
Altísimo ha hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en gen-
eración.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo
en mi casa y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me hizo temer, y los
pensamientos de mi cama y las visiones de
mi cabeza me turbaron.

† **3:25** O, el Hijo de Dios.

6 Por lo tanto, decreté traer a todos los
sabios de Babilonia ante mí, para que
me dieran a conocer la interpretación del
sueño.
7 Entonces entraron los magos, los en-
cantadores, los caldeos y los adivinos; y
les conté el sueño, pero no me dieron a
conocer su interpretación.
8 Pero al fin entró ante mí Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar, según el nombre
de mi dios, y en quien está el espíritu de
los dioses santos. Conté el sueño ante él,
diciendo
9 "Beltsasar, maestro de los magos,
porque sé que el espíritu de los dioses
santos está en ti y que ningún secreto te
perturba, cuéntame las visiones de mi
sueño que he visto y su interpretación.
10 Estas fueron las visiones de mi cabeza
en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en
medio de la tierra; y su altura era grande.
11 El árbol crecía y era fuerte. Su altura
llegaba hasta el cielo y su vista hasta el
final de toda la tierra.
12 Sus hojas eran hermosas y tenía mu-
cho fruto, y en él había alimento para
todos. Los animales del campo tenían
sombra bajo él, y las aves del cielo vivían
en sus ramas, y toda carne se alimentaba
de él.
13 "Vi en las visiones de mi cabeza en mi
cama, y he aquí que un santo vigilante
bajó del cielo.
14 Gritó en voz alta y dijo esto '¡Derriben
el árbol y corten sus ramas! Sacudan
sus hojas y esparzan sus frutos. Que los
animales se alejen de él y los pájaros de
sus ramas.
15 Sin embargo, deja el muñón de sus
raíces en la tierra, con una banda de
hierro y bronce, en la hierba tierna del
campo; y que se moje con el rocío del cielo.
Que su parte sea con los animales en la
hierba de la tierra.
16 Que su corazón sea cambiado del de
los hombres, y que se le dé un corazón de
animal. Entonces que pasen sobre él siete
tiempos.
17 " 'La sentencia es por decreto de los
vigilantes y la demanda por palabra de
los santos, con el fin de que los vivos
sepan que el Altísimo gobierna en el
reino de los hombres, y lo da a quien
quiere, y pone sobre él a los más bajos
de los hombres.'
18 "Este sueño lo he visto yo, el rey Nabu-
codonosor, y tú, Beltsasar, declara la
interpretación, porque todos los sabios
de mi reino no son capaces de darme
a conocer la interpretación, pero tú sí,
porque el espíritu de los dioses santos
está en ti."
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era
Beltsasar, se quedó mudo por un mo-
mento, y sus pensamientos lo pertur-
baron. El rey respondió: "Beltsasar, no
dejes que el sueño o la interpretación te
perturben".
Beltsasar respondió: "Señor mío, que el
sueño sea para los que te odian, y su
interpretación para tus adversarios.
20 El árbol que viste, que crecía y era
fuerte, cuya altura llegaba al cielo y su
vista a toda la tierra;
21 cuyas hojas eran hermosas y su fruto
abundante, y en él había alimento para
todos; bajo el cual vivían los animales del
campo, y en cuyas ramas tenían su morada
las aves del cielo —
22 eres tú, oh rey, el que ha crecido y
se ha hecho fuerte; pues tu grandeza ha
crecido, y llega hasta el cielo, y tu dominio
hasta el fin de la tierra.
23 "Mientras que el rey vio a un santo
vigilante que bajaba del cielo y decía:
'Corta el árbol y destrúyelo; sin em-
bargo, deja el muñón de sus raíces en la
tierra, con una banda de hierro y bronce,
en la hierba tierna del campo, y que se
moje con el rocío del cielo. Que su parte
sea con los animales del campo, hasta
que pasen siete tiempos sobre él'.
24 "Esta es la interpretación, oh rey, y
es el decreto del Altísimo que ha caído
sobre mi señor el rey:
25 Serás expulsado de los hombres y tu
morada será con los animales del campo.
Se te hará comer hierba como a los bueyes,
y te mojarás con el rocío del cielo, y
pasarán siete veces sobre ti, hasta que
sepas que el Altísimo gobierna en el reino
de los hombres y lo da a quien él quiere.
26 Mientras que se ordenó dejar el tronco
de las raíces del árbol, tu reino te será se-
guro después de que sepas que el Altísimo
gobierna.
27 Por lo tanto, oh rey, que mi consejo
te sea aceptable, y rompe tus pecados con
la justicia, y tus iniquidades mostrando
misericordia a los pobres. Tal vez se
prolongue tu tranquilidad".
28 Todo esto le ocurrió al rey Nabu-
codonosor.
29 Al cabo de doce meses se paseaba por
el palacio real de Babilonia.
30 El rey habló y dijo: "¿No es ésta
la gran Babilonia que he construido para
morada real con la fuerza de mi poder y
para gloria de mi majestad?"
31 Mientras la palabra estaba en la boca
del rey, una voz vino del cielo, diciendo:
"Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha
dicho: 'El reino se ha alejado de ti.

32 Serás expulsado de los hombres y tu
morada será con los animales del campo.
Se te hará comer hierba como a los bueyes.
Siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que
sepas que el Altísimo gobierna en el reino
de los hombres, y lo da a quien él quiere' ".
33 Esto se cumplió en la misma hora
sobre Nabucodonosor. Fue expulsado de
los hombres y comió hierba como los
bueyes; y su cuerpo se mojó con el rocío
del cielo hasta que su pelo creció como
las plumas de las águilas, y sus uñas
como las garras de las aves.
34 Al final de los días yo, Nabucodonosor,
levanté mis ojos al cielo, y mi en-
tendimiento volvió a mí; y bendije al
Altísimo, y alabé y honré al que vive
para siempre,
porque su dominio es un dominio eterno,
y su reino de generación en gen-
eración.
35 Todos los habitantes de la tierra son
reputados como nada;
y hace según su voluntad en el ejército
del cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: "¿Qué estás haciendo?"
36 Al mismo tiempo, mi entendimiento
volvió a mí; y por la gloria de mi reino,
mi majestad y brillo volvieron a mí. Mis
consejeros y mis señores me buscaron;
y fui establecido en mi reino, y se me
añadió una grandeza excelente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, en-
salzo y honro al Rey de los cielos; porque
todas sus obras son verdades, y sus
caminos, justicia; y puede abatir a los que
andan con soberbia.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete
a mil de sus señores, y bebió vino ante los
mil.
2 Belsasar, mientras probaba el vino,
mandó que le trajeran los vasos de oro y de
plata que Nabucodonosor, su padre, había
sacado del templo que estaba en Jerusalén,
para que el rey y sus señores, sus mujeres
y sus concubinas bebieran de ellos.
3 Entonces trajeron los vasos de oro que
habían sido sacados del templo de la casa
de Dios que estaba en Jerusalén, y el rey y
sus señores, sus esposas y sus concubinas,
bebieron de ellos.
4 Bebieron vino y alabaron a los dioses
de oro, de plata, de bronce, de hierro, de
madera y de piedra.
5 En esa misma hora, los dedos de la
mano de un hombre salieron y escribieron
cerca del candelabro en el yeso de la pared
del palacio del rey. El rey vio la parte de
la mano que escribía.
6 Entonces el rostro del rey se trans-
formó en él, y sus pensamientos lo tur-
baron; y las articulaciones de sus muslos
se aflojaron, y sus rodillas se golpearon
una contra otra.
7 El rey pidió a gritos que trajeran a
los encantadores, a los caldeos y a los
adivinos. El rey habló y dijo a los sabios
de Babilonia: "El que lea esta escritura y
me muestre su interpretación será vestido
de púrpura y tendrá una cadena de oro
al cuello, y será el tercer gobernante del
reino."
8 Entonces entraron todos los sabios del
rey, pero no supieron leer la escritura ni
pudieron dar a conocer al rey la inter-
pretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó en
gran manera, y su rostro se transformó en
él, y sus señores quedaron perplejos.
10 La reina, a causa de las palabras del
rey y de sus señores, entró en la casa
del banquete. La reina habló y dijo: "Oh
rey, vive para siempre; no permitas que
tus pensamientos te perturben, ni que tu
rostro se altere.
11 Hay un hombre en tu reino en el
que está el espíritu de los dioses santos;
y en los días de tu padre se hallaron en
él luz, entendimiento y sabiduría, como
la sabiduría de los dioses. El rey Nabu-
codonosor, tu padre — sí, el rey, tu padre
— lo hizo maestro de los magos, encanta-
dores, caldeos y adivinos,
12 porque se halló un espíritu exce-
lente, conocimiento, entendimiento, in-
terpretación de sueños, demostración de
sentencias oscuras y disolución de dudas
en el mismo Daniel, a quien el rey llamó
Beltsasar. Que se llame a Daniel, y él
mostrará la interpretación".
13 Entonces Daniel fue llevado ante el
rey. El rey habló y dijo a Daniel: "¿Eres
tú ese Daniel de los hijos de la cautividad
de Judá, que el rey mi padre sacó de Judá?
14 He oído decir de ti que el espíritu
de los dioses está en ti y que se encuen-
tran en ti luz, entendimiento y excelente
sabiduría.
15 Ahora bien, los sabios, los encanta-
dores, han sido traídos ante mí para que
lean esta escritura y me den a conocer
su interpretación; pero no han podido
mostrar la interpretación del asunto.
16 Pero he oído hablar de ti, que
puedes dar interpretaciones y disipar du-
das. Ahora bien, si puedes leer la escritura
y darme a conocer su interpretación, serás
vestido de púrpura y tendrás un collar de

oro alrededor de tu cuello, y serás el tercer
gobernante del reino."
17 Entonces Daniel respondió ante el rey:
"Deja que tus regalos sean para ti, y da tus
recompensas a otro. Sin embargo, yo leeré
la escritura al rey, y le daré a conocer la
interpretación.
18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio
a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la
grandeza, la gloria y la majestad.
19 A causa de la grandeza que le dio,
todos los pueblos, naciones y lenguas
temieron y temblaron ante él. Mató a
quien quiso, y mantuvo con vida a quien
quiso. Levantó a quien quiso, y abatió a
quien quiso.
20 Pero cuando su corazón se enalteció
y su espíritu se endureció para actuar con
soberbia, fue depuesto de su trono real y
le quitaron su gloria.
21 Fue expulsado de los hijos de los
hombres, y su corazón se hizo como el
de los animales, y su morada fue con los
asnos salvajes. Fue alimentado con hierba
como los bueyes, y su cuerpo fue mojado
con el rocío del cielo, hasta que supo que
el Dios Altísimo gobierna en el reino de
los hombres, y que pone sobre él a quien
quiere.
22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no has humil-
lado tu corazón, aunque sabías todo esto,
23 sino que te has levantado contra el
Señor del cielo; y han traído ante ti los
vasos de su casa, y tú y tus señores, tus
esposas y tus concubinas habéis bebido
vino de ellos. Has alabado a los dioses de
la plata y del oro, del bronce, del hierro,
de la madera y de la piedra, que no ven, ni
oyen, ni saben; y no has glorificado al Dios
en cuya mano está tu aliento, y cuyos son
todos tus caminos.
24 Entonces la parte de la mano fue
enviada de delante de él, y se inscribió esta
escritura.
25 "Esta es la escritura que estaba in-
scrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN'.
26 "Esta es la interpretación de la cosa:
MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha
llevado a su fin.
27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os
encuentra faltos.
28 PERES: tu reino está dividido y entre-
gado a los medos y a los persas".
29 Entonces Belsasar ordenó que
vistieran a Daniel de púrpura y le pusieran
un collar de oro al cuello, e hicieron
proclamar sobre él que sería el tercer
gobernante del reino.
30 Aquella noche fue asesinado Belsasar,
el rey caldeo.
31 Darío el Medo recibió el reino, siendo
de unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a
ciento veinte gobernadores locales, que
debían estar en todo el reino;
2 y sobre ellos a tres presidentes, de
los cuales Daniel era uno, para que estos
gobernadores locales les dieran cuenta, y
el rey no sufriera ninguna pérdida.
3 Entonces este Daniel se distinguió por
encima de los presidentes y de los gob-
ernadores locales, porque había en él
un espíritu excelente; y el rey pensó en
ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los presidentes y los gob-
ernadores locales trataron de encontrar
ocasión contra Daniel en lo que respecta al
reino; pero no pudieron encontrar ocasión
ni falta, porque era fiel. No se encontró en
él ningún error o falta.
5 Entonces estos hombres dijeron: "No
encontraremos ninguna ocasión contra
este Daniel, a menos que la encontremos
contra él en cuanto a la ley de su Dios."
6 Entonces estos presidentes y gober-
nadores locales se reunieron ante el rey y
le dijeron lo siguiente: "¡Rey Darío, vive
para siempre!
7 Todos los presidentes del reino, los
diputados y los gobernadores locales, los
consejeros y los gobernadores, han con-
sultado juntos para establecer un estatuto
real y para hacer un decreto fuerte,
que cualquiera que pida una petición a
cualquier dios u hombre durante treinta
días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al
foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, establece el decreto y
firma el escrito, para que no sea cambiado,
según la ley de los medos y los persas, que
no se altera."
9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el
escrito y el decreto.
10 Cuando Daniel supo que la escrit-
ura estaba firmada, entró en su casa
(ahora sus ventanas estaban abiertas en su
habitación hacia Jerusalén) y se arrodilló
tres veces al día, y oró, y dio gracias ante
su Dios, como lo hacía antes.
11 Entonces se reunieron aquellos hom-
bres, y encontraron a Daniel haciendo
peticiones y súplicas ante su Dios.
12 Entonces se acercaron y hablaron ante
el rey sobre el decreto del rey: "¿No has
firmado un decreto para que todo hombre
que haga una petición a cualquier dios u
hombre dentro de treinta días, excepto
a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los
leones?"

El rey respondió: "Esto es cierto, según
la ley de los medos y los persas, que no se
altera".

13 Entonces respondieron y dijeron ante
el rey: "Ese Daniel, que es de los hijos del
cautiverio de Judá, no te respeta, oh rey, ni
el decreto que has firmado, sino que hace
su petición tres veces al día."
14 Entonces el rey, al oír estas palabras,
se disgustó mucho y se empeñó en liberar
a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol
para rescatarlo.
15 Entonces estos hombres se reunieron
ante el rey y le dijeron: "Sepa, oh rey,
que es una ley de los medos y los persas
que ningún decreto ni estatuto que el rey
establezca puede ser cambiado."
16 Entonces el rey ordenó, y llevaron a
Daniel y lo echaron al foso de los leones.
El rey habló y dijo a Daniel: "Tu Dios, al
que sirves continuamente, te librará".
17 Se trajo una piedra y se puso en la boca
del foso, y el rey la selló con su propio sello
y con el de sus señores, para que no se
cambiara nada respecto a Daniel.
18 Entonces el rey se fue a su palacio y
pasó la noche en ayuno. No le trajeron
ningún instrumento musical, y su sueño
huyó de él.
19 Entonces el rey se levantó muy tem-
prano por la mañana y se dirigió a toda
prisa al foso de los leones.
20 Cuando se acercó al foso a Daniel, éste
gritó con voz turbada. El rey habló y dijo a
Daniel: "Daniel, siervo del Dios vivo, ¿es tu
Dios, al que sirves continuamente, capaz
de librarte de los leones?"
21 Entonces Daniel dijo al rey: "¡Oh rey,
vive para siempre!
22 Mi Dios ha enviado a su ángel y ha
cerrado la boca de los leones, y no me
han hecho daño, porque se ha encontrado
inocencia en mí ante él; y también ante ti,
oh rey, no he hecho ningún daño."
23 El rey se alegró mucho y ordenó que
sacaran a Daniel del foso. Y Daniel fue
sacado del foso, y no se le encontró ningún
daño, porque había confiado en su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a aquellos
hombres que habían acusado a Daniel, y
los arrojaron al foso de los leones: a ellos,
a sus hijos y a sus mujeres; y los leones los
destrozaron, y rompieron todos sus huesos
antes de que llegaran al fondo del foso.
25 Entonces el rey Darío escribió a todos
los pueblos, naciones y lenguas que habi-
tan en toda la tierra:
"Que la paz se multiplique con vosotros.
26 "Hago un decreto para que en todo
el dominio de mi reino los hombres
tiemblen y teman ante el Dios de Daniel.
"Porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en el cielo
y en la tierra,
que ha librado a Daniel del poder de
los leones".
28 Así que este Daniel prosperó en el
reinado de Darío y en el de Ciro el Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey de
Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones
de su cabeza mientras estaba en su cama.
Luego escribió el sueño y contó la suma de
los asuntos.
2 Daniel habló y dijo: "Vi en mi visión de
noche, y he aquí que los cuatro vientos del
cielo estallaban sobre el gran mar.
3 Cuatro grandes animales subían del
mar, diferentes unos de otros.
4 "El primero era como un león y tenía
alas de águila. Yo observé hasta que le
fueron arrancadas las alas, y fue levantado
de la tierra y puesto en pie sobre dos pies
como un hombre. Se le dio un corazón de
hombre.
5 "He aquí que había otro animal, un
segundo, como un oso. Estaba levantado
por un lado, y tenía tres costillas en la boca
entre los dientes. Le dijeron lo siguiente
'¡Levántate! Devora mucha carne".
6 "Después de esto vi, y he aquí otro,
semejante a un leopardo, que tenía sobre
su espalda cuatro alas de ave. Este animal
también tenía cuatro cabezas; y se le dio
dominio.
7 "Después de esto, vi en las visiones noc-
turnas, y he aquí que había un cuarto an-
imal, imponente, poderoso y sumamente
fuerte. Tenía grandes dientes de hierro.
Devoraba y despedazaba, y pisoteaba los
restos con sus patas. Era diferente de
todos los animales anteriores. Tenía diez
cuernos.
8 "Consideré los cuernos, y he aquí que
entre ellos subía otro cuerno, pequeño,
ante el cual fueron arrancados de raíz
tres de los primeros cuernos; y he aquí
que en este cuerno había ojos como ojos
de hombre, y una boca que hablaba con
arrogancia.
9 "Observé hasta que se colocaron los
tronos,
y se sentó uno que era antiguo de días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de delante de
él.
Miles de miles de personas lo
atendieron.

Diez mil veces diez mil estaban ante
él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 "Velé en aquel tiempo por la voz
de las palabras arrogantes que el cuerno
pronunció. Velé hasta que el animal fue
sacrificado, y su cuerpo destruido, y fue
entregado para ser quemado con fuego.
12 En cuanto al resto de los animales,
se les quitó el dominio; pero su vida se
prolongó por una temporada y un tiempo.
13 "Vi en las visiones nocturnas, y he
aquí que venía con las nubes del cielo uno
como un hijo de hombre, y llegó hasta el
Anciano de Días, y lo acercaron ante él.
14 Se le dio dominio, gloria y reino, para
que todos los pueblos, naciones y lenguas
le sirvieran. Su dominio es un dominio
eterno, que no pasará, y su reino uno que
no será destruido.
15 "En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu
estaba afligido dentro de mi cuerpo, y las
visiones de mi cabeza me turbaban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban
allí y le pregunté la verdad sobre todo esto.
"Así me lo dijo, y me hizo saber la
interpretación de las cosas.
17 'Estos grandes animales, que son cua-
tro, son cuatro reyes que se levantarán de
la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán
el reino y poseerán el reino para siempre,
por los siglos de los siglos.'
19 "Entonces quise saber la verdad ac-
erca del cuarto animal, que era diferente
de todos ellos, sumamente terrible, cuyos
dientes eran de hierro, y sus uñas de
bronce; que devoraba, desmenuzaba y
pisoteaba las sobras con sus pies;
20 y acerca de los diez cuernos que tenía
en la cabeza y del otro cuerno que subía,
y ante el cual cayeron tres, aquel cuerno
que tenía ojos y boca que hablaba con
arrogancia, cuya mirada era más robusta
que la de sus compañeros.
21 Vi, y el mismo cuerno hizo la guerra
contra los santos, y prevaleció contra ellos,
22 hasta que llegó la antigüedad de los
días, y se dio el juicio a los santos del
Altísimo, y llegó el tiempo en que los
santos poseyeron el reino.
23 "Y dijo: 'El cuarto animal será un
cuarto reino en la tierra, que será diferente
de todos los reinos, y devorará toda la
tierra, y la pisoteará y la hará pedazos.
24 En cuanto a los diez cuernos, diez
reyes se levantarán de este reino. Después
de ellos se levantará otro, que será diferente de los anteriores, y derribará a tres
reyes.
25 Él hablará palabras contra el Altísimo,
y desgastará a los santos del Altísimo. Él
planeará cambiar los tiempos y la ley; y
serán entregados en su mano hasta un
tiempo y tiempos y medio tiempo.
26 " 'Pero el juicio será fijado, y le
quitarán su dominio, para consumirlo y
destruirlo hasta el fin.
27 El reino y el dominio, y la grandeza de
los reinos bajo todo el cielo, serán dados al
pueblo de los santos del Altísimo. Su reino
es un reino eterno, y todos los dominios le
servirán y le obedecerán".
28 "Aquíestá el final del asunto. En
cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me
turbaron mucho, y mi rostro se transformó
en mí; pero guardé el asunto en mi
corazón."

8

1 En el tercer año del reinado del rey
Belsasar, se me apareció una visión, a mí,
Daniel, después de la que se me apareció
al principio.
2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba en la
ciudadela de Susa, que está en la provincia
de Elam. Vi en la visión, y estaba junto al
río Ulai.
3 Entonces levanté mis ojos y vi, y he
aquí que un carnero que tenía dos cuernos
estaba delante del río. Los dos cuernos
eran altos, pero uno era más alto que el
otro, y el más alto subía al final.
4 Vi que el carnero empujaba hacia el
oeste, hacia el norte y hacia el sur. Ningún
animal podía hacer frente a él. No había
ninguno que pudiera librar de su mano,
sino que él hacía según su voluntad, y se
engrandecía.
5 Mientras pensaba, he aquí que un
macho cabrío venía del oeste sobre la
superficie de toda la tierra, y no tocaba el
suelo. El macho cabrío tenía un cuerno
notable entre los ojos.
6 Se acercó al carnero que tenía los dos
cuernos, el cual vi parado frente al río, y
corrió sobre él con la furia de su poder.
7 Lo vi acercarse al carnero, y se llenó
de ira contra él, e hirió al carnero y le
rompió los dos cuernos. No hubo fuerza en
el carnero para resistir ante él, sino que lo
arrojó al suelo y lo pisoteó. No hubo nadie
que pudiera librar al carnero de su mano.
8 El macho cabrío se engrandeció sobre-
manera. Cuando se hizo fuerte, el gran
cuerno se rompió, y en su lugar surgieron
cuatro cuernos notables hacia los cuatro
vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno pe-
queño que creció enormemente hacia el
sur, hacia el este y hacia la tierra gloriosa.

10 Se engrandeció hasta el ejército del
cielo, y echó por tierra a algunos del
ejército y de las estrellas y los pisoteó.
11 Sí, se engrandeció hasta el príncipe
del ejército; y le quitó el holocausto
continuo, y el lugar de su santuario fue
derribado.
12 El ejército se entregó a él junto con
el holocausto continuo por desobediencia.
Echó por tierra la verdad, e hizo su voluntad y prosperó.
13 Entonces oí a un santo que hablaba;
y otro santo dijo a aquel que hablaba:
"¿Hasta cuándo será la visión sobre el
holocausto continuo y la desobediencia
que desolará, para dar a hollar tanto el
santuario como el ejército?"
14 Me dijo: "Hasta dos mil trescientas
tardes y mañanas. Entonces el santuario
será purificado".
15 Cuando yo, Daniel, vi la visión, traté
de entenderla. Y he aquí que se presentó
ante mí alguien con apariencia de hombre.
16 Oí la voz de un hombre entre las orillas del Ulai, que llamaba y decía: "Gabriel,
haz que este hombre entienda la visión".
17 Entonces se acercó a donde yo estaba;
y cuando llegó, me asusté y caí de bruces;
pero me dijo: "Entiende, hijo de hombre,
porque la visión pertenece al tiempo del
fin."
18 Mientras hablaba conmigo, caí en un
profundo sueño con el rostro hacia el
suelo; pero él me tocó y me enderezó.
19 Dijo: "He aquí, yo te haré saber lo
que habrá en el último tiempo de la indignación, pues pertenece al tiempo señalado
del fin.
20 El carnero que viste, que tenía los
dos cuernos, son los reyes de Media y de
Persia.
21 El macho cabrío áspero es el rey de
Grecia. El gran cuerno que está entre sus
ojos es el primer rey.
22 En cuanto a lo que fue quebrado,
en el lugar donde se levantaron cuatro,
se levantarán cuatro reinos de la nación,
pero no con su poder.
23 "En el último tiempo de su reino,
cuando los transgresores hayan llegado a
la plenitud, se levantará un rey de rostro
feroz y que entiende de enigmas.
24 Su poder será poderoso, pero no por
su propia fuerza. Destruirá imponentemente, y prosperará en lo que haga. Destruirá a los poderosos y al pueblo santo.
25 A través de su política hará que el engaño prospere en su mano. Se engrandecerá en su corazón, y destruirá a muchos
en su seguridad. También se levantará
contra el príncipe de los príncipes, pero
será quebrado sin manos humanas.
26 "La visión de las tardes y las mañanas
que se ha contado es verdadera; pero sella
la visión, porque pertenece a muchos días
por venir."
27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve
enfermo durante algunos días. Luego me
levanté y me ocupé de los asuntos del rey.
Me asombraba la visión, pero nadie la
entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de
Asuero, de la estirpe de los medos, que fue
hecho rey sobre el reino de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado, yo,
Daniel, comprendí por medio de los libros el número de los años sobre los
cuales vino la palabra de Yahvé* al profeta Jeremías para que se cumplieran las
desolaciones de Jerusalén, es decir, setenta
años.
3 Puse mi rostro ante el Señor Dios,
para buscarlo mediante la oración y las
súplicas, con ayuno, cilicio y ceniza.
4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión,
y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible, que
guarda el pacto y la bondad amorosa
con los que le aman y guardan sus
mandamientos,
5 hemos pecado, y hemos actuado con
perversidad, y hemos hecho la maldad, y
nos hemos rebelado, apartándonos de tus
preceptos y de tus ordenanzas.
6 No hemos escuchado a tus siervos los
profetas, que hablaron en tu nombre a
nuestros reyes, a nuestros príncipes y a
nuestros padres, y a todo el pueblo de la
tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la justicia,
pero a nosotros la confusión de rostro,
como sucede hoy; a los hombres de Judá,
a los habitantes de Jerusalén y a todo
Israel, a los que están cerca y a los que
están lejos, por todos los países a los
que los has expulsado, a causa de su
prevaricación que han cometido contra
ti.
8 Señor, a nosotros nos corresponde la
confusión de rostro, a nuestros reyes, a
nuestros príncipes y a nuestros padres,
porque hemos pecado contra ti.
9 Al Señor, nuestro Dios, le pertenecen
la misericordia y el perdón, porque nos
hemos rebelado contra él.
10 No hemos obedecido la voz de Yahvé,
nuestro Dios, para andar en sus leyes, que

* **9:2** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

él puso delante de nosotros por medio de
sus siervos los profetas.
11 Sí, todo Israel ha transgredido tu ley,
apartándose, para no obedecer tu voz.
"Por eso se ha derramado sobre nosotros
la maldición y el juramento escritos en
la ley de Moisés, siervo de Dios, porque
hemos pecado contra él.
12 Él ha confirmado sus palabras, que
pronunció contra nosotros y contra nue-
stros jueces que nos juzgaron, trayendo
sobre nosotros un gran mal; pues bajo todo
el cielo no se ha hecho tal cosa como se ha
hecho a Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de Moisés,
todo este mal ha caído sobre nosotros. Sin
embargo, no hemos suplicado el favor de
Yahvé, nuestro Dios, para que nos convir-
tamos de nuestras iniquidades y tengamos
discernimiento en tu verdad.
14 Por eso Yahvé ha velado por el mal y
lo ha hecho recaer sobre nosotros; porque
Yahvé nuestro Dios es justo en todas sus
obras que realiza, y nosotros no hemos
obedecido su voz.
15 "Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que
has sacado a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa y te has dado
a conocer, como hoy, hemos pecado.
Hemos actuado con maldad.
16 Señor, según toda tu justicia, haz que
tu ira y tu enojo se aparten de tu ciudad,
Jerusalén, tu monte santo; porque por
nuestros pecados y por las iniquidades de
nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se
han convertido en un oprobio para todos
los que nos rodean.
17 "Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la
oración de tu siervo y sus peticiones, y
haz brillar tu rostro sobre tu santuario
desolado, por amor al Señor.
18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha.
Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones,
y la ciudad que lleva tu nombre; porque
no presentamos nuestras peticiones ante ti
por nuestra justicia, sino por tus grandes
misericordias.
19 Señor, escucha. Señor, perdona.
Señor, escucha y haz. No te demores, por
tu bien, Dios mío, porque tu ciudad y tu
pueblo son llamados por tu nombre".

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba
mi pecado y el de mi pueblo Israel, y
presentaba mi súplica ante Yahvé, mi Dios,
por el monte santo de mi Dios —
21 sí, mientras hablaba en oración —
el hombre Gabriel, a quien había visto
en la visión del principio, siendo hecho
volar velozmente, me tocó a la hora de la
ofrenda de la tarde.
22 Me instruyó y habló conmigo, y me
dijo: "Daniel, ahora he venido a darte
sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus peticiones salió
el mandamiento, y he venido a decírtelo,
porque eres muy querido. Por tanto,
considera el asunto y entiende la visión.
24 "Setenta semanas están decretadas
sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad,
para acabar con la desobediencia, para
poner fin a los pecados, para reconciliar
la iniquidad, para traer la justicia eterna,
para sellar la visión y la profecía, y para
ungir al santísimo.
25 "Sabed, pues, y discernid que desde la
salida de la orden de restaurar y edificar
Jerusalén hasta el Ungido,† el príncipe,
habrá siete semanas y sesenta y dos sem-
anas. Se construirá de nuevo, con calle y
foso, incluso en tiempos difíciles.
26 Después de las sesenta y dos semanas
el Ungido‡ será cortado y no tendrá nada.
El pueblo del príncipe que viene destruirá
la ciudad y el santuario. Su fin será con
una inundación, y la guerra será hasta el
final. Las desolaciones están decididas.
27 Él hará un pacto firme con muchos du-
rante una semana. A la mitad de la semana
hará cesar el sacrificio y la ofrenda. En el
ala de las abominaciones vendrá uno que
hace desolación; y hasta el final completo
decretado, la ira se derramará sobre la
desolación."

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia,
le fue revelado un mensaje a Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar; y el mensaje era
verdadero, una gran guerra. Él entendió el
mensaje, y tuvo comprensión de la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de
luto tres semanas enteras.
3 No comí nada agradable. Ni carne ni
vino entraron en mi boca. No me ungí en
absoluto, hasta que se cumplieron las tres
semanas enteras.
4 En el día veinticuatro del primer mes,
estando yo a la orilla del gran río, que es
Hiddekel, *
5 alcé los ojos y miré, y he aquí que había
un hombre vestido de lino, cuya cintura
estaba adornada con oro puro de Ufaz.
6 Su cuerpo era también como el berilo,
y su rostro como la apariencia de un
relámpago, y sus ojos como antorchas

† **9:25** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). ‡ **9:26** "Ungido" también puede traducirse como "Mesías" (igual que "Cristo"). * **10:4** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

encendidas. Sus brazos y sus pies eran
como el bronce bruñido. La voz de sus
palabras era como la voz de una multitud.
7 Yo, Daniel, fui el único que vio la
visión, pues los hombres que estaban
conmigo no vieron la visión, sino que cayó
sobre ellos un gran temblor y huyeron a
esconderse.
8 Así que me quedé solo y vi esta gran
visión. No me quedaban fuerzas, pues mi
rostro se puso pálido como la muerte, y no
conservaba ninguna fuerza.
9 Sin embargo, oí la voz de sus palabras.
Cuando oí la voz de sus palabras, caí en
un profundo sueño sobre mi rostro, con la
cara hacia el suelo.
10 He aquí que una mano me tocó, que
me puso de rodillas y sobre las palmas de
las manos.
11 Me dijo: "Daniel, hombre muy amado,
entiende las palabras que te digo, y ponte
de pie, porque he sido enviado a ti, ahora".
Cuando me dijo esta palabra, me puse de
pie temblando.
12 Entonces me dijo: "No temas, Daniel,
porque desde el primer día que pusiste
tu corazón en comprender y en humil-
larte ante tu Dios, tus palabras fueron
escuchadas. He venido por tus palabras.
13 Pero el príncipe del reino de Persia
me resistió veintiún días; pero he aquí que
Miguel, uno de los principales príncipes,
vino a ayudarme porque me quedé allí con
los reyes de Persia.
14 Ahora he venido para hacerte enten-
der lo que le sucederá a tu pueblo en los
últimos días, porque la visión es todavía
para muchos días."
15 Cuando me dijo estas palabras, puse el
rostro hacia el suelo y me quedé mudo.
16 He aquí que uno a semejanza de
los hijos de los hombres tocó mis labios.
Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que
estaba delante de mí: "Señor mío, a causa
de la visión mis dolores me han alcanzado,
y no conservo ninguna fuerza.
17 Pues, ¿cómo puede el siervo de este
mi señor hablar con este mi señor? Pues
en cuanto a mí, inmediatamente no me
quedaron fuerzas. No me quedó aliento".
18 Entonces uno con apariencia de hom-
bre me tocó de nuevo, y me fortaleció.
19 Dijo: "Hombre muy amado, no temas.
La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí, sé fuerte".
Cuando me habló, me sentí fortalecido y
dije: "Deja hablar a mi señor, porque me
has fortalecido".
20 Entonces dijo: "¿Sabes por qué he
venido a ti? Ahora volveré para luchar
con el príncipe de Persia. Cuando salga,
he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.
21 Pero os diré lo que está inscrito en la
escritura de la verdad. No hay nadie que
sostenga conmigo contra estos sino Miguel,
tu príncipe.

11

1 "En cuanto a mí, en el primer año
de Darío el Medo, me levanté para confir-
marlo y fortalecerlo.
2 "Ahora te mostraré la verdad. He
aquí que otros tres reyes se levantarán en
Persia. El cuarto será mucho más rico que
todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte
gracias a sus riquezas, se alzará contra el
reino de Grecia.
3 Se levantará un rey poderoso que
gobernará con gran dominio y hará su
voluntad.
4 Cuando se levante, su reino se romperá
y se repartirá hacia los cuatro vientos del
cielo, pero no para su posteridad, ni según
su dominio con el que gobernó; porque su
reino será arrancado, incluso para otros
además de éstos.
5 "El rey del sur se hará fuerte. Uno de
sus príncipes se hará más fuerte que él, y
tendrá dominio. Su dominio será un gran
dominio.
6 Al final de los años se unirán; y la hija
del rey del sur vendrá al rey del norte para
hacer un acuerdo, pero no conservará
la fuerza de su brazo. Tampoco él se
mantendrá en pie, ni su brazo; sino que
ella será entregada, con los que la trajeron,
y el que se hizo padre de ella, y el que la
fortaleció en aquellos tiempos.
7 "Pero de un brote de sus raíces se
levantará uno en su lugar, que vendrá al
ejército y entrará en la fortaleza del rey
del norte, y tratará contra ellos y vencerá.
8 También llevará cautivos a Egipto a sus
dioses con sus imágenes fundidas, y con
sus buenos objetos de plata y de oro. Se
abstendrá algunos años del rey del norte.
9 Llegará al reino del rey del sur, pero
volverá a su tierra.
10 Sus hijos harán la guerra y reunirán
una multitud de grandes fuerzas que ven-
drán, se desbordarán y pasarán. Volverán
y harán la guerra hasta su fortaleza.
11 "El rey del sur se enfurecerá y saldrá a
luchar con él, incluso con el rey del norte.
Enviará una gran multitud, y la multitud
será entregada en su mano.
12 La multitud será llevada, y su corazón
será exaltado. Derribará a decenas de
miles, pero no prevalecerá.
13 El rey del norte volverá y enviará una
multitud mayor que la anterior. Vendrá al
final de los tiempos, incluso de los años,
con un gran ejército y con abundantes
provisiones.

14 "En esos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur. También los hijos de los violentos de tu pueblo se levantarán para establecer la visión, pero caerán.
15 Entonces el rey del norte vendrá y levantará un montículo y tomará una ciudad bien fortificada. Las fuerzas del sur no resistirán, ni sus tropas selectas, ni habrá fuerza para resistir.
16 Pero el que venga contra él hará según su voluntad, y nadie podrá resistir ante él. Se parará en la tierra gloriosa, y la destrucción estará en su mano.
17 Él pondrá su rostro para venir con la fuerza de todo su reino, y con él condiciones equitativas. Las cumplirá. Le dará la hija de las mujeres, para destruir el reino, pero ella no se mantendrá en pie, y no será para él.
18 Después de esto, volverá su rostro hacia las islas, y tomará a muchos, pero un príncipe hará que cese el reproche ofrecido por él. Más aún, hará que su reproche se vuelva contra él.
19 Entonces volverá su rostro hacia las fortalezas de su propia tierra; pero tropezará y caerá, y no será encontrado.
20 "Entonces se levantará en su lugar uno que hará pasar a un recaudador de impuestos por el reino para mantener su gloria; pero en pocos días será destruido, no en la ira ni en la batalla.
21 "En su lugar se levantará una persona despreciable, a la que no habían dado el honor del reino; pero vendrá en tiempo de seguridad, y obtendrá el reino mediante lisonjas.
22 Las fuerzas abrumadoras se verán desbordadas ante él, y serán quebrantadas. Sí, también el príncipe de la alianza.
23 Después del tratado hecho con él, obrará con engaño; porque subirá y se hará fuerte con poca gente.
24 En tiempo de seguridad vendrá incluso sobre los lugares más gordos de la provincia. Hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres. Esparcirá entre ellos presas, saqueos y riquezas. Sí, ideará sus planes contra las fortalezas, pero sólo por un tiempo.
25 "Él despertará su poder y su coraje contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur entablará la guerra en la batalla con un ejército sumamente grande y poderoso, pero no resistirá, porque idearán planes contra él.
26 Sí, los que coman de sus manjares lo destruirán, y su ejército será barrido. Muchos caerán muertos.
27 En cuanto a estos dos reyes, su corazón será para hacer el mal, y hablarán mentiras en una mesa; pero no prosperará, porque el fin será todavía en el tiempo señalado.
28 Entonces volverá a su tierra con grandes riquezas. Su corazón estará en contra del pacto sagrado. Tomará medidas y regresará a su tierra.
29 "Volverá al tiempo señalado y entrará en el sur; pero no será en el último tiempo como en el primero.
30 Porque vendrán contra él barcos de Kittim. Por tanto, se afligirá, y volverá, y tendrá indignación contra el santo pacto, y tomará medidas. Incluso volverá, y tendrá consideración con los que abandonan el santo pacto.
31 "Fuerzas de él profanarán el santuario, incluso la fortaleza, y quitarán el holocausto continuo. Entonces levantarán la abominación desoladora.
32 Corromperá con lisonjas a los que obran con maldad contra el pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y actuará.
33 "Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por la espada y por las llamas, por el cautiverio y por el saqueo, muchos días.
34 Cuando caigan, serán ayudados con un poco de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con lisonjas.
35 Algunos de los sabios caerán, para refinarlos y purificarlos y emblanquecerlos, hasta el tiempo del fin, porque todavía es para el tiempo señalado.
36 "El rey hará según su voluntad. Se exaltará a sí mismo y se engrandecerá por encima de todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de los dioses. Prosperará hasta que se cumpla la indignación, pues se hará lo que está decidido.
37 No mirará a los dioses de sus padres, ni al deseo de las mujeres, ni mirará a ningún dios, porque se engrandecerá por encima de todos.
38 Pero en lugar de ellos, honrará al dios de las fortalezas. Honrará a un dios que sus padres no conocieron con oro, plata, piedras preciosas y cosas agradables.
39 Se enfrentará a las fortalezas más fuertes con la ayuda de un dios extranjero. Aumentará con gloria a quien lo reconozca. Hará que gobiernen sobre muchos, y repartirá la tierra por un precio.
40 "En el tiempo del fin, el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros, con jinetes y con muchos barcos. Entrará en los países, los desbordará y los atravesará.

41 Entrará también en la tierra gloriosa,
y muchos países serán derribados; pero
éstos serán librados de su mano: Edom,
Moab y el jefe de los hijos de Amón.
42 También extenderá su mano sobre los
países. La tierra de Egipto no escapará.
43 Pero tendrá poder sobre los tesoros
de oro y de plata, y sobre todas las cosas
preciosas de Egipto. Los libios y los etíopes
seguirán sus pasos.
44 Pero noticias del este y del norte lo
perturbarán; y saldrá con gran furia para
destruir y arrasar a muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio
entre el mar y el glorioso monte santo;
pero llegará a su fin, y nadie lo ayudará.

12

1 "En aquel tiempo se levantará Miguel,
el gran príncipe que defiende a los hijos de
tu pueblo; y habrá un tiempo de angustia,
como nunca lo hubo desde que hubo una
nación hasta ese mismo tiempo. En ese
momento tu pueblo será liberado, todos los
que se encuentren escritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo
de la tierra se despertarán, unos para la
vida eterna y otros para la vergüenza y el
desprecio eterno.
3 Los que son sabios brillarán como
el resplandor de la expansión. Los que
convierten a muchos a la justicia brillarán
como las estrellas por los siglos de los
siglos.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras
y sella el libro hasta el tiempo del fin.
Muchos correrán de un lado a otro, y el
conocimiento se incrementará".

5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí
que otros dos estaban de pie, uno en la
orilla del río de este lado, y el otro en la
orilla del río de aquel lado.
6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de
lino, que estaba sobre las aguas del río:
"¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas
maravillas?"

7 Oí al hombre vestido de lino, que
estaba sobre las aguas del río, cuando lev-
antó su mano derecha y su mano izquierda
al cielo, y juró por el que vive para siempre
que será por un tiempo, tiempos y medio;
y cuando hayan terminado de romper en
pedazos el poder del pueblo santo, todas
estas cosas estarán terminadas.

8 Lo oí, pero no lo entendí. Entonces
dije: "Mi señor, ¿cuál será el resultado de
estas cosas?"

9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las palabras
están encerradas y selladas hasta el tiempo
del fin.

10 Muchos se purificarán, se blan-
quearán y se refinarán, pero los malva-
dos harán maldades; y ninguno de los
malvados entenderá, sino que los sabios
entenderán.
11 "Desde el momento en que se quite el
holocausto continuo y se instale la abom-
inación desoladora, habrá mil doscientos
noventa días.
12 Bienaventurado el que espera y llega
a los mil trescientos treinta y cinco días.
13 "Pero sigue tu camino hasta el final;
porque descansarás y estarás en tu heren-
cia al final de los días".

Oseas

1 Palabra de Yahvé que llegó a Oseas, hijo
de Beeri, en los días de Uzías, Jotam, Acaz
y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de
Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.
2 Cuando Yahvé habló al principio por
medio de Oseas, Yahvé dijo a Oseas: "Ve,
toma para ti una esposa prostituta e hijos
infieles; porque la tierra comete un gran
adulterio, abandonando a Yahvé."
3 Fue, pues, y tomó a Gomer, hija de
Diblaim, que concibió y le dio un hijo.
4 Yahvé le dijo: "Llámalo Jezreel, porque
todavía falta un poco, y yo vengaré la
sangre de Jezreel en la casa de Jehú, y haré
cesar el reino de la casa de Israel.
5 Sucederá en ese día que romperé el
arco de Israel en el valle de Jezreel".
6 Concibió de nuevo y dio a luz una hija.
Y le dijo: "Llámala Lo-Ruhamah, porque
ya no tendré misericordia de la casa de
Israel, para perdonarla de alguna manera.
7 Pero me apiadaré de la casa de Judá
y la salvaré por Yahvé, su Dios, y no la
salvaré con arco, espada, batalla, caballos
o jinetes."
8 Cuando destetó a Lo-Ruhamah, con-
cibió y dio a luz un hijo.
9 Dijo: "Llámalo Lo-Ammi, porque no
eres mi pueblo, y yo no seré el tuyo.
10 Pero el número de los hijos de Israel
será como la arena del mar, que no se
puede medir ni contar; y sucederá que,
en el lugar donde se les dijo: 'No sois mi
pueblo', se les llamará 'hijos del Dios vivo'.
11 Se reunirán los hijos de Judá y los hijos
de Israel, y se designarán una sola cabeza,
y subirán de la tierra; porque grande será
el día de Jezreel.

2

1 "Di a tus hermanos: "¡Pueblo mío!"
y a tus hermanas: "¡Mi amada!"
2 ¡Discute con tu madre!
Contad, porque no es mi mujer,
tampoco soy su marido;
y deja que aleje su prostitución de su
rostro,
y sus adulterios de entre sus pechos;
3 para que no la desnude,
y hacerla desnuda como en el día en
que nació,
y hacerla como un desierto,
y la puso como tierra firme,
y matarla de sed.
4 En efecto, con sus hijos no tendré piedad,
porque son hijos de la infidelidad.
5 Porque su madre ha hecho de prostituta.
La que los concibió lo ha hecho ver-
gonzosamente;
pues dijo: "Iré tras mis amantes",
que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi aceite y mi bebida".
6 Por lo tanto, he aquí que voy a cercar tu
camino con espinas,
y construiré un muro contra ella,
que no puede encontrar su camino.
7 Ella seguirá a sus amantes,
pero no los alcanzará;
y los buscará,
pero no los encontrará.
Entonces dirá: 'Me iré y volveré con mi
primer marido',
porque entonces era mejor conmigo
que ahora'.
8 Porque no sabía que le había dado el
grano, el vino nuevo y el aceite,
y le multiplicaron la plata y el oro, que
usaron para Baal.
9 Por lo tanto, recuperaré mi grano en su
momento,
y mi vino nuevo en su temporada,
y arrancará mi lana y mi lino que
debían cubrir su desnudez.
10 Ahora descubriré su lascivia a la vista de
sus amantes,
y nadie la librará de mi mano.
11 También haré que cesen todas sus cele-
braciones:
sus fiestas, sus lunas nuevas, sus
sábados y todas sus asambleas
solemnes.
12 Asolaré sus viñas y sus higueras,
sobre la que ha dicho: "Estos son mis
salarios que mis amantes me han
dado".
y yo les haré un bosque,
y los animales del campo los comerán.
13 Visitaré en ella los días de los baales,
al que quemó incienso
cuando se engalanó con sus pendientes y
sus joyas,
y fue tras sus amantes
y se olvidaron de mí", dice Yahvé.
14 "Por lo tanto, he aquí que la atraeré,
y llevarla al desierto,
y hablarle con ternura.
15 Le daré viñedos desde allí,
y el valle de Acor por una puerta de
esperanza;
y ella responderá allí
como en los días de su juventud,
y como en el día en que subió de la
tierra de Egipto.
16 Será en ese día", dice Yahvé,
"que me llamarás 'mi marido',
y ya no me llame 'mi amo'.
17 Porque quitaré de su boca los nombres
de los baales,

y ya no serán mencionados por su nombre.
18 Ese día haré un pacto para ellos con los animales del campo,
y con las aves del cielo,
y con los reptiles de la tierra.
Romperé el arco, la espada y la batalla fuera de la tierra,
y hará que se acuesten con seguridad.
19 Te desposaré conmigo para siempre.
Sí, te desposaré conmigo con rectitud, con justicia, con bondad amorosa y con compasión.
20 Incluso te desposaré conmigo con fidelidad;
y conocerás a Yahvé.
21 En ese día responderé", dice Yahvé.
"Responderé a los cielos,
y responderán a la tierra;
22 y la tierra responderá al grano, al vino nuevo y al aceite;
y responderán a Jezreel.
23 La sembraré en la tierra;
y me apiadaré de la que no había obtenido misericordia;
y diré a los que no eran mi pueblo: "Vosotros sois mi pueblo".
y dirán: "Tú eres mi Dios"".

3

1 Yahvé me dijo: "Vuelve a amar a una mujer amada por otro, y a una adúltera, como Yahvé ama a los hijos de Israel, aunque se vuelvan a otros dioses, y amen las tortas de pasas."
2 Así que la compré para mí por quince piezas de plata y un homer y medio de cebada.
3 Le dije: "Te quedarás conmigo muchos días. No harás de prostituta, y no estarás con ningún otro hombre. Yo también seré así contigo".
4 Porque los hijos de Israel vivirán muchos días sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin piedra sagrada y sin efod ni ídolos.
5 Después, los hijos de Israel volverán y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, y acudirán con temor a Yahvé y a sus bendiciones en los últimos días.

4

1 Escuchen la palabra de Yahvé, hijos de Israel,
porque Yahvé tiene una acusación contra los habitantes de la tierra:
"En efecto, no hay verdad, ni bondad,
ni el conocimiento de Dios en la tierra.
2 Hay maldiciones, mentiras, asesinatos, robos y adulterios;
rompen los límites, y el derramamiento de sangre provoca el derramamiento de sangre.
3 Por lo tanto, la tierra estará de luto,
y todo el que habite en ella se consumirá,
con todos los seres vivos en ella,
incluso los animales del campo y las aves del cielo;
Sí, los peces del mar también mueren.

4 "Pero que nadie presente una acusación, ni que nadie acuse;
porque tu pueblo es como los que acusan a un sacerdote.
5 En el día tropezarás,
y el profeta también tropezará contigo en la noche;
y destruiré a tu madre.
6 Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento.
Porque has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré,
para que no seas un sacerdote para mí.
Porque has olvidado la ley de tu Dios,
También olvidaré a sus hijos.
7 Como se multiplicaron, así pecaron contra mí.
Cambiaré su gloria en vergüenza.
8 Se alimentan del pecado de mi pueblo,
y ponen su corazón en su iniquidad.
9 Será como la gente, como el sacerdote;
y los castigaré por sus caminos,
y les pagará por sus actos.
10 Comerán y no tendrán suficiente.
Harán de prostituta, y no aumentarán;
porque han dejado de escuchar a Yahvé.
11 La prostitución, el vino y el vino nuevo quitan el entendimiento.
12 Mi pueblo consulta con su ídolo de madera,
y responder a un palo de madera.
En efecto, el espíritu de la prostitución les ha llevado por el mal camino,
y han sido infieles a su Dios.
13 Sacrifican en las cimas de las montañas,
y quemar incienso en las colinas, bajo las encinas, los álamos y los terebintales,
porque su sombra es buena.
Por lo tanto, sus hijas hacen el papel de prostituta,
y tus novias cometen adulterio.
14 No castigaré a tus hijas cuando jueguen a la prostitución,
ni a sus novias cuando cometen adulterio;
porque los hombres se prostituyen,
y sacrifican con las prostitutas del santuario;

por lo que la gente sin entendimiento
llegará a la ruina.

15 "Aunque tú, Israel, te hagas la prostituta,
pero no dejes que Judá se ofenda;
y no vengas a Gilgal,
ni subir a Beth Aven,
ni jurar: "Vive Yahvé".
16 Porque Israel se ha comportado con extrema terquedad, como una vaquilla obstinada.
Entonces, ¿cómo los alimentará Yahvé como a un cordero en un prado?
17 Efraín está unido a los ídolos.
¡Déjalo en paz!
18 Su bebida se ha agriado.
Hacen el papel de prostituta continuamente.
Sus gobernantes aman su vergonzoso camino.
19 El viento la ha envuelto en sus alas;
y se verán defraudados a causa de sus sacrificios.

5

1 "¡Escuchad esto, sacerdotes!
Escucha, casa de Israel,
¡y presta atención, casa del rey!
Porque el juicio es contra ti;
porque has sido una trampa en Mizpa,
y un diferencial neto en Tabor.
2 Los rebeldes están inmersos en la matanza,
pero los disciplino a todos.
3 Conozco a Efraín,
y no se me oculta Israel;
por ahora, Efraín, has hecho de prostituta.
Israel está contaminado.
4 Sus actos no les permiten volverse a su Dios,
porque el espíritu de la prostitución está en ellos,
y no conocen a Yahvé.
5 La soberbia de Israel da testimonio de su rostro.
Por eso Israel y Efraín tropezarán en su iniquidad.
También Judá tropezará con ellos.
6 Irán con sus rebaños y con sus manadas a buscar a Yahvé,
pero no lo encontrarán.
Se ha retirado de ellos.
7 Son infieles a Yahvé;
porque han tenido hijos ilegítimos.
Ahora la luna nueva los devorará con sus campos.

8 "Toca la corneta en Gabaa,
¡y la trompeta en Ramah!
¡Suena un grito de guerra en Beth Aven, detrás de ti, Benjamin!
9 Efraín se convertirá en una desolación en el día de la reprimenda.
Entre las tribus de Israel, he dado a conocer lo que seguramente será.
10 Los príncipes de Judá son como los que quitan un mojón.
Derramaré mi ira sobre ellos como si fuera agua.
11 Efraín está oprimido,
es aplastado en el juicio,
porque está empeñado en su búsqueda de ídolos.
12 Por eso soy para Efraín como una polilla,
y a la casa de Judá como a la podredumbre.

13 "Cuando Efraín vio su enfermedad,
y Judá su herida,
entonces Efraín fue a Asiria,
y enviado al rey Jareb:
pero no es capaz de curarte,
tampoco te curará de tu herida.
14 Porque seré para Efraín como un león,
y como un león joven a la casa de Judá.
Yo mismo me romperé en pedazos y me iré.
Me lo llevaré, y no habrá nadie que lo entregue.
15 Iré y volveré a mi lugar,
hasta que reconozcan su ofensa,
y busca mi rostro.
En su aflicción me buscarán con ahínco".

6

1 "¡Ven! Volvamos a Yahvé;
porque nos ha hecho pedazos,
y nos curará;
nos ha perjudicado,
y vendará nuestras heridas.
2 Después de dos días nos revivirá.
Al tercer día nos resucitará,
y viviremos ante él.
3 Reconozcamos a Yahvé.
Sigamos adelante para conocer a Yahvé.
Tan seguro como que sale el sol,
Yahvé aparecerá.
Vendrá a nosotros como la lluvia,
como la lluvia de primavera que riega la tierra".

4 "Efraín, ¿qué voy a hacer contigo?
Judá, ¿qué voy a hacer contigo?
Porque tu amor es como una nube matutina,
y como el rocío que desaparece pronto.
5 Por eso los he despedazado con los profetas;
Los maté con las palabras de mi boca.

Sus juicios son como un relámpago.
6 Porque yo quiero misericordia y no sacrificio;
y el conocimiento de Dios más que los holocaustos.
7 Pero ellos, como Adán, han roto el pacto.
Allí me fueron infieles.
8 Galaad es una ciudad de los que obran la iniquidad;
está manchada de sangre.
9 Como las bandas de ladrones esperan para emboscar a un hombre,
así que la compañía de sacerdotes asesina en el camino hacia Siquem,
cometiendo crímenes vergonzosos.
10 En la casa de Israel he visto una cosa horrible.
Hay prostitución en Efraín.
Israel está contaminado.

11 "También, Judá, hay una cosecha señalada para ti,
cuando restablezca la fortuna de mi pueblo.

7

1 Cuando yo sanara a Israel,
entonces la iniquidad de Efraín queda al descubierto,
también la maldad de Samaria;
ya que cometen falsedad,
y el ladrón entra,
y la banda de ladrones hace estragos en el exterior.
2 No consideran en su corazón que me acuerdo de toda su maldad.
Ahora sus propios actos los han engullido.
Están ante mi cara.
3 Alegran al rey con su maldad,
y los príncipes con sus mentiras.
4 Todos son adúlteros.
Arden como un horno que el panadero deja de remover,
desde el amasado de la masa, hasta su leudado.
5 En el día de nuestro rey, los príncipes se enfermaron con el calor del vino.
Unió su mano con la de los burlones.
6 Porque han preparado su corazón como un horno,
mientras están al acecho.
Su ira arde toda la noche.
Por la mañana arde como un fuego ardiente.
7 Están todos calientes como un horno,
y devorar a sus jueces.
Todos sus reyes han caído.
No hay nadie entre ellos que me llame.
8 Efraín se mezcla entre las naciones.
Efraín es un panqueque no volteado.
9 Los extraños han devorado su fuerza,
y no se da cuenta.
De hecho, las canas están aquí y allá en él,
y no se da cuenta.
10 La soberbia de Israel da testimonio de su rostro;
pero no han vuelto a Yahvé, su Dios,
ni lo buscó, por todo esto.

11 "Efraín es como una paloma fácil de engañar, sin entendimiento.
Llaman a Egipto.
Van a Asiria.
12 Cuando se vayan, extenderé mi red sobre ellos.
Los haré descender como las aves del cielo.
Los castigaré, como ha oído su congregación.
13 ¡Ay de ellos!
Porque se han alejado de mí.
¡Destrucción para ellos!
Porque se han ensañado conmigo.
Aunque los redimiría,
sin embargo, han dicho mentiras contra mí.
14 No han clamado a mí con el corazón,
pero aúllan en sus camas.
Se reúnen por el grano y el vino nuevo.
Se alejan de mí.
15 Aunque he enseñado y fortalecido sus brazos,
sin embargo, traman el mal contra mí.
16 Vuelven, pero no al Altísimo.
Son como un arco defectuoso.
Sus príncipes caerán a espada por la furia de su lengua.
Esta será su burla en la tierra de Egipto.

8

1 "¡Pon la trompeta en tus labios!
Algo así como un águila está sobre la casa de Yahvé,
porque han roto mi pacto
y se rebelaron contra mi ley.
2 Me gritan: '¡Dios mío, nosotros, Israel, te reconocemos!
3 Israel ha abandonado lo que es bueno.
El enemigo lo perseguirá.
4 Han puesto reyes, pero no por mí.
Han hecho príncipes, y yo no lo he aprobado.
De su plata y su oro se han hecho ídolos,
para que sean cortados.
5 ¡Que Samaria arroje su ídolo del becerro!
¡Mi ira arde contra ellos!
¿Cuánto tiempo pasará hasta que sean capaces de la pureza?
6 ¡Pues esto es incluso de Israel!

El obrero lo hizo, y no es Dios;
En efecto, el becerro de Samaria será despedazado.
7 Porque ellos siembran el viento,
y cosecharán el torbellino.
No tiene grano en pie.
El tallo no producirá ninguna cabeza.
Si cede, los extraños se lo tragarán.
8 Israel es tragado.
Ahora están entre las naciones como una cosa sin valor.
9 Porque han subido a Asiria,
como un burro salvaje que vaga solo.
Efraín ha contratado amantes para sí mismo.
10 Pero aunque se vendieron entre las naciones,
Ahora los reuniré;
y comienzan a consumirse a causa de la opresión del rey de los poderosos.
11 Porque Efraín ha multiplicado los altares para pecar,
se convirtieron para él en altares para pecar.
12 Le escribí las muchas cosas de mi ley,
pero fueron considerados como algo extraño.
13 En cuanto a los sacrificios de mis ofrendas,
sacrifican carne y la comen,
pero Yahvé no los acepta.
Ahora se acordará de su iniquidad,
y castigar sus pecados.
Volverán a Egipto.
14 Porque Israel se ha olvidado de su Hacedor y ha construido palacios;
y Judá ha multiplicado las ciudades fortificadas;
pero yo enviaré un fuego sobre sus ciudades,
y devorará sus fortalezas".

9

1 No te alegres, Israel, hasta el júbilo como las naciones;
porque fuisteis infieles a vuestro Dios.
Amas el salario de una prostituta en cada trilla de grano.
2 La era y el lagar no los alimentarán,
y el vino nuevo le fallará.
3 No habrán de habitar en la tierra de Yahvé;
pero Efraín volverá a Egipto,
y comerán alimentos impuros en Asiria.
4 No derramarán ofrendas de vino a Yahvé,
ni le serán agradables.
Sus sacrificios serán para ellos como el pan de los dolientes;
todos los que coman de ella serán contaminados;
porque su pan será para su apetito.
No entrará en la casa de Yahvé.
5 ¿Qué harás en el día de la asamblea solemne,
y en el día de la fiesta de Yahvé?
6 Porque, he aquí, cuando huyen de la destrucción,
Egipto los reunirá.
Memphis los enterrará.
Las ortigas poseerán sus agradables cosas de plata.
Las espinas estarán en sus tiendas.
7 Han llegado los días de la visita.
Han llegado los días del ajuste de cuentas.
Israel considerará al profeta como un tonto,
y el hombre que se inspira en la locura,
por la abundancia de tus pecados,
y porque su hostilidad es grande.
8 Un profeta vela por Efraín con mi Dios.
La trampa del cazador está en todos sus caminos,
y la hostilidad en la casa de su Dios.
9 Se han corrompido profundamente,
como en los días de Gabaa.
Se acordará de su iniquidad.
Los castigará por sus pecados.
10 Encontré a Israel como uvas en el desierto.
Vi a tus padres como la primera maduración de la higuera en su primera temporada;
pero vinieron a Baal Peor, y se consagraron a la cosa vergonzosa,
y se volvieron abominables como lo que amaban.
11 En cuanto a Efraín, su gloria volará como un pájaro.
No habrá nacimientos, ni niños, ni concepción.
12 Aunque crian a sus hijos,
pero los despojaré, de modo que no quede ni un solo hombre.
En efecto, ¡ay de ellos también cuando me alejo de ellos!
13 He visto a Efraín, como Tiro, plantado en un lugar agradable;
pero Efraín sacará a sus hijos al asesino.
14 Dales, Yahvé, ¿qué vas a dar?
Dales un vientre de aborto y pechos secos.

15 "Toda su maldad está en Gilgal;
porque allí los odiaba.
A causa de la maldad de sus actos, los expulsaré de mi casa.
No los amaré más.
Todos sus príncipes son rebeldes.
16 Efraín es golpeado.

Su raíz se ha secado.
No darán ningún fruto.
Aunque den a luz, mataré a los seres queridos de su vientre".

17 Mi Dios los expulsará, porque no le hicieron caso;
y serán errantes entre las naciones.

10

1 Israel es una vid exuberante que produce su fruto.
Según la abundancia de sus frutos ha multiplicado sus altares.
A medida que su tierra ha prosperado, han adornado sus piedras sagradas.
2 Su corazón está dividido.
Ahora serán declarados culpables.
Él demolerá sus altares.
Destruirá sus piedras sagradas.
3 Seguramente ahora dirán: "No tenemos rey, porque no tememos a Yahvé;
y el rey, ¿qué puede hacer por nosotros?"
4 Hacen promesas, jurando en falso al hacer pactos.
Por eso, el juicio brota como maleza venenosa en los surcos del campo.
5 Los habitantes de Samaria estarán aterrorizados por los becerros de Bet Aven,
porque su pueblo se lamentará por él,
junto con sus sacerdotes que se regocijaron por ello,
para su gloria, porque se ha apartado de ella.
6 También será llevada a Asiria como regalo para un gran rey.
Efraín recibirá la vergüenza,
e Israel se avergonzará de su propio consejo.
7 Samaria y su rey se alejan flotando
como una ramita en el agua.
8 Los lugares altos también de Aven, el pecado de Israel, serán destruidos.
El espino y el cardo subirán a sus altares.
Dirán a las montañas: "¡Cúbrenos!"
y a las colinas: "¡Caigan sobre nosotros!"

9 "Israel, has pecado desde los días de Gabaa.
Allí se quedaron.
La batalla contra los hijos de la iniquidad no los alcanza en Gabaa.
10 Cuando sea mi deseo, los castigaré;
y las naciones se reunirán contra ellos
cuando están atados a sus dos transgresiones.
11 Efraín es una novilla amaestrada que le gusta trillar,
así que pondré un yugo en su hermoso cuello.
Pondré un jinete en Efraín.
Judá arará.
Jacob romperá sus terrones.
12 Sembrad para vosotros mismos en la justicia,
cosechar según la bondad.
Rompe tu barbecho,
porque es hora de buscar a Yahvé,
hasta que venga y haga llover justicia sobre ti.
13 Has arado la maldad.
Has cosechado iniquidad.
Has comido el fruto de la mentira,
porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus valientes.
14 Por eso se levantará un rugido de batalla entre tu pueblo,
y todas sus fortalezas serán destruidas,
como Shalman destruyó Beth Arbel en el día de la batalla.
La madre fue despedazada con sus hijos.
15 Así te hará Betel a causa de tu gran maldad.
Al amanecer el rey de Israel será destruido.

11

1 "Cuando Israel era un niño, entonces lo amé,
y llamó a mi hijo para que saliera de Egipto.
2 Les llamaron y se alejaron de ellos.
Sacrificaron a los Baales,
y quemaban incienso a las imágenes grabadas.
3 Sin embargo, enseñé a Efraín a caminar.
Los tomé por los brazos,
pero no sabían que los había curado.
4 Los atraje con cuerdas de hombre, con lazos de amor;
y fui para ellos como los que levantan el yugo sobre sus cuellos;
y me incliné hacia él y le di de comer.

5 "No volverán a la tierra de Egipto;
pero el asirio será su rey,
porque se negaron a arrepentirse.
6 La espada caerá sobre sus ciudades,
y destruirá los barrotes de sus puertas,
y pondrá fin a sus planes.
7 Mi pueblo está decidido a alejarse de mí.
Aunque llamen al Altísimo,
ciertamente no los exaltará.

8 "¿Cómo puedo entregarte, Efraín?
¿Cómo puedo entregarte, Israel?

¿Cómo puedo hacer que te guste Admah?
¿Cómo puedo hacer que te guste Zeboiim?
Mi corazón se revuelve dentro de mí,
mi compasión se despierta.
9 No ejecutaré el ardor de mi ira.
No volveré para destruir a Efraín,
porque yo soy Dios, y no un hombre, el Santo entre vosotros.
No vendré con ira.
10 Caminarán en pos de Yahvé,
que rugirá como un león;
porque rugirá, y los niños vendrán temblando desde el oeste.
11 Vendrán temblando como un pájaro fuera de Egipto,
y como una paloma de la tierra de Asiria;
y los asentaré en sus casas", dice Yahvé.

12 Efraín me rodea de falsedad,
y la casa de Israel con el engaño.
Judá sigue alejándose de Dios,
y es infiel al Santo.

12

1 Efraín se alimenta del viento,
y persigue el viento del este.
Multiplica continuamente la mentira y la desolación.
Hacen un pacto con Asiria,
y el aceite se lleva a Egipto.
2 Yahvé también tiene una controversia con Judá,
y castigará a Jacob según sus caminos;
según sus obras le pagará.
3 En el vientre tomó a su hermano por el talón,
y en su madurez contendió con Dios.
4 En efecto, luchó con el ángel y venció;
lloró, y le hizo una súplica.
Lo encontró en Betel, y allí habló con nosotros...
5 el Dios de los ejércitos, Yahvé.
Yahvé es su nombre de renombre.
6 Por lo tanto, vuélvete a tu Dios.
Mantén la bondad y la justicia,
y espera continuamente a tu Dios.

7 Un comerciante tiene en su mano una balanza deshonesta.
Le encanta defraudar.
8 Efraín dijo: "Ciertamente me he enriquecido.
Me he encontrado con la riqueza.
En toda mi riqueza no encontrarán en mí ninguna iniquidad que sea pecado".

9 "Pero yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto.
Volveré a haceros habitar en tiendas de campaña,
como en los días de la fiesta solemne.
10 También he hablado a los profetas,
y he multiplicado las visiones;
y por el ministerio de los profetas he usado parábolas.
11 Si Galaad es malvada,
seguramente no tienen ningún valor.
En Gilgal se sacrifican toros.
En efecto, sus altares son como montones en los surcos del campo.
12 Jacob huyó al país de Aram.
Israel sirvió para conseguir una esposa.
Como esposa, cuidaba rebaños y manadas.
13 Por medio de un profeta, Yahvé sacó a Israel de Egipto,
y por un profeta fue preservado.
14 Efraínha provocado amargamente la ira.
Por lo tanto, su sangre quedará en él,
y su Señor pagará su desprecio.

13

1 Cuando Efraín habló, hubo temblores.
Se exaltó en Israel,
pero cuando se hizo culpable a través de Baal, murió.
2 Ahora pecan más y más,
y se han hecho imágenes fundidas de su plata,
hasta los ídolos según su propio entendimiento,
todos ellos obra de los artesanos.
Dicen de ellos: "Ofrecen sacrificios humanos y besan a los terneros".
3 Por eso serán como la niebla de la mañana,
como el rocío que pasa pronto,
como la paja que es expulsada con el torbellino de la era,
y como el humo de la chimenea.

4 "Sin embargo, yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto;
y no reconocerás a ningún dios más que a mí,
y además de mí no hay ningún salvador.
5 Te conocí en el desierto,
en la tierra de la gran sequía.
6 Según sus pastos, así se llenaron;
se llenaron, y su corazón se exaltó.
Por eso se han olvidado de mí.
7 Por eso soy como un león para ellos.
Como un leopardo, acecharé el camino.
8 Me reuniré con ellos como una osa que se queda sin sus cachorros,
y desgarrará la cubierta de su corazón.
Allí los devoraré como una leona.

El animal salvaje los desgarrará.
9 Estás destruido, Israel, porque estás en contra de mí,
contra su ayudante.
10 ¿Dónde está ahora vuestro rey para salvaros en todas vuestras ciudades?
¿Y tus jueces, de los que dijiste: 'Dame un rey y príncipes'?
11 Te he dado un rey en mi ira,
y me lo he llevado en mi ira.
12 La culpa de Efraín está acumulada.
Su pecado está almacenado.
13 Los dolores de una mujer de parto caerán sobre él.
Es un hijo imprudente,
porque cuando es el momento, no viene a la apertura del vientre.
14 Los rescataré del poder del Seol.
¡Los redimiré de la muerte!
Muerte, ¿dónde están tus plagas?
Sheol, ¿dónde está tu destrucción?

"La compasión estará oculta a mis ojos.
15 Aunque sea fructífero entre sus hermanos, vendrá un viento del este,
el aliento de Yahvé subiendo desde el desierto;
y su manantial se secará,
y su fuente se secará.
Saqueará el almacén del tesoro.
16 Samaria cargará con su culpa,
porque se ha rebelado contra su Dios.
Caerán por la espada.
Sus hijos serán despedazados,
y sus mujeres embarazadas serán desgarradas".

14

1 Israel, vuelve a Yahvé, tu Dios;
porque has caído por tu pecado.
2 Toma las palabras contigo y vuelve a Yahvé.
Dile: "Perdona todos nuestros pecados,
y aceptar lo que es bueno;
por lo que ofrecemos toros como juramos de nuestros labios.
3 Asiria no puede salvarnos.
No vamos a montar a caballo;
ni diremos nunca más a la obra de nuestras manos: "¡Dioses nuestros!".
porque en ti el huérfano encuentra misericordia".

4 "Sanaré su extravío.
Los amaré libremente;
porque mi ira se aleja de ellos.
5 Seré como el rocío para Israel.
Florecerá como un lirio,
y echar sus raíces como el Líbano.
6 Sus ramas se extenderán,
y su belleza será como el olivo,
y su fragancia como el Líbano.
7 Los hombres morarán a su sombra.
Revivirán como el grano,
y florecer como la vid.
Su fragancia será como el vino del Líbano.
8 Efraín, ¿qué tengo que ver ya con los ídolos?
Respondo, y me ocuparé de él.
Soy como un ciprés verde;
de mí se encuentra su fruto".

9 ¿Quién es sabio para entender estas cosas?
¿Quién es prudente para conocerlas?
Porque los caminos de Yahvé son correctos,
y los justos caminan en ellas,
pero los rebeldes tropiezan en ellas.

Joel

1 Palabra de Yahvé que llegó a Joel, hijo
de Petuel.
2 Escuchad esto, ancianos,
¡y escuchen, todos los habitantes de la
tierra!
¿Ha sucedido esto alguna vez en sus días,
o en los días de vuestros padres?
3 Cuéntaselo a tus hijos,
y que sus hijos se lo digan a sus hijos,
y sus hijos, otra generación.
4 Lo que ha dejado la langosta enjambre,
se lo ha comido la gran langosta.
Lo que ha dejado la gran langosta, se
lo ha comido el saltamontes.
Lo que el saltamontes ha dejado, se lo
ha comido la oruga.
5 ¡Despertad, borrachos, y llorad!
Lamentad, todos los bebedores de
vino, por el vino dulce,
porque se ha cortado de tu boca.
6 Porque una nación ha subido a mi tierra,
fuerte y sin número.
Sus dientes son los de un león,
y tiene los colmillos de una leona.
7 Él ha desechado mi vid,
y despojé mi higuera.
Le ha quitado la corteza y la ha tirado.
Sus ramas se hacen blancas.
8 Llora como una virgen vestida de saco
¡por el marido de su juventud!
9 La ofrenda de comida y la ofrenda de
bebida son cortadas de la casa de
Yahvé.
Los sacerdotes, ministros de Yahvé, se
lamentan.
10 El campo está desolado.
La tierra está de luto, pues el grano ha
sido destruido,
El vino nuevo se ha secado,
y el aceite languidece.
11 ¡Asómbrense, campesinos!
Lamentad, guardianes de la viña,
para el trigo y para la cebada;
porque la cosecha del campo ha pere-
cido.
12 La vid se ha secado y la higuera se ha
marchitado.
el granado, la palmera también y el
manzano,
incluso todos los árboles del campo se
han secado;
porque la alegría se ha marchitado de
los hijos de los hombres.
13 ¡Vestid el saco y llorad, sacerdotes!
Lamentad, ministros del altar.
Venid a pasar toda la noche en tela de saco,
ministros de mi Dios,
porque la ofrenda de comida y la
ofrenda de bebida son retenidas en
la casa de tu Dios.
14 Santificar un ayuno.
Convocar una asamblea solemne.
Reúne a los ancianos y a todos los
habitantes de la tierra en la casa de
Yahvé, tu Dios,
y clama a Yahvé.
15 ¡Ay del día!
Porque el día de Yahvé está cerca,
y vendrá como destrucción del
Todopoderoso.
16 ¿No es la comida cortada ante nuestros
ojos,
¿alegría y gozo de la casa de nuestro
Dios?
17 Las semillas se pudren bajo sus terrones.
Los graneros están desolados.
Los graneros están destrozados, pues
el grano se ha marchitado.
18 ¡Cómo gimen los animales!
Los rebaños de ganado están perple-
jos, porque no tienen pastos.
Sí, los rebaños de ovejas están desola-
dos.
19 Yahvé, clamo a ti,
porque el fuego ha devorado los pastos
del desierto,
y la llama ha quemado todos los
árboles del campo.
20 Sí, los animales del campo jadean ante
ti,
porque los arroyos de agua se han
secado,
y el fuego ha devorado los pastos del
desierto.

2

1 Toca la trompeta en Sión,
¡y hacer sonar una alarma en mi
montaña sagrada!
Que tiemblen todos los habitantes de la
tierra,
porque llega el día de Yahvé,
porque está muy cerca:
2 Un día de oscuridad y penumbra,
un día de nubes y espesa oscuridad.
Como el amanecer que se extiende sobre
las montañas,
un pueblo grande y fuerte;
nunca ha habido algo parecido,
ni habrá más después de ellos,
incluso a los años de muchas genera-
ciones.
3 Un fuego devora ante ellos,
y detrás de ellos, arde una llama.
La tierra es como el jardín del Edén ante
ellos,
y detrás de ellos, un desierto desolado.
Sí, y nadie ha escapado de ellos.

4 Su aspecto es como el de los caballos,
y corren como jinetes.
5 Como el ruido de los carros en las cimas de los montes, saltan,
como el ruido de una llama de fuego que devora el rastrojo,
como un pueblo fuerte puesto en orden de batalla.
6 Ante su presencia los pueblos se angustian.
Todos los rostros se han vuelto pálidos.
7 Corren como hombres poderosos.
Escalan el muro como guerreros.
Cada uno de ellos marcha en su línea, y no se desvían del camino.
8 Uno no empuja a otro.
Cada uno marcha por su propio camino.
Rompieron las defensas
y no rompan filas.
9 Se precipitan sobre la ciudad.
Corren en la pared.
Suben a las casas.
Entran por las ventanas como ladrones.
10 La tierra tiembla ante ellos.
Los cielos tiemblan.
El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retiran su brillo.
11 Yahvé hace tronar su voz ante su ejército,
porque sus fuerzas son muy grandes;
porque es fuerte quien obedece su mandato;
porque el día de Yahvé es grande y muy imponente,
¿y quién puede soportarlo?
12 "Sin embargo, ahora mismo — dice Yahvé — vuélvete a mí con todo tu corazón,
y con ayuno, llanto y luto".
13 Rasga tu corazón y no tus vestiduras,
y vuélvete a Yahvé, tu Dios;
porque es clemente y misericordioso,
lento para la ira, y abundante en bondad amorosa,
y se abstiene de enviar la calamidad.
14 ¿Quién sabe? Puede que se vuelva y ceda,
y dejar una bendición detrás de él,
una ofrenda de comida y una ofrenda de bebida a Yahvé, tu Dios.
15 ¡Toca la trompeta en Sión!
Santificar un ayuno.
Convocar una asamblea solemne.
16 Reúne al pueblo.
Santificar la asamblea.
Reúne a los ancianos.
Reúne a los niños, y a los que amamantan de pecho.
Que el novio salga de su habitación,
y la novia fuera de su cámara.
17 Que los sacerdotes, los ministros de Yahvé, lloren entre el pórtico y el altar,
y que digan: "Perdona a tu pueblo, Yahvé,
y no des tu herencia a los reproches,
que las naciones se enseñoreen de ellos.
¿Por qué han de decir entre los pueblos,
¿Dónde está su Dios?"
18 Entonces Yahvé se puso celoso por su tierra,
y se apiadó de su pueblo.
19 Yahvé respondió a su pueblo,
"Mira, te enviaré grano, vino nuevo y aceite,
y estarás satisfecho con ellos;
y no volveré a hacer de ti un oprobio entre las naciones.
20 Pero yo alejaré de ti al ejército del norte,
y lo conducirá a una tierra estéril y desolada,
su frente en el mar del este,
y su espalda en el mar occidental;
y su hedor surgirá,
y su mal olor se elevará".
Seguro que ha hecho grandes cosas.
21 Tierra, no tengas miedo.
Alegraos y regocijaos, porque Yahvé ha hecho grandes cosas.
22 No tengáis miedo, animales del campo;
porque los pastos del desierto brotan,
porque el árbol da sus frutos.
La higuera y la vid dan su fuerza.

23 "Alegraos, pues, hijos de Sión,
y alégrate en Yahvé, tu Dios;
pues te da la lluvia temprana en justa medida,
y hace que la lluvia caiga para ti,
la lluvia temprana y la lluvia tardía, como antes.
24 Las eras estarán llenas de trigo,
y las cubas rebosarán de vino nuevo y aceite.
25 Te devolveré los años que se ha comido la langosta,
la gran langosta, el saltamontes y la oruga,
mi gran ejército, que envié entre vosotros.
26 Tendrás mucho que comer y estarás satisfecho,
y alabarán el nombre de Yahvé, su Dios,
que ha tratado maravillosamente contigo;
y mi pueblo nunca más será decepcionado.
27 Sabrás que estoy en medio de Israel,

y que yo soy Yahvé, tu Dios, y no hay otro;
y mi pueblo nunca más será decepcionado.

28 "Después sucederá que derramaré mi Espíritu sobre toda la carne;
y tus hijos y tus hijas profetizarán.
Tus viejos soñarán sueños.
Sus jóvenes verán visiones.
29 Y también sobre los siervos y las siervas en aquellos días,
Derramaré mi Espíritu.
30 Mostraré maravillas en los cielos y en la tierra:
sangre, fuego y columnas de humo.
31 El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y terrible día de Yahvé.
32 Sucederá que quien invoque el nombre de Yahvé se salvará;
porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá quienes escapen,
como ha dicho Yahvé,
y entre el remanente, los que Yahvé llama.

3

1 "Porque, he aquí, en aquellos días,
y en ese tiempo,
cuando restaure la fortuna de Judá y Jerusalén,
2 Reuniré a todas las naciones,
y los hará descender al valle de Josafat;
y allí ejecutaré el juicio de mi pueblo sobre ellos,
y por mi herencia, Israel, a quien han dispersado entre las naciones.
Han dividido mi tierra,
3 y han echado suertes para mi pueblo,
y han dado a un niño por una prostituta,
y vendieron una muchacha por vino, para que bebieran.

4 "Sí, y qué sois para mí, Tiro y Sidón,
y todas las regiones de Filistea?
¿Me pagarás?
Y si me pagas,
Te devolveré rápida y velozmente el pago en tu propia cabeza.
5 Porque has tomado mi plata y mi oro,
y han llevado mis mejores tesoros a sus templos,
6 y han vendido los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos,
para que los alejes de su frontera.
7 He aquí que yo los sacaré del lugar donde los has vendido,
y te devolverá el pago en tu propia cabeza;
8 y venderé tus hijos y tus hijas en manos de los hijos de Judá,
y los venderán a los hombres de Saba,
a una nación lejana,
porque Yahvé lo ha dicho".

9 Proclamen esto entre las naciones:
"¡Prepárense para la guerra!
Concierne a los hombres poderosos.
Que se acerquen todos los guerreros.
Que suban.
10 Conviertan sus rejas de arado en espadas,
y sus podaderas en lanzas.
Que los débiles digan: "Soy fuerte".
11 Daos prisa y venid, todas las naciones de alrededor,
y reúnanse".
Haz que tus poderosos bajen allí, Yahvé.
12 "Que las naciones se despierten,
y sube al valle de Josafat;
porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.
13 Coloca la hoz;
porque la cosecha está madura.
Venid, pisad, que el lagar está lleno,
las cubas rebosan, porque su maldad es grande".
14 ¡Multitudes, multitudes en el valle de la decisión!
Porque el día de Yahvé está cerca en el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas retiran su brillo.
16 Yahvé rugirá desde Sión,
y el trueno de Jerusalén;
y los cielos y la tierra temblarán;
pero Yahvé será un refugio para su pueblo,
y una fortaleza para los hijos de Israel.
17 "Así sabrás que yo soy Yahvé, tu Dios,
morando en Sión, mi santo monte.
Entonces Jerusalén será santa,
y ya no pasarán extraños por ella.
18 En ese día sucederá,
que las montañas dejarán caer vino dulce,
las colinas fluirán con leche,
todos los arroyos de Judá fluirán con aguas;
y una fuente brotará de la casa de Yahvé,
y regará el valle de Sitim.
19 Egipto será una desolación
y Edom será un desierto desolado,
por la violencia hecha a los hijos de Judá,

porque han derramado sangre inocente en su tierra.
20 Pero Judá será habitada para siempre,
y Jerusalén de generación en generación.
21 Yo limpiaré su sangre
que no he limpiado,
porque Yahvé habita en Sión”.

Amos

1 Las palabras de Amós, que estaba entre
los pastores de Tecoa, que vio sobre Israel
en los días de Uzías, rey de Judá, y en
los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de
Israel, dos años antes del terremoto.
2 Dijo:
"Yahvé rugirá desde Sión,
y pronuncie su voz desde Jerusalén;
y los pastos de los pastores estarán de luto,
y la cima del Carmelo se marchitará".
3 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Damasco, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han trillado Galaad con trillos de hierro;
4 pero enviaré fuego a la casa de Hazael,
y devorará los palacios de Ben Hadad.
5 Romperé la barra de Damasco,
y cortar el habitante del valle de Aven,
y el que tiene el cetro de la casa del Edén;
y el pueblo de Siria irá en cautiverio a Kir,"
dice Yahvé.
6 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Gaza, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque se llevaron cautiva a toda la comunidad,
para entregarlos a Edom;
7 pero enviaré un fuego sobre el muro de Gaza,
y devorará sus palacios.
8 Cortaré al habitante de Asdod,
y el que tiene el cetro de Ashkelon;
y volveré mi mano contra Ecrón;
y el remanente de los filisteos perecerá".
dice el Señor Yahvé.
9 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Tiro, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo;
porque entregaron toda la comunidad a Edom,
y no recordaba el pacto entre hermanos;
10 pero enviaré un fuego sobre el muro de Tiro,
y devorará sus palacios".
11 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Edom, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque persiguió a su hermano con la espada
y desechar toda piedad,
y su cólera no cesaba,
y guardó su ira para siempre;
12 pero enviaré un fuego sobre Temán,
y devorará los palacios de Bozra".
13 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de los hijos de Amón, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han desgarrado a las mujeres embarazadas de Galaad,
para que puedan ampliar su frontera.
14 Pero yo encenderé un fuego en el muro de Rabá,
y devorará sus palacios,
con gritos en el día de la batalla,
con una tormenta en el día del torbellino;
15 y su rey irán al cautiverio,
él y sus príncipes juntos,"
dice Yahvé.

2

1 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Moab, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque quemó los huesos del rey de Edom hasta convertirlos en cal;
2 pero enviaré un fuego sobre Moab,
y devorará los palacios de Kerioth;
y Moab morirá con tumulto, con gritos y con el sonido de la trompeta;
3 y cortaré al juez de entre ellos,
y matará a todos sus príncipes con él".
dice Yahvé.
4 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Judá, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han rechazado la ley de Yahvé,
y no han guardado sus estatutos,
y sus mentiras los han llevado por el mal camino,
tras la cual caminaron sus padres;
5 pero enviaré un fuego sobre Judá,
y devorará los palacios de Jerusalén".
6 Yahvé dice:
"Por tres transgresiones de Israel, sí, por cuatro,
No rechazaré su castigo,
porque han vendido a los justos por plata,
y a los necesitados por un par de sandalias;
7 Pisotean las cabezas de los pobres en el polvo de la tierra
y negar la justicia a los oprimidos.
Un hombre y su padre usan la misma doncella, para profanar mi santo nombre.

8 Se acostaron junto a cada altar sobre
ropas tomadas en prenda.
En la casa de su Dios beben el vino de
los multados.
9 Sin embargo, yo destruí al amorreo ante
ellos,
cuya altura era como la de los cedros,
y era fuerte como los robles;
sin embargo, destruí su fruto desde
arriba,
y sus raíces desde abajo.
10 También te saqué de la tierra de Egipto
y te condujo cuarenta años por el
desierto,
para poseer la tierra de los amorreos.
11 Yo levanté a algunos de tus hijos como
profetas,
y a algunos de sus jóvenes como
nazireos.
¿No es esto cierto?
¿Israel, hijos de Israel?", dice Yahvé.
12 "Pero tú les diste de beber vino a los
nazireos,
y ordenó a los profetas, diciendo: "¡No
profeticen!
13 He aquí que te aplastaré en tu lugar,
como aplasta un carro que está lleno
de grano.
14 La huida perecerá de los veloces.
El fuerte no fortalecerá su fuerza.
El poderoso no se entregará.
15 El que maneja el arco no se sostiene.
El que es rápido de pies no escapará.
El que monta el caballo no se libra.
16 El que es valiente entre los poderosos
huirán desnudos ese día".
dice Yahvé.

3

1 Escuchen esta palabra que Yahvé ha
pronunciado contra ustedes, hijos de Is-
rael, contra toda la familia que hice subir
de la tierra de Egipto, diciendo
2 "Sólo a ti te he elegido de entre todas las
familias de la tierra.
Por eso te castigaré por todos tus
pecados".
3 Caminan dos juntos,
¿a menos que se hayan puesto de
acuerdo?
4 Rugirá un león en la espesura,
cuando no tiene presa?
¿Grita un león joven fuera de su guarida,
si no ha cogido nada?
5 ¿Puede un pájaro caer en una trampa en
la tierra,
donde no se le tiende una trampa?
¿Surge una trampa del suelo,
cuando no hay nada que atrapar?
6 Suena la alarma de la trompeta en una
ciudad,
sin que la gente tenga miedo?
El mal le sucede a una ciudad,
¿y Yahvé no lo ha hecho?
7 Ciertamente el Señor Yahvé no hará nada,
a menos que revele su secreto a sus
siervos los profetas.
8 El león ha rugido.
¿Quién no temerá?
El Señor Yahvé ha hablado.
¿Quién puede sino profetizar?
9 Proclamad en los palacios de Asdod,
y en los palacios de la tierra de Egipto,
y digan: "Reúnanse en los montes de
Samaria,
y ver qué malestar hay en ella,
y qué opresión hay entre ellos".
10 "Ciertamente, no saben hacer el bien",
dice Yahvé,
"Que acaparan el saqueo y el botín en
sus palacios".
11 Por eso dice el Señor Yahvé:
"Un adversario invadirá la tierra;
y derribará tus fortalezas,
y sus fortalezas serán saqueadas".
12 Yahvé dice:
"Como el pastor rescata de la boca del león
dos patas,
o un trozo de oreja,
así serán rescatados los hijos de Israel
que se sientan en Samaria en la
esquina de un sofá,
y en los cojines de seda de una cama".
13 "Escuchen y den testimonio contra la
casa de Jacob", dice el Señor Yahvé, el Dios
de los Ejércitos.
14 "Porque el día en que yo visite las
transgresiones de Israel sobre él,
También visitaré los altares de Betel;
y los cuernos del altar serán cortados,
y caen al suelo.
15 Golpearé la casa de invierno con la de
verano;
y las casas de marfil perecerán,
y las grandes casas tendrán un final".
dice Yahvé.

4

1 Escuchad esta palabra, vacas de Basán,
que estáis en el monte de Samaria, que
oprimís al pobre, que aplastáis al nece-
sitado, que decís a vuestros maridos:
"¡Traednos bebida!"
2 El Señor Yahvé ha jurado por su santidad,
"He aquí que vendrán días en que os
llevarán con garfios,
y el último de ustedes con anzuelos.
3 Saldrás por las roturas del muro,
todo el mundo delante de ella;
y os arrojaréis a Harmon", dice Yahvé.
4 "Ve a Betel y peca;
a Gilgal, y a pecar más.
Trae tus sacrificios cada mañana,
sus diezmos cada tres días,

5 ofrecer un sacrificio de acción de
gracias de lo que está leudado,
y proclaman ofrendas de libre
albedrío y se jactan de ellas;
porque esto os agrada, hijos de Israel”,
dice el Señor Yahvé.
6 “También os he dado limpieza de dientes
en todas vuestras ciudades,
y la falta de pan en todos los pueblos;
pero no has vuelto a mí”, dice Yahvé.
7 “Yo también he retenido la lluvia para ti,
cuando aún faltaban tres meses para
la cosecha;
y he hecho que llueva en una ciudad,
y ha hecho que no llueva en otra
ciudad.
En un campo llovió,
y el campo donde no llovió se marchitó.
8 Así que dos o tres ciudades se dirigieron
a una sola para beber agua,
y no estaban satisfechos;
pero no has vuelto a mí”, dice Yahvé.
9 “Te he atacado muchas veces con tizón
y moho en tus jardines y en tus
viñedos,
y las langostas han devorado tus
higueras y tus olivos;
pero no has vuelto a mí”, dice Yahvé.
10 “Envié plagas entre ustedes como lo hice
con Egipto.
He matado a tus jóvenes con la espada,
y se han llevado sus caballos.
Llené tus fosas nasales con el hedor de tu
campamento,
pero no has vuelto a mí”, dice Yahvé.
11 “He derribado a algunos de vosotros,
como cuando Dios derrocó a Sodoma
y Gomorra,
y tú eras como un palo ardiendo
arrancado del fuego;
pero no has vuelto a mí”, dice Yahvé.
12 “Por lo tanto, haré esto contigo, Israel;
porque yo te haré esto,
prepárate para encontrarte con tu
Dios, Israel.
13 Porque, he aquí, el que forma las
montañas, crea el viento, declara al
hombre cuál es su pensamiento,
que hace la oscuridad de la mañana,
y pisa las alturas de la tierra:
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, es su
nombre”.

5

1 Escuchad esta palabra que tomo para
lamentarme por vosotros, casa de Israel:
2 “La virgen de Israel ha caído;
No se levantará más.
Está abatida en su tierra;
no hay nadie que la levante”.
3 Porque el Señor Yahvé dice:
“A la ciudad que salió mil le quedarán cien,
y al que salió cien le quedarán diez
para la casa de Israel”.
4 Porque Yahvé dice a la casa de Israel:
“Búscame y vivirás;
5 pero no busques a Betel,
ni entrar en Gilgal,
y no pases a Beersheba;
porque Gilgal seguramente irá en cautiverio,
y Betel quedará en nada.
6 Busca a Yahvé y vivirás,
para que no estalle como el fuego en
la casa de José,
y lo devora, y no hay quien lo apague
en Betel.
7 Tú que conviertes la justicia en ajenjo,
¡y arrojar la justicia a la tierra!
8 Busca al que hizo las Pléyades y Orión,
y convierte la sombra de la muerte en
la mañana,
y hace que el día se oscurezca con la
noche;
que llama a las aguas del mar,
y los derrama sobre la superficie de la
tierra, Yahvé es su nombre,
9 que trae la destrucción repentina sobre
los fuertes,
para que la destrucción llegue a la
fortaleza.
10 Odian al que reprende en la puerta,
y aborrecen al que habla sin culpa.
11 Por eso, porque pisoteáis al pobre y le
quitáis los impuestos del trigo,
Habéis construido casas de piedra cortada, pero no queréis habitar en
ellas.
Has plantado viñedos agradables,
pero no beberás su vino.
12 Porque yo sé cuántas son tus ofensas,
y cuán grandes son tus pecados...
tú que afliges al justo,
que aceptan un soborno,
y que rechazan a los necesitados en los
tribunales.
13 Por lo tanto, una persona prudente
guarda silencio en ese momento,
porque es un tiempo malo.
14 Busca el bien y no el mal,
para que puedas vivir;
y así Yahvé, el Dios de los Ejércitos,
estará con vosotros,
como tú dices.
15 Odia el mal, ama el bien,
y establecer la justicia en los tribunales.
Puede ser que Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, sea benévolo con el remanente de José”.
16 Por eso dice Yahvé, el Dios de los
Ejércitos, el Señor:

"Los lamentos serán en todos los caminos anchos.
Dirán en todas las calles: "¡Ay! Ay!
Llamarán al agricultor al luto,
y los que son hábiles en el lamento a los lamentos.
17 En todas las viñas habrá lamentos,
porque pasaré por en medio de ti", dice Yahvé.
18 "¡Ay de ustedes que desean el día de Yahvé!
¿Por qué anhelas el día de Yahvé?
Es la oscuridad,
y no la luz.
19 Como si un hombre huyera de un león,
y un oso le salió al encuentro;
o entró en la casa y apoyó la mano en la pared,
y una serpiente lo mordió.
20 ¿No será el día de Yahvé oscuridad y no luz?
¿Incluso muy oscuro, y sin brillo en él?
21 Odio, desprecio tus fiestas,
y no puedo soportar sus asambleas solemnes.
22 Sí, aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas,
No los aceptaré;
ni miraré las ofrendas de paz de tus animales gordos.
23 ¡Aleja de mí el ruido de tus canciones!
No escucharé la música de tus arpas.
24 Pero que la justicia corra como los ríos,
y la justicia como una poderosa corriente.
25 "¿Me trajisteis sacrificios y ofrendas en el desierto durante cuarenta años, casa de Israel?
26 También llevasteis la tienda de vuestro rey y el santuario de vuestras imágenes, la estrella de vuestro dios, que os hicisteis.
27 Por eso haré que vayas al cautiverio más allá de Damasco", dice Yahvé, cuyo nombre es el Dios de los Ejércitos.

6

1 Ay de los que están tranquilos en Sión,
y a los que están seguros en la montaña de Samaria,
los hombres notables de los jefes de las naciones,
¡a quien la casa de Israel acude!
2 Ve a Calneh y mira.
Desde allí ve a Hamath la grande.
Luego baja a Gat de los filisteos.
¿Son mejores que estos reinos?
¿Su frontera es mayor que la tuya?
3 Ay de ti, que alejas el día malo,
y hacer que se acerque la sede de la violencia,
4 que yacen en camas de marfil,
y se estiran en sus sofás,
y comer los corderos del rebaño,
y los terneros fuera del centro del establo,
5 que rasguean las cuerdas de un arpa,
que inventan para sí mismos instrumentos de música, como David;
6 que beben vino en tazones,
y se ungen con los mejores aceites,
pero no se afligen por la aflicción de José.
7 Por tanto, ahora irán cautivos con los primeros que vayan cautivos.
La fiesta y la holgazanería terminarán.
8 "El Señor Yahvé ha jurado por sí mismo", dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos:
"Aborrezco el orgullo de Jacob,
y detesta sus fortalezas.
Por eso entregaré la ciudad con todo lo que hay en ella.
9 Sucederá que si diez hombres permanecen en una casa
morirán.
10 "Cuando el pariente de un hombre lo lleva, incluso el que lo quema, para sacar los cadáveres de la casa, y le pregunta al que está en el interior de la casa: '¿Hay todavía alguno con vosotros?' Y él dice: 'No'. Y él responda: 'No'; entonces dirá: 'Calla, en efecto, no debemos mencionar el nombre de Yahvé'.

11 "Porque, he aquí que Yahvé lo ordena, y la gran casa será hecha pedazos,
y la casita en pedazos.
12 ¿Corren los caballos por los peñascos?
¿Se ara allí con bueyes?
Pero has convertido la justicia en veneno,
y el fruto de la justicia en amargura,
13 tú que te alegras de una cosa de nada, que dices,
'¿No hemos tomado para nosotros los cuernos por nuestra propia fuerza?'
14 Porque, he aquí que yo levantaré contra vosotros una nación, casa de Israel,"
dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos;
"y te afligirán desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá".

7

1 Así me lo mostró el Señor Yahvé: he aquí que formó langostas al principio del brote de la última hierba; y he aquí que era la última hierba después de la cosecha del rey.
2 Cuando terminaron de comer la hierba de la tierra, entonces dije: "¡Señor Yahvé, perdona, te lo ruego! ¿Cómo pudo Jacob mantenerse en pie? Porque es pequeño".

3 Yahvé cedió al respecto. "No será", dice
Yahvé.
4 Así me lo mostró el Señor Yahvé: he
aquí que el Señor Yahvé llamó al juicio
por el fuego, y éste secó el gran abismo,
y hubiera devorado la tierra.
5 Entonces dije: "¡Señor Yahvé, detente,
te lo ruego! ¿Cómo podrá resistir Jacob?
Porque es pequeño".
6 Yahvé cedió al respecto. "Esto tampoco
será", dice el Señor Yahvé.
7 Así me lo mostró: he aquí que el
Señor estaba de pie junto a un muro hecho
con una plomada, con una plomada en la
mano.
8 El Señor me dijo: "Amós, ¿qué ves?"
Dije: "Una plomada".
Entonces el Señor dijo: "He aquí que
voy a poner una plomada en medio de mi
pueblo Israel. No volveré a pasar por ellos.
9 Los lugares altos de Isaac quedarán
desolados, los santuarios de Israel serán
asolados; y me levantaré contra la casa de
Jeroboam con la espada."
10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel,
envió a decir a Jeroboam, rey de Israel:
"Amós ha conspirado contra ti en medio
de la casa de Israel. La tierra no puede
soportar todas sus palabras.
11 Porque Amós dice: 'Jeroboam morirá
a espada, e Israel será llevado cautivo de
su tierra' ".
12 Amasías también le dijo a Amós:
"¡Vidente, vete, huye a la tierra de Judá,
y come allí el pan, y profetiza allí,
13 pero no vuelvas a profetizar en Betel,
porque es el santuario del rey, y es una
casa real!"
14 Entonces Amós respondió a Amasías:
"Yo no era profeta, ni hijo de profeta,
sino que era pastor y cultivador de higos
sicómoros;
15 y Yahvé me sacó del seguimiento del
rebaño, y me dijo: 'Ve, profetiza a mi
pueblo Israel'.
16 Ahora, pues, escucha la palabra de
Yahvé: 'Tú dices: No profetices contra
Israel, y no prediques contra la casa de
Isaac.'
17 Por eso dice Yahvé: 'Tu mujer se
prostituirá en la ciudad, y tus hijos y tus
hijas caerán a espada, y tu tierra será
dividida por líneas; y tú mismo morirás en
una tierra inmunda, e Israel será llevado
cautivo fuera de su tierra.' "

8

1 Así me mostró el Señor Yahvé: he aquí
un cesto de frutos de verano.
2 Dijo: "Amos, ¿qué ves?"
Dije: "Una cesta de fruta de verano".
Entonces Yahvé me dijo,
"El fin ha llegado a mi pueblo Israel.
No volveré a pasar por delante de
ellos.
3 Los cantos del templo serán lamentos en
ese día", dice el Señor Yahvé.
"Los cadáveres serán muchos. En
cada lugar los arrojarán en silencio.
4 Escuchad esto, vosotros que queréis tra-
gar al necesitado,
y hacer fracasar a los pobres de la
tierra,
5 diciendo: "¿Cuándo pasará la luna
nueva para que podamos vender el
grano?
Y el sábado, para poder comercializar
el trigo,
haciendo el efa pequeño, y el siclo
grande,
y negociar en falso con balanzas de
engaño;
6 para que podamos comprar a los pobres
por plata,
y a los necesitados por un par de
sandalias,
y vender las barreduras con el trigo?"
7 Yahvé ha jurado por el orgullo de Jacob,
"Seguramente nunca olvidaré
ninguna de sus obras.
8 ¿No temblará la tierra por esto?
y todos los que habitan en ella se
lamentan?
Sí, se levantará por completo como el río;
y se agitará y volverá a hundirse, como
el río de Egipto.
9 Sucederá en ese día", dice el Señor Yahvé,
"que haré que el sol se ponga al
mediodía,
y oscureceré la tierra en el día claro.
10 Convertiré tus fiestas en luto,
y todos tus cantos en lamentos;
y os haré vestir de cilicio todo vuestro
cuerpo,
y la calvicie en cada cabeza.
Lo haré como el luto por un hijo único,
y su final como un día amargo.
11 He aquí que vienen los días", dice el
Señor Yahvé,
"que enviaré una hambruna a la
tierra,
no una hambruna de pan,
ni la sed de agua,
sino de escuchar las palabras de
Yahvé.
12 Vagarán de mar en mar,
y desde el norte hasta el este;
correrán de un lado a otro para buscar
la palabra de Yahvé,
y no lo encontrará.
13 En ese día las vírgenes hermosas
y los jóvenes desfallecerán de sed.
14 Esosque juran por el pecado de Samaria,
y decir, 'Como tu dios, Dan, vive,'

y, 'Como el camino de Beersheba vive,'
caerán y no volverán a levantarse".

9

1 Vi al Señor de pie junto al altar, y dijo:
"Golpea las cimas de las columnas, para
que tiemblen los umbrales. Hazlos peda-
zos en la cabeza de todos ellos. Mataré al
último de ellos con la espada. Ninguno de
ellos huirá. Ni uno solo de ellos escapará.
2 Aunque escarben en el Seol, allí los
tomará mi mano; y aunque suban al cielo,
allí los haré descender.
3 Aunque se escondan en la cima del
Carmelo, allí los buscaré y los sacaré; y
aunque se escondan de mi vista en el
fondo del mar, allí mandaré a la serpiente,
y los morderá.
4 Aunque vayan al cautiverio ante sus
enemigos, allí mandaré la espada, y los
matará. Pondré mis ojos en ellos para mal,
y no para bien.
5 Porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
es el que toca la tierra y se derrite, y todos
los que habitan en ella se lamentarán;
y subirá por completo como el río, y se
hundirá de nuevo, como el río de Egipto.
6 Es el que construye sus habitaciones en
los cielos, y ha fundado su bóveda en la
tierra; el que llama a las aguas del mar, y
las derrama sobre la superficie de la tierra:
Yahvé es su nombre.
7 ¿No sois vosotros, hijos de Israel, como
los hijos de los etíopes para mí?", dice
Yahvé. "¿No he sacado a Israel de la tierra
de Egipto, y a los filisteos de Caphtor, y a
los sirios de Kir?
8 He aquí que los ojos del Señor Yahvé
están sobre el reino pecador, y lo destruiré
de la superficie de la tierra, salvo que no
destruya del todo la casa de Jacob", dice
Yahvé.
9 "Porque he aquí que yo ordenaré y
tamizaré a la casa de Israel entre todas las
naciones como se tamiza el grano en una
criba, pero no caerá en la tierra ni el más
mínimo grano.
10 Morirán a espada todos los pecadores
de mi pueblo, que dicen: "El mal no nos
alcanzará ni nos encontrará".
11 En aquel día levantaré la tienda de
David que está caída y cerraré sus brechas,
y levantaré sus ruinas, y la edificaré como
en los días de antaño,
12 para que posean el resto de Edom y
todas las naciones que son llamadas por
mi nombre", dice Yahvé que hace esto.
13 "He aquí que llegan los días", dice
Yahvé,
"que el labrador supere al segador,
y el que pisa las uvas el que siembra
la semilla;
y el vino dulce goteará de las mon-
tañas,
y fluyen desde las colinas.
14 Haré volver a mi pueblo Israel del
cautiverio,
y reconstruirán las ciudades en ruinas
y las habitarán;
y plantarán viñas y beberán vino de
ellas.
También harán jardines,
y comer sus frutos.
15 Los plantaré en su tierra,
y ya no serán arrancados de su tierra
que les he dado".
dice Yahvé, tu Dios.

Abdías

1 La visión de Abdías. Esto es lo que
dice el Señor Yahvé sobre Edom. Hemos
oído noticias de Yahvé, y se ha enviado
un embajador entre las naciones, diciendo:
"Levántate y levantémonos contra ella en
la batalla.
2 He aquí que en te he hecho pequeño
entre las naciones. Eres muy despreciado.
3 La soberbia de tu corazón te ha en-
gañado, tú que habitas en las hendiduras
de la roca, cuya morada está en lo alto, que
dices en tu corazón: "¿Quién me derribará
por la tierra?"
4 Aunque remontes como el águila, y
aunque tu nido esté puesto entre las es-
trellas, de allí yo te haré descender", dice
Yahvé.
5 "Si vinieran a ti ladrones, si robaran
de noche — oh, qué desastre te espera
—, ¿no robarían solo hasta saciarse? Si
vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían
algún rebusco?
6 ¡Cómo será saqueado Esaú! ¡Cómo son
rebuscados sus tesoros ocultos!
7 Todos los hombres de tu alianza te han
llevado en tu camino, hasta la frontera.
Los hombres que estaban en paz contigo te
han engañado, y han prevalecido contra ti.
Los que se alimentan de tu pan te ponen
una trampa. No hay entendimiento en él".
8 "¿No destruiré yo en aquel día — dice
el Señor — a los sabios de Edom, y al
entendimiento del monte de Esaú?
9 Tus valientes, Temán, quedarán con-
sternados, hasta el punto de que todos
serán eliminados del monte de Esaú me-
diante la matanza.
10 Por la violencia hecha a tu hermano
Jacob, la vergüenza te cubrirá, y serás
cortado para siempre.
11 El día en que te pusiste al otro lado,
el día en que los extraños se llevaban sus
riquezas su hacienda y los extranjeros en-
traban por sus puertas y echaban suertes
sobre Jerusalén, también tú fuiste como
uno de ellos.
12 Pero no desprecies a tu hermano en el
día de su desastre, ni te alegres de los hijos
de Judá en el día de su destrucción. No
hables con orgullo en el día de la angustia.
13 No entres por la puerta de mi pueblo
en el día de su calamidad. No desprecies
su aflicción en el día de su calamidad, ni
te apoderes de sus riquezas en el día de su
calamidad.
14 No te pongas en las encrucijadas
para matar a los suyos que escapan. No
entregues a los suyos que se quedan en el
día de la angustia.
15 ¡Porque el día de Yahvé se acerca
sobre todas las naciones! Lo que hayas
hecho, se te hará a ti. Tus obras volverán
sobre tu propia cabeza.
16 Porque como ustedes han bebido en
mi monte santo, así beberán continua-
mente todas las naciones. Sí, beberán,
tragarán, y serán como si no hubieran
sido.
17 Pero en el monte de Sión habrá
quienes escapen, y será santo. La casa de
Jacob poseerá sus bienes.
18 La casa de Jacob será un fuego, la
casa de José una llama, y la casa de Esaú
por rastrojo. Arderán entre ellos y los
devorarán. No quedará nada para la casa
de Esaú". En efecto, Yahvé ha hablado.
19 Los del sur poseerán la montaña de
Esaú, y los de la tierra baja, los filisteos.
Poseerán el campo de Efraín, y el campo
de Samaria. Benjamín poseerá Galaad.
20 Los cautivos de este ejército de los hi-
jos de Israel, que están entre los cananeos,
poseerán hasta Sarepta; y los cautivos de
Jerusalén, que están en Sefarad, poseerán
las ciudades del Néguev.
21 Los salvadores subirán al monte Sión
para juzgar los montes de Esaú, y el reino
será de Yahvé.

Jonás

1 La palabra de Yahvé llegó a Jonás, hijo
de Amittai, diciendo:
2 "Levántate, ve a Nínive, esa gran
ciudad, y predica contra ella, porque su
maldad ha subido ante mí."
3 Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis
de la presencia de Yahvé. Bajó a Jope y
encontró un barco que iba a Tarsis; pagó
el pasaje y bajó en él para ir con ellos a
Tarsis de la presencia de Yahvé.
4 Pero Yahvé envió un gran viento sobre
el mar, y se desató una poderosa tormenta
sobre el mar, de modo que la nave corría
el riesgo de romperse.
5 Entonces los marineros tuvieron miedo
y cada uno clamó a su dios. Arrojaron al
mar la carga que había en la nave para
aligerarla. Pero Jonás había bajado al
interior de la nave y se había acostado, y
estaba profundamente dormido.
6 El patrón de la nave se acercó a él y
le dijo: "¿Qué quieres decir, dormilón?
¡Levántate, invoca a tu Dios! Tal vez
tu Dios se fije en nosotros, para que no
perezcamos".
7 Todos se dijeron: "¡Vengan! Echemos
suertes, para saber quién es el responsable
de este mal que nos aqueja". Así que
echaron suertes, y la suerte cayó sobre
Jonás.
8 Entonces le preguntaron: "Dinos, por
favor, por causa de quién es este mal que
nos aqueja. ¿Cuál es tu ocupación? ¿De
dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué
pueblo eres?"
9 Les dijo: "Soy hebreo y temo a Yahvé,
el Dios del cielo, que ha hecho el mar y la
tierra seca."
10 Entonces los hombres tuvieron mucho
miedo y le dijeron: "¿Qué has hecho?".
Porque los hombres sabían que él huía de
la presencia de Yahvé, porque se lo había
dicho.
11 Entonces le dijeron: "¿Qué te haremos
para que el mar se calme para nosotros?"
Pues el mar se ponía cada vez más tempes-
tuoso.
12 Les dijo: "Levántenme y arrójenme
al mar. Entonces el mar se calmará para
vosotros; porque sé que por mi culpa os ha
caído esta gran tormenta".
13 Sin embargo, los hombres remaron
con ahínco para devolverlos a tierra, pero
no pudieron, porque el mar se puso cada
vez más tempestuoso contra ellos.
14 Entonces clamaron a Yahvé y dijeron:
"Te rogamos, Yahvé, te rogamos que no
nos dejes morir por la vida de este hombre,
y que no hagas recaer sobre nosotros la
sangre inocente; porque tú, Yahvé, has
hecho lo que te ha parecido."
15 Entonces tomaron a Jonás y lo arro-
jaron al mar; y el mar cesó su furia.
16 Entonces los hombres temieron mu-
cho a Yahvé, ofrecieron un sacrificio a
Yahvé e hicieron votos.
17 Yahvé preparó un enorme pez para
que se tragara a Jonás, y éste estuvo en
el vientre del pez tres días y tres noches.

2

1 Entonces Jonás oró a Yahvé, su Dios,
desde el vientre del pez.
2 Dijo,
"Llamé a causa de mi aflicción a Yahvé.
Me respondió.
Desde el vientre del Seol lloré.
Has oído mi voz.
3 Porque me arrojaste a las profundidades,
en el corazón de los mares.
El diluvio estaba a mi alrededor.
Todas tus olas y tus olas pasaron sobre
mí.
4 Dije: 'He sido desterrado de tu vista;
pero volveré a mirar hacia tu santo
templo".
5 Las aguas me rodearon,
hasta el alma.
Lo profundo me rodeaba.
La maleza se enredó en mi cabeza.
6 Bajé a los fondos de las montañas.
La tierra me impidió entrar para siem-
pre;
pero tú has sacado mi vida del pozo,
Yahvé, mi Dios.

7 "Cuando mi alma se desmayó dentro de
mí, me acordé de Yahvé.
Mi oración llegó a ti, a tu santo templo.
8 Los que consideran a los ídolos vanos
abandonan su propia misericordia.
9 Pero yo te sacrificaré con voz de
agradecimiento.
Pagaré lo que he prometido.
La salvación pertenece a Yahvé".
10 Entonces Yahvé habló al pez, y éste
vomitó a Jonás en tierra firme.

3

1 La palabra de Yahvé vino a Jonás por
segunda vez, diciendo:
2 "Levántate, ve a Nínive, esa gran
ciudad, y predícale el mensaje que te doy."
3 Jonás se levantó y se dirigió a Nínive,
según la palabra de Yahvé. Nínive era una
ciudad muy grande, que estaba a tres días
de camino.
4 Jonás comenzó a entrar en la ciudad
a un día de camino, y gritó diciendo:

"¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!"

5 El pueblo de Nínive creyó a Dios, y proclamó un ayuno y se vistió de cilicio, desde el más grande hasta el más pequeño.

6 La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se quitó el manto real, se cubrió de cilicio y se sentó en cenizas.

7 Hizo una proclama y la publicó por Nínive por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: "Que ni el hombre ni el animal, ni la manada ni el rebaño, prueben nada; que no se alimenten ni beban agua;

8 sino que se cubran de cilicio, tanto el hombre como el animal, y que clamen poderosamente a Dios. Sí, que se conviertan todos de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.

9 ¿Quién sabe si Dios no se convertirá y se arrepentirá, y se apartará de su feroz ira, para que no perezcamos?"

10 Dios vio sus obras, que se convirtieron de su mal camino. Dios cedió del desastre que dijo que les haría, y no lo hizo.

4

1 Pero esto disgustó mucho a Jonás, y se enojó.

2 Oró a Yahvé y dijo: "Por favor, Yahvé, ¿no fue esto lo que dije cuando todavía estaba en mi país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondades amorosas, y que renuncias a hacer daño.

3 Por eso ahora, Yahvé, te ruego que me quites la vida, pues es mejor para mí morir que vivir."

4 Yahvé dijo: "¿Está bien que te enojes?"

5 Entonces Jonás salió de la ciudad y se sentó en el lado oriental de la ciudad, y allí se hizo una caseta y se sentó bajo ella a la sombra, hasta que viera lo que iba a ser de la ciudad.

6 El Señor Dios preparó una parra y la hizo subir sobre Jonás, para que fuera una sombra sobre su cabeza y lo librara de su malestar. Y Jonás se alegró mucho por la vid.

7 Pero Dios preparó un gusano al amanecer del día siguiente, y éste masticó la vid de modo que se marchitó.

8 Cuando salió el sol, Dios preparó un viento bochornoso del este; y el sol golpeó la cabeza de Jonás, de modo que se desmayó y pidió para sí la muerte. Dijo: "Es mejor para mí morir que vivir".

9 Dios le dijo a Jonás: "¿Está bien que te enojes por la vid?"

Dijo: "Tengo derecho a enfadarme, incluso hasta la muerte".

10 El Señor dijo: "Te has preocupado por la vid, por la que no has trabajado ni la has hecho crecer, que surgió en una noche y pereció en una noche.

11 ¿No deberíapreocuparme por Nínive, esa gran ciudad en la que hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y también muchos animales?"

Miqueas

1 Palabra de Yahvé que vino a Miqueas
de Morashet en los días de Jotam, Acaz
y Ezequías, reyes de Judá, que vio sobre
Samaria y Jerusalén.
2 ¡Oíd, pueblos, todos vosotros!
Escucha, oh tierra, y todo lo que hay
en ella.
Que el Señor Yahvé sea testigo contra ti,
al Señor de su santo templo.
3 Porque he aquí que Yahvé sale de su
lugar,
y bajará y pisará los lugares altos de la
tierra.
4 Las montañas se derriten bajo él,
y los valles se deshacen como la cera
ante el fuego,
como las aguas que se vierten por un
lugar escarpado.

5 "Todo esto es por la desobediencia de
Jacob,
y por los pecados de la casa de Israel.
¿Cuál es la desobediencia de Jacob?
¿No es Samaria?
¿Y cuáles son los lugares altos de Judá?
¿No son Jerusalén?
6 Por eso haré que Samaria sea como un
montón de escombros del campo,
como lugares para plantar viñedos;
y derramaré sus piedras en el valle,
y yo descubriré sus cimientos.
7 Todos sus ídolos serán despedazados,
todos sus regalos del templo serán
quemados con fuego,
y destruiré todas sus imágenes;
pues del alquiler de una prostituta los ha
reunido,
y al alquiler de una prostituta
volverán".

8 Por esto me lamentaré y lloraré.
Iré despojado y desnudo.
Aullaré como los chacales
y llorar como los avestruces.
9 Porque sus heridas son incurables;
porque ha llegado incluso a Judá.
Llega hasta la puerta de mi pueblo,
incluso a Jerusalén.
10 No lo cuentes en Gat.
No llores en absoluto.
En Beth Ophrah me he revolcado en el
polvo.
11 Pasa, habitante de Shaphir, en desnudez
y vergüenza.
El habitante de Zaanan no saldrá.
El lamento de Beth Ezel te quitará su
protección.
12 Porque el habitante de Maroth espera
ansiosamente el bien,
porque el mal ha bajado de Yahvé a la
puerta de Jerusalén.
13 Engancha el carro al veloz corcel, habi-
tante de Laquis.
Fue el principio del pecado para la hija
de Sión;
porque las transgresiones de Israel
fueron encontradas en ti.
14 Por lo tanto, darás un regalo de despe-
dida a Moresheth Gath.
Las casas de Achzib serán un engaño
para los reyes de Israel.
15 Aún traeré un conquistador a ustedes,
habitantes de Mareshah.
La gloria de Israel llegará a Adulam.
16 Aféitate la cabeza,
y cortarte el pelo por los hijos de tu
deleite.
Agranda tu calvicie como el buitre,
¡porque han ido al cautiverio de ti!

2

1 Ay de los que traman la iniquidad
¡y trabajar el mal en sus camas!
Cuando amanece, lo practican,
porque está en el poder de su mano.
2 Codician los campos y se apoderan de
ellos,
y casas, y luego se los llevan.
Oprimen a un hombre y a su casa,
incluso un hombre y su herencia.
3 Por eso dice Yahvé:
"He aquí que estoy planeando contra esta
gente un desastre,
de la que no se quitará el cuello,
ni tampoco caminarás con altivez,
porque es un tiempo malo.
4 En ese día se levantará una parábola
contra ti,
y se lamentan con un lamento
lúgubre, diciendo,
'¡Estamos totalmente arruinados!
La posesión de mi pueblo está divi-
dida.
En efecto, ¡me lo quita y asigna nue-
stros campos a los traidores!"
5 Por lo tanto, no tendrás a nadie que
reparta la tierra por sorteo en la
asamblea de Yahvé.
6 "¡No profetices!" — profetizan.
"No profetices sobre estas cosas.
La desgracia no nos alcanzará".
7 Se dirá, oh casa de Jacob,
"¿Está enojado el Espíritu de Yahvé?
¿Son estas sus acciones?
¿No hacen bien mis palabras al que
camina sin culpa?"
8 Pero últimamente mi pueblo se ha lev-
antado como un enemigo.

Despojas de la túnica y la ropa
a los que pasan sin miramientos,
volviendo de la batalla.
9 Expulsas a las mujeres de mi pueblo de
sus casas agradables;
de sus hijos pequeños les quitas mi
bendición para siempre.
10 ¡Levántate y vete!
Porque este no es tu lugar de descanso,
a causa de la impureza que destruye,
incluso con una grave destrucción.
11 Si un hombre que camina con espíritu
de falsedad miente, diciendo,
"Te profetizaré sobre el vino y la
bebida fuerte,"
sería el profeta de este pueblo.
12 Seguramente os reuniré a todos, Jacob.
Seguramente reuniré el remanente de
Israel.
Los pondré juntos como las ovejas de
Bozra,
como un rebaño en medio de sus
pastos.
Se llenarán de gente.
13 El que abre el camino sube delante de
ellos.
Rompen la puerta y salen.
Su rey pasa delante de ellos,
con Yahvé a la cabeza.

3

1 He dicho,
"Por favor, escuchen, cabezas de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel:
¿No te corresponde conocer la justi-
cia?
2 Tú que odias el bien,
y amar el mal;
que se arrancan la piel,
y su carne de sus huesos;
3 que también comen la carne de mi
pueblo,
y pelar su piel de ellos,
y romper sus huesos,
y picarlas en trozos, como para la olla,
y como carne dentro del caldero.
4 Entonces clamarán a Yahvé,
pero no les contestará.
Sí, en ese momento ocultará su rostro,
porque hicieron sus obras malas".
5 Dice el Señor acerca de los profetas que
extravían a mi pueblo: a quien alimenta
sus dientes, le proclaman: "¡Paz!", y a
quien no se alimenta la boca, le preparan
la guerra:
6 "Por tanto, la noche está sobre vosotros,
sin visión,
y es oscuro para ti, para que no puedas
adivinar;
y el sol se pondrá sobre los profetas,
y el día será negro sobre ellos.
7 Los videntes serán decepcionados,
y los adivinos confundidos.
Sí, todos se cubrirán los labios,
porque no hay respuesta de Dios".
8 En cuanto a mí, estoy lleno de poder por
el Espíritu de Yahvé,
y de juicio, y de poder,
para declarar a Jacob su desobedien-
cia,
y a Israel su pecado.
9 Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel,
que aborrecen la justicia,
y pervertir toda la equidad,
10 que construyen Sión con sangre,
y Jerusalén con la iniquidad.
11 Sus dirigentes juzgan por sobornos,
y sus sacerdotes enseñan por un pre-
cio,
y sus profetas de ella dicen fortunas
por dinero;
pero se apoyan en Yahvé, y dicen,
"¿No está Yahvé entre nosotros?
No nos caerá ningún desastre".
12 Por lo tanto, Sión por tu causa será arada
como un campo,
y Jerusalén se convertirá en un
montón de escombros,
y la montaña del templo como los
lugares altos de un bosque.

4

1 Pero en los últimos días,
sucederá que el monte del templo de
Yahvé se establecerá en la cima de
las montañas,
y será exaltado sobre las colinas;
y la gente acudirá a ella.
2 Muchas naciones irán y dirán,
"¡Ven! Subamos a la montaña de
Yahvé,
y a la casa del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y caminaremos por sus senderos".
Porque la ley saldrá de Sión,
y la palabra de Yahvé desde Jerusalén;
3 y juzgará entre muchos pueblos,
y decidirá sobre las naciones fuertes
que están lejos.
Convertirán sus espadas en rejas de
arado,
y sus lanzas en podaderas.
La nación no levantará la espada contra la
nación,
tampoco aprenderán más la guerra.
4 Pero cada uno se sentará bajo su vid y
bajo su higuera.
Nadie les hará tener miedo,
porque la boca del Señor de los
Ejércitos ha hablado.
5 En efecto, todas las naciones pueden
caminar en nombre de sus dioses,

sino que caminaremos en el nombre
de Yahvé, nuestro Dios, por los siglos
de los siglos.
6 "En ese día", dice Yahvé,
"Reuniré lo que está cojo,
y recogeré lo que se aleja,
y lo que he afligido;
7 y haré que lo que estaba cojo sea un
remanente,
y la que fue arrojada lejos una nación
fuerte:
y Yahvé reinará sobre ellos en el
monte Sión desde entonces, para
siempre".
8 Tú, torre del rebaño, la colina de la hija
de Sión,
a ti te llegará.
Sí, el antiguo dominio vendrá,
el reino de la hija de Jerusalén.

9 Ahora, ¿por qué gritas en voz alta?
¿No hay un rey en ti?
Su consejero ha perecido,
que los dolores se han apoderado de ti
como de una mujer de parto?
10 Ten dolores, y da a luz, hija de Sión,
como una mujer de parto;
por ahora saldrás de la ciudad,
y habitará en el campo,
y llegará incluso a Babilonia.
Allí serán rescatados.
Allí Yahvé te redimirá de la mano de
tus enemigos.

11 Ahora bien, se han reunido muchas
naciones contra ti, que dicen,
"Que se mancille,
y que nuestro ojo se regodee en Sión".
12 Pero no conocen los pensamientos de
Yahvé,
ni entienden su consejo;
porque los ha reunido como las gavil-
las a la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sión,
porque haré que tu cuerno sea de
hierro,
y haré que tus cascos sean de bronce.
Vas a golpear en pedazos a muchos pueb-
los.
Dedicaré su ganancia a Yahvé,
y su sustancia al Señor de toda la
tierra.

5

1 Ahora te reunirás en tropas,
hija de las tropas.
Nos ha sitiado.
Golpearán al juez de Israel con una
vara en la mejilla.
2 Pero tú, Belén Efrata,
siendo pequeño entre los clanes de
Judá,
de vosotros saldrá uno que será el
gobernante de Israel;
cuyas salidas son de antaño, de tiem-
pos antiguos.
3 Por eso los abandonará hasta el momento
en que la parturienta dé a luz.
Entonces el resto de sus hermanos
volverán con los hijos de Israel.
4 Estará de pie y pastoreará con la fuerza
de Yahvé,
en la majestad del nombre de Yahvé
su Dios.
Vivirán, porque entonces será grande
hasta los confines de la tierra.
5 Él será nuestra paz cuando Asiria invada
nuestra tierra
y cuando marche a través de nuestras
fortalezas,
entonces levantaremos contra él siete
pastores,
y ocho líderes de hombres.
6 Gobernarán la tierra de Asiria con la
espada,
y la tierra de Nimrod en sus puertas.
Él nos librará del asirio,
cuando invada nuestra tierra,
y cuando marche dentro de nuestra
frontera.
7 El remanente de Jacob estará entre mu-
chos pueblos
como el rocío de Yahvé,
como duchas en la hierba,
que no esperan al hombre
ni esperar a los hijos de los hombres.
8 El remanente de Jacob estará entre las
naciones,
entre muchos pueblos,
como un león entre los animales del
bosque,
como un león joven entre los rebaños
de ovejas;
que, si pasa, pisa y despedaza,
y no hay nadie que lo entregue.
9 Que tu mano se alce sobre tus adversar-
ios,
y que todos tus enemigos sean elimi-
nados.
10 "Sucederá en ese día", dice Yahvé,
"que cortaré vuestros caballos de en-
tre vosotros
y destruirá tus carros.
11 Cortaré las ciudades de tu tierra
y derribará todas sus fortalezas.
12 Destruiré la brujería de tu mano.
No tendrás adivinos.
13 Cortaré de entre vosotros vuestras
imágenes grabadas y vuestras
columnas;

y no adorarás más la obra de tus manos.
14 Arrancaré de entre ustedes sus postes de Asera;
y destruiré sus ciudades.
15 Ejecutaré la venganza con ira
y la ira sobre las naciones que no escucharon".

6

1 Escucha ahora lo que dice Yahvé:
"Levántate, alega tu caso ante las montañas,
y deja que las colinas escuchen lo que tienes que decir.
2 Oíd, montañas, la acusación de Yahvé,
y vosotros, cimientos perdurables de la tierra;
porque Yahvé tiene un caso contra su pueblo,
y se enfrentará a Israel.
3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿Cómo te he agobiado?
¡Respóndeme!
4 Porque yo te saqué de la tierra de Egipto,
y te redimió de la casa de la esclavitud.
Envié delante de ti a Moisés, Aarón y Miriam.
5 Pueblo mío, recuerda ahora lo que ideó Balac, rey de Moab,
y lo que le respondió Balaam hijo de Beor desde Sitim hasta Gilgal,
para que conozcas los actos justos de Yahvé".

6 ¿Cómo voy a presentarme ante Yahvé?
y me inclino ante el Dios exaltado?
¿Me presentaré ante él con holocaustos?
con terneros de un año?
7 ¿Se complacerá Yahvé con miles de carneros?
¿Con decenas de miles de ríos de petróleo?
¿Debo dar a mi primogénito por mi desobediencia?
¿El fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma?
8 Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno.
Qué pide Yahvé de ti, sino que actúes con justicia,
amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios?

9 La voz de Yahvé llama a la ciudad —
y la sabiduría teme tu nombre —
"Escucha la vara,
y el que lo designó.
10 ¿Hay todavía tesoros de maldad en la casa de los malvados,
y un efa corto que es maldito?
11 ¿Toleraré las balanzas deshonestas,
y una bolsa de pesos engañosos?
12 Sus hombres ricos están llenos de violencia,
sus habitantes hablan mentiras,
y su lengua es engañosa en su discurso.
13 Por lo tanto, yo también te he herido gravemente.
Te he desolado a causa de tus pecados.
14 Comerás, pero no te saciarás.
Tu hambre estará dentro de ti.
Se almacenará, pero no se guardará,
y lo que tú salves lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás.
Pisarás las aceitunas, pero no te ungirás con aceite;
y aplastar las uvas, pero no beber el vino.
16 Porque los estatutos de Omri se mantienen,
y todas las obras de la casa de Acab.
Caminas en sus consejos,
para que te haga una ruina,
y sus habitantes un siseo.
Llevarás el reproche de mi pueblo".

7

1 ¡La miseria es mía!
En efecto, soy como quien recoge los frutos del verano, como espigas de la viña.
No hay racimos de uvas para comer.
Mi alma desea comer el higo temprano.
2 El hombre piadoso ha perecido de la tierra,
y no hay nadie recto entre los hombres.
Todos ellos están al acecho de la sangre;
cada hombre caza a su hermano con una red.
3 Sus manos están en lo que es malo para hacerlo diligentemente.
El gobernante y el juez piden un soborno.
El hombre poderoso dicta el mal deseo de su alma.
Así conspiran juntos.
4 El mejor de ellos es como una zarza.
El más erguido es peor que un seto de espinas.
El día de sus vigilantes,
incluso tu visita, ha llegado;
ahora es el momento de su confusión.
5 No confíes en un vecino.
No confíes en un amigo.
Con la mujer que yace en tu abrazo,
¡ten cuidado con las palabras de tu boca!

6 Porque el hijo deshonra al padre,
la hija se levanta contra su madre,
la nuera contra su suegra;
los enemigos de un hombre son los hombres de su propia casa.
7 Pero en cuanto a mí, miraré a Yahvé.
Esperaré al Dios de mi salvación.
Mi Dios me escuchará.
8 No te regocijes contra mí, mi enemigo.
Cuando caiga, me levantaré.
Cuando me sienta en las tinieblas, Yahvé será una luz para mí.
9 Yo soportaré la indignación de Yahvé,
porque he pecado contra él,
hasta que él defienda mi caso y ejecute el juicio por mí.
Él me sacará a la luz.
Veré su justicia.
10 Entonces mi enemigo lo verá,
y la vergüenza cubrirá a la que me dijo
"¿Dónde está Yahvé, tu Dios?"
Mis ojos la verán.
Ahora será pisoteada como el fango de las calles.
11 ¡Un día para construir sus muros!
En ese día, él ampliará su límite.
12 En ese día vendrán a ti desde Asiria y las ciudades de Egipto,
y desde Egipto hasta el río,
y de mar a mar,
y de montaña a montaña.
13 Pero la tierra quedará desolada por culpa de los que la habitan,
por el fruto de sus actos.
14 Pastorea a tu pueblo con tu bastón,
el rebaño de su herencia,
que habitan solos en un bosque.
Que se alimenten en medio de los pastos fértiles,
en Basán y Galaad, como en los días de antaño.
15 "Como en los días de tu salida de la tierra de Egipto,
Les mostraré cosas maravillosas".
16 Las naciones verán y se avergonzarán de todo su poderío.
Se pondrán la mano en la boca.
Sus oídos serán sordos.
17 Lamerán el polvo como una serpiente.
Como las cosas que se arrastran por la tierra, saldrán temblando de sus guaridas.
Vendrán con temor a Yahvé, nuestro Dios,
y tendrán miedo por ti.
18 ¿Quién es un Dios como tú, que perdona la iniquidad?
y pasa por encima de la desobediencia del resto de su herencia?
No retiene su ira para siempre,
porque se deleita en la bondad amorosa.
19 Él volverá a tener compasión de nosotros.
El pisoteará nuestras iniquidades.
Arrojarás todos sus pecados a las profundidades del mar.
20 Le darás la verdad a Jacob,
y misericordia a Abraham,
como has jurado a nuestros padres desde los días de antaño.

Nahum

1 Una revelación sobre Nínive. El libro
de la visión de Nahúm el Elcosita.
2 Yahvé es un Dios celoso y vengador.
Yahvé se venga y está lleno de ira. Yahvé
se venga de sus adversarios, y mantiene la
ira contra sus enemigos.
3 Yahvé es lento para la ira y grande
en poder, y de ninguna manera dejará
impune al culpable. Yahvé se abre paso en
el torbellino y en la tormenta, y las nubes
son el polvo de sus pies.
4 Reprende el mar y lo seca, y seca todos
los ríos. El Basán y el Carmelo languidecen. La flor del Líbano languidece.
5 Los montes tiemblan ante él, y las
colinas se derriten. La tierra tiembla ante
su presencia, el mundo y todos los que lo
habitan.
6 ¿Quién podrá resistir ante su indignación? ¿Quién podrá soportar el ardor
de su cólera? Su ira se derrama como el
fuego, y las rocas son destrozadas por él.
7 El Señor es bueno, es un refugio en el
día de la angustia, y conoce a los que se
refugian en él.
8 Pero con un diluvio desbordante,
acabará por completo con su lugar, y
perseguirá a sus enemigos hasta las
tinieblas.
9 ¿Qué tramas contra Yahvé? Él hará un
final completo. La aflicción no se levantará
por segunda vez.
10 Porque enredados como espinas, y
embriagados como con su bebida, se consumen por completo como el rastrojo seco.
11 Ha salido de ti uno que trama el mal
contra Yahvé, que aconseja la maldad.
12 Dice el Señor: "Aunque estén en
plenitud de facultades y sean igualmente
numerosos, así serán cortados y pasarán.
Aunque te he afligido, no te afligiré más.
13 Ahora romperé su yugo de encima de
ti, y romperé sus ataduras".
14 Yahvé ha ordenado con respecto a ti:
"No habrá más descendientes que lleven
tu nombre. De la casa de tus dioses,
cortaré la imagen grabada y la imagen
fundida. Haré tu tumba, porque eres vil".
15 ¡Mira, en los montes los pies del que
trae buenas noticias, del que publica la
paz! ¡Guarda tus fiestas, Judá! Cumple tus
votos, porque el malvado ya no pasará por
ti. Él es totalmente cortado.

2

1 El que destroza ha subido contra ti.
¡Guarda la fortaleza! ¡Vigila el camino!
¡Fortalece tu cintura! ¡Fortalece tu poder
con fuerza!
2 Porque Yahvé restablece la excelencia
de Jacob como la excelencia de Israel, pues
los destructores los han destruido y han
arruinado sus sarmientos.
3 El escudo de sus valientes es de color
rojo. Los valientes van de escarlata. Los
carros brillan con acero en el día de
su preparación, y las lanzas de pino se
blanden.
4 Los carros corren furiosos en las calles.
Se precipitan de un lado a otro en las vías
anchas. Su apariencia es como antorchas.
Corren como los relámpagos.
5 Él convoca a sus tropas escogidas.
Tropiezan en su camino. Se abalanzan
sobre su muro, y el escudo protector se
coloca en su lugar.
6 Se abren las puertas de los ríos, y el
palacio se disuelve.
7 Está decretado: es descubierta, es
arrastrada; y sus siervos gimen como con
voz de palomas, golpeándose el pecho.
8 Pero Nínive ha sido desde siempre
como un estanque de agua, y sin embargo
huyen. "¡Deténganse! ¡Deténganse!",
gritan, pero nadie mira hacia atrás.
9 Tomen el botín de plata. Tomen el botín
de oro, pues el tesoro no tiene fin, hay
abundancia de toda cosa preciosa.
10 Está vacía, desolada y desperdiciada.
El corazón se derrite, las rodillas se golpean, sus cuerpos y rostros han palidecido.
11 ¿Dónde está la guarida de los leones
y el comedero de los cachorros, donde el
león y la leona se paseaban con los cachorros del león y nadie les atemorizaba?
12 El león despedazó lo suficiente para
sus cachorros, y estranguló presas para sus
leonas, y llenó sus cuevas con la matanza
y sus guaridas con presas.
13 "He aquí que estoy contra ti", dice
el Señor de los Ejércitos, "y quemaré sus
carros en el humo, y la espada devorará a
tus cachorros de león; y cortaré tus presas
de la tierra, y ya no se oirá la voz de tus
mensajeros."

3

1 ¡Ay de la ciudad sangrienta! Toda ella
está llena de mentiras y robos, sin fin de la
rapiña.
2 El ruido del látigo, el ruido del traqueteo de las ruedas, los caballos que brincan
y los carros que saltan,
3 el jinete que embiste, y la espada
reluciente, la lanza que brilla, y una multitud de muertos, y un gran montón de
cadáveres, y no hay fin de los cuerpos.
Tropiezan con sus cuerpos

4 a causa de la multitud de la prostitu-
ción de la prostituta seductora, la señora
de la brujería, que vende naciones por su
prostitución, y familias por su brujería.
5 He aquí que yo estoy contra ti — dice
el Señor de los Ejércitos — y levantaré
tus faldas sobre tu rostro. Mostraré a las
naciones tu desnudez, y a los reinos tu
vergüenza.
6 Arrojaré sobre ti inmundicias abom-
inables y te envileceré, y te convertiré en
un espectáculo.
7 Sucederá que todos los que te miren
huirán de ti y dirán: "¡Nínive ha sido
arrasada! ¿Quién la llorará? ¿Dónde
buscaré consoladores para ti?"
8 ¿Acaso eres mejor que No-Amón, que
estaba situada entre los ríos, que tenía las
aguas a su alrededor, cuya muralla era el
mar, y su muro era del mar?
9 Cus y Egipto eran su fuerza ilimitada.
Put y Libia fueron sus ayudantes.
10 Sin embargo, fue arrastrada. Fue
llevada al cautiverio. Sus hijos pequeños
fueron despedazados a la cabeza de todas
las calles, y echaron suertes sobre sus
hombres honorables, y todos sus grandes
hombres fueron encadenados.
11 Tú también te embriagarás. Estarás
escondido. Tú también buscarás refugio a
causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas serán como las
higueras con los primeros higos maduros.
Si son sacudidas, caen en la boca del que
las come.
13 He aquí que tus tropas en medio de ti
son mujeres. Las puertas de tu tierra están
abiertas de par en par a tus enemigos. El
fuego ha devorado tus barras.
14 Saca agua para el asedio. Fortalece
sus fortalezas. Entra en la arcilla y pisa la
argamasa. Haz fuerte el horno de ladrillos.
15 Allí el fuego te devorará. La espada te
cortará. Te devorará como al saltamontes.
Multiplícate como el saltamontes. Multi-
plícate como la langosta.
16 Haz aumentado tus mercaderes más
que las estrellas de los cielos. El salta-
montes se despoja y huye.
17 Tus guardias son como las langostas,
y tus funcionarios como las nubes de
langostas, que se posan en las paredes en
un día frío, pero cuando aparece el sol,
huyen, y no se sabe dónde están.
18 Tus pastores duermen, rey de Asiria.
Tus nobles se acuestan. Tu pueblo está
disperso por los montes, y no hay quien
lo reúna.
19 No hay quien sane tu herida, pues tu
lesión es mortal. Todos los que oyen hablar
de ti aplauden sobre ti, pues ¿quién no ha
sentido tu infinita crueldad?

Habacuc

1 La revelación que vio el profeta
Habacuc.
2 Yahvé, ¿hasta cuándo clamaré y no
escucharás? Te grito: "¡Violencia!", ¿y no
vas a salvar?
3 ¿Por qué me muestras la iniquidad y
miras la perversidad? Porque la destruc-
ción y la violencia están ante mí. Hay
contienda, y se levanta la disputa.
4 Por eso la ley está paralizada, y la jus-
ticia nunca prevalece; porque los impíos
rodean a los justos; por eso la justicia sale
pervertida.
5 "Mirad entre las naciones, observad
y asombraos maravillosamente; porque
estoy obrando una obra en vuestros días
que no creeréis aunque os la cuenten.
6 Porque, he aquí, estoy levantando a los
caldeos, esa nación amarga y apresurada
que marcha a lo ancho de la tierra, para
poseer moradas que no son suyas.
7 Son temibles y terribles. Su juicio y su
dignidad proceden de ellos mismos.
8 Sus caballos son más veloces que los
leopardos y más feroces que los lobos de la
tarde. Sus jinetes avanzan con orgullo. Sí,
sus jinetes vienen de lejos. Vuelan como
un águila que se apresura a devorar.
9 Todos ellos vienen por la violencia. Sus
hordas van de frente. Recogen prisioneros
como la arena.
10 Sí, se burlan de los reyes, y los
príncipes son una burla para ellos. Se
ríen de toda fortaleza, pues construyen
una rampa de tierra y la toman.
11 Luego pasan como el viento y siguen
adelante. Son ciertamente culpables, cuya
fuerza es su dios".
12 ¿No eres tú desde la eternidad, Yahvé
mi Dios, mi Santo? No moriremos. Yahvé,
tú los has establecido para juzgar. Tú,
Roca, lo has establecido para castigar.
13 Tú, que tienes ojos muy puros para ver
el mal, y no puedes mirar la perversidad,
¿por qué toleras a los que proceden con
traición y callas cuando el impío se traga
al hombre que es más justo que él,
14 y haces a los hombres como los peces
del mar, como los reptiles que no tienen
jefe?
15 A todos los coge con el anzuelo. Los
atrapa en su red y los recoge en su red de
arrastre. Por eso se regocija y se alegra.
16 Por eso sacrifica a su red y quema
incienso a su red de arrastre, porque por
ellas su vida es lujosa y su comida es
buena.
17 ¿Va, pues, a vaciar continuamente su
red y a matar a las naciones sin piedad?

2

1 Me pondré a vigilar y me situaré en las
murallas, y miraré a ver qué me dice y qué
respondo sobre mi queja.
2 El Señor me respondió: "Escribe la
visión, y hazla clara en tablas, para que
el que corra pueda leerla.
3 Porque la visión es todavía para el
tiempo señalado, y se apresura hacia el
fin, y no resultará falsa. Aunque se
demore, espérala, porque seguramente
vendrá. No se demorará.
4 He aquí que su alma está hinchada. No
es recto en él, pero el justo vivirá por su
fe.
5 Sí, además, el vino es traicionero:
un arrogante que no se queda en casa,
que agranda su deseo como el Seol; es
como la muerte y no puede saciarse, sino
que reúne para sí todas las naciones y
amontona para sí todos los pueblos.
6 ¿No tomarán todos estos una parábola
contra él, y un proverbio burlón contra
él, y dirán: '¡Ay del que aumenta lo que
no es suyo, y del que se enriquece con la
extorsión! ¿Hasta cuándo?'
7 ¿No se levantarán de repente tus deu-
dores, y despertarán los que te hacen
temblar, y serás su víctima?
8 Porque has saqueado a muchas na-
ciones, todo el resto de los pueblos te
saqueará a causa de la sangre de los
hombres, y por la violencia hecha a la
tierra, a la ciudad y a todos los que la
habitan.
9 ¡Ay del que obtiene una mala ganancia
para su casa, para poner su nido en alto,
para librarse de la mano del mal!
10 Has ideado una vergüenza para tu
casa, despojando a muchos pueblos, y has
pecado contra tu alma.
11 Porque la piedra clamará desde la
pared, y la viga desde la madera le respon-
derá.
12 ¡Ay del que construye un pueblo con
sangre, y establece una ciudad con iniq-
uidad!
13 He aquí, ¿no es de Yahvé de los
Ejércitos que los pueblos se afanen por
el fuego, y las naciones se fatiguen por la
vanidad?
14 Porque la tierra se llenará del
conocimiento de la gloria de Yahvé, como
las aguas cubren el mar.
15 "¡Ay del que da de beber a su prójimo,
derramando tu vino inflamable hasta que
se emborrachen, para que puedas contem-
plar sus cuerpos desnudos!

16 Os llenáis de vergüenza y no de
gloria. ¡Tú también beberás y quedarás al
descubierto! La copa de la mano derecha
de Yahvé se volverá sobre ti, y la desgracia
cubrirá tu gloria.
17 Porque la violencia hecha al Líbano te
abrumará, y la destrucción de los animales
te aterrorizará, a causa de la sangre de
los hombres y por la violencia hecha a la
tierra, a cada ciudad y a los que la habitan.
18 "¿Qué valor tiene la imagen grabada,
para que su hacedor la haya grabado; la
imagen fundida, maestra de la mentira,
para que el que modela su forma confíe
en ella, para hacer ídolos mudos?
19 ¡Ay de aquel que dice a la madera:
"Despierta", o a la piedra muda:
"Levántate"! ¿Acaso esto enseña? He
aquí que está recubierto de oro y plata, y
no hay en él aliento alguno.
20 Pero Yahvé está en su santo templo.
Que toda la tierra guarde silencio ante él".

3

1 Una oración del profeta Habacuc, con
música victoriosa.
2 Yahvé, he oído hablar de tu fama.
Me asombro de tus actos, Yahvé.
Renueva tu trabajo en la medio de los
años.
En medio de los años hazlo saber.
En la ira, te acuerdas de la misericor-
dia.
3 Dios vino de Temán,
el Santo del Monte Parán. Selah.

Su gloria cubrió los cielos,
y su alabanza llenó la tierra.
4 Su esplendor es como la salida del sol.
Los rayos brillan desde su mano,
donde se esconde su poder.
5 La peste iba delante de él,
y la pestilencia seguía sus pies.
6 Se puso de pie y sacudió la tierra.
Miró, e hizo temblar a las naciones.
Las antiguas montañas se
desmoronaron.
Las colinas milenarias se derrum-
baron.
Sus caminos son eternos.
7 Vi las tiendas de Cusán afligidas.
Las viviendas de la tierra de Madián
temblaban.
8 ¿Se disgustó Yahvé con los ríos?
¿Fue su ira contra los ríos,
o tu ira contra el mar,
que montasteis en vuestros caballos,
en sus carros de salvación?
9 Descubriste tu arco.
Llamaste a tus flechas juradas. Selah.
Divides la tierra con ríos.
10 Las montañas te vieron y tuvieron
miedo.
La tormenta de aguas pasó de largo.
Las profundidades rugieron y levan-
taron sus manos en lo alto.
11 El sol y la luna se detuvieron en el cielo
a la luz de sus flechas cuando pasaron,
ante el brillo de tu reluciente lanza.
12 Marchaste por la tierra con ira.
Trillaste a las naciones con ira.
13 Saliste por la salvación de tu pueblo,
para la salvación de tu ungido.
Aplastaste la cabeza de la tierra de la
maldad.
Los desnudaste de pies a cabeza. Se-
lah.

14 Atravesaste las cabezas de sus guerreros
con sus propias lanzas.
Vinieron como un torbellino a disper-
sarme,
regodeándose como si fuera a devorar
a los desdichados en secreto.
15 Has pisoteado el mar con tus caballos,
agitando las poderosas aguas.
16 Lo oí, y mi cuerpo se estremeció.
Mis labios temblaron al oír la voz.
La podredumbre entra en mis huesos, y
tiemblo en mi lugar
porque debo esperar tranquilamente
el día de la angustia,
por la llegada de la gente que nos
invade.
17 Porque aunque la higuera no florezca
ni haya frutos en las viñas,
el trabajo de la aceituna falle,
y los campos no den comida,
los rebaños sean quitados del redil,
y no haya manadas en los establos,
18 aún me regocijaré en Yahvé.
Estaré alegre en el Dios de mi sal-
vación.
19 Yahvé, el Señor, es mi fuerza.
Hace mis pies como pies de ciervo,
y me permite ir a lugares altos.
Para el director de música, en mis
instrumentos de cuerda.

Sofonías

1 Palabra de Yahvé que llegó a Sofonías,
hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de
Amarías, hijo de Ezequías, en los días de
Josías, hijo de Amón, rey de Judá.
2 Barreré todo de la superficie de la
tierra, dice el Señor.
3 Barreré al hombre y al animal. Barreré
las aves del cielo, los peces del mar y los
montones de escombros con los malvados.
Eliminaré al hombre de la superficie de la
tierra, dice el Señor.
4 Extenderé mi mano contra Judá y
contra todos los habitantes de Jerusalén.
Cortaré de este lugar el remanente de Baal,
el nombre de los sacerdotes idólatras y
paganos,
5 los que adoran al ejército del cielo en
las azoteas, los que adoran y juran por
Yahvé y también juran por Malcam,
6 los que se han apartado de seguir a
Yahvé, y los que no han buscado a Yahvé
ni han preguntado por él.
7 Guarda silencio ante la presencia del
Señor Yahvé, porque el día de Yahvé está
cerca. Porque Yahvé ha preparado un
sacrificio. Ha consagrado a sus invitados.
8 El día del sacrificio de Yahvé castigaré
a los príncipes, a los hijos del rey y a todos
los que se visten con ropas extranjeras.
9 Ese día castigaré a todos los que saltan
el umbral, que llenan la casa de su amo
con violencia y engaño.
10 En aquel día, dice el Señor, habrá
ruido de gritos desde la puerta de los
peces, un lamento desde el segundo barrio
y un gran estruendo desde las colinas.
11 ¡Llorad, habitantes de Majtés, porque
todo el pueblo de Canaán está deshecho!
Todos los que estaban cargados de plata
han sido eliminados.
12 Sucederá en aquel tiempo que regis-
traré a Jerusalén con lámparas, y castigaré
a los hombres asentados en sus escorias,
que dicen en su corazón: “Yahvé no hará
el bien, ni hará el mal.”
13 Sus riquezas se convertirán en un
despojo, y sus casas en una desolación.
Sí, construirán casas, pero no las habrán
habitado. Plantarán viñas, pero no be-
berán su vino.
14 El gran día de Yahvé está cerca. Está
cerca y se apresura mucho, la voz del
día de Yahvé. El poderoso llora allí
amargamente.
15 Ese día es un día de ira, un día de
angustia y de aflicción, un día de proble-
mas y de ruina, un día de oscuridad y de
tinieblas, un día de nubes y de negrura,
16 un día de trompeta y de alarma contra
las ciudades fortificadas y contra las altas
almenas.
17 Traeré tal angustia sobre los hom-
bres que andarán como ciegos por haber
pecado contra Yahvé. Su sangre será
derramada como polvo y su carne como
estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrán librarlos
en el día de la ira de Yahvé, sino que toda
la tierra será devorada por el fuego de su
celo; porque él acabará, sí, terriblemente,
con todos los que habitan la tierra.

2

1 Reúnanse, sí, reúnanse, nación que no
tiene vergüenza,
2 antes del tiempo señalado en que el
día pasa como la paja, antes de que venga
sobre ustedes el furor de Yahvé, antes de
que venga sobre ustedes el día de la ira de
Yahvé.
3 Buscad a Yahvé, todos los humildes de
la tierra, que habéis guardado sus orde-
nanzas. Busquen la justicia. Busquen la
humildad. Puede ser que ustedes queden
ocultos en el día de la ira de Yahvé.
4 Porque Gaza será abandonada, y As-
calón una desolación. Expulsarán a Asdod
al mediodía, y Ecrón será desarraigada.
5 ¡Ay de los habitantes de la costa del
mar, de la nación de los queretanos! La
palabra de Yahvé está contra ti, Canaán,
la tierra de los filisteos. Te destruiré hasta
que no quede ningún habitante.
6 La costa del mar será de pastos, con
cabañas para los pastores y rebaños.
7 La costa será para el resto de la casa
de Judá. Encontrarán pastos. En las
casas de Ascalón se acostarán al atardecer,
porque Yahvé, su Dios, los visitará y los
restaurará.
8 He oído la afrenta de Moab y las
injurias de los hijos de Amón, con las
que han afrentado a mi pueblo y se han
engrandecido contra su frontera.
9 Por eso, vivo yo, dice el Señor de los
Ejércitos, el Dios de Israel, ciertamente
Moab será como Sodoma, y los hijos de
Amón como Gomorra, una posesión de
ortigas y pozos de sal, y una desolación
perpetua. El remanente de mi pueblo
los saqueará, y los sobrevivientes de mi
nación los heredarán.
10 Esto lo tendrán por su soberbia,
porque se han reprochado y engrandecido
contra el pueblo de Yahvé de los Ejércitos.
11 Yahvé se mostrará imponente ante
ellos, porque hará desaparecer a todos
los dioses de la tierra. Los hombres lo
adorarán, cada uno desde su lugar, hasta
todas las costas de las naciones.

12 También ustedes, los cusitas, serán
muertos por mi espada.
13 Extenderá su mano contra el norte,
destruirá a Asiria y convertirá a Nínive en
una desolación, seca como el desierto.
14 En medio de ella se posarán rebaños,
toda clase de animales. El pelícano y el
puercoespín se alojarán en sus capiteles.
Sus llamadas resonarán a través de las
ventanas. La desolación estará en los
umbrales, pues ha dejado al descubierto
las vigas de cedro.
15 Esta es la ciudad alegre que vivía de-
spreocupada, que decía en su corazón: "Yo
soy, y no hay nadie más que yo". ¡Cómo
se ha convertido en una desolación, en
un lugar donde se acuestan los animales!
Todos los que pasen por ella sisearán y
agitarán sus puños.

3

1 ¡Ay de la rebelde y contaminada, la
ciudad opresora!
2 Ella no obedeció la voz. No recibió la
corrección. No confió en el Señor. No se
acercó a su Dios.
3 Sus príncipes son leones rugientes. Sus
jueces son lobos nocturnos. No dejan nada
para el día siguiente.
4 Sus profetas son gente arrogante y
traicionera. Sus sacerdotes han profanado
el santuario. Han violado la ley.
5 Yahvé, dentro de ella, es justo. Él no
hará ningún mal. Cada mañana saca a la
luz su justicia. Él no falla, pero los injustos
no conocen la vergüenza.
6 He eliminado naciones. Sus almenas
están desoladas. He hecho que sus calles
queden desiertas, para que nadie pase por
ellas. Sus ciudades están destruidas, para
que no haya ningún hombre, para que no
haya ningún habitante.
7 Dije: "Temedme. Recibe la correc-
ción", para que su morada no sea cortada,
según todo lo que he dispuesto respecto
a ella. Pero se levantaron temprano y
corrompieron todas sus acciones.
8 "Por tanto, espérame — dice Yahvé
— hasta el día en que me levante a la
presa, porque mi determinación es reunir
a las naciones, para reunir a los reinos
y derramar sobre ellos mi indignación,
toda mi furia, porque toda la tierra será
devorada con el fuego de mis celos.
9 Porque entonces purificaré los labios
de los pueblos, para que todos invoquen
el nombre de Yahvé, para servirle hombro
con hombro.
10 Desde más allá de los ríos de Cus, mis
adoradores, la hija de mi pueblo disperso,
traerán mi ofrenda.
11 En ese día no te sentirás defraudado
por todas tus acciones en las que has
transgredido contra mí; porque entonces
quitaré de en medio de ti a tus orgullosos
exaltados, y ya no serás arrogante en mi
santo monte.
12 Pero dejaré entre ustedes un pueblo
afligido y pobre, y se refugiará en el
nombre de Yahvé.
13 El remanente de Israel no hará iniq-
uidad ni dirá mentiras, ni se hallará en
su boca una lengua engañosa, porque se
alimentará y se acostará, y nadie le hará
temer."
14 ¡Canta, hija de Sión! ¡Grita, Israel!
Alégrate y regocíjate con todo tu corazón,
hija de Jerusalén.
15 El Señor ha quitado tus juicios. Ha
expulsado a tu enemigo. El Rey de Israel,
Yahvé, está en medio de ti. Ya no tendrás
miedo del mal.
16 En ese día se le dirá a Jerusalén: "No
temas, Sión. No dejes que tus manos sean
débiles".
17 Yahvé, tu Dios, está en medio de ti,
un poderoso que salvará. Se alegrará de
ti con su alegría. Te calmará en su amor.
Se alegrará por ti con cantos.
18 Voy a eliminar los que se afligen sobre
las fiestas señaladas de usted. Ellos son
una carga y un reproche para usted.
19 He aquí, en ese momento voy a tratar
con todos los que te afligen; y voy a salvar
a los cojos y reunir a los que fueron
expulsados. Les daré alabanza y honor,
cuya vergüenza ha estado en toda la tierra.
20 En aquel tiempo los haré entrar, y en
aquel tiempo los reuniré; porque les daré
honor y alabanza entre todos los pueblos
de la tierra cuando restablezca su suerte
ante sus ojos, dice el Señor.

Hageo

1 En el segundo año del rey Darío, en
el sexto mes, en el primer día del mes,
llegó la palabra de Yahvé por medio del
profeta Ageo, a Zorobabel hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y a Josué hijo de
Josadac, sumo sacerdote, diciendo:
2 "Esto es lo que dice Yahvé de los
Ejércitos: Esta gente dice: 'Todavía no ha
llegado el momento de construir la casa de
Yahvé' ".
3 Entonces vino la palabra de Yahvé por
medio del profeta Hageo, diciendo:
4 "¿Es tiempo de que ustedes mismos
habiten en sus casas con paneles, mientras
esta casa está en ruinas?
5 Ahora bien, esto es lo que dice el Señor
de los Ejércitos: 'Consideren sus caminos.
6 Habéis sembrado mucho, y recogéis
poco. Comes, pero no tienes suficiente.
Bebéis, pero no os saciáis. Os vestís, pero
nadie se calienta; y el que gana un salario
lo mete en un saco agujereado'.
7 "Esto es lo que dice el Señor de los
Ejércitos: 'Considera tus caminos.
8 Sube al monte, trae madera y construye
la casa. Me complaceré en ella, y seré
glorificado", dice el Señor.
9 "Ustedes buscaron mucho, y he aquí
que se quedó en poco; y cuando lo trajeron
a casa, lo hice volar. ¿Por qué?" dice
Yahvé de los Ejércitos, "Por causa de mi
casa que yace en ruinas, mientras cada
uno de ustedes está ocupado con su propia
casa.
10 Por eso, por causa de ustedes, los
cielos retienen el rocío, y la tierra retiene
sus frutos.
11 He llamado a la sequía sobre la tierra,
sobre los montes, sobre el grano, sobre el
vino nuevo, sobre el aceite, sobre lo que
produce la tierra, sobre los hombres, sobre
el ganado y sobre todo el trabajo de las
manos."
12 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y
Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote,
con todo el resto del pueblo, obedecieron
la voz de Yahvé, su Dios,, y las palabras
del profeta Hageo, como lo había enviado
Yahvé, su Dios; y el pueblo temió a Yahvé.
13 Entonces Hageo, el mensajero de
Yahvé, dirigió al pueblo el mensaje de
Yahvé, diciendo: "Yo estoy con ustedes,
dice Yahvé.
14 Yahvé despertó el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y
el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo
sacerdote, y el espíritu de todo el resto del
pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa
de Yahvé de los Ejércitos, su Dios,
15 en el día veinticuatro del mes, en el
sexto mes, en el segundo año del rey Darío.

2

1 En el mes séptimo, a los veintiún días
del mes, vino la palabra de Yahvé por
medio del profeta Ageo, diciendo:
2 "Habla ahora a Zorobabel, hijo de
Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué,
hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto
del pueblo, diciendo:
3 '¿Quién queda entre vosotros que
haya visto esta casa en su antigua gloria?
¿Cómo la veis ahora? ¿No es a vuestros
ojos como nada?
4 Pero ahora esfuérzate, Zorobabel —
dice el Señor. Sé fuerte, Josué hijo de
Josadac, el sumo sacerdote. Sé fuerte, todo
el pueblo de la tierra — dice el Señor — y
trabaja, porque yo estoy contigo — dice el
Señor de los Ejércitos.
5 Esta es la palabra que pacté con ustedes
cuando salieron de Egipto, y mi Espíritu
vivió entre ustedes. 'No tengan miedo'.
6 Porque esto es lo que dice el Señor de
los Ejércitos: 'Todavía falta un poco, y
haré temblar los cielos, la tierra, el mar y
la tierra seca;
7 y haré temblar a todas las naciones.
Vendrá el tesoro de todas las naciones, y
llenaré de gloria esta casa, dice el Señor
de los Ejércitos.
8 Mía es la plata y el oro, dice el Señor
de los Ejércitos.
9 'La última gloria de esta casa será
mayor que la primera', dice el Señor de
los Ejércitos; 'y en este lugar daré la paz',
dice el Señor de los Ejércitos."
10 En el día veinticuatro del mes noveno,
en el segundo año de Darío, vino la
palabra de Yahvé por medio del profeta
Hageo, diciendo:
11 "Dice Yahvé de los Ejércitos: Pregunta
ahora a los sacerdotes acerca de la ley,
diciendo:
12 'Si alguien lleva carne sagrada en el
pliegue de su vestido, y con su pliegue
toca pan, guiso, vino, aceite o cualquier alimento, ¿se convertirá en algo sagrado?' "
Los sacerdotes respondieron: "No".
13 Entonces Hageo dijo: "Si uno que es
impuro por causa de un cadáver toca algo
de esto, ¿será impuro?"
Los sacerdotes respondieron: "Será impuro".
14 Entonces Hageo respondió: " 'Así es
este pueblo, y así es esta nación ante mí',
dice el Señor; 'y así es toda obra de sus
manos. Lo que ofrecen allí es impuro.

15 Ahora bien, consideren desde este día
y hacia atrás, antes de que se pusiera una
piedra sobre otra en el templo de Yahvé.
16 Durante todo ese tiempo, cuando uno
llegaba a un montón de veinte medidas,
sólo había diez. Cuando uno llegaba a la
cuba de vino para sacar cincuenta, sólo
había veinte.
17 Yo te he golpeado con tizón, moho y
granizo en toda la obra de tus manos, pero
no te has vuelto a mí — dice el Señor.
18 'Considera, por favor, desde este día
y hacia atrás, desde el día veinticuatro
del noveno mes, desde el día en que
se pusieron los cimientos del templo de
Yahvé, considéralo.
19 ¿Está todavía la semilla en el granero?
Sí, la vid, la higuera, el granado y el
olivo no han producido. Desde hoy los
bendeciré".
20 La palabra de Yahvé vino por segunda
vez a Hageo en el día veinticuatro del mes,
diciendo:
21 "Habla a Zorobabel, gobernador de
Judá, diciendo: 'Voy a hacer temblar los
cielos y la tierra.
22 Derribaré el trono de los reinos. De-
struiré la fuerza de los reinos de las na-
ciones. Derribaré los carros y a los que van
en ellos. Los caballos y sus jinetes caerán,
cada uno por la espada de su hermano.
23 En aquel día, dice el Señor de los
Ejércitos, te tomaré a ti, Zorobabel, mi
siervo, hijo de Salatiel — dice el Señor —,
y te pondré como anillo de sello, porque
te he elegido — dice el Señor de los
Ejércitos."

Zacarías

1 En el octavo mes, en el segundo año de
Darío, llegó la palabra de Yahvé al profeta
Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo,
diciendo:
2 "Yahvé se disgustó mucho con vuestros
padres.
3 Por lo tanto, díganles que el Señor de
los Ejércitos dice: 'Vuelvan a mí', dice
el Señor de los Ejércitos, 'y yo volveré a
ustedes', dice el Señor de los Ejércitos.
4 No seáis como vuestros padres, a
quienes los antiguos profetas proclamaban
diciendo: El Señor de los Ejércitos dice:
'Volved ahora de vuestros malos caminos
y de vuestras malas acciones'; pero no
oyeron ni me escucharon, dice el Señor.
5 Sus padres, ¿dónde están? Y los
profetas, ¿viven para siempre?
6 Pero mis palabras y mis decretos, que
ordené a mis siervos los profetas, ¿no
alcanzaron a vuestros padres?
"Entonces se arrepintieron y dijeron:
'Tal como Yahvé de los Ejércitos decidió
hacernos, según nuestros caminos y según
nuestras prácticas, así nos ha tratado' ".
7 El día veinticuatro del mes undécimo,
que es el mes de Shebat, en el segundo
año de Darío, vino la palabra de Yahvé al
profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo
de Iddo, diciendo:
8 "Tuve una visión en la noche, y he aquí
que un hombre montado en un caballo
rojo, y se paró entre los arrayanes que
estaban en un barranco; y detrás de él
había caballos rojos, pardos y blancos.
9 Entonces pregunté: "Señor mío, ¿qué
es esto?".
El ángel que hablaba conmigo me dijo:
"Te mostraré lo que son".
10 El hombre que estaba entre los mirtos
respondió: "Son los que Yahvé ha enviado
para ir de un lado a otro de la tierra."
11 Informaron al ángel de Yahvé, que
estaba de pie entre los mirtos, y dijeron:
"Hemos caminado de un lado a otro de la
tierra, y he aquí que toda la tierra está en
reposo y en paz."
12 Entonces el ángel de Yahvé respondió:
"Oh Yahvé de los Ejércitos, ¿hasta cuándo
no tendrás piedad de Jerusalén y de las
ciudades de Judá, contra las que has tenido
indignación estos setenta años?"
13 El Señor respondió al ángel que
hablaba conmigo con palabras amables y
reconfortantes.
14 El ángel que hablaba conmigo me
dijo: "Proclama, diciendo: El Señor de los
Ejércitos dice: "Estoy celoso por Jerusalén
y por Sión con gran celo.
15 Estoy muy enojado con las naciones
que están tranquilas; porque me disgusté
un poco, pero ellas aumentaron la calamidad."
16 Por eso dice Yahvé: "He vuelto a
Jerusalén con misericordia. Mi casa será
edificada en ella — dice el Señor de los
Ejércitos — y una línea se extenderá sobre
Jerusalén".
17 "Proclamad además, diciendo: "El
Señor de los Ejércitos dice: "Mis ciudades
volverán a rebosar de prosperidad, y el
Señor volverá a consolar a Sión, y volverá
a elegir a Jerusalén"".
18 Levanté los ojos y vi, y he aquí cuatro
cuernos.
19 Le pregunté al ángel que hablaba
conmigo: "¿Qué son éstos?"
Me respondió: "Estos son los cuernos
que han dispersado a Judá, Israel y
Jerusalén".
20 El Señor me mostró cuatro artesanos.
21 Entonces pregunté: "¿Qué vienen a
hacer estos?".
Dijo: "Estos son los cuernos que dispersaron
a Judá, para que nadie levantara
la cabeza; pero éstos han venido para
aterrorizarlos, para derribar los cuernos
de las naciones que levantaron su cuerno
contra la tierra de Judá para dispersarla."

2

1 Levanté los ojos y vi, y he aquí, un
hombre con un cordel de medir en la
mano.
2 Entonces pregunté: "¿Adónde vas?"
Me dijo: "Para medir Jerusalén, para ver
cuál es su anchura y cuál su longitud".
3 He aquí que el ángel que hablaba
conmigo salió, y otro ángel salió a su
encuentro,
4 y le dijo: "Corre, habla a este joven,
diciendo: 'Jerusalén será habitada como
aldeas sin murallas, a causa de la multitud
de hombres y de ganado que hay en ella.
5 Porque yo — dice Yahvé — seré para
ella un muro de fuego alrededor, y seré la
gloria en medio de ella.
6 ¡Ven! ¡Venid! Huye de la tierra del
norte", dice Yahvé; "porque te he extendido
como los cuatro vientos del cielo",
dice Yahvé.
7 "¡Ven, Sión! Escapa, tú que habitas con
la hija de Babilonia'.
8 Porque Yahvé de los Ejércitos dice:
'Por honor me ha enviado a las naciones
que te saquearon; porque el que te toca
toca la niña de sus ojos.
9 Porque he aquí que yo sacudiré mi
mano sobre ellas, y serán un botín para los

que las sirvieron; y sabrás que el Señor de
los Ejércitos me ha enviado.
10 ¡Canta y alégrate, hija de Sión!
Porque he aquí que vengo y habitaré en
ti', dice Yahvé.
11 Muchas naciones se unirán a Yahvé en
aquel día, y serán mi pueblo; y yo habitaré
en medio de vosotros, y sabréis que Yahvé
de los Ejércitos me ha enviado a vosotros.
12 Yahvé heredará a Judá como su por-
ción en la tierra santa, y volverá a elegir a
Jerusalén.
13 ¡Silencio, toda carne, ante Yahvé,
porque se ha levantado de su santa
morada!"

3

1 Me mostró al sumo sacerdote Josué de
pie ante el ángel de Yahvé, y a Satanás de
pie a su derecha para ser su adversario.
2 Yahvé dijo a Satanás: "¡Yahvé te
reprende, Satanás! ¡Sí, Yahvé, que ha
elegido a Jerusalén, te reprende! ¿No
es éste un palo ardiente arrancado del
fuego?"

3 Josué estaba vestido con ropas sucias y
estaba de pie ante el ángel.
4 Este respondió y habló a los que esta-
ban delante de él, diciendo: "Quitadle las
vestiduras sucias". A él le dijo: "He aquí
que he hecho pasar tu iniquidad de ti, y te
vestiré con ropas ricas".

5 Dije: "Que le pongan un turbante
limpio en la cabeza".

Entonces le pusieron un turbante limpio
en la cabeza, y lo vistieron; y el ángel de
Yahvé estaba de pie.

6 El ángel de Yahvé sólo aseguró a Josué,
diciendo:
7 "Yahvé de los Ejércitos dice: 'Si andas
en mis caminos, y si sigues mis instruc-
ciones, entonces tú también juzgarás mi
casa, y también guardarás mis atrios, y te
daré un lugar de acceso entre estos que
están de pie.
8 Escucha ahora, Josué, el sumo sacer-
dote, tú y tus compañeros que se sientan
delante de ti, porque son hombres que son
una señal; porque, he aquí, yo sacaré a mi
siervo, el Renuevo.
9 Porque he aquí la piedra que he puesto
delante de Josué: en una piedra hay
siete ojos; he aquí que yo grabaré su
inscripción', dice el Señor de los Ejércitos,
'y quitaré la iniquidad de esa tierra en un
día.
10 En aquel día — dice el Señor de los
Ejércitos — invitarás a cada uno a su
prójimo bajo la vid y bajo la higuera".

4

1 El ángel que hablaba conmigo vino de
nuevo y me despertó, como un hombre
que es despertado de su sueño.
2 Me dijo: "¿Qué ves?"

Dije: "He visto, y he aquí un candelabro
todo de oro, con su cuenco en la parte
superior, y sus siete lámparas sobre él;
hay siete tubos para cada una de las
lámparas que están en la parte superior;
3 y dos olivos junto a él, uno a la derecha
del cuenco, y el otro a la izquierda."
4 Respondí y hablé con el ángel que
hablaba conmigo, diciendo: "¿Qué es esto,
mi señor?"
5 El ángel que hablaba conmigo me
respondió: "¿No sabes lo que son?"

Dije: "No, mi señor".
6 Entonces él respondió y me habló
diciendo: "Esta es la palabra de Yahvé para
Zorobabel, que dice: 'No con fuerza, ni con
poder, sino con mi Espíritu', dice Yahvé de
los Ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, gran montaña? Ante
Zorobabel eres una llanura; y él sacará
la piedra angular con gritos de '¡Gracia,
gracia, a ella!' "
8 Y vino a mí la palabra de Yahvé,
diciendo:
9 "Las manos de Zorobabel han puesto
los cimientos de esta casa. Sus manos
también la terminarán; y sabrás que el
Señor de los Ejércitos me ha enviado a ti.
10 En efecto, ¿quién desprecia el día de
las cosas pequeñas? Porque estos siete se
alegrarán, y verán la plomada en la mano
de Zorobabel. Estos son los ojos de Yahvé,
que recorren toda la tierra".
11 Entonces le pregunté: "¿Qué son esos
dos olivos que están a la derecha y a la
izquierda del candelabro?"
12 Le pregunté por segunda vez: "¿Qué
son estas dos ramas de olivo que están
al lado de los dos surtidores de oro que
vierten de sí mismos el aceite de oro?"
13 Me respondió: "¿No sabes lo que
son?"

Dije: "No, mi señor".
14 Entonces dijo: "Estos son los dos
ungidos que están junto al Señor de toda
la tierra".

5

1 Entonces volví a alzar los ojos y vi, y he
aquí un rollo volador.
2 Me dijo: "¿Qué ves?"

Respondí: "Veo un rollo volador; su
longitud es de veinte codos, y su anchura
de diez codos".
3 Entonces me dijo: "Esta es la maldición
que sale sobre la superficie de toda la

tierra, porque todo el que robe será cortado según ella por un lado; y todo el que jure en falso será cortado según ella por el otro.
4 Haré que salga — dice el Señor de los Ejércitos — y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que jura en falso por mi nombre; y se quedará en medio de su casa, y la destruirá con su madera y sus piedras."
5 Entonces el ángel que hablaba conmigo se adelantó y me dijo: "Levanta ahora tus ojos y mira qué es esto que está apareciendo".
6 Dije: "¿Qué es?"
Dijo: "Esta es la cesta de ephah que está apareciendo". Dijo además: "Esta es su aparición en toda la tierra —
7 y he aquí que se levantó una cubierta de plomo que pesaba un talento y había una mujer sentada en medio de la cesta ephah."
8 Y dijo: "Esta es la maldad;" y la arrojó en medio del cesto de efa; y arrojó el peso de plomo sobre su boca.
9 Entonces levanté los ojos y vi, y he aquí que había dos mujeres; y el viento estaba en sus alas. Tenían alas como las de una cigüeña, y levantaban el cesto de efa entre la tierra y el cielo.
10 Entonces dije al ángel que hablaba conmigo: "¿Dónde están éstas que llevan el cesto de efa?"
11 Me dijo: "Para construirle una casa en la tierra de Sinar. Cuando esté preparada, se instalará allí en su propio lugar".

6

1 Volví a alzar los ojos y miré, y he aquí que cuatro carros salían de entre dos montes; y los montes eran de bronce.
2 En el primer carro había caballos rojos. En el segundo carro había caballos negros.
3 En el tercer carro había caballos blancos. En el cuarto carro había caballos moteados, todos ellos poderosos.
4 Entonces pregunté al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué son éstos, mi señor?"
5 El ángel me respondió: "Estos son los cuatro vientos del cielo, que salen de pie ante el Señor de toda la tierra.
6 El de los caballos negros sale hacia el país del norte, y el blanco salió tras ellos, y el moteado salió hacia el país del sur."
7 Los fuertes salieron y buscaron ir de un lado a otro de la tierra. Él les dijo: "¡Vayan de un lado a otro de la tierra!" Así que caminaron de un lado a otro de la tierra.
8 Entonces me llamó y me habló diciendo: "He aquí que los que van hacia el país del norte han calmado mi espíritu en el país del norte".
9 La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:
10 "Toma de los del cautiverio, de Heldai, de Tobías y de Jedaías; y ven el mismo día, y entra en la casa de Josías hijo de Sofonías, donde han venido de Babilonia.
11 Sí, tomen plata y oro, hagan coronas y pónganlas sobre la cabeza de Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote;
12 y háblenle diciendo: "El Señor de los Ejércitos dice: "¡He aquí el hombre cuyo nombre es Rama! Él crecerá de su lugar; y él construirá el templo de Yahvé.
13 Él construirá el templo de Yahvé. Llevará la gloria, y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote en su trono. El consejo de paz estará entre ambos.
14 Las coronas serán para Helem, Tobías, Jedaías y Hen, hijo de Sofonías, como recuerdo en el templo de Yahvé.
15 Los que están lejos vendrán y construirán en el templo de Yahvé; y sabrás que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a ti. Esto sucederá, si obedeces diligentemente la voz de Yahvé vuestro Dios" ' "

7

1 En el cuarto año del rey Darío, la palabra de Yahvé llegó a Zacarías en el cuarto día del noveno mes, el mes de Chislev.
2 El pueblo de Betel envió a Sharezer y a Regem Melec y a sus hombres a implorar el favor de Yahvé,
3 y a hablar con los sacerdotes de la casa de Yahvé de los Ejércitos y con los profetas, diciendo: "¿Debo llorar en el quinto mes, separándome, como he hecho estos tantos años?"
4 Entonces vino a mí la palabra de Yahvé de los Ejércitos, diciendo:
5 "Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes, diciendo: 'Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes durante estos setenta años, ¿habéis ayunado en absoluto para mí, realmente para mí?
6 Cuando coméis y cuando bebéis, ¿no coméis para vosotros y bebéis para vosotros?
7 ¿No son éstas las palabras que Yahvé proclamó por medio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y en prosperidad, y sus ciudades alrededor, y el sur y la llanura estaban habitados?"
8 La palabra de Yahvé vino a Zacarías, diciendo:
9 "Así ha hablado Yahvé de los Ejércitos, diciendo: 'Ejecutad el juicio verdadero, y

mostrad bondad y compasión cada uno
con su hermano.
10 No opriman a la viuda, ni al huérfano,
ni al extranjero, ni al pobre; y que ninguno
de ustedes piense en su corazón el mal
contra su hermano.'
11 Pero no quisieron escuchar, y
volvieron la espalda, y se taparon los oídos
para no oír.
12 Sí, endurecieron su corazón como el
pedernal, para no oír la ley y las palabras
que el Señor de los Ejércitos había enviado
por su Espíritu a través de los antiguos
profetas. Por eso vino una gran ira de
parte del Señor de los Ejércitos.
13 Ha sucedido que, como él llamó y
ellos no quisieron escuchar, así llamarán
y yo no escucharé", dijo el Señor de los
Ejércitos;
14 "sino que los dispersaré con un tor-
bellino entre todas las naciones que no han
conocido. Así, la tierra quedó desolada
después de ellos, de modo que nadie pasó
ni regresó; porque hicieron desolada la
tierra placentera."

8

1 Me llegó la palabra del Señor de los
Ejércitos.
2 Yahvé de los Ejércitos dice: "Estoy
celoso por Sión con gran celo, y estoy
celoso por ella con gran ira."
3 Yahvé dice: "He vuelto a Sión, y
habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén
se llamará 'La Ciudad de la Verdad'; y el
monte de Yahvé de los Ejércitos, 'El Monte
Santo' ".
4 El Señor de los Ejércitos dice: "Los
ancianos y las ancianas volverán a habitar
las calles de Jerusalén, cada uno con su
bastón en la mano a causa de su vejez.
5 Las calles de la ciudad estarán llenas
de niños y niñas jugando en sus calles".
6 Dice el Señor de los Ejércitos: "Si es
maravilloso a los ojos del remanente de
este pueblo en esos días, ¿también será
maravilloso a mis ojos?", dice el Señor de
los Ejércitos.
7 El Señor de los Ejércitos dice: "He
aquí que yo salvaré a mi pueblo del país
oriental y del país occidental.
8 Lo traeré y habitará en Jerusalén. Ellos
serán mi pueblo, y yo seré su Dios, en
verdad y en justicia".
9 Dice Yahvé de los Ejércitos: "Fortalez-
can sus manos, ustedes que escuchan en
estos días estas palabras de boca de los
profetas que estaban en el día en que se
pusieron los cimientos de la casa de Yahvé
de los Ejércitos, el templo, para que fuera
edificado.
10 Porque antes de aquellos días no
había salario para el hombre ni salario
para el animal, ni había paz para el que
salía o entraba, a causa del adversario.
Porque yo ponía a todos los hombres en
contra de su prójimo.
11 Pero ahora no seré con el remanente
de este pueblo como en los días anteri-
ores", dice el Señor de los Ejércitos.
12 "Porque la semilla de la paz y la vid
darán su fruto, y la tierra dará su fruto,
y los cielos darán su rocío. Yo haré que
el remanente de este pueblo herede todas
estas cosas.
13 Sucederá que, así como fuisteis una
maldición entre las naciones, casa de Judá
y casa de Israel, así os salvaré, y seréis
una bendición. No tengáis miedo. Que tus
manos sean fuertes".
14 Porque el Señor de los Ejércitos dice:
"Así como pensé hacer el mal con ustedes
cuando sus padres me provocaron a la ira
— dice el Señor de los Ejércitos — y no me
arrepentí,
15 así también he pensado en estos días
hacer el bien a Jerusalén y a la casa de
Judá. No tengas miedo.
16 Estas son las cosas que haréis: hablad
cada uno de la verdad con su prójimo.
Ejecutad el juicio de la verdad y de la paz
en vuestras puertas,
17 y que ninguno de vosotros maquine
el mal en su corazón contra su prójimo, y
no améis el juramento falso; porque todas
estas son cosas que yo aborrezco", dice
Yahvé.
18 Me llegó la palabra del Señor de los
Ejércitos.
19 Dice el Señor de los Ejércitos: "Los
ayunos de los meses cuarto, quinto,
séptimo y décimo serán para la casa de
Judá alegría, gozo y fiestas alegres. Por
tanto, amad la verdad y la paz".
20 Dice el Señor de los Ejércitos: "To-
davía vendrán muchos pueblos y los habi-
tantes de muchas ciudades.
21 Los habitantes de una irán a otra,
diciendo: 'Vayamos pronto a suplicar el
favor de Yahvé y a buscar a Yahvé de los
Ejércitos. Yo también iré'.
22 Sí, muchos pueblos y naciones fuertes
vendrán a buscar a Yahvé de los Ejércitos
en Jerusalén y a implorar el favor de
Yahvé."
23 Yahvé de los Ejércitos dice: "En esos
días, diez hombres de todas las lenguas
de las naciones se agarrarán a la falda
del que es judío, diciendo: 'Iremos con
vosotros, porque hemos oído que Dios está
con vosotros'."

9

1 Una revelación.
La palabra de Yahvé es contra la tierra de Hadrach,
y descansará sobre Damasco —
para el ojo del hombre
y de todas las tribus de Israel es hacia Yahvé —
2 y también Hamat, que limita con ella,
Tiro y Sidón, porque son muy sabios.
3 Tiro se construyó una fortaleza,
y amontonó plata como el polvo,
y el oro fino como el fango de las calles.
4 He aquí que el Señor la desposeerá,
y golpeará su poder en el mar;
y será devorada por el fuego.

5 Ashkelon lo verá y temerá;
Gaza también, y se retorcerá en agonía;
al igual que Ekron, pues su expectativa se verá defraudada;
y el rey perecerá en Gaza,
y Ashkelon no será habitada.
6 Los extranjeros habitarán en Ashdod,
y cortaré el orgullo de los filisteos.
7 Le quitaré la sangre de la boca,
y sus abominaciones de entre sus dientes;
y también será un remanente para nuestro Dios;
y será como un jefe en Judá,
y Ecrón como jebuseo.
8 Acamparé alrededor de mi casa contra el ejército,
que nadie pase o regrese;
y ningún opresor volverá a pasar por ellos:
pues ahora he visto con mis ojos.

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita, hija de Jerusalén!
He aquí que tu Rey viene a ti.
Es justo y tiene salvación;
humilde, y montado en un burro,
incluso en un potro, la cría de un asno.
10 Cortaré el carro de Efraín
y el caballo de Jerusalén.
El arco de batalla será cortado;
y hablará de paz a las naciones.
Su dominio será de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra.

11 En cuanto a ti también,
por la sangre de tu pacto,
He liberado a tus prisioneros del pozo en el que no hay agua.
12 ¡Volved a la fortaleza, prisioneros de la esperanza!
Incluso hoy declaro que te devolveré el doble.
13 Porque ciertamente doblo a Judá como un arco para mí.
He cargado el arco con Efraín.
Yo despertaré a tus hijos, Sion,
contra tus hijos, Grecia,
y te hará como la espada de un hombre poderoso.

14 Yahvé será visto sobre ellos.
Su flecha brillará como un rayo.
El Señor Yahvé tocará la trompeta,
y se irá con torbellinos del sur.
15 El Señor de los Ejércitos los defenderá.
Destruirán y vencerán con piedras de honda.
Beberán, y rugirán como a través del vino.
Se llenarán como cuencos,
como las esquinas del altar.

16 El Señor, su Dios, los salvará en ese día como rebaño de su pueblo;
pues son como las joyas de una corona,
elevado en lo alto sobre su tierra.
17 Pues qué grande es su bondad,
y ¡qué grande es su belleza!
El grano hará florecer a los jóvenes,
y el vino nuevo las vírgenes.

10

1 Pide a Yahvé que llueva en primavera,
Yahvé que hace las nubes de tormenta,
y da duchas de lluvia a todos para las plantas del campo.
2 Porque los terafines han hablado con vanidad,
y los adivinos han visto una mentira;
y han contado sueños falsos.
Consuelan en vano.
Por lo tanto, siguen su camino como ovejas.
Están oprimidos, porque no hay pastor.

3 Mi cólera se enciende contra los pastores,
y castigaré a los machos cabríos,
porque el Señor de los Ejércitos ha visitado su rebaño, la casa de Judá,
y los hará como su majestuoso caballo en la batalla.
4 De él saldrá la piedra angular,
de él la clavija de la tienda,
de él el arco de batalla,
de él todos los gobernantes juntos.
5 Serán como hombres poderosos,
pisando calles embarradas en la batalla.
Lucharán, porque Yahvé está con ellos.
Los jinetes a caballo estarán confundidos.

6 “Fortaleceré la casa de Judá,
y salvaré la casa de José.
Los traeré de vuelta,
porque tengo misericordia de ellos.
Serán como si no los hubiera desechado,
porque yo soy Yahvé, su Dios, y los escucharé.
7 Efraín será como un hombre poderoso,
y su corazón se alegrará como por el vino.
Sí, sus hijos lo verán y se alegrarán.
Su corazón se alegrará en Yahvé.
8 Les haré una señal y los reuniré,
porque los he redimido.
Aumentarán como antes.
9 Los sembraré entre los pueblos.
Me recordarán en países lejanos.
Vivirán con sus hijos y volverán.
10 También los sacaré de la tierra de Egipto,
y reunirlos fuera de Asiria.
Los llevaré a la tierra de Galaad y del Líbano;
y no habrá espacio suficiente para ellos.
11 Atravesará el mar de la aflicción,
y golpeará las olas del mar,
y todas las profundidades del Nilo se secarán;
y el orgullo de Asiria será derribado,
y el cetro de Egipto se irá.
12 Los fortaleceré en Yahvé.
Andarán arriba y abajo en su nombre”, dice Yahvé.

11

1 Abre tus puertas, Líbano,
para que el fuego devore tus cedros.
2 Lamenta, ciprés, porque el cedro ha caído,
porque las majestuosas son destruidas.
Aullad, robles de Basán,
porque el bosque fuerte ha bajado.
3 ¡La voz del lamento de los pastores!
Porque su gloria está destruida: ¡una voz de rugido de leones jóvenes!
Porque el orgullo del Jordán está arruinado.

4 El Señor, mi Dios, dice: “Apacienta el rebaño de la matanza.

5 Sus compradores los sacrifican y quedan impunes. Los que los venden dicen: ‘Bendito sea Yahvé, porque soy rico’; y sus propios pastores no se apiadan de ellos.

6 Porque ya no me apiadaré de los habitantes de la tierra — dice Yahvé —, sino que entregaré a cada uno de los hombres en manos de su vecino y en manos de su rey. Golpearán la tierra, y de su mano no los libraré”.

7 Así que alimenté al rebaño que iba a ser sacrificado, especialmente a los oprimidos del rebaño. Tomé para mí dos bastones. Al uno lo llamé “Favor” y al otro lo llamé “Unión”, y alimenté al rebaño.

8 En un mes eliminé a los tres pastores, porque mi alma estaba cansada de ellos, y su alma también me aborrecía.

9 Entonces dije: “No los alimentaré. Lo que muera, que muera; y lo que deba ser cortado, que sea cortado; y que los que queden se coman la carne unos a otros”.

10 Tomé mi bastón de mando y lo corté, para romper mi pacto que había hecho con todos los pueblos.

11 Aquel día se rompió, y así los pobres del rebaño que me escuchaban supieron que era palabra de Yahvé.

12 Les dije: “Si les parece mejor, denme mi salario; y si no, guárdenlo”. Así que pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

13 El Señor me dijo: “Tíralo al alfarero: el buen precio en que me valoraron”. Tomé las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero en la casa de Yahvé.

14 Luego corté mi otro bastón, Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

15 El Señor me dijo: “Vuelve a tomar para ti el equipo de un pastor insensato.

16 Porque he aquí que yo suscitaré en la tierra un pastor que no visitará a los desheredados, ni buscará a los dispersos, ni curará a los rotos, ni alimentará a los sanos; sino que comerá la carne de las ovejas gordas, y les desgarrará las pezuñas.

17 ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! La espada golpeará su brazo y su ojo derecho. Su brazo se marchitará por completo, y su ojo derecho quedará totalmente ciego”.

12

1 Una revelación de la palabra de Yahvé sobre Israel: Yahvé, que extiende los cielos y pone los cimientos de la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, dice:

2 “He aquí que yo haré de Jerusalén una copa de caña para todos los pueblos de los alrededores, y también será sobre Judá en el asedio contra Jerusalén.

3 Sucederá en ese día que haré de Jerusalén una piedra de carga para todos los pueblos. Todos los que se carguen con ella serán gravemente heridos, y todas las naciones de la tierra se reunirán contra ella.

4 En aquel día — dice el Señor — heriré de terror a todo caballo y de locura a su jinete. Abriré mis ojos sobre la casa de

Judá, y heriré con ceguera a todo caballo
de los pueblos.
5 Los jefes de Judá dirán en su corazón:
"Los habitantes de Jerusalén son mi fuerza
en Yahvé de los Ejércitos, su Dios.
6 En aquel día haré que los jefes de
Judá sean como un cazo de fuego entre la
madera, y como una antorcha encendida
entre las gavillas. Devorarán a todos los
pueblos de alrededor, a la derecha y a la
izquierda; y Jerusalén volverá a habitar en
su propio lugar, en Jerusalén.
7 El Señor también salvará primero las
tiendas de Judá, para que la gloria de
la casa de David y la gloria de los habi-
tantes de Jerusalén no se engrandezcan
por encima de Judá.
8 En ese día el Señor defenderá a los
habitantes de Jerusalén. El que sea débil
entre ellos en aquel día será como David,
y la casa de David será como Dios, como el
ángel de Yahvé ante ellos.
9 Sucederá en aquel día que yo procu-
raré destruir a todas las naciones que
vengan contra Jerusalén.
10 Derramaré sobre la casa de David y so-
bre los habitantes de Jerusalén el espíritu
de gracia y de súplica. Mirarán hacia mí*
a quien traspasaron; y lo llorarán como
se llora a un hijo único, y se afligirán
amargamente por él como se aflige a un
primogénito.
11 En aquel día habrá un gran luto en
Jerusalén, como el luto de Hadadrimón en
el valle de Meguido.
12 La tierra estará de luto, cada familia
aparte; la familia de la casa de David
aparte, y sus esposas aparte; la familia
de la casa de Natán aparte, y sus esposas
aparte;
13 la familia de la casa de Leví aparte,
y sus esposas aparte; la familia de los
Simeítas aparte, y sus esposas aparte;
14 todas las familias que queden, cada
familia aparte, y sus esposas aparte.

13

1 "En aquel día se abrirá una fuente para
la casa de David y para los habitantes de
Jerusalén, para el pecado y la impureza.
2 Aquel día, dice el Señor de los
Ejércitos, haré desaparecer de la tierra los
nombres de los ídolos, y no se recordarán
más. También haré que desaparezcan
de la tierra los profetas y el espíritu de
impureza.
3 Sucederá que cuando alguno profetice
todavía, su padre y su madre que lo parió
le dirán: 'Debes morir, porque hablas
mentiras en nombre de Yahvé'; y su padre
y su madre que lo parió lo apuñalarán
cuando profetice.
4 Sucederá en ese día que los profetas
se avergonzarán cada uno de su visión
cuando profetice; no llevarán un manto
velludo para engañar,
5 sino que dirá: 'Yo no soy profeta, soy
un labrador de la tierra; porque he sido
hecho siervo desde mi juventud.'
6 Se le dirá: "¿Qué son estas heridas
entre los brazos? Entonces responderá:
'Aquellas con las que fui herido en casa de
mis amigos.'

7 "Despierta, espada, contra mi pastor,
y contra el hombre que está cerca de
mí", dice Yahvé de los Ejércitos.
"Golpea al pastor y las ovejas se disper-
sarán;
y volveré mi mano contra los pe-
queños.
8 Sucederá que en toda la tierra — dice
Yahvé —,
"dos partes en él serán cortadas y
morirán;
pero el tercero quedará en él.
9 Llevaré la tercera parte al fuego,
y los refinará como se refina la plata,
y los probará como se prueba el oro.
Invocarán mi nombre y yo los escucharé.
Diré: "Es mi pueblo".
y dirán: "Yahvé es mi Dios"".

14

1 He aquí que viene un día de Yahvé, en
el que se repartirá entre vosotros vuestro
botín.
2 Porque reuniré a todas las naciones
contra Jerusalén para combatir, y la ciu-
dad será tomada, las casas saqueadas y las
mujeres violadas. La mitad de la ciudad
saldrá en cautiverio, y el resto del pueblo
no será eliminado de la ciudad.
3 Entonces el Señor saldrá a luchar con-
tra esas naciones, como cuando luchó
en el día de la batalla.
4 Sus pies se posarán en aquel día sobre
el Monte de los Olivos, que está delante
de Jerusalén, al este; y el Monte de los
Olivos se dividirá en dos, de este a oeste,
formando un valle muy grande. La mitad
del monte se desplazará hacia el norte, y
la otra mitad hacia el sur.
5 Huiréis por el valle de mis montes,
porque el valle de los montes llegará hasta
Azel. Sí, huirán, como huyeron antes del
terremoto en los días de Uzías, rey de

* **12:10** Después de "yo", el hebreo tiene las dos letras "Aleph Tav" (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical.

* **14:5** la Septuaginta se lee "él" en lugar de "tú".

Judá. Vendrá Yahvé, mi Dios, y todos los santos con vosotros. *

6 En ese día no habrá luz, ni frío, ni heladas.

7 Será un día único, conocido por Yahvé: no será ni día ni noche, sino que al atardecer habrá luz.

8 Sucederá en aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental. Así será en verano y en invierno.

9 Yahvé será el rey de toda la tierra. En ese día Yahvé será uno, y su nombre uno.

10 Toda la tierra se hará como el Arabá, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; y se levantará y habitará en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la primera puerta, hasta la puerta de la esquina, y desde la torre de Hananel hasta los lagares del rey.

11 Los hombres habitarán en ella y no habrá más maldición, sino que Jerusalén habitará con seguridad.

12 Esta será la plaga con la que Yahvé golpeará a todos los pueblos que hayan combatido contra Jerusalén: su carne se consumirá mientras estén de pie, y sus ojos se consumirán en sus cuencas, y su lengua se consumirá en su boca.

13 Sucederá en ese día que habrá entre ellos un gran pánico de parte de Yahvé; y cada uno de ellos tomará la mano de su vecino, y su mano se levantará contra la mano de su vecino.

14 También Judá luchará en Jerusalén, y se reunirán las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y ropa, en gran abundancia.

15 Una plaga así caerá sobre el caballo, sobre la mula, sobre el camello, sobre el asno y sobre todos los animales que estarán en esos campamentos.

16 Sucederá que todos los que queden de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán de año en año a adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, y a celebrar la fiesta de las cabañas.

17 El que de todas las familias de la tierra no suba a Jerusalén para adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, no tendrá lluvia.

18 Si la familia de Egipto no sube y no viene, tampoco lloverá sobre ellos. Esta será la plaga con la que el Señor golpeará a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las cabañas.

19 Este será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las cabañas.

20 En aquel día se inscribirá en las campanas de los caballos: "SANTO A YAHWEH"; y las ollas de la casa de Yahvé serán como los tazones ante el altar.

21 Sí, todas las ollas de Jerusalén y de Judá serán santas a Yahvé de los Ejércitos; y todos los que sacrifican vendrán a tomar de ellas y a cocinar en ellas. En ese día ya no habrá un cananeo† en la casa de Yahvé de los Ejércitos.

† **14:21** o, comerciante

Malaquías

1 Una revelación, la palabra de Yahvé*
dirigida a Israel por Malaquías.
2 "Te he amado", dice Yahvé.
Sin embargo, dices: "¿Cómo nos has
amado?"
"¿No era Esaú hermano de Jacob?", dice
Yahvé, "Sin embargo, amé a Jacob;
3 pero a Esaú lo odié, y convertí sus
montes en una desolación, y entregué su
herencia a los chacales del desierto."
4 Mientras que Edom dice: "Hemos sido
derribados, pero volveremos y edificare-
mos los lugares baldíos", Yahvé de los
Ejércitos dice: "Ellos edificarán, pero yo
los derribaré; y los hombres los llamarán
'La Tierra Malvada', el pueblo contra el
cual Yahvé muestra su ira para siempre."
5 Tus ojos verán y dirás: "¡Yahvé es
grande, incluso más allá de la frontera de
Israel!"
6 "El hijo honra a su padre, y el siervo a
su amo. Si yo soy un padre, ¿dónde está mi
honor? Y si soy un amo, ¿dónde está el re-
speto que me corresponde?", dice el Señor
de los Ejércitos a ustedes, sacerdotes, que
desprecian mi nombre. "Ustedes dicen:
'¿Cómo hemos despreciado tu nombre?'
7 Ustedes ofrecen pan contaminado en
mi altar. Decís: '¿Cómo te hemos contam-
inado? En eso decís: 'La mesa de Yahvé es
despreciable'.
8 Cuando ofrecéis en sacrificio a los
ciegos, ¿no es eso malo? Y cuando ofrecéis
a los cojos y a los enfermos, ¿no es eso
malo? Preséntenlo ahora a su gobernador.
¿Se complacerá contigo? ¿O aceptará tu
persona?", dice el Señor de los Ejércitos.
9 "Ahora, por favor, suplica el favor
de Dios,† para que sea bondadoso con
nosotros. Con esto, ¿aceptará a alguno de
ustedes?", dice Yahvé de los Ejércitos.
10 "¡Oh, si hubiera entre ustedes uno que
cerrara las puertas, para no encender el
fuego en mi altar en vano! No me agradan
ustedes — dice el Señor de los Ejércitos —
ni aceptaré una ofrenda de su mano.
11 Porque desde la salida del sol hasta
su puesta, mi nombre es grande entre
las naciones, y en todo lugar se ofrecerá
incienso a mi nombre y una ofrenda pura,
porque mi nombre es grande entre las
naciones", dice el Señor de los Ejércitos.
12 "Pero ustedes lo profanan cuando
dicen: 'La mesa de Yahvé está contam-
inada, y su fruto, incluso su comida, es
despreciable'.
13 También decís: '¡Mira,‡ qué cansan-
cio es!' Y tú lo has olfateado", dice el
Señor de los Ejércitos; "y has traído lo
que fue tomado por la violencia, el cojo
y el enfermo; así traes la ofrenda. ¿Debo
aceptar esto de tu mano?", dice Yahvé.
14 "Pero es maldito el engañador que
tiene en su rebaño un macho, y hace votos
y sacrificios al Señor§ una cosa defectuosa;
porque yo soy un gran Rey — dice el
Señor de los Ejércitos — y mi nombre es
imponente entre las naciones."

2

1 "Ahora, sacerdotes, este mandamiento
es para ustedes.
2 Si no escuchan, y si no lo toman a pe-
cho, para dar gloria a mi nombre — dice el
Señor de los Ejércitos —, entonces enviaré
la maldición sobre ustedes, y maldeciré
sus bendiciones. De hecho, ya las he
maldecido, porque no te lo tomas a pecho.
3 He aquí que reprenderé a tu descen-
dencia,* y esparciré estiércol sobre tus
rostros, el estiércol de tus fiestas, y serás
llevado con él.
4 Sabrás que te he enviado este man-
damiento, para que mi pacto sea con Leví",
dice el Señor de los Ejércitos.
5 "Mi pacto fue con él de vida y de paz,
y se los di para que fuera reverente hacia
mí; y él fue reverente hacia mí, y estuvo
en temor de mi nombre.
6 La ley de la verdad estaba en su
boca, y la injusticia no se hallaba en sus
labios. Anduvo conmigo en paz y rectitud,
y apartó a muchos de la iniquidad.
7 Porque los labios del sacerdote deben
guardar el conocimiento, y deben buscar
la ley en su boca; porque él es el mensajero
de Yahvé de los Ejércitos.
8 Pero tú te has apartado del camino.
Has hecho tropezar a muchos en la ley.
Has corrompido el pacto de Leví", dice el
Señor de los Ejércitos.
9 "Por eso también te he hecho des-
preciable y malvado ante todo el pueblo,
según la forma en que no has guardado
mis caminos, sino que has tenido respeto
a las personas en la ley.
10 ¿No tenemos todos un solo padre?
¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por

* **1:1** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:9** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). ‡ **1:13** "He aquí", de "הִנֵּה", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:14** La palabra traducida "Señor" es "Adonai". * **2:3** o, semilla

qué traicionamos cada uno a su hermano,
profanando el pacto de nuestros padres?
11 Judá ha actuado con traición, y se ha
cometido una abominación en Israel y en
Jerusalén; porque Judá ha profanado la
santidad de Yahvé que ama, y se ha casado
con la hija de un dios extranjero.
12 Yahvé cortará al hombre que haga
esto, al que despierte y al que responda, de
las tiendas de Jacob y al que ofrezca una
ofrenda a Yahvé de los Ejércitos.
13 "Otra vez haces esto: cubres el altar
de Yahvé con lágrimas, con llanto y con
suspiros, porque él ya no considera la
ofrenda ni la recibe con buena voluntad
de tu mano.
14 Pero tú dices: "¿Por qué?" Porque
Yahvé ha sido testigo entre tú y la esposa
de tu juventud, contra la cual has actuado
con traición, aunque es tu compañera y la
esposa de tu pacto.
15 ¿Acaso no os hizo uno, aunque tenía
el residuo del Espíritu? ¿Por qué uno?
Buscaba una descendencia piadosa. Por lo
tanto, tened cuidado con vuestro espíritu,
y que nadie trate a traición a la mujer de
su juventud.
16 El que odia y se divorcia", dice Yahvé,
el Dios de Israel, "¡cubre su manto con
violencia!", dice Yahvé de los Ejércitos.
"Por eso, presta atención a tu espíritu,
para que no seas infiel.
17 Ustedes han cansado a Yahvé con sus
palabras. Sin embargo, decís: '¿Cómo lo
hemos fatigado? En eso decís: 'Todo el que
hace el mal es bueno a los ojos de Yahvé,
y él se deleita en ellos'; o '¿Dónde está el
Dios de la justicia?'

3

1 "¡He aquí que envío a mi mensajero,
y él preparará el camino delante de mí!
El Señor, a quien ustedes buscan, vendrá
repentinamente a su templo. He aquí que
viene el mensajero de la alianza, a quien
tú deseas", dice el Señor de los Ejércitos.
2 "Pero, ¿quién podrá soportar el día de
su venida? ¿Y quién se mantendrá en pie
cuando él aparezca? Porque él es como el
fuego de un refinador, y como el jabón de
los lavanderos;
3 y se sentará como un refinador y
purificador de plata, y purificará a los hijos
de Leví, y los refinará como el oro y la
plata; y ofrecerán a Yahvé ofrendas en
justicia.
4 Entonces la ofrenda de Judá y de
Jerusalén será agradable a Yahvé como
en los días pasados y como en los años
antiguos.
5 Me acercaré a ti para juzgarte. Seré
un testigo rápido contra los hechiceros,
contra los adúlteros, contra los perjuros,
y contra los que oprimen al asalariado en
su salario, a la viuda y al huérfano, y que
privan al extranjero de la justicia, y no me
temen", dice el Señor de los Ejércitos.

6 "Porque yo, Yahvé, no cambio; por eso
vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido
consumidos.
7 Desde los días de vuestros padres os
habéis apartado de mis ordenanzas y no
las habéis guardado. Volved a mí, y yo
volveré a vosotros", dice el Señor de los
Ejércitos. "Pero vosotros decís: '¿Cómo
vamos a volver?

8 ¿Robará un hombre a Dios? Sin
embargo, ¡me robáis a mí! Pero tú dices:
"¿Cómo te hemos robado? En los diezmos
y las ofrendas.
9 Malditos seáis con la maldición;
porque me robáis, toda esta nación.
10 Traed todo el diezmo al almacén, para
que haya alimento en mi casa, y probadme
ahora en esto — dice el Señor de los
Ejércitos — si no os abriré las ventanas del
cielo y os derramaré una bendición para la
que no habrá sitio.
11 Reprenderé al devorador por vosotros,
y no destruirá los frutos de vuestra tierra;
ni vuestra vid echará su fruto antes de
tiempo en el campo", dice el Señor de los
Ejércitos.
12 "Todas las naciones te llamarán ben-
dita, porque serás una tierra deliciosa",
dice el Señor de los Ejércitos.

13 "Vuestras palabras han sido duras
contra mí", dice Yahvé. "Sin embargo, ust-
edes dicen: '¿Qué hemos hablado contra
ti?'
14 Ustedes han dicho: 'Es vano servir
a Dios', y '¿De qué sirve que hayamos
seguido sus instrucciones y que hayamos
caminado penosamente ante Yahvé de los
Ejércitos?
15 Ahora llamamos felices a los sober-
bios; sí, los que obran la maldad son
edificados; sí, tientan a Dios y escapan.'

16 Entonces los que temían a Yahvé
hablaron entre sí; y Yahvé escuchó y oyó,
y se escribió ante él un libro de memoria
para los que temían a Yahvé y honraban
su nombre.
17 Ellos serán míos — dice el Señor de
los Ejércitos —, mi propia posesión en el
día que yo haga. Los perdonaré, como un
hombre perdona a su propio hijo que le
sirve.
18 Entonces volverás y discernirás entre
el justo y el impío, entre el que sirve a Dios
y el que no le sirve.

4

1 “Porque he aquí que llega el día,
ardiente como un horno, en que todos los
soberbios y todos los que obran la maldad
serán rastrojos. El día que viene los
quemará”, dice el Señor de los Ejércitos,
“de modo que no les dejará ni raíz ni rama.
2 Pero a ustedes, los que temen mi
nombre, les saldrá el sol de la justicia con
la curación en sus alas. Saldréis y saltaréis
como terneros de la cuadra.
3 Aplastaréis a los impíos, porque serán
cenizas bajo las plantas de vuestros pies
en el día que yo haga”, dice el Señor de los
Ejércitos.
4 “Acuérdate de la ley de Moisés, mi
siervo, que le ordené en Horeb para todo
Israel, los estatutos y las ordenanzas.
5 He aquí que os envío al profeta Elías
antes de que llegue el día grande y terrible
de Yahvé.
6 Él hará que los corazones de los padres
se vuelvan hacia los hijos y los corazones
de los hijos hacia sus padres, no sea
que yo venga y golpee la tierra con una
maldición.”

Tobit

Las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa reconocen a *Tobías* como escritura deuterocanónica.

1 El libro de las palabras de Tobit, hijo de
Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo
de Gabael, del linaje de Asiel, de la tribu
de Neftalí;
2 que en los días de Enemessar*, rey de
los asirios, fue llevado cautivo de Tisbe,
que está a la derecha de Cedes Neftalí, en
Galilea, sobre Aser.
3 Yo, Tobit, anduve por los caminos de
la verdad y la justicia todos los días de
mi vida, e hice muchas obras de caridad
a mi parentela y a mi nación, que fueron
conmigo a la tierra de los asirios, a Nínive.
4 Cuando estaba en mi país, en la tierra
de Israel, siendo aún joven, toda la tribu
de Neftalí, mi padre, se apartó de la casa
de Jerusalén, que fue elegida de entre
todas las tribus de Israel, para que todas
las tribus ofrecieran sacrificios en ella, y
el templo de la morada del Altísimo fue
santificado y edificado en ella para todos
los tiempos.
5 Todas las tribus que se apartaron jun-
tas sacrificaron a la vaquilla de Baal, y lo
mismo hizo la casa de Neftalí, mi padre.
6 Sólo yo iba con frecuencia a Jerusalén
en las fiestas, como se ha ordenado a
todo Israel por decreto eterno, teniendo las
primicias y las décimas de mi cosecha, y lo
primero que se esquilaba; y lo daba en el
altar a los sacerdotes hijos de Aarón.
7 La décima parte de todos mis frutos
la di a los hijos de Leví, que servían en
Jerusalén. La segunda décima parte la
vendí y la gasté cada año en Jerusalén.
8 La tercera décima parte la di a quienes
correspondía, como me lo había ordenado
la madre de mi padre, porque mi padre me
había dejado huérfano.
9 Cuando me hice hombre, tomé como
esposa a Ana, de la descendencia de nues-
tra propia familia. Con ella fui padre de
Tobías.
10 Cuando fui llevado cautivo a Nínive,
toda mi parentela y mis parientes
comieron del pan de los gentiles;
11 pero yo me abstuve de comer,
12 porque me acordaba de Dios con toda
mi alma.
13 Entonces el Altísimo me dio gracia y
favor† a los ojos de Enemessar, y fui su
agente de compras.
14 Fui a Media y dejé diez talentos de
plata en fideicomiso con Gabael, hermano
de Gabrias, en Rages de Media.
15 Cuando Enemessar murió, su hijo
Senaquerib reinó en su lugar. En su
tiempo, las carreteras estaban revueltas,‡
y yo ya no podía entrar en Media.
16 En los días de Enemessar, hice muchas
limosnas a mi parentela: di mi pan a los
hambrientos,
17 y mis vestidos a los desnudos. Si veía
a alguno de mi raza muerto y arrojado en§
el muro de Nínive, lo enterraba.
18 Si el rey Senaquerib mataba a alguno,
cuando venía huyendo de Judea, yo lo
enterraba en privado; porque en su ira
mataba a muchos, y los cuerpos eran
buscados por el rey, y no se encontraban.
19 Pero uno de los ninivitas fue y le
mostró al rey cómo los había enterrado,
y se escondió; y cuando supe que me
buscaban para matarme, me retiré por
miedo.
20 Y todos mis bienes fueron arrebatados
a la fuerza, y no me quedó nada, salvo mi
mujer Ana y mi hijo Tobías.
21 No pasaron más de cincuenta y cinco
días antes de que dos de sus hijos lo
mataran y huyeran a las montañas de
Ararat. Y reinó en su lugar Sarchedonus*,
su hijo, y nombró a Achiacharus, hijo de mi
hermano Anael, sobre todas las cuentas de
su reino y sobre todos sus asuntos.
22 Ajiacarus me solicitó, y yo vine a
Nínive. Y Ajiacarus era copero, guardián
del sello, administrador y supervisor de las
cuentas. Sarchedonus lo nombró junto a
él, pero era hijo de mi hermano.

2

1 Cuando volví a casa, y se me restituyó
mi mujer Ana y mi hijo Tobías, en la fiesta
de Pentecostés, que es la fiesta santa de las
siete semanas, se me preparó una buena
cena, y me senté a comer.
2 Vi abundancia de carne, y dije a mi
hijo: “Ve y trae a cualquier pobre que
encuentres de nuestra parentela, que se
acuerde del Señor. He aquí que te espero”.
3 Entonces se acercó y dijo: “Padre, uno
de nuestra raza ha sido estrangulado y
arrojado en la plaza”.
4 Antes de que probara nada, me levanté
y lo llevé a una cámara hasta que se puso
el sol.

* **1:2** decir, *Salmanasar.* Compárese con 2 Reyes 17:3, 23. † **1:13** Gr. *belleza.* ‡ **1:15** Gr. *sus carreteras estaban perturbadas.* § **1:17** Algunas autoridades antiguas leen *detrás*. * **1:21** decir, *Esar-haddón,* y así en el versículo 22.

5 Entonces volví, me lavé, comí mi pan
con pesadez,
6 y me acordé de la profecía de Amós,
como él dijo,
*"Sus fiestas se convertirán en luto,
y toda tu alegría en lamento.
7 Entonces lloré; y cuando se puso el sol,
fui a cavar una tumba y lo enterré.
8 Mis vecinos se burlaron de mí y dijeron: "Ya no tiene miedo de que lo maten
por este asunto, y sin embargo huyó. He
aquí que vuelve a enterrar al muerto".
9 Esa misma noche volví de enterrarlo
y dormí junto a la pared de mi patio,
contaminado, y con la cara descubierta.
10 No sabía que había gorriones en la
pared. Tenía los ojos abiertos y los gorriones dejaron caer estiércol caliente en
mis ojos, y me salieron películas blancas.
Fui a los médicos, y no me ayudaron; pero
Achiacharus me alimentó, hasta que fui† a
Elymais.
11 Mi esposa Ana tejía telas en las
cámaras de las mujeres,
12 y enviaba el trabajo a los dueños.
Ellos, por su parte, le pagaron el salario,
y también le dieron un cabrito.
13 Pero cuando llegó a mi casa, se puso a
llorar, y yo le dije: "¿De dónde ha salido
este cabrito? ¿Es robado? Devuélvelo
a sus dueños, porque no es lícito comer
nada que sea robado".
14 Pero ella respondió: "Me lo han dado
como regalo más que el salario".
No la creí, y le pedí que lo devolviera a
los dueños; y me avergoncé de ella.
Pero ella respondió y me dijo: "¿Dónde
están tus limosnas y tus obras justas?
He aquí que tú y todas tus obras son
conocidas.‡"

3

1 Me afligí y lloré, y oré con dolor,
diciendo,
2 "Oh Señor, tú eres justo, y todas tus
obras y todos tus caminos son misericordia
y verdad, y juzgas con verdad y justicia
para siempre.
3 Acuérdate de mí y mírame. No te
vengues de mí por mis pecados y mis
ignorancias, y por los pecados de mis
padres que pecaron ante ti.
4 Porque ellos desobedecieron tus mandamientos. Nos entregaste como botín,
para el cautiverio, para la muerte y para
proverbio de reproche a todas las naciones
entre las que estamos dispersos.
5 Ahora bien, tus juicios son muchos
y verdaderos, para que trates conmigo
según mis pecados y los pecados de mis
padres, porque no guardamos tus mandamientos, porque no anduvimos en la
verdad delante de ti.
6 Ahora trata conmigo según lo que es
agradable a tus ojos. Ordena que mi
espíritu sea quitado de mí, para que sea
liberado y me convierta en tierra. Porque
me es más provechoso morir que vivir, ya
que he oído falsos reproches y hay mucho
dolor en mí. Ordena que sea liberado de
mi angustia, ahora, y que vaya al lugar
eterno. No apartes de mí tu rostro".
7 Aquel mismo día le sucedió a Sara,
hija de Raguel, en Ecbatana de Media, que
también le reprocharon las criadas de su
padre;
8 porque se había entregado a siete
maridos, y Asmódico, el espíritu maligno*,
los mató antes de que se acostaran con ella.
Y le dijeron: "¿No sabes que estrangulas a
tus maridos? Has tenido ya siete maridos,
y no has llevado el nombre de ninguno de
ellos.
9 ¿Por qué nos azotas? Si están muertos,
seguid vuestro camino con ellos. Que no
veamos nunca ni a un hijo ni a una hija
tuya".
10 Al oír estas cosas, se entristeció mucho, de modo que pensó en ahorcarse.
Entonces dijo: "Soy la única hija de mi
padre. Si hago esto, será un reproche
para él, y llevaré su vejez con dolor a la
tumba.†"
11 Entonces ella oró junto a la ventana
y dijo: "¡Bendito seas, Señor, mi Dios, y
bendito sea tu santo y honorable nombre
por siempre! ¡Que todas tus obras te
alaben por siempre!
12 Y ahora, Señor, he puesto mis ojos y
mi rostro hacia ti.
13 Ordena que sea liberado de la tierra y
que no escuche más reproches.
14 Tú sabes, Señor, que soy pura de todo
pecado con el hombre,
15 y que nunca he contaminado mi
nombre ni el de mi padre en la tierra
de mi cautiverio. Soy la única hija de
mi padre, y él no tiene ningún hijo que
sea su heredero, ni hermano cerca de
él, ni hijo que le pertenezca, para que
yo me mantenga como esposa para él.
Siete maridos míos han muerto ya. ¿Por
qué habría de vivir yo? Si no te place
matarme, ordena que se me tenga alguna
consideración y se tenga piedad de mí, y
que no oiga más reproches."
16 La oración de ambos fue escuchada
ante la gloria del gran Dios.

* **2:6** Amos 8:10 † **2:10** Algunas autoridades leen *hasta que se fue.* ‡ **2:14** Gr. *Todas las cosas son conocidas por ti.* * **3:8** Gr. *demonio.* † **3:10** Gr. *Hades.*

17 También se envió a Rafael para que
sanara a ambos, para que quitara las
películas blancas de los ojos de Tobit, y
para que diera a Sara, la hija de Raguel,
como esposa a Tobías, hijo de Tobit, y
para que atara a Asmódico, el espíritu
maligno‡; porque a Tobías le correspondía
heredarla. En aquel momento, Tobit
volvió y entró en su casa, y Sara, la hija
de Raguel, bajó de su cámara superior.

4

1 Aquel día Tobit se acordó del dinero
que había dejado en fideicomiso a Gabael
en Rages de Media,
2 y se dijo a sí mismo: He pedido la
muerte; ¿por qué no llamo a mi hijo
Tobías, para explicarle lo del dinero antes
de morir?
3 Y lo llamó y le dijo,
"Hijo mío, si muero, entiérrame. No
desprecies a tu madre. Honradla todos los
días de vuestra vida, y haced lo que le es
grato, y no la entristezcáis.
4 Recuerda, hijo mío, que ella ha visto
muchos peligros por ti, cuando estabas
en su vientre. Cuando haya muerto,
entiérrala junto a mí en una sola tumba.
5 Hija mía, acuérdate del Señor, nuestro Dios, todos tus días, y no dejes que
tu voluntad se oriente al pecado y a la
transgresión de sus mandamientos; haz la
justicia todos los días de tu vida, y no sigas
los caminos de la injusticia.
6 Porque si haces lo que es verdadero,
tus obras prosperarán para ti y para todos
los que hacen la justicia.
7 Da limosna de tus bienes. Cuando des
limosna, no dejes que tu ojo sea envidioso.
No apartes tu rostro de ningún pobre, y el
rostro de Dios no se apartará de ti.
8 Según sean tus bienes, da limosna de
ellos según tu abundancia. Si tienes poco,
no tengas miedo de dar limosna según ese
poco;
9 porque te guardas un buen tesoro para
el día de la necesidad;
10 porque dar limosna libra de la muerte,
y no te permite entrar en la oscuridad.
11 La limosna es un buen regalo a los ojos
del Altísimo para todos los que la dan.
12 Guárdate, hijo mío, de toda fornicación, y toma primero una esposa de la
descendencia de tus padres. No tomes una
esposa extraña, que no sea de la tribu
de tu padre; porque nosotros somos los
descendientes de los profetas. Acuérdate,
hija mía, de que Noé, Abraham, Isaac y
Jacob, nuestros padres de antaño, todos
tomaron esposas de su parentela, y fueron
bendecidos en sus hijos, y su descendencia
heredará la tierra.
13 Y ahora, hija mía, ama a tu parentela,
y no desprecies en tu corazón a tu parentela y a los hijos y a las hijas de tu
pueblo, para tomar mujer de ellos; porque
en el desprecio hay destrucción y mucha
molestia, y en la ociosidad hay decadencia
y gran carencia; porque la ociosidad es la
madre del hambre.
14 No dejes que te espere el salario de
ningún hombre que trabaje para ti, sino
dáselo de golpe. Si sirves a Dios, serás
recompensado. Cuídate, hijo mío, en
todas tus obras, y sé discreto en toda tu
conducta.
15 Y lo que tú mismo odias, no lo hagas a
nadie. No bebas vino hasta la embriaguez,
ni dejes que la embriaguez te acompañe
en tu camino.
16 Da de tu pan al hambriento y de tu
ropa al que está desnudo. Da limosna de
toda tu abundancia. No dejes que tu ojo
sea envidioso cuando des limosna.
17 Derrama tu pan en el entierro* de los
justos, y no des nada a los pecadores.
18 Pide consejo a todo hombre sabio,
y no desprecies ningún consejo que sea
provechoso.
19 Bendice al Señor, tu Dios, en todo
momento, y pídele que tus caminos sean
rectos, y que prosperen todas tus sendas
y consejos; porque toda nación no tiene
consejo, pero el Señor mismo da todos los
bienes, y humilla a quien quiere, como
quiere. Y ahora, hijo mío, acuérdate de
mis mandamientos, y que no se borren de
tu mente.
20 Y ahora te explico lo de los diez
talentos de plata que dejé en depósito a
Gabael, hijo de Gabrias, en Rages de Media.
21 Y no temas, hijo mío, porque nos han
hecho pobres. Tienes muchas riquezas, si
temes a Dios, y te apartas de todo pecado,
y haces lo que es agradable a sus ojos."

5

1 Entonces Tobías respondió y le dijo:
"Padre, haré todo lo que me has mandado.
2 ¿Pero cómo podría recibir el dinero, ya
que no lo conozco?"
3 Le dio la escritura y le dijo: "Busca
a un hombre que vaya contigo y le daré
un sueldo, mientras yo viva; ve y recibe el
dinero."
4 Fue a buscar a un hombre y encontró
a Rafael, que era un ángel;
5 y no lo conocía. Le dijo: "¿Puedo ir
contigo a Rages de Media? ¿Conoces bien
esos lugares?"

‡ **3:17** Gr. *demonio.* * **4:17** O, *tumba*

6 El ángel le dijo: “Iré contigo. Conozco
bien el camino. Me he alojado con nuestro
hermano Gabael”.
7 Tobías le dijo: “Espérame y se lo diré
a mi padre”.
8 Le dijo: “Ve, y no esperes. Entró y dijo
a su padre: “He encontrado a alguien que
me acompañará”.
Pero él dijo: “Llámenlo para que yo sepa
de qué tribu es, y si es un hombre digno de
confianza para ir con ustedes”.
9 Así que le llamó y entró, y se saludaron
mutuamente.
10 Y Tobit le dijo: “Hermano, ¿de qué
tribu y de qué familia eres? Dímelo”.
11 Le dijo: “¿Buscas una tribu y una
familia, o un asalariado que vaya con tu
hijo?”
Y Tobit le dijo: “Quiero saber, hermano,
tu parentela y tu nombre”.
12 Y dijo: “Yo soy Azarías, hijo de
Ananías el grande, de tu parentela”.
13 Y le dijo: “Bienvenido, hermano. No
te enfades conmigo, porque he procurado
conocer tu tribu y tu familia. Eres mi
hermano, de un linaje honesto y bueno;
pues conocí a Ananías y a Jatán, hijos de
Semaías el grande, cuando íbamos juntos
a Jerusalén a adorar, y ofrecíamos los
primogénitos y las décimas de nuestros
ingresos; y no se extraviaron en el error de
nuestra parentela. Hermano mío, tú eres
de una gran estirpe.
14 Pero dime, ¿qué salario debo darte?
¿Una dracma al día, y lo necesario para ti,
como para mi hijo?
15 Y además, si ambos volvéis sanos y
salvos, añadiré algo a vuestro salario”.
16 Y así lo acordaron. Y le dijo a Tobías:
“Prepárate para el viaje. Que Dios te
prospere”. Así que su hijo preparó lo
necesario para el viaje, y su padre le dijo:
“Ve con este hombre; pero Dios, que habita
en el cielo, prosperará tu viaje. Que su
ángel te acompañe”.
Entonces ambos partieron, y el perro del
joven se fue con ellos.
17 Pero Ana, su madre, lloró y dijo a
Tobit: “¿Por qué has despedido a nuestro
hijo? ¿No es él el bastón de nuestra mano,
al entrar y salir delante de nosotros?
18 No seas avaro para añadir dinero al
dinero, sino que sea como basura com-
parado con nuestro hijo.
19 Porque lo que el Señor nos ha dado
para vivir nos basta”.
20 Tobit le dijo: “No te preocupes, her-
mana mía. Volverá sano y salvo, y tus ojos
lo verán.
21 Porque un ángel bueno irá con él.
Su viaje será próspero, y volverá sano y
salvo”.
22 Entonces dejó de llorar.

6

1 Siguiendo su camino, llegaron al
atardecer al río Tigris y se alojaron allí.
2 Pero el joven bajó a lavarse, y un pez
saltó del río, y se hubiera tragado al joven.
3 Pero el ángel le dijo: “¡Agarra el pez!”
Así que el joven cogió el pez y lo subió a
tierra.
4 El ángel le dijo: “Corta el pescado y
toma el corazón, el hígado y la bilis, y
guárdalos contigo”.
5 El joven hizo lo que el ángel le había
ordenado, pero asaron el pescado y lo
comieron. Y ambos siguieron su camino,
hasta llegar cerca de Ecbatana.
6 El joven dijo al ángel: “Hermano
Azarías, ¿de qué sirven el corazón, el
hígado y la bilis del pescado?”
7 Le dijo: “Sobre el corazón y el hígado:
Si un demonio o un espíritu maligno
molesta a alguien, hay que quemarlos y
hacer humo ante el hombre o la mujer, y
la aflicción huirá.
8 Pero en cuanto a la bilis, es bueno ungir
al hombre que tiene películas blancas en
los ojos, y quedará curado.”
9 Pero cuando se acercaron a Rages,
10 el ángel le dijo al joven: “Hermano,
hoy nos alojaremos con Raguel. Él es tu
pariente. Tiene una hija única llamada
Sara. Voy a hablar de ella, para que te la
den por esposa.
11 Porque su herencia te pertenece, y tú
sólo eres de su familia.
12 La doncella es hermosa y sabia. Y
ahora escúchame, y hablaré con su padre.
Cuando volvamos de Rages celebraremos
el matrimonio; porque sé que Raguel no
puede en modo alguno casarla con otro,
según la ley de Moisés, pues de lo con-
trario sería reo de muerte, ya que a ti te
corresponde tomar la herencia, antes que
a cualquier otro.”
13 Entonces el joven dijo al ángel: “Her-
mano Azarías, he oído que esta doncella
ha sido entregada a siete hombres, y
que todos ellos perecieron en la cámara
nupcial.
14 Ahora bien, yo soy el único hijo de
mi padre, y tengo miedo, no sea que entre
y muera como los anteriores. Porque un
demonio la ama, que no daña a ningún
hombre, sino a los que vienen a ella.
Ahora tengo miedo de no morir, y llevar
a la tumba la vida de mi padre y de mi
madre con dolor por mi causa. No tienen
otro hijo que los entierre”.
15 Pero el ángel le dijo: “¿No te acuerdas
de las palabras que te mandó tu padre,

de que tomaras una esposa de tu propia
familia? Ahora escúchame, hermano,
porque ella será tu esposa. No te preocu-
pes por el demonio; porque esta noche te
será dada por esposa.
16 Y cuando* entres en la cámara nup-
cial, tomarás las cenizas del incienso, y
pondrás sobre ellas un poco del corazón
y del hígado del pez, y harás humo con
ellas.
17 El demonio lo olerá y huirá, y no
volverá a venir nunca más. Pero cuando
os acerquéis a ella, levantaos los dos
y clamad a Dios, que es misericordioso.
Él os salvará y se apiadará de vosotros.
No tengáis miedo, porque ella estaba
preparada para vosotros desde el princi-
pio; y la salvaréis, y ella irá con vosotros.
Y supongo que tendrás hijos con ella".

Cuando Tobías escuchó estas cosas, la
amó, y su alma se unió fuertemente a ella.

7

1 Llegaron a Ecbatana y a la casa de
Raguel. Pero Sara les salió al encuentro,
y los saludó, y ellos a ella. Luego los hizo
entrar en la casa.
2 Raguel dijo a su mujer Edna: "¡Este
joven se parece mucho a mi primo Tobit!"
3 Y Raguel les preguntó: "¿De dónde sois
vosotros, parientes?"

Le dijeron: "Somos de los hijos de
Neftalí, que están cautivos en Nínive".
4 Les dijo: "¿Conocéis a nuestro her-
mano Tobit?"

Dijeron: "Lo conocemos".

Entonces les dijo: "¿Tiene buena salud?"
5 Dijeron: "Está vivo y goza de buena
salud". Tobías dijo: "Es mi padre".
6 Raguel se levantó, lo besó, lloró,
7 lo bendijo y le dijo: "Eres hijo de un
hombre honesto y bueno". Cuando se
enteró de que Tobit había perdido la vista,
se entristeció y lloró;
8 y lloraron Edna, su mujer, y Sara,
su hija. Los recibieron de buen grado;
mataron un carnero del rebaño y les
sirvieron la comida.

Pero Tobías dijo a Rafael: "Hermano
Azarías, habla de esas cosas de las que
hablaste en el camino, y deja que el asunto
termine".
9 Así que le comunicó el asunto a Raguel.
Raguel dijo a Tobías: "Come, bebe y
alégrate:
10 pues te corresponde tomar a mi hijo.
Sin embargo, te diré la verdad.
11 He entregado a mi hija a siete hombres
de nuestros parientes, y siempre que han
entrado a ella, han muerto en la noche.
Pero por ahora alégrate".

Y Tobías dijo: "No probaré nada aquí,
hasta que todos ustedes hagan un pacto y
entren en ese pacto conmigo".
12 Raguel dijo: "Tómala para ti de ahora
en adelante, según la costumbre. Tú
eres su pariente y ella es tuya. El Dios
misericordioso te dará todo buen éxito".
13 Llamó a su hija Sara, la tomó de la
mano y la entregó como esposa a Tobías,
y le dijo: "Tómala para ti según la ley
de Moisés y llévala con tu padre." Y los
bendijo.
14 Llamó a Edna su esposa, luego tomó
un libro, escribió un contrato y lo selló.
15 Luego comenzaron a comer.
16 Raguel llamó a su esposa Edna
y le dijo: "Hermana, prepara la otra
habitación y llévala allí".
17 Ella hizo lo que él le pidió, y la hizo
entrar allí. Lloró, y recibió las lágrimas
de su hija, y le dijo:
18 "Consuélate, hija mía. Que el Señor
del cielo y de la tierra te conceda favor*
por esta tu pena. Consuélate, hija mía".

8

1 Cuando terminaron de cenar, hicieron
entrar a Tobías.
2 Pero mientras iba, se acordó de las
palabras de Rafael, y tomó las cenizas del
incienso, puso el corazón y el hígado del
pescado, e hizo humo con ellas.
3 Cuando el demonio sintió ese olor,
huyó a las partes más altas de Egipto, y
el ángel lo ató.
4 Pero después de que ambos estuvieron
encerrados juntos, Tobías se levantó de la
cama y dijo: "Hermana, levántate y ore-
mos para que el Señor tenga misericordia
de nosotros."
5 Y Tobías comenzó a decir: "Bendito
seas, oh Dios de nuestros padres, y bendito
sea tu santo y glorioso nombre por siem-
pre. Que te bendigan los cielos y todas tus
criaturas.
6 Tú hiciste a Adán y le diste a Eva, su
mujer, como ayuda y apoyo. De ellos salió
la semilla de los hombres. Dijiste que no
era bueno que el hombre estuviera solo.
Hagámosle una ayudante como él.
7 Y ahora, Señor, no tomo a esta mi her-
mana por lujuria, sino en verdad. Ordena
que encuentre misericordia y envejezca
con ella".
8 Ella dijo con él: "Amén". Y ambos
durmieron aquella noche.
9 Raguel se levantó y fue a cavar una
tumba,

* **6:16** Gr. *si.* * **7:18** Muchas autoridades antiguas leen *alegría*.

10 diciendo: “No sea que él también
muera”.
11 Raguel entró en su casa,
12 y dijo a su mujer Edna: “Envía a una
de las criadas para que vea si está vivo. Si
no, lo enterraremos, y nadie lo sabrá”.
13 La sierva abrió la puerta y entró, y los
encontró a ambos durmiendo,
14 y salió y les dijo que estaba vivo.
15 Entonces Raguel bendijo a Dios, di-
ciendo: “¡Bendito seas, oh Dios, con
toda la bendición pura y santa! ¡Que te
bendigan tus santos y todas tus criaturas!
¡Que todos tus ángeles y tus elegidos te
bendigan por siempre!
16 Bendito seas, porque me has alegrado;
y no me ha sucedido como yo sospechaba,
sino que nos has tratado según tu gran
misericordia.
17 Bendito seas, porque te has apiadado
de dos que eran hijos únicos de sus padres.
Muéstrales misericordia, Señor. Llena su
vida de salud con alegría y misericordia.
18 Ordenó a sus siervos que llenaran la
tumba.
19 Celebró el banquete de bodas para
ellos durante catorce días.
20 Antes de que se cumplieran los días
del banquete de bodas, Raguel le juró que
no se iría hasta que se cumplieran los
catorce días del banquete de bodas;
21 y que entonces tomaría la mitad de sus
bienes y se iría con seguridad a su padre;
y el resto, dijo, cuando muriéramos mi
mujer y yo.

9

1 Tobías llamó a Rafael y le dijo:
2 “Hermano Azarías, toma contigo un
criado y dos camellos, y ve a Rages de
Media, a Gabael, y recibe el dinero por mí,
y tráelo al banquete de bodas,
3 porque Raguel ha jurado que no debo
partir.
4 Mi padre cuenta los días, y si espero
mucho, se entristecerá mucho.
5 Entonces Rafael se puso en camino y
se alojó en casa de Gabael, y le dio la
escritura; así que sacó las bolsas con sus
sellos y se las dio.
6 Entonces se levantaron juntos de
madrugada y llegaron al banquete de bo-
das. Tobías bendijo a su esposa.

10

1 Su padre Tobit contaba todos los días.
Cuando se cumplieron los días del viaje y
no llegaron,
2 dijo: “¿Acaso está detenido?* ¿O acaso
ha muerto Gabael y no hay nadie que le dé
el dinero?”
3 Estaba muy apenado.
4 Pero su mujer le dijo: “El niño ha
perecido, ya que espera mucho”. Ella
comenzó a lamentarse y dijo:
5 “Nada me importa,† hijo mío, ya que te
he dejado ir, la luz de mis ojos.”
6 Tobit le dijo: “Calla. No te preocupes.
Tiene buena salud”.
7 Y ella le dijo: “Cállate. No me engañes.
Mi hijo ha perecido”. Y ella salía todos
los días al camino por el que iban, y no
comía pan durante el día, y no dejaba
de lamentarse por su hijo Tobías durante
noches enteras, hasta que se cumplieron
los catorce días del banquete de bodas,
que Raguel había jurado que pasaría allí.

Entonces Tobías dijo a Raguel: “De-
spídeme, porque mi padre y mi madre ya
no quieren verme”.
8 Pero su suegro le dijo: “Quédate
conmigo, y yo enviaré a tu padre, y le
declararán cómo van las cosas contigo.”
9 Tobías dijo: “No. Envíame a mi padre”.
10 Raguel se levantó y le dio a Sara, su
mujer, y la mitad de sus bienes, siervos y
ganado y dinero;
11 y los bendijo, y los despidió diciendo:
“El Dios del cielo os prosperará, hijos
míos, antes de que yo muera.”
12 Y dijo a su hija: “Honra a tu suegro y a
tu suegra. Ellos son ahora tus padres. Que
me hablen bien de ti”. Entonces la besó.

Edna dijo a Tobías: “Que el Señor del
cielo te devuelva, querido hermano, y me
conceda ver a los hijos de mi hija Sara,
para que me regocije ante el Señor. He
aquí que te encomiendo a mi hija en
especial confianza. No la hagas sufrir.

11

1 Después de estas cosas, Tobías tam-
bién siguió su camino, bendiciendo a
Dios porque había prosperado su viaje; y
bendijo a Raguel y a Edna, su mujer. Luego
siguió su camino hasta que se acercaron a
Nínive.
2 Rafael dijo a Tobías: “¿No sabes,
hermano, cómo dejaste a tu padre?
3 Adelantémonos a tu mujer y prepare-
mos la casa.
4 Pero toma en tu mano la bilis del pez”.
Y se pusieron en camino, y el perro fue tras
ellos.
5 Ana estaba sentada mirando hacia el
camino en busca de su hijo.

---

* **10:2** Muchas autoridades antiguas leen *“¿Acaso se avergüenzan?”*

† **10:5** Algunas autoridades leen *“Ay de mí”*.

6 Lo vio venir y dijo a su padre: “¡Mira,
tu hijo viene con el hombre que iba con
él!”.
7 Rafael dijo: “Sé, Tobías, que tu padre
abrirá los ojos.
8 Por lo tanto, unge sus ojos con la bilis,
y al ser pinchado con ella, se frotará y
hará caer las películas blancas. Entonces
te verá”.
9 Ana corrió hacia él, se echó al cuello
de su hijo y le dijo: “¡Te he visto, hijo mío!
Estoy a punto de morir”. Ambos lloraron.
10 Tobit fue hacia la puerta y tropezó;
pero su hijo corrió hacia él,
11 y se agarró a su padre. Frotó la bilis en
los ojos de su padre, diciendo: “Anímate,
padre mío”.
12 Cuando le empezaron a doler los ojos,
se los frotó.
13 Entonces las películas blancas se desprendieron de las comisuras de sus ojos,
y al ver a su hijo, se echó al cuello.
14 Lloró y dijo: “¡Bendito seas, oh Dios,
y bendito sea tu nombre por siempre!
¡Benditos sean todos tus santos ángeles!
15 Porque me azotaste y tuviste misericordia de mí. He aquí que veo a mi hijo
Tobías”. Y su hijo entró regocijado, y le
contó a su padre las grandes cosas que le
habían sucedido en Media.
16 Tobit salió a recibir a su nuera a
la puerta de Nínive, alegrándose y bendiciendo a Dios. Los que lo vieron ir
se maravillaron, porque había recibido la
vista.
17 Tobit dio gracias delante de ellos,
porque Dios se había apiadado de él.
Cuando Tobit se acercó a Sara, su nuera, la
bendijo diciendo: “¡Bienvenida, hija! Bendito sea Dios que te ha traído a nosotros,
y benditos sean tu padre y tu madre”. Y
hubo alegría entre toda su parentela que
estaba en Nínive.
18 Acudieron Ajiacar y Nasbas, el hijo de
su hermano.
19 La fiesta de bodas de Tobías se celebró
durante siete días con gran alegría.

12

1 Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo:
“Mira, hijo mío, que el hombre que ha
ido contigo tenga su salario, y debes darle
más.”
2 Y él le dijo: “Padre, no me es perjudicial
darle la mitad de las cosas que he traído;
3 porque él me ha conducido por ti con
seguridad, y ha curado a mi mujer, y ha
traído mi dinero, y también te ha curado a
ti.”
4 El anciano dijo: “Se debe a él”.
5 Llamó al ángel y le dijo: “Toma la
mitad de todo lo que has traído”.
6 Entonces los llamó a ambos en privado
y les dijo: “Bendecid a Dios y dadle gracias,
engrandecedlo y dadle gracias a la vista de
todos los que viven, por las cosas que ha
hecho con vosotros. Es bueno bendecir a
Dios y exaltar su nombre, mostrando con
honor las obras de Dios. No seáis flojos
para darle gracias.
7 Es bueno ocultar el secreto de un
rey, pero revelar gloriosamente las obras
de Dios. Haz el bien, y el mal no te
encontrará.
8 Buena es la oración con ayuno, la
limosna y la justicia. Es mejor un poco con
justicia que mucho con injusticia. Es mejor
dar limosna que acumular oro.
9 La limosna libra de la muerte y purga
todo pecado. Los que dan limosna y hacen
justicia se llenarán de vida;
10 pero los que pecan son enemigos de su
propia vida.
11 Ciertamente, no os ocultaré nada. He
dicho que es bueno ocultar el secreto de un
rey, pero revelar gloriosamente las obras
de Dios.’
12 Y ahora, cuando oraste y Sara tu
nuera, llevé el recuerdo de tu oración
ante el Santo. Cuando enterrasteis a los
muertos, yo también estuve con vosotros.
13 Y cuando no tardasteis en levantaros y
dejar la cena para ir a cubrir a los muertos,
no se me ocultó vuestra buena acción. Yo
estaba contigo.
14 Y ahora Dios me ha enviado para
curarte a ti y a Sara, tu nuera.
15 Yo soy Rafael, uno de los siete santos
ángeles que presentan las oraciones de los
santos y entran ante la gloria del Santo.”
16 Y ambos se turbaron y se postraron
sobre sus rostros, porque tenían miedo.
17 Y él les dijo: “No tengáis miedo. Todos
ustedes tendrán paz; pero bendigan a Dios
para siempre.
18 Porque no he venido por ningún favor
mío, sino por la voluntad de vuestro Dios.
Por tanto, bendecidle para siempre.
19 Todos estos días me he aparecido a
vosotros. No comí ni bebí, pero todos
ustedes vieron una visión.
20 Ahora dad gracias a Dios, porque
asciendo al que me ha enviado. Escribid
en un libro todo lo que se ha hecho”.
21 Entonces se levantaron y no lo vieron
más.
22 Confesaron las grandes y maravillosas
obras de Dios y cómo se les había aparecido el ángel del Señor.

13

1 Y Tobit escribió una oración para alegrarse, y dijo,
“¡Bendito sea Dios que vive para siempre!

¡Bendito sea su reino!
2 Porque azota y tiene misericordia.
Lleva a la tumba,* y vuelve a subir.
No hay nadie que escape a su mano.
3 Dadle gracias ante los gentiles, todos los hijos de Israel.
Porque nos ha dispersado entre ellos.
4 Declara su grandeza, allí.
Exaltarlo ante todos los vivos,
porque es nuestro Señor,
y Dios es nuestro Padre para siempre.
5 Nos azotará por nuestras iniquidades y volverá a mostrar misericordia,
y nos reunirá de todas las naciones entre las que estáis dispersos.
6 Si te diriges a él con todo tu corazón y con toda tu alma,
para hacer la verdad ante él,
entonces se dirigirá a ti,
y no te ocultará su rostro.
A ver qué hace contigo.
Dale las gracias con toda tu boca.
Bendice al Señor de la justicia.
Exalten al Rey eterno.
Le doy gracias en la tierra de mi cautiverio,
y mostrar su fuerza y majestad a una nación de pecadores.
Convertíos, pecadores, y haced justicia ante él.
¿Quién puede saber si te aceptará y se apiadará de ti?
7 Yo exalto a mi Dios.
Mi alma exalta al Rey del cielo,
y se regocija en su grandeza.
8 Que hablen todos los hombres,
y que le den las gracias en Jerusalén.
9 Oh Jerusalén, la ciudad santa,
te azotará por las obras de tus hijos,
y volverá a tener misericordia de los hijos de los justos.
10 Da gracias al Señor con bondad,
y bendice al Rey eterno,
para que su tabernáculo vuelva a ser construido en ti con alegría,
y para que alegre en vosotros a los cautivos,
y ama en ti para siempre a los que son miserables.
11 Muchas naciones vendrán de lejos al nombre del Señor Dios
con regalos en sus manos, incluso regalos para el Rey del cielo.
Generaciones de generaciones te alabarán,
y cantar canciones de júbilo.
12 Todos los que te odian están malditos.
Todos los que te aman para siempre serán bendecidos.
13 Alegraos y regocijaos por los hijos de los justos;
porque se reunirán y bendecirán al Señor de los justos.
14 Oh, benditos sean los que te aman.
Se alegrarán por tu paz.
Benditos sean todos los que se lamentan por todos tus azotes;
porque se alegrarán por ti cuando hayan visto toda tu gloria.
Se alegrarán para siempre.
15 Que mi alma bendiga a Dios, el gran Rey.
16 Porque Jerusalén será construida con zafiros, esmeraldas y piedras preciosas;
tus muros, torres y almenas con oro puro.
17 Las calles de Jerusalén estarán pavimentadas con berilo, carbunclo y piedras de Ofir.
18 Todas sus calles dirán: "¡Aleluya!"
y alaben, diciendo: "¡Bendito sea Dios, que te ha exaltado para siempre!"

14

1 Entonces Tobit terminó de dar las gracias.
2 Tenía cincuenta y ocho años cuando perdió la vista. Después de ocho años, la recuperó. Daba limosna y temía cada vez más al Señor Dios, y le daba gracias.
3 Ya era muy viejo, y llamó a su hijo con los seis hijos de su hijo, y le dijo: "Hijo mío, toma tus hijos. He aquí que he envejecido, y estoy dispuesto a partir de esta vida.
4 Ve a Media, hijo mío, porque ciertamente creo todo lo que el profeta Jonás dijo de Nínive, que será destruida, pero en Media habrá más bien paz por un tiempo. Nuestra parentela se dispersará por la tierra desde la buena tierra. Jerusalén será desolada, y la casa de Dios en ella será quemada, y quedará desolada por un tiempo.
5 Dios volverá a tener misericordia de ellos y los hará volver a la tierra, y edificarán la casa, pero no como la casa anterior, hasta que se cumplan los tiempos de esa época. Después volverán de los lugares de su cautiverio, y edificarán Jerusalén con honor. La casa de Dios será edificada en ella para siempre con un edificio glorioso, tal como los profetas hablaron de ella.
6 Y todas las naciones se volverán a temer al Señor Dios de verdad, y enterrarán a sus ídolos.
7 Todas las naciones bendecirán al Señor, y su pueblo dará gracias a Dios, y el Señor exaltará a su pueblo; y todos los que aman al Señor Dios con verdad y justicia

* **13:2** Gr. *Hades.*

se alegrarán, mostrando misericordia a
nuestra parentela.
8 Y ahora, hijo mío, retírate de Nínive,
porque las cosas que el profeta Jonás ha
dicho, ciertamente se cumplirán.
9 Pero tú debes guardar la ley y las
ordenanzas, y mostrarte misericordioso y
justo, para que te vaya bien.
10 Entiérrame decentemente, y a tu
madre conmigo. No te quedes en Nínive.
Mira, hija mía, lo que hizo Aman con Achi-
acharus, que lo alimentó, cómo de la luz lo
llevó a las tinieblas, y toda la recompensa
que le hizo. Se salvó Ajiacarus, pero el
otro tuvo su recompensa, y descendió a las
tinieblas. Manasés dio limosna, y escapó
de la trampa de la muerte que le puso;
pero Aman cayó en la trampa, y pereció.
11 Y ahora, hijos míos, considerad lo que
hace la limosna, y cómo libra la justicia."
Mientras decía estas cosas, renunció al
fantasma en la cama; pero tenía ciento
cincuenta y ocho años. Tobías lo enterró
magníficamente.
12 Cuando murió Ana, la enterró con su
padre. Pero Tobías se fue con su mujer y
sus hijos a Ecbatana, a Raguel, su suegro,
13 y envejeció con honor, y enterró
magníficamente a su suegro y a su suegra,
y heredó sus bienes y los de su padre Tobit.
14 Murió en Ecbatana de Media, siendo
de ciento veintisiete años.
15 Antes de morir, se enteró de la de-
strucción de Nínive, que Nabucodonosor
y Asuero llevaron cautiva. Antes de su
muerte, se alegró por Nínive.

Judit

Las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa reconocen a *Judit* como escritura deuterocanónica.

1 En el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinaba sobre los asirios en Nínive, la gran ciudad, en los días de Arfaxad, que reinaba sobre los medos en Ecbatana,
2 y construyó alrededor de Ecbatana muros de piedras talladas de tres codos de ancho y seis de largo, e hizo la altura del muro de setenta codos, y su anchura de cincuenta codos
3 y puso sus torres en sus puertas de cien codos de altura, y su anchura en los cimientos era de sesenta codos,
4 e hizo sus puertas, puertas que se elevaban a la altura de setenta codos, y su anchura de cuarenta codos, para que saliera su poderoso ejército, y para poner en orden a sus soldados de a pie —
5 en aquellos días el rey Nabucodonosor hizo la guerra al rey Arfaxad en la gran llanura. Esta llanura está en los límites de Ragau.
6 Allí le salieron al encuentro todos los que vivían en la región de las colinas, y todos los que vivían junto al Éufrates, el Tigris y el Hidaspes, y en la llanura de Arioc, el rey de los ilmeos. Muchas naciones de los hijos de Quelod se reunieron para la batalla.
7 Y Nabucodonosor, rey de los asirios, envió a todos los que vivían en Persia, y a todos los que vivían hacia el oeste, a los que vivían en Cilicia, Damasco, Libano, Antilibano, y a todos los que vivían a lo largo de la costa del mar,
8 y a los de las naciones que estaban en el Carmelo y Galaad, y a la alta Galilea y a la gran llanura de Esdrelón
9 y a todos los que estaban en Samaria y sus ciudades, y al otro lado del Jordán hasta Jerusalén, Betane, Chellus, Cades, el río de Egipto, Tahpanhes, Ramsés, y toda la tierra de Gosén,
10 hasta llegar más arriba de Tanis y Menfis, y a todos los que vivían en Egipto, hasta llegar a las fronteras de Etiopía.
11 Todos los que vivían en toda la tierra se burlaron de la orden de Nabucodonosor, rey de los asirios, y no fueron con él a la guerra, porque no le temían, sino que él estaba delante de ellos como un solo hombre. Desecharon de su presencia a sus mensajeros sin efecto, y con deshonra.
12 Nabucodonosor se enojó mucho con toda esta tierra, y juró por su trono y su reino que se vengaría de todas las costas de Cilicia, Damasco y Siria, que mataría con su espada a todos los habitantes de la tierra de Moab, a los hijos de Amón, a toda Judea y a todos los que estaban en Egipto, hasta llegar a los límites de los dos mares.
13 El año diecisiete preparó la batalla con su ejército contra el rey Arfaxad, y prevaleció en su batalla, y puso en fuga a todo el ejército de Arfaxad, con todos sus caballos y todos sus carros.
14 Tomó posesión de sus ciudades. Llegó a Ecbatana y tomó las torres, saqueó sus calles y convirtió su belleza en vergüenza.
15 Tomó a Arfaxad en las montañas de Ragau, lo atravesó con sus dardos y lo destruyó por completo hasta el día de hoy.
16 Volvió con ellos a Nínive, él y toda su compañía de diversas naciones, una multitud extremadamente grande de hombres de guerra. Allí descansó y festejó, él y su ejército, durante ciento veinte días.

2

1 En el año dieciocho, a los veintidós días del mes primero, se habló en la casa de Nabucodonosor, rey de los asirios, de que debía vengarse de toda la tierra, tal como él hablaba.
2 Convocó a todos sus siervos y a todos sus grandes hombres, y les comunicó su consejo secreto, y con su propia boca contó la maldad de toda la tierra.
3 Decretaron destruir toda carne que no siguiera la palabra de su boca.
4 Cuando terminó su consejo, Nabucodonosor, rey de los asirios, llamó a Holofernes, el jefe de su ejército, que era su segundo, y le dijo:
5 "El gran rey, el señor de toda la tierra, dice: 'He aquí que tú saldrás de mi presencia, y llevarás contigo a hombres que confían en su fuerza, a ciento veinte mil hombres de a pie y doce mil caballos con sus jinetes.
6 Y saldrás contra todo el país occidental, porque han desobedecido el mandamiento de mi boca.
7 Les dirás que preparen tierra y agua, porque saldré con mi ira contra ellos y cubriré toda la faz de la tierra con los pies de mi ejército, que los saqueará.
8 Sus muertos llenarán sus valles y arroyos, y el río se llenará de sus muertos hasta desbordarse.
9 Los llevaré como cautivos a los confines de toda la tierra.
10 Pero tú saldrás y tomarás primero todas sus costas para mí. Si se someten

a ti,* entonces debes reservármelas hasta
el día de su reprensión.
11 En cuanto a los que se resistan, tu ojo
no los perdonará, sino que los entregarás
para que los maten y los saqueen en toda
tu tierra.
12 Porque vivo yo, y por el poder de
mi reino, he hablado, y haré esto con mi
mano.
13 Además, no transgredirás nada de los
mandamientos de tu señor, sino que los
cumplirás con toda seguridad, como yo
te he ordenado. No te aplazarás para
cumplirlos".
14 Entonces Holofernes salió de la pres-
encia de su señor y convocó a todos los
gobernadores, los capitanes y los oficiales
del ejército de Asur.
15 Contó a los hombres elegidos para la
batalla, como su señor le había ordenado,
a ciento veinte mil, con doce mil arqueros
a caballo.
16 Los dispuso como se ordena una gran
multitud para la guerra.
17 Tomó camellos, asnos y mulas para
su equipaje, una multitud muy grande, y
ovejas, bueyes y cabras sin número para
su provisión,
18 y una gran cantidad de raciones para
cada hombre, y una enorme cantidad de
oro y plata de la casa del rey.
19 Salió, él y todo su ejército, de viaje,
para ir delante del rey Nabucodonosor, y
para cubrir toda la faz de la tierra hacia el
oeste con sus carros, jinetes y gente de a
pie escogida.
20 Una gran compañía de diversas na-
ciones salió con ellos como langostas y
como la arena de la tierra. Porque no
podían ser contados a causa de su multi-
tud.
21 Partieron de Nínive a tres días de
camino hacia la llanura de Béctil, y acam-
paron desde Béctil cerca del monte que
está a la izquierda de la Alta Cilicia.
22 Tomó todo su ejército, su gente de a
pie, su caballería y sus carros, y partió de
allí hacia la región montañosa,
23 y destruyó a Put y a Lud, y saqueó a
todos los hijos de Rasses y a los hijos de
Ismael, que estaban a lo largo del desierto,
al sur de la tierra de los quelios.
24 Pasó el Éufrates y atravesó la
Mesopotamia, y destruyó todas las ciu-
dades altas que estaban sobre el río Ar-
bonai, hasta llegar al mar.
25 Se apoderó de los límites de Cilicia y
mató a todos los que se le resistían, y llegó
a los límites de Jafet, que estaban hacia el
sur, frente a Arabia.
26 Rodeó a todos los hijos de Madián,
incendió sus tiendas y saqueó sus rediles.
27 Descendió a la llanura de Damasco en
los días de la cosecha de trigo, incendió
todos sus campos, destruyó por completo
sus rebaños y manadas, saqueó sus ciu-
dades, asoló sus llanuras e hirió a todos
sus jóvenes a filo de espada.
28 Y el temor y el miedo a él cayeron
sobre los que vivían en la costa del mar,
sobre los que estaban en Sidón y Tiro, los
que vivían en Sur y Ocina, y todos los que
vivían en Jemnaan. Los que vivían en
Azoto y Ascalón le temían mucho.

3

1 Y le enviaron mensajeros con palabras
de paz, diciendo:
2 "He aquí que los siervos de Nabu-
codonosor, el gran rey, estamos ante ti.
Usa de nosotros lo que sea agradable a tus
ojos.
3 He aquí que nuestras moradas, y todo
nuestro país, y todos nuestros campos de
trigo, y nuestros rebaños y manadas, y
todos los rediles de nuestras tiendas, están
ante tu vista. Utilízalos como te plazca.
4 He aquí que hasta nuestras ciudades y
quienes las habitan son tus siervos. Ven y
haz con ellos lo que te parezca bien".
5 Entonces los hombres vinieron a
Holofernes y le declararon según estas
palabras.
6 Descendió hacia la costa del mar, él
y su ejército, y puso guarniciones en las
ciudades altas, y tomó de ellas hombres
escogidos como aliados.
7 Lo recibieron, ellos y todo el país a
su alrededor, con guirnaldas y danzas y
timbales.
8 Derribó todas sus fronteras y cortó sus
arboledas sagradas. Se le había encomen-
dado destruir todos los dioses del país,
para que todas las naciones adoraran sólo
a Nabucodonosor, y para que todas sus
lenguas y sus tribus lo invocaran como
dios.
9 Luego vino hacia Esdrelón, cerca de
Dotaea, que está frente a la gran cordillera
de Judea.
10 Acampó entre Geba y Escitópolis. Es-
tuvo allí un mes entero, para poder reunir
todo el equipaje de su ejército.

4

1 Los hijos de Israel que vivían en Judea
se enteraron de todo lo que Holofernes, el
capitán principal de Nabucodonosor, rey
de los asirios, había hecho a las naciones, y

* **2:10** Gr. *Ellos cederán… y tú te reservarás.*

de cómo había saqueado todos sus templos
y los había destruido por completo.
2 Se asustaron mucho al ver que se
acercaba, y se preocuparon por Jerusalén
y por el templo del Señor, su Dios;
3 porque acababan de subir del cautiverio, y todo el pueblo de Judea se había
reunido recientemente; y los utensilios,
el altar y la casa estaban santificados
después de haber sido profanados.
4 Y enviaron a todas las costas de
Samaria, a Konae, a Beth-horon, a Belmaim, a Jericó, a Choba, a Aesora y al valle
de Salem;
5 y ocuparon de antemano todas las
cimas de los montes altos, fortificaron las
aldeas que había en ellos y almacenaron
provisiones para el abastecimiento de la
guerra, pues sus campos estaban recién
segados.
6 El sumo sacerdote Joakim, que en aquellos días estaba en Jerusalén, escribió a los
que vivían en Betulia y Betomesthaim, que
está frente a Esdrelón, hacia la llanura que
está cerca de Dothaim,
7 encargándoles que se apoderaran de
las cimas de las montañas, porque por
ellas se entraba en Judea, y era fácil
impedirles que se acercaran, ya que la
entrada era estrecha, con espacio para dos
hombres a lo sumo.
8 Y los hijos de Israel hicieron lo que les
había mandado el sumo sacerdote Joakim,
así como el senado de todo el pueblo de
Israel, que estaba reunido en Jerusalén.
9 Y todo hombre de Israel clamó a Dios
con gran seriedad, y con gran seriedad
humillaron sus almas.
10 Ellos, sus esposas, sus hijos, sus ganados y todos los forasteros, asalariados
y siervos comprados con su dinero, se
pusieron un sayo sobre sus lomos.
11 Todos los hombres y mujeres de Israel,
incluidos los niños pequeños y los habitantes de Jerusalén, se postraron ante el
templo, echaron ceniza sobre sus cabezas
y extendieron sus sacos ante el Señor.
Colocaron sacos alrededor del altar.
12 Clamaron al Dios de Israel con insistencia y de común acuerdo, para que
no entregara sus hijos como presa, sus
mujeres como botín, las ciudades de su
herencia a la destrucción, y el santuario a
la profanación y al escarnio, para que las
naciones se alegraran.
13 El Señor escuchó su voz y miró su
aflicción. El pueblo siguió ayunando muchos días en toda Judea y Jerusalén ante el
santuario del Señor Todopoderoso.
14 El sumo sacerdote Joaquín y todos los
sacerdotes que estaban ante el Señor, y
los que servían al Señor, tenían sus lomos
vestidos de cilicio y ofrecían el holocausto
continuo, los votos y las ofrendas gratuitas
del pueblo.
15 Llevaban ceniza en sus turbantes.
Clamaban al Señor con todas sus fuerzas,
para que mirara con buenos ojos a toda la
casa de Israel.

5

1 Holofernes, el jefe del ejército de Asur,
fue informado de que los hijos de Israel se
habían preparado para la guerra, habían
cerrado los pasos de la región montañosa,
habían fortificado todas las cimas de las
colinas altas y habían levantado barricadas en las llanuras.
2 Entonces se enojó mucho, y llamó a todos los príncipes de Moab, a los capitanes
de Amón y a todos los gobernadores de la
costa del mar,
3 y les dijo: “Díganme ahora, hijos de
Canaán, ¿quiénes son estos pueblos que
habitan en la región montañosa? ¿Cuáles
son las ciudades que habitan? ¿Cuán
grande es su ejército? ¿Dónde está su
poder y su fuerza? ¿Qué rey está puesto
sobre ellos, para ser el jefe de su ejército?
4 ¿Por qué han dado la espalda, para no
venir a mi encuentro, más que todos los
que habitan en el occidente?”
5 Entonces Achior, el jefe de todos los
hijos de Amón, le dijo: “Que mi señor
escuche ahora una palabra de la boca de
tu siervo, y te diré la verdad acerca de
este pueblo que habita en esta región montañosa, cerca del lugar donde tú habitas.
Ninguna mentira saldrá de la boca de tu
siervo.
6 Este pueblo desciende de los caldeos.
7 Antes de esto, vivían en Mesopotamia,
porque no querían seguir a los dioses de
sus padres, que estaban en la tierra de los
caldeos.
8 Se apartaron del camino de sus padres
y adoraron al Dios del cielo, al Dios que
ellos conocían. Sus padres los echaron
de la faz de sus dioses, y huyeron a
Mesopotamia y permanecieron allí muchos días.
9 Entonces su Dios les ordenó que
salieran del lugar donde vivían y que
entraran en la tierra de Canaán. Vivieron
allí, y prosperaron con oro y plata, y con
mucho ganado.
10 Luego descendieron a Egipto, porque
una hambruna cubrió toda la tierra de
Canaán. Allí permanecieron hasta que
crecieron. Allí llegaron a ser una gran
multitud, de tal manera que no se podía
contar la población de su nación.

11 Entonces el rey de Egipto se levantó
contra ellos y los trató sutilmente, y los hu-
milló, haciéndolos trabajar en el ladrillo,*
y los hizo esclavos.
12 Clamaron a su Dios, y éste hirió a toda
la tierra de Egipto con plagas incurables,
por lo que los egipcios los arrojaron de su
vista.
13 Dios secó el mar Rojo delante de ellos,
14 y los llevó al camino del Sinaí Cades-
Barnea y echaron a todos los que vivían en
el desierto.
15 Vivieron en la tierra de los amorreos
y destruyeron con su fuerza a todos los
de Hesbón. Pasando el Jordán, poseyeron
toda la región montañosa.
16 Expulsaron ante ellos al cananeo, al
ferezeo, al jebuseo, al siquemita y a todos
los gergeseos, y vivieron en ese país mu-
chos días.

17 Y mientras no pecaron ante su Dios,
prosperaron, porque el Dios que odia la
iniquidad estaba con ellos.
18 Pero cuando se apartaron del camino
que él les había señalado, fueron destrui-
dos en muchas y severas batallas, y fueron
llevados cautivos a una tierra que no era
la suya. El templo de su Dios fue arrasado,
y sus ciudades fueron tomadas por sus
adversarios.
19 Pero ahora han vuelto a su Dios y
han subido de la dispersión en la que se
encontraban, y han tomado posesión de
Jerusalén, donde está su santuario, y se
han establecido en la región montañosa,
porque estaba desolada.

20 Y ahora, mi señor y maestro, si hay
algún error en este pueblo, y pecan contra
su Dios, averiguaremos qué es esto en lo
que tropiezan, y subiremos y los vencere-
mos.
21 Pero si no hay anarquía en su nación,
pase ahora mi señor, no sea que su Señor
los defienda, y su Dios sea para ellos, y
seamos un oprobio ante toda la tierra."

22 Sucedió que cuando Ajior terminó de
decir estas palabras, todo el pueblo que
estaba alrededor de la tienda se quejó. Los
grandes hombres de Holofernes, y todos
los que vivían a la orilla del mar y en
Moab, dijeron que debía ser descuarti-
zado.
23 Pues dijeron: "No temeremos a los
hijos de Israel, porque he aquí que son un
pueblo que no tiene poder ni fuerza para
dar la batalla.
24 Por tanto, ahora subiremos, y ellos
serán una presa que será devorada por
todo tu ejército, Señor Holofernes".

6

1 Y cuando cesó el alboroto de los
hombres que estaban alrededor del con-
sejo, Holofernes, el capitán principal del
ejército de Asur, dijo a Achior y a todos
los hijos de Moab* ante todo el pueblo de
los extranjeros:
2 "¿Y quién eres tú, Ajior, y los mer-
cenarios de Efraín,† que has profetizado
entre nosotros como hoy, y has dicho que
no debemos hacer la guerra a la raza de
Israel, porque su Dios los defenderá? ¿Y
quién es Dios sino Nabucodonosor?
3 Él enviará su poderío y los destruirá
de la faz de la tierra, y su Dios no los
librará, sino que nosotros, sus siervos,
los golpearemos como a un solo hombre.
No soportarán el poderío de nuestra ca-
ballería.
4 Porque con ellos los quemaremos. Sus
montañas se embriagarán con su sangre.
Sus llanuras se llenarán de sus cadáveres.
Sus pasos no resistirán ante nosotros, sino
que perecerán con toda seguridad, dice
el rey Nabucodonosor, señor de toda la
tierra; porque dijo: 'Las palabras que he
pronunciado‡ no serán en vano.'
5 Pero tú, Ajior, asalariado de Amón, que
has dicho estas palabras en el día de tu
iniquidad, no verás más mi rostro desde
hoy, hasta que me vengue de la raza de los
que salieron de Egipto.
6 Entonces la espada de mi ejército, y la
multitud de los que me sirven, atravesarán
tus costados, y caerás entre sus muertos
cuando yo regrese.
7 Entonces mis servidores te llevarán
de vuelta a la región montañosa, y te
pondrán en una de las ciudades junto a los
pasos.
8 No perecerás hasta que seas destruido
con ellos.
9 Y si esperas en tu corazón que no sean
tomados, no dejes caer tu semblante. Yo lo
he dicho, y ninguna de mis palabras caerá
en tierra".
10 Entonces Holofernes ordenó a sus
siervos, que esperaban en su tienda, que
tomaran a Ajior, lo llevaran a Betulia y lo
entregaran en manos de los hijos de Israel.
11 Así que sus servidores lo tomaron y
lo sacaron del campamento a la llanura,
y se fueron de en medio de la llanura a la

* **5:11** Algunas autoridades leen *"y los humilló con arcilla y ladrillos", etc.* * **6:1** Algunas autoridades leen *Amón*. Compárese con ver. 5. † **6:2** Algunas autoridades leen *Amón*. Compárese con ver. 5. ‡ **6:4** Gr. *ha hablado.*

región montañosa, y llegaron a las fuentes
que estaban debajo de Betulia.
12 Cuando los hombres de la ciudad los
vieron en la cima del monte, tomaron
sus armas y salieron de la ciudad contra
ellos hasta la cima del monte. Todos los
hombres que usaban honda les impedían
subir, y les arrojaban piedras.
13 Se pusieron a cubierto bajo la colina,
ataron a Ajior, lo arrojaron al suelo, lo
dejaron al pie de la colina y se fueron con
su señor.
14 Pero los hijos de Israel bajaron de
su ciudad, vinieron a él, lo desataron, lo
llevaron a Betulia y lo presentaron a los
jefes de su ciudad,
15 que eran en aquellos días Ozías hijo
de Micah, de la tribu de Simeón, y Chabris
hijo de Gothoniel, y Charmis hijo de
Melquiel.
16 Entonces convocaron a todos los an-
cianos de la ciudad, y todos sus jóvenes
corrieron juntos, con sus mujeres, a la
asamblea. Pusieron a Ajior en medio
de todo su pueblo. Entonces Ozías le
preguntó qué había sucedido.
17 El respondió y les declaró las palabras
del consejo de Holofernes, y todas las
palabras que había pronunciado en medio
de los príncipes de los hijos de Asur, y
todas las grandes palabras que Holofernes
había pronunciado contra la casa de Israel.
18 Entonces el pueblo se postró y adoró
a Dios, y gritó diciendo:
19 "Señor, Dios del cielo, contempla su
arrogancia, y compadécete de la bajeza de
nuestra raza. Mira el rostro de los que hoy
se santifican para ti".
20 Ellos consolaron a Ajior y lo alabaron
mucho.
21 Entonces Ozías lo sacó de la asamblea
a su casa e hizo un banquete para los an-
cianos. Durante toda esa noche invocaron
el auxilio del Dios de Israel.

7

1 Al día siguiente, Holofernes ordenó
a todo su ejército y a todo el pueblo
que había venido a ser su aliado, que
trasladaran su campamento hacia Betulia,
que tomaran los pasos de la región mon-
tañosa y que hicieran la guerra contra los
hijos de Israel.
2 Todo hombre poderoso de ellos se
movió aquel día. El ejército de sus
hombres de guerra era de ciento setenta
mil hombres de a pie, más doce mil
jinetes, además del equipaje y los hombres
que iban a pie entre ellos: una multitud
sumamente grande.
3 Acamparon en el valle cercano a Betu-
lia, junto a la fuente. Se extendieron en
anchura desde Dothaim hasta Belmaim, y
en longitud desde Betulia hasta Cyamón,
que está cerca de Esdrelón.
4 Pero los hijos de Israel, al ver la
multitud de ellos, se aterraron, y cada uno
dijo a su vecino: "Ahora estos hombres
lamerán la faz de toda la tierra. Ni las
altas montañas, ni los valles, ni las colinas
podrán soportar su peso.
5 Cada uno tomó sus armas de guerra, y
después de encender fuegos en sus torres,
se quedaron vigilando toda esa noche.
6 Pero el segundo día Holofernes sacó
toda su caballería a la vista de los hijos de
Israel que estaban en Betulia,
7 vio las subidas a su ciudad, y buscó
las fuentes de las aguas, las tomó y puso
guarniciones de hombres de guerra sobre
ellas. Luego partió de regreso a su pueblo.
8 Todos los jefes de los hijos de Esaú,
todos los jefes del pueblo de Moab y los
capitanes de la costa del mar se acercaron
a él y le dijeron:
9 "Oiga ahora nuestro señor una palabra,
para que no haya pérdidas en su ejército.
10 Porque este pueblo de los hijos de
Israel no confía en sus lanzas, sino en la
altura de los montes en que habita, pues no
es fácil subir a las cimas de sus montañas.
11 Y ahora, mi señor, no luches contra
ellos como luchan los hombres que se
unen a la batalla, y no perecerá ni un solo
hombre de tu pueblo.
12 Quédate en tu campamento y mantén
a salvo a todos los hombres de tu ejército.
Que tus siervos se apoderen del manantial
de agua que fluye desde el pie de la
montaña,
13 porque todos los habitantes de Betulia
obtienen su agua de allí. Entonces la
sed los matará, y abandonarán su ciu-
dad. Entonces nosotros y nuestro pueblo
subiremos a las cimas de los montes que
están cerca, y acamparemos sobre ellos,
para vigilar que ni un solo hombre salga
de la ciudad.
14 Serán consumidos por el hambre:
ellos, sus mujeres y sus hijos. Antes de
que la espada venga contra ellos, serán
abatidos en las calles donde habitan.
15 Y tú les pagarás con maldad, porque
se rebelaron y no se encontraron con tu
rostro en paz".
16 Sus palabras fueron agradables a los
ojos de Holofernes y de todos sus siervos,
y les ordenó que hicieran lo que habían
dicho.
17 El ejército de los hijos de Amón se
movilizó, y con ellos cinco mil de los hijos
de Asur, y acamparon en el valle. Se
apoderaron de las aguas y de los manan-
tiales de los hijos de Israel.

18 Los hijos de Esaú subieron con los
hijos de Amón y acamparon en la región
montañosa cerca de Dothaim. Enviaron
a algunos de ellos hacia el sur y hacia el
este, cerca de Ekrebel, que está cerca de
Chusi, que está sobre el arroyo Mochmur.
El resto del ejército de los asirios acampó
en la llanura, y cubrió toda la superficie
del país. Sus tiendas y equipajes estaban
acampados en la llanura en una gran
multitud. Eran una multitud muy grande.
19 Los hijos de Israel clamaron al Señor,
su Dios, porque su espíritu desfalleció, pues todos sus enemigos los habían
rodeado. No había manera de escapar de
entre ellos.
20 Todo el ejército de Asur permaneció
alrededor de ellos, sus hombres de a pie,
sus carros y su caballería, durante treinta
y cuatro días. Todos sus recipientes de
agua se secaron para todos los habitantes
de Betulia.
21 Las cisternas se vaciaron y no tuvieron
agua para beber hasta saciarse durante un
día, pues racionaron la bebida por medida.
22 Sus hijos pequeños se desanimaron.
Las mujeres y los jóvenes se desmayaron
de sed. Cayeron en las calles de la ciudad y
en los pasillos de las puertas. Ya no había
fuerzas en ellos.
23 Todo el pueblo, incluidos los jóvenes,
las mujeres y los niños, se reunió contra
Ozías y contra los dirigentes de la ciudad.
Gritaron a gran voz y dijeron ante todos
los ancianos:
24 "Que Dios sea juez entre todos ustedes
y nosotros, porque nos han hecho un gran
daño, al no haber hablado palabras de paz
con los hijos de Asur.
25 Ahora no tenemos quien nos ayude,
sino que Dios nos ha vendido en sus
manos, para que seamos abatidos ante
ellos con sed y gran destrucción.
26 Convocadlos ahora y entregad toda la
ciudad como presa al pueblo de Holofernes
y a todo su ejército.
27 Porque es mejor para nosotros ser
capturados por ellos. Porque seremos
siervos, y nuestras almas vivirán, y no
veremos la muerte de nuestros bebés ante
nuestros ojos, y a nuestras esposas y a
nuestros hijos desfallecer en la muerte.
28 Tomamos como testigos contra
vosotros el cielo y la tierra, y nuestro Dios
y el Señor de nuestros padres, que nos
castiga según nuestros pecados y los de
nuestros padres. Haz lo que hemos dicho
hoy".
29 Y hubo gran llanto de todos de común
acuerdo en medio de la asamblea, y clamaron a Dios el Señor con gran voz.
30 Y Ozías les dijo: "¡Hermanos, tened
ánimo! Aguantemos cinco días más, durante los cuales el Señor, nuestro Dios,
tendrá misericordia de nosotros, pues no
nos abandonará del todo.
31 Pero si pasan estos días y no nos llega
ningún socorro, haré lo que decís".
32 Entonces dispersó al pueblo, cada uno
a su campamento, y se fueron a los muros
y torres de su ciudad. Envió a las mujeres
y a los niños a sus casas. Se pusieron muy
abajo en la ciudad.

8

1 En aquellos días Judit se enteró de esto.
Era hija de Merari, hijo de Buey, hijo de
José, hijo de Oziel, hijo de Elquías, hijo de
Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafael,
hijo de Ajitub, hijo de Eliú, hijo de Eliab,
hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de
Salasadai, hijo de Israel.
2 Su esposo era Manasés, de su tribu y de
su familia. Murió en los días de la cosecha
de la cebada.
3 Porque estaba sobre los que atan las
gavillas en el campo, y fue vencido por
el calor abrasador, y cayó en su lecho
y murió en su ciudad, Betulia. Y lo
enterraron con sus padres en el campo que
está entre Dothaim y Balamon.
4 Judit quedó viuda en su casa durante
tres años y cuatro meses.
5 Se hizo una tienda sobre el techo de su
casa, y se vistió de saco en sus lomos. Los
vestidos de su viudez estaban sobre ella.
6 Y ayunó todos los días de su viudez,
excepto las vísperas de los sábados, los
sábados, las vísperas de las lunas nuevas,
las lunas nuevas y las fiestas y los días de
alegría de la casa de Israel.
7 Era de aspecto hermoso, y de gran
belleza. Su esposo Manasés le había
dejado oro, plata, siervos, siervas, ganado
y tierras. Ella se quedó en esas tierras.
8 Nadie dijo nada malo de ella, porque
temía mucho a Dios.
9 Oyó las malas palabras del pueblo
contra el gobernador, porque se desmayaban por falta de agua; y Judit oyó todas
las palabras que Ozías les dirigía, cómo
les juraba que entregaría la ciudad a los
asirios después de cinco días.
10 Entonces envió a su criada, que estaba
al frente de todas las cosas que tenía, a
convocar a Ozías, Chabris y Charmis, los
ancianos de su ciudad.
11 Ellos vinieron a ella, y ella les dijo:
"¡Escúchenme ahora, oh gobernantes de
los habitantes de Betulia! Porque tu
palabra que has pronunciado hoy ante el
pueblo no es correcta. Habéis puesto el
juramento que habéis pronunciado entre

Dios y vosotros, y habéis prometido entregar la ciudad a nuestros enemigos, a menos que dentro de estos días el Señor se vuelva para ayudaros.
12 Ahora bien, ¿quiénes sois vosotros para que hayáis puesto a prueba a Dios en este día, y os pongáis en el lugar de Dios entre los hijos de los hombres?
13 Poned a prueba al Señor Todopoderoso, y nunca sabréis nada.
14 Porque no hallaréis la profundidad del corazón del hombre, y no percibiréis las cosas que piensa. ¿Cómo vais a escudriñar a Dios, que ha hecho todas estas cosas, y a conocer su mente, y a comprender su propósito? No, hermanos míos, no provoquéis la ira del Señor, nuestro Dios.
15 Porque si él no ha decidido ayudarnos en estos cinco días, tiene poder para defendernos en el tiempo que quiera, o para destruirnos ante nuestros enemigos.
16 ¡Pero no comprometan los consejos del Señor, nuestro Dios! Porque Dios no es como un ser humano, para que se le amenace, ni es como un hijo de hombre, para que se le gane con súplicas.
17 Esperemos, pues, la salvación que viene de él, e invoquemos su ayuda. Él escuchará nuestra voz, si le agrada.
18 Porque no se levantó en nuestra época, ni hay hoy entre nosotros, tribu, ni parentesco, ni familia, ni ciudad, que adoren a dioses hechos con las manos, como sucedía en los días pasados;
19 por lo cual nuestros padres fueron entregados a la espada y al saqueo, y cayeron con gran mortandad ante nuestros enemigos.
20 Pero nosotros no conocemos otro dios fuera de él. Por eso esperamos que él no nos desprecie, ni a ninguno de nuestra raza.
21 Porque si somos capturados, toda Judea será capturada y nuestro santuario será saqueado; y él exigirá nuestra sangre por haberlo profanado.
22 La matanza de nuestra parentela, el cautiverio de la tierra y la desolación de nuestra heredad, los traerá sobre nuestras cabezas entre los gentiles, dondequiera que estemos esclavizados. Seremos una ofensa y un oprobio para los que nos tomen como posesión.
23 Porque nuestra esclavitud no será ordenada a favor, sino que el Señor nuestro Dios la convertirá en deshonra.
24 Y ahora, parientes, demos ejemplo a nuestros parientes, porque su alma depende de nosotros, y el santuario, la casa y el altar dependen de nosotros.
25 Además de todo esto, demos gracias al Señor, nuestro Dios, que nos pone a prueba, como lo hizo también con nuestros padres.
26 Acuérdense de todo lo que hizo con Abraham y de todo lo que probó a Isaac, y de todo lo que le sucedió a Jacob en la Mesopotamia de Siria, cuando guardaba las ovejas de Labán, el hermano de su madre.
27 Porque no nos ha probado en el fuego, como a ellos, para escudriñar sus corazones, ni se ha vengado de nosotros, sino que el Señor azota a los que se acercan a él, para amonestarlos."
28 Ozías le dijo: "Todo lo que has dicho, lo has dicho con buen corazón. No hay quien niegue tus palabras.
29 Porque no es éste el primer día en que se manifiesta tu sabiduría, sino que desde el principio de tus días todo el pueblo ha conocido tu entendimiento, porque la disposición de tu corazón es buena.
30 Pero el pueblo estaba muy sediento, y nos obligó a hacer lo que les habíamos dicho, y a prestar un juramento que no romperemos.
31 Y ahora ruega por nosotros, porque eres una mujer piadosa, y el Señor nos enviará lluvia para llenar nuestras cisternas, y no desfalleceremos más."
32 Entonces Judit les dijo: "Oídme, y haré una cosa que pasará a todas las generaciones entre los hijos de nuestra raza.
33 Esta noche os pondréis todos a la puerta. Yo saldré con mi doncella. Dentro de los días en que dijiste que entregarías la ciudad a nuestros enemigos, el Señor entregará a Israel por mi mano.
34 Pero no preguntaréis por mi acto, pues no os lo diré hasta que se acabe lo que voy a hacer."
35 Entonces Ozías y los jefes le dijeron: "Ve en paz. Que el Señor Dios esté delante de ti, para tomar venganza de nuestros enemigos".
36 Así que volvieron de la tienda y se fueron a sus puestos.

9

1 Pero Judit se postró sobre su rostro, puso ceniza sobre su cabeza y descubrió el saco con que estaba vestida. El incienso de aquella tarde se ofrecía ahora en Jerusalén, en la casa de Dios, y Judit clamó al Señor en voz alta, y dijo:
2 "Señor, Dios de mi padre Simeón, en cuya mano entregaste una espada para vengarte de los extranjeros que desataron el cinturón de una virgen para mancillarla, descubrieron su muslo para su vergüenza y profanaron su vientre para su oprobio;

porque tú dijiste: “No será así”, y lo
hicieron.
3 Por eso diste a matar a sus gobernantes,
y a su lecho, que se avergonzó por la
que fue engañada,* para que se tiñera de
sangre, e hirió a los siervos con sus amos,
y a los amos sobre sus tronos;
4 y diste a sus esposas por presa, y a sus
hijas por cautivas, y todo su botín para
que se repartiera entre tus queridos hijos;
los cuales fueron movidos con celo por ti,
y abominaron de la contaminación de su
sangre, y te pidieron ayuda. Oh Dios, oh
Dios mío, escúchame también a mí que
soy viuda.
5 Porque tú hiciste lo que era antes de
esas cosas, y esas cosas, y las que vienen
después; y planeaste las cosas que son
ahora, y las que han de venir. Las cosas
que planeaste se cumplieron.
6 Sí, las cosas que determinaste esta-
ban delante de ti, y decías: ‘He aquí,
estamos aquí; porque todos tus caminos
están preparados, y tu juicio es con
conocimiento de causa’.
7 Porque he aquí que los asirios se han
multiplicado en su poder. Son exaltados
con caballo y jinete. Se enorgullecen de
la fuerza de sus hombres de a pie. Han
confiado en el escudo, la lanza, el arco y
la honda. No saben que tú eres el Señor
que rompe las batallas. ‘El Señor’ es tu
nombre.
8 Rompe su fuerza en tu poder, y der-
riba su fuerza en tu ira; porque pre-
tenden profanar tu santuario, y profanar
el tabernáculo donde reposa tu glorioso
nombre, y destruir con la espada el cuerno
de tu altar.
9 Mira su orgullo, y envía tu ira sobre
sus cabezas. Entrega en mi mano, que soy
viuda, la fuerza que he concebido.
10 Golpea con el engaño de mis labios al
siervo con el príncipe, y al príncipe con su
siervo. Derriba su arrogancia por la mano
de una mujer.
11 Porque tu poder no está en el número,
ni tu fuerza en los hombres fuertes, sino
que eres un Dios de los afligidos. Tú
eres un ayudante de los oprimidos, un
ayudante de los débiles, un protector de
los desamparados, un salvador de los que
no tienen esperanza.
12 Por favor, por favor, Dios de mi padre
y Dios de la herencia de Israel, Señor de
los cielos y de la tierra, Creador de las
aguas, Rey de toda tu creación, escucha mi
oración.
13 Haz que mi discurso y mi engaño sean
su herida y su contusión, que intentan
cosas duras contra tu pacto, tu santa casa,
la cima de Sión y la casa de la posesión de
tus hijos.
14 Haz que toda nación y tribu tuya sepa
que tú eres Dios, el Dios de todo poder y
fuerza, y que no hay otro que proteja a la
raza de Israel sino tú.”

10

1 Sucedió que cuando dejó de clamar al
Dios de Israel y terminó de decir todas
estas palabras,
2 se levantó donde había caído, llamó a
su criada y bajó a la casa donde vivía los
sábados y las fiestas.
3 Se quitó el cilicio que se había puesto,
se quitó los vestidos de viuda, se lavó todo
el cuerpo con agua, se ungió con un rico
ungüento, se trenzó el pelo de la cabeza y
se puso una diadema. Se puso sus vestidos
de alegría, que solía usar en los días de la
vida de Manasés, su esposo.
4 Tomó sandalias para sus pies y se puso
tobillera, brazaletes, anillos, pendientes y
todas sus joyas. Se puso muy guapa para
engañar a los ojos de todos los hombres
que la vieran.
5 Le dio a su criada un recipiente de
cuero para el vino y un frasco de aceite, y
llenó una bolsa con grano tostado, trozos
de higos y pan fino. Reunió todos los
recipientes y los colocó sobre ella.
6 Salieron a la puerta de la ciudad de
Betulia, y encontraron junto a ella a Ozías
y a los ancianos de la ciudad, Chabris y
Charmis.
7 Pero cuando vieron que su semblante
estaba cambiado y su vestimenta también,
se asombraron mucho de su belleza y le
dijeron:
8 “Que el Dios de nuestros padres te dé su
favor y cumpla tus propósitos para gloria
de los hijos de Israel y para la exaltación
de Jerusalén.”

Entonces adoró a Dios,
9 y les dijo: “Ordena que me abran la
puerta de la ciudad, y saldré a cumplir lo
que me habéis hablado”.

Y ordenaron a los jóvenes que le abrie-
ran, como ella había dicho;
10 y así lo hicieron.

Entonces Judit salió, ella y su sierva
con ella. Los hombres de la ciudad la
observaron hasta que bajó de la montaña,
hasta que pasó el valle y no pudieron verla
más.
11 Siguieron adelante en el valle. La
guardia de los asirios salió a su encuentro;

* **9:3** Algunas autoridades leen *que se avergüenza por el engaño que practican.*

12 y, tomándola, le preguntaron: "¿De
qué pueblo eres? ¿De dónde vienes?
¿Adónde vas?"

Ella dijo: "Soy una hija de los hebreos.
Huyo de su presencia, porque están a
punto de entregarte para que los con-
sumas.

13 Vengo a la presencia de Holofernes,
el jefe de su ejército, para declararle pal-
abras de verdad. Le mostraré un camino
para que pueda ir a ganar toda la región
montañosa, y no faltará de sus hombres
ni una sola persona, ni una sola vida."

14 Cuando los hombres oyeron sus pal-
abras y consideraron su rostro, la belleza
de éste fue sumamente maravillosa a sus
ojos. Le dijeron:

15 "Has salvado tu vida, pues te has
apresurado a bajar a la presencia de
nuestro señor. Ahora ven a su tienda.
Algunos de nosotros te guiarán hasta que
te entreguen en sus manos.

16 Pero cuando* estéis ante él, no tengáis
miedo en vuestro corazón, sino declaradle
lo que acabáis de decir, y él os tratará
bien."

17 Eligieron de entre ellos a cien hombres
y los designaron para que la acompañaran
a ella y a su doncella, y los llevaron a la
tienda de Holofernes.

18 Y hubo gran alboroto en todo el
campamento, pues se informó de su lle-
gada entre las tiendas. Vinieron y la
rodearon cuando estaba fuera de la tienda
de Holofernes, hasta que le hablaron de
ella.

19 Se maravillaron de su belleza, y se
maravillaron de los hijos de Israel a causa
de ella. Cada uno decía a su vecino:
"¿Quién puede despreciar a este pueblo,
que tiene entre ellos a semejantes mu-
jeres? Porque no es bueno que quede un
solo hombre de ellos, ya que, si se les deja
ir, podrán engañar a toda la tierra.

20 Entonces salieron los guardias de
Holofernes y todos sus sirvientes y la
introdujeron en la tienda.

21 Y Holofernes estaba descansando en
su cama bajo el dosel, que estaba tejido
con púrpura, oro, esmeraldas y piedras
preciosas.

22 Le hablaron de ella, y salió al espa-
cio que había delante de su tienda, con
lámparas de plata que iban delante de él.

23 Cuando Judit se presentó ante él y
sus sirvientes, todos se maravillaron de la
belleza de su rostro. Ella se postró sobre
su rostro y se inclinó ante él, pero sus
servidores la levantaron.

* **10:16** Gr. *si.*

11

1 Holofernes le dijo: "Mujer, ten valor.
No tengas miedo en tu corazón; porque
yo nunca he hecho daño a nadie que haya
elegido servir a Nabucodonosor, el rey de
toda la tierra.

2 Y ahora, si tu pueblo, que habita
en la región montañosa, no me hubiera
despreciado, no habría levantado mi lanza
contra ellos; pero ellos mismos se han
hecho estas cosas.

3 Y ahora dime por qué has huido de
ellos y has venido a nosotros; porque has
venido a salvarte. Anímate. Vivirás esta
noche y en lo sucesivo;

4 pues no hay nadie que te perjudique,
sino que todos te tratarán bien, como
se hace con los siervos del rey Nabu-
codonosor, mi señor".

5 Y Judit le dijo: "Recibe las palabras de
tu siervo, y deja que tu sierva hable en tu
presencia, y no mentiré a mi señor esta
noche.

6 Si sigues las palabras de tu sierva, Dios
hará que la cosa se cumpla perfectamente
contigo, y mi señor no dejará de cumplir
sus propósitos.

7 Como vive Nabucodonosor, rey de toda
la tierra, y como vive su poder, que te ha
enviado para la conservación de todo ser
viviente, no sólo los hombres le sirven por
ti, sino que también las bestias del campo,
el ganado y las aves del cielo vivirán por
tu fuerza, en el tiempo de Nabucodonosor
y de toda su casa.

8 Porque hemos oído hablar de tu
sabiduría y de los sutiles planes de tu alma.
Se ha dicho en toda la tierra que sólo tú
eres valiente en todo el reino, poderoso en
conocimientos y maravilloso en hazañas
de guerra.

9 Y ahora, en cuanto al asunto que
Achior habló en tu consejo, hemos oído sus
palabras; porque los hombres de Betulia lo
salvaron, y él les declaró todo lo que había
hablado ante ti.

10 Por tanto, señor y dueño, no des-
precies su palabra, sino guárdala en tu
corazón, pues es verdadera; porque nues-
tra raza no será castigada, ni la espada
prevalecerá contra ellos, a menos que
pequen contra su Dios.

11 Y ahora, para que mi señor no sea
derrotado y frustrado en su propósito,
y para que la muerte caiga sobre ellos,
los ha alcanzado su pecado, con el cual
provocarán la ira de su Dios, cada vez que
hagan maldad.

12 Como les faltó el alimento y les faltó
el agua, se aconsejaron matar sus ganados

y determinaron consumir todo lo que Dios
les había ordenado por sus leyes que no
comieran.
13 Están resueltos a gastar las primicias
del grano y los diezmos del vino y del
aceite, que habían santificado y reservado
para los sacerdotes que están delante de
nuestro Dios en Jerusalén, lo cual no
conviene a ninguno del pueblo ni siquiera
tocar con las manos.
14 Han enviado a algunos a Jerusalén,
porque también los que habitan allí han
hecho esto, para que les traigan el permiso
del consejo de ancianos.
15 Cuando les lleguen estas instrucciones
y lo hagan, se les entregará para que sean
destruidos el mismo día.
16 Por eso, yo, tu siervo, sabiendo todo
esto, he huido de su presencia. Dios me
ha enviado a obrar con vosotros cosas de
las que se asombrará toda la tierra, incluso
cuantos lo oigan.
17 Porque tu siervo es religioso y sirve
al Dios del cielo de día y de noche. Ahora,
señor mío, me quedaré contigo; y tu siervo
saldrá de noche al valle. Oraré a Dios, y él
me dirá cuándo han cometido sus pecados.
18 Entonces vendré y te lo diré. Entonces
podrás salir con todo tu ejército, y no
habrá ninguno que se te resista.
19 Y te conduciré por medio de Judea,
hasta que llegues a Jerusalén. Pondré tu
trono en medio de ella. Los conducirás
como ovejas que no tienen pastor, y el
perro ni siquiera abrirá la boca ante ti;
porque estas cosas me fueron dichas según
mi previsión, y me fueron declaradas, y yo
fui enviado a decírtelas."
20 Sus palabras fueron agradables a los
ojos de Holofernes y de todos sus servi-
dores. Se maravillaron de su sabiduría, y
dijeron:
21 "No hay mujer semejante de un ex-
tremo a otro de la tierra, por la belleza de
su rostro y la sabiduría de sus palabras."
22 Holofernes le dijo: "Dios hizo bien en
enviarte delante del pueblo, para que la
fuerza estuviera en nuestras manos, y la
destrucción entre los que despreciaron a
mi señor.
23 Y ahora eres hermosa en tu rostro y
sabia en tus palabras. Si haces lo que has
dicho, tu Dios será mi Dios, y habitarás en
el palacio del rey Nabucodonosor, y serás
famosa en toda la tierra."

12

1 Mandó que la llevaran donde estaban
sus vasijas de plata, y pidió que sus
sirvientes le prepararan algunos de sus
propios manjares, y que bebiera de su
propio vino.
2 Y Judit dijo: "No puedo comer de ello,
para que no haya ocasión de tropiezo; pero
se hará provisión para mí de lo que ha
venido conmigo."
3 Y Holofernes le dijo: "Pero si se acaba
lo que hay contigo, ¿de dónde podremos
darte más como esto? Porque no hay nadie
de tu raza con nosotros".
4 Y Judit le dijo: "Vive tu alma, señor
mío, que tu sierva no gastará lo que tiene
conmigo hasta que el Señor haga por mi
mano lo que ha determinado."
5 Entonces los siervos de Holofernes la
llevaron a la tienda, y ella durmió hasta
la medianoche. Luego se levantó hacia la
vigilia de la mañana,
6 y envió a decir a Holofernes: "Que
mi señor ordene ahora que permitan a tu
sierva salir a orar."
7 Holofernes ordenó a sus guardias que
no la detuvieran. Ella permaneció en el
campamento tres días, y cada noche salía
al valle de Betulia y se lavaba en la fuente
de agua del campamento.
8 Cuando subió, suplicó al Señor, Dios de
Israel, que le indicara el camino para el
triunfo de los hijos de su pueblo.
9 Entró limpia y permaneció en la tienda
hasta que comió su comida hacia la noche.
10 Sucedió que al cuarto día, Holofernes
hizo un banquete sólo para sus propios
servidores, y no llamó a ninguno de los
oficiales al banquete.
11 Y dijo a Bagoas el eunuco, que tenía
a su cargo todo lo que tenía: "Ve ahora
y persuade a esta mujer hebrea que está
contigo para que venga a nosotros y coma
y beba con nosotros.
12 Porque he aquí que sería una desgra-
cia si dejáramos ir a una mujer así, sin
haber tenido su compañía; porque si no la
atraemos a nosotros, se reirá de nosotros."
13 Bagoas salió de la presencia de
Holofernes, entró en ella y le dijo: "Que
esta hermosa dama no tema venir a mi
señor y ser honrada en su presencia, y
beber vino y alegrarse con nosotros, y ser
hecha hoy como una de las hijas de los
hijos de Asur que sirven en el palacio de
Nabucodonosor."
14 Judit le dijo: "¿Quién soy yo para
contradecir a mi señor? Porque todo
lo que sea agradable a sus ojos, lo haré
pronto, y esto será mi alegría hasta el día
de mi muerte."
15 Ella se levantó y se vistió con sus
ropas y con todo su atuendo de mujer;
y su sirviente fue a ponerle en el suelo,
junto a Holofernes, los vellones que había
recibido de Bagoas para su uso diario, para
que se sentara a comer sobre ellos.

16 Judit entró y se sentó, y el corazón de
Holofernes se encendió con ella. Se le des-
pertó la pasión, y deseó sobremanera su
compañía. Estaba pendiente de engañarla
desde el día en que la había visto.
17 Holofernes le dijo: "Bebe ahora y
alégrate con nosotros".
18 Judit dijo: "Beberé ahora, señor mío,
porque mi vida se ha engrandecido en
mí hoy más que todos los días desde que
nací."
19 Entonces ella tomó y comió y bebió
delante de él lo que su criado había
preparado.
20 Holofernes se deleitó con ella y be-
bió muchísimo vino, más del que había
bebido en un solo día desde que había
nacido.

13

1 Pero cuando llegó la noche, sus servi-
dores se apresuraron a partir. Bagoas
cerró la tienda por fuera, y despidió a los
que esperaban de la presencia de su señor.
Se fueron a sus camas, pues todos estaban
cansados, porque el banquete había sido
largo.
2 Pero Judit se quedó sola en la tienda,
con Holofernes acostado en su cama, pues
estaba borracho de vino.
3 Judit había dicho a su criado que se
quedara fuera de su alcoba y que esperara
a que ella saliera, como lo hacía todos
los días, pues había dicho que saldría
a rezar. Ella habló a Bagoas según las
mismas palabras.
4 Todos se alejaron de su presencia, y no
quedó ninguno en la alcoba, ni pequeño ni
grande. Judit, de pie junto a su lecho, dijo
en su corazón: "Señor, Dios de todo poder,
mira en esta hora las obras de mis manos
para la exaltación de Jerusalén.
5 Porque ahora es el momento de ayudar
a tu heredad y de hacer lo que me he prop-
uesto para la destrucción de los enemigos
que se han levantado contra nosotros.
6 Ella se acercó al poste de la cama que
estaba a la cabecera de Holofernes, y bajó
de allí su espada.
7 Se acercó al lecho, se agarró a los ca-
bellos de su cabeza y dijo: "Fortaléceme,
Señor Dios de Israel, en este día".
8 Le golpeó dos veces el cuello con todas
sus fuerzas y le cortó la cabeza,
9 hizo caer su cuerpo del lecho y descolgó
el dosel de los postes. Al cabo de un rato,
salió y entregó la cabeza de Holofernes a
su criada;
10 y ella la puso en su bolsa de comida.
Ambos salieron juntos a rezar, según su
costumbre. Atravesaron el campamento,
dieron la vuelta a aquel valle, subieron al
monte de Betulia y llegaron a sus puertas.
11 Judit dijo de lejos a los guardias de las
puertas: "Abran, abran la puerta, ahora.
Dios está con nosotros, nuestro Dios, para
mostrar su poder aún en Israel, y su fuerza
contra el enemigo, como lo ha hecho hasta
hoy."
12 Sucedió que cuando los hombres de su
ciudad oyeron su voz, se apresuraron a ba-
jar a la puerta de su ciudad, y convocaron
a los ancianos de la ciudad.
13 Todos corrieron juntos, grandes y
pequeños, pues les parecía increíble que
ella hubiera venido. Abrieron la puerta
y los recibieron, haciendo un fuego para
alumbrar, y los rodearon.
14 Ella les dijo en voz alta: "¡Alaben a
Dios! ¡Alabado sea! Alabado sea Dios, que
no ha retirado su misericordia de la casa
de Israel, sino que ha destruido a nuestros
enemigos por mi mano esta noche!"
15 Entonces sacó la cabeza de la bolsa, la
mostró y les dijo: "He aquí la cabeza de
Holofernes, el jefe del ejército de Asur, y
he aquí el dosel bajo el cual se acostó en su
embriaguez. El Señor lo hirió por la mano
de una mujer.
16 Y vive el Señor, que me preservó en
el camino que seguí, mi rostro lo engañó
para su destrucción, y no cometió pecado
conmigo, para mancillarme y avergon-
zarme."
17 Todo el pueblo se asombró mucho, se
inclinó y adoró a Dios, y dijo al unísono:
"Bendito seas, Dios nuestro, que has hu-
millado hoy a los enemigos de tu pueblo."
18 Ozías le dijo: "Bendita eres, hija, a los
ojos del Dios Altísimo, más que todas las
mujeres de la tierra; y bendito es el Señor
Dios, que creó los cielos y la tierra, que
te ordenó cortar la cabeza del príncipe de
nuestros enemigos.
19 Porque tu esperanza no se apartará
del corazón de los hombres que se acuer-
dan de la fuerza de Dios para siempre.
20 Que Dios te convierta estas cosas
en una alabanza perpetua, que te visite
con bienes, porque no perdonaste la vida
por la aflicción de nuestra raza, sino que
evitaste nuestra ruina, andando por un
camino recto ante nuestro Dios."

Y toda la gente dijo: "¡Amén! Amén!"

14

1 Judit les dijo: "Escúchenme ahora,
parientes míos, y tomen esta cabeza y
cuélguenla en la almena de su muro.
2 En cuanto amanezca y salga el sol sobre
la tierra, cada uno de vosotros tomará sus
armas de guerra, y todo hombre valiente

de vosotros saldrá de la ciudad. Pondréis un capitán al frente de ellos, como
si quisierais bajar a la llanura hacia la
guardia de los hijos de Asur; pero vosotros
no bajaréis.
3 Estos tomarán su armadura completa y
entrarán en su campamento y despertarán
a los capitanes del ejército de Asur. Correrán juntos hacia la tienda de Holofernes.
No lo encontrarán. El miedo caerá sobre
ellos, y huirán ante su rostro.
4 Ustedes, los hombres, y todos los que
habitan en todas las fronteras de Israel, los
perseguirán y los derribarán a su paso.
5 Pero antes de que hagáis estas cosas,
haced venir a Ajior el amonita, para que
vea y conozca al que ha despreciado a la
casa de Israel y lo ha enviado a nosotros
como a la muerte.

6 Y llamaron a Ajior de la casa de Ozías;
pero cuando llegó y vio la cabeza de
Holofernes en la mano de un hombre en la
asamblea del pueblo, cayó sobre su rostro
y su espíritu decayó.
7 Pero cuando lo recuperaron,* se echó
a los pies de Judit, se inclinó ante ella y
dijo: "¡Bendita seas en todas las tiendas
de Judá! En todas las naciones, los que
escuchen tu nombre se sentirán turbados.
8 Ahora cuéntame todo lo que has hecho
en estos días".

Y Judit le declaró en medio del pueblo
todas las cosas que había hecho, desde el
día en que salió hasta el momento en que
les habló.
9 Cuando ella terminó de hablar, el
pueblo gritó con gran voz, e hizo un ruido
de alegría en su ciudad.
10 Pero cuando Achior vio todas las cosas
que el Dios de Israel había hecho, creyó en
Dios en gran medida, y circuncidó la carne
de su prepucio, y se unió a la casa de Israel,
hasta el día de hoy.

11 Pero tan pronto como se levantó la
mañana, colgaron la cabeza de Holofernes
en el muro, y cada uno tomó sus armas,
y salieron por bandas a las subidas de la
montaña.
12 Pero los hijos de Asur, al verlos,
mandaron avisar a sus jefes, y fueron a sus
capitanes y tribunos, y a cada uno de sus
gobernantes.
13 Llegaron a la tienda de Holofernes y
le dijeron al que estaba al frente de todo lo
que tenía: "Despierta ya a nuestro señor,
porque los esclavos se han atrevido a bajar
contra nosotros a la batalla, para que sean
totalmente destruidos."
14 Bagoas entró y llamó a la puerta
exterior de la tienda, pues suponía que
Holofernes estaba durmiendo con Judit.
15 Pero como nadie respondió, abrió,
entró en la alcoba y lo encontró tirado
en el umbral, muerto, y con la cabeza
arrancada.
16 Gritó con fuerza, con llanto, gemidos
y gritos, y se rasgó las vestiduras.
17 Entró en la tienda donde se alojaba
Judit, y no la encontró. Saltó al pueblo y
gritó en voz alta:
18 "¡Los esclavos han actuado con
traición! Una mujer de los hebreos ha
avergonzado a la casa del rey Nabucodonosor; ¡pues he aquí que Holofernes
yace en el suelo y no tiene la cabeza!"
19 Pero cuando los jefes del ejército de
Asur oyeron esto, rasgaron sus túnicas, y
sus almas se turbaron en extremo. Hubo
gritos y un ruido muy grande en medio del
campamento.

15

1 Cuando los que estaban en las tiendas
lo oyeron, se asombraron de lo sucedido.
2 Les sobrevino el temblor y el miedo,
y ninguno se atrevió a permanecer más
tiempo a la vista de su vecino, sino que
salieron corriendo al unísono, huyendo
por todos los caminos de la llanura y de
la región montañosa.
3 Los que habían acampado en la región
montañosa alrededor de Betulia huyeron.
Y entonces los hijos de Israel, todos los
que eran guerreros entre ellos, se lanzaron
contra ellos.
4 Ozías envió a Betomasthaim, a Bebai, a
Chobai y a Chola, y a todos los límites de
Israel, para contar lo que había sucedido,
y que todos se abalanzaran sobre sus
enemigos para destruirlos.
5 Pero cuando los hijos de Israel oyeron
esto, cayeron todos a una sobre ellos y los
golpearon hasta Chobai. Sí, y de la misma
manera también vino gente de Jerusalén
y de toda la región montañosa (porque
los hombres les habían contado lo que
había sucedido en el campamento de sus
enemigos), y los que estaban en Galaad
y en Galilea cayeron sobre su flanco con
una gran matanza, hasta que pasaron por
Damasco y sus fronteras.
6 El resto del pueblo que vivía en Betulia
cayó sobre el campamento de Asur, lo
saqueó y se enriqueció enormemente.
7 Los hijos de Israel volvieron de la
matanza y tomaron posesión de lo que
quedaba. Las aldeas y las ciudades que
estaban en la región montañosa y en la

* **14:7** Muchas autoridades leen *que se había recuperado.*

llanura tomaron muchos despojos, pues
había una cantidad muy grande.
8 El sumo sacerdote Joaquín y los an-
cianos de los hijos de Israel que vivían en
Jerusalén vinieron a ver los bienes que el
Señor había mostrado a Israel, y a ver a
Judit y a saludarla.
9 Cuando llegaron a ella, todos la bendi-
jeron al unísono y le dijeron: "¡Tú eres la
exaltación de Jerusalén! Tú eres la gran
gloria de Israel. ¡Tú eres el gran regocijo
de nuestra raza!
10 Tú has hecho todas estas cosas por
tu mano. Has hecho con Israel las cosas
que son buenas, y Dios se complace en
ello. Que seas bendecido por el Señor
Todopoderoso para siempre".
Y toda la gente dijo: "¡Amén!"
11 El pueblo saqueó el campamento du-
rante treinta días y entregó la tienda de
Holofernes a Judit, junto con todas sus
copas de plata, sus camas, sus cuencos
y todos sus muebles. Ella los tomó, los
colocó en su mula, preparó sus carros y
los apiló en ella.
12 Y todas las mujeres de Israel corrieron
juntas a verla, y la bendijeron, e hicieron
una danza entre ellas para ella. Ella tomó
ramas en su mano y las repartió entre las
mujeres que estaban con ella. *
13 Luego se hicieron guirnaldas de olivo,
ella y las que estaban con ella, y fue
delante de todo el pueblo en la danza,
guiando a todas las mujeres. Todos los
hombres de Israel la siguieron con sus
armaduras, con guirnaldas y con cantos en
la boca.

16

1 Judit comenzó a cantar este cántico de
acción de gracias en todo Israel, y todo el
pueblo entonó a gran voz este cántico de
alabanza.
2 Judit dijo,
"Comienza un canto a mi Dios con tim-
bales.
Canta a mi Señor con címbalos.
Cantadle con salmos y alabanzas.
Exáltalo e invoca su nombre.
3 Porque el Señor es el Dios que aplasta las
batallas.
Porque en sus ejércitos en medio del
pueblo,
me libró de la mano de los que me
perseguían.
4 Asur salió de las montañas desde el norte.
Vino con diez mil de su ejército.
Su multitud detuvo los torrentes.
Sus jinetes cubrían las colinas.
5 Dijo que quemaría mis fronteras,
matar a mis jóvenes con la espada,
tirar al suelo a mis hijos lactantes,
entregar a mis hijos como presa,
y hacer de mis vírgenes un botín.

6 "El Señor Todopoderoso los redujo a la
nada por la mano de una mujer.
7 Porque su poderoso no cayó por los
jóvenes,
ni los hijos de los Titanes lo golpearon.
Los gigantes altos no lo atacaron,
pero Judith, la hija de Merari, le hizo
flaquear con la belleza de su rostro.

8 "Porque se quitó la ropa de su viudez
para la exaltación de los afligidos en
Israel.
Se untó la cara con ungüento,
ató su pelo en una diadema,
y tomó una prenda de lino para en-
gañarlo.
9 Su sandalia le ha hecho polvo el ojo.
Su belleza hizo prisionera su alma.
La espada le atravesó el cuello.
10 "Los persas temblaron ante su atre-
vimiento.
Los medos se amedrentaron ante su
atrevimiento.

11 "Entonces mis humildes gritaron en voz
alta.
Mi pueblo oprimido estaba aterror-
izado y temblaba de miedo.
Levantaron la voz y el enemigo huyó.
12 Los hijos de las esclavas los atravesaron,
y los hirió como hijos de fugitivos.
Han perecido a manos del ejército de
mi Señor.

13 "Cantaré a mi Dios una nueva canción:
Oh Señor, eres grande y glorioso,
maravilloso en fuerza, invencible.
14 Que toda tu creación te sirva;
porque tú hablaste, y se hicieron.
Enviaste tu espíritu, y los construyó.
No hay nadie que pueda resistir su
voz.
15 Porque las montañas se moverán desde
sus cimientos con las aguas,
y las rocas se derretirán como la cera
ante tu presencia:
Pero aún eres misericordioso con los
que te temen.
16 Porque todo sacrificio es poco para un
sabor dulce,
y toda la grasa es muy poca para un
holocausto entero para ti;
pero el que teme al Señor es grande
continuamente.

* **15:12** Compárese con 2 Macabeos 10:7.

17 “¡Ay de las naciones que se levantan
contra mi raza!
El Señor Todopoderoso se vengará de
ellos en el día del juicio
y poner fuego y gusanos en su carne;
y llorarán y sentirán su dolor para
siempre”.
18 Cuando llegaron a Jerusalén, adoraron
a Dios. Cuando el pueblo se purificó,
ofrecieron sus holocaustos completos, sus
ofrendas voluntarias y sus regalos.
19 Judit dedicó todas las cosas de
Holofernes, que el pueblo le había regal-
ado, y dio como regalo al Señor el dosel
que había tomado para sí de su alcoba.
20 Y el pueblo siguió festejando en
Jerusalén ante el santuario durante tres
meses, y Judit permaneció con ellos.
21 Después de estos días, cada uno se fue
a su propia heredad. Judit se fue a Betulia,
y se quedó en su propiedad, y fue honrada
en su tiempo en toda la tierra.
22 Muchos la deseaban, pero nadie la
conoció en todos los días de su vida, desde
el día en que murió Manasés, su esposo, y
fue reunido con su pueblo.
23 Se engrandeció mucho, y envejeció en
la casa de su marido hasta los ciento cinco
años. Dejó libre a su criada. Luego murió
en Betulia. La enterraron en la cueva de
su esposo Manasés.
24 La casa de Israel la lloró durante
siete días. Ella repartió sus bienes antes
de morir entre todos los parientes más
cercanos de Manasés, su marido, y entre
los más cercanos de su propia familia.
25 Ya no hubo nadie que hiciera temer a
los hijos de Israel en los días de Judit, ni
por mucho tiempo después de su muerte.

Ester
traducido de la Septuaginta griega

Introducción

El libro de Ester en la Septuaginta griega contiene 5 adiciones que el texto hebreo tradicional no tiene. Estas adiciones son reconocidas como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Esas adiciones están encerradas entre [corchetes]. Debido a que las adiciones por sí mismas tienen poco sentido sin el contexto más amplio del libro, presentamos aquí una traducción de todo el libro de Ester desde el griego.

Hemos optado por no distraer al lector con los confusos números de capítulo fuera de orden que resultarían de usar la versificación de la KJV, sino que hemos fusionado estas 5 adiciones como extensiones al principio de 1:1 y después de 3:13, 4:17, 8:12 y 10:3. Esto hace que algunos versos (1:1, 5:1 y 8:12) sean realmente largos, pero también hace que los versos se alineen con los mismos números de verso en Ester tal y como se traducen del texto hebreo tradicional. Algunos de los nombres propios de este libro se han cambiado a la forma hebrea más familiar en lugar de la transliteración directa del griego.

1 [En el segundo año del reinado del gran rey Asuero, el primer día de Nisán, Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, judío residente en la ciudad de Susa, gran hombre, que servía en el palacio del rey, vio una visión. Era uno de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivo desde Jerusalén con Jeconías, rey de Judea. Este fue su sueño: He aquí voces y ruidos, truenos y terremotos, tumultos sobre la tierra. Y he aquí que salían dos grandes serpientes, ambas listas para el conflicto. Una gran voz salía de ellas. Toda nación estaba preparada para la batalla por su voz, incluso para luchar contra la nación de los justos. He aquí un día de tinieblas y de oscuridad, de sufrimiento y de angustia, de afecto y de tumulto sobre la tierra. Y toda la nación de los justos estaba turbada, temiendo sus propias aflicciones. Se prepararon para morir, y clamaron a Dios. Algo como un gran río de un pequeño manantial con mucha agua, surgió de su clamor. Surgió la luz y el sol, y los humildes fueron exaltados, y devoraron a los honrados.

Mardoqueo, que había visto esta visión y lo que Dios deseaba hacer, habiéndose levantado, la guardó en su corazón, y deseó por todos los medios interpretarla, incluso hasta la noche.

Mardoqueo descansaba tranquilamente en el palacio con Gabatha y Tharrha, los dos chambelanes del rey, eunucos que custodiaban el palacio. Escuchó su conversación y averiguó sus planes. Se enteró de que se estaban preparando para ponerle la mano encima al rey Asuero, e informó al rey sobre ellos. El rey interrogó a los dos chambelanes. Confesaron, y fueron conducidos y ejecutados. El rey escribió estas cosas para que quedaran registradas. Mardoqueo también escribió sobre estos asuntos. El rey ordenó a Mardoqueo que sirviera en el palacio, y le dio regalos por este servicio. Pero Amán, hijo de Hamedata de Bugía, fue honrado a los ojos del rey, y se esforzó por perjudicar a Mardoqueo y a su pueblo, a causa de los dos eunucos del rey].

* Y sucedió después de estas cosas en los días de Asuero, — este Asuero gobernó sobre ciento veintisiete provincias de la India —

2 en aquellos días, cuando el rey Asuero estaba en el trono en la ciudad de Susa,

3 en el tercer año de su reinado, hizo una fiesta para sus amigos, para la gente del resto de las naciones, para los nobles de los persas y medos, y para el jefe de los gobernadores locales.

4 Después de esto — después de haberles mostrado las riquezas de su reino y la abundante gloria de su riqueza durante ciento ochenta días —

5 cuando se completaron los días del banquete de bodas, el rey hizo un banquete que duró seis días para la gente de las naciones que estaban presentes en la ciudad, en el patio de la casa del rey,

6 que estaba adornado con lino fino y lino en cuerdas de lino fino y púrpura, sujetas a tachuelas de oro y plata sobre pilares de mármol blanco y piedra. Había tumbonas de oro y plata sobre un pavimento de piedra de esmeralda, y de nácar, y de mármol blanco, con cubiertas transparentes de diversas flores, con rosas dispuestas alrededor.

7 Había copas de oro y plata, y una pequeña copa de carbunclo dispuesta, por valor de treinta mil talentos, con abundante y dulce vino, que el rey mismo bebía.

* **1:1** los pasajes entre paréntesis no están en el *hebreo.*

8 Este banquete no fue según la ley
establecida, sino como el rey lo deseaba.
Encargó a los mayordomos que cumplie-
ran su voluntad y la de la compañía.
9 También la reina Vasti hizo un ban-
quete para las mujeres en el palacio donde
vivía el rey Asuero.
10 Al séptimo día, el rey, alegre, dijo a
Amán, Bazán, Tharrha, Baraze, Zatholtha,
Abataza y Tharaba, los siete eunucos,
servidores del rey Asuero,
11 que le trajeran a la reina, para entron-
izarla y coronarla con la diadema, y para
mostrarla a los príncipes, y su belleza a
las naciones, pues era hermosa.
12 Pero la reina Vasti se negó a venir con
los chambelanes, por lo que el rey se afligió
y se enfureció.
13 Y dijo a sus amigos: "Esto es lo que
dijo Vasti. Pronunciad, pues, vuestro juicio
legal sobre este caso".
14 Entonces Arkesaeus, Sarsathaeus y
Malisear, los príncipes de los persas y de
los medos, que estaban cerca del rey, y que
se sentaban como jefes de rango junto al
rey, se acercaron a él,
15 y le informaron de acuerdo con las
leyes lo que convenía hacer a la reina
Vasti, porque no había hecho las cosas
ordenadas por el rey a través de los
chambelanes.
16 Y Memucán dijo al rey y a los
príncipes: "La reina Vasti no ha agraviado
sólo al rey, sino también a todos los
gobernantes y príncipes del rey;
17 pues les ha contado las palabras de
la reina, y cómo ella desobedeció al rey.
Como ella se negó entonces a obedecer al
rey Asuero,
18 así hoy las demás esposas de los jefes
de los persas y de los medos, habiendo
oído lo que ella dijo al rey, se atreverán
de la misma manera a deshonrar a sus
maridos.
19 Si, pues, al rey le parece bien, que haga
un decreto real y que se escriba según las
leyes de los medos y de los persas, y que
no lo modifique: "No permitas que la reina
entre más en él. Que el rey dé su realeza
a una mujer mejor que ella'.
20 Que la ley del rey que habrá hecho
sea ampliamente proclamada en su reino.
Entonces todas las mujeres darán honor
a sus maridos, desde las pobres hasta las
ricas".
21 Este consejo agradó al rey y a los
príncipes; y el rey hizo lo que Memucán
había dicho,
22 y envió a todo su reino por las diversas
provincias, según su lengua, para que los
hombres fueran temidos en sus propias
casas.

2

1 Después de esto, la ira del rey se
apaciguó, y no volvió a mencionar a Vasti,
teniendo en cuenta lo que ella había dicho
y cómo la había condenado.
2 Entonces los servidores del rey dijeron:
"Que se busquen jóvenes vírgenes, castas
y hermosas, para el rey.
3 Que el rey nombre gobernadores lo-
cales en todas las provincias de su reino,
y que ellos seleccionen jóvenes castas y
hermosas y las lleven a la ciudad de Susa,
al departamento de las mujeres. Que
sean consignadas al chambelán del rey, el
guardián de las mujeres. Entonces que se
les entreguen cosas para la purificación y
otras necesidades.
4 Que la mujer que le guste al rey sea
reina en lugar de Vasti".
Esto complació al rey, y así lo hizo.
5 Había un judío en la ciudad de Susa
que se llamaba Mardoqueo, hijo de Jairo,
hijo de Simei, hijo de Cis, de la tribu de
Benjamín.
6 Había sido traído como prisionero
desde Jerusalén, a quien Nabucodonosor,
rey de Babilonia, había llevado al cautiver-
io.
7 Tenía una hija adoptiva, hija de Ami-
nadab, hermano de su padre. Se llamaba
Ester. Cuando sus padres murieron, él
la educó como mujer. Esta dama era
hermosa.
8 Como se publicó la ordenanza del rey,
se reunieron muchas damas en la ciudad
de Susa bajo la mano de Hegai; y Ester
fue llevada a Hegai, el guardián de las
mujeres.
9 La dama le agradó, y halló gracia ante
sus ojos. Se apresuró a darle las cosas
para la purificación, su porción, y las siete
doncellas designadas fuera del palacio. La
trató bien a ella y a sus doncellas en el
departamento de las mujeres.
10 Pero Ester no reveló su familia ni
su parentela, pues Mardoqueo le había
encargado que no lo contara.
11 Pero Mardoqueo se paseaba todos los
días por el patio de las mujeres, para ver
qué pasaba con Ester.
12 Este era el tiempo para que una virgen
entrara al rey, cuando había cumplido
doce meses; porque así se cumplen los
días de purificación, seis meses mientras
se ungen con aceite de mirra, y seis meses
con especias y purificaciones de mujer.
13 Y entonces la dama entra a ver al rey.
El oficial que él mande la hará entrar con
él desde el departamento de las mujeres
hasta la cámara del rey.
14 Ella entra por la tarde, y por la
mañana se va al segundo departamento

de las mujeres, donde Hegai, el chambelán
del rey, es el guardián de las mujeres. No
vuelve a entrar donde el rey, a menos que
la llamen por su nombre.
15 Cuando se cumplió el tiempo para
que Ester, hija de Aminadab, hermano
del padre de Mardoqueo, entrara a ver al
rey, ella no descuidó nada de lo que el
chambelán, el guardián de las mujeres, le
ordenó; porque Ester halló gracia a los ojos
de todos los que la miraban.
16 Entró, pues, Ester a ver al rey Asuero
en el mes duodécimo, que es Adar, en el
año séptimo de su reinado.
17 El rey amó a Ester, y ella halló favor
más que todas las demás vírgenes. Le
puso la corona de reina.
18 El rey hizo un banquete para todos
sus amigos y grandes hombres durante
siete días, y celebró mucho el matrimonio
de Ester; y concedió una remisión de im-
puestos a los que estaban bajo su dominio.
19 Mientras tanto, Mardoqueo servía en
el patio.
20 Ester no había revelado su país,
porque así se lo había ordenado Mardo-
queo: que temiera a Dios y cumpliera sus
mandamientos, como cuando estaba con
él. Ester no cambió su manera de vivir.
21 Dos eunucos del rey, los jefes de
la guardia del cuerpo, se entristecieron
porque Mardoqueo había sido ascendido,
y trataron de matar al rey Asuero.
22 Mardoqueo descubrió el asunto y lo
puso en conocimiento de Ester, y ella
declaró al rey el asunto de la conspiración.
23 El rey examinó a los dos chambelanes
y los ahorcó. Luego el rey dio órdenes
de hacer una nota para un recuerdo en
la biblioteca real de la buena voluntad
mostrada por Mardoqueo, como un elogio.

3

1 Después de esto, el rey Asuero honró
mucho a Amán, hijo de Hamedata, el
bugao. Lo exaltó y puso su asiento por
encima de todos sus amigos.
2 Todos en el palacio se inclinaron ante
él, porque así lo había ordenado el rey;
pero Mardoqueo no se inclinó ante él.
3 Y en el palacio del rey le decían a
Mardoqueo: "Mardoqueo, ¿por qué trans-
gredes las órdenes del rey?"
4 Cada día lo interrogaban, pero él no
los escuchaba; así que informaron a Amán
que Mardoqueo se resistía a los mandatos
del rey, y que Mardoqueo les había de-
mostrado que era judío.
5 Cuando Amán comprendió que Mardo-
queo no se inclinaba ante él, se enfureció
mucho,
6 y tramó destruir por completo a todos
los judíos que estaban bajo el gobierno de
Asuero.
7 En el duodécimo año del reinado de
Asuero, Amán decidió, echando suertes
por día y mes, matar a la raza de Mardo-
queo en un solo día. La suerte cayó el día
catorce del mes de Adar.
8 Entonces habló al rey Asuero, diciendo:
"Hay una nación dispersa entre las na-
ciones de todo tu reino, y sus leyes difieren
de todas las demás naciones. Desobedecen
las leyes del rey. No es conveniente que el
rey los tolere.
9 Si al rey le parece bien, que dicte un
decreto para destruirlos, y yo remitiré al
tesoro del rey diez mil talentos de plata."
10 Entonces el rey se quitó el anillo y
lo entregó en manos de Amán para que
sellara los decretos contra los judíos.
11 El rey dijo a Amán: "Quédate con la
plata y trata a la nación como quieras".
12 Así que se llamó a los registradores
del rey en el primer mes, el día trece, y
escribieron como Amán lo había ordenado
a los capitanes y gobernadores de todas las
provincias, desde la India hasta Etiopía,
hasta ciento veintisiete provincias; y a
los gobernantes de las naciones según sus
lenguas, en nombre del rey Asuero.
13 El mensaje fue enviado por men-
sajeros a todo el reino de Asuero, para
destruir por completo la raza de los judíos
el primer día del duodécimo mes, que
es Adar, y para saquear sus bienes. [La
siguiente es la copia de la carta. "Del
gran rey Asuero a los gobernantes y a los
gobernados bajo ellos de ciento veintisiete
provincias, desde la India hasta Etiopía,
que tienen autoridad bajo él:
"Gobernando sobre muchas naciones y
habiendo obtenido el dominio sobre el
mundo entero, estaba decidido (no ex-
altado por la confianza del poder, sino
conduciéndome siempre con gran mod-
eración y gentileza) a hacer que la vida
de mis súbditos fuera continuamente tran-
quila, deseando tanto mantener el reino
tranquilo y ordenado hasta sus máximos
límites, como restaurar la paz deseada
por todos los hombres. Cuando pregunté
a mis consejeros cómo debía llevarse a
cabo esto, Amán, que sobresale en la
solidez de su juicio entre nosotros, y que
se ha mostrado manifiestamente bien in-
clinado sin vacilar y con una fidelidad
inquebrantable, y que había obtenido el
segundo puesto en el reino, nos informó
de que cierto pueblo mal dispuesto está
disperso entre todas las tribus del mundo,
oponiéndose en su ley a cualquier otra
nación, y descuidando continuamente los

mandatos del rey, de modo que el gobierno unido e irreprochable administrado por nosotros no está tranquilamente establecido. Habiendo concebido, pues, que esta nación se opone continuamente a todo hombre, introduciendo como cambio un código de leyes extranjero, y conspirando perjudicialmente para lograr el peor de los males contra nuestros intereses, y contra el feliz establecimiento de la monarquía, te ordenamos en la carta escrita por Amán, que está puesto sobre los asuntos públicos y es nuestro segundo gobernador, que los destruyas a todos por completo con sus mujeres e hijos por las espadas de los enemigos, sin piedad ni perdonar a ninguno, el día catorce del duodécimo mes de Adar, del presente año; para que el pueblo antes y ahora mal dispuesto hacia nosotros, habiendo sido consignado violentamente a la muerte en un solo día, nos asegure en lo sucesivo un estado de cosas bien constituido y tranquilo.”]

14 Se publicaron copias de las cartas en todas las provincias, y se dio la orden a todas las naciones de estar preparadas para ese día.

15 Este asunto se aceleró también en Susa. El rey y Amán comenzaron a beber, pero la ciudad estaba confundida.

4

1 Pero Mardoqueo, al darse cuenta de lo que se hacía, se rasgó las vestiduras, se vistió de saco y se roció de polvo. Después de salir corriendo por la calle abierta de la ciudad, gritó en voz alta: “¡Una nación que no ha hecho ningún mal va a ser destruida!”

2 Llegó a la puerta del rey y se quedó parado, pues no le era lícito entrar en el palacio vestido de saco y ceniza.

3 Y en todas las provincias donde se publicaron las cartas, hubo llanto, lamentación y gran luto por parte de los judíos. Llevaban cilicio y ceniza.

4 Las doncellas y los eunucos de la reina entraron y se lo contaron; y cuando se enteró de lo que había sucedido, se turbó profundamente. Envió ropa a Mardoqueo para que reemplazara su cilicio, pero él se negó.

5 Entonces Ester llamó a su chambelán Hatac, que la atendía, y envió a enterarse de la verdad por Mardoqueo.

7 Mardoqueo le mostró lo que se había hecho, y la promesa que Amán había hecho al rey de diez mil talentos para que los ingresara en el tesoro, a fin de destruir a los judíos.

8 Y le dio la copia de lo que se había publicado en Susa acerca de su destrucción, para que se la mostrara a Ester; y le dijo que le encargara que fuera a suplicar al rey y le rogara por el pueblo. “Acuérdate, le dijo, de los días de tu humilde condición, de cómo fuiste cuidada por mi mano; porque Amán, que ocupa el lugar siguiente al rey, ha hablado contra nosotros para causar nuestra muerte. Invoca al Señor y habla al rey sobre nosotros, para que nos libre de la muerte”.

9 Entró, pues, Hatac y le contó todas estas palabras.

10 Ester dijo a Hatac: “Ve a Mardoqueo y dile:

11 ‘Todas las naciones del imperio saben que cualquier hombre o mujer que entre al rey en el patio interior sin ser llamado, esa persona debe morir, a menos que el rey extienda su cetro de oro; entonces vivirá. No he sido llamado a entrar al rey durante treinta días’ ”.

12 Entonces Hatac informó a Mardoqueo de todas las palabras de Ester.

13 Entonces Mardoqueo dijo a Hatac: “Ve y dile: ‘Ester, no te digas que sólo tú escaparás en el reino, más que todos los demás judíos.

14 Porque si te callas en esta ocasión, la ayuda y la protección vendrán a los judíos de otro lugar; pero tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Quién sabe si has sido nombrada reina para esta ocasión?”

15 Y Ester envió a Mardoqueo el mensajero que había venido a ella, diciendo:

16 “Ve y reúne a los judíos que están en Susa, y ayunen todos por mí. No comáis ni bebáis durante tres días, noche y día. Mis doncellas y yo también ayunaremos. Entonces entraré ante el rey en contra de la ley, aunque tenga que morir”.

17 Entonces Mardoqueo fue e hizo todo lo que Ester le mandó.

18 [Oró al Señor, haciendo mención de todas las obras del Señor.

19 Dijo: “Señor Dios, tú eres el rey que gobierna todo, pues todas las cosas están en tu poder, y no hay nadie que pueda oponerse a ti en tu propósito de salvar a Israel;

20 pues tú has hecho el cielo y la tierra y toda cosa maravillosa bajo el cielo.

21 Tú eres el Señor de todo, y no hay nadie que pueda resistirte, Señor.

22 Tú conoces todas las cosas. Tú sabes, Señor, que no es por insolencia, ni por arrogancia, ni por amor a la gloria, que he hecho esto, negarme a inclinarme ante el arrogante Amán.

23 Porque de buena gana habría besado las plantas de sus pies por la seguridad de Israel.

24 Pero he hecho esto para no poner la
gloria del hombre por encima de la gloria
de Dios. No adoraré a nadie más que a
ti, mi Señor, y no haré estas cosas con
arrogancia.
25 Y ahora, Señor Dios, el Rey, el Dios
de Abraham, perdona a tu pueblo, porque
nuestros enemigos están planeando nues-
tra destrucción, y han deseado destruir tu
antigua herencia.
26 No pases por alto a tu pueblo, que has
rescatado para ti de la tierra de Egipto.
27 Escucha mi oración. Ten piedad de
tu heredad y convierte nuestro luto en
alegría, para que vivamos y cantemos ala-
banzas a tu nombre, Señor. No destruyas
la boca de los que te alaban, Señor".
28 Todo Israel lloró con todas sus fuerzas,
porque la muerte estaba ante sus ojos.
29 Y la reina Ester se refugió en el Señor,
tomada como en la agonía de la muerte.
30 Habiéndose quitado su glorioso
vestido, se puso ropas de angustia y de
luto. En lugar de grandes perfumes, se
llenó la cabeza de cenizas y estiércol.
Humilló mucho su cuerpo, y llenó todos
los lugares de su alegre adorno con sus
cabellos enmarañados.
31 Imploró al Señor, Dios de Israel, y
dijo: "Señor mío, sólo tú eres nuestro rey.
Ayúdame. Estoy desamparada y no tengo
otro ayudante que tú,
32 porque mi peligro está cerca.
33 He oído desde mi nacimiento, en
la tribu de mi parentela, que tú, Señor,
tomaste a Israel de entre todas las na-
ciones, y a nuestros padres de entre toda
su parentela como herencia perpetua, y
que has hecho por ellos todo lo que has
dicho.
34 Y ahora hemos pecado ante ti, y
nos has entregado en manos de nuestros
enemigos,
35 porque honramos a sus dioses. Tú eres
justo, Señor.
36 Pero ahora no se han contentado con
la amargura de nuestra esclavitud, sino
que han puesto sus manos en las manos
de sus ídolos
37 para abolir el decreto de tu boca, y
destruir por completo tu herencia, y para
tapar la boca de los que te alaban, y para
apagar la gloria de tu casa y de tu altar,
38 y para abrir la boca de los gentiles
para que hablen las alabanzas de las
vanidades, y para que un rey mortal sea
admirado para siempre.
39 Oh Señor, no entregues tu cetro a
los que no existen, y no permitas que se
rían de nuestra caída, sino que vuelvan su
consejo contra sí mismos, y den ejemplo al
que ha comenzado a injuriarnos.
40 ¡Acuérdate de nosotros, Señor! Man-
ifiéstate en el tiempo de nuestra aflicción.
¡Anímame, oh Rey de los dioses, y sober-
ano de todo dominio!
41 Pon en mi boca un discurso armonioso
ante el león, y haz que su corazón odie al
que lucha contra nosotros, para la destruc-
ción total de los que están de acuerdo con
él.
42 Pero líbranos con tu mano, y
ayúdame a mí, que estoy solo y no tengo a
nadie más que a ti, Señor.
43 Tú lo sabes todo, y sabes que odio
la gloria de los transgresores, y que abor-
rezco el lecho de los incircuncisos y de todo
extranjero.
44 Tú conoces mi necesidad, pues abor-
rezco el símbolo de mi orgullosa posición,
que está sobre mi cabeza en los días de
mi esplendor. Lo aborrezco como un paño
menstrual, y no me lo pongo en los días de
mi tranquilidad.
45 Tu sierva no ha comido en la mesa de
Amán, y yo no he honrado el banquete del
rey, ni he bebido vino de las libaciones.
46 Tampoco tu sierva se ha alegrado
desde el día de mi ascenso hasta ahora,
sino en ti, Señor Dios de Abraham.
47 Oh dios, que tienes poder sobre todo,
escucha la voz del desesperado y líbranos
de la mano de los que traman el mal.
Líbrame de mi miedo].

5

1 Al tercer día, cuando dejó de orar, se
quitó el vestido de sirvienta y se puso su
glorioso traje. Estando espléndidamente
vestida y habiendo invocado a Dios, el
Supervisor y Preservador de todas las
cosas, tomó a sus dos doncellas, y se
apoyó en una, como mujer delicada, y la
otra la siguió llevando su cola. Estaba
floreciendo en la perfección de su belleza.
Su rostro era alegre y tenía un aspecto
encantador, pero su corazón estaba lleno
de temor. Tras atravesar todas las puertas,
se presentó ante el rey. Él estaba sentado
en su trono real. Se había puesto todos sus
gloriosos ropajes, cubiertos por completo
de oro y piedras preciosas, y era muy
aterrador. Y habiendo levantado su rostro
resplandeciente de gloria, miró con in-
tensa ira. La reina cayó, y cambió de color
mientras se desmayaba. Se inclinó sobre
la cabeza de la doncella que iba delante de
ella. Pero Dios cambió el espíritu del rey a
la dulzura, y con intenso sentimiento, saltó
de su trono, y la tomó en sus brazos, hasta
que se recuperó. La consoló con palabras
de paz, y le dijo: "¿Qué te pasa, Ester?
Soy tu pariente. ¡Anímate! No morirás,

pues nuestra orden te ha sido declarada
abiertamente: 'Acércate' ".
2 Y habiendo levantado el cetro de oro, lo
puso sobre su cuello y la abrazó. Le dijo:
"Háblame".
Entonces ella le dijo: "Te vi, señor mío,
como un ángel de Dios, y mi corazón se
turbó por temor a tu gloria; porque tú,
señor mío, eres digno de admiración, y
tu rostro está lleno de gracia." Mientras
hablaba, se desmayó y cayó.
Entonces el rey se turbó, y todos sus
servidores la consolaron.
3 El rey dijo: "¿Qué deseas, Ester? ¿Cuál
es tu petición? Pide hasta la mitad de mi
reino, y será tuyo".
4 Ester dijo: "Hoy es un día especial.
Así que si al rey le parece bien, que tanto
él como Amán vengan al banquete que
prepararé hoy".
5 El rey dijo: "Apúrate y trae a Amán,
para que hagamos lo que dijo Ester". Así
que ambos acudieron al banquete del que
había hablado Ester.
6 En el banquete, el rey dijo a Ester:
"¿Cuál es tu petición, reina Ester? Tendrás
todo lo que pidas".
7 Ella dijo: "Mi petición y mi solicitud es:
8 si he hallado gracia ante los ojos del
rey, que el rey y Amán vuelvan mañana a
la fiesta que les prepararé, y mañana haré
lo que he hecho hoy."
9 Así que Amán salió del rey muy con-
tento y alegre; pero cuando Amán vio al
judío Mardoqueo en el patio, se enfureció
mucho.
10 Después de entrar en su casa, llamó a
sus amigos y a su esposa Zeresh.
11 Les mostró sus riquezas y la gloria con
que el rey lo había investido, y cómo lo
había promovido para ser jefe del reino.
12 Amán dijo: "La reina no ha convocado
a nadie más que a mí a la fiesta con el rey,
y yo estoy invitado mañana.
13 Pero estas cosas no me agradan mien-
tras vea a Mardoqueo el judío en la corte.
14 Entonces Zeresh, su mujer, y sus
amigos le dijeron: "Que se haga para ti una
horca de cincuenta codos de altura. Por la
mañana habla con el rey, y que cuelguen
a Mardoqueo en la horca; pero tú entra al
banquete con el rey, y alégrate".
El dicho agradó a Amán, y se preparó la
horca.

6

1 El Señor le quitó el sueño al rey aquella
noche; así que le dijo a su criado que
trajera los libros de, los registros de los
acontecimientos diarios, para que se los
leyera.
2 Y encontró los registros de escritos
acerca de Mardoqueo, de cómo había
contado al rey acerca de los dos eunucos
del rey, cuando hacían guardia y trataban
de poner las manos sobre Asuero.
3 El rey dijo: "¿Qué honor o favor hemos
hecho a Mardoqueo?"
Los sirvientes del rey dijeron: "No has
hecho nada por él".
4 Mientras el rey preguntaba por la
bondad de Mardoqueo, he aquí que Amán
estaba en el patio. El rey dijo: "¿Quién
está en el patio? Amán había entrado para
hablar con el rey sobre la posibilidad de
colgar a Mardoqueo en la horca que había
preparado.
5 Los servidores del rey dijeron: "He
aquí que Amán está en el patio".
Y el rey dijo: "¡Llámalo!"
6 El rey dijo a Amán: "¿Qué debo hacer
por el hombre al que quiero honrar?"
Amán dijo en su interior: "¿A quién
quiere honrar el rey sino a mí mismo?".
7 Dijo al rey: "En cuanto al hombre al
que el rey desea honrar,
8 que los servidores del rey traigan el
manto de lino fino que el rey se pone, y
el caballo en el que el rey cabalga,
9 y que se lo den a uno de los amigos
nobles del rey, y que él vista al hombre
al que el rey ama. Que lo monte en el
caballo, y proclame por las calles de la
ciudad, diciendo: "¡Esto es lo que se hará
por cada hombre a quien el rey honra!"
10 Entonces el rey dijo a Amán: "Has
hablado bien. Hazlo por el judío Mardo-
queo, que espera en el palacio, y que no
se descuide ni una palabra de lo que has
dicho".
11 Entonces Amán tomó la túnica y el
caballo, vistió a Mardoqueo, lo montó en
el caballo y recorrió las calles de la ciudad,
proclamando: "Esto es lo que se hará
con todo hombre a quien el rey quiera
honrar."
12 Entonces Mardoqueo regresó al pala-
cio; pero Amán se fue a casa de luto, con
la cabeza cubierta.
13 Amán relató los acontecimientos que
le habían ocurrido a Zeresh, su mujer, y
a sus amigos. Sus amigos y su mujer le
dijeron: "Si Mardoqueo es de la raza de
los judíos, y tú has empezado a humillarte
ante él, sin duda caerás, y no podrás
resistirle, porque el Dios vivo está con él."
14 Mientras aún hablaban, llegaron los
chambelanes para llevar a Amán al ban-
quete que había preparado Ester.

7

1 Entonces el rey y Amán entraron a
beber con la reina.

2 El rey dijo a Ester en el banquete del
segundo día: "¿Qué pasa, reina Ester?
¿Cuál es tu petición? ¿Cuál es tu petición?
Se hará por ti, hasta la mitad de mi reino".
3 Ella respondió y dijo: "Si he hallado
gracia a los ojos del rey, que se me conceda
la vida como mi petición, y a mi pueblo
como mi solicitud.
4 Porque tanto yo como mi pueblo somos
vendidos para la destrucción, el saqueo
y el genocidio. Si tanto nosotros como
nuestros hijos fuéramos vendidos para
ser esclavos y esclavas, no te habría molestado, porque este no es digno del palacio
del rey."
5 El rey dijo: "¿Quién se ha atrevido a
hacer esto?"
6 Ester dijo: "¡El enemigo es Amán, este
hombre malvado!"
Entonces Amán se aterrorizó en presencia del rey y de la reina.
7 El rey se levantó del banquete para ir
al jardín. Amán comenzó a rogarle a la
reina que se apiadara de él, pues veía que
estaba en graves problemas.
8 El rey regresó del jardín, y Amán se
había postrado en el diván, rogando a la
reina que tuviera piedad. El rey le dijo:
"¿Acaso vas a agredir a mi mujer en mi
casa?".
Y cuando Amán lo oyó, cambió su semblante.
9 Y Bugatán, uno de los eunucos, dijo
al rey: "He aquí que también Amán ha
preparado una horca para Mardoqueo,
que habló contra el rey, y se ha levantado
una horca de cincuenta codos de altura en
la propiedad de Amán."
El rey dijo: "¡Que lo cuelguen en ella!"
10 Así que Amán fue colgado en la horca
que había sido preparada para Mardoqueo. Entonces se aplacó la ira del rey.

8

1 Aquel día, el rey Asuero entregó a
Ester todo lo que pertenecía a Amán el
calumniador. El rey llamó a Mardoqueo,
pues Ester había dicho que era pariente
suyo.
2 El rey tomó el anillo que le había
quitado a Amán y se lo dio a Mardoqueo.
Ester nombró a Mardoqueo sobre todo lo
que había sido de Amán.
3 Ella volvió a hablar con el rey, se postró
a sus pies y le imploró que deshiciera la
maldad de Amán y todo lo que había hecho
contra los judíos.
4 Entonces el rey extendió el cetro de oro
a Ester, y ésta se levantó para estar cerca
del rey.
5 Ester dijo: "Si te parece bien, y he
hallado gracia ante tus ojos, que se envíe
una orden para que se anulen las cartas
enviadas por Amán, cartas que fueron
escritas para la destrucción de los judíos
que están en tu reino.
6 Porque ¿cómo podría ver la aflicción
de mi pueblo y cómo podría sobrevivir a
la destrucción de mi parentela?"
7 Entonces el rey dijo a Ester: "Si te he
dado y concedido gratuitamente todo lo
que era de Amán, y lo he colgado en la
horca porque puso sus manos sobre los
judíos, ¿qué más buscas?
8 Escribe en mi nombre lo que te parezca
bien, y séllalo con mi anillo; porque todo
lo que se escribe por orden del rey, y se
sella con mi anillo, no puede ser anulado.
9 Así pues, se convocó a los escribas
en el mes primero, que es Nisán, el día
veintitrés del mismo año; y se escribieron
órdenes para los judíos, todo lo que el rey
había ordenado a los gobernadores locales
y jefes de los gobernadores locales, desde
la India hasta Etiopía: ciento veintisiete
gobernadores locales, según las diversas
provincias, en sus propias lenguas.
10 Fueron escritas por orden del rey,
selladas con su anillo, y las cartas fueron
enviadas por los mensajeros.
11 En ellas les ordenaba que usaran
sus propias leyes en cada ciudad, que se
ayudaran mutuamente y que trataran a
sus adversarios y a los que les atacaran
como quisieran,
12 en un día en todo el reino de Asuero, el
día trece del duodécimo mes, que es Adar.
13 Que las copias se coloquen en lugares
visibles en todo el reino. Que todos los
judíos estén preparados para este día,
para luchar contra sus enemigos. La
siguiente es una copia de la carta que
contiene las órdenes:
[El gran rey Asuero envía saludos a los
gobernantes de las provincias de ciento
veintisiete regiones de gobierno local,
desde la India hasta Etiopía, incluso a
los que son fieles a nuestros intereses.
Muchos que han sido frecuentemente honrados por la más abundante bondad de sus
benefactores han concebido ambiciosos
designios, y no sólo se esfuerzan por
perjudicar a nuestros súbditos, sino que,
además, no pudiendo soportar la prosperidad, se esfuerzan también por conspirar
contra sus propios benefactores. No sólo
quieren abolir por completo la gratitud
entre los hombres, sino que, exaltados
por las jactancias de los hombres ajenos
a todo lo bueno, suponen que escaparán
a la venganza del Dios que siempre ve,
que odia el pecado. Y muchas veces
la mala exhortación ha hecho partícipes
de la culpa de derramar sangre inocente,

y ha envuelto en calamidades irremediables a muchos de los que habían sido nombrados para cargos de autoridad, a los que se les había confiado la gestión de los asuntos de sus amigos; mientras que los hombres, por el falso sofisma de una mala disposición, han engañado la simple buena voluntad de los poderes gobernantes. Y es posible ver esto, no tanto por los relatos tradicionales más antiguos, sino que está inmediatamente en tu poder verlo examinando qué cosas han sido perversamente perpetradas por la bajeza de hombres que indignamente ostentan el poder. Es correcto tener cuidado con el futuro, para que podamos mantener el gobierno en paz para todos los hombres, adoptando los cambios necesarios, y siempre juzgando los casos que llegan a nuestro conocimiento con decisiones verdaderamente equitativas. Porque mientras que Amán, un macedonio, hijo de Hammedatha, en realidad un extranjero de la sangre de los persas, y que difiere ampliamente de nuestro suave curso de gobierno, habiendo sido hospitalariamente agasajado por nosotros, obtuvo una parte tan grande de nuestra bondad universal como para ser llamado nuestro padre, y seguir siendo la persona próxima al trono real, reverenciado por todos; Sin embargo, vencido por el orgullo de, se esforzó por privarnos de nuestro dominio y de nuestra vida; habiendo exigido, mediante diversos y sutiles artificios, la destrucción tanto de Mardoqueo, nuestro libertador y benefactor perpetuo, como de Ester, la intachable consorte de nuestro reino, junto con toda su nación. Porque con estos métodos pensó, habiéndonos sorprendido en un estado indefenso, transferir el dominio de los persas a los macedonios. Pero encontramos que los judíos, que han sido consignados a la destrucción por el más abominable de los hombres, no son malhechores, sino que viven de acuerdo con las leyes más justas, y son los hijos del Dios vivo, el más alto y poderoso, que mantiene el reino, tanto para nosotros como para nuestros antepasados, en el orden más excelente. Haréis, pues, bien en negaros a obedecer la carta enviada por Amán, hijo de Hamedata, porque el que ha hecho estas cosas ha sido ahorcado con toda su familia a las puertas de Susa, habiéndole devuelto Dios Todopoderoso rápidamente un castigo digno. Te ordenamos, pues, que, habiendo publicado abiertamente una copia de esta carta en todos los lugares, des permiso a los judíos para que usen sus propias y legítimas costumbres y las fortalezcan, a fin de que el día trece del duodécimo mes de Adar, en el mismo día, puedan defenderse de los que les atacan en tiempo de aflicción. Porque en el lugar de la destrucción de la raza elegida, Dios Todopoderoso les ha concedido este tiempo de alegría. Por tanto, también vosotros, entre vuestras fiestas notables, debéis celebrar un día distinto con toda la festividad, para que tanto ahora como en lo sucesivo sea un día de liberación para nosotros y quienes están bien dispuestos hacia los persas, pero para los que conspiraron contra nosotros un monumento de destrucción. Y toda ciudad y provincia en conjunto, que no haga lo que corresponde, será consumida con venganza por la lanza y el fuego. Se hará no sólo inaccesible a los hombres, sino también muy odioso para las bestias salvajes y las aves para siempre]. Que se fijen los ejemplares en lugares visibles de todo el reino y que todos los judíos estén preparados para este día, para luchar contra sus enemigos.

14 Así que los jinetes salieron a toda prisa para cumplir las órdenes del rey. La ordenanza se publicó también en Susa.

15 Mardoqueo salió vestido con ropas reales, llevando una corona de oro y una diadema de fino lino púrpura. El pueblo de Susa lo vio y se alegró.

16 Los judíos tuvieron luz y alegría

17 en todas las ciudades y provincias donde se publicó la ordenanza. En todos los lugares donde se hizo la proclamación, los judíos tuvieron alegría y gozo, fiesta y regocijo. Muchos de los gentiles se circuncidaron y se hicieron judíos por temor a los judíos.

9

1 En el mes duodécimo, a los trece días del mes, que es Adar, llegaron las cartas escritas por el rey.

2 Aquel día perecieron los adversarios de los judíos, pues nadie se resistió por miedo a ellos.

3 Porque los jefes de los gobernadores locales, los príncipes y los escribas reales, honraron a los judíos, pues el temor de Mardoqueo estaba sobre ellos.

4 Porque estaba en vigor la orden del rey de que se le celebrara en todo el reino.

6 En la ciudad de Susa, los judíos mataron a quinientos hombres,

7 entre los cuales estaban Farsannes, Delfón, Fasga,

8 Faradato, Barea, Sarbaca,

9 Marmasima, Ruphaeus, Arsaeus y Zabuthaeus,

10 los diez hijos de Amán, hijo de Hammedatha el Bugaeano, enemigo de

los judíos; y saquearon sus bienes en el mismo día.
11 El número de los que perecieron en Susa fue comunicado al rey.
12 Entonces el rey dijo a Ester: "Los judíos han matado a quinientos hombres en la ciudad de Susa. ¿Qué crees que han hecho en el resto del país? ¿Qué más pides, que se haga por ti?"
13 Ester dijo al rey: "Que se conceda a los judíos hacer lo mismo con ellos mañana. Además, cuelga los cuerpos de los diez hijos de Amán".
14 Permitió que se hiciera, y entregó a los judíos de la ciudad los cuerpos de los hijos de Amán para que los colgaran.
15 Los judíos se reunieron en Susa el día catorce de Adar y mataron a trescientos hombres, pero no saquearon ninguna propiedad.
16 Los demás judíos que estaban en el reino se reunieron y se ayudaron mutuamente, y obtuvieron descanso de sus enemigos, pues el día trece de Adar destruyeron a quince mil de ellos, pero no tomaron ningún botín.
17 Descansaron el día catorce del mismo mes, y lo celebraron como día de descanso con alegría y gozo.
18 Los judíos de la ciudad de Susa se reunieron también el día catorce y descansaron; y también observaron el día quince con alegría y regocijo.
19 Por esta razón, los judíos dispersos en todas las tierras extranjeras celebran con alegría el catorce de Adar como día sagrado, enviando cada uno regalos de comida a su vecino.
20 Mardoqueo escribió estas cosas en un libro y las envió a los judíos, a todos los que estaban en el reino de Asuero, tanto a los que estaban cerca como a los que estaban lejos,
21 para que establecieran estos días como días de alegría y guardaran el catorce y el quince de Adar;
22 porque en estos días los judíos obtenían descanso de sus enemigos; y en ese mes, que era Adar, en el que se les hacía pasar del luto a la alegría, y de la tristeza a la fiesta, para pasar todo él en buenos días de fiesta y alegría, enviando porciones a sus amigos y a los pobres.
23 Y los judíos consintieron en esto, tal como les escribió Mardoqueo,
24 mostrando cómo Amán, hijo de Hamedata el macedonio, luchó contra ellos, cómo hizo un decreto y echó suertes para destruirlos por completo;
25 también cómo fue a ver al rey, diciéndole que colgara a Mardoqueo; pero todas las calamidades que trató de traer sobre los judíos cayeron sobre él, y fue colgado, junto con sus hijos.
26 Por eso estos días se llamaron Purim, a causa de las suertes (pues en su idioma se llaman Purim) por las palabras de esta carta, y por todo lo que sufrieron por este motivo y por todo lo que les sucedió.
27 Mardoqueo lo estableció, y los judíos asumieron sobre sí mismos, sobre su descendencia y sobre los que estaban unidos a ellos la obligación de observarlo, y por ningún motivo se comportarían de manera diferente; sino que estos días debían ser un recuerdo que se guardara en cada generación, ciudad, familia y provincia.
28 Estos días de Purim serán guardados para siempre, y su memoria no desaparecerá en ninguna generación.
29 La reina Ester, hija de Aminadab, y Mardoqueo, el judío, escribieron todo lo que habían hecho y dieron la confirmación de la carta sobre Purim.
31 Mardoqueo y la reina Ester establecieron esta decisión por su cuenta, comprometiendo su propio bienestar en su plan.
32 Y Ester lo estableció por mandato para siempre, y fue escrito para memoria.

10

1 El rey impuso un impuesto a su reino tanto por tierra como por mar.
2 En cuanto a su fuerza y su valor, y a la riqueza y la gloria de su reino, he aquí que están escritos en el libro de los persas y de los medos para memoria.
3 Mardoqueo era virrey del rey Asuero, y era un gran hombre en el reino, honrado por los judíos, y vivía su vida amado por toda su nación.
4 [Mardoqueo dijo: "Estas cosas han venido de Dios.
5 Porque me acuerdo del sueño que tuve acerca de estos asuntos, pues no ha fallado ni un detalle de ellos.
6 Había un pequeño manantial que se convirtió en un río, y había luz, sol y mucha agua. El río es Ester, con quien el rey se casó y la hizo reina.
7 Las dos serpientes son Amán y yo.
8 Las naciones son las que se combinaron para destruir el nombre de los judíos.
9 Pero en cuanto a mi nación, ésta es Israel, los que clamaron a Dios y fueron librados; porque el Señor libró a su pueblo. El Señor nos rescató de todas estas calamidades; y Dios obró tales señales y grandes prodigios como no se han hecho entre las naciones.
10 Por eso ordenó dos suertes. Una para el pueblo de Dios, y otra para todas las demás naciones.

11 Y estas dos suertes llegaron para un
tiempo determinado y para un día de
juicio, ante Dios y para todas las naciones.
12 Dios se acordó de su pueblo y reivin-
dicó su herencia.
13 Celebrarán estos días en el mes de
Adar, el día catorce y el día quince del mes,
con asamblea, alegría y gozo ante Dios, por
todas las generaciones y para siempre en
su pueblo Israel.
14 En el cuarto año del reinado de
Ptolomeo y Cleopatra, Dosite, que decía
ser sacerdote y levita, y Ptolomeo, su hijo,
trajeron esta carta de Purim, que decían
que era auténtica, y que Lisímaco, hijo de
Ptolomeo, que estaba en Jerusalén, había
interpretado].

Libro de Daniel con porciones griegas

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió.
2 El Señor le entregó a Joacim, rey de Judá, parte de los utensilios de la casa de Dios; y los llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios. Llevó los utensilios a la casa del tesoro de su dios.
3 El rey habló con Aspenaz, el maestro de sus eunucos, para que trajera a algunos de los hijos de Israel, de la descendencia real y de los nobles —
4 jóvenes en los que no hubiera ningún defecto, sino que fueran bien dotados de toda la sabiduría, y dotados de conocimiento, y de ciencia comprensiva, y que tuvieran la capacidad de servir en el palacio del rey; y que les enseñara la ciencia y la lengua de los caldeos.
5 El rey dispuso para ellos una porción diaria de los manjares del rey y del vino que él bebía, y que se alimentaran durante tres años, para que al final de ellos sirvieran al rey.
6 Entre ellos había de los hijos de Judá Daniel, Ananías, Misael y Azarías.
7 El príncipe de los eunucos les dio nombres: a Daniel le puso el nombre de Beltsasar; a Ananías, el de Sadrac; a Misael, el de Mesac; y a Azarías, el de Abednego.
8 Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que bebía. Por eso pidió al príncipe de los eunucos que no se contaminara.
9 Ahora bien, Dios hizo que Daniel encontrara bondad y compasión a los ojos del príncipe de los eunucos.
10 El príncipe de los eunucos dijo a Daniel: "Temo a mi señor el rey, que ha dispuesto tu comida y tu bebida. Pues, ¿por qué habría de ver vuestras caras más feas que las de los jóvenes de vuestra edad? Entonces pondrías en peligro mi cabeza ante el rey".
11 Entonces Daniel dijo al mayordomo que el príncipe de los eunucos había designado sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 "Te ruego que pongas a prueba a tus siervos durante diez días, y que nos den verduras para comer y agua para beber.
13 Entonces que se examinen nuestros rostros ante ti, y el de los jóvenes que comen de los manjares del rey; y según veas, trata a tus siervos."
14 Así que los escuchó en este asunto, y los puso a prueba durante diez días.
15 Al cabo de diez días, sus rostros parecían más hermosos, y estaban más gordos de carne, que todos los jóvenes que comían de los manjares del rey.
16 Entonces el mayordomo les quitó los manjares y el vino que querían beber, y les dio verduras.
17 En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en todo tipo de aprendizaje y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños.
18 Al cabo de los días que el rey había señalado para traerlos, el príncipe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos, y entre todos ellos no se encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto, sirvieron al rey.
20 En todos los asuntos de sabiduría y entendimiento sobre los que el rey les preguntó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y encantadores que había en todo su reino.
21 Daniel siguió sirviendo hasta el primer año del rey Ciro.

2

1 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, éste soñó sueños, y su espíritu se turbó, y se le fue el sueño.
2 Entonces el rey ordenó que se llamara a los magos, a los encantadores, a los hechiceros y a los caldeos para que le contaran al rey sus sueños. Así que entraron y se presentaron ante el rey.
3 El rey les dijo: "He soñado un sueño, y mi espíritu está turbado por conocer el sueño".
4 Entonces los caldeos hablaron al rey en lengua siria: "¡Oh rey, vive para siempre! Cuenta a tus siervos el sueño, y nosotros te mostraremos la interpretación".
5 El rey respondió a los caldeos: "La cosa se me ha ido de las manos. Si no me dan a conocer el sueño y su interpretación, serán despedazados, y sus casas serán convertidas en un estercolero.
6 Pero si me muestran el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos, recompensas y gran honor. Por lo tanto, muéstrame el sueño y su interpretación".
7 Respondieron la segunda vez y dijeron: "Que el rey cuente el sueño a sus siervos y nosotros mostraremos la interpretación".
8 El rey respondió: "Sé con certeza que tratas de ganar tiempo, porque ves que la cosa se me ha ido de las manos.

9 Pero si no me das a conocer el sueño,
no hay más que una ley para ti, pues
has preparado palabras mentirosas y cor-
ruptas para hablar ante mí, hasta que
la situación cambie. Por tanto, dime el
sueño, y sabré que puedes mostrarme su
interpretación".
10 Los caldeos respondieron ante el rey y
dijeron: "No hay hombre en la tierra que
pueda mostrar el asunto del rey, porque
ningún rey, señor o gobernante, ha pedido
tal cosa a ningún mago, encantador o
caldeo.
11 Es una cosa rara la que requiere el rey,
y no hay otro que pueda mostrarla ante el
rey, excepto los dioses, cuya morada no es
con la carne."
12 A causa de esto, el rey se enojó y se
puso muy furioso, y ordenó que todos los
sabios de Babilonia fueran destruidos.
13 Así que el decreto salió, y los sabios
debían ser asesinados. Buscaron a Daniel
y a sus compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel respondió con con-
sejo y prudencia a Arioc, capitán de la
guardia del rey, que había salido a matar
a los sabios de Babilonia.
15 El respondió a Arioc, el capitán del
rey: "¿Por qué es tan urgente el decreto
del rey?" Entonces Arioc dio a conocer el
asunto a Daniel.
16 Daniel entró y pidió al rey que le diera
un plazo para mostrarle la interpretación.
17 Entonces Daniel fue a su casa y dio
a conocer el asunto a Ananías, Misael y
Azarías, sus compañeros,
18 para que desearan la misericordia del
Dios del cielo respecto a este secreto, y
para que Daniel y sus compañeros no
perecieran con el resto de los sabios de
Babilonia.
19 Entonces el secreto le fue revelado a
Daniel en una visión nocturna. Entonces
Daniel bendijo al Dios del cielo.
20 Daniel respondió,

"Bendito sea el nombre de Dios por los
siglos de los siglos;
porque la sabiduría y la fuerza son
suyas.
21 Él cambia los tiempos y las estaciones.
El quita reyes y pone reyes.
Él da sabiduría a los sabios,
y el conocimiento a los que tienen
entendimiento.
22 Él revela las cosas profundas y secretas.
Sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita en él.
23 Te doy las gracias y te alabo,
Oh, Dios de mis padres,
que me han dado sabiduría y poder,
y ahora me han hecho saber lo que
deseamos de ti;
porque nos has dado a conocer el
asunto del rey".

24 Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a
quien el rey había designado para destruir
a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo
lo siguiente "No destruyas a los sabios
de Babilonia. Llévame ante el rey y le
mostraré la interpretación".
25 Entonces Arioc llevó a Daniel ante el
rey a toda prisa, y le dijo lo siguiente "He
encontrado un hombre de los hijos del
cautiverio de Judá que dará a conocer al
rey la interpretación".
26 El rey respondió a Daniel, cuyo nom-
bre era Beltsasar: "¿Eres capaz de darme
a conocer el sueño que he visto y su
interpretación?"
27 Daniel respondió ante el rey y dijo: "El
secreto que el rey ha exigido no puede ser
mostrado al rey por sabios, encantadores,
magos o adivinos;
28 pero hay un Dios en el cielo que revela
los secretos, y él ha dado a conocer al
rey Nabucodonosor lo que sucederá en los
últimos días. Tu sueño, y las visiones de
tu cabeza en tu lecho, son estos:
29 "En cuanto a ti, oh rey, tus pen-
samientos vinieron en tu lecho, lo que
debe suceder en adelante; y el que revela
los secretos te ha dado a conocer lo que
sucederá.
30 Pero en cuanto a mí, este secreto
no me ha sido revelado por ninguna
sabiduría que yo tenga más que cualquier
otro viviente, sino con el propósito de que
la interpretación sea dada a conocer al rey,
y para que tú conozcas los pensamientos
de tu corazón.
31 "Tú, oh rey, viste, y he aquí, una gran
imagen. Esta imagen, que era poderosa, y
cuyo brillo era excelente, estaba delante de
ti; y su aspecto era aterrador.
32 En cuanto a esta imagen, su cabeza era
de oro fino, su pecho y sus brazos de plata,
su vientre y sus muslos de bronce,
33 sus piernas de hierro, sus pies en parte
de hierro y en parte de barro.
34 Viste hasta que se cortó una piedra sin
manos, que golpeó la imagen en sus pies
que eran de hierro y de barro, y los hizo
pedazos.
35 Entonces el hierro, el barro, el bronce,
la plata y el oro se desmenuzaron juntos
y se convirtieron en paja de las eras de
verano. El viento se los llevó, de modo que
no se encontró lugar para ellos. La piedra
que golpeó la imagen se convirtió en una
gran montaña y llenó toda la tierra.
36 "Este es el sueño, y vamos a contar su
interpretación ante el rey.

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien
el Dios del cielo ha dado el reino, el poder,
la fuerza y la gloria.
38 Dondequiera que habiten los hijos de
los hombres, él ha entregado en tu mano
los animales del campo y las aves del cielo,
y te ha hecho gobernar sobre todos ellos.
Tú eres la cabeza de oro.
39 "Después de ti, se levantará otro reino
inferior a ti; y un tercer reino de bronce,
que dominará toda la tierra.
40 El cuarto reino será fuerte como el
hierro, porque el hierro rompe en pedazos
y somete todas las cosas; y como el hierro
que aplasta a todos estos, se romperá en
pedazos y aplastará.
41 Como visteis los pies y los dedos de los
pies, en parte de barro cocido de alfarero y
en parte de hierro, será un reino dividido;
pero habrá en él de la fuerza del hierro,
porque visteis el hierro mezclado con el
barro cocido.
42 Como los dedos de los pies eran en
parte de hierro y en parte de barro, así el
reino será en parte fuerte y en parte frágil.
43 Como visteis el hierro mezclado con
el barro cenagoso, se mezclarán con la
semilla de los hombres; pero no se pegarán
unos a otros, como el hierro no se mezcla
con el barro.
44 "En los días de esos reyes, el Dios
del cielo establecerá un reino que nunca
será destruido, ni su soberanía será de-
jada a otro pueblo; sino que romperá en
pedazos y consumirá todos estos reinos, y
permanecerá para siempre.
45 Porque viste que una piedra fue cor-
tada del monte sin manos, y que hizo
pedazos el hierro, el bronce, el barro, la
plata y el oro. El gran Dios ha dado a
conocer al rey lo que sucederá en adelante.
El sueño es cierto, y su interpretación
segura".
46 Entonces el rey Nabucodonosor se
postró sobre su rostro, adoró a Daniel y
ordenó que le ofrecieran una ofrenda y
dulces olores.
47 El rey respondió a Daniel y le dijo: "En
verdad, tu Dios es el Dios de los dioses, y
el Señor de los reyes, y un revelador de
secretos, ya que has podido revelar este
secreto."
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel,
y le dio muchos y grandes regalos, y
lo hizo gobernar sobre toda la provincia
de Babilonia, y ser gobernador principal
sobre todos los sabios de Babilonia.
49 Daniel pidió al rey que nombrara
a Sadrac, Mesac y Abednego sobre los
asuntos de la provincia de Babilonia; pero
Daniel estaba en la puerta del rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una imagen
de oro, cuya altura era de sesenta codos,
y su anchura de seis codos. La colocó
en la llanura de Dura, en la provincia de
Babilonia.
2 Entonces el rey Nabucodonosor envió
a reunir a los gobernadores locales, a
los diputados y a los gobernadores, a los
jueces, a los tesoreros, a los consejeros,
a los alguaciles y a todos los gobernantes
de las provincias, para que vinieran a
la dedicación de la imagen que el rey
Nabucodonosor había erigido.
3 Entonces los gobernadores locales, los
diputados y los gobernadores, los jueces,
los tesoreros, los consejeros, los alguaciles
y todos los gobernantes de las provincias,
se reunieron para la dedicación de la
imagen que el rey Nabucodonosor había
levantado; y se pusieron de pie ante la im-
agen que Nabucodonosor había levantado.
4 Entonces el heraldo gritó en voz alta:
"A vosotros se os ordena, pueblos, na-
ciones y lenguas,
5 que siempre que oigáis el sonido del
cuerno, de la flauta, de la cítara, de la
lira, del arpa, de la flauta y de toda
clase de música, os postréis y adoréis la
imagen de oro que el rey Nabucodonosor
ha levantado.
6 El que no se postre y adore será
arrojado en el centro de un horno de fuego
ardiente en la misma hora."
7 Por eso, en aquel momento, cuando
todos los pueblos oyeron el sonido del
cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa,
la flauta y toda clase de música, todos
los pueblos, las naciones y las lenguas se
postraron y adoraron la imagen de oro que
el rey Nabucodonosor había levantado.
8 En aquel tiempo se acercaron algunos
caldeos y presentaron una acusación con-
tra los judíos.
9 Ellos respondieron al rey Nabu-
codonosor: "¡Oh rey, vive para siempre!
10 Tú, oh rey, has decretado que todo
hombre que oiga el sonido del cuerno, de
la flauta, de la cítara, de la lira, del arpa,
de la flauta y de toda clase de música, se
postrará y adorará la imagen de oro;
11 y el que no se postule y adore será
arrojado en medio de un horno de fuego
ardiente.
12 Hay ciertos judíos a quienes has desig-
nado sobre los asuntos de la provincia de
Babilonia: Sadrac, Mesac y Abednego. Es-
tos hombres, oh rey, no te han respetado.
No sirven a tus dioses y no adoran la
imagen de oro que has levantado".
13 Entonces Nabucodonosor, furioso y
enojado, mandó traer a Sadrac, Mesac y

Abednego. Entonces estos hombres fueron
llevados ante el rey.
14 Nabucodonosor les respondió: "¿Es a
propósito, Sadrac, Mesac y Abednego, que
no sirváis a mi dios ni adoréis la imagen
de oro que he levantado?
15 Ahora bien, si estáis dispuestos, siem-
pre que oigáis el sonido del cuerno, de la
flauta, de la cítara, de la lira, del arpa,
de la flauta y de toda clase de música,
a postraros y a adorar la imagen que he
hecho, bien; pero si no adoráis, seréis
arrojados en la misma hora en medio de
un horno de fuego ardiente. ¿Quién es ese
dios que os librará de mis manos?"
16 Sadrac, Mesac y Abednego re-
spondieron al rey: "Nabucodonosor, no
tenemos necesidad de responderte en este
asunto.
17 Si sucede, nuestro Dios, a quien servi-
mos, es capaz de librarnos del horno de
fuego ardiente; y él nos librará de tu mano,
oh rey.
18 Pero si no es así, que sepas, oh rey, que
no serviremos a tus dioses ni adoraremos
la imagen de oro que has levantado."
19 Entonces Nabucodonosor se llenó de
furia, y la forma de su apariencia cambió
contra Sadrac, Mesac y Abednego. Habló y
ordenó que calentaran el horno siete veces
más de lo que solía calentarse.
20 Ordenó a algunos hombres poderosos
que estaban en su ejército que ataran a
Sadrac, Mesac y Abednego y los arrojaran
al horno de fuego ardiente.
21 Entonces estos hombres fueron atados
con sus pantalones, sus túnicas, sus man-
tos y sus otras ropas, y fueron arrojados en
medio del horno de fuego ardiente.
22 Por lo tanto, como la orden del rey era
urgente, y el horno estaba muy caliente, la
llama del fuego mató a los hombres que
llevaron a Sadrac, Mesac y Abednego.
23 Estos tres hombres, Sadrac, Mesac y
Abednego, cayeron atados en medio del
horno de fuego ardiente.

LA CANCIÓN DE LOS TRES NIÑOS SANTOS

24 Caminaban en medio del fuego, ala-
bando a Dios y bendiciendo al Señor.
25 Entonces Azarías se puso de pie y oró
así. Abriendo su boca en medio del fuego
dijo:
26 "¡Bendito seas, Señor, tú, Dios de
nuestros padres! Tu nombre es digno de
ser alabado y glorificado por siempre;
27 porque eres justo en todas las cosas
que has hecho. Sí, todas tus obras son
verdaderas. Tus caminos son rectos, y
todos tus juicios son verdaderos.
28 En todo lo que has hecho sobre
nosotros y sobre la ciudad santa de nue-
stros padres, Jerusalén, has ejecutado
juicios verdaderos. Porque, según la ver-
dad y la justicia, has traído todas estas
cosas sobre nosotros a causa de nuestros
pecados.
29 Porque hemos pecado y cometido
iniquidad al alejarnos de ti.
30 En todo hemos prevaricado y no
hemos obedecido tus mandamientos ni los
hemos guardado. No hemos hecho lo que
nos has mandado, para que nos vaya bien.
31 Por eso, todo lo que has traído so-
bre nosotros, y todo lo que has hecho
con nosotros, lo has hecho con verdadero
juicio.
32 Nos entregaste en manos de enemigos
sin ley, rebeldes odiosos, y a un rey injusto
que es el más perverso de todo el mundo.
33 Y ahora no podemos abrir la boca. La
vergüenza y el oprobio han caído sobre tus
siervos y los que te adoran.
34 No nos entregues del todo, por tu
nombre. No anules tu pacto.
35 No hagas que tu misericordia se aparte
de nosotros, por amor a Abraham, que es
amado por ti, y por amor a Isaac, tu siervo,
y a Israel, tu santo,
36 a quienes prometiste que multipli-
carías su descendencia como las estrellas
del cielo y como la arena que está a la orilla
del mar.
37 Porque nosotros, oh Señor, hemos
llegado a ser menos que cualquier nación,
y estamos abatidos hoy en todo el mundo
a causa de nuestros pecados.
38 No hay en este tiempo príncipe, ni
profeta, ni jefe, ni holocausto, ni sacrificio,
ni ofrenda, ni incienso, ni lugar para
ofrecer ante ti y encontrar misericordia.
39 Sin embargo, con un corazón contrito
y un espíritu humilde seamos aceptados,
40 como los holocaustos de carneros y
novillos, y como diez mil corderos gordos.
Así sea hoy nuestro sacrificio ante tus ojos,
para que vayamos enteramente en pos de
ti, pues no se avergonzarán los que pongan
su confianza en ti.
41 Y ahora te seguimos con todo nuestro
corazón. Te tememos y buscamos tu
rostro.
42 No nos avergüences, sino que trata
con nosotros según tu bondad, y según la
multitud de tu misericordia.
43 Líbranos también según tus obras
maravillosas, y da gloria a tu nombre,
Señor. Que se avergüencen todos los que
perjudican a tus siervos.
44 Que se avergüencen de todo su poder
y su fuerza, y que se quiebre su fortaleza.

45 Que sepan que tú eres el Señor,
el único Dios, y glorioso sobre todo el
mundo”.
46 Los siervos del rey que los introdu-
jeron no dejaron de calentar el horno con
nafta, brea, yesca y leña pequeña,
47 de modo que la llama salía a cuarenta
y nueve codos por encima del horno.
48 Se extendió y quemó a los caldeos que
encontró alrededor del horno.
49 Pero el ángel del Señor bajó al horno
junto con Azarías y sus compañeros, y
apagó la llama del fuego del horno,
50 e hizo que el medio del horno fuera
como un viento silbante y húmedo, de
modo que el fuego no los tocó en absoluto.
No les hizo daño ni los perturbó.
51 Entonces los tres, como si salieran
de una sola boca, alabaron, glorificaron y
bendijeron a Dios en el horno, diciendo:
52 “¡Bendito seas, Señor, tú, Dios de nue-
stros padres, para ser alabado y exaltado
por encima de todo para siempre!
53 ¡Bendito sea tu nombre, glorioso y
santo, para ser alabado y exaltado por los
siglos de los siglos!
54 ¡Bendito seas en el templo de tu santa
gloria, para ser alabado y glorificado por
los siglos de los siglos!
55 Bendito eres tú, que ves las profun-
didades y te sientas sobre los querubines,
para ser alabado y exaltado por encima de
todo para siempre.
56 ¡Bendito seas en el trono de tu reino,
para ser alabado y exaltado sobre todo
para siempre!
57 ¡Bendito seas en el firmamento del
cielo, para ser alabado y glorificado por
siempre!
58 ¡Oh, todas las obras del Señor, ben-
decid al Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por
siempre!
59 ¡Oh, cielos, bendecid al Señor! Al-
abadlo y ensalzadlo por encima de todo
para siempre.
60 ¡Oh vosotros, ángeles del Señor, ben-
decid al Señor! ¡Alabadlo y exaltadlo por
encima de todo para siempre!
61 ¡Oh vosotros, aguas del cielo, bendecid
al Señor! Alabadlo y ensalzadlo por
siempre.
62 ¡Oh, todas las potencias del Señor,
bendecid al Señor! Alabadlo y ensalzadlo
por siempre.
63 ¡Oh, sol y luna, bendecid al Señor!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
64 ¡Oh, estrellas del cielo, bendecid al
Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.
65 ¡Bendigan al Señor, lluvias y rocío!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
66 ¡Oh, todos los vientos, bendecid al
Señor! Alabadlo y exaltadlo por siempre.
67 ¡Oh, fuego y calor, bendecid al Señor!
¡Alabadlo y exaltadlo por siempre!
68 ¡Oh vosotros, rocíos y tormentas de
nieve, bendecid al Señor! Alabadlo y
exaltadlo por siempre.
69 ¡Oh vosotros, noches y días, bendecid
al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siem-
pre.
70 ¡Oh vosotros, luz y tinieblas, bendecid
al Señor! Alabadlo y exaltadlo por siem-
pre.
71 ¡Oh vosotros, frío y calor, bendecid al
Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.
72 ¡Oh, vosotros, escarcha y nieve, ben-
decid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por
siempre.
73 ¡Oh, rayos y nubes, bendecid al Señor!
¡Alábenlo y exáltenlo por siempre!
74 ¡Oh, que la tierra bendiga al Señor!
¡Que lo alabe y lo exalte por siempre!
75 ¡Oh vosotros, montes y colinas, ben-
decid al Señor! Alábenlo y exáltenlo por
siempre.
76 ¡Oh, todas las cosas que crecen en
la tierra, bendecid al Señor! Alabadlo y
exaltadlo por siempre.
77 ¡Oh, mar y ríos, bendecid al Señor!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
78 ¡Oh, manantiales, bendecid al Señor!
Alabadlo y exaltadlo por siempre.
79 ¡Oh, ballenas y todo lo que se mueve
en las aguas, bendecid al Señor! Alabadlo
y exaltadlo por siempre.
80 ¡Oh, aves del cielo, bendecid al Señor!
Alábenlo y exáltenlo por siempre.
81 ¡Oh, todas las bestias y los animales,
bendecid al Señor! Alábenlo y exáltenlo
por siempre.
82 ¡Oh, hijos de los hombres, bendecid al
Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.
83 ¡Bendiga Israel al Señor! Alábenlo y
exáltenlo por siempre.
84 ¡Sacerdotes del Señor, bendecid al
Señor! Alábenlo y exáltenlo por siempre.
85 ¡Oh vosotros, siervos del Señor, ben-
decid al Señor! Alabadlo y exaltadlo por
siempre.
86 ¡Oh vosotros, espíritus y almas de
los justos, bendecid al Señor! Alabadlo y
exaltadlo por siempre.
87 ¡Oh vosotros, santos y humildes de
corazón, bendecid al Señor! Alabadlo y
ensalzadlo por siempre.
88 ¡Oh Hananías, Misael y Azarías, ben-
decid al Señor! Alábenlo y exáltenlo
por siempre, porque nos ha rescatado del
Hades y nos ha salvado de la mano de la
muerte. Nos ha librado de entre el horno
y la llama ardiente. Nos ha librado de en
medio del fuego.
89 Dad gracias al Señor, porque es bueno;
porque su misericordia es eterna.

90 ¡Oh, todos los que adoráis al Señor,
bendecid al Dios de los dioses, alabadle y
dadle gracias, porque es eterna su misericordia!”

Liberación del horno

91 Entonces el rey Nabucodonosor se
asombró y se levantó apresuradamente.
Habló y dijo a sus consejeros: “¿No
echamos a tres hombres atados en medio
del fuego?”

Respondieron al rey: “Cierto, oh rey”.

92 Él respondió: “Mira, veo a cuatro
hombres sueltos, caminando en medio del
fuego, y están ilesos. El aspecto del cuarto
es como un hijo de los dioses”.

93 Entonces Nabucodonosor se acercó
a la boca del horno de fuego ardiente.
Habló y dijo: “¡Sadrac, Mesac y Abednego,
siervos del Dios Altísimo, salid y venid
aquí!”

Entonces Sadrac, Mesac y Abednego
salieron de en medio del fuego.

94 Los gobernadores locales, los diputados
y los gobernadores, y los consejeros
del rey, estando reunidos, vieron a estos
hombres, que el fuego no tenía poder
sobre sus cuerpos. El cabello de sus
cabezas no se chamuscó. Sus pantalones
no estaban cambiados. El olor del fuego ni
siquiera estaba en ellos.

95 Nabucodonosor habló y dijo: “Bendito
sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego,
que ha enviado su ángel y ha librado a sus
siervos que confiaron en él, y han cambiado
la palabra del rey, y han entregado sus
cuerpos, para no servir ni adorar a ningún
dios, sino a su propio Dios.

96 Por tanto, decreto que todo pueblo,
nación y lengua que hable algo malo
contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego,
sea despedazado, y sus casas sean
convertidas en un muladar, porque no hay
otro dios que pueda librar como éste.”

97 Entonces el rey ascendió a Sadrac,
Mesac y Abednego en la provincia de
Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y lenguas
que habitan en toda la tierra:
Que la paz se multiplique para ti.

2 Me ha parecido bien mostrar las
señales y los prodigios que el Dios
Altísimo ha hecho conmigo.

3 ¡Qué grandes son sus signos!
¡Qué poderosas son sus maravillas!
Su reino es un reino eterno.
Su dominio es de generación en generación.

4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo
en mi casa y floreciente en mi palacio.

5 Vi un sueño que me hizo temer, y los
pensamientos de mi cama y las visiones de
mi cabeza me turbaron.

6 Por lo tanto, decreté traer a todos los
sabios de Babilonia ante mí, para que
me dieran a conocer la interpretación del
sueño.

7 Entonces entraron los magos, los encantadores,
los caldeos y los adivinos; y
yo conté el sueño ante ellos, pero no me
dieron a conocer su interpretación.

8 Pero al final entró ante mí Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar, según el nombre de
mi dios, y en quien está el espíritu de los
dioses santos. Yo conté el sueño ante él,
diciendo

9 “Beltsasar, maestro de los magos,
porque sé que el espíritu de los dioses
santos está en ti, y ningún secreto te
perturba, dime las visiones de mi sueño
que he visto, y su interpretación.

10 Estas fueron las visiones de mi cabeza
en mi lecho: Vi, y he aquí un árbol en
medio de la tierra; y su altura era grande.

11 El árbol crecía y era fuerte, y su altura
llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el
final de toda la tierra.

12 Sus hojas eran hermosas, y tenía
mucho fruto, y en él había alimento para
todos. Los animales del campo tenían
sombra bajo él, y las aves del cielo vivían
en sus ramas, y toda carne se alimentaba
de él.

13 “Vi en las visiones de mi cabeza en mi
cama, y he aquí que un vigilante y un
santo bajaron del cielo.

14 Gritó en voz alta y dijo lo siguiente:
‘¡Destruyan el árbol y corten sus ramas!
Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos.
Que los animales se aparten de debajo de
él, y las aves de sus ramas.

15 Sin embargo, deja el muñón de sus
raíces en la tierra, con una banda de
hierro y bronce, en la hierba tierna del
campo; y que se moje con el rocío del cielo.
Que su parte sea con los animales en la
hierba de la tierra.

16 Que su corazón sea cambiado del de
los hombres, y que se le dé un corazón de
animal. Entonces que pasen sobre él siete
tiempos.

17 “ ‘La sentencia es por el decreto de los
vigilantes, y la demanda por la palabra
de los santos, con el fin de que los vivos
sepan que el Altísimo gobierna en el
reino de los hombres, y lo da a quien
quiere, y pone sobre él al más bajo de
los hombres.’

18 “Este sueño lo he visto yo, el rey Nabucodonosor,
y tú, Beltsasar, declara la

interpretación, porque todos los sabios
de mi reino no son capaces de darme
a conocer la interpretación, pero tú sí,
porque el espíritu de los dioses santos
está en ti."
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era
Beltsasar, se quedó mudo por un mo-
mento, y sus pensamientos lo pertur-
baron. El rey respondió: "Beltsasar, no
dejes que el sueño, ni la interpretación,
te perturben".
Beltsasar respondió: "Señor mío, que el
sueño sea para los que te odian, y su
interpretación para tus adversarios.
20 El árbol que viste, que crecía y era
fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo,
y su vista hasta toda la tierra;
21 cuyas hojas eran hermosas, y su fruto
abundante, y en él había alimento para
todos; bajo el cual vivían los animales del
campo, y en cuyas ramas tenían su morada
las aves del cielo —
22 eres tú, oh rey, que has crecido y te has
hecho fuerte; pues tu grandeza ha crecido,
y llega hasta el cielo, y tu dominio hasta el
fin de la tierra.
23 "Mientras tanto, el rey vio a un vigi-
lante y a un santo que bajaba del cielo y
decía: 'Corta el árbol y destrúyelo; sin
embargo, deja el muñón de sus raíces
en la tierra, con una banda de hierro y
bronce, en la hierba tierna del campo, y
que se moje con el rocío del cielo. Que
su parte sea con los animales del campo,
hasta que pasen siete tiempos sobre él'.
24 "Esta es la interpretación, oh rey, y es
el decreto del Altísimo, que ha venido
sobre mi señor el rey:
25 que serás expulsado de los hombres,
y tu morada será con los animales del
campo. Se os hará comer hierba como a
los bueyes, y seréis mojados con el rocío
del cielo, y pasarán sobre vosotros siete
tiempos; hasta que sepáis que el Altísimo
gobierna en el reino de los hombres, y lo
da a quien él quiere.
26 Su mandato de dejar el tronco de
las raíces del árbol significa que tu reino
será seguro para ti, después de que hayas
conocido que el cielo gobierna.
27 Por lo tanto, oh rey, que mi consejo sea
aceptable para ti, y rompe tus pecados con
la justicia, y tus iniquidades mostrando
misericordia a los pobres. Tal vez se
prolongue tu tranquilidad".
28 Todo esto le ocurrió al rey Nabu-
codonosor.
29 Al cabo de doce meses se paseaba por
el palacio real de Babilonia.
30 El rey habló y dijo: "¿No es ésta
la gran Babilonia que he edificado para
morada real, con la fuerza de mi poder y
para gloria de mi majestad?"
31 Mientras la palabra estaba en la boca
del rey, una voz vino del cielo, diciendo:
"Oh rey Nabucodonosor, a ti se te ha
dicho: 'El reino se ha apartado de ti.
32 Serás expulsado de los hombres y tu
morada será con los animales del campo.
Se te hará comer hierba como a los bueyes.
Siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que
sepas que el Altísimo gobierna en el reino
de los hombres, y lo da a quien él quiere' ".
33 Esto se cumplió en la misma hora
sobre Nabucodonosor. Fue expulsado de
los hombres, y comió hierba como los
bueyes, y su cuerpo se mojó con el rocío
del cielo, hasta que su cabello creció
como las plumas de las águilas, y sus
uñas como las garras de las aves.
34 Al final de los días yo, Nabucodonosor,
levanté mis ojos al cielo, y mi en-
tendimiento volvió a mí, y bendije al
Altísimo, y alabé y honré al que vive
para siempre.
Porque su dominio es un dominio
eterno,
y su reino de generación en gen-
eración.
35 Todos los habitantes de la tierra son
reputados como nada;
y hace según su voluntad en el ejército
del cielo,
y entre los habitantes de la tierra;
y nadie puede detener su mano,
o preguntarle: "¿Qué estás haciendo?"
36 Al mismo tiempo, mi entendimiento
volvió a mí; y por la gloria de mi reino,
mi majestad y brillo volvieron a mí. Mis
consejeros y mis señores me buscaron;
y fui establecido en mi reino, y se me
añadió una grandeza excelente.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, en-
salzo y honro al Rey de los cielos; porque
todas sus obras son rectas y sus caminos
justos; y a los que andan con soberbia él
los puede humillar.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete
a mil de sus señores, y bebió vino ante los
mil.
2 Belsasar, mientras probaba el vino,
mandó que le trajeran los vasos de oro y de
plata que Nabucodonosor, su padre, había
sacado del templo que estaba en Jerusalén,
para que el rey y sus señores, sus mujeres
y sus concubinas bebieran de ellos.
3 Entonces trajeron los vasos de oro que
habían sido sacados del templo de la casa
de Dios que estaba en Jerusalén, y el rey y
sus señores, sus esposas y sus concubinas,
bebieron de ellos.

4 Bebieron vino y alabaron a los dioses
de oro, de plata, de bronce, de hierro, de
madera y de piedra.
5 En esa misma hora, los dedos de la
mano de un hombre salieron y escribieron
cerca del candelabro en el yeso de la pared
del palacio del rey. El rey vio la parte de
la mano que escribía.
6 Entonces el rostro del rey se trans-
formó en él, y sus pensamientos lo tur-
baron; y las articulaciones de sus muslos
se aflojaron, y sus rodillas se golpearon
una contra otra.
7 El rey pidió a gritos que trajeran a
los encantadores, a los caldeos y a los
adivinos. El rey habló y dijo a los sabios
de Babilonia: "El que lea esta escritura y
me muestre su interpretación será vestido
de púrpura y tendrá una cadena de oro
al cuello, y será el tercer gobernante del
reino."
8 Entonces entraron todos los sabios del
rey, pero no pudieron leer la escritura
y no pudieron dar a conocer al rey la
interpretación.
9 Entonces el rey Belsasar se turbó mu-
cho. Su rostro se transformó en él, y sus
señores quedaron perplejos.
10 La reina, a causa de las palabras del
rey y de sus señores, entró en la casa
del banquete. La reina habló y dijo: "Oh
rey, vive para siempre; no permitas que
tus pensamientos te perturben, ni que tu
rostro se altere.
11 Hay un hombre en tu reino en quien
está el espíritu de los dioses santos. En los
días de tu padre se encontraron en él luz,
entendimiento y sabiduría como la de los
dioses. El rey Nabucodonosor, tu padre —
sí, el rey, tu padre — lo hizo maestro de los
magos, encantadores, caldeos y adivinos
12 porque un espíritu excelente, el
conocimiento, la comprensión, la inter-
pretación de los sueños, la demostración
de las sentencias oscuras y la disolución
de las dudas se encontraron en el mismo
Daniel, a quien el rey llamó Beltsasar.
Que se llame a Daniel, y él mostrará la
interpretación".
13 Entonces Daniel fue llevado ante el
rey. El rey habló y dijo a Daniel: "¿Eres
tú ese Daniel de los hijos de la cautividad
de Judá, que el rey mi padre sacó de Judá?
14 He oído decir de ti que el espíritu
de los dioses está en ti, y que se encuen-
tran en ti luz, entendimiento y excelente
sabiduría.
15 Ahora bien, los sabios, los encanta-
dores, han sido traídos ante mí para leer
esta escritura y darme a conocer su inter-
pretación; pero no han podido mostrar la
interpretación del asunto.
16 Pero yo he oído hablar de ti, que
puedes dar interpretaciones y disipar du-
das. Ahora bien, si puedes leer la escritura
y darme a conocer su interpretación, serás
vestido de púrpura y tendrás un collar de
oro alrededor de tu cuello, y serás el tercer
gobernante del reino."
17 Entonces Daniel respondió al rey:
"Deja que tus regalos sean para ti, y da tus
recompensas a otro. Sin embargo, yo leeré
la escritura al rey, y le daré a conocer la
interpretación.
18 "A ti, rey, el Dios Altísimo te dio
a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la
grandeza, la gloria y la majestad.
19 A causa de la grandeza que le dio,
todos los pueblos, naciones y lenguas
temieron y temblaron ante él. Mató a
quien quiso, y mantuvo con vida a quien
quiso. Levantó a quien quiso, y abatió a
quien quiso.
20 Pero cuando su corazón se enalteció
y su espíritu se endureció para actuar con
soberbia, fue depuesto de su trono real y
le quitaron su gloria.
21 Fue expulsado de los hijos de los
hombres y su corazón se hizo como el
de los animales, y su morada fue con los
asnos salvajes. Fue alimentado con hierba
como los bueyes, y su cuerpo fue mojado
con el rocío del cielo, hasta que supo que
el Dios Altísimo gobierna en el reino de
los hombres, y que pone sobre él a quien
quiere.
22 "Tú, hijo suyo, Belsasar, no has humil-
lado tu corazón, aunque sabías todo esto,
23 sino que te has levantado contra el
Señor del cielo; y han traído ante ti los
vasos de su casa, y tú y tus señores, tus
esposas y tus concubinas habéis bebido
vino de ellos. Has alabado a los dioses de
la plata, del oro, del bronce, del hierro, de
la madera y de la piedra, que no ven, ni
oyen, ni conocen; y no has glorificado al
Dios en cuya mano está tu aliento y cuyos
son todos tus caminos.
24 Entonces la parte de la mano fue
enviada de delante de él, y se inscribió esta
escritura.
25 "Esta es la escritura que estaba in-
scrita: 'MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN'.
26 "Esta es la interpretación de la cosa:
MENE: Dios ha contado tu reino, y lo ha
llevado a su fin.
27 TEKEL: se os pesa en la balanza y se os
encuentra faltos.
28 PERES: tu reino está dividido y entre-
gado a los medos y a los persas".
29 Entonces Belsasar ordenó que
vistieran a Daniel de púrpura y le pusieran
un collar de oro al cuello, y proclamaron
que sería el tercer gobernante del reino.

30 Aquella noche fue asesinado Belsasar,
el rey caldeo.
31 Darío el Medo recibió el reino, siendo
de unos sesenta y dos años de edad.

6

1 Quiso Darío poner sobre el reino a
ciento veinte gobernadores locales, que
estuvieran en todo el reino;
2 y sobre ellos a tres presidentes, de
los cuales Daniel era uno; para que estos
gobernadores locales les rindieran cuen-
tas, y para que el rey no sufriera ninguna
pérdida.
3 Entonces este Daniel se distinguió por
encima de los presidentes y de los gob-
ernadores locales, porque había en él
un espíritu excelente; y el rey pensó en
ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los presidentes y los gob-
ernadores locales trataron de encontrar
ocasión contra Daniel en lo que respecta al
reino; pero no pudieron encontrar ocasión
ni falta, porque era fiel. No se encontró en
él ningún error o falta.
5 Entonces estos hombres dijeron: "No
encontraremos ninguna ocasión contra
este Daniel, a menos que la encontremos
contra él en cuanto a la ley de su Dios."
6 Entonces estos presidentes y gober-
nadores locales se reunieron ante el rey y
le dijeron lo siguiente: "¡Rey Darío, vive
para siempre!
7 Todos los presidentes del reino, los
diputados y los gobernadores locales, los
consejeros y los gobernadores, han con-
sultado juntos para establecer un estatuto
real, y para hacer un fuerte decreto,
que cualquiera que pida una petición a
cualquier dios u hombre durante treinta
días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al
foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, establece el decreto y
firma el escrito, para que no sea cambiado,
según la ley de los medos y los persas, que
no se altera."
9 Por lo tanto, el rey Darío firmó el
escrito y el decreto.
10 Cuando Daniel supo que la escrit-
ura estaba firmada, entró en su casa
(ahora sus ventanas estaban abiertas en su
habitación hacia Jerusalén) y se arrodilló
tres veces al día, y oró, y dio gracias ante
su Dios, como lo hacía antes.
11 Entonces se reunieron aquellos hom-
bres, y encontraron a Daniel haciendo
peticiones y súplicas ante su Dios.
12 Entonces se acercaron y hablaron ante
el rey sobre el decreto del rey: "¿No has
firmado un decreto para que todo hombre
que haga una petición a cualquier dios u
hombre dentro de treinta días, excepto
a ti, oh rey, sea arrojado al foso de los
leones?"

El rey respondió: "Esto es cierto, según
la ley de los medos y los persas, que no se
altera".
13 Entonces respondieron y dijeron ante
el rey: "Ese Daniel, que es de los hijos del
cautiverio de Judá, no te respeta, oh rey, ni
el decreto que has firmado, sino que hace
su petición tres veces al día."
14 Entonces el rey, al oír estas palabras,
se disgustó mucho y se empeñó en liberar
a Daniel, y trabajó hasta la puesta del sol
para rescatarlo.
15 Entonces estos hombres se reunieron
ante el rey y le dijeron: "Sepa, oh rey,
que es una ley de los medos y los persas
que ningún decreto ni estatuto que el rey
establezca puede ser cambiado."
16 Entonces el rey ordenó que trajeran a
Daniel y lo echaran al foso de los leones.
El rey habló y dijo a Daniel: "Tu Dios, al
que sirves continuamente, te librará".
17 Se trajo una piedra y se puso en la boca
del foso, y el rey la selló con su propio sello
y con el de sus señores, para que no se
cambiara nada respecto a Daniel.
18 Entonces el rey se fue a su palacio y
pasó la noche en ayuno. No le trajeron
ningún instrumento musical, y su sueño
huyó de él.
19 Entonces el rey se levantó muy tem-
prano por la mañana y se dirigió a toda
prisa al foso de los leones.
20 Cuando se acercó al foso a Daniel, éste
gritó con voz turbada. El rey habló y dijo a
Daniel: "Daniel, siervo del Dios vivo, ¿es tu
Dios, al que sirves continuamente, capaz
de librarte de los leones?"
21 Entonces Daniel dijo al rey: "¡Oh rey,
vive para siempre!
22 Mi Dios ha enviado a su ángel y ha
cerrado la boca de los leones, y no me
han hecho daño, porque soy inocente a sus
ojos. También ante ti, oh rey, no he hecho
ningún daño".
23 El rey se alegró mucho y ordenó que
sacaran a Daniel del foso. Y Daniel fue
sacado del foso, y no se le encontró ningún
daño, porque había confiado en su Dios.
24 El rey lo ordenó, y trajeron a aquellos
hombres que habían acusado a Daniel, y
los arrojaron al foso de los leones: a ellos,
a sus hijos y a sus mujeres; y los leones los
destrozaron y rompieron todos sus huesos
antes de que llegaran al fondo del foso.
25 Entonces el rey Darío escribió a todos
los pueblos, naciones y lenguas que habi-
tan en toda la tierra:

"Que la paz se multiplique con vosotros.

26 “Hago un decreto para que en todo
el dominio de mi reino los hombres
tiemblen y teman ante el Dios de Daniel;
“porque él es el Dios vivo,
y firme para siempre.
Su reino es el que no será destruido.
Su dominio será hasta el final.
27 Él libera y rescata.
Él hace señales y maravillas en el cielo
y en la tierra,
que ha librado a Daniel del poder de
los leones”.
28 Así prosperó este Daniel en el reinado
de Darío y en el de Ciro el Persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey de
Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones
de su cabeza en su cama. Luego escribió
el sueño y contó la suma de los asuntos.
2 Daniel habló y dijo: “Vi en mi visión de
noche y he aquí que los cuatro vientos del
cielo se desataron sobre el gran mar.
3 Cuatro grandes animales subieron del
mar, diferentes entre sí.
4 “El primero era como un león y tenía
alas de águila. Yo observé hasta que le
fueron arrancadas las alas, y fue levantado
de la tierra, y se puso de pie sobre dos pies
como un hombre. Se le dio un corazón de
hombre.
5 “He aquí que había otro animal, un
segundo, como un oso. Estaba levantado
por un lado, y tenía tres costillas en la boca
entre los dientes. Le dijeron lo siguiente
‘¡Levántate! Devora mucha carne”.
6 “Después de esto vi, y he aquí otro,
semejante a un leopardo, que tenía sobre
su espalda cuatro alas de ave. Este animal
también tenía cuatro cabezas; y se le dio
dominio.
7 “Después de esto vi en las visiones noc-
turnas, y he aquí que había un cuarto ani-
mal, imponente y poderoso, y sumamente
fuerte. Tenía grandes dientes de hierro.
Devoraba y despedazaba, y pisoteaba los
restos con sus patas. Era diferente de
todos los animales anteriores. Tenía diez
cuernos.
8 “Consideré los cuernos, y he aquí
que otro cuerno subía entre ellos, uno
pequeño, ante el cual tres de los primeros
cuernos fueron arrancados de raíz; y he
aquí que en este cuerno había ojos como
ojos de hombre, y una boca que hablaba
grandes cosas.
9 “Observé hasta que se colocaron los
tronos,
y se sentó uno que era antiguo de días.
Su ropa era blanca como la nieve,
y el pelo de su cabeza como lana pura.
Su trono era de llamas ardientes,
y sus ruedas arden.
10 Un chorro de fuego salió de delante de
él.
Miles de miles de personas lo
atendieron.
Diez mil veces diez mil estaban ante
él.
La sentencia fue fijada.
Los libros fueron abiertos.
11 “Velé en aquel tiempo por la voz de las
grandes palabras que el cuerno pronunció.
Velé hasta que el animal fue sacrificado, su
cuerpo destruido, y fue entregado para ser
quemado con fuego.
12 En cuanto al resto de los animales,
se les quitó el dominio; pero su vida se
prolongó por una temporada y un tiempo.
13 “Vi en las visiones nocturnas, y he
aquí que uno como un hijo de hombre
venía con las nubes, y se acercó al anciano
de los días, y lo llevaron ante él.
14 Se le dio dominio, con gloria y reino,
para que todos los pueblos, naciones y
lenguas le sirvieran. Su dominio es un
dominio eterno, que no pasará, y su reino
no será destruido.
15 “En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu
estaba afligido dentro de mi cuerpo, y las
visiones de mi cabeza me turbaban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban
allí y le pregunté la verdad sobre todo esto.
“Así me lo dijo, y me hizo saber la
interpretación de las cosas.
17 ‘Estos grandes animales, que son cua-
tro, son cuatro reyes que se levantarán de
la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán
el reino y poseerán el reino para siempre,
por los siglos de los siglos.’
19 “Entonces quise saber la verdad ac-
erca del cuarto animal, que era diferente
de todos ellos, sumamente terrible, cuyos
dientes eran de hierro, y sus uñas de
bronce; que devoraba, desmenuzaba y
pisoteaba las sobras con sus pies;
20 y acerca de los diez cuernos que tenía
en la cabeza, y del otro cuerno que subía, y
ante el cual cayeron tres, aquel cuerno que
tenía ojos, y una boca que hablaba grandes
cosas, cuya mirada era más robusta que la
de sus compañeros.
21 Vi, y el mismo cuerno hizo la guerra
contra los santos y prevaleció contra ellos
22 hasta que llegó la antigüedad de los
días, y se dio el juicio a los santos del
Altísimo, y llegó el tiempo en que los
santos poseían el reino.
23 “Y dijo: ‘El cuarto animal será un
cuarto reino en la tierra, que será diferente
de todos los reinos, y devorará toda la
tierra, y la pisoteará y la hará pedazos.

24 En cuanto a los diez cuernos, diez
reyes se levantarán de este reino. Después
de ellos se levantará otro, que será diferente de los anteriores, y derribará a tres
reyes.
25 Él hablará palabras contra el Altísimo,
y desgastará a los santos del Altísimo. Él
planeará cambiar los tiempos y la ley; y
serán entregados en su mano hasta un
tiempo y tiempos y medio tiempo.
26 " 'Pero el juicio será fijado, y le
quitarán su dominio, para consumirlo y
destruirlo hasta el fin.
27 El reino y el dominio, y la grandeza de
los reinos bajo todo el cielo, serán dados al
pueblo de los santos del Altísimo. Su reino
es un reino eterno, y todos los dominios le
servirán y le obedecerán".
28 "He aquí el fin del asunto. En cuanto a
mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron
mucho, y mi rostro se transformó en mí;
pero guardé el asunto en mi corazón."

8

1 En el tercer año del reinado del rey
Belsasar, se me apareció una visión, a mí,
Daniel, después de la que se me apareció
al principio.
2 Vi la visión. Y cuando vi, estaba en la
ciudadela de Susa, que está en la provincia
de Elam. Vi en la visión, y estaba junto al
río Ulai.
3 Entonces levanté mis ojos y vi, y he
aquí que un carnero que tenía dos cuernos
estaba delante del río. Los dos cuernos
eran altos; pero uno era más alto que el
otro, y el más alto subía al final.
4 Vi que el carnero empujaba hacia el
oeste, hacia el norte y hacia el sur. Ningún
animal podía resistir ante él. No había
nadie que pudiera librar de su mano;
pero él hacía según su voluntad, y se
engrandecía.
5 Mientras pensaba, he aquí que un
macho cabrío venía del oeste sobre la
superficie de toda la tierra, y no tocaba el
suelo. El macho cabrío tenía un cuerno
notable entre los ojos.
6 Se acercó al carnero que tenía los dos
cuernos, el cual vi parado frente al río, y
corrió sobre él con la furia de su poder.
7 Lo vi acercarse al carnero, y se llenó
de ira contra él, e hirió al carnero y le
rompió los dos cuernos. No hubo fuerza en
el carnero para resistir ante él, sino que lo
arrojó al suelo y lo pisoteó. No hubo quien
librara al carnero de su mano.
8 El macho cabrío se engrandeció sobremanera. Cuando se hizo fuerte, el gran
cuerno se rompió, y en su lugar surgieron
cuatro cuernos notables hacia los cuatro
vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur,
hacia el este y hacia la tierra gloriosa.
10 Se engrandeció hasta el ejército del
cielo, y derribó a parte del ejército y de
las estrellas hasta el suelo, y las pisoteó.
11 Sí, se engrandeció hasta el príncipe
del ejército, y le quitó el holocausto
continuo, y el lugar de su santuario fue
derribado.
12 El ejército se entregó a él junto con
el holocausto continuo por desobediencia.
Echó por tierra la verdad, e hizo su voluntad y prosperó.
13 Entonces oí a un santo que hablaba;
y otro santo dijo a aquel que hablaba:
"¿Hasta cuándo será la visión sobre el
holocausto continuo y la desobediencia
que desolará, para dar a hollar tanto el
santuario como el ejército?"
14 Me dijo: "Hasta dos mil trescientas
tardes y mañanas. Entonces el santuario
será purificado".
15 Cuando yo, Daniel, vi la visión, traté
de entenderla. Y he aquí que se presentó
ante mí algo parecido a la apariencia de
un hombre.
16 Oí la voz de un hombre entre las orillas del Ulai, que llamaba y decía: "Gabriel,
haz que este hombre entienda la visión".
17 Entonces se acercó a donde yo estaba;
y cuando llegó, me asusté y caí de bruces;
pero me dijo: "Entiende, hijo de hombre,
porque la visión pertenece al tiempo del
fin."
18 Mientras hablaba conmigo, caí en un
profundo sueño con el rostro hacia el
suelo; pero él me tocó y me enderezó.
19 Dijo: "He aquí, yo te haré saber lo
que sucederá en el último tiempo de la
indignación; porque pertenece al tiempo
señalado del fin.
20 El carnero que viste, que tenía dos
cuernos, son los reyes de Media y de
Persia.
21 El macho cabrío áspero es el rey de
Grecia. El gran cuerno que está entre sus
ojos es el primer rey.
22 En cuanto a lo que fue quebrado,
en el lugar donde se levantaron cuatro,
se levantarán cuatro reinos de la nación,
pero no con su poder.
23 "En el último tiempo de su reino,
cuando los transgresores hayan llegado a
la plenitud, se levantará un rey de rostro
feroz y de entendimiento de sentencias
oscuras.

24 Su poder será poderoso, pero no por
su propia fuerza. Destruirá imponente-
mente, y prosperará en lo que haga. De-
struirá a los poderosos y al pueblo santo.
25 A través de su política hará que el en-
gaño prospere en su mano. Se engrande-
cerá en su corazón, y destruirá a muchos
en su seguridad. También se levantará
contra el príncipe de los príncipes; pero
será quebrantado sin poder humano.
26 "La visión de las tardes y las mañanas
que se ha contado es verdadera; pero sella
la visión, porque pertenece a muchos días
por venir."
27 Yo, Daniel, me desmayé y estuve
enfermo durante algunos días. Luego me
levanté y me ocupé de los asuntos del rey.
Me asombraba la visión, pero nadie la
entendía.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de
Asuero, de la estirpe de los medos, que fue
hecho rey sobre el reino de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado, yo,
Daniel, comprendí por medio de los li-
bros el número de los años sobre los
cuales vino la palabra de Yahvé al profeta
Jeremías, para el cumplimiento de las
desolaciones de Jerusalén, es decir, setenta
años.
3 Puse mi rostro ante el Señor Dios,
para buscarlo mediante la oración y las
súplicas, con ayuno en cilicio y ceniza.
4 Oré a Yahvé, mi Dios, e hice confesión,
y dije,
"Oh, Señor, Dios grande y temible, que
guarda el pacto y la bondad amorosa
con los que le aman y guardan sus
mandamientos,
5 hemos pecado, y hemos actuado con
perversidad, y hemos hecho maldad, y
nos hemos rebelado, apartándonos de tus
preceptos y de tus ordenanzas.
6 No hemos escuchado a tus siervos los
profetas, que hablaron en tu nombre a
nuestros reyes, a nuestros príncipes y a
nuestros padres, y a todo el pueblo de la
tierra.
7 "Señor, a ti te pertenece la justicia,
pero a nosotros la confusión de rostro,
como sucede hoy: a los hombres de Judá,
a los habitantes de Jerusalén y a todo
Israel, a los que están cerca y a los que
están lejos, por todos los países a los
que los has expulsado, a causa de la
transgresión que han cometido contra ti.
8 Señor, a nosotros nos corresponde la
confusión de rostro, a nuestros reyes, a
nuestros príncipes y a nuestros padres,
porque hemos pecado contra ti.
9 Al Señor, nuestro Dios, le pertenecen
la misericordia y el perdón, porque nos
hemos rebelado contra él.
10 No hemos obedecido la voz de Yahvé,
nuestro Dios, para andar en sus leyes, que
él puso delante de nosotros por medio de
sus siervos los profetas.
11 Sí, todo Israel ha transgredido tu ley,
apartándose, para no obedecer tu voz.
"Por eso se ha derramado sobre nosotros
la maldición y el juramento escritos en
la ley de Moisés, siervo de Dios, porque
hemos pecado contra él.
12 Ha confirmado sus palabras, que pro-
nunció contra nosotros, y contra nuestros
jueces que nos juzgaron, trayendo sobre
nosotros un gran mal; porque bajo todo el
cielo no se ha hecho tal cosa como se ha
hecho a Jerusalén.
13 Como está escrito en la ley de Moisés,
todo este mal ha caído sobre nosotros. Sin
embargo, no hemos implorado el favor de
Yahvé, nuestro Dios, para que nos convir-
tamos de nuestras iniquidades y tengamos
discernimiento en tu verdad.
14 Por eso Yahvé ha velado por el mal y
lo ha hecho recaer sobre nosotros; porque
Yahvé nuestro Dios es justo en todas sus
obras que realiza, y nosotros no hemos
obedecido su voz.
15 "Ahora bien, Señor, Dios nuestro, que
has sacado a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa y te has dado
a conocer, como hoy, hemos pecado.
Hemos actuado con maldad.
16 Señor, según toda tu justicia, haz que
tu cólera y tu ira se aparten de tu ciudad,
Jerusalén, tu monte santo, porque por
nuestros pecados y por las iniquidades de
nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se
han convertido en un oprobio para todos
los que nos rodean.
17 "Ahora, pues, Dios nuestro, escucha la
oración de tu siervo y sus peticiones, y
haz brillar tu rostro sobre tu santuario
desolado, por amor al Señor.
18 Dios mío, vuelve tu oído y escucha.
Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones
y la ciudad que lleva tu nombre; porque
no presentamos nuestras peticiones ante ti
por nuestra justicia, sino por tus grandes
misericordias.
19 Señor, escucha. Señor, perdona.
Señor, escucha y haz. No te demores, por
tu bien, Dios mío, porque tu ciudad y tu
pueblo son llamados por tu nombre".

20 Mientras hablaba, oraba y confesaba
mi pecado y el de mi pueblo Israel, y
presentaba mi súplica ante Yahvé, mi Dios,
por el monte santo de mi Dios,

21 sí, mientras hablaba en oración, el
varón Gabriel, a quien había visto en la
visión del principio, siendo hecho volar
velozmente, me tocó a la hora de la
ofrenda de la tarde.
22 Me instruyó y habló conmigo, y me
dijo: “Daniel, ahora he venido a darte
sabiduría y entendimiento.
23 Al principio de tus peticiones salió
el mandamiento y he venido a decírtelo,
porque eres muy querido. Por tanto,
considera el asunto y entiende la visión.
24 “Setenta semanas están decretadas
sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad,
para acabar con la desobediencia, para
poner fin al pecado, para reconciliar la
iniquidad, para traer la justicia eterna,
para sellar la visión y la profecía, y para
ungir al santísimo.
25 “Sabed, pues, y discernid que desde la
salida de la orden de restaurar y edificar
Jerusalén hasta el Ungido, el príncipe,
habrá siete semanas y sesenta y dos sem-
anas. Se construirá de nuevo con calle y
foso, incluso en tiempos difíciles.
26 Después de las sesenta y dos semanas
el Ungido será cortado y no tendrá nada.
El pueblo del príncipe que viene destruirá
la ciudad y el santuario. Su fin será con
una inundación, y la guerra será hasta el
final. Las desolaciones están decididas.
27 Él hará un pacto firme con muchos
durante una semana. A la mitad de la se-
mana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.
En el ala de las abominaciones vendrá uno
que hace desolación. Hasta el final que
está decretado, la ira se derramará sobre
el desolado”.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia,
se reveló una revelación a Daniel, cuyo
nombre era Beltsasar. La revelación era
verdadera, incluso una gran guerra. El en-
tendió la revelación, y tuvo entendimiento
de la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de
luto tres semanas enteras.
3 No comí ningún pan agradable. Ni
carne ni vino entraron en mi boca. No me
ungí en absoluto, hasta que se cumplieron
tres semanas enteras.
4 En el día veinticuatro del primer mes,
estando yo a la orilla del gran río, que es
Hiddekel,
5 alcé los ojos y miré, y he aquí que había
un hombre vestido de lino, cuyos muslos
estaban adornados con oro puro de Ufaz.
6 Su cuerpo era también como el berilo,
y su rostro como la apariencia de un
relámpago, y sus ojos como antorchas
encendidas. Sus brazos y sus pies eran
como el bronce bruñido. La voz de sus
palabras era como la voz de una multitud.
7 Yo, Daniel, fui el único que vio la
visión, pues los hombres que estaban
conmigo no vieron la visión, sino que les
sobrevino un gran temblor y huyeron a
esconderse.
8 Así que me quedé solo, y vi esta gran
visión. No me quedaban fuerzas, pues mi
rostro se puso pálido como la muerte, y no
conservaba ninguna fuerza.
9 Sin embargo, oí la voz de sus palabras.
Cuando oí la voz de sus palabras, caí en
un profundo sueño sobre mi rostro, con la
cara hacia el suelo.
10 He aquí que me tocó una mano que
me puso de rodillas y sobre las palmas de
las manos.
11 Me dijo: “Daniel, hombre muy amado,
entiende las palabras que te digo. Ponte
de pie, pues he sido enviado a ti, ahora”.
Cuando me dijo esta palabra, me puse de
pie temblando.
12 Entonces me dijo: “No temas, Daniel,
porque desde el primer día que pusiste
tu corazón en comprender y en humil-
larte ante tu Dios, tus palabras fueron
escuchadas. He venido por tus palabras.
13 Pero el príncipe del reino de Persia
me resistió veintiún días; pero he aquí que
Miguel, uno de los principales príncipes,
vino a ayudarme porque me quedé allí con
los reyes de Persia.
14 Ahora he venido para hacerte enten-
der lo que le sucederá a tu pueblo en los
últimos días; porque la visión es todavía
para muchos días.”
15 Cuando me dijo estas palabras, puse
mi rostro hacia el suelo y me quedé mudo.
16 He aquí que uno a semejanza de
los hijos de los hombres tocó mis labios.
Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que
estaba delante de mí: “Señor mío, a causa
de la visión mis dolores me han alcanzado,
y no conservo ninguna fuerza.
17 Pues, ¿cómo puede el siervo de
mi señor hablar con mi señor? Pues
en cuanto a mí, inmediatamente no
me quedaron fuerzas. No me quedaba
aliento”.
18 Entonces uno con apariencia de hom-
bre me tocó de nuevo, y me fortaleció.
19 Dijo: “Hombre muy amado, no temas.
La paz sea contigo. Sé fuerte. Sí, sé fuerte”.
Cuando me habló, me sentí fortalecido y
dije: “Deja hablar a mi señor, porque me
has fortalecido”.
20 Entonces dijo: “¿Sabes por qué he
venido a ti? Ahora volveré para luchar
con el príncipe de Persia. Cuando salga,
he aquí que vendrá el príncipe de Grecia.

21 Pero os diré lo que está inscrito en
la escritura de la verdad. No hay nadie
que me apoye contra éstos, sino Miguel,
vuestro príncipe.

11

1 "En cuanto a mí, en el primer año
de Darío el Medo, me levanté para confir-
marlo y fortalecerlo.
2 "Ahora te mostraré la verdad. He
aquí que otros tres reyes se levantarán en
Persia. El cuarto será mucho más rico que
todos ellos. Cuando se haya hecho fuerte
gracias a sus riquezas, se alzará contra el
reino de Grecia.
3 Se levantará un rey poderoso que
gobernará con gran dominio y hará su
voluntad.
4 Cuando se levante, su reino se romperá
y se repartirá hacia los cuatro vientos del
cielo, pero no para su posteridad, ni según
su dominio con el que gobernó; porque su
reino será arrancado, incluso para otros
además de éstos.
5 "El rey del sur se hará fuerte. Uno de
sus príncipes se hará más fuerte que él y
tendrá dominio. Su dominio será un gran
dominio.
6 Al final de los años se unirán. La hija
del rey del sur vendrá al rey del norte para
hacer un acuerdo, pero no conservará
la fuerza de su brazo. Tampoco él se
mantendrá en pie, ni su brazo; sino que
ella será entregada, con los que la trajeron
y el que se convirtió en su padre, y el que
la fortaleció en aquellos tiempos.
7 "Pero de un brote de sus raíces se
levantará uno en su lugar, que vendrá al
ejército y entrará en la fortaleza del rey
del norte, y tratará contra ellos y vencerá.
8 También llevará cautivos a Egipto a sus
dioses, con sus imágenes fundidas y sus
objetos preciosos de plata y de oro. Se
abstendrá algunos años del rey del norte.
9 Llegará al reino del rey del sur, pero
volverá a su tierra.
10 Sus hijos harán la guerra y re-
unirán una multitud de grandes fuerzas
que seguirán viniendo y desbordarán y
pasarán. Volverán y harán la guerra hasta
su fortaleza.
11 "El rey del sur se enfurecerá y saldrá a
luchar con él, incluso con el rey del norte.
Enviará una gran multitud, y la multitud
será entregada en su mano.
12 La multitud se alzará, y su corazón se
enaltecerá. Derribará a decenas de miles,
pero no prevalecerá.
13 El rey del norte volverá y enviará una
multitud mayor que la anterior. Vendrá al
final de los tiempos, incluso de los años,
con un gran ejército y con abundantes
provisiones.
14 "En esos tiempos muchos se levan-
tarán contra el rey del sur. También
los hijos de los violentos de tu pueblo se
levantarán para establecer la visión; pero
caerán.
15 Entonces el rey del norte vendrá y
levantará un montículo, y tomará una
ciudad bien fortificada. Las fuerzas del
sur no resistirán, ni su pueblo elegido, ni
habrá fuerza para resistir.
16 Pero el que venga contra él hará según
su voluntad, y nadie podrá resistir ante
él. Se parará en la tierra gloriosa, y la
destrucción estará en su mano.
17 Él pondrá su rostro para venir con
la fuerza de todo su reino, y con él
condiciones equitativas. Las cumplirá. Le
dará a la hija de las mujeres para que la
corrompa; pero ella no se mantendrá en
pie y no será para él.
18 Después de esto, volverá su rostro
hacia las islas y tomará a muchos; pero
un príncipe hará cesar el reproche que le
ofrece. Más aún, hará que su reproche se
vuelva contra él.
19 Entonces volverá su rostro hacia
las fortalezas de su propia tierra; pero
tropezará y caerá, y no será encontrado.
20 "Entonces se levantará en su lugar
uno que hará pasar a un recaudador de
impuestos por el reino para mantener su
gloria; pero en pocos días será destruido,
no en la ira ni en la batalla.
21 "En su lugar se levantará una persona
despreciable, a la que no habían dado el
honor del reino; pero vendrá en tiempo
de seguridad, y obtendrá el reino mediante
lisonjas.
22 Las fuerzas abrumadoras se verán
desbordadas ante él y serán quebrantadas.
Sí, también el príncipe del pacto.
23 Después de que se haga el tratado con
él, obrará con engaño; porque subirá y se
hará fuerte con un pueblo pequeño.
24 En tiempo de seguridad, vendrá in-
cluso sobre los lugares más gordos de
la provincia. Hará lo que no hicieron
sus padres, ni los padres de sus padres.
Esparcirá entre ellos presas, saqueos y
riquezas. Sí, ideará sus planes contra las
fortalezas, incluso por un tiempo.
25 "Él despertará su poder y su coraje
contra el rey del sur con un gran ejército;
y el rey del sur entablará la guerra en la
batalla con un ejército sumamente grande
y poderoso; pero no resistirá, porque
idearán planes contra él.

26 Sí, los que coman de sus manjares
lo destruirán, y su ejército será barrido.
Muchos caerán muertos.
27 En cuanto a estos dos reyes, su corazón
será para hacer maldades, y hablarán
mentiras en una mesa; pero no prosper-
ará, porque el fin será todavía en el tiempo
señalado.
28 Entonces volverá a su tierra con
grandes riquezas. Su corazón estará en
contra del pacto sagrado. Tomará medidas
y regresará a su tierra.
29 "Volverá al tiempo señalado y entrará
en el sur; pero no será en el último tiempo
como en el primero.
30 Porque vendrán contra él barcos de
Kittim. Por tanto, se afligirá, y volverá, y
tendrá indignación contra el santo pacto, y
tomará medidas. Incluso volverá, y tendrá
consideración con los que abandonan el
santo pacto.
31 "Las fuerzas se pondrán de su parte
y profanarán el santuario, incluso la for-
taleza, y quitarán el holocausto continuo.
Entonces levantarán la abominación deso-
ladora.
32 Corromperá con lisonjas a los que
obran con maldad contra el pacto; pero el
pueblo que conoce a su Dios será fuerte y
actuará.
33 "Los sabios del pueblo instruirán a
muchos; pero caerán por la espada y
por las llamas, por el cautiverio y por el
saqueo, muchos días.
34 Cuando caigan, serán ayudados con un
poco de ayuda; pero muchos se unirán a
ellos con lisonjas.
35 Algunos de los sabios caerán, para re-
finarlos y purificarlos y emblanquecerlos,
hasta el tiempo del fin; porque aún es para
el tiempo señalado.
36 "El rey hará según su voluntad. Se
exaltará a sí mismo, y se engrandecerá
por encima de todo dios, y hablará cosas
maravillosas contra el Dios de los dioses.
Prosperará hasta que se cumpla la in-
dignación; porque se hará lo que está
determinado.
37 No mirará a los dioses de sus padres,
ni al deseo de las mujeres, ni mirará a
ningún dios; porque se engrandecerá a sí
mismo por encima de todo.
38 Pero en su lugar honrará al dios de
las fortalezas. Honrará a un dios que
sus padres no conocieron con oro, plata,
piedras preciosas y cosas agradables.
39 Se enfrentará a las fortalezas más
fuertes con la ayuda de un dios extran-
jero. Aumentará con gloria a quien lo
reconozca. Hará que gobiernen sobre
muchos, y repartirá la tierra por un precio.
40 "En el tiempo del fin, el rey del sur
contenderá con él; y el rey del norte
vendrá contra él como un torbellino, con
carros, con jinetes y con muchos barcos.
Entrará en los países, los desbordará y los
atravesará.
41 También entrará en la tierra gloriosa,
y muchos países serán derribados; pero
éstos serán librados de su mano: Edom,
Moab y el jefe de los hijos de Amón.
42 También extenderá su mano contra los
países. La tierra de Egipto no escapará.
43 Pero tendrá poder sobre los tesoros
de oro y de plata, y sobre todas las cosas
preciosas de Egipto. Los libios y los etíopes
estarán a sus pies.
44 Pero noticias del este y del norte lo
perturbarán; y saldrá con gran furia para
destruir y arrasar a muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio
entre el mar y el monte santo glorioso;
pero llegará a su fin, y nadie lo ayudará.

12

1 "En ese momento se levantará Miguel,
el gran príncipe que defiende a los hijos de
tu pueblo. Habrá un tiempo de angustia,
como nunca hubo desde que hubo una
nación hasta ese mismo tiempo. En ese
momento, tu pueblo será liberado, todos
los que se encuentren escritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo
de la tierra despertarán, unos para la vida
eterna y otros para la vergüenza y el
desprecio eterno.
3 Los que son sabios brillarán como
el resplandor de la expansión. Los que
convierten a muchos a la justicia brillarán
como las estrellas por los siglos de los
siglos.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras
y sella el libro hasta el tiempo del fin.
Muchos correrán de un lado a otro, y el
conocimiento se incrementará".
5 Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí
que otros dos estaban de pie, uno en la
orilla del río de este lado, y el otro en la
orilla del río de aquel lado.
6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de
lino, que estaba sobre las aguas del río:
"¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas
maravillas?"
7 Oí al hombre vestido de lino, que
estaba sobre las aguas del río, cuando lev-
antó su mano derecha y su mano izquierda
al cielo, y juró por el que vive para siempre
que será por un tiempo, tiempos y medio;
y cuando hayan terminado de romper en
pedazos el poder del pueblo santo, todas
estas cosas estarán terminadas.

8 Lo oí, pero no lo entendí. Entonces
dije: "Mi señor, ¿cuál será el resultado de
estas cosas?"
9 Dijo: "Vete, Daniel, porque las palabras
están encerradas y selladas hasta el tiempo
del fin.
10 Muchos se purificarán, se emblan-
quecerán y se refinarán; pero los impíos
harán maldades. Ninguno de los malvados
entenderá; pero los que son sabios enten-
derán.
11 "Desde el momento en que se quite el
holocausto continuo y se instale la abom-
inación desoladora, habrá mil doscientos
noventa días.
12 Bienaventurado el que espera y llega
a los mil trescientos treinta y cinco días.
13 "Pero sigue tu camino hasta el final;
porque descansarás y estarás en tu heren-
cia al final de los días".

13

LA HISTORIA DE SUSANNA

1 Vivía en Babilonia un hombre que se
llamaba Joaquín.
2 Tomó una esposa que se llamaba Su-
sana, hija de Helkias, una mujer muy
hermosa y temerosa del Señor.
3 Sus padres también eran justos y en-
señaban a su hija según la ley de Moisés.
4 Joakim era un hombre muy rico y tenía
un hermoso jardín junto a su casa. Los
judíos solían acudir a él, porque era más
honrado que todos los demás.
5 Ese mismo año, dos de los ancianos del
pueblo fueron nombrados jueces, tal como
el Señor habló de que la maldad venía
de Babilonia de parte de los ancianos que
eran jueces, quienes debían gobernar al
pueblo.
6 Estos estaban a menudo en casa de
Joakim. Todos los que tenían algún pleito
acudían a ellos.
7 Cuando la gente se marchó a mediodía,
Susana entró en el jardín de su marido
para pasear.
8 Los dos ancianos la veían entrar cada
día a pasear, y se encendían de lujuria por
ella.
9 Pervirtieron su mente y apartaron sus
ojos para no mirar al cielo ni acordarse de
los juicios justos.
10 Y aunque ambos estaban heridos de
lujuria por ella, no se atrevían a mostrar
al otro su dolor.
11 Porque se avergonzaban de declarar
su lujuria, lo que deseaban hacer con ella.
12 Sin embargo, de día en día, esperaban
ansiosamente para verla.
13 El uno dijo al otro: "Vayamos ahora a
casa, porque es la hora de la cena".
14 Así que, cuando salieron, se sepa-
raron, y volviendo de nuevo, llegaron al
mismo lugar. Después de preguntarse
mutuamente la causa, reconocieron su
lujuria. Entonces fijaron una hora para
ambos, en la que podrían encontrarla a
solas.
15 Sucedió que, mientras vigilaban en
un día oportuno, ella entró como antes
con sólo dos criadas, y quiso lavarse en el
jardín, pues hacía calor.
16 No había nadie allí, excepto los dos
ancianos que se habían escondido y la
vigilaban.
17 Entonces ella dijo a sus criadas:
"Traedme aceite de oliva y ungüento, y
cerrad las puertas del jardín para que
pueda lavarme."
18 Ellas hicieron lo que ella les pedía y
cerraron las puertas del jardín, y salieron
ellas mismas por las puertas laterales a
buscar lo que ella les había mandado.
No vieron a los ancianos, porque estaban
escondidos.
19 Cuando las doncellas salieron, los dos
ancianos se levantaron y corrieron hacia
ella, diciendo:
20 "He aquí que las puertas del jardín
están cerradas, para que nadie nos vea,
y estamos enamorados de ti. Con-
siente, pues, con nosotros y acuéstate con
nosotros.
21 Si no lo haces, testificaremos contra
ti que un joven estuvo contigo; por eso
enviaste a tus criadas lejos de ti."
22 Entonces Susana suspiró y dijo: "Estoy
atrapada, porque si hago esto, es la muerte
para mí. Si no lo hago, no podré escapar
de tus manos.
23 Es mejor para mí caer en tus manos y
no hacerlo, que pecar a los ojos del Señor."
24 En ese momento Susana gritó con
fuerza, y los dos ancianos gritaron contra
ella.
25 Entonces uno de ellos corrió y abrió
las puertas del jardín.
26 Cuando los criados de la casa oyeron
el grito en el jardín, entraron corriendo
por la puerta lateral para ver qué le había
pasado.
27 Pero cuando los ancianos contaron
su historia, los sirvientes se avergonzaron
mucho, pues nunca se había hecho una
denuncia semejante de Susana.
28 Sucedió que al día siguiente, cuando el
pueblo se reunió ante su marido Joakim,
los dos ancianos vinieron llenos de su
maldad contra Susana para matarla,
29 y dijeron ante el pueblo: "Enviad a
buscar a Susana, la hija de Helkias, la
mujer de Joakim". Y enviaron;

30 y ella vino con su padre y su madre,
sus hijos y toda su parentela.
31 Susana era una mujer muy delicada y
hermosa.
32 Estos malvados mandaron que se des-
cubriera, pues estaba cubierta con un velo,
para que se llenaran de su belleza.
33 Por eso sus amigos y todos los que la
veían lloraban.
34 Entonces los dos ancianos se levan-
taron en medio del pueblo y pusieron las
manos sobre su cabeza.
35 Ella, llorando, miraba hacia el cielo,
porque su corazón confiaba en el Señor.
36 Los ancianos dijeron: "Mientras cami-
nábamos solos por el jardín, entró esta
mujer con dos criadas, cerró las puertas
del jardín y despidió a las criadas.
37 Entonces un joven que estaba escon-
dido allí se acercó a ella y se acostó con
ella.
38 Y nosotros, estando en un rincón
del jardín, vimos esta maldad y corrimos
hacia ellos.
39 Y cuando los vimos juntos, no pudimos
retener al hombre, porque era más fuerte
que nosotros, y abrió las puertas y salió de
un salto.
40 Pero habiendo cogido a esta mujer,
le preguntamos quién era el joven, pero
no quiso decírnoslo. Damos testimonio de
estas cosas.
41 Entonces la asamblea les creyó, como
a los ancianos del pueblo y a los jueces, y
la condenaron a muerte.
42 Entonces Susana gritó a gran voz y
dijo: "Oh Dios eterno, tú conoces los
secretos y sabes todas las cosas antes de
que sucedan.
43 Tú sabes que han testificado falsa-
mente contra mí. He aquí que debo morir,
aunque nunca hice cosas como las que
estos hombres han inventado maliciosa-
mente contra mí."
44 El Señor escuchó su voz.
45 Por eso, cuando la llevaron para
matarla, Dios suscitó el espíritu santo de
un joven que se llamaba Daniel.
46 El gritó con gran voz: "¡Estoy limpio
de la sangre de esta mujer!"
47 Entonces toda la gente se volvió hacia
él y le dijo: "¿Qué significan estas palabras
que has dicho?"
48 Entonces él, de pie en medio de ellos,
dijo: "¿Sois todos tan necios, hijos de
Israel, que sin examen ni conocimiento de
la verdad habéis condenado a una hija de
Israel?
49 Volved al lugar del juicio, porque éstos
han testificado falsamente contra ella."
50 Por lo tanto, todo el pueblo se volvió
de nuevo a toda prisa, y los ancianos le
dijeron: "Ven, siéntate entre nosotros y
muéstranoslo, ya que Dios te ha dado el
honor de ser anciano."
51 Entonces Daniel les dijo: "Pónganlos
lejos el uno del otro, y yo los examinaré".
52 Así que cuando fueron puestos aparte
el uno del otro, llamó a uno de ellos y
le dijo: "Oh tú, que has envejecido en la
maldad, ahora han vuelto tus pecados que
habías cometido antes,
53 al pronunciar un juicio injusto, conde-
nando al inocente y dejando libre al culpa-
ble; aunque el Señor dice: "No matarás al
inocente y al justo.
54 Ahora bien, si la has visto, dime, ¿bajo
qué árbol los has visto juntos?"
Respondió: "Bajo un árbol de masti-
cación".
55 Y Daniel le dijo: "Ciertamente has
mentido contra tu propia cabeza, pues
ahora mismo el ángel de Dios ha recibido
la sentencia de Dios y te cortará en dos."
56 Así que lo apartó, y mandó traer al
otro, y le dijo: "Oh tú, semilla de Canaán,
y no de Judá, la belleza te ha engañado, y
la lujuria ha pervertido tu corazón.
57 Así has tratado a las hijas de Israel, y
ellas por temor intimaron contigo; pero la
hija de Judá no quiso tolerar tu maldad.
58 Ahora, pues, dime, ¿bajo qué árbol las
llevaste a intimar juntas?"
Respondió: "Bajo un roble de hoja
perenne".
59 Entonces Daniel le dijo: "Ciertamente,
tú también has mentido contra tu propia
cabeza, pues el ángel de Dios te espera
con la espada para partirte en dos y
destruirte."
60 Con esto, toda la asamblea gritó a gran
voz y bendijo a Dios, que salva a los que
esperan en él.
61 Entonces se levantaron contra los dos
ancianos, porque Daniel los había conde-
nado por falso testimonio de su propia
boca.
62 Según la ley de Moisés, les hicieron
lo que maliciosamente pretendían hacer a
su prójimo. Los condenaron a muerte, y el
mismo día se salvó la sangre inocente.
63 Por lo tanto, Helkias y su esposa
alabaron a Dios por su hija Susana, con
Joakim, su marido, y toda la parentela,
porque no se encontró en ella ninguna
deshonestidad.
64 Y desde aquel día, Daniel tuvo una
gran reputación a los ojos del pueblo.

14

Bel y el dragón

1 El rey Astyages fue reunido con sus
padres, y Ciro el persa recibió su reino.

2 Daniel vivía con el rey y era honrado
sobre todos sus amigos.
3 Los babilonios tenían un ídolo llamado
Bel, y cada día se gastaban en él doce
grandes medidas de harina fina, cuarenta
ovejas y seis toneles de vino.
4 El rey lo honraba y acudía diariamente
a adorarlo; pero Daniel adoraba a su
propio Dios. El rey le dijo: "¿Por qué no
adoras a Bel?".
5 Dijo: "Porque no puedo honrar a los
ídolos hechos con las manos, sino sólo al
Dios vivo, que ha creado el cielo y la tierra,
y tiene soberanía sobre toda carne".
6 Entonces el rey le dijo: "¿No crees que
Bel es un dios vivo? ¿No ves lo mucho que
come y bebe cada día?"
7 Entonces Daniel se rió y dijo: "Oh, rey,
no te engañes, porque esto es sólo arcilla
por dentro y bronce por fuera, y nunca
comió ni bebió nada".
8 Entonces el rey se enojó, llamó a sus
sacerdotes y les dijo: "Si no me decís quién
es el que devora estos gastos, moriréis.
9 Pero si me mostráis que Bel los devora,
entonces Daniel morirá, porque ha dicho
una blasfemia contra Bel".

Daniel dijo al rey: "Que sea según tu
palabra".
10 Había setenta sacerdotes de Bel,
además de sus esposas e hijos. El rey entró
con Daniel en el templo de Bel.
11 Los sacerdotes de Bel dijeron:
"Nosotros nos iremos; pero tú, oh rey,
prepara la comida, mezcla el vino y
colócalo, cierra bien la puerta y séllala
con tu propio sello.
12 Cuando vengas por la mañana, si
no encuentras que Bel ha comido todo,
sufriremos la muerte, o bien Daniel, que
habla falsamente contra nosotros."
13 No se preocuparon, porque debajo de
la mesa habían hecho una entrada secreta,
por la que entraban continuamente y con-
sumían esas cosas.
14 Sucedió que cuando salieron, el rey
puso la comida delante de Bel. Ahora
bien, Daniel había ordenado a sus siervos
que trajeran ceniza, y ellos la esparcieron
por todo el templo, sólo en presencia del
rey. Luego salieron, cerraron la puerta, la
sellaron con el sello del rey y se fueron.
15 Por la noche, los sacerdotes vinieron
con sus mujeres e hijos, como solían hac-
erlo, y comieron y bebieron todo.
16 Por la mañana, el rey se levantó, y
Daniel con él.
17 El rey dijo: "Daniel, ¿están enteros los
sellos?"

Dijo: "Sí, oh rey, están enteros".
18 En cuanto abrió la puerta, el rey miró
la mesa y exclamó en voz alta: "¡Eres
grande, oh Bel, y contigo no hay engaño
alguno!"
19 Entonces Daniel se rió y retuvo al rey
para que no entrara, y dijo: "Mira ahora el
pavimento y fíjate bien de quién son estas
pisadas."
20 El rey dijo: "Veo pasos de hombres,
mujeres y niños". Entonces el rey se
enfureció,
21 y tomó a los sacerdotes con sus mu-
jeres e hijos, quienes le mostraron las
puertas secretas, por donde entraron y
consumieron las cosas que estaban sobre
la mesa.
22 Por lo tanto, el rey los mató y entregó
Bel en poder de Daniel, quien la derribó
con su templo.
23 En ese mismo lugar había un gran
dragón que el pueblo de Babilonia
adoraba.
24 El rey dijo a Daniel: "¿También tú
dirás que esto es de bronce? He aquí que
vive, come y bebe. No puedes decir que no
es un dios vivo. Por lo tanto, adóralo".
25 Entonces Daniel dijo: "Adoraré al
Señor, mi Dios, porque él es un Dios vivo.
26 Pero permíteme, oh rey, que mate a
este dragón sin espada ni bastón".

El rey dijo: "Te lo permito".
27 Entonces Daniel tomó brea, grasa y
pelo, y los fundió juntos, e hizo con ellos
unos grumos. Los puso en la boca del
dragón, y éste comió y se deshizo. Daniel
dijo: "Mirad, estos son los dioses que todos
vosotros adoráis".
28 Cuando el pueblo de Babilonia lo oyó,
se indignó mucho y conspiró contra el rey,
diciendo: "El rey se ha hecho judío. Ha
derribado a Bel, ha matado al dragón y ha
pasado a cuchillo a los sacerdotes".
29 Entonces vinieron al rey y le dijeron:
"Entréganos a Daniel, o si no te destruire-
mos a ti y a tu casa".
30 Cuando el rey vio que lo habían
atrapado, al verse constreñido, les entregó
a Daniel.
31 Lo echaron al foso de los leones, donde
estuvo seis días.
32 Había siete leones en el foso, y cada
día les daban dos cadáveres y dos ovejas,
que luego no les daban, con la intención
de que devoraran a Daniel.
33 Había en la judería el profeta
Habacuc,* que había hecho un guiso y
había partido el pan en un cuenco. Iba al
campo para llevarlo a los segadores.

* **14:33** Gr. *Ambakoum.*

34 Pero el ángel del Señor le dijo a
Habacuc: “Ve a llevar la cena que tienes a
Babilonia, a Daniel, al foso de los leones”.
35 Habacuc dijo: “Señor, nunca vi Babilo-
nia. No sé dónde está la guarida”.
36 Entonces el ángel del Señor lo tomó
por la corona, lo levantó por los cabellos
de su cabeza y con el soplo de su aliento lo
puso en Babilonia sobre el foso.
37 Habacuc gritó diciendo: “Oh Daniel,
Daniel, toma la cena que Dios te ha envi-
ado”.
38 Daniel dijo: “¡Te has acordado de mí,
oh Dios! No has abandonado a los que te
aman”.
39 Entonces Daniel se levantó y comió; y
el ángel de Dios volvió a colocar a Habacuc
en su lugar inmediatamente.
40 Al séptimo día, el rey vino a llorar por
Daniel. Cuando llegó al cubil, miró dentro,
y he aquí que Daniel estaba sentado.
41 Entonces el rey clamó a gran voz,
diciendo: “¡Grande eres tú, Señor, Dios de
Daniel, y no hay otro fuera de ti!”
42 Así que lo sacó, y echó al foso a los que
eran la causa de su destrucción; y fueron
devorados en un momento ante su rostro.

Sabiduría de Solomón

Sabiduría de Salomón está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1

1 Amad la justicia, todos los que sois jueces
de la tierra.
Piensa en el Señor* con buen ánimo.
Búscalo con un solo corazón,
2 porque lo encuentran los que no lo
ponen a prueba,
y se manifiesta a los que confían en él.
3 para los pensamientos torcidos separados
de Dios.
Su Poder condena cuando es puesto a
prueba,
y expone a los tontos;
4 porque la sabiduría no entrará en el alma
que concibe el mal,
ni habitar en un cuerpo esclavizado
por el pecado.
5 Porque un espíritu santo de disciplina
huye del engaño,
y se apartará de los pensamientos sin
entendimiento,
y se avergonzarán cuando haya entrado la injusticia.

6 Porque† la sabiduría es un espíritu que
ama al hombre,
y no tendrá por inocente a un blasfemo de‡ por sus labios,
porque Dios es testigo de su interior,
y es un verdadero supervisor de su
corazón,
y un oyente de su lengua.
7 Porque el espíritu del Señor ha llenado§
el mundo,
y el que mantiene todas las cosas
unidas sabe lo que se dice.
8 Por lo tanto, nadie que diga cosas injustas
pasará desapercibido;
ni la Justicia, cuando condene, lo dejará pasar.
9 Porque en sus consejos se buscará a los
impíos,
y el sonido de sus palabras vendrá al
Señor para llevar a la convicción sus
obras sin ley;
10 porque un oído celoso lo escucha todo,
y el ruido de los murmullos no se
oculta.
11 Guardaos, pues, de las murmuraciones
inútiles,
y evita que tu lengua se llene de
calumnias;
porque ninguna declaración secreta
seguirá su camino sin ser escuchada,
y una boca mentirosa destruye un
alma.
12 No busques la muerte en el error de tu
vida.
No atraigan la destrucción sobre ustedes por las obras de sus manos;
13 porque Dios no hizo la muerte,
ni se deleita cuando los vivos perecen.
14 Porque creó todas las cosas para que
tuvieran un ser.
Los poderes generadores del mundo
son sanos,
y no hay veneno de destrucción en
ellos,
ni el Hades ha* dominio real sobre la
tierra;
15 porque la justicia es inmortal,
16 pero los hombres impíos con sus
manos y sus palabras convocan a la
muerte;
considerándolo un amigo,† se alejó.
Hicieron un pacto con él,
porque son dignos de pertenecer a él.

2

1 Porque decían en su interior*, con un
razonamiento sin fundamento,
"Nuestra vida es corta y dolorosa.
No hay curación cuando un hombre
llega a su fin,
y nunca se supo quién† fue liberado
del Hades.
2 Porque hemos nacido por mera casualidad,
y en adelante seremos como si nunca
hubiéramos sido,
porque el aliento de nuestras fosas
nasales es humo,
y la razón es una chispa encendida por
el latido de nuestro corazón,
3 que al extinguirse, el cuerpo se convertirá
en cenizas,
y el espíritu se dispersará como el aire.
4 Nuestro nombre será olvidado con el
tiempo.
Nadie recordará nuestras obras.
Nuestra vida pasará como los rastros
de una nube,
y se dispersará como la niebla,
cuando es perseguido por los rayos del
sol,

* **1:1** Gr. *en la bondad.* † **1:6** Algunas autoridades leen *que el espíritu de la sabiduría es amoroso con el hombre.* ‡ **1:6** O bien, *injuriador* § **1:7** Gr. *la tierra habitada.* * **1:14** O, *una casa real* † **1:16** O bien, *se consumieron* de amor por él * **2:1** O, *entre* † **2:1** O bien, *regresó del Hades* ‡ **2:4** Gr. *agobiado.*

y‡ vencido por su calor.
5 Porque nuestro tiempo asignado es el
paso de una sombra,
y nuestro extremo no se retira,
porque está bien sellado, y nadie§ lo
devuelve.

6 “Ven, pues, y disfrutemos de lo bueno que
hay.
Utilicemos la creación con seriedad
como en nuestra juventud.
7 Llenémonos de vino y perfumes costosos,
y no dejemos pasar ninguna flor de
primavera.
8 Coronémonos con capullos de rosa antes
de que se marchiten.
9 Que ninguno de nosotros se quede sin su
parte en nuestro orgulloso jolgorio.
Dejemos muestras de alegría por todas
partes,
porque esta es nuestra porción, y esta
es nuestra suerte.
10 Oprimamos a los pobres justos.
No perdonemos a la viuda,
ni mirar las canas del anciano.
11 Pero que nuestra fuerza sea una ley de
justicia;
porque lo que es débil se demuestra
inútil.
12 Pero acechemos al hombre justo,
porque nos molesta,
es contrario a nuestras obras,
nos reprocha los pecados contra la ley,
y nos acusa de pecados contra nuestra
formación.
13 Afirma tener conocimiento de Dios,
y se llama a sí mismo hijo del Señor.
14 Se convirtió para nosotros en una repri-
menda de nuestros pensamientos.
15 Nos resulta penoso hasta mirarlo,
porque su vida es diferente a la de
otros hombres,
y sus caminos son extraños.
16 Nos consideraba como algo sin valor,
y se abstiene de nuestros caminos
como de la impureza.
Llama feliz al último fin de los justos.
Se jacta de que Dios es su padre.
17 Veamos si sus palabras son ciertas.
Probemos lo que ocurrirá al final de
su vida.
18 Porque si el justo es hijo de Dios, él lo
sostendrá,
y lo librará de la mano de sus adver-
sarios.
19 Pongámoslo a prueba con insultos y
torturas,
para que podamos descubrir lo gentil
que es,
y poner a prueba su paciencia.
20 Condenémoslo a una muerte ver-
gonzosa,
porque será protegido, según sus pal-
abras”.

21 Así razonaron, y se extraviaron;
porque su maldad los cegó,
22 y no conocían los misterios de Dios,
ni esperaban la paga de la santidad,
ni discernieron que hay un premio
para las almas irreprochables.
23 Porque Dios creó al hombre para la
incorrupción,
y lo convirtió en una imagen de su
propia eternidad;
24 pero la muerte entró en el mundo por la
envidia del diablo,
y los que pertenecen a él lo experi-
mentan.

3

1 Pero las almas de los justos están en la
mano de Dios,
y ningún tormento los tocará.
2 A los ojos de los necios parecían haber
muerto.
Su salida fue considerada un desastre,
3 y sus viajes lejos de nosotros arru-
inan,
pero están en paz.
4 Pues aunque a la vista de los hombres
sean castigados,
su esperanza está llena de inmortali-
dad.
5 Habiendo soportado un poco de castigo,
recibirán un gran bien;
porque Dios los probó, y los encontró
dignos de sí mismo.
6 Los probó como el oro en el horno,
y los aceptó como un holocausto com-
pleto.
7 En el tiempo de su visita brillarán.
Correrán de un lado a otro como
chispas entre los rastrojos.
8 Ellos juzgarán a las naciones y tendrán
dominio sobre los pueblos.
El Señor reinará sobre ellos para siem-
pre.
9 Los que confían en él entenderán la
verdad.
Los fieles vivirán con él en el amor,
porque la gracia y la misericordia
están con sus elegidos.

10 Pero los impíos serán castigados como
merece su razonamiento,
los que descuidaron la justicia y se
rebelaron contra el Señor;
11 porque el que desprecia la sabiduría
y la disciplina es un miserable.

§ **2:5** O, *vuelve a venir*

Su esperanza es nula y sus esfuerzos inútiles.
Sus obras son inútiles.
12 Sus esposas son necias y sus hijos son malvados.
13 Sus descendientes están malditos.
Porque la mujer estéril que no está contaminada es feliz,
la que no ha concebido en la transgresión.
Tendrá frutos cuando Dios examine las almas.
14 Así es el eunuco que no ha hecho ninguna obra ilícita con sus manos,
ni imaginó cosas perversas contra el Señor;
porque se le dará un precioso regalo por su fidelidad,
y una deliciosa herencia en el santuario del Señor.
15 Porque los buenos trabajos tienen fruto de gran renombre.
La raíz del entendimiento no puede fallar.
16 Pero los hijos de los adúlteros no llegarán a la madurez.
La semilla de una unión ilegal se desvanecerá.
17 Porque si viven mucho tiempo, no serán estimados,
y al final, su vejez será sin honor.
18 Si mueren jóvenes, no tendrán esperanza,
ni consuelo en el día del juicio.
19 Porque el fin de una generación injusta es siempre penoso.

4

1 Es mejor no tener hijos con la virtud,
pues la inmortalidad está en el recuerdo de la virtud,
porque se reconoce tanto ante Dios como ante los hombres.
2 Cuando está presente, la gente lo imita.
La persiguen cuando se ha ido.
A lo largo de todo el tiempo marcha, coronada de triunfo,
victorioso en la competencia por los premios que no tienen desperdicio.
3 Pero la prole que se multiplica de los impíos no será de provecho,
y sus vástagos ilegítimos no echarán raíces profundas,
ni establecerán una sujeción segura.
4 Porque aunque crezcan ramas y florezcan por una temporada,
al estar inseguros, serán sacudidos por el viento.
Serán arrancados por la violencia de los vientos.
5 Sus ramas serán cortadas antes de que lleguen a la madurez.
Sus frutos serán inútiles,
nunca maduro para comer, y apto para nada.
6 Porque los hijos concebidos ilícitamente son testigos de la maldad
contra los padres cuando se les investiga.

7 Pero el justo, aunque muera antes de tiempo, estará tranquilo.
8 Porque la vejez honorable no es la que se mantiene en el tiempo,
ni su medida está dada por el número de años,
9 pero la comprensión es la cana para los hombres,
y una vida sin mancha es la vejez madura.

10 Al ser encontrado agradable a Dios, alguien fue amado.
Mientras vivía entre pecadores fue transportado.
11 Fue arrebatado, para que el mal no cambie su entendimiento,
o que la astucia engañe su alma.
12 Porque la fascinación de la maldad oscurece las cosas buenas,
y el torbellino del deseo pervierte una mente inocente.
13 Ser perfeccionado rápidamente,
llenó mucho tiempo;
14 porque su alma era agradable al Señor.
Por eso se apresuró a salir de en medio de la maldad.
15 Pero los pueblos vieron y no entendieron,
sin considerar esto, que la gracia y la misericordia están con sus elegidos,
y que visita a sus santos;
16 pero el justo que está muerto condenará al impío que está vivo,
y la juventud que se perfecciona rápidamente condenará los muchos años de vejez de un hombre injusto.
17 Porque el impío verá el fin del sabio,
y no entenderá lo que el Señor planeó para él,
y por qué lo mantuvo con seguridad.
18 Verán y despreciarán;
pero el Señor se reirá de ellos.
Después de esto, se convertirán en un cadáver deshonrado
y un reproche entre los muertos para siempre;
19 porque los hará caer al suelo sin palabras,
y los sacudirá desde los cimientos.
Se quedarán totalmente desechos.
Estarán angustiados
y su memoria perecerá.

20 Vendrán con miedo cobarde cuando se
cuenten sus pecados.
Sus actos sin ley los condenarán en su
cara.

5

1 Entonces el justo se levantará con gran
audacia
ante la cara de los que le afligían,
y los que hacen que sus trabajos no
tengan importancia.
2 Cuando le vean, se angustiarán con un
miedo terrible,
y se asombrarán de la maravilla de la
salvación.
3 Hablarán entre ellos arrepintiéndose,
y por la angustia de espíritu gemirán,
"Este era el que solíamos tener en
burla,
como una parábola de reproche.
4 Los tontos consideramos su vida una
locura,
y su fin sin honor.
5 ¿Cómo fue contado entre los hijos de
Dios?
¿Cómo es su suerte entre los santos?
6 En verdad nos desviamos del camino de
la verdad.
La luz de la justicia no brilló para
nosotros.
El sol no salió para nosotros.
7 Nosotros* nos saciamos de los caminos de
la anarquía y la destrucción.
Viajamos a través de desiertos sin
huellas,
pero no conocíamos el camino del
Señor.
8 ¿De qué nos sirvió nuestra arrogancia?
¿De qué nos han servido la riqueza y
la jactancia?

9 Todas esas cosas pasaron como una
sombra,
como un rumor que pasa,
10 como un barco que pasa por el agua
ondulada,
que, cuando ha pasado, no hay rastro
que encontrar,
no hay camino de su quilla en las olas.
11 O es como cuando un pájaro vuela por
el aire,
no se encuentra ninguna evidencia de
su paso,
sino el viento ligero, azotado con el
golpe de sus piñones,
y desgarrado con el violento empuje
de las alas en movimiento, es atravesado.
Después no queda ninguna señal de su
llegada.
12 O es como cuando se lanza una flecha a
un blanco,
el aire que dividió se cierra de nuevo
inmediatamente,
para que los hombres no sepan por
dónde pasó.
13 Así también nosotros, tan pronto como
nacimos, dejamos de ser;
y no teníamos ningún signo de virtud
que mostrar,
pero nos consumimos por completo en
nuestra maldad".
14 Porque la esperanza del hombre impío
es como la paja que lleva el viento,
y† como‡ espuma que se desvanece
ante la tempestad;
y se dispersa como el humo por el
viento,
y pasa como el recuerdo de un
huésped que se queda sólo un día.

15 Pero los justos viven para siempre.
Su recompensa está en el Señor,
y el cuidado de ellos con el Altísimo.
16 Por eso recibirán la corona de la dignidad real
y la diadema de la belleza de la mano
del Señor,
porque los cubrirá con su mano derecha,
y los protegerá con su brazo.
17 Llevará su celo como armadura completa,
y hará de toda la creación sus armas
para castigar a sus enemigos:
18 Se pondrá la justicia como coraza,
y llevará el juicio imparcial como un
casco.
19 Tomará la santidad como un escudo
invencible.
20 Él afilará la ira severa como una
espada.
El universo le acompañará para
luchar contra sus frenéticos
enemigos.
21 Los rayos volarán con verdadera puntería.
Saltarán a la marca desde las nubes,
como desde un arco bien tensado.
22 Las piedras de granizo llenas de ira
serán lanzadas como desde una catapulta.
El agua del mar se enfurecerá contra
ellos.
Los ríos los arrollarán con severidad.
23 Un viento poderoso se encontrará con
ellos.
Los arrastrará como una tempestad.

* **5:7** Véase Proverbios 14:14. † **5:14** Gr. como espuma perseguida *hasta la delgadez:* o, *como espuma fina perseguida.* ‡ **5:14** La mayoría de las autoridades griegas leen *escarcha;* algunas autoridades, quizá con razón, *tela de araña.*

Así que la anarquía hará que toda la tierra
quede desolada.
Su maldad derribará los tronos de los
príncipes.

6

1 Oíd, pues, reyes, y entended.
Aprended, jueces de los confines de la
tierra.
2 Prestad atención, gobernantes que
domináis a mucha gente,
y haz tu alarde* en multitudes de
naciones,
3 porque tu dominio te fue dado por el
Señor,
y tu soberanía del Altísimo.
Él buscará sus obras,
y se informará de sus planes,
4 porque siendo funcionarios de su reino,
no juzgasteis correctamente,
ni guardó la ley,
ni anduvo de acuerdo con el consejo
de Dios.
5 Vendrá sobre ti de forma terrible y
rápida,
porque un juicio severo viene sobre
los que están en lugares altos.
6 Porque el hombre de baja condición
puede ser perdonado con misericor-
dia,
pero los hombres poderosos serán
poderosamente probados.
7 Porque el Señor Soberano de todos no se
deja impresionar por nadie,
ni mostrará deferencia a la grandeza;
porque es él quien hizo lo pequeño y lo
grande,
y se preocupa por todos ellos;
8 pero el escrutinio que recae sobre los
poderosos es estricto.
9 Por tanto, mis palabras son para vosotros,
oh príncipes,
para que aprendas la sabiduría y no
caigas.
10 Porque los que han guardado las cosas
santas en la santidad serán hechos
santos.
Los que han sido enseñados encon-
trarán qué decir en defensa.
11 Por lo tanto, pon tu deseo en mis
palabras.
Anheladlas, y vosotros, príncipes,
seréis instruidos.

12 La sabiduría es radiante y no se
desvanece;
y es fácilmente visible para los que la
aman,
y encontrada por los que la buscan.
13 Se anticipa a los que la desean, dándose
a conocer.
14 El que madruga para buscarla no tendrá
dificultad,
pues la encontrará sentada a sus puer-
tas.
15 Porque pensar en ella es la perfec-
ción del entendimiento,
y el que vela por ella se verá pronto
libre de cuidados;
16 porque ella misma va de un lado a otro,
buscando a los que son dignos de
ella,
y en sus caminos se les aparece gra-
ciosamente,
y en todos los propósitos los cumple.
17 Porque su verdadero comienzo es el
deseo de instrucción;
y el deseo de instrucción es el amor.
18 Y el amor es la observancia de sus leyes.
Prestar atención a sus leyes confirma
la inmortalidad.
19 La inmortalidad trae consigo la cercanía
a Dios.
20 Así pues, el deseo de sabiduría
promueve un reino.

21 Si, pues, os deleitáis en tronos y cetros,
príncipes de los pueblos,
honra la sabiduría, para que reine por
siempre.
22 Pero lo que es la sabiduría y cómo
surgió, lo declararé.
No te ocultaré misterios;
pero voy a explorar desde su primer
comienzo,
llevar el conocimiento de ella a la luz
clara,
y no pasaré por alto la verdad.
23 De hecho, no viajaré con envidia con-
sumidora,
porque la envidia no tendrá com-
pañerismo con la sabiduría.
24 Pero una multitud de sabios es la sal-
vación del mundo,
y un rey comprensivo es la estabilidad
para su pueblo.
25 Por lo tanto, instrúyanse con mis pal-
abras y sacarán provecho.

7

1 Yo también soy* mortal, como todos los
demás,
y soy descendiente de uno formado
primero y nacido de la tierra.
2 Me moldeé en carne en el tiempo de diez
meses en el vientre de mi madre,
siendo compactado en sangre de la
semilla del hombre y el placer del
matrimonio.

* **6:2** O, *en las multitudes de vuestras naciones*

* **7:1** Muchas autoridades leen *un hombre mortal.*

3 Yo también, cuando nací, aspiré el aire común,
y cayeron sobre la tierra de los afines,
pronunciando, como todos, por mi primera voz, el mismo grito.
4 Me amamantaron con cuidado en pañales.
5 Porque ningún rey tuvo un comienzo diferente,
6 pero todos los hombres tienen una entrada en la vida y una salida común.

7 Por esta causa oré, y se me dio entendimiento.
Pregunté, y un espíritu de sabiduría vino a mí.
8 La preferí antes que los cetros y los tronos.
Consideraba que las riquezas no eran nada en comparación con ella.
9 Ni tampoco comparé con ella ninguna joya de valor,
porque todo el oro en su presencia es un poco de arena,
y la plata será considerada como arcilla ante ella.
10 La quería más que a la salud y a la belleza,
y elegí tenerla a ella antes que a la luz,
porque su brillo nunca se duerme.
11 Todas las cosas buenas me llegaron con ella,
y las innumerables riquezas están en sus manos.
12 Y me alegré de todos ellos porque la sabiduría los guía;
aunque no sabía que era su madre.
13 Lo que aprendí sin engaño, lo imparto sin rencor.
No oculto sus riquezas.
14 Porque ella es un tesoro para los hombres que no falla,
y los que la usan obtienen la amistad con Dios,
alabados por los dones que presentan a través de la disciplina.

15 Pero que Dios me conceda decir su juicio,
y concebir pensamientos dignos de lo que se me ha dado;
porque él es quien guía incluso la sabiduría y quien corrige a los sabios.
16 Porque tanto nosotros como nuestras palabras están en su mano,
con toda la comprensión y habilidad en varios oficios.
17 Porque él mismo me dio un conocimiento infalible de las cosas que son,
para conocer la estructura del universo y el funcionamiento de los elementos;
18 el principio, el final y la mitad de los tiempos;
las alternancias de los solsticios y los cambios de estación;
19 los circuitos de los años y las posiciones de las estrellas;
20 la naturaleza de los seres vivos y la furia de las fieras;
la violencia de los vientos† y los pensamientos de los hombres;
las diversidades de las plantas y las virtudes de las raíces.
21 Todas las cosas que son secretas o manifiestas las aprendí,
22 porque la sabiduría, que es el arquitecto de todas las cosas, me enseñó.

Porque hay en ella un espíritu rápido de entender, santo,
único, múltiple, sutil, de movimiento libre, claro en la expresión, impoluto,
distinta, invulnerable, que ama lo bueno, aguda, sin obstáculos,
23 benéfico, amoroso con el hombre, firme, seguro, libre de preocupaciones, todopoderoso, omnipotente,
y penetrando a través de todos los espíritus que son rápidos de entender, puros, sutilísimos.
24 Porque la sabiduría es más móvil que cualquier movimiento.
Sí, ella impregna y penetra todas las cosas en razón de su pureza.
25 Porque ella es un soplo del poder de Dios,
y una emanación pura de la gloria del Todopoderoso.
Por lo tanto, nada de lo contaminado puede entrar en ella.
26 Porque ella es un reflejo de la luz eterna,
un espejo sin mancha de la obra de Dios,
y una imagen de su bondad.
27 Aunque es una, tiene poder para hacer todas las cosas.
Permaneciendo en sí misma, renueva todas las cosas.
De generación en generación pasando a ser almas santas,
hace amigos de Dios y de los profetas.
28 Porque nada ama Dios tanto como el que habita en la sabiduría.
29 Porque es más bella que el sol,

† **7:20** O, *espíritus*

y sobre todo las constelaciones de las estrellas.
Es mejor que la luz.
30 Porque la luz del día cede el paso a la noche,
pero el mal no prevalece contra la sabiduría.

8

1 Pero llega de un extremo a otro con toda su fuerza,
y ordena todas las cosas bien.

2 La amé y la busqué desde mi juventud.
Busqué tomarla como mi novia.
Me enamoré de su belleza.
3 Glorifica su nobleza de nacimiento viviendo con Dios.
El Soberano Señor de todo la ama.
4 Porque ella está iniciada en el conocimiento de Dios,
y elige sus obras.
5 Pero si las riquezas son una posesión deseada en la vida,
¿qué es más rico que la sabiduría, que hace todas las cosas?
6 Y si el entendimiento es efectivo,
¿quién más que la sabiduría de* es artífice de las cosas que existen?
7 Si un hombre ama la justicia,
los frutos del trabajo de la sabiduría† son virtudes,
ya que enseña la sobriedad, la comprensión, la rectitud y el valor.
No hay nada en la vida más rentable para la gente que esto.
8 Y si alguien anhela una amplia experiencia,
conoce las cosas de antaño, e infiere las que están por venir.
Entiende las sutilezas de los discursos y las interpretaciones de los dichos oscuros.
Prevé signos y maravillas, y las cuestiones de las estaciones y los tiempos.

9 Por eso decidí llevarla a vivir conmigo,
sabiendo que es una persona que me daría buenos consejos,
y anímame en las preocupaciones y en las penas.
10 Por ella, tendré gloria entre las multitudes,
y el honor a la vista de los mayores, aunque soy joven.
11 Seré hallado entusiasta cuando dicte sentencia.
Seré admirado en presencia de los gobernantes.
12 Cuando esté en silencio, me esperarán.
Cuando abra mis labios, prestarán atención a lo que digo.
Si sigo hablando, se pondrán las manos en la boca.
13 Gracias a ella, tendré la inmortalidad,
y dejar un recuerdo eterno a los que vengan después de mí.
14 Yo gobernaré a los pueblos.
Las naciones se someterán a mí.
15 Los temibles monarcas me temerán cuando oigan hablar de mí.
Entre la gente, me mostraré bueno y valiente en la guerra.
16 Cuando entre en mi casa, encontraré descanso con ella.
Porque la conversación con ella no tiene amargura,
y vivir con ella no tiene dolor, sino alegría y gozo.
17 Cuando consideré estas cosas en mí mismo,
y pensé en mi corazón cómo la inmortalidad está en parentesco con la sabiduría,
18 y en su amistad hay un buen deleite,
y en el trabajo de sus manos está la riqueza que no falla,
y la comprensión está en su compañía,
y un gran renombre al tener comunión con sus palabras,
Me puse a buscar cómo llevarla a mí mismo.
19 Yo era un niño inteligente y recibí un alma buena.
20 O más bien, siendo bueno, entré en un cuerpo sin mancha.
21 Pero percibiendo que no podía poseer la sabiduría de otra manera, a menos que Dios me la diera...
sí, y saber y entender por quién se da la gracia —
Le supliqué al Señor y le imploré, y con todo mi corazón le dije:

9

1 "Oh Dios de mis antepasados y Señor de la misericordia,
que hiciste todas las cosas por tu palabra;
2 y con tu sabiduría formaste al hombre,
para que tenga dominio sobre las criaturas que fueron hechas por ti,
3 y gobernar el mundo en santidad y justicia,
y ejecuta el juicio con rectitud de alma,
4 dame sabiduría, la que se sienta junto a ti en tus tronos.
No me rechaces entre tus siervos de*,

* **8:6** Gr. *ella.* † **8:7** Gr. *sus trabajos* * **9:4** O, *niños*

5 porque soy tu siervo y el hijo de tu sierva,
un hombre débil y de corta vida,
con poco poder para entender el juicio y las leyes.
6 Porque aunque un hombre sea perfecto entre los hijos de los hombres
si la sabiduría que viene de ti no está con él, no contará para nada.
7 Me elegiste para ser rey de tu pueblo,
y un juez para sus hijos e hijas.
8 Tú diste la orden de construir un santuario en tu monte sagrado,
y† un altar en la ciudad donde vives,
una copia de la tienda sagrada que preparaste desde el principio.
9 La sabiduría está contigo y conoce tus obras,
y estaba presente cuando hacías el mundo,
y entiende lo que es agradable a tus ojos,
y lo que es justo según tus mandamientos.
10 Envíala desde los santos cielos,
y pídele que venga desde el trono de tu gloria,
que estando presente conmigo pueda trabajar,
y puedo aprender lo que te agrada bien.
11 Porque ella lo sabe todo y lo comprende,
y me guiará prudentemente en mis acciones.
Ella me guardará en su gloria.
12 Así mis obras serán aceptables.
Yo juzgaré a tu pueblo con justicia,
y seré digno del trono de mi padre. ‡
13 Porque ¿qué hombre conocerá el consejo de Dios?
¿O quién concebirá lo que el Señor quiere?
14 Porque los pensamientos de los mortales son inestables,
y nuestros planes son propensos a fracasar.
15 Porque el cuerpo corruptible pesa el alma.
La tienda de tierra carga una mente que está llena de preocupaciones.
16 Apenas podemos adivinar las cosas que hay en la tierra,
y encontramos las cosas que están cerca con el trabajo;
¿pero quién ha trazado las cosas que hay en los cielos?
17 ¿Quién ha conocido tu consejo, si no le has dado sabiduría?
y enviaste tu espíritu santo desde lo alto?
18 Fue así como se corrigieron los caminos de los que están en la tierra,
y a los hombres se les enseñaron las cosas que te son agradables.
Se salvaron gracias a la sabiduría”.

10

1 La sabiduría* guardó hasta el final al primer padre formado del mundo, que fue creado solo,
y lo liberó de su propia transgresión,
2 y le dio fuerza para gobernar todas las cosas.
3 Pero cuando un hombre injusto se apartó de ella en su ira,
pereció él mismo en la furia con la que mató a su hermano.
4 Cuando por su causa la tierra se ahogaba con un diluvio,
la sabiduría la salvó de nuevo,
guiando el rumbo del justo por un mísero trozo de madera.

5 Además, cuando las naciones que consienten en la maldad han sido confundidas,
La sabiduría† conoció al justo, y lo preservó irreprochable para Dios,
y lo mantuvo fuerte cuando su corazón anhelaba a su hijo.

6 Mientras los impíos perecían, la sabiduría‡ liberó a un justo,
cuando huyó del fuego que descendió del cielo sobre las cinco ciudades.
7 De cuya maldad aún da testimonio un residuo humeante,
y plantas que dan frutos justos que no maduran,
un alma incrédula tiene un monumento: una columna de sal que se mantiene en pie.
8 Por haber pasado la sabiduría,
no sólo estaban incapacitados para reconocer las cosas que son buenas,
pero también dejaron tras de sí para toda la vida un monumento a su locura,
hasta el punto de que donde tropezaron, no pudieron ni siquiera ser vistos;
9 pero la sabiduría sacó de apuros a los que esperaban en ella.

10 Cuando un hombre justo era fugitivo de la ira de un hermano,§ la sabiduría lo guiaba por caminos rectos.

† **9:8** O, *un lugar de sacrificio* ‡ **9:12** Gr. *tronos.*
* **10:1** Gr. *Ella.* † **10:5** Gr. *ella* ‡ **10:6** Gr. *ella*
§ **10:10** Gr. *ella.*

Le mostró el reino de Dios, y le dio
conocimiento de las cosas santas.
Ella le hizo prosperar en sus esfuerzos
y multiplicó los frutos de su trabajo.
11 Cuando en su codicia los hombres lo
trataron con dureza,
ella estuvo a su lado y lo hizo rico.
12 Ella lo protegió de los enemigos,
y lo mantuvo a salvo de los que estaban al acecho.
Por encima de su grave conflicto, ella observó como juez,
para que sepa que la piedad es más poderosa que cualquier otra.

13 Cuando un hombre justo fue vendido,*
la sabiduría no lo abandonó,
pero lo libró del pecado.
Bajó con él a un calabozo,
14 y en los vínculos no se apartó de él,
hasta que le trajo el cetro de un reino,
y autoridad sobre los que trataban como un tirano con él.
También demostró que los que se habían burlado de él eran falsos,
y le dio la gloria eterna.

15 La sabiduría† libró a un pueblo santo y
a una semilla irreprochable de una nación de opresores.
16 Entró en el alma de una sierva del Señor,
y resistió a reyes terribles con maravillas y señales.
17 Ella rindió a los hombres santos la
recompensa de sus esfuerzos.
Los guió por un camino maravilloso,
y se convirtió para ellos en una cubierta durante el día,
y una llama estrellada a través de la noche.
18 Los hizo pasar por el Mar Rojo,
y los condujo a través de mucha agua;
19 pero ahogó a sus enemigos,
y los arrojó desde el fondo de las profundidades.
20 Por eso los justos saquearon a los impíos,
y cantaron alabanzas a tu santo nombre, Señor,
y ensalzaron de común acuerdo tu mano que luchó por ellos,
21 porque la sabiduría abrió la boca del mudo,
e hizo que las lenguas de los niños hablaran claramente.

11

1 La sabiduría hizo prosperar sus obras de
la mano de un santo profeta.
2 Viajaron por un desierto sin habitantes,
y acamparon en regiones sin caminos.
3 Resistieron a los enemigos y repelieron a
los combatientes.
4 Tuvieron sed y te invocaron,
y se les dio agua de la roca de pedernal*,
y la curación de su sed de la dura piedra.
5 Pues con qué cosas fueron castigados sus
enemigos,
por ellos se beneficiaron en su necesidad.
6 Cuando los enemigos se vieron turbados
por la sangre coagulada
en lugar de la fuente siempre fluyente de un río,
7 para reprender el decreto de la matanza
de bebés,
les diste agua abundante más allá de toda esperanza,
8 habiendo demostrado por la sed que
habían sufrido
cómo castigó a los adversarios.
9 Porque cuando fueron probados, aunque
castigados con misericordia,
aprendieron cómo los impíos fueron atormentados, siendo juzgados con ira.
10 Porque los has probado como un padre
que los amonesta;
pero buscaste a esos como un rey severo condenándolos.
11 Sí y si estaban lejos o cerca,
estaban igualmente angustiados;
12 por una doble pena se apoderó de ellos,
y un gemido ante el recuerdo de las cosas pasadas.
13 Porque cuando oyeron que con sus
propios castigos los demás se beneficiaban,
reconocieron al Señor.
14 Por el que mucho antes fue arrojado y
expuesto dejaron de burlarse.
Al final de lo que pasó, se maravillaron,
habiendo tenido sed de otra manera
que los justos.

15 Pero a cambio de las insensatas imaginaciones de su injusticia,
en la que se extraviaron para adorar a
reptiles irracionales y a miserables alimañas,
enviaste sobre ellos una multitud de
criaturas irracionales para castigarlos,
16 para que aprendan que por lo que
peca el hombre, por eso es castigado.
17 Porque tu mano todopoderosa

* **10:13** Gr. *ella.* † **10:15** Gr. *ella.* * **11:4** Véase Deuteronomio 8:15; Salmo 114:8.

que creó el mundo a partir de una
materia sin forma
no le faltaron medios para enviar
sobre ellos una multitud de osos,
leones feroces,
18 o bestias salvajes recién creadas y
desconocidas, llenas de rabia,
o exhalando una ráfaga de aliento
ardiente,
o eructos de humo,
o que salgan chispas espantosas de sus
ojos;
19 que tenía poder no sólo para consumir-
los por su violencia,
sino para destruirlos incluso por el
terror de su vista.
20 Sí, y sin ellos podrían haber caído por
un solo soplo,
siendo perseguido por la Justicia, y
dispersado por el soplo de tu poder;
sino que dispusiste todas las cosas por
medida, número y peso.

21 Porque ser muy fuerte es tuyo en todo
momento.
¿Quién podría resistir el poder de su
brazo?
22 Porque el mundo entero ante ti es como
un grano en una balanza,
y como una gota de rocío que
desciende sobre la tierra por la
mañana.
23 Pero tú tienes misericordia de todos los
hombres, porque tienes poder para
hacer todas las cosas,
y pasas por alto los pecados de los
hombres para que se arrepientan.
24 Porque tú amas todo lo que es,
y no aborrezcas ninguna de las cosas
que hiciste;
Porque nunca habrías formado nada
si lo odiaras.
25 ¿Cómo habría perdurado algo si tú no lo
hubieras querido?
O lo que no fue llamado por ti, ¿cómo
se habría conservado?
26 Pero tú perdonas todas las cosas, porque
son tuyas,
Oh Señor Soberano, tú que amas a los
vivos.

12

1 Porque tu espíritu incorruptible está en
todas las cosas.
2 Por eso condenas poco a poco a los que
caen del buen camino,
y, haciéndoles recordar las cosas en
que pecan, los amonesta,
para que escapando de su maldad
crean en ti, oh Señor.
3 Porque verdaderamente los antiguos
habitantes de tu tierra santa,
4 odiándolos porque practicaban
obras detestables de encantamien-
tos y ritos impíos —
5 matanzas despiadadas de niños
y banquetes de sacrificios de carne de
hombres y de sangre —
6 aliados en una hermandad impía,
y asesinos de sus propios bebés inde-
fensos,
fue tu consejo destruir por las manos
de nuestros padres;
7 que la tierra que a tus ojos es la más
preciosa de todas
pueda recibir una digna colonia de
siervos de Dios. *
8 Sin embargo, incluso perdonaste a estos
como hombres,
y enviaste a los avispones† como pre-
cursores de tu ejército,
para hacerlos perecer poco a poco.
9 No es que hayas sido incapaz de someter
a los impíos bajo la mano de los
justos en la batalla,
o por medio de bestias terribles o por
medio de una palabra severa para
que se aleje de ellos de inmediato,
10 pero al juzgarlos poco a poco les diste la
oportunidad de arrepentirse,
no ignorando que su naturaleza por
nacimiento era mala,
su maldad innata,
y que su forma de pensar nunca cam-
biaría.
11 Porque fueron una semilla maldita
desde el principio.
No fue por miedo a ninguno que los
dejaste impunes por sus pecados.

12 Porque quién dirá: "¿Qué has hecho?"
O "¿Quién resistirá su juicio?"
¿Quién te acusará por la perdición de las
naciones que has causado?
¿O quién vendrá y se presentará ante
ti como vengador de los hombres
injustos?
13 Porque no hay ningún Dios fuera de ti
que se preocupe por todos,
para que demuestres que no has juz-
gado injustamente.
14 Ningún rey o príncipe podrá enfrentarse
a ti
sobre los que has castigado.
15 Pero siendo justo, tú gobiernas todas las
cosas con justicia,
considerándolo como algo ajeno a tu
poder
para condenar a quien no merece ser
castigado.

* **12:7** O, *niños* † **12:8** O, *avispas*

16 Porque tu fuerza es la fuente de la justicia,
y tu soberanía sobre todo te hace soportar todo.
17 Porque cuando los hombres no creen que eres perfecto en el poder, muestras tu fuerza,
y al tratar con los que piensan esto, confundes su audacia.
18 Pero tú, siendo soberano en la fuerza, juzga en la mansedumbre,
y con gran paciencia nos gobiernas;
porque el poder es tuyo siempre que lo desees.

19 Pero tú enseñaste a tu pueblo con obras como éstas,
cómo el justo debe ser bondadoso.
Hiciste que tus hijos tuvieran buena esperanza,
porque das el arrepentimiento cuando los hombres han pecado.
20 Porque si sobre los que eran enemigos de tus siervos‡ y merecían la muerte,
te vengaste con tanta deliberación e indulgencia,
dándoles tiempos y oportunidades en las que pudieran escapar de su maldad,
21 con qué cuidado juzgaste a tus hijos,
¡a cuyos padres diste juramentos y pactos de buenas promesas!
22 Por eso, mientras nos castigas, azotas diez mil veces más a nuestros enemigos,
con la intención de que podamos ponderar tu bondad cuando juzguemos,
y cuando seamos juzgados podremos buscar misericordia.

23 Por lo tanto, también los injustos que vivían en una vida de locura,
atormentado por sus propias abominaciones.
24 Porque en verdad se extraviaron mucho en los caminos del error,
Tomando como dioses aquellos animales§ que incluso entre sus enemigos eran tenidos en deshonra,
engañados como niños tontos.
25 Por eso, en cuanto a los niños irracionales, enviaste tu juicio para burlarse de ellos.
26 Pero los que no quieren ser amonestados con una corrección suave
experimentará el merecido juicio de Dios.
27 Porque a través de los sufrimientos se indignaron,
siendo castigados en estas criaturas que suponían ser dioses,
vieron y reconocieron como el verdadero Dios al que antes se negaban a conocer.
Por lo tanto, también el resultado de la condenación extrema vino sobre ellos.

13

1 Porque, en verdad, todos los hombres que no tenían percepción de Dios eran necios por naturaleza,
y no obtuvo el poder de conocer al que existe por las cosas buenas que se ven.
No reconocieron al arquitecto por sus obras.
2 Pero pensaron que o bien el fuego, o el viento, o el aire veloz,
o estrellas que giran, o agua furiosa, o luminarias del cielo
eran dioses que gobernaban el mundo.
3 Si fue por el deleite de su belleza que los tomaron por dioses,
hazles saber cuánto mejor es su Soberano Señor que estos,
porque el primer autor de la belleza los creó.
4 Pero si fue por el asombro ante su poder e influencia,
entonces que entiendan por ellos cuánto más poderoso es el que los formó.
5 Porque de la grandeza de la belleza de las cosas creadas,
la humanidad se forma la correspondiente percepción de su Hacedor. *
6 Pero para estos hombres no hay más que una pequeña culpa,
ya que ellos también pueden extraviarse
mientras buscan a Dios y desean encontrarlo.
7 Porque buscan diligentemente mientras viven entre sus obras,
y confían en su vista que las cosas que miran son hermosas.
8 Pero, de nuevo, ni siquiera ellos deben ser excusados.
9 Porque si tuvieran el poder de saber tanto que deberían ser capaces de explorar el mundo,
¿cómo es que no encontraron antes al Señor Soberano?

‡ **12:20** O, *niños* § **12:24** Gr. *criaturas vivas:* y así en otras partes de este libro. * **13:5** El Gr. *es el primer hacedor de ellos visto.*

10 Pero eran miserables, y sus esperanzas
estaban en cosas muertas,
que los llamó dioses que son obras de
manos de hombres,
de oro y plata, hábilmente elaborados,
y con imágenes de animales,
o una piedra inútil, obra de una mano
antigua.
11 Sí y algún† leñador podría serrar un
árbol que se mueve fácilmente,
despojarse hábilmente de toda su
corteza,
y darle una forma atractiva, hacer
un recipiente útil para servir a las
necesidades de su vida.
12 Quemando los restos de su trabajo para
cocinar su comida,
come hasta la saciedad.
13 Tomar una chatarra desechada que no
sirvió para nada,
un trozo de madera torcido y lleno de
nudos,
lo esculpe con la diligencia de su
ociosidad,
y le da forma con la habilidad de su
ociosidad.
Le da forma a la imagen de un hombre,
14 o lo hace como un animal sin valor,
untándolo con algo rojo, pintándolo
de rojo,
y manchando cada mancha en ella.
15 Habiendo hecho una cámara digna para
ello,
lo coloca en una pared, asegurándolo
con hierro.
16 Lo planea para que no se caiga,
sabiendo que no puede ayudarse a sí
mismo
(porque realmente es una imagen, y
necesita ayuda).
17 Cuando hace su oración sobre los bienes
y su matrimonio e hijos,
no se avergüenza de hablar a lo que
no tiene vida.
18 Sí, para la salud, recurre a lo que es
débil.
Por la vida, implora lo que está
muerto.
Para obtener ayuda, suplica lo que no
tiene experiencia.
Para un buen viaje, pide lo que no
puede ni mover un paso.
19 Y para el beneficio en los negocios y el
buen éxito de sus manos,
pide habilidad a lo que tiene manos
sin habilidad.

14

1 De nuevo, uno que se prepara para
navegar, y que está a punto de viajar
sobre olas embravecidas,
llama a un trozo de madera más frágil
que la nave que lo transporta.
2 Porque el afán de lucro lo planeó,
y la sabiduría fue el artesano que lo
construyó.
3 Tu providencia, oh Padre, lo guía,
porque incluso en el mar diste un
camino,
y en las olas un camino seguro,
4 demostrando que se puede salvar de
cualquier peligro,
que incluso un hombre sin habilidad
puede hacerse a la mar.
5 Es tu voluntad que las obras de tu
sabiduría no sean ineficaces.
Por eso los hombres también confían
su vida a un pequeño trozo de
madera,
y atravesando el oleaje en una balsa
llegan a tierra sanos y salvos.
6 Porque* también en el tiempo an-
tiguo, cuando los gigantes orgullosos
perecían,
la esperanza del mundo, refugiándose
en una balsa,
tu mano guió la semilla de las genera-
ciones de la raza de los hombres.
7 Porque bendita es la madera por la que
viene la justicia;
8 pero el ídolo hecho con manos es
maldito, él mismo y quien lo hizo;
porque lo suyo era el trabajo, y lo
corruptible se llamaba dios.
9 Porque tanto el impío como su impiedad
son igualmente odiosos para Dios;
10 porque en verdad el hecho será cas-
tigado junto con el que lo cometió.
11 Por lo tanto, también habrá una
visita entre los ídolos de la nación,
porque, aunque formados de cosas
que Dios creó, fueron hechos una
abominación,
tropiezo para las almas de los hom-
bres,
y una trampa para los pies de los
insensatos.
12 Porque la ideación de ídolos fue el
principio de la fornicación,
y la invención de ellos la corrupción
de la vida.
13 Porque no existían desde el principio y
no existirán para siempre.
14 Porque por la jactancia de los hombres
entraron en el mundo,

† **13:11** Gr. *carpintero que es leñador.*

* **14:6** El texto griego aquí puede estar corrupto.

y por lo tanto se planeó un rápido final
para ellos.

15 Para un padre desgastado por un dolor inoportuno,
haciendo una imagen del niño que se lleva rápidamente,
ahora lo honraban como un dios que entonces era un ser humano muerto,
y entregó a los que estaban bajo su mando misterios y ritos solemnes.
16 Después, la costumbre impía, que con el tiempo se fortaleció, se mantuvo como una ley,
y las imágenes grabadas recibían culto por mandato de los príncipes.
17 Y cuando los hombres no podían honrarlos en presencia porque vivían lejos,
imaginando la semejanza desde lejos,
hicieron una imagen visible del rey al que honraban,
para que con su celo pudieran halagar a los ausentes como si estuvieran presentes.

18 Pero la adoración se elevó a un tono aún más alto, incluso por parte de los que no lo conocían,
impulsado por la ambición del arquitecto;
19 pues él, deseando tal vez complacer a su gobernante,
utilizó su arte para forzar la semejanza hacia una mayor belleza.
20 Así que la multitud, atraída por la gracia de su obra,
considerar ahora objeto de devoción al que poco antes era honrado como hombre.
21 Y esto se convirtió en una emboscada,
porque los hombres, esclavizados por la calamidad o la tiranía,
piedras invertidas y acciones con el Nombre que no deben ser compartidas.

22 Después no les bastó con desviarse del conocimiento de Dios,
pero también, mientras viven en una gran guerra de ignorancia, llaman paz a una multitud de males.
23 Por sacrificar niños en ritos solemnes o celebrar misterios secretos,
o celebrando frenéticos jolgorios de extrañas costumbres,
24 ya no guardan ni la vida ni la pureza del matrimonio,
pero uno trae a otro la muerte por traición, o la angustia por adulterio.
25 Y todas las cosas están confusamente llenas de sangre y asesinato, robo y engaño,
corrupción, infidelidad, tumulto, perjurio,
26 confusión sobre lo que es bueno, olvido de los favores,
ingratitud por los beneficios,
la profanación de las almas, la confusión del sexo,
el desorden en el matrimonio, el adulterio y el desenfreno.
27 Por la adoración de los ídolos que no pueden ser nombrados †
es principio, causa y fin de todo mal.
28 Porque sus adoradores se alegran hasta la locura, o profetizan mentiras,
o vivir injustamente, o cometer perjurio a la ligera.
29 Por poner su confianza en ídolos sin vida,
cuando han hecho un juramento perverso, esperan no sufrir daño.
30 Pero en ambos casos, la justa condena los perseguirá,
porque tenían malos pensamientos de Dios al prestar atención a los ídolos,
y juró injustamente con engaño por desprecio a la santidad.
31 Porque no es el poder de las cosas por lo que los hombres juran,
sino que es la pena justa para los que pecan
que siempre visita la transgresión de los injustos.

15

1 Pero tú, Dios nuestro, eres clemente y verdadero,
paciente, y con misericordia ordenando todas las cosas.
2 Porque aunque pequemos, somos tuyos, conociendo tu dominio;
pero no pecaremos, sabiendo que hemos sido considerados tuyos.
3 Porque conocerte es* justicia perfecta,
y conocer tu dominio es la raíz de la inmortalidad.
4 Porque no nos hemos extraviado por ningún plan malvado de los hombres,
ni por el trabajo infructuoso de los pintores,
una forma manchada con colores variados,
5 cuya vista lleva a los tontos a la lujuria.
Su deseo es la forma sin aliento de una imagen muerta.

† **14:27** Éxodo 23:13; Salmo 16:4; Oseas 2:17; Sabiduría 14:21

* **15:3** Algunas autoridades leen *reproche.*

6 Amantes de lo malo, y dignos de tales esperanzas,
son los que las hacen, las desean y las adoran.

7 Para un alfarero, amasando tierra blanda,
moldea laboriosamente cada artículo para nuestro servicio.
Él modela de la misma arcilla
tanto los recipientes que sirven para usos limpios, como los de tipo contrario,
todos de la misma manera.
Cuál será el uso de cada artículo de uno u otro tipo,
el alfarero es el juez.
8 También, trabajando con un fin maligno, moldea un dios vano de la misma arcilla,
el que, habiendo sido poco antes hecho de tierra,
después de un corto espacio se dirige a la tierra de la que fue sacado,
cuando se le exige que devuelva el alma† que le fue prestada.
9 Sin embargo, tiene un cuidado ansioso,
no porque sus poderes deban fallar,
ni porque su tiempo de vida sea corto;
Pero se compara con orfebres y plateros,
e imita a los moldeadores en‡ latón,
y considera grandioso que moldee dioses falsos.
10 Su corazón es ceniza.
Su esperanza tiene menos valor que la tierra.
Su vida tiene menos honor que la arcilla,
11 porque ignoraba al que lo moldeó,
y de él que inspiró en él un alma activa,
y le insufló un espíritu vital.
12 Pero consideró que nuestra vida era un juego,
y nuestro toda la vida un festival con fines de lucro;
porque, dice, hay que conseguir la ganancia como sea, aunque sea con el mal.
13 Porque este hombre, más que todos los demás, sabe que peca,
de la materia terrestre haciendo vasos frágiles e imágenes grabadas.
14 Pero más tonto y más miserable que un bebé,
son los enemigos de tu pueblo, que lo oprimen;
15 porque incluso consideraban dioses a todos los ídolos de las naciones,
que no tienen el uso de los ojos para ver,
ni fosas nasales para respirar,
ni oídos para escuchar,
ni los dedos para la manipulación,
y sus pies no pueden caminar.
16 Porque un hombre los hizo,
y uno cuyo propio espíritu es prestado los moldeó;
pues nadie tiene poder como un hombre para moldear un dios como él.
17 Pero, siendo mortal, hace una cosa muerta por obra de manos sin ley;
porque es mejor que los objetos de su culto,
ya que, efectivamente, tenía vida, pero nunca la tuvieron.

18 Sí, y adoran a las criaturas más odiosas,
pues, comparados en cuanto a la falta de sentido, estos son peores que todos los demás;
19 Tampoco, vistos al lado de otras criaturas, son hermosos, como para desearlos,
pero han escapado tanto a la alabanza de Dios como a su bendición.

16

1 Por esta causa, fueron merecidamente castigados a través de criaturas como las que adoran,
y atormentado por una multitud de alimañas.
2 En lugar de este castigo, tú, dando beneficios a tu pueblo,
preparaba codornices para comer,
un manjar para satisfacer el deseo de su apetito,
3 hasta el punto de que tus enemigos, deseando comida,
por la fealdad de las criaturas enviadas entre ellos,
aborrece incluso el apetito necesario;
pero estos, tu pueblo, habiendo sufrido por poco tiempo la carencia,
puede incluso participar en los manjares.
4 Porque era necesario que la falta ineludible cayera sobre esos opresores,
sino que a éstos sólo se les debía mostrar cómo eran atormentados sus enemigos.
5 Porque incluso cuando la terrible furia de las bestias salvajes se abatió sobre tu pueblo,
y perecían por las mordeduras de las serpientes torcidas,
tu ira no continuó hasta el final;
6 pero para la amonestación fueron perturbados por un corto tiempo,
teniendo una señal de salvación

† **15:8** O, *vida* ‡ **15:9** Las mejores autoridades omiten aquí dos líneas de este versículo.

para hacerles recordar el mandamiento de tu ley;

7 porque el que se volvió hacia ella no se salvó por lo que se vio,
sino por ti, el Salvador de todos.
8 Sí, y en esto persuadiste a nuestros enemigos
que tú eres el que libra de todo mal.
9 Porque las picaduras de las langostas y las moscas realmente los mataron.
No se encontró ninguna curación para su vida,
porque eran dignos de ser castigados con tales cosas.
10 Pero tus hijos no fueron vencidos por los mismos colmillos de los dragones venenosos,
por tu misericordia pasó por donde estaban y los sanó.
11 Porque fueron mordidos para hacerles recordar tus oráculos,
y se salvaron rápidamente, para no caer en un profundo olvido,
que se vuelvan incapaces de responder a tu amabilidad.
12 Porque, en verdad, no fue ni la hierba ni el cataplasma lo que los curó,
sino tu palabra, Señor, que sana a todos los pueblos.
13 Porque tienes autoridad sobre la vida y la muerte,
y tú conduces hasta las puertas del Hades, y vuelves a subir.
14 Pero aunque un hombre mate por su maldad,
no puede recuperar el espíritu que ha partido
o liberar el alma encarcelada.

15 Pero no es posible escapar de tu mano;
16 porque los hombres impíos, negándose a conocerte, fueron azotados en la fuerza de tu brazo,
perseguido con extrañas lluvias y granizos y tormentas implacables,
y se consumió por completo en el fuego.
17 Porque, lo más maravilloso,
en el agua que lo apaga todo, el fuego ardió más;
porque el mundo lucha por los justos.
18 Porque en un tiempo la llama estaba contenida,
para que no se quemen las criaturas enviadas contra los impíos,
sino que estos mismos al mirar pudieran ver que eran perseguidos por el juicio de Dios.
19 En otro momento incluso en medio del agua arde más intensamente que el fuego,
para que destruya el producto de una tierra injusta.
20 En lugar de estas cosas, le diste a tu pueblo comida de ángeles para comer,
y les proporcionaste pan listo para comer desde el cielo sin esfuerzo,
teniendo la virtud de todo sabor agradable,
y agradable para todos los gustos.
21 Porque tu naturaleza mostró tu dulzura hacia tus hijos,
mientras que ese pan, al servicio del deseo del comensal,
cambió según la elección de cada hombre.
22 Pero la nieve y el hielo soportaron el fuego y no se derritieron,
para que la gente supiera que el fuego estaba destruyendo los frutos de los enemigos,
ardiendo en el granizo y destellando en las lluvias;
23 y que este fuego, de nuevo, para que los justos se alimenten,
ha olvidado incluso su propio poder.
24 Para la creación, que te sirve a ti, su creador,
tensa su fuerza contra los injustos para castigarlos
y en la bondad, la afloja en favor de los que confían en ti.
25 Por lo tanto, en ese momento también, convirtiéndose en todas las formas,
que se ha servido de tu generosidad nutritiva,
según el deseo de los que tenían necesidad,
26 para que tus hijos, a quienes amaste, Señor, aprendan
que no es el crecimiento de las cosechas lo que alimenta al hombre,
sino que tu palabra preserva a los que confían en ti.
27 Por lo que no fue destruido por el fuego,
se derritió cuando simplemente se calentó con un débil rayo de sol,
28 para que se sepa que debemos levantarnos antes que el sol para darte gracias,
y debe rezarte al amanecer de la luz;
29 porque la esperanza de los ingratos se derretirá como la escarcha del invierno,
y se desvanecerá como el agua que no sirve para nada.

17

1 Porque tus juicios son grandes y difíciles de interpretar;

por lo que las almas indisciplinadas se extraviaron.
2 Porque cuando los hombres sin ley habían supuesto que tenían una nación santa en su poder,
ellos, prisioneros de la oscuridad, y atados con los grilletes de una larga noche,
se mantienen cerca bajo sus techos,
yacen exiliados de la providencia eterna.
3 Porque mientras pensaban que no eran vistos en sus pecados secretos,
estaban divididos unos de otros por una oscura cortina de olvido,
golpeado por un terrible temor, y muy preocupado por las apariciones.
4 Porque tampoco los oscuros recovecos que los guardaban los protegían de los temores,
pero sonidos aterradores sonaban a su alrededor,
y aparecieron fantasmas lúgubres con rostros poco sonrientes.
5 Y ningún poder del fuego prevaleció para dar luz,
ni las llamas más brillantes de las estrellas eran lo suficientemente fuertes como para iluminar aquella noche sombría;
6 pero sólo se les apareció el resplandor de un fuego encendido por ellos mismos, lleno de miedo.
Aterrorizados, consideraron las cosas que vieron
para ser peor que esa vista, en la que no podían mirar.
7 Las burlas de sus artes mágicas eran ahora impotentes,
y una vergonzosa reprimenda a su presumido entendimiento:
8 Para los que prometieron alejar los terrores y los trastornos de un alma enferma,
estos estaban enfermos de un miedo ridículo.
9 Pues aunque ninguna cosa inquietante los atemorizara,
todavía, asustado con el reptar de las alimañas y el siseo de las serpientes,
10 perecieron temblando de miedo,
negándose incluso a mirar el aire, que no podía escapar por ningún lado.
11 Porque la maldad, condenada por un testigo interior, es algo cobarde,
y, presionado por la conciencia, siempre ha añadido previsiones de lo peor.
12 Porque el miedo no es otra cosa que una renuncia a la ayuda que ofrece la razón;
13 y desde dentro, la expectativa de ser menos
prefiere la ignorancia de la causa que trae el tormento.
14 Pero ellos, durante toda la noche, que fue impotente en verdad,
y que les llegó desde los recovecos del impotente Hades,
durmiendo el mismo sueño,
15 ahora eran perseguidos por apariciones monstruosas,
y ahora estaban paralizados por la entrega de su alma;
pues un miedo repentino e inesperado se apoderó de ellos.
16 Entonces, quienquiera que sea, se hunde en su lugar,
se mantuvo cautivo, encerrado en esa prisión que no tenía barrotes de hierro;
17 para saber si era un agricultor o un pastor,
o un obrero cuyas labores estaban en el desierto,
fue alcanzado, y soportó esa sentencia ineludible;
porque todos estaban atados con una cadena de oscuridad.
18 Si había un viento silbante,
o un melodioso sonido de pájaros entre las ramas extendidas,
o una caída medida de agua que corre violentamente,
19 o un duro choque de rocas lanzadas hacia abajo,
o el veloz curso de los animales que avanzan sin ser vistos,
o la voz de las bestias salvajes rugiendo con dureza,
o un eco que rebota en los huecos de las montañas,
todas estas cosas los paralizaron de terror.
20 Porque el mundo entero fue iluminado con una luz clara,
y se ocupó de los trabajos sin obstáculos,
21 mientras que sólo sobre ellos se extendía una pesada noche,
una imagen de la oscuridad que debería recibirlos después;
pero para ellos mismos, eran más pesados que la oscuridad.

18

1 Pero para tus santos hubo gran luz.
Sus enemigos, oyendo su voz pero sin ver su forma,
consideraba que era una cosa feliz que ellos también hubieran sufrido,

2 sin embargo, por no hacerles daño,
aunque hayan sido agraviados por
ellos antes, están agradecidos;
y porque habían estado en desacuerdo
con ellos, pidieron perdón.
3 Por lo tanto, proporcionaste una columna
de fuego ardiente,
para ser un guía para el viaje desconocido de tu pueblo,
y un sol inofensivo para su glorioso
exilio.
4 Porque los egipcios bien merecían ser
privados de la luz y apresados por
las tinieblas,
los que habían encarcelado a tus hijos,
a través de la cual la luz incorruptible
de la ley iba a ser dada a la raza de
los hombres.

5 Después de haber tomado consejo para
matar a los bebés de los santos,
y cuando un solo niño había sido
abandonado y salvado para convencerlos de su pecado,
les quitaste su multitud de hijos,
y destruyó todo su ejército junto en
una poderosa inundación.
6 Nuestros padres fueron informados de
antemano de esa noche,
para que, teniendo un conocimiento
seguro, se animaran con los juramentos en los que habían confiado.
7 Tu pueblo esperaba la salvación de los
justos y la destrucción de los enemigos.
8 Porque así como te vengaste de los
adversarios,
por el mismo medio, llamándonos a ti,
nos glorificaste.
9 Porque los hijos santos de los hombres
buenos ofrecían sacrificios en secreto,
y con un solo consentimiento aceptaron el pacto de la ley divina,
que participaran por igual en los mismos bienes y en los mismos peligros,
los padres ya dirigen los cantos sagrados de alabanza.
10 Pero el grito discordante de los enemigos
resonó de nuevo,
y una voz lastimera de lamento por
los niños se extendió por todo el
mundo.
11 Tanto el siervo como el amo fueron castigados con la misma justa condena,
y el plebeyo sufriendo lo mismo que el
rey;
12 Sí, todos juntos, bajo una misma forma
de muerte,
tenía cadáveres sin número.
Porque los vivos no eran suficientes ni
siquiera para enterrarlos,
Ya que de un solo golpe se consumió
su más preciada descendencia.
13 Porque mientras ellos no creían en
todas las cosas a causa de los encantamientos,
tras la destrucción de los primogénitos
confesaron que el pueblo era hijo de
Dios.
14 Pues mientras el silencio pacífico envolvía todas las cosas,
y la noche en su propia rapidez estaba
a medio gas,
15 tu palabra todopoderosa saltó del cielo,
del trono real,
un severo guerrero, en medio de la
tierra condenada,
16 llevando como una espada afilada tu
auténtico mandamiento,
y de pie, llenó todas las cosas de
muerte,
y mientras tocaba el cielo se mantenía
sobre la tierra.
17 Entonces, inmediatamente las apariciones en sueños los perturbaron
terriblemente,
y los temores inesperados se apoderaron de ellos.
18 Y cada uno, uno arrojado aquí medio
muerto, otro allá,
hizo saber por qué se estaba
muriendo;
19 porque los sueños, al perturbarlos, les
advirtieron de esto,
para que no perezcan sin saber por
qué están afligidos.

20 La experiencia de la muerte también
tocó a los justos,
y una multitud fue destruida en el
desierto,
pero la ira no duró mucho.
21 Porque un hombre intachable se
apresuró a ser su campeón,
trayendo el arma de su propio ministerio,
la oración, y el sacrificio expiatorio del
incienso.
Soportó la indignación y puso fin a la
calamidad,
mostrando que era su sirviente.
22 Y venció la ira,
no por la fuerza del cuerpo, no por la
fuerza de las armas,
pero por su palabra, sometió al vengador
trayendo a la memoria juramentos y
pactos hechos con los padres.
23 Pues cuando los muertos ya habían
caído amontonados unos sobre
otros,
intervino y detuvo la ira,
y cortar su camino a los vivos.

24 Porque el mundo entero estaba representado en su larga túnica,
y las glorias de los padres estaban sobre el grabado de las cuatro hileras de piedras preciosas,
y tu majestad estaba sobre la diadema de su cabeza.
25 El destructor cedió a estos, y ellos temieron;
pues sólo bastó con probar la ira.

19

1 Pero la indignación sin misericordia vino sobre los impíos hasta el final;
porque Dios también previó su futuro,
2 cómo, habiendo cambiado de opinión para dejar ir a tu pueblo,
y habiéndolos acelerado ansiosamente en su camino,
cambiarían de opinión y los perseguirían.
3 Porque mientras aún estaban en medio de su luto,
y lamentándose ante las tumbas de los muertos,
tomaron otra decisión tonta,
y persiguieron como fugitivos a aquellos a quienes habían rogado que se marcharan y expulsado.
4 Porque la condena que merecían los estaba llevando a este fin,
y les hizo olvidar las cosas que les habían sucedido,
para que puedan colmar el castigo que aún les faltaba de sus tormentos,
5 y que tu pueblo pueda seguir por un camino maravilloso,
pero ellos mismos podrían encontrar una muerte extraña.

6 Porque toda la creación, cada parte en su diverso género, fue hecha nueva de nuevo,
cumpliendo tus mandamientos,
para que tus sirvientes se mantengan ilesos.
7 Entonces se vio la nube que cubría el campamento,
y tierra seca surgiendo de lo que había sido agua,
del Mar Rojo una carretera sin obstáculos,
y una llanura de hierba fuera del violento oleaje,
8 por donde pasaron con todo su ejército,
estos que fueron cubiertos con tu mano,
habiendo visto extrañas maravillas.
9 Porque, como los caballos, vagaban a sus anchas,
y se paseaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, que fuiste su libertador.
10 Porque todavía se acordaban de las cosas que sucedían en el tiempo de su estancia,
cómo en lugar de producir ganado, la tierra produjo piojos,
y en lugar de peces, el río vomitó una multitud de ranas.
11 Pero después, también vieron una nueva clase de aves,
cuando, llevados por el deseo, pedían lujosos manjares;
12 pues, para consolarlos, subieron codornices del mar.

13 Los castigos cayeron sobre los pecadores,
no sin las señales que se dieron de antemano por la violencia del trueno,
porque ellos justamente sufrieron por sus propias maldades,
porque el odio que practicaban hacia los huéspedes era realmente grave.
14 Pues mientras los otros no recibían a los forasteros cuando venían a ellos,
los egipcios hacían esclavos a los huéspedes que eran sus benefactores.
15 Y no sólo eso, sino que, al mismo tiempo, un castigo de algún tipo caerá sobre los primeros,
ya que recibieron como enemigos a los que eran extranjeros;
16 porque estos primero recibieron con festejos,
y luego afligido con espantosos trabajos,
los que ya habían compartido con ellos los mismos derechos.
17 Y además fueron afectados por la pérdida de la vista
(al igual que aquellos otros a las puertas del justo),
cuando, al estar rodeado de una oscuridad que bosteza,
cada uno buscó el paso por su propia puerta.

18 Pues como las notas de un laúd varían el carácter del ritmo,
así los elementos, cambiando su orden uno con otro,
continuando siempre en su sonido,
como se puede conjeturar claramente a la vista de las cosas que han sucedido.
19 Porque las criaturas de la tierra firme se convirtieron en criaturas de las aguas,

y las criaturas que nadan se movían
sobre la tierra.
20 El fuego mantuvo el dominio de su
propio poder en el agua,
y el agua se olvidó de su naturaleza de
enfriamiento.
21 Por el contrario, las llamas no con-
sumían la carne de las criaturas
perecederas que andaban entre el-
los,
Tampoco derritieron los granos
cristalinos de la comida ambrosía
que se fundían fácilmente.

22 Porque en todo, Señor, has engrandecido
a tu pueblo,
y los glorificaste y no los consideraste
a la ligera,
a su lado en todo momento y lugar.

Sabiduría de Jesús hijo de Sirácide, o Eclesiástico

Sabiduría de Jesús Hijo del Eclesiástico, también llamada *Eclesiástico*, está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

El Prólogo de la Sabiduría de Jesús Hijo del Sirácide.

CONSIDERANDO que son muchas y grandes las cosas que nos han sido entregadas por la ley y los profetas, y por los demás que han seguido sus pasos, por lo que debemos alabar a Israel por la instrucción y la sabiduría; y puesto que no sólo los lectores deben llegar a ser hábiles ellos mismos, sino que también los que aman la enseñanza deben ser capaces de aprovechar a los que están fuera, tanto hablando como escribiendo; mi abuelo Jesús, habiéndose entregado mucho a la lectura de la ley, y de los profetas, y de los demás libros de nuestros padres, y habiendo adquirido gran familiaridad con ellos, se vio también impulsado a escribir algo relativo a la instrucción y a la sabiduría, a fin de que los que aman la enseñanza, y se dedican a estas cosas, puedan progresar mucho más viviendo según la ley. Se os ruega, por tanto, que leáis con agrado y atención, y que nos perdonéis si en algunas partes de lo que nos hemos esforzado en interpretar, parece que fallamos en algunas de las frases. Porque las cosas originalmente dichas en hebreo no tienen la misma fuerza cuando se traducen a otra lengua. No sólo éstas, sino la misma ley, y las profecías, y el resto de los libros, tienen no poca diferencia, cuando se hablan en su idioma original. Porque habiendo llegado a Egipto en el año treinta y ocho del rey Energetes, y habiendo permanecido allí algún tiempo, encontré una copia que daba no poca instrucción. Por lo tanto, me pareció muy necesario aplicar cierta diligencia y trabajo para traducir este libro, aplicando ciertamente mucha vigilancia y habilidad en ese espacio de tiempo para llevar el libro a su fin y publicarlo también para ellos, que en la tierra de sus viajes están deseando aprender, preparando su carácter por adelantado, para vivir de acuerdo con la ley.

1

1 Toda sabiduría viene del Señor,
y está con él para siempre.
2 Quién puede contar la arena de los mares,
las gotas de lluvia,
y los días de la eternidad?
3 Que buscará la altura del cielo,
la anchura de la tierra, la profundidad,
¿y la sabiduría?
4 La sabiduría ha sido creada antes que todas las cosas,
y el entendimiento de la prudencia desde siempre.
5 *
6 ¿A quién se le ha revelado la raíz de la sabiduría?
¿Quién ha conocido sus sagaces consejos?
7 †
8 Hay un sabio, muy temible,
sentado en su trono: el Señor.
9 Él la creó.
La vio y la midió.
La derramó sobre todas sus obras.
10 Ella está con toda la carne según su don.
La entregó gratuitamente a los que le aman.

11 El temor del Señor es la gloria, la exaltación,
alegría, y una corona de regocijo.
12 El temor del Señor deleitará el corazón,
y dará alegría, gozo y duración de los días.
13 Quien teme al Señor, le irá bien al final.
Será bendecido en el día de su muerte.

14 Temer al Señor es el principio de la sabiduría.
Fue creado junto con los fieles en el vientre materno.
15 Ella puso un fundamento eterno con los hombres.
Se confiará en ella entre sus descendientes.
16 Temer al Señor es la plenitud de la sabiduría.
Embriaga a los hombres con sus frutos.
17 Ella llenará toda su casa de cosas deseables,
y sus almacenes con sus productos.

* **1:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades: *La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios en el cielo más alto, y sus caminos son los mandamientos eternos.* † **1:7** El versículo 7 es omitido por las mejores autoridades: *¿A quién se manifestó el conocimiento de la sabiduría? ¿Quién ha comprendido su abundante experiencia?*

18 El temor del Señor es la corona de la sabiduría,
haciendo que florezca la paz y la salud perfecta.
19 La vio y la midió.
Llovió la habilidad y el conocimiento de la comprensión,
y exaltó el honor de los que la sostienen.
20 Temer al Señor es la raíz de la sabiduría.
Sus ramas tienen una duración de días.
21 ‡

22 La ira injusta nunca puede ser justificada,
porque su ira inclina la balanza hacia su caída.
23 El hombre paciente resistirá por un tiempo,
y después le brotará la alegría.
24 Él ocultará sus palabras hasta el momento oportuno,
y los labios de muchos hablarán de su entendimiento.

25 En los tesoros de la sabiduría hay un dicho sabio;
pero la piedad es una abominación para un pecador.
26 Si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos
y el Señor te la dará gratuitamente;
27 porque el temor del Señor es sabiduría e instrucción.
La fe y la humildad son su buen gusto.
28 No desobedezcas el temor del Señor.
No vengas a él con un doble corazón.
29 No seas hipócrita a la vista de los hombres.
Vigila tus labios.
30 No te exaltes,
para que no caigas y traigas la deshonra a tu alma.
El Señor revelará sus secretos
y te arrojará en medio de la congregación,
porque no llegaste al temor del Señor
y tu corazón estaba lleno de engaños.

2

1 Hijo mío, si vienes a servir al Señor,
prepara tu alma para la tentación.
2 Enderece su corazón, aguante constantemente,
y no te apresures en tiempos de calamidad.
3 Aférrate a él y no te apartes,
para que seáis aumentados en vuestro final.
4 Acepta todo lo que se te imponga,
y ten paciencia cuando sufras humillaciones.
5 Porque el oro se prueba en el fuego,
y los hombres aceptables en el horno de la humillación.
6 Pon tu confianza en él, y él te ayudará.
Endereza tus caminos y pon tu esperanza en él.

7 Todos los que teméis al Señor, esperad su misericordia.
No te desvíes, no vaya a ser que te caigas.
8 Todos los que teméis al Señor, poned vuestra confianza en él,
y tu recompensa no fallará.
9 Todos los que teméis al Señor, esperad cosas buenas,
y por la alegría y la misericordia eternas.
10 Mira a las generaciones de antaño, y mira:
¿Quién ha puesto su confianza en el Señor y se ha avergonzado?
¿O quién permaneció en su temor, y fue abandonado?
¿O que lo llamó y lo desatendió?
11 Porque el Señor está lleno de compasión y misericordia.
Él perdona los pecados y salva en tiempo de aflicción.

12 ¡Ay de los corazones temerosos, de las manos desfallecidas!
¡y al pecador que va por dos caminos!
13 ¡Ay del corazón débil! Porque no cree.
Por lo tanto, no se defenderá.
14 ¡Ay de ti, que has perdido la paciencia!
¿Y qué harán todos ustedes cuando el Señor los visite?

15 Los que temen al Señor no desobedecen sus palabras.
Los que le aman guardarán sus caminos.
16 Los que temen al Señor buscarán su beneplácito.
Los que lo aman se llenarán de la ley.
17 Los que temen al Señor prepararán sus corazones,
y humillará sus almas ante sus ojos.
18 Caeremos en las manos del Señor,
y no en manos de los hombres;
pues como su majestad es,
así es también su misericordia.

‡ **1:21** El versículo 21 es omitido por las mejores autoridades: *El temor del Señor ahuyenta los pecados. Donde reside, alejará toda ira.*

3

1 Escuchadme, padre mío, oh hijos míos,
y haz lo que oyes, para que todos estéis a salvo.
2 Porque el Señor honra al padre sobre los hijos,
y ha confirmado el juicio de la madre sobre sus hijos.
3 El que honra a su padre hará la expiación de los pecados.
4 El que da gloria a su madre es como el que guarda un tesoro.
5 El que honra a su padre tendrá alegría en sus propios hijos.
Será escuchado en el día de su oración.
6 El que da gloria a su padre tendrá duración de días.
El que escucha al Señor hará descansar a su madre,
7 y servirá bajo sus padres, como a los maestros.
8 Honra a tu padre con hechos y palabras,
para que te llegue una bendición de su parte.
9 Porque la bendición del padre establece las casas de los hijos,
pero la maldición de la madre arranca los cimientos.

10 No te glorifiques en la deshonra de tu padre,
pues la deshonra de tu padre no es gloria para ti.
11 Porque la gloria del hombre proviene del honor de su padre,
y una madre deshonrada es un reproche para sus hijos.
12 Hijo mío, ayuda a tu padre en su vejez,
y no lo lamentes mientras viva.
13 Si no entiende, ten paciencia con él.
No lo deshonres con toda tu fuerza.
14 Porque la bondad con tu padre no será olvidada.
En lugar de los pecados, se añadirá para construirte.
15 En el día de tu aflicción será recordado por ti,
como el buen tiempo sobre el hielo,
por lo que sus pecados también se derretirán.
16 El que abandona a su padre es como un blasfemo.
El que provoca a su madre es maldecido por el Señor.

17 Hijo mío, sigue con tu negocio con humildad;
para que seas amada por un hombre aceptable.
18 Cuanto más grande eres, más te humillas,
y encontrarás el favor ante el Señor.
19 *
20 Porque el poder del Señor es grande,
y es glorificado por los que son humildes.
21 No busques cosas que sean demasiado difíciles para ti,
y no busques cosas que estén por encima de tus fuerzas.
22 Piensa en las cosas que se te han ordenado,
porque no tienes necesidad de las cosas que son secretas.
23 No te ocupes demasiado en tareas que te superan,
porque se te muestran más cosas de las que los hombres pueden entender.
24 Porque la presunción de muchos los ha extraviado.
La mala opinión ha hecho que su juicio resbale.
25 No hay luz sin ojos.
No hay sabiduría sin conocimiento.

26 A un corazón obstinado le irá mal al final.
El que ama el peligro perecerá en él.
27 Un corazón obstinado se cargará de problemas.
El pecador amontonará pecado sobre pecado.
28 La calamidad de los soberbios no tiene cura,
porque una hierba de maldad ha echado raíces en él.
29 El corazón del prudente entenderá un proverbio.
Un hombre sabio desea el oído de un oyente.

30 El agua apagará el fuego ardiente;
la limosna hará la expiación de los pecados.
31 El que devuelve los buenos turnos tiene en cuenta lo que viene después.
En el momento de su caída encontrará un apoyo.

4

1 Hijo mío, no prives al pobre de su sustento.
No hagas esperar mucho a los ojos necesitados.
2 No hagas sufrir a un alma hambrienta,
o provocar a un hombre en su angustia.

* **3:19** Algunos manuscritos agregan *Muchos son nobles y renombrados, pero él revela sus secretos a los humildes.*

3 No añadas más problemas a un corazón
que está provocado.
No pospongas el dar al que está necesitado.
4 No rechaces a un suplicante en su aflicción.
No le des la espalda a un pobre hombre.
5 No apartes la vista de quien te pide.
No des ocasión a que un hombre te maldiga.
6 Porque si te maldice en la amargura de su alma
el que lo hizo escuchará su súplica.

7 Gánate el cariño de la asamblea.
Inclina tu cabeza ante un gran hombre.
8 Inclina tu oído hacia un pobre.
Respóndele con palabras pacíficas y con humildad.
9 Libera al agraviado de la mano del que lo agravia;
No dudes en juzgar.
10 Sé como un padre para los huérfanos,
y como un marido a su madre.
Así serás como un hijo del Altísimo,
y te querrá más que tu madre.

11 La sabiduría exalta a sus hijos,
y se apodera de los que la buscan.
12 Quien la ama, ama la vida.
Los que la busquen pronto se llenarán de alegría.
13 El que la mantenga firme heredará la gloria.
Donde entre, el Señor bendecirá.
14 Los que la sirven sirven al Santo.
El Señor ama a los que la aman.
15 El que la escuche juzgará a las naciones.
Quien la atienda habitará con seguridad.
16 Si confía en ella, la heredará,
y sus generaciones la poseerán.
17 Porque al principio andará con él por caminos torcidos,
y traerá miedo y temor sobre él,
y atormentarlo con su disciplina,
hasta que pueda confiar en su alma, y lo pruebe con sus juicios.
18 Entonces ella lo devolverá de nuevo al camino recto,
y lo alegrará, y le revelará sus secretos.
19 Si él se extravía, ella lo abandonará,
y entregarlo a su caída.

20 Vigila la oportunidad y cuídate del mal.
No te avergüences de tu alma.
21 Porque hay una vergüenza que trae el pecado,
y hay una vergüenza que es gloria y gracia.
22 No muestres parcialidad, desacreditando tu alma.
No veneres a ningún hombre hasta tu caída.
23 No te abstengas de hablar cuando sea por seguridad.
No ocultes tu sabiduría para parecer justo.
24 Porque la sabiduría se conocerá por la palabra,
e instrucción por la palabra de la lengua.
25 No hables en contra de la verdad
y ser avergonzado por su ignorancia.
26 No te avergüences de confesar tus pecados.
No luches contra la corriente del río.
27 No te pongas para que te pise un tonto.
No seas parcial con quien es poderoso.
28 Lucha por la verdad hasta la muerte,
y el Señor Dios luchará por ti.

29 No te precipites con tu lengua,
o descuidado en sus actos.
30 No seas como un león en tu casa,
o sospechoso de sus sirvientes.
31 No dejes que tu mano se extienda para recibir,
y cerrado cuando debe reembolsar.

5

1 No pongas tu corazón en tus bienes.
No digas: “Me bastan”.
2 No sigas tu propia mente y tu fuerza
para caminar en los deseos de tu corazón.
3 No digas: “¿Quién tendrá dominio sobre mí?”
porque el Señor seguramente se vengará de ti.

4 No digas: “He pecado, ¿y qué me ha pasado?”.
porque el Señor es paciente.
5 No confíes tanto en la expiación
que añadas pecado sobre pecado.
6 No digas: “Su compasión es grande.
Se apaciguará por la multitud de mis pecados”.
porque la misericordia y la ira están con él,
y su indignación recaerá sobre los pecadores.
7 No esperes para acudir al Señor.
No lo pospongas de un día para otro;
porque de repente la ira del Señor vendrá sobre ti,
y perecerás en el tiempo de la venganza.

8 No pongas tu corazón en ganancias injus-
tas,
porque nada aprovecharás en el día
de la calamidad.
9 No te desveles con todos los vientos.
No camines por todos los caminos.
Esto es lo que hace el pecador que
tiene una doble lengua.
10 Mantente firme en tu entendimiento.
Que tu discurso sea coherente.

11 Sé rápido para escuchar
y responder con paciencia.
12 Si tienes entendimiento, responde a tu
prójimo;
pero si no, pon la mano sobre la boca.
13 La gloria y la deshonra están en la
charla.
La lengua de un hombre puede ser su
perdición.
14 No te llamen susurrador.
No te pongas al acecho con la lengua;
porque la vergüenza recae sobre el
ladrón,
y una mala condena recae sobre el que
tiene doble lengua.
15 No seas ignorante en un asunto grande
o pequeño.

6

1 No te conviertas en un enemigo en lugar
de un amigo;
porque el mal nombre heredará la
vergüenza y el oprobio.
Lo mismo ocurre con el pecador que
tiene una doble lengua.

2 No te exaltes en el consejo de tu alma,
para que tu alma no sea despedazada
como un toro.
3 Comerás tus hojas, destruirás tus frutos,
y déjate como un árbol seco.
4 Un alma malvada destruirá a quien la
tenga,
y lo convertirá en el hazmerreír de sus
enemigos.

5 Las palabras dulces multiplicarán los
amigos de un hombre.
Una lengua amable multiplicará las
cortesías.
6 Que los que están en paz contigo sean
muchos,
pero sus asesores uno de mil.
7 Si quieres ganar un amigo, consíguelo en
un momento de prueba,
y no tengas prisa por confiar en él.
8 Porque hay un amigo sólo para una
ocasión.
No continuará en el día de tu aflicción.
9 Y hay un amigo que se convierte en
enemigo.
Descubrirá la contienda a su reproche.
10 Y hay un amigo que es compañero de
mesa,
pero no continuará en el día de tu
aflicción.
11 En tu prosperidad será como tú,
y será audaz sobre tus siervos.
12 Si te rebajas, él estará contra ti,
y se esconderá de tu rostro.
13 Sepárate de tus enemigos,
y ten cuidado con tus amigos.

14 Un amigo fiel es una fuerte defensa.
Quien lo ha encontrado ha encontrado
un tesoro.
15 No hay nada que se pueda tomar a
cambio de un amigo fiel.
Su excelencia no tiene precio.
16 Un amigo fiel es una medicina que salva
vidas.
Los que temen al Señor lo encon-
trarán.
17 El que teme al Señor dirige bien su
amistad;
porque como él es, también lo es su
prójimo.

18 Hijo mío, recoge la instrucción desde tu
juventud.
Incluso cuando tengas canas encon-
trarás la sabiduría.
19 Acércate a ella como quien ara y siem-
bra
y esperar su buen fruto;
porque tu trabajo será poco en su cultivo,
y pronto comerás de su fruto.
20 ¡Cuánta dureza tiene con los indoctos!
El que no tiene entendimiento no per-
manecerá en ella.
21 Ella descansará sobre él como una
poderosa piedra de juicio.
No dudará en apartarla de él.
22 Porque la sabiduría es según su nombre.
No se manifiesta a muchos.

23 Presta atención, hijo mío, y acepta mi
juicio.
No rechaces mi consejo.
24 Pon tus pies en sus grilletes,
y tu cuello en su cadena.
25 Pon tu hombro debajo de ella y llévala.
No te aflijas con sus vínculos.
26 Acércate a ella con toda tu alma.
Mantén sus caminos con todo tu
poder.
27 Busquen y busquen, y se les dará a
conocer.
Cuando te hagas con ella, no la dejes
escapar.
28 Porque al final encontrarás su descanso;
y se convertirá para ti en alegría.

29 Sus grilletes te servirán de cobertura de fuerza,
y sus cadenas por un manto de gloria.
30 Porque hay un adorno de oro sobre ella,
y sus bandas son un cordón púrpura.
31 Te la pondrás como un manto de gloria,
y se la pondrá como corona de alegría.

32 Hijo mío, si estás dispuesto, serás instruido.
Si cedéis vuestra alma, seréis prudentes.
33 Si amas escuchar, recibirás.
Si inclinas tu oído, serás sabio.
34 Ponte en la multitud de los ancianos.
Apégate a quien sea sabio.
35 Estén dispuestos a escuchar todo discurso piadoso.
No dejes que se te escapen los proverbios del entendimiento.
36 Si ves a un hombre comprensivo, acércate a él pronto.
Deja que tu pie desgaste los pasos de sus puertas.
37 Que tu mente permanezca en las ordenanzas del Señor
y meditar continuamente en sus mandamientos.
Él establecerá tu corazón
y tu deseo de sabiduría te será concedido.

7

1 No hagas el mal,
para que ningún mal te alcance.
2 Apártate del mal,
y se apartará de ti.
3 Hijo mío, no siembres sobre los surcos de la injusticia,
y no los cosecharás siete veces.

4 No busques la preeminencia del Señor,
ni el asiento de honor del rey.
5 No te justifiques en presencia del Señor,
y no muestres tu sabiduría ante el rey.
6 No busques ser juez,
para que no puedas quitar las iniquidades,
por si acaso temes a la persona de un hombre poderoso,
y poner un obstáculo en el camino de tu rectitud.

7 No peques contra la multitud de la ciudad.
No te deshagas en la multitud.

8 No cometas un pecado dos veces,
ya que incluso en una no quedarás impune.
9 No digas: "Él mirará la multitud de mis dones.
Cuando haga una ofrenda al Dios Altísimo, él la aceptará".
10 No te acobardes en tu oración.
No te olvides de dar limosna.

11 No te rías del hombre cuando está en la amargura de su alma,
porque hay uno que humilla y enaltece.
12 No idees una mentira contra tu hermano,
o hacer lo mismo con un amigo.
13 Niégate a decir una mentira,
ya que ese hábito no da lugar a nada bueno.
14 No balbucees en la asamblea de ancianos.
No repitas tus palabras en tu oración.

15 No odies el trabajo duro
o trabajo agrícola, que el Altísimo ha creado.
16 No te cuentes entre la multitud de pecadores.
Recuerda que la ira no esperará.
17 Humilla mucho tu alma,
porque el castigo del impío es el fuego y el gusano.

18 No cambies a un amigo por algo,
ni un verdadero hermano para el oro de Ophir.
19 No te prives de una esposa sabia y buena,
porque su gracia vale más que el oro.
20 No abuses de un siervo que trabaja fielmente,
o un asalariado que te da su vida.
21 Que tu alma ame a un siervo sabio.
No le defraude la libertad.

22 ¿Tienes ganado? Cuídalo.
Si te resultan rentables, deja que se queden a tu lado.
23 ¿Tienes hijos? Corríjalos,
y hacerlos obedientes desde su juventud.
24 ¿Tienes hijas? Cuida sus cuerpos,
y no seas demasiado indulgente con ellos.
25 Da a tu hija en matrimonio, y habrás logrado un gran asunto.
Entrégala a un hombre comprensivo.

26 ¿Tienes una esposa que te agrada? No la eches.
Pero no te confíes a uno que es odioso.

27 Honra a tu padre con todo tu corazón,

y no olvides los dolores de parto de tu madre.
28 Recuerda que naciste de ellos.
¿Cómo les pagarás lo que han hecho por ti?

29 Teme al Señor con toda tu alma;
y venerar a sus sacerdotes.
30 Con todas tus fuerzas ama a quien te hizo.
No abandones a sus ministros.
31 Teme al Señor y honra al sacerdote.
Dale su parte, tal como se te ha ordenado:
las primicias, la ofrenda por la culpa, el regalo de los hombros,
el sacrificio de la santificación, y las primicias de las cosas santas.

32 Extiende también tu mano al pobre,
para que tu bendición sea completa.
33 Un regalo tiene gracia a la vista de todo hombre vivo.
No retengas la gracia por un hombre muerto.
34 No evites a los que lloran,
y llorar con los que lloran.
35 No tardes en visitar a un enfermo,
porque con esas cosas ganarás amor.
36 En todas tus palabras, recuerda la eternidad,
y nunca pecarás.

8

1 No te enfrentes a un hombre poderoso,
para que no caigas en sus manos.
2 No te pelees con un rico, no sea que te domine;
por el oro ha destruido a muchos,
y desvió los corazones de los reyes.
3 No discutas con un bocazas.
No eches leña al fuego.

4 No te burles de un hombre maleducado,
para que tus antepasados no sean deshonrados.
5 No reproches al hombre cuando se aparta del pecado.
Recuerda que todos somos dignos de castigo.
6 No deshonres a un hombre en su vejez,
porque algunos de nosotros también estamos envejeciendo.
7 No te alegres de la muerte de nadie.
Recuerda que todos morimos.

8 No descuides el discurso de los sabios.
Conoce sus proverbios;
porque de ellos aprenderás la disciplina
y cómo servir a los grandes hombres.
9 No te pierdas el discurso de los ancianos,
pues también aprendieron de sus padres,
porque de ellos aprenderás a entender,
y para dar una respuesta en tiempos de necesidad.

10 No enciendas las brasas de un pecador,
para que no te quemes con la llama de su fuego.
11 No te levantes de la presencia de un insolente,
para que no esté al acecho como una emboscada para tu boca.
12 No prestes a un hombre que es más fuerte que tú;
y si prestas, cuéntalo como una pérdida.
13 No te asegures por encima de tus posibilidades.
Si das una garantía, piensa como alguien que tendrá que pagar.

14 No vayas a la ley con un juez;
ya que según su honor darán juicio por él.
15 No viajes con un imprudente,
para que no sea una carga para ti;
pues hará lo que le plazca,
y tú perecerás con su locura.
16 No pelees con un hombre iracundo.
No viajes con él por el desierto,
porque la sangre es como nada a sus ojos.
Donde no hay ayuda, te derrocará.
17 No consultes a un tonto,
porque no podrá guardar un secreto.
18 No hagas nada secreto ante un extraño,
porque no sabes lo que causará.
19 No abras tu corazón a cualquier hombre.
No dejes que te devuelva el favor.

9

1 No tengas celos de la mujer de tu seno,
y no le des una mala lección contra ti.
2 No entregues tu alma a una mujer
y deja que ella pisotee tu fuerza.
3 No vayas a conocer a una mujer que hace de prostituta,
para que no caigas en sus trampas.
4 No te juntes con una mujer que sea cantante,
para que no seas atrapado por sus trucos.
5 No mires a una virgen,
para que no tropieces y te penalices por ella.
6 No entregues tu alma a las prostitutas,
para que no pierdas tu herencia.
7 No mires por las calles de la ciudad.

No vagues por sus lugares desiertos.
8 Desviar la mirada de una mujer hermosa,
y no mires la belleza de otro.
Muchos se han dejado llevar por la belleza de una mujer;
y con esto, la pasión se enciende como un fuego.
9 No cenes en absoluto con una mujer que tiene marido,
o deleitarse con ella en el vino,
no sea que tu alma se aleje de ella,
y con tu espíritu te deslizas hacia la destrucción.

10 No abandones a un viejo amigo;
por uno nuevo no es comparable a él.
Un nuevo amigo es como un vino nuevo:
si se hace viejo, lo beberás con alegría.

11 No envidies el éxito de un pecador;
porque no sabes cuál será su final.
12 No te deleites con los deleites de los impíos.
Recuerda que no quedarán impunes a la tumba.

13 Aléjate del hombre que tiene poder para matar,
y no serás perturbado por el miedo a la muerte.
Si vienes a él, no cometas ninguna falta,
para que no te quite la vida.
Sabed ciertamente que andáis en medio de trampas,
y caminar sobre las almenas de una ciudad.

14 En la medida de lo posible, procura conocer a tus vecinos,
y toma consejo con los sabios.
15 Que tu conversación sea con hombres de entendimiento.
Que todo tu discurso sea en la ley del Altísimo.
16 Que los justos sean compañeros de tu mesa.
Que tu gloria sea en el temor del Señor.

17 Una obra es elogiada por la habilidad del artesano;
por lo que el que gobierna al pueblo será considerado sabio por su discurso.
18 Un hombre bocazas es peligroso en su ciudad.
El que es imprudente en su discurso será odiado.

10

1 Un juez sabio instruirá a su pueblo.
El gobierno de un hombre de entendimiento será bien ordenado.
2 Como el juez de su pueblo, así son sus funcionarios.
Como el gobernante de la ciudad, así son todos los que la habitan.
3 Un rey indisciplinado destruirá a su pueblo.
Una ciudad se establecerá a través del entendimiento de los poderosos.
4 El gobierno de la tierra está en manos del Señor.
A su debido tiempo, levantará sobre ella a la persona adecuada en el momento oportuno.
5 La prosperidad del hombre está en la mano del Señor.
Pondrá su honor sobre la persona del escriba.

6 No te enfades con tu prójimo por cualquier mal.
No hagas nada con obras de violencia.
7 La soberbia es odiosa ante el Señor y los hombres.
La arrogancia es aborrecible a juicio de ambos.
8 La soberanía se transfiere de nación a nación
a causa de la injusticia, la violencia y la codicia por el dinero.
9 ¿Por qué la suciedad y la ceniza son orgullosas?
Porque en la vida, mi cuerpo decae.
10 Una larga enfermedad se burla del médico.
El rey de hoy morirá mañana.
11 Porque cuando un hombre está muerto,
heredará gusanos, alimañas y lombrices.
12 Es el principio de la soberbia cuando un hombre se aleja del Señor.
Su corazón se ha alejado de quien lo hizo.
13 Porque el principio de la soberbia es el pecado.
El que lo guarde derramará la abominación.
Por esta razón, el Señor trajo sobre ellos extrañas calamidades
y los derrotó por completo.
14 El Señor derribó los tronos de los gobernantes
y poner a los humildes en su lugar.
15 El Señor arrancó las raíces de las naciones
y plantó a los humildes en su lugar.
16 El Señor arrasó con las tierras de las naciones
y los destruyó hasta los cimientos de la tierra.
17 Se llevó a algunos de ellos y los destruyó,

e hizo que su memoria cesara de la
tierra.
18 El orgullo no ha sido creado para los
hombres,
ni la ira por la descendencia de las
mujeres.

19 ¿Qué descendencia tiene honor?
La descendencia humana que teme al
Señor.
¿Qué descendencia no tiene honor?
Vástagos humanos que rompen los
mandamientos.
20 En medio de la parentela, el que la
gobierna tiene honor.
Los que temen al Señor tienen honor
a sus ojos.
21 *
22 El rico, el honrado y el pobre
toda la gloria en el temor del Señor.
23 No está bien deshonrar a un pobre que
tiene entendimiento.
No es apropiado glorificar a un hom-
bre que es pecador.
24 El príncipe, el juez y el hombre
poderoso serán honrados.
No hay ninguno más grande que el
que teme al Señor.
25 Los hombres libres atenderán a un
siervo sabio.
Un hombre que tiene conocimiento no
se quejará.

26 No hagas alarde de tu sabiduría al hacer
tu trabajo.
No te jactes en el momento de tu
angustia.
27 Mejor es el que trabaja y abunda en todo,
que el que se jacta y le falta el pan.
28 Hijo mío, glorifica tu alma en la humil-
dad,
y atribuye a ti mismo el honor de
acuerdo a tu valor.
29 ¿Quién justificará al que peca contra su
propia alma?
¿Quién honrará a quien deshonra su
propia vida?

30 Un hombre pobre es honrado por su
conocimiento.
Un hombre rico es honrado por sus
riquezas.
31 Pero el que es honrado en la pobreza,
¿cuánto más en la riqueza?
El que es deshonrado en la riqueza,
¿cuánto más en la pobreza?

11

1 La sabiduría del humilde levantará su
cabeza,
y hacer que se siente en medio de
grandes hombres.

2 No elogies a un hombre por su buena
apariencia.
No aborrezcas a un hombre por su
apariencia externa.
3 La abeja es pequeña entre las criaturas
voladoras,
pero lo que produce es la mejor de las
confecciones.
4 No presumas de la ropa que llevas,
y no te exaltes en el día del honor;
porque las obras del Señor son maravil-
losas,
y sus obras están ocultas entre los
hombres.
5 Muchos* reyes se han sentado en el suelo,
pero uno que nunca fue pensado ha
llevado una corona.
6 Muchos hombres poderosos han caído en
gran desgracia.
Hombres de renombre han sido entre-
gados en manos de otros hombres.

7 No culpes antes de investigar.
Comprender primero, y luego repren-
der.
8 No respondas antes de haber escuchado.
No interrumpas mientras otra persona
está hablando.
9 No discutas sobre un asunto que no te
concierne.
No te sientas con los pecadores cuando
juzgan.

10 Hijo mío, no te ocupes de muchos
asuntos;
porque si te entrometes mucho, no
quedarás impune.
Si persigues, no alcanzarás,
y no escaparás huyendo.
11 Hay uno que se esfuerza, trabaja y se
apresura,
y está aún más atrasado.
12 Hay uno que es perezoso y necesita
ayuda,
carente de fuerza, y que abunda en la
pobreza,
pero los ojos del Señor lo miraron para
bien,
y lo levantó de su baja condición,
13 y levantó la cabeza
por lo que muchos se maravillaron de
él.

* **10:21** El verso 21 es omitido por las mejores autoridades: El temor al Señor es el principio de la aceptación, pero la obstinación y el orgullo son el principio del rechazo.

* **11:5** Los versos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades.

14 Lo bueno y lo malo, la vida y la muerte,
la pobreza y la riqueza, son del Señor.
15-16 †
17 El don del Señor permanece con los piadosos.
Su buena voluntad prosperará para siempre.
18 Uno se enriquece con su diligencia y abnegación,
y esta es la parte de su recompensa:
19 cuando dice: "He encontrado el descanso,
y ahora comeré de mis bienes".
no sabe cuánto tiempo pasará
hasta que los deja a otros y muere.
20 Mantente firme en tu pacto y hazlo,
y envejecer en tu trabajo.

21 No te maravilles de las obras de un pecador,
pero confía en el Señor y permanece en tu labor;
porque es cosa fácil a los ojos del Señor
para hacer rico a un pobre de forma rápida y repentina.
22 La bendición del Señor está en la recompensa de los piadosos.
Hace florecer su bendición en una hora que llega rápidamente.
23 No digas: "¿De qué me sirve?
¿Qué más cosas buenas pueden ser mías?"
24 No digas: "Tengo suficiente.
¿Qué daño podría hacerme ahora?"
25 En el día de las cosas buenas, las malas se olvidan.
En el día de las cosas malas, el hombre no recordará las cosas buenas.
26 Porque es cosa fácil a los ojos del Señor
para recompensar al hombre en el día de la muerte según sus caminos.
27 La aflicción de una hora hace que se olviden las delicias.
Al final, los actos de un hombre se revelan.
28 No llames a nadie feliz antes de su muerte.
Un hombre será conocido en sus hijos.

29 No metas a cualquier hombre en tu casa,
porque muchas son las artimañas de un hombre engañoso.
30 Como una perdiz de señuelo en una jaula, así es el corazón de un hombre orgulloso.
Como un espía, busca tu debilidad.
31 Porque él está al acecho para convertir las cosas buenas en malas,
y asigna la culpa en las cosas que son dignas de elogio.
32 De una chispa de fuego, se enciende un montón de muchos carbones,
y un hombre pecador acecha para derramar sangre.
33 Cuídate de un malhechor, porque planea cosas perversas,
para que no arruine tu reputación para siempre.
34 Recibe a un extraño en tu casa, y te distraerá con argumentos
y te aleja de tu propia familia.

12

1 Si haces el bien, conoce a quién se lo haces,
y tus buenas acciones tendrán agradecimiento.
2 Haz el bien a un hombre piadoso y encontrarás una recompensa.
si no de él, del Altísimo.
3 No le llegará el bien a quien siga haciendo el mal,
ni al que no da limosna.
4 Da al hombre piadoso,
y no ayudan al pecador.
5 Haz el bien al que es humilde.
No le des a un hombre impío.
Retén su pan y no se lo des,
para que no te someta con ella;
pues recibirías el doble de maldad
por todo el bien que le hubieras hecho.
6 Porque el Altísimo también odia a los pecadores,
y pagará la venganza a los impíos. *
7 Dale al hombre bueno,
y no ayudan al pecador.

8 El amigo de un hombre no será† totalmente probado en la prosperidad.
Su enemigo no se esconde en la adversidad.
9 En la prosperidad de un hombre, sus enemigos se afligen.
En su adversidad, incluso su amigo se va.
10 Nunca confíes en tu enemigo,
porque su maldad es como la corrosión en el cobre.
11 Aunque se humille y camine inclinado,
aún así, ten cuidado y cuídate de él.
Serás para él como quien ha limpiado un espejo,
para asegurarse de que no se empañe por completo.
12 No lo pongas a tu lado,

† **11:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades. * **12:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **12:8** O bien, *castigado*

para que no te derroque y se ponga en tu lugar.
No dejes que se siente en tu mano derecha,
para que no intente ocupar tu asiento,
y al final reconoces mis palabras,
y que te pinches con mis palabras.

13 ¿Quién se compadecerá de un encantador que es mordido por una serpiente?
o cualquiera que se acerque a las fieras?
14 Así que, ¿quién se compadecerá del que va a un pecador?
y se asocia con él en sus pecados?
15 Durante un tiempo se quedará con vosotros,
y si flaqueas, no se quedará.
16 El enemigo hablará dulcemente con sus labios,
y en su corazón planea arrojarte a un pozo.
El enemigo puede llorar con los ojos,
pero si encuentra la oportunidad, querrá más sangre.
17 Si la adversidad te sale al encuentro, lo encontrarás delante de ti.
Pretendiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla.
18 Sacudirá la cabeza y aplaudirá,
susurrar mucho, y cambiar su semblante.

13

1 El que toque la brea se contaminará.
El que se relaciona con un hombre orgulloso llegará a ser como él.
2 No aceptes una carga superior a tus fuerzas.
No tengas comunión con quien es más poderoso y más rico que tú.
¿Qué comunión tendría la olla de barro con la tetera?
La tetera golpeará y la olla se hará pedazos.
3 El rico hace un mal y amenaza.
El pobre es agraviado y se disculpa.
4 Si eres rentable, te explotará.
Si estás necesitado, él te abandonará.
5 Si eres dueño de algo, vivirá contigo.
Agotará sus recursos y no se arrepentirá.
6 ¿Te necesita? Entonces te engañará,
te sonríe y te da esperanza.
Te hablará amablemente y te dirá: "¿Qué necesitas?".
7 Te avergonzará con sus manjares
hasta que te haya desnudado dos o tres veces,
y al final se reirá de ti hasta el desprecio.
Después te verá, te abandonará,
y sacudir la cabeza hacia ti.

8 Tengan cuidado de no ser engañados
y se ha rebajado en su disfrute.
9 Si un hombre poderoso te invita, sé reservado,
y te invitará más.
10 No lo presiones, no sea que te echen para atrás.
No te alejes, no sea que te olviden.
11 No intentes hablar con él de igual a igual,
y no creas en sus muchas palabras;
porque te pondrá a prueba con mucha palabrería,
y le examinará de forma sonriente.
12 El que no guarda los secretos para sí mismo es poco misericordioso.
No dudará en dañar y atar.
13 Guárdalos para ti y ten cuidado,
para que camines* en peligro de caer.
14 †

15 Todo ser vivo ama a su propia especie,
y todo hombre ama a su prójimo.
16 Toda carne se asocia con su propia especie.
Un hombre se apega a la gente como él mismo.
17 ¿Qué comunión tendría el lobo con el cordero?
Así es el pecador para el piadoso.
18 ¿Qué paz hay entre una hiena y un perro?
¿Qué paz hay entre un rico y un pobre?
19 Los asnos salvajes son la presa de los leones en el desierto;
También los pobres son el alimento de los ricos.
20 La humildad es una abominación para el hombre orgulloso;
de la misma manera un pobre es una abominación para los ricos.

21 Cuando un rico es sacudido, es apoyado por sus amigos,
pero cuando los humildes están abajo, es alejado incluso por sus amigos.
22 Cuando un rico cae, hay muchos ayudantes.
Habla cosas que no se deben decir, y los hombres lo justifican.
Un hombre humilde cae, y los hombres lo reprenden.
Pronuncia la sabiduría, y no se le escucha.
23 Un rico habla, y todos callan.

* **13:13** Gr. *junto con.* † **13:14** El resto del verso 13 y el verso 14 son omitidos por las mejores autoridades.

Exaltan lo que dice a las nubes.
Un pobre hombre habla y dicen: "¿Quién es?"
Si tropieza, ayudarán a derrocarlo.

24 Las riquezas son buenas si no tienen pecado.
La pobreza es mala sólo en la opinión de los impíos.

25 El corazón de un hombre cambia su rostro,
ya sea para bien o para mal. ‡
26 Un semblante alegre es señal de un corazón próspero.
La elaboración de proverbios requiere un esfuerzo de reflexión.

14

1 Dichoso el hombre que no ha resbalado con su boca,
y no sufre por el dolor de los pecados.
2 Dichoso aquel cuya alma no lo condena,
y que no ha perdido la esperanza.

3 Las riquezas no son apropiadas para una persona tacaña.
¿Qué haría un avaro con el dinero?
4 El que recoge negándose a sí mismo recoge para los demás.
Otros se deleitarán con sus bienes.
5 Si uno es malo consigo mismo, ¿con quién será bueno?
No disfrutará de sus posesiones.
6 No hay más malo que el que es rencoroso consigo mismo.
Esto es un castigo por su maldad.
7 Aunque haga el bien, lo hace en el olvido.
Al final, revela su maldad.
8 Un avaro es malo.
Se aleja y desprecia las almas.
9 El ojo del codicioso no está satisfecho con su porción.
La injusticia malvada seca su alma.
10 El avaro no da el pan,
y falta en su mesa.

11 Hijo mío, según lo que tengas, trátate bien,
y traer ofrendas dignas al Señor.
12 Recuerda que la muerte no esperará,
y que el pacto del Hades no te ha sido mostrado.
13 Haz el bien a tus amigos antes de morir.
De acuerdo con tu capacidad, tiende la mano y da a ellos.
14 No te prives de un buen día.
No dejes pasar tu cuota de un bien deseado.
15 ¿No dejarás tus labores a otro,
y que sus trabajos se dividan por sorteo?
16 Da, toma y trátate bien,
porque no hay búsqueda de lujo en el Hades.
17 Toda carne envejece como un vestido,
porque el pacto desde el principio es: "¡Debes morir!"
18 Como las hojas que florecen en un grueso árbol,
algunos se desprenden y otros crecen,
también lo son las generaciones de carne y hueso:
uno llega a su fin y nace otro.
19 Toda obra se pudre y cae,
y su constructor partirá con él.

20 Dichoso el hombre que medita en la sabiduría,
y que razona por su entendimiento.
21 El que considera sus caminos en su corazón
también tendrá conocimiento de sus secretos.
22 Ve tras ella como un cazador,
y acechan en sus caminos.
23 El que se asoma a sus ventanas
también escuchará a sus puertas.
24 El que se aloja cerca de su casa
también fijará un clavo en sus paredes.
25 Él montará su tienda cerca de ella,
y se alojará en un alojamiento donde hay cosas buenas.
26 Pondrá a sus hijos bajo su cobijo,
y descansará bajo sus ramas.
27 Por ella se cubrirá del calor,
y se alojará en su gloria.

15

1 El que teme al Señor hará esto.
El que tiene la posesión de la ley la obtendrá.
2 Se reunirá con él como una madre,
y recibirlo como una esposa casada en su virginidad.
3 Ella lo alimentará con pan de entendimiento
y dale de beber agua de sabiduría.
4 Se mantendrá sobre ella y no se moverá.
Confiará en ella y no se dejará confundir.
5 Ella lo exaltará por encima de sus vecinos.
Ella abrirá su boca en medio de la congregación.
6 Heredará la alegría, una corona de gozo,
y un nombre eterno.
7 Los hombres necios no la obtendrán.
Los pecadores no la verán.

‡ **13:25** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

8 Está lejos del orgullo.
Los mentirosos no la recordarán.
9 La alabanza no es atractiva en la boca de un pecador;
porque no le fue enviado por el Señor.
10 Porque se hablará de alabanza con sabiduría;
El Señor lo prosperará.

11 No digas: "Es por el Señor que caí".
porque no harás las cosas que él odia.
12 No digas: "Es él quien me ha hecho errar".
ya que no tiene necesidad de un hombre pecador.
13 El Señor odia toda abominación;
y los que le temen no los aman.
14 Él mismo hizo al hombre desde el principio
y lo dejó en manos de su propio consejo.
15 Si quieres, puedes cumplir los mandamientos.
Ser fiel es una cuestión de elección.
16 Ha puesto ante ti fuego y agua.
Extenderás la mano a quien desees.
17 Ante el hombre está la vida y la muerte.
Lo que le guste, se le dará.
18 Porque la sabiduría del Señor es grande.
Él es poderoso en poder, y ve todas las cosas.
19 Sus ojos están sobre los que le temen.
Él conoce cada acto del hombre.
20 No ha ordenado a ningún hombre que sea impío.
Él no ha dado a ningún hombre licencia para pecar.

16

1 No desees una multitud de hijos inútiles,
ni se deleitan en los hijos impíos.
2 Si se multiplican, no te deleites con ellos
a menos que el temor del Señor esté en ellos.
3 No confíes en su vida.
No te fíes de sus números;
porque uno puede ser mejor que mil,
y morir sin hijos que tener hijos impíos.
4 Porque de quien tiene entendimiento, se poblará una ciudad,
pero una raza de malvados será desolada.
5 He visto muchas cosas así con mis ojos.
Mi oído ha escuchado cosas más poderosas que estas.

6 En una congregación de pecadores, se encenderá un fuego.
En una nación desobediente se enciende la ira.
7 No se apaciguó con los gigantes de antaño,
que se rebelaron en su fuerza.
8 No perdonó a los vecinos de Lot,
a quienes aborrecía por su orgullo.
9 No se compadeció del pueblo de la perdición
que fueron llevados en sus pecados,
10 o de la misma manera, los seiscientos mil hombres de a pie
que se reunieron en la dureza de sus corazones.
11 Aunque haya una persona de cuello duro,
es una maravilla que quede impune;
porque tanto la misericordia como la ira están con el que es poderoso para perdonar,
y derrama su ira.
12 Como su misericordia es grande, también lo es su corrección.
Él juzga al hombre según sus obras.
13 El pecador no escapará con el botín.
La perseverancia de los piadosos no se verá frustrada.
14 El hará lugar a toda obra de misericordia.
Cada uno recibirá según sus obras.
15-16 *

17 No digas: "Me esconderé del Señor".
y "¿Quién se acordará de mí desde lo alto?"
No seré conocido entre tanta gente,
porque ¿qué es mi alma en una creación sin límites?
18 He aquí el cielo, el cielo de los cielos,
las profundidades y la tierra se conmoverán cuando él las visite.
19 Los montes y los cimientos de la tierra juntos
se estremecen con el temblor cuando los mira.
20 Ningún corazón pensará en estas cosas.
¿Quién podría comprender sus caminos?
21 Como una tempestad que nadie puede ver,
por lo que la mayoría de sus obras se encuentran ocultas en.
22 ¿Quién declarará sus obras de justicia?
¿Quién les esperará?
Porque su pacto está lejos.
23 El que carece de entendimiento piensa en estas cosas.
Un hombre imprudente y errante piensa de forma insensata.

* **16:15-16** Los versículos 15 y 16 son omitidos por las mejores autoridades.

24 Hijo mío, escúchame, aprende el conocimiento,
y presta atención a mis palabras con tu corazón.
25 Impartiré la instrucción con precisión,
y declarar el conocimiento con exactitud.

26 En el juicio del Señor están sus obras desde el principio.
A partir de su creación, determinó sus límites.
27 Dispuso sus obras para todos los tiempos,
y sus inicios a sus generaciones.
No tienen hambre ni están cansados,
y no cesan en sus trabajos.
28 Nadie empuja a su prójimo.
Nunca desobedecerán su palabra.
29 Después de esto también el Señor miró la tierra
y lo llenó con sus bendiciones.
30 Toda clase de seres vivos cubrían su superficie,
y regresan a ella.

17

1 El Señor creó a la humanidad de la tierra,
y los volvió a poner en marcha.
2 Les dio días por número y un tiempo determinado,
y les dio autoridad sobre las cosas que hay en él.
3 Los dotó de una fuerza propia,
y los hizo a su imagen y semejanza.
4 Puso el temor del hombre sobre toda carne,
y le dio dominio sobre las bestias y las aves.
5 *
6 Les dio consejo, lengua y ojos,
oídos y corazón para tener entendimiento.
7 Los llenó con el conocimiento de la sabiduría,
y les mostró el bien y el mal.
8 Puso sus ojos en sus corazones,
para mostrarles la majestuosidad de sus obras.
9 †
10 Y alabarán su santo nombre,
‡ para que declaren la majestuosidad de sus obras.
11 Les añadió conocimiento,
y les dio una ley de vida como herencia.
12 Hizo un pacto eterno con ellos,
y les mostró sus decretos.
13 Sus ojos vieron la majestuosidad de su gloria.
Sus oídos escucharon la gloria de su voz.
14 Les dijo: “Guardaos de toda injusticia”.
Así que les dio un mandamiento, cada uno con respecto a su prójimo.

15 Sus caminos están siempre ante él.
No se ocultarán a sus ojos.
16 §
17 * Para cada nación designó un gobernante,
pero Israel es la porción del Señor.
18 †
19 Todas sus obras son tan claras como el sol ante él.
Sus ojos están continuamente sobre sus caminos.
20 Sus iniquidades no se le ocultan.
Todos sus pecados están ante el Señor.
21 ‡
22 Para él la limosna de un hombre es como un sello.
Mantendrá la bondad del hombre como la pupila del ojo. §
23 Después se levantará y les pagará,
y que les paguen por su cabeza.
24 Sin embargo, a los que se arrepienten les concede el retorno.
Consuela a los que pierden la esperanza.

25 Vuelve al Señor y abandona los pecados.
Haz que tu oración ante su rostro ofenda menos.
26 Vuélvete al Altísimo y apártate de la iniquidad. *
Odia enormemente lo abominable.
27 Que alabará al Altísimo en el Hades,
en lugar de los vivos que devuelven las gracias?
28 La acción de gracias perece de entre los muertos, como de uno que no existe.
El que tiene vida y salud alabará al Señor.
29 Qué grande es la misericordia del Señor,
y su perdón a los que se dirigen a él.
30 Porque el ser humano no es capaz de todo,

* **17:5** El versículo 5 es omitido por las mejores autoridades. † **17:9** El verso 9 es omitido por las mejores autoridades. ‡ **17:10** Esta línea es añadida por las mejores autoridades. § **17:16** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. * **17:17** La parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **17:18** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. ‡ **17:21** Los versos 16, 18 y 21 son omitidos por las mejores autoridades. § **17:22** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **17:26** Las mejores autoridades omiten aquí una línea.

porque el hijo del hombre no es inmortal.
31 ¿Qué es más brillante que el sol? Sin embargo, incluso éste puede ser eclipsado.
Así que la carne y la sangre conciben el mal.
32 Mira el poder de la altura del cielo,
mientras que todos los hombres son tierra y ceniza.

18

1 El que vive eternamente creó todo el universo.
2 Sólo el Señor es justo.
3 *
4 No ha dado poder para declarar sus obras a nadie.
¿Quién puede rastrear sus poderosas hazañas?
5 ¿Quién podría medir la fuerza de su majestad?
¿Quién podría también proclamar sus misericordias?
6 En cuanto a las obras maravillosas del Señor, no es posible quitarles ni añadirles nada,
tampoco es posible explorarlos.
7 Cuando un hombre ha terminado, entonces está justo en el principio.
Cuando se detenga, entonces quedará perplejo.
8 ¿Qué es la humanidad y para qué sirve?
¿Cuál es su bien y cuál su mal?
9 El número de días del hombre, como máximo, es de cien años.
10 Como una gota de agua del mar, y un guijarro de la arena,
así son algunos años en el día de la eternidad.
11 Por eso el Señor fue paciente con ellos,
y derramó su misericordia sobre ellos.
12 Vio y percibió su fin, que es malo.
Por eso multiplicó su perdón.
13 La misericordia del hombre está en su prójimo;
pero la misericordia del Señor está en toda la carne:
reprender, castigar, enseñar,
y traer de vuelta, como un pastor hace su rebaño.
14 Se apiada de los que aceptan el castigo,
y que buscan diligentemente sus juicios.

15 Hijo mío, no añadas reproches a tus buenas acciones,
y no hay palabras duras en ninguna de sus entregas.
16 ¿El rocío no alivia el calor abrasador?
Así que una palabra es mejor que un regalo.
17 Mira, ¿no es mejor una palabra que un regalo?
Ambas cosas son con una persona graciosa.
18 Un tonto es descortés y abusivo.
El don de una persona rencorosa consume los ojos.

19 Aprende antes de hablar.
Cuida tu salud antes de enfermar.
20 Antes de juzgar, examínate a ti mismo,
y en la hora del escrutinio encontrarás el perdón.
21 Humíllate antes de enfermar.
En el tiempo de los pecados, arrepiéntete.
22 Que nada te impida pagar tu voto a su debido tiempo.
No esperes a la muerte para liberarte.
23 Antes de hacer un voto, prepárate.
No seas como un hombre que pone a prueba al Señor.
24 Piensa en la ira que vendrá en los días del fin,
y el tiempo de la venganza, cuando vuelve su rostro.
25 En los días de plenitud recuerda el tiempo de hambre.
Recuerda la pobreza y la carencia en los días de la riqueza.
26 Desde la mañana hasta la noche, el tiempo cambia.
Todas las cosas son rápidas ante el Señor.
27 Un hombre sabio es prudente en todo.
En los días de pecado, se guardará de ofender. †
28 Todo hombre inteligente conoce la sabiduría.
Dará gracias a quien la encontró.
29 Los que eran entendidos en palabras también se volvieron sabios ellos mismos,
y derramó proverbios aptos.

30 No vayas tras tus deseos.
Contengan sus apetitos.
31 Si das plenamente a tu alma el deleite de su deseo,
te hará‡ el hazmerreír de tus enemigos.
32 No te alegres con mucho lujo,
y no estés atado a sus gastos.

* **18:3** El resto del verso 2 y el verso 3 son omitidos por las mejores autoridades. † **18:27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **18:31** O, *un regocijo para* § **18:33** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

33 No te hagas mendigo por banquetear
con dinero prestado
cuando no tienes nada en el bolso. §

19

1 Un trabajador que es un borracho no se
hará rico.
El que desprecia las cosas pequeñas
caerá poco a poco.
2 El vino y las mujeres harán que los hombres de entendimiento se extravíen.
El que se junta con prostitutas es un
imprudente.
3 La decadencia y los gusanos lo tendrán
como herencia.
Un alma imprudente será arrebatada.

4 El que se apresura a confiar es superficial
de corazón.
El que peca ofende a su propia alma.
5 El que se alegra de la maldad será
condenado. *
6 El que odia los chismes tiene menos
maldad.
7 No repitas nunca lo que te han dicho,
y no perderás nada.
8 Sea de amigo o de enemigo, no lo cuentes.
A menos que sea un pecado para ti, no
lo reveles.
9 Porque si te ha oído y observado
cuando llegue el momento, te odiará.
10 ¿Has oído algo? Deja que muera contigo.
Sé valiente: ¡no te hará reventar!
11 El necio se afana en el dolor con una
palabra,
como una mujer de parto con un niño.
12 Como una flecha que se clava en la carne
del muslo,
así es el chisme en un tonto.

13 Pregunta a un amigo; puede ser que no
lo haya hecho.
Si hizo algo, puede ser que no lo haga
más.
14 Interroga a tu vecino; puede ser que no
lo haya dicho.
Si lo ha dicho, puede ser que no lo
vuelva a decir.
15 Cuestiona a un amigo, porque muchas
veces se calumnia.
No confíes en cada palabra.
16 Hay uno que resbala, y no de corazón.
¿Quién es el que no ha pecado con su
lengua?
17 Reprende a tu prójimo antes de amenazarlo;
y dar lugar a la ley del Altísimo.
18-19 †

20 Toda sabiduría es el temor del Señor.
En toda sabiduría está el hacer la ley.
21 ‡
22 El conocimiento de la maldad no es
sabiduría.
La prudencia de los pecadores no es
un consejo.
23 Hay una maldad, y es una abominación.
Hay un tonto que carece de sabiduría.
24 Mejor es el que tiene poco entendimiento y teme a Dios,
que el que tiene mucha inteligencia y
transgrede la ley.
25 Hay una sutileza exquisita, y es injusta.
Y hay uno que pervierte el favor para
obtener un juicio.
26 Hay uno que hace la maldad, que baja
la cabeza con luto;
pero por dentro está lleno de engaños,
27 inclinando el rostro y haciéndose el
sordo de un oído.
Donde no es conocido, se aprovechará
de ti.
28 Y si por falta de poder se le impide pecar,
si encuentra la oportunidad, hará travesuras.
29 El hombre será conocido por su apariencia.
El que tiene entendimiento será conocido por su rostro cuando lo conozcas.
30 Un atuendo de hombre, una risa sonriente,
y la forma en que camina muestra lo
que es.

20

1 Hay una reprimenda que no es oportuna;
y hay una persona que es lo suficientemente sabia como para guardar
silencio.
2 Qué bueno es reprender, antes que enojarse.
El que se confiesa será preservado del
daño.
3 *
4 Como es la lujuria de un eunuco para
desflorar a una virgen,
así es el que ejecuta los juicios con
violencia.
5 Hay uno que calla y es hallado sabio;
y hay uno que es odiado por su mucha
palabrería.
6 Hay uno que calla, porque no tiene
respuesta que dar;

* **19:5** parte anterior de este versículo es omitida por las mejores autoridades. † **19:18-19** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **19:21** Las mejores autoridades omiten el resto del versículo 20 y el versículo 21. * **20:3** El verso 3 es omitido por las mejores autoridades.

Y hay uno que guarda silencio, sabiendo cuándo hablar.
7 Un hombre sabio guardará silencio hasta que llegue su hora,
pero el fanfarrón y el tonto perderán su tiempo.
8 El que usa muchas palabras será aborrecido.
El que toma la autoridad para sí mismo será odiado en ella.

9 Hay una prosperidad que el hombre encuentra en las desgracias;
y hay una ganancia que se convierte en pérdida.
10 Hay un regalo que no te beneficia;
y hay un regalo que devuelve el doble.
11 Hay pérdidas a causa de la gloria;
y hay uno que ha levantado la cabeza de un estado bajo.
12 Hay uno que compra mucho por poco,
y lo vuelve a pagar siete veces.
13 El que es sabio en palabras se hará querer;
pero las galanterías de los tontos serán desperdiciadas.
14 El regalo de un tonto no te beneficiará, †
ya que busca el reembolso muchas veces en lugar de una.
15 Dará poco e insultará mucho.
Abrirá la boca como un llorón.
Hoy prestará y mañana pedirá que se lo devuelvan.
Uno así es un hombre odioso.
16 El necio dirá: "No tengo ningún amigo,
y no tengo agradecimiento por mis buenas acciones.
Los que comen mi pan tienen una lengua mala".
17 ¡Cuántas veces y de cuántos se burlará!

18 Un resbalón en el pavimento es mejor que un resbalón con la lengua.
Así que la caída de los malvados vendrá rápidamente.
19 Un hombre sin gracia es un cuento fuera de tiempo.
Estará continuamente en boca de los ignorantes.
20 Una parábola salida de la boca de un tonto será rechazada;
porque no lo dirá en el momento adecuado.

21 Hay uno que está impedido de pecar por la carencia.
Cuando descanse, no tendrá problemas.
22 Hay uno que destruye su alma por la timidez.
Con un semblante insensato, lo destruirá.
23 Hay uno que por timidez hace promesas a su amigo;
y lo convierte en su enemigo por nada.

24 La mentira es una fea mancha en la persona.
Estará continuamente en boca de los ignorantes.
25 Un ladrón es mejor que un hombre que miente continuamente,
pero ambos heredarán la destrucción.
26 El destino de un mentiroso es la deshonra.
Su vergüenza le acompaña continuamente.

27 El que es sabio en las palabras avanzará por sí mismo.
Y el que es prudente complacerá a los grandes hombres.
28 El que cultiva su tierra levantará su cosecha en alto.
Aquel que complace a los grandes hombres obtendrá el perdón de la iniquidad.
29 Los favores y los regalos ciegan los ojos de los sabios,
y como un bozal en la boca, rechaza las reprimendas.
30 La sabiduría que está oculta, y el tesoro que está fuera de la vista —
¿qué beneficio hay en cualquiera de ellos?
31 Mejor es el hombre que esconde su locura
que un hombre que esconde su sabiduría.
32 ‡

21

1 Hijo mío, ¿has pecado?
No lo hagas más;
y pide perdón por tus pecados pasados.
2 Huye del pecado como de la cara de una serpiente;
porque si te acercas, te morderá.
Sus dientes son como los de un león,
matando las almas de la gente.
3 Toda iniquidad es como una espada de dos filos.
Su golpe no tiene cura.

4 El terror y la violencia harán desaparecer las riquezas.

† **20:14** El verso 32 es omitido por las mejores autoridades.

‡ **20:32** Verse 32 is omitted by the best authorities.

Así que la casa de un hombre arrogante será asolada.
5 La súplica de la boca de un pobre llega a los oídos de* Dios,
y su juicio llega rápidamente.
6 El que odia la reprensión está en el camino del pecador.
El que teme al Señor se arrepiente en su corazón.
7 El que es poderoso en la lengua es conocido lejos;
pero el hombre comprensivo sabe cuando resbala.

8 El que construye su casa con dinero ajeno es como quien recoge piedras para su propia tumba.
9 La congregación de los malvados es como un fardo de estopa
con una llama de fuego en su extremo.
10 El camino de los pecadores está empedrado;
y al final de la misma está la fosa del Hades.

11 El que cumple la ley se hace dueño de su intención.
El cumplimiento del temor del Señor es la sabiduría.
12 El que no es inteligente no será instruido.
Hay una astucia que hace que abunde la amargura.
13 El conocimiento de un hombre sabio será hecho para abundar como una inundación,
y su consejo como fuente de vida.
14 Las entrañas del necio son como un vaso roto.
No tendrá ningún conocimiento.

15 Si un hombre de conocimiento escucha una palabra sabia,
lo elogiará y lo aumentará.
El hombre indeseable lo escucha y le desagrada,
así que lo tira a sus espaldas.
16 La cháchara del necio es como una carga en el camino,
pero la gracia se encontrará en los labios de los sabios.
17 La palabra del hombre prudente será buscada en la congregación.
Reflexionarán sobre sus palabras en su corazón.

18 Como una casa que se destruye, así es la sabiduría para el necio.
El conocimiento de un hombre imprudente es una charla sin sentido.
19 La instrucción es como grilletes en los pies de un hombre imprudente,
y como grilletes en la mano derecha.
20 Un tonto levanta la voz con la risa,
pero un hombre inteligente sonríe tranquilamente.
21 La instrucción es para el hombre prudente como un adorno de oro,
y como brazalete en su brazo derecho.

22 El pie de un tonto se precipita en una casa,
pero un hombre con experiencia se avergonzará de entrar.
23 Un insensato se asoma a la puerta de una casa,
pero un hombre instruido se quedará fuera.
24 Es de mala educación que alguien escuche en una puerta,
pero una persona prudente se afligirá con la desgracia.
25 Los labios de los extraños se afligirán por estas cosas,
pero las palabras de los hombres prudentes serán pesadas en la balanza.

26 El corazón de los necios está en su boca,
pero la boca de los sabios es su corazón.
27 Cuando el impío maldice al adversario,
maldice su propia alma.
28 Un susurrador contamina su propia alma,
y será odiado dondequiera que viaje.

22

1 El hombre perezoso es comparado con una piedra que se ensucia.
Todo el mundo le abucheará en su desgracia.
2 El hombre perezoso es comparado con la suciedad de un estercolero.
Cualquiera que lo recoja se lo sacudirá de la mano.

3 Un hijo indisciplinado es una vergüenza para su padre,
y una hija tonta nace para su pérdida.
4 Una hija prudente heredará un marido propio.
La que trae la vergüenza es la pena de su padre.
5 La que es arrogante avergüenza al padre y al marido.
Será despreciada por ambos.
6 La conversación inoportuna es como la música en el luto,

* **21:5** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

pero las rayas y la corrección son la
sabiduría en cada estación.

7 El que enseña a un necio es como el que
pega cacharros,
incluso como quien despierta a un
durmiente de un sueño profundo.
8 El que enseña a un necio es como el que
enseña a un hombre que duerme.
Al final dirá: "¿Qué es?"
9-10 *

11 Llora por el muerto, porque le falta luz.
Llora por un necio, porque carece de
entendimiento.
Llora más dulcemente por el muerto,
porque ha encontrado el descanso,
pero la vida del tonto es peor que la
muerte.
12 El luto por los muertos dura siete días,
pero para el necio y el impío, dura
todos los días de su vida.

13 No hables mucho con un necio,
y no vayas con uno que no tiene
entendimiento.
Tened cuidado con él, no sea que tengáis
problemas y os contaminéis con sus
embestidas.
Aléjate de él y encontrarás descanso,
y no te cansarás de su locura.
14 ¿Qué sería más pesado que el plomo?
¿Cuál es su nombre, sino "Loco"?
15 La arena, la sal y una masa de hierro son
más fáciles de soportar
que un hombre sin entendimiento.

16 La madera ceñida y atada a un edificio
no se soltará con las sacudidas.
Así que un corazón establecido a su
debido tiempo en el consejo bien
aconsejado no tendrá miedo.
17 Un corazón asentado en un en-
tendimiento reflexivo
es como un adorno de yeso en una
pared pulida.
18 Las vallas colocadas en un lugar alto no
resistirán el viento;
por lo que un corazón temeroso en la
imaginación de un tonto no resistirá
ningún temor.

19 El que se pincha el ojo hará que caigan
lágrimas.
El que pincha el corazón hace que éste
muestre sentimientos.
20 Quien arroja una piedra a los pájaros los
espanta.
El que insulta a un amigo disuelve la
amistad.
21 Si has desenvainado una espada contra
un amigo, no desesperes,
porque puede haber un camino de
vuelta.
22 Si has abierto la boca contra un amigo,
no tengas miedo,
para que haya reconciliación,
a menos que sea por insulto, arrogan-
cia, revelación de un secreto, o un
golpe traicionero —
por estas cosas cualquier amigo huirá.

23 Gánate la confianza de tu prójimo en su
pobreza,
para que en su prosperidad tengas
alegría.
Permanece firme a él en el tiempo de su
aflicción,
para que seas heredero con él en su
herencia.
24 Antes del fuego está el vapor y el humo
de un horno,
por lo que los insultos preceden al
derramamiento de sangre.
25 No me avergonzaré de acoger a un
amigo.
No me esconderé de su cara.
26 Si me ocurre algún mal por su culpa,
todo el que lo oiga se cuidará de él.

27 Que pondrá un reloj sobre mi boca,
y un sello de astucia en mis labios,
para que no caiga de ella, y para que
mi lengua no me destruya?

23

1 Oh Señor, Padre y Maestro de mi vida,
no me abandones a su consejo.
No me dejes caer por culpa de ellos.
2 Que pondrá flagelos sobre mi pen-
samiento,
y una disciplina de sabiduría sobre mi
corazón,
que no me perdonen mis errores,
y no pasar por alto sus pecados?
3 De lo contrario, mis errores podrían
multiplicarse,
y mis pecados abundan,
Caigo ante mis adversarios,
y mi enemigo se alegra de mí. *
4 Señor, Padre y Dios de mi vida,
no me pongas ojos altaneros, †
5 y aleja de mí el mal deseo. ‡
6 Que ni la gula ni la lujuria se apoderen
de mí.

* **22:9-10** Los versículos 9 y 10 son omitidos por las mejores autoridades. * **23:3** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **23:4** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **23:5** El verso 28 es omitido por las mejores autoridades.

No me entregues a una mente descarada.

7 Escuchad, hijos míos, la disciplina de la boca.
El que la guarde no será atrapado.
8 El pecador será vencido por sus labios.
Por ellos, el insultador y el arrogante tropezarán.
9 No acostumbres tu boca a un juramento,
y no te acostumbres a nombrar al Santo,
10 pues como a un siervo que es continuamente azotado no le faltarán magulladuras,
por lo que también el que jura y pronuncia continuamente el Nombre no será limpiado del pecado.
11 El hombre de muchos juramentos se llenará de iniquidad.
El azote no se apartará de su casa.
Si ofende, su pecado caerá sobre él.
Si lo ignora, ha pecado doblemente.
Si ha jurado en falso, no será justificado,
porque su casa se llenará de calamidades.

12 Hay una manera de hablar que está revestida de muerte.
Que no se encuentre en la herencia de Jacob,
porque todas estas cosas estarán lejos de los piadosos,
y no se revolcarán en los pecados.
13 No acostumbres tu boca a la grosería,
porque implica un discurso pecaminoso.
14 Recuerda a tu padre y a tu madre,
porque te sientas en medio de grandes hombres,
para que no seas olvidadizo ante ellos,
y te conviertas en un tonto por tu mala costumbre;
por lo que puede desear no haber nacido,
y maldice el día de tu nacimiento.
15 Un hombre acostumbrado al lenguaje abusivo
no será corregido todos los días de su vida.

16 Dos tipos de personas multiplican los pecados,
y el tercero traerá la ira:
una pasión caliente, como un fuego ardiente, no se apagará hasta que se consuma;
un fornicador en el cuerpo de su carne no cesará hasta que haya quemado el fuego.
17 Todo pan es dulce para el fornicario.
No cesará hasta que muera.
18 El hombre que se aparta de su lecho matrimonial
dice en su corazón: “¿Quién me ve?
La oscuridad me rodea y las paredes me ocultan.
Nadie me ve. ¿De quién tengo miedo?
El Altísimo no se acordará de mis pecados”.
19 Los ojos de los hombres son su terror.
No sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol,
viendo todos los caminos de los hombres,
y mirando en lugares secretos.
20 Todas las cosas eran conocidas por él antes de ser creadas,
y también después de haberlas completado.
21 Este hombre será castigado en las calles de la ciudad.
Será capturado donde menos lo espera.

22 Lo mismo ocurre con la mujer que deja a su marido,
y produce un heredero de otro hombre.
23 Porque primero fue desobediente en la ley del Altísimo.
En segundo lugar, ella se ha entrometido en contra de su propio marido.
En tercer lugar, hizo de adúltera en la fornicación,
y tuvo hijos de otro hombre.
24 Ella será llevada a la congregación.
Su castigo se extenderá a sus hijos.
25 Sus hijos no echarán raíces.
Sus ramas no darán fruto.
26 Ella dejará su memoria por una maldición.
Su reproche no será borrado.
27 Y los que queden atrás sabrán que no hay nada mejor que el temor del Señor,
y nada más dulce que prestar atención a los mandamientos del Señor.
28 §

24

1 La sabiduría alabará su propia alma,
y proclamará su gloria en medio de su pueblo.
2 Ella abrirá su boca en la congregación del Altísimo,
y proclamar su gloria en presencia de su poder.
3 “Salí de la boca del Altísimo,
y cubrió la tierra como una niebla.

§ **23:28** El versículo 28 es omitido por las mejores autoridades.

4 Vivía en las alturas,
y mi trono está en la columna de la nube.
5 Solo rodeé el circuito del cielo,
y caminó en la profundidad del abismo.
6 En las olas del mar y en toda la tierra,
y en cada pueblo y nación, obtuve una posesión.
7 Con todo esto busqué el descanso.
¿En qué herencia me alojaré?
8 Entonces el Creador de todas las cosas me dio una orden.
El que me creó hizo mi tienda para descansar,
y dijo: "Que tu morada esté en Jacob,
y tu herencia en Israel".
9 Él me creó desde el principio, antes de los tiempos.
Para todas las edades, no dejaré de existir.
10 En el sagrado tabernáculo, serví ante él.
Así que me establecí en Sión.
11 En la ciudad amada, igualmente me dio descanso.
En Jerusalén estaba mi dominio.
12 Eché raíces en un pueblo que fue honrado,
incluso en la porción de la propia herencia del Señor.

13 Fui exaltado como un cedro en el Líbano,
Y como un ciprés en los montes del Hermón.
14 Fui exaltado como una palmera a la orilla del mar,
como los rosales de Jericó,
y como un hermoso olivo en la llanura.
Fui exaltado como un plátano.
15 Como la canela y el aspalathus, he dado un aroma a los perfumes.
Como la mirra selecta, esparzo por doquier una agradable fragancia,
como* galbanum, onycha, stacte,
y como el olor del incienso en el tabernáculo.
16 Como el terebinto, extendí mis ramas.
Mis ramas son gloriosas y gráciles.
17 Como la vid, pongo la gracia.
Mis flores son fruto de la gloria y la riqueza.
18 †

19 "Venid a mí todos los que me deseáis,
y se llene de mis frutos.
20 Porque mi memoria es más dulce que la miel,
y mi herencia que el panal.
21 Los que me coman tendrán hambre de más.
Los que me beben tendrán sed de más.
22 El que me obedece no se avergonzará.
Los que trabajan conmigo no pecarán".

23 Todo esto es el libro de la alianza del Dios Altísimo,
la ley que nos mandó Moisés como herencia para las asambleas de Jacob.
24 ‡
25 Es él quien hace que la sabiduría sea abundante, como Pishon,
y como el Tigris en los días de las primicias.
26 Él hace que el entendimiento se llene como el Éufrates,
y como el Jordán en los días de la cosecha,
27 que hace brillar la instrucción como la luz,
como Gihon en los días de la cosecha.
28 El primer hombre no la conocía perfectamente.
Del mismo modo, la última no la ha explorado.
29 Porque sus pensamientos se llenan desde el mar,
y sus consejos desde las grandes profundidades.

30 Salí como una corriente de canal de un río,
y como zanja de riego en un jardín.
31 Dije: "Voy a regar mi jardín,
y empapará el lecho de mi jardín".
He aquí que mi arroyo se convirtió en un río,
y mi río se convirtió en un mar.
32 Todavía sacaré a la luz la instrucción como la mañana,
y hará que estas cosas queden claras desde muy lejos.
33 Seguiré derramando enseñanzas como profecías,
y dejarlo para todas las generaciones.
34 Mira que no he trabajado sólo para mí,
sino para todos aquellos que buscan diligentemente la sabiduría.

25

1 Me gustan tres cosas,
y son hermosas ante el Señor y los hombres:
el acuerdo de parentesco,
la amistad de los vecinos,

* **24:15** Ver Éxodo 30:34. † **24:18** El verso 18 es omitido por las mejores autoridades. ‡ **24:24** El verso 24 es omitido por las mejores autoridades.

y una mujer y su marido que caminan juntos de acuerdo.
2 Pero mi alma odia a tres tipos de personas,
y me siento muy ofendido por su vida:
un pobre hombre arrogante,
un hombre rico que es un mentiroso,
y un viejo tonto que es adúltero.

3 Si no reuniste nada en tu juventud,
¿cómo podría encontrar algo en su vejez?
4 Qué hermoso es el juicio en los canosos,
y para que los ancianos conozcan el buen consejo
5 Qué hermosa es la sabiduría de los ancianos,
¡y la comprensión y el consejo a los hombres que están en el honor!
6 La experiencia es la corona de los ancianos.
Su gloria es el temor del Señor.

7 Hay nueve cosas en las que he pensado, y en mi corazón conté feliz,
y la décima la pronunciaré con mi lengua:
un hombre que tiene alegría con sus hijos,
y un hombre que vive y ve la caída de sus enemigos.
8 Dichoso el que vive con una esposa comprensiva,
el que no ha resbalado con su lengua,
y el que no ha servido a un hombre que es indigno de él.
9 Dichoso el que ha encontrado la prudencia,
y el que habla a los oídos de los que escuchan.
10 ¡Qué grande es el que ha encontrado la sabiduría!
Sin embargo, no hay nadie por encima de él que tema al Señor.
11 El temor del Señor supera todas las cosas.
¿A quién se comparará el que lo tiene?
12 *

13 ¡Cualquier herida menos la del corazón!
¡Cualquier maldad menos la de una mujer!
14 ¡Cualquier calamidad sino una calamidad de los que me odian!
¡Cualquier venganza menos la de los enemigos!
15 No hay peor veneno que el de una serpiente.
No hay peor ira que la del enemigo.
16 Preferiría habitar con un león y un dragón
que mantener la casa con una mujer malvada.
17 La maldad de una mujer cambia su apariencia,
y oscurece su semblante como el de un oso.
18 Su marido se sentará entre sus vecinos,
y cuando lo oye, suspira amargamente.
19 Toda malicia es poca comparada con la malicia de una mujer.
Que la porción de un pecador caiga sobre ella.
20 Como subir una colina de arena es para los pies de los ancianos,
así es una esposa llena de palabras para un hombre tranquilo.
21 No te dejes atrapar por la belleza de una mujer.
No desees a una mujer por su belleza.
22 Hay ira, insolencia y gran reproche
si una mujer apoya a su marido.
23 Una mujer malvada es una abulia de corazón,
tristeza en el rostro, y un corazón herido.
Una mujer que no hace feliz a su marido
es como las manos que cuelgan, y las rodillas débiles.
24 El principio del pecado vino de una mujer.
Por su culpa, todos morimos.
25 No des salida al agua,
y no le des libertad de expresión a una mujer malvada.
26 Si no va como tú le indicas,
Córtala de tu carne. †

26

1 Feliz es el marido de una buena esposa.
El número de sus días se duplicará.
2 Una esposa fiel da alegría a su marido.
Cumplirá sus años en paz.
3 Una buena esposa es un gran regalo.
Será entregada a los que temen al Señor.
4 Si un hombre es rico o pobre,
un buen corazón hace una cara alegre en todo momento.

5 De tres cosas tenía miedo mi corazón,
y sobre el cuarto tipo* hice una súplica:
La calumnia de una ciudad, la reunión de una turba y una falsa acusación.
Todo esto es más grave que la muerte.

* **25:12** El verso 12 es omitido por las mejores autoridades. † **25:26** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. * **26:5** Gr. *semblante.*

6 Una pena de corazón y de dolor es la
mujer que tiene celos de otra mujer.
Su golpe de lengua lo hace saber a
todos.
7 La mujer malvada es como un yugo que
roza.
Quien se apodera de ella es como
quien agarra un escorpión.
8 Una mujer borracha causa gran ira.
No cubrirá su propia vergüenza.
9 La fornicación de la mujer está en el
alzamiento de sus ojos;
se sabrá por sus párpados.
10 Vigila estrictamente a una hija tes-
taruda,
para que no encuentre libertad para sí
misma, y la utilice.
11 Cuidado con un ojo insolente,
y no te sorprendas si peca contra ti.
12 Abrirá su boca como un viajero sediento,
y beber de todas las aguas que están
cerca.
Se sentará en cada puesto,
y abrir su carcaj a cualquier flecha.

13 La gracia de una esposa deleitará a su
marido.
Su conocimiento fortalecerá† sus hue-
sos.
14 Una mujer silenciosa es un regalo del
Señor.
No hay nada que valga tanto como un
alma bien instruida.
15 Una mujer modesta es una gracia sobre
otra gracia.
No hay balanzas que puedan pesar el
valor de un alma autocontrolada.
16 Como el sol cuando sale en las alturas
del Señor,
así es la belleza de una buena esposa
en su hogar bien organizado.
17 Como la lámpara que brilla sobre el
candelabro sagrado,
así como la belleza del rostro en un
cuerpo bien proporcionado.
18 Como las columnas de oro están sobre
una base de plata,
así son los hermosos pies con los
pechos de quien es firme.
19-27 ‡

28 Por dos cosas mi corazón está afligido,
y por tercera vez la ira se apodera de
mí:
un guerrero que sufre por la pobreza,
hombres de entendimiento que se
cuentan como basura,
y el que se vuelve de la justicia al
pecado —
el Señor lo preparará para la espada.
29 Es difícil que un comerciante se ab-
stenga de hacer el mal,
y para que un minorista sea absuelto
de pecado.

27

1 Muchos han pecado por lucro.
El que busca multiplicar la riqueza
desviará su mirada.
2 Como un clavo se pegará entre las
uniones de las piedras,
por lo que el pecado se interpondrá
entre la compra y la venta.
3 A menos que una persona se aferre
diligentemente al temor del Señor,
su casa será derrocada rápidamente.

4 En la agitación de un tamiz, los residuos
permanecen,
así como la suciedad del hombre en
sus pensamientos.
5 El horno prueba las vasijas del alfarero;
así que la prueba de una persona está
en sus pensamientos.
6 El fruto de un árbol revela su cultivo,
así es la expresión del pensamiento del
corazón de una persona.
7 No alabes a nadie antes de escuchar sus
pensamientos,
porque así es como se pone a prueba
a las personas.

8 Si sigues la justicia, la obtendrás,
y ponérsela como un largo manto de
gloria.
9 Los pájaros volverán a su especie,
para que la verdad vuelva a los que la
practican.
10 El león acecha a su presa.
Lo mismo ocurre con el pecado para
los que hacen el mal.

11 El discurso de un hombre piadoso es
siempre sabio,
pero el tonto cambia como la luna.
12 Limita tu tiempo entre las personas
carentes de entendimiento,
pero persevera entre los reflexivos.
13 La charla de los tontos es ofensiva.
Su risa es gratuitamente pecaminosa.
14 Su charla con muchas palabrotas pone
los pelos de punta.
Su lucha hace que los demás se tapen
los oídos.
15 La lucha de los soberbios lleva al derra-
mamiento de sangre.
Su abuso mutuo es algo penoso de
escuchar.

† **26:13** o, engordar ‡ **26:19-27** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

16 El que revela secretos destruye la confianza,
y no encontrará un amigo cercano.
17 Ama a un amigo y mantén la fe en él;
pero si revelas sus secretos,
no lo seguirás;
18 pues como un hombre ha destruido a su enemigo,
por lo que has destruido la amistad de tu vecino.
19 Como un pájaro que has soltado de tu mano,
así que has dejado ir a tu prójimo, y no lo volverás a coger.
20 No lo persigas, porque se ha ido lejos,
y ha escapado como una gacela del cepo.
21 Porque una herida puede ser vendada, y después del abuso puede haber reconciliación;
pero el que revela los secretos no tiene esperanza.

22 El que guiña el ojo trama cosas malas;
y los que lo conocen mantendrán su distancia.
23 Cuando estés presente, él hablará con dulzura,
y admirará sus palabras;
pero después torcerá su discurso
y poner una trampa en tus palabras.
24 He odiado muchas cosas, pero nada como él.
El Señor lo odiará.

25 El que arroja una piedra hacia arriba, la arroja sobre su propia cabeza.
Un golpe engañoso abre heridas.
26 El que cava una fosa caerá en ella.
El que pone una trampa será atrapado en ella.
27 Al que hace cosas malas, le volverán a caer encima,
y no sabrá de dónde vienen.
28 La burla y el reproche son de los arrogantes.
La venganza les acecha como un león.
29 Los que se alegran de la caída de los piadosos serán atrapados en una trampa.
La angustia los consumirá antes de morir.

30 La ira y el enojo, también son abominaciones.
Un pecador los poseerá.

28

1 El que se venga encontrará la venganza del Señor,
y seguramente hará firmes sus pecados.
2 Perdona a tu prójimo el daño que te ha hecho,
y entonces tus pecados serán perdonados cuando reces.
3 ¿Alguien alberga ira contra otro
y esperar la curación del Señor?
4 Con un hombre como él no tiene piedad,
¿y suplica por sus propios pecados?
5 Él mismo, siendo carne, alimenta la ira.
¿Quién expiará sus pecados?
6 Acuérdate de tu último fin, y deja la enemistad.
Recuerda la corrupción y la muerte, y sé fiel a los mandamientos.
7 Recuerda los mandamientos y no te enfades con tu prójimo.
Recuerda el pacto del Altísimo, y pasa por alto la ignorancia.

8 Absténganse de las disputas y disminuirán sus pecados,
porque un hombre apasionado encenderá la lucha.
9 Un hombre que es un pecador molestará a los amigos
y sembrar la discordia entre los que están en paz.
10 Como es el combustible del fuego, así arderá;
y según sea la dureza de la contienda, así arderá.
Como es la fuerza del hombre, así será su ira;
y como es su riqueza, así exaltará su ira.
11 Una disputa iniciada a toda prisa enciende el fuego;
y la lucha precipitada derrama sangre.

12 Si soplas sobre una chispa, se quemará;
y si escupes sobre ella, se apagará.
Ambas cosas salen de tu boca.

13 Maldito sea el susurro y la doble lengua,
porque ha destruido a muchos que estaban en paz.
14 Un calumniador ha sacudido a muchos,
y los dispersó de nación en nación.
Ha derribado ciudades fuertes
y derribar las casas de los grandes hombres.
15 Un calumniador ha echado a las mujeres valientes
y los privó de sus labores.
16 Quien lo escuche no encontrará descanso,
ni vivirá tranquilamente.
17 El golpe de un látigo deja una marca en la carne,
pero el golpe de una lengua romperá los huesos.

18 Muchos han caído por el filo de la espada,
pero no tantos como los que han caído por culpa de la lengua.
19 Dichoso el que se resguarda de ella,
que no ha pasado por su ira,
que no ha sacado su yugo,
y no ha sido atado con sus bandas.
20 Porque su yugo es un yugo de hierro,
y sus bandas son bandas de música.
21 Su muerte es una muerte maligna,
y Hades es mejor que eso.
22 No tendrá dominio sobre los hombres piadosos.
No se quemarán en su llama.
23 Los que abandonan al Señor caerán en él.
Arderá entre ellos y no se apagará.
Será enviado contra ellos como un león.
Los destruirá como un leopardo.
24 Así como rodeas tu posesión con espinas,
y asegura tu plata y tu oro,
25 así que haz una balanza y un peso para tus palabras,
y haz una puerta y una barra para tu boca.
26 Tengan cuidado, no sea que resbalen con ella,
para que no caigas ante el que está al acecho.

29

1 El que tiene misericordia prestará a su prójimo.
El que lo fortalece con su mano cumple los mandamientos.
2 Presta a tu prójimo cuando lo necesite.
Devuelve a tu vecino a tiempo.
3 Confirma tu palabra y mantén la fe en él;
y en todas las estaciones encontrará lo que necesita.
4 Muchos han considerado que un préstamo es una ganancia inesperada,
y han dado problemas a los que les ayudaron.
5 Hasta que haya recibido, besará las manos de un hombre.
Por el dinero de su vecino hablará sumisamente.
Entonces, cuando el pago sea debido, prolongará el tiempo,
devolver las excusas, y quejarse de la temporada.
6 Si prevalece, el acreedor apenas recibirá la mitad;
y lo contará como una ganancia.
Si no, le ha privado de su dinero,
y lo ha conseguido por un enemigo sin causa.
Le pagará con maldiciones y rabietas.
En lugar de honor, le pagará la deshonra.
7 Muchos a causa del fraude se han alejado.
Tienen miedo de ser defraudados por nada.
8 Sin embargo, ten paciencia con un hombre de mala condición.
No lo hagas esperar por tu limosna.
9 Ayuda a un pobre por el mandamiento.
De acuerdo a su necesidad no lo envíes vacío.
10 Pierde tu dinero por un hermano y un amigo.
No dejes que se oxide bajo una piedra y se pierda.
11 Distribuye tu tesoro según los mandamientos del Altísimo
y te beneficiará más que el oro.
12 Guarda la limosna en tus almacenes
y te librará de toda aflicción.
13 Luchará por ti contra tu enemigo
mejor que un poderoso escudo y una pesada lanza.

14 Un buen hombre será fiador de su prójimo.
El que ha perdido la vergüenza le fallará.
15 No olvides la amabilidad de tu avalista,
porque ha dado su vida por ti.
16 Un pecador desperdiciará los bienes de su garante.
17 El que es ingrato le fallará al que lo liberó.
18 Ser fiador ha deshecho a muchos que prosperaban
y los agitó como una ola del mar.
Ha expulsado a hombres poderosos de sus hogares.
Vagaron entre naciones extranjeras.
19 Un pecador que cae en la seguridad y se compromete con contratos de trabajo
caerá en los juicios.
20 Ayuda a tu prójimo según tu poder,
y ten cuidado de no caerte.

21 Lo esencial de la vida es el agua, el pan,
una prenda, y una casa para la intimidad.
22 Mejor es la vida de un pobre bajo un refugio de troncos
que la comida suntuosa en la casa de otro hombre.
23 Con poco o con mucho, estate bien satisfecho.
24 Es una vida miserable ir de casa en casa.
Cuando eres un invitado, no te atreves a abrir la boca.
25 Entretendrás, servirás bebidas y no tendrás que dar las gracias.

Además de esto, escucharás palabras amargas.
26 "Ven aquí, forastero, pon la mesa,
y si tienes algo en la mano, aliméntame con ello".
27 "Vete, forastero, porque ha llegado un huésped de honor.
Mi hermano ha venido a ser mi invitado. Necesito mi casa".
28 Estas cosas son graves para un hombre de entendimiento:
Las regañinas sobre el alojamiento y los insultos de los acreedores.

30

1 El que ama a su hijo continuará poniendo rayas sobre él,
para que al final se alegre de él.
2 El que castiga a su hijo tendrá provecho de él,
y presumirá de él entre sus conocidos.
3 El que enseña a su hijo provocará los celos de su enemigo.
Ante los amigos, se regocijará en él.
4 Su padre muere, y es como si no hubiera muerto;
ya que ha dejado uno detrás de él como él mismo.
5 En su vida, vio a su hijo y se alegró.
Cuando murió, lo hizo sin remordimientos.
6 Dejó tras de sí un vengador contra sus enemigos,
y uno para devolver la amabilidad a sus amigos.

7 El que hace demasiado a su hijo vendará sus heridas.
Su corazón se turbará ante cada grito.
8 Un caballo no domado se vuelve terco.
Un hijo descontrolado se vuelve testarudo.
9 Mima a tu hijo, y te hará temer.
Juega con él y te afligirá.
10 No te rías con él, no sea que tengas pena con él,
y al final te rechinan los dientes.
11 No le des libertad en su juventud,
y no ignore sus locuras. *
12 † Se inclina por el cuello en su juventud,
y golpearlo en los costados mientras es un niño,
para que no se vuelva terco y te desobedezca,
y que tu alma se entristezca.
13 Castiga a tu hijo y dale trabajo,
para que su desvergonzado comportamiento no sea una ofensa para ti.
14 Mejor es un hombre pobre que está sano y en forma,
que un hombre rico que está afligido en su cuerpo.
15 La salud y la forma física son mejores que todo el oro,
y un cuerpo fuerte mejor que la riqueza sin medida.
16 No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo.
No hay alegría por encima de la alegría del corazón.
17 La muerte es mejor que una vida amarga,
y el descanso eterno que una enfermedad continua.

18 Lo bueno se derrama sobre una boca cerrada
son como ofrendas de comida puestas sobre una tumba.
19 ¿De qué le sirve a un ídolo una ofrenda?
Porque no puede comer ni oler.
Así es el que es castigado por el Señor,
20 viendo con sus ojos y gimiendo,
como un eunuco abrazando a una virgen y gimiendo.

21 No entregues tu alma al dolor.
No te aflijas deliberadamente.
22 La alegría del corazón es la vida del hombre.
La alegría de un hombre alarga sus días.
23 Ama tu propia alma y consuela tu corazón.
Aleja el dolor de ti,
porque el dolor ha destruido a muchos,
y no hay beneficio en ello.
24 La envidia y la ira acortan la vida.
La ansiedad trae la vejez antes de tiempo.
25 Los que están alegres y contentos
se beneficiarán de sus alimentos.

31

1 La vigilia que viene de las riquezas consume la carne,
y la ansiedad por ello le quita el sueño.
2 La ansiedad de los despiertos ansía el sueño.
En una enfermedad grave, el sueño se romperá.

3 Un hombre rico se afana en reunir dinero.
Cuando descansa, se llena de sus cosas buenas.

* **30:11** Esta línea y las dos anteriores están ausentes en algunos MSS antiguos. † **30:12** Las mejores autoridades omiten aquí una línea de este versículo.

4 Un hombre pobre se esfuerza en la falta de sustancia.
Cuando descansa, se vuelve necesitado.
5 El que ama el oro no será justificado.
El que sigue la destrucción se saciará de ella.
6 Muchos se han entregado a la ruina por el oro.
Su destrucción los encuentra cara a cara.
7 Es una piedra de tropiezo para los que se sacrifican por ella.
Cualquier tonto se dejará llevar por ella.
8 Bienaventurado el rico que es hallado irreprochable,
y que no va tras el oro.
9 ¿Quién es él, para que lo llamemos bienaventurado?
Porque ha hecho cosas maravillosas en su pueblo.
10 ¿Quién ha sido probado por ella y encontrado perfecto?
Entonces que se jacte.
¿Quién ha tenido el poder de transgredir y no ha transgredido?
¿Y hacer el mal, y no lo ha hecho?
11 Su prosperidad estará asegurada.
La congregación proclamará su limosna.

12 ¿Te sientas en una gran mesa? No seas codicioso allí.
No digas: "¡Hay mucha comida!"
13 Recuerda que un ojo codicioso es una cosa malvada.
¿Qué se ha creado más codicioso que un ojo?
Por ello, derrama lágrimas de todos los rostros.
14 No estires la mano por donde quiera que mire.
No te empujes con ella en el plato.
15 Considera los sentimientos de tu prójimo por los tuyos propios.
Sea discreto en todos los puntos.
16 Come como un ser humano lo que se te pone delante.
No comas con avidez, no sea que te odien.
17 Sé el primero en parar por educación.
No seas insaciable, no vaya a ser que te ofendas.
18 Y si te sientas entre muchos,
No extiendas la mano ante ellos.

19 Que suficiente para un hombre bien educado es muy poco.
No respira con dificultad en su cama.
20 El sueño saludable proviene de una alimentación moderada.
Se levanta temprano, y su ingenio está con él.
El dolor de la vigilia, los cólicos,
y las quejas son con un hombre insaciable.
21 Y si te han obligado a comer,
levántate en medio de ella, y tendrás descanso.
22 Escúchame, hijo mío, y no me desprecies,
y al final apreciarás mis palabras.
En todos tus trabajos sé hábil,
y ninguna enfermedad vendrá a ti.

23 La gente bendice al que es liberal con su comida.
El testimonio de su excelencia será creído.
24 La ciudad murmurará del que es tacaño con su comida.
El testimonio de su tacañería será preciso.

25 No te muestres valiente en el vino,
porque el vino ha destruido a muchos.
26 El horno prueba el temple del acero por inmersión;
así el vino pone a prueba los corazones en la disputa de los soberbios.
27 El vino es tan bueno como la vida para los hombres,
si se bebe con moderación.
¿Qué vida hay para un hombre que no tiene vino?
Ha sido creado para alegrar a los hombres.
28 El vino se bebe en su momento y con moderación
es la alegría del corazón y el gozo del alma:
29 El vino bebido en exceso es la amargura del alma,
con la provocación y el conflicto.
30 La embriaguez aumenta la rabia del necio para su perjuicio.
Disminuye la fuerza y añade heridas.

31 No reprendas a tu vecino en un banquete de vino.
No lo desprecies en su alegría.
No le digas ni una palabra de reproche.
No le angusties exigiéndole nada.

32

1 ¿Te han hecho gobernante de una fiesta?
No te dejes elevar.
Estar entre ellos como uno de ellos.
Ocúpate primero de ellos y luego siéntate.
2 Y cuando hayas cumplido con todos tus deberes, ocupa tu lugar,
para que te alegres por ellos,

y recibir una corona de flores por su
buen servicio.

3 Hablad, vosotros que sois mayores,
porque estáis en vuestro derecho,
pero con conocimiento de causa;
y no interrumpir la música.
4 No viertas palabras donde hay una actuación musical.
No muestres tu sabiduría en el momento equivocado.
5 Como un sello de rubí en un marco de oro,
así como un concierto de música en un banquete de vino.
6 Como un sello de esmeralda en una obra de oro,
así es la melodía musical con el vino agradable.

7 Habla, joven, si estás obligado,
pero no más de dos veces, y sólo si se le pregunta.
8 Resume tu discurso, muchas cosas en pocas palabras.
Sé como el que sabe y sin embargo se calla.
9 Cuando te encuentres entre grandes hombres, no te comportes como su igual.
Cuando otro está hablando, no balbucees.

10 La velocidad de los relámpagos es anterior a la de los truenos.
La aprobación va delante de quien es modesto.
11 Levántate a tiempo y no seas el último.
Vuelve a casa rápidamente y no holgazanees
12 Diviértete allí y haz lo que está en tu corazón.
No peques de soberbia al hablar.
13 Porque estas cosas bendicen a tu Hacedor,
que te da a beber libremente de sus bienes.

14 El que teme al Señor recibirá la disciplina.
Los que le buscan pronto encontrarán el favor.
15 El que busca la ley se llenará de ella,
pero el hipócrita tropezará con ella.
16 Los que temen al Señor encontrarán el verdadero juicio,
y encenderá los actos justos como una luz.
17 El hombre pecador rehúye la reprensión,
y encontrará un juicio según su voluntad.
18 Una persona sensata no descuida un pensamiento.
Un hombre insolente y orgulloso no se agacha por miedo,
incluso después de haber hecho una cosa por sí mismo sin consejo.
19 No hagas nada sin consejo,
pero cuando hayas actuado, no te arrepientas.
20 No vayas por el camino del conflicto.
No tropieces en lugares pedregosos.
21 No te confíes en una carretera lisa.
22 Ten cuidado con tus propios hijos.
23 En toda obra guarda tu propia alma,
porque esto es el cumplimiento de los mandamientos.

24 El que cree en la ley hace caso al mandamiento.
El que confía en el Señor no sufrirá ninguna pérdida.

33

1 Ningún mal le sucederá al que teme al Señor,
pero en las pruebas una y otra vez lo librará.
2 Un hombre sabio no odiará la ley,
pero el que es hipócrita al respecto es como una barca en la tormenta.
3 Un hombre de entendimiento pondrá su confianza en la ley.
Y la ley le es fiel, como cuando se pide un oráculo divino.

4 Prepara tu discurso y así serás escuchado.
Ate la instrucción, y haga su respuesta.
5 El corazón del necio es como una rueda de carro.
Sus pensamientos son como un eje rodante.
6 Un caballo semental es como un amigo burlón.
Relincha bajo todo aquel que se sienta sobre él.

7 Por qué un día supera a otro,
cuando toda la luz de cada día del año proviene del sol?
8 Se distinguieron por el conocimiento del Señor,
y varió las estaciones y las fiestas.
9 A algunos los exaltó y santificó,
y algunos de ellos los ha convertido en días ordinarios.
10 Y todos los hombres son de la tierra.
Adán fue creado del polvo.
11 En la abundancia de su conocimiento el Señor los distinguió,
y que sus caminos sean diferentes.
12 A algunos los bendijo y exaltó,

y a algunos de ellos los santificó y los
acercó a sí mismo.
A algunos de ellos los maldijo y los rebajó,
y los derrocó de su lugar.
13 Como la arcilla del alfarero en su mano,
todos sus caminos son según su buena
voluntad,
así que los hombres están en la mano de
quien los hizo,
para que les rinda según su criterio.

14 El bien es lo contrario del mal,
y la vida es lo contrario de la muerte;
así que el pecador es lo contrario del
piadoso.
15 Mira todas las obras del Altísimo así,
vienen en parejas, una contra otra.

16 Yo era el último de la guardia,
como el que recoge después de los
vendimiadores.
17 Con la bendición del Señor llegué antes
que ellos,
y llené mi lagar como quien recoge
uvas.
18 Considera que no trabajé sólo para mí,
sino para todos los que buscan instrucción.
19 Oídme, grandes hombres del pueblo,
y escuchad con vuestros oídos,
señores de la congregación.

20 Al hijo y a la esposa, al hermano y al
amigo,
no des poder sobre ti mismo mientras
vivas,
y no des tus bienes a otro,
para que no te arrepientas y tengas
que pedirlas.
21 Mientras aún vives y el aliento está en
ti,
no te entregues a nadie.
22 Porque es mejor que tus hijos te pidan
que mirar de la mano de sus hijos.
23 Sobresalga en todos sus trabajos.
No traigas una mancha en tu honor.
24 En el día que termines los días de tu
vida,
en el momento de la muerte, distribuye tu herencia.

25 El forraje, el bastón y las cargas son para
el asno.
El pan, la disciplina y el trabajo son
para un siervo.
26 Pon a trabajar a tu esclavo y encontrarás
descanso.
Deja sus manos ociosas y buscará la
libertad.
27 El yugo y la correa arquean el cuello.
Para un esclavo malvado hay bastidores y torturas.
28 Mándalo a trabajar, para que no esté
ocioso,
porque la ociosidad enseña muchas
cosas malas.
29 Ponlo a trabajar, como es conveniente
para él.
Si no obedece, haz que sus grilletes
sean pesados.
30 No seas excesivo con ninguno.
No hagas nada injusto.

31 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti
mismo,
porque lo has comprado con sangre.
32 Si tienes un esclavo, trátalo como a ti
mismo.
Porque como tu propia alma, lo necesitarás.
Si lo tratas mal, y se marcha y huye,
33 ¿Qué camino tomarás para buscarlo?

34

1 Las esperanzas vanas y falsas son para
un hombre vacío de entendimiento.
Los sueños dan alas a los tontos.
2 Como quien se agarra a una sombra y
sigue al viento,
así es el que pone su mente en los
sueños.
3 La visión de los sueños es un reflejo,
la semejanza de una cara cerca de una
cara.
4 De una cosa impura, ¿qué se puede
limpiar?
De lo que es falso, ¿qué puede ser
verdadero?
5 Son vanas las adivinanzas, los chismes y
los sueños.
El corazón tiene fantasías como una
mujer de parto.
6 Si no son enviados en una visita del
Altísimo,
no les entregues tu corazón.
7 Porque los sueños han extraviado a
muchos.
Han fracasado al poner su esperanza
en ellos.
8 Sin mentir se cumplirá la ley.
La sabiduría es completa en una boca
fiel.

9 Un hombre bien instruido sabe muchas
cosas.
El que tiene mucha experiencia
declarará la comprensión.
10 El que no tiene experiencia sabe pocas
cosas.
Pero el que ha viajado aumenta la
inteligencia.
11 He visto muchas cosas en mis viajes.

Mi comprensión es más que mis palabras.
12 A menudo estuve en peligro incluso de muerte.
Me he conservado gracias a estas experiencias.
13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
porque su esperanza está en el que los salva.
14 El que teme al Señor no tendrá miedo ni será cobarde,
porque él es su esperanza.
15 Dichoso el alma del que teme al Señor.
¿A quién presta atención? ¿Quién es su apoyo?
16 Los ojos del Señor están sobre los que le aman,
una poderosa protección y un fuerte apoyo,
una cubierta contra el calor, una sombra contra el sol del mediodía,
una guardia para no tropezar, y una ayuda para no caer.
17 Él levanta el alma y alumbra los ojos.
Él da salud, vida y bendición.

18 El que sacrifica una cosa mal adquirida, su ofrenda se hace en burla.
Las burlas de los malvados no son aceptables.
19 El Altísimo no se complace en las ofrendas de los impíos,
Tampoco se apacigua por los pecados con la multitud de sacrificios.
20 Como quien mata a un hijo ante los ojos de su padre
es el que trae un sacrificio de los bienes de los pobres.
21 El pan del necesitado es la vida del pobre.
El que lo priva es un hombre de sangre.
22 Como el que asesina a su prójimo es el que le quita la vida.
Como un derramador de sangre es el que priva a un asalariado de su salario.

23 Cuando uno construye y otro derriba,
¿qué beneficio tienen sino el trabajo?
24 Cuando uno reza y otro maldice,
¿a qué voz escuchará el Señor?
25 El que se lava después de tocar un cadáver y lo vuelve a tocar,
¿qué gana con su lavado?
26 Así el hombre que ayuna por sus pecados,
y volver a ir, y hacer lo mismo,
¿quién escuchará su oración?
¿Qué beneficio tiene en su humillación?

35

1 El que cumple la ley multiplica las ofrendas.
El que cumple los mandamientos sacrifica una ofrenda de paz.
2 El que devuelve una bondad ofrece harina fina.
El que da limosna sacrifica una ofrenda de agradecimiento.
3 Apartarse de la maldad agrada al Señor.
Apartarse de la injusticia es un sacrificio expiatorio.
4 Procura no presentarte en la presencia del Señor con las manos vacías.
5 Porque todas estas cosas se hacen por el mandamiento.
6 La ofrenda de los justos enriquece el altar.
Su dulce fragancia está ante el Altísimo.
7 El sacrificio de un hombre justo es aceptable.
No se olvidará.
8 Glorifica al Señor con generosidad.
No reduzcas las primicias de tus manos.
9 En todo regalo muestra un semblante alegre,
Y dedicad vuestro diezmo con alegría.
10 Dad al Altísimo según lo que ha dado.
Como tu mano ha encontrado, da generosamente.
11 Porque el Señor paga,
y te pagará siete veces más.

12 No pienses en sobornarlo con regalos, porque no los recibirá.
No te propongas un sacrificio injusto,
Porque el Señor es el juez,
y con él no hay acepción de personas.
13 No aceptará a ninguna persona en contra de un hombre pobre.
Escuchará la oración de quien es agraviado.
14 No despreciará en absoluto la súplica del huérfano
o la viuda, cuando vierte su historia.
15 ¿No corren las lágrimas de la viuda por su mejilla?
¿No es su grito contra el que los ha hecho caer?
16 El que sirve a Dios según su beneplácito será aceptado.
Su súplica llegará hasta las nubes.
17 La oración de los humildes atraviesa las nubes.
hasta que se acerque, no se consolará.
No se irá hasta que el Altísimo lo visite

y juzga con justicia y ejecuta el juicio.
18 Y el Señor no será indulgente ni tendrá paciencia con ellos,
hasta que haya aplastado los lomos de los inmisericordes.
Él pagará la venganza a los paganos
hasta que haya eliminado la multitud de los arrogantes
y quebró los cetros de los injustos,
19 hasta que haya dado a cada uno según sus obras,
y pagó las obras de los hombres según sus planes,
hasta que haya juzgado la causa de su pueblo,
y los hará regocijarse en su misericordia.
20 La misericordia es tan bienvenida en el tiempo de su aflicción,
como nubes de lluvia en tiempos de sequía.

36

1 Ten piedad de nosotros, Señor, Dios de todos, y míranos con favor;
2 y envía tu temor a todas las naciones. *
3 Levanta tu mano contra las naciones extranjeras
y que vean tu poderoso poder.
4 Como mostraste tu santidad en nosotros ante ellos,
para que se engrandezca en ellos ante nosotros.
5 Que te conozcan, como nosotros también te hemos conocido,
que no hay más Dios que tú, oh Dios.
6 Muestra nuevas señales y realiza diversas maravillas.
Glorifica tu mano y tu brazo derecho. †
7 Levanten la indignación y derramen la ira.
Quita al adversario y destruye al enemigo.
8 Apura el tiempo y recuerda tu juramento.
Que declaren tus poderosas obras.
9 Que el que escape sea devorado por el fuego furioso.
Que los que dañan a tu pueblo encuentren la destrucción.
10 Aplasta las cabezas de los jefes de los enemigos
que dicen: "No hay nadie más que nosotros mismos".
11 Reúne a todas las tribus de Jacob,
y‡ tomadlos como herencia, como desde el principio.
12 Señor, ten piedad del pueblo que es llamado por tu nombre,
y sobre Israel, a quien comparaste con un primogénito.
13 Ten compasión de la ciudad de tu santuario,
Jerusalén, el lugar de tu descanso.
14 Llena Sión. Exalta tus oráculos
y llena a tu pueblo de tu gloria.
15 Da testimonio a los que fueron tus criaturas al principio,
y cumplir las profecías que se han dicho en tu nombre.
16 Recompensa a los que te esperan,
y los hombres pondrán su confianza en tus profetas.
17 Escucha, Señor, la oración de tus siervos,
según la bendición de Aarón sobre tu pueblo;
y todos los que están en la tierra conocerán
que tú eres el Señor, el Dios eterno.§

18 El vientre come cualquier alimento,
pero un alimento es mejor que otro.
19 La boca saborea las carnes tomadas en la caza,
así el corazón comprensivo detecta el discurso falso.
20 Un corazón contrario causará pesadez.
Un hombre con experiencia se lo devolverá.
21 Una mujer recibirá a cualquier hombre,
pero una hija es mejor que otra.
22 La belleza de una mujer alegra el rostro.
Un hombre no desea nada más.
23 Si la bondad y la humildad están en su lengua,
su marido no es como los demás hijos de los hombres.
24 El que consigue una esposa obtiene su más rico tesoro,
una reunión de ayuda para él y un pilar de apoyo.
25 Donde no hay seto, la propiedad será saqueada.
El que no tiene esposa se lamentará al vagar.
26 Porque, ¿quién confiaría en un ágil ladrón que salta de ciudad en ciudad?
Aun así, ¿quién confiaría en un hombre que no tiene nido y se aloja en cualquier lugar donde se encuentre al caer la noche?

* **36:2** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. † **36:6** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades. ‡ **36:11** Las autoridades antiguas leen *Los tomé como herencia*, pero el texto griego es aquí muy confuso. § **36:17** o, *el lugar de los muertos* o, *Sheol*

37

1 Todo amigo dirá: "Yo también soy su amigo";
pero hay un amigo que sólo lo es de nombre.
2 ¿No hay en ello una pena hasta la muerte
cuando un compañero y amigo se convierte en enemigo?
3 Oh, imaginación malvada, ¿por qué fuiste formada
para cubrir la tierra seca con el engaño?
4 Hay un compañero que se alegra de la alegría de un amigo,
pero en tiempo de aflicción estará contra él.
5 Hay un compañero que por el vientre trabaja con su amigo,
sin embargo, en la cara de la batalla llevará su broquel.
6 No olvides a un amigo de tu alma.
No te desentiendas de él en tus riquezas.

7 Todo consejero exalta el consejo,
pero algunos dan consejos en su propio interés.
8 Que tu alma se cuide de un consejero,
y saber de antemano cuál es su interés
(pues tomará consejo para sí mismo),
para que no eche la suerte en tu contra,
9 y te dicen: "Tu camino es bueno".
Entonces se parará cerca de ti, para ver lo que te ocurrirá.
10 No tomes consejo con quien te mira con recelo.
Oculta tu consejo a los que te tienen envidia.
11 No consultes a una mujer sobre su rival,
con un cobarde sobre la guerra,
con un comerciante sobre los negocios,
con un comprador sobre la venta,
con un envidioso sobre el agradecimiento,
con un hombre despiadado sobre la bondad,
con un perezoso sobre cualquier tipo de trabajo,
con un asalariado en su casa sobre la terminación de su trabajo,
o con un sirviente ocioso sobre muchos asuntos.
No prestes atención a estos en ningún asunto de asesoramiento.
12 Más bien, estén continuamente con un hombre piadoso,
a quien sabes que es un guardián de los mandamientos,
que en su alma es como tu propia alma,
y que se afligirá contigo, si fracasas.
13 Haz valer el consejo de tu corazón,
pues no hay nadie más fiel a ti que ella.
14 Porque el alma del hombre se inclina a veces a informarle
mejor que siete vigías que se sientan en lo alto de una torre de vigilancia.
15 Por encima de todo esto pide al Altísimo
para que dirija tu camino en la verdad.

16 Que la razón sea el principio de toda obra.
Deja que el consejo vaya por delante de cada acción.
17 Como muestra del cambio del corazón,
18 cuatro tipos de cosas se levantan:
el bien y el mal, la vida y la muerte.
Lo que los domina continuamente es la lengua.
19 Hay uno que es inteligente e instructor de muchos,
y, sin embargo, es inútil para su propia alma.
20 Hay uno que es sutil en las palabras y es odiado.
Estará desprovisto de todo alimento.
21 Porque la gracia no le fue dada por el Señor,
porque está privado de toda sabiduría.
22 Hay uno que es sabio para su propia alma;
y los frutos de su entendimiento son dignos de confianza en la boca.
23 Un hombre sabio instruirá a su propio pueblo.
Los frutos de su entendimiento son dignos de confianza.
24 Un hombre sabio se llenará de bendiciones.
Todos los que lo vean lo llamarán feliz.
25 La vida de un hombre se cuenta por días.
Los días de Israel son innumerables.
26 El hombre sabio heredará la confianza entre su pueblo.
Su nombre vivirá para siempre.

27 Hijo mío, prueba tu alma en tu vida.
Mira lo que es malo para él, y no te rindas.
28 Porque no todas las cosas son útiles para todos los hombres.
No todas las almas tienen placer en todo.
29 No seas insaciable en ningún lujo.
No seas codicioso en las cosas que comes.
30 Porque comer en exceso trae enfermedades,
y la gula provoca náuseas.
31 A causa de la gula, muchos han perecido,

pero el que tenga cuidado prolongará
su vida.

38

1 Honra a un médico según tu necesidad
con los honores que le corresponden,
porque verdaderamente el Señor lo ha
creado.
2 Porque la curación viene del Altísimo,
y recibirá un regalo del rey.
3 La destreza del médico levantará su
cabeza.
Será admirado a la vista de los grandes
hombres.
4 El Señor creó los medicamentos de la
tierra.
Un hombre prudente no los despreciará.
5 ¿No se endulzó el agua con madera?
para que se conozca su poder?
6 Él dio a los hombres la habilidad
para que sea glorificado en sus obras
maravillosas.
7 Con ellos se cura
y quita el dolor.
8 Con ellos, el farmacéutico hace una
mezcla.
Las obras de Dios no llegarán a su fin.
De él, la paz es sobre la faz de la tierra.

9 Hijo mío, en tu enfermedad no te descuides,
pero reza al Señor, y él te curará.
10 Dejad de hacer lo malo y dirigid vuestras
manos hacia la justicia.
Limpia tu corazón de todo pecado.
11 Da un sabor dulce y un recuerdo de
harina fina,
y vierte aceite sobre tu ofrenda, según
tus posibilidades.
12 Entonces da lugar al médico, pues en
verdad el Señor lo ha creado.
No dejes que te abandone, porque lo
necesitas.
13 Hay un momento en que la recuperación
está en sus manos.
14 Porque ellos también pedirán al
Señor
para que prosperen en el diagnóstico
y en la curación para el mantenimiento de la vida.
15 El que peca ante su Hacedor,
déjalo caer en manos del médico.

16 Hijo mío, deja que tus lágrimas caigan
sobre los muertos,
y como quien sufre mucho, comienza
a lamentarse.
Enrolla su cuerpo con el debido honor.
No descuides su entierro.
17 Haz que el llanto sea amargo y que los
lamentos sean apasionados.
Que tu duelo sea acorde a su mérito,
por un día o dos, para que no se hable
mal de ti;
y así ser reconfortado por su dolor.
18 Porque del dolor viene la muerte.
El dolor de corazón agota las fuerzas.
19 En la calamidad también queda la pena.
La vida de un pobre es penosa para el
corazón.
20 No entregues tu corazón a la tristeza.
Guárdalo, recordando el final.
21 No lo olvides, porque no hay vuelta
atrás.
No le haces ningún bien, y te perjudicarías a ti mismo.
22 Acuérdate de su final, porque también
será el tuyo:
ayer para mí, y hoy para ti.
23 Cuando el muerto descansa, que su
recuerdo descanse.
Consuélate por él cuando su espíritu
se aleje de él.

24 La sabiduría del escriba viene por la
oportunidad del ocio.
El que tiene pocos negocios puede
llegar a ser sabio.
25 ¿Cómo podría llegar a ser sabio quien
sostiene el arado,
que se gloría en el asta de la aguja,
que conduce bueyes y se ocupa de sus
labores,
¿y quién habla más de los toros?
26 Pondrá su corazón en voltear sus surcos.
Su falta de sueño es para dar a sus
vaquillas su forraje.
27 Así es todo artesano y maestro artesano
que pasa su tiempo de noche como de
día,
los que recortan los grabados de los
sellos.
Su diligencia es hacer gran variedad.
Se empeña en preservar la semejanza
en sus retratos,
y tiene cuidado de terminar su trabajo.
28 Lo mismo ocurre con el herrero sentado
junto al yunque
y considerando el hierro no forjado.
El humo del fuego consumirá su carne.
Trabaja en el calor del horno.
El ruido del martillo ensordece su oído.
Sus ojos están sobre el patrón del
objeto.
Pondrá su corazón en perfeccionar sus
obras.
Tendrá cuidado de adornarlos perfectamente.
29 Así es el alfarero sentado en su trabajo
y girando el volante con los pies,

que siempre se pone a trabajar ansiosamente.
Produce su obra en cantidad.
30 El moldeará la arcilla con su brazo
y doblará su fuerza frente a sus pies.
Aplicará su corazón para terminar el acristalamiento.
Tendrá cuidado de limpiar el horno.

31 Todos estos ponen su confianza en sus manos.
Cada uno se vuelve hábil en su propio trabajo.
32 Sin ellos ninguna ciudad estaría habitada.
Los hombres no residirían como extranjeros ni caminarían por allí.
33 No se les buscará en el consejo del pueblo.
No se montarán en lo alto de la asamblea.
No se sentarán en el asiento del juez.
No entenderán el pacto del juicio.
Tampoco declararán la instrucción y el juicio.
No se encontrarán donde hay parábolas.
34 Pero ellos mantendrán el tejido de la época.
Su oración está en el trabajo de su oficio.

39

1 No así el que ha aplicado su alma
y medita en la ley del Altísimo.
Buscará la sabiduría de todos los antiguos
y se ocupará de las profecías.
2 Guardará los dichos de los hombres de renombre
y entrará en medio de las sutilezas de las parábolas.
3 Buscará el significado oculto de los proverbios
y ser versado en los oscuros dichos de las parábolas.
4 Servirá entre grandes hombres
y comparecer ante el que gobierna.
Viajará por la tierra de las naciones extranjeras,
porque ha aprendido lo que es bueno y malo entre los hombres.
5 Aplicará su corazón para volver pronto al Señor que lo hizo,
y suplicará ante el Altísimo,
y abrirá su boca en la oración,
y pedirá perdón por sus pecados.

6 Si el gran Señor quiere,
se llenará del espíritu de entendimiento;
derramará las palabras de su sabiduría
y en la oración dar gracias al Señor.
7 Dirigirá su consejo y su conocimiento,
y meditará en sus secretos.
8 Mostrará la instrucción que se le ha enseñado
y se gloriarán en la ley de la alianza del Señor.
9 Muchos elogiarán su entendimiento.
Mientras el mundo perdure, no se borrará.
Su memoria no se irá.
Su nombre vivirá de generación en generación.
10 Las naciones declararán su sabiduría.
La congregación proclamará su alabanza.
11 Si continúa, dejará un nombre más grande que mil.
Si finalmente descansa, es suficiente para él.

12 Aún diré más cosas que he pensado.
Estoy lleno como la luna llena.
13 Escuchadme, hijos santos,
y brotar como una rosa que crece junto a un arroyo de agua.
14 Da una fragancia dulce como el incienso.
Poner flores como un lirio.
Esparce un dulce aroma y canta una canción de alabanza.
¡Bendice al Señor por todas sus obras!
15 Magnifica su nombre
y expresen su alabanza
¡con las canciones en los labios y con las arpas!
Di esto cuando pronuncies sus alabanzas:

16 Todas las obras del Señor son sumamente buenas,
y cada orden se cumplirá en su momento.
17 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?" "¿Por qué es eso?"
ya que en el momento oportuno todos serán buscados.
Al oír su palabra, las aguas se pusieron en pie como un montón,
como los embalses de agua a la palabra de su boca.
18 A su orden se cumple toda su buena voluntad.
No hay nadie que pueda impedir su salvación.
19 Las obras de toda carne están ante él.
Es imposible esconderse de sus ojos.
20 Él ve desde la eternidad hasta la eternidad.
No hay nada demasiado maravilloso para él.

21 Nadie puede decir: "¿Qué es esto?"
"¿Por qué es eso?"
porque todas las cosas son creadas
para su propio uso.

22 Su bendición cubrió la tierra seca como
un río
y lo saturó como una inundación.
23 Como ha hecho que las aguas sean
saladas,
por lo que los paganos heredarán su
ira.
24 Sus caminos son claros para los santos.
Son piedras de tropiezo para los mal-
vados.
25 Las cosas buenas son creadas desde el
principio para el bien.
Así son las cosas malas para los
pecadores.
26 Las principales cosas necesarias para la
vida del hombre
son el agua, el fuego, el hierro y la sal,
harina de trigo, y miel, leche,
la sangre de la uva, el aceite y la ropa.
27 Todas estas cosas son para bien de los
piadosos,
pero para los pecadores, se conver-
tirán en males.

28 Hay vientos que se crean para la ven-
ganza,
y en su furia, se echaron encima los
azotes con fuerza.
En el momento del ajuste de cuentas,
derraman su fuerza,
y aplacará la ira de quien los hizo.
29 Fuego, granizo, hambre y muerte...
todos estos son creados para la ven-
ganza —
30 dientes de bestias salvajes, escorpi-
ones, víboras,
y una espada que castiga a los impíos
hasta la destrucción.
31 Se alegrarán de su mandato,
y se preparará en la tierra cuando sea
necesario.
En sus estaciones, no desobedecerán
su mandato.

32 Por lo tanto, desde el principio estaba
convencido,
y lo pensé bien y lo dejé por escrito:
33 Todas las obras del Señor son buenas.
Él suplirá cada necesidad en su mo-
mento.
34 Nadie puede decir: "Esto es peor que
aquello".
pues todos serán bien aprobados en su
momento.
35 Ahora, con todo vuestro corazón y vues-
tra voz, cantad alabanzas
¡y bendecir el nombre del Señor!

40

1 Se ha creado un gran trabajo para cada
hombre.
Un pesado yugo pesa sobre los hijos de
Adán,
desde el día en que salieron del vien-
tre de su madre,
hasta el día de su entierro en la madre
de todas las cosas.
2 La expectativa de lo que vendrá y el día
de la muerte,
perturban sus pensamientos, y causan
temor en sus corazones.
3 De aquel que se sienta en un trono de
gloria,
incluso al que está humillado en la
tierra y en la ceniza,
4 del que lleva la púrpura y la corona,
incluso al que está vestido de arpillera,
5 hay ira, celos, problemas, malestar,
el miedo a la muerte, la ira y la lucha.
En el tiempo de descanso en su cama,
su sueño nocturno cambia sus
conocimientos.
6 Descansa poco o nada,
y después en su sueño, como en un día
de guardia,
está turbado en la visión de su
corazón,
como quien ha escapado del frente de
batalla.
7 En el mismo momento de su liberación,
se despierta,
y se maravilla de que el miedo no sea
nada.

8 A todas las criaturas, humanas y ani-
males,
y sobre los pecadores siete veces más,
9 vienen la muerte, el derramamiento
de sangre, la lucha, la espada,
calamidades, el hambre, el sufrim-
iento y la peste.
10 Todas estas cosas fueron creadas para
los malvados,
y por culpa de ellos llegó el diluvio.
11 Todo lo que es de la tierra vuelve a la
tierra.
Todo lo que es de las aguas vuelve al
mar.

12 Todo soborno e injusticia serán borra-
dos.
La buena fe se mantendrá para siem-
pre.
13 Los bienes de los injustos se secarán
como un río,
y como un gran trueno en la lluvia se
disparará en el ruido.
14 Al abrir sus manos, el hombre se ale-
grará;

para que los infractores de la ley
fracasen por completo.
15 A los hijos de los impíos no les crecerán
muchas ramas,
y son como raíces malsanas en una
roca escarpada.
16 Los juncos junto a cada orilla del agua o
del río
será arrancado antes que toda la hierba.
17 La bondad es como un jardín de bendiciones.
La limosna es eterna.

18 La vida del que se esfuerza y se contenta
se hará dulce.
El que encuentra un tesoro es mejor
que los dos.
19 Los niños y la construcción de una
ciudad establecen un nombre.
Una esposa intachable es mejor que
ambas.
20 El vino y la música alegran el corazón.
El amor a la sabiduría es mejor que
ambos.
21 La flauta y el laúd producen una agradable melodía.
Una lengua agradable es mejor que
ambas.
22 Tu ojo desea la gracia y la belleza,
pero los brotes verdes del grano más
que ambos.
23 Un amigo y un compañero son siempre
bienvenidos,
y una esposa con su marido es mejor
que ambos.
24 Los familiares y ayudantes son para un
tiempo de aflicción,
pero la limosna rescata mejor que
ambos.
25 El oro y la plata harán que el pie esté
seguro,
y el consejo se estima mejor que ambos.
26 La riqueza y la fuerza levantarán el
corazón.
El temor del Señor es mejor que ambos.
No falta nada en el temor del Señor.
En él, no hay necesidad de buscar
ayuda.
27 El temor del Señor es como un jardín de
bendiciones
y cubre a un hombre más que
cualquier gloria.

28 Hijo mío, no lleves una vida de mendigo.
Es mejor morir que mendigar.
29 Un hombre que mira a la mesa de otro,
su vida no debe ser considerada una
vida.
Contaminará su alma con la comida de
otra persona,
pero una persona sabia y bien instruida se cuidará de eso.
30 La mendicidad será dulce en la boca del
desvergonzado,
pero enciende un fuego en su vientre.

41

1 Oh, muerte, qué amargo es tu recuerdo
para un hombre que está tranquilo
en sus posesiones,
al hombre que no tiene nada que
lo distraiga y tiene prosperidad en
todas las cosas,
¡y que aún tiene fuerzas para disfrutar
de la comida!
2 Oh, muerte, tu sentencia es aceptable
para un hombre necesitado y que
falla en sus fuerzas,
que está en la extrema vejez, se distrae
con todas las cosas,
¡es perverso, y ha perdido la paciencia!
3 No tengas miedo de la sentencia de
muerte.
Recuerda a los que te han precedido y
a los que vienen después.
Esta es la sentencia del Señor sobre toda
carne.
4 ¿Y por qué te niegas cuando es la
voluntad del Altísimo?
Tanto si la vida dura diez, como cien o mil
años,
no hay ninguna investigación sobre la
vida en el Hades.

5 Los hijos de los pecadores son hijos
abominables
y frecuentan las moradas de los
impíos.
6 La herencia de los hijos de los pecadores
perecerá
y con su posteridad será una desgracia
perpetua.
7 Los hijos se quejarán de un padre impío,
porque sufren la desgracia por su
culpa.
8 ¡Ay de vosotros, hombres impíos!
que han abandonado la ley del Dios
Altísimo! *
9 Si naces, nacerás para una maldición.
Si mueres, una maldición será tu
parte.
10 Todo lo que es de la tierra volverá a la
tierra;

* **41:8** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

por lo que los impíos irán de
maldición a perdición.

11 El luto de los hombres es sobre sus
cuerpos;
pero el mal nombre de los pecadores
será borrado.
12 Ten en cuenta tu nombre,
porque sigue contigo más tiempo que
mil grandes tesoros de oro.
13 Una buena vida tiene su número de
días,
pero un buen nombre continúa para
siempre.

14 Hijos míos, seguid la instrucción en paz.
Pero la sabiduría que está oculta y un
tesoro que no se ve,
¿qué beneficio hay en ambos?
15 Mejor es el hombre que esconde su
necedad
que un hombre que esconde su
sabiduría.
16 Por tanto, respeta mis palabras;
porque no es bueno retener toda clase
de vergüenza.
No todo es aprobado por todos de
buena fe.

17 Avergüénzate de la inmoralidad sexual
ante el padre y la madre,
de una mentira ante un príncipe y un
poderoso,
18 de un delito ante un juez y un
gobernante,
de iniquidad ante la congregación y el
pueblo,
de un trato injusto ante un compañero
y amigo,
19 y de los robos en el lugar en el que
habitas.
Avergüénzate de la verdad de Dios y de su
pacto,
de apoyarse en el codo en la cena,
de comportamiento despectivo en materia de dar y recibir,
20 de silencio ante los que te saludan,
de mirar a una mujer que es una
prostituta,
21 de alejar tu rostro de un pariente,
de quitar una porción o un regalo,
de mirar a una mujer que tiene un
marido,
22 de entrometerse con su criada y no
acercarse a su cama,
de hablar de forma abusiva a los
amigos, y después de haber dado, no
insultes,
23 de repetir y decir lo que has oído,
y de revelación de secretos.
24 Así te avergonzarás de las cosas correctas
y encontrar el favor a los ojos de todos
los hombres.

42

1 No te avergüences de estas cosas,
y no peques para salvar la cara:
2 de la ley del Altísimo y de su pacto,
de juicio para hacer justicia a los
impíos,
3 de ajuste de cuentas con un compañero y con los viajeros,
de un regalo de la herencia de los
amigos,
4 de exactitud de balanzas y pesos,
de conseguir mucho o poco,
5 de negociación con los comerciantes,
de la corrección frecuente de los
niños,
y de hacer sangrar la espalda de un
esclavo malvado.
6 Un sello es bueno donde hay una esposa
mala.
Donde hay muchas manos, cierra las
cosas.
7 Lo que entregues, que sea por número y
peso.
Al dar y recibir, que todo sea por
escrito.
8 No te avergüences de instruir a los
insensatos y a los tontos,
y uno de extrema vejez que contiende
con los que son jóvenes.
Así que estarás bien instruido de hecho
y aprobado a la vista de todo hombre
vivo.

9 Una hija es una causa secreta de vigilia
para un padre.
El cuidado de ella le quita el sueño…
en su juventud, para que no pase la
flor de su edad;
cuando esté casada, para que no sea
odiada;
10 en su virginidad, para que no se
contamine y quede embarazada en
la casa de su padre;
cuando tenga marido, para que no
transgreda;
y cuando esté casada, para que no sea
estéril.
11 Vigila estrictamente a una hija testaruda,
para que no te convierta en el hazmerreír de tus enemigos,
un sinónimo en la ciudad y notorio
entre la gente,
y avergonzarte en público.

12 No mires a todos los cuerpos hermosos.
No te sientes en medio de las mujeres.
13 Porque de la ropa sale una polilla,

y de la mujer viene la maldad de la mujer.
14 Mejor es la maldad de un hombre que una mujer agradable,
una mujer que te avergüenza y deshonra.

15 Mencionaré ahora las obras del Señor,
y declararé las cosas que he visto.
Las obras del Señor están en sus palabras.
16 El sol que da luz mira todas las cosas.
La obra del Señor está llena de su gloria.
17 El Señor no ha dado poder a los santos para declarar todas sus obras maravillosas,
que el Señor Todopoderoso estableció firmemente,
para que el universo sea establecido en su gloria.
18 Él escudriña lo profundo y el corazón.
Tiene conocimiento de sus secretos.
Porque el Altísimo conoce todo el conocimiento.
Ve los signos del mundo.
19 Él declara las cosas pasadas y las que serán,
y revela las huellas de las cosas ocultas.
20 No se le escapa ningún pensamiento.
No se le oculta ni una palabra.
21 Ha ordenado las obras poderosas de su sabiduría.
Él es desde la eternidad hasta la eternidad.
No se les ha añadido nada, ni se les ha quitado nada.
No necesitaba ningún consejero.
22 ¡Qué deseables son todas sus obras!
Uno puede ver esto incluso en una chispa.
23 Todas estas cosas viven y permanecen para siempre en toda clase de usos.
Todos son obedientes.
24 Todas las cosas están en pares, una frente a la otra.
No ha hecho nada imperfecto.
25 Una cosa establece lo bueno de otra.
¿Quién podría ver lo suficiente de su gloria?

43

1 El orgullo de las alturas celestiales es el cielo claro,
la apariencia del cielo, en el espectáculo de su gloria.
2 El sol, cuando aparece, trayendo noticias al salir,
es un instrumento maravilloso, obra del Altísimo.
3 Al mediodía, seca la tierra.
¿Quién puede resistir su calor abrasador?
4 Un hombre que atiende un horno está en calor ardiente,
sino el sol tres veces más, quemando las montañas,
exhalando vapores ardientes,
y que emite rayos brillantes, ciega los ojos.
5 Grande es el Señor que lo hizo.
A su palabra, se apresura en su curso.

6 La luna marca el cambio de las estaciones,
declara los tiempos, y es una señal para el mundo.
7 De la luna es el signo de los días de fiesta,
una luz que se desvanece cuando completa su curso.
8 El mes se llama como su nombre,
aumentando maravillosamente en su cambio —
un instrumento del ejército de las alturas,
brillando en la estructura del cielo,
9 la belleza del cielo, la gloria de las estrellas,
un ornamento que da luz en los lugares más altos del Señor.
10 A la palabra del Santo, se pondrán de pie en el orden debido.
No se desmayarán en sus relojes.
11 Mira el arco iris y alaba al que lo hizo.
Su brillo es sumamente bello.
12 Rodea el cielo con su círculo glorioso.
Las manos del Altísimo lo han extendido.

13 Por su mandato, hace caer la nieve
y envía rápidamente los relámpagos de su juicio.
14 Por eso se abren los almacenes,
y las nubes vuelan como pájaros.
15 Con su poderoso poder, hace que las nubes sean fuertes
y las piedras de granizo se rompen en pedazos.
16 En su aparición, las montañas serán sacudidas.
A su voluntad, soplará el viento del sur.
17 La voz de su trueno reprende la tierra.
También la tormenta del norte y el torbellino.
Como los pájaros que vuelan hacia abajo, rocía la nieve.
Cae como la luz de las langostas.
18 El ojo se deslumbra ante la belleza de su blancura.

El corazón se asombra al caer.
19 También derrama escarcha sobre la tierra como si fuera sal.
Cuando se congela, tiene puntas como espinas.

20 El frío viento del norte sopla
y el hielo se congela en el agua.
Se instala en cada charco de agua.
El agua se la pone como si fuera una coraza.
21 Devorará las montañas, quemará el desierto,
y consumir la hierba verde como el fuego.
22 Una niebla que viene rápidamente lo cura todo.
El rocío que viene después del calor trae alegría.

23 Con su consejo, ha calmado las profundidades
y plantó islas en él.
24 Los que navegan por el mar hablan de sus peligros.
Nos maravillamos cuando lo escuchamos con nuestros oídos.
25 También hay esas obras extrañas y maravillosas en él —
variedad de todo lo que tiene vida y las enormes criaturas del mar.
26 Gracias a él, sus mensajeros tienen éxito.
Por su palabra, todas las cosas se mantienen unidas.

27 Podemos decir muchas cosas, pero no podríamos decir lo suficiente.
El resumen de nuestras palabras es: "¡Él lo es todo!".
28 ¿Cómo podríamos tener fuerzas para glorificarlo?
Porque él mismo es más grande que todas sus obras.
29 ¡El Señor es asombroso y sumamente grande!
Su poder es maravilloso.
30 ¡Glorifiquen al Señor y exáltenlo todo lo que puedan!
Pues aún así, lo superará.
Cuando lo exaltes, convoca toda tu fuerza.
No te canses, porque no puedes alabarlo lo suficiente.
31 ¿Quién lo ha visto para poder describirlo?
¿Quién puede engrandecerlo como es?
32 Muchas cosas más grandes que éstas están ocultas,
ya que sólo hemos visto algunas de sus obras.
33 Porque el Señor hizo todas las cosas.
Dio sabiduría a los piadosos.

44

1 Alabemos ahora a los hombres famosos,
nuestros antepasados en sus generaciones.
2 El Señor creó una gran gloria en ellos —
su poderoso poder desde el principio.
3 Algunos gobernaron en sus reinos
y eran hombres reconocidos por su poder,
dando consejo por su entendimiento.
Algunos han hablado en profecías,
4 líderes del pueblo por sus consejos,
y por su entendimiento, dando instrucción para el pueblo.
Sus palabras en su instrucción fueron sabias.
5 Algunas melodías musicales compuestas,
y exponer los versos por escrito,
6 hombres ricos dotados de habilidad,
vivir en paz en sus casas.
7 Todos ellos fueron honrados en sus generaciones,
y se destacaron en sus días.
8 Algunos de ellos han dejado un nombre tras de sí,
para que otros declaren sus alabanzas.
9 Pero de otros no hay memoria.
Perecieron como si no lo hubieran sido.
Se vuelven como si no hubieran nacido,
ellos y sus hijos después de ellos.
10 Pero estos eran hombres de misericordia,
cuyas acciones justas no han sido olvidadas.
11 Una buena herencia se queda con su descendencia.
Sus hijos están dentro del pacto.
12 Su descendencia se mantiene firme,
con sus hijos, por su bien.
13 Su descendencia permanecerá para siempre.
Su gloria no será borrada.
14 Sus cuerpos fueron enterrados en paz.
Su nombre perdura en todas las generaciones.
15 La gente declarará su sabiduría.
La congregación proclama su alabanza.

16 Enoc agradó al Señor y fue elevado,
un ejemplo de arrepentimiento para todas las generaciones.

17 Noé fue encontrado perfecto y justo.
En la estación de la ira, mantuvo viva la carrera.
Por lo tanto, un remanente fue dejado en la tierra
cuando llegó la inundación.
18 Se hicieron pactos eternos con él,

para que toda la carne no vuelva a ser
borrada por un diluvio.

19 Abraham fue un gran padre de una
multitud de naciones.
No se encontró ninguno como él en la
gloria,
20 que guardaron la ley del Altísimo,
y fue tomado en pacto con él.
En su carne estableció la alianza.
Cuando se le puso a prueba, se le
encontró fiel.
21 Por eso le aseguró con un juramento
que las naciones serían bendecidas a
través de su descendencia,
que lo multiplicaría como el polvo de
la tierra,
exalta a su descendencia como las
estrellas,
y haz que hereden de mar a mar,
y desde el río Éufrates hasta los con-
fines de la tierra.

22 También en Isaac estableció la misma
seguridad por causa de Abraham, su
padre,
la bendición de todos los hombres, y el
pacto.
23 La hizo descansar sobre la cabeza de
Jacob.
Lo reconoció en sus bendiciones,
le dio por herencia,
y repartió sus porciones.
Los distribuyó entre doce tribus.

45

1 Sacó de él un hombre de misericordia,
que encontró el favor de todos los
pueblos,
un hombre amado por Dios y por los
hombres, incluso por Moisés,
cuya memoria está bendecida.
2 Lo hizo igual a la gloria de los santos,
y lo engrandeció en los temores de sus
enemigos.
3 Con sus palabras hizo cesar los prodigios.
Dios lo glorificó a la vista de los reyes.
Le dio mandamientos para su pueblo
y le mostró parte de su gloria.
4 Lo santificó en su fidelidad y mansedum-
bre.
Lo eligió a él entre todas las personas.
5 Le hizo escuchar su voz,
le llevó a la espesa oscuridad,
y le dio mandamientos cara a cara,
incluso la ley de la vida y el
conocimiento,
para enseñar a Jacob el pacto,
y a Israel sus juicios.

6 Exaltó a Aarón, un hombre santo como
Moisés,
su hermano, de la tribu de Leví.
7 Estableció un pacto eterno con él,
y le dio el sacerdocio del pueblo.
Lo bendijo con la majestuosidad,
y lo vistió con una túnica gloriosa.
8 Lo vistió con un esplendor perfecto,
y lo fortaleció con símbolos de autori-
dad:
los pantalones de lino, la túnica larga
y el efod.
9 Lo rodeó de granadas;
con muchas campanas de oro a su
alrededor,
para hacer un sonido mientras avanz-
aba,
para hacer un sonido que pueda ser
escuchado en el templo,
para recordar a los hijos de su pueblo;
10 con una vestimenta sagrada, con
oro, azul y púrpura, obra del bor-
dador;
con un oráculo de juicio-Urim y Thum-
mim;
11 con escarlata retorcida, obra del
artesano;
con piedras preciosas grabadas como
un sello, en un engaste de oro, obra
del joyero,
para un recordatorio grabado por es-
crito, según el número de las tribus
de Israel;
12 con una corona de oro sobre la
mitra, que tiene grabado, como en
un sello, “SANTIDAD”,
un adorno de honor, el trabajo de un
experto,
los deseos de los ojos, bien y hermoso.
13 Antes de él nunca ha habido nada
parecido.
Ningún extraño se los puso, sino sólo
sus hijos y su descendencia perper-
tuamente.
14 Sus sacrificios serán quemados en su
totalidad,
dos veces al día continuamente.
15 Moisés lo consagró,
y lo ungió con el óleo sagrado.
Era un pacto eterno con él
y a su descendencia, todos los días del
cielo,
para servir al Señor, para servir como
sacerdote,
y para bendecir a su pueblo en su
nombre.
16 Lo eligió de entre todos los vivientes
para ofrecer un sacrificio al Señor —
incienso, y una dulce fragancia, para
una conmemoración,
para hacer expiación por tu pueblo.
17 Le dio en sus mandamientos,
autoridad en los pactos de las senten-
cias,

para enseñar a Jacob los testimonios,
y para iluminar a Israel en su ley.
18 Los extraños conspiraron contra él
y lo envidió en el desierto:
Datán y Abiram con su compañía,
y la congregación de Coré, con ira y enojo.
19 El Señor lo vio y le desagradó.
En la ira de su cólera, fueron destruidos.
Hizo maravillas con ellos,
para consumirlos con fuego ardiente.
20 Añadió gloria a Aarón,
y le dio una herencia.
Le repartió las primicias de la cosecha,
y preparó pan de primicias en abundancia.
21 Porque comen los sacrificios del Señor,
que le dio a él y a su descendencia.
22 Sin embargo, en la tierra del pueblo, no tiene herencia,
y no tiene parte en el pueblo,
porque el Señor mismo es tu porción y tu herencia.

23 Finees, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria,
en que era celoso en el temor del Señor,
y se mantuvo firme cuando la gente se apartó,
y expiaba a Israel.
24 Por lo tanto, se estableció para él un pacto de paz,
que debe ser líder del santuario y de su pueblo,
para que él y su descendencia tengan la dignidad del sacerdocio para siempre.
25 También hizo un pacto con David, hijo de Isaí, de la tribu de Judá.
La herencia del rey es sólo suya de hijo a hijo.
Así que la herencia de Aarón es también para su descendencia.

26 Que Dios te dé sabiduría en tu corazón
para juzgar a su pueblo con justicia,
para que sus bienes no sean abolidos,
y que su gloria perdure por todas sus generaciones.

46

1 Josué, hijo de Nun, era valiente en la guerra,
y fue el sucesor de Moisés en las profecías.
Se hizo grande según su nombre
para la salvación de* los elegidos de Dios,
para vengarse de los enemigos que se levantaron contra ellos,
para dar a Israel su herencia.
2 Cómo fue glorificado al levantar sus manos,
y al extender su espada contra las ciudades.
3 ¿Quién antes de él se mantuvo tan firme?
Porque el mismo Señor le trajo a sus enemigos.
4 ¿No volvió el sol de su mano?
¿No se convirtió un día en dos?
5 Invocó al Altísimo, al Poderoso,
cuando sus enemigos le presionaban a su alrededor,
y el gran Señor le escuchó.
6 Con piedras de granizo de gran poder,
hizo que la guerra estallara violentamente sobre la nación,
y† en la ladera destruyó a los que se resistieron,
para que las naciones conozcan su armadura,
cómo luchó a la vista del Señor;
porque siguió al Poderoso.
7 También en el tiempo de Moisés, hizo una obra de misericordia —
él y Caleb el hijo de Jephunneh —
en que resistieron al adversario,
impedía al pueblo pecar,
y acalló sus malvadas quejas.
8 Y de seiscientas mil personas de a pie, sólo ellos dos se conservaron
para llevarlos a su herencia,
en una tierra que fluye con leche y miel.
9 El Señor le dio fuerza a Caleb,
y permaneció con él hasta su vejez,
para que entrara en la región de las colinas,
y su descendencia la obtuvo como herencia,
10 para que todos los hijos de Israel vean que es bueno seguir al Señor.

11 También los jueces, cada uno por su nombre,
todos aquellos cuyos corazones no se involucraron en la inmoralidad,
y que no se apartó del Señor —
¡que su memoria sea bendecida!
12 Que sus huesos vuelvan a florecer fuera de su lugar.
Que el nombre de los que han sido honrados se renueve en sus hijos.

13 Samuel, el profeta del Señor, amado por su Señor,

* **46:1** Gr. *su.* † **46:6** Ver Josué 10:11

estableció un reino y ungió príncipes
sobre su pueblo.
14 Por la ley del Señor juzgó a la congre-
gación,
y el Señor veló por Jacob.
15 Por su fidelidad se demostró que era un
profeta.
Por sus palabras se sabía que era fiel
en la visión.
16 Cuando sus enemigos le apretaban por
todas partes,
invocó al Señor, el Poderoso,
con la ofrenda del cordero lechal.
17 Entonces el Señor tronó desde el cielo.
Hizo oír su voz con un sonido
poderoso.
18 Destruyó por completo a los jefes de los
tirios
y todos los príncipes de los filisteos.
19 Antes del tiempo de su largo sueño,
el testificó ante el señor y su ungido,
"No he tomado los bienes de ningún
hombre, ni siquiera una sandalia;"
y nadie le acusó.
20 Incluso después de dormirse, profetizó,
y mostró al rey su final,
y alzó su voz desde la tierra en pro-
fecía,
para borrar la maldad del pueblo.

47

1 Después de él, Natán se levantó
para profetizar en los días de David.
2 Como la grasa cuando se separa de la
ofrenda de paz,
así se separó David de los hijos de
Israel.
3 Jugó con los leones como con los niños,
y con los osos como con los corderos
del rebaño.
4 En su juventud no mató a un gigante,
y quita el reproche al pueblo
cuando levantó la mano con una
piedra de honda,
y derribar al jactancioso Goliat?
5 Porque invocó al Señor Altísimo,
y le dio fuerza en su mano derecha
para matar a un hombre poderoso en
la guerra,
para exaltar el cuerno de su pueblo.
6 Así que lo glorificaron por sus decenas de
miles,
y lo alabó por las bendiciones del
Señor,
en que se le entregó una gloriosa
diadema.
7 Porque destruyó a los enemigos por todos
lados,
y derrotó a los filisteos sus adversar-
ios.
Hasta el día de hoy les rompió el
cuerno en pedazos.
8 En cada obra suya daba gracias al Santo
Altísimo con palabras de gloria.
Cantó alabanzas con todo su corazón,
y amó a quien lo hizo.
9 Puso cantantes ante el altar,
para hacer una dulce melodía con su
música. *
10 Dio belleza a las fiestas,
y poner en orden las estaciones hasta
su finalización
mientras alababan su santo nombre,
y el santuario resonó desde la madru-
gada.
11 El Señor quitó sus pecados,
y exaltó su cuerno para siempre.
Le dio un pacto de reyes,
y un trono glorioso en Israel.

12 Después de él se levantó un hijo sabio,
que gracias a él vivían con seguridad.
13 Salomón reinó en días de paz.
Dios le dio descanso por todos lados,
para que pueda establecer una casa
para su nombre,
y preparar un santuario para siempre.
14 Qué sabio fuiste en tu juventud,
¡y lleno como un río de entendimiento!
15 Tu influencia cubrió la tierra,
y lo llenaste de parábolas y acertijos.
16 Tu nombre llegó hasta las islas lejanas,
y fuiste amado por tu paz.
17 Por tus canciones, proverbios y
parábolas,
e interpretaciones, los países se mar-
avillaron de ti.
18 Por el nombre del Señor Dios,
que se llama el Dios de Israel,
recogisteis el oro como si fuera estaño,
y multiplicó la plata como el plomo.
19 Inclinaste tus lomos ante las mujeres,
y en tu cuerpo fuiste sometido.
20 Has manchado tu honor,
y contaminó a tu descendencia,
para traer la ira sobre tus hijos.
Me apenó tu locura,
21 porque la soberanía estaba dividida,
y un reino desobediente gobernó fuera
de Efraín.
22 Pero el Señor nunca abandonará su
misericordia.
No destruirá ninguna de sus obras,
ni borrar la posteridad de sus elegidos.
No le quitará la descendencia a quien lo
amó.
Le dio un remanente a Jacob,

* **47:9** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

y a David una raíz de su propia familia.

23 Así que Salomón descansó con sus padres.
De su descendencia, dejó a Roboam,
la necedad del pueblo, y uno que carecía de entendimiento,
que hizo que el pueblo se rebelara con sus consejos.
También Jeroboam, hijo de Nabat,
que hizo pecar a Israel,
y dio un camino de pecado a Efraín.
24 Sus pecados se multiplicaron en exceso,
hasta que fueron expulsados de sus tierras.
25 Porque buscaban toda clase de maldades,
hasta que la venganza les llegue.

48

1 Entonces se levantó Elías, el profeta como el fuego.
Su palabra ardía como una antorcha.
2 Hizo que les llegara el hambre,
y con su celo hizo que fueran pocos en número.
3 Por la palabra del Señor cerró los cielos.
Hizo caer el fuego tres veces.
4 ¡Cómo fuiste glorificado, oh Elías, en tus maravillosos actos!
¿Qué gloria es como la tuya?
5 Has resucitado a un muerto de la muerte,
del Hades, por la palabra del Altísimo.
6 Hiciste caer a los reyes a la destrucción,
y hombres honorables de sus lechos de enfermos.
7 Oísteis la reprimenda en el Sinaí,
y juicios de venganza en Horeb.
8 Ungiste a los reyes para la retribución,
y profetas para triunfar después de ti.
9 Fuiste arrebatado en una tempestad de fuego,
en un carro de caballos de fuego.
10 Se te registró para reprenderte en sus tiempos,
para apaciguar la ira, antes de que estalle en cólera,
para convertir el corazón del padre en el del hijo,
y restaurar las tribus de Jacob.
11 Dichosos los que te vieron,
y los que han sido embellecidos con amor;
porque nosotros también viviremos.

12 Elías fue envuelto en un torbellino.
Eliseo estaba lleno de su espíritu.
En sus días no le movía el miedo a ningún gobernante,
y nadie lo sometió.
13 Nada era demasiado difícil para él.
Cuando fue enterrado, su cuerpo profetizó.
14 Como en su vida hizo maravillas,
por lo que sus obras también fueron maravillosas en la muerte.
15 Por todo esto el pueblo no se arrepintió.
No se apartaron de sus pecados,
hasta que se los llevaron como un botín de su tierra,
y fueron esparcidos por toda la tierra.
La gente quedó en muy poco número,
sino con un gobernante de la casa de David.
16 Algunos de ellos hicieron lo que era correcto,
pero algunos multiplicaron los pecados.

17 Ezequías fortificó su ciudad,
y trajo agua en medio de ella.
Hizo un túnel en la roca con hierro,
y construyeron cisternas para el agua.
18 En sus días invadió Senaquerib,
y envió a Rabsaces, y partió.
Levantó su mano contra Sión,
y se jactó de grandes cosas en su arrogancia.
19 Entonces sus corazones y sus manos se estremecieron,
y tenían dolor, como las mujeres de parto.
20 Pero ellos invocaron al Señor, que es misericordioso,
extendiendo sus manos hacia él.
El Santo los escuchó rápidamente desde el Cielo,
y los liberó por la mano de Isaías.
21 Golpeó el campamento de los asirios,
y su ángel los destruyó por completo.
22 Porque Ezequías hizo lo que era agradable al Señor,
y era fuerte en los caminos de su antepasado David,
que el profeta Isaías ordenó,
que fue grande y fiel en su visión.

23 En sus días el sol retrocedió.
Prolongó la vida del rey.
24 Vio por un espíritu excelente lo que sucedería en el futuro;
y consoló a los que lloraban en Sión.
25 Él mostró las cosas que sucederían hasta el final de los tiempos,
y las cosas ocultas antes de venir.

49

1 El recuerdo de Josías es como la composición del incienso
preparado por el trabajo del perfumista.

Será dulce como la miel en cada boca,
y como la música en un banquete de vino.
2 Hizo lo correcto en la reforma del pueblo,
y quitó las abominaciones de la iniquidad.
3 Puso su corazón en orden hacia el Señor.
En días sin ley, hizo prevalecer la piedad.

4 Excepto David, Ezequías y Josías,
todos eran malvados,
porque abandonaron la ley del Altísimo.
Los reyes de Judá llegaron a su fin.
5 Dieron su poder a otros,
y su gloria a una nación extranjera.
6 Incendiaron la ciudad elegida del santuario
y desoló sus calles, como está escrito por la mano de Jeremías.
7 Porque lo maltrataron;
pero fue santificado en el vientre para ser un profeta,
arrancar, afligir, destruir
y también para construir y plantar.

8 Ezequiel vio la visión de la gloria,
que Dios le mostró en el carro de los querubines.
9 Porque en verdad se acordó de los enemigos en la tormenta,
y para hacer el bien a los que dirigen sus caminos correctamente.
10 También de los doce profetas, *
que sus huesos vuelvan a florecer fuera de su lugar.
Consoló al pueblo de Jacob,
y los liberó con una esperanza confiada.

11 ¿Cómo vamos a magnificar a Zorobabel?
Era como un anillo de sello en la mano derecha.
12 Así era Jesús, el hijo de Josedek,
que en sus días construyeron la casa,
y exaltó a un pueblo† santo para el Señor,
preparado para la gloria eterna.
13 También de Nehemías es grande el recuerdo.
Levantó para nosotros muros caídos,
colocar las puertas y los barrotes,
y reconstruimos nuestras casas.

14 Ningún hombre fue creado sobre la tierra como Enoc,
porque fue arrebatado de la tierra.
15 Tampoco ha nacido un hombre como José,
un líder de su clase, un partidario del pueblo.
Incluso sus huesos fueron cuidados.
16 Sem y Set fueron honrados entre los hombres,
pero por encima de todo ser vivo de la creación estaba Adán.

50

1 Era Simón, hijo de Onías, el sumo sacerdote,
que en su vida reparó la casa,
y en sus días fortaleció el templo.
2 Los cimientos fueron construidos por él hasta la altura de los muros dobles,
los elevados muros de contención del recinto del templo.
3 En sus días, se cavó una cisterna de agua,
la vasija de bronce como el mar en su circunferencia.
4 Planeó salvar a su pueblo de la ruina,
y fortificó la ciudad contra el asedio.
5 Qué glorioso era cuando el pueblo se reunía a su alrededor
¡al salir de la casa del velo!
6 Era como la estrella de la mañana entre las nubes,
como la luna llena,
7 como el sol que brilla en el templo del Altísimo,
como el arco iris que brilla en las nubes de gloria,
8 como las rosas en los días de las primicias,
como lirios junto a un manantial de agua,
como el brote del árbol del incienso en verano,
9 como el fuego y el incienso en el incensario,
como una vasija de oro batido adornada con toda clase de piedras preciosas,
10 como un olivo cargado de frutos,
y como un ciprés que crece en lo alto de las nubes.
11 Cuando se puso su gloriosa túnica,
y se vistió de perfecto esplendor,
subiendo al altar sagrado,
hizo glorioso el patio del santuario.

12 Cuando recibió las porciones de manos de los sacerdotes,
mientras estaba de pie junto al hogar del altar,
con su parentela como una guirnalda a su alrededor,
era como un joven cedro en el Líbano

* **49:10** El resto de esta línea es omitido por las mejores autoridades. † **49:12** Algunas autoridades antiguas leen *templo.*

rodeado por los troncos de las palmeras.
13 Todos los hijos de Aarón en su gloria,
tenían en sus manos la ofrenda del Señor ante toda la congregación de Israel.
14 Terminando el servicio en los altares,
para poder organizar la ofrenda del Altísimo, el Todopoderoso,
15 extendió la mano hacia la copa de la libación,
y derramó la copa de la uva.
Lo derramó al pie del altar,
una fragancia dulce para el Altísimo, el Rey de todo.
16 Entonces los hijos de Aarón gritaron.
Hicieron sonar las trompetas del trabajo a golpes.
Hicieron una gran fanfarria para ser escuchados,
para recordarlo ante el Altísimo.
17 Entonces todo el pueblo se apresuró a reunirse,
y cayeron al suelo de bruces
para adorar a su Señor, el Todopoderoso, Dios Altísimo.

18 Los cantantes también lo alabaron con sus voces.
Había una dulce melodía en toda la casa.
19 Y el pueblo imploró al Señor Altísimo,
en la oración ante el que es misericordioso,
hasta que el culto al Señor haya terminado,
y así cumplieron su servicio.
20 Entonces bajó y levantó las manos
sobre toda la congregación de los hijos de Israel,
para bendecir al Señor con sus labios,
y a glorificarse en su nombre.
21 La segunda vez se inclinó en señal de adoración,
para declarar la bendición del Altísimo.

22 Ahora bendice al Dios de todos,
que en todas partes hace grandes cosas,
que exalta nuestros días desde el vientre materno,
y nos trata según su misericordia.
23 Que nos conceda la alegría del corazón,
y que la paz sea en nuestros días en Israel por los días de la eternidad,
24 para confiarnos su misericordia,
¡y que nos libere a su tiempo!

25 Con dos naciones mi alma se ensaña,
y la tercera no es una nación:
26 Los que se sientan en la montaña de* Samaria, los filisteos,
y el pueblo insensato que vive en Siquem.

27 He escrito en este libro la instrucción del entendimiento y el conocimiento,
Yo Jesús, hijo de Sirach Eleazar, de Jerusalén,
que de su corazón brotó la sabiduría.
28 Dichoso el que ejercite estas cosas.
El que las guarde en su corazón se volverá sabio.
29 Porque si las cumple, será fuerte en todo,
porque la luz del Señor es su guía. †

51

Oración de Jesús hijo de Sirach.
1 Te daré gracias, Señor, oh Rey,
y te alabaré, oh Dios mi Salvador.
Doy gracias a tu nombre,
2 porque has sido mi protector y ayudante,
y libró mi cuerpo de la destrucción,
y de la trampa de una lengua calumniosa,
de labios que fabrican mentiras.
Fuiste mi ayudante antes de los que se quedaron al margen,
3 y me has liberado, según la abundancia de tu misericordia y de tu nombre,
del crujir de dientes dispuesto a devorar,
de la mano de los que buscan mi vida,
de las muchas aflicciones que soporté,
4 de la asfixia de un fuego por todos lados,
y fuera del medio del fuego que no había encendido,
5 de la profundidad del vientre del Hades,
de una lengua impura,
y de las palabras mentirosas —
6 la calumnia de una lengua injusta al rey.
Mi alma se acercó a la muerte.
Mi vida estaba cerca del Hades.
7 Me rodearon por todos lados.
No había nadie que me ayudara.
Estaba buscando ayuda humana,
y no había ninguno.
8 Entonces me acordé de tu misericordia, Señor,
y tu trabajo que ha sido desde siempre,
cómo entregas a los que te esperan,
y salvarlos de la mano de sus enemigos.

* **50:26** Según algunas versiones antiguas, *Seir.*
† **50:29** El resto de este versículo es omitido por las mejores autoridades.

9 Elevé mi oración desde la tierra,
y rezó para que le libraran de la muerte.
10 Invocaba al Señor, al Padre de mi Señor,
que no me abandonaría en los días de aflicción,
en el tiempo en que no había ayuda contra los orgullosos.
11 Alabaré continuamente tu nombre.
Cantaré alabanzas con acción de gracias.
Mi oración fue escuchada.
12 Me salvaste de la destrucción
y me libró del mal tiempo.
Por eso te daré gracias y te alabaré,
y bendice el nombre del Señor.

13 Cuando aún era joven,
antes de ir al extranjero,
Busqué la sabiduría abiertamente en mi oración.
14 Ante el templo pregunté por ella.
La buscaré hasta el final.
15 Desde la primera flor hasta la uva madura mi corazón se deleitó en ella.
Mi pie caminó en la rectitud.
Desde mi juventud seguí sus pasos.
16 Incliné un poco el oído y la recibí,
y encontré para mí mucha instrucción.
17 Me he beneficiado de ella.
Daré la gloria a quien me da la sabiduría.
18 Porque me propuse practicarla.
Yo era celoso de lo que es bueno.
Nunca me avergonzarán.
19 Mi alma ha luchado con ella.
En mi conducta fui exacto.
Extiendo mis manos hacia el cielo,
y lamenté mi ignorancia sobre ella.
20 Dirigí mi alma a ella.
En la pureza la encontré.
Me he unido a ella con el corazón desde el principio.
Por lo tanto, no seré abandonado.
21 También mi vientre se turbó para buscarla.
Por lo tanto, he ganado una buena posesión.
22 El Señor me dio una lengua como recompensa.
Lo alabaré con él.

23 Acérquense a mí todos los incultos,
y vivir en la casa de la instrucción.
24 ¿Por qué, pues, os faltan a todos estas cosas?
y sus almas están muy sedientas?
25 Abrí la boca y hablé,
"Consíganla para ustedes sin dinero".
26 Pon tu cuello bajo el yugo,
y deja que tu alma reciba instrucción.
Está cerca de encontrar.

27 Mira con tus ojos
como que trabajé un poco
y encontré para mí mucho descanso.
28 Consigue instrucción con una gran suma de plata,
y ganar mucho oro con ella.
29 Que tu alma se regocije en su misericordia,
y que todos ustedes no se avergüencen de alabarlo.
30 Trabaja tu obra antes de que llegue el momento,
y en su momento te dará tu recompensa.

Baruc

El libro de *Baruc* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. En algunas Biblias, el capítulo 6 de Baruc aparece como un libro separado llamado *Carta de Jeremías*, lo que refleja su separación de Baruc en algunas copias de la Septuaginta griega.

1 Estas son las palabras del libro que
Baruc, hijo de Nerias, hijo de Maaseas,
hijo de Sedekias, hijo de Asadias, hijo de
Helkias, escribió en Babilonia,
2 en el quinto año, en el séptimo día
del mes, en el tiempo en que los caldeos
tomaron Jerusalén y la quemaron.
3 Baruc leyó las palabras de este libro a
oídos de Jeconías, hijo de Joakim, rey de
Judá, y a oídos de todo el pueblo que vino
a escuchar el libro,
4 y a oídos de los poderosos y de los hijos
de los reyes, y a oídos de los ancianos, y
a oídos de todo el pueblo, desde el más
pequeño hasta el más grande, incluso de
todos los que vivían en Babilonia junto al
río Sud.
5 Entonces lloraron, ayunaron,* y oraron
ante el Señor.
6 También hicieron una colecta de dinero
según la capacidad de cada uno
7 y la enviaron a Jerusalén al sumo
sacerdote Joakim, hijo de Helkias, hijo de
Salom, y a los sacerdotes y a todo el pueblo
que se encontraba con él en Jerusalén,
8 al mismo tiempo que tomaba los utensilios de la casa del Señor, que habían sido
sacados del templo, para devolverlos a la
tierra de Judá, el día diez de Siván: los
vasos de plata que Sedecías hijo de Josías,
rey de Judá, había hecho,
9 después de que Nabucodonosor, rey
de Babilonia, se llevara de Jerusalén a
Jeconías, a los príncipes, a los cautivos,
a los valientes y al pueblo del país, y los
llevara a Babilonia.
10 Y dijeron: He aquí, os hemos enviado
dinero; comprad, pues, con el dinero
holocaustos, sacrificios por el pecado e incienso, y preparad una ofrenda, y ofreced
sobre el altar del Señor, nuestro Dios;
11 y rogad por la vida de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y por la vida de Baltasar,
su hijo, para que sus días sean† como los
días del cielo sobre la tierra.
12 El Señor nos dará fuerza y luz a
nuestros ojos. Viviremos bajo la sombra
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y
bajo la sombra de Baltasar, su hijo, y
les serviremos muchos días, y hallaremos
gracia ante sus ojos.
13 Ruega también por nosotros al Señor,
nuestro Dios, porque hemos pecado contra
el Señor, nuestro Dios. Hasta hoy la ira del
Señor y su indignación no se han apartado
de nosotros.
14 Leeréis este libro que os hemos enviado, para confesaros en la casa del Señor
el día de la fiesta y los días de la asamblea
solemne.
15 Dirás: Al Señor nuestro Dios
pertenece la justicia, pero a nosotros la
confusión de rostro, como en este día: a
los hombres de Judá, a los habitantes de
Jerusalén,
16 a nuestros reyes, a nuestros príncipes,
a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas
y a nuestros padres,
17 porque hemos pecado ante el Señor.
18 Lo hemos desobedecido y no hemos
escuchado la voz del Señor, nuestro Dios,
para andar en los mandamientos del Señor
que él ha puesto delante de nosotros.
19 Desde el día en que el Señor sacó a
nuestros padres de la tierra de Egipto hasta
el día de hoy, hemos sido desobedientes
al Señor, nuestro Dios, y hemos sido negligentes al no escuchar su voz.
20 Por eso se nos han pegado las plagas
y la maldición que el Señor declaró por
medio de Moisés, su siervo, el día en que
sacó a nuestros padres del país de Egipto
para darnos una tierra que mana leche y
miel, como en el día de hoy.
21 Sin embargo, no escuchamos la voz
del Señor, nuestro Dios, según todas las
palabras de los profetas que él nos envió,
22 sino que cada uno anduvo en la imaginación de su propio y perverso corazón,
para servir a dioses extraños y hacer lo
que es malo a los ojos del Señor, nuestro
Dios.

2

1 Por tanto, el Señor ha cumplido su
palabra que pronunció contra nosotros,
y contra nuestros jueces que juzgaban a
Israel, y contra nuestros reyes, y contra
nuestros príncipes, y contra los hombres
de Israel y de Judá,
2 para hacer caer sobre nosotros grandes
plagas, como nunca antes había sucedido bajo todo el cielo,* como sucedió
en Jerusalén, según las cosas que están
escritas en la ley de Moisés,
3 que cada uno coma la carne de su
propio hijo, y cada uno coma la carne de
su propia hija.

* **1:5** Otra lectura es: *"y votos"*. † **1:11** Ver Deuteronomio 11:21. * **2:2** Otra lectura es: *"como lo ha hecho"*.

4 Además, los ha entregado para que
sean sometidos a todos los reinos que nos
rodean, para que sean un oprobio y una
desolación entre todos los pueblos que nos
rodean, donde el Señor los ha dispersado.
5 Así fueron abatidos y no exaltados,
porque pecamos contra el Señor, nuestro
Dios, al no escuchar su voz.
6 Al Señor nuestro Dios le corresponde
la justicia, pero a nosotros y a nuestros
padres la confusión de rostro, como en este
día.
7 Han caído sobre nosotros todas estas
plagas que el Señor ha pronunciado contra
nosotros.
8 Sin embargo, no hemos implorado el
favor del Señor convirtiendo cada uno los
pensamientos de su malvado corazón.
9 Por eso el Señor ha vigilado las plagas.
El Señor las ha traído sobre nosotros,
porque el Señor es justo en todas sus obras
que nos ha ordenado.
10 Sin embargo, no hemos escuchado
su voz, para andar en los mandamientos
del Señor que él ha puesto delante de
nosotros.
11 Y ahora, Señor, tú, Dios de Israel, que
has sacado a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa, con señales,
con prodigios, con gran poder y con brazo
en alto, y te has hecho un nombre, como
en este día:
12 Señor, Dios nuestro, hemos pecado.
Hemos sido impíos. Hemos obrado mal en
todas tus ordenanzas.
13 Que tu ira se aparte de nosotros,
pues sólo quedamos unos pocos entre las
naciones donde nos has dispersado.
14 Escucha, Señor, nuestra oración y
nuestra petición, y líbranos por tu bien.
Concédenos favor ante los ojos de los que
nos han llevado cautivos,
15 para que toda la tierra sepa que tú eres
el Señor, nuestro Dios, porque Israel y su
posteridad son llamados por tu nombre.
16 Oh Señor, mira desde tu santa casa
y considéranos. Inclina tu oído, Señor, y
escucha.
17 Abre tus ojos y mira; porque los
muertos que están en el Hades, a quienes
se les ha quitado el aliento del cuerpo, no
darán al Señor ni gloria ni justicia;
18 pero el alma que está muy afligida,
que va encorvada y débil, y los ojos que
fallan, y el alma hambrienta, declararán
tu gloria y tu justicia, oh Señor.
19 Porque no presentamos nuestra
súplica ante ti, Señor, Dios nuestro, por la
justicia de nuestros padres y de nuestros
reyes.
20 Porque has enviado tu ira y tu in-
dignación sobre nosotros, como lo has
dicho por medio de tus siervos los profetas,
diciendo:
21 "El Señor dice: 'Inclinad vuestros
hombros para servir al rey de Babilonia,
y quedaos en la tierra que yo di a vuestros
padres.
22 Pero si no escucháis la voz del Señor
para servir al rey de Babilonia,
23 haré cesar de las ciudades de Judá y
de la región cercana a Jerusalén la voz de
júbilo, la voz de alegría, la voz del novio y
la voz de la novia. Toda la tierra quedará
desolada y sin habitantes".
24 Pero no quisimos escuchar tu voz para
servir al rey de Babilonia. Por eso has
hecho realidad tus palabras que hablaste
por medio de tus siervos los profetas, de
que los huesos de nuestros reyes y los
huesos de nuestros padres serían sacados
de sus lugares.
25 He aquí que han sido arrojados al
calor de día y a la helada de noche.
Murieron en grandes miserias por el ham-
bre, por la espada y por la peste†.
26 Tú has hecho que la casa que se llama
con tu nombre sea como es hoy a causa de
la maldad de la casa de Israel y de la casa
de Judá.
27 Sin embargo, Señor, Dios nuestro, tú
has tratado con nosotros según toda tu
bondad y según toda tu gran misericordia,
28 como hablaste por medio de tu siervo
Moisés el día en que le mandaste escribir
tu ley en presencia de los hijos de Israel,
diciendo:
29 "Si no escuchan mi voz, ciertamente
esta multitud tan grande se convertirá en
un número pequeño entre las naciones
donde los dispersaré.
30 Porque sé que no me escucharán,
porque son un pueblo de cuello duro; pero
en la tierra de su cautiverio lo tomarán a
pecho,
31 y sabrán que yo soy el Señor su Dios.
Les daré un corazón y oídos para escuchar.
32 Entonces me alabarán en la tierra de
su cautiverio, y pensarán en mi nombre,
33 y se volverán de su rigidez de cerviz
y de sus malas acciones; porque se acor-
darán del camino de sus padres que
pecaron ante el Señor.
34 Los haré volver a la tierra que prometí
a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob,
y la gobernarán. Los multiplicaré, y no
serán disminuidos.
35 Y haré con ellos un pacto eterno para
ser su Dios, y ellos serán mi pueblo. Nunca

† **2:25** Ver Jeremías 32:36.

más sacaré a mi pueblo Israel de la tierra
que le he dado".

3

1 Señor todopoderoso, tú, Dios de Israel,
el alma angustiada y el espíritu turbado
claman a ti.
2 Escucha, Señor, y ten piedad, porque
eres un Dios misericordioso. Sí, ten piedad
de nosotros, porque hemos pecado ante ti.
3 Porque tú estás entronizado para siem-
pre, y nosotros seguimos pereciendo.
4 Señor Todopoderoso, tú, Dios de Israel,
escucha ahora la oración de los israelitas
muertos y de los hijos de los pecadores
ante ti, que no escucharon la voz de ti,
su Dios; por eso, estas plagas se aferran a
nosotros.
5 No te acuerdes de las iniquidades de
nuestros padres, sino recuerda tu poder y
tu nombre en este momento.
6 Porque tú eres el Señor, nuestro Dios,
y te alabaremos, Señor.
7 Por eso has puesto tu temor en nuestros
corazones, para que invoquemos tu nom-
bre. Te alabaremos en nuestro cautiverio,
porque hemos recordado toda la iniquidad
de nuestros padres que pecaron ante ti.
8 He aquí que aún hoy estamos en
nuestro cautiverio, donde nos has disper-
sado, para oprobio y maldición, y para
ser sometidos al castigo según todas las
iniquidades de nuestros padres que se
apartaron del Señor nuestro Dios.
9 ¡Oye, Israel, los mandamientos de
la vida! ¡Presta oído para entender la
sabiduría!
10 ¿Cómo es, oh Israel, que estás en la
tierra de tus enemigos, que has envejecido
en un país extraño, que te has contami-
nado con los muertos,
11 que eres contado con los que están en
el Hades?
12 Has abandonado la fuente de la
sabiduría.
13 Si hubieras caminado por el camino
de Dios, habrías habitado en paz para
siempre.
14 Aprended dónde está la sabiduría,
dónde está la fuerza y dónde está la in-
teligencia, para que sepáis también dónde
está la duración de los días y la vida,
dónde está la luz de los ojos y la paz.
15 ¿Quién ha descubierto su lugar?
¿Quién ha entrado en sus tesoros?
16 ¿Dónde están los príncipes de las
naciones, y los que gobernaban a las
bestias que están sobre la tierra,
17 los que se entretenían con las aves del
cielo, y los que atesoraban plata y oro, en
los que la gente confía, y de los que no hay
fin?
18 Porque los que buscaban diligente-
mente la plata, y estaban tan ansiosos, y
cuyas obras ya no se pueden descubrir,
19 se han desvanecido y han bajado al
Hades, y otros han subido en su lugar.
20 Los jóvenes han visto la luz y han
vivido en la tierra, pero no han conocido
el camino del conocimiento,
21 ni han comprendido sus senderos. Sus
hijos no lo han abrazado. Están lejos de su
camino.
22 No se ha oído hablar de él en Canaán,
ni se ha visto en Temán.
23 Los hijos de Agar que buscan el
entendimiento, que están en la tierra,
los mercaderes de Merrán y Temán, y
los autores de fábulas, y los buscadores
del entendimiento, ninguno de ellos ha
conocido el camino de la sabiduría ni se
ha acordado de sus sendas.
24 ¡Oh Israel, qué grande es la casa
de Dios! ¡Qué grande es el lugar de su
posesión!
25 Es grande y no tiene fin. Es alta e
inconmensurable.
26 Nacieron gigantes famosos de antaño,
grandes de estatura y expertos en la
guerra.
27 A éstos no los eligió Dios, ni les dio el
camino del conocimiento,
28 así que perecieron, porque no tenían
sabiduría. Perecieron por su propia insen-
satez.
29 ¿Quién subió al cielo, la tomó y la hizo
descender de las nubes?
30 ¿Quién ha atravesado el mar, la ha en-
contrado y la ha traído como oro selecto?
31 No hay quien conozca su camino, ni
quien comprenda su senda.
32 Pero el que todo lo sabe la conoce, la
descubrió con su entendimiento. El que
preparó la tierra para todos los tiempos la
ha llenado de bestias cuadrúpedas.
33 Es él quien envía la luz, y ésta va. Él
la llamó, y ella le obedeció con temor.
34 Las estrellas brillaron en sus relojes y
se alegraron. Cuando las llamó, dijeron:
"Aquí estamos". Brillaron de alegría ante
el que las hizo.
35 Este es nuestro Dios. Ningún otro
puede ser comparado con él.
36 Él ha descubierto todo el camino del
conocimiento y se lo ha dado a Jacob, su
siervo, y a Israel, que es amado por él.
37 Después apareció en la tierra y vivió
con los hombres.

4

1 Este es el libro de los mandamientos de
Dios y la ley que permanece para siempre.
Todos los que se aferren a él vivirán, pero
los que lo abandonen morirán.

2 Vuélvete, oh Jacob, y agárrate a él.
Camina hacia el resplandor de su luz.
3 No des tu gloria a otro, ni lo que te
conviene a una nación extranjera.
4 Oh Israel, estamos contentos, pues se
nos han dado a conocer las cosas que
agradan a Dios.
5 Tened buen ánimo, pueblo mío, memo-
ria de Israel.
6 No fuisteis vendidos a las naciones para
su destrucción, sino que, porque movisteis
a Dios a la ira, fuisteis entregados a vue-
stros adversarios.
7 Porque provocasteis al que os hizo
sacrificando a los demonios y no a Dios.
8 Te olvidaste del Dios eterno que te crió.
También afligiste a Jerusalén, que te cuidó.
9 Porque ella vio la ira que os llegó de
parte de Dios, y dijo: "Escuchad, los que
habitáis cerca de Sión; porque Dios ha
hecho venir sobre mí un gran duelo.
10 Porque he visto el cautiverio de mis
hijos e hijas, que el Eterno ha traído sobre
ellos.
11 Porque con alegría los alimenté, pero
los despedí con llanto y luto.
12 Que nadie se alegre de mí, viuda y
abandonada por muchos. Por los pecados
de mis hijos, he quedado desolada, porque
se apartaron de la ley de Dios
13 y no tuvieron en cuenta sus estatu-
tos. No anduvieron por los caminos de
los mandamientos de Dios ni pisaron las
sendas de la disciplina en su justicia.
14 Vengan los que habitan cerca de Sión y
recuerden el cautiverio de mis hijos e hijas,
que el Eterno ha traído sobre ellos.
15 Porque ha traído sobre ellos una
nación de lejos, una nación desvergonzada
con una lengua extraña, que no respetaba
a los ancianos ni tenía piedad de los niños.
16 Se han llevado a los queridos hijos de
la viuda, y han dejado a la que estaba sola
desolada de sus hijas."
17 Pero yo, ¿cómo puedo ayudarte?
18 Porque el que trajo estas calamidades
sobre vosotros os librará de la mano de
vuestros enemigos.
19 Seguid vuestro camino, hijos míos.
Seguid vuestro camino, porque yo he
quedado desolado.
20 Me he quitado el vestido de la paz y me
he puesto el cilicio de mi petición. Clamaré
al Eterno mientras viva.
21 Ánimo, hijos míos. Clamad a Dios, y
él os librará del poder y de la mano de los
enemigos.
22 Porque he confiado en el Eterno, que
os salvará; y me ha llegado la alegría del
Santo, por la misericordia que pronto os
llegará de vuestro Eterno Salvador.
23 Porque os envié con luto y llanto, pero
Dios os devolverá con alegría y gozo para
siempre.
24 Porque así como ahora los que habitan
cerca de Sión han visto vuestro cautive-
rio, así pronto verán vuestra salvación de
parte de nuestro Dios que vendrá sobre
vosotros con gran gloria y brillo del Eterno.
25 Hijos míos, sufrid con paciencia la ira
que os ha venido de Dios, porque vuestro
enemigo os ha perseguido; pero dentro de
poco veréis su destrucción y les pisaréis el
cuello.
26 Mis delicados han recorrido caminos
difíciles. Han sido arrebatados como un
rebaño llevado por los enemigos.
27 Ánimo, hijos míos, y clamad a Dios,
porque os recordará el que os ha hecho
pasar por esto.
28 Porque así como fue vuestra decisión
alejaros de Dios, volved y buscadlo diez
veces más.
29 Porque el que trajo estas calamidades
sobre ti, te devolverá la alegría eterna con
tu salvación.
30 Anímate, Jerusalén, porque el que te
llamó por tu nombre te consolará.
31 Miserables son los que te afligieron y
se alegraron de tu caída.
32 Miserables son las ciudades a las que
sirvieron tus hijos. Miserable es la que
recibió a tus hijos.
33 Porque así como se alegró de tu caída
y se alegró de tu ruina, así se afligirá por
su propia desolación.
34 Y le quitaré su orgullo en su gran
multitud y su jactancia se convertirá en
luto.
35 Porque vendrá sobre ella fuego del
Eterno por muchos días; y será habitada
por demonios por largo tiempo.
36 Oh Jerusalén, mira a tu alrededor,
hacia el oriente, y contempla la alegría que
te viene de Dios.
37 He aquí que vienen tus hijos, a los que
enviaste. Vienen reunidos desde el oriente
hasta el occidente por la palabra del Santo,
regocijándose en la gloria de Dios.

5

1 Quítate, Jerusalén, el vestido de tu luto
y de tu aflicción, y vístete para siempre
con la belleza de la gloria de Dios.
2 Ponte el manto de la justicia de Dios.
Pon en tu cabeza la diadema de la gloria
del Eterno.
3 Porque Dios mostrará tu esplendor por
doquier bajo el cielo.
4 Porque tu nombre será llamado por
Dios para siempre "Paz justa, gloria div-
ina".

5 Levántate, oh Jerusalén, y ponte de
pie en la altura. Mira a tu alrededor,
hacia el oriente, y ve a tus hijos reunidos
desde la puesta del sol hasta su salida por
la palabra del Santo, alegrándose de que
Dios se haya acordado de ellos.
6 Porque se alejaron de ti a pie, llevados
por sus enemigos, pero Dios los trae a ti
llevados en alto con gloria, en un trono
real.
7 Porque Dios ha dispuesto que todo
monte alto y las colinas eternas se rebajen,
y que los valles se llenen para allanar el
terreno, a fin de que Israel vaya seguro en
la gloria de Dios.
8 Además, los bosques y todo árbol de
olor agradable han dado sombra a Israel
por mandato de Dios.
9 Porque Dios conducirá a Israel con
alegría a la luz de su gloria, con la misericordia y la justicia que provienen de él.

6

La carta de Jeremías

1 Copia de una carta que Jeremías envió
a los que iban a ser llevados cautivos
a Babilonia por el rey de los babilonios,
para darles el mensaje que Dios le había
ordenado.
2 A causa de los pecados que habéis
cometido ante Dios, seréis llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey
de los babilonios.
3 Cuando lleguéis a Babilonia, permaneceréis allí muchos años y durante
una larga temporada, incluso durante siete
generaciones. Después de eso, te sacaré de
allí en paz.
4 Pero ahora veréis en Babilonia dioses
de plata, de oro y de madera llevados a
hombros, que hacen temer a las naciones.
5 Cuídense, pues, de no parecerse en
nada a esos extranjeros. No dejéis que el
miedo se apodere de vosotros a causa de
ellos, cuando veáis la multitud delante y
detrás de ellos, adorándolos.
6 Sino que digan en sus corazones:
“Señor, debemos adorarte”.
7 Porque mi ángel está con ustedes, y yo
mismo cuido de sus almas.
8 Porque su lengua está pulida por el
obrero, y ellos mismos están recubiertos
de oro y de plata; sin embargo, sólo son
falsos, y no pueden hablar.
9 Y tomando oro, como si fuera para una
virgen que quiere ser feliz, hacen coronas
para las cabezas de sus dioses.
10 A veces también los sacerdotes toman
el oro y la plata de sus dioses y lo gastan
en sí mismos.
11 Incluso dan parte de él a las prostitutas comunes. Las visten como hombres
con ropas, incluso a los dioses de plata, a
los dioses de oro y a los dioses de madera.
12 Pero estos dioses no pueden salvarse
de la herrumbre y de la polilla, aunque se
cubran con vestidos de púrpura.
13 Se limpian la cara a causa del polvo
del templo, que los cubre.
14 Y el que no puede dar muerte al que le
ofende tiene un cetro, como si fuera juez
de un país.
15 También tiene un puñal en su mano
derecha y un hacha, pero no puede librarse de la guerra y de los ladrones.
16 Por esto se sabe que no son dioses. Por
tanto, no les teman.
17 Porque, al igual que un recipiente que
un hombre utiliza no vale nada cuando se
rompe, así sucede con sus dioses. Cuando
se instalan en los templos, sus ojos se
llenan de polvo por los pies de los que
entran.
18 Así como los tribunales están asegurados por todos lados para el que ofende
al rey, como para que sufra la muerte, así
los sacerdotes aseguran sus templos con
puertas, con cerraduras y barras, para que
no sean llevados por ladrones.
19 Encienden velas para ellos, sí, más
que para sí mismos, aunque no puedan ver
una.
20 Son como una de las vigas del templo.
Los hombres dicen que sus corazones
son carcomidos cuando las cosas que se
arrastran desde la tierra los devoran a
ellos y a su ropa. No lo sienten
21 cuando sus rostros se ennegrecen por
el humo que sale del templo.
22 Los murciélagos, las golondrinas y
los pájaros se posan sobre sus cuerpos y
cabezas. También lo hacen los gatos.
23 Por esto puedes saber que no son
dioses. Por lo tanto, no los teman.
24 A pesar del oro con el que están cubiertos para hacerlos hermosos, a menos
que alguien limpie el deslustre, no brillarán; pues ni siquiera lo sintieron cuando
estaban fundidos.
25 Las cosas en las que no hay aliento se
compran a cualquier precio.
26 No teniendo pies, son llevadas sobre
los hombros. Con esto, declaran a los
hombres que no valen nada.
27 Los que les sirven también se
avergüenzan, pues si caen al suelo en
cualquier momento, no pueden volver a
levantarse por sí mismos. Si se inclinan,
no pueden enderezarse; pero las ofrendas
se ponen delante de ellos, como si fueran
hombres muertos.

28 Y lo que se les sacrifica, sus sacerdotes
lo venden y lo gastan. De la misma
manera, sus esposas también acumulan
una parte en sal; pero a los pobres y a los
impotentes no les dan nada.
29 La mujer menstruante y la parturienta
tocan sus sacrificios, sabiendo, pues, por
estas cosas que no son dioses. No les
teman.
30 Pues, ¿cómo pueden llamarse dioses?
Porque las mujeres ponen comida ante los
dioses de plata, oro y madera.
31 Y en sus templos los sacerdotes se
sientan en asientos, con sus ropas rasgadas
y sus cabezas y barbas afeitadas, sin nada
en la cabeza.
32 Rugen y gritan ante sus dioses, como
hacen los hombres en la fiesta cuando uno
está muerto.
33 Los sacerdotes también les quitan
las vestimentas y visten con ellas a sus
mujeres e hijos.
34 Sea malo o bueno lo que se les hace, no
son capaces de pagarlo. No pueden erigir
un rey ni derrocarlo.
35 Del mismo modo, no pueden dar
riquezas ni dinero. Aunque un hombre les
haga un voto y no lo cumpla, nunca se lo
exigirán.
36 No pueden salvar a ningún hombre de
la muerte. No pueden librar al débil del
poderoso.
37 No pueden devolver la vista a un ciego,
ni liberar a nadie que esté en apuros.
38 No pueden mostrar misericordia a la
viuda, ni hacer el bien al huérfano.
39 Son como las piedras que se tallan en
el monte, esos dioses de madera que se
recubren de oro y de plata. Los que les
rinden culto serán confundidos.
40 ¿Cómo podría entonces un hombre
pensar o decir que son dioses, cuando
hasta los mismos caldeos los deshonran?
41 Si ven a un mudo que no puede hablar,
lo traen y le piden que invoque a Bel, como
si fuera capaz de entender.
42 Pero ellos mismos no pueden
percibirlo, y los abandonan, porque no
tienen entendimiento.
43 También las mujeres, con cordones a
su alrededor, se sientan en los caminos,
quemando salvado para el incienso; pero
si alguna de ellas, atraída por alguien que
pasa, se acuesta con él, le reprocha a su
compañera que no fue considerada tan
digna como ella y su cordón no fue roto.
44 Todo lo que se hace entre ellas es falso.
¿Cómo podría entonces un hombre pensar
o decir que son dioses?
45 Son creados por carpinteros y or-
febres. No pueden ser otra cosa que lo que
los obreros hacen que sean.
46 Y ellos mismos, que los han fabricado,
no pueden durar mucho tiempo. ¿Cómo,
pues, han de ser las cosas que ellos han
fabricado?
47 Porque han dejado mentiras y re-
proches a los que vienen después.
48 Porque cuando viene alguna guerra
o plaga sobre ellos, los sacerdotes se con-
sultan a sí mismos, donde pueden estar
escondidos con ellos.
49 ¿Cómo, pues, no entienden los hom-
bres que no son dioses, que no pueden
salvarse de la guerra ni de la peste?
50 Porque viendo que sólo son de madera
y están recubiertos de oro y plata, se sabrá
en adelante que son falsos.
51 Se manifestará a todas las naciones y
a los reyes que no son dioses, sino obras de
manos de hombres, y que no hay en ellos
ninguna obra de Dios.
52 ¿Quién, pues, no sabrá que no son
dioses?
53 Porque no pueden erigir un rey en una
tierra ni dar lluvia a los hombres.
54 No pueden juzgar su propia causa, ni
reparar un agravio, siendo incapaces; pues
son como cuervos entre el cielo y la tierra.
55 Porque aun cuando el fuego caiga
sobre la casa de los dioses de madera
recubierta de oro o de plata, sus sacerdotes
huirán y escaparán, pero ellos mismos se
quemarán como vigas.
56 Además, no pueden resistir a ningún
rey ni a los enemigos. ¿Cómo podría
entonces un hombre admitir o pensar que
son dioses?
57 Esos dioses de madera recubiertos de
plata o de oro no son capaces de escapar
de los ladrones o de los salteadores.
58 El oro, la plata y los vestidos con
los que están revestidos, los fuertes se los
quitarán y se irán con ellos. No podrán
ayudarse a sí mismos.
59 Por tanto, es mejor ser un rey que
muestra su hombría, o bien un recipiente
en una casa que sea provechoso para lo
que el dueño necesita, que tales dioses
falsos; o incluso una puerta en una casa,
para guardar las cosas que hay en ella,
que tales dioses falsos; o mejor ser una
columna de madera en un palacio que
tales dioses falsos.
60 Porque el sol, la luna y las estrellas,
siendo brillantes y enviados a hacer su
trabajo, son obedientes.
61 Así también el relámpago, cuando
brilla, es hermoso de ver. Del mismo
modo, el viento también sopla en todos los
países.
62 Y cuando Dios manda a las nubes que
vayan por todo el mundo, ellas hacen lo
que se les manda.

63 Y el fuego enviado desde arriba para
consumir las montañas y los bosques hace
lo que se le ordena; pero éstos no son
comparables a ellos ni en espectáculo ni
en poder.
64 Por tanto, el hombre no debe pensar
ni decir que son dioses, ya que no son
capaces de juzgar las causas ni de hacer
el bien a los hombres.
65 Sabiendo, pues, que no son dioses, no
los temas.
66 Porque no pueden ni maldecir ni
bendecir a los reyes.
67 No pueden mostrar señales en los
cielos entre las naciones, ni brillar como
el sol, ni alumbrar como la luna.
68 Las bestias son mejores que ellas, pues
pueden meterse debajo de un escondite y
ayudarse a sí mismas.
69 De ninguna manera, pues, se nos
manifiesta que sean dioses. Por tanto, no
les temáis.
70 Porque como un espantapájaros en un
jardín de pepinos que no guarda nada, así
son sus dioses de madera recubiertos de
oro y plata.
71 Así también sus dioses de madera
recubiertos de oro y de plata, son como
una espina blanca en un huerto sobre
la que se posa todo pájaro. También
son como un cadáver que se arroja a la
oscuridad.
72 Sabrás que no son dioses por la
púrpura brillante que se pudre sobre ellos.
Ellos mismos se consumirán después, y
serán un reproche en el país.
73 Mejor, pues, es el justo que no tiene
ídolos, porque estará lejos de la afrenta.

Primer libro de los Macabeos

El *Primer Libro de los Macabeos* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 Después de Alejandro el Macedonio,
hijo de Filipo, que salió de la tierra de
Quitim, e hirió a Darío, rey de los persas
y de los medos, sucedió que, después
de haberlo herido, reinó en su lugar, en
tiempos anteriores, sobre* Grecia.
2 Libró muchas batallas, ganó muchas
fortalezas, mató a los reyes de la tierra,
3 recorrió los confines de la tierra y
tomó botín de una multitud de naciones.
La tierra estaba tranquila ante él. Fue
exaltado. Su corazón se enalteció.
4 Reunió un ejército muy fuerte y dominó
países, naciones y principados, y le
pagaron tributo.
5 Después de estas cosas, cayó enfermo y
comprendió que iba a morir.
6 Llamó a sus honorables servidores, que
se habían criado con él desde su juventud,
y les repartió su reino en vida.
7 Alejandro reinó doce años y luego
murió.
8 Entonces sus siervos gobernaron, cada
uno en su lugar.
9 Todos ellos se pusieron coronas después
de su muerte, y lo mismo hicieron
sus hijos después de ellos muchos años; y
multiplicaron los males en la tierra.
10 De ellos salió una raíz pecadora,
Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco,
que había sido rehén en Roma, y reinó en†
el año ciento treinta y siete del reino de los
griegos.
11 En aquellos días salieron de Israel
transgresores de la ley y persuadieron a
muchos, diciendo: Vamos a hacer un pacto
con los‡ gentiles que nos rodean, porque
desde que nos separamos de ellos nos han
sucedido muchos males.
12 Esta propuesta les pareció buena.
13 Algunos del pueblo acudieron con
entusiasmo al rey, y éste les autorizó a
observar las ordenanzas de los§ gentiles.
14 Así que* construyeron un gimnasio en
Jerusalén según las leyes de los† gentiles.
15 Se hicieron incircuncisos, abandonaron
la santa alianza, se unieron a
los‡ gentiles y se vendieron para hacer el
mal.
16 El reino se estableció a la vista de
Antíoco, y planeó reinar sobre Egipto,
para poder reinar sobre ambos reinos.
17 Entró en Egipto con una§ gran multitud,
con carros, con elefantes, con caballería
y con una gran armada.
18 Hizo la guerra a Ptolomeo, rey de
Egipto. Ptolomeo fue avergonzado ante
él, y huyó; y muchos cayeron heridos de
muerte.
19 Se apoderó de las ciudades fuertes
en la tierra de Egipto, y tomó el botín de
Egipto.
20 Antíoco, después de haber derrotado
a Egipto, regresó en el año ciento cuarenta
y tres, y subió contra Israel y Jerusalén con
una gran multitud,
21 y entró presuntuosamente en el santuario,
y tomó el altar de oro, el candelabro
para la luz y todos sus utensilios.
22 Tomó la mesa del pan de la proposición,
las copas para las libaciones, las
copas, los incensarios de oro, el velo,
las coronas y la decoración de oro de la
fachada del templo. Lo quitó todo.
23 Se llevó la plata, el oro y los objetos
preciosos. Tomó los tesoros escondidos
que encontró.
24 Cuando se lo llevó todo, se marchó a
su tierra. Hizo una gran matanza y habló
con mucha arrogancia.
25 Un gran luto invadió a Israel, en todos
los lugares donde se encontraban.
26 Los gobernantes y los ancianos
gimieron. Las vírgenes y los jóvenes se
debilitaron. La belleza de las mujeres
cambió.
27 Todos los novios se lamentaron. La
que se sentaba en la cámara nupcial se
lamentaba.
28 La tierra se conmovió por sus habitantes,
y toda la casa de Jacob se vistió de
vergüenza.
29 Después de dos años completos, el rey
envió a un jefe de recaudación de tributos
a las ciudades de Judá, y llegó a Jerusalén
con una gran multitud.
30 Les dijo palabras de paz con sutileza,
y ellos le creyeron. Entonces cayó sobre
la ciudad de manera repentina, la golpeó
muy duramente y destruyó a mucha gente
de Israel.
31 Tomó los despojos de la ciudad, le
prendió fuego y derribó sus casas y sus
murallas por todos lados.

---

* **1:1** decir, el Imperio griego. Compárese con 1 Macabeos 1:10 y 1 Macabeos 6:2. † **1:10** hacia el año 176 a.C. ‡ **1:11** O, *naciones:* y así en todo este libro. § **1:13** O, *naciones:* y así en todo este libro. * **1:14** Véase 2 Macabeos 4:9, 12. † **1:14** O, *naciones:* y así en todo este libro. ‡ **1:15** O, *naciones:* y así en todo este libro § **1:17** 2:18. Compárese 1 Macabeos 10:65.

32 Llevaron cautivos a las mujeres y a los
niños, y se apoderaron del ganado.
33 Luego fortificaron la ciudad de David
con una muralla grande y fuerte, y con tor-
res sólidas, y se convirtió en su ciudadela.
34 Pusieron allí a una nación pecadora,
transgresora de la ley, y se fortalecieron
en ella.
35 Acumularon armas y alimentos, y
reuniendo los despojos de Jerusalén, los
almacenaron allí, y se convirtieron en una
gran amenaza.
36 Se convirtió en un lugar de acecho
contra el santuario, y en un adversario
maligno para Israel continuamente.
37 Derramaron sangre inocente por to-
dos los lados del santuario, y profanaron
el santuario.
38 Los habitantes de Jerusalén huyeron a
causa de ellos. Se convirtió en una morada
de extranjeros. Se convirtió en extraña
para los que habían nacido en ella, y sus
hijos la abandonaron.
39 Su santuario fue asolado como un
desierto, sus fiestas se convirtieron en luto,
sus sábados en oprobio y su honor en
desprecio.
40 Según su gloria, así se multiplicó su
deshonra, y su exaltación se convirtió en
luto.

41 El rey Antíoco escribió a todo su reino
que todos debían ser un solo pueblo,
42 y que cada uno debía abandonar
sus propias leyes. Todas las naciones
estuvieron de acuerdo con la palabra del
rey.
43 Muchos de Israel consintieron en su
culto, sacrificaron a los ídolos y profa-
naron el sábado.
44 El rey envió cartas por medio de
mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de
Judá, para que siguieran leyes extrañas al
país,
45 y para que prohibieran los holocaustos
completos y los sacrificios y las libaciones
en el santuario, y para que profanaran los
sábados y las fiestas,
46 y contaminaran el santuario y a los
que eran santos;
47 que construyeran altares, templos y
santuarios para los ídolos, y que sacri-
ficaran carne de cerdo y animales inmun-
dos;
48 y que dejaran a sus hijos incircuncisos,
que hicieran abominables sus almas con
toda clase de impurezas y profanaciones;
49 para que se olvidaran de la ley y
cambiaran todas las ordenanzas.
50 El que no haga conforme a la palabra
del rey, morirá.
51 Conforme a todas estas palabras es-
cribió a todo su reino. Nombró super-
visores sobre todo el pueblo, y ordenó a las
ciudades de Judá que sacrificaran, ciudad
por ciudad.
52 Del pueblo se juntaron a ellos muchos,
todos los que habían abandonado la ley; e
hicieron cosas malas en la tierra.
53 Hicieron que Israel se escondiera en
todos los lugares de refugio que tenía.
54 El día quince de Chislev, en el año
ciento cuarenta y cinco, edificaron una
abominación de desolación sobre el altar,
y en las ciudades de Judá, por todas partes,
edificaron altares de ídolos.
55 A las puertas de las casas y en las calles
quemaron incienso.
56 Rompieron los libros de la ley que
encontraron en pedazos y les prendieron
fuego.
57 A cualquiera que se le encontrara
con algún libro de la alianza, y si alguno
consentía en la ley, la sentencia del rey lo
entregaba a la muerte.
58 Así hacían en su poder a Israel, a
los que se encontraban mes a mes en las
ciudades.
59 El día veinticinco del mes sacrificaban
sobre el altar de los ídolos que estaba
encima del altar de los holocaustos.
60 Mataron a las mujeres que habían
circuncidado a sus hijos, según el man-
damiento.
61 Colgaron al cuello a sus hijos, a sus
casas y a las que los habían circuncidado.
62 Muchos en Israel estaban plenamente
resueltos y confirmados en sí mismos a no
comer cosas inmundas.
63 Decidieron morir para no contami-
narse con la comida y para no profanar
el santo pacto; y murieron.
64 Una ira muy grande cayó sobre Israel.

2

1 En aquellos días se levantó Matatías,
hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de
los hijos de Joarib, de Jerusalén, y vivió en
Modín.
2 Y tuvo cinco hijos: Juan, que se apell-
idaba Gaddis;
3 Simón, que se llamaba Thassi;
4 Judas, que se llamaba Maccabaeus;
5 Eleazar, que se llamaba Avaran; y
Jonatán, que se llamaba Apphus.
6 Vio las blasfemias que se cometían en
Judá y en Jerusalén,
7 y dijo: “¡Ay de mí! ¿Por qué he nacido
para ver la destrucción de mi pueblo y
la destrucción de la ciudad santa, y para
habitar en ella cuando ha sido entregada
a la mano del enemigo, el santuario a la
mano de los extranjeros?

8 Su templo se ha vuelto como un hombre glorioso.
9 Sus objetos de gloria han sido llevados al cautiverio. Sus niños son asesinados en sus calles. Sus jóvenes son asesinados con la espada del enemigo.
10 ¿Qué nación no ha heredado sus palacios y se ha apoderado de sus despojos?
11 Su adorno le ha sido arrebatado. En lugar de ser una mujer libre, se ha convertido en una esclava.
12 He aquí que nuestras cosas santas, nuestra belleza y nuestra gloria han sido asoladas. Los gentiles las han profanado.
13 ¿Por qué hemos de seguir viviendo?"
14 Matatías y sus hijos se rasgaron las vestiduras, se vistieron de cilicio y se lamentaron mucho.
15 Los oficiales del rey que imponían la apostasía entraron en la ciudad de Modín para sacrificar.
16 Muchos de Israel acudieron a ellos, y Matatías y sus hijos estaban reunidos.
17 Los oficiales del rey respondieron y hablaron con Matatías, diciendo: "Tú eres un gobernante y un hombre honorable y grande en esta ciudad, y fortalecido con hijos y parentela.
18 Ahora, pues, ven primero y cumple el mandamiento del rey, como lo han hecho todas las naciones, incluso los hombres de Judá y los que permanecen en Jerusalén. Tú y tu casa serán contados entre los amigos del rey, y tú y tus hijos serán honrados con plata y oro y muchos regalos."
19 Respondió Matatías y dijo en voz alta: "Si todas las naciones que están en la casa del dominio del rey le escuchan, para abandonar cada una el culto de sus padres, y han optado por seguir sus mandamientos,
20 sin embargo, yo y mis hijos y mi parentela andaremos en el pacto de nuestros padres.
21 Lejos de nosotros el abandono de la ley y de los preceptos.
22 No escucharemos las palabras del rey para apartarnos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la izquierda".
23 Cuando terminó de decir estas palabras, un judío vino, a la vista de todos, a sacrificar en el altar que estaba en Modín, según la orden del rey.
24 Al verlo Matatías, se le encendió el celo y le temblaron las tripas, y descargó su ira según el juicio, y corrió a matarlo sobre el altar.
25 Al mismo tiempo mató al oficial del rey que obligaba a los hombres a sacrificar, y derribó el altar.
26 Fue celoso de la ley, como lo hizo Finehas con Zimri, hijo de Salú.
27 Matatías gritó en la ciudad con gran voz, diciendo: "¡El que sea celoso de la ley y mantenga el pacto, que me siga!"
28 Él y sus hijos huyeron a las montañas y dejaron todo lo que tenían en la ciudad.
29 Entonces muchos de los que buscaban la justicia y el juicio descendieron al desierto para vivir allí —
30 ellos, sus hijos, sus mujeres y sus ganados — porque los males se multiplicaban sobre ellos.
31 Se informó a los oficiales del rey y a las fuerzas que estaban en Jerusalén, la ciudad de David, que algunos hombres que habían quebrantado el mandamiento del rey habían descendido a los lugares secretos del desierto;
32 y muchos los persiguieron, y habiéndolos alcanzado, acamparon contra ellos y prepararon la batalla contra ellos en el día de reposo.
33 Les dijeron: "¡Basta ya! Salid y haced según la palabra del rey, y todos viviréis".
34 Dijeron: "No saldremos. No cumpliremos la palabra del rey de profanar el día de reposo".
35 Entonces el enemigo se apresuró a atacarlos.
36 No les respondieron. No les arrojaron una piedra, ni bloquearon sus lugares secretos,
37 diciendo: "Muramos todos en nuestra inocencia. El cielo y la tierra atestiguan por nosotros que nos matasteis injustamente".
38 Así que los atacaron en sábado, y murieron — ellos, sus mujeres, sus hijos y su ganado — en número de mil almas de hombres.
39 Cuando Matatías y sus amigos se enteraron, se lamentaron mucho por ellos.
40 Uno dijo a otro: "Si todos hacemos como nuestros parientes y no luchamos contra los gentiles por nuestras vidas y nuestras ordenanzas, pronto nos destruirán de la tierra."
41 Así que decidieron aquel día, diciendo: "Cualquiera que venga contra nosotros a luchar en el día de reposo, luchemos contra él, y de ninguna manera moriremos todos, como murieron nuestros parientes en los lugares secretos."
42 Entonces se reunió con ellos una compañía de asiduos, hombres poderosos de Israel, todos los que se ofrecían voluntariamente por la ley.
43 Todos los que huyeron de los males se sumaron a ellos, y los apoyaron.
44 Reunieron un ejército, e hirieron a los pecadores en su cólera, y a los hombres

sin ley en su ira. Los demás huyeron a los
gentiles para ponerse a salvo.
45 Y Matatías y sus amigos fueron y
derribaron los altares.
46 Circuncidaron por la fuerza a los
muchachos incircuncisos, a todos los que
encontraron en las costas de Israel.
47 Persiguieron a los arrogantes, y la
obra prosperó en sus manos.
48 Rescataron la ley de la mano de los
gentiles y de la mano de los reyes. Nunca
permitieron que el pecador triunfara.
49 Se acercaban los días de Matatías
para morir, y dijo a sus hijos: "Ahora el
orgullo y el desprecio han cobrado fuerza.
Es una época de derrocamiento y de ira
indignada.
50 Ahora, hijos míos, sed celosos de la ley
y dad la vida por la alianza de vuestros
padres.
51 Recordad las obras de nuestros padres
que hicieron en sus generaciones, y recibid
gran gloria y un nombre eterno.
52 ¿No fue hallado Abraham fiel en la
tentación, y le fue contado por justicia?
53 José, en el tiempo de su angustia,
guardó el mandamiento, y llegó a ser señor
de Egipto.
54 Finees, nuestro padre, por su gran
celo, obtuvo el pacto de un sacerdocio
eterno.
55 Josué llegó a ser juez en Israel por
cumplir la palabra.
56 Caleb obtuvo una herencia en la tierra
por testificar en la congregación.
57 David heredó el trono de un reino para
siempre por ser misericordioso.
58 Elías fue llevado al cielo por ser muy
celoso de la ley.
59 Hananías, Azarías y Misael creyeron
y se salvaron de las llamas.
60 Daniel fue librado de la boca de los
leones por su inocencia.
61 "Considera así, de generación en gen-
eración, que a nadie que ponga su confi-
anza en él le faltará fuerza.
62 No temas las palabras de un hombre
pecador, porque su gloria será estiércol y
gusanos.
63 Hoy será levantado, y mañana no será
encontrado, porque ha vuelto al polvo, y
su pensamiento ha perecido.
64 Vosotros, hijos míos, sed fuertes y
mostraos como hombres a favor de la ley,
porque en ella obtendréis la gloria.
65 He aquí a Simón, vuestro hermano,
de quien sé que es hombre de consejo.
Escuchadle siempre. Será un padre para
vosotros.
66 Judas Macabeo ha sido fuerte y
poderoso desde su juventud. Él será
vuestro capitán y luchará la batalla del
pueblo.
67 Reúne a todos los cumplidores de la
ley, y véngate del mal hecho a tu pueblo.
68 Repara a los gentiles y obedece los
mandamientos de la ley".
69 Los bendijo y se reunió con sus an-
tepasados.
70 Murió en el año ciento cuarenta y seis,
y sus hijos lo enterraron en las tumbas
de sus antepasados en Modín. Todo Israel
hizo grandes lamentaciones por él.

3

1 Su hijo Judas, llamado Macabeo, se
levantó en su lugar.
2 Toda su parentela le ayudó, y también
todos los que se unieron a su padre,
y combatieron con alegría la batalla de
Israel.
3 Consiguió para su pueblo una gran
gloria, se puso una coraza como la de
un gigante, se ató los arreos de guerra y
puso en orden las batallas, protegiendo al
ejército con su espada.
4 Era como un león en sus acciones, y
como un cachorro de león que ruge por la
presa.
5 Cazaba y perseguía a los infractores,
y quemaba a los que perturbaban a su
pueblo.
6 Los injustos retrocedieron por temor
a él, y todos los obreros de la iniquidad
se vieron muy perturbados, y la liberación
prosperó en su mano.
7 Enfureció a muchos reyes y alegró
a Jacob con sus actos. Su memoria es
bendita para siempre.
8 Recorrió las ciudades de Judá, destruyó
del país a los impíos y alejó la ira de Israel.
9 Tuvo fama hasta el último rincón de la
tierra. Reunió a los que estaban dispuestos
a perecer.
10 Apolonio reunió a los gentiles con
un gran ejército de Samaria para luchar
contra Israel.
11 Judas se enteró y salió a su encuentro,
lo golpeó y lo mató. Muchos cayeron
heridos de muerte, y los demás huyeron.
12 Tomaron su botín, y Judas tomó la
espada de Apolonio, y luchó con ella todos
sus días.
13 Serón, el comandante del ejército de
Siria, se enteró de que Judas había reunido
una gran compañía, incluyendo un cuerpo
de hombres fieles que se quedaron con él,
salió a la guerra.
14 Dijo: "Me haré un nombre y con-
seguiré gloria en el reino. Lucharé contra
Judas y los que están con él, que despre-
cian el mandato del rey.

15 Un poderoso ejército de impíos subió
con él para ayudarle, para vengarse de los
hijos de Israel.

16 Se acercó a la subida de Bethoron,
y Judas salió a su encuentro con una
pequeña compañía.
17 Pero al ver que el ejército les salía al
encuentro, dijeron a Judas: "¿Qué? ¿Po-
dremos, siendo una pequeña compañía,
luchar contra una multitud tan grande y
fuerte? Nosotros, por nuestra parte, esta-
mos desfallecidos, pues no hemos probado
alimento en este día".

18 Judas dijo: "Es cosa fácil que muchos
sean acorralados por las manos de unos
pocos. Con el cielo es todo uno, para salvar
por muchos o por pocos;
19 porque la victoria en la batalla no está
en la multitud de un ejército, sino que la
fuerza viene del cielo.
20 Vienen a nosotros en plena insolencia
y anarquía, para destruirnos a nosotros y
a nuestras esposas e hijos, y para saque-
arnos,
21 pero nosotros luchamos por nuestras
vidas y nuestras leyes.

22 Él mismo los aplastará ante nuestra
cara; pero en cuanto a vosotros, no les
tengáis miedo.

23 Cuando terminó de hablar, se abal-
anzó repentinamente contra Serón y su
ejército, y fueron derrotados ante él.
24 Los persiguieron por la bajada de
Bethorón hasta la llanura, y cayeron unos
ochocientos hombres de ellos; pero los
demás huyeron al país de los filisteos.

25 El temor a Judas y a su parentela, y
el miedo a ellos, comenzó a caer sobre las
naciones de alrededor.
26 Su fama llegó hasta el rey, y todas las
naciones contaban las batallas de Judas.

27 Pero cuando el rey Antíoco oyó estas
palabras, se llenó de indignación, y envió
y reunió todas las fuerzas de su reino, un
ejército sumamente fuerte.
28 Abrió su tesorería y dio a sus fuerzas
la paga de un año, y les ordenó que
estuvieran listas para cualquier necesidad.
29 Vio que el dinero había desaparecido
de sus tesoros y que los tributos del país
eran escasos, a causa de la disensión y el
desastre que había provocado en el país,
con el fin de quitar las leyes que habían
sido desde los primeros días.
30 Tenía miedo de no tener suficiente
como en otros tiempos para los cargos y
los regalos que solía dar con mano liberal,
más abundantemente que los reyes que le
precedieron.
31 Y se quedó muy perplejo en su mente,
y determinó ir a Persia y tomar los tributos
de esos países, y reunir mucho dinero.
32 Dejó a Lisias, hombre honorable y de
linaje real, para que se ocupara de los
asuntos del rey desde el río Éufrates hasta
los límites de Egipto,
33 y para que educara a su hijo Antíoco,
hasta que volviera.
34 Entregó a Lisias la mitad de sus
fuerzas y los elefantes, y le encargó todo
lo que quería hacer, y en cuanto a los que
vivían en Judea y en Jerusalén,
35 que enviara un ejército contra ellos
para desarraigar y destruir la fuerza de
Israel y el resto de Jerusalén, y para quitar
su memoria del lugar,
36 y que hiciera vivir a los extranjeros en
todo su territorio, y les repartiera su tierra
por sorteo.
37 El rey tomó la mitad que quedaba de
las fuerzas y salió de Antioquía, su ciudad
real, en el año ciento cuarenta y siete; y
pasó el río Éufrates y atravesó las tierras
altas.
38 Lisias eligió a Tolomeo hijo de
Dorimenes, a Nicanor y a Gorgias, hom-
bres poderosos de los amigos del rey;
39 y con ellos envió cuarenta mil solda-
dos de infantería y siete mil de caballería
para ir a la tierra de Judá y destruirla,
según la palabra del rey.
40 Partieron con todo su ejército, y
llegaron y acamparon cerca de Emaús, en
la llanura.
41 Los mercaderes del país se enteraron
de su fama, y tomaron plata y oro en
grandes cantidades, y grilletes, y entraron
en el campamento para tomar a los hijos
de Israel como esclavos. Fuerzas de Siria y
del país de los filisteos se unieron a ellos.
42 Judas y su parentela vieron que los
males se multiplicaban y que las fuerzas
acampaban en sus fronteras. Se enteraron
de las palabras del rey que había ordenado
destruir al pueblo y acabar con él.
43 Entonces cada uno dijo a su vecino:
"Reparemos las ruinas de nuestro pueblo.
Luchemos por nuestro pueblo y por el
lugar santo".
44 La congregación se reunió para estar
preparada para la batalla, y para orar y
pedir misericordia y compasión.
45 Jerusalén estaba sin habitantes como
un desierto. No había ninguno de sus
descendientes que entrara o saliera. El
santuario estaba pisoteado. Los hijos de
los extranjeros estaban en la ciudadela.
Los gentiles vivían allí. La alegría fue
quitada a Jacob, y la flauta y el arpa
cesaron.

46 Se reunieron y vinieron a Mizpa, cerca
de Jerusalén, pues en Mizpa solía haber un
lugar de oración para Israel.
47 Aquel día ayunaron, se vistieron de
saco, se pusieron ceniza en la cabeza, se
rasgaron las vestiduras,
48 y abrieron el libro de la ley, para
enterarse de las cosas por las que los
gentiles consultaban las imágenes de sus
ídolos.
49 Trajeron las vestimentas de los sacer-
dotes, las primicias y los diezmos. Inci-
taron a los nazareos, que habían cumplido
sus días.
50 Pusieron el grito en el cielo, diciendo:
"¿Qué debemos hacer con estos hombres?
¿Adónde debemos llevarlos?
51 Tu lugar santo está pisoteado y pro-
fanado. Tus sacerdotes se lamentan con
humillación.
52 He aquí que los gentiles se han re-
unido contra nosotros para destruirnos.
Tú sabes qué cosas imaginan contra
nosotros.
53 ¿Cómo podremos enfrentarnos a ellos,
si no nos ayudas?"
54 Tocaron las trompetas y dieron un
fuerte grito.
55 Después de esto, Judas nombró jefes
del pueblo: capitanes de millares, capi-
tanes de centenas, capitanes de cincuenta
y capitanes de diez.
56 Dijo a los que estaban construyendo
casas, desposando mujeres, plantando
viñas y temiendo, que se volvieran, cada
uno a su casa, según la ley.
57 El ejército salió y acampó en el lado
sur de Emaús.
58 Judas dijo: "¡Armaos y sed hom-
bres valientes! Estad preparados por la
mañana para luchar contra estos gentiles
que se han reunido contra nosotros para
destruirnos a nosotros y a nuestro lugar
santo.
59 Porque es mejor para nosotros morir
en la batalla que ver las calamidades de
nuestra nación y del lugar santo.
60 Sin embargo, como sea la voluntad en
el cielo, así se hará.

4

1 Gorgias tomó cinco mil soldados de
infantería y mil de caballería elegidos, y
el ejército salió de noche,
2 para poder caer sobre el ejército de
los judíos y golpearlos de repente. Los
hombres de la ciudadela fueron sus guías.
3 Judas se enteró de esto, y él y los
hombres valientes se movieron para poder
golpear al ejército del rey que estaba en
Emaús
4 mientras las fuerzas aún estaban dis-
persas del campamento.
5 Gorgias entró de noche en el campa-
mento de Judas y no encontró a nadie. Los
buscó en las montañas, pues dijo: "Estos
hombres huyen de nosotros".
6 Tan pronto como se hizo de día, Judas
apareció en la llanura con tres mil hom-
bres. Sin embargo, no tenían la armadura
ni las espadas que deseaban.
7 Vieron el campamento de los gentiles
fuerte y fortificado, con caballería a su
alrededor; y éstos eran expertos en la
guerra.
8 Judas dijo a los hombres que estaban
con él: "No tengáis miedo de su número,
ni de cuando carguen.
9 Recordad cómo se salvaron nuestros
padres en el mar Rojo, cuando el faraón
los persiguió con un ejército.
10 Ahora clamemos al cielo, si es que nos
acepta, y se acuerda del pacto de nuestros
padres, y destruye hoy este ejército ante
nuestra vista.
11 Entonces todos los gentiles sabrán que
hay uno que redime y salva a Israel.
12 Los extranjeros alzaron sus ojos y los
vieron acercarse a ellos.
13 Salieron del campamento para com-
batir. Los que estaban con Judas tocaron
sus trompetas
14 y se unieron a la batalla. Los gentiles
fueron derrotados y huyeron a la llanura.
15 Pero todos los de la retaguardia
cayeron a espada. Los persiguieron hasta
Gazara, y hasta las llanuras de Idumea,
Azoto y Jamnia. Cayeron unos tres mil de
esos hombres.
16 Entonces Judas y su ejército volvieron
de perseguirlos;
17 y dijo al pueblo: "No seáis codiciosos
del botín, porque tenemos una batalla por
delante.
18 Gorgias y su ejército están cerca de
nosotros en la montaña. Pero enfréntate
ahora a nuestros enemigos y lucha contra
ellos, y después toma el botín con auda-
cia."
19 Mientras Judas terminaba este dis-
curso, una parte de ellos apareció mirando
desde la montaña.
20 Vieron que su ejército había sido
puesto en fuga y que los judíos estaban
quemando el campamento, pues el humo
que se veía declaraba lo que se había
hecho.
21 Pero al percibir estas cosas, tuvieron
mucho miedo. Percibiendo también el
ejército de Judas en la llanura, listo para
la batalla,
22 todos huyeron a la tierra de los filis-
teos.

23 Judas volvió a saquear el campa-
mento, y tomaron mucho oro, plata, azul,
púrpura marina y grandes riquezas.
24 Luego volvieron a su casa y entonaron
un cántico de acción de gracias, y alabaron
al cielo, porque él es bueno, porque su
misericordia es eterna.
25 Ese día Israel tuvo una gran lib-
eración.
26 Los extranjeros que habían escapado
vinieron y contaron a Lisias todo lo que
había sucedido.
27 Cuando se enteró, se sintió confundido
y desanimado, porque no se habían hecho
las cosas que él deseaba para Israel, ni
habían sucedido las cosas que el rey le
había ordenado.
28 Al año siguiente, reunió sesenta mil
soldados de infantería escogidos y cinco
mil de caballería, para someterlos.
29 Llegaron a Idumea y acamparon en
Betsura. Judas les salió al encuentro con
diez mil hombres.
30 Al ver que el ejército era fuerte, oró y
dijo: “Bendito seas, oh Salvador de Israel,
que derrotaste el ataque del poderoso
guerrero por la mano de tu siervo David,
y entregaste el ejército de los filisteos en
manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su
portador de armas.
31 Pon este ejército en manos de tu
pueblo Israel, y que se avergüence de su
ejército y de su caballería.
32 Haz que su corazón desfallezca. Haz
que se desvanezca la audacia de su fuerza,
y que tiemblen ante su destrucción.
33 Derríbalos con la espada de los que
te aman, y que todos los que conocen tu
nombre te alaben con acción de gracias.”
34 Se unieron en la batalla, y cayeron
unos cinco mil hombres del ejército de
Lisias. Cayeron cerca de ellos.
35 Pero cuando Lisias vio que sus tropas
habían sido puestas en fuga, y la audacia
que se había apoderado de los que estaban
con Judas, y cómo estaban dispuestos a
vivir o a morir noblemente, se retiró a
Antioquía y reunió soldados a sueldo, para
volver a entrar en Judea con un ejército
aún mayor.
36 Pero Judas y los suyos dijeron: “He
aquí que nuestros enemigos han sido der-
rotados. Subamos a limpiar el lugar santo
y a rededificarlo”.
37 Se reunió todo el ejército y subieron
al monte Sión.
38 Vieron el santuario desolado, el altar
profanado, las puertas quemadas, los ar-
bustos que crecían en los atrios como en
un bosque o como en uno de los montes, y
las cámaras de los sacerdotes derribadas;
39 y se rasgaron las vestiduras, hicieron
grandes lamentaciones, pusieron ceniza
sobre sus cabezas,
40 se postraron en tierra, tocaron las
trompetas solemnes, y clamaron hacia el
cielo.
41 Entonces Judas designó a algunos
hombres para que lucharan contra los
que estaban en la ciudadela hasta que él
hubiera limpiado el lugar santo.
42 Escogió a sacerdotes intachables y
devotos de la ley;
43 y limpiaron el lugar santo y sacaron
las piedras profanadas a un lugar impuro.
44 Deliberaron sobre qué hacer con el
altar de los holocaustos, que había sido
profanado.
45 Se les ocurrió un buen plan: derrib-
arlo, para que no les sirviera de oprobio,
porque los gentiles lo habían profanado.
Así que derribaron el altar
46 y colocaron las piedras en el monte
del templo en un lugar conveniente, hasta
que viniera un profeta a dar una respuesta
sobre ellas.
47 Tomaron piedras enteras según la ley,
y construyeron un nuevo altar como el
anterior.
48 Edificaron el lugar santo y las partes
interiores de la casa, y consagraron los
atrios.
49 Hicieron nuevos vasos sagrados, y
llevaron al templo el candelabro, el altar
del incienso y la mesa.
50 Quemaron incienso sobre el altar, y
encendieron las lámparas que estaban so-
bre el candelabro, y alumbraron el templo.
51 Pusieron panes sobre la mesa, col-
garon las cortinas y terminaron toda la
obra que habían hecho.
52 Se levantaron de madrugada, el día
veinticinco del noveno mes, que es el mes
de Chislev, en el año ciento cuarenta y
ocho,
53 y ofrecieron sacrificios según la ley
en el nuevo altar de los holocaustos que
habían hecho.
54 A la hora y en el día en que los gentiles
lo habían profanado, fue dedicado con
cantos, arpas, laúdes y címbalos.
55 Todo el pueblo se postró sobre sus
rostros, adoró y alabó al cielo, que les
había dado buen éxito.
56 Celebraron la dedicación del altar du-
rante ocho días, y ofrecieron holocaustos
con alegría, y sacrificaron un sacrificio de
liberación y de alabanza.
57 Adornaron la fachada del templo con
coronas de oro y pequeños escudos. Ded-
icaron las puertas y las cámaras de los
sacerdotes, y les hicieron puertas.

58 Hubo una alegría muy grande en
el pueblo, y se apartó el oprobio de los
gentiles.
59 Judas y su parentela y toda la congre-
gación de Israel ordenaron que los días
de la dedicación del altar se celebraran en
sus estaciones de año en año durante ocho
días, a partir del día veinticinco del mes de
Chislev, con alegría y gozo.
60 En aquel tiempo, fortificaron el monte
de Sión con altos muros y fuertes torres
a su alrededor, para que no vinieran los
gentiles y los pisotearan, como habían
hecho antes.
61 Judas puso una guarnición para
custodiarla. Fortificaron Betsura para
guardarla, a fin de que el pueblo tuviera
una fortaleza cerca de Idumea.

5

1 Sucedió que cuando los gentiles de
alrededor oyeron que el altar había sido
reconstruido y el santuario dedicado como
antes, se enojaron mucho.
2 Tomaron consejo para destruir la raza
de Jacob que estaba en medio de ellos, y
comenzaron a matar y a destruir en medio
del pueblo.
3 Judas luchó contra los hijos de Esaú en
Idumea, en Akrabattine, porque asediaban
a Israel. Los golpeó con una gran matanza,
los humilló y tomó sus despojos.
4 Se acordó de la maldad de los hijos
de Baean, que eran una trampa y un
tropiezo para el pueblo, acechándolos en
los caminos.
5 Fueron encerrados por él en las torres.
Acampó contra ellos y los destruyó por
completo, y quemó con fuego las torres del
lugar con todos los que estaban en ellas.
6 Pasó a los hijos de Amón, y encontró
una poderosa banda y mucha gente, con
Timoteo como jefe.
7 Libró muchas batallas con ellos, y
fueron derrotados ante su rostro. Los
golpeó,
8 y se apoderó de Jazer y sus aldeas, y
regresó de nuevo a Judea.
9 Los gentiles que estaban en Galaad
se reunieron contra los israelitas que es-
taban en sus fronteras, para destruirlos.
Huyeron a la fortaleza de Datema,
10 y enviaron cartas a Judas y a su
parentela, diciendo: “Los gentiles que
están alrededor nuestro se han reunido
contra nosotros para destruirnos.
11 Se preparan para venir a tomar pose-
sión de la fortaleza donde nos refu-
giamos, y Timoteo es el jefe de su ejército.
12 Ahora, pues, ven y líbranos de su
mano, porque muchos de nosotros hemos
caído.
13 Todos nuestros parientes que estaban
en la tierra de Tubias han sido ejecutados.
Han llevado al cautiverio a sus esposas, a
sus hijos y a sus cosas. Han destruido allí
a unos mil hombres”.
14 Mientras aún se leían las cartas, he
aquí que otros mensajeros vinieron de
Galilea con sus ropas rasgadas, trayendo
un informe similar,
15 diciendo: “Gente de Tolemaida, de
Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de los
gentiles se han reunido para destruirnos.”
16 Cuando Judas y el pueblo escucharon
estas palabras, se reunió una gran congre-
gación para determinar qué debían hacer
por sus parientes que estaban en peligro y
bajo ataque.
17 Judas dijo a su hermano Simón: “Es-
coge hombres y ve a socorrer a tus pari-
entes que están en Galilea, pero Jonatán,
mi hermano, y yo iremos a la tierra de
Galaad.”
18 Dejó a José, hijo de Zacarías, y a
Azarías, como jefes del pueblo, con el
resto del ejército, en Judea, para que la
custodiaran.
19 Les ordenó diciendo: “Encárguense
de este pueblo y no peleen con los gentiles
hasta que regresemos.”
20 Entonces se asignaron tres mil hom-
bres para ir a Galilea con Simón, pero se
asignaron ocho mil hombres a Judas para
ir a la tierra de Galaad.
21 Simón fue a Galilea y libró muchas
batallas con los gentiles, y éstos fueron
derrotados ante él.
22 Los persiguió hasta la puerta de Tole-
maida. Cayeron unos tres mil hombres de
los gentiles, y él tomó su botín.
23 Se llevó a los que estaban en Galilea
y en Arbatta, con sus mujeres, sus hijos y
todo lo que tenían, y los llevó a Judea con
gran alegría.
24 Judas Macabeo y su hermano Jonatán
pasaron el Jordán y recorrieron tres días
de camino en el desierto.
25 Se encontraron con los nabateos, y
éstos los recibieron de manera pacífica y
les contaron todo lo que les había sucedido
a sus parientes en la tierra de Galaad,
26 y cómo muchos de ellos estaban encer-
rados en Bosora, Bosor, Alema, Casphor,
Maked y Carnaim — todas estas ciudades
son fuertes y grandes —
27 y cómo estaban encerrados en el resto
de las ciudades de la tierra de Galaad, y
que mañana planeaban acampar contra
las fortalezas y tomarlas, y destruir a todos
estos hombres en un solo día.
28 Judas y su ejército se desviaron re-
pentinamente por el camino del desierto
hacia Bosora; tomó la ciudad, mató a todos

los varones a filo de espada, tomó todos sus
despojos y quemó la ciudad.
29 Salió de allí por la noche, y fue hasta
llegar a la fortaleza.
30 Cuando llegó la mañana, alzó los ojos
y vio a mucha gente que no se podía
contar, llevando escaleras y máquinas de
guerra, para tomar la fortaleza; y estaban
luchando contra ellos.
31 Judas vio que la batalla había comen-
zado y que el grito de la ciudad subía al
cielo, con trompetas y un gran estruendo,
32 y dijo a los hombres de su ejército:
"¡Luchad hoy por vuestra parentela!"
33 Entonces salió detrás de ellos en tres
compañías. Tocaron con sus trompetas y
gritaron en oración.
34 El ejército de Timoteo se dio cuenta de
que era Macabeo, y huyeron ante él. Los
atacó con una gran matanza. Aquel día
cayeron unos ocho mil hombres de ellos.
35 Se dirigió a Mizpa y luchó contra ella,
la tomó, mató a todos sus varones, tomó
sus despojos y la quemó.
36 Desde allí marchó y tomó Casphor,
Maked, Bosor y las demás ciudades del
país de Galaad.
37 Después de esto, Timoteo reunió otro
ejército y acampó cerca de Raphon, al otro
lado del arroyo.
38 Judas envió hombres a espiar al
ejército, y le comunicaron lo siguiente:
"Todos los gentiles que nos rodean se
han reunido con ellos, un ejército muy
numeroso.
39 Han contratado a los árabes para que
les ayuden, y están acampados al otro
lado del arroyo, dispuestos a venir contra
vosotros a la batalla." Así que Judas salió
a su encuentro.
40 Timoteo dijo a los capitanes de su
ejército cuando Judas y su ejército se acer-
caron al arroyo de agua: "Si él cruza hacia
nosotros primero, no podremos resistirlo,
pues ciertamente nos vencerá;
41 pero si tiene miedo y acampa más
allá del río, cruzaremos hacia él y lo
venceremos."
42 Cuando Judas se acercó al arroyo, hizo
que los escribas del pueblo se quedaran
junto al arroyo y les ordenó: "Que nadie
acampe, sino que todos vengan a la
batalla."
43 Entonces cruzó el primero contra el-
los, y todo el pueblo tras él; y todos los
gentiles fueron derrotados ante su rostro,
y arrojaron sus armas y huyeron al templo
de Carnaim.
44 Tomaron la ciudad y quemaron el
templo con fuego, junto con todos los que
estaban en él. Carnaim fue sometida. No
pudieron resistir más ante el rostro de
Judas.
45 Judas reunió a todo Israel, a los que
estaban en la tierra de Galaad, desde el
más pequeño hasta el más grande, con
sus mujeres, sus hijos y sus enseres, un
ejército muy numeroso, para entrar en la
tierra de Judá.
46 Llegaron hasta Efrón, y esta misma
ciudad era grande y muy fuerte. Estaba
en el camino por donde iban. No podían
apartarse de ella ni a la derecha ni a la
izquierda, sino que tenían que pasar por
el medio.
47 Los habitantes de la ciudad les cer-
raron el paso y bloquearon las puertas con
piedras.
48 Judas les envió palabras de paz, di-
ciendo: "Pasaremos por vuestra tierra
para ir a la nuestra, y nadie os hará
daño. Sólo pasaremos de pie". Pero no
le abrieron.
49 Entonces Judas ordenó que se procla-
mara en el ejército, que cada uno acam-
para en el lugar donde estaba.
50 Así que los hombres del ejército acam-
paron y lucharon contra la ciudad todo
aquel día y toda aquella noche, y la ciudad
fue entregada en sus manos.
51 Destruyó a todos los varones a filo de
espada, arrasó la ciudad, tomó su botín y
pasó por la ciudad sobre los muertos.
52 Pasaron el Jordán a la gran llanura
cercana a Bet-sán.
53 Judas reunió a los rezagados y animó
al pueblo durante todo el camino, hasta
llegar a la tierra de Judá.
54 Subieron al monte de Sión con ale-
gría y regocijo, y ofrecieron holocaustos
enteros, porque no había muerto ni uno
solo de ellos hasta que regresaron en paz.
55 En los días en que Judas y Jonatán
estaban en la tierra de Galaad, y Simón,
su hermano, en Galilea, ante Tolemaida,
56 José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes
del ejército, oyeron hablar de sus hazañas
y de la guerra, y de las cosas que habían
hecho.
57 Dijeron: "Consigamos también
nosotros un nombre, y vayamos a luchar
contra los gentiles que nos rodean."
58 Así que dieron órdenes a los hombres
del ejército que estaba con ellos, y se
dirigieron hacia Jamnia.
59 Gorgias y sus hombres salieron de la
ciudad para enfrentarlos en la batalla.
60 José y Azarías fueron puestos en fuga,
y fueron perseguidos hasta las fronteras
de Judea. Aquel día cayeron unos dos mil
hombres de Israel.

61 Hubo un gran descalabro en el pueblo,
porque no escucharon a Judas y a su par-
entela, pensando en hacer alguna hazaña.
62 Pero ellos no eran de la familia de
aquellos hombres por cuya mano se dio la
liberación a Israel.
63 Aquel hombre, Judas, y su parentela,
fueron glorificados en extremo a los ojos
de todo Israel y de todos los gentiles,
dondequiera que se oyera su nombre.
64 Los hombres se reunían con ellos,
aclamándolos.
65 Judas y su parentela salieron a luchar
contra los hijos de Esaú en la tierra hacia
el sur. Golpeó a Hebrón y a sus aldeas,
derribó sus fortalezas y quemó sus torres
por todas partes.
66 Marchó para entrar en la tierra de los
filisteos, y pasó por Samaria.
67 Aquel día, algunos sacerdotes que
querían hacer hazañas allí, fueron muer-
tos en la batalla, cuando salieron a com-
batir imprudentemente.
68 Pero Judas se volvió hacia Azoto, a la
tierra de los filisteos, derribó sus altares,
quemó con fuego las imágenes talladas de
sus dioses, tomó el botín de sus ciudades y
regresó a la tierra de Judá.

6

1 El rey Antíoco estaba viajando por los
países altos; y oyó que en Elymais, en
Persia, había una ciudad famosa por sus
riquezas, por la plata y el oro,
2 y que el templo que había en ella era
sumamente rico, y que en él había escudos
de oro, corazas y armas que Alejandro,
hijo de Filipo, el rey macedonio, que reinó
primero entre los griegos, dejó allí.
3 Llegó, pues, y trató de tomar la ciudad
y de saquearla; pero no pudo, porque su
plan era conocido por los de la ciudad,
4 y se levantaron contra él en la batalla.
Huyó y regresó a Babilonia con gran de-
cepción.
5 Entonces llegó alguien a Persia
trayéndole noticias de que los ejércitos
que iban contra la tierra de Judá habían
sido puestos en fuga,
6 y que Lisias fue el primero con un
fuerte ejército y fue avergonzado ante
ellos, y que se habían hecho fuertes gracias
a las armas, el poder y el suministro de
botín que tomaron de los ejércitos que
habían eliminado,
7 y que habían derribado la abominación
que él había construido sobre el altar que
estaba en Jerusalén, y que habían rodeado
el santuario con altos muros, como antes,
y también Betsura, su ciudad.
8 Sucedió que cuando el rey escuchó
estas palabras, se asombró y se conmovió
mucho. Se acostó en su cama y cayó
enfermo de dolor, porque no le había
salido como había planeado.
9 Estuvo allí muchos días, porque una
gran pena se apoderaba de él continua-
mente, y se dio cuenta de que iba a morir.
10 Llamó a todos sus amigos de y les dijo:
“El sueño se va de mis ojos, y mi corazón
desfallece por la preocupación.
11 Dije en mi corazón: ‘¡A qué sufrim-
iento he llegado! ¡Qué grande es el diluvio
en que me encuentro ahora! Pues yo era
bondadoso y amado en mi poder’.
12 Pero ahora me acuerdo de los males
que hice en Jerusalén, y de que tomé todos
los objetos de plata y oro que había en ella,
y envié a destruir a los habitantes de Judá
sin causa alguna.
13 Me doy cuenta de que es por esto que
me han sobrevenido estos males. He aquí
que estoy pereciendo con gran dolor en
tierra extraña”.

14 Entonces llamó a Filipo, uno de sus
amigos de, y lo puso al frente de todo su
reino.
15 Le dio su corona, su manto y su anillo
de sello, para que guiara a su hijo Antíoco
y lo alimentara para que fuera rey.
16 El rey Antíoco murió allí en el año
ciento cuarenta y nueve.
17 Cuando Lisias se enteró de que el
rey había muerto, puso a reinar a su hijo
Antíoco, al que había alimentado siendo
joven, y lo llamó Eupator.

18 Los que estaban en la ciudadela
seguían acorralando a Israel en torno al
santuario, y siempre trataban de perjudi-
carlos y de fortalecer a los gentiles.
19 Judas planeó destruirlos, y convocó a
todo el pueblo para asediarlos.
20 Se reunieron y los sitiaron en el año
ciento cincuenta, y él hizo montículos para
disparar y máquinas de guerra.
21 Algunos de los sitiados salieron, y
algunos de los impíos de Israel se unieron
a ellos.
22 Se dirigieron al rey y le dijeron:
“¿Hasta cuándo no harás juicio y ven-
garás a nuestra parentela?
23 Estábamos dispuestos a servir a tu
padre, a vivir según sus palabras y a seguir
sus mandamientos.
24 A causa de esto, los hijos de nue-
stro pueblo asediaron la ciudadela y se
alejaron de nosotros; pero a cuantos de
nosotros pudieron atrapar, los mataron, y
saquearon nuestras herencias.
25 No sólo contra nosotros extendieron
su mano, sino también contra todas sus
fronteras.

26 He aquí que hoy acampan contra la
ciudadela de Jerusalén para tomarla. Han
fortificado el santuario y Betsura.
27 Si no te apresuras a impedirlo, harán
cosas mayores que éstas, y no podrás
controlarlas.
28 Al oír esto, el rey se enfureció y reunió
a todos sus amigos de, a los jefes de su
ejército y a los que estaban al mando de
la caballería.
29 Vinieron a él bandas de soldados
contratados de otros reinos y de las islas
del mar.
30 El número de sus fuerzas era de
cien mil soldados de infantería, veinte
mil de caballería y treinta y dos elefantes
entrenados para la guerra.
31 Atravesaron Idumea y acamparon
frente a Betsura, contra la que combatieron muchos días y fabricaron máquinas
de guerra. Los judíos salieron y los
quemaron con fuego, y lucharon valientemente.
32 Judas se alejó de la ciudadela y
acampó en Betzacarías, cerca del campamento del rey.
33 El rey se levantó de madrugada y puso
en marcha su ejército a toda velocidad por
el camino de Betzacarías. Sus fuerzas se
prepararon para la batalla y tocaron las
trompetas.
34 Ofrecieron a los elefantes el jugo de las
uvas y de las moras, a fin de prepararlos
para la batalla.
35 Distribuyeron los animales entre las
falanges. Pusieron junto a cada elefante
mil hombres armados con cota de malla
y cascos de bronce en la cabeza. Para
cada elefante se designaron quinientos
hombres de caballería elegidos.
36 Estos estaban preparados de antemano, dondequiera que estuviera el elefante. Dondequiera que fuera el elefante,
iban con él. No lo dejaban.
37 Sobre ellos había fuertes torres de
madera cubiertas, una sobre cada elefante,
sujetas a él con arneses seguros. Sobre
cada uno había cuatro hombres valientes
que luchaban sobre ellos, junto a su conductor indio.
38 El resto de la caballería la colocó a
un lado y a otro en los dos flancos del
ejército, infundiendo terror al enemigo y
protegidos por las falanges.
39 Cuando el sol brillaba sobre los escudos de oro y bronce, las montañas se
iluminaban y ardían como antorchas.
40 Una parte del ejército del rey estaba
extendida sobre las colinas altas y otra
sobre el terreno bajo, y avanzaban con
firmeza y en orden.
41 Todos los que oían el ruido de la
multitud, el paso de la gente y el ruido de
las armas, temblaban, porque el ejército
era muy grande y fuerte.
42 Judas y su ejército se acercaron a la
batalla, y cayeron seiscientos hombres del
ejército del rey.
43 Eleazar, que se llamaba Avaran, vio
uno de los animales armados con corazas
reales, y era más alto que todos los animales, y parecía que el rey estaba sobre
él.
44 Dio su vida para liberar a su pueblo y
conseguir un nombre eterno.
45 Corrió sobre él valientemente en
medio de la falange, y mató a derecha e
izquierda, y se separaron de él a un lado y
a otro.
46 Se arrastró bajo el elefante, lo apuñaló
desde abajo y lo mató. El elefante cayó a
tierra sobre él, y allí murió.
47 Al ver la fuerza del reino y el feroz
ataque del ejército, se apartaron de ellos.
48 Pero los soldados del ejército del rey
subieron a Jerusalén a recibirlos, y el rey
acampó hacia Judea y hacia el monte Sión.
49 Hizo la paz con el pueblo de Betsura.
Salió de la ciudad porque allí no tenían
comida para soportar el asedio, porque era
un día de reposo para la tierra.
50 El rey tomó Betsura y designó allí una
guarnición para guardarla.
51 Acampó contra el santuario muchos
días, y puso allí montículos para disparar,
y máquinas de guerra, y máquinas para
lanzar fuego y piedras, y armas para
lanzar dardos y hondas.
52 También los judíos hicieron máquinas
de guerra contra sus máquinas, y
lucharon durante muchos días.
53 Pero no había comida en el santuario,
porque era el séptimo año, y los que
habían huido a Judea de entre los gentiles
para ponerse a salvo habían consumido el
resto de las provisiones.
54 Quedaron pocos en el santuario,
porque el hambre prevaleció contra ellos,
y fueron dispersados, cada uno a su lugar.
55 Lisias se enteró de que Filipo, a quien
el rey Antíoco, en vida, había designado
para elevar a su hijo Antíoco a la categoría
de rey,
56 había regresado de Persia y de Media,
y con él las fuerzas que acompañaban
al rey, y que pretendía apoderarse del
gobierno.
57 Se apresuró y dio órdenes de partir.
Dijo al rey, a los jefes del ejército y a los
hombres: “Cada día estamos más débiles,
nuestra comida es escasa, el lugar donde
acampamos es fuerte, y los asuntos del
reino recaen sobre nosotros.

58 Ahora, pues, negociemos con estos
hombres y hagamos la paz con ellos y con
toda su nación,
59 y hagamos un pacto con ellos, para
que anden según sus propias leyes, como
antes; porque a causa de sus leyes, que
nosotros abolimos, se enojaron e hicieron
todas estas cosas."
60 El discurso agradó al rey y a los
príncipes, y envió a ellos para hacer la
paz; y ellos la aceptaron.
61 El rey y los príncipes les juraron. Con
estas condiciones, salieron de la fortaleza.
62 Entonces el rey entró en el monte
Sión. Vio la fortaleza del lugar, y rompió el
juramento que había hecho, y dio órdenes
de derribar la muralla por todas partes.
63 Luego partió apresuradamente y
volvió a Antioquía, y encontró a Filipo
dueño de la ciudad. Luchó contra él y
tomó la ciudad por la fuerza.

7

1 En el año ciento cincuenta y uno,
Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y
subió con algunos hombres a una ciudad
junto al mar, y reinó allí.
2 Sucedió que cuando quiso entrar en la
casa del reino de sus padres, el ejército
echó mano de Antíoco y Lisias para llevar-
los a él.
3 El asunto se le dio a conocer, y dijo:
"¡No me muestren sus rostros!"
4 Entonces el ejército los mató. Entonces
Demetrio se sentó en el trono de su reino.
5 Todos los hombres sin ley e impíos de
Israel acudieron a él. Alcimo era su jefe,
que deseaba ser sumo sacerdote.
6 Acusaron al pueblo ante el rey, di-
ciendo: "Judas y los suyos han destruido
a todos tus amigos, y nos han dispersado
de nuestra propia tierra.
7 Envía, pues, ahora a un hombre de
tu confianza, y que vaya a ver toda la
destrucción que ha provocado en nosotros
y en el país del rey, y cómo los ha castigado
a ellos y a todos los que los ayudaron."
8 Así que el rey eligió a Báquides, uno
de los amigos del rey, que gobernaba en el
país más allá del río, y era un gran hombre
en el reino, y fiel al rey.
9 Lo envió a él y a aquel impío Alcimo, a
quien nombró sumo sacerdote, y le ordenó
que se vengara de los hijos de Israel.
10 Marcharon y llegaron con un gran
ejército a la tierra de Judá. Envió men-
sajeros a Judas y a su parentela con pal-
abras de paz engañosas.
11 Ellos no prestaron atención a sus
palabras, pues vieron que habían venido
con un gran ejército.
12 Un grupo de escribas se reunió ante
Alcimo y Báquides para buscar términos
justos.
13 Los Hasidaeans fueron los primeros
entre los hijos de Israel que les pidieron
la paz,
14 pues dijeron: "Ha venido con el
ejército uno que es sacerdote de la descen-
dencia de Aarón, y no nos hará ningún
mal."
15 Él habló con ellos palabras de paz y
les juró: "No buscaremos haceros daño ni
a vosotros ni a vuestros amigos."
16 Ellos confiaron en él. Entonces apresó
a sesenta hombres de ellos, y los mató en
un día, según la palabra que estaba escrita,
17 La carne de tus santos
y su sangre fue derramada alrededor
de Jerusalén,
y no había nadie para enterrarlos.
18 El temor y el miedo a ellos cayeron
sobre todo el pueblo, pues dijeron: "No
hay en ellos ni verdad ni justicia, pues han
roto el pacto y el juramento que habían
hecho."
19 Báquides se retiró de Jerusalén y
acampó en Bezet. Envió y apresó a muchos
de los desertores que estaban con él, y a al-
gunos del pueblo, y los mató, arrojándolos
a un gran pozo.
20 Puso a Alcimo al frente del país y dejó
con él una fuerza que le ayudara. Entonces
Báquides se fue con el rey.
21 Alcimo luchó por mantener su alto
sacerdocio.
22 Todos los que molestaban a su pueblo
se unieron a él, y se apoderaron de la
tierra de Judá e hicieron gran daño en
Israel.
23 Judas vio todos los males que Alcimo y
su compañía habían hecho entre los hijos
de Israel, incluso más que los gentiles.
24 Salió a todas las fronteras de Judea
y se vengó de los hombres que le habían
abandonado, y se les impidió salir al
campo.
25 Pero cuando Alcimo vio que Judas y su
compañía se habían hecho fuertes, y supo
que no era capaz de resistirlos, regresó al
rey y presentó malas acusaciones contra
ellos.
26 Entonces el rey envió a Nicanor, uno
de sus honorables príncipes, un hombre
que odiaba a Israel y era su enemigo, y le
ordenó que destruyera al pueblo.
27 Nicanor llegó a Jerusalén con un gran
ejército. Envió a Judas y a su parentela
con engaño, con palabras de paz, diciendo:
28 "Que no haya batalla entre ustedes y
yo; vendré con unos pocos hombres, para
ver sus rostros en paz."

29 Se acercó a Judas, y se saludaron pacíficamente. Los enemigos estaban dispuestos a apresar a Judas con violencia.
30 Esto lo supo Judas, que vino a él con engaño, y le tuvo mucho miedo y no quiso ver más su rostro.
31 Nicanor se enteró de que su plan había sido revelado, y salió al encuentro de Judas en la batalla junto a Cafarsalama.
32 Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y el resto huyó a la ciudad de David.
33 Después de estas cosas, Nicanor subió al monte Sión. Algunos de los sacerdotes salieron del santuario, con algunos de los ancianos del pueblo, para saludarlo pacíficamente y mostrarle todo el sacrificio quemado que se ofrecía para el rey.
34 Él se burló de ellos, se rió, se mofó vergonzosamente de ellos, habló con arrogancia,
35 y juró con furia, diciendo: "¡Si no se entrega ahora a Judas y a su ejército en mis manos, será que, si regreso sano y salvo, quemaré esta casa!" Y salió con gran rabia.
36 Los sacerdotes entraron y se pusieron de pie ante el altar y el templo; lloraron y dijeron:
37 "Tú elegiste esta casa para que fuera llamada con tu nombre, para que fuera casa de oración y súplica para tu pueblo.
38 Véngate de este hombre y de su ejército, y que caigan a espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les permitas seguir viviendo".
39 Entonces Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bethorón, y allí le salió al encuentro el ejército sirio.
40 Judas acampó en Adasa con tres mil hombres. Judas oró y dijo:
41 "Cuando los que venían de parte del rey blasfemaron, salió tu ángel e hirió entre ellos a ciento ochenta y cinco mil.
42 Así, aplasta hoy a este ejército ante nosotros, y que todos los demás sepan que ha hablado con maldad contra tu santuario. Júzgalo según su maldad".
43 El día trece del mes de Adar, los ejércitos se enfrentaron en la batalla. El ejército de Nicanor fue derrotado, y él mismo fue el primero en caer en la batalla.
44 Cuando su ejército vio que Nicanor había caído, tiraron sus armas y huyeron.
45 Los persiguieron un día de camino desde Adasa hasta llegar a Gazara, y dieron la alarma tras ellos con las trompetas de señales.
46 Salieron hombres de todos los pueblos de los alrededores de Judea y los flanquearon. Estos les hicieron retroceder, y todos cayeron a espada. No quedó ni uno de ellos.
47 Los judíos tomaron el botín y el despojo, y le cortaron a Nicanor la cabeza y la mano derecha que había extendido con tanta arrogancia, las trajeron y las colgaron junto a Jerusalén.
48 El pueblo se alegró mucho, y celebró ese día como un día de gran alegría.
49 Y ordenaron que ese día se celebrara cada año el día trece de Adar.
50 Así la tierra de Judá descansó unos días.

8

1 Judas oyó hablar de la fama de los romanos, de que son hombres valientes, y que se complacen con todos los que se unen a ellos, y hacen amistad con todos los que acuden a ellos,
2 y que son hombres valientes. Le contaron sus guerras y hazañas que hacen entre los galos, y cómo los conquistaron y los obligaron a pagar tributo;
3 y qué cosas hicieron en la tierra de España, para apoderarse de las minas de plata y oro que allí había;
4 y cómo con su política y perseverancia conquistaron todo el lugar (y el lugar estaba muy alejado de ellos), y a los reyes que vinieron contra ellos desde el extremo de la tierra, hasta derrotarlos y golpearlos severamente; y cómo los demás les dan tributo año tras año.
5 A Filipo y a Perseo, rey de Quitim, y a los que se alzaron contra ellos, los derrotaron en batalla y los conquistaron.
6 También Antíoco, el gran rey de Asia, vino contra ellos a la batalla, teniendo ciento veinte elefantes, con caballería, carros y un ejército sumamente grande, y fue derrotado por ellos.
7 Lo apresaron con vida y decretaron que tanto él como los que reinaron después de él les dieran un gran tributo, y que entregaran rehenes y una parcela de tierra de las mejores de sus provincias:
8 los países de la India, Media y Lidia. Se los quitaron y se los dieron al rey Eumenes.
9 Judas se enteró de que los griegos planeaban venir a destruirlos,
10 pero esto se les dio a conocer, y enviaron contra ellos un general que los combatió, y muchos de ellos cayeron heridos de muerte, y los hicieron cautivos de sus mujeres y de sus hijos, y los saquearon, y conquistaron sus tierras, y derribaron sus fortalezas, y los saquearon, y los pusieron en servidumbre hasta el día de hoy.
11 A los demás reinos e islas, a todos los que se levantaron contra ellos en

cualquier momento, los destruyeron y los
convirtieron en sus siervos;
12 pero con sus amigos y los que se
apoyaron en ellos se mantuvieron amigos.
Conquistaron los reinos cercanos y los
lejanos, y todos los que oían su fama les
temían.
13 Además, a quienes quisieron ayudar
y hacer reyes, a éstos los hicieron reyes;
y a quienes quisieron, los depusieron. Son
exaltados en extremo.
14 Por todo esto, ninguno de ellos se puso
jamás una corona, ni se vistió de púrpura,
como muestra de grandeza.
15 Judas oyó cómo se habían hecho una
casa senatorial, y día a día se sentaban
en consejo trescientos veinte hombres,
consultando siempre por el pueblo, a fin
de ser bien gobernados,
16 y cómo encomiendan su gobierno a
un solo hombre año a año, para que los
gobierne y controle todo su país, y todos
le obedecen a ése, y no hay entre ellos ni
envidia ni emulación.
17 Entonces Judas eligió a Eupolemo, hijo
de Juan, hijo de Accos, y a Jasón, hijo
de Eleazar, y los envió a Roma, para que
establecieran amistad y alianza con ellos,
18 y para que se libraran del yugo, pues
veían que el reino de los griegos mantenía
a Israel en la esclavitud.
19 Entonces fueron a Roma, un viaje muy
largo, y entraron en la casa del Senado, y
dijeron:
20 “Judas, que también se llama
Macabeo, y su parentela, y el pueblo de
los judíos, nos han enviado a vosotros
para establecer una alianza y la paz con
vosotros, y para que seamos registrados
como vuestros aliados y amigos.”
21 Esto les agradó.
22 Esta es la copia del escrito que
volvieron a escribir en tablas de bronce
y que enviaron a Jerusalén, para que
estuviera allí como recuerdo de paz y
alianza:
23 “Buen éxito tengan los romanos y la
nación de los judíos, por mar y por tierra,
para siempre. Que la espada y el enemigo
estén lejos de ellos.
24 Pero si la guerra surge para Roma
primero, o para cualquiera de sus aliados
en todo su dominio,
25 la nación de los judíos los ayudará
como aliados, según les indique la ocasión,
de todo corazón.
26 A los que les hagan la guerra, no
les darán provisiones, alimentos, armas,
dinero ni barcos, como le ha parecido bien
a Roma, y guardarán sus ordenanzas sin
tomar nada a cambio.
27 Del mismo modo, además, si la guerra
llega primero a la nación de los judíos,
los romanos los ayudarán de buen grado
como aliados, según les indique la ocasión;
28 y a los que combaten con ellos, no se
les dará comida, armas, dinero o barcos,
como le ha parecido bien a Roma. De-
berán guardar estas ordenanzas, y eso sin
engaño.
29 Según estos términos, los romanos
hicieron un tratado con el pueblo judío.
30 Pero si en lo sucesivo una parte y la
otra deciden añadir o disminuir algo, lo
harán a su gusto, y lo que añadan o quiten
será ratificado.
31 Con respecto a los males que el
rey Demetrio les está haciendo, le hemos
escrito diciendo: “¿Por qué has hecho
pesado tu yugo sobre nuestros amigos y
aliados los judíos?
32 Por tanto, si vuelven a alegar contra
vosotros, les haremos justicia y luchare-
mos con vosotros en mar y en tierra’ ”.

9

1 Demetrio se enteró de que Nicanor
había caído con sus fuerzas en la batalla,
y envió por segunda vez a Báquides y a
Alcimo al país de Judá, y con ellos el ala
derecha de su ejército.
2 Fueron por el camino que lleva a Gilgal,
y acamparon contra Mesalot, que está en
Arbela, y se apoderaron de ella, y mataron
a mucha gente.
3 El primer mes del año ciento cincuenta
y dos, acamparon contra Jerusalén.
4 Luego marcharon y se dirigieron a
Berea con veinte mil soldados de infan-
tería y dos mil de caballería.
5 Judas estaba acampado en Elasa con
tres mil hombres elegidos.
6 Vieron la multitud de las fuerzas, que
eran muchas, y se aterraron. Muchos se
escabulleron del ejército. No quedaron de
ellos más que ochocientos hombres.
7 Judas vio que su ejército se alejaba y
que la batalla le apremiaba, y se turbó
mucho de espíritu, porque no tenía tiempo
de reunirlos, y se desmayó.
8 Dijo a los que quedaban: “Lev-
antémonos y subamos contra nuestros
adversarios, si acaso podemos luchar con
ellos.”
9 Trataron de disuadirlo, diciendo: “No
hay manera de que seamos capaces; pero
mejor salvemos nuestras vidas ahora.
Volvamos de nuevo con nuestra parentela
y luchemos contra ellos; pero somos de-
masiado pocos”.
10 Judas dijo: “No sea que yo haga esto,
para huir de ellos. Si ha llegado nuestra
hora, muramos varonilmente por el bien

de nuestra parentela, y no dejemos una
causa de reproche contra nuestro honor."
11 El ejército salió del campamento y se
dispuso a enfrentarlos. La caballería se
dividió en dos compañías, y los honderos
y los arqueros iban delante del ejército, y
todos los hombres poderosos que luchaban
en el frente de la batalla.
12 Báquides estaba en el ala derecha.
La falange avanzó sobre las dos partes, y
tocaron con sus trompetas.
13 Los hombres que estaban al lado de
Judas tocaron con sus trompetas, y la tierra
tembló con el grito de los ejércitos, y
la batalla se unió, y continuó desde la
mañana hasta la noche.
14 Judas vio que Báquides y la fuerza de
su ejército estaban en el lado derecho, y
todos los valientes de corazón se fueron
con él,
15 y el ala derecha fue derrotada por
ellos, y los persiguió hasta el monte Azoto.
16 Los que estaban en el ala izquierda
vieron que el ala derecha había sido derrotada, y se volvieron y siguieron los pasos
de Judas y de los que estaban con él.
17 La batalla se volvió desesperada, y
muchos de ambos bandos cayeron heridos
de muerte.
18 Judas cayó y los demás huyeron.
19 Jonatán y Simón tomaron a Judas, su
hermano, y lo enterraron en la tumba de
sus antepasados en Modín.
20 Lo lloraron. Todo Israel se lamentó
mucho por él, y se lamentó durante muchos días, diciendo:
21 "¡Cómo ha caído el poderoso, el salvador de Israel!"
22 El resto de los hechos de Judas,
sus guerras, las hazañas que hizo y su
grandeza, no están escritos, porque fueron
muchísimos.
23 Después de la muerte de Judas,
surgieron los anárquicos en todos los
límites de Israel. Se levantaron todos los
que hacían iniquidad.
24 En aquellos días hubo una gran hambruna, y el país se pasó a su lado.
25 Báquides eligió a los impíos y los
nombró gobernantes del país.
26 Ellos indagaron y buscaron a los amigos de Judas y los llevaron a Báquides, y
él se vengó de ellos y los utilizó despectivamente.
27 Hubo un gran sufrimiento en Israel,
como no lo hubo desde el tiempo en que
los profetas dejaron de aparecérseles.
28 Se reunieron todos los amigos de Judas
y le dijeron a Jonatán:
29 "Desde que murió tu hermano Judas, no tenemos ningún hombre como
él para salir contra nuestros enemigos y
báquidos, y entre los de nuestra nación
que nos odian.
30 Ahora, pues, te hemos elegido hoy
para que seas nuestro príncipe y jefe en
su lugar, para que luches en nuestras
batallas."
31 Así que Jonatán tomó el gobierno en
ese momento y se levantó en lugar de su
hermano Judas.
32 Cuando Báquides se enteró, trató de
matarlo.
33 Lo supieron Jonatán, su hermano
Simón y todos los que estaban con él, y
huyeron al desierto de Tecoa y acamparon
junto a las aguas del estanque de Asfar.
34 Báquides lo descubrió el día sábado,
y vino — él y todo su ejército — a cruzar
el Jordán.
35 Jonatán envió a su hermano, jefe
de la multitud, y suplicó a sus amigos
los nabateos que guardaran con ellos su
equipaje, que era mucho.
36 Los hijos de Jambri salieron de Medaba, se apoderaron de Juan y de todo lo
que tenía y se fueron con él.
37 Pero después de estas cosas, llevaron
la noticia a Jonatán y a su hermano Simón
de que los hijos de Jambri estaban celebrando una gran boda, y que traían a la
novia, hija de uno de los grandes nobles
de Canaán, desde Nadabat con una gran
escolta.
38 Se acordaron de Juan, su hermano, y
subieron y se escondieron al amparo del
monte.
39 Levantaron los ojos y miraron,
y vieron un gran cortejo con mucho
equipaje. El novio salía con sus amigos y
su parentela a su encuentro con timbales,
músicos y muchas armas.
40 Se levantaron contra ellos desde su
emboscada y los mataron, y muchos
cayeron heridos de muerte. El resto huyó
al monte, y los judíos se llevaron todo su
botín.
41 Entonces las bodas se convirtieron en
luto, y la voz de sus músicos en lamento.
42 Vengaron plenamente la sangre de su
hermano y se volvieron a los pantanos del
Jordán.
43 Lo oyó Báquides, y vino el sábado a
las orillas del Jordán con un gran ejército.
44 Jonatán dijo a su compañía: "Levantémonos ahora y luchemos por nuestras
vidas, pues las cosas son diferentes hoy de
lo que fueron ayer y anteayer.
45 Porque he aquí que la batalla está
delante y detrás de nosotros. Además, las
aguas del Jordán están a un lado y al otro,
y el pantano y la espesura. No hay lugar
para escapar.

46 Ahora, pues, clamad al cielo, para
que seáis librados de la mano de vuestros
enemigos."
47 Así se unió la batalla, y Jonatán ex-
tendió su mano para golpear a Báquides,
y éste se apartó de él.
48 Jonatán y los que estaban con él
saltaron al Jordán y pasaron a nado al otro
lado. El enemigo no pasó el Jordán contra
ellos.
49 Aquel día cayeron unos mil hombres
de la compañía de Báquides;
50 y volvió a Jerusalén. Construyeron
ciudades fuertes en Judea, la fortaleza que
estaba en Jericó, y Emaús, Bethorón, Betel,
Timnat, Faratón y Tefón, con altos muros,
puertas y rejas.
51 En ellas puso guarniciones para acosar
a Israel.
52 Fortificó la ciudad de Betsura, Gázara
y la ciudadela, y puso en ellas tropas y
provisiones.
53 Tomó como rehenes a los hijos de los
jefes del país y los puso de guardia en la
ciudadela de Jerusalén.
54 En el año ciento cincuenta y tres, en
el segundo mes, Alcimo dio órdenes de
derribar el muro del patio interior del
santuario. También derribó las obras de
los profetas.
55 Comenzó a derribar. En aquel tiempo,
Alcimo fue golpeado, y sus obras fueron
obstaculizadas; y su boca se detuvo, y fue
tomado por una parálisis, y ya no pudo
hablar nada ni dar órdenes acerca de su
casa.
56 Alcimo murió en aquel momento con
gran tormento.
57 Báquides vio que Alcimo había
muerto, y volvió al rey. Entonces la tierra
de Judá tuvo descanso durante dos años.
58 Entonces todos los hombres sin ley
tomaron consejo, diciendo: "He aquí que
Jonatán y sus hombres habitan tranquilos
y seguros. Ahora, pues, traeremos a
Báquides, y él los capturará a todos en una
sola noche.
59 Fueron y consultaron con él.
60 Marchó y vino con un gran ejército, y
envió cartas en secreto a todos sus aliados
que estaban en Judea, para que apresaran
a Jonatán y a los que estaban con él; pero
no pudieron, porque su plan era conocido
por ellos.
61 Los hombres de Jonatán apresaron a
unos cincuenta de los hombres del país
que eran autores de la maldad, y él los
mató.
62 Jonatán, Simón y los que estaban con
él, se fueron a Bet-básí, que está en el
desierto, y él reconstruyó lo que había sido
derribado, y lo hicieron fuerte.
63 Báquides se enteró de ello, y reunió
a toda su multitud, y envió órdenes a los
que eran de Judea.
64 Fue y acampó contra Bet-básí y luchó
contra ella muchos días, e hizo máquinas
de guerra.
65 Jonatán dejó a su hermano Simón en la
ciudad, y salió al campo, y fue con algunos
hombres.
66 Golpeó a Odomera y a su parentela, y
a los hijos de Fasirón en sus tiendas.
67 Comenzaron a golpearlos y a subir
con sus fuerzas. Entonces Simón y los
que estaban con él salieron de la ciudad,
e incendiaron las máquinas de guerra,
68 y lucharon contra Báquides, y éste fue
derrotado por ellos. Lo afligieron sever-
amente, pues su consejo y su expedición
fueron en vano.
69 Se enfadaron mucho con los hom-
bres sin ley que le aconsejaron entrar en
el país, y mataron a muchos de ellos.
Entonces decidió partir hacia su propia
tierra.
70 Jonatán se enteró de esto y le envió
embajadores, con el fin de que hicieran las
paces con él y les devolviera a los cautivos.
71 El aceptó la cosa, e hizo lo que había
dicho, y le juró que no buscaría su mal en
todos los días de su vida.
72 Le devolvió los cautivos que había
tomado antes de la tierra de Judá, y él
regresó y se marchó a su tierra, y no volvió
a entrar en sus fronteras.
73 Así cesó la espada en Israel. Jonatán
vivió en Micmas. Jonatán comenzó a
juzgar al pueblo, y destruyó a los impíos
de Israel.

10

1 En el año ciento sesenta, Alejandro
Epífanes, hijo de Antíoco, subió y tomó
posesión de Tolemaida. Lo recibieron y
reinó allí.
2 El rey Demetrio se enteró de esto,
y reunió fuerzas muy grandes y salió a
enfrentarse con él en la batalla.
3 Demetrio envió una carta a Jonatán con
palabras de paz, para honrarlo.
4 Pues dijo: "Vayamos de antemano a
hacer la paz con ellos, antes de que él haga
la paz con Alejandro contra nosotros;
5 pues se acordará de todos los males que
hemos hecho contra él, y a su parentela y
a su nación."
6 Así que le dio autoridad para reunir
fuerzas y proporcionar armas, y que fuera
su aliado. También ordenó que le soltaran
los rehenes que había en la ciudadela.
7 Jonatán llegó a Jerusalén y leyó la carta
a la vista de todo el pueblo y de los que
estaban en la ciudadela.

8 Se asustaron mucho al oír que el rey
le había dado autoridad para reunir un
ejército.
9 Los que estaban en la ciudadela en-
tregaron los rehenes a Jonatán, y él los
devolvió a sus padres.
10 Jonatán vivía en Jerusalén y comenzó
a construir y renovar la ciudad.
11 Mandó a los que hacían la obra que
construyeran las murallas y rodearan el
monte Sión con piedras cuadradas para la
defensa; y así lo hicieron.
12 Los extranjeros que estaban en las
fortalezas que había construido Báquides
huyeron.
13 Cada uno dejó su lugar y se marchó a
su tierra.
14 Sólo en Betsura quedaron algunos
de los que habían abandonado la ley y
los mandamientos, pues era un lugar de
refugio para ellos.
15 El rey Alejandro escuchó todas las
promesas que Demetrio había enviado a
Jonatán. Le contaron las batallas y las
hazañas que él y los suyos habían hecho,
y los problemas que habían soportado.
16 Entonces dijo: "¿Podríamos encontrar
otro hombre como él? Ahora lo haremos
nuestro amigo y aliado".
17 Escribió una carta y se la envió con
estas palabras, diciendo:
18 "Rey Alejandro a su hermano Jonatán,
saludos.
19 Hemos oído hablar de ti, que eres un
hombre valiente y digno de ser nuestro
amigo.
20 Hoy te hemos nombrado sumo sacer-
dote de tu nación, y te llamaremos amigo
del rey, y te pondrás de nuestra parte
y mantendrás la amistad con nosotros."
También le envió un manto de púrpura y
una corona de oro.
21 Y Jonatán se vistió con las vestiduras
sagradas en el séptimo mes del año ciento
sesenta, en la fiesta de los tabernáculos; y
reunió fuerzas y se proveyó de armas en
abundancia.
22 Al oír estas cosas, Demetrio se afligió
y dijo:
23 "¿Qué es lo que hemos hecho, que
Alejandro se ha adelantado a nosotros
en establecer amistad con los judíos para
fortalecerse?
24 Yo también les escribiré palabras de
aliento, de honor y de regalos, para que
estén conmigo para ayudarme."
25 Así que les envió este mensaje:
"Rey Demetrio a la nación de los judíos,
saludos.
26 Puesto que habéis mantenido vuestros
pactos con nosotros y habéis continuado
con nuestra amistad, y no os habéis unido
a nuestros enemigos, nos hemos enterado
de ello y nos alegramos.
27 Ahora seguid manteniendo la fe con
nosotros, y os devolveremos el bien a
cambio de vuestros tratos con nosotros.
28 Os concederemos muchas inmu-
nidades y os daremos regalos.
29 "Ahora te libero y libero a todos los
judíos de los tributos, del impuesto de la
sal y de los gravámenes de la corona.
30 En lugar de la tercera parte de la
semilla, y en lugar de la mitad del fruto de
los árboles, que me corresponde recibir,
la libero desde hoy y en adelante, para
que no la tome de la tierra de Judá y de
los tres distritos que se le agregan del país
de Samaria y de Galilea, desde hoy y para
siempre.
31 Que Jerusalén sea santa y libre, con
sus fronteras, diezmos e impuestos.
32 También cedo mi autoridad sobre la
ciudadela que está en Jerusalén, y se la
doy al sumo sacerdote, para que designe
en ella a los hombres que él quiera para
que la guarden.
33 A toda alma de los judíos que haya
sido llevada cautiva desde la tierra de
Judá a cualquier parte de mi reino, la
pongo en libertad sin pago alguno. Que
todos los funcionarios cancelen también
los impuestos sobre su ganado.
34 "Todas las fiestas, los sábados, las
lunas nuevas, los días señalados, los tres
días antes de una fiesta y los tres días
después de una fiesta, sean todos ellos días
de inmunidad y liberación para todos los
judíos que están en mi reino.
35 Nadie tendrá autoridad para exigir
nada a ninguno de ellos, ni para molestar-
los en ningún asunto.
36 "Que se inscriban entre las fuerzas del
rey unos treinta mil hombres de los judíos,
y se les dará la paga que corresponde a
todas las fuerzas del rey.
37 De ellos, algunos serán colocados en
las grandes fortalezas del rey, y algunos de
ellos serán colocados sobre los asuntos del
reino, que son cargos de confianza. Que
los que estén sobre ellos y sus gobernantes
sean de ellos mismos, y que anden según
sus propias leyes, tal como lo ha ordenado
el rey en la tierra de Judá.
38 "Los tres distritos que se han añadido
a Judea desde el país de Samaria, que se
anexen a Judea, para que se consideren
bajo un solo gobernante, para que no
obedezcan a otra autoridad que la del
sumo sacerdote.
39 En cuanto a Tolemaida y su tierra, la
he dado como regalo al santuario que está
en Jerusalén, para los gastos del santuario.

40 También doy cada año quince mil
siclos de plata de las rentas del rey de los
lugares que son apropiados.
41 Y todos los fondos adicionales que
los que administran los asuntos del rey
no pagaron como en los primeros años,
los darán desde ahora para las obras del
templo.
42 Además de esto, también se liberan
los cinco mil siclos de plata que recibían
de los usos del santuario de los ingresos
de año en año, porque pertenecen a los
sacerdotes que ministran allí.
43 Todo el que huya al templo que está en
Jerusalén, y dentro de todos sus límites, ya
sea que deba dinero al rey o cualquier otro
asunto, que quede libre, junto con todo lo
que tenga en mi reino.
44 Para la construcción y renovación de
las estructuras del santuario, el gasto se
dará también de los ingresos del rey.
45 Para la construcción de los muros
de Jerusalén y la fortificación de todo su
contorno, el gasto se dará también con
los ingresos del rey, así como para la
construcción de los muros en Judea."
46 Cuando Jonatán y el pueblo oyeron
estas palabras, no les dieron crédito y no
las aceptaron, porque se acordaron del
gran mal que había hecho en Israel y de
que los había afligido muy severamente.
47 Ellos estaban muy contentos con Ale-
jandro, porque fue el primero que les
habló palabras de paz, y siempre fueron
aliados de él.
48 El rey Alejandro reunió grandes
fuerzas y acampó cerca de Demetrio.
49 Los dos reyes entablaron batalla, y el
ejército de Alejandro huyó; y Demetrio lo
siguió, y se impuso sobre ellos.
50 El rey Alejandro intensificó mucho la
batalla hasta que se puso el sol, y Demetrio
cayó aquel día.
51 Alejandro envió embajadores a
Ptolomeo, rey de Egipto, con este mensaje
52 "Ya que he regresado a mi reino, y me
he sentado en el trono de mis padres, y
he establecido mi dominio, y he derrocado
a Demetrio, y he tomado posesión de
nuestro país —
53 sí, me uní a la batalla con él, y él y su
ejército fueron derrotados por nosotros, y
nos sentamos en el trono de su reino —
54 ahora también hagamos amistad entre
nosotros. Dame ahora a tu hija como
esposa. Me uniré a ti, y te daré a ti y a
ella regalos dignos de ti".
55 El rey Ptolomeo respondió diciendo:
"Feliz es el día en que has vuelto a la tierra
de tus antepasados y te has sentado en el
trono de su reino.
56 Ahora haré contigo lo que has escrito,
pero reúnete conmigo en Tolemaida, para
que nos veamos; y me uniré a ti, tal como
has dicho."
57 Así que Ptolomeo salió de Egipto, él y
su hija Cleopatra, y llegó a Tolemaida en el
año ciento sesenta y dos.
58 El rey Alejandro salió a su encuentro y
le entregó a su hija Cleopatra, y celebró su
boda en Tolemaida con gran pompa, como
hacen los reyes.
59 El rey Alejandro escribió a Jonatán
para que fuera a su encuentro.
60 Fue con pompa a Tolemaida y se
encontró con los dos reyes. Les dio a ellos y
a sus amigos plata y oro, y muchos regalos,
y halló gracia ante ellos.
61 Algunos descontentos de Israel, hom-
bres transgresores de la ley, se reunieron
contra él para quejarse, pero el rey no les
hizo caso.
62 El rey ordenó que le quitaran los vesti-
dos a Jonatán y lo vistieran de púrpura, y
así lo hicieron.
63 El rey hizo que se sentara con él, y dijo
a sus príncipes: "Salgan con él al centro de
la ciudad y proclamen que nadie se queje
contra él de ningún asunto, y que nadie lo
moleste por ningún motivo."
64 Sucedió que cuando los que se que-
jaban contra él vieron su honor según la
proclama, y lo vieron vestido de púrpura,
todos huyeron.
65 El rey le concedió honores y lo in-
scribió entre sus principales amigos,* y
lo nombró capitán y gobernador de una
provincia.
66 Entonces Jonatán volvió a Jerusalén
con paz y alegría.
67 En el año ciento sesenta y cinco,†
Demetrio, hijo de Demetrio, salió de Creta
a la tierra de sus antepasados.
68 Cuando el rey Alejandro se enteró, se
entristeció mucho y volvió a Antioquía.
69 Demetrio nombró a Apolonio, que
estaba sobre Coelesyria, y reunió un gran
ejército y acampó contra Jamnia, y envió
al sumo sacerdote Jonatán, diciendo
70 "Sólo tú te alzas contra nosotros, pero
yo me siento ridiculizado y en reproche
por tu culpa. ¿Por qué te arrogas autori-
dad contra nosotros en las montañas?
71 Ahora, pues, si confías en tus fuerzas,
baja a nosotros a la llanura, y comparemos
allí nuestras fuerzas; porque el poder de
las ciudades está conmigo.

* **10:65** 11:27; 2 Macabeos 8:9. Compárese 1 Macabeos 2:18; 10:16, etc. † **10:67** hacia el año 148 a.C.

72 Pregunta y aprende quién soy yo y
los demás que nos ayudan. Ellos dicen:
'Tu pie no puede estar ante nuestra cara;
porque tus antepasados han sido puestos
en fuga dos veces en su propia tierra.'
73 Ahora no podrás resistir a la ca-
ballería y a un ejército como éste en la
llanura, donde no hay piedra ni guijarro,
ni lugar para huir."
74 Cuando Jonatán oyó las palabras de
Apolonio, se conmovió, y escogió diez
mil hombres y salió de Jerusalén; y su
hermano Simón le salió al encuentro para
ayudarle.
75 Entonces acampó frente a Jope. Los
habitantes de la ciudad le cerraron el paso,
porque Apolonio tenía una guarnición en
Jope.
76 Así que lucharon contra él. Los
habitantes de la ciudad tuvieron miedo y le
abrieron; y Jonatán se hizo dueño de Jope.
77 Apolonio se enteró de ello, y reunió un
ejército de tres mil soldados de caballería,
y un gran ejército, y se dirigió a Azoto
como si estuviera de viaje, y al mismo
tiempo avanzó hacia la llanura, porque
tenía una multitud de caballería en la que
confiaba.
78 Le persiguió hasta Azoto, y los
ejércitos se unieron en la batalla. ‡
79 Apolonio había dejado en secreto un
millar de caballería detrás de ellos.
80 Jonatán se enteró de que había una
emboscada detrás de él. Rodearon a su
ejército, y dispararon sus flechas contra el
pueblo, desde la mañana hasta la noche;
81 pero el pueblo se mantuvo firme,
como Jonatán les ordenó; y los caballos del
enemigo se cansaron.
82 Entonces Simón adelantó su ejército
y se unió a la falange (pues la caballería
estaba agotada), y fueron derrotados por
él y huyeron.
83 La caballería se dispersó por la lla-
nura. Huyeron a Azoto y entraron en
Bet-dagón, el templo de su ídolo, para
salvarse.
84 Jonatán quemó Azoto y las ciudades
de los alrededores y tomó sus despojos.
Quemó con fuego el templo de Dagón y a
los que huyeron a él.
85 Los que cayeron a espada más los que
fueron quemados fueron unos ocho mil
hombres.
86 Desde allí, Jonatán partió y acampó
frente a Ascalón. La gente de la ciudad
salió a recibirlo con gran pompa.
87 Jonatán, con los que estaban de su
lado, regresó a Jerusalén, teniendo mu-
chos despojos.
88 Cuando el rey Alejandro se enteró de
estas cosas, honró aún más a Jonatán.
89 Le envió una hebilla de oro, como
se acostumbra a dar a los parientes del
rey. Le dio Ecrón y toda su tierra como
posesión.

11

1 Entonces el rey de Egipto reunió
grandes fuerzas, como la arena que está
a la orilla del mar, y muchas naves, y trató
de hacerse dueño del reino de Alejandro
con engaños, y añadirlo a su propio reino.
2 Salió a Siria con palabras de paz, y
los habitantes de las ciudades le abrieron
las puertas y le salieron al encuentro,
pues el rey Alejandro había ordenado que
le salieran al encuentro, porque era su
suegro.
3 Al entrar en las ciudades de Tolemaida,
dispuso sus fuerzas para una guarnición
en cada ciudad.
4 Pero cuando se acercó a Azoto, le
mostraron el templo de Dagón quemado
por el fuego, y Azoto y sus tierras de
pastoreo destruidas, y los cadáveres ar-
rojados, y los que habían sido quemados,
que él había quemado en la guerra, pues
habían hecho montones de ellos en su
camino.
5 Le contaron al rey lo que había hecho
Jonatán, para echarle la culpa, pero el rey
guardó silencio.
6 Jonatán recibió al rey con pompa en
Jope, se saludaron y durmieron allí.
7 Jonatán acompañó al rey hasta el río
que se llama Eleutero, y luego regresó a
Jerusalén.
8 Pero el rey Ptolomeo se apoderó de las
ciudades de la costa del mar, hasta Selucia,
que está junto al mar, e ideó malvados
planes respecto a Alejandro.
9 Envió embajadores al rey Demetrio,
diciendo: "¡Ven! Hagamos un pacto entre
nosotros, y yo te daré a mi hija que tiene
Alejandro, y tú reinarás sobre el reino de
tu padre;
10 pues me arrepiento de haberle dado a
mi hija, ya que intentó matarme.
11 Lo acusó porque codiciaba su reino.
12 Quitándole a su hija, se la dio a
Demetrio, y se alejó de Alejandro, y su
enemistad se vio abiertamente.
13 Ptolomeo entró en Antioquía y se puso
la corona de Asia. Puso sobre su cabeza
dos coronas, la de Egipto y la de Asia.
14 Pero el rey Alejandro estaba entonces
en Cilicia, porque los pueblos de esa región
estaban revueltos.

‡ **10:78** La mayoría de las autoridades repiten *después de él*.

15 Cuando Alejandro se enteró, vino
contra él en guerra. Ptolomeo salió a su
encuentro con una fuerte fuerza y lo puso
en fuga.
16 Alejandro huyó a Arabia para refugia-
rse allí, pero el rey Tolomeo salió triun-
fante.
17 Zabdiel, el árabe, le quitó la cabeza a
Alejandro y se la envió a Tolomeo.
18 El rey Tolomeo murió al tercer día, y
los habitantes de sus fortalezas mataron a
los que estaban en ellas.
19 Demetrio se convirtió en rey el año
ciento sesenta y siete. *
20 En aquellos días Jonatán reunió a los
judaítas para tomar la ciudadela que es-
taba en Jerusalén. Hizo muchas máquinas
de guerra para usarlas contra ella.
21 Algunos hombres sin ley que odiaban
a su propia nación fueron al rey y le
informaron que Jonatán estaba sitiando la
ciudadela.
22 El rey se enteró y se enfureció, pero
al oírlo se puso en marcha inmediata-
mente, llegó a Tolemaida y le escribió a
Jonatán para que no la sitiara y para que
se reuniera con él y hablara con él en
Tolemaida a toda prisa.
23 Pero cuando Jonatán oyó esto, dio
órdenes de continuar el asedio. Escogió
a algunos de los ancianos de Israel y de los
sacerdotes, y se puso en peligro
24 tomando plata, oro, ropa y varios otros
regalos, y fue a Tolemaida a ver al rey.
Entonces halló gracia ante sus ojos.
25 Algunos hombres sin ley de los que
eran de la nación presentaron quejas con-
tra él,
26 y el rey hizo con él lo mismo que
habían hecho sus predecesores, y lo exaltó
a la vista de todos sus† amigos,
27 y le confirmó el sumo sacerdocio y
todos los demás honores que antes tenía, y
le dio preeminencia entre sus‡ principales
amigos.
28 Jonatán pidió al rey que liberara a
Judea de los tributos, junto con las tres§
provincias y el país de Samaria, y le
prometió trescientos talentos.
29 El rey consintió y escribió cartas a
Jonatán acerca de todas estas cosas, como
sigue:
30 “Rey Demetrio a su hermano Jonatán
y a la nación de los judíos, saludos.
31 La copia de la carta que escribimos a
Lóstenes, nuestro pariente, acerca de ti, te
la hemos escrito también a ti, para que la
veas.
32 “Rey Demetrio a su padre Lóstenes,
saludos.
33 Hemos decidido hacer el bien a la
nación de los judíos, que son nuestros
amigos, y observar lo que es justo para con
nosotros, a causa de su buena voluntad
para con ellos.
34 Por lo tanto, les hemos confirmado
los límites de Judea, y también los tres
gobiernos de Afaerema, Lida y Ramataim
(estos fueron agregados a Judea desde el
país de Samaria), y todo su territorio a
ellos, para todos los que hacen sacrificios
en Jerusalén, en lugar de las cuotas reales
que el rey recibía de ellos anualmente
antes del producto de la tierra y de los
frutos de los árboles.
35 En cuanto a los demás pagos que nos
corresponden de ahora en adelante, de
los diezmos y de los impuestos que nos
corresponden, y de las salinas y de los
impuestos de la corona que nos correspon-
den, todo esto se lo devolveremos.
36 Ninguna de estas concesiones será
anulada desde ahora y para siempre.
37 Ahora, pues, cuida de hacer una copia
de estas cosas y entrégala a Jonatán, y
colócala en el monte sagrado en un lugar
adecuado y visible”.
38 Cuando el rey Demetrio vio que la
tierra estaba tranquila ante él y que no
se le oponía ninguna resistencia, despidió
a todas sus tropas, cada una a su lugar,
excepto a las tropas extranjeras que había
levantado de las islas de los gentiles. Así
que todas las tropas de sus padres lo
odiaban.
39 Trifón era uno de los que antes
habían estado del lado de Alejandro, y vio
que todas las fuerzas murmuraban contra
Demetrio. Así que fue a ver a Imalcue el
árabe, que estaba criando a Antíoco, el
hijo pequeño de Alejandro,
40 y le insistió urgentemente en que se lo
entregara, para que reinara en lugar de su
padre. Le contó todo lo que había hecho
Demetrio, y el odio con que sus fuerzas lo
odiaban; y se quedó allí muchos días.
41 Jonatán envió al rey Demetrio para
que retirara de Jerusalén las tropas de la
ciudadela y las que estaban en las for-
talezas, porque luchaban continuamente
contra Israel.
42 Demetrio envió a decir a Jonatán: “No
sólo haré esto por ti y por tu nación, sino
que te honraré mucho a ti y a tu nación, si
encuentro la oportunidad.
43 Ahora, pues, harás bien si me envías
hombres que luchen por mí, porque todas

* **11:19** hacia el año 146 a.C. † **11:26** Véase 1 Macabeos 2:18. ‡ **11:27** Véase 1 Macabeos 10:65. § **11:28** Gr. *toparchies*

mis fuerzas se han sublevado."
44 Así que Jonatán le envió tres mil
hombres valientes a Antioquía. Llegaron
al rey, y éste se alegró de su llegada.
45 El pueblo de la ciudad se reunió en
medio de la ciudad, en número de ciento
veinte mil hombres, y querían matar al
rey.
46 El rey huyó al patio del palacio, y
el pueblo de la ciudad se apoderó de las
calles principales de la ciudad y comenzó
a luchar.
47 El rey llamó a los judíos para que le
ayudaran, y se reunieron todos a la vez,
y se dispersaron por la ciudad, y mataron
aquel día a unos cien mil.
48 Prendieron fuego a la ciudad y se
apoderaron de muchos despojos aquel día,
y salvaron al rey.
49 La gente de la ciudad vio que los
judíos se habían apoderado de la ciudad
a su antojo, y desfallecieron de corazón, y
clamaron al rey con súplicas, diciendo:
50 "Danos tu mano derecha, y que los
judíos dejen de luchar contra nosotros y
la ciudad."
51 Tiraron las armas e hicieron la paz.
Los judíos fueron glorificados a los ojos
del rey y ante todos los que estaban en su
reino. Luego regresaron a Jerusalén, con
mucho botín.
52 El rey Demetrio se sentó en el trono de
su reino, y la tierra estaba tranquila ante
él.
53 Mintió en todo lo que dijo, y se alejó
de Jonatán, y no le pagó conforme a los
beneficios con que le había retribuido, y
lo trató muy duramente.
54 Después de esto, regresó Trifón y con
él el niño Antíoco, que reinó y se puso una
corona.
55 Se reunieron con él todas las fuerzas
que Demetrio había despedido con
deshonra, y lucharon contra él, y huyó
y fue derrotado.
56 Trifón tomó los elefantes y se apoderó
de Antioquía.
57 El joven Antíoco escribió a Jonatán,
diciendo: "Te confirmo el sumo sacerdocio
y te nombro sobre los cuatro distritos, y
para que seas uno de los amigos del rey".*
58 Le envió vasos de oro y muebles para
la mesa, y le dio permiso para beber en
vasos de oro, y para vestirse de púrpura y
tener una hebilla de oro.
59 Hizo gobernador a su hermano Simón
desde la Escalera de Tiro hasta los límites
de Egipto.
60 Jonatán salió y emprendió su viaje
más allá del río y a través de las ciudades.
Todas las fuerzas de Siria se reunieron
con él para ser sus aliados. Llegó a
Ascalón, y el pueblo de la ciudad lo recibió
honorablemente.
61 De allí partió hacia Gaza, y el pueblo
de Gaza le cerró el paso. Entonces la sitió
y quemó sus tierras de pastoreo con fuego,
y las saqueó.
62 El pueblo de Gaza suplicó a Jonatán,
y él les dio su mano derecha, y tomó a los
hijos de sus príncipes como rehenes, y los
envió a Jerusalén. Luego pasó por el país
hasta Damasco.
63 Entonces Jonatán se enteró de que los
príncipes de Demetrio habían llegado a
Cedes, que está en Galilea, con un gran
ejército, con la intención de destituirlo.
64 Salió a su encuentro, pero dejó a su
hermano Simón en el campo.
65 Simón acampó contra Betsura, y luchó
contra ella muchos días, y la cercó.
66 Le pidieron que les diera su mano
derecha, y él se la dio. Los sacó de allí,
tomó posesión de la ciudad y puso una
guarnición sobre ella.
67 Jonatán y su ejército acamparon junto
a las aguas de Genesaret, y de madrugada
marcharon a la llanura de Hazor.
68 He aquí que un ejército de extranjeros
le salió al encuentro en la llanura. Le
tendieron una emboscada en las montañas, pero ellos mismos se encontraron
con él cara a cara.
69 Pero los que estaban en la emboscada
se levantaron de sus lugares y se unieron
a la batalla. Todos los que estaban del lado
de Jonatán huyeron.
70 No quedó ni uno de ellos, excepto
Matatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo de
Calfo, capitanes de las fuerzas.
71 Jonatán se rasgó las vestiduras, se
puso tierra en la cabeza y oró.
72 Volvió a enfrentarse a ellos en la
batalla y los derrotó, y ellos huyeron.
73 Cuando los hombres de su bando que
habían huido vieron esto, volvieron a él
y siguieron con él hasta Cedes, hasta su
campamento, y acamparon allí.
74 Ese día cayeron unos tres mil hombres
de los extranjeros. Entonces Jonatán regresó a Jerusalén.

12

1 Jonatán vio que el momento era favorable para él, así que eligió hombres y los
envió a Roma para confirmar y renovar la
amistad que tenían con ellos.
2 También envió cartas similares a los
espartanos y a otros lugares.

* **11:57** Ver 1 Macabeos 2:18.

3 Fueron a Roma, entraron en la casa
del Senado y dijeron: "El sumo sacerdote
Jonatán y la nación de los judíos nos han
enviado para renovarles la amistad y la
alianza, como en tiempos anteriores."
4 Les entregaron cartas a los hombres de
cada lugar, para que les proporcionaran
un salvoconducto en su camino hacia la
tierra de Judá.
5 Esta es la copia de las cartas que
Jonatán escribió a los espartanos:

6 "El sumo sacerdote Jonatán, el senado
de la nación, los sacerdotes y el resto del
pueblo de los judíos, a sus parientes los
espartanos, saludos.
7 Ya antes de este tiempo se enviaron
cartas al sumo sacerdote Onías de parte
de Arrio,* que reinaba entre ustedes, para
significar que ustedes son nuestros pari-
entes, como lo muestra la copia escrita a
continuación.
8 Onías acogió honorablemente al en-
viado y recibió las cartas, en las que se
declaraba la alianza y la amistad.
9 Por lo tanto, también nosotros, aunque
no necesitamos nada de esto, teniendo
como estímulo los libros sagrados que
están en nuestras manos,
10 nos hemos comprometido a enviar
para renovar nuestra hermandad y amis-
tad con vosotros, con el fin de no alejarnos
del todo de vosotros; pues ha pasado
mucho tiempo desde que nos enviasteis
vuestra carta.
11 Por lo tanto, en todo momento y sin
cesar, tanto en nuestras fiestas como en
los demás días convenientes, nos acor-
damos de vosotros en los sacrificios que
ofrecemos y en nuestras oraciones, como
es justo y apropiado tener en cuenta a los
parientes.
12 Además, nos alegramos por tu gloria.
13 Pero en cuanto a nosotros, nos han
rodeado muchas aflicciones y muchas
guerras, y los reyes que nos rodean han
luchado contra nosotros.
14 No quisimos ser molestos para ti, ni
para el resto de nuestros aliados y amigos,
en estas guerras;
15 porque tenemos la ayuda que viene
del cielo para socorrernos, y hemos sido
librados de nuestros enemigos, y nuestros
enemigos han sido humillados.
16 Elegimos, pues, a Numenio, hijo de
Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y
los enviamos a los romanos para renovar
la amistad que teníamos con ellos y la
antigua alianza.
17 Les hemos ordenado, pues, que vayan
también a vosotros y os saluden, y os
entreguen nuestras cartas relativas a la
renovación de la amistad y de nuestra
hermandad.
18 Y ahora haréis bien si nos dais una
respuesta".
19 Esta es la copia de las cartas que
enviaron a Onías:
20 "Arrio, rey de los espartanos, a Onías,
el sumo sacerdote, saludos.
21 Se ha encontrado por escrito, respecto
a los espartanos y los judíos, que son
parientes y que son de la descendencia de
Abraham.
22 Ya que esto ha llegado a nuestro
conocimiento, harás bien en escribirnos
de tu prosperidad.†
23 Además, les escribimos de nuestra
parte que su ganado y sus bienes son
nuestros, y los nuestros son suyos. Orden-
amos, pues, que os informen de ello".
24 Jonatán se enteró de que los príncipes
de Demetrio habían regresado a luchar
contra él con un ejército más numeroso
que el anterior,
25 así que marchó desde Jerusalén y les
salió al encuentro en el país de Hamat,
pues no les dio oportunidad de poner el
pie en su país.
26 Envió espías a su campamento, los
cuales volvieron y le informaron que se
preparaban para atacarlos por la noche.
27 Pero en cuanto se puso el sol, Jonatán
ordenó a sus hombres que vigilaran y se
armaran, para que durante toda la noche
estuvieran listos para la batalla. Colocó
centinelas alrededor del campamento.
28 Los adversarios oyeron que Jonatán y
sus hombres estaban listos para la batalla,
y temieron y temblaron en sus corazones,
y encendieron fuego en su campamento y
se retiraron.
29 Pero Jonatán y sus hombres no lo
supieron hasta la mañana, pues vieron los
fuegos encendidos.
30 Jonatán los persiguió, pero no los
alcanzó, porque habían pasado el río
Eleutero.
31 Entonces Jonatán se dirigió hacia los
árabes, que se llaman zabadeos, y los
atacó y tomó su botín.
32 Salió de allí, llegó a Damasco y recor-
rió todo el país.
33 Salió Simón y emprendió su viaje
hasta Ascalón y las fortalezas que estaban
cerca de ella. Luego se dirigió a Jope y se
apoderó de ella;

* **12:7** Así lo indican las antiguas versiones latinas y Josefo: compárese también el ver. 20. Todas las demás autoridades leen *Darío* en este lugar. † **12:22** Gr. *paz*

34 pues había oído que planeaban entregar la fortaleza a los hombres de Demetrio.
Puso allí una guarnición para vigilarla.
35 Entonces Jonatán regresó y convocó a
los ancianos del pueblo. Planeó con ellos
construir fortalezas en Judea,
36 y hacer más altas las murallas de
Jerusalén, y levantar un gran montículo
entre la ciudadela y la ciudad, para separarla de la ciudad, de modo que quedara
aislada, y su guarnición no pudiera comprar ni vender.
37 Se reunieron para construir la ciudad.
Se derrumbó parte del muro del arroyo
que está en el lado oriental, y reparó la
parte llamada Chaphenatha.
38 Simón también construyó Adida en la
llanura de‡, la hizo fuerte y puso puertas y
rejas.
39 Trifón pretendía reinar sobre Asia y
coronarse, y extender su mano contra el
rey Antíoco.
40 Temía que Jonatán no se lo permitiera
y que luchara contra él, y buscaba la manera de apoderarse de él para destruirlo.
Así que marchó y llegó a Betsán.
41 Jonatán salió a su encuentro con
cuarenta mil hombres escogidos para la
batalla, y llegó a Bet-sán.
42 Trifón vio que venía con un gran
ejército, y tuvo miedo de extender su
mano contra él.
43 Lo recibió honorablemente, y lo encomendó a todos sus amigos de§, y le dio
regalos, y ordenó a sus fuerzas que le
fueran obedientes, como a él mismo.
44 Le dijo a Jonatán: "¿Por qué has hecho
sufrir tanto a todo este pueblo, ya que no
hay guerra entre nosotros?
45 Ahora mándalos a sus casas, pero escoge para ti unos cuantos hombres que te
acompañen, y ven conmigo a Tolemaida,
y te la entregaré a ti, y al resto de las
fortalezas y al resto de las fuerzas, y a
todos los oficiales del rey. Luego me daré
la vuelta y partiré; porque para eso he
venido".
46 Puso su confianza en él, e hizo lo
que había dicho, y envió sus fuerzas, y
partieron a la tierra de Judá.
47 Pero se reservó tres mil hombres, de
los cuales dejó dos mil en Galilea, pero mil
se fueron con él.
48 En cuanto Jonatán entró en Tolemaida,
el pueblo de Tolemaida cerró las puertas y
lo apresó. Mataron a espada a todos los
que entraron con él.
49 Trifón envió tropas y caballería a
Galilea y a la Gran Llanura para destruir
a todos los hombres de Jonatán.
50 Se dieron cuenta de que había sido
apresado y había perecido, junto con los
que estaban con él. Se animaron mutuamente y siguieron su camino muy juntos,
dispuestos a luchar.
51 Los que los seguían vieron que estaban dispuestos a luchar por sus vidas, y se
volvieron de nuevo.
52 Todos llegaron en paz a la tierra de
Judá, y se lamentaron por Jonatán y los
que estaban con él, y tuvieron mucho
miedo. Todo Israel se enlutó con un gran
duelo.
53 Y todos los gentiles que estaban
alrededor de ellos trataban de destruirlos
por completo, pues decían: "No tienen
jefe ni nadie que los ayude. Ahora,
pues, luchemos contra ellos, y quitemos su
memoria de entre los hombres".

13

1 Simón oyó que Trifón había reunido un
poderoso ejército para entrar en la tierra
de Judá y destruirla por completo.
2 Vio que el pueblo temblaba de miedo.
Así que subió a Jerusalén y reunió al
pueblo.
3 Los animó y les dijo: "Vosotros mismos
sabéis todo lo que yo, mi familia y la casa
de mi padre hemos hecho por las leyes y
el santuario, y las batallas y las angustias
que hemos visto.
4 Por eso, todos mis hermanos han perecido por causa de Israel, y yo he quedado
solo.
5 Lejos de mí, pues, el perdonar mi
propia vida en cualquier momento de
aflicción, ya que no soy mejor que mi
parentela.
6 Sin embargo, me vengaré por mi
nación, por el santuario y por nuestras
esposas e hijos, porque todos los gentiles
se han reunido por odio para destruirnos."
7 El espíritu del pueblo revivió al oír
estas palabras.
8 Respondieron en voz alta, diciendo:
"Tú eres nuestro jefe en lugar de Judas y
de Jonatán, tus hermanos.
9 Libra nuestras batallas y haremos todo
lo que nos digas".
10 Reunió a todos los hombres de guerra
y se apresuró a terminar los muros de
Jerusalén. La fortificó por todas partes.
11 Envió a Jonatán, hijo de Absalón, y con
él un gran ejército, a Jope. Expulsó a los
que estaban en ella, y vivió allí.
12 Trifón salió de Tolemaida con un
poderoso ejército para entrar en la tierra
de Judá, y Jonatán iba con él de guardia.

‡ **12:38** Gr. *Sephela.* § **12:43** Ver 1 Macabeos 2:18.

13 Pero Simón acampó en Adida, cerca de
la llanura.
14 Trifón supo que Simón se había lev-
antado en lugar de su hermano Jonatán, y
que tenía la intención de unirse a la batalla
con él, por lo que le envió embajadores,
diciendo:
15 "Es por el dinero que Jonatán, tu
hermano, debía al tesoro del rey, en razón
de los cargos que tenía, que lo estamos
deteniendo.
16 Envía ahora cien talentos de plata y
dos de sus hijos como rehenes, para que
cuando sea liberado no se subleve contra
nosotros, y lo liberaremos."
17 Simón sabía que le hablaban con
engaño, pero envió a buscar el dinero
y los niños, para no despertar una gran
hostilidad entre el pueblo,
18 que dijera: "Por no haberle enviado el
dinero y los niños, ha perecido."
19 Así que envió los niños y los cien
talentos, pero Trifón mintió y no liberó a
Jonatán.
20 Después de esto, Trifón vino a invadir
la tierra y a destruirla, y dio la vuelta por
el camino que lleva a Adora. Simón y su
ejército marcharon cerca de él a todos los
lugares, dondequiera que fuera.
21 Los habitantes de la ciudadela en-
viaron a Trifón embajadores, instándole a
que se acercara a ellos por el desierto y les
enviara alimentos.
22 Así que Trifón preparó toda su ca-
ballería para venir, pero esa noche cayó
una nieve muy fuerte, y no vino a causa de
la nieve. Marchó y se internó en la tierra
de Galaad.
23 Cuando llegó cerca de Bascama, mató
a Jonatán, y lo enterraron allí.
24 Luego Trifón dio la vuelta y se fue a
su tierra.
25 Simón envió y tomó los huesos de su
hermano Jonatán y lo enterró en Modín, la
ciudad de sus padres.
26 Todo Israel se lamentó mucho por él y
lo lloró durante muchos días.
27 Simón construyó un monumento so-
bre la tumba de su padre y de su familia, y
lo levantó en alto para que pudiera verse,
con piedra pulida en el frente y en la parte
posterior.
28 También levantó siete pirámides, una
cerca de la otra, para su padre, su madre
y sus cuatro hermanos.
29 Para éstas, hizo un elaborado deco-
rado, erigiendo grandes pilares alrededor
de ellas, y sobre los pilares hizo trajes de
armadura para un recuerdo perpetuo, y
junto a los trajes de armadura, talló barcos,
para que pudieran ser vistos por todos los
que navegan por el mar.
30 Esta es la tumba que hizo en Modin.
Se ha conservado hasta el día de hoy.
31 Trifón engañó al joven rey Antíoco y
lo mató,
32 y reinó en su lugar. Se puso la corona
de Asia y trajo una gran calamidad sobre
el país.
33 Simón construyó las fortalezas de
Judea y las amuralló por todas partes con
altas torres, grandes muros, puertas y re-
jas; y almacenó alimentos en las fortalezas.
34 Simón eligió hombres y envió al rey
Demetrio con la petición de que con-
cediera al país una inmunidad, porque
todo lo que hacía Trifón era saquear.
35 El rey Demetrio le envió según estas
palabras, le respondió y le escribió una
carta como sigue
36 "Rey Demetrio a Simón el sumo sacer-
dote y amigo* de los reyes, y a los ancianos
y a la nación de los judíos, saludos.
37 Hemos recibido la corona de oro y la
rama de palma que nos enviaste. Estamos
dispuestos a hacer una paz firme con
vosotros, sí, y a escribir a nuestros oficiales
para que os liberen de los tributos.
38 Todo lo que os confirmamos, está
confirmado. Las fortalezas que habéis
construido, que sean vuestras.
39 En cuanto a los descuidos y faltas
cometidos hasta hoy, los perdonamos, así
como el impuesto de la corona que nos
debías. Si se cobraba algún otro impuesto
en Jerusalén, que no se cobre más.
40 Si alguno de vosotros está capaci-
tado para inscribirse en nuestro tribunal,
que se inscriba, y que haya paz entre
nosotros."
41 En el año ciento setenta,† el yugo de
los gentiles fue quitado de Israel.
42 El pueblo comenzó a escribir en sus
instrumentos y contratos: "En el primer
año de Simón, el gran sumo sacerdote y
capitán y líder de los judíos".
43 En aquellos días, Simón acampó con-
tra‡ Gazara, y la rodeó con tropas. Hizo
una máquina de asedio, la llevó hasta la
ciudad, golpeó una torre y la capturó.
44 Los que estaban en la máquina
saltaron a la ciudad, y hubo un gran
alboroto en la ciudad.
45 Los habitantes de la ciudad se ras-
garon las vestiduras y subieron a las mu-
rallas con sus mujeres e hijos, y gritaron a

* **13:36** Ver 1 Macabeos 2:18. † **13:41** hacia el año 143 a.C. ‡ **13:43** Ver 1 Macabeos 13:53 (comparar 1 Macabeos 13:48); 1 Macabeos 14:7, 34; 15:28; 16:1: también Josefo. Todas las autoridades leen *Gaza* en este versículo.

§ **13:45** Gr. *Manos derechas.*

viva voz, pidiendo a Simón que les diera§
su mano derecha.
46 Dijeron: "No nos trates según nuestras
maldades, sino según tu misericordia".
47 Así que Simón se reconcilió con ellos
y no luchó contra ellos, sino que los
expulsó de la ciudad y limpió las casas
donde estaban los ídolos, y entró en ella
cantando y dando alabanzas.
48 Quitó de ella toda impureza, puso
en ella hombres que guardaran la ley, la
fortaleció más que antes y se edificó en ella
una morada.
49 Pero a la gente de la ciudadela de
Jerusalén se le impidió salir e ir al campo,
y comprar y vender. Así que pasaron
mucha hambre, y un gran número de ellos
pereció de hambre.
50 Entonces clamaron a Simón para que
les diera su mano derecha, y él se la
dio; pero los expulsó de allí, y limpió la
ciudadela de sus contaminaciones.
51 Entró en ella el día veintitrés del
segundo mes, en el año ciento setenta y
uno,* con alabanzas y ramas de palma, con
arpas, con címbalos y con instrumentos
de cuerda, con himnos y con canciones,
porque un gran enemigo había sido destruido de Israel.
52 Simón ordenó que celebraran ese día
todos los años con alegría. Hizo más
fuerte que antes la colina del templo que
estaba junto a la ciudadela, y vivió allí con
sus hombres.
53 Simón vio que su hijo Juan era un
hombre, así que lo nombró jefe de todas
sus fuerzas; y vivió en Gázara.

14

1 En el año ciento setenta y dos,* el rey
Demetrio reunió sus fuerzas y fue a Media
a buscar ayuda para luchar contra Trifón.
2 Cuando Arsaces, rey de Persia y de
Media, se enteró de que Demetrio había
entrado en sus fronteras, envió a uno de
sus príncipes para que lo capturara vivo.
3 Este fue a atacar al ejército de
Demetrio, lo apresó y lo llevó a Arsaces,
quien lo puso bajo vigilancia.
4 La tierra tuvo descanso todos los días
de Simón. Buscó el bien de su nación.
Su autoridad y su honor le fueron gratos
todos sus días.
5 En medio de todos sus honores, tomó
Jope como puerto y lo convirtió en una
entrada para las islas del mar.
6 Amplió las fronteras de su nación y
tomó posesión del país.
7 Reunió un gran número de cautivos
y se apoderó de Gázara, Betsura y la
ciudadela, y eliminó de ella sus impurezas.
No hubo nadie que se le resistiera.
8 Cultivaron su tierra en paz, y la tierra
dio su cosecha, y los árboles de las llanuras dieron su fruto.
9 Los ancianos se sentaban en las calles;
todos conversaban juntos sobre cosas buenas. Los jóvenes se vistieron con ropas
gloriosas y guerreras.
10 Él proveyó de alimentos a las ciudades
y las dotó de medios de defensa, hasta que
la gloria de su nombre fue conocida hasta
el fin de la tierra.
11 Hizo la paz en la tierra, e Israel se
regocijó con gran alegría.
12 Cada uno se sentaba bajo su vid y
su higuera, y no había nadie que los
atemorizara.
13 No quedó nadie en la tierra que
luchara contra ellos. Los reyes fueron
derrotados en aquellos días.
14 Fortaleció a todos los de su pueblo
que eran humildes. Buscó la ley, y a todo
inicuo y malvado lo eliminó.
15 Glorificó el santuario y aumentó los
vasos del templo.
16 Se oyó en Roma que Jonatán había
muerto, e incluso en Esparta, y se entristecieron mucho.
17 Pero en cuanto se enteraron de que
su hermano Simón había sido nombrado
sumo sacerdote en su lugar, y gobernaba
el país y las ciudades en él,
18 le escribieron en tablas de bronce para
renovar con él la amistad y la alianza
que habían confirmado con sus hermanos
Judas y Jonatán.
19 Éstas fueron leídas ante la congregación de Jerusalén.
20 Esta es la copia de las cartas que
enviaron los espartanos:
"a Simón, el sumo sacerdote, a los
ancianos, a los sacerdotes y al resto del
pueblo de los judíos, nuestros parientes,
saludos.
21 Los embajadores que fueron enviados
a nuestro pueblo nos informaron de vuestra gloria y honor. Nos alegramos de su
venida,
22 y registramos lo dicho por ellos en
los registros públicos† como sigue: 'Numenio hijo de Antíoco y Antípatro hijo de
Jasón, embajadores de los judíos, vinieron
a nosotros para renovar la amistad que
tenían con nosotros.
23 El pueblo se complació en agasajar a
los hombres honorablemente y en poner

* **13:51** hacia el año 142 a.C. * **14:1** hacia el año 141 a.C. † **14:22** Gr. *consejos del pueblo.* ‡ **14:23** Gr. los *libros que se designan para el pueblo.*

la copia de sus palabras en los registros
públicos,‡ para que el pueblo de los espar-
tanos tuviera constancia de ellas. Además,
escribieron una copia de estas cosas a
Simón, el sumo sacerdote”.
24 Después de esto, Simón envió a Nu-
menio a Roma con un gran escudo de oro
de mil minas de peso,§ para confirmar la
alianza con ellos.
25 Pero cuando el pueblo oyó estas cosas,
dijo: “¿Qué agradecimiento debemos dar
a Simón y a sus hijos?
26 Porque él y sus hermanos y la casa
de su padre se han hecho fuertes, y han
combatido y ahuyentado a los enemigos
de Israel, y han confirmado la libertad de
Israel.*”
27 Y escribieron en tablas de bronce, y
las pusieron sobre columnas en el monte
Sión. Esta es la copia de la escritura:
“El día dieciocho de Elul, en el año ciento
setenta y dos, que es el tercer año del sumo
sacerdote Simón,
28 en Asaramel, en una gran congre-
gación de sacerdotes y pueblo y príncipes
de la nación, y de los ancianos del país, se
nos proclamó
29 ‘Como a menudo había guerras en
el país, Simón, hijo de Matatías, hijo de
los hijos de Joarib, y sus hermanos, se
pusieron en peligro y resistieron a los ene-
migos de su nación, para que su santuario
y la ley fueran establecidos, y glorificaron
a su nación con gran gloria.
30 Jonatán reunió a la nación, se convir-
tió en su sumo sacerdote y se reunió con
su pueblo.
31 Sus enemigos planeaban invadir su
país, para destruirlo por completo y exten-
der sus manos contra su santuario.
32 Entonces Simón se levantó y luchó
por su nación. Gastó mucho de su propio
dinero para armar a los valientes de su
nación y darles un salario.
33 Fortificó las ciudades de Judea y Bet-
surá, que está en las fronteras de Judea,
donde se habían almacenado las armas de
los enemigos, y allí puso una guarnición de
judíos.
34 Fortificó Jope, que está a orillas del
mar, y Gázara, que está en los límites de
Azoto, donde vivían los enemigos, y colocó
allí judíos y puso todo lo necesario para su
restauración.
35 El pueblo vio la fe de Simón, y la gloria
que resolvió dar a su nación, y lo hicieron
su jefe y sumo sacerdote, por haber hecho
todas estas cosas, y por la justicia y la fe
que guardaba para su nación, y porque
procuraba por todos los medios enaltecer
a su pueblo.
36 En sus días, las cosas prosperaron
en sus manos, de modo que los gentiles
fueron sacados de su país, y también los
que estaban en la ciudad de David, los
que estaban en Jerusalén, que se habían
hecho una ciudadela, de la que solían salir,
y contaminaban todo lo que rodeaba al
santuario, y hacían gran daño a su pureza.
37 Colocó a los judíos en ella y la fortificó
para la seguridad del país y de la ciudad,
e hizo altas las murallas de Jerusalén.
38 El rey Demetrio le confirmó el sumo
sacerdocio de acuerdo con estas cosas,
39 y lo hizo uno de sus amigos, y lo honró
con grandes honores;
40 pues había oído que los judíos habían
sido llamados por los romanos amigos,
aliados y afines, y que habían recibido
honorablemente a los embajadores de
Simón
41 y que a los judíos y a los sacerdotes
les parecía bien que Simón fuera su jefe
y sumo sacerdote para siempre, hasta que
surgiera un profeta fiel;
42 y que fuera gobernador sobre ellos,
y que se hiciera cargo del santuario, para
ponerlos al frente de sus obras, y del país,
y de las armas, y de las fortalezas y que se
hiciera cargo del santuario,
43 y que fuera obedecido por todos, y que
todos los contratos en el país se escribieran
a su nombre, y que se vistiera de púrpura
y llevara oro;
44 y que no le sea lícito a ningún miem-
bro del pueblo o de los sacerdotes anular
ninguna de estas cosas, ni oponerse a las
palabras que él pronuncie, ni reunir una
asamblea en el país sin él, ni vestirse de
púrpura, ni llevar una hebilla de oro;
45 pero quien haga lo contrario, o anule
cualquiera de estas cosas, será castigado.’ ”
46 Todo el pueblo consintió en ordenar
a Simón que hiciera lo que decían estas
palabras.
47 Así que Simón aceptó esto, y consintió
en ser sumo sacerdote, y en ser capitán y
gobernador† de los judíos y de los sacer-
dotes, y en ser protector de todos.
48 Mandaron poner este escrito en tablas
de bronce, y colocarlo en el recinto del
santuario en un lugar visible,
49 y además poner copias de ellas en
el tesoro, para que Simón y sus hijos las
tuvieran.

15

1 Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió
una carta desde las islas del mar al sacer-

§ **14:24** 1.000 minas son unos 499 kg o 1.098 libras.
* **14:26** Ver 1 Macabeos 2:18.
† **14:47** Gr. *etnarca.*
* **15:1** Gr. *etnarca.*

dote Simón y a*, gobernador de los judíos,
y a toda la nación.
2 Su contenido es el siguiente:

"Rey Antíoco a Simón el sumo sacerdote
y al gobernador†, y a la nación de los
judíos, saludos.
3 Considerando que algunos alborota-
dores se han hecho dueños del reino de
nuestros padres, pero mi propósito es
reclamar el reino, para restaurarlo como
era antes; y además he levantado una
multitud de soldados extranjeros, y he
preparado barcos de guerra;
4 además pienso desembarcar en el país,
para castigar a los que han destruido nue-
stro país, y a los que han hecho desoladas
muchas ciudades del reino;
5 ahora, por tanto, te confirmo todas las
remisiones de impuestos que te remitieron
los reyes que me precedieron, y cualquier
otro regalo que te hayan remitido,
6 y te permito acuñar moneda para tu
país con tu propio sello,
7 pero que Jerusalén y el santuario
sean libres. Todas las armas que habéis
preparado y las fortalezas que habéis con-
struido, que tenéis en vuestro poder, que
sigan siendo vuestras.
8 Todas las deudas contraídas con el rey,
y las que se contraigan con el rey desde
ahora y para siempre, que se os condonen.
9 Además, cuando hayamos establecido
nuestro reino, te glorificaremos a ti, a tu
nación y al templo con gran gloria, para
que tu gloria se manifieste en toda la
tierra.
10 En el año ciento setenta y cuatro,
Antíoco entró en la tierra de sus padres;
y todas las fuerzas se reunieron con él,
de modo que había pocos hombres con
Trifón.
11 El rey Antíoco lo persiguió y llegó, en
su huida, a Dor, que está junto al mar;
12 pues sabía que los problemas le
habían sobrevenido de golpe, y que sus
fuerzas lo habían abandonado.
13 Antíoco acampó contra Dor, y con
él ciento veinte mil hombres de guerra y
ocho mil de caballería.
14 Rodeó la ciudad y los barcos se
unieron al ataque desde el mar. Acosó la
ciudad por tierra y por mar, y no permitió
a nadie salir ni entrar.
15 Numenio y su compañía vinieron de
Roma con cartas para los reyes y los
países, en las que estaban escritas estas
cosas:
16 "Lucio, cónsul de los romanos, al rey
Ptolomeo, saludos.
17 Los embajadores de los judíos
vinieron a nosotros como amigos y aliados
nuestros, para renovar la antigua amistad
y alianza, enviados por el sumo sacerdote
Simón y por el pueblo de los judíos.
18 Además, trajeron un escudo de oro
que pesaba mil minas.
19 Nos pareció bien, pues, escribir a
los reyes y a los países para que no
buscasen su daño ni luchasen contra ellos,
sus ciudades y su país, ni se aliasen con los
que luchan contra ellos.
20 Además, nos pareció bien recibir el
escudo de ellos.
21 Por lo tanto, si algunos alborotadores
han huido de su país hacia ustedes, en-
tréguenlos al sumo sacerdote Simón, para
que se vengue de ellos según su ley."
22 Lo mismo escribió al rey Demetrio, a
Atalo, a Aratos, a Arsaces,
23 a todos los países, a Sampsames, a los
espartanos, a Delos, a Myndos, a Sicíone,
a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a
Halicarnaso, a Rodas, a Phaselis, a Cos, a
Side, a Arado, a Gortyna, a Cnidus, a Chipre
y a Cirene.
24 También escribieron esta copia al
sumo sacerdote Simón.
25 Pero el rey Antíoco acampó contra
Dor el segundo día, trayendo continua-
mente sus fuerzas y haciendo máquinas
de guerra; y le impidió a Trifón entrar o
salir.
26 Simón le envió dos mil hombres es-
cogidos para luchar de su lado, con plata,
oro e instrumentos de guerra en abundan-
cia.
27 No quiso recibirlos, sino que anuló
todos los pactos que había hecho antes con
él y se alejó de él.
28 Le envió a Ateneo, uno de sus amigos,
para que consultara con él, diciéndole:
"Estás en posesión de Jope, Gázara y la
ciudadela que está en Jerusalén, ciudades
de mi reino.
29 Has devastado su territorio y has
hecho un gran daño en la tierra y el control
de muchos lugares de mi reino.
30 Ahora, pues, entregadme las ciudades
que habéis tomado y los tributos de los
lugares que habéis dominado fuera de los
límites de Judea;
31 o bien dadme por ellos quinientos
talentos de plata; y por el daño que
habéis hecho y los tributos de las ciudades,
otros quinientos talentos. De lo contrario,
iremos y os someteremos".
32 Ateneo, amigo del rey,‡ llegó a
Jerusalén. Cuando vio la gloria de Simón,
la alacena de vasos de oro y plata, y su

† **15:2** Véase 1 Macabeos 2:18. ‡ **15:32** Ver 1 Macabeos 2:18.

gran asistencia, se quedó asombrado. Le
informó de las palabras del rey.
33 Simón respondió y le dijo: "No hemos
tomado tierras ajenas ni tenemos posesión
de lo que es de otros, sino de la herencia
de nuestros padres. Sin embargo, había
estado en posesión de nuestros enemigos
injustamente durante un tiempo.
34 Pero nosotros, teniendo la oportu-
nidad, mantenemos firmemente la heren-
cia de nuestros padres.
35 En cuanto a Jope y Gázara, que
ustedes exigen, hicieron gran daño entre
el pueblo de todo nuestro país. Daremos
cien talentos por ellas".
Ateneo no respondió ni una sola palabra,
36 sino que regresó furioso al rey, y le
informó de estas palabras, de la gloria de
Simón y de todo lo que había visto; y el rey
se enfadó mucho.
37 Mientras tanto, Trifón se embarcó en
una nave y huyó a Ortosia.
38 El rey nombró a Cendebaeus jefe de la
costa del mar, y le dio tropas de infantería
y de caballería.
39 Le mandó acampar contra Judea, y le
ordenó que construyera el Cedrón y forti-
ficara las puertas, y que luchara contra el
pueblo; pero el rey persiguió a Trifón.
40 Entonces Cendebao llegó a Jamnia y
comenzó a provocar al pueblo, a invadir
Judea y a llevar cautivo al pueblo y a
matarlo.
41 Edificó Cedrón y estacionó allí la
caballería y la infantería, a fin de que al
salir hicieran incursiones en los caminos
de Judea, como el rey le había ordenado.

16

1 Juan subió de Gázara y le contó a
Simón, su padre, lo que hacía Cendebaeus.
2 Simón llamó a sus dos hijos mayores,
Judas y Juan, y les dijo: "Yo y mis
hermanos y la casa de mi padre hemos
librado las batallas de Israel desde nuestra
juventud, hasta el día de hoy; y las cosas
han prosperado en nuestras manos, que
muchas veces hemos librado a Israel.
3 Pero ahora yo soy viejo, y tú además,
por su misericordia, tienes edad suficiente.
Tomad mi lugar y el de mi hermano, y
salid a luchar por nuestra nación; y que
la ayuda que viene del cielo os acompañe.
4 Escogió del país veinte mil hombres
de guerra y de caballería, y fueron contra
Cendebaeus, y durmieron en Modin.
5 Al levantarse por la mañana, salieron
a la llanura, y he aquí que un gran ejército
de infantería y de caballería les salió al
encuentro. Había un arroyo entre ellos.
6 Acampó cerca de ellos, él y su gente.
Vio que la gente tenía miedo de pasar por
el arroyo, y él pasó primero. Cuando los
hombres lo vieron, pasaron tras él.
7 Dividió al pueblo y colocó a la ca-
ballería en medio de la infantería; pero
la caballería de los enemigos era muy
numerosa.
8 Hicieron sonar las trompetas, y Cen-
debaeus y su ejército fueron puestos en
fuga, y muchos de ellos cayeron heridos de
muerte, pero los que quedaron huyeron a
la fortaleza.
9 En ese momento, Judas, el hermano de
Juan, fue herido; pero Juan los persiguió
hasta llegar al Cedrón, que Cendebaeus
había construido.
10 Ellos huyeron a las torres que están en
los campos de Azoto, y él las quemó con
fuego. Cayeron unos dos mil hombres de
ellos. Luego regresó a Judea en paz.
11 Tolomeo, hijo de Abubo, había sido
nombrado gobernador de la llanura de
Jericó, y tenía mucha plata y oro;
12 pues era yerno del sumo sacerdote.
13 Su corazón se enalteció, y planeó
hacerse dueño del país, e hizo planes
engañosos contra Simón y sus hijos, para
acabar con ellos.
14 Simón visitaba las ciudades del país
y atendía sus necesidades. Bajó a Jericó
— con Matatías y Judas, sus hijos — en
el año ciento setenta y siete,* en el mes
undécimo, que es el mes de Sebat.
15 El hijo de Abubus los recibió con
engaño en la pequeña fortaleza que se
llama Dok, que él había construido, y les
hizo un gran banquete, y escondió allí a
los hombres.
16 Cuando Simón y sus hijos bebieron
libremente, Tolomeo y sus hombres se
levantaron, tomaron sus armas, se abal-
anzaron contra Simón en el lugar del
banquete y lo mataron a él, a sus dos hijos
y a algunos de sus servidores.
17 Cometió una gran iniquidad y pagó
mal por bien.
18 Ptolomeo escribió estas cosas y envió
al rey para que le enviara fuerzas para
ayudarle y le entregara su país y las
ciudades.
19 Envió a otros a Gázara para que
acabaran con Juan. A los capitanes de
millares les envió cartas para que vinieran
a él, a fin de darles plata, oro y regalos.
20 Envió a otros a tomar posesión de
Jerusalén y del monte del templo.
21 Uno corrió antes a Gázara y le dijo a
Juan que su padre y su parentela habían

* **16:14** hacia el año 136 a.C.

perecido, y que él había enviado a matarte
también a ti.
22 Cuando se enteró, se escandalizó mu-
cho. Agarró a los hombres que venían a
destruirlo y los mató, porque se dio cuenta
de que querían destruirlo.
23 Y el resto de los hechos de Juan y de
sus guerras y de sus hechos valerosos que
hizo, y de la construcción de los muros que
edificó, y de sus logros,
24 he aquí, están escritos en las crónicas†
de su sumo sacerdocio, desde el tiempo en
que fue hecho sumo sacerdote después de
su padre.

† **16:24** Gr. *libro de los días*.

Segundo libro de los Macabeos

El Segundo Libro de los Macabeos está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

1 La parentela, los judíos que están en
Jerusalén y los que están en el país de
Judea, envían saludos y buena paz a la
parentela, los judíos que están en todo
Egipto.
2 Que Dios os haga el bien y se acuerde
de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob,
sus fieles servidores,
3 y os dé a todos un corazón para ado-
rarle y hacer su voluntad con un corazón
fuerte y un alma dispuesta.
4 Que Dios abra vuestro corazón a su ley
y a sus estatutos, y haga la paz,
5 y escuche vuestras peticiones, y se
reconcilie con vosotros, y no os abandone
en los malos tiempos.
6 Ahora rezamos aquí por ti.
7 En el reinado de Demetrio, en el año
ciento sesenta y nueve, los judíos ya te
escribimos por el sufrimiento y la angustia
que nos ha sobrevenido en estos años,
desde que Jasón y su compañía se rebe-
laron de la tierra santa y del reino,
8 e incendiaron la puerta, y derramaron
sangre inocente. Oramos al Señor, y
fuimos escuchados. Ofrecimos sacrificios
y ofrendas de comida. Encendimos las
lámparas. Pusimos el pan de la feria. *
9 Ahora bien, procurad celebrar los días
de la fiesta de los tabernáculos en el mes
de Chislev del año ciento ochenta y ocho.

10 El pueblo de Jerusalén y los que
están en Judea, con el senado y Judas, a
Aristóbulo, maestro del rey Tolomeo, que
también es de la estirpe de los sacerdotes
ungidos, y a los judíos que están en Egipto,
les enviamos saludos y salud.
11 Habiendo sido salvados por Dios de
grandes peligros, como hombres que se
enfrentan a un rey, le damos muchas
gracias.
12 Porque arrojó a Persia a los que nos
combatían en la ciudad santa.
13 Pues cuando el príncipe llegó allí, con
un ejército que parecía irresistible, fueron
despedazados en el templo de Nanaea por
la traición de los sacerdotes de Nanaea.
14 Porque Antíoco, con el pretexto de
que iba a casarse con ella, entró en el
lugar, él y sus amigos que estaban con él,
para tomar una gran parte de los tesoros
como dote.
15 Cuando los sacerdotes del templo de
Nanaea habían dispuesto los tesoros y él
había llegado allí con una pequeña com-
pañía dentro del muro del recinto sagrado,
cerraron el templo cuando Antíoco entró.
16 Abriendo la puerta secreta del techo
de paneles, lanzaron piedras y abatieron
al príncipe. Lo despedazaron a él y a
su compañía, les cortaron la cabeza y la
arrojaron al pueblo que estaba fuera.
17 Bendito sea nuestro Dios en todo,
que entregó a los que habían cometido
impiedad.
18 Como estamos a punto de celebrar
la purificación del templo en el mes de
Chislev, el día veinticinco, hemos creído
necesario avisaros, para que también
celebréis la fiesta de los tabernáculos
y recordéis el fuego que se dio cuando
Nehemías ofreció sacrificios, después de
haber construido el templo y el altar.
19 En efecto, cuando nuestros padres es-
taban a punto de ser conducidos a la tierra
de Persia, los sacerdotes piadosos de aquel
tiempo tomaron parte del fuego del altar
y lo escondieron secretamente en el hueco
de un pozo sin agua, donde se aseguraron
de que el lugar fuera desconocido para
cualquiera.
20 Después de muchos años, cuando Dios
quiso, Nehemías, habiendo recibido un
encargo del rey de Persia, envió en busca
del fuego a los descendientes de los sac-
erdotes que lo habían escondido. Cuando
le declararon que no habían encontrado
fuego, sino un líquido espeso,
21 les ordenó que sacaran parte de él
y se lo trajeran. Una vez ofrecidos los
sacrificios, Nehemías ordenó a los sacer-
dotes que rociaran con ese líquido tanto la
madera como las cosas puestas sobre ella.
22 Una vez hecho esto y transcurrido
algún tiempo, cuando salió el sol, que
antes estaba oculto por las nubes, se en-
cendió un gran resplandor, de modo que
todos los hombres se maravillaron.
23 Los sacerdotes hicieron una oración
mientras se consumía el sacrificio, tanto
los sacerdotes como todos los demás.
Jonatán dirigió y los demás respondieron,
al igual que Nehemías.
24 La oración era así "Oh, Señor, Señor
Dios, creador de todas las cosas, que eres
imponente, fuerte, justo y misericordioso,
que eres el único rey y misericordioso,
25 que eres el único que suple toda
necesidad, que eres el único justo,
todopoderoso y eterno, tú que salvas a

* **1:8** Gr. *panes*

Israel de todo mal, que elegiste a los
antepasados y los santificaste,
26 acepta el sacrificio por todo tu pueblo
Israel, y conserva tu propia porción, y
conságrala.
27 Reúne a nuestro pueblo disperso, lib-
era a los esclavizados entre las naciones,
mira a los despreciados y aborrecidos,
y haz saber a las naciones que tú eres
nuestro Dios.
28 Castiga a los que nos oprimen y, con
arrogancia, nos agreden.
29 Planta a tu pueblo en tu lugar santo,
como dijo Moisés".

30 Entonces los sacerdotes cantaron los
himnos.
31 En cuanto se consumió el sacrificio,
Nehemías ordenó que el resto del líquido
se vertiera sobre grandes piedras.
32 Hecho esto, se encendió una llama;
pero cuando la luz del altar volvió a brillar,
se apagó.
33 Cuando se dio a conocer el asunto, y se
le dijo al rey de los persas que en el lugar
donde los sacerdotes que fueron llevados
habían escondido el fuego, apareció el
líquido con el que Nehemías y los que
estaban con él purificaron el sacrificio,
34 entonces el rey cercó el lugar y lo hizo
sagrado después de haber investigado el
asunto.
35 Cuando el rey se mostraba favorable
a alguno, le cambiaba muchos regalos y le
daba un poco de este líquido.
36 Nehemías y los que estaban con él
llamaron a esta cosa "Neftar", que es
por interpretación, "Purificación"; pero la
mayoría de los hombres lo llaman Neftai.

2

1 También se encuentra en los registros
que el profeta Jeremías ordenó a los que
fueron llevados a tomar un poco del fuego,
como se ha mencionado,
2 y cómo el profeta ordenó a los que
fueron llevados, habiéndoles dado la ley,
que no se olvidaran de los estatutos del
Señor ni se extraviaran en sus mentes
cuando vieran imágenes de oro y plata, y
su adorno.
3 Con otras palabras semejantes les ex-
hortó a que la ley no se apartara de sus
corazones.

4 El profeta, advertido por Dios, ordenó
que el tabernáculo y el arca le siguieran,*
cuando salió al monte donde Moisés había
subido y visto la heredad de Dios.
5 Jeremías llegó y encontró una cueva,
introdujo en ella el tabernáculo, el arca y
el altar del incienso, y selló la entrada.
6 Algunos de los que le seguían llegaron
allí para marcar el camino, y no pudieron
encontrarlo.
7 Pero cuando Jeremías se enteró de
eso, los reprendió diciendo: "El lugar
será desconocido hasta que Dios vuelva a
reunir al pueblo y se apiade de él.
8 Entonces el Señor revelará estas cosas,
y la gloria del Señor se verá con la nube,
como también se mostró a Moisés, tam-
bién como Salomón imploró que el lugar
fuera consagrado en gran medida,
9 y también se declaró que él, teniendo
sabiduría, ofreció un sacrificio de dedi-
cación, y de acabado del templo.
10 Así como Moisés oró al Señor y el
fuego descendió del cielo y consumió el
sacrificio, así también Salomón oró, y el
fuego descendió y consumió los holocaus-
tos.
11 † Moisés dijo: "Como la ofrenda por el
pecado no se había comido, se consumió
de la misma manera".
12 Así también Salomón guardó los ocho
días".
13 Lo mismo se cuenta en los archivos
públicos y en los registros de Nehemías,
y también cómo éste, fundando una bib-
lioteca, reunió los libros sobre los reyes
y los profetas, y los escritos de David, y
las cartas de los reyes sobre los dones
sagrados.
14 De la misma manera, Judas también
reunió para nosotros todos los libros que
se habían dispersado a causa de la guerra,
y todavía están con nosotros.
15 Por tanto, si tenéis necesidad de ellos,
enviad a alguien que os los traiga.
16 Viendo, pues, que estamos a punto
de celebrar la purificación, os escribimos.
Haréis, pues, bien en celebrar los días.
17 Ahora bien, Dios, que salvó a todo su
pueblo y restituyó la herencia a todos, con
el reino, el sacerdocio y la consagración,
18 tal como lo prometió por medio de la
ley, en Dios tenemos la esperanza de que
pronto tendrá misericordia de nosotros y
nos reunirá de todas partes bajo el cielo en
su lugar santo, pues nos libró de grandes
males y purificó el lugar.

—— —

19 Ahora bien, las cosas relativas a Judas
Macabeo y a sus hermanos, la purificación
del templo mayor, la dedicación del altar,

* **2:4** Gr. *y cuando.* El texto griego aquí es probablemente corrupto. † **2:11** Ver Levítico 10:16 y 9:24.

20 y además las guerras contra Antíoco
Epífanes y Eupátor su hijo,
21 y las manifestaciones que vinieron
del cielo a los que lucharon entre sí en
acciones valientes por la religión de los
judíos; de modo que, siendo sólo unos
pocos, se apoderaron de todo el país,
persiguieron a las multitudes bárbaras,
22 recuperaron el templo reconocido en
todo el mundo, liberaron la ciudad y
restablecieron las leyes que estaban a
punto de ser derrocadas, viendo que el
Señor se apiadaba de ellos con toda bondad.
23 Estas cosas que han sido declaradas
por Jasón de Cirene en cinco libros, intentaremos resumirlas en un solo libro.
24 Porque teniendo en cuenta la masa
confusa de los números, y la dificultad‡
que espera a los que quieren entrar en las
narraciones de la historia, a causa de la
abundancia de la materia,
25 hemos tenido cuidado de que los que
quieren leer se sientan atraídos, y que
los que nos desean lo encuentren fácil
de recordar, y que todos los lectores se
beneficien.
26 Aunque para nosotros, que hemos
asumido la penosa labor de la compilación, la tarea no es fácil, sino una
cuestión de sudor y desvelo,
27 así como no es cosa ligera para quien
prepara un banquete y busca el beneficio
de los demás. Sin embargo, en aras de
la gratitud de muchos, soportaremos con
gusto la penosa labor,
28 dejando al historiador el manejo exacto de cada detalle, y no teniendo fuerzas
para rellenar los contornos de nuestro
resumen.
29 Porque como el maestro de obras
de una casa nueva debe cuidar toda la
estructura, y también el que se encarga de
decorarla y pintarla debe buscar las cosas
adecuadas para su adorno; así creo que
ocurre también con nosotros.
30 Ocuparse del terreno, y entregarse a
largas discusiones, y ser curioso en los
detalles, es apropiado para el primer autor
de la historia;
31 pero esforzarse por la brevedad de la
expresión, y evitar una laboriosa plenitud
en el tratamiento, debe ser concedido a
quien quiere llevar un escrito a una nueva
forma.
32 Comencemos, pues, la narración,
añadiendo sólo esto a lo que ya se ha
dicho; porque es una tontería hacer un
largo prólogo a la historia y abreviar la
historia misma.

3

1 Cuando la ciudad santa estaba habitada
con una paz ininterrumpida y las leyes se
cumplían muy bien a causa de la piedad
del sumo sacerdote Onías y su odio a la
maldad,
2 sucedió que hasta los mismos reyes
honraban el lugar y glorificaban el templo
con los más nobles regalos,
3 de modo que hasta el rey Seleuco
de Asia sufragó con sus propios ingresos
todos los gastos correspondientes a los
servicios de los sacrificios.
4 Pero un hombre llamado Simón, de
la tribu de Benjamín, habiendo sido nombrado guardián del templo, discrepó con
el sumo sacerdote sobre la regulación del
mercado en la ciudad.
5 Al no poder vencer a Onías, acudió a
Apolonio de* Tarso, que en aquel tiempo
era gobernador de Coelesiria y Fenicia.
6 Le hizo saber que el tesoro de Jerusalén
estaba lleno de sumas incalculables de
dinero, de modo que la cantidad de fondos
era innumerable, y que no pertenecían a
la cuenta de los sacrificios, sino que era
posible que éstos cayeran bajo el poder del
rey.
7 Cuando Apolonio se reunió con el
rey, le informó del dinero del que se le
había hablado. Entonces el rey nombró a
Heliodoro, que era su canciller, y lo envió
con la orden de llevar a cabo la retirada
del dinero denunciado.
8 Heliodoro se puso en marcha de inmediato, aparentemente para visitar las
ciudades de Coelesyria y Fenicia, pero en
realidad para ejecutar el propósito del rey.
9 Cuando llegó a Jerusalén y fue recibido
cortésmente por el sumo sacerdote de la
ciudad, le contó la información que se le
había dado y le declaró por qué había
venido; y le preguntó si en verdad eran
esas cosas.
10 El sumo sacerdote le explicó que
había en el tesoro depósitos de viudas y
huérfanos,
11 y además algún dinero que pertenecía
a Hircano, hijo de Tobías, hombre de
muy alto rango, no como aquel impío
Simón alegaba falsamente; y que en total
había cuatrocientos talentos de plata y
doscientos de oro,
12 y que era del todo imposible que se
hiciera mal a quienes habían puesto su
confianza en la santidad del lugar, y en la
majestad e inviolable santidad del templo,
honrado sobre todo el mundo.
13 Pero Heliodoro, a causa de la orden
que le había dado el rey, dijo que en

‡ **2:24** O, cansancio
* **3:5** Griego *Thraseas*

cualquier caso ese dinero debía ser confiscado para el tesoro del rey.

14 Así que, habiendo fijado un día, entró
para dirigir la investigación sobre estos
asuntos; y hubo no poca angustia en toda
la ciudad.
15 Los sacerdotes, postrados ante el altar
con sus vestiduras sacerdotales, clamaban
al cielo por el que había dado la ley sobre
los depósitos, para que preservara estos
tesoros a salvo para los que los habían
depositado.
16 Quien veía el aspecto del sumo sacer-
dote quedaba herido en su ánimo, pues
su semblante y el cambio de su color
delataban la angustia de su alma.
17 Porque un terror y un estremeci-
miento del cuerpo se habían apoderado
de aquel hombre, por lo cual el dolor
que había en su corazón se manifestaba
claramente a los que lo miraban.
18 Los que estaban en las casas salieron
en tropel para hacer una súplica univer-
sal, porque el lugar estaba a punto de caer
en la deshonra.
19 Las mujeres, ceñidas de cilicio bajo
el pecho, se agolpaban en las calles. Las
vírgenes que estaban encerradas corrían
juntas, unas hacia las puertas, otras hacia
los muros, y algunas se asomaban a las
ventanas.
20 Todas, extendiendo las manos hacia el
cielo, hacían su solemne súplica.
21 Entonces fue lamentable ver a la
multitud postrada toda junta, y la ansiedad
del sumo sacerdote en su gran angustia.

22 Mientras, por tanto, invocaban al
Señor Todopoderoso para que mantuviera
a salvo las cosas que les habían sido
confiadas† y asegurara a los que las habían
confiado,
23 Heliodoro pasó a ejecutar lo que se
había decretado.
24 Pero cuando ya estaba presente allí
con sus guardias cerca del tesoro, el Sobe-
rano de los espíritus y de toda autoridad
provocó una gran manifestación, de modo
que todos los que habían presumido de
venir con él, espantados por el poder de
Dios, se desmayaron de terror.
25 Pues vieron un caballo con un
jinete espantoso, adornado con hermosos
atavíos, que se abalanzó con furia y golpeó
a Heliodoro con sus patas delanteras.
Parecía que el que iba sentado en el
caballo tenía una armadura completa de
oro.
26 También se le aparecieron otros dos,
jóvenes notables por su fuerza, hermosos
por su gloria y espléndidos por su vesti-
menta, que se colocaron junto a él a ambos
lados y lo azotaron sin cesar, infligiéndole
muchos y dolorosos azotes.
27 Cuando cayó repentinamente al suelo,
y una gran oscuridad se apoderó de él, sus
guardias lo levantaron y lo pusieron en
una camilla,
28 y lo llevaron: este hombre, que
acababa de entrar con un gran séquito
y toda su guardia en el citado tesoro,
se encontraba ahora en una situación de
total impotencia, y manifiestamente se
veía obligado a reconocer la soberanía de
Dios.
29 Así, mientras él, por obra de Dios, sin
palabras y desprovisto de toda esperanza
y liberación, yacía postrado,
30 bendecían al Señor que actuaba mar-
avillosamente por su propio lugar. El
templo, que poco antes estaba lleno de
terror y alarma, se llenó de alegría y gozo
tras la aparición del Señor Todopoderoso.

31 Pero rápidamente algunos de los ami-
gos familiares de Heliodoro imploraron a
Onías que invocara al Altísimo para que
concediera la vida a quien yacía en el
último suspiro.
32 El sumo sacerdote, temiendo secreta-
mente que el rey llegara a pensar que los
judíos habían perpetrado alguna traición
a Heliodoro, trajo un sacrificio para la
recuperación del hombre.
33 Pero mientras el sumo sacerdote hacía
el sacrificio expiatorio, los mismos jóvenes
se presentaron de nuevo ante Heliodoro,
vestidos con las mismas ropas. Se pusieron
de pie y le dijeron: “Da las gracias al sumo
sacerdote Onías, porque por él el Señor te
ha concedido la vida.
34 Procura que, ya que has sido azo-
tado desde el cielo, anuncies a todos los
hombres la soberana majestad de Dios”.
Cuando hubieron pronunciado estas pal-
abras, desaparecieron de la vista.
35 Entonces Heliodoro, después de haber
ofrecido un sacrificio al Señor y de haber
hecho‡ grandes votos al que le había
salvado la vida, y de haber despedido a
Onías, volvió con su ejército al rey.
36 Dio testimonio a todos los hombres de
las obras del Dios más grande, que había
visto con sus ojos.

37 Cuando el rey preguntó a Heliodoro
qué clase de hombre era apto para ser
enviado una vez más a Jerusalén, dijo:
38 “Si tienes algún enemigo o conspir-
ador contra el Estado, envíalo allí, y lo
recibirás de vuelta bien azotado, si es que

† **3:22** Gr. *seguro con toda seguridad.* ‡ **3:35** Gr. *mayor.*

escapa con vida; porque verdaderamente
hay algún poder de Dios en ese lugar.
39 Porque el mismo que tiene su morada
en el cielo tiene sus ojos puestos en ese
lugar y lo ayuda. A los que vienen a
hacerle daño, los golpea y los destruye”.
40 Esta fue la historia de Heliodoro y la
custodia del tesoro.

4

1 El ya mencionado Simón, que había
dado información sobre el dinero contra
su país, calumnió a Onías, diciendo que
era él quien había incitado a Heliodoro y
había sido el verdadero causante de estos
males.
2 Se atrevió a llamar conspirador con-
tra el Estado a quien en realidad era el
benefactor de la ciudad, el guardián de sus
compatriotas y un celoso de las leyes.
3 Cuando su odio creció tanto que incluso
se perpetraron asesinatos a través de uno
de los agentes aprobados por Simón,
4 Onías, viendo el peligro de la con-
tienda, y que* Apolonio hijo de Menesteo,
gobernador de Coelesiria y Fenicia, estaba
aumentando la malicia de Simón,
5 apeló al rey, para que no fuera acu-
sador de sus conciudadanos, sino que
mirara por el bien de todo el pueblo†, tanto
público como privado;
6 pues vio que sin la participación del rey
era imposible que el Estado obtuviera más
paz, y que Simón no cesaría en su locura.
7 Cuando murió Seleuco y Antíoco, que
se llamaba Epífanes, sucedió en el reino,
Jasón, hermano de Onías, suplantó a su
hermano en el sumo sacerdocio,
8 habiendo prometido al rey en una
audiencia trescientos sesenta talentos de
plata, y de otro fondo ochenta talentos.
9 Además de esto, se comprometió a
asignar otros ciento cincuenta, si se le
permitía‡ por medio de la autoridad del
rey, establecer un gimnasio y un cuerpo
de jóvenes que se formaran en él, y reg-
istrar a los habitantes de Jerusalén como
ciudadanos de Antioquía.
10 Cuando el rey accedió y Jasón tomó
posesión del cargo, inmediatamente cam-
bió a los de su raza al estilo de vida griego.
11 Dejando a un lado las ordenanzas
reales de especial favor a los judíos, con-
cedidas por medio de Juan el padre de
Eupolemo, que fue en misión a los ro-
manos para establecer amistad y alianza,
y tratando de derribar las formas de vida
lícitas, introdujo nuevas costumbres pro-
hibidas por la ley.
12 Pues estableció con ahínco un gimna-
sio bajo la propia ciudadela, e hizo que
los más nobles de los jóvenes llevaran el
sombrero griego.
13 De este modo se llegó a un extremo
de helenización y a un avance de una
religión extranjera, a causa de la excesiva
profanidad de Jasón, que era un hombre
impío y no un sumo sacerdote;
14 de modo que los sacerdotes ya no
tenían ningún celo por los servicios del
altar, sino que, despreciando el santuario
y descuidando los sacrificios, se apresura-
ban a disfrutar de lo que se les propor-
cionaba ilícitamente en la arena de lucha,
después de la convocatoria al lanzamiento
de discos.
15 Despreciaron los honores de sus
padres y valoraron más el prestigio de los
griegos.
16 Por eso les sobrevino una grave
calamidad. Los hombres cuya forma de
vida seguían con ahínco, y a los que de-
seaban parecerse en todo, se convirtieron
en sus enemigos y los castigaron.
17 Porque no es cosa ligera mostrar
irreverencia a las leyes de Dios, pero los
acontecimientos posteriores lo pondrán de
manifiesto.
18 Cuando se celebraban en Tiro ciertos
juegos que venían cada cinco años, y el rey
estaba presente,
19 el vil Jasón envió enviados sagrados,§
como si fuesen antioquenos de Jerusalén,
llevando trescientos dracmas de plata para
el sacrificio de Hércules, que incluso los
portadores de los mismos consideraron
que no era correcto utilizar para ningún
sacrificio, porque no era adecuado, sino
que lo gastaron para otro fin.
20 Aunque el propósito del remitente
de este dinero era para el sacrificio de
Hércules, sin embargo, debido a las
circunstancias actuales de*, se destinó
a la construcción de barcos de guerra
trímeros.
21 Cuando Apolonio, hijo de Menesteo,
fue enviado a Egipto para la entronización
de Filométor como rey†, Antíoco, al saber
que Filométor se había mostrado hostil al
gobierno, tomó precauciones para la se-
guridad de su reino. Por ello, dirigiéndose
a Jope, se dirigió a Jerusalén.
22 Al ser recibido magníficamente por
Jasón y la ciudad, fue introducido con

* **4:4** Compárese con 2 Macabeos 4:21. Véase también 2 Macabeos 3:5. El griego, tal como se lee comúnmente, significa que *Apolonio,* como *gobernador... de Fenicia, se enfureció y aumentó, etc.* † **4:5** Gr. *multitud.* ‡ **4:9** Gr. *a través de su.* § **4:19** Ver ver. 9. * **4:20** Algunas autoridades leen *los portadores.* † **4:21** El significado exacto de la palabra griega es incierto.

antorchas y gritos. Luego condujo a su
ejército hasta Fenicia.
23 Al cabo de tres años, Jasón envió
a Menelao, el hermano de Simón antes
mencionado, para que llevara el dinero al
rey y le informara sobre algunos asuntos
necesarios.
24 Pero éste, al ser encomendado al
rey, y habiendo sido glorificado por la
exhibición de su autoridad, se aseguró el
sumo sacerdocio para sí mismo, superando
a Jasón en trescientos talentos de plata.
25 Después de recibir los mandatos
reales, volvió sin traer nada digno del
sumo sacerdocio, sino con la pasión de un
tirano cruel y la furia de un animal salvaje.
26 Así, Jasón, que había suplantado a su
propio hermano, fue suplantado por otro
y expulsado como fugitivo al país de los
amonitas,
27 Menelao tomó posesión del cargo;
pero del dinero que se había prometido al
rey no se pagó nada regularmente, aunque
Sostrato, el gobernador de la ciudadela, lo
exigió —
28 pues su oficio era la recaudación de
los ingresos — por lo que ambos fueron
llamados por el rey a su presencia.
29 Menelao dejó a su propio hermano
Lisímaco por su‡ adjunto en el sumo
sacerdocio; y Sóstrato dejó a Crates, que
estaba sobre los chipriotas.
30 Mientras esto ocurría, sucedió que
los habitantes de Tarso y de Mallus se
rebelaron porque iban a ser regalados a
Antíoco, la concubina del rey.
31 El rey, por lo tanto, acudió
rápidamente a arreglar los asuntos,
dejando para su§ a Andrónico, un hombre
de alto rango.
32 Entonces Menelao, suponiendo que
había conseguido una oportunidad favor-
able, presentó a Andrónico algunos vasos
de oro pertenecientes al templo, que había
robado. Ya había vendido otros en Tiro y
en las ciudades vecinas.
33 Cuando Onías tuvo conocimiento se-
guro de esto, lo reprendió duramente,
habiéndose retirado a un santuario en
Dafne, que está junto a Antioquía.
34 Entonces Menelao, llevando a An-
drónico aparte, le pidió que matara a
Onías. Acudiendo a Onías, y siendo
persuadido de utilizar la traición, y siendo
recibido como amigo, Andrónico le dio su
mano derecha con juramentos y, aunque
receloso, le persuadió para que saliera del
santuario. Luego, sin tener en cuenta la
justicia, le dio muerte inmediatamente.
35 Por esta razón, no sólo los judíos, sino
también muchos de las demás naciones,
se indignaron y disgustaron por el injusto
asesinato de aquel hombre.
36 Cuando el rey regresó de los lugares de
Cilicia, los judíos que estaban en la ciudad
apelaron a él contra Andrónico (los griegos
también se unieron a ellos en el odio a la
maldad), alegando que Onías había sido
asesinado injustamente.
37 Antíoco, pues, se apenó de corazón,
se compadeció y lloró por la vida sobria y
ordenada del muerto.
38 Enardecido por la cólera, despojó
inmediatamente a Andrónico de su manto
de púrpura y le arrancó los vestidos inte-
riores, y después de conducirlo por toda la
ciudad hasta el mismo lugar donde había
cometido el ultraje contra Onías, quitó de
en medio al asesino, dándole el castigo que
merecía.
39 Cuando Lisímaco, con el consen-
timiento de Menelao, cometió muchos sac-
rilegios en la ciudad, y cuando la noticia
de los mismos se extendió al exterior, el
pueblo se reunió contra Lisímaco, después
de que ya habían sido robados muchos
recipientes de oro.
40 Cuando las multitudes se alzaron
contra él y se llenaron de ira, Lisímaco
armó a unos tres mil hombres y, con
injusta violencia, comenzó el ataque bajo
el mando de Hauran, hombre entrado en
años y no menos también en locura.
41 Pero cuando percibieron el asalto de
Lisímaco, unos cogieron piedras, otros
troncos de madera y otros tomaron
puñados de la ceniza que había cerca, y
los arrojaron todos en salvaje confusión
contra Lisímaco y los que estaban con él.
42 Como resultado, hirieron a muchos de
ellos, mataron a algunos y obligaron a los
demás a huir, pero al autor del sacrilegio
lo mataron junto al tesoro.
43 Pero a propósito de estos asuntos, se
presentó una acusación contra Menelao.
44 Cuando el rey llegó a Tiro, los
tres hombres enviados por el senado de-
fendieron la causa ante él.
45 Pero Menelao, viéndose ya derrotado,
prometió mucho dinero a Ptolomeo, hijo
de Dorímenes, para que ganara al rey.
46 Entonces Tolomeo, llevándose al rey
a un claustro, como para que tomara aire
fresco, lo convenció de que cambiara de
opinión.
47 Al causante de todos los males,
Menelao, lo eximió de las acusaciones;
pero a estos desventurados, que si hu-
bieran alegado incluso ante los escitas, los

‡ **4:29** Gr. *sucesor.* § **4:31** O bien, *no mucho antes celebraban la fiesta de los tabernáculos vagando*

habría eximido sin condena, los condenó
a muerte.
48 Los que eran portavoces de la ciudad
y de las familias de Israel y de los va-
sos sagrados, pronto sufrieron esa injusta
pena.
49 Por eso, incluso algunos tirios, mov-
idos por el odio a la maldad, proveyeron
magníficamente para su entierro.
50 Pero Menelao, por los manejos cod-
iciosos de los que estaban en el poder,
permaneció todavía en su cargo, creciendo
en maldad, establecido como gran conspir-
ador contra sus conciudadanos.

5

1 Por esta época, Antíoco realizó su
segunda invasión a Egipto.
2 Sucedió que por toda la ciudad, du-
rante casi cuarenta días, apareció en
medio del cielo una caballería en rápido
movimiento, vistiendo túnicas tejidas con
oro y portando lanzas, equipada con
tropas para la batalla,
3 desenvainando espadas, escuadrones
de caballería en formación, encuentros y
persecuciones de ambos ejércitos, escudos
agitados, multitud de lanzas, lanzamiento
de proyectiles, destellos de adornos de oro
y puesta de toda clase de armaduras.
4 Por lo tanto, todos oraron para que la
manifestación se diera para bien.
5 Cuando surgió el falso rumor de que
Antíoco había muerto, Jasón tomó no
menos de mil hombres y asaltó repentina-
mente la ciudad. Cuando los que estaban
en la muralla fueron derrotados, y la
ciudad estuvo a punto de ser tomada,
Menelao se refugió en la ciudadela.
6 Pero Jasón masacró sin piedad a sus
propios ciudadanos, sin considerar que el
buen éxito contra los parientes es la mayor
de las desgracias, sino suponiendo que se
erigía en trofeo sobre los enemigos y no
sobre los compatriotas.
7 No consiguió el control del gobierno,
pero al recibir la vergüenza como resul-
tado de su conspiración, huyó de nuevo
como fugitivo al país de los amonitas.
8 Por lo tanto, finalmente tuvo un final
miserable. Habiendo sido encarcelado
en la corte de Aretas, el príncipe de los
árabes, huyendo de ciudad en ciudad,
perseguido por todos los hombres, odiado
como rebelde contra las leyes y aborrecido
como verdugo de su país y de sus conciu-
dadanos, fue arrojado a Egipto.
9 El que había expulsado a muchos de
su propio país al exilio, pereció en el
destierro, habiendo cruzado el mar hacia
los lacedemonios, esperando encontrar allí
refugio porque eran parientes cercanos.
10 El que había echado a una multitud
sin enterrar no tenía a nadie que lo llorara.
No tuvo ningún funeral ni lugar en la
tumba de sus antepasados.
11 Cuando llegó al rey la noticia de lo que
había sucedido, pensó que Judea se había
sublevado. Así que, partiendo de Egipto
con furia, tomó la ciudad por la fuerza de
las armas,
12 y ordenó a sus soldados que cortaran
sin piedad a los que se cruzaran en su
camino, y que mataran a los que entraran
en sus casas.
13 Entonces hubo matanza de jóvenes
y ancianos, destrucción de muchachos,
mujeres y niños, y matanza de vírgenes
y niños.
14 En un total de tres días, fueron destru-
idos ochenta mil, de los cuales cuarenta
mil fueron muertos en combate cuerpo a
cuerpo, y no fueron menos los vendidos
como esclavos que los muertos.
15 No contento con esto, presumió de
entrar en el templo más sagrado de toda
la tierra, teniendo a Menelao por guía (que
había demostrado ser un traidor tanto a
las leyes como a su país),
16 incluso tomando los vasos sagrados
con sus manos contaminadas, y arras-
trando con sus manos profanas las ofren-
das que habían sido dedicadas por otros
reyes para aumentar la gloria y el honor
del lugar.
17 Antíoco se ensoberbeció, sin ver que
a causa de los pecados de los que vivían
en la ciudad, el Señor Soberano había sido
provocado a la ira por un tiempo, y por eso
su mirada se apartó del lugar.
18 Pero si no fuera porque ya estaban ata-
dos por muchos pecados, este hombre, al
igual que Heliodoro, que fue enviado por
el rey Seleuco para ver el tesoro, habría
sido azotado en cuanto se presentara y se
habría apartado de su atrevimiento.
19 Sin embargo, el Señor no eligió la
nación por el lugar, sino el lugar por la
nación.
20 Por lo tanto, también el lugar mismo,
habiendo participado en las calamidades
que le sucedieron a la nación, participó de-
spués en sus beneficios; y el lugar que fue
abandonado en la ira del Todopoderoso
fue, en la reconciliación del gran Sober-
ano, restaurado de nuevo con toda gloria.
21 En cuanto a Antíoco, cuando sacó
del templo mil ochocientos talentos, se
apresuró a irse a Antioquía, pensando en
su arrogancia que podía navegar por tierra
y caminar por el mar, porque su corazón
estaba enaltecido.
22 Además, dejó gobernadores para afli-
gir a la raza: en Jerusalén, Filipo, de raza

frigia y de carácter más bárbaro que el
que lo puso allí;
23 y en Gerizim, Andrónico; y además
de éstos, Menelao, que peor que todos
los demás, se exaltó contra sus conciu-
dadanos. Teniendo una mente maliciosa
hacia los judíos a quienes había conver-
tido en sus ciudadanos,
24 envió a ese señor de las contami-
naciones, Apolonio, con un ejército de
veintidós mil personas, ordenándole que
matara a todos los mayores de edad, y que
vendiera a las mujeres y a los niños como
esclavos.
25 Llegó a Jerusalén, y fingiendo ser un
hombre de paz, esperó hasta el día sagrado
del sábado, y encontrando a los judíos en
reposo del trabajo, ordenó a sus hombres
que desfilaran completamente armados.
26 Pasó a cuchillo a todos los que salieron
al espectáculo. Corriendo hacia la ciudad
con los hombres armados, mató a grandes
multitudes.
27 Pero Judas, que también se llama
Macabeo, con unos nueve más, se retiró
y con su compañía se mantuvo vivo en
los montes como lo hacen los animales
salvajes. Siguieron alimentándose de lo
que crecía en estado salvaje, para no ser
partícipes de la inmundicia.

6

1 No mucho después de esto, el rey envió
a, un anciano de Atenas, para obligar a
los judíos a apartarse de las leyes de sus
padres y a no vivir según las leyes de Dios,
2 y también para contaminar el santu-
ario de Jerusalén y llamarlo con el nombre
de Zeus Olímpico, y para llamar al san-
tuario de Gerizim con el nombre de Zeus
Protector de los extranjeros, tal como lo
hacía la gente que vivía en ese lugar.
3 La visita de este mal fue dura y total-
mente penosa.
4 Porque el templo se llenó de libertinaje
y de juergas por parte de los paganos, que
se prostituían y tenían relaciones sexuales
con mujeres dentro del recinto sagrado, y
además traían dentro cosas que no eran
apropiadas.
5 El altar estaba lleno de esas cosas
abominables que habían sido prohibidas
por las leyes.
6 El hombre no podía guardar el sábado,
ni observar las fiestas de sus antepasados,
ni siquiera confesarse judío.
7 El día del nacimiento del rey, cada mes,
eran conducidos con amarga coacción a
comer de los sacrificios. Cuando llegaba la
fiesta de la Dionisia, se les obligaba a ir en
procesión en honor de Dionisio, llevando
coronas de hiedra.
8 Por sugerencia de Ptolomeo, se emitió
un decreto para que las ciudades griegas
vecinas observaran la misma conducta
contra los judíos y les hicieran comer de
los sacrificios,
9 y que mataran a los que no eligieran
pasarse a los ritos griegos. Así que la
miseria presente estaba a la vista de todos.
10 Por ejemplo, trajeron a dos mujeres
por haber circuncidado a sus hijos. A
éstas, cuando las llevaron públicamente
por la ciudad con los bebés colgados de
sus pechos, las arrojaron de cabeza desde
el muro.
11 Otras que habían corrido juntas a las
cuevas cercanas para celebrar el séptimo
día en secreto, fueron delatadas a Filipo y
fueron quemadas todas juntas, porque su
piedad les impedía defenderse, en vista del
honor de ese día tan solemne.
12 Exhorto a los que lean este libro
a que no se desanimen a causa de las
calamidades, sino que reconozcan que es-
tos castigos no fueron para la destrucción,
sino para el escarmiento de nuestra raza.
13 Porque, en efecto, es una señal de
gran bondad que no se deje en paz a los
que actúan impíamente durante mucho
tiempo, sino que se les castigue inmediata-
mente.
14 Porque en el caso de las otras na-
ciones, el Señor Soberano espera pacien-
temente para castigarlas hasta que hayan
llegado a la medida completa de sus peca-
dos; pero no con nosotros,
15 para no vengarse de nosotros después,
cuando hayamos llegado a la altura de
nuestros pecados.
16 Por eso nunca retira de nosotros su
misericordia, sino que, aunque castiga con
calamidades, no abandona a su pueblo.
17 Sin embargo, baste esto que hemos
dicho para recordarlo; pero después de
algunas palabras, debemos llegar a la
narración.
18 Eleazar, uno de los principales es-
cribas, hombre ya muy avanzado en edad
y de noble semblante, fue obligado a abrir
la boca para comer carne de cerdo.
19 Pero él, prefiriendo la muerte con
el honor que la vida con la inmundicia,
avanzó por su propia voluntad hacia el
instrumento de tortura, pero primero es-
cupió la carne,
20 como deben venir los hombres que
están decididos a rechazar cosas que ni
siquiera por el amor natural a la vida es
lícito probar.
21 Pero los que tenían a su cargo
aquel banquete de sacrificios prohibidos
tomaron al hombre aparte, por la amistad

que de antiguo tenían con él, y le suplicaron en privado que trajera carne de su propia provisión, tal como era propio de él, y que hiciera como si comiera de la carne del sacrificio, tal como había sido ordenado por el rey;
22 para que al hacerlo se librara de la muerte, y así su antigua amistad con ellos fuera tratada con benevolencia.
23 Pero él, habiendo tomado una decisión elevada y acorde con sus años, la dignidad de la vejez y las canas que había alcanzado con honor, y su excelente educación desde niño, o más bien las santas leyes de ordenación de Dios, declaró su mente en consecuencia, ordenándoles que lo enviaran rápidamente al Hades.
24 "Porque no es propio de nuestros años disimular", dijo, "que muchos de los jóvenes supongan que Eleazar, el hombre de noventa años, se ha pasado a una religión ajena;
25 y así ellos, a causa de mi engaño, y en aras de esta vida breve y momentánea, se extraviarían por mi culpa, y yo me mancharía y deshonraría en mi vejez.
26 Pues, aunque por el momento me quitara el castigo de los hombres, sin embargo, viva o muera, no escaparía de las manos del Todopoderoso.
27 Por lo tanto, separando valientemente mi vida ahora, me mostraré digno de mi vejez,
28 y dejaré un noble ejemplo a los jóvenes para que mueran voluntaria y noblemente una muerte gloriosa por las veneradas y santas leyes."
Cuando hubo dicho estas palabras, se dirigió inmediatamente al instrumento de tortura.
29 Cuando cambiaron la buena voluntad que tenían hacia él un poco antes en mala voluntad porque estas palabras suyas eran, según pensaban, una pura locura,
30 y cuando estaba a punto de morir con los golpes, gimió en voz alta y dijo: "Al Señor, que tiene el santo conocimiento, se le manifiesta que, aunque podría haberme librado de la muerte, soporto fuertes dolores en mi cuerpo al ser azotado; pero en el alma sufro de buen grado estas cosas por mi temor a él."
31 Así murió también este hombre, dejando su muerte como ejemplo de nobleza y monumento a la virtud, no sólo para los jóvenes sino también para el gran cuerpo de su nación.

7

1 Sucedió que, por orden del rey, siete hermanos y su madre fueron apresados y manipulados vergonzosamente con azotes y cuerdas, para obligarlos a probar la abominable carne de cerdo.
2 Uno de ellos se hizo portavoz y dijo: "¿Qué queréis pedir y aprender de nosotros? Porque estamos dispuestos a morir antes que transgredir las leyes de nuestros antepasados".
3 El rey montó en cólera y ordenó que se calentaran sartenes y calderas.
4 Cuando estos se calentaron inmediatamente, dio órdenes de cortar la lengua del que había sido su portavoz, y de arrancarle la cabellera y cortarle las extremidades, con el resto de sus hermanos y su madre mirando.
5 Y cuando estuvo completamente mutilado, el rey dio órdenes de llevarlo al fuego, estando aún vivo, y de freírlo en la sartén. Y mientras el humo de la sartén se extendía a lo lejos, ellos y su madre también se exhortaban mutuamente a morir noblemente, diciendo esto
6 "El Señor Dios ve, y en verdad es suplicado por nosotros, como declaró Moisés en su canción, que atestigua contra el pueblo en su cara, diciendo: 'Y tendrá compasión de sus siervos'."
7 Cuando el primero murió así, llevaron al segundo al escarnio; le arrancaron la piel de la cabeza con el pelo y le preguntaron: "¿Quieres comer, antes de que tu cuerpo sea castigado en todos sus miembros?"
8 Pero él respondió en la lengua de sus antepasados y les dijo: "No". Por lo tanto, también él se sometió a la siguiente tortura sucesivamente, como lo había hecho el primero.
9 Cuando estaba en el último suspiro, dijo: "Tú, malhechor, libéranos de esta vida presente, pero el Rey del mundo nos resucitará a los que hemos muerto por sus leyes para una renovación eterna de la vida."
10 Después de él, el tercero fue víctima de sus burlas. Cuando se le requirió, sacó rápidamente la lengua y extendió las manos con valentía,
11 y dijo noblemente: "A mí me llegaron del cielo. Por sus leyes las trato con desprecio. De él espero recibirlas de nuevo".
12 Como resultado, el propio rey y los que estaban con él se asombraron del alma del joven, pues consideraba las penas como nada.
13 Cuando él también murió, manipularon y torturaron al cuarto de la misma manera.
14 Estando a punto de morir dijo esto: "Es bueno morir a manos de los hombres y esperar la esperanza que nos da Dios,

de que seremos resucitados por él. Pues
en cuanto a vosotros, no tendréis resurrec-
ción a la vida".
15 Después de él, trajeron al quinto y lo
manipularon vergonzosamente.
16 Pero él miró hacia, el rey, y dijo:
"Porque tienes autoridad entre los hom-
bres, aunque eres corruptible, haces lo que
quieres. Pero no pienses que nuestra raza
ha sido abandonada por Dios.
17 ¡Pero mantén tus costumbres, y verás
cómo su soberana majestad te torturará a
ti y a tus descendientes!"
18 Después de él trajeron al sexto.
Cuando estaba a punto de morir, dijo: "No
os engañéis en vano, pues sufrimos estas
cosas por nuestras propias acciones, como
si pecáramos contra nuestro propio Dios.
Han sucedido cosas asombrosas;
19 ¡pero no penséis que quedaréis im-
punes, habiendo intentado luchar contra
Dios!"
20 Pero, sobre todo, la madre fue mar-
avillosa y digna de honrosa memoria, pues
cuando vio perecer a siete hijos en el
espacio de un día, soportó el espectáculo
con buen ánimo a causa de su esperanza
en el Señor.
21 Exhortó a cada uno de ellos en la
lengua de sus padres, llena de un espíritu
noble y avivando sus pensamientos de
mujer con valor varonil, diciéndoles:
22 "No sé cómo habéis venido a mi
vientre. No fui yo quien te dio tu espíritu
y tu vida. No fui yo quien puso en orden
los primeros elementos de cada uno de
vosotros.
23 Por eso, el Creador del mundo, que
dio forma al primer origen del hombre e
ideó el primer origen de todas las cosas,
por misericordia os devuelve de nuevo
tanto vuestro espíritu como vuestra vida,
ya que ahora os tratáis con desprecio por
sus leyes."
24 Pero Antíoco, creyéndose despreci-
ado, y sospechando la voz de reproche,
mientras el más joven aún vivía no sólo
le hizo su llamamiento con palabras, sino
que al mismo tiempo le prometió con
juramentos que lo enriquecería y lo ele-
varía a altos honores si se apartaba de
los caminos de sus antepasados, y que lo
tomaría por su amigo y le confiaría los
asuntos públicos.
25 Pero como el joven no quiso escuchar,
el rey llamó a su madre y la instó a
aconsejar al joven que se salvara.
26 Cuando él la instó con muchas pal-
abras, ella se empeñó en persuadir a su
hijo.
27 Pero inclinándose hacia él,
burlándose del cruel tirano, dijo esto en
la lengua de sus padres "Hijo mío, ten
compasión de mí, que te llevé nueve meses
en mi vientre, y te amamanté tres años, y
te alimenté y te traje hasta esta edad, y te
sostuve.
28 Te ruego, hijo mío, que levantes tus
ojos al cielo y a la tierra y veas todas las
cosas que hay en ella, y así reconozcas que
Dios no las hizo de las cosas que eran, y
que la raza de los hombres de esta manera
llega a existir.
29 No tengas miedo de este carnicero,
sino que, demostrando ser digno de tus
hermanos, acepta tu muerte, para que en
la misericordia de Dios pueda recibirte de
nuevo con tus hermanos."
30 Pero antes de que terminara de
hablar, el joven dijo: "¿A qué esperáis
todos? Yo no obedezco el mandamiento del
rey, sino que escucho el mandamiento de
la ley que fue dada a nuestros padres por
medio de Moisés.
31 Pero ustedes, que han ideado toda
clase de maldades contra los hebreos, no
escaparán de las manos de Dios.
32 Porque nosotros sufrimos a causa de
nuestros propios pecados.
33 Si para reprender y castigar, nuestro
Señor vivo se ha enojado un poco, sin
embargo, volverá a reconciliarse con sus
propios siervos.
34 Pero tú, oh hombre impío y de lo más
vil, no te envanezcas en tu salvaje orgullo
con inciertas esperanzas, levantando tu
mano contra los hijos celestiales.
35 Porque aún no te has librado del juicio
del Dios Todopoderoso, que todo lo ve.
36 Porque estos hermanos nuestros, ha-
biendo soportado un corto dolor que trae
la vida eterna, ahora han muerto bajo el
pacto de Dios. Pero ustedes, por el juicio de
Dios, recibirán en justa medida las penas
de su arrogancia.
37 Pero yo, como mis hermanos, entrego
mi cuerpo y mi alma por las leyes de
nuestros padres, invocando a Dios para
que se apresure a ser clemente con la
nación, y para que vosotros, en medio de
las pruebas y de las plagas, confeséis que
sólo él es Dios,
38 y para que en mí y en mis hermanos
pongáis fin a la ira del Todopoderoso
que se ha abatido justamente sobre toda
nuestra raza."
39 Pero el rey, al caer en cólera, lo trató
peor que a todos los demás, exasperado
por sus burlas.
40 Así que también él murió puro,
poniendo toda su confianza en el Señor.
41 Por último, después de sus hijos,
murió la madre.

42 Baste, pues, con haber dicho esto
sobre las fiestas de los sacrificios y las
torturas extremas.

8

1 Pero Judas, que también se llama
Macabeo, y los que estaban con él, di-
rigiéndose en secreto a las aldeas, convo-
caron a su parentela. Tomando a los que
habían continuado en la religión de los
judíos, reunieron a unos seis mil.
2 Invocaron al Señor para que mirara al
pueblo oprimido por todos, y para que se
compadeciera del santuario profanado por
los impíos,
3 y para que se apiadara de la ciudad
que sufría la ruina y estaba a punto de ser
arrasada, y para que escuchara la sangre
que clamaba a él,
4 y para que se acordara de la destruc-
ción sin ley de los niños inocentes, y de las
blasfemias que se habían cometido contra
su nombre, y para que mostrara su odio a
la maldad.
5 Cuando Maccabaeus hubo entrenado a
sus hombres para el servicio, los paganos
enseguida lo encontraron irresistible, pues
la ira del Señor se convirtió en misericor-
dia.
6 Llegando sin avisar, incendió ciudades
y aldeas. Y al recuperar las posiciones más
importantes, poniendo en fuga a no pocos
enemigos,
7 aprovechó especialmente las noches
para tales asaltos. En todas partes se
hablaba de su valor.
8 Pero cuando Filipo vio que el hombre
ganaba terreno poco a poco, y que au-
mentaba cada vez más su éxito, escribió
a Ptolomeo, el gobernador de Coelesyria y
Fenicia, para que apoyara la causa del rey.
9 Ptolomeo no tardó en nombrar a
Nicanor, hijo de Patroclo, uno de los princi-
pales amigos del rey, y lo envió, al mando
de no menos de veinte mil personas de
todas las naciones, a destruir toda la raza
de Judea. Con él se unió también Gorgias,
un capitán y alguien que tenía experiencia
en asuntos de guerra.
10 Nicanor resolvió compensar al rey,
mediante la venta de los judíos cautivos, el
tributo de dos mil talentos que debía pagar
a los romanos.
11 Inmediatamente envió a las ciudades
de la costa del mar, invitándolas a com-
prar esclavos judíos, prometiendo entre-
gar setenta esclavos por un talento, sin
esperar el juicio que le esperaba del
Todopoderoso.
12 A Judas le llegaron noticias sobre la
invasión de Nicanor. Cuando comunicó
a los que estaban con él la presencia del
ejército,
13 los que eran cobardes y desconfiaban
del juicio de Dios huyeron y abandonaron
el país.
14 Otros vendieron todo lo que les qued-
aba, y al mismo tiempo imploraron al
Señor que liberara a los que habían
sido vendidos como esclavos por el impío
Nicanor antes de que los conociera,
15 si no por su propio bien, sí por
los pactos hechos con sus antepasados, y
porque los había llamado por su santo y
glorioso nombre.
16 Así pues, Macabeo reunió a sus hom-
bres, seis mil, y les exhortó a no dejarse
atemorizar por el enemigo, ni a temer a
la gran multitud de paganos que venían
injustamente contra ellos, sino a luchar
noblemente,
17 poniendo ante sus ojos el ultraje que
se había perpetrado injustamente contra el
lugar santo, y la tortura de la ciudad que
se había convertido en burla, y además
el derrocamiento de la forma de vida
recibida de sus antepasados.
18 “Porque ellos — dijo — confían
en sus armas y en sus actos audaces,
pero nosotros confiamos en el Dios
todopoderoso, ya que él es capaz de der-
ribar con un gesto a los que vienen contra
nosotros, e incluso al mundo entero.”
19 Además, les contó la ayuda prestada
de vez en cuando en los días de sus an-
tepasados, tanto en los días de Senaquerib,
cuando perecieron ciento ochenta y cinco
mil,
20 como en la tierra de Babilonia, en la
batalla que se libró contra los galos de,
cómo llegaron a la batalla con ocho mil en
total, con cuatro mil macedonios, y cómo,
estando los macedonios muy presionados,
los seis mil destruyeron a los ciento veinte
mil a causa de la ayuda que tenían del
cielo, y se llevaron un gran botín.
21 Y cuando con estas palabras los llenó
de valor y los dispuso a morir por las
leyes y por su patria, dividió su ejército
en cuatro partes.
22 Nombró a sus hermanos Simón, José
y Jonatán como jefes de las divisiones con
él, dándole a cada uno el mando de mil
quinientos hombres.
23 También Eleazer, habiendo leído en
voz alta el libro sagrado y habiendo dado
como consigna “LA AYUDA DE DIOS”, en-
cabezando él mismo la primera banda, se
unió a la batalla con Nicanor.
24 Como el Todopoderoso luchó de su
lado, mataron a más de nueve mil en-
emigos, e hirieron y inutilizaron a la

mayor parte del ejército de Nicanor, y los obligaron a todos a huir.
25 Tomaron el dinero de los que habían llegado allí para comprarlos como esclavos. Después de haberlos perseguido a cierta distancia, regresaron, obligados por la hora del día;
26 pues era la víspera del sábado, y por esta razón no se esforzaron en perseguirlos lejos.
27 Cuando reunieron las armas del enemigo y despojaron sus despojos, guardaron el sábado, bendiciendo y dando gracias en gran manera al Señor que los había salvado hasta hoy, porque había comenzado a tener misericordia de ellos.
28 Después del sábado, cuando dieron parte del botín a los mutilados de y a las viudas y huérfanos, repartieron el resto entre ellos y sus hijos.
29 Una vez realizadas estas cosas, y habiendo hecho una súplica común, imploraron al Señor misericordioso que se reconciliara totalmente con sus siervos.
30 Habiendo tenido un encuentro con las fuerzas de Timoteo y Báquides, mataron a más de veinte mil de ellos, y se hicieron dueños de fortalezas muy altas, y repartieron mucho botín, dando a los mutilados, huérfanos, viudas y ancianos una parte igual a la de ellos.
31 Cuando reunieron las armas del enemigo, las almacenaron todas cuidadosamente en los lugares más estratégicos, y llevaron el resto del botín a Jerusalén.
32 Mataron al filárquico de las fuerzas de Timoteo, un hombre muy impío y que había hecho mucho daño a los judíos.
33 Mientras celebraban la fiesta de la victoria en la ciudad de sus padres, quemaron a los que habían incendiado las puertas sagradas, incluido Calístenes, que había huido a una pequeña casa. Así recibieron la debida recompensa por su impiedad.
34 El tres veces maldito Nicanor, que había traído a los mil mercaderes para comprar a los judíos como esclavos,
35 siendo por la ayuda del Señor humillado por los que a sus ojos eran considerados de menor importancia, se quitó su gloriosa vestimenta, y pasando por el país, rehuyendo toda compañía como un esclavo fugitivo, llegó a Antioquía, habiendo, como él pensaba, tenido la mayor fortuna posible, aunque su ejército fue destruido.
36 El que se había encargado de asegurar el tributo a los romanos por el cautiverio de los hombres de Jerusalén, publicó por todas partes que los judíos tenían a Uno que luchaba por ellos, y que porque esto era así, los judíos eran invulnerables, porque seguían las leyes ordenadas por él.

9

1 Por aquel entonces, Antíoco se retiró desordenadamente de la región de Persia.
2 Porque había entrado en la ciudad llamada Persépolis, e intentó robar un templo y controlar la ciudad. Por lo tanto, las multitudes se precipitaron y la gente del país se volcó para defenderse con las armas; y sucedió que Antíoco fue puesto en fuga por la gente del país y rompió su campamento con la desgracia.
3 Mientras se encontraba en Ecbatana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las fuerzas de Timoteo.
4 Dominado por su cólera, planeó hacer sufrir a los judíos por las malas acciones de los que lo habían puesto en fuga. Por lo tanto, con el juicio del cielo que lo acompañaba, ordenó a su auriga que condujera sin cesar hasta que completara el viaje; pues dijo con arrogancia lo siguiente "Haré de Jerusalén un cementerio común de judíos cuando llegue allí".
5 Pero el Señor que todo lo ve, el Dios de Israel, lo golpeó con un golpe mortal e invisible. En cuanto terminó de pronunciar esta palabra, se apoderó de él un dolor incurable de las entrañas, con amargos tormentos de las partes internas —
6 y eso con mucha justicia, pues había atormentado las entrañas de otros hombres con muchos y extraños sufrimientos.
7 Pero él no cesó en absoluto de su grosera insolencia. No, se llenó de más arrogancia aún, exhalando fuego en su pasión contra los judíos, y dando órdenes de acelerar el viaje. Pero sucedió además que se cayó de su carro mientras éste se precipitaba, y al sufrir una grave caída fue torturado en todos los miembros de su cuerpo.
8 El que acababa de suponer que las olas del mar estaban a su disposición por su arrogancia sobrehumana, y que pensaba sopesar las alturas de las montañas en una balanza, fue ahora derribado y llevado en una litera, mostrando a todos que el poder era evidentemente de Dios,
9 de modo que los gusanos salieron del cuerpo del impío, y mientras aún vivía en la angustia y los dolores, su carne se desprendió, y a causa del hedor todo el ejército se apartó con repugnancia de su descomposición.
10 El hombre que poco antes suponía tocar las estrellas del cielo, nadie podía soportar llevarlo a causa de su intolerable hedor.
11 Por lo tanto, comenzó en gran parte a dejar su arrogancia, quebrantada en su espíritu, y a llegar al conocimiento bajo el

azote de Dios, aumentando sus dolores a
cada momento.
12 Cuando él mismo no pudo soportar su
propio olor, dijo estas palabras: "Es justo
estar sujeto a Dios, y que quien es mortal
no se crea igual a Dios".
13 El vil hombre juró al soberano Señor,
que ahora ya no se apiadaría de él, di-
ciendo
14 que la ciudad santa, a la que se
dirigía apresuradamente para ponerla a
ras de suelo y convertirla en un cemente-
rio común, la declararía libre.
15 En cuanto a los judíos, a quienes había
decidido ni siquiera considerar dignos de
sepultura, sino arrojarlos a los animales
con sus hijos para que los devoraran las
aves, los haría a todos iguales a los ciu-
dadanos de Atenas.
16 El santuario sagrado, que antes había
saqueado, lo adornaría con las mejores
ofrendas, y restauraría todos los vasos
sagrados multiplicados, y con sus propios
ingresos sufragaría los gastos que exigían
los sacrificios.
17 Además de todo esto, dijo que se
convertiría en judío y visitaría todo lugar
habitado, proclamando el poder de Dios.
18 Pero como sus sufrimientos no cesa-
ban, pues el juicio de Dios había caído
sobre él en justicia, habiendo abandonado
toda esperanza para sí mismo, escribió
a los judíos la carta que se escribe a
continuación, con carácter de súplica, a
este efecto:
19 "A los dignos ciudadanos judíos,
Antíoco, rey y general, les desea mucha
alegría, salud y prosperidad.
20 Que os vaya bien a vosotros y a
vuestros hijos, y que vuestros asuntos sean
como deseáis. Teniendo mi esperanza en
el cielo,
21 recordé con afecto vuestro honor y
buena voluntad. Volviendo de la región
de Persia, y siendo presa de una molesta
enfermedad, consideré necesario pensar
en la seguridad común de todos,
22 no desesperando de mí mismo, sino
teniendo gran esperanza de escapar de la
enfermedad.
23 Pero considerando que también mi
padre, en el momento en que condujo un
ejército a la región superior, nombró a su
sucesor,
24 con el fin de que, si ocurría algo
contrario a lo esperado, o si se traía
alguna noticia inoportuna, la gente del
país, sabiendo a quién se le había dejado
el estado, no se preocupara,
25 y, además, observando cómo los
príncipes que están a lo largo de las
fronteras y vecinos de mi reino velan por
las oportunidades y esperan el acontec-
imiento futuro, he nombrado rey a mi
hijo Antíoco, a quien a menudo confié
y encomendé a la mayoría de vosotros
cuando me apresuraba a las provincias
superiores. Le he escrito lo que está escrito
a continuación.
26 Por tanto, os exhorto y os ruego que,
teniendo en cuenta los beneficios que se
os han hecho en común y por separado,
conservéis vuestra buena voluntad actual,
cada uno de vosotros, hacia mí y hacia mi
hijo.
27 Porque estoy persuadido de que
él, con gentileza y bondad, seguirá mi
propósito y os tratará con moderación y
amabilidad.
28 Así, el asesino y blasfemo, habiendo
soportado los más intensos sufrimientos,
tal como había tratado a otros hombres,
terminó su vida entre las montañas con
un destino muy lastimoso en una tierra
extraña.
29 Filipo, su hermano adoptivo, llevó el
cadáver a su casa y luego, temiendo al hijo
de Antíoco, se retiró a Ptolomeo Filometor
en Egipto.

10

1 Entonces Macabeo y los que estaban
con él, guiados por el Señor, recuperaron
el templo y la ciudad.
2 Derribaron los altares que los extran-
jeros habían construido en la plaza, así
como los recintos sagrados.
3 Después de limpiar el santuario,
hicieron otro altar de sacrificios. Golpe-
ando el pedernal y encendiendo el fuego,
ofrecieron sacrificios después de haber
cesado durante dos años, quemaron in-
cienso, encendieron lámparas y pusieron
el pan de la feria.
4 Una vez hechas estas cosas, se pos-
traron e imploraron al Señor que no
volvieran a caer en tales males, sino que, si
alguna vez pecaban, fueran castigados por
él con indulgencia, y no fueran entregados
a paganos blasfemos y bárbaros.
5 El mismo día en que el santuario
fue profanado por los extranjeros, ese
mismo día se limpió el santuario, el día
veinticinco del mismo mes, que es Chislev.
6 Celebraron ocho días con alegría a la
manera de la fiesta de los tabernáculos,
recordando cómo no mucho antes, du-
rante la fiesta de los tabernáculos, and-
aban errantes por los montes y en las
cuevas como animales salvajes.
7 Llevando, pues, varas de flores, ramas
hermosas y hojas de palmera, elevaron
himnos de acción de gracias a aquel que

había logrado la purificación de su propio lugar.
8 También ordenaron con un estatuto y un decreto públicos, para toda la nación de los judíos, que observaran estos días cada año.
9 Tales fueron los acontecimientos del fin de Antíoco, que fue llamado Epífanes.
10 Ahora declararemos lo que sucedió bajo Antíoco* Eupator, que resultó ser hijo de aquel impío, y resumiremos los principales males de las guerras.
11 Porque este hombre, cuando sucedió en el reino, nombró a un tal Lisias como canciller y gobernador supremo de Coelesiria y Fenicia.
12 Porque Ptolomeo, que se llamaba Macrón, dando ejemplo de observar la justicia hacia los judíos a causa del mal que se les había hecho, se esforzó por tratar con ellos en términos pacíficos.
13 Entonces, siendo acusado por los amigos del rey† ante Eupator, y oyendo que se le llamaba traidor en todo momento porque había abandonado Chipre que le había confiado Filométor, y se había retirado a Antíoco Epífanes, y‡ faltando al honor de su cargo, tomó veneno y se suicidó.
14 Pero cuando Gorgias fue nombrado gobernador del distrito, mantuvo una fuerza de mercenarios, y en todo momento mantuvo la guerra contra los judíos.
15 Junto con él, también los idumeos, dueños de importantes fortalezas, hostigaban a los judíos; y recibiendo a los que se habían refugiado de Jerusalén, se esforzaban por mantener la guerra.
16 Pero Macabeo y sus hombres, habiendo hecho una súplica solemne y habiendo implorado a Dios que luchara de su parte, se abalanzaron sobre las fortalezas de los idumeos.
17 Asaltándolas enérgicamente, se apoderaron de las posiciones, impidieron el paso a todos los que luchaban en la muralla y mataron a los que encontraron, matando no menos de veinte mil.
18 Como no menos de nueve mil habían huido a dos torres muy fuertes teniendo todo lo necesario para un asedio,
19 Macabeo, habiendo dejado a Simón y a José, y también a Zaqueo y a los que estaban con él, una fuerza suficiente para asediarlos, se marchó él mismo a los lugares donde era más necesario.
20 Pero Simón y los que estaban con él, cediendo a la codicia, fueron sobornados por algunos de los que estaban en las torres, y recibiendo setenta mil dracmas, dejaron escapar a algunos de ellos.
21 Pero cuando se le informó a Maccabeo de lo que se había hecho, reunió a los líderes del pueblo y acusó a esos hombres de haber vendido a sus parientes por dinero, liberando a sus enemigos para que lucharan contra ellos.
22 Así que mató a esos hombres por haberse convertido en traidores, e inmediatamente tomó posesión de las dos torres.
23 Prosperando con sus armas en todo lo que emprendía, destruyó a más de veinte mil en las dos fortalezas.
24 Ahora bien, Timoteo, que ya había sido derrotado por los judíos, habiendo reunido fuerzas extranjeras en gran cantidad, y habiendo reunido la caballería que pertenecía a Asia, no poca, vino como si fuera a tomar Judea por la fuerza de las armas.
25 Pero cuando se acercó, Macabeo y sus hombres se rociaron la cabeza con tierra y se ciñeron el lomo con un saco, en señal de súplica a Dios,
26 y, postrándose en el escalón frente al altar, le imploraron que se hiciera§ clemente con ellos, y* fuera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como declara la ley.
27 Levantándose de su oración, tomaron sus armas y avanzaron a cierta distancia de la ciudad. Cuando se acercaron a sus enemigos, se detuvieron en†.
28 Al despuntar el alba, los dos ejércitos se unieron en la batalla, teniendo los unos, además de la virtud, como prenda de éxito y victoria, el haber huido al Señor para refugiarse, y los otros haciendo de su pasión su líder en la lucha.
29 Cuando la batalla se hizo fuerte, aparecieron desde el cielo a sus adversarios cinco espléndidos hombres montados en caballos con bridas de oro,‡ y dos de ellos, dirigiendo a los judíos,
30 y tomando a Macabeo en medio de ellos, y cubriéndolo con su propia armadura, lo protegieron de las heridas, mientras disparaban flechas y rayos a los enemigos. Por esta razón, fueron cegados y sumidos en la confusión, y quedaron destrozados, llenos de desconcierto.
31 Veinte mil quinientos fueron muertos, además de seiscientos de caballería.
32 El mismo Timoteo huyó a una fortaleza llamada Gázara, una fortaleza de

* **10:10** decir, *hijo de un buen padre.* † **10:13** Ver 2 Macabeos 8:9 ‡ **10:13** El texto griego está corrupto. § **10:26** Gr. *propicio.* * **10:26** Ver Éxodo 23:22. † **10:27** Gr. *estaban solos.* ‡ **10:29** Algunas autoridades leen *y dirigen a los judíos, quienes también, tomando.* § **10:32** Ver ver. 37.

gran fuerza,§ donde Chaereas estaba al
mando.
33 Entonces Macabeo y sus hombres se
alegraron y sitiaron la fortaleza durante
cuatro días.
34 Los que estaban dentro, confiando en
la fuerza del lugar, blasfemaban mucho y
lanzaban palabras impías.
35 Pero al amanecer del quinto día,
algunos jóvenes de la compañía de Mac-
cabaeus, inflamados de cólera a causa de
las blasfemias, asaltaron la muralla con
fuerza masculina y con* cólera furiosa, y
derribaron a todo el que se interpuso en
su camino.
36 Otros subieron de la misma man-
era, mientras los enemigos estaban dis-
traídos con los que se habían abierto
paso dentro, prendieron fuego a las torres
y encendieron hogueras que quemaron
vivos a los blasfemos, mientras que otros
rompieron las puertas y, tras dar entrada
al resto de la banda, ocuparon la ciudad.
37 Mataron a Timoteo, que estaba es-
condido en una cisterna, y a su hermano
Quereas, y a Apolófanes.
38 Una vez realizadas estas acciones,
bendijeron al Señor con himnos y acciones
de gracias, bendiciendo al que propor-
ciona grandes beneficios a Israel y le da
la victoria.

11

1 Al cabo de muy poco tiempo, Lisias,
tutor, pariente y canciller del rey, muy
disgustado por lo sucedido,
2 reunió unos ochenta mil soldados de
infantería y toda su caballería y vino
contra los judíos, planeando hacer de la
ciudad un hogar para los griegos,
3 y cobrar tributo en el templo, como*
en los demás lugares sagrados de las
naciones, y poner en venta el sumo sac-
erdocio cada año.
4 No tuvo en cuenta el poder de Dios, sino
que se envaneció con sus diez mil soldados
de infantería, sus miles de soldados de
caballería y sus ochenta elefantes.
5 Entrando en Judea y acercándose a
Betsurón, que era un lugar fuerte y estaba
a unos cinco estadios† de Jerusalén, la
presionó con fuerza.
6 Cuando Macabeo y sus hombres se
enteraron de que estaba sitiando las fort-
alezas, ellos y todo el pueblo, con lamentos
y lágrimas, suplicaron al Señor que en-
viara un ángel bueno para salvar a Israel.
7 El mismo Macabeo tomó las armas
primero, y exhortó a los demás a que
se pusieran en peligro junto con él y
ayudaran a su parentela; y salieron con él
de muy buena gana.
8 Cuando estaban allí, cerca de
Jerusalén, apareció a su cabeza un jinete
vestido de blanco, blandiendo‡ armas de
oro.
9 Todos juntos alabaron al Dios miseri-
cordioso, y se fortalecieron aún más en
su corazón, estando dispuestos a§ asaltar
no sólo a los hombres, sino también a los
animales más salvajes y a los muros de
hierro,
10 avanzaron en formación, teniendo al
que está en los cielos para luchar de su
lado, porque el Señor tuvo misericordia de
ellos.
11 Lanzándose como leones contra el
enemigo, mataron a once mil soldados de
infantería y a mil seiscientos de caballería,
y obligaron a huir a todos los demás.
12 La mayoría de ellos escaparon heridos
y desnudos. El propio Lisias también
escapó con una huida vergonzosa.
13 Pero como era un hombre no falto
de entendimiento, reflexionando sobre la
derrota que le había sobrevenido, y con-
siderando que los hebreos no podían ser
vencidos porque el Dios Todopoderoso
luchaba de su parte, envió de nuevo
14 y les persuadió de que llegaran a
un acuerdo con la condición de que
se reconocieran todos sus derechos, y*
prometió que también persuadiría al rey
para que se hiciera amigo suyo.
15 Macabeo consintió en todas las condi-
ciones que Lisias le propuso, cuidando el
bien común; pues todas las peticiones que
Macabeo entregó por escrito a Lisias en
relación con los judíos, el rey las aceptó.
16 La carta escrita a los judíos por Lisias
era en este sentido:
"Lisias a la gente† de los judíos, saludos.
17 Juan y Absalón, que fueron enviados
por ti, habiendo entregado el documento
que se escribe a continuación, hicieron
una petición sobre las cosas que en él se
escriben.
18 Por lo tanto, le declaré todo lo que era
necesario llevar ante el rey, y lo que era
posible lo permitió.
19 Si, pues, todos conserváis vuestra
buena voluntad hacia el gobierno, yo
también me esforzaré en el futuro por
contribuir a vuestro bien.

* **10:35** Gr. *pasión como la de los animales salvajes.*
* **11:3** O, *en todos los lugares sagrados de los paganos*
† **11:5** Un estadio era aproximadamente 189 metros o 618 pies, por lo que 5 estadios eran algo menos de 1 km o algo más de media milla.
‡ **11:8** Gr. *una panoplia.*
§ **11:9** Gr. *herida.*
* **11:14** El texto griego está corrupto.
† **11:16** Gr. *multitudinario.*

20 Con respecto a esto, he dado orden en
detalle, tanto a estos hombres como a los
que han sido enviados por mí, para que
consulten con vosotros.
21 Adiós. Escrito en el año ciento
cuarenta y ocho, el día veinticuatro del
mes‡ Dioscorinthius".
22 La carta del rey contenía estas pal-
abras:
"Rey Antíoco a su hermano Lisias, salu-
dos.
23 Viendo que nuestro padre pasó a
los dioses teniendo el deseo de que los
súbditos de su reino§ no sean perturbados
y se dediquen al cuidado de sus propios
asuntos,
24 nosotros, habiendo oído que los judíos
no consienten el propósito de nuestro
padre de convertirlos a las costumbres de
los griegos, sino que eligen más bien su
propia manera de vivir, y pedimos que se
les permitan las costumbres de su ley —
25 eligiendo, por tanto, que también esta
nación esté libre de disturbios, determi-
namos que se les devuelva su templo, y
que vivan según las costumbres que había
en los días de sus antepasados.
26 Por lo tanto, harás bien en enviarles
mensajeros y darles la mano derecha de
la amistad, para que, conociendo nuestro
parecer, tengan buen corazón y se ocupen
con gusto de la dirección de sus propios
asuntos."
27 Y para la nación, la carta del rey fue
la siguiente:
"Rey Antíoco al senado de los judíos y a
los demás judíos, saludos.
28 Si todos ustedes están bien, es como lo
deseamos. Nosotros también gozamos de
buena salud.
29 Menelao nos informó de que tu deseo
era volver a casa y seguir tus propios
asuntos.
30 Por lo tanto, los que partan de casa
hasta el día treinta de Xanthicus tendrán
nuestra amistad*, con pleno permiso
31 de que los judíos usen sus propios
alimentos y observen sus propias leyes,
igual que antes. Ninguno de ellos será
molestado en modo alguno por las cosas
que se han hecho por ignorancia.
32 También he enviado a Menelao, para
que os anime.
33 Adiós. Escrito en el año ciento
cuarenta y ocho, el día quince de Xanthi-
cus".
34 Los romanos también les enviaron
una carta con estas palabras:
"Quinto Memmio y Tito Manio, emba-
jadores de los romanos, al pueblo de los
judíos, saludos.
35 En cuanto a las cosas que os concedió
Lisias, el pariente del rey, también damos
nuestro consentimiento.
36 Pero en cuanto a las cosas que él
juzgó que debían remitirse al rey, enviad
prontamente a alguien, después de que
las hayáis considerado, para que publiqué-
mos los decretos que convengan a vuestro
caso; pues estamos de camino a Antioquía.
37 Envía, pues, a alguien con prontitud,
para que también nosotros sepamos lo que
piensas.
38 † Despedida. Escrito en el año ciento
cuarenta y ocho, el día quince de Xanthi-
cus.

12

1 Una vez hecho este acuerdo, Lisias par-
tió hacia el rey, y los judíos se dedicaron a
sus labores agrícolas.
2 Pero algunos de los gobernadores de
los distritos, Timoteo y Apolonio, hijo de
Genneo, y también Jerónimo y Demofón,
y junto a ellos Nicanor, gobernador de
Chipre, no les permitían disfrutar de la
tranquilidad y vivir en paz.
3 Los hombres de Jope perpetraron esta
gran impiedad: invitaron a los judíos
que vivían entre ellos a subir con sus
esposas e hijos a las barcas que habían
proporcionado, como si no tuvieran mala
voluntad hacia ellos.
4 Cuando* los judíos,† confiando en el
voto público de la ciudad, aceptaron la
invitación, como hombres deseosos de
vivir en paz y sin sospechar nada, los
llevaron al mar y ahogaron a no menos de
doscientos de ellos.
5 Cuando Judas se enteró de la crueldad
cometida contra sus compatriotas, dando
orden a los hombres que estaban con él
6 e invocando a Dios, el justo Juez, vino
contra los asesinos de su parentela, e
incendió el puerto por la noche, quemó las
barcas y pasó a cuchillo a los que habían
huido de allí.
7 Pero cuando se cerraron las puertas
de la ciudad, se retiró, con la intención
de venir de nuevo a desarraigar a toda la
comunidad de los hombres de Jope.
8 Pero al enterarse de que los hombres
de Jamnia tenían la intención de hacer
lo mismo con los judíos que vivían entre
ellos,
9 atacó a los jamnitas por la noche, e
incendió el puerto junto con la flota, de

‡ **11:21** nombre de este mes no se encuentra en ninguna otra parte, y quizás esté corrupto. § **11:23** O bien, *no hay que inquietarse sino* * **11:30** Gr. *mano derecha.* † **11:38** Gr. Gozar *de buena salud.* * **12:4** Gr. *ellos también.* † **12:4** Gr. *después.*

modo que el resplandor de la luz se vio en
Jerusalén, a doscientos cuarenta estadios
de distancia‡.
10 Cuando se habían alejado nueve esta-
dios§ de allí, al marchar contra Timoteo,
lo atacó un ejército de árabes, no menos
de cinco mil de infantería y quinientos de
caballería.
11 Y cuando se libró una dura batalla,
y Judas y su compañía, con la ayuda de
Dios, tuvieron buen éxito, los nómadas,
al ser vencidos, imploraron a Judas que
les concediera amistad, prometiendo darle
ganado y ayudar a* su pueblo en todo lo
demás.
12 Así que Judas, pensando que en ver-
dad serían provechosos en muchas cosas,
accedió a vivir en paz con ellos; y reci-
biendo las promesas de amistad se mar-
charon a sus tiendas.
13 También atacó cierta ciudad, fuerte
y cercada con terraplenes y murallas, y
habitada por una multitud mixta de varias
naciones. Se llamaba Caspín.
14 Los que estaban dentro, confiando
en la fuerza de las murallas y en sus
provisiones, se comportaron con rudeza
contra Judas y los que estaban con él,
injuriando, y además blasfemando y di-
ciendo palabras impías.
15 Pero Judas y su compañía, invo-
cando al gran Soberano del mundo, que
sin carneros y con astutas máquinas de
guerra derribó Jericó en tiempos de Josué,
se abalanzaron salvajemente contra la mu-
ralla.
16 Habiendo tomado la ciudad por volun-
tad de Dios, hicieron una matanza indeci-
ble, tanto que el lago contiguo, que tenía
dos estadios† de ancho, pareció llenarse
con el diluvio de sangre.
17 Cuando hubieron recorrido setecien-
tos cincuenta estadios‡ desde allí, se di-
rigieron a Charax, a los judíos que se
llaman§ Tubieni.
18 No encontraron a Timoteo en ese
distrito, pues para entonces se había mar-
chado de él sin lograr nada, pero había
dejado una guarnición muy fuerte en un
lugar.
19 Pero Dosite y Sosípater, que eran ca-
pitanes a las órdenes de Macabao, salieron
y destruyeron a los que había dejado
Timoteo en la fortaleza, más de diez mil
hombres.
20 Macabeo, organizando su propio
ejército en divisiones, puso* a estos dos
sobre las bandas, y marchó a toda prisa
contra Timoteo, que tenía con él ciento
veinte mil de infantería y dos mil quinien-
tos de caballería.
21 Cuando Timoteo se enteró de que
se acercaba Judas, enseguida envió a las
mujeres y a los niños con el equipaje a la
fortaleza llamada† Carnion, pues el lugar
era difícil de sitiar y de acceder por la
estrechez de los accesos por todos lados.
22 Cuando la banda de Judas, que en-
cabezaba la primera división, apareció a
la vista, y cuando el terror y el miedo
se apoderaron del enemigo, porque la
manifestación de aquel que todo lo ve
se apoderó de ellos, huyeron en todas
direcciones, llevados de un lado a otro,
de modo que a menudo eran heridos por
sus propios hombres y atravesados con las
puntas de sus propias espadas.
23 Judas continuó la persecución con más
vigor, pasando a cuchillo a los malvados, y
destruyó hasta treinta mil hombres.
24 El mismo Timoteo, al caer en la com-
pañía de Dositeo y Sosípater, les imploró
con mucha astucia que le dejaran ir con
su vida, porque tenía en su poder a los
padres de muchos de ellos y a la parentela
de algunos. ‡ "De lo contrario, dijo, poca
consideración se tendrá con estos".§
25 Así que, después de haber confirmado
con muchas palabras el acuerdo de resti-
tuirlos sin daño, lo dejaron ir para poder
salvar a su parentela.
26 Entonces Judas, marchando contra
Carnion y el templo de Atergatis, mató a
veinticinco mil personas.
27 Después de haber puesto en fuga a
éstos y de haberlos destruido, marchó
también contra Efrón, una ciudad fuerte,*
en la que había multitud de personas
de todas las naciones. Jóvenes robustos
colocados† en las murallas hicieron una

‡ **12:9** un furlong es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 240 furlongs son unos 48 km. o 30 millas § **12:10** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 9 tramos son unos 1,8 km. o 1 1/8 millas * **12:11** Gr. *ellos.* † **12:16** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 2 tramos son unos 402 metros o 1/4 de milla ‡ **12:17** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 750 tramos son unos 151 km. o 94 millas § **12:17** *hombres de Tob:* véanse Jueces 11:3, 2 Samuel 10:6, y compárese 1 Macabeos 5:13. * **12:20** Gr. *ellos.* † **12:21** Compárese con *Carnain,* 1 Macabeos 5:26, 43, 44. ‡ **12:24** Gr. *y el resultado será que éstos no serán tenidos en cuenta.* El texto griego aquí está quizás corrupto. § **12:24** Compárese con *Carnain,* 1 Macabeos 5:26, 43, 44. * **12:27** El texto griego aquí está quizás corrompido. † **12:27** Gr. *frente a.* ‡ **12:28** O, *sus enemigos* § **12:28** Algunas autoridades leen el *peso.*

vigorosa defensa. Había allí grandes reservas de máquinas de guerra y de dardos.
28 ‡ Pero invocando al Soberano que
con su poderío destroza la§ fuerza del
enemigo, tomaron la ciudad en sus manos
y mataron hasta veinticinco mil de los que
estaban en ella.
29 Partiendo de allí, marcharon a toda
prisa contra Escitópolis, que está a sei-
scientos estadios* de Jerusalén.
30 Pero cuando los judíos que esta-
ban allí asentados dieron testimonio de
la buena voluntad que los escitopolitas
habían mostrado hacia ellos, y del buen
trato que les habían dispensado en los
momentos de su desgracia,
31 les dieron las gracias, y además les
exhortaron a seguir teniendo buena dis-
posición hacia la raza en el futuro. Luego
subieron a Jerusalén, estando próxima la
fiesta de las semanas.
32 Pero después de la fiesta llamada Pen-
tecostés, marcharon a toda prisa contra
Gorgias, el gobernador de Idumea.
33 Este salió con tres mil soldados de
infantería y cuatrocientos de caballería.
34 Cuando se pusieron en orden, sucedió
que cayeron algunos de los judíos.
35 Un tal Dositeo, uno de los† de la com-
pañía de Bacenor, que iba a caballo y era
un hombre fuerte, presionó fuertemente a
Gorgias y, agarrando su manto, lo arrastró
con fuerza. Mientras planeaba atrapar al
maldito con vida, uno de los miembros de
la caballería tracia se abalanzó sobre él y
le inutilizó el hombro, por lo que Gorgias
escapó a‡ Marisa.
36 Cuando los que estaban con Esdris
llevaban mucho tiempo luchando y esta-
ban cansados, Judas invocó al Señor para
que se mostrara, luchando de su lado y
dirigiendo la batalla.
37 Entonces, en la lengua de sus an-
tepasados, lanzó el grito de guerra unido
a los himnos. Luego se abalanzó contra
las tropas de Gorgias, cuando éstas no lo
esperaban, y las puso en fuga.
38 Judas reunió a su ejército y llegó a
la ciudad de§ Adulam. Como se acercaba
el séptimo día, se purificaron según la
costumbre, y guardaron allí el sábado.
39 Al día siguiente,* cuando fue nece-
sario, Judas y su compañía vinieron a
recoger los cuerpos de los caídos,† y en
compañía de sus parientes para llevarlos
a los sepulcros de sus antepasados.
40 Pero bajo las vestiduras de cada uno
de los muertos encontraron‡ señales con-
sagradas de los ídolos de Jamnia, con los
que la ley prohíbe a los judíos tener nada
que ver. A todos les quedó claro que era
por esta causa que habían caído.
41 Por lo tanto, todos, bendiciendo los
caminos del Señor, el Juez justo, que hace
manifiestas las cosas ocultas,
42 se volvieron a la súplica, rogando
que el pecado cometido fuera totalmente
borrado. El noble Judas exhortó a la
multitud a que se guardara del pecado,
pues había visto con sus propios ojos lo
que sucedía por el pecado de los que
habían caído.
43 Cuando hubo hecho una colecta hom-
bre por hombre por la suma de dos mil
dracmas de plata, envió a Jerusalén a ofre-
cer un sacrificio por el pecado, haciendo
muy bien y honradamente en esto, en
cuanto que pensó en la resurrección.
44 Porque si no esperaba que los que
habían caído resucitaran, sería superfluo
y ocioso orar por los muertos.
45 Pero si esperaba un memorial honor-
able de gratitud guardado para los que§
mueren* en la piedad, entonces el pen-
samiento era santo y piadoso. Por eso hizo
el sacrificio expiatorio por los que habían
muerto, para que fueran liberados de su
pecado.

13

1 En el año ciento cuarenta y nueve, se
trajo a Judas y a su compañía la noticia de
que Antíoco Eupátor venía con multitudes
contra Judea,
2 y con él Lisias, su tutor y canciller, cada
uno con una fuerza griega de ciento diez
mil infantes, cinco mil trescientos de ca-
ballería, veintidós elefantes y trescientos
carros armados con guadañas.
3 También Menelao se unió a ellos y, con
gran hipocresía, alentó a Antíoco, no para
salvar a su país, sino porque pensaba que
sería puesto al frente del gobierno.
4 Pero el Rey de los reyes despertó la
ira de Antíoco contra el malvado. Cuando
Lisias le informó de que este hombre era el
causante de todos los males, el rey ordenó
que lo llevaran a Berea y que lo mataran
de la manera acostumbrada en ese lugar.

* **12:29** un tramo es de unos 201 metros o 220 yardas, por lo que 600 tramos son unos 121 km. o 75 millas † **12:35** El texto griego es incierto. ‡ **12:35** Compárese con 1 Macabeos 5:65. § **12:38** Gr. *Odollam.* * **12:39** El texto griego aquí es incierto. † **12:39** O bien, *para hacerlos volver a estar con sus parientes en los sepulcros* ‡ **12:40** Tal vez se trate de imágenes consagradas de los ídolos. § **12:45** Gr. *se duerme.* * **12:45** O, *del lado de la piedad* * **13:5** Gr. *sobre.*

5 En ese lugar hay una torre de cincuenta
codos de altura, llena de cenizas, y tenía
a su alrededor un borde circular* que se
inclinaba por todos lados hacia las cenizas.
6 Aquí se empuja a la destrucción a quien
es culpable de sacrilegio o notorio por
otros crímenes.
7 Por este destino sucedió que el infrac-
tor de la ley, Menelao, murió sin obtener
ni siquiera una tumba en la tierra, y eso
justamente;
8 pues como había perpetrado muchos
pecados contra el altar, cuyo fuego y cuyas
cenizas eran sagrados, recibió su muerte
en cenizas.
9 Ahora bien, el rey,† enfurecido de
espíritu, venía con la intención de infligir
a los judíos los peores sufrimientos que se
habían hecho en tiempos de su padre.
10 Pero cuando Judas se enteró de estas
cosas, ordenó a la multitud que invocara al
Señor de día y de noche, si es que lo hacía
en algún otro momento, para que ahora
ayudara a los que estaban a punto de ser
privados de la ley, de su patria y del templo
sagrado,
11 y para que no permitiera que el pueblo
que acababa de empezar a revivir cayera
en manos de aquellos paganos profanos.
12 Así que cuando todos juntos hicieron
lo mismo,‡ rogando al Señor misericor-
dioso con llantos, ayunos y postraciones
durante tres días sin cesar, Judas los
exhortó y ordenó que se unieran a él.
13 Habiendo consultado en privado con
los ancianos, resolvió que antes de que
el ejército del rey entrara en Judea y se
hiciera dueño de la ciudad, salieran a
decidir el asunto con la ayuda de§ Dios.
14 Y encomendando la decisión al* Señor
del mundo, y exhortando a los que estaban
con él a contender noblemente hasta la
muerte por las leyes, el templo, la ciudad,
el país y el modo de vida, acampó junto a
Modín.
15 Dio a sus hombres la consigna: "LA
VICTORIA ES DE DIOS", con una fuerza
escogida de los más valientes jóvenes
atacó de noche junto al pabellón del rey, y
mató de su ejército hasta dos mil hombres,
y† derribó sobre él al elefante principal
que estaba en la torre.‡
16 Al final llenaron de terror y alarma al
ejército de y partieron con buen éxito.
17 Esto se logró cuando apenas
amanecía, gracias a la protección del
Señor que dio ayuda a Judas.
18 Pero el rey, habiendo probado la
excesiva audacia de los judíos, realizó
ataques estratégicos contra sus posiciones,
19 y contra una fuerte fortaleza de los
judíos en Betsura. Avanzó, fue rechazado,
fracasó y fue derrotado.
20 Judas envió lo necesario a los que
estaban dentro.
21 Pero Rodoco, de las filas judías, dio
a conocer los secretos al enemigo. Lo
buscaron, lo arrestaron y lo encerraron en
la cárcel.
22 El rey negoció con ellos en Betsura por
segunda vez, dio su mano, tomó la de ellos,
partió, atacó a las fuerzas de Judas, fue
puesto en lo peor,
23 oyó que Filipo, que había quedado
como canciller en Antioquía, se había
vuelto imprudente, se confundió, hizo a
los judíos una proposición de paz, se
sometió y juró reconocer todos sus dere-
chos, llegó a un acuerdo con ellos y ofreció
sacrificios, honró el santuario y el lugar,
24 mostró amabilidad y recibió amable-
mente a Maccabaeus, dejó a Hegemónides
como gobernador desde Ptolemais hasta
los gerenios,
25 y llegó a Ptolemais. Los hombres
de Tolemaida estaban disgustados por el
tratado, pues estaban muy indignados con
los judíos. Deseaban anular los artículos
del acuerdo.
26 Lisias se adelantó a hablar, hizo la
mejor defensa posible, persuadió, pacificó,
se ganó su buena voluntad y partió hacia
Antioquía. Este fue el asunto del ataque y
la partida del rey.

14

1 Tres años más tarde, llegó a Judas y
a su compañía la noticia de que Demetrio,
hijo de Seleuco, había entrado en el puerto
de Trípoli con un poderoso ejército y una
flota,
2 y se había apoderado del país, habi-
endo hecho desaparecer a Antíoco y a su
tutor Lisias.
3 Pero un tal Alcimo, que antes había
sido sumo sacerdote y se había contami-
nado voluntariamente en los tiempos en
que no había mezcla con los gentiles,
considerando que no había liberación para
él de ninguna manera, ni más acceso al
altar sagrado,
4 vino al rey Demetrio alrededor del año
ciento cincuenta y uno, presentándole una
corona de oro y una palma, y junto a éstas

† **13:9** Algunas autoridades leen *indignado.* ‡ **13:12** Gr. *e imploró.* § **13:13** Algunas autoridades leen *el Señor.*
* **13:14** Algunas autoridades leen *Creador.* † **13:15** El texto griego aquí es probablemente corrupto. ‡ **13:15** Algunas autoridades leen *una segunda vez.*

algunas de las ramas de olivo festivas del
templo. Durante ese día, guardó silencio;
5 pero habiendo tenido la oportunidad
de promover su propia locura, al ser
llamado por Demetrio a una reunión de
su consejo, y al preguntarle cómo estaban
los judíos afectados y qué pretendían,
respondió:
6 "Aquellos de los judíos llamados Hasi-
daeans, cuyo líder es Judas Maccabaeus,
mantienen la guerra y son sediciosos, no
permitiendo que el reino encuentre tran-
quilidad.
7 Por lo tanto, habiendo dejado de lado
mi gloria ancestral — me refiero al sumo
sacerdocio — he venido ahora aquí
8 primero por el genuino cuidado que
tengo por las cosas que conciernen al rey,
y segundo porque también tengo consid-
eración por mis propios conciudadanos.
Porque, por culpa de la imprudencia de
aquellos de los que he hablado antes,
toda nuestra raza se encuentra en una
desgracia no pequeña.
9 Oh rey, después de haberte informado
de estas cosas, piensa tanto en nuestro país
como en nuestra raza, que está rodeada de
enemigos, según la bondadosa bondad con
que recibes a todos.
10 Porque mientras Judas siga vivo, es
imposible que el gobierno encuentre la
paz.
11 Cuando hubo pronunciado estas pal-
abras, en seguida* el resto de los amigos
del rey†, teniendo mala voluntad contra
Judas, enardeció aún más a Demetrio.
12 Inmediatamente nombró a Nicanor,
que había sido maestro de los elefantes, y
lo hizo gobernador de Judea. Lo envió,
13 dándole instrucciones por escrito para
que matara al propio Judas y dispersara a
los que estaban con él, y para que pusiera
a Alcimo como sumo sacerdote del‡ gran
templo.
14 Los que en Judea§ habían expulsado
a Judas al exilio acudieron en tropel a
Nicanor, suponiendo que las desgracias y
calamidades de los judíos serían éxitos
para ellos.
15 Pero cuando los judíos se enteraron
del avance de Nicanor y del asalto de los
paganos, se rociaron la cabeza con tierra
e hicieron oraciones solemnes a aquel que
había establecido a su propio pueblo para
siempre, y que siempre, manifestando su
presencia, sostiene a los que son su propia
herencia.
16 * Cuando el jefe dio las órdenes,
partió inmediatamente de allí y se unió a
ellos en una aldea llamada Lessau.
17 Pero Simón, el hermano de Judas,
había encontrado a Nicanor, aunque no
hasta tarde, pues se había retrasado a
causa de la repentina consternación cau-
sada por sus adversarios.
18 Sin embargo, Nicanor, al oír el valor
de los que estaban con Judas, y su coraje al
luchar por su país, rehuyó llevar el asunto
a la decisión de la espada.
19 Por lo tanto, envió a Posidonio,
Teodoto y Matatías para que dieran y
recibieran promesas de amistad.
20 Así pues, después de haber consider-
ado largamente estas propuestas, y de que
el jefe las pusiera en conocimiento de las
tropas de†, y de que pareciera que todos
estaban de acuerdo, consintieron en los
pactos.
21 Designaron un día para reunirse por
su cuenta. Se presentó un carro de cada
ejército. Colocaron asientos de honor.
22 Judas dispuso hombres armados en
lugares convenientes, para que no hubiera
de repente una traición por parte del en-
emigo. Celebraron una conferencia como
era de rigor.
23 Nicanor esperó en Jerusalén y no
hizo nada para causar disturbios, sino que
despidió a los rebaños de gente que se
habían reunido.
24 Mantenía a Judas siempre en su pres-
encia. Se había ganado un sincero afecto
por el hombre.
25 Lo instó a casarse y a tener hijos. Se
casó, se instaló tranquilamente y participó
en la vida común.
26 Pero Alcimo, percibiendo la buena vol-
untad que había entre ellos,‡ y habiéndose
apoderado de los pactos que se habían
hecho, vino a Demetrio y le dijo que
Nicanor era desleal al gobierno, pues
había nombrado sucesor a ese conspirador
contra su reino, Judas.
27 El rey, enfurecido y exasperado por
las falsas acusaciones de aquel malvado,
escribió a Nicanor indicándole que estaba
disgustado por los pactos y ordenándole
que enviara a toda prisa a Maccabaeus
prisionero a Antioquía.
28 Cuando este mensaje llegó a Nicanor,
se confundió y se turbó mucho al pensar
en anular los artículos que se habían
acordado, ya que el hombre no había
hecho ningún mal;

* **14:11** O *también los amigos del rey* † **14:11** Véase 2 Macabeos 8:9. ‡ **14:13** Gr. *mayor.* § **14:14** Véase 2 Macabeos 5:27. * **14:16** El texto griego de este verso y del siguiente está corrupto. † **14:20** O, *gente* Gr. *multitudes.* ‡ **14:26** O bien, *los pactos que se habían hecho, aprovecharon la ocasión y vinieron*

29 pero como no había quien se opusiera
al rey, vigiló su tiempo para ejecutar este
propósito mediante una estrategia.
30 Pero Macabeo, al percibir que Nicanor
se comportaba con más dureza en su trato
y que se había convertido en gobernante
con su porte habitual, comprendiendo que
esta dureza no venía de bien, reunió a
no pocos de sus hombres y se ocultó de
Nicanor.
31 Pero el otro,§ cuando se dio cuenta
de que había sido derrotado valientemente
por la estrategia de Judas,* se acercó al
gran† y santo templo, mientras los sacer-
dotes ofrecían los sacrificios habituales, y
les ordenó que le entregaran al hombre.
32 Cuando declararon con juramentos
que no tenían conocimiento de dónde
estaba el hombre que buscaba,
33 extendió su mano derecha hacia el
santuario, e hizo este juramento "Si no
me entregáis a Judas como prisionero,
arrasaré este‡ templo de Dios hasta el
suelo, derribaré el altar y erigiré aquí un
templo a Dionisio para que todos lo vean.
34 Y habiendo dicho esto, se marchó.
Pero los sacerdotes, extendiendo sus
manos hacia el cielo, invocaron al que
siempre lucha por nuestra nación, con
estas palabras
35 "Tú, Señor del universo, que en ti no
tienes necesidad de nada, has querido que
se establezca entre nosotros un santuario
de tu morada§.
36 Así que ahora, Señor de toda santidad,
mantén impoluta para siempre esta casa
que ha sido recientemente limpiada."
37 Se informó a Nicanor sobre un tal
Razis, anciano de Jerusalén, amante de
sus compatriotas y hombre de muy buena
reputación, al que llamaban Padre de los
Judíos por su buena voluntad.
38 Porque en los tiempos anteriores,
cuando no había mezcla con los gentiles,
se le había acusado de seguir la religión
de los judíos, y había arriesgado su cuerpo y
su vida con todo empeño por la religión de
los judíos.
39 Nicanor, queriendo hacer evidente la
mala voluntad que tenía contra los judíos,
envió más de quinientos soldados para
apresarlo;
40 pues pensaba que apresándolo les
causaría un perjuicio.
41 Pero cuando las tropas de* estaban
a punto de tomar la torre, y forzaban
la puerta del patio, y pedían fuego para
quemar las puertas, él, estando rodeado
por todas partes, cayó sobre su espada,
42 prefiriendo morir noblemente antes
que caer en manos de los malvados in-
felices, y sufrir un ultraje indigno de su
propia nobleza.
43 Pero como perdió el golpe por la
excitación de la lucha, y la multitud se
precipitaba ahora dentro de la puerta,
corrió valientemente hasta el muro y se
arrojó con valentía entre la multitud.
44 Pero como ellos retrocedieron
rápidamente, se hizo un espacio, y él cayó
en medio de su lado.
45 Todavía con aliento, y encendido de
ira, se levantó, y aunque su sangre brotaba
a borbotones y sus heridas eran graves,
corrió a través de la multitud, y de pie
sobre una roca escarpada,
46 como su sangre estaba ya bien gas-
tada, sacó sus intestinos a través de la
herida, y tomándolos con ambas manos
los sacudió contra la multitud. Invocando
a aquel que es el Señor de la vida y del
espíritu para que le devolviera† éstos de
nuevo, murió así.

15

1 Pero Nicanor, al oír que Judas y su
compañía estaban en la región de Samaria,
resolvió atacarlos con toda seguridad en el
día de descanso.
2 Cuando los judíos que se vieron obli-
gados a seguirlo le dijeron: "No destruyas
tan salvaje y bárbaramente, sino da la
debida gloria al día que el que ve todas las
cosas ha honrado y santificado por encima
de los demás días".
3 Entonces el infeliz tres veces maldito
preguntó si había un soberano en el cielo
que hubiera ordenado guardar el día de
reposo.
4 Cuando declararon: "Ahí está el Señor,
viviendo él mismo como Soberano en el
cielo, que nos dijo que observáramos el
séptimo día".
5 Él respondió: "Yo también soy un
soberano en la tierra, que te ordena tomar
las armas y ejecutar los asuntos del rey".
Sin embargo, no prevaleció para ejecutar
su cruel plan.
6 Y Nicanor,* en su total jactancia y
arrogancia, había decidido erigir un mon-
umento de completa victoria sobre Judas y
todos los que estaban con él.
7 Pero Macabeo seguía confiando ince-
santemente, con toda la esperanza de
obtener la ayuda del Señor.

§ **14:31** O, *aunque era consciente de que había sido derrotado noblemente por* * **14:31** Gr. *el hombre* † **14:31** Gr. *más grande.* ‡ **14:33** O, *capilla* Gr. *recinto.* § **14:35** Gr. *tabernáculo.* * **14:41** O, *el lugar vacío* † **14:46** Algunas autoridades leen *lo mismo.* * **15:6** Gr. *llevando el cuello en alto.*

8 Exhortó a los suyos a que no tuvieran
miedo ante el asalto de los paganos, sino
que, teniendo en cuenta la ayuda que
en tiempos anteriores habían recibido
a menudo del cielo, esperaran también
ahora la victoria que les llegaría del
Todopoderoso,
9 y alentándoles con la ley y los pro-
fetas, y recordándoles las contiendas que
habían ganado, los hizo más ávidos.
10 Y cuando hubo despertado su valor,
les dio órdenes, señalando al mismo
tiempo la falta de fe de los paganos y el
incumplimiento de sus juramentos.
11 Armando a cada uno de ellos, no
tanto con la segura defensa de escudos y
lanzas como con el estímulo de las buenas
palabras, y además relatándoles un sueño
digno de ser creído, los alegró a todos en
extremo.

12 La visión de aquel sueño fue ésta:
Onías, el que había sido sumo sacer-
dote, un hombre noble y bueno, de porte
modesto, pero de modales amables y bien
hablados, y formado desde niño en todos
los puntos de la virtud, con las manos
extendidas invocando bendiciones sobre
todo el cuerpo de los judíos.
13 Entonces vio aparecer a un hombre
de edad venerable y de gran gloria, y la
dignidad que le rodeaba era maravillosa y
muy majestuosa.
14 Onías respondió y dijo: "Este es el
amante de la parentela, el que ora mucho
por el pueblo y la ciudad santa: Jeremías,
el profeta de Dios.
15 Jeremías extendió su mano derecha y
entregó a Judas una espada de oro, y al
dársela se dirigió así
16 "Toma esta espada sagrada, regalo de
Dios, con la que abatirás a los adversar-
ios".

17 Alentados por las palabras de Judas,
que eran nobles y eficaces, y capaces
de incitar a la virtud y de mover las
almas de los jóvenes a la valentía varonil,
decidieron no llevar a cabo una campaña,
sino enfrentarse noblemente al enemigo,
y luchando cuerpo a cuerpo con todo el
valor llevar el asunto a su conclusión,
porque la ciudad, el santuario y el templo
estaban en peligro.
18 Porque su temor por las esposas y los
hijos, y además por la familia y los pari-
entes, era menos importante para ellos;
pero lo más grande y lo primero era su
temor por el santuario consagrado.
19 También los que estaban encerrados
en la ciudad no tenían una angustia ligera,
pues estaban preocupados por el encuen-
tro en campo abierto.

20 Cuando todos esperaban la decisión
de la cuestión, y el enemigo ya se había
incorporado a la batalla, y el ejército había
sido puesto en orden de batalla, y los ele-
fantes† llevados a un puesto conveniente,
y la caballería desplegada en los flancos,
21 Macabeo, percibiendo la presencia de
las tropas y las diversas armas con las
que estaban equipadas, y el salvajismo
de los elefantes, levantando las manos al
cielo invocó al Señor que hace maravillas,
sabiendo que el éxito no viene por las
armas, sino que, según como el Señor
juzga, obtiene la victoria para los que son
dignos.
22 E invocando a Dios, dijo esto "Tú,
Señor Soberano, enviaste a tu ángel en
tiempos del rey Ezequías de Judea, y él
mató del ejército de Senaquerib hasta
ciento ochenta y cinco mil.
23 Así también ahora, oh soberano de los
cielos, envía un ángel bueno delante de
nosotros para infundir terror y temblor.
24 Por la grandeza de tu brazo, haz que
sean golpeados con espanto los que con
blasfemia han venido aquí contra tu santo
pueblo". Al terminar estas palabras,
25 Nicanor y su compañía avanzaron con
trompetas y cantos de victoria;
26 pero Judas y su compañía se unieron a
la batalla con el enemigo con invocaciones
y oraciones.
27 Luchando con las manos y orando a
Dios con el corazón, mataron no menos de
treinta y cinco mil hombres, alegrándose
sobremanera por la manifestación de Dios.

28 Cuando terminó el combate y regre-
saron con alegría, reconocieron a Nicanor
muerto y con su armadura completa.
29 Entonces hubo gritos y ruido, y bendi-
jeron al Señor Soberano en la lengua de
sus antepasados.
30 El que en todo era en cuerpo y alma el
principal campeón de sus conciudadanos,
el que mantuvo durante toda la vida la
buena voluntad de su juventud hacia sus
compatriotas, ordenó que le cortaran la
cabeza a Nicanor junto con la mano y el
brazo, y que los llevaran a Jerusalén.
31 Cuando llegó allí y reunió a sus com-
patriotas y puso a los sacerdotes ante el
altar, mandó llamar a los que estaban en
la ciudadela.
32 Mostrando la cabeza del vil Nicanor
y la mano de aquel profano, que con
altanería había extendido contra la santa
casa del Todopoderoso,

† **15:20** o, supernumerario

33 y cortando la lengua del impío
Nicanor, dijo que la daría en pedazos a los
pájaros, y que colgaría estas recompensas
de su locura cerca del santuario.
34 Todos, mirando al cielo, bendijeron al
Señor que se había manifestado, diciendo:
"¡Bendito el que ha conservado su propio
lugar sin mancilla!"
35 Colgó de la ciudadela la cabeza y el
hombro de Nicanor, señal evidente para
todos de la ayuda del Señor.
36 Todos ordenaron con un decreto
común no dejar pasar este día sin distin-
guirlo, sino marcar con honor el día trece
del mes doce (se llama Adar en el idioma
sirio), el día anterior al día de Mardoqueo.

37 Habiendo sido éste el relato de la
tentativa de Nicanor, y habiendo estado la
ciudad desde aquellos tiempos en poder de
los hebreos, también aquí pondré fin a mi
libro.
38 Si he escrito bien y al punto en mi
relato, esto es lo que yo mismo deseaba;
pero si está mal hecho y es mediocre, esto
es lo mejor que pude hacer.
39 Porque como es desagradable beber
vino solo y también beber agua sola, mien-
tras que la mezcla del vino con el agua da
de una vez todo el sabor agradable; así
también la forma del lenguaje deleita los
oídos de los que leen la historia.
Aquí está el final.

Primer libro de Esdras

El *Primer Libro de Esdras* está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. La Iglesia Católica Romana no lo reconoce, pero 1 Esdras figura como apéndice de la Biblia Vulgata Latina.

1 Josías celebró la Pascua en Jerusalén
para su Señor, y ofreció la Pascua el día
catorce del primer mes,
2 habiendo puesto a los sacerdotes según
sus turnos diarios, vestidos con sus ropas,
en el templo del Señor.
3 Habló a los levitas, los servidores del
templo de Israel, para que se santiguaran
ante el Señor, a fin de colocar el arca
sagrada del Señor en la casa que había
construido el rey Salomón, hijo de David.
4 Les dijo: "Ya no es necesario que la
lleven sobre sus hombros. Ahora, pues,
servid al Señor, vuestro Dios, y servid a su
pueblo Israel, y preparaos junto a las casas
de vuestros padres y familiares,
5 según la escritura del rey David de Is-
rael, y según la magnificencia de Salomón,
su hijo. Poneos en el lugar santo según las
divisiones de vuestras familias de levitas
que ministran en presencia de vuestros
parientes los descendientes de Israel.
6 Ofreced la Pascua en orden, preparad
los sacrificios para vuestra parentela y
celebrad la Pascua según el mandamiento
del Señor, que fue dado a Moisés.
7 Al pueblo presente, Josías le dio treinta
mil corderos y cabritos, y tres mil terneros.
Estas cosas fueron dadas de los bienes del
rey, como él lo había prometido, al pueblo
y a los sacerdotes y levitas.
8 Helkias, Zacarías y Esyelus, los jefes
del templo, dieron a los sacerdotes para
la Pascua dos mil seiscientas ovejas y
trescientos terneros.
9 Jeconias, Samaias, Natanael su her-
mano, Sabias, Ochielus y Joram, capitanes
de millares, dieron a los levitas para la Pas-
cua cinco mil ovejas y setecientos terneros.
10 Una vez hechas estas cosas, los sac-
erdotes y los levitas, con los panes sin
levadura, se ponían en pie en el orden
adecuado según la parentela,
11 y según las distintas divisiones por
casas paternas, ante el pueblo, para ofre-
cer al Señor como está escrito en el libro
de Moisés. Esto lo hacían por la mañana.
12 Asaban al fuego el cordero de la Pas-
cua, tal como estaba previsto. Hirvieron
los sacrificios en las vasijas de bronce y en
los calderos de olor agradable,
13 y los pusieron delante de todo el
pueblo. Después prepararon para ellos y
para sus parientes los sacerdotes, los hijos
de Aarón.
14 Los sacerdotes ofrecían la grasa hasta
la noche. Los levitas preparaban para sí y
para su parentela a los sacerdotes, hijos de
Aarón.
15 También los cantores sagrados, los
hijos de Asaf, estaban en su orden, según
la designación de David: Asaf, Zacarías y
Edino, que representaban al rey.
16 Además, los porteros estaban en cada
puerta. Ninguno tenía que apartarse de
sus deberes diarios, pues sus parientes los
levitas les preparaban.
17 Así se cumplió en aquel día lo que
correspondía a los sacrificios del Señor,
celebrando la Pascua,
18 y ofreciendo sacrificios en el altar del
Señor, según el mandato del rey Josías.
19 Los hijos de Israel que estaban pre-
sentes en aquel tiempo celebraron la Pas-
cua y la fiesta de los panes sin levadura
durante siete días.
20 No se había celebrado una Pascua así
en Israel desde los tiempos del profeta
Samuel.
21 En efecto, ninguno de los reyes de
Israel celebró una Pascua como la que
Josías, con los sacerdotes, los levitas y los
judíos, celebró con todo Israel presente en
su morada de Jerusalén.
22 Esta Pascua se celebró en el año
dieciocho del reinado de Josías.
23 Las obras de Josías fueron rectas ante
su Señor, con un corazón lleno de piedad.
24 Además, en tiempos pasados se es-
cribieron las cosas que sucedieron en sus
días, acerca de los que pecaron e hicieron
maldad contra el Señor más que ningún
otro pueblo o reino, y cómo lo contrari-
aron en extremo, de modo que las palabras
del Señor se confirmaron contra Israel.
25 Después de todos estos actos de Josías,
sucedió que el faraón, rey de Egipto, vino
a hacer la guerra a Carquemis, en el
Éufrates, y Josías salió contra él.
26 Pero el rey de Egipto le envió a decir:
"¿Qué tengo yo que ver contigo, oh rey de
Judea?
27 No fui enviado por el Señor Dios
contra ti, pues mi guerra es contra el
Éufrates. Ahora el Señor está conmigo,
sí, el Señor está conmigo apresurándome
a avanzar. Apártate de mí y no te opongas
al Señor".
28 Sin embargo, Josías no regresó a su
carro, sino que trató de luchar con él, sin
tener en cuenta las palabras del profeta
Jeremías de boca del Señor,

29 sino que se unió a la batalla con él en
la llanura de Meguido, y los comandantes
descendieron contra el rey Josías.
30 Entonces el rey dijo a sus siervos:
"¡Sacadme de la batalla, porque estoy
muy débil!" Inmediatamente sus servi-
dores lo sacaron del ejército.
31 Luego subió a su segundo carro. De-
spués de ser llevado de vuelta a Jerusalén,
murió y fue enterrado en la tumba de sus
antepasados.
32 Toda Judea se lamentó por Josías. El
profeta Jeremías se lamentó por Josías, y
los jefes con las mujeres se lamentaron
por él hasta el día de hoy. Esto fue
dado por ordenanza para que se hiciera
continuamente en toda la nación de Israel.
33 Estas cosas están escritas en el libro
de las historias de los reyes de Judea, y
cada uno de los actos que hizo Josías, y
su gloria, y su entendimiento en la ley del
Señor, y las cosas que había hecho antes,
y las cosas que ahora se cuentan, están
relatadas en el libro de los reyes de Israel
y de Judá.
34 El pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías,
y lo hizo rey en lugar de su padre Josías,
cuando tenía veintitrés años.
35 Reinó en Judá y en Jerusalén durante
tres meses. Luego el rey de Egipto lo
destituyó de su reinado en Jerusalén.
36 Estableció un impuesto sobre el
pueblo de cien talentos de plata y un
talento de oro.
37 El rey de Egipto también nombró al
rey Joaquín, su hermano, rey de Judea y
Jerusalén.
38 Joakim encarceló a los nobles y apresó
a su hermano Zarakes, y lo sacó de Egipto.
39 Joakim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar en Judea y Jerusalén.
Hizo lo que era malo a los ojos del Señor.
40 El rey Nabucodonosor de Babilonia
subió contra él, lo ató con una cadena de
bronce y lo llevó a Babilonia.
41 Nabucodonosor también tomó al-
gunos de los vasos sagrados del Señor, se
los llevó y los guardó en su propio templo
en Babilonia.
42 Pero las cosas que se cuentan de él, de
su impureza y de su falta de ética, están
escritas en las crónicas de los reyes.
43 Luego reinó en su lugar Joaquín, su
hijo. Cuando fue nombrado rey, tenía
dieciocho años.
44 Reinó tres meses y diez días en
Jerusalén. Hizo lo que era malo ante el
Señor.
45 Así que al cabo de un año Nabu-
codonosor envió e hizo que lo llevaran
a Babilonia con los objetos sagrados del
Señor,
46 y nombró a Sedecías rey de Judea
y Jerusalén cuando tenía veintiún años.
Reinó once años.
47 Él también hizo lo que era malo a
los ojos del Señor, y no hizo caso de
las palabras que había dicho el profeta
Jeremías de boca del Señor.
48 Después de que el rey Nabucodonosor
le hizo jurar por el nombre del Señor,
rompió su juramento y se rebeló. Endure-
ciendo su cuello y su corazón, transgredió
las leyes del Señor, el Dios de Israel.
49 Además, los gobernantes del pueblo
y de los sacerdotes hicieron muchas mal-
dades, excediendo todas las contamina-
ciones de todas las naciones, y profanaron
el templo del Señor, que estaba santificado
en Jerusalén.
50 El Dios de sus antepasados envió por
medio de su mensajero a llamarlos para
que volvieran, porque tenía compasión de
ellos y de su morada.
51 Pero ellos se burlaron de sus men-
sajeros. En el día en que el Señor habló,
se burlaron de sus profetas
52 hasta que él, enojado con su pueblo
por su gran impiedad, mandó traer contra
ellos a los reyes de los caldeos.
53 Mataron a sus jóvenes a espada
alrededor de su santo templo, y no per-
donaron ni a jóvenes ni a mujeres, ni a
ancianos ni a niños; pero él los entregó a
todos en sus manos.
54 Tomaron todos los vasos sagrados del
Señor, grandes y pequeños, con los cofres
del arca del Señor y los tesoros del rey, y
los llevaron a Babilonia.
55 Quemaron la casa del Señor, derrib-
aron los muros de Jerusalén y quemaron
sus torres con fuego.
56 En cuanto a sus cosas gloriosas, no
se detuvieron hasta que las redujeron a la
nada. Llevó a Babilonia a la gente que no
fue asesinada con la espada.
57 Fueron siervos de él y de sus hijos
hasta que reinaron los persas, para que se
cumpliera la palabra del Señor por boca
de Jeremías:
58 "Hasta que la tierra haya disfrutado
de sus sábados, todo el tiempo de su des-
olación guardará sábados, para cumplir
setenta años.

2

1 En el primer año del rey Ciro de los
persas, para que se cumpliera la palabra
del Señor por boca de Jeremías,
2 el Señor despertó el espíritu del rey
Ciro de los persas, y éste hizo una procla-
mación por todo su reino, y también por
escrito,

3 diciendo: “Dice Ciro, rey de los persas:
El Señor de Israel, el Señor Altísimo, me
ha hecho rey de todo el mundo,
4 y me ha mandado construirle una casa
en Jerusalén, que está en Judea.
5 Por tanto, si hay alguno de vosotros que
sea de su pueblo, que el Señor, su Señor,
esté con él, y que suba a Jerusalén que
está en Judea, y edifique la casa del Señor
de Israel. Él es el Señor que habita en
Jerusalén.
6 Por lo tanto, de los que habitan en
diversos lugares, que los que están en su
propio lugar ayuden cada uno con oro, con
plata,
7 con regalos, con caballos y ganado,
además de las otras cosas que han sido
añadidas por voto para el templo del
Señor que está en Jerusalén.
8 Entonces se levantaron los jefes de las
familias de Judá y de la tribu de Benjamín,
con los sacerdotes, los levitas y todos
aquellos a quienes el Señor había movido
el espíritu para que subieran a construir
la casa del Señor que está en Jerusalén.
9 Los que vivían alrededor de ellos les
ayudaron en todo, con plata y oro, con
caballos y ganado, y con muchísimos
dones que fueron ofrecidos por un gran
número de personas cuyo espíritu estaba
tan conmovido.
10 El rey Ciro también sacó los vasos
sagrados del Señor, que Nabucodonosor
había llevado de Jerusalén y había
guardado en su templo de los ídolos.
11 Cuando el rey Ciro de los persas los
sacó, los entregó a Mitrídates, su tesorero,
12 y por él fueron entregados a Sanabas-
sar, gobernador de Judea.
13 Este fue el número de ellos: mil copas
de oro, mil copas de plata, veintinueve
incensarios de plata, treinta copas de oro,
dos mil cuatrocientas diez copas de plata y
otros mil vasos.
14 Así fueron subidos todos los vasos de
oro y de plata, cinco mil cuatrocientos
setenta y nueve,
15 y fueron llevados por Sanabassar,
junto con los exiliados que regresaban, de
Babilonia a Jerusalén.
16 En tiempos del rey Artajerjes de
los persas, Belemus, Mitrídates, Tabelio,
Rathumus, Beeltethmus y Samelio el es-
criba, con sus otros asociados, que vivían
en Samaria y otros lugares, le escribieron
contra los que vivían en Judea y Jerusalén
la siguiente carta:
17 “Al rey Artajerjes, nuestro Señor, de
parte de tus siervos, Rathumus el reg-
istrador, Samellius el escriba, y el resto
de su consejo, y los jueces que están en
Coelesyria y Fenicia:
18 Sepa ahora nuestro señor el rey,
que los judíos que han subido de ti a
nosotros, habiendo llegado a Jerusalén,
están construyendo esa ciudad rebelde y
perversa, y están reparando sus plazas y
muros, y están poniendo los cimientos de
un templo.
19 Ahora bien, si se construye esta ciudad
y se terminan sus muros, no sólo se
negarán a dar tributo, sino que incluso se
levantarán contra los reyes.
20 Puesto que las cosas relativas al tem-
plo están ya en marcha, nos parece opor-
tuno no descuidar tal asunto,
21 sino hablar a nuestro señor el rey, con
el fin de que, si le parece bien, se busque
en los libros de sus antepasados.
22 Encontrarás en las crónicas lo que
está escrito acerca de estas cosas, y com-
prenderás que esa ciudad era rebelde, que
perturbaba a los reyes y a las ciudades,
23 y que los judíos eran rebeldes y
seguían iniciando guerras allí en el pasado.
Por esta causa, esta ciudad fue asolada.
24 Por lo tanto, ahora te declaramos, oh
señor rey, que si esta ciudad se construye
de nuevo y se levantan sus murallas, desde
entonces no tendrás paso a Coelesyria y
Fenicia.”
25 Entonces el rey volvió a escribir a
Rathumus, el registrador, a Beeltethmus,
a Samellius, el escriba, y al resto de sus
asociados que vivían en Samaria, Siria y
Fenicia, lo siguiente:
26 “He leído la carta que me has enviado.
Por lo tanto, he ordenado que se haga una
búsqueda, y se ha encontrado que esa
ciudad desde tiempos antiguos ha luchado
contra los reyes,
27 y que los hombres eran dados a
la rebelión y a la guerra en ella, y
que había reyes poderosos y feroces en
Jerusalén, que reinaban y exigían tributo
en Coelesyria y Fenicia.
28 Ahora, pues, he ordenado que se
impida a esos hombres edificar la ciudad,
y que se cuide de que no se haga nada en
contra de esta orden,
29 y que esas perversas acciones no
prosigan para molestia de los reyes.”
30 Entonces el rey Artajerjes, una vez
leídas sus cartas, Rathumus y el escriba
Samelio, y el resto de sus asociados, se
dirigieron apresuradamente a Jerusalén
con caballería y una multitud de gente
en formación de batalla, y comenzaron a
impedir a los constructores. Así que la
construcción del templo de Jerusalén cesó
hasta el segundo año del reinado del rey
Darío de los persas.

3

1 El rey Darío hizo un gran ban-
quete para todos sus súbditos, para todos
los nacidos en su casa, para todos los
príncipes de Media y de Persia,
2 y para todos los gobernadores locales y
capitanes y gobernadores que estaban bajo
su mando, desde la India hasta Etiopía, en
las ciento veintisiete provincias.
3 Comieron y bebieron, y cuando estu-
vieron satisfechos se fueron a sus casas.
Entonces el rey Darío entró en su alcoba
y durmió, pero se despertó de su sueño.
4 Entonces los tres jóvenes de la guardia
que custodiaban al rey hablaron entre sí:
5 "Que cada uno de nosotros declare lo
que es más fuerte. El rey Darío dará a
aquel cuya declaración parezca más sabia
que las demás grandes regalos y grandes
honores en señal de victoria.
6 Se vestirá de púrpura, beberá en copas
de oro, dormirá en un lecho de oro y
tendrá un carro con bridas de oro, un
turbante de lino fino y una cadena al
cuello.
7 Se sentará junto a Darío por su
sabiduría y se le llamará primo de Darío".
8 Entonces cada uno de ellos escribió
su sentencia, la selló y la puso bajo la
almohada del rey Darío,
9 y dijo: "Cuando el rey se despierte,
alguien le entregará el escrito. A quien el
rey y los tres príncipes de Persia juzguen
que su sentencia es la más sabia, se le dará
la victoria, como está escrito."
10 El primero escribió: "El vino es el más
fuerte".
11 El segundo escribió: "El rey es el más
fuerte".
12 El tercero escribió: "Las mujeres son
más fuertes, pero sobre todo la Verdad es
la vencedora".
13 Cuando el rey se despertó, tomaron el
escrito y se lo dieron, y él lo leyó.
14 Enviando, llamó a todos los príncipes
de Persia y de Media, a los gobernadores
locales, a los capitanes, a los gobernadores
y a los oficiales principales
15 y se sentó en la sede real del juicio; y
el escrito fue leído ante ellos.
16 Dijo: "Llamad a los jóvenes, y ellos
explicarán sus propias sentencias. Así que
los llamaron y entraron.
17 Les dijeron: "Explicad lo que habéis
escrito".
Entonces el primero, que había hablado
de la fuerza del vino, comenzó
18 y dijo esto "¡Oh, señores, qué fuerte es
el vino! Hace que todos los hombres que
lo beben se extravíen.
19 Hace que la mente del rey y la del
huérfano sean iguales, así como la del
siervo y la del libre, la del pobre y la del
rico.
20 Convierte todo pensamiento en alegría
y gozo, de modo que el hombre no se
acuerda de las penas ni de las deudas.
21 Hace que todo corazón se enriquezca,
de modo que el hombre no se acuerda ni
del rey ni del gobernador local. Hace que
la gente diga cosas en grandes cantidades.
22 Cuando están en sus copas, se olvidan
del amor a los amigos y a la parentela, y
no tardan en desenvainar la espada.
23 Pero cuando despiertan de su vino, no
recuerdan lo que han hecho.
24 Oh, señores, ¿no es el vino el más
fuerte, ya que obliga a la gente a hacer
esto?" Y cuando hubo dicho esto, dejó de
hablar.

4

1 Entonces el segundo, que había
hablado de la fuerza del rey, comenzó
a decir:
2 "Oh, señores, ¿no sobresalen en fuerza
los hombres que dominan el mar y la
tierra, y todas las cosas que hay en ellos?
3 Pero, sin embargo, el rey es más fuerte.
Él es su señor y tiene dominio sobre ellos.
En todo lo que les manda, le obedecen.
4 Si les dice que hagan la guerra los unos
contra los otros, lo hacen. Si los envía
contra los enemigos, van y conquistan
montañas, muros y torres.
5 Matan y son matados, y no desobe-
decen el mandato del rey. Si ganan la
victoria, le llevan todo al rey: todo el botín
y todo lo demás.
6 Asimismo, los que no son soldados y
no tienen nada que ver con las guerras,
sino que cultivan, cuando han vuelto a
cosechar lo que habían sembrado, traen
una parte al rey y se obligan unos a otros
a pagar tributo al rey.
7 ¡Él es sólo un hombre! Si manda
matar, matan. Si les ordena que perdonen,
perdonan.
8 Si les ordena golpear, golpean. Si
les manda asolar, asolan. Si les manda
construir, construyen.
9 Si les manda talar, talan. Si les manda
plantar, plantan.
10 Así todo su pueblo y sus ejércitos le
obedecen. Además, se acuesta, come y
bebe, y descansa;
11 y éstos vigilan a su alrededor.
Ninguno de ellos puede apartarse y hacer
sus propios negocios. No le desobedecen
en nada.
12 Oh señores, ¿cómo no va a ser el rey el
más fuerte, viendo que se le obedece así?"
Entonces dejó de hablar.

13 Entonces el tercero, que había hablado
de las mujeres y de la verdad, (éste era
Zorobabel) comenzó a hablar:
14 “Oh señores, ¿no es grande el rey, y
los hombres son muchos, y no es fuerte el
vino? ¿Quién es, pues, el que los gobierna,
o tiene el señorío sobre ellos? ¿Acaso no
son mujeres?
15 Las mujeres han dado a luz al rey y a
toda la gente que gobierna sobre el mar y
la tierra.
16 Ellos vinieron de las mujeres. Las
mujeres nutrieron a los que plantaron las
viñas, de donde sale el vino.
17 Las mujeres también confeccionan
prendas de vestir para los hombres. Éstas
dan gloria a los hombres. Sin las mujeres,
los hombres no pueden existir.
18 Sí, y si los hombres han reunido oro y
plata y cualquier otra cosa hermosa, y ven
a una mujer que es hermosa en apariencia
y belleza,
19 dejan todas esas cosas y se quedan bo-
quiabiertos al verla, y con la boca abierta
la miran. Todos tienen más deseo de ella
que de oro, o de plata, o de cualquier otra
cosa hermosa.
20 Un hombre deja a su propio padre que
lo crió, deja su propio país y se une a su
esposa.
21 Con su mujer termina sus días, sin
pensar en su padre, en su madre ni en su
patria.
22 En esto también debéis saber que las
mujeres os dominan. ¿No trabajáis y os
afanáis, y lo lleváis todo para dárselo a
las mujeres?
23 Sí, el hombre toma su espada y sale a
viajar, a robar, a hurtar y a navegar por el
mar y por los ríos.
24 Ve un león y camina en la oscuridad.
Cuando ha robado, saqueado y desvali-
jado, se lo lleva a la mujer que ama.
25 Por eso el hombre ama a su mujer más
que a su padre o a su madre.
26 Sí, hay muchos que han perdido la
cabeza por las mujeres y se han hecho
esclavos por ellas.
27 También muchos han perecido, han
tropezado y han pecado por causa de las
mujeres.
28 Ahora bien, ¿no me creéis? ¿No es
grande el rey en su poder? ¿No temen
todas las regiones tocarlo?
29 Sin embargo, lo vi a él y a Apame, la
concubina del rey, hija del ilustre Barticus,
sentada a la derecha del rey,
30 y tomando la corona de la cabeza del
rey, la puso sobre su propia cabeza. Sí, ella
golpeó al rey con su mano izquierda.
31 Al ver esto, el rey se quedó boquia-
bierto y la miró con la boca abierta. Si ella
le sonríe, él se ríe. Pero si ella se disgusta
con él, la halaga, para que se reconcilie de
nuevo con él.
32 Oh, señores, ¿cómo no puede ser que
las mujeres sean fuertes, viendo que hacen
esto?”
33 Entonces el rey y los nobles se miraron
entre sí. Entonces él comenzó a hablar
sobre la verdad.
34 “Oh, señores, ¿no son fuertes las
mujeres? La tierra es grande. El cielo es
alto. El sol es rápido en su curso, pues da
vueltas alrededor del cielo y vuelve a su
curso en un día.
35 ¿No es grande el que hace estas cosas?
Por eso la verdad es grande, y más fuerte
que todas las cosas.
36 Toda la tierra invoca la verdad, y
el cielo la bendice. Todas las obras se
estremecen y tiemblan, pero con la verdad
no hay nada injusto.
37 El vino es injusto. El rey es injusto.
Las mujeres son injustas. Todos los hijos
de los hombres son injustos, y todas sus
obras son injustas. No hay verdad en ellos.
También ellos perecerán en su injusticia.
38 Pero la verdad permanece y es fuerte
para siempre. La verdad vive y vence para
siempre.
39 Con la verdad no hay parcialidad
hacia las personas o las recompensas, sino
que la verdad hace las cosas que son
justas, en lugar de cualquier cosa injusta
o malvada. Todos los hombres aprueban
las obras de la verdad.
40 En el juicio de la verdad no hay
ninguna injusticia. La verdad es la fuerza,
el reino, el poder y la majestad de todos los
tiempos. Bendito sea el Dios de la verdad”.
41 Con esto, dejó de hablar. Entonces
todo el pueblo gritó y dijo: “¡Grande es la
verdad, y fuerte sobre todas las cosas!”
42 Entonces el rey le dijo: “Pide lo
que desees, incluso más de lo que está
señalado por escrito, y te lo concederemos,
porque eres hallado el más sabio. Te
sentarás a mi lado y serás llamado mi
primo”.
43 Entonces dijo al rey: “Acuérdate de tu
voto, que hiciste para edificar Jerusalén, el
día en que llegaste a tu reino,
44 y para devolver todos los utensilios
que fueron sacados de Jerusalén, que Ciro
apartó cuando juró destruir a Babilonia, y
juró devolverlos allí.
45 También prometiste construir el tem-
plo que los edomitas quemaron cuando
Judea fue desolada por los caldeos.

46 Ahora, oh señor rey, esto es lo que
pido y lo que deseo de ti, y esta es la gen-
erosidad principesca que puede proceder
de ti: Te pido, pues, que cumplas el voto
cuyo cumplimiento has prometido al Rey
del Cielo con tu propia boca."
47 Entonces el rey Darío se levantó, lo
besó y escribió cartas para él a todos los
tesoreros y gobernadores y capitanes y
gobernadores locales, para que lo trajeran
sano y salvo a él y a todos los que subieran
con él a edificar Jerusalén.
48 Escribió también cartas a todos los
gobernadores que estaban en Coelesiria y
Fenicia, y a los que estaban en Libano,
para que trajeran madera de cedro de
Libano a Jerusalén, y para que le ayudaran
a edificar la ciudad.
49 Además, escribió para todos los judíos
que salieran de su reino hacia Judea en
relación con su libertad, que ningún ofi-
cial, ningún gobernador, ningún gober-
nador local, ni tesorero, entrara por la
fuerza en sus puertas,
50 y que todo el país que ocuparan
fuera libre para ellos sin tributo, y que
los edomitas entregaran las aldeas de los
judíos que tenían en ese momento,
51 y que se dieran veinte talentos anuales
para la construcción del templo, hasta el
momento en que se construyera,
52 y otros diez talentos anuales para los
holocaustos que se presentarían sobre el
altar cada día, ya que tenían el man-
damiento de hacer diecisiete ofrendas,
53 y que todos los que vinieran de Babilo-
nia para construir la ciudad tuvieran su
libertad, ellos y sus descendientes, y todos
los sacerdotes que vinieran.
54 También escribió que se les diera su
sustento y las vestimentas sacerdotales con
las que ejercen su ministerio.
55 Para los levitas escribió que se les
diera su sustento hasta el día en que se
terminara la casa y se edificara Jerusalén.
56 Ordenó que se diera tierra y salario a
todos los que custodiaban la ciudad.
57 También mandó traer de Babilonia to-
dos los utensilios que Ciro había apartado,
y todo lo que Ciro había ordenado que se
hiciera y se enviara a Jerusalén.
58 Cuando este joven salió, levantó su
rostro al cielo, hacia Jerusalén, y alabó al
Rey del cielo,
59 y dijo: "De ti viene la victoria. De ti
viene la sabiduría. Tuya es la gloria, y yo
soy tu servidor.
60 Bendito seas, que me has dado la
sabiduría. Te doy gracias, Señor de nue-
stros padres.
61 Así que tomó las cartas, salió, llegó a
Babilonia y lo contó a toda su parentela.
62 Alabaron al Dios de sus antepasados,
porque les había dado libertad y libertad
63 para subir y construir Jerusalén y el
templo que lleva su nombre. Hicieron
una fiesta con instrumentos de música y
alegría durante siete días.

5

1 Después de esto, los jefes de las casas
paternas fueron elegidos para subir según
sus tribus, con sus esposas, hijos e hijas,
con sus siervos y siervas, y sus ganados.
2 Darío envió con ellos mil soldados
de caballería para llevarlos de vuelta a
Jerusalén con paz, con instrumentos mu-
sicales, tambores y flautas.
3 Toda su parentela se alegraba, y los
hizo subir con ellos.
4 Estos son los nombres de los hombres
que subieron, según sus familias entre sus
tribus, según sus diversas divisiones.
5 Los sacerdotes, hijos de Finees, hijos
de Aarón: Jesús, hijo de Josedec, hijo de
Saraías, y Joaquín, hijo de Zorobabel, hijo
de Salatiel, de la casa de David, del linaje
de Fares, de la tribu de Judá,
6 que hablaron palabras sabias ante
Darío, rey de Persia, en el segundo año de
su reinado, en el mes de Nisán, que es el
primer mes.
7 Estos son los de Judea que subieron del
cautiverio, donde vivían como extranjeros,
a quienes Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, había llevado a Babilonia.
8 Volvieron a Jerusalén y a las otras
partes de Judea, cada uno a su ciudad,
los que vinieron con Zorobabel, con Jesús,
Nehemías, Zaraias, Resaias, Eneneus, Mar-
docheus, Beelsarus, Aspharsus, Reelias,
Roimus y Baana, sus líderes.
9 El número de ellos de la nación y sus je-
fes los hijos de Foros, dos mil ciento setenta
y dos; los hijos de Saphat, cuatrocientos
setenta y dos;
10 los hijos de Ares, setecientos cincuenta
y seis;
11 los hijos de Phaath Moab, de los hijos
de Jesús y Joab, dos mil ochocientos doce;
12 los hijos de Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro; los hijos de Zathui,
novecientos cuarenta y cinco; los hijos de
Chorbe, setecientos cinco; los hijos de Bani,
seiscientos cuarenta y ocho;
13 los hijos de Bebai, seiscientos vein-
titrés; los hijos de Astad, mil trescientos
veintidós;
14 los hijos de Adonikam, seiscientos
sesenta y siete; los hijos de Bagoi, dos
mil sesenta y seis; los hijos de Adinu,
cuatrocientos cincuenta y cuatro;
15 los hijos de Ater, de Ezequías, noventa
y dos; los hijos de Kilan y Azetas, sesenta

y siete; los hijos de Azaru, cuatrocientos
treinta y dos;
16 los hijos de Annis, ciento uno; los hijos
de Arom, los hijos de Bassai, trescientos
veintitrés; los hijos de Arsifurit, ciento
doce;
17 los hijos de Baitero, tres mil cinco; los
hijos de Betlomón, ciento veintitrés;
18 los de Netofas, cincuenta y cinco; los
de Anatot, ciento cincuenta y ocho; los de
Betasmot, cuarenta y dos;
19 los de Kariathiarius, veinticinco: los
de Caphira y Beroth, setecientos cuarenta
y tres;
20 los de Chadiasai y Ammidioi, cuatro-
cientos veintidós; los de Kirama y Gabbe,
seiscientos veintiuno;
21 los de Macalon, ciento veintidós; los
de Betolion, cincuenta y dos; los hijos de
Niphis, ciento cincuenta y seis;
22 los hijos de Calamolalus y Onus, sete-
cientos veinticinco; los hijos de Jerechu,
trescientos cuarenta y cinco;
23 y los hijos de Sanaas, tres mil trescien-
tos treinta.
24 Los sacerdotes: los hijos de Jeddu,
hijo de Jesús, entre los hijos de Sanasib,
novecientos setenta y dos; los hijos de
Emmeruth, mil cincuenta y dos;
25 los hijos de Phassurus, mil doscientos
cuarenta y siete; y los hijos de Charme, mil
diecisiete.
26 Los levitas: los hijos de Jesús, Kadmiel,
Bannas y Sudias, setenta y cuatro.
27 Los cantores sagrados: los hijos de
Asaf, ciento veintiocho.
28 Los porteros: los hijos de Salum, los
hijos de Atar, los hijos de Tolman, los hijos
de Dacubi, los hijos de Ateta, los hijos de
Sabi, en total ciento treinta y nueve.
29 Los servidores del templo: los hijos de
Esaú, los hijos de Asifa, los hijos de Tabaot,
los hijos de Keras, los hijos de Sua, los hijos
de Phaleas, los hijos de Labana, los hijos de
Aggaba.
30 los hijos de Acud, los hijos de Uta, los
hijos de Ketab, los hijos de Accaba, los hijos
de Subai, los hijos de Anan, los hijos de
Cathua, los hijos de Geddur,
31 los hijos de Jairus, los hijos de Daisan,
los hijos de Noeba, los hijos de Chaseba,
los hijos de Gazera, los hijos de Ozias, los
hijos de Phinoe, los hijos de Asara, los hijos
de Basthai, los hijos de Asana, los hijos
de Maani, los hijos de Naphisi, los hijos
de Acub, los hijos de Achipha, los hijos de
Asur, los hijos de Pharakim, los hijos de
Basaloth,
32 los hijos de Meedda, los hijos de Cutha,
los hijos de Charea, los hijos de Barchus,
los hijos de Serar, los hijos de Thomei, los
hijos de Nasi, los hijos de Atipha.
33 Los hijos de los siervos de Salomón:
los hijos de Assaphioth, los hijos de Phar-
ida, los hijos de Jeeli, los hijos de Lozon,
los hijos de Isdael, los hijos de Saphuthi,
34 los hijos de Agia, los hijos de
Phacareth, los hijos de Sabie, los hijos de
Sarothie, los hijos de Masias, los hijos de
Gas, los hijos de Addus, los hijos de Subas,
los hijos de Apherra, los hijos de Barodis,
los hijos de Saphat, los hijos de Allon.
35 Todos los servidores del templo y los
hijos de los servidores de Salomón eran
trescientos setenta y dos.
36 Estos subieron de Thermeleth, y Thel-
ersas, Charaathalan dirigiéndolos, y Allar;
37 y no pudieron mostrar sus familias, ni
su linaje, como eran de Israel: los hijos de
Dalan hijo de Ban, los hijos de Nekodan,
seiscientos cincuenta y dos.
38 De los sacerdotes, los que usurparon
el oficio del sacerdocio y no fueron en-
contrados: los hijos de Obdia, los hijos de
Akkos, los hijos de Jaddus, quien se casó
con Augia una de las hijas de Zorzelleus, y
fue llamado con su nombre.
39 Cuando se buscó en el registro la de-
scripción de la parentela de estos hombres
y no se encontró, se les impidió ejercer el
oficio del sacerdocio;
40 porque Nehemías y Attarías les di-
jeron que no debían participar de las
cosas santas hasta que surgiera un sumo
sacerdote que llevara Urim y Tumim.
41 Así que todos los de Israel, de doce
años para arriba, además de los siervos y
las siervas, eran en número de cuarenta y
dos mil trescientos sesenta.
42 Sus siervos y siervas eran siete mil
trescientos treinta y siete; los juglares y
cantores, doscientos cuarenta y cinco;
43 cuatrocientos treinta y cinco camellos,
siete mil treinta y seis caballos, doscien-
tos cuarenta y cinco mulos, y cinco mil
quinientos veinticinco animales de carga.
44 Y algunos de los jefes de sus familias,
al llegar al templo de Dios que está en
Jerusalén, hicieron el voto de volver a
levantar la casa en su propio lugar, según
su capacidad,
45 y de dar al santo tesoro de las obras
mil minas de oro, cinco mil minas de plata
y cien vestiduras sacerdotales.
46 Los sacerdotes y los levitas y parte
del pueblo vivían en Jerusalén y en el
campo. También los cantores sagrados y
los porteros y todo Israel vivían en sus
aldeas.
47 Pero cuando se acercó el séptimo mes,
y cuando los hijos de Israel estaban cada
uno en su lugar, se reunieron todos al
unísono en el lugar amplio delante del
primer pórtico que está hacia el oriente.

48 Entonces Jesús, hijo de Josedec, sus
parientes los sacerdotes, Zorobabel, hijo
de Salatiel, y sus parientes se levantaron
y prepararon el altar del Dios de Israel
49 para ofrecer sobre él sacrificios que-
mados, conforme a los mandatos expresos
del libro de Moisés, el hombre de Dios.
50 Se les unió gente de las otras naciones
del país, y erigieron el altar en su pro-
pio lugar, porque todas las naciones del
país les eran hostiles y los oprimían; y
ofrecieron sacrificios a las horas apropi-
adas y holocaustos al Señor tanto por la
mañana como por la tarde.
51 También celebraban la fiesta de los
tabernáculos, como está mandado en la
ley, y ofrecían sacrificios diariamente,
según el caso.
52 Después ofrecían las oblaciones con-
tinuas y los sacrificios de los sábados, de
las lunas nuevas y de todas las fiestas
consagradas.
53 Todos los que habían hecho algún voto
a Dios comenzaron a ofrecer sacrificios a
Dios a partir de la luna nueva del séptimo
mes, aunque el templo de Dios aún no
estaba construido.
54 Daban dinero, comida y bebida a los
albañiles y carpinteros.
55 También dieron carros a la gente de
Sidón y de Tiro, para que trajeran cedros
de Libano y los llevaran en balsas al puerto
de Jope, según el mandamiento que les
había escrito Ciro, rey de los persas.

56 En el segundo año después de su
llegada al templo de Dios en Jerusalén,
en el segundo mes, Zorobabel hijo de
Salatiel, Jesús hijo de Josedec, sus pari-
entes, los sacerdotes levitas y todos los que
habían llegado a Jerusalén de la cautividad
comenzaron a trabajar.
57 Colocaron los cimientos del templo de
Dios en la luna nueva del segundo mes, en
el segundo año después de haber llegado
a Judea y a Jerusalén.
58 Nombraron a los levitas de al menos
veinte años de edad para que se en-
cargaran de las obras del Señor. En-
tonces Jesús, con sus hijos y su parentela,
Kadmiel su hermano, los hijos de Jesús,
Emadabun, y los hijos de Joda hijo de
Iliadun, y sus hijos y su parentela, todos los
levitas, de común acuerdo se levantaron y
comenzaron la empresa, trabajando para
hacer avanzar las obras en la casa de Dios.
Así los constructores edificaron el templo
del Señor.

59 Los sacerdotes estaban vestidos con
sus ornamentos, con instrumentos musi-
cales y trompetas, y los levitas hijos de Asaf
con sus címbalos,
60 cantando canciones de acción de gra-
cias y alabando al Señor, según las indica-
ciones del rey David de Israel.
61 Cantaron en voz alta, alabando al
Señor con cantos de acción de gracias,
porque su bondad y su gloria son eternas
en todo Israel.
62 Todo el pueblo tocaba las trompetas
y gritaba a gran voz, entonando cantos de
acción de gracias al Señor por la elevación
de la casa del Señor.
63 Algunos de los sacerdotes levitas y de
los jefes de sus familias, los ancianos que
habían visto la casa anterior, vinieron a la
construcción de ésta con lamentaciones y
grandes llantos.
64 Pero muchos, con trompetas y alegría,
gritaban con gran voz,
65 de modo que el pueblo no podía oír las
trompetas por el llanto del pueblo, pues la
multitud sonaba con fuerza, de modo que
se oía a lo lejos.
66 Por eso, cuando los enemigos de la
tribu de Judá y de Benjamín lo oyeron,
llegaron a saber lo que significaba aquel
ruido de trompetas.
67 Se enteraron de que los que habían
regresado del cautiverio construían el tem-
plo para el Señor, el Dios de Israel.
68 Así que fueron a Zorobabel y a Jesús,
y a los jefes de las familias, y les dijeron:
“Construiremos junto con ustedes.
69 Porque nosotros, al igual que ustedes,
obedecemos a su Señor y le ofrecemos
sacrificios desde los días del rey Asbasaret
de los asirios, que nos trajo aquí.”
70 Entonces Zorobabel, Jesús y los jefes
de las familias de Israel les dijeron: “No
les corresponde a ustedes construir la casa
para el Señor nuestro Dios.
71 Nosotros solos construiremos para el
Señor de Israel, como nos ha mandado el
rey Ciro de los persas”.
72 Pero los paganos del país presionaron
duramente a los habitantes de Judea, les
cortaron los suministros y les impidieron
construir.
73 Con sus conspiraciones secretas, y sus
persuasiones y conmociones populares,
impidieron que se terminara la construc-
ción todo el tiempo que vivió el rey Ciro.
Así que se les impidió construir durante
dos años, hasta el reinado de Darío.

6

1 En el segundo año del reinado de Darío,
los profetas Aggeo y Zacarías, hijo de
Addo, profetizaron a los judíos de Judea
y Jerusalén en nombre del Señor, el Dios
de Israel.
2 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel,
y Jesús, hijo de Josedec, se levantaron y

comenzaron a edificar la casa del Señor en
Jerusalén, estando los profetas del Señor
con ellos y ayudándoles.
3 Al mismo tiempo, Sisinnes, el gober-
nador de Siria y Fenicia, se acercó a ellos,
con Sathrabuzanes y sus compañeros, y
les dijo:
4 "¿Con qué autoridad construís esta
casa y este techo, y realizáis todas las
demás cosas? ¿Quiénes son los construc-
tores que hacen estas cosas?"
5 Sin embargo, los ancianos de los judíos
obtuvieron el favor, porque el Señor había
visitado a los cautivos;
6 y no se les impidió construir hasta que
se le comunicó a Darío acerca de ellos, y
se recibió su respuesta.
7 Una copia de la carta que Sisinnes,
gobernador de Siria y Fenicia, y
Sathrabuzanes, con sus compañeros, los
gobernantes en Siria y Fenicia, escribieron
y enviaron a Darío:
8 "Al rey Darío, saludos. Sea notorio a
nuestro señor el rey, que habiendo llegado
al país de Judea, y entrado en la ciudad
de Jerusalén, encontramos en la ciudad de
Jerusalén a los ancianos de los judíos que
eran del cautiverio
9 construyendo una gran casa nueva
para el Señor, de piedras labradas y cos-
tosas, con madera puesta en las paredes.
10 Esas obras se están realizando
con gran rapidez. La obra prosigue
prósperamente en sus manos, y se
está llevando a cabo con toda gloria y
diligencia.
11 Entonces preguntamos a estos an-
cianos, diciendo: "¿Con qué autoridad
estáis construyendo esta casa y echando
los cimientos de estas obras?"
12 Por lo tanto, con el fin de daros
a conocer por escrito quiénes eran los
dirigentes, los interrogamos, y les exigimos
los nombres por escrito de sus principales
hombres.
13 Y nos respondieron lo siguiente: "So-
mos los siervos del Señor, que hizo el cielo
y la tierra.
14 En cuanto a esta casa, fue construida
hace muchos años por un rey grande y
fuerte de Israel, y fue terminada.
15 Pero cuando nuestros padres pecaron
contra el Señor de Israel, que está en
el cielo, y lo provocaron a la ira, él los
entregó en manos del rey Nabucodonosor
de Babilonia, rey de los caldeos.
16 Derribaron la casa, la quemaron y
llevaron al pueblo cautivo a Babilonia.
17 Pero en el primer año en que Ciro
reinó sobre el país de Babilonia, el rey Ciro
escribió que esta casa debía ser reconstru-
ida.
18 Los utensilios sagrados de oro y de
plata que Nabucodonosor había sacado de
la casa de Jerusalén y que había instalado
en su propio templo, los sacó el rey Ciro del
templo de Babilonia, y fueron entregados
a Zorobabel y a Sanabassarus, el gober-
nador,
19 con la orden de que se llevara todos
estos utensilios y los pusiera en el templo
de Jerusalén, y que se construyera el
templo del Señor en su lugar.
20 Entonces Sanabassarus, habiendo lle-
gado aquí, puso los cimientos de la
casa del Señor que está en Jerusalén.
Desde entonces hasta ahora seguimos con-
struyendo. Todavía no está totalmente
terminada".
21 Ahora, pues, si te parece bien, oh
rey, que se haga una búsqueda entre los
archivos reales de nuestro señor el rey que
están en Babilonia.
22 Si se encuentra que la construcción
de la casa del Señor que está en Jerusalén
se ha hecho con el consentimiento del rey
Ciro, y le parece bien a nuestro señor
el rey, que nos envíe instrucciones sobre
estas cosas."
23 Entonces el rey Darío ordenó que se
buscara entre los archivos que estaban
guardados en Babilonia. Y en el palacio de
Ekbatana, que está en el país de Media, se
encontró un pergamino en el que estaban
registradas estas cosas:
24 "En el primer año del reinado de Ciro,
el rey Ciro mandó edificar la casa del Señor
que está en Jerusalén, donde se sacrifica
con fuego continuo.
25 Su altura será de sesenta codos y su
anchura de sesenta codos, con tres hileras
de piedras talladas y una hilera de madera
nueva de aquel país. Sus gastos serán
dados de la casa del rey Ciro.
26 Los vasos sagrados de la casa del
Señor, tanto de oro como de plata,
que Nabucodonosor sacó de la casa de
Jerusalén y se llevó a Babilonia, deben ser
devueltos a la casa de Jerusalén y puestos
en el lugar donde estaban antes."
27 También ordenó que Sisinés, gober-
nador de Siria y Fenicia, y Sathrabuzanes,
y sus compañeros, y los que habían sido
nombrados gobernantes en Siria y Fenicia,
tuvieran cuidado de no entrometerse en el
lugar, sino que permitieran a Zorobabel,
siervo del Señor, y gobernador de Judea,
y a los ancianos de los judíos, edificar esa
casa del Señor en su lugar.
28 "También ordeno que la reconstruyan
íntegramente y que miren con diligencia
para ayudar a los que son de la cautividad
de Judea, hasta que la casa del Señor esté
terminada,

29 y que del tributo de Coelesyria y de
Fenicia se dé cuidadosamente una parte
a estos hombres para los sacrificios del
Señor, es decir, a Zorobabel el gobernador
para toros, carneros y corderos,
30 y también maíz, sal, vino y aceite,
y que continuamente cada año, sin
más, según los sacerdotes que están en
Jerusalén ordenen que se gaste diaria-
mente,
31 para que se hagan libaciones al Dios
Altísimo por el rey y por sus hijos, y para
que oren por sus vidas."
32 Mandó que al que transgrediera, sí,
o descuidara algo de lo aquí escrito, se le
quitara una viga de su propia casa y se le
colgara en ella, y se le embargaran todos
sus bienes para el rey.
33 "Por tanto, que el Señor, cuyo nombre
se invoca allí, destruya por completo a
todo rey y nación que extienda su mano
para impedir o dañar esa casa del Señor
en Jerusalén.
34 Yo, el rey Darío, he ordenado que estas
cosas se hagan con diligencia".

7

1 Entonces Sisinnes, gobernador de
Coelesyria y Fenicia, y Sathrabuzanes, con
sus compañeros, siguiendo los mandatos
del rey Darío,
2 supervisaron con mucho cuidado la
obra santa, ayudando a los ancianos de los
judíos y a los administradores del templo.
3 Así prosperó la obra santa, mientras los
profetas Aggeo y Zacarías profetizaban.
4 Ellos terminaron estas cosas por
mandato del Señor, el Dios de Israel, y
con el consentimiento de Ciro, Darío y
Artajerjes, reyes de los persas.
5 La Casa Sagrada fue terminada el día
veintitrés del mes de Adar, en el sexto año
del rey Darío.
6 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los
levitas y los demás que volvieron del
cautiverio, que se unieron a ellos, hicieron
lo que estaba escrito en el libro de Moisés.
7 Para la dedicación del templo del
Señor, ofrecieron cien toros, doscientos
carneros, cuatrocientos corderos,
8 y doce machos cabríos por el pecado de
todo Israel, según el número de los doce
príncipes de las tribus de Israel.
9 Los sacerdotes y los levitas estaban
vestidos con sus vestimentas, según su
parentela, para los servicios del Señor, el
Dios de Israel, según el libro de Moisés.
Los porteros estaban en cada puerta.
10 Los hijos de Israel que salieron del
cautiverio celebraron la Pascua el día
catorce del primer mes, cuando los sacer-
dotes y los levitas se santificaron juntos,
11 con todos los que volvieron del cau-
tiverio; porque fueron santificados. Pues
los levitas se santificaban todos juntos,
12 y ofrecían la Pascua por todos los que
volvían del cautiverio, por sus parientes
los sacerdotes y por ellos mismos.
13 Comían los hijos de Israel que habían
salido del cautiverio, todos los que se
habían apartado de las abominaciones de
las naciones del país y buscaban al Señor.
14 Celebraron la fiesta de los panes sin
levadura durante siete días, regocijándose
ante el Señor,
15 porque él había cambiado el consejo
del rey de Asiria hacia ellos, para fortale-
cer sus manos en las obras del Señor, el
Dios de Israel.

8

1 Después de estas cosas, cuando reinaba
Artajerjes, rey de los persas, vino Esdras,
que era hijo de Azaraias, hijo de Zacrias,
hijo de Helkias, hijo de Salem,
2 hijo de Sadduk, hijo de Ahitob, hijo de
Amarias, hijo de Ozias, hijo de Memeroth,
hijo de Zaraias, hijo de Boccas, hijo de
Abisne, hijo de Phinees, hijo de Eleazar,
hijo de Aarón, el sumo sacerdote.
3 Este Esdras subió de Babilonia como
escriba experto en la ley de Moisés, que
fue dada por el Dios de Israel.
4 El rey lo honró, pues halló gracia ante
sus ojos en todas sus peticiones.
5 También subieron con él algunos de los
hijos de Israel y de los sacerdotes, levitas,
cantores sagrados, porteros y servidores
del templo a Jerusalén
6 en el séptimo año del reinado de
Artajerjes, en el quinto mes (éste era el
séptimo año del rey); pues salieron de
Babilonia en la luna nueva del primer mes
y llegaron a Jerusalén, por el próspero
viaje que el Señor les dio por su causa.
7 Porque Esdras tenía una gran habili-
dad, de modo que no omitió nada de la ley
y de los mandamientos del Señor, sino que
enseñó a todo Israel las ordenanzas y los
juicios.
8 Ahora bien, el encargo, que fue escrito
por el rey Artajerjes, llegó a Esdras, sac-
erdote y lector de la ley del Señor, fue el
siguiente
9 "Rey Artajerjes a Esdras, sacerdote y
lector de la ley del Señor, saludos.
10 Habiendo decidido tratar con gracia,
he dado órdenes de que vayan contigo a
Jerusalén los de la nación de los judíos, los
sacerdotes y los levitas, y los de nuestro
reino que estén dispuestos y lo decidan
libremente.
11 Por lo tanto, todos los que estén
dispuestos, que partan con vosotros, como

nos ha parecido bien tanto a mí como a
mis siete amigos los consejeros,
12 para que se ocupen de los asuntos de
Judea y Jerusalén, de acuerdo con lo que
está en la ley del Señor,
13 y lleven a Jerusalén las ofrendas al
Señor de Israel que yo y mis amigos hemos
prometido, y que se recoja todo el oro y la
plata que se pueda encontrar en el país de
Babilonia para el Señor en Jerusalén,
14 con lo que también se dé del pueblo
para el templo del Señor su Dios que está
en Jerusalén: el oro y la plata de los toros,
los carneros y los corderos, y lo que vaya
con ellos,
15 a fin de que ofrezcan sacrificios al
Señor sobre el altar del Señor su Dios, que
está en Jerusalén.
16 Todo lo que tú y tu parentela decidan
hacer con el oro y la plata, háganlo según
la voluntad de su Dios.
17 Los vasos sagrados del Señor, que se
te han dado para el uso del templo de tu
Dios, que está en Jerusalén,
18 y todo lo demás que recuerdes para
el uso del templo de tu Dios, lo darás del
tesoro del rey.
19 Yo, el rey Artajerjes, he ordenado
también a los guardianes de los tesoros
en Siria y Fenicia, que todo lo que mande
pedir Esdras, sacerdote y lector de la ley
del Dios Altísimo, se lo den con toda
diligencia,
20 hasta la suma de cien talentos de plata,
así como de trigo hasta cien cors, y cien
odres de vino, y de sal en abundancia.
21 Hacedlo todo según la ley de Dios con
diligencia para el Dios altísimo, para que
no venga la ira sobre el reino del rey y de
sus hijos.
22 Te ordeno también que no se imponga
ningún impuesto, ni ninguna otra carga, a
ninguno de los sacerdotes, ni a los levitas,
ni a los cantores sagrados, ni a los porteros,
ni a los servidores del templo, ni a ninguno
de los que tienen empleo en este templo, y
que ningún hombre tenga autoridad para
imponerles ningún impuesto.
23 Tú, Esdras, según la sabiduría de
Dios, ordena jueces y magistrados para
que juzguen en toda Siria y Fenicia a todos
los que conocen la ley de tu Dios; y a los
que no la conocen, les enseñarás.
24 El que transgreda la ley de tu Dios y
del rey será castigado con diligencia, ya sea
con la muerte o con otro castigo, con pena
de dinero o con prisión."
25 Entonces el escriba Esdras dijo: "Ben-
dito sea el único Señor, el Dios de mis
padres, que ha puesto estas cosas en el
corazón del rey, para glorificar su casa que
está en Jerusalén,
26 y me ha honrado a los ojos del rey,
de sus consejeros y de todos sus amigos y
nobles.
27 Por eso me animé con la ayuda del
Señor, mi Dios, y reuní de Israel hombres
que subieran conmigo.
28 Estos son los principales, según sus
familias y sus diversas divisiones, que
subieron conmigo desde Babilonia en el
reinado del rey Artajerjes
29 de los hijos de Finees, Gerson; de los
hijos de Itamar, Gamael; de los hijos de
David, Attus hijo de Sechenias;
30 de los hijos de Phoros, Zacharais; y con
él se contaban ciento cincuenta hombres;
31 de los hijos de Phaath Moab, Eliaonias
hijo de Zaraias, y con él doscientos hom-
bres;
32 de los hijos de Zato, Sechenias hijo de
Jezelus, y con él trescientos hombres; de
los hijos de Adin, Obeth hijo de Jonathan,
y con él doscientos cincuenta hombres;
33 de los hijos de Elam, Jesias hijo de
Gotholias, y con él setenta hombres;
34 de los hijos de Saphatias, Zaraias hijo
de Michael, y con él setenta hombres;
35 de los hijos de Joab, Abadias hijo de
Jezelo, y con él doscientos doce hombres;
36 de los hijos de Banias, Salimot hijo de
Josafías, y con él ciento sesenta hombres;
37 de los hijos de Babi, Zacarías hijo de
Bebai, y con él veintiocho hombres;
38 de los hijos de Azgad Astath, Joannes
hijo de Hakkatan Akatan, y con él ciento
diez hombres;
39 de los hijos de Adonikam, los últimos,
y estos son sus nombres, Eliphalat, Jeuel y
Samaias, y con ellos setenta hombres;
40 de los hijos de Bago, Uthi hijo de
Istalcurus, y con él setenta hombres.
41 Los reuní hasta el río llamado Theras.
Allí acampamos tres días, y los inspec-
cioné.
42 Cuando no encontré allí a ninguno de
los sacerdotes y levitas,
43 envié entonces a Eleazar, Iduel, Maas-
mas,
44 Elnathan, Samaias, Joribus, Natán,
Ennatan, Zacarías y Mosolamus, hombres
principales y de entendimiento.
45 Les pedí que fueran a ver al capitán
Loddeo, que estaba en el lugar de la
tesorería,
46 y les ordené que hablaran con Loddeo,
con su parentela y con los tesoreros de
aquel lugar, para que nos enviaran hom-
bres que pudieran desempeñar el oficio de
sacerdotes en la casa de nuestro Señor.
47 Por la poderosa mano de nuestro
Señor, nos trajeron hombres de en-
tendimiento de los hijos de Mooli, hijo de

Leví, hijo de Israel, Asebebias, y sus hijos,
y su parentela, que eran dieciocho,
48 y Asebias, Annuus, y Osaias su her-
mano, de los hijos de Chanuneus, y sus
hijos eran veinte hombres;
49 y de los sirvientes del templo que
David y los principales habían designado
para los sirvientes de los levitas, doscien-
tos veinte sirvientes del templo. La lista de
todos sus nombres fue reportada.
50 Allí hice un voto de ayuno por los
jóvenes ante nuestro Señor, para pedirle
un viaje próspero tanto para nosotros
como para nuestros hijos y el ganado que
estaba con nosotros;
51 pues me daba vergüenza pedir al rey
infantería, caballería y una escolta para
protegernos de nuestros adversarios.
52 Porque habíamos dicho al rey que el
poder de nuestro Señor estaría con los que
lo buscan, para apoyarlos en todo.
53 Volvimos a orar a nuestro señor sobre
estas cosas, y lo encontramos misericor-
dioso.
54 Entonces aparté a doce hombres de
los jefes de los sacerdotes, Eserebias, As-
samias y diez hombres de su parentela con
ellos.
55 Les pesé la plata, el oro y los utensilios
sagrados de la casa de nuestro Señor, que
el rey, sus consejeros, los nobles y todo
Israel habían dado.
56 Cuando lo hube pesado, les entregué
seiscientos cincuenta talentos de plata,
vasos de plata que pesaban cien talentos,
cien talentos de oro,
57 veinte vasos de oro y doce vasos de
bronce, de bronce fino, brillantes como el
oro.
58 Les dije: “Vosotros sois santos para el
Señor, los vasos son santos, y el oro y la
plata son un voto para el Señor, el Señor
de nuestros padres.
59 Velad y guardadlos hasta que los
entreguéis a los jefes de los sacerdotes y
de los levitas, y a los principales hombres
de las familias de Israel en Jerusalén, en
las cámaras de la casa de nuestro Señor.
60 Los sacerdotes y los levitas que reci-
bieron la plata, el oro y los utensilios
que estaban en Jerusalén, los llevaron al
templo del Señor.
61 Salimos del río Theras el duodécimo
día del primer mes. Llegamos a Jerusalén
por la poderosa mano de nuestro Señor
que estaba sobre nosotros. El Señor nos
libró de todo enemigo en el camino, y así
llegamos a Jerusalén.
62 Cuando estuvimos allí tres días, la
plata y el oro fueron pesados y entregados
en la casa de nuestro Señor al cuarto día a
Marmot, el sacerdote hijo de Urias.
63 Con él estaba Eleazar, hijo de Finees, y
con ellos estaban Josabdus, hijo de Jesús, y
Moeth, hijo de Sabannus, los levitas. Todo
les fue entregado por número y peso.
64 Todo el peso de ellos fue registrado a
la misma hora.
65 Además, los que habían salido del
cautiverio ofrecieron sacrificios al Señor,
el Dios de Israel, doce toros por todo Israel,
noventa y seis carneros,
66 setenta y dos corderos y doce machos
cabríos como ofrenda de paz, todo ello
como sacrificio al Señor.
67 Entregaron los mandatos del rey a
los administradores del rey y a los gob-
ernadores de Coelesyria y Fenicia, y hon-
raron al pueblo y al templo del Señor.
68 Una vez hechas estas cosas, vinieron a
mí los principales y me dijeron:
69 “La nación de Israel, los príncipes, los
sacerdotes y los levitas no han apartado de
sí a los pueblos extranjeros de la tierra ni
las impurezas de los gentiles: cananeos, hi-
titas, ferezeos, jebuseos, moabitas, egipcios
y edomitas.
70 Porque tanto ellos como sus hijos se
han casado con sus hijas, y la semilla santa
se ha mezclado con los pueblos extranjeros
de la tierra. Desde el principio de este
asunto los gobernantes y los nobles han
sido partícipes de esta iniquidad.”
71 Tan pronto como oí estas cosas, rasgué
mis vestidos y mi vestimenta sagrada, y me
arranqué el pelo de la cabeza y de la barba,
y me senté triste y lleno de tristeza.
72 Y todos los que se conmovieron por
la palabra del Señor, el Dios de Israel,
se reunieron conmigo mientras yo lloraba
por la iniquidad, pero me quedé sentado
lleno de tristeza hasta el sacrificio de la
tarde.
73 Entonces, levantándome del ayuno
con mis ropas y mi vestimenta sagrada
rasgada, e inclinando mis rodillas y exten-
diendo mis manos hacia el Señor,
74 dije: “Señor, estoy avergonzado y
confundido ante tu rostro,
75 porque nuestros pecados se han multi-
plicado sobre nuestras cabezas, y nuestros
errores han llegado hasta el cielo
76 desde el tiempo de nuestros padres.
Estamos en gran pecado, hasta el día de
hoy.
77 Por nuestros pecados y los de nue-
stros padres, nosotros, con nuestra par-
entela, nuestros reyes y nuestros sacer-
dotes, fuimos entregados a los reyes de la
tierra, a la espada y al cautiverio, y como
presa con vergüenza, hasta el día de hoy.
78 Ahora bien, en alguna medida se
nos ha mostrado misericordia de tu parte,

Señor, para dejarnos una raíz y un nombre
en el lugar de tu santuario,
79 y para descubrir una luz en la casa
del Señor, nuestro Dios, y para darnos al-
imento en el tiempo de nuestra servidum-
bre.
80 Sí, cuando estábamos en la esclavi-
tud, no fuimos abandonados por nuestro
Señor, sino que nos favoreció ante los
reyes de Persia, de modo que nos dieron
alimento,
81 glorificaron el templo de nuestro
Señor, y levantaron la desolada Sión, para
darnos una morada segura en Judea y
Jerusalén.

82 "Ahora, Señor, ¿qué diremos, teniendo
en cuenta estas cosas? Porque hemos
transgredido tus mandamientos que diste
por medio de tus siervos los profetas,
diciendo:
83 'La tierra, en la que entráis para
poseerla como herencia, es una tierra
contaminada por las contaminaciones de
los extranjeros del país, y ellos la han
llenado de su impureza.
84 Por tanto, ahora no unirás a tus hijas
con sus hijos, ni tomarás a sus hijas para
tus hijos.
85 No buscarás nunca la paz con ellos,
para que te fortalezcas y comas los bienes
de la tierra, y para que la dejes en herencia
a tus hijos para siempre.'
86 Todo lo que ha sucedido nos ha sido
hecho por nuestras malas obras y grandes
pecados, pues tú, Señor, hiciste livianos
nuestros pecados,
87 y nos diste tal raíz; pero nos hemos
vuelto de nuevo para transgredir tu ley
mezclándonos con la impureza de las
naciones de la tierra.
88 No te enojaste con nosotros para
destruirnos hasta que no nos dejaste ni
raíz, ni semilla, ni nombre.
89 Señor de Israel, tú eres veraz, pues hoy
nos has dejado una raíz.
90 He aquí que ahora estamos ante ti en
nuestras iniquidades, pues ya no podemos
permanecer ante ti a causa de estas cosas."

91 Mientras Esdras, en su oración, hacía
su confesión, llorando y tendido en el
suelo ante el templo, se reunió hacia él una
muchedumbre muy grande de hombres,
mujeres y niños de Jerusalén, pues había
un gran llanto entre la multitud.
92 Entonces Jechonias, hijo de Jeelus, uno
de los hijos de Israel, gritó y dijo: "Oh
Esdras, hemos pecado contra el Señor Dios,
nos hemos casado con mujeres extranjeras
de los paganos del país, pero todavía hay
esperanza para Israel.
93 Hagamos un juramento al Señor sobre
esto, de que repudiaremos a todas nues-
tras mujeres extranjeras con sus hijos,
94 como te parezca bien, y a todos los que
obedezcan la Ley del Señor.
95 Levántate y ponte en acción, porque
ésta es tu tarea, y nosotros estaremos
contigo para hacerla valientemente".
96 Se levantó, pues, Esdras y tomó ju-
ramento a los jefes de los sacerdotes y
levitas de todo Israel para que hicieran
estas cosas, y lo juraron.

9

1 Entonces Esdras se levantó del atrio del
templo y fue a la cámara de Jonás, hijo de
Eliasib,
2 y se alojó allí, y no comió pan ni
bebió agua, lamentándose por las grandes
iniquidades de la multitud.
3 Se hizo una proclama en toda Judea
y Jerusalén a todos los que volvían de
la cautividad, para que se reunieran en
Jerusalén,
4 y para que quien no se reuniera allí en
el plazo de dos o tres días, de acuerdo con
la decisión de los ancianos, se le confis-
cara su ganado para el uso del templo, y
fuera expulsado de la multitud de los que
volvían de la cautividad.
5 A los tres días, todos los de la tribu
de Judá y de Benjamín se reunieron en
Jerusalén. Era el mes noveno, a los veinte
días del mes.
6 Toda la multitud se sentó junta, tem-
blando, en el amplio lugar delante del
templo, a causa del mal tiempo que hacía.
7 Entonces Esdras se levantó y les dijo:
"Habéis transgredido la ley y os habéis
casado con mujeres extranjeras, aumen-
tando los pecados de Israel.
8 Ahora confesad y dad gloria al Señor,
el Dios de nuestros padres,
9 y haced su voluntad, y apartaos de
los paganos del país y de las mujeres
extranjeras."
10 Entonces toda la multitud gritó y dijo
en voz alta: "Tal como has dicho, así
haremos.
11 Pero como la multitud es grande, y
hace mal tiempo, de modo que no pode-
mos estar afuera, y esto no es obra de un
día ni de dos, viendo que nuestro pecado
en estas cosas se ha extendido mucho,
12 por lo tanto, que los jefes de la multi-
tud se queden, y que todos los de nuestros
asentamientos que tienen esposas extran-
jeras vengan a la hora señalada,
13 y con ellos los jefes y los jueces de cada
lugar, hasta que alejemos de nosotros la ira
del Señor por este asunto."

14 Así que Jonatán, hijo de Azael, y
Ezequías, hijo de Tocano, se encargaron
del asunto. Mosollamus, Levis y Sabbateus
fueron jueces con ellos.
15 Los que volvieron del cautiverio
hicieron conforme a todo esto.
16 El sacerdote Esdras eligió para sí a
los principales hombres de sus familias,
todos por su nombre. En la luna nueva del
décimo mes se reunieron para examinar el
asunto.
17 Así que sus casos de hombres que
tenían esposas extranjeras llegaron a su
fin en la luna nueva del primer mes.
18 De los sacerdotes que se habían re-
unido y tenían esposas extranjeras, se
encontró
19 de los hijos de Jesús, hijo de Josedec,
y de su parentela, Mathelas, Eleazar, y
Joribus, y Joadanus.
20 Dieron sus manos para repudiar a
sus mujeres, y para ofrecer carneros para
reconciliarse con su error.
21 De los hijos de Emmer Ananías, Zab-
deus, Manes, Sameus, Hiereel, y Azarias.
22 De los hijos de Faisur: Elionas, Mas-
sias, Ismael, Natanael, Ocidelus, y Saloas.
23 De los levitas: Jozabdus, Semeis, Colius
que se llamaba Calitas, Patheus, Judas y
Jonas.
24 De los cantores sagrados: Eliasibus y
Bacchurus.
25 De los porteros: Sallumus y Tolbanes.
26 De Israel, de los hijos de Foros: Hi-
ermas, Ieddias, Melquias, Maelus, Eleazar,
Asibas, y Banneas.
27 De los hijos de Ela Matanías, Zacarías,
Jezrielus, Oabdius, Hieremoth, y Aedias.
28 De los hijos de Zamot: Eliadas,
Eliasimus, Othonias, Jarimoth, Sabathus, y
Zardeus.
29 De los hijos de Bebai Joannes,
Ananías, Jozabdus, y Ematheis.
30 De los hijos de Mani: Olamus, Ma-
muchus, Jedeus, Jasubas, Jasaelus, y Hier-
emoth.
31 De los hijos de Adi: Naato, Moisés,
Lacunio, Naido, Matanías, Sestiel, Balnuus
y Manasés.
32 De los hijos de Anás Elionas, Aseas,
Melquias, Sabbeus y Simón Chosameus.
33 De los hijos de Asom Maltaneo,
Matatías, Sabaneo, Elifalato, Manasés y
Semei.
34 De los hijos de Baani Jeremías,
Momdis, Ismaerus, Juel, Mamdai, Pedias,
Anos, Carabasion, Enasibus, Mamnita-
menus, Eliasis, Bannus, Eliali, Someis, Se-
lemias y Nathanias. De los hijos de Ezora:
Sesis, Ezril, Azaelus, Samatus, Zambri y
Josephus.
35 De los hijos de Nooma: Mazitias,
Zabadeas, Edos, Juel y Banaias.
36 Todos estos habían tomado esposas
extranjeras, y las despidieron con sus
hijos.
37 Los sacerdotes y levitas, y los que
eran de Israel, vivían en Jerusalén y en el
campo, en la luna nueva del mes séptimo,
y los hijos de Israel en sus asentamientos.
38 Toda la multitud se reunió al unísono
en el lugar amplio delante del pórtico del
templo, hacia el este.
39 Dijeron al sacerdote y lector Esdras:
“Trae la ley de Moisés que fue dada por el
Señor, el Dios de Israel”.
40 Entonces Esdras, el sumo sacerdote,
llevó la ley a toda la multitud, tanto de
hombres como de mujeres, y a todos los
sacerdotes, para que escucharan la ley en
la luna nueva del mes séptimo.
41 Leyó en el lugar amplio, delante del
pórtico del templo, desde la mañana hasta
el mediodía, ante hombres y mujeres; y
toda la multitud prestó atención a la ley.
42 El sacerdote Esdras, lector de la ley,
estaba de pie sobre el púlpito de madera
que se había preparado.
43 Junto a él estaban Matatías, Samús,
Ananías, Azarías, Urías, Ezequías y Baal-
samo, a la derecha,
44 y a la izquierda, Faldeo, Misael,
Melquías, Lotásubo, Nabarias y Zacarías.
45 Entonces Esdras tomó el libro de la
ley ante la multitud, y se sentó honorable-
mente en el primer lugar ante todos.
46 Cuando abrió la ley, todos se pusieron
de pie. Entonces Esdras bendijo al Señor
Dios Altísimo, el Dios de los ejércitos, el
Todopoderoso.
47 Todo el pueblo respondió: “Amén”.
Levantando las manos, se postraron en el
suelo y adoraron al Señor.
48 También Jesús, Annus, Sarabias, Iad-
inus, Jacubus, Sabateus, Auteas, Maian-
nas, Calitas, Azarias, Jozabdus, Ananias y
Phalias, los levitas, enseñaban la ley del
Señor, y leían a la multitud la ley del Señor,
explicando lo leído.
49 Entonces Attharates dijo a Esdras, el
sumo sacerdote y lector, y a los levitas que
enseñaban a la multitud, a todos,
50 “Este día es sagrado para el Señor —
todos lloraron al oír la ley —
51 Id, pues, a comer lo gordo, a beber lo
dulce y a enviar porciones a los que no
tienen nada;
52 porque el día es sagrado para el Señor.
No os entristezcáis, porque el Señor os
honrará”.
53 Así que los levitas ordenaron todo al
pueblo, diciendo: “Este día es santo. No os
entristezcáis”.

54 Entonces se pusieron en camino, cada
uno a comer, a beber, a divertirse, a dar
porciones a los que no tenían nada, y a
alegrarse mucho,
55 porque entendían las palabras con
las que habían sido instruidos, y para las
cuales se habían reunido.

Oración de Manasés
rey de Judá
cuando estuvo cautivo en Babilonia

La *Oración de Manasés* está reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa. Está incluida en un apéndice de la Biblia Vulgata Latina.

1 Oh Señor Todopoderoso de los cielos,
Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y
Jacob, y de su justa descendencia,
2 tú que has hecho el cielo y la tierra, con
todo su orden,
3 que has atado el mar con la palabra
de tu mandamiento, que has cerrado el
abismo y lo has sellado con tu terrible y
glorioso nombre,
4 a quien todas las cosas temen, sí,
tiemblan ante tu poder,
5 porque la majestad de tu gloria no se
puede soportar, y la ira de tu amenaza
contra los pecadores es insoportable.
6 Tu promesa misericordiosa es incon-
mensurable e inescrutable,
7 pues tú eres el Señor Altísimo, de gran
compasión, paciente y abundante en mis-
ericordia, y te relajas ante el sufrimiento
humano.
8 Tú, Señor, según tu gran bondad has
prometido el arrepentimiento y el perdón
a los que han pecado contra ti. De tus
infinitas misericordias, has señalado el
arrepentimiento a los pecadores, para que
se salven. Tú, pues, Señor, que eres el Dios
de los justos, no has señalado el arrepen-
timiento a los justos, a Abraham, a Isaac y
a Jacob, que no han pecado contra ti, sino
que has señalado el arrepentimiento a mí,
que soy un pecador.
9 Porque he pecado más que el número
de las arenas del mar. Mis transgresiones
se han multiplicado, Oh Señor, mis trans-
gresiones se han multiplicado, y no soy
digno de contemplar y ver la altura del
cielo por la multitud de mis iniquidades.
10 Estoy encorvado con muchos hierros,
de modo que no puedo levantar la cabeza
a causa de mis pecados, ni tengo alivio,
pues he provocado tu ira y he hecho lo
que es malo ante ti: No hice tu voluntad,
ni guardé tus mandamientos. He puesto
abominaciones, y he multiplicado las cosas
detestables.
11 Ahora, pues, doblo la rodilla de mi
corazón, pidiéndote gracia.
12 He pecado, Señor, he pecado, y re-
conozco mis iniquidades;
13 pero, te pido humildemente,
perdóname, Señor, perdóname, y
por favor no me destruyas con mis
iniquidades. No te enfades conmigo para
siempre, reservándome el mal. No me
condenes a las partes bajas de la tierra.
Porque tú, Señor, eres el Dios de los que
se arrepienten.
14 En mí mostrarás toda tu bondad, pues
me salvarás a mí, que soy indigno, según
tu gran misericordia.
15 Entonces te alabaré para siempre to-
dos los días de mi vida; porque todo el
ejército del cielo canta tu alabanza, y tuya
es la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Salmo 151

El Salmo 151 está reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

Este salmo es uno genuino de David, aunque extra, compuesto cuando luchó en combate singular con Goliat.

1 Yo era pequeño entre mis hermanos,
y el más joven en la casa de mi padre.
Yo cuidaba las ovejas de mi padre.
2 Mis manos formaron un instrumento musical,
y mis dedos afinaron una lira.
3 ¿Quién se lo dirá a mi Señor?
El Señor mismo, él mismo escucha.
4 Envió a su ángel y me apartó de las ovejas de mi padre,
y me ungió con su aceite de unción.
5 Mis hermanos eran guapos y altos;
pero el Señor no se complació en ellos.
6 Salí al encuentro del filisteo,
y me maldijo por sus ídolos.
7 Pero yo saqué su propia espada y lo decapité,
y quitó el reproche a los hijos de Israel.

Tercer libro de los Macabeos

El *Tercer libro de los Macabeos* es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Ortodoxas Griega y Rusa. La mayoría de las demás tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo.

1 Filopáter, al enterarse por los que
volvían de que Antíoco se había hecho
dueño de los lugares que le pertenecían,
envió órdenes a toda su infantería y
caballería, tomó consigo a su hermana
Arsinoe y marchó hasta las partes de Rafia,
donde Antíoco y sus fuerzas acampaban.
2 Y un tal Teodoto, con la intención de
llevar a cabo su designio, tomó consigo a
los más valientes de los hombres armados
que antes le habían sido confiados por
Ptolomeo, y llegó de noche a la tienda de
Ptolomeo, para matarlo bajo su propia responsabilidad, y así poner fin a la guerra.
3 Pero Dositeo, llamado hijo de Drimulo,
judío de nacimiento, después renegado
de las leyes y costumbres de su país,
alejó a Ptolomeo e hizo que una persona
desconocida se acostara en su lugar en la
tienda. Resultó que este hombre recibió el
destino que estaba previsto para el otro.
4 Entonces tuvo lugar una feroz batalla.
Los hombres de Antíoco se imponían.
Arsinoe subía y bajaba continuamente de
las filas y, con los cabellos revueltos, con
lágrimas y súplicas, rogaba a los soldados
que luchasen con valentía por ellos mismos, por sus hijos y por sus esposas, y les
prometía que, si resultaban vencedores,
les daría dos minas de oro a cada uno.
5 Así fue como sus enemigos fueron
derrotados en un encuentro cuerpo a
cuerpo y muchos de ellos fueron hechos
prisioneros.
6 Una vez vencido este intento, el rey
decidió entonces dirigirse a las ciudades
vecinas y animarlas.
7 De este modo, y haciendo donaciones
a sus templos, inspiró confianza a sus
súbditos.
8 Los judíos le enviaron a algunos de su
consejo y de sus ancianos. Los saludos, los
regalos de bienvenida y las felicitaciones
de antaño que le hicieron, lo llenaron de
un mayor deseo de visitar su ciudad.
9 Después de llegar a Jerusalén, sacrificar y ofrecer ofrendas de agradecimiento
al Dios más grande, y hacer todo lo que
convenía a la santidad del lugar, y entrar
en el atrio interior,
10 quedó tan impresionado por la magnificencia del lugar, y se asombró tanto
de la ordenada disposición del templo, que
pensó en entrar en el propio santuario.
11 Cuando le dijeron que eso no estaba
permitido, que nadie de la nación, ni
siquiera los sacerdotes en general, sino
sólo el sumo sacerdote supremo de todos,
y él sólo una vez al año, podía entrar, no
quiso de ninguna manera ceder.
12 Entonces le leyeron la ley, pero él
insistió en entrometerse, exclamando que
se le debía permitir. Dijo: “Aunque se les
privara de este honor, yo no lo haría”.
13 Preguntó por qué, si había entrado en
todos los demás templos, ninguno de los
sacerdotes presentes se lo había prohibido.
14 Alguien le contestó con todo detalle
que había hecho mal en jactarse de ello.
15 “Pues bien, ya que he hecho esto”,
dijo, “sea cual sea la causa, ¿no entraré con
o sin vuestro consentimiento?”
16 Cuando los sacerdotes se postraron
con sus ornamentos sagrados implorando
al Dios más grande que viniera a ayudar
en el momento de necesidad y a evitar
la violencia del feroz agresor, y cuando
llenaron el templo de lamentos y lágrimas,
17 entonces los que se habían quedado
en la ciudad se asustaron y salieron corriendo, sin saber qué iba a pasar.
18 Las vírgenes, que habían estado
encerradas en sus habitaciones, salieron
con sus madres, esparciendo polvo y
ceniza sobre sus cabezas, y llenando las
calles de gritos.
19 Las mujeres que acababan de prepararse para el matrimonio salieron
de sus cámaras nupciales, abandonaron la
reserva que les correspondía y corrieron
desordenadamente por la ciudad.
20 Los niños recién nacidos fueron abandonados por las madres o las nodrizas
que los atendían, unos por aquí, otros por
allá, en las casas o en los campos; éstos,
ahora, con un ardor que no podía ser
frenado, entraban en tropel en el templo
del Altísimo.
21 Los que se reunieron en este lugar
ofrecieron diversas oraciones a causa del
impío intento del rey.
22 Junto a ellos había algunos de los
ciudadanos que se animaron y no se
sometieron a su obstinación y a su intención de llevar a cabo su propósito.
23 Llamando a las armas y a morir
con valentía en defensa de la ley de sus
padres, crearon un gran alboroto en el
lugar, y con dificultad fueron devueltos
por los ancianos y las ancianas al puesto
de oración que habían ocupado antes.
24 Durante este tiempo, la multitud
siguió orando.

25 Los ancianos que rodeaban al rey
trataron de muchas maneras de desviar
su mente arrogante del designio que había
formado.
26 Él, en su ánimo endurecido, insensible
a toda persuasión, seguía adelante con el
propósito de llevar a cabo este designio.
27 Sin embargo, hasta sus propios oficiales, al ver esto, se unieron a los judíos
en una apelación a Aquel que tiene todo
el poder para ayudar en la presente crisis,
y no guiñar el ojo ante tan altanera anarquía.
28 La frecuencia y la vehemencia del
grito de la muchedumbre reunida fue tal,
que se produjo un ruido indescriptible.
29 No sólo los hombres, sino las mismas
paredes y el suelo parecían resonar, pues
todo prefería la muerte antes que ver el
lugar profanado.

2

1 Sucedió que el sumo sacerdote Simón
dobló las rodillas cerca del lugar santo,
extendió las manos en forma reverente y
pronunció la siguiente oración:
2 "Señor, Señor, Rey de los cielos y
Gobernante de toda la creación, Santo
entre los santos, único Gobernador,
Todopoderoso, préstanos atención a
nosotros que estamos oprimidos por
un impío y profano, que celebra en su
confianza y fuerza.
3 Eres tú, el Creador de todo, el Señor del
universo, que eres un Gobernador justo, y
juzgas a todos los que actúan con orgullo
e insolencia.
4 Fuiste tú quien destruyó a los antiguos
obreros de la injusticia, entre los que se
encontraban los gigantes, que confiaban
en su fuerza y atrevimiento, cubriéndolos
con un diluvio sin medida.
5 Fuiste tú quien hizo de los sodomitas, esos obreros de la iniquidad extrema, hombres notorios por sus vicios, un
ejemplo para las generaciones posteriores,
cuando los cubriste con fuego y azufre.*
6 Diste a conocer tu poder cuando hiciste
que el audaz Faraón, el esclavizador de tu
pueblo, pasara por la prueba de muchos y
diversos castigos.
7 Hiciste rodar las profundidades del
mar sobre él cuando lo persiguió con
carros y con una multitud de seguidores,
y diste un paso seguro a los que pusieron
su confianza en ti, el Señor de toda la
creación.
8 Estos vieron y sintieron las obras de tus
manos, y te alabaron, el Todopoderoso.
9 Tú, oh Rey, cuando creaste la tierra
inconmensurable y sin medida, elegiste
esta ciudad. Hiciste que este lugar fuera
sagrado para tu nombre, a pesar de no
necesitar nada. La glorificaste con tu ilustre presencia, después de construirla para
gloria de tu grande y honorable nombre.
10 Prometiste, por amor al pueblo de
Israel, que si nos alejamos de ti, nos
afligimos y luego venimos a esta casa a
orar, escucharías nuestra oración.
11 En verdad eres fiel y verdadero.
12 Cuando a menudo ayudaste a nuestros
padres cuando estaban presionados y humillados, y los libraste de grandes peligros,
13 mira ahora, santo Rey, cómo por
nuestros muchos y grandes pecados estamos aplastados y sometidos a nuestros
enemigos, y nos hemos vuelto débiles e
impotentes.
14 En nuestra baja condición, este hombre audaz y profano trata de deshonrar
este tu santo lugar, consagrado desde la
tierra al nombre de tu Majestad.
15 Tu morada, el cielo de los cielos, es
ciertamente inaccesible a los hombres.
16 Pero como te pareció bien exhibir
tu gloria en medio de tu pueblo Israel,
santificaste este lugar.
17 No nos castigues por medio de la impureza de sus hombres, y no nos castigues
por medio de su profanidad, no sea que los
inicuos se jacten en su furia, y se regocijen
en su exuberante orgullo de hablar, y
digan:
18 Hemos pisoteado la casa santa, como
se pisotean las casas de los idólatras.'
19 Borra nuestras iniquidades, elimina
nuestros errores y muestra tu compasión
en esta hora.
20 Haz que tus misericordias vayan
rápidamente delante de nosotros.
Concédenos la paz, para que los abatidos
y los quebrantados de corazón te alaben
con su boca".
21 En aquel momento, Dios, que todo
lo ve, que está más allá de todo lo santo
entre los santos, escuchó aquella oración,
tan adecuada, y azotó al hombre que
estaba muy levantado por el desprecio y
la insolencia.
22 Sacudiéndolo de un lado a otro como
se sacude una caña con el viento, lo arrojó
al pavimento, impotente, con los miembros paralizados, y por un justo juicio
privado de la capacidad de hablar.
23 Sus amigos y guardaespaldas, al ver
la rápida recompensa que le había alcanzado repentinamente, aterrorizados en extremo, y temiendo que muriera, lo sacaron

* **2:5** o, azufre

rápidamente.
24 Cuando con el tiempo volvió en sí, este
severo castigo no provocó en él ningún
arrepentimiento, sino que se marchó con
amargas amenazas.
25 Se dirigió a Egipto, empeoró en su
maldad por medio de sus compañeros
de vino antes mencionados, que estaban
perdidos de toda bondad,
26 y no satisfecho con innumerables ac-
tos de impiedad, su audacia aumentó tanto
que levantó malas noticias allí, y muchos
de sus amigos, observando atentamente su
propósito, se unieron para favorecer su
voluntad.
27 Su propósito era infligir un estigma
público a nuestra raza. Por lo tanto, erigió
un pilar de piedra en el patio, e hizo que
se grabara en él la siguiente inscripción:
28 "Se debe negar la entrada a este
templo a todos los que no quieran sac-
rificar. Todos los judíos debían ser reg-
istrados entre los esclavos. Aquellos que
se resistieran debían ser apresados por la
fuerza y condenados a muerte.
29 Aquellos que sean registrados de esta
manera serán marcados en sus personas
con el símbolo de la hoja de hiedra de
Dionisio, y serán reducidos a estos dere-
chos limitados".
30 Para que no pareciera que los odiaba a
todos, mandó escribir debajo que si alguno
de ellos decidía entrar en la comunidad de
los iniciados en los ritos, éstos tendrían los
mismos derechos que los alejandrinos.
31 Algunos de los que estaban sobre
la ciudad, por lo tanto, aborreciendo
cualquier acercamiento a la ciudad de la
piedad, se entregaron sin vacilar al rey,
y esperaban obtener algún gran honor de
una futura conexión con él.
32 Un espíritu más noble, sin embargo,
impulsó a la mayoría a aferrarse a sus
observancias religiosas, y pagando dinero
para poder vivir sin ser molestados, éstos
trataron de escapar del registro,
33 esperando alegremente la ayuda
futura, aborrecieron a sus propios
apóstatas, considerándolos como ene-
migos nacionales, y privándolos de la
comunión y la ayuda mutua.

3

1 Al descubrir esto, el malvado rey se
enfureció tanto que ya no limitó su ira
a los judíos de Alejandría. Poniendo la
mano más dura sobre los que vivían en el
campo, dio órdenes de que se les reuniera
rápidamente en un lugar, y se les privara
de la vida con la mayor crueldad.
2 Mientras esto ocurría, se difundió un
rumor hostil por parte de hombres que
se habían unido para perjudicar a la raza
judía. El pretexto de su acusación era que
los judíos los alejaban de las ordenanzas
de la ley.
3 Ahora bien, los judíos siempre man-
tuvieron un sentimiento de lealtad inque-
brantable hacia los reyes,
4 sin embargo, como adoraban a Dios y
observaban su ley, hacían ciertas distin-
ciones y evitaban ciertas cosas. De ahí que
parecieran odiosos a algunas personas,
5 aunque, como adornaban su conver-
sación con obras de justicia, se habían es-
tablecido en la buena opinión del mundo.
6 Sin embargo, los extranjeros hacían
caso omiso de lo que decía el resto de la
humanidad,
7 y hablaban mucho de la exclusividad
de los judíos con respecto a su culto y
sus comidas. Alegaron que eran hombres
insociables, hostiles a los intereses del
rey, negándose a asociarse con él o con
sus tropas. Con esta forma de hablar,
atrajeron sobre ellos mucho odio.
8 Este inesperado alboroto y la re-
pentina reunión de gente fue observada
por los griegos que vivían en la ciudad,
en relación con hombres que nunca les
habían hecho daño. Sin embargo, no
estaba en su mano ayudarles, ya que todo
era opresión alrededor, pero les animaron
en sus problemas, y esperaron un giro
favorable de los acontecimientos.
9 El que lo sabe todo no se desentenderá,
decían, de un pueblo tan grande.
10 Algunos vecinos, amigos y socios
comerciales de los judíos llegaron a con-
vocarlos en secreto a una entrevista,
les prometieron su ayuda y se compro-
metieron a hacer todo lo posible por ellos.
11 Ahora bien, el rey, eufórico por su
próspera fortuna, y sin considerar el
poder superior de Dios, sino pensando en
perseverar en su actual propósito, escribió
la siguiente carta al prejuicio de los judíos:
12 "Rey Ptolomeo Filopáter, a los coman-
dantes y soldados de Egipto y de todos los
lugares, ¡salud y felicidad!
13 Me va bien, y también mis asuntos.
14 Desde que nuestra campaña asiática,
cuyos pormenores conoces, y que por la
ayuda de los dioses, no concedida a la
ligera, y por nuestro propio vigor, ha sido
llevada a buen término según nuestras
expectativas,
15 decidimos, no con fuerza de lanza,
sino con dulzura y mucha humanidad, por
así decirlo, atender a los habitantes de
Coele-Siria y Fenicia, y ser sus voluntar-
iosos benefactores.
16 Así pues, después de haber repartido
considerables sumas de dinero en los tem-

plos de las distintas ciudades, nos dirigimos hasta Jerusalén y subimos a honrar el templo de esos miserables que no cesan en su locura.

17 En apariencia nos recibieron de buen grado, pero desmintieron esa apariencia con sus actos. Cuando estábamos ansiosos por entrar en su templo y honrarlo con los más bellos y exquisitos regalos,

18 se dejaron llevar por su antigua arrogancia hasta el punto de prohibirnos la entrada, mientras que nosotros, por nuestra tolerancia hacia todos los hombres, nos abstuvimos de ejercer nuestro poder sobre ellos.

19 Así, exhibiendo su enemistad contra nosotros, son los únicos entre las naciones que levantan la cabeza contra reyes y benefactores, como hombres no dispuestos a someterse a nada razonable.

20 Nosotros, pues, habiéndonos esforzado por tener en cuenta la locura de estas gentes, y a nuestro regreso victorioso tratando cortésmente a todo el pueblo de Egipto, actuamos de forma adecuada.

21 En consecuencia, no guardando ninguna mala voluntad contra sus parientes, sino más bien recordando nuestra conexión con ellos, y los numerosos asuntos con corazón sincero desde un período remoto confiados a ellos, quisimos aventurar una alteración total de su estado, dándoles los derechos de ciudadanos de Alejandría, y admitirlos a los ritos eternos de nuestras solemnidades.

22 Todo esto, sin embargo, lo han tomado con un espíritu muy diferente. Con su malignidad innata, han despreciado la oferta justa, e inclinándose constantemente hacia el mal,

23 han rechazado los derechos inestimables. No sólo eso, sino que mediante el uso de la palabra, y absteniéndose de hablar, aborrecen a los pocos de entre ellos que están dispuestos de corazón hacia nosotros, considerando siempre que su infame forma de vida nos obligará a prescindir de nuestra reforma.

24 Habiendo recibido, pues, ciertas pruebas de que estos judíos nos guardan toda clase de mala voluntad, debemos esperar la posibilidad de que se produzca algún tumulto repentino entre nosotros cuando estos impíos se conviertan en traidores y bárbaros enemigos.

25 Por lo tanto, tan pronto como el contenido de esta carta sea conocido por vosotros, en esa misma hora ordenamos que esos judíos que habitan entre vosotros, con esposas e hijos, sean enviados a nosotros, vilipendiados y maltratados, con cadenas de hierro, para que sufran una muerte cruel y vergonzosa, adecuada a los enemigos.

26 Porque con el castigo de ellos en un solo cuerpo percibimos que hemos encontrado el único medio de establecer nuestros asuntos para el futuro sobre una base firme y satisfactoria.

27 Quien proteja a un judío, ya sea anciano, niño o lactante, será torturado con toda su casa hasta la muerte.

28 Quien informe contra los judíos, además de recibir los bienes de la persona acusada, será obsequiado con dos mil dracmas* del tesoro real, será puesto en libertad y será coronado.

29 Cualquier lugar que acoja a un judío se convertirá en inaccesible y será puesto bajo la prohibición del fuego, y quedará inutilizado para todo ser viviente por todos los tiempos."

30 La carta del rey fue escrita en la forma anterior.

4

1 Dondequiera que se recibiera este decreto, el pueblo mantenía un jolgorio de alegría y gritos, como si su odio, largamente reprimido y endurecido, se manifestara ahora abiertamente.

2 Los judíos sufrían grandes penas y lloraban mucho, mientras sus corazones, lamentándose de todo lo que les rodeaba, se encendían al lamentar la repentina destrucción que se había decretado contra ellos.

3 ¿Qué casa, o ciudad, o lugar habitado, o qué calles había, que su estado no llenara de lamentos y lamentaciones?

4 Fueron enviados unánimemente por los generales en varias ciudades, con un sentimiento tan severo y despiadado que la naturaleza excepcional de la imposición conmovió incluso a algunos de sus enemigos. Éstos, influidos por sentimientos de humanidad común y reflexionando sobre el incierto resultado de la vida, derramaron lágrimas ante su miserable expulsión.

5 Una multitud de ancianos de pelo canoso eran conducidos con los pies doblados y vacilantes, urgidos por el impulso de una fuerza violenta y desvergonzada a una rápida velocidad.

6 Las muchachas que habían entrado en la cámara nupcial hacía poco tiempo, para disfrutar de la asociación del matrimonio, cambiaron el placer por la miseria; y con el polvo esparcido sobre sus cabezas

* **3:28** El siríaco.

ungidas por la mirra, fueron apresuradas
a lo largo de la marcha, sin que se les
descubriera nada; y, en medio de extraños
insultos, lanzaron de común acuerdo un
grito lamentable en lugar del himno matrimonial.
7 Atadas y expuestas a las miradas
del público, fueron apresuradas violentamente
a bordo del barco.
8 Los maridos de éstas, en la plenitud
de su vigor juvenil, en lugar de coronas,
llevaban sogas al cuello. En lugar de festejos
y celebraciones juveniles, pasaban el
resto de sus días nupciales lamentándose,
y sólo veían la tumba a la mano.
9 Eran arrastrados por cadenas inflexibles,
como animales salvajes. De ellos,
algunos tenían el cuello clavado en los
bancos de los remeros, mientras que los
pies de otros estaban encerrados en duros
grilletes.
10 Los tablones de la cubierta sobre ellos
bloqueaban la luz y cerraban el día por
todos lados, para que fueran tratados como
traidores durante todo el viaje.
11 Fueron transportados así en esta nave,
y al final de la misma llegaron a Schedia.
El rey había ordenado que los arrojaran
en el vasto hipódromo que se había construido
frente a la ciudad. Este lugar
estaba bien adaptado por su situación para
exponerlos a la mirada de todos los que
entraban en la ciudad, y de los que iban
de la ciudad al campo. Así, no podían
mantener ninguna comunicación con sus
fuerzas. No fueron considerados dignos de
ningún alojamiento civilizado.
12 Cuando se hizo esto, el rey, al oír que
sus parientes en la ciudad salían a menudo
y se lamentaban de la melancólica angustia
de estas víctimas,
13 se llenó de rabia, y ordenó que se les
sometiera cuidadosamente al mismo — y
ni un poco más suave — tratamiento.
14 Toda la nación debía ser registrada.
Cada individuo debía ser especificado por
su nombre, no para esa dura servidumbre
de trabajo que hemos mencionado un poco
antes, sino para poder exponerlos a las
torturas antes mencionadas; y finalmente,
en el corto espacio de un día, podría
exterminarlos con sus crueldades.
15 El registro de estos hombres se llevó a
cabo con crueldad, celo y asiduidad, desde
la salida del sol hasta su puesta, y no se
terminó en cuarenta días.
16 El rey se llenaba de gran y constante
alegría, y celebraba banquetes ante los
ídolos del templo. Su corazón descarriado,
alejado de la verdad, y su boca profana
daban gloria a los ídolos, sorda e incapaz
de hablar o de ayudar, y pronunciaba
un discurso indigno contra el Dios más
grande.
17 Al final del mencionado intervalo de
tiempo, los encargados del registro llevaron
la noticia al rey de que la multitud
de los judíos era demasiado grande para el
registro,
18 ya que aún quedaban muchos en la
tierra, de los cuales algunos estaban en
casas habitadas y otros estaban dispersos
en diversos lugares, de modo que todos
los encargados en Egipto eran insuficientes
para el trabajo.
19 El rey los amenazó y los acusó de
haber aceptado sobornos para tramitar
la fuga de los judíos, pero se convenció
claramente de la verdad de lo dicho.
20 Dijeron, y lo demostraron, que el papel
y las plumas les habían fallado para llevar
a cabo su propósito.
21 Ahora bien, esto fue una activa interferencia
de la inconquistable Providencia
que asistió a los judíos desde el cielo.

5

1 Entonces llamó a Hermón, que estaba
a cargo de los elefantes. Lleno de rabia,
totalmente fijado en su furioso designio,
2 le ordenó que, con una cantidad de
vino sin mezclar con puñados de incienso
infundido, drogase a los elefantes
a primera hora del día siguiente. Estos
quinientos elefantes, enfurecidos por las
copiosas bebidas de incienso, debían ser
conducidos a la ejecución de la muerte
sobre los judíos.
3 El rey, después de dar estas órdenes,
se dirigió a su banquete y reunió a todos
aquellos de sus amigos y del ejército que
más odiaban a los judíos.
4 El jefe de los elefantes, Hermón,
cumplió puntualmente su encargo.
5 Los criados designados al efecto
salieron al anochecer y ataron las manos
de las miserables víctimas, y tomaron
otras precauciones para su seguridad durante
la noche, pensando que toda la raza
perecería junta.
6 Los paganos creían que los judíos
estaban desprovistos de toda protección,
pues las cadenas los ataban.
7 Invocaron al Señor Todopoderoso, e
imploraron incesantemente con lágrimas
a su Dios y Padre misericordioso, Gobernante
de todo, Señor de todo poder,
8 que derribara el mal propósito que
había salido contra ellos, y que los librara
mediante una manifestación extraordinaria
de esa muerte que les estaba
reservada.
9 Su ferviente súplica subió al cielo.

10 Entonces Hermón, que había llenado
a sus despiadados elefantes con copiosas
bebidas de vino mezclado con incienso,
llegó temprano al palacio para informar
sobre estos preparativos.
11 Pero él, que desde siempre ha enviado
su buen sueño de criatura de noche o
de día gratificando así a quien quiere,
difundió ahora una porción de él sobre el
rey.
12 Por este dulce y profundo influjo
del Señor, fue retenido, y así su injusto
propósito quedó bastante frustrado, y su
inquebrantable resolución, muy falseada.
13 Pero los judíos, habiendo escapado
a la hora fijada, alabaron a su santo
Dios, y volvieron a rogarle a aquel que
se reconcilia fácilmente que desplegara
el poder de su poderosa mano ante los
arrogantes gentiles.
14 Casi había llegado la mitad de la
hora décima, cuando el que había enviado
las invitaciones, al ver presentes a los
invitados, se acercó y sacudió al rey.
15 Ganó su atención con dificultad, e in-
sinuando que la hora de la comida estaba
pasando, habló con él del asunto.
16 El rey lo escuchó y, apartándose
para beber, ordenó a los invitados que se
sentaran ante él.
17 Hecho esto, les pidió que se divirtieran
y se entregaran a la alegría a esta hora tan
tardía del banquete.
18 La conversación se prolongó, y el rey
mandó llamar a Hermón y le preguntó,
con feroces denuncias, por qué se había
permitido a los judíos sobrevivir aquel
día.
19 Hermón le explicó que había hecho su
voluntad durante la noche, y en esto fue
confirmado por sus amigos.
20 El rey, entonces, con una barbari-
dad que superaba a la de Falaris, dijo:
“Podrían agradecer su sueño de ese día.
No pierdas tiempo y prepara los elefantes
contra mañana, como lo hiciste antes, para
la destrucción de estos malditos judíos.”
21 Cuando el rey dijo esto, los presentes
se alegraron y lo aprobaron. Entonces
cada uno se fue a su casa.
22 No emplearon la noche en dormir,
sino en urdir crueles burlas para los con-
siderados miserables.
23 El gallo de la mañana acababa de
cantar, y Hermón, habiendo enjaezado
a los brutos, los estimulaba en la gran
columnata.
24 La muchedumbre de la ciudad se
reunía para ver el espantoso espectáculo,
y esperaba con impaciencia el amanecer.
25 Los judíos, sin aliento por el suspenso
momentáneo, extendían las manos y ro-
gaban al Dios más grande, con afligidos
lamentos, que los ayudara pronto.
26 Los rayos del sol aún no brillaban y el
rey esperaba a sus amigos cuando Hermón
se acercó a él, llamándole y diciéndole que
sus deseos podían realizarse ahora.
27 El rey, al recibirlo, se asombró de
su insólita invitación. Abrumado por un
espíritu de olvido de todo, preguntó por el
objeto de esta ferviente preparación.
28 Pero esto era obra de aquel Dios
todopoderoso que le había hecho olvidar
todo su propósito.
29 Hermón y todos sus amigos le
señalaron la preparación de los animales.
Están listos, oh rey, según tu propia y
estricta orden.
30 El rey se llenó de feroz cólera ante
estas palabras, pues, por la Providencia
de Dios respecto a estas cosas, su mente
se había confundido por completo. Miró
con dureza a Hermón, y lo amenazó de la
siguiente manera
31 “Tus padres o tus hijos, si estuvieran
aquí, habrían dado una gran comida a
estos animales salvajes, no a estos judíos
inocentes, que me han servido lealmente
a mí y a mis antepasados.
32 Si no fuera por la amistad familiar
y por las exigencias de tu cargo, tu vida
habría ido a parar a la de ellos.”
33 Hermón, al verse amenazado de esta
manera tan inesperada y alarmante, se
turbó en sus ojos, y su rostro cayó.
34 También los amigos salieron uno por
uno y despidieron a las multitudes re-
unidas a sus respectivas ocupaciones.
35 Los judíos, al enterarse de estos
acontecimientos, alabaron al glorioso Dios
y Rey de reyes, porque también habían
obtenido de él esta ayuda.
36 El rey organizó otro banquete de la
misma manera, y proclamó una invitación
a la alegría.
37 Llamó a Hermón a su presencia y le
dijo con amenazas: “¿Cuántas veces, oh
desgraciado, he de repetirte mis órdenes
sobre estas mismas personas?
38 ¡Una vez más, arma los elefantes para
el exterminio de los judíos mañana!”
39 Sus parientes, que estaban reclinados
con él, se asombraron de su inestabilidad,
y se expresaron así
40 “Oh rey, ¿hasta cuándo nos pones
a prueba, como a los hombres privados
de razón? Es la tercera vez que ordenas
su destrucción. Cuando la cosa está por
hacer, cambias de opinión y recuerdas tus
instrucciones.
41 Por eso, la expectación provoca un
tumulto en la ciudad. Se llena de facciones,

y está continuamente a punto de ser saqueada”.

42 El rey, al igual que otro Falaris, presa de la irreflexión, no tuvo en cuenta los cambios que había sufrido su propia mente, que se tradujeron en la liberación de los judíos. Hizo un juramento infructuoso, y determinó enviarlos inmediatamente al hades, aplastados por las rodillas y los pies de los elefantes.

43 También invadiría Judea, arrasaría sus ciudades con el fuego y la espada, destruiría el templo en el que los paganos no podían entrar e impediría que se ofrecieran sacrificios en él.

44 Alegremente sus amigos se separaron, junto con sus parientes; y, confiando en su determinación, dispusieron sus fuerzas en guardia en los lugares más convenientes de la ciudad.

45 El dueño de los elefantes incitó a los animales a un estado casi maníaco, los empapó de incienso y vino, y los engalanó con espantosos dispositivos.

46 Hacia la madrugada, cuando la ciudad estaba llena de un inmenso número de personas en el hipódromo, entró en el palacio y llamó al rey para que se ocupara del asunto.

47 El corazón del rey bullía de impía rabia, y salió corriendo con la masa, junto con los elefantes. Con sentimientos insensibles y ojos despiadados, anhelaba contemplar la dura y miserable condena de los judíos antes mencionados.

48 Pero los judíos, cuando los elefantes salieron por la puerta, seguidos por la fuerza armada. Al ver la polvareda levantada por la muchedumbre, y al oír los fuertes gritos de la misma,

49 pensaron que habían llegado al último momento de sus vidas, al final de lo que temblorosamente habían esperado. Por ello, se entregaron a los lamentos y a los gemidos. Se besaron unos a otros. Los parientes más cercanos se echaron al cuello unos a otros: los padres abrazando a sus hijos y las madres a sus hijas. Otras mujeres sostenían a sus bebés contra sus pechos, que extraían lo que parecía su última leche.

50 Sin embargo, cuando reflexionaron sobre la ayuda que se les había concedido anteriormente desde el cielo, se postraron unánimemente, retiraron de los pechos incluso a los niños que mamaban, y

51 lanzaron un grito extremadamente grande pidiendo al Señor de todo poder que se revelara y tuviera piedad de los que ahora yacían a las puertas del hades.

6

1 Entonces Eleazar, ilustre sacerdote del país, que había alcanzado la duración de sus días y cuya vida había sido adornada con virtud, hizo que los ancianos que lo rodeaban dejaran de clamar al Dios santo, y rezó lo siguiente

2 “Oh rey, poderoso en poder, altísimo, Dios todopoderoso, que regulas toda la creación con tu tierna misericordia,

3 mira a la descendencia de Abraham, a los hijos del santificado Jacob, tu santificada herencia, oh Padre, que ahora son destruidos injustamente como extranjeros en una tierra extranjera.

4 Tú destruiste al Faraón con su ejército de carros cuando ese señor de este mismo Egipto se alzó con una osadía sin ley y una lengua estridente. Derramando los rayos de tu misericordia sobre la raza de Israel, lo abrumaste a él y a su orgulloso ejército.

5 Cuando Senaquerim, el rey de los asirios, exultante con su innumerable ejército, había sometido a toda la tierra con su lanza y se alzaba contra tu ciudad sagrada con jactancias insoportables, tú, Señor, lo derribaste y mostraste tu poderío a muchas naciones.

6 Cuando los tres amigos en la tierra de Babilonia, por su propia voluntad, expusieron sus vidas al fuego antes que servir a las cosas vanas, tú enviaste un húmedo frescor a través del horno de fuego, e hiciste caer el fuego sobre todos sus adversarios.

7 Fuiste tú quien, cuando Daniel fue arrojado, por la calumnia y la envidia, como presa de los leones de abajo, lo devolviste ileso a la luz.

8 Cuando Jonás se consumía en el vientre del monstruo marino, tú lo miraste, oh Padre, y lo recuperaste a la vista de los suyos.

9 Ahora, tú que odias la insolencia, tú que abundas en misericordia, tú que eres el protector de todas las cosas, muéstrate pronto a los de la raza de Israel, que son insultados por gentiles aborrecidos y sin ley.

10 Si nuestra vida durante el destierro se ha manchado de iniquidad, líbranos de la mano del enemigo y destrúyenos, Señor, con la muerte que prefieras.

11 No permitas que los vanidosos feliciten a los ídolos vanos por la destrucción de tus amados, diciendo: “Su dios no los libró”.

12 Tú que eres todopoderoso y omnipotente, oh Eterno, ¡mira! Ten piedad de nosotros que estamos siendo retirados de la vida, como traidores, por la insolencia irracional de los hombres sin ley.

13 Deja que los paganos se postren hoy
ante tu invencible poder, oh glorioso, que
tienes todo el poder para salvar a la raza
de Jacob.
14 Todo el grupo de infantes y sus padres
te piden con lágrimas.
15 Que se muestre a todas las naciones
que estás con nosotros, Señor, y que no
has apartado tu rostro de nosotros, sino
que, como dijiste que no los olvidarías
ni siquiera en la tierra de sus enemigos,
cumple este dicho, Señor."
16 En el momento en que Eleazar había
terminado su oración, el rey se acercó al
hipódromo con los animales salvajes y con
su fuerza tumultuosa.
17 Al ver esto, los judíos lanzaron un
fuerte grito al cielo, de modo que los valles
adyacentes resonaron y provocaron un
lamento irreprimible en todo el ejército.
18 Entonces el Dios todoglorioso,
todopoderoso y verdadero, mostró su
santo semblante y abrió las puertas del
cielo, de las que descendieron dos ángeles,
de espantosa forma, que fueron visibles
para todos, excepto para los judíos.
19 Se colocaron enfrente y llenaron de
confusión y cobardía al ejército de los
enemigos, y los ataron con grilletes in-
amovibles.
20 Un frío escalofrío se apoderó de la
persona del rey, y el olvido paralizó la
vehemencia de su espíritu.
21 Hicieron retroceder a los animales
sobre las fuerzas armadas que los seguían,
y los animales los pisotearon y los de-
struyeron.
22 La ira del rey se convirtió en com-
pasión, y lloró por lo que había ideado.
23 Porque al oír el clamor y verlos a todos
al borde de la destrucción, con lágrimas
amenazó airadamente a sus amigos, di-
ciendo:
24 "Habéis gobernado mal y habéis su-
perado a los tiranos en crueldad. Habéis
trabajado para privarme a mí, vuestro
benefactor, a la vez de mi dominio y
de mi vida, ideando en secreto medidas
perjudiciales para el reino.
25 ¿Quién ha reunido aquí, apartando
injustificadamente a cada uno de su casa,
a los que, por fidelidad a nosotros, habían
mantenido las fortalezas del país?
26 ¿Quién ha consignado a castigos in-
merecidos a los que en su buena volun-
tad hacia nosotros desde el principio han
superado en todo a todas las naciones, y
que a menudo se han comprometido en las
empresas más peligrosas?
27 ¡Suelta, suelta las ataduras injustas!
Enviadlos a sus casas en paz, pidiendo
perdón por lo que se ha hecho.
28 Soltad a los hijos del todopoderoso
Dios vivo del cielo, que desde los tiempos
de nuestros antepasados hasta ahora ha
concedido una gloriosa e ininterrumpida
prosperidad a nuestros asuntos."
29 Dijo estas cosas, y ellos, liberados en
el mismo momento, habiendo escapado ya
de la muerte, alabaron a Dios su santo
Salvador.
30 El rey se dirigió entonces a la ciu-
dad, llamó a su financiero y le pidió que
proporcionara una cantidad de vino y
otros materiales para el banquete de los
judíos para siete días. Decidió que debían
celebrar una alegre fiesta de liberación
en el mismo lugar en el que esperaban
encontrar su destrucción.
31 Entonces los que antes eran despre-
ciados y estaban cerca del hades, sí, más
bien avanzaban hacia él, participaron de
la copa de la salvación, en lugar de una
muerte penosa y lamentable. Llenos de
júbilo, convirtieron el lugar destinado a su
caída y sepultura en cabinas de banquetes.
32 Dejando de lado su miserable tensión
de aflicción, retomaron el tema de su
patria, cantando en alabanza a Dios su
maravilloso Salvador. Dejaron de lado
todos los gemidos y todos los lamentos.
Formaron danzas en señal de pacífica
alegría.
33 También el rey reunió a varios invita-
dos para la ocasión, y agradeció sin cesar
con mucha magnificencia la inesperada
liberación que se le había concedido.
34 Los que los habían señalado como
para la muerte y para la carroña, y los
habían registrado con alegría, aullaron en
voz alta, y fueron revestidos de vergüenza,
y se les apagó el fuego de su rabia con
ignominia.
35 Pero los judíos, como acabamos de
decir, instituyeron una danza, y luego
se entregaron a la fiesta, a la acción de
gracias y a los salmos.
36 Hicieron una ordenanza pública para
conmemorar estas cosas en las genera-
ciones venideras, mientras fueran resi-
dentes. Así establecieron estos días como
días de alegría, no con el propósito de
beber o de lujos, sino porque Dios los había
salvado.
37 Pidieron al rey que los enviara de
vuelta a sus hogares.
38 Fueron enrolados desde el veinticinco
de Pachón hasta el cuatro de Epiphi, un
período de cuarenta días. Las medi-
das tomadas para su destrucción duraron
desde el quinto de Epiphi hasta el séptimo,
es decir, tres días.
39 Durante este tiempo, el soberano de
todos manifestó gloriosamente su miseri-

cordia y los liberó a todos juntos sin daño
alguno.
40 Hasta el decimocuarto día, los hom-
bres se alimentaron con las provisiones del
rey, y luego pidieron que se les despidiera.
41 El rey los elogió y escribió la siguiente
carta, de magnánima importancia para
ellos, a los comandantes de cada ciudad:

7

1 "Rey Ptolomeo Filopator a los coman-
dantes de todo Egipto, y a todos los que
están al frente de los asuntos, alegría y
fuerza.
2 También nosotros y nuestros hijos es-
tamos bien. Dios ha dirigido nuestros
asuntos como deseamos.
3 Algunos de nuestros amigos, por mali-
cia, nos instaron con vehemencia a cas-
tigar a los judíos de nuestro reino en
masa, con la imposición de un castigo
monstruoso.
4 Pretendían que nuestros asuntos nunca
estarían en buen estado hasta que esto
tuviera lugar. Tal era, decían, el odio que
los judíos profesaban a todos los demás
pueblos.
5 Los trajeron encadenados como es-
clavos, no, como traidores. Sin indagar ni
examinar, se esforzaron por aniquilarlos.
Se abroquelaron con una crueldad salvaje,
peor que la costumbre escita.
6 Por esta causa los amenazamos severa-
mente; sin embargo, con la clemencia que
solemos tener con todos los hombres, al
final les permitimos vivir. Al comprobar
que el Dios del cielo arrojó un escudo de
protección sobre los judíos para preservar-
los, y que luchó por ellos como un padre
lucha siempre por sus hijos,
7 y teniendo en cuenta su constancia y
fidelidad hacia nosotros y hacia nuestros
antepasados, los hemos absuelto, como es
debido, de toda clase de cargos.
8 Los hemos despedido a sus diferentes
hogares, diciendo a todos los hombres
en todas partes que no les hagan ningún
mal, ni los injurien injustamente sobre el
pasado.
9 Porque sabed que si concebimos algún
mal designio, o los agraviamos de alguna
manera, tendremos siempre como adver-
sario, no al hombre, sino al Dios supremo,
el gobernante de todo poder. De Él no
habrá escapatoria, como vengador de tales
hechos. Adiós".
10 Cuando recibieron esta carta, no se
apresuraron a partir inmediatamente. Pi-
dieron al rey que se les permitiera infligir
un castigo adecuado a los de su raza que
habían transgredido voluntariamente al
dios santo y a la ley de Dios.
11 Alegaron que los hombres que habían
transgredido por su vientre las ordenanzas
de Dios, nunca serían fieles a los intereses
del rey.
12 El rey admitió la verdad de este
razonamiento y los elogió. Se les dio pleno
poder, sin orden ni comisión especial, para
destruir a los que habían transgredido la
ley de Dios audazmente en todas las partes
de los dominios del rey.
13 Sus sacerdotes, entonces, como corre-
spondía, lo saludaron con buenos deseos,
y todo el pueblo resonó con el "¡Aleluya!"
Luego partieron alegremente.
14 Entonces castigaron y destruyeron
vergonzosamente a todo judío contami-
nado que caía en su camino,
15 matando así, en aquel día, a más
de trescientos hombres, y estimando esta
destrucción de los impíos como una tem-
porada de alegría.
16 Ellos mismos, habiéndose aferrado
a su Dios hasta la muerte, y habiendo
gozado de una plena liberación, partieron
de la ciudad adornados con coronas de
flores dulces de todo tipo. Pronunciando
exclamaciones de alegría, con cantos de
alabanza e himnos melodiosos, dieron
gracias al Dios de sus padres, el eterno
Salvador de Israel.
17 Habiendo llegado a Tolemaida, lla-
mada por la especialidad de ese distrito
"Rosaleda", donde la flota, de acuerdo con
el deseo general, los esperó siete días,
18 participaron de un banquete de lib-
eración, pues el rey les concedió generosa-
mente todos los medios para asegurar el
regreso a casa.
19 Por lo tanto, fueron llevados en paz,
mientras daban las gracias correspondi-
entes, y decidieron observar estos días
durante su estancia como días de alegría.
20 Estos días los inscribieron como sagra-
dos en una columna, después de haber
dedicado el lugar de su fiesta a la oración.
Partieron ilesos, libres, llenos de alegría,
preservados por la orden del rey, por
tierra, por mar y por río, cada uno a su
casa.
21 Tenían más peso que antes entre sus
enemigos, y eran honrados y temidos.
Nadie les robó sus bienes de ninguna
manera.
22 Cada uno recibió lo suyo, según el
inventario, los que habían obtenido sus
bienes, entregándolos con el mayor terror.
Porque el Dios más grande hizo maravillas
perfectas para su salvación.
23 ¡Bendito sea el Redentor de Israel
para siempre! Amén.

Segundo libro de Esdras

El *Segundo libro de Esdras* está incluido en la Biblia eslava donde se llama 3 *Esdras*, pero no se encuentra en la Septuaginta griega. Se incluye en el apéndice de la Biblia Vulgata Latina donde se llama 4 *Esdras*. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 El segundo libro del profeta Esdras,
hijo de Saraias, hijo de Azaraias, hijo de
Helkias, hijo de Salemas, hijo de Sadoc,
hijo de Ahitob,
2 hijo de Achias, hijo de Phinees, hijo de
Heli, hijo de Amarias, hijo de Aziei hijo de
Marimot, hijo de Arna, hijo de Ozías, hijo
de Borit, hijo de Abissei, hijo de Finees, hijo
de Eleazar,
3 hijo de Aarón, de la tribu de Leví, que
estuvo cautivo en la tierra de los medos, en
el reinado de Artajerjes, rey de los persas.
4 La palabra del Señor vino a mí, diciendo:
5 "Ve y muéstrale a mi pueblo sus obras
pecaminosas, y a sus hijos la maldad que
han hecho contra mí, para que lo cuenten
a los hijos de sus hijos,
6 porque los pecados de sus padres se
han multiplicado en ellos, pues se han
olvidado de mí y han ofrecido sacrificios
a dioses extranjeros.
7 ¿No los saqué yo de la tierra de Egipto,
de la casa de servidumbre? Pero me han
provocado a la ira y han despreciado mis
consejos.
8 Así que sácate los pelos de la cabeza
y echa sobre ellos todos los males, porque
no han sido obedientes a mi ley, sino que
son un pueblo rebelde.
9 ¿Hasta cuándo los soportaré, a quienes
he hecho tanto bien?
10 He derrocado a muchos reyes por
causa de ellos. He derribado a Faraón con
sus siervos y todo su ejército.
11 He destruido a todas las naciones delante
de ellos. En el oriente, he dispersado
al pueblo de dos provincias, la de Tiro
y la de Sidón, y he matado a todos sus
adversarios.
12 Habla, pues, con ellos, diciendo:
13 "Dice el Señor: En verdad te hice
pasar por el mar, y donde no había camino
te hice carreteras. Te di a Moisés como
líder y a Aarón como sacerdote.
14 Te di luz en una columna de fuego. He
hecho grandes maravillas entre vosotros,
pero os habéis olvidado de mí, dice el
Señor.
15 "El Señor Todopoderoso dice: Las
codornices fueron para ti una señal. Te di
un campamento para tu protección, pero
te quejaste allí.
16 No celebrasteis en mi nombre la destrucción
de vuestros enemigos, pero hasta
el día de hoy os seguís quejando.
17 ¿Dónde están los beneficios que te he
dado? Cuando tuvisteis hambre y sed en
el desierto, ¿no clamasteis a mí,
18 diciendo: '¿Por qué nos has traído a
este desierto para matarnos? Hubiera sido
mejor para nosotros servir a los egipcios
que morir en este desierto'.
19 Yo me compadecí de vuestro dolor y
os di el maná como alimento. Comisteis el
pan de los ángeles.
20 Cuando tuvisteis sed, ¿no partí la roca
y el agua brotó en abundancia? A causa
del calor, te cubrí con las hojas de los
árboles.
21 Dividí entre ustedes tierras
fructíferas. Expulsé ante ti a los cananeos,
a los ferezeos y a los filisteos. ¿Qué más
haré por ti?", dice el Señor.
22 El Señor Todopoderoso dice: "Cuando
estabas en el desierto, junto al arroyo
amargo, teniendo sed y blasfemando de mi
nombre,
23 no te di fuego por tus blasfemias, sino
que arrojé un árbol en el agua e hice dulce
el río.
24 ¿Qué haré contigo, oh Jacob? Tú, Judá,
no quisiste obedecerme. Me volveré a
otras naciones, y les daré mi nombre, para
que guarden mis estatutos.
25 Ya que me has abandonado, yo también
te abandonaré. Cuando me pidas
que tenga misericordia de ti, no tendré
misericordia de ti.
26 Cuando me invoques, no te escucharé,
porque has ensuciado tus manos con sangre,
y tus pies son rápidos para cometer
asesinatos.
27 No es que me hayáis abandonado a
mí, sino a vosotros mismos", dice el Señor.
28 El Señor Todopoderoso dice: "¿No os
he pedido como un padre a sus hijos, como
una madre a sus hijas y como una nodriza
a sus crías,
29 que seáis mi pueblo y yo vuestro Dios,
que seáis mis hijos y yo vuestro padre?
30 Os he reunido, como la gallina reúne
a sus polluelos bajo sus alas. Pero ahora,
¿qué voy a hacer con vosotros? Os echaré
de mi presencia.
31 Cuando me ofrezcáis holocaustos,
apartaré mi rostro de vosotros, porque
he rechazado vuestras fiestas solemnes,

vuestras lunas nuevas y vuestras circuncisiones de la carne.
32 Yo os envié a mis siervos los profetas, a quienes tomasteis y matasteis, y despedazasteis sus cuerpos, cuya sangre exigiré de vosotros", dice el Señor.
33 El Señor Todopoderoso dice: "Tu casa está desolada. Te echaré como el viento echa el rastrojo.
34 Tus hijos no serán fructíferos, porque han descuidado mi mandamiento para ti y han hecho lo que es malo ante mí.
35 Daré vuestras casas a un pueblo que vendrá, que no habiendo oído hablar de mí, me creerá. Aquellos a quienes no he mostrado señales harán lo que les he mandado.
36 No han visto profetas, pero se acordarán de su condición anterior.
37 Llamo la atención sobre la gratitud del pueblo que vendrá, cuyos pequeños se regocijan con alegría. Aunque no me vean con ojos corporales, creerán en espíritu lo que digo".
38 Y ahora, padre, mira con gloria, y ve al pueblo que viene del oriente
39 a los que daré por jefes a Abraham, Isaac y Jacob, Oseas, Amos y Micheas, Joel, Abdias y Jonás,
40 Nahúm y Abacuc, Sofonías, Aggaeus, Zacarías y Malaquías, que también se llama el mensajero del Señor.

2

1 El Señor dice: "Yo saqué a este pueblo de la esclavitud. Les di mis mandamientos por medio de mis siervos los profetas, a quienes no quisieron escuchar, sino que anularon mis consejos.
2 La madre que los engendró les dice: "Id, hijos míos, porque soy viuda y abandonada.
3 Os crié con alegría, y os he perdido con tristeza y pesadumbre, porque habéis pecado ante el Señor Dios y habéis hecho lo que es malo ante mí.
4 Pero ahora, ¿qué puedo hacer por vosotros? Porque soy viuda y estoy abandonada. Seguid vuestro camino, hijos míos, y pedid misericordia al Señor'.
5 En cuanto a mí, oh padre, te invoco como testigo además de la madre de estos niños, porque no quisieron guardar mi pacto,
6 para que los lleves a la confusión, y a su madre a la ruina, para que no tengan descendencia.
7 Que sean esparcidos entre las naciones. Que sus nombres sean borrados de la tierra, porque han despreciado mi pacto.
8 ¡Ay de ti, Asur, que escondes a los injustos contigo! Nación malvada, recuerda lo que hice a Sodoma y Gomorra,
9 cuya tierra yace en terrones de brea y montones de ceniza. Eso es lo que haré también a los que no me han escuchado", dice el Señor Todopoderoso.
10 El Señor le dice a Esdras: "Dile a mi pueblo que le daré el reino de Jerusalén, que le habría dado a Israel.
11 También les devolveré su gloria y les daré los tabernáculos eternos que les había preparado.
12 Tendrán el árbol de la vida como perfume fragante. No trabajarán ni se cansarán.
13 Pide y recibirás. Orad para que vuestros días sean pocos, para que se acorten. El reino ya está preparado para ustedes. Velad.
14 Llamad al cielo y a la tierra para que den testimonio. Llámenlos para que den testimonio, porque yo he dejado el mal y he creado el bien, porque yo vivo, dice el Señor.
15 "Madre, abraza a tus hijos. Los sacaré con alegría como lo hace una paloma. Afirma sus pies, porque yo te he elegido, dice el Señor.
16 Resucitaré a los muertos de sus lugares y los sacaré de sus tumbas, porque reconozco mi nombre en ellos.
17 No temas, madre de los niños, porque yo te he elegido, dice el Señor.
18 Para tu ayuda, enviaré a mis siervos Esaías y Jeremías, según cuyo consejo he santificado y preparado para ti doce árboles cargados de diversos frutos,
19 y otros tantos manantiales que fluyen leche y miel, y siete montes poderosos, en los que crecen rosas y lirios, con los que colmaré de alegría a tus hijos.
20 Haz el bien a la viuda. Haz justicia al huérfano. Da a los pobres. Defiendan al huérfano. Viste al desnudo.
21 Sana al quebrado y al débil. No te rías del cojo. Defiende al mutilado. Deja que el ciego tenga una visión de mi gloria.
22 Protege a los ancianos y a los jóvenes dentro de tus muros.
23 Dondequiera que encuentres a los muertos, pon una señal sobre ellos y encomiéndalos a la tumba, y yo te daré el primer lugar en mi resurrección.
24 Quédate quieto, pueblo mío, y descansa, porque tu descanso llegará.
25 Alimenta a tus hijos, buena nodriza, y asienta sus pies.
26 En cuanto a los siervos que te he dado, no perecerá ni uno de ellos, pues los requeriré de entre tu número.

27 No te angusties, porque cuando llegue
el día del sufrimiento y la angustia, otros
llorarán y se entristecerán, pero tú te
alegrarás y tendrás abundancia.
28 Las naciones te envidiarán, pero no
podrán hacer nada contra ti, dice el Señor.
29 Mis manos te cubrirán, para que tus
hijos no vean la gehena.
30 Alégrate, madre, con tus hijos, porque
yo te libraré, dice el Señor.
31 Acuérdate de tus hijos que duermen,
porque los sacaré de los lugares secretos
de la tierra y tendré misericordia de ellos, porque yo soy misericordioso, dice el
Señor Todopoderoso.
32 Abrazad a vuestros hijos hasta que
yo venga y proclamadles misericordia,
porque mis pozos rebosan y mi gracia no
falla."

33 Yo, Esdras, recibí una orden del Señor
en el monte Horeb para ir a Israel, pero
cuando llegué a ellos, me rechazaron y
rechazaron el mandamiento del Señor.
34 Por eso os digo, naciones que oís y
entendéis: "Buscad a vuestro pastor. Él os
dará el descanso eterno, porque está cerca
el que vendrá al final de los tiempos.
35 Estad preparados para las recompensas del reino, porque la luz eterna brillará
sobre vosotros para siempre.
36 Huye de la sombra de este mundo,
recibe la alegría de tu gloria. Llamo a dar
testimonio de mi salvador abiertamente.
37 Recibid lo que os ha sido dado por
el Señor, y estad alegres, dando gracias al
que os ha llamado a los reinos celestiales.
38 Levántate y ponte de pie, y mira el
número de los que han sido sellados en la
fiesta del Señor.
39 Los que se retiraron de la sombra del
mundo han recibido del Señor vestiduras
gloriosas.
40 Vuelve a tomar tu número completo,
oh Sión, y haz el recuento de los tuyos
que están vestidos de blanco, que han
cumplido la ley del Señor.
41 El número de tus hijos, que anhelas,
se ha cumplido. Pide el poder del Señor,
para que tu pueblo, que ha sido llamado
desde el principio, sea santificado."

42 Yo, Esdras, vi en el monte Sión una
gran multitud, que no podía contar, y
todos alababan al Señor con cantos.
43 En medio de ellos, había un joven
de gran estatura, más alto que todos los
demás, y sobre cada una de sus cabezas
ponía coronas, y era más exaltado que
ellos. Me maravillé mucho de esto.
44 Entonces pregunté al ángel y le dije:
"¿Qué es esto, mi Señor?"
45 Me respondió y me dijo: "Estos son
los que se han despojado de las vestiduras
mortales y se han revestido de las inmortales, y han confesado el nombre de Dios.
Ahora están coronados y reciben palmas".
46 Entonces dije al ángel: "¿Quién es el
joven que les pone coronas y les da palmas
en las manos?"
47 Entonces me respondió y me dijo: "Es
el Hijo de Dios, al que han confesado en el
mundo".

Entonces empecé a alabar a los que
defendían con tanto valor el nombre del
Señor.
48 Entonces el ángel me dijo: "Vete
y cuenta a mi pueblo qué cosas y qué
grandes maravillas del Señor Dios has
visto".

3

1 En el trigésimo año después de la ruina
de la ciudad, yo, Salatiel, llamado también Esdras, estaba en Babilonia, y estaba
turbado en mi lecho, y mis pensamientos
subían sobre mi corazón,
2 porque veía la desolación de Sión y la
riqueza de los que vivían en Babilonia.
3 Mi espíritu estaba muy agitado, de
modo que empecé a pronunciar palabras
llenas de temor al Altísimo, y dije:
4 "Oh, Señor soberano, ¿no hablaste al
principio, cuando formaste la tierra — y
eso tú solo — y ordenaste al polvo
5 y éste te dio a Adán, un cuerpo sin
alma? Sin embargo, era obra de tus
manos, y le insuflaste aliento de vida, y fue
vivificado en tu presencia.
6 Lo condujiste al jardín que tu mano
derecha plantó antes de que apareciera la
tierra.
7 Le diste tu único mandamiento, que él
transgredió, e inmediatamente señalaste
la muerte para él y su descendencia. De
él nacieron naciones, tribus, pueblos y
familias sin número.
8 Cada nación caminó según su propia
voluntad, hizo cosas impías ante tus ojos y
despreció tus mandamientos, y tú no se lo
impediste.
9 Sin embargo, de nuevo en el proceso
del tiempo, trajiste el diluvio sobre los que
vivían en el mundo y los destruiste.
10 Lo mismo les sucedió a ellos. Así como
a Adán le llegó la muerte, a éstos les llegó
el diluvio.
11 Sin embargo, dejaste a uno de ellos,
Noé, con su familia, y a todos los hombres
justos que descendieron de él.
12 "Sucedió que cuando los que vivían en
la tierra comenzaron a multiplicarse, también multiplicaron los hijos, los pueblos y

muchas naciones, y volvieron a ser más
impíos que sus antepasados.
13 Sucedió que, cuando hicieron la mal-
dad ante ti, elegiste a uno de entre ellos,
cuyo nombre era Abraham.
14 Amaste, y sólo a él le mostraste el final
de los tiempos en secreto y de noche,
15 e hiciste con él un pacto eterno,
prometiéndole que nunca abandonarías a
su descendencia. A él le diste a Isaac, y a
Isaac le diste a Jacob y a Esaú.
16 Separaste a Jacob para ti, pero rechaz-
aste a Esaú. Jacob se convirtió en una gran
multitud.
17 Cuando sacaste a sus descendientes de
Egipto, los hiciste subir al monte Sinaí.
18 También inclinaste los cielos, hiciste
temblar la tierra, conmoviste al mundo
entero, hiciste temblar las profundidades
y perturbaste la era.
19 Tu gloria atravesó cuatro puertas, la
del fuego, la del terremoto, la del viento
y la del hielo, para dar la ley a los
descendientes de Jacob y el mandamiento
a los descendientes de Israel.
20 "Sin embargo, no les quitaste su
corazón perverso para que tu ley diera
fruto en ellos.
21 Porque el primer Adán, cargado de un
corazón perverso, transgredió y fue ven-
cido, al igual que todos los que descienden
de él.
22 Así la enfermedad se hizo perma-
nente. La ley estaba en el corazón del
pueblo junto con la maldad de la raíz. Así
que el bien se fue y lo que era malvado
permaneció.
23 Así pasaron los tiempos y se acabaron
los años. Entonces levantaste a un siervo,
llamado David,
24 a quien mandaste construir una ciu-
dad a tu nombre, y ofrecerte en ella
holocaustos de lo que es tuyo.
25 Cuando esto se hizo durante muchos
años, entonces los que habitaban la ciudad
hicieron lo malo,
26 en todo haciendo lo mismo que había
hecho Adán y todas sus generaciones, pues
también ellos tenían un corazón perverso.
27 Así que entregaron su ciudad en
manos de sus enemigos.
28 "Entonces dije en mi corazón: '¿Son
mejores las obras de los que habitan en
Babilonia? ¿Es por eso que obtuvo el
dominio sobre Sión?'
29 Porque cuando llegué aquí, también
vi impiedades sin número, y mi alma vio
a muchos pecadores en este trigésimo año,
de modo que mi corazón desfalleció.
30 Porque he visto cómo los soportas
pecando, y has perdonado a los que actúan
impíamente, y has destruido a tu pueblo,
y has preservado a tus enemigos;
31 y no has mostrado cómo se puede
comprender tu camino. ¿Acaso las obras
de Babilonia son mejores que las de Sión?
32 ¿O hay otra nación que te conozca
además de Israel? ¿O qué tribus han
creído tanto en tus pactos como estas
tribus de Jacob?
33 Sin embargo, su recompensa no
aparece, y su trabajo no tiene fruto, pues
he ido de aquí para allá por las naciones,
y veo que abundan en riquezas, y no
piensan en tus mandamientos.
34 Pesa, pues, ahora nuestras iniquidades
en la balanza, y también las de ellos que
habitan en el mundo, y así se hallará hacia
dónde se inclina la balanza.
35 ¿O cuándo no han pecado ante ti los
que habitan en la tierra? ¿O qué nación
ha guardado tan bien tus mandamientos?
36 Encontrarás algunos hombres por su
nombre que han guardado tus preceptos,
pero no encontrarás naciones."

4

1 El ángel que me fue enviado, cuyo
nombre era Uriel, me dio una respuesta,
2 y me dijo: "Tu entendimiento te ha
fallado por completo con respecto a este
mundo. ¿Crees que puedes comprender
el camino del Altísimo?"
3 Entonces dije: "Sí, mi Señor".
Me contestó: "He sido enviado para
mostrarte tres caminos, y para plantearte
tres problemas.
4 Si puedes resolverme uno, también te
mostraré el camino que deseas ver, y te
enseñaré por qué el corazón es perverso."
5 Dije: "Adelante, mi Señor".
Entonces me dijo: "Ve, pesa para mí el
peso del fuego, o mide para mí la ráfaga
de viento, o llama para mí el día que ha
pasado".
6 Entonces respondí y dije: "¿Quién de
los hijos de los hombres es capaz de hacer
esto, para que me preguntes sobre tales
cosas?"
7 Me dijo: "Si te hubiera preguntado:
"¿Cuántas viviendas hay en el corazón del
mar? ¿O cuántos manantiales hay en la
cabecera del abismo? ¿O cuántos arroyos
hay sobre el firmamento? ¿O cuáles son
las salidas del infierno? ¿O cuáles son las
entradas del paraíso?
8 Tal vez me dirías: "Nunca he bajado
al abismo, ni tampoco al infierno, ni he
subido al cielo".
9 Sin embargo, ahora sólo te he pregun-
tado sobre el fuego, el viento y el día, cosas
que has experimentado y de las que no

puedes separarte, y sin embargo no me has
dado respuesta alguna sobre ellas."
10 Además, me dijo: "No puedes enten-
der tus cosas con las que te has criado.
11 ¿Cómo puede entonces tu mente com-
prender el camino del Altísimo? ¿Cómo
puede entender la incorrupción el que ya
está agotado con el mundo corrupto?"
Cuando oí estas cosas, caí sobre mi
rostro
12 y le dije: "Habría sido mejor que no
estuviéramos aquí, que venir aquí y vivir
en medio de la impiedad, y sufrir, y no
saber por qué."
13 Me respondió y dijo: "Salió un bosque
de árboles del campo y se asesoró,
14 y dijo: '¡Ven! Vayamos a hacer la
guerra al mar, para que se aleje delante
de nosotros, y nos hagamos más bosques.'
15 También las olas del mar se pusieron
de acuerdo y dijeron: "¡Vengan! Subamos
y sometamos el bosque de la llanura, para
que también allí ganemos más territorio.'
16 El consejo del bosque fue en vano,
pues el fuego llegó y lo consumió.
17 Lo mismo ocurrió con el consejo de las
olas del mar, pues la arena se levantó y las
detuvo.
18 Si ahora fueras juez entre estos dos, ¿a
cuál justificarías, o a cuál condenarías?"
19 Respondí y dije: "Es un consejo in-
sensato el que ambos han tomado, pues la
tierra se le da al bosque y el lugar del mar
se le da para soportar sus olas."
20 Entonces él me respondió y dijo: "Has
dado un juicio correcto. ¿Por qué no
juzgas tu propio caso?
21 Porque así como la tierra es dada a la
madera, y el mar a sus olas, así los que
habitan en la tierra no entienden más que
lo que está sobre la tierra. Sólo el que
habita en lo alto de los cielos entiende las
cosas que están por encima de la altura de
los cielos".
22 Entonces respondí y dije: "Te ruego,
Señor, ¿por qué se me ha dado la facultad
de entender?
23 Porque no estaba en mi mente la
curiosidad de los caminos de arriba, sino
la de las cosas que pasan a nuestro lado
cada día, porque Israel ha sido entregado
como un oprobio a las naciones. El pueblo
que tú has amado ha sido entregado a
las naciones impías. La ley de nuestros
antepasados ha quedado sin efecto, y los
pactos escritos no se tienen en cuenta en
ninguna parte.
24 Pasamos del mundo como langostas.
Nuestra vida es como un vapor, y no somos
dignos de obtener misericordia.
25 ¿Qué hará entonces por su nombre,
por el que somos llamados? He pregun-
tado por estas cosas".
26 Entonces me respondió y dijo: "Si
vives, lo verás, y si vives mucho, te mar-
avillarás, porque el mundo se apresura a
pasar.
27 Porque no es capaz de soportar las
cosas que se prometen a los justos en
los tiempos venideros; porque este mundo
está lleno de tristezas y enfermedades.
28 Porque el mal sobre el que me pregun-
tasteis ha sido sembrado, pero su cosecha
aún no ha llegado.
29 Por tanto, si lo que se ha sembrado
no se cosecha, y si el lugar donde se ha
sembrado el mal no pasa, el campo donde
se ha sembrado el bien no vendrá.
30 Porque un grano de semilla de mal-
dad fue sembrado en el corazón de Adán
desde el principio, y ¡cuánta maldad ha
producido hasta este momento! ¡Cuánto
más producirá hasta que llegue el tiempo
de la trilla!
31 Reflexiona ahora por ti mismo, cuánto
fruto de maldad ha producido un grano de
mala semilla.
32 Cuando se siembren los granos que no
tienen número, ¡qué gran era llenarán!"
33 Entonces respondí y dije: "¿Hasta
cuándo? ¿Cuándo sucederán estas cosas?
¿Por qué nuestros años son pocos y ma-
los?"
34 El me respondió y dijo: "No te
apresures más que el Altísimo, porque tu
prisa es para ti mismo, pero el que está
arriba se apresura en favor de muchos.
35 ¿Acaso las almas de los justos no
se preguntaron sobre estas cosas en sus
habitaciones, diciendo: 'Hasta cuándo
estaremos aquí? ¿Cuándo viene el fruto
de la era?'
36 A ellos respondió el arcángel Jeremiel:
'Cuando se cumpla el número de los que
son como vosotros. Porque él ha pesado el
mundo en la balanza.
37 Por medida, ha medido los tiempos.
Por número, ha contado las estaciones.
Él no moverá ni removerá hasta que se
cumpla esa medida' ".
38 Entonces respondí: "Oh Señor sober-
ano, todos nosotros estamos llenos de
impiedad.
39 Tal vez sea por nosotros que el tiempo
de trilla de los justos se retrasa, a causa de
los pecados de los que habitan la tierra."
40 Entonces me respondió: "Ve a una
mujer embarazada y pregúntale, cuando
haya cumplido sus nueve meses, si su
vientre puede retener al bebé por más
tiempo dentro de ella."

41 Entonces dije: “No, Señor, eso no
puede ser”.
Me dijo: “En el Hades, las cámaras de
las almas son como el útero.
42 Porque, al igual que una mujer que
está de parto se apresura a escapar de la
angustia de los dolores de parto, así estos
lugares se apresuran a entregar las cosas
que les han sido encomendadas desde el
principio.
43 Entonces se os mostrarán las cosas que
deseáis ver”.
44 Entonces respondí: “Si he hallado
gracia ante tus ojos, y si es posible, y si soy
digno,
45 muéstrame también esto, si ha de
venir más de lo que ha pasado, o si la
mayor parte ha pasado sobre nosotros.
46 Porque lo que se ha ido lo sé, pero no
sé lo que ha de venir”.
47 Me dijo: “Ponte a mi derecha y te
explicaré la parábola”.
48 Entonces me paré, miré, y vi pasar
ante mí un horno ardiente. Sucedió que
cuando la llama pasó, miré y vi que el
humo permanecía.
49 Después de esto, una nube acuosa
pasó delante de mí y envió mucha lluvia
con una tormenta. Cuando pasó la lluvia
tormentosa, las gotas aún permanecían en
ella”.
50 Entonces me dijo: “Considera contigo
mismo; como la lluvia es más que las gotas,
y el fuego es más que el humo, así la
cantidad que pasó fue mucho mayor; pero
las gotas y el humo aún permanecieron.”
51 Entonces oré y dije: “¿Crees que
viviré hasta ese momento? ¿O quién vivirá
en esos días?”
52 Me respondió: “En cuanto a las
señales por las que me preguntaste, puedo
hablarte de ellas en parte; pero no he sido
enviado para hablarte de tu vida, porque
no lo sé.

5

1 “Sin embargo, en cuanto a las señales,
he aquí que vendrán días en que los que
habitan en la tierra serán tomados con
gran asombro, y el camino de la verdad
será ocultado, y la tierra será estéril de la
fe.
2 La iniquidad aumentará por encima de
lo que ahora veis, y más allá de lo que
habéis oído hace tiempo.
3 La tierra que ahora veis gobernar será
un desierto sin huellas, y los hombres la
verán desolada.
4 Pero si el Altísimo os concede vivir,
veréis que lo que hay después del tercer
período será turbado. El sol brillará de
repente en la noche, y la luna en el día.
5 Caerá sangre de la madera, y la piedra
emitirá su voz. Los pueblos se turbarán, y
las estrellas caerán.
6 Gobernará quien no esperan los que
habitan la tierra, y las aves volarán juntas.
7 El mar sodomita arrojará peces y hará
un ruido en la noche, que muchos no han
conocido; pero todos oirán su voz.
8 También habrá caos en muchos lu-
gares. Los incendios estallarán con fre-
cuencia, y los animales salvajes cambiarán
de lugar, y las mujeres darán a luz mon-
struos.
9 Las aguas saladas se encontrarán en
lo dulce, y todos los amigos se destruirán
unos a otros. Entonces la razón se escon-
derá, y el entendimiento se retirará a su
cámara.
10 Será buscada por muchos, y no será
encontrada. La injusticia y la falta de
moderación se multiplicarán en la tierra.
11 Un país preguntará a otro: “¿Ha
pasado por ti la justicia, o un hombre que
haga justicia? Y dirá: ‘No.’
12 Sucederá en ese tiempo que los hom-
bres esperarán, pero no obtendrán. Tra-
bajarán, pero sus caminos no prosper-
arán.
13 Se me permite mostrarte tales señales.
Si volvéis a orar, y a llorar como ahora,
y a ayunar siete días, oiréis aún cosas
mayores que éstas.”
14 Entonces me desperté, y un extremo
temblor recorrió mi cuerpo, y mi mente se
turbó tanto que se desmayó.
15 Entonces el ángel que había venido a
hablar conmigo me sostuvo, me consoló y
me puso de pie.
16 En la segunda noche, sucedió que
Faltiel, el capitán del pueblo, se acercó a
mí diciendo: “¿Dónde has estado? ¿Por
qué tienes el rostro triste?
17 ¿Acaso no sabes que Israel está com-
prometido contigo en la tierra de su cau-
tiverio?
18 Levántate, pues, y come algo de pan,
y no nos abandones, como un pastor que
deja el rebaño en poder de lobos crueles.”
19 Entonces le dije: “Aléjate de mí y no te
acerques a mí durante siete días, y luego
vendrás a mí”. Oyó lo que le dije y me
dejó.
20 Así que ayuné siete días,
lamentándome y llorando, como me había
ordenado el ángel Uriel.
21 Después de siete días, los pensamien-
tos de mi corazón volvieron a ser muy
penosos para mí,
22 y mi alma recobró el espíritu de
entendimiento, y comencé a hablar de
nuevo palabras ante el Altísimo.

23 Dije: “Señor soberano de todos los
bosques de la tierra y de todos sus árboles,
tú has elegido una vid para ti.
24 De todas las tierras del mundo has
elegido para ti un país. De todas las flores
del mundo, elegiste un lirio para ti.
25 De todas las profundidades del mar,
has llenado un solo río para ti. De todas
las ciudades construidas, has consagrado
para ti a Sión.
26 De todas las aves creadas, has nom-
brado para ti una paloma. De todo el
ganado que se ha hecho, has provisto para
ti una sola oveja.
27 De todas las multitudes de pueblos
te has procurado un solo pueblo. A este
pueblo, al que amaste, le diste una ley que
es aprobada por todos.
28 Ahora, Señor, ¿por qué has entregado
este único pueblo a muchos, y has deshon-
rado a la única raíz sobre las demás, y has
dispersado a tu único entre muchos?
29 Los que se opusieron a tus promesas
han pisoteado a los que creyeron en tus
pactos.
30 Si realmente odias tanto a tu pueblo,
deberían ser castigados con tus propias
manos”.
31 Cuando pronuncié estas palabras, se
me envió el ángel que había venido a mí
la noche anterior,
32 y me dijo: “Escúchame, y te instruiré.
Escúchame, y te diré más”.
33 Dije: “Habla, mi Señor”.

Entonces me dijo: “Estás muy turbado
de mente por causa de Israel. ¿Acaso amas
a ese pueblo más que a quien lo creó?”
34 Dije: “No, Señor, sino que he hablado
por pena, pues mi corazón está en agonía
cada hora mientras me esfuerzo por com-
prender el camino del Altísimo y buscar
parte de su juicio.”
35 Me dijo: “No puedes”.

Y dije: “¿Por qué, Señor? ¿Por qué he
nacido? ¿Por qué el vientre de mi madre
no fue mi tumba, para no haber visto los
dolores de parto de Jacob, y el cansancio
del pueblo de Israel?”
36 Me dijo: “Cuenta para mí los que aún
no han venido. Reúne para mí las gotas
que están esparcidas, y haz reverdecer
para mí las flores marchitas.
37 Abre para mí las cámaras que están
cerradas, y saca para mí los vientos que
están encerrados en ellas. O muéstrame la
imagen de una voz. Entonces te declararé
los trabajos que pediste ver”.
38 Y dije: “Oh, Señor soberano, ¿quién
puede saber estas cosas sino el que no
tiene su morada con los hombres?
39 En cuanto a mí, carezco de sabiduría.
¿Cómo puedo, pues, hablar de estas cosas
por las que me preguntas?”
40 Entonces me dijo: “Así como no
puedes hacer ninguna de estas cosas
de las que he hablado, tampoco puedes
averiguar mi juicio ni el fin del amor que
he prometido a mi pueblo.”
41 Dije: “Pero, he aquí, Señor, que has
hecho la promesa a los que están vivos
al final. ¿Qué deben hacer los que nos
precedieron, o nosotros mismos, o los que
vendrán después?”
42 Me dijo: “Compararé mi juicio con
un anillo. Así como no hay lentitud de
los últimos, tampoco hay rapidez de los
primeros”.
43 Entonces respondí: “¿No podrías
hacer de una vez todo lo que se ha hecho,
lo que hay ahora y lo que está por venir,
para mostrar antes tu juicio?”
44 Entonces me respondió: “La criatura
no puede moverse más rápido que el
creador, ni el mundo puede contener a los
que serán creados en él”.
45 Y dije: “¿Cómo has dicho a tu siervo,
que ciertamente harás vivir al instante a
la criatura que has creado? Por lo tanto, si
ellos estarán vivos al instante, y la creación
los sostendrá, así también podría ahora
sostenerlos para que estén presentes al
instante.”
46 Y me dijo: “Pídele al vientre de una
mujer y dile: “Si das a luz diez hijos, ¿por
qué lo haces en momentos diferentes?
Pídele, pues, que dé a luz diez hijos a la
vez”.
47 Le dije: “No puede, pero debe hacerlo
cada uno a su tiempo”.
48 Entonces me dijo: “Así he dado el vien-
tre de la tierra a los que están sembrados
en él en sus tiempos.
49 Porque así como un niño pequeño no
puede dar a luz, ni la que ha envejecido
más, así he organizado el mundo que he
creado.”
50 Pregunté: “Ya que me has mostrado
el camino, hablaré ante ti. ¿Es nuestra
madre, de la que me has hablado, todavía
joven? ¿O se acerca ya a la vejez?”
51 Él me respondió: “Pregunta a una
mujer que da a luz, y ella te lo dirá.
52 Dile: ‘¿Por qué los que ahora has dado
a luz no son como los que había antes, sino
más pequeños de estatura?’
53 Ella también te responderá: ‘Los que
nacen en la fuerza de la juventud son
diferentes de los que nacen en el tiempo
de la vejez, cuando el vientre falla.’
54 Considera, pues, también tú, que eres
más bajo que los que te precedieron.

55 Así también los que vienen después
de ti son más pequeños que tú, como
nacidos de la criatura que ahora empieza
a ser vieja y ya ha pasado la fuerza de la
juventud."
56 Entonces dije: "Señor, te imploro que,
si he hallado gracia ante tus ojos, muestres
a tu siervo por quien visitas a tu creación".

6

1 Me dijo: "En el principio, cuando se
hizo la tierra, antes de que se fijaran
los portales del mundo y antes de que
soplaran las reuniones de los vientos,
2 antes de que sonaran las voces de
los truenos y antes de que brillaran los
destellos de los relámpagos, antes de que
se pusieran los cimientos del paraíso,
3 antes de que se vieran las hermosas
flores, antes de que se establecieran los
poderes del terremoto, antes de que
se reuniera el innumerable ejército de
ángeles,
4 antes de que las alturas del aire fueran
elevadas, antes de que las medidas del
firmamento fueran nombradas, antes de
que el escabel de Sión fuera establecido,
5 antes de que los años presentes fueran
contados, antes de que las imaginaciones
de los que ahora pecan fueran extraídas,
y antes de que fueran sellados los que han
reunido la fe como un tesoro —
6 entonces consideré estas cosas, y todas
ellas fueron hechas por medio de mí solo,
y no por medio de otro; así como por mí
también serán terminadas, y no por otro."
7 Entonces respondí: "¿Cuál será la
división de los tiempos? ¿O cuándo será
el fin de la primera y el comienzo de la
edad que sigue?"
8 Me dijo: "De Abraham a Isaac, porque
Jacob y Esaú le nacieron, pues la mano
de Jacob sujetó el talón de Esaú desde el
principio.
9 Porque Esaú es el fin de esta época, y
Jacob es el principio de la que sigue.
10 El principio del hombre es su mano, y
el fin del hombre es su talón. No busques
otra cosa entre el talón y la mano, Esdras".
11 Entonces respondí: "Oh, soberano
Señor, si he hallado gracia ante tus ojos,
12 te ruego que muestres a tu siervo el fin
de tus signos que me mostraste en parte la
noche anterior."
13 Entonces respondió: "Ponte de pie, y
oirás una voz que resuena con fuerza.
14 Si el lugar sobre el que estás parado
se conmueve mucho
15 cuando hable no temas, porque la
palabra es del fin, y los cimientos de la
tierra entenderán
16 que el discurso es sobre ellos. Tem-
blarán y se conmoverán, porque saben
que su fin debe ser cambiado".
17 Sucedió que cuando lo oí, me puse de
pie y escuché, y he aquí que había una
voz que hablaba, y su sonido era como el
sonido de muchas aguas.
18 Decía: "He aquí, vienen los días
en que me acerco para visitar a los que
habitan en la tierra,
19 y cuando investigue a los que han cau-
sado daño injustamente con su injusticia,
y cuando la aflicción de Sión sea completa,
20 y cuando se ponga el sello en la
era que ha de pasar, entonces mostraré
estas señales: los libros se abrirán ante el
firmamento, y todos verán juntos.
21 Los niños de un año hablarán con sus
voces. Las mujeres embarazadas darán a
luz niños prematuros a los tres o cuatro
meses, y vivirán y bailarán.
22 De pronto los lugares sembrados
aparecerán sin sembrar. Los almacenes
llenos aparecerán de repente vacíos.
23 La trompeta dará un sonido que
cuando todo hombre oiga, se asustará de
repente.
24 En ese momento los amigos harán la
guerra entre sí como si fueran enemigos.
La tierra se pondrá en pie de miedo con
los que la habitan. Los manantiales de
las fuentes se detendrán, de modo que
durante tres horas no fluirán.
25 "Será que quien permanezca después
de todas estas cosas de las que os he
hablado, se salvará y verá mi salvación, y
el fin de mi mundo.
26 Verán a los hombres que han sido
levantados, que no han probado la muerte
desde su nacimiento. El corazón de los
habitantes cambiará y se convertirá en un
espíritu diferente.
27 Porque el mal será borrado y el en-
gaño será apagado.
28 La fe florecerá. La corrupción será
vencida, y la verdad, que ha estado tanto
tiempo sin fruto, será declarada."
29 Mientras hablaba conmigo, he aquí
que, poco a poco, el lugar en el que me
encontraba se mecía de un lado a otro.
30 Me dijo: "He venido a mostrarte estas
cosas esta noche.
31 Por tanto, si vuelves a orar y a ayunar
siete días más, volveré a decirte cosas
mayores que éstas.
32 Porque tu voz ha sido oída ante el
Altísimo. Porque el Poderoso ha visto tu
justicia. También ha visto tu pureza, que
has mantenido desde tu juventud.
33 Por eso me ha enviado para mostrarte
todas estas cosas y para decirte: "¡Cree y
no temas!

34 No te apresures a pensar cosas vanas
sobre los tiempos pasados, para que no te
apresures en los últimos tiempos.' "
35 Después de esto, volví a llorar y
ayuné siete días de la misma manera, para
cumplir las tres semanas que me había
dicho.
36 En la octava noche, mi corazón se
turbó de nuevo dentro de mí, y comencé
a hablar en presencia del Altísimo.
37 Porque mi espíritu se excitó mucho, y
mi alma se angustió.
38 Dije: "Oh Señor, en verdad hablaste al
principio de la creación, en el primer día,
y dijiste esto 'Hágase el cielo y la tierra', y
tu palabra perfeccionó la obra.
39 Entonces el espíritu se cernía, y las
tinieblas y el silencio estaban por todas
partes. El sonido de la voz del hombre no
existía todavía.
40 Entonces ordenaste que se sacara un
rayo de luz de tus tesoros, para que
entonces aparecieran tus obras.
41 "En el segundo día, volviste a hacer
el espíritu del firmamento y le ordenaste
que dividiera y separara las aguas, para
que una parte subiera y la otra quedara
abajo.
42 "Al tercer día ordenaste que las aguas
se reunieran en la séptima parte de la
tierra. Secaste seis partes y las guardaste,
con el propósito de que de éstas, siendo
plantadas y cultivadas, sirvieran ante ti.
43 Porque tan pronto como salió tu pal-
abra, la obra fue hecha.
44 Inmediatamente, crecieron grandes e
innumerables frutos, con muchos sabores
agradables, y flores de inimitable color, y
fragancias de exquisito olor. Esto se hizo
al tercer día.
45 "En el cuarto día, ordenaste que el sol
brillara, la luna diera su luz y las estrellas
estuvieran en su orden;
46 y les diste la orden de servir a la
humanidad, que debía ser hecha.
47 "En el quinto día dijiste a la séptima
parte, donde se reunían las aguas, que
produjera seres vivos, aves y peces; y así
sucedió
48 que las aguas mudas y sin vida produ-
jeron seres vivos como se les había dicho,
para que las naciones alabaran tus obras
maravillosas.
49 "Entonces preservaste dos criaturas
vivientes. Al uno lo llamaste Behemoth, y
al otro lo llamaste Leviatán.
50 Separaste al uno del otro, porque la
séptima parte, es decir, donde se reunían
las aguas, no podía contener a los dos.
51 A Behemot le diste una parte, que se
secó al tercer día, para que habitara en
ella, en la que hay mil colinas;
52 pero a Leviatán le diste la séptima
parte, es decir, la parte acuática. Los
has guardado para que los devore quien
quiera, cuando quiera.
53 "Pero en el sexto día, ordenaste a
la tierra que produjera ante ti ganado,
animales y reptiles.
54 Sobre éstos, ordenaste a Adán como
gobernante de todas las obras que has
hecho. De él salimos todos nosotros, el
pueblo que has elegido.
55 "Todo esto he dicho ante ti, Señor,
porque has dicho que por nosotros hiciste
este mundo.
56 En cuanto a las demás naciones, que
también proceden de Adán, has dicho que
no son nada y que son como la saliva. Has
comparado su abundancia con una gota
que cae de un cubo.
57 Ahora bien, Señor, he aquí que estas
naciones, reputadas como nada, se en-
señorean de nosotros y nos devoran.
58 Pero nosotros, tu pueblo, al que has
llamado tu primogénito, tus hijos únicos y
tu amante ferviente, somos entregados en
sus manos.
59 Ahora bien, si el mundo está hecho
para nosotros, ¿por qué no poseemos
nuestro mundo como herencia? ¿Cuánto
tiempo durará esto?"

7

1 Cuando terminé de decir estas pal-
abras, se me envió el ángel que me había
sido enviado las noches anteriores.
2 Me dijo: "Levántate, Esdras, y escucha
las palabras que he venido a decirte".
3 Dije: "Habla, mi Señor".
Entonces me dijo: "Hay un mar situado
en un lugar ancho, para que sea amplio y
vasto,
4 pero su entrada está situada en un
lugar estrecho para que sea como un río.
5 El que quiera entrar en el mar para
mirarlo o para gobernarlo, si no pasa por
la entrada estrecha, ¿cómo podrá entrar
en la parte ancha?
6 Otra cosa también: Hay una ciudad
edificada y asentada en un país llano, y
llena de todos los bienes,
7 pero su entrada es estrecha, y está
asentada en un lugar peligroso para caer,
teniendo fuego a la derecha, y aguas
profundas a la izquierda.
8 Hay un solo camino entre ambos, in-
cluso entre el fuego y el agua, de modo que
sólo una persona puede ir allí a la vez.
9 Si esta ciudad se le da ahora a un
hombre como herencia, si el heredero no
pasa el peligro ante él, ¿cómo recibirá su
herencia?"
10 Dije: "Así es, Señor".

Entonces me dijo: "Así es también la
porción de Israel.
11 Yo hice el mundo por ellos. Lo que
ahora se hace fue decretado cuando Adán
transgredió mis estatutos.
12 Entonces las entradas de este mundo
se hicieron estrechas, penosas y penosas.
No son más que pocas y malas, llenas de
peligros y envueltas en grandes dificul-
tades.
13 En cambio, las entradas del mundo
mayor son amplias y seguras, y producen
frutos de inmortalidad.
14 De modo que si los que viven no
entran en estas cosas difíciles y vanas,
nunca podrán recibir las que les están
reservadas.
15 Ahora bien, ¿por qué te turbas, ya que
no eres más que un hombre corruptible?
¿Por qué te conmueves, ya que eres mor-
tal?
16 ¿Por qué no has considerado en tu
mente lo que ha de venir, en lugar de lo
presente?"
17 Entonces respondí y dije: "Oh Señor
soberano, he aquí que tú has ordenado en
tu ley que los justos hereden estas cosas,
pero que los impíos perezcan.
18 Por tanto, los justos sufrirán cosas
difíciles y esperan cosas más fáciles, pero
los que han obrado mal han sufrido las
cosas difíciles y no verán las cosas más
fáciles."
19 Me dijo: "No eres juez por encima de
Dios, ni tienes más entendimiento que el
Altísimo.
20 Sí, que perezcan muchos de los que
ahora viven, antes que se desprecie la ley
de Dios que se ha puesto delante de ellos.
21 Porque Dios ordenó estrictamente a
los que vinieron, así como ellos, lo que
debían hacer para vivir, y lo que debían
observar para evitar el castigo.
22 Sin embargo, no le obedecieron, sino
que hablaron contra él e imaginaron para
sí cosas vanas.
23 Hicieron planes astutos de maldad, y
además dijeron del Altísimo que no existe,
y no conocieron sus caminos.
24 Despreciaron su ley y negaron sus
pactos. No han sido fieles a sus estatutos,
y no han realizado sus obras.
25 Por eso, Esdras, para los vacíos son las
cosas vacías, y para los llenos son las cosas
llenas.
26 Porque he aquí que vendrá el tiempo,
y será, cuando se cumplan estas señales de
que te hablé antes, que aparecerá la novia,
la ciudad que sale, y se verá a la que ahora
está retirada de la tierra.
27 Quien se libre de los males anunciados
verá mis maravillas.
28 Porque mi hijo Jesús se revelará con
los que están con él, y los que queden se
alegrarán cuatrocientos años.
29 Después de estos años mi hijo Cristo
morirá, junto con todos los que tienen el
aliento de vida.
30 Entonces el mundo se convertirá en el
viejo silencio siete días, como en el primer
principio, de modo que no quedará ningún
ser humano.
31 Después de siete días el mundo que
aún no está despierto será levantado, y lo
que es corruptible morirá.
32 La tierra restablecerá a los que duer-
men en ella, y el polvo a los que habitan
en él en silencio, y los lugares secretos
entregarán las almas que les fueron en-
comendadas.
33 El Altísimo se revelará en el tribunal,
y la compasión pasarán, y la paciencia se
retirará.
34 Sólo quedará el juicio. La verdad
permanecerá. La fe se fortalecerá.
35 La recompensa seguirá. Se mostrará
la recompensa. Las buenas obras despertarán, y las malas no dormirán.
36 Aparecerá el pozo de tormento, y cerca
de él estará el lugar de descanso. Se
mostrará el horno del infierno, y cerca de
él el paraíso de las delicias.
37 Entonces el Altísimo dirá a las na-
ciones resucitadas: "Mirad y entended a
quién habéis negado, a quién no habéis
servido, cuyos mandamientos habéis des-
preciado.
38 Mirad a este lado y a aquel. Aquí
hay deleite y descanso, y allí fuego y
tormentos'. Así les hablará en el día del
juicio.
39 Este es un día que no tiene ni sol, ni
luna, ni estrellas,
40 ni nube, ni trueno, ni relámpago, ni
viento, ni agua, ni aire, ni tinieblas, ni
tarde, ni mañana,
41 ni verano, ni primavera, ni calor, ni
invierno, ni escarcha, ni frío, ni granizo,
ni lluvia, ni rocío,
42 ni mediodía, ni noche, ni aurora, ni
resplandor, ni brillo, ni luz, sino sólo el
resplandor de la gloria del Altísimo, por
el cual todos verán las cosas que se les
presentan.
43 Durará como si fuera una semana de
años.
44 Este es mi juicio y su orden prescrito;
pero sólo os he mostrado estas cosas".
45 Respondí: "Dije entonces, Señor,
y digo ahora: Bienaventurados los que
ahora viven y guardan tus mandamientos.
46 Pero, ¿qué pasa con aquellos por los
que he orado? Porque ¿quién hay de
los que viven que no haya pecado, y

quién de los hijos de los hombres no haya
transgredido tu pacto?
47 Ahora veo que el mundo venidero
traerá deleite a pocos, pero tormentos a
muchos.
48 Porque ha crecido en nosotros un
corazón perverso, que nos ha desviado
de estos mandamientos y nos ha llevado
a la corrupción y a los caminos de la
muerte. Nos ha mostrado los caminos de
la perdición y nos ha alejado de la vida, y
eso, no sólo a unos pocos, sino a casi todos
los que han sido creados."

49 Me respondió: "Escúchame, y te
instruiré. Te amonestaré de nuevo.
50 Por eso, el Altísimo no ha hecho un
mundo, sino dos.
51 Porque has dicho que los justos no son
muchos, sino pocos, y los impíos abundan,
escucha la explicación.
52 Si tienes sólo unas pocas piedras pre-
ciosas, ¿las añadirás al plomo y al barro?"

53 Dije: "Señor, ¿cómo puede ser?"

54 Me dijo: "No sólo eso, sino que
pregunta a la tierra, y ella te lo dirá. Pídele
a ella, y ella te lo declarará.
55 Dile: 'Tú produces oro, plata y bronce,
y también hierro, plomo y arcilla;
56 pero la plata es más abundante que el
oro, y el bronce que la plata, y el hierro
que el bronce, y el plomo que el hierro, y
la arcilla que el plomo'.
57 Juzga, pues, qué cosas son preciosas y
deseables, lo que abunda o lo que es raro".

58 Dije: "Oh, Señor soberano, lo que es
abundante tiene menos valor, pues lo que
es más raro es más precioso".

59 Él me respondió: "Sopesa en tu in-
terior las cosas que has pensado, porque
el que tiene lo que es difícil de conseguir
se alegra por el que tiene lo que es abun-
dante.
60 Así es también el juicio que he
prometido; porque me alegraré de los
pocos que se salvarán, porque éstos son
los que han hecho prevalecer ahora mi
gloria, y por ellos, mi nombre es ahora
honrado.
61 No me afligiré por la multitud de
los que perecen; porque éstos son los
que ahora son como la niebla, y se han
convertido en llama y humo; se incendian
y arden con fuerza, y se extinguen."

62 Respondí: "Oh, tierra, ¿por qué has
producido, si la mente está hecha de polvo,
como todas las demás cosas creadas?
63 Pues hubiera sido mejor que el polvo
mismo no hubiera nacido, para que la
mente no hubiera sido hecha de él.
64 Pero ahora la mente crece con
nosotros, y por eso nos atormentamos,
porque perecemos y lo sabemos.
65 Laméntese la raza de los hombres y
alégrense los animales del campo. Que
se lamenten todos los nacidos, pero que se
alegren los cuadrúpedos y el ganado.
66 Porque a ellos les va mucho mejor que
a nosotros, pues no esperan el juicio, ni
conocen los tormentos ni la salvación que
se les promete después de la muerte.
67 Porque ¿de qué nos sirve que seamos
conservados con vida, pero que seamos
afligidos con tormentos?
68 Porque todos los que nacen están con-
taminados con iniquidades, y están llenos
de pecados y cargados de transgresiones.
69 Si después de la muerte no tuviéramos
que entrar en el juicio, tal vez hubiera sido
mejor para nosotros".
70 Me respondió: "Cuando el Altísimo
hizo el mundo y a Adán y a todos los que
vinieron de él, preparó primero el juicio y
las cosas que pertenecen al juicio.
71 Ahora entiende por sus propias pal-
abras, pues ha dicho que la mente crece
con nosotros.
72 Por lo tanto, los que habitan en
la tierra serán atormentados por esta
razón, porque teniendo entendimiento
cometieron iniquidad, y recibiendo man-
damientos no los guardaron, y habiendo
obtenido una ley trataron infielmente lo
que recibieron.
73 ¿Qué tendrán, pues, que decir en el
juicio, o cómo responderán en los últimos
tiempos?
74 ¡Porque el Altísimo ha sido paciente
durante mucho tiempo con los que habitan
el mundo, y no por ellos, sino por los
tiempos que él ha preordenado!"
75 Respondí: "Si he hallado gracia ante
tus ojos, Señor, muéstrale esto también
a tu siervo, si después de la muerte, in-
cluso ahora, cuando cada uno de nosotros
entregue su alma, seremos guardados en
reposo hasta que lleguen esos tiempos en
los que renueves la creación, o si seremos
atormentados inmediatamente."
76 Me respondió: "También te lo
mostraré; pero no te juntes con los que
se burlan, ni te cuentes con los que se
atormentan.
77 Porque tienes un tesoro de obras
guardado con el Altísimo, pero no se te
mostrará hasta los últimos tiempos.
78 Porque sobre la muerte la enseñanza
es: Cuando ha salido la sentencia decisiva
del Altísimo de que un hombre ha de
morir, cuando el espíritu abandona el
cuerpo para volver de nuevo a quien se lo
dio, adora ante todo la gloria del Altísimo.

79 Y si es uno de los que han sido despreciadores y no han guardado el camino del Altísimo, y que han despreciado su ley, y que odian a los que temen a Dios,
80 estos espíritus no entrarán en las moradas, sino que vagarán y estarán en tormentos inmediatamente, siempre afligidos y tristes, de siete maneras.
81 La primera manera, porque han despreciado la ley del Altísimo.
82 El segundo camino, porque no pueden ahora hacer un buen arrepentimiento para poder vivir.
83 El tercer camino, porque verán la recompensa reservada para los que han creído en los pactos del Altísimo.
84 El cuarto camino, considerarán el tormento preparado para ellos en los últimos días.
85 El quinto camino, verán las moradas de los otros guardadas por ángeles, con gran tranquilidad.
86 El sexto camino, verán cómo inmediatamente algunos de ellos pasarán al tormento.
87 El séptimo camino, que es más penoso que todos los caminos mencionados, porque se consumirán en la confusión y serán consumidos por la vergüenza, y se marchitarán por los temores, viendo la gloria del Altísimo ante quien han pecado mientras vivían, y ante quien serán juzgados en los últimos tiempos.

88 "Este es el orden de los que han guardado los caminos del Altísimo, cuando serán separados de su cuerpo mortal.
89 En el tiempo que vivieron en él, sirvieron penosamente al Altísimo, y estuvieron en peligro cada hora, para poder guardar perfectamente la ley del legislador.
90 Por lo tanto, esta es la enseñanza concerniente a ellos:
91 En primer lugar, verán con gran alegría la gloria del que los lleva arriba, pues tendrán descanso en siete órdenes.
92 El primer orden, porque han trabajado con gran esfuerzo para vencer el mal pensamiento que se formó junto con ellos, para que no los extravíe de la vida a la muerte.
93 El segundo orden, porque ven la perplejidad en que vagan las almas de los impíos y el castigo que les espera.
94 El tercer orden, porque ven el testimonio que da de ellos el que los formó, de que mientras vivieron guardaron la ley que les fue dada en confianza.
95 El cuarto orden, comprenden el descanso que, estando reunidos en sus aposentos, disfrutan ahora con gran tranquilidad, custodiados por ángeles, y la gloria que les espera en los últimos días.
96 El quinto orden, se regocijan de que ahora han escapado de lo que es corruptible, y que heredarán lo que está por venir, mientras ven además la dificultad y el dolor del que han sido liberados, y la espaciosa libertad que recibirán con alegría e inmortalidad.
97 El sexto orden, cuando se les muestre cómo su rostro brillará como el sol, y cómo serán hechos como la luz de las estrellas, siendo desde entonces incorruptibles.
98 El séptimo orden, que es mayor que todos los órdenes anteriormente mencionados, porque se regocijarán con confianza, y porque serán audaces sin confusión, y se alegrarán sin temor, porque se apresuran a ver el rostro de aquel a quien en vida sirvieron, y de quien recibirán su recompensa en gloria.
99 Este es el orden de las almas de los justos, como desde ahora se les anuncia. Anteriormente se mencionan las formas de tortura que sufrirán después de esto los que no hagan caso".

100 Respondí: "¿Se dará, pues, tiempo a las almas después de que se separen de los cuerpos, para que vean lo que me has descrito?"
101 Dijo: "Su libertad será por siete días, para que durante siete días puedan ver las cosas que se les han dicho, y después serán reunidos en sus moradas."
102 Respondí: "Si he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame además a tu siervo si en el día del juicio los justos podrán interceder por los impíos o suplicar al Altísimo por ellos,
103 si los padres por los hijos, o los hijos por los padres, o los parientes por los parientes, o los amigos por los más queridos."
104 Me respondió: "Ya que has hallado gracia ante mis ojos, te mostraré también esto. El día del juicio es un día de decisión, y muestra a todos el sello de la verdad. Así como ahora un padre no envía a su hijo, o un hijo a su padre, o un amo a su esclavo, o un amigo al más querido, para que en su lugar entienda, o duerma, o coma, o sea sanado,
105 así nadie orará por otro en ese día, ni nadie pondrá una carga sobre otro, porque entonces cada uno llevará su propia justicia o injusticia."
106 Respondí: "¿Cómo encontramos ahora que primero Abraham oró por el pueblo de Sodoma, y Moisés por los antepasados que pecaron en el desierto,

107 y Josué después de él por Israel en los
días de Acán,
108 y Samuel en los días de Saúl, y
David por la peste, y Salomón por los que
adoraban en el santuario,
109 y Elías por los que recibían la lluvia,
y por el muerto, para que viviera,
110 y Ezequías por el pueblo en los días
de Senaquerib, y muchos otros oraron por
muchos?
111 Por tanto, si ahora, cuando la corrup-
ción ha crecido y la injusticia ha aumen-
tado, los justos han orado por los impíos,
¿por qué no será así también entonces?"

112 Él me respondió: "Este mundo pre-
sente no es el fin. La gloria plena no
permanece en él. Por eso, los que pueden
oran por los débiles.
113 Pero el día del juicio será el fin de
este mundo y el comienzo de la inmortal-
idad venidera, en la que la corrupción ha
pasado,
114 la intemperancia ha terminado, la
infidelidad ha sido cortada, pero la justicia
ha crecido y la verdad ha brotado.
115 Entonces nadie podrá tener miseri-
cordia del condenado en el juicio, ni per-
judicar al vencedor".

116 Respondí entonces: "Este es mi
primer y último dicho: que hubiera sido
mejor que la tierra no hubiera producido
a Adán, o que, habiéndolo producido, le
hubiera impedido pecar.
117 Pues, ¿de qué les sirve a todos los que
están en este tiempo presente vivir en la
pesadez, y después de la muerte buscar el
castigo?
118 Oh Adán, ¿qué has hecho? Pues
aunque fuiste tú quien pecó, el mal no ha
caído sólo sobre ti, sino sobre todos los que
venimos de ti.
119 Pues ¿de qué nos sirve que se nos
prometa un tiempo inmortal, si hemos
hecho obras que traen la muerte?
120 ¿Y que se nos promete una esperanza
eterna, pero hemos fracasado miserable-
mente?
121 ¿Y que se nos han reservado moradas
de salud y seguridad, pero hemos vivido
con maldad?
122 ¿Y que la gloria del Altísimo defen-
derá a los que han llevado una vida pura,
pero nosotros hemos caminado por los
caminos más perversos de todos?
123 ¿Y que se revelará un paraíso,
cuyo fruto perdura sin decaer, en el que
hay abundancia y curación, pero no en-
traremos en él,
124 porque hemos vivido de forma per-
versa?
125 ¿Y que los rostros de los que han
practicado el autocontrol brillarán más
que las estrellas, pero los nuestros serán
más negros que las tinieblas?
126 Porque mientras vivíamos y
cometíamos iniquidad, no consid-
erábamos lo que tendríamos que sufrir
después de la muerte."
127 Entonces respondió: "Este es el sig-
nificado de la batalla que librarán los seres
humanos nacidos en la tierra:
128 si son vencidos, sufrirán como tú
has dicho, pero si obtienen la victoria,
recibirán lo que yo digo.
129 Porque así habló Moisés al pueblo
mientras vivía, diciendo: "¡Elige la vida,
para que vivas!"
130 Sin embargo, no le creyeron a él ni
a los profetas después de él, ni siquiera a
mí, que les he hablado.
131 Por eso no habrá tanta pesadez en
su destrucción, como habrá alegría por los
que tienen asegurada la salvación."
132 Entonces respondí: "Sé, Señor, que
el Altísimo se llama ahora misericordioso,
en cuanto que se apiada de los que aún no
han venido al mundo;
133 y compasivo, en cuanto que se apiada
de los que se vuelven a su ley;
134 y paciente, en cuanto que es paciente
con los que han pecado, ya que son sus
criaturas;
135 y generoso, en cuanto que está dis-
puesto a dar más que a quitar;
136 y muy misericordioso, en cuanto que
multiplica cada vez más las misericordias
con los presentes y con los pasados, y
también con los venideros —
137 pues si no fuera misericordioso, el
mundo no continuaría con los que lo
habitan —
138 y perdonador, pues si no perdonara
por su bondad, para que los que han
cometido iniquidades queden libres de
ellas, no quedaría viva ni la diezmilésima
parte de la humanidad;
139 y un juez, pues si no perdonara a
los que fueron creados por su palabra, y
borrara la multitud de pecados,
140 tal vez quedarían muy pocos de una
multitud innumerable."

8

1 Me respondió: "El Altísimo ha hecho
este mundo para muchos, pero el mundo
futuro para pocos.
2 Ahora te diré una parábola, Esdras.
Como cuando preguntas a la tierra, te dirá
que da mucha arcilla de la que se hacen
vasijas de barro, pero poco polvo del que
sale el oro. Así es el curso del mundo
actual.

3 Muchos han sido creados, pero pocos
se salvarán”.
4 Respondí: “Bebe, pues, de en-
tendimiento, oh alma mía, y que mi
corazón devore la sabiduría.
5 Porque vosotros, habéis venido aquí en
contra de vuestra voluntad, y os marcháis
en contra de vuestra voluntad, pues sólo
se os ha dado un corto tiempo de vida.
6 Oh Señor sobre nosotros, concede a tu
siervo que podamos orar ante ti, y danos
semilla para nuestro corazón y cultivo
para nuestro entendimiento, para que de
él crezca el fruto, por el cual todo el que
está corrompido, que lleva la semejanza de
un hombre, pueda vivir.
7 Porque sólo tú existes, y todos nosotros
somos obra de tus manos, tal como has
dicho.
8 Porque das vida al cuerpo que se forma
ahora en el vientre, y le das miembros, tu
criatura se conserva en el fuego y en el
agua, y tu obra dura nueve meses como
tu creación que se crea en ella.
9 Pero tanto lo que se conserva como
lo que se guarda se conservará por tu
conservación. Cuando el vientre vuelve a
dar lo que ha crecido en él,
10 has ordenado que de las partes del
cuerpo, es decir, de los pechos, se dé leche,
que es el fruto de los pechos,
11 para que el cuerpo que se ha formado
se alimente por un tiempo, y después lo
guías en tu misericordia.
12 Sí, lo has criado en tu justicia, lo has
alimentado en tu ley y lo has corregido con
tu juicio.
13 La haces morir como tu creación, y la
haces vivir como tu obra.
14 Por tanto, si con ligereza y de repente
destruyes lo que con tanto trabajo fue
formado por tu mandamiento, ¿para qué
fue hecho?
15 Ahora, pues, hablaré. Sobre el hombre
en general, tú lo sabes mejor, pero sobre tu
pueblo por el que me apeno,
16 y por tu heredad, por cuya causa me
aflijo, por Israel, por el que me aflijo, y por
la descendencia de Jacob, por la que me
aflijo,
17 por tanto, comenzaré a orar ante ti por
mí y por ellos; porque veo las faltas de los
que habitamos la tierra;
18 pero he oído la rapidez del juicio que
ha de venir.
19 Por tanto, escucha mi voz y entiende
mi palabra, y hablaré delante de ti”.
El comienzo de las palabras de Esdras,
antes de ser arrebatado. Dijo:
20 “Oh Señor, tú que permaneces para
siempre, cuyos ojos son exaltados y cuyas
cámaras están en el aire,
21 cuyo trono es inconmensurable, cuya
gloria es inabarcable, ante el cual el
ejército de los ángeles está de pie con
temblor,
22 a cuyo mandato se transforman en
viento y fuego, cuya palabra es segura y
los dichos constantes, cuya ordenanza es
fuerte, y el mandamiento temible,
23 cuya mirada seca las profundidades, y
cuya indignación hace que las montañas
se derritan, y cuya verdad da testimonio
—
24 escucha, oh Señor, la oración de tu
siervo, y presta atención a la petición de
tu obra.
25 Atiende a mis palabras, porque mien-
tras viva, hablaré, y mientras tenga en-
tendimiento, responderé.
26 No mires los pecados de tu pueblo,
sino a los que te han servido de verdad.
27 No te fijes en las acciones de los que
actúan con maldad, sino en las de los que
han guardado tus pactos en la aflicción.
28 No pienses en los que han vivido
impíamente ante ti, sino recuerda a los
que han conocido voluntariamente tu
temor.
29 Que no sea tu voluntad destruir a los
que han vivido como ganado, sino mira a
los que han enseñado claramente tu ley.
30 No te indignes con los que son consid-
erados peores que los animales, sino ama
a los que siempre han puesto su confianza
en tu gloria.
31 Porque nosotros y nuestros padres
hemos pasado nuestras vidas en caminos
que traen la muerte, pero tú eres llamado
misericordioso a causa de nosotros los
pecadores.
32 Porque si tienes el deseo de tener
misericordia de nosotros que no tenemos
obras de justicia, entonces serás llamado
misericordioso.
33 Porque los justos, que tienen muchas
obras buenas acumuladas con vosotros,
serán recompensados por sus propias
obras.
34 Porque, ¿qué es el hombre, para que
te disgustes con él? ¿O qué es la raza
corruptible, para que te amargues con
ella?
35 Porque en verdad, no hay hombre en-
tre los nacidos que no haya hecho maldad,
y entre los que han vivido, no hay ninguno
que no haya hecho maldad.
36 Porque en esto, oh Señor, se declarará
tu justicia y tu bondad, si eres misericor-
dioso con los que no tienen reserva de
buenas obras.”
37 Entonces me respondió: “Algunas
cosas las has dicho con razón, y sucederá
según tus palabras.

38 Porque ciertamente no pensaré en
la formación de los que han pecado, ni
en su muerte, ni en su juicio, ni en su
destrucción;
39 sino que me alegraré de la creación
de los justos y de su peregrinación, de su
salvación y de la recompensa que tendrán.
40 Por lo tanto, como he hablado, así
será.
41 Porque como el agricultor siembra
muchas semillas en la tierra, y planta
muchos árboles, y sin embargo no todo
lo sembrado saldrá a su tiempo, ni todo
lo plantado echará raíces, así también los
que son sembrados en el mundo no se
salvarán todos."
42 Entonces respondí: "Si he encontrado
favor, déjame hablar ante ti.
43 Si la semilla del agricultor no brota
porque no ha recibido tu lluvia a su debido
tiempo, o si se arruina por el exceso de
lluvia y perece,
44 del mismo modo el hombre, que ha
sido formado con tus manos y es llamado
tu propia imagen, porque está hecho como
tú, por cuya causa has formado todas las
cosas, también a él lo has hecho como la
semilla del agricultor.
45 No te enojes con nosotros, sino que
perdona a tu pueblo y ten piedad de
tu heredad, pues tú tienes piedad de tu
propia creación."
46 Entonces me respondió: "Las cosas
presentes son para los que viven ahora, y
las futuras para los que vivirán después.
47 Pues estás muy lejos de poder amar
a mi criatura más que a mí. Pero te has
comparado con los injustos. ¡No hagas
eso!
48 Pero en esto serás admirable para el
Altísimo,
49 en que te has humillado, como te
corresponde, y no te has juzgado entre los
justos, para ser muy glorificado.
50 Porque muchas miserias graves
caerán sobre los que habitan en el mundo
en los últimos tiempos, porque han
caminado con gran orgullo.
51 Pero entiende para ti, y para los que
preguntan sobre la gloria de los que son
como tú,
52 porque el paraíso se ha abierto para
ti. El árbol de la vida está plantado.
El tiempo venidero está preparado. La
plenitud está preparada. Se construye
una ciudad. Se permite el descanso. La
bondad se perfecciona, y la sabiduría se
perfecciona de antemano.
53 La raíz del mal está sellada de ti. La
debilidad se aleja de ti, y la muerte se
oculta. El infierno y la corrupción han
huido al olvido.
54 Las penas han pasado, y al final se
muestra el tesoro de la inmortalidad.
55 Por tanto, no preguntes más sobre la
multitud de los que perecen.
56 Porque habiendo recibido la libertad,
despreciaron al Altísimo, despreciaron su
ley y abandonaron sus caminos.
57 Además, han pisoteado a sus justos,
58 y han dicho en su corazón que no hay
Dios, aun sabiendo que deben morir.
59 Porque así como las cosas que he
dicho les darán la bienvenida, así la sed
y el dolor que están preparados para
ellos. Porque el Altísimo no quiso que los
hombres fuesen destruidos,
60 sino que los que han sido creados han
profanado ellos mismos el nombre del que
los hizo, y fueron ingratos con el que les
preparó la vida.
61 Por lo tanto, ya está cerca mi juicio,
62 que no he mostrado a todos los hom-
bres, sino a ti y a unos pocos como tú."
Entonces respondí:
63 "Mira, Señor, ahora me has mostrado
la multitud de maravillas que harás en los
últimos tiempos, pero no me has mostrado
cuándo".

9

1 Me respondió: "Mide con diligencia en
tu interior. Cuando veas que ha pasado
cierta parte de los signos que te han sido
anunciados de antemano,
2 entonces comprenderás que es el
tiempo mismo en que el Altísimo visitará
el mundo que fue hecho por él.
3 Cuando los terremotos, el tumulto de
los pueblos, los planes de las naciones, la
vacilación de los líderes, y la confusión de
los príncipes se ven en el mundo,
4 entonces entenderás que el Altísimo
habló de estas cosas desde los días que
eran de edad, desde el principio.
5 Porque así como con todo lo que se
hace en el mundo, el principio es evidente
y el fin manifiesto,
6 así también son los tiempos del
Altísimo: los principios se manifiestan en
maravillas y obras poderosas, y el fin en
efectos y señales.
7 Todo el que se salve y pueda escapar
por sus obras, o por la fe por la que ha
creído,
8 será preservado de dichos peligros, y
verá mi salvación en mi tierra y dentro de
mis fronteras, que he santificado para mí
desde el principio.
9 Entonces se asombrarán los que ahora
han abusado de mis caminos. Los que los
han desechado despectivamente vivirán
en tormentos.

10 Porque todos los que en su vida han
recibido beneficios, y sin embargo no me
han conocido,
11 y todos los que han despreciado mi ley,
cuando aún tenían libertad y cuando se les
abrió la oportunidad de arrepentirse, no la
entendieron, sino que la despreciaron,
12 deberán conocerla en el tormento
después de la muerte.
13 Por lo tanto, no os preguntéis ya
cómo serán castigados los impíos, sino
preguntad cómo se salvarán los justos, a
los que pertenece el mundo y para los que
el mundo fue creado."
14 Respondí:
15 "He dicho antes, y hablo ahora, y lo
volveré a decir después, que son más los
que perecen que los que se salvarán,
16 como una ola es mayor que una gota."
17 Me respondió: "Como es el campo, así
es la semilla. Como son las flores, así son
los colores. Como es el trabajo, así es el
juicio de sobre él. Como el agricultor, así
es su era. Porque hubo un tiempo en el
mundo
18 en el que yo me preparaba para los
que ahora viven, antes de que el mundo
fuera hecho para que lo habitasen. Entonces nadie hablaba contra mí,
19 porque nadie existía. Pero ahora los
que han sido creados en este mundo que
está preparado, tanto con una mesa que
no falla y una ley que es inescrutable, se
corrompen en sus caminos.
20 Así que consideré mi mundo, y he aquí
que estaba destruido, y mi tierra, y he aquí
que estaba en peligro, a causa de los planes
que habían entrado en él.
21 Vi y los perdoné, pero no en gran
medida, y me salvé una uva de un racimo,
y una planta de un gran bosque.
22 Perezca, pues, la multitud que nació
en vano. Que se salven mi uva y mi
planta, pues las he perfeccionado con gran
trabajo.
23 Sin embargo, si esperáis siete días más
— no ayunéis en ellos,
24 sino id a un campo de flores, donde no
se construya ninguna casa, y comed sólo
de las flores del campo, y no probaréis
carne ni beberéis vino, sino que comeréis
sólo flores —
25 y orad continuamente al Altísimo,
entonces iré a hablar con vosotros."
26 Así que me puse en camino, tal como
él me ordenó, hacia el campo que se llama
Ardat. Allí me senté entre las flores y comí
de las hierbas del campo, y este alimento
me satisfizo.
27 Al cabo de siete días me acosté sobre
la hierba, y mi corazón se turbó de nuevo,
como antes.
28 Mi boca se abrió, y comencé a hablar
ante el Señor Altísimo, y dije:
29 "Oh Señor, tú te mostraste en medio de
nosotros, a nuestros padres en el desierto,
cuando salieron de Egipto, y cuando llegaron al desierto, donde nadie pisa y que
no da fruto.
30 Dijiste: "Escúchame, oh Israel. Presta
atención a mis palabras, semilla de Jacob.
31 Porque he aquí que yo siembro mi
ley en ti, y ella dará fruto en ti, y serás
glorificado en ella para siempre.'
32 Pero nuestros padres, que recibieron
la ley, no la cumplieron ni observaron los
estatutos. El fruto de la ley no pereció,
pues no podía, porque era suyo.
33 Sin embargo, los que la recibieron
perecieron, porque no guardaron lo que se
había sembrado en ellos.
34 He aquí, es una costumbre que cuando
la tierra ha recibido semilla, o el mar un
barco, o cualquier recipiente alimento o
bebida, y cuando llega a suceder que lo
que se siembra, o lo que se lanza,
35 o las cosas que se han recibido, se acaban, éstas se acaban, pero los recipientes
permanecen. Sin embargo, con nosotros
no sucede así.
36 Porque los que hemos recibido la
ley pereceremos por el pecado, junto con
nuestro corazón que la recibió.
37 Sin embargo, la ley no perece, sino que
permanece en su honor".
38 Mientras hablaba estas cosas en mi
corazón, miré con mis ojos a mi alrededor,
y a mi derecha vi a una mujer, y he aquí
que se lamentaba y lloraba con gran voz,
y estaba muy afligida de espíritu. Sus
vestidos estaban rasgados, y tenía cenizas
en la cabeza.
39 Entonces dejé mis pensamientos en los
que estaba ocupado, y me volví hacia ella,
40 y le dije: "¿Por qué lloras? ¿Por qué
estás afligida en tu mente?"
41 Me dijo: "Déjame, Señor, para que
llore por mí misma y aumente mi dolor,
pues estoy muy turbada en mi ánimo y
abatida."
42 Le dije: "¿Qué te pasa? Cuéntame".
43 Me dijo: "Yo, tu sierva, fui estéril y no
tuve hijos, aunque tuve un marido durante
treinta años.
44 Cada hora y cada día de estos treinta
años hice mi oración al Altísimo día y
noche.
45 Al cabo de treinta años, Dios me
escuchó a mí, tu sierva, y vio mi condición
de inferioridad, y consideró mi angustia, y
me dio un hijo. Me alegré mucho por él,
yo y mi esposo, y todos mis vecinos. Dimos
gran honor al Poderoso.
46 Lo alimenté con gran cuidado.

47 Y cuando creció, y vine a tomarle por
esposa, le hice un día de fiesta.

10

1 "Sucedió, pues, que al entrar mi hijo en
su cámara nupcial, cayó y murió.
2 Entonces todos apagamos las
lámparas, y todos mis vecinos de
se levantaron para consolarme. Yo
permanecí tranquila hasta el segundo día
por la noche.
3 Sucedió que cuando todos dejaron de
consolarme, animándome a callar, me
levanté de noche y huí, y vine aquí a este
campo, como ves.
4 Ahora no pienso volver a la ciudad,
sino quedarme aquí y no comer ni beber,
sino llorar y ayunar continuamente hasta
que muera."
5 Entonces dejé las reflexiones en las que
estaba enfrascado, y le respondí enojado,
6 "Mujer muy insensata, ¿no ves nuestro
luto, y lo que nos ha sucedido?
7 Porque Sión, la madre de todos
nosotros, está llena de dolor y muy humil-
lada.
8 Es justo ahora llorar profundamente,
ya que todos estamos de luto, y entriste-
cerse, ya que todos estamos en el dolor,
pero usted está de luto por un hijo.
9 Preguntad a la tierra, y ella os dirá que
es ella la que debe llorar por tantos que
crecen sobre ella.
10 Porque de ella, todos tuvieron sus
comienzos, y otros vendrán; y, he aquí,
casi todos ellos caminan hacia la destruc-
ción, y la multitud de ellos está totalmente
condenada.
11 ¿Quién, pues, ha de llorar más, ella,
que ha perdido una multitud tan grande,
o tú, que sólo te afliges por una?
12 Pero si me decís: "Mi lamento no es
como el de la tierra, porque he perdido
el fruto de mi vientre, que he engendrado
con dolores y he dado a luz con penas";
13 sino que es con la tierra a la manera
de la tierra. La multitud presente en ella
se ha ido como vino.
14 Entonces te digo: "Así como tú has
dado a luz con dolor, así también la tierra
ha dado su fruto, es decir, la gente, desde
el principio al que la hizo.'
15 Guarda, pues, tu dolor para ti, y
soporta con buen ánimo las adversidades
que te han sucedido.
16 Porque si reconoces que el decreto de
Dios es justo, recibirás a tu hijo a tiempo y
serás alabada entre las mujeres.
17 Ve, pues, a la ciudad con tu marido".
18 Ella me dijo: "No lo haré. No entraré
en la ciudad, sino que moriré aquí".
19 Entonces procedí a hablarle más, y le
dije:
20 "No lo hagas, sino déjate persuadir
por las adversidades de Sión, y consuélate
por el dolor de Jerusalén.
21 Porque ves que nuestro santuario
ha sido asolado, nuestro altar derribado,
nuestro templo destruido,
22 nuestro laúd ha sido abatido, nuestro
canto ha sido silenciado, nuestro regocijo
ha llegado a su fin, la luz de nuestro
candelabro ha sido apagada, el arca de
nuestra alianza ha sido saqueada, nuestras
cosas santas han sido profanadas, y el
nombre con el que somos llamados ha
sido profanado. Nuestros hombres libres
son tratados con desprecio, nuestros sacer-
dotes son quemados, nuestros levitas han
ido al cautiverio, nuestras vírgenes son
profanadas y nuestras esposas violadas,
nuestros justos son llevados, nuestros pe-
queños son traicionados, nuestros jóvenes
son llevados a la esclavitud, y nuestros
hombres fuertes se han vuelto débiles.
23 Lo que es más que todo, el sello de
Sión ha perdido ahora el sello de su honor,
y ha sido entregado en manos de los que
nos odian.
24 Por lo tanto, sacude tu gran pesadum-
bre y aparta de ti la multitud de penas,
para que el Poderoso vuelva a tener mis-
ericordia de ti y el Altísimo te dé descanso
y alivio de tus problemas."
25 Sucedió que mientras yo hablaba con
ella, he aquí que de repente su rostro
comenzó a brillar mucho, y su sem-
blante resplandecía como un relámpago,
de modo que tuve mucho miedo de ella y
me pregunté qué significaba esto.
26 He aquí que de repente dio un grito
grande y muy temible, de modo que la
tierra tembló por el ruido.
27 Miré, y he aquí que la mujer no se me
apareció más, sino que había una ciudad
construida y un lugar que se mostraba
desde grandes cimientos. Entonces tuve
miedo, y grité con gran voz,
28 "¿Dónde está el ángel Uriel, que vino
a mí al principio? Porque él me ha hecho
caer en este gran trance, y mi fin se ha
convertido en corrupción, y mi oración en
reproche".
29 Mientras hablaba estas palabras, he
aquí que el ángel que había venido al
principio se acercó a mí, y me miró.
30 He aquí que yo yacía como un muerto,
y mi entendimiento me había sido quitado.
Me tomó de la mano derecha, me consoló,
me puso en pie y me dijo:
31 "¿Qué te aflige? ¿Por qué estás
tan turbado? ¿Por qué está turbado tu

entendimiento y los pensamientos de tu corazón?”

32 Dije: “Porque me has abandonado; sin embargo, hice conforme a tus palabras y fui al campo, y he aquí que he visto, y sigo viendo, lo que no soy capaz de explicar.”

33 Me dijo: “Levántate como un hombre y te instruiré”.

34 Entonces dije: “Sigue hablando, Señor mío; pero no me abandones, no sea que muera antes de tiempo.

35 Porque he visto lo que no sabía, y he oído lo que no conozco.

36 ¿O acaso mi sentido está engañado, o mi alma en un sueño?

37 Ahora, pues, te ruego que expliques a tu siervo qué significa esta visión”.

38 Me respondió: “Escúchame, y te informaré y te contaré las cosas que temes, porque el Altísimo te ha revelado muchas cosas secretas.

39 Él ha visto que tu camino es justo, porque continuamente te lamentas por tu pueblo y haces grandes lamentos por Sión.

40 Este es, pues, el significado de la visión.

41 La mujer que se te apareció hace poco, a la que viste lamentándose, y comenzaste a consolarla,

42 pero ahora ya no ves la imagen de la mujer, sino que se te apareció una ciudad en construcción,

43 y te habló de la muerte de su hijo, ésta es la interpretación:

44 Esta mujer, a la que viste, es Sión,* a la que ahora ves como una ciudad en construcción.

45 Os dijo que había sido estéril durante treinta años, porque hubo tres mil años en el mundo en los que aún no se había ofrecido en ella ninguna ofrenda.

46 Y sucedió que después de tres mil años Salomón construyó la ciudad y ofreció ofrendas. Fue entonces cuando la estéril dio a luz un hijo.

47 Ella te dijo que lo alimentó con mucho cuidado. Esa era la morada de Jerusalén.

48 Cuando ella te dijo: “Mi hijo murió al entrar en su cámara nupcial, y esa desgracia le ocurrió a ella”, esa fue la destrucción que vino a Jerusalén.

49 Vosotros visteis su imagen, cómo lloraba por su hijo, y empezasteis a consolarla por lo que le había sucedido. Estas fueron las cosas que se te abrieron.

50 Pues ahora el Altísimo, viendo que te afliges sinceramente y sufres de todo corazón por ella, te ha mostrado el brillo de su gloria y el atractivo de su belleza.

51 Por eso te pedí que permanecieras en el campo donde no se construyó ninguna casa,

52 porque sabía que el Altísimo te lo mostraría.

53 Por eso os mandé entrar en el campo, donde no había cimientos de ningún edificio.

54 Porque ninguna construcción humana podía permanecer en el lugar en que se iba a mostrar la ciudad del Altísimo.

55 Por lo tanto, no temas ni dejes que tu corazón se atemorice, sino que entra y ve la belleza y la grandeza del edificio, tanto como tus ojos puedan ver.

56 Entonces escucharás tanto como tus oídos puedan comprender.

57 Porque sois más dichosos que muchos, y habéis sido llamados por vuestro nombre para estar con el Altísimo, como pocos.

58 Pero mañana por la noche permaneceréis aquí,

59 y así el Altísimo os mostrará esas visiones en sueños de lo que el Altísimo hará a los que viven en la tierra en los últimos días.”

Así que dormí esa noche y otra, como él me ordenó.

11

1 Sucedió que la segunda noche vi un sueño, y he aquí que un águila que tenía doce alas de plumas y tres cabezas subía del mar.

2 Vi, y he aquí que ella extendía sus alas sobre toda la tierra, y todos los vientos del cielo soplaban sobre ella, y las nubes se juntaban contra ella.

3 Vi, y de sus alas crecieron otras alas cerca de ellas; y se convirtieron en alas pequeñas y diminutas.

4 Pero sus cabezas estaban en reposo. La cabeza del medio era más grande que las otras cabezas, pero descansaba con ellas.

5 Además vi, y he aquí que el águila volaba con sus alas para reinar sobre la tierra y sobre los que la habitan.

6 Vi cómo todas las cosas bajo el cielo se sometían a ella, y nadie hablaba contra ella, ni una sola criatura en la tierra.

7 Vi, y he aquí que el águila se levantó sobre sus garras y dio su voz a sus alas, diciendo:

8 “No veléis todos al mismo tiempo. Que cada uno duerma en su sitio y vele por turnos;

9 pero que las cabezas se guarden para los últimos.”

10 Vi, y he aquí que la voz no salía de sus cabezas, sino de en medio de su cuerpo.

* **10:44** El sirio tiene *pequeñas alas.*

11 Conté sus alas que estaban cerca de las
otras, y he aquí que eran ocho.
12 Vi, y he aquí que a la derecha se
levantó un ala y reinó sobre toda la tierra.
13 Cuando reinó, llegó su fin y desapare-
ció, de modo que su lugar no apareció
más. La siguiente ala se levantó y reinó, y
reinó mucho tiempo.
14 Sucedió que cuando reinó, también
llegó su fin, de modo que desapareció,
como la primera.
15 He aquí que una voz se dirigió a ella y
dijo:
16 "¡Escucha, tú que has gobernado la
tierra todo este tiempo! Te anuncio esto,
antes de que desaparezcas,
17 ninguno después de ti reinará tanto
tiempo como tú, ni siquiera la mitad".
18 Entonces se levantó el tercero, y
gobernó como los anteriores, y también
desapareció.
19 Así fue con todas las alas, una tras
otra, como cada una gobernaba, y luego
desapareció.
20 Vi, y he aquí que con el tiempo las
alas que le seguían se colocaron en el
lado derecho de, para gobernar también.
Algunos de ellos gobernaban, pero al cabo
de un tiempo desaparecieron.
21 Algunas de ellas también se es-
tablecieron, pero no gobernaron.
22 Después de esto vi, y he aquí que las
doce alas desaparecieron, junto con dos de
las alitas.
23 Ya no quedaba nada en el cuerpo
del águila, excepto las tres cabezas que
descansaban y las seis alas pequeñas.
24 Vi, y he aquí que dos alitas se sep-
araron de las seis y quedaron debajo de
la cabeza que estaba a la derecha; pero
cuatro quedaron en su lugar.
25 Vi, y he aquí que estas bajo las alas
planeaban erigirse y gobernar.
26 Vi, y he aquí que uno se erigió, pero
al poco tiempo desapareció.
27 Un segundo también lo hizo, y desa-
pareció más rápido que el primero.
28 Vi, y he aquí que los dos que quedaban
también planeaban entre ellos reinar.
29 Mientras pensaban en ello, he aquí
que una de las cabezas que estaban en
reposo se despertó, la que estaba en el
medio, pues era más grande que las otras
dos.
30 Vi cómo se unía a las otras dos
cabezas.
31 He aquí que la cabeza se volvió con los
que estaban con ella, y se comió a los dos*
bajo las alas que planeaban reinar.
32 Pero esta cabeza tenía en su poder
toda la tierra y gobernaba con mucha
opresión a los que la habitaban. Tenía un
gobierno más fuerte sobre el mundo que
todas las alas anteriores.
33 Después de esto vi, y he aquí que
también la cabeza que estaba en medio
desapareció de repente, como las alas.
34 Pero quedaron las dos cabezas, que
también reinaban de la misma manera
sobre la tierra y sobre los que la habitan.
35 Vi, y he aquí que la cabeza que estaba
a la derecha devoraba a la que estaba a la
izquierda.
36 Entonces oí una voz que me decía:
"Mira delante de ti y considera lo que ves".
37 Vi, y he aquí que algo parecido a un
león salió del bosque rugiendo. Oí cómo
enviaba una voz de hombre al águila y
hablaba diciendo:
38 "Escucha y hablaré contigo. El
Altísimo te dirá:
39 "¿No eres tú el que queda de los cuatro
animales que hice reinar en mi mundo,
para que por medio de ellos llegara el fin
de mis tiempos?
40 El cuarto vino y venció a todos los
animales pasados, y gobernó el mundo con
gran temblor, y toda la extensión de la
tierra con penosa opresión. Vivió en la
tierra tanto tiempo con engaño.
41 Has juzgado la tierra, pero no con la
verdad.
42 Porque has afligido a los mansos, has
herido a los pacíficos, has odiado a los
que dicen la verdad, has amado a los
mentirosos, has destruido las moradas de
los que producían frutos y has derribado
los muros de los que no te hacían daño.
43 Tu insolencia ha llegado hasta el
Altísimo, y tu orgullo hasta el Poderoso.
44 El Altísimo también ha mirado sus
tiempos, y he aquí que han terminado, y
sus edades se han cumplido.
45 Por lo tanto, no aparezcas más, águila,
ni tus horribles alas, ni tus pequeñas alas
malignas, ni tus crueles cabezas, ni tus
hirientes garras, ni todo tu cuerpo sin
valor,
46 para que toda la tierra se refresque y
se alivie, siendo liberada de tu violencia, y
para que espere el juicio y la misericordia
del que la hizo.' "

12

1 Sucedió que, mientras el león hablaba
estas palabras al águila, vi,
2 y he aquí que la cabeza que le qued-
aba desapareció, y* las dos alas que le
acompañaban se levantaron y se pusieron

* **11:31** El sirio tiene *pequeñas alas.*

* **12:2** Así las principales versiones orientales.

a reinar; y su reino fue breve y lleno de alboroto.
3 Vi, y he aquí que desaparecieron, y todo el cuerpo del águila se quemó, de modo que la tierra tuvo gran temor.
Entonces me desperté a causa de una gran perplejidad mental y un gran temor, y dije a mi espíritu:
4 "He aquí que tú me has hecho esto, porque buscas los caminos del Altísimo.
5 He aquí que todavía estoy fatigado en mi mente, y muy débil en mi espíritu. No hay ni siquiera un poco de fuerza en mí, a causa del gran temor con que me he asustado esta noche.
6 Por eso voy a pedir ahora al Altísimo que me fortalezca hasta el final".
7 Entonces dije: "Oh, Señor soberano, si he hallado gracia ante tus ojos, y si soy justificado ante ti más que muchos otros, y si mi oración ha surgido realmente ante tu rostro,
8 fortaléceme entonces, y muéstrame, tu siervo, la interpretación y el claro significado de esta temible visión, para que puedas consolar plenamente mi alma.
9 Porque me has juzgado digno de mostrarme el fin de los tiempos y los últimos acontecimientos de los tiempos."
10 Me dijo: "Esta es la interpretación de esta visión que viste:
11 El águila que viste subir del mar es el cuarto reino que se le apareció en visión a tu hermano Daniel.
12 Pero a él no se lo explicaron, como yo te lo explico ahora o lo he explicado.
13 He aquí que vienen días en que un reino se levantará en la tierra, y será más temido que todos los reinos que hubo antes de él.
14 Doce reyes reinarán en él, uno tras otro.
15 De ellos, el segundo comenzará a reinar, y reinará más tiempo que los otros de los doce.
16 Esta es la interpretación de las doce alas que habéis visto.
17 En cuanto a cuando oísteis una voz que hablaba, no saliendo de las cabezas, sino de en medio de su cuerpo, ésta es la interpretación
18 Que† después del tiempo de ese reino, surgirán no pocas contiendas, y estará en peligro de caer. Sin embargo, no caerá entonces, sino que será restaurado de nuevo a su antiguo poder.
19 Viste los ocho bajo las alas pegados a sus alas. Esta es la interpretación:
20 Que en ella se levantarán ocho reyes, cuyos tiempos serán cortos y sus años rápidos.
21 Dos de ellos perecerán cuando se acerque el tiempo medio. Cuatro serán guardados por un tiempo hasta que se acerque el tiempo del fin de ella; pero dos serán guardados hasta el fin.
22 Visteis tres cabezas descansando. Esta es la interpretación:
23 En sus últimos días, el Altísimo levantará tres reinos‡ y renovará muchas cosas en ellos. Ellos gobernarán sobre la tierra,
24 y sobre los que la habitan, con mucha opresión, más que todos los que fueron antes de ellos. Por eso se les llama las cabezas del águila.
25 Porque éstos son los que llevarán a cabo su maldad, y los que terminarán sus últimas acciones.
26 Viste que la gran cabeza desapareció. Esto significa que uno de ellos morirá en su lecho, y aún con dolor.
27 Pero a los dos que quedaron, la espada los devorará.
28 Porque la espada de uno de ellos devorará al que estaba con él, pero él también caerá a espada en los últimos días.
29 Visteis dos bajo las alas que pasaban§ a la cabeza que está a la derecha.
30 Esta es la interpretación: Estos son los que el Altísimo ha guardado hasta su fin. Este es el breve reinado que estuvo lleno de problemas, como viste.
31 "El león, a quien viste levantarse del bosque, rugiendo, hablando con el águila, y reprendiéndola por su injusticia, y por todas sus palabras que has oído,
32 éste es el ungido, a quien el Altísimo ha guardado hasta el fin* [de los días, que surgirá de la simiente de David, y vendrá y hablará] a ellos y los reprenderá por su maldad e injusticia, y† amontonará ante ellos sus tratos despectivos.
33 Porque al principio los hará vivir en su juicio, y cuando los haya reprendido, los destruirá.
34 Porque él librará con misericordia al resto de mi pueblo, a los que han sido preservados a lo largo de mis fronteras, y los alegrará hasta la llegada del fin, el día del juicio, del cual te he hablado desde el principio.
35 Este es el sueño que viste, y esta es su interpretación.
36 Sólo tú has sido digno de conocer el secreto del Altísimo.

† **12:18** Las versiones orientales tienen en *medio de.* ‡ **12:23** Las versiones orientales tienen *reyes* § **12:29** El siríaco. El latín tiene *sobre la cabeza.* * **12:32** Las palabras entre paréntesis son añadidas del siríaco. † **12:32** El siríaco ha *puesto orden.*

37 Por lo tanto, escribe todas estas cosas
que has visto en un libro, y ponlo en un
lugar secreto.
38 Las enseñarás a los sabios de tu
pueblo, cuyos corazones sabes que son
capaces de comprender y guardar estos
secretos.
39 Pero espera aquí siete días más, para
que se te muestre lo que al Altísimo le
plazca mostrarte". Entonces se alejó de mí.
40 Sucedió que cuando todo el pueblo‡
vio que habían pasado los siete días y que
yo no había vuelto a entrar en la ciudad,
se reunieron todos, desde el más pequeño
hasta el más grande, y vinieron a mí y me
hablaron diciendo:
41 "¿Cómo te hemos ofendido? ¿Qué
mal hemos hecho contra ti, para que nos
hayas abandonado por completo y te hayas
sentado en este lugar?
42 Porque de todos los profetas, sólo tú
nos has quedado, como un racimo de la
vendimia, y como una lámpara en un
lugar oscuro, y como un puerto para una
nave salvada de la tempestad.
43 ¿No son suficientes los males que nos
han sobrevenido?
44 Si nos abandonan, ¡cuánto mejor hu-
biera sido para nosotros si también nos
hubiéramos consumido en el incendio de
Sión!
45 Porque no somos mejores que los que
murieron allí". Entonces lloraron a voz en
grito. Yo les respondí:
46 "¡Anímate, Israel! No os entristezcáis,
casa de Jacob;
47 porque el Altísimo se acuerda de
vosotros. El Poderoso no se ha olvidado
de vosotros para siempre.
48 En cuanto a mí, no os he abandonado.
No me he alejado de ti, sino que he venido
a este lugar para orar por la desolación
de Sión, y para buscar misericordia por la
humillación de tu santuario.
49 Ahora id, cada uno a su casa, y
después de estos días vendré a vosotros."
50 Así que el pueblo se fue a la ciudad,
como les dije que hicieran.
51 Pero yo me senté en el campo durante
siete días, como me lo había ordenado
el ángel. En esos días, sólo comí de las
flores del campo, y mi alimento era de las
plantas.

13

1 Sucedió que después de siete días, soñé
un sueño de noche.
2 He aquí que del mar se levantaba un
viento que movía todas sus olas.
3 Vi, y he aquí que [este viento hacía
subir de en medio del mar algo parecido a
la apariencia de un hombre. Vi, y he aquí
que] ese hombre volaba con las nubes del
cielo. Cuando volvió su rostro para mirar,
todo lo que veía temblaba.
4 Cada vez que la voz salía de su boca,
todos los que oían su voz se derretían,
como se derrite la cera de cuando siente
el fuego.
5 Después de esto vi, y he aquí que se
reunió una multitud innumerable de gente
de los cuatro vientos del cielo para hacer
la guerra contra el hombre que salió del
mar.
6 Vi, y he aquí que él mismo se talló una
gran montaña, y voló hacia ella.
7 Traté de ver la región o el lugar de
donde se talló la montaña, y no pude.
8 Después de esto vi, y he aquí que todos
los que se habían reunido para luchar
contra él estaban muy asustados, y sin
embargo se atrevieron a luchar.
9 He aquí que al ver el asalto de la
multitud que venía, no levantó la mano, ni
empuñó lanza ni arma de guerra alguna;
10 sino que sólo vi cómo enviaba de su
boca algo parecido a un torrente de fuego,
y de sus labios un aliento de fuego, y de su
lengua lanzaba una tormenta de chispas.
*
11 Todo esto se mezcló: el torrente
de fuego, el aliento llameante y la gran
tormenta, y cayó sobre el asalto de la mul-
titud que estaba preparada para luchar,
y quemó a cada uno de ellos, de modo
que de repente se vio que una multitud
innumerable no era más que polvo de
cenizas y olor a humo. Cuando vi esto, me
quedé asombrado.
12 Después vi al mismo hombre bajar del
monte y llamar a otra multitud que estaba
en paz.
13 Muchas personas se acercaron a él.
Algunos se alegraron. Otros estaban ape-
nados. Algunos estaban atados, y otros
traían algunos de ellos como ofrenda.
Entonces, con gran temor, me levanté y oré
al Altísimo, y dije:
14 "Tú has mostrado a tu siervo es-
tas maravillas desde el principio, y me
has considerado digno de que recibas mi
oración.
15 Ahora muéstrame también la inter-
pretación de este sueño.
16 Porque como concibo en mi en-
tendimiento, ¡ay de los que queden en
esos días! Mucho más, ¡ay de los que no
queden!

‡ **12:40** Así lo indican el siríaco y otras versiones orientales.

* **13:10** El siríaco y el árabe.

17 Porque los que no fueron dejados
estarán en la pesadez,
18 entendiendo las cosas que están
guardadas en los últimos días, pero sin
alcanzarlas.
19 Pero, ¡ay de los que se quedaron,
porque verán grandes peligros y mucha
angustia, como declaran estos sueños!
20 Sin embargo, es† mejor para uno estar
en peligro y entrar en‡ estas cosas, que
pasar como una nube fuera del mundo,
y no ver las cosas que sucederán en los
últimos días."

Me respondió:
21 "Te diré la interpretación de la visión,
y también te abriré las cosas de las que has
hablado.
22 Has hablado de los que se quedan
atrás. Esta es la interpretación:
23 El que soportará el peligro en ese
tiempo, protegerá a los que caigan en el
peligro, incluso a los que tienen obras y fe
hacia el Todopoderoso.
24 Sabed, pues, que los que quedan atrás
son más dichosos que los muertos.
25 Estas son las interpretaciones de la
visión: Mientras veías a un hombre que
subía de en medio del mar,
26 éste es el que el Altísimo ha estado
guardando durante muchas edades, que
por sí mismo librará a su creación. Él
dirigirá a los que queden atrás.
27 Mientras que viste que de su boca salía
viento, fuego y tormenta,
28 y mientras que no tenía ni lanza, ni
ninguna arma de guerra, sino que destruyó el asalto de esa multitud que vino a
luchar contra él, esta es la interpretación:
29 He aquí, vienen los días en que el
Altísimo comenzará a liberar a los que
están en la tierra.
30 El asombro de la mente vendrá sobre
los que habitan en la tierra.
31 Uno planeará hacer guerra contra
otro, ciudad contra ciudad, lugar contra
lugar, pueblo contra pueblo y reino contra
reino.
32 Será, cuando estas cosas sucedan, y
se produzcan las señales que antes os
mostré, entonces se manifestará mi Hijo, a
quien visteis como un hombre que subía.
33 Sucederá que cuando todas las naciones oigan su voz, cada uno dejará su
propia tierra y la batalla que tienen unos
contra otros.
34 Se reunirá una multitud innumerable,
como has visto, deseando venir y luchar
contra él.
35 Pero él estará en la cima del monte
Sión.
36 Sión vendrá y se mostrará a todos los
hombres, siendo preparada y construida,
como visteis el monte tallado sin manos.
37 Mi Hijo reprenderá a las naciones que
han venido por su maldad, con plagas que
son como una tormenta,
38 y los reprenderá en su cara con sus
malos pensamientos, y los tormentos con
los que serán atormentados, que son como
una llama. Los destruirá sin trabajo por la
ley, que es como el fuego.
39 Mientras que tú viste que él reunió
para sí otra multitud que era pacífica,
40 estas son las diez tribus que fueron
llevadas fuera de su propia tierra en
el tiempo del rey Osea, a quienes
Salmananser el rey de los asirios llevó
cautivos, y los llevó más allá del río, y
fueron llevados a otra tierra.
41 Pero ellos hicieron este plan entre sí,
que dejarían la multitud de los paganos, y
saldrían a una región más lejana, donde la
humanidad nunca había vivido,
42 para que allí guardaran sus estatutos
que no habían guardado en su propia
tierra.
43 Entraron por los pasos estrechos del
río Éufrates.
44 Porque el Altísimo hizo entonces
señales para ellos, y detuvo los manantiales del río hasta que ellos pasaron.
45 Porque a través de ese país había un
largo camino que recorrer, a saber, de un
año y medio. La misma región se llama§
Arzareth.
46 Entonces vivieron allí hasta el último
tiempo. Ahora bien, cuando comienzan a
venir de nuevo,
47 el Altísimo vuelve a detener los manantiales del río, para que puedan pasar.
Por eso viste a la multitud reunida con paz.
48 Pero los que quedan atrás de tu pueblo
son los que se encuentran dentro de mi
frontera santa.
49 Será, pues, cuando él destruya la
multitud de las naciones reunidas, que
defenderá al pueblo que queda.
50 Entonces les mostrará muchas maravillas".
51 Entonces dije: "Señor soberano, explícame esto: ¿Por qué he visto al hombre
subir de en medio del mar?"
52 Me dijo: Como nadie puede explorar
o conocer lo que hay en las profundidades
del mar, así ningún hombre en la tierra

† **13:20** Lat. *más fácil.* ‡ **13:20** Así que el sirio.
§ **13:45** decir, *otra tierra.* Véase Deuteronomio 29:28.
* **13:52** Así las versiones orientales. El latín omite *el suyo.*

puede ver a mi Hijo, ni a los que están con
él, sino en el tiempo de* su día.
53 Esta es la interpretación del sueño que
viste, y sólo por eso estás iluminado sobre
esto,
54 porque has dejado tus propios
caminos y has aplicado tu diligencia a los
míos, y has escudriñado mi ley.
55 Has ordenado tu vida con sabiduría, y
has llamado a la comprensión tu madre.
56 Por eso te he mostrado esto, porque
hay una recompensa guardada con el
Altísimo. Será, después de otros tres días
que te hablaré otras cosas, y te declararé
cosas poderosas y maravillosas."
57 Entonces salí y pasé al campo, ala-
bando y dando gracias en gran manera al
Altísimo por sus maravillas, que hacía de
vez en cuando,
58 y porque él gobierna el tiempo, y las
cosas que suceden en sus estaciones. Así
estuve sentado allí tres días.

14

1 Sucedió que al tercer día estaba yo
sentado bajo una encina, y he aquí que una
voz salió de un arbusto cercano a mí y dijo:
"¡Esdras, Esdras!"
2 Dije: "Aquí estoy, Señor", y me puse de
pie.
3 Entonces me dijo: "Me revelé en
una zarza y hablé con Moisés cuando mi
pueblo estaba esclavizado en Egipto.
4 Lo envié, y* sacó a mi pueblo de Egipto.
Lo llevé al monte Sinaí, donde lo retuve
conmigo durante muchos días.
5 Le conté muchas cosas maravillosas y
le mostré los secretos de los tiempos y el
fin de las estaciones. Le ordené, diciendo:
6 'Esto lo publicarás abiertamente, y esto
lo ocultarás'.
7 Ahora te digo:
8 Guarda en tu corazón las señales que
te he mostrado, los sueños que has visto y
las interpretaciones que has oído;
9 porque serás arrebatado a los hombres,
y desde ahora vivirás con mi Hijo y con
los que son como tú, hasta que los tiempos
hayan terminado.
10 Porque el mundo ha perdido su juven-
tud, y los tiempos comienzan a envejecer.
11 † Porque la edad está dividida en doce
partes, y diez de ellas ya han pasado,‡
incluso la mitad de la décima parte.
12 Quedan de ella dos partes después de
la mitad de la décima parte.
13 Ahora, pues, pon en orden tu casa,
reprende a tu pueblo, consuela a los hu-
mildes de entre ellos,§ e instruye a los
que son sabios, y renuncia ahora a la vida
corruptible,
14 y abandona los pensamientos mor-
tales, desecha de ti las cargas del hombre,
despréndete ahora de tu naturaleza débil,
15 deja a un lado los pensamientos que
más te afligen, y apresúrate a escapar de
estos tiempos.
16 Porque después de esto sucederán
males peores que los que habéis visto.
17 Porque mirad cuánto se debilitará el
mundo a través de la edad, tanto que au-
mentarán los males sobre los que habitan
en él.
18 Porque la verdad se retirará más lejos,
y la falsedad estará cerca. Porque ahora*
el águila que viste en visión se apresura a
venir".
19 Entonces respondí y dije: "Déjame
hablar en tu presencia, Señor.
20 He aquí que iré, como me has orde-
nado, a reprender al pueblo que ahora
vive, pero ¿quién advertirá a los que
nacerán después? Porque el mundo está
sumido en las tinieblas, y los que lo
habitan están sin luz.
21 Porque tu ley ha sido quemada, por lo
que nadie sabe lo que se hace por ti, ni las
obras que se harán.
22 Pero si he hallado gracia ante ti,
envíame el Espíritu Santo, y escribiré todo
lo que se ha hecho en el mundo desde el
principio, las cosas que estaban escritas
en tu ley, para que los hombres puedan
encontrar el camino, y para que vivan los
que quieren vivir en los últimos días."
23 Me respondió y dijo: "Vete, reúne al
pueblo y diles que no te busquen durante
cuarenta días.
24 Pero prepárate muchas tablas, y toma
contigo a Sarea, Dabria, Selemia, Ethanus
y Asiel, estos cinco, que están listos para
escribir rápidamente;
25 y ven aquí, y yo encenderé en tu
corazón una lámpara de entendimiento
que no se apagará hasta que terminen las
cosas sobre las que vas a escribir.
26 Cuando hayas terminado, algunas
cosas las publicarás abiertamente, y otras
las entregarás en secreto a los sabios.
Mañana a esta hora comenzarás a es-
cribir".
27 Entonces salí, como él me había orde-
nado, y reuní a todo el pueblo, y dije:

* **14:4** Otra lectura es. *I.* † **14:11** Los versos 11 y 12 se omiten en la versión siríaca. El etiópico tiene *Porque la edad está dividida en diez partes, y ha llegado a la décima: y queda la mitad de la décima. Ahora, etc.* ‡ **14:11** Lat. *y.* § **14:13** Sólo el latín omite *y... sabio.* * **14:18** un bidón es de unos 41 litros o 11 galones.

28 “¡Oye estas palabras, oh Israel!
29 Nuestros padres al principio eran
extranjeros en Egipto, y fueron liberados
de allí,
30 y recibieron la ley de la vida, que
no cumplieron, y que vosotros también
habéis transgredido después de ellos.
31 Entonces la tierra de Sión os fue dada
en posesión; pero vosotros mismos y vuestros antepasados habéis hecho injusticia,
y no habéis guardado los caminos que el
Altísimo os mandó.
32 Porque él es un juez justo, a su debido
tiempo os quitó lo que os había dado.
33 Ahora estás aquí, y tu parentela está
en medio de ti.
34 Por lo tanto, si os enseñáis a gobernar
vuestro propio entendimiento y a instruir
vuestros corazones, os mantendréis con
vida, y después de la muerte obtendréis
misericordia.
35 Porque después de la muerte vendrá
el juicio, cuando volveremos a vivir. Entonces se manifestarán los nombres de los
justos y se declararán las obras de los
impíos.
36 Por tanto, que nadie venga a mí ahora,
ni me busque durante cuarenta días”.

37 Tomé, pues, a los cinco hombres, tal
como me había ordenado, y salimos al
campo y nos quedamos allí.
38 Sucedió que al día siguiente una voz
me llamó diciendo: “Esdras, abre la boca
y bebe lo que te doy de beber”.

39 Entonces abrí la boca, y he aquí que
se me entregó una copa llena. Estaba llena
de algo parecido al agua, pero su color era
como el del fuego.
40 La tomé y bebí. Cuando lo hube
bebido, mi corazón emitió entendimiento,
y la sabiduría creció en mi pecho, pues mi
espíritu retuvo su memoria.
41 Mi boca se abrió y no se cerró más.
42 El Altísimo dio entendimiento a los
cinco hombres, y ellos escribieron por
supuesto las cosas que se les dijeron, en
caracteres que no conocían, y se sentaron
cuarenta días. Escribían durante el día, y
por la noche comían pan.
43 En cuanto a mí, yo hablaba de día, y
de noche no me callaba.
44 Así, en cuarenta días se escribieron
noventa y cuatro libros.

45 Sucedió que cuando se cumplieron
los cuarenta días, el Altísimo me habló
diciendo: “Los primeros libros que has
escrito, publícalos abiertamente y deja
que los dignos y los indignos los lean;
46 pero guarda los últimos setenta, para
entregarlos a los sabios de tu pueblo;
47 porque en ellos está el manantial del
entendimiento, la fuente de la sabiduría y
el arroyo del conocimiento.”
48 Lo hice.

15

1 “Mira, habla en los oídos de mi pueblo
las palabras de la profecía que pondré en
tu boca”, dice el Señor.
2 “Haz que se escriban en papel, porque
son fieles y verdaderas.
3 No tengas miedo de sus complots contra ti. No dejes que la incredulidad de los
que hablan contra ti te moleste.
4 Porque todos los incrédulos morirán
en su incredulidad.
5 “He aquí, dice el Señor, que yo traigo
males sobre toda la tierra: espada, hambre, muerte y destrucción.
6 Porque la maldad ha prevalecido sobre
toda la tierra, y sus obras perjudiciales han
llegado a su límite.
7 Por lo tanto”, dice el Señor,
8 “no callaré más sobre su maldad que
cometen profanamente, ni los toleraré en
estas cosas que practican con maldad. He
aquí que la sangre inocente y justa clama
a mí, y las almas de los justos claman
continuamente.
9 Ciertamente los vengaré — dice el
Señor — y recibiré para mí toda la sangre
inocente de entre ellos.
10 He aquí que mi pueblo es conducido
como un rebaño al matadero. No les
permitiré ahora habitar en la tierra de
Egipto,
11 sino que los sacaré con mano poderosa
y brazo alto, y golpearé a Egipto con
plagas, como antes, y destruiré toda su
tierra.”
12 Que Egipto y sus cimientos se
lamenten, por la plaga del castigo y el
castigo que Dios traerá sobre él.
13 Que se lamenten los agricultores que
cultivan la tierra, porque sus semillas se
perderán y sus árboles se arruinarán por
el tizón y el granizo, y por una terrible
tempestad.
14 ¡Ay del mundo y de los que lo habitan!
15 Porque se acerca la espada y su
destrucción, y se levantará nación contra
nación para combatir con las armas en la
mano.
16 Porque habrá sedición entre los hombres, y se harán fuertes unos contra otros.
En su poderío, no respetarán a su rey ni al
jefe de sus grandes.
17 Porque un hombre deseará entrar en
una ciudad, y no podrá hacerlo.
18 Porque a causa de su soberbia las
ciudades se verán perturbadas, las casas

serán destruidas y los hombres tendrán
miedo.
19 El hombre no se apiadará de sus
vecinos, sino que asaltará sus casas a
espada y saqueará sus bienes, por la falta
de pan y por el gran sufrimiento.
20 "He aquí — dice Dios — que yo
convoco a todos los reyes de la tierra para
incitar a los que están desde el nacimiento
del sol, desde el sur, desde el este y desde
Libano, para que se vuelvan unos contra
otros y les devuelvan lo que les han hecho.
21 Así como hacen hoy a mis elegidos,
así haré yo también, y les devolveré en su
seno". El Señor Dios dice:
22 "Mi mano derecha no perdonará a los
pecadores, y mi espada no cesará sobre los
que derraman sangre inocente en la tierra.
23 Un fuego ha salido de su ira y ha
consumido los cimientos de la tierra y a
los pecadores, como paja quemada.
24 ¡Ay de los que pecan y no cumplen mis
mandamientos!" dice el Señor.
25 "No los perdonaré. ¡Vayan por su
camino, hijos rebeldes! No profanen mi
santuario".
26 Porque el Señor conoce a todos los que
delinquen contra él, por eso los entregará
a la muerte y a la destrucción.
27 Porque ahora han llegado los males a
toda la tierra, y ustedes permanecerán en
ellos; pues Dios no los librará, porque han
pecado contra él.
28 ¡Contempla un espectáculo horrible
que aparece desde el este!
29 Las naciones de los dragones de Ara-
bia saldrán con muchos carros. Desde
el día en que se pongan en marcha, su
silbido será llevado sobre la tierra, para
que todos los que los oigan también teman
y tiemblen.
30 También los carmonianos, enfureci-
dos, saldrán como los jabalíes del bosque.
Vendrán con gran poder y se unirán a
la batalla con ellos, y devastarán con sus
dientes una parte de la tierra de los asirios.
31 Entonces los dragones tendrán la ven-
taja, recordando su naturaleza. Si se vuel-
ven, conspirando juntos con gran poder
para perseguirlos,
32 entonces éstos se turbarán, y callarán
por su poder, y se volverán y huirán.
33 Desde la tierra de los asirios, un ene-
migo en emboscada los atacará y destruirá
a uno de ellos. Sobre su ejército habrá
temor y temblor, e indecisión sobre sus
reyes.
34 ¡Contempla las nubes que vienen del
este y del norte al sur! Son muy horribles
a la vista, llenas de ira y de tormenta.
35 Se enfrentarán entre sí. Derramarán
una fuerte tormenta sobre la tierra, in-
cluso su propia tormenta. Habrá sangre
de la espada hasta el vientre del caballo,
36 y hasta el muslo del hombre, y hasta
el corvejón del camello.
37 Habrá temor y gran temblor en la
tierra. Los que vean esa ira tendrán miedo,
y el temblor se apoderará de ellos.
38 Después de esto, se suscitarán grandes
tormentas desde el sur, desde el norte y
otra parte desde el oeste.
39 Se levantarán fuertes vientos del este
y la encerrarán, la nube que él levantó
con ira; y la tormenta que iba a causar
la destrucción por el viento del este será
conducida violentamente hacia el sur y el
oeste.
40 Nubes grandes y poderosas, llenas de
ira, serán levantadas con la tormenta, para
que destruyan toda la tierra y a los que la
habitan. Derramarán sobre todo lo alto y
elevado una terrible tormenta,
41 fuego, granizo, espadas voladoras y
muchas aguas, para que todas las llanuras
se llenen, y todos los ríos, con la abundan-
cia de esas aguas.
42 Derribarán las ciudades y las mural-
las, los montes y las colinas, los árboles del
bosque, la hierba de los prados y su grano.
43 Seguirán con paso firme hacia Babilo-
nia y la destruirán.
44 Llegarán a ella y la rodearán. Der-
ramarán sobre ella la tormenta y toda la
ira. Entonces el polvo y el humo subirán
al cielo, y todos los que la rodean se
lamentarán por ella.
45 Los que queden servirán a los que la
hayan destruido.
46 Tú, Asia, que participas de la belleza
de Babilonia y de la gloria de su persona
—
47 ¡Ay de ti, desgraciada, porque te has
hecho como ella! Has engalanado a tus
hijas para la prostitución, a fin de que
complazcan y se gloríen en tus amantes,
que siempre te han codiciado.
48 Has seguido a la que es odiosa en todas
sus obras e invenciones. Por eso dice Dios:
49 "Enviaré sobre vosotros males: vi-
udez, pobreza, hambre, espada y peste,
para asolar vuestras casas y llevaros a la
destrucción y a la muerte.
50 La gloria de tu poder se secará como
una flor cuando suba el calor que se envía
sobre ti.
51 Te debilitarás como una pobre mujer
golpeada y herida, de modo que no podrás
recibir a tus poderosos y a tus amantes.
52 ¿Habría yo tratado contigo con tantos
celos — dice el Señor —

53 si no hubieras matado siempre a mis
elegidos, exaltando y aplaudiendo, y di-
ciendo sobre sus muertos, cuando estabas
borracho?
54 "¡Embellece tu rostro!
55 La recompensa de una prostituta es-
tará en tu seno, por lo que serás recom-
pensada.
56 Como harás con mis elegidos — dice
el Señor —, así hará Dios contigo y te
entregará a tus adversarios.
57 Tus hijos morirán de hambre. Caeréis
a espada. Vuestras ciudades serán destru-
idas, y todo vuestro pueblo en el campo
perecerá a espada.
58 Los que están en las montañas
morirán de hambre, comerán su propia
carne y beberán su propia sangre, por el
hambre de pan y la sed de agua.
59 Tú, infeliz sobre todos los demás,
vendrás y volverás a recibir males.
60 En el paso, se precipitarán sobre
la ciudad odiosa y destruirán una parte
de tu tierra, y estropearán parte de tu
gloria, y volverán de nuevo a la Babilonia
destruida.
61 Serás arrojado por ellos como rastrojo,
y ellos serán para ti como fuego.
62 Te devorarán a ti, a tus ciudades, a tu
tierra y a tus montes. Quemarán con fuego
todos tus bosques y tus árboles frutales.
63 Llevarán cautivos a tus hijos, saque-
arán tus riquezas y estropearán la gloria
de tu rostro."

16

1 ¡Ay de vosotros, Babilonia y Asia! ¡Ay
de vosotros, Egipto y Siria!
2 Vestíos de saco y de vestidos de
pelo de cabra, llorad por vuestros hijos
y lamentaos, porque vuestra destrucción
está próxima.
3 Una espada ha sido enviada sobre
vosotros, ¿y quién la hará retroceder?
4 Un fuego ha sido enviado sobre ti, ¿y
quién está ahí para apagarlo?
5 Te han enviado calamidades, ¿y quién
está ahí para ahuyentarlas?
6 ¿Se puede ahuyentar a un león ham-
briento en el bosque? ¿Se puede apagar
el fuego en el rastrojo, una vez que ha
comenzado a arder?
7 ¿Se puede hacer retroceder una flecha
lanzada por un arquero fuerte?
8 El Señor Dios envía las calamidades, ¿y
quién las ahuyentará?
9 Un fuego saldrá de su ira, ¿y quién
podrá apagarlo?
10 Lanzará un rayo, ¿y quién no temerá?
Tronará, ¿y quién no temerá?
11 El Señor amenazará, ¿y quién no se
hará pedazos ante su presencia?
12 La tierra y sus cimientos temblarán. El
mar se levanta con las olas del abismo, y
sus olas se turbarán, junto con los peces
que hay en ellas, ante la presencia del
Señor y ante la gloria de su poder.
13 Porque su diestra que dobla el arco es
fuerte, sus flechas que lanza son afiladas,
y no fallarán cuando comiencen a ser
disparadas hacia los confines del mundo.
14 He aquí que las calamidades son
enviadas, y no volverán hasta que vengan
sobre la tierra.
15 El fuego se enciende y no se apagará
hasta que consuma los cimientos de la
tierra.
16 Así como una flecha que es lanzada
por un arquero poderoso no vuelve atrás,
así las calamidades que son enviadas sobre
la tierra no volverán de nuevo.
17 ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¿Quién me
librará en esos días?
18 Comienzo de los dolores, cuando
habrá gran luto; comienzo del hambre,
y muchos perecerán; comienzo de las
guerras, y las potencias se pondrán a
temer; comienzo de las calamidades, y
todos temblarán. ¿Qué harán cuando
lleguen las calamidades?
19 ¡Contemplen el hambre y la peste, el
sufrimiento y la angustia! Son enviados
como azotes para corregir.
20 Pero por todas estas cosas no se
apartarán de su maldad, ni se acordarán
siempre de los azotes.
21 He aquí que la comida será tan barata
en la tierra que se creerán en buena
condición, y aun entonces crecerán las
calamidades en la tierra: espada, hambre
y gran confusión.
22 Porque muchos de los que habitan en
la tierra perecerán de hambre; y a otros
que escapen del hambre, la espada los
destruirá.
23 Los muertos serán arrojados como
estiércol, y no habrá quien los consuele;
porque la tierra quedará desolada, y sus
ciudades serán derribadas.
24 No quedará ningún agricultor para
cultivar la tierra ni para sembrarla.
25 Los árboles darán fruto, pero ¿quién
lo recogerá?
26 Las uvas madurarán, pero ¿quién las
pisará? Porque en todos los lugares habrá
una gran soledad;
27 porque un hombre deseará ver a otro,
o escuchar su voz.
28 Porque de una ciudad quedarán diez,
y dos del campo, que se habrán escondido
en las arboledas espesas y en las hen-
diduras de las rocas.

29 Como en un huerto de aceitunas en
cada árbol pueden quedar tres o cuatro
aceitunas,
30 o como cuando se recoge una viña,
quedan algunos racimos por los que bus-
can diligentemente en la viña,
31 así en aquellos días, quedarán tres o
cuatro por los que buscan en sus casas con
la espada.
32 La tierra quedará desolada, y sus
campos serán para las zarzas, y en sus
caminos y en todas sus veredas crecerán
las espinas, porque ninguna oveja pasará
por ellos.
33 Las vírgenes se lamentarán por no
tener novio. Las mujeres se lamentarán
por no tener marido. Sus hijas se lamen-
tarán por no tener ayudantes.
34 Sus novios serán destruidos en las
guerras, y sus maridos perecerán de ham-
bre.
35 Oíd ahora estas cosas y entendedlas,
siervos del Señor.
36 He aquí la palabra del Señor:
recibidla. No dudéis de las cosas de las
que habla el Señor.
37 He aquí que las calamidades se acer-
can y no se demoran.
38 Así como una mujer embarazada en
el noveno mes, cuando se acerca la hora
de su parto, dentro de dos o tres ho-
ras grandes dolores rodean su vientre, y
cuando el niño sale del vientre, no habrá
que esperar ni un momento,
39 así también las calamidades no tar-
darán en venir sobre la tierra. El mundo
gemirá, y las penas se apoderarán de él
por todas partes.
40 "Pueblo mío, escucha mi palabra:
prepárate para la batalla, y en esas calami-
dades sé como los extranjeros en la tierra.
41 El que vende, que sea como el que
huye, y el que compra, como el que
perderá.
42 El que hace negocios, sea como el
que no tiene ganancia por ello, y el que
construye, como el que no habitará en él,
43 y el que siembra, como el que no
cosechará, así también el que poda las
vides, como el que no recogerá las uvas,
44 los que se casan, como los que no
tendrán hijos, y los que no se casan, como
los viudos.
45 Por eso, los que trabajan, trabajan en
vano;
46 porque los extranjeros cosecharán sus
frutos, saquearán sus bienes, derribarán
sus casas y llevarán a sus hijos cautivos,
porque en el cautiverio y el hambre con-
cebirán a sus hijos.
47 Los que hacen negocios, lo hacen sólo
para ser saqueados. Cuanto más adornen
sus ciudades, sus casas, sus posesiones y
sus propias personas,
48 más los odiaré por sus pecados", dice
el Señor.
49 Así como la mujer respetable y virtu-
osa odia a la prostituta,
50 así odiará la justicia a la iniquidad,
cuando se adorne, y la acusará en su cara,
cuando venga el que defenderá al que
busca diligentemente todo pecado en la
tierra.
51 Por tanto, no seáis como ella ni como
sus obras.
52 Todavía un poco, y la iniquidad será
quitada de la tierra, y la justicia reinará
sobre nosotros.
53 Que no diga el pecador que no ha
pecado; porque Dios quemará ascuas de
fuego sobre la cabeza del que diga "no he
pecado ante Dios y su gloria".
54 He aquí que el Señor conoce todas las
obras de los hombres, sus imaginaciones,
sus pensamientos y sus corazones.
55 Dijo: "Hágase la tierra", y se hizo,
"Hágase el cielo", y se hizo.
56 Por su palabra fueron creadas las
estrellas, y él conoce el número de las
mismas.
57 Él escudriña el abismo y sus tesoros.
Ha medido el mar y lo que contiene.
58 Él ha cerrado el mar en medio de las
aguas, y con su palabra, colgó la tierra
sobre las aguas.
59 Ha extendido el cielo como una
bóveda. Lo ha fundado sobre las aguas.
60 Hizo manantiales de agua en el de-
sierto y estanques en las cimas de los
montes, para enviar ríos desde las alturas
para regar la tierra.
61 Él formó al hombre y puso un corazón
en medio del cuerpo, y le dio aliento, vida
y entendimiento,
62 sí, el espíritu de Dios Todopoderoso.
El que hizo todas las cosas y escudriña lo
oculto en lugares escondidos,
63 ciertamente conoce vuestra imagi-
nación, y lo que pensáis en vuestros cora-
zones. ¡Ay de los que pecan y tratan de
ocultar su pecado!
64 Porque el Señor investigará con exac-
titud todas vuestras obras, y os avergon-
zará a todos.
65 Cuando vuestros pecados sean ex-
puestos ante los hombres, os avergon-
zaréis, y vuestras propias iniquidades
serán vuestras acusadoras en aquel día.
66 ¿Qué harás? ¿O cómo ocultaréis
vuestros pecados ante Dios y sus ángeles?
67 He aquí que Dios es el juez. Temedle.
Deja de pecar, y olvida tus iniquidades,

para no volver a cometerlas. Así te sacará
Dios, y te librará de todo sufrimiento.
68 Porque, he aquí, la ira ardiente de una
gran multitud se enciende sobre ustedes,
y se llevarán a algunos de ustedes, y los
alimentarán con lo que se sacrifica a los
ídolos.
69 Los que consientan en ellos serán
tenidos en burla y en desprecio, y serán
pisoteados.
70 Porque habrá en varios lugares, y en
las ciudades próximas, una gran insurrec-
ción contra los que temen al Señor.
71 Serán como hombres locos, que no
perdonarán a nadie, sino que despojarán
y destruirán a los que aún temen al Señor.
72 Porque destruirán y saquearán sus
bienes, y los echarán de sus casas.
73 Entonces se dará a conocer la prueba
de mis elegidos, como el oro que se prueba
en el fuego.
74 Oíd, elegidos míos, dice el Señor: "He
aquí que se acercan los días de sufrim-
iento, y yo os libraré de ellos.
75 No tengáis miedo ni dudéis, porque
Dios es vuestro guía.
76 Vosotros, los que guardáis mis man-
damientos y mis preceptos — dice el Señor
Dios —, no dejéis que vuestros pecados
os pesen, ni que vuestras iniquidades se
alcen."
77 ¡Ay de los que están ahogados por sus
pecados y cubiertos por sus iniquidades,
como un campo ahogado por los arbustos,
y su camino cubierto de espinas, que nadie
puede transitar!
78 Está cerrado y entregado para ser
consumido por el fuego.

Cuarto libre do Macabeos

El *Cuarto Libro de los Macabeos* aparece en un apéndice de la Septuaginta griega. La mayoría de las tradiciones eclesiásticas lo consideran apócrifo. Se conserva aquí por su valor histórico complementario.

1 Como voy a demostrar una proposición de lo más filosófica, a saber, que el razonamiento religioso es dueño absoluto de las emociones. De buen grado te aconsejo que prestes la máxima atención a la filosofía.
2 Pues la razón es necesaria para todos como paso a la ciencia. Además, abarca el elogio del autocontrol, la más alta virtud.
3 Así pues, si la razón parece dominar los afectos que se oponen a la templanza, como la gula y la lujuria,
4 seguramente también domina de manera manifiesta los afectos contrarios a la justicia, como la malicia, y los que impiden el valor, como la ira, el dolor y el miedo.
5 Tal vez algunos se pregunten: "¿Cómo es, entonces, que la razón, si gobierna los afectos, no es también dueña del olvido y la ignorancia?" Intentan un argumento ridículo.
6 Pues el razonamiento no gobierna sus propias emociones, sino las que son contrarias a la justicia, el valor, la templanza y el autocontrol; y, sin embargo, sobre éstas, de modo que las resiste, sin destruirlas.
7 Podría demostrarte por muchas otras consideraciones, que el razonamiento religioso es el único dueño de las emociones;
8 pero lo demostraré con la mayor fuerza por la fortaleza de Eleazar, y siete parientes, y su madre, que sufrieron la muerte en defensa de la virtud.
9 Pues todos ellos, tratando los dolores con desprecio hasta la muerte, con este desprecio, demostraron que el razonamiento tiene dominio sobre las emociones.
10 Por sus virtudes, pues, es justo que elogie a los hombres que murieron con su madre en este momento en nombre de la nobleza y la bondad; y por sus honores, que los tenga por bienaventurados.
11 Porque ellos, ganando la admiración no sólo de los hombres en general, sino incluso de los perseguidores, por su valor y resistencia, se convirtieron en el medio de la destrucción de la tiranía contra su nación, habiendo vencido al tirano por su resistencia, de modo que por ellos su país fue purificado.
12 Pero ahora podemos entrar de inmediato en la cuestión, habiendo comenzado, como es nuestra costumbre, con la exposición de la doctrina, y así proceder a la cuenta de estas personas, dando gloria al Dios omnisciente.

13 Por lo tanto, la pregunta es si el razonamiento es dueño absoluto de las emociones.
14 Determinemos, pues, qué es el razonamiento y qué es la emoción, y cuántas formas de emoción hay, y si el razonamiento domina a todas ellas.
15 El razonamiento es el intelecto acompañado de una vida de rectitud, poniendo por delante la consideración de la sabiduría.
16 La sabiduría es el conocimiento de las cosas divinas y humanas y de sus causas.
17 Está contenida en la educación de la ley, por medio de la cual aprendemos reverentemente las cosas divinas y provechosamente las humanas.
18 Las formas de la sabiduría son el autocontrol, la justicia, el valor y la templanza.
19 La principal de ellas es el autodominio, por cuyo medio, en efecto, es que el razonamiento gobierna sobre las emociones.
20 De las emociones, el placer y el dolor son las dos más amplias; y también por naturaleza se refieren al alma.
21 Al placer y al dolor les acompañan muchos afectos.
22 Antes del placer está la lujuria; y después del placer, la alegría.
23 Antes del dolor está el miedo; y después del dolor, la tristeza.
24 La ira es un afecto, común al placer y al dolor, si alguien presta atención cuando le sobreviene.
25 En el placer existe una disposición maliciosa, que es el más complejo de todos los afectos.
26 En el alma, es la arrogancia, el amor al dinero, la sed de honores, la contienda, la falta de fe y el mal de ojo.
27 En el cuerpo, es la codicia, la alimentación indiscriminada y la gula solitaria.

28 Así como el placer y el dolor son, por lo tanto, dos crecimientos del cuerpo y del alma, hay muchos retoños de estas emociones.
29 La razón, el agricultor universal, purgando y podando cada uno de ellos, atando, regando y trasplantando, mejora en todo sentido los materiales de la moral y los afectos.
30 Porque el razonamiento es el líder de las virtudes, pero es el único gobernante de las emociones.

Obsérvese, pues, en primer lugar, a
través de las mismas cosas que se inter-
ponen en el camino de la templanza, que
el raciocinio es el dominador absoluto de
las emociones.
31 Ahora bien, la templanza consiste en
el dominio de los deseos.
32 Pero de las concupiscencias, unas
pertenecen al alma y otras al cuerpo. El
razonamiento parece gobernar a ambos.
33 De lo contrario, ¿cómo es que cuando
se nos incita a las carnes prohibidas,
rechazamos la gratificación que de ellas se
derivaría? ¿No es porque el razonamiento
es capaz de ordenar los apetitos? Yo creo
que sí.
34 De ahí, pues, que al apetecer mariscos,
aves, cuadrúpedos y toda clase de alimen-
tos que nos están prohibidos por la ley,
nos retenemos mediante el dominio del
razonamiento.
35 Porque los afectos de nuestros apetitos
son resistidos por el entendimiento tem-
plado, y se retraen, y todos los impulsos
del cuerpo son refrenados por el razon-
amiento.

2

1 ¿Es de extrañar? Si las lujurias del
alma, después de la participación con lo
que es bello, se frustran,
2 por este motivo, el templado José
es alabado en que por el razonamiento,
sometió, al reflexionar, la indulgencia de
los sentidos.
3 Pues, aunque era joven y estaba
maduro para las relaciones sexuales, an-
uló mediante el razonamiento el estímulo
de sus emociones.
4 No es sólo el estímulo de la indulgencia
sensual, sino el de todo deseo, lo que el
razonamiento es capaz de dominar.
5 Por ejemplo, la ley dice: “No codiciarás
la mujer de tu prójimo, ni nada que sea de
tu prójimo”.
6 Ahora bien, puesto que es la ley la
que nos ha prohibido desear, con mucha
mayor facilidad te persuadiré de que el ra-
zonamiento es capaz de gobernar nuestras
concupiscencias, al igual que lo hace con
los afectos que son impedimentos para la
justicia.
7 Ya que, ¿de qué manera se puede
reclamar a un comedor solitario, a un
glotón y a un borracho, si no es evidente
que el razonamiento es el señor de las
emociones?
8 Por lo tanto, el hombre que regula su
conducta por la ley, aunque sea amante
del dinero, presiona inmediatamente su
propia disposición prestando al necesitado
sin intereses y cancelando la deuda al
séptimo año.
9 Si un hombre es avaro, se rige por la
ley actuando por medio del razonamiento,
para que no espigue sus cosechas ni su
vendimia. En referencia a otros puntos
podemos percibir que es el razonamiento
el que vence sus emociones.
10 Pues la ley vence incluso el afecto
hacia los padres, no renunciando a la
virtud por ellos.
11 Se impone sobre el amor a la esposa,
reprendiéndola cuando infringe la ley.
12 Se enseñorea del amor de los padres
hacia sus hijos, pues los castiga por el
vicio. Se enseñorea de la intimidad de
los amigos, reprendiéndolos cuando son
malvados.
13 No creas que es una afirmación ex-
traña que el razonamiento pueda, en nom-
bre de la ley, vencer incluso la enemistad.
14 No permite cortar los árboles frutales
de un enemigo, sino que los preserva de los
destructores y recoge sus ruinas caídas.
15 La razón parece ser dueña de las
emociones más violentas, como el amor al
imperio, la jactancia vacía y la calumnia.
16 Pues el entendimiento templado re-
pele todas estas emociones malignas, como
lo hace con la ira; pues domina incluso
ésta.
17 Así Moisés, cuando se enojó contra
Datán y Abiram, no les hizo nada con ira,
sino que reguló su ira con el razonamiento.
18 Porque la mente templada es capaz,
como he dicho, de ser superior a las
emociones, y de corregir unas y destruir
otras.
19 Pues, ¿por qué, si no, nuestro sapi-
entísimo padre Jacob culpó a Simeón y a
Leví de haber matado irracionalmente a
toda la raza de los siquemitas, diciendo:
“¡Maldita sea su ira!”?
20 Porque si el razonamiento no poseyera
el poder de dominar los afectos coléricos,
no habría dicho esto.
21 Porque en el momento en que Dios
creó al hombre, implantó en él sus emo-
ciones y su naturaleza moral.
22 En ese momento entronizó la mente
por encima de todo como el líder sagrado,
a través del medio de los sentidos.
23 Le dio una ley a esta mente, viviendo
según la cual mantendrá un reino tem-
plado, justo, bueno y valiente.
24 ¿Cómo, entonces, puede decir un
hombre, si el razonamiento es dueño de
las emociones, no tiene control sobre el
olvido y la ignorancia?

3

1 El argumento es sumamente ridículo,

pues el razonamiento no parece gobernar
sobre sus propios afectos, sino sobre los
del cuerpo,
2 de tal manera que cualquiera de
vosotros puede no ser capaz de desar-
raigar el deseo, pero el razonamiento os
permitirá evitar ser esclavos de él.
3 Uno puede no ser capaz de desarraigar
la ira del alma, pero es posible soportar la
ira.
4 Puede que uno no sea capaz de er-
radicar la malicia, pero el razonamiento
tiene fuerza para trabajar con vosotros y
evitar que cedáis a la malicia.
5 Porque el razonamiento no es un
erradicador, sino un antagonista de las
emociones.
6 Esto puede comprenderse más clara-
mente por la sed del rey David.
7 Pues después de que David estuvo
atacando a los filisteos durante todo el día,
él y los soldados de su nación mataron a
muchos de ellos;
8 luego, cuando llegó la noche, sudando
y muy cansado, llegó a la tienda real,
alrededor de la cual estaba acampado todo
el ejército de nuestros antepasados.
9 Ahora bien, todos los demás estaban
cenando;
10 pero el rey, teniendo mucha sed,
aunque tenía numerosos manantiales, no
pudo por sus medios saciar su sed;
11 sino que un cierto anhelo irracional
por el agua en el campamento del enemigo
se hizo más fuerte y más feroz sobre él, lo
deshizo y lo consumió.
12 Por lo tanto, sus guardaespaldas se
inquietaron ante este anhelo del rey, y dos
jóvenes y valientes soldados, respetando
el deseo del rey, se armaron completa-
mente y, tomando un cántaro, saltaron las
murallas de los enemigos.
13 Sin ser percibidos por los guardianes
de la puerta, recorrieron todo el campa-
mento de los enemigos en su búsqueda.
14 Habiendo descubierto audazmente la
fuente, llenaron de ella la bebida para el
rey.
15 Pero éste, aunque muerto de sed, ra-
zonó que una bebida considerada de igual
valor que la sangre sería terriblemente
peligrosa para su alma.
16 Por eso, oponiendo el razonamiento a
su deseo, derramó la bebida para Dios.
17 Porque la mente templada tiene poder
para vencer la presión de las emociones,
para apagar los fuegos de la excitación,
18 y para luchar contra los dolores del
cuerpo, por excesivos que sean, y por la ex-
celencia del razonamiento, para rechazar
todos los asaltos de las emociones.
19 Pero la ocasión nos invita ahora a dar
un ejemplo de razonamiento templado a
partir de la historia.
20 Porque en un tiempo en que nue-
stros padres gozaban de una paz imper-
turbable por la obediencia a la ley y eran
prósperos, de modo que Seleuco Nicanor,
el rey de Asia, les asignaba dinero para
el servicio divino y aceptaba su forma de
gobierno,
21 entonces ciertas personas, intro-
duciendo cosas nuevas contrarias a la ar-
monía pública, cayeron de diversas man-
eras en calamidades.

4

1 Por cierto hombre llamado Simón,
que se oponía a un hombre honorable y
bueno que en otro tiempo ostentaba el
sumo sacerdocio vitalicio, llamado Onías.
Después de calumniar a Onías en todos
los sentidos, Simón no pudo perjudicarle
con el pueblo, así que se marchó como
exiliado, con la intención de traicionar a
su país.
2 Al llegar a Apolonio, el gobernador
militar de Siria, Fenicia y Cilicia, le dijo:
3 “Teniendo buena voluntad para los
asuntos del rey, he venido a informarte
de que en los tesoros de Jerusalén están
depositadas decenas de miles de riquezas
privadas que no pertenecen al templo, sino
al rey Seleuco.”
4 Apolonio, enterado de los detalles de
esto, alabó a Simón por su cuidado de los
intereses del rey, y subiendo a Seleuco le
informó del tesoro.
5 Obteniendo autoridad al respecto, y
avanzando rápidamente hacia nuestro
país con el maldito Simón y una fuerza
muy pesada,
6 dijo que venía con las órdenes del rey
de que tomara el dinero privado del tesoro.
7 La nación, indignada por esta
proclama, y respondiendo que era
sumamente injusto que se privara de los
depósitos del tesoro sagrado a quienes los
habían comprometido, se resistió como
pudo.
8 Pero Apolonio se fue con amenazas al
templo.
9 Los sacerdotes, con las mujeres y los
niños, pidieron a Dios que arrojara su es-
cudo sobre el lugar sagrado y despreciado,
10 y Apolonio subía con su fuerza ar-
mada para apoderarse del tesoro, cuando
aparecieron ángeles del cielo montados a
caballo, todos radiantes de armadura, que
los llenaron de mucho temor y temblor.
11 Apolonio cayó medio muerto en el
patio abierto a todas las naciones, extendió
las manos al cielo e imploró con lágrimas

a los hebreos que rezaran por él y le
quitaran la ira del ejército celestial.
12 Porque decía que había pecado, para
ser consecuentemente digno de la muerte,
y que si se salvaba, anunciaría a todos los
pueblos la bendición del lugar santo.
13 El sumo sacerdote Onías, inducido por
estas palabras, aunque por otras razones
ansioso de que el rey Seleuco no supusiera
que Apolonio había sido asesinado por
un artificio humano y no por un castigo
divino, rogó por él;
14 y siendo así salvado inesperadamente,
partió para informar al rey de lo que le
había sucedido.
15 Pero a la muerte del rey Seleuco,
su hijo Antíoco Epífanes le sucedió en
el reino, un hombre terrible de orgullo
arrogante.
16 El, habiendo depuesto a Onías del
sumo sacerdocio, nombró a su hermano
Jasón como sumo sacerdote,
17 quien había hecho un pacto, si le daba
esta autoridad, de pagar anualmente tres
mil seiscientos sesenta talentos.
18 Le encomendó el sumo sacerdocio y el
gobierno de la nación.
19 Cambió la manera de vivir del pueblo
y pervirtió sus costumbres civiles hasta
convertirlas en toda una anarquía.
20 De modo que no sólo erigió un gimna-
sio en la misma ciudadela de nuestro país,
sino que descuidó la custodia del templo.
21 A causa de ello, la venganza divina
se enfureció e instigó al propio Antíoco
contra ellos.
22 Pues estando en guerra con Ptolomeo
en Egipto, oyó que al difundirse la noticia
de su muerte, los habitantes de Jerusalén
se habían alegrado mucho, y rápidamente
marchó contra ellos.
23 Después de someterlos, estableció un
decreto según el cual si alguno de ellos
vivía según las leyes ancestrales, debía
morir.
24 Cuando no pudo destruir con sus
decretos la obediencia a la ley de la nación,
sino que vio que todas sus amenazas y
castigos no surtían efecto,
25 pues incluso las mujeres, por seguir
circuncidando a sus hijos, fueron arro-
jadas a un precipicio junto con ellos, sa-
biendo de antemano el castigo.
26 Por lo tanto, cuando sus decretos
fueron desatendidos por el pueblo, él
mismo obligó por medio de torturas a
cada uno de esta raza, probando carnes
prohibidas, a renunciar a la religión judía.

5

1 El tirano Antíoco, por lo tanto, sentado
en público con sus asesores en un lugar
elevado, con sus tropas armadas de pie en
un círculo alrededor de él,
2 ordenó a sus lanzas que agarraran
a cada uno de los hebreos, y que los
obligaran a probar carne de cerdo y cosas
ofrecidas a los ídolos.
3 Si alguno de ellos no estaba dispuesto
a comer el alimento maldito, debía ser
torturado en la rueda y así ser asesinado.
4 Cuando muchos habían sido apresados,
se acercó a él un hombre principal de la
asamblea, un hebreo, de nombre Eleazar,
sacerdote de familia, de profesión abogado
y de edad avanzada, por lo que era cono-
cido por muchos de los seguidores del rey.
5 Antíoco, al verlo, dijo:
6 “Quisiera aconsejarte, anciano, antes
de que comiencen tus torturas, que
pruebes la carne de cerdo y salves tu vida;
pues siento respeto por tu edad y tu cabeza
canosa, que desde hace tanto tiempo me
parece que no eres filósofo al conservar la
superstición de los judíos.
7 Por tanto, ya que la naturaleza te ha
conferido la carne más excelente de este
animal, ¿la aborreces?
8 Parece insensato no disfrutar de lo que
es placentero, pero no vergonzoso; y por
nociones de pecaminosidad, rechazar los
dones de la naturaleza.
9 Creo que actuarás de manera aún más
insensata, si sigues vanas concepciones
sobre la verdad.
10 Además, me estarás despreciando
para tu propio castigo.
11 ¿No despertarás de tu insignificante
filosofía, abandonarás la locura de tus
ideas y, recuperando un entendimiento
digno de tu edad, investigarás la verdad
de un curso conveniente?
12 ¿No respetarás mi amable advertencia
y te apiadarás de tus propios años?
13 Porque tened en cuenta que si hay
algún poder que vigila esta religión vues-
tra, os perdonará todas las transgresiones
de la ley que cometáis por obligación.”
14 Mientras el tirano lo incitaba de
esta manera a comer carne ilegalmente,
Eleazar pidió permiso para hablar.
15 Una vez obtenido el permiso para
hablar, comenzó a dirigirse al pueblo de
la siguiente manera
16 “Nosotros, oh Antíoco, que estamos
persuadidos de que vivimos bajo una ley
divina, consideramos que ninguna coac-
ción es tan forzosa como la obediencia a
esa ley.
17 Por lo tanto, consideramos que no
debemos transgredir la ley de ninguna
manera.
18 En efecto, si nuestra ley (como
supones) no fuera verdaderamente divina,

y si la consideramos erróneamente como divina, no tendríamos derecho ni siquiera en ese caso a destruir nuestro sentido de la religión.
19 No pienses que comer carne impura es una ofensa insignificante.
20 Porque la transgresión de la ley, ya sea en lo pequeño o en lo grande, es de igual importancia;
21 pues en cualquiera de los dos casos la ley es igualmente menospreciada.
22 Pero vosotros os burláis de nuestra filosofía, como si viviéramos en ella irracionalmente.
23 Sin embargo, nos instruye en el autocontrol, para que seamos superiores a todos los placeres y lujurias; y nos entrena en el valor, para que suframos alegremente todo agravio.
24 Nos instruye en la justicia, para que en todos nuestros tratos demos lo que es debido. Nos enseña la piedad, para que adoremos debidamente al único Dios.
25 Por eso no comemos lo inmundo; porque creyendo que la ley fue establecida por Dios, estamos convencidos de que el Creador del mundo, al dar sus leyes, se compadece de nuestra naturaleza.
26 Nos ha ordenado comer lo que conviene a nuestra alma, pero nos ha prohibido lo que no conviene.
27 Pero, como un tirano, no sólo nos obligas a infringir la ley, sino también a comer, para ridiculizarnos mientras comemos profanamente.
28 Pero tú no tendrás este motivo de risa contra mí,
29 ni transgrediré los sagrados juramentos de mis antepasados de cumplir la ley.
30 No, aunque me saques los ojos y consumas mis entrañas.
31 No soy tan viejo y vacío de valor como para no ser joven en la razón y en la defensa de mi religión.
32 Ahora, pues, preparad vuestras ruedas, y encended una llama más feroz.
33 No me compadeceré tanto de mi vejez como para quebrantar por mi causa la ley de mi patria.
34 No te engañaré, oh ley, mi instructor, ni te abandonaré, oh amado autocontrol.
35 No te avergonzaré, oh filósofo Razón, ni te negaré, oh honrado sacerdocio y conocimiento de la ley.
36 ¡Boca! No contaminarás mi vejez, ni la plena estatura de una vida perfecta.
37 Mis antepasados me recibirán como puro, sin haber temido tu coacción, incluso hasta la muerte.
38 Porque gobernarás como un tirano a los impíos, pero no te enseñorearás de mis pensamientos sobre la religión, ni con tus argumentos ni con los hechos."

6

1 Cuando Eleazar hubo respondido de esta manera a las exhortaciones del tirano, los lancero se acercaron y arrastraron rudamente a Eleazar hacia los instrumentos de tortura.
2 Primero desnudaron al anciano, adornado como estaba con la belleza de la piedad.
3 Luego, atándole los brazos y las manos, lo azotaron con desprecio.
4 Un heraldo de enfrente gritó: "¡Obedezcan las órdenes del rey!"
5 Pero el altivo y verdaderamente noble Eleazar, como quien es torturado en un sueño, lo ignoró.
6 Pero alzando los ojos a lo alto, hacia el cielo, la carne del anciano fue despojada por los azotes, y su sangre corrió, y sus costados fueron atravesados.
7 Cayendo al suelo por no tener su cuerpo fuerzas para soportar los dolores, seguía manteniendo su razón erguida y sin doblarse.
8 Entonces uno de los duros lancero se abalanzó sobre él y comenzó a darle patadas en el costado para obligarle a levantarse de nuevo después de haber caído.
9 Pero él soportó los dolores, despreció la crueldad y perseveró en las indignidades.
10 Como un noble atleta, el anciano, al ser golpeado, venció a sus torturadores.
11 Con el rostro sudoroso y jadeando, era admirado incluso por los torturadores por su valor.
12 Por eso, en parte por compasión de su vejez,
13 en parte por la simpatía de los conocidos, y en parte por admiración de su resistencia, algunos de los asistentes del rey dijeron:
14 "¿Por qué te destruyes sin razón, oh Eleazar, con estas miserias?
15 Te traeremos algo de carne cocinada por ti mismo, y podrás salvarte fingiendo que has comido carne de cerdo."
16 Eleazar, como si el consejo lo torturara más dolorosamente, gritó:
17 "Que nosotros, que somos hijos de Abraham, no seamos tan mal aconsejados como para ceder a hacer uso de una pretensión impropia.
18 Porque sería irracional que, habiendo vivido hasta la vejez con toda verdad, y habiendo guardado escrupulosamente nuestro carácter para ello, nos volviéramos ahora

19 y nos convirtiéramos nosotros mismos en un modelo de impiedad para los jóvenes, como ejemplo de contaminación alimenticia.
20 Sería vergonzoso que viviéramos poco tiempo, y que fuéramos despreciados por todos los hombres por cobardía,
21 y que fuéramos condenados por el tirano por cobardía al no contender hasta la muerte por nuestra ley divina.
22 Por tanto, vosotros, oh hijos de Abraham, morid noblemente por vuestra religión.
23 Vosotros, lanzas del tirano, ¿por qué os quedáis?"
24 Viéndolo tan altivo contra la miseria, y sin cambiar por su piedad, lo llevaron al fuego.
25 Luego, con sus malvados instrumentos, lo quemaron en el fuego y le echaron fluidos hediondos en las narices.
26 Al final, calcinado hasta los huesos y a punto de expirar, levantó los ojos hacia Dios y dijo:
27 "Tú sabes, oh Dios, que cuando podía haberme salvado, he sido asesinado por causa de la ley con torturas de fuego.
28 Sé misericordioso con tu pueblo, y satisfazte del castigo que recibo por su causa.
29 Que mi sangre sea una purificación para ellos, y toma mi vida a cambio de la suya".
30 Hablando así, el santo varón partió, noble en sus tormentos, y hasta las agonías de la muerte resistió en sus razonamientos por causa de la ley.
31 Así pues, el razonamiento religioso es dueño de las emociones.
32 Pues si las emociones hubieran sido superiores al razonamiento, les habría dado el testimonio de este dominio.
33 Pero ahora, puesto que el razonamiento ha vencido a las emociones, le concedemos con toda justicia la autoridad del primer lugar.
34 Es justo que permitamos que el poder pertenezca al razonamiento, ya que domina las miserias externas.
35 Sería ridículo si no fuera así. Demuestro que el razonamiento no sólo domina los dolores, sino que también es superior a los placeres y los soporta.

7

1 El raciocinio de nuestro padre Eleazar, como un piloto de primer orden, dirigiendo la nave de la piedad en el mar de las emociones,
2 y burlado por las amenazas del tirano, y abrumado con las rompientes de la tortura,
3 no movió en absoluto el timón de la piedad hasta que navegó hacia el puerto de la victoria sobre la muerte.
4 Ninguna ciudad asediada ha resistido jamás a muchas y diversas máquinas de guerra como lo hizo aquel santo varón cuando su alma piadosa fue probada con la ardiente prueba de las torturas y de los desgarros y conmovió a sus asediadores por el razonamiento religioso que lo amparaba.
5 Pues el padre Eleazar, proyectando su disposición, rompió las furiosas olas de las emociones como con un acantilado saliente.
6 ¡Oh sacerdote digno del sacerdocio! No contaminaste tus dientes sagrados, ni hiciste partícipe de la profanidad a tu apetito, que siempre había abrazado lo limpio y lícito.
7 ¡Oh, armonizador de la ley y sabio consagrado a la vida divina!
8 De tal carácter deben ser los que cumplen los deberes de la ley con riesgo de su propia sangre, y la defienden con sudor generoso mediante sufrimientos hasta la muerte.
9 Tú, padre, has establecido gloriosamente nuestro recto gobierno con tu resistencia; y haciendo mucho caso de nuestro pasado servicio, has impedido su destrucción, y con tus actos has hecho creíbles las palabras de la filosofía.
10 ¡Oh anciano de más poder que los suplicios, anciano más vigoroso que el fuego, mayor rey sobre las emociones, Eleazar!
11 Porque así como el padre Aarón, armado con un incensario, apresurándose a través del fuego consumidor, venció al ángel portador de llamas,
12 así, Eleazar, el descendiente de Aarón, consumido por el fuego, no abandonó su razonamiento.
13 Lo más maravilloso es que, aunque era un anciano, aunque los trabajos de su cuerpo estaban ya agotados, sus músculos estaban relajados y sus tendones desgastados, recuperó la juventud.
14 Con el espíritu de la razón, y el razonamiento de Isaac, dejó sin poder al potro de tortura de muchas cabezas.
15 Oh, bendita vejez, y reverente cabeza ronca, y vida obediente a la ley, que el fiel sello de la muerte perfeccionó.
16 Si, pues, un anciano, por medio de la religión, despreció las torturas hasta la muerte, ciertamente el razonamiento religioso es rector de las emociones.
17 Pero tal vez algunos digan: "No todos conquistan las emociones, como no todos poseen un razonamiento sabio".

18 Pero los que han meditado la religión
con todo su corazón, éstos son los únicos
que pueden dominar las emociones de la
carne:
19 los que creen que para Dios no
mueren; pues, como nuestros antepasa-
dos, Abraham, Isaac y Jacob, viven para
Dios.
20 Esta circunstancia, pues, no es en
absoluto una objeción, que algunos que
tienen un razonamiento débil se rigen por
sus emociones,
21 ya que ¿qué persona, caminando reli-
giosamente por toda la regla de la filosofía,
y creyendo en Dios,
22 y sabiendo que es una cosa bendita
soportar todo tipo de dificultades por la
virtud, no dominaría, por el bien de la
religión, su emoción?
23 Pues sólo el hombre sabio y valiente
es señor de sus emociones.
24 Por eso, incluso los muchachos, en-
trenados con la filosofía del razonamiento
religioso, han vencido torturas aún más
amargas;
25 pues cuando el tirano fue manifiesta-
mente vencido en su primer intento, al no
poder obligar al anciano a comer la cosa
impura,

8

1 entonces, en efecto, vehementemente
sacudido por la emoción, ordenó traer
a otros de los hebreos adultos, y si
querían comer de la cosa impura, dejarlos
ir cuando hubiesen comido; pero si se
oponían, atormentarlos más gravemente.
2 Una vez que el tirano dio esta or-
den, fueron llevados a su presencia siete
parientes, junto con su anciana madre.
Eran guapos, modestos, bien nacidos, y en
general muy bien parecidos.
3 Cuando el tirano los vio rodear a
su madre como en una danza, se sin-
tió complacido con ellos. Impresionado
por sus modales inocentes, les sonrió y,
llamándoles, les dijo:
4 "Oh jóvenes, con sentimientos favor-
ables, admiro la belleza de cada uno de
vosotros. Al honrar a un grupo tan nu-
meroso de parientes, no sólo os aconsejo
que no compartáis la locura del anciano
que ha sido torturado antes,
5 sino que os ruego que os rindáis y dis-
frutéis de mi amistad, pues poseo el poder,
no sólo de castigar a los que desobedecen
mis órdenes, sino de hacer el bien a los
que las obedecen.
6 Confiad, pues, en mí y recibiréis
puestos de autoridad en mi gobierno, si
abandonáis vuestro modo de vida na-
cional,
7 y, ajustándoos al modo de vida griego,
alteráis vuestro gobierno y os deleitáis con
las delicias de la juventud.
8 Porque si me provocáis con vuestra
desobediencia, me obligaréis a destruir a
cada uno de vosotros con terribles castigos
mediante torturas.
9 Tened, pues, piedad de vosotros mis-
mos, de los que yo, aunque soy enemigo,
tengo compasión por vuestra edad y vues-
tra atractiva apariencia.
10 ¿No considerarán esto: que si desobe-
decen, no les quedará más que morir en la
tortura?"
11 Una vez dicho esto, ordenó que se
presentaran los instrumentos de tortura,
para que el miedo les hiciera comer carne
impura.
12 Cuando el lancero hizo pasar las
ruedas, los bastidores, los ganchos, las re-
jillas, las calderas, las sartenes, los dedos,
las manos y las cuñas de hierro y los
fuelles, el tirano continuó
13 "Temed, jóvenes, y la justicia a la
que adoráis se apiadará de vosotros, si os
desviáis a causa de la coacción."
14 Ahora bien, habiendo escuchado es-
tas palabras de persuasión, y viendo los
temibles instrumentos, no sólo no tuvieron
miedo, sino que incluso respondieron a los
argumentos del tirano, y mediante su buen
razonamiento destruyeron su poder.
15 Ahora consideremos el asunto. Si
entre ellos hubiera habido alguno de
espíritu débil y cobarde, ¿qué razonamien-
tos habrían empleado sino estos?
16 "¡Oh, miserables que somos, y suma-
mente insensatos! Cuando el rey nos
exhorta y nos llama a su bondad, ¿no
debemos obedecerle?
17 ¿Por qué nos animamos con vanos
consejos y nos aventuramos a una desobe-
diencia que trae la muerte?
18 ¿No hemos de temer, oh parientes,
los instrumentos de tortura y sopesar las
amenazas de tormento y rehuir esta vana
gloria y este orgullo destructor?
19 Tengamos compasión de nuestra edad
y cedamos ante los años de nuestra madre.
20 Tengamos en cuenta que moriremos
como rebeldes.
21 La justicia divina nos perdonará si
tememos al rey por necesidad.
22 ¿Por qué retirarnos de una vida
dulcísima y privarnos de este mundo
agradable?
23 No nos opongamos a la necesidad,
ni busquemos la vana gloria con nuestra
propia tortura.
24 La misma ley no nos condenaría a
muerte arbitrariamente porque tememos
la tortura.

25 ¿Por qué ha arraigado en nosotros
un celo tan furioso y se ha aprobado una
obstinación tan fatal, cuando podríamos
vivir sin ser molestados por el rey?”
26 Pero los jóvenes no decían ni pensaban nada de esto cuando iban a ser
torturados.
27 Porque estaban bien enterados de los
sufrimientos y eran dueños de los dolores.
28-29 De modo que, en cuanto el tirano
dejó de aconsejarles que comieran lo impuro, todos a una voz, como de un mismo
corazón, dijeron

9

1 “¿Por qué te demoras, oh tirano?
Porque estamos más dispuestos a morir
que a transgredir los mandatos de nuestros padres.
2 Deshonraríamos a nuestros padres si
no obedeciéramos la ley y tomáramos el
conocimiento como guía.
3 Oh tirano, consejero de la transgresión
de la ley, no te compadezcas de nosotros
como lo haces, más de lo que nosotros
mismos nos compadecemos.
4 Pues consideramos que tu huida es
peor que la muerte.
5 Tratas de asustarnos amenazándonos
con la muerte por torturas, como si no
hubieras aprendido nada con la muerte de
Eleazar.
6 Pero si ancianos de los hebreos han
muerto por la causa de la religión después de soportar la tortura, con más
razón deberíamos morir nosotros, los más
jóvenes, despreciando vuestras crueles
torturas, que nuestro anciano instructor
superó.
7 Haz, pues, el intento, oh tirano. Si nos
condenas a muerte por nuestra religión,
no pienses que nos perjudicas al torturarnos.
8 Pues nosotros, mediante estos malos
tratos y esta resistencia, obtendremos las
recompensas de la virtud.
9 Pero tú, por la matanza inicua y
despótica de nosotros, soportarás, por la
venganza divina, la tortura eterna por el
fuego”.
10 Cuando dijeron esto, el tirano no sólo
se exasperó contra ellos por ser desobedientes, sino que se enfureció con ellos por
ser ingratos.
11 Así que, por orden suya, los torturadores trajeron al más viejo de ellos y,
rasgando su túnica, le ataron las manos y
los brazos a cada lado con correas.
12 Cuando se esforzaron sin efecto en
azotarlo, lo arrojaron sobre la rueda.
13 El noble joven, extendido sobre ésta,
se dislocó.
14 Con todos los miembros desarticulados, denunció al tirano, diciendo:
15 “Oh tirano maldito, y enemigo de la
justicia celestial, y cruel de corazón, no
soy un asesino, ni un sacrílego, a quien
torturas, sino un defensor de la ley divina.”
16 Y cuando los lanceros le dijeron: “Consiente en comer, para que te liberes de tus
torturas”,
17 él respondió: “No es tan poderosa,
oh lacayos malditos, vuestra rueda, como
para ahogar mi razonamiento. Cortad mis
miembros, quemad mi carne y retorced
mis articulaciones.
18 Pues a través de todos mis tormentos
os convenceré de que los hijos de los
hebreos son los únicos invictos en nombre
de la virtud.”
19 Mientras decía esto, amontonaron
combustible y, prendiéndole fuego, lo tensaron aún más sobre la rueda.
20 La rueda quedó manchada de sangre
por todas partes. Las cenizas calientes
se apagaron con los excrementos de las
vísceras, y los trozos de carne quedaron
esparcidos por los ejes de la máquina.
21 Aunque el armazón de sus huesos
estaba ahora destruido, el joven altivo y
abrahámico no gimió.
22 Sino que, como si fuera transformado
por el fuego en inmortalidad, soportó
noblemente los azotes, diciendo:
23 “Imitadme, oh, raza. Nunca abandonéis vuestro puesto, ni renunciéis a mi
hermandad con valor. Combatid la santa
y honorable lucha de la religión,
24 por cuyo medio nuestra justa y paternal Providencia, haciéndose misericordiosa con la nación, castigará al pestilente
tirano.”
25 Diciendo esto, el venerado joven cerró
abruptamente su vida.
26 Cuando todos admiraron su alma
valerosa, los lanceros sacaron al segundo
más viejo, y habiéndole puesto guantes de
hierro con ganchos afilados, lo ataron al
potro.
27 Al preguntarle si quería comer antes
de ser torturado, escucharon su noble
sentir.
28 Después de que con los guanteletes de
hierro le arrastraran violentamente toda la
carne desde el cuello hasta la barbilla, los
animales, que parecían panteras, le arrancaron la misma piel de la cabeza, pero él,
soportando con firmeza esta miseria, dijo:
29 “¡Qué dulce es toda forma de muerte
por la religión de nuestros padres!” Luego
le dijo al tirano:
30 “¿No crees, el más cruel de todos los
tiranos, que ahora te torturan más que a
mí, al ver que tu arrogante concepción de

la tiranía ha sido vencida por nuestra perseverancia en nombre de nuestra religión?
31 Porque yo aligero mi sufrimiento con los placeres que están relacionados con la virtud.
32 Pero a ti te torturan con amenazas por impiedad. No escaparás, tirano corrupto, de la venganza de la ira divina".

10

1 Ahora bien, éste soportó esta loable muerte. El tercero fue traído y exhortado por muchos a probar y salvar su vida.
2 Pero él gritó y dijo: "¿No sabéis que el padre de los que han muerto es también mi padre, y que la misma madre me dio a luz, y que fui criado de la misma manera?
3 No renuncio a la noble relación de mi parentela.
4 Ahora bien, cualquier instrumento de venganza que tengáis, aplicadlo a mi cuerpo, pues no podéis tocar mi alma, aunque queráis."
5 Pero ellos, muy indignados por su audacia al hablar, le dislocaron las manos y los pies con máquinas de estruendo y, arrancándolos de sus órbitas, lo desmembraron.
6 Arrastraron sus dedos, sus brazos, sus piernas y sus tobillos.
7 No pudiendo estrangularlo de ninguna manera, le arrancaron la piel, junto con las puntas extremas de los dedos, y luego lo arrastraron hasta la rueda,
8 alrededor de la cual se soltaron sus articulaciones vertebrales, y vio su propia carne hecha jirones, y chorros de sangre fluyendo de sus entrañas.
9 Cuando estaba a punto de morir, dijo:
10 "Nosotros, oh tirano maldito, sufrimos esto por la educación y la virtud divinas.
11 Pero tú, por tu impiedad y derramamiento de sangre, sufrirás tormentos incesantes".
12 Así, habiendo muerto dignamente su parentela, arrastraron al cuarto, diciendo:
13 "No compartas la locura de tu parentela, sino respeta al rey y sálvate."
14 Pero él les dijo: "No tenéis un fuego tan abrasador como para hacerme el cobarde.
15 Por la bendita muerte de mi parentela, y el eterno castigo del tirano, y la gloriosa vida de los piadosos, no repudiaré la noble hermandad.
16 Inventa, oh tirano, torturas, para que aprendas, incluso a través de ellas, que soy hermano de los atormentados antes."
17 Cuando hubo dicho esto, el sanguinario, asesino e impío Antíoco ordenó que le cortaran la lengua.
18 Pero él dijo: "Aunque me quiten el órgano de la palabra, Dios sigue escuchando a los silenciosos.
19 He aquí que mi lengua está extendida, córtala, pues a pesar de ello no silenciarás nuestros razonamientos.
20 De buena gana perdemos nuestros miembros en nombre de Dios.
21 Pero Dios te encontrará pronto, ya que cortaste la lengua, instrumento de la melodía divina."

11

1 Cuando murió, desfigurado en sus tormentos, el quinto se adelantó de un salto y dijo:
2 "No pretendo, oh tirano, excusarme del tormento que es en nombre de la virtud.
3 Pero he venido por mi propia voluntad, para que con mi muerte debas la venganza celestial y el castigo por más crímenes.
4 Oh, tú que odias la virtud y a los hombres, ¿qué hemos hecho para que te deleites así con nuestra sangre?
5 ¿Te parece mal que adoremos al Fundador de todas las cosas y vivamos según su ley superadora?
6 Pero esto es digno de honores, no de tormentos,
7 si hubieras sido capaz de los sentimientos más elevados de los hombres, y poseído la esperanza de la salvación de Dios.
8 He aquí que ahora, siendo ajenos a Dios, hacéis la guerra a los que son religiosos para con Dios."
9 Mientras decía esto, los lancero lo ataron y lo llevaron al potro,
10 al cual atándolo por las rodillas, y sujetándolas con grilletes de hierro, le doblaron los lomos sobre la cuña de la rueda; y entonces su cuerpo fue desmembrado, a la manera de un escorpión.
11 Con su aliento así confinado y su cuerpo estrangulado, dijo:
12 "Un gran favor nos concedes, oh tirano, al permitirnos manifestar nuestra adhesión a la ley por medio de sufrimientos más nobles."
13 Muerto también él, fue sacado el sexto, muy joven. Al preguntarle el tirano si quería comer y ser liberado, dijo:
14 "Ciertamente soy más joven que mis hermanos, pero en cuanto a entendimiento soy tan viejo;
15 por haber nacido y crecido con el mismo fin. Estamos obligados a morir también por la misma causa.
16 De modo que si os parece oportuno atormentarnos por no comer lo impuro, ¡atormentadnos!"

17 Mientras decía esto, lo llevaron a la rueda.
18 Extendido sobre ésta, con los miembros desgarrados y dislocados, lo asaron gradualmente desde abajo.
19 Habiendo calentado afilados escupitajos, los acercaron a su espalda; y habiendo traspasado sus costados, quemaron sus entrañas.
20 Él, mientras estaba atormentado, dijo: "Oh, buena y santa contienda, en la que, por causa de la religión, hemos sido llamados a la arena del dolor, y no hemos sido vencidos.
21 Pues el entendimiento religioso, oh tirano, es invicto.
22 Armado con virtudes rectas, yo también partiré con mi parentela.
23 Yo también, llevando conmigo un gran vengador, oh inventor de torturas, y enemigo de los verdaderamente piadosos.
24 Nosotros, seis jóvenes, hemos destruido tu tiranía.
25 Pues tu incapacidad para anular nuestro razonamiento y obligarnos a comer lo impuro, ¿no es tu destrucción?
26 Tu fuego es frío para nosotros. Tus bastidores son indoloros, y tu violencia inofensiva.
27 Porque los guardianes, no de un tirano sino de una ley divina, son nuestros defensores. Por esto mantenemos nuestra razón inconquistable".

12

1 Cuando también él sufrió el bendito martirio y murió en la caldera en la que había sido arrojado, se presentó el séptimo, el más joven de todos,
2 del que el tirano, compadecido, aunque había sido terriblemente reprochado por su parentela,
3 viéndolo ya rodeado de cadenas, lo hizo acercar y se esforzó en aconsejarle, diciendo:
4 "Ya ves el fin de la locura de tu parentela, pues han muerto torturados por la desobediencia. Tú, si eres desobediente, habiendo sido miserablemente atormentado, perecerás tú mismo prematuramente.
5 Pero si obedeces, serás mi amigo y tendrás a tu cargo los asuntos del reino".
6 Después de haberle exhortado así, mandó llamar a la madre del muchacho, para que, mostrándole compasión por la pérdida de tantos hijos, la inclinara, por la esperanza de seguridad, a hacer obedecer al superviviente.
7 Él, después de que su madre le instara en lengua hebrea, (como pronto relataremos) dijo:
8 "Libérame para que pueda hablar al rey y a todos sus amigos."
9 Ellos, regocijados en extremo por la promesa del joven, lo soltaron rápidamente.
10 Él, corriendo hacia las cacerolas, dijo:
11 "Tirano impío, y hombre muy blasfemo, ¿no te has avergonzado, habiendo recibido prosperidad y un reino de Dios, de matar a sus siervos y de atormentar a los hacedores de la piedad?
12 Por eso la venganza divina te reserva para el fuego y los tormentos eternos, que se aferrarán a ti para siempre.
13 ¿No te avergüenza, hombre como eres, pero muy salvaje, cortar la lengua a hombres de sentimientos y origen semejantes, y habiendo abusado así de ellos torturarlos?
14 Pero ellos, muriendo valientemente, cumplieron con su religión hacia Dios.
15 Pero vosotros gemiréis como merecéis por haber matado sin causa a los campeones de la virtud.
16 Por eso — continuó — yo mismo, estando a punto de morir,
17 no abandonaré a mi parentela.
18 Invoco al Dios de mis padres para que sea misericordioso con mi raza.
19 Pero a vosotros, vivos y muertos, os castigará".
20 Habiendo orado así, se arrojó a las ollas, y así expiró.

13

1 Si, pues, los siete afines despreciaron los problemas hasta la muerte, se admite por todas partes que la recta razón es dueña absoluta de las emociones.
2 Pues igual que si hubieran comido de lo impío como esclavos de las emociones, habríamos dicho que habían sido vencidos por ellas.
3 Ahora no es así. Pero por medio del razonamiento que es alabado por Dios, ellos dominaron sus emociones.
4 Es imposible pasar por alto el liderazgo de la reflexión, pues obtuvo la victoria tanto sobre las emociones como sobre los problemas.
5 ¿Cómo, entonces, podemos evitar según estos hombres el dominio de las emociones por medio del razonamiento correcto, ya que no se apartaron de las penas del fuego?
6 Porque así como por medio de las torres que se proyectan frente a los puertos los hombres rompen las olas amenazantes,

y así aseguran un curso tranquilo a las
naves que entran en el puerto,
7 así el recto razonamiento de siete tor-
res de los jóvenes, asegurando el puerto
de la religión, conquistó la tempestad de
las emociones.
8 Pues habiendo dispuesto un santo coro
de piedad, se animaban unos a otros,
diciendo:
9 "Hermanos, muramos fraternalmente
por la ley. Imitemos a los tres jóvenes
de Asiria que despreciaron el horno igual-
mente afligido.
10 No seamos cobardes en la mani-
festación de la piedad".
11 Uno dijo: "¡Ánimo, hermano!" y otro:
"¡Resiste noblemente!"
12 Otro dijo: "Acuérdate de la estirpe
que tienes", y por la mano de nuestro
padre Isaac soportó ser muerto por causa
de la piedad.
13 Unos y otros, mirándose serenos y
confiados, dijeron: "Sacrifiquemos de todo
corazón nuestras almas a Dios, que las
dio, y empleemos nuestros cuerpos en el
cumplimiento de la ley.
14 No temamos al que piensa que mata;
15 porque grande es la prueba del alma
y el peligro del tormento eterno que les
espera a los que transgreden el man-
damiento de Dios.
16 Armémonos, pues, en el dominio
propio, que es el razonamiento divino.
17 Si sufrimos así, Abraham, Isaac y
Jacob nos recibirán, y todos los padres nos
elogiarán.
18 Mientras cada uno de los parientes
era arrastrado, el resto exclamó: "¡No nos
deshonres, oh hermano, ni falsifiques a los
que murieron antes que tú!"

19 Ahora bien, no ignoras el encanto de la
hermandad, que la divina y sapientísima
Providencia ha impartido a través de los
padres a los hijos, y ha engendrado a
través del vientre de la madre.
20 En el que estos hermanos, habiendo
permanecido un tiempo igual, y habiendo
sido formados durante el mismo período,
y habiendo sido aumentados por la misma
sangre, y habiendo sido perfeccionados a
través del mismo principio de vida,
21 y habiendo sido criados a intervalos
iguales, y habiendo mamado leche de los
mismos manantiales, por lo que sus almas
fraternales son criadas amorosamente jun-
tas,
22 y aumentan más poderosamente a
causa de esta crianza simultánea, y por la
compañía diaria, y por otra educación, y
el ejercicio en la ley de Dios.
23 Constituido así el amor fraternal, los
siete parientes tenían una armonía mutua
más simpática.
24 Porque al ser educados en la misma
ley, y al practicar las mismas virtudes, y
al ser criados en un curso de vida justo,
aumentaron esta armonía entre ellos.
25 Porque el mismo ardor por lo que
es justo y honorable aumentó su buena
voluntad y armonía entre ellos.
26 Pues actuando junto con la religión,
les hacía más deseable el sentimiento
fraternal.
27 Y, sin embargo, aunque la naturaleza,
el compañerismo y la moral virtuosa
aumentaban su amor fraternal, los que
quedaban soportaban ver a sus parientes,
que eran maltratados por su religión, tor-
turados incluso hasta la muerte.

14

1 Más que esto, incluso los instaron
a este maltrato; de modo que no sólo
despreciaron los dolores en sí mismos,
sino que incluso sacaron lo mejor de sus
afectos de amor fraternal.
2 ¡El razonamiento es más real que un
rey, y más libre que los hombres libres!
3 ¡Qué sagrado y armonioso concierto de
los siete parientes en cuanto a la piedad!
4 Ninguno de los siete jóvenes se aco-
bardó ni rehuyó la muerte.
5 Pero todos ellos, como si corrieran el
camino de la inmortalidad, se apresuraron
a la muerte a través de las torturas.
6 Pues así como las manos y los pies se
mueven con simpatía a las direcciones del
alma, así esos santos jóvenes aceptaron la
muerte por la religión, como por el alma
inmortal de la religión.
7 ¡Oh, santos siete de armoniosa par-
entela! Pues como los siete días de la
creación, en torno a la religión,
8 así los jóvenes, girando en torno al
número siete, anularon el miedo a los
tormentos.
9 Ahora nos estremecemos ante el relato
de la aflicción de aquellos jóvenes; pero
ellos no sólo vieron y no sólo oyeron la
ejecución inmediata de la amenaza, sino
que, sometiéndose a ella, perseveraron; y
eso a través de las penas del fuego.
10 ¿Qué puede ser más doloroso? Porque
el poder del fuego, siendo agudo y rápido,
disolvió rápidamente sus cuerpos.
11 No te parezca maravilloso que el
raciocinio dominara a aquellos hombres
en sus tormentos, cuando incluso la mente
de una mujer desprecia dolores más
múltiples.

12 Pues la madre de aquellos siete
jóvenes soportó los tormentos de cada uno
de sus hijos.
13 Considera cuán amplio es el amor a la
prole, que atrae a todos a la simpatía del
afecto,
14 donde los animales irracionales
poseen una simpatía y amor por sus crías
similar a la de los hombres.
15 Los pájaros mansos que frecuentan
los tejados de nuestras casas defienden a
sus polluelos.
16 Otros construyen sus nidos, y empol-
lan sus crías, en las cimas de las montañas
y en los precipicios de los valles, y en los
huecos y las copas de los árboles, y alejan
al intruso.
17 Si no pueden hacer esto, vuelan en
círculos alrededor de ellos en agonía de
afecto, llamando en su propia nota, y
salvan a sus crías de cualquier manera que
puedan.
18 Pero, ¿por qué hemos de llamar la
atención sobre la simpatía hacia los niños
que muestran los animales irracionales?
19 Incluso las abejas, en la época de
la producción de miel, atacan a todos
los que se acercan, y atraviesan con su
aguijón, como con una espada, a los que se
acercan a su colmena, y los repelen hasta
la muerte.
20 Pero la simpatía por sus hijos no
apartó a la madre de los jóvenes, que tenía
un espíritu afín al de Abraham.

15

1 ¡Oh, razonamiento de los hijos, señor
de las emociones, y religión más deseable
para una madre que los hijos!
2 La madre, cuando se le presentaron
dos cosas, la religión y la seguridad de sus
siete hijos por un tiempo, sobre la promesa
condicional de un tirano,
3 eligió más bien la religión que según
Dios preserva a la vida eterna.
4 ¡De qué manera puedo describir
éticamente el afecto de los padres hacia
sus hijos, la semejanza de alma y de forma
impresa en el pequeño tipo de un niño
de manera maravillosa, especialmente por
la mayor simpatía de las madres con los
sentimientos de los nacidos de ellas!
5 Pues por lo mucho que las madres son
por naturaleza débiles en disposición y
prolíficas en descendencia, por lo mucho
que son más afectuosas con los hijos.
6 De todas las madres, la más cariñosa
con los hijos fue la madre de los siete,
que en siete partos había engendrado
profundamente el amor hacia ellos.
7 A causa de los muchos dolores sufridos
en relación con cada uno de ellos, se vio
obligada a sentir simpatía por ellos;
8 sin embargo, por temor a Dios, des-
cuidó la salvación temporal de sus hijos.
9 No sólo eso, sino que, debido a la
excelente disposición a la ley, su afecto
maternal hacia ellos se incrementó.
10 Porque ambos eran justos y templa-
dos, y valientes, de gran altura de miras, y
querían tanto a sus parientes, que hasta la
muerte la obedecían observando la ley.
11 Sin embargo, aunque había tantas
circunstancias relacionadas con el amor
a los hijos para atraer a una madre a la
simpatía, en el caso de ninguno de ellos
las diversas torturas fueron capaces de
pervertir su principio.
12 Pero ella inclinó a cada uno por
separado y a todos juntos a la muerte por
la religión.
13 ¡Oh, naturaleza santa y sentimiento
paternal, y recompensa de educar a los
hijos, y afecto maternal inconquistable!
14 A la hora de atormentar y asar a cada
uno de ellos, la madre observadora se vio
impedida por la religión a cambiar.
15 Ella vio cómo la carne de sus hijos se
disolvía alrededor del fuego, y sus extremi-
dades se estremecían en el suelo, y la carne
de sus cabezas caía hacia adelante hasta
sus barbas, como si fueran máscaras.
16 ¡Oh tú, madre, que fuiste probada en
este momento con dolores más amargos
que los del nacimiento!
17 ¡Oh tú, única mujer que has pro-
ducido la santidad perfecta!
18 Tu primogénito, expirando, no te
convirtió, ni el segundo, mirando miser-
ablemente en sus tormentos, ni el tercero,
exhalando su alma.
19 ¡No lloraste cuando viste los ojos
de cada uno de ellos mirando con sev-
eridad sus torturas, y sus fosas nasales
presagiando la muerte!
20 Cuando viste la carne de los niños
amontonada sobre la carne de los niños
arrancada, las cabezas decapitadas sobre
las cabezas, los muertos cayendo sobre los
muertos, y un coro de niños convertido
por la tortura en un cementerio, no te
lamentaste.
21 ¡No así las melodías de las sirenas o
los cantos de los cisnes atraen a los oyentes
a escuchar, oh voces de niños que llaman
a su madre en medio de los tormentos!
22 ¡Con qué y qué clase de tormentos fue
torturada la propia madre, mientras sus
hijos se sometían a la rueda y a los fuegos!
23 Pero el razonamiento religioso, habi-
endo fortalecido su valor en medio de los

sufrimientos, le permitió renunciar, por el momento, al amor paterno.

24 Aunque viendo la destrucción de siete hijos, la noble madre, después de un abrazo, se despojó de sus sentimientos por la fe en Dios.

25 Pues como en una sala de consejo, viendo en su propia alma a los consejeros vehementes, a la naturaleza y a la filiación y al amor de sus hijos, y al atropello de sus hijos,

26 teniendo dos votos, uno para la muerte, el otro para la preservación de sus hijos,

27 no se inclinó por el que hubiera salvado a sus hijos por la seguridad de un breve espacio.

28 Pero esta hija de Abraham se acordó de su santa fortaleza.

29 ¡Oh, santa madre de una nación, vengadora de la ley, defensora de la religión y primera portadora en la batalla de los afectos!

30 ¡Oh tú, más noble en la resistencia que los varones, y más valiente que los hombres en la perseverancia!

31 Pues como la nave de Noé, que llevaba el mundo en el diluvio que lo llenaba, aguantó contra las olas,

32 así tú, guardiana de la ley, cuando estabas rodeada por todas partes por el diluvio de las emociones, y asaltada por violentas tormentas que eran los tormentos de tus hijos, aguantaste noblemente contra las tormentas contra la religión.

16

1 Si, pues, incluso una mujer, y eso que era anciana y madre de siete hijos, soportó ver los tormentos de sus hijos hasta la muerte, hay que admitir que la razón religiosa es dueña incluso de las emociones.

2 He demostrado, pues, que no sólo los hombres han obtenido el dominio de sus emociones, sino también que una mujer despreció los mayores tormentos.

3 Los leones que rodeaban a Daniel no eran tan feroces, ni el horno de Misael ardía con los fuegos más vehementes, como el amor natural a los hijos que ardía en ella, cuando vio torturar a sus siete hijos.

4 Pero con el razonamiento de la religión la madre apagó emociones tan grandes y poderosas.

5 Porque debemos considerar también esto: que, si la mujer hubiera tenido el corazón débil, por ser su madre, se habría lamentado por ellos, y tal vez habría hablado así:

6 "¡Ah! soy desgraciada y muchas veces miserable, que habiendo nacido siete hijos, no he llegado a ser madre de ninguno.

7 Oh, siete partos inútiles, y siete períodos de parto sin provecho, y mamadas infructuosas, y amamantamientos miserables.

8 En vano, por vosotros, oh hijos, he soportado muchos dolores y las más difíciles angustias de la crianza.

9 Ay, de mis hijos, algunos de vosotros solteros, y otros que se han casado sin provecho, no veré a vuestros hijos, ni tendré la alegría de ser abuela.

10 ¡Ah, que yo, que tuve muchos y hermosos hijos, sea una viuda solitaria y llena de penas!

11 Ni, si muero, tendré un hijo que me entierre". Pero con semejante lamento, la santa y temerosa madre no lloró por ninguno de ellos.

12 Ni apartó a ninguno de ellos de la muerte, ni se afligió por ellos como por los muertos.

13 Sino que, como poseída de una mente firme, y como quien vuelve a dar a luz a todos sus hijos a la inmortalidad, más bien los instó a la muerte en nombre de la religión.

14 Oh, mujer, soldado de Dios por la religión, tú, anciana y mujer, has vencido por medio de la resistencia incluso a un tirano; y aunque débil, has sido encontrada más poderosa en los hechos y en las palabras.

15 Pues cuando fuiste apresada junto con tus hijos, te quedaste mirando a Eleazar en el suplicio, y dijiste a tus hijos en lengua hebrea:

16 "Oh hijos, es noble la contienda a la que habéis sido llamados como testigos de la nación, luchad celosamente por las leyes de vuestra patria.

17 Porque sería vergonzoso que este anciano soportara dolores por causa de la justicia, y que vosotros, que sois más jóvenes, tuvierais miedo de los suplicios.

18 Recordad que, por medio de Dios, obtuvisteis la existencia y la habéis disfrutado.

19 Por tanto, debéis soportar toda aflicción por causa de Dios.

20 Porque también nuestro padre Abraham se empeñó en sacrificar a Isaac, nuestro progenitor, y no se estremeció al ver que su propia mano paterna descendía con la espada sobre él.

21 El justo Daniel fue arrojado a los leones; y Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al horno de fuego, pero resistieron por Dios.

22 Vosotros, pues, teniendo la misma fe
hacia Dios, no os turbéis.
23 Porque no es razonable que los que
conocen la religión no se pongan de pie
ante los problemas.
24 Con estos argumentos, la madre de los
siete, exhortando a cada uno de sus hijos,
los animaba y persuadía a no transgredir
el mandamiento de Dios.
25 También vieron esto: que los que
mueren por Dios, viven para Dios, como
Abraham, Isaac, Jacob y todos los patriar-
cas.

17

1 Algunos de los lancero dicen que
cuando ella misma estaba a punto de ser
apresada para ser ejecutada, se arrojó so-
bre el montón, antes de dejar que tocaran
su cuerpo.
2 ¡Oh tú, madre, que junto con siete
hijos destruiste la violencia del tirano,
y anulaste sus malvadas intenciones, y
exhibiste la nobleza de la fe!
3 Porque tú, como una casa valiente-
mente construida sobre la columna de tus
hijos, soportaste el choque de las torturas
sin tambalearte.
4 ¡Anímate, pues, oh madre de espíritu
santo! Mantén la firme esperanza de tu
firmeza ante Dios.
5 No tan graciosa aparece la luna con
las estrellas en el cielo, como tú eres
establecida como honorable ante Dios, y
fijada en el cielo con tus hijos a quienes
iluminaste con la religión a las estrellas.
6 Porque tu procreación fue a la manera
de un hijo de Abraham.
7 Si nos fuera lícito pintar como en
una tabla la religión de tu historia, los
espectadores no se estremecerían al ver a
la madre de siete hijos soportando por la
religión diversas torturas hasta la muerte.
8 Hubiera sido digno de inscribirse en
la propia tumba estas palabras como re-
cuerdo para los de la nación,
9 "Aquí están enterrados un anciano
sacerdote, y una anciana, y siete hijos,
por la violencia de un tirano, que quiso
destruir la sociedad de los hebreos.
10 Estos también vengaron a su nación,
mirando a Dios y soportando tormentos
hasta la muerte."
11 Pues fue verdaderamente una con-
tienda divina la que llevaron a cabo.
12 Porque en ese momento la virtud pre-
sidió la contienda, aprobando la victoria
por medio de la resistencia, es decir, la
inmortalidad, la vida eterna.
13 Eleazar fue el primero en contender.
La madre de los siete hijos entró en la
contienda, y la parentela contendió.
14 El tirano fue el antagonista, y el
mundo y los hombres vivos fueron los
espectadores.
15 La reverencia a Dios venció y coronó
a sus propios atletas.
16 ¿Quién no admiró a esos campeones
de la verdadera legislación? ¿Quién no se
asombró?
17 El propio tirano, y todo su consejo,
admiraron su resistencia,
18 por lo cual, ellos también están ahora
junto al trono divino y viven una vida
bendita.
19 Porque Moisés dice: "Todos los santos
están bajo tus manos".
20 Estos, por lo tanto, habiendo sido
santificados por medio de Dios, han sido
honrados no sólo con este honor, sino
también por el hecho de que, gracias a
ellos, el enemigo no venció a nuestra
nación.
21 Ese tirano fue castigado y su país
purificado.
22 Porque ellos se convirtieron en el
rescate del pecado de la nación. La Div-
ina Providencia salvó a Israel, que antes
estaba afligido, por la sangre de aquellos
piadosos y la muerte que aplacó la ira.
23 Pues el tirano Antíoco, fijándose en
su valerosa virtud y en su resistencia a
la tortura, proclamó esa resistencia como
ejemplo para sus soldados.
24 Le resultaron nobles y valientes para
las batallas terrestres y para los asedios;
y conquistó y asaltó las ciudades de todos
sus enemigos.

18

1 Oh hijos de Israel, descendientes de la
semilla de Abraham, obedeced esta ley y
sed religiosos en todos los sentidos,
2 sabiendo que el razonamiento religioso
es señor de las emociones, y éstas no sólo
hacia adentro sino hacia afuera.
3 Por lo tanto, aquellas personas que
entregaron sus cuerpos a los dolores por
causa de la religión no sólo fueron admi-
radas por los hombres, sino que fueron
consideradas dignas de una porción div-
ina.
4 Por medio de ellos, la nación obtuvo la
paz, y habiendo renovado la observancia
de la ley en su país, expulsó al enemigo
del país.
5 El tirano Antíoco fue castigado en
la tierra, y es castigado ahora que está
muerto; pues cuando fue totalmente inca-
paz de obligar a los israelitas a adoptar
costumbres extranjeras y a abandonar el
modo de vida de sus padres,
6 entonces, partiendo de Jerusalén, hizo
la guerra contra los persas.

7 La justa madre de los siete hijos habló
también de la siguiente manera a su de-
scendencia: “Yo era una virgen pura, y no
salí de la casa de mi padre, sino que cuidé
la costilla de la que fue hecha la mujer.
8 Ningún destructor del desierto o
asaltante de la llanura me hirió, ni la ser-
piente destructiva y engañosa hizo botín
de mi casta virginidad. Permanecí con mi
esposo durante el tiempo de mi madurez.
9 Cuando estos, mis hijos, llegaron a
la madurez, su padre murió. Él fue
bendecido. Porque habiendo buscado una
vida de fecundidad en los hijos, no se
afligió con un período de pérdida de hijos.
10 Solía enseñarles, cuando aún estaban
con ustedes, la ley y los profetas.
11 Te leía sobre el asesinato de Abel por
Caín, la ofrenda de Isaac y el encarce-
lamiento de José.
12 Solía hablarte del celoso Finehas, y
te informaba sobre Ananías, Azarías y
Misael en el fuego.
13 Solía glorificar a Daniel, que estaba
en el foso de los leones, y lo declaraba
bendito.
14 Solía recordarte la escritura de Esaías,
que dice: “Aunque pases por el fuego, no
te quemará”.
15 Te cantó a David, el escritor de him-
nos, que dice: “Muchas son las aflicciones
del justo.”
16 Declaró los proverbios de Salomón,
que dice: “Es un árbol de vida para todos
los que hacen su voluntad.”
17 Confirmó lo que dijo Ezequiel:
“¿Vivirán estos huesos secos?”
18 Porque no olvidó el cántico que en-
señó Moisés, proclamando: “Yo mataré y
haré vivir.”
19 Esta es nuestra vida y la duración de
nuestros días.
20 ¡Oh, aquel día amargo, y sin embargo
no amargo, en que el amargo tirano de los
griegos, apagando fuego con fuego en sus
crueles calderas, llevó con hirviente rabia
a los siete hijos de la hija de Abraham al
potro de tortura y a todos sus tormentos!
21 Les perforó las bolas de los ojos, les
cortó la lengua y los condenó a muerte con
diversos suplicios.
22 Por eso la retribución divina persiguió
y perseguirá al infeliz.
23 Pero los hijos de Abraham, con su
madre victoriosa, están reunidos en el coro
de su padre, habiendo recibido de Dios
almas puras e inmortales.
24 A él sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.

El santo evangelio según San Mateo

1 El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre de Judá y sus hermanos.
3 Judá fue el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom fue el padre de Aram.
4 Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón.
5 Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por Rut. Obed fue el padre de Isaí.
6 Isaí fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por la que había sido esposa de Urías.
7 Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue el padre de Asa.
8 Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el padre de Uzías.
9 Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acaz. Acaz fue el padre de Ezequías.
10 Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amón. Amón fue el padre de Josías.
11 Josías fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del exilio a Babilonia.
12 Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de Zorobabel.
13 Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor.
14 Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre de Eliud.
15 Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el padre de Jacob.
16 Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús,‡ llamado Cristo.
17 Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.
18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María, se comprometiera con José, antes de que se juntasen, fue hallada embarazada por el Espíritu Santo.
19 José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto.
20 Pero cuando pensaba en estas cosas, he aquí que §un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: "José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo.
21 Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús, *porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados".
22 Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo
23 "He aquí que la virgen quedará encinta,
y dará a luz un hijo.
Llamarán su nombre Emanuel".
que es, interpretado, "Dios con nosotros". †
24 José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer para sí;
25 y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le puso el nombre de Jesús.

2

1 Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, vinieron a Jerusalén unos* sabios del Oriente, diciendo:
2 "¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle".
3 Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde iba a nacer el Cristo.
5 Ellos le respondieron: "En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,
6 'Tú Belén, tierra de Judá,
no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá;

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos "Ungido" † **1:6** NU omite "el rey". ‡ **1:16** "Jesús" significa "Salvación". § **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. * **1:21** "Jesús" significa "Salvación". † **1:23** Isaías 7:14 * **2:1** La palabra "sabios" (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † **2:6** Miqueas 5:2

porque de ti saldrá un gobernador
que pastoreará a mi pueblo, Israel". †
7 Entonces Herodes llamó en secreto a
los sabios y se enteró por ellos de la hora
exacta en que apareció la estrella.
8 Los envió a Belén y les dijo: "Id y
buscad diligentemente al niño. Cuando
lo hayáis encontrado, traedme la noticia,
para que yo también vaya a adorarlo".
9 Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron
en camino; y he aquí que la estrella que
habían visto en el oriente, iba delante de
ellos hasta que llegó y se paró sobre donde
estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se alegraron mucho.
11 Entraron en la casa y vieron al niño
con María, su madre, y se postraron y
lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le
ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
12 Al ser advertidos en sueños de que no
debían volver a Herodes, regresaron a su
país por otro camino.
13 Cuando se fueron, he aquí que un
ángel del Señor se le apareció a José en
sueños, diciendo: "Levántate y toma al
niño y a su madre, y huye a Egipto, y
quédate allí hasta que yo te diga, porque
Herodes buscará al niño para destruirlo."
14 Se levantó, tomó al niño y a su madre
de noche y se marchó a Egipto,
15 y estuvo allí hasta la muerte de
Herodes, para que se cumpliera lo que
había dicho el Señor por medio del profeta: "De Egipto llamé a mi hijo." ‡
16 Entonces Herodes, cuando se vio
burlado por los sabios, se enojó mucho y
mandó matar a todos los niños varones
que había en Belén y en toda la campiña
de los alrededores, de dos años para
abajo, según el tiempo exacto que había
aprendido de los sabios.
17 Entonces se cumplió lo dicho por el
profeta Jeremías, que dijo
18 "Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,
Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen§".
19 Pero cuando Herodes murió, he aquí
que un ángel del Señor se le apareció en
sueños a José en Egipto, diciendo:
20 "Levántate y toma al niño y a su
madre, y vete a la tierra de Israel, porque
los que buscaban la vida del niño han
muerto."
21 Se levantó, tomó al niño y a su madre
y se fue a la tierra de Israel.
22 Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre,
Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido
en sueños, se retiró a la región de Galilea,
23 y vino a vivir a una ciudad llamada
Nazaret, para que se cumpliera lo dicho
por los profetas de que sería llamado
nazareno.

3

1 En aquellos días, vino Juan el Bautista
predicando en el desierto de Judea, diciendo:
2 "¡Arrepentíos, porque el Reino de los
Cielos está cerca!"
3 Porque éste es el que fue anunciado
por el profeta Isaías, diciendo,
"La voz de uno que clama en el desierto,
¡preparad el camino del Señor!
Enderezad sus caminos". *
4 El mismo Juan llevaba ropa de pelo de
camello y un cinturón de cuero alrededor
de la cintura. Su comida era chapulines y
miel silvestre.
5 Entonces la gente de Jerusalén, de toda
Judea y de toda la región del Jordán salía
hacia él.
6 Se dejaban bautizar por él en el Jordán,
confesando sus pecados.
7 Pero al ver que muchos de los fariseos
y saduceos venían a su bautismo, les dijo:
"Hijos de víboras, ¿quién os ha advertido
que huyáis de la ira que ha de venir?
8 Por lo tanto, ¡producid un fruto digno
de arrepentimiento!
9 No penséis para vosotros mismos:
"Tenemos a Abraham por padre", porque
os digo que Dios puede levantar hijos a
Abraham de estas piedras.
10 Incluso ahora el hacha está a la raíz de
los árboles. Por eso, todo árbol que no da
buen fruto es cortado y echado al fuego.
11 "Yo sí os bautizo en agua para que os
arrepintáis, pero el que viene detrás de mí
es más poderoso que yo, cuyas sandalias
no soy digno de llevar. Él os bautizará en
el Espíritu Santo. †
12 Tiene en la mano su aventador, y
limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo
en el granero, pero la paja la quemará con
fuego inextinguible."
13 Entonces Jesús vino de Galilea al
Jordán‡, a Juan, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan se lo impedía, diciendo:
"Tengo necesidad de ser bautizado por ti,
¿y tú vienes a mí?"
15 Pero Jesús, respondiendo, le dijo:
**"Permítelo ahora, porque éste es el
camino adecuado para cumplir toda
justicia." Entonces se lo permitió.**

‡ **2:15** Oseas 11:1 § **2:18** Jeremías 31:15 * **3:3** Isaías 40:3 † **3:11** TR y NU añaden "y con fuego" ‡ **3:13** decir, el río Jordán

16 Jesús, después de ser bautizado, subió
directamente del agua; y he aquí que se le
abrieron los cielos. Vio que el Espíritu de
Dios descendía como una paloma y venía
sobre él.
17 He aquí que una voz de los cielos
decía: “Este es mi Hijo amado, en quien
me complazco.”

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el
Espíritu al desierto para ser tentado por
el diablo.
2 Después de haber ayunado cuarenta
días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 Se acercó el tentador y le dijo: “Si eres
el Hijo de Dios, ordena que estas piedras
se conviertan en pan”.
4 Pero él respondió: **“Está escrito que
no sólo de pan vive el hombre, sino
de toda palabra que sale de la boca de
Dios”.** *
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad
santa. Lo puso en el pináculo del templo,
6 y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate
al suelo, porque está escrito,
‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a
ti,’ y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una piedra”.
†
7 Jesús le dijo: **“También está escrito:
“No pondrás a prueba al Señor, tu
Dios””.** ‡
8 De nuevo, el diablo lo llevó a un monte
muy alto, y le mostró todos los reinos del
mundo y su gloria.
9 Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te
postras y me adoras”.
10 Entonces Jesús le dijo: **“¡Quítate de
encima, §Satanás! Porque está escrito:
‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo
servirás’ ”.** *
11 Entonces el diablo lo dejó, y he aquí
que vinieron ángeles y le sirvieron.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido
entregado, se retiró a Galilea.
13 Dejando a Nazaret, vino a vivir a
Capernaum, que está junto al mar, en la
región de Zabulón y Neftalí,
14 para que se cumpliera lo que se había
dicho por medio del profeta Isaías, que
decía
15 “La tierra de Zabulón y la tierra de
Neftalí,
hacia el mar, más allá del Jordán,
Galilea de los Gentiles,
16 el pueblo que estaba sentado en la
oscuridad vio una gran luz;
a los que estaban sentados en la región
y la sombra de la muerte,
para ellos ha amanecido la luz†”.
17 Desde entonces, Jesús comenzó a
predicar y a decir: **“¡Arrepentíos!
Porque el Reino de los Cielos está
cerca”.**
18 Caminando junto al mar de Galilea,
‡vio a dos hermanos: Simón, que se llama
Pedro, y Andrés, su hermano, echando la
red en el mar, pues eran pescadores.
19 Les dijo: **“Venid en pos de mí, y os
haré pescadores de hombres”.**
20 Al instante dejaron las redes y le
siguieron.
21 Al salir de allí, vio a otros dos her-
manos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan,
su hermano, en la barca con el padre
de Zebedeo, remendando las redes. Los
llamó.
22 Ellos dejaron inmediatamente la barca
y a su padre, y le siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, enseñando
en sus sinagogas, predicando la Buena
Nueva del Reino y curando toda enfer-
medad y toda dolencia en el pueblo.
24 La noticia sobre él llegó a toda
Siria. Le llevaban a todos los enfermos,
aquejados de diversas enfermedades y
tormentos, endemoniados, epilépticos y
paralíticos; y los curaba.
25 Le seguían grandes multitudes de
Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del
otro lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, subió al monte.
Cuando se sentó, sus discípulos se acer-
caron a él.
2 Abrió la boca y les enseñó, diciendo,
3 **“Benditos sean los pobres de
espíritu,
porque de ellos es el Reino de los
Cielos.** *
4 **Benditos sean los que lloran,
porque serán consolados.** †
5 **Benditos sean los gentiles,
porque ellos heredarán la tierra.**
‡§
6 **Dichosos los que tienen hambre y sed
de justicia,
porque se llenarán.**
7 **Benditos sean los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.**
8 **Benditos sean los puros de corazón,**

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12 ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16 § **4:10** TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí” * **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee “Jesús” en lugar de “él”
* **5:3** Isaías 57:15; 66:2 † **5:4** Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ **5:5** o, tierra. § **5:5** Salmo 37:11

porque verán a Dios.
9 **Benditos sean los pacificadores,**
porque serán llamados hijos de Dios.
10 **Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia,**
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
11 **"Benditos sean sois cuando os reprochen, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros con falsedad, por mi causa.**
12 **Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.**
13 **"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.**
14 **Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar.**
15 **Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de una cesta de medir, sino sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa.**
16 **Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.**
17 **"No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir.**
18 **Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra* mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla.**
19 **Por lo tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.**
20 **Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.**
21 **"Habéis oído que a los antiguos se les dijo: "No matarás",‡ y que "quien mate correrá peligro de ser juzgado".**
22 **Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano sin causa,§ estará en peligro del juicio. El que diga a su hermano: "¡Raca!*", correrá el peligro del consejo. El que diga: "¡Necio!", correrá el peligro del fuego de la Gehena.** †
23 **"Por tanto, si estás ofreciendo tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,**
24 **deja tu ofrenda allí, ante el altar, y sigue tu camino. Primero reconcíliate con tu hermano, y luego ven a ofrecer tu ofrenda.**
25 **Ponte de acuerdo con tu adversario rápidamente mientras estás con él en el camino; no sea que el fiscal te entregue al juez, y el juez te entregue al oficial, y seas echado a la cárcel.**
26 **De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.** ‡
27 **"Habéis oído que se dijo: "§No cometerás adulterio"*;**
28 **pero yo os digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.**
29 **Si tu ojo derecho te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Porque más te vale que perezca uno de tus miembros que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna.** †
30 **Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala y arrójala lejos de ti. Porque más te conviene que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna.** ‡
31 **"También se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio",** §
32 **pero yo os digo que el que repudia a su mujer, salvo por causa de inmoralidad sexual, la convierte en adúltera; y el que se casa con ella estando repudiada, comete adulterio.**
33 **"Habéis oído que se dijo a los antiguos: 'No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos'*,**
34 **pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;**

* **5:18** literalmente, iota † **5:18** o, serif ‡ **5:21** Éxodo 20:13 § **5:22** NU omite "sin causa". * **5:22** "Raca" es un insulto arameo, relacionado con la palabra "vacío" y que transmite la idea de cabeza hueca. † **5:22** o, Infierno ‡ **5:26** literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § **5:27** El TR añade "a los antiguos". * **5:27** Éxodo 20:14 † **5:29** o, Infierno ‡ **5:30** o, el infierno § **5:31** Deuteronomio 24:1 * **5:33** Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4

35 **ni por la tierra, porque es el**
escabel de sus pies; ni por Jerusalén,
porque es la ciudad del gran Rey.
36 **Tampoco jurarás por tu cabeza,**
porque no puedes hacer blanco ni
negro un solo cabello.
37 **Pero que vuestro "Sí" sea "Sí" y**
vuestro "No" sea "No". Todo lo que sea
más que esto es del maligno.
38 **"Habéis oído que se dijo: "Ojo por**
ojo y diente por diente". †
39 **Pero yo os digo que no resistáis**
al que es malo, sino que al que te
golpee en tu mejilla derecha, vuélvele
también la otra.
40 **Si alguien te demanda para**
quitarte la túnica, déjale también el
manto.
41 **El que te obligue a recorrer una**
milla, ve con él dos.
42 **Da al que te pida, y no rechaces al**
que quiera pedirte prestado.
43 **"Habéis oído que se dijo: 'Amarás**
a tu prójimo y ‡**odiarás a tu enemigo'.**
§
44 **Pero yo os digo: amad a vue-**
stros enemigos, bendecid a los que os
maldicen, haced el bien a los que os
odian y orad por los que os maltratan
y os persiguen,
45 **para que seáis hijos de vuestro**
Padre que está en los cielos. Porque él
hace salir su sol sobre malos y buenos,
y hace llover sobre justos e injustos.
46 **Porque si amáis a los que os aman,**
¿qué recompensa tendréis? ¿Acaso no
hacen lo mismo los recaudadores de
impuestos?
47 **Si sólo saludáis a vuestros ami-**
gos, ¿qué más hacéis vosotros que los
demás? ¿Acaso no *__hacen lo mismo los__
recaudadores de impuestos?
48 **Por eso seréis perfectos, como**
vuestro Padre que está en los cielos es
perfecto.

6

1 **"Tened cuidado de no hacer vues-**
tras obras de caridad *__delante de los__
hombres, para ser vistos por ellos,
pues de lo contrario no tendréis rec-
ompensa de vuestro Padre que está en
los cielos.
2 **Por eso, cuando hagas obras de cari-**
dad, no hagas sonar la trompeta de-
lante de ti, como hacen los hipócritas
en las sinagogas y en las calles, para
obtener la gloria de los hombres. Cier-
tamente os digo que ya han recibido su
recompensa.
3 **Pero cuando hagas obras de miseri-**
cordia, no dejes que tu mano izquierda
sepa lo que hace tu mano derecha,
4 **para que tus obras de misericordia**
estén en secreto, entonces tu Padre
que ve en secreto te recompensará
abiertamente.
5 **"Cuando ores, no seas como los**
hipócritas, pues les gusta estar de pie y
orar en las sinagogas y en las esquinas
de las calles, para ser vistos por los
hombres. Ciertamente, os digo que
han recibido su recompensa.
6 **Pero tú, cuando ores, entra en tu**
cuarto interior, y habiendo cerrado la
puerta, ora a tu Padre que está en
secreto; y tu Padre, que ve en secreto,
te recompensará abiertamente.
7 **Al orar, no utilicéis vanas repeti-**
ciones, como hacen los gentiles, pues
piensan que serán escuchados por su
mucho hablar.
8 **No seáis, pues, como ellos, porque**
vuestro Padre sabe lo que necesitáis
antes de que se lo pidáis.
9 **Orad así:**
" 'Padre nuestro que estás en el cielo,
que tu nombre sea santificado'.
10 **Que venga tu Reino.**
Que se haga tu voluntad en la
tierra como en el cielo.
11 **Danos hoy el pan de cada día.**
12 **Perdona nuestras deudas,**
así como nosotros perdonamos a
nuestros deudores.
13 **No nos dejes caer en la tentación,**
pero líbranos del maligno.
Porque tuyo es el Reino, el poder y la
gloria por siempre. Amén."†
14 **"Porque si perdonáis a los**
hombres sus ofensas, también vuestro
Padre celestial os perdonará a
vosotros.
15 **Pero si no perdonáis a los hombres**
sus ofensas, tampoco vuestro Padre os
perdonará vuestras ofensas.
16 **"Además, cuando ayunéis, no**
seáis como los hipócritas, con rostros
tristes. Porque ellos desfiguran sus
rostros para que los hombres vean que
están ayunando. Ciertamente os digo
que han recibido su recompensa.
17 **Pero tú, cuando ayunes, unge tu**
cabeza y lava to cara,

† **5:38** Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26 ‡ **5:43** Levítico 19:18 § **5:43** no aparece en la Biblia, * **5:47** NU lee "gentiles" en lugar de "recaudadores de impuestos". * **6:1** NU lee "actos de justicia" en lugar de "donaciones caritativas" † **6:13** NU omite "Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén".

18 para que no te vean los hombres
ayunando, sino tu Padre que está en
secreto; y tu Padre, que ve en secreto,
te recompensará.

19 "No os hagáis tesoros en la tierra,
donde la polilla y el orín consumen, y
donde los ladrones cuelan y roban;
20 sino haceos tesoros en el cielo,
donde ni la polilla ni el orín consumen,
y donde los ladrones no cuelan ni
roban;
21 porque donde esté vuestro tesoro,
allí estará también vuestro corazón.

22 "La lámpara del cuerpo es el ojo.
Por tanto, si tu ojo es sano, todo tu
cuerpo estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo es malo, todo tu
cuerpo estará lleno de tinieblas. Por
tanto, si la luz que hay en ti es oscuri-
dad, ¡qué grandes son las tinieblas!

24 "Nadie puede servir a dos señores,
porque o bien odiará a uno y amará
al otro, o bien se dedicará a uno y
despreciará al otro. No se puede servir
a la vez a Dios y a Mammón.
25 Por eso os digo que no os pre-
ocupéis por vuestra vida: qué vais a
comer o qué vais a beber; ni tampoco
por vuestro cuerpo, qué vais a vestir.
¿No es la vida más que el alimento, y
el cuerpo más que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no
siembran, ni cosechan, ni recogen en
graneros. Vuestro Padre celestial las
alimenta. ¿No tienéis vosotros mucho
más valor que ellas?

27 "¿Quién de vosotros, estando an-
sioso, puede añadir un momento‡ a su
vida?
28 ¿Por qué os preocupáis por la
ropa? Considerad los lirios del campo,
cómo crecen. No se afanan, ni hilan,
29 pero os digo que ni siquiera Sa-
lomón, con toda su gloria, se vistió
como uno de ellos.
30 Pero si Dios viste así a la hierba
del campo, que hoy existe y mañana
es arrojada al horno, ¿no os vestirá
mucho más a vosotros, hombres de
poca fe?

31 "Por tanto, no os preocupéis di-
ciendo: "¿Qué comeremos?", "¿Qué
beberemos?" o "¿Con qué nos vestire-
mos?"
32 Porque los gentiles buscan todas
estas cosas; pues vuestro Padre ce-
lestial sabe que necesitáis todas estas
cosas.
33 Pero buscad primero el Reino de
Dios y su justicia, y todas estas cosas
se os darán también a vosotros.
34 Por tanto, no os preocupéis por
el día de mañana, porque el día de
mañana se preocupará por sí mismo.
El mal de cada día es suficiente.

7

1 "No juzguéis, para que no seáis
juzgados.
2 Porque con el juicio que juzguéis,
seráis juzgados; y con la medida que
midáis, os será medido.
3 ¿Por qué ves la paja que está en el
ojo de tu hermano, pero no consideras
la viga que está en tu propio ojo?
4 ¿O cómo vas a decir a tu hermano:
"Déjame sacar la paja de tu ojo", y he
aquí que la viga está en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de
tu propio ojo, y entonces podrás ver
con claridad para sacar la paja del ojo
de tu hermano.
6 "No déis lo santo a los perros, ni
echéis vuestras perlas a los cerdos, no
sea que las pisoteen y se vuelvan y os
hagan pedazos.
7 "Pedid y se os dará. Buscad y
encontraréis. Llamad, y se os abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe. El
que busca, encuentra. Al que llama se
le abrirá.
9 ¿O quién hay entre vosotros que, si
su hijo le pide pan, le dé una piedra?
10 O si le pide un pescado, ¿quién le
dará una serpiente?
11 Pues si vosotros, siendo malos,
sabéis dar buenas dádivas a vuestros
hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que
está en los cielos, dará cosas buenas a
los que le pidan!
12 Por tanto, todo lo que queráis que
os hagan los hombres, también se lo
haréis vosotros a ellos; porque esto es
la ley y los profetas.
13 "Entrad por la puerta estrecha;
porque ancha es la puerta y ancho el
camino que lleva a la perdición, y son
muchos los que entran por ella.
14 ¡Qué* estrecha es la puerta y qué
estrecho el camino que lleva a la vida!
Son pocos los que la encuentran.
15 "Guardaos de los falsos profetas,
que vienen a vosotros con piel de
oveja, pero por dentro son lobos ra-
paces.
16 Por sus frutos los conoceréis.
¿Acaso recogéis uvas de los espinos o
higos de los cardos?

‡ **6:27** literalmente, cúbito * **7:14** TR dice "Porque" en lugar de "Como"

17 **Así, todo árbol bueno produce frutos buenos, pero el árbol corrompido produce frutos malos.**
18 **Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol corrompido puede producir frutos buenos.**
19 **Todo árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego.**
20 **Por tanto, por sus frutos los conoceréis.**
21 **"No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.**
22 **Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchas obras poderosas?**
23 **Entonces diré: Nunca os conocí. Apartaos de mí, obradores de iniquidad'.**
24 **"Por tanto, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, lo compararé a un hombre prudente que construyó su casa sobre una roca.**
25 **Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y no se cayó, porque estaba fundada sobre la roca.**
26 **Todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica será como un insensato que construyó su casa sobre la arena.**
27 **Cayó la lluvia, vinieron las inundaciones y los vientos soplaron y golpearon esa casa; y se cayó, y su caída fue grande."**
28 Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza,
29 porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

8

1 Cuando bajó del monte, le siguieron grandes multitudes.
2 He aquí que un leproso se le acercó y le adoró diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme".
3 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: **"Quiero. Queda limpio". Al instante su lepra quedó limpia.**
4 Jesús le dijo: **"Mira que no se lo digas a nadie; pero ve, muéstrate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, como testimonio para ellos."**
5 Cuando llegó a Capernaúm, se le acercó un centurión pidiéndole ayuda,
6 diciendo: "Señor, mi siervo yace en la casa paralizado, gravemente atormentado."
7 Jesús le dijo: **"Iré y lo curaré".**
8 El centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta con que digas la palabra, y mi siervo quedará curado.
9 Porque también yo soy un hombre con autoridad, que tiene soldados a mi cargo. Digo a éste: "Ve", y va; y digo a otro: "Ven", y viene; y digo a mi siervo: "Haz esto", y lo hace."
10 Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: **"Os aseguro que no he encontrado una fe tan grande, ni siquiera en Israel.**
11 **Os digo que vendrán muchos del este y del oeste y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos,**
12 **pero los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el crujir de dientes".**
13 Jesús dijo al centurión: **"Vete. Que se haga contigo lo que has creído". Su siervo quedó sanado en aquella hora.**
14 Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la madre de éste, enferma de fiebre.
15 Le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Ella se levantó y le sirvió. *
16 Cuando llegó la noche, le trajeron muchos endemoniados. Él expulsó a los espíritus con una palabra, y sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta Isaías, que dijo: "Tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades." †
18 Al ver que lo rodeaba una gran multitud, Jesús dio la orden de marcharse al otro lado.
19 Se acercó un escriba y le dijo: "Maestro, te seguiré a donde vayas".
20 Jesús le dijo: **"Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".**
21 Otro de sus discípulos le dijo: "Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre".
22 Pero Jesús le dijo: **"Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos".**
23 Cuando subió a una barca, sus discípulos le siguieron.
24 Se levantó una violenta tormenta en el mar, tanto que la barca quedó cubierta por las olas; pero él dormía.

* **8:15** TR lee "ellos" en lugar de "él" † **8:17** Isaías 53:4

25 Los discípulos se acercaron a él y le
despertaron diciendo: "¡Sálvanos, Señor!
Nos estamos muriendo".
26 Les dijo: **"¿Por qué tenéis miedo,
hombres de poca fe?". Entonces se
levantó, reprendió al viento y al mar,
y se produjo una gran calma.**
27 Los hombres se maravillaron di-
ciendo: "¿Qué clase de hombre es éste,
que hasta el viento y el mar le obedecen?"
28 Cuando llegó a la otra orilla, al país
de los gergesenos,‡ le salieron al encuen-
tro dos endemoniados que salían de los
sepulcros, con gran ferocidad, de modo
que nadie podía pasar por allí.
29 Y gritaban diciendo: "¿Qué tenemos
que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has
venido a atormentarnos antes de tiempo?"
30 Había una piara de muchos cerdos
que se alimentaba lejos de ellos.
31 Los demonios le rogaron, diciendo:
"Si nos echas, permítenos ir a la piara de
cerdos".
32 Les dijo: **"¡Id!"**
Salieron y entraron en la piara de cer-
dos; y he aquí que toda la piara de cerdos
se precipitó por el acantilado al mar y
murió en el agua.
33 Los que les daban de comer huyeron
y se fueron a la ciudad y contaron todo,
incluso lo que les había pasado a los
endemoniados.
34 Toda la ciudad salió a recibir a Jesús.
Cuando lo vieron, le rogaron que se fuera
de sus fronteras.

9

1 Entró en una barca, cruzó y llegó a su
ciudad.
2 Le trajeron un paralítico que estaba
tendido en una cama. Jesús, al ver su fe,
dijo al paralítico: **"¡Hijo, anímate! Tus
pecados te son perdonados".**
3 He aquí que algunos de los escribas se
decían: "Este hombre blasfema".
4 Jesús, conociendo sus pensamientos,
les dijo: **"¿Por qué pensáis mal en
vuestros corazones?**
5 **Porque, ¿qué es más fácil, decir:
"Tus pecados son perdonados", o decir:
"Levántate y anda"?**
6 **Pero para que sepáis que el Hijo del
Hombre tiene autoridad en la tierra
para perdonar los pecados,** le dijo al
paralítico: **"Levántate, toma tu camilla
y vete a tu casa".**
7 Se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando las multitudes lo vieron,
se maravillaron y glorificaron a Dios, que
había dado tal autoridad a los hombres.
9 Al pasar por allí, Jesús vio a un hom-
bre llamado Mateo, sentado en la oficina
de recaudación de impuestos. Le dijo:
"Sígueme". Él se levantó y le siguió.
10 Mientras estaba sentado en la casa,
he aquí que muchos recaudadores de im-
puestos y pecadores vinieron y se sentaron
con Jesús y sus discípulos.
11 Al ver esto, los fariseos dijeron a
sus discípulos: "¿Por qué come vuestro
maestro con recaudadores de impuestos y
pecadores?"
12 Al oírlo, Jesús les dijo: **"Los sanos no
tienen necesidad de médico, pero los
enfermos sí.**
13 **Pero vosotros id y aprended lo que
significa: "Quiero misericordia y no
sacrificios,"* porque no he venido a
llamar a los justos, sino a los pecadores
al arrepentimiento."** †
14 Entonces los discípulos de Juan se ac-
ercaron a él, diciendo: "¿Por qué nosotros
y los fariseos ayunamos a menudo, pero
tus discípulos no ayunan?"
15 Jesús les dijo: **"¿Pueden los amigos
del novio llorar mientras el novio esté
con ellos? Pero vendrán días en que
el novio les será quitado, y entonces
ayunarán.**
16 **Nadie pone un trozo de tela sin
remendar en una prenda vieja, porque
el remiendo se desprende de la prenda
y se hace un agujero peor.**
17 **Tampoco se pone vino nuevo en
odres viejos, porque se reventarían
los odres, se derramaría el vino y se
arruinarían los odres. No, ponen vino
nuevo en odres frescos, y ambos se
conservan".**
18 Mientras les contaba estas cosas, se
acercó un gobernante y le adoró diciendo:
"Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu
mano sobre ella, y vivirá."
19 Jesús se levantó y le siguió, al igual
que sus discípulos.
20 He aquí que una mujer que tenía flujo
de sangre desde hacía doce años se acercó
detrás de él y tocó los flecos‡ de su manto;
21 porque decía en su interior: "Si toco
su manto, quedaré sana."
22 Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo:
**"¡Hija, anímate! Tu fe te ha curado".
Y la mujer quedó sana desde aquella
hora.**
23 Cuando Jesús entró en la casa del
gobernante y vio a los flautistas y a la
multitud en ruidoso desorden,

‡ **8:28** NU lee "gadarenos" * **9:13** Oseas 6:6 † **9:13** NU omite "al arrepentimiento". ‡ **9:20** o, borla

24 les dijo: **“Haced sitio, porque la muchacha no está muerta, sino dormida.”**
Se burlaban de él.
25 Pero cuando la multitud fue despedida, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó.
26 La noticia de esto se difundió por toda aquella tierra.
27 Al pasar Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: “¡Ten piedad de nosotros, hijo de David!”
28 Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: **“¿Creéis que soy capaz de hacer esto?”**
Le dijeron: “Sí, Señor”.
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: **“Conforme a vuestra fe os sea hecho”.**
30 Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó estrictamente, diciendo: **“Mirad que nadie sepa esto”.**
31 Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.
32 Cuando salieron, le trajeron a un mudo endemoniado.
33 Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se maravillaron, diciendo: “¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!”
34 Pero los fariseos decían: “Por el príncipe de los demonios, expulsa a los demonios”.
35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
36 Pero al ver las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban acosadas§ y dispersas, como ovejas sin pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: **“La mies es abundante, pero los obreros son pocos.**
38 **Orad, pues, para que el Señor de la mies envíe obreros a su mies”.**

10

1 Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.
2 Los nombres de los doce apóstoles son estos El primero, Simón, llamado Pedro; Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo; Juan, su hermano;
3 Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba *Tadeo;
4 Simón el Zelote; y Judas Iscariote, que también lo traicionó.
5 Jesús envió a estos doce y les ordenó: **“No vayáis entre los gentiles, ni entréis en ninguna ciudad de los samaritanos.**
6 **Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**
7 **Mientras vais, predicad diciendo: “El Reino de los Cielos está cerca”**
8 **Curad a los enfermos, limpiad a los leprosos †y expulsad a los demonios. Si habéis recibido gratuitamente, dad gratuitamente.**
9 **No llevéis oro, ni plata, ni latón en vuestros cinturones.**
10 **No llevéis bolsa para vuestro viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador es digno de su alimento.**
11 **En cualquier ciudad o aldea en que entréis, averiguad quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que sigáis.**
12 **Cuando entres en la casa, salúdala.**
13 **Si la casa es digna, que vuestra paz llegue a ella, pero si no es digna, que vuestra paz vuelva a vosotros.**
14 **El que no os reciba ni escuche vuestras palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacude el polvo de vuestros pies.**
15 **De cierto os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para esa ciudad.**
16 **“He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas.**
17 **Pero tened cuidado con los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.**
18 **Sí, y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos y a las naciones.**
19 **Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué vais a decir, porque se os dará en esa hora lo que vais a decir.**
20 **Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.**
21 **“El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.**
22 **Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que aguante hasta el final se salvará.**

§ **9:36** TR lee “cansado” en lugar de “acosado” * **10:3** NU omite “Lebbaeus, que también se llamaba” † **10:8** TR añade “resucitar a los muertos”.

23 **Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente, porque de cierto os digo que no habréis pasado por las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.**

24 **"El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor.**
25 **Al discípulo le basta con ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si han llamado Beelzebul al dueño de la casa,‡ ¡cuánto más a los de su casa!**
26 **Por lo tanto, no tengáis miedo de ellos, porque no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.**
27 **Lo que os diga en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oigáis susurrar al oído, proclamadlo en los tejados.**
28 **No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien a aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena.** §

29 **"¿No se venden dos gorriones por una moneda de asarion?* Ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de tu Padre.**
30 **Pero los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.**
31 **Por eso, no tengáis miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.**
32 **Por eso, todo el que me confiese ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos.**
33 **Pero el que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.**

34 **"No penséis que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz, sino la espada.**
35 **Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra.**
36 **Los enemigos del hombre serán los de su propia casa.** †
37 **El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí.**
38 **El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.**
39 **El que busca su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.**
40 **"El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.**
41 **El que recibe a un profeta en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de un profeta. El que recibe a un justo en nombre de un justo, recibirá la recompensa de un justo.**
42 **El que dé de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa."**

11

1 Cuando Jesús terminó de dirigir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.
2 Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos
3 y le dijeron: "¿Eres tú el que viene, o tenemos que buscar a otro?"
4 Jesús les respondió: **"Id y contad a Juan lo que oís y veis:**
5 **los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen,* los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.** †
6 **Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar".**
7 Mientras éstos se iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: **"¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**
8 **¿Y qué salisteis a ver? ¿A un hombre con ropa elegante? He aquí que los que llevan ropa elegante están en las casas de los reyes.**
9 **Pero, ¿por qué salisteis? ¿Para ver a un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.**
10 **Porque éste es aquel de quien está escrito: 'He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti'.** ‡
11 **De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.**
12 **Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza.** §

‡ **10:25** Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo § **10:28** o, el infierno. * **10:29** es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. † **10:36** Miqueas 7:6 * **11:5** Isaías 35:5 † **11:5** Isaías 61:1-4 ‡ **11:10** Malaquías 3:1 § **11:12** o, saquearlo.

13 **Porque todos los profetas y la ley**
profetizaron hasta Juan.
14 **Si estáis dispuestos a recibirlo,**
éste es Elías, que ha de venir.
15 **El que tenga oídos para oír, que**
oiga.
16 **"¿Pero con qué compararé a esta**
generación? Es como los niños sen-
tados en las plazas, que llaman a sus
compañeros
17 **y dicen: 'Tocamos la flauta por**
vosotros, y no bailasteis. Nosotros nos
lamentamos por vosotros, y vosotros
no os lamentasteis'.
18 **Porque Juan no vino ni a comer ni**
a beber, y dicen: 'Tiene un demonio.'
19 **El Hijo del Hombre vino comiendo**
y bebiendo, y dicen: 'He aquí un glotón
y un borracho, amigo de recaudadores
y pecadores.' Pero la sabiduría se
justifica por sus hijos."*
20 Entonces comenzó a denunciar a las
ciudades en las que se habían realizado la
mayoría de sus obras poderosas, porque
no se arrepentían.
21 **"¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti,**
Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón
se hubieran hecho las obras poderosas
que se hicieron en vosotros, hace
tiempo que se habrían arrepentido en
saco y ceniza.
22 **Pero os digo que el día del juicio**
será más tolerable para Tiro y Sidón
que para vosotros.
23 **Tú, Capernaúm, que estás exal-**
tada hasta el cielo, descenderás al
Hades. † Porque si en Sodoma se hu-
bieran hecho las obras poderosas que
se hicieron en ti, habría permanecido
hasta hoy.
24 **Pero os digo que será más tolerable**
para la tierra de Sodoma en el día del
juicio, que para vosotros."
25 En aquel momento, Jesús respondió:
"Te doy gracias, Padre, Señor del cielo
y de la tierra, porque has ocultado
estas cosas a los sabios y entendidos,
y las has revelado a los niños.
26 **Sí, Padre, porque así fue agradable**
a tus ojos.
27 **Todas las cosas me han sido entre-**
gadas por mi Padre. Nadie conoce al
Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al
Padre, sino el Hijo y aquel a quien el
Hijo quiera revelarlo.
28 **"Venid a mí todos los que estáis**
fatigados y agobiados, y yo os haré
descansar.
29 **Llevad mi yugo y aprended de mí,**
que soy manso y humilde de corazón;
y encontraréis descanso para vuestras
almas.
30 **Porque mi yugo es fácil, y mi carga**
es ligera".

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó el día de
reposo por los campos de cereales. Sus
discípulos tenían hambre y se pusieron a
arrancar espigas y a comer.
2 Pero los fariseos, al verlo, le dijeron:
"He aquí que tus discípulos hacen lo que
no es lícito hacer en sábado."
3 Pero él les dijo: **"¿No habéis leído lo**
que hizo David cuando tuvo hambre, y
los que estaban con él
4 **cómo entró en la casa de Dios y**
comió el pan consagrado, que no le era
lícito comer a él ni a los que estaban
con él, sino sólo a los sacerdotes? *
5 **¿Acaso no habéis leído en la ley**
que en el día de reposo los sacerdotes
en el templo profanan el sábado y son
inocentes?
6 **Pero yo os digo que aquí hay uno**
más grande que el templo.
7 **Pero si hubierais sabido lo que**
significa esto: "Quiero misericordia y
no sacrificios,"† no habríais condenado
a los inocentes.
8 **Porque el Hijo del Hombre es el**
Señor del sábado".
9 Salió de allí y entró en la sinagoga de
ellos.
10 Y he aquí que había un hombre con
una mano seca. Le preguntaron: "¿Es
lícito curar en día de reposo?", para
acusarle.
11 Les dijo: **"¿Qué hombre hay entre**
vosotros que tenga una sola oveja, y si
ésta cae en un pozo en día de sábado,
no se agarra a ella y la saca?
12 **¡Cuánto más vale un hombre que**
una oveja! Por eso es lícito hacer el
bien en el día de reposo".
13 Entonces le dijo al hombre: **"Ex-**
tiende tu mano". Él la extendió; y se la
devolvió restaurada, igual que la otra.
14 Pero los fariseos salieron y conspir-
aron contra él para destruirlo.
15 Jesús, al darse cuenta, se retiró de allí.
Le siguieron grandes multitudes; y los curó
a todos,
16 y les ordenó que no le dieran a
conocer,

* **11:19** NU lee "acciones" en lugar de "niños" † **11:23** o el infierno * **12:4** 1 Samuel 21:3-6 † **12:7** Oseas 6:6

17 para que se cumpliera lo que se había
dicho por medio del profeta Isaías, que
decía
18 "He aquí a mi siervo que he elegido,
mi amado en quien mi alma se com-
place.
Pondré mi Espíritu sobre él.
Anunciará la justicia a las naciones.
19 No se esforzará, ni gritará,
ni nadie escuchará su voz en las calles.
20 No romperá una caña magullada.
No apagará un lino humeante,
hasta que lleve la justicia a la victoria.
21 En su nombre esperarán las na-
ciones‡".
22 Entonces le trajeron a uno poseído por
un demonio, ciego y mudo, y lo curó, de
modo que el ciego y el mudo hablaba y
veía.
23 Todas las multitudes estaban asom-
bradas y decían: "¿Puede ser éste el hijo
de David?"
24 Pero cuando los fariseos lo oyeron,
dijeron: "Este hombre no expulsa los
demonios sino por Beelzebul, el príncipe
de los demonios."
25 Conociendo sus pensamientos, Jesús
les dijo: **"Todo reino dividido contra
sí mismo es desolado, y toda ciudad
o casa dividida contra sí misma no
permanecerá.**
26 **Si Satanás expulsa a Satanás, está
dividido contra sí mismo. ¿Cómo,
pues, se mantendrá su reino?**
27 **Si yo, por medio de Beelzebul,
expulso los demonios, ¿por quién los
expulsan vuestros hijos? Por tanto,
ellos serán vuestros jueces.**
28 **Pero si yo por el Espíritu de
Dios expulso los demonios, entonces el
Reino de Dios ha llegado a vosotros.**
29 **¿Cómo puede uno entrar en la
casa del hombre fuerte y saquear sus
bienes, si antes no ata al hombre
fuerte? Entonces saqueará su casa.**
30 **"El que no está conmigo está contra
mí, y el que no reúne conmigo, dis-
persa.**
31 **Por eso os digo que todo pecado
y toda blasfemia serán perdonados a
los hombres, pero la blasfemia contra
el Espíritu no será perdonada a los
hombres.**
32 **Al que hable una palabra contra el
Hijo del Hombre, se le perdonará; pero
al que hable contra el Espíritu Santo,
no se le perdonará, ni en este tiempo
ni en el venidero.**
33 **"O haced el árbol bueno y su fruto
bueno, o haced el árbol corrompido
y su fruto corrompido; porque por su
fruto se conoce el árbol.**
34 **Vástagos de víboras, ¿cómo
podéis, siendo malos, hablar cosas
buenas? Porque de la abundancia del
corazón habla la boca.**
35 **El hombre bueno de su buen
tesoro§ saca cosas buenas, y el hom-
bre malo de su mal tesoro saca cosas
malas.**
36 **Os digo que de toda palabra ociosa
que los hombres hablen, darán cuenta
en el día del juicio.**
37 **Porque por sus palabras serán
justificados, y por sus palabras serán
condenados."**
38 Entonces algunos de los escribas y
fariseos respondieron: "Maestro, quere-
mos ver una señal tuya".
39 Pero él les respondió: **"Una gen-
eración mala y adúltera busca una
señal, pero no se le dará otra señal que
la del profeta Jonás.**
40 **Porque como Jonás estuvo tres
días y tres noches en el vientre del
gran pez, así el Hijo del Hombre estará
tres días y tres noches en el corazón de
la tierra.**
41 **Los hombres de Nínive se levan-
tarán en el juicio con esta generación
y la condenarán, porque se arrepin-
tieron ante la predicación de Jonás; y
he aquí que hay alguien más grande
que Jonás.**
42 **La Reina del Sur se levantará en
el juicio con esta generación y la con-
denará, porque vino desde los confines
de la tierra para escuchar la sabiduría
de Salomón; y he aquí que hay alguien
más grande que Salomón.**
43 **"Cuando un espíritu inmundo ha
salido del hombre, pasa por lugares
sin agua buscando descanso, y no lo
encuentra.**
44 **Entonces dice: 'Volveré a mi casa
de donde salí'; y cuando ha vuelto, la
encuentra vacía, barrida y ordenada.**
45 **Entonces va y toma consigo otros
siete espíritus más malos que él, y
entran y habitan allí. El último estado
de ese hombre llega a ser peor que el
primero. Así será también para esta
generación malvada".**
46 Mientras aún hablaba a las multitudes,
he aquí que su madre y sus hermanos
estaban afuera, buscando hablar con él.
47 Uno le dijo: "He aquí, tu madre y tus
hermanos están afuera, buscando hablar
contigo".

‡ **12:21** Isaías 42:1-4 § **12:35** TR añade "del corazón"

48 Pero él respondió al que le hablaba:
"¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son
mis hermanos?"
49 Extendió la mano hacia sus discípulos
y dijo: **"¡Mira, mi madre y mis her-**
manos!
50 **Porque todo aquel que hace la**
voluntad de mi Padre que está en los
cielos, ése es mi hermano, mi hermana
y mi madre".

13

1 Aquel día, Jesús salió de casa y se sentó
a la orilla del mar.
2 Se reunió con él una gran multitud, de
modo que entró en una barca y se sentó;
y toda la multitud se quedó de pie en la
playa.
3 Les hablaba de muchas cosas en
parábolas, diciendo: **"He aquí que un**
agricultor salió a sembrar.
4 **Mientras sembraba, algunas semil-**
las cayeron al borde del camino, y
vinieron los pájaros y las devoraron.
5 **Otras cayeron en un terreno ro-**
coso, donde no había mucha tierra, y
enseguida brotaron, porque no tenían
profundidad de tierra.
6 **Cuando salió el sol, se quemaron.**
Como no tenían raíz, se marchitaron.
7 **Otras cayeron entre espinas. Los**
espinos crecieron y los ahogaron.
8 Otras cayeron **en buena tierra y**
dieron fruto: unas cien veces más,
otras sesenta y otras treinta.
9 **El que tenga oídos para oír, que**
oiga".
10 Los discípulos se acercaron y le di-
jeron: "¿Por qué les hablas en parábolas?"
11 Les respondió: **"A vosotros se os ha**
dado conocer los misterios del Reino
de los Cielos, pero a ellos no se les ha
dado.
12 **Porque al que tiene, se le dará y**
tendrá en abundancia; pero al que no
tiene, se le quitará hasta lo que tiene.
13 **Por eso les hablo en parábolas,**
porque viendo no ven, y oyendo no
oyen, ni entienden.
14 **En ellos se cumple la profecía de**
Isaías, que dice,
'Oyendo escucharás',
y no lo entenderá de ninguna man-
era;
Viendo verás,
y no percibirá de ninguna manera;
15 **porque el corazón de este pueblo se**
ha vuelto insensible,
sus oídos están embotados,
y han cerrado los ojos;
para que no vean con los ojos,
oigan con sus oídos,
entienden con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane.'*
16 **"Pero benditos sean vuestros ojos,**
porque ven; y vuestros oídos, porque
oyen.
17 **Porque ciertamente os digo que**
muchos profetas y justos desearon ver
lo que vosotros veis, y no lo vieron; y
oír lo que oís, y no lo oyeron.
18 **"Oíd, pues, la parábola del sem-**
brador.
19 **Cuando alguien oye la palabra del**
Reino y no la entiende, viene el ma-
ligno y arrebata lo que se ha sembrado
en su corazón. Esto es lo que se sembró
junto al camino.
20 **Lo que fue sembrado en los pe-**
dregales, éste es el que oye la palabra
y enseguida la recibe con alegría;
21 **pero no tiene raíz en sí mismo, sino**
que aguanta un tiempo. Cuando surge
la opresión o la persecución a causa de
la palabra, inmediatamente tropieza.
22 **Lo que se sembró entre espinos,**
éste es el que oye la palabra, pero los
afanes de este siglo y el engaño de las
riquezas ahogan la palabra, y queda
sin fruto.
23 **Lo que se sembró en buena tierra,**
éste es el que oye la palabra y la
entiende, que ciertamente da fruto y
produce, unos cien veces más, otros
sesenta y otros treinta."
24 Les expuso otra parábola, diciendo:
"El Reino de los Cielos es semejante a
un hombre que sembró buena semilla
en su campo,
25 **pero mientras la gente dormía,**
vino su enemigo y sembró †también
cizaña entre el trigo, y se fue.
26 **Pero cuando la hoja brotó y pro-**
dujo grano, entonces apareció también
la cizaña.
27 **Se acercaron los criados del dueño**
de casa y le dijeron: "Señor, ¿no
sembraste buena semilla en tu campo?
¿De dónde ha salido esta cizaña?
28 **"Les dijo: 'Un enemigo ha hecho**
esto'.
"Los sirvientes le preguntaron:
'¿Quieres que vayamos a recogerlos?
29 **Pero él dijo: "No, no sea que mien-**
tras recogéis la cizaña, arranquéis con
ella el trigo.

---

* **13:15** Isaías 6:9-10 † **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o lolium temulentum) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente.

30 **Dejad que ambos crezcan juntos**
hasta la cosecha, y en el tiempo de la
cosecha diré a los segadores: "Recoged
primero la cizaña y atadla en manojos
para quemarla; pero recoged el trigo
en mi granero"".
31 Les expuso otra parábola, diciendo:
"El Reino de los Cielos es semejante a
un grano de mostaza que un hombre
tomó y sembró en su campo,
32 **que a la verdad es más pequeño**
que todas las semillas. Pero cuando
crece, es más grande que las hierbas y
se convierte en un árbol, de modo que
las aves del cielo vienen y se alojan en
sus ramas."
33 Les dijo otra parábola. "**El Reino**
de los Cielos es como la levadura que
una mujer tomó y escondió en tres
medidas‡ de harina, hasta que todo
quedó leudado".
34 Jesús hablaba todas estas cosas en
parábolas a las multitudes; y sin parábola,
no les hablaba,
35 para que se cumpliera lo que se dijo
por medio del profeta, diciendo,
"Abriré mi boca en parábolas;
Voy a decir cosas ocultas desde la
fundación del mundo§".
36 Entonces Jesús despidió a las multi-
tudes y entró en la casa. Sus discípulos
se acercaron a él, diciendo: "Explícanos
la parábola de la cizaña del campo".
37 Él les respondió: **"El que siembra la**
buena semilla es el Hijo del Hombre,
38 **el campo es el mundo, las buenas**
semillas son los hijos del Reino y la
cizaña son los hijos del maligno.
39 **El enemigo que las sembró es el**
diablo. La cosecha es el fin de los tiem-
pos, y los segadores son los ángeles.
40 **Así como la cizaña es recogida y**
quemada en el fuego, así será al final
de este siglo.
41 **El Hijo del Hombre enviará a sus**
ángeles, y recogerán de su reino a
todos los que causan tropiezo y a los
que hacen iniquidad,
42 **y los echarán en el horno de**
fuego. Allí será el llanto y el crujir de
dientes.
43 **Entonces los justos brillarán como**
el sol en el Reino de su Padre. El que
tenga oídos para oír, que oiga.
44 **"Además, el Reino de los Cielos es**
como un tesoro escondido en el campo,
que un hombre encontró y escondió.
En su alegría, va y vende todo lo que
tiene y compra ese campo.
45 **"Además, el Reino de los Cielos**
se parece a un hombre que es un
mercader que busca perlas finas,
46 **que habiendo encontrado una**
perla de gran valor, fue y vendió todo
lo que tenía y la compró.
47 **"Además, el Reino de los Cielos es**
como una red de arrastre que se echó
al mar y recogió peces de toda clase,
48 y **que, cuando se llenó, los**
pescadores sacaron a la playa. Se
sentaron y recogieron lo bueno en
recipientes, pero lo malo lo tiraron.
49 **Así será al fin del mundo.* Los**
ángeles vendrán y separarán a los
malos de entre los justos,
50 **y los echarán al horno de fuego.**
Allí será el llanto y el crujir de di-
entes".
51 Jesús les dijo: **"¿Habéis entendido**
todo esto?"
Le respondieron: "Sí, Señor".
52 Les dijo: **"Por eso todo escriba que**
ha sido hecho discípulo en el Reino de
los Cielos es como un hombre que es
dueño de casa, que saca de su tesoro
cosas nuevas y viejas."
53 Cuando Jesús terminó estas
parábolas, se fue de allí.
54 Al llegar a su tierra, les enseñaba
en la sinagoga de ellos, de modo que se
asombraban y decían: "¿De dónde ha
sacado este hombre esta sabiduría y estas
maravillas?
55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No
se llama su madre María, y sus hermanos
Santiago, José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas con
nosotros? ¿De dónde, pues, ha sacado este
hombre todas estas cosas?"
57 Se sintieron ofendidos por él.
Pero Jesús les dijo: **"Un profeta no**
carece de honor, sino en su propio país
y en su propia casa."
58 No hizo muchas obras poderosas allí a
causa de la incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca
oyó la noticia sobre Jesús,
2 y dijo a sus servidores: "Este es Juan
el Bautista. Ha resucitado de entre los
muertos. Por eso actúan en él estos
poderes".
3 Porque Herodes había arrestado a
Juan, lo había atado y lo había encarcelado

‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega
§ **13:35** Salmo 78:2
* **13:49** El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

por causa de Herodías, la mujer de su
hermano Felipe.
4 Porque Juan le dijo: "No te es lícito
tenerla".
5 Cuando quiso matarlo, temió a la mul-
titud, porque lo tenían por profeta.
6 Pero cuando llegó el cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías bailó en
medio de ellos y agradó a Herodes.
7 Por eso prometió con juramento darle
todo lo que pidiera.
8 Ella, incitada por su madre, dijo:
"Dadme aquí en bandeja la cabeza de Juan
el Bautista."
9 El rey se afligió, pero por el bien de sus
juramentos y de los que se sentaban a la
mesa con él, ordenó que se le diera,
10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en una bandeja
y entregada a la joven; y ella la llevó a su
madre.
12 Vinieron sus discípulos, tomaron el
cuerpo y lo enterraron. Luego fueron a
avisar a Jesús.
13 Al oír esto, Jesús se retiró de allí en
una barca a un lugar desierto y apartado.
Cuando las multitudes lo oyeron, lo sigu-
ieron a pie desde las ciudades.
14 Jesús salió y vio una gran multitud. Se
compadeció de ellos y sanó a los enfermos.
15 Al anochecer, sus discípulos se ac-
ercaron a él, diciendo: "Este lugar está
desierto, y la hora ya es tardía. Despide a
las multitudes para que vayan a las aldeas
y se compren comida".
16 Pero Jesús les dijo: **"No hace falta
que se vayan. Denles ustedes algo de
comer".**
17 Le dijeron: "Sólo tenemos aquí cinco
panes y dos peces".
18 Dijo: **"Tráiganmelos".**
19 Mandó a las multitudes que se sen-
taran sobre la hierba; tomó los cinco panes
y los dos peces, y mirando al cielo, bendijo,
partió y dio los panes a los discípulos; y los
discípulos dieron a las multitudes.
20 Todos comieron y se saciaron.
Tomaron doce cestas llenas de lo que había
sobrado de los trozos.
21 Los que comieron fueron unos cinco
mil hombres, además de las mujeres y los
niños.
22 En seguida, Jesús hizo que los
discípulos subieran a la barca y fueran
delante de él a la otra orilla, mientras
despedía a la multitud.
23 Después de despedir a las multitudes,
subió al monte a orar. Al anochecer,
estaba allí solo.
24 Pero la barca estaba ahora en medio
del mar, angustiada por las olas, pues el
viento era contrario.
25 En la cuarta vigilia de la noche, Jesús
se acercó a ellos, caminando sobre el mar.
26 Cuando los discípulos le vieron cam-
inar sobre el mar, se turbaron, diciendo:
"¡Es un fantasma!" Y gritaron de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló di-
ciendo: **"¡Anímense! ¡Soy yo! No
tengáis miedo".**
28 Pedro le respondió: "Señor, si eres tú,
mándame ir a ti sobre las aguas".
29 Dijo: **"¡Ven!"**
Pedro bajó de la barca y caminó sobre
las aguas para acercarse a Jesús.
30 Pero al ver que el viento era fuerte,
tuvo miedo, y empezando a hundirse, gritó
diciendo: "¡Señor, sálvame!".
31 Inmediatamente, Jesús extendió la
mano, lo agarró y le dijo: **"Hombre de
poca fe, ¿por qué dudaste?"**
32 Cuando subieron a la barca, cesó el
viento.
33 Los que estaban en la barca se ac-
ercaron y le adoraron, diciendo: "¡Ver-
daderamente eres el Hijo de Dios!"
34 Después de cruzar, llegaron a la tierra
de Genesaret.
35 Cuando los habitantes de aquel lugar
lo reconocieron, enviaron a toda la región
circundante y le trajeron a todos los enfer-
mos;
36 y le rogaron que sólo tocaran el fleco
de su manto. Todos los que lo tocaban
quedaban sanos.

15

1 Entonces los fariseos y los escribas
vinieron a Jesús desde Jerusalén, diciendo:
2 "¿Por qué tus discípulos desobedecen
la tradición de los ancianos? Porque no se
lavan las manos cuando comen el pan".
3 Él les respondió: **"¿Por qué también
vosotros desobedecéis el mandamiento
de Dios por vuestra tradición?**
4 **Porque Dios mandó: 'Honra a tu
padre y a tu madre,' y 'El que hable
mal del padre o de la madre, que
muera'.**
5 **Pero vosotros decís: 'El que diga a
su padre o a su madre: "La ayuda que
de otro modo hubieras recibido es un
don dedicado a Dios"**,
6 **no honrará a su padre ni a su
madre.' Habéis anulado el man-
damiento de Dios por vuestra tradi-
ción.**
7 **¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías
sobre vosotros, diciendo,**
8 **'Esta gente se acerca a mí con su
boca,
y me honran con sus labios;
pero su corazón está lejos de mí.**
9 **Y me adoran en vano,**

enseñando como doctrina reglas hechas por los hombres".

10 Convocó a la multitud y les dijo: **"Oíd y entended.**

11 **Lo que entra en la boca no contamina al hombre; pero lo que sale de la boca, esto contamina al hombre."**

12 Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: "¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír esta frase?"

13 Pero él respondió: **"Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será desarraigada.**

14 **Déjenlos en paz. Son guías ciegos de los ciegos. Si los ciegos guían a los ciegos, ambos caerán en un pozo".**

15 Pedro le respondió: "Explícanos la parábola".

16 Entonces Jesús dijo: **"¿Tampoco vosotros entendéis todavía?**

17 ¿No entendéis **que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego sale del cuerpo?**

18 **Pero lo que sale de la boca, sale del corazón y contamina al hombre.**

19 **Porque del corazón salen los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, los pecados sexuales, los robos, los falsos testimonios y las blasfemias.**

20 **Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero comer con las manos sin lavar no contamina al hombre."**

21 Jesús salió de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón.

22 He aquí que una mujer cananea salió de aquellos confines y clamó diciendo: "¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está gravemente poseída por un demonio".

23 Pero él no le respondió ni una palabra.

Sus discípulos se acercaron y le rogaron, diciendo: "Despídela, porque clama tras nosotros".

24 Pero él respondió: **"No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel".**

25 Pero ella se acercó y le adoró diciendo: "Señor, ayúdame".

26 Pero él respondió: **"No conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perros".**

27 Pero ella dijo: "Sí, Señor, pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos".

28 Entonces Jesús le respondió: **"Mujer, ¡qué grande es tu fe! Hágase en ti lo que deseas". Y su hija quedó curada desde aquella hora.**

29 Jesús salió de allí y se acercó al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí.

30 Acudieron a él grandes multitudes, llevando consigo cojos, ciegos, mudos, mutilados y muchos otros, y los pusieron a sus pies. Él los curó,

31 de modo que la multitud se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los heridos se curaban, los cojos caminaban y los ciegos veían, y glorificaban al Dios de Israel.

32 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: **"Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos en ayunas, o podrían desmayarse en el camino".**

33 Los discípulos le dijeron: "¿De dónde podríamos sacar tantos panes en un lugar desierto como para satisfacer a una multitud tan grande?"

34 Jesús les dijo: **"¿Cuántos panes tienen?"**

Dijeron: "Siete, y unos pocos peces pequeños".

35 Mandó a la multitud que se sentara en el suelo;

36 y tomó los siete panes y los peces. Dio gracias y los partió, y dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

37 Todos comieron y se saciaron. Tomaron siete cestas llenas de los trozos que sobraron.

38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, además de las mujeres y los niños.

39 Luego despidió a las multitudes, subió a la barca y llegó a los límites de Magdala.

16

1 Se acercaron los fariseos y los saduceos y, poniéndole a prueba, le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

2 Pero él les contestó: **"Cuando cae la tarde, decís: 'Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo'.**

3 Por la mañana, decís: "**Hoy hará mal tiempo, porque el cielo está rojo y amenazante". ¡Hipócritas! Sabéis discernir el aspecto del cielo, ¡pero no sabéis discernir los signos de los tiempos!**

4 **Una generación malvada y adúltera busca una señal, y no se le dará ninguna señal, sino la del profeta Jonás."**

Los dejó y se fue.

5 Los discípulos llegaron al otro lado y se habían olvidado de tomar el pan.

6 Jesús les dijo: **"Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos."**

7 Razonaban entre ellos, diciendo: "No
hemos traído pan".
8 Jesús, al darse cuenta, dijo: **"¿Por
qué discutís entre vosotros, hombres
de poca fe, porque no habéis traído
pan?**
9 **¿Aún no percibís ni os acordáis de
los cinco panes para los cinco mil, y de
cuántas cestas recogisteis,**
10 **o de los siete panes para los cuatro
mil, y de cuántas cestas recogisteis?**
11 **¿Cómo es que no percibís que
no os hablé del pan? Pero tened
cuidado con la levadura de los fariseos
y saduceos".**
12 Entonces comprendieron que no les
decía que se cuidaran de la levadura del
pan, sino de la enseñanza de los fariseos y
saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a las partes de Ce-
sarea de Filipo, preguntó a sus discípulos:
**"¿Quién dicen los hombres que soy yo,
el Hijo del Hombre?"**
14 Dijeron: "Unos dicen que Juan el
Bautista, otros que Elías y otros que
Jeremías o alguno de los profetas".
15 Les dijo: **"¿Pero quién decís que soy
yo?".**
16 Simón Pedro respondió: "Tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios vivo".
17 Jesús le respondió: **"Bendito seas,
Simón Bar Jonás, porque no te lo ha
revelado la carne ni la sangre, sino mi
Padre que está en los cielos.**
18 **También te digo que tú eres Pe-
dro, y sobre esta piedra edificaré mi
iglesia,* y las puertas del Hades† no
prevalecerán contra ella.**
19 Te **daré las llaves del Reino de los
Cielos, y todo lo que ates en la tierra
habrá sido atado en el cielo; y todo
lo que sueltes en la tierra habrá sido
soltado en el cielo."**
20 Entonces mandó a los discípulos que
no dijeran a nadie que él era Jesús el
Cristo.
21 Desde entonces, Jesús comenzó a
mostrar a sus discípulos que debía ir a
Jerusalén y sufrir muchas cosas por parte
de los ancianos, los jefes de los sacerdotes
y los escribas, y ser muerto, y al tercer día
resucitar.
22 Pedro lo tomó aparte y comenzó
a reprenderlo, diciendo: "¡Lejos de ti,
Señor! Esto no se te hará nunca".
23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro:
**"¡Apártate de mí, Satanás! Eres una
piedra de tropiezo para mí, porque no
pones tu mente en las cosas de Dios,
sino en las de los hombres."**
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
**"Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, tome su cruz y
sígame.**
25 **Porque el que quiera salvar su
vida, la perderá, y el que pierda su vida
por mí, la encontrará.**
26 **Porque ¿de qué le servirá al hom-
bre ganar el mundo entero si pierde su
vida? ¿O qué dará el hombre a cambio
de su vida?**
27 **Porque el Hijo del Hombre ven-
drá en la gloria de su Padre con sus
ángeles, y entonces pagará a cada uno
según sus obras.**
28 **De cierto os digo que hay algunos
de los que están aquí que no probarán
la muerte hasta que vean al Hijo del
Hombre venir en su Reino."**

17

1 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo
a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y los
llevó solos a un monte alto.
2 Se transformó *ante ellos. Su rostro
brillaba como el sol, y sus vestidos se
volvieron blancos como la luz.
3 Se les aparecieron Moisés y Elías
hablando con él.
4 Pedro respondió y dijo a Jesús: "Señor,
es bueno que estemos aquí. Si quieres,
hagamos aquí tres tiendas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías".
5 Mientras aún hablaba, he aquí que una
nube brillante los cubrió con su sombra.
De la nube salió una voz que decía: "Este
es mi Hijo amado, en quien me complazco.
Escuchadle".
6 Cuando los discípulos lo oyeron,
cayeron de bruces y tuvieron mucho
miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y les dijo:
"Levántense y no tengan miedo".
8 Levantando los ojos, no vieron a nadie,
excepto a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les
mandó decir: **"No contéis a nadie lo
que habéis visto, hasta que el Hijo del
Hombre haya resucitado."**
10 Sus discípulos le preguntaron: "En-
tonces, ¿por qué dicen los escribas que
Elías debe venir primero?"
11 Jesús les contestó: **"En efecto, Elías
viene primero y restaurará todas las
cosas;**
12 **pero yo os digo que Elías ya ha
venido, y no lo reconocieron, sino
que le hicieron lo que quisieron. Así**

* **16:18** Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † **16:18** o, Infierno * **17:2** NU omite el versículo 21.

también el Hijo del Hombre sufrirá por ellos".

13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le dijo:

15 "Señor, ten compasión de mi hijo, porque es epiléptico y sufre gravemente; pues muchas veces cae en el fuego y otras en el agua.

16 Lo llevé a tus discípulos, y no pudieron sanarlo".

17 Jesús respondió: **"¡Generación infiel y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganlo a mí".**

18 Jesús reprendió al demonio, y salió de él, y el muchacho quedó sano desde aquella hora.

19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: "¿Por qué no pudimos expulsarlo?"

20 Les dijo: **"Por vuestra incredulidad. Porque ciertamente os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, le diréis a este monte: "Muévete de aquí para allá", y se moverá; y nada os será imposible.**

21 **Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno".**

22 Mientras estaban en Galilea, Jesús les dijo: **"El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,**

23 **y lo matarán, y al tercer día resucitará."**

Lo sentían mucho.

24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que recogían las monedas† de la didracma se acercaron a Pedro y le dijeron: "¿Tu maestro no paga la didracma?"

25 Él respondió: "Sí".

Cuando entró en la casa, Jesús se le anticipó diciendo: **"¿Qué te parece, Simón? ¿De quién reciben peaje o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos, o de los extranjeros?"**

26 Pedro le dijo: "De extraños".

Jesús le dijo: **"Por lo tanto, los niños están exentos.**

27 **Pero, para no hacerlos tropezar, ve al mar, echa el anzuelo y recoge el primer pez que salga. Cuando le hayas abierto la boca, encontrarás una moneda de plata.‡ Tómala y dásela por mí y por ti".**

18

1 En aquella hora, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?"

2 Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos

3 y les dijo: **"Os aseguro que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.**

4 **Por tanto, el que se humille como este niño es el mayor en el Reino de los Cielos.**

5 **El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí;**

6 **pero el que hace tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una enorme piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar.**

7 **"¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que las ocasiones vengan, pero ¡ay de la persona por la que viene la ocasión!**

8 **Si tu mano o tu pie te hacen tropezar, córtalo y apártalo de ti. Es mejor que entres en la vida manco o lisiado, antes que tener dos manos o dos pies para ser arrojado al fuego eterno.**

9 **Si tu ojo te hace tropezar, arráncalo y échalo de ti. Es mejor que entres en la vida con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna* del fuego.**

10 **Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que en el cielo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en el cielo.**

11 **Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.**

12 **"¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se extravía, ¿no deja las noventa y nueve, va a los montes y busca la que se ha extraviado?**

13 **Si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se han descarriado.**

---

† **17:24** Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. ‡ **17:27** Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata. * **18:9** NU omite el versículo 11.

14 **Así pues, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños.**

15 **"Si tu hermano peca contra ti, ve, muéstrale su falta entre tú y él solo. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano.**

16 **Pero si no te escucha, llévate a uno o dos más contigo, para que en boca de dos o tres testigos quede establecida toda palabra.** †

17 **Si se niega a escucharles, díselo a la asamblea. Si también se niega a escuchar a la asamblea, que sea para ustedes como un gentil o un recaudador de impuestos.**

18 **De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra habrá sido atado en el cielo, y todo lo que soltéis en la tierra habrá sido soltado en el cielo.**

19 **Además, os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo.**

20 **Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".**

21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces va a pecar mi hermano contra mí, y le perdono? ¿Hasta siete veces?"

22 Jesús le dijo: **"No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.**

23 **Por eso, el Reino de los Cielos se parece a cierto rey que quería ajustar cuentas con sus siervos.**

24 **Cuando empezó a ajustar cuentas, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos.** ‡

25 **Pero como no podía pagar, su señor mandó venderlo, con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara.**

26 **El siervo, pues, se postró y se arrodilló ante él, diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo".**

27 **El señor de aquel siervo, compadecido, lo liberó y le perdonó la deuda.**

28 **"Pero aquel siervo salió y encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios,** § **lo agarró y lo tomó por el cuello, diciendo: "¡Págame lo que me debes!".**

29 **"Entonces su consiervo se postró a sus pies y le rogó, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré".**

30 **Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que le devolviera lo que le debía.**

31 **Cuando sus compañeros de servicio vieron lo que se había hecho, se entristecieron mucho, y vinieron a contarle a su señor todo lo que se había hecho.**

32 **Entonces su señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Te perdoné toda esa deuda porque me lo rogaste.**

33 **¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?'**

34 **Su señor se enfureció y lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que se le debía.**

35 **Así hará también mi Padre celestial con vosotros, si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de corazón por sus fechorías."**

19

1 Cuando Jesús terminó estas palabras, salió de Galilea y llegó a los límites de Judea, al otro lado del Jordán.

2 Le siguieron grandes multitudes, y allí los curó.

3 Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y decirle: "¿Es lícito que un hombre se divorcie de su mujer por cualquier motivo?"

4 Él respondió: **"¿No has leído que el que los hizo desde el principio los hizo varón y mujer,** *

5 **y dijo: "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se convertirán en una sola carne"?** †

6 De **modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".**

7 Le preguntaron: "¿Por qué, entonces, Moisés nos ordenó que le diéramos un certificado de divorcio y nos divorciáramos de ella?"

8 Les dijo: **"Moisés, a causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió divorciaros de vuestras mujeres, pero desde el principio no ha sido así.**

9 Os **digo que el que se divorcia de su mujer, salvo por inmoralidad sexual, y se casa con otra, comete adulterio;**

---

† **18:16** Deuteronomio 19:15 ‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata. * **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24

y el que se casa con ella estando divorciada, comete adulterio.”

10 Sus discípulos le dijeron: “Si este es el caso del hombre con su mujer, no conviene casarse”.

11 Pero él les dijo: **“No todos los hombres pueden recibir esta palabra, sino aquellos a quienes se les ha dado.**

12 **Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron a sí mismos eunucos por el Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba”.**

13 Entonces le trajeron niños pequeños para que les impusiera las manos y orara; y los discípulos les reprendieron.

14 Pero Jesús les dijo: **“Dejad a los niños y no les prohibáis que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos.”**

15 Les impuso las manos y se fue de allí.

16 He aquí que uno se acercó a él y le dijo: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener la vida eterna?”

17 Le dijo: **“¿Por qué me llamas bueno?‡ Nadie es bueno sino uno, es decir, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.**

18 Le dijo: “¿Cuáles?”

Jesús dijo: **“ ‘No asesinarás’. No cometerás adulterio”. ‘No robarás’. No darás falso testimonio”.**

19 **‘Honra a tu padre y a tu madre’.§ Y, ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ ”. ***

20 El joven le dijo: “Todo esto lo he observado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?”

21 Jesús le dijo: **“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme.”**

22 Pero el joven, al oír esto, se fue triste, porque era uno de los que tenía grandes posesiones.

23 Jesús dijo a sus discípulos: **“Os aseguro que un rico entrará con dificultad en el Reino de los Cielos.**

24 **También os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”**

25 Cuando los discípulos lo oyeron, se asombraron mucho, diciendo: “¿Quién, pues, podrá salvarse?”

26 Mirándolos, Jesús dijo: **“Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.**

27 Entonces Pedro respondió: “He aquí que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos entonces?”

28 Jesús les dijo: **“De cierto os digo que vosotros, los que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.**

29 **Todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces, y heredará la vida eterna.**

30 **Pero serán últimos los que sean primeros, y primeros los que sean últimos.**

20

1 **“Porque el Reino de los Cielos es semejante a un hombre, dueño de una casa, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.**

2 **Cuando se puso de acuerdo con los obreros por un denario* al día, los envió a su viña.**

3 **Salió a eso de la tercera hora, †y vio a otros que estaban ociosos en la plaza.**

4 **Les dijo: “Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos se fueron.**

5 **Volvió a salir hacia la hora sexta y la novena, ‡e hizo lo mismo.**

6 **A la hora undécima§ salió y encontró a otros que estaban parados. Les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada**?

7 **“Le dijeron: ‘Porque nadie nos ha contratado’.**

“Les dijo: ‘Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo’.

8 **“Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su administrador: “Llama a los obreros y págales su salario, empezando por los últimos hasta los primeros”.**

9 **“Cuando llegaron los que habían sido contratados hacia la hora**

‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?” § **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18 * **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

undécima, recibieron un denario cada uno.
10 **Cuando llegaron los primeros, supusieron que iban a recibir más; y también ellos recibieron cada uno un denario.**
11 **Cuando lo recibieron, murmuraron contra el dueño de la casa,**
12 **diciendo: '¡Estos últimos han gastado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador!'**
13 "**Pero él respondió a uno de ellos: 'Amigo, no te hago ningún mal. ¿No te has puesto de acuerdo conmigo por un denario?**
14 **Toma lo que es tuyo y sigue tu camino. Es mi deseo dar a este último tanto como a ti.**
15 **¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que poseo? ¿O acaso tu ojo es malicioso, porque yo soy bueno?'**
16 **Así, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos".**
17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y en el camino les dijo:
18 **"He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte,**
19 **y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará."**
20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a él con sus hijos, arrodillándose y pidiéndole una cosa.
21 Él le dijo: **"¿Qué quieres?"**
Ella le dijo: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu Reino".
22 Pero Jesús respondió: **"No sabes lo que pides. ¿Eres capaz de beber el cáliz que yo voy a beber, y ser bautizado con el bautismo con el que yo soy bautizado?"**
Le dijeron: "Podemos".
23 Les dijo: **"Ciertamente, beberéis mi copa y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quien ha sido preparado por mi Padre."**
24 Cuando los diez lo oyeron, se indignaron con los dos hermanos.
25 Pero Jesús los convocó y les dijo: **"Sabéis que los jefes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen su autoridad sobre ellas.**
26 **No será así entre ustedes, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será* su servidor.**
27 **El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo,**
28 **así como el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos."**
29 Al salir de Jericó, le seguía una gran multitud.
30 He aquí que dos ciegos sentados junto al camino, al oír que pasaba Jesús, gritaron: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"
31 La multitud los reprendió, diciéndoles que se callaran, pero ellos gritaron aún más: "¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo de David!"
32 Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: **"¿Qué quieren que haga por ustedes?"**
33 Le dijeron: "Señor, que se nos abran los ojos".
34 Jesús, compadecido, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,
2 diciéndoles: **"Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una asna atada, y un pollino con ella. Desátenlos y tráiganlos a mí.**
3 **Si alguien os dice algo, le diréis: "El Señor los necesita", e inmediatamente los enviará."**
4 Todo esto se hizo para que se cumpliera lo que se dijo por medio del profeta, diciendo,
5 "Dile a la hija de Sion,
He aquí que tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una asna,
sobre un pollino, hijo de animal de carga".
6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado,
7 y trajeron el asno y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas; y él se sentó sobre ellos.
8 Una multitud muy numerosa tendió sus ropas en el camino. Otros cortaban ramas

* **20:26** TR lee "déjalo ser" en lugar de "será"
† **21:5** Zacarías 9:9
* **21:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage"

de los árboles y las extendían sobre el camino.
9 Las multitudes que iban delante de él,
y las que le seguían, no dejaban de gritar:
"¡Hosanna‡ al hijo de David! ¡Bendito el
que viene en nombre del Señor! Hosanna
en las alturas!" §
10 Cuando llegó a Jerusalén, toda la ciu-
dad se agitó diciendo: "¿Quién es éste?".
11 Las multitudes decían: "Este es el
profeta Jesús, de Nazaret de Galilea".
12 Jesús entró en el templo de Dios y ex-
pulsó a todos los que vendían y compraban
en el templo, y derribó las mesas de los
cambistas y los asientos de los que vendían
palomas.
13 Les dijo: **"Está escrito: "Mi casa
será llamada casa de oración",* pero
vosotros la habéis convertido en una
cueva de ladrones."** †
14 Los cojos y los ciegos acudían a él en
el templo, y los curaba.
15 Pero cuando los jefes de los sacerdotes
y los escribas vieron las maravillas que
hacía, y a los niños que gritaban en el
templo y decían: "¡Hosanna al hijo de
David!", se indignaron,
16 y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen
éstos?".
Jesús les dijo: **"Sí. ¿Nunca habéis
leído: "De la boca de los niños y
de los lactantes has perfeccionado la
alabanza"?"** ‡
17 Los dejó y salió de la ciudad hacia
Betania, y acampó allí.
18 Por la mañana, al volver a la ciudad,
tuvo hambre.
19 Al ver una higuera junto al camino, se
acercó a ella y no encontró en ella más que
hojas. Le dijo: **"Que no haya fruto de ti
para siempre".**
Inmediatamente la higuera se secó.
20 Cuando los discípulos lo vieron, se
maravillaron diciendo: "¿Cómo es que la
higuera se marchitó inmediatamente?"
21 Jesús les contestó: **"De cierto os digo
que, si tenéis fe y no dudáis, no sólo se
hará lo que se hizo con la higuera, sino
que incluso si le dijerais a este monte:
"Tómalo y échalo al mar", se haría.**
22 **Todo lo que pidáis en la oración,
creyendo, lo recibiréis".**
23 Cuando entró en el templo, los jefes
de los sacerdotes y los ancianos del pueblo
se acercaron a él mientras enseñaba y le
dijeron: "¿Con qué autoridad haces estas
cosas? ¿Quién te ha dado esta autoridad?"
24 Jesús les respondió: **"Yo también os
haré una pregunta, que si me la decís,
yo también os diré con qué autoridad
hago estas cosas.**
25 **El bautismo de Juan, ¿de dónde
procede? ¿Del cielo o de los hom-
bres?"**
Razonaban entre sí, diciendo: "Si de-
cimos: "Del cielo", nos preguntará: "¿Por
qué, pues, no le habéis creído?"
26 Pero si decimos: "De los hombres",
tememos a la multitud, porque todos
tienen a Juan por profeta."
27 Ellos respondieron a Jesús y dijeron:
"No sabemos".
También les dijo: **"Tampoco os diré
con qué autoridad hago estas cosas.**
28 **Pero, ¿qué os parece? Un hom-
bre tenía dos hijos y, acercándose al
primero, le dijo: "Hijo, ve a trabajar
hoy en mi viña".**
29 **Él respondió: "No quiero", pero
después cambió de opinión y fue.**
30 **Llegó al segundo y le dijo lo mismo.
Él respondió: 'Voy, señor', pero no
fue.**
31 **¿Cuál de los dos hizo la voluntad
de su padre?"**
Le dijeron: "El primero".
Jesús les dijo: **"Os aseguro que los
recaudadores de impuestos y las pros-
titutas entran en el Reino de Dios antes
que vosotros.**
32 **Porque Juan vino a vosotros por el
camino de la justicia, y no le creísteis;
pero los recaudadores de impuestos y
las prostitutas le creyeron. Cuando
lo visteis, ni siquiera os arrepentisteis
después, para creerle.**
33 **"Escuchad otra parábola. Había
un hombre que era amo de casa, que
plantó una viña, la rodeó de un seto,
cavó en ella un lagar, construyó una
torre, la arrendó a los agricultores y
se fue a otro país.**
34 **Cuando se acercó la temporada de
los frutos, envió a sus siervos a los
agricultores para que recibieran sus
frutos.**
35 **Los campesinos tomaron a sus
siervos, golpearon a uno, mataron a
otro y apedrearon a otro.**
36 **Volvió a enviar otros siervos más
que los primeros, y los trataron de la
misma manera.**
37 **Pero después les envió a su hijo,
diciendo: "Respetarán a mi hijo".**
38 **Pero los campesinos, al ver al hijo,
dijeron entre sí: 'Este es el heredero.
Vamos, matémoslo y apoderémonos
de su herencia'.**

‡ **21:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". § **21:9** Salmo 118:26 * **21:13** Isaías 56:7
† **21:13** Jeremías 7:11 ‡ **21:16** Salmo 8:2

39 **Así que lo tomaron y lo echaron de**
la viña, y luego lo mataron.
40 **Por tanto, cuando venga el señor**
de la viña, ¿qué hará con esos
labradores?"
41 Le dijeron: "Destruirá sin misericor-
dia a los malos y arrendará la viña a otros
agricultores que le darán el fruto en su
temporada."
42 Jesús les dijo: **"¿Nunca habéis leído**
en las Escrituras,
La piedra que desecharon los construc-
tores
ha venido a ser cabeza de esquina.
Él Señor ha hecho esto.
Es maravilloso a nuestros ojos'? §
43 **"Por eso os digo que el Reino de**
Dios os será quitado y será dado a una
nación que produzca su fruto.
44 **El que caiga sobre esta piedra se**
hará pedazos, pero sobre el que caiga,
lo esparcirá como polvo."
45 Cuando los jefes de los sacerdotes y los
fariseos oyeron sus parábolas, se dieron
cuenta de que hablaba de ellos.
46 Cuando trataron de apresarlo,
temieron a las multitudes, porque lo
consideraban un profeta.

22

1 Respondiendo Jesús, les habló otra vez
en parábolas, diciendo:
2 **El Reino de los Cielos es semejante a**
cierto rey que hizo una fiesta de bodas
para su hijo,
3 **y envió a sus siervos a llamar a los**
invitados a la fiesta de bodas, pero no
quisieron venir.
4 **Volvió a enviar a otros siervos,**
diciendo: "Decid a los invitados:
"He aquí que he preparado mi cena.
Mi ganado y mis animales cebados
han sido sacrificados, y todo está
preparado. Venid al banquete de bo-
das".
5 **Pero ellos no le dieron importancia**
y se fueron, uno a su finca y otro a su
mercancía;
6 **y los demás agarraron a sus siervos,**
los trataron vergonzosamente y los
mataron.
7 **Cuando el rey se enteró, se enfure-**
ció y envió sus ejércitos, destruyó a
esos asesinos y quemó su ciudad.
8 "**Entonces dijo a sus siervos: 'Las**
bodas están preparadas, pero los invi-
tados no eran dignos.
9 **Id, pues, a los cruces de los caminos**
y, a cuantos encontréis, invitad al
banquete de bodas.'
10 **Aquellos servidores salieron a los**
caminos y reunieron a cuantos encon-
traron, tanto malos como buenos. La
boda se llenó de invitados.
11 **"Pero cuando el rey entró a ver a**
los invitados, vio allí a un hombre que
no tenía puesto el traje de boda,
12 **y le dijo: 'Amigo, ¿cómo has en-**
trado aquí sin llevar el traje de boda?'
Se quedó sin palabras.
13 **Entonces el rey dijo a los**
sirvientes: "Atadle de pies y manos,
llevadle y echadle a las tinieblas
exteriores. Allí será el llanto y el
rechinar de dientes'.
14 **Porque muchos son los llamados,**
pero pocos los elegidos".
15 Entonces los fariseos fueron y aconse-
jaron cómo podrían atraparlo en su charla.
16 Enviaron a sus discípulos, junto con
los herodianos, diciendo: "Maestro, sabe-
mos que eres honesto y que enseñas el
camino de Dios con verdad, sin importar
a quién enseñes; pues no eres parcial con
nadie.
17 Díganos, pues, ¿qué piensa usted?
¿Es lícito pagar impuestos al César, o no?"
18 Pero Jesús se dio cuenta de su maldad
y les dijo: **"¿Por qué me ponéis a**
prueba, hipócritas?
19 **Muéstrenme el dinero de los im-**
puestos".
Le trajeron un denario.
20 Les preguntó: **"¿De quién es esta**
imagen y esta inscripción?"
21 Le dijeron: "Del César".
Entonces les dijo: **"Dad al César lo**
que es del César y a Dios lo que es de
Dios".
22 Al oírlo, se maravillaron, lo dejaron y
se fueron.
23 Aquel día se le acercaron los saduceos
(los que dicen que no hay resurrección).
Le preguntaron,
24 diciendo: "Maestro, Moisés dijo: "Si
un hombre muere sin tener hijos, su her-
mano se casará con su mujer y levantará
descendencia* para su hermano".
25 Había entre nosotros siete hermanos.
El primero se casó y murió, y al no tener
descendencia dejó su mujer a su hermano.
26 De la misma manera, el segundo
también, y el tercero, al séptimo.
27 Después de todos ellos, murió la mu-
jer.
28 En la resurrección, pues, ¿de quién
será la mujer de los siete? Porque todos
la tuvieron".

§ **21:42** Salmo 118:22-23 * **22:24** o, semilla

29 Pero Jesús les respondió: **“Estáis**
equivocados, pues no conocéis las Es-
crituras ni el poder de Dios.
30 **Porque en la resurrección no se**
casan ni se dan en matrimonio, sino
que son como los ángeles de Dios en
el cielo.
31 **Pero en cuanto a la resurrección de**
los muertos, ¿no habéis leído lo que os
ha dicho Dios,
32 **“Yo soy el Dios de Abraham, el Dios**
de Isaac y el Dios de Jacob”?† **Dios no**
es el Dios de los muertos, sino de los
vivos”.
33 Cuando las multitudes lo oyeron, se
asombraron de su enseñanza.
34 Pero los fariseos, al oír que había
hecho callar a los saduceos, se reunieron.
35 Uno de ellos, un abogado, le hizo una
pregunta para ponerlo a prueba.
36 “Maestro, ¿cuál es el mayor man-
damiento de la ley?”
37 Jesús le dijo: **“Amarás al Señor tu**
Dios con todo tu corazón, con toda tu
alma y con toda tu mente”. ‡
38 **Este es el primer y gran man-**
damiento.
39 El **segundo también es éste:**
“Amarás a tu prójimo como a ti
mismo”. §
40 **Toda la ley y los profetas dependen**
de estos dos mandamientos”.
41 Mientras los fariseos estaban re-
unidos, Jesús les hizo una pregunta,
42 diciendo: **“¿Qué pensáis del Cristo?**
¿De quién es hijo?”
Le dijeron: “De David”.
43 Les dijo: **“¿Cómo, pues, David en el**
Espíritu le llama Señor, diciendo,
44 **‘El Señor dijo a mi Señor,**
siéntate en mi diestra,
hasta que haga de tus enemigos
estrado para tus pies’? *
45 **“Si entonces David lo llama Señor,**
¿cómo es su hijo?”
46 Nadie pudo responderle una palabra,
ni nadie se atrevió a hacerle más pregun-
tas desde aquel día.

23

1 Entonces Jesús habló a las multitudes y
a sus discípulos,
2 diciendo: **“Los escribas y los fariseos**
se sientan en la cátedra de Moisés.
3 **Por tanto, todo lo que os digan que**
observéis, observadlo y hacedlo, pero
no hagáis sus obras; porque ellos dicen
y no hacen.
4 **Porque atan cargas pesadas y**
difíciles de llevar, y las ponen sobre
los hombros de los hombres; pero
ellos mismos no mueven un dedo para
ayudarlos.
5 **Pero hacen todas sus obras para ser**
vistos por los hombres. Ensanchan sus
filacterias* **y agrandan los flecos de sus**
vestidos,
6 **y aman el lugar de honor en las**
fiestas, los mejores asientos en las
sinagogas,
7 **las salutaciones en las plazas, y que**
los hombres los llamen “Rabí, Rabí”.
8 **Pero a vosotros no se os debe**
llamar “Rabí”, porque uno es vuestro
maestro, el Cristo, y todos vosotros
sois hermanos.
9 **No llaméis padre a nadie en la**
tierra, porque uno es vuestro Padre, el
que está en el cielo.
10 **Ni os llaméis maestros, porque uno**
es vuestro maestro, el Cristo.
11 **Pero el que es más grande entre**
vosotros será vuestro servidor.
12 **El que se enaltece será humillado,**
y el que se humilla será enaltecido.
13 **“¡Ay de vosotros, escribas y**
fariseos, hipócritas! Porque devoráis
las casas de las viudas, y como pre-
texto hacéis largas oraciones. Por eso
recibiréis mayor condena.
14 **“Pero ¡ay de vosotros, escribas y**
fariseos, hipócritas! porque cerráis
el Reino de los Cielos a los hombres;
porque no entráis vosotros mismos, ni
dejáis entrar a los que están entrando.
†
15 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,**
hipócritas! Porque recorréis mar
y tierra para hacer un prosélito; y
cuando lo es, lo hacéis dos veces más
hijo de la Gehena que vosotros.
16 **“¡Ay de vosotros, guías ciegos, que**
decís: ‘Quien jura por el templo, no es
nada; pero quien jura por el oro del
templo, está obligado’!
17 **¡Necios ciegos! Porque, ¿qué es**
más grande, el oro o el templo que
santifica el oro?
18 **Y el que jura por el altar, no es**
nada; pero el que jura por la ofrenda
que está sobre él, está obligado.
19 **¡Ustedes tontos ciegos! Porque,**
¿qué es más grande, el don o el altar
que santifica el don?
20 **El que jura por el altar, jura por él**
y por todo lo que hay en él.

† **22:32** Éxodo 3:6 ‡ **22:37** Deuteronomio 6:5 § **22:39** Levítico 19:18 * **22:44** Salmo 110:1 * **23:5** NU omite el segundo “Rabí”. † **23:14** TR lee “autoindulgencia” en lugar de “injusticia”

21 **El que jura por el templo, jura por**
él y por el que ha vivido en él.
22 **El que jura por el cielo, jura por el**
trono de Dios y por el que está sentado
en él.
23 **"¡Ay de vosotros, escribas y**
fariseos, hipócritas! Porque diezmáis
la menta, el eneldo y el comino, y
habéis dejado de hacer las cosas más
importantes de la ley: la justicia, la
misericordia y la fe. Pero deberíais
haber hecho éstas, y no haber dejado
de hacer las otras.
24 **¡Guías ciegos, que coláis un**
mosquito y os tragáis un camello!
25 **"¡Ay de vosotros, escribas y**
fariseos, hipócritas! Porque limpiáis
el exterior de la copa y del plato, pero
por dentro están llenos de extorsión e
injusticia.
26 **Fariseo ciego, limpia primero el**
interior de la copa y del plato, para que
también se limpie su exterior.
27 **"¡Ay de vosotros, escribas y**
fariseos, hipócritas! Porque sois como
sepulcros blanqueados, que por fuera
parecen hermosos, pero por dentro
están llenos de huesos de muertos y de
toda inmundicia.
28 **Así también vosotros por fuera**
parecéis justos a los hombres, pero
por dentro estáis llenos de hipocresía
e iniquidad.
29 **"¡Ay de vosotros, escribas y**
fariseos, hipócritas! Porque edificáis
los sepulcros de los profetas y adornáis
los sepulcros de los justos,
30 **y decís: 'Si hubiéramos vivido**
en los días de nuestros padres, no
habríamos participado con ellos en la
sangre de los profetas'.
31 **Por lo tanto, vosotros mismos at-**
estiguáis que sois hijos de los que
mataron a los profetas.
32 **Llenad, pues, la medida de vue-**
stros padres.
33 **Vosotros, serpientes, descendi-**
entes de víboras, ¿cómo podréis es-
capar del juicio de la Gehena? ‡
34 **Por tanto, he aquí que yo os envío**
profetas, sabios y escribas. A algunos
de ellos los mataréis y crucificaréis,
y a otros los azotaréis en vuestras
sinagogas y los perseguiréis de ciudad
en ciudad,
35 **para que caiga sobre vosotros toda**
la sangre justa derramada en la tierra,
desde la sangre del justo Abel hasta la
sangre de Zacarías hijo de Baracía, a
quien matasteis entre el santuario y el
altar.
36 **De cierto os digo que todas estas**
cosas vendrán sobre esta generación.
37 **"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas**
a los profetas y apedreas a los que
te son envíados ¡Cuántas veces quise
reunir a tus hijos, como la gallina
reúne a sus polluelos bajo sus alas, y
no quisiste!
38 **He aquí que tu casa te ha quedado**
desolada.
39 **Porque os digo que desde ahora no**
me veréis, hasta que digáis: "¡Bendito
el que viene en nombre del Señor!" §

24

1 Jesús salió del templo y siguió su
camino. Sus discípulos se acercaron a él
para mostrarle los edificios del templo.
2 Pero él les respondió: **"¿Veis todo**
esto, verdad? Os aseguro que no
quedará aquí una piedra sobre otra
que no sea derribada".
3 Mientras estaba sentado en el Monte
de los Olivos, los discípulos se acercaron a
él en privado, diciendo: "Dinos, ¿cuándo
serán estas cosas? ¿Cuál es la señal de tu
venida y del fin de los tiempos?"
4 Jesús les contestó: **"Tened cuidado de**
que nadie os engañe.
5 **Porque vendrán muchos en mi nom-**
bre, diciendo: "Yo soy el Cristo", y
engañarán a muchos.
6 **Oiréis hablar de guerras y rumores**
de guerras. Mirad que no os turbéis,
porque es necesario que todo esto
ocurra, pero aún no es el fin.
7 **Porque se levantará nación contra**
nación, y reino contra reino; y habrá
hambres, plagas y terremotos en diver-
sos lugares.
8 **Pero todas estas cosas son el princi-**
pio de los dolores de parto.
9 **"Entonces te entregarán a la tribu-**
lación y te matarán. Seréis odiados
por todas las naciones por causa de mi
nombre.
10 **Entonces muchos tropezarán, se**
entregarán unos a otros y se odiarán.
11 **Se levantarán muchos falsos pro-**
fetas y llevarán a muchos por el mal
camino.
12 **Porque se multiplicará la iniq-**
uidad, el amor de muchos se enfriará.
13 **Pero el que aguante hasta el final**
se salvará.

‡ **23:33** o, Infierno § **23:39** Salmo 118:26 * **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11

14 **Esta Buena Nueva del Reino será**
predicada en todo el mundo para tes-
timonio de todas las naciones, y en-
tonces vendrá el fin.
15 **"Por tanto, cuando veáis la abom-**
inación de la desolación,* de la que
se habló por medio del profeta Daniel,
de pie en el lugar santo (que el lector
entienda),
16 **entonces los que estén en Judea**
huyan a las montañas.
17 **Que el que esté en la azotea no baje**
a sacar las cosas que están en su casa.
18 **Que el que esté en el campo no**
regrese a buscar su ropa.
19 **Pero ¡ay de las que estén em-**
barazadas y de las madres lactantes en
esos días!
20 **Rogad que vuestra huida no sea en**
invierno ni en sábado,
21 **porque entonces habrá un gran**
sufrimiento,† como no lo ha habido
desde el principio del mundo hasta
ahora, ni lo habrá jamás.
22 **Si no se acortaran esos días,**
ninguna carne se habría salvado. Pero
por el bien de los elegidos, esos días
serán acortados.
23 **"Entonces, si alguien les dice: 'He**
aquí el Cristo' o 'Allí', no lo crean.
24 **Porque se levantarán falsos cristos**
y falsos profetas, y harán grandes
señales y prodigios, para extraviar, si
es posible, incluso a los elegidos.
25 **"He aquí que os lo he dicho de**
antemano.
26 **"Por tanto, si os dicen: 'He aquí**
que está en el desierto', no salgáis; o
'He aquí que está en las habitaciones
interiores', no lo creáis.
27 **Porque como el rayo que sale del**
oriente y se ve hasta el occidente, así
será la venida del Hijo del Hombre.
28 **Porque donde está el cadáver, allí**
se reúnen los buitres.‡
29 **"Pero inmediatamente después la**
tribulación§ de esos días, el sol se
oscurecerá, la luna no dará su luz,
las estrellas caerán del cielo y las
potencias de los cielos serán sacudidas;*
30 **y entonces aparecerá en el cielo la**
señal del Hijo del Hombre. Entonces
todas las tribus de la tierra se lamen-
tarán, y verán al Hijo del Hombre
venir sobre las nubes del cielo con
poder y gran gloria.
31 **Enviará a sus ángeles con gran**
sonido de trompeta, y reunirán a sus
elegidos de los cuatro vientos, desde un
extremo del cielo hasta el otro.
32 **"Aprended ahora de la higuera esta**
parábola: Cuando su rama ya está
tierna y produce sus hojas, sabéis que
el verano está cerca.
33 **Así también vosotros, cuando veáis**
todas estas cosas, sabed que está cerca,
incluso a las puertas.
34 **De cierto os digo que no pasará**
esta generación† hasta que se cumplan
todas estas cosas.
35 **El cielo y la tierra pasarán, pero**
mis palabras no pasarán.
36 **"Pero nadie sabe de ese día y de esa**
hora, ni siquiera los ángeles del cielo,
‡sino sólo mi Padre.
37 **Como los días de Noé, así será la**
venida del Hijo del Hombre.
38 **Porque como en los días anteriores**
al diluvio estaban comiendo y bebi-
endo, casándose y dando en matrimo-
nio, hasta el día en que Noé entró en
la nave,
39 **y no lo supieron hasta que vino el**
diluvio y se los llevó a todos, así será
la venida del Hijo del Hombre.
40 **Entonces dos hombres estarán en**
el campo: uno será tomado y otro será
dejado.
41 **Dos mujeres estarán moliendo en**
el molino: una será tomada y la otra
será dejada.
42 **Velad, pues, porque no sabéis a qué**
hora vendrá vuestro Señor.
43 **Pero sabed esto, que si el dueño**
de la casa hubiera sabido a qué hora
de la noche iba a venir el ladrón,
habría velado y no habría permitido
que entraran en su casa.
44 **Por tanto, estad también prepara-**
dos, porque a una hora que no es-
peráis, vendrá el Hijo del Hombre.
45 **"¿Quién es, pues, el siervo fiel y**
prudente al que su señor ha puesto al
frente de su casa para que les dé el
alimento a su debido tiempo?
46 **Dichoso aquel siervo al que su**
señor encuentre haciendo eso cuando
venga.
47 **Ciertamente os digo que lo pondrá**
sobre todo lo que tiene.
48 **Pero si ese siervo malo dice en**
su corazón: "Mi señor se demora en
venir",

† **24:21** o, opresión ‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, opresión * **24:29** Isaías 13:10; 34:4 † **24:34** La palabra "generación" (genea) también puede traducirse como "raza". ‡ **24:36** NU añade "ni el hijo"

49 **y comienza a golpear a sus con-**
siervos, y a comer y beber con los
borrachos,
50 **el señor de ese siervo vendrá en un**
día en que no lo espera y en una hora
en que no lo sabe,
51 **y lo despedazará y pondrá su parte**
con los hipócritas. Allí será el llanto y
el rechinar de dientes.

25

1 **"Entonces el Reino de los Cielos será**
como diez vírgenes que, tomando sus
lámparas, salieron a recibir al novio.
2 **Cinco de ellas eran insensatas y**
cinco prudentes.
3 **Las insensatas, al tomar sus**
lámparas, no tomaron aceite con
ellas,
4 **pero las prudentes tomaron aceite**
en sus vasos con sus lámparas.
5 **Mientras el novio se demoraba,**
todas adormecieron y se quedaron
dormidas.
6 **Pero a medianoche se oyó un grito:**
"¡Mira! ¡Viene el novio! Salid a
recibirlo".
7 **Entonces todas aquellas vírgenes se**
levantaron y arreglaron sus lámparas.
*
8 **Las insensatas dijeron a las pru-**
dentes: "Dadnos un poco de vuestro
aceite, porque nuestras lámparas se
apagan".
9 **Pero las prudentes respondieron**
diciendo: "¿Y si no hay suficiente para
nosotras y para vosotras? Id más
bien a los que venden y comprad para
vosotros'.
10 **Mientras ellas iban a comprar,**
llegó el novio, y las que estaban
preparadas entraron con él al ban-
quete de bodas, y se cerró la puerta.
11 **Después vinieron también las otras**
vírgenes, diciendo: "Señor, Señor,
ábrenos".
12 **Pero él les respondió: "Os aseguro**
que no os conozco".
13 **Velad, pues, porque no sabéis el**
día ni la hora en que vendrá el Hijo del
Hombre.
14 **"Pues es como un hombre que, al ir**
a otro país, llamó a sus propios siervos
y les confió sus bienes.
15 **A uno le dio cinco talentos,† a otro**
dos, a otro uno, a cada uno según su
capacidad. Luego siguió su camino.
16 **Enseguida, el que recibió los cinco**
talentos fue a comerciar con ellos y
ganó otros cinco talentos.
17 **De la misma manera, el que recibió**
los dos ganó otros dos.
18 **Pero el que recibió el único talento**
se fue, cavó en la tierra y escondió el
dinero de su señor.
19 **"Después de mucho tiempo, vino**
el señor de aquellos siervos y ajustó
cuentas con ellos.
20 **El que recibió los cinco talentos**
vino y trajo otros cinco talentos, di-
ciendo: 'Señor, me entregaste cinco
talentos. He aquí que he ganado otros
cinco talentos además de ellos'.
21 **"Su señor le dijo: 'Bien hecho,**
siervo bueno y fiel. Has sido fiel en
pocas cosas, yo te pondré al frente
de muchas. Entra en la alegría de tu
señor'.
22 **"También el que recibió los dos**
talentos se acercó y dijo: 'Señor, me
entregaste dos talentos. He aquí que
he ganado otros dos talentos además
de ellos'.
23 **"Su señor le dijo: 'Bien hecho,**
siervo bueno y fiel. Has sido fiel en
algunas cosas. Yo te pondré al frente
de muchas cosas. Entra en la alegría
de tu señor'.
24 **"También el que había recibido el**
único talento se acercó y dijo: "Señor,
te conozco que eres un hombre duro,
que cosechas donde no sembraste y
recoges donde no esparciste.
25 **Tuve miedo, me fui y escondí tu**
talento en la tierra. He aquí que tienes
lo que es tuyo'.
26 **"Pero su señor le respondió:**
'Siervo malo y perezoso. Sabías que
cosecho donde no sembré, y recojo
donde no esparcí.
27 **Por lo tanto, deberías haber de-**
positado mi dinero en los banqueros,
y a mi llegada debería haber recibido
lo mío con intereses.
28 **Quítale, pues, el talento y dáselo**
al que tiene los diez talentos.
29 **Porque a todo el que tiene se le**
dará y tendrá en abundancia, pero al
que no tiene se le quitará hasta lo que
tiene.
30 **Echad al siervo inútil a las**
tinieblas exteriores, donde habrá
llanto y crujir de dientes".

---

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo. † **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

31 **“Pero cuando el Hijo del Hombre**
venga en su gloria, y todos los santos
ángeles con él, se sentará en el trono
de su gloria.
32 **Ante él se reunirán todas las na-**
ciones, y las separará unas de otras,
como el pastor separa las ovejas de los
cabritos.
33 **Pondrá las ovejas a su derecha,**
pero los cabritos a la izquierda.
34 **Entonces el Rey dirá a los de**
su derecha: “Venid, benditos de mi
Padre, heredad el Reino preparado
para vosotros desde la fundación del
mundo;
35 **porque tuve hambre y me disteis**
de comer. Tuve sed y me disteis de
beber. Fui forastero y me acogisteis.
36 **Estuve desnudo y me vestisteis. Es-**
tuve enfermo y me visitasteis. Estuve
en la cárcel y vinisteis a verme”.
37 **“Entonces los justos le respon-**
derán diciendo: “Señor, ¿cuándo te
vimos hambriento y te dimos de comer,
o sediento y te dimos de beber?
38 **¿Cuándo te vimos como forastero y**
te acogimos, o desnudo y te vestimos?
39 **¿Cuándo te vimos enfermo o en la**
cárcel y acudimos a ti?
40 **“El Rey les responderá: ‘Os ase-**
guro que porque lo hicisteis con uno
de estos mis hermanos más pequeños,
conmigo lo hicisteis’.
41 **Entonces dirá también a los de la**
izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos,
al fuego eterno que está preparado
para el diablo y sus ángeles;
42 **porque tuve hambre, y no me**
disteis de comer; tuve sed, y no me
disteis de beber;
43 **fui forastero, y no me acogisteis;**
estuve desnudo, y no me vestisteis;
enfermo, y en la cárcel, y no me
visitasteis.’
44 **“Entonces también responderán**
diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, o sediento, o forastero, o
desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y
no te ayudamos?
45 **“Entonces les responderá diciendo:**
“Os aseguro que porque no lo hicisteis
con uno de estos más pequeños, no lo
hicisteis conmigo.
46 **Estos irán al castigo eterno, pero**
los justos a la vida eterna.”

26

1 Cuando Jesús terminó todas estas pal-
abras, dijo a sus discípulos:
2 **“Sabéis que dentro de dos días**
viene la Pascua, y el Hijo del Hombre
será entregado para ser crucificado.”
3 Entonces los jefes de los sacerdotes,
los escribas y los ancianos del pueblo se
reunieron en el patio del sumo sacerdote,
que se llamaba Caifás.
4 Se pusieron de acuerdo para prender a
Jesús con engaño y matarlo.
5 Pero dijeron: “No durante la fiesta,
para que no se produzca un motín en el
pueblo”.
6 Estando Jesús en Betania, en casa de
Simón el leproso,
7 se le acercó una mujer con un frasco de
alabastro de ungüento muy caro, y se lo
derramó sobre la cabeza mientras estaba
sentado a la mesa.
8 Al ver esto, sus discípulos se indig-
naron diciendo: “¿Por qué este derroche?
9 Porque este ungüento podría haberse
vendido por mucho y haberse dado a los
pobres”.
10 Sin embargo, sabiendo esto, Jesús les
dijo: **“¿Por qué molestáis a la mujer?**
Ella ha hecho una buena obra para mí.
11 **Porque siempre tenéis a los pobres**
con vosotros, pero a mí no me tenéis
siempre.
12 **Porque al derramar este ungüento**
sobre mi cuerpo, lo hizo para
prepararme para la sepultura.
13 **Os aseguro que dondequiera que se**
predique esta Buena Noticia en todo el
mundo, también se hablará de lo que
ha hecho esta mujer como un recuerdo
de ella.”
14 Entonces uno de los doce, que se
llamaba Judas Iscariote, fue a los jefes de
los sacerdotes
15 y les dijo: “¿Cuánto estáis dispuestos
a darme si os lo entrego?” Y le pesaron
treinta monedas de plata.
16 Desde entonces buscó la oportunidad
de traicionarlo.
17 El primer día de los panes sin
levadura, los discípulos se acercaron a
Jesús y le dijeron: “¿Dónde quieres que
te preparemos para comer la Pascua?”
18 Dijo: **“Ve a la ciudad a cierta**
persona y dile: “El Maestro dice: “Se
acerca mi hora. Celebraré la Pascua
en tu casa con mis discípulos””.
19 Los discípulos hicieron lo que Jesús les
mandó y prepararon la Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba sentado
a la mesa con los doce discípulos.
21 Mientras comían, dijo: **“Os ase-**
guro que uno de vosotros me va a
traicionar”.
22 Estaban muy apenados y cada uno
comenzó a preguntarle: “No soy yo, ¿ver-
dad, Señor?”.
23 Él respondió: **“El que mojó su mano**
conmigo en el plato me entregará.

24 **El Hijo del Hombre va como está**
escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre
por el que el Hijo del Hombre es entre-
gado! Más le valdría a ese hombre no
haber nacido".
25 Judas, el que lo traicionó, respondió:
"No soy yo, ¿verdad, rabino?"
Le dijo: **"Tú lo has dicho".**
26 Mientras comían, Jesús tomó el pan,
dio gracias por* él y lo partió. Se lo dio a
los discípulos y les dijo: **"Tomad, comed;**
esto es mi cuerpo".
27 Tomó la copa, dio gracias y se la dio a
ellos, diciendo: **"Bebed todos de ella,**
28 **porque ésta es mi sangre de la**
nueva alianza, que se derrama por mu-
chos para la remisión de los pecados.
29 **Pero os digo que desde ahora no**
beberé de este fruto de la vid, hasta
aquel día en que lo beba de nuevo con
vosotros en el Reino de mi Padre."
30 Cuando cantaron un himno, salieron
al Monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: **"Esta noche**
todos vosotros tropezaréis por mi
causa, porque está escrito: "Heriré
al pastor, y las ovejas del rebaño se
dispersarán. †
32 **Pero cuando haya resucitado, iré**
delante de vosotros a Galilea".
33 Pero Pedro le contestó: "Aunque todos
tropiecen por tu culpa, yo no tropezaré
jamás".
34 Jesús le dijo: **"Te aseguro que esta**
noche, antes de que cante el gallo, me
negarás tres veces".
35 Pedro le dijo: "Aunque tenga que
morir contigo, no te negaré". Todos los
discípulos también dijeron lo mismo.
36 Entonces Jesús vino con ellos a un
lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus
discípulos: **"Sentaos aquí, mientras voy**
allí a orar."
37 Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos
de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y a
angustiarse gravemente.
38 Entonces les dijo: **"Mi alma está muy**
triste, hasta la muerte. Quedaos aquí
y velad conmigo".
39 Se adelantó un poco, se postró sobre su
rostro y oró diciendo: **"Padre mío, si es**
posible, haz que pase de mí esta copa;
pero no lo que yo quiero, sino lo que
tú quieres."
40 Vino a los discípulos y los encon-
tró durmiendo, y dijo a Pedro: **"¿Qué,**
no habéis podido velar conmigo una
hora?
41 **Velad y orad, para que no entréis**
en tentación. El espíritu, en efecto,
está dispuesto, pero la carne es débil".
42 Otra vez se fue y oró diciendo: **"Padre**
mío, si esta copa no puede pasar de mí
si no la bebo, hágase tu voluntad".
43 Volvió y los encontró durmiendo, pues
los ojos de ellos estaban cargados.
44 Los dejó de nuevo, se fue y oró por
tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Entonces se acercó a sus discípulos y
les dijo: **"¿Todavía estáis durmiendo y**
descansando? He aquí que se acerca
la hora, y el Hijo del Hombre es entre-
gado en manos de los pecadores.
46 **Levantaos, vamos. He aquí que se**
acerca el que me traiciona".
47 Mientras aún hablaba, he aquí que
vino Judas, uno de los doce, y con él
una gran multitud con espadas y palos,
de parte de los sumos sacerdotes y de los
ancianos del pueblo.
48 El que le entregaba les había dado una
señal, diciendo: "Al que yo bese, ése es.
Apresadle".
49 Inmediatamente se acercó a Jesús y le
dijo: "¡Saludos, Rabí!", y le besó.
50 Jesús le dijo: **"Amigo, ¿qué haces**
aquí?"
Entonces vinieron y le echaron mano a
Jesús, y le prendieron.
51 He aquí que uno de los que estaban
con Jesús extendió la mano y sacó la es-
pada, e hirió al siervo del sumo sacerdote
y le cortó la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: **"Vuelve a**
poner tu espada en su sitio, porque
todos los que toman la espada morirán
a espada.
53 **¿O acaso crees que no podría**
pedirle a mi Padre, y que incluso ahora
me enviaría más de doce legiones de
ángeles?
54 **¿Cómo, pues, se cumplirían las**
Escrituras que deben ser así?"
55 En aquella hora, Jesús dijo a las mul-
titudes: **"¿Habéis salido como contra**
un ladrón con espadas y palos para
prenderme? Yo me sentaba todos los
días en el templo a enseñar, y no me
habéis arrestado.
56 **Pero todo esto ha sucedido para**
que se cumplan las Escrituras de los
profetas."
Entonces todos los discípulos le dejaron
y huyeron.
57 Los que habían prendido a Jesús lo
llevaron al sumo sacerdote Caifás, donde
estaban reunidos los escribas y los an-
cianos.

* **26:26** TR lee "bendecido" en lugar de "dio gracias por"

† **26:31** 26:31 Zacarías 13:7

58 Pero Pedro le siguió de lejos hasta el
patio del sumo sacerdote, y entró y se sentó
con los oficiales para ver el final.
59 Los jefes de los sacerdotes, los an-
cianos y todo el consejo buscaban falsos
testimonios contra Jesús para condenarlo
a muerte,
60 y no los encontraron. Aunque se
presentaron muchos testigos falsos, no
encontraron ninguno. Pero al fin se pre-
sentaron dos testigos falsos
61 y dijeron: "Este hombre dijo: 'Puedo
destruir el templo de Dios y reconstruirlo
en tres días'."
62 El sumo sacerdote se levantó y le dijo:
"¿No tienes respuesta? ¿Qué es esto que
estos testifican contra ti?"
63 Pero Jesús guardó silencio. El sumo
sacerdote le respondió: "Te conjuro por el
Dios vivo que nos digas si eres el Cristo, el
Hijo de Dios."
64 Jesús le dijo: **"Tú lo has dicho. Sin
embargo, te digo que después de esto
verás al Hijo del Hombre sentado a la
derecha del Poder, y viniendo sobre las
nubes del cielo."**
65 Entonces el sumo sacerdote se rasgó
las vestiduras, diciendo: "¡Ha dicho una
blasfemia! ¿Para qué necesitamos más
testigos? Mirad, ahora habéis oído su
blasfemia.
66 ¿Qué os parece?"
Ellos respondieron: "¡Es digno de
muerte!"
67 Entonces le escupieron en la cara y
le golpearon con los puños, y algunos le
abofetearon,
68 diciendo: "¡Profetízanos, Cristo!
¿Quién te ha pegado?"
69 Pedro estaba sentado fuera, en el
patio, y se le acercó una criada diciendo:
"¡También tú estabas con Jesús, el galileo!"
70 Pero él lo negó ante todos, diciendo:
"No sé de qué estáis hablando".
71 Cuando salió al pórtico, otro lo vio y
dijo a los que estaban allí: "Este también
estuvo con Jesús de Nazaret."
72 De nuevo lo negó con un juramento:
"No conozco al hombre".
73 Al cabo de un rato, los que estaban allí
se acercaron y dijeron a Pedro: "Segura-
mente tú también eres uno de ellos, pues
tu discurso te da a conocer."
74 Entonces empezó a maldecir y a jurar:
"¡No conozco a ese hombre!".
Inmediatamente cantó el gallo.
75 Pedro se acordó de la palabra que
Jesús le había dicho: **"Antes de que
cante el gallo, me negarás tres veces".
Entonces salió y lloró amargamente.**

27

1 Al amanecer, todos los jefes de los
sacerdotes y los ancianos del pueblo se
pusieron de acuerdo contra Jesús para
matarlo.
2 Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron
a Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que lo traicionó,
al ver que Jesús era condenado, sintió
remordimiento y devolvió las treinta mon-
edas de plata a los sumos sacerdotes y a los
ancianos,
4 diciendo: "He pecado al entregar san-
gre inocente."
Pero ellos dijeron: "¿Qué es eso para
nosotros? Vosotros os ocupáis de ello".
5 Arrojó las piezas de plata en el santu-
ario y se marchó. Luego se fue y se ahorcó.
6 Los jefes de los sacerdotes tomaron las
piezas de plata y dijeron: "No es lícito
ponerlas en el tesoro, pues es el precio de
la sangre."
7 Se asesoraron y compraron con ellas
el campo del alfarero para enterrar a los
extranjeros.
8 Por eso ese campo ha sido llamado "El
campo de la sangre" hasta el día de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que se había
dicho por medio del profeta Jeremías*,
que decía
"Tomaron las treinta piezas de plata,
el precio de aquel sobre el que se
había fijado un precio,
al que algunos de los hijos de Israel le
dieron precio,
10 y los dieron para el campo del alfarero,
como el Señor me ordenó†".
11 Jesús se presentó ante el gobernador
y éste le preguntó: "¿Eres tú el rey de los
judíos?"
Jesús le dijo: **"Tú lo dices".**
12 Cuando fue acusado por los sumos
sacerdotes y los ancianos, no respondió
nada.
13 Entonces Pilato le dijo: "¿No oyes
cuántas cosas declaran contra ti?".
14 No le respondió, ni siquiera una
palabra, de modo que el gobernador se
maravilló mucho.
15 En la fiesta, el gobernador acostum-
braba a liberar a la multitud un prisionero
que ellos deseaban.
16 Tenían entonces un preso notable
llamado Barrabás.
17 Así pues, cuando se reunieron, Pilato
les dijo: "¿A quién queréis que os suelte?
¿A Barrabás, o a Jesús, que se llama
Cristo?"

* **27:9** algunos manuscritos omiten "Jeremías" † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9

18 Porque sabía que por envidia le
habían entregado.
19 Mientras estaba sentado en el tribunal,
su mujer le mandó decir: “No tengas nada
que ver con ese justo, porque hoy he
sufrido muchas cosas en sueños por su
culpa.”
20 Los jefes de los sacerdotes y los an-
cianos persuadieron a las multitudes para
que pidieran a Barrabás y destruyeran a
Jesús.
21 Pero el gobernador les respondió: “¿A
cuál de los dos queréis que os suelte?”
Dijeron: “¡Barabbas!”
22 Pilato les dijo: “¿Qué haré, pues, a
Jesús, que se llama Cristo?”
Todos le decían: “¡Que lo crucifiquen!”
23 Pero el gobernador dijo: “¿Por qué?
¿Qué mal ha hecho?”
Pero ellos gritaban mucho, diciendo:
“¡Que lo crucifiquen!”.
24 Al ver Pilato que no se ganaba nada,
sino que se iniciaba un alboroto, tomó
agua y se lavó las manos ante la multitud,
diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de
este justo. Vosotros os encargáis de ello”.
25 Todo el pueblo respondió: “¡Que su
sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros
hijos!”
26 Entonces les soltó a Barrabás, pero
a Jesús lo azotó y lo entregó para que lo
crucificaran.
27 Entonces los soldados del gobernador
llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a
toda la guarnición contra él.
28 Lo desnudaron y le pusieron un manto
escarlata.
29 Trenzaron una corona de espinas y se
la pusieron en la cabeza, y una caña en
la mano derecha; se arrodillaron ante él y
se burlaron, diciendo: “¡Salve, Rey de los
judíos!”
30 Le escupían, tomaban la caña y le
golpeaban en la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron
el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron
a crucificar.
32 Al salir, encontraron a un hombre de
Cirene, de nombre Simón, y le obligaron a
ir con ellos para que llevara su cruz.
33 Cuando llegaron a un lugar llamado
“Gólgota”, es decir, “El lugar de la calav-
era”,
34 le dieron a beber vino‡ agrio mezclado
con hiel. Cuando lo probó, no quiso beber.
35 Cuando lo crucificaron, se repartieron
su ropa echando suertes,
36 y se sentaron a velarlo allí.
37 Colocaron sobre su cabeza la
acusación escrita: “ESTE ES JESÚS, EL
REY DE LOS JUDÍOS”.
38 Entonces había dos ladrones cruci-
ficados con él, uno a su derecha y otro a la
izquierda.
39 Los que pasaban le blasfemaban,
moviendo la cabeza
40 y diciendo: “Tú, que destruyes el
templo y lo construyes en tres días, sálvate
a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, baja de
la cruz”.
41 Asimismo, los jefes de los sacerdotes,
burlándose con los escribas, los fariseos §y
los ancianos, decían:
42 “Ha salvado a otros, pero no puede
salvarse a sí mismo. Si es el Rey de Israel,
que baje ahora de la cruz, y creeremos en
él.
43 Él confía en Dios. Que Dios lo libere
ahora, si lo quiere; porque ha dicho: “Yo
soy el Hijo de Dios””.
44 También los ladrones que estaban
crucificados con él le lanzaron el mismo
reproche.
45 Desde la hora* sexta hubo oscuridad
sobre toda la tierra hasta la hora novena.
46 Hacia la hora novena, Jesús gritó
con gran voz, diciendo: **“Elí, Elí, ¿lama
sabactani?”** Es decir, “**Dios mío, Dios
mío, ¿por qué me has abandonado?”**
47 Algunos de los que estaban allí, al
oírlo, dijeron: “Este hombre llama a
Elías”.
48 Inmediatamente, uno de ellos corrió y
tomó una esponja, la llenó de vinagre, la
puso en una caña y le dio de beber.
49 Los demás dijeron: “Déjenlo. Vamos
a ver si Elías viene a salvarlo”.
50 Jesús volvió a gritar con fuerza y
entregó su espíritu.
51 He aquí que el velo del templo se rasgó
en dos desde arriba hasta abajo. La tierra
tembló y las rocas se partieron.
52 Se abrieron los sepulcros y resucitaron
muchos cuerpos de los santos que habían
dormido;
53 y saliendo de los sepulcros después
de su resurrección, entraron en la ciudad
santa y se aparecieron a muchos.
54 El centurión y los que estaban con él
observando a Jesús, al ver el terremoto
y las cosas que se hacían, se espantaron,
diciendo: “¡Verdaderamente éste era el
Hijo de Dios!”
55 Estaban allí mirando desde lejos
muchas mujeres que habían seguido a
Jesús desde Galilea, sirviéndole.

‡ **27:34** TR añade “para que se cumpla lo dicho por el profeta: ‘Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;’ ” [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24] § **27:41** TR omite “los fariseos” * **27:45** mediodía

56 Entre ellas estaban María Magdalena,
María la madre de Santiago y de José, y la
madre de los hijos de Zebedeo.
57 Cuando llegó la noche, vino un hom-
bre rico de Arimatea llamado José, que
también era discípulo de Jesús.
58 Este hombre fue a Pilato y pidió el
cuerpo de Jesús. Entonces Pilato ordenó
que se entregara el cuerpo.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en
una tela de lino limpia
60 y lo puso en su propio sepulcro nuevo,
que había excavado en la roca. Luego hizo
rodar una gran piedra contra la puerta del
sepulcro y se fue.
61 María Magdalena estaba allí, y la otra
María, sentadas frente al sepulcro.
62 Al día siguiente, que era el día sigui-
ente al de la preparación, se reunieron los
jefes de los sacerdotes y los fariseos ante
Pilato,
63 diciendo: "Señor, nos acordamos de
lo que dijo aquel engañador cuando aún
vivía: 'Después de tres días resucitaré'.
64 Manda, pues, que se asegure el sepul-
cro hasta el tercer día, no sea que vengan
sus discípulos de noche y lo roben, y digan
al pueblo: 'Ha resucitado de entre los
muertos'; y el último engaño será peor que
el primero."
65 Pilato les dijo: "Tenéis una guardia.
Vayan y asegúrenlo todo lo que puedan".
66 Así que fueron con la guardia y asegu-
raron el sepulcro, sellando la piedra.

28

1 Después del sábado, al amanecer del
primer día de la semana, María Magdalena
y la otra María fueron a ver el sepulcro.
2 Se produjo un gran terremoto, porque
un ángel del Señor descendió del cielo,
vino, removió la piedra de la puerta y se
sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago, y
su ropa blanca como la nieve.
4 Por miedo a él, los guardias se es-
tremecieron y quedaron como muertos.
5 El ángel respondió a las mujeres: "No
temáis, porque sé que buscáis a Jesús, que
ha sido crucificado.
6 No está aquí, porque ha resucitado, tal
como dijo. Venid a ver el lugar donde yacía
el Señor.
7 Id pronto a decir a sus discípulos: "Ha
resucitado de entre los muertos, y he aquí
que va delante de vosotros a Galilea; allí le
veréis". He aquí que os lo he dicho".
8 Salieron rápidamente del sepulcro con
miedo y gran alegría, y corrieron a avisar
a sus discípulos.
9 Mientras iban a avisar a sus discípulos,
he aquí que Jesús les salió al encuentro,
diciendo: **"¡Alégrense!"**
Se acercaron, se agarraron a sus pies y
le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: **"No tengan
miedo. Id a decir a mis hermanos que
vayan a Galilea, y allí me verán".**
11 Mientras iban, he aquí que algunos
de los guardias entraron en la ciudad y
contaron a los sumos sacerdotes todo lo
que había sucedido.
12 Cuando se reunieron con los ancianos
y tomaron consejo, dieron una gran canti-
dad de plata a los soldados,
13 diciendo: "Decid que sus discípulos
vinieron de noche y lo robaron mientras
dormíamos.
14 Si esto llega a oídos del gobernador,
le convenceremos y os libraremos de pre-
ocupaciones."
15 Así que tomaron el dinero e hicieron
lo que se les dijo. Este dicho se difundió
entre los judíos, y continúa hasta hoy.
16 Pero los once discípulos fueron a
Galilea, al monte donde Jesús los había
enviado.
17 Cuando le vieron, se postraron ante él;
pero algunos dudaban.
18 Jesús se acercó a ellos y les habló
diciendo: **"Se me ha dado toda la au-
toridad en el cielo y en la tierra.**
19 **Id* y haced discípulos a todas las
naciones, bautizándolas en el nombre
del Padre y del Hijo y del Espíritu
Santo,**
20 **enseñándoles a observar todo lo
que os he mandado. He aquí que yo
estoy con vosotros todos los días, hasta
el fin del mundo".** Amén.

* **28:19** TR y NU añaden "por tanto"

El santo evangelio según San Marcos

1 El comienzo de la Buena Nueva de
Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está escrito en los profetas,
"He aquí que* envío a mi mensajero ante
tu faz,
que te preparará el camino delante de
ti: †
3 la voz de uno que clama en el desierto,
'¡Preparad el camino del Señor!
Enderezad sus caminos". ‡
4 Juan vino bautizando§ en el desierto
y predicando el bautismo del arrepen-
timiento para el perdón de los pecados.
5 Toda la región de Judea y todos los de
Jerusalén salieron a su encuentro. Fueron
bautizados por él en el río Jordán, confe-
sando sus pecados.
6 Juan estaba vestido con pelo de camello
y un cinturón de cuero alrededor de la
cintura. Comía chapulines y miel silvestre.
7 Predicaba diciendo: "Después de mí
viene el que es más poderoso que yo, la
correa de cuyas sandalias no soy digno de
agacharme y desatar.
8 Yo os he bautizado en *agua, pero él os
bautizará en el Espíritu Santo".
9 En aquellos días, Jesús vino de Nazaret
de Galilea y fue bautizado por Juan en el
Jordán.
10 Al salir del agua, vio que los cielos se
abrían y que el Espíritu descendía sobre él
como una paloma.
11 Una voz salió del cielo: "Tú eres mi
Hijo amado, en quien me complazco".
12 Inmediatamente, el Espíritu lo con-
dujo al desierto.
13 Estuvo allí en el desierto cuarenta
días, tentado por Satanás. Estaba con los
animales salvajes, y los ángeles le servían.
14 Después de que Juan fue detenido,
Jesús vino a Galilea predicando la Buena
Nueva del Reino de Dios,
15 y diciendo: "¡El **tiempo se ha**
cumplido y el Reino de Dios está cerca!
Arrepiéntanse y crean en la Buena
Nueva".
16 Pasando junto al mar de Galilea, vio
a Simón y a Andrés, hermano de Simón,
echando la red en el mar, pues eran
pescadores.
17 Jesús les dijo: **"Venid en pos de mí,**
y os haré pescadores de hombres".
18 Inmediatamente dejaron las redes y le
siguieron.
19 Al alejarse un poco de allí, vio a
Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su
hermano, que también estaban en la barca
remendando las redes.
20 Inmediatamente los llamó, y ellos
dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca
con los jornaleros, y fueron tras él.
21 Fueron a Capernaúm, y en seguida,
el día de reposo, entró en la sinagoga y
enseñó.
22 Se asombraban de su enseñanza,
porque les enseñaba como quien tiene
autoridad, y no como los escribas.
23 En seguida se presentó en la sinagoga
de ellos un hombre con un espíritu im-
puro, que gritaba,
24 diciendo: "¡Ja! ¿Qué tenemos que ver
contigo, Jesús, el nazareno? ¿Has venido
a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo
de Dios".
25 Jesús le reprendió diciendo:
"¡Cállate y sal de él!"
26 El espíritu inmundo, que lo convul-
sionaba y gritaba con fuerza, salió de él.
27 Todos estaban asombrados, y se pre-
guntaban entre sí, diciendo: "¿Qué es
esto? ¿Una nueva enseñanza? Porque
con autoridad manda hasta a los espíritus
inmundos, y le obedecen".
28 Inmediatamente se difundió su fama
por toda la región de Galilea y sus alrede-
dores.
29 En seguida, cuando salieron de la
sinagoga, entraron en casa de Simón y
Andrés, con Santiago y Juan.
30 La madre de la mujer de Simón estaba
enferma de fiebre, y enseguida le hablaron
de ella.
31 Él se acercó, la tomó de la mano y la
levantó. La fiebre se le quitó enseguida, †y
les sirvió.
32 Al atardecer, cuando se puso el sol, le
llevaron a todos los enfermos y endemoni-
ados.
33 Toda la ciudad estaba reunida a la
puerta.
34 El curó a muchos enfermos de diver-
sas enfermedades y expulsó a muchos de-
monios. No dejaba hablar a los demonios,
porque le conocían.
35 De madrugada, cuando aún estaba
oscuro, se levantó y salió, y se fue a un
lugar desierto, y allí oró.
36 Simón y los que estaban con él lo
buscaron.

---

* **1:2** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:2** Malaquías 3:1 ‡ **1:3** Isaías 40:3 § **1:4** o, sumergiendo * **1:8** La palabra griega (en) traducida aquí como "en" podría traducirse también como "con" en algunos contextos. † **1:31** NU omite "inmediatamente".

37 Lo encontraron y le dijeron: "Todos te
buscan".
38 Les dijo: **"Vayamos a otra parte,
a las ciudades vecinas, para que
predique también allí, porque he
salido por este motivo."**
39 Y entró en las sinagogas de ellos por
toda Galilea, predicando y expulsando los
demonios.
40 Un leproso se acercó a él rogándole,
arrodillándose ante él y diciéndole: "Si
quieres, puedes limpiarme".
41 Conmovido por la compasión, ex-
tendió la mano, lo tocó y le dijo: **"Quiero.
Queda limpio".**
42 Al decir esto, inmediatamente la lepra
se apartó de él y quedó limpio.
43 Lo amonestó estrictamente e inmedi-
atamente lo envió fuera,
44 y le dijo: **"Mira que no digas nada
a nadie, sino ve a presentarte al sac-
erdote y ofrece por tu limpieza lo que
Moisés mandó, para que les sirva de
testimonio."**
45 Pero él salió, y comenzó a proclamarlo
mucho, y a difundir el hecho, de modo
que Jesús ya no podía entrar abiertamente
en una ciudad, sino que estaba fuera, en
lugares desiertos. La gente acudía a él de
todas partes.

2

1 Cuando volvió a entrar en Capernaúm
después de algunos días, se oyó que estaba
en casa.
2 Inmediatamente se reunieron muchos,
de modo que ya no cabían ni siquiera
alrededor de la puerta; y él les habló.
3 Se acercaron cuatro personas llevando
a un paralítico.
4 Como no podían acercarse a él por la
multitud, quitaron el techo donde estaba.
Después de romperlo, bajaron la estera en
la que estaba acostado el paralítico.
5 Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico:
**"Hijo, tus pecados te son perdona-
dos".**
6 Pero había algunos de los escribas
que estaban sentados y razonaban en sus
corazones:
7 "¿Por qué este hombre dice blasfemias
así? ¿Quién puede perdonar los pecados
sino sólo Dios?"
8 En seguida Jesús, percibiendo en su
espíritu que así razonaban en su interior,
les dijo: **"¿Por qué razonáis así en
vuestros corazones?**
9 **¿Qué es más fácil, decir al par-
alítico "Tus pecados quedan perdona-
dos", o decirle: "Levántate, toma tu
cama y anda"?**
10 **Pero para que sepáis que el Hijo
del Hombre tiene autoridad en la
tierra para perdonar los pecados"** —
dijo al paralítico —
11 **"Te digo que te levantes, toma tu
camilla y vete a tu casa."**
12 Se levantó, y en seguida tomó la
estera y salió delante de todos, de modo
que todos se asombraron y glorificaron
a Dios, diciendo: "¡Nunca vimos nada
semejante!"
13 Volvió a salir a la orilla del mar.
Toda la multitud se acercaba a él, y él les
enseñaba.
14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo,
sentado en la oficina de impuestos. Le dijo:
"Sígueme". Y él se levantó y le siguió.
15 Estaba sentado a la mesa en su
casa, y muchos recaudadores de impuestos
y pecadores se sentaron con Jesús y
sus discípulos, pues eran muchos, y le
seguían.
16 Los escribas y los fariseos, al ver
que comía con los pecadores y los re-
caudadores de impuestos, dijeron a sus
discípulos: "¿Por qué come y bebe
con los recaudadores de impuestos y los
pecadores?"
17 Al oírlo, Jesús les dijo: **"Los sanos
no tienen necesidad de médico, sino
los enfermos. No he venido a llamar
a los justos, sino a los pecadores al
arrepentimiento".**
18 Los discípulos de Juan y los fariseos
estaban ayunando, y se acercaron a pre-
guntarle: "¿Por qué los discípulos de Juan
y los de los fariseos ayunan, pero tus
discípulos no ayunan?"
19 Jesús les dijo: **"¿Pueden los acom-
pañantes del novio ayunar mientras el
novio está con ellos? Mientras tengan
al novio con ellos, no pueden ayunar.**
20 **Pero vendrán días en que el novio
les será quitado, y entonces ayunarán
en ese día.**
21 Nadie cose **un trozo de tela sin
remendar en una prenda vieja, porque
si no el remiendo se encoge y lo nuevo
se desprende de lo viejo, y se hace un
agujero peor.**
22 Nadie **pone vino nuevo en odres
viejos; de lo contrario, el vino nuevo
revienta los odres, y el vino se der-
rama, y los odres se destruyen; pero
poned vino nuevo en odres nuevos."**
23 Iba el sábado por los campos de
trigo, y sus discípulos empezaron, mien-
tras iban, a arrancar espigas.
24 Los fariseos le dijeron: "He aquí, ¿por
qué hacen lo que no es lícito en el día de
reposo?"

25 Les dijo **"¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que estaban con él?**
26 **¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y comió el pan de la feria, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?"**
27 Les dijo: **"El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado.**
28 **Por lo tanto, el Hijo del Hombre es señor incluso del sábado".**

3

1 Volvió a entrar en la sinagoga, y allí había un hombre que tenía la mano seca.
2 Le vigilaban para ver si le curaba en día de sábado, a fin de acusarle.
3 Dijo al hombre que tenía la mano seca: **"Levántate".**
4 Les dijo: **"¿Es lícito en día de sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o matar?" Pero ellos guardaron silencio.**
5 Cuando los miró con ira, apenado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: "Extiende **tu mano". La extendió, y su mano quedó tan sana como la otra.**
6 Los fariseos salieron y enseguida conspiraron con los herodianos contra él para destruirlo.
7 Jesús se retiró al mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y los de los alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud, al oír las grandes cosas que hacía, se acercó a él.
9 Él dijo a sus discípulos que, a causa de la muchedumbre, le tuvieran cerca de él una pequeña barca, para que no le presionaran.
10 Porque había curado a muchos, de modo que todos los que tenían enfermedades le apretaban para tocarle.
11 Los espíritus inmundos, al verlo, se postraron ante él y gritaron: "¡Tú eres el Hijo de Dios!"
12 Él les advertía con severidad que no debían darlo a conocer.
13 Subió al monte y llamó a los que quería, y ellos fueron a él.
14 Nombró a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar
15 y a tener autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios:
16 Simón (al que dio el nombre de Pedro);
17 Santiago, hijo de Zebedeo; y Juan, hermano de Santiago, (al que llamó Boanerges, que significa, Hijos del Trueno);
18 Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo; Simón el Zelote;
19 y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

Entonces entró en una casa.
20 La multitud se reunió de nuevo, de modo que no podían ni comer pan.
21 Cuando lo oyeron sus amigos, salieron a prenderlo, porque decían: "Está loco".
22 Los escribas que bajaron de Jerusalén decían: "Tiene a Beelzebul", y "Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios".
23 Los convocó y les dijo en parábolas: **"¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?**
24 **Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer.**
25 Si **una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer.**
26 Si Satanás se ha **levantado contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene un fin.**
27 **Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte para saquear, si antes no ata al hombre fuerte; entonces saqueará su casa.**
28 "**Ciertamente os digo que todos los pecados de los descendientes del hombre serán perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan blasfemar;**
29 **pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna."** *
30 — porque dijeron: "Tiene un espíritu impuro".
31 Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron llamar.
32 Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: "Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas† están afuera buscándote".
33 Él les respondió: **"¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?"**
34 Mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: "**¡Mira, mi madre y mis hermanos!**
35 **Porque todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre".**

* **3:29** NU lee, culpable de un pecado eterno. † **3:32** TR omite "sus hermanas"

4

1 De nuevo se puso a enseñar a la orilla
del mar. Se reunió con él una gran
multitud, de modo que entró en una barca
en el mar y se sentó. Toda la multitud
estaba en tierra firme junto al mar.
2 Les enseñaba muchas cosas en
parábolas, y les decía en su enseñanza:
3 **"¡Escuchad! He aquí que el agricul-**
tor salió a sembrar.
4 **Mientras sembraba, una parte de la**
semilla cayó en el camino, y *vinieron
los pájaros y la devoraron.
5 **Otras cayeron en el suelo rocoso,**
donde tenía poca tierra, y enseguida
brotaron, porque no tenían profundi-
dad de tierra.
6 Cuando **salió el sol, se quemó; y**
como no tenía raíz, se secó.
7 Otra cayó **entre los espinos, y los**
espinos crecieron y la ahogaron, y no
dio fruto.
8 Otras cayeron **en buena tierra y**
dieron fruto, creciendo y aumen-
tando. Algunos produjeron treinta
veces, otros sesenta veces y otros cien
veces más".
9 Dijo: **"El que tenga oídos para oír,**
que oiga".
10 Cuando se quedó solo, los que estaban
a su alrededor con los doce le preguntaron
por las parábolas.
11 Él les dijo: **"A vosotros se os ha dado**
el misterio del Reino de Dios, pero a
los que están fuera, todas las cosas se
hacen en parábolas,
12 **para que "viendo vean y no**
perciban, y oyendo, no entiendan, no
sea que se vuelvan y se les perdonen
los pecados."†
13 Les dijo: "¿No **entendéis esta**
parábola? ¿Cómo vais a entender
todas las parábolas?
14 **El agricultor siembra la palabra.**
15 Los que **están junto al camino son**
aquellos en los que se siembra la
palabra; y cuando han oído, enseguida
viene Satanás y les quita la palabra que
se ha sembrado en ellos.
16 Estos, **de la misma manera, son**
los que están sembrados en los pe-
dregales, los cuales, cuando han oído
la palabra, inmediatamente la reciben
con alegría.
17 **No tienen raíz en sí mismos, sino**
que duran poco. Cuando surge la
opresión o la persecución a causa de
la palabra, enseguida tropiezan.
18 **Otros son los que están sembrados**
entre las espinas. Estos son los que han
oído la palabra,
19 **y los afanes de este siglo, y el**
engaño de las riquezas, y los deseos
de otras cosas que entran, ahogan la
palabra, y se hace infructuosa.
20 **Los que fueron sembrados en**
buena tierra son los que oyen la pal-
abra, la aceptan y dan fruto, unos
treinta veces, otros sesenta y otros
cien."
21 Les dijo: **"¿Acaso se trae una**
lámpara para ponerla debajo de un
cesto o‡ de una cama? ¿No se pone
sobre un candelero?
22 **Porque no hay nada oculto si no**
es para que se conozca, ni se ha hecho
nada secreto si no es para que salga a
la luz.
23 **El que tenga oídos para oír, que**
oiga".
24 Les dijo: **"Prestad atención a lo que**
oís. Con cualquier medida que midáis,
se os medirá; y se os dará más a los que
oís.
25 **Porque al que tiene, se le dará más;**
y al que no tiene, se le quitará hasta lo
que tiene."
26 Dijo **"El Reino de Dios es como si un**
hombre echara la semilla en la tierra,
27 **y durmiera y se levantara de noche**
y de día, y la semilla brotara y creciera,
aunque no supiera cómo.
28 **Porque la tierra da fruto por sí**
misma: primero la hoja, luego la
espiga, después el grano completo en
la espiga.
29 **Pero cuando el fruto está maduro,**
enseguida se mete la hoz, porque ha
llegado la cosecha."
30 Dijo: **"¿Cómo compararemos el**
Reino de Dios? ¿O con qué parábola
lo ilustraremos?
31 Es **como un grano de mostaza, que,**
cuando se siembra en la tierra, aunque
es menor que todas las semillas que
hay en la tierra,
32 **sin embargo, cuando se siembra,**
crece y se hace más grande que todas
las hierbas, y echa grandes ramas, de
modo que las aves del cielo pueden
alojarse bajo su sombra."
33 Con muchas parábolas de este tipo les
hablaba la palabra, según podían oírla.
34 Sin parábola no les hablaba, sino que
en privado a sus propios discípulos les
explicaba todo.

---

* **4:4** TR añade "del aire" † **4:12** Isaías 6:9-10 ‡ **4:21** literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

35 Aquel día, al atardecer, les dijo: **“Pasemos a la otra orilla”.**
36 Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la barca. También iban con él otras barcas pequeñas.
37 Se levantó una gran tormenta de viento, y las olas golpeaban la barca, tanto que ésta ya estaba llena.
38 Él mismo estaba en la popa, dormido sobre el cojín; y le despertaron y le preguntaron: “Maestro, ¿no te importa que nos estemos muriendo?”
39 Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: **“¡Paz! Quédate quieto!” El viento cesó y se produjo una gran calma.**
40 Les dijo: **“¿Por qué tenéis tanto miedo? ¿Cómo es que no tenéis fe?”**
41 Se asustaron mucho y se dijeron unos a otros: “¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

5

1 Llegaron al otro lado del mar, al región de los gadarenos.
2 Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre con un espíritu impuro que salía de los sepulcros.
3 Vivía en los sepulcros. Ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas,
4 porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido destrozadas por él, y los grilletes hechos pedazos. Nadie tenía la fuerza para domarlo.
5 Siempre, de noche y de día, en los sepulcros y en los montes, gritaba y se cortaba con piedras.
6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él,
7 y gritando a gran voz, dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes”.
8 Pues le dijo: “¡Sal **del hombre, espíritu inmundo!”**
9 Le preguntó: **“¿Cómo te llamas?”.**
Le dijo: “Me llamo Legión, porque somos muchos”.
10 Le rogó mucho que no los echara del región.
11 En la ladera del monte había una gran piara de cerdos alimentándose.
12 Todos los demonios le rogaron, diciendo: “Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos”.
13 En seguida Jesús les dio permiso. Los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La piara, de unos dos mil ejemplares, se precipitó al mar por la empinada orilla, y se ahogaron en el mar.
14 Los que alimentaban a los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.
La gente vino a ver qué era lo que había sucedido.
15 Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, al que tenía la legión, y se asustaron.
16 Los que lo vieron les contaron lo que le había sucedido al endemoniado y lo de los cerdos.
17 Comenzaron a rogarle que se fuera de su región.
18 Cuando entraba en la barca, el que había sido poseído por los demonios le rogó que lo dejara ir con él.
19 No se lo permitió, sino que le dijo: **“Vete a tu casa, a tus amigos, y cuéntales las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti y cómo ha tenido misericordia de ti.”**
20 Se puso en camino y comenzó a proclamar en Decápolis cómo Jesús había hecho grandes cosas por él, y todos se maravillaban.
21 Cuando Jesús volvió a pasar en la barca a la otra orilla, se reunió con él una gran multitud; y estaba junto al mar.
22 He aquí que vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndole, se echó a sus pies
23 y le rogó mucho, diciendo: “Mi hijita está a punto de morir. Te ruego que vengas y pongas tus manos sobre ella, para que quede sana y viva”.
24 Se fue con él, y le seguía una gran multitud que le apretaba por todas partes.
25 Una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años,
26 y que había padecido muchas cosas por parte de muchos médicos, y que había gastado todo lo que tenía, y no mejoraba, sino que empeoraba,
27 habiendo oído las cosas que se referían a Jesús, se acercó por detrás de él entre la multitud y tocó sus vestidos.
28 Porque decía: “Con sólo tocar sus vestidos, quedaré sana”.
29 Al instante se le secó el flujo de sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción.
30 En seguida, Jesús, percibiendo en sí mismo que el poder había salido de él, se volvió entre la multitud y preguntó: **“¿Quién ha tocado mis vestidos?”**
31 Sus discípulos le dijeron: “Ves que la multitud te aprieta, y dices: “¿Quién me ha tocado?”
32 Él miró a su alrededor para ver quién había hecho esto.

33 Pero la mujer, temerosa y temblorosa,
sabiendo lo que le habían hecho, vino y se
postró ante él y le contó toda la verdad.
34 Él le dijo: **“Hija, tu fe te ha curado.**
Ve en paz y cúrate de tu enfermedad”.
35 Mientras aún hablaba, vino gente de la
casa del jefe de la sinagoga, diciendo: “Tu
hija ha muerto. ¿Para qué molestar más
al Maestro?”
36 Pero Jesús, al oír el mensaje pro-
nunciado, dijo inmediatamente al jefe de
la sinagoga: **“No tengas miedo, sólo**
cree”.
37 No permitió que nadie le siguiera, sino
Pedro, Santiago y Juan, el hermano de
Santiago.
38 Llegó a la casa del jefe de la sinagoga,
y vio un alboroto, llantos y grandes lamen-
tos.
39 Cuando entró, les dijo: **“¿Por qué**
alborotáis y lloráis? La niña no está
muerta, sino que duerme”.
40 Se burlaron de él. Pero él, después de
echarlos a todos, tomó al padre de la niña,
a su madre y a los que estaban con él, y
entró donde estaba la niña.
41 Tomando a la niña de la mano, le
dijo: **“¡Talitha cumi!”, que significa,**
interpretándose, “Muchacha, te digo,
levántate”.
42 Inmediatamente la niña se levantó y
caminó, pues tenía doce años. Quedaron
asombrados con gran asombro.
43 Les ordenó estrictamente que nadie
lo supiera, y mandó que le dieran algo de
comer.

6

1 Salió de allí. Vino a su tierra, y sus
discípulos le siguieron.
2 Cuando llegó el sábado, se puso a
enseñar en la sinagoga, y muchos que
le oían se asombraban, diciendo: “¿De
dónde ha sacado éste estas cosas?” y
“¿Qué sabiduría se le ha dado a éste, para
que por sus manos se realicen obras tan
grandes?
3 ¿No es éste el carpintero, hijo de
María y hermano de Santiago, José, Judá
y Simón? ¿No están sus hermanas aquí
con nosotros?” Así que se ofendieron con
él.
4 Jesús les dijo: **“Un profeta no carece**
de honor, sino en su propio país, entre
sus parientes y en su propia casa.”
5 No pudo hacer allí ninguna obra
poderosa, salvo que impuso las manos
sobre algunos enfermos y los sanó.
6 Se asombraba de la incredulidad de
ellos.

Recorría las aldeas enseñando.

7 Llamó a los doce, y comenzó a enviar-
los de dos en dos; y les dio autoridad sobre
los espíritus inmundos.
8 Les ordenó que no llevaran nada para
el camino, sino sólo un bastón: ni pan, ni
cartera, ni dinero en la bolsa,
9 sino que llevaran sandalias y no se
pusieran dos túnicas.
10 Les dijo: **“Dondequiera que entréis**
en una casa, quedaos allí hasta que
salgáis de ella.
11 A **quien no os reciba ni os escuche,**
cuando salgáis de allí, sacudid el polvo
que está bajo vuestros pies como tes-
timonio contra él. Os aseguro que
el día del juicio será más tolerable
para Sodoma y Gomorra que para esa
ciudad”.
12 Salieron y predicaron que la gente
debía arrepentirse.
13 Expulsaron a muchos demonios y
ungieron con aceite a muchos enfermos y
los sanaron.
14 El rey Herodes oyó esto, pues su
nombre se había hecho conocido, y dijo:
“Juan el Bautista ha resucitado de entre
los muertos, y por eso actúan en él estos
poderes.”
15 Pero otros decían: “Es Elías”. Otros
decían: “Es un profeta, o como uno de los
profetas”.
16 Pero Herodes, al oír esto, dijo: “Este es
Juan, a quien yo decapité. Ha resucitado
de entre los muertos”.
17 Porque el mismo Herodes había envi-
ado y arrestado a Juan y lo había encer-
rado en la cárcel por causa de Herodías, la
mujer de su hermano Felipe, pues se había
casado con ella.
18 Porque Juan había dicho a Herodes:
“No te es lícito tener la mujer de tu
hermano.”
19 Herodías se puso en contra de él y
deseaba matarlo, pero no pudo,
20 porque Herodes temía a Juan, sabi-
endo que era un hombre justo y santo, y
lo mantenía a salvo. Cuando lo escuchó,
hizo muchas cosas, y lo escuchó con gusto.
21 Llegó un día oportuno en que Herodes,
en su cumpleaños, hizo una cena para
sus nobles, los altos funcionarios y los
principales hombres de Galilea.
22 Cuando la hija de Herodías entró y
bailó, agradó a Herodes y a los que estaban
sentados con él. El rey dijo a la joven:
“Pídeme lo que quieras y te lo daré”.
23 Le juró: “Todo lo que me pidas, te lo
daré, hasta la mitad de mi reino”.
24 Salió y le dijo a su madre: “¿Qué voy
a pedir?”.

Ella dijo: “La cabeza de Juan el
Bautista”.

25 Ella entró inmediatamente con premura al rey y le pidió: "Quiero que me des
ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista
en una bandeja".
26 El rey lo lamentó mucho, pero por el
bien de sus juramentos y de sus invitados
a cenar, no quiso rechazarla.
27 Inmediatamente el rey envió a un
soldado de su guardia y ordenó que trajera
la cabeza de Juan; éste fue y lo decapitó en
la cárcel,
28 y trajo su cabeza en una bandeja y se
la dio a la joven; y la joven se la dio a su
madre.
29 Cuando sus discípulos se enteraron de
esto, vinieron, tomaron su cadáver y lo
pusieron en un sepulcro.
30 Los apóstoles se reunieron con Jesús
y le contaron todo lo que habían hecho y
lo que habían enseñado.
31 Él les dijo: **"Venid a un lugar de-
sierto y descansad un poco". Porque
eran muchos los que iban y venían, y
no tenían tiempo ni para comer.**
32 Se fueron en la barca a un lugar
desierto, solos.
33 Los *vieron ir, y muchos lo re-
conocieron y corrieron allí a pie desde
todas las ciudades. Llegaron antes que
ellos y se acercaron a él.
34 Salió Jesús, vio una gran multitud y
se compadeció de ellos porque eran como
ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles
muchas cosas.
35 Cuando se hizo tarde, sus discípulos
se acercaron a él y le dijeron: "Este lugar
está desierto, y ya es tarde.
36 Despídelos para que vayan al campo
y a las aldeas de los alrededores y se
compren el pan, porque no tienen qué
comer."
37 Pero él les respondió: **"Dadles
vosotros de comer".**
Le preguntaron: "¿Vamos a comprar
doscientos denarios† de pan y les damos
de comer?".
38 Les dijo: **"¿Cuántos panes tienen?
Id a ver".**
Cuando lo supieron, dijeron: "Cinco y
dos peces".
39 Les ordenó que todos se sentaran en
grupos sobre la hierba verde.
40 Se sentaron en filas, de cien en cien y
de cincuenta en cincuenta.
41 Tomó los cinco panes y los dos peces,
y mirando al cielo, bendijo y partió los
panes, y los dio a sus discípulos para que
los pusieran delante, y repartió los dos
peces entre todos.
42 Todos comieron y se saciaron.
43 Recogieron doce cestas llenas de tro-
zos y también de los peces.
44 Los que comieron los panes fueron
‡cinco mil hombres.
45 Inmediatamente hizo que sus
discípulos subieran a la barca y se
adelantaran a la otra orilla, a Betsaida,
mientras él mismo despedía a la multitud.
46 Después de despedirse de ellos, subió
al monte a orar.
47 Cuando llegó la noche, la barca estaba
en medio del mar, y él estaba solo en
tierra.
48 Viendo que se afanaban en remar,
pues el viento les era contrario, hacia
la cuarta vigilia de la noche se acercó a
ellos, caminando sobre el mar; y§ hubiera
querido pasar junto a ellos,
49 pero ellos, al verlo caminar sobre el
mar, supusieron que era un fantasma, y
gritaron;
50 pues todos lo vieron y se turbaron.
Pero él habló enseguida con ellos y les
dijo: **"¡Anímense! ¡Soy yo!* No tengáis
miedo".**
51 Subió a la barca con ellos, y el viento
cesó, y ellos se asombraron mucho entre
sí, y se maravillaron;
52 porque no habían entendido lo de
los panes, sino que tenían el corazón
endurecido.
53 Cuando hubieron cruzado, llegaron a
tierra en Genesaret y atracaron en la orilla.
54 Cuando bajaron de la barca, la gente
lo reconoció inmediatamente,
55 y corrió por toda aquella región, y
comenzó a llevar a los enfermos sobre sus
esteras a donde oían que estaba.
56 Dondequiera que entraba — en las
aldeas, o en las ciudades, o en el campo
—, ponían a los enfermos en las plazas y
le rogaban que sólo les dejara tocar los
flecos† de su manto; y todos los que lo
tocaban quedaban sanos.

7

1 Entonces se reunieron con él los
fariseos y algunos de los escribas, que
habían venido de Jerusalén.
2 Al ver que algunos de sus discípulos
comían el pan con las manos manchadas,
es decir, sin lavar, se quejaron.
3 (Porque los fariseos y todos los judíos
no comen si no se lavan las manos y los

* **6:33** TR lee "Las multitudes" en lugar de "Ellos" † **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola. ‡ **6:44** TR añade "sobre" § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, "¡Yo soy!" † **6:56** o, borla

antebrazos, siguiendo la tradición de los
ancianos.
4 No comen cuando vienen de la plaza si
no se bañan, y hay otras muchas cosas que
han recibido para aferrarse a ellas: lava-
dos de copas, cántaros, vasos de bronce y
camillas).
5 Los fariseos y los escribas le pregun-
taron: "¿Por qué tus discípulos no andan
según la tradición de los ancianos, sino que
comen el pan con las manos sin lavar?"
6 Les respondió: **"Bien profetizó Isaías
de vosotros, hipócritas, como está
escrito,**
**'Este pueblo me honra con sus labios,
pero su corazón está lejos de mí.**
7 **Me adoran en vano,
enseñando como doctrinas los
mandamientos de los hombres."***
8 "**Porque dejáis de lado el man-
damiento de Dios, y os aferráis a la
tradición de los hombres: el lavado de
los cántaros y de las copas, y hacéis
otras muchas cosas semejantes."**
9 Él les dijo: **"Bien rechazáis el man-
damiento de Dios para mantener vues-
tra tradición.**
10 **Porque Moisés dijo: 'Honra a tu
padre y a tu madre,'† y 'El que hable
mal del padre o de la madre, que
muera'.** ‡
11 **Pero vosotros decís: "Si un
hombre dice a su padre o a su
madre: "Cualquier beneficio que hayas
recibido de mí es "corbán"**§, es decir,
entregado a Dios,
12 **"entonces ya no le permitís hacer
nada por su padre o por su madre,**
13 **anulando la palabra de Dios por
vuestra tradición que habéis transmi-
tido. Vosotros hacéis muchas cosas
así".**
14 Llamó a toda la multitud y les dijo:
"Oídme todos y entended.
15 **Nada de lo que sale del hombre
puede contaminarle; pero lo que sale
del hombre es lo que le contamina.**
16 **Si alguien tiene oídos para oír, que
oiga".** *
17 Cuando entró en una casa lejos de
la multitud, sus discípulos le preguntaron
por la parábola.
18 Él les dijo: **"¿También vosotros
estáis sin entendimiento? ¿No os
dais cuenta de que todo lo que entra
en el hombre desde fuera no puede
contaminarle,**
19 **porque no entra en su corazón,
sino en su estómago, y luego en la
letrina, con lo que todos los alimentos
quedan limpios?"** †
20 El dijo: **"Lo que sale del hombre,
eso contamina al hombre.**
21 **Porque de dentro, del corazón
de los hombres, salen los malos pen-
samientos, los adulterios, los pecados
sexuales, los asesinatos, los robos,**
22 **las codicias, la maldad, el engaño,
los deseos lujuriosos, el mal de ojo, la
blasfemia, la soberbia y la necedad.**
23 **Todas estas cosas malas salen de
dentro y contaminan al hombre".**
24 De allí se levantó y se fue a los límites
de Tiro y Sidón. Entró en una casa y no
quiso que nadie lo supiera, pero no pudo
pasar desapercibido.
25 Porque una mujer cuya hija pequeña
tenía un espíritu impuro, al oír hablar de
él, vino y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, de raza sirofeni-
cia. Le rogó que expulsara el demonio de
su hija.
27 Pero Jesús le dijo: **"Deja que se
sacien primero los niños, porque no
conviene tomar el pan de los niños y
echarlo a los perros."**
28 Pero ella le respondió: "Sí, Señor.
Pero hasta los perros que están debajo de
la mesa se comen las migajas de los niños".
29 Le dijo: **"Por este dicho, vete. El
demonio ha salido de tu hija".**
30 Se fue a su casa y encontró al niño
acostado en la cama, con el demonio fuera.
31 Volvió a salir de los límites de Tiro
y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el
centro de la región de Decápolis.
32 Le trajeron a uno que era sordo y tenía
un impedimento en el habla. Le rogaron
que le pusiera la mano encima.
33 Lo apartó de la multitud en privado
y le metió los dedos en los oídos, y
escupiendo le tocó la lengua.
34 Mirando al cielo, suspiró y le dijo:
"¡Efatá!", es decir, "¡Ábrete!".
35 Al instante se le abrieron los oídos y
se le soltó el impedimento de la lengua, y
habló con claridad.
36 Les ordenó que no se lo dijeran a
nadie, pero cuanto más les ordenaba,
tanto más lo proclamaban.
37 Ellos se asombraron mucho, diciendo:
"Todo lo ha hecho bien. Hace que hasta los
sordos oigan y los mudos hablen".

* **7:7** Isaías 29:13 † **7:10** Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ **7:10** Éxodo 21:17; Levítico 20:9 § **7:11** Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * **7:16** NU omite el versículo 16. † **7:19** NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de "letrina", terminando el verso con "Así declaró limpios todos los alimentos".

8

1 En aquellos días, cuando había una
multitud muy grande y no tenían nada que
comer, Jesús llamó a sus discípulos y les
dijo:
2 **"Tengo compasión de la multitud,**
porque ya llevan tres días conmigo y
no tienen nada que comer.
3 **Si los despido en ayunas para que**
se vayan a su casa, se desmayarán en
el camino, porque algunos de ellos han
hecho un largo recorrido."
4 Sus discípulos le respondieron: "¿De
dónde se podría saciar a esta gente con
pan aquí en un lugar desierto?"
5 Les preguntó: **"¿Cuántos panes**
tenéis?".
Dijeron: "Siete".
6 Mandó a la multitud que se sentara en
el suelo, y tomó los siete panes. Después
de dar gracias, los partió y los dio a sus
discípulos para que los sirvieran, y ellos
sirvieron a la multitud.
7 También tenían unos cuantos pececil-
los. Después de bendecirlos, dijo que los
sirvieran también.
8 Comieron y se saciaron. Recogieron
siete cestas con los trozos que habían
sobrado.
9 Los que habían comido eran unos
cuatro mil. Luego los despidió.
10 En seguida entró en la barca con
sus discípulos y llegó a la región de Dal-
manutha.
11 Los fariseos salieron y empezaron
a interrogarle, pidiéndole una señal del
cielo y poniéndole a prueba.
12 El suspiró profundamente en su
espíritu y dijo: **"¿Por qué esta gen-**
eración *busca una señal? Os aseguro
que a esta generación no se le dará
ninguna señal".
13 Los dejó, y entrando de nuevo en la
barca, se fue a la otra orilla.
14 Se olvidaron de tomar pan, y no
llevaban más que un pan en la barca.
15 Les advirtió diciendo: **"Tened**
cuidado: guardaos de la levadura
de los fariseos y de la levadura de
Herodes."
16 Razonaban entre sí, diciendo: "Es
porque no tenemos pan".
17 Jesús, al darse cuenta, les dijo: **"¿Por**
qué razonáis que es porque no tenéis
pan? ¿Aún no lo percibís o no lo
entendéis? ¿Aún está endurecido vue-
stro corazón?
18 Teniendo **ojos, ¿no veis? Teniendo**
oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis?
19 **Cuando partí los cinco panes entre**
los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de
trozos recogisteis?"
Le dijeron: "Doce".
20 **"Cuando los siete panes alimenta-**
ron a los cuatro mil, ¿cuántas cestas
llenas de trozos recogisteis?"
Le dijeron: "Siete".
21 Les preguntó: **"¿Aún no lo habéis**
entendido?".
22 Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego
y le rogaron que lo tocara.
23 Tomó al ciego de la mano y lo sacó de
la aldea. Cuando le escupió en los ojos y le
puso las manos encima, le preguntó si veía
algo.
24 Levantó la vista y dijo: "Veo hombres,
pero los veo como árboles que caminan".
25 Entonces volvió a poner las manos
sobre sus ojos. Él miró atentamente,
y quedó restablecido, y vio a todos con
claridad.
26 Lo despidió a su casa, diciéndole: **"No**
entres en el pueblo, ni se lo digas a
nadie en el pueblo".
27 Jesús salió, con sus discípulos, a las
aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino
preguntó a sus discípulos: **"¿Quién dicen**
los hombres que soy yo?"
28 Le dijeron: "Juan el Bautista, y otros
dicen que Elías, pero otros, uno de los
profetas".
29 Les dijo: **"¿Pero quién decís que soy**
yo?".
Pedro respondió: "Tú eres el Cristo".
30 Les mandó que no hablaran a nadie
de él.
31 Comenzó a enseñarles que era nece-
sario que el Hijo del Hombre padeciera
muchas cosas, y que fuera rechazado por
los ancianos, los sumos sacerdotes y los es-
cribas, y que fuera matado, y que después
de tres días resucitara.
32 Les hablaba abiertamente. Pedro lo
tomó y comenzó a reprenderlo.
33 Pero él, volviéndose y viendo a sus
discípulos, reprendió a Pedro y le dijo:
"¡Quítate de encima, Satanás! Porque
no piensas en las cosas de Dios, sino en
las de los hombres".
34 Llamó a la multitud con sus discípulos
y les dijo: **"El que quiera venir en pos de**
mí, que se niegue a sí mismo, tome su
cruz y me siga.
35 **Porque el que quiera salvar su**
vida, la perderá; y el que pierda su
vida por mí y por la Buena Nueva, la
salvará.

* **8:12** La palabra traducida aquí como "generación" (genea) también podría traducirse como "pueblo", "raza" o "familia".

36 **Porque ¿de qué le sirve al hombre**
ganar el mundo entero y perder su
vida?
37 **Porque ¿qué dará el hombre a**
cambio de su vida?
38 **Porque el que se avergüence de**
mí y de mis palabras en esta gen-
eración adúltera y pecadora, también
el Hijo del Hombre se avergonzará de
él cuando venga en la gloria de su
Padre con los santos ángeles."

9

1 Les dijo: "Os **aseguro que hay al-**
gunos de los que están aquí que no
probarán la muerte hasta que vean
llegar el Reino de Dios con poder."
2 Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo
a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a un
monte alto en privado, y se transformó en
otra forma delante de ellos.
3 Sus vestidos se volvieron relucientes,
sumamente blancos, como la nieve, como
ningún lavandero en la tierra puede blan-
quearlos.
4 Se les aparecieron Elías y Moisés, que
hablaban con Jesús.
5 Pedro respondió a Jesús: "Rabí, es
bueno que estemos aquí. Hagamos tres
tiendas: una para ti, otra para Moisés y
otra para Elías".
6 Pues no sabía qué decir, ya que tenían
mucho miedo.
7 Llegó una nube que los cubría, y una
voz salió de la nube: "Este es mi Hijo
amado. Escuchadle".
8 De repente, al mirar a su alrededor,
ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo
a Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, les ordenó
que no contaran a nadie lo que habían
visto, hasta que el Hijo del Hombre hu-
biera resucitado de entre los muertos.
10 Ellos guardaron esta frase para sí
mismos, preguntándose qué significaba
eso de "resucitar de entre los muertos".
11 Le preguntaron: "¿Por qué dicen los
escribas que Elías debe venir primero?"
12 Les dijo: **"En efecto, Elías viene**
primero y restaura todas las cosas.
¿Cómo está escrito acerca del Hijo del
Hombre, que ha de padecer muchas
cosas y ser despreciado?
13 **Pero yo os digo que Elías ha venido,**
y también han hecho con él lo que han
querido, tal como está escrito de él."
14 Al llegar a los discípulos, vio que
los rodeaba una gran multitud y que los
escribas los interrogaban.
15 En seguida, toda la multitud, al verle,
se asombró mucho, y corriendo hacia él,
le saludó.
16 Él preguntó a los escribas: **"¿Qué les**
preguntas?"
17 Uno de la multitud respondió: "Mae-
stro, te he traído a mi hijo, que tiene un
espíritu mudo;
18 y dondequiera que se apodera de él,
lo derriba, y echa espuma por la boca,
rechina los dientes y se pone rígido. He
pedido a tus discípulos que lo expulsen, y
no han podido".
19 Le respondió: **"Generación in-**
crédula, ¿hasta cuándo estaré con
vosotros? ¿Hasta cuándo habré de
soportaros? Traedlo a mí".
20 Lo llevaron hasta él, y cuando lo vio,
inmediatamente el espíritu lo convulsionó
y cayó al suelo, revolcándose y echando
espuma por la boca.
21 Le preguntó a su padre: **"¿Cuánto**
tiempo hace que le pasa esto?".
Dijo: "Desde la infancia.
22 Muchas veces lo ha echado al fuego
y al agua para destruirlo. Pero si puedes
hacer algo, ten compasión de nosotros y
ayúdanos".
23 Jesús le dijo: **"Si puedes creer, todo**
es posible para el que cree".
24 Inmediatamente el padre del niño
gritó con lágrimas: "¡Creo! Ayuda a mi
incredulidad".
25 Al ver Jesús que una multitud venía
corriendo, reprendió al espíritu impuro,
diciéndole: **"¡Espíritu mudo y sordo, te**
ordeno que salgas de él y no vuelvas a
entrar!"
26 Después de gritar y convulsionar mu-
cho, salió de él. El muchacho quedó como
muerto, tanto que la mayoría decía: "Está
muerto".
27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo
resucitó; y se levantó.
28 Cuando entró en la casa, sus
discípulos le preguntaron en privado:
"¿Por qué no pudimos expulsarlo?"
29 Les dijo: **"Este tipo no puede salir**
sino con oración y ayuno".
30 Salieron de allí y pasaron por Galilea.
No quería que nadie lo supiera,
31 porque estaba enseñando a sus
discípulos, y les decía: **"El Hijo del**
Hombre va a ser entregado a manos de
los hombres, y lo matarán; y cuando lo
maten, al tercer día resucitará."
32 Pero no entendieron el dicho y tu-
vieron miedo de preguntarle.
33 Llegó a Capernaúm y, estando en
la casa, les preguntó: **"¿Qué discutíais**
entre vosotros por el camino?"
34 Pero ellos guardaron silencio, porque
habían discutido entre sí en el camino
sobre quién era el más grande.

35 Se sentó y llamó a los doce, y les dijo:
"Si alguno quiere ser el primero, será
el último de todos y el servidor de
todos".
36 Tomó a un niño pequeño y lo puso en
medio de ellos. Tomándolo en brazos, les
dijo:
37 **"El que recibe a un niño como éste**
en mi nombre, me recibe a mí; y el que
me recibe a mí, no me recibe a mí, sino
al que me ha enviado."
38 Juan le dijo: "Maestro, hemos visto
a uno que no nos sigue expulsando de-
monios en tu nombre, y se lo prohibimos
porque no nos sigue."
39 Pero Jesús dijo: **"No se lo prohíbas,**
porque no hay nadie que haga una
obra poderosa en mi nombre y pueda
rápidamente hablar mal de mí.
40 **Porque el que no está contra**
nosotros, está de nuestra parte.
41 **Porque cualquiera que os dé a**
beber un vaso de agua en mi nombre
porque sois de Cristo, de cierto os digo
que no perderá su recompensa.
42 **"El que haga tropezar a uno de**
estos pequeños que creen en mí, más
le valdría ser arrojado al mar con una
piedra de molino colgada al cuello.
43 **Si tu mano te hace tropezar,**
córtala. Es mejor que entres en la
vida mutilado, en lugar de que tus dos
manos vayan a la Gehenna, *al fuego
inextinguible,
44 **'donde su gusano no muere, y el**
fuego no se apaga.' †‡
45 **Si tu pie te hace tropezar, córtalo.**
Es mejor que entres cojo en la vida,
antes que tus dos pies sean arrojados
a la Gehenna, §al fuego que nunca se
apagará,
46 **'donde su gusano no muere, y el**
fuego no se apaga.'*
47 **Si tu ojo te hace tropezar, arrójalo.**
Es mejor que entres en el Reino de Dios
con un solo ojo, en lugar de tener dos
ojos para ser arrojado a la Gehenna†
del fuego,
48 'donde su gusano no muere, y **el**
fuego no se apaga.' ‡
49 **Porque todos serán salados con**
fuego, y todo sacrificio será sazonado
con sal.
50 La **sal es buena, pero si la sal**
ha perdido su salinidad, ¿con qué la
sazonaréis? Tened sal en vosotros mis-
mos, y estad en paz unos con otros".

10

1 Se levantó de allí y llegó a las fronteras
de Judea y al otro lado del Jordán. Las
multitudes volvieron a reunirse con él.
Como solía hacer, volvía a enseñarles.
2 Los fariseos se acercaron a él para
ponerle a prueba y le preguntaron: "¿Es
lícito que un hombre se divorcie de su
mujer?"
3 Él respondió: **"¿Qué te ordenó**
Moisés?"
4 Dijeron: "Moisés permitió que se escri-
biera un certificado de divorcio y que se
divorciara".
5 Pero Jesús les dijo: **"Por vuestra**
dureza de corazón, os escribió este
mandamiento.
6 **Pero desde el principio de la**
creación, Dios los hizo hombre y mu-
jer. *
7 Por **eso el hombre dejará a su padre**
y a su madre y se unirá a su mujer,
8 **y los dos se convertirán en una sola**
carne,† de modo que ya no son dos, sino
una sola carne.
9 **Lo que Dios ha unido, que no lo**
separe el hombre".
10 En la casa, sus discípulos le volvieron
a preguntar sobre el mismo asunto.
11 Él les dijo: **"El que se divorcia de**
su mujer y se casa con otra, comete
adulterio contra ella.
12 **Si una mujer se divorcia de su**
marido y se casa con otro, comete
adulterio".
13 Le traían niños para que los tocara,
pero los discípulos reprendieron a los que
los traían.
14 Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo:
"Dejad que los niños se acerquen a mí.
No se lo prohibáis, porque el Reino de
Dios es de los que son como ellos.
15 **Os aseguro que quien no quiera**
recibir el Reino de Dios como un niño,
no entrará en él."
16 Los tomó en sus brazos y los bendijo,
imponiéndoles las manos.
17 Al salir al camino, uno corrió hacia él,
se arrodilló ante él y le preguntó: "Maestro
bueno, ¿qué debo hacer para heredar la
vida eterna?"
18 Jesús le dijo: **"¿Por qué me llamas**
bueno? Nadie es bueno sino uno:
Dios.
19 **Tú conoces los mandamientos: 'No**
matar', 'No cometer adulterio', 'No
robar', 'No dar falso testimonio', 'No

* **9:43** o, el infierno † **9:44** Isaías 66:24 ‡ **9:44** NU omite el versículo 44. § **9:45** o, el infierno * **9:46** NU omite el verso 46. † **9:47** o el infierno ‡ **9:48** Isaías 66:24 * **10:6** Génesis 1:27 † **10:8** Génesis 2:24 ‡ **10:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

defraudar', 'Honrar a tu padre y a tu madre' ". ‡

20 Le dijo: "Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud".

21 Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: **"Una cosa te falta. Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando la cruz."**

22 Pero su rostro se abatió al oír estas palabras y se marchó apenado, porque era alguien que tenía grandes posesiones.

23 Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: **"¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!"**

24 Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a responder: **"Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en las riquezas!**

25 **Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios."**

26 Estaban muy asombrados y le decían: "Entonces, ¿quién puede salvarse?".

27 Jesús, mirándolos, dijo: **"Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible."**

28 Pedro comenzó a decirle: "Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido".

29 Jesús dijo: **"Os aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, ni hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni mujer, ni hijos, ni tierra, por mí y por la Buena Noticia,**

30 **sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierra, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.**

31 **Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros".**

32 Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados; y los que le seguían tenían miedo. Volvió a tomar a los doce, y comenzó a contarles las cosas que le iban a suceder.

33 **"He aquí que subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.**

34 Se **burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Al tercer día resucitará".**

35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él diciendo: "Maestro, queremos que hagas por nosotros todo lo que te pidamos."

36 Les dijo: **"¿Qué queréis que haga por vosotros?".**

37 Le dijeron: "Concédenos que nos sentemos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria".

38 Pero Jesús les dijo: **"No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo bebo, y de ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?"**

39 Le dijeron: "Podemos".

Jesús les dijo: **"Ciertamente beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado;**

40 **pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí, sino a quien ha sido preparado."**

41 Cuando los diez lo oyeron, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan.

42 Jesús los convocó y les dijo **"Ustedes saben que los que son reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas.**

43 **Pero entre ustedes no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor.**

44 **El que de vosotros quiera llegar a ser el primero, será siervo de todos.**

45 **Porque también el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos."**

46 Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

47 Al oír que era Jesús el Nazareno, se puso a gritar y a decir: "¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!"

48 Muchos le reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: "¡Hijo de David, ten piedad de mí!"

49 Jesús se detuvo y dijo: **"Llámalo".**

Llamaron al ciego, diciéndole: "¡Anímate! Levántate. Te está llamando".

50 Él, arrojando su manto, se levantó y se acercó a Jesús.

51 Jesús le preguntó: **"¿Qué quieres que haga por ti?".**

El ciego le dijo: "Rabboni,§ que vuelva a ver".

52 Jesús le dijo: **"Vete. Tu fe te ha curado". Inmediatamente recibió la vista y siguió a Jesús por el camino.**

§ **10:51** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea "gran maestro".

11

1 Cuando se acercaron a Jerusalén, a
Betfagé* y Betania, en el Monte de los
Olivos, envió a dos de sus discípulos
2 y les dijo: **"Id a la aldea que está
enfrente de vosotros. En cuanto en-
tréis en ella, encontraréis un pollino
atado, en el que nadie se ha sentado.
Desátenlo y tráiganlo.**
3 **Si alguien os pregunta: "¿Por qué
hacéis esto?", decidle: "El Señor lo
necesita", e inmediatamente lo enviará
de vuelta aquí."**
4 Se fueron y encontraron un pollino
atado a la puerta, en la calle, y lo desa-
taron.
5 Algunos de los que estaban allí les
preguntaron: "¿Qué hacéis desatando el
pollino?".
6 Ellos les dijeron lo mismo que Jesús, y
los dejaron ir.
7 Trajeron a Jesús el pollino y echaron
sobre él sus vestidos, y Jesús se sentó en
él.
8 Muchos extendían sus vestidos por el
camino, y otros cortaban ramas de los
árboles y las esparcían por el camino.
9 Los que iban delante y los que les
seguían gritaban: "¡Hosanna!† ¡Bendito
el que viene en nombre del Señor! ‡
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre
David que viene en el nombre del Señor!
Hosanna en las alturas".
11 Jesús entró en el templo de Jerusalén.
Después de haber observado todo, siendo
ya de noche, salió a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando salieron de
Betania, tuvo hambre.
13 Al ver una higuera lejana que tenía
hojas, se acercó para ver si acaso podía
encontrar algo en ella. Cuando llegó a ella,
no encontró más que hojas, pues no era la
época de los higos.
14 Jesús le dijo: **"Que nadie vuelva a
comer fruto de ti", y sus discípulos lo
oyeron.**
15 Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró
en el templo y comenzó a echar a los
que vendían y a los que compraban en
el templo, y derribó las mesas de los
cambistas y los asientos de los que vendían
palomas.
16 No permitía que nadie llevara un
recipiente por el templo.
17 Les enseñaba diciendo **"¿No está
escrito que mi casa será llamada casa
de oración para todas las naciones?§
Pero vosotros la habéis convertido en
una cueva de ladrones".** *
18 Los jefes de los sacerdotes y los es-
cribas lo oyeron, y buscaban cómo de-
struirlo. Porque le temían, pues toda la
multitud se asombraba de su enseñanza.
19 Al caer la tarde, salió de la ciudad.
20 Al pasar por la mañana, vieron la
higuera seca de raíz.
21 Pedro, acordándose, le dijo: "¡Rabí,
mira! La higuera que maldijiste se ha
secado".
22 Jesús les respondió: **"Tened fe en
Dios.**
23 **Porque de cierto os digo que
cualquiera que diga a este monte:
"Tómalo y arrójalo al mar", y no dude
en su corazón, sino que crea que lo que
dice sucede, tendrá lo que dice.**
24 **Por eso os digo que todo lo que
pidáis y oréis, creed que lo habéis
recibido, y lo tendréis.**
25 **Siempre que estéis orando, per-
donad, si tenéis algo contra alguien,
para que vuestro Padre, que está en
los cielos, os perdone también vuestras
transgresiones.**
26 **Pero si no perdonáis, tampoco
vuestro Padre que está en los cielos os
perdonará vuestras transgresiones."** †
27 Llegaron de nuevo a Jerusalén y,
mientras caminaba por el templo, se le
acercaron los jefes de los sacerdotes, los
escribas y los ancianos,
28 y comenzaron a decirle: "¿Con qué
autoridad haces estas cosas? ¿O quién te
ha dado esta autoridad para hacer estas
cosas?"
29 Jesús les dijo: **"Les voy a hacer una
pregunta. Respóndanme, y les diré
con qué autoridad hago estas cosas.**
30 **El bautismo de Juan, ¿es del cielo
o de los hombres? Respondedme".**
31 Razonaban entre sí, diciendo: "Si
decimos: "Del cielo", dirá: "¿Por qué,
pues, no le habéis creído?"
32 Si decimos: "De los hombres", temían
a la gente, pues todos consideraban que
Juan era realmente un profeta.
33 Ellos respondieron a Jesús: "No lo
sabemos".
Jesús les dijo: **"Tampoco os diré con
qué autoridad hago estas cosas".**

12

1 Se puso a hablarles en parábolas. **"Un
hombre plantó una viña, la rodeó de
un seto, cavó un pozo para el lagar,**

* **11:1** TR y NU leen "Bethphage" en lugar de "Bethsphage" † **11:9** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **11:9** Salmo 118:25-26 § **11:17** Isaías 56:7 * **11:17** Jeremías 7:11 † **11:26** NU omite el versículo 26.

construyó una torre, la alquiló a un agricultor y se fue a otro país.
2 Cuando llegó el **momento, envió a un siervo al agricultor para que le diera su parte del fruto de la viña.**
3 **Lo tomaron, lo golpearon y lo despidieron vacío.**
4 **Volvió a enviar a otro siervo, y le tiraron piedras, lo hirieron en la cabeza y lo despidieron maltratado.**
5 **Volvió a enviar a otro, y lo mataron a él y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.**
6 **Por eso, teniendo todavía uno, su hijo amado, lo envió el último a ellos, diciendo: "Respetarán a mi hijo".**
7 **Pero aquellos campesinos dijeron entre sí: 'Este es el heredero. Vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra'.**
8 **Lo tomaron, lo mataron y lo echaron de la viña.**
9 **¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros.**
10 **¿Acaso no has leído esta Escritura?**
La piedra que desecharon los constructores
fue nombrado jefe de la esquina.
11 **Esto era del Señor.**
Es maravilloso a nuestros ojos' ". *
12 Intentaron apoderarse de él, pero temían a la multitud, pues se dieron cuenta de que decía la parábola contra ellos. Lo dejaron y se fueron.
13 Enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos hacia él, para atraparlo con palabras.
14 Cuando llegaron, le preguntaron: "Maestro, sabemos que eres honesto y que no te inclinas por nadie, pues no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no?
15 ¿Debemos dar, o no debemos dar?"
Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: **"¿Por qué me ponéis a prueba? Traedme un denario, para que lo vea".**
16 Lo trajeron.
Les dijo: **"¿De quién es esta imagen y esta inscripción?"**
Le dijeron: "Del César".
17 Jesús les respondió: **"Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".**
Se maravillaron mucho con él.
18 Algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron a él. Le preguntaron, diciendo:
19 "Maestro, Moisés nos escribió: "Si el hermano de un hombre muere y deja esposa, y no deja hijos, que su hermano tome a su esposa y levante descendencia para su hermano".
20 Había siete hermanos. El primero tomó una esposa, y al morir no dejó descendencia.
21 El segundo la tomó y murió sin dejar descendencia. El tercero hizo lo mismo;
22 y los siete la tomaron y no dejaron hijos. El último de todos murió también la mujer.
23 En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién será ella la esposa de ellos? Porque los siete la tuvieron como esposa".
24 Jesús les contestó: **"¿No es porque estáis equivocados, al no conocer las Escrituras ni el poder de Dios?**
25 **Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como ángeles en el cielo.**
26 **Pero sobre los muertos, que resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés sobre la Zarza, cómo Dios le habló diciendo: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?**†
27 **No es el Dios de los muertos, sino de los vivos. Por tanto, estáis muy equivocados".**
28 Uno de los escribas se acercó y los oyó interrogar juntos, y sabiendo que les había respondido bien, le preguntó: "¿Cuál es el mayor de los mandamientos?"
29 Jesús respondió: **"El más grande es: 'Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno.**
30 **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.**‡ **Este es el primer mandamiento.**
31 **El segundo es así: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'.**§ **No hay otro mandamiento mayor que éstos".**
32 El escriba le dijo: "En verdad, maestro, has dicho bien que él es uno, y no hay otro sino él;
33 y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios."
34 Al ver que respondía con sabiduría, Jesús le dijo: **"No estás lejos del Reino de Dios".**
Después nadie se atrevió a preguntarle nada.

---

* **12:11** Salmo 118:22-23 † **12:26** Éxodo 3:6 ‡ **12:30** Deuteronomio 6:4-5 § **12:31** Levítico 19:18

35 Jesús respondió, mientras enseñaba
en el templo: **"¿Cómo es que los es-**
cribas dicen que el Cristo es hijo de
David?
36 **Porque el mismo David dijo en el**
Espíritu Santo
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el
escabel de tus pies". *
37 **Por lo tanto, el mismo David**
lo llama Señor, ¿cómo puede ser su
hijo?"
La gente común le escuchaba con gusto.
38 En su enseñanza les decía:
"Cuídense de los escribas, a quienes
les gusta andar con ropas largas, y
recibir saludos en las plazas,
39 **y obtener los mejores asientos en**
las sinagogas y los mejores lugares en
las fiestas,
40 **los que devoran las casas de las**
viudas, y por un pretexto hacen largas
oraciones. Estos recibirán mayor con-
dena".
41 Jesús se sentó frente al tesoro y vio
cómo la multitud echaba dinero en el
tesoro. Muchos ricos echaban mucho.
42 Vino una viuda pobre y echó dos
moneditas de bronce, †que equivalen a
una moneda de cuadrante. ‡
43 Llamó a sus discípulos y les dijo:
"Os aseguro que esta viuda pobre ha
echado más que todos los que echan en
el tesoro,
44 **porquetodos han echado de su**
abundancia, pero ella, de su pobreza,
ha echado todo lo que tenía para
vivir."

13

1 Al salir del templo, uno de sus
discípulos le dijo: "¡Maestro, mira qué
piedras y qué edificios!"
2 Jesús le dijo: **"¿Ves estos grandes**
edificios? No quedará aquí una piedra
sobre otra que no sea derribada".
3 Mientras estaba sentado en el Monte
de los Olivos, frente al templo, Pedro,
Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en
privado:
4 "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?
¿Cuál es la señal de que todas estas cosas
están por cumplirse?"
5 Respondiendo Jesús, comenzó a decir-
les: **"Tened cuidado de que nadie os**
extravíe.
6 **Porque vendrán muchos en mi nom-**
bre, diciendo: "Yo soy" y engañarán a
muchos.
7 **"Cuando oigáis hablar de guerras y**
rumores de guerras, no os preocupéis.
Porque es necesario que se produzcan,
pero aún no es el fin.
8 **Porque se levantará nación contra**
nación, y reino contra reino. Habrá
terremotos en varios lugares. Habrá
hambres y problemas. Estas cosas son
el comienzo de los dolores de parto.
9 **"Pero vigilad, porque os entregarán**
a los concilios. Seréis golpeados en las
sinagogas. Estaréis ante gobernantes
y reyes por mi causa, para darles
testimonio.
10 **Primero hay que predicar la Buena**
Nueva a todas las naciones.
11 **Cuando os lleven y os entreguen,**
no os preocupéis de antemano ni pre-
meditéis lo que vais a decir, sino
que decid lo que se os dé en esa
hora. Porque no sois vosotros los que
habláis, sino el Espíritu Santo.
12 "**El hermano entregará al hermano**
a la muerte, y el padre a su hijo. Los
hijos se levantarán contra los padres y
los harán morir.
13 **Seréis odiados por todos los hom-**
bres por causa de mi nombre, pero el
que aguante hasta el final se salvará.
14 **"Pero cuando veáis que la abom-**
inación de la desolación,* **de la que**
habló el profeta Daniel, está donde
no debe estar" (que el lector entienda),
"entonces los que estén en Judea huyan
a las montañas,
15 **y el que esté en la azotea no baje**
ni entre para tomar algo de su casa.
16 **Que el que esté en el campo no**
regrese para tomar su manto.
17 **Pero ¡ay de las que están em-**
barazadas y de las que amamantan en
esos días!
18 **Orad para que su huida no sea en**
el invierno.
19 **Porque en esos días habrá opre-**
sión, como no la ha habido desde el
principio de la creación que Dios creó
hasta ahora, ni la habrá jamás.
20 **Si el Señor no hubiera acortado los**
días, ninguna carne se habría salvado;
pero por amor a los elegidos, a quienes
escogió, acortó los días.

---

* **12:36** Salmo 110:1 † **12:42** literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. ‡ **12:42** o, "¡Yo soy!" * **13:14** Daniel 9:17; 11:31; 12:11

21 **Entonces, si alguien les dice: “Miren, aquí está el Cristo” o “Miren, allí”, no lo crean.**
22 **Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios, para extraviar, si es posible, incluso a los elegidos.**
23 **Pero ustedes vigilen.**

“He aquí, os he dicho todas las cosas de antemano.
24 **Pero en esos días, después de esa opresión, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz,**
25 **las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas.** †
26 **Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.**
27 **Entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo.**
28 “**Ahora, de la higuera, aprended esta parábola. Cuando la rama ya está tierna y produce sus hojas, sabéis que el verano está cerca;**
29 **así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.**
30 **De cierto os digo que esta generación**‡ **no pasará hasta que sucedan todas estas cosas.**
31 **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.**
32 **“Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.**
33 **Velad, estad atentos y orad, porque no sabéis cuándo es el momento.**
34 **“Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al portero que vigilara.**
35 **Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o cuando cante el gallo, o por la mañana;**
36 **no sea que, viniendo de repente, os encuentre durmiendo.**
37 **Loque os digo, lo digo a todos: Velad”.**

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de apoderarse de él con engaños y matarlo.
2 Pues decían: “No durante la fiesta, porque podría haber un disturbio entre el pueblo”.
3 Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro con ungüento de nardo puro, muy costoso. Rompió el frasco y lo derramó sobre su cabeza.
4 Pero algunos se indignaron entre sí, diciendo: “¿Por qué se ha desperdiciado este ungüento?
5 Porque podría haberse vendido por más de trescientos denarios* y haberse dado a los pobres”. Así que refunfuñaron contra ella.
6 Pero Jesús le dijo: **“Déjala en paz. ¿Por qué la molestas? Ella ha hecho una buena obra para mí.**
7 **Porque tú siempre tienes a los pobres contigo, y cuando quieres les haces un bien; pero a mí no siempre me tienes.**
8 **Ella ha hecho lo que ha podido. Ha ungido mi cuerpo de antemano para el entierro.**
9 **Os aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer para que quede constancia de ella.”**
10 Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.
11 Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Él buscó la manera de entregarlo convenientemente.
12 El primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le preguntaron: “¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comáis la Pascua?”
13 Envió a dos de sus discípulos y les dijo: **“Id a la ciudad, y allí os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua. Seguidle,**
14 **y dondequiera que entre, decid al dueño de la casa: “El Maestro dice: “¿Dónde está la sala de invitados, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?””.**
15 **Él mismo te mostrará una gran habitación superior amueblada y preparada. Prepáranos allí”.**

† **13:25** Isaías 13:10; 34:4 ‡ **13:30** La palabra traducida “generación” (genea) también podría traducirse como “raza”, “familia” o “pueblo”. * **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

16 Sus discípulos salieron y entraron en
la ciudad, y encontraron las cosas como él
les había dicho, y prepararon la Pascua.
17 Al anochecer llegó con los doce.
18 Mientras estaban sentados y
comiendo, Jesús dijo: **"Os aseguro que
uno de vosotros me va a traicionar: el
que come conmigo."**
19 Comenzaron a entristecerse y a pre-
guntarle uno por uno: "¿Seguro que no
soy yo?". Y otro decía: "¿Seguro que no
soy yo?"
20 Él les respondió: **"Es uno de los doce,
el que moja conmigo en el plato.**
21 **Porque el Hijo del Hombre va como
está escrito de él, pero ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del Hombre
es entregado! Más le valdría a ese
hombre no haber nacido".**
22 Mientras comían, Jesús tomó el pan y,
después de bendecirlo, lo partió y les dijo:
"Tomad, comed. Esto es mi cuerpo".
23 Tomó el cáliz y, después de dar gra-
cias, se lo dio a ellos. Todos bebieron de
ella.
24 Les dijo: **"Esta es mi sangre del
nuevo pacto, que se derrama por mu-
chos.**
25 **De cierto os digo que no beberé
más del fruto de la vid hasta el día en
que lo beba de nuevo en el Reino de
Dios."**
26 Después de cantar un himno, salieron
al Monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: **"Esta noche todos
vosotros tropezaréis por mi culpa,
porque está escrito: "Heriré al pastor
y las ovejas se dispersarán".** †
28 **Sin embargo, cuando haya re-
sucitado, iré delante de vosotros a
Galilea".**
29 Pero Pedro le dijo: "Aunque todos se
ofendan, yo no".
30 Jesús le dijo: **"Muy ciertamente te
digo que hoy, incluso esta noche, antes
de que el gallo cante dos veces, me
negarás tres veces."**
31 Pero él habló aún más: "Si tengo que
morir con vosotros, no os negaré". Todos
dijeron lo mismo.
32 Llegaron a un lugar que se llama Get-
semaní. Dijo a sus discípulos: **"Sentaos
aquí mientras oro".**
33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a
Juan, y comenzó a estar muy preocupado
y angustiado.
34 Les dijo: **"Mi alma está muy triste,
hasta la muerte. Quedaos aquí y
velad".**
35 Se adelantó un poco, se postró en el
suelo y oró para que, si era posible, la hora
pasara de largo.
36 Dijo: **"Abba, ‡Padre, todo es posible
para ti. Por favor, aparta de mí esta
copa. Pero no lo que yo deseo, sino lo
que tú deseas".**
37 Llegó y los encontró durmiendo, y
dijo a Pedro: **"Simón, ¿duermes? ¿No
podías velar una hora?**
38 Velad **y orad, para que no entréis en
tentación. El espíritu, en efecto, está
dispuesto, pero la carne es débil".**
39 De nuevo se fue y oró diciendo las
mismas palabras.
40 Volvió y los encontró durmiendo, pues
sus ojos estaban muy cargados; y no
sabían qué responderle.
41 Llegó por tercera vez y les dijo:
**"Dormid ya y descansad. Ya es sufi-
ciente. La hora ha llegado. He aquí que
el Hijo del Hombre ha sido entregado
en manos de los pecadores.**
42 **¡Levántate! Pongámonos en mar-
cha. He aquí, el que me traiciona está
cerca".**
43 En seguida, mientras aún hablaba,
vino Judas, uno de los doce, y con él una
multitud con espadas y palos, de parte de
los sumos sacerdotes, de los escribas y de
los ancianos.
44 Y el que le entregaba les había dado
una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése
es. Agarradle y llevadle con seguridad".
45 Cuando llegó, enseguida se acercó a él
y le dijo: "¡Rabí! Rabí!" y le besó.
46 Le pusieron las manos encima y le
agarraron.
47 Pero uno de los que estaban allí
sacó su espada e hirió al siervo del sumo
sacerdote y le cortó la oreja.
48 Jesús les respondió: **"¿Habéis
salido, como contra un ladrón, con
espadas y palos para prenderme?**
49 **Cada día estaba con vosotros en
el templo enseñando, y no me habéis
arrestado. Pero esto es para que se
cumplan las Escrituras".**
50 Todos le dejaron y huyeron.
51 Cierto joven lo siguió, teniendo una
tela de lino echada alrededor de su cuerpo
desnudo. Los jóvenes lo agarraron,
52 pero él dejó el lienzo y huyó de ellos
desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacer-
dote. Todos los jefes de los sacerdotes, los
ancianos y los escribas se reunieron con
él.

† **14:27** Zacarías 13:7 ‡ **14:36** Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa "Padre" o "Papá", utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

54 Pedro le había seguido de lejos, hasta
que llegó al patio del sumo sacerdote.
Estaba sentado con los oficiales, y se ca-
lentaba a la luz del fuego.
55 Los jefes de los sacerdotes y todo
el consejo buscaban testigos contra Jesús
para condenarlo a muerte, pero no los
encontraron.
56 Porque muchos daban falso testimo-
nio contra él, y sus testimonios no con-
cordaban entre sí.
57 Algunos se levantaron y dieron falso
testimonio contra él, diciendo:
58 "Le oímos decir: 'Destruiré este tem-
plo hecho a mano, y en tres días construiré
otro hecho sin manos'."
59 Aun así, su testimonio no concordaba.
60 El sumo sacerdote se levantó en medio
y preguntó a Jesús: "¿No tienes respuesta?
¿Qué es lo que éstos testifican contra ti?"
61 Pero él se quedó callado y no re-
spondió nada. De nuevo el sumo sacerdote
le preguntó: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del
Bendito?"
62 Jesús dijo: **"Yo soy. Veréis al Hijo
del Hombre sentado a la derecha del
Poder, y viniendo con las nubes del
cielo".**
63 El sumo sacerdote se rasgó las
vestiduras y dijo: "¿Qué más necesidad
tenemos de testigos?
64 ¡Habéis oído la blasfemia! ¿Qué os
parece?" Todos le condenaron a ser digno
de muerte.
65 Algunos empezaron a escupirle, a
cubrirle la cara, a golpearle con los puños
y a decirle: "¡Profeta!". Los oficiales le
golpearon con las palmas de las manos.
66 Mientras Pedro estaba en el patio de
abajo, se acercó una de las criadas del
sumo sacerdote,
67 y al ver que Pedro se calentaba, lo
miró y le dijo: "¡Tú también estabas con
el nazareno, Jesús!"
68 Pero él lo negó, diciendo: "No sé ni
entiendo lo que dices". Salió a la entrada;
y cantó el gallo.
69 La criada lo vio y comenzó a decir de
nuevo a los que estaban allí: "Este es uno
de ellos".
70 Pero él volvió a negarlo. Al cabo de
un rato, los que estaban allí volvieron a
decir a Pedro: "Verdaderamente eres uno
de ellos, pues eres galileo, y tu forma de
hablar lo demuestra."
71 Pero él comenzó a maldecir y a ju-
rar: "¡No conozco a ese hombre del que
habláis!"
72 El gallo cantó por segunda vez. Pedro
recordó las palabras que le dijo Jesús:
**"Antes de que cante el gallo dos veces,
me negarás tres". Cuando pensó en
eso, lloró.**

15

1 Por la mañana, los jefes de los sacer-
dotes, con los ancianos, los escribas y todo
el consejo, celebraron una consulta, ataron
a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de
los judíos?"
Respondió: **"Eso dices tú".**
3 Los jefes de los sacerdotes le acusaron
de muchas cosas.
4 Pilato volvió a preguntarle: "¿No tienes
respuesta? Mira cuántas cosas declaran
contra ti".
5 Pero Jesús no respondió más, por lo
que Pilato se maravilló.
6 En la fiesta solía liberar a un pri-
sionero, cualquiera que pidiesen.
7 Había uno llamado Barrabás, atado
con sus compañeros de insurrección,
hombres que en la insurrección habían
cometido un asesinato.
8 La multitud, gritando, comenzó a
pedirle que hiciera lo que siempre hacía
por ellos.
9 Pilato les respondió diciendo:
"¿Queréis que os suelte al Rey de los
judíos?"
10 Porque se dio cuenta de que por en-
vidia los jefes de los sacerdotes lo habían
entregado.
11 Pero los jefes de los sacerdotes inci-
taron a la multitud para que les soltara a
Barrabás en su lugar.
12 Pilato volvió a preguntarles: "¿Qué
debo hacer, pues, con el que llamáis Rey
de los judíos?"
13 Volvieron a gritar: "¡Crucifícalo!"
14 Pilato les dijo: "¿Qué mal ha hecho?"
Pero ellos gritaron con fuerza: "¡Cru-
cifícalo!"
15 Pilato, queriendo complacer a la mul-
titud, les soltó a Barrabás y entregó a
Jesús, después de haberlo azotado, para
que fuera crucificado.
16 Los soldados lo llevaron dentro del
patio, que es el pretorio, y convocaron a
toda la cohorte.
17 Lo vistieron de púrpura y le pusieron
una corona de espinas.
18 Comenzaron a saludarlo: "¡Salve, rey
de los judíos!"
19 Le golpearon la cabeza con una caña,
le escupieron y, doblando las rodillas, le
rindieron homenaje.
20 Cuando se burlaron de él, le quitaron
el manto de púrpura y le pusieron sus
propios vestidos. Lo llevaron para cruci-
ficarlo.

21 Obligaron a uno que pasaba por allí,
procedente del campo, Simón de Cirene,
padre de Alejandro y de Rufo, a ir con ellos
para que llevara su cruz.
22 Le llevaron al lugar llamado Gólgota,
que es, según la interpretación, "El lugar
de la calavera".
23 Le ofrecieron de beber vino mezclado
con mirra, pero no lo tomó.
24 Al crucificarlo, se repartieron sus
vestidos, echando a suertes lo que debía
tomar cada uno.
25 Era la hora* tercera cuando lo crucifi-
caron.
26 Sobre él estaba escrita la superposi-
ción de su acusación: "EL REY DE LOS
JUDÍOS".
27 Con él crucificaron a dos ladrones, uno
a su derecha y otro a su izquierda.
28 Se cumplió la Escritura que dice: "Fue
contado con los transgresores". †
29 Los que pasaban por allí le blasfema-
ban, moviendo la cabeza y diciendo: "¡Ja!
Tú que destruyes el templo y lo construyes
en tres días,
30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz".
31 Asimismo, también los jefes de los
sacerdotes, burlándose entre ellos con los
escribas, decían: "Ha salvado a otros. No
puede salvarse a sí mismo.
32 Que baje ahora de la cruz el Cristo,
el Rey de Israel, para que le veamos y le
creamos."‡ Los que estaban crucificados
con él también le insultaban.
33 Cuando llegó la hora§ sexta, hubo
oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora
novena. *
34 A la hora novena, Jesús clamó a
gran voz, diciendo: **"Eloi, Eloi, lama
sabachthani?", que es, interpretado,
"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
abandonado?"** †
35 Algunos de los que estaban allí, al
oírlo, dijeron: "He aquí que llama a Elías".
36 Uno corrió y, llenando una esponja de
vinagre, la puso en una caña y se la dio
a beber, diciendo: "Déjalo. A ver si viene
Elías a bajarlo".
37 Jesús gritó con fuerza y entregó el
espíritu.
38 El velo del templo se rasgó en dos
desde arriba hasta abajo.
39 Cuando el centurión, que estaba
frente a él, vio que gritaba así y exhalaba,
dijo: "¡Verdaderamente este hombre era
el Hijo de Dios!"
40 Había también mujeres que miraban
desde lejos, entre las cuales estaban María
Magdalena y María la madre de Santiago
el Menor y de José, y Salomé;
41 las cuales, estando él en Galilea, le
seguían y le servían; y otras muchas que
subieron con él a Jerusalén.

42 Cuando llegó la noche, por ser el día
de la preparación, es decir, la víspera del
sábado,
43 vino José de Arimatea, miembro desta-
cado del consejo, que también buscaba el
Reino de Dios. Entró audazmente a Pilato
y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió al oír que ya
estaba muerto; y llamando al centurión, le
preguntó si llevaba mucho tiempo muerto.
45 Al enterarse por el centurión, con-
cedió el cuerpo a José.
46 Compró un lienzo y, bajándolo, lo
envolvió en el lienzo y lo depositó en un
sepulcro excavado en una roca. Hizo rodar
una piedra contra la puerta del sepulcro.
47 María Magdalena y María, la madre
de Josés, vieron dónde estaba depositado.

16

1 Cuando pasó el sábado, María Mag-
dalena, María la madre de Santiago y Sa-
lomé compraron especias para ir a ungirlo.
2 El primer día de la semana, muy
temprano, llegaron al sepulcro cuando ya
había salido el sol.
3 Decían entre ellas: "¿Quién nos quitará
la piedra de la puerta del sepulcro?"
4 porque era muy grande. Al levantar
la vista, vieron que la piedra había sido
removida.

5 Al entrar en el sepulcro, vieron a un
joven sentado a la derecha, vestido con
una túnica blanca; y se asombraron.
6 Él les dijo: "No os asombréis. Buscáis
a Jesús, el Nazareno, que ha sido crucifi-
cado. Ha resucitado. El no está aquí. Ved
el lugar donde lo han puesto.
7 Pero id y decid a sus discípulos y a
Pedro: "Va delante de vosotros a Galilea.
Allí le veréis, como os ha dicho' ".

8 Salieron *y huyeron del sepulcro,
porque les había invadido el temor y el
asombro. No dijeron nada a nadie, porque
tenían miedo. †

* **15:25** 09:00 h. † **15:28** NU omite el versículo 28. ‡ **15:32** TR omite "él" § **15:33** o, mediodía * **15:33** 15:00 h. † **15:34** Salmo 22:1 * **16:8** TR añade "rápidamente" † **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este "breve final de Marcos" al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.*

9 ‡ El primer día de la semana, cuando
se levantó temprano, se apareció primero
a María Magdalena, de quien había expul-
sado siete demonios.
10 Ella fue a contárselo a los que habían
estado con él, mientras se lamentaban y
lloraban.
11 Cuando oyeron que estaba vivo y que
había sido visto por ella, no creyeron.
12 Después de estas cosas, se les reveló
en otra forma a dos de ellos mientras
caminaban, de camino al campo.
13 Se fueron y lo contaron a los demás.
Ellos tampoco les creyeron.
14 Después se reveló a los mismos once,
mientras estaban sentados a la mesa; y
les reprendió por su incredulidad y dureza
de corazón, porque no creían a los que le
habían visto después de resucitado.
15 Les dijo: **"Id por todo el mundo
y predicad la Buena Nueva a toda la
creación.**
16 El **que crea y se bautice se salvará;
pero el que no crea se condenará.**
17 **Estas señales acompañarán a los
que crean: en mi nombre expulsarán
a los demonios; hablarán con nuevas
lenguas;**
18 **cogerán serpientes; y si beben
cualquier cosa mortífera, no les hará
ningún daño; impondrán las manos a
los enfermos, y sanarán."**
19 Entonces el Señor, §después de hablar-
les, fue recibido en el cielo y se sentó a la
derecha de Dios.
20 Ellos salieron y predicaron por todas
partes, colaborando el Señor con ellos y
confirmando la palabra con las señales
que se producían. Amén.

‡ **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales, entre las que se incluyen no sólo el autorizado Nuevo Testamento del Texto Griego Mayoritario, sino también el TR y muchos de los manuscritos citados en el texto NU. § **16:19** NU añade "Jesús"

El santo evangelio según San Lucas

1 Puesto que muchos han emprendido
la tarea de poner en orden una narración
relativa a los asuntos que se han cumplido
entre nosotros,
2 tal como nos lo transmitieron los que
desde el principio fueron testigos oculares
y servidores de la palabra,
3 también me pareció bien, habiendo
entendido el curso de todas las cosas con
exactitud desde el principio, escribirte en
orden, excelentísimo Teófilo;
4 para que conozcas la certeza relativa a
las cosas en las que fuiste instruido.
5 Había en los días de Herodes, rey de
Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de
la división sacerdotal de Abías. Tenía
una esposa de las hijas de Aarón, que se
llamaba Elisabet.
6 Ambos eran justos ante Dios, y anda-
ban irreprochablemente en todos los man-
damientos y ordenanzas del Señor.
7 Pero no tuvieron hijos, porque Elisabet
era estéril, y ambos eran de edad avan-
zada.
8 Mientras ejercía el oficio sacerdotal
ante Dios en el orden de su división
9 según la costumbre del oficio sacerdo-
tal, le tocaba entrar en el templo del Señor
y quemar incienso.
10 Toda la multitud del pueblo oraba
fuera a la hora del incienso.
11 Se le apareció un ángel del Señor, de
pie a la derecha del altar del incienso.
12 Zacarías se turbó al verlo y le entró
miedo.
13 Pero el ángel le dijo: "No temas,
Zacarías, porque tu petición ha sido es-
cuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz
un hijo, y le pondrás por nombre Juan.
14 Tendrás alegría y gozo, y muchos se
alegrarán de su nacimiento.
15 Porque será grande a los ojos del
Señor, y no beberá vino ni bebida fuerte.
Estará lleno del Espíritu Santo, incluso
desde el vientre de su madre.
16 Hará que muchos de los hijos de Israel
se conviertan al Señor, su Dios.
17 Irá delante de él con el espíritu y
el poder de Elías, 'para hacer volver el
corazón de los padres a los hijos'*, y a los
desobedientes a la sabiduría de los justos;
para preparar un pueblo preparado para
el Señor."
18 Zacarías dijo al ángel: "¿Cómo puedo
estar seguro de esto? Porque soy un
anciano, y mi mujer está muy avanzada
en años".
19 El ángel le respondió: "Soy Gabriel,
que está en la presencia de Dios. He sido
enviado para hablarte y traerte esta buena
noticia.
20 He aquí que† te quedarás callado y
no podrás hablar hasta el día en que
sucedan estas cosas, porque no creíste en
mis palabras, que se cumplirán a su debido
tiempo."
21 La gente esperaba a Zacarías y se
maravillaba de que se demorara en el
templo.
22 Cuando salió, no pudo hablarles. Se
dieron cuenta de que había tenido una
visión en el templo. Siguió haciéndoles
señales, y permaneció mudo.
23 Cuando se cumplieron los días de su
servicio, se fue a su casa.
24 Después de estos días, concibió Elisa-
bet, su mujer, y se escondió cinco meses,
diciendo:
25 "Así me ha hecho el Señor en los
días en que me ha mirado, para quitar mi
oprobio entre los hombres."
26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue
enviado por Dios a una ciudad de Galilea
llamada Nazaret,
27 a una virgen comprometida a casarse
con un hombre que se llamaba José, de la
casa de David. La virgen se llamaba María.
28 Al entrar, el ángel le dijo: "¡Alégrate,
muy favorecida! El Señor está contigo.
Bendita eres entre las mujeres".
29 Pero cuando lo vio, se preocupó mu-
cho por el dicho, y pensó qué clase de
saludo sería éste.
30 El ángel le dijo: "No temas, María,
porque has encontrado el favor de Dios.
31 He aquí que concebirás en tu seno y
darás a luz un hijo, al que pondrás por
nombre "Jesús".
32 Será grande y se llamará Hijo del
Altísimo. El Señor Dios le dará el trono
de su padre David,
33 y reinará sobre la casa de Jacob para
siempre. Su Reino no tendrá fin".
34 María dijo al ángel: "¿Cómo puede
ser esto, siendo yo virgen?".
35 El ángel le respondió: "El Espíritu
Santo vendrá sobre ti, y el poder del
Altísimo te cubrirá con su sombra. Por
eso también el santo que nazca de ti será
llamado Hijo de Dios.
36 He aquí que también Elisabet, tu
pariente, ha concebido un hijo en su vejez;

* **1:17** Malaquías 4:6 † **1:20** "Contemplar", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

y éste es el sexto mes de la que se llamaba
estéril.
37 Porque nada de lo dicho por Dios es
imposible."‡
38 María dijo: "He aquí la sierva del
Señor; hágase en mí según tu palabra".
Entonces el ángel se alejó de ella.
39 En aquellos días, María se levantó y
se fue de prisa a la región montañosa, a
una ciudad de Judá,
40 entró en casa de Zacarías y saludó a
Isabel.
41 Cuando Isabel oyó el saludo de María,
el niño saltó en su seno; e Isabel quedó
llena del Espíritu Santo.
42 Gritó en voz alta y dijo: "Bendita eres
entre las mujeres y bendito es el fruto de
tu vientre.
43 ¿Por qué soy tan favorecida, para que
la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque cuando la voz de tu saludo
llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría
en mi vientre.
45 ¡Bienaventurada la que ha creído,
porque se cumplirán las cosas que se le
han dicho de parte del Señor!"
46 María dijo,
"Mi alma engrandece al Señor.
47 Mi espíritu se ha alegrado en Dios,
mi Salvador,
48 pues ha mirado el humilde estado
de su sierva.
Porque he aquí que, a partir de ahora,
todas las generaciones me llamarán
dichosa.
49 Porque el que es poderoso ha hecho
grandes cosas por mí.
Santo es su nombre.
50 Su misericordia es por generaciones
y generaciones sobre los que le
temen.
51 Ha demostrado poder con su brazo.
Ha dispersado a los orgullosos en la
imaginación de sus corazones.
52 Ha derribado a los príncipes de sus
tronos,
y ha exaltado a los humildes.
53 Ha colmado de bienes a los hambrientos.
Ha enviado a los ricos con las manos
vacías.
54 Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para
que se acuerde de la misericordia,
55 como habló con nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia para
§siempre".
56 María se quedó con ella unos tres
meses y luego volvió a su casa.
57 Se cumplió el tiempo en que Elisabet
debía dar a luz, y dio a luz un hijo.
58 Sus vecinos y sus parientes oyeron que
el Señor había engrandecido su misericor-
dia con ella, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar al
niño, y quisieron llamarlo Zacarías, como
el nombre de su padre.
60 Su madre respondió: "No, sino que se
llamará Juan".
61 Le dijeron: "No hay nadie entre tus
parientes que se llame así".
62 Hicieron señas a su padre de cómo
quería que se llamara.
63 Pidió una tablilla y escribió: "Se llama
Juan".
Todos se maravillaron.
64 Al instante se le abrió la boca y se
le liberó la lengua, y habló bendiciendo a
Dios.
65 El temor se apoderó de todos los
que vivían alrededor, y todos estos dichos
fueron comentados en toda la región mon-
tañosa de Judea.
66 Todos los que los oían los guardaban
en su corazón, diciendo: "¿Qué será en-
tonces este niño?" La mano del Señor
estaba con él.
67 Su padre Zacarías fue lleno del
Espíritu Santo y profetizó diciendo,
68 "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo;
69 y nos ha levantado un cuerno de sal-
vación en la casa de su siervo David
70 (como habló por boca de sus san-
tos profetas que han sido desde la
antigüedad),
71 salvación de nuestros enemigos y de
la mano de todos los que nos odian;
72 para mostrar misericordia hacia nue-
stros padres,
para recordar su santa alianza,
73 el juramento que hizo a Abraham, nue-
stro padre,
74 que nos conceda que, siendo libera-
dos de la mano de nuestros enemi-
gos,
debe servirle sin miedo,
75 en santidad y justicia ante él todos
los días de nuestra vida.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del
Altísimo;
porque irás delante de la cara del
Señor para preparar sus caminos,
77 para dar conocimiento de la sal-
vación a su pueblo por la remisión
de sus pecados,
78 por la tierna misericordia de nuestro
Dios,
por la que nos visitará la aurora de lo
alto,

‡ **1:37** o "Porque todo lo que Dios dice es posible".
§ **1:55** o, semilla

79 para iluminar a los que están en
las tinieblas y en la sombra de la
muerte;
para guiar nuestros pies por el camino
de la paz".

80 El niño crecía y se fortalecía en
espíritu, y estuvo en el desierto hasta el
día de su aparición pública ante Israel.

2

1 En aquellos días, salió un decreto de
César Augusto para que se inscribiera todo
el mundo.
2 Esta fue la primera inscripción que se
hizo cuando Quirinius era gobernador de
Siria.
3 Todos fueron a inscribirse, cada uno a
su ciudad.
4 También José subió de Galilea, de la
ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de
David, que se llama Belén, porque era de
la casa y de la familia de David,
5 para inscribirse con María, que es-
taba comprometida con él como esposa,
estando embarazada.
6 Mientras estaban allí, le llegó el día de
dar a luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito. Lo
envolvió en cintas de tela y lo puso en un
pesebre, porque no había sitio para ellos
en la posada.
8 Había en la misma región unos pa-
stores que permanecían en el campo y
velaban de noche por su rebaño.
9 He aquí que un ángel del Señor se
puso junto a ellos, y la gloria del Señor los
rodeó, y se asustaron.
10 El ángel les dijo: "No temáis, porque
he aquí que os traigo una buena noticia de
gran alegría que será para todo el pueblo.
11 Porque os ha nacido hoy, en la ciudad
de David, un Salvador, que es Cristo* el
Señor.
12 Esta es la señal para vosotros: encon-
traréis un niño envuelto en tiras de tela,
acostado en un comedero".
13 De repente, apareció con el ángel una
multitud del ejército celestial que alababa
a Dios y decía
14 "Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad
hacia los hombres".
15 Cuando los ángeles se alejaron de
ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron
unos a otros: "Vamos ahora a Belén a ver
esto que ha sucedido y que el Señor nos ha
dado a conocer."
16 Llegaron a toda prisa y encontraron
a María y a José, y al niño acostado en el
pesebre.
17 Al verlo, difundieron ampliamente el
dicho que se les había dicho sobre este
niño.
18 Todos los que lo oían se asombraban
de lo que les decían los pastores.
19 Pero María guardaba todas estas pal-
abras, meditándolas en su corazón.
20 Los pastores volvieron glorificando y
alabando a Dios por todo lo que habían
oído y visto, tal como se les había dicho.
21 Cuando se cumplieron los ocho días
para la circuncisión del niño, se le puso
el nombre de Jesús, que le fue dado por el
ángel antes de ser concebido en el vientre.
22 Cuando se cumplieron los días de su
purificación según la ley de Moisés, lo
llevaron a Jerusalén para presentarlo al
Señor
23 (como está escrito en la ley del Señor:
"Todo varón que abra el vientre será
llamado santo para el Señor"), †
24 y para ofrecer un sacrificio según lo
que se dice en la ley del Señor: "Un par de
tórtolas o dos pichones‡".
25 He aquí que había en Jerusalén un
hombre que se llamaba Simeón. Este
hombre era justo y piadoso, y buscaba la
consolación de Israel, y el Espíritu Santo
estaba sobre él.
26 Le había sido revelado por el Espíritu
Santo que no vería la muerte antes de ver
al Cristo del Señor. §
27 Entró en el templo en el Espíritu.
Cuando los padres introdujeron al niño,
Jesús, para que hicieran con él lo que
estaba previsto en la ley,
28 entonces lo recibió en sus brazos,
bendijo a Dios y dijo
29 "Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en
paz, según tu palabra;
30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 que has preparado delante de todos
los pueblos;
32 una luz para la revelación a las naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel".
33 José y su madre se maravillaban de lo
que se decía de él.
34 Simeón los bendijo, y dijo a María,
su madre: "He aquí que este niño está
destinado a la caída y al levantamiento de
muchos en Israel, y a ser una señal de la
que se habla.
35 Sí, una espada atravesará tu propia
alma, para que se revelen los pensamien-
tos de muchos corazones."

* **2:11** "Cristo" significa "Ungido". † **2:23** Éxodo 13:2,12 ‡ **2:24** Levítico 12:8 § **2:26** "Cristo" (griego) y "Mesías" (hebreo) significan ambos "Ungido"

36 Había una tal Ana, profetisa, hija
de Fanuel, de la tribu de Aser (era de
edad avanzada, pues había vivido con un
marido siete años desde su virginidad,
37 y llevaba como ochenta y cuatro años
de viuda), que no se apartaba del templo,
adorando con ayunos y peticiones noche y
día.
38 Subiendo a esa misma hora, dio gra-
cias al Señor y habló de él a todos los que
buscaban la redención en Jerusalén.
39 Cuando cumplieron todo lo que estaba
previsto en la ley del Señor, volvieron a
Galilea, a su ciudad, Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en su
espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de
Dios estaba sobre él.
41 Sus padres iban todos los años a
Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
42 Cuando tenía doce años, subieron a
Jerusalén según la costumbre de la fiesta;
43 y cuando se cumplieron los días,
al regresar, el niño Jesús se quedó en
Jerusalén. José y su madre no lo sabían,
44 pero suponiendo que estaba en la
compañía, se fueron de viaje un día; y lo
buscaron entre sus parientes y conocidos.
45 Al no encontrarlo, volvieron a
Jerusalén buscándolo.
46 Al cabo de tres días lo encontraron
en el templo, sentado en medio de los
maestros, escuchándolos y haciéndoles
preguntas.
47 Todos los que le oían se asombraban
de su comprensión y de sus respuestas.
48 Al verle, se asombraron; y su madre le
dijo: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así?
He aquí que tu padre y yo te buscábamos
ansiosamente".
49 Él les dijo: **"¿Por qué me buscabais?
¿No sabíais que debía estar en la casa
de mi Padre?"**
50 Ellos no entendían lo que les decía.
51 Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se
sometió a ellos, y su madre guardaba todas
estas palabras en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en es-
tatura, y en gracia ante Dios y los hombres.

3

1 En el año quince del reinado de Tiberio
César, siendo Poncio Pilato gobernador de
Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su
hermano Felipe tetrarca de la región de
Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de
Abilinia,
2 durante el sumo sacerdocio de Anás y
Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo
de Zacarías, en el desierto.
3 Él fue por toda la región alrededor
del Jordán, predicando el bautismo de
arrepentimiento para el perdón de los
pecados.
4 Como está escrito en el libro de las
palabras del profeta Isaías
"La voz de uno que clama en el desierto,
'Preparad el camino del Señor'.
Enderezad sus caminos.
5 Todo valle se llenará.
Toda montaña y colina será rebajada.
Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allanados.
6 Toda carne verá la salvación de Dios*, ".
7 Por eso dijo a las multitudes que
salían para ser bautizadas por él: "Proles
de víboras, ¿quién os ha advertido que
huyáis de la ira que ha de venir?
8 Producid, pues, frutos dignos de ar-
repentimiento, y no empecéis a decir en-
tre vosotros: "Tenemos a Abraham por
padre", porque os digo que Dios puede
levantar hijos a Abraham de estas piedras.
9 También ahora el hacha está a la raíz
de los árboles. Por eso, todo árbol que
no da buen fruto es cortado y arrojado al
fuego."
10 Las multitudes le preguntaron: "¿Qué
debemos hacer entonces?"
11 Les respondió: "El que tenga dos
túnicas, que se las dé al que no tiene. El
que tenga comida, que haga lo mismo".
12 También los recaudadores de im-
puestos vinieron a bautizarse, y le dijeron:
"Maestro, ¿qué debemos hacer?"
13 Les dijo: "No colectéis más de lo que
les corresponde".
14 Los soldados también le preguntaron:
"¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?"
Les dijo: "No extorsionéis a nadie con
violencia, ni acuséis a nadie injustamente.
Contentaos con vuestro salario".
15 Mientras la gente estaba a la expecta-
tiva, y todos los hombres pensaban en sus
corazones acerca de Juan, si acaso él sería
el Cristo,
16 Juan les respondió a todos: "Yo, en
efecto, os bautizo con agua, pero viene el
que es más poderoso que yo, la correa de
cuyas sandalias no soy digno de desatar.
Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el
fuego.
17 Tiene en la mano su aventador, y
limpiará a fondo su era, y recogerá el trigo
en su granero; pero quemará la paja con
fuego inextinguible."
18 Entonces, con otras muchas exhorta-
ciones, anunciaba al pueblo la buena
nueva,

* **3:6** Isaías 40:3-5 † **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee "del hermano Felipe" en lugar de "del hermano"

19 pero Herodes el tetrarca, al †ser
reprendido por él por Herodías, la ‡mujer
de su hermano, y por todas las cosas malas
que Herodes había hecho,
20 añadió a todas ellas la de encerrar a
Juan en la cárcel.

21 Cuando todo el pueblo se bautizaba,
Jesús también se había bautizado y estaba
orando. El cielo se abrió,
22 y el Espíritu Santo descendió en forma
corporal como una paloma sobre él; y una
voz salió del cielo, diciendo: "Tú eres mi
Hijo amado. En ti me complazco".

23 El mismo Jesús, cuando comenzó a
enseñar, tenía unos treinta años, siendo
hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de
Melquí, hijo de Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de
Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de
Semeí hijo de José, hijo de Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de
Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de
Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de
Joreim, hijo de Matat, hijo de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de
José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de
Matata, hijo de Natán, hijo de David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz,
hijo de Salmón, hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram,§ hijo
de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de
Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor,
35 el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo
de Peleg, el hijo de Heber, el hijo de Sala,
36 el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el
hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo
de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de
Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán,
hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió
del Jordán y fue llevado por el Espíritu al
desierto
2 durante cuarenta días, siendo tentado
por el diablo. No comió nada en esos
días. Después, cuando terminaron, tuvo
hambre.

3 El diablo le dijo: "Si eres el Hijo de
Dios, ordena que esta piedra se convierta
en pan".
4 Jesús le contestó diciendo: **"Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios".** *

5 El diablo, llevándolo a un monte alto,
le mostró en un momento todos los reinos
del mundo.
6 El diablo le dijo: "Te daré toda esta
autoridad y su gloria, porque me ha sido
entregada, y la doy a quien quiero.
7 Por tanto, si adoras ante mí, todo será
tuyo".
8 Jesús le respondió: **"¡Quítate de
encima, Satanás! Porque está escrito:
'Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo
servirás' ".** †
9 Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el
pináculo del templo y le dijo: "Si eres el
Hijo de Dios, échate de aquí,
10 porque está escrito,
Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para
que te guarden;'
11 y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una piedra".
‡

12 Respondiendo Jesús, le dijo: **"Se ha
dicho que no tentarás al Señor tu
Dios".** §
13 Cuando el demonio hubo completado
todas las tentaciones, se alejó de él hasta
otro momento.
14 Jesús regresó con el poder del Espíritu
a Galilea, y la noticia sobre él se extendió
por todos los alrededores.
15 Enseñaba en sus sinagogas, siendo
glorificado por todos.
16 Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su costumbre, en la
sinagoga en el día de reposo, y se puso de
pie para leer.
17 Se le entregó el libro del profeta Isaías.
Abrió el libro y encontró el lugar donde
estaba escrito,
18 **"El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para predicar
la buena nueva a los pobres.
Me ha enviado a sanar a los corazones* rotos,
para proclamar la liberación de los
cautivos,
recuperar la vista de los ciegos,
para liberar a los oprimidos,**
19 **y proclamar el año de gracia del
Señor."**†

§ **3:33** NU lee "Admin, el hijo de Arni" en lugar de "Aram" * **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:8** Deuteronomio 6:13
‡ **4:11** Salmo 91:11-12 § **4:12** Deuteronomio 6:16 * **4:18** NU omite "a sanar a los corazones rotos" † **4:19** Isaías 61:1-2

20 Cerró el libro, se lo devolvió al asis-
tente y se sentó. Los ojos de todos en la
sinagoga estaban fijos en él.
21 Comenzó a decirles: **“Hoy se
ha cumplido esta Escritura ante
vosotros”.**
22 Todos daban testimonio de él y se
asombraban de las palabras de gracia que
salían de su boca, y decían: “¿No es éste
el hijo de José?”
23 Les dijo: **“Seguramente me dirán
este proverbio: “¡Médico, cúrate a ti
mismo! Todo lo que hemos oído hacer
en Cafarnaúm, hazlo también aquí en
tu pueblo”.**
24 Él dijo: **“De cierto os digo que
ningún profeta es aceptable en su ciu-
dad natal.**
25 **Pero en verdad os digo que había
muchas viudas en Israel en los días de
Elías, cuando el cielo estuvo cerrado
durante tres años y seis meses, cuando
sobrevino una gran hambruna en toda
la tierra.**
26 **A ninguna de ellas fue enviado
Elías, sino a Sarepta, en la tierra de
Sidón, a una mujer que era viuda.**
27 **Había muchos leprosos en Israel
en tiempos del profeta Eliseo, pero
ninguno de ellos fue limpiado, excepto
Naamán, el sirio.”**
28 Todos se llenaron de ira en la sinagoga
al oír estas cosas.
29 Se levantaron, le echaron fuera de la
ciudad y le llevaron a la cima del monte
sobre el que estaba edificada su ciudad,
para arrojarle por el precipicio.
30 Pero él, pasando por en medio de ellos,
siguió su camino.
31 Bajó a Capernaúm, una ciudad de
Galilea. Les enseñaba en sábado,
32 y se asombraban de su enseñanza,
porque su palabra era con autoridad.
33 En la sinagoga había un hombre que
tenía un espíritu de demonio inmundo; y
gritaba a gran voz,
34 diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver
contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a
destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de
Dios”.
35 Jesús le reprendió diciendo:
**“¡Cállate y sal de él!”. Cuando el
demonio lo arrojó en medio de ellos,
salió de él, sin hacerle ningún daño.**
36 El asombro se apoderó de todos y
hablaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esta
palabra? Porque con autoridad y poder
manda a los espíritus inmundos, y salen”.
37 La noticia sobre él se difundió por
todos los lugares de la región circundante.
38 Se levantó de la sinagoga y entró en
casa de Simón. La suegra de Simón estaba
afligida por una gran fiebre, y le rogaron
que la ayudara.
39 Él se puso al lado de ella, reprendió la
fiebre y la dejó. Al instante se levantó y les
sirvió.
40 Cuando se puso el sol, todos los que
tenían algún enfermo de diversas enfer-
medades se los trajeron, y él puso las
manos sobre cada uno de ellos y los curó.
41 También salieron demonios de mu-
chos, gritando y diciendo: “¡Tú eres el
Cristo, el Hijo de Dios!” Reprendiéndolos,
no les permitió hablar, porque sabían que
él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día, partió y se fue
a un lugar despoblado, y las multitudes lo
buscaban y se acercaban a él, para que no
se alejara de ellos.
43 Pero él les dijo: **“Es necesario que
anuncie la buena noticia del Reino de
Dios también en las demás ciudades.
Para esto he sido enviado”.**
44 Estaba predicando en las sinagogas de
Galilea.

5

1 Mientras la multitud le apretaba y
escuchaba la palabra de Dios, él estaba de
pie junto al lago de Genesaret.
2 Vio dos barcas paradas junto al lago,
pero los pescadores habían salido de ellas
y estaban lavando las redes.
3 Entró en una de las barcas, que era
la de Simón, y le pidió que se alejara un
poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las
multitudes desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar, le dijo a
Simón: **“Rema mar adentro y echa las
redes para pescar”.**
5 Simón le respondió: “Maestro, hemos
trabajado toda la noche y no hemos
pescado nada; pero en tu palabra echaré
la red”.
6 Cuando hicieron esto, pescaron una
gran cantidad de peces, y su red se rompía.
7 Hicieron señas a sus compañeros de la
otra barca para que vinieran a ayudarlos.
Vinieron y llenaron las dos barcas, de
modo que empezaron a hundirse.
8 Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de
rodillas ante Jesús, diciendo: “Apártate
de mí, porque soy un hombre pecador,
Señor”.
9 Porque estaba asombrado, y todos los
que estaban con él, de la pesca que habían
hecho;
10 y también Santiago y Juan, hijos de
Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús le dijo a Simón: **"No tengas miedo. A partir de ahora cogerás gente viva".**

11 Cuando llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

12 Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme".

13 Extendió la mano y lo tocó, diciendo: **"Quiero. Queda limpio".**

Inmediatamente la lepra lo abandonó.

14 Le ordenó que no se lo dijera a nadie: **"Pero vete y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que ha mandado Moisés, para que les sirva de testimonio."**

15 Pero la noticia sobre él se extendió mucho más, y se reunieron grandes multitudes para escuchar y ser curados por él de sus enfermedades.

16 Pero él se retiró al desierto y oró.

17 Uno de esos días, estaba enseñando, y había fariseos y maestros de la ley sentados que habían salido de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos.

18 He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en un catre, y trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús.

19 Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su catre al centro, ante Jesús.

20 Al ver su fe, le dijo: **"Hombre, tus pecados te son perdonados".**

21 Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: "¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?"

22 Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: **"¿Por qué razonáis así en vuestros corazones?**

23 **¿Qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"?**

24 **Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados,** dijo al paralítico: **"Te digo que te levantes, toma tu camilla y te vete a tu casa."**

25 Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue a su casa, glorificando a Dios.

26 El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de temor, diciendo: "Hoy hemos visto cosas extrañas".

27 Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: **"¡Sígueme!"**

28 Lo dejó todo, se levantó y le siguió.

29 Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos.

30 Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: "¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y los pecadores?"

31 Jesús les respondió: **"Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.**

32 **No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento."**

33 Le dijeron: "¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?"

34 Les dijo: **"¿Podéis hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos?**

35 **Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán en esos días".**

36 También les contó una parábola. **"Nadie pone un trozo de una prenda nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja.**

37 **Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían.**

38 **Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se conservan.**

39 **Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo, porque dice: "El viejo es mejor"."**

6

1 Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos.

2 Pero algunos de los fariseos les dijeron: "¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en día de reposo?"

3 Jesús, respondiéndoles, dijo: **"¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él,**

4 **cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió el pan de la feria, y dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los sacerdotes solos?"**

5 Él les dijo: **"El Hijo del Hombre es el señor del sábado".**

6 Sucedió también otro sábado que entró
en la sinagoga y enseñó. Había allí un
hombre que tenía la mano derecha seca.
7 Los escribas y los fariseos le vigilaban
para ver si sanaba en sábado, a fin de
encontrar una acusación contra él.
8 Pero él conocía sus pensamientos, y
dijo al hombre que tenía la mano seca:
"Levántate y ponte en medio." Se
levantó y se puso en pie.
9 Entonces Jesús les dijo: **"Os voy a**
preguntar una cosa: ¿Es lícito en
sábado hacer el bien, o hacer el mal?
¿Salvar una vida, o matar?"
10 Miró a todos y le dijo al hombre:
"Extiende tu mano". Lo hizo, y su
mano quedó tan sana como la otra.
11 Pero ellos, llenos de ira, hablaban
entre sí sobre lo que podrían hacer a Jesús.
12 En esos días, salió al monte a orar, y
pasó toda la noche orando a Dios.
13 Cuando se hizo de día, llamó a sus
discípulos, y de entre ellos eligió a doce,
a los que también llamó apóstoles
14 Simón, al que también llamó Pedro;
Andrés, su hermano; Santiago; Juan; Fe-
lipe; Bartolomé;
15 Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo;
Simón, al que llamaban el Zelote;
16 Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscari-
ote, que también se hizo traidor.
17 Bajó con ellos y se puso en un lugar
llano, con una multitud de sus discípulos y
un gran número de la gente de toda Judea
y Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón,
que venían a escucharle y a ser curados de
sus enfermedades,
18 así como los que estaban turbados por
espíritus inmundos; y eran curados.
19 Toda la multitud procuraba tocarle,
porque salía de él poder y los sanaba a
todos.
20 Levantó los ojos hacia sus discípulos y
dijo
"Benditos seáis los pobres,
porque vuestro el Reino de Dios.
21 **Dichosos los que ahora tienen ham-**
bre,
porque seréis saciados.
Benditos seáis los que lloráis ahora,
porque te reirás.
22 **Bienaventurados seréis cuando los**
hombres os odien, y cuando os
excluyan y se burlen de vosotros,
y desechen vuestro nombre como
malo, por causa del Hijo del
Hombre.
23 **Alégrate en ese día y da saltos**
de alegría, porque he aquí que
tu recompensa es grande en el
cielo, ya que sus padres hicieron
lo mismo con los profetas.

24 **"Pero ¡ay de vosotros, los ricos!**
Porque has recibido tu consuelo.
25 **Ay de ti, que estás lleno ahora,**
porque tendrás hambre.
Ay de ti que te ríes ahora,
porque te lamentarás y llorarás.
26 **Ay,*** **cuando los †hombres hablan**
bien de ti,
porque sus padres hicieron lo
mismo con los falsos profetas.
27 **"Pero yo os digo a vosotros que**
escucháis: amad a vuestros enemigos,
haced el bien a los que os odian,
28 **bendecid a los que os maldicen y**
orad por los que os maltratan.
29 **Al que te golpee en la mejilla,**
ofrécele también la otra; y al que te
quite el manto, no le quites también la
túnica.
30 **Da a todo el que te pida, y no le**
pidas al que te quita tus bienes que te
los devuelva.
31 **"Como quieras que la gente te haga**
a ti, haz exactamente lo mismo con
ellos.
32 **"Si amas a los que te aman, ¿qué**
mérito tienes? Porque también los
pecadores aman a los que los aman.
33 Si **hacéis bien a los que os hacen**
bien, ¿qué mérito tenéis? Porque tam-
bién los pecadores hacen lo mismo.
34 Si **prestáis a aquellos de quienes**
esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?
Incluso los pecadores prestan a los
pecadores, para recibir lo mismo.
35 **Pero amad a vuestros enemigos,**
haced el bien y prestad sin esperar
nada a cambio; y vuestra recom-
pensa será grande, y seréis hijos del
Altísimo, porque él es bondadoso con
los ingratos y los malos.
36 **"Por lo tanto, sean misericordiosos,**
así como tu Padre es también mis-
ericordioso.
37 **No juzgues,**
y no serás juzgado.
No condenes,
y no serás condenado.
Libérate,
y serás liberado.
38 **"Dad, y se os dará; medida buena,**
apretada, remecida y rebosante, se os
dará.‡ Porque con la misma medida
que midan se les devolverá".
39 Les dijo una parábola. **"¿Puede**
el ciego guiar al ciego? ¿No caerán
ambos en un pozo?

* **6:26** TR añade "a ti" † **6:26** TR añade "todos" ‡ **6:38** literalmente, en su seno.

40 **El discípulo no está por encima**
de su maestro, pero todo el mundo,
cuando esté completamente formado,
será como su maestro.
41 **¿Por qué ves la paja que está en el**
ojo de tu hermano, pero no consideras
la viga que está en tu propio ojo?
42 **¿Cómo puedes decirle a tu her-**
mano: "Hermano, déjame quitarte la
paja que tienes en el ojo", cuando tú
mismo no ves la viga que tienes en tu
propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita
la viga de tu propio ojo, y entonces
podrás ver con claridad para quitar la
paja que está en el ojo de tu hermano.
43 **"Porque no hay árbol bueno que**
produzca frutos podridos, ni árbol
podrido que produzca frutos buenos.
44 **Porque cada árbol se conoce por**
su propio fruto. Porque no se recogen
higos de los espinos, ni se recogen uvas
de las zarzas.
45 **El hombre bueno del buen tesoro**
de su corazón saca lo bueno, y el hom-
bre malo del mal tesoro de su corazón
saca lo malo, porque de la abundancia
del corazón habla su boca.
46 **"¿Por qué me llamáis "Señor,**
Señor" y no hacéis lo que yo digo?
47 **Todo el que viene a mí, y escucha**
mis palabras y las pone en práctica, os
mostraré a quién se parece.
48 **Es como un hombre que construye**
una casa, que cavó y profundizó y puso
los cimientos sobre la roca. Cuando se
produjo una inundación, la corriente
rompió contra esa casa, y no pudo
sacudirla, porque estaba fundada so-
bre la roca.
49 **Pero el que oye y no hace, es como**
un hombre que construyó una casa
sobre la tierra sin cimientos, contra la
cual rompió la corriente, y enseguida
cayó; y la ruina de aquella casa fue
grande."

7

1 Cuando terminó de hablar a la gente,
entró en Capernaum.
2 El siervo de un centurión, que le era
muy querido, estaba enfermo y a punto de
morir.
3 Cuando oyó hablar de Jesús, le envió a
los ancianos de los judíos, pidiéndole que
viniera a sanar a su siervo.
4 Cuando llegaron a Jesús, le rogaron
encarecidamente, diciendo: "Es digno de
que hagas esto por él,
5 porque ama a nuestra nación y nos ha
construido nuestra sinagoga."
6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no
estaba lejos de la casa, el centurión envió
a sus amigos a decirle: "Señor, no te
preocupes, porque no soy digno de que
entres bajo mi techo.
7 Por eso ni siquiera me he considerado
digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi
criado quedará sano.
8 Porque también yo soy un hombre
puesto bajo autoridad, que tiene bajo su
mando soldados. A éste le digo: "Ve", y
va; a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo:
"Haz esto", y lo hace".
9 Cuando Jesús oyó estas cosas, se mara-
villó de él y, volviéndose, dijo a la
multitud que le seguía: **"Os digo que no**
he encontrado una fe tan grande, ni
siquiera en Israel."
10 Los enviados, al volver a la casa, en-
contraron que el siervo que había estado
enfermo estaba bien.
11 Poco después, fue a una ciudad lla-
mada Naín. Muchos de sus discípulos,
junto con una gran multitud, iban con él.
12 Cuando se acercó a la puerta de la
ciudad, he aquí que sacaban a un muerto,
*hijo único de su madre, que era viuda. La
acompañaba mucha gente de la ciudad.
13 Al verla, el Señor se compadeció de
ella y le dijo: **"No llores".**
14 Se acercó y tocó el féretro, y los
portadores se detuvieron. Dijo: **"Joven,**
te digo que te levantes".
15 El que estaba muerto se sentó y em-
pezó a hablar. Luego se lo entregó a su
madre.
16 El temor se apoderó de todos, y glori-
ficaron a Dios, diciendo: "¡Ha surgido un
gran profeta entre nosotros!" y "¡Dios ha
visitado a su pueblo!"
17 Esta noticia se difundió sobre él en
toda Judea y en toda la región circundante.
18 Los discípulos de Juan le contaron
todas estas cosas.
19 Juan, llamando a dos de sus
discípulos, los envió a Jesús, diciendo:
"¿Eres tú el que viene, o debemos buscar
a otro?"
20 Cuando los hombres se acercaron a él,
dijeron: "Juan el Bautista nos ha enviado
a ti, diciendo: "¿Eres tú el que viene, o
debemos buscar a otro?"
21 En aquella hora curó a muchos de en-
fermedades y plagas y espíritus malignos;
y a muchos ciegos les dio la vista.
22 Jesús les respondió: **"Id y contad a**
Juan lo que habéis visto y oído: que

* **7:12** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva.
23 **Dichoso el que no encuentra en mí ocasión de tropezar".**
24 Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes sobre Juan: **"¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento?**
25 **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de forma elegante y viven con deleites están en las cortes de los reyes.**
26 **Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta.**
27 **Este es aquel de quien está escrito,**

'He aquí que envío a mi mensajero ante tu rostro,
que te preparará el camino delante de ti.'†

28 **"Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él."**
29 Al oír esto, todo el pueblo y los recaudadores de impuestos declararon que Dios era justo, pues habían sido bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los letrados rechazaron el consejo de Dios, no siendo ellos mismos bautizados por él.
31 "‡**¿Con qué debo comparar a la gente de esta generación? ¿A qué se parecen?**
32 **Son como niños que se sientan en el mercado y se llaman unos a otros, diciendo: 'Te cantamos, y no bailaste. Nosotros nos lamentamos, y vosotros no llorasteis'.**
33 **Porque Juan el Bautista no vino ni a comer pan ni a beber vino, y vosotros decís: 'Tiene un demonio'.**
34 **El Hijo del Hombre ha venido comiendo y bebiendo, y vosotros decís: 'He aquí un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y pecadores.'**
35 **La sabiduría es justificada por todos sus hijos".**
36 Uno de los fariseos le invitó a comer con él. Entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa.
37 He aquí que una mujer pecadora de la ciudad, al saber que él estaba reclinado en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con ungüento.
38 Se puso detrás, a sus pies, llorando, y comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas, y se los secó con los cabellos de su cabeza, le besó los pies y se los untó con el ungüento.
39 Al verla, el fariseo que le había invitado se dijo: "Este hombre, si fuera profeta, se habría dado cuenta de quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es una pecadora."
40 Jesús le respondió: **"Simón, tengo algo que decirte".**

Él dijo: "Maestro, dígalo".

41 **"Un prestamista tenía dos deudores. Uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta.**
42 **Como no podían pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?"**
43 Simón respondió: "Aquel, supongo, al que más perdonó".

Le dijo: **"Has juzgado correctamente".**
44 Volviéndose a la mujer, dijo a Simón: **"¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para mis pies, pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con el pelo de su cabeza.**
45 No me diste ningún **beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar mis pies.**
46 Tú no **ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con ungüento.**
47 **Por eso os digo que sus pecados, que son muchos, le han sido perdonados, porque ha amado mucho. Pero a quien se le perdona poco, ama poco".**
48 Y le dijo: **"Tus pecados están perdonados".**
49 Los que se sentaban a la mesa con él empezaron a decirse: "¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?"
50 Le dijo a la mujer: **"Tu fe te ha salvado. Ve en paz".**

8

1 Poco después, recorrió ciudades y aldeas, predicando y llevando la buena noticia del Reino de Dios. Con él iban los doce,
2 y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios;

† **7:27** Malaquías 3:1 ‡ **7:31** TR añade "Pero el Señor dijo" * **8:3** TR lee "él" en lugar de "ellos"

3 y Juana, mujer de Chuzas, mayordomo
de Herodes; Susana, y muchas otras que
les* servían de sus bienes.
4 Cuando se reunió una gran multitud
y acudió a él gente de todas las ciudades,
habló con una parábola
5 **"El agricultor salió a sembrar su**
semilla. Al sembrar, una parte cayó en
el camino y fue pisoteada, y las aves
del cielo la devoraron.
6 Otra semilla cayó **en la roca, y en**
cuanto creció, se secó, porque no tenía
humedad.
7 Otra cayó en **medio de los espinos,**
y los espinos crecieron con ella y la
ahogaron.
8 Otra cayó **en tierra buena y creció**
y produjo cien veces más fruto". Mien-
tras decía estas cosas, gritó: **"El que tenga**
oídos para oír, que oiga".
9 Entonces sus discípulos le pregun-
taron: "¿Qué significa esta parábola?"
10 Dijo: **"A vosotros se os ha dado**
a conocer los misterios del Reino de
Dios, pero a los demás se les ha dado en
parábolas, para que "viendo no vean y
oyendo no entiendan". †
11 **"La parábola es ésta: La semilla es**
la palabra de Dios.
12 Los que están en el camino son los
que oyen; luego viene el diablo y les
quita la palabra del corazón, para que
no crean y se salven.
13 Los que están sobre la roca son los
que, **al oír, reciben la palabra con**
alegría; pero éstos no tienen raíz.
Creen por un tiempo, y luego caen en
el tiempo de la tentación.
14 Los que **cayeron entre los espinos,**
éstos son los que han oído, y al seguir
su camino son ahogados por los afanes,
las riquezas y los placeres de la vida; y
no dan fruto hasta la madurez.
15 Los que **están en la buena tierra,**
éstos son los que con corazón honesto
y bueno, habiendo oído la palabra, la
retienen firmemente y producen fruto
con perseverancia.
16 **"Nadie, cuando ha encendido una**
lámpara, la cubre con un recipiente o
la pone debajo de la cama, sino que
la pone sobre un soporte, para que los
que entren puedan ver la luz.
17 **Porque no hay nada oculto que no**
se revele, ni nada secreto que no se
conozca y salga a la luz.
18 **Tened, pues, cuidado con lo que**
oís. Porque al que tiene, se le dará;
y al que no tiene, se le quitará hasta lo
que cree tener."
19 Su madre y sus hermanos se acercaron
a él, pero no podían acercarse por la
multitud.
20 Algunas personas le dijeron: "Tu
madre y tus hermanos están fuera, dese-
ando verte".
21 Pero él les respondió: **"Mi madre**
y mis hermanos son los que oyen la
palabra de Dios y la cumplen."
22 Uno de esos días, entró en una barca,
él y sus discípulos, y les dijo: **"Vamos al**
otro lado del lago". Y se embarcaron.
23 Pero mientras navegaban, se quedó
dormido. Una tormenta de viento se abatió
sobre el lago, y peligraban, pues se estaban
anegando de agua.
24 Se acercaron a él y lo despertaron, di-
ciendo: "¡Maestro, Maestro, nos estamos
muriendo!". Él se despertó y reprendió
al viento y a la furia del agua; entonces
cesaron, y se calmó. ‡
25 Les dijo: **"¿Dónde está vuestra**
fe?". Atemorizados, se maravillaron,
diciéndose unos a otros: "¿Quién es
éste, pues, que manda incluso a los
vientos y a las aguas, y le obedecen?"
26 Luego llegaron al país de los
gadarenos, que está frente a Galilea.
27 Cuando Jesús desembarcó, le salió
al encuentro un hombre de la ciudad
que tenía demonios desde hacía mucho
tiempo. No llevaba ropa y no vivía en una
casa, sino en los sepulcros.
28 Al ver a Jesús, dio un grito y se
postró ante él, y con gran voz dijo: "¿Qué
tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del
Dios Altísimo? Te ruego que no me
atormentes".
29 Porque Jesús ordenaba al espíritu
inmundo que saliera del hombre. Porque
el espíritu inmundo se había apoderado
muchas veces del hombre. Lo tenían
vigilado y atado con cadenas y grilletes.
Al romper las ataduras, el demonio lo
condujo al desierto.
30 Jesús le preguntó: **"¿Cuál es tu**
nombre?"
Dijo: "Legión", porque muchos demo-
nios habían entrado en él.
31 Le rogaron que no les ordenara ir al
abismo.
32 Había allí una piara de muchos cerdos
alimentándose en el monte, y le rogaron
que les permitiera entrar en ellos. En-
tonces se lo permitió.
33 Los demonios salieron del hombre
y entraron en los cerdos, y la piara se
precipitó por un despeñadero al lago y se
ahogó.

† **8:10** Isaías 6:9 ‡ **8:24** Ver Salmo 107:29

34 Cuando los que les daban de comer
vieron lo que había sucedido, huyeron y
lo contaron en la ciudad y en el campo.
35 La gente salió a ver qué había pasado.
Se acercaron a Jesús y encontraron al hom-
bre del que habían salido los demonios,
sentado a los pies de Jesús, vestido y en
su sano juicio; y se asustaron.
36 Los que lo vieron les contaron cómo
había quedado curado el que había sido
poseído por los demonios.
37 Toda la gente de los alrededores de los
gadarenos le pedía que se alejara de ellos,
porque tenían mucho miedo. Entonces él
entró en la barca y regresó.
38 Pero el hombre del que habían salido
los demonios le rogó que se fuera con él,
pero Jesús lo despidió diciendo:
39 **"Vuelve a tu casa y anuncia las**
grandes cosas que Dios ha hecho con-
tigo." Él se fue, proclamando por toda la
ciudad las grandes cosas que Jesús había
hecho por él.
40 Cuando Jesús regresó, la multitud le
dio la bienvenida, pues todos le esperaban.
41 Llegó un hombre llamado Jairo. Era
un jefe de la sinagoga. Se postró a los pies
de Jesús y le rogó que entrara en su casa,
42 porque tenía una §hija única, de unos
doce años, que se estaba muriendo. Pero
mientras iba, las multitudes le apretaban.
43 Una mujer que tenía un flujo de
sangre desde hacía doce años, que había
gastado todo su sustento en médicos y no
podía ser curada por ninguno,
44 se acercó por detrás de él y tocó los
flecos* de su manto. Al instante, el flujo
de su sangre se detuvo.
45 Jesús dijo: **"¿Quién me ha tocado?"**
Cuando todos lo negaron, Pedro y los
que estaban con él dijeron: "Maestro, las
multitudes te apretujan y empujan, y tú
dices: **"¿Quién me ha tocado?""**.
46 Pero Jesús dijo: **"Alguien me ha**
tocado, porque he percibido que el
poder ha salido de mí".
47 La mujer, al ver que no se ocultaba, se
acercó temblando y, postrándose ante él,
le declaró en presencia de todo el pueblo
la razón por la que le había tocado y cómo
había quedado curada al instante.
48 Él le dijo: **"Hija, anímate. Tu fe te**
ha sanado. Vete en paz".
49 Mientras aún hablaba, se acercó uno
de la casa del jefe de la sinagoga, di-
ciéndole: "Tu hija ha muerto. No molestes
al Maestro".
50 Pero Jesús, al oírlo, le respondió: **"No**
temas. Sólo cree, y quedará sanada".
51 Cuando llegó a la casa, no dejó entrar
a nadie, excepto a Pedro, Juan, Santiago, el
padre de la niña y su madre.
52 Todos lloraban y la lloraban, pero él
dijo: **"No lloréis. No está muerta, sino**
que duerme".
53 Se burlaban de él, sabiendo que estaba
muerta.
54 Pero él los echó a todos fuera, y
tomándola de la mano, la llamó diciendo:
"¡Niña, levántate!"
55 El espíritu de la niña volvió y se
levantó enseguida. Mandó que le dieran
de comer.
56 Sus padres se asombraron, pero él les
ordenó que no dijeran a nadie lo que había
sucedido.

9

1 Convocó a los doce* y les dio poder y
autoridad sobre todos los demonios y para
curar enfermedades.
2 Los envió a predicar el Reino de Dios y
a curar a los enfermos.
3 Les dijo: **"No tomen nada para su**
viaje: ni bastones, ni cartera, ni pan,
ni dinero. Ni tengáis dos túnicas cada
uno.
4 **En cualquier casa en la que entréis,**
quedaos allí, y salid de allí.
5 A **todos los que no os reciban,**
cuando salgáis de esa ciudad, sacudid
hasta el polvo de vuestros pies como
testimonio contra ellos."
6 Partieron y recorrieron las aldeas,
predicando la Buena Nueva y sanando por
todas partes.
7 El tetrarca Herodes se enteró de todo
lo que había hecho, y se quedó muy
perplejo, porque unos decían que Juan
había resucitado de entre los muertos,
8 y otros que Elías había aparecido, y
otros que uno de los antiguos profetas
había resucitado.
9 Herodes dijo: "Yo decapité a Juan, pero
¿quién es éste del que oigo tales cosas?"
Buscó verlo.
10 Los apóstoles, al regresar, le contaron
lo que habían hecho.
Los tomó y se retiró a una región de-
sierta de †una ciudad llamada Betsaida.
11 Pero las multitudes, al darse cuenta,
le siguieron. Él los acogió, les habló del
Reino de Dios y curó a los que necesitaban
curación.
12 Empezaba a declinar el día, y los
doce se acercaron y le dijeron: "Despide

§ **8:42** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único". * **8:44** o, borla * **9:1** TR dice "sus doce discípulos" en lugar de "los doce" † **9:10** NU omite "una región desértica de".

a la multitud para que vaya a las aldeas
y granjas de los alrededores y se aloje y
consiga comida, porque estamos aquí en
un lugar desierto."
13 Pero él les dijo: **"Dadles vosotros de**
comer".
Dijeron: "No tenemos más que cinco
panes y dos peces, si no vamos a comprar
comida para toda esta gente."
14 Porque eran unos cinco mil hombres.
Dijo a sus discípulos: **"Haced que se**
sienten en grupos de unos cincuenta
cada uno".
15 Así lo hicieron, y los hizo sentar a
todos.
16 Tomó los cinco panes y los dos peces
y, mirando al cielo, los bendijo, los partió
y los dio a los discípulos para que los
pusieran delante de la multitud.
17 Comieron y se saciaron. Recogieron
doce cestas con los trozos que habían
sobrado.
18 Mientras oraba a solas, los discípulos
estaban cerca de él y les preguntó:
"¿Quién dicen las multitudes que soy
yo?"
19 Ellos respondieron: "Juan el Bautista",
pero otros dicen: "Elías", y otros, que uno
de los antiguos profetas ha resucitado".
20 Les dijo: **"¿Pero quién decís que soy**
yo?".
Pedro respondió: "El Cristo de Dios".
21 Pero les advirtió y les ordenó que no
contaran esto a nadie,
22 diciendo: **"Es necesario que el Hijo**
del Hombre padezca muchas cosas, y
que sea rechazado por los ancianos, los
sumos sacerdotes y los escribas, y que
sea muerto, y al tercer día resucite."
23 Dijo a todos: **"Si alguno quiere venir**
en pos de mí, niéguese a sí mismo,
tome su cruz ‡y sígame.
24 **Porque el que quiera salvar su**
vida, la perderá; pero el que pierda su
vida por mí, la salvará.
25 **Porque ¿de qué le sirve al hombre**
ganar el mundo entero, si se pierde o
pierde a sí mismo?
26 **Porque el que se avergüence de mí**
y de mis palabras, de él se avergonzará
el Hijo del Hombre cuando venga en su
gloria, y la gloria del Padre y de los
santos ángeles.
27 **Pero os digo la verdad: hay algunos**
de los que están aquí que no probarán
la muerte hasta que vean el Reino de
Dios."
28 Unos ocho días después de estas
palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y
Santiago, y subió al monte a orar.
29 Mientras oraba, el aspecto de su rostro
se alteró, y su ropa se volvió blanca y
deslumbrante.
30 He aquí que dos hombres hablaban
con él, que eran Moisés y Elías,
31 los cuales aparecieron en gloria y
hablaron de su partida, §que iba a cumplir
en Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con él estaban
agobiados por el sueño, pero cuando se
despertaron del todo, vieron su gloria y a
los dos hombres que estaban con él.
33 Cuando se separaban de él, Pedro dijo
a Jesús: "Maestro, es bueno que estemos
aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías", sin
saber lo que decía.
34 Mientras decía estas cosas, vino una
nube y los cubrió, y tuvieron miedo al
entrar en la nube.
35 De la nube salió una voz que decía:
"Este es mi Hijo amado. Escuchadle".
36 Cuando llegó la voz, Jesús se encontró
solo. Ellos guardaron silencio y no con-
taron a nadie en aquellos días nada de lo
que habían visto.
37 Al día siguiente, cuando bajaron del
monte, le salió al encuentro una gran
multitud.
38 He aquí que un hombre de la
muchedumbre gritó diciendo: "Maestro, te
ruego que mires a mi hijo, porque es mi
único hijo nacido*.
39 He aquí que un espíritu se apodera de
él, grita repentinamente y lo convulsiona
de tal manera que hace espuma; y apenas
se aparta de él, lo hiere gravemente.
40 He rogado a tus discípulos que lo
expulsen, y no han podido".
41 Jesús respondió: **"Generación in-**
crédula y perversa, ¿hasta cuándo
estaré con vosotros y os soportaré?
Traed a vuestro hijo".
42 Mientras se acercaba, el demonio lo
arrojó al suelo y lo convulsionó violenta-
mente. Pero Jesús reprendió al espíritu
impuro, curó al muchacho y se lo devolvió
a su padre.
43 Todos estaban asombrados de la ma-
jestad de Dios.
Pero mientras todos se maravillaban de
todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus
discípulos:
44 **"Que estas palabras se os graben en**
los oídos, porque el Hijo del Hombre

‡ **9:23** TR, NU añaden "diariamente" § **9:31** literalmente, "éxodo" * **9:38** La frase "unigénito" proviene de la palabra griega "μονογενη", que a veces se traduce como "unigénito" o "único".

será entregado en manos de los hombres.”
45 Pero ellos no entendieron este dicho. Se les ocultó, para que no lo percibieran, y tuvieron miedo de preguntarle sobre este dicho.
46 Se suscitó una discusión entre ellos acerca de cuál de ellos era el más grande.
47 Jesús, percibiendo el razonamiento de sus corazones, tomó un niño pequeño y lo puso a su lado,
48 y les dijo: **“El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí. El que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Porque el que sea más pequeño entre todos vosotros, éste será grande”.**
49 Juan respondió: “Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.”
50 Jesús le dijo: **“No se lo prohíbas, porque el que no está contra nosotros está a favor”.**
51 Sucedió que, cuando se acercaban los días en que debía ser llevado, se propuso intensamente ir a Jerusalén
52 y envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para prepararse para él.
53 No le recibieron, porque viajaba con el rostro puesto en Jerusalén.
54 Al ver esto, sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los destruyamos, como hizo Elías?”
55 Pero él se volvió y les reprendió: **“No sabéis de qué espíritu sois.**
56 **Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir la vida de los hombres, sino a salvarla”.**
Fueron a otra aldea.
57 Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Quiero seguirte dondequiera que vayas, Señor”.
58 Jesús le dijo: **“Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.**
59 Le dijo a otro: **“¡Sígueme!”**
Pero él dijo: “Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre”.
60 Pero Jesús le dijo: **“Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios”.**
61 Otro también dijo: “Quiero seguirte, Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa”.
62 Pero Jesús le dijo: **“Nadie que ponga la mano en el arado y mire hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”**

10

1 Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares a los que iba a llegar.
2 Y les dijo: **“La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.**
3 Seguid **vuestro camino. He aquí que os envío como corderos en medio de lobos.**
4 **No lleven bolso, ni cartera, ni sandalias. No saluden a nadie en el camino.**
5 **En cualquier casa en la que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”.**
6 **Si hay un hijo de la paz, tu paz descansará en él; pero si no, volverá a ti.**
7 **Quédate en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que te den, porque el trabajador es digno de su salario. No vayas de casa en casa.**
8 **En cualquier ciudad en la que entres y te reciban, come lo que te pongan delante.**
9 **Sanad a los enfermos que estén allí y decidles: “El Reino de Dios se ha acercado a vosotros”.**
10 **Pero en cualquier ciudad en la que entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid:**
11 **‘Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos pegue, lo limpiamos contra vosotros. Sin embargo, sabed que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros’.**
12 **Os digo que aquel día será más tolerable para Sodoma que para esa ciudad.**
13 **“¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentados en cilicio y ceniza.**
14 **Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para vosotros.**
15 **Vosotros, Capernaum, que estáis exaltados hasta el cielo, seréis descendida al Hades.** †
16 **El que os escucha a vosotros me escucha a mí, y el que os rechaza a vosotros me rechaza a mí. El que**

* **10:1** literalmente, “ante su rostro” † **10:15** El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno.

me rechaza a mí, rechaza al que me envió".

17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: "¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre!"

18 Les dijo: **"He visto a Satanás caer del cielo como un rayo.**

19 **He aquí que os doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo. Nada podrá haceros daño.**

20 Sin **embargo, no os alegréis de que los espíritus se os sometan, sino alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo."**

21 En esa misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: **"Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así ha sido agradable a tus ojos".**

22 Volviéndose a los discípulos, dijo: **"Todo me ha sido entregado por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo."**

23 Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: **"Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis,**

24 **porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron."**

25 He aquí que un abogado se levantó y le puso a prueba, diciendo: "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"

26 Le dijo: **"¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la lees?"**

27 Respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, ‡y a tu prójimo como a ti mismo". §

28 Le dijo: **"Has respondido correctamente. Haz esto y vivirás".**

29 Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?"

30 Jesús respondió: **"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron y golpearon, y se fueron dejándolo medio muerto.**

31 **Por casualidad, un sacerdote bajaba por ese camino. Al verlo, pasó por el otro lado.**

32 Del mismo modo, **un levita, al llegar al lugar y verlo, pasó por el otro lado.**

33 **Pero un samaritano, que iba de camino, llegó donde él estaba. Al verlo, se compadeció,**

34 se acercó **a él y vendó sus heridas, echando aceite y vino. Lo montó en su propio animal, lo llevó a una posada y lo cuidó.**

35 Al día siguiente, **cuando se marchó, sacó dos denarios, se los dio al anfitrión y le dijo: "Cuida de él. Lo que gastes de más, te lo devolveré cuando vuelva'.**

36 **Ahora bien, ¿cuál de estos tres te parece que era prójimo del que cayó entre los ladrones?"**

37 Dijo: "El que se apiadó de él".

Entonces Jesús le dijo: **"Ve y haz lo mismo".**

38 Mientras iban de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Ella tenía una hermana llamada María, que también se sentaba a los pies de Jesús y escuchaba su palabra.

40 Pero Marta estaba distraída con muchos quehaceres, y se acercó a él y le dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Pídele, pues, que me ayude".

41 Jesús le contestó: **"Marta, Marta, te afanas y te preocupas por muchas cosas,**

42 **perouna cosa es necesaria. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada".**

11

1 Cuando terminó de orar en un lugar, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos."

2 Les dijo: **"Cuando oréis, decid,**
'Padre nuestro que estás en el cielo',
que tu nombre sea sagrado.
Que venga tu Reino.
Que se haga tu voluntad en la tierra, como en el cielo.
3 **Danos cada día el pan de cada día.**
4 **Perdona nuestros pecados,**
porque nosotros también perdonamos a todos los que están en deuda con nosotros.
No nos dejes caer en la tentación,
pero líbranos del maligno".

5 Les dijo: **"¿Quién de vosotros, si va a un amigo a medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes,**

6 **porque un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ponerle delante",**

‡ **10:27** Deuteronomio 6:5 § **10:27** Levítico 19:18

7 **y él, desde dentro, le responde y**
le dice: "No me molestes. La puerta
está cerrada y mis hijos están conmigo
en la cama. No puedo levantarme y
dárselo'?
8 **Os digo que, aunque no se levante**
a dárselo porque es su amigo, por su
insistencia se levantará y le dará todos
los que necesite.
9 **"Os digo que sigáis pidiendo y se os**
dará. Sigan buscando y encontrarán.
Seguid llamando, y se os abrirá.
10 **Porque todo el que pide recibe. El**
que busca encuentra. Al que llama se
le abrirá.
11 **"¿Quién de vosotros, padres, si su**
hijo le pide pan, le dará una piedra?
O si le pide un pescado, acaso le dará
una serpiente en lugar de un pescado,
¿verdad?
12 O si le pide un huevo, no le dará **un**
escorpión, ¿verdad?
13 **Si ustedes, siendo malos, saben dar**
buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto
más su Padre celestial dará el Espíritu
Santo a los que se lo pidan?"
14 Estaba expulsando a un demonio,
y éste era mudo. Cuando el demonio
salió, el mudo habló; y las multitudes se
maravillaron.
15 Pero algunos de ellos decían: "Expulsa
los demonios por Beelzebul, el príncipe de
los demonios."
16 Otros, poniéndole a prueba, pedían de
él una señal del cielo.
17 Pero él, conociendo sus pensamientos,
les dijo: **"Todo reino dividido contra sí**
mismo es asolado. Una casa dividida
contra sí misma cae.
18 **Si también Satanás está dividido**
contra sí mismo, ¿cómo permanecerá
su reino? Porque decís que yo expulso
los demonios por Beelzebul.
19 **Pero si yo expulso los demonios**
por Beelzebul, ¿por quién los expulsan
vuestros hijos? Por tanto, ellos serán
vuestros jueces.
20 **Pero si yo expulso los demonios**
por el dedo de Dios, entonces el Reino
de Dios ha llegado a vosotros.
21 **"Cuando el hombre fuerte, com-**
pletamente armado, vigila su propia
morada, sus bienes están a salvo.
22 **Pero cuando alguien más fuerte**
lo ataca y lo vence, le quita toda la
armadura en la que confiaba y reparte
su botín.
23 **"El que no está conmigo está contra**
mí. El que no se reúne conmigo se
dispersa.
24 **El espíritu inmundo, cuando ha**
salido del hombre, pasa por lugares
secos, buscando descanso; y al no
encontrarlo, dice: 'Me volveré a mi
casa de donde salí'.
25 **Cuando regresa, la encuentra bar-**
rida y ordenada.
26 **Entonces va y toma otros siete**
espíritus más malos que él, y entran
y habitan allí. El último estado de
ese hombre llega a ser peor que el
primero".
27 Mientras decía estas cosas, una mujer
de entre la multitud alzó la voz y le dijo:
"¡Bendito sea el vientre que te llevó y los
pechos que te amamantaron!"
28 Pero él dijo: **"Al contrario, bien-**
aventurados los que escuchan la pal-
abra de Dios y la guardan".
29 Cuando las multitudes se reunieron
con él, comenzó a decir: **"Esta es una**
generación malvada. Busca una señal.
No se le dará otra señal que la del
profeta Jonás.
30 **Porque así como Jonás fue una**
señal para los ninivitas, así también
lo será el Hijo del Hombre para esta
generación.
31 **La Reina del Sur se levantará**
en el juicio con los hombres de esta
generación y los condenará, porque
ha venido desde los confines de la
tierra para escuchar la sabiduría de
Salomón; y he aquí que uno más
grande que Salomón está aquí.
32 **Los hombres de Nínive se levan-**
tarán en el juicio con esta generación
y la condenarán, porque se arrepin-
tieron ante la predicación de Jonás; y
he aquí que uno más grande que Jonás
está aquí.
33 **"Nadie, cuando ha encendido una**
lámpara, la pone en un sótano o de-
bajo de un cesto, sino sobre un soporte,
para que los que entren puedan ver la
luz.
34 **La lámpara del cuerpo es el ojo.**
Por eso, cuando tu ojo es bueno,
todo tu cuerpo está también lleno de
luz; pero cuando es malo, también tu
cuerpo está lleno de oscuridad.
35 **Mira, pues, si la luz que hay en ti**
no es oscuridad.
36 **Si, pues, todo tu cuerpo está lleno**
de luz, sin que haya ninguna parte
oscura, estará totalmente lleno de luz,
como cuando la lámpara con su resp-
landor te alumbra."
37 Mientras hablaba, un fariseo le pidió
que cenara con él. Entró y se sentó a la
mesa.
38 Cuando el fariseo lo vio, se maravilló
de que no se hubiera lavado antes de
cenar.

39 El Señor le dijo: **“Ahora bien, vosotros, fariseos, limpiáis el exterior de la copa y del plato, pero vuestro interior está lleno de extorsión y de maldad.**
40 **Vosotros, insensatos, ¿no hizo también lo de dentro el que hizo lo de fuera?**
41 **Pero dad por regalos a los necesitados lo que hay dentro, y he aquí que todo os quedará limpio.**
42 **Pero ¡ay de vosotros, fariseos! Porque diezmáis la menta y la ruda y toda hierba, pero dejáis de lado la justicia y el amor de Dios. Deberíais haber hecho esto, y no haber dejado de hacer lo otro.**
43 **¡Ay de vosotros, fariseos! Porque amáis los mejores asientos en las sinagogas y los saludos en las plazas.**
44 **¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros ocultos, y los hombres que andan sobre ellos no lo saben”.**
45 Uno de los abogados le respondió: “Maestro, al decir esto también nos insultas”.
46 Dijo: **“¡Ay de ustedes, los abogados! Porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y vosotros mismos no levantáis ni un dedo para ayudar a llevar esas cargas.**
47 **¡Ay de ustedes! Porque construís las tumbas de los profetas, y vuestros padres los mataron.**
48 **Así pues, vosotros dais testimonio y consentid en las obras de vuestros padres. Porque ellos los mataron, y vosotros construís sus tumbas.**
49 **Por eso también la sabiduría de Dios dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles; y a algunos de ellos los matarán y perseguirán,**
50 **para que la sangre de todos los profetas, que fue derramada desde la fundación del mundo, sea requerida de esta generación,**
51 **desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.’ Sí, os digo que se exigirá a esta generación.**
52 **¡Ay de vosotros, abogados! Porque os habéis llevado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban, se lo impedisteis”.**
53 Mientras les decía estas cosas, los escribas y los fariseos empezaron a enojarse terriblemente, y con vehemencia le hacían preguntas,
54 acechándole y buscando sorprenderle en algo que pudiera decir, para acusarle.

12

1 Mientras tanto, cuando se había reunido una multitud de muchos miles de personas, tanto que se pisoteaban unos a otros, comenzó a decir a sus discípulos, en primer lugar: **“Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.**
2 **Pero no hay nada encubierto que no se revele, ni oculto que no se sepa.**
3 **Por tanto, lo que habéis dicho en la oscuridad se oirá en la luz. Lo que habéis dicho al oído en las habitaciones interiores se proclamará en las azoteas.**
4 **“Os digo, amigos míos, que no tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer.**
5 **Pero os advertiré a quién debéis temer. Temed a aquel que, después de haber matado, tiene poder para arrojar a la Gehena.* Sí, os digo que le temáis.**
6 **“¿No se venden cinco gorriones por dos monedas de asaria? Ni uno solo de ellos es olvidado por Dios.**
7 **Pero los cabellos de tu cabeza están todos contados. Por eso no tengas miedo. Vosotros tenéis más valor que muchos gorriones.**
8 **“Os digo que todo el que me confiese ante los hombres, el Hijo del Hombre lo hará también ante los ángeles de Dios;**
9 **pero el que me niegue en presencia de los hombres, será negado en presencia de los ángeles de Dios.**
10 **Todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre será perdonado, pero los que blasfemen contra el Espíritu Santo no serán perdonados.**
11 **Cuando os lleven ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué vais a responder o qué vais a decir;**
12 **porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que debéis decir.”**
13 Uno de la multitud le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo”.
14 Pero él le dijo: **“Hombre, ¿quién me ha hecho juez o árbitro sobre vosotros?”**
15 Él les dijo: “**¡Cuidado! Guardaos de la codicia, porque la vida de un**

* **12:5** TR lee “asno” en lugar de “hijo”

hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee."

16 Les contó una parábola, diciendo: **"La tierra de un hombre rico producía en abundancia.**

17 **El hombre reflexionaba sobre su situación, diciendo: "¿Qué voy a hacer, porque no tengo espacio para almacenar mis cosechas?**

18 **Derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes.**

19 **Le diré a mi alma: "Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años. Descansa, come, bebe y alégrate".**

20 "**Pero Dios le dijo: 'Necio, esta noche tu alma es requerida. Las cosas que has preparado, ¿de quién serán?'**

21 **Así es el que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para con Dios."**

22 Dijo a sus discípulos: **"Por eso os digo que no os preocupéis por vuestra vida, por lo que vais a comer, ni por vuestro cuerpo, por lo que vais a vestir.**

23 **La vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.**

24 **Consideren a los cuervos: no siembran, ni cosechan, no tienen almacén ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!**

25 **¿Quién de vosotros puede añadir un codo a su estatura por estar ansioso?**

26 **Pues si no sois capaces de hacer ni siquiera lo más mínimo, ¿por qué os preocupáis por lo demás?**

27 **Considerad los lirios, cómo crecen. No trabajan, ni hilan; pero os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.**

28 **Pero si así viste Dios a la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe?**

29 **"No busquéis lo que vais a comer o lo que vais a beber, ni os preocupéis.**

30 **Porque las naciones del mundo buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas.**

31 **Pero buscad el Reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.**

32 **"No tengáis miedo, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino.**

33 **Vendan lo que tienen y den regalos a los necesitados. Haceos bolsas que no envejecen, un tesoro en los cielos que no falla, donde ningún ladrón se acerca y ninguna polilla destruye.**

34 **Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.**

35 **"Tened el talle vestido y las lámparas encendidas.**

36 **Sed como hombres que velan por su señor cuando vuelve del banquete de bodas, para que cuando venga y llame, le abran enseguida.**

37 **Bienaventurados los siervos a los que el Señor encuentre velando cuando venga. Ciertamente os digo que se vestirá, los hará sentar y vendrá a servirles.**

38 **Serán bienaventurados si viene en la segunda o tercera vigilia y los encuentra así.**

39 **Pero sabed esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora iba a venir el ladrón, habría vigilado y no habría permitido que entraran en su casa.**

40 **Por tanto, estad también preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora que no esperáis."**

41 Pedro le dijo: "Señor, ¿nos cuentas esta parábola a nosotros o a todo el mundo?".

42 El Señor dijo: **"¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente, al que su señor pondrá al frente de su casa, para que les dé su ración de comida en los momentos oportunos?**

43 **Dichoso aquel siervo al que su señor encuentre haciendo eso cuando venga.**

44 **En verdad os digo que le pondrá al frente de todo lo que tiene.**

45 **Pero si ese siervo dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y comienza a golpear a los siervos y a las siervas, y a comer y a beber y a embriagarse,**

46 **entonces el señor de ese siervo vendrá en un día que no lo espera y a una hora que no conoce, y lo partirá en dos, y pondrá su porción con los infieles.**

47 **Aquel siervo que conocía la voluntad de su señor, y no se preparó ni hizo lo que él quería, será azotado con muchos azotes,**

48 **pero el que no sabía, y hacía cosas dignas de azotes, será azotado con pocos azotes. A quien se le dio mucho, se le exigirá mucho; y a quien se le confió mucho, se le pedirá más.**

49 **"He venido a arrojar fuego sobre la tierra. Ojalá estuviera ya encendido.**

50 **Pero tengo un bautismo con el que**
ser bautizado, ¡y qué angustia tengo
hasta que se cumpla!
51 **¿Creéis que he venido a dar paz**
en la tierra? Os digo que no, sino más
bien para dividir.
52 **Porque a partir de ahora, en una**
casa habrá cinco divididos, tres contra
dos, y dos contra tres.
53 **Estarán divididos, el padre contra**
el hijo, y el hijo contra el padre; la
madre contra la hija, y la hija contra
su madre; la suegra contra su nuera, y
la nuera contra su suegra."
54 También dijo a las multitudes:
"Cuando veis una nube que se levanta
por el oeste, enseguida decís: 'Va a
llover', y así sucede.
55 **Cuando sopla un viento del sur,**
decís: 'Habrá un calor abrasador', y
así sucede.
56 **¡Hipócritas! Sabéis interpretar**
el aspecto de la tierra y del cielo,
pero ¿cómo es que no interpretáis este
tiempo?
57 **"¿Por qué no juzgáis por vosotros**
mismos lo que es justo?
58 **Porque cuando vayáis con vue-**
stro adversario ante el magistrado,
procurad con diligencia en el camino
libraros de él, no sea que os arrastre
al juez, y el juez os entregue al oficial,
y el oficial os meta en la cárcel.
59 **Te digo que de ninguna manera**
saldrás de allí hasta que hayas pagado
hasta el último centavo."

13

1 Al mismo tiempo estaban presentes
algunos que le hablaron de los galileos
cuya sangre Pilato había mezclado con sus
sacrificios.
2 Jesús les contestó: **"¿Pensáis que es-**
tos galileos eran peores pecadores que
todos los demás galileos, por haber
sufrido tales cosas?
3 **Os digo que no, pero si no os ar-**
repentís, todos pereceréis de la misma
manera.
4 **O aquellos dieciocho sobre los que**
cayó la torre en Siloé y los mató:
¿pensáis que eran peores pecadores
que todos los hombres que habitan en
Jerusalén?
5 **Os digo que no, sino que, si no**
os arrepentís, todos pereceréis de la
misma manera."
6 Dijo esta parábola. **"Un hombre tenía**
una higuera plantada en su viña, y vino
a buscar fruto en ella y no lo encontró.
7 Y **dijo al viñador: "Mira, estos**
tres años he venido a buscar fruto en
esta higuera, y no lo he encontrado.
Córtala.
8 **El viñador respondió: "Señor,**
déjala también este año, hasta que
cave alrededor y la abone.
9 **Si da fruto, bien; pero si no, después**
puedes cortarla' ".
10 Estaba enseñando en una de las sina-
gogas en el día de reposo.
11 He aquí que había una mujer que
tenía un espíritu de enfermedad de dieci-
ocho años. Estaba encorvada y no podía
enderezarse.
12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo: **"Mu-**
jer, estás libre de tu enfermedad".
13 Le impuso las manos, y al instante ella
se enderezó y glorificaba a Dios.
14 El jefe de la sinagoga, indignado
porque Jesús había curado en sábado, dijo
a la multitud: "Hay seis días en los que se
debe trabajar. Vengan, pues, en esos días
y sean curados, y no en el día de reposo".
15 Por eso el Señor le respondió:
"¡Hipócritas! ¿No libera cada uno de
vosotros a su buey o a su asno del
establo en sábado y lo lleva al agua?
16 **¿No debería esta mujer, que es**
hija de Abraham y que Satanás ha
atado durante dieciocho largos años,
ser liberada de esta esclavitud en el día
de reposo?"
17 Al decir estas cosas, todos sus ad-
versarios quedaron decepcionados, y toda
la multitud se alegró por todas las cosas
gloriosas que había hecho.
18 Dijo: **"¿Cómo es el Reino de Dios?**
¿Con qué lo compararé?
19 **Es como un grano de mostaza**
que un hombre tomó y puso en su
jardín. Creció y se convirtió en un gran
árbol, y las aves del cielo viven en sus
ramas".
20 Y volvió a decir: **"¿A qué voy a**
comparar el Reino de Dios?
21 **Es como la levadura que una mujer**
tomó y escondió en tres medidas de ha-
rina, hasta que todo quedó leudado."
22 Siguió su camino por ciudades y
aldeas, enseñando, y viajando hacia
Jerusalén.
23 Uno le dijo: "Señor, ¿son pocos los que
se salvan?"
Les dijo:
24 **"Procurad entrar por la puerta**
estrecha, porque os digo que muchos
intentarán entrar y no podrán.
25 **Cuando el dueño de la casa se**
levante y cierre la puerta, y vosotros
empecéis a estar fuera y a llamar a
la puerta, diciendo: "Señor, Señor,
ábrenos", entonces os responderá y

os dirá: "No os conozco ni sabéis de
dónde venís".
26 **Entonces comenzará a decir:**
'Comimos y bebimos en tu presencia, y
enseñaste en nuestras calles.'
27 **Él dirá: "Os digo que no sé de**
dónde venís. Apartaos de mí, todos los
obreros de la iniquidad'.
28 **Será el llanto y el crujir de dientes**
cuando vean a Abraham, a Isaac, a
Jacob y a todos los profetas en el Reino
de Dios, y a ustedes mismos arrojados
fuera.
29 **Vendrán del este, del oeste, del**
norte y del sur, y se sentarán en el
Reino de Dios.
30 **He aquí que hay unos últimos que**
serán primeros, y hay unos primeros
que serán últimos."
31 Aquel mismo día vinieron unos
fariseos y le dijeron: "Sal de aquí y vete,
porque Herodes quiere matarte".
32 Les dijo: **"Id y decidle a esa zorra:**
'He aquí que hoy y mañana expulso
demonios y hago curaciones, y al tercer
día concluyo mi misión.
33 **Sin embargo, debo seguir mi**
camino hoy y mañana y al día sigu-
iente, pues no puede ser que un profeta
perezca fuera de Jerusalén.'
34 **"¡Jerusalén, Jerusalén, la que**
mata a los profetas y apedrea a los
que le son enviados! Cuántas veces
quise reunir a tus hijos, como la gallina
reúne a sus crías bajo sus alas, y te
negaste.
35 **He aquíque tu casa te ha quedado**
desolada. Os digo que no me veréis
hasta que digáis: "¡Bendito el que
viene en nombre del Señor!".

14

1 Al entrar un sábado en casa de uno de
los jefes de los fariseos para comer pan, le
estaban vigilando.
2 He aquí que un hombre que tenía
hidropesía estaba delante de él.
3 Respondiendo Jesús, habló a los letra-
dos y fariseos, diciendo: **"¿Es lícito curar**
en sábado?"
4 Pero ellos guardaron silencio.
Lo tomó, lo curó y lo dejó ir.
5 Les respondió: **"¿Quién de vosotros,**
si su hijo o su buey cayera en un pozo,
no lo sacaría inmediatamente en un
día de reposo?"
6 No pudieron responderle sobre estas
cosas.
7 Dijo una parábola a los invitados, al
notar que elegían los mejores asientos, y
les dijo:
8 **"Cuando alguien os invite a un**
banquete de bodas, no os sentéis en el
mejor asiento, pues tal vez alguien más
honorable que vosotros sea invitado
por él,
9 y **el que os invitó a los dos vendría y**
os diría: "Haced sitio a esta persona".
Entonces empezaríais, con vergüenza,
a ocupar el lugar más bajo.
10 **Pero cuando te inviten, ve y**
siéntate en el lugar más bajo, para que
cuando venga el que te invitó, te diga:
'Amigo, sube más arriba'. Entonces
serás honrado en presencia de todos
los que se sienten a la mesa contigo.
11 **Porque todo el que se enaltece será**
humillado, y el que se humilla será
enaltecido".
12 También le dijo al que le había in-
vitado: **"Cuando hagas una cena o un**
banquete, no llames a tus amigos, ni a
tus hermanos, ni a tus parientes, ni a
los vecinos ricos, porque tal vez ellos
también te devuelvan el favor y te lo
paguen.
13 **Pero cuando hagas un banquete,**
pide a los pobres, a los mancos, a los
cojos o a los ciegos;
14 **y serás bendecido, porque ellos no**
tienen recursos para pagarte. Porque
te lo pagarán en la resurrección de los
justos".
15 Cuando uno de los que se sentaba a
la mesa con él oyó estas cosas, le dijo:
"¡Bienaventurado el que festejará en el
Reino de Dios!"
16 Pero él le dijo: **"Un hombre hizo una**
gran cena, e invitó a mucha gente.
17 **A la hora de la cena mandó a su**
criado a decir a los invitados: "Venid,
porque ya está todo preparado".
18 **Todos a una comenzaron a ex-**
cusarse.
"El primero le dijo: 'He comprado un
campo y debo ir a verlo. Te ruego que
me disculpes'.
19 **"Otro dijo: 'He comprado cinco**
yuntas de bueyes y debo ir a probarlos.
Te ruego que me disculpes'.
20 **"Otro dijo: 'Me he casado con una**
mujer, y por eso no puedo venir'.
21 **"Llegó aquel siervo y le contó a su**
señor estas cosas. Entonces el señor de
la casa, enojado, dijo a su siervo: 'Sal
pronto a las calles y a las callejuelas
de la ciudad, y trae a los pobres, a los
mancos, a los ciegos y a los cojos'.
22 **"El siervo dijo: 'Señor, está hecho**
como lo has mandado, y todavía hay
lugar'.

23 **"El señor dijo al criado: 'Sal a los**
caminos y a los setos y oblígalos a
entrar, para que se llene mi casa.
24 **Porque te digo que ninguno de**
esos hombres invitados probará mi
cena' ".
25 Iban con él grandes multitudes. Se
volvió y les dijo:
26 **"Si alguien viene a mí y no se**
desentiende* de su padre, de su madre,
de su mujer, de sus hijos, de sus
hermanos y hermanas, y también de
su propia vida, no puede ser mi
discípulo.
27 **El que no lleva su propia cruz y**
viene en pos de mí, no puede ser mi
discípulo.
28 **Porque ¿quién de vosotros, que-**
riendo construir una torre, no se
sienta primero a contar lo que cuesta,
para ver si tiene lo suficiente para
terminarla?
29 **O acaso, cuando ha puesto los**
cimientos y no puede terminar, todos
los que lo ven comienzan a burlarse de
él,
30 **diciendo: "Este empezó a construir**
y no pudo terminar".
31 **¿O qué rey, cuando va a en-**
frentarse a otro rey en la guerra, no
se sienta primero a considerar si es
capaz con diez mil de enfrentarse al
que viene contra él con veinte mil?
32 **O bien, estando el otro todavía**
muy lejos, envía un enviado y pide
condiciones de paz.
33 **Así pues, cualquiera de vosotros**
que no renuncie a todo lo que tiene,
no puede ser mi discípulo.
34 **"La sal es buena, pero si la sal se**
vuelve plana e insípida, ¿con qué la
condimentas?
35 **No sirve ni para la tierra ni para**
el montón de estiércol. Se desecha. El
que tenga oídos para oír, que oiga".

15

1 Todos los recaudadores de impuestos
y los pecadores se acercaban a él para
escucharle.
2 Los fariseos y los escribas murmuraban
diciendo: "Este acoge a los pecadores y
come con ellos."
3 Les contó esta parábola:
4 **"¿Quién de vosotros, si tuviera**
cien ovejas y perdiera una de ellas,
no dejaría las noventa y nueve en el
desierto e iría tras la que se perdió,
hasta encontrarla?
5 **Cuando la encuentra, la lleva sobre**
sus hombros, alegrándose.
6 **Cuando vuelve a casa, convoca a sus**
amigos y a sus vecinos, diciéndoles:
"Alegraos conmigo, porque he encon-
trado mi oveja que se había perdido".
7 **Os digo que así habrá más alegría**
en el cielo por un solo pecador que se
arrepienta, que por noventa y nueve
justos que no necesitan arrepentirse.
8 **"¿O qué mujer, si tuviera diez**
***monedas de dracma, si perdiera una**
moneda de dracma, no encendería una
lámpara, barrería la casa y buscaría
diligentemente hasta encontrarla?
9 **Cuando la encuentra, convoca**
a sus amigos y vecinos, diciendo:
"¡Alégrense conmigo, porque he en-
contrado la dracma que había per-
dido!
10 **Así os digo que hay alegría en**
presencia de los ángeles de Dios por
un pecador que se arrepiente."
11 Dijo: **"Un hombre tenía dos hijos.**
12 **El menor de ellos dijo a su padre:**
"Padre, dame mi parte de tus bienes".
Así que repartió su sustento entre
ellos.
13 **No muchos días después, el hijo**
menor lo reunió todo y se fue a un país
lejano. Allí malgastó sus bienes con
una vida desenfrenada.
14 **Cuando lo hubo gastado todo, so-**
brevino una gran hambruna en aquel
país, y empezó a pasar necesidad.
15 **Fue y se unió a uno de los ciu-**
dadanos de aquel país, y éste lo envió
a sus campos para alimentar a los
cerdos.
16 **Quiso llenar su vientre con las**
vainas que comían los cerdos, pero
nadie le dio nada.
17 **Cuando volvió en sí, dijo:**
"¡Cuántos jornaleros de mi padre
tienen pan de sobra, y yo me muero
de hambre!
18 **Me levantaré, iré a ver a mi padre**
y le diré: "Padre, he pecado contra el
cielo y ante tus ojos.
19 **Ya no soy digno de ser llamado**
hijo tuyo. Hazme como uno de tus
jornaleros".
20 **"Se levantó y vino a su padre. Pero**
cuando aún estaba lejos, su padre lo
vio y se compadeció, corrió, se echó a
su cuello y lo besó.
21 **El hijo le dijo: "Padre, he pecado**
contra el cielo y ante tus ojos. Ya no
soy digno de ser llamado hijo tuyo".

* **14:26** o, odio
* **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

22 **“Pero el padre dijo a sus siervos:**
“Sacad el mejor vestido y ponédselo.
Ponedle un anillo en la mano y san-
dalias en los pies.
23 **Traed el ternero cebado, matadlo**
y comamos y celebremos;
24 **porque éste, mi hijo, estaba**
muerto y ha vuelto a vivir. Se había
perdido y se ha encontrado”. Entonces
se pusieron a celebrar.
25 **“Su hijo mayor estaba en el campo.**
Al acercarse a la casa, oyó música y
danzas.
26 **Llamó a uno de los criados y le**
preguntó qué pasaba.
27 **Este le dijo: “Tu hermano ha**
venido, y tu padre ha matado el
ternero cebado, porque lo ha recibido
sano y salvo”.
28 **Pero él se enfadó y no quiso entrar.**
Entonces su padre salió y le rogó.
29 **Pero él respondió a su padre:**
‘Mira, estos muchos años te he servido,
y nunca he desobedecido un man-
damiento tuyo, pero nunca me has
dado un cabrito para que lo celebre
con mis amigos.
30 **Pero cuando vino este hijo tuyo,**
que ha devorado tu sustento con las
prostitutas, mataste para él el ternero
cebado’.
31 “**Le dijo: ‘Hijo, tú estás siempre**
conmigo, y todo lo mío es tuyo.
32 **Peroera conveniente celebrar y**
alegrarse, porque éste, tu hermano,
estaba muerto y ha vuelto a vivir.
Estaba perdido y ha sido encontrado”.

16

1 También dijo a sus discípulos: **“Había**
un hombre rico que tenía un admin-
istrador. Se le acusó de que este
hombre malgastaba sus bienes.
2 **Lo llamó y le dijo: “¿Qué es lo**
que oigo de ti? Da cuenta de tu
gestión, porque ya no puedes ser ad-
ministrador’.
3 **“El gerente se dijo en su interior:**
‘¿Qué voy a hacer, viendo que mi
señor me quita el puesto de gerente?
No tengo fuerzas para cavar. Me da
vergüenza pedir limosna.
4 **Ya sé lo que haré para que, cuando**
me quiten la gerencia, me reciban en
sus casas.’
5 **Llamando a cada uno de los deu-**
dores de su señor, le dijo al primero:
‘¿Cuánto le debes a mi señor?’
6 **Él respondió: ‘Cien batos*** **de**
aceite.’ Le dijo: “Toma tu factura,
siéntate pronto y escribe cincuenta”.
7 **Luego le dijo a otro: “¿Cuánto**
debes? Le dijo: “Cien cors †de trigo”.
Le dijo: “Toma tu cuenta y escribe
ochenta”.
8 **“Su señor elogió al administrador**
deshonesto porque había actuado con
sabiduría, pues los hijos de este mundo
son, en su propia generación, más
sabios que los hijos de la luz.
9 **Os digo que os hagáis amigos por**
medio de las riquezas injustas, para
que, cuando fracaséis, os reciban en
las tiendas eternas.
10 **El que es fiel en lo poco, lo es**
también en lo mucho. El que es
deshonesto en lo poco, también lo es
en lo mucho.
11 **Por tanto, si no habéis sido fieles**
en las riquezas injustas, ¿quién os
confiará las verdaderas?
12 **Si no has sido fiel en lo ajeno,**
¿quién te dará lo propio?
13 **Ningún siervo puede servir a dos**
amos, pues o aborrece a uno y ama
al otro, o se aferra a uno y desprecia
al otro. No puedes servir a Dios y a
Mammón.”‡
14 También los fariseos, amantes del
dinero, oyeron todo esto y se burlaron de
él.
15 Él les dijo: **“Vosotros sois los que os**
justificáis ante los hombres, pero Dios
conoce vuestros corazones. Porque lo
que se enaltece entre los hombres es
una abominación a los ojos de Dios.
16 **“La ley y los profetas eran hasta**
Juan. Desde entonces se predica la
Buena Nueva del Reino de Dios, y todo
el mundo entra en él a la fuerza.
17 **Pero es más fácil que desaparezcan**
el cielo y la tierra que un pequeño
trazo de la ley.
18 **“Todo el que se divorcia de su mu-**
jer y se casa con otra comete adulterio.
El que se casa con una divorciada del
marido comete adulterio.
19 **“Había un hombre rico, que se**
vestía de púrpura y de lino fino, y vivía
cada día con lujo.
20 Un **mendigo, llamado Lázaro, fue**
llevado a su puerta, lleno de llagas,
21 **y deseando ser alimentado con las**
migajas que caían de la mesa del rico.
Y hasta los perros vinieron a lamerle
las llagas.

---

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels.
‡ **16:13** “Mamón” se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

22 **El mendigo murió y fue llevado por**
los ángeles al seno de Abraham. También el rico murió y fue enterrado.
23 **En el Hades,§ levantó los ojos,**
estando atormentado, y vio a Abraham
a lo lejos, y a Lázaro a su lado.
24 Y **llorando dijo: "Padre Abraham,**
ten piedad de mí y envía a Lázaro, para
que moje la punta de su dedo en agua
y refresque mi lengua. Porque estoy
angustiado en esta llama'.
25 "**Pero Abraham le dijo: 'Hijo,**
acuérdate de que tú, durante tu vida,
recibiste tus cosas buenas, y Lázaro,
del mismo modo, cosas malas. Pero
aquí está ahora consolado y tú estás
angustiado.
26 **Además de todo esto, entre**
nosotros y vosotros hay fijado un gran
abismo, de modo que los que quieren
pasar de aquí a vosotros no pueden, y
nadie puede cruzar de allí a nosotros.'
27 **"Dijo: 'Te pido, pues, padre, que lo**
envíes a la casa de mi padre —
28 **porque tengo cinco hermanos —**
para que les dé testimonio, y no vengan
también a este lugar de tormento'.
29 **"Pero Abraham le dijo: 'Tienen**
a Moisés y a los profetas. Que los
escuchen'.
30 **"Él dijo: 'No, padre Abraham, pero**
si uno va a ellos de entre los muertos,
se arrepentirán'.
31 **"Le dijo: "Si no escuchan a Moisés**
y a los profetas, tampoco se con-
vencerán si uno se levanta de entre los
muertos"".

17

1 Dijo a los discípulos: **"Es imposible**
que no vengan ocasiones de tropiezo,
pero ¡ay de aquel por quien vienen!
2 **Más le valdría que le colgaran**
al cuello una piedra de molino y lo
arrojaran al mar, que hacer tropezar
a uno de estos pequeños.
3 **Tened cuidado. Si tu hermano peca**
contra ti, repréndelo. Si se arrepiente,
perdónalo.
4 **Si peca contra ti siete veces en el**
día, y siete veces vuelve diciendo: "Me
arrepiento", le perdonarás."
5 Los apóstoles dijeron al Señor: "Au-
menta nuestra fe".
6 El Señor dijo: **"Si tuvieras fe como**
un grano de mostaza, le dirías a este
sicómoro: 'Arráncate y plántate en el
mar', y te obedecería.
7 **Pero, ¿quién hay entre vosotros que**
tenga un siervo arando o guardando
ovejas, que le diga al llegar del campo:
"Ven enseguida y siéntate a la mesa"?
8 **¿No le dirá más bien: 'Prepara mi**
cena, vístete bien y sírveme mientras
como y bebo. Después comerás y
beberás'?
9 **¿Acaso le da las gracias a ese siervo**
porque hizo lo que se le ordenó? Creo
que no.
10 **Así también vosotros, cuando**
hayáis hecho todo lo que se os ha man-
dado, decid: 'Somos siervos indignos.
Hemos cumplido con nuestro deber' ".
11 Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba
por los límites de Samaria y Galilea.
12 Al entrar en una aldea, le salieron al
encuentro diez hombres que eran leprosos
y que estaban a distancia.
13 Levantaron la voz diciendo: "Jesús,
Maestro, ten piedad de nosotros".
14 Al verlos, les dijo: **"Vayan y**
muéstrense a los sacerdotes". Mien-
tras iban, quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al ver que estaba sanado,
se volvió glorificando a Dios a gran voz.
16 Se postró a los pies de Jesús dándole
gracias; era un samaritano.
17 Jesús respondió: **"¿No quedaron**
limpios los diez? Pero, ¿dónde están
los nueve?
18 **¿No se encontró a ninguno que**
volviera a dar gloria a Dios, sino a este
extranjero?"
19 Entonces le dijo: **"Levántate y vete.**
Tu fe te ha sanado".
20 Cuando los fariseos le preguntaron
cuándo vendría el Reino de Dios, les con-
testó: **"El Reino de Dios no viene con la**
observación;
21 **tampoco dirán: "¡Mira, aquí!"**
o "¡Mira, allí!", porque he aquí que
el Reino de Dios está dentro de
vosotros."
22 Dijo a los discípulos: **"Vendrán días**
en que desearéis ver uno de los días
del Hijo del Hombre, y no lo veréis.
23 **Os dirán: "¡Mira, aquí!" o "¡Mira,**
allí!". No os vayáis ni les sigáis,
24 **porque como el rayo, cuando sale**
de una parte bajo el cielo, brilla hacia
otra parte bajo el cielo, así será el Hijo
del Hombre en su día.
25 **Pero primero tiene que sufrir**
muchas cosas y ser rechazado por esta
generación.
26 **Como fue en los días de Noé, así**
será también en los días del Hijo del
Hombre.
27 **Comían, bebían, se casaban y se**
daban en matrimonio hasta el día en

§ **16:23** o, Infierno

que Noé entró en la nave, y vino el diluvio y los destruyó a todos.
28 **Asimismo, como en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían;**
29 **pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.**
30 Lo **mismo sucederá el día en que se manifieste el Hijo del Hombre.**
31 **En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no baje a llevárselos. Que el que esté en el campo tampoco se vuelva atrás.**
32 **¡Acuérdate de la mujer de Lot!**
33 **El que busca salvar su vida la pierde, pero el que la pierde la conserva.**
34 **Os digo que en aquella noche habrá dos personas en una cama. Uno será tomado y el otro será dejado.**
35 **Habrá dos que molerán juntos el grano. Uno será tomado y el otro será dejado".**
36 *
37 Ellos, respondiendo, le preguntaron: "¿Dónde, Señor?".
Les dijo: **"Donde esté el cuerpo, allí se reunirán también los buitres".**

18

1 También les contó una parábola para que oraran siempre y no se dieran por vencidos,
2 diciendo: **"Había un juez en cierta ciudad que no temía a Dios ni respetaba a los hombres.**
3 **En aquella ciudad había una viuda que acudía a menudo a él diciendo: "Defiéndeme de mi adversario".**
4 **Él no quiso hacerlo durante un tiempo; pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres,**
5 **sin embargo, como esta viuda me molesta, la defenderé, o de lo contrario me agotará con sus continuas visitas.' "**
6 El Señor dijo: **"Escuchen lo que dice el juez injusto.**
7 **¿No va a vengar Dios a sus elegidos, que claman a él día y noche, y sin embargo tiene paciencia con ellos?**
8 **Os digo que los vengará pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe en la tierra?"**
9 También dijo esta parábola a ciertas personas que estaban convencidas de su propia justicia y que despreciaban a todos los demás:
10 **"Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos.**
11 **El fariseo se puso de pie y oró a solas así 'Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: extorsionadores, injustos, adúlteros, ni tampoco como este recaudador de impuestos.**
12 **Ayuno dos veces por semana. Doy el diezmo de todo lo que recibo".**
13 **Pero el recaudador de impuestos, que estaba lejos, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "¡Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador!**
14 **Os digo que éste bajó a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido."**
15 También le traían sus bebés para que los tocara. Pero los discípulos, al verlo, los reprendieron.
16 Jesús los llamó, diciendo: **"Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.**
17 **Os aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él."**
18 Un gobernante le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"
19 Jesús le preguntó: **"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios.**
20 **Tú conoces los mandamientos: 'No cometerás adulterio', 'No matarás', 'No robarás', 'No darás falso testimonio', 'Honra a tu padre y a tu madre'."** *
21 Dijo: "He observado todas estas cosas desde mi juventud".
22 Al oír esto, Jesús le dijo: **"Todavía te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo; entonces ven y sígueme".**
23 Pero al oír estas cosas, se puso muy triste, porque era muy rico.
24 Jesús, viendo que se ponía muy triste, dijo: **"¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!**
25 **Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios."**

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: "Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado". * **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

26 Los que lo oyeron dijeron: “Entonces,
¿quién puede salvarse?”.
27 Pero él dijo: **“Lo que es imposi-
ble para los hombres es posible para
Dios”.**
28 Pedro dijo: “Mira, lo hemos dejado
todo y te hemos seguido”.
29 Les dijo: “Os **aseguro que no hay
nadie que haya dejado casa, o mujer,
o hermanos, o padres, o hijos, por el
Reino de Dios,**
30 **que no reciba muchas veces más en
este tiempo, y en el mundo venidero, la
vida eterna.”**
31 Tomó aparte a los doce y les dijo:
**“Mirad, vamos a subir a Jerusalén, y
se cumplirán todas las cosas que están
escritas por los profetas acerca del
Hijo del Hombre.**
32 **Porque será entregado a los gen-
tiles, será escarnecido, tratado con
vergüenza y escupido.**
33 **Lo azotarán y lo matarán. Al
tercer día resucitará”.**
34 No entendieron nada de esto. Este
dicho se les ocultó, y no entendieron las
cosas que se decían.
35 Al llegar a Jericó, un ciego estaba
sentado junto al camino, pidiendo limosna.
36 Al oír pasar una multitud, preguntó
qué significaba aquello.
37 Le dijeron que pasaba Jesús de
Nazaret.
38 Él gritó: “¡Jesús, hijo de David, ten
piedad de mí!”.
39 Los que iban delante le reprendieron
para que se callara; pero él gritó aún más:
“¡Hijo de David, ten compasión de mí!”
40 Parado, Jesús mandó que lo trajeran
hacia él. Cuando se hubo acercado, le
preguntó:
41 **“¿Qué quieres que haga?”.**
Dijo: “Señor, que vuelva a ver”.
42 Jesús le dijo: **“Recibe la vista. Tu fe
te ha sanado ”.**
43 Inmediatamente recibió la vista y lo
siguió, glorificando a Dios. Todo el pueblo,
al verlo, alabó a Dios.

19

1 Entró y pasó por Jericó.
2 Había un hombre llamado Zaqueo. Era
un jefe de los recaudadores de impuestos,
y era rico.
3 Trataba de ver quién era Jesús, y no
podía a causa de la multitud, porque era
de baja estatura.
4 Se adelantó corriendo y se subió a un
sicómoro para verlo, pues iba a pasar por
allí.
5 Cuando Jesús llegó al lugar, levantó la
vista y lo vio, y le dijo: **“Zaqueo, date
prisa en bajar, porque hoy tengo que
quedarme en tu casa.”**
6 Él se apresuró, bajó y lo recibió con
alegría.
7 Al verlo, todos murmuraron, diciendo:
“Ha entrado a hospedarse con un hombre
que es pecador.”
8 Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:
“Mira, Señor, la mitad de mis bienes la doy
a los pobres. Si a alguien le he exigido algo
injustamente, le devuelvo cuatro veces
más”.
9 Jesús le dijo: **“Hoy ha llegado la
salvación a esta casa, porque también
él es hijo de Abraham.**
10 **Porque el Hijo del Hombre ha
venido a buscar y a salvar lo que se
había perdido”.**
11 Al oír estas cosas, prosiguió y contó
una parábola, porque estaba cerca de
Jerusalén, y ellos suponían que el Reino de
Dios se revelaría inmediatamente.
12 Dijo, pues: **“Cierto noble se fue a
un país lejano para recibir para sí un
reino y regresar.**
13 **Llamó a diez siervos suyos y les
dio diez monedas de mina, y les *dijo:
“Ocúpense de los negocios hasta que
yo llegue”.**
14 **Pero sus ciudadanos lo odiaban y
enviaron un enviado tras él, diciendo:
‘No queremos que este hombre reine
sobre nosotros.’**
15 “Cuando regresó de **nuevo, habiendo
recibido el reino, mandó llamar a estos
siervos, a los que había dado el dinero,
para que supiera lo que habían ganado
haciendo negocios.**
16 **El primero se presentó ante él,
diciendo: “Señor, tu mina ha hecho
diez minas más”.**
17 “Le dijo: **“¡Bien hecho, buen siervo!
Porque has sido hallado fiel con muy
poco, tendrás autoridad sobre diez
ciudades’.**
18 **“El segundo vino diciendo: ‘Tu
mina, Señor, ha hecho cinco minas’.**
19 **“Entonces le dijo: ‘Y tú vas a estar
sobre cinco ciudades’.**
20 **Vino otro diciendo: ‘Señor, he
aquí tu mina, que yo guardaba en un
pañuelo,**
21 **pues te temía, porque eres un
hombre exigente. Recoges lo que no
pusiste, y cosechas lo que no sem-
braste’.**
22 “Le dijo: **‘¡De tu propia boca te
juzgaré, siervo malvado! Sabías que**

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola.

soy un hombre exigente, que tomo
lo que no dejé y cosecho lo que no
sembré.
23 **Entonces, ¿por qué no depositaste**
mi dinero en el banco, y al llegar
yo, podría haber ganado intereses por
él?'
24 **Y dijo a los que estaban allí:**
'Quitadle la mina y dadla al que tiene
las diez minas'.
25 **"Le dijeron: '¡Señor, tiene diez**
minas!
26 **'Porque yo os digo que a todo el que**
tiene, se le dará más; pero al que no
tiene, se le quitará hasta lo que tiene.
27 **Pero traed aquí a esos enemigos**
míos que no querían que reinara sobre
ellos, y matadlos delante de mí.' "
28 Dicho esto, siguió adelante, subiendo
a Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé† y a Beta-
nia, en el monte que se llama del Olivar,
envió a dos de sus discípulos,
30 diciendo: **"Id a la aldea del otro**
lado, en la que, al entrar, encontraréis
un pollino atado, en el que nadie
se ha sentado jamás. Desátenlo y
tráiganlo.
31 **Si alguien os pregunta: "¿Por qué**
lo desatáis el pollino?", decidle: "El
Señor lo necesita"."
32 Los enviados se fueron y encontraron
las cosas tal como él les había dicho.
33 Mientras desataban el potro, sus
dueños les dijeron: "¿Por qué desatáis el
potro?".
34 Ellos respondieron: "El Señor lo nece-
sita".
35 Entonces se lo llevaron a Jesús.
Echaron sus mantos sobre el pollino y
sentaron a Jesús sobre ellos.
36 Mientras él iba, extendieron sus man-
tos en el camino.
37 Cuando ya se acercaba, al bajar del
Monte de los Olivos, toda la multitud de los
discípulos comenzó a alegrarse y a alabar
a Dios a gran voz por todas las maravillas
que habían visto,
38 diciendo: "¡Bendito el Rey que viene
en nombre del Señor! ‡ Paz en el cielo y
gloria en las alturas".
39 Algunos fariseos de la multitud
le dijeron: "Maestro, reprende a tus
discípulos".
40 Él les respondió: **"Os digo que si**
éstos callaran, las piedras gritarían".
41 Cuando se acercó, vio la ciudad y lloró
por ella,
42 diciendo: **"¡Si tú, incluso tú,**
hubieras sabido hoy las cosas que
pertenecen a tu paz! Pero ahora están
ocultas a tus ojos.
43 **Porque vendrán días en que tus**
enemigos levantarán una barricada
contra ti, te rodearán, te cercarán por
todos lados,
44 y **te derribarán a ti y a tus hijos**
dentro de ti. No dejarán en ti una
piedra sobre otra, porque no conociste
el tiempo de tu visitación".
45 Entró en el templo y comenzó a
expulsar a los que compraban y vendían
en él,
46 diciéndoles: **"Está escrito: "Mi casa**
es una casa de oración§", pero vosotros
la habéis convertido en una "cueva de
ladrones"." *
47 Cada día enseñaba en el templo, pero
los jefes de los sacerdotes, los escribas y los
principales hombres del pueblo trataban
de matarle.
48 No hallaban como hacerlo, porque
todo el pueblo se aferraba a cada palabra
que él decía.

20

1 Uno de esos días, mientras enseñaba al
pueblo en el templo y predicaba la Buena
Nueva, se le acercaron los *sacerdotes y los
escribas con los ancianos.
2 Le preguntaron: "Dinos: ¿con qué
autoridad haces estas cosas? ¿O quién te
da esta autoridad?"
3 Él les respondió: **"Yo también os haré**
una pregunta. Decidme:
4 **el bautismo de Juan, ¿era del cielo**
o de los hombres?"
5 Ellos razonaban entre sí, diciendo: "Si
decimos: "Del cielo", nos dirá: "¿Por qué
no le habéis creído?"
6 Pero si decimos: "De los hombres",
todo el pueblo nos apedreará, porque
están persuadidos de que Juan era un
profeta."
7 Ellos respondieron que no sabían de
dónde venía.
8 Jesús les dijo: **"Tampoco os diré con**
qué autoridad hago estas cosas".
9 Comenzó a contar a la gente esta
parábola: "†**Un hombre plantó una**
viña, la alquiló a unos agricultores y se
fue a otro país durante mucho tiempo.
10 **A su debido tiempo, envió un**
criado a los agricultores para que reco-
giera su parte del fruto de la viña.

† **19:29** TR, NU leer "Bethpage" en lugar de "Bethsphage" ‡ **19:38** Salmo 118:26 § **19:46** Isaías 56:7 * **19:46** Jeremías 7:11 * **20:1** TR añade "jefe" † **20:9** NU (entre paréntesis) y TR añaden "cierto"

Pero los campesinos lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías.
11 **Envió a otro siervo, pero también lo golpearon y lo trataron de forma vergonzosa, y lo despidieron con las manos vacías.**
12 **Envió a un tercero, y también lo hirieron y lo echaron.**
13 **El señor de la viña dijo: "¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado. Puede ser que, al verlo, lo respeten'.**
14 **"Pero cuando los campesinos lo vieron, razonaron entre ellos, diciendo: 'Este es el heredero. Vamos, matémoslo, para que la herencia sea nuestra'.**
15 **Entonces lo echaron de la viña y lo mataron. ¿Qué hará, pues, el señor de la viña con ellos?**
16 **Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros".**

Cuando lo oyeron, dijeron: "¡Que nunca sea así!".

17 Pero él los miró y dijo: **"Entonces, ¿qué es esto que está escrito,**

La piedra que desecharon los constructores
se convirtió en la principal piedra angular". ‡

18 **Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos,**
pero aplastará a quien caiga en polvo".

19 Los jefes de los sacerdotes y los escribas trataron de echarle mano en aquella misma hora, pero temían al pueblo, pues sabían que había dicho esta parábola contra ellos.
20 Lo vigilaban y enviaron espías, que se hacían pasar por justos, para atraparlo en algo que dijera, a fin de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador.
21 Le preguntaron: "Maestro, sabemos que dices y enseñas lo que es justo, y que no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito pagar impuestos al César, o no?"
23 Pero él, al darse cuenta de su astucia, les dijo: **"¿Por qué me ponéis a prueba?**
24 **Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción que lleva?"**

Ellos respondieron: "Del César".

25 Les dijo: **"Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".**
26 No pudieron atraparlo en sus palabras ante el pueblo. Se maravillaron de su respuesta y guardaron silencio.
27 Se le acercaron algunos de los saduceos, los que niegan que haya resurrección.
28 Le preguntaron: "Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre muere teniendo esposa y no tiene hijos, su hermano debe tomar la esposa y criar hijos para su hermano.
29 Había, pues, siete hermanos. El primero tomó una esposa y murió sin hijos.
30 El segundo la tomó como esposa, y murió sin hijos.
31 El tercero la tomó, e igualmente los siete no dejaron hijos, y murieron.
32 Después murió también la mujer.
33 Por tanto, en la resurrección, ¿de quién será ella la esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa".
34 Jesús les dijo: **"Los hijos de este siglo se casan y se dan en matrimonio.**
35 **Pero los que son considerados dignos de llegar a esa edad y a la resurrección de los muertos ni se casan ni se dan en matrimonio.**
36 **Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.**
37 **Pero que los muertos resucitan, lo demostró también Moisés en la zarza, cuando llamó al Señor 'El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'.** §
38 **Ahora bien, no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, pues todos están vivos para él."**
39 Algunos de los escribas respondieron: "Maestro, hablas bien".
40 No se atrevieron a hacerle más preguntas.
41 Les dijo: **"¿Por qué dicen que el Cristo es hijo de David?**
42 El **mismo David dice en el libro de los Salmos,**
'El Señor dijo a mi Señor,
"Siéntate a mi derecha,
43 **hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies".** *
44 **"Por lo tanto, David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?"**
45 A la vista de todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 **"Cuídense de esos escribas que gustan de andar con ropas largas, y aman los saludos en las plazas, los mejores asientos en las sinagogas, y los mejores lugares en las fiestas;**

‡ **20:17** Salmo 118:22 § **20:37** Éxodo 3:6 * **20:43** Salmo 110:1

47 **que devoran las casas de las viudas, y por un pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena".**

21

1 Levantó la vista y vio a los ricos que echaban sus donativos en el tesoro.
2 Vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de bronce. *
3 Y dijo: **"En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos ellos,**
4 **porque todos estos echan dones para Dios de su abundancia, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir."**
5 Mientras algunos hablaban del templo y de cómo estaba decorado con hermosas piedras y regalos, dijo:
6 **"En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días en que no quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada."**
7 Le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que estas cosas van a suceder?"
8 Dijo: **"Tened cuidado de no dejaros llevar por el mal camino, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy",† y "El tiempo está cerca". Por tanto, no los sigáis.**
9 **Cuando oigáis hablar de guerras y disturbios, no os asustéis, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no llegará inmediatamente."**
10 Entonces les dijo: **"Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.**
11 **Habrá grandes terremotos, hambres y plagas en varios lugares. Habrá terrores y grandes señales del cielo.**
12 **Pero antes de todas estas cosas, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, llevándoos ante los reyes y los gobernadores por causa de mi nombre.**
13 **Esto se convertirá en un testimonio para ustedes.**
14 **Por tanto, no meditéis de antemano cómo responder,**
15 **porque yo os daré una boca y una sabiduría que todos vuestros adversarios no podrán resistir ni contradecir.**
16 **Seréis entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de vosotros sean condenados a muerte.**
17 **Seréis odiados por todos los hombres por causa de mi nombre.**
18 **Y no perecerá ni un pelo de vuestra cabeza.**
19 **"Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras vidas.**
20 **"Pero cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación está cerca.**
21 **Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas. Que los que están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en el campo.**
22 **Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.**
23 **¡Ay de las embarazadas y de las que amamantan en esos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira para este pueblo.**
24 **Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.**
25 **"Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra ansiedad de las naciones, en la perplejidad por el rugido del mar y de las olas;**
26 **los hombres desmayando por el temor y la expectación de las cosas que vienen sobre el mundo, porque las potencias de los cielos serán sacudidas.**
27 **Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.**
28 **Pero cuando estas cosas comiencen a suceder, miren y levanten la cabeza, porque su redención está cerca."**
29 Les contó una parábola. **"Mirad la higuera y todos los árboles.**
30 **Cuando ya están brotando, lo veis y sabéis por vosotros mismos que el verano ya está cerca.**
31 **Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca.**
32 **De cierto os digo que esta generación no pasará hasta que todo se haya cumplido.**
33 **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.**
34 **"Así que tened cuidado, o vuestros corazones se cargarán de juergas, borracheras y preocupaciones de esta vida, y ese día os llegará de repente.**

* **21:2** literalmente, "dos lepta". 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola.
† **21:8** o, YO SOY

35 **Porque vendrá como un lazo sobre**
todos los que habitan en la superficie
de toda la tierra.
36 **Por tanto, velad en todo momento,**
orando para que seáis tenidos por
dignos de escapar de todas estas cosas
que van a suceder, y de estar en pie
ante el Hijo del Hombre."
37 Todos los días, Jesús enseñaba en el
templo, y todas las noches salía a pasar la
noche en el monte que se llama del Olivar.
38 Todo el pueblo acudía de madrugada
a escucharle en el templo.

22

1 Se acercaba la fiesta de los panes sin
levadura, que se llama la Pascua.
2 Los jefes de los sacerdotes y los es-
cribas buscaban la manera de condenarlo
a muerte, porque temían al pueblo.
3 Satanás entró en Judas, que también se
llamaba Iscariote, que era contado con los
doce.
4 Se fue y habló con los jefes de los
sacerdotes y con los capitanes sobre cómo
podría entregarlo a ellos.
5 Ellos se alegraron y aceptaron darle
dinero.
6 Él consintió y buscó una oportunidad
para entregárselo en ausencia de la multi-
tud.
7 Llegó el día de los panes sin levadura,
en el que debía sacrificarse la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo:
"Id y preparadnos la Pascua para que
comamos."
9 Le dijeron: "¿Dónde quieres que nos
preparemos?"
10 Les dijo: **"Mirad, cuando hayáis**
entrado en la ciudad, os saldrá al
encuentro un hombre que lleva un
cántaro de agua. Seguidle hasta la casa
en la que entre.
11 **Decid al dueño de la casa: "El**
Maestro os dice: "¿Dónde está la
habitación de los invitados, donde
pueda comer la Pascua con mis
discípulos?"".
12 **Él te mostrará una habitación su-**
perior grande y amueblada. Haz los
preparativos allí".
13 Fueron, encontraron las cosas como
Jesús les había dicho, y prepararon la
Pascua.
14 Cuando llegó la hora, se sentó con los
doce apóstoles.
15 Les dijo: **"Con cuánto anhelo he de-**
seado comer esta Pascua con vosotros
antes de sufrir,
16 **porque os digo que ya no comeré de**
ella hasta que se cumpla en el Reino de
Dios."
17 Recibió una copa y, después de dar
gracias, dijo: **"Tomad y compartidla**
entre vosotros,
18 **porque os digo que no volveré a**
beber del fruto de la vid hasta que
venga el Reino de Dios."
19 Tomó el pan y, después de dar gracias,
lo partió y les dio diciendo: **"Esto es mi**
cuerpo que se entrega por vosotros.
Haced esto en memoria mía".
20 Asimismo, tomó la copa después de la
cena, diciendo: **"Esta copa es él nuevo**
pacto en mi sangre, que se derrama
por vosotros.
21 **Pero he aquí que la mano del que**
me traiciona está conmigo sobre la
mesa.
22 **El Hijo del Hombre, en efecto, se**
va como ha sido determinado, pero
¡ay de aquel hombre por quien es
entregado!"
23 Empezaron a preguntarse entre ellos
quién era el que iba a hacer esto.
24 También surgió una disputa entre
ellos, sobre cuál de ellos se consideraba
más grande.
25 Él les dijo: **"Los reyes de las na-**
ciones se enseñorean de ellas, y los
que tienen autoridad sobre ellas son
llamados "benefactores".
26 **Pero no es así con ustedes. Más**
bien, el que es mayor entre vosotros,
que se haga como el más joven, y el
que gobierna, como el que sirve.
27 **Porque ¿quién es mayor, el que se**
sienta a la mesa o el que sirve? ¿No
es el que se sienta a la mesa? Pero
yo estoy entre vosotros como uno que
sirve.
28 **"Pero vosotros sois los que habéis**
continuado conmigo en mis pruebas.
29 **Yo os confiero un reino, como me**
lo confirió mi Padre,
30 **para que comáis y bebáis en mi**
mesa en mi Reino. Os sentaréis en
tronos para juzgar a las doce tribus de
Israel".
31 El Señor dijo: **"Simón, Simón, he**
aquí que Satanás pedía disponer de
todos vosotros para zarandearos como
el trigo,
32 **pero yo he rogado por ti, para que**
tu fe no desfallezca. Tú, cuando te
hayas convertido de nuevo, confirma a
tus hermanos".
33 Le dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir
contigo a la cárcel y a la muerte".
34 Él dijo: **"Te digo, Pedro, que el gallo**
no cantará hoy hasta que niegues que
me conoces tres veces".

35 Les dijo: **“Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?”**

Dijeron: “Nada”.

36 Entonces les dijo: **“Pero ahora, quien tenga una bolsa, que la tome, y también una alforja. El que no tenga, que venda su manto y compre una espada.**

37 **Porque os digo que aún debe cumplirse en mí lo que está escrito: ‘Fue contado con los transgresores’.*
Porque lo que me concierne se está cumpliendo”.**

38 Dijeron: “Señor, he aquí dos espadas”.

Les dijo: **“Es suficiente”.**

39 Salió y se dirigió, como era su costumbre, al Monte de los Olivos. Sus discípulos también le siguieron.

40 Cuando llegó al lugar, les dijo: **“Orad para que no entréis en tentación”.**

41 Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y se arrodilló y oró,

42 diciendo: **“Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya”.**

43 Se le apareció un ángel del cielo que lo fortaleció.

44 Estando en agonía, oró con más ahínco. Su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían al suelo.

45 Cuando se levantó de su oración, se acercó a los discípulos y los encontró durmiendo a causa del dolor,

46 y les dijo: **“¿Por qué dormís? Levantaos y orad para no entrar en la tentación”.**

47 Mientras aún hablaba, apareció una multitud. El que se llamaba Judas, uno de los doce, los guiaba. Se acercó a Jesús para besarlo.

48 Pero Jesús le dijo: **“Judas, ¿traicionas al Hijo del Hombre con un beso?”**

49 Cuando los que estaban a su alrededor vieron lo que iba a suceder, le dijeron: “Señor, ¿herimos con la espada?”

50 Uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

51 Pero Jesús respondió: **“Déjame al menos hacer esto”, y tocando su oreja lo sanó.**

52 Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos que habían venido contra él: **“¿Habéis salido como contra un ladrón, con espadas y palos?**

53 **Cuando estaba con ustedes en el templo cada día, no extendían sus manos contra mí. Pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas”.**

54 Lo agarraron, lo llevaron y lo metieron en la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro lo seguía de lejos.

55 Cuando encendieron el fuego en medio del patio y se sentaron juntos, Pedro se sentó entre ellos.

56 Una sirvienta le vio sentado a la luz, y mirándole fijamente, dijo: “También éste estaba con él.”

57 Negó a Jesús, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.

58 Al cabo de un rato, otro le vio y le dijo: “¡También tú eres uno de ellos!”

Pero Pedro respondió: “¡Hombre, no lo soy!”.

59 Al cabo de una hora aproximadamente, otro afirmó con confianza, diciendo: “¡Verdaderamente este hombre también estaba con él, pues es galileo!”

60 Pero Pedro dijo: “¡Hombre, no sé de qué estás hablando!”. Inmediatamente, mientras aún hablaba, cantó un gallo.

61 El Señor se volvió y miró a Pedro. Entonces Pedro se acordó de la palabra del Señor, de cómo le había dicho: **“Antes de que cante el gallo me negarás tres veces”.**

62 Salió y lloró amargamente.

63 Los hombres que retenían a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban.

64 Después de vendarle los ojos, le golpearon en la cara y le preguntaron: “¡Profetiza! ¿Quién es el que te ha golpeado?”

65 Dijeron muchas otras cosas contra él, insultándolo.

66 Cuando se hizo de día, se reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, tanto de los sumos sacerdotes como de los escribas, y le llevaron a su consejo, diciendo:

67 “Si eres el Cristo, dínoslo”.

Pero él les dijo: **“Si os lo digo, no creeréis,**

68 **y si os lo pido, no me responderéis ni me dejaréis ir.**

69 **Desde ahora, el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios.”**

70 Todos dijeron: “¿Eres entonces el Hijo de Dios?”

Les dijo: **“Lo decís vosotros, porque yo lo soy”.**

71 Dijeron: “¿Por qué necesitamos más testigos? Porque nosotros mismos hemos oído de su propia boca”.

* **22:37** Isaías 53:12

23

1 Toda la compañía se levantó y le llevó
ante Pilato.
2 Comenzaron a acusarle, diciendo:
"Hemos encontrado a este hombre per-
virtiendo a la nación, prohibiendo pagar
los impuestos al César y diciendo que él
mismo es el Cristo, un rey."
3 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el rey de
los judíos?"
Le respondió: **"Eso dices tú".**
4 Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y
a la multitud: "No encuentro fundamento
para una acusación contra este hombre".
5 Pero ellos insistieron, diciendo: "Él
agita al pueblo, enseñando en toda Judea,
comenzando desde Galilea hasta este lu-
gar."
6 Pero cuando Pilato oyó mencionar a
Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Al enterarse de que estaba en la juris-
dicción de Herodes, lo envió a Herodes,
que también estaba en Jerusalén en esos
días.
8 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró
mucho, pues hacía tiempo que quería
verlo, porque había oído hablar mucho de
él. Esperaba ver algún milagro hecho por
él.
9 Lo interrogó con muchas palabras,
pero no le respondió.
10 Los jefes de los sacerdotes y los
escribas estaban de pie, acusándolo con
vehemencia.
11 Herodes y sus soldados lo humillaron
y se burlaron de él. Vistiéndolo con ropas
lujosas, lo enviaron de vuelta a Pilato.
12 Ese mismo día Herodes y Pilato se
hicieron amigos entre sí, pues antes eran
enemigos entre sí.
13 Pilato convocó a los jefes de los sacer-
dotes, a los gobernantes y al pueblo,
14 y les dijo: "Me habéis traído a este
hombre como a uno que pervierte al
pueblo, y he aquí, habiéndolo examinado
delante de vosotros, no he encontrado
fundamento para acusar a este hombre de
las cosas de que le acusáis.
15 Tampoco lo ha hecho Herodes, pues
os he enviado a él, y ved que no ha hecho
nada digno de muerte.
16 Por lo tanto, lo castigaré y lo liberaré".
17 Ahora bien, tenía que soltarles un
prisionero en la fiesta. *
18 Pero todos gritaron juntos, diciendo:
"¡Quita a este hombre! Y suéltanos a
Barrabás!
19 que había sido encarcelado por una
revuelta en la ciudad y por asesinato.
20 Entonces Pilato les habló de nuevo,
queriendo liberar a Jesús,
21 pero ellos gritaron diciendo: "¡Cru-
cifícalo! Crucifícalo!"
22 La tercera vez les dijo: "¿Por qué?
¿Qué mal ha hecho este hombre? No he
encontrado en él ningún delito capital. Por
tanto, lo castigaré y lo soltaré".
23 Pero ellos urgían a grandes voces,
pidiendo que fuera crucificado. Sus vo-
ces y las de los jefes de los sacerdotes
prevalecieron.
24 Pilato decretó que se hiciera lo que
ellos pedían.
25 Liberó al que habían metido en la
cárcel por insurrección y asesinato, por
el que pedían, pero entregó a Jesús a la
voluntad de ellos.
26 Cuando se lo llevaron, agarraron a un
tal Simón de Cirene, que venía del campo,
y le pusieron la cruz para que la llevara
tras Jesús.
27 Le seguía una gran multitud del
pueblo, incluidas las mujeres, que también
le lloraban y se lamentaban.
28 Pero Jesús, dirigiéndose a ellas, les
dijo: **"Hijas de Jerusalén, no lloréis
por mí, sino llorad por vosotras y por
vuestros hijos.**
29 **Porque he aquí que vienen días en
que dirán: 'Benditas sean las estériles,
los vientres que nunca dieron a luz y
los pechos que nunca amamantaron'.**
30 **Entonces comenzarán a decir a los
montes: "¡Caigan sobre nosotros!" y a
las colinas: "Cúbrannos.** †
31 **Porque si hacen estas cosas en el
árbol verde, ¿qué se hará en el seco?"**
32 Había también otros, dos delin-
cuentes, conducidos con él para ser ejecu-
tados.
33 Cuando llegaron al lugar que se llama
"La Calavera", lo crucificaron allí con los
criminales, uno a la derecha y el otro a la
izquierda.
34 Jesús dijo: **"Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen".**
Repartiendo sus vestidos entre ellos,
echaron suertes.
35 El pueblo se quedó mirando. Los jefes
que estaban con ellos también se burlaban
de él, diciendo: "Ha salvado a otros. Que
se salve a sí mismo, si éste es el Cristo de
Dios, su elegido".
36 Los soldados también se burlaron de
él, acercándose y ofreciéndole vinagre,
37 y diciendo: "Si eres el Rey de los
Judíos, sálvate".

* **23:17** NU omite el versículo 17. † **23:30** Oseas 10:8

38 También se escribió sobre él una
inscripción en letras de griego, latín y
hebreo: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS".
39 Uno de los delincuentes ahorcados
le insultó diciendo: "¡Si eres el Cristo,
sálvate a ti mismo y a nosotros!".
40 Pero el otro contestó, y
reprendiéndole le dijo: "¿Ni siquiera
temes a Dios, viendo que estás bajo la
misma condena?
41 Y nosotros, ciertamente, con justicia,
pues recibimos la debida recompensa por
nuestras obras, pero este hombre no ha
hecho nada malo."
42 Le dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de
mí cuando vengas a tu Reino".
43 Jesús le dijo: **"Te aseguro que hoy
estarás conmigo en el Paraíso".**
44 Era ya como la hora sexta, ‡y las
tinieblas llegaron a toda la tierra hasta la
hora novena.
45 El sol se oscureció y el velo del templo
se rasgó en dos.
46 Jesús, gritando a gran voz, dijo:
**"Padre, en tus manos encomiendo mi
espíritu". Dicho esto, expiró.**
47 Cuando el centurión vio lo que se
había hecho, glorificó a Dios, diciendo:
"Ciertamente éste era un hombre justo."
48 Toda la multitud que se había reunido
para ver esto, al ver lo que se había hecho,
volvió a su casa golpeándose el pecho.
49 Todos sus conocidos y las mujeres que
le seguían desde Galilea se quedaron a
distancia, viendo estas cosas.
50 He aquí que había un hombre llamado
José, que era miembro del consejo, hom-
bre bueno y justo
51 (no había consentido su consejo y su
obra), de Arimatea, ciudad de los judíos,
que también esperaba el Reino de Dios.
52 Este hombre fue a Pilato y pidió el
cuerpo de Jesús.
53 Lo bajó, lo envolvió en una tela de lino
y lo puso en un sepulcro tallado en piedra,
donde nunca se había puesto a nadie.
54 Era el día de la Preparación, y se
acercaba el sábado.
55 Las mujeres que habían venido con
él desde Galilea le siguieron, y vieron
el sepulcro y cómo estaba colocado su
cuerpo.
56 Volvieron y prepararon especias y
ungüentos. El sábado descansaron según
el mandamiento.

24

1 Pero el primer día de la semana,
al amanecer, llegaron al sepulcro con
otras personas, trayendo las especias que
habían preparado.
2 Encontraron la piedra removida del
sepulcro.
3 Entraron y no encontraron el cuerpo
del Señor Jesús.
4 Mientras estaban muy desconcertadas
por esto, he aquí que se les presentaron
dos hombres con ropas deslumbrantes.
5 Aterrados, bajaron el rostro a la tierra.
Los hombres les dijeron: "¿Por qué
buscáis al vivo entre los muertos?
6 No está aquí, sino que ha resucitado.
¿Recordáis lo que os dijo cuando aún
estaba en Galilea,
7 diciendo que el Hijo del Hombre
debía ser entregado en manos de hombres
pecadores y ser crucificado, y al tercer día
resucitar?"
8 Se acordaron de sus palabras,
9 volvieron del sepulcro y contaron todas
estas cosas a los once y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana y María
la madre de Santiago. Las otras mujeres
que estaban con ellas contaron estas cosas
a los apóstoles.
11 Estas palabras les parecieron una
tontería, y no las creyeron.
12 Pero Pedro se levantó y corrió al
sepulcro. Al agacharse y mirar dentro, vio
las tiras de lino tendidas por sí solas, y
se marchó a su casa, preguntándose qué
había pasado.
13 He aquí que dos de ellos iban aquel
mismo día a una aldea llamada Emaús,
que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.
14 Hablaban entre sí de todas estas cosas
que habían sucedido.
15 Mientras hablaban y preguntaban jun-
tos, el mismo Jesús se acercó y fue con
ellos.
16 Pero los ojos de ellos no le reconocían.
17 Él les dijo: **"¿De qué habláis mien-
tras camináis y estáis tristes?"**
18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le
respondió: "¿Eres tú el único forastero en
Jerusalén que no sabe las cosas que han
sucedido allí en estos días?"
19 Les dijo: **"¿Qué cosas?"**
Le dijeron: "Lo que se refiere a Jesús el
Nazareno, que fue un profeta poderoso en
obra y en palabra ante Dios y ante todo el
pueblo;
20 y cómo los jefes de los sacerdotes y
nuestros gobernantes lo entregaron para
que fuera condenado a muerte, y lo cruci-
ficaron.
21 Pero nosotros esperábamos que fuera
él quien redimiera a Israel. Sí, y además

‡ **23:44** La "Fiesta de la Dedicación" es el nombre griego de "Hanukkah", una celebración de la rededicación del Templo.

de todo esto, ya es el tercer día desde que
sucedieron estas cosas.
22 También nos sorprendieron algunas
mujeres de nuestra compañía, que lle-
garon temprano al sepulcro;
23 y al no encontrar su cuerpo, vinieron
diciendo que también habían visto una
visión de ángeles, que decían que estaba
vivo.
24 Algunos de nosotros fueron al sepul-
cro y lo encontraron tal como habían dicho
las mujeres, pero no lo vieron."
25 Les dijo: **"¡Pueblo necio y lento de
corazón para creer en todo lo que han
dicho los profetas!**
26 ¿No **tenía el Cristo que sufrir estas
cosas y entrar en su gloria?"**
27 Empezando por Moisés y por todos los
profetas, les explicó en todas las Escrituras
lo que se refería a él.
28 Se acercaron a la aldea a la que se
dirigían, y él actuó como si fuera a ir más
lejos.
29 Le instaron, diciendo: "Quédate con
nosotros, porque ya está anocheciendo y
el día está por terminar".
Entró para quedarse con ellos.
30 Cuando se sentó a la mesa con ellos,
tomó el pan y dio gracias. Lo partió y se lo
dio.
31 Se les abrieron los ojos y le re-
conocieron; luego desapareció de su vista.
32 Se decían unos a otros: "¿No ardía
nuestro corazón mientras nos hablaba por
el camino y nos abría las Escrituras?"
33 Se levantaron en aquella misma hora,
volvieron a Jerusalén y encontraron re-
unidos a los once y a los que estaban con
ellos,
34 diciendo: "¡El Señor ha resucitado
realmente y se ha aparecido a Simón!"
35 Contaron las cosas que habían suce-
dido en el camino, y cómo fue reconocido
por ellos al partir el pan.
36 Mientras decían estas cosas, Jesús
mismo se puso en medio de ellos y les dijo:
"La paz sea con vosotros".
37 Pero ellos se aterraron y se llenaron
de miedo, y supusieron que habían visto
un espíritu.
38 Les dijo: **"¿Por qué estáis turbados?
¿Por qué surgen dudas en vuestros
corazones?**
39 **Ved mis manos y mis pies, que
en verdad soy yo. Tóquenme y vean,
porque un espíritu no tiene carne ni
huesos, como ven que yo tengo".**
40 Cuando hubo dicho esto, les mostró
sus manos y sus pies.
41 Mientras ellos todavía no creían
de alegría y se preguntaban, les dijo:
"¿Tenéis aquí algo de comer?"
42 Le dieron un trozo de pescado asado
y un panal de miel.
43 Él los tomó y comió delante de ellos.
44 Les dijo: **"Esto es lo que os dije
mientras estaba con vosotros, que era
necesario que se cumpliera todo lo que
está escrito en la ley de Moisés, en
los profetas y en los salmos acerca de
mí."**
45 Entonces les abrió el entendimiento
para que comprendieran las Escrituras.
46 Les dijo: **"Así está escrito, y así
fue necesario que el Cristo padeciera
y resucitara de entre los muertos al
tercer día,**
47 **y que se predicara en su nombre
el arrepentimiento y la remisión de
los pecados a todas las naciones, em-
pezando por Jerusalén.**
48 **Vosotros sois testigos de estas
cosas.**
49 He **aquí que yo envío sobre
vosotros la promesa de mi Padre. Pero
esperad en la ciudad de Jerusalén
hasta que seáis revestidos del poder de
lo alto".**
50 Los condujo hasta Betania, y alzando
las manos los bendijo.
51 Mientras los bendecía, se apartó de
ellos y fue llevado al cielo.
52 Ellos le adoraron y volvieron a
Jerusalén con gran alegría,
53 y estaban continuamente en el templo,
alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

El santo evangelio según San Juan

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo
estaba con Dios, y el Verbo era Dios.
2 El mismo estaba en el principio con
Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por
medio de él. Sin él no se hizo nada de lo
que se ha hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era la luz
de los hombres.
5 La luz brilla en las tinieblas, y las
tinieblas no la han vencido.
6 Vino un hombre enviado por Dios, que
se llamaba Juan.
7 Este vino como testigo, para dar tes-
timonio de la luz, a fin de que todos
creyeran por medio de él.
8 Él no era la luz, sino que fue enviado
para dar testimonio de la luz.
9 La verdadera luz que ilumina a todo
hombre, venía a este mundo.
10 Estaba en el mundo, y el mundo fue
hecho por medio de él, y el mundo no le
reconoció.
11 Vino a los suyos, y los suyos no le
recibieron.
12 Pero a todos los que le recibieron, les
dio el derecho de ser hijos de Dios, a los
que creen en su nombre:
13 que no nacieron de sangre, ni de
voluntad de carne, ni de voluntad de
hombre, sino de Dios.
14 El Verbo se hizo carne y vivió entre
nosotros. Vimos su gloria, una gloria como
la del Hijo unigénito del Padre, lleno de
gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio de él. Clamó
diciendo: "Este era aquel de quien dije: "El
que viene después de mí me ha superado,
porque era antes que yo"".
16 De su plenitud todos hemos recibido
gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de
Moisés. La gracia y la verdad se realizaron
por medio de Jesucristo.
18 Nadie ha visto a Dios en ningún
momento. El Hijo único, que está en el
seno del Padre, lo ha declarado.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando
los judíos enviaron sacerdotes y levitas de
Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres
tú?"
20 Declaró, y no negó, sino declaró: "Yo
no soy el Cristo".
21 Le preguntaron: "¿Entonces qué?
¿Eres tú Elías?"
Él dijo: "No lo soy".
"¿Eres el profeta?"
Él respondió: "No".
22 Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú?
Danos una respuesta para llevarla a los
que nos han enviado. ¿Qué dices de ti
mismo?"
23 Dijo: "Soy la voz del que clama en
el desierto: "Enderezad el camino del
Señor", como dijo el profeta Isaías".
24 Los enviados eran de los fariseos.
25 Le preguntaron: "¿Por qué, pues,
bautizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni
el profeta?".
26 Juan les respondió: "Yo bautizo en
agua, pero entre vosotros hay uno que no
conocéis.
27 Él es el que viene después de mí, el
que es preferido antes que yo, cuya correa
de la sandalia no soy digno de desatar."
28 Estas cosas sucedieron en Betania, al
otro lado del Jordán, donde Juan bautiz-
aba.
29 Al día siguiente, vio a Jesús que se
acercaba a él, y dijo: "¡He aquí el Cordero
de Dios, que quita el pecado del mundo!
30 Este es aquel de quien dije: "Después
de mí viene un hombre que es preferido
antes que yo, porque era antes que yo".
31 Yo no lo conocía, pero por eso vine a
bautizar en agua, para que fuera revelado
a Israel."
32 Juan dio testimonio diciendo: "He
visto al Espíritu descender del cielo como
una paloma, y permaneció sobre él.
33 Yo no lo reconocí, pero el que me
envió a bautizar en agua me dijo: 'Sobre
quien veas descender el Espíritu y per-
manecer sobre él es el que bautiza en el
Espíritu Santo'.
34 He visto y he dado testimonio de que
éste es el Hijo de Dios".
35 Al día siguiente, Juan estaba de pie con
dos de sus discípulos,
36 y mirando a Jesús mientras caminaba,
dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios!"
37 Los dos discípulos le oyeron hablar y
siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió y, al ver que le seguían,
les dijo: **"¿Qué buscáis?"**
Le dijeron: "Rabí" (que se interpreta
como Maestro), "¿dónde te alojas?".
39 Les dijo: **"Venid y ved".**
Vinieron y vieron dónde se alojaba, y se
quedaron con él ese día. Era como la hora
décima.
40 Uno de los que oyeron a Juan y le
siguieron fue Andrés, hermano de Simón
Pedro.

41 Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: "¡Hemos encontrado al Mesías!" (que es, interpretado, Cristo).
42 Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: "**Tú eres Simón, hijo de Jonás. Seras llamado Cefas" (que es, por interpretación, Pedro).**
43 Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo: **"Sígueme".**
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José".
46 Natanael le dijo: "¿Puede salir algo bueno de Nazaret?"
Felipe le dijo: "Ven a ver".
47 Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: **"¡He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño!"**
48 Natanael le dijo: "¿De qué me conoces?"
Jesús le respondió: **"Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi".**
49 Natanael le respondió: "¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel".
50 Jesús le respondió: **"¿Porque te he dicho que te he visto debajo de la higuera, crees? Verás cosas más grandes que éstas".**
51 Le dijo: **"Te aseguro que de aquí en adelante veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre."**

2

1 Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí.
2 También Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino".
4 Jesús le dijo: **"Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi hora".**
5 Su madre dijo a los criados: "Haced lo que os diga".
6 Habían allí seis vasijas de piedra, colocadas según la costumbre judía de purificación, y en cada una cabían dos o tres metretas.
7 Jesús les dijo: **"Llenen de agua las tinajas". Así que las llenaron hasta el borde.**
8 Les dijo: "**Sacad ahora un poco y llevadlo al jefe de la fiesta."** Así que lo llevaron.
9 Cuando el dueño del banquete probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde procedía (pero los criados que habían sacado el agua sí lo sabían), el dueño del banquete llamó al novio
10 y le dijo: "Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los invitados hayan bebido libremente, entonces el que es peor. ¡Tú has guardado el vino bueno hasta ahora!"
11 Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
12 Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí unos días.
13 Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
14 Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.
15 Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les desparramó el dinero y derribó sus mesas.
16 A los que vendían las palomas les dijo: **"¡Sacad esto de aquí! No hagáis de la casa de mi Padre un mercado".**
17 Sus discípulos recordaron que estaba escrito: "El celo por tu casa me consumirá".
18 Los judíos le respondieron: "¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?"
19 Jesús les respondió: **"Destruid este templo y en tres días lo levantaré".**
20 Los judíos, por tanto, dijeron: "¡Se necesitaron cuarenta y seis años para construir este templo! ¿Lo levantarás en tres días?"
21 Pero él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, observando las señales que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque conocía a todos,
25 y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, jefe de los judíos.
2 Se acercó a Jesús de noche y le dijo: "Rabí, sabemos que eres un maestro

venido de Dios, porque nadie puede hacer
estas señales que tú haces, si no está Dios
con él."
3 Jesús le contestó: **"Te aseguro que si**
uno no nace de nuevo, no puede ver el
Reino de Dios".
4 Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede un
hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar
por segunda vez en el vientre de su madre
y nacer?"
5 Jesús respondió: **"En verdad te digo**
que el que no nazca del agua y del
Espíritu, no puede entrar en el Reino
de Dios.
6 **Lo que nace de la carne es carne.**
Lo que nace del Espíritu es espíritu.
7 **No te extrañes de que te haya dicho:**
"Tenéis que nacer de nuevo".
8 **El viento sopla donde quiere, y**
vosotros oyes su sonido, pero no sabes
de dónde viene ni a dónde va. Así es
todo el que nace del Espíritu".
9 Nicodemo le respondió: "¿Cómo puede
ser esto?"
10 Jesús le respondió: **"¿Eres tú el**
maestro de Israel y no entiendes estas
cosas?
11 **De cierto te digo que hablamos lo**
que sabemos y damos testimonio de lo
que hemos visto, y no recibís nuestro
testimonio.
12 **Si os he dicho cosas terrenales y no**
creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas
celestiales?
13 **Nadie ha subido al cielo sino el**
que descendió del cielo, el Hijo del
Hombre, que está en el cielo.
14 **Como Moisés levantó la serpiente**
en el desierto, así debe ser levantado
el Hijo del Hombre,
15 **para que todo el que crea en él no**
perezca, sino que tenga vida eterna.
16 **Porque tanto amó Dios al mundo,**
que dio a su Hijo unigénito, para que
todo el que crea en él no perezca, sino
que tenga vida eterna.
17 **Porque Dios no envió a su Hijo al**
mundo para juzgar al mundo, sino para
que el mundo se salve por él.
18 **El que cree en él no es juzgado. El**
que no cree ya ha sido juzgado, porque
no ha creído en el nombre del Hijo
único de Dios.
19 **Esta es la sentencia: la luz vino al**
mundo, y los hombres amaron más las
tinieblas que la luz, porque sus obras
eran malas.
20 **Porque todo el que hace el mal odia**
la luz y no viene a la luz, para que sus
obras no sean expuestas.
21 **Pero el que hace la verdad viene a**
la luz, para que se revelen sus obras,
que han sido hechas en Dios."
22 Después de estas cosas, Jesús vino con
sus discípulos a la tierra de Judea. Se
quedó allí con ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón,
cerca de Salim, porque allí había mucha
agua. Venían y se bautizaban;
24 porque Juan no había sido aún encar-
celado.
25 Entonces surgió una disputa por parte
de los discípulos de Juan con algunos
judíos sobre la purificación.
26 Se acercaron a Juan y le dijeron:
"Rabí, el que estaba contigo al otro lado
del Jordán, del que has dado testimonio, he
aquí que bautiza, y todo el mundo acude a
él."
27 Juan respondió: "El hombre no puede
recibir nada si no le ha sido dado del cielo.
28 Vosotros mismos dais testimonio de
que yo he dicho: "Yo no soy el Cristo", sino:
"He sido enviado antes que él".
29 El que tiene la novia es el novio; pero
el amigo del novio, que está de pie y lo
escucha, se alegra mucho por la voz del
novio. Por eso mi alegría es plena.
30 Él debe aumentar, pero yo debo dis-
minuir.
31 "El que viene de arriba está por
encima de todo. El que es de la tierra
pertenece a la tierra y habla de la tierra.
El que viene del cielo está por encima de
todo.
32 Lo que ha visto y oído, de eso da
testimonio; y nadie recibe su testimonio.
33 El que ha recibido su testimonio ha
puesto su sello en esto: que Dios es
verdadero.
34 Porque el que Dios ha enviado habla
las palabras de Dios; pues Dios da el
Espíritu sin medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha entregado
todas las cosas en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna,
pero el que desobedece al Hijo no verá la
vida, sino que la ira de Dios permanece
sobre él."

4

1 Por eso, cuando el Señor supo que los
fariseos habían oído que Jesús hacía y
bautizaba más discípulos que Juan
2 (aunque Jesús mismo no bautizaba,
sino sus discípulos),
3 abandonó Judea y partió hacia Galilea.
4 Tenía que pasar por Samaria.
5 Y llegó a una ciudad de Samaria lla-
mada Sicar, cerca de la parcela que Jacob
dio a su hijo José.

6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús,
cansado del viaje, se sentó junto al pozo.
Era como la hora sexta.
7 Una mujer de Samaria vino a sacar
agua. Jesús le dijo: **“Dame de beber”.**
8 Porque sus discípulos habían ido a la
ciudad a comprar comida.
9 La samaritana le dijo entonces:
“¿Cómo es que tú, siendo judío, me
pides de beber a mi, una samaritana?”
(Porque los judíos no tienen trato con los
samaritanos).
10 Jesús le contestó: **“Si conocieras el
don de Dios y quién es el que te dice:
“Dame de beber”, se lo habrías pedido
a él y te habría dado agua viva.”**
11 La mujer le dijo: “Señor, no tienes con
qué sacarla, y el pozo es profundo. ¿De
dónde sacas esa agua viva?
12 ¿Acaso eres más grande que nuestro
padre Jacob, que nos dio el pozo y él
mismo bebió de él, al igual que sus hijos
y su ganado?”
13 Jesús le contestó: **“Todo el que beba
de esta agua volverá a tener sed,**
14 **pero el que beba del agua que yo le
daré no volverá a tener sed, sino que el
agua que yo le daré se convertirá en él
en una fuente de agua que salta hasta
la vida eterna.”**
15 La mujer le dijo: “Señor, dame esta
agua, para que no tenga sed ni venga hasta
aquí a sacarla”.
16 Jesús le dijo: **“Ve, llama a tu marido
y ven aquí”.**
17 La mujer respondió: “No tengo
marido”.
Jesús le dijo: **“Has dicho bien: “No
tengo marido”,**
18 **porque has tenido cinco maridos;
y el que ahora tienes no es tu marido.
Esto lo has dicho con verdad”.**
19 La mujer le dijo: “Señor, me doy
cuenta de que eres un profeta.
20 Nuestros padres adoraban en este
monte, y vosotros los judíos decís que
en Jerusalén es el lugar donde se debe
adorar.”
21 Jesús le dijo: **“Mujer, créeme, que
viene la hora en que ni en este monte
ni en Jerusalén adoraréis al Padre.**
22 **Vosotros adoráis lo que no
conocéis. Nosotros adoramos lo que
conocemos, porque la salvación viene
de los judíos.**
23 **Pero viene la hora, y ahora
es, cuando los verdaderos adoradores
adorarán al Padre en espíritu y en
verdad, porque el Padre busca a los
tales para que sean sus adoradores.**
24 **Dios es espíritu, y los que lo
adoran deben hacerlo en espíritu y en
verdad.”**
25 La mujer le dijo: “Sé que viene el
Mesías, el que es llamado Cristo. Cuando
haya venido, nos declarará todas las
cosas”.
26 Jesús le dijo: **“Yo soy, el que te
habla”.**
27 En ese momento llegaron sus
discípulos. Se maravillaron de que
hablara con una mujer; pero nadie dijo:
“¿Qué buscas?” o “¿Por qué hablas con
ella?”.
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, se
fue a la ciudad y dijo a la gente:
29 “Venid a ver a un hombre que me ha
contado todo lo que he hecho. ¿Será éste
el Cristo?”
30 Salieron de la ciudad y se acercaron a
él.
31 Mientras tanto, los discípulos le
urgían diciendo: “Rabí, come”.
32 Pero él les dijo: **“Tengo comida para
comer que vosotros no sabéis”.**
33 Entonces los discípulos se dijeron
unos a otros: “¿Alguien le ha traído algo
de comer?”
34 Jesús les dijo: **“Mi comida es hacer
la voluntad del que me envió y cumplir
su obra.**
35 **¿No decís que aún faltan cuatro
meses para la cosecha? Pues os digo,
alzad vuestros ojos y mirad los campos,
que ya están blancos para la cosecha.**
36 **El que cosecha recibe el salario
y recoge el fruto para la vida eterna,
para que tanto el que siembra como el
que cosecha se alegren juntos.**
37 **Porque en esto es cierto el dicho:
“Uno siembra y otro cosecha”.**
38 **Yo os he enviado a cosechar lo
que no habéis trabajado. Otros han
trabajado, y vosotros habéis entrado
en sus labores.**
39 De aquella ciudad muchos samari-
tanos creyeron en él por la palabra de la
mujer, que testificó: “Me ha dicho todo lo
que he hecho.”
40 Así que los samaritanos se acercaron
a él y le rogaron que se quedara con ellos.
Se quedó allí dos días.
41 Muchos más creyeron gracias a su
palabra.
42 Dijeron a la mujer: “Ahora creemos,
no por lo que tú dices; porque hemos oído
por nosotros mismos, y sabemos que éste
es verdaderamente el Cristo, el Salvador
del mundo.”
43 Después de los dos días, salió de allí y
se fue a Galilea.

44 Porque el mismo Jesús dio testimonio
de que un profeta no tiene honor en su
propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos le
recibieron, habiendo visto todo lo que hizo
en Jerusalén en la fiesta, pues también
ellos habian ido a la fiesta.
46 Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de
Galilea, donde convirtió el agua en vino.
Había un noble cuyo hijo estaba enfermo
en Capernaúm.
47 Cuando se enteró de que Jesús había
salido de Judea a Galilea, fue a él y le rogó
que bajara a curar a su hijo, porque estaba
a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: **"Si no viereis
señales y prodigios, de ninguna manera creeréis".**
49 El noble le dijo: "Señor, baja antes de
que muera mi hijo".
50 Jesús le dijo: **"Vete. Tu hijo vive".**
El hombre creyó en la palabra que Jesús
le había dicho, y se fue.
51 Mientras bajaba, sus siervos le
salieron al encuentro y le informaron
diciendo: "¡Tu hijo vive!"
52 Entonces les preguntó a qué hora
había empezado a mejorar. Ellos le dijeron: "Ayer, a la hora séptima, le dejó la
fiebre".
53 Así que el padre supo que fue a esa
hora cuando Jesús le dijo: **"Tu hijo vive".
Creyó, al igual que toda su casa.**
54 Esta es también la segunda señal que
hizo Jesús, habiendo salido de Judea a
Galilea.

5

1 Después de estas cosas, hubo una fiesta
de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de las
ovejas, hay un estanque llamado en hebreo "Betesda", que tiene cinco pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud de
enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera el agua;
4 porque un ángel bajaba a ciertas horas
al estanque y agitaba el agua. El que
entraba primero después de agitar el agua
quedaba curado de cualquier enfermedad
que tuviera.
5 Estaba allí un hombre que llevaba
treinta y ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo
que llevaba mucho tiempo enfermo, le
preguntó: **"¿Quieres ser sano?"**
7 El enfermo le respondió: "Señor, no
tengo a nadie que me meta en la piscina
cuando se agita el agua, pero mientras
vengo, otro baja antes que yo."
8 Jesús le dijo: **"Levántate, toma tu
lecho y anda".**
9 Al instante, el hombre quedó sano,
tomó su estera y caminó.
Ese día era sábado.
10 Así que los judíos le dijeron al que fue
sanado: "Es sábado. No te es lícito llevar
el lecho".
11 Él les contestó: "El que me sanó me
dijo: **"Toma tu lecho y camina"".**
12 Entonces le preguntaron: "¿Quién es
el hombre que te ha dicho: **"Toma tu
lecho y anda"?"**
13 Pero el que había sido sanado no sabía
quién era, porque Jesús se había retirado,
ya que había una multitud en el lugar.
14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: **"Mira, has sido sanado.
No peques más, para que no te ocurra
nada peor".**
15 El hombre se fue y contó a los judíos
que era Jesús quien lo había curado.
16 Por eso los judíos perseguían a Jesús
y trataban de matarlo, porque hacía estas
cosas en sábado.
17 Pero Jesús les respondió: **"Mi Padre
sigue trabajando, así que yo también
trabajo".**
18 Por eso los judíos procuraban matarlo
aún más, porque no sólo quebrantaba el
sábado, sino que llamaba a Dios su propio
Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: **"Os
aseguro que el Hijo no puede hacer
nada por sí mismo, sino lo que ve hacer
al Padre. Porque todo lo que él hace,
también lo hace el Hijo.**
20 **Porque el Padre tiene afecto por
el Hijo, y le muestra todas las cosas
que él mismo hace. Le mostrará
obras mayores que éstas, para que os
maravilléis.**
21 **Porque como el Padre resucita a los
muertos y les da vida, así también el
Hijo da vida a quien quiere.**
22 **Porque el Padre no juzga a nadie,
sino que ha dado todo el juicio al Hijo,**
23 **para que todos honren al Hijo
como honran al Padre. El que no honra
al Hijo no honra al Padre que lo envió.**
24 **"De cierto os digo que el que oye mi
palabra y cree al que me ha enviado
tiene vida eterna, y no viene a juicio,
sino que ha pasado de la muerte a la
vida.**
25 **De cierto os digo que viene la hora,
y ya es, en que los muertos oirán la
voz del Hijo de Dios, y los que la oigan
vivirán.**
26 **Porque como el Padre tiene vida en
sí mismo, así también le dio al Hijo que
tenga vida en sí mismo.**

27 **También le dio autoridad para**
ejecutar juicio, porque es el Hijo del
hombre.
28 **No os maravilléis de esto, porque**
viene la hora en que todos los que
están en los sepulcros oirán su voz
29 **y saldrán; los que han hecho el**
bien, a la resurrección de la vida; y los
que han hecho el mal, a la resurrección
del juicio.
30 **Yo no puedo hacer nada por mí**
mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio
es justo, porque no busco mi propia
voluntad, sino la voluntad de mi Padre
que me ha enviado.
31 **"Si yo testifico de mí mismo, mi**
testimonio no es válido.
32 **Es otro el que testifica de mí. Sé**
que el testimonio que da sobre mí es
verdadero.
33 **Vosotros habéis enviado a Juan, y**
él ha dado testimonio de la verdad.
34 **Pero el testimonio que yo recibo**
no proviene de hombre. Sin embargo,
digo estas cosas para que seáis salvo.
35 **Él era la lámpara que ardía y bril-**
laba, y vosotros quisisteis regocijaros
por un tiempo en su luz.
36 **Pero el testimonio que yo tengo es**
mayor que el de Juan; porque las obras
que el Padre me dio para realizar,
las mismas obras que yo hago, dan
testimonio de mí, de que el Padre me
ha enviado.
37 **El Padre mismo, que me ha en-**
viado, ha dado testimonio de mí.
Vosotros nunca habéis oído su voz, ni
habéis visto su forma.
38 **No tenéis su palabra viviendo en**
vosotros, porque no creéis al que él ha
enviado.
39 **"Escudriñáis las Escrituras,**
porque pensáis que en ellas tenéis la
vida eterna; y éstas son las que dan
testimonio de mí.
40 **Pero no queréis venir a mí para**
que tengáis vida.
41 **Yo no recibo la gloria de los hom-**
bres.
42 **Pero yo os conozco, que no tenéis**
el amor de Dios en vosotros mismos.
43 **Yo he venido en nombre de mi**
Padre, y no me recibís. Si otro viene
en su propio nombre, lo recibiréis.
44 **¿Cómo podéis creer, pues recibís**
la gloria unos de otros, y no buscáis la
gloria que viene del único Dios?
45 **"No penséis que os voy a acusar**
ante el Padre. Hay uno que os acusa,
Moisés, en quien habéis puesto vuestra
esperanza.
46 **Porque si creyerais a Moisés, me**
creeríais a mí, pues él escribió sobre
mí.
47 **Pero si no creéis en sus escritos,**
¿cómo vais a creer en mis palabras?"

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al
otro lado del mar de Galilea, que también
se llama mar de Tiberíades.
2 Le seguía una gran multitud, porque
veían las señales que hacía con los enfer-
mos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con
sus discípulos.
4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los
judíos.
5 Entonces Jesús, alzando los ojos y
viendo que se acercaba a él una gran
multitud, dijo a Felipe: **"¿Dónde vamos a**
comprar pan para que estos coman?"
6 Decía esto para ponerle a prueba, pues
él mismo sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: "No les bastaría
con doscientos denarios de pan, para que
cada uno reciba un poco."
8 Uno de sus discípulos, Andrés, her-
mano de Simón Pedro, le dijo:
9 "Hay aquí un muchacho que tiene
cinco panes de cebada y dos peces, pero
¿qué son éstos entre tantos?"
10 Jesús dijo: **"Haced que la gente se**
siente". Había mucha hierba en aquel
lugar. Así que los hombres se sentaron,
en número de unos cinco mil.
11 Jesús tomó los panes, y habiendo
dado gracias, repartió a los discípulos, y
los discípulos a los que estaban sentados,
asimismo de los peces cuanto quisieron.
12 Cuando se saciaron, dijo a sus
discípulos: **"Recoged los trozos que han**
sobrado, para que no se pierda nada."
13 Así que los recogieron y llenaron doce
cestas con los trozos de los cinco panes
de cebada que habían sobrado a los que
habían comido.
14 Al ver la gente la señal que Jesús había
hecho, dijeron: "Este es verdaderamente
el profeta que viene al mundo."
15 Jesús, pues, percibiendo que iban
a venir a prenderle por la fuerza para
hacerle rey, se retiró de nuevo al monte,
a solas.
16 Al atardecer, sus discípulos bajaron al
mar.
17 Entraron en la barca y atravesaron el
mar hacia Capernaum. Ya había oscure-
cido, y Jesús no había venida a ellos.
18 El mar estaba agitado por un gran
viento que soplaba.
19 Por lo tanto, cuando habían remado
unos veinticinco o treinta estadios, vieron

a Jesús que caminaba sobre el mar y se
acercaba a la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: **“Soy yo. No tengáis**
miedo”.
21 Por lo tanto, estaban dispuestos a
recibirlo en la barca. En seguida la barca
llegó a la tierra a la que se dirigían.
22 Al día siguiente, la multitud que estaba
al otro lado del mar vio que no había allí
ninguna otra barca, sino aquella en la que
se habían embarcado sus discípulos, y que
Jesús no había entrado con sus discípulos
en la barca, sino que sus discípulos se
habían ido solos.
23 Sin embargo, unas barcas procedentes
de Tiberíades se acercaron al lugar donde
comieron el pan después de que el Señor
diera las gracias.
24 Al ver, pues, la multitud que Jesús
no estaba allí, ni sus discípulos, subieron
ellos mismos a las barcas y vinieron a
Capernaum, buscando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro lado del
mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo has
venido aquí?”
26 Jesús les respondió: **“Os aseguro que**
me buscáis, no porque hayáis visto
señales, sino porque habéis comido de
los panes y os habéis saciado.
27 **No trabajéis por el alimento que**
perece, sino por el que permanece para
la vida eterna, que os dará el Hijo del
Hombre. Porque Dios el Padre lo ha
sellado”.
28 Entonces le dijeron: “¿Qué debemos
hacer, para que podamos obrar las obras
de Dios?”
29 Jesús les respondió: **“Esta es la obra**
de Dios, que creáis en el que él ha
enviado”.
30 Por eso le dijeron: “¿Qué señal haces,
pues, para que te veamos y te creamos?
¿Qué obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en
el desierto. Como está escrito: ‘Les dio a
comer pan del cielo’ ”.
32 Entonces Jesús les dijo: **“Os aseguro**
que no fue Moisés quien os dio el pan
del cielo, sino que mi Padre os da el
verdadero pan del cielo.
33 **Porque el pan de Dios es el que baja**
del cielo y da vida al mundo.”
34 Por eso le dijeron: “Señor, danos
siempre este pan”.
35 Jesús les dijo: **“Yo soy el pan de vida.**
El que viene a mí no tendrá hambre, y
el que cree en mí nunca tendrá sed.
36 **Pero os he dicho que me habéis**
visto, y sin embargo no creéis.
37 **Todos los que el Padre me dé**
vendrán a mí. Al que venga a mí no
lo echaré de ninguna manera.
38 **Porque he bajado del cielo, no**
para hacer mi propia voluntad, sino la
voluntad del que me ha enviado.
39 **Esta es la voluntad de mi Padre que**
me ha enviado: que de todo lo que me
ha dado no pierda nada, sino que lo
resucite en el último día.
40 **Esta es la voluntad del que me ha**
enviado: que todo el que vea al Hijo
y crea en él tenga vida eterna; y yo lo
resucitaré en el último día.”
41 Los judíos, pues, murmuraban de él,
porque decía: **“Yo soy el pan bajado del**
cielo”.
42 Dijeron: “¿No es éste Jesús, el hijo
de José, cuyo padre y madre conocemos?
¿Cómo, pues, dice: “He bajado del cielo”?”
43 Por eso Jesús les respondió: **“No**
murmuréis entre vosotros.
44 **Nadie puede venir a mí si el Padre**
que me envió no lo atrae; y yo lo
resucitaré en el último día.
45 **Está escrito en los profetas: ‘Todos**
serán enseñados por Dios’. Por eso,
todo el que oye del Padre y ha apren-
dido, viene a mí.
46 **No es que alguien haya visto al**
Padre, sino el que viene de Dios. Él ha
visto al Padre.
47 **De cierto os digo que el que cree en**
mí tiene vida eterna.
48 **Yo soy el pan de vida.**
49 **Vuestros padres comieron el maná**
en el desierto y murieron.
50 **Este es el pan que baja del cielo,**
para que cualquiera coma de él y no
muera.
51 **Yo soy el pan vivo que ha bajado**
del cielo. Si alguien come de este pan,
vivirá para siempre. Sí, el pan que
daré para la vida del mundo es mi
carne”.
52 Los judíos, pues, discutían entre sí,
diciendo: “¿Cómo puede éste darnos a
comer su carne?”
53 Por eso Jesús les dijo: **“Os aseguro**
que si no coméis la carne del Hijo
del Hombre y no bebéis su sangre, no
tenéis vida en vosotros mismos.
54 **El que come mi carne y bebe**
mi sangre tiene vida eterna, y yo lo
resucitaré en el último día.
55 **Porque mi carne es verdadera co-**
mida y mi sangre es verdadera bebida.
56 **El que come mi carne y bebe mi**
sangre vive en mí, y yo en él.
57 **Como el Padre viviente me envió,**
y yo vivo por el Padre, así el que se
alimenta de mí también vivirá por mí.
58 **Este es el pan que bajó del cielo,**
no como nuestros padres que comieron

el maná y murieron. El que come este pan vivirá para siempre".
59 Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum.
60 Por eso, muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: "¡Qué dura es esta palabra! ¿Quién puede escucharla?"
61 Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: **"¿Esto os hace tropezar?**
62 **¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?**
63 **El espíritu es el que da la vida. La carne no aprovecha nada. Las palabras que yo os digo son espíritu y son vida.**
64 **Pero hay algunos de vosotros que no creen".** Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quiénes eran los que lo iban a traicionar.
65 Dijo: **"Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre."**
66 Al oír esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: **"¿Acaso queréis iros también vosotros?"**
68 Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna.
69 Hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo".
70 Jesús les respondió: **"¿No os he elegido a vosotros, los doce, y uno de vosotros es un demonio?"**
71 Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque era él quien lo iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

1 Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban matarlo.
2 Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: "Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo".
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.
6 Por eso, Jesús les dijo: **"Todavía no ha llegado mi hora, pero vuestra hora está siempre lista.**
7 **El mundo no puede odiaros, pero me odia a mí, porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas.**
8 **Vosotros subid a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido."**
9 Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no en público, sino como en secreto.
11 Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: "¿Dónde está?".
12 Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos decían: "Es un buen hombre". Otros decían: "No es así, sino que extravía a la multitud".
13 Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.
14 Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñó.
15 Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: "¿Cómo sabe éste las letras, no habiendo sido educado?"
16 Por eso Jesús les respondió: **"Mi enseñanza no es mía, sino de quien me ha enviado.**
17 **Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene de Dios o si hablo por mi cuenta.**
18 El **que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia.**
19 **¿No os dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de vosotros la cumple? ¿Por qué buscáis matarme?"**
20 La multitud respondió: "¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?"
21 Jesús les respondió: **"Yo hice una obra y todos ustedes se maravillan por ella.**
22 **Moisés os ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis a un muchacho.**
23 **Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no se infrinja la ley de Moisés, ¿os enfadáis conmigo porque he hecho a un hombre completamente sano en sábado?**
24 **No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con rectitud."**
25 Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: "¿No es éste al que quieren matar?
26 He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes sepan que éste es verdaderamente el Cristo?
27 Sin embargo, nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene."

28 Por eso Jesús alzó la voz en el templo,
enseñando y diciendo: **“Vosotros me**
conocéis y sabéis de dónde vengo. No
he venido por mí mismo, sino que es
verdadero el que me ha enviado, a
quien vosotros no conocéis.
29 **Yo lo conozco, porque vengo de él,**
y él me ha enviado”.
30 Buscaban, pues, prenderle; pero nadie
le echó mano, porque aún no había llegado
su hora.
31 Pero de la multitud, muchos creyeron
en él. Decían: “Cuando venga el Cristo,
no hará más señales que las que ha hecho
este hombre, ¿verdad?”
32 Los fariseos oyeron que la multitud
murmuraba estas cosas acerca de él, y
los jefes de los sacerdotes y los fariseos
enviaron oficiales para arrestarlo.
33 Entonces Jesús dijo: **“Estaré con**
vosotros un poco más, y luego me iré
con el que me ha enviado.
34 **Me buscaréis y no me encon-**
traréis. No podéis venir donde yo
estoy”.
35 Los judíos, pues, decían entre sí:
“¿Adónde irá este hombre para que no lo
encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre
los griegos y enseñará a los griegos?
36 ¿Qué es esto que ha dicho: “**Me**
buscaréis y no me encontraréis”, y
“Donde yo esté, vosotros no podréis
venir”?”
37 El último y más importante día de la
fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz:
“Si alguien tiene sed, que venga a mí y
beba.
38 El **que cree en mí, como dice la**
Escritura, de su interior brotarán ríos
de agua viva.”
39 Pero esto lo dijo a propósito del
Espíritu, que iban a recibir los que crey-
eran en él. Porque el Espíritu Santo no se
había dado aún, porque Jesús no estaba
todavía glorificado.
40 Por lo tanto, muchos de la multitud,
al oír estas palabras, dijeron: “Este es
verdaderamente el profeta”.
41 Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero
algunos decían: “¿Qué, el Cristo sale de
Galilea?
42 ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo
viene de la estirpe de David y de Belén, la
aldea donde estuvo David?”
43 Así que surgió una división en la
multitud a causa de él.
44 Algunos querían prenderle, pero
nadie le echó mano.
45 Los oficiales, pues, acudieron a los
sumos sacerdotes y a los fariseos, y les
dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?”
46 Los oficiales respondieron: “¡Nunca
nadie habló como este hombre!”
47 Los fariseos, por tanto, les re-
spondieron: “¿No estaréis también
vosotros engañados, verdad?
48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los
gobernantes o alguno de los fariseos?
49 Pero esta multitud que no conoce la
ley es maldita”.
50 Nicodemo (el que vino a él de noche,
siendo uno de ellos) les dijo:
51 “¿Acaso nuestra ley juzga a un hom-
bre si antes no lo oye personalmente y sabe
lo que hace?”
52 Le respondieron: “¿Tú también eres
de Galilea? Busca y ve que no ha surgido
ningún profeta de Galilea”.
53 Cada uno se fue a su casa,

8

1 pero Jesús fue al Monte de los Olivos.
2 Por la mañana, muy temprano, entró
de nuevo en el templo, y toda la gente
acudió a él. Se sentó y les enseñó.
3 Los escribas y los fariseos trajeron a
una mujer sorprendida por el adulterio.
Tras ponerla en medio,
4 le dijeron: “Maestro, hemos encon-
trado a esta mujer en adulterio, en el acto
mismo.
5 Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos
ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Qué
dices, pues, de ella?”
6 Dijeron esto poniéndole a prueba, para
tener de qué acusarle.
Pero Jesús se inclinó y escribió en el
suelo con el dedo.
7 Pero como le seguían preguntando,
levantó la vista y les dijo: **“El que esté**
libre de pecado entre vosotros, que
tire la primera piedra contra ella.”
8 De nuevo se agachó y escribió en el
suelo con el dedo.
9 Ellos, al oírlo, condenados por su con-
ciencia, salieron uno por uno, empezando
por el más viejo hasta el último. Jesús se
quedó solo con la mujer donde estaba, en
medio.
10 Jesús, levantándose, la vio y le dijo:
“Mujer, ¿dónde están tus acusadores?
¿Nadie te ha condenado?”
11 Ella dijo: “Nadie, Señor”.
Jesús dijo: **“Tampoco yo te condeno.**
Sigue tu camino. Desde ahora, no
peques más.”
12 Por eso, Jesús les habló de nuevo,
diciendo: **“Yo soy la luz del mundo.**
El que me sigue no caminará en la
oscuridad, sino que tendrá la luz de la
vida”.

13 Los fariseos, por tanto, le dijeron: “Das testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es válido”.

14 Jesús les respondió: **“Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy.**

15 **Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo a nadie.**

16 **Aunque juzgue, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que estoy con el Padre que me envió.**

17 **También está escrito en tu ley que el testimonio de dos personas es válido.**

18 **Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”.**

19 Por eso le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?”.

Jesús respondió: **“No me conocéis ni a mí ni a mi Padre. Si me conocieran, conocerían también a mi Padre”.**

20 Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora.

21 Por eso, Jesús les dijo de nuevo: “Me voy, **y me buscaréis, y moriréis en vuestros pecados. Donde yo voy, vosotros no podéis venir”.**

22 Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se va a matar, porque dice: **“A donde yo voy, tú no puedes venir”?”**

23 Les dijo: **“Vosotros sois de abajo. Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo. Yo no soy de este mundo.**

24 **Por eso os he dicho que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.”**

25 Le dijeron, pues, “¿Quién eres tú?”.

Jesús les dijo: **“Justo lo que os he estado diciendo desde el principio.**

26 **Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre vosotros. Sin embargo, el que me ha enviado es veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo.”**

27 No entendían que les hablaba del Padre.

28 Por eso Jesús les dijo: **“Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que yo soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que, como me enseñó mi Padre, digo estas cosas.**

29 **El que me ha enviado está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan.”**

30 Mientras decía estas cosas, muchos creían en él.

31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: **“Si permanecéis en mi palabra, entonces sois verdaderamente mis discípulos.**

32 **Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.**

33 Ellos le respondieron: “Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que **serás libre?”**

34 Jesús les contestó: **“De cierto os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado.**

35 **Un siervo no vive en la casa para siempre. Un hijo permanece para siempre.**

36 **Por eso, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.**

37 **Yo sé que sois descendientes de Abraham, y sin embargo buscáis matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en vosotros.**

38 **Yo digo lo que he visto con mi Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis visto con vuestro padre.”**

39 Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”.

Jesús les dijo: **“Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.**

40 **Pero ahora buscáis matarme a mí, un hombre que os ha dicho la verdad que he oído de Dios. Abraham no hizo esto.**

41 **Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”.**

Le dijeron: “No hemos nacido de la inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre, Dios”.

42 Por eso Jesús les dijo: **“Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque he salido y vengo de Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que él me ha enviado.**

43 **¿Por qué no entendéis mi discurso? Porque no puedes escuchar mi palabra.**

44 **Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla una mentira, habla por su cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la mentira.**

45 **Pero porque digo la verdad, no me creéis.**

46 **¿Quién de vosotros me convence**
de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué
no me creéis?
47 **El que es de Dios escucha las**
palabras de Dios. Por eso no oís,
porque no sois de Dios".
48 Entonces los judíos le respondieron:
"¿No decimos bien que eres samaritano y
tienes un demonio?"
49 Jesús respondió: **"Yo no tengo un**
demonio, pero honro a mi Padre y
ustedes me deshonran.
50 **Pero yo no busco mi propia gloria.**
Hay uno que busca y juzga.
51 **Ciertamente, les digo que si una**
persona cumple mi palabra, nunca
verá la muerte".
52 Entonces los judíos le dijeron: "Ahora
sabemos que tienes un demonio. Abraham
murió, así como los profetas; y tú dices:
'Si un hombre guarda mi palabra, no
probará jamás la muerte'.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre
Abraham, que murió? Los profetas
murieron. ¿Quién te crees que eres?"
54 Jesús respondió: **"Si me glorifico a**
mí mismo, mi gloria no es nada. Quien
me glorifica es mi Padre, del que decís
que es nuestro Dios.
55 **Ustedes no lo han conocido, pero**
yo sí lo conozco. Si dijera: "No
lo conozco", sería como vosotros, un
mentiroso. Pero yo lo conozco y
cumplo su palabra.
56 **Vuestro padre Abraham se alegró**
al ver mi día. Lo vio y se alegró".
57 Los judíos le dijeron: "¡Todavía no
tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abra-
ham?"
58 Jesús les dijo: **"Os aseguro que antes**
de que Abraham llegara a existir, YO
SOY."
59 Por eso tomaron piedras para ar-
rojárselas, pero Jesús se escondió y salió
del templo, pasando por en medio de ellos,
y así pasó de largo.

9

1 Al pasar, vio a un hombre ciego de
nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: "Rabí,
¿quién pecó, este hombre o sus padres,
para que naciera ciego?"
3 Jesús respondió: **"Este hombre no**
pecó, ni tampoco sus padres, sino para
que las obras de Dios se manifiesten en
él.
4 **Yo debo hacer las obras del que me**
envió mientras es de día. Se acerca la
noche, cuando nadie puede trabajar.
5 **Mientras estoy en el mundo, soy la**
luz del mundo".
6 Dicho esto, escupió en el suelo, hizo
lodo con la saliva, ungió los ojos del ciego
con el lodo,
7 y le dijo: **"Ve, lávate en el estanque**
de Siloé" (que significa "Enviado"). Así
que se fue, se lavó y volvió viendo.
8 Por eso, los vecinos y los que habían
visto que era ciego antes decían: "¿No es
éste el que se sentaba a pedir limosna?"
9 Otros decían: "Es él". Y otros decían:
"Se parece a él".
Dijo: "Yo soy".
10 Por eso le preguntaban: "¿Cómo se te
abrieron los ojos?".
11 Respondió: "Un hombre llamado
Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo:
"Ve al estanque de Siloé y lávate". Así
que fui y me lavé, y recibí la vista".
12 Entonces le preguntaron: "¿Dónde
está?".
Dijo: "No lo sé".
13 Llevaron al que había sido ciego a los
fariseos.
14 Era sábado cuando Jesús hizo el lodo
y le abrió los ojos.
15 También los fariseos le preguntaron
cómo había recibido la vista. Él les dijo:
"Me puso barro en los ojos, me lavé y veo".
16 Por eso algunos de los fariseos decían:
"Este hombre no es de Dios, porque no
guarda el sábado".
Otros decían: "¿Cómo puede hacer tales
señales un hombre que es pecador?". Así
que hubo división entre ellos.
17 Por eso volvieron a preguntar al ciego:
"¿Qué dices de él, porque te ha abierto los
ojos?"
Dijo: "Es un profeta".
18 Los judíos, por tanto, no creían re-
specto a él que había sido ciego y que
había recibido la vista, hasta que llamaron
a los padres del que había recibido la vista,
19 y les preguntaron: "¿Es éste vuestro
hijo, del que decís que nació ciego? ¿Cómo
es que ahora ve?"
20 Sus padres les respondieron: "Sabe-
mos que éste es nuestro hijo y que nació
ciego;
21 pero cómo ve ahora, no lo sabemos;
o quién le abrió los ojos, no lo sabemos.
Es mayor de edad. Pregúntale a él. Él
hablará por sí mismo".
22 Sus padres decían estas cosas porque
temían a los judíos, pues éstos ya habían
acordado que si alguno lo confesaba como
Cristo, sería expulsado de la sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: "Es mayor
de edad. Pregúntale a él".
24 Entonces llamaron por segunda vez
al ciego y le dijeron: "Da gloria a Dios.
Sabemos que este hombre es un pecador".

25 Por eso respondió: "No sé si es
pecador. Una cosa sí sé: que aunque
estaba ciego, ahora veo".
26 Le volvieron a decir: "¿Qué te ha
hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?"
27 Él les respondió: "Ya os lo he dicho,
y no me habéis escuchado. ¿Por qué
queréis oírlo otra vez? No queréis tam-
bién haceros sus discípulos, ¿verdad?".
28 Le insultaron y le dijeron: "Tú eres su
discípulo, pero nosotros somos discípulos
de Moisés.
29 Sabemos que Dios ha hablado con
Moisés. Pero en cuanto a este hombre, no
sabemos de dónde viene".
30 El hombre les respondió: "¡Qué mar-
avilla! No sabéis de dónde viene, y sin
embargo me ha abierto los ojos.
31 Sabemos que Dios no escucha a los
pecadores, pero si alguien es adorador de
Dios y hace su voluntad, le escucha.
32 Desde el principio del mundo no se
ha oído decir que alguien haya abierto los
ojos a un ciego de nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de Dios, no
podría hacer nada".
34 Le respondieron: "Tú, que has nacido
en pecado, ¿nos enseñas?". Entonces le
echaron.
35 Jesús oyó que lo habían echado, y
encontrándolo, le dijo: **"¿Crees en el
Hijo de Dios?"**
36 Él respondió: "¿Quién es, Señor, para
que crea en él?"
37 Jesús le dijo: **"Pues lo has visto, y es
él quien habla contigo."**
38 Dijo: "¡Señor, creo!" y lo adoró.
39 Jesús dijo: **"He venido a este mundo
para juzgar, para que los que no ven
vean y para que los que ven se vuelvan
ciegos".**
40 Los fariseos que estaban con él oyeron
estas cosas y le dijeron: "¿También
nosotros somos ciegos?"
41 Jesús les dijo: **"Si fuerais ciegos,
no tendríais pecado; pero ahora decís:
"Vemos". Por eso vuestro pecado
permanece.**

10

1 **"Os aseguro que el que no entra por
la puerta en el redil de las ovejas, sino
que sube por otro camino, es un ladrón
y un salteador.**
2 **Pero el que entra por la puerta es
el pastor de las ovejas.**
3 **El guardián le abre la puerta, y las
ovejas escuchan su voz. Llama a sus
ovejas por su nombre y las saca.**
4 **Cada vez que saca a sus ovejas, va
delante de ellas; y las ovejas le siguen,
porque conocen su voz.**
5 **No seguirán en absoluto a un ex-
traño, sino que huirán de él, porque
no conocen la voz de los extraños."**
6 Jesús les dijo esta parábola, pero no
entendieron lo que les decía.
7 Por eso Jesús les volvió a decir: **"Os
aseguro que yo soy la puerta de las
ovejas.**
8 **Todos los que vinieron antes que
yo son ladrones y salteadores, pero las
ovejas no les hicieron caso.**
9 **Yo soy la puerta. Si alguien entra
por mí, se salvará, y entrará y saldrá y
hallará pastos.**
10 **El ladrón sólo viene a robar, matar
y destruir. Yo he venido para que ten-
gan vida y la tengan en abundancia.**
11 **"Yo soy el buen pastor. El buen
pastor da su vida por las ovejas.**
12 El **que es asalariado y no pastor,
que no es dueño de las ovejas, ve venir
al lobo, deja las ovejas y huye. El lobo
arrebata las ovejas y las dispersa.**
13 **El jornalero huye porque es jor-
nalero y no cuida de las ovejas.**
14 **Yo soy el buen pastor. Conozco a
las mías, y soy conocido por las mías;**
15 **así como el Padre me conoce, y yo
conozco al Padre. Yo doy mi vida por
las ovejas.**
16 **Tengo otras ovejas que no son de
este redil. Debo traerlas también, y
oirán mi voz. Serán un solo rebaño con
un solo pastor.**
17 **Por eso el Padre me ama, porque
doy mi vida para volver a tomarla.**
18 **Nadie me la quita, sino que yo
mismo la pongo. Tengo poder para
ponerla, y tengo poder para volver a
tomarla. Este mandamiento lo recibí
de mi Padre".**
19 Por eso volvió a surgir una división
entre los judíos a causa de estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: "¡Tiene un
demonio y está loco! ¿Por qué le es-
cucháis?"
21 Otros decían: "Estos no son los dichos
de un poseído por un demonio. No es
posible que un demonio abra los ojos de
los ciegos, ¿verdad?"
22 Era la fiesta de la Dedicación en
Jerusalén.
23 Era invierno, y Jesús andaba por el
templo, en el pórtico de Salomón.
24 Los judíos se acercaron a él y le
dijeron: "¿Hasta cuándo nos vas a tener
en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo
claramente".

25 Jesús les respondió: **“Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí.**
26 **Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.**
27 **Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.**
28 **Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.**
29 **Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede arrebatarlos de la mano de mi Padre.**
30 **Yo y el Padre somos uno”.**
31 Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: **“Os he mostrado muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedreáis?”**
33 Los judíos le respondieron: “No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.
34 Jesús les contestó: **“¿No está escrito en vuestra ley: “Yo dije que sois dioses”?** *
35 **Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),**
36 **¿decís de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: “Tú blasfemas”, porque yo dije: “Yo soy el Hijo de Dios”**?
37 **Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.**
38 **Pero si las hago, aunque no me creáis, creed en las obras, para que sepáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.”**
39 Volvieron a buscarlo para apresarlo, pero se les escapó de las manos.
40 Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí.
41 Muchos se acercaron a él. Decían: “Ciertamente Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre es verdad”.
42 Muchos creyeron allí en él.

11

1 Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta.
2 Era aquella María, que había ungido al Señor con ungüento y enjugado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.
3 Las hermanas, pues, enviaron a decirle: “Señor, he aquí que está enfermo aquel a quien tienes gran afecto.”
4 Pero Jesús, al oírlo, dijo: **“Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.”**
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Por eso, al saber que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba.
7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos: **“Vamos a Judea de nuevo”.**
8 Los discípulos le preguntaron: “Rabí, los judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir allí de nuevo?”
9 Jesús respondió: **“¿No hay doce horas de luz? Si un hombre camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.**
10 **Pero si un hombre camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él”.**
11 Dijo estas cosas, y después les dijo: **“Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero yo voy para despertarlo del sueño.”**
12 Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se ha dormido, se recuperará”.
13 Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba de descansar en el sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: **“Lázaro ha muerto.**
15 Me **alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Sin embargo, vayamos a verlo”.**
16 Entonces Tomás, que se llama Dídimo,* dijo a sus condiscípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él.”
17 Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince pasos†.
19 Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a Marta y María, para consolarlas por su hermano.
20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa.
21 Entonces Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”.

* **10:34** Salmo 82:6 * **11:16** “Dídimo” significa “gemelo”. † **11:18** 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas

23 Jesús le dijo: **“Tu hermano resucitará”.**
24 Marta le dijo: “Sé que resucitará en la
resurrección en el último día”.
25 Jesús le dijo: **“Yo soy la resurrección
y la vida. El que cree en mí seguirá
viviendo, aunque muera.**
26 **El que vive y cree en mí no morirá
jamás. ¿Crees en esto?”**
27 Ella le dijo: “Sí, Señor. He llegado a
creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios,
el que viene al mundo”.
28 Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó
a María, su hermana, en secreto, diciendo:
“El Maestro está aquí y te llama.”
29 Al oír esto, se levantó rápidamente y
fue hacia él.
30 Pero Jesús no había entrado aún en la
aldea, sino que estaba en el lugar donde
Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con
ella en la casa y la consolaban, al ver que
María se levantaba rápidamente y salía, la
siguieron diciendo: “Va al sepulcro a llorar
allí.”
32 Por eso, cuando María llegó a donde
estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies,
diciéndole: “Señor, si hubieras estado
aquí, mi hermano no habría muerto.”
33 Cuando Jesús la vio llorar, y a los
judíos que venían con ella, gimió en el
espíritu y se turbó,
34 y dijo: **“¿Dónde lo habéis puesto?”**
Le dijeron: “Señor, ven a ver”.
35 Jesús lloró.
36 Por eso los judíos decían: “¡Vean
cuánto afecto le tenía!”.
37 Algunos de ellos decían: “¿No podía
este hombre, que abrió los ojos del ciego,
evitar que éste muriera?”
38 Jesús, gimiendo de nuevo en su interior, llegó al sepulcro. Era una cueva, y
una piedra estaba apoyada en ella.
39 Jesús dijo: **“Quita la piedra”.**
Marta, la hermana del que había
muerto, le dijo: “Señor, a estas alturas hay
un hedor, pues lleva cuatro días muerto”.
40 Jesús le dijo: **¿No te dije que, si
crees, verás la gloria de Dios?”**
41 Entonces quitaron la piedra del lugar
donde yacía el muerto.‡ Jesús levantó los
ojos y dijo: **“Padre, te agradezco que me
hayas escuchado.**
42 **Sé que siempre me escuchas, pero
a causa de la multitud que está alrededor he dicho esto, para que crean que
tú me has enviado.”**
43 Cuando hubo dicho esto, gritó a gran
voz: **“¡Lázaro, ven afuera!”**
44 El que estaba muerto salió, atado de
pies y manos con vendas, y su rostro
estaba envuelto con un paño.
Jesús les dijo: **“Libéralo y déjalo ir”.**
45 Por eso, muchos de los judíos que se
acercaron a María y vieron lo que hacía
Jesús creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos se fueron a los
fariseos y les contaron las cosas que Jesús
había hecho.
47 Entonces los jefes de los sacerdotes
y los fariseos reunieron un consejo y
dijeron: “¿Qué hacemos? Porque este
hombre hace muchas señales.
48 Si lo dejamos así, todos creerán en
él, y vendrán los romanos y nos quitarán
nuestro lugar y nuestra nación.”
49 Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo
sacerdote aquel año, les dijo: “Vosotros no
sabéis nada en absoluto,
50 ni consideráis que nos convenga que
un hombre muera por el pueblo, y que no
perezca toda la nación.”
51 Pero él no dijo esto por sí mismo, sino
que, siendo sumo sacerdote aquel año,
profetizó que Jesús moriría por la nación,
52 y no sólo por la nación, sino también
para reunir en uno a los hijos de Dios que
están dispersos.
53 Así que desde aquel día tomaron
consejo para darle muerte.
54 Así que Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue
de allí al campo, cerca del desierto, a una
ciudad llamada Efraín. Allí se quedó con
sus discípulos.
55 Se acercaba la Pascua de los judíos.
Muchos subieron del campo a Jerusalén
antes de la Pascua, para purificarse.
56 Entonces buscaban a Jesús y hablaban
entre sí, estando en el templo: “¿Qué
pensáis, que no viene a la fiesta?”
57 Ahora bien, los jefes de los sacerdotes
y los fariseos habían ordenado que si
alguien sabía dónde estaba, lo denunciara
para poder apresarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó
a Betania, donde estaba Lázaro, que había
estado muerto, al que resucitó de entre los
muertos.
2 Y le prepararon allí una cena. Marta
servía, pero Lázaro era uno de los que se
sentaban a la mesa con él.
3 Entonces María tomó una libra* de
ungüento de nardo puro, muy precioso, y
ungió los pies de Jesús y le secó los pies

‡ **11:41** NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola.

con sus cabellos. La casa se llenó de la
fragancia del ungüento.
4 Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón,
uno de sus discípulos, que lo iba a
traicionar, dijo:
5 "¿Por qué no se vendió este ungüento
por trescientos denarios y se dio a los
pobres?"
6 Esto lo dijo, no porque se preocupara
por los pobres, sino porque era un ladrón,
y teniendo la bolsa, solía robar lo que se
echaba en ella.
7 Pero Jesús dijo: **"Dejadla en paz.
Ha guardado esto para el día de mi
entierro.**
8 **Porque siempre tenéis a los pobres
con vosotros, pero no siempre me
tenéis a mí".**
9 Se enteró, pues, una gran multitud de
judíos de que estaba allí; y vinieron, no
sólo por causa de Jesús, sino también para
ver a Lázaro, a quien había resucitado de
entre los muertos.
10 Pero los jefes de los sacerdotes con-
spiraron para dar muerte también a
Lázaro,
11 porque a causa de él muchos de los
judíos se fueron y creyeron en Jesús.
12 Al día siguiente, una gran multitud
había acudido a la fiesta. Al enterarse de
que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron las ramas de las palmeras
y salieron a recibirlo, y gritaron:
"¡Hosanna![†] Bendito el que viene en
nombre del Señor,[‡] el Rey de Israel".
14 Jesús, habiendo encontrado un as-
nillo, se sentó en él. Como está escrito:
15 "No temas, hija de Sión. He aquí que
viene tu Rey, sentado en un pollino de
asna". §
16 Sus discípulos no entendían estas
cosas al principio, pero cuando Jesús fue
glorificado, entonces se acordaron de que
estas cosas estaban escritas sobre él, y de
que le habían hecho estas cosas.
17 La multitud, pues, que estaba con
él cuando llamó a Lázaro del sepulcro
y lo resucitó de entre los muertos, daba
testimonio de ello.
18 Por esta razón también la multitud fue
a su encuentro, porque oyeron que había
hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos decían entre sí:
"Mirad cómo no conseguís nada. He aquí
que el mundo ha ido tras él".
20 Había algunos griegos entre los que
subían a adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que
era de Betsaida de Galilea, y le pregun-
taron: "Señor, queremos ver a Jesús."
22 Felipe vino y se lo comunicó a Andrés,
y a su vez, Andrés vino con Felipe, y se lo
comunicaron a Jesús.
23 Jesús les respondió: **"Ha llegado el
momento de que el Hijo del Hombre
sea glorificado.**
24 **De cierto os digo que si el grano de
trigo no cae en la tierra y muere, queda
solo. Pero si muere, da mucho fruto.**
25 El **que ama su vida la perderá. El
que odia su vida en este mundo, la
conservará para la vida eterna.**
26 **El que me sirve, que me siga.
Donde yo esté, allí estará también mi
servidor. Si alguien me sirve, el Padre
lo honrará.**
27 **"Ahora mi alma está turbada.
¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame de
está hora? Pero he venido a está hora
por esta causa.**
28 **¡Padre, glorifica tu nombre!"**
Entonces salió una voz del cielo que
decía: "Lo he glorificado y lo volveré a
glorificar".
29 Por eso, la multitud que estaba de pie
y lo oyó, dijo que había tronado. Otros
decían: "Un ángel le ha hablado".
30 Jesús respondió: **"Esta voz no ha
venido por mí, sino por vosotros.**
31 **Ahora es el juicio de este mundo.
Ahora el príncipe de este mundo será
echado fuera.**
32 **Y yo, si soy levantado de la tierra,
atraeré a todos hacia mí".**
33 Pero él dijo esto, dando a entender con
qué clase de muerte debía morir.
34 La multitud le respondió: "Hemos
oído por la ley que el Cristo permanece
para siempre.[*] ¿Cómo dices que **el
Hijo del Hombre debe ser levantado?
¿Quién es ese Hijo del Hombre?"**
35 Por eso Jesús les dijo: **"Todavía un
poco de tiempo la luz está con vosotros.
Caminen mientras tienen la luz, para
que las tinieblas no los alcancen. El
que camina en las tinieblas no sabe a
dónde va.**
36 **Mientras tengáis la luz, creed en
la luz, para que seáis hijos de la luz".**
Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se
escondió de ellos.
37 Pero aunque había hecho tantas
señales delante de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del
profeta Isaías que había dicho:

---

† **12:13** "Hosanna" significa "sálvanos" o "ayúdanos, te rogamos". ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9 * **12:34** Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † **12:38** Isaías 53:1

"Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?
¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?" †

39 Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir

40 "Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón,
para que no vean con sus ojos,
y entiendan con el corazón,
y se conviertan,
y yo los sane‡".

41 Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. §

42 Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la sinagoga,

43 porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.

44 Jesús clamó y dijo: **"El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado.**

45 El **que me ve, ve al que me ha enviado.**

46 **Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas.**

47 **Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.**

48 El **que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé lo juzgará en el último día.**

49 **Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar.**

50 **Yosé que su mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas que hablo, como el Padre me ha dicho, así las hablo".**

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Durante la cena, habiendo metido ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para que lo traicionara,

3 Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y se iba a Dios,

4 se levantó de la cena y se despojó de sus vestidos exteriores. Tomó una toalla y se la puso alrededor de la cintura.

5 Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos con la toalla que le envolvía.

6 Luego se acercó a Simón Pedro. Le dijo: "Señor, ¿me lavas los pies?".

7 Jesús le contestó: **"No sabes lo que hago ahora, pero lo entenderás después".**

8 Pedro le dijo: "¡Nunca me lavarás los pies!"

Jesús le respondió: **"Si no te lavo, no tienes parte conmigo".**

9 Simón Pedro le dijo: "Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza".

10 Jesús le dijo: **"Alguien que se ha bañado sólo necesita que le laven los pies, pero está completamente limpio. Vosotros estáis limpios, pero no todos".**

11 Porque conocía al que lo iba a traicionar; por eso dijo: "**No estáis todos limpios".**

12 Así que, después de lavarles los pies, volver a ponerse la ropa exterior y sentarse de nuevo, les dijo: **"¿Sabéis lo que os he hecho?**

13 **Me llamáis "Maestro" y "Señor". Lo decís con razón, porque así soy.**

14 **Si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros.**

15 **Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros.**

16 **De cierto os digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió.**

17 **Si sabéis estas cosas, dichosos vosotros si las ponéis en práctica.**

18 **No hablo de todos vosotros. Yo sé a quién he escogido; pero para que se cumpla la Escritura: 'El que come pan conmigo, ha levantado su talón contra mí'.** *

19 **Desde ahora os lo digo antes de que ocurra, para que cuando ocurra, creáis que yo soy.**

20 **De cierto os digo que el que recibe a quien yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió."**

21 Al decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró: **"Os aseguro que uno de vosotros me va a traicionar."**

22 Los discípulos se miraban unos a otros, perplejos sobre quién hablaba.

‡ **12:40** Isaías 6:10 § **12:41** Isaías 6:1 * **13:18** Salmo 41:9

23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús
amaba, estaba en la mesa, apoyado en el
pecho de Jesús.
24 Entonces Simón Pedro le hizo señas y
le dijo: "Dinos de quién habla".
25 Él, recostado, como estaba, sobre
el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor,
¿quién es?".
26 Entonces Jesús respondió: **"Es a
quien le daré este pedazo de pan
cuando lo haya mojado". Y cuando
hubo mojado el pedazo de pan, se lo
dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.**
27 Después del trozo de pan, entró en él
Satanás.
Entonces Jesús le dijo: **"Lo que hagas,
hazlo rápido".**
28 Nadie en la mesa sabía por qué le
decía esto.
29 Pues algunos pensaron, porque Judas
tenía la bolsa, que Jesús le había dicho:
"Compra lo que necesitamos para la fi-
esta", o que debía dar algo a los pobres.
30 Así que, habiendo recibido aquel bo-
cado, salió inmediatamente. Era de noche.
31 Cuando salió, Jesús dijo: **"Ahora el
Hijo del Hombre ha sido glorificado, y
Dios ha sido glorificado en él.**
32 **Si Dios ha sido glorificado en
él, Dios también lo glorificará en
sí mismo, y lo glorificará inmediata-
mente.**
33 **Hijitos, estaré con vosotros un
poco más de tiempo. Me buscaréis,
y como dije a los judíos: "Donde yo
voy, vosotros no podéis venir", así os
lo digo ahora.**
34 **Un nuevo mandamiento os doy:
que os améis unos a otros. Como yo
os he amado, amaos también vosotros
unos a otros.**
35 **En esto reconocerán todos que sois
mis discípulos, si os amáis unos a
otros."**
36 Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿a dónde
vas?".
Jesús respondió: "A **donde voy, no
puedes seguirme ahora, pero me
seguirás después".**
37 Pedro le dijo: "Señor, ¿por qué no
puedo seguirte ahora? Daré mi vida por
ti".
38 Jesús le contestó: **"¿Vas a dar tu
vida por mí? Te aseguro que el gallo
no cantará hasta que me hayas negado
tres veces.**

14

1 **"No dejes que tu corazón se turbe.
Creéis en Dios. Creed también en mí.**
2 **En la casa de mi Padre hay muchas
casas. Si no fuera así, os lo habría
dicho. Voy a preparar un lugar para
vosotros.**
3 **Si me voy y os preparo un lugar,
volveré y os recibiré en mi casa; para
que donde yo esté, estéis también
vosotros.**
4 **Vosotros sabéis a dónde voy y
conocéis el camino".**
5 Tomás le dijo: "Señor, no sabemos
a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el
camino?"
6 Jesús le dijo: **"Yo soy el camino, la
verdad y la vida. Nadie viene al Padre
sino por mí.**
7 **Si me hubieras conocido, habrías
conocido también a mi Padre. Desde
ahora, lo conoces y lo has visto".**
8 Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al
Padre, y eso nos bastará".
9 Jesús le dijo: "**¿Tanto tiempo llevo
con vosotros y no me conoces, Felipe?
El que me ha visto a mí ha visto al
Padre. ¿Cómo dices: "Muéstranos al
Padre"?**
10 ¿No **crees que yo estoy en el Padre
y el Padre en mí? Las palabras que os
digo no las hablo por mí mismo, sino
que el Padre que vive en mí hace sus
obras.**
11 **Creedme que yo estoy en el Padre,
y el Padre en mí; o bien creedme por
las mismas obras.**
12 **De cierto os digo que el que cree en
mí, las obras que yo hago, él también
las hará; y hará obras mayores que
éstas, porque yo voy a mi Padre.**
13 **Todo lo que pidáis en mi nombre,
lo haré, para que el Padre sea glorifi-
cado en el Hijo.**
14 **Si pedís algo en mi nombre, yo lo
haré.**
15 **Si me amáis, guardad mis man-
damientos.**
16 **Yo rogaré al Padre, y él os dará otro
Consejero, para* que esté con vosotros
para siempre:**
17 **el Espíritu de la verdad, al que el
mundo no puede recibir, porque no lo
ve y no lo conoce. Vosotros lo conocéis,
porque vive con vosotros y estará en
vosotros.**
18 **No os dejaré huérfanos. Vendré a
vosotros.**
19 **Todavía un poco, y el mundo
no me verá más; pero vosotros me
veréis. Porque yo vivo, vosotros tam-
bién viviréis.**

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

20 **En aquel día sabréis que yo estoy**
en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en
vosotros.
21 El **que tiene mis mandamientos y**
los cumple, ése es el que me ama. El
que me ama será amado por mi Padre,
y yo le amaré y me revelaré a él".
22 Judas (no Iscariote) le dijo: "Señor,
¿qué ha pasado para que te reveles a
nosotros y no al mundo?"
23 Jesús le respondió: **"Si un hombre**
me ama, cumplirá mi palabra. Mi
Padre lo amará, y vendremos a él y
haremos nuestra casa con él.
24 **El que no me ama no guarda mis**
palabras. La palabra que oís no es mía,
sino del Padre que me ha enviado.
25 **"Os he dicho estas cosas mientras**
vivía con vosotros.
26 **Pero el Consejero, el Espíritu**
Santo, que el Padre enviará en mi
nombre, os enseñará todas las cosas y
os recordará todo lo que os he dicho.
27 **La paz os dejo. Mi paz os doy; no os**
la doy como la da el mundo. No dejes
que tu corazón se turbe, ni que tenga
miedo.
28 **Habéis oído que os dije: "Me voy**
y volveré a vosotros". Si me amarais,
os habríais alegrado porque dije: "Me
voy a mi Padre", porque el Padre es
más grande que yo.
29 **Ahora os lo he dicho antes de**
que ocurra, para que, cuando ocurra,
creáis.
30 **Ya no hablaré mucho con vosotros,**
porque viene el príncipe de este
mundo y no tiene nada en mí.
31 **Pero para que el mundo sepa que**
amo al Padre, y que como el Padre
me mandó, así hago yo. Levantaos,
vámonos de aquí.

15

1 **"Yo soy la verdadera vid, y mi Padre**
es el viticultor.
2 **Todo sarmiento que en mí no da**
fruto, lo quita. Todo sarmiento que da
fruto, lo poda para que dé más fruto.
3 **Vosotros ya estáis limpios por la**
palabra que os he dicho.
4 **Permaneced en mí, y yo en vosotros.**
Como el sarmiento no puede dar fruto
por sí mismo si no permanece en la
vid, así tampoco vosotros, si no per-
manecéis en mí.
5 **Yo soy la vid. Vosotros sois los**
sarmientos. El que permanece en mí
y yo en él da mucho fruto, porque sin
mí no podéis hacer nada.
6 **El que no permanece en mí, es**
arrojado como pámpano y se seca;
los recogen, los echan al fuego y se
queman.
7 **Si permanecéis en mí, y mis**
palabras permanecen en vosotros,
pediréis todo lo que queráis, y se os
hará.
8 **"En esto es glorificado mi Padre, en**
que deis mucho fruto; y así seréis mis
discípulos.
9 **Como el Padre me ha amado, yo**
también os he amado. Permaneced en
mi amor.
10 **Si guardáis mis mandamientos,**
permaneceréis en mi amor, como yo
he guardado los mandamientos de mi
Padre y permanezco en su amor.
11 **Os he dicho estas cosas para que**
mi alegría permanezca en vosotros y
vuestra alegría sea cumplida.
12 **"Este es mi mandamiento: que os**
améis unos a otros, como yo os he
amado.
13 **Nadie tiene mayor amor que el que**
da la vida por sus amigos.
14 **Vosotros sois mis amigos si hacéis**
lo que yo os mando.
15 **Ya no os llamo siervos, porque el**
siervo no sabe lo que hace su señor.
Pero os he llamado amigos, porque
todo lo que he oído a mi Padre os lo
he dado a conocer.
16 **No me habéis elegido a mí, sino**
que yo os he elegido a vosotros y os he
designado para que vayáis y deis fruto,
y vuestro fruto permanezca; para que
todo lo que pidáis al Padre en mi
nombre os lo dé.
17 **"Os mando estas cosas, para que os**
améis unos a otros.
18 **Si el mundo os odia, sabed que me**
ha odiado a mí antes que a vosotros.
19 **Si fuerais del mundo, el mundo**
amaría a los suyos. Pero como no sois
del mundo, puesto que yo os elegí del
mundo, por eso el mundo os odia.
20 **Recordad la palabra que os dije:**
'Un siervo no es mayor que su señor'.*
Si me persiguieron a mí, también
os perseguirán a vosotros. Si el-
los cumplieron mi palabra, también
cumplirán la vuestra.
21 **Pero todo esto os lo harán por mi**
nombre, porque no conocen al que me
ha enviado.
22 **Si yo no hubiera venido a hablar-**
les, no tendrían pecado; pero ahora no
tienen excusa para su pecado.

* **15:20** Juan 13:16

23 **El que me odia, odia también a mi Padre.**
24 **Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie hizo, no tendrían pecado. Pero ahora han visto y también me han odiado a mí y a mi Padre.**
25 **Pero esto ha sucedido para que se cumpla la palabra que estaba escrita en su ley: "Me odiaron sin causa".** †
26 **"Cuando venga el Consejero‡ que os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.**
27 **También vosotrosdaréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.**

16

1 **"Os he dicho estas cosas para no haceros tropezar.**
2 **Os expulsarán de las sinagogas. Sí, viene el tiempo en que quien os mate pensará que ofrece un servicio a Dios.**
3 **Ellos harán estas cosas *porque no han conocido al Padre ni a mí.**
4 **Pero os he dicho estas cosas para que, cuando llegue el momento, os acordéis de que os las he contado. No os dije estas cosas desde el principio, porque estaba con vosotros.**
5 **Pero ahora me voy con el que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Adónde vas?"**
6 **Pero como os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón.**
7 **Sin embargo, os digo la verdad: os conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consejero no vendrá a vosotros. Pero si me voy, os lo enviaré.**
8 **Cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio;**
9 **de pecado, porque no creen en mí;**
10 **de justicia, porque me voy a mi Padre y ya no me veréis;**
11 **de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.**
12 **"Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas.**
13 **Sin embargo, cuando él, el Espíritu de la verdad, haya venido, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga. Él os anunciará las cosas que se avecinan.**
14 **Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo declarará.**
15 **Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma† de lo mío y os lo anunciará.**
16 **"Un poco de tiempo, y no me verás. De nuevo un poco de tiempo, y me verás".**
17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: "¿Qué es eso que nos dice: **"Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis", y "porque voy al Padre"**?"
18 Dijeron entonces: "¿Qué es eso que dice: **'Un poco de tiempo'**? No sabemos lo que dice".
19 Por lo tanto, Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, y les dijo: **"¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que he dicho: "Un poco de tiempo y no me veréis, y de nuevo un poco de tiempo y me veréis"?**
20 **Ciertamente os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.**
21 **La mujer, cuando da a luz, se entristece porque ha llegado su hora. Pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que haya nacido un ser humano en el mundo.**
22 **Por eso ahora tienes angustia, pero volveré a verte, y tu corazón se alegrará, y nadie te quitará la alegría.**
23 **"En aquel día no me preguntaréis nada. Os aseguro que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.**
24 **Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.**
25 **"Os he hablado de estas cosas en parábolas. Pero viene el tiempo en que ya no os hablaré por parábolas, sino que os hablaré claramente del Padre.**
26 **En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,**
27 **pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que he venido de Dios.**
28 Yo he **salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre".**
29 Sus discípulos le dijeron: "He aquí que ahora hablas con claridad y no usas parábolas.

† **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador.
* **16:3** TR añade "a ti" † **16:15** TR dice "tomará" en lugar de "toma"

30 Ahora sabemos que lo sabes todo y que
no necesitas que nadie te cuestione. Por
eso creemos que has venido de Dios”.
31 Jesús les respondió: **“¿Ahora**
creéis?
32 **He aquí que viene el tiempo, y ya**
ha llegado, en que seréis dispersados,
cada uno a su lugar, y me dejaréis solo.
Pero no estoy solo, porque el Padre
está conmigo.
33 **Os he dicho estas cosas para que**
en mí tengáis paz. En el mundo tenéis
problemas; pero ¡anímense! Yo he
vencido al mundo”.

17

1 Jesús dijo estas cosas y, levantando los
ojos al cielo, dijo: **“Padre, ha llegado el**
momento. Glorifica a tu Hijo, para que
tu Hijo también te glorifique a ti;
2 **así como le diste autoridad sobre**
toda carne, así dará vida eterna a todos
los que le has dado.
3 **Esta es la vida eterna: que te**
conozcan a ti, el único Dios verdadero,
y al que has enviado, Jesucristo.
4 **Yo te he glorificado en la tierra. He**
cumplido la obra que me has encomen-
dado.
5 **Ahora, Padre, glorifícame tú mismo**
con la gloria que tenía contigo antes de
que el mundo existiera.
6 **“He revelado tu nombre al pueblo**
que me has dado fuera del mundo.
Eran tuyos y me los has dado. Ellos han
cumplido tu palabra.
7 **Ahora han sabido que todas las**
cosas que me has dado vienen de ti,
8 **porque las palabras que me has**
dado se las he dado a ellos; y las han
recibido, y han sabido con certeza que
vengo de ti. Han creído que tú me has
enviado.
9 **Yo rezo por ellos. No ruego por el**
mundo, sino por los que me has dado,
porque son tuyos.
10 **Todas las cosas que son mías son**
tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy
glorificado en ellas.
11 **Yo ya no estoy en el mundo, pero**
éstos están en el mundo, y yo voy a ti.
Padre santo, guárdalos por tu nombre
que me has dado, para que sean uno,
como nosotros.
12 **Mientras estuve con ellos en el**
mundo, los guardé en tu nombre. He
guardado a los que me has dado.
Ninguno de ellos se ha perdido, sino
el hijo de la destrucción, para que se
cumpla la Escritura.
13 **Pero ahora vengo a ti, y digo estas**
cosas en el mundo, para que tengan mi
gozo pleno en ellos.
14 **Les he dado tu palabra. El**
mundo los ha odiado porque no son del
mundo, así como yo no soy del mundo.
15 **No ruego que los quites del mundo,**
sino que los guardes del maligno.
16 **No son del mundo, como tampoco**
yo soy del mundo.
17 **Santifícalos en tu verdad. Tu**
palabra es la verdad. *
18 **Como me enviaste al mundo, así los**
he enviado yo al mundo.
19 **Por ellos me santifico, para que**
ellos también sean santificados en la
verdad.
20 **“No ruego sólo por éstos, sino**
también por los que crean en mí por
medio de su palabra,
21 **para que todos sean uno, como tú,**
Padre, estás en mí, y yo en ti, para que
también ellos sean uno en nosotros;
para que el mundo crea que tú me has
enviado.
22 **La gloria que me has dado, yo se**
la he dado a ellos, para que sean uno,
como nosotros somos uno,
23 **yo en ellos y tú en mí, para que**
se perfeccionen en uno, para que el
mundo sepa que tú me has enviado y
que los has amado, como a mí.
24 **Padre, quiero que también los que**
me has dado estén conmigo donde yo
estoy, para que vean mi gloria que me
has dado, porque me has amado antes
de la fundación del mundo.
25 **Padre justo, el mundo no te ha**
conocido, pero yo te he conocido, y
éstos han sabido que tú me has envi-
ado.
26 **Yoles he dado a conocer tu nombre,**
y lo daré a conocer, para que el amor
con que me has amado esté en ellos, y
yo en ellos.”

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas pal-
abras, salió con sus discípulos por el
torrente Cedrón, donde había un huerto
en el que entraron él y sus discípulos.
2 También Judas, el que lo traicionó,
conocía el lugar, porque Jesús se reunía
allí a menudo con sus discípulos.
3 Entonces Judas, habiendo tomado un
destacamento de soldados y oficiales de los
sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó
allí con linternas, antorchas y armas.

* **17:17** 17:17 Salmo 119:142

4 Jesús, pues, sabiendo todo lo que
le pasaba, salió y les dijo: **"¿A quién**
buscáis?"
5 Le respondieron: "Jesús de Nazaret".
Jesús les dijo: **"Yo soy".**
También Judas, el que le traicionó, es-
taba con ellos.
6 Por eso, cuando les dijo: **"Yo soy",**
retrocedieron y cayeron al suelo.
7 Por eso les preguntó de nuevo: **"¿A**
quién buscáis?".
Dijeron: "Jesús de Nazaret".
8 Jesús respondió: **"Os he dicho que yo**
soy. Si, pues, me buscáis, dejad que
éstos se vayan",
9 para que se cumpla la palabra que dijo:
"De los que me has dado, no he perdido
a ninguno". *
10 Entonces Simón Pedro, teniendo una
espada, la sacó, hirió al siervo del sumo
sacerdote y le cortó la oreja derecha. El
siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: **"Mete**
la espada en la vaina. El cáliz que
el Padre me ha dado, ¿no lo voy a
beber?"
12 Entonces el destacamento, el co-
mandante y los oficiales de los judíos
prendieron a Jesús y lo ataron,
13 y lo llevaron primero a Anás, porque
era suegro de Caifás, que era sumo sacer-
dote aquel año.
14 Fue Caifás quien aconsejó a los judíos
que era conveniente que un hombre
pereciera por el pueblo.
15 Simón Pedro siguió a Jesús, al igual
que otro discípulo. Aquel discípulo era
conocido del sumo sacerdote, y entró con
Jesús en el atrio del sumo sacerdote;
16 pero Pedro estaba fuera, a la puerta.
Entonces el otro discípulo, que era cono-
cido del sumo sacerdote, salió y habló a
la que guardaba la puerta, e hizo entrar a
Pedro.
17 Entonces la criada que guardaba la
puerta dijo a Pedro: "¿Eres tú también
uno de los discípulos de este hombre?"
Él dijo: "No lo soy".
18 Los sirvientes y los oficiales estaban
allí de pie, habiendo hecho un fuego de
brasas, pues hacía frío. Se estaban calen-
tando. Pedro estaba con ellos, de pie y
calentándose.
19 El sumo sacerdote preguntó entonces
a Jesús por sus discípulos y por su en-
señanza.
20 Jesús le contestó: **"Yo hablé abier-**
tamente al mundo. Siempre enseñé
en las sinagogas y en el templo, donde
siempre se reúnen los judíos. No dije
nada en secreto.
21 **¿Por qué me preguntas? Pregun-**
tad a los que me han oído lo que les
he dicho. He aquí que ellos saben las
cosas que dije".
22 Cuando hubo dicho esto, uno de los
oficiales que estaban allí abofeteó a Jesús
con la mano, diciendo: "¿Así respondes al
sumo sacerdote?"
23 Jesús le respondió: **"Si he hablado**
mal, testifica el mal; pero si está bien,
¿por qué me golpeas?"
24 Anás lo envió atado a Caifás, el sumo
sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, ca-
lentándose. Entonces le dijeron: "¿No
eres tú también uno de sus discípulos,
verdad?"
Él lo negó y dijo: "No lo soy".
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote,
que era pariente del que Pedro había
cortado la oreja, le dijo: "¿No te vi en el
jardín con él?"
27 Pedro, pues, lo negó de nuevo, e
inmediatamente el gallo cantó.
28 Condujeron, pues, a Jesús desde Caifás
al pretorio. Era temprano, y ellos mismos
no entraron en el pretorio para no contam-
inarse, sino para comer la Pascua.
29 Salió, pues, Pilato hacia ellos y les
dijo: "¿Qué acusación traéis contra este
hombre?"
30 Le respondieron: "Si este hombre no
fuera un malhechor, no te lo habríamos
entregado".
31 Pilato, pues, les dijo: "Tomadlo
vosotros y juzgadlo según vuestra ley".
Por eso los judíos le decían: "Nos es
ilícito dar muerte a nadie",
32 para que se cumpliera la palabra de
Jesús que había dicho, dando a entender
con qué clase de muerte debía morir.
33 Entonces Pilato entró de nuevo en el
pretorio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú
el Rey de los judíos?"
34 Jesús le respondió: **"¿Dices esto por**
ti mismo, o te lo han dicho otros?"
35 Pilato respondió: "No soy judío, ¿ver-
dad? Tu propia nación y los jefes de los
sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has
hecho?"
36 Jesús respondió: **"Mi Reino no es de**
este mundo. Si mi Reino fuera de este
mundo, mis siervos lucharían para que
yo no fuera entregado a los judíos.
Pero ahora mi Reino no es de aquí".
37 Pilato, pues, le dijo: "¿Eres entonces
un rey?"

* **18:9** Juan 6:39

Jesús respondió: **“Vosotros decís que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.**

38 Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: “No encuentro fundamento para una acusación contra él.

39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?”

40 Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: “Este no, sino Barrabás”. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó.

2 Los soldados trenzaron espinas en la forma de una corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura.

3 No dejaban de decir: “¡Salve, Rey de los Judíos!” y no dejaban de abofetearle.

4 Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: “He aquí que os lo traigo, para que sepáis que no encuentro fundamento para una acusación contra él.”

5 Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: “He aquí el hombre”.

6 Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! Crucifícalo!”

Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

7 Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios”.

8 Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo.

9 Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde eres?”. Pero Jesús no le respondió.

10 Entonces Pilato le dijo: “¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?”

11 Jesús respondió: **“No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a vosotros tiene un pecado mayor”.**

12 Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo: “¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César”.

13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado “El Pavimento”, pero en hebreo, “Gabbatha.”

14 Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta.* Dijo a los judíos: “¡He aquí vuestro Rey!”

15 Gritaron: “¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! Crucifíquenlo”.

Pilato les dijo: “¿Debo crucificar a vuestro Rey?”

Los jefes de los sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el César”.

16 Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron.

17 Salió, llevando su cruz, al lugar llamado “Lugar de la Calavera”, que en hebreo se llama “Gólgota”,

18 donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba escrito: “JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

20 Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

21 Los jefes de los judíos dijeron, pues, a Pilato: “No escribas: “El Rey de los judíos”, sino: “Dijo: “Yo soy el Rey de los judíos””.

22 Pilato respondió: “Lo que he escrito, lo he escrito”.

23 Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte; y también la túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba abajo.

24 Entonces se dijeron unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes para decidir de quién será”, para que se cumpla la Escritura que dice

“Se repartieron mis ropas entre ellos.
Echan a suertes mi ropa†”.

Por eso los soldados hicieron estas cosas.

25 Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena.

26 Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo al que amaba que estaban allí, dijo a su madre: **“Mujer, ahí tienes a tu hijo”.**

27 Luego dijo al discípulo: **“¡He ahí a tu madre!** A partir de esa hora, el discípulo se la llevó a su casa.

---

* **19:14** “la hora sexta” habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces. † **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee “saber” en lugar de “ver”

28 Después de esto, Jesús, viendo‡ que
todo estaba ya terminado, para que se
cumpliera la Escritura, dijo: **“¡Tengo
sed!”**
29 Se puso allí una vasija llena de vina-
gre; entonces pusieron una esponja llena
de vinagre sobre un hisopo, y se la acer-
caron a la boca.
30 Así pues, cuando Jesús recibió el
vinagre, dijo: **“¡Se acabó!”. Entonces
inclinó la cabeza y entregó su espíritu.**
31 Por lo tanto, los judíos, como era el
día de la preparación, para que los cuerpos
no permanecieran en la cruz durante el
día de reposo (pues ese día de reposo
era especial), pidieron a Pilato que les
quebraran las piernas y se los llevaran.
32 Vinieron, pues, los soldados y
rompieron las piernas del primero y del
otro que estaba crucificado con él;
33 pero cuando llegaron a Jesús y vieron
que ya estaba muerto, no le rompieron las
piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados
le atravesó el costado con una lanza, e
inmediatamente salió sangre y agua.
35 El que ha visto ha dado testimonio, y
su testimonio es verdadero. Sabe que dice
la verdad, para que creáis.
36 Porque estas cosas sucedieron para
que se cumpliera la Escritura: “Un hueso
de él no será quebrado”. §
37 Otra Escritura dice: “Mirarán al que
traspasaron”. *
38 Después de estas cosas, José de Ari-
matea, que era discípulo de Jesús, pero
en secreto por miedo a los judíos, pidió
a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús.
Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó
el cuerpo.
39 Nicodemo, que al principio se acercó
a Jesús de noche, vino también trayendo
una mezcla de mirra y áloes, como cien
libras romanas. †
40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús
y lo envolvieron en telas de lino con las
especias, según la costumbre de los judíos
de enterrarlo.
41 En el lugar donde fue crucificado
había un jardín. En el jardín había un
sepulcro nuevo en el que nunca se había
puesto a nadie.
42 Entonces, a causa del día de
preparación de los judíos (pues el sepulcro
estaba cerca), pusieron allí a Jesús.

20

1 El primer día de la semana, María
Magdalena fue temprano, cuando todavía
estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la
piedra había sido retirada del sepulcro.
2 Entonces corrió y vino a Simón Pedro
y al otro discípulo a quien Jesús amaba,
y les dijo: “¡Se han llevado al Señor
del sepulcro y no sabemos dónde lo han
puesto!”
3 Salieron, pues, Pedro y el otro
discípulo, y fueron hacia el sepulcro.
4 Los dos corrieron juntos. El otro
discípulo se adelantó a Pedro y llegó
primero al sepulcro.
5 Al agacharse y mirar dentro, vio los
lienzos tendidos; pero no entró.
6 Entonces llegó Simón Pedro,
siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio
los lienzos tendidos,
7 y el paño que había estado sobre su
cabeza, no tendido con los lienzos, sino
enrollado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro
discípulo que había llegado primero al
sepulcro, y vio y creyó.
9 Porque aún no entendían la Escritura,
que Él debía de resucitar de entre los
muertos.
10 Entonces los discípulos se fueron de
nuevo a sus casas.
11 Pero María estaba fuera, junto al
sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se
inclinó y miró dentro del sepulcro,
12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco
sentados, uno a la cabecera y otro a los
pies, donde estaba el cuerpo de Jesús.
13 Le preguntaron: “Mujer, ¿por qué
lloras?”
Ella les dijo: “Porque se han llevado a
mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”.
14 Cuando dijo esto, se volvió y vio a
Jesús de pie, y no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: **“Mujer, ¿por qué
lloras? ¿A quién buscas?”**
Ella, suponiendo que era el jardinero,
le dijo: “Señor, si te lo has llevado, dime
dónde lo has puesto y me lo llevaré”.
16 Jesús le dijo: **“María”.**
Se volvió y le dijo: “¡Rabboni!”, *que es
como decir “¡Maestro!”. †
17 Jesús le dijo: **“No me retengas,
porque todavía no he subido a mi
Padre; pero vete a mis hermanos y
diles: “Subo a mi Padre y a vuestro
Padre, a mi Dios y a vuestro Dios””.**
18 Vino María Magdalena y contó a los
discípulos que había visto al Señor y que
éste le había dicho estas cosas.

§ **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10 † **19:39** 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos. * **20:16** Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”. † **20:16** o, Maestro

19 Así pues, al atardecer de aquel día, el
primero de la semana, y estando cerradas
las puertas donde estaban reunidos los
discípulos, por miedo a los judíos, vino
Jesús, se puso en medio y les dijo: **"Paz
a vosotros".**
20 Cuando dijo esto, les mostró las manos
y el costado. Los discípulos se alegraron al
ver al Señor.
21 Entonces Jesús les dijo de nuevo: **"La
paz sea con vosotros. Como el Padre
me ha enviado, así os envío yo".**
22 Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:
"Recibid el Espíritu Santo.
23 **Si perdonáis los pecados a alguien,
le serán perdonados. Si retienen los
pecados de alguien, les son retenido".**
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado
Dídimo,‡ no estaba con ellos cuando vino
Jesús.
25 Los demás discípulos le dijeron:
"¡Hemos visto al Señor!"

Pero él les dijo: "Si no veo en sus manos
la huella de los clavos, si no meto mi dedo
en la huella de los clavos y si no meto mi
mano en su costado, no creeré".
26 Al cabo de ocho días, sus discípulos
estaban de nuevo dentro y Tomás estaba
con ellos. Llegó Jesús, con las puertas
cerradas, se puso en medio y dijo: **"La paz
sea con vosotros".**
27 Luego dijo a Tomás: "Alcanza aquí tu
**dedo y mira mis manos. Alcanza aquí
tu mano, y métela en mi costado. No
seas incrédulo, sino creyente".**
28 Tomás le respondió: "¡Señor mío y
Dios mío!"
29 Jesús le dijo: **"Porque me has visto,§
has creído. Dichosos los que no han
visto y han creído".**
30 Por eso Jesús hizo otras muchas
señales en presencia de sus discípulos,
que no están escritas en este libro;
31 pero éstas se han escrito para que
creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios,
y para que creyendo tengáis vida en su
nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se reveló
de nuevo a los discípulos en el mar de
Tiberias. Se reveló así.
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás,
llamado Dídimo, *Natanael, de Caná de
Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos
de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar".

Le dijeron: "Nosotros también vamos
contigo". Inmediatamente salieron y en-
traron en la barca. Aquella noche no
pescaron nada.
4 Pero cuando ya se hizo de día, Jesús
se paró en la playa; pero los discípulos no
sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les dijo: **"Hijos,
¿tenéis algo de comer?"**
Le respondieron: "No".
6 Les dijo: **"Echad la red a la derecha
de la barca y encontraréis algunos".**
Así pues, lo echaron, y entonces no
pudieron sacarla por la multitud de peces.
7 Aquel discípulo al que Jesús amaba dijo
a Pedro: "¡Es el Señor!"
Cuando Simón Pedro oyó que era el
Señor, se envolvió con su capa (pues estaba
desnudo) y se arrojó al mar.
8 Pero los demás discípulos venían en la
barca pequeña (pues no estaban lejos de
la tierra, sino a unos doscientos codos†),
arrastrando la red llena de peces.
9 Cuando salieron a tierra, vieron allí un
fuego de brasas, con peces y panes puestos
sobre él.
10 Jesús les dijo: **"Traed algunos de los
peces que acabáis de pescar".**
11 Simón Pedro subió y sacó la red a
tierra, llena de ciento cincuenta y tres
peces grandes. A pesar de ser tantos, la
red no se rompió.
12 Jesús les dijo: **"¡Vengan a desayu-
nar!"**
Ninguno de los discípulos se atrevió a
preguntarle: "¿Quién eres tú?", sabiendo
que era el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan
y se lo dio, y el pescado también.
14 Esta es la tercera vez que Jesús se
revela a sus discípulos después de haber
resucitado.
15 Cuando hubieron desayunado, Jesús
dijo a Simón Pedro: **"Simón, hijo de
Jonás, ¿me amas más que éstos?"**
Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te tengo
afecto".
Le dijo: **"Apacienta mis corderos".**
16 Le volvió a decir por segunda vez:
"**Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?"**
Le dijo: "Sí, Señor; tú sabes que te tengo
afecto".
Le dijo: **"Cuida mis ovejas".**
17 Le dijo por tercera vez: "**Simón, hijo
de Jonás, ¿me tienes afecto?"**
Pedro se afligió porque le preguntó por
tercera vez: "¿Me tienes **afecto?". Él le
dijo: "Señor, tú lo sabes todo. Sabes
que te tengo afecto".**

‡ **20:24** o, Twin § **20:29** TR añade "Thomas," * **21:2** o, Twin † **21:8** 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

Jesús le dijo: **“Apacienta mis ovejas.**
18 **De cierto te digo que cuando eras**
joven te vestías solo y andabas por
donde querías. Pero cuando seas viejo,
extenderás tus manos, y otro te vestirá
y te llevará donde no quieras.”
19 Y dijo esto, dando a entender con qué
clase de muerte glorificaría a Dios. Cuando
hubo dicho esto, le dijo: **“Sígueme”.**
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio que
le seguía un discípulo. Este era el
discípulo al que Jesús amaba, el que tam-
bién se había apoyado en el pecho de Jesús
en la cena y había preguntado: “Señor,
¿quién te va a entregar?”
21 Pedro, al verlo, dijo a Jesús: “Señor,
¿y éste?”
22 Jesús le dijo: **“Si quiero que se**
quede hasta que yo venga, ¿qué te
importa? Sígueme”.
23 Así pues, se difundió entre los her-
manos el dicho de que este discípulo no
moriría. Pero Jesús no le dijo que no
moriría, sino: “Si quiero que se quede
hasta que yo venga, ¿qué te importa**?”**
24 Este es el discípulo que da testimonio
de estas cosas, y escribió estas cosas.
Sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que
hizo Jesús, que si se escribieran todas,
supongo que ni el mundo mismo tendría
espacio para los libros que se escribirían.

Hechos
de los Apóstoles

1 El primer libro que escribí, Teófilo,
trataba de todo lo que Jesús empezó a
hacer y a enseñar,
2 hasta el día en que fue recibido arriba,
después de haber dado el mandato por
medio del Espíritu Santo a los apóstoles
que había elegido.
3 A éstos también se mostró vivo de-
spués de haber padecido, con muchas
pruebas, apareciéndose a ellos durante
cuarenta días y hablando del Reino de
Dios.
4 Estando reunido con ellos, les or-
denó: **"No os vayáis de Jerusalén, sino
esperad la promesa del Padre, que
habéis oído de mí.**
5 **Porque Juan ciertamente bautizó en
agua, pero vosotros seréis bautizados
en el Espíritu Santo dentro de no
muchos días."**
6 Por eso, cuando se reunieron, le pre-
guntaron: "Señor, ¿restauras ahora el
reino a Israel?".
7 Les dijo: **"No os corresponde a
vosotros conocer los tiempos o las
épocas que el Padre ha fijado con su
propia autoridad.**
8 **Pero recibiréis poder cuando el
Espíritu Santo haya venido sobre
vosotros. Seréis testigos de mí en
Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y
hasta los confines de la tierra."**
9 Cuando dijo estas cosas, mientras ellos
miraban, fue alzado, y una nube lo recibió
fuera de su vista.
10 Mientras ellos miraban fijamente al
cielo mientras él se iba, he aquí que*
se pusieron junto a ellos dos hombres
vestidos de blanco,
11 que también dijeron: "Hombres de
Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo?
Este Jesús, que ha sido recibido por
vosotros en el cielo, volverá de la misma
manera que le habéis visto subir al cielo."
12 Luego volvieron a Jerusalén desde el
monte llamado del Olivar, que está cerca
de Jerusalén, a un día de camino.
13 Cuando llegaron, subieron al aposento
alto donde se alojaban, es decir, Pedro,
Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás,
Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo,
Simón el Zelote y Judas hijo de Santiago.
14 Todos ellos perseveraban
unánimemente en la oración y la súplica,
junto con las mujeres y María, la madre
de Jesús, y con sus hermanos.
15 En estos días, Pedro se levantó en
medio de los discípulos (y el número de
nombres era como de ciento veinte), y dijo:
16 "Hermanos, era necesario que se
cumpliera esta Escritura que el Espíritu
Santo habló antes por boca de David ac-
erca de Judas, que era guía de los que
prendieron a Jesús.
17 Porque fue contado con nosotros, y
recibió su parte en este ministerio.
18 Este hombre obtuvo un campo con la
recompensa de su maldad; y cayendo de
cabeza, su cuerpo se reventó y todos sus
intestinos brotaron.
19 Todos los que vivían en Jerusalén
supieron que aquel campo se llamaba en
su lengua "Akeldama", es decir, "El campo
de la sangre".
20 Porque está escrito en el libro de los
Salmos
'Que su morada sea desolada'.
Que nadie habite en ella". †
y,
'Que otro tome su cargo'. ‡
21 "De los hombres, pues, que nos han
acompañado todo el tiempo que el Señor
Jesús entró y salió de entre nosotros,
22 comenzando por el bautismo de Juan
hasta el día en que fue recibido de entre
nosotros, de éstos uno debe ser testigo con
nosotros de su resurrección."
23 Ellos propusieron a dos: José, llamado
Barsabas, que también se llamaba Justo, y
Matías.
24 Ellos oraron y dijeron: "Tú, Señor, que
conoces el corazón de todos los hombres,
muestra a cuál de estos dos has elegido
25 para que tome parte en este ministerio
y apostolado del que Judas se apartó, para
que vaya a su propio lugar."
26 Lo echaron a suertes, y la suerte
recayó en Matías; y fue contado con los
once apóstoles.

2

1 Llegado el día de Pentecostés, estaban
todos reunidos en un mismo lugar.
2 De repente, vino del cielo un ruido
como el de un viento impetuoso, que llenó
toda la casa donde estaban sentados.
3 Aparecieron unas lenguas como de
fuego que se repartieron entre ellos, y una
se posó sobre cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo
y comenzaron a hablar con otras lenguas,
según el Espíritu les daba la capacidad de
hablar.

* **1:10** "He aquí", de "ἰδοὺ", significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:20** Salmo 69:25 ‡ **1:20** Salmo 109:8

5 En Jerusalén vivían judíos, hombres
devotos, de todas las naciones bajo el cielo.
6 Al oír este ruido, la multitud se reunió
y quedó desconcertada, porque cada uno
les oía hablar en su propia lengua.
7 Todos se asombraron y se maravi-
llaron, diciéndose unos a otros: "Mirad,
¿no son galileos todos estos que hablan?
8 ¿Cómo oímos nosotros, cada uno en su
propia lengua?
9 Partos, medos, elamitas y gentes de
Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del
Ponto, de Asia,
10 de Frigia, de Panfilia, de Egipto, de
las partes de Libia en torno a Cirene, de
los visitantes de Roma, tanto judíos como
prosélitos,
11 cretenses y árabes: ¡les oímos hablar
en nuestras lenguas de las maravillas de
Dios!"
12 Todos estaban asombrados y perple-
jos, diciéndose unos a otros: "¿Qué sig-
nifica esto?"
13 Otros, burlándose, decían: "Están
llenos de vino nuevo".
14 Pero Pedro, poniéndose en pie con
los once, alzó la voz y les dijo: "Hom-
bres de Judea y todos los que habitáis
en Jerusalén, sabed esto y escuchad mis
palabras.
15 Porque éstos no están borrachos,
como suponéis, ya que sólo es la tercera
hora del día. *
16 Pero esto es lo que se ha dicho por
medio del profeta Joel:
17 'Será en los últimos días, dice Dios,
que derramaré mi Espíritu sobre toda
la carne.
Tus hijos y tus hijas profetizarán.
Sus jóvenes verán visiones.
Tus viejos soñarán sueños.
18 Sí, y sobre mis siervos y mis siervas en
aquellos días,
Derramaré mi Espíritu, y ellos profe-
tizarán.
19 Mostraré maravillas en el cielo,
y señales en la tierra de abajo:
sangre, y fuego, y oleadas de humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad,
y la luna en sangre,
antes de que llegue el gran y glorioso
día del Señor.
21 El que invoque el nombre del Señor se
salvará". †
22 "¡Hombres de Israel, escuchad estas
palabras! Jesús de Nazaret, un hombre
aprobado por Dios para vosotros por las
obras poderosas y los prodigios y señales
que Dios hizo por él entre vosotros, como
vosotros mismos sabéis,
23 a quien, entregado por el consejo
determinado y la previsión de Dios, habéis
tomado por la mano de hombres sin ley,
crucificado y matado;
24 a quien Dios resucitó, habiéndolo
librado de la agonía de la muerte, porque
no era posible que fuera retenido por ella.
25 Porque David dice acerca de él,
'Vi al Señor siempre delante de mi cara,
porque él está a mi derecha, para que
no sea conmovido.
26 Por eso mi corazón se alegró y mi lengua
se regocijó.
Además, mi carne también habitará
en la esperanza,
27 porque no dejarás mi alma en el Hades,
‡
ni permitirá que su Santo vea la deca-
dencia.
28 Me diste a conocer los caminos de la
vida.
Me llenarás de alegría con tu presen-
cia.' §
29 "Hermanos, puedo decirles libre-
mente del patriarca David, que murió y fue
sepultado, y su tumba está con nosotros
hasta el día de hoy.
30 Por eso, siendo profeta y sabiendo
que Dios le había jurado que del fruto de
su cuerpo, según la carne, resucitaría al
Cristo *para que se sentara en su trono,
31 previendo esto, habló de la resurrec-
ción del Cristo, que su alma no quedó en
el Hades †y su carne no vio la decadencia.
32 A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual
todos somos testigos.
33 Siendo, pues, exaltado por la diestra
de Dios, y habiendo recibido del Padre la
promesa del Espíritu Santo, ha derramado
esto que ahora veis y oís.
34 Porque David no subió a los cielos,
sino que él mismo dice,
El Señor dijo a mi Señor: "Siéntate a mi
derecha
35 hasta que haga de tus enemigos un
escabel para tus pies". ‡
36 "Sepa, pues, ciertamente toda la casa
de Israel que Dios le ha hecho Señor
y Cristo, a este Jesús a quien vosotros
crucificasteis."
37 Al oír esto, se les heló el corazón y
dijeron a Pedro y a los demás apóstoles:
"Hermanos, ¿qué haremos?"
38 Pedro les dijo: "Arrepentíos y
bautícese cada uno de vosotros en el
nombre de Jesucristo para el perdón de

* **2:15** alrededor de las 09:00 h. † **2:21** Joel 2:28-32 ‡ **2:27** o, Infierno § **2:28** Salmo 16:8-11 * **2:30** "Cristo" significa "Ungido". † **2:31** o, Infierno ‡ **2:35** Salmo 110:1

los pecados, y recibiréis el don del Espíritu
Santo.
39 Porque la promesa es para vosotros y
para vuestros hijos, y para todos los que
están lejos, para todos los que el Señor
nuestro Dios llame a sí."
40 Con muchas otras palabras les testificó
y exhortó, diciendo: "¡Salvaos de esta
generación torcida!"
41 Entonces los que recibieron con gusto
su palabra se bautizaron. Aquel día se
añadieron unas tres mil almas.
42 Continuaban con la enseñanza de los
apóstoles, la comunión, el partimiento del
pan y la oración.
43 El temor se apoderó de todas las
personas, y se hicieron muchos prodigios
y señales por medio de los apóstoles.
44 Todos los que creían estaban juntos y
tenían todo en común.
45 Vendían sus posesiones y bienes, y los
distribuían a todos, según la necesidad de
cada uno.
46 De día en día, permaneciendo
unánimes en el templo y partiendo el pan
en casa, tomaban el alimento con alegría
y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios y gozando del favor
de todo el pueblo. El Señor añadía cada
día a la asamblea a los que se salvaban.

3

1 Pedro y Juan subían al templo a la hora
de la oración, la hora novena. *
2 Llevaban a un hombre cojo desde
el vientre de su madre, al que ponían
cada día a la puerta del templo que se
llama Hermoso, para pedir limosna para
los necesitados de los que entraban en el
templo.
3 Viendo a Pedro y a Juan a punto de
entrar en el templo, les pidió limosna.
4 Pedro, fijando sus ojos en él, con Juan,
le dijo: "Míranos".
5 Él les escuchó, esperando recibir algo
de ellos.
6 Pero Pedro dijo: "No tengo plata ni oro,
pero lo que tengo, eso te doy. En nom-
bre de Jesucristo de Nazaret, levántate y
anda".
7 Lo tomó de la mano derecha y lo
levantó. Al instante, sus pies y los huesos
de sus tobillos cobraron fuerza.
8 Se levantó de un salto y comenzó a
caminar. Entró con ellos en el templo,
caminando, saltando y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar
a Dios.
10 Le reconocieron, que era él quien
solía sentarse a pedir limosna a la puerta
del templo, la Hermosa.. Se llenaron de
asombro y admiración por lo que le había
sucedido.
11 Mientras el cojo que había sido curado
se agarraba a Pedro y a Juan, todo el
pueblo corría junto a ellos en el pórtico
que se llama de Salomón, muy maravil-
lado.
12 Al verlo, Pedro respondió al pueblo:
"Hombres de Israel, ¿por qué os mar-
avilláis de este hombre? ¿Por qué fijáis
vuestros ojos en nosotros, como si por nue-
stro propio poder o piedad le hubiéramos
hecho caminar?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glori-
ficado a su Siervo Jesús, a quien vosotros
entregasteis y negasteis en presencia de Pi-
lato, cuando éste había decidido liberarlo.
14 Pero vosotros negasteis al Santo y
Justo y pedisteis que se os concediera un
homicida,
15 y matasteis al Príncipe de la vida, a
quien Dios resucitó de entre los muertos,
de lo cual somos testigos.
16 Por la fe en su nombre, su nombre ha
hecho fuerte a este hombre, al que veis
y conocéis. Sí, la fe que es por él le ha
dado esta perfecta sanidad en presencia de
todos vosotros.
17 "Ahora bien, hermanos, sé que lo
hicisteis por ignorancia, como también lo
hicieron vuestros gobernantes.
18 Pero las cosas que Dios anunció por
boca de todos sus profetas, que Cristo
había de padecer, las cumplió así.
19 "Arrepiéntanse, pues, y vuélvanse,
para que sean borrados sus pecados, a fin
de que vengan tiempos de refrigerio de la
presencia del Señor,
20 y para que él envíe a Cristo Jesús, que
fue ordenado para ustedes antes,
21 a quien el cielo debe recibir hasta los
tiempos de la restauración de todas las
cosas, de la que Dios habló hace mucho
tiempo por boca de sus santos profetas.
22 En efecto, Moisés dijo a los padres:
"El Señor Dios os suscitará un profeta de
entre vuestros hermanos, como yo. Le
escucharéis en todo lo que os diga.
23 Será que toda persona que no escuche
a ese profeta será totalmente destruida de
entre el pueblo.' †
24 Sí, y todos los profetas, desde Samuel
y los que le siguieron, todos los que han
hablado, también contaron estos días.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas
y de la alianza que Dios hizo con nuestros

* **3:1** 15:00 h. † **3:23** Deuteronomio 18:15,18-19 ‡ **3:25** o, semilla § **3:25** Génesis 22:18; 26:4

padres, diciendo a Abraham: 'Todas las
familias de la tierra serán bendecidas por
tu descendencia'. ‡§
26 Dios, habiendo suscitado a su siervo
Jesús, os lo envió primero para bendeciros,
apartando a cada uno de vosotros de
vuestra maldad."

4

1 Mientras hablaban al pueblo, los sacer-
dotes, el jefe del templo y los saduceos se
acercaron a ellos,
2 molestos porque enseñaban al pueblo
y proclamaban en Jesús la resurrección de
entre los muertos.
3 Les echaron mano y los pusieron en
custodia hasta el día siguiente, pues ya era
de noche.
4 Pero muchos de los que oyeron la
palabra creyeron, y el número de los
hombres llegó a ser como cinco mil.
5 Por la mañana, se reunieron en
Jerusalén sus jefes, los ancianos y los
escribas.
6 El sumo sacerdote Anás estaba allí,
con Caifás, Juan, Alejandro y todos los
parientes del sumo sacerdote.
7 Cuando pusieron a Pedro y a Juan
en medio de ellos, preguntaron: "¿Con
qué poder o en qué nombre habéis hecho
esto?"
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu
Santo, les dijo: "Señores del pueblo y
ancianos de Israel,
9 si hoy somos examinados acerca de una
buena obra hecha a un lisiado, por qué
medio ha sido curado este hombre,
10 que os conste a todos vosotros y a
todo el pueblo de Israel, que en el nombre
de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros
crucificasteis, y a quien Dios resucitó de
entre los muertos, este hombre está aquí
delante de vosotros sano.
11 Él es "la piedra que vosotros, los
constructores, teníais por inútil, pero que
se ha convertido en la cabeza del ángulo".
*
12 En ningún otro hay salvación, pues no
hay bajo el cielo otro nombre dado a los
hombres por el que debamos salvarnos."
13 Al ver la audacia de Pedro y de Juan,
y al darse cuenta de que eran hombres
indoctos e ignorantes, se maravillaron. Re-
conocieron que habían estado con Jesús.
14 Al ver que el hombre que había sido
curado estaba con ellos, no pudieron decir
nada en contra.
15 Pero cuando les ordenaron que se
apartaran del consejo, consultaron entre
sí,
16 diciendo: "¿Qué haremos con estos
hombres? Porque ciertamente se ha hecho
un notable milagro por medio de ellos,
como lo pueden ver claramente todos los
que habitan en Jerusalén, y no podemos
negarlo.
17 Pero para que esto no se extienda
más entre el pueblo, vamos a amenazarlos,
para que de ahora en adelante no hablen
con nadie en este nombre."
18 Los llamaron y les ordenaron que no
hablaran en absoluto ni enseñaran en el
nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les respondieron:
"Si es justo a los ojos de Dios escucharos
a vosotros antes que a Dios, juzgadlo
vosotros mismos,
20 porque no podemos dejar de contar lo
que hemos visto y oído."
21 Cuando los amenazaron más, los
dejaron ir, sin encontrar la manera de
castigarlos, a causa del pueblo; porque
todos glorificaban a Dios por lo que se
había hecho.
22 Pues el hombre en el que se realizó
este milagro de curación tenía más de
cuarenta años.
23 Al ser dejados en libertad, volvieron a
su casa y contaron todo lo que les habían
dicho los jefes de los sacerdotes y los
ancianos.
24 Cuando lo oyeron, alzaron la voz a
Dios de común acuerdo y dijeron: "Señor,
tú eres Dios, que hiciste el cielo, la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos;
25 que por boca de tu siervo David,
dijiste,
'Por qué se enfurecen las naciones,
¿y los pueblos traman una cosa vana?
26 Los reyes de la tierra se ponen en pie,
y los gobernantes conspiran juntos,
contra el Señor y contra su Cristo†‡".
27 "Porque en verdad,§ tanto Herodes
como Poncio Pilato, con los gentiles y el
pueblo de Israel, se han reunido contra tu
santo siervo Jesús, a quien tú ungiste,
28 para hacer todo lo que tu mano y tu
consejo predijeron que sucediera.
29 Ahora, Señor, mira sus amenazas,
y concede a tus siervos que hablen tu
palabra con toda valentía,
30 mientras extiendes tu mano para sa-
nar, y que se hagan señales y prodigios por
el nombre de tu santo Siervo Jesús."

* **4:11** Salmo 118:22 † **4:26** Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ **4:26** Salmo 2:1-2
§ **4:27** nu añade "en esta ciudad".

31 Cuando oraron, el lugar donde estaban reunidos se estremeció. Todos estaban llenos del Espíritu Santo, y hablaban
la palabra de Dios con valentía.
32 La multitud de los creyentes tenía un
solo corazón y una sola alma. Ninguno de
ellos pretendía que algo de lo que poseía
fuera suyo, sino que tenían todo en común.
33 Con gran poder, los apóstoles daban
su testimonio de la resurrección del Señor
Jesús. Una gran gracia estaba sobre todos
ellos.
34 Porque no había entre ellos ningún
necesitado, ya que todos los que poseían
tierras o casas las vendían, y traían el
producto de lo vendido,
35 y lo ponían a los pies de los apóstoles;
y se repartía a cada uno según su necesidad.
36 Josés, a quien los apóstoles llamaban
también Bernabé (que es, interpretado,
Hijo del Consolación), levita, hombre de
raza chipriota,
37 que tenía un campo, lo vendió, trajo el
dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5

1 Pero un hombre llamado Ananías, con
su mujer Safira, vendió una propiedad,
2 y se quedó con una parte del precio,
sabiéndolo también su mujer, y luego trajo
una parte y la puso a los pies de los
apóstoles.
3 Pero Pedro dijo: "Ananías, ¿por qué
Satanás ha llenado tu corazón para mentir
al Espíritu Santo y retener parte del precio
de la tierra?
4 Mientras te la quedaste, ¿no era tuya?
Después de venderla, ¿no estaba en tu
poder? ¿Cómo es que has concebido esto
en tu corazón? No has mentido a los
hombres, sino a Dios".
5 Ananías, al oír estas palabras, cayó y
murió. Un gran temor invadió a todos los
que oyeron estas cosas.
6 Los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo enterraron.
7 Unas tres horas después, entró su
mujer, sin saber lo que había pasado.
8 Pedro le respondió: "Dime si has
vendido la tierra por tanto".
Ella dijo: "Sí, en tanto".
9 Pero Pedro le preguntó: "¿Cómo es que
os habéis puesto de acuerdo para tentar al
Espíritu del Señor? He aquí que los pies de
los que han enterrado a tu marido están a
la puerta, y te sacarán".
10 Ella cayó inmediatamente a sus pies y
murió. Los jóvenes entraron y la encontraron muerta, la sacaron y la enterraron
junto a su marido.
11 Un gran temor se apoderó de toda la
asamblea y de todos los que oyeron estas
cosas.
12 Por las manos de los apóstoles se
hacían muchas señales y prodigios entre
el pueblo. Todos estaban de acuerdo en el
pórtico de Salomón.
13 Ninguno de los demás se atrevía a
unirse a ellos; sin embargo, el pueblo los
honraba.
14 Se añadieron más creyentes al Señor,
multitudes de hombres y mujeres.
15 Incluso sacaban a los enfermos a la
calle y los ponían en catres y colchones,
para que al pasar Pedro, al menos su
sombra hiciera sombra a algunos de ellos.
16 También se reunió una multitud de las
ciudades de los alrededores de Jerusalén,
trayendo enfermos y atormentados por
espíritus inmundos; y todos quedaron
sanados.
17 Pero el sumo sacerdote se levantó, y
todos los que estaban con él (que es la secta
de los saduceos), y se llenaron de celos
18 y echaron mano a los apóstoles, y los
pusieron en custodia pública.
19 Pero un ángel del Señor abrió de
noche las puertas de la cárcel, los sacó y
les dijo:
20 "Vayan y hablen en el templo al pueblo
todas las palabras de esta vida."
21 Al oír esto, entraron en el templo
hacia el amanecer y enseñaron. Pero el
sumo sacerdote y los que estaban con él
vinieron y convocaron al consejo, con todo
el senado de los hijos de Israel, y enviaron
a la cárcel para que los trajeran.
22 Pero los funcionarios que vinieron no
los encontraron en la cárcel. Volvieron e
informaron:
23 "Encontramos la cárcel cerrada y con
llave, y a los guardias de pie ante las
puertas; pero cuando las abrimos, no
encontramos a nadie dentro."
24 Cuando el sumo sacerdote, el capitán
del templo y los jefes de los sacerdotes
oyeron estas palabras, se quedaron muy
perplejos acerca de ellas y de lo que podría
suceder.
25 Uno vino y les dijo: "He aquí, los hombres que pusisteis en la cárcel están en el
templo, de pie y enseñando al pueblo."
26 Entonces el capitán fue con los oficiales y los trajo sin violencia, pues temían
que el pueblo los apedreara.
27 Cuando los trajeron, los presentaron
ante el consejo. El sumo sacerdote los
interrogó,
28 diciendo: "¿No os hemos ordenado estrictamente que no enseñéis en este nombre? He aquí que habéis llenado Jerusalén
con vuestras enseñanzas, y pretendéis

hacer caer la sangre de este hombre sobre
nosotros."
29 Pero Pedro y los apóstoles re-
spondieron: "Hay que obedecer a Dios
antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó
a Jesús, a quien vosotros matasteis,
colgándolo en un madero.
31 Dios lo exaltó con su diestra para
ser Príncipe y Salvador, para dar el ar-
repentimiento a Israel y la remisión de los
pecados.
32 Nosotros somos sus testigos de estas
cosas; y también el Espíritu Santo, que
Dios ha dado a los que le obedecen."
33 Pero ellos, al oír esto, se sintieron
heridos en el corazón, y estaban decididos
a matarlos.
34 Pero uno se levantó en el concilio, un
fariseo llamado Gamaliel, maestro de la
ley, honrado por todo el pueblo, y mandó
sacar a los apóstoles por un tiempo.
35 Les dijo: "Hombres de Israel, tened
cuidado con estos hombres, por lo que vais
a hacer.
36 Porque antes de estos días se levantó
Teudas, haciéndose pasar por alguien; al
cual se unió un número de hombres,
como cuatrocientos. Lo mataron; y todos,
los que le obedecían, se dispersaron y
quedaron en nada.
37 Después de este hombre, se levantó
Judas de Galilea en los días de la inscrip-
ción, y arrastró tras sí a algunas personas.
También él pereció, y todos los que le
obedecían fueron dispersados.
38 Ahora os digo que os apartéis de estos
hombres y los dejéis en paz. Porque si este
consejo o esta obra son de los hombres,
serán derribados.
39 Pero si es de Dios, no podréis derrib-
arlo, y se os encontraría incluso luchando
contra Dios."
40 Estuvieron de acuerdo con él. Lla-
mando a los apóstoles, los golpearon y les
ordenaron que no hablaran en nombre de
Jesús, y los dejaron ir.
41 Así pues, salieron de la presencia
del consejo, alegrándose de haber sido
considerados dignos de sufrir la deshonra
por el nombre de Jesús.
42 Cada día, en el templo y en casa, no
dejaban de enseñar y predicar a Jesús, el
Cristo.

6

1 En aquellos días, cuando el número de
los discípulos se multiplicaba, surgió una
queja de los helenistas* contra los hebreos,
porque sus viudas eran descuidadas en el
servicio diario.
2 Los doce convocaron a la multitud de
los discípulos y dijeron: "No conviene que
dejemos la palabra de Dios y sirvamos a
las mesas.
3 Por eso, hermanos, elegid de entre
vosotros a siete hombres de buena rep-
utación, llenos de Espíritu Santo y de
sabiduría, a los que podamos nombrar
para que se encarguen de este asunto.
4 Pero nosotros continuaremos firme-
mente en la oración y en el ministerio de
la palabra."
5 Estas palabras agradaron a toda la
multitud. Escogieron a Esteban, hombre
lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a
Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas
y a Nicolás, prosélito de Antioquía,
6 a quienes pusieron delante de los
apóstoles. Después de orar, les im-
pusieron las manos.
7 La palabra de Dios crecía y el número
de los discípulos se multiplicaba enorme-
mente en Jerusalén. Un gran número de
sacerdotes obedecía a la fe.
8 Esteban, lleno de fe y poder, realiz-
aba grandes prodigios y señales entre el
pueblo.
9 Pero algunos de los que eran de la
sinagoga llamada "Los Libertinos", y de
los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los
de Cilicia y Asia se levantaron, disputando
con Esteban.
10 No pudieron resistir la sabiduría y el
Espíritu con que hablaba.
11 Entonces indujeron secretamente a los
hombres a decir: "Le hemos oído hablar
palabras blasfemas contra Moisés y Dios."
12 Entonces incitaron al pueblo, a los
ancianos y a los escribas, y vinieron contra
él y lo apresaron, y lo llevaron al concilio,
13 y presentaron testigos falsos que
decían: "Este hombre no deja de decir
palabras blasfemas contra este lugar santo
y contra la ley.
14 Porque le hemos oído decir que este
Jesús de Nazaret destruirá este lugar y
cambiará las costumbres que nos entregó
Moisés."
15 Todos los que estaban sentados en el
consejo, fijando sus ojos en él, vieron su
rostro como si fuera el de un ángel.

7

1 El sumo sacerdote dijo: Entonces "¿Es
esto así?"
2 Dijo: "Hermanos y padres, escuchad.
El Dios de la gloria se le apareció a
nuestro padre Abraham cuando estaba

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

en Mesopotamia, antes de que viviera en
Harán,
3 y le dijo: 'Sal de tu tierra y aléjate de
tus parientes, y ven a una tierra que yo te
mostraré'. *
4 Entonces salió de la tierra de los
caldeos y vivió en Harán. Desde allí,
cuando su padre murió, Dios lo trasladó
a esta tierra en la que tú vives ahora.
5 No le dio ninguna herencia en ella, ni
siquiera para poner el pie. Le prometió
que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando aún no
tuviera hijos.
6 Dios habló así: que su descendencia
viviría como extranjera en una tierra extraña, y que sería esclavizada y maltratada
durante cuatrocientos años.
7 'Yo juzgaré a la nación a la que estarán
esclavizados', dijo Dios, 'y después saldrán
y me servirán en este lugar'. †
8 Le dio el pacto de la circuncisión. Y
Abraham fue padre de Isaac, y lo circuncidó al octavo día. Isaac fue el padre de
Jacob, y Jacob fue el padre de los doce
patriarcas.

9 "Los patriarcas, movidos por los celos
contra José, lo vendieron a Egipto. Dios
estuvo con él
10 y lo libró de todas sus aflicciones, y le
dio favor y sabiduría ante el Faraón, rey
de Egipto. Lo hizo gobernador de Egipto y
de toda su casa.
11 Pero vino un hambre sobre toda la
tierra de Egipto y de Canaán, y una gran
aflicción. Nuestros padres no encontraron
comida.
12 Pero cuando Jacob oyó que había
grano en Egipto, envió a nuestros padres
la primera vez.
13 La segunda vez José se dio a conocer
a sus hermanos, y la familia de José fue
revelada al Faraón.
14 José envió y convocó a su padre Jacob
y a todos sus parientes, setenta y cinco
almas.
15 Jacob bajó a Egipto y murió, él y
nuestros padres;
16 y fueron llevados de vuelta a Siquem y
puestos en la tumba que Abraham compró
por un precio en plata a los hijos de Hamor
de Siquem.

17 "Pero al acercarse el tiempo de la
promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en
Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey que no
conocía a José.
19 Este se aprovechó de nuestra raza y
maltrató a nuestros padres, y los obligó
a abandonar a sus bebés para que no
quedaran vivos.
20 En aquel tiempo nació Moisés, y
era sumamente apuesto para Dios. Fue
alimentado durante tres meses en la casa
de su padre.
21 Cuando fue abandonado, la hija del
faraón lo recogió y lo crió como si fuera
su propio hijo.
22 Moisés fue instruido en toda la
sabiduría de los egipcios. Era poderoso en
sus palabras y en sus obras.
23 Pero cuando tenía cuarenta años, se
le ocurrió visitar a sus hermanos, los hijos
de Israel.
24 Al ver que uno de ellos sufría un
agravio, lo defendió y vengó al oprimido,
golpeando al egipcio.
25 Suponía que sus hermanos entendían
que Dios, por su mano, les daba la liberación; pero ellos no lo entendían.

26 "Al día siguiente, se les apareció mientras peleaban, y les instó a que volvieran
a estar en paz, diciendo: 'Señores, sois
hermanos. ¿Por qué os hacéis daño los
unos a los otros?
27 Pero el que hacía mal a su prójimo
lo apartó, diciendo: '¿Quién te ha hecho
gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres matarme como mataste ayer
al egipcio?' ‡
29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y
se convirtió en forastero en la tierra de
Madián, donde fue padre de dos hijos.

30 "Cuando se cumplieron los cuarenta
años, un ángel del Señor se le apareció en
el desierto del monte Sinaí, en una llama
de fuego en una zarza.
31 Cuando Moisés lo vio, se asombró de la
visión. Al acercarse para ver, se le acercó
la voz del Señor:
32 'Yo soy el Dios de tus padres: el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob'.§ Moisés tembló y no se atrevió a
mirar.
33 El Señor le dijo: 'Quítate las sandalias,
porque el lugar donde estás es tierra santa.
34 Ciertamente he visto la aflicción de mi
pueblo que está en Egipto, y he oído sus
gemidos. He bajado para liberarlos. Ahora
ven, te enviaré a Egipto.'*
35 "A este Moisés, al que rechazaron
diciendo: "¿Quién te ha hecho gobernante
y juez?", Dios lo ha enviado como gobernante y libertador por la mano del ángel
que se le apareció en la zarza.

* **7:3** Génesis 12:1 † **7:7** Génesis 15:13-14 ‡ **7:28** Éxodo 2:14 § **7:32** Éxodo 3:6 * **7:34** Éxodo 3:5,7-8,10

36 Este hombre los sacó de allí, después
de haber hecho maravillas y señales en
Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto
durante cuarenta años.
37 Este es el Moisés que dijo a los hijos
de Israel: "El Señor, nuestro Dios, os
levantará un profeta de entre vuestros
hermanos, como yo". †‡
38 Este es el que estuvo en la asamblea
en el desierto con el ángel que le habló en
el monte Sinaí, y con nuestros padres, que
recibió revelaciones vivas para dárnoslas,
39 a quien nuestros padres no quisieron
obedecer, sino que lo rechazaron y se
volvieron con el corazón a Egipto,
40 diciendo a Aarón: "Haznos dioses
que vayan delante de nosotros, porque en
cuanto a este Moisés que nos sacó de la
tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido
de él.' §
41 En aquellos días hicieron un becerro
y llevaron un sacrificio al ídolo, y se
alegraron de las obras de sus manos.
42 Pero Dios se apartó y los entregó para
servir al ejército del cielo, *como está
escrito en el libro de los profetas,
'¿Me ofrecisteis animales sacrificados y
sacrificios
¿cuarenta años en el desierto, casa de
Israel?
43 Tú tomaste el tabernáculo de Moloch,
la estrella de tu dios Rephan,
las figuras que has hecho para adorar,
así que te llevaré †más allá de Babilo-
nia'.
44 "Nuestros padres tuvieron el
tabernáculo del testimonio en el desierto,
tal como el que habló con Moisés le ordenó
que lo hiciera según el modelo que había
visto;
45 el cual también nuestros padres, a
su vez, introdujeron con Josué cuando
entraron en posesión de las naciones que
Dios expulsó delante de nuestros padres
hasta los días de David,
46 que hallaron gracia ante los ojos de
Dios, y pidieron encontrar una morada
para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le construyó una casa.
48 Sin embargo, el Altísimo no habita en
templos hechos por las manos, como dice
el profeta,
49 "El cielo es mi trono,
y la tierra un escabel para mis pies.
¿Qué clase de casa me vas a construir?'
dice el Señor.
'¿O cuál es el lugar de mi descanso?
50 ¿No fue mi mano la que hizo todas estas
cosas?' ‡
51 "¡De cuello duro e incircuncisos de
corazón y de oídos, siempre os resistís al
Espíritu Santo! Como hicieron vuestros
padres, así hacéis vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron
vuestros padres? Mataron a los que predi-
jeron la venida del Justo, del que ahora os
habéis convertido en traidores y asesinos.
53 ¡Recibisteis la ley como fue ordenada
por los ángeles, y no la guardasteis!"
54 Al oír estas cosas, se sintieron heridos
en el corazón y rechinaron los dientes
contra él.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró
fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y
a Jesús de pie a la derecha de Dios,
56 y dijo: "¡Mira, veo los cielos abiertos
y al Hijo del Hombre de pie a la derecha
de Dios!"
57 Pero ellos gritaron con fuerza y se
taparon los oídos, y luego se abalanzaron
sobre él al unísono.
58 Lo echaron de la ciudad y lo apedrea-
ron. Los testigos pusieron sus vestidos a
los pies de un joven llamado Saulo.
59 Apedrearon a Esteban mientras gri-
taba diciendo: "Señor Jesús, recibe mi
espíritu".
60 Se arrodilló y gritó con fuerza:
"¡Señor, no les eches en cara este
pecado!" Cuando hubo dicho esto, se
quedó dormido.

8

1 Saulo consintió en su muerte. Se
levantó una gran persecución contra la
asamblea que estaba en Jerusalén en aquel
día. Todos estaban dispersos por las
regiones de Judea y Samaria, excepto los
apóstoles.
2 Los hombres devotos enterraron a
Esteban y se lamentaron mucho por él.
3 Pero Saulo asoló la asamblea, entró en
todas las casas y arrastró a la cárcel a
hombres y mujeres.
4 Por eso, los que estaban dispersos iban
por ahí predicando la palabra.
5 Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les
anunció al Cristo.
6 Las multitudes escuchaban
unánimemente lo que decía Felipe, al oír
y ver las señales que hacía.
7 Porque salieron espíritus inmundos de
muchos de los que los tenían. Salían
gritando a gran voz. Muchos paralíticos
y cojos quedaron curados.

† **7:37** El TR agrega "Deberán escucharlo". ‡ **7:37** Deuteronomio 18:15 § **7:40** Éxodo 32:1 * **7:42** Este modismo también podría traducirse como "ejército del cielo", o "seres angélicos", o "cuerpos celestes". † **7:43** Amós 5:25-27 ‡ **7:50** Isaías 66:1-2

8 Hubo gran alegría en aquella ciudad.
9 Pero había un hombre, de nombre
Simón, que practicaba la hechicería en la
ciudad y asombraba a la gente de Samaria,
haciéndose pasar por alguien grande,
10 a quien todos escuchaban, desde el
más pequeño hasta el más grande, di-
ciendo: "Este hombre es ese gran poder
de Dios."
11 Le escuchaban porque durante mu-
cho tiempo les había asombrado con sus
hechicerías.
12 Pero cuando creyeron que Felipe pred-
icaba la buena noticia del Reino de Dios
y el nombre de Jesucristo, se bautizaron,
tanto hombres como mujeres.
13 También Simón creyó. Al ser ba-
utizado, siguió con Felipe. Al ver que
se producían señales y grandes milagros,
quedó maravillado.
14 Cuando los apóstoles que estaban en
Jerusalén se enteraron de que Samaria
había recibido la palabra de Dios, en-
viaron a Pedro y a Juan a ellos,
15 quienes, al bajar, oraron por ellos para
que recibieran el Espíritu Santo;
16 porque todavía no había caído sobre
ninguno de ellos. Sólo habían sido bau-
tizados en el nombre de Cristo Jesús.
17 Entonces les impusieron las manos, y
recibieron el Espíritu Santo.
18 Al ver Simón que el Espíritu Santo se
daba por la imposición de las manos de los
apóstoles, les ofreció dinero,
19 diciendo: "Dadme también a mí este
poder, para que todo aquel a quien im-
ponga las manos reciba el Espíritu Santo."
20 Pero Pedro le dijo: "¡Que tu plata
perezca contigo, porque pensaste que
podías obtener el don de Dios con dinero!
21 No tienes parte ni suerte en este
asunto, porque tu corazón no es recto ante
Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad,
y pide a Dios si acaso te perdona el
pensamiento de tu corazón.
23 Porque veo que estás en el veneno
de la amargura y en la esclavitud de la
iniquidad."
24 Simón respondió: "Ruega por mí al
Señor, para que no me suceda nada de lo
que has dicho".
25 Ellos, pues, después de haber dado
testimonio y pronunciado la palabra del
Señor, volvieron a Jerusalén y predicaron
la Buena Nueva en muchas aldeas de los
samaritanos.
26 Entonces un ángel del Señor habló a
Felipe, diciendo: "Levántate y ve hacia el
sur por el camino que baja de Jerusalén a
Gaza. Este es un desierto".
27 Se levantó y fue; y he aquí que
había un hombre de Etiopía, un eunuco de
gran autoridad bajo Candace, reina de los
etíopes, que estaba sobre todo su tesoro,
que había venido a Jerusalén para adorar.
28 Volvía y estaba sentado en su carro, y
leía el profeta Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe: "Acércate y
únete a este carro".
30 Felipe corrió hacia él y le oyó leer al
profeta Isaías, y le dijo: "¿Entiendes lo
que estás leyendo?"
31 Dijo: "¿Cómo voy a hacerlo si no me
lo explican?". Le rogó a Felipe que subiera
y se sentara con él.
32 El pasaje de la Escritura que estaba
leyendo era éste,
"Fue llevado como una oveja al matadero.
Como un cordero mudo ante su es-
quilador,
Así que no abrió su boca.
33 En su humillación, su juicio fue quitado.
¿Quién declarará su generación?
Porque su vida es quitada de la
tierra".*
34 El eunuco respondió a Felipe: "¿De
quién habla el profeta? ¿De sí mismo, o
de otro?"
35 Felipe abrió la boca y, partiendo de
esta Escritura, le predicó acerca de Jesús.
36 Mientras iban por el camino, llegaron
a un poco de agua; y el eunuco dijo:
"Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser
bautizado?"
37 †
38 Mandó que se detuviera el carro, y
ambos bajaron al agua, tanto Felipe como
el eunuco, y lo bautizó.
39 Cuando salieron del agua, el Espíritu
del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco
no lo vio más, pues siguió su camino
alegremente.
40 Pero Felipe se encontró en Azoto. De
paso, predicó la Buena Nueva a todas las
ciudades hasta llegar a Cesarea.

9

1 Pero Saulo, que seguía respirando ame-
nazas y matanzas contra los discípulos del
Señor, se dirigió al sumo sacerdote
2 y le pidió que le enviara cartas a las
sinagogas de Damasco, para que, si encon-
traba a alguien del Camino, ya fuera hom-
bre o mujer, lo llevara atado a Jerusalén.
3 Mientras viajaba, se acercó a Damasco,
y de repente una luz del cielo brilló a su
alrededor.

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade que *Felipe le dijo: "Si crees con todo tu corazón, puedes". Él respondió: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios".*

4 Cayó en tierra y oyó una voz que
le decía: **"Saulo, Saulo, ¿por qué me**
persigues?"
5 Él dijo: "¿Quién eres, Señor?"
El Señor dijo: **"Yo soy Jesús, a quien**
tú persigues. *
6 **Pero**† **levántate y entra en la ciu-**
dad, entonces se te dirá lo que debes
hacer".
7 Los hombres que viajaban con él se
quedaron mudos, oyendo el ruido, pero sin
ver a nadie.
8 Saúl se levantó del suelo, y cuando se
le abrieron los ojos, no vio a nadie. Lo
llevaron de la mano y lo introdujeron en
Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni
bebió.
10 Había en Damasco un discípulo lla-
mado Ananías. El Señor le dijo en una
visión: **"¡Ananías!"**
Dijo: "Mira, soy yo, Señor".
11 El Señor le dijo: **"Levántate y ve a la**
calle que se llama Derecha, y pregunta
en la casa de Judá‡ **por uno llamado**
Saulo, hombre de Tarso. Porque he
aquí que está orando,
12 **y en una visión ha visto a un**
hombre llamado Ananías que entra y
le impone las manos para que reciba
la vista."
13 Pero Ananías respondió: "Señor, he
oído de muchos acerca de este hombre,
cuánto mal hizo a tus santos en Jerusalén.
14 Aquí tiene autoridad de los sumos sac-
erdotes para atar a todos los que invocan
tu nombre."
15 Pero el Señor le dijo: **"Vete, porque**
él es mi instrumento elegido para lle-
var mi nombre ante las naciones, los
reyes y los hijos de Israel.
16 **Porque le mostraré cuántas cosas**
debe sufrir por causa de mi nombre".
17 Ananías salió y entró en la casa. Im-
poniéndole las manos, le dijo: "Hermano
Saulo, el Señor, que se te apareció en el
camino por el que venías, me ha enviado
para que recibas la vista y seas lleno del
Espíritu Santo."
18 Al instante, algo parecido a escamas
cayó de sus ojos y recibió la vista. Se
levantó y fue bautizado.
19 Tomó alimento y se fortaleció.
Saulo permaneció varios días con los
discípulos que estaban en Damasco.
20 Inmediatamente en las sinagogas
proclamó al Cristo, que es el Hijo de Dios.
21 Todos los que le oían se asombraban
y decían: "¿No es éste el que en Jerusalén
hacía estragos con los que invocaban este
nombre? Y había venido aquí con la in-
tención de llevarlos atados ante los sumos
sacerdotes".
22 Pero Saulo aumentó su fuerza y con-
fundió a los judíos que vivían en Damasco,
demostrando que éste era el Cristo.
23 Cuando se cumplieron muchos
días, los judíos conspiraron juntos para
matarlo,
24 pero su plan fue conocido por Saulo.
Vigilaban las puertas de día y de noche
para matarlo,
25 pero sus discípulos lo tomaron de
noche y lo bajaron por el muro, bajándolo
en una canasta.
26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató
de unirse a los discípulos, pero todos le
tenían miedo, pues no creían que fuera un
discípulo.
27 Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a
los apóstoles, y les contó cómo había
visto al Señor en el camino y cómo le
había hablado, y cómo en Damasco había
predicado con valentía en el nombre de
Jesús.
28 Estaba con ellos entrando en
§Jerusalén,
29 predicando con denuedo en el nombre
del Señor Jesús.* Hablaba y discutía
contra los helenistas, †pero éstos buscaban
matarlo.
30 Cuando los hermanos lo supieron, lo
bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Así, las asambleas de toda Judea,
Galilea y Samaria tenían paz y eran edi-
ficadas. Se multiplicaron, caminando en
el temor del Señor y en el consuelo del
Espíritu Santo.
32 Mientras Pedro recorría todas aquel-
las partes, bajó también a los santos que
vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre llamado
Eneas, que llevaba ocho años postrado en
la cama porque estaba paralítico.
34 Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te
cura. Levántate y haz tu cama". Inmedi-
atamente se levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y en
Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.
36 Había en Jope una discípula llamada
Tabita, que traducida significa Dorcas.‡
Esta mujer estaba llena de buenas obras
y actos de misericordia que hacía.

* **9:5** TR añade: "Es difícil para ti dar una patada contra las picanas". † **9:6** TR omite "Pero" ‡ **9:11** o, Judas § **9:28** TR y NU añaden "y saliendo" * **9:29** TR y NU omiten "Jesús" e invierten el orden de los versículos 28 y 29. † **9:29** Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega. ‡ **9:36** "Dorcas" significa en griego "Gacela".

37 En aquellos días, enfermó y murió.
Cuando la lavaron, la pusieron en un
cuarto alto.
38 Como Lida estaba cerca de Jope, los
discípulos, al enterarse de que Pedro
estaba allí, le enviaron dos hombres§,
rogándole que no tardara en ir a verlos.
39 Pedro se levantó y fue con ellos.
Cuando llegó, lo llevaron al aposento alto.
Todas las viudas estaban junto a él lloranando y mostrando las túnicas y otros
vestidos que Dorcas había hecho mientras
estaba con ellas.
40 Pedro las despidió a todas, y se
arrodilló a orar. Volviéndose hacia el
cuerpo, dijo: "¡Tabita, levántate!". Ella
abrió los ojos y, al ver a Pedro, se incorporó.
41 Él le dio la mano y la levantó. Llamando a los santos y a las viudas, la
presentó viva.
42 Esto se dio a conocer en toda Jope, y
muchos creyeron en el Señor.
43 Se quedó muchos días en Jope con un
curtidor llamado Simón.

10

1 Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión del llamado
Regimiento de Italia,
2 hombre piadoso y temeroso de Dios con
toda su casa, que daba generosamente al
pueblo donativos para los necesitados y
oraba siempre a Dios.
3 Hacia la hora novena del día,* vio
claramente en una visión a un ángel
de Dios que se le acercaba y le decía:
"¡Cornelio!"
4 Él, fijando sus ojos en él y asustado,
dijo: "¿Qué es, Señor?"
Le dijo: "Tus oraciones y tus ofrendas a
los necesitados han subido a la memoria
ante Dios.
5 Ahora envía hombres a Jope y busca a
Simón, que también se llama Pedro.
6 Se aloja en casa de un curtidor llamado
Simón, cuya casa está a la orilla del mar. †
7 Cuando el ángel que le hablaba se
marchó, Cornelio llamó a dos de los criados de su casa y a un soldado devoto de
los que le atendían continuamente.
8 Después de explicarles todo, los envió
a Jope.
9 Al día siguiente, cuando iban de
camino y se acercaban a la ciudad, Pedro
subió a la azotea a orar, hacia el mediodía.
10 Le entró hambre y quiso comer, pero
mientras se preparaba, cayó en trance.
11 Vio el cielo abierto y un recipiente que
descendía hacia él, como una gran sábana
bajada por cuatro esquinas sobre la tierra,
12 en la que había toda clase de
cuadrúpedos de la tierra, animales salvajes, reptiles y aves del cielo.
13 Una voz se dirigió a él: **"¡Levántate,
Pedro, mata y come!"**
14 Pero Pedro dijo: "No es así, Señor,
porque nunca he comido nada que sea
común o impuro".
15 La segunda vez le llegó una voz: **"Lo
que Dios ha limpiado, no lo llames
impuro".**
16 Esto lo hizo tres veces, e inmediatamente el objeto fue recibido en el cielo.
17 Mientras Pedro estaba muy perplejo
sobre el significado de la visión que había
visto, he aquí que los hombres enviados
por Cornelio, habiendo preguntado por
la casa de Simón, se presentaron ante la
puerta,
18 y llamaron preguntando si Simón, que
también se llamaba Pedro, se alojaba allí.
19 Mientras Pedro reflexionaba sobre la
visión, el Espíritu le dijo: "Mira, tres‡
hombres te buscan.
20 Levántate, baja y ve con ellos, sin
dudar, porque yo los he enviado".
21 Pedro bajó a los hombres y les dijo:
"Mirad, yo soy el que buscáis. ¿Por qué
habéis venido?"
22 Dijeron: "Cornelio, centurión, hombre
justo y temeroso de Dios, y bien hablado
por toda la nación de los judíos, fue
dirigido por un ángel santo para que os
invitara a su casa y escuchara lo que
dijerais."
23 Así que los hizo pasar y les proporcionó un lugar donde alojarse.
Al día siguiente, Pedro se levantó y salió
con ellos, y le acompañaron algunos de los
hermanos de Jope.
24 Al día siguiente entraron en Cesarea.
Cornelio los esperaba, habiendo reunido a
sus parientes y amigos cercanos.
25 Cuando Pedro entró, Cornelio le salió
al encuentro, se postró a sus pies y le
adoró.
26 Pero Pedro lo levantó, diciendo:
"¡Levántate! Yo también soy un hombre".
27 Mientras hablaba con él, entró y
encontró a muchos reunidos.
28 Les dijo: "Vosotros mismos sabéis
que es cosa ilícita que un hombre que es
judío se junte o se acerque a uno de otra
nación, pero Dios me ha mostrado que no
debo llamar impuro o inmundo a ningún
hombre.

§ **9:38** Lectura de NU, TR; MT omite "dos hombres" * **10:3** 15:00 h. † **10:6** El TR añade "Éste les dirá lo que es necesario que hagan". ‡ **10:19** Lectura de TR y NU. MT omite "tres"

29 Por lo tanto, también yo vine sin
quejarme cuando se me mandó llamar.
Pregunto, pues, por qué mandasteis a
buscarme".
30 Cornelio dijo: "Hace cuatro días es-
tuve ayunando hasta esta hora; y a la
hora novena,§ oré en mi casa, y he aquí
que se presentó ante mí un hombre con
ropasbrillantes
31 y dijo: "Cornelio, tu oración ha sido es-
cuchada, y tus donativos a los necesitados
son recordados a los ojos de Dios.
32 Envía, pues, a Jope y convoca a Simón,
que también se llama Pedro. Está en casa
de un curtidor llamado Simón, a la orilla
del mar. Cuando venga, te hablará".
33 Por eso le envié enseguida, y fue
bueno que viniera. Ahora, pues, estamos
todos aquí presentes a los ojos de Dios para
oír todo lo que os ha sido ordenado por
Dios."
34 Pedro abrió la boca y dijo: "En verdad
percibo que Dios no muestra favoritismo;
35 sino que en toda nación el que le teme
y obra la justicia es aceptable para él.
36 La palabra que envió a los hijos de
Israel, anunciando la buena noticia de la
paz por medio de Jesucristo — que es el
Señor de todo —
37 vosotros mismos sabéis lo que
sucedió, que se proclamó por toda Judea,
empezando por Galilea, después del
bautismo que predicó Juan;
38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo
y con poder a Jesús de Nazaret, que
anduvo haciendo el bien y curando a todos
los oprimidos por el diablo, porque Dios
estaba con él.
39 Nosotros somos testigos de todo lo que
hizo tanto en el país de los judíos como
en Jerusalén; a quien también* mataron,
colgándolo en un madero.
40 Dios le resucitó al tercer día y le dio a
conocer,
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos
elegidos de antemano por Dios, a nosotros,
que comimos y bebimos con él después de
que resucitó de entre los muertos.
42 Nos ordenó que predicáramos al
pueblo y diéramos testimonio de que éste
es el que ha sido designado por Dios como
Juez de los vivos y de los muertos.
43 Todos los profetas dan testimonio de
él, de que por su nombre todo el que crea
en él recibirá la remisión de los pecados."
44 Mientras Pedro seguía diciendo estas
palabras, el Espíritu Santo cayó sobre
todos los que escuchaban la palabra.
45 Los de la circuncisión que habían
creído estaban asombrados, y todos los
que venían con Pedro, porque el don
del Espíritu Santo se derramaba también
sobre los gentiles.
46 Porque les oían hablar en otras
lenguas y magnificar a Dios.
Entonces Pedro contestó:
47 "¿Puede alguien prohibir a esta gente
que se bautice con agua? Han recibido el
Espíritu Santo igual que nosotros".
48 Les ordenó que se bautizaran en el
nombre de Jesucristo. Luego le pidieron
que se quedara unos días.

11

1 Los apóstoles y los hermanos que
estaban en Judea oyeron que también los
gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los
que eran de la circuncisión discutieron con
él,
3 diciendo: "¡Te acercaste a los incircun-
cisos y comiste con ellos!"
4 Pero Pedro comenzó, y les explicó por
orden, diciendo:
5 "Yo estaba en la ciudad de Jope orando,
y en trance vi una visión: un cierto re-
cipiente que descendía, como si fuera una
gran sábana bajada del cielo por cuatro
esquinas. Llegó hasta mí.
6 Cuando lo miré atentamente, consideré
y vi los cuadrúpedos de la tierra, los
animales salvajes, los reptiles y las aves del
cielo.
7 También oí una voz que me decía:
"¡Levántate, Pedro, mata y come!"
8 Pero yo dije: "No, Señor, porque en
mi boca nunca ha entrado nada impuro o
inmundo.
9 Pero una voz me respondió por se-
gunda vez desde el cielo: '**Lo que Dios ha
limpiado, no lo llames impuro'.**
10 Esto se hizo tres veces, y todos fueron
llevados de nuevo al cielo.
11 He aquí que en seguida se presentaron
tres hombres ante la casa donde yo estaba,
enviados desde Cesarea a mí.
12 El Espíritu me dijo que fuera con
ellos sin discriminar. Me acompañaron
también estos seis hermanos, y entramos
en la casa de aquel hombre.
13 Nos contó cómo había visto al ángel
de pie en su casa, diciéndole: "Envía a
Jope y trae a Simón, que se llama Pedro,
14 que te hablará palabras por las que te
salvarás tú y toda tu casa".
15 Cuando comencé a hablar, el Espíritu
Santo cayó sobre ellos, como sobre
nosotros al principio.
16 Me acordé de la palabra del Señor,
que había dicho: **"Juan bautizó en agua,**

§ **10:30** 15:00 h. * **10:39** TR omite "también"

pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.
17 Si, pues, Dios les concedió el mismo don que a nosotros, cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para resistir a Dios?"
18 Al oír estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: "¡Entonces Dios también ha concedido a los gentiles el arrepentimiento para la vida!"
19 Así pues, los que estaban dispersos por la opresión que surgió en torno a Esteban viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin hablar a nadie más que a los judíos.
20 Pero hubo algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, que, cuando llegaron a Antioquía, hablaron a los helenistas, *predicando al Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.
22 La noticia sobre ellos llegó a oídos de la asamblea que estaba en Jerusalén. Enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía,
23 el cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró. Los exhortó a todos, para que con propósito de corazón permanecieran cerca del Señor.
24 Porque era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, y se añadía mucha gente al Señor.
25 Bernabé salió a buscar a Saulo a Tarso.
26 Cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron reunidos con la asamblea, y enseñaron a mucha gente. Los discípulos fueron llamados por primera vez cristianos en Antioquía.
27 En aquellos días, los profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó e indicó por el Espíritu que habría una gran hambruna en todo el mundo, como también ocurrió en los días de Claudio.
29 Como alguno de los discípulos tenía abundancia, cada uno determinó enviar socorro a los hermanos que vivían en Judea;
30 lo que también hicieron, enviándolo a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

12

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes extendió sus manos para oprimir a algunos de la asamblea.
2 Mató a Santiago, el hermano de Juan, con la espada.
3 Al ver que esto agradaba a los judíos, procedió a apresar también a Pedro. Esto ocurrió durante los días de los panes sin levadura.
4 Cuando lo detuvo, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro escuadrones de cuatro soldados cada uno para que lo custodiaran, con la intención de sacarlo al pueblo después de la Pascua.
5 Así pues, Pedro fue retenido en la cárcel, pero la asamblea oraba constantemente por él a Dios.
6 La misma noche en que Herodes iba a sacarlo, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas. Los guardias delante de la puerta custodiaban la prisión.
7 Y he aquí que un ángel del Señor se puso junto a él, y una luz brilló en la celda. Golpeó a Pedro en el costado y lo despertó, diciendo: "¡Levántate rápido!". Las cadenas se le cayeron de las manos.
8 El ángel le dijo: "Vístete y ponte las sandalias". Así lo hizo. Le dijo: "Ponte la capa y sígueme".
9 Y salió y le siguió. No sabía que lo que hacía el ángel era real, sino que creía ver una visión.
10 Cuando pasaron la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que da acceso a la ciudad, que se les abrió sola. Salieron y bajaron por una calle, e inmediatamente el ángel se alejó de él.
11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo: "Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba."
12 Pensando en esto, llegó a la casa de María, la madre de Juan, que se llamaba Marcos, donde había muchos reunidos y orando.
13 Cuando Pedro llamó a la puerta del portal, una sirvienta llamada Roda vino a responder.
14 Al reconocer la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, sino que entró corriendo e informó de que Pedro estaba delante de la puerta.
15 Le dijeron: "¡Estás loca!" Pero ella insistió en que era así. Le dijeron: "Es su ángel".
16 Pero Pedro siguió llamando. Cuando abrieron, lo vieron y se asombraron.
17 Pero él, haciéndoles una señal con la mano para que se callaran, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Dijo: "Contad estas cosas a Santiago y a los hermanos". Luego partió y se fue a otro lugar.

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

18 Tan pronto como se hizo de día, hubo
no poco revuelo entre los soldados acerca
de lo que había sucedido con Pedro.
19 Cuando Herodes lo buscó y no lo
encontró, examinó a los guardias y ordenó
que los mataran. Bajó de Judea a Cesarea
y se quedó allí.
20 Herodes estaba muy enojado con los
habitantes de Tiro y Sidón. Ellos acudieron
de común acuerdo a él y, habiendo hecho
amigo a Blasto, el ayudante personal del
rey, le pidieron la paz, porque su país de-
pendía del país del rey para alimentarse.
21 El día señalado, Herodes se vistió con
ropas reales, se sentó en el trono y les
dirigió un discurso.
22 El pueblo gritó: "¡La voz de un dios y
no de un hombre!"
23 Inmediatamente un ángel del Señor
lo golpeó, porque no le dio la gloria a Dios.
Entonces fue devorado por los gusanos y
murió.
24 Pero la palabra de Dios crecía y se
multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo volvieron a
*Jerusalén cuando cumplieron su servicio,
llevando también consigo a Juan, que se
llamaba Marcos.

13

1 En la asamblea que estaba en Antio-
quía había algunos profetas y maestros:
Bernabé, Simeón que se llamaba Níger,
Lucio de Cirene, Manaén el hermano adop-
tivo de Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Mientras servían al Señor y ayunaban,
el Espíritu Santo dijo: "Separadme a Bern-
abé y a Saulo para la obra a la que los he
llamado."
3 Entonces, después de ayunar y orar, y
de imponerles las manos, los despidieron.
4 Así que, enviados por el Espíritu Santo,
bajaron a Seleucia. Desde allí navegaron
hasta Chipre.
5 Cuando estuvieron en Salamina,
proclamaron la palabra de Dios en las
sinagogas judías. También tenían a Juan
como ayudante.
6 Cuando atravesaron la isla hasta llegar
a Pafos, encontraron a un hechicero, falso
profeta, un judío que se llamaba Bar Jesús,
7 que estaba con el procónsul, Sergio
Paulo, hombre de entendimiento. Este
hombre convocó a Bernabé y a Saulo, y
buscó escuchar la palabra de Dios.
8 Pero el hechicero Elimas (pues así se
llama según la interpretación) se les opuso,
tratando de apartar al procónsul de la fe.
9 Pero Saulo, que también se llama Pablo,
lleno del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él
10 y dijo: "Hijo del diablo, lleno de todo
engaño y de toda astucia, enemigo de
toda justicia, ¿no dejarás de pervertir los
caminos rectos del Señor?
11 Ahora, he aquí que la mano del Señor
está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el
sol por un tiempo."
Inmediatamente una niebla y la oscuri-
dad cayeron sobre él. Anduvo buscando a
alguien que lo llevara de la mano.
12 Entonces el procónsul, al ver lo que se
hacía, creyó, asombrado por la enseñanza
del Señor.
13 Pablo y su compañía zarparon de
Pafos y llegaron a Perga, en Panfilia. Juan
se separó de ellos y volvió a Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando de Perga, llegaron
a Antioquía de Pisidia. Entraron en la
sinagoga el día de reposo y se sentaron.
15 Después de la lectura de la ley y de
los profetas, los jefes de la sinagoga les
enviaron a decir: "Hermanos, si tenéis
alguna palabra de exhortación para el
pueblo, hablad."
16 Pablo se puso en pie y, haciendo
un gesto con la mano, dijo: "Hombres
de Israel, y vosotros que teméis a Dios,
escuchad.
17 El Dios de este pueblo *eligió a nue-
stros padres, y exaltó al pueblo cuando
permanecía como extranjero en la tierra
de Egipto, y con el brazo levantado lo sacó
de ella.
18 Durante un período de unos cuarenta
años los soportó en el desierto.
19 Después de haber destruido siete na-
ciones en la tierra de Canaán, les dio su
tierra en herencia durante unos cuatro-
cientos cincuenta años.
20 Después de esto, les dio jueces hasta el
profeta Samuel.
21 Después pidieron un rey, y Dios les dio
a Saúl, hijo de Cis, un hombre de la tribu
de Benjamín, durante cuarenta años.
22 Cuando lo destituyó, levantó a David
para que fuera su rey, a quien también le
dijo: "He encontrado a David, hijo de Isaí,
un hombre según mi corazón, que hará
toda mi voluntad".
23 De la descendencia de este hombre,
Dios ha traído la salvación† a Israel según
su promesa,
24 antes de su venida, cuando Juan había
predicado por primera vez el bautismo de
arrepentimiento a Israel. ‡
25 Mientras Juan cumplía su curso, dijo:
"¿Quién suponéis que soy yo? Yo no soy.

* **12:25** TR dice "de" en lugar de "a" * **13:17** TR, NU añaden "Israel" † **13:23** TR, NU léase "un Salvador, Jesús" en lugar de "salvación" ‡ **13:24** TR, NU léase "a todo el pueblo de Israel" en lugar de "a Israel"

Pero he aquí que viene uno detrás de mí,
cuyas sandalias no soy digno de desatar”.
26 “Hermanos, hijos del linaje de Abra-
ham, y los que entre vosotros temen a Dios,
se os envía la palabra de esta salvación.
27 Porque los que habitan en Jerusalén
y sus gobernantes, por no conocerle, ni
las voces de los profetas que se leen cada
sábado, las cumplieron condenándole.
28 Aunque no encontraron ninguna
causa de muerte, aun así pidieron a Pilato
que lo mandara matar.
29 Cuando se cumplieron todas las cosas
que estaban escritas sobre él, lo bajaron
del madero y lo pusieron en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre los
muertos,
31 y lo vieron durante muchos días los
que subieron con él de Galilea a Jerusalén,
que son sus testigos ante el pueblo.
32 Os anunciamos la buena noticia de la
promesa hecha a los padres,
33 que Dios ha cumplido con nosotros,
sus hijos, al resucitar a Jesús. Como
también está escrito en el segundo salmo,
‘Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu padre§”.
34 “En cuanto a que lo resucitó de entre
los muertos, para que ya no vuelva a la
corrupción, ha hablado así: ‘Te daré las
bendiciones santas y seguras de David’. *
35 Por eso dice también en otro salmo:
‘No permitirás que tu Santo vea la deca-
dencia.’ †
36 Porque David, después de haber
servido en su propia generación al consejo
de Dios, se durmió, fue acostado con sus
padres y vio la decadencia.
37 Pero el que Dios resucitó no vio la
decadencia.
38 Sabed, pues, hermanos, que por medio
de este hombre se os anuncia la remisión
de los pecados;
39 y que por él todo el que cree es
justificado de todo, de lo cual no podíais
ser justificados por la ley de Moisés.
40 Tened, pues, cuidado, no sea que
venga sobre vosotros lo que se dice en los
profetas:
41 “¡Mirad, burlones!
Maravíllate y perece,
porque yo trabajo una obra en tus
días,
una obra que no creerás de ninguna
manera, si alguien te la declara’ ”. ‡
42 Cuando los judíos salieron de la sin-
agoga, los gentiles pidieron que se les
predicaran estas palabras el sábado sigu-
iente.
43 Cuando la sinagoga se disolvió, mu-
chos de los judíos y de los prosélitos
devotos siguieron a Pablo y a Bernabé,
quienes, hablándoles, les exhortaron a
continuar en la gracia de Dios.
44 El sábado siguiente se reunió casi toda
la ciudad para oír la palabra de Dios.
45 Pero los judíos, al ver las multitudes,
se llenaron de celos, contradijeron lo dicho
por Pablo y blasfemaron.
46 Pablo y Bernabé hablaron con valentía
y dijeron: “Era necesario que la palabra
de Dios se os dijera primero. Puesto
que, en efecto, la rechazáis y os juzgáis
indignos de la vida eterna, he aquí que nos
dirigimos a los gentiles.
47 Porque así nos lo ha ordenado el
Señor, diciendo,
Te he puesto como luz para los gentiles,
para que lleves la salvación hasta los
confines de la tierra”. §
48 Al oír esto, los gentiles se alegraron
y glorificaron la palabra de Dios. Todos
los que estaban destinados a la vida eterna
creyeron.
49 La palabra del Señor se difundió por
toda la región.
50 Pero los judíos incitaron a las mujeres
devotas y prominentes y a los principales
hombres de la ciudad, y suscitaron una
persecución contra Pablo y Bernabé, y los
expulsaron de sus fronteras.
51 Pero ellos se sacudieron el polvo de
sus pies contra ellos y llegaron a Iconio.
52 Los discípulos se llenaron de alegría y
del Espíritu Santo.

14

1 En Iconio, entraron juntos en la sin-
agoga de los judíos, y hablaron de tal
manera que una gran multitud, tanto de
judíos como de griegos, creyó.
2 Pero los judíos incrédulos* agitaron y
amargaron las almas de los gentiles contra
los hermanos.
3 Por tanto, permanecieron allí mucho
tiempo, hablando con denuedo en el Señor,
que daba testimonio de la palabra de
su gracia, concediendo que se hicieran
señales y prodigios por sus manos.
4 Pero la multitud de la ciudad estaba
dividida. Una parte se puso del lado de los
judíos y otra de los apóstoles.
5 Cuando algunos de los gentiles y de los
judíos, con sus jefes, intentaron violenta-
mente maltratarlos y apedrearlos,
6 ellos se dieron cuenta y huyeron a las
ciudades de Licaonia, Listra, Derbe y la
región circundante.

§ **13:33** Salmo 2:7 * **13:34** Isaías 55:3 † **13:35** Salmo 16:10 ‡ **13:41** Habacuc 1:5 § **13:47** Isaías 49:6
* **14:2** o, desobediente

7 Allí predicaron la Buena Nueva.

8 En Listra estaba sentado un hombre impotente de los pies, tullido desde el vientre de su madre, que nunca había caminado.

9 Estaba oyendo hablar a Pablo, el cual, fijando los ojos en él y viendo que tenía fe para quedar sano,

10 le dijo con voz potente: "¡Ponte de pie!" Se levantó de un salto y caminó.

11 Al ver la multitud lo que Pablo había hecho, alzaron la voz diciendo en la lengua de Licaonia: "¡Los dioses han bajado a nosotros en forma de hombres!"

12 Llamaban a Bernabé "Júpiter", y a Pablo "Mercurio", porque era el orador principal.

13 El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a su ciudad, traía bueyes y guirnaldas a las puertas, y quería hacer un sacrificio junto con las multitudes.

14 Pero cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron, se rasgaron las vestiduras y se lanzaron a la multitud, gritando:

15 "Hombres, ¿por qué hacéis estas cosas? Nosotros también somos hombres de la misma naturaleza que vosotros, y os traemos la buena noticia, para que os convirtáis de estas cosas vanas al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos;

16 que en las generaciones pasadas permitió que todas las naciones anduvieran por sus propios caminos.

17 Sin embargo, no se dejó sin testimonio, ya que hizo el bien y os dio †lluvias del cielo y estaciones fructíferas, llenando nuestros corazones de alimento y alegría."

18 Aun diciendo estas cosas, apenas impidieron que las multitudes les hicieran un sacrificio.

19 Pero algunos judíos de Antioquía e Iconio llegaron allí, y habiendo persuadido a las multitudes, apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto.

20 Pero como los discípulos estaban a su alrededor, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.

21 Después de haber predicado la Buena Nueva en aquella ciudad y de haber hecho muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía,

22 fortaleciendo las almas de los discípulos, exhortándoles a que permanecieran en la fe, y que a través de muchas aflicciones hay que entrar en el Reino de Dios.

23 Cuando les nombraron ancianos en cada asamblea, y oraron con ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

24 Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.

25 Después de pronunciar la palabra en Perga, bajaron a Attalia.

26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde se encomendaron a la gracia de Dios por la obra que habían realizado.

27 Cuando llegaron y reunieron a la asamblea, informaron de todo lo que Dios había hecho con ellos y de que había abierto una puerta de fe a las naciones.

28 Se quedaron allí con los discípulos durante mucho tiempo.

15

1 Algunos hombres bajaron de Judea y enseñaron a los hermanos: "Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no podéis salvaros."

2 Por lo tanto, como Pablo y Bernabé tuvieron no poca discordia y discusión con ellos, designaron a Pablo, a Bernabé y a algunos otros de ellos para que subieran a Jerusalén a ver a los apóstoles y a los ancianos sobre esta cuestión.

3 Ellos, enviados por la asamblea, pasaron por Fenicia y Samaria, anunciando la conversión de los gentiles. Causaron gran alegría a todos los hermanos.

4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la asamblea, los apóstoles y los ancianos, y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.

5 Pero algunos de la secta de los fariseos que creían se levantaron diciendo: "Es necesario circuncidarlos y mandarles guardar la ley de Moisés."

6 Los apóstoles y los ancianos estaban reunidos para ver este asunto.

7 Cuando se discutió mucho, Pedro se levantó y les dijo: "Hermanos, sabéis que hace tiempo que Dios eligió entre vosotros que por mi boca las naciones oyeran la palabra de la Buena Nueva y creyeran.

8 Dios, que conoce el corazón, dio testimonio de ellos, otorgándoles el Espíritu Santo, como lo hizo con nosotros.

9 No hizo distinción entre nosotros y ellos, limpiando sus corazones por la fe.

10 Ahora bien, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos soportar?

† **14:17** TR dice "nosotros" en lugar de "ustedes" * **15:11** TR añade "Cristo"

11 Pero nosotros creemos que estamos
salvados por la gracia del Señor Jesús,* al
igual que ellos."
12 Toda la multitud guardaba silencio, y
escuchaba a Bernabé y a Pablo informar
de las señales y prodigios que Dios había
hecho entre las naciones por medio de
ellos.
13 Después de que guardaron silen-
cio, Santiago respondió: "Hermanos, es-
cuchadme.
14 Simeón ha informado de cómo Dios
visitó primero a las naciones para sacar de
ellas un pueblo para su nombre.
15 Esto concuerda con las palabras de los
profetas. Como está escrito,
16 "Después de esto volveré.
Volveré a construir el tabernáculo de
David, que ha caído.
Volveré a construir sus ruinas.
Lo pondré
17 para que el resto de los hombres
busquen al Señor:
todos los gentiles que son llamados por mi
nombre,
dice el Señor, que hace todas estas cosas".
†
18 "Todas las obras de Dios son conocidas
por él desde la eternidad.
19 Por lo tanto, mi juicio es que no
molestemos a los de entre los gentiles que
se convierten a Dios,
20 sino que les escribamos que se absten-
gan de la contaminación de los ídolos, de
la inmoralidad sexual, de lo estrangulado
y de la sangre.
21 Porque Moisés, desde generaciones,
tiene en cada ciudad quienes lo predican,
siendo leído en las sinagogas todos los
sábados."
22 Entonces les pareció bien a los
apóstoles y a los ancianos, con toda la
asamblea, elegir hombres de su compañía
y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bern-
abé: Judas, llamado Barrabás, y Silas,
hombres principales entre los hermanos.
23 Ellos escribieron estas cosas de su
mano:
"Los apóstoles, los ancianos y los her-
manos, a los hermanos que son de los gen-
tiles en Antioquía, Siria y Cilicia: saludos.
24 Como hemos oído que algunos de los
que salieron de nosotros os han pertur-
bado con palabras, inquietando vuestras
almas, diciendo: "Tenéis que circunci-
daros y guardar la ley", a quienes no dimos
ningún mandamiento,
25 nos ha parecido bien, habiendo lle-
gado a un acuerdo, elegir a unos hombres
y enviarlos a vosotros con nuestros ama-
dos Bernabé y Pablo,
26 hombres que han arriesgado su vida
por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Hemos enviado, pues, a Judas y a Silas,
que también os dirán lo mismo de palabra.
28 Porque al Espíritu Santo y a nosotros
nos ha parecido bien no imponeros mayor
carga que estas cosas necesarias:
29 que os abstengáis de lo sacrificado a
los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado
y de la inmoralidad sexual, de lo cual, si os
guardáis, os irá bien. Adiós".
30 Así que, cuando fueron enviados,
llegaron a Antioquía. Tras reunir a la
multitud, les entregaron la carta.
31 Cuando la leyeron, se alegraron de los
ánimos.
32 Judas y Silas, siendo también profetas,
animaron a los hermanos con muchas
palabras y los fortalecieron.
33 Después de haber pasado algún
tiempo allí, los hermanos los despidieron
en paz con los apóstoles.
34 ‡
35 Pero Pablo y Bernabé se quedaron
en Antioquía, enseñando y predicando
la palabra del Señor, con muchos otros
también.
36 Al cabo de unos días, Pablo dijo a
Bernabé: "Volvamos ahora a visitar a
nuestros hermanos en todas las ciudades
en las que hemos proclamado la palabra
del Señor, para ver cómo les va."
37 Bernabé pensaba llevar también a
Juan, que se llamaba Marcos, con ellos.
38 Pero a Pablo no le pareció buena idea
llevar con ellos a alguien que se había
alejado de ellos en Panfilia, y no fue con
ellos a hacer la obra.
39 Entonces la disputa se agudizó tanto
que se separaron unos de otros. Bernabé
se llevó a Marcos y se embarcó hacia
Chipre,
40 pero Pablo eligió a Silas y salió, en-
comendado por los hermanos a la gracia
de Dios.
41 Recorrió Siria y Cilicia, fortaleciendo
las asambleas.

16

1 Llegó a Derbe y Listra; y he aquí que
había allí un discípulo llamado Timoteo,
hijo de una judía creyente, pero su padre
era griego.
2 Los hermanos que estaban en Listra e
Iconio dieron buen testimonio de él.
3 Pablo quiso que saliera con él, y lo
tomó y lo circuncidó a causa de los judíos

† **15:17** Amós 9:11-12 ‡ **15:34** TR dice "Y los judíos que no estaban persuadidos, se volvieron envidiosos y se llevaron" en lugar de "Pero los judíos no persuadidos se llevaron"

que había en aquellos lugares, pues todos
sabían que su padre era griego.
4 Mientras iban por las ciudades, les
entregaban los decretos que habían sido
ordenados por los apóstoles y los ancianos
que estaban en Jerusalén.
5 Así las asambleas se fortalecían en la
fe y aumentaban en número cada día.
6 Cuando pasaron por la región de Frigia
y Galacia, el Espíritu Santo les prohibió
hablar la palabra en Asia.
7 Cuando llegaron frente a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu no
se lo permitió.
8 Pasando por Misia, bajaron a Troas.
9 Una visión se le apareció a Pablo
durante la noche. Había un hombre de
Macedonia que le rogaba y le decía: "Pasa
a Macedonia y ayúdanos".
10 Al ver la visión, inmediatamente tratamos de ir a Macedonia, concluyendo que el
Señor nos había llamado para predicarles
la Buena Nueva.
11 Zarpando, pues, de Troas, pusimos
rumbo directo a Samotracia, y al día
siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es una ciudad
de Macedonia, la más importante de la
comarca, una colonia romana. Estuvimos
algunos días en esta ciudad.
13 El sábado fuimos fuera de la ciudad, a
la orilla de un río, donde suponíamos que
había un lugar de oración, y nos sentamos
a hablar con las mujeres que se habían
reunido.
14 Una mujer llamada Lidia, vendedora
de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que
adoraba a Dios, nos escuchó. El Señor le
abrió el corazón para que escuchara lo que
decía Pablo.
15 Cuando ella y su familia se bautizaron,
nos rogó diciendo: "Si habéis juzgado que
soy fiel al Señor, entrad en mi casa y
quedaos". Y nos convenció.
16 Mientras íbamos a la oración, nos
salió al encuentro una muchacha con
espíritu de adivinación, que hacía ganar
mucho a sus amos con la adivinación.
17 Siguiendo a Pablo y a nosotros, gritó:
"¡Estos hombres son servidores del Dios
Altísimo, que nos anuncian un camino de
salvación!"
18 Estuvo haciendo esto durante muchos
días.

Pero Pablo, molestándose mucho, se
volvió y le dijo al espíritu: "¡Te ordeno en
nombre de Jesucristo que salgas de ella!".
Salió en esa misma hora.
19 Pero cuando sus amos vieron que
la esperanza de su ganancia se había
esfumado, agarraron a Pablo y a Silas y los
arrastraron a la plaza ante los magistrados.
20 Cuando los llevaron ante los magistrados, éstos dijeron: "Estos hombres, siendo
judíos, agitan nuestra ciudad
21 y defienden costumbres que no nos
es lícito aceptar ni observar, siendo romanos."
22 La multitud se alzó contra ellos y los
magistrados les arrancaron las ropas, y
luego ordenaron que los golpearan con
varas.
23 Después de haberles dado muchos
azotes, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los guardara con
seguridad.
24 Recibida tal orden, los metió en la
cárcel interior y les aseguró los pies en el
cepo.
25 Pero hacia la medianoche Pablo y Silas
estaban orando y cantando himnos a Dios,
y los presos los escuchaban.
26 De repente se produjo un gran terremoto, que hizo temblar los cimientos de la
cárcel, y al instante se abrieron todas las
puertas y se soltaron las cadenas de todos.
27 El carcelero, despertando del sueño
y viendo las puertas de la cárcel abiertas, sacó su espada y se iba a matar,
suponiendo que los presos se habían escapado.
28 Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo:
"¡No te hagas daño, pues estamos todos
aquí!"
29 Llamó a las luces, entró de un salto, se
postró tembloroso ante Pablo y Silas,
30 los sacó y dijo: "Señores, ¿qué debo
hacer para salvarme?"
31 Le dijeron: "Cree en el Señor Jesucristo y te salvarás, tú y tu familia".
32 Le hablaron de la palabra del Señor a
él y a todos los que estaban en su casa.
33 Los tomó a la misma hora de la noche
y les lavó las vestiduras, e inmediatamente
se bautizó, él y toda su familia.
34 Los hizo subir a su casa y les puso
la comida delante, y se alegró mucho con
toda su familia, por haber creído en Dios.
35 Pero cuando se hizo de día, los
magistrados enviaron a los sargentos, diciendo: "Dejen ir a esos hombres".
36 El carcelero comunicó estas palabras
a Pablo, diciendo: "Los magistrados han
enviado a dejarte ir; ahora, pues, sal y vete
en paz."
37 Pero Pablo les dijo: "¡Nos han golpeado públicamente sin juicio, hombres
que son romanos, y nos han echado en
la cárcel! ¿Nos liberan ahora en secreto?
No, ciertamente, sino que vengan ellos
mismos y nos saquen".

38 Los sargentos comunicaron estas palabras a los magistrados, y éstos, al oír que
eran romanos, se asustaron,
39 y vinieron a rogarles. Cuando los
sacaron, les pidieron que se fueran de la
ciudad.
40 Salieron de la cárcel y entraron en
casa de Lidia. Cuando vieron a los hermanos, los animaron y se marcharon.

17

1 Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había
una sinagoga judía.
2 Pablo, como era su costumbre, entró
en ella, y durante tres sábados razonó con
ellos a partir de las Escrituras,
3 explicando y demostrando que el Cristo
tenía que padecer y resucitar de entre los
muertos, y diciendo: "Este Jesús, que yo os
anuncio, es el Cristo."
4 Algunos de ellos fueron persuadidos y
se unieron a Pablo y a Silas: de los griegos
devotos, una gran multitud, y no pocas de
las mujeres principales.
5 Pero los judíos no persuadidos
tomaron a algunos malvados de la plaza
y, reuniendo una multitud, alborotaron
la ciudad. Asaltando la casa de Jasón,
trataron de sacarlos al pueblo.
6 Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón
y a algunos hermanos ante los gobernantes
de la ciudad, gritando: "También han
venido aquí estos que han puesto el mundo
patas arriba,
7 a los que Jasón ha recibido. Todos estos
actúan en contra de los decretos del César,
diciendo que hay otro rey, Jesús!"
8 La multitud y los gobernantes de la
ciudad se turbaron al oír estas cosas.
9 Cuando tomaron fianza de Jasón y de
los demás, los dejaron ir.
10 Los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo y a Silas de noche a Berea.
Cuando llegaron, entraron en la sinagoga
judía.
11 Estos eran más nobles que los de
Tesalónica, pues recibieron la palabra con
toda prontitud, examinando cada día las
Escrituras para ver si estas cosas eran así.
12 Por lo tanto, muchos de ellos creyeron;
también de las mujeres griegas prominentes, y no pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica
tuvieron conocimiento de que la palabra
de Dios era proclamada por Pablo también
en Berea, acudieron también allí, agitando
a las multitudes.
14 Entonces los hermanos enviaron inmediatamente a Pablo para que fuera
hasta el mar, y Silas y Timoteo se quedaron
allí.
15 Pero los que acompañaban a Pablo lo
llevaron hasta Atenas. Recibiendo la orden
de Silas y Timoteo de que fueran a verle
muy pronto, partieron.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se encendió en su interior
al ver la ciudad llena de ídolos.
17 Así que discutía en la sinagoga con los
judíos y los devotos, y en la plaza todos los
días con los que se encontraban con él.
18 También* conversaban con él algunos
filósofos epicúreos y estoicos. Algunos
decían: "¿Qué quiere decir este charlatán?".

Otros dijeron: "Parece que aboga por
deidades extranjeras", porque predicaba a
Jesús y la resurrección.
19 Se apoderaron de él y lo llevaron
al Areópago, diciendo: "¿Podemos saber
qué es esta nueva enseñanza de la que
hablas?
20 Porque traes a nuestros oídos ciertas
cosas extrañas. Queremos, pues, saber
qué significan estas cosas".
21 Ahora bien, todos los atenienses y los
forasteros que vivían allí no dedicaban
su tiempo a otra cosa que a contar u oír
alguna cosa nueva.
22 Pablo, de pie en medio del Areópago,
dijo: "Hombres de Atenas, veo que sois
muy religiosos en todo.
23 Pues al pasar y observar los objetos de
vuestro culto, encontré también un altar
con esta inscripción: "A UN DIOS DESCONOCIDO"; por lo tanto, lo que adoráis
en la ignorancia, os lo anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todas las
cosas que hay en él, siendo Señor del cielo
y de la tierra, no habita en templos hechos
por manos.
25 No es servido por manos de hombres,
como si necesitara algo, ya que él mismo
da a todos la vida y el aliento y todas las
cosas.
26 Hizo de una sola sangre a todas las naciones de los hombres para que habitasen
en toda la superficie de la tierra, habiendo
determinado las estaciones y los límites de
sus moradas,
27 para que buscasen al Señor, por
si acaso lo buscaban y lo encontraban,
aunque no está lejos de cada uno de
nosotros.
28 "Porque en él vivimos, nos movemos
y somos". Como han dicho algunos de tus
propios poetas: "Porque también somos su
descendencia".

* **17:18** TR omite "también"

29 Siendo, pues, la descendencia de Dios,
no debemos pensar que la naturaleza divina es como el oro, o la plata, o la piedra,
grabada por arte y diseño del hombre.
30 Por eso, Dios pasó por alto los tiempos
de la ignorancia. Pero ahora manda que
todos los hombres se arrepientan en todas
partes,
31 porque ha fijado un día en el que
juzgará al mundo con justicia por medio
del hombre que él ha ordenado; de lo cual
ha dado seguridad a todos los hombres, en
que lo ha resucitado de entre los muertos."
32 Al oír hablar de la resurrección de los
muertos, algunos se burlaban; pero otros
decían: "Queremos oírte otra vez sobre
esto".
33 Así, Pablo salió de entre ellos.
34 Pero algunos hombres se unieron
a él y creyeron, entre ellos Dionisio el
Areopagita, y una mujer llamada Damaris,
y otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo partió de
Atenas y llegó a Corinto.
2 Encontró a un judío llamado Aquila,
de raza del Ponto, que había llegado recientemente de Italia con su mujer Priscila,
porque Claudio había ordenado a todos los
judíos que salieran de Roma. Llegó a ellos,
3 y como ejercía el mismo oficio, vivió
con ellos y trabajó, pues de oficio eran
fabricantes de tiendas.
4 Todos los sábados razonaba en la
sinagoga y persuadía a judíos y griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo bajaron de
Macedonia, Pablo fue impulsado por el
Espíritu, testificando a los judíos que Jesús
era el Cristo.
6 Cuando se opusieron a él y blasfemaron, sacudió su ropa y les dijo: "¡Su
sangre caiga sobre sus propias cabezas! Yo
estoy limpio. A partir de ahora, iré a los
gentiles".
7 Salió de allí y entró en casa de un
hombre llamado Justo, que adoraba a Dios,
cuya casa estaba al lado de la sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó
en el Señor con toda su casa. Muchos
de los corintios, al oírlo, creyeron y se
bautizaron.
9 El Señor le dijo a Pablo en una visión
nocturna: **"No tengas miedo, habla y no
te calles;**
10 **porque yo estoy contigo y nadie te
atacará para hacerte daño, pues tengo
mucha gente en esta ciudad."**
11 Vivió allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.
12 Pero cuando Galión era procónsul de
Acaya, los judíos, de común acuerdo, se
levantaron contra Pablo y lo llevaron ante
el tribunal,
13 diciendo: "Este hombre persuade a los
hombres a adorar a Dios en contra de la
ley."
14 Pero cuando Pablo estaba a punto de
abrir la boca, Galión dijo a los judíos:
"Si en verdad se tratara de un asunto
incorrecto o de un delito inicuo, vosotros
los judíos, sería razonable que yo os
soportara;
15 pero si se trata de cuestiones de
palabras y nombres y de vuestra propia
ley, miradlo vosotros mismos. Porque no
quiero ser juez de estos asuntos".
16 Así que los expulsó del tribunal.
17 Entonces todos los griegos agarraron
a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo
golpearon ante el tribunal. A Galio no le
importó nada de esto.
18 Después de esto, Pablo se despidió de
los hermanos y se embarcó de allí hacia
Siria, junto con Priscila y Aquila. En
Cencreas se afeitó la cabeza, pues tenía un
voto.
19 Llegó a Éfeso y los dejó allí; pero él
mismo entró en la sinagoga y discutió con
los judíos.
20 Cuando le pidieron que se quedara
con ellos más tiempo, lo rechazó;
21 pero despidiéndose de ellos, les dijo:
"Tengo que celebrar esta próxima fiesta
en Jerusalén, pero volveré de nuevo a
vosotros si Dios quiere." Entonces partió
de Éfeso.
22 Cuando desembarcó en Cesarea, subió
a saludar a la asamblea y bajó a Antioquía.
23 Después de pasar algún tiempo allí,
partió y recorrió por orden la región de
Galacia y Frigia, estableciendo a todos los
discípulos.
24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos,
de raza alejandrina, hombre elocuente.
Era poderoso en las Escrituras.
25 Este hombre había sido instruido en
el camino del Señor; y siendo ferviente de
espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas relativas a Jesús, aunque sólo
conocía el bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con valentía en la
sinagoga. Pero cuando Priscila y Aquila le
oyeron, le llevaron aparte y le explicaron
con más precisión el camino de Dios.
27 Cuando decidió pasar a Acaya, los
hermanos le animaron y escribieron a los
discípulos para que le recibieran. Cuando
llegó, ayudó mucho a los que habían
creído por medio de la gracia;
28 pues refutó poderosamente a los
judíos, mostrando públicamente con las
Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba en Corinto,
Pablo, habiendo pasado por la zona
alta, llegó a Éfeso y encontró a algunos
discípulos.
2 Les dijo: "¿Recibisteis el Espíritu
Santo cuando creísteis?"
Le dijeron: "No, ni siquiera hemos oído
que exista el Espíritu Santo".
3 Él dijo: "¿En qué fuisteis bautizados?"
Dijeron: "En el bautismo de Juan".
4 Pablo dijo: "Juan, en efecto, bautizó
con el bautismo del arrepentimiento, di-
ciendo a la gente que debía creer en el que
vendría después de él, es decir, en Cristo
Jesús." *
5 Al oír esto, se bautizaron en el nombre
del Señor Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso las manos, el
Espíritu Santo vino sobre ellos y hablaron
en otras lenguas y profetizaron.
7 Eran unos doce hombres en total.
8 Entró en la sinagoga y habló con
valentía durante tres meses, razonando y
persuadiendo sobre las cosas relativas al
Reino de Dios.
9 Pero como algunos estaban endure-
cidos y desobedientes, hablando mal del
Camino ante la multitud, se apartó de ellos
y separó a los discípulos, razonando cada
día en la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante dos años, de
modo que todos los que vivían en Asia
oyeron la palabra del Señor Jesús, tanto
judíos como griegos.
11 Dios obró milagros especiales por las
manos de Pablo,
12 de modo que hasta los pañuelos o
delantales se llevaban de su cuerpo a los
enfermos, y las enfermedades se iban de
ellos, y los espíritus malignos salían.
13 Pero algunos de los judíos itinerantes,
exorcistas, se encargaron de invocar sobre
los que tenían los espíritus malignos el
nombre del Señor Jesús, diciendo: "Os
conjuramos por Jesús que Pablo predica."
14 Había siete hijos de un tal Esceva, jefe
de los sacerdotes judíos, que hacían esto.
15 El espíritu maligno respondió: "A
Jesús lo conozco, y a Pablo lo conozco, pero
vosotros ¿quiénes sois?"
16 El hombre en el que estaba el espíritu
maligno saltó sobre ellos, los dominó y los
venció, de modo que huyeron de aquella
casa desnudos y heridos.
17 Esto fue conocido por todos, tanto
judíos como griegos, que vivían en Éfeso.
El temor cayó sobre todos ellos, y el
nombre del Señor Jesús fue magnificado.
18 También vinieron muchos de los que
habían creído, confesando y declarando
sus hechos.
19 Muchos de los que practicaban artes
mágicas reunieron sus libros y los que-
maron a la vista de todos. Contaron su
precio, y encontraron que era de cincuenta
mil piezas de plata. †
20 Así, la palabra del Señor crecía y se
hacía poderosa.
21 Una vez terminadas estas cosas, Pablo
determinó en el Espíritu, cuando pasó
por Macedonia y Acaya, ir a Jerusalén,
diciendo: "Después de haber estado allí,
debo ver también Roma."
22 Habiendo enviado a Macedonia a dos
de los que le servían, Timoteo y Erasto, él
mismo se quedó en Asia por un tiempo.
23 Por aquel tiempo se produjo un distur-
bio no pequeño en relación con el Camino.
24 Porque cierto hombre llamado
Demetrio, platero que hacía santuarios
de plata de Artemisa, llevó un negocio no
pequeño a los artesanos,
25 a los que reunió con los obreros de
ocupación similar, y les dijo: "Señores,
sabéis que con este negocio tenemos nues-
tra riqueza.
26 Vosotros veis y oís que no sólo en
Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo
ha persuadido y alejado a mucha gente,
diciendo que no son dioses los que se
hacen con las manos.
27 No sólo existe el peligro de que este
nuestro comercio caiga en descrédito, sino
también de que el templo de la gran diosa
Artemisa sea contado como nada y su
majestad destruida, a la que toda Asia y
el mundo adoran."
28 Al oír esto, se llenaron de ira y gritaron
diciendo: "¡Grande es Artemisa de los
efesios!"
29 Toda la ciudad se llenó de confusión
y se precipitaron al teatro al unísono,
habiendo apresado a Gayo y Aristarco,
hombres de Macedonia, compañeros de
viaje de Pablo.
30 Cuando Pablo quiso entrar al pueblo,
los discípulos no se lo permitieron.
31 También algunos de los asiarcas,
siendo amigos suyos, le enviaron a rogarle
que no se aventurara en el teatro.
32 Así pues, unos gritaban una cosa y
otros otra, pues la asamblea estaba con-
fundida. La mayoría no sabía por qué se
habían reunido.

---

* **19:4** NU omite a Cristo. † **19:19** Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía a unos 160 años-hombre de salario para los trabajadores agrícolas

33 Hicieron salir a Alejandro de entre la
multitud, adelantándose los judíos. Ale-
jandro hizo una seña con la mano, y
hubiera querido hacer una defensa ante el
pueblo.
34 Pero cuando se dieron cuenta de
que era judío, todos a una voz, durante
un tiempo de unas dos horas, gritaron:
"¡Grande es Artemisa de los efesios!"
35 Cuando el secretario municipal hubo
calmado a la multitud, dijo: "Hombres de
Éfeso, ¿qué hombre hay que no sepa que
la ciudad de los efesios es templo de la gran
diosa Artemisa y de la imagen que cayó de
Zeus?
36 Viendo, pues, que estas cosas no se
pueden negar, debéis estar tranquilos y no
hacer nada precipitado.
37 Pues habéis traído aquí a estos hom-
bres, que no son ni ladrones de templos ni
blasfemos de vuestra diosa.
38 Por tanto, si Demetrio y los artesanos
que están con él tienen algún asunto con-
tra alguien, los tribunales están abiertos y
hay procónsules. Que se acusen unos a
otros.
39 Pero si buscan algo sobre otros asun-
tos, se resolverá en la asamblea ordinaria.
40 Porque, en efecto, corremos el peligro
de ser acusados en relación con el motín
de hoy, sin que haya ninguna causa. Con
respecto a ella, no podríamos dar cuenta
de este alboroto".
41 Cuando hubo hablado así, despidió a
la asamblea.

20

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo mandó
llamar a los discípulos, se despidió de ellos
y partió para ir a Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas tierras y
de animarles con muchas palabras, llegó a
Grecia.
3 Después de haber pasado tres meses
allí, y cuando estaba a punto de em-
barcarse para Siria, los judíos tramaron
un complot contra él, por lo que decidió
volver por Macedonia.
4 Estos le acompañaron hasta Asia:
Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de
los tesalonicenses, Gayo de Derbe, Timo-
teo, y Tíquico y Trófimo de Asia.
5 Pero éstos se habían adelantado y nos
esperaban en Troas.
6 Zarpamos de Filipos después de los
días de los Panes sin Levadura, y llegamos
a ellos en Troas en cinco días, donde
permanecimos siete días.
7 El primer día de la semana, cuando los
discípulos estaban reunidos para partir el
pan, Pablo habló con ellos, con la intención
de partir al día siguiente; y continuó su
discurso hasta la medianoche.
8 Había muchas luces en la sala superior
donde *estábamos reunidos.
9 Un joven llamado Eutico estaba sen-
tado en la ventana, agobiado por un
profundo sueño. Como Pablo seguía
hablando, agobiado por el sueño, se cayó
del tercer piso y lo subieron muerto.
10 Pablo bajó, se echó sobre él y,
abrazándolo, le dijo: "No te preocupes,
porque su vida está en él."
11 Cuando subió, partió el pan y comió,
y habló con ellos un largo rato, hasta el
amanecer, se fue.
12 Trajeron al muchacho vivo, y se con-
solaron mucho.
13 Pero nosotros, adelantándonos a la
nave, zarpamos hacia Assos, con la inten-
ción de embarcar allí a Pablo, pues él así
lo había dispuesto, con la intención de ir
por tierra.
14 Cuando se encontró con nosotros en
Assos, lo subimos a bordo y llegamos a
Mitilene.
15 Partiendo de allí, llegamos al día
siguiente frente a Quíos. Al día siguiente
tocamos en Samos y nos quedamos en
Trogilio, y al día siguiente llegamos a
Mileto.
16 Porque Pablo había decidido navegar
más allá de Éfeso, para no tener que pasar
tiempo en Asia, pues se apresuraba, si le
era posible, a estar en Jerusalén el día de
Pentecostés.
17 Desde Mileto envió a Éfeso y llamó a
los ancianos de la asamblea.
18 Cuando vinieron a él, les dijo:
"Vosotros mismos sabéis, desde el primer
día que puse el pie en Asia, cómo estuve
con vosotros todo el tiempo,
19 sirviendo al Señor con toda humildad,
con muchas lágrimas y con pruebas que
me sucedieron por las conspiraciones de
los judíos;
20 cómo no rehusé declararos todo
lo que era provechoso, enseñándoos
públicamente y de casa en casa,
21 testificando tanto a judíos como a
griegos el arrepentimiento para con Dios
y la fe en nuestro Señor Jesús. †
22 Ahora bien, he aquí que voy atado por
el Espíritu a Jerusalén, sin saber lo que me
sucederá allí;
23 salvo que el Espíritu Santo da testi-
monio en cada ciudad, diciendo que me
esperan prisiones y aflicciones.
24 Pero estas cosas no cuentan, ni estimo
mi vida, para terminar mi carrera con

* **20:8** TR lee "ellos" en lugar de "nosotros" † **20:21** TR añade "Cristo"

alegría, y el ministerio que recibí del Señor
Jesús, para dar pleno testimonio de la
Buena Nueva de la gracia de Dios.
25 "Ahora, he aquí, sé que todos vosotros,
entre los que anduve predicando el Reino
de Dios, no veréis más mi rostro.
26 Por tanto, hoy os testifico que estoy
limpio de la sangre de todos los hombres,
27 pues no he rehuido declararos todo el
consejo de Dios.
28 Velad, pues, por vosotros mismos y por
todo el rebaño, en el que el Espíritu Santo
os ha puesto como pastores de la asamblea
del Señor y‡ Dios, que él adquirió con su
propia sangre.
29 Porque sé que, después de mi partida,
entrarán entre vosotros lobos rapaces que
no perdonarán al rebaño.
30 Se levantarán hombres de entre
vosotros, hablando cosas perversas, para
arrastrar a los discípulos tras ellos.
31 Velad, pues, recordando que durante
tres años no dejé de amonestar a todos
noche y día con lágrimas.
32 Ahora, hermanos, os encomiendo a
Dios y a la palabra de su gracia, que es
capaz de edificar y daros la herencia entre
todos los santificados.
33 No he codiciado la plata, el oro ni la
ropa de nadie.
34 Vosotros mismos sabéis que estas
manos sirvieron a mis necesidades, y a las
de los que estaban conmigo.
35 En todo os he dado ejemplo de
que, trabajando así, debéis ayudar a los
débiles, y recordar las palabras del Señor
Jesús, que él mismo dijo: **"Más bienaventurado es dar que recibir"."**
36 Después de decir estas cosas, se arrodilló y oró con todos ellos.
37 Todos lloraban a lágrima viva, se
echaban al cuello de Pablo y lo besaban,
38 apenados sobre todo por la palabra
que había dicho de no ver más su rostro.
Luego lo acompañaron a la nave.

21

1 Cuando nos alejamos de ellos,
zarpamos y navegamos, con rumbo,
directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y
de allí a Patara.
2 Habiendo encontrado un barco que
cruzaba a Fenicia, subimos a bordo y nos
hicimos a la mar.
3 Cuando llegamos a la vista de Chipre,
dejándola a la izquierda, navegamos hacia
Siria y desembarcamos en Tiro, pues la
nave estaba allí para descargar su carga.
4 Habiendo encontrado discípulos, nos
quedamos allí siete días. Estos dijeron
a Pablo por el Espíritu que no subiera a
Jerusalén.
5 Pasados esos días, partimos y nos
pusimos en camino. Todos ellos, con esposas e hijos, nos acompañaron en nuestro
camino hasta que salimos de la ciudad.
Arrodillados en la playa, oramos.
6 Después de despedirnos unos de otros,
subimos a bordo del barco, y ellos
volvieron a casa.
7 Cuando terminamos el viaje desde Tiro,
llegamos a Tolemaida. Saludamos a los
hermanos y nos quedamos con ellos un
día.
8 Al día siguiente, los que éramos compañeros de Pablo partimos y llegamos a
Cesarea.
Entramos en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos
quedamos con él.
9 Este hombre tenía cuatro hijas
vírgenes que profetizaban.
10 Mientras permanecíamos allí algunos
días, bajó de Judea un profeta llamado
Agabo.
11 Viniendo a nosotros y tomando el
cinturón de Pablo, se ató los pies y las
manos, y dijo: "El Espíritu Santo dice: 'Así
los judíos de Jerusalén atarán al hombre
que tiene este cinturón y lo entregarán en
manos de los gentiles'."
12 Al oír estas cosas, tanto nosotros como
la gente de aquel lugar le rogamos que no
subiera a Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió: "¿Qué
hacéis llorando y rompiendo mi corazón?
Porque estoy dispuesto no sólo a ser atado,
sino también a morir en Jerusalén por el
nombre del Señor Jesús."
14 Como no se dejaba persuadir, cesamos, diciendo: "Hágase la voluntad del
Señor".
15 Pasados estos días, tomamos nuestro
equipaje y subimos a Jerusalén.
16 Algunos de los discípulos de Cesárea
también fueron con nosotros, trayendo
a un tal Mnasón de Chipre, discípulo
de los primeros tiempos, con quien nos
quedaríamos.
17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron de buen grado.
18 Al día siguiente, Pablo entró con
nosotros en casa de Santiago, y estaban
presentes todos los ancianos.
19 Después de saludarlos, les contó una
por una las cosas que Dios había obrado
entre los gentiles por medio de su ministerio.
20 Ellos, al oírlo, glorificaron a Dios. Le
dijeron: "Ya ves, hermano, cuántos miles

‡ **20:28** TR, NU omiten "el Señor y"

hay entre los judíos de los que han creído,
y todos son celosos de la ley.
21 Se han informado acerca de ti, que
enseñas a todos los judíos que están en-
tre los gentiles a abandonar a Moisés,
diciéndoles que no circunciden a sus hijos
y que no sigan las costumbres.
22 ¿Qué, pues? La asamblea debe re-
unirse ciertamente, porque oirán que has
venido.
23 Haced, pues, lo que os decimos. Ten-
emos cuatro hombres que han hecho un
voto.
24 Tómalos y purifícate con ellos, y paga
sus gastos por ellos, para que se afeiten
la cabeza. Entonces todos sabrán que
no hay verdad en las cosas que se les
ha informado acerca de ti, sino que tú
también andas cumpliendo la ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles que
creen, hemos escrito nuestra decisión de
que no observen tal cosa, sino que se
guarden de la comida ofrecida a los ídolos,
de la sangre, de las cosas estranguladas y
de la inmoralidad sexual."
26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y
al día siguiente se purificó y entró con ellos
en el templo, declarando el cumplimiento
de los días de purificación, hasta que se
ofreció la ofrenda por cada uno de ellos.
27 Cuando casi se habían cumplido los
siete días, los judíos de Asia, al verle en
el templo, agitaron a toda la multitud y le
echaron mano,
28 gritando: "¡Hombres de Israel, ayu-
dad! Este es el hombre que enseña a
todos los hombres en todas partes contra
el pueblo, y la ley, y este lugar. Además,
¡también ha metido griegos en el templo y
ha profanado este lugar santo!"
29 Porque habían visto a Trófimo, el
efesio, con él en la ciudad, y suponían que
Pablo lo había introducido en el templo.
30 Toda la ciudad se conmovió y el pueblo
corrió en masa. Agarraron a Pablo y lo
arrastraron fuera del templo. Inmediata-
mente se cerraron las puertas.
31 Mientras intentaban matarlo, llegó la
noticia al comandante del regimiento de
que toda Jerusalén estaba alborotada.
32 Inmediatamente tomó soldados y cen-
turiones y corrió hacia ellos. Ellos, al ver
al jefe del regimiento y a los soldados,
dejaron de golpear a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó,
lo arrestó, mandó que lo ataran con dos
cadenas y preguntó quién era y qué había
hecho.
34 Unos gritaban una cosa y otros
otra, entre la multitud. Como no pudo
averiguar la verdad a causa del ruido,
mandó que lo llevaran al cuartel.
35 Cuando llegó a la escalera, fue llevado
por los soldados a causa de la violencia de
la muchedumbre;
36 pues la multitud del pueblo lo seguía,
gritando: "¡Fuera!"
37 Cuando Pablo estaba a punto de ser
llevado al cuartel, preguntó al oficial al
mando: "¿Puedo hablar con usted?"
Dijo: "¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú entonces el egipcio que
antes de estos días incitó a la sedición
y condujo al desierto a los cuatro mil
hombres de los Asesinos?"
39 Pero Pablo dijo: "Soy un judío de Tarso
de Cilicia, ciudadano de una ciudad nada
insignificante. Te ruego que me permitas
hablar al pueblo".
40 Cuando le dio permiso, Pablo, de pie
en la escalera, hizo una señal con la mano
a la gente. Cuando se hizo un gran silencio,
les habló en lengua hebrea, diciendo

22

1 "Hermanos y padres, escuchad la de-
fensa que ahora os hago".
2 Cuando oyeron que les hablaba en
lengua hebrea, se callaron aún más.
Dijo:
3 "En verdad soy judío, nacido en Tarso
de Cilicia, pero criado en esta ciudad a
los pies de Gamaliel, instruido según la
estricta tradición de la ley de nuestros
padres, siendo celoso de Dios, como lo sois
todos vosotros hoy.
4 Perseguí a este Camino hasta la muerte,
atando y entregando en las cárceles tanto
a hombres como a mujeres,
5 como también lo atestiguan el sumo
sacerdote y todo el consejo de ancianos,
de quienes también recibí cartas para los
hermanos, y viajé a Damasco para llevar
también a Jerusalén a los que estaban allí
atados para ser castigados.
6 "Mientras hacía mi viaje y me acercaba
a Damasco, hacia el mediodía, una gran
luz brilló a mi alrededor desde el cielo.
7 Caí al suelo y oí una voz que me
decía: **"Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?"**
8 Respondí: "¿Quién eres, Señor?" Me
dijo: **"Yo soy Jesús de Nazaret, a quien
tú persigues".**
9 "Los que estaban conmigo, en efecto,
vieron la luz y tuvieron miedo, pero no
entendieron la voz del que me hablaba.
10 Yo dije: "¿Qué debo hacer, Señor?
El Señor me dijo: **'Levántate y ve a
Damasco. Allí se te informará de todo
lo que está previsto que hagas'.**
11 Cuando no podía ver por la gloria
de aquella luz, siendo conducido de la

mano de los que estaban conmigo, entré
en Damasco.
12 "Un tal Ananías, hombre piadoso
según la ley, del que tenían buena fama
todos los judíos que vivían en Damasco,
13 se acercó a mí y, de pie, me dijo:
"Hermano Saulo, recibe la vista". En
aquella misma hora le miré.
14 Me dijo: "El Dios de nuestros padres
te ha designado para que conozcas su
voluntad, para que veas al Justo y oigas la
voz de su boca.
15 Porque serás testigo de él ante todos
los hombres de lo que has visto y oído.
16 Ahora, ¿por qué esperáis? Levántate,
bautízate y lava tus pecados, invocando el
nombre del Señor'.
17 "Cuando volví a Jerusalén y mientras
oraba en el templo, caí en un trance
18 y vi que me decía: '**Date prisa y sal
de Jerusalén rápidamente, porque no
recibirán el testimonio de ti sobre mí'.**
19 Le dije: 'Señor, ellos mismos saben
que yo encarcelé y golpeé en todas las
sinagogas a los que creían en ti.
20 Cuando se derramó la sangre de Este-
ban, tu testigo, yo también estaba de pie,
consintiendo su muerte y guardando los
mantos de los que lo mataron.'
21 "Me dijo: **'Vete, porque te enviaré
lejos de aquí a los gentiles' ".**
22 Le escucharon hasta que dijo eso;
entonces levantaron la voz y dijeron:
"¡Limpia la tierra de este tipo, porque no
es apto para vivir!"
23 Mientras gritaban, se quitaban los
mantos y arrojaban polvo al aire,
24 el comandante mandó que lo llevaran
al cuartel, ordenando que lo examinaran
mediante la flagelación, para saber por
qué delito gritaban así contra él.
25 Cuando le ataron con correas, Pablo
preguntó al centurión que estaba allí:
"¿Os es lícito azotar a un hombre que es
romano y no ha sido declarado culpable?"
26 Cuando el centurión lo oyó, se dirigió
al oficial al mando y le dijo: "¡Cuidado con
lo que vas a hacer, porque este hombre es
un romano!"
27 El oficial al mando se acercó y le
preguntó: "Dime, ¿eres romano?"
Dijo: "Sí".
28 El comandante respondió: "Compré
mi ciudadanía a un gran precio".
Pablo dijo: "Pero yo nací romano".
29 Inmediatamente se apartaron de él
los que iban a interrogarle, y también el
comandante tuvo miedo al ver que era
romano, porque le había atado.
30 Pero al día siguiente, deseando saber
la verdad sobre el motivo por el que era
acusado por los judíos, le liberó de las
ataduras y mandó reunir a los jefes de los
sacerdotes y a todo el consejo, e hizo bajar
a Pablo y lo presentó ante ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente al consejo,
dijo: "Hermanos, hasta hoy he vivido ante
Dios con toda la buena conciencia."
2 El sumo sacerdote, Ananías, ordenó a
los que estaban junto a él que le golpearan
en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: "¡Dios te va a
golpear a ti, muro blanqueado! ¿Te sientas
a juzgarme según la ley, y mandas que me
golpeen en contra de la ley?"
4 Los que estaban de pie dijeron: "¿Mal-
tratas al sumo sacerdote de Dios?"
5 Pablo dijo: "No sabía, hermanos, que
era sumo sacerdote. Porque está escrito:
'No hablarás mal de un gobernante de tu
pueblo*' ".
6 Pero cuando Pablo se dio cuenta de que
una parte eran saduceos y la otra fariseos,
gritó en el concilio: "Hombres y hermanos,
yo soy fariseo, hijo de fariseos. En cuanto
a la esperanza y la resurrección de los
muertos estoy siendo juzgado".
7 Al decir esto, surgió una discusión
entre fariseos y saduceos, y la multitud se
dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay
resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero
los fariseos confiesan todo esto.
9 Se armó un gran alboroto, y algunos
de los escribas de la parte de los fariseos
se levantaron y discutieron diciendo: "No
encontramos ningún mal en este hombre.
Pero si un espíritu o un ángel le ha
hablado, ¡no luchemos contra Dios!"
10 Cuando se produjo una gran dis-
cusión, el oficial al mando, temiendo que
Pablo fuera despedazado por ellos, ordenó
a los soldados que bajaran y lo sacaran
por la fuerza de entre ellos y lo llevaran
al cuartel.
11 La noche siguiente, el Señor se puso
a su lado y le dijo: **"Anímate, Pablo,
porque así como has dado testimonio
de mí en Jerusalén, también debes
darlo en Roma."**
12 Cuando se hizo de día, algunos de los
judíos se agruparon y se obligaron bajo
una maldición, diciendo que no comerían
ni beberían hasta que hubieran matado a
Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que habían
hecho esta conspiración.

* **23:5** Éxodo 22:28

14 Se presentaron ante los jefes de los
sacerdotes y los ancianos y dijeron: "Nos
hemos obligado bajo una gran maldición
a no probar nada hasta que hayamos
matado a Pablo.
15 Ahora, pues, vosotros, con el consejo,
informad al comandante para que lo haga
bajar a vosotros mañana, como si fuerais
a juzgar su caso con más exactitud. Esta-
mos dispuestos a matarlo antes de que se
acerque".
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo
se enteró de que estaban al acecho y,
entrando en el cuartel, se lo comunicó a
Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los centuriones
y le dijo: "Lleva a este joven ante el oficial
al mando, porque tiene algo que decirle."
18 Así que lo tomó y lo llevó al oficial al
mando y le dijo: "Pablo, el prisionero, me
convocó y me pidió que le trajera a este
joven. Tiene algo que decirle".
19 El comandante le tomó de la mano
y, apartándose, le preguntó en privado:
"¿Qué es lo que tienes que decirme?".
20 Dijo: "Los judíos han acordado
pedirte que mañana lleves a Pablo al
consejo, como si tuvieran la intención de
indagar algo más sobre él.
21 Por tanto, no cedas ante ellos, pues le
acechan más de cuarenta hombres que se
han obligado bajo maldición a no comer ni
beber hasta que le hayan matado. Ahora
están preparados, esperando la promesa
de tu parte".
22 Entonces el comandante dejó ir al
joven, encargándole: "No digas a nadie
que me has revelado estas cosas".
23 Llamó a dos de los centuriones y les
dijo: "Preparad doscientos soldados para
ir hasta Cesarea, con setenta jinetes y
doscientos hombres armados con lanzas,
a la tercera hora de la noche." †
24 Les pidió que le proporcionaran mon-
turas, para que montaran a Pablo en una
de ellas y lo llevaran sano y salvo a Félix,
el gobernador.
25 Escribió una carta como ésta:
26 "Claudio Lisias al excelentísimo gob-
ernador Félix: Saludos.
27 "Este hombre fue apresado por los
judíos y estaba a punto de ser asesinado
por ellos, cuando llegué con los soldados y
lo rescaté, tras saber que era romano.
28 Deseando saber la causa por la que lo
acusaban, lo llevé a su consejo.
29 Encontré que lo acusaban de cues-
tiones de su ley, pero no de nada digno de
muerte o de prisión.
30 Cuando me dijeron que los judíos
estaban al acecho del hombre, lo envié
inmediatamente a ti, encargando también
a sus acusadores que presentaran sus
acusaciones contra él ante ti. Adiós".
31 Así que los soldados, cumpliendo sus
órdenes, tomaron a Pablo y lo llevaron de
noche a Antipatris.
32 Pero al día siguiente dejaron a los
jinetes que lo acompañaban y volvieron al
cuartel.
33 Cuando llegaron a Cesarea y entre-
garon la carta al gobernador, también le
presentaron a Pablo.
34 Cuando el gobernador la leyó, le
preguntó de qué provincia era. Al com-
prender que era de Cilicia, dijo:
35 "Te escucharé plenamente cuando
lleguen también tus acusadores". Y ordenó
que lo recluyeran en el palacio de Herodes.

24

1 Al cabo de cinco días, el sumo sacer-
dote Ananías bajó con algunos ancianos y
un orador, un tal Tértulo. Informaron al
gobernador contra Pablo.
2 Cuando lo llamaron, Tertulio comenzó
a acusarlo, diciendo: "Viendo que por ti
gozamos de mucha paz y que la prosperi-
dad llega a esta nación por tu previsión,
3 lo aceptamos de todas las maneras y en
todos los lugares, excelentísimo Félix, con
todo agradecimiento.
4 Pero para no retrasaros, os ruego que
tengáis paciencia con nosotros y escuchéis
unas palabras.
5 Porque hemos descubierto que este
hombre es una plaga, instigador de in-
surrecciones entre todos los judíos del
mundo, y cabecilla de la secta de los
nazarenos.
6 Incluso intentó profanar el templo, y lo
arrestamos. *
7 †
8 ‡ Examinándolo tú mismo podrás com-
probar todas estas cosas de las que lo
acusamos."
9 Los judíos también se unieron al
ataque, afirmando que estas cosas eran
así.
10 Cuando el gobernador le hizo una
señal para que hablara, Pablo respondió:
"Como sé que tú eres juez de esta nación
desde hace muchos años, hago alegre-
mente mi defensa,

† **23:23** alrededor de las 21:00 h. * **24:6** TR añade "Queríamos juzgarlo según nuestra ley". † **24:7** El TR añade "pero el oficial al mando, Lisias, se acercó y con gran violencia lo arrebató de nuestras manos". ‡ **24:8** TR añade "ordenando a sus acusadores que vengan a ti".

11 ya que puedes comprobar que no hace
más de doce días que subí a adorar a
Jerusalén.
12 En el templo no me encontraron
disputando con nadie ni agitando a la
multitud, ni en las sinagogas ni en la
ciudad.
13 Tampoco pueden probaros las cosas
de las que ahora me acusan.
14 Pero esto os confieso: que según el
Camino, al que llaman secta, así sirvo al
Dios de nuestros padres, creyendo en todo
lo que es conforme a la ley y lo que está
escrito en los profetas;
15 teniendo esperanza en Dios, que tam-
bién éstos esperan, de que habrá una
resurrección de los muertos, tanto de los
justos como de los injustos.
16 En esto también practico teniendo
siempre una conciencia libre de ofensas
para con Dios y los hombres.
17 Después de algunos años, vine a traer
dones para los necesitados de mi nación, y
ofrendas;
18 en medio de lo cual algunos judíos
de Asia me encontraron purificado en el
templo, no con una turba, ni con alboroto.
19 Deberían haber estado aquí antes que
tú y haber hecho la acusación si tenían
algo contra mí.
20 O bien, que sean estos mismos los
que digan qué injusticia encontraron en mí
cuando me presenté ante el concilio,
21 a no ser que sea por esta única cosa
por la que grité de pie en medio de ellos:
"¡Acerca de la resurrección de los muertos
estoy siendo juzgado hoy ante vosotros!"
22 Pero Félix, que tenía un conocimiento
más exacto del Camino, los aplazó di-
ciendo: "Cuando baje Lisias, el oficial al
mando, decidiré tu caso."
23 Ordenó al centurión que Pablo fuera
custodiado y tuviera algunos privilegios, y
que no prohibiera a ninguno de sus amigos
servirle o visitarle.
24 Al cabo de algunos días, Félix vino con
su esposa Drusila, que era judía, y mandó
llamar a Pablo para oírle acerca de la fe en
Cristo Jesús.
25 Al razonar sobre la justicia, el dominio
propio y el juicio que ha de venir, Félix se
aterrorizó y respondió: "Vete por ahora, y
cuando me convenga, te convocaré."
26 Mientras tanto, también esperaba que
Pablo le diera dinero para poder liberarlo.
Por eso también le mandó llamar más a
menudo y habló con él.
27 Pero cuando se cumplieron dos años,
Félix fue sucedido por Porcio Festo, y
deseando ganarse el favor de los judíos,
Félix dejó a Pablo en prisión.

25

1 Festo, pues, habiendo llegado a la
provincia, después de tres días subió a
Jerusalén desde Cesarea.
2 Entonces el sumo sacerdote y los princi-
pales hombres de los judíos le informaron
contra Pablo, y le rogaron,
3 pidiendo un favor contra él, que lo
convocara a Jerusalén, tramando matarlo
en el camino.
4 Sin embargo, Festo respondió que
Pablo debía ser custodiado en Cesarea, y
que él mismo iba a partir en breve.
5 "Dejad, pues, que bajen conmigo los
que están en el poder entre vosotros, y
si hay algo malo en el hombre, que lo
acusen."
6 Después de haber permanecido entre
ellos más de diez días, bajó a Cesarea, y
al día siguiente se sentó en el tribunal y
mandó traer a Pablo.
7 Cuando llegó, los judíos que habían
bajado de Jerusalén se pusieron a su
alrededor, presentando contra él muchas y
graves acusaciones que no podían probar,
8 mientras él decía en su defensa: "Ni
contra la ley de los judíos, ni contra el
templo, ni contra el César, he pecado en
absoluto."
9 Pero Festo, deseando ganarse el favor
de los judíos, respondió a Pablo y le dijo:
"¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén y ser
juzgado por mí allí respecto a estas cosas?"
10 Pero Pablo dijo: "Estoy ante el tribunal
del César, donde debo ser juzgado. No he
hecho ningún mal a los judíos, como tú
también sabes muy bien.
11 Pues si he obrado mal y he cometido
algo digno de muerte, no me niego a morir;
pero si no es cierto nada de lo que me
acusan, nadie puede entregarme a ellos.
Apelo al César".
12 Entonces Festo, tras consultar con el
consejo, respondió: "Habéis apelado al
César. Al César irás".
13 Transcurridos algunos días, el rey
Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y
saludaron a Festo.
14 Como permaneció allí muchos días,
Festo expuso el caso de Pablo ante el rey,
diciendo: "Hay un hombre que Félix dejó
preso;
15 sobre el cual, estando yo en Jerusalén,
me informaron los jefes de los sacerdotes
y los ancianos de los judíos, pidiendo que
se le condenara.
16 Les respondí que los romanos no
acostumbran a entregar a ningún hombre
a la muerte antes de que el acusado
se haya encontrado cara a cara con los
acusadores y haya tenido la oportunidad
de defenderse del asunto que se le imputa.

17 Así pues, cuando se reunieron aquí,
no me demoré, sino que al día siguiente
me senté en el tribunal y ordené que se
trajera al hombre.
18 Cuando los acusadores se pusieron
en pie, no presentaron contra él ninguna
acusación de las que yo suponía;
19 sino que tenían ciertas preguntas con-
tra él sobre su propia religión y sobre un
tal Jesús, que estaba muerto, del que Pablo
afirmaba que estaba vivo.
20 Estando perplejo sobre cómo pregun-
tar sobre estas cosas, le pregunté si estaba
dispuesto a ir a Jerusalén y ser juzgado allí
sobre estos asuntos.
21 Pero cuando Pablo apeló a que se le
retuviera para la decisión del emperador,
ordené que se le retuviera hasta que
pudiera enviarlo al César."
22 Agripa le dijo a Festo: "Yo también
quisiera escuchar a ese hombre".
"Mañana", dijo, "lo escucharás".
23 Al día siguiente, cuando Agripa y
Berenice vinieron con gran pompa, y en-
traron en el lugar de la audiencia con los
comandantes y los principales hombres de
la ciudad, por orden de Festo, Pablo fue
introducido.
24 Festo dijo: "Rey Agripa, y todos los
hombres que están aquí presentes con
nosotros, veis a este hombre sobre el cual
toda la multitud de los judíos me ha hecho
peticiones, tanto en Jerusalén como aquí,
clamando que no debe vivir más.
25 Pero cuando comprobé que no había
cometido nada digno de muerte, y como
él mismo apeló al emperador, decidí en-
viarlo,
26 de quien no tengo nada seguro que
escribir a mi señor. Por eso lo he traído
ante ti, y especialmente ante ti, rey Agripa,
para que, después de examinarlo, tenga
algo que escribir.
27 Porque me parece poco razonable,
al enviar a un prisionero, no especificar
también los cargos que se le imputan."

26

1 Agripa dijo a Pablo: "Puedes hablar por
ti mismo".
Entonces Pablo extendió la mano e hizo
su defensa.
2 "Me considero feliz, rey Agripa, de
poder hacer hoy mi defensa ante ti de todo
lo que me acusan los judíos,
3 especialmente porque eres experto en
todas las costumbres y cuestiones que hay
entre los judíos. Por eso te ruego que me
escuches con paciencia.
4 "En efecto, todos los judíos conocen mi
modo de vida desde mi juventud, que fue
desde el principio entre mi propia nación
y en Jerusalén;
5 habiéndome conocido desde el prin-
cipio, si están dispuestos a testificar, que
según la secta más estricta de nuestra
religión viví como fariseo.
6 Ahora estoy aquí para ser juzgado por
la esperanza de la promesa hecha por Dios
a nuestros padres,
7 que nuestras doce tribus, sirviendo
fervientemente noche y día, esperan al-
canzar. Sobre esta esperanza me acusan
los judíos, rey Agripa.
8 ¿Por qué se juzga increíble para ti que
Dios resucite a los muertos?
9 "Yo mismo pensé que debía hacer
muchas cosas contrarias al nombre de
Jesús de Nazaret.
10 También hice esto en Jerusalén.
Encerré a muchos de los santos en las
cárceles, habiendo recibido autoridad de
los sumos sacerdotes; y cuando fueron
condenados a muerte, di mi voto contra
ellos.
11 Castigándolos a menudo en todas las
sinagogas, traté de hacerlos blasfemar.
Enfurecido en extremo contra ellos, los
perseguí hasta en ciudades extranjeras.
12 "Entonces, mientras viajaba a Dam-
asco con la autoridad y la comisión de los
jefes de los sacerdotes,
13 al mediodía, oh rey, vi en el camino
una luz del cielo, más brillante que el sol,
que me rodeaba a mí y a los que viajaban
conmigo.
14 Cuando todos caímos a tierra, oí
una voz que me decía en lengua hebrea:
**"Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?
Es difícil para ti dar coces contra los
aguijones'.**
15 "Dije: '¿Quién eres, Señor?
"Dijo: **'Yo soy Jesús, a quien tú per-
sigues.**
16 **Pero levántate y ponte en pie,
porque para esto me he aparecido a ti:
para ponerte como servidor y testigo
tanto de las cosas que has visto como
de las que te voy a revelar;**
17 para **librarte del pueblo y de los
gentiles, a quienes te envío,**
18 **para abrirles los ojos, a fin de que
se conviertan de las tinieblas a la luz y
del poder de Satanás a Dios, para que
reciban la remisión de los pecados y la
herencia entre los santificados por la
fe en mí.'**
19 "Por eso, rey Agripa, no fui desobedi-
ente a la visión celestial,
20 sino que declaré primero a los de Dam-
asco, a los de Jerusalén y a los de todo el
país de Judea, y también a los gentiles, que

se arrepintieran y se convirtieran a Dios,
haciendo obras dignas de arrepentimiento.
21 Por eso los judíos me apresaron en el
templo y trataron de matarme.
22 Por lo tanto, habiendo obtenido la
ayuda que viene de Dios, estoy hasta el día
de hoy dando testimonio tanto a pequeños
como a grandes, no diciendo más que
lo que los profetas y Moisés dijeron que
sucedería,
23 cómo el Cristo debía sufrir y cómo,
por la resurrección de los muertos, sería
el primero en anunciar la luz tanto a este
pueblo como a los gentiles."
24 Mientras hacía su defensa, Festo dijo
en voz alta: "¡Pablo, estás loco! Tu gran
aprendizaje te está volviendo loco".
25 Pero él dijo: "No estoy loco, exce-
lentísimo Festo, sino que declaro audaz-
mente palabras de verdad y razonables.
26 Porque el rey sabe de estas cosas, a
quien también hablo libremente. Porque
estoy persuadido de que nada de esto se
le oculta, pues esto no se ha hecho en un
rincón.
27 Rey Agripa, ¿crees en los profetas? Yo
sé que tú crees".
28 Agripa dijo a Pablo: "¿Con un poco de
persuasión pretendes hacerme cristiano?"
29 Pablo dijo: "Ruego a Dios que, ya sea
con poco o con mucho, no sólo ustedes,
sino también todos los que me escuchan
hoy, lleguen a ser como yo, excepto estas
ataduras."
30 El rey se levantó con el gobernador y
Berenice, y los que estaban sentados con
ellos.
31 Cuando se retiraron, hablaron entre
sí, diciendo: "Este hombre no hace nada
digno de muerte ni de prisión."
32 Agripa dijo a Festo: "Este hombre
podría haber sido liberado si no hubiera
apelado al César."

27

1 Cuando se decidió que nos em-
barcáramos para Italia, entregaron a
Pablo y a algunos otros prisioneros a un
centurión llamado Julio, de la banda de
Augusto.
2 Embarcándonos en una nave de
Adramitrio, que se disponía a navegar
hacia lugares de la costa de Asia, nos
hicimos a la mar, estando con nosotros
Aristarco, macedonio de Tesalónica.
3 Al día siguiente llegamos en Sidón.
Julio trató a Pablo con amabilidad y le
dio permiso para ir a ver a sus amigos y
refrescarse.
4 Haciéndonos a la mar desde allí,
navegamos a sotavento de Chipre, porque
los vientos eran contrarios.
5 Después de navegar por el mar que da
a Cilicia y Panfilia, llegamos a Myra, ciudad
de Licia.
6 Allí el centurión encontró una nave de
Alejandría que navegaba hacia Italia, y nos
subió a bordo.
7 Después de haber navegado lenta-
mente durante muchos días y de haber
llegado con dificultad frente a Cnidus, ya
que el viento no nos permitía avanzar,
navegamos a sotavento de Creta, frente a
Salmone.
8 Navegando con dificultad a lo largo de
ella, llegamos a un lugar llamado "Buenos
Puertos", cerca de la ciudad de Lasea.
9 Cuando pasó mucho tiempo y el viaje
era ya peligroso, porque ya había pasado
el Rápido, Pablo los amonestó
10 y les dijo: "Señores, veo que el viaje
será con perjuicio y mucha pérdida, no
sólo de la carga y de la nave, sino también
de nuestras vidas."
11 Pero el centurión hizo más caso al
patrón y al dueño de la nave que a lo dicho
por Pablo.
12 Como el puerto no era apto para
invernar, la mayoría aconsejó hacerse a la
mar desde allí, si por algún medio podían
llegar a Fénix e invernar allí, que es un
puerto de Creta, mirando al suroeste y al
noroeste.
13 Cuando el viento del sur sopló suave-
mente, suponiendo que habían conseguido
su propósito, levaron anclas y navegaron
a lo largo de Creta, cerca de la costa.
14 Pero al poco tiempo, un viento tem-
pestuoso se abatió desde la orilla, lo que
se llama Euroclidón (viento del nordeste).
15 Cuando la nave quedó atrapada y no
pudo hacer frente al viento, cedimos a éste
y fuimos conducidos.
16 Corriendo a sotavento de una pequeña
isla llamada Clauda, pudimos, con dificul-
tad, asegurar el barco.
17 Después de izarlo, utilizaron cables
para ayudar a reforzar el barco. Temiendo
encallar en los bancos de arena de Sirte,
bajaron el ancla de mar, y así fueron
conducidos.
18 Al día siguiente, mientras tra-
bajábamos intensamente con la tormenta,
empezaron a tirar cosas por la borda.
19 Al tercer día, echaron los aparejos de
la nave con sus propias manos.
20 Cuando ni el sol ni las estrellas bril-
laron sobre nosotros durante muchos días,
y no había una pequeña tormenta que nos
presionara, se desvaneció toda esperanza
de que nos salváramos.
21 Cuando llevaban mucho tiempo sin
comer, Pablo se levantó en medio de ellos
y les dijo: "Señores, deberíais haberme

escuchado y no haber zarpado de Creta y
haber tenido este perjuicio y pérdida.
22 Ahora os exhorto a que os animéis,
pues no habrá pérdida de vidas entre
vosotros, sino sólo de la nave.
23 Porque esta noche ha estado junto a
mí un ángel, que pertenece al Dios del que
soy y al que sirvo,
24 diciendo: "No temas, Pablo. Debes
presentarte ante el César. He aquí que
Dios te ha concedido a todos los que
navegan contigo.'
25 Por tanto, señores, ¡anímense!
Porque yo creo en Dios, que será tal como
se me ha dicho.
26 Pero debemos encallar en cierta isla".
27 Pero cuando llegó la decimocuarta
noche, mientras íbamos de un lado a otro
del mar Adriático, hacia la medianoche los
marineros supusieron que se acercaban a
alguna tierra.
28 Tomaron sondeos y encontraron
veinte brazas.* Al cabo de un rato,
volvieron a sondear y encontraron quince
brazas. †
29 Temiendo encallar en terreno rocoso,
soltaron cuatro anclas de la popa y de-
searon que se hiciera de día.
30 Mientras los marineros intentaban
huir de la nave y habían echado la barca al
mar, fingiendo que iban a echar las anclas
por la proa,
31 Pablo dijo al centurión y a los solda-
dos: "Si éstos no se quedan en la nave, no
podréis salvaros."
32 Entonces los soldados cortaron las
cuerdas de la barca y la dejaron caer.
33 Mientras se acercaba el día, Pablo les
rogó a todos que tomaran algo de comida,
diciendo: "Hoy es el decimocuarto día
que esperáis y seguís ayunando, sin haber
tomado nada.
34 Por lo tanto, os ruego que toméis algo
de comida, porque esto es para vuestra
seguridad, ya que no perecerá ni un pelo
de la cabeza de ninguno de vosotros."
35 Cuando dijo esto y tomó el pan, dio
gracias a Dios en presencia de todos; luego
lo partió y comenzó a comer.
36 Entonces todos se animaron y también
tomaron comida.
37 En total éramos doscientas setenta y
seis personas en la nave.
38 Cuando hubieron comido bastante,
aligeraron la nave, arrojando el trigo al
mar.
39 Cuando se hizo de día, no re-
conocieron la tierra, pero se fijaron en
cierta bahía con una playa, y decidieron
intentar conducir la nave hasta ella.
40 Echando las anclas, las dejaron en el
mar, desatando al mismo tiempo los cabos
del timón. Levantando el trinquete al
viento, se dirigieron a la playa.
41 Pero al llegar a un lugar donde con-
fluían dos mares, encallaron la nave. La
proa golpeó y permaneció inmóvil, pero la
popa comenzó a romperse por la violencia
de las olas.
42 El consejo de los soldados era matar a
los prisioneros, para que ninguno de ellos
saliera nadando y escapara.
43 Pero el centurión, deseando salvar a
Pablo, les impidió su propósito, y ordenó
que los que supieran nadar se arrojaran
primero por la borda para ir a tierra;
44 y que los demás los siguieran, unos en
tablas y otros en otras cosas de la nave. Así
todos escaparon sanos y salvos a tierra.

28

1 Cuando hubimos escapado, se
*enteraron de que la isla se llamaba Malta.
2 Los nativos nos mostraron una ama-
bilidad poco común, pues encendieron un
fuego y nos recibieron a todos, a causa de
la lluvia presente y del frío.
3 Pero cuando Pablo reunió un manojo
de palos y los puso sobre el fuego, una
víbora salió a causa del calor y se le
prendió en la mano.
4 Cuando los nativos vieron la criatura
colgando de su mano, se dijeron unos
a otros: "Sin duda este hombre es un
asesino, al que, aunque ha escapado del
mar, la Justicia no ha dejado vivir."
5 Sin embargo, él se sacudió la criatura
en el fuego, y no sufrió ningún daño.
6 Pero ellos esperaban que se hubiera
hinchado o que hubiera caído muerto de
repente, pero cuando observaron durante
mucho tiempo y vieron que no le ocurría
nada malo, cambiaron de opinión y di-
jeron que era un dios.
7 En la vecindad de aquel lugar había
tierras que pertenecían al jefe de la isla,
llamado Publio, quien nos recibió y nos
agasajó cortésmente durante tres días.
8 El padre de Publio estaba enfermo de
fiebre y disentería. Pablo entró en él, oró
y, imponiéndole las manos, le sanó.
9 Hecho esto, vinieron también los
demás enfermos de la isla y se curaron.
10 También nos honraron con muchos
honores; y cuando zarpamos, pusieron a
bordo las cosas que necesitábamos.

* **27:28** 20 brazas = 120 pies = 36,6 metros † **27:28** 15 brazas = 90 pies = 27,4 metros * **28:1** NU se lee "nosotros"

11 Al cabo de tres meses, zarpamos en
una nave de Alejandría que había inver-
nado en la isla, cuyo mascarón de proa era
"Los hermanos gemelos".
12 Al llegar a Siracusa, permanecimos allí
tres días.
13 Desde allí dimos la vuelta y llegamos a
Rhegium. Al cabo de un día, se levantó un
viento del sur, y al segundo día llegamos a
Puteoli,
14 donde encontramos hermanos, †y nos
rogaron que nos quedáramos con ellos
siete días. Así llegamos a Roma.
15 Desde allí, los hermanos, al saber
de nosotros, salieron a nuestro encuentro
hasta el Mercado de Apio y las Tres Taber-
nas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y
se animó.
16 Cuando entramos en Roma, el cen-
turión entregó los prisioneros al capitán
de la guardia, pero a Pablo se le permitió
quedarse solo con el soldado que lo custo-
diaba.
17 Al cabo de tres días, Pablo convocó
a los jefes de los judíos. Cuando se re-
unieron, les dijo: "Yo, hermanos, aunque
no había hecho nada contra el pueblo ni
contra las costumbres de nuestros padres,
fui entregado prisionero desde Jerusalén
en manos de los romanos,
18 los cuales, después de examinarme,
quisieron ponerme en libertad, porque no
había en mí ninguna causa de muerte.
19 Pero cuando los judíos se pronuncia-
ron en contra, me vi obligado a apelar al
César, sin tener nada por lo que acusar a
mi nación.
20 Por eso pedí verte y hablar contigo.
Porque a causa de la esperanza de Israel
estoy atado con esta cadena".
21 Le dijeron: "No hemos recibido cartas
de Judea acerca de ti, ni ninguno de los
hermanos ha venido a informar o a hablar
mal de ti.
22 Pero deseamos oír de ti lo que piensas.
Porque, en cuanto a esta secta, nos consta
que en todas partes se habla mal de ella."
23 Cuando le señalaron un día, acudió
mucha gente a su alojamiento. Él les
explicaba, testificando acerca del Reino de
Dios, y persuadiéndolos acerca de Jesús,
tanto de la ley de Moisés como de los
profetas, desde la mañana hasta la noche.
24 Algunos creyeron lo que se decía, y
otros no creyeron.
25 Como no se ponían de acuerdo entre
sí, se marchaban después de que Pablo
había pronunciado un solo mensaje: "El
Espíritu Santo habló correctamente por
medio del profeta Isaías a nuestros padres,
26 diciendo,
'Ve a este pueblo y dile,
en la audición, oirás,
pero no lo entenderá de ninguna man-
era.
Al ver, verás,
pero no percibirá de ninguna manera.
27 Porque el corazón de este pueblo se ha
vuelto insensible.
Sus oídos oyen con dificultad.
Sus ojos se han cerrado.
No sea que vean con sus ojos,
oigan con sus oídos,
entiendan con el corazón,
y volvería a girar,
entonces yo los sanaría'.
28 "Sabed, pues, que la salvación de
Dios es enviada a las naciones, y ellas
escucharán".
29 Cuando dijo estas palabras, los judíos
se marcharon, teniendo una gran disputa
entre ellos.
30 Pablo permaneció dos años enteros en
su propia casa alquilada y recibía a todos
los que venían a él,
31 predicando el Reino de Dios y en-
señando las cosas relativas al Señor Jesu-
cristo con toda valentía, sin obstáculos.

† **28:14** o, terminación, o fin

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a
ser apóstol, apartado para la Buena Nueva
de Dios,
2 que él prometió antes por medio de sus
profetas en las santas Escrituras,
3 acerca de su Hijo, que nació de la
descendencia de David según la carne,
4 que fue declarado Hijo de Dios con
poder según el Espíritu de santidad, por
la resurrección de entre los muertos, Jesu-
cristo nuestro Señor,
5 por quien recibimos la gracia y el
apostolado para la obediencia de la fe
entre todas las naciones por causa de su
nombre;
6 entre los cuales también estáis llama-
dos a pertenecer a Jesucristo;
7 a todos los que están en Roma, amados
de Dios, llamados a ser santos: Gracia a
vosotros y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
8 En primer lugar, doy gracias a mi
Dios, por medio de Jesucristo, por todos
vosotros, porque vuestra fe es proclamada
en todo el mundo.
9 Porque Dios es mi testigo, a quien sirvo
en mi espíritu en la Buena Nueva de su
Hijo, de cómo incesantemente hago men-
ción de vosotros siempre en mis oraciones,
10 solicitando, si de alguna manera ahora
por fin, me sea prosperada la voluntad de
Dios para ir a vosotros.
11 Porque anhelo veros, para poder im-
partiros algún don espiritual, con el fin de
que seáis firmes;
12 es decir, para que yo con vosotros me
anime en vosotros, cada uno por la fe del
otro, tanto la vuestra como la mía.
13 Ahora bien, no quiero que ignoréis,
hermanos, que muchas veces planeé ir a
vosotros (y me lo impidieron hasta ahora),
para tener algún fruto también entre
vosotros, como entre los demás gentiles.
14 Soy deudor tanto de griegos como
de extranjeros, tanto de sabios como de
necios.
15 Así que, en la medida en que está en
mí, estoy deseoso de predicar la Buena
Nueva también a vosotros que estáis en
Roma.
16 Porque no me avergüenzo de la Buena
Nueva de Cristo, porque es poder de Dios
para la salvación de todo el que cree,
primero para el judío y también para el
griego.
17 Porque en ella se revela la justicia de
Dios de fe en fe. Como está escrito: “Pero
el justo vivirá por la fe”.
18 Porque la ira de Dios se revela desde el
cielo contra toda impiedad e injusticia de
los hombres que reprimen la verdad con
injusticia,
19 porque lo que se conoce de Dios se
revela en ellos, pues Dios se lo reveló.
20 Porque las cosas invisibles de él, desde
la creación del mundo, se ven claramente,
percibiéndose por medio de las cosas
hechas, su eterno poder y su divinidad,
para que no tengan excusa.
21 Porque conociendo a Dios, no lo
glorificaron como a Dios, ni le dieron
gracias, sino que se envanecieron en sus
razonamientos, y su corazón insensato se
oscureció.
22 Profesando ser sabios, se hicieron
necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios in-
corruptible por la semejanza de una im-
agen de hombre corruptible, y de aves,
cuadrúpedos y reptiles.
24 Por eso, Dios también los entregó a la
impureza en los deseos de sus corazones,
para que sus cuerpos fueran deshonrados
entre ellos;
25 que cambiaron la verdad de Dios
por la mentira, y adoraron y sirvieron a
la criatura antes que al Creador, que es
bendito por los siglos. Amén.
26 Por esta razón, Dios los entregó a
pasiones viles. Porque sus mujeres cam-
biaron la función natural por lo que es
contrario a la naturaleza.
27 Así también los hombres, dejando la
función natural de la mujer, ardieron en
su lujuria mutua, haciendo los hombres
lo que es inapropiado con los hombres, y
recibiendo en sí mismos el debido castigo
de su error.
28 Así como se negaron a tener a Dios
en su conocimiento, Dios los entregó a una
mente reprobada, para hacer las cosas que
no convienen;
29 llenos de toda injusticia, inmoralidad
sexual, maldad, codicia, malicia llenos de
envidia, de homicidios, de contiendas, de
engaños, de malas costumbres, de calum-
niadores secretos,
30 aborrecedores de Dios, de insolencia,
de arrogancia, de jactancia, de invención
de cosas malas, de desobediencia a los
padres,
31 de falta de entendimiento, de ruptura
de la alianza, de falta de afecto natural, de
falta de perdón, de falta de misericordia;
32 que, conociendo la ordenanza de Dios,
de que los que practican tales cosas son

dignos de muerte, no sólo hacen lo mismo,
sino que aprueban a los que las practican.

2

1 Por lo tanto, no tienes excusa, oh
hombre, quienquiera que seas el que
juzga. Porque en lo que juzgas a otro,
te condenas a ti mismo. Porque tú, que
juzgas, practicas las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios es según
la verdad contra los que practican tales
cosas.
3 ¿Piensas esto, oh hombre que juzgas
a los que practican tales cosas, y haces lo
mismo, que escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O acaso desprecias las riquezas de su
bondad, su tolerancia y su paciencia, sin
saber que la bondad de Dios te lleva al
arrepentimiento?
5 Pero según tu dureza y tu corazón
impenitente estás atesorando para ti la ira
en el día de la ira, de la revelación y del
justo juicio de Dios,
6 que "pagará a cada uno según sus
obras".
7 a los que por la perseverancia en el
bien obrar buscan la gloria, el honor y la
incorruptibilidad, la vida eterna;
8 pero a los que son egoístas y no
obedecen a la verdad, sino que obedecen
a la injusticia, será la ira, la indignación,
9 la opresión y la angustia sobre toda
alma de hombre que hace el mal, al judío
primero, y también al griego.
10 Pero la gloria, el honor y la paz van
a todo hombre que hace el bien, al judío
primero y también al griego.
11 Porque para Dios no hay parcialidad.
12 Porque todos los que han pecado sin la
ley, también perecerán sin la ley. Todos los
que han pecado bajo la ley serán juzgados
por la ley.
13 Porque no son los oidores de la ley
los que son justos ante Dios, sino que los
hacedores de la ley serán justificados
14 (porque cuando los gentiles que no
tienen la ley hacen por naturaleza las
cosas de la ley, éstos, no teniendo la ley,
son una ley para sí mismos,
15 en cuanto muestran la obra de la ley
escrita en sus corazones, testificando con
ellos su conciencia, y sus pensamientos
entre sí acusándolos o bien excusándolos)
16 en el día en que Dios juzgará los
secretos de los hombres, según mi Buena
Nueva, por Jesucristo.
17 En efecto, tú llevas el nombre de judío,
te apoyas en la ley, te glorías en Dios,
18 conoces su voluntad y apruebas las
cosas excelentes, siendo instruido por la
ley,
19 y estás seguro de que tú mismo eres
guía de ciegos, luz para los que están en
tinieblas,
20 corrector de necios, maestro de
niños, teniendo en la ley la forma del
conocimiento y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te
enseñas a ti mismo? Tú que predicas que
el hombre no debe robar, ¿no robas tú?
22 Tú que dices que el hombre no debe
cometer adulterio, ¿cometes adulterio?
Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los
templos?
23 Ustedes que se glorían en la ley,
¿deshonran a Dios desobedeciendo la ley?
24 Porque "el nombre de Dios es blas-
femado entre los gentiles a causa de
vosotros", tal como está escrito.
25 Porque la circuncisión, en efecto, es
provechosa, si eres hacedor de la ley; pero
si eres transgresor de la ley, tu circuncisión
se ha convertido en incircuncisión.
26 Por lo tanto, si el incircunciso guarda
las ordenanzas de la ley, ¿no se consider-
ará su incircuncisión como circuncisión?
27 ¿No te juzgarán los que son
físicamente incircuncisos, pero cumplen
la ley, que con la letra y la circuncisión
son transgresores de la ley?
28 Porque no es judío el que lo es exteri-
ormente, ni la circuncisión que es exterior
en la carne;
29 sino que es judío el que lo es interior-
mente, y la circuncisión es la del corazón,
en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza
no proviene de los hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío?
¿O cuál es el beneficio de la circuncisión?
2 ¡Mucho en todos los sentidos! Porque,
en primer lugar, se les confiaron las rev-
elaciones de Dios.
3 Pues, ¿qué pasa si algunos carecen
de fe? ¿Acaso su falta de fe anularía la
fidelidad de Dios?
4 ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea
encontrado verdadero, pero todo hombre
sea mentiroso. Como está escrito,
"para que se justifiquen sus palabras,
y pueda prevalecer cuando entre en
juicio".
5 Pero si nuestra injusticia alaba la jus-
ticia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto
el Dios que inflige la ira? Hablo como los
hombres.
6 ¡Que nunca lo sea! Porque entonces,
¿cómo juzgará Dios al mundo?
7 Pues si la verdad de Dios por mi
mentira abundó para su gloria, ¿por qué
también yo sigo siendo juzgado como
pecador?

8 ¿Por qué no (como se nos denuncia
calumniosamente, y como algunos afir-
man que decimos), "Hagamos el mal, para
que venga el bien?" Los que así dicen son
justamente condenados.
9 ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores
que ellos? No, de ninguna manera. Porque
ya hemos advertido tanto a los judíos
como a los griegos que todos están bajo el
pecado.
10 Como está escrito,
"No hay nadie justo;
No, no uno.
11 No hay nadie que lo entienda.
No hay nadie que busque a Dios.
12 Todos se han alejado.
Juntos han dejado de ser rentables.
No hay nadie que haga el bien,
no, ni siquiera uno".
13 "Su garganta es una tumba abierta.
Con sus lenguas han usado el engaño".
"El veneno de las víboras está bajo sus
labios".
14 "Su boca está llena de maldiciones y
amargura".
15 "Sus pies son rápidos para derramar
sangre.
16 La destrucción y la miseria están en
sus caminos.
17 El camino de la paz, no lo han
conocido".
18 "No hay temor de Dios ante sus ojos".
19 Ahora bien, sabemos que todo lo que
la ley dice, lo dice a los que están bajo la
ley, para que toda boca se cierre y todo el
mundo quede bajo el juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la ley, ninguna
carne será justificada ante él; porque por
la ley viene el conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha
revelado una justicia de Dios, testificada
por la ley y los profetas;
22 la justicia de Dios por medio de la fe
en Jesucristo, para todos y sobre todos los
que creen. Porque no hay distinción,
23 pues todos pecaron y están destituidos
de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente por
su gracia, mediante la redención que es en
Cristo Jesús,
25 a quien Dios envió como sacrificio
expiatorio por medio de la fe en su sangre,
para demostración de su justicia mediante
la anulación de los pecados anteriores, en
la tolerancia de Dios;
26 para demostrar su justicia en este
tiempo, a fin de que él mismo sea justo y
justificador del que tiene fe en Jesús.
27 ¿Dónde está entonces la jactancia?
Está excluida. ¿Por qué tipo de ley? ¿De
obras? No, sino por una ley de fe.
28 Sostenemos, pues, que el hombre es
justificado por la fe sin las obras de la ley.
29 ¿O acaso Dios es sólo el Dios de los
judíos? ¿No es también el Dios de los
gentiles? Sí, también de los gentiles,
30 pues ciertamente hay un solo Dios que
justifica por la fe a los circuncisos y por la
fe a los incircuncisos.
31 ¿Anulamos entonces la ley por la
fe? ¡Que nunca sea así! No, nosotros
establecemos la ley.

4

1 ¿Qué diremos, pues, que ha encontrado
Abraham, nuestro antepasado, según la
carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por
las obras, tiene de qué jactarse, pero no
ante Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? "Abra-
ham creyó a Dios, y le fue contado por
justicia".
4 Ahora bien, al que trabaja, la recom-
pensa no se le cuenta como gracia, sino
como algo debido.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree en
el que justifica al impío, su fe le es contada
por justicia.
6 Así como David también pronuncia la
bendición sobre el hombre a quien Dios le
cuenta la justicia aparte de las obras:
7 "Bienaventurados aquellos cuyas iniq-
uidades son perdonadas,
cuyos pecados están cubiertos.
8 Dichoso el hombre al que el Señor no
acusa de pecado".
9 Entonces, ¿se pronuncia esta bendición
sólo sobre los circuncisos, o también sobre
los incircuncisos? Porque decimos que la
fe le fue contada a Abraham por justicia.
10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿En la
circuncisión o en la incircuncisión? No en
la circuncisión, sino en la incircuncisión.
11 Recibió la señal de la circuncisión,
sello de la justicia de la fe que tenía
mientras estaba en la incircuncisión, para
ser padre de todos los que creen, aunque
estén en la incircuncisión, a fin de que
también les sea contada la justicia.
12 Él es el padre de la circuncisión para
aquellos que no sólo son de la circuncisión,
sino que también caminan en los pasos de
esa fe de nuestro padre Abraham, que tuvo
en la incircuncisión.
13 Porque la promesa hecha a Abraham
y a su descendencia de que sería heredero
del mundo no fue por la ley, sino por la
justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley
son herederos, la fe queda anulada, y la
promesa queda sin efecto.

15 Porque la ley produce ira; pues donde
no hay ley, tampoco hay desobediencia.
16 Por eso es de fe, para que sea según la
gracia, a fin de que la promesa sea segura
para toda la descendencia, no sólo para la
que es de la ley, sino también para la que
es de la fe de Abraham, que es el padre de
todos nosotros.
17 Como está escrito: "Te he hecho padre
de muchas naciones". Esto es en presencia
de aquel a quien creyó: Dios, que da vida
a los muertos, y llama a las cosas que no
son, como si fueran.
18 En contra de la esperanza, Abraham
creyó con esperanza, a fin de llegar a ser
padre de muchas naciones, según lo que se
había dicho: "Así será tu descendencia."
19 Sin debilitarse en la fe, no tuvo en
cuenta su propio cuerpo, ya desgastado,
(siendo él de unos cien años de edad), y
la mortandad del vientre de Sara.
20 Sin embargo, mirando la promesa de
Dios, no vaciló por la incredulidad, sino
que se fortaleció por la fe, dando gloria a
Dios,
21 y estando plenamente seguro de que
lo que había prometido, también podía
cumplirlo.
22 Por eso también se le "acreditó por
justicia".
23 Ahora bien, no está escrito que se le
haya atribuido sólo a él,
24 sino también a nosotros, a quienes
se nos atribuirá, que creemos en el que
resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre
los muertos,
25 que fue entregado por nuestros delitos
y resucitó para nuestra justificación.

5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos
paz para con Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo;
2 por quien también tenemos acceso por
la fe a esta gracia en la que estamos. Nos
alegramos en la esperanza de la gloria de
Dios.
3 No sólo esto, sino que también nos ale-
gramos de nuestros sufrimientos, sabiendo
que el sufrimiento produce perseverancia;
4 y la perseverancia, carácter probado;
y el carácter probado, esperanza;
5 y la esperanza no nos defrauda, porque
el amor de Dios ha sido derramado en
nuestros corazones por medio del Espíritu
Santo que nos fue dado.
6 Porque cuando aún éramos débiles, a
su tiempo Cristo murió por los impíos.
7 Porque difícilmente se morirá por un
justo. Sin embargo, tal vez por una
persona buena alguien se atreva a morir.
8 Pero Dios nos encomienda su propio
amor, pues siendo aún pecadores, Cristo
murió por nosotros.
9 Mucho más, pues, estando ahora justi-
ficados por su sangre, seremos salvados de
la ira de Dios por medio de él.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos
reconciliados con Dios por la muerte de su
Hijo, mucho más, estando reconciliados,
seremos salvados por su vida.
11 No sólo eso, sino que también nos
alegramos en Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo, por quien ahora hemos
recibido la reconciliación.
12 Por tanto, como el pecado entró en el
mundo por un hombre, y la muerte por
el pecado, así la muerte pasó a todos los
hombres, porque todos pecaron.
13 Porque hasta la ley, el pecado estaba
en el mundo; pero el pecado no es acusado
cuando no hay ley.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde
Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos
cuyos pecados no fueron como la desobe-
diencia de Adán, que es una prefiguración
del que había de venir.
15 Pero el don gratuito no es como la
transgresión. Porque si por la transgresión
de uno murieron los muchos, mucho más
abundó la gracia de Dios y el don por la
gracia de un solo hombre, Jesucristo, para
los muchos.
16 El don no es como por uno solo que
pecó; porque el juicio vino por uno solo
para condenación, pero el don gratuito
siguió a muchas transgresiones para jus-
tificación.
17 Porque si por la transgresión de uno
reinó la muerte por medio de uno, mucho
más reinarán en vida por medio de uno,
Jesucristo, los que reciben la abundancia
de la gracia y del don de la justicia.
18 Así, pues, como por una sola trans-
gresión fueron condenados todos los hom-
bres, así por una sola acción de justicia
fueron justificados todos los hombres para
la vida.
19 Porque así como por la desobediencia
de un solo hombre muchos fueron hechos
pecadores, así también por la obediencia
de uno, muchos serán hechos justos.
20 La ley entró para que abundara
la transgresión; pero donde abundó el
pecado, sobreabundó la gracia,
21 para que así como el pecado reinó en
la muerte, así la gracia reine por la justicia
para vida eterna por medio de Jesucristo
nuestro Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos
en el pecado, para que la gracia abunde?

2 ¡Que no sea nunca! Nosotros, que
hemos muerto al pecado, ¿cómo po-
dríamos seguir viviendo en él?
3 ¿O no sabéis que todos los que fuimos
bautizados en Cristo Jesús fuimos bautiza-
dos en su muerte?
4 Fuimos, pues, sepultados con él por el
bautismo en la muerte, para que así como
Cristo resucitó de entre los muertos por
la gloria del Padre, así también nosotros
andemos en una vida nueva.
5 Porque si nos hemos unido a él en la
semejanza de su muerte, seremos también
partícipes de su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hom-
bre fue crucificado con él, para que el
cuerpo del pecado fuera eliminado, a
fin de que ya no fuéramos esclavos del
pecado.
7 Porque el que ha muerto ha sido
liberado del pecado.
8 Pero si hemos muerto con Cristo,
creemos que también viviremos con él,
9 sabiendo que Cristo, resucitado de
entre los muertos, ya no muere. La muerte
ya no se enseñorea más de él.
10 Porque la muerte que murió, murió
para el pecado una vez; pero la vida que
vive, la vive para Dios.
11 Así pues, considérense también muer-
tos al pecado, pero vivos para Dios en
Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 Por tanto, no dejéis que el pecado
reine en vuestro cuerpo mortal, para que
lo obedezcáis en sus concupiscencias.
13 Asimismo, no presentéis vuestros
miembros al pecado como instrumentos
de injusticia, sino presentaos a Dios como
vivos de entre los muertos, y vuestros
miembros como instrumentos de justicia
para Dios.
14 Porque el pecado no se enseñoreará
de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino
bajo la gracia.
15 ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no
estamos bajo la ley sino bajo la gracia?
¡Que nunca sea así!
16 ¿No sabéis que cuando os presentáis
como siervos y obedecéis a alguien, sois
siervos de aquel a quien obedecéis, ya sea
del pecado a la muerte o de la obediencia
a la justicia?
17 Pero gracias a Dios que, mientras erais
siervos del pecado, os hicisteis obedientes
de corazón a esa forma de enseñanza a la
que fuisteis entregados.
18 Liberados del pecado, os hicisteis sier-
vos de la justicia.
19 Hablo en términos humanos a causa
de la debilidad de vuestra carne; pues
así como presentasteis vuestros miembros
como siervos de la inmundicia y de la
maldad sobre la maldad, así ahora presen-
tad vuestros miembros como siervos de la
justicia para la santificación.
20 Porque cuando erais siervos del
pecado, estabais libres de la justicia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces en las
cosas de las que ahora os avergonzáis?
Porque el fin de esas cosas es la muerte.
22 Pero ahora, liberados del pecado y
convertidos en siervos de Dios, tenéis el
fruto de la santificación y el resultado de
la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es la
muerte, pero el don gratuito de Dios es la
vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

1 ¿O acaso no sabéis, hermanos (pues
hablo con hombres que conocen la ley),
que la ley se impone al hombre mientras
vive?
2 Porque la mujer que tiene marido está
unida por la ley al marido mientras éste
vive; pero si el marido muere, queda
liberada de la ley del marido.
3 Así pues, si mientras vive el marido se
une a otro hombre, se la llamará adúltera.
Pero si el marido muere, ella queda libre
de la ley, de modo que no es adúltera,
aunque esté unida a otro hombre.
4 Por tanto, hermanos míos, también
vosotros habéis sido muertos a la ley por el
cuerpo de Cristo, para que os unáis a otro,
al que resucitó de entre los muertos, a fin
de que produzcamos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne,
las pasiones pecaminosas que eran por la
ley obraban en nuestros miembros para
producir frutos para la muerte.
6 Pero ahora hemos sido liberados de la
ley, habiendo muerto a aquello en lo que
estábamos sujetos; de modo que servimos
en la novedad del espíritu, y no en la
antigüedad de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley
pecado? ¡Que nunca lo sea! Sin embargo,
yo no habría conocido el pecado si no
fuera por la ley. Pues no habría conocido
la codicia si la ley no hubiera dicho: “No
codiciarás”.
8 Pero el pecado, encontrando ocasión
a través del mandamiento, produjo en mí
toda clase de codicia. Porque sin la ley, el
pecado está muerto.
9 En otro tiempo vivía fuera de la ley,
pero cuando llegó el mandamiento, el
pecado revivió y yo morí.
10 El mandamiento que era para la vida,
lo encontré para la muerte;
11 porque el pecado, encontrando
ocasión por el mandamiento, me engañó,
y por él me mató.

12 Por tanto, la ley es verdaderamente
santa, y el mandamiento santo, justo y
bueno.
13 ¿Acaso lo que es bueno se convirtió en
muerte para mí? ¡Que nunca lo sea! Pero
el pecado, para que se demuestre que es
pecado, estaba produciendo la muerte en
mí por medio de lo que es bueno; para que
por medio del mandamiento el pecado se
vuelva excesivamente pecaminoso.
14 Porque sabemos que la ley es espiri-
tual, pero yo soy carnal, vendido al pecado.
15 Porque no entiendo lo que hago. Pues
no practico lo que deseo hacer; pero lo que
aborrezco, eso hago.
16 Pero si lo que no deseo, eso hago,
consiento a la ley que sea bueno.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace,
sino el pecado que mora en mí.
18 Porque sé que en mí, es decir, en
mi carne, no mora nada bueno. Porque
el deseo está presente en mí, pero no lo
encuentro haciendo lo que es bueno.
19 Porque el bien que deseo, no lo hago;
pero el mal que no deseo, ese sí lo practico.
20 Pero si lo que no deseo, eso hago, ya
no soy yo quien lo hace, sino el pecado que
mora en mí.
21 Encuentro, pues, la ley de que, mien-
tras deseo hacer el bien, el mal está
presente.
22 Porque me deleito en la ley de Dios
según la persona interior,
23 pero veo una ley diferente en mis
miembros, que se opone a la ley de mi
mente, y me lleva cautivo bajo la ley del
pecado que está en mis miembros.
24 ¡Qué miserable soy! ¿Quién me li-
brará del cuerpo de esta muerte?
25 ¡Doy gracias a Dios por Jesucristo,
nuestro Señor! Así que con la mente, yo
mismo sirvo a la ley de Dios, pero con la
carne, a la ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay condenación para
los que están en Cristo Jesús, que no andan
según la carne, sino según el Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en
Cristo Jesús me hizo libre de la ley del
pecado y de la muerte.
3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por
cuanto era débil por la carne, Dios lo hizo,
enviando a su propio Hijo en semejanza de
carne de pecado y por el pecado, condenó
al pecado en la carne,
4 para que la ordenanza de la ley se
cumpliera en nosotros, que no andamos
según la carne, sino según el Espíritu.
5 Porque los que viven según la carne
ponen su mente en las cosas de la carne,
pero los que viven según el Espíritu, en
las cosas del Espíritu.
6 Porque la mente de la carne es muerte,
pero la mente del Espíritu es vida y paz;
7 porque la mente de la carne es hostil a
Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, ni
tampoco puede hacerlo.
8 Los que están en la carne no pueden
agradar a Dios.
9 Pero no estáis en la carne, sino en
el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios
habita en vosotros. Pero si alguno no tiene
el Espíritu de Cristo, no es suyo.
10 Si Cristo está en vosotros, el cuerpo
está muerto a causa del pecado, pero el
espíritu está vivo a causa de la justicia.
11 Pero si el Espíritu del que resucitó
a Jesús de entre los muertos habita en
vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús
de entre los muertos también dará vida a
vuestros cuerpos mortales por medio de su
Espíritu que habita en vosotros.
12 Así que, hermanos, somos deudores,
no de la carne, para vivir según la carne.
13 Porque si vivís según la carne, debéis
morir; pero si por el Espíritu hacéis morir
las obras del cuerpo, viviréis.
14 Porque todos los que son guiados por
el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
15 Porque no habéis recibido el espíritu
de esclavitud para el temor, sino que
habéis recibido el Espíritu de adopción,
por el cual clamamos: "¡Abba! Padre!"
16 El Espíritu mismo da testimonio a
nuestro espíritu de que somos hijos de
Dios;
17 y si hijos, también herederos,
herederos de Dios y coherederos con
Cristo, si es que sufrimos con él, para que
también seamos glorificados con él.
18 Porque considero que los sufrimientos
de este tiempo no son dignos de compara-
rse con la gloria que se nos revelará.
19 Porque la creación espera con ansia
que se manifiesten los hijos de Dios.
20 Porque la creación fue sometida a
la vanidad, no por su propia voluntad,
sino por causa del que la sometió, en la
esperanza
21 de que también la creación misma
será liberada de la esclavitud de la deca-
dencia a la libertad de la gloria de los hijos
de Dios.
22 Porque sabemos que toda la creación
gime y sufre dolores hasta ahora.
23 No sólo eso, sino que nosotros mismos,
que tenemos las primicias del Espíritu,
también gemimos en nuestro interior, es-
perando la adopción, la redención de nue-
stro cuerpo.
24 Porque fuimos salvados en la espe-
ranza, pero la esperanza que se ve no es

esperanza. Porque ¿quién espera lo que
ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, lo
esperamos con paciencia.
26 Del mismo modo, el Espíritu también
ayuda a nuestras debilidades, pues no
sabemos orar como es debido. Pero el
Espíritu mismo intercede por nosotros con
gemidos indecibles.
27 El que escudriña los corazones sabe
lo que piensa el Espíritu, porque intercede
por los santos según Dios.
28 Sabemos que todas las cosas cooperan
para el bien de los que aman a Dios, de los
que son llamados según su propósito.
29 Porque a los que conoció de antemano,
también los predestinó a ser conformes a
la imagen de su Hijo, para que fuera el
primogénito entre muchos hermanos.
30 A los que predestinó, también los
llamó. A los que llamó, también los
justificó. A los que justificó, también los
glorificó.
31 ¿Qué diremos, pues, de estas cosas? Si
Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede
estar en contra?
32 El que no perdonó a su propio Hijo,
sino que lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no va a darnos también con él todas
las cosas?
33 ¿Quién podría acusar a los elegidos de
Dios? Es Dios quien justifica.
34 ¿Quién es el que condena? Es Cristo
que murió, más aún, que resucitó de entre
los muertos, que está a la derecha de Dios,
que también intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de
Cristo? ¿Podrá la opresión, o la angustia, o
la persecución, o el hambre, o la desnudez,
o el peligro, o la espada?
36 Como está escrito,
“Por tu causa nos matan todo el día.
Fuimos contados como ovejas para el
matadero”.
37 No, en todas estas cosas somos más que
vencedores por medio de aquel que nos
amó.
38 Porque estoy convencido de que ni la
muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los
principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni
las potencias,
39 ni la altura, ni la profundidad, ni
ninguna otra cosa creada podrá sepa-
rarnos del amor de Dios que está en Cristo
Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo. No miento,
pues mi conciencia testifica conmigo en el
EspírituSanto
2 que tengo una gran pena y un dolor
incesante en mi corazón.
3 Porque desearía ser yo mismo sep-
arado de Cristo por mis hermanos, mis
parientes según la carne
4 que son israelitas; de los cuales es la
adopción, la gloria, las alianzas, la entrega
de la ley, el servicio y las promesas;
5 de los cuales son los padres, y de los
cuales es Cristo en cuanto a la carne, que
es sobre todo, Dios, bendito por siempre.
Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya
quedado en nada. Porque no todos los que
son de Israel son de Israel.
7 Tampoco, por ser descendientes de
Abraham, son todos hijos. Pero, “su
descendencia será contada como de Isaac”.
8 Es decir, no son los hijos de la carne
los que son hijos de Dios, sino que son
contados como herederos los hijos de la
promesa.
9 Porque esta es una palabra de promesa:
“Al tiempo señalado vendré, y Sara tendrá
un hijo.”
10 No sólo eso, sino que Rebeca también
concibió por uno, por nuestro padre Isaac.
11 Porque no habiendo nacido aún, ni
habiendo hecho nada bueno o malo, para
que el propósito de Dios según la elección
se mantenga, no por las obras, sino por el
que llama,
12 se le dijo: “El mayor servirá al menor.”
13 Como está escrito: “A Jacob lo amé,
pero a Esaú lo aborrecí”.
14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusti-
cia con Dios? ¡Que nunca la haya!
15 Porque dijo a Moisés: “Tendré mis-
ericordia del que tenga misericordia, y me
compadeceré del que me compadezca”.
16 Así que no es del que quiere, ni del que
corre, sino de Dios que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice al Faraón:
“Para esto mismo te hice levantar, para
mostrar en ti mi poder, y para que mi
nombre sea proclamado en toda la tierra.”
18 Así, pues, tiene misericordia de quien
quiere, y endurece a quien quiere.
19 Me diréis entonces: “¿Por qué sigue
encontrando fallos? Porque ¿quién resiste
su voluntad?”
20 Pero en verdad, oh hombre, ¿quién
eres tú para replicar contra Dios? ¿Acaso
la cosa formada le preguntará a quien la
formó: “Por qué me hiciste así”?
21 ¿O acaso el alfarero no tiene derecho
sobre el barro, para hacer de la misma
masa una parte para la honra y otra para
la deshonra?
22 ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y
dar a conocer su poder, soportó con mucha
paciencia vasos de ira preparados para la
destrucción,

23 y para dar a conocer las riquezas de
su gloria en vasos de misericordia, que
preparó de antemano para la gloria,
24 nosotros, a quienes también llamó, no
sólo de los judíos, sino también de los
gentiles?
25 Como dice también en Oseas,
"Los llamaré 'mi pueblo', que no era mi
pueblo;
y su "amado", que no era amado".
26 "Será que en el lugar donde se les dijo:
'Ustedes no son mi pueblo'
allí serán llamados 'hijos del Dios
vivo' ".
27 Isaías clama por Israel,
"Si el número de los hijos de Israel es como
la arena del mar,
es el remanente el que se salvará;
28 porque él terminará la obra y la cortará
en justicia,
porque el Señor hará una obra corta
sobre la tierra".
29 Como ya dijo Isaías,
"A menos que el Señor de los Ejércitos nos
haya dejado una semilla,
nos habríamos vuelto como Sodoma,
y se hubiera hecho como Gomorra".
30 ¿Qué diremos entonces? Que los gen-
tiles, que no seguían la justicia, alcanzaron
la justicia, la justicia que es de la fe;
31 pero Israel, siguiendo una ley de
justicia, no llegó a la ley de justicia.
32 ¿Por qué? Porque no la buscaron por
la fe, sino como por las obras de la ley.
Tropezaron con la piedra de tropiezo,
33 como está escrito,
"He aquí que pongo en Sión una piedra de
tropiezo y una roca de ofensa;
y nadie que crea en él quedará decep-
cionado".

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi
oración a Dios es por Israel, para que se
salve.
2 Porque doy testimonio de ellos de que
tienen celo por Dios, pero no según el
conocimiento.
3 Porque ignorando la justicia de Dios, y
tratando de establecer su propia justicia,
no se sometieron a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el cumplimiento de la
ley para la justicia de todo el que cree.
5 Porque Moisés escribe sobre la justicia
de la ley: "El que las cumpla vivirá por
ellas". *
6 Pero la justicia que es de la fe dice esto:
"No digas en tu corazón: "¿Quién subirá al
cielo?† (es decir, hacer bajar a Cristo);
7 o, '¿Quién bajará al abismo?‡ (es decir,
hacer subir a Cristo de entre los muertos)".
8 Pero, ¿qué dice? "La palabra está cerca
de ti, en tu boca y en tu corazón"§, es decir,
la palabra de fe que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca que Jesús
es el Señor y crees en tu corazón que
Dios lo resucitó de entre los muertos, te
salvarás.
10 Porque con el corazón se cree para
obtener la justicia, y con la boca se confiesa
para obtener la salvación.
11 Porque la Escritura dice: "El que cree
en él no quedará defraudado". *
12 Porque no hay distinción entre judío
y griego, pues el mismo Señor es Señor
de todos, y es rico para todos los que le
invocan.
13 Porque "Todo el que invoque el nom-
bre del Señor se salvará". †
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en
quien no han creído? ¿Cómo creerán en
él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un
predicador?
15 ¿Y cómo van a predicar si no son
enviados? Como está escrito:
"Qué hermosos son los pies de los que
anuncian la Buena Nueva de la paz,
que traen buenas noticias". ‡
16 Pero no todos escucharon las buenas
noticias. Porque Isaías dice: "Señor,
¿quién ha creído en nuestro informe?" §
17 Así que la fe viene por el oír, y el oír
por la palabra de Dios.
18 Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí,
ciertamente,
"Su sonido se extendió por toda la tierra,
sus palabras hasta los confines del
mundo*".
19 Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel?
Primero dice Moisés,
"Te provocaré a los celos con lo que no es
una nación.
Te haré enfadar con una nación vacía
de entendimiento†".
20 Isaías es muy audaz y dice,
"Me encontraron los que no me buscaron.
Me revelé a los que no preguntaron
por mí‡".
21 Pero sobre Israel dice: "Todo el día ex-
tendí mis manos a un pueblo desobediente
y contrario". §

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8** Deuteronomio 30:14
* **10:11** Isaías 28:16 † **10:13** Joel 2:32 ‡ **10:15** Isaías 52:7 § **10:16** Isaías 53:1 * **10:18** Salmo 19:4 † **10:19** Deuteronomio 32:21 ‡ **10:20** Isaías 65:1 § **10:21** Isaías 65:2

11

1 Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a su
pueblo? ¡Que nunca lo haga! Porque
yo también soy israelita, descendiente de
Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 Dios no rechazó a su pueblo, al que
conoció de antemano. ¿O no sabes lo que
dice la Escritura sobre Elías? Cómo suplica
a Dios contra Israel:
3 "Señor, han matado a tus profetas. Han
derribado tus altares. Me han dejado solo,
y buscan mi vida". *
4 ¿Pero cómo le responde Dios? "Me he
reservado siete mil hombres que no han
doblado la rodilla ante Baal". †
5 Así también en este tiempo hay un
remanente según la elección de la gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras;
de lo contrario, la gracia ya no es gracia.
Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo
contrario, la obra ya no es obra.
7 ¿Qué es entonces? Lo que Israel busca,
eso no lo obtuvo, pero los elegidos lo
obtuvieron, y los demás se endurecieron.
8 Como está escrito: "Dios les dio un
espíritu de estupor, ojos para no ver y
oídos para no oír, hasta el día de hoy." ‡
9 David dice,
"Que su mesa se convierta en un lazo, en
una trampa,
un tropiezo, y una retribución para
ellos.
10 Que se les oscurezcan los ojos para que
no vean.
Mantengan siempre la espalda
doblada".§
11 Pregunto entonces, ¿acaso tropezaron
para caer? ¡Que nunca sea así! Pero
por su caída ha llegado la salvación a los
gentiles, para provocarles celos.
12 Ahora bien, si su caída es la riqueza
del mundo, y su pérdida la riqueza de los
gentiles, ¡cuánto más su plenitud!
13 Porque a vosotros, que sois gentiles,
os hablo. Pues como soy apóstol de los
gentiles, glorifico mi ministerio,
14 por si de algún modo provoco celos a
los que son de mi carne, y puedo salvar a
algunos de ellos.
15 Porque si el rechazo de ellos es la
reconciliación del mundo, ¿qué sería su
aceptación, sino la vida de entre los muertos?
16 Si las primicias son santas, también lo
es la masa. Si la raíz es santa, también lo
son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron
desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre,
fuiste injertado entre ellas y te hiciste
partícipe con ellas de la raíz y de la
riqueza del olivo,
18 no te jactes de las ramas. Pero si
te jactas, recuerda que no eres tú quien
sostiene la raíz, sino que la raíz te sostiene
a ti.
19 Entonces dirás: "Las ramas fueron
cortadas para que yo fuera injertado".
20 Es cierto; por su incredulidad fueron
desgajados, y tú te mantienes por tu fe. No
te envanezcas, sino teme;
21 porque si Dios no perdonó a las ramas
naturales, tampoco te perdonará a ti.
22 Ved, pues, la bondad y la severidad de
Dios. Con los que cayeron, la severidad;
pero con ustedes, la bondad, si continúan
en su bondad; de lo contrario, también
ustedes serán cortados.
23 También ellos, si no continúan en su
incredulidad, serán injertados, pues Dios
puede volver a injertarlos.
24 Porque si vosotros fuisteis cortados de
lo que es por naturaleza un olivo silvestre,
y fuisteis injertados contra natura en un
buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son
las ramas naturales, serán injertados en su
propio olivo?
25 Porque no quiero que ignoréis, hermanos,
este misterio, para que no seáis
sabios en vuestra propia opinión, de que
a Israel le ha sucedido un endurecimiento
parcial, hasta que haya entrado la plenitud
de los gentiles,
26 y así se salve todo Israel. Como está
escrito,
"Saldrá de Sión el Libertador,
y apartará la impiedad de Jacob.
27 Este es mi pacto con ellos,
cuando les quite sus pecados*".
28 En cuanto a la Buena Nueva, son
enemigos por causa de ustedes. Pero en
cuanto a la elección, son amados por causa
de los padres.
29 Porque los dones y la llamada de Dios
son irrevocables.
30 Porque así como vosotros en el pasado
fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora
habéis obtenido misericordia por su desobediencia,
31 así también éstos han sido ahora desobedientes,
para que por la misericordia
que se os ha mostrado, obtengan también
misericordia.
32 Porque Dios ha obligado a todos a la
desobediencia, para tener misericordia de
todos.
33 ¡Oh, la profundidad de las riquezas de
la sabiduría y del conocimiento de Dios!

* **11:3** 1 Reyes 19:10,14 † **11:4** 1 Reyes 19:18 ‡ **11:8** Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § **11:10** Salmo 69:22,23
* **11:27** Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34

¡Cuán inescrutable son sus juicios, y sus
caminos que no pueden ser trazados!
34 "Porque ¿quién ha conocido la mente del
Señor?
¿O quién ha sido su consejero?" †
35 "O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?" ‡
36 Porque de él, por él y para él son todas
las cosas. A él sea la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.

12

1 Por lo tanto, os exhorto, hermanos, por
la misericordia de Dios, a que presentéis
vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo,
agradable a Dios, que es vuestro servicio
espiritual.
2 No os conforméis a este mundo, sino
transformaos mediante la renovación de
vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena, agradable y perfecta
voluntad de Dios.
3 Pues digo, por la gracia que me ha sido
dada, a todos los que están entre vosotros,
que no tengan más alto concepto de sí
mismos que el que deben tener, sino que
piensen razonablemente, según la medida
de fe que Dios ha repartido a cada uno.
4 Porque así como tenemos muchos
miembros en un solo cuerpo, y no todos
los miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, que somos muchos, somos
un solo cuerpo en Cristo, y cada uno es
miembro del otro,
6 teniendo dones diferentes según la
gracia que nos fue dada: si de profecía,
profeticemos según la proporción de nuestra fe;
7 o de servicio, entreguémonos al servicio; o el que enseña, a su enseñanza;
8 o el que exhorta, a su exhortación; el
que da, que lo haga con generosidad; el
que gobierna, con diligencia; el que hace
misericordia, con alegría.
9 Que el amor sea sin hipocresía. Aborrece lo que es malo. Aferraos a lo que es
bueno.
10 En el amor a los hermanos, sed tiernos los unos con los otros; en la honra,
preferíos los unos a los otros,
11 no dejéis de ser diligentes, fervientes
en el espíritu, sirviendo al Señor,
12 alegrándoos en la esperanza, soportando en las tribulaciones, perseverando
en la oración,
13 contribuyendo a las necesidades de los
santos, y dados a la hospitalidad.
14 Bendice a los que te persiguen; bendice y no maldigas.
15 Alegraos con los que se alegran. Llorad con los que lloran.
16 Tened los mismos sentimientos los
unos hacia los otros. No sean altivos en
su pensar, sino asociaros con los humildes.
No seáis sabios en vuestras propias ideas.
17 No paguéis a nadie mal por mal.
Respetad lo que es honorable a los ojos de
todos los hombres.
18 Si es posible, en la medida en que
dependa de vosotros, estad en paz con
todos los hombres.
19 No busquéis la venganza vosotros
mismos, amados, sino dad lugar a la ira de
Dios. Porque está escrito: "La venganza
me pertenece; yo pagaré, dice el Señor". *
20 Por eso
"Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.
Si tiene sed, dale de beber;
porque al hacerlo, amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza". †
21 No te dejes vencer por el mal, sino
vence el mal con el bien.

13

1 Que toda alma se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad
sino de Dios, y las que hay son ordenadas
por Dios.
2 Por lo tanto, el que resiste a la autoridad resiste la ordenanza de Dios; y los que
resisten recibirán para sí el juicio.
3 Porque los gobernantes no son un terror para la buena obra, sino para la mala.
¿Deseas no tener miedo a la autoridad?
Haced lo que es bueno, y tendréis la
alabanza de la autoridad,
4 porque es un servidor de Dios para
vosotros para el bien. Pero si hacéis lo
que es malo, temed, porque no lleva la
espada en vano, pues es un servidor de
Dios, vengador para la ira del que hace el
mal.
5 Por tanto, es necesario que estéis
sometidos, no sólo por la ira, sino también
por la conciencia.
6 Por eso también pagas los impuestos,
pues son servidores del servicio de Dios,
haciendo continuamente esto mismo.
7 Por tanto, dad a cada uno lo que debéis:
si debéis impuestos, pagad impuestos; si
tributo, tributo; si respeto, respeto; si
honor, honor.
8 No debáis a nadie nada, sino amaros
unos a otros; porque el que ama a su
prójimo ha cumplido la ley.

---

† **11:34** Isaías 40:13 ‡ **11:35** Job 41:11 * **12:19** Deuteronomio 32:35 † **12:20** Proverbios 25:21-22 * **13:9** TR añade "No darás falso testimonio". † **13:9** Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 ‡ **13:9** Levítico 19:18

9 Porque los mandamientos: “No cometerás adulterio”, “No asesinarás”, “No robarás*”, “No codiciarás”† y cualquier otro que haya, se resumen en esta frase: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.‡
10 El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.
11 Haced esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que os despertéis del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez.
12 La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz.
13 Caminemos correctamente, como de día; no en juergas y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en contiendas y envidias.
14 Sino revestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para la carne, para sus concupiscencias.

14

1 Ahora bien, acepta al que es débil en la fe, pero no por disputas de opiniones.
2 Un hombre tiene fe para comer de todo, pero el que es débil sólo come verduras.
3 Que el que come no desprecie al que no come. Que el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.
4 ¿Quiénes sois vosotros para juzgar al siervo de otro? A su propio señor le hace frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene poder para hacerlo.
5 Un hombre considera que un día es más importante. Otro considera que todos los días son iguales. Que cada uno esté bien seguro en su propia mente.
6 El que observa el día, lo observa para el Señor; y el que no lo observa, para el Señor no lo observa. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios. El que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo.
8 Pues si vivimos, vivimos para el Señor. O si morimos, morimos para el Señor. Por lo tanto, si vivimos o morimos, somos del Señor.
9 Porque para ello Cristo murió, resucitó y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.
11 Porque está escrito,

“ ‘Vivo yo’, dice el Señor, ‘ante mí se doblará toda rodilla’.
Toda lengua confesará a Dios”. *

12 Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.
13 Por lo tanto, no juzguemos más los unos a los otros, sino juzguemos más bien esto: que ninguno ponga tropiezo a su hermano, ni sea ocasión de caer.
14 Yo sé y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada es inmundo por sí mismo, sino que para el que considera que algo es inmundo, para él es inmundo.
15 Pero si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas con amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien murió Cristo.
16 Entonces no permitas que se calumnie tu bien,
17 porque el Reino de Dios no es comer ni beber, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo.
18 Porque el que sirve a Cristo en estas cosas es agradable a Dios y aprobado por los hombres.
19 Sigamos, pues, las cosas que contribuyen a la paz y a la edificación mutua.
20 No echéis por tierra la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas, en efecto, son limpias; sin embargo, es malo el hombre que crea un tropiezo al comer.
21 Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada por lo que tu hermano tropiece, se ofenda o se debilite.
22 ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se juzga a sí mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda se condena si come, porque no es de fe; y todo lo que no es de fe es pecado.
24 Ahora bien, a aquel que es capaz de afianzaros según mi Buena Nueva y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido en secreto durante largos siglos,
25 pero que ahora se revela, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se da a conocer para la obediencia de la fe a todas las naciones;
26 al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos. Amén. †

15

1 Ahora bien, los que somos fuertes debemos soportar las debilidades de los débiles, y no complacernos a nosotros mismos.

* **14:11** Isaías 45:23 † **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27.

2 Cada uno de nosotros debe complacer
a su prójimo en lo que es bueno, para ir
edificándolo.
3 Porque ni siquiera Cristo se complació
a sí mismo. Sino que, como está escrito,
"los reproches de los que os reprochaban
cayeron sobre mí". *
4 Porque todo lo que se ha escrito antes,
se ha escrito para que aprendamos, a
fin de que, mediante la perseverancia y
el estímulo de las Escrituras, tengamos
esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de la perseverancia
y del estímulo os conceda que tengáis un
mismo sentir los unos con los otros según
Cristo Jesús,
6 para que unánimes glorifiquéis con
una sola boca al Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo.
7 Por tanto, aceptaos los unos a los otros,
como también Cristo os aceptó a vosotros,†
para gloria de Dios.
8 Ahora bien, digo que Cristo se ha hecho
siervo de la circuncisión por la verdad de
Dios, para confirmar las promesas dadas a
los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen
a Dios por su misericordia. Como está
escrito,
"Por eso te alabaré entre los gentiles
y cantar a tu nombre‡".
10 De nuevo dice,
"Alegraos, gentiles, con su pueblo". §
11 de nuevo,
"¡Alabad al Señor, todos los gentiles!
Que todos los pueblos lo alaben*".
12 De nuevo, Isaías dice,
"Habrá la raíz de Jesse,
el que se levanta para gobernar a los
gentiles;
en él esperarán los gentiles†".
13 Que el Dios de la esperanza os llene
de toda alegría y paz en la fe, para que
abundéis en la esperanza con la fuerza del
Espíritu Santo.
14 Yo mismo estoy persuadido de
vosotros, hermanos míos, de que vosotros
mismos estáis llenos de bondad, llenos de
todo conocimiento, capaces también de
amonestar a los demás.
15 Pero os escribo con mayor audacia, en
parte como recordatorio, por la gracia que
me ha sido concedida por Dios,
16 para ser siervo de Cristo Jesús para
los gentiles, sirviendo como sacerdote de la
Buena Nueva de Dios, para que la ofrenda
de los gentiles sea aceptable, santificada
por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, mi jactancia en Cristo
Jesús en las cosas que pertenecen a Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar de
ninguna cosa, sino de las que Cristo ha
obrado por medio de mí para la obediencia
de los gentiles, con palabras y con hechos,
19 con el poder de las señales y de
los prodigios, con el poder del Espíritu
de Dios; de modo que desde Jerusalén
y alrededor hasta Ilírico, he predicado
plenamente la Buena Nueva de Cristo;
20 sí, poniendo como objetivo predicar la
Buena Nueva, no donde ya se nombraba a
Cristo, para no edificar sobre fundamento
ajeno.
21 Pero, como está escrito,
"Verán, a quienes no les llegó ninguna
noticia de él.
Los que no han oído lo entenderán‡".
22 Por eso también me han impedido
estas muchas veces ir a ti,
23 pero ahora, no teniendo ya lugar en
estas regiones, y teniendo estos muchos
años el anhelo de ir a ti,
24 siempre que viaje a España, iré a ti.
Porque espero veros en mi viaje y que
me ayudéis en mi camino, si antes puedo
disfrutar de vuestra compañía durante un
tiempo.
25 Pero ahora, digo, me voy a Jerusalén,
a servir a los santos.
26 Porque a Macedonia y Acaya les ha
parecido bien hacer una contribución para
los pobres de los santos que están en
Jerusalén.
27 Sí, les ha parecido bien, y son sus
deudores. Porque si los gentiles han
sido hechos partícipes de sus cosas espir-
ituales, también les deben servir en las
cosas materiales.
28 Así pues, cuando haya cumplido esto
y les haya sellado este fruto, seguiré por tu
camino hacia España.
29 Sé que cuando vaya a ustedes, iré en
la plenitud de la bendición de la Buena
Nueva de Cristo.
30 Ahora os ruego, hermanos, por nue-
stro Señor Jesucristo y por el amor del
Espíritu, que os esforcéis junto conmigo
en vuestras oraciones a Dios por mí,
31 para que sea librado de los desobedi-
entes de Judea, y para que mi servicio que
tengo para Jerusalén sea aceptable a los
santos,
32 para que pueda llegar a vosotros con
alegría por la voluntad de Dios, y junto con
vosotros, encontrar el descanso.
33 El Dios de la paz esté con todos
vosotros. Amén.

* **15:3** Salmo 69:9 † **15:7** TR lee "nosotros" en lugar de "vosotros" ‡ **15:9** 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § **15:10** Deuteronomio 32:43 * **15:11** Salmo 117:1 † **15:12** Isaías 11:10 ‡ **15:21** Isaías 52:15

16

1 Os encomiendo a nuestra hermana
Febe, que es sierva* de la asamblea que
está en Cencreas,
2 para que la recibáis en el Señor de
manera digna de los santos, y la ayudéis
en todo lo que necesite de vosotros, pues
ella misma también ha sido ayudante de
muchos, y de mí mismo.
3 Saludad a Prisca y a Aquila, mis colab-
oradores en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron sus propios cuellos por
mi vida, a quienes no sólo doy gracias,
sino también a todas las asambleas de los
gentiles.
5 Saludad a la asamblea que está en su
casa. Saludad a Epaeneto, mi amado, que
es la primicia de Acaya para Cristo.
6 Saludad a María, que ha trabajado
mucho por nosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junia, mis
parientes y compañeros de prisión, que
son notables entre los apóstoles, que tam-
bién estuvieron en Cristo antes que yo.
8 Saludad a Amplias, mi amado en el
Señor.
9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador
en Cristo, y a Estaquis, mi amado.
10 Saludad a Apeles, el aprobado en
Cristo. Saludad a los de la casa de
Aristóbulo.
11 Saludad a Herodión, mi pariente.
Saludad a los de la casa de Narciso, que
están en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, que
trabajan en el Señor. Saludad a Persis, la
amada, que trabaja mucho en el Señor.
13 Saludad a Rufo, el elegido en el Señor,
y a su madre y a la mía.
14 Saludad a Asíncrito, a Flegón, a
Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los
hermanos que están con ellos.
15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo
y a su hermana, a Olimpas y a todos los
santos que están con ellos.
16 Saludaos unos a otros con un beso
sagrado. Las asambleas de Cristo os salu-
dan.
17 Os ruego, hermanos, que estéis aten-
tos a los que causan divisiones y ocasiones
de tropiezo, en contra de la doctrina que
habéis aprendido, y que os apartéis de
ellos.
18 Porque los tales no sirven a nuestro
Señor Jesucristo, sino a su propio vientre;
y con su discurso suave y lisonjero en-
gañan los corazones de los inocentes.
19 Porque tu obediencia ha llegado a ser
conocida por todos. Me alegro, pues, por
vosotros. Pero deseo que seáis sabios en lo
que es bueno, pero inocentes en lo que es
malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará pronto a
Satanás bajo vuestros pies.
La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vosotros.
21 Os saludan Timoteo, mi colaborador,
así como Lucio, Jasón y Sosípater, mis
parientes.
22 Yo, Tercio, que escribo la carta, os
saludo en el Señor.
23 Os saluda Gayo, mi anfitrión y an-
fitrión de toda la asamblea. Os saluda
Erasto, el tesorero de la ciudad, y el
hermano Cuarto.
24 ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con todos vosotros! Amén.
25 †

* **16:1** o, diácono † **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y nuestro
hermano Sóstenes,
2 a la asamblea de Dios que está en
Corinto: los santificados en Cristo Jesús,
llamados santos, con todos los que invocan
el nombre de nuestro Señor Jesucristo
en todo lugar, tanto de ellos como de
nosotros:
3 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios respecto
a vosotros por la gracia de Dios que os fue
dada en Cristo Jesús,
5 que en todo fuisteis enriquecidos en él,
en toda palabra y en toda sabiduria —
6 así como el testimonio de Cristo fue
confirmado en vosotros —
7 para que no os quedéis atrás en ningún
don, esperando la revelación de nuestro
Señor Jesucristo,
8 que también os confirmará hasta el fin,
irreprochables en el día de nuestro Señor
Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo,
nuestro Señor.
10 Ahora os ruego, hermanos, por el
nombre de nuestro Señor Jesucristo, que
habléis todos una misma cosa, y que no
haya divisiones entre vosotros, sino que os
perfeccionéis juntos en una misma mente
y en un mismo juicio.
11 Porque se me ha informado acerca
de vosotros, hermanos míos, por parte de
los que son de la casa de Cloe, que hay
disputas entre vosotros.
12 Quiero decir que cada uno de vosotros
dice: “Yo sigo a Pablo”, “Yo sigo a Apolos”,
“Yo sigo a Cefas” y “Yo sigo a Cristo”.
13 ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo
crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque no bauticé
a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y
a Gayo,
15 para que nadie diga que os bauticé en
mi propio nombre.
16 (También bauticé a la casa de
Estéfanas; además de ellos, no sé si bauticé a algún otro).
17 Porque Cristo no me ha enviado a
bautizar, sino a predicar la Buena Nueva,
no con sabiduría de palabras, para que la
cruz de Cristo no sea anulada.
18 Porque la palabra de la cruz es una
tontería para los que mueren, pero para
los que se salvan es poder de Dios.
19 Porque está escrito,

“Destruiré la sabiduría de los sabios.
Haré que el discernimiento de los
perspicaces quede en nada†”.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el
escriba? ¿Dónde está el polemista de este
siglo? ¿Acaso Dios no ha hecho insensata
la sabiduría de este mundo?
21 Pues viendo que en la sabiduría de
Dios, el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, a Dios le agradó salvar a los
creyentes por medio de la locura de la
predicación.
22 Porque los judíos piden señales, los
griegos buscan sabiduría,
23 pero nosotros predicamos a Cristo
crucificado, escándalo para los judíos y
necedad para los griegos,
24 pero para los llamados, tanto judíos
como griegos, Cristo es poder de Dios y
sabiduría de Dios;
25 porque la necedad de Dios es más
sabia que los hombres, y la debilidad de
Dios es más fuerte que los hombres.
26 Porque ya veis vuestra vocación, hermanos, que no hay muchos sabios según
la carne, ni muchos poderosos, ni muchos
nobles;
27 sino que Dios eligió lo necio del mundo
para avergonzar a los sabios. Dios eligió a
los débiles del mundo para avergonzar a
los fuertes.
28 Dios eligió lo humilde del mundo,
lo despreciable y lo que no existe, para
reducir a la nada lo que existe,
29 a fin de que nadie se jacte ante Dios.
30 Porque por él estáis en Cristo Jesús,
que nos fue hecho sabiduría de Dios, y
justicia y santificación, y redención,
31 para que, como está escrito: “El que
se gloríe, que se gloríe en el Señor”. ‡

2

1 Cuando fui a vosotros, hermanos,
no fui con excelencia de palabra o de
sabiduría, anunciándoos el testimonio de
Dios.
2 Porque me propuse no conocer nada
entre vosotros, sino a Jesucristo y a éste
crucificado.
3 Estuve con vosotros con debilidad, con
temor y con mucho temblor.
4 Mi discurso y mi predicación no fueron
con palabras persuasivas de sabiduría

* **1:1** “Cristo” significa “Ungido”. † **1:19** Isaías 29:14 ‡ **1:31** Jeremías 9:24

humana, sino con la demostración del
Espíritu y del poder,
5 para que vuestra fe no permaneciera
en la sabiduría de los hombres, sino en el
poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos de la sabiduría
de los que ya han crecido, pero una
sabiduría que no es de este mundo ni de
los gobernantes de este mundo que están
llegando a la nada.
7 Pero hablamos la sabiduría de Dios en
un misterio, la sabiduría que ha estado
oculta, que Dios preordenó antes de los
mundos para nuestra gloria,
8 que ninguno de los gobernantes de este
mundo ha conocido. Porque si la hubieran
conocido, no habrían crucificado al Señor
de la gloria.
9 Pero como está escrito,
"Cosas que un ojo no vio, y un oído no oyó,
que no entró en el corazón del hombre,
que Dios ha preparado para los que le
aman*".
10 Pero a nosotros, Dios nos las reveló
por medio del Espíritu. Porque el Espíritu
escudriña todas las cosas, sí, las cosas
profundas de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres conoce
las cosas del hombre sino el espíritu del
hombre que está en él? Así, nadie conoce
las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.
12 Pero nosotros no hemos recibido el
espíritu del mundo, sino el Espíritu que
viene de Dios, para conocer las cosas
que nos han sido dadas gratuitamente por
Dios.
13 También hablamos estas cosas, no
con las palabras que enseña la sabiduría
de los hombres, sino con las que enseña
el Espíritu Santo, comparando las cosas
espirituales con las espirituales.
14 Ahora bien, el hombre natural no
recibe las cosas del Espíritu de Dios,
porque para él son locura, y no puede
conocerlas, porque se disciernen espiritualmente.
15 Pero el que es espiritual discierne
todas las cosas, y no debe ser juzgado por
nadie.
16 "Porque ¿quién ha conocido la mente
del Señor para instruirlo?" † Pero nosotros
tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no podía hablaros como a
espirituales, sino como a carnales, como a
bebés en Cristo.
2 Os he alimentado con leche, no con
alimentos sólidos, porque aún no estáis
preparados. De hecho, no estáis preparados ni siquiera ahora,
3 porque todavía sois carnales. Porque
en cuanto a los celos, las disputas y las facciones entre vosotros, ¿no sois carnales y
no andáis por los caminos de los hombres?
4 Porque cuando uno dice: "Yo sigo a
Pablo", y otro: "Yo sigo a Apolos", ¿no sois
carnales?
5 ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo,
sino servidores por medio de los cuales
creísteis, y cada uno según le dio el Señor?
6 Yo planté. Apolos regó. Pero el
crecimiento lo dio Dios.
7 Así que ni el que planta es algo, ni el
que riega, sino Dios que da el crecimiento.
8 Ahora bien, el que planta y el que riega
son lo mismo, pero cada uno recibirá su
propia recompensa según su trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores
de Dios. Vosotros sois labradores de Dios,
constructores de Dios.
10 Según la gracia de Dios que me fue
concedida, como sabio maestro de obras
puse un fundamento, y otro construye
sobre él. Pero que cada uno tenga cuidado
de cómo construye sobre él.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es
Jesucristo.
12 Pero si alguien construye sobre el fundamento con oro, plata, piedras preciosas,
madera, heno o paja,
13 la obra de cada uno será revelada.
Porque el Día lo declarará, porque se
revela en el fuego; y el fuego mismo
probará qué clase de obra es la de cada
uno.
14 Si la obra de algún hombre permanece
lo que construyó, recibirá una recompensa.
15 Si la obra de alguno se quema, sufrirá
pérdida, pero él mismo se salvará, pero
como a través del fuego.
16 ¿No saben que ustedes son el templo
de Dios y que el Espíritu de Dios vive en
ustedes?
17 Si alguien destruye el templo de Dios,
Dios lo destruirá a él, porque el templo de
Dios, que ustedes son, es santo.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si
alguno se cree sabio entre vosotros en este
mundo, que se haga tonto para llegar a ser
sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo
es una tontería para Dios. Porque está
escrito: "Él ha tomado a los sabios en su
astucia". *
20 Y también: "El Señor conoce el razonamiento de los sabios, que es inútil". †

* **2:9** Isaías 64:4 † **2:16** Isaías 40:13 * **3:19** Job 5:13 † **3:20** Salmo 94:11

21 Por tanto, que nadie se jacte en los
hombres. Porque todas las cosas son
vuestras,
22 ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el
mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas
presentes, o las cosas por venir. Todo es
vuestro,
23 y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de
Dios.

4

1 Así pues, que el hombre piense en
nosotros como servidores de Cristo y ad-
ministradores de los misterios de Dios.
2 Aquí, además, se exige a los admin-
istradores que sean hallados fieles.
3 Pero para mí es una cosa muy pequeña
que me juzguen ustedes o un tribunal
humano. Sí, ni siquiera me juzgo a mí
mismo.
4 Porque nada sé contra mí mismo. Pero
no me justifico por esto, sino que el que me
juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzgues nada antes de
tiempo, hasta que venga el Señor, que
sacará a la luz lo oculto de las tinieblas
y revelará los designios de los corazones.
Entonces cada uno recibirá su alabanza de
Dios.
6 Ahora bien, estas cosas, hermanos, las
he transferido en figura a mí mismo y a
Apolos por vosotros, para que en nosotros
aprendáis a no pensar más allá de lo que
está escrito, para que ninguno de vosotros
se ensoberbezca contra el otro.
7 Porque ¿quién os hace diferentes? ¿Y
qué tenéis que no hayáis recibido? Pero
si lo habéis recibido, ¿por qué os jactáis
como si no lo hubierais recibido?
8 Ya estás lleno. Ya te has enriquecido.
Has venido a reinar sin nosotros. Sí, ¡y yo
quisiera que reinarais, para que también
nosotros reináramos con vosotros!
9 Porque pienso que Dios nos ha ex-
hibido a nosotros, los apóstoles, los
últimos, como hombres condenados a
muerte. Porque somos un espectáculo
para el mundo, tanto para los ángeles
como para los hombres.
10 Nosotros somos tontos por causa de
Cristo, pero vosotros sois sabios en Cristo.
Nosotros somos débiles, pero vosotros
sois fuertes. Vosotros tenéis honor, pero
nosotros tenemos deshonra.
11 Hasta esta hora tenemos hambre, sed,
estamos desnudos, somos golpeados y no
tenemos una morada segura.
12 Nos esforzamos, trabajando con nues-
tras propias manos. Cuando la gente nos
maldice, nosotros bendecimos. Si nos
persiguen, aguantamos.
13 Cuando nos difaman, suplicamos. Es-
tamos hechos como la inmundicia del
mundo, la suciedad limpiada por todos,
incluso hasta ahora.
14 No escribo estas cosas para avergon-
zaros, sino para amonestaros como a mis
hijos amados.
15 Porque aunque tengáis diez mil tu-
tores en Cristo, no tenéis muchos padres.
Porque en Cristo Jesús me convertí en
vuestro padre por la Buena Nueva.
16 Os ruego, pues, que seáis imitadores
míos.
17 Por eso os he enviado a Timoteo, que
es mi hijo amado y fiel en el Señor, el
cual os recordará mis caminos que son en
Cristo, así como yo enseño en todas las
asambleas.
18 Ahora bien, algunos se envanecen,
como si yo no fuera a vosotros.
19 Pero iré pronto a vosotros, si el Señor
quiere. Y conoceré, no la palabra de los
engreídos, sino el poder.
20 Porque el Reino de Dios no es de
palabra, sino de poder.
21 ¿Qué queréis? ¿Voy a ir a vosotros con
vara, o con amor y espíritu de mansedum-
bre?

5

1 En realidad, se dice que hay inmoral-
idad sexual entre vosotros, y una inmoral-
idad sexual como no se nombra entre los
gentiles, que uno tiene la mujer de su
padre.
2 Vosotros sois arrogantes y no os habéis
lamentado, en cambio, de que el que ha
hecho este acto sea eliminado de entre
vosotros.
3 Porque ciertamente, como ausente en
cuerpo pero presente en espíritu, ya he
juzgado, como si estuviera presente, al que
ha hecho esto.
4 En el nombre de nuestro Señor Jesu-
cristo, cuando os reunáis con mi espíritu
con el poder de nuestro Señor Jesucristo,
5 debéis entregar al tal a Satanás para
la destrucción de la carne, a fin de que el
espíritu se salve en el día del Señor Jesús.
6 Tu jactancia no es buena. ¿No sabéis
que un poco de levadura leuda toda la
masa?
7 Limpiad la levadura vieja, para que
seáis una masa nueva, así como sin
levadura. Porque, en efecto, Cristo, nues-
tra Pascua, ha sido sacrificado en nuestro
lugar.
8 Por tanto, celebremos la fiesta, no con
la levadura vieja, ni con la levadura de la
malicia y de la maldad, sino con el pan sin
levadura de la sinceridad y de la verdad.

9 Os escribí en mi carta que no os
juntarais con los pecadores sexuales;
10 pero no me refiero en absoluto a
los pecadores sexuales de este mundo, ni
a los avaros y extorsionadores, ni a los
idólatras, porque entonces tendríais que
dejar el mundo.
11 Pero tal como es, os escribí que no
os juntéis con ninguno de los llamados
hermanos que sean pecadores sexuales, o
codiciosos, o idólatras, o calumniadores,
o borrachos, o extorsionistas. Ni siquiera
comas con una persona así.
12 Porque, ¿qué tengo yo que ver con
juzgar también a los que están fuera? ¿No
juzgas tú a los que están dentro?
13 Pero a los que están fuera, Dios
los juzga. "Quitad al malvado de entre
vosotros". *

6

1 ¿Se atreve alguno de vosotros, te-
niendo un asunto contra su prójimo, a
acudir a la justicia ante los injustos, y no
ante los santos?
2 ¿No sabéis que los santos juzgarán
al mundo? Y si el mundo es juzgado
por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los
asuntos más pequeños?
3 ¿No sabéis que nosotros juzgaremos a
los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que
pertenecen a esta vida?
4 Si, pues, tenéis que juzgar las cosas
que pertenecen a esta vida, ¿los ponéis a
juzgar a los que no tienen importancia en
la asamblea?
5 Digo esto para avergonzaros. ¿No hay
entre vosotros ni siquiera un sabio que
pueda decidir entre sus hermanos?
6 ¡Pero el hermano va a juicio con el
hermano, y eso ante los incrédulos!
7 Por lo tanto, ya es un defecto en
vosotros que tengáis pleitos unos con
otros. ¿Por qué no ser más bien agravi-
ados? ¿Por qué no ser más bien defrauda-
dos?
8 No, sino que vosotros mismos hacéis
mal y defraudáis, y eso contra vuestros
hermanos.
9 ¿O es que no sabéis que los injustos
no heredarán el Reino de Dios? No os en-
gañéis. Ni los inmorales, ni los idólatras,
ni los adúlteros, ni las prostitutas, ni los
homosexuales,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los
borrachos, ni los calumniadores, ni los
extorsionistas, heredarán el Reino de Dios.
11 Algunos de ustedes eran así, pero
fueron lavados. Fuisteis santificados. Fuis-
teis justificados en el nombre del Señor
Jesús y en el Espíritu de nuestro Dios.
12 "Todo me es lícito", pero no todo
es conveniente. "Todas las cosas me son
lícitas", pero no me someteré al poder de
nada.
13 "Alimentos para el vientre, y el vientre
para los alimentos", pero Dios hará desa-
parecer tanto a él como a ellos. Pero el
cuerpo no es para la inmoralidad sexual,
sino para el Señor, y el Señor para el
cuerpo.
14 Ahora bien, Dios resucitó al Señor, y
también nos resucitará a nosotros con su
poder.
15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son
miembros de Cristo? ¿Acaso voy a tomar
los miembros de Cristo para hacerlos
miembros de una prostituta? ¡Que nunca
sea así!
16 ¿Acaso no sabéis que el que se une a
una prostituta es un solo cuerpo? Porque,
"Los dos", dice, "se convertirán en una
sola carne". *
17 Pero el que se une al Señor es un solo
espíritu.
18 ¡Huye de la inmoralidad sexual!
"Todo pecado que el hombre hace está
fuera del cuerpo", pero el que comete
inmoralidad sexual peca contra su propio
cuerpo.
19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es
templo del Espíritu Santo que está en
vosotros, el cual tenéis de Dios? No sois
vuestros,
20 porque habéis sido comprados por un
precio. Por tanto, glorificad a Dios en
vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que
son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me escribisteis, es
bueno que el hombre no toque a la mujer.
2 Pero, a causa de las inmoralidades
sexuales, que cada hombre tenga su propia
esposa, y que cada mujer tenga su propio
marido.
3 Que el marido dé a su mujer el afecto
que se le debe, *y así también la mujer a
su marido.
4 La mujer no tiene autoridad sobre su
propio cuerpo, sino el marido. Así también
el marido no tiene autoridad sobre su
propio cuerpo, sino la mujer.
5 No os privéis los unos a los otros, a
no ser que sea de común acuerdo por un
tiempo, para que os dediquéis al ayuno y

* **5:13** Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7 * **6:16** Génesis 2:24 * **7:3** NU y TR tienen "lo que se le debe" en lugar de "el afecto que se le debe".

a la oración, y estéis de nuevo juntos, para
que Satanás no os tiente por vuestra falta
de dominio propio.
6 Pero esto lo digo a modo de concesión,
no de mandamiento.
7 Sin embargo, quisiera que todos los
hombres fueran como yo. Sin embargo,
cada hombre tiene su propio don de Dios,
uno de este tipo y otro de aquel.
8 Pero a los solteros y a las viudas les digo
que es bueno que se queden como yo.
9 Pero si no tienen dominio propio, que
se casen. Porque es mejor casarse que
arder de pasión.
10 Pero a los casados les ordeno — no yo,
sino el Señor — que la mujer no deje a su
marido
11 (pero si se separa, que se quede
soltera, o que se reconcilie con su marido),
y que el marido no deje a su mujer.
12 Pero a los demás, yo — no el Señor
— les digo: Si algún hermano tiene una
esposa incrédula, y ella se contenta con
vivir con él, que no la deje.
13 La mujer que tiene un marido incrédulo, y éste se contenta con vivir con
ella, que no deje a su marido.
14 Porque el marido incrédulo se santifica en la mujer, y la mujer incrédula
se santifica en el marido. De lo contrario,
sus hijos serían impuros, pero ahora son
santos.
15 Pero si el incrédulo se aparta, que
haya separación. El hermano o la hermana no están sometidos en tales casos,
sino que Dios nos ha llamado en paz.
16 Pues ¿cómo sabes, esposa, si salvarás
a tu marido? ¿O cómo sabes, esposo, si
salvarás a tu esposa?
17 Solamente, como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha
llamado a cada uno, así debe caminar. Así
lo ordeno en todas las asambleas.
18 ¿Se llamó a alguien habiendo sido
circuncidado? Que no se vuelva incircunciso. ¿Ha sido llamado alguien en la
incircuncisión? Que no se circuncide.
19 La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, pero lo que importa
es guardar los mandamientos de Dios.
20 Que cada uno permanezca en la vocación a la que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? No
dejes que eso te moleste, pero si tienes la
oportunidad de ser libre, aprovéchala.
22 Porque el que fue llamado en el Señor
siendo siervo, es el hombre libre del Señor.
Asimismo, el que fue llamado siendo libre
es siervo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por un precio. No os hagáis siervos de los hombres.
24 Hermanos, que cada uno, en la condición en que fue llamado, permanezca en
esa condición con Dios.
25 En cuanto a las vírgenes, no tengo
ningún mandamiento del Señor, sino
que doy mi juicio como alguien que ha
obtenido la misericordia del Señor para
ser digno de confianza.
26 Por lo tanto, creo que a causa de la
angustia que nos invade, es bueno que el
hombre permanezca como está.
27 ¿Estás atado a una esposa? No
busques liberarte. ¿Estás libre de una
esposa? No busques esposa.
28 Pero si te casas, no has pecado. Si una
virgen se casa, no ha pecado. Sin embargo,
los tales tendrán opresión en la carne, y yo
quiero librarlos.
29 Pero os digo esto, hermanos: el tiempo
es corto. A partir de ahora, tanto los que
tienen esposa como los que no la tienen;
30 y los que lloran, como si no lloraran; y
los que se alegran, como si no se alegraran;
y los que compran, como si no poseyeran;
31 y los que usan el mundo, como si no
lo usaran al máximo. Porque el modo de
este mundo pasa.
32 Pero yo quiero que estéis libres de
preocupaciones. El que no está casado se
preocupa de las cosas del Señor, de cómo
puede agradar al Señor;
33 pero el que está casado se preocupa
de las cosas del mundo, de cómo puede
agradar a su mujer.
34 También hay una diferencia entre una
esposa y una virgen. La mujer soltera se
preocupa por las cosas del Señor, para ser
santa tanto en cuerpo como en espíritu.
Pero la que está casada se preocupa por
las cosas del mundo: por complacer a su
marido.
35 Esto lo digo por tu propio bien, no para
que te atrape, sino por lo que conviene, y
para que atiendas al Señor sin distracción.
36 Pero si algún hombre piensa que se
comporta de manera inapropiada con su
virgen, si ella ha pasado la flor de la edad,
y si la necesidad lo requiere, que haga lo
que quiera. No peca. Que se casen.
37 Pero el que se mantiene firme en
su corazón, sin tener urgencia, sino que
tiene poder sobre su propia voluntad, y ha
decidido en su propio corazón conservar
su propia virgen, hace bien.
38 Así pues, tanto el que da su propia
virgen en matrimonio hace bien, como el
que no la da en matrimonio hace mejor.
39 La mujer está obligada por la ley
mientras viva su marido; pero si el marido
ha muerto, es libre de casarse con quien
quiera, sólo en el Señor.

40 Pero ella es más feliz si se queda como
está, a mi juicio, y creo que también tengo
el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a las cosas sacrificadas a
los ídolos, sabemos que todos tenemos
conocimiento. El conocimiento infla, pero
el amor edifica.
2 Pero si alguien piensa que sabe algo,
todavía no sabe como debe saber.
3 Pero el que ama a Dios es conocido por
él.
4 Por lo tanto, en cuanto a comer cosas
sacrificadas a los ídolos, sabemos que no
hay ningún ídolo en el mundo, y que no
hay más Dios que uno.
5 Porque aunque hay cosas que se llaman
"dioses", ya sea en los cielos o en la tierra
— como hay muchos "dioses" y muchos
"señores" —,
6 sin embargo, para nosotros hay un solo
Dios, el Padre, del cual proceden todas las
cosas, y nosotros para él; y un solo Señor,
Jesucristo, por el cual son todas las cosas,
y nosotros vivimos por él.
7 Sin embargo, ese conocimiento no está
en todos los hombres. Pero algunos, con la
conciencia de un ídolo hasta ahora, comen
como de una cosa sacrificada a un ídolo, y
su conciencia, siendo débil, se contamina.
8 Pero la comida no nos recomendará a
Dios. Pues ni si no comemos somos peores,
ni si comemos somos mejores.
9 Pero tened cuidado de que esta libertad
vuestra no se convierta en un tropiezo
para los débiles.
10 Porque si un hombre os ve a vosotros,
que tenéis conocimiento, sentados en el
templo de un ídolo, ¿no se envalentonará
su conciencia, si es débil, para comer cosas
sacrificadas a los ídolos?
11 Y por vuestro conocimiento perece el
que es débil, el hermano por el que murió
Cristo.
12 Así, pecando contra los hermanos e
hiriendo su conciencia cuando es débil,
pecas contra Cristo.
13 Por tanto, si la comida hace tropezar a
mi hermano, no comeré más carne jamás,
para no hacer tropezar a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol?
¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor?
¿No sois vosotros mi obra en el Señor?
2 Si para los demás no soy apóstol, al
menos lo soy para vosotros, pues vosotros
sois el sello de mi apostolado en el Señor.
3 Mi defensa ante los que me examinan
es ésta:
4 ¿No tenemos derecho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar una es-
posa creyente, como los demás apóstoles,
los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿O es que Bernabé y yo no tenemos
derecho a no trabajar?
7 ¿Qué soldado sirve a sus expensas?
¿Quién planta una viña, y no come de su
fruto? ¿O quién apacienta un rebaño, y no
bebe de la leche del rebaño?
8 ¿Digo estas cosas según las costumbres
de los hombres? ¿O no dice también la ley
lo mismo?
9 Porque está escrito en la ley de Moisés:
"No pondrás bozal al buey mientras pisa
el grano".* ¿Es por los bueyes que Dios se
preocupa,
10 o lo dice seguramente por nosotros?
Sí, fue escrito por nuestro bien, porque el
que ara debe arar con esperanza, y el que
trilla con esperanza debe participar de su
esperanza.
11 Si hemos sembrado para vosotros
cosas espirituales, ¿es gran cosa si
cosechamos vuestras cosas carnales?
12 Si otros participan de este derecho
sobre vosotros, ¿no lo hacemos nosotros
aún más?
Sin embargo, no usamos este derecho,
sino que lo soportamos todo, para no
causar ningún obstáculo a la Buena Nueva
de Cristo.
13 ¿No sabéis que los que sirven en torno
a las cosas sagradas comen de las cosas del
templo, y los que sirven en el altar tienen
su parte con el altar?
14 Así ordenó el Señor que los que
anuncian la Buena Nueva vivan de ella.
15 Pero yo no me he servido de nada
de esto, ni escribo estas cosas para que
se haga así en mi caso; porque prefiero
morir, antes de que alguien haga nula mi
jactancia.
16 Porque si predico la Buena Nueva,
no tengo nada de qué jactarme, pues la
necesidad me obliga a ello; pero ¡ay de mí
si no predico la Buena Nueva!
17 Porque si lo hago por mi propia
voluntad, tengo una recompensa. Pero si
no lo hago por mi propia voluntad, tengo
una administración que se me ha confiado.
18 ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que
cuando predique la Buena Nueva, pueda
presentar la Buena Nueva de Cristo gra-
tuitamente, para no abusar de mi autori-
dad en la Buena Nueva.
19 Porque siendo libre de todo, me sometí
a todos para ganar más.

* **9:9** Deuteronomio 25:4

20 Para los judíos me hice como judío,
para ganar a los judíos; para los que están
bajo la ley, como bajo la ley,† para ganar a
los que están bajo la ley;
21 para los que están sin ley, como sin
ley (no estando sin ley para con Dios, sino
bajo la ley para con Cristo), para ganar a
los que están sin ley.
22 A los débiles me hice como débil, para
ganar a los débiles. Me he hecho todo para
todos, a fin de salvar a algunos por todos
los medios.
23 Esto lo hago por la Buena Nueva, para
ser partícipe de ella.
24 ¿No sabéis que los que corren en
una carrera corren todos, pero uno recibe
el premio? Corred así, para que podáis
ganar.
25 Todo hombre que se esfuerza en los
juegos ejerce el autocontrol en todas las
cosas. Ellos lo hacen para recibir una
corona corruptible, pero nosotros una in-
corruptible.
26 Yo, pues, corro así, no sin rumbo.
Lucho así, no golpeando el aire,
27 sino que golpeo mi cuerpo y lo someto,
no sea que, después de haber predicado a
otros, yo mismo quede descalificado.

10

1 Ahora bien, no quiero que ignoréis,
hermanos, que nuestros padres estuvieron
todos bajo la nube, y todos pasaron por el
mar;
2 y todos fueron bautizados en Moisés en
la nube y en el mar;
3 y todos comieron el mismo alimento
espiritual;
4 y todos bebieron la misma bebida
espiritual. Porque bebieron de una roca
espiritual que los seguía, y la roca era
Cristo.
5 Sin embargo, con la mayoría de ellos,
Dios no se complació, pues fueron derrib-
ados en el desierto.
6 Estos fueron nuestros ejemplos, para
que no codiciemos cosas malas como ellos
también codiciaron.
7 No seáis idólatras, como lo fueron
algunos de ellos. Como está escrito: “El
pueblo se sentaba a comer y beber, y se
levantaba a jugar”. *
8 No cometamos inmoralidad sexual,
como algunos de ellos, y en un día cayeron
veintitrés mil.
9 No pongamos a prueba a Cristo, †como
algunos de ellos lo hicieron, y perecieron
a causa de las serpientes.
10 No refunfuñen, como también refun-
fuñaron algunos de ellos, y perecieron a
manos del destructor.
11 Ahora bien, todas estas cosas les
sucedieron a modo de ejemplo, y fueron
escritas para nuestra amonestación, sobre
la cual ha llegado el fin de los tiempos.
12 Por lo tanto, el que piensa que está en
pie, tenga cuidado de no caer.
13 Ninguna tentación os ha cogido sino
la que es común al hombre. Fiel es Dios,
que no permitirá que seáis tentados por
encima de vuestras posibilidades, sino que
junto con la tentación os dará la vía de
escape, para que podáis soportarla.
14 Por tanto, amado mío, huye de la
idolatría.
15 Hablo como a los sabios. Juzgad lo que
digo.
16 La copa de bendición que bendecimos,
¿no es una participación de la sangre de
Cristo? El pan que partimos, ¿no es una
participación del cuerpo de Cristo?
17 Porque hay un solo pan, nosotros, que
somos muchos, somos un solo cuerpo, pues
todos participamos de un solo pan.
18 Considerad a Israel según la carne.
¿Acaso los que comen los sacrificios no
participan en el altar?
19 ¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que
una cosa sacrificada a los ídolos es algo, o
que un ídolo es algo?
20 Pero yo digo que lo que los gentiles
sacrifican, lo sacrifican a los demonios
y no a Dios, y no deseo que tengáis
comunión con los demonios.
21 No podéis beber a la vez la copa del
Señor y la copa de los demonios. No podéis
participar a la vez en la mesa del Señor y
en la de los demonios.
22 ¿O acaso provocamos los celos del
Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 “Todo me es lícito,” pero no todo es
provechoso. “Todo me es lícito,” pero no
todo edifica.
24 Que nadie busque lo suyo, sino que
cada uno busque el bien de su prójimo.
25 Todo lo que se vende en la carnicería,
cómelo, sin preguntar por la conciencia,
26 porque “del Señor es la tierra y su
plenitud”. ‡
27 Pero si alguno de los que no creen os
invita a comer y os apetece ir, comed lo
que os pongan delante, sin preguntar nada
por motivos de conciencia.
28 Pero si alguien te dice: “Esto ha sido
ofrecido a los ídolos”, no lo comas por el
bien de quien te lo dijo y por el bien de la

† **9:20** NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley de “Cristo”. ‡ **10:26** Salmo 24:1

* **10:7** Éxodo 32:6 † **10:9** NU lee “el Señor” en lugar

conciencia. Porque "la tierra es del Señor,
con toda su plenitud".
29 Conciencia, digo, no la tuya, sino la de
los demás. Pues, ¿por qué mi libertad es
juzgada por otra conciencia?
30 Si participo con agradecimiento, ¿por
qué se me denuncia por algo por lo que
doy gracias?
31 Así que, ya sea que comas o bebas,
o hagas lo que hagas, hazlo todo para la
gloria de Dios.
32 No deis ocasión de tropiezo, ni a los
judíos, ni a los griegos, ni a la asamblea
de Dios;
33 así como yo también complazco a
todos en todo, no buscando mi propio
provecho, sino el de muchos, para que se
salven.

11

1 Sed imitadores de mí, como yo también
lo soy de Cristo.
2 Ahora bien, os alabo, hermanos,
porque os acordáis de mí en todo y man-
tenéis firmes las tradiciones, tal como os
las entregué.
3 Pero quiero que sepáis que la cabeza
*de todo hombre es Cristo, y la cabeza†
de la mujer es el hombre, y la cabeza‡ de
Cristo es Dios.
4 Todo hombre que ora o profetiza con
la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza con
la cabeza descubierta, deshonra su cabeza.
Porque es lo mismo que si se afeitara.
6 Porque si la mujer no se cubre, que
se le corte también el cabello. Pero si es
vergonzoso que la mujer se corte el pelo o
se afeite, que se cubra.
7 Porque el hombre no debe cubrirse la
cabeza, porque es imagen y gloria de Dios,
pero la mujer es la gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede de la
mujer, sino la mujer del hombre;
9 pues el hombre no fue creado para la
mujer, sino la mujer para el hombre.
10 Por eso la mujer debe tener autoridad
sobre su propia cabeza, a causa de los
ángeles.
11 Sin embargo, ni la mujer es inde-
pendiente del hombre, ni el hombre es
independiente de la mujer, en el Señor.
12 Porque así como la mujer procede del
hombre, también el hombre procede de la
mujer; pero todo procede de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos. ¿Es apropi-
ado que una mujer ore a Dios sin velo?
14 ¿Acaso no os enseña la misma natu-
raleza que si un hombre tiene el pelo largo,
es una deshonra para él?
15 Pero si una mujer tiene el cabello
largo, es una gloria para ella, pues su
cabello le es dado para cubrirse.
16 Pero si alguno parece ser pendenciero,
no tenemos esa costumbre, ni tampoco las
asambleas de Dios.
17 Pero al daros esta orden no os alabo,
porque os reunís no para lo mejor, sino
para lo peor.
18 Porque, en primer lugar, cuando os
reunís en la asamblea, oigo que existen
divisiones entre vosotros, y en parte lo
creo.
19 Porque también es necesario que haya
divisiones entre vosotros, para que se
manifiesten entre vosotros los que son
aprobados.
20 Por tanto, cuando os reunís, no es la
cena del Señor lo que coméis.
21 Porque en vuestra comida cada uno
toma primero su propia cena. Uno tiene
hambre, y otro está borracho.
22 ¿Acaso no tenéis casas donde comer y
beber? ¿O acaso despreciáis la asamblea
de Dios y avergonzáis a los que no tienen
suficiente? ¿Qué debo decirles? ¿Debo
alabarte? En esto no te alabo.
23 Porque he recibido del Señor lo que
también os he transmitido: que el Señor
Jesús, la noche en que fue entregado, tomó
pan.
24 Después de dar gracias, lo partió y
dijo: **"Tomad, comed. Esto es mi
cuerpo, que es partido por vosotros.
Haced esto en memoria mía".**
25 De la misma manera tomó también la
copa después de la cena, diciendo: **"Esta
copa es la nueva alianza en mi sangre.
Haced esto, cuantas veces que bebáis,
en memoria mía".**
26 Porque todas las veces que comáis este
pan y bebáis esta copa, proclamaréis la
muerte del Señor hasta que venga.
27 Por tanto, quien coma este pan o beba
la copa del Señor de manera indigna, será
culpable del cuerpo y de la sangre del
Señor.
28 Pero que el hombre se examine a sí
mismo, y así coma del pan y beba de la
copa.
29 Porque el que come y bebe de manera
indigna, come y bebe juicio para sí mismo,
si no discierne el cuerpo del Señor.
30 Por eso muchos de vosotros están
débiles y enfermos, y no pocos duermen.
31 Porque si nos discernimos a nosotros
mismos, no seríamos juzgados.
32 Pero cuando somos juzgados, somos
disciplinados por el Señor, para que no
seamos condenados con el mundo.

* **11:3** o, origen † **11:3** o, origen ‡ **11:3** o, origen

33 Por tanto, hermanos míos, cuando os
reunáis para comer, esperaos unos a otros.
34 Pero si alguno tiene hambre, que coma
en su casa, para que vuestra reunión no
sea para ser juzgada. Lo demás lo pondré
en orden cuando venga.

12

1 Ahora bien, respecto a las cosas es-
pirituales, hermanos, no quiero que seáis
ignorantes.
2 Sabéis que cuando erais paganos,* os
dejasteis llevar por aquellos ídolos mudos,
como quiera que fueseis.
3 Por eso os hago saber que ningún
hombre que hable por el Espíritu de Dios
dice: "Jesús es maldito". Nadie puede
decir: "Jesús es el Señor", sino por el
Espíritu Santo.
4 Hay diversas clases de dones, pero el
Espíritu es el mismo.
5 Hay diversas clases de servicio, pero el
mismo Señor.
6 Hay diversas clases de obras, pero un
mismo Dios que hace todas las cosas en
todos.
7 Pero a cada uno se le da la mani-
festación del Espíritu para beneficio de
todos.
8 Porque a uno se le da por medio del
Espíritu la palabra de sabiduría, y a otro la
palabra de conocimiento según el mismo
Espíritu,
9 a otro la fe por el mismo Espíritu, y
a otro los dones de sanidad por el mismo
Espíritu,
10 y a otro la realización de milagros, y a
otro la profecía, y a otro el discernimiento
de espíritus, a otro las diversas clases
de lenguas, y a otro la interpretación de
lenguas.
11 Pero el mismo Espíritu produce todo
esto, distribuyendo a cada uno por sepa-
rado como quiera.
12 Porque así como el cuerpo es uno
y tiene muchos miembros, y todos los
miembros del cuerpo, siendo muchos, son
un solo cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque en un solo Espíritu fuimos
todos bautizados en un solo cuerpo, sean
judíos o griegos, sean siervos o libres; y
a todos se nos dio a beber en un solo
Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miem-
bro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: "Como no soy la mano,
no soy parte del cuerpo", no es por tanto
parte del cuerpo.
16 Si la oreja dijera: "Porque no soy el
ojo, no soy parte del cuerpo", no es por
tanto parte del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde
estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera
oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto los miem-
bros, cada uno de ellos, en el cuerpo, tal y
como él quería.
19 Si todos fueran un solo miembro,
¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son muchos miembros,
pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la mano: "No te
necesito", ni tampoco la cabeza a los pies:
"No te necesito".
22 No, mucho más bien, los miembros
del cuerpo que parecen más débiles son
necesarios.
23 Aquellas partes del cuerpo que nos
parecen menos honrosas, a esas les con-
cedemos más abundante honor; y nuestras
partes impresentables tienen más abun-
dante modestia,
24 mientras que nuestras partes pre-
sentables no tienen tal necesidad. Pero
Dios compuso el cuerpo en conjunto,
dando más abundante honor a la parte
inferior,
25 para que no haya división en el
cuerpo, sino que los miembros tengan el
mismo cuidado unos de otros.
26 Cuando un miembro sufre, todos los
miembros sufren con él. Cuando un
miembro es honrado, todos los miembros
se alegran con él.
27 Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de
Cristo, y los miembros individualmente.
28 Dios ha puesto a algunos en la asam-
blea: primero, apóstoles; segundo, profe-
tas; tercero, maestros; luego, obradores de
milagros; después, dones de sanidad, de
ayuda, de gobierno y de diversas clases de
lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos
profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son
todos taumaturgos?
30 ¿Tienen todos dones de curación?
¿Hablan todos varios idiomas? ¿Todos
interpretan?
31 Pero desead seriamente los mejores
dones. Además, os muestro un camino
muy excelente.

13

1 Si hablo con las lenguas de los hombres
y de los ángeles, pero no tengo amor, me
he convertido en bronce que resuena o en
címbalo que retiñe.

* **12:2** o gentiles

2 Si tengo el don de profecía, y conozco
todos los misterios y toda la ciencia, y
si tengo toda la fe, como para remover
montañas, pero no tengo amor, no soy
nada.
3 Si doy todos mis bienes para alimentar
a los pobres, y si entrego mi cuerpo para
que lo quemen, pero no tengo amor, de
nada me sirve.
4 El amor es paciente y bondadoso. El
amor no tiene envidia. El amor no se jacta,
no es orgulloso,
5 no se comporta de forma inadecuada,
no busca su propio camino, no se provoca,
no tiene en cuenta el mal;
6 no se alegra de la injusticia, sino que se
alegra con la verdad;
7 lo soporta todo, lo cree todo, lo espera
todo y lo soporta todo.
8 El amor nunca falla. Pero donde
hay profecías, se acabarán. Donde hay
varias lenguas, cesarán. Donde hay
conocimiento, se acabará.
9 Porque sabemos en parte y profeti-
zamos en parte;
10 pero cuando llegue lo que es completo,
entonces lo que es parcial será eliminado.
11 Cuando era niño, hablaba como niño,
sentía como niño, pensaba como niño.
Ahora que me he hecho hombre, he dejado
de lado las cosas de niño.
12 Porque ahora vemos en un espejo,
tenuemente, pero luego cara a cara. Ahora
conozco en parte, pero entonces conoceré
plenamente, como también fui conocido
plenamente.
13 Pero ahora quedan la fe, la esperanza
y el amor, estos tres. El mayor de ellos es
el amor.

14

1 Seguid el amor y desead fervientemente los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.
2 Porque el que habla en otra lengua
no habla a los hombres, sino a Dios, pues
nadie entiende, pero en el Espíritu habla
misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hom-
bres para su edificación, exhortación y
consuelo.
4 El que habla en otra lengua se edifica
a sí mismo, pero el que profetiza edifica a
la asamblea.
5 Ahora bien, deseo que todos vosotros
habléis con otras lenguas, pero más aún
que profeticéis. Porque es mayor el
que profetiza que el que habla con otras
lenguas, si no interpreta, para que la
asamblea sea edificada.
6 Pero ahora, hermanos, si voy a vosotros
hablando con otras lenguas, ¿de qué os
serviría si no os hablara por medio de
la revelación, o del conocimiento, o de la
profecía, o de la enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida que hacen
ruido, ya sea pipa o arpa, si no dieran una
distinción en los sonidos, ¿cómo se sabría
lo que se toca con pipa o con arpa?
8 Porque si la trompeta diera un sonido
incierto, ¿quién se prepararía para la
guerra?
9 Así también vosotros, si no pronun-
ciarais por la lengua palabras fáciles de
entender, ¿cómo se sabría lo que se habla?
Porque estarías hablando en el aire.
10 Es posible que haya tantas clases de
lenguas en el mundo, y ninguna de ellas
carece de significado.
11 Si, pues, no conozco el significado
de la lengua, sería para el que habla
un extranjero, y el que habla sería un
extranjero para mí.
12 Así también vosotros, ya que sois
celosos de los dones espirituales, procurad
abundar para la edificación de la asam-
blea.
13 Por tanto, el que habla en otra lengua,
ore para que pueda interpretar.
14 Porque si oro en otra lengua, mi
espíritu ora, pero mi entendimiento es
infructuoso.
15 ¿Qué debo hacer? Oraré con el
espíritu, y oraré también con el en-
tendimiento. Cantaré con el espíritu, y
cantaré también con el entendimiento.
16 De lo contrario, si bendices con el
espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el lugar
de los indoctos el "Amén" a tu acción de
gracias, ya que no sabe lo que dices?
17 Porque ciertamente tú das las gracias
bien, pero el otro no está edificado.
18 Doy gracias a mi Dios porque hablo
con otras lenguas más que todos vosotros.
19 Sin embargo, en la asamblea pre-
fiero hablar cinco palabras con mi en-
tendimiento, para instruir también a los
demás, que diez mil palabras en otra
lengua.
20 Hermanos, no seáis niños en los pen-
samientos, pero en la malicia sed bebés,
pero en los pensamientos sed maduros.
21 En la ley está escrito: "Por hombres de
lenguas extrañas y por labios de extraños
hablaré a este pueblo. Ni siquiera me
escucharán así, dice el Señor". *
22 Por tanto, las lenguas extrañas sirven
de señal, no para los que creen, sino para
los incrédulos; pero la profecía sirve de

* **14:21** Isaías 28:11-12

señal, no para los incrédulos, sino para los
que creen.
23 Por tanto, si toda la asamblea está
reunida y todos hablan con otras lenguas,
y entran personas indoctas o incrédulas,
¿no dirán que estáis locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra al-
guien incrédulo o indocto, es reprendido
por todos, y es juzgado por todos.
25 Y así se revelan los secretos de su
corazón. Entonces se postrará sobre su
rostro y adorará a Dios, declarando que
Dios está realmente entre vosotros.

26 ¿Qué es, pues, hermanos? Cuando
os reunís, cada uno de vosotros tiene un
salmo, tiene una enseñanza, tiene una
revelación, tiene otra lengua o tiene una
interpretación. Hacedlo todo para edifi-
caros mutuamente.
27 Si alguno habla en otra lengua, que
sean dos, o a lo sumo tres, y por turno, y
que uno interprete.
28 Pero si no hay intérprete, que guarde
silencio en la asamblea, y que hable para
sí mismo y para Dios.
29 Que hablen dos o tres de los profetas,
y que los demás disciernan.
30 Pero si se hace una revelación a otro
que esté sentado, que el primero guarde
silencio.
31 Porque todos pueden profetizar uno
por uno, para que todos aprendan y todos
sean exhortados.
32 Los espíritus de los profetas están
sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es un Dios de con-
fusión, sino de paz, como en todas las
asambleas de los santos.
34 Que las esposas guarden silencio en
las asambleas, pues no se les ha permitido
hablar sino con sumisión, como dice tam-
bién la ley, †
35 si desean aprender algo. "Que pre-
gunten a sus propios maridos en casa,
porque es vergonzoso que una esposa esté
hablando en la asamblea."
36 ¿Qué? ¿Salió de ti la palabra de Dios?
¿O solo a vosotros ha llegado?

37 Si alguno se cree profeta o espiritual,
que reconozca las cosas que os escribo, que
son mandamiento del Señor.
38 Pero si alguien es ignorante, que sea
ignorante.

39 Por lo tanto, hermanos, desead con
ahínco profetizar, y no prohibáis hablar
con otras lenguas.
40 Que todo se haga decentemente y en
orden.

† **14:34** Deuteronomio 27:9

15

1 Ahora os anuncio, hermanos, la Buena
Nueva que os he predicado, que también
habéis recibido, en la que también estáis
firmes,
2 por la que también os salváis, si
retenéis firmemente la palabra que os he
predicado, a menos que hayáis creído en
vano.

3 Porque os he transmitido en primer
lugar lo que yo también recibí: que Cristo
murió por nuestros pecados según las
Escrituras,
4 que fue sepultado, que resucitó al
tercer día según las Escrituras,
5 y que se apareció a Cefas y luego a los
doce.
6 Luego se apareció a más de quinientos
hermanos a la vez, la mayoría de los cuales
permanecen hasta ahora, pero algunos
también se han dormido.
7 Luego se apareció a Santiago, después
a todos los apóstoles,
8 y por último, como al niño nacido a
destiempo, se me apareció a mí también.
9 Porque yo soy el más pequeño de los
apóstoles, que no es digno de ser llamado
apóstol, porque perseguí a la asamblea de
Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que
soy. Su gracia que me fue dada no fue
inútil, sino que trabajé más que todos
ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que
estaba conmigo.
11 Sea, pues, yo o ellos, así lo predicamos,
y así lo habéis creído.

12 Ahora bien, si se predica que Cristo
ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo
dicen algunos de vosotros que no hay
resurrección de los muertos?
13 Pero si no hay resurrección de los
muertos, tampoco Cristo ha resucitado.
14 Si Cristo no ha resucitado, vana es
nuestra predicación y vana es también
vuestra fe.
15 Sí, también nosotros somos hallados
falsos testigos de Dios, porque testificamos
de Dios que resucitó a Cristo, a quien no
resucitó si es verdad que los muertos no
resucitan.
16 Porque si los muertos no han resuci-
tado, tampoco Cristo ha resucitado.
17 Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es
vana; todavía estáis en vuestros pecados.
18 Entonces también los que duermen en
Cristo han perecido.
19 Si sólo hemos esperado en Cristo en
esta vida, somos los más lamentables de
todos los hombres.

20 Pero ahora Cristo ha resucitado de
entre los muertos. Se convirtió en la
primicia de los que duermen.
21 Porque como la muerte vino por el
hombre, también la resurrección de los
muertos vino por el hombre.
22 Porque así como en Adán todos
mueren, también en Cristo todos serán
vivificados.
23 Pero cada uno en su orden: Cristo las
primicias, luego los que son de Cristo en su
venida.
24 Luego vendrá el fin, cuando entregue
el Reino a Dios Padre, cuando haya abolido
todo gobierno y toda autoridad y poder.
25 Porque es necesario que reine hasta
que haya puesto a todos sus enemigos bajo
sus pies.
26 El último enemigo que será abolido es
la muerte.
27 Porque "Todo lo sometió bajo sus
pies".* Pero cuando dice: "Todas las
cosas están sometidas", es evidente que se
exceptúa al que sometió todas las cosas a
él.
28 Cuando todas las cosas le hayan sido
sometidas, entonces también el Hijo se
someterá al que le sometió todas las cosas,
para que Dios sea todo en todos.
29 ¿O qué harán los que se bautizan por
los muertos? Si los muertos no resucitan
en absoluto, ¿por qué entonces se bautizan
por los muertos?
30 ¿Por qué también nosotros estamos en
peligro cada hora?
31 Afirmo que por la jactancia que tengo
en Cristo Jesús, nuestro Señor, muero cada
día.
32 Si como hombre luche en Éfeso contra
bestias, ¿de qué me sirve? Si los muertos
no resucitan, entonces "comamos y be-
bamos, porque mañana moriremos". †
33 ¡No te engañes! "Las malas com-
pañías corrompen las buenas costum-
bres".
34 Despierta con rectitud y no peques,
porque algunos no conocen a Dios. Digo
esto para su vergüenza.
35 Pero alguien dirá: "¿Cómo resucitan
los muertos?" y: "¿Con qué clase de
cuerpo vienen?"
36 Necio, lo que tú mismo siembras no se
vivifica si no muere.
37 Lo que tú siembras, no siembras el
cuerpo que será, sino un grano desnudo,
tal vez de trigo, o de otra clase.
38 Pero Dios le da un cuerpo tal como
le ha gustado, y a cada semilla un cuerpo
propio.
39 No toda la carne es la misma, sino
que hay una carne de hombres, otra de
animales, otra de peces y otra de aves.
40 Hay también cuerpos celestes y cuer-
pos terrestres; pero la gloria de los celestes
difiere de la de los terrestres.
41 Hay una gloria del sol, otra gloria de la
luna, y otra gloria de las estrellas; porque
una estrella difiere de otra en su gloria.
42 Así es también la resurrección de los
muertos. El cuerpo se siembra perecedero;
resucita imperecedero.
43 Se siembra en la deshonra, pero re-
sucita en la gloria. Se siembra en la
debilidad; resucita en el poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; se
resucita un cuerpo espiritual. Hay un
cuerpo natural y hay también un cuerpo
espiritual.
45 Así también está escrito: "El primer
hombre Adán se convirtió en un alma
viviente". ‡ El último Adán se convirtió
en un espíritu viviente.
46 Sin embargo, lo que es espiritual no es
lo primero, sino lo que es natural, y luego
lo que es espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra,
hecho de polvo. El segundo hombre es el
Señor del cielo.
48 Como el que está hecho de polvo, así
son los que también están hechos de polvo;
y como el celestial, así son también los
celestiales.
49 Así como hemos llevado la imagen de
los que están hechos de polvo, llevemos
§también la imagen de los celestiales.
50 Ahora bien, hermanos, digo que la
carne y la sangre no pueden heredar el
Reino de Dios; ni lo perecedero hereda lo
imperecedero.
51 He aquí,* os digo un misterio. No
todos dormiremos, sino que todos seremos
transformados,
52 en un momento, en un abrir y cerrar
de ojos, a la última trompeta. Porque
sonará la trompeta y los muertos resuci-
tarán incorruptibles, y nosotros seremos
transformados.
53 Porque es necesario que este cuerpo
perecedero se convierta en incorruptible,
y que este mortal se vista de inmortalidad.
54 Pero cuando este cuerpo perecedero
se convierta en incorruptible, y este mortal
se vista de inmortalidad, entonces suce-
derá lo que está escrito: "La muerte es
absorbida por la victoria".
55 "Muerte, ¿dónde está tu aguijón?
Hades, ¿dónde está tu victoria?"

* **15:27** Salmo 8:6 † **15:32** Isaías 22:13 ‡ **15:45** Génesis 2:7 § **15:49** NU, TR dice "vamos a" en lugar de "vamos a" * **15:51** TR añade "y estando convencido de"

56 El aguijón de la muerte es el pecado, y
el poder del pecado es la ley.
57 Pero gracias a Dios, que nos da la victo-
ria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Por lo tanto, mis amados hermanos,
estad firmes, inamovibles, abundando
siempre en la obra del Señor, porque
sabéis que vuestro trabajo no es en vano
en el Señor.

16

1 En cuanto a la colecta para los santos:
como ordené a las asambleas de Galacia,
haced vosotros lo mismo.
2 El primer día de cada semana, que
cada uno de vosotros ahorre como pueda
prosperar, para que no se hagan colectas
cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré a quien tú
apruebes con cartas para que lleve a
Jerusalén tu donativo.
4 Si es conveniente que yo vaya también,
irán conmigo.
5 Iré a vosotros cuando haya pasado
por Macedonia, pues estoy pasando por
Macedonia.
6 Pero puede ser que me quede con
vosotros, o incluso que pase el invierno
con vosotros, para que me enviéis de viaje
a donde quiera que vaya.
7 Porque no quiero veros ahora de paso,
sino que espero quedarme un tiempo con
vosotros, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pente-
costés,
9 porque se me ha abierto una puerta
grande y eficaz, y hay muchos adversarios.
10 Ahora bien, si viene Timoteo, procu-
rad que esté con vosotros sin temor,
porque hace la obra del Señor, como yo
también.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie.
Antes bien, ponedlo en camino en paz,
para que venga a verme; porque lo espero
con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le insté
encarecidamente a que fuera a vosotros
con los hermanos, pero no quiso en ab-
soluto ir ahora; pero irá cuando tenga
ocasión.
13 ¡Observa! ¡Manténganse firmes en la
fe! ¡Sé valiente! Sed fuertes.
14 Que todo lo que hagáis lo hagáis con
amor.
15 Os ruego, hermanos, que conozcáis la
casa de Estéfanas, que es la primicia de
Acaya, y que se han puesto al servicio de
los santos,
16 que os sometáis también a ellos, y a
todos los que ayudan en la obra y trabajan.
17 Me alegro de la venida de Estéfanas,
Fortunato y Acáico, pues lo que os faltaba,
lo han suplido ellos.
18 Pues ellos refrescaron mi espíritu y el
vuestro. Reconoced, pues, a los que son
así.
19 Las asambleas de Asia os saludan.
Aquila y Priscila os saludan cordialmente
en el Señor, junto con la asamblea que está
en su casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Salu-
daos los unos a los otros con un beso
sagrado.
21 Este saludo es de mi parte, Pablo, con
mi propia mano.
22 El que no ame al Señor Jesucristo, que
se maldiga. Ven, Señor.
23 La gracia del Señor Jesucristo esté con
vosotros.
24 Mi amor a todos ustedes en Cristo
Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano, a la asamblea de Dios que está en
Corinto, con todos los santos que están en
toda Acaya:
2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo,
4 que nos consuela en toda nuestra aflicción, para que podamos consolar a los que
están en cualquier aflicción, mediante el
consuelo con que nosotros mismos somos
consolados por Dios.
5 Porque así como los sufrimientos de
Cristo abundan en nosotros, así también
abunda nuestro consuelo por medio de
Cristo.
6 Pero si somos afligidos, es para vuestro
consuelo y salvación. Si somos consolados,
es para vuestro consuelo, que produce en
vosotros el soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros también
padecemos.
7 Nuestra esperanza en vosotros es
firme, sabiendo que, como sois partícipes
de los sufrimientos, sois también del consuelo.
8 Porque no queremos que estéis desinformados, hermanos, acerca de nuestra
aflicción que nos sucedió en Asia: que
fuimos agobiados en extremo, más allá de
nuestras fuerzas, tanto que desesperamos
hasta de la vida.
9 Sí, nosotros mismos tuvimos la sentencia de muerte dentro de nosotros mismos,
para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en el Dios que resucita a los
muertos,
10 que nos libró de una muerte tan
grande, y que libera, en quien hemos
puesto nuestra esperanza de que también
nos librará todavía,
11 ayudando también vosotros en nuestro favor por medio de vuestra súplica;
para que, por el don que se nos ha dado
por medio de muchos, muchas personas
den gracias en vuestro favor.
12 Porque nuestra jactancia es ésta: el
testimonio de nuestra conciencia de que
en santidad y sinceridad de Dios, no en
sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios,
nos comportamos en el mundo, y más
abundantemente con vosotros.
13 Porque no os escribimos más que lo
que leéis o incluso reconocéis, y espero
que lo reconozcáis hasta el final —
14 como también nos reconocisteis en
parte — que somos vuestra jactancia, como
también vosotros sois la nuestra, en el día
de nuestro Señor Jesús.
15 En esta confianza, estaba decidido a ir
primero a vosotros, para que tuvieras un
segundo beneficio,
16 y por vosotros pasar a Macedonia, y de
nuevo desde Macedonia llegar a vosotros,
y ser enviado por vosotros en mi viaje a
Judea.
17 Por tanto, cuando planeé esto,
¿mostré inconstancia? O las cosas que
planeo, ¿las planeo según la carne, para
que conmigo haya el "Sí, sí" y el "No, no"?
18 Pero como Dios es fiel, nuestra palabra
para con vosotros no fue "Sí y no".
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que
fue predicado entre vosotros por nosotros
— por mí, Silvano y Timoteo — no fue "Sí
y no", sino que en él hay "Sí".
20 Porque por muchas que sean las
promesas de Dios, en él está el "Sí". Por
tanto, también en él está el "Amén", para
gloria de Dios por medio de nosotros.
21 Ahora bien, el que nos establece con
vosotros en Cristo y nos ungió es Dios,
22 que también nos selló y nos dio el anticipo del Espíritu en nuestros corazones.
23 Pero pongo a Dios por testigo de mi
alma, que para evitaros, no he venido a
Corinto.
24 No controlamos vuestra fe, sino que
somos colaboradores vuestros para vuestra alegría. Porque vosotros os mantenéis
firmes en la fe.

2

1 Pero esto lo determiné para mí, para
no volver a ir a vosotros con pena.
2 Porque si os hago entristecer, ¿quién
me alegrará a mí, sino el que es hecho
entristecer por mí?
3 Y os escribí esto mismo, para que
cuando viniera, no tuviera tristeza de
parte de aquellos de quienes debía alegrarme; teniendo confianza en todos
vosotros de que mi alegría sería compartida por todos vosotros.
4 Porque de mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas
lágrimas, no para que os entristecierais,
sino para que conocierais el amor que os
tengo en abundancia.
5 Pero si alguno ha causado dolor, no me
lo ha causado a mí, sino en parte (para que
no os apriete demasiado) a todos vosotros.
6 Este castigo que fue infligido por los
muchos es suficiente para tal;

7 de modo que, por el contrario, debéis
más bien perdonarle y consolarle, no sea
que por algún medio tal sea tragado con su
excesiva pena.
8 Por eso os ruego que confirméis vue-
stro amor hacia él.
9 Porque para esto también escribí, para
conocer la prueba de vosotros, si sois
obedientes en todo.
10 Ahora bien, yo también perdono a
quien tú perdonas algo. Porque si en
verdad he perdonado algo, lo he hecho por
vosotros en presencia de Cristo,
11 para que Satanás no nos saque ven-
taja, pues no ignoramos sus maquina-
ciones.
12 Cuando llegué a Troas por la Buena
Nueva de Cristo, y cuando se me abrió una
puerta en el Señor,
13 no tuve alivio para mi espíritu, porque
no encontré a Tito, mi hermano; pero des-
pidiéndome de ellos, salí hacia Macedonia.
14 Ahora bien, gracias a Dios, que nos
lleva siempre en triunfo en Cristo, y revela
por medio de nosotros el dulce aroma de
su conocimiento en todo lugar.
15 Porque somos un dulce aroma de
Cristo para Dios, tanto en los que se salvan
como en los que se pierden:
16 para los unos, un hedor de muerte a
muerte; para los otros, un dulce aroma de
vida a vida. ¿Quién se basta para estas
cosas?
17 Porque no somos como muchos, que
venden la palabra de Dios. Sino que como
de sinceridad, pero como de Dios, a la vista
de Dios, hablamos en Cristo.

3

1 ¿Empezamos de nuevo a elogiarnos a
nosotros mismos? ¿O necesitamos, como
algunos, cartas de recomendación para
vosotros, o de recomendación de vosotros?
2 Vosotros sois nuestra carta, escrita en
nuestros corazones, conocida y leída por
todos los hombres,
3 siendo revelada que sois una carta de
Cristo, servida por nosotros, escrita no con
tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no
en tablas de piedra, sino en tablas que son
corazones de carne.
4 Tal es la confianza que tenemos para
con Dios por medio de Cristo,
5 no es que nos bastemos a nosotros
mismos para dar cuenta de algo como
de nosotros mismos, sino que nuestra
suficiencia proviene de Dios,
6 quien también nos hizo suficientes
como servidores de un nuevo pacto, no de
la letra sino del Espíritu. Porque la letra
mata, pero el Espíritu da vida.
7 Pero si el servicio de la muerte, es-
crito y grabado en las piedras, vino con
gloria, de modo que los hijos de Israel
no pudieron mirar fijamente el rostro de
Moisés por la gloria de su rostro, que
pasaba,
8 ¿no será el servicio del Espíritu con
mucha más gloria?
9 Porque si el servicio de la condenación
tiene gloria, el servicio de la justicia excede
mucho más en gloria.
10 Porque ciertamente lo que ha sido
hecho glorioso no ha sido hecho glorioso
en este sentido, a causa de la gloria que
sobrepasa.
11 Porque si lo que pasa fue con gloria,
mucho más glorioso lo que queda.
12 Teniendo, pues, tal esperanza, usamos
gran audacia de palabra,
13 y no como Moisés, que puso un velo
sobre su rostro para que los hijos de Israel
no miraran fijamente el fin de lo que
pasaba.
14 Pero sus mentes se endurecieron, pues
hasta el día de hoy en la lectura del antiguo
pacto permanece el mismo velo, porque en
Cristo pasa.
15 Pero hasta el día de hoy, cuando se
lee a Moisés, un velo permanece en su
corazón.
16 Pero cuando alguien se vuelve al
Señor, el velo se quita.
17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y
donde está el Espíritu del Señor, allí está
la libertad.
18 Pero todos nosotros, viendo a cara
descubierta la gloria del Señor como en
un espejo, nos transformamos de gloria en
gloria en la misma imagen, como por el
Señor, el Espíritu.

4

1 Por tanto, teniendo este ministerio,
así como obtuvimos misericordia, no des-
mayamos.
2 Pero hemos renunciado a las cosas
ocultas de la vergüenza, no andando con
astucia ni manejando la palabra de Dios
con engaño, sino con la manifestación de
la verdad recomendándonos a la concien-
cia de todo hombre ante Dios.
3 Aunque nuestra Buena Noticia esté
velada, lo está en los moribundos,
4 en quienes el dios de este mundo ha
cegado el entendimiento de los incrédulos,
para que no les llegue la luz de la Buena
Noticia de la gloria de Cristo, que es
imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros
mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y
a nosotros como sus siervos por causa de
Jesús,

6 ya que es Dios quien dijo: “De las
tinieblas resplandecerá la luz”, quien ha
brillado en nuestros corazones para dar la
luz del conocimiento de la gloria de Dios
en el rostro de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos
de barro, para que la extraordinaria
grandeza del poder sea de Dios y no de
nosotros mismos.
8 Estamos presionados por todas partes,
pero no aplastados; perplejos, pero no
desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados;
derribados, pero no destruidos;
10 llevando siempre en el cuerpo la
muerte del Señor Jesús, para que la vida
de Jesús se manifieste también en nuestro
cuerpo.
11 Porque los que vivimos estamos siem-
pre entregados a la muerte por causa de
Jesús, para que también la vida de Jesús
se manifieste en nuestra carne mortal.
12 Así pues, la muerte actúa en nosotros,
pero la vida en vosotros.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe,
según lo que está escrito: “Creí, y por eso
hablé”. Nosotros también creemos, y por
eso también hablamos,
14 sabiendo que el que resucitó al Señor
Jesús nos resucitará también a nosotros
con Jesús, y nos presentará con vosotros.
15 Porque todo es por vosotros, para que
la gracia, multiplicada por los muchos,
haga que abunde la acción de gracias para
gloria de Dios.
16 Por lo tanto, no desmayamos, sino que,
aunque nuestro ser exterior se deteriora,
nuestro ser interior se renueva de día en
día.
17 Porque nuestra ligera aflicción, que es
momentánea, nos produce cada vez más
un eterno peso de gloria,
18 mientras no miramos las cosas que se
ven, sino las que no se ven. Porque las
cosas que se ven son temporales, pero las
que no se ven son eternas.

5

1 Porque sabemos que si la casa terrenal
de nuestra tienda se disuelve, tenemos un
edificio de Dios, una casa no hecha de
manos, eterna, en los cielos.
2 Porque ciertamente en esto gemi-
mos, anhelando ser revestidos de nuestra
morada que es del cielo,
3 si es que estando revestidos, no sere-
mos hallados desnudos.
4 Porque ciertamente los que estamos
en esta tienda gemimos, agobiados, no
porque deseemos ser desvestidos, sino
porque deseamos ser vestidos, para que lo
mortal sea absorbido por la vida.
5 Y el que nos hizo para esto mismo es
Dios, que también nos dio el anticipo del
Espíritu.
6 Por eso estamos siempre confiados y
sabemos que mientras estamos en casa en
el cuerpo, estamos ausentes del Señor;
7 porque caminamos por la fe, no por la
vista.
8 Somos valientes, digo, y estamos dis-
puestos más bien a estar ausentes del
cuerpo y a estar en casa con el Señor.
9 Por eso también nos proponemos, ya
sea en casa o ausente, serle agradables.
10 Porque es necesario que todos seamos
expuestos ante el tribunal de Cristo, para
que cada uno reciba lo que tiene en el
cuerpo según lo que haya hecho, sea bueno
o sea malo.
11 Conociendo, pues, el temor del Señor,
persuadimos a los hombres, pero somos
revelados a Dios, y espero que también
seamos revelados en vuestras conciencias.
12 Porque no nos recomendamos de
nuevo a vosotros, sino que hablamos como
dándoos ocasión de gloriarnos en nuestro
favor, para que tengáis con qué responder
a los que se glorían en apariencia y no en
corazón.
13 Porque si estamos fuera de sí, es por
Dios. O si somos de mente sobria, es por
vosotros.
14 Porque el amor de Cristo nos apremia,
ya que juzgamos así: que uno murió por
todos, por eso todos murieron.
15 Por todos murió, para que los que
viven ya no vivan para sí mismos, sino
para el que por ellos murió y resucitó.
16 Por lo tanto, desde ahora no cono-
cemos a nadie según la carne. Aunque
hayamos conocido a Cristo según la carne,
ahora ya no lo conocemos así.
17 Por tanto, si alguien está en Cristo, es
una nueva creación. Las cosas viejas han
pasado. He aquí que todas las cosas se han
hecho nuevas.
18 Pero todo proviene de Dios, quien nos
reconcilió consigo mismo por medio de
Jesucristo, y nos dio el ministerio de la
reconciliación;
19 es decir, que Dios estaba en Cristo
reconciliando consigo al mundo, sin tomar
en cuenta sus delitos, y nos encomendó la
palabra de la reconciliación.
20 Somos, pues, embajadores en nombre
de Cristo, como si Dios rogase por nosotros:
os rogamos en nombre de Cristo que os
reconciliéis con Dios.
21 Porque al que no conoció pecado, lo
hizo pecado por nosotros, para que en él
seamos justicia de Dios.

6

1 Trabajando juntos, os rogamos también
que no recibáis la gracia de Dios en vano.
2 Porque él dice,
"En un momento aceptable te escuché.
En un día de salvación te ayudé".
He aquí, ahora es el tiempo aceptable.
He aquí, ahora es el día de la salvación.
3 No damos ocasión de tropiezo en nada,
para que no se reproche nuestro servicio,
4 sino que en todo nos encomendamos
como siervos de Dios en gran resistencia,
en aflicciones, en dificultades, en angus-
tias,
5 en golpes, en cárceles, en disturbios,
en trabajos, en vigilias, en ayunos,
6 en pureza, en conocimiento, en perse-
verancia, en bondad, en el Espíritu Santo,
en amor sincero,
7 en la palabra de verdad, en el poder
de Dios, con la armadura de la justicia a la
derecha y a la izquierda,
8 en la gloria y en la deshonra, en la mala
y en la buena fama, en el engaño y en la
verdad,
9 en el desconocimiento y en la fama, en
la muerte y en la vida, en el castigo y en la
muerte,
10 en la tristeza y en la alegría, en la
pobreza y en la riqueza, en la carencia y
en la posesión de todas las cosas.
11 Nuestra boca se ha abierta para
vosotros, Corintios. Nuestro corazón se
ensancha.
12 Ustedes no están restringidos por
nosotros, sino que están restringidos por
sus propios afectos.
13 Ahora, a cambio — hablo como a mis
hijos —, abrid también vosotros vuestros
corazones.
14 No os unáis en yugo desigual con
los incrédulos, porque, ¿qué comunión
tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué
comunión tiene la luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial?
¿O qué parte tiene un creyente con un
incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios
con los ídolos? Porque tú eres un tem-
plo del Dios vivo. Así como Dios dijo:
"Habitaré en ellos y caminaré en ellos. Yo
seré su Dios y ellos serán mi pueblo".
17 Por eso
" 'Sal de entre ellos',
y sepárense", dice el Señor.
'No toques ninguna cosa impura'.
Te recibiré.
18 Yo seré para vosotros un Padre.
Seréis para mí hijos e hijas'.
dice el Señor Todopoderoso".

7

1 Así pues, amados, teniendo estas
promesas, limpiémonos de toda contami-
nación de carne y de espíritu, perfeccio-
nando la santidad en el temor de Dios.
2 Abran sus corazones a nosotros. No
hemos hecho daño a nadie. No corrompi-
mos a nadie. No nos hemos aprovechado
de nadie.
3 No digo esto para condenaros, pues
ya he dicho antes que estáis en nuestro
corazón para morir juntos y vivir juntos.
4 Grande es mi audacia al hablar con
vosotros. Grande es mi jactancia en vue-
stro favor. Estoy lleno de consuelo. Des-
bordo de alegría en toda nuestra aflicción.
5 Porque aun cuando llegamos a Mace-
donia, nuestra carne no tuvo alivio, sino
que fuimos afligidos por todas partes. Las
luchas estaban fuera. El miedo estaba
dentro.
6 Sin embargo, el que consuela a los
humildes, Dios, nos consoló con la venida
de Tito,
7 y no sólo con su venida, sino también
con el consuelo con el que fue consolado
en vosotros mientras nos contaba vuestras
ansias, vuestros lamentos y vuestro celo
por mí, de modo que me alegré aún más.
8 Porque, aunque te he hecho sufrir con
mi carta, no me arrepiento de ello, aunque
lo haya lamentado. Porque veo que mi
carta os ha contrariado, aunque sólo por
un tiempo.
9 Ahora me alegro, no de que hayáis
sido contrariados, sino de que hayáis sido
contrariados hasta el arrepentimiento.
Porque os habéis afligido piadosamente,
para que no sufráis pérdida por nosotros
en nada.
10 Porque la tristeza piadosa produce el
arrepentimiento que lleva a la salvación,
la cual no produce arrepentimiento. Pero
la tristeza del mundo produce la muerte.
11 Porque he aquí, esto mismo, que
fuisteis entristecidos de una manera pi-
adosa, ¡qué cuidado tan serio obró en
vosotros! Sí, ¡qué defensa, indignación,
temor, anhelo, celo y vindicación! En todo
os mostrasteis puros en el asunto.
12 Por eso, aunque os escribí, no lo hice
por su causa, que fue la que hizo el mal,
ni por su causa, que fue la que sufrió
el mal, sino para que vuestra ferviente
preocupación por nosotros se manifestara
en vosotros a los ojos de Dios.
13 Por eso hemos sido consolados. En
nuestro consuelo nos regocijamos aún más
por la alegría de Tito, porque su espíritu
ha sido refrescado por todos vosotros.
14 Pues si en algo me he jactado ante él de
parte de vosotros, no he sido defraudado.

Pero así como os hemos hablado de todas
las cosas con verdad, también nuestra
jactancia, que hice ante Tito, fue hallada
verdadera.
15 Su afecto es más abundante hacia
vosotros, mientras se acuerda de toda
vuestra obediencia, de cómo con temor y
temblor le recibisteis.
16 Me alegro de que en todo tenga confi-
anza en vosotros.

8

1 Además, hermanos, os damos a cono-
cer la gracia de Dios que se ha dado en las
asambleas de Macedonia,
2 cómo en una dura prueba de aflicción,
la abundancia de su alegría y su profunda
pobreza abundaron hasta las riquezas de
su generosidad.
3 Porque según sus fuerzas, doy fe, sí
y más allá de sus fuerzas, dieron de su
propia voluntad,
4 rogándonos con mucho ruego que
recibiéramos esta gracia y la comunión en
el servicio a los santos.
5 Esto no fue como esperábamos, sino
que primero se entregaron al Señor y a
nosotros por la voluntad de Dios.
6 Así pues, exhortamos a Tito a que,
de la misma manera que había empezado
antes, completara también en vosotros
esta gracia.
7 Pero así como abundáis en todo — en
la fe, en la palabra, en el conocimiento, en
toda la seriedad y en vuestro amor hacia
nosotros —, procurad también abundar en
esta gracia.
8 No hablo por mandato, sino para
probar, por medio de la seriedad de los
demás, la sinceridad también de vuestro
amor.
9 Porque ya conocéis la gracia de nue-
stro Señor Jesucristo, que siendo rico, se
hizo pobre por vosotros, para que por su
pobreza os enriquecierais.
10 En esto os aconsejo: a vosotros, que
fuisteis los primeros en empezar hace
un año, os conviene no sólo hacer, sino
también estar dispuestos.
11 Pero ahora completad también el
hacer, para que así como hubo disposición
de querer, también se complete con vues-
tra capacidad.
12 Porque si hay disposición, se acepta
según lo que se tiene, no según lo que no
se tiene.
13 Porque no se trata de que los demás
se alivien y vosotros os angusties,
14 sino de la igualdad. Vuestra abundan-
cia en este momento suple la carencia de
ellos, para que también la abundancia de
ellos llegue a suplir vuestra carencia, a fin
de que haya igualdad.
15 Como está escrito: “Al que recogió
mucho no le sobró nada, y al que recogió
poco no le faltó”.
16 Pero gracias a Dios, que pone en
el corazón de Tito el mismo interés por
vosotros.
17 Pues, si bien aceptó nuestra ex-
hortación, siendo él mismo muy ferviente,
salió hacia vosotros por su propia cuenta.
18 Hemos enviado junto con él al her-
mano cuya alabanza en la Buena Nueva es
conocida en todas las asambleas.
19 No sólo eso, sino que también fue
designado por las asambleas para viajar
con nosotros en esta gracia, que es servida
por nosotros para gloria del Señor mismo,
y para mostrar nuestra disposición.
20 Evitamos esto, para que nadie nos
culpe de esta abundancia que es admin-
istrada por nosotros.
21 Teniendo en cuenta las cosas honor-
ables, no sólo a los ojos del Señor, sino
también a los de los hombres.
22 Hemos enviado con ellos a nuestro
hermano, a quien muchas veces hemos
demostrado ser diligente en muchas cosas,
pero ahora mucho más diligente, a causa
de la gran confianza que tiene en vosotros.
23 En cuanto a Tito, es mi compañero y
colaborador para vosotros. En cuanto a
nuestros hermanos, son los apóstoles de
las asambleas, la gloria de Cristo.
24 Mostrad, pues, la prueba de vuestro
amor hacia ellos ante las asambleas, y de
nuestra jactancia en vuestro favor.

9

1 En efecto, no es necesario que os
escriba sobre el servicio a los santos,
2 pues conozco vuestra disposición, de
la que me jacto en vuestro nombre ante
los de Macedonia, de que Acaya ha sido
preparada desde hace un año. Vuestro
celo ha despertado a muchos de ellos.
3 Pero he enviado a los hermanos para
que nuestra jactancia en vuestro nombre
no sea en vano a este respecto, para que,
tal como he dicho, estéis preparados,
4 no sea que, si alguien de Macedo-
nia viene allí conmigo y os encuentra
sin preparación, nosotros (por no decir
vosotros) nos veamos defraudados en esta
confiada jactancia.
5 Por tanto, he creído necesario rogar a
los hermanos que se adelanten a vosotros
y dispongan el generoso donativo que
antes prometiste, para que el mismo esté
preparado como una cuestión de generosi-
dad, y no de avaricia.

6 Recuerda esto: el que siembra con
moderación, también cosechará con mod-
eración. El que siembra en abundancia,
también cosechará en abundancia.
7 Que cada uno dé según lo que haya de-
cidido en su corazón, no a regañadientes
ni por obligación, porque Dios ama al
dador alegre.
8 Y Dios puede hacer que toda la gra-
cia os sobreabunde, a fin de que, te-
niendo siempre todo lo suficiente en todo,
abundéis para toda buena obra.
9 Como está escrito,
"Él ha dispersado en el extranjero. Ha
dado a los pobres.
Su justicia permanece para siempre".
10 Que el que suministra la semilla al
sembrador y el pan para el alimento,
suministre y multiplique vuestra semilla
para la siembra, y aumente los frutos de
vuestra justicia,
11 enriqueciéndoos en todo por toda gen-
erosidad, que produce acción de gracias a
Dios por medio de nosotros.
12 Porque este servicio de dar que re-
alizáis no sólo suple la carencia entre
los santos, sino que abunda también por
medio de mucha acción de gracias a Dios,
13 viendo que por la prueba que da
este servicio, ellos glorifican a Dios por la
obediencia de vuestra confesión a la Buena
Nueva de Cristo y por la generosidad de
vuestra contribución a ellos y a todos,
14 mientras que ellos mismos también,
con súplicas en vuestro favor, anhelan por
vosotros a causa de la extrema gracia de
Dios en vosotros.
15 ¡Ahora, gracias a Dios por su inefable
don!

10

1 Ahora bien, yo mismo, Pablo, os ruego
por la humildad y mansedumbre de Cristo,
yo que en vuestra presencia soy humilde
entre vosotros, pero estando ausente soy
audaz para con vosotros.
2 Sí, os ruego que, estando presente, no
me muestre valiente con la confianza con
que pretendo serlo contra algunos, que
consideran que andamos según la carne.
3 Porque aunque andamos en la carne,
no hacemos la guerra según la carne;
4 porque las armas de nuestra milicia no
son de la carne, sino poderosas delante de
Dios para derribar fortalezas,
5 derribando imaginaciones y toda al-
tivez que se levanta contra el conocimiento
de Dios, y llevando cautivo todo pen-
samiento a la obediencia de Cristo,
6 y estando listos para vengar toda des-
obediencia cuando vuestra obediencia sea
completa.
7 ¿Acaso miráis las cosas sólo como
aparecen delante de vuestra cara? Si
alguno confía en sí mismo que es de
Cristo, que considere de nuevo esto con-
sigo mismo, que así como él es de Cristo,
también nosotros somos de Cristo.
8 Pues aunque me jacte un poco de
nuestra autoridad, que el Señor dio para
edificaros y no para abatiros, no me aver-
gonzaré,
9 para que no parezca que quiero ater-
rorizaros con mis cartas.
10 Porque, "Sus cartas", dicen, "son pe-
sadas y fuertes, pero su presencia corporal
es débil, y su discurso es despreciado."
11 Que tal persona considere esto, que lo
que somos de palabra por cartas cuando
estamos ausentes, así somos también de
hecho cuando estamos presentes.
12 Porque no nos atrevemos a contarnos
ni a compararnos con algunos de los que
se encomiendan a sí mismos. Pero el-
los mismos, midiéndose por sí mismos y
comparándose consigo mismos, no tienen
entendimiento.
13 Pero nosotros no nos jactaremos más
allá de los límites apropiados, sino dentro
de los límites que Dios nos asignó, los
cuales llegan hasta ustedes.
14 Porque no nos extendemos demasi-
ado, como si no llegáramos hasta vosotros.
Porque hemos llegado hasta vosotros con
la Buena Nueva de Cristo,
15 no presumiendo más allá de los
límites apropiados en las labores de otros
hombres, sino teniendo la esperanza de
que, a medida que crezca vuestra fe,
seremos ampliados abundantemente por
vosotros en nuestra esfera de influencia,
16 para predicar la Buena Nueva incluso
hasta las partes más allá de vosotros, no
para presumir de lo que otro ya ha hecho.
17 Pero "el que se jacta, que se jacte en
el Señor".
18 Porque no es aprobado el que se
encomienda a sí mismo, sino el que en-
comienda el Señor.

11

1 Quisiera que me soportaras en una
pequeña tontería, pero en verdad me
soportas.
2 Porque estoy celoso de vosotros con
celos piadosos. Porque os prometí en mat-
rimonio a un solo esposo, para presentaros
como una virgen pura a Cristo.
3 Pero tengo miedo de que, de alguna
manera, como la serpiente engañó a Eva
con su astucia, así vuestras mentes se
corrompan de la simplicidad que hay en
Cristo.

4 Porque si el que viene predica a
otro Jesús que nosotros no predicamos,
o si recibís un espíritu diferente que no
recibisteis, o una "buena noticia" diferente
que no aceptasteis, lo soportáis bien.
5 Pues considero que no estoy en abso-
luto por detrás de los mejores apóstoles.
6 Pero aunque soy poco hábil en la
palabra, no lo soy en el conocimiento. No,
en todos los sentidos nos hemos revelado
a vosotros en todas las cosas.
7 ¿O acaso cometí un pecado al hu-
millarme para que ustedes sean exalta-
dos, porque les prediqué gratuitamente la
Buena Nueva de Dios?
8 He robado a otras asambleas, reci-
biendo el sueldo para poder servirles a
vosotros.
9 Cuando estaba presente con vosotros
y tenía necesidad, no era una carga para
nadie, pues los hermanos, cuando venían
de Macedonia, suplían la medida de mi
necesidad. En todo me guardé de ser una
carga para vosotros, y seguiré haciéndolo.
10 Como la verdad de Cristo está en
mí, nadie me impedirá este alarde en las
regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios
lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré haciendo,
para cortar la oportunidad a los que de-
sean una oportunidad, para que en la que
se jactan, sean reconocidos como nosotros.
13 Porque tales hombres son falsos
apóstoles, obreros engañosos, que se ha-
cen pasar por apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque hasta
Satanás se hace pasar por ángel de luz.
15 No es gran cosa, pues, que sus siervos
se hagan pasar por siervos de la justicia,
cuyo fin será conforme a sus obras.
16 Vuelvo a decir: que nadie me tenga
por necio. Pero si es así, recibidme como
necio, para que yo también me gloríe un
poco.
17 Lo que hablo, no lo hablo según
el Señor, sino como en locura, en esta
confianza de jactancia.
18 Viendo que muchos se jactan según la
carne, yo también me jactaré.
19 Porque vosotros soportáis de buen
grado al necio, siendo sabio.
20 Porque soportáis al hombre si os
esclaviza, si os devora, si os lleva cautivos,
si se enaltece o si os golpea en la cara.
21 Para mi vergüenza, hablo como si
fuéramos débiles. Sin embargo, en todo lo
que se atreve alguien (hablo con necedad),
también yo me atrevo.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son is-
raelitas? Yo también. ¿Son descendientes
de Abraham? Yo también.
23 ¿Son siervos de Cristo? (Yo lo soy más:
en trabajos más abundantes, en cárceles
más abundantes, en azotes más de lo
debido y en muertes más de lo debido.
24 Cinco veces recibí de los judíos
cuarenta azotes menos uno.
25 Tres veces fui golpeado con varas. Una
vez fui apedreado. Tres veces sufrí un
naufragio. He estado una noche y un día
en las profundidades.
26 He estado muchas veces en viajes, en
peligros de ríos, en peligros de ladrones,
en peligros de mis compatriotas, en peli-
gros de los gentiles, en peligros en la
ciudad, en peligros en el desierto, en
peligros en el mar, en peligros entre falsos
hermanos;
27 en trabajos y fatigas, en vigilias
muchas veces, en hambre y sed, en ayunos
muchas veces, en frío y desnudez.
28 Además de las cosas que están fuera,
hay una que me presiona diariamente: la
ansiedad por todas las asambleas.
29 ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿A
quién se le hace tropezar, y yo no ardo de
indignación?
30 Si tengo que presumir, lo haré de lo
que concierne a mi debilidad.
31 El Dios y Padre del Señor Jesucristo, el
que es bendito por los siglos de los siglos,
sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador a las
órdenes del rey Aretas vigilaba la ciudad
de los damascenos, deseando arrestarme.
33 Me bajaron en una cesta por una
ventana junto a la muralla, y escapé de sus
manos.

12

1 Sin duda, no es provechoso que me
jacte, pero llegaré a visiones y revelaciones
del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que
fue arrebatado al tercer cielo hace catorce
años; si en el cuerpo, no lo sé, o si fuera
del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.
3 Conozco a tal hombre (si en el cuerpo,
o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),
4 como fue arrebatado al Paraíso y oyó
palabras indecibles, que no es lícito que
un hombre diga.
5 En nombre de éste me jactaré, pero en
mi propio nombre no me jactaré, sino en
mis debilidades.
6 Porque si quiero presumir, no seré
necio, pues diré la verdad. Pero me
abstengo, para que nadie piense de mí más
de lo que ve en mí u oye de mí.
7 A causa de la grandiosidad de las
revelaciones, para que no me enaltezca
excesivamente, me fue dada una espina
en la carne: un mensajero de Satanás

para atormentarme, a fin de que no me
enaltezca excesivamente.
8 A propósito de esto, he suplicado tres
veces al Señor que se aleje de mí.
9 Él me ha dicho: **"Te basta mi gracia,
pues mi poder se perfecciona en la de-
bilidad".** De buena gana, pues, prefiero
gloriarme en mis debilidades, para que el
poder de Cristo repose sobre mí.
10 Por eso me complazco en las debili-
dades, en las injurias, en las necesidades,
en las persecuciones y en las angustias, por
causa de Cristo. Porque cuando soy débil,
entonces soy fuerte.
11 Me he vuelto necio en la jactancia. Me
habéis obligado, pues deberíais haberme
elogiado, ya que no soy en absoluto infe-
rior a los mejores apóstoles, aunque no
soy nada.
12 En verdad, las señales de un apóstol
se obraron entre vosotros con toda perse-
verancia, en señales y prodigios y obras
poderosas.
13 Pues, ¿en qué fuisteis inferiores al
resto de las asambleas, a no ser que yo
mismo no fuera una carga para vosotros?
¡Perdona este agravio!
14 He aquí que por tercera vez estoy
dispuesto a ir a vosotros, y no os seré una
carga; porque no busco vuestros bienes,
sino a vosotros. Porque los hijos no deben
ahorrar para los padres, sino los padres
para los hijos.
15 Con mucho gusto gastaré y me gastaré
por vuestras almas. Si os amo más abun-
dantemente, ¿se me ama menos?
16 Aun así, yo mismo no os he agobiado.
Pero podríais decir que, siendo astuto, os
he cogido con engaño.
17 ¿Acaso se aprovechó de vosotros al-
guno de los que os he enviado?
18 Yo exhorté a Tito y envié al hermano
con él. ¿Se aprovechó Tito de vosotros?
¿No caminamos con el mismo espíritu?
¿No caminamos con los mismos pasos?
19 De nuevo, ¿crees que nos excusamos
ante vosotros? A los ojos de Dios hablamos
en Cristo. Pero todo, amados, es para
vuestra edificación.
20 Porque tengo miedo de que tal vez,
cuando vaya, no os encuentre como
quiero, y que me encontréis como no
deseáis, que tal vez haya contiendas, celos,
arrebatos de ira, facciones, calumnias,
murmuraciones pensamientos orgullosos,
o disturbios,
21 que de nuevo cuando venga mi Dios
me humille ante vosotros, y lloraría por
muchos de los que han pecado antes de
ahora, y no se han arrepentido de la
impureza, inmoralidad sexual y lujuria
que cometieron.

13

1 Es la tercera vez que me dirijo a
vosotros. "En boca de dos o tres testigos
quedará establecida toda palabra".
2 Ya advertí antes, y vuelvo a advertir,
como cuando estuve presente la segunda
vez, así ahora, estando ausente, escribo a
los que pecaron antes y a todos los demás
que, si vuelvo, no perdonaré,
3 ya que buscáis una prueba de Cristo
que habla en mí, que no es débil, sino que
es poderoso en vosotros.
4 Porque fue crucificado por la debilidad,
pero vive por el poder de Dios. Porque
también nosotros somos débiles en él,
pero viviremos con él por el poder de Dios
para con vosotros.
5 Examinaos a vosotros mismos si estáis
en la fe. Examinad vuestro propio ser. ¿O
acaso no sabéis de vosotros mismos que
Jesucristo está en vosotros?
6 Pero espero que sepan que no estamos
descalificados.
7 Ahora bien, ruego a Dios que no hagáis
ningún mal; no para que aparezcamos
aprobados, sino para que hagáis lo que
es honroso, aunque parezca que hemos
fallado.
8 Porque nada podemos hacer contra la
verdad, sino a favor de la verdad.
9 Porque nos alegramos cuando somos
débiles y vosotros sois fuertes. También
rogamos por esto: que os hagáis perfectos.
10 Por esta razón escribo estas cosas
estando ausente, para no tratar con dureza
estando presente, según la autoridad que
el Señor me dio para edificar y no para
derribar.
11 Finalmente, hermanos, ¡alégrense!
Perfeccionaos. Confortaos. Tened la
misma mentalidad. Vivan en paz, y el Dios
del amor y de la paz estará con ustedes.
12 Saludaos unos a otros con un beso
sagrado.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor
de Dios y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

1 Pablo, apóstol — no de los hombres,
ni por medio de los hombres, sino por
medio de Jesucristo y de Dios Padre, que
lo resucitó de entre los muertos —
2 y todos los hermanos que están con-
migo, a las asambleas de Galacia:
3 Gracia y paz a vosotros, de parte de
Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
4 que se entregó a sí mismo por nuestros
pecados, para librarnos de este presente
siglo malo, según la voluntad de nuestro
Dios y Padre —
5 al cual sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.
6 Me maravilla que abandonéis tan
pronto al que os llamó en la gracia de
Cristo por otra "buena noticia",
7 pero no hay otra "buena noticia". Sólo
que hay algunos que os molestan y quieren
pervertir la Buena Nueva de Cristo.
8 Pero aunque nosotros, o un ángel del
cielo, os predique otra "buena noticia"
distinta de la que os hemos predicado, que
sea maldito.
9 Como hemos dicho antes, lo repito
ahora: si alguien os predica una "buena
noticia" distinta de la que habéis recibido,
que sea maldito.
10 Porque, ¿busco ahora el favor de los
hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo
por complacer a los hombres? Porque si
siguiera complaciendo a los hombres, no
sería siervo de Cristo.
11 Pero os hago saber, hermanos, acerca
de la Buena Nueva que fue predicada por
mí, que no es según el hombre.
12 Porque no la recibí de un hombre, ni
me fue enseñada, sino que me llegó por
revelación de Jesucristo.
13 Porque habéis oído hablar de mi
manera de vivir en el pasado en la religión
de los judíos, de cómo perseguí sin medida
a la asamblea de Dios y la asalté.
14 Avancé en la religión de los judíos
más que muchos de mi edad entre mis
compatriotas, siendo más celoso de las
tradiciones de mis padres.
15 Pero cuando le pareció bien a Dios,
que me separó desde el vientre de mi
madre y me llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para que lo
predicara entre los gentiles, no consulte
inmediatamente con la carne y la sangre,
17 ni subí a Jerusalén con los que eran
apóstoles antes que yo, sino que me fui a
Arabia. Luego volví a Damasco.
18 Después de tres años, subí a Jerusalén
para visitar a Pedro, y estuve con él quince
días.
19 Pero de los demás apóstoles no vi a
ninguno, sino a Santiago, el hermano del
Señor.
20 Ahora bien, sobre las cosas que os
escribo, he aquí que ante Dios no miento.
21 Entonces llegué a las regiones de Siria
y Cilicia.
22 Las asambleas de Judea que estaban
en Cristo aún no me conocían,
23 pero sólo escucharon: "El que antes
nos perseguía, ahora predica la fe que
antes intentó destruir."
24 Así glorificaban a Dios en mí.

2

1 Después de un período de catorce
años, subí de nuevo a Jerusalén con Ber-
nabé, llevando también a Tito conmigo.
2 Subí por revelación y les expuse la
Buena Nueva que predico entre los gen-
tiles, pero en privado ante los que se
respetaban, por temor a que corriera, o
hubiera corrido, en vano.
3 Pero ni siquiera Tito, que estaba con-
migo, siendo griego, se vio obligado a
circuncidarse.
4 Esto fue a causa de los falsos hermanos
traídos en secreto, que se introdujeron
para espiar nuestra libertad que tenemos
en Cristo Jesús, a fin de llevarnos a la
esclavitud,
5 a los cuales no dimos lugar en el
camino de la sujeción, ni por una hora,
para que la verdad de la Buena Nueva
continuara con vosotros.
6 Pero de los que tenían fama de ser
importantes, sean los que sean, me da
igual; Dios no muestra parcialidad con el
hombre-ellos, digo, que eran respetados no
me impartieron nada,
7 sino al contrario, cuando vieron que se
me había confiado la Buena Nueva para
los incircuncisos, como a Pedro la Buena
Nueva para los circuncisos —
8 pues el que obró por medio de Pedro
en el apostolado con los circuncisos, obró
también por medio de mí con los gentiles
—
9 y cuando vieron la gracia que se me
había concedido, Santiago, Cefas y Juan,
los que tenían fama de ser columnas, nos
dieron a Bernabé y a mí la diestra de la
comunión, para que nosotros fuésemos a
los gentiles, y ellos a la circuncisión.

10 Sólo nos pidieron que nos
acordáramos de los pobres, cosa que yo
también tenía mucho celo en hacer.
11 Pero cuando Pedro llegó a Antioquía,
le resistí en la cara, porque estaba condenado.
12 Porque antes de que vinieran algunos
de Santiago, comía con los gentiles. Pero
cuando vinieron, se retiró y se separó,
temiendo a los que eran de la circuncisión.
13 Y los demás judíos se unieron a él en
su hipocresía, de modo que hasta Bernabé
se dejó llevar por su hipocresía.
14 Pero al ver que no andaban rectamente según la verdad de la Buena Nueva,
dije a Pedro delante de todos: "Si tú,
siendo judío, vives como los gentiles y no
como los judíos, ¿por qué obligas a los
gentiles a vivir como los judíos?
15 "Nosotros, siendo judíos por naturaleza y no gentiles pecadores,
16 sabiendo, sin embargo, que el hombre
no se justifica por las obras de la ley, sino
por la fe en Jesucristo, también nosotros
creímos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las
obras de la ley, porque ninguna carne será
justificada por las obras de la ley.
17 Pero si mientras buscábamos ser justificados en Cristo, también nosotros fuimos
hallados pecadores, ¿es Cristo un siervo
del pecado? Ciertamente no.
18 Porque si vuelvo a edificar lo que
destruí, me pruebo a mí mismo como
transgresor de la ley.
19 Porque yo, por medio de la ley, he
muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.
20 Con Cristo he sido crucificado, y ya no
vivo yo, sino que Cristo vive en mí. La vida
que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe
en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó
por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios. Porque
si la justicia es por la ley, entonces Cristo
murió por nada".

3

1 Necios gálatas, ¿quién os ha embrujado para que no obedezcáis la verdad,
ante cuyos ojos Jesucristo se ha presentado
abiertamente entre vosotros como crucificado?
2 Sólo quiero aprender esto de vosotros:
¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la
ley, o por el oír de la fe?
3 ¿Sois tan necios? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿se completan ahora
en la carne?
4 ¿Acaso habéis sufrido tantas cosas en
vano, si es que es en vano?
5 Por tanto, el que os suministra el
Espíritu y hace milagros entre vosotros,
¿lo hace por las obras de la ley, o por el
oír de la fe?
6 Así, Abraham "creyó a Dios, y le fue
contado por justicia".
7 Sabed, pues, que los que tienen fe son
hijos de Abraham.
8 La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció
de antemano la Buena Nueva a Abraham,
diciendo: "En ti serán bendecidas todas las
naciones."
9 Así pues, los que tienen fe son bendecidos con el fiel Abraham.
10 Porque todos los que son de las obras
de la ley están bajo maldición. Porque
está escrito: "Maldito es todo aquel que
no permanece en todas las cosas que
están escritas en el libro de la ley, para
hacerlas."
11 Ahora bien, es evidente que ningún
hombre se justifica por la ley ante Dios,
pues "El justo vivirá por la fe".
12 La ley no es de fe, sino que: "El
hombre que las haga vivirá por ellas".
13 Cristo nos redimió de la maldición
de la ley, habiéndose convertido en
maldición por nosotros. Porque está escrito: "Maldito todo el que cuelga de un
madero",
14 para que la bendición de Abraham
llegue a los gentiles por medio de Cristo
Jesús, a fin de que recibamos la promesa
del Espíritu por la fe.
15 Hermanos, hablando de términos humanos, aunque sólo es un pacto de un
hombre, sin embargo, cuando se ha confirmado, nadie lo anula ni le añade nada.
16 Ahora bien, las promesas fueron pronunciadas para Abraham y para su descendencia. No dice: "A la descendencia",
como de muchos, sino como de uno solo:
"A tu descendencia", que es Cristo.
17 Ahora bien, digo esto: Un pacto confirmado de antemano por Dios en Cristo,
la ley, que vino cuatrocientos treinta años
después, no lo anula, como para que la
promesa quede sin efecto.
18 Porque si la herencia es de la ley, ya
no es de la promesa; pero Dios se la ha
concedido a Abraham por promesa.
19 Entonces, ¿por qué existe la ley? Fue
añadida a causa de las transgresiones,
hasta que llegara la descendencia a la que
se ha hecho la promesa. Fue ordenada por
medio de los ángeles por la mano de un
mediador.
20 Ahora bien, un mediador no es entre
uno, sino que Dios es uno.
21 ¿Es, pues, la ley contraria a las promesas de Dios? Ciertamente no. Porque si
se hubiera dado una ley que hiciera vivir,

ciertamente la justicia habría sido de la
ley.
22 Pero la Escritura aprisionó todas las
cosas bajo el pecado, para que la promesa
por la fe en Jesucristo fuera dada a los que
creen.
23 Pero antes de que llegara la fe,
estábamos detenidos bajo la ley, confina-
dos para la fe que debía revelarse después.
24 De modo que la ley se convirtió en
nuestro tutor para llevarnos a Cristo, a fin
de que fuéramos justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha llegado la fe, ya no
estamos bajo un tutor.
26 Porque todos vosotros sois hijos de
Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que habéis sido
bautizados en Cristo os habéis revestido de
Cristo.
28 No hay judío ni griego, no hay esclavo
ni libre, no hay hombre ni mujer, porque
todos sois uno en Cristo Jesús.
29 Si sois de Cristo, entonces sois descen-
dientes de Abraham y herederos según la
promesa.

4

1 Pero yo digo que mientras el heredero
es niño, no se diferencia de un siervo,
aunque es señor de todo,
2 sino que está bajo tutores y admini-
stradores hasta el día señalado por el
padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos
niños, estábamos sometidos a los princi-
pios elementales del mundo.
4 Pero cuando llegó la plenitud del
tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una
mujer, nacido bajo la ley,
5 para que redimiera a los que estaban
bajo la ley, a fin de que recibiéramos la
adopción como hijos.
6 Y porque sois hijos, Dios envió a vue-
stros corazones el Espíritu de su Hijo, que
clama: "¡Abba, Padre!".
7 Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si
hijo, también heredero de Dios por medio
de Cristo.
8 Sin embargo, en aquel tiempo, al no
conocer a Dios, estabais esclavizados a los
que por naturaleza no son dioses.
9 Pero ahora que habéis llegado a cono-
cer a Dios, o más bien a ser conocidos
por Dios, ¿por qué volvéis a los débiles
y miserables principios elementales, a los
que queréis volver a esclavizaros?
10 Ustedes observan los días, los meses,
las estaciones y los años.
11 Temo por vosotros, que haya desperdi-
ciado mi trabajo por vosotros.
12 Os ruego, hermanos, que os hagáis
como yo, porque yo también me he hecho
como vosotros. No me hicisteis ningún
mal,
13 sino que sabéis que a causa de la
debilidad en la carne os prediqué la Buena
Nueva la primera vez.
14 Lo que fue una tentación para
vosotros en mi carne, no lo despreciasteis
ni lo rechazasteis, sino que me recibisteis
como a un ángel de Dios, como a Cristo
Jesús.
15 ¿Cuál fue la bendición que disfru-
taste? Porque te doy testimonio de que, si
fuera posible, te habrías sacado los ojos y
me los habrías dado a mí.
16 Entonces, ¿me he convertido en vue-
stro enemigo por deciros la verdad?
17 Ellos no os buscan con celo de ninguna
manera buena. No, ellos desean apartaros
de nosotros, para que vosotros os busquéis
a ellos
18 Pero siempre es bueno tener celo por
una buena causa, y no sólo cuando estoy
presente con vosotros.
19 Hijitos míos, de los que vuelvo a tener
dolores de parto hasta que Cristo se forme
en vosotros,
20 pero podría desear estar presente con
vosotros ahora, y cambiar mi tono, pues
estoy perplejo por vosotros.
21 Decidme, vosotros que queréis estar
bajo la ley, ¿no escucháis la ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo
dos hijos, uno de la sierva y otro de la
mujer libre.
23 Sin embargo, el hijo de la sierva nació
según la carne, pero el hijo de la mujer
libre nació por la promesa.
24 Estas cosas contienen una alegoría,
pues se trata de dos pactos. Uno es el del
monte Sinaí, que da hijos a la esclavitud,
que es Agar.
25 Pues esta Agar es el monte Sinaí en
Arabia, y responde a la Jerusalén que
existe ahora, pues está en esclavitud con
sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre,
que es la madre de todos nosotros.
27 Porque está escrito,
"Alégrate, estéril que no das a luz.
Rompe y grita, tú que no te afanas.
Porque la mujer desolada tiene más
hijos que la que tiene marido".
28 Ahora bien, nosotros, hermanos, como
Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Pero como entonces, el que había
nacido según la carne persiguió al que
había nacido según el Espíritu, así tam-
bién es ahora.
30 Sin embargo, ¿qué dice la Escritura?
"Echad a la sierva y a su hijo, porque el
hijo de la sierva no heredará con el hijo de
la mujer libre".

31 Así que, hermanos, no somos hijos de
una sierva, sino de la mujer libre.

5

1 Manténganse, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y
no vuelvan a enredarse con el yugo de la
esclavitud.
2 He aquí, yo, Pablo, os digo que si
recibís la circuncisión, de nada os servirá
Cristo.
3 Sí, vuelvo a testificar a todo hombre
que recibe la circuncisión que es deudor
de cumplir toda la ley.
4 Estáis alejados de Cristo, los que
queréis ser justificados por la ley. Os
habéis apartado de la gracia.
5 Porque nosotros, por medio del
Espíritu, aguardamos por fe la esperanza
de la justicia.
6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino
la fe que obra por el amor.
7 ¡Corríais bien! ¿Quién se entrometió
en ti para que no obedecieras la verdad?
8 Esta persuasión no proviene del que os
llama.
9 Un poco de levadura crece en toda la
masa.
10 Tengo confianza para con vosotros en
el Señor, que no pensaréis de otra manera.
Pero el que os molesta llevará su juicio, sea
quien sea.
11 Pero yo, hermanos, si todavía predico
la circuncisión, ¿por qué sigo siendo
perseguido? Entonces se ha quitado el
escollo de la cruz.
12 Quisiera que los que os molestan se
cortaran a sí mismos.
13 Porque vosotros, hermanos, habéis
sido llamados a la libertad. Sólo que no
usen su libertad como una oportunidad
para la carne, sino que por amor sean
servidores de los demás.
14 Porque toda la ley se cumple en
una sola palabra, en esta: "Amarás a tu
prójimo como a ti mismo".
15 Pero si os mordéis y os devoráis unos
a otros, tened cuidado de no consumiros
unos a otros.
16 Pero yo digo: andad por el Espíritu, y
no cumpliréis los deseos de la carne.
17 Porque la carne desea contra el
Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y
éstos se oponen entre sí, para que no
hagáis lo que deseáis.
18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no
estáis bajo la ley.
19 Ahora bien, son evidentes las obras de
la carne, que son: adulterio, inmoralidad
sexual, impureza, lujuria,
20 idolatría, hechicería, odios, contien-
das, celos, arrebatos de cólera, rivali-
dades, divisiones, herejías,
21 envidias, asesinatos, borracheras,
orgías, y cosas semejantes a éstas; de las
cuales os advierto, como también os he
advertido, que los que practican tales cosas
no heredarán el Reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, ale-
gría, paz, paciencia, amabilidad, bondad,
fe,
23 mansedumbre y dominio propio. Con-
tra tales cosas no hay ley.
24 Los que son de Cristo han crucificado
la carne con sus pasiones y deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, andemos
también por el Espíritu.
26 No nos ensoberbezcamos, ni nos
provoquemos unos a otros, ni nos envi-
diemos.

6

1 Hermanos, aunque un hombre sea
sorprendido en alguna falta, vosotros, que
sois espirituales, restauradlo con espíritu
de mansedumbre, mirándoos a vosotros
mismos para que tampoco seáis tentados.
2 Sobrellevad los unos las cargas de los
otros, y cumplid así la ley de Cristo.
3 Porque si uno se cree algo cuando no
es nada, se engaña a sí mismo.
4 Pero que cada uno examine su propia
obra, y entonces tendrá razón para glori-
arse en sí mismo, y no en otro.
5 Porque cada uno llevará su propia
carga.
6 Pero el que es enseñado en la palabra,
comparta todo lo bueno con el que enseña.
7 No te engañes. Dios no se burla,
porque todo lo que el hombre siembra, eso
también cosechará.
8 Porque el que siembra para su propia
carne, de la carne cosechará corrupción.
Pero el que siembra para el Espíritu, del
Espíritu cosechará vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer el bien,
porque cosecharemos a su tiempo si no nos
damos por vencidos.
10 Así que, según tengamos oportunidad,
hagamos el bien a todos los hombres, y
especialmente a los de la familia de la fe.
11 Mirad con qué letras tan grandes os
escribo de mi propia mano.
12 Todos los que desean causar una
buena impresión en la carne os obligan a
circuncidaros, para no ser perseguidos por
la cruz de Cristo.
13 Pues incluso los que reciben la cir-
cuncisión no guardan ellos mismos la ley,
sino que desean que os circuncidéis para
presumir en vuestra carne.

14 Pero lejos está de mí el gloriarme sino
en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por
quien el mundo ha sido crucificado para
mí, y yo para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la circun-
cisión es nada, ni la incircuncisión, sino
una nueva creación.
16 Todos los que andan por esta regla, la
paz y la misericordia sean con ellos, y con
el Israel de Dios.
17 A partir de ahora, que nadie me cause
problemas, porque llevo las marcas del
Señor Jesús marcadas en mi cuerpo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo esté con vuestro espíritu, hermanos.
Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la
voluntad de Dios, a los santos que están
en Éfeso y a los fieles en Cristo Jesús:
2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con
toda bendición espiritual en los lugares
celestiales en Cristo,
4 así como nos eligió en él antes de la
fundación del mundo, para que fuéramos
santos y sin defecto ante él en el amor,
5 habiéndonos predestinado para ser
adoptados como hijos por medio de Jesu-
cristo para sí mismo, según el beneplácito
de su deseo,
6 para alabanza de la gloria de su gracia,
por la cual nos favoreció gratuitamente en
el Amado.
7 En él tenemos nuestra redención por
medio de su sangre, el perdón de nuestros
delitos, según las riquezas de su gracia
8 que hizo abundar para con nosotros en
toda sabiduría y prudencia,
9 dándonos a conocer el misterio de
su voluntad, según su beneplácito que se
propuso en él
10 para una administración de la pleni-
tud de los tiempos, para resumir en Cristo
todas las cosas, las que están en los cielos
y las que están en la tierra.
11 También a nosotros se nos asignó una
herencia en él, habiendo sido preordena-
dos según el propósito de aquel que hace
todas las cosas según el consejo de su
voluntad,
12 a fin de que seamos para alabanza de
su gloria, nosotros que antes esperábamos
en Cristo.
13 En él también vosotros, habiendo oído
la palabra de la verdad, la Buena Nueva
de vuestra salvación, en quien, habiendo
creído también, fuisteis sellados con el
Espíritu Santo prometido,
14 que es prenda de nuestra herencia,
para la redención de la posesión de Dios,
para alabanza de su gloria.
15 Por eso yo también, habiendo oído
de la fe en el Señor Jesús que hay entre
vosotros y del amor que tenéis hacia todos
los santos,
16 no ceso de dar gracias por vosotros,
haciendo mención de vosotros en mis
oraciones,
17 para que el Dios de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé un
espíritu de sabiduría y de revelación en el
conocimiento de él,
18 teniendo los ojos de vuestros cora-
zones iluminados, para que sepáis cuál es
la esperanza de su llamamiento y cuáles
son las riquezas de la gloria de su herencia
en los santos,
19 y cuál es la supereminente grandeza
de su poder para con nosotros los que
creemos, según la operación de la fuerza
de su poder
20 que obró en Cristo cuando lo resucitó
de entre los muertos y lo hizo sentar a su
derecha en los lugares celestiales,
21 muy por encima de todo gobierno,
autoridad, poder, dominio y todo nombre
que se nombra, no sólo en este siglo, sino
también en el venidero.
22 Sometió todas las cosas a sus pies y
le dio como cabeza de todas las cosas a la
asamblea,
23 que es su cuerpo, la plenitud de aquel
que lo llena todo en todos.

2

1 Fuisteis vivificados cuando estabais
muertos en transgresiones y pecados,
2 en los cuales anduvisteis en otro
tiempo según la corriente de este mundo,
conforme al príncipe de la potestad del
aire, el espíritu que ahora obra en los hijos
de la desobediencia.
3 También todos nosotros vivimos en
otro tiempo en los deseos de nuestra carne,
haciendo los deseos de la carne y de la
mente, y éramos por naturaleza hijos de
la ira, como los demás.
4 Pero Dios, rico en misericordia, por su
gran amor con que nos amó,
5 aun cuando estábamos muertos por
nuestros delitos, nos dio vida juntamente
con Cristo — por gracia habéis sido salva-
dos —
6 y nos resucitó con él, haciéndonos
sentar con él en los lugares celestiales en
Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos venideros
las abundantes riquezas de su gracia en su
bondad para con nosotros en Cristo Jesús;
8 porque por gracia habéis sido salvados
por medio de la fe, y esto no de vosotros
mismos; es don de Dios,
9 no por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, creados
en Cristo Jesús para buenas obras, las
cuales Dios preparó de antemano para que
anduviéramos en ellas.
11 Recordad, pues, que en otro tiempo
vosotros, los gentiles en la carne, que sois
llamados “incircuncisión” por lo que se

llama “circuncisión” (en la carne, hecha
por las manos),
12 que en aquel tiempo estabais separa-
dos de Cristo, alejados de la comunidad
de Israel y extraños a los pactos de la
promesa, sin esperanza y sin Dios en el
mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros,
que en otro tiempo estabais alejados,
habéis sido hechos cercanos por la sangre
de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que de
ambos hizo uno, derribando la pared in-
termedia de separación,
15 habiendo abolido en su carne la
enemistad, la ley de los mandamientos
contenidos en las ordenanzas, para crear
en sí mismo un solo hombre nuevo de los
dos, haciendo la paz,
16 y reconciliar a ambos en un solo
cuerpo con Dios por medio de la cruz,
matando por ella la enemistad.
17 Vino a predicar la paz a los que
estaban lejos y a los que estaban cerca.
18 Porque por medio de él ambos ten-
emos acceso al Padre en un solo Espíritu.
19 Así pues, ya no sois extranjeros ni
forasteros, sino conciudadanos de los san-
tos y de la familia de Dios,
20 edificados sobre el fundamento de los
apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús
mismo la principal piedra del ángulo;
21 en el cual todo el edificio, unido entre
sí, va creciendo hasta convertirse en un
templo santo en el Señor;
22 en el cual también vosotros sois edi-
ficados juntos para morada de Dios en el
Espíritu.

3

1 Por esta razón yo, Pablo, soy el
prisionero de Cristo Jesús en favor de
vosotros los gentiles,
2 si es que habéis oído hablar de la
administración de aquella gracia de Dios
que me fue dada para con vosotros,
3 cómo por revelación me fue dado a
conocer el misterio, como antes escribí en
pocas palabras,
4 por el cual, cuando leéis, podéis
percibir mi entendimiento en el misterio
de Cristo
5 que en otras generaciones no fue dado
a conocer a los hijos de los hombres,
como ahora ha sido revelado a sus santos
apóstoles y profetas en el Espíritu,
6 que los gentiles son coherederos y
miembros del cuerpo, y copartícipes de su
promesa en Cristo Jesús por medio de la
Buena Nueva,
7 de la cual fui hecho siervo según el don
de aquella gracia de Dios que me fue dada
según la operación de su poder.
8 A mí, el más insignificante de todos los
santos, me fue dada esta gracia de predicar
a los gentiles las inescrutables riquezas de
Cristo,
9 y de hacer ver a todos los hombres cuál
es la administración del misterio que por
siglos ha estado oculto en Dios, quien creó
todas las cosas por medio de Jesucristo,
10 con el fin de que ahora, por medio de
la asamblea, se dé a conocer la multipli-
cidad de la sabiduría de Dios a los prin-
cipados y a las potestades en los lugares
celestiales,
11 según el propósito eterno que realizó
en Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 En él tenemos confianza y acceso en
confianza por nuestra fe en él.
13 Por lo tanto, les pido que no se desani-
men ante mis problemas por ustedes, que
son su gloria.
14 Por esta razón, doblo mis rodillas ante
el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien procede toda familia en el
cielo y en la tierra,
16 para que os conceda, según las
riquezas de su gloria, que seáis fortale-
cidos con poder por su Espíritu en la
persona interior
17 para que Cristo habite en vuestros
corazones por medio de la fe, a fin de que,
arraigados y cimentados en el amor,
18 seáis fortalecidos para comprender
con todos los santos cuál es la anchura, la
longitud, la altura y la profundidad,
19 y conocer el amor de Cristo, que
sobrepasa todo conocimiento, para que
seáis llenos de toda la plenitud de Dios.
20 A aquel que es capaz de hacer
muchísimo más de lo que pedimos o
pensamos, según el poder que obra en
nosotros,
21 a él sea la gloria en la asamblea y en
Cristo Jesús por todas las generaciones, por
los siglos de los siglos. Amén.

4

1 Por lo tanto, yo, prisionero en el Señor,
os ruego que os comportéis como corre-
sponde a la vocación con la que habéis
sido llamados,
2 con toda humildad, paciencia, so-
portándoos unos a otros en el amor,
3 procurando guardar la unidad del
Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu,
así como vosotros también fuisteis lla-
mados en una sola esperanza de vuestra
vocación,

5 un solo Señor, una sola fe, un solo
bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos, que
está sobre todos y por todos y en todos
nosotros.
7 Pero a cada uno de nosotros se le dio la
gracia según la medida del don de Cristo.
8 Por eso dice,
"Cuando ascendió a lo alto,
llevó cautiva la cautividad,
y daba regalos a la gente".
9 Ahora bien, esto de "ascendió", ¿qué es
sino que también descendió primero a las
partes bajas de la tierra?
10 El que descendió es el que también
ascendió muy por encima de todos los
cielos, para llenarlo todo.
11 A unos les dio ser apóstoles, a otros
profetas, a otros evangelistas, a otros pas-
tores y maestros
12 para el perfeccionamiento de los san-
tos, para la obra de servir, para la edifi-
cación del cuerpo de Cristo,
13 hasta que todos lleguemos a la unidad
de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios,
a un varón hecho y derecho, a la medida
de la estatura de la plenitud de Cristo,
14 para que ya no seamos niños, zaran-
deados y llevados por todo viento de doc-
trina, por estratagema de hombres, con
astucia, según las artimañas del error;
15 sino que, hablando la verdad con
amor, crezcamos en todo en aquel que es
la cabeza, Cristo,
16 de quien todo el cuerpo, bien concer-
tado y unido entre sí por la acción de cada
una de las coyunturas, según la medida
de cada una de las partes, contribuye a la
edificación del cuerpo en el amor.
17 Esto digo, pues, y testifico en el Señor,
que ya no andáis como los demás gentiles,
en la inutilidad de su mente,
18 entenebrecidos en su entendimiento,
alejados de la vida de Dios por la ignoran-
cia que hay en ellos, por el endurecimiento
de sus corazones.
19 Ellos, habiéndose vuelto insensibles,
se entregaron a la lujuria, para obrar toda
impureza con avidez.
20 Pero vosotros no aprendisteis a Cristo
de esa manera,
21 si es que le oísteis y fuisteis enseñados
en él, así como la verdad está en Jesús:
22 que os despojéis, en cuanto a vuestra
antigua manera de vivir, del viejo hombre
que se corrompe según los deseos del
engaño,
23 y que os renovéis en el espíritu de
vuestra mente,
24 y os revistáis del nuevo hombre, que
a semejanza de Dios ha sido creado en
justicia y santidad de la verdad.
25 Por lo tanto, desechando la mentira,
hablad con la verdad cada uno con su
prójimo, pues somos miembros los unos
de los otros.
26 "Enfádate pero no pequéis". No dejes
que se ponga el sol sobre vuestra ira,
27 y no des lugar al diablo.
28 El que roba no robe más, sino que
trabaje, produciendo con sus manos algo
bueno, para tener algo que dar al que tiene
necesidad.
29 No salga de vuestra boca ninguna
palabra corrompida, sino sólo lo que es
bueno para edificar a los demás según la
necesidad, a fin de dar gracia a los que
escuchan.
30 No entristezcáis al Espíritu Santo de
Dios, en quien fuisteis sellados para el día
de la redención.
31 Aparta de ti toda amargura, ira, enojo,
gritería y calumnia, con toda malicia.
32 Y sed bondadosos unos con otros,
tiernos de corazón, perdonándoos mutu-
amente, como también Dios os perdonó a
vosotros en Cristo.

5

1 Sed, pues, imitadores de Dios, como
hijos amados.
2 Caminad en el amor, como también
Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por
nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor
fragante.
3 Pero la inmoralidad sexual, y toda
inmundicia o codicia, ni siquiera se men-
cione entre vosotros, como conviene a los
santos;
4 ni la inmundicia, ni las conversaciones
necias, ni las bromas, que no son apropi-
adas, sino más bien la acción de gracias.
5 Sabed con certeza que ningún inmoral
sexual, ni impuro, ni codicioso (que es
idólatra), tiene herencia en el Reino de
Cristo y de Dios.
6 Que nadie os engañe con palabras
vacías, porque a causa de estas cosas la
ira de Dios viene sobre los hijos de la
desobediencia.
7 Por tanto, no seáis partícipes de ellos.
8 Porque antes erais tinieblas, pero ahora
sois luz en el Señor. Caminad como hijos
de la luz,
9 porque el fruto del Espíritu es en toda
bondad, justicia y verdad,
10 demostrando lo que es agradable al
Señor.
11 No tengáis comunión con las obras
infructuosas de las tinieblas, sino más bien
reprendedlas.
12 Porque es una vergüenza incluso
hablar de las cosas que hacen en secreto.

13 Pero todas las cosas, cuando son
reprendidas, son reveladas por la luz,
porque todo lo que revela es luz.
14 Por eso dice: "Despierta, tú que
duermes, y levántate de entre los muertos,
y Cristo brillará sobre vosotros."
15 Por lo tanto, mirad bien cómo andáis,
no como imprudentes, sino como sabios,
16 aprovechando el tiempo, porque los
días son malos.
17 No seáis, pues, insensatos, sino com-
prended cuál es la voluntad del Señor.
18 No os embriaguéis con vino, en lo
cual hay disipación, sino sed llenos del
Espíritu,
19 hablando entre vosotros con salmos,
himnos y cánticos espirituales; cantando
y entonando melodías en vuestro corazón
al Señor;
20 dando siempre gracias por todo en
nombre de nuestro Señor Jesucristo a Dios,
el Padre;
21 sometiéndoos unos a otros en el temor
de Cristo.
22 Esposas, estad sujetas a vuestros mari-
dos, como al Señor.
23 Porque el marido es la cabeza de la
mujer, como también Cristo es la cabeza de
la asamblea, siendo él mismo el salvador
del cuerpo.
24 Pero como la asamblea está sujeta
a Cristo, así también las esposas estén
sujetas a sus propios maridos en todo.
25 Maridos, amad a vuestras mujeres,
así como Cristo amó a la asamblea y se
entregó a sí mismo por ella,
26 para santificarla, habiéndola purifi-
cado mediante el lavado del agua con la
palabra,
27 a fin de presentársela a sí mismo
gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa
semejante, sino santa y sin defecto.
28 Así también los maridos deben amar
a sus propias esposas como a sus propios
cuerpos. El que ama a su propia mujer se
ama a sí mismo.
29 Porque nadie ha odiado jamás su
propia carne, sino que la alimenta y la
cuida, como también el Señor lo hace con
la asamblea,
30 porque somos miembros de su cuerpo,
de su carne y de sus huesos.
31 "Por eso el hombre dejará a su padre y
a su madre y se unirá a su mujer. Entonces
los dos se convertirán en una sola carne".
32 Este misterio es grande, pero yo hablo
de Cristo y de la asamblea.
33 Sin embargo, cada uno de vosotros
debe amar también a su propia mujer
como a sí mismo; y que la mujer respete
a su marido.

6

1 Hijos, obedeced a vuestros padres en el
Señor, porque esto es justo.
2 "Honra a tu padre y a tu madre", que es
el primer mandamiento con una promesa:
3 "para que te vaya bien y vivas mucho
tiempo en la tierra."
4 Vosotros, padres, no provoquéis a vue-
stros hijos a la ira, sino educadlos en la
disciplina y la instrucción del Señor.
5 Siervos, obedeced a los que según la
carne son vuestros amos, con temor y
temblor, con sencillez de corazón, como a
Cristo,
6 no sirviendo sólo cuando los ojos están
puestos en vosotros, como los que compla-
cen a los hombres, sino como siervos de
Cristo, haciendo de corazón la voluntad de
Dios,
7 con buena voluntad haciendo el servi-
cio como al Señor y no a los hombres,
8 sabiendo que cualquier cosa buena que
cada uno haga, la volverá a recibir del
Señor, esté atado o libre.
9 Vosotros, amos, haced lo mismo con
ellos y dejad de amenazar, sabiendo que
el que es a la vez su amo y el vuestro está
en el cielo, y no hay parcialidad con él.
10 Por último, fortaleceos en el Señor y
en la fuerza de su poder.
11 Vestíos de toda la armadura de Dios,
para que podáis resistir las asechanzas del
diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra la
carne y la sangre, sino contra los prin-
cipados, contra las potestades, contra los
gobernantes del mundo de las tinieblas de
este siglo y contra las fuerzas espirituales
de la maldad en los lugares celestiales.
13 Vestíos, pues, de toda la armadura de
Dios, para que podáis resistir en el día
malo, y habiendo hecho todo, estar firmes.
14 Estad, pues, de pie, teniendo
abrochado a la cintura el cinturón de la
verdad, y habiéndoos puesto la coraza de
la justicia,
15 y calzando vuestros pies con la
preparación de la Buena Nueva de la paz,
16 sobre todo, tomando el escudo de la fe,
con el cual podréis apagar todos los dardos
de fuego del maligno.
17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la
espada del Espíritu, que es la palabra de
Dios;
18 con toda oración y solicitud, orando en
todo tiempo en el Espíritu, y velando para
ello con toda perseverancia y solicitud por
todos los santos.
19 Orad por mí, para que me sea dada
la palabra al abrir mi boca, para dar a
conocer con denuedo el misterio de la
Buena Nueva,

20 de la cual soy embajador encadenado;
para que en ella hable con denuedo, como
debo hablar.
21 Pero para que también vosotros
conozcáis mis asuntos, cómo estoy,
Tíquico, el hermano amado y siervo fiel
en el Señor, os lo hará saber todo.
22 Lo he enviado a vosotros con este
mismo fin, para que conozcáis nuestra
situación y para que consuele vuestros
corazones.
23 La paz sea con los hermanos, y el amor
con la fe, de parte de Dios Padre y del
Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los que aman
a nuestro Señor Jesucristo con amor incor-
ruptible. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo,
a todos los santos en Cristo Jesús que
están en Filipos, con los capataces y los
servidores:
2 Gracia y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me
acuerdo de vosotros,
4 siempre en todas mis peticiones en
favor de todos vosotros, haciendo mis
peticiones con alegría,
5 por vuestra colaboración en la promo-
ción de la Buena Nueva desde el primer
día hasta ahora;
6 estando seguro de esto mismo, de
que el que comenzó una buena obra en
vosotros la completará hasta el día de
Jesucristo.
7 Incluso es justo que piense así en
nombre de todos vosotros, porque os tengo
en mi corazón, ya que tanto en mis obliga-
ciones como en la defensa y confirmación
de la Buena Nueva, todos sois partícipes
conmigo de la gracia.
8 Porque Dios es mi testigo de cómo
anhelo a todos ustedes en la tierna miseri-
cordia de Cristo Jesús.
9 Esto ruego: que vuestro amor abunde
aún más en conocimiento y en todo dis-
cernimiento,
10 para que aprobéis las cosas excelentes,
a fin de que seáis sinceros y sin ofensa
para el día de Cristo,
11 llenos de los frutos de la justicia que
son por medio de Jesucristo, para gloria y
alabanza de Dios.
12 Quiero que sepáis, hermanos, que lo
que me ha sucedido ha resultado más bien
para el progreso de la Buena Nueva,
13 de modo que se ha hecho evidente a
toda la guardia del palacio y a todos los
demás que mis ataduras son en Cristo,
14 y que la mayoría de los hermanos en
el Señor, confiados por mis ataduras, se
atreven más a hablar la palabra de Dios
sin temor.
15 En efecto, algunos predican a Cristo
incluso por envidia y contienda, y otros
también por buena voluntad.
16 Los primeros predican insincera-
mente a Cristo por ambición egoísta, pen-
sando que añaden aflicción a mis cadenas;
17 pero los segundos por amor, sabiendo
que estoy destinado a la defensa de la
Buena Nueva.
18 ¿Qué importa? Sólo que de todas las
maneras, ya sea en apariencia o en verdad,
se anuncie a Cristo. Me alegro de esto, sí,
y me alegraré.
19 Porque sé que esto resultará para mi
salvación por medio de vuestras oraciones
y de la provisión del Espíritu de Jesucristo,
20 según mi ferviente expectativa y es-
peranza, que de ninguna manera seré
defraudado, sino que con toda valentía,
como siempre, ahora también Cristo será
magnificado en mi cuerpo, ya sea por la
vida o por la muerte.
21 Porque para mí vivir es Cristo, y morir
es una ganancia.
22 Pero si sigo viviendo en la carne, esto
dará fruto de mi trabajo; sin embargo, no
sé qué elegiré.
23 Pero estoy en apuros entre los dos,
teniendo el deseo de partir y estar con
Cristo, lo cual es mucho mejor.
24 Sin embargo, permanecer en la carne
es más necesario por vuestro bien.
25 Teniendo esta confianza, sé que me
quedaré, sí, y permaneceré con todos
vosotros para vuestro progreso y gozo en
la fe,
26 para que vuestra jactancia abunde en
Cristo Jesús en mí por mi presencia de
nuevo con vosotros.
27 Solamente que vuestra manera de
vivir sea digna de la Buena Nueva de
Cristo, para que, tanto si voy a veros como
si estoy ausente, me entere de vuestro
estado, de que os mantenéis firmes en un
solo espíritu, con una sola alma que lucha
por la fe de la Buena Nueva;
28 y en nada os asustan los adversarios,
lo cual es para ellos una prueba de destruc-
ción, pero para vosotros de salvación, y
eso de parte de Dios.
29 Porque se os ha concedido, en nombre
de Cristo, no sólo creer en él, sino también
sufrir en su nombre,
30 teniendo el mismo conflicto que visteis
en mí y que ahora oís que está en mí.

2

1 Por lo tanto, si hay alguna exhortación
en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si
hay alguna comunión del Espíritu, si hay
alguna misericordia y compasión,
2 haced que mi alegría sea plena, te-
niendo los mismos sentimientos, teniendo
el mismo amor, siendo unánimes, de un
mismo parecer;
3 no haciendo nada por rivalidad o
por presunción, sino con humildad, con-
siderando cada uno a los demás como
mejores que él mismo;
4 no mirando cada uno sólo lo suyo, sino
también lo de los demás.

5 Tened presente esto, que también hubo
en Cristo Jesús,
6 el cual, existiendo en forma de Dios, no
consideró el ser igual a Dios como cosa a
que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo,
tomando la forma de siervo, hecho seme-
jante a los hombres.
8 Y hallándose en forma humana, se
humilló a sí mismo, haciéndose obediente
hasta la muerte, sí, la muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó en alto
grado y le dio el nombre que está por
encima de todo nombre,
10 para que ante el nombre de Jesús se
doble toda rodilla de los que están en el
cielo, en la tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo
es el Señor, para gloria de Dios Padre.
12 Así que, amados míos, como siempre
habéis obedecido, no sólo en mi presencia,
sino ahora mucho más en mi ausencia,
ocupaos en vuestra salvación con temor y
temblor.
13 Porque Dios es el que obra en vosotros
tanto el querer como el hacer por su buena
voluntad.
14 Haced todo sin quejaros ni discutir,
15 para que lleguéis a ser irreprochables
e inofensivos, hijos de Dios sin defecto
en medio de una generación torcida y
perversa, en medio de la cual sois vistos
como luces en el mundo,
16 sosteniendo la palabra de vida, para
que tenga algo de que jactarse en el día de
Cristo de que no corrí en vano ni trabajé
en vano.
17 Sí, y si me derramo en el sacrificio
y servicio de vuestra fe, me alegro y me
regocijo con todos vosotros.
18 De la misma manera, ustedes también
deben alegrarse y regocijarse conmigo.
19 Pero espero en el Señor Jesús enviaros
pronto a Timoteo, para que yo también me
alegre al saber de vuestro estado.
20 Porque no tengo a nadie más afín, que
se preocupe de verdad por vosotros.
21 Porque todos buscan lo suyo, no las
cosas de Jesucristo.
22 Pero tú sabes que él se ha probado a sí
mismo. Como un hijo sirve a un padre, así
ha servido conmigo en la promoción de la
Buena Nueva.
23 Por eso espero enviarlo enseguida, en
cuanto vea cómo me va a ir.
24 Pero confío en el Señor que yo mismo
también vendré pronto.
25 Pero consideré necesario enviaros a
Epafrodito, mi hermano, compañero de
trabajo, compañero de milicia, y vuestro
apóstol y servidor de mi necesidad,
26 ya que anhelaba a todos vosotros, y
estaba muy preocupado porque habíais
oído que estaba enfermo.
27 Porque, en efecto, estuvo enfermo casi
hasta la muerte, pero Dios tuvo misericor-
dia de él, y no sólo de él, sino también de
mí, para que no tuviera pena sobre pena.
28 Por eso lo he enviado con mayor
diligencia, para que cuando lo veáis de
nuevo, os alegréis, y yo me entristezca
menos.
29 Recibidlo, pues, en el Señor con toda
alegría, y tened a estas personas en honor,
30 porque por la obra de Cristo se acercó
a la muerte, arriesgando su vida para
suplir lo que faltaba en vuestro servicio
hacia mí.

3

1 Por último, hermanos míos,
¡alégrense en el Señor! Escribiros las
mismas cosas, a mí en verdad no me cansa,
pero para vosotros es seguro.
2 Guardaos de los perros; guardaos de
los malos obreros; guardaos de la falsa
circuncisión.
3 Porque nosotros somos la circuncisión,
que adoramos a Dios en el Espíritu, y nos
regocijamos en Cristo Jesús, y no tenemos
confianza en la carne;
4 aunque yo mismo tenga confianza in-
cluso en la carne. Si algún otro hombre
piensa que tiene confianza en la carne, yo
aún más:
5 circuncidado al octavo día, del linaje
de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo
de los hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor de la
asamblea; en cuanto a la justicia que está
en la ley, hallado irreprochable.
7 Sin embargo, considero las cosas que
fueron para mí ganancia como pérdida
por Cristo.
8 Sí, ciertamente, y estimo todas las
cosas como pérdida por la excelencia del
conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor,
por quien he sufrido la pérdida de todas
las cosas, y las tengo por basura, para
ganar a Cristo
9 y ser hallado en él, no teniendo una
justicia propia, la que es de la ley sino la
que es por la fe en Cristo, la justicia que
proviene de Dios por la fe,
10 para conocerlo a él y el poder de
su resurrección, y la participación en sus
padecimientos, haciéndome semejante a
su muerte,
11 si es que de alguna manera llego a la
resurrección de entre los muertos.
12 No es que ya lo haya obtenido, o que
ya esté perfeccionado, sino que prosigo,

para apoderarme de aquello para lo cual
también fui apresado por Cristo Jesús.
13 Hermanos, no me considero haberlo
ya alcanzado, pero una cosa hago:
olvidando lo que queda atrás y ex-
tendiéndome a lo que está delante,
14 prosigo hacia la meta por el premio de
la alta vocación de Dios en Cristo Jesús.
15 Pensemos, pues, así todos los que
somos perfectos. Si en algo pensáis de otra
manera, Dios también os lo revelará.
16 Sin embargo, en la medida en que
ya hemos alcanzado, caminemos según la
misma regla. Seamos de la misma mente.
17 Hermanos, sed imitadores juntos de
mí, y fijaos en los que andan por este
camino, así como nos tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de los cuales
os he hablado muchas veces, y ahora os lo
digo incluso llorando, como los enemigos
de la cruz de Cristo,
19 cuyo fin es la destrucción, cuyo dios
es el vientre, y cuya gloria está en su
vergüenza, que piensan en las cosas ter-
renales.
20 Porque nuestra ciudadanía está en los
cielos, desde donde también esperamos a
un Salvador, el Señor Jesucristo,
21 que transformará el cuerpo de nuestra
humillación para que sea conforme al
cuerpo de su gloria, según la acción por la
cual puede incluso someter todas las cosas
a sí mismo.

4

1 Por tanto, hermanos míos, amados y
anhelados, mi alegría y mi corona, man-
teneos firmes en el Señor de esta manera,
amados míos.
2 Exhorto a Euodia, y exhorto a Syntyche,
a que piensen de la misma manera en el
Señor.
3 Sí, te ruego también a ti, compañero
verdadero, que ayudes a estas mujeres,
pues ellas trabajaron conmigo en la Buena
Nueva, con Clemente también, y con los
demás colaboradores míos, cuyos nom-
bres están en el libro de la vida.
4 ¡Alégrense siempre en el Señor! De
nuevo diré: "¡Alégrense!"
5 Que tu mansedumbre sea conocida por
todos los hombres. El Señor está cerca.
6 En nada os afanéis, sino que en todo,
mediante la oración y la petición con
acción de gracias, presentad vuestras peti-
ciones a Dios.
7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo en-
tendimiento, guardará vuestros corazones
y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.
8 Por último, hermanos, todo lo que es
verdadero, todo lo que es honorable, todo
lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo
que es hermoso, todo lo que es de buena
reputación: si hay alguna virtud y si hay
algo digno de alabanza, pensad en estas
cosas.
9 Haced lo que habéis aprendido,
recibido, oído y visto en mí, y el Dios de la
paz estará con vosotros.
10 Pero me regocijo mucho en el Señor
de que ahora, por fin, hayas revivido tu
pensamiento por mí, en el que sí pensabas,
pero te faltaba la oportunidad.
11 No es que hable por falta, pues he
aprendido a contentarme en cualquier
estado en que me encuentre.
12 Sé cómo ser humilde, y también sé
cómo abundar. En todas y cada una de
las circunstancias he aprendido el secreto
tanto de estar saciado como de tener
hambre, tanto de abundar como de estar
necesitado.
13 Todo lo puedo en Cristo, que me
fortalece.
14 Sin embargo, habéis hecho bien en
participar en mi aflicción.
15 Vosotros mismos sabéis también,
filipenses, que al principio de la Buena
Nueva, cuando partí de Macedonia,
ninguna asamblea compartía conmigo el
dar y el recibir, sino sólo vosotros.
16 Pues incluso en Tesalónica enviasteis
una y otra vez a mi necesidad.
17 No es que busque el don, sino que
busco el fruto que aumenta a vuestra
cuenta.
18 Pero yo lo tengo todo y me sobra. Es-
toy lleno, habiendo recibido de Epafrodito
las cosas que vinieron de ti, una fragancia
agradable, un sacrificio aceptable y agrad-
able a Dios.
19 Mi Dios suplirá toda necesidad tuya
según sus riquezas de gloria en Cristo
Jesús.
20 Al Dios y Padre nuestro sea la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.
21 Saludad a todos los santos en Cristo
Jesús. Los hermanos que están conmigo
os saludan.
22 Os saludan todos los santos, especial-
mente los de la casa del César.
23 La gracia del Señor Jesucristo esté con
todos vosotros. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por
la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro
hermano,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo
de Colosas: Gracia a vosotros y paz de
parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
3 Damos gracias a Dios Padre de nue-
stro Señor Jesucristo, orando siempre por
vosotros,
4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo
Jesús y del amor que tenéis hacia todos los
santos,
5 a causa de la esperanza que os está
reservada en los cielos, de la cual habéis
oído antes en la palabra de la verdad de la
Buena Nueva
6 que os ha llegado, así como está en todo
el mundo y da fruto y crece, como lo hace
también en vosotros, desde el día en que
oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la
verdad,
7 así como lo aprendisteis de Epafras,
nuestro amado consiervo, que es un fiel
servidor de Cristo en favor vuestro,
8 que también nos declaró vuestro amor
en el Espíritu.
9 Por esta razón, nosotros también,
desde el día en que oímos esto, no cesamos
de orar y de pedir por vosotros, para
que seáis llenos del conocimiento de su
voluntad en toda sabiduría e inteligencia
espirituales,
10 a fin de que andéis dignamente del
Señor, para agradarle en todo, llevando
fruto en toda buena obra y creciendo en
el conocimiento de Dios,
11 fortalecidos con todo poder según el
poder de su gloria, para toda resistencia y
perseverancia con alegría,
12 dando gracias al Padre, que nos hizo
aptos para ser partícipes de la herencia de
los santos en la luz,
13 que nos libró del poder de las tinieblas
y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,
14 en quien tenemos nuestra redención,
el perdón de nuestros pecados.
15 Él es la imagen del Dios invisible, el
primogénito de toda la creación.
16 Porque por él fueron creadas todas
las cosas en los cielos y en la tierra, las
visibles y las invisibles, sean tronos, sean
dominios, sean principados, sean potes-
tades. Todo ha sido creado por medio de
él y para él.
17 Él es antes de todas las cosas, y en él
se mantienen todas las cosas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, la asamblea,
que es el principio, el primogénito de entre
los muertos, para que en todo tenga la
preeminencia.
19 Porque toda la plenitud se complació
en habitar en él,
20 y por medio de él reconciliar consigo
todas las cosas, tanto las que están en la
tierra como las que están en los cielos,
haciendo la paz mediante la sangre de su
cruz.
21 Vosotros, que en tiempos pasados
estabais enajenados y erais enemigos en
vuestra mente por vuestras malas ac-
ciones,
22 sin embargo, ahora os ha reconciliado
en el cuerpo de su carne por medio de
la muerte, para presentaros santos y sin
defecto e irreprochables ante él,
23 si es que permanecéis en la fe, ci-
mentados y firmes, y no os apartáis de la
esperanza de la Buena Nueva que habéis
oído, que se proclama en toda la creación
bajo el cielo, de la cual yo, Pablo, fui hecho
servidor.
24 Ahora me regocijo en mis padecimien-
tos por causa de ustedes, y lleno por mi
parte lo que falta de las aflicciones de
Cristo en mi carne por causa de su cuerpo,
que es la asamblea,
25 de la cual fui hecho siervo según la
administración de Dios que me fue dada
para con ustedes para cumplir la palabra
de Dios,
26 el misterio que ha estado oculto por
siglos y generaciones. Pero ahora ha sido
revelado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a conocer
cuáles son las riquezas de la gloria de este
misterio entre los gentiles, que es Cristo en
vosotros, la esperanza de la gloria.
28 Nosotros lo anunciamos, amonestando
a todo hombre y enseñando a todo hombre
con toda sabiduría, a fin de presentar a
todo hombre perfecto en Cristo Jesús;
29 para lo cual también trabajo, es-
forzándome según su obra, que actúa
poderosamente en mí.

2

1 Porque quiero que sepáis lo mucho que
lucho por vosotros y por los de Laodicea,
y por todos los que no han visto mi rostro
en la carne;
2 para que sus corazones sean con-
solados, estando unidos en el amor, y
obteniendo todas las riquezas de la plena
seguridad del entendimiento, a fin de que
conozcan el misterio de Dios, tanto del
Padre como de Cristo,

3 en quien están escondidos todos los
tesoros de la sabiduría y del conocimiento.
4 Ahora bien, digo esto para que nadie os
engañe con la persuasión de las palabras.
5 Porque aunque estoy ausente en la
carne, estoy con vosotros en el espíritu,
alegrándome y viendo vuestro orden y la
firmeza de vuestra fe en Cristo.
6 Así pues, de la misma manera que
recibisteis a Cristo Jesús, el Señor, andad
en él,
7 arraigados y edificados en él, y con-
firmados en la fe, tal como habéis sido
enseñados, abundando en ella con acción
de gracias.
8 Tened cuidado de no dejar que nadie
os robe con su filosofía y vano engaño,
según la tradición de los hombres, según
los espíritus elementales del mundo, y no
según Cristo.
9 Porque en él habita corporalmente
toda la plenitud de la Deidad,
10 y en él sois hechos plenos, que es la
cabeza de todo principado y potestad.
11 En él también fuisteis circuncidados
con una circuncisión no hecha de mano,
despojándoos del cuerpo de los pecados de
la carne, en la circuncisión de Cristo,
12 habiendo sido sepultados con él en
el bautismo, en el cual también fuisteis
resucitados con él mediante la fe en la
acción de Dios, que lo resucitó de entre los
muertos.
13 Vosotros estabais muertos por vue-
stros delitos y por la incircuncisión de
vuestra carne. Él os dio vida junto con
él, habiéndonos perdonado todos nuestros
delitos,
14 borrando la letra de las ordenanzas
que había contra nosotros. La ha quitado
de en medio, clavándola en la cruz.
15 Habiendo despojado a los principados
y a las potestades, los exhibió abierta-
mente, triunfando sobre ellos en ella.
16 Nadie, pues, os juzgue en el comer o
en el beber, o en cuanto a la fiesta, la luna
nueva o el día de reposo,
17 que son sombra de lo que ha de venir;
pero el cuerpo es de Cristo.
18 Que nadie os despoje de vuestro pre-
mio humillándose a sí mismo y adorando
a los ángeles, deteniéndose en lo que no
ha visto, envanecido por su mente carnal,
19 y sin aferrarse firmemente a la
Cabeza, de la cual todo el cuerpo, abaste-
cido y unido por las coyunturas y ligamen-
tos, crece con el crecimiento de Dios.
20 Si habéis muerto con Cristo de los
espíritus elementales del mundo, ¿por
qué, como si vivierais en el mundo, os
sometéis a las ordenanzas,
21 "no manejes, ni pruebes, ni toques"
22 (todo lo cual perece con el uso), según
los preceptos y doctrinas de los hombres?
23 Estas cosas, en efecto, parecen
sabiduría en el culto autoimpuesto, en
la humildad y en la severidad hacia el
cuerpo, pero no tienen ningún valor con-
tra la complacencia de la carne.

3

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo,
buscad las cosas de arriba, donde está
Cristo sentado a la derecha de Dios.
2 Poned la mira en las cosas de arriba,
no en las de la tierra.
3 Porque habéis muerto, y vuestra vida
está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifi-
este, entonces también vosotros os mani-
festaréis con él en la gloria.
5 Haced morir, pues, vuestros miembros
que están en la tierra: la inmoralidad
sexual, la impureza, la pasión depravada,
el mal deseo y la codicia, que es idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios
sobre los hijos de la desobediencia.
7 En otro tiempo también anduvisteis en
ellas, cuando vivíais en ellas,
8 pero ahora debéis desecharlas todas: la
ira, el enojo, la malicia, la calumnia y el
hablar vergonzoso de vuestra boca.
9 No os mintáis los unos a los otros, ya
que os habéis despojado del viejo hombre
con sus obras,
10 y os habéis revestido del nuevo hom-
bre, que se renueva en el conocimiento
según la imagen de su Creador,
11 donde no puede haber griego y judío,
circuncisión e incircuncisión, bárbaro, es-
cita, siervo o libre, sino que Cristo es todo
y en todos.
12 Revístanse, pues, como elegidos de
Dios, santos y amados, de un corazón
compasivo, bondadoso, humilde y perse-
verante;
13 soportándose los unos a los otros
y perdonándose mutuamente, si alguno
tiene queja contra alguno; como Cristo os
perdonó, así también hacedlo vosotros.
14 Sobre todas estas cosas, andad en
amor, que es el vínculo de la perfección.
15 Y que la paz de Dios reine en vuestros
corazones, a la que también fuisteis llama-
dos en un solo cuerpo, y sed agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite abun-
dantemente en vosotros, enseñándoos
y amonestándoos unos a otros con
sabiduría, con salmos, himnos y cánticos
espirituales, cantando con gracia en
vuestro corazón al Señor.
17 Todo lo que hagáis, de palabra o de
obra, hacedlo en nombre del Señor Jesús,

dando gracias a Dios Padre por medio de
él.
18 Esposas, estad sujetas a vuestros mari-
dos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amad a vuestras mujeres y
no os amargueis con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo,
porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquéis a vuestros hi-
jos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedeced en todo a los que
son vuestros amos según la carne, no sólo
cuando miran, como los que agradan a los
hombres, sino con sencillez de corazón,
temiendo a Dios.
23 Y todo lo que hagáis, trabajad de
corazón, como para el Señor y no para los
hombres,
24 sabiendo que del Señor recibiréis la
recompensa de la herencia, pues servís al
Señor Cristo.
25 Pero el que hace el mal, recibirá de
nuevo el mal que ha hecho, y no hay
parcialidad.

4

1 Amos, dad a vuestros siervos lo que es
justo y equitativo, sabiendo que también
vosotros tenéis un amo en el cielo.
2 Perseverad en la oración, velando en
ella con acción de gracias,
3 orando juntos también por nosotros,
para que Dios nos abra una puerta para la
palabra, para hablar del misterio de Cristo,
por el que yo también estoy preso,
4 a fin de revelarlo como debo hablar.
5 Camina con sabiduría hacia los que
están fuera, redimiendo el tiempo.
6 Hablad siempre con gracia, sazonados
con sal, para que sepáis cómo debéis
responder a cada uno.
7 Todos mis asuntos os serán dados a
conocer por Tíquico, el hermano amado,
siervo fiel y compañero de fatigas en el
Señor.
8 Lo envío a vosotros con este mismo
propósito, para que conozca vuestras cir-
cunstancias y consuele vuestros corazones,
9 junto con Onésimo, el hermano fiel y
amado, que es uno de vosotros. Ellos os
darán a conocer todo lo que ocurre aquí.
10 Os saludan Aristarco, mi compañero
de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé
(sobre el que recibisteis instrucciones: "si
viene a vosotros, recibidlo"),
11 y Jesús, que se llama Justo. Estos son
mis únicos compañeros de trabajo por el
Reino de Dios que son de la circuncisión,
hombres que han sido un consuelo para
mí.
12 Os saluda Epafras, que es uno de
vosotros, siervo de Cristo, procurando
siempre por vosotros en sus oraciones,
para que estéis perfectos y completos en
toda la voluntad de Dios.
13 Porque doy testimonio de él de que
tiene gran celo por vosotros, por los de
Laodicea y por los de Hierápolis.
14 Os saludan Lucas, el médico amado, y
Demas.
15 Saludad a los hermanos que están en
Laodicea, con Ninfas y la asamblea que
está en su casa.
16 Cuando se haya leído esta carta entre
vosotros, haced que se lea también en la
asamblea de los laodicenses, y que leáis
también la carta de Laodicea.
17 Dile a Arquipo: "Cuida el ministerio
que has recibido en el Señor, para que lo
cumplas".
18 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi
propia mano. Recordad mis cadenas. Que
la gracia esté con vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea
de los tesalonicenses en Dios Padre y en el
Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz
de parte de Dios nuestro Padre y del Señor
Jesucristo.
2 Damos siempre gracias a Dios por to-
dos vosotros, mencionándoos en nuestras
oraciones,
3 recordando sin cesar vuestra obra de
fe y trabajo de amor y perseverancia de
esperanza en nuestro Señor Jesucristo,
ante nuestro Dios y Padre.
4 Sabemos, hermanos amados por Dios,
que sois unos elegidos,
5 y que nuestra Buena Noticia os llegó
no sólo de palabra, sino también con
poder, y con el Espíritu Santo y con mucha
seguridad. Sabéis qué clase de hombres
nos mostramos entre vosotros por vuestro
bien.
6 Os convertisteis en imitadores de
nosotros y del Señor, habiendo recibido la
palabra en medio de mucha aflicción, con
alegría del Espíritu Santo,
7 de modo que llegasteis a ser un ejemplo
para todos los que creen en Macedonia y
en Acaya.
8 Porque de vosotros se ha proclamado la
palabra del Señor, no sólo en Macedonia y
Acaya, sino también en todos los lugares
donde ha salido vuestra fe hacia Dios, de
modo que no tenemos necesidad de decir
nada.
9 Porque ellos mismos informan acerca
de nosotros de la acogida que hemos
tenido por parte de vosotros, y de cómo
os habéis convertido de los ídolos a Dios
para servir a un Dios vivo y verdadero,
10 y para esperar a su Hijo del cielo, al
que ha resucitado de entre los muertos:
Jesús, que nos libra de la ira venidera.

2

1 Porque vosotros mismos sabéis, her-
manos, que nuestra visita a vosotros no fue
en vano,
2 sino que, habiendo sufrido antes y
siendo tratados vergonzosamente, como
sabéis, en Filipos, nos envalentonamos en
nuestro Dios para anunciaros la Buena
Nueva de Dios en medio de muchos con-
flictos.
3 Porque nuestra exhortación no es por
error, ni por inmundicia, ni por engaño.
4 Sino que, como hemos sido aprobados
por Dios para que se nos confíe la Buena
Nueva, así hablamos, no como para com-
placer a los hombres, sino a Dios, que
prueba nuestros corazones.
5 Porque en ningún momento se nos
encontró usando palabras de adulación,
como sabéis, ni un manto de codicia (Dios
es testigo),
6 ni buscando la gloria de los hombres
(ni de vosotros ni de otros), cuando po-
dríamos haber reclamado la autoridad
como apóstoles de Cristo.
7 Pero fuimos amables con vosotros,
como una madre que amamanta a sus
hijos.
8 Así, pues, anhelando afectuosamente
de vosotros, nos agradó comunicaros no
sólo la Buena Nueva de Dios, sino también
nuestras propias almas, porque os habías
hecho muy queridos para nosotros.
9 Porque os acordáis, hermanos, de nue-
stros trabajos y fatigas; pues trabajando de
noche y de día, para no ser una carga para
ninguno de vosotros, os hemos predicado
la Buena Nueva de Dios.
10 Vosotros sois testigos ante Dios de lo
santa, justa e irreprochablemente que nos
comportamos con vosotros los creyentes.
11 Como sabéis, os exhortamos, con-
solamos e imploramos a cada uno de
vosotros, como lo hace un padre con sus
propios hijos,
12 con el fin de que caminéis dignamente
de Dios, que os llama a su Reino y a su
gloria.
13 Por eso también damos gracias a Dios
sin cesar, porque cuando recibisteis de
nosotros la palabra del mensaje de Dios, la
aceptasteis no como palabra de hombres,
sino como es en verdad, la palabra de
Dios, que también obra en vosotros los que
creéis.
14 Porque vosotros, hermanos, os hicis-
teis imitadores de las asambleas de Dios
que están en Judea en Cristo Jesús; pues
también sufristeis de vuestros propios
compatriotas lo mismo que ellos de los
judíos
15 que mataron tanto al Señor Jesús
como a sus propios profetas, y nos ex-
pulsaron, y no agradan a Dios, y son
contrarios a todos los hombres,
16 prohibiéndonos hablar a los gentiles
para que se salven, para colmar siempre
sus pecados. Pero la ira ha venido sobre
ellos hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, estando sep-
arados de vosotros por un corto tiempo en
presencia, no en corazón, nos esforzamos
aún más por ver vuestro rostro con gran
deseo,

18 porque queríamos ir a vosotros— de
hecho, yo, Pablo, una y otra vez —, pero
Satanás nos lo impidió.
19 Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, o
alegría, o corona de regocijo? ¿No sois
vosotros, ante nuestro Señor Jesús en su
venida?
20 Porque vosotros sois nuestra gloria y
nuestra alegría.

3

1 Por eso, cuando ya no pudimos aguan-
tar más, nos pareció bien quedarnos solos
en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro her-
mano y siervo de Dios en la Buena Nueva
de Cristo, para que os afirmara y os
consolara en cuanto a vuestra fe,
3 a fin de que nadie se conmoviera por
estas aflicciones. Porque sabéis que hemos
sido designados para esta tarea.
4 Porque ciertamente, cuando
estábamos con vosotros, os dijimos de
antemano que íbamos a sufrir aflicción,
tal como sucedió, y lo sabéis.
5 Por esta razón, yo también, cuando ya
no podía soportar más, envié para conocer
vuestra fe, por temor a que por cualquier
medio el tentador os hubiera tentado, y
nuestro trabajo hubiera sido en vano.

6 Pero Timoteo acaba de llegar a nosotros
de parte de ustedes, y nos ha traído la
alegre noticia de su fe y de su amor, y
de que tienen siempre un buen recuerdo
de nosotros, anhelando vernos, así como
nosotros también anhelamos verlos.
7 Por esta razón, hermanos, fuimos
consolados por vosotros en toda nuestra
angustia y aflicción por vuestra fe.
8 Porque ahora vivimos, si permanecéis
firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podemos volver
a dar a Dios por vosotros, por todo el
gozo con que nos alegramos por vosotros
delante de nuestro Dios,
10 orando de noche y de día con exceso
para poder ver vuestro rostro y perfec-
cionar lo que falta a vuestra fe?

11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y
nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro
camino hacia vosotros.
12 Que el Señor os haga crecer y abundar
en el amor entre vosotros y con todos
los hombres, como también nosotros lo
hacemos con vosotros,
13 para que establezca vuestros cora-
zones irreprochables en santidad ante
nuestro Dios y Padre en la venida de
nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

1 Por último, hermanos, os rogamos y
exhortamos en el Señor Jesús, que así
como habéis recibido de nosotros cómo
debéis andar y agradar a Dios, abundéis
más y más.
2 Porque ya sabéis qué instrucciones os
hemos dado por medio del Señor Jesús.
3 Porque esta es la voluntad de Dios:
vuestra santificación, que os abstengáis de
la inmoralidad sexual,
4 que cada uno de vosotros sepa dominar
su propio cuerpo en santificación y honor,
5 no en la pasión de la lujuria, como los
gentiles que no conocen a Dios,
6 que nadie se aproveche ni agravie a
un hermano o hermana en este asunto;
porque el Señor es vengador en todas estas
cosas, como también os lo advertimos y
testificamos.
7 Porque Dios no nos llamó para la
impureza, sino para la santificación.
8 Por tanto, el que rechaza esto no rec-
haza al hombre, sino a Dios, que también
os ha dado su Espíritu Santo.

9 Pero en cuanto al amor fraternal, no
tenéis necesidad de que se os escriba.
Porque vosotros mismos habéis sido en-
señados por Dios a amaros los unos a los
otros,
10 pues de hecho lo hacéis con todos
los hermanos que hay en toda Macedonia.
Pero os exhortamos, hermanos, a que
abundéis cada vez más;
11 y a que os propongáis llevar una vida
tranquila, ocupándoos de vuestros propios
asuntos y trabajando con vuestras propias
manos, tal como os hemos instruido,
12 para que os conduzcáis debidamente
con los que están fuera y no tengáis
necesidad de nada.

13 Pero no queremos que ignoréis, her-
manos, lo de los que han dormido, para
que no os entristezcáis como los demás,
que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y
resucitó, también Dios traerá consigo a los
que durmieron en Jesús.
15 Porque esto os decimos por la palabra
del Señor: que nosotros, los que vivimos,
los que quedamos hasta la venida del
Señor, no precederemos en modo alguno
a los que han dormido.
16 Porque el Señor mismo descenderá del
cielo con un grito, con la voz del arcángel
y con la trompeta de Dios. Los muertos en
Cristo resucitarán primero,
17 y luego nosotros, los que quedemos
vivos, seremos arrebatados con ellos en las
nubes para recibir al Señor en el aire. Así
estaremos con el Señor para siempre.

18 Por eso, consuélense unos a otros con
estas palabras.

5

1 Pero en cuanto a los tiempos y las
estaciones, hermanos, no tenéis necesidad
de que se os escriba nada.
2 Porque vosotros mismos sabéis bien
que el día del Señor viene como un ladrón
en la noche.
3 Porque cuando digan: "Paz y seguri-
dad", entonces vendrá sobre ellos una
destrucción repentina, como los dolores de
parto de una mujer embarazada. Entonces
no podrán escapar de ninguna manera.
4 Pero vosotros, hermanos, no estáis en
las tinieblas, para que el día os sorprenda
como un ladrón.
5 Todos vosotros sois hijos de la luz e
hijos del día. No pertenecemos a la noche
ni a las tinieblas,
6 así que no durmamos, como los demás,
sino velemos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, duermen
de noche; y los que se emborrachan, se
emborrachan de noche.
8 Pero ya que pertenecemos al día,
seamos sobrios, poniéndonos la coraza de
la fe y del amor, y por yelmo, la esperanza
de la salvación.
9 Porque Dios no nos destinó a la ira, sino
a la obtención de la salvación por medio de
nuestro Señor Jesucristo,
10 quien murió por nosotros, para que,
ya sea que estemos despiertos o dur-
miendo, vivamos junto con él.
11 Exhortaos, pues, unos a otros, y edifi-
caos mutuamente, como también vosotros
lo hacéis
12 Pero os rogamos, hermanos, que
conozcáis a los que trabajan entre vosotros
y os presiden en el Señor y os amonestan,
13 y que los respetéis y honréis con amor
por su trabajo.
Estad en paz entre vosotros.
14 Os exhortamos, hermanos: Amon-
estad a los desordenados; animad a los
pusilánimes; apoyad a los débiles; sed
pacientes con todos.
15 Procurad que nadie devuelva a nadie
mal por mal, sino que sigáis siempre lo que
es bueno para los unos y para los otros.
16 Alégrate siempre.
17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo, porque ésta es
la voluntad de Dios para con vosotros en
Cristo Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No despreciéis las profecías.
21 Probad todas las cosas y retened firme-
mente lo que es bueno.
22 Absteneos de toda forma de maldad.
23 Que el mismo Dios de la paz te
santifique por completo. Que todo vuestro
espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo se
conserven irreprochables en la venida de
nuestro Señor Jesucristo.
24 Es fiel el que os llama, que también lo
hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saluda a todos los hermanos con un
beso santo.
27 Os ordeno solemnemente por el Señor
que esta carta sea leída a todos los santos
hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con vosotros. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la asamblea de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, como corresponde, porque vuestra fe crece en extremo, y el amor de todos y cada uno de vosotros entre sí abunda,
4 de modo que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las asambleas de Dios por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que soportáis.
5 Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufrís.
6 Porque es cosa justa para Dios devolver la aflicción a los que os afligen,
7 y daros alivio a vosotros, que estáis afligidos con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente,
8 castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen la Buena Nueva de nuestro Señor Jesús,
9 que pagará la la destrucción eterna de la faz del Señor y de la gloria de su poderío,
10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio de vosotros fue creído.
11 Con este fin también rogamos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de vuestra vocación, y cumpla con fuerza todo deseo de bondad y toda obra de fe,
12 para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os pedimos
2 que no os dejéis sacudir rápidamente el ánimo ni os turbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta, como si fuera de nuestra parte, diciendo que el día de Cristo ya ha llegado.
3 Que nadie os engañe en modo alguno. Porque no será si no viene primero la rebelión, y se revela el hombre de pecado, el hijo de la destrucción.
4 Se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o se adora, de modo que se sienta como Dios en el templo de Dios, erigiéndose en Dios.
5 ¿No os acordáis de que, cuando aún estaba con vosotros, os dije estas cosas?
6 Ahora sabéis lo que le detiene, para que se manifieste a su tiempo.
7 Porque el misterio de la iniquidad ya funciona. Sólo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado del camino.
8 Entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con la manifestación de su venida;
9 aquel cuya venida es según la obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios mentirosos,
10 y con todo engaño de iniquidad para los que se están perdiendo, por no haber recibido el amor de la verdad, para que se salven.
11 A causa de esto, Dios les envía un poderoso engaño, para que crean la mentira,
12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.
13 Pero estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os eligió desde el principio para la salvación mediante la santificación del Espíritu y la creencia en la verdad,
14 a la que os llamó por medio de nuestra Buena Noticia, para obtener la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que os hemos enseñado, ya sea de palabra o por carta.
16 Ahora bien, nuestro Señor Jesucristo en persona, y Dios, nuestro Padre, que nos amó y nos dio el consuelo eterno y la buena esperanza por medio de la gracia,
17 conforte vuestros corazones y os confirme en toda obra y palabra buena.

3

1 Por último, hermanos, rogad por nosotros, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada, así como con vosotros,
2 y para que seamos librados de los hombres irracionales y malvados; porque no todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, que os afirmará y os protegerá del maligno.

4 Tenemos confianza en el Señor respecto a vosotros, en que hacéis y haréis
lo que os mandamos.
5 Que el Señor dirija vuestros corazones
al amor de Dios y a la perseverancia de
Cristo.
6 Ahora os ordenamos, hermanos, en
nombre de nuestro Señor Jesucristo, que
os apartéis de todo hermano que ande
en rebeldía y no según la tradición que
recibieron de nosotros.
7 Porque sabéis cómo debéis imitarnos.
Porque no nos comportamos con rebeldía
entre vosotros,
8 ni comimos el pan de la mano de nadie
sin pagarlo, sino que con trabajo y fatiga
trabajamos de noche y de día, para no ser
una carga para ninguno de vosotros.
9 Esto no fue porque no tuviéramos
derecho, sino para daros ejemplo, para
que nos imitarais.
10 Pues incluso cuando estábamos con
vosotros, os ordenamos esto: "Si alguno no
está dispuesto a trabajar, que no coma".
11 Porque nos enteramos de que hay
algunos que andan entre ustedes con rebeldía, que no trabajan en absoluto, sino
que son unos entrometidos.
12 A los que son así, les ordenamos y
exhortamos en el Señor Jesucristo, que
trabajen con tranquilidad y coman su
propio pan.
13 Pero vosotros, hermanos, no os
canséis de hacer lo que es justo.
14 Si alguno no obedece a nuestra palabra en esta carta, anoten a ese hombre
y no tengan compañía con él, para que se
avergüence.
15 No lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a un hermano.
16 Que el mismo Señor de la paz os dé
la paz en todo momento y en todos los
sentidos. El Señor esté con todos vosotros.
17 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi
propia mano, que es el signo de toda carta.
Así es como escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con todos vosotros. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo según el
mandato de Dios nuestro Salvador y del
Señor Jesucristo nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe:
Gracia, misericordia y paz de parte de Dios
nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro
Señor.
3 Como os insté cuando iba a Macedonia,
quedaos en Éfeso para que ordenéis a
algunos hombres que no enseñen una
doctrina diferente,
4 y que no presten atención a mitos y
genealogías interminables, que provocan
disputas en lugar de la administración de
Dios, que está en la fe.
5 Pero el objetivo de este mandamiento
es el amor de corazón puro, la buena
conciencia y la fe sincera,
6 de lo cual algunos, habiendo errado el
camino, se han desviado hacia la palabr-
ería vana,
7 deseando ser maestros de la ley,
aunque no entienden ni lo que dicen ni lo
que afirman con rotundidad.
8 Pero sabemos que la ley es buena si una
persona la usa legalmente,
9 como sabiendo esto, esa ley no está
hecha para una persona justa, sino para
los inicuos e insubordinados, para los
impíos y pecadores, para los impíos y
profanos, para los asesinos de padres y
asesinos de madres para los homicidas,
10 para los inmorales sexuales, para
los homosexuales, para los traficantes de
esclavos, para los mentirosos, para los per-
juros, y para cualquier otra cosa contraria
a la sana doctrina,
11 según la Buena Noticia de la gloria de
la bendito Dios, que fue encomendado a mi
confianza.
12 Doy gracias al que me capacitó, Cristo
Jesús, nuestro Señor, porque me tuvo por
fiel, nombrándome para el servicio,
13 aunque solía ser blasfemo,
perseguidor e insolente. Sin embargo,
obtuve misericordia porque lo hice
ignorantemente en la incredulidad.
14 La gracia de nuestro Señor abundó
sobremanera con la fe y el amor que hay
en Cristo Jesús.
15 El dicho es fiel y digno de toda
aceptación: que Cristo Jesús vino al
mundo para salvar a los pecadores, de los
cuales yo soy el primero.
16 Sin embargo, por esta causa obtuve
misericordia, para que en mí primero,
Jesucristo desplegara toda su paciencia
para ejemplo de los que iban a creer en
él para la vida eterna.
17 Ahora bien, al Rey eterno, inmortal,
invisible, a Dios que es el único sabio, sea
el honor y la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.
18 Te encomiendo esta instrucción, hijo
mío Timoteo, según las profecías que te
fueron dadas antes, para que por medio
de ellas libres la buena batalla,
19 conservando la fe y la buena con-
ciencia, de la que algunos han naufragado
respecto a la fe,
20 de los cuales son Himeneo y Alejandro,
a quienes entregué a Satanás para que les
enseñara a no blasfemar.

2

1 Exhorto, pues, ante todo, a que se
hagan peticiones, oraciones, súplicas y
acciones de gracias por todos los hombres,
2 por los reyes y por todos los que están
en autoridad, para que llevemos una vida
tranquila y sosegada en toda piedad y
reverencia.
3 Porque esto es bueno y agradable a los
ojos de Dios, nuestro Salvador,
4 que desea que todos los hombres se
salven y lleguen al pleno conocimiento de
la verdad.
5 Porque hay un solo Dios y un solo
mediador entre Dios y los hombres, el
hombre Cristo Jesús,
6 que se entregó a sí mismo en rescate
por todos, el testimonio a su debido
tiempo,
7 para el cual fui designado predicador
y apóstol — digo la verdad en Cristo, no
miento —, maestro de los gentiles en la fe
y la verdad.
8 Deseo, pues, que los hombres oren en
todo lugar, levantando las manos santas,
sin ira ni duda.
9 De la misma manera, que también
las mujeres se adornen con ropa decente,
con modestia y propiedad, no con cabellos
trenzados, oro, perlas o ropa costosa,
10 sino con buenas obras, lo cual es
apropiado para las mujeres que profesan
la piedad.
11 Que la mujer aprenda en tranquilidad
con plena sumisión.
12 Pero no permito que la mujer enseñe,
ni que ejerza autoridad sobre el hombre,
sino que esté en quietud.
13 Porque primero fue formado Adán y
luego Eva.

14 Adán no fue engañado, pero la mujer,
siendo engañada, ha caído en la desobedi-
encia;
15 pero se salvará por medio de sus hijos,
si continúan en la fe, el amor y la santidad
con sobriedad.

3

1 Este es un dicho fiel: el que busca ser
supervisor desea una buena obra.
2 Por lo tanto, el supervisor debe ser
irreprochable, marido de una sola mujer,
moderado, sensato, modesto, hospitalario,
bueno para enseñar;
3 no bebedor, no violento, no codicioso
de dinero, sino amable, no pendenciero,
no avaro;
4 que gobierne bien su propia casa,
teniendo a los hijos en sujeción con toda
reverencia;
5 (porque ¿cómo podría cuidar de la
asamblea de Dios alguien que no sabe
gobernar su propia casa?)
6 no un recién convertido, no sea que
envaneciéndose caiga en la misma conde-
nación que el diablo.
7 Además, debe tener un buen testimo-
nio de los que están fuera, para no caer en
el oprobio y en la trampa del diablo.
8 Los siervos, de la misma manera,
deben ser reverentes, no de doble lengua,
no adictos a mucho vino, no codiciosos de
dinero,
9 manteniendo el misterio de la fe en una
conciencia pura.
10 Que también sean probados primero;
entonces que sirvan si son irreprochables.
11 Sus esposas, del mismo modo, deben
ser reverentes, no calumniadoras, tem-
pladas y fieles en todo.
12 Que los siervos sean maridos de una
sola mujer, gobernando bien a sus hijos y
a su propia casa.
13 Porque los que han servido bien ganan
para sí una buena posición y una gran
audacia en la fe que es en Cristo Jesús.
14 Estas cosas os escribo, esperando ir
pronto a vosotros,
15 pero si espero mucho, para que sepáis
cómo deben comportarse los hombres en
la casa de Dios, que es la asamblea del Dios
vivo, columna y fundamento de la verdad.
16 Sin embargo, el misterio de la piedad
es grande:
Dios se reveló en la carne,
justificado en el espíritu,
visto por los ángeles,
predicado entre las naciones,
creído en el mundo,
y recibido en la gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice expresamente
que en los últimos tiempos algunos se
apartarán de la fe, prestando atención a
los espíritus seductores y a las doctrinas
de los demonios,
2 mediante la hipocresía de hombres que
hablan mentiras, marcadas en su propia
conciencia como con un hierro candente,
3 prohibiendo el matrimonio y man-
dando abstenerse de los alimentos que
Dios creó para ser recibidos con acción
de gracias por los que creen y conocen la
verdad.
4 Porque toda criatura de Dios es buena,
y nada debe rechazarse si se recibe con
acción de gracias.
5 Pues se santifica mediante la palabra
de Dios y la oración.
6 Si instruyes a los hermanos en estas
cosas, serás un buen servidor de Cristo
Jesús, alimentado con las palabras de la fe
y de la buena doctrina que has seguido.
7 Pero rechaza las fábulas profanas y de
viejas. Ejercítate en la piedad.
8 Porque el ejercicio corporal tiene algún
valor, pero la piedad tiene valor en todas
las cosas, teniendo la promesa de la vida
actual y de la venidera.
9 Esta frase es fiel y digna de toda
aceptación.
10 Porque para ello nos esforzamos y
sufrimos reproches, porque hemos puesto
nuestra confianza en el Dios vivo, que es
el Salvador de todos los hombres, especial-
mente de los que creen.
11 Ordena y enseña estas cosas.
12 Que nadie desprecie tu juventud, sino
que seas un ejemplo para los creyentes, en
palabra, en tu forma de vida, en amor, en
espíritu, en fe y en pureza.
13 Hasta que yo venga, prestad atención
a la lectura, a la exhortación y a la en-
señanza.
14 No descuidéis el don que hay en
vosotros, que os fue dado por profecía con
la imposición de las manos de los ancianos.
15 Sé diligente en estas cosas. Dedícate
por completo a ellas, para que tu progreso
sea revelado a todos.
16 Presta atención a ti mismo y a tu en-
señanza. Continúa en estas cosas, porque
haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los
que te escuchan.

5

1 No reprendas al anciano, sino
exhórtale como a un padre; a los jóvenes,
como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como a madres;
a las jóvenes, como a hermanas, con toda
pureza.

3 Honra a las viudas que son realmente
viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o
nietos, que aprenda primero a mostrar
piedad hacia su propia familia y a retribuir
a sus padres, porque esto es aceptable a los
ojos de Dios.
5 La que es realmente viuda y está deso-
lada, tiene su esperanza puesta en Dios y
continúa con sus peticiones y oraciones de
noche y de día.
6 Pero la que se entrega al placer está
muerta mientras vive.
7 Ordena también estas cosas, para que
sean sin reproche.
8 Pero si alguno no provee para los suyos,
y especialmente para su casa, ha negado la
fe y es peor que un incrédulo.
9 Que no se inscriba ninguna viuda
menor de sesenta años, que haya sido
esposa de un solo hombre,
10 que haya sido aprobada por sus bue-
nas obras, si ha criado hijos, si ha sido hos-
pitalaria con los extranjeros, si ha lavado
los pies de los santos, si ha socorrido a
los afligidos y si ha seguido diligentemente
toda buena obra.
11 Pero rechaza a las viudas más
jóvenes, porque cuando se han vuelto
indeseables contra Cristo, desean casarse,
12 teniendo la condena, porque han rec-
hazado su primera promesa.
13 Además, también aprenden a ser
ociosas, yendo de casa en casa. No sólo
ociosas, sino también chismosas y en-
trometidas, diciendo cosas que no deben.
14 Deseo, pues, que las viudas más
jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen
la casa y no den ocasión al adversario para
que las insulte.
15 Porque ya algunos se han apartado en
pos de Satanás.
16 Si algún hombre o mujer creyente
tiene viudas, que las socorra, y que no se
agobie la asamblea, para que socorra a las
que sí son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien sean
tenidos por dignos de doble honor, espe-
cialmente los que trabajan en la palabra y
en la enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: “No pondrás
bozal al buey cuando triture el grano”. Y:
“**El obrero es digno de su salario”.**
19 No recibas una acusación contra un
anciano si no es por la palabra de dos o
tres testigos.
20 A los que pecan, repréndelos a la
vista de todos, para que también los demás
tengan temor.
21 Os ordeno, en presencia de Dios, del
Señor Jesucristo y de los ángeles elegidos,
que observéis estas cosas sin prejuicios,
sin hacer nada por parcialidad.
22 No pongas las manos apresurada-
mente sobre nadie. No seas partícipe de
los pecados de los demás. Mantente puro.
23 Ya no bebas sólo agua, sino usa un
poco de vino por el bien de tu estómago
y tus frecuentes enfermedades.
24 Algunos pecados de los hombres son
evidentes y los preceden al juicio, y otros
también los siguen después.
25 Así también hay obras buenas que son
evidentes, y las que no lo son no pueden
ocultarse.

6

1 Todos los que son siervos bajo el yugo
consideren a sus propios amos dignos de
toda honra, para que el nombre de Dios y
la doctrina no sean blasfemados.
2 Los que tienen amos creyentes, que no
los desprecien por ser hermanos, sino que
los sirvan, porque los que participan del
beneficio son creyentes y amados. Enseña
y exhorta estas cosas.
3 Si alguno enseña una doctrina diferente
y no se aviene a las sanas palabras, a
las palabras de nuestro Señor Jesucristo y
a la doctrina que es conforme a la piedad,
4 es un engreído, que no sabe nada,
sino que está obsesionado con discusiones,
disputas y batallas de palabras, de las
que surgen envidias, contiendas, injurias,
malas sospechas,
5 roces constantes de personas de mente
corrompida y destituidas de la verdad, que
suponen que la piedad es un medio de
ganancia. Apártate de los tales.
6 Pero la piedad con satisfacción es una
gran ganancia.
7 Porque nada hemos traído al mundo, y
ciertamente nada podemos llevar a cabo.
8 Pero teniendo alimento y vestido, nos
contentaremos con eso.
9 Pero los que se empeñan en ser ricos
caen en una tentación, en un lazo y en
muchas codicias necias y perjudiciales,
que ahogan a los hombres en la ruina y
la destrucción.
10 Porque el amor al dinero es raíz de
toda clase de males. Algunos se han
desviado de la fe por su avaricia, y se han
atravesado con muchos dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas
cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el
amor, la perseverancia y la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe.
Aférrate a la vida eterna a la que has
sido llamado, y has confesado la buena
confesión a la vista de muchos testigos.
13 Os ordeno ante Dios, que da vida a
todas las cosas, y ante Cristo Jesús, que

ante Poncio Pilato dio testimonio de la
buena confesión,
14 que guardéis el mandamiento sin
mancha, irreprochables hasta la aparición
de nuestro Señor Jesucristo,
15 que en el momento oportuno
mostrará, que es el bendito y único
Gobernante, el Rey de reyes y Señor de
señores.
16 Sólo él tiene la inmortalidad, que
habita en una luz inaccesible, a quien
nadie ha visto ni puede ver, a quien
corresponde el honor y el poder eterno.
Amén.
17 Pide a los que son ricos en este tiempo
que no sean arrogantes, ni tengan su
esperanza puesta en la incertidumbre de
las riquezas, sino en el Dios vivo, que
nos provee ricamente de todo para que lo
disfrutemos;
18 que hagan el bien, que sean ricos
en buenas obras, que estén dispuestos a
repartir, deseosos de compartir;
19 acumulando para sí un buen funda-
mento para el tiempo venidero, para que
puedan echar mano de la vida eterna.
20 Timoteo, guarda lo que se te ha en-
comendado, apartándote de la palabrería
vacía y de las oposiciones de lo que se
llama falsamente conocimiento,
21 que algunos profesan, y así se han
desviado de la fe.
Que la gracia sea contigo. Amén.

Segonda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la
voluntad de Dios, según la promesa de la
vida que es en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, mi hijo amado: Gracia,
misericordia y paz, de parte de Dios Padre
y de Cristo Jesús, nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo como
mis antepasados, con una conciencia pura.
Cuán incesante es mi recuerdo de ti en mis
súplicas, noche y día
4 anhelando verte, recordando tus
lágrimas, para llenarme de alegría;
5 habiendo recordado la fe sincera que
hay en ti, que vivió primero en tu abuela
Loida y en tu madre Eunice y, estoy
persuadido, también en ti.
6 Por eso os recuerdo que debéis avivar
el don de Dios que hay en vosotros por la
imposición de mis manos.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu
de temor, sino de poder, amor y dominio
propio.
8 Por tanto, no os avergoncéis del testi-
monio de nuestro Señor, ni de mí, su pri-
sionero, sino que soportad las penalidades
por la Buena Nueva según el poder de Dios,
9 que nos salvó y nos llamó con una
vocación santa, no según nuestras obras,
sino según su propio propósito y gracia,
que nos fue dada en Cristo Jesús antes de
los tiempos eternos,
10 pero que ahora se ha revelado por
la aparición de nuestro Salvador, Cristo
Jesús, que abolió la muerte y sacó a la luz
la vida y la inmortalidad por medio de la
Buena Nueva.
11 Para esto fui nombrado predicador,
apóstol y maestro de los gentiles.
12 Por esta causa también sufro estas
cosas.

Sin embargo, no me avergüenzo, porque
conozco a aquel en quien he creído, y estoy
convencido de que es capaz de guardar lo
que le he confiado para ese día.

13 Mantened el modelo de las sanas
palabras que habéis oído de mí, en la fe
y el amor que hay en Cristo Jesús.
14 Ese bien que se os ha encomendado,
guardadlo por medio del Espíritu Santo
que mora en nosotros.

15 Esto sabes, que todos los que están en
Asia se apartaron de mí, de los cuales son
Filgelio y Hermógenes.

16 Que el Señor conceda misericordia a la
casa de Onesíforo, pues muchas veces me
refrescó y no se avergonzó de mi cadena,
17 sino que, estando en Roma, me buscó
diligentemente y me encontró
18 (el Señor le conceda encontrar la
misericordia del Señor en aquel día); y en
cuántas cosas sirvió en Éfeso, lo sabéis
muy bien.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la
gracia que es en Cristo Jesús.
2 Lo que has oído de mí entre muchos
testigos, encomiéndalo a hombres fieles
que puedan enseñar también a otros.
3 Por lo tanto, debes soportar las dificul-
tades como un buen soldado de Cristo
Jesús.
4 Ningún soldado en servicio se enreda
en los asuntos de la vida, para agradar al
que lo alistó como soldado.
5 Asimismo, si alguien compite en
atletismo, no es coronado si no ha com-
petido según las reglas.
6 El agricultor que trabaja debe ser el
primero en recibir una parte de la cosecha.
7 Considera lo que te digo, y que el Señor
te dé entendimiento en todas las cosas.

8 Acuérdate de Jesucristo, resucitado de
entre los muertos, de la estirpe de David,
según mi Buena Noticia,
9 en la que sufro penurias hasta el punto
de ser encadenado como un criminal. Pero
la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso lo soporto todo por los elegi-
dos, para que también ellos obtengan la
salvación que hay en Cristo Jesús con
gloria eterna.
11 Este dicho es digno de confianza:

"Porque si morimos con él,
también viviremos con él.
12 Si soportamos,
también reinaremos con él.
Si lo negamos,
también nos negará.
13 Si somos infieles,
permanece fiel;
porque no puede negarse a sí mismo".

14 Recuérdales estas cosas, en-
cargándoles ante el Señor que no discutan
sobre las palabras sin provecho, para
subvertir a los que escuchan.

15 Procura presentarte a Dios aprobado,
como obrero que no tiene de qué avergon-
zarse, manejando debidamente la palabra
de verdad.
16 Pero evita la palabrería vacía, porque
irá más allá en la impiedad,

17 y esas palabras consumirán como
gangrena, de los cuales son Himeneo y
Fileto:
18 hombres que han errado respecto a
la verdad, diciendo que la resurrección ya
pasó, y derribando la fe de algunos.
19 Sin embargo, el firme fundamento de
Dios se mantiene, teniendo este sello: "El
Señor conoce a los que son suyos", y "Todo
el que nombre el nombre del Señor se
aparte de la injusticia".
20 En una casa grande no sólo hay vasos
de oro y de plata, sino también de madera
y de barro. Unos son para la honra y otros
para la deshonra.
21 Por lo tanto, si alguno se purifica
de éstos, será un vaso para la honra,
santificado y apto para el uso del amo,
preparado para toda buena obra.
22 Huyan de los deseos juveniles, sino
persigan la justicia, la fe, el amor y la paz
con los que invocan al Señor de corazón
puro.
23 Pero rechazad las preguntas necias
e ignorantes, sabiendo que generan dis-
putas.
24 El siervo del Señor no debe reñir, sino
ser amable con todos, capaz de enseñar,
paciente,
25 corrigiendo con mansedumbre a los
que se oponen. Tal vez Dios les dé
el arrepentimiento que lleve al pleno
conocimiento de la verdad,
26 y se recuperen de la trampa del diablo,
habiendo sido cautivos de él para hacer su
voluntad.

3

1 Pero sabed esto: que en los últimos
días vendrán tiempos difíciles.
2 Porque los hombres serán amantes de
sí mismos, amantes del dinero, jactan-
ciosos, arrogantes, blasfemos, desobedi-
entes a los padres, ingratos, impíos,
3 sin afecto natural, implacables, ca-
lumniadores, sin autocontrol, feroces, no
amantes del bien,
4 traidores, testarudos, engreídos,
amantes de los placeres más que de Dios,
5 teniendo una forma de piedad pero
habiendo negado su poder. Apartaos
también de éstos.
6 Porque algunos de ellos son personas
que se introducen en las casas y llevan
cautivas a mujeres crédulas cargadas de
pecados, llevadas por diversas concupis-
cencias,
7 siempre aprendiendo y nunca pudi-
endo llegar al conocimiento de la verdad.
8 Así como Janés y Jambres se opusieron
a Moisés, también éstos se oponen a la
verdad, hombres de mente corrompida,
que en lo que respecta a la fe son rechaz-
ados.
9 Pero no seguirán adelante. Porque
su insensatez será evidente para todos los
hombres, como también lo fue la de ellos.
10 Pero ustedes siguieron mi enseñanza,
mi conducta, mi propósito, mi fe, mi
paciencia, mi amor, mi constancia,
11 mis persecuciones y mis sufrimientos,
que me sucedieron en Antioquía, Iconio
y Listra. Soporté esas persecuciones. El
Señor me libró de todas ellas.
12 Sí, y todos los que desean vivir pia-
dosamente en Cristo Jesús sufrirán perse-
cución.
13 Pero los hombres malvados y los im-
postores irán de mal en peor, engañando
y siendo engañados.
14 Pero vosotros permanecéis en lo que
habéis aprendido y os habéis asegurado,
sabiendo de quién lo habéis aprendido.
15 Desde la infancia, habéis conocido las
Sagradas Escrituras, que pueden haceros
sabios para la salvación mediante la fe que
es en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada por Dios
y es útil para enseñar, para reprender,
para corregir y para instruir en la justicia,
17 a fin de que cada persona que
pertenece a Dios sea completa, completa-
mente equipada para toda buena obra.

4

1 Os ordeno, pues, delante de Dios y del
Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a
los muertos en su aparición y en su Reino:
2 predicad la palabra; urgid a tiempo
y a destiempo; reprended, reprended y
exhortad con toda paciencia y enseñanza.
3 Porque vendrá el tiempo en que no
escucharán la sana doctrina, sino que,
teniendo comezón de oír, se amontonarán
maestros según sus propias concupiscen-
cias,
4 y apartarán sus oídos de la verdad y se
volverán a las fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo, sufre penal-
idades, haz la obra de un evangelista y
cumple tu ministerio.
6 Porque ya me han ofrecido, y ha
llegado el momento de mi partida.
7 He librado el buen combate. He
terminado el curso. He mantenido la fe.
8 Desde ahora me está reservada la
corona de la justicia, que el Señor, el juez
justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí,
sino también a todos los que han amado su
aparición.
9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me ha dejado, amando
este mundo presente, y se ha ido a

Tesalónica; Crescens, a Galacia; y Tito, a
Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Toma a
Marcos y tráelo contigo, porque me es útil
para el servicio.
12 Pero he enviado a Tíquico a Éfeso.
13 Trae cuando vengas el manto que
dejé en Troas con Carpo, y los libros,
especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me hizo mucho
mal. El Señor le pagará según sus actos.
15 Tengan cuidado con él, porque se
opuso mucho a nuestras palabras.
16 En mi primera defensa, nadie vino
a ayudarme, sino que todos me aban-
donaron. Que no se les eche en cara.
17 Pero el Señor se mantuvo a mi lado
y me fortaleció, para que por medio de
mí se proclamara plenamente el mensaje
y lo escucharan todos los gentiles. Así fui
librado de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda obra
mala y me preservará para su Reino cele-
stial. A él sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.
19 Saludad a Prisca y a Aquila, y a la casa
de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, pero dejé
a Trófimo en Mileto enfermo.
21 Procura venir antes del invierno. Te
saluda Eubulo, así como Pudente, Lino,
Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con tu espíritu.
La gracia sea contigo. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de
Jesucristo, según la fe de los elegidos de
Dios y el conocimiento de la verdad que es
conforme a la piedad,
2 con la esperanza de la vida eterna, que
Dios, que no puede mentir, prometió antes
de los tiempos;
3 pero que a su tiempo reveló su palabra
en el mensaje que se me confió según el
mandamiento de Dios nuestro Salvador,
4 a Tito, mi verdadero hijo según una
fe común: Gracia, misericordia y paz de
parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo,
nuestro Salvador.
5 Os dejé en Creta por esta razón, para
que pusierais en orden lo que faltaba y
nombrarais ancianos en cada ciudad, tal
como osordené:
6 si alguno es irreprochable, marido de
una sola mujer, que tenga hijos creyentes,
que no esté acusado de conducta desordenada o indisciplinada.
7 Porque el supervisor debe ser irreprochable, como administrador de Dios,
no complaciente, no fácilmente enojado,
no dado al vino, no violento, no codicioso
de ganancias deshonestas;
8 sino dado a la hospitalidad, amante
del bien, de mente sobria, justo, santo,
autocontrolado,
9 que mantenga la palabra fiel que es
según la enseñanza, para que pueda exhortar en la sana doctrina, y convencer a
los que lo contradicen.
10 Porque también hay muchos hombres revoltosos, habladores vanos y engañadores, especialmente los de la circuncisión,
11 a quienes hay que tapar la boca;
hombres que trastornan casas enteras,
enseñando cosas que no deben, por un
afán de lucro deshonesto.
12 Uno de ellos, profeta de los suyos, dijo:
"Los cretenses son siempre mentirosos,
malas bestias y glotones ociosos."
13 Este testimonio es verdadero. Por eso,
repréndelos duramente, para que sean
sanos en la fe,
14 sin prestar atención a las fábulas
judías y a los mandatos de los hombres
que se apartan de la verdad.
15 Para los puros, todas las cosas son
puras, pero para los contaminados e incrédulos, nada es puro, sino que tanto su
mente como su conciencia están contaminadas.
16 Profesan que conocen a Dios, pero con
sus obras lo niegan, siendo abominables,
desobedientes e incapaces de toda buena
obra.

2

1 sino que digan lo que conviene a la
sana doctrina,
2 que los hombres mayores sean templados, sensatos, de mente sobria, sanos en la
fe, en el amor y en la perseverancia,
3 y que las mujeres mayores sean igualmente reverentes en su conducta, no calumniadoras ni esclavas del mucho vino
4 que instruyan a las mujeres jóvenes en
el amor a sus maridos, en el amor a sus
hijos,
5 que sean sobrias, castas, trabajadoras
en el hogar, bondadosas, sometidas a sus
propios maridos, para que la palabra de
Dios no sea blasfemada.
6 Asimismo, exhorta a los más jóvenes a
ser sobrios.
7 En todo, muéstrate como ejemplo de
buenas obras. En tu enseñanza, muestra
integridad, seriedad, incorruptibilidad,
8 y solidez de palabra que no pueda ser
condenada, para que el que se oponga a
vosotros se avergüence, sin tener nada
malo que decir de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a que estén sujetos
a sus propios amos y sean agradables en
todo, sin contradecir,
10 sin robar, sino mostrando toda buena
fidelidad, para que adornen en todo la
doctrina de Dios, nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo la salvación a todos los
hombres,
12 instruyéndonos para que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este tiempo sobria,
justa y piadosamente;
13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de
nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,
14 que se entregó a sí mismo por
nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que le
pertenezca, celoso de buenas obras.
15 Decid estas cosas y exhortad y
reprended con toda autoridad. Que nadie
os desprecie.

3

1 Recuérdales que se sometan a los
gobernantes y a las autoridades, que sean
obedientes, que estén dispuestos a toda
buena obra,

2 que no hablen mal de nadie, que
no sean contenciosos, que sean amables,
mostrando toda la humildad hacia todos
los hombres.
3 Porque también nosotros fuimos en
otro tiempo insensatos, desobedientes, en-
gañados, sirviendo a diversos deseos y
placeres, viviendo en la malicia y la en-
vidia, odiosos y odiándose unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de
Dios, nuestro Salvador, y su amor hacia los
hombres,
5 no por obras de justicia que nosotros
mismos hubiéramos hecho, sino según su
misericordia, nos salvó mediante el lavado
de la regeneración y la renovación por el
Espíritu Santo,
6 que derramó sobre nosotros abundan-
temente por medio de Jesucristo, nuestro
Salvador;
7 para que, justificados por su gracia,
fuésemos hechos herederos según la es-
peranza de la vida eterna.
8 Esta afirmación es fiel, y sobre estas
cosas deseo que insistáis con confianza,
para que los que han creído a Dios se
preocupen por mantener las buenas obras.
Estas cosas son buenas y provechosas para
los hombres;
9 pero evitad las discusiones necias, las
genealogías, las contiendas y las disputas
sobre la ley, porque son inútiles y vanas.
10 Evitad a un hombre faccioso después
de una primera y segunda amonestación,
11 sabiendo que el tal es pervertido y
pecador, estando autocondenado.
12 Cuando te envíe a Artemas, o
a Tíquico, procura venir conmigo a
Nicópolis, pues he decidido invernar allí.
13 Enviad prontamente al abogado Zenas
y a Apolos, para que no les falte nada.
14 Que nuestro pueblo aprenda también
a mantener las buenas obras para satis-
facer las necesidades necesarias, para que
no sea infructuoso.
15 Os saludan todos los que están con-
migo. Saluden a los que nos aman en la
fe.
Que la gracia esté con todos vosotros.
Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y
Timoteo, nuestro hermano, a Filemón,
nuestro amado colaborador,
2 a la amada Apia, a Arquipo, nuestro
compañero de armas, y a la asamblea en
vuestra casa:
3 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

4 Doy gracias a mi Dios siempre, ha-
ciendo mención de vosotros en mis ora-
ciones,
5 oyendo hablar de tu amor y de la fe que
tienes para con el Señor Jesús y para con
todos los santos,
6 para que la comunión de tu fe se haga
efectiva en el conocimiento de todo lo
bueno que hay en nosotros en Cristo Jesús.
7 Porque tenemos mucha alegría y con-
suelo en tu amor, porque los corazones de
los santos han sido refrescados por medio
de ti, hermano.

8 Por lo tanto, aunque tengo toda la
audacia en Cristo para ordenaros lo que
conviene,
9 sin embargo, por amor, más bien
apelo a vosotros, siendo uno como Pablo,
anciano, pero también prisionero de Jesu-
cristo.
10 Apelo a vosotros por mi hijo Onésimo,
del que me he convertido en padre en mis
cadenas,
11 que antes os era inútil, pero que ahora
nos es útil a vosotros y a mí.
12 Te lo devuelvo. Recibid, pues, a éste,
es decir, a mi propio corazón,
13 a quien deseaba retener conmigo,
para que en vuestro nombre me sirviera
en mis cadenas para la Buena Nueva.
14 Pero no quise hacer nada sin tu
consentimiento, para que tu bondad no
fuera como por necesidad, sino por libre
voluntad.
15 Por lo tanto, tal vez se separó de ti
por un tiempo para que lo tuvieras para
siempre,
16 no ya como un esclavo, sino más que
un esclavo, un hermano amado, especial-
mente para mí, pero cuánto más para ti,
tanto en la carne como en el Señor.

17 Si, pues, me consideras un socio,
recíbelo como a mí.
18 Pero si os ha perjudicado o os debe
algo, ponedlo en mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribo esto con mi propia
mano: Te lo devolveré (sin mencionar que
me debes incluso a ti mismo además).
20 Sí, hermano, permíteme que me ale-
gre de ti en el Señor. Refresca mi corazón
en el Señor.
21 Confiando en tu obediencia, te escribo,
sabiendo que harás incluso más allá de lo
que te digo.
22 Prepara también una habitación de
huéspedes para mí, pues espero que, gra-
cias a vuestras oraciones, se me restituya.
23 Os saluda Epafras, mi compañero de
prisión en Cristo Jesús,
24 así como Marcos, Aristarco, Demas y
Lucas, mis compañeros de trabajo.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
esté con vuestro espíritu. Amén.

La carta a los Hebreos

1 Dios, habiendo hablado en el pasado
a los padres por medio de los profetas en
muchas ocasiones y de diversas maneras,
2 al final de estos días nos ha hablado
por medio de su Hijo, a quien nombró
heredero de todas las cosas, por quien
también hizo los mundos.
3 Su Hijo es el resplandor de su gloria, la
imagen misma de su sustancia, y sostiene
todas las cosas con la palabra de su poder,
el cual, después de habernos purificado
por sí mismo de nuestros pecados, se sentó
a la derecha de la Majestad en las alturas,
4 habiendo llegado a ser tan mejor que
los ángeles como el nombre más excelente
que ha heredado es mejor que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo en
algún momento,
"Tú eres mi Hijo.
¿Hoy me he convertido en tu padre?"
y otra vez,
"Seré para él un Padre,
y será para mí un Hijo?"
6 Cuando vuelve a traer al primogénito
al mundo dice: "Que todos los ángeles de
Dios lo adoren".
7 De los ángeles dice,
"Hace vientos a sus ángeles,
y sus siervos una llama de fuego".
8 Pero del Hijo dice,
"Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los
siglos.
El cetro de la rectitud es el cetro de tu
Reino.
9 Has amado la justicia y odiado la iniq-
uidad;
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con
el aceite de la alegría por encima de
tus compañeros".
10 Y,
"Tú, Señor, en el principio, pusiste los
cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú continúas.
Todos ellos envejecerán como lo hace
una prenda de vestir.
12 Los enrollarás como un manto,
y serán cambiados;
pero tú eres el mismo.
Tus años no fallarán".
13 Pero a cuál de los ángeles le ha dicho
en algún momento,
"Siéntate a mi derecha,
hasta que haga de tus enemigos el
escabel de tus pies?"
14 ¿No son todos ellos espíritus servi-
dores, enviados a hacer un servicio por el
bien de los que heredarán la salvación?

2

1 Por lo tanto, debemos prestar más
atención a las cosas que se escucharon,
para que no nos desviemos.
2 Porque si la palabra hablada por medio
de los ángeles resultó firme, y toda trans-
gresión y desobediencia recibió un justo
castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si des-
cuidamos una salvación tan grande, la
cual, habiendo sido hablada al principio
por medio del Señor, nos fue confirmada
por los que oyeron,
4 testificando Dios también con ellos,
tanto por señales como por prodigios, por
diversas obras de poder y por dones del
Espíritu Santo, según su propia voluntad?
5 Porque no sometió a los ángeles el
mundo venidero, del que hablamos.
6 Pero uno ha testificado en alguna parte,
diciendo,
"¿Qué es el hombre, para que pienses en
él?
¿O el hijo del hombre, que se preocupa
por él?
7 Lo hiciste un poco más bajo que los
ángeles.
Lo coronaste de gloria y honor.
8 Has sometido todas las cosas bajo sus
pies".
Porque al someter todas las cosas a él,
no dejó nada que no le estuviera sometido.
Pero ahora todavía no vemos todas las
cosas sometidas a él.
9 Pero vemos al que ha sido hecho un
poco más bajo que los ángeles, Jesús,
a causa del sufrimiento de la muerte,
coronado de gloria y honor, para que por
la gracia de Dios probara la muerte por
todos.
10 Porque convenía a aquel por quien
son todas las cosas y por quien son todas
las cosas, al llevar a muchos niños a
la gloria, perfeccionar por aflicciones al
autor de la salvación de ellos.
11 Porque tanto el que santifica como
los santificados proceden todos de uno,
por lo que no se avergüenza de llamarlos
hermanos,
12 diciendo,
"Declararé tu nombre a mis hermanos.
Entre la congregación cantaré tu ala-
banza".
13 De nuevo: "Pondré mi confianza en
él". De nuevo: "He aquí que estoy con los
hijos que Dios me ha dado".
14 Puesto que los hijos participaron de la
carne y de la sangre, también él participó

de lo mismo, para anular por medio de la
muerte al que tenía el poder de la muerte,
es decir, al diablo,
15 y liberar a todos los que, por temor
a la muerte, estaban durante toda su vida
sujetos a esclavitud.
16 Porque ciertamente, no da ayuda a los
ángeles, sino que da ayuda a la descen-
dencia de Abraham.
17 Por eso estaba obligado en todo a hac-
erse semejante a sus hermanos, para llegar
a ser un sumo sacerdote misericordioso y
fiel en las cosas de Dios, para expiar los
pecados del pueblo.
18 Porque habiendo sufrido él mismo la
tentación, puede ayudar a los que son
tentados.

3

1 Por tanto, santos hermanos, partícipes
de una vocación celestial, considerad al
Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra con-
fesión: Jesús,
2 que fue fiel al que lo designó, como
también lo fue Moisés en toda su casa.
3 Pues ha sido considerado digno de
más gloria que Moisés, porque el que
construyó la casa tiene más honor que la
casa.
4 Porque toda casa es construida por
alguien; pero el que construyó todas las
cosas es Dios.
5 Moisés, en efecto, fue fiel en toda su
casa como siervo, para dar testimonio de
lo que después se iba a decir,
6 pero Cristo es fiel como Hijo sobre su
casa. Nosotros somos su casa, si manten-
emos firme nuestra confianza y la gloria
de nuestra esperanza hasta el fin.
7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo,
“Hoy, si escuchas su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones
como en la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,
9 donde tus padres me pusieron a
prueba y me probaron,
y vio mis actos durante cuarenta años.
10 Por eso me disgusté con esa generación,
y dijo: “Siempre se equivocan en su
corazón,
pero no conocían mis costumbres’.
11 Como juré en mi ira,
‘No entrarán en mi descanso’ ”.
12 Cuidado, hermanos, no sea que haya
en alguno de vosotros un mal corazón de
incredulidad, apartándose del Dios vivo;
13 sino que os exhortéis unos a otros de
día en día, mientras se llame “hoy”, no sea
que alguno de vosotros se endurezca por el
engaño del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser partícipes
de Cristo, si mantenemos firme el principio
de nuestra confianza hasta el fin,
15 mientras se dice,
“Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones,
como en la rebelión”.
16 Porque ¿quiénes, al oírlo, se rebe-
laron? ¿No fueron todos los que salieron
de Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Con quiénes se disgustó durante
cuarenta años? ¿No fue con los que
pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el
desierto?
18 ¿A quiénes juró que no entrarían en
su reposo, sino a los desobedientes?
19 Vemos que no pudieron entrar a causa
de la incredulidad.

4

1 Temamos, pues, que no parezca que
alguno de vosotros se ha quedado sin la
promesa de entrar en su descanso.
2 Porque ciertamente se nos ha anunci-
ado la buena noticia, como a ellos tam-
bién, pero la palabra que oyeron no les
aprovechó, porque no se mezcló con la fe
de los que oyeron.
3 Pues nosotros, los que hemos creído,
entramos en ese reposo, como él ha dicho:
“Como juré en mi ira, no entrarán en
mi reposo”, aunque las obras estaban
acabadas desde la fundación del mundo.
4 Porque él ha dicho esto en algún lugar
acerca del séptimo día: “Dios descansó en
el séptimo día de todas sus obras”;
5 y en este lugar otra vez: “No entrarán
en mi reposo”.
6 Viendo, pues, que falta que algunos
entren en ella, y que aquellos a los que
antes se les había predicado la buena
nueva no entraron por desobediencia,
7 vuelve a definir un día determinado,
“hoy”, diciendo por medio de David tanto
tiempo después (tal como se ha dicho),
“Hoy, si escuchas su voz,
no endurezcáis vuestros corazones”.
8 Porque si Josué les hubiera dado des-
canso, no habría hablado después de otro
día.
9 Queda, pues, un descanso sabático
para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su reposo
ha descansado también de sus obras, como
Dios lo hizo de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en ese re-
poso, para que nadie caiga en el mismo
ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y
eficaz, y más cortante que toda espada de
dos filos, pues penetra hasta la división del
alma y del espíritu, de las articulaciones

y de los tuétanos, y es capaz de discernir
los pensamientos y las intenciones del
corazón.
13 No hay criatura que se oculte a
su vista, sino que todas las cosas están
desnudas y expuestas ante los ojos de
aquel a quien debemos rendir cuentas.
14 Teniendo, pues, un gran sumo sacer-
dote que ha atravesado los cielos, Jesús,
el Hijo de Dios, aferrémonos a nuestra
confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote
que no pueda compadecerse de nuestras
debilidades, sino uno que ha sido tentado
en todo como nosotros, pero sin pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza
al trono de la gracia, para recibir miseri-
cordia y hallar gracia para el auxilio en el
momento de necesidad.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado
de entre los hombres, es designado para
los hombres en lo que respecta a Dios, para
que ofrezca tanto dones como sacrificios
por los pecados.
2 El sumo sacerdote puede tratar con
dulzura a los que son ignorantes y se
extravían, porque él mismo está también
rodeado de debilidad.
3 Por eso debe ofrecer sacrificios por los
pecados, tanto por el pueblo como por él
mismo.
4 Nadie toma para si este honor, sino que
es llamado por Dios, como lo fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó para
ser hecho sumo sacerdote, sino que fue él
quien le dijo,
"Tú eres mi Hijo.
Hoy me he convertido en tu padre".
6 Como dice también en otro lugar,
"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".
7 Él, en los días de su carne, habiendo
ofrecido oraciones y peticiones con fuerte
clamor y lágrimas al que podía salvarlo de
la muerte, y habiendo sido escuchado por
su temor piadoso,
8 aunque era un Hijo, aprendió la obedi-
encia por las cosas que sufrió.
9 Habiendo sido perfeccionado, llegó a
ser para todos los que le obedecen el autor
de la salvación eterna,
10 nombrado por Dios sumo sacerdote
según el orden de Melquisedec.
11 Acerca de él tenemos muchas palabras
que decir, y difíciles de interpretar, ya que
os habéis vuelto torpes de oído.
12 Pues aunque ya deberíais ser mae-
stros, necesitáis de nuevo que alguien os
enseñe los rudimentos de los primeros
principios de las revelaciones de Dios.
Habéis llegado a necesitar leche, y no
alimento sólido.
13 Porque todo el que vive de leche no
tiene experiencia en la palabra de justicia,
pues es un bebé.
14 Pero el alimento sólido es para los que
ya han crecido, que por el uso tienen sus
sentidos ejercitados para discernir el bien
y el mal.

6

1 Por lo tanto, dejando la enseñanza de
los primeros principios de Cristo, prosig-
amos hacia la perfección, volviendo a
poner el fundamento del arrepentimiento
de las obras muertas, de la fe hacia Dios,
2 de la enseñanza de los bautismos, de
la imposición de manos, de la resurrección
de los muertos y del juicio eterno.
3 Esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque en cuanto a los que una vez
fueron iluminados y gustaron del don
celestial, y fueron hechos partícipes del
Espíritu Santo,
5 y gustaron de la buena palabra de Dios
y de los poderes del siglo venidero,
6 y luego recayeron, es imposible reno-
varlos de nuevo al arrepentimiento, ya que
crucifican de nuevo al Hijo de Dios para sí
mismos, y lo exponen a la vergüenza.
7 Porque la tierra que ha bebido la lluvia
que viene a menudo sobre ella y produce
una cosecha adecuada para los que la
cultivan, recibe la bendición de Dios;
8 pero si produce espinas y cardos, es
rechazada y está a punto de ser maldecida,
cuyo fin es ser quemada.
9 Pero, amados, estamos persuadidos de
cosas mejores para vosotros, y de cosas
que acompañan a la salvación, aunque
hablemos así.
10 Porque Dios no es injusto, como para
olvidar vuestra obra y el trabajo de amor
que habéis mostrado hacia su nombre, al
servir a los santos, y al servirlos todavía.
11 Deseamos que cada uno de vosotros
muestre la misma diligencia en la plenitud
de la esperanza hasta el final,
12 para que no seáis perezosos, sino
imitadores de los que por la fe y la per-
severancia heredaron las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo una promesa
a Abraham, como no podía jurar por nadie
más grande, juró por sí mismo,
14 diciendo: "Ciertamente te bendeciré y
te multiplicaré".
15 Así, habiendo soportado paciente-
mente, obtuvo la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente juran
por uno mayor, y en toda disputa suya el
juramento es definitivo para la confirma-
ción.

17 De este modo, Dios, decidido a mostrar
más abundantemente a los herederos de la
promesa la inmutabilidad de su consejo, se
interpuso con un juramento,
18 para que por dos cosas inmutables, en
las que es imposible que Dios mienta, teng-
amos un fuerte estímulo, los que hemos
huido para refugiarnos en la esperanza
puesta ante nosotros.
19 Esta esperanza la tenemos como ancla
del alma, una esperanza segura y firme
que entra en lo que está dentro del velo,
20 donde como precursor entró Jesús
por nosotros, convertido en sumo sac-
erdote para siempre según el orden de
Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem,
sacerdote del Dios Altísimo, que salió al
encuentro de Abraham al volver de la
matanza de los reyes y lo bendijo,
2 a quien también Abraham repartió la
décima parte de todo (siendo primero, por
interpretación, "rey de la justicia", y luego
también "rey de Salem", que significa "rey
de la paz",
3 sin padre, sin madre, sin genealogía,
no teniendo principio de días ni fin de
vida, sino hecho como el Hijo de Dios),
permanece sacerdote continuamente.

4 Ahora bien, considera cuán grande era
este hombre, a quien incluso Abraham el
patriarca dio un décimo del mejor botín.
5 Ciertamente, los hijos de Leví que
reciben el oficio de sacerdote tienen el
mandato de tomar los diezmos del pueblo
según la ley, es decir, de sus hermanos,
aunque éstos hayan salido del cuerpo de
Abraham,
6 pero aquel cuya genealogía no se
cuenta a partir de ellos ha aceptado los
diezmos de Abraham, y ha bendecido al
que tiene las promesas.
7 Pero sin ninguna disputa el menor es
bendecido por el mayor.
8 Aquí reciben los diezmos los que
mueren, pero allí recibe los diezmos aquel
de quien se da testimonio de que vive.
9 Podemos decir que, por medio de Abra-
ham, incluso Leví, que recibe los diezmos,
ha pagado los diezmos,
10 pues todavía estaba en el cuerpo de su
padre cuando Melquisedec lo conoció.

11 Ahora bien, si la perfección fue por
medio del sacerdocio levítico (porque bajo
él el pueblo ha recibido la ley), ¿qué
necesidad había de que se levantara otro
sacerdote según el orden de Melquisedec, y
no fuera llamado según el orden de Aarón?
12 Porque siendo cambiado el sacerdocio,
es necesario que se haga también un
cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se dicen estas
cosas pertenece a otra tribu, de la cual
nadie ha oficiado en el altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor
ha salido de Judá, de cuya tribu Moisés no
habló nada respecto al sacerdocio.
15 Esto es aún más abundantemente
evidente, si a semejanza de Melquisedec se
levanta otro sacerdote,
16 que ha sido hecho, no según la ley
de un mandamiento carnal, sino según el
poder de una vida sin fin;
17 porque está atestiguado,

"Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

18 Porque hay una anulación de un man-
damiento anterior a causa de su debilidad
e inutilidad
19 (porque la ley no hizo nada perfecto),
y una introducción de una esperanza
mejor, por la cual nos acercamos a Dios.
20 Ya que no fue hecho sacerdote sin
prestar juramento
21 (pues ciertamente fueron hechos sac-
erdotes sin juramento), sino con jura-
mento por el que dice de él,

"El Señor juró y no cambiará de opinión,
'Eres un sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec".

22 Por tanto, Jesús se ha convertido en la
garantía de un pacto mejor.

23 Muchos, en efecto, han sido hechos
sacerdotes, porque la muerte les impide
continuar.
24 Pero él, por vivir eternamente, tiene
su sacerdocio inmutable.
25 Por eso también puede salvar hasta el
extremo a los que se acercan a Dios por
medio de él, ya que vive eternamente para
interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos con-
venía: santo, sin culpa, sin mancha,
apartado de los pecadores y hecho más
alto que los cielos;
27 que no tiene necesidad, como aquellos
sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios
cada día, primero por sus propios pecados
y luego por los del pueblo. Porque esto lo
hizo una vez para siempre, al ofrecerse a
sí mismo.
28 Porque la ley nombra como sumos sac-
erdotes a hombres que tienen debilidad,
pero la palabra del juramento, que vino
después de la ley, nombra para siempre a
un Hijo que ha sido perfeccionado.

8

1 Ahora bien, en las cosas que estamos
diciendo, el punto principal es éste: ten-
emos tal sumo sacerdote, que se sentó a
la derecha del trono de la Majestad en los
cielos,
2 un servidor del santuario y del ver-
dadero tabernáculo que el Señor levantó,
no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote está des-
tinado a ofrecer tanto ofrendas como sacri-
ficios. Por lo tanto, es necesario que este
sumo sacerdote también tenga algo que
ofrecer.
4 Porque si estuviera en la tierra, no
sería sacerdote en absoluto, ya que hay
sacerdotes que ofrecen las ofrendas según
la ley,
5 que sirven de copia y sombra de las
cosas celestiales, tal como Moisés fue ad-
vertido por Dios cuando iba a hacer el
tabernáculo, pues le dijo: "Mira, todo lo
harás según el modelo que se te mostró en
la montaña."
6 Pero ahora ha obtenido un ministerio
más excelente, por cuanto es también el
mediador de un pacto mejor, que sobre
mejores promesas ha sido dado como ley.
7 Porque si aquel primer pacto hubiera
sido impecable, no se habría buscado lugar
para un segundo.
8 Porque encontrando faltas en ellos,
dijo,
"He aquí que vienen los días", dice el
Señor,
"que haré un nuevo pacto con la casa
de Israel y con la casa de Judá;
9 no según el pacto que hice con sus padres
el día en que los tomé de la mano para
sacarlos de la tierra de Egipto;
porque no continuaron en mi pacto,
y no les hice caso", dice el Señor.
10 "Porque éste es el pacto que haré con la
casa de Israel
después de esos días", dice el Señor:
"Pondré mis leyes en su mente;
También los escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios,
y serán mi pueblo.
11 No enseñarán a cada hombre ni a su
conciudadano
ni ninguno a su hermano, diciendo:
"Conoce al Señor".
porque todos me conocerán,
desde él más pequeño hasta él ayor de
ellos.
12 Porque seré misericordioso con su injus-
ticia.
No me acordaré más de sus pecados y
de sus actos ilícitos".
13 Al decir: "Un nuevo pacto", ha dejado
obsoleto el primero. Pero lo que se
vuelve obsoleto y envejece está a punto de
desaparecer.

9

1 Ciertamente, incluso el primer pacto
tenía ordenanzas de servicio divino y un
santuario terrenal.
2 Se preparó un tabernáculo. En la
primera parte estaban el candelabro, la
mesa y el pan de muestra, que se llama
el Lugar Santo.
3 Después del segundo velo estaba el
tabernáculo que se llama el Santo de los
Santos,
4 que tenía un altar de oro para el
incienso y el arca de la alianza recubierta
de oro por todos lados, en la que había
una vasija de oro que contenía el maná,
la vara de Aarón que brotaba y las tablas
de la alianza;
5 y encima querubines de gloria que
cubrían el propiciatorio, de lo cual no
podemos hablar ahora en detalle.
6 Así preparadas estas cosas, los sac-
erdotes entraban continuamente en el
primer tabernáculo, cumpliendo los serv-
icios,
7 pero en el segundo sólo entraba el
sumo sacerdote, una vez al año, no sin
sangre, que ofrecía por sí mismo y por los
errores del pueblo.
8 El Espíritu Santo está indicando esto,
que el camino hacia el Lugar Santo no
fue revelado todavía mientras el primer
tabernáculo estaba en pie.
9 Esto es un símbolo de la época actual,
en la que se ofrecen dones y sacrificios
que son incapaces, en lo que respecta a la
conciencia, de hacer perfecto al adorador,
10 siendo sólo (con comidas y bebidas
y lavados diversos) ordenanzas carnales,
impuestas hasta un tiempo de reforma.
11 Pero Cristo, habiendo venido como
sumo sacerdote de los bienes venideros,
a través del mayor y más perfecto
tabernáculo, no hecho de manos, es decir,
no de esta creación,
12 ni por la sangre de machos cabríos
y terneros, sino por su propia sangre,
entró una vez por todas en el Lugar Santo,
habiendo obtenido la redención eterna.
13 Porque si la sangre de los machos
cabríos y de los toros, y la ceniza de una
vaquilla que rocía a los contaminados,
santifican para la limpieza de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, que
por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo
sin defecto a Dios, limpiará vuestra con-
ciencia de las obras muertas para servir al
Dios vivo?
15 Por eso es mediador de una nueva
alianza, ya que se ha producido una

muerte para la redención de las transgre-
siones que había bajo la primera alianza, a
fin de que los llamados reciban la promesa
de la herencia eterna.
16 Porque donde hay un testamento,
necesariamente tiene que haber la muerte
del que lo hizo.
17 Porque el testamento está en vigor
donde ha habido muerte, pues nunca está
en vigor mientras vive el que lo hizo.
18 Por lo tanto, ni siquiera el primer
pacto ha sido dedicado sin sangre.
19 Pues cuando Moisés pronunció todos
los mandamientos para todo el pueblo
según la ley, tomó la sangre de los terneros
y de los machos cabríos, con agua, lana
escarlata e hisopo, y roció tanto el libro
como a todo el pueblo,
20 diciendo: "Esta es la sangre de la
alianza que Dios os ha ordenado."
21 De la misma manera roció con sangre
el tabernáculo y todos los utensilios del
ministerio.
22 Según la ley, casi todo se limpia con
sangre, y sin derramamiento de sangre no
hay remisión.
23 Era, pues, necesario que las copias de
las cosas celestiales fueran purificadas con
éstas, pero las cosas celestiales mismas
con mejores sacrificios que éstos.
24 Porque Cristo no ha entrado en los
lugares santos hechos de mano, que son
representaciones de los verdaderos, sino
en el cielo mismo, para presentarse ahora
en la presencia de Dios por nosotros;
25 ni tampoco que se ofrezca a sí mismo
con frecuencia, como el sumo sacerdote
entra en el lugar santo año tras año con
sangre que no es suya,
26 pues de lo contrario tendría que haber
sufrido con frecuencia desde la fundación
del mundo. Pero ahora, al final de los
tiempos, se ha manifestado para quitar el
pecado con el sacrificio de sí mismo.
27 Así como está establecido que los
hombres mueran una vez, y después de
esto, el juicio,
28 así también Cristo, habiendo sido
ofrecido una vez para llevar los pecados
de muchos, aparecerá por segunda vez, no
para ocuparse del pecado, sino para salvar
a los que lo esperan ansiosamente.

10

1 Porque la ley, teniendo una sombra
del bien que ha de venir, y no la imagen
misma de las cosas, no puede con los
mismos sacrificios de año en año, que
ofrecen continuamente, hacer perfectos a
los que se acercan.
2 De lo contrario, ¿no habrían dejado de
ofrecerse, porque los adoradores, una vez
purificados, ya no tendrían conciencia de
los pecados?
3 Pero en esos sacrificios hay un re-
cuerdo anual de los pecados.
4 Porque es imposible que la sangre de
los toros y de los machos cabríos quite los
pecados.
5 Por eso, cuando viene al mundo, dice,
"No deseabas sacrificios ni ofrendas,
pero preparaste un cuerpo para mí.
6 No te agradaron los holocaustos comple-
tos ni los sacrificios por el pecado.
7 Entonces dije: "He aquí que he
venido (en el rollo del libro está
escrito de mí)
para hacer tu voluntad, oh Dios".
8 Antes de decir: "Sacrificios y ofrendas
y holocaustos completos y sacrificios por
el pecado no quisiste, ni te agradaron" (los
que se ofrecen según la ley),
9 entonces ha dicho: "He venido a hacer
tu voluntad". Quita lo primero para
establecer lo segundo,
10 por cuya voluntad hemos sido santifi-
cados mediante la ofrenda del cuerpo de
Jesucristo hecha una vez para siempre.
11 En efecto, todos los sacerdotes están
de pie día tras día, sirviendo y ofreciendo a
menudo los mismos sacrificios, que nunca
pueden quitar los pecados,
12 pero él, después de haber ofrecido
un solo sacrificio por los pecados para
siempre, se sentó a la derecha de Dios,
13 esperando desde entonces hasta que
sus enemigos sean puestos como escabel
de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda ha per-
feccionado para siempre a los santificados.
15 El Espíritu Santo también nos da
testimonio, pues después de decir,
16 "Este es el pacto que haré con ellos
después de esos días", dice el Señor,
"Pondré mis leyes en su corazón,
También los escribiré en su mente".
entonces dice,
17 "No me acordaré más de sus pecados e
iniquidades".
18 Ahora bien, donde está la remisión de
éstos, no hay más ofrenda por el pecado.
19 Teniendo, pues, hermanos, la seguri-
dad de entrar en el lugar santo por la
sangre de Jesús,
20 por el camino que él nos dedicó, un
camino nuevo y vivo, a través del velo, es
decir, de su carne,
21 y teniendo un gran sacerdote sobre la
casa de Dios,
22 acerquémonos con un corazón ver-
dadero en la plenitud de la fe, teniendo
nuestros corazones purificados de una
mala conciencia y teniendo nuestro cuerpo
lavado con agua pura,

23 mantengamos firme la confesión de
nuestra esperanza sin vacilar, porque el
que prometió es fiel.
24 Consideremos cómo provocarnos unos
a otros al amor y a las buenas obras,
25 no dejando de reunirnos, como acos-
tumbran algunos, sino exhortándonos
unos a otros, y tanto más cuanto veis que
el Día se acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente
después de haber recibido el conocimiento
de la verdad, ya no queda un sacrificio por
los pecados,
27 sino una temible expectativa de juicio
y una ferocidad de fuego que devorará a
los adversarios.
28 El hombre que hace caso omiso de la
ley de Moisés muere sin compasión por la
palabra de dos o tres testigos.
29 ¿De qué peor castigo creéis que será
juzgado el que ha pisoteado al Hijo de Dios,
y ha considerado impía la sangre de la
alianza con la que fue santificado, y ha
insultado al Espíritu de gracia?
30 Porque conocemos al que dijo: "La
venganza me pertenece. Yo pagaré", dice
el Señor. Otra vez: "El Señor juzgará a su
pueblo".
31 Es una cosa temible caer en las manos
del Dios vivo.
32 Pero recordad los días anteriores, en
los que, después de ser iluminados, sopor-
tasteis una gran lucha con sufrimientos:
33 en parte, estando expuestos tanto a
los reproches como a las opresiones, y en
parte, haciéndoos partícipes de los que
eran tratados así.
34 Pues ambos os compadecisteis de mí
en mis cadenas y aceptasteis con alegría el
despojo de vuestros bienes, sabiendo que
tenéis para vosotros una posesión mejor y
duradera en los cielos.
35 Por lo tanto, no desperdiciéis vuestra
audacia, que tiene una gran recompensa.
36 Porque necesitáis la resistencia para
que, habiendo hecho la voluntad de Dios,
recibáis la promesa.
37 "Dentro de muy poco,
el que venga, vendrá y no esperará.
38 Pero el justo vivirá por la fe.
Si se encoge, mi alma no se complace
en él".
39 Pero no somos de los que retroceden
a la destrucción, sino de los que tienen fe
para la salvación del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la certeza de lo que
se espera, la prueba de lo que no se ve.
2 Pues con esto, los ancianos obtuvieron
la aprobación.
3 Por la fe entendemos que el universo
ha sido creado por la palabra de Dios, de
modo que lo que se ve no ha sido hecho de
cosas visibles.
4 Por la fe, Abel ofreció a Dios un
sacrificio más excelente que el de Caín, por
el cual se le dio testimonio de que era justo,
dando Dios testimonio con respecto a sus
dones; y por él, estando muerto, todavía
habla.
5 Por la fe, Enoc fue trasladado para
no ver la muerte, y no fue encontrado,
porque Dios lo trasladó. Pues se le ha dado
testimonio de que antes de su traslado
había sido agradable a Dios.
6 Sin fe es imposible agradar a Dios, pues
el que se acerca a él debe creer que existe y
que es remunerador de los que lo buscan.
7 Por la fe, Noé, advertido de cosas
que aún no se veían, movido por un
temor piadoso, preparó una nave para la
salvación de su casa, mediante la cual
condenó al mundo y se hizo heredero de
la justicia que es según la fe.
8 Por la fe, Abraham, cuando fue lla-
mado, obedeció para salir al lugar que iba
a recibir como herencia. Salió sin saber a
dónde iba.
9 Por la fe vivió como un extranjero en la
tierra prometida, como en una tierra que
no era la suya, habitando en tiendas con
Isaac y Jacob, herederos con él de la misma
promesa.
10 Porque buscaba la ciudad que tiene
fundamentos, cuyo constructor y artífice
es Dios.
11 Por la fe, hasta la misma Sara recibió
poder para concebir, y dio a luz a un niño
cuando ya había pasado la edad, ya que
consideraba fiel al que había prometido.
12 Por tanto, tantos como las estrellas
del cielo en multitud, y tan innumerables
como la arena que está a la orilla del mar,
fueron engendrados por un solo hombre,
y él como muerto.
13 Todos estos murieron en la fe,
sin haber recibido las promesas, pero
habiéndolas visto y abrazado de lejos, y
habiendo confesado que eran extranjeros
y peregrinos en la tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas dejan
claro que buscan un país propio.
15 Si en verdad hubieran pensado en la
patria de la que salieron, habrían tenido
tiempo suficiente para regresar.
16 Pero ahora desean un país mejor, es
decir, uno celestial. Por eso Dios no se
avergüenza de ellos, para ser llamado su
Dios, pues les ha preparado una ciudad.
17 Por la fe, Abraham, siendo probado,
ofreció a Isaac. Sí, el que había recibido

gustosamente las promesas ofrecía a su
*hijo unigénito,
18 al que se le dijo: "Tu descendencia
será contada como de Isaac",
19 concluyendo que Dios es capaz de
resucitar incluso de entre los muertos. En
sentido figurado, también lo recibió de
entre los muertos.
20 Por la fe, Isaac bendijo a Jacob y a
Esaú, incluso en lo que respecta a las cosas
por venir.
21 Por la fe, Jacob, cuando estaba
muriendo, bendijo a cada uno de los hijos
de José, y adoró apoyándose en la punta
de su bastón.
22 Por la fe, José, cuando se acercaba
su fin, hizo mención de la partida de los
hijos de Israel y dio instrucciones sobre sus
huesos.
23 Por la fe, Moisés, cuando nació,
fue escondido durante tres meses por
sus padres, porque vieron que era un
niño hermoso; y no tuvieron miedo del
mandato del rey.
24 Por la fe, Moisés, una vez crecido,
rehusó ser llamado hijo de la hija del
Faraón,
25 prefiriendo compartir los malos tratos
con el pueblo de Dios que gozar por un
tiempo de los placeres del pecado,
26 considerando que el oprobio de Cristo
era mayor riqueza que los tesoros de
Egipto, pues esperaba la recompensa.
27 Por la fe salió de Egipto, sin temer la
ira del rey; pues aguantó como quien ve al
que es invisible.
28 Por la fe guardó la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el destructor de
los primogénitos no los tocara.
29 Por la fe pasaron el Mar Rojo como
por tierra firme. Cuando los egipcios
intentaron hacerlo, fueron tragados.
30 Por la fe, las murallas de Jericó se derrumbaron después de haber sido rodeadas
durante siete días.
31 Por la fe, Rahab la prostituta no
pereció con los desobedientes, habiendo
recibido a los espías en paz.
32 ¿Qué más puedo decir? Porque me
faltaría tiempo si contara lo de Gedeón,
Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los
profetas,
33 que por la fe sometieron reinos,
obraron la justicia, obtuvieron promesas,
taparon la boca de los leones,
34 apagaron el poder del fuego, escaparon del filo de la espada, de la debilidad se hicieron fuertes, se hicieron
poderosos en la guerra e hicieron huir a
los ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron a sus muertos
por resurrección. Otros fueron torturados,
no aceptando su liberación, para obtener
una mejor resurrección.
36 Otros fueron juzgados por medio de
burlas y azotes, sí, más aún, por medio de
prisiones y encarcelamientos.
37 Fueron apedreados. Fueron aserrados. Fueron tentados. Fueron asesinados
con la espada. Anduvieron por ahí con
pieles de oveja y de cabra, desamparados,
afligidos, maltratados,
38 de los que el mundo no era digno,
vagando por los desiertos, los montes, las
cuevas y los agujeros de la tierra.
39 Todos estos, habiendo sido alabados
por su fe, no recibieron la promesa,
40 habiendo provisto Dios algo mejor
respecto a nosotros, para que sin nosotros
no fuesen perfeccionados.

12

1 Por tanto, nosotros también,
viéndonos rodeados de una nube tan
grande de testigos, despojémonos de todo
peso y del pecado que tan fácilmente nos
enreda, y corramos con perseverancia la
carrera que tenemos por delante,
2 mirando a Jesús, el autor y el perfeccionador de la fe, que por el gozo que le fue
propuesto soportó la cruz, despreciando su
vergüenza, y se ha sentado a la derecha
del trono de Dios.
3 Porque considerad al que ha soportado
tal contradicción de los pecadores contra
sí mismo, para que no os canséis, desfalleciendo en vuestras almas.
4 Todavía no habéis resistido hasta la
sangre, luchando contra el pecado.
5 Habéis olvidado la exhortación que
razona con vosotros como con los niños,
"Hijo mío, no tomes a la ligera el castigo
del Señor,
ni desmayes cuando seas reprendido
por él;
6 porque al que el Señor ama, lo
disciplina,
y castiga a todo hijo que recibe".
7 Es por la disciplina que ustedes soportan. Dios os trata como a hijos, pues ¿qué
hijo hay al que su padre no disciplina?
8 Pero si no tenéis disciplina, de la
que todos habéis sido hechos partícipes,
entonces sois ilegítimos, y no hijos.
9 Además, tuvimos a los padres de nuestra carne para que nos castigaran, y les
hicimos caso. ¿No será mejor que nos
sometamos al Padre de los espíritus y
vivamos?

* **11:17** TR lee "Él" en lugar de "Ellos"

10 Porque ciertamente ellos nos disciplinaron por unos días como les pareció
bien, pero él para nuestro provecho, para
que seamos partícipes de su santidad.
11 Todo castigo parece al presente no ser
alegre sino penoso; sin embargo, después
da el fruto apacible de la justicia a los que
han sido entrenados por él.
12 Por tanto, levantad las manos que
cuelgan y las rodillas débiles,
13 y haced caminos rectos para vuestros
pies, para que lo que está cojo no se
disloque, sino que sea sanado.
14 Seguid la paz con todos los hombres,
y la santificación sin la cual nadie verá al
Señor,
15 mirando atentamente para que no
haya ninguno que esté desprovisto de la
gracia de Dios, para que ninguna raíz de
amargura que brote os moleste y muchos
sean contaminados por ella,
16 para que no haya ningún inmoral
sexual o profano, como Esaú, que vendió
su primogenitura por una sola comida.
17 Porque sabéis que aun cuando después deseó heredar la bendición, fue
rechazado, pues no encontró lugar para
cambiar de opinión, aunque lo buscó diligentemente con lágrimas.
18 Porque no has venido a un monte que
se puede tocar y que arde con fuego, y a la
negrura, a la oscuridad, a la tormenta,
19 al sonido de una trompeta y a la voz de
las palabras, que los que lo oyeron rogaron
que no se les dijera ni una palabra más,
20 porque no podían soportar lo que se
había ordenado: "Si hasta un animal toca
el monte, será apedreado".
21 Tan temible fue la aparición que
Moisés dijo: "Estoy aterrado y temblando".
22 Pero no habéis venido al monte Sión
y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén
celestial, y a innumerables multitudes de
ángeles,
23 a la reunión festiva y a la asamblea de
los primogénitos que están inscritos en el
cielo, a Dios el Juez de todos, a los espíritus
de los justos hechos perfectos,
24 a Jesús, el mediador de un nuevo
pacto, y a la sangre de la aspersión que
habla mejor que la de Abel.
25 Procurad no rechazar al que habla.
Porque si no escaparon cuando rechazaron al que advertía en la tierra, cuánto
más no escaparemos los que nos apartamos del que advierte desde el cielo,
26 cuya voz hizo temblar la tierra entonces, pero que ahora ha prometido,
diciendo: "Todavía una vez más haré
temblar no sólo la tierra, sino también los
cielos."
27 Esta frase, "Todavía una vez más",
significa la remoción de las cosas que son
sacudidas, como de las cosas que han sido
hechas, para que las cosas que no son
sacudidas puedan permanecer.
28 Por lo tanto, recibiendo un Reino que
no puede ser sacudido, tengamos gracia,
a través de la cual servimos a Dios aceptablemente, con reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

13

1 Que continúe el amor fraternal.
2 No os olvidéis de dar hospitalidad a
los extraños, pues al hacerlo, algunos han
hospedado a los ángeles sin saberlo.
3 Acuérdate de los presos, como si estuvieras atado a ellos, y de los maltratados,
ya que tú también estás en el cuerpo.
4 Que el matrimonio sea honrado entre
todos, y que el lecho sea incontaminado;
pero Dios juzgará a los inmorales y a los
adúlteros.
5 Sed libres del amor al dinero, contentos
con lo que tenéis, porque él ha dicho: "No
os dejaré en absoluto, ni os abandonaré".
6 Para que con buen ánimo digamos,
"El Señor es mi ayudante. No temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?"
7 Recordad a vuestros líderes, hombres
que os hablaron de la palabra de Dios,
y considerando los resultados de su conducta, imitad su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y
siempre.
9 No os dejéis llevar por enseñanzas
diversas y extrañas, pues es bueno que el
corazón se establezca por la gracia, no por
las comidas, por las que no se beneficiaron
los que se ocuparon de esa manera.
10 Tenemos un altar del que no tienen
derecho a comer los que sirven al sagrado
tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de esos animales,
cuya sangre es introducida en el lugar
santo por el sumo sacerdote como ofrenda
por el pecado, son quemados fuera del
campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar
al pueblo con su propia sangre, padeció
fuera de la puerta.
13 Salgamos, pues, hacia él fuera del
campamento, llevando su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad
duradera, sino que buscamos la que ha de
venir.
15 Por lo tanto, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es
decir, el fruto de los labios que proclaman
la fidelidad a su nombre.

16 Pero no se olviden de hacer el bien y
de compartir, porque con tales sacrificios
Dios se complace.
17 Obedezcan a sus jefes y sométanse
a ellos, pues velan por sus almas, como
quienes han de dar cuenta, para que lo
hagan con alegría y no con gemidos, pues
eso sería inútil para ustedes.
18 Ruega por nosotros, pues estamos
persuadidos de que tenemos buena con-
ciencia, deseando vivir honradamente en
todo.
19 Os ruego encarecidamente que lo
hagáis, para que yo me restablezca antes.
20 Que el Dios de la paz, que resucitó
de entre los muertos al gran pastor de las
ovejas con la sangre de un pacto eterno,
nuestro Señor Jesús,
21 os haga completos en toda obra buena
para que hagáis su voluntad, obrando en
vosotros lo que es agradable a sus ojos,
por Jesucristo, a quien sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.
22 Pero os exhorto, hermanos, a que
soportéis la palabra de exhortación, pues
os he escrito con pocas palabras.
23 Sabed que nuestro hermano Timoteo
ha sido liberado, con el cual, si viene
pronto, os veré.
24 Saludad a todos vuestros jefes y a
todos los santos. Los italianos te saludan.
25 La gracia sea con todos vosotros.
Amén.

La carta universal de Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la Dispersión: Saludos.
2 Hermanos míos, estad contentos cuando caigáis en diversas tentaciones,
3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce resistencia.
4 Dejad que la resistencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada.
5 Pero si a alguno de vosotros le falta sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con liberalidad y sin reproche, y le será concedida.
6 Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar, impulsada por el viento y zarandeada.
7 Porque ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor.
8 Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.
9 Que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición;
10 y el rico, en que se haga humilde, porque como la flor de la hierba, pasará.
11 Porque el sol se levanta con el viento abrasador y marchita la hierba; y la flor en ella cae, y la belleza de su aspecto perece. Así también el rico se desvanecerá en sus afanes.
12 Bienaventurado el que soporta la tentación, porque cuando haya sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman.
13 Que nadie diga cuando es tentado: "Soy tentado por Dios", porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie.
14 Pero cada uno es tentado cuando es atraído por su propia concupiscencia y seducido.
15 Entonces la concupiscencia, cuando ha concebido, engendra el pecado. El pecado, cuando ha crecido, produce la muerte.
16 No se dejen engañar, mis amados hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, con quien no puede haber variación ni sombra que se convierta.
18 De su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que seamos una especie de primicias de sus criaturas.
19 Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, lento para hablar y lento para la ira;
20 porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios.
21 Por tanto, desechando toda inmundicia y desbordamiento de maldad, recibid con humildad la palabra implantada, que puede salvar vuestras almas.
22 Pero sed hacedores de la palabra, y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo;
24 porque se ve a sí mismo, y se va, y enseguida se olvida de la clase de hombre que era.
25 Pero el que mira la ley perfecta de la libertad y continúa, no siendo un oidor que olvida, sino un hacedor de la obra, éste será bendecido en lo que hace.
26 Si alguno de vosotros se cree religioso mientras no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de ese hombre no vale nada.
27 La religión pura y sin mácula ante nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con parcialidad.
2 Porque si entra en vuestra sinagoga un hombre con un anillo de oro, vestido con ropas finas, y entra también un pobre vestido con ropas sucias,
3 y os fijáis especialmente en el que lleva las ropas finas y le decís: "Siéntate aquí en un buen lugar", y al pobre le decís: "Ponte ahí", o "Siéntate junto al escabel de mis pies"
4 ¿no habéis mostrado parcialidad entre vosotros, y os habéis convertido en jueces con malos pensamientos?
5 Escuchad, mis queridos hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No le oprimen los ricos y le arrastran personalmente ante los tribunales?
7 ¿No blasfeman del honorable nombre con el que te llaman?
8 Sin embargo, si cumplís la ley real según la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", hacéis bien.
9 Pero si mostráis parcialidad, cometéis pecado, siendo condenados por la ley como transgresores.

10 Porque el que guarda toda la ley y
tropieza en un punto, se hace culpable de
todo.
11 Porque el que dijo: “No cometas
adulterio”, también dijo: “No cometas
homicidio”. Ahora bien, si no cometes
adulterio pero cometes homicidio, te has
convertido en transgresor de la ley.
12 Así pues, hablad y haced como hom-
bres que han de ser juzgados por la ley de
la libertad.
13 Porque el juicio es sin misericordia
para el que no ha mostrado misericordia.
La misericordia triunfa sobre el juicio.
14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que un
hombre diga que tiene fe, pero no tenga
obras? ¿Acaso la fe puede salvarle?
15 Y si un hermano o una hermana están
desnudos y les falta el alimento de cada
día,
16 y uno de vosotros les dice: “Id en paz.
Caliéntate y sáciate”; pero no les has dado
lo que necesita el cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene obras,
está muerta en sí misma.
18 Sí, un hombre dirá: “Tú tienes fe, y yo
tengo obras”. Muéstrame tu fe sin obras,
y yo te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno. Haces bien.
Los demonios también creen, y tiemblan.
20 ¿Pero quieres saber, hombre vano,
que la fe sin obras está muerta?
21 ¿No fue Abraham, nuestro padre,
justificado por las obras, al ofrecer a su
hijo Isaac sobre el altar?
22 Ya ves que la fe obró con sus obras, y
por las obras se perfeccionó la fe.
23 Así se cumplió la Escritura que dice:
“Abraham creyó a Dios, y le fue contado
como justicia”, y fue llamado amigo de
Dios.
24 Veis, pues, que por las obras el hombre
es justificado, y no sólo por la fe.
25 Del mismo modo, ¿no fue también jus-
tificada por las obras Rahab, la prostituta,
cuando recibió a los mensajeros y los envió
por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin espíritu
está muerto, así también la fe sin obras
está muerta.

3

1 Hermanos míos, no seáis muchos los
maestros, sabiendo que recibiremos un
juicio más severo.
2 Porque todos tropezamos en muchas
cosas. El que no tropieza en la palabra
es una persona perfecta, capaz de refrenar
también a todo el cuerpo.
3 En efecto, ponemos bocados en la boca
de los caballos para que nos obedezcan, y
guiamos todo su cuerpo.
4 He aquí que también las naves, aunque
son tan grandes y son impulsadas por vien-
tos feroces, son guiadas por un timón muy
pequeño, hacia donde el piloto quiere.
5 Así también la lengua es un miembro
pequeño, y se jacta de grandes cosas. Mira
cómo un pequeño fuego puede extenderse
hasta un gran bosque.
6 Y la lengua es un fuego. El mundo de
la iniquidad entre nuestros miembros es
la lengua, que contamina todo el cuerpo,
e incendia el curso de la naturaleza, y es
incendiada por la Gehenna.
7 Porque toda clase de animal, de ave,
de reptil y de criatura marina está do-
mesticada, y ha sido domesticada por la
humanidad;
8 pero nadie puede domesticar la lengua.
Es un mal inquieto, lleno de veneno mor-
tal.
9 Con ella bendecimos a nuestro Dios
y Padre, y con ella maldecimos a los
hombres que están hechos a imagen de
Dios.
10 De la misma boca salen bendiciones y
maldiciones. Hermanos míos, estas cosas
no deben ser así.
11 ¿Acaso un manantial envía de la
misma abertura agua dulce y amarga?
12 ¿Acaso una higuera, hermanos míos,
puede dar aceitunas, o una vid higos? Así
pues, ningún manantial da a la vez agua
salada y agua dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre
vosotros? Que demuestre con su buena
conducta que sus obras son hechas con
mansedumbre y sabiduría.
14 Pero si tienes celos amargos y ambi-
ción egoísta en tu corazón, no te jactes ni
mientas contra la verdad.
15 Esta sabiduría no es la que desciende
de lo alto, sino que es terrenal, sensual y
demoníaca.
16 Porque donde están los celos y la
ambición egoísta, allí está la confusión y
toda obra mala.
17 Pero la sabiduría que viene de ar-
riba es primero pura, luego pacífica, am-
able, razonable, llena de misericordia y
de buenos frutos, sin parcialidad y sin
hipocresía.
18 Ahora bien, el fruto de la justicia lo
siembran en paz los que hacen la paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y las
peleas entre vosotros? ¿No provienen
de vuestros placeres que combaten en
vuestros miembros?
2 Codiciáis, y no tenéis. Asesináis y
codiciáis, y no podéis obtener. Peleáis y

hacéis la guerra. No tenéis, porque no
pedís.
3 Pedís, y no recibís, porque pedís con
malos motivos, para gastarlo en vuestros
placeres.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que
la amistad con el mundo es una hostilidad
hacia Dios? Por eso, quien quiere ser
amigo del mundo se hace enemigo de Dios.
5 ¿O pensáis que la Escritura dice en
vano: "El Espíritu que vive en nosotros
anhela celosamente"?
6 Pero da más gracia. Por eso dice: "Dios
resiste a los soberbios, pero da gracia a los
humildes".
7 Someteos, pues, a Dios. Resistid al
diablo, y huirá de vosotros.
8 Acercaos a Dios, y él se acercará
a vosotros. Limpiad vuestras manos,
pecadores. Purificad vuestros corazones,
vosotros los de doble ánimo.
9 Lamentad, lamentad y llorad. Que
vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza.
10 Humillaos ante el Señor, y él os exaltará.
11 No habléis unos contra otros, hermanos. El que habla contra un hermano
y juzga a su hermano, habla contra la ley
y juzga a la ley. Pero si juzgas la ley, no
eres hacedor de la ley, sino juez.
12 Uno solo es el legislador, que puede
salvar y destruir. Pero ¿quién eres tú para
juzgar a otro?
13 Venid ahora, vosotros que decís: "Hoy
o mañana vayamos a esta ciudad y pasemos un año allí, comerciemos y hagamos
ganancias".
14 Pero no sabéis cómo será vuestra vida
mañana. Porque, ¿qué es tu vida? Porque
sois un vapor que aparece por un poco de
tiempo y luego se desvanece.
15 Pues deberíais decir: "Si el Señor
quiere, viviremos y haremos esto o aquello".
16 Pero ahora os gloriáis en vuestra
jactancia. Toda esta jactancia es mala.
17 Por tanto, el que sabe hacer el bien y
no lo hace, para él es pecado.

5

1 Venid ahora, ricos, llorad y aullad por
vuestras miserias que os sobrevienen.
2 Vuestras riquezas se han corrompido y
vuestros vestidos se han apolillado.
3 Vuestro oro y vuestra plata están corroídos, y su corrosión será para testimonio
contra vosotros y comerá vuestra carne
como el fuego. Habéis guardado vuestro
tesoro en los últimos días.
4 He aquí que el salario de los obreros
que segaron vuestros campos, que
vosotros habéis retenido con fraude,
clama; y los gritos de los que segaron
han entrado en los oídos del Señor de
los Ejércitos.
5 Habéis vivido con lujo en la tierra,
y habéis tomado vuestro placer. Habéis
alimentado vuestros corazones como en
un día de matanza.
6 Habéis condenado y habéis asesinado
al justo. Él no se resiste a vosotros.
7 Tened, pues, paciencia, hermanos,
hasta la venida del Señor. He aquí que
el agricultor espera el precioso fruto de la
tierra, siendo paciente sobre él, hasta que
recibe la lluvia temprana y tardía.
8 Sed también vosotros pacientes. Afirmad vuestros corazones, porque la venida
del Señor está cerca.
9 Hermanos, no os quejéis los unos de los
otros, para que no seáis juzgados. Mirad,
el juez está a la puerta.
10 Tomad, hermanos, como ejemplo de
sufrimiento y de perseverancia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.
11 He aquí que llamamos bienaventurados a los que soportaron. Habéis oído
hablar de la perseverancia de Job y habéis
visto al Señor en el desenlace, y cómo el
Señor está lleno de compasión y misericordia.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no
juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por
ningún otro juramento; sino que vuestro
"sí" sea "sí", y vuestro "no", "no", para no
caer en la hipocresía.
13 ¿Alguno de vosotros está sufriendo?
Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante
alabanzas.
14 ¿Está alguno de vosotros enfermo?
Que llame a los ancianos de la asamblea,
y que oren sobre él, ungiéndolo con aceite
en el nombre del Señor;
15 y la oración de fe sanará al enfermo,
y el Señor lo resucitará. Si ha cometido
pecados, será perdonado.
16 Confiésense unos a otros sus pecados
y oren unos por otros, para que sean
sanados. La oración insistente de una
persona justa es poderosamente eficaz.
17 Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra, y oró con insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre
la tierra durante tres años y seis meses.
18 Volvió a orar, y el cielo dió lluvia, y la
tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de vosotros se
aleja de la verdad y alguien lo hace volver,
20 que sepa que quien hace volver a un
pecador del error de su camino salvará un
alma de la muerte y cubrirá una multitud
de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los
elegidos que viven como extranjeros en la
Dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia,
Asia y Bitinia,
2 según la previsión de Dios Padre, en
santificación del Espíritu, para que obe-
dezcáis a Jesucristo y seáis rociados con
su sangre: Que la gracia y la paz se
multipliquen.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nue-
stro Señor Jesucristo, que según su gran
misericordia nos hizo nacer de nuevo a
una esperanza viva por la resurrección de
Jesucristo de entre los muertos,
4 a una herencia incorruptible e incon-
taminada que no se desvanece, reservada
en el Cielo para vosotros,
5 que por el poder de Dios estáis guarda-
dos por la fe para una salvación preparada
para ser revelada en el último tiempo.
6 En esto os regocijáis en gran medida,
aunque ahora por un tiempo, si es nece-
sario, habéis sido afligidos en diversas
pruebas,
7 para que la prueba de vuestra fe, que
es más preciosa que el oro que perece,
aunque sea probada por el fuego, sea hal-
lada para que resulte en alabanza, gloria y
honor en la revelación de Jesucristo,
8 a quien, no habiendo conocido, amáis.
En él, aunque ahora no lo veáis, creyendo,
os alegráis enormemente con una alegría
indecible y llena de gloria,
9 recibiendo el resultado de vuestra fe, la
salvación de vuestras almas.
10 Con respecto a esta salvación, los
profetas buscaron e indagaron diligente-
mente. Profetizaron sobre la gracia que
vendría a vosotros,
11 buscando a quién o a qué tiempo
apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba
en ellos cuando predijo los sufrimientos de
Cristo y las glorias que los seguirían.
12 A ellos se les reveló que no se servían
a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas
que ahora se os han anunciado por medio
de los que os han predicado la Buena
Nueva por el Espíritu Santo enviado desde
el cielo; cosas que los ángeles desean
examinar.
13 Por lo tanto, preparen sus mentes para
la acción. Sed sobrios, y poned vuestra
esperanza plenamente en la gracia que se
os traerá en la revelación de Jesucristo,
14 como hijos de la obediencia, no con-
formándoos según vuestras antiguas con-
cupiscencias, como en vuestra ignorancia,
15 sino que así como el que os llamó es
santo, sed también vosotros santos en toda
vuestra conducta,
16 porque está escrito: "Seréis santos,
porque yo soy santo."
17 Si invocáis a aquel que, sin acepción
de personas, juzga según la obra de cada
uno, pasad el tiempo de vuestra vida como
extranjeros aquí con temor reverente,
18 sabiendo que habéis sido redimidos,
no con cosas corruptibles como plata u oro,
de la inútil forma de vida transmitida por
vuestros padres
19 sino con sangre preciosa, como la
de un cordero sin defecto ni mancha, la
sangre de Cristo,
20 que fue conocido de antemano antes
de la fundación del mundo, pero que fue
revelado en este último tiempo por causa
de vosotros,
21 que por medio de él sois creyentes en
Dios, que lo resucitó de entre los muertos
y le dio gloria, para que vuestra fe y
esperanza estén en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras almas
en vuestra obediencia a la verdad por
medio del Espíritu en sincero afecto fra-
ternal, amaos unos a otros de corazón
fervientemente,
23 habiendo nacido de nuevo, no de
semilla corruptible, sino de incorruptible,
por medio de la palabra de Dios, que vive
y permanece para siempre.
24 Pues,
"Toda la carne es como la hierba,
y toda la gloria del hombre como la
flor en la hierba.
La hierba se marchita y su flor cae;
25 pero la palabra del Señor es eterna".
Esta es la palabra de la Buena Nueva que
se os ha predicado.

2

1 Desechando, pues, toda maldad, todo
engaño, hipocresías, envidias y toda mala
palabra,
2 como niños recién nacidos, anhelad la
leche espiritual pura, para que con ella
crezcáis,
3 si es que habéis probado que el Señor
es clemente.
4 Venid a él, piedra viva, rechazada
ciertamente por los hombres, pero elegida
por Dios, preciosa.
5 Vosotros también, como piedras vivas,
sois edificados como una casa espiritual,
para ser un sacerdocio santo, para ofrecer
sacrificios espirituales, agradables a Dios
por medio de Jesucristo.
6 Porque así lo dice la Escritura,
"He aquí que pongo en Sión una piedra
angular, elegida y preciosa.

Quien crea en él no quedará defraudado".
7 Por lo tanto, para ustedes que creen es
el honor, pero para los desobedientes,
"La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en la principal piedra angular".
8 y,
"piedra de tropiezo y roca de ofensa".
Porque tropiezan con la palabra, siendo desobedientes, para lo cual también fueron designados.
9 Pero vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo que pertenece a Dios, para proclamar la excelencia de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.
10 En el pasado no erais un pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios, que no había alcanzado la misericordia, pero que ahora ha alcanzado la misericordia.
11 Amados, os ruego que, como extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que combaten el alma,
12 teniendo buena conducta entre las naciones, para que en aquello de lo que hablan contra vosotros como malhechores, vean vuestras buenas obras y glorifiquen a Dios en el día de la visita.
13 Someteos, pues, a toda ordenación humana por amor al Señor: ya sea al rey, como supremo,
14 o a los gobernantes, como enviados por él para la venganza de los malhechores y para la alabanza de los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios, que con el buen hacer hagáis callar la ignorancia de los insensatos.
16 Vivid como personas libres, pero no uséis vuestra libertad como capa de maldad, sino como siervos de Dios.
17 Honra a todos los hombres. Ama a la hermandad. Teme a Dios. Honra al rey.
18 Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los buenos y gentiles, sino también a los malvados.
19 Porque es digno de elogio si alguien soporta el dolor, sufriendo injustamente, a causa de la conciencia hacia Dios.
20 Porque ¿qué gloria es si, cuando pecas, soportas pacientemente los golpes? Pero si cuando haces el bien, soportas pacientemente el sufrimiento, esto es digno de elogio ante Dios.
21 Pues a esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos un ejemplo, para que sigáis sus pasos,
22 quien no pecó, "ni se halló engaño en su boca".
23 Cuando fue maldecido, no devolvió la maldición. Cuando sufrió, no amenazó, sino que se encomendó al que juzga con justicia.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, muertos a los pecados, vivamos a la justicia. Por sus heridas fuisteis curados.
25 Porque andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Supervisor de vuestras almas.

3

1 Del mismo modo, esposas, estad sujetas a vuestros propios maridos, para que, aunque algunos no obedezcan la Palabra, sean ganados por el comportamiento de sus esposas sin una palabra,
2 viendo vuestro comportamiento puro en el temor.
3 Que vuestra belleza no provenga del adorno exterior de trenzar vuestros cabellos, y de llevar adornos de oro o de poneros ropas finas,
4 sino de lo oculto del corazón, en el adorno incorruptible de un espíritu apacible y tranquilo, que es muy precioso a los ojos de Dios.
5 Porque así se adornaban también en el pasado las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus propios maridos.
6 Así Sara obedeció a Abraham, llamándole señor, de quien ahora sois hijos si hacéis bien y no os asusta ningún terror.
7 Vosotros, maridos, vivid del mismo modo con vuestras mujeres según el conocimiento, dando honor a la mujer como al vaso más frágil, como coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no se vean obstaculizadas.
8 Por último, sed todos afines, compasivos, cariñosos como hermanos, tiernos de corazón, corteses,
9 sin devolver mal por mal ni insulto por insulto, sino bendiciendo, sabiendo que habéis sido llamados a esto, para que heredéis una bendición.
10 Pues,
"El que quiera amar la vida
y ver los días buenos,
que guarde su lengua del mal
y sus labios de hablar engaño.
11 Que se aleje del mal y haga el bien.
Que busque la paz y la persiga.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
y sus oídos abiertos a su oración;

pero el rostro del Señor está contra los
que hacen el mal".
13 Ahora bien, ¿quién os perjudicará si
os hacéis imitadores de lo que es bueno?
14 Pero aunque sufráis por causa de la
justicia, sois bienaventurados. "No temáis
lo que ellos temen, ni os turbéis".
15 Pero santificad al Señor Dios en vue-
stros corazones. Estad siempre dispuestos
a dar respuesta a todo el que os pida razón
de la esperanza que hay en vosotros, con
humildad y temor,
16 teniendo buena conciencia. Así, mien-
tras se habla de vosotros como de malhe-
chores, pueden quedar decepcionados los
que maldicen vuestra buena manera de
vivir en Cristo.
17 Porque es mejor, si es la voluntad de
Dios, que padezcáis por hacer el bien que
por hacer el mal.
18 Porque también Cristo padeció una
vez por los pecados, el justo por los injus-
tos, para llevaros a Dios, siendo muerto en
la carne, pero vivificado en el Espíritu,
19 en el cual también fue y predicó a los
espíritus encarcelados,
20 que antes eran desobedientes cuando
Dios esperaba pacientemente en los días
de Noé mientras se construía la nave. En
él, pocos, es decir, ocho almas, se salvaron
por medio del agua.
21 Esto es un símbolo del bautismo, que
ahora os salva — no la eliminación de la
suciedad de la carne, sino la respuesta de
una buena conciencia para con Dios —
mediante la resurrección de Jesucristo,
22 que está a la derecha de Dios, habi-
endo subido al cielo, quedando sometidos
a él los ángeles, las autoridades y los
poderes.

4

1 Por tanto, ya que Cristo padeció por
nosotros en la carne, armaos también con
la misma mente; porque el que padeció en
la carne ha dejado de pecar,
2 para que ya no viváis el resto de
vuestro tiempo en la carne para los deseos
de los hombres, sino para la voluntad de
Dios.
3 Porque ya hemos gastado bastante de
nuestro tiempo pasado haciendo el de-
seo de los gentiles, y habiendo andado
en lujurias, concupiscencias, borracheras,
orgías, juergas e idolatrías abominables.
4 Les parece extraño que no corras con
ellos en el mismo exceso de desenfreno,
hablando mal de ti.
5 Darán cuenta al que está preparado
para juzgar a los vivos y a los muertos.
6 Porque para ello se ha predicado la
Buena Nueva incluso a los muertos, para
que sean juzgados ciertamente como hom-
bres en la carne, pero vivan como para
Dios en el espíritu.
7 Pero el fin de todas las cosas está
cerca. Por lo tanto, sed sanos de mente,
autocontrolados y sobrios en la oración.
8 Y, sobre todo, sed sinceros en vuestro
amor entre vosotros, porque el amor cubre
multitud de pecados.
9 Sed hospitalarios los unos con los otros,
sin murmuraciones.
10 Según el don que cada uno haya
recibido, empleadlo en serviros unos a
otros, como buenos administradores de la
gracia de Dios en sus diversas formas.
11 Si alguien habla, que sea como si
fueran las mismas palabras de Dios. Si
alguno sirve, que sea como de la fuerza
que Dios suministra, para que en todo
sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien
pertenecen la gloria y el dominio por los
siglos de los siglos. Amén.
12 Amados, no os asombréis de la prueba
de fuego que os ha sobrevenido para
poneros a prueba, como si os sucediera
algo extraño.
13 Sino que, porque sois partícipes de los
sufrimientos de Cristo, alegraos, para que
en la revelación de su gloria también os
regocijéis con gran alegría.
14 Si sois insultados por el nombre de
Cristo, sois bienaventurados, porque el
Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre
vosotros. Por parte de ellos es blasfemado,
pero por vuestra parte es glorificado.
15 Pero que ninguno de vosotros sufra
como asesino, o ladrón, o malhechor, o
entrometido en asuntos ajenos.
16 Pero si alguno de vosotros sufre por
ser cristiano, que no se avergüence, sino
que glorifique a Dios en este asunto.
17 Porque ha llegado el momento de que
el juicio comience por la casa de Dios.
Si comienza primero con nosotros, ¿qué
pasará con los que no obedecen la Buena
Nueva de Dios?
18 "Si es difícil que el justo se salve, ¿qué
pasará con el impío y el pecador?"
19 Por tanto, también los que sufren
según la voluntad de Dios haciendo el bien,
confíen sus almas a él, como a un Creador
fiel.

5

1 Por tanto, exhorto a los ancianos de en-
tre vosotros, como compañero y testigo de
los sufrimientos de Cristo, y que también
participará en la gloria que se revelará:
2 pastoread el rebaño de Dios que está
entre vosotros, ejerciendo la vigilancia, no
por obligación, sino voluntariamente; no

por ganancia deshonesta, sino de buen
grado;
3 no como señoreando a los que se os ha
confiado, sino poniéndoos como ejemplo
del rebaño.
4 Cuando se manifieste el pastor princi-
pal, recibiréis la corona de gloria que no
se marchita.
5 Asimismo, vosotros, los más jóvenes,
estad sujetos a los mayores. Sí, revestíos
todos de humildad y someteos unos a
otros; porque "Dios resiste a los soberbios,
pero da gracia a los humildes."
6 Humillaos, pues, bajo la poderosa
mano de Dios, para que él os exalte a su
debido tiempo,
7 echando todas vuestras preocupa-
ciones sobre él, porque él se ocupa de
vosotros.
8 Sé sobrio y autocontrolado. Estad
atentos. Vuestro adversario, el diablo,
anda como un león rugiente, buscando a
quién devorar.
9 Resistidle firmes en vuestra fe, sabi-
endo que vuestros hermanos que están en
el mundo pasan por los mismos sufrimien-
tos.
10 Pero el Dios de toda gracia, que os
llamó a su gloria eterna por Cristo Jesús,
después de que hayáis sufrido un poco,
os perfeccione, establezca, fortalezca y
asiente.
11 A él sea la gloria y el poder por los
siglos de los siglos. Amén.
12 Por medio de Silvano, nuestro fiel
hermano, como lo considero, os he es-
crito brevemente, exhortando y testifi-
cando que ésta es la verdadera gracia de
Dios en la que estáis.
13 Os saluda la que está en Babilonia,
elegida junto con vosotros. Lo mismo hace
Marcos, hijo mío.
14 Saludaos unos a otros con un beso de
amor.
La paz sea con todos los que están en
Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesu-
cristo, a los que han obtenido una fe tan
preciosa como la nuestra en la justicia de
nuestro Dios y Salvador, Jesucristo:
2 Gracia a vosotros y paz sean multipli-
cadas en el conocimiento de Dios y de Jesús
nuestro Señor,
3 viendo que su divino poder nos ha
concedido todas las cosas que pertenecen
a la vida y a la piedad, mediante el
conocimiento de aquel que nos llamó por
su propia gloria y virtud,
4 por el cual nos ha concedido sus
preciosas y grandísimas promesas; para
que por medio de ellas lleguéis a ser
partícipes de la naturaleza divina, habi-
endo escapado de la corrupción que hay
en el mundo por la concupiscencia.
5 Sí, y por esto mismo añadiendo de
vuestra parte toda la diligencia, en vuestra
fe suministrar la excelencia moral; y en la
excelencia moral, el conocimiento;
6 y en el conocimiento, el autocontrol; y
en el autocontrol, la perseverancia; y en la
perseverancia, la piedad;
7 y en la piedad, el afecto fraternal; y en
el afecto fraternal, el amor.
8 Porque si estas cosas son vuestras y
abundan, os hacen no ser ociosos ni in-
fructuosos en el conocimiento de nuestro
Señor Jesucristo.
9 Porque el que carece de estas cosas está
ciego, viendo sólo lo que está cerca, habi-
endo olvidado la limpieza de sus antiguos
pecados.
10 Por tanto, hermanos, procurad con
más diligencia asegurar vuestra vocación
y elección. Porque si hacéis estas cosas,
nunca tropezaréis.
11 Porque así se os dará abundantemente
la entrada en el Reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesucristo.
12 Por lo tanto, no me descuidaré
de recordaros estas cosas, aunque las
conozcáis y estéis establecidos en la ver-
dad presente.
13 Me parece justo, mientras esté en esta
tienda, estimularos recordándolas,
14 sabiendo que la salida de mi tienda
se produce rápidamente, como me lo hizo
saber nuestro Señor Jesucristo.
15 Sí, me esforzaré para que siempre
podáis recordar estas cosas incluso des-
pués de mi partida.
16 Porque no seguimos fábulas inge-
niosas cuando os dimos a conocer el poder
y la venida de nuestro Señor Jesucristo,
sino que fuimos testigos presenciales de su
majestad.
17 Porque recibió de Dios Padre el honor
y la gloria cuando le llegó la voz desde la
Gloria Majestuosa: “Este es mi Hijo amado,
en quien me complazco”.
18 Esta voz la oímos salir del cielo cuando
estábamos con él en el monte santo.
19 Nosotros tenemos la palabra profética
más segura; y hacéis bien en prestarle
atención como a una lámpara que brilla
en un lugar oscuro, hasta que amanezca y
surja la estrella de la mañana en vuestros
corazones,
20 sabiendo primero esto, que ninguna
profecía de la Escritura es de inter-
pretación privada.
21 Porque ninguna profecía fue jamás
fruto de la voluntad del hombre, sino
que los santos hombres de Dios hablaron
movidos por el Espíritu Santo.

2

1 Pero también surgieron falsos profe-
tas entre el pueblo, como también habrá
falsos maestros entre vosotros, que intro-
ducirán en secreto herejías destructoras,
negando incluso al Maestro que los com-
pró, trayendo sobre sí una rápida destruc-
ción.
2 Muchos seguirán sus caminos in-
morales, y como resultado, el camino de
la verdad será calumniado.
3 En la codicia os explotarán con pal-
abras engañosas: cuya sentencia ya desde
antiguo no se demora, y su destrucción no
se demora.
4 Porque si Dios no perdonó a los
ángeles cuando pecaron, sino que los
arrojó al Tártaro y los confió a las fosas de
las tinieblas para ser reservados al juicio
5 y no perdonó al mundo antiguo, sino
que preservó a Noé con otros siete, pred-
icador de la justicia, cuando trajo un
diluvio sobre el mundo de los impíos,
6 y convirtiendo en cenizas las ciudades
de Sodoma y Gomorra, las condenó a
la destrucción, habiéndolas puesto como
ejemplo para los que vivían de manera
impía,
7 y libró al justo Lot que estaba muy
angustiado por la vida lujuriosa de los
malvados
8 (pues aquel justo que habitaba entre
ellos era atormentado en su alma justa de
día en día con ver y oír hechos inicuos),
9 entonces el Señor sabe cómo librar a
los piadosos de la tentación y mantener
a los injustos bajo castigo para el día del
juicio,

10 pero principalmente a los que an-
dan según la carne en la lujuria de la
desfloración y desprecian la autoridad.
Atrevidos, voluntariosos, no temen hablar
mal de los dignatarios,
11 mientras que los ángeles, aunque son
más grandes en fuerza y poder, no presen-
tan un juicio calumnioso contra ellos ante
el Señor.
12 Pero éstos, como criaturas irra-
cionales, nacidos como animales naturales
para ser tomados y destruidos, hablando
mal en asuntos sobre los que son ig-
norantes, en su destrucción seguramente
serán destruidos,
13 recibiendo el salario de la injusticia;
gente que considera un placer deleitarse
en el día, las manchas y los defectos,
deleitándose en su engaño mientras feste-
jan con ustedes;
14 teniendo los ojos llenos de adulterio, y
que no pueden dejar de pecar, seduciendo
a las almas inquietas, teniendo un corazón
entrenado en la codicia, ¡hijos malditos!
15 Abandonando el camino recto, se ex-
traviaron, habiendo seguido el camino de
Balaam, hijo de Beor, que amaba el salario
de la maldad;
16 pero fue reprendido por su propia
desobediencia. Un asno mudo habló con
voz de hombre y detuvo la locura del
profeta.
17 Estos son pozos sin agua, nubes ar-
rastradas por la tormenta, para los que se
ha reservado la negrura de las tinieblas
para siempre.
18 Porque, pronunciando grandes pal-
abras hinchadas de vacuidad, atraen en
las lujurias de la carne, por medio del
libertinaje, a los que en verdad escapan de
los que viven en el error;
19 prometiéndoles la libertad, mientras
ellos mismos son siervos de la corrupción;
porque el hombre es llevado a la esclavitud
por quien lo vence.
20 Porque si después de haber escapado
de la inmundicia del mundo por el
conocimiento del Señor y Salvador Jesu-
cristo, vuelven a enredarse en él y a ser
vencidos, el último estado les resulta peor
que el primero.
21 Porque más les valdría no haber cono-
cido el camino de la justicia, que después
de haberlo conocido, volverse atrás del
santo mandamiento que les fue entregado.
22 Pero les ha sucedido lo que dice el
proverbio verdadero: “El perro vuelve a
su vómito”, y “la cerda que se ha lavado a
revolcarse en el fango”.

3

1 Esta es ahora, amados, la segunda carta
que os he escrito; y en ambas os despierto
la mente sincera recordándoos
2 que debéis recordar las palabras que
fueron dichas antes por los santos pro-
fetas y el mandamiento de nosotros, los
apóstoles del Señor y Salvador,
3 sabiendo esto primero, que en los
últimos días vendrán burladores, an-
dando según sus propias concupiscencias
4 y diciendo: “¿Dónde está la promesa
de su venida? Porque, desde el día en que
los padres se durmieron, todas las cosas
siguen como al principio de la creación”.
5 Porque olvidan voluntariamente que
hubo cielos desde la antigüedad, y una
tierra formada de agua y en medio del
agua por la palabra de Dios,
6 por lo cual el mundo que entonces
existía, al ser desbordado por el agua,
pereció.
7 Pero los cielos que existen ahora y
la tierra, por la misma palabra han sido
guardados para el fuego, siendo reserva-
dos para el día del juicio y de la destruc-
ción de los hombres impíos.
8 Pero no olvidéis esto, amados, que un
día es para el Señor como mil años, y mil
años como un día.
9 El Señor no es lento en cuanto a
su promesa, como algunos consideran la
lentitud, sino que es paciente con nosotros,
no queriendo que nadie perezca, sino que
todos lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como
un ladrón en la noche, en el cual los
cielos pasarán con gran estruendo, y los
elementos se disolverán con ardor; y la
tierra y las obras que hay en ella serán
quemadas.
11 Por lo tanto, ya que todas estas cosas
serán destruidas de esta manera, ¿qué
clase de personas debéis ser en la vida
santa y en la piedad,
12 esperando y deseando fervientemente
la llegada del día de Dios, que hará que
los cielos ardientes se disuelvan, y los
elementos se derritan con calor ardiente?
13 Pero, según su promesa, esperamos
unos cielos nuevos y una tierra nueva, en
los que habite la justicia.
14 Por lo tanto, amados, ya que buscáis
estas cosas, procurad ser hallados en paz,
sin defecto e irreprochables ante él.
15 Considerad la paciencia de nuestro
Señor como la salvación; así como también
nuestro amado hermano Pablo, según la
sabiduría que le fue dada, os escribió,
16 como también en todas sus cartas,
hablando en ellas de estas cosas. En ellas
hay algunas cosas difíciles de entender,
que los ignorantes e inestables tuercen,

como también lo hacen con las otras Escrituras, para su propia destrucción.
17 Vosotros, pues, amados, conociendo
de antemano estas cosas, tened cuidado,
no sea que arrastrados por el error de los
impíos, caigáis de vuestra propia firmeza.
18 Pero creced en la gracia y el
conocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. A él sea la gloria ahora y
siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

1 Lo que era desde el principio, lo que
hemos oído, lo que hemos visto con nue-
stros ojos, lo que vimos y nuestras manos
tocaron, acerca de la Palabra de vida
2 (y la vida se reveló, y hemos visto,
y damos testimonio, y os anunciamos la
vida, la vida eterna, que estaba con el
Padre y se nos reveló);
3 lo que hemos visto y oído os lo anunci-
amos, para que también tengáis comunión
con nosotros. Sí, y nuestra comunión es
con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.
4 Y os escribimos estas cosas para que se
cumpla nuestro gozo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de
él y que os anunciamos: que Dios es luz, y
en él no hay ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comunión con
él y caminamos en las tinieblas, mentimos
y no decimos la verdad.
7 Pero si andamos en la luz como él
está en la luz, tenemos comunión unos con
otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos
limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos
engañamos a nosotros mismos, y la verdad
no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es
fiel y justo para perdonarnos los pecados
y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo
hacemos mentiroso, y su palabra no está
en nosotros.

2

1 Hijitos míos, os escribo estas cosas para
que no pequéis. Si alguno peca, tenemos
un Consejero con el Padre, Jesucristo, el
justo.
2 Y él es el sacrificio expiatorio por nue-
stros pecados, y no sólo por los nuestros,
sino también por los de todo el mundo.
3 Así sabemos que lo conocemos: si
guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: “Lo conozco”, y no guarda
sus mandamientos, es un mentiroso, y la
verdad no está en él.
5 Pero el amor de Dios se ha perfec-
cionado ciertamente en quien guarda su
palabra. Así es como sabemos que estamos
en él:
6 el que dice que permanece en él, debe
también andar como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo ningún man-
damiento nuevo, sino un mandamiento
antiguo que teníais desde el principio. El
mandamiento antiguo es la palabra que
habéis oído desde el principio.
8 Os vuelvo a escribir un mandamiento
nuevo, que es verdadero en él y en
vosotros, porque las tinieblas están
pasando y la luz verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz y odia a su
hermano está en las tinieblas hasta ahora.
10 El que ama a su hermano permanece
en la luz, y no hay en él ocasión de
tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano está en
las tinieblas, y camina en las tinieblas, y no
sabe a dónde va, porque las tinieblas han
cegado sus ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque
vuestros pecados os son perdonados por su
nombre.
13 Os escribo a vosotros, padres, porque
conocéis al que es desde el principio.
Os escribo a vosotros, jóvenes, porque
habéis vencido al maligno.
Os escribo a vosotros, hijitos, porque
conocéis al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres,
porque conocéis al que es desde el prin-
cipio.
Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque
sois fuertes, y la palabra de Dios per-
manece en vosotros, y habéis vencido al
maligno.
15 No améis al mundo ni a las cosas
que hay en el mundo. Si alguien ama al
mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo
— los deseos de la carne, los deseos de los
ojos y la soberbia de la vida — no es del
Padre, sino del mundo.
17 El mundo pasa con sus deseos, pero el
que hace la voluntad de Dios permanece
para siempre.
18 Hijitos, estos son los últimos tiempos,
y como habéis oído que viene el Anticristo,
también ahora han surgido muchos anti-
cristos. En esto sabemos que es la hora
final.
19 Salieron de nosotros, pero no eran de
nuestra pertenencia; porque si hubieran
sido de nuestra pertenencia, habrían
seguido con nosotros. Pero se fueron, para
que se revele que ninguno de ellos nos
pertenece.
20 Vosotros tenéis la unción del Santo, y
todos tenéis conocimiento.
21 No os he escrito porque no conozcáis
la verdad, sino porque la conocéis, y
porque ninguna mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso sino el que
niega que Jesús es el Cristo? Este es el
Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

23 Quien niega al Hijo no tiene al Padre.
El que confiesa al Hijo tiene también al
Padre.
24 Por tanto, en cuanto a vosotros, que
permanezca en vosotros lo que habéis
oído desde el principio. Si lo que habéis
oído desde el principio permanece en
vosotros, también vosotros permaneceréis
en el Hijo y en el Padre.
25 Esta es la promesa que nos hizo, la
vida eterna.
26 Estas cosas os he escrito acerca de los
que os extravían.
27 En cuanto a ustedes, la unción que
recibieron de él permanece en ustedes, y
no necesitan que nadie les enseñe. Pero
como su unción os enseña acerca de todas
las cosas, y es verdadera, y no es mentira,
así como os enseñó, permaneceréis en él.
28 Ahora bien, hijitos, permaneced en él,
para que, cuando se manifieste, tengamos
audacia y no nos avergoncemos ante él en
su venida.
29 Si sabéis que es justo, sabéis que todo
el que practica la justicia ha nacido de él.

3

1 ¡Mirad qué gran amor nos ha dado el
Padre, para que seamos llamados hijos de
Dios! Por eso el mundo no nos conoce,
porque no lo conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios.
Todavía no se ha revelado lo que seremos;
pero sabemos que, cuando se revele, sere-
mos como él, porque lo veremos tal como
es.
3 Todo el que tiene esta esperanza puesta
en él se purifica, así como él es puro.
4 Todo el que peca comete también anar-
quía. El pecado es anarquía.
5 Sabéis que él se reveló para quitar
nuestros pecados, y no hay pecado en él.
6 Quien permanece en él no peca. Quien
peca no lo ha visto y no lo conoce.
7 Hijitos, que nadie os extravíe. El que
hace la justicia es justo, como él mismo.
8 El que peca es del diablo, porque el
diablo peca desde el principio. Para esto se
ha manifestado el Hijo de Dios: para que
destruya las obras del diablo.
9 El que ha nacido de Dios no peca,
porque su semilla permanece en él, y no
puede pecar, porque ha nacido de Dios.
10 En esto se revelan los hijos de Dios
y los hijos del diablo. El que no hace la
justicia no es de Dios, ni tampoco el que
no ama a su hermano.
11 Porque este es el mensaje que habéis
oído desde el principio: que nos amemos
unos a otros,
12 a diferencia de Caín, que era del
maligno y mató a su hermano. ¿Por qué
lo mató? Porque sus obras eran malas, y
las de su hermano, justas.
13 No os sorprendáis, hermanos míos, si
el mundo os odia.
14 Sabemos que hemos pasado de la
muerte a la vida, porque amamos a los
hermanos. El que no ama a su hermano
permanece en la muerte.
15 El que odia a su hermano es un
asesino, y sabéis que a ningún asesino le
queda la vida eterna.
16 En esto conocemos el amor, porque
él dio su vida por nosotros. Y nosotros
debemos dar la vida por los hermanos.
17 Pero quien tiene los bienes del mundo
y ve a su hermano necesitado, y luego
cierra su corazón de compasión contra él,
¿cómo permanece en él el amor de Dios?
18 Hijitos míos, no amemos sólo de
palabra, ni sólo con la lengua, sino con
hechos y con verdad.
19 Y en esto sabemos que somos de la ver-
dad y persuadimos a nuestros corazones
ante él,
20 porque si nuestro corazón nos con-
dena, Dios es mayor que nuestro corazón,
y conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos
condena, tenemos audacia para con Dios;
22 de modo que todo lo que pedimos,
lo recibimos de él, porque guardamos sus
mandamientos y hacemos las cosas que
son agradables a sus ojos.
23 Este es su mandamiento: que creamos
en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos
amemos los unos a los otros, como él lo ha
mandado.
24 El que guarda sus mandamientos per-
manece en él, y él en él. En esto sabemos
que él permanece en nosotros, por el
Espíritu que nos ha dado.

4

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino
probad los espíritus si son de Dios, porque
muchos falsos profetas han salido por el
mundo.
2 En esto conocéis el Espíritu de Dios:
todo espíritu que confiesa que Jesucristo
ha venido en carne es de Dios,
3 y todo espíritu que no confiesa que
Jesucristo ha venido en carne no es de
Dios; y éste es el espíritu del Anticristo,
del cual habéis oído que viene. Ahora ya
está en el mundo.
4 Vosotros sois de Dios, hijitos, y los
habéis vencido, porque mayor es el que
está en vosotros que el que está en el
mundo.
5 Ellos son del mundo. Por eso hablan
del mundo, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos de Dios. El que conoce
a Dios nos escucha. El que no es de Dios no
nos escucha. En esto conocemos el espíritu
de la verdad y el espíritu del error.
7 Amados, amémonos unos a otros,
porque el amor es de Dios; y todo el que
ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque
Dios es amor.
9 En esto se ha manifestado el amor de
Dios en nosotros, que ha enviado a su Hijo
unigénito al mundo para que vivamos por
él.
10 En esto consiste el amor: no en que
nosotros hayamos amado a Dios, sino en
que él nos amó y envió a su Hijo como
sacrificio expiatorio por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado así,
también nosotros debemos amarnos los
unos a los otros.
12 Nadie ha visto a Dios en ningún
momento. Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros, y su amor se
ha perfeccionado en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos
en él y él en nosotros, porque nos ha dado
de su Espíritu.
14 Hemos visto y damos testimonio de
que el Padre ha enviado al Hijo como
Salvador del mundo.
15 El que confiesa que Jesús es el Hijo de
Dios, Dios permanece en él y él en Dios.
16 Nosotros conocemos y hemos creído el
amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y
el que permanece en el amor permanece
en Dios, y Dios permanece en él.
17 En esto se ha perfeccionado el amor
entre nosotros, para que tengamos confi-
anza en el día del juicio, porque como él
es, así somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el
amor perfecto echa fuera el temor, porque
el temor tiene castigo. El que teme no se
ha perfeccionado en el amor.
19 Nosotros le amamos, porque él nos
amó primero.
20 Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y odia
a su hermano, es un mentiroso; porque el
que no ama a su hermano, a quien ha visto,
¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha
visto?
21 Este mandamiento tenemos de él: que
el que ama a Dios, ame también a su
hermano.

5

1 Quien cree que Jesús es el Cristo ha
nacido de Dios. Quien ama al Padre, ama
también al hijo que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a los
hijos de Dios, cuando amamos a Dios y
guardamos sus mandamientos.
3 Porque esto es amar a Dios, que guarde-
mos sus mandamientos. Sus mandamien-
tos no son gravosos.
4 Porque todo lo que ha nacido de Dios
vence al mundo. Esta es la victoria que ha
vencido al mundo: vuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino
el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
6 Este es el que vino por agua y sangre,
Jesucristo; no con el agua solamente, sino
con el agua y la sangre. Es el Espíritu
quien da testimonio, porque el Espíritu es
la verdad.
7 Porque son tres los que dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y los
tres concuerdan como uno solo.
9 Si recibimos el testimonio de los hom-
bres, el testimonio de Dios es mayor;
porque éste es el testimonio de Dios que
ha dado sobre su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el
testimonio en sí mismo. El que no cree en
Dios se ha hecho mentiroso, porque no ha
creído en el testimonio que Dios ha dado
acerca de su Hijo.
11 El testimonio es éste: que Dios nos dio
la vida eterna, y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida. El
que no tiene al Hijo de Dios no tiene la
vida.
13 Estas cosas os he escrito a vosotros que
creéis en el nombre del Hijo de Dios, para
que sepáis que tenéis vida eterna, y para
que sigáis creyendo en el nombre del Hijo
de Dios.
14 Esta es la confianza que tenemos en
él, que si pedimos algo según su voluntad,
él nos escucha.
15 Y si sabemos que nos escucha,
cualquier cosa que pidamos, sabemos que
tenemos las peticiones que le hemos he-
cho.
16 Si alguno ve a su hermano pecar un
pecado que no lleva a la muerte, pedirá,
y Dios le dará la vida para los que pecan
sin llevar a la muerte. Hay pecados que
conducen a la muerte. No digo que deba
hacer una petición al respecto.
17 Toda injusticia es pecado, y hay
pecado que no lleva a la muerte.
18 Sabemos que el que ha nacido de Dios
no peca, pero el que ha nacido de Dios se
guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el
mundo entero está en poder del maligno.
20 Sabemos que el Hijo de Dios ha venido
y nos ha dado entendimiento, para que
conozcamos al que es verdadero; y esta-
mos en el que es verdadero, en su Hijo
Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la
vida eterna.
21 Hijitos, alejaos de los ídolos.

Segunda carta de
San Juan Apóstol

1 El anciano, a la señora elegida y a sus
hijos, a quienes amo en la verdad, y no sólo
yo, sino también todos los que conocen la
verdad,
2 por la verdad, que permanece en
nosotros, y estará con nosotros para siem-
pre:
3 La gracia, la misericordia y la paz
estarán con vosotros, de parte de Dios
Padre y del Señor Jesucristo, el Hijo del
Padre, en la verdad y el amor.
4 Me alegro mucho de haber encontrado
a algunos de tus hijos caminando en la
verdad, tal como nos ha sido ordenado por
el Padre.
5 Ahora te ruego, querida señora, no
como si te escribiera un nuevo man-
damiento, sino el que teníamos desde el
principio: que nos amemos unos a otros.
6 Este es el amor, que andemos según sus
mandamientos. Este es el mandamiento,
tal como lo habéis oído desde el principio,
para que andéis en él.
7 Porque muchos engañadores han
salido por el mundo, los que no confiesan
que Jesucristo vino en carne. Este es el
engañador y el Anticristo.
8 Velad para que no perdamos lo que
hemos logrado, sino que recibamos una
recompensa completa.
9 El que transgrede y no permanece en
la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El
que permanece en la enseñanza tiene al
Padre y al Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no trae
esta enseñanza, no lo reciban en su casa y
no lo reciban,
11 porque el que lo recibe participa en
sus malas acciones.
12 Teniendo muchas cosas que escribirte,
no quiero hacerlo con papel y tinta, sino
que espero ir a verte y hablarte cara a cara,
para que nuestra alegría sea plena.
13 Los hijos de tu hermana elegida te
saludan. Amén.

Tercera carta de San Juan Apóstol

1 El anciano a Gayo el amado, a quien
amo en la verdad.
2 Amados, ruego que prosperéis en todo
y que tengáis salud, así como prospera
vuestra alma.
3 Porque me alegré mucho cuando
vinieron los hermanos y dieron testimonio
de tu verdad, así como tú andas en la
verdad.
4 No tengo mayor alegría que ésta: oír
que mis hijos andan en la verdad.
5 Amado, haces una obra fiel en todo
lo que realizas en favor de los que son
hermanos y extraños.
6 Ellos han dado testimonio de tu amor
ante la asamblea. Haréis bien en enviarlos
a su viaje de manera digna de Dios,
7 porque por causa del Nombre salieron,
sin tomar nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir a los
tales, para que seamos colaboradores de la
verdad.
9 Yo escribí a la asamblea, pero
Diótrefes, que ama ser el primero entre
ellos, no acepta lo que decimos.
10 Por eso, si vengo, llamaré la atención
sobre sus actos, que realiza acusándonos
injustamente con palabras inicuas. No
contento con esto, él mismo no recibe a
los hermanos, y a los que lo harían, se lo
prohíbe y los echa de la asamblea.
11 Amado, no imites lo que es malo, sino
lo que es bueno. El que hace el bien es de
Dios. El que hace el mal no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene el testimonio de todos
y de la verdad misma; sí, nosotros también
damos testimonio, y vosotros sabéis que
nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que escribirte,
pero no quiero hacerlo con tinta y pluma;
14 pero espero verte pronto. Entonces
hablaremos cara a cara.
La paz sea contigo. Los amigos te salu-
dan. Saluda a los amigos por su nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano
de Santiago, a los llamados, santificados
por Dios Padre y guardados para Jesu-
cristo:
2 Que se os multiplique la misericordia,
la paz y el amor.
3 Amados, mientras estaba muy ansioso
por escribiros acerca de nuestra salvación
común, me vi obligado a escribiros ex-
hortándoos a que contendáis ardiente-
mente por la fe que fue entregada una vez
por todas a los santos.
4 Porque hay algunos hombres que
se han introducido secretamente, incluso
aquellos que hace tiempo fueron escritos
para esta condenación: hombres impíos,
que convierten la gracia de nuestro Dios
en indecencia, y niegan a nuestro único
Maestro, Dios y Señor, Jesucristo.
5 Ahora quiero recordaros, aunque ya lo
saben, que el Señor, habiendo salvado a
un pueblo de la tierra de Egipto, después
destruyó a los que no creyeron.
6 A los ángeles que no guardaron su
primer dominio, sino que abandonaron
su propia morada, los ha guardado en
prisiones eternas bajo las tinieblas para el
juicio del gran día.
7 Así como Sodoma y Gomorra y las
ciudades que las rodeaban, habiéndose
entregado de la misma manera que éstas
a la inmoralidad sexual y a ir en pos de la
carne extraña, se muestran como ejemplo,
sufriendo el castigo del fuego eterno.
8 Pero de la misma manera, estos tam-
bién en sus sueños contaminan la carne,
desprecian la autoridad y calumnian a los
seres celestiales.
9 Pero el arcángel Miguel, cuando con-
tendía con el diablo y discutía sobre el
cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar
contra él una condena abusiva, sino que
dijo: "¡Que el Señor te reprenda!"
10 Pero estos hablan mal de las cosas
que no conocen. Se destruyen en estas
cosas que entienden naturalmente, como
las criaturas sin razón.
11 ¡Ay de ellos! Porque siguieron el
camino de Caín, y corrieron desenfrenada-
mente en el error de Balaam por encargo,
y perecieron en la rebelión de Coré.
12 Estos son arrecifes rocosos escondidos
en tus fiestas de amor cuando festejan con-
tigo, pastores que sin temor se alimentan a
sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por
los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos
veces muertos, arrancados de raíz;
13 olas salvajes del mar, que espuman su
propia vergüenza; estrellas errantes, para
las que se ha reservado la negrura de las
tinieblas para siempre.
14 Acerca de éstos también profetizó
Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo:
"He aquí que el Señor vino con diez mil
de sus santos,
15 para ejecutar el juicio sobre todos, y
para condenar a todos los impíos por todas
sus obras de impiedad que han hecho
impíamente, y por todas las cosas duras
que los pecadores impíos han hablado
contra él."
16 Estos son murmuradores y quejum-
brosos, que andan en pos de sus lujurias,
y su boca habla cosas soberbias, haciendo
acepción de personas para sacar provecho.
17 Pero vosotros, amados, acordaos de las
palabras que han dicho antes los apóstoles
de nuestro Señor Jesucristo.
18 Ellos os dijeron: "En el último tiempo
habrá burladores, que andarán según sus
propios deseos impíos".
19 Estos son los que causan divisiones y
son sensuales, no teniendo el Espíritu.
20 Pero vosotros, amados, seguid edifi-
cando sobre vuestra santísima fe, orando
en el Espíritu Santo.
21 Manteneos en el amor de Dios, es-
perando la misericordia de nuestro Señor
Jesucristo para la vida eterna.
22 De algunos tened compasión, ha-
ciendo distinción,
23 y de otros salvad, arrebatándolos del
fuego con temor, odiando incluso la ropa
manchada por la carne.
24 Ahora bien, a aquel que es capaz
de evitarles el tropiezo y de presentarlos
impecables ante la presencia de su gloria
con gran alegría,
25 a Dios nuestro Salvador, que es el
único sabio, sea la gloria y la majestad,
el dominio y el poder, ahora y siempre.
Amén.

El apocalipsis
de San Juan

1 Esta es la Revelación de Jesucristo, que
Dios le dio para mostrar a sus siervos las
cosas que deben suceder pronto, la cual
envió y dio a conocer por medio de su
ángel a su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de
Dios y del testimonio de Jesucristo, acerca
de todo lo que vio.
3 Bienaventurado el que lee y los que
escuchan las palabras de la profecía y
guardan lo que en ella está escrito, porque
el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete asambleas que están
en Asia: Gracia a vosotros y paz de parte
de Dios, el que es y el que era y el que ha
de venir; y de los siete Espíritus que están
ante su trono;
5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el pri-
mogénito de los muertos y el soberano de
los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos
lavó de nuestros pecados con su sangre,
6 y nos hizo ser un Reino, sacerdotes de
su Dios y Padre, a él sea la gloria y el
dominio por los siglos de los siglos. Amén.
7 He aquí que viene con las nubes, y todo
ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron.
Todas las tribus de la tierra se lamentarán
por él. Así, pues, amén.
8 **"Yo soy el Alfa y la Omega",** dice el
Señor Dios, **"el que es y el que era y el
que ha de venir, el Todopoderoso".**
9 Yo, Juan, vuestro hermano y com-
pañero vuestro en la opresión, el Reino
y la perseverancia en Cristo Jesús, estaba
en la isla que se llama Patmos a causa
de la Palabra de Dios y del testimonio de
Jesucristo.
10 Estaba en el Espíritu en el día del
Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte,
como de trompeta
11 que decía: **"Lo que veas, es-
críbelo en un libro y envíalo a las
siete asambleas: a Éfeso, Esmirna,
Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y
a Laodicea."**
12 Me volví para ver la voz que hablaba
conmigo. Al volverme, vi siete cande-
labros de oro.
13 Y entre los candelabros había uno
parecido a un hijo de hombre, vestido con
una túnica que le llegaba hasta los pies y
con una faja de oro alrededor del pecho.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos
como la lana blanca, como la nieve. Sus
ojos eran como una llama de fuego.
15 Sus pies eran como el bronce bruñido,
como si hubiera sido refinado en un horno.
Su voz era como la voz de muchas aguas.
16 Tenía siete estrellas en su mano
derecha. De su boca salía una espada
afilada de dos filos. Su rostro era como el
sol que brilla en su máximo esplendor.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como un
muerto.

Puso su mano derecha sobre mí, di-
ciendo: **"No temas. Yo soy el primero
y el último,**
18 **y el Viviente. Estuve muerto, y he
aquí que estoy vivo por los siglos de
los siglos. Amén. Tengo las llaves de
la Muerte y del Hades.**
19 **Escribe, pues, las cosas que has
visto, las que son y las que sucederán
después.**
20 **El misterio de las siete estrellas
que has visto en mi mano derecha y
de los siete candelabros de oro es éste:
Las siete estrellas son los ángelesde
las siete asambleas. Los siete cande-
labros son las siete asambleas.**

2

1 **"Al ángel de la asamblea de Éfeso
escribe:**

**"El que tiene las siete estrellas en
su mano derecha, el que camina entre
los siete candelabros de oro dice estas
cosas:**
2 **"Conozco vuestras obras, y vue-
stro trabajo y perseverancia, y que no
toleráis a los hombres malos, y que
habéis puesto a prueba a los que se
llaman apóstoles, y no lo son, y los
habéis encontrado falsos.**
3 **Vosotros tenéis perseverancia y
habéis soportado por causa de mi nom-
bre, y no os habéis cansado.**
4 **Pero tengo esto contra vosotros:
que habéis dejado vuestro primer
amor.**
5 **Acuérdate, pues, de dónde has
caído, y arrepiéntete y haz las
primeras obras; de lo contrario,
vendré a ti rápidamente, y moveré
tu candelero de su lugar, a menos que
te arrepientas.**
6 **Pero esto tenéis, que odiáis las
obras de los nicolaítas, que yo también
odio.**
7 **El que tenga oído, que oiga lo que
el Espíritu dice a las asambleas. Al
que venza le daré a comer del árbol
de la vida, que está en el Paraíso de mi
Dios.**
8 **"Al ángel de la asamblea de
Esmirna escribe:**

"El primero y el último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, dice estas cosas:
9 **"Conozco tus obras, la opresión y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás.**
10 **No tengáis miedo de lo que vais a sufrir. He aquí que el diablo va a arrojar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis opresión durante diez días. Sed fieles hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida.**
11 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. El que vence no será dañado por la segunda muerte.**
12 **"Al ángel de la asamblea de Pérgamo escribe:**
"El que tiene la espada afilada de dos filos dice estas cosas:
13 **"Conozco tus obras y el lugar donde habitas, donde está el trono de Satanás. Te mantienes firme en mi nombre, y no negaste mi fe en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre ustedes, donde mora Satanás.**
14 **Pero tengo algunas cosas contra vosotros, porque tenéis allí algunos que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual.**
15 **Así también tenéis algunos que sostienen la enseñanza de los nicolaítas.**
16 **Arrepiéntanse, pues, o de lo contrario iré pronto a ustedes y les haré la guerra con la espada de mi boca.**
17 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito que nadie conoce sino el que lo recibe.**
18 **"Al ángel de la asamblea de Tiatira escribe:**
"El Hijo de Dios, que tiene los ojos como una llama de fuego y los pies como bronce bruñido, dice estas cosas:
19 **"Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras.**
20 **Pero tengo esto contra ti: que toleras a tu mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidades sexuales y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.**
21 **Yo le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad sexual.**
22 **He aquí que yo la arrojaré a ella y a los que cometen adulterio con ella a un lecho de gran opresión, a menos que se arrepientan de sus obras.**
23 **Mataré a sus hijos con la muerte, y todas las asambleas sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones. Daré a cada uno de ustedes según sus obras.**
24 **Pero a vosotros os digo que a los demás que están en Tiatira — a todos los que no tienen esta enseñanza, que no conocen lo que algunos llaman "las cosas profundas de Satanás" — a vosotros os digo que no os pongo ninguna otra carga.**
25 **Sin embargo, retengan firmemente lo que tienen hasta que yo venga.**
26 **Al que venza, y al que guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.**
27 **Él las gobernará con vara de hierro, destrozándolas como vasijas de barro, como yo también he recibido de mi Padre;**
28 **y le daré la estrella de la mañana.**
29 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

3

1 **"Y escribe al ángel de la asamblea de Sardis:**
"El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas:
"Conozco tus obras, que tienes fama de estar vivo, pero estás muerto.
2 **Despierta y fortalece lo que te queda, que estabas a punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya perfeccionada ante mi Dios.**
3 **Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no veláis, vendré como un ladrón, y no sabréis a qué hora vendré sobre vosotros.**
4 **Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos.**
5 **El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles.**
6 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

7 **“Al ángel de la asamblea en Filadelfia escribe:**

“El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:

8 **“Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.**

9 **He aquí yo hago que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado.**

10 **Por cuanto has guardado mi mandato de resistir, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan en la tierra.**

11 **¡Voy a venir pronto! Mantén firmemente lo que tienes, para que nadie te quite la corona.**

12 **Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí. Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de mi Dios, y mi propio nombre nuevo.**

13 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.**

14 **“Al ángel de la asamblea de Laodicea escribe:**

“El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice estas cosas:

15 **“Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente.**

16 **Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.**

17 **Porque dices: “Soy rico, y he conseguido riquezas, y no tengo necesidad de nada”, y no sabes que eres un miserable, un pobre, un ciego y un desnudo;**

18 **te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego, para que te enriquezcas; y ropas blancas, para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas.**

19 **A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Sed, pues, celosos y arrepentíos.**

20 **He aquí que yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entonces entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.**

21 **Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.**

22 **El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas”.**

4

1 Después de estas cosas miré y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como una trompeta que hablaba conmigo, era una que decía: “Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de esto.”

2 Al instante estuve en el Espíritu. He aquí que había un trono puesto en el cielo, y uno sentado en el trono

3 que parecía una piedra de jaspe y un sardio. Alrededor del trono había un arco iris, como una esmeralda a la vista.

4 Alrededor del trono había veinticuatro tronos. En los tronos había veinticuatro ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas.

5 Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios.

6 Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro criaturas vivientes llenas de ojos por delante y por detrás.

7 La primera criatura era como un león, la segunda criatura como un ternero, la tercera criatura tenía cara de hombre y la cuarta era como un águila voladora.

8 Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro. No descansan ni de día ni de noche, diciendo: “¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era y el que es y el que ha de venir!”

9 Cuando los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo:

11 “¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, el Santo, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu deseo existieron y fueron creadas!”

5

1 Vi, en la mano derecha del que estaba
sentado en el trono, un libro escrito por
dentro y por fuera, cerrado con siete sellos.
2 Vi a un ángel poderoso que proclam-
aba a gran voz: "¿Quién es digno de abrir
el libro y romper sus sellos?"
3 Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni
debajo de la tierra, podía abrir el libro ni
mirar en él.
4 Entonces lloré mucho, porque no se
encontró a nadie digno de abrir el libro ni
de mirar en él.
5 Uno de los ancianos me dijo: "No llores.
Mira, el León que es de la tribu de Judá, la
Raíz de David, ha vencido: el que abre el
libro y sus siete sellos".

6 Vi en medio del trono y de los cuatro
seres vivos, y en medio de los ancianos,
un Cordero en pie, como si hubiera sido
inmolado, que tenía siete cuernos y siete
ojos, que son los siete Espíritus de Dios,
enviados a toda la tierra.
7 Entonces vino, y lo tomó de la mano
derecha del que estaba sentado en el trono.
8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres
vivos y los veinticuatro ancianos se pos-
traron ante el Cordero, cada uno con un
arpa y copas de oro llenas de incienso, que
son las oraciones de los santos.
9 Cantaron un nuevo cántico, diciendo,

"Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,

porque te han matado,
y nos compraste para Dios con tu
sangre
de toda tribu, lengua, pueblo y nación,

10 y nos ha hecho reyes y sacerdotes de
nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra".

11 Miré, y oí como una voz de muchos
ángeles alrededor del trono, de los seres
vivos y de los ancianos. El número de ellos
era de diez mil de diez mil, y de miles de
miles,
12 que decían a gran voz: "¡Digno es el
Cordero que ha sido muerto para recibir el
poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el
honor, la gloria y la bendición!"

13 Oí a toda cosa creada que está en
el cielo, en la tierra, debajo de la tierra,
en el mar y en todo lo que hay en ellos,
diciendo: "¡Al que está sentado en el trono
y al Cordero sean la bendición, el honor,
la gloria y el dominio, por los siglos de los
siglos! Amén".

14 Los cuatro seres vivos dijeron:
"¡Amén!" Entonces los ancianos se
postraron y adoraron.

6

1 Vi que el Cordero abría uno de los
siete sellos, y oí que uno de los cuatro
seres vivos decía, como con voz de trueno:
"¡Venid a ver!"
2 Entonces apareció un caballo blanco, y
el que estaba sentado en él tenía un arco.
Se le dio una corona, y salió venciendo y
para vencer.
3 Cuando abrió el segundo sello, oí al
segundo ser viviente decir: "¡Ven!"
4 Salió otro, un caballo rojo. Al que
estaba sentado en él se le dio poder para
quitar la paz de la tierra, y para que se
mataran unos a otros. Se le dio una gran
espada.
5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer
ser viviente que decía: "¡Venid a ver!". Y
he aquí un caballo negro, y el que estaba
sentado en él tenía una balanza en la
mano.
6 Oí una voz en medio de los cuatro seres
vivientes que decía: "¡Un choenix de trigo
por un denario, y tres choenix de cebada
por un denario! No dañen el aceite y el
vino".
7 Cuando abrió el cuarto sello, oí al
cuarto ser viviente que decía: "¡Venid a
ver!".
8 Y he aquí un caballo pálido, y el
nombre del que lo montaba era Muerte. El
Hades le seguía. Se le dio autoridad sobre
la cuarta parte de la tierra, para matar con
la espada, con el hambre, con la muerte y
con las fieras de la tierra.
9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo
del altar las almas de los que habían sido
muertos por la Palabra de Dios y por el
testimonio del Cordero que tenían.
10 Ellos clamaban a gran voz, diciendo:
"¿Hasta cuándo, Maestro, el santo y ver-
dadero, hasta que juzgues y vengues nues-
tra sangre en los que habitan la tierra?"
11 Se les dio a cada uno una larga túnica
blanca. Se les dijo que debían descansar
todavía por un tiempo, hasta que sus
compañeros y sus hermanos, que también
serían asesinados como ellos, terminaran
su curso.
12 Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo
un gran terremoto. El sol se puso negro
como una tela de saco hecha de pelo, y
toda la luna se puso como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron a la
tierra, como una higuera que deja caer sus
higos inmaduros cuando es sacudida por
un gran viento.
14 El cielo fue removido como un
pergamino cuando se enrolla. Toda mon-
taña e isla fue desplazada de su lugar.
15 Los reyes de la tierra, los príncipes,
los comandantes, los ricos, los fuertes

y todos los esclavos y los libres se es-
condieron en las cuevas y en las rocas de
las montañas.
16 Dijeron a los montes y a las rocas:
"Caed sobre nosotros y escondednos de la
faz del que está sentado en el trono y de la
ira del Cordero,
17 porque ha llegado el gran día de su ira
y ¿quién podrá resistir?"

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de
pie en las cuatro esquinas de la tierra, que
sujetaban los cuatro vientos de la tierra,
para que no soplara ningún viento en la
tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol.
2 Vi a otro ángel ascender desde la salida
del sol, con el sello del Dios vivo. Gritó
con gran voz a los cuatro ángeles a los que
se les había encomendado hacer daño a la
tierra y al mar,
3 diciendo: "¡No hagáis daño a la tierra,
al mar o a los árboles, hasta que hayamos
sellado a los siervos de nuestro Dios en sus
frentes!"
4 Oí el número de los sellados, ciento
cuarenta y cuatro mil, sellados de cada
tribu de los hijos de Israel:
5 de la tribu de Judá doce mil fueron
sellados,
de la tribu de Rubén doce mil,
de la tribu de Gad doce mil,
6 de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil,
de la tribu de Manasés doce mil,
7 de la tribu de Simeón doce mil,
de la tribu de Leví doce mil,
de la tribu de Isacar doce mil,
8 de la tribu de Zabulón doce mil,
de la tribu de José doce mil, y
de la tribu de Benjamín doce mil fueron
sellados.
9 Después de estas cosas miré, y he aquí
una gran multitud, que nadie podía contar,
de todas las naciones y de todas las tribus,
pueblos y lenguas, de pie ante el trono
y ante el Cordero, vestidos con túnicas
blancas y con palmas en las manos.
10 Gritaban a gran voz, diciendo: "¡Sal-
vación a nuestro Dios, que está sentado en
el trono, y al Cordero!"
11 Todos los ángeles estaban de pie
alrededor del trono, los ancianos y los
cuatro seres vivientes; y se postraron ante
su trono y adoraron a Dios,
12 diciendo: "¡Amén! La bendición, la
gloria, la sabiduría, la acción de gracias,
el honor, el poder y la fuerza sean para
nuestro Dios por los siglos de los siglos.
Amén".
13 Uno de los ancianos respondió di-
ciéndome: "Estos que están vestidos con
las túnicas blancas, ¿quiénes son y de
dónde vienen?"
14 Le dije: "Mi señor, tú lo sabes".
Me dijo: "Estos son los que salieron del
gran sufrimiento. Han lavado sus ropas
y las han emblanquecido en la sangre del
Cordero.
15 Por eso están ante el trono de Dios,
y le sirven día y noche en su templo. El
que está sentado en el trono extenderá su
tabernáculo sobre ellos.
16 Nunca más tendrán hambre ni sed.
El sol no golpeará sobre ellos, ni ningún
calor;
17 porque el Cordero que está en medio
del trono los pastorea y los conduce a
manantiales de aguas vivificantes. Y Dios
enjugará toda lágrima de sus ojos".

8

1 Cuando abrió el séptimo sello, hubo
silencio en el cielo durante una media
hora.
2 Vi a los siete ángeles que estaban
delante de Dios, y se les dieron siete
trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso de pie sobre
el altar, con un incensario de oro. Se le dio
mucho incienso para que lo añadiera a las
oraciones de todos los santos en el altar de
oro que estaba delante del trono.
4 El humo del incienso, con las oraciones
de los santos, subía ante Dios de la mano
del ángel.
5 El ángel tomó el incensario, lo llenó
con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra.
Siguieron truenos, sonidos, relámpagos y
un terremoto.
6 Los siete ángeles que tenían las siete
trompetas se prepararon para tocar.
7 Sonó el primero, y siguió el granizo y
el fuego, mezclados con sangre, y fueron
arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra
se quemó, y un tercio de los árboles se
quemó, y toda la hierba verde se quemó.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y
algo parecido a una gran montaña ardi-
endo fue arrojado al mar. Un tercio del
mar se convirtió en sangre,
9 y un tercio de los seres vivos que había
en el mar murió. Un tercio de los barcos
fue destruido.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y una
gran estrella cayó del cielo, ardiendo como
una antorcha, y cayó sobre la tercera parte
de los ríos y sobre las fuentes de agua.
11 El nombre de la estrella es "Ajenjo".
Un tercio de las aguas se convirtió en
ajenjo. Muchas personas murieron a causa
de las aguas, porque se volvieron amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y
fue golpeada la tercera parte del sol, la

tercera parte de la luna y la tercera parte
de las estrellas, de modo que se oscureció
la tercera parte de ellas, y el día no brilló
durante la tercera parte, y la noche de la
misma manera.
13 Vi y oí a un águila que volaba en
medio del cielo y decía con gran voz:
"¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en la
tierra, a causa de los otros toques de las
trompetas de los tres ángeles, que aún no
han sonado!"

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta y vi
una estrella del cielo que había caído a
la tierra. Se le dio la llave del pozo del
abismo.
2 Abrió la fosa del abismo, y salió humo
de la fosa, como el humo de un horno
encendido. El sol y el aire se oscurecieron
a causa del humo de la fosa.
3 Entonces, del humo salieron langostas
sobre la tierra, y se les dio poder, como
tienen poder los escorpiones de la tierra.
4 Se les dijo que no debían hacer daño
a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa
verde, ni a ningún árbol, sino sólo a las
personas que no tienen el sello de Dios en
la frente.
5 Se les dio poder, no para matarlos, sino
para atormentarlos durante cinco meses.
Su tormento era como el tormento de un
escorpión cuando golpea a una persona.
6 En esos días la gente buscará la muerte
y no la encontrará. Desearán morir, y la
muerte huirá de ellos.
7 Las formas de las langostas eran como
caballos preparados para la guerra. En
sus cabezas había algo parecido a coronas
de oro, y sus rostros eran como los de las
personas.
8 Tenían el pelo como el de las mujeres,
y sus dientes eran como los de los leones.
9 Tenían corazas como corazas de hierro.
El sonido de sus alas era como el de
muchos carros y caballos que corren a la
guerra.
10 Tenían colas como las de los escorpi-
ones, con aguijones. En sus colas tienen
poder para dañar a los hombres durante
cinco meses.
11 Tienen sobre ellos como rey al ángel
del abismo. Su nombre en hebreo es
"Abadón", pero en griego tiene el nombre
de "Apollyon".
12 El primer ay ha pasado. He aquí,
todavía hay dos ayes que vienen después
de esto.
13 El sexto ángel tocó la trompeta. Oí una
voz desde los cuernos del altar de oro que
está delante de Dios,
14 que decía al sexto ángel que tenía la
trompeta: "¡Libera a los cuatro ángeles
que están atados en el gran río Éufrates!"
15 Fueron liberados los cuatro ángeles
que habían sido preparados para esa hora
y día y mes y año, para que pudieran
matar a un tercio de la humanidad.
16 El número de los ejércitos de los
jinetes era de doscientos millones. Oí el
número de ellos.
17 Así vi a los caballos en la visión y
a los que estaban sentados en ellos, con
corazas de color rojo fuego, azul jacinto
y amarillo azufre; y las cabezas de los
caballos parecían cabezas de leones. De
sus bocas salen fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas murió la tercera
parte de la humanidad: por el fuego, el
humo y el azufre que salieron de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en
sus bocas y en sus colas. Porque sus colas
son como serpientes, y tienen cabezas; y
con ellas hacen daño.
20 El resto de la humanidad, que no
murió con estas plagas, no se arrepintió de
las obras de sus manos, para no adorar a
los demonios y a los ídolos de oro, de plata,
de bronce, de piedra y de madera, que no
pueden ver, oír ni caminar.
21 No se arrepintieron de sus asesinatos,
de sus hechicerías, de su inmoralidad
sexual ni de sus robos.

10

1 Vi a un ángel poderoso que bajaba
del cielo, vestido con una nube. Sobre su
cabeza había un arco iris. Su rostro era
como el sol, y sus pies como columnas de
fuego.
2 Tenía en su mano un pequeño libro
abierto. Puso su pie derecho sobre el mar
y el izquierdo sobre la tierra.
3 Gritó con gran voz, como el rugido de
un león. Cuando gritó, los siete truenos
emitieron sus voces.
4 Cuando sonaron los siete truenos, iba
a escribir, pero oí una voz del cielo que
decía: "Sella lo que han dicho los siete
truenos y no lo escribas".
5 El ángel que vi de pie sobre el mar y
sobre la tierra levantó su mano derecha
hacia el cielo
6 y juró por el que vive por los siglos de
los siglos, que creó el cielo y las cosas que
hay en él, la tierra y las cosas que hay en
ella, y el mar y las cosas que hay en él, que
ya no habrá más demora,
7 sino que en los días de la voz del
séptimo ángel, cuando está a punto de
sonar, entonces el misterio de Dios está
terminado, como lo declaró a sus siervos
los profetas.

8 La voz que oí desde el cielo, hablando
de nuevo conmigo, dijo: "Ve, toma el libro
que está abierto en la mano del ángel que
está sobre el mar y sobre la tierra".
9 Me dirigí al ángel, diciéndole que me
diera el librito.
Me dijo: "Tómalo y cómelo. Te amar-
gará el estómago, pero en tu boca será
dulce como la miel".
10 Tomé el librito de la mano del ángel
y lo comí. Era tan dulce como la miel en
mi boca. Cuando lo hube comido, se me
amargó el estómago.
11 Me dijeron: "Tienes que volver a pro-
fetizar sobre muchos pueblos, naciones,
lenguas y reyes".

11

1 Se me dio una caña como una vara.
Alguien dijo: "Levántate y mide el templo
de Dios, el altar y a los que adoran en él.
2 Deja fuera el patio que está fuera del
templo y no lo midas, porque ha sido
entregado a las naciones. Ellos pisotearán
la ciudad santa durante cuarenta y dos
meses.
3 Daré poder a mis dos testigos, y el-
los profetizarán durante mil doscientos
sesenta días, vestidos de cilicio."
4 Estos son los dos olivos y los dos
candelabros que están ante el Señor de la
tierra.
5 Si alguien quiere hacerles daño, el
fuego sale de su boca y devora a sus
enemigos. Si alguien desea hacerles daño,
debe ser muerto de esta manera.
6 Estos tienen el poder de cerrar el cielo,
para que no llueva durante los días de su
profecía. Tienen poder sobre las aguas,
para convertirlas en sangre, y para golpear
la tierra con toda plaga, cuantas veces
quieran.
7 Cuando hayan terminado su testimo-
nio, la bestia que sube del abismo les hará
la guerra, los vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres estarán en la calle de
la gran ciudad, que espiritualmente se
llama Sodoma y Egipto, donde también fue
crucificado su Señor.
9 De entre los pueblos, tribus, lenguas y
naciones, la gente mirará sus cadáveres
durante tres días y medio, y no permitirán
que sus cadáveres sean depositados en
una tumba.
10 Los habitantes de la tierra se regoci-
jarán por ellos y se alegrarán. Se darán
regalos unos a otros, porque estos dos
profetas atormentaron a los que habitan
la tierra.
11 Después de los tres días y medio, el
aliento de vida de Dios entró en ellos, y se
pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre
los que los vieron.
12 Oí una fuerte voz del cielo que les
decía: "¡Subid aquí!". Subieron al cielo
en una nube, y sus enemigos los vieron.
13 Aquel día hubo un gran terremoto y
cayó la décima parte de la ciudad. Siete
mil personas murieron en el terremoto, y
el resto se aterrorizó y dio gloria al Dios
del cielo.
14 El segundo ay ha pasado. He aquí que
el tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó la trompeta,
y en el cielo se oyeron grandes voces
que decían: "El reino del mundo se ha
convertido en el reino de nuestro Señor y
de su Cristo. Él reinará por los siglos de los
siglos".
16 Los veinticuatro ancianos, sentados
en sus tronos ante el trono de Dios, se
postraron sobre sus rostros y adoraron a
Dios,
17 diciendo: "Te damos gracias, Señor
Dios, el Todopoderoso, el que es y el que
era, *porque has tomado tu gran poder y
has reinado.
18 Las naciones se enfurecieron y llegó
tu ira, así como el momento de juzgar a
los muertos y de dar su recompensa a tus
siervos los profetas, así como a los santos y
a los que temen tu nombre, a los pequeños
y a los grandes, y de destruir a los que
destruyen la tierra."
19 El templo de Dios que está en el
cielo se abrió, y el arca de la alianza del
Señor se vio en su templo. Siguieron
relámpagos, estruendos, truenos, un ter-
remoto y granizo.

12

1 Se vio una gran señal en el cielo: una
mujer vestida de sol, con la luna bajo sus
pies, y en su cabeza una corona de doce
estrellas.
2 Estaba encinta. Gritaba de dolor,
dando a luz.
3 Otra señal fue vista en el cielo. He
aquí un gran dragón rojo, que tenía siete
cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas
siete coronas.
4 Su cola arrastraba la tercera parte de
las estrellas del cielo y las arrojaba a la
tierra. El dragón se puso delante de la
mujer que iba a dar a luz, para que cuando
diera a luz devorara a su hijo.
5 Ella dio a luz un hijo varón, que
gobernará todas las naciones con vara de

* **11:17** TR añade "y que viene"

hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a
su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde tiene
un lugar preparado por Dios, para que
allí la alimenten durante mil doscientos
sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo. Miguel y sus
ángeles le hicieron la guerra al dragón. El
dragón y sus ángeles hicieron la guerra.
8 No prevalecieron. Ya no se encontró
lugar para ellos en el cielo.
9 Fue arrojado el gran dragón, la ser-
piente antigua, el que se llama diablo y
Satanás, el engañador del mundo entero.
Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles
fueron arrojados con él.
10 Oí una gran voz en el cielo, que decía:
"Ahora ha llegado la salvación, el poder
y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad
de su Cristo; porque ha sido arrojado el
acusador de nuestros hermanos, que los
acusaba ante nuestro Dios día y noche.
11 Lo vencieron por la sangre del
Cordero y por la palabra de su testimonio.
No amaron su vida, ni siquiera hasta la
muerte.
12 Por tanto, alégrense, cielos, y ustedes
que habitan en ellos. Ay de la tierra y
del mar, porque el diablo ha bajado a
vosotros, con gran ira, sabiendo que tiene
poco tiempo."
13 Cuando el dragón se vio arrojado a la
tierra, persiguió a la mujer que había dado
a luz al hijo varón.
14 Se le dieron a la mujer dos alas de
águila grande, para que volara al desierto
a su lugar, a fin de que se alimentara por
un tiempo, tiempos y medio tiempo, de la
cara de la serpiente.
15 La serpiente vomitó agua de su boca
tras la mujer como un río, para hacer que
fuera arrastrada por la corriente.
16 La tierra ayudó a la mujer, y la tierra
abrió su boca y se tragó el río que el dragón
vomitó de su boca.
17 El dragón se enfureció contra la mujer
y se fue a hacer la guerra contra el
resto de su descendencia, *que guarda
los mandamientos de Dios y mantiene el
testimonio de Jesús.

13

1 Entonces me paré sobre la arena del
mar. Vi una bestia que subía del mar,
con diez cuernos y siete cabezas. En
sus cuernos había diez coronas, y en sus
cabezas, nombres blasfemos.
2 La bestia que vi era como un leopardo,
y sus pies eran como los de un oso, y su
boca como la de un león. El dragón le dio
su poder, su trono y gran autoridad.
3 Una de sus cabezas parecía haber sido
herida mortalmente. Su herida mortal fue
curada, y toda la tierra se maravilló de la
bestia.
4 Adoraron al dragón porque le dio
su autoridad a la bestia; y adoraron a
la bestia, diciendo: "¿Quién es como la
bestia? ¿Quién es capaz de hacer la guerra
con él?"
5 Se le dio una boca que hablaba grandes
cosas y blasfemias. Se le dio autoridad
para hacer la guerra durante cuarenta y
dos meses.
6 Abrió su boca para blasfemar contra
Dios, para blasfemar de su nombre, de su
morada y de los que habitan en el cielo.
7 Le fue dado hacer la guerra contra los
santos y vencerlos. Se le dio autoridad
sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 Todos los que habitan en la tierra
lo adorarán, todos los que no tienen su
nombre escrito desde la fundación del
mundo en el libro de la vida del Cordero
que ha sido muerto.
9 Si alguien tiene oído, que oiga.
10 Si alguno ha de ir al cautiverio, irá
al cautiverio. Si alguno ha de ser muerto
a espada, será muerto.* Aquí está la
resistencia y la fe de los santos.
11 Vi otra bestia que subía de la tierra.
Tenía dos cuernos como los de un cordero
y hablaba como un dragón.
12 Ejerce en su presencia toda la au-
toridad de la primera bestia. Hace que
la tierra y los que la habitan adoren a
la primera bestia, cuya herida mortal fue
curada.
13 Realiza grandes señales, incluso ha-
ciendo bajar fuego del cielo a la tierra a
la vista de la gente.
14 Engaña a mi propio †pueblo que
habita en la tierra por las señales que se le
concedió hacer frente a la bestia, diciendo
a los que habitan en la tierra que hagan
una imagen a la bestia que tenía la herida
de espada y vivió.
15 Se le concedió dar aliento a la imagen
de la bestia, para que la imagen de la bestia
hable y haga morir a todos los que no
adoren la imagen de la bestia.
16 Hace que a todos, a los pequeños y a
los grandes, a los ricos y a los pobres, a
los libres y a los esclavos, se les pongan
marcas en la mano derecha o en la frente;

* **12:17** o, semilla * **13:10** TR dice "Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada", en lugar de "Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado". † **13:14** NU omite "mi propio"

17 y que nadie pueda comprar ni vender
si no tiene esa marca, que es el nombre de
la bestia o el número de su nombre.
18 He aquí la sabiduría. El que tenga
entendimiento, que calcule el número de
la bestia, porque es el número de un
hombre. Su número es seiscientos sesenta
y seis.

14

1 Vi, y he aquí el Cordero de pie sobre
el monte Sión, y con él un número de
ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su
nombre y el nombre de su Padre escrito en
la frente.
2 Oí un ruido del cielo como el ruido de
muchas aguas y como el ruido de un gran
trueno. El sonido que oí era como el de
arpistas tocando sus arpas.
3 Cantan un cántico nuevo ante el trono
y ante los cuatro seres vivos y los ancianos.
Nadie podía aprender el cántico, excepto
los ciento cuarenta y cuatro mil, los que
habían sido redimidos de la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron
con mujeres, pues son vírgenes. Estos son
los que siguen al Cordero dondequiera que
vaya. Estos fueron redimidos por Jesús de
entre los hombres, las primicias para Dios
y para el Cordero.
5 En su boca no se encontró ninguna
mentira, pues son irreprochables. *
6 Vi a un ángel que volaba en medio del
cielo y que tenía una Buena Noticia eterna
que anunciar a los habitantes de la tierra,
a toda nación, tribu, lengua y pueblo.
7 Dijo a gran voz: "Temed al Señor y
dadle gloria, porque ha llegado la hora de
su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la
tierra, el mar y las fuentes de agua".
8 Otro, un segundo ángel, le siguió di-
ciendo: "Ha caído Babilonia la grande, que
ha hecho beber a todas las naciones del
vino de la ira de su inmoralidad sexual."
9 Otro ángel, un tercero, los siguió,
diciendo con gran voz: "Si alguno adora a
la bestia y a su imagen, y recibe una marca
en la frente o en la mano,
10 también beberá del vino de la ira de
Dios, que está preparado sin mezcla en
la copa de su ira. Será atormentado con
fuego y azufre en presencia de los santos
ángeles y en presencia del Cordero.
11 El humo de su tormento sube por los
siglos de los siglos. No tienen descanso ni
de día ni de noche, los que adoran a la
bestia y a su imagen, y los que reciben la
marca de su nombre.
12 Aquí está la perseverancia de los
santos, los que guardan los mandamientos
de Dios y la fe de Jesús."
13 Oí una voz del cielo que decía: "Es-
cribe: "Bienaventurados los muertos que
mueren en el Señor a partir de ahora"".
"Sí", dice el Espíritu, "para que des-
cansen de sus trabajos, porque sus obras
siguen con ellos".
14 Miré y vi una nube blanca, y sobre la
nube uno sentado como un hijo de hom-
bre,† que tenía en la cabeza una corona de
oro y en la mano una hoz afilada.
15 Otro ángel salió del templo, gritando a
gran voz al que estaba sentado en la nube:
"¡Envía tu hoz y siega, porque ha llegado
la hora de cosechar; porque la mies de la
tierra está madura!"
16 El que estaba sentado en la nube clavó
su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.
17 Otro ángel salió del templo que está
en el cielo. También tenía una hoz afilada.
18 Otro ángel salió del altar, el que tiene
poder sobre el fuego, y llamó con gran
voz al que tenía la hoz afilada, diciendo:
"¡Envía tu hoz afilada y recoge los racimos
de la vid de la tierra, porque las uvas de la
tierra están completamente maduras!"
19 El ángel clavó su hoz en la tierra,
recogió la cosecha de la tierra y la echó en
el gran lagar de la ira de Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad,
y del lagar salió sangre hasta las bridas de
los caballos, hasta mil seiscientos estadios.
‡

15

1 Vi otra señal grande y maravillosa en
el cielo: siete ángeles con las siete últimas
plagas, porque en ellas se consuma la ira
de Dios.
2 Vi algo parecido a un mar de cristal
mezclado con fuego, y a los que habían
vencido a la bestia, a su imagen *y al
número de su nombre, de pie sobre el mar
de cristal, con arpas de Dios.
3 Cantaban el cántico de Moisés, el
siervo de Dios, y el cántico del Cordero,
diciendo
"¡Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios, el Todopoderoso!
Justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor?
y glorificar tu nombre?
Porque sólo tú eres santo.
Porque todas las naciones vendrán a
adorar ante ti.

* **14:5** TR añade "ante el trono de Dios" † **14:14** 14:14 Daniel 7:13 ‡ **14:20** 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * **15:2** TR añade "su marca".

Porque tus actos justos se han revelado".
5 Después de estas cosas miré, y se abrió
el templo del tabernáculo del testimonio
en el cielo.
6 Los siete ángeles que tenían las siete
plagas salieron, vestidos de lino puro y
brillante, y con fajas de oro alrededor del
pecho.
7 Uno de los cuatro seres vivos entregó a
los siete ángeles siete copas de oro llenas
de la ira de Dios, que vive por los siglos de
los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la gloria
de Dios y por su poder. Nadie podía entrar
en el templo hasta que terminaran las siete
plagas de los siete ángeles.

16

1 Oí una fuerte voz que salía del templo
y decía a los siete ángeles: "¡Vayan y
derramen las siete copas de la ira de Dios
sobre la tierra!"
2 El primero fue y derramó su copa en la
tierra, y se convirtió en una llaga dañina y
maligna para el pueblo que tenía la marca
de la bestia y que adoraban su imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa en el
mar, y éste se convirtió en sangre como de
un muerto. Todo ser vivo en el mar murió.
4 El tercero derramó su copa en los ríos
y manantiales de agua, y se convirtieron
en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir: "Tú eres
justo, que eres y que eras, oh Santo, porque
has juzgado estas cosas.
6 Porque han derramado la sangre de los
santos y de los profetas, y tú les has dado
de beber sangre. Ellos merecen esto".
7 Oí decir al altar: "Sí, Señor Dios, el
Todopoderoso, verdaderos y justos son tus
juicios".
8 El cuarto derramó su copa sobre el sol,
y le fue dado quemar a los hombres con
fuego.
9 La gente se quemó con gran calor, y
la gente blasfemó el nombre de Dios que
tiene el poder sobre estas plagas. No se
arrepintieron ni le dieron gloria.
10 El quinto derramó su copa sobre el
trono de la bestia, y su reino se oscureció.
Se mordieron la lengua a causa del dolor,
11 y blasfemaron del Dios del cielo a
causa de sus dolores y de sus llagas.
Todavía no se arrepintieron de sus obras.
12 El sexto derramó su copa sobre el gran
río Éufrates. Sus aguas se secaron, para
que se preparara el camino a los reyes que
vienen del amanecer. *
13 Vi salir de la boca del dragón, y
de la boca de la bestia, y de la boca
del falso profeta, tres espíritus inmundos,
semejantes a ranas;
14 porque son espíritus de demonios,
que hacen señales, y que van a los reyes
de toda la tierra habitada, para reunirlos
para la guerra de aquel gran día del Dios
Todopoderoso.
15 **"He aquí que vengo como un
ladrón. Bienaventurado el que vela
y guarda su ropa, para que no ande
desnudo y vean su vergüenza."**
16 Los reunió en el lugar que en hebreo
se llama "Harmagedón".
17 El séptimo derramó su copa en el aire.
Una fuerte voz salió del templo del cielo,
del trono, diciendo: "¡Está hecho!"
18 Hubo relámpagos, estruendos y
truenos, y se produjo un gran terremoto
como no se había producido desde que hay
hombres en la tierra: un terremoto tan
grande y tan poderoso.
19 La gran ciudad se dividió en tres
partes, y las ciudades de las naciones
cayeron. La gran Babilonia fue recordada
ante los ojos de Dios, para darle la copa del
vino del furor de su ira.
20 Todas las islas huyeron, y los montes
no se encontraron.
21 Grandes piedras de granizo, del peso
de un talento,† cayeron del cielo sobre la
gente. La gente blasfemaba contra Dios
a causa de la plaga del granizo, pues esta
plaga era sumamente grave.

17

1 Uno de los siete ángeles que tenían las
siete copas vino y habló conmigo diciendo:
"Ven aquí. Te mostraré el juicio de la gran
prostituta que está sentada sobre muchas
aguas,
2 con la cual los reyes de la tierra
cometieron inmoralidad sexual. Los que
habitan en la tierra se embriagaron con el
vino de su inmoralidad sexual".
3 Me llevó en el Espíritu a un desierto.
Vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres
blasfemos, que tenía siete cabezas y diez
cuernos.
4 La mujer estaba vestida de púrpura y
escarlata, y adornada con oro y piedras
preciosas y perlas, y tenía en la mano una
copa de oro llena de abominaciones y de
las impurezas de la inmoralidad sexual de
la tierra.
5 Y en su frente estaba escrito un nombre: "MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE,

* **16:12** o, este † **16:21** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

LA MADRE DE LAS PROSTITUCIONES Y DE
LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA".
6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los
santos y de la sangre de los mártires de
Jesús. Cuando la vi, me maravillé con gran
asombro.
7 El ángel me dijo: "¿Por qué te asom-
bras? Te diré el misterio de la mujer y de
la bestia que la lleva, que tiene las siete
cabezas y los diez cuernos.
8 La bestia que has visto era, y no es; y
está a punto de subir del abismo e ir a la
destrucción. Los que habitan en la tierra y
cuyos nombres no están escritos en el libro
de la vida desde la fundación del mundo
se maravillarán cuando vean que la bestia
era, y no es, y estará presente. *
9 Aquí está la mente que tiene sabiduría.
Las siete cabezas son siete montes sobre
los que se sienta la mujer.
10 Son siete reyes. Cinco han caído, uno
es, y el otro aún no ha venido. Cuando
venga, debe continuar un poco más.
11 La bestia que era, y no es, es también
la octava, y es de las siete; y va a la
destrucción.
12 Los diez cuernos que has visto son
diez reyes que aún no han recibido ningún
reino, pero reciben autoridad como reyes
con la bestia por una hora.
13 Estos tienen una sola mente, y dan su
poder y autoridad a la bestia.
14 Estos guerrearán contra el Cordero, y
el Cordero los vencerá, porque es Señor de
señores y Rey de reyes; y los que están con
él son llamados, elegidos y fieles."
15 Me dijo: "Las aguas que viste, donde
se sienta la prostituta, son pueblos, multi-
tudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos que has visto, ellos
y la bestia odiarán a la prostituta, la deso-
larán, la desnudarán, comerán su carne y
la quemarán completamente con fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus cora-
zones que hagan lo que él tiene en mente,
que sean de un mismo parecer, y que
entreguen su reino a la bestia, hasta que
se cumplan las palabras de Dios.
18 La mujer que has visto es la gran
ciudad que reina sobre los reyes de la
tierra."

18

1 Después de estas cosas, vi a otro ángel
que bajaba del cielo, con gran autoridad.
La tierra estaba iluminada con su gloria.
2 Y clamó con gran voz, diciendo:
"¡Caída, ha caído la gran Babilonia, y se
ha convertido en morada de demonios,
en cárcel de todo espíritu inmundo y en
prisión de toda ave inmunda y aborrecida!
3 Porque todas las naciones han bebido
del vino de la ira de su inmoralidad sexual,
los reyes de la tierra cometieron inmorali-
dad sexual con ella, y los mercaderes de la
tierra se enriquecieron con la abundancia
de su lujo."
4 Oí otra voz del cielo que decía: "Salid
de ella, pueblo mío, para que no tengáis
participación en sus pecados y no recibáis
de sus plagas,
5 porque sus pecados han llegado hasta
el cielo, y Dios se ha acordado de sus
iniquidades.
6 Devuélvele lo mismo que ella devolvió,
y pagadle el doble de lo que hizo, y según
sus obras. En la copa que ella mezcló,
mézclale el doble.
7 Por mucho que se haya glorificado y se
haya vuelto licenciosa, dale tanto tormento
y luto. Porque dice en su corazón: "Me
siento reina, y no soy viuda, y en modo
alguno veré luto.
8 Por tanto, en un solo día vendrán sus
plagas: muerte, luto y hambre; y será
totalmente quemada con fuego, porque el
Señor Dios que la ha juzgado es fuerte.
9 Los reyes de la tierra que cometieron
inmoralidad sexual y vivieron sin sentido
con ella llorarán y se lamentarán sobre
ella, cuando miren el humo de su incendio,
10 parándose lejos por el temor de su
tormento, diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciu-
dad, Babilonia, la ciudad fuerte! Porque
tu juicio ha llegado en una hora'.
11 Los mercaderes de la tierra lloran
y se lamentan por ella, porque ya nadie
compra sus mercancías
12 mercancías de oro, de plata, de
piedras preciosas, de perlas, de lino fino,
de púrpura, de seda, de escarlata, de toda
madera costosa, de toda vasija de marfil,
de toda vasija de madera preciosísima, de
bronce, de hierro y de mármol;
13 de canela, de incienso, de perfume, de
incienso, de vino, de aceite de oliva, de
harina fina, de trigo, de ovejas, de caballos,
de carros, de cuerpos y de almas.
14 Los frutos que tu alma codiciaba se
han perdido para ti. Todas las cosas que
eran delicadas y suntuosas han perecido
para ti, y ya no las encontrarás en abso-
luto.
15 Los mercaderes de estas cosas, que se
enriquecieron con ella, se quedarán lejos
por el miedo a su tormento, llorando y
lamentándose,
16 diciendo: "¡Ay, ay, la gran ciudad, la
que estaba vestida de lino fino, púrpura

* **17:8** TR lee "todavía es" en lugar de "estará presente"

y escarlata, y adornada con oro y piedras
preciosas y perlas!
17 Porque en una hora tan grandes
riquezas son desoladas.' Todos los capi-
tanes de barcos, y todos los que navegan
en cualquier parte, y los marineros, y
todos los que se ganan la vida en el mar,
se pararon lejos,
18 y gritaron al ver el humo de su
incendio, diciendo: '¿Qué es como la gran
ciudad?'
19 Echaron polvo sobre sus cabezas y gri-
taban, llorando y lamentándose, diciendo:
"¡Ay, ay, la gran ciudad, en la que todos
los que tenían sus barcos en el mar se
enriquecieron a causa de su gran riqueza!
Porque en una hora ha sido desolada.
20 "Alégrate por ella, cielo, santos,
apóstoles y profetas, porque Dios ha juz-
gado tu juicio sobre ella".
21 Un ángel poderoso tomó una piedra
como una gran piedra de molino y la
arrojó al mar, diciendo: "Así con violencia
será derribada Babilonia, la gran ciudad, y
no se encontrará más en absoluto.
22 Ya no se oirá en ti la voz de los
arpistas, los juglares, los flautistas y los
trompetistas. Ya no se encontrará en ti
ningún artesano de cualquier oficio. Ya no
se oirá en ti el sonido de un molino.
23 La luz de una lámpara no brillará más
en ti. La voz del novio y de la novia no
se oirá más en ti, porque tus mercaderes
eran los príncipes de la tierra; porque con
tu hechicería fueron engañadas todas las
naciones.
24 En ella se encontró la sangre de los
profetas y de los santos, y de todos los que
han sido asesinados en la tierra."

19

1 Después de estas cosas oí algo así como
una fuerte voz de una gran multitud en el
cielo, que decía: "¡Aleluya! La salvación,
el poder y la gloria pertenecen a nuestro
Dios;
2 porque sus juicios son verdaderos y
justos. Porque él ha juzgado a la gran
prostituta que corrompió la tierra con
su inmoralidad sexual, y ha vengado la
sangre de sus siervos de su mano."
3 Un segundo dijo: "¡Aleluya! Su humo
sube por los siglos de los siglos".
4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro
seres vivientes se postraron y adoraron al
Dios que está sentado en el trono, diciendo:
"¡Amén! Aleluya!"
5 Una voz salió del trono, diciendo: "¡Al-
abad a nuestro Dios, todos sus siervos, los
que le teméis, los pequeños y los grandes!"
6 Oí algo como la voz de una gran
multitud, y como la voz de muchas aguas,
y como la voz de poderosos truenos, que
decían: "¡Aleluya! ¡Porque el Señor
nuestro Dios, el Todopoderoso, reina!
7 Alegrémonos y regocijémonos, y
démosle la gloria. Porque han llegado
las bodas del Cordero, y su esposa se ha
preparado".
8 Se le dio que se vistiera de lino fino,
brillante y puro, porque el lino fino son las
acciones justas de los santos.
9 Me dijo: "Escribe: 'Bienaventurados
los invitados a la cena de las bodas del
Cordero' ". Me dijo: "Estas son verdaderas
palabras de Dios".
10 Me postré ante sus pies para adorarle.
Él me dijo: "¡Mira! ¡No lo hagas! Soy
consiervo tuyo y de tus hermanos que
tienen el testimonio de Jesús. Adora a
Dios, porque el testimonio de Jesús es el
Espíritu de Profecía".
11 Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo
blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel
y Verdadero. Con justicia juzga y hace la
guerra.
12 Sus ojos son una llama de fuego, y
en su cabeza hay muchas coronas. Tiene
nombres escritos y un nombre escrito que
nadie conoce sino él mismo.
13 Está revestido de un manto salpicado
de sangre. Su nombre se llama "La Palabra
de Dios".
14 Los ejércitos que están en el cielo,
vestidos de lino blanco, puro y fino, lo
siguen en caballos blancos.
15 De su boca sale una espada afilada
y de doble filo para herir con ella a las
naciones. Las gobernará con vara de
hierro.* Él pisa el lagar del furor de la ira
de Dios, el Todopoderoso.
16 Tiene en su manto y en su muslo un
nombre escrito: "REY DE REYES Y SEÑOR
DE SEÑORES".
17 Vi a un ángel de pie en el sol. Gritó
con gran voz, diciendo a todas las aves que
vuelan en el cielo: "¡Venid! Reúnanse en
la gran cena de Dios, †
18 para que coman la carne de los reyes,
la carne de los capitanes, la carne de los
poderosos, la carne de los caballos y de los
que se sientan en ellos, y la carne de todos
los hombres, libres y esclavos, pequeños y
grandes."
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra
y a sus ejércitos reunidos para hacer la
guerra contra el que estaba sentado sobre
el caballo y contra su ejército.

* **19:15** Salmo 2:9 † **19:17** TR lee "cena del gran Dios" en lugar de "gran cena de Dios"

20 La bestia fue apresada, y con ella el
falso profeta que realizaba las señales a
su vista, con las que engañaba a los que
habían recibido la marca de la bestia y
a los que adoraban su imagen. Estos dos
fueron arrojados vivos al lago de fuego que
arde con azufre.
21 Los demás fueron muertos con la es-
pada del que estaba sentado en el caballo,
la espada que salía de su boca. Y todas las
aves se llenaron de su carne.

20

1 Vi a un ángel que bajaba del cielo, con
la llave del abismo y una gran cadena en
la mano.
2 Agarró al dragón, la serpiente antigua,
que es el diablo y Satanás, que engaña a
toda la tierra habitada, *y lo ató por mil
años,
3 y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló
sobre él, para que no engañara más a las
naciones hasta que se cumplieran los mil
años. Después de esto, debe ser liberado
por un corto tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les
dio juicio. Vi las almas de los que habían
sido decapitados por el testimonio de Jesús
y por la palabra de Dios, y a los que no
adoraron a la bestia ni a su imagen, y no
recibieron la marca en la frente y en la
mano. Ellos vivieron y reinaron con Cristo
durante mil años.
5 El resto de los muertos no vivió hasta
que se cumplieron los mil años. Esta es la
primera resurrección.
6 Bendito y santo es el que tiene parte
en la primera resurrección. Sobre éstos,
la segunda muerte no tiene poder, sino
que serán sacerdotes de Dios y de Cristo,
y reinarán con él mil años.
7 Y después de los mil años, Satanás será
liberado de su prisión
8 y saldrá para engañar a las naciones
que están en los cuatro rincones de la
tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos a
la guerra, cuyo número es como la arena
del mar.
9 Subieron a lo ancho de la tierra y
rodearon el campamento de los santos y
la ciudad amada. De Dios bajó fuego del
cielo y los devoró.
10 El diablo que los engañaba fue ar-
rojado al lago de fuego y azufre, donde
también están la bestia y el falso profeta.
Serán atormentados día y noche por los
siglos de los siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al que estaba
sentado en él, de cuyo rostro huyeron la
tierra y el cielo. No se encontró lugar para
ellos.
12 Vi a los muertos, a los grandes y a los
pequeños, de pie ante el trono, y abrieron
libros. Se abrió otro libro, que es el libro
de la vida. Los muertos fueron juzgados
por las cosas que estaban escritas en los
libros, según sus obras.
13 El mar entregó a los muertos que
estaban en él. La muerte y el Hades†
entregaron a los muertos que estaban en
ellos. Fueron juzgados, cada uno según sus
obras.
14 La muerte y el Hades ‡fueron arroja-
dos al lago de fuego. Esta es la segunda
muerte, el lago de fuego.
15 El que no se halló inscrito en el libro
de la vida fue arrojado al lago de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra
pasaron, y el mar ya no existe.
2 Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén,
bajando del cielo desde Dios, preparada
como una novia adornada para su esposo.
3 Oí una fuerte voz del cielo que decía:
"He aquí que la morada de Dios está con
el pueblo; y él habitará con ellos, y ellos
serán su pueblo, y Dios mismo estará con
ellos como su Dios.
4 Enjugará toda lágrima de sus ojos. La
muerte ya no existirá, ni habrá más luto,
ni llanto, ni dolor. Las primeras cosas han
pasado".
5 El que está sentado en el trono dijo:
"**He aquí que hago nuevas todas las
cosas". Dijo: "Escribe, porque estas
palabras de Dios son fieles y ver-
daderas".**
6 Me dijo: "**Yo soy el Alfa y la Omega,
el Principio y el Fin. Al que tenga sed le
daré gratuitamente del manantial del
agua de la vida.**
7 **Al que venza, le daré estas cosas. Yo
seré su Dios, y él será mi hijo.**
8 **Pero a los cobardes, a los in-
crédulos, a los pecadores, a los
*abominables, a los asesinos, a los
inmorales sexuales, a los hechiceros, a
los †idólatras y a todos los mentirosos,
su parte está en el lago que arde
con fuego y azufre, que es la muerte
segunda."**
9 Vino uno de los siete ángeles que
tenían las siete copas cargadas con las siete

* **20:2** TR y NU omiten "que engaña a toda la tierra habitada". † **20:13** o el infierno ‡ **20:14** o, Infierno * **21:8** TR y NU omiten "pecadores" † **21:8** La palabra "hechiceros" aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas.

últimas plagas, y habló conmigo diciendo:
"Ven aquí. Te mostraré la novia, la esposa
del Cordero".
10 Me llevó en el Espíritu a un monte
grande y alto, y me mostró la ciudad santa,
Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
11 con la gloria de Dios. Su luz era como
una piedra preciosísima, como una piedra
de jaspe, clara como el cristal;
12 tenía un muro grande y alto con doce
puertas, y a las puertas doce ángeles,
y nombres escritos en ellas, que son los
nombres de las doce tribus de los hijos de
Israel.
13 Al este había tres puertas, al norte tres
puertas, al sur tres puertas y al oeste tres
puertas.
14 El muro de la ciudad tenía doce
cimientos, y en ellos doce nombres de los
doce Apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía como
medida una caña de oro para medir la
ciudad, sus puertas y sus muros.
16 La ciudad es cuadrada. Su longitud
es tan grande como su anchura. Midió
la ciudad con la caña: doce mil doce
estadios.‡ Su longitud, su anchura y su
altura son iguales.
17 Su muro tiene ciento cuarenta y cuatro
codos,§ según la medida de un hombre, es
decir, de un ángel.
18 La construcción de su muro era de
jaspe. La ciudad era de oro puro, como
el vidrio puro.
19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de
piedras preciosas. El primer cimiento era
de jaspe; el segundo, de zafiro;* el tercero,
de calcedonia; el cuarto, de esmeralda;
20 el quinto, de sardónica; el sexto, de
sardio; el séptimo, de crisolita; el octavo,
de berilo; el noveno, de topacio; el décimo,
de crisoprasa; el undécimo, de jacinto; y el
duodécimo, de amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas.
Cada una de las puertas estaba hecha de
una perla. La calle de la ciudad era de oro
puro, como el cristal transparente.
22 No vi ningún templo en ella, porque el
Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son
su templo.
23 La ciudad no necesita que brillen el sol
ni la luna, porque la gloria misma de Dios
la ilumina y su lámpara es el Cordero.
24 Las naciones caminarán a su luz. Los
reyes de la tierra llevan a ella la gloria y el
honor de las naciones.
25 Sus puertas no se cerrarán de día
(porque allí no habrá noche),
26 y traerán a ella la gloria y el honor de
las naciones para que puedan entrar.
27 De ninguna manera entrará en ella
nada profano, ni nadie que cause abomi-
nación o mentira, sino sólo los que están
escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

1 Me mostró un* río de agua de vida,
claro como el cristal, que salía del trono
de Dios y del Cordero,
2 en medio de su calle. A este lado del río
y a aquel otro estaba el árbol de la vida,
que daba doce clases de frutos y daba su
fruto cada mes. Las hojas del árbol eran
para la curación de las naciones.
3 Ya no habrá más maldición. El trono
de Dios y del Cordero estará en ella, y sus
servidores le servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre estará en
sus frentes.
5 No habrá noche, y no necesitarán luz
de lámpara ni luz de sol, porque el Señor
Dios los iluminará. Reinarán por los siglos
de los siglos.
6 Me dijo: "Estas palabras son fieles y
verdaderas. El Señor Dios de los espíritus
de los profetas ha enviado a su ángel para
mostrar a sus siervos las cosas que han de
suceder pronto."
7 **"¡He aquí que vengo pronto! Bien-
aventurado el que guarde las palabras
de la profecía de este libro".**
8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas
cosas. Cuando oí y vi, me postré para
adorar a los pies del ángel que me había
mostrado estas cosas.
9 Él me dijo: "¡No debes hacer eso!
Soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los
profetas, y de los que guardan las palabras
de este libro. Adora a Dios".
10 Me dijo: "No selles las palabras de la
profecía de este libro, porque el tiempo
está cerca.
11 El que actúe injustamente, que siga
actuando injustamente. El que es sucio,
que siga siendo sucio. El que es justo, que
siga haciendo justicia. El que es santo, que
siga siendo santo".
12 **"¡Mira que vengo pronto! Mi
recompensa está conmigo, para pagar
a cada uno según su trabajo.**
13 **Yo soy el Alfa y la Omega, el
Primero y el Último, el Principio y el
Fin.**

‡ **21:16** 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. § **21:17** 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies * **21:19** o, lapislázuli * **22:1** TR añade "puro" † **22:14** NU lee "lavar sus ropas" en lugar de "hacer sus mandamientos".

14 **Bienaventurados los que cumplen**
sus mandamientos,[†] **para que tengan**
derecho al árbol de la vida y entren
por las puertas en la ciudad.
15 **Fuera quedan los perros, los**
hechiceros, los inmorales, los asesinos,
los idólatras y todos los que aman y
practican la mentira.
16 **Yo, Jesús, he enviado a mi ángel**
para que os dé testimonio de estas
cosas para las asambleas. Yo soy la
raíz y el vástago de David, la Estrella
Brillante y Matutina".
17 El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!"
El que oye, que diga: "¡Ven!" El que tenga
sed, que venga. El que quiera, que tome
gratuitamente el agua de la vida.
18 Yo testifico a todo el que oiga las
palabras de la profecía de este libro: si
alguno añade a ellas, Dios le añadirá las
plagas que están escritas en este libro.
19 Si alguien quita las palabras del libro
de esta profecía, Dios le quitará su parte
del árbol[‡] de la vida y de la ciudad santa,
que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas
dice: **"Sí, vengo pronto".**
¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!
21 La gracia del Señor Jesucristo sea con
todos los santos. Amén.

[‡] **22:19** TR dice "Libro" en lugar de "árbol"